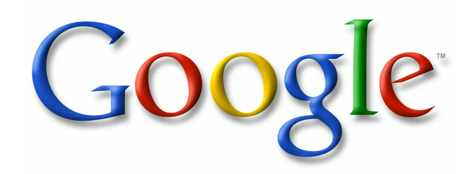
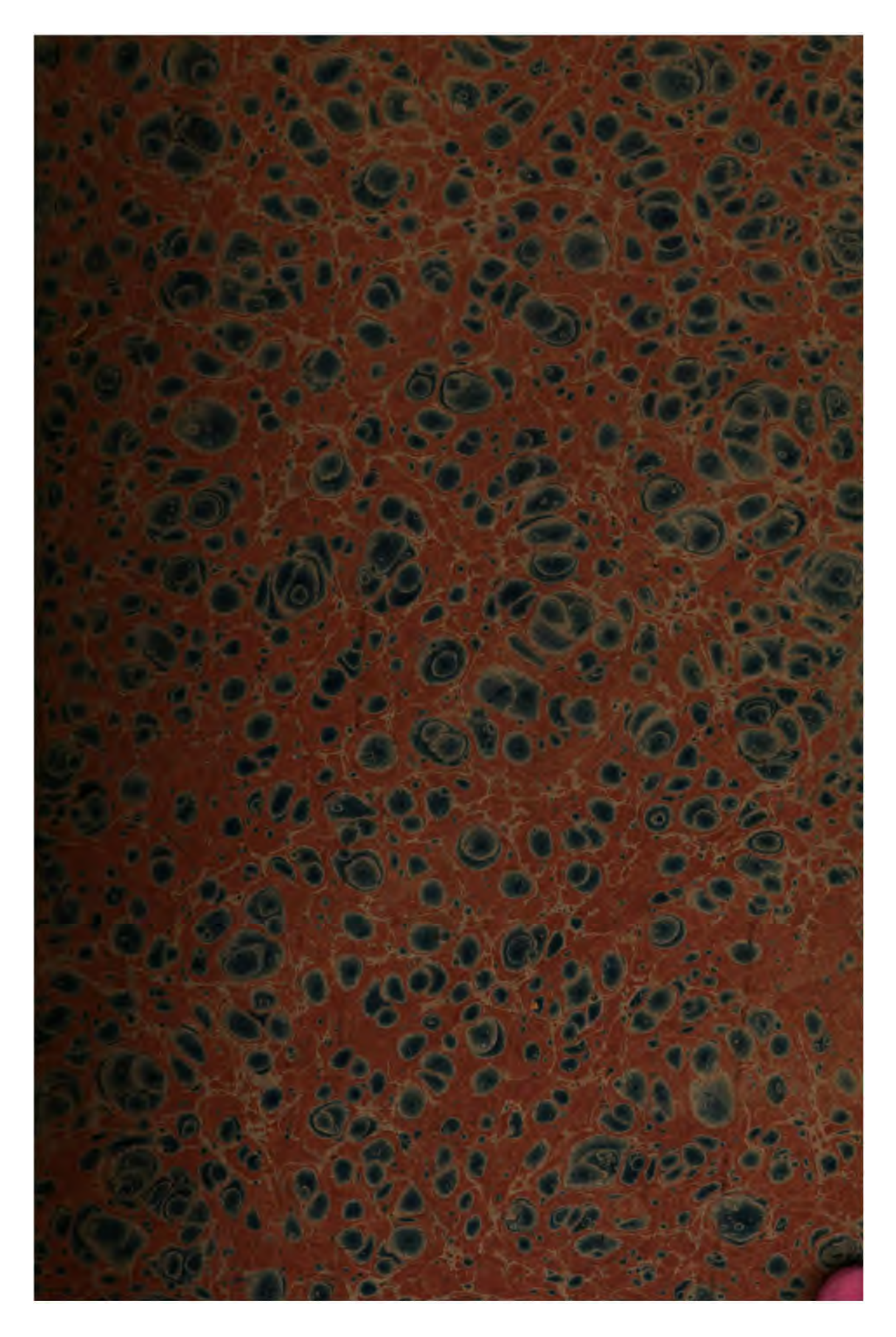

Google


Span
4210
47 B
Harvard University Library
VE RI TAS
LOWELL MEMORIAL
LIBRARY of ROMANCE
LITERATURE
FROM THE LIBRARY OF JAMES RUSSELL LOWELL
PURCHASED BY SUBSCRIPTION M·D·CCCC
THIS BOOK IS NOT TO BE SOLD
OR DISPOSED OF OTHERWISE
HARVARD COLLEGE
LIBRARY



BIBLIOTECA

DE

AUTORES ESPAÑOLES,

BIBLIOTECA

DE

AUTORES ESPAÑOLES,

DESDE LA FORMACION DEL LENGUAJE HASTA NUESTROS DIAS.

DRAMATICOS POSTERIORES A LOPE DE VEGA.

Coleccion escogida y ordenada,

CON UN DISCURSO, APUNTES BIOGRÁFICOS Y CRÍTICOS DE LOS AUTORES,
NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS Y CATÁLOGOS,

POR DON RAMON DE MESONERO ROMANOS.

TOMO PRIMERO.



MADRID.
M. RIVADENEYRA — IMPRESOR — EDITOR,
CALLE DE LA MADERA, 8.

1858.

ESTUDIO CRÍTICO

DE LA COLECCION

DE DRAMÁTICOS CONTEMPORÁNEOS DE LOPE DE VEGA [1].

LOGRAN en todas las literaturas ciertos ingenios el muy envidiable privilegio de llamar exclusivamente la atencion de la crítica, anulando su personalidad y eclipsando su gloria la gloria y la personalidad de aquellos escritores que, ó no alcanzaron tan alta nombradía durante su vida, ó no tuvieron la fortuna de hallar quien los patrocinara en la posteridad, por grande que fuese realmente su mérito. Mas, ya sean astros menores, cuyo brillo no ilumina á larga distancia, ya pueda repetirse respecto de sus obras el *habent sua fata libelli*, no por esto debe desconocerse que tienen dichos ingenios, aunque de segunda clase, verdadera significacion en la historia de las letras, resplandeciendo en sus producciones muy excelentes dotes, y avalorándolas con frecuencia espontáneas bellezas y flores de extraordinaria fragancia.

Esta observacion crítica, nacida del estudio de la historia, si tiene aplicacion á la de todas las literaturas, cualquiera que sea la época á que se refiera, hállase con mayor exactitud comprobada al considerar el espectáculo que ofrece la española á fines del siglo XVI y principios del XVII. La intolerancia galo-clásica del pasado reputó como engendros baladíes, hijos de imaginaciones calenturientas, cuanto las musas castellanas produjeron en aquella edad, dirigiendo principalmente sus tiros á las obras del arte dramático, levantado á su mayor grandeza por multitud de circunstancias, dignas de largo y profundo estudio. Caia este anatema sobre todas las frentes, y abrumaba al par todas las reputaciones creadas en la escena española; pero una doctrina que negaba la civilizacion y la historia nacional, una doctrina que solo podia lograr eco en momentos de postracion y olvido de las verdaderas glorias de nuestros padres, si tuvo aplauso en el estrecho círculo de los que se pagaban de imitadores, no estaba destinada á granar en el campo de la crítica, dando sazonados frutos. El genio de las artes y de la poesía española salió al cabo de su letargo. Lope, Tirso de Molina, Rojas, Calderon, Alarcon, Moreto, cobraron de nuevo el imperio de la escena castellana, y fueron saludados por críticos y poetas como últimos, legítimos y afortunados intérpretes de aquella civilizacion, amasada en el largo y difícil período de nueve siglos. Su fama, encarecida mas que nunca, salvó los Pirineos y conquistó de nuevo la admiracion de los sábios.

¿Qué era entre tanto de los ingenios que, sin la misma elevacion, bien que con el mismo espíritu patriótico y con el mismo anhelo del acierto, habian ayudado al gran Lope á llevar á cabo aquella transformacion de la poesía popular, sin duda la mas importante y trascendental de cuantas ofrece la historia de nuestra literatura?... Las obras críticas, que iban ilustrando la

(1) He creido oportuno colocar al frente de este tomo el meditado juicio crítico que de la primera série de esta coleccion hizo el erudito y concienzudo literato señor don José Amador de los Rios, y publicó en el periódico titulado *La Crónica* del dia 1.º de julio último; no tanto por la vanagloria de ver reproducidas las lisonjeras frases que su excesiva bondad consagra á mi débil trabajo, cuanto por la elevacion y generalidad de miras con que trata la cuestion literaria, y por satisfacer en parte, segun mi humilde criterio, á aquellos puntos en que parecemos disentir.

R. M. R.

del teatro, apenas encerraban ligeras noticias de las principales producciones de estos poetas, cuando tal vez se fundaban en ellas las mas aplaudidas de Rojas, Calderon y Moreto; ni aun siquiera era posible discernir, en medio de la oscuridad á que estaban reducidos, los verdaderos títulos de sus comedias, una y otra vez publicadas con nombre de alguno de los seis colosos ya citados; prueba evidente de que, acostumbrado el público á aplaudirlos, no comprendia la existencia de otros escritores, y de que solo bajo aquel patrocinio recibia como bueno lo que sin él hubiera condenado al desprecio. Andando el tiempo, comenzó á conocerse que era de todo punto imposible el trazar la historia del teatro olvidando los ingenios que habian «ayudado á llevar aquella gran máquina al gran Lope»; y aunque no con la extension debida ni con el respeto que en realidad merecian, fueron ya leidas ciertas obras y pronunciados ciertos nombres con aficion y aprecio.

Restaba, sin embargo, la empresa, nada fácil, bien que altamente plausible, de dar á conocer en su propio traje y con sus verdaderos caractéres todos aquellos ingenios, para quienes tan ingratas habian sido la posteridad y la fortuna. Pocos habian logrado la de que apareciesen en vida sus obras dramáticas reunidas en coleccion y sometidas á órden tal, que fuera posible formar con su lectura cabal idea del mérito contraido en los diversos géneros por ellos cultivados; mayor era el número de los que, aplaudidos grandemente por sus coetáneos, apenas tenian la dicha de que los muy eruditos poseyesen alguna de sus composiciones. Sobraban las dificultades, escaseaban los medios de acierto, y solo parecia cumplidera tan árdua tarea para quien, hecho asunto de largos años el estudio de estos desheredados ingenios, tuviese la abnegacion de poner en riesgo su bien ganada nombradía literaria para sacarlos del olvido. Porque, téngase muy en cuenta, coleccionar é ilustrar las obras de Cervántes, de Lope, de Calderon ó de Quevedo era, en verdad, trabajo de alto compromiso, y hoy tanto mas meritorio, cuanto mayores han sido la ciencia crítica y el lucimiento de los que le han dado cima. De alguna de estas tareas podia repetirse, con Reinoso:

¿Dirán que al cielo se atrevió el abismo?...
El atreverse solo es heroismo.

Pero harta compensacion y honra es ya la de unir la propia reputacion y suerte á la suerte y reputacion de tales colosos; gloria que no será dado nunca esperar á los que fijen sus miradas en los astros menores del cielo de las letras.

Tal ha sido el modesto empeño del señor don Ramon Mesonero Romanos, al formar en dos tomos de la COLECCION DE AUTORES ESPAÑOLES (XLIII y XLV) la de los *Dramáticos contemporáneos de Lope de Vega*. El sentimiento que le ha guiado no puede ser mas noble; el fin á que aspira, principalmente histórico, tampoco puede ser mas digno de alabanza. Quiere que los ingenios á quienes cupo alguna parte de la gloria de crear el teatro español recobren la estimacion de sus compatriotas, el aprecio de que gozaron, al dar á luz sus obras dramáticas; anhela que los críticos nacionales y extranjeros llenen cumplidamente el vacío que hasta hoy se notaba en la historia del mismo teatro; y bajo uno y otro aspecto, lícito es confesar que el pensamiento del Sr. Mesonero es merecedor de toda alabanza.

Mas, reconocida la utilidad de la coleccion de *Dramáticos contemporáneos de Lope de Vega*, señaladas hasta cierto punto las leyes á que ha debido ajustarse el compilador, ¿será dado asegurar que ha logrado entero acierto?... Sobre este punto es indudable que no andarán acordes los pareceres de los eruditos. Quién querria acaso que hubiese comprendido en la coleccion mayor número de autores y de obras; quién juzgará sin duda que ha podido reducirla á un solo tomo, contentándose con dar plaza á las principales comedias de los mas notables escritores del siglo de Lope. Entre uno y otro extremo, permitido nos será declarar que nos inclinamos al parecer de los que desearan mayor extension, rechazando la limitacion indicada, por aventurada é insuficiente para obtener el fin histórico y crítico á que la coleccion se encamina. ¿Dónde está, en efecto, el compilador afortunado que pueda señalar en el teatro de Lope ó de Tirso, de Calderon ó de Rojas, la comedia que alcance á caracterizar bajo todos sentidos á cada uno de

estos privilegiados ingenios?... Y si es ya axioma de la crítica que para juzgarlos dignamente se ha menester examinarlos en muy diversas relaciones, considerando al par al autor cómico y al autor trágico, teniendo presente al pintor de las costumbres populares y al pintor de las aristocráticas, al filósofo que describe la pequeñez de las glorias del mundo, y al teólogo que desentraña y pone de relieve delante de la indocta muchedumbre los misterios de la religion y las virtudes de los santos, ¿cómo se ha de negar el derecho de ser juzgados por iguales leyes á los que florecen cuando ellos, y con ellos contribuyen á levantar el grandioso edificio de la escena española?...

Guiados por esta generosa idea, si no ha comprendido el señor Mesonero Romanos en su coleccion todas aquellas producciones que los mas eruditos desearan ver reimpresas, justo es decir que ha recogido las mas importantes, ó al menos las mas aplaudidas de cada autor, desempeñando así la obligacion contraida al escribir al frente de su coleccion el título de *Dramáticos contemporáneos de Lope de Vega*. El primer tomo (XLIII de los AUTORES) encierra hasta veinte y seis producciones de Miguel Sanchez (el Divino), del canónigo Tárrega, Gaspar de Aguilar, don Cárlos Boil de Canesma, Ricardo del Turia, don Guillen de Castro, el licenciado Mexía de la Cerda, el licenciado Juan Grajales, Salustrio del Poyo, Andrés Claramonte y Gaspar de Avila; el segundo se compone de treinta y tres, debidas al doctor Mira de Méscua, á Luis Velez de Guevara, al doctor Felipe Godinez, don Diego Jimenez de Enciso, don Rodrigo de Herrera, don Jacinto de Herrera, Salas Barbadillo, Castillo Solorzano, Belmonte Bermudez, don Jerónimo de Villaizan, don Antonio Coello, don Antonio Hurtado de Mendoza, y Juan Perez Montalvan, cuyas aplaudidas comedias no habian llegado á ser del todo olvidadas. La coleccion cuenta, pues, número de producciones bastantes á ministrar cumplida idea del mérito literario de todos estos ingenios, ya los consideremos en abstracto, ya en relacion con los seis colosos á quienes se ha concedido en nuestros dias el imperio absoluto del antiguo teatro (1).

Pero el señor Mesonero, con muy justos títulos, y sobre todo con excelente acuerdo, no ha querido gozar únicamente el lauro de inteligente compilador, sino que ha obtenido tambien el galardon de erudito, y aspirado al mas difícil de crítico.

(1) Conforme, en general, con la opinion á que inclina el señor Amador de los Rios, creo que pudiera aun ampliarse esta coleccion, tanto en el número de autores cuanto en el de las composiciones de cada uno; pero el ilustrado crítico y el público reconocerán desde luego que el colector ha tenido que circunscribirse necesariamente á límites dados, y que dentro de ellos es donde le cumplia escoger lo que, á su juicio, merece la preferencia. La coleccion, sin embargo, de nuestro teatro nacional de primero y segundo órden que publica la BIBLIOTECA, compuesta de cuatro tomos de Lope, cuatro de Calderon, uno de Tirso, uno de Alarcon, uno de Moreto y uno de Rojas, dos de los contemporáneos de Lope y dos de los de Calderon (que en todos comprenderán unas quinientas cuarenta comedias), es sin disputa la mas copiosa, así como la mas selecta, que de nuestro teatro se ha publicado, y aun me permitiré añadir que á la gloria de él y de nuestros mismos dramaturgos acaso no conviene que lo sea mas, pues sabido es que en su excesiva fecundidad, fueron sin duda mayores los estravíos, extravagancias y delirios á que dejaron conducir su lozana imaginacion, que las obras de valía que trabajaron con conciencia y detenimiento. A la excelsa y merecida fama del mismo Lope de Vega nada perjudicaría tanto como la reproduccion íntegra (si posible fuera) de su inmenso repertorio, y es hacerle un servicio señalado (en que él mismo convendria) el apartar y dejar en el olvido aquella multitud de sus producciones que hizo en momentos dados, apremiado por la necesidad ó por la exigencia del vulgo, á quien *hablaba en necio para darle gusto*, prescindiendo para ello de su clara razon y talento colosal. Sabe además muy bien el eruditísimo crítico que la parte mayor de aquel fabuloso repertorio de Lope y de sus contemporáneos y auxiliares se perdió absolutamente en las carteras de los comediantes, ó por no haber obtenido los honores de la imprenta, ó por no haber sido reproducido despues. En el Discurso que estampé al frente del primer tomo, dije la inmensa dificultad que tuve, por ejemplo, para hallar el único ejemplar que existe en Madrid de los *Cuatro poetas valencianos*, y los rarísimos tambien de todos los autores comprendidos en aquel, y que me cabe la satisfaccion de haber exhumado, despues de casi tres siglos de absoluto olvido. Pues bien, despues de estudiado detenidamente todo lo que existe de aquella época, puedo asegurar que he escogido con imparcialidad aquellas producciones que, á mi juicio, forman los verdaderos títulos de gloria de sus autores, no mirándolas absolutamente bajo el aspecto del arte, sino de la época en que fueron escritas, y desde el punto de vista mas elevado de la razon y del buen sentido. Si el señor Amador conoce, como creo, aquellos rarísimos y desdeñados autores, no podrá menos de darme la razon.

Curiosos apuntes biográficos, en que se muestra no menos diligencia que fortuna, y muy doctas observaciones críticas, preceden en uno y otro volúmen á las comedias de los autores ya indicados. No faltará sin duda quien, oponiéndose fundamentalmente á los principios que establece el señor Mesonero Romanos para juzgar las obras de nuestros dramáticos, y exponer la historia del teatro español, le acuse de no haberse detenido á considerar filosóficamente la índole y naturaleza de aquella felicísima transformacion del arte, á que da cima el claro ingenio de Lope y de sus coetáneos, dejando por diseñar el cuadro complicado, bien que en suma interesante, que ofrece la escena española hasta el referido momento. Este reparo no carecerá por cierto de justicia, cuando se advierta que, aplicando los principios sobradamente exclusivos, y admitiendo los juicios, por demás duros y arbitrarios, del ceñudo, aunque docto, Moratin, ha llegado el señor Mesonero á calificar el período que precede á Lope de Vega como época de *incertidumbre y de locura*. Que es período de incertidumbre, esto es, período de lucha literaria, en que combaten por levantarse con el imperio del teatro dos elementos antagónicos, que se excluian mútuamente, y mútuamente se auxiliaban sin embargo, nadie que haya maduramente estudiado la historia de esta edad del teatro español podrá ponerlo en tela de juicio. Ley era esta á que estaban sujetos todos los elementos de cultura que en el siglo XVI se desenvolvian en nuestro suelo, y de que no podia eximirse por tanto la escena, si habia de alcanzar legítimo y completo desarrollo. Mas deducir de aquí y dar por sentado que nada *adelantó el arte* en el expresado período, reputando como *delirios y locuras* las producciones que preceden á Lope, lícito nos será decir que es renunciar voluntariamente á las premisas que dan por natural consecuencia al *mónstruo de naturaleza*, que, al decir de Cervántes, se *alzó con la monarquía cómica*, olvidando al propio tiempo que ningun teatro nace y crece y se desarrolla al solo querer de un hombre, siendo, en contrario, fruto espontáneo de una civilizacion, la cual debe reflejar viva y poderosamente para merecer el título de *nacional*, con que el nuestro entre todos los modernos justísimamente se engalana (1).

Valga tambien decir que, asentados estos principios y colocado el señor Mesonero en tal punto de vista, su crítica es consecuente, no pudiendo tener entera conformidad de juicios con los que hoy siguen diverso camino en el estudio trascendental de las letras. Cierto es que, descendiendo al exámen especial de los poetas dramáticos comprendidos en su coleccion, ostenta las dotes que le han ganado envidiable reputacion literaria: buen gusto, sagacidad y perspicacia para descubrir y determinar así las principales bellezas de concepcion como los defectos é inconsecuencias de cada uno de los argumentos que examina; espíritu investigador y verdaderamente

(1) Ciertamente, si yo contara con la profunda erudicion y sagaz criterio del señor Amador de los Rios, y si mi objeto al estampar los breves apuntes que he hecho preceder á cada tomo de la coleccion, hubiera sido trazar la historia crítica y filosófica del teatro español (empresa digna de fuerzas superiores á las mias), estarian muy en su lugar aquellos estudios y consideraciones; pero, conocido mi objeto, no de escribir la historia, sino de preparar y facilitar los materiales para ella, debí necesariamente limitarme á allegar los datos y noticias que pude, tanto mas, cuanto que en la misma coleccion dramática estaba circunscrita mi tarea á una época y una clase dadas, esto es, á la época desde la aparicion de Lope de Vega, á fines del siglo XVI, hasta la completa extincion de su escuela, á mediados del XVIII; y á la clase de autores *de segundo órden*, puesto que los seis grandes dramaturgos que son considerados como formando el primero, estaban ya publicados. No era, por lo tanto, tan absoluta la tarea que me habia impuesto; y en cuanto al período que no entraba en ella, esto es, el de los anteriores á Lope de Vega, á pesar de reconocer el gran mérito de aquellos padres de nuestro teatro, los Encinas, Timonedas, Naharros, Ruedas, Vicentes, La Cuevas, Virúes, Argensolas, Cervántes y otros ciento, en haber preparado el camino á Lope para erigirse en verdadero fundador de nuestra escena, no cumplia á mi propósito el escogerlos, juzgarlos ni aquilatar su mérito (tarea especialísima, difícil é ingrata, que solo es dada á contados eruditos), ni se pueden considerar, á mi juicio, sino como los andamios que sirvieron al gran Lope para construir la *gran fábrica* de nuestro teatro, y que naturalmente desaparecieron despues, arrumbados en el literario arsenal.—Réstame decir únicamente que en cuanto á la apreciacion de las obras de los autores comprendidos en mi coleccion, me he guiado, sin espíritu de partido alguno, pura y simplemente por los instintos del gusto y de la razon, prescindiendo de los rígidos preceptos de escuela (á que nunca fuí muy aficionado), así como de los extravagantes panegiristas del desenfreno poético; como si en mi vida hubiera abierto un arte griego ni latino, ni un libro de crítica francés ni aleman.

crítico para señalar el progresivo desenvolvimiento de una idea dramática en diferentes obras y escritores, lo cual pide tambien erudicion nada vulgar y asidua y sazonada lectura; tino y notable acierto al fijar los diferentes caractéres que distinguen las obras debidas á los autores que constituyen esta galería dramática; imparcialidad y entereza bastantes para no apasionarse en particular de ningun poeta, dando á cada uno el lugar que, segun los principios á que se ajusta su fallo, ha de corresponderle; y finalmente, claridad, pureza y elegancia en la diccion y en la frase... tales son las prendas que avaloran el trabajo del señor Mesonero Romanos; prendas en verdad nada comunes, y que le darán subida estima, no solamente entre nuestros eruditos, sino entre los críticos extranjeros.

Pero lo que mas han de agradecerle unos y otros es la meritoria solicitud que ha puesto en recoger las noticias biográficas relativas á los poetas que estudia y presenta á la contemplacion de los discretos. Conocemos prácticamente cuántas son y de qué bulto las dificultades que ha menester dominar quien se consagra á investigar las memorias de nuestros varones ilustres, cualquiera que sea el órden á que correspondan; sabemos que son á menudo estériles los mas nobles esfuerzos y las mas exquisitas diligencias para ponerse siquiera en camino de hallar el verdadero rastro de los datos apetecidos; y nos consta, por último, que solo á fuerza de perseverancia y de celo, solo consumiendo años y años en este linaje de tareas, las mas penosas é ingratas de cuantas se emprenden en el campo de la literatura, es posible obtener la práctica necesaria para lograr algun fruto.

Por estas razones, pues, nos parece digno de todo elogio el resultado que ofrecen los estudios biográficos ensayados por el señor Mesonero Romanos en su coleccion de *Dramáticos contemporáneos de Lope de Vega*. En ellos y por ellos aprendemos á conocer individualmente los ingenios que viven en aquella edad; y fijando nuestras miradas en las regiones donde ven la luz del dia, y teniendo en cuenta su particular educacion literaria y el carácter especial y tradicional de la escuela en que se filian desde su juventud, y la carrera que cada uno sigue al presentarse en la gran liza del mundo, nos es dado discernir la índole de su talento, de sus gustos, de sus inclinaciones y hasta de sus extravíos, cuando llegamos á estudiar sus obras. Porque, téngase muy presente, principio es de crítica verdaderamente trascendental el saber lo que es el hombre, para juzgar y quilatar con toda madurez y acierto lo que el hombre hace.

Los apuntes biográficos con que ha enriquecido el señor Mesonero su coleccion son, en consecuencia, tan dignos de aprecio como peregrinos. Un cargo nos ocurre, sin embargo, hacerle al estudiarlos. Resultando de su lectura que el mayor número de los poetas dramáticos que florecen en tiempo de Lope nacen en el suelo de Andalucía y de Valencia, ¿por qué no ha procurado el señor Romanos establecer con el detenimiento que la importancia y la novedad del asunto estaban demandando, las relaciones que existen entre el genio particular y característico de aquellas comarcas y el genio de la España central, representado por el gran Lope? ¿Cómo no le ha parecido asunto digno de su elegante pluma, y mas digno y propio todavía del libro que iba á dar á luz, el señalar los lazos que unen á esos mismos ingenios con los que brillan en siglos anteriores en las ciudades del Cid y de san Fernando? La *escuela valenciana*, vestigio glorioso de la antigua de los trovadores catalanes, ilustrada durante el siglo XV por el delicado cuanto aplaudido Ausías March y sus discípulos, no habia por cierto enmudecido al final del siglo XVI, en que resonaban todavía á las deliciosas márgenes del Turia los simpáticos y tiernos acentos de Gil Polo; la *escuela sevillana*, apasionada siempre del fausto y de la grandeza de la forma acaudalada, como la *cordobesa*, desde el siglo XIV, con las preseas del arte *alegórico*, enriquecida por los Malaras y Girones en todo el siglo XVI con las perlas del *clásico*, estaba muy léjos, al declinar aquella centuria, de abdicar la supremacía que le habian dado sus mas ilustres hijos. Así pues, para comprender lo que traen á Castilla los dramáticos del Turia y del Guadalquivir; para determinar lo que toman de los ingenios castellanos; para reconocer la causa fundamental de su excesivo lirismo, mas ligeramente censurado de lo que á la filosofía crítica conviene; para descubrir con toda seguridad la senda que los lleva á los extravíos que legítimamente lamenta el

buen gusto (fuera de las causas externas, que están en la sociedad y son independientes de todo poeta); en una palabra, para formar cabal y luminoso juicio sobre todos y cada uno de estos escritores, necesario hubiera sido, en nuestro concepto, plantear el estudio en el terreno indicado, único en que podian ser altamente fecundas las meritorias y difíciles tareas acometidas bajo tan excelentes auspicios por el señor Mesonero Romanos (1).

Puesta queda, no obstante, por su diligente mano la primera piedra, y acaso cuando trazamos estas líneas realiza esta idea y completa sus plausibles tareas en el sentido indicado, pues que tiene prometidos otros dos tomos, que han de abrazar hasta el último de los imitadores de la escuela de Lope. No le faltará, si tal verifica, ocasion oportuna para hacer el referido estudio. Entre tanto observarémos que ha terminado el trabajo dado á luz con un numeroso *Catálogo cronológico de los autores dramáticos desde Lope de Vega á Cañizares*, sirviéndose al efecto de los ensayos de Fajardo (1716), Medel (1735), García de la Huerta (1785), Moratin (1814), Lamarca (1840) y otros, y llenando con inteligente solicitud los vacíos que en todos se notaban. En esta parte, como en punto á las biografías, ha hecho gala el señor Mesonero de exquisitas investigaciones, que tendrán en mucho los bibliógrafos y que no han de ser indiferentes para los críticos. El *Catálogo cronológico*, tal como se halla impreso (y aun no completo, porque el final se reserva para el tomo siguiente de la coleccion, primero de los *Dramáticos posteriores á Lope de Vega*), ministra una idea altamente lisonjera de la extraordinaria riqueza del teatro español, sosteniendo con grandes creces la reputacion de inaudita fecundidad que goza en el mundo literario.

Por estas indicaciones, á que pudiéramos dar mayor latitud si no lo impidiera el temor de hacer este artículo extenso en demasía, se vendrá en conocimiento de que el señor Mesonero Romanos acaba de prestar un relevante y extraordinario servicio á la literatura patria, publicando los *Dramáticos contemporáneos de Lope de Vega*. Este servicio, tanto mas meritorio cuanto han sido mayores los obstáculos que ha necesitado vencer su inteligente constancia, y son menores las recompensas obtenidas de ordinario en nuestro suelo por obras de esta especie, recomienda su nombre á la estimacion desinteresada de los que en España y fuera de ella tienen alguna aficion á las antiguallas literarias. Y nosotros, que hemos aplaudido y aplaudirémos siempre con hidalga sinceridad cuantos esfuerzos se encaminen á poner de relieve los testimonios de nuestra pasada cultura; nosotros, que, dedicados há mas de veinte y dos años á recoger sus olvidados relieves, vemos como otros tantos colaboradores á los que gastan sus doctos ocios en tan árduas y poco agradecidas faenas, nos apresuramos á felicitarle, animándole á que lleve á cabo su anunciado intento con la misma inteligencia y celo patriótico empleados en los dos tomos que hemos procurado examinar en los preinsertos renglones.

Madrid, junio 1858.

José Amador de los Rios.

(1) A esta sentida y benévola excitacion del señor Rios debo repetir lo ya dicho, de lo distante que estaba de mi modesto propósito y limitadas fuerzas la idea de trazar la historia de nuestro teatro; y las indicaciones breves que pude hacer, y los datos que pude asentar acerca de las escuelas valenciana y andaluza, fueron solo para indicar el orígen de la castellana, ó mas bien *nacional*, de los madrileños Lope, Tirso, Calderon y Moreto hasta Zamora y Cañizares, hijos tambien de Madrid. ¡Destino privilegiado del humilde Manzanares, no solo en heredar las glorias literarias del Bétis y del Turia, sino en haber visto nacer en sus orillas, desde los cuatro grandes colosos de nuestra escena hasta los dos últimos felices cultivadores de ella en el pasado siglo, y en fin, á los restauradores del arte y fundadores del teatro moderno español, Moratin y Quintana!

Impreso yà el excelente juicio crítico que precede, se ha publicado otro no menos interesante y magistralmente escrito, por el insigne literato, poeta y crítico, el EXCELENTÍSIMO SEÑOR DON ANTONIO GIL DE ZÁRATE, *y que por las luminosas ideas que contiene y por la gravedad y elegancia del estilo, merece tambien ocupar un lugar al frente de este tomo. Dice así :*

Todas las naciones tienen sus épocas de grandeza, durante las cuales producen insignes monumentos, así en artes como en literatura; mas vienen luego tiempos desgraciados, y entonces con el poder todo desaparece, quedando solo ruinas esparcidas, tristes testimonios de tanta riqueza arrebatada por la mano de las revoluciones. Tal vez se salvan del naufragio universal algunas obras inmortales; pero otras mil, si no se pierden para siempre, permanecen ocultas bajo montones de escombros ó en sitios ignorados, hasta que llega un dia en que la investigacion de atrevidos arqueólogos y laboriosos eruditos las sacan á luz, dándoles nueva vida y rehabilitando glorias que la incuria de los tiempos habia condenado á injusto olvido.

El siglo actual se presenta como gran reparador de tales daños, en que no tuvo poca parte el que le ha precedido, con su arrogante presuncion y su desprecio de todo lo pasado, como no perteneciese á la antigüedad griega y romana. Por donde quiera se hacen indagaciones profundas, estudios concienzudos, que dando á conocer monumentos cuya existencia no se sospechaba siquiera, nos revelan un mundo de hechos dignos de admiracion, y hacen cambiar nuestras ideas en filosofía, artes y literatura.

Contrayéndonos á España y á las obras del ingenio, sabido es el descrédito en que habia caido sesenta años há nuestra antigua literatura. En vano lució durante el siglo XVI con tan vivos resplandores; en vano la Francia misma le debió ser iniciada por ella en el Parnaso. Creciendo esta nacion en poder y orgullo, aspiró con sus obras á oscurecer las nuestras, y lo consiguió á tal punto, que ya nuestros poetas eran apenas leidos, muchos quedaron olvidados, y si todavía sonaban de vez en cuando los nombres de Lope y Calderon, era para ultrajarlos con el dicterio de bárbaros y delirantes. De Tirso de Molina, Alarcon y otros, á pesar de su mérito, nunca se hablaba; á tal punto, que el primero apareció en nuestros teatros como una novedad cuando, años despues de la guerra de la Independencia, hubo quien desenterró algunas de sus comedias, y empezaron á gustar sus chistes y agudezas.

Si tan desdichada suerte cupo á estos ilustres dramáticos, ¿cuál seria la de otros muchos que, si bien no los igualaban, fueron un tiempo la delicia del pueblo español, gozaron de justa fama, y merecian, aunque en segundo término, ocupar un distinguido puesto entre nuestros escritores? Pocos eran aquellos cuyos nombres se conservaban; y aun de estos pocos, lográbase por casualidad poseer alguna obra.

Verdad es que hasta de las de nuestros primeros ingenios habia llegado á ser muy difícil encontrar ejemplares. Sus numerosas producciones, ó no se daban á la estampa, ó con el rápido consumo desaparecian en breve, sin que los autores se cuidasen de reimprimirlas. Reinaba en esto un abandono increible, y solo ciertos libreros, llevados de la codicia, atentos mas á la ganancia que al buen nombre del poeta, infestaban la literatura con esas horribles impresiones que por su incorreccion, tosco papel y mala letra son el descrédito del arte tipográfico en España. Desgraciadamente los que escribian comedias lo hacian tambien con harta frecuencia sin un verdadero deseo de gloria. Fecundos como la naturaleza, producian, como ella, para satisfacer una de las necesidades de la época, y como ella igualmente, confiados en sus fuerzas, entregaban sus obras al consumo y á la destruccion diaria, seguros de que al dia siguiente su inagotable vena satisfaria con otras nuevas la aficion del público que los aplaudia. La prensa misma, á pesar de su rapidez, no lograba seguir en su carrera á aquellas fogosas imaginaciones, y se mostraba entonces impotente á fijar y perpetuar tan copiosa produccion, recogiendo solo las flores, ó lo

que sin discernimiento alguno elegian los libreros. Hasta los que intentaron formar colecciones no lo pudieron conseguir sino de una parte mínima de lo que escribieron los autores de mas nota, y estas mismas colecciones, no reimpresas, se habian llegado á hacer tan raras, que contados eran los que las poseian, guardándolas con el afan del avaro que oculta su tesoro.

Todo ha contribuido, pues, á que las pérdidas de nuestro antiguo teatro hayan corrido parejas con su inmensa produccion, y á que en un campo tan fecundo solo se pueda hacer una escasa cosecha. Sin duda mucho de lo perdido merecia serlo, y nada ganaria nuestra literatura con que se recobrase; pero á la par tambien han desaparecido infinidad de preciosidades; y tan irreparables faltas, unidas á la influencia de la literatura francesa, que derramó á manos llenas el descrédito sobre un teatro á que tan poco se asemejaba el suyo, trajeron una época en que se nos hizo aparecer con desprecio en la que precisamente habiamos sido mas ricos y admirables.

Pero el dia de justicia no podia menos de lucir, y así en España como fuera de ella no ha faltado quien haya rehabilitado nuestra gloria literaria. Desde esta feliz revolucion han sido reimpresas muchas obras de nuestros primeros dramáticos, y ya no se necesita rebuscar bibliotecas para disfrutar lo que no há muchos años solo podiamos conocer á fuerza de penosas diligencias.

Grandemente ha contribuido á este feliz resultado la Biblioteca de Autores Españoles, que con tanta constancia y patriotismo está publicando el señor Rivadeneyra. En ella ocupan digno lugar las obras selectas de nuestro antiguo teatro, que, gracias á la laboriosidad de los señores Hartzenbusch, Guerra y otros, se pueden leer libres de las incorrecciones con que tanto mal impresor las habia desfigurado. Lope de Vega, Calderon, Moreto, Tirso de Molina, Alarcon, astros de nuestra escena, aparecen al fin en todo su brillo y pureza; pero otros muchos permanecian aun oscurecidos, sin que por menos refulgentes dejasen de merecer el mismo honor, porque entre sus obras las hay que pueden figurar sin gran desventaja al lado de las mejores, siendo justo sacarlas de su inmerecido olvido.

Esta empresa ha sido acometida y llevada felizmente á cabo por el señor don Ramon de Mesonero Romanos, persona bien conocida en nuestra literatura moderna. A su laboriosidad y exquisito gusto deberá la Biblioteca una coleccion selecta de nuestros *autores dramáticos de segundo órden*, la cual abarcará cuatro tomos, habiéndose ya publicado los dos primeros.

Grande es el servicio que con esta coleccion hace el señor Mesonero á la literatura española; servicio tanto mas meritorio, cuanto que semejante trabajo exigia largas investigaciones, penoso afan y un criterio muy seguro. La reimpresion de nuestros primeros dramáticos ofrecia ya grandes dificultades, por la necesidad de rectificar los textos; pero la de los poetas de segundo órden era mas árdua todavía, porque, además de aquella necesidad, era preciso hallar primero infinidad de obras completamente olvidadas, entregarse á lecturas largas, y á veces solo agradables al que tiene la pasion de estas indagaciones, y elegir entre mucho fárrago lo único digno de ver la luz pública; de suerte que los volúmenes impresos suponen otros muchos mas que el colector ha tenido á la vista, y el trabajo que presenta no da idea del que se ha tomado. ¡Gran merecimiento de estos mártires de la erudicion, que consumen su vida en obsequio del público, y para hacernos disfrutar de algunas flores, recorren penosamente dilatados desiertos, llenos de espinas y malezas!

Entusiasta el señor Mesonero de nuestra literatura dramática, ha dedicado muchos años y no escaso caudal á recoger cuantas obras podíanse encontrar de nuestros autores antiguos y modernos, llegando de esta suerte á reunir una de las colecciones mas preciosas que se conocen, y sobrándole, por lo tanto, materiales para su difícil empresa. A la diligencia del colector, se agrega en él la laboriosidad del estudioso inteligente; de lo cual resulta un conocimiento profundo del rico tesoro que posee, juntamente con una sana crítica, de que son buena prueba los numerosos artículos insertados por él en el *Semanario Pintoresco*. Así pues, la coleccion de que nos ocupamos no podia ser confiada á persona mas competente; y el desempeño de este trabajo, que acredita lo acertado de la eleccion, los eruditos discursos que le preceden y las curiosas noti-

cias biográficas que le acompañan, no pueden menos de acrecentar la bien sentada reputacion de tan apreciable literato.

El señor Mesonero divide los autores dramáticos de segundo órden en *contemporáneos* de Lope y en *sucesores* suyos, hasta que en Zamora y Cañizares se extingue nuestro antiguo teatro. Los contemporáneos de Lope ocupan los dos tomos que ya van publicados, y presentan una série de nombres, de los cuales solo unos pocos nos son algo familiares, desconociéndose los demás, ó citándose apenas unos cuantos en las historias literarias. De Montalvan, Guillen de Castro, Velez de Guevara, Mira de Méscua, Diamante, teniamos ya noticias, y son conocidas sus principales obras; del divino Miguel Sanchez, de Tárrega, Aguilar, Villaizan, Herrera, Salas Barbadillo, Belmonte, Coello, han hablado algunos críticos; pero ¿quién conoce, al menos como dramáticos, á Cárlos Boil, Ricardo de Turia, Mejía de la Cerda, Juan Grajales, Salustrio del Poyo, Andrés de Claramonte, Gáspar de Avila, Felipe Godinez, Jimenez de Enciso, Solorzano y Hurtado de Mendoza, cuyos nombres suenan ahora por primera vez á nuestros oidos y cuyas obras podian tenerse por perdidas? El colector, al reimprimir estas obras, no solamente enriquece nuestra corona dramática con nuevas joyas, que merecen figurar al lado de las que ya la adornan, sino que rehabilita la memoria de muchos poetas notables, que no merecian quedar sepultados en el olvido á que los habia condenado la incuria de los tiempos.

Nada dirémos acerca del mérito de estos dramas; su exámen nos llevaria muy léjos y exigiria una larga série de articulos. Publicados ya, su estudio ocupará sin duda á los que entre nosotros se ocupan de crítica literaria, señalándose sus bellezas y defectos, y dándose á cada obra el lugar que le corresponde. Nuestro intento ha sido únicamente dar á conocer la existencia de esta coleccion, el mérito contraido por el que la ha formado y el gran servicio prestado por él á la literatura española. Sus tareas ofrecen á los amantes de nuestro antiguo teatro un cuadro que nunca habian podido contemplar, y nuevos goces, cuyo disfrute les estaba vedado hasta ahora.

Acompaña á este trabajo otro no menos interesante y difícil. Redúcese á un *catálogo cronológico* de los autores dramáticos españoles desde Lope de Vega hasta Cañizares, con la lista alfabética de las comedias que de cada autor se conocen. Es sin duda el mas completo de cuantos se han formado, y el que da mas exacta idea de nuestra riqueza teatral. Solo de Lope de Vega se citan en él hasta cerca de ochocientos títulos; sin embargo, si se ha de creer á este grande ingenio, tenia escritas mil comedias mas. ¡Cuánta riqueza perdida! Pero si toda se conservara, si estuviese reünida, podria decirse que hubo un hombre capaz de crearla, mas que con dificultad se hallaria otro capaz de leerla. Tanta abundancia anonada y quita las fuerzas para seguir al genio en su extraordinaria carrera.

Uno de los principales méritos de esta coleçcion consiste en las *biografías* que la acompañan. Si nuestros ingenios dejaban tan pronto olvidadas sus obras, no eran mas cuidadosos en dejar consignadas las particularidades de su vida, y sus contemporáneos cometian con ellos la injusticia de acompañarlos en la misma indiferencia. De muchos no es posible recoger noticia alguna, y de los más solo se ha logrado, á fuerza de indagaciones, recoger pocos é incompletos datos. El señor Mesonero es uno de los que mas se han afanado en tan ímproba tarea, y sus esfuerzos han sido frecuentemente coronados con curiosos descubrimientos. La redaccion de los apuntes biográficos que preceden á cada tomo de la coleccion es breve y clara, como convenia á la obra. Añadir que el estilo es puro, castizo y elegante, no seria decir nada de nuevo para los que conocen las demás obras de este popular escritor.

Octubre de 1858.

ANTONIO GIL DE ZÁRATE.

APUNTES BIOGRÁFICOS Y CRÍTICOS

DE LOS

AUTORES COMPRENDIDOS EN ESTE TOMO

Y OTROS DEL MISMO PERIODO.

El nombre de Calderon de la Barca es indudablemente el mas popular de la escena española, y su teatro el repertorio mas conocido entre los de los célebres dramáticos del siglo xvii.

La razon de aquella preferencia está fundada en el indisputable mérito de este eminente autor (sobre el que todo está ya dicho), en su rica imaginacion, en su abundosa vena, en su fantástica originalidad y en su amena cultura. Menos fecundo que su antecesor, el asombro de su siglo, frey Lope de Vega Carpio, lo fué, sin embargo, bastante para mantener vivos durante sesenta años la curiosidad y el interés del público con peregrinas composiciones dramáticas, que, entre profanas y religiosas, se acercan al número de doscientas. Pero lo que cedió á aquel grande ingenio en fecundidad, le llevó de ventaja en la rica é ingeniosa combinacion de sus argumentos, en la admirable entonacion poética, en la eleccion de nobles caractéres, y en una cultura, en fin, y seductora gracia en el estilo, que simpatizando con todos los corazones, con todas las imaginaciones del público español, acabaron por poner en sus manos la inmarcesible palma del teatro nacional; eleccion instintiva, que los siglos posteriores han confirmado y aplaudido.

Este ingenio colosal, este eminente poeta, para poder ser apreciado justamente, tuvo tambien la gran fortuna de alcanzar tiempos mas adelantados en buen gusto, un público entusiasta por la escena, un rey y una corte infatigables cultivadores y protectores de las obras del arte.

A estas causas reunidas, y al carácter oficial de *ingenio de la corte*, que obtuvo Calderon durante todo el largo reinado de Felipe IV y la minoría de su sucesor, debió sin duda el que los admirables frutos de su talento apareciesen ante el público con todo el esplendor debido, cautivando la atencion de los monarcas y cortesanos, de los inteligentes y del pueblo en general, hasta el extremo de hacerle aparecer por mas de medio siglo (y justamente el período mas fecundo en excelentes autores) el dominador exclusivo de la escena española, el poeta cortesano, el ingenio verdaderamente nacional. Sus ostentosos dramas, sus magníficas creaciones, que aparecian primeramente en los régios salones del alcázar de Madrid, en los jardines y estanques del Buen-Retiro y en los teatros de la Zarzuela y del Pardo, despues de obtener el aplauso de aquella corte poética y caballeresca, pasaban á electrizar á la multitud en los corrales de la Cruz y del Príncipe; sus ingeniosas composiciones y alegorías religiosas, representadas con grande aparato en las plazas públicas, en las fiestas del Córpus, ante los reyes, los consejos supremos, las autoridades y el pueblo, convertian á Calderon en un verdadero eco de su siglo, en el cantor de su época, en su Homero, su Píndaro y su Tirteo.

¡Sesenta y mas años de triunfos tan envidiables, de posicion tan sublime, desde que á los trece de su edad escribió su primera comedia, *El carro del cielo*, hasta que á los ochenta cerró él mismo su admirable teatro con la titulada *Hado y divisa!* ¿Qué otro ingenio pudo jamás lisonjearse de conservar tanto tiempo el trono del arte, las simpatías y el entusiasmo del pueblo?

La modestia no desmentida del gran Calderon igualaba por lo menos á su mérito. Elevado á tan alto puesto por el público entusiasmo, heredero del cetro escénico del inmortal Lope de Vega, y descollando magníficamente en una corte y en unos tiempos en que figuraban hombres como Quevedo y Góngora, Moreto y Tirso, Rojas y Alarcon; especial favorito literario del monarca

poeta, y colmado de honores y distinciones (aunque en su esfera eclesiástica) por aquel rey y su gobierno, fácil es de suponer los celos que habia de excitar, las asechanzas que contra su ingenio y su persona suscitaria tan merecido favor. Pues á pesar de esto, y por un fenómeno acaso único, y que solo se explica por el carácter modesto y simpático de Calderon, solo hallamos en sus contemporáneos expresiones y testimonios repetidos de encomio y alabanza, solo vemos de parte de él mismo gratulaciones y muestras de benevolencia hácia las obras de sus contemporáneos y amigos.

Y es que Calderon, además de ser insigne poeta, de su ingenio colosal, era uno de aquellos tipos caballerescos y simpáticos que él solia pintar en sus comedias. Buen patriota, cumplido caballero, militar esforzado cuando jóven, pagó con su sangre el tributo de lealtad á su patria y á su rey, y su corazon tierno y apasionado rindió un culto respetuoso á la hermosura; cultivador de la virtud á par que de la ciencia, no consintió jamás en ninguna de sus obras el menor desacato contra la moralidad y la creencia; venerable sacerdote despues, la mitad de su vida quedó consignada como un modelo de piedad y de virtud religiosa; y aunque sublimado por sus altos merecimientos á las distinciones y puestos de caballero del hábito de Santiago, capellan de honor de palacio y de los Reyes Nuevos de Toledo, su mansedumbre, su apacible condicion y nobles modales no se desmintieron jamás, tratando como superiores, sin baja adulacion ni servidumbre, al Monarca y á los magnates de la corte; como iguales, á los célebres autores de su época, á los sacerdotes de la venerable congregacion de Naturales de Madrid y á los pobres, á quienes socorria y servia en su santo hospital (1).

La excitacion extraordinaria y el apetito sobrenatural que la inagotable vena de Lope y Calderon habian producido en el público español hácia los espectáculos escénicos, necesitaba diario alimento, infinita y continua variacion; y aunque las innumerables producciones de aquellos dos colosos bastarian á surtir durante un siglo entero los teatros de toda Europa, el nuestro los consumia y devoraba con nueva sed insaciable, que no alcanzaban apenas á calmar los que por centenares tambien le brindaban las fecundas plumas de Tirso y de Alarcon, de Rojas y de Moreto.

Don Francisco de Rojas y don Agustin Moreto y Cabaña son los dos autores privilegiados de aquel período Calderoniano que han obtenido de la crítica moderna el puesto inmediato á aquel grande ingenio y uno de los seis de dramáticos de primer órden. Como publicados en este concepto por la Biblioteca, é ilustrados convenientemente por las distinguidas plumas de sus colectores, no es de mi incumbencia entrar en el análisis razonado ú obligado panegírico de sus magníficos repertorios, ni tampoco repetir lo ya dicho respecto á sus noticias biográficas. Del primero de ellos, y que marcha mas próximo á Calderon en el órden cronológico y en el literario, que es Rojas, aun pudiera permitirme una excepcion, por ser el único de los seis de su clase que aun falta publicar; pero esto seria extralimitarme de mi objeto y querer usurpar tan grata tarea á pluma sin duda alguna mas competente. Básteme, por lo tanto, apuntar que, á pesar de las aseve-

(1) Una prueba evidente de esta sublime abnegacion, de esta modesta virtud y condicion de Calderon de la Barca, existe aun en el mismo pueblo de Madrid, que se gloria de haberle visto nacer en 17 de enero de 1600. Este símbolo material de la modestia de aquel grande hombre (y que desgraciadamente se halla próximo á desaparecer por su estado ruinoso) es la casa en que vivió durante algunos años, y en la cual falleció el dia 25 de mayo de 1681. Es la que en la calle de las Platerías (hoy calle Mayor) estuvo señalada con el número 4 de la manzana 173, y hoy lo está con el número 95 *nuevo*. Dicha casita, tan mezquina é impropia para servir de morada á aquel asombro de su siglo, no tiene mas que *diez y siete piés y medio* de fachada, y su superficie total es de *ochocientos cincuenta*, con un solo balcon en cada uno de los pisos; en el principal murió Calderon, y aunque revocada y compuesta la fachada, permanece en el mismo estado de distribucion su planta interior. Esta casita pertenece al patronato real de legos que en la capilla de San José, de la iglesia parroquial de San Salvador (hoy demolida), fundó doña Inés Riaño y fué de Andrés de Henao, y la tuvo en usufructo Calderon, á título de descendiente de los fundadores, pues su madre se llamaba doña Ana María de Henao y Riaño, y fué tambien hija de Madrid. Y al contemplar al grande ingenio de la época, al octogenario capellan de honor, al noble caballero del hábito de Santiago, ídolo de la corte y de la villa, subir los elevados peldaños de aquella estrecha escalera y cobijarse en el reducido espacio de aquella mezquina habitacion, donde exhaló el último suspiro, no puede prescindirse de un sentimiento profundo de admiracion y de respeto hácia tanta modestia en aquel genio inmortal, que desde tan humilde morada lanzaba los rayos de su inteligencia sobre el mundo civilizado.

Mantuaé urbe natus, mundi orbe notus.

raciones de don Nicolás Antonio, Montalvan, García de la Huerta y otros, que le dan distintas patrias, consta que nació en Toledo, por las pruebas que hizo en 1641 para tomar el hábito de Santiago, y que su variado y poco conocido repertorio es seguramente uno de los mas notables que enriquecieron nuestra escena, especialmente en el género trágico.

Despues de Calderon y de Rojas descollaba Moreto como el mas ingenioso y agudo de los fabricantes de piezas teatrales, y no bastando á su extremado ardor su invencion propia y su admirable ingenio, echaba mano de las obras de los demás para adoptarlas, reformarlas ó refundirlas, mejorándolas ciertamente en sus discretas manos, aunque renunciando á su propia espontaneidad y á una buena parte de su crédito y fama. Esto, que hoy le arguye la crítica severa, ya se lo echaron en cara sus contemporáneos, y muy especialmente el poeta Cáncer, que en su *Vejámen poético* dice así: «Y en medio de este peligro, reparé que don Agustin Moreto estaba sentado y revolviendo unos papeles, que á mi parecer eran comedias antiquísimas, de quien nadie se acordaba. Estaba diciendo entre sí: «Esta no vale nada; de aquí se puede sacar algo; mudándole algo á este paso, se puede aprovechar.» Enojéme de verle con aquella flema, cuando todos estaban con las armas en las manos, y díjele que por qué no iba á pelear como los demás. A lo que me respondió: «Yo peleo mas que ninguno, porque aquí estoy minando al enemigo.—Vuesamerced, repliqué, me parece que está buscando qué tomar de esas comedias viejas.—Eso mismo, me respondió, me obliga á decir que estoy minando al enemigo, y échelo de ver en esta copla:

Que estoy minando imagina
Cuando tú de mí te quejas;
Que en estas comedias viejas
He hallado una brava mina.»

No contento Moreto con aquella exhumacion y apropiacion de muchas obras de los poetas anteriores, formó, á lo que parece, para atender al surtido con otras nuevas, una especie de asociacion en comandita, por el estilo de la que recientemente ha renovado *Eugenio Scribe* en el moderno teatro francés, y lo mas gracioso es que el mismo Cáncer, que ya hemos visto le zaheria, fué despues el mas intrépido y consecuente de sus asociados ó colaboradores, y tanto, que no conocemos comedia alguna exclusivamente suya, sino en concurrencia con otros varios.

Queda dicho ya que al lado de estos grandes y privilegiados maestros del arte crecieron respectivamente otros muchos, que con mayor ó menor fortuna lucharon en aquel espléndido palenque del ingenio, contribuyeron á la ereccion de aquel suntuoso monumento nacional, y alcanzaron laureles mas ó menos inmarcesibles y duraderos. Ciertamente que estos hubieran sido menos fáciles si el gusto del público de aquel siglo, extraviado por los magníficos errores de sus primeros ingenios, no hubiera abierto tan ancha puerta á la irrupcion de las medianías, hubiera sujetado á mas difíciles pruebas la ostentacion del ingenio y el cultivo de la dramática poesía. Nuestro teatro entonces no seria seguramente tan rico, ni tan abundante el catálogo de nuestros dramaturgos; pero, en cambio, tampoco estarian eclipsados sus primores en la nube de desaciertos que ofusca y contradice su belleza.

Pero, en fin, ello no pasó así, sino, como es notorio, con su abundoso desórden y su sublime y encantado primor. No hay, pues, que medir aquella época y aquel gusto con arreglo á nuestras actuales ideas, sino estudiar uno y otro conforme fueron, y confesar francamente que, sea cualquiera la ilustracion de la crítica actual, no hay vara en ella para medir el talento de los Lopes y Calderones.

Pero, como en todas las obras humanas nace el abuso al lado de su mayor perfeccion, así sucedió tambien con el cultivo del teatro español en la segunda mitad del siglo xvii, habiéndose reducido á una especie de oficio (que no sabemos si era bastante lucrativo), y nuestra corte á un infatigable taller dramático, en que el mismo Monarca daba el ejemplo, y producia, bajo el anónimo de *un ingenio de esta corte*, obras no por cierto las mas incorrectas; seguíanle el gusto y dramatizaban tambien sus grandes cortesanos y favoritos, los Squilaches, Villamedianas, Rebolledos, Humanes, Rocas, Coruñas, Puñonrostros, Salinas, Siruelas, Auñones, Mondéjares y Jabalquintos, los ministros y embajadores, los prelados y consejeros, los predicadores, los religiosos, y hasta las monjas, todos alternaban en el laborioso enjambre de poetas que, á las órde-

nes de Felipe y del Conde-Duque, trabajaban para surtido de los coliseos del Buen-Retiro y de Aranjuez, del Pardo y la Zarzuela, ó cotizaban sus obras en la bolsa poética, apellidada *el mentidero de los comediantes*, con destino á ambos *corrales* del Príncipe y de la Cruz (1).

En la extraña sociedad formada por Moreto trabajaron, juntamente con él, además de Cáncer, todos ó casi todos los autores contemporáneos de segundo órden, como Matos, los Figueroas, Avellaneda, Villaviciosa, Zavaleta, Martinez, Rosete, Lanini y el mismo rey don Felipe, que escribiendo á destajo en colaboracion de dos, tres, cuatro, ocho y hasta nueve ingenios (2), inundaron la escena de comedias, medianas muchas, desatinadas las mas, y que naturalmente se resienten de la precipitacion, incoherencia y miras puramente interesadas con que fueron escritas. Rara es, en efecto, entre estas obras, de diversos padres, la que merece, á mi entender, aprecio especial; rara será, por lo tanto, la que me permita colocar en esta coleccion, así como tampoco lo hice de ninguna de las que produjo en el período anterior la primera comandita, formada por Mira de Méscua, Velez de Guevara, Belmonte, y Coello, y eso que hay entre ellas algunas tan notables como *El catalan Serrallonga*, *La Baltasara*, *El pastor Fido*, *Caer por levantar*, *El Cain de Cataluña*, en algunas de las cuales no se desdeñaron de tomar parte los mismos Rojas y Calderon.

El teatro, en fin, de este y sus imitadores y secuaces se distingue por el artificio é ingenio de la trama, por la pompa y majestad del estilo, por lo noble de los caractéres, por el colorido simpático y nacional de ellos y la elocucion; pero preciso es confesar que en originalidad y atrevimiento le lleva grandes ventajas el teatro de Lope y sus contemporáneos Tirso, Alarcon, Tárrega, Aguilar, Velez y Mira de Méscua, sin duda porque, precediéndoles en el órden de los tiempos, tuvieron la fortuna de trabajar en un campo vírgen, y ser los primeros que inventaron la mayor parte de las creaciones dramáticas, que luego Calderon, Rojas y Moreto reprodujeron con tal felicidad, que hizo olvidar á sus respectivos modelos.

Sentadas, pues, estas generales observaciones, referentes al período que hoy nos ocupa, y sobre los autores principales (que, por su dicha, están fuera de nuestra inspeccion) descenderémos en estos breves apuntes á los que, considerados por de segundo órden, entran naturalmente en el cuadro que hoy trazamos.

SOLIS.

Al frente de ellos (aunque acaso alterando algun tanto el órden cronológico) colocarémos una elevada figura, bastante respetable por muchos conceptos para ser considerada digna de este lugar. Tal es DON ANTONIO SOLÍS Y RIVADENEYRA, tan célebre en nuestra república literaria como elegante historiador de la *Conquista de Nueva-España*, aunque dotado tambien de un gran talento dramático, que le valió el favor del público, la amistad y elogios de Calderon, y el respeto de la posteridad.

Nacido en Alcalá en 18 de julio de 1610, su ingenio peregrino, su natural agudeza y su extraordinaria instruccion, adquirida en una brillante carrera en ambas universidades de Alcalá y Salamanca, le permitieron, desde muy jóven, distinguirse y brillar en obras literarias de un mérito poco comun, y entre otras, con una comedia que llevaba el título de *Amor y obligacion*, que compuso á los diez y siete años de su edad y fué muy bien recibida del público. Patrocinado luego por el conde de Oropesa, don Duarte de Toledo y Portugal, virey que fué de Navarra y de Valencia, y posteriormente presidente de Castilla, uno de aquellos distinguidos magnates que se honraban en dispensar su proteccion á los ingenios, pudo desplegarse á su sombra el fecundo de SOLÍS y brillar desde la altura conveniente en aquella corte poética é ilustrada. Secretario primeramente del mismo conde de Oropesa, y despues de su majestad, oficial de la secretaría de Estado y cronista mayor de Indias, tuvo ocasion en su larga vida y en el desempeño de tan importantes empleos, de acreditar su inmensa instruccion en las ciencias políticas, y en sus obras literarias, y señalada-

(1) Llamábase así una plazoleta con árboles que se formaba á la entrada de la calle del Leon por la del Prado, en cuyas inmediaciones vivian casi todos los poetas y comediantes, que solían reunirse en ella para tratar de sus ajustes y demás relativos á la escena, como posteriormente y hasta el dia se reunen en la plazuela de Santa Ana.

(2) Véanse las comedias tituladas *El rey don Enrique el Enfermo*, de seis ingenios; *el rey don Alfonso el Sexto*, de ocho; *Arauco domado*, de nueve, etc.

mente en la magnífica *Historia de la conquista de Méjico*, su erudicion, su genio y su buen gusto. Y por último, hasta en el cultivo de las musas, á que por inclinacion irresistible sin duda solia dedicar los cortos momentos que le permitia el importante ejercicio de sus funciones, dejó consignado su variado talento, su discrecion y lozanía, en términos de merecer ornar su frente con esta doble corona.

Todavía en la larga y bien aprovechada carrera de su vida, tuvo tiempo Solís de dedicar el último tercio de ella al ejercicio de la profesion y á la práctica de las virtudes religiosas; siguiendo el ejemplo de sus grandes modelos, Lope de Vega, Calderon, Tirso y Moreto, se ordenó de sacerdote á la edad de cincuenta y siete años, y dijo su primera misa en 1667 en el Noviciado de la Compañía de Jesus, cesando desde aquel momento absolutamente en el cultivo de las musas, hasta el punto de negarse á componer ni aun los autos sacramentales de dia del Córpus, en que habia alcanzado tantos lauros don Pedro Calderon, y tampoco quiso terminar una comedia que tenia empezada, y llevaba el título de *Amor es arte de amar*. La práctica de sus deberes religiosos, el ejercicio de las virtudes cristianas, y la continuacion de sus tareas como cronista de Indias en una *segunda parte*, que dejó sin acabar y no ha sido impresa, ocuparon los últimos años de su vida, hasta que en la avanzada edad de sesenta y nueve falleció, en 19 de abril de 1686, siendo depositados sus restos mortales en la capilla de Nuestra Señora del Destierro del convento de San Bernardo, demolido en nuestros dias.

Como mi objeto no sea mas que el de considerar á Solís como dramático, prescindiré de los altos títulos que le recomiendan como político, como historiador y como lírico poeta, para tomar únicamente en cuenta el escaso, aunque precioso, repertorio de su teatro, limitado á corto número de comedias, si bien abundante en prendas de valor y mérito literario.

El tomo que las comprende todas, ó por lo menos las nueve reconocidas como auténticas de Solís, fué impreso bastantes años despues de su muerte, en 1716, por licencia concedida á Antonio de Reyes, vecino é impresor en esta corte, así como tambien otro tomo de poesías sagradas y profanas del mismo Solís. Dánsele tambien algunas otras comedias que fueron impresas á su nombre; pero se cree que en ellas solo tuvo Solís una parte, como en la de *El pastor Fido*, que escribió en colaboracion con Calderon y don Antonio Coello; la de *El mayor triunfo de Julio César y batalla de Farsalia*, la de *La firme lealtad*, la de *La mas dichosa venganza*, y algunas otras, que no fueron incluidas en la coleccion póstuma, segun la nota puesta al pié de la misma, por tenerse por cierto no ser enteramente de Solís.

Viniendo ahora á las nueve reconocidas que aquella comprende, nadie podrá negar la justicia con que por ellas se ha colocado á Solís en un lugar señalado entre nuestros buenos dramáticos de segundo órden, y uno de los mas acertados y dignos representantes de la comedia de Calderon y de Moreto. Careciendo seguramente de la invencion y ardiente fantasía del primero, y no llegando tampoco al grado de fuerza cómica y de buen gusto del segundo, don Antonio Solís (en quien sin duda el cultivo de las musas no era una profesion verdadera, sino la distraccion de mas sérios trabajos) demuestra, sin embargo, que su peregrino talento, su exquisita instruccion y su gusto cultivado, le permitian cruzar las armas de su ingenio con aquellos admirables modelos, y mantener con honor el campo escénico español cuando de ellos se viera abandonado. Prueba de ello son, en el estilo heróico, sus comedias de *Eurídice y Orfeo*, *Triunfos de amor y fortuna*, *Las Amazonas*, y sobre todo, la de *El alcázar del secreto*, en las cuales acertó á imitar á Calderon hasta el punto de confundirse con él; y en el género cómico, las de *El amor al uso*, *Un bobo hace ciento*, *El doctor Carlino* y *La gitanilla de Madrid*, que, por su discrecion, regularidad y *vis cómica*, pueden competir con las mas celebradas de Moreto. Especialmente la primera, que mereció los honores de la traduccion al francés por el poeta *Scarron*, bajo el título de *L'amour à la mode*, es reputada justamente como una de las mas discretas y cómicas producciones de nuestro antiguo teatro, y de ella dice uno de nuestros mas eminentes poetas y críticos contemporáneos, el señor Martinez de la Rosa, lo siguiente: «Invencion agudísima, traza sutil, situaciones cómicas, burla viva y donosa de un defecto muy comun en hombres y mujeres, lenguaje castizo y ameno, versificacion flúida, chistes graciosos y oportunos, todo contribuye á recomendar esta composicion bellísima, que tiene asegurado su éxito y aplauso mientras dure en el mundo la maldita moda, antigua á lo que parece, de amar poco y ponderarlo mucho.» La misma preciosa comedia, que va reproducida al frente de este tomo, me excusa de hacer citas ni transcribir trozos, en que abunda, de primoroso estilo y concisa discrecion.

La comedia de *La gitanilla de Madrid* es otra de las que pasan justamente por de las mejores de Solís, y en efecto, es notable por la inteligencia en la conduccion de la intriga, por la gracia y verdad de los caractéres, por la regularidad clásica de la accion y por la soltura del estilo; pero preciso es convenir que en ella, como en otras varias de sus composiciones dramáticas, renunció Solís á la invencion propia, limitándose á poner en accion un argumento trazado anteriormente por otros autores; el de esta está evidentemente copiado de la novela de Cervántes que lleva el mismo título, y que tambien habia trasladado ya á la escena el doctor Juan Perez de Montalvan, y por cierto que su comedia no desmerece, si no es ya que aventaja á la de Solís. A pesar de ello, hablando de este autor y de esta comedia en su *Para todos*, el calumniado Montalvan decia: «Don Antonio de Solís escribió *La Gitanilla*, comedia excelente, y quien conoce su espíritu, talento y ciencia, á todas luces creerá que, como en esto fué superior, lo será en lo demás.»

Un bobo hace ciento, si bien pecando demasiado contra la verosimilitud y tocando en su argumento en una complicacion extremada, es por otro lado un tejido de chistes y sales cómicas, en que luce y campea el gran talento, el gusto y la festividad urbana de Solís, y la aseguran perpétuamente un lugar señalado en nuestra escena.

Lo mismo diriamos de *El doctor Carlino*, cuyo personaje, sumamente cómico, tomó de la que con el mismo título escribió anteriormente don Luis de Góngora, á la cual aventaja en cómica discrecion y bizarría.

Otro tanto quisiéramos poder decir de las comedias de este autor en el género heróico; pero, ya sea porque siguiese en ellas la corriente del gusto público, ó ya porque, siendo dedicadas á representarse en los reales palacios, fuera condicion *sine qua non* la de adoptar la moda que en ellos habian acreditado Velez de Guevara, Mendoza y otros muchos, hasta el mismo Calderon, es lo cierto que al leer los delirios, las metáforas, las hipérboles y retruécanos de *Eurídice y Orfeo*, *Las amazonas* y *Triunfos de amor y fortuna*, nadie creeria estar escuchando al autor de *El amor al uso*, si bien en la de *El alcázar del secreto* supo llevar la imitacion á tal extremo, que nos parece oir la fantástica musa del gran Calderon, con todas sus perfecciones y extravíos.

En todas ellas, empero, se descubre el vivo ingenio y la delicada expresion de Solís, y de ello pudiera ofrecer infinitos ejemplos, si no temiera cansar la atencion de los lectores. Sirvan, sin embargo, de excepcion algunos que tomaré al acaso en las mismas citadas comedias.

En la de *El alcázar del secreto* se halla este diálogo-glosa, que parece robado al mismo Lope de Vega:

ALCINA.
Los remedios del olvido
No los conocí jamás;
Que siempre he querido mas
Lo que olvidar he querido.
ASTREA.
¿Qué te importa, amor, hacer
Esfuerzos ni porfiar,
Si la ciencia de olvidar
Se consigue sin querer?
Discurso, engañado estás;
Que, aunque yo te he persuadido,
Los remedios del olvido
No los conocí jamás.
DIANA.
Quien aspira á la victoria
De una pasion impedida,
Si se acuerda de que olvida,
Se queda con la memoria,
¿Qué es lo que intentas, sentido?
No forcejes, ¿dónde vas?
Que siempre he querido mas
Lo que olvidar he querido.
ASTREA.
¿Qué importa que mi pasion
Con mi razon se despeche,
Si para que me aproveche
He de olvidar mi razon?
Corazon, no insistas mas,
Pues yo, que el daño he sentido,
Los remedios del olvido
No los conocí jamás.
DIANA.
Quien de olvidar hace empeño
No lo podrá conseguir;
Que el deseo de dormir
Suele desterrar el sueño.
Discurso, no estés rendido,
Si tan obstinado estás;
Que siempre he querido mas
Lo que olvidar he querido.

O este otro entre el galan y el gracioso en la comedia de *Amparar al enemigo*:

DON CÁRLOS.
Si tú supieras amar,
Con lo que hoy en mí sucede
Te pudiera aquí probar
Cuán mal olvidarse puede
Lo que se quiere olvidar.
Pero de amor la pasion
Ignoras; y así, no pido
Consuelos á tu razon,
Porque quien no ha padecido
No sabe de compasion.
MUÑOZ.
Tambien yo amar he sabido;
Mas por mujeres, Señor,
Pocas veces me he afligido;
Que de cualquier sinsabor
Con *un dexo* me despido.
Vosotros os deshaceis,
Os podris y aniquilais.
DON CÁRLOS.
Los pícaros no quereis,
Solamente deseais.
MUÑOZ.
Y los señores ¿qué haceis?

Últimamente, como muestra de la viveza y chiste cómico del diálogo de Solís, no puedo resistir al deseo de transcribir dos trozos de los puestos en boca del gracioso en la comedia fantástica

de *Eurídice y Orfeo*. Habla en el primero con su mujer, y en el segundo con dos ministros del infierno:

FENISA.
. . . .
La soga hurtaron del pozo.
ANFRISO.
¿La soga del pozo hurtaron?
¡Pesar de quien me parió!
De nada me pesa tanto;
¿La soga? Di...
FENISA.
Sí, Señor,
La soga.
ANFRISO.
¿Y no habrá quedado
Otra soga vieja en casa?
FENISA.
Ni una hilacha ni un esparto.
ANFRISO.
Miradlo bien.
FENISA.
Bien lo he visto.
ANFRISO.
¿No habrá siquiera un pedazo?
FENISA.
¿Para qué?
ANFRISO.
Para ahorcarme.
FENISA.
Tened, tened; que ahora caigo
En que un pedazo ha de haber,
Que estaba para estropajos,
Y no mudará de oficio
Si en vos se viera empleado.
ANFRISO.
Alto, pues; yo me he de ahorcar
Por salir de mal estado;
Vamos, mujer.
FENISA.
En mi vida
Os vi andar con tanto espacio.
ANFRISO.
Vamos, pues; pero, mujer,
¿Sabeis en lo que he pensado?
FENISA.
¿En qué, marido?
ANFRISO.
En ahorcarme
Todo entero.
FENISA.
A eso tiramos.
ANFRISO.
Sí; mas donde fuere el todo,
¿No ha de ir la mitad?
FENISA.
Es llano.
ANFRISO.
Pues si vos sois mi mitad,
Yo me resuelvo á empezarlo
Por vos, y conforme es fuere,
Proseguiré mi trabajo.
FENISA.
Malos años para vos.
ANFRISO.
¡Maridos desconsolados,
El camino que elegisteis,
Angosto es, pero no es largo.

(*Descúbrese el infierno y queda Anfriso en medio de dos ministros.*)

MINISTRO 1.°
Paréceme (¿con quién hablo?)
Que tiene de verse aquí
Algun miedo; ¿no es así?
ANFRISO.
Acertó; digo que es diablo.
MINISTRO 1.°
Lléguese acá.
ANFRISO.
Mas deseo
Huir de aquí como un galgo.
MINISTRO 2.°
Mire hácia dentro; ¿ve algo?
ANFRISO.
¡Fuego de Dios, lo que veo!
MINISTRO 1.°
Allí en tormentos y calma
Muy aprisa se verá.
ANFRISO.
¿Yo?
MINISTRO 2.°
Sí.
ANFRISO.
Pues me pesará,
Y me pesará en el alma.
MINISTRO 2.°
Mire con cuán espaciosas
Llamas aquel fuego viene.
ANFRISO.
Bravísima flema tiene.
Parece eterno en sus cosas.
MINISTRO 2.°
Tres que están hácia esta quiebra
Son las parcas.
MINISTRO 2.°
Con medida
Traen el hilo de la vida.
ANFRISO.
Mozas son de buena hebra.
MINISTRO 1.°
Aquellas tres que señalo
Son las furias.
MINISTRO 2.°
Su cabello
Es de culebras.
ANFRISO.
¿A vello?
Aun están en pelo malo.
MINISTRO 1.°
Aquel... Mas ya se escondió.
ANFRISO.
¿Quién era?
MINISTRO 1.°
El miedo, y se fué.
ANFRISO.
No se ha perdido.
MINISTRO 1.°
¿Por qué?
ANFRISO.
Porque aquí le tengo yo.
¿Y aquello que miro allí
Quién es?
MINISTRO 2.°
La Vejez.
ANFRISO.
Acá
Parece moza.
MINISTRO 2.°
Será
Que por eso vino aquí.
ANFRISO.
¿Y aquella?
MINISTRO 1.°
Es la Desventura.
ANFRISO.
¿Y esotra?
MINISTRO 2.°
Esa es la Pereza.
ANFRISO.
¿Y esta de aquí?
MINISTRO 1.°
La Torpeza.
ANFRISO.
¿Y la de allá?
MINISTRO 2.°
La Locura.
ANFRISO.
Esa es mi hija.
MINISTRO 2.°
¿Por qué?
Mire, hermano, lo que dice.
ANFRISO.
Yo sé muy bien que la hice
El dia que me casé.

CUBILLO.

Don Álvaro Cubillo de Aragon, poeta granadino, es uno de aquellos cuyo nombre y cuyas obras acertaron á brillar en aquella esplendente corte de esclarecidos ingenios; y en el catálogo de sus obras dramáticas (algunas de las cuales han llegado hasta nosotros, favorecidas siempre

por el aura popular), las hay que no desdicen, por su invencion peregrina, por su discreta forma y por su poética entonacion, de las mas celebradas de los primeros autores contemporáneos. Basta citar para ello las heróicas y populares de *El genízaro de España y rayo de Andalucía*, y las de *El conde de Saldaña*. En ellas, así como generalmente en todas las demás, demostró Cubillo un aventajado talento, un estudio aprovechado de los efectos teatrales en la conduccion de un argumento dramático, y en cuanto á los caractéres y al estilo, si bien resabiados muchas veces por el gusto afectado y metafórico, supo brillar en otras á la altura de los buenos modelos y presentar bellezas de primer órden.—Darémos pruebas de ambos estilos, heróico y festivo.—Sea la primera el magnífico diálogo entre el embajador musulman á la corte de Alfonso el Casto y el intrépido Bernardo del Carpio, mancebo, tipo verdadero de la temeridad histórica, de la entonacion arrogante de nuestros antiguos paladines. Acaba el embajador de exponer largamente su mision en unas bellas octavas, y le interrumpe el atrevido mozo con una osada respuesta, tomando para ello, sin pedirla, la voz del Monarca, que parece absorto de tanta audacia y bizarría.

BERNARDO.
Dile á tu rey que se engaña,
Ó que le engañó el traidor
Que imputó al rey mi señor
Que quiere entregar á España;
Y que tambien se condena
A otro engaño en entender
Que puede ser su mujer
La infanta doña Jimena.
Dos veces su engaño sienta,
Si necio por él suspira;
Que lo primero es mentira
Y lo segundo es afrenta.
Con esto te he respondido,
Y cuando hacer guerra intente,
Dile que junte su gente,
Dile que marche atrevido;
Pero que si en Francia acaso
Nos juntáremos yo y él,
Partirémos el laurel
Impidiendo á Francia el paso;
Y que serémos amigos
Contra la furia francesa,
Pero acabada la empresa,
Tiranamente enemigos;
Porque, atento á mi valor,
Confiese España despues
Que la defendí al francés
Y la libré de Almanzor.
Y puesto que aquí has andado
Arrogante y atrevido,
El castigo merecido
A tus locuras no he dado,
Porque embajador no ofendes;
Y enojado contra Francia,
Te perdono la arrogancia
Por lo que á España defiendes.

ABENJUSEF. (*Ap.*)
Mi embajada deslució.

BERNARDO.
Véte; goza de la ley,
Y si pregunta tu rey
Quién la respuesta te dió,
Di que con pecho gallardo
Respondió á su desatino
Del Rey Alfonso un sobrino,
Y que se llama Bernardo.
¿No te vas?

ABENJUSEF.
¡Graves respuestas!

BERNARDO.
¿Aguardas á que me enoje,
Y que enojado te arroje
Por una ventana de estas?

ABENJUSEF.
Peso yo mucho, Bernardo,
Y es mi rey muy poderoso.

BERNARDO.
Huélgome que seas brioso.

ABENJUSEF.
Huélgome que seas gallardo.
Cuando en presencia del dia
Resplandece alguna estrella,
Señal es que toca en ella
Del sol la ardiente armonía;
Y pues tú brillando mas
En presencia del sol, creo
Que es conforme á su deseo
La respuesta y luz que das.

BERNARDO.
No de un sol, de muchos soles
Un español se acompaña.

ABENJUSEF.
Tambien los moros de España
Somos, Bernardo, españoles.

BERNARDO.
Africanos sois, que en ella
Vuestro imperio dilatasteis.

ABENJUSEF.
¿Y vosotros no bajasteis
De la Scitia á poseella?
Aliento, espíritu y manos
Nos influye un cielo á todos;
¿Qué tuvieron mas los godos
Que tienen los africanos?

BERNARDO.
Ganarla al romano arnés
Nuestras valientes espadas.

ABENJUSEF.
Y nosotros á lanzadas
Os la quitamos despues.

BERNARDO.
Que fué á lanzadas conoces,
Mucha sangre derramando;
Mas yo la iré restaurando
A bofetadas y á coces.

ABENJUSEF.
Tira, y te responderá
Aquella abrasada aroma,
Aquel carbon de Mahoma,
Aquel pebete de Alá;
Aquel adusto tizon
Y abrasante maravilla,
Que, dominando á Castilla,
A sus piés puso el leon.

BERNARDO.
¡Arrogante, moro, estás!

ABENJUSEF.
Toda la arrogancia es mia.

BERNARDO.
Ya te buscaré algun dia.

ABENJUSEF.
En el Carpio me hallarás;
Alcaide del Carpio soy.

BERNARDO.
Ya dudo que en él me esperes.

ABENJUSEF.
¡Ay de tí si al Carpio fueres!

BERNARDO.
¡Ay de tí si al Carpio voy!

Con esta sola cita bastaria para probar que quien era capaz de escribir tan magnífica escena, de pintar con tanto acierto y dignidad elevados caractéres, de producir sus sentimientos en versos tan armoniosos, elegantes y llenos de vigor y poesía, no era ciertamente un poeta vulgar, ni tampoco uno de los infinitos imitadores ó plagiarios de Rojas y Calderon.—Que tenia Cubillo dotes propias de invencion y aptitud para el drama heróico, lo prueban dichas comedias del *Conde de Saldaña*, las de *El rayo de Andalucía*, *La honestidad defendida*, y otras, y á pesar del desarreglo en la combinacion de sus planes (desarreglo, por otro lado, tan general en nuestro tea-

tro heróico, que parece calculado de intento), no pudo menos de cautivar la estimacion y simpatía del pueblo, cuyos héroes favoritos sabia presentar en la escena con todo aquel brillo, aquella majestad que su imaginacion les concede en la historia, y poner en su boca las mas elevadas máximas de virtud, de valor y patriotismo. ¡Qué le importaba al público español que Cubillo y sus contemporáneos no guardasen en sus argumentos las famosas unidades dramáticas, ni que, por ejemplo, en las ya citadas comedias se trasladase el sitio de la accion desde el alcázar de Leon al castillo de Luna ó al del Carpio, desde la corte de Carlo-Magno al desfiladero de Roncesvalles, si en todas partes hallaba en su primer término la simpática, noble y gigantesca figura de Bernardo, hablando y obrando con la temeridad y desenfado que nuestros romanceros le atribuyen! Qué inconveniente hallaba en ver en la primera escena al jóven y bizarro conde de Saldaña regresando del campo de la victoria para rendir sus laureles á los piés de su rey y de su Jimena, y hallarle luego viejo, ciego y cargado de hierros en el castillo de Luna por órden del mismo Alfonso y en castigo de haber osado merecer el amor de la hermana de su rey, prorumpiendo desconsolado en aquellos sentidos versos:

Cuando entré en este castillo
Apenas tenia barba,
Y ahora, por mi desdicha,
La tengo poblada y cana;

si todo esto le producia el mas vivo interés, la mas profunda sensacion, en las bellísimas escenas del encuentro y reconocimiento de Bernardo y de su padre, en la lamentosa muerte de este en el momento de sonreirle la fortuna! Quizás á esta comedia ó á otra de las muchas que con admirable *efecto* y con igual *desarreglo* escribian nuestros autores del siglo XVII, quiso aludir el cáustico Boileau en sus tantas veces repetidos versos:

Un rimeur sans péril de là des Pirennées
Sur la scène en un jour renferme des années:
Là souvent le héros d'un spectacle grossier,
Enfant au premier acte, est barbon au dernier.

Pero esto no prueba mas sino que Boileau no conocia nuestro teatro, y que Molière y Racine seguian otro camino de los muchos que por fortuna conducen al templo de la gloria.

Nuestro Cubillo sabia tambien, en las ocasiones en que lo creia oportuno, apropiar sus argumentos á cierta regularidad y mesura, meditarlos y desenvolverlos con raro ingenio y destreza. De ello pueden servir de ejemplos las lindas comedias de *La perfecta casada*, *Las muñecas de Marcela*, *El amor como ha de ser*, *El invisible príncipe del Baul*, y *El señor de Noches Buenas*, que son las escogidas para esta coleccion, en las cuales hay intencion moral, economía de accion, pintura viva de los caractéres, gracia y chiste en la elocucion. De estas últimas circunstancias podriamos presentar muchas pruebas, que dan á conocer que Cubillo poseia la *vis cómica* y el halagüeño colorido propio del drama de costumbres; pero debiendo no alargar demasiado este artículo, no queremos apartarnos de las ya citadas de *El conde de Saldaña*, y buscarémos en su *segunda parte* un chistoso diálogo, en que el gracioso Monzon explica á su modo los primores y adelantos de los parisienses de aquel tiempo; dice, pues, así:

MONZON.
Ya que no me has preguntado,
Inés, á fuer de criada,
El chisme de mi jornada
Ni lo que en Francia ha pasado,
Yo, que rabio por decirlo,
Te llamo á la relacion.
INÉS.
Estímolo yo, Monzon,
Y hago lugar para oirlo.
MONZON.
A la corte del francés
Vienen naciones remotas,
Y todos se calzan botas
En la cabeza y los piés.
INÉS.
¿Cómo es eso?
MONZON.
Yo imagino
Que es contra los frios treta;
En los piés son de baqueta
Y en la cabeza de vino.
Anda el brindis á porfía,
Haciendo un alegre trueco
Lo de Cándia con lo Greco,
Lo del Rin con malvasía;
Y cuando ya la cabeza
Anda por dar de través,
Se arrojan, sacando piés,
Un socorro de cerveza.
Al español por mil modos
Le pretenden derribar,
Pero suelen encontrar
Con quien los derriba á todos.
Al entrar á una hostería
Dice una gabacha hermosa:
«¿Cualque cosa, cualque cosa
Volete su señoría?
Aquí está el pavo, el faisan,
El capon, el francolin,
La vitela de Esterlin,
El chorizo de Amsterdan,
El pernil de Algarrobilla,
La lamprea del Rodano,
El formache parmesano,
La aceituna de Sevilla.»
Y apenas yo la replico,
Cuando al asador clavada,
Sale una perdiz asada,
Con un limon en el pico.
Uno por aquí: «Anda apriesa,»

Otro allí dice: «Volando,»
Y sin saber cómo ó cuándo,
Me hallo sentado á la mesa.
De suerte es su proceder
Y su cortesana arenga,
Que harán comer á quien tenga
Poca gana de comer.
Yo, que siempre la tenia
Abierta de par en par,
Con dejarme regalar
Pagaba su cortesía.
¡Paris, lugar de los cielos,
Solo eché menos en él
Aquella fuente de miel
Y el árbol de los buñuelos!

INÉS.

¿Y eso se da sin dinero?
Porque de tu relacion
Lo que importa mas, Monzon,
Te dejas en el tintero.

MONZON.

No, mas no es tan grande el gasto
Como lo es en otras partes:
Con tres sueldos y dos liartes
Comerás á todo pasto;
Mas tambien te sé decir
Que es su ingenio tan delgado,
Que todo lo que ha sobrado
Hacen que vuelva á servir,
Y con no poco trabajo
Zurcen de un pollo el alon
A las piernas de un sison
O á las pechugas de un grajo;
Y forman una ave entera
Con todos sus adherentes
Mas de cuatro diferentes
Linajes, como primera; etc.

Algo de esta chistosa descripcion pudiera aplicarse á contestar metafóricamente al apasionado satírico antes citado del teatro español del siglo XVII, que tan bien supieron explotar y acomodar á su cocina los primeros ingenios de aquella nacion.

Las comedias de CUBILLO no fueron impresas en coleccion de tomos ó partes, y sí sueltas, y alguna de ellas atribuida á otros autores, como la del *Señor de Noches Buenas*, que se incluyó entre las de Mendoza. Solo el mismo CUBILLO publicó diez en el libro de *Poesías varias* que dió á luz en Madrid en 1654, con el extraño título de *El enano de las Musas*; en él se encuentra un poemita no escaso de mérito, titulado *Las cortes del leon y del águila*, y muchas composiciones sueltas, dirigidas á diferentes magnates y sobre varios asuntos, algunas curiosas por revelar circunstancias que dan alguna luz sobre la vida del autor, á falta de otras noticias, de que absolutamente carecemos, pues los biógrafos no nos han trasmitido mas que la de que fué natural de Granada; pero de dicha obra se infiere que siguió la carrera forense, y que, tal vez no siéndole en ella favorable la fortuna, se dedicó exclusivamente á la vida de poeta; se vino á Madrid, donde se hallaba á la mitad del siglo, siendo obligado surtidor de versos y alabanzas á los reyes, á su poderoso valido, á los grandes y magnates; cosa que si no hace grande honor á su fama, le producia por lo menos para mantener á su numerosa familia; pero oigámosle en algunos trozos de dicha obra, y él nos revelará estas circunstancias, no sin cierto chiste y naturalidad. Dice en el prólogo:

Lector, yo soy *un ingenio*
de fortuna (Dios delante),
Que para uno y otro agüero
No es menester mas achaque.
Hiciéronme conocido,
Cuando muchacho, las clases,
Cuando jóven, las audiencias,
Cuando adulto, los corrales;
Y para ser desgraciado
En aquestas tres edades,
La mayor maña que tuve
Fué buscar los consonantes.
Hice versos (Dios nos libre),
Hice coplas (Dios nos guarde);
Que de cien comedias ¿quién,
Sino Dios, podrá guardarme?
Ciento corrieron fortuna
En España á todo trance,
Donde la mosquetería
Es milicia formidable.
Perdonóme muchas veces
En medio de los embates
De Lopes y Calderones,
De Velez y Villaizanes;
Que no hay bala despedida
Del salitre, que se iguale
A la censura de aquellos
Que hilan el mismo estambre; etc.

Esto mismo, de *mas de cien comedias* que habia dado al teatro, lo repite despues mas sériamente en la dedicatoria de este libro; pero á nuestros tiempos no ha llegado noticia mas que de las que en el *Catálogo* van como suyas.

Mas adelante, é interpoladas con las diez comedias ya dichas, inserta el autor multitud de composiciones mas ó menos apreciables, todas laudatorias del rey Felipe IV, de las reinas Isabel y Mariana, del Conde-Duque, del almirante de Castilla y de otros magnates, en cuya recompensa cifraba, á lo que parece, el pobre CUBILLO su esperanza; pero tan resueltamente y sin rebozo, que á continuacion de un soneto (por cierto bien mediano) que dirigió á la reina doña Mariana de Austria, y que hubo de darla, segun él mismo cuenta, *en la carrera de Atocha, un sábado por la tarde*, estampa un romance y unas coplas pidiendo al Rey (que parece fué quien la cogió al vuelo de las manos del autor) el premio de dicho soneto; premio material que no se hizo esperar mucho, segun vemos en otra composicion inmediata, en que dice:

Yo escribí un epigrama ó un soneto,
Corto en lo numeroso y el conceto,
A la feliz estrella
De la reina de España, augusta y bella.
Díle en su mano al Rey, y agradecido
(como si cualquier cosa hubiera sido),
Atento á su decoro,
Volvió á la mia la respuesta en oro.
Por *catorce renglones*
Me dió su majestad *quince doblones*;
¿Qué mas hiciera un lince
Que brujulear catorce y ganar quince?

Esto prueba la humilde posicion de CUBILLO entre los poetas que figuraban en la corte de Fe-

lipe, su modesta ambicion y escasa ventura. A la verdad que no era indigno de otra mejor el autor de las dramáticas creaciones de Mudarra y de Bernardo, y el poeta que sabia expresar una idea filosófica en versos como los del siguiente soneto, que le inspiró un retrato suyo:

Agradece al pincel ¡oh sombra vana!
Tanto esplendor, que á breve lienzo fia,
Exento á la cobarde valentía
De aquel que huyendo, mi verdor profana.
Hoy me parezco á tí, mas no mañana;
¡Dichoso tú, que naces cada dia,
Y el tiempo no podrá con su porfía
Poner en tí una ruga ni una cana!
¡Dichoso tú, que, el curso fugitivo
De su voraz carrera despreciando,
Siglos apuestas á vivir no vivo!
¡Y sin ventura yo, que siempre dando
Cada paso á la muerte, fugitivo,
Sé que no vivo, y muero no sé cuándo!

MATOS.

Otro de los mas infatigables dramaturgos de aquel fecundísimo siglo XVII, y uno de los que alcanzaron mayor celebridad, que ha llegado hasta nosotros con sus apreciables y numerosas obras, fué el caballero DON JUAN MATOS FRAGOSO, nacido en Albito, en Portugal, cuando este reino formaba parte de la monarquía española, á principios de aquel siglo. Cursó en la universidad de Ebora y fué caballero profeso de la órden de Cristo; pero avecindado luego en Madrid, se dedicó exclusivamente al cultivo de las musas, y especialmente la dramática, para la cual no pueden negársele grandes dotes; hasta que en 1692, y de edad muy avanzada, falleció en esta misma capital.

En la extraña sociedad de que antes queda hecha mencion, formada, al parecer, por Moreto, trabajó muy activamente MATOS FRAGOSO, como puede verse en muchas obras dramáticas, tales como *Caer para levantar*, *Amor hace hablar los mudos*, *El príncipe prodigioso*, *El redentor cautivo*, *Solo piadoso es mi hijo*, *Oponerse á las estrellas*, *El mejor par de los doce*, *El letrado del cielo*, *El bruto de Babilonia*, *El vaquero emperador*, y otras en que tiene una ó dos jornadas; tambien imitó á Moreto (aunque no con igual éxito, por ser muy inferiores sus fuerzas) en la censurable adopcion de pensamientos, planes y caractéres ajenos, de que se ofrecen, entre otros ejemplos, las de *Ver y creer* y *El hijo de la piedra*, imitadas, ó mas bien plagiadas, de las de Tirso de Molina *La firmeza en la hermosura* y *La eleccion por la virtud*. Pero á vueltas de estos justos cargos que pueden dirigirse á MATOS, hay que reconocer en él una gran dósis de ingenio y de invencion propia, que le permitió producir por sí solo medio centenar de comedias, en las cuales brilla su talento despejado, su rica imaginacion y su vena poética.

Muchas, es verdad, la mayor parte de aquellas producciones están ofuscadas por aquel mal resábio del gusto gongorino, contra el que todos los poetas clamaban, y á que todos, y MATOS muy principalmente, rendian tributo, sin duda por complacer al público, que debia saberle bien lo que no entendia (1); muchos de sus argumentos son en extremo disparatados y extravagantes, muchos de sus caractéres inverosímiles, muchos de sus razonamientos alambicados é imposibles de comprender. Pero, en cambio de estos achaques, comunes á todos los escritores de aquella época é hijos del mal ejemplo de Lope y de su *Arte nuevo de hacer comedias*, pueden escogerse hasta una docena de las de MATOS en que campea su despejado ingenio con mas regularidad, en que brillan sus dotes poéticas en toda su lozanía y vigor. Estas comedias son las tituladas *El sábio en su retiro y villano en su rincon*, *Lorenzo me llamo y carbonero de Toledo*, *El yerro del entendi-*

(1) Véase á este propósito la copla que Cáncer, en su *Vejámen*, pone en boca del mismo MATOS:

Con las aguas que llueven
En el Parnaso
Las voces castellanas
Se me han hinchado.

do, *Con amor no hay amistad*, *Ver y creer*, *El galan de su mujer*, *Poco aprovechan avisos*, *La dicha por el desprecio*, y alguna otra.

En especial la primera, de *El sábio en su retiro*, es una bellísima produccion, que bastaria por sí sola á enaltecer el nombre de su autor; la novedad del argumento, la creacion del singular carácter de Juan Labrador, la discreta combinacion del plan, y la poética belleza del estilo se reunen en esta comedia para hacerla una de las mas notables, si no la primera, de nuestro teatro de segundo órden. No es acaso menos rica en originalidad é ingenio la de *Lorenzo me llamo*, ni las ceden en combinacion y enredo las demás citadas; pero, como no es posible en este artículo descender á su análisis crítico, ni aun dar una idea del plan y desempeño de ellas, nos contentarémos con ofrecerlas un lugar en esta coleccion, y en ellas se verá que si el poeta Matos adolecia frecuentemente de la enfermedad del culteranismo dominante, tambien ostentaba á veces una facilidad, una gracia y energía de expresion, que le colocan en este punto á par de nuestros mas felices autores.

Refiriéndonos á la primera de aquellas comedias, *El sábio en su retiro*, seria difícil escoger trozos, razonamientos ó diálogos que dieran á conocer su estilo poético, porque siendo demasiado abundantes y extensos, é insertando el mismo drama, pareceria acaso enojoso, y tambien porque la principal belleza de él consiste en la disposicion del argumento, en el giro de la accion y en la animada lucha de los caractéres. Baste decir que muchas de sus halagüeñas escenas no desdicen de las mas celebradas del *García del Castañar* y del *Rico hombre de Alcalá*, con las cuales tiene mucha semejanza en la situacion, especialmente la visita que hace el Rey disfrazado al honrado Juan, que toda su vida habia rehusado verle.

En la del *Carbonero de Toledo*, aunque menos verosímil y correcta, hay tambien un carácter bello y singular, que es el del aventurero Lorenzo, encumbrado por su valor y por sus generosos sentimientos á los cargos elevados de la milicia y á la nobleza de caballero. Véase con qué dignidad y energía está reasumido y presentado este carácter en los versos que el mismo Lorenzo contesta á su general, que pretende premiar sus hazañas con el hábito de Santiago:

LORENZO.
Señor, diciendo verdad,
No tengo mas calidad
Ni padre mas generoso
Que este brazo y esta espada.
Soy un pobre labrador,
Que no tuve mas honor
Que el arado y el azada;
Pero muy cristiano viejo,
Por vida del Rey, que no hay
En las tiendas de Cambray
Cristal de mas puro espejo.
De esta manera nací,
Si es que la virtud se alaba;
Que, como en otros acaba,
Mi linaje empieza en mí.
Porque son mejores hombres
Los que sus linajes hacen
Que aquellos que los deshacen
Adquiriendo viles nombres.
Hay una gran necedad
En el mundo introducida;
En viendo en alto subida
La virtud sin calidad,
Todos afrentarla intentan,
Y á los que miran perdidos
Alaban por bien nacidos,
Cuando su linaje afrentan.
No me dieron á escoger
Padres, gran señor; y así,
Donde quiso Dios nací,
Que por mí comienzo á ser.
Lo que soy no es heredado;
Que nadie me agradeciera
Si yo mismo no me hiciera
Lo que otro me hubiera dado;
Y no he de volver atrás.
De hoy mas, con favor de Dios,
Lo que fuere, á Dios y á vos
Y á mí lo debo, no mas.

Esto baste para apreciar la elevacion de sentimientos, la gravedad del estilo de que muy frecuentemente solia hacer ostentacion la pluma de Matos Fragoso. Si se quiere una muestra de su extremada facilidad en versificar, de la ligereza y gracia de su expresion cómica, léase la siguiente disculpa que da el gracioso, sorprendido en cierta casa, en la comedia titulada *Con amor no hay amistad*:

Ya sabes las tentaciones
Que tiene la carne humana,
Y que es muy amigo el cuerpo
Del enemigo del alma.
Yo vi á Inés y enamoréme,
Y aunque no es buena su cara,
Y ella es un diablo, imagino
Que por eso me tentaba.
Díjela mi amor, y como
Por lo que tiene de blanda
Para mujer de un cerero
Valia lo que pesaba,
Porque harán cera y pábilo
De ella con una palabra,
Me respondió que esta noche
La viese, y cuando yo estaba
En lo que Dios no es servido,
Tú, que entraste por la sala,
Yo, que maté la bujía,
Tú, que sacaste la espada,
Yo, que me escondí aquí dentro,
Inés, que me dió la traza,
Tu hermana, que oyó el ruido,
Mi zapato, que resbala,
Tú, que caiste en la cuenta,
Y yo que caí en la trampa...
Esta es la verdad, y juzgo
Que aquí no he pecado nada,
Aunque, á no venir tan presto,
Pudiera ser que pecara.

Especialmente en los graciosos solia colocar Matos tan crecido número de cuentos, chistes y agudezas, que en este punto no le llevan ventajas los mismos Moreto y Calderon. Véanse aquí

algunos de los muchos que pudiéranse citar, y que se hallan en las comedias tituladas *Ver y creer*, *El redentor cautivo*, *La corsaria catalana*, *El marido de su madre*, y *La dicha por el desprecio*.

I.

De limosna y sin dinero
La barba hacía un pastor
Con la navaja peor,
Desazonado un barbero.
Como la navaja estaba
Con mil mellas que tenía,
El cabello no partia,
Mas el rostro desollaba.
Conoció el pastor el yerro
Y sin poder estorballe;
En este tiempo en la calle
Daban de palos á un perro.
«¿Qué sera aquello?» decia
El barbero á sus oidos,
Viendo que con alaridos
El perro los aturdia.
Respondió el pastor: «Allí
A aquel perro que se escarba,
Deben hacerle la barba
De limosna, como á mí.»

II.

Mira, la fortuna es una
Dama de gallardo cuerpo,
Llena de joyas y galas,
Que causa á todos respeto.
Esta anda entre los concursos
Mayores del universo,
Y los discretos, que ven
Venir con garbo y despejo
Una mujer tan bizarra,
Como corteses y atentos,
A los lados se retiran
Porque ella pase por medio,
Haciendo como entendidos;
Y como los majaderos
No hacen caso ni se apartan,
Y se están quedos que quedos,
La fortuna, que va andando,
Es fuerza topar con ellos.

III.

Un barbero en un cuartago
Visitaba cierto enfermo,
Que tenia una postema
Con unos dolores fieros.
Alargábase la cura
Y el paciente echaba verbos.
«Hermano, tened paciencia
(Decia el quirurgo diestro);
Que este achaque va despacio,
Que en el hipocondrio interno
Teneis una hidropesía;
Alcanzadme ese tintero,
Porque quiero recetaros
Un nuevo eficaz remedio.»
Al darle el pobre la pluma,
El caballo, que era inquieto,
Asentóle la herradura
Y le reventó el divieso,
Con que cesaron al punto
Los dolores del enfermo.
Sintiéndose mejorado,
Empezó á voces, diciendo:
«¡Vive Dios, que mejor cura
El caballo que el maestro!»

IV.

A un discreto que enviudó
En breve tiempo dos veces
De dos mujeres, parece
Que un necio le preguntó
Que de qué hechizos ó estrellas
Para enviudar se ayudaba,
Y él respondió que no hallaba
Mas ocasion que querellas.
En llegando á aborrecer
De su estado aborrecido
A su mujer un marido,
Hace eterna á su mujer.
Enviudar nadie pretenda,
Y cualquiera que aspiró
A este fin, que se casó
Con Matusalen entienda;
Que una mujer es demonio,
Que del *requiescat in pace*
Dos siglos huyendo, se hace
Momia con el matrimonio.

V.

Calla, que no has advertido
El mal que pasa un marido
Al remo de su mujer;
Si acaso es gorda, no entra
Sin perejil al tragalla;
Si es chica, nunca se halla;
Si es alta, siempre la encuentran;
Si es muy callada, es gran daño;
Si preguntona, cruel;
Si es celosa, dígalo él,
Que la sufre todo el año.
Si paridera, es rigor;
Si estéril, nunca hay regalo;
Si come mucho, es muy malo;
Si nada come, peor.
Si rica, ha de obedecerla;
Si es pobre, ha de sustentarla;
Si es hermosa, ha de celarla,
Y si es fea, ha de temerla.
Y así, en la varia fortuna
Que enseña el norte de amor,
Imagino que es mejor
No casarse con ninguna.

VI.

Hay en los campos de Oran
Unos moros, Inés bella,
A quien llaman *Benerajes*,
Que aquella noche primera
Que se casan, á la novia,
Ya que desnuda se acuesta,
En vez de dulces amores,
Azotan con unas riendas.
Y preguntando la causa
Un cautivo de mi tierra,
Le dijo un moro: «Cristiano,
Esto se hace para muestra
De valor y bizarría;
Porque si con tal fiereza
Tratan lo que mas adoran,
Hieren lo que mas desean,
¿Qué harán con sus enemigos
Cuando vayan á la guerra?»

Por este estilo pudiera prolongar indefinidamente las citas de trozos igualmente felices de que están esmaltadas aun las peores comedias de MATOS; pero bastan los dichos para dar una idea de su agudo ingenio, de su facilidad y gracia para manejar nuestro idioma y poesía.

LEIVA.

De DON FRANCISCO DE LEIVA RAMIREZ DE ARELLANO, natural de Málaga, y poeta dramático á mediados del siglo XVII, nada mas sabemos que su nombre y naturaleza, y eso porque los vemos estampados al frente de una de sus comedias, no porque los biógrafos ni historiadores de nuestra literatura se hayan tomado el trabajo de darnos noticias de él, incluso el mismo Nicolás Antonio, que ni siquiera le menciona. Esto no quita para que en su tiempo obtuviera, á lo que parece, cierta fama, merced á las comedias que dió á la escena, y cuyo repertorio, aunque escaso, segun hoy le conocemos, no carece de mérito y títulos bastantes al aprecio de los inteligentes.

No le creo, sin embargo, por lo que de él conozco, que es la mayor parte, digno de un puesto preferente entre los de nuestros autores de segundo órden, si bien algunas excepciones le hacen aceptable en esta categoría. Estas excepciones honrosas son las comedias tituladas *Cuando no se aguarda y príncipe tonto*, *La dama presidente*, *No hay contra un padre razon* y *El socorro de los mantos*, y aunque sobre la propiedad de esta última pudieran suscitarse fuertes dudas, por hallarse impresa bajo el nombre de *don Cárlos Arellano* en la parte xxvii de la coleccion de Morrás, y tambien suelta, habrémos de seguir la opinion de García de la Huerta y otros cataloguistas, que la adjudican á Leiva, con tanta mas razon, cuanto que en su enredo y estilo se advierte cierta semejanza con otras del mismo, y que además, en ningun catálogo, biografía ni escrito sobre nuestro teatro vemos aparecer un autor llamado don Cárlos Arellano, siendo, por otro lado, este el segundo apellido de nuestro Leiva, que pudo usar en esta ocasion por razones que ignoramos.

Las comedias de *La dama presidente* y *No hay contra un padre razon*, que han sido las mas conocidas y citadas de Leiva, no me parecen, por cierto, dignas de semejante distincion; en ambas domina aquella inverosimilitud y desconcierto de plan y caractéres que tanto abundaban en nuestro teatro; en la primera vemos una dama letrada que desdeña y aborrece á los hombres, y á renglon seguido acaba por entregarse, bajo su palabra, á un galan aventurero, y que burlada luego por este, parte en su persecucion, disfrazada de hombre, á la corte de Florencia, donde, por sus grandes talentos, es nombrada presidente ó magistrado supremo, lo cual la pone en el caso de juzgar en causa propia y reducir á su pérfido engañador. —En la segunda aun es mas repugnante el espectáculo de no sabemos qué soberano de Grecia, entretenido en confeccionar, disponer y propinar por sus propias manos un veneno mortal á su hijo primogénito, sin mas razon que la de poder dejar el cetro al segundo, y todo esto embrollado con una buena dósis de episodios y personajes exóticos, además del indispensable *gracioso*, que, con el nombre español de Garibay, habla en la corte griega del *alma de su apellido*, y dice refranes de misas, y cuenta cuentos de predicadores franciscanos, todo á poco tiempo de hacerse referencia de los oráculos de Marte y de las iras de Júpiter.

No hablemos de las comedias heróicas de *Mucio Scévola* y *Albania tiranizada*, ni de la caballeresca de *Amadís y Niquea*, ni de la religiosa de *Nuestra Señora de la Victoria*, porque sus mismos títulos y argumentos dicen lo que pueden ser. Pero en la del género llamado de *figuron*, que es titulada *Cuando no se aguarda y príncipe tonto*, sobresale y campea tan desahogado el genio verdaderamente cómico de Leiva, brillan de tal manera su originalidad, el chiste y gracejo de su expresion, que habrémos de confesar que este es uno de los ingenios *malogrados* por la moda de los dramas heróicos, de las comedias famosas, de los héroes imposibles, del estilo endiablado y culto. ¡Cuánto mas le hubiera valido para su fama cultivar su verdadero talento, dar rienda suelta á su natural invencion, á su sabroso estilo, y dejar, aunque no fuesen tantas, algunas comedias mas, por el estilo de *Cuando no se aguarda* y *El socorro de los mantos!*

Queda dicho arriba que la primera de estas dos señaladas producciones pertenece á la categoría de aquellas que, conocidas por el epíteto *de figuron*, parecen no tener otro objeto que el de excitar la risa del espectador con la personificacion de un tipo *caricato*, desenvuelto en un argumento festivo é ingenioso. Pero una vez admitido el género, y no puede menos de serlo un drama tan esencialmente cómico y pópular, y que á tan alto punto llevaron nuestros mas distinguidos autores, desde Calderon, que no desdeñó emplear su pluma en la grotesca pintura de *Don Toribio Cuadradillos*, Rojas en la de *Don Lúcas del Cigarral* (presentado recientemente en nuestro teatro con gran contento del público), Moreto en las de *El lindo don Diego*, *El licenciado Vidriera*, *La fuerza del natural* (que viene á ser una imitacion de la de Leiva), Solís en *El doctor Carlino*, y otros muchos autores, hasta Zamora y Cañizares en *El hechizado por fuerza* y *El dómine Lúcas*, fuerza será confesar que *El príncipe tonto*, de Leiva, no desmerece en nada y aventaja á muchas de aquellas grandes muestras del género cómico, teniendo sobre casi todas ellas la circunstancia de ser anterior. —Es imposible, en efecto, imaginar un carácter mas ingeniosamente cándido y simple que el del supuesto príncipe de Tracia, idear unas escenas mas cómicas y halagüeñas para desenvolverle, valerse de una expresion mas oportuna y chistosa para pintarle con sus propios colores. Es un cuadro acabado, un tejido completo de chistes y primores, que necesita ser visto y apreciado en conjunto por su ingeniosa trabazon y mecanismo, y del que no nos atrevemos á descartar trozo alguno para ofrecer á nuestros lectores, por el riesgo de debilitar su valor separándolo de su oportuna colocacion y sitio propio.

La comedia *El socorro de los mantos* es un ingenioso y complicado enredo de los apellidados *de capa y espada*, que reconocen á Calderon por su mas privilegiado autor; la intriga y las situaciones se semejan notablemente á las que de ordinario dejó trazadas aquel gran maestro; los caractéres participan de la originalidad de los de Rojas y de Alarcon, y su expresion de la fuerza cómica y gracejo de Lope y de Moreto. En comprobacion de estas últimas cualidades, no puedo menos de trasladar aquí la bellísima *relacion* del descreido calavera, que tantos aplausos granjeaba al grande actor Isidoro Maiquez cuando la recitaba, transportada á la comedia de Villaviciosa y Avellaneda que lleva el título de *Cuantas veo tantas quiero*. Oígala, pues, el lector, y vea si es posible dibujar con mas maestría un carácter atrevido, si es fácil hallar en nuestra poesía una diccion mas correcta y vigorosa:

FERNANDO.
Escuchad un breve rato,
Amigo, por vida vuestra,
Del modo que yo procedo
Con las mujeres; que si esta
Doctrina, en lo fervoroso
De vuestras llamas severas,
No pudieseis observarla,
No os pesará de saberla.
Con las mujeres me porto
Sin amor, mas con decencia;
El sombréro doy á todas,
El alma á ninguna de ellas;
Que es atencion muy cortés
Y seguridad muy diestra,
Ser amante de ninguna
Y ser galan de cualquiera.
Estimarlas ha de ser
Costumbre, pero quererlas
Ha de ser comodidad
Y ha de parecer fineza.
Yo juzgo que la mujer
De mas robadoras prendas
No es buena para cuidado,
Solo para gusto es buena.
La que por lo lindo mata
Rayo á rayo y flecha á flecha,
Con solo un «Dios te bendiga»
Me libro de su belleza.
La que pide, será hermosa;
Que aunque tenga desvergüenza,
Yo sé que no tendrá cara
Para pedir una fea.
Y así, doy á las que piden,
Diamantes, rubies, perlas;
Pero es cuando en un romance
Las hago auroras ó estrellas.
No las busco despulsado,
Los acasos las ofrezcan;
Gusto que ha de ser pesar
No ha de costar diligencia;
Si bien, aunque no pretendo,
Alcanzo; que mi entereza
No deja de conseguirlas,
Aunque de seguirlas deja.
El bien, si viene, admitirle;
El mal, huirle aunque venga;
La mujer es bien y es mal;
Admítola y huyo de ella.
Porque esto de enamorarse
Solo se usa en las comedias
O en las selvas encantadas
De *Don Belianís de Grecia*.
¿Quién habrá que no condene,
Por facilidad muy tierna,
Que porque la otra sea hermosa
Se muera un necio de pena?
Si es hermosa, si es bizarra,
Si es un ángel, que lo sea;
¿Han de ser en mí desgracias
Lo que son gracias en ella?
Y, hombre, siendo dama arpía
Lo que tanto te enajena,
¿Cómo te ha dado en el alma,
Si tira á la faltriquera?
Tiemblo el yugo de casado,
Porque es muy costosa empresa
Obligarse un hombre á ser
De una mujer dueño y dueña.
Es la mujer un enigma,
Que aunque despues salga buena,
El que con ella se casa,
La adivina, no la acierta.
Mujer dos veces mujer
Un mártir marido lleva,
Que pesa cuando es pesada,
Y cuando es liviana, pesa.
Y porque haya distincion
Entre lo que hay diferencia,
A cada una en su estado
Gradúo de esta manera:
No codicio las casadas,
Que cuando á franquearse llegan,
Son ya sobras de otro gusto,
Platos de segunda mesa;
Y no es bien que cada noche
Con todo un marido duerman,
Y que á la mañana yo
Lleno de escarcha amanezca.
No apetezco la viudas,
Porque sin razon ostentan
En madureces de otoño
Resultas de primavera;
Y alhaja que cuando muere
El marido, aun no la deja
Por manda, ¿quién ha de haber
Que la acepte por herencia?
Iba á decir que me tiran
Mas las señoras doncellas;
Pero están fuera del mundo
Y no hay quien hallarlas pueda.
Las solteras no me prenden,
Porque se andan ya tan sueltas
Que ellas se mueren por todos,
¿Quién se ha de morir por ellas?
Madrugue, pues, el cuidado
Donde el peligro se acerca;
Que en el golfo de Madrid
Hay atractivas sirenas;
Y así, el que con ellas cauto
Y cortés seguir intenta
Seguro rumbo, negado
A fatales inclemencias,
Ni extremo sea en amarlas,
Ni extremo en aborrecerlas;
Ni viva con ellas mucho,
Ni viva mucho sin ellas.

Tambien podriamos tomar de otras suyas varios cuentos y apólogos ingeniosos, con que esmalta sus escenas, tal como el del loco del podenco, de Cervántes, puesto en la comedia *No hay contra un padre razon*, en boca del gracioso Garibay, aunque con el anacronismo de algunos siglos y en la corte de Grecia; pero el deseo de terminar sabrosamente este artículo me obliga á repetir aquí dos de los mas populares, colocados por Leiva en la citada comedia y en la de *La dama presidente*:

I.
Muy largo y mal predicó
Cierto religioso un dia,
Y á una mujer que le oia
Mal de corazon le dió.
Al ruido el padre paradó,
Preguntó: «¿Qué pudo ser?»
Y dijo uno: «A esta mujer
Mal de corazon le ha dado.—
Pues ¿de qué (con impaciencia
Dijo el padre) aquí le dió?»
Y el bellaco respondió:
«De oir á su reverencia.—
Pues ¿cómo el desvergonzado
(Dijo el padre, enfurecido)
Sabe que es de haberme oido,
Aqueste mal que le ha dado?»
A lo cual el hombre así
Le respondió en un momento:
«Yo lo sé porque ya siento
Que me quiere dar á mí.»

II.
Un mozo enfermo tenia

De los ojos á su padre,
Y curarle pretendia,
Que en efecto le queria
Como si fuese su madre.
El remedio procurando,
En un libro que se halló
De medicina, hojeando,
Un capítulo encontró
De lo que andaba buscando.
Abrojos para los ojos,
El primer renglon decia;
Y sin leer mas, sus arrojos,
Como estrella que Dios guia,
Fué al campo á buscar abrojos.
Dos almorzadas muy buenas
Trajo, y que quiso ó no quiso,
Al padre, que ve en sus penas,
En los ojos al proviso
Le puso un par de docenas.
Un lienzo muy apretado
Encima le puso luego,
Con que al padre desdichado
Le saltaron de contado
Los ojos y quedó ciego.
A leer volvió con enojo
Los renglones, y al mirarlos
Despacio, vieron sus ojos:
Para los ojos abrojos
Son buenos para sacarlos.

LOS FIGUEROAS.

Don Diego y don José de Figueroa y Córdova eran dos hermanos, discretos poetas andaluces, muy apreciados en la corte por su elevada posicion y su fecundo ingenio, tan análogo ó semejante, que les permitió formar entre sí una sociedad fraternal, en la que produjeron muchas y discretas comedias, en cuya agudeza, soltura y gracejo se revelan grandes dotes de ingenio cómico; y dispuestas con tal artificio y perfecta identidad, que no parecen obras de dos manos, no siendo posible adivinar cuál de las jornadas, escenas ó pensamientos corresponden á cada uno. Alguna superioridad, sin embargo, debia asistir al don Diego, si hemos de atenernos á la circunstancia de haber escrito por sí solo alguna de ellas, y por cierto muy apreciable, como *La hija del mesonero*, que con este título y el de *La ilustre fregona* lleva solo al frente el nombre del hermano mayor. Entre las otras varias en que se halla estampado el de los dos hermanos, son ciertamente notables y merecen el honor de ocupar un puesto distinguido en el teatro de segundo órden, las tituladas *Pobreza, amor y fortuna*, y *Mentir y mudarse á un tiempo;* en ambas brilla una ingeniosa intriga, unos caractéres delicados y un estilo fácil y ameno, esmaltado á veces con chistes muy oportunos. Tambien se les atribuye en todas las impresiones de su tiempo la lindísima titulada *Todo es enredo amor y diablo son las mujeres*, cuyo gracioso argumento sirvió evidentemente al autor de *Gil Blas* (sea quien fuere) para trazar uno de los mas lindos episodios de su libro cuarto, ó sea la aventura de los amores de doña Aurora de Guzman y don Luis Pacheco. Verdad es que, segun el erudito anotador del *Gil Blas*, el señor Castro, pudieron los Figueroas haber tenido presente para la invencion de su comedia la vida de la célebre poetisa sevillana doña Feliciana Enriquez de Guzman, quien parece que efectivamente estudió en Salamanca, vestida de hombre, en persecucion de cierto galan. Pero el discreto y erudito colector de Moreto en nuestra Biblioteca, el señor don Luis Fernandez Guerra, ha probado, á mi entender sin réplica, que esta comedia fué escrita por el mismo Moreto, y no por los hermanos Figueroas, si bien el estilo de estos no desdice tampoco de ellos, como lo prueban otras, entre ellas las tituladas *La dama capitan, Leoncio y Montano*, y *A cada paso un peligro*, que debieran haber tenido lugar en esta coleccion, si sus límites lo permitieran; pero, ya que esto no sea posible, y como prueba del natural gracejo que en todas ellas se revela á cada paso, léase este trozo, tomado al acaso, de la de *Leoncio y Montano*, y

Oye, que decirte intento,
Pascuala, sin darte enfados,
Lo que pasa á los soldados
Que van á su alojamiento.
Llegan cuanto á lo primero
Al huésped, y fanfarrones,
A las primeras razones
Le pescudan si hay dinero.
Visitan luego en creyentes
Los corrales y cocinas,
Y hacen pascua de gallinas,
Como Heródes de inocentes;
Sin que se reserve, en suma,
Sola una ave de sus manos,
Porque, sin ser escribanos,
Se sustentan de la pluma.
Requiebran á todo ruedo,
Y de su manifatura
No hay labradora segura;
Comen y beben sin miedo;
Con que, al partirse sin pena,
Suelen dejar sus desvíos
Los huéspedes muy vacíos
Y las huéspedas muy llenas.

VILLAVICIOSA Y AVELLANEDA.

Otros de los colaboradores mas asíduos en la sociedad literaria de *Moreto, Matos y compañía*, fueron don Sebastian de Villaviciosa y don Francisco de Avellaneda, produciendo juntamente con aquellos varias comedias, no por cierto merecedoras de desden, y sobre todo, la muy apre-

ciable de ambos solos, que va en esta coleccion, y lleva el título de *Cuantas veo tantas quiero;* discreto y sazonado argumento y cuadro precioso de costumbres, que alcanzó el privilegio de llegar hasta nuestros dias á la escena, dando ocasion á uno de los triunfos dramáticos del grande actor Isidoro Maiquez. De Villaviciosa con Zavaleta y Matos hay otras, como *Amor hace hablar á los mudos*, *La corte en el valle*, y sola de él, *Nuestra Señora del Pilar*, en donde se pone en boca del criado Pasquin este gracioso cuento:

PASQUIN.
Soñaba un hombre una noche
Que le venia gran suma
De doblones del Gran Cairo,
Y en una cabalgadura
Soñó que iba á recibirlos;
Y al irlos á echar la uña,
Viendo un montonazo de oro,
Por apearse de la mula,
Zas, se cayó de la cama,
Y sobre una piedra aguda
Se abrió un jeme de cabeza;
Y vino á quedarse, en suma,
Sin dineros y sin sueño,
Descalabrado y á oscuras.

MARTINEZ.

De don Antonio Martinez Meneses, uno de los mas discretos autores dramáticos de aquel tiempo, poca noticia tenemos, si bien nos quedan, para apreciarle en su justo valor, varias comedias, como *El tercero de su afrenta*, *Los Sforcias de Milan*, *La reina en el Buen-Retiro* y otras, además de las que escribió en colaboracion con Belmonte, Moreto y Cáncer, como *El Hamete de Toledo*, *El príncipe perseguido*, *El mejor representante*, *San Ginés*, etc. Véase lo que el mismo Cáncer en su *Vejámen* dice, aludiendo á la estrecha amistad de Martinez y Belmonte: «Se acercaron á mí, envueltos en sudor y polvo, don Antonio Martinez y Luis de Belmonte. Hízome novedad el vellos juntos, y don Antonio Martinez me sacó de esta duda con esta redondilla:

Con esa duda me enfadas.
¿Quién el vernos extrañó?
Porque siempre hago yo
Con Belmonte las *jornadas*.»

CANCER, ZAVALETA, ROSETE.

A este grupo de vividores ingenios pertenecen tambien el mismo don Jerónimo de Cáncer y Velasco, cuyas obras poéticas corren impresas en un tomo (Madrid, 1641); pero no conocemos apenas comedia alguna enteramente suya, si bien trabajó muchísimas en colaboracion con los demás, entre ellas algunas tan notables como la de *Caer para levantar*, *La Adúltera penitente*, *El Bruto de Babilonia* y el *Mejor representante*. Tambien se le atribuye la del *Bandolero de Flándes*, aunque impresa bajo el nombre de Cubillo; monstruoso engendro de desenfado poético y religioso, justísimamente prohibida por el tribunal de la Inquisicion; y las dos farsas ó parodias excesivamente burlescas y chocarreras, tituladas *Las Mocedades del Cid* y *La muerte de Valdovinos* (esta tambien prohibida), ninguna de las cuales me he atrevido á incluir en esta coleccion.

Tampoco he hallado motivo para dar cabida en ella á alguna de las que solo ó acompañado escribió don Juan de Zavaleta, poeta lírico y dramático, novelista y filósofo, mas conocido por la coleccion de sus obras en prosa, impresas en Madrid en 1692, en que están incluidos los apreciables cuadros de costumbres titulados *El dia de fiesta por la mañana y por la tarde*, á los cuales y á la extraordinaria fealdad del mismo Zavaleta, alude Avellaneda en el certámen poético de *La Soledad*, cuando dice: «Don Juan de Zavaleta, coronista del reino, merced hecha en cortes por lo delgado de su pluma, con trabajo de su cara, escribe grandemente *los dias de fiesta*, anda en busca de un artífice para esculpir su rostro en lámina de bronce.» El padre Isidro, que tal oyó, le arrojó, pendiente de un cordel de una lámpara, un espejo con aqueste mote:

El espejo de abridor
Servirá, si se repara,
A don Juan, porque su cara
Nadie la ha de hacer *peor*.

Tambien Cáncer, aludiendo á esta misma fealdad, dice en su *Vejámen:* «Y luego vimos junto á

nosotros un hombre tan feo, que nos atemorizó; y mi camarada (que hasta entonces no habia hablado palabra) dijo: «¡Válgame Dios, y qué cara tan endemoniada! ¿quién es este hombre tan feroz?—Este es DON JUAN DE ZAVALETA, le respondí yo; es excelente poeta y de los mayores. Ha escrito muy buenas comedias, aunque le sucedió un desman con la de *Aun vive la honra en los muertos*, que fué tan mala; pero esta redondilla dirá el suceso de aquel dia:

Al suceder la tragedia
Del silbo, si se repara,
Ver su comedia era *cara*,
Ver su *cara* era comedia.»

Este desdichado autor, de quien tampoco nos queda comedia digna de ser reproducida, vivió hasta una edad avanzada, aunque enteramente ciego.

Y continúa CÁNCER en su *Vejámen*:

«Pasó DON JUAN DE ZAVALETA, y vimos venir con gran mesura, andando de medio lado, á un hombre. Preguntóme mi camarada quién era, y yo, que ya le habia conocido, le dije: Este es DON PEDRO ROSETE; no está el pobre para caminar mas apriesa, porque está muy enfermo, y há mas de veinte años que lo está de aquel lado. — Ya caigo, dijo mi compañero, en él; ¿no es el que escribió la comedia de *San Isidro* con un tal CÁNCER y otro no sé quién es, que tan mala comedia no se ha escrito en los infiernos?—Ese mismo, le dije, y CÁNCER soy yo; pero esta redondilla os dirá nuestra disculpa:

Escribimos tres amigos
Una comedia á un autor;
Fué de un santo labrador,
Y echamos por esos trigos.»

ROSETE escribió solo además otras comedias, entre ellas la de *Madrid por de dentro*, pintura harto viva de las costumbres de la gente perdida, que se vengaron en el pobre autor dándole una gran paliza. Conócense además otras comedias del mismo, como la de *Pelear hasta morir*, *La rosa de Alejandría*, y otras, que tampoco le dan lugar entre los autores de segundo órden.

ENRIQUEZ GOMEZ,-ZARATE.

DON ANTONIO ENRIQUEZ GOMEZ fué portugués, segun don Nicolás Antonio, y residente muchos años en Francia, imprimiendo casi todas sus obras en Ruan y en Paris, como *La culpa del primer peregrino*, *La política angélica*, *La torre de Babilonia*, *El siglo pitagórico y vida de don Gregorio Guadaña*, *Las academias morales de las musas*, y otras varias. Compuso además varias comedias, hasta el número que él dice en el prólogo del poema *Sanson Nazareno* (Roan, 1652): «Las mias comedias fueron *veinte y dos*, cuyos títulos pondré aquí para que se conozcan por mias, pues todas ellas, ó las mas que se imprimen en Sevilla, las dan los impresores el título que quieren y el dueño que se les antoja: *El cardenal Albornoz*, dos partes; *Engañar para reinar*, *Diego de Camus*, *El capitan Chinchilla*, *Fernan-Mendez Pinto*, dos partes; *Celos no ofenden al sol*, *El rayo de Palestina*, *La soberbia de Nembrot*, *A lo que obligan los celos*, *Lo que pasa en media noche*, *El caballero de Gracia*, *La prudente Abigail*, *A lo que obliga el honor*, *Contra el amor no hay engaños*, *Amor con vista y cordura*, *La fuerza del heredero*, *La casa de Austria en España*, *el Sol parado* y *El trono de Salomon*, dos partes.»—La mayor parte fueron impresas en Francia, y yo poseo algunas de Burdeos, casa de don Pedro Lacour, en 1642. Todas ellas, por cierto, tienen bien escaso mérito, como puede verse por la muestra de las dos que juzgo mejores y he colocado en esta coleccion, que son las tituladas *Celos no ofenden al sol* (falsamente atribuida á Calderon) y *A lo que obliga el honor*, y colocan á ENRIQUEZ GOMEZ como dramático en un lugar inferior al que le corresponde como poeta lírico y escritor filósofo, aunque amanerado.

El señor don Adolfo de Castro, en sus anotaciones al *Gil Blas*, y posteriormente en la coleccion de *poetas líricos* de esta BIBLIOTECA, ha suscitado respecto á ENRIQUEZ GOMEZ una duda que merece estudiarse y resolverse. Dice, pues, que en los índices expurgatorios del siglo XVII se prohibe una comedia por el tribunal de la Inquisicion, diciendo ser obra de DON FERNANDO DE

ZÁRATE, *que es* ANTONIO ENRIQUEZ GOMEZ. Dicha comedia (que creo sea la titulada *A lo que obligan los celos*, única de las citadas por ENRIQUEZ que conozco impresa con el nombre de ZÁRATE) no merece por cierto semejante distincion, á no ser porque para aquel severo tribunal llevase tal anatema todo lo que procedia del mismo ENRIQUEZ GOMEZ, á quien habia perseguido por judaizante y obligado á extrañarse de España. El mismo discretísimo señor Castro dice que en el libro de la *Judería de Sevilla* se afirma que el nombre de este autor era *Enrique Enriquez Paz*, y que su padre se llamaba Diego Enriquez Villanueva, y añade que, estando en Amsterdan, hubo quien le dijera: *¡Oh señor Enriquez! yo vi quemar vuestra estatua en Sevilla;* á lo cual respondió prestamente y con risa: *Allá me las dén todas.* De todos modos, no cabe duda que por esta causa permaneció constantemente en Francia, donde obtuvo el grado de capitan, el hábito de caballero de San Miguel y la dignidad de consejero del Rey.

Pero en lo que no es tan fácil convenir, es en la identidad de la persona de ANTONIO ENRIQUEZ GOMEZ y DON FERNANDO DE ZÁRATE, por mas que tan absolutamente la declare el tribunal del Santo Oficio, y pretenda probarse por el agudo ingenio y sagaz investigacion del señor Castro.

Verdad es que para contradecirla abiertamente, y acreditar la existencia del otro poeta que lleva el nombre de DON FERNANDO DE ZÁRATE, nos faltan absolutamente las pruebas, no hallando la mas mínima noticia de él en ninguno de los biógrafos ni poetas contemporáneos, y esta circunstancia, rarísima, aunque no única, en nuestro Parnaso, nos haria inclinar á sospechar en este caso alguna causa superior de tan extraño silencio, tratándose de un autor tan apreciable y fecundo como ZÁRATE.

Pero si, guiados por tan absoluta aseveracion, y privados además de toda noticia de la existencia de Zárate, quisiéramos prescindir de él y reunir en comun repertorio el de ambos autores, nos encontraríamos con tan diversa índole, tan distintos estilos, que no parece posible que sean obra de una misma mano. En las comedias (por ejemplo) de ENRIQUEZ GOMEZ, aunque no se declaren absolutamente las creencias religiosas del autor, se nota cierta predileccion á ocuparse de la antigua historia hebráica, como en *La prudente Abigail*, *El trono de Salomon*, *El rayo de Palestina*, *La soberbia de Nembrot*, etc., y no hay una sola cuyo asunto sea tomado del Nuevo Testamento, de los misterios de la religion cristiana ni de la vida de los santos. Todo lo contrario sucede en el repertorio de ZÁRATE, en las que figuran en su mayor parte los asuntos religiosos, presentados con la mayor buena fe y místico entusiasmo, como en las tituladas *San Hermenegildo ó el rey mas perfecto*, *La margarita del cielo*, *El vaso y la piedra*, *San Pedro y san Pablo*, *Santa Taez*, *La escala de gracia*, *San Antonio Abad*, *Santa María Magdalena*, *San Estanislao obispo*, *El médico pintor san Lúcas* y *El gran sepulcro de Cristo;* composiciones todas en que se revela la íntima creencia cristiana del autor, en términos, que seria imposible concebir siquiera á otro de distinta fe, ni en el caso de haber disimulado ó renegado la suya hasta tal punto, que hubiera tenido necesidad de adoptar distinto nombre, encubriendo el suyo propio para publicarlas. Esto además de la expresa declaracion del mismo ENRIQUEZ, que arriba queda estampada, en que expresa terminantemente que solo escribió *las veinte y dos que cita*, entre las cuales, solo una, *A lo que obligan los celos*, es la que se imprimió con el nombre de ZÁRATE, y creo sea tambien la proscripta en el expurgatorio del Santo Oficio, aunque equivocadamente, y á mi ver por un error ú omision material, donde dice «de esta comedia de ZÁRATE, que es ANTONIO ENRIQUEZ GOMEZ», debió decirse «que es *de* ANTONIO ENRIQUEZ GOMEZ», en lo cual el santo tribunal decia la verdad.

Por lo demás, y sentadas aquellas absolutas diferencias ó contradicciones en la índole de ambos repertorios, no puedo convenir tampoco en alguna otra analogía que halla el señor Castro en el estilo de ambos autores, pues al contrario, cotejándolos detenidamente, no se halla semejanza alguna, ni en la trama, ni en los pensamientos, ni en la forma de expresarlos, ni en la versificacion, ni en el lenguaje; habiendo, á mi entender, una distancia inmensa entre la pobre imaginacion dramática de ENRIQUEZ, su mal gusto y lenguaje afectado y con resábios de extranjerismo, y la agudeza y variedad de los planes ó intrigas cómicas de ZÁRATE, su robusta elocucion y estilo castizo, su gracejo y donosura. Compárense, en prueba de ello, las comedias que damos de ambos autores; párese singularmente la atencion en las dos de *La presumida y la hermosa* y *El valiente Campuzano*, de ZÁRATE, y véase si es posible que el autor de ella y el de la *A lo que obliga el honor* sean uno mismo. De ZÁRATE podria llenar aquí algunos pliegos con citas de trozos excelentes, pinturas animadas, cuentos y diálogos altamente cómicos, chistes agudos y oportunos, y de ENRIQUEZ apenas hallaria un rasgo solo que presentar.

La verdad, á mi entender, es, que no solo son dos distintas personas, sino que la de DON FERNANDO DE ZARATE es muy posterior á la de ANTONIO ENRIQUEZ GOMEZ; que este escribió todas sus obras en Francia y alguna en Sevilla; y ZÁRATE en Madrid, segun se infiere de ellas mismas y de las pinturas especiales que hace de este pueblo; que el uno, en fin, era un autor dramático adocenado y poco conocido, cuyas obras no creo llegaran á representarse, y el otro, uno de las mas populares y apreciables entre los de segundo órden en el último tércio del siglo XVII; y muchas de cuyas producciones, como la del *Maestro de Alejandro*, *La presumida y la hermosa*, *Antes que todo es mi amigo*, *Quien habla mas obra menos*, *Mudarse por mejorarse*, y alguna otra, han podido llegar hasta nuestra escena contemporánea y merecen su lugar en esta coleccion.

Gran lástima es, por lo tanto, que don Nicolás Antonio (que acaso no le alcanzó) ni los demás biógrafos que hemos consultado no nos dén noticia alguna de la para mí indudable existencia de este apreciable poeta. Unicamente sabemos que por aquel tiempo florecia otro de este apellido, llamado don Francisco Lopez de Zárate, persona cortesana y unida íntimamente al célebre favorito don Rodrigo Calderon, marqués de Siete Iglesias, el cual, entre otras varias obras líricas, publicó un poema titulado *La invencion de la Cruz*, y una tragedia en el estilo griego, *escrita con todo el rigor del arte*, segun la advertencia, extraña para aquel tiempo, con que la acompañó, y titulada *Hércules Furente*; y si bien dotada de cierta regularidad clásica, fria en demasía y con un estilo exageradamente afectado. Y tambien figura en nuestra literatura de fines del siglo XVI un fray Fernando Zárate, maestro de sagrada teología y de la órden de eremitas de Córdoba, que publicó varios discursos muy apreciables sobre asuntos religiosos (véase el tomo XXVII de esta BIBLIOTECA), pero tampoco este, por la época en que floreció, puede ser el autor dramático que lleva el mismo nombre.

DON JUAN VELEZ DE GUEVARA.

Hijo del famoso Luis y heredero no indigno de su ingenio poético, como ya indicamos en el artículo de aquel. Nació en Madrid en 1611, y fué secretario del duque de Veragua, que favoreció mucho á su padre, y despues oidor de la audiencia de Sevilla; casó en la parroquia de Santa María de esta corte, á 18 de enero de 1655, con doña Ursula de Velasco, de quien tuvieron un hijo, llamado Manuel José; y murió en Madrid, en 22 de noviembre de 1675.

De las circunstancias de su vida nada mas sabemos; de las especiales de su persona, véase lo que dice Cáncer en su *Vejámen*, tantas veces citado:

«Así como pasó este, se nos ofreció DON JUAN VELEZ, y apenas le vió mi amigo, cuando dijo: Grandísima debe de ser la fuerza de este hombre, pues puede con aquellas narices; mucho es que no se le despeguen de la cara, con el peso. —Harto lo teme él, respondí yo, y por eso se las anda sompesando cada instante con los dedos del tabaco. Y él, que entendió que se hablaba del peso de sus narices, le satisfizo con esta redondilla:

No se me arrancan del casco,
Como tú lo consideras;
Porque antes son tan ligeras,
Que parecen de damasco.»

El repertorio dramático de este ingenioso autor, tanto por la identidad del estilo, cuanto por la arbitrariedad de los impresores, que le adjudican indistintamente, se confunde con el de su padre, en términos que se hace imposible depurarle. Entre las comedias que mas fundadamente se le atribuyen, he escogido para esta coleccion la muy linda titulada *El mancebon de Los Palacios ó agraviar para alcanzar*. Otras hay, como *La boba y el vizcaino* y *Encontráronse dos arroyuelos*, *El lego de Alcalá*, *El príncipe viñador*, *El paje de don Alvaro*, *Los celos hacen estrellas*, alguna de las cuales hubiera añadido, á no ser por la duda de su pertenencia. Tambien publicó un libro de entremeses en Madrid, el año 1671, que no he visto.

CUELLAR.

Don Jerónimo de Cuellar nació, segun Baena, en la parroquia de San Justo y Pastor de Madrid, hijo de Juan Lorenzo de Cuellar, contralor de la casa real, natural de esta corte, y de doña Angela de Chaux, natural del lugar de Semerecur, en el ducado de Lorena, y de la cámara de la reina doña Isabel de Borbon. Año de 1650 le hizo su majestad gracia del hábito de Santiago, siendo entonces su ayuda de cámara, con cuyo destino fué sirviendo en la jornada que hizo el Rey año de 1660 á la raya de Francia para la entrega de la infanta doña María Teresa, y á su vuelta se le dió la secretaría de los reales descargos, luego la de cámara del consejo de Cruzada, que servia en 1665, y últimamente pasó á secretario del de las Ordenes militares.

Tuvo excelente ingenio, en particular para la poesía, y de él se hallan varios versos en libros de su tiempo, y escribió algunas comedias, no por cierto despreciables, como la que va inserta y lleva los títulos de *Cada cual á su negocio y hacer cada uno lo que debe*, escrita con notable discrecion y buen gusto. Tambien se le atribuye con fundamento la otra, mas conocida, aunque no mas digna, titulada *El pastelero de Madrigal*, en que puso en accion la trágica historia del fingido rey don Sebastian, ó sea el misterioso pastelero Gabriel Espinosa, alguna de cuyas medianas escenas realzaba en nuestros tiempos grandemente con su inmenso talento el célebre actor Isidoro Maiquez; argumento y personaje interesante y dramático, que despues ha ganado mucho en la pluma de nuestro contemporáneo Zorrilla.

Hasta aquí los autores de este período que han cabido en el presente tomo, primero de la escuela calderoniana; en el siguiente, último de esta coleccion, irán las de los demás, como Diamante, Monroy, Salazar, Hoz y Mota, Candamo y otros, hasta Zamora y Cañizares, en que termina el antiguo teatro español.

R. de M. R.

CATALOGO CRONOLÓGICO

DE LOS AUTORES DRAMÁTICOS, Y ALFABÉTICO DE LAS COMEDIAS DE CADA UNO.

PARTE SEGUNDA.

DESDE CALDERON Á CAÑIZARES (1635-1740).

Don Pedro Calderon de la Barca (1).

Acaso y el error.
Afectos de odio y amor.
Agradecer y no amar.
Alcaide de sí mismo.
Alcalde de Zalamea.
Amado y aborrecido.
Amar despues de la muerte.
Amigo, amante y leal.
Amor, honor y poder.
Antes que todo es mi dama.
Apolo y Climene.
Argenis y Poliarco.
Armas de la hermosura.
A secreto agravio, secreta venganza.
Astrólogo fingido.
Auristela y Lisidante.
Aurora en Copacabana.

Banda y la flor.
Basta callar.
Bien vengas mal, si vienes solo.

Cabellos de Absalon.
Cada uno para sí.
Cadenas del demonio.
Carro del cielo.—San Elías.
Casa con dos puertas.
Castillo de Lindabridis.
Céfalo y Pócris.
Celestina.
Celos aun del aire matan.
Certámen de amor y celos.
Circe y Polifemo. (Con *otros.*)
Cisma de Inglaterra.
Conde Lucanor.
Condenado de amor.
Con quien vengo, vengo.
Cuál es mayor perfeccion.

Dama duende.
Darlo todo y no dar nada.
Dar tiempo al tiempo.
Desdicha de la voz.
De una causa dos efectos.
Devocion de la cruz.
Dicha y desdicha del nombre.
Don Quijote de la Mancha.
Dos amantes del cielo.
Duelos de amor y lealtad.

Eco y Narciso.
Empeños de un acaso.

(1) El teatro de Calderon fué publicado en 1682, al siguiente de su muerte, por su grande amigo don Juan de Vera Tássis y Villarroel, en nueve partes ó tomos, no habiendo llegado á verificar el décimo, que habia de completarle.

En vida de Calderon, su hermano don José habia emprendido dicha publicacion, pero no la siguió, ni el mismo Calderon quiso hacerla por sí, dando lugar con esta singular indiferencia á que la avidez y poca escrupulosidad de los libreros se atreviese á imprimir sueltas y en colecciones de varios, todas las comedias representadas de Calderon; pero tan llenas de errores y faltas, que él se negó constantemente á reconocerlas, habiendo protestado de paso y con la mayor insistencia contra la paternidad de otras tantas por lo menos, que le atribuian falsamente, para encarecerlas con su nombre popular. Por fortuna, pocos meses antes de morir escribió una carta al duque de Veragua, en que consta el título de las verdaderas y de las falsas, y por testimonio del mismo Calderon está fuera de duda que escribió *ciento y once* hasta aquella fecha. Vera Tássis, su grande amigo y coleccionador, insertó en la parte sexta de su teatro un catálogo, en que le da ciento veinte y dos, ó sean once mas, á saber: *Las cadenas del demonio*, *Céfalo y Pócris*, *El condenado de amor*, *Desagravios de María*, *Nadie fie su secreto*, *La exaltacion de la Cruz*, *El sacrificio de Ifigenia*, *La señora y la criada*, *La sibila del Oriente*, *La Vírgen de Madrid* y *Las tres justicias en una*; pero en cambio no publicó mas que ciento ocho en las nueve partes que dió á luz, prometiendo para la décima *El acaso y el error*, *El carro del cielo*, *La Celestina*, *Certámen de amor y celos*, *El condenado de amor*, *Desagravios de María*, *Don Quijote de la Mancha*, *San Francisco de Borja*, *El triunfo de la Cruz*, *La Vírgen de la Almudena* (1.ª y 2.ª parte), *La Vírgen de los Remedios* y *La Vírgen de Madrid*.

Todas las reimpresiones de Calderon hechas posteriormente han sido reproduccion de la coleccion de Vera Tássis, cuya parte novena salió en 1691. En 1725 se reimprimieron las nueve partes por la viuda de Blas de Villanueva, y don Juan Fernandez Apontes la publicó de nuevo, en once tomos, desde 1760 á 1763.—Colecciones *escogidas* de comedias de Calderon se han publicado varias en España: la de don Vicente García de la Huerta, á fines del siglo pasado; la de los señores Duran y García Suelto, en 1826, y la del señor Ochoa en Paris en 1838; tambien se emprendió una completa en la Habana, en 1840, por el editor Oliva; pero no llegaron á publicarse mas que dos tomos.—Los *autos sacramentales* que escribió Calderon para representarse en las fiestas del Córpus, y cuyos manuscritos se conservaban en el archivo del ayuntamiento de Madrid, á quien los dejó en manda, fueron cedidos por este, en 31 de mayo de 1717 y por la cantidad de *diez y seis mil reales*, á don Pedro de Prado y Mier, quien hizo la publicacion de ellos en seis volúmenes, que comprenden setenta y dos, con sus correspondientes loas.—Era una vergüenza que la mejor edicion de Calderon fuese la que publicó en Leipsik, en 1830, en cuatro grandes volúmenes, el distinguido literato don Juan Jorge Keil; pero, en fin, ha quedado reparada esta enorme falta con la publicacion completa y metódica de las comedias del gran Calderon, hecha en cuatro tomos de la Biblioteca de Autores Españoles, y dirigida con suma erudicion, celo y conciencia por el señor don Juan Eugenio Hartzenbusch. Allí pueden verse las noticias bibliográficas de este teatro, recogidas con diligencia y presentadas con tal sagacidad y discrecion, que honran sobremanera al distinguido colector.

Encanto sin encanto.
En esta vida todo es verdad y todo mentira.
Enfermar con el remedio. (Con *otros.*)
Escondido y la tapada.
Estatua de Prometeo.
Exaltacion de la cruz.

Fiera, el rayo y la piedra.
Fieras afemina amor.
Fineza contra fineza.
Fingida Arcadia. (Con *otros.*)
Fortunas de Andrómeda y Perseo.
Fuego de Dios en el querer bien.

Galan fantasma.
Golfo de las sirenas.
Gran Cenobia.
Gran príncipe de Fez.
Guárdate del agua mansa.
Gustos y disgustos son no mas que imaginacion.

Hado y divisa de Leonido y de Marfisa.
Hija del aire.
Hijo del sol, Faeton.
Hijos de la fortuna, Teágenes y Clariclea.
Hombre pobre todo es trazas.

Jardin de Falerina.
José de las mujeres.
Júdas Macabeo.

Lances de amor y fortuna.
Laurel de Apolo.
Luis Perez el Gallego.

Maestro de danzar.
Mágico prodigioso.
Manos blancas no ofenden.
Mañanas de abril y mayo.
Mañana será otro dia.
Margarita preciosa. (Con *otros.*)
Mayor encanto, amor.
Mayor mónstruo, los celos.—Tetrarca de Jerusalen.
Médico de su honra.
Mejor amigo el muerto. (Con *otros.*)
Mejor está que estaba.
Mónstruo de la fortuna. (Con *otros.*)
Mónstruo de los jardines.
Mudanzas de la fortuna.
Mujer, llora y vencerás.

Nadie fie su secreto.
Ni amor se libra de amar.
Niña de Gomez Arias.
No hay burlas con el amor.
No hay cosa como callar.
No siempre lo peor es cierto.
Nuestra Señora de Madrid.

Para vencer amor, querer vencerle.
Pastor Fido. (Con *otros.*)
Peor está que estaba.
Pintor de su deshonra.
Postrer duelo de España.

Primero soy yo.
Príncipe constante.
Privilegio de las mujeres. (Con *otros.*)
Puente de Mantible.
Purgatorio de san Patricio.
Púrpura de la rosa.

Saber del mal y del bien.
Sacrificio de Ifigenia.
San Francisco de Borja.
Secreto á voces.
Segundo Escipion.
Señora y la criada.
Sibila del Oriente.
Sitio de Breda.

Tambien hay duelo en las damas.
Tres afectos de amor.
Tres justicias en una.
Tres mayores prodigios.
Triunfo de la cruz.

Un castigo en tres venganzas.

Vida es sueño.
Vírgen de la Almudena.

AUTOS SACRAMENTALES.

A Dios por razon de estado.
A María el corazon.
Agua de mejor vida.
Alimentos del hombre.
Amar y ser amado, y divina Filotea.
Andrómeda y Perseo.
Angel de la Guarda.
Año santo en Madrid.
Año santo en Roma.
Arbol del mejor fruto.
Arca de Dios cautiva.
A tu prójimo como á tí.

Cena de Baltasar.
Cordero de Isaías.
Cruz en la sepultura.
Cubo de la Almudena.
Cura y la enfermedad.

Desagravios de María.
Devocion de la misa.
Devocion de la cruz.
Dia mayor de los dias.
Diablo mudo.
Divino Jacob.
Divino Orfeo.

Encantos de la culpa.
Esclava de su marido.
Esclavo de María.
Espigas de Ruth.

Fe sitiada.

Gran mercado del mundo.

Hidalga del valle.

Humildad coronada.

Indulto general.
Inmunidad del sagrado.

Jardin de Falerina.

Laberinto del mundo.
Lágrimas de David.
Lepra de Constantino.
Lirio y la azucena.
Llamados y escogidos.

Maestrazgo del Toison.
Maná nuevo.
Misterios de la misa.
Mística y real Babilonia.

Nave del mercader.
No hay mañana sin milagro.
No hay mas fortuna que Dios.
Nuevo hospicio de pobres.
Nuevo palacio del Retiro.
Nuestra Señora de la Almudena.
Nuestra Señora de los Remedios.

Obreros del Señor.
Orden de Melquisedech.
Ordenes militares.
Orígen y pérdida de Nuestra Señora del Sagrario.

Pastor Fido.
Peste del pan dañado y junta de la salud.
Piel de Gedeon.
Pintor de su deshonra.
Pleito matrimonial.
Primero y segundo Isaac.
Primer blason del Austria.
Primer flor del Carmelo.
Probática piscina.
Protestacion de la fe.

Quién hallará mujer fuerte.

Redencion de cautivos.

Sacro Parnaso.
Santo rey don Fernando (1.ª y 2.ª *parte*).
Segunda esposa y triunfar muriendo.
Semilla y la zizaña.
Serpiente de metal.
Siembra del Señor.
Síquis y Cupido.
Socorro general.
Sueños hay que verdades son.

Tesoro escondido.

Vacante general.
Valle de la Zarzuela.
Veneno y la triaca.
Verdadero dios Pan.
Viático Cordero.
Vida es sueño.
Viña del Señor.

Don Francisco de Rojas (1).

Abre el ojo.—Aviso á los casados.
A lo que obliga el desden.
Amantes de Verona. — Bandos de Verona.
Amo criado. — Donde hay agravios no hay celos.

(1) De Rojas hay dos partes ó tomos publicados (Madrid, 1640-1645), que comprenden veinte y cuatro comedias.

Antes de nacer naciendo.
Aspides de Cleopatra.
Buena sangre es lo mejor.
Caballero del Febo.
Cada cual lo que le toca.
Cain de Cataluña. (Con *otros.*)
Casarse por vengarse.
Celos de Rodamonte.
Confusion de fortuna.
Del Rey abajo ninguno.— García del Castañar.

Desafío de Cárlos Quinto.
Desden vengado.
Don Diego de Noche.
Don Gil de la Mancha.
Don Pedro Miago.
Encantos de la China.
Encantos de Medea.
En Madrid y en una casa. (Se cree de *Tirso.*)
Entre bobos anda el juego. — Don Lúcas del Cigarral.

Encantos de Bretaña.
Esmeralda del amor. — Mudanza en el amor.
García del Castañar. — Del Rey abajo ninguno.
Hermosura y la desdicha.
Lo que Dios al hombre precia. (Creo sea de *Rojas* y *Argomeda*.)
Lo que quería ver el marqués de Villena.
Lo que son mujeres.
Lucrecia y Tarquino.
Mártires de Valencia.
Mas impropio verdugo.
Mas vale maña que fuerza.
Médico de su amor.
Morir pensando matar.
Murmuraciones de aldea.
Nadie haga bien á traidores.
No hay amigo para amigo.
No hay duelo entre dos amigos.
No hay ser padre siendo rey. (Con *otros*.)
No intente el que no es dichoso.
Nuestra Señora de Atocha. — Patrona de Madrid.
Numancia destruida.
Obligados y ofendidos.
Patio de palacio. (No creo sea de *Rojas*.)
Peligrar en los remedios.
Persiles y Segismunda.
Pinares de Cuenca.
Primero es la honra que el gusto.
Profeta falso, Mahoma.
Progne y Filomena.
Prudencia en el castigo. (Creo sea la de *Lope*.)
Saber de una vez.
San Atanasio.
Santa Isabel, reina de Portugal.
Segunda Magdalena. — Sirena de Nápoles.
Selva de amor y de celos.
Sin honra no hay amistad.
Trabajos de Tobías.
Traicion busca el castigo.
Tres blasones de España. (Con *Coello*.)
Varios prodigios de amor.
Vida en el ataud.

Rey don Felipe Cuarto.

Se le atribuyen varias que salieron anónimas con el mote de *Un ingenio de la corte*, y otras en colaboracion con diversos poetas, como

El conde de Sex. — Dar la vida por su dama.
El rey don Enrique el Enfermo.
Lo que pasa en un torno de monjas.

Y alguna otra que no creo, sin embargo, suya.

Don Alvaro Cubillo de Aragon (1).

Amor como ha de ser.
Añasco el de Talavera.
Bandolero de Flándes. (Creo sea de *Cáncer*.)
Casados por fuerza.—Ejemplo de desdichas.
Conde de Saldaña (1.ª y 2.ª *parte*).
Corona del agravio. — Agravio satisfecho.
Desagravios de Cristo.—Jerusalen destruida por Tito Vespasiano.

(1) De Cubillo hay un tomo de obras poéticas, que comprende tambien varias de sus comedias. Lleva el título de *El enano de las musas* (Madrid, 1654).

Entre los sueltos cabellos. (Creo sea de *Velez*.)
Ganar por la mano el juego.
Genízaro de España y rayo de Andalucía (1.ª y 2.ª *parte*).
Honestidad defendida. — Elisa Dido, reina de Cartago.
Invisible príncipe del Baul.
Justo Loth.
Manga de Sarracino.
Mejor rey del mundo.
Muñecas de Marcela.
Nuestra Señora del Rosario (*auto*).
Perderse por no perderse.
Perfecta casada, prudente, sábia y honrada.
Rey Seleuco en Asia (*auto*).
Señor de Noches Buenas.
Tragedia del duque de Braganza.
Triunfos de san Miguel.
Vencedor de sí mismo.

Licenciado don Bernardino Rodriguez.

Renegado Zanaga.

Don Roman Montero Espinosa.

Amar sin favorecer.
En el dichoso el mérito es la culpa.
Engaño de unos celos.
Fingir lo que puede ser.
Lavar sin sangre una ofensa.
Mayor encanto celos.

Licenciado don Manuel Gonzalez de Torres.

Español Juan de Urbina.
Mejor maestro Amor.

Mosen Guillen Pierres.

Amor mas verdadero.—Durandarte y Belerma (*burlesca*).

Licenciado don Francisco Fernandez de Vargas.

A gran daño gran remedio.

Don Agustin Castellanos.

María de Ajofrin.
Renegado Francisco.

Lorenzo de los Rios.

Nueva victoria.

Don Francisco de Medina.

Confusion de un retrato.

Don Baltasar de Carbajal.

Hijo honrado.

Don José Niño.

Agravio en la firmeza.

El conde de Villamediana.

Glorias de Niquea y sitio de Aranjuez.
Triunfos de Judit y muerte de Holofernes.

Doña Leonor de la Cueva y Silva.

Peligro de la ausencia.

Don Francisco de Erase.

Hablar bien del enemigo.

Licenciado José Ortiz de Villena.

Antonio Roca.

Don Francisco Vitoria.

Olvidar con el agravio.

Don Ambrosio de Cuenca.

A igual agravio no hay duelo.
Apelar de un lado á otro.
Fénix de Andalucía, nuestra Señora de Regla.

Don N. Heredia.

Ganar perdiendo.

Don Francisco Villegas.

Cómo se engañan los ojos.
Cuerdos hacen escarmientos.
Culpa mas provechosa.
Dios hace justicia á todos.
Discreto porfiado.
Lo que puede la crianza.

Licenciado Felices.

Amar antes de nacer.
Hacer bien nunca se pierde.
No hay veneno como amor.
Paloma Dominica.
Salomon de Mallorca.
Ingrato por amor.

Licenciado Ursino.

Amor peregrino.

Licenciado Gaspar Lozano Montesinos.

Amantes portugueses. — Querer hasta morir.
En mujer venganza honrosa.
Estudiante de dia y galan de noche.
Finezas de Micol y trabajos de David.

Don Juan Cazesi.

Obra del pecador.

Don Cristóbal Morales.

Academias de amor.
Amor de Dido y Enéas.
Cerco de Fuenterrabía.
Dejar por amor venganza.
Estrella de Monserrate.
Honor en el suplicio.
Legítimo bastardo.
Peligro en la amistad.
Portero de San Pablo.
Renegado del cielo.
Renegado rey y mártir.
Toma de Sevilla por el santo rey don Fernando.

Rodrigo Pacheco.

Alférez de Cristo y mejor padre de pobres.
Amantes no vencidos. — San Julian y santa Basilisa.
Caballero de Asisio y ventura de Francisco.
Divino Areopagita.—San Dionisio.

Margarita del cielo.
No hay mas amor que el de Dios.
Tenerse muertos por vivos.

Don Francisco Malaspina.

Fuerza de la verdad.
Güelfos y gibelinos.
Mayor contrario amigo.

Don Antonio Solís y Rivadeneyra (1).

Alcázar del Secreto.
Amazonas.
Amor al uso.
Amor es arte de amar.
Amparar al enemigo.
Doctor Carlino.
Eurídice y Orfeo.
Firme lealtad.
Gitanilla de Madrid.
Mas dichosa venganza.
Triunfos de amor y fortuna.
Un bobo hace ciento.

Don Matías Aguirre.

Cómo se engaña el demonio.
Industria contra peligro.
Príncipes de su estrella.

Don Agustin Moreto y Cabaña (2).

Amor y obligacion.
Antes morir que pecar.—San Casimiro.
Antioco y Seleuco.—A buen padre mejor hijo.
Azote de su patria y renegado Abdenaga.—Esclavo de su hijo.
Caballero.
Cautela en la amistad.—Lo que merece un soldado.
Cena del rey Baltasar.
Cómo se vengan los nobles.
Condesa de Belflor.
Confusion de un jardin.
Cristo de los Milagros.—Santo Cristo de Cabrillas.
Defensor de su agravio.
De fuera vendrá quien de casa nos echará.—La tia y la sobrina.
Desden con el desden.
Empezar á ser amigos.—Hacer del contrario amigo.
Enéas de Dios y caballero del Sacramento.
En el mayor imposible nadie pierda la esperanza.
Engaños de un engaño y confusion de un papel.
Escarraman (*burlesca*).
Fingida Arcadia.
Fingir y amar.
Fortuna merecida.—Merecer para alcanzar.
Fuerza de la ley.
Fuerza del natural. (Con *otros*.)
Gala del nadar.
Hasta el fin nadie es dichoso.—Los hermanos enemigos. (Es de *Guillen de Castro*.)
Hermanos encontrados. — Satisfacer callando.
Hijo de Marco Aurelio. (Creo sea de *Zavaleta*.)
Industrias contra finezas.
Jueces de Castilla.

(1) Comedias de don Antonio Solís, Madrid, 1687.
(2) De Moreto hay tres partes ó tomos, Madrid, 1654, Valencia, 1676, 1703.

La misma conciencia acusa.—Despertar á quien duerme.
Lego del Cármen.—San Franco de Sena.
Licenciado Vidriera.
Lindo don Diego.
Lo que puede la aprension.—Fuerza del oido.
Mas ilustre francés.—San Bernardo.
Mas verdadera copia del mejor original.
Mejor amigo el Rey.
Mejor par de los doce. (Con *Matos*.)
Negra por el honor.
No puede ser guardar una mujer.
Nuestra Señora de la Aurora.
Ocasion hace al ladron.—Trueque de las maletas. (Es la Villana de Vallecas de *Tirso*.)
Parecido en la corte.
Poder de la amistad.
Premio en la misma pena.
Primero es la honra.
Rica hembra de Galicia. (Es la Lindona de Galicia, de *Montalban*.)
Rico hombre de Alcalá.—Valiente justiciero.
Rosario perseguido.
San Alejo.
San Luis Beltran.
San Pio V.—Milagrosa eleccion. (Es de *Tirso*.)
Santa Rosa del Perú.
Secreto entre dos amigos.
Siete durmientes.—Mas dichosos hermanos.
Sin honra no hay valentía.
Todo es enredos amor y diablos son las mujeres. (Atribuida á los *Figueroas*.)
Trampa adelante.
Travesuras de Pantoja.
Travesuras son valor. (Es de *tres ingenios*.)
Traicion vengada.
Yo por vos, y vos por otro.

Don Sebastian de Villaviciosa.

Amor enamorado. (Con *Zavaleta*.)
Amor hace hablar los mudos. (Con *otros*.)
Amor puesto en razon.
Honrado, noble y valiente.
Cuantas veo, tantas quiero. (Con *Avellaneda*.)
Escudo de la fe y paladion de Segovia.
Lo que pasa en una noche.

Don Juan Francisco Manuel.

Amor y Filotea.
Canonizado en vida.—Diego de Alcalá.
Columna de la fe. — San Atanasio.
Columna de la Iglesia.—Santa Rosa de Viterbo.
Lucir con ajena estrella.
Tres mayores prodigios del humano serafin.

Don Diego y Don José de Figueroa y Córdoba.

A cada paso un peligro.
Dama capitan.
Hija del mesonero.—Ilustre fregona.
Lealtad en las injurias.
Leoncio y Montano.
Mentir y mudarse á un tiempo.
Muchos aciertos de un yerro.
Pobreza, amor y fortuna.
Rendirse á la obligacion.
Sirena de Trinacria.
Vencerse es mayor valor.

Don Luis de Ulloa.

No muda el amor semblante.
Pico y Canente.
Porcia y Tancredo.

Don Francisco de Avellaneda.

Cuantas veo, tantas quiero. (Con *Villaviciosa*.)
San Francisco de Paula.
Templo de Pálas.
Volverse el rayo en laurel.

Don Félix Persio.

Peregrina del cielo.

Gaspar de Obregon.

Pedir para tener.

Don Francisco de Leiva.

Albania tiranizada. — Los hijos del dolor.
Amadís y Niquea.
Amor, astucia y valor.
Cuando no se aguarda.—Príncipe tonto.
Cueva y castillo de amor.
Dama presidente.
Fineza acreditada.—Infeliz aurora.
Honor es lo primero.
Mayor constancia de Mucio Scévola.
No hay contra lealtad cautela.
No hay contra un padre razon.
Nuestra Señora de la Victoria y restauracion de Málaga.
Socorro de los mantos. (Con el nombre de *don Cárlos Avellano*.)

Padre Valentin de Céspedes
(*con el nombre de* DON PEDRO DEL PESO).

Glorias del mejor siglo.

Bartolomé Cortés.

Playa de Sanlúcar.

Fomperosa (Padre Pedro).

Amar á Marte sin Marte.
Cerco de Viena.

Antonio Manuel del Campo.

Desdichados dichosos.—Conde de Barcelona.
Vencimiento de Turno.

Don Antonio Martinez de Meneses.

Amar sin ver.
Esforcias de Milan.
No hay cuentas con serranos.—Mejor alcalde el Rey.
Oponerse á las estrellas. (Con *Matos* y *Moreto*.)
Pedir justicia al culpado.—Juez y reo de su causa.
Platero del cielo.—San Eloy.
Reina en el Buen-Retiro.
San Estacio.
Silla de san Pedro.
Tambien da amor libertad.
Tercero de su afrenta.
Verdad en el engaño. (Con *otros*.)

Don Antonio Monclares.

Hechicera del cielo.—Santa Eufemia.

Don Jerónimo de Cáncer y Velasco.

Adúltera penitente, santa Teodora. (Con *Matos* y *Moreto*.)
Bandolero Soporto. (Con *otros*.)—Bandolero de Flándes.
Caer para levantar. (Con *idem*.)
Chico Baturí. (Con *otros*.)
Dejar un reino por otro, y máscaras de Madrid. (Con *otros*.)
Hacer remedio al dolor. (Con *otros*.)
Mocedades de Cid (*burlesca*).
Muerte de Baldovinos (*burlesca*).
San Ginés, ó el mejor representante. (Con *Moreto* y *Martinez*.)

Doña Feliciana Enriquez de Guzman.

Jardines y campos Sabeos.

Doña Ana Caro de Mallen.

Conde Partinuples.
Peligro en mar y tierra.
Valor, agravio y mujer.

Don Jerónimo de Cruz y Mendoza.

Sufrir mas por valer mas.

Fray Sebastian de Fuentecesusa.

El ángel de las escuelas.

Don Martin Peyron.

Fortunas trágicas del duque de Memoranci.

Don Felipe Milan de Aragon.

Mentir por razon de estado.

Maestro Tomás de la Paz.

Al noble su sangre avisa.
Mitra y pluma en la cruz.
San Casiano.

Don Francisco Carbonell.

No cabe mas en amor, ni hay amor firme sin celos.

Don N. Valdés Villaviciosa.

Hortelano de amor.

Don Francisco Bernaldo Quirós.

Cerco de Tagarete (*burlesca*).
Cerco de Zamora.
Hermano de su hermana.

Don Andrés Carmona.

Marina la porquera.

Don Pedro Estenoz y Lodosa.

Levita aragonés.—San Lorenzo.
Soldado mas herido y vivo despues de muerto.

Don Luis de Córdova y Cueva.

Donde hay agravio hay venganza.

Don Fernando La-Torre.

Dama, galan y fantasma.
Justicia y la verdad.

Capitan don Francisco Llanos Valdés.

Hijo de la virtud.—San Juan Bueno.

Prior de Barqueta.

Sitio y socorro de Viena.

Don Francisco Cristóbal de Rozas.

Bodas en el suplicio.
Desierto de San Juan y pinares de Cuenca.
Lo que mienten los indicios. (Creo sea de *Diamante*.)

Juan Sardinia Vinioso.

Campaña de Lisboa.

Don Cristóbal Ortiz.

La quinta de Sicilia.

Don Juan de Maldonado.

Mariscal de Biron (*burlesca*).
Triunfos de amor y lealtad.

Don Gaspar de Ovando.

Atalanta poetisa.

Don Juan Vega Beltran.

No hay culpa donde hay amor.

Don Juan de Orozco.

Manases, rey de Judea.

Don Jerónimo Malo de Molina.

Amistad vence al rigor.—Pitias y Damon.
Contra su suerte ninguno.

Doña Angela Acevedo.

La Margarita del Tajo que dió nombre à Santarén.

Crescencio Cerveró.

Celos son bien y ventura.
Extremos de amor y honor.
Tambien sigue amor razon.

Don Gervasio Antonio Angulo.

Amor es la primera obligacion.

Don Jerónimo de Cuellar.

Cada cual á su negocio.
Pastelero de Madrigal.

Don Rodrigo Enriquez.

Sufrir mas por querer menos.

Don Antonio José Flores.

Sitio de Ceuta.

Don N. Gonzalez de Cunedo.

A un traidor dos alevosos.

Don Nicolás Gallo del Castillo.

Prisiones de Adan.

Atanasio Pantaleon.

Atreo desdichado.
Origen de los Machucas.—Hacer la oliva laurel.

Don Sebastian Olivares.

Guardar palabra á los santos.
Los muros de Jericó.

Don Antonio de Castro.

Los mártires de Córdoba. — Acisclo y Victoria.

Don Matías Ayala.

Cinco venganzas en una.
Contra el hado no hay defensa.—Destruccion de Tébas.
Guerra de celos y amor.

Don Roque Francisco Romero.

Los condes de Montalvo.

Don Antonio Enriquez Gomez.

A lo que obliga el honor.
A lo que obligan los celos. (Creo sea la misma impresa con el nombre de *Zárate*.)
Amor con vista y cordura.
Caballero de Gracia.
Capitan Chinchilla.
Cardenal Albornoz (*dos partes*).
Casa de Austria en España.
Celos no ofenden al sol.
Contra el amor no hay engaños.
Diego de Camus.
Engañar para reinar.
Fernan Mendez Pinto (1.ª y 2.ª *parte*).
Fuerza del heredero.
Lo que pasa en una media noche.
No hay contra el amor poder.
Prudente Abigail.
Rayo de Palestina.
Soberbia de Nembrot.
Sol parado.
Trono de Salomon.

Don Fernando de Zárate.

A lo que obligan los celos. (Creo sea la de *Enriquez*.)
Antes que todo es mi amigo.
Conquista de Méjico.
Conversion de la Magdalena.
Defensora de la reina de Hungria.
Desgracia venturosa. (Es la Venganza honrosa, de *Gaspar Aguilar*.)
Dos filósofos de Grecia.
Escala de la gracia.
Gran sepulcro de Cristo.
Hermanos amantes.—Piedad por fuerza.
Maestro de Alejandro.
Margarita del cielo.
Martir y rey de Sevilla. — Hermenegildo.
Mayor mal en la vida.
Médico pintor.—San Lúcas.
Misas de san Vicente. — Negro mas alevoso.
Mudarse por mejorarse.
Noble siempre es valiente.
No hay mas mal que casarse.
Obispo de Cracovia.—San Estanislao.
Palabra vengada.
Presumida y la hermosa.
Primer conde de Flándes.

Quererse sin declararse.
Quien habla mas obra menos.
Rey mas perfecto.
San Antonio Abad.
Santa Pelagia.—Loca del cielo.
Santa Taez.
Tres coronaciones del emperador Cárlos Quinto.
Valiente Campuzano.
Vaso y la piedra. — San Pedro y san Pablo.

Don Juan de Matos Fragoso (1).

Allá se verá.—La tia de la menor.
Amor hace valientes. — Toma de Valencia por el Cid.
Amor, lealtad y ventura.
Arcadia en Belen (*auto*). — San Jerónimo.
A su tiempo el desengaño.
Bandos de Rávena y fundacion de la Camándula.
Bruto de Babilonia. (Con *Moreto* y *Cáncer*.)
Caer para levantar. (Con *los mismos*.)
Callar siempre es lo mejor.
Con amor no hay amistad.
Corsaria catalana.
Delincuente sin culpa y Bastardo de Aragon.
Devocion del Angel de la Guarda.
Dicha por el desprecio.
Divino calabrés.—Francisco de Paula. (Con *Avellaneda*.)
Dos prodigios de Roma.
Fénix de Alemania. — Vida y muerte de Santa Cristina.
Fortunas de Isabela. —Mas heróica fineza. (Con los *Figueroas*.)
Galan de su mujer.
Genízaro de Hungría (1.ª *y* 2.ª *parte*).
Hijo de la piedra y segundo Pio Quinto. —San Félix de Cantalicio.
Imposible mas fácil.
Indicios sin culpa.
Inocencia perseguida. — Santa Genoveva.
Job de las mujeres.—Santa Isabel.
Letrado del cielo. (Con *Villaviciosa*.)
Lorenzo me llamo. — Carbonero de Toledo.
Marido de su madre. — San Gregorio.
Mas heróica fineza.—Fortunas de Isabela. (Con los *Figueroas*.)
Mejor casamentero.
Mejor par de los doce. (Con *Moreto*.)
Mudable arrepentido.
No está en matar el vencer. — Cerco de Zamora.
No hay reino como el de Dios.
Nuevo mundo en Castilla.
Pocos bastan si son buenos. — Crisol de la lealtad.
Razon vence al poder.
Redentor cautivo. (Con *otros*.)
Riesgos y alivios de un manto.
Sábio en su retiro y villano en su rincon.— Juan Labrador.
Venganza en el despeño.— Tirano de Navarra.
Ver y creer. — Rey don Pedro de Portugal (2.ª *parte de* Reinar despues de morir.)
Yerro del entendido.

Don Diego Ramirez.

El avance de Ceylan.

(1) De Matos solo hay un tomo ó primera parte (Madrid, 1658).

Maestro Ambrosio Buendía.

Amor en la nobleza y en la muerte la fineza.

Don Ambrosio de Arce.

Cegar para ver mejor. — Santa Lucía.
Hechizo de Sevilla.
Hércules de Hungría.
Mayor victoria de Constantino Magno.

Don Gabriel Moncada.

Espuela de amor los celos.

Don Juan del Castillo.

Esclavos de su esclava. — Hacer bien nunca se pierde.

Licenciado Calvo.

Desengaños de amor.

Don Antonio de la Cueva.

Como noble y ofendido.
Donde hay agravio hay venganza.
Muerte de Ayax y Telamon.
Nadie se atreva al honor.
Príncipe tirano.
Sepulcro en la corona.
Tragedia de Hércules.

Don Juan de Zavaleta.

Amor enamorado. (Con *Villaviciosa*.)
Cuerdos hay que parecen locos.
Dama corregidor. (Con *Villaviciosa*.)
Disparate creido. — Embuste acreditado.
Galas á la vejez. (Con *Villegas*.)
Hijo de Marco Aurelio. (Con *Moreto*.)
No amar la mayor fineza.
Osar morir da la vida.

Don N. Galceran de Volada.

Empeños de amor y honor.

Don Manuel de Vargas.

Niñeces de David.

Don Miguel de Barrios.

El canto junto al encanto.
Español en Oran. — Redentor cautivo. (Con *Moreto* y *Cáncer*.)
Pedir favor al contrario.

Don Fernando de Ayala Manuel.

La duda en la obligacion.

Don Juan Velez.

Boba y el vizcaíno. — Encontráronse dos arroyuelos.
Celos, amor y venganza.—No hay mal que por bien no venga.
Correr por amor fortuna.
Diciembre por agosto. — Nuestra Señora de las Nieves.
Glorias de los Pizarros. — Palabras de los reyes.
Marqués del Basto.
Mancebon de Los Palacios.— Ofender para obligar.—Agraviar para alcanzar.

Mejor rey en rehenes.
No hay contra el amor poder.
Paje de don Alvaro. — Privado perseguido.—Luna de Aragon.
Rey naciendo mujer.
Riesgos de amor y amistad.
Rústico noble en Malta.
Silla de san Pedro.
Verdades venturosas.

Don Pedro Rosete Niño.

Acertar pensando errar.
Arca de Noé.—Diluvio universal. (Con *Martinez* y *Cáncer*.)
Bandos de Vizcaya.
Conquista de Cuenca y primera dedicacion de la Vírgen del Sagrario.
Ello es hecho.
Errar principios de amor.
Gran torre del orbe.—Amadís de Grecía.
Mira al fin.
Pelear hasta morir.
Píramo y Tisbe. — Dos amantes mas finos.
Rosa de Alejandría.—Santa Catalina.
Solo en Dios la confianza.
Todo sucede al revés (2.ª *parte de* Los Médicis de Florencia).
Traicion de Galisteo y engaño del rey de Frigia.
Triunfo del Ave María.

Don Francisco Monteser.

Caballero de Olmedo (*burlesca*).
Ipomenes y Atalanta (*idem*).

Don Pedro Lanini Sagredo.

Allá van leyes do quieren reyes.
Águila de la Iglesia.—San Agustin.
Ángel de las escuelas.— Santo Tomás.
Apóstol de Alemania.— San Norberto.
Apóstol de Valencia. — San Vicente Ferrer.
Batalla de las Navas y rey don Alfonso el Bueno.
Cuatro milagros de amor.
Dama comendador.
Darlo todo y no dar nada.
Gran patrona de España.
Gran rey anacoreta.
Habladme en entrando. (Con *otros*.)
Hijo del carpintero.
Jueces de Castilla y deseado príncipe de Astúrias. (Con *Hoz* y *Mota*.)
Labrador, rey y monje.—Mejor rey de los godos. (Con *Bustos*.)
Lucero de Madrid.—Nuestra Señora de Atocha.
Mónstruo de la amistad.
Niño de Zaragoza.
Nuestra Señora de la Novena.
Nuestra Señora del Pilar.
Nuestra Señora y san Ildefonso.
Nueva maravilla de la gracia.— Juana de Jesus María.
Prodigio de la fe y mas feliz renegado.
Restauracion de Buda. (Con *Candamo*.)
Restauracion del género humano (*auto*).
Saber obligar á Dios para llegar á ser rey.
Será lo que Dios quisiere.
Sitio y toma de Namur.
Sol de Oriente.—San Basilio Magno.

Maestro Diego Calleja.

Apóstol de las Indias.— San Francisco Javier.

Fénix de España.—San Francisco de Borja.
Hacer fineza el desaire.
Renegado del cielo. — San Estanislao.
Peregrino en su patria.—San Alejo.
San Ignacio de Loyola.— Triunfo de la fortaleza.
San Juan Calivita.

Don Cristóbal Monroy y Silva.

Acteon y Diana.
Alameda de Sevilla.
Batalla de Pavía.—Prision del rey Francisco.
Caballero dama.
Casamiento fingido.
Celos de san José.
Celos, industria y amor.
Destruccion de Troya.
Encanto por los celos. — Fuente de la Judía.
Envidias vencen fortunas.
Escarmientos del pecado.—Fuerza del desengaño.
Fuente Ovejuna. (Creo sea la de *Lope*.)
Gigante Cananeo.—San Cristóbal.
Grandezas de Sevilla (*auto*).
Héctor y Aquiles.
Honor de las montañas y portero de San Pablo.
Lo que pasa en un meson (*dos partes*).
Lo que puede un desengaño y memoria de la muerte.
Mas vale á quien Dios ayuda, y pastor mas perseguido.
Mas valiente andaluz.—Anton Bravo.
Mocedades del duque de Osuna.
Mudanzas de la fortuna y firmezas del amor.
No hay amor donde no hay celos.
No hay mas saber que salvarse.
Ofensor de sí mismo.
Príncipes de la Iglesia.— San Pedro y san Pablo.
Robo de Elena.
Sirena del Jordan.—San Juan Bautista.
Todo es industrias amor.
Tres soles de Madrid.
Valor siempre da honor.
Violencias del amor.

Maestro Antonio Fajardo y Acevedo.

Amar antes de nacer. — Paloma dominica.
Bandos de Luca y Pisa.
Conquista de Granada.
Estrella de Europa (1.ª y 2.ª *parte*).
Fénix de África.
Gran padre de pobres. —San Juan limosnero.
Ingrato por amor.
Marte y Belona en Hungría.
No hay cautelas contra el cielo.
No hay veneno como amor.
Rebelion de los moriscos y origen de nuestra Señora de las Angustias.
Salomon de Mallorca.
Valor hace fortuna.

Don Antonio Francisco.

Firmeza, amor y venganza.

Don Felipe Sicardo.

Apóstol de Salamanca.—San Juan de Sahagun.
Cruz hallada y triunfante, y glorias de Constantino.
Lo mas es saber vencerse.
Todo sin fortuna es nada.

Don Francisco Jimenez Cisneros.

Enmendar yerros de amor.
Traicion castigada.

Don Jerónimo de Cifuentes.

Fama es la mejor dama.
Freno de los Alarbes.
Lo que son suegro y cuñado.
Vengada antes que ofendida.

Don Francisco Gonzalez de Bustos.

Español Viriato.
Españoles en Chile.
Fénix de la Escritura.—San Jerónimo.
Mosqueteros de Flandes.
Santa Eulalia de Mérida.
Santa Rosa de Viterbo.

Don N. Rebolledo.

Amar despreciando riesgos.

Don Andrés Gil Enriquez.

Lazo, banda y retrato.

Don Juan Bautista Diamante (1).

Alfeo y Aretusa.
Amor es sangre y no puede engañarse.
Cerco de Zamora.
Cruz de Carabaca.
Cumplirle á Dios la palabra.— La hija de Jepté.
Defensor del Peñon.
Devocion del Rosario. — Esclavo de María.
Dicha por el agravio.
Fray Francisco Jimenez de Cisneros.
Ganapan de desdichas.—Cuanto mienten los indicios.
Hércules de Ocaña. — Céspedes de Ocaña.
Hombre, demonio y mujer.
Honrador de su padre.
Industrias de amor logradas.—Juanilla la de Jerez.
Infante don Pelayo y restaurador de Astúrias.
Ir por el riesgo á la dicha.
Juan Sanchez de Talavera.
Jubileo de la Porciúncula.
Judía de Toledo.—Hermosa Raquel.
Júpiter y Semele (*zarzuela*).
Laberinto de Creta.
Lides de amor y desden (*zarzuela*).
Magdalena de Roma. — Catalina la bella.
Mancebo del camino.
Mas encanto es la hermosura.
Nacimiento de Cristo (*zarzuela*).
Negro mas prodigioso.
No aspirar á merecer.
Pasion vencida de afecto.
Pleito de Dios contra Dios, y justicia por el hombre (*auto*).
Reina María Stuardo.
Religiosas constantes (*auto*).
Remedio en el peligro.
Reinar por obedecer. (Con *Matos* y *Villaviciosa*.)
Santa Juliana.
Santa María del monte y convento de San Juan.

(1) Solo hay de Diamante una parte ó tomo (Madrid, 1674).

Santa María Magdalena de Pazis.
Santa Teresa de Jesus.
San Vicente Ferrer, apóstol de Valencia. (Con *Lanini*.)
Santo Tomás de Villanueva.
Servir para merecer.
Sol de la sierra.
Tirano castigado.
Triunfos de la paz y el tiempo.
Valor no tiene edad.—Sanson de Extremadura.
Vaquero de Granada.
Vírgen del Buen Suceso (*auto*).

Don Francisco Salado Cortes.

A lo que obliga el desden.

Licenciado don N. Bravo.

El ingenio es lo mejor.
En el engaño el remedio.

Don Francisco de la Torre.

Confesion con el demonio.
San Luis Beltran.—Batalla de los dos.
San Pedro Arbués.
Tres noches de la quinta.
Triunfar antes de nacer.
Valor, ingenio y fineza.

Don Francisco Viceno.

Roberto el diablo.— Loco en la penitencia.

Don Juan Zapata.

Galanteo al revés.

Don Francisco Mesa y Villaviciosa.

Obligar ofendiendo.
Prodigios de amor.
Sortija de Florencia.

Don Diego Fernandez de Solana.

Lo que vale un español.

Don Juan de Enebro.

El amor y la cautela.

Don Tello de Meneses.

Grandezas del sayal y príncipe fundador.
Hallar luz en las tinieblas.— Longinos.
Milagros de un santo celo. — Corporales de Daroca.
Sol en el Nuevo Mundo. — Santo Toribio Mogrovejo.

Don José Bolea.

Azucena de Etiopía.
Celos premian desdenes.
Patrona de las musas. — Santa Tecla.

Don Diego Rodriguez Montesinos.

Heródes Ascalonita y Mariene.
Trabajos de Larache.

Don Francisco Llobregat.

Hacer del daño remedio.
Palas de Hungría.

Luis de Oviedo.

Sucesos de tres horas.

Paulino Homedes.

San Pascual Bailon.

Don Juan Hurtado de Cisneros.

Callar hasta la ocasion.

Don Antonio Botello.

Hay amigo para amigo.

Don N. Bueno.

Esclava del cielo. — Santa Engracia.

Juan de Lamadrid.

Médicos divinos. — San Cosme y san Damian.

Fray Agustin Amador.

Valle de lágrimas.

Licenciado Juan Leyora.

Tragedia de Jepté.

Don Francisco Lozano.

Fénix español. — San Lorenzo.

Don Juan de Ayala.

Mateo Vizconde.

Luis Botello.

Amor engaños y celos.
Con amor, no siempre la verdad es lo mejor.

N. Quiroga.

Astucias de Luzbel.
Cascabel del demonio (*auto*).
Justicia vencida, ó triunfo de misericordia.

Fray Juan Rivadeneyra.

San Franco de Sena (2.ª *parte*).

Juan Hidalgo.

Aurora de Monserrate.
Muzárabes de Toledo.

Don Cristóbal de Sandoval.

Gentil-hombre de Dios.
Lucero de Florencia.
Rigor hasta la muerte.

Don Andrés Baeza.

Mas amistad que la sangre.
No se pierden las finezas.
Valor contra la fortuna.

Don Pablo de Lara.

Amparar su propio agravio.

Don Francisco de Quirós.

Hermano de su hermana.
Luna de la Sagra. — San Juan de la Cruz.
Olvidar amando.

Fray Miguel de la Vega.

Mas valiente desprecio.

Don Gaspar Mercader.

No puede haber dos que se amen.

Don José Ortí y Moles.

Aire, tierra y mar son fuego.

Don Francisco de Aguilar.

Amenidades del soñar.
Ardor de España en Sierra-Nevada (*auto*).
Bravo conde de Ureña.
Conde Grimaldos.

Luis Alvarez.

Calumnia en los milagros.
Tirano de sí propio.

Fray Juan de Guadarrama.

Nueva legisladora.
Por mejoría.

Don Fernando de Torres.

Dama, galan y fantasma.

N. Vallejo.

Habladme en entrando. (Con *otros*.)

Don Gaspar Saravia y Mendoza.

Lo que es comedia.
No hay amor donde hay agravio.
Todo está sujeto á amor.

Don Martin Vaz Villasboas.

Fama póstuma portuguesa.

Don Félix Moreno y Posvonel.

Muerto resucitado (*burlesca*).
Pagarse en la misma flor, y Boda entre dos maridos (*burlesca*).

Licenciado Juan Sanchez.

Corsario Barbarroja.

Don José de Luna.

Ermitaño de palacio.

Don Diego de Rojas y Argomeda.

Donde hay valor hay honor.
Mas es querer que poder.

Don Gonzalo de Ulloa y Sandoval.

Amante mas cruel, y la amistad ya difunta.
No muda el amor semblante.

Fray Leandro Vadillos.

Principio de la Inquisicion, y primer inquisidor.

N. Puerta.

Sacrificio de Isaac. — Fe de Abraham.

Don Jaime Valenciano Mediohilaza.

Entrada de Baco en Tébas.

Don Jacinto Yañez.

Gedeon humano y divino.

Don Antonio Grati.

Hijo del Aguila.
No habrá mal donde hay mujer.

Don Sebastian Gadea.

Tesoro de la Iglesia.

D. Juan Antonio Correa.

Pérdida y restauracion de la bahía de Todos los Santos.

Don Juan Manuel Freyre Andrade.

Verse y tenerse por muertos.

Don Antonio Castilla.

Amazonas de España.
Angeles encontrados.

N. Cuadra.

Proezas de Esplandian.

N. Bustamante.

Azote de la herejía. — San Jacomé de la Marca.

Don Marcelo de Ayala y Guzman.

Travesuras de don Luis Coello (*dos partes*).

Don Juan de Vera Tássis.

Triunfo de Castro. — Francisco de Castro.

Don Diego de Villanueva.

Ermitaño de palacio.
Príncipe del desierto.

Vicente Suarez.

Amantes de Teruel (*burlesca*).
Amor, ingenio y mujer.
Amor mas desdichado. (Creo es Céfalo y Pócris, de *Salazar*.)

Don Juan de la Calle.

Dejar por Dios la corona.
Poder y amor compitiendo.
Prodigios de Valencia.

Don Luis de Guzman.

Blason de don Ramiro, y feudo de cien doncellas.
Guerras de celos y amor.

Don Miguel Bermudez de Castro.

Olvidar para vivir.
Primero el Rey que el honor.

Yo he hecho lo que he podido.

Don Félix Pardo de la Casta.

Hallar la muerte en los celos.

Conde de Cervellon.

De la piedad nace amor.

Don Juan de Velasco y Guzman.

Pasmo de penitencia.
Pérdida de España.
Rama del mejor árbol. — San Felipe Neri.

Don Francisco Jimenez Sedeño.

Aurora del sol divino.

N. Gomez.

Bello Iris Setavino.
Duelo contra su padre.

N. Agramont.

Paloma de la Iglesia.—Santa Colomba.

Don Diego Antonio Cifuentes.

Lo mas priva lo menos.

Salvador Cueva.

No hay deudo donde hay agravio.

Nicolás Cienfuegos.

Amor es oculta fuerza.

Don Juan de la Hoz y Mota.

Abrahan castellano, y blason de los Guzmanes.
Buen juez no tiene patria.—Villano del Danubio.
Castigo de la miseria.
Descubrimiento de las Batuecas.
Disparates de Juan de la Encina.
Encanto del olvido.
Montañés Juan Pascual, primer asistente de Sevilla.
Por su esposo y por su patria.
Tal vez su flecha mejor labra de acero el amor.
Vírgen de Guadalupe.

Sor Juana Inés de la Cruz.

Amor es mas laberinto.
Dionisio Saniso (*auto*).
Empeños de una casa. (Con *otro*.)
San Hermenegildo. — Mártir del Sacramento.

Don Agustin Salazar y Torres (1).

Amor mas desgraciado. — Céfalo y Póeris.
Elegir al enemigo.
Encanto es la hermosura, y el hechizo sin hechizo. — Segunda Celestina.
Hermosura y discrecion. — Gran Cenobia.
Juegos olímpicos.
Mejor flor de Sicilia.
Mérito es la corona. — Encantos de amor y honor.

(1) De Salazar hay dos tomos, titulados *Cítara de Apolo* y *Comedias* (Madrid, 1694).

Mozárabes de Toledo.
Tambien se ama en el abismo.
Tétis y Peleo.
Triunfo y venganza de amor.

Don García Aznar Velez.

¿Qué es la ciencia del reinar?
Sol obediente al hombre.
Tambien hay piedad con celos.

Don Mariano Ceriol.

Severo juez de amor.

Don N. Fernandez Villaverde.

Alfonso VIII en Alarcos.

Don Baltasar de Fúnes y Villalpando.

Mártir antes de nacer. — San Mames.
Mas pueden celos que amor.
Tambien sin envidia hay celos.

Don Manuel Morchon.

Razon busca venganza.

Don Jerónimo de Torres.

Ayudar en los estorbos.
Juicio de Páris y robo de Elena.

Don Alonso de Quevedo.

Mejor rey de Borgoña.

Don Bernardo Arteaga.

Cielo de amor vengado.

Don Juan Manuel Cerdan.

Sol en mejor ocaso. — San Alberto de Sicilia.

Don Antonio Frias.

No hay agravios como celos.

Don N. Bellosartes.

Fuerza de amor conyugal. — Sancha, condesa de Castilla.

N. Ferrer.

Encantos de Rosimunda.

N. Canton de Salazar.

Retrato que es mejor. — Santa Librada.

Alférez Jacinto Cordero.

A grande agravio gran venganza.
Amar por fuerza de estrella, y portugués en Hungría (1.ª y 2.ª *parte*).
Con partes nunca hay ventura.
Desengaño de celos.
Hijo de las batallas.
Juramento ante Dios.
Lo que es privar.
Mal inclinado.
Mayor trance de honor.
No hay plazo que no llegue ni deuda que no se pague.
Príncipe jardinero.
Próspera y adversa fortuna de don Duarte Pacheco.

Secretario confuso.
Victoria por el amor.

Don Francisco Bancés Candamo (2).

Austria en Jerusalen.
Cómo se curan los celos.—Orlando furioso. (Z.)
Cuál es afecto mayor, lealtad, sangre ó amor.
Cuál es el mayor aprecio del descuido de una dama. — Jarretiera de Inglaterra.
Cuál es la furia mayor entre los mónstruos de amor.
Duelo contra su dama.
Esclavo en grillos de oro.
Español mas amante, y desgraciado Macías.
Gran químico del mundo (*auto*).
Inclinacion española.
Mas vale el hombre que el nombre.
Mesas de la fortuna (*auto*).
Piedra filosofal.
Por su rey y por su dama.
Primer duelo del mundo (*auto*).
Primer triunfo del Austria.
Reina Cristina.
Restauracion de Buda. (Con *otro*.)
San Bernardo Abad.
Sangre, valor y fortuna.
Sastre del Campillo. — Duelos de ingenio y fortuna.
Vengador de los cielos. — Rapto de Elías.
Vírgen de Guadalupe.

Don Alonso Anaya y Espinosa.

Crueldad con su amante.
Letrado fingido.
Lo que son juicios del cielo. (Puede ser la de *Herrera*.)
Santa Engracia.
Vénus y Adónis.

N. Beltran.

No hay culpa donde hay amor.

Don Pedro Herrero.

Enemiga de su sangre. — Nuestra Señora del Rosario. — Premio de la virtud.

Don N. Guzman.

Amor es mayor hechizo.
Arcadia en Belen.

Don Francisco Matamoros.

Amarilis y Adónis.

Don Fernando de Vera y Mendoza.

No hay gusto como la honra.

Bachiller don Fernando Romero

Aunque las razones basten, nunca la justicia sobra.

N. Melgarejo.

El mínimo calabrés.

(2) Hay dos tomos ó partes de Bancés Candamo (Madrid, 1722).

Licenciado José Rodriguez Cornejo.

Mejores peregrinos.

N. Narvaez.

Hado vence al destino.

Don Francisco Serrano Cacimo.

Rayo de Cataluña.

Luis de Fuenmayor.

Agravios satisfechos.
Desengaño en la muerte.

Don N. Espinosa Valenzuela.

Dichoso desdichado.—Poncio Pilatos.

Don Ignacio Jimenez.

Traicion castigada.

Juan Montenegro y Neyra.

Expugnacion de la ciudad de Buda.

Don Diego de Velasco.

San Atilano.

N. Moscoso.

Corona merecida.
Laurel de la fortuna.
Victoria de amor.

Don Andrés Alcedo.

Amor, virtud y firmeza (*auto*).

Don José Rivera.

Milagros del Santo Cristo del Valle.
Traicion en propia sangre.

Don Antonio Viruega.

Premio de la limosna.

Don Lorenzo de Torres.

Conversion de la Magdalena.

Márcos García.

Engañarse en su favor.

Don José Bernardo Saavedra.

El mejor platero.

Don Manuel Villaflor.

Santa Isabel, reina de Portugal.

Pablo Pólope y Valdés.

La profetisa Casandra.—Leño de Meleagro.

Nicolás Villarroel.

Antes santo que nacido.

Don Diego Gutierrez.

Esclavo de su padre.—Contra la fe no hay respeto.

Don Manuel Gallegos.

Valor, lealtad y aficion.

Felipe Sanchez Carralero.

Premio de la humildad.

Don Juan Vidal.

Disimular es vencer.

N. Segura.

Reina mas perseguida, doña María.

Juan Gomez Cabeza de Buey.

Peñon de los Velez de la Gomera.

Don Francisco Villalpando.

Mas pueden celos que amor.

N. Riquelme.

Honor tiene leyes contra los reyes.

Don Juan de la Flor.

Caballero sastre.

Don Francisco Barrientos.

Cautivo venturoso.

Don Diego de Aguilar.

Agravio en la disculpa.

Don Francisco Polo.

Honrador de sus hijas.

Don Pedro Vidal.

Amor es esclavitud.

Don Vicente Jimenez.

Esclavos de amor y celos.
Maldicion contra sí.

Don José Joaquin Nuñez.

Jardines son laberintos.

Don Diego del Barco.

Mas dichoso ofensor.

Don Diego Enriquez.

No puede mentir el cielo.

Damian Pólope.

Tres mayores imperios, el cielo, el mar y el abismo.

Don Juan Francisco Escudero.

Desagravios de Troya.

Don Manuel de Armesto.

Apóstol de Leon.

Don N. Corella Medrano.

Estragos por la hermosura.

Don Gaspar Puigalt.

Peligro de la sangre.
Remedio en el acaso.

Don Pedro de Barcia.

Amor es todo cautelas.
Ganar por ciento doscientos (*dos partes*).
Mejor escudo es Dios.
San Epifanio (*dos partes*).

Don Felipe Santiago Zamorano.

Triunfos del sol aleman contra la luna otomana.

Don José de Arroyo.

Libertad de Israel y plagas de Faraon.
Pobre mas poderoso.—San Juan de Dios.
Santa Genoveva.—Inocencia en el desierto.

Don Isidro de Búrgos.

Plumas veneran las ondas.

N. Ocampo.

Desdichados dichosos.

Don José de Anso y Flores.

Dolores de la Virgen.

Don Francisco Varcárcel Lugo.

Premio en la tiranía.

Don Fulgencio Rodriguez Esquivel.

Galantear á todas y amar á ninguna.

Don Melchor Fernandez de Leon.

Conquista de las Molucas.
Dos mejores hermanos.
Duque de Gandía.—San Francisco de Borja.
Endimion y Diana.
Icaro y Dédalo.
No hay amor como fingir.
Primer templo de amor.
Sordo y el montañés.
San Justo y Pastor.
Veneno en la guirnalda y triaca en la fuente.

Don Matías Fernandez Consuegra.

Patrona de Toledo, santa Leocadia.

Don Tomás Osorio.

Dicha en la diligencia.
Rebelde al beneficio.
Vida de san Pedro y muerte de Simon Mago.

Don Manuel Vidal Salvador.

Alameda de Valencia y confines de un paseo.
Amar á dos y á uno solo.
Amar es esclavitud.
Amor es entendimiento.
Amor, firmeza y corona.
Amor procede de amor.
Angel de las escuelas.

Angel del dia del Córpus (*auto*).
Céfalo y Prócris.
Contra el encanto el escudo (*auto*).
Destruccion de Sagunto.
Elementos de amor, voz, cristal, luz y color.
Estrellas de mejor puerto.
Fragancia de la rosa y prodigios del rosario.
Hermosura en la fineza.
Hijo pródigo (*auto*).
Mejor sol de la vega.
Música enseña el amor (*auto*).
Obsequios vencen el mármol.
Paces de ingenio y belleza.
Sol robado de un ciego y el panal en el leon.
Toma de Buda.

Don Alejandro Arboleda.

Aguila de los celos.
Amor vencido de celos.
Arco de paz del cielo.
Armonía es un encanto.
A un engaño un desengaño.
A un empeño otro mayor.
Católico Perseo.
El exámen de su dama.
Engaños hay que son justos.
Fiera y amor hace amor.
Incendios hay en las aguas.
Mármoles hacen la envidia.
No hay cautela como el celo.
No hay resistencia á los hados.
Pasar de un extremo á otro.
Primer templo de Cristo.
Príncipe de Condé.
Si amor mata, amor da vida.
Triunfo de la belleza.

Don Antonio de Zamora.

Amar es saber vencer, y el arte contra el poder.
Amor es quinto elemento.
Aspides hay basiliscos.
Blason de los Guzmanes y defensa de Tarifa. (Es la de *Hoz*.)
Cada uno es linaje aparte, y los Mazas de Aragon.
Columna sobre columna.
Con bellezas no hay venganzas.
Con música y por amor.
Custodio de la Hungría, san Juan Capistrano.
Desprecios vengan desprecios.
Destruccion de Tébas.
Don Bruno de Calahorra.
Doncella de Orleans.
Don Domingo de Don Blas.—No hay mal que por bien no venga.
Duendes con los alcahuetes, y el espíritu foleto (1.ª y 2.ª *parte*).
Fe se firma con sangre.
Hechizado por fuerza.
Honda de David.
Indiano perseguido.
Júdas Iscariote.
Lucero de Madrid.—San Isidro Labrador.
Matarse por no morirse.
Mazariegos y Monsalves.
Mística monarquía.
No hay plazo que no se cumpla.—El convidado de piedra.
No muere quien vive en Dios.
Por oir misa y dar cebada nunca se perdió jornada.
Preso, muerto y vencedor, todos cumplen con honor.—Defensa de Cremona.
Primer inquisidor san Pedro Mártir.
Quitar de España con honra el feudo de cien doncellas.
Ser fino y no parecerlo.
Siempre hay que envidiar amando.
Templo vivo de Dios.
Todo lo vence amor.
Victoria por el amor. (Creo sea la de *Cordero*.)
Viento es la dicha de amor (*zarzuela*).

Don Juan de Vera y Villaroel.

Corona en tres hermanos.
Cuanto cabe en hora y media.
Felipe V en Italia.
Mas triunfa el amor rendido.
Mujer, ángel y milagro.
Patron de Salamanca, san Juan de Sahagun.
Perla de Cataluña y peñas de Monserrate.

Don Rodrigo de Urrutia.

Astucias de Lucifer.
Rey decretado del cielo.
Violencia por castigo y la hermosura por premio.

Doctor don Tomás Genis.

Adquirir para reinar y glorias de Gabriela.

Don Juan Bernardino Rojo.

Amor correspondido sin poder lograr su centro.

Don Francisco Gomez Acosta.

Póngala nombre el discreto.

Don Jerónimo Guedeja y Quiroga.

Mejor luz de Sevilla.
Nuestra Señora de los Reyes.
Si toda la vida es sueño, en el sueño está la muerte.

Don Francisco Salgado.

Araspes y Pamtea (*zarzuela*).
Nuestra Señora de la Luz.

Don Antonio Tellez Acebedo.

Bandos de Luca y Pisa.
Dicha y desdicha del juego.
Glorias de Jesus cautivo.—Prodigios del rescate.
Gracia contra la culpa, primer mártir de Cristo.
Mozuela del sastre.—No hay disfraz en la nobleza.
Muerto disimulado.
Peregrino en su patria y milagroso enfermero.—San Roque.
Santa Colomba (1.ª y 2.ª *parte*).

Don Pedro Scoti y Agoiz.

Apolo y Leucotoe (*zarzuela*).
Filis y Demofonte (*idem*).
Juicios del cielo.
Primer blason de Israel.

El conde de Clavijo.

Celos vencidos de amor.
Júpiter y Io (*zarzuela*).

Don Tomás Añorbe y Corregel.

Amantes de Salerno.
Caballero del Cielo.
Cómo luce la lealtad á vista de la traicion.—Hija del Senescal.
Daniel de la ley de gracia.—Nabuco de la Armenia.
Duende de Zaragoza.
Encantada Melisendra.—Piscator de Toledo.
Júpiter y Danae (*zarzuela*).
Nulidades del amor.
Oveja contra el pastor.—Tirano Boleslao.
Paulino (*tragedia*).
Poder de la razon.
Princesa, ramera y mártir.—Santa Afra.
Tutora de la Iglesia y doctora de la ley (*tres partes*).
Virtud vence al destino.

Don Felipe Rodriguez de Ledesma.

Cuchillo de sí mismo.
Monarca mas prudente.

Don Diego de Aguayo.

Querer sabiendo querer.—Gran reina de Trinacria.

Don Juan Salvo y Vela.

Laurel de Apolo.
Mágico de Salerno, Pedro Bayalarde (*cinco partes*).
Manzana de oro (*zarzuela*).
San Antonio de Pádua.
Tambien hay duelo en los santos.

Don Bernardino José Reinoso y Quiñones.

Quitar el cordel del cuello es la mas justa venganza.—Venerable Anton Martin (*dos partes*).
Sacra esposa de Cristo y doctora de su Iglesia.—Santa Catalina.
Sol de la fe en Marsella.—Santa María Magdalena (*dos partes*).

Don Diego de Torres y Villaroel.

El hospital en que cura amor de amor la locura.

Don Francisco Scoti y Aoiz.

Hazañas de Juan de Arévalo.
Triunfo mayor de Alcides.
Valor nunca vencido.

Don Eugenio Gerardo Lobo.

Mártires de Toledo y tejedor Palomeque.
Mas justo rey de Grecia.

Don José de Cañizares.

Abogar por su ofensor.—Baron del Pinel.
Accis y Galatea (*zarzuela*).
A cuál mejor, confesada y confesor.
Amando bien, no se ofenderá un desden.
Amazonas de España.
Amor todo es invencion.
Angel del Apocalipsi.

Angélica y Medoro (*zarzuela*).
Anillo de Giges (1.ª, 2.ª y 3.ª *parte*).
Apolo y Climene (*zarzuela*).
Asombro de la Francia, Marta la romarantina (1.ª, 2.ª, 3.ª y 4.ª *parte*).
Asturiano en la corte. — Músico por amor.
A un tiempo rey y vasallo.
Banda de Castilla. — Privado perseguido.
Boba discreta.
Cantero de Constantinopla.
Cárlos V sobre Túnez.
Castigar favoreciendo.
Clicie y el Sol (*zarzuela*).
Cuál enemigo es mayor, el destino ó el amor.
Cuentas del Gran Capitan.
Cumplir á un tiempo quien ama con su Dios y con su dama.
De comedia no se trate, allá va ese disparate.
De leve chispa gran fuego.
De los hechizos de amor, la música es el mayor.—Montañés en la corte.
Don Juan de Espina en Madrid.
Don Juan de Espina en Milan. (Creo sea de *Mendoza*.)
Dichoso bandolero.
Dómine Lúcas.
Estrago en la fineza.
Falso nuncio en Portugal. (No sé si es *suya*.)
Fieras afemina amor.
Fortuna te dé Dios, hijo.
Hasta lo insensible adora.
Hazaña mayor de Alcídes.
Heróica Antonia García. (Es de *Tirso*.)
Honor da entendimiento, y el mas bobo sabe mas.—Montañés en la corte.
Imposible mayor en amor lo vence amor.
Invencible castellana.
Lo que va de cetro á cetro.—Crueldad de Inglaterra.
Lo que vale ser devoto de san Antonio de Pádua.
Mas amada de Cristo.—Santa Gertrudis la Magna (1.ª y 2.ª *parte*).
Mas ilustre fregona.
Milagro es hallar verdad.
Montes allana el desden (*zarzuela*).
Mónstruo napolitano.—El error y el escarmiento.
Muerte viva, santa Cristina.
No hay con la patria venganza.—Temístocles en Persia.
Nuevas armas de amor.
Pastelero de Madrigal. (Creo sea de *Cuellar*.)
Pedro Urdemalas.
Picarillo en España.
Pleito de Hernan Cortés con Pánfilo de Narvaez.
Ponerse hábito sin pruebas.— Guapo Julian Romero.
Por acrisolar su honor, competidor hijo y padre.
Príncipe don Cárlos.
Prodigio de la Sagra.
Rey Enrique el Enfermo. (Creo sea la de *seis ingenios*.)
Sacrificio de Ifigenia (1.ª y 2.ª *parte*).
Santa Brígida.
Santa Francisca Romana.
Santa Juana de la Cruz.
Santo Niño de la Guardia.
San Vicente Ferrer (1.ª y 2.ª *parte*).
Señora Mariperez.
Si una vez llega á querer, la mas firme es la mujer.
Sin caridad no hay fortuna.
Sol de Occidente.
Tambien por la voz hay dicha.
Telémaco y Calipso (*zarzuela*).
Tres comedias en una.
Un precipicio con otro.
Valor como ha de ser.
Ventura por la voz.
Vida del Gran Tacaño.
Viva imágen de Cristo.
Yo me entiendo y Dios me entiende.

PUBLICADAS ANÓNIMAS Ó DE INGENIOS DESCONOCIDOS.

A averiguados celos no hay prudencia.
Abraham del yermo.
Acaso, astucia y valor vencen tiranía y rigor.
Acaso de un anillo.—Confusion de una noche. (*Un ingenio gaditano*.)
Adios, choza, que me mudo.
Adoracion de los Reyes.—Tres primeros misterios.
Afeminarse el valor es la mas heróica hazaña.
Africano Neron. — Muley, sitiador de Ceuta.
A fuerza de armas el cielo.—Guillermo de Aquitania.
A fuerza de labios, fuerza de brazos.
Aguilas de Oriente y mártires de Vitesco.
Ajeno error encamina.—San Ginés.
Alba del mejor sol. — Patrona de Brihuega.
Al cabo de los años mil.
Alcaide de sí mismo. (*Tres ingenios*.)
Alcaide en propia guarda.
Alcídes de la Mancha y famoso Don Quijote.
Amante de María, y venerable padre Rojas.
Amante mudo.—Amor hace hablar los mudos. (*Tres ingenios*.)
Amar por la semejanza.—Parecer traidor sin serlo.
Amar sobre todo á Dios.—Mártires de Antioquía.
Amar y disimular.
A mas desden mas amor.
Amor, astucia y mujer.
Amor con amor se paga.
Amor, constancia y mujer.
Amor, constancia y rigor.
Amor de razon vencido.
Amores de Sancho.—Rey fingido.
Amores y locuras del príncipe Filiberto.
Amor, firmeza y porfía.
Amor hace hablar los mudos.—Amante mudo. (*Tres ingenios*.)
Amor, honra y confusion.
Amor, lealtad y amistad.
Amor mas desdichado.
Amor mas verdadero y mas heróica amistad.
Amor perdido y hallado.
Amor, ventura y valor. — Invencible Amadís.
Amor y celos sin dama. — Dómine de Alcalá.
Amparado de Dios.
Antes que todo es mi sangre.
Antíoco y Seleuco (*burlesca*, de *tres ingenios*).
A puestas del sol el alba.
Arauco domado. (*Nueve ingenios*.)
Aristómenes el griego. (Creo sea la del maestro *Alfaro*.)
A ser rey enseña un ángel.
Aventuras de Perseo.
A un tiempo amor y fortuna.
A un tiempo esclavo y señor. — Mágico africano.
A un tiempo rey y vasallo. (*Tres ingenios*.)
Auroras de Sevilla, sánta Justa y santa Rufina. (*Tres ingenios*.)
Azote de la herejía. — Cristianísima Lis. (Creo sea la de *Mira de Méscua*.)
Azote de la Hungría.
Azucena de Brabante. — Santa Genoveva.

Bandolera de Italia.—Enemiga de los hombres.
Bandolero Solporto.
Bandos de Salamanca. — Monroís y Manzanos.
Bandos de Toledo.—Pachecos y Palomeques.
Baquero emperador. — Tamorlan de Persia. (*Tres ingenios*.)
Barracas del Grao de Valencia. (*Tres ingenios*).
Bastardo de Judea. — Prodigioso Moisés.
Bellaco sois, Gomez.
Bernardino de Obregon.
Blason de los Machucas.
Boca, y no el corazon.—Fingir por conservar.
Bodas de Orlando (*burlesca*).
Bohemia convertida.—Hijo piadoso.
Burlas de Sanchuelo.
Buscar el bien en el agua.—Mejor flor de Toledo.

Cada cual con su cada cual (*burlesca*).
Callar hasta la ocasion.
Canónigo Tárrega.
Capuchino español.—Don Tiburcio Redin. — Condesa perseguida.
Casa confusa.
Casamiento con Cristo. — Santa Justa.

Castellano adalid.—Conquista de Madrid.
Castigo en la arrogancia.
Castigo en la cautela.
Castigo mas piadoso al soberbio mas cruel.
Cautelas contra cautelas. — Rapto de Ganimédes.
Cautiva de Valladolid.
Cautiva venturosa.
Celos, amor y cordura.
Celos contra los cielos.
Celos, honor y cordura.
Celos y empeños de amor. — Amantes celosos.
Cerco de Sevilla por el rey don Fernando.
Cerdas y Moncadas.
Charpa mas vengativa y guapo Baltasaret. (*Ingenio valenciano.*)
Chico Baturí. — Siempre es culpa la desdicha. (*Tres ingenios.*)
Cielo por los cabellos. — Santa Inés. (*Tres ingenios.*)
Cielo siempre es favorable.
Cielo siempre es piadoso.
Circe de dos coronas.
Comediante mejor. — San Ginés de Arlés.
Cómo ha de ser el señor.—Gran señor de Sevilla.
Conde Peranzules.
Conquista de Barcelona. — Viuda tirana.
Conquista de Madrid por el rey don Ramiro.
Conquista de Toledo. (*Ocho ingenios.*)
Conquista de Valencia por el rey don Jaime. (*Ingenio valenciano.*)
Conquistar un imposible.
Contra la fe no hay respeto.
Conversion de san Agustin. — Dos veces madre de un hijo.
Conversion prodigiosa.—Escándalo de Italia.
Convertirse el mal en bien.
Corona de Madrid.—Mariana de Jesus.
Corte en el valle. (*Tres ingenios.*)
Cortesana en la sierra. — Fortunas de don Manrique de Lara. (*Tres ingenios.*)
Culpa del primer hombre.

Dafne y Apolo. — Triunfos de amor y desden.
Dama muda.
Damas mudas en la tarde del Córpus. (*Ingenio granadino.*)
De Dios es.
Defensa de Sicilia.—Santa Agueda.
Defensor de María. — Atlante de la Iglesia.
Defensores de Cristo. (*Tres ingenios.*)
Dejar por Dios la corona. — Prodigios de Valencia. (*Dos ingenios.*)
De la abarca á la corona.
Del amigo al enemigo.
De la piedad nace amor.
Del mal lo menos.
Desden con el desden (*burlesca*).
Desgraciado Macías. — Español mas amante. (*Tres ingenios; creo sea la de Candamo.*)
Desprecios por amor. — Mas mudable hermosura.
Devocion de las ánimas.—Mayordomo de Dios.
Devoto de la Concepcion. — Pleito del demonio con la Virgen. (*Tres ingenios.*)
Devoto de María.

Dicha en el infortunio.—Triunfo de los vencidos.
Dicha por el engaño. — Mas fino amor sin logro.
Diluvio universal.—Arca de Noé. (*Tres ingenios.*)
Dios descubre la verdad.
Discreto porfiado. (*Tres ingenios.*)
Divino asaeteado.—San Sebastian.
Donaires de Mengo.—Sucesos del príncipe Lisardo.
Don Alonso de Aguilar.
Dos gemelos de Hungría.—Restaurar honor y patria.
Dos soles de Sevilla.—Santas Justa y Rufina.
Duelos de amor y desden en papel, cinta y retrato. (*Ingenio catalan.*)
Duelos de honor y desden.
Duelo todo á su dama.

Empeños de una banda.—Hijo de sus obras.
Empeños de un plumaje. — Origen de los Guevaras.
Emperador Constantino.
Emperador mas tirano. — Prodigio de Viterbo. (*Ingenio sevillano.*)
Encantó contra sí.
Encontrar dos imposibles, mujer fiel y amigo firme.
Enseñarse á ser buen rey.
Entrada del marqués de los Velez en Cataluña.
Escándalo del mundo. — Prodigio del desierto.
Escanderbec (*burlesca*).
Esclava del cielo.—Santa Engracia.
Esclava de su amor. — Ofendido vengado.
Esclavitud de Israel. — Plagas de Faraon.
Esclavitud mas tirana y libertad mas dichosa. (*Ingenio sevillano.*)
Esclavo de su honra.—Negro del cuerpo blanco.
Española de Milan.
Estrella de Mompeller. — Peregrino en su patria.
Estrella vence al valor.—Riesgos hacen dichosos.

Falso nuncio de Portugal.
Falso rey don Sebastian. — Pastelero de Madrigal.
Favorecer la sentencia.
Favorecer y no amar.
Fe de Abraham. (*Tres ingenios.*)
Felipa Catanea.—Mónstruo de la fortuna.—Lavandera de Nápoles. (*Tres ingenios.*)
Fieras de celos y amor. — Cuál es la fiera mayor.
Fiero animal de Hungría.—Invencion laureada.
Fray Juan Guarin.—Peñas de Monserrate y mónstruo de Cataluña.
Fundacion de la Camándula.
Fundacion de la órden de Calatrava.
Fundacion de la Vírgen de la Mata.

Glorioso san Cayetano de Triene. — Héroe mas prodigioso.
Guapo Francisco Estéban. — Mas temido andaluz.

Hacer bien obrando mal.—Dos Valdomiros.
Hacer del amor venganza.
Hacer fianza de padre.
Hacer fianza el dolor.
Hacer la cuenta sin la huéspeda (*zarzuela*).
Hados y lados hacen dichosos y desdichados.—Parecido de Rusia.
Hamete de Toledo (*burlesca*, de *tres ingenios.*)
Hazañas de Teseo.—Servir para merecer (*zarzuela*).
Hijo de los montes.
Hijo pródigo.
Humano serafin. — San Francisco de Asís.

Imperio de Alcina.
Ingrato agradecido.
Iris de Nueva-España.—Nuestra Señora de Guadalupe.
Irse y quedarse.

Judit.—Sitio de Betbulia.
Juez y reo de su causa.—Pedir justicia al culpado.

Lo que es agraviar á un noble.
Lo que es del César al César.
Lo que pasa en una tarde.
Lo que pasa en un torno de monjas.
Lo que puede amor y celos.
Lo que va del hombre á Dios.
Lo que vale dar por Dios.
Lucinda y Belardo.
Luna de Florencia.
Luna del sol de Oriente.—San Ignacio de Loyola.

Llegar en amor á tiempo. — Golfo de las Sirenas.

Mago de Inglaterra.—Príncipe Sergio. (*Dos ingenios.*)
Manchego mas honrado.—Bandido por su honra.
Martin Pelaez.—Vida y muerte del Cid.
Mártires de Carlete.—San Bernardo de Alcira.
Mártires de Madrid.— Dejar un reino por otro.
Martirio de santa Engracia.—Tambien Zaragoza es cielo.
Mas constante mujer (*burlesca*).
Mas dichoso prodigio.
Mas es el ruido que las nueces.—Reló toque su hora. (*Ingenio sevillano.*)
Mas falso testimonio. — Traicion mas bien vengada.
Mas feliz cautiverio. — Sueños de Faraon.
Mas heróica romana.
Mas hidalga hermosura (*Tres ingenios.*)
Mas impropio verdugo (*burlesca*).
Mas puede amor que dolor.
Mas sacrílego rey.
Mas vale saber que haber.—Docto Euclídes.
Mayor dicha en amor.—Gloria del rey Fernando.
Mayor hazaña de Cárlos V. (*Tres ingenios.*)
Mejor flor del Carmelo.
Mejor hijo de Madrid.—San Dámaso.
Mentira en la verdad.—Martirio de san Luciano y san Marciano.
Merecer de la fortuna ensalzamiento dichoso. (*Dos ingenios.*)
Muerta por el honor.
Muerte de Holoférnes.—Triunfo de Judit.
Muerte de los Abencerrajes.—Honesta infamada.

Muerte y colocacion de san Isidro. (*Seis ingenios.*)
Mujer contra el consejo. (*Tres ingenios.*)

Nabucodonosor. — Bruto de Babilonia. (*Tres ingenios.*)
Natural desdichado.
Negro esclavo. — Fingir para merecer.
Nobleza de un fiel amigo.—Premio de la traicion.
No es amor como se pinta. (*Tres ingenios.*)
No hay artes contra el amor.
No hay contra el amor encantos. (*Tres ingenios.*)
No hay contra la razon fuerza.
No hay cosa buena por fuerza.
No hay fuerza contra los hados.
No hay secreto que lo sea.
Nuestra Señora de Belen.—Nuevo espejo en la corte.
Nuestra Señora de Gracia. — Amistad mas feliz.
Nuestra Señora de Sopetran.
Nuestra Señora de Valbanera.
Nuevo imperio de amor.
Nuevo iris de su patria. — San Bernardino de Sena.

Obispo de Mira.—San Nicolás de Bari.
Obras son calidad.
Observador instruido. — Asturiano en Madrid.
Orígen del mal y del bien. (*Tres ingenios.*)
Orígen y fundacion de la órden de Calatrava.

Padrino de su afrenta.
Palacios de Laura.
Pedro Ponce (*dos partes*).
Perico el de los Palotes. (*Tres ingenios.*)
Perla de Inglaterra. — Peregrina de Hungría.
Perla del Sacramento.—Preciosa margarita.
Perseguido Leonido.
Pluma, púrpura y espada. — Gran cardenal de España.
Príncipe de la Estrella.—Castillo de la vida. (*Tres ingenios.*)
Pródigo y rico avariento. — La virtud consiste en medio.
Proféticas sibilas.

Quál miente mas de los dos, el criado y el señor.—Embustero amo y criado.
Quando tocas vendo desengaños toco.
Quatro estrellas de Roma. — Mártir mas perseguido. (*Ingenio sevillano.*)

Recibimiento del rey de Portugal al Archiduque.
Rey Chico de Granada. — Mejor luna africana. (*Tres ingenios.*)
Rey de Aragon y conde de Barcelona.—Don Jaime el Conquistador.
Rey don Alfonso, el de la mano horadada.—Conquista de Toledo.
Rey don Alfonso, el de la mano horadada.—Juramento cumplido.
Rey don Alfonso el Sexto. (*Ocho ingenios.*)
Rey don Enrique el Enfermo. (*Seis ingenios.*)
Reina de las flores.
Reina Juana de Nápoles.—Mónstruo de la fortuna. (*Tres ingenios.*)
Reinar no es la mejor suerte.
Rey perseguido. — Corona pretendida.

Restauracion de Madrid. — Hijas de Gracian Ramirez.
Restauracion de Oran.—Gran cardenal de España.
Restaurador de España, don Pelayo.
Rigor de las desdichas.— Mudanzas de la fortuna.
Robo de Elena (*burlesca*).
Robo de Proserpina.—Sentencia de Júpiter.
Rosa de Policiano.—Santa Inés.
Rosa de Viterbo.
Rosario perseguido. (*Tres ingenios.*)

Saber ser loco es cordura.
Salir el amor al mundo.
Samaritana. (*Seis ingenios.*)
San Camilo de Lelis. — Salteador del abismo.
San Cayetano. (*Seis ingenios.*)
San Fernando, rey de España.
San Francisco Asís.—Menor de los menores.
San Juan en su *Apocalipsis*.
San Juan Nepomuceno. — Estrella de Bohemia.
San Manuel.—Niño gigante.
San Pedro de Mazara. — Resucitar con el agua.
San Pedro Pascual.—Mitra de Jaen.
San Procopio.—Feliz segundo san Pablo.
San Raimundo de Peñafort.
Santa Catalina de Sena.
Santa Cecilia.—Organista del cielo.
Santa Eulalia.—Heróica barcelonesa.
Santa Eulogia.—Ramera de Fenicia.
Santa Isabel, reina de Hungría —Vencer con humildad.
Santa Margarita. — Mejor perla de Oriente.
Santa Rita de Casia.—Milagroso imposible.
Santo Domingo de Silos.—Taumaturgo español.
Santo, rey y esclavo á un tiempo.—San Luis, rey de Francia.
Segundo rey de Roma.
Socorro de Viena.
Sol de España en su oriente y toledano Moisés.
Sol de la Iglesia.— Asombro de la pureza.

Tercero de su hermano.
Traicion en propia sangre. — Siete infantes de Lara (*burlesca*).
Travesuras con valor.— Sancho el Bueno y Sancho el Malo. (*Tres ingenios.*)
Tres venganzas en una.
Triunfar con el remedio.
Triunfar de la adversidad. — Fénix de Idumea.
Triunfo de las flores.—Santa Eulalia y Julia.
Triunfos de Constantino. — Tiranía de Magencio.
Triunfos de Jason.
Triunfos de la inocencia.—José, salvador de Egipto.

Valiente Lucidoro.
Veneno para sí.
Venganza en los agravios.— Vísperas sicilianas.
Vírgen de la Fuencisla. (*Tres ingenios.*)

AUTOS SACRAMENTALES.

Aventuras del alma.
Á vosotros los que dais.
Albricias de nuestra Señora.
Anunciacion del ángel y adoracion de los reyes.
Araucana.
Auto á lo pastoril.

Blanca niña.
Bodas de Bato y Menga.
Bodas de Fineo.
Bodas del Cordero y mística monarquía.

Caballero de Gracia.
Caballero de la Ardiente Espada.
Caballero de la Cruz Bermeja.
Cristiandad en Sevilla.
Colmeneros divinos.
Convite celestial.
Cortes de la muerte.

Degollacion de san Juan Bautista.
Desengaño del mundo.
Desposorios de nuestra Señora.
Diablo profeta.
Dios niño.
Divina esposa.
Divino cazador.
Divino pastor.
Duelo de los pastores.

Engaño del mundo.
Escanderbec y Criterna.
Escenas con un francés.
Esclavitud del género humano y rescate por el amor divino.
Esperanza cumplida.

Fe de Abrahan.
Figuras morales.

Grifo herrado.

Hidalguía del hombre.
Hijo pródigo.
Horno de Constantinopla.
Hospital de San Roque.
Huéspedes estudiantes.
Huida de Egipto y destino de Jesus.

Isla del Sol.

Jerusalen sitiada ó los mejores peregrinos.
Judit y Holoférnes.
Juego del hombre sobre la palabra del Salvador.
Juventud de san Isidro.
Juventud vencida.

Labrador de la Mancha.
Lavar con sangre la mancha.
Levantamiento de Portugal.
Libertad general.
Lucero y serafin

Madrina del cielo. — Nuestra Señora del Rosario.
Maná del cielo.
Mas dichoso ladron.
Mas dichoso portal.
Mas hermosa Raquel y pastora de las almas.
Mayorazgo del cielo.
Mayor desengaño.
Mejor ofrenda.
Mejor Rey de los reyes.
Mónstruo de la sierra y pastor ángel.

Nacimiento de Cristo.
Negacion de la posada de San José, y juego de los pastores.
Ninfa del cielo.
Ninive y su conversion.
Niño perdido.
Noche dia.
Nuestra Señora de Guadalupe, sus milagros y grandezas en España.
Nuestra Señora de la Vega de la villa de Uceda.
Nuestra Señora de los Reyes.
Nuestra Señora del Pilar.
Nuestra Señora del Rosario y segundo Dimas.
Nuestra Señora del Rosario y tesoro escondido.
Nuestra Señora del Rosario y tirano enamorado.
Nunca el bien si llega, llega tarde.

Obras de pecador al santo Nacimiento.

Para un ejemplar.
Pastora de Belen (*dos partes*).
Pastora del cielo.
Perico de los Palotes ó el sueño de Lucifer.
Perturbador sagaz.
Pesebre celestial y pastores de Belen.
Polifemo.
Pretendiente del cielo.
Preciosa redencion.
Protestacion de la fe.
Pruebas de Cristo.
Pruebas del linaje humano y encomendado del hombre.
Purificacion de nuestra Señora y presentacion de su Hijo en el templo.

Recaida del alma.
Retrato del hombre.
Resurreccion de Cristo.
Rosario nuevo.

Saber cumplir con su amor.
San Ignacio de Loyola.
San Isidro.
San Joaquin y santa Ana.
San Juan Bautista.
San Roque.
Santa Margarita.
Serrana de la Vera de Plasencia.
Soldado á merced.
Soldado vencedor.
Sucesos y milagros del almirante de Aragon.
Sueño del género humano y furia de Lucifer.
Sueño de Lucifer.
Terceros para el cielo y devocion del Rosario.
Testimonio del Mesías.
Tormento del demonio.
Torneos de Cristo con amor divino.
Toros del alma.
Trabajos de Job.
Tres finezas del mayor amante y Séneca espiritual.
Triunfo del Sacramento.
Triunfos del amor en paz, en lirio y en espiga.
Triunfos de misericordia y la justicia vencida.

Universal paz del mundo.

Valle de lágrimas.
Vencer al fuego con el fuego.
Victoria de Cristo.
Victoria del amor.
Victoria del hombre.
Vírgen de Guadalupe.
Virtud vence recelos.
Visita del mundo.
Vuelta de Egipto.

Yugo de Cristo.

Zarzuela al santo Nacimiento.
Zelos de José.

AUTORES COMPRENDIDOS EN ESTE CATÁLOGO.

(De algunos de ellos no se designan las comedias, por ignorarse.)

Acebedo, Doña Ángela.
Acosta, Manuel Gomez.
Agrayo, Don Diego.
Aguilar, Don Francisco.
Aguilar, Gaspar de.
Aguilar y Salinas, Don Diego.
Aguirre, Don Matías.
Alarcon. (V. Ruiz de Alarcon.)
Alcedo y Herrera, Don Francisco.
Agramont, N.
Alfaro, Maestro Alfonso.
Alvarez, Luis.
Amador, Fray Agustin.
Amaya y Espinosa, Don Alonso.
Anceta, Miguel.
Anciso, Bartolomé.
Angulo, Don Gervasio.
Anso y Flores, Don José.
Añorbe y Correjel, Don Tomás.
Arboleda, Don Alejandro.
Arce, Don Ambrosio.
Arco, Licenciado Gaspar del.
Arellano, Don Cárlos.
Armesto, Don Manuel.
Armesto y Castro, Don Gil Lopez.
Arriaga, Don Manuel.
Arroyo, Don José.
Arteaga, Don Bernardo.
Avellaneda, Don Francisco.
Avila, Gaspar de.
Avila, Don Fernando.
Ayala Manuel, Don Fernando.
Ayala y Guzman, Don Marcelo.
Ayala, Don Matías.
Ayala, Don Francisco.
Ayllon, Don Pedro Alonso.
Azmar Velez, Don García.

Baeza, Don Andrés.
Barbado, N.
Barcia, Don Pedro.
Barco, Don Diego del.
Barrera, Don Pedro de la.
Barrientos, Francisco.
Barrionuevo, Juan de.
Barrios, Miguel de.
Batres, Alonso de.
Bellosartes, N.
Belmonte Bermudez, Luis.
Beltran, N.
Benavente, Luis de Quiñones.
Benavides, Don Juan Antonio.
Beneyto, Miguel.
Bermudez de Castro, Don Miguel.
Bernaldo de Quirós, Don Francisco.
Bocángel, Don Gabriel.
Boil, Don Cárlos.
Bolea, Don José.
Botello, Luis.
Botello, Don Antonio Manuel.
Bravo, Licenciado.
Briceño, Don Francisco.
Buendía, Maestro Alonso.
Búrgos, Don Isidro.
Bustos, Don Francisco Gonzalez.
Bustamante, N.
Bueno, N.

Cabezas, Maestro Juan.
Cajesi, Licenciado Juan.
Calderon de la Barca, Don Pedro.
Calvé, N.
Calvo, Licenciado Juan.
Calle, Don Juan de la.
Calleja, Maestro Diego.
Campo, Antonio Manuel.
Cáncer y Velasco, Don Jerónimo.
Candamo, Don Francisco Bancés.
Canton de Salazar, Don N.
Cañizares, Don José de.
Carbonell, Don Francisco.
Cardona, Don Antonio, marqués de Castelnuovo.
Carmona, Don Andrés.
Carnero, Pedro García.
Caro de Mallen, Doña Ana.
Castel de los Rios, Marqués de.
Castellanos, Don Agustin.
Castillo, Don Antonio.
Castillo, Don Juan.
Castillo, Licenciado Felipe Bernardo.
Castillo Solorzano, Don Antonio.
Castro, Don Antonio.
Castro, Don Francisco.
Castro, Don Guillen de.
Casulla, Don Cárlos.
Cerda, Don Francisco de la.
Cerdan, Juan Manuel.
Ceriol, Don Mariano.
Cervellon, El conde de.
Cerveró, Crecencio.
Céspedes, Padre Valentin de.
Cienfuegos, Nicolás.
Cifuentes, Don Diego Antonio.
Cifuentes, Don Jerónimo.
Cisneros, Maestro José.
Claramonte, Andrés de.
Clavero, Severiano.
Clavijo, Conde de.
Coello, Don Antonio.
Coello Arias, Don Juan.
Collado, Don Agustin.
Collazos, Don Diego.
Consuegra, Don Matías Fernandez.
Cordero, Alférez Jacinto.
Córdoba y Cueva, Don Luis.
Corella y Medrano, Don N.
Corral, Don Gabriel.
Correa, Don Juan Antonio.
Correa, Don Pedro.

Cortés, Bartolomé.
Coruña, Conde de la.
Cruz, Sor Juana Inés de la.
Cruz y Mendoza, Don Jerónimo de la.
Cuadra, N.
Cubillo de Aragon, Don Alvaro.
Cuellar, Don Jerónimo.
Cuenca, Don Ambrosio.
Cueva, Don Antonio de la.
Cueva, Salvador.
Cueva y Silva, Doña Leonor.

Dávila Heredia, Andrés.
Delgado, Juan.
Diamante, Don Juan Bautista.
Diaz Callecerrada, Marcelo.
Dominguez, Juan.
Dueña, Don Diego.

Enciso, Don Diego Jimenez.
Enebro, Juan de.
Enriquez, Don Diego.
Enriquez, Don Rodrigo.
Enriquez de Guzman, Doña Feliciana.
Enriquez Gomez, Don Antonio.
Eraso, Don Francisco.
Escoti y Aoiz, Don Francisco.
Escuder, Don Juan Francisco.
Espinosa Malagon y Valenzuela, Don Juan.
Esquerdo, Vicente.
Esquilache, Príncipe de.
Estenoz y Lodosa, Don Pedro.

Fajardo y Acebedo, Don Antonio.
Felices, Licenciado.
Felipe IV, rey de España,
Fernandez de Leon, Don Melchor.
Fernandez de Rivera, Alonso.
Fernandez de Vargas, Licenciado Francisco.
Fernandez Montero, Licenciado don Jerónimo.
Fernandez Villaverde, N.
Ferrer, N.
Figueroa, Don Diego y don José.
Flor, Juan de la.
Flores, Don Antonio José.
Folch de Cardona, Don Antonio.
Fomperosa, Padre N., jesuita.
Francisco, Antonio.
Freyre Andrade, Don Juan Manuel.
Frias, Don Antonio.
Fuenmayor, Luis de.
Fuentescusa, Fray Sebastian de.
Funes y Villalpando, Don Baltasar.

Gadea, Sebastian.
Galarza, Don Antonio.
Galceran de Volada, N.
Gallegos, Don Manuel.
Gallo del Castillo, Don Nicolás.
García, Márcos.
García de Portillo, Don Antonio.
Genis, Doctor.
Gil Enriquez, Don Andrés.
Godinez, Doctor Felipe.
Gomez Cabeza de Buey, Juan.
Gomez, N.
Góngora y Argote, Don Luís de
Gonzaga, Don Luis.
Gonzalez, Licenciado don Manuel.
Gonzalez de Cunedo, N.
Grajales, Licenciado Juan.
Grati, Don Antonio.
Guadarrama, Fray Francisco Juan de.
Guedeja y Quiroga, Don Jerónimo.
Guerrero, Pedro.
Gutierrez, Don Diego.
Gutierrez Cadagua, Don Francisco.
Guzman, Don Luis.
Guzman, N.

Heredia, N.
Herrera, Don Antonio.
Herrera, Don Rodrigo.
Herrera, Don Rodrigo.
Herrera Barnuevo, Don N.
Herrera Sotomayor, Don Jacinto.
Herrero, Don Pedro.
Hidalgo, Juan.
Hipólito, Doctor.
Homedes, Paulino.
Hoz y Mota, Don Juan de la.
Huerta, Don Antonio.
Hurtado, Luis.
Hurtado de Cisneros, Don Juan.
Hurtado de Mendoza, Don Antonio.

Ibarra, Don Antonio.

Jabalquinto, Márqués de.
Jáuregui, Don Juan de.
Jimenez, Don Ignacio.
Jimenez, Don Vicente.
Jimenez de Cisneros, Don Francisco.
Jimenez Sedeño, Don Francisco.
Juan Bautista, Licenciado.
Justiniano, Licenciado Lúcas.

Lafuente, Don Jerónimo.
La Madrid, Juan.
La Mota, N.
Lanini y Sagredo, Don Pedro.
Lanuza, N.
Laporta Cortés, Don Juan.
Lara, Don Pablo.
Latorre, Don Fernando.
Latorr Farfan, Don Francisco.
Ledesma, Don Felipe Rodriguez de.
Lémus, Conde de.
Leyora, Licenciado Juan.
Leyva, Don Pedro.
Leyva Ramirez de Arellano, Don Francisco.
Liñan, N.
Lobo, Don Eugenio Gerardo.
Lopez, Manuel.
Lopez de Zárate, Don Francisco.
Loyola, Don Pedro Mendez.
Lozano, Don Francisco.
Lozano Montesinos, Don Gaspar.
Ludeña, Don Fernando.
Luna, Don José.

Llamosas, Don Lorenzo.
Llano, Don Lope de.
Llanos y Valdés, Capitan don Francisco.
Llobregat, Don Francisco.

Machado, Simon.
Madera, Gregorio Lopez.
Malaspina, Don Francisco.
Maldonado, Don Juan de.
Malo de Molina, Don Jerónimo.
Maluendas, Don Jacinto Alonso.
Manuel, Don Juan Francisco.
Martinez Meneses, Don Antonio.
Matamoros, Don Francisco.
Matos Fragoso, Don Juan.
Medina, Don Francisco.
Mediohilaza, Don Jaime Valeriano.
Medrano, Don Sebastian.
Melgarejo, N.
Mendoza, Don Pedro.
Mendoza. (V. Hurtado de.)
Menéses, Tello.
Mercader, Don Gaspar.
Mesa, Blas de.
Mesa, Cristóbal de.
Mesa, Don Francisco de.
Mesa, Fray Gaspar de.
Mexía de la Cerda, Licenciado.
Mexía de Tobar, Don Pedro,

Milan y Aragon, Don Felipe.
Mira de Méscua, Doctor Don Antonio.
Miracles, Don Francisco.
Moncada, Don Gabriel.
Monclares, Don Antonio.
Monroy, Don Jerónimo.
Monroy y Silva, Don Cristóbal.
Montalvan, Don Juan Perez de.
Montenegro y Neyra, Juan.
Montero de Espinosa, Don Roman.
Montesser, Don Francisco.
Montesinos, Diego Rodriguez.
Morales, Cristóbal.
Morales, Don Francisco.
Morchon, Don Manuel.
Moreno Posvonel, Don Félix.
Moreto y Cabaña, Don Agustin.
Moscoso, N.
Mojica, Don Diego.
Muget Solís, Don Diego.

Narvaez, N.
Niño, Don José.
Nuñez, Don José Joaquin.

Obregon, Gaspar de.
Ocampo, Don N.
Ochoa, Licenciado.
Olivares, Don Sebastian de.
Olmedo, Alonso de.
Orozco, Juan de.
Ortí, Marco Antonio.
Ortí y Moles, José.
Ortiz, Don Cristóbal.
Ortiz de Villena, Licenciado José.
Osorio, Don Tomás.
Osuna, Don Alonso de.
Ovando, Don Gaspar de.
Oviedo, Luis de.

Pacheco, Don Rodrigo.
Pando, Félix.
Pantaleon, Anastasio.
Paravicino, Padre maestro Hortensio Félix.
Pardo de la Casta, Don Félix.
Paz, Maestro Tomás Manuel.
Pellicer, Don José.
Peña, Doctor Juan de la.
Perez Laporta y Cortés, Don Juan. (V. Laporta.)
Persio, Félix.
Peyron, Don Martin.
Pierres, Mosen Guillen.
Piña, Juan de.
Polo, Don Francisco.
Pólope, Damian.
Pólope, Pablo.
Poyo, Damian Salustio del.
Prado, Don Estéban del.
Prior de Barqueta.
Puerta, N.
Pueyo, N.
Puigalt, Don Gaspar.

Quevedo, Don Alonso.
Quevedo Villegas, Don Francisco.
Quiroga, N.
Quirós, Doctor Juan.
Quirós, Don Francisco.

Ramirez, N.
Ramon, Doctor fray Alonso.
Rebolledo, Conde de.
Reinoso, Don Alonso.
Reinoso y Quiñones, Don Bernardo.
Reyes, Matías de los.
Ribera, Don José.
Ribero, Miguel.
Rios, Lorenzo de los.
Riquelme, N.
Rivadeneyra, Fray Juan.

Roa, Maestro Gabriel.
Roca, Conde de la.
Rodriguez Cornejo, Licenciado José.
Rodriguez Esquivel, Don Fulgencio.
Rodriguez, Licenciado Bernardo.
Rojas y Argomeda, Don Diego.
Rojas Zorrilla, Don Francisco de.
Rojo, Don Juan Bernardino.
Romero, Bachiller Don Fernando.
Romero, Don Roque Francisco.
Romero, Joaquin.
Rosete y Niño, Don Pedro.
Rozas, Alonso de.
Rozas, Don Francisco Cristóbal.
Rua, Don Fernando de la.
Ruiz de Alarcon y Mendoza, Don Juan.

Saavedra, Don José Bernardo.
Salado Cortés, Don Francisco.
Salas Barbadillo, Don Alonso.
Salazar y Luna, Don Bartolomé.
Salazar y Torres, Don Agustin.
Salcedo, Don Andrés.
Salgado, Don Francisco.
Salvo y Vela, Juan.
Sanchez Carralero, Felipe.
Sanchez, Don Tomás Bernardo.
Sanchez, Licenciado Juan.
Sanchez, Miguel, el Divino.
Sandobal, Don Cristóbal.
Saravia y Mendoza, Don Gaspar.
Sardinia Vinioso, Juan.
Seriol. (V. Ceriol.)
Sigler de Huerta. (V. Huerta.)
Silva, Don Juan de.
Siruela, El conde de.
Solana, Don Diego Fernandez.
Solís y Rivadeneyra, Don Antonio.
Soto, Don Francisco.
Suarez, Francisco.
Suarez, Vicente.

Tamayo, Andrés.
Tapia, Don Juan de.
Tárrega, Canónigo Francisco.
Tejera, Juan Francisco.
Tellez Acebedo, Don Antonio.
Tirso de Molina, Fray Gabriel Tellez.
Torre, Don Fernando de la.
Torre, Don Lorenzo de la.
Torres, Conde de las.
Torres, Don Jerónimo.
Torres, Don Manuel Gonzalez de.
Torres y Villaroel, Don Diego.
Tovar, Don Diego.
Tovar, Don Jorge.
Trexo, Fray Leandro.
Turia, Ricardo del.

Ulloa y Córdoba, Don Luis de.
Ulloa y Sandoval, Don Gonzalo.
Ursino, Licenciado.
Urrutia, Rodrigo de.

Vadillos, Fray Leandro.
Valcárcel y Lugo, Don Francisco.
Valdés, Clemente.
Valdés y Villaviciosa, Don N.
Valdivieso, Maestro José.
Vallejo, N.
Vanga Velasco, Don Francisco.
Vargas, Don Manuel.
Vargas y Machuca, Don Pedro.
Vas Villasboas, Don Martin.
Vera Tássis y Villaroel, Don Juan.
Vera y Mendoza, Don Fernando.
Vega Beltran, Don Juan.
Vega Carpio, Frey Lope Félix de.
Vega, Fray Miguel.
Velarde, N. Hurtado de.
Velasco, Don Diego.
Velasco y Guzman, Don Juan.
Velez de Guevara, Don Juan.
Velez de Guevara, Luis.
Vera Ordoñez, Don Diego.
Vergara de los Reyes, Hipólito.
Viceno, Francisco.
Victoria, Don Francisco.
Vidal, Don Pedro.
Vidal, Don Juan.
Vidal Salvador, Don Manuel.
Villaflor, Don Manuel.
Villalpando, Don Francisco Jacinto.
Villalva, N.
Villamediana, El conde de.
Villanueva, Don Diego Jerónimo.
Villaroel, Nicolás.
Villaviciosa, Don Sebastian.
Villayzan y Garcés, D. Jerónimo.
Villegas, Don Francisco.
Villegas, Don Juan Bautista.
Viruega, Don Antonio.
Volada. (V. Galceran.)

Yañez, Don Jacinto.

Zabaleta, Don Juan de.
Zamora, Don Antonio de.
Zamorano, Don Felipe Santiago.
Zapata, Melchor Juan.
Zárate, Don Fernando de.
Zayas, Doña María de.

ADVERTENCIA.

A pesar del minucioso cuidado que he puesto en la formacion de estos catálogos (primeros que se han publicado por autores ó repertorios), no pueden menos de adolecer de muchas faltas, hijas de diversas causas, unas imposibles de remediar, y otras en que no habré acertado á hacerlo. Las que proceden de omision, será porque no existan realmente mas comedias impresas, ó por lo menos no han llegado á mi noticia mas títulos ni autores; las de colocacion de estos por el órden cronológico que me propuse, son tambien inevitables, por no poderse averiguar sino por inducciones mas ó menos aventuradas los años precisos en que cada autor escribió, por no llevar fecha ninguna comedia, ni saberse de muchos de ellos cuándo florecieron. La repeticion que se observará tambien de algunos títulos entre las anónimas y las designadas á determinado autor, es porque de ambos modos corren impresas. Otras habrá atribuidas por los editores á distintos (aunque esto he procurado rectificarlo todo lo posible), y otras, en fin, con el nombre ó el apellido del autor equivocados, á causa de la identidad de ellos en distintos sugetos, como los Herreras, Rojas, Aguilares, Latorres, Villegas, Mesas, Silvas, Ayalas, etc., que produce gran confusion é incertidumbre. Por último, no es posib'e responder de que no hayan quedado aun repetidas algunas comedias por sus dobles títulos, si bien he procurado reunirlos en todos los casos en que he podido averiguarlos.

R. de M. R.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

EL AMOR AL USO,

DE DON ANTONIO DE SOLIS.

PERSONAS.

DON GASPAR.
DON GARCÍA.
DON DIEGO.
DON MENDO, *viejo.*
ORTUÑO, *gracioso.*
MARTIN.
DOÑA CLARA.
DOÑA ISABEL.
JUANA, *criada.*
INÉS.
UN CRIADO.

JORNADA PRIMERA.

Salen por una puerta DON GASPAR *y* ORTUÑO, *y por otra* DON DIEGO *y* MARTIN.

DON DIEGO.
¿Viste á doña Clara bella?
DON GASPAR.
¿Viste á doña Clara? Di.
MARTIN.
Digo, Señor, que la vi.
ORTUÑO.
Digo que estuve con ella.
DON DIEGO.
¿Cómo admitió mi cuidado?
DON GASPAR.
¿Fué mi cuidado admitido?
MARTIN.
Quiérete de lo perdido.
ORTUÑO.
Quiérete de lo apretado.
DON DIEGO.
Vive en mi pecho adorada
Su hermosura.
DON GASPAR.
A lo que entiendo,
De tres que hoy estoy queriendo
Es la menos engañada.
DON DIEGO.
¿Y á mi papel respondió?
DON GASPAR.
¿Y respondió á mi papel?
MARTIN.
Esta es la respuesta dél.
ORTUÑO.
Esta respuesta me dió.
(*Da un papel cada uno á su amo.*)
DON GASPAR.
Que pagase la escribí
El amor que la tenia.
DON DIEGO.
No creo la dicha mia.
Dice así pues.
DON GASPAR.
Dice así:
(*Leyendo don Diego mientras lee don Gaspar.*)
«Señor don Gaspar, decidme,
»De que vos seais mi amante
»¿Qué culpa he tenido yo?
»¡Qué! ¿quereis que yo os lo pague?
»¿Paga quereis? Ciertamente
»Que yo soy tan ignorante,
»Que juzgué que merecia
»Que me quisiesen de balde.
»Pero, ya que ha de haber paga,
»Poned el precio tratable,
»Que muy caro y muy amado
»Lo dijeron nuestros padres.
»Decidme en lo que estimais
»Vuestros suspiros constantes,
»Aunque en lo poco que cuestan
»Se ve lo poco que valen.
»Para amante de palacio
»Era bueno ese coraje,
»Donde han de esperar un siglo
»Sin esperar un instante.
»Templad la cólera, pues,
»Para el papel de adelante,
»Si no quereis encontrar
»Mas apriesa el... Dios os guarde.»
DON DIEGO.
¡Hay mujer tan desigual!
Nunca tal donaire vi;
Pero aquel que viene allí
¿No es don Gaspar? — ¿Don Gaspar?
DON GASPAR.
¿Don Diego?
DON DIEGO.
Siempre que os veo
Deseo llegar á hablaros;
Y en cuantos pueden trataros,
Es este comun deseo;
Porque el gusto con que hablais,
El garbo con que sentís,
Lo sutil que discurrís
Y lo bizarro que obrais,
Os han hecho merecer
De gran cortesano el nombre.
DON GASPAR.
Vos me haceis merced. (*Ap.* Este hombre
O es necio ó me ha menester.)
DON DIEGO.
Yo he menester, don Gaspar...
DON GASPAR.
Miren si lo dije.
DON DIEGO.
Que hoy
De un raro empeño en que estoy
Me venga á desempeñar
Vuestro ingenio.
DON GASPAR.
Bien podeis
Seguramente mandarme.
DON DIEGO.
Volveis de nuevo á empeñarme
Con la merced que me haceis.
Sabed, pues, que á cierta dama,
Que ardor procurado ha sido,
Porque mi pecho encendido
Arde en invisible llama,
Escribí ayer un papel,
Pidiendo de mi cuidado
El premio, y ese criado
Me trae la respuesta dél.
Son versos, yo entiendo desto
Lo que sabeis, don Gaspar,
Pues nunca supe pasar
Lo ignorante por modesto;
Y así, he menester que vos
A este papel respondais.

DON GASPAR.

Haré lo que me mandais.

DON DIEGO.

Yo os buscaré.

DON GASPAR.

Adios.

DON DIEGO.

Adios. (*Vase.*)

ORTUÑO.

¿Que escuches esta veleta,
Y le ofrezcas responder?
¿Versos para otro has de hacer,
Que es peor que ser poeta?
Escriba á su dama, en fin,
Cualquiera que de ella alcance;
Que por ver un buen romance
Sabrá hacer un mal latin;
Mas ¿con ajena mujer
Gastar propia discrecion?
¿Yo he de poner la razon,
Y el otro la ha de tener?
¿No es bobería de prueba,
Y de las bien acabadas,
El que tú la persuadas
Para que el otro la mueva?

DON GASPAR.

Dices bien; mas si don Diego
Hermano de Isabel es,
Que es la una de las tres
Que hoy estoy queriendo ciego;
Y si tiene tal fortuna,
Que pared en medio posa
De mí doña Clara hermosa,
Que es tambien de tres la una,
Considera si es en vano
Que yo quiera complacer
A un hombre que he menester
Por vecino y por hermano.

ORTUÑO.

Eso sí, no se dé paso
Sin intencion; que si es
Boba la fortuna, es
Porque lo hace todo acaso.

DON GASPAR.

No has dicho mal.

ORTUÑO.

¿Por ventura,
Aunque tú eres tan famoso
En esto de lo gracioso,
No sabes que eres mi hechura?

DON GASPAR.

Veamos lo que dice aquí
Esta dama, que quizá
Para hacer reir será
Mejor que tú; dice así:
(*Lee.*) «Señor don Diego, decidme,
» De que vos seais mi amante
» ¿Qué culpa he tenido yo?
» ¡Qué! ¿quereis que yo os lo pague?
» ¿Paga quereis? Ciertamente
» Que no soy tan ignorante...»
¿Qué es esto?

ORTUÑO.

Aguarda, ¿no es eso
Lo que leiste denantes?

DON GASPAR.

Lo mismo, y de doña Clara
La letra. ¡Hay mas raro lance!

ORTUÑO.

¿Qué dices?

DON GASPAR.

Lo que has oido
Es lo cierto.

ORTUÑO.

Luego hace
A dos luces, y te viene
A tí *mutatis mutandis*.

DON GASPAR.

Extraño suceso ha sido.

ORTUÑO.

Déjame, sin enojarte,
Soltar una carcajada,
Que me estorba en el gaznate.

DON GASPAR.

A mí, riete por cierto;
Que yo propongo ayudarte.

ORTUÑO.

Vén acá; ¿para qué finges
Que no sientes los pesares,
Si entre aquel esfuerzo mismo
Con que escondes el coraje,
Se reconoce que son
Los celos rabiosos canes,
Que te están mordiendo el pecho
Y te halagan el semblante?

DON GASPAR.

Mira, verdad es que ha sido
Esta causa muy bastante
Para que cualquiera bobo
Dijera sus pocos de ayes;
Pero tú ¿no me conoces?
No sabes mi humor? No sabes
Que me quiero, que me adoro,
Y no gusto de matarme?
¿Yo he de sentir á mis solas
De amor los necios achaques?
La hermosura solo es buena
Para cuando está delante;
Fuera de que, este papel
No tiene considerable
Favor, y esta dama mezcla
Lo honrado con lo galante,
Y es en ella lo esparcido
Seña de lo incontrastable.

ORTUÑO.

Lo que yo sé es que la Clara
Es clara y habla en romance;
Y si he de decir verdad,
Viendo el papel en dos partes,
La quisiera preguntar
A cuántos traslados hace.

DON GASPAR.

Escriba á los que quisiere;
Esto pudiera enfadarme
Si yo no tuviera otra
Dama que me despenase;
¿Por qué piensas que no puede
Ser de sola una amante
Un hombre? Porque en riñendo,
No hay que hacer y se deshace.
Nunca ha de haber un cuidado
Solo, que pueda ensancharse
Sin estorbo; mejor es
Que con otro se embarace;
Que un cuidado ha muerto á muchos,
Y muchos no han muerto á nadie;
Porque es cierto, aunque los muchos
La imaginacion barajen,
Que no hacen una mortal:
Muchas culpas veniales.
Yo por lo menos, Ortuño,
Si tengo de hablar verdades,
Cuando en una parte estoy
Rendido y me dan pesares,
Voyme á otra parte; que á mí
El amor mas penetrante
Solamente desta suerte
Me pasa de parte á parte.

ORTUÑO.

¿Sabes lo que digo?

DON GASPAR.

¿Qué?

ORTUÑO.

Que sin duda deso nace
El decirse en Madrid que eres
Persona de muchas partes.
Pero gracioso has estado;
No se te niegue que sabes
El chiste, y yo por lo menos
Me entretengo de escucharte.

DON GASPAR.

Bufon, ¿piérdesme el respeto?

ORTUÑO.

Deja lo amo á una parte;
Que preciarse de muy amo
Solo á un vizconde le atañe,
Y vamos al caso: al fin,
¿Con quién has de despicarte?

DON GASPAR.

Con Isabel.

ORTUÑO.

Harás bien;
Que por cierto que es un ángel,
Y hará lo mismo que estotra
Cuando tú menos te cates.

DON GASPAR.

Isabel es muy atenta,
Y no vive de pesares
Como estotra; solo tiene
Una tacha muy notable.

ORTUÑO.

¿Cuál es?

DON GASPAR.

Que me quiere mucho.

ORTUÑO.

¿Y esa es tacha?

DON GASPAR.

De las grandes.
Mira, yo no aconsejara
(Aquí no nos oye nadie)
Que tuviera satisfecho
Ninguna dama á su amante;
Que en banquetes y en amores,
En mujeres y en manjares,
No hay desde estar satisfecho
A estar harto dos instantes.

Sale DON GARCÍA Y UN CRIADO.

DON GARCÍA.

Vé, Fabio, á lo que te digo,
Y si á don Gaspar hallares,
Dile que en anocheciendo
En la Vitoria me aguarde.

CRIADO.

Yo voy; pero ¿no es aquel
Don Gaspar?

DON GARCÍA.

Dicha fué hallarle;
Vé á lo demás. — ¿Don Gaspar?

DON GASPAR.

¿Don García? Dios os guarde.

DON GARCÍA.

Rato há que os ando á buscar.

DON GASPAR.

Pues ¿qué teneis que mandarme?

DON GARCÍA.

Todo el pecho he de fiaros;
Mi amigo sois, escuchadme.
Bien sabeis que há pocos dias
Que, despues de varios lances
De mi fortuna, volví
A Madrid, porque mis padres,
Por algunas conveniencias,
Trataron de desposarme
Con una dama á quien yo,
Aunque es su belleza grande,
No me inclino. (*Ap.* Débame
Doña Clara el que yo calle
Su nombre, cuando confieso
Que no gusto de casarme.)
Tambien os dije que yo

De otra hermosura era amante,
Tan rara como imposible.

DON GASPAR.

Fueron palabras formales;
Por señas que yo intenté,
Saber la dama, y mudasteis
Plática, desaliñando
Todas mis curiosidades.

DON GARCÍA.

Pues ya, amigo don Gaspar,
Está el caso de tal arte,
Que es fuerza que le sepais.

DON GASPAR.

Estaba por no escucharle;
Pero decid.

DON GARCÍA.

Pues sabed
Que la que adoro constante,
Y por quien hoy no me caso,
Es doña Isabel de Chaves.

DON GASPAR.

¿Doña Isabel?

ORTUÑO. (*Ap.*)

Bueno es esto;
Huera otra dama le sale.

DON GARCÍA.

Pues ¿qué os admirais?

DON GASPAR.

Me admiro
De ver lo que ponderasteis
Lo imposible.

DON GARCÍA.

¿No sabeis
Que el que me obligó á ausentarme
Desta corte fué don Diego,
Su hermano, por los pesares
Antiguos, y que aun entonces
Se dieron medios bastantes
Para el pundonor? No sé
Si los admitió el coraje.

DON GASPAR.

Bien sé que sois enemigos,
Y el don Diego no há un instante
Que estuvo conmigo aquí;
Pero las dificultades
No las llameis imposibles.

DON GARCÍA.

Para el amor todo es fácil.
Sabed, pues, que aquesta noche
Entré en su casa algo tarde,
Y como no es bizarría
Exponerme á algun desaire,
Por despreciar el peligro,
De vos quiero acompañarme.
(*Ap.* Valíme de una criada;
Mas no quiero confesarle
Que es mi amor tan despreciado,
Que destos medios se vale.)
¿Qué me dices?

DON GASPAR.

Que os iré
Sirviendo.

DON GARCÍA.

Pues al instante
Que anochezca os buscaré.

DON GASPAR.

En casa estoy.

DON GARCÍA.

Dios os guarde. (*Vase.*)

ORTUÑO.

Oye uzé, Señor, ¿no es esta
La dama quita-pesares?
No es la atenta? No es la fina?
Por vida de quien se harte,
Pues estaba satisfecho
Y han pasado dos instantes,
Comerá.

DON GASPAR.

Ya empezarás
A decir mil disparates.

ORTUÑO.

Di ahora que no lo sientes.

DON GASPAR.

¿Qué he de sentir, ignorante?

ORTUÑO.

Que en las heridas de amor
Te están echando vinagre.

DON GASPAR.

Ortuño, á menos mujeres
Mas ganancia.

ORTUÑO.

Esos refranes
Son de viejos, que no pueden,
Y echan la culpa al que saben.
Y bien, ¿qué piensas hacer?
En efeto, ¿ha de quedarse
Deste modo?

DON GASPAR.

Que con ellas
Verásme ciego, verásme
Interrumpida la accion,
Y las voces desiguales,
Quejarme sin sentir mas
Que la gana de quejarme.
Y en tanto que esto se logra,
Porque no entren los pesares
A tomar mas posesion,
Irme otro rato á otra parte.

ORTUÑO.

Plega á Dios que á camas tres
No haya enfermo.

DON GASPAR.

En esta calle
Ha de vivir.

ORTUÑO.

¿Quién es esta
Que quieres, sin darme parte?

DON GASPAR.

Há pocos dias, Ortuño,
Que la hablé bajando al Parque,
Y la vine acompañando;
Es pícara de buen arte,
Poco porte, buen despejo,
Bien prendida, no mal talle,
Y es mejor el hacer hora,
Que es cosa muy importante.

ORTUÑO.

Tienes en eso buen gusto;
Pero ahora no la hables.

DON GASPAR.

¿Por qué?

ORTUÑO.

Porque está ocupada,
Yo lo sé.

DON GASPAR.

¿De qué lo sabes?

ORTUÑO.

De que á tí te dice mal,
Y ansí, no importa mudarte;
Pide, tahur, otra suerte,
Y no pidas otro naipe.

DON GASPAR.

Ya á la casa hemos llegado;
Entra, pues, en ella, y sabe
Si puedo entrar.

ORTUÑO.

¿Cuál de aquestas
Es la casa?

DON GASPAR.

Aquella grande.

ORTUÑO.

¿Y en qué cuarto?

DON GASPAR.

En el postrero,
Que cae hácia esotra calle.

ORTUÑO.

Vén acá; ¿y cómo se llama?

DON GASPAR.

Doña Juana.

ORTUÑO.

¿Juana? Tate;
¿No es una moza trigueña,
Que tiene los ojos grandes
Y canta un poco?

DON GASPAR.

La misma.

ORTUÑO.

Pues usted pase adelante.

DON GASPAR.

Anda, loco.

ORTUÑO.

Vive Cristo,
Que si en tí no he de vengarme,
Porque no es fácil, Señor,
En ella sí, porque es fácil.

DON GASPAR.

Pues ¿quién es está?

ORTUÑO.

Es mi moza.

DON GASPAR.

¿Qué dices?

ORTUÑO.

Lo que escuchaste.

DON GASPAR.

Pues esto ¿qué importa?

ORTUÑO.

¿Cómo?
No hagamos desto donaire,
Que aunque es tuyo mi respeto,
Mi respeto no es de nadie;
Fuera de que, esta mañana
Ha salido á acomodarse
Con una ama que ha buscado,
Con que yo no puedo darle
El plato de Talavera,
Sino de medio mogate;
No me ha avisado la casa,
Aunque quedó de avisarme;
Y así, ni aun yo sabré della.
No hay sino echar otro lance,
Pues eres tan infeliz,
Que ni aun á las tres hallaste
La vencida.

DON GASPAR.

¿Y eso llamas
Ser infeliz, ignorante?
Solo es dichoso en mujeres
Aquel de quien caso no hacen.

ORTUÑO.

Bien te consuelas.

DON GASPAR.

No es eso
Sino apurar las verdades.
Decia un hombre cortesano
Que el llamar en cualquier lance
A la casa de la dama
No es accion que puede errarse,
Porque hace lo que yo quiero
Si acaso la puerta me abre,
Y si no me abre la puerta,
Lo que me conviene hace.

ORTUÑO.

¿Sabes, Señor, lo que digo?
La Clara escribe á otro amante,
La Isabel habla de noche,
Y Juana es mia; pues date
A otro oficio, porque aqueste
Tiene muchos oficiales.

DON GASPAR.

Vén, Ortuño, que verás
Rendidas las voluntades
De la Clara, la Isabel
Y la Juana á pocos lances,
Con solo que yo recete
A la Clara unos pesares,
A la Isabel unos celos
Y á la Juana unos reales.

ORTUÑO.

Anda; que si esta mañana
Con tres damas madrugaste,
Tres te faltan para tres,
Y aun no ha llegado la tarde.
(*Vanse.*)

Salen DOÑA ISABEL É INES, *con mantos*, Y DON GARCÍA.

DON GARCÍA.

Bella Isabel, dueño mio...

DOÑA ISABEL.

Yo no he de pasar de aquí
Si no os quedais.

DON GARCÍA.

No es en mí
El seguiros albedrío,
En vuestro propio desvío
Está la dulce violencia,
Que arrastra mi resistencia
Con oculta mano; pues
Si vuestro el imperio es,
¿Cómo extrañais mi obediencia?
Errando mis pasos van,
Pero errando con disculpa;
Que el hierro no tiene culpa
Del impulso del iman.
Airados, Señora, están
Conmigo esos ojos bellos;
Mas ¿quién podrá obedecellos,
Si hasta llegar á mirarlos
Causan hechizo en amarlos
Con la lisonja de vellos?
Salir deste coche os vi,
Dando tan nuevos verdores
A este campo, que en sus flores
Presumo que os conocí.
Sin eleccion os seguí;
Si juzgais que hubo eleccion
En tan voluntaria accion,
Obra fué de esa beldad
El parecer voluntad
Lo que ha sido sujecion.

DOÑA ISABEL.

Dejad, señor don García,
Tan mal fundada fineza;
Que deslucis la firmeza
Con visos de la porfía.
Público este sitio es,
Y á costa de mi opinion
No es bien que vuestra aficion
Solicite su interés.
Que el vulgo siempre se inclina
A juzgar con cierta fe,
Y le parece que ve
Aun aquello que imagina.
Y así, la que ha de cuidar
De sí, en nada ha de exceder,
Supuesto que está el creer
Tan cerca del sospechar.
Demás que si estáis tratado
De casar con doña Clara,
Cuya belleza es tan rara
Como lo habeis ponderado,
No os admireis de que esté
Hoy mi rigor tan extraño,
Ni busqueis mas desengaño
Que saber que yo lo sé.

DON GARCÍA.

Señora, pues lo sabeis,
Sabeis que aunque se trató,
Lo estoy resistiendo yo
Por vuestro amor.

DOÑA ISABEL.

Mal haceis;
Que todo lo habréis perdido.

DON GARCÍA.

Mas quiero vuestro rigor,
Señora, que su favor;
Demás que ella no ha admitido
La plática.

DOÑA ISABEL.

(*Ap.* A Dios pluguiera
Que no me hiciera el pesar
De admitir á don Gaspar,
Y á todo el mundo admitiera.)
Dejad, pues, de acompañarme;
Que esa dama no es mi amiga,
Y no quiero que se diga
Que os admito por vengarme.

DON GARCÍA.

Señora, si yo perdí
La libertad...

DOÑA ISABEL.

Que os quedeis
Os suplico.

DON GARCÍA.

Mal podréis...

DOÑA ISABEL.

Yo no he de pasar de aquí
Si no os quedais, don García.

DON GARCÍA.

Mis afectos estorbar...

DOÑA ISABEL.

Estáisme haciendo un pesar
Que toca ya en grosería.

Salen DOÑA CLARA Y JUANA.

DOÑA CLARA.

Bueno está el campo.

JUANA.

Los dias
De sol está muy ameno
De humanos árboles siempre
Leganitos.

DOÑA CLARA.

Dame luego
Esos papeles, si acaso (*Dáselos.*)
Yo no me acordare dellos;
Que por no perder el campo
No me detuve á leerlos.

JUANA.

¿Tanto cuidado, Señora,
Te deben sus pobres dueños,
Que han menester mi memoria
Para hablar tu pensamiento?

DOÑA CLARA.

Como há poco que me sirves,
Se te hará intratable y nuevo
El modo con que yo trato
Este animal imperfecto
Del hombre, cuyos engaños,
Dobleces y fingimientos,
Estoy por decir que son
Aun mayores que los nuestros;
Mas ¿no es aquel don García?

JUANA.

¿Es alguno de los dueños
De estos papeles?

DOÑA CLARA.

No, Juana;
Pero es otro, á quien mis deudos
Tratan de casar conmigo;
Y ella es Isabel; ¡qué bueno!
Tambien las atentas hablan.

DON GARCÍA. (*Ap.*)

Allí á doña Clara veo;
Pesaráme si me ha visto.

DOÑA ISABEL.

Otra vez á decir vuelvo
Que no he de pasar de aquí,
Don García.

DON GARCÍA.

Ya me quedo.

DOÑA ISABEL.

Quedáos pues. (*Ap.* Mas ¿doña Clara
No es esta? Aunque se ha cubierto,
La he conocido; sin duda
Que me obedeció por eso
Tan apriesa don García;
Pues no le valdrá.)

DON GARCÍA.

Aunque pierdo
La fortuna de seguiros,
Logre la de obedeceros.

DOÑA ISABEL.

Hame obligado de suerte
Veros tan cortés y atento,
Que os permito que conmigo
Vengais hasta el coche.

DON GARCÍA. (*Ap.*)

Aquesto
Es peor.

DOÑA ISABEL.

Tanta fineza
Bien merece tanto premio;
Venid.

DON GARCÍA. (*Ap.*)

Esto es ya preciso.

DOÑA ISABEL. (*Ap.*)

De entrambos así me vengo.

DOÑA CLARA.

Anda, Juana, y no te pares;
Que me ha cansado este necio.
(*Van pasando por delante, tapadas.*)

DOÑA ISABEL. (*Ap.*)

¡Qué vana!

DOÑA CLARA. (*Ap.*)

¡Qué presumida!

DOÑA ISABEL. (*Ap.*)

¿Si me ha conocido?

DOÑA CLARA. (*Ap.*)

Pienso
Que no me vió.

DOÑA ISABEL.

¿Don García?

DON GARCÍA.

¿Señora?

DOÑA ISABEL.

Hasta aquí está bueno;
Ya os podeis quedar.

DON GARCÍA.

Ahora
Perdonadme, que no quiero.

DOÑA ISABEL. (*Ap.*)

¡Qué sabroso queda el brazo
Despues de un tiro bien hecho!
(*Vanse doña Isabel y don García.*)

JUANA.

¿No me dirás quién es esta?

DOÑA CLARA.

¿Fuéronse ya?

JUANA.

Ya se fueron.

DOÑA CLARA.

Pues esta, Juana, es la dama
De mas raro encogimiento,
La santa de nuestro barrio,
Y aquella con cuyos hechos

Nos predican nuestras madres
Cada dia los ejemplos.

JUANA.

¿Quieres dejar que mis uñas
Se regalen en su gesto,
O que le diga á su moño
Algunas cosas á pelo?

DOÑA CLARA.

Yo te prometo que en tales
Ocasiones echo menos
El ser una de vosotras,
Que dais, en cualquier suceso,
A entender vuestra razon
Obrando, y no discurriendo;
Porque es mucho mas bizarro
En toda la ley del duelo
Tener ingenio en las manos
Que manos en el ingenio.

JUANA.

La razon no quiere fuerza,
Dice un refran; y es un necio;
Que con fuerza una puñada
Tiene cosas de argumento,
Y asi es mayor la razon
De quien arguye mas récio.

DOÑA CLARA.

Dame agora estos papeles
Por si con ellos divierto
Este enfado.

JUANA.

Pues ¿tú quieres
A este hombre?

DOÑA CLARA.

Yo no quiero
A ninguno; que eso, amiga,
Es ya cosa de otro tiempo;
Pero aunque nunca se quiera,
Enfadan estos sucesos;
Que no tiene la hermosura
Otro caudal que estos necios;
Y asi, cualquiera que falte,
Aunque en el número de ellos
Parezca que está demás,
Se siente por uno menos.

JUANA.

Dices bien, que cero es nada,
Y con otros monta el cero;
Mas bien hay en qué escoger;
Que ahora, à lo que yo veo,
Dos son los de los papeles,
Y este novio es el tercero,
Que es un oficio muy propio
De los novios deste tiempo.

DOÑA CLARA.

Aunque esta mañana, Juana,
Entraste en mi cuarto, quiero
Decirte lo que me pasa;
Que despues has de saberlo,
Y fiándotelo ahora,
Te ha de obligar al secreto.
Hoy, Juana, tan desvalida
Estoy de amor, que no tengo
Sino es solo tres galanes;
¿De quién se ha contado esto?
El uno es este que has visto,
Don García de Cisneros,
Que, muy atento á otra dama,
Se toma, aun antes de serlo,
Posesiones de marido
Con licencias de grosero.
El segundo es un hermano
Desta enfadosa, don Diego
De Chaves, galan brioso
Y entendido caballero;
Pero es hombre tan de veras,
Tan finísimo y atento,
Que parece de otro siglo,
Y en vez de amor, pone miedo.
El tercero, amiga, es
Un don Gaspar de Toledo.

JUANA.

¿Don Gaspar?

DOÑA CLARA.

Pues ¿le conoces?

JUANA.

Alguna noticia tengo
De él. (*Ap.* Si supiera que á mí
De galantea muy tierno
Desde el dia que en el Parque
Me siguió... Pero callemos.)

DOÑA CLARA.

Pues es un mozo que tiene
Muchas prendas muy de aquello
Que hoy se usa: fresco chiste,
Buen gusto, florido ingenio;
Pórtase lucidamente,
Escribe muy buenos versos,
No estimándolos en mucho,
Que es la disculpa de hacerlos;
Y en fin, á mí me parece
De suerte, que algun afecto
Me mereciera, á no ser
Incapaz de amor mi pecho;
Pero yo tengo hecho voto
De no enamorarme, y pienso
Redimir mi libertad
De este ocioso cautiverio,
Donde no hay otras prisiones
Que las de los propios hierros.
País neutral del amor
Soy entre todos aquestos
Príncipes devotos; Clara
Me llaman, y lo parezco,
Porque al modo de Venecia
Mi neutralidad conservo.
El que mejor me estuviere
Será mi esposo; su tiempo
Se va llegando, no es bien
Que se apresure el deseo,
Pues le basta su malicia,
Al dia del casamiento.
Pero vaya de papeles;
Que gana de saber tengo
Lo que aquestos dos galanes
Me responden á uno mesmo.

JUANA.

¿Cómo á uno?

DOÑA CLARA.

Porque yo
Escribí á uno, y volviendo
Al otro, vi que venia
Bien á entrambos un contexto:
Y asi, trasladé el papel,
Envié al uno primero
El original, y al otro
Remití un traslado luego
Tocado al original,
Porque llevase con esto
Las mismas gracias, y entrambos
Ganasen el jubileo.
Abro pues el uno, escucha;
Este, Juana, es de don Diego;
Para el otro te convido,
Que es de don Gaspar.

JUANA.

¿Son versos?

DOÑA CLARA.

Versos son; habilidad
Es que hasta hoy nos ha encubierto.

JUANA.

Para el gasto de su casa
Cualquiera escribe.

DOÑA CLARA.

Yo leo.
(*Lee.*) «Alma, airada está contigo.»
(*Ap.* No me escribe á mí este necio,
Al alma sin duda escribe
Algun papel de su cuerpo.)
(*Lee.*) «Clori, porque deseais.»
(*Ap.* ¡Qué de veras y qué en ello!)
(*Lee.*) «Agradámela, y no vais.»
(*Ap.* Halladísimo grosero.)
(*Lee.*) «Donde quiere el enemigo.»
Ya me cansa, y lo dejo.
Ten allá; el de don Gaspar
Leamos, que estará lleno
De agudezas cortesanas.
Yo aseguro antes de verlo
Que vendrá bien diferente
El segundo del primero.
(*Lee.*) «Alma, airada está contigo.»
Aguarda, Juana, ¿qué es esto?

JUANA.

Todos hablan con el alma.

DOÑA CLARA.

(*Lee.*) «Clori, porque este es el mesmo.»

JUANA.

Aguarda, veré yo estotro
Mientras tú le vas leyendo.
(*Lee.*) «Alma, airada está contigo
»Clori, porque deseais
»Agradámela, y no vais
»Donde quiera el enemigo;
»De parte del alma os digo
»Que estéis con ella cobarde,
»Advirtiendo que mas tarde
»Al premio habeis de aspirar,
»Si no quereis encontrar
»Mas apriesa el... Dios os guarde.»)
Es lo mismo ello por ello;
Con su original concuerda
El traslado.

DOÑA CLARA.

Absorta quedo;
Ellos se han comunicado
Sin duda todo el suceso.

JUANA.

¿Traslado se dan las partes?
Ordinario se hace el pleito.

DOÑA CLARA.

Déjame.

JUANA.

Dime, Señora,
¿Cuál papel es mas discreto?
¿No vino bien diferente
El segundo que el primero?

DOÑA CLARA.

Vén, Juana; que la venganza
Yo le cargaré á mi ingenio.
Pero ¿no es mi padre aquel
Que hácia acá se acerca?

JUANA.

El mesmo,
Y con él, si no me engaño,
Viene don Gaspar.

DOÑA CLARA.

¿Qué es esto?
¿Mi padre con don Gaspar?
¡Oh, quién hallara algun medio
Para hablarle!

JUANA.

Vén, Señora;
Que es fuerza que sienta vernos
En este sitio.

DOÑA CLARA.

Tú, Juana,
Te queda aquí, pues no hay riesgo
De que te conozca á tí,
Habiendo tan poco tiempo
Que estás en casa; y si puedes,
Detente, que yo me llego
Hácia el coche mientras pasa
Mi padre, y al punto vuelvo. (*Vase.*)

JUANA.

Anda, y descuida.— No es malo
Cometerme que haga tercio

Con el mismo que me está
Solicitando muy tierno.

Sale DON MENDO, *viejo*, Y DON GASPAR.

DON MENDO.

Esto, señor don Gaspar,
Como de paso os advierto,
Porque despues no os quejeis
Si os hablare menos cuerdo.
Doña Clara está tratada
De casar; vuestros deseos
Se notan ya; el honor limpio
Se empaña con el aliento.
Yo lo he llegado á saber,
Tócame el poner remedio;
Pues ahora discurrid
Allá para con vos mesmo
Si esta atencion es de honrado
O prolijidad de viejo.

DON GASPAR.

Que yo asisto á vuestra calle
Es verdad, señor don Mendo;
Pero ¿no sabeis que es ella
De otras hermosuras centro?

DON MENDO.

Bien sé que otros imaginan
Que asisten vuestros deseos
A doña Isabel de Chaves,
Que vive pared en medio
De mi casa...

DON GASPAR.

(*Ap.* Y aun á entrambas.)
Yo, Señor, nunca confieso
Estas cosas.

DON MENDO.

No negarlas
Suele bastar; yo suspendo
Mi juicio, y vuelvo á deciros,
Sin determinado intento
De malicia ó de advertencia,
Que soy Castro, y aunque viejo,
Esta sangre no es de aquellas
Que declinan con el tiempo. (*Vase.*)

DON GASPAR.

¡Qué graciosa prevencion
Para mi humor!

JUANA.

¿Caballero?

DON GASPAR.

¿Quién es?

JUANA.

Una mujer soy;
¿No me veis?

DON GASPAR.

¿Cómo he de veros
(*Ap.* No parece mala moza),
Si es vuestro manto tan necio,
Que entre dos que bien se quieren
Se pone?

JUANA.

¿Ya nos queremos?
Cierto que no lo he sentido.

DON GASPAR.

Ni yo tampoco lo siento;
Pero dicen los poetas
Que suele entrarse en el pecho,
Sin que se sienta, el amor;
Y si es de este modo esto,
Quizá nos queramos bien
Sin saber que nos queremos;
Fuera de que es la hermosura
Aun en el manto avariento...

JUANA.

No digais mas; que ya sé
Que pecais de lisonjero,
Embaidor y mentiroso.

DON GASPAR.

Como de esas cosas peco;
Pero, pues teneis mis señas,
Sepa yo por quién me pierdo.

JUANA.

¿Quereislo ver?

DON GASPAR.

¿Lo dudais?

JUANA.

Miradlo bien.

DON GASPAR.

Bien lo veo.

JUANA.

Pues yo soy. (*Destápase.*)

DON GASPAR.

¡Mi Juana hermosa!
No en vano estaba mi pecho
Tan hallado.

JUANA.

Las lisonjas
Dejad; que á traeros vengo
Un recado.

DON GASPAR.

¡Tú recado!
¿De quién es?

JUANA.

Del dueño vuestro.

DON GASPAR.

Será tuyo.

JUANA.

Ello dirá;
Escúchame muy atento.
Mi señora, doña Clara
De Castro...

DON GASPAR.

Ya te entiendo;
¿Has averiguado algo?
Anda, no me pidas celos
De Clara, que ya pasó;
Lo que no ha sido en tu tiempo,
Pícara hermosa, no puede
Agraviarte.

Sale ORTUÑO *al paño.*

ORTUÑO.

¡Qué es aquesto!
Por Dios, que me está mi amo
Endureciendo el cabello.
Pues si es mi cabeza, ¿cómo
Está de su parte el peso?
Esto pasa ya de raya;
Aquí de todo mi ingenio.—
¿Señor? Señor? (*Llega alborotado.*)

DON GASPAR.

¿Qué me quieres?

JUANA. (*Ap.*)

¡Ortuño! ¡Válgame el cielo!
¿Si me vió?

ORTUÑO.

Aprisa.

DON GASPAR.

¿Qué dices?
Acaba ya.

ORTUÑO.

Vengo muerto.
Hácia las Cruces ahora
Desafiados salieron;
¿No los viste?

DON GASPAR.

¿Quién, borracho?

ORTUÑO.

¿Quién? Don García y don Diego.

DON GASPAR.

¿Qué dices?

ORTUÑO.

¿No sabes ya
Que son enemigos?

DON GASPAR.

Cierto
Que lo he temido; anda aprisa.—
Juana mia, luego vuelvo.
No te me vayas de aquí;
Que mucho que hablar tenemos.
—Vén, Ortuño. (*Hace que se va.*)

ORTUÑO.

Si él traspone...

DON GASPAR.

¿Te quedabas?

ORTUÑO.

No, por cierto.

DON GASPAR.

Vén delante.

ORTUÑO.

Soy lacayo;
Detrás voy bien.

DON GASPAR.

Acabemos.

ORTUÑO.

Pícara, infame, ¿amos quieres?
Ponerte con amo ofrezco. (*Vase.*)

JUANA.

Fácil disculpa tendré
Yo con Ortuño en sabiendo
Que es mi ama doña Clara;
Y ahora á buscarla vuelvo,
Que tarda ya. ¡Fuego, amén,
En los hombres de este tiempo! (*Vase.*)

Sale DOÑA CLARA *por otra parte.*

DOÑA CLARA.

Que hubiese de detenerse
Mi padre en el paso mesmo,
De suerte que me ha obligado
A volver aquí, torciendo
El camino en este sitio;
Pero ya ni á Juana veo
Ni á don Gaspar.

Salen DON GASPAR Y ORTUÑO.

DON GASPAR.

¿Yo no digo
Que estás borracho?

ORTUÑO.

Esto es cierto,
Irlos vi. (*Ap.* ¿Si se habrá ido
Juana ya? Por Dios eterno,
Qué está la infame aguardando.)

DON GASPAR.

Si don García, muy tierno,
Va con una dama ahora
Por ese campo, ¿á qué efecto
Fué la hazañería?

ORTUÑO. (*Ap.*)

Así
Aguardaran los conejos.

DON GASPAR.

Apártate tú entre tanto;
Que á hablar á esta dama vuelvo.

ORTUÑO. (*Ap.*)

Bien sé yo que no hablará
Sabiendo que yo la veo.

DON GASPAR.

Mi bien, ¿he tardado mucho?
¡Oh, cuánto gusto me has hecho
En haberme aquí aguardado!

DOÑA CLARA. (*Ap.*)

¡Cómo llega tan contento
Cuando entendí que enojado
Llegara!

DON GASPAR.

Acaba, dejemos

Los enojos, pues conoces
Que te adoro.

DOÑA CLARA. (*Ap.*)

¿Qué es aquesto?

ORTUÑO. (*Ap.*)

¡Cómo mira! Bien sé yo
Que callará como un muerto.

DON GASPAR.

Cuando me llamó este loco
Estaba, amiga, diciendo
Que es verdad que á doña Clara
Quise bien en otro tiempo;
Mas ya no la puedo ver.

DOÑA CLARA. (*Ap.*)

¡Qué es esto que escucho, cielos!

ORTUÑO. (*Ap.*)

Miren ustedes si calla;
Yo sé lo que en ella tengo.

DON GASPAR.

¿La conoces, por tu vida?
¿No es cansada por aquello
De la presuncion? No mata
Aquel desvanecimiento?

DOÑA CLARA. (*Ap.*)

Muerta estoy, no sé qué hacer.

DON GASPAR.

¿No me respondes? ¿Qué es esto?
¿Ahora el rostro me encubres?
Quita el manto. Mas yo llego:
Que con damas de tu porte
No es delito lo grosero;
Deja, pícara.—¡Señora!
¿Pues vos? (*Descúbrela, y se turba.*)

DOÑA CLARA.

Yo, pues.

ORTUÑO. (*Ap.*)

¿Cómo es esto?
Doña Clara es, ¡vive Cristo!
Echóme á perder los celos.

DON GASPAR.

Señora...

DOÑA CLARA. (*Ap.*)

Aquí importa mucho
Esforzar el sentimiento.

DON GASPAR.

Sabe el cielo...

DOÑA CLARA.

No me toca
Saber lo que sabe el cielo;
Lo que me toca es deciros
Que este es el lance postrero
Deste amor. Ya, don Gaspar,
Se rindió mi sufrimiento;
Ya estoy resuelta á salir
Deste laberinto estrecho
En que intentaron prenderme
Vuestros engaños; y viendo
Que la ceguedad de amor
No está en ser los ojos ciegos,
Sino en faltarles la luz
Que ha menester el objeto;
A soplos de mis suspiros
Encender ahora pretendo
La luz de mi desengaño
En el fuego de mis celos,
Para que cobren mis ojos
Lo que mis pasos perdieron.
Y cual suele caminante
Ir temiendo con pié incierto
En noche tan tempestuosa
Para cada paso un riesgo,
Y por no fiar turbado
La senda á su desacierto,
La mísera luz desea
Del relámpago violento,
Aunque ha de venir mezclada
Con lo tímido del trueno;
Así yo en esta confusa
Ceguedad de mis afectos,
Sin accion, la oscuridad
De mi discurso penetro,
Y por no errar el camino
Que busca el entendimiento,
La temerosa vislumbre
Del desengaño agradezco,
Porque viene envuelto en ella
El honor del escarmiento.

DON GASPAR.

Tened, y antes que se apague
Deste desengaño vuestro
La luz en ella, leed
Dos papeles que hoy vinieron
A mi mano, si no es ya
Que la apagueis por no verlos,
O por hacer que mis ojos
Pierdan la luz que adquirieron;
Que, como aquel animal
Que en el breve firmamento
De su frente es el carbunclo
Estrella, cuyos reflejos
Conducen al cazador
Ambiciosamente atento,
Y luego ingenioso cala
El oscuro sobrecejo,
Deslumbrándole la luz
Que le alumbraba primero;
Así vos, que en vuestra mano
Llevais el esplendor bello
De la luz del desengaño,
Cuando yo á ella me acerco
Me la escondeis ingeniosa,
Dejándome así mas ciego;
Porque cuando miro el daño,
Con aquestos rayos mesmos
Que me alumbra la sospecha
Me deslumbrais el recelo.

DOÑA CLARA.

Vos me llegasteis á hablar
Por otra.

DON GASPAR.

Vos á don Diego
Escribisteis.

DOÑA CLARA.

A mí misma
Que me estáis aborreciendo
Me habeis dicho.

DON GASPAR.

A otro y á mí
Escribis un papel mesmo.

DOÑA CLARA.

Si le escribí, fué por solo
Apurar vuestro secreto;
Que temia que los dos
Os comunicabais necios
Vuestro amor; y así, intenté
Saberlo por este medio,
Porque siendo esto verdad,
Nada importaba perderos.

DON GASPAR.

Pues si os hablé tapada,
No fué por no conoceros,
Que bien supe que erais vos;
Mas con aquel fingimiento
Inútil, venganza quise
Tomar de vuestros desprecios,
Porque sepais lo que dais
La vez que me dieres celos.

DOÑA CLARA.

No es disculpa.

DON GASPAR.

Ni la vuestra
Lo es tampoco.

DOÑA CLARA.

Pues dejemos
Por entrambos este amor.

DON GASPAR.

Yo á dejarle estoy resuelto.
(*Ap.* Eso sí, no mas pesares.)

DOÑA CLARA.

(*Ap.* Eso sí, no mas despechos.)
Fin habian de tener
Tan ociosos devaneos.

DON GASPAR.

¿Cómo, fundados en vos,
Pudieran durar mas tiempo?

DOÑA CLARA.

No sabréis vivir sin mí.

DON GASPAR.

Nadie por eso se ha muerto.

DOÑA CLARA.

Pues no me volvais á ver.

DON GASPAR.

¿Yo veros?

DOÑA CLARA.

Dadme de hacerlo
La mano.

DON GASPAR.

No hay para qué;
Sin la mano os lo prometo.

DOÑA CLARA.

Gustoso vais.

DON GASPAR.

Sois ingrata.

DOÑA CLARA.

Pues adios.

DON GASPAR.

Guárdeos el cielo.

DOÑA CLARA. (*Ap.*)

Pensará quien esto viere
Que es grande mi sentimiento;
Mas yo, no porque me duele,
Porque me importa, me quejo.
(*Vase ó hace que se va.*)

DON GASPAR. (*Ap.*)

Pensará quien esto oyere
Que estoy rabiando de celos;
Pero yo siempre lo digo
Mucho mejor que lo siento.

DOÑA CLARA.

¿No os vais?

DON GASPAR.

En el campo estoy.

DOÑA CLARA.

En el campo estáis; mas quiero
Que el campo quede por mio.

DON GASPAR.

Por mí, ya queda por vuestro.

ORTUÑO. (*Ap.*)

Quien no los oye á los dos,
Cada uno está creyendo
Que engaña al otro, y entrambos
Pueden volverse el dinero.

JORNADA SEGUNDA.

Salen DON GASPAR Y ORTUÑO.

DON GASPAR.

¿Qué extraña melancolía
Es esta, Ortuño?

ORTUÑO.

¡Ah, Señor,
Quién tuviera tu alegría!

DON GASPAR.

Pues ¿qué tienes?

ORTUÑO.

Tengo honor,
Especie de hipocondría.

DON GASPAR.

Pues ¿no sabrémos por qué
Te afliges, que andas ajeno
De tí mismo?

ORTUÑO.

No lo sé.
Dime, Señor, algo bueno;
Quizá me divertiré.

DON GASPAR.

Yo pienso, al mirarte así,
Que estás quejoso de mí
Porque sirvo á Juana bella.

ORTUÑO.

Mucho mas me quejo della
Porque se sirve de tí.

DON GASPAR.

¿No echas de ver, pecador,
Que yo con llegarla á amar
Te califico el amor?

ORTUÑO.

Parécesme muy seglar
Para calificador;
Y aunque es mucha honra, en fin,
Que tú adores su belleza,
Tengo la salud tan ruin,
Que me dan en la cabeza
Jaquecas de Medellin.
Tierno está tu amor, Señor;
De acabado de nacer,
Torcer se podrá mejor.

DON GASPAR.

No es mas fácil de torcer
Cuanto mas tierno el amor;
Cuando el amor me ha durado
Se tuerce mas fácilmente,
Porque en la lid de un cuidado
Aquel será mas valiente
Que estuviere mas cansado.

ORTUÑO.

¿De suerte que la darás
Cuando se canse tu persona?

DON GASPAR.

Entonces la gozarás
Sin riesgo.

ORTUÑO.

Entonces, Señor,
Darla á un criado podrás;
Que á mí me tiene enfadoso
Ver que á tal extremo pasa
La vanidad que la has dado,
Que la infame ni aun la casa
Donde vive me ha avisado.

DON GASPAR.

Pícaro, si á Juana ves
Casi tu ama en mi persona,
¿Es modo de hablar?

ORTUÑO.

Perdona,
Que pensé que era despues;
Mas ya que sufro el pesar,
Déjame admirar, por Dios,
De que á tres quieras amar,
Siendo tantas dos.

DON GASPAR.

Con dos
¿Quién hay que pueda pasar?
Allá en la edad que solía
Bastaban dos; mas hoy día
¿Quién sin su dama primera,
Su segunda y su tercera
Compone su compañía?
Y así, aunque hoy están quejosas
De mí tres damas hermosas,
Clara hace el primer papel,
El segundo hace Isabel,
Y Juana hace las graciosas.

ORTUÑO.

Buena está la compañía;
Hasme hecho reir de gana,
Con toda la pena mia;
Eres sazonado, envia
Por un vestido mañana.
En fin, ¿Juana ha de hacer
Graciosas?

DON GASPAR.

Hale cabido
Esa parte.

ORTUÑO.

Es menester
Hacerla muy buen partido,
Porque partido ha de ser.

DON GASPAR.

Bien está, deso te deja,
Y acaba lo que empezaste
A decir. Y en fin, ¿hablaste
A la Isabel por la reja
De su casa?

ORTUÑO.

Sí, Señor;
Ella me llamó al pasar,
Y empezóme á preguntar;
Pero aun falta lo mejor.

DON GASPAR.

Ya te escucho atentamente.

ORTUÑO.

Diréla de buena gana.
Y ¿cuánto darás á Juana
El dia que represente?

DON GASPAR.

No te diviertas, acaba.

ORTUÑO.

Díjela, pues, muy fruncido,
Que tú ya habias sabido
Que don García la hablaba,
Y que andabas, del pesar,
Tan melancólico y triste,
Que era grima.

DON GASPAR.

Bien hiciste.

ORTUÑO.

Y ¿cuánto la piensas dar?

DON GASPAR.

¡Ya es frio! Adelante pasa.

ORTUÑO.

En fin, quiere esta señora
Que la veas.

DON GASPAR.

¿A qué hora?

ORTUÑO.

A las diez.

DON GASPAR.

¿Dónde?

ORTUÑO.

En su casa.

DON GASPAR.

En la casa de Isabel
A esa hora está llamado
Don García, yo avisado
Para que vaya con él.

ORTUÑO.

¿Tú no le has de acompañar?
Pues para lograr tu amor,
Húrtale el cuerpo, Señor,
Cuando te le dé á guardar.
Pero aun falta mas, no pára
El caso ahí.

DON GASPAR.

¿Que pasó?

ORTUÑO.

Que hablar con ella me vió
La vecina doña Clara.

DON GASPAR.

¿Qué dices?

ORTUÑO.

¡Qué raro chiste!
Porque al pasar por la reja
Me dió tanta de la queja
De lo que en el campo hiciste;
En fin, quiere de una vez
Cuentas contigo ajustar
Y que la vayas á hablar
Dice.

DON GASPAR.

¿A qué hora?

ORTUÑO.

A las diez.

DON GASPAR.

¿De suerte que á las diez hoy
De Isabel estoy llamado,
De doña Clara avisado
Y con don García voy?

ORTUÑO.

Poco usarcé de horas sabe,
Y menos sabe de cuenta;
Tres veces diez ¿no son treinta?
Pues en treinta todo cabe.

DON GASPAR.

No sé cómo dispusiera
Que esta noche don García
No viese á Isabel.

ORTUÑO.

Seria
Gran negocio; pero espera.

DON GASPAR.

Gente parece que ha entrado
En casa.

ORTUÑO.

Si acaso fuesen
Otros diez, fuerza seria
Que echemos fuera los nueves.

Sale DON GARCÍA.

DON GARCÍA.

¿Don Gaspar?

DON GASPAR.

¿Es hora ya?

DON GARCÍA.

¿Adónde podré esconderme?

DON GASPAR.

¿De quién?

DON GARCÍA.

De don Diego;
Que entró, á lo que me parece,
Tambien ahora en esta casa;
Y por si me ha visto enfrente
De la suya, adonde estuve
Parado, y por conocerme
Me ha seguido; porque al vernos
Juntos algo no recele,
No quiero que ahora me hable;
Procurad que sea breve,
Porque yo á su hermana hermosa
Pueda ver, y vos hacedme
Espaldas. (*Escóndese al paño.*

ORTUÑO.

Presto; que llega.

DON GASPAR.

¡A quién esto le sucede!

Sale DON DIEGO.

DON DIEGO.

(*Ap.* Don García, mi enemigo,
Me han dicho confusamente
Que con doña Clara hermosa
Se casa ó que la pretende,
Y por saberlo mejor
Deste medio he de valerme;

Pero aquí está don Gaspar.)
¡Don Gaspar?

DON GASPAR.

Don Diego.

DON DIEGO.

Hacedme
Merced que solos quedemos.

DON GASPAR.

Véte, Ortuño.

ORTUÑO.

Ya me voy.
(*Ap.* ¡Qué misterioso que viene!
Y luego querrá unos versos,
Que es lo peor que se quiere.) (*Vase.*)

DON GASPAR.

(*Ap.* ¿Qué prevenciones son estas?
Qué es aquesto? Si pretende,
Porque mi amor ha sabido,
Que yo á doña Clara deje,
Llevará muy buen despacho.)
Decid, don Diego.

DON DIEGO.

Atendedme.
Aunque suspenso os tendré,
Permitidme que os acuerde
Que há muchos dias que somos
Amigos, ya en las niñeces
Obrando la voluntad,
Y ya en la edad mas ardiente
La razon, que en nuevos lazos
Nuestros corazones prende.

DON GASPAR.

Bien sé que somos amigos,
Ello es cierto; mas ¿qué os mueve
A esta prevencion?

DON DIEGO.

Querer
Que la razon que os empeñe
Esté, don Gaspar amigo,
Primero que lo que os ruegue.

DON GASPAR.

Sí, pero hay cosas, don Diego,
Que ni á un amigo se pueden
Pedir.

DON DIEGO.

Lo que yo os suplico
Es posible y es decente,
Y aun es razon.

DON GASPAR.

Decid, pues.
(*Ap.* Mucho temo el responderle.)

DON DIEGO.

Bien sabeis que don García,
Por algunos accidentes,
Es mi enemigo.

DON GARCÍA. (*Ap.*)

¿Qué es esto?

DON GASPAR.

Bien lo sé.

DON DIEGO.

Y vos igualmente
Sois amigo de los dos.

DON GASPAR.

Esto bien se compadece.

DON DIEGO.

Sí, pero hay muchas razones
Para que se privilegie
Mi amistad en vuestro pecho.

DON GASPAR.

Sois mi amigo y mi pariente,
Decid. (*Ap.* No es lo que pensé.)

DON DIEGO.

Pues lo que pediros quiere
Mi amistad es, don Gaspar,
Que sepais mañosamente
A qué dama don García
Sirve, festeja y pretende;
Que tengo algunos indicios,
Y apurarlos me conviene
Para salir de un cuidado,
Que aun temido se padece.

DON GASPAR. (*Ap.*)

Sin duda que esos indicios
Son de que á su hermana quiere.

DON GARCÍA.

Sin duda que de que sirvo
A Isabel noticia tiene.

DON DIEGO.

Si pretende á doña Clara,
Morir ó darle la muerte.

DON GASPAR.

Yo, don Diego amigo, ofrezco
(*Ap.* Esto es fuerza responderle)
Hacer lo que me mandais;
Pero ¿qué razon os mueve?

DON DIEGO.

Esa, cuando me digais
Lo que averiguado hubiereis,
La sabréis; vuelvo á deciros
Que me importa, y que os merece
Mi amistad esta fineza;
Y agora adios, porque tiene
Mucho que hacer un cuidado.
(*Ap.* ¡Oh, qué mal mi amor ardiente
Podrá alentar, Clara hermosa,
Hasta apurar lo que teme.) (*Vase.*)

Sale DON GARCÍA.

DON GASPAR.

¿Habeislo escuchado todo?

DON GARCÍA.

Todo, amigo.

DON GASPAR.

Y ¿qué os parece?

Sale ORTUÑO.

ORTUÑO.

Paréceme que ha sabido
Quién á su hermana pretende,
Y teme que su enemigo
A ser su cuñado llegue,
Que es lo sumo donde sube
Cuando un enemigo crece;
Bien así como culebra
Que camina para sierpe
Muda en la vejez el nombre,
Pero no muda la especie.

DON GASPAR.

¿Tú tambien lo has escuchado?

ORTUÑO.

¿No era cosa suficiente
Que de mí se recatase
Para que no me durmiese?

DON GASPAR.

Lo que juzgo es, que esta noche
No es, amigo, conveniente
Que vais á ver á Isabel,
Pues le escuchasteis que tiene
Mucho que hacer su cuidado.

DON GARCÍA.

Decis bien; que aunque desprecie
Por mí el peligro, por ella
Es bizarría el temerle.

DON GASPAR.

¿Quieres estar advertido?

DON GARCÍA.

Dicha tuve en esconderme;
Quedáos con Dios; que ya es hora
De dejaros.

ORTUÑO. (*Ap.*)

Lindamente
Se ha dispuesto que esta noche
Libre mi amo se quede.

DON GASPAR.

Tened; y ¿qué he de decirle
Si acaso á informarse vuelve
De la casa á quien servís?

DON GARCÍA.

Pues si el indicio que tiene
Es que yo asisto á su calle,
Podréis, para encarecerle,
Decirle que doña Clara
Me tiene en ella asistente,
Y hallará, si lo averigua,
Fundamento.

DON GASPAR.

Pues ¿le tiene
Querer vos á Doña Clara?

DON GARCÍA.

No importa que no lo niegue;
Ella es la dama con quien
Os dije que mis parientes
Me trataban de casar. (*Vase.*)

ORTUÑO.

¡Por vida de quien tantee!
¿Otro mas á doña Clara?
Tres á tres están voacedes;
Tambien la señora Aurora
En su compañía tiene
Sus primeros y segundos
Y sus terceros papeles.

DON GASPAR.

¿Qué importa, si sola admite
Mi aficion?

ORTUÑO.

Dios te consuele.
¿Y si hicieres los graciosos,
Como Juana?

DON GASPAR.

Necio eres;
Vamos de aquí, que es ya hora
De ver á Isabel.

ORTUÑO.

¡Que intentes
Verla, con lo que ha pasado!

DON GASPAR.

Si buena ocasion no hubiere,
Me iré á ver á doña Clara.

ORTUÑO.

Vén acá, y si acaso diese
Yo con la casa de Juana,
Supuesto que la venere
Como á cosas de mi amo,
¿Podré darla buenamente
De coces con la mayor
Reverencia que pudiere?

DON GASPAR.

Vuesamerced mirará
Lo que en eso le conviene.

ORTUÑO.

Lo que me consuela es,
Que esa enfermedad que tienes,
Aunque es así muy de hombres,
Se ha de curar con mujeres.
(*Vanse.*)

Salen DOÑA ISABEL É INÉS, *con luz.*

DOÑA ISABEL.

¿Mi hermano ha vuelto á casa
Desde que anocheció?

INÉS.

Siempre se pasa
La media noche, y algo mas, primero.

DOÑA ISABEL.

¿Qué hora será?

INÉS.

Las diez.

DOÑA ISABEL.

Esa hora espero.
¡Oh, si ya don García viniese! ¿Hiciste
Lo que ordené?

INÉS.

Ya está como dijiste
La puerta. (*Ap.* Ello, si viene don Gar-
[cía,
Que se ha valido de la industria mia
Para entrar, ha de ser la noche buena.
Pero ¿ya no cobré? ¿Qué me da pena?)

DOÑA ISABEL.

[dades
¡Ah, don Gaspar, que hallando mis ver-
Ingratitudes siempre y falsedades
En tu aficion, no puede mi cuidado
Perder en lo advertido lo obstinado!
¡Que discurra tan mal mi entendimien-
[to,
Que se derrame el fruto al escarmiento,
Que esté amor tan de parte de mi daño,
Que le apague la luz del desengaño!
Que mi error llegue á hacerse tan pre-
[ciso,
Que abrace el riesgo dentro del aviso!
Mas ¿quién logró en tan nuevos senti-
[mientos,
Desengaños, avisos y escarmientos?

Salen DON GASPAR Y ORTUÑO.

ORTUÑO.

¡Que á entrar hasta aquí te has atrevido,
Y que habiendo á don Diego antes oido,
De la hermandad aun no te atemorices!
Yo no entiendo tu amor.

DON GASPAR.

¿Por qué lo dices?

ORTUÑO.

Porque en tu pecho despejado y vario
Está el amor pequeño y temerario.

DON GASPAR.

¿No ves allí á Isabel? No es muy hermosa?

ORTUÑO.

Digo que es milagrosa;
Empero ¿doña Clara y doña Juana?

DON GASPAR.

Mira, aunque doña Clara es la sultana
Y Juana es otra, por aquel instante
Está delante la que está delante.

ORTUÑO.

¿No llegas?

DON GASPAR.

Sí; verásme enternecido
Juntar algunas señas de rendido.

ORTUÑO.

Pues ¿no venias quejoso de García?

DON GASPAR.

Ah, sí, que estoy quejoso,
No me acordaba; pues verásme airado
Juntar algunas señas de enojado.

INÉS.

Aquí está don Gaspar.

DOÑA ISABEL.

¡Oh, quiera darme
Algun aliento amor para quejarme!

DON GASPAR.

Ya llego pues.

ORTUÑO.

Atienda aquí el oyente
Cuán bien se siente lo que no se siente.

INÉS. (*Ap.*)

Quién pudiera llegar hácia la puerta,
Porque acá no se entrase, al verla
Don García. [abierta,

DON GASPAR.

Excusado
Fuera, ingrata, el haberme aquí llama-
Cuando una pena fierá do,
Me tiene el pecho...

DOÑA ISABEL.

Inés, salte allá fuera.

INÉS. (*Ap.*)

¡Oh, qué bien se ha dispuesto!
A don García avisaré con esto.

DON GASPAR.

Si el enviar la criada
Es porque esté avisada
Para que á don García allá detenga,
Segura estás, no hay que temer que ven-
Él propio me lo ha dicho. [ga;

DOÑA ISABEL.

Inés, detente,
No te vayas; aquí has de estar presente.

INÉS. (*Ap.*)

Todo se erró.

DOÑA ISABEL.

Decid, que ya os escucho;
Advertid que fiais de mi amor mucho.

DON GASPAR.

Digo, pues, ingrata, digo
Que bien excusado fuera
El haberme aquí llamado,
Cuando es fuerza que mi lengua
Palabras solas pronuncie
Templadas allá en mi pena,
Que en llegando á vuestro oido,
Mas que le informen, le hieran.
Pero ¿vos no mè llamasteis?
No ocasioneis mi paciencia.
¿A escuchar un agraviado
No venis? Pues salgan fuera
Mis iras, sin que haya estorbo
Que sus ímpetus detenga,
Pues con escucharme á tiempo
Que está tan viva la ofensa,
Tan discordes los sentidos
Y el alma tan descompuesta,
Para que os pierda el respeto
Me dais tácita licencia;
Que no temerá la injuria
Quien no ha temido la queja.

DOÑA ISABEL.

Templad, don Gaspar, las iras,
Moderad las impaciencias,
Reprímanse los enojos,
Las injurias se suspendan;
Que dormidas las verdades
Tienen mayor elocuencia,
Y el dolor dicho sin arte
Arguye mayor terneza,
Porque no está muy segura
Cuando la razon alienta,
No vive muy descuidada
Cuando se adorna la pena.
No vengo á satisfaceros;
Decidme vuestras sospechas,
Que os dilataré el alivio
Cuanto tardare en saberlas.
Decid pues, ¿á qué aguardais?
Que ya me teneis atenta,
No os apasioneis.

ORTUÑO. (*Ap.*)

¿Esotro
Apasionarse? Mi abuela,
Porque no la ha menester,
Suele prestar la paciencia;
Que no es tan gran majadero,
Que ha menester lo que presta.

DON GASPAR.

Digo, pues, que ya he sabido,
Ingrata, que te festeja,
Te asiste y aun te merece
Don García.

DOÑA ISABEL.

Aguarda, espera;
Que te vas precipitando,
Y puede ser que me ofendas
De suerte, que por castigo
Te deje con tus sospechas.

Sale DON GARCÍA *al paño.*

Es verdad que don García...

DON GARCÍA. (*Ap.*)

Aunque es mucho lo que arriesga
Mi amor en entrar ahora
En esta casa, no hay fuerza
Para impedir un deseo
Que lleva con mas violencia
Al mayor riesgo; y así,
Habiendo encontrado abierta
La puerta, he querido ver
Si la criada me espera.
Pero aquel ¿no es don Gaspar?
¿No es doña Isabel aquella?
¡Qué es esto!

DOÑA ISABEL.

Cuando sabeis
Quien soy, y excusar pudierais
El tornar. (*Ap.* Mas ¡ay de mí!
Un hombre he visto en la puerta
Esconderse cauteloso;
Mi hermano es sin duda; muerta
Estoy ya, pero el remedio
Ha de ser de esta manera.)
Digo, señor don García,
Que bien excusado fuera,
Cuando vos sabeis quién soy,
Tomaros esta licencia.
Si es que buscais á mi hermano,
Pudiérades de allá fuera
Saber si él estaba en casa.—
Inés, toma tú esa vela
Y alumbra á ese caballero,
Y cierra mejor la puerta. (*Vase.*)

DON GASPAR. (*Ap.*)

¿Qué es esto, cielos, qué es esto?

ORTUÑO.

Para quien somos nos deja;
Pero aguarda, que allí he visto
Un hombre que con cautela
Se encubre.

DON GASPAR.

Sin duda alguna
Que es don Diego.

ORTUÑO.

Es evidencia.

DON GASPAR.

Y que ella, por conocerle,
Usó aquella estratagema.

ORTUÑO.

Dices bien, y de la misma
Te puedes valer.

DON GASPAR.

Ya es fuerza
(*Sale don García al salir don Gaspar.*)
Salir fuera.

DON GARCÍA.

¿Don Gaspar?

DON GASPAR.

¿Don García?

ORTUÑO. (*Ap.*)

Esto es comedia.

DON GASPAR. (*Ap.*)

¡Ah traidora! Ella le vió,
Y usó de aquella cautela
Por darle satisfacion
De que yo estaba con ella.

INÉS. (*Ap.*)

¿Ahora hubo de venir

Don García? Aquí se encuentran
Y me destruyen.

DON GARCÍA.

Pues ¿cómo,
Don Gaspar, estáis en esta
casa, ó á qué habeis venido?

DON GASPAR.

(*Ap.* El disimular es fuerza.)
A ver á don Diego vine,
Porque, hallándome aquí cerca,
Me pareció que era bien
Que desde luego supiera
Lo que tenemos tratado
Acerca de sus sospechas;
Porque sabiéndolo ahora,
Descansen las diligencias.

DON GARCÍA.

Guárdeos Dios, que es atencion
Como de vuestra advertencia.
En fin, amigo, ¿encontrasteis
A mi Isabel?

DON GASPAR.

Encontréla,
Y al preguntar por su hermano,
Me volvió aquella respuesta
Que habréis oido.

DON GARCÍA.

Pues vamos;
Que no quiero que nos vean
Hablar, y juzguen que yo
Os doy destas cosas cuenta.

DON GASPAR.

Bien decis. (*Ap.* ¡Que me engañase
Isabel! ¡Quién os creyera!
Mujeres, todas sois unas,
Y la mejor como esta.)

INÉS. (*Ap.*)

Rabiando estoy porque salgan.

ORTUÑO.

Ven acá, Señor; ¿te acuerdas
Si vas ahora celoso?

DON GASPAR.

Mira, yo te doy licencia
Para que digas, Ortuño,
Que esta es verdadera pena,
Si no la pierdo de vista
En volviendo la cabeza.

(*Vanse.*)

Salen JUANA Y DOÑA CLARA, *con luz.*

JUANA.

Pasando se va la hora;
Las diez y media son ya.

DOÑA CLARA.

¿Sabes si mi padre está
Recogido?

JUANA.

Sí, Señora.

DOÑA CLARA.

¿Mirástelo, Juana, bien?

JUANA.

Rato há que rezando estaba,
Por señas que colocaba
Un bostezo en cada amén.

DOÑA CLARA.

¿Y la seña has entendido?

JUANA.

¿Esta reja no ha de ser
Donde lleguen, y han de hacer
En la celosía ruido?
Pues no se ha hecho tal seña:
Que á cualquier rumor incierto
Me he acercado, y aun abierto
La ventanilla pequeña.

DOÑA CLARA.

Mucho mi amor ha fiado
De tu pecho, Juana mia,
Para ser el primer dia
Hoy que en mi casa has entrado;
Mas esto no es liviandad,
Aunque es verdad que me agradas,
Sino tener hoy criadas
De menos capacidad;
Porque he despedido una
Que mi confidente ha sido;
Y así, Juana, has sucedido
Tú en su primera fortuna.

JUANA.

Aunque aquesto de fiar
Algo á las criadas sé
Que es una fianza en que
Se suele siempre lastar,
Hacer puedes confianza
De mí, aunque no lo merezco;
Que tengo caudal, y ofrezco
Sacarte de la fianza.

DOÑA CLARA.

Gran resolucion ha sido
La de atreverme á llamar
En mi casa á don Gaspar.

JUANA.

¿Sabes que me ha parecido
Que, para tan despejada
Como te me representas,
En lo que esta noche intentas
Estás muy embarazada?

DOÑA CLARA.

Aunque ves mi condicion
Tan galante y esparcida,
Te prometo que en mi vida
He dado esta permision
Sino es solo á don Gaspar,
Que por hablar de buen gusto
Alguna noche, este susto
He querido atropellar.
Y esto no es quererlo yo;
Que eso de que amor engaña,
Abrasa y rinde, es patraña
Que algun ocioso intentó.
Amor es duende importuno,
Que al mundo asombrado tray;
Todos dicen que le hay,
Y no le ha visto ninguno.
¿A quién no causa fastidio
Esta pasion amorosa,
No siendo amor otra cosa
Que una fábula de Ovidio?
¿Y qué importa que se nombre
Amor este devaneo,
Si es confirmar el deseo
Y luego mudarle el nombre?
¡Válgate Dios por dolencia
No acabada de entender!
¿Es esto mas de creer
Que está allí mi conveniencia?
¿No tira la voluntad,
Geómetra superior,
Todas las lineas de amor
Al punto comodidad?
Yo no sé si á mí me tiene
Ciega en lo que me aconseja;
Pero bien sé que me deja
Mirar lo que me conviene.
Y si está en mi pecho fiel
Algo mas privilegiado
Hoy don Gaspar, es que he hallado
Mas conveniencias en él.
Porque el querer con fervor
A otro es amor impropio,
Y así, solo el amor propio
Viene á ser el proprio amor.

JUANA.

Eso, Señora, ¿quién puede
Negarlo, siendo tan justo,
Y cosa de tan buen gusto
Esto del amar adrede?

DOÑA CLARA.

Ya no hay quien no quiera así,
Y en lo mas cierto se da,
Y todos lo afectan ya,
Y nadie llora por sí.
No hay cosa para este aliento,
No afligir el corazon,
Gastar la respiracion
En suspiros para el viento.
Perezca el gemir confuso,
Falte el suspirar perplejo,
Muera el amor á lo viejo
Y viva *el amor al uso.*

(*Ruido.*)

JUANA.

Aguárdate; que sospecho
Que en la ventana hubo ruido.

DOÑA CLARA.

No se ha engañado tu oido.

JUANA.

Yo llego pues, dicho y hecho;
Él es sin duda.

DOÑA CLARA.

Pues vé
Y abre.

JUANA.

Cuál se ha de quedar,
En viéndome, don Gaspar;
Pero yo me vengaré
Con Ortuño. (*Vase.*)

DOÑA CLARA.

Yo no creo
Que á don Gaspar tengo amor,
Pero á todo mi valor
Temo siempre que le veo.

Sale JUANA *con* DON DIEGO, *rebozado.*

DON DIEGO. (*Ap.*)

Llegando á esa celosía
Para escuchar un instante,
Propio cuidado de amante,
Sentí que aquí gente habia.
Creció con esto el cuidado,
Llegué con él á la puerta,
Y hallando que estaba abierta,
Resuelto hasta aquí he entrado.

DOÑA CLARA.

¿Viene, Juana?

JUANA.

Tras mí entró.

DON DIEGO. (*Ap.*)

Si fuese yo tan dichoso,
Que hablase á mi dueño hermoso;
Pero aquí está.

JUANA.

Bien sé yo
Que esto de encubrir la cara
Porque á mí me ha visto es.
Pues no me he de ir.

DON DIEGO.

(*Ap.* Llego pues.)
¿Bellísima doña Clara?

DOÑA CLARA.

¡Válgame el cielo! ¿Quién es?

DON DIEGO.

Yo soy pues. ¿No me conoces?

DOÑA CLARA.

Pues ¿cómo aquí?

DON DIEGO.

No dés voces.

JUANA. (*Ap.*)

Todo se ha errado.

DOÑA CLARA.

Idos pues.
(*Ap.* Si viniese don Gaspar
Me pierdo.) Mirad, don Diego,
Que vendrá mi padre luego.

DON DIEGO.
¿No está en casa?
DOÑA CLARA.
Por juzgar
Que era él se abrió la puerta.
(*Ap.* Remediarlo desta suerte
Intento, el empeño es fuerte.)
No os detengais, yo soy muerta.
DON DIEGO.
Ya que mi suerte me ha dado...
DOÑA CLARA.
Don Diego, mi riesgo es mucho.
DON DIEGO.
Esta ocasion...
DOÑA CLARA.
No os escucho.
DON DIEGO.
De entrar...
DOÑA CLARA.
Habeisme enojado.
DON DIEGO.
A verte...
DOÑA CLARA.
Fué atrevimiento.
DON DIEGO.
Pronuncie...
DOÑA CLARA.
Ya es demasía.
DON DIEGO.
Mi voz...
DOÑA CLARA.
En vano porfía.
DON DIEGO.
Afectos...
DOÑA CLARA.
Daislos al viento.
DON DIEGO.
Adorar enternecido...
DOÑA CLARA.
Mi padre puede venir.
DON DIEGO.
Tu beldad...
DOÑA CLARA.
No os he de oir.
DON DIEGO.
Permite...
DOÑA CLARA.
Sois atrevido.
DON DIEGO.
Que diga...
DOÑA CLARA.
Alúmbrale, Juana.
DON DIEGO.
Mi pasion.
DOÑA CLARA.
Acabad presto.
DON DIEGO.
Porque yo... Pero ¿qué es esto?
¿Llamaron á la ventana?
(*Ruido dentro en la ventana, y abre el postiguillo que está junto á Juana.*)
DOÑA CLARA.
Mi padre sin duda ha sido.
DON DIEGO.
¿Tan presto hubo de venir?
DOÑA CLARA. (*Ap.*)
¡Oh, qué bien hice en decir
Que mi padre habia salido!
JUANA.
El postiguillo han abierto.
DOÑA CLARA.
¿Cómo le dejaste así?
JUANA.
Descuido fué.
(*Don Gaspar y Ortuño hablan dentro.*)
ORTUÑO.
¿No ves?
DON GASPAR.
Sí.
ORTUÑO.
Gente suena.
DON GASPAR.
Ya lo advierto.
DOÑA CLARA.
¡Válgame Dios! ¿qué he de hacer?
Si salís, mi padre está
En la calle, y os verá;
Y si os quereis esconder,
Os han de ver al pasar
Desde la calle. ¡Ay de mí!
DON DIEGO.
Pues entre, y hálleme aquí;
Que yo te sabré librar.
DOÑA CLARA.
Bien, por Dios.
ORTUÑO.
Solo rumor
Se escucha.
DON GASPAR.
Vuelve á tocar
La celosía.
JUANA.
Acabad;
Que es demonio mi señor.
DON DIEGO.
Pues ¿qué he de hacer?
DOÑA CLARA.
Esconderte.
DON DIEGO.
¿Dónde?
JUANA.
Contigo iré yo.
DOÑA CLARA.
Pues ¿han de verle?
JUANA.
Eso no.
DON DIEGO.
¿Cómo ha de ser?
JUANA.
Desta suerte.
(*Pónese Juana delante de la celosía, y pasa don Diego.*)
ORTUÑO.
Aquí hay maula. ¿Quieres ya
Mas indicios?
DON GASPAR.
Estoy ciego.
JUANA.
Mientras yo escondo á don Diego,
Di que entre, que abierto está;
Que yo, porque el otro esté
Léjos y hables sin cuidado,
Allá á lo mas apartado
Del jardin lo llevaré.
(*Llega doña Clara á la ventana, y responde don Gaspar de allá dentro.*)
DOÑA CLARA.
¿Don Gaspar?
DON GASPAR.
Yo soy.
DOÑA CLARA.
Entrad;
Que abierto está.
DON GASPAR.
¿A qué? A morir?
DOÑA CLARA.
Oyeme.
DON GASPAR.
Ya no hay qué oir.
DOÑA CLARA.
Pues ¿qué quieres?
DON GASPAR.
Escuchad.

Salen DON GASPAR Y ORTUÑO.

Repetiré que há seis meses
Que tuvo mi amor principio,
Que me hechizaron tus ojos,
Que los apuré el hechizo,
Que adoré tus perfecciones,
Que dí el alma en sacrificio,
Que sufrí muchos pesares,
Que lloré muchos desvíos,
Que perdí muchas finezas,
Y que, en fin, el amor mio
Tuvo para ser ejemplo
Lo desdichado y lo fino.
Fuera ociosa diligencia,
Si lo hubieras entendido,
Mas no debes de saberlo;
Y así, quiero repetirlo:
Seis meses há...
DOÑA CLARA.
Ya lo sé.
DON GASPAR.
Que mi pecho...
DOÑA CLARA.
No lo olvido.
DON GASPAR.
Ha intentado...
DOÑA CLARA.
¿Para qué
Lo repites?
DON GASPAR.
Lo repito
Para que sepas, aleve,
Que ya es remedio el hechizo,
Que es la adoracion injusta,
Que es desprecio el sacrificio,
Y los desaires ofenden,
Que provocan los desvíos,
Que las finezas se cansan,
Y que, en fin, el amor mio
Lo desdichado aprovecha
Para corregir lo fino;
Que en llegando los agravios
A dejar de ser indicios,
Las mas veces se confunden
Dentro del pecho afligido,
Con el ansia de vengarlos,
El afecto de sentirlos.
ORTUÑO.
Señores, ¿quién no le ve
Tan colérico y perdido?
¿Vén ustedes lo que dice?
Pues ya se fué quien lo dijo.
DOÑA CLARA.
Dime, dime mas pesares,
Prosigue, ostenta mas brios,
Acaba, venga tus iras,
Anda, atropella conmigo,
Cumple con tus desazones
Y echa á perder mis cariños,
Pues es tu amor tan villano
Y eres tú tan mal nacido,
Que del sufrimiento ajeno
Te formas propios alivios.
ORTUÑO. (*Ap.*)
Aguarda, pobre señora,
No te aflijan sus suspiros;
Mira que son contrahechos
Y te los pasan por finos.
DOÑA CLARA.
¿No me respondes? ¿qué temes?

Dime, ¿qué te ha sucedido,
Que mirándome te quedas
O sosegado ó remiso,
Y temo buscarte atento,
Para hallarte divertido?
Acaba y di: si te ofendo,
¿Por qué me miras?

DON GASPAR.

Te miro
Porque, como echo de ver
El modo que usas conmigo,
Mi voluntad se ha cansado,
Mi memoria se ha ofendido,
Y á los dos mi entendimiento
Les ha enseñado su oficio;
Solo me falta de hacer
Ahora que los ojos mios
Conozcan que no es amable
La ceguedad que han tenido;
Y así, el estarme mirando
No es ponderar el hechizo
De tu hermosura, ni dar
A mi ardor mas incentivo,
Sino estar con las potencias
Reduciendo los sentidos.

ORTUÑO. (*Ap.*)

Señor, advierte que mientes
Con mucha fuerza; pasito,
Que hay muchos que se han quebrado,
Siendo enteros con ahinco.
¿Es verdad esto que dices?

DON GASPAR. (*Ap.*)

No sabré agora decirlo.
Mucho puede esta mujer.

DOÑA CLARA.

(*Ap.* Todo sin duda lo ha visto;
No sé qué hacer.) Don Gaspar,
Todo cuanto aquí me has dicho
Es cansarte, y no explicarme
Tu dolor ni mi delito;
Acaba de hacerme el cargo;
Quejas busco, no gemidos;
No oscurezcas tu dolor
Por darle mucho artificio.

ORTUÑO. (*Ap.*)

Mira que tienen sus voces
Menos sustancia que ruido.

DOÑA CLARA.

¿Qué sientes?

DON GASPAR.

Ya nada siento.

DOÑA CLARA.

¿Qué has visto?

DON GASPAR.

Ya nada he visto.

DOÑA CLARA.

¿Qué quieres?

DON GASPAR.

Irme y no verte.

DOÑA CLARA.

Pues no te has de ir sin decirlo.

DON GASPAR.

¡Me apuras? Pues vén acá.
¿Quién estaba aquí contigo?

DOÑA CLARA.

¿Conmigo?

DON GASPAR.

Niégalo ahora.

DOÑA CLARA.

¿Qué dices?

DON GASPAR.

Esto que he dicho.

DOÑA CLARA.

¿Estás en tí?

DON GASPAR.

Vive Dios,
Que me estás dando motivo
Para que entre yo á buscarle,
Aunque atropelle contigo,
Con tu padre y con tu honor.

DOÑA CLARA.

¡Que esto me haya sucedido
Sin culpa! Mira, repara
Que ya son tus desvaríos
Tales, que todo mi amor
Aun no ha de poder sufrirlos.

DON GASPAR.

Vén acá, Ortuño. ¿Qué viste
Por esta ventana? Dilo.

ORTUÑO.

Yo vi un sombrero y un moño
Por ese viejo postigo.

DOÑA CLARA.

¿Tú tambien?

ORTUÑO.

Yo no me atrevo,
Cuando lo contrario has dicho,
A decir, Señora, mas
De lo que vi, voto á Cristo.

DOÑA CLARA.

¡Válgame Dios! ¿Qué diré?

DON GASPAR.

Di ahora que es desvarío.

DOÑA CLARA.

Don Gaspar, á una criada
Dejé aquí; si esto no ha sido
Embuste suyo, no sé
Qué responder.

ORTUÑO.

Tambien digo
Que la que vi parecia
Mujer de menos aliño.
¡Ah infame criada! Cierto
Que es cosa, sí, lo que has dicho,
Para derramar sobre ella
Un celemin de pellizcos.—
¿Si Juana allá con su ama
Será ya tan buen servicio?—
Aguarda la llamaré,
Y sabrémos lo que ha sido.

Sale JUANA, *y al salir, habla aparte con doña Clara.*

¿Juana?

JUANA.

Allá queda.

DOÑA CLARA.

Perdona,
Y haz tuyo aqueste delito,
Pues no te importa. Acá fuera
Te he menester.

ORTUÑO.

¡Jesucristo!
Juana es, peor es esto;
A doña Clara ha venido
A servir.

DON GASPAR.

¿No es esta Juana?
¡Hay casos como los mios!

DOÑA CLARA.

Vén acá; di una verdad.
¿Quién estaba aquí contigo
Cuando llamó don Gaspar?

JUANA.

Señora...

DOÑA CLARA.

No hay que encubrillo;
Que los dos juntos lo vieron.

JUANA. (*Ap.*)

¡A quién esto ha sucedido!
¡Delante de dos amantes,
Que me están mirando esquivos,
No teniendo culpa alguna,
Me he de confesar de vicio!

DOÑA CLARA.

¿No respondes?

JUANA.

Yo, Señora...

DOÑA CLARA.

No hay que temer el decirlo.

JUANA.

Aquí estaba...

DOÑA CLARA.

¿Quién?

JUANA.

Un hombre
Que va para mi marido.

ORTUÑO.

¿Cómo, cómo?

DOÑA CLARA.

¿Y es bien hecho
Que padezca el honor mio
Por vos?—¿Haslo visto ya,
Don Gaspar?

DON GASPAR.

¿Qué he de haber visto?
Pues ¿esto quieres que crea?
(*Toma Ortuño la vela y quiere entrar.*)

ORTUÑO.

Ustedes por un tantico
Perdonen.

DOÑA CLARA.

Pues ¿dónde vas?

ORTUÑO.

A matar este marido.

JUANA.

¿Ortuño?

ORTUÑO.

No hay que Ortuñar.

DOÑA CLARA.

Loco, aguarda.

ORTUÑO.

Vive Cristo,
Que no ha de decir que yo
Le dejé por escondido
O le perdoné por pobre;
Que si es pobre, es mas delito.

DON MENDO. (*Dentro.*)

Martin, Fabio, ¿no me ois?
¿Dónde estáis? ¿Estáis dormidos?

DOÑA CLARA.

Mi padre. ¡Válgame Dios!

ORTUÑO.

Destruyóme el homicidio.

DON GASPAR.

¿Qué he de hacer?

DOÑA CLARA.

Aprisa véte.

DON GASPAR.

Adios.

DON MENDO. (*Dentro.*)

¿No ois el ruido
A la puerta de la calle?
Presto.

ORTUÑO.

Cogiéronnos vivos;
Ya no hay salir.

DON GASPAR.

¡Raro aprieto!

DOÑA CLARA.

¿Quién en el mundo se ha visto
Tan llena de sobresaltos?
Don Diego adentro escondido,
Don Gaspar aquí celoso,

Mi padre allí vengativo.
¡Válgame Dios!

DON GASPAR.

Pues ¿qué quieres
Hacer?

DOÑA CLARA.

Don Gaspar, rendido
Está todo mi valor,
El riesgo es grande y es mio,
Caballero sois, mirad
Por mi honor; harto os he dicho.—
Vén, Juana.

JUANA.

Vamos, Señora.

DOÑA CLARA.

Muerta voy.

JUANA.

Buena la hicimos.

(*Vanse doña Clara y Juana.*)

ORTUÑO.

Ya vienen.

DON MENDO. (*Dentro.*)

No han de escaparse;
Que hácia el jardin era el ruido.

Sale DON MENDO, *con espada, y* CRIADOS, *con hachas.*

DON MENDO.

Entrad con la luz. ¿Quién es?

DON GASPAR.

Señor don Mendo.

DON MENDO.

¡Qué miro!
¿Don Gaspar?

DON GASPAR.

Tened la espada.

DON MENDO.

Pues ¿cómo tan atrevido
Habeis entrado en mi casa,
Habiendo estado conmigo
Esta tarde, y asentado
Que de vuestros desvaríos
Es cómplice otra hermosura?

Sale DON DIEGO *á una puerta que ha de haber en el teatro.*

DON DIEGO. (*Ap.*)

Del jardin, donde escondido
Estaba, oyendo las voces,
Salgo á ver... Pero ¡qué miro!
¿Don Gaspar aquí, y don Mendo
Con él? Aplico el oido.

DON MENDO.

¿No respondeis? ¿Qué decis?

DON GASPAR.

(*Ap.* Gran remedio me ha ocurrido.)
Si me escuchas, hablaré;
Que estoy aquí sin delito.

DON MENDO.

Decid; que para mataros
Es prevencion el oiros.

DON GASPAR.

Ya os dije, señor don Mendo,
Esta tarde cómo asisto
En vuestra calle á otra dama.

DON MENDO.

Proseguid; tengo entendido
Que es doña Isabel de Chaves.

DON DIEGO.

¡Mi hermana! ¿Qué es lo que he oido?

DON GASPAR.

Sabed, pues, que entré esta noche
A hablarla, á tiempo que vino
Su hermano, entróme siguiendo
Al jardin, y fué preciso
Arrojarme por las tapias
En el vuestro; esto no ha sido
Con intento de ofenderos;
Y así, volviendo á inquerirlo,
Adonde os buscais airado,
Os hallaréis compasivo.

DON DIEGO. (*Ap.*)

¡Qué es esto que escucho, cielos!
¡Yo en mi casa le he seguido!
¡Hay mas rara confusion!

ORTUÑO. (*Ap.*)

Linda mentira le ha dicho;
Pero es perro viejo.

DON MENDO. (*Ap.*)

Apenas
Lo que he de hacer determino;
Verdad es que en el jardin
Fué donde escuché el ruido,
Y que en él tambien vi un hombre
Desde mi cuarto, y que vivo
Pared en medio, y que él es
De Isabel amante fino;
Pero yo le hallo en mi casa,
Y sin tener mas indicios
No le he de dejar salir.
Si Clara se ha recogido,
Y hallo en su quietud señales
De ignorar este delito,
Me daré por satisfecho;
Quiero, pues, ir á inquerirlo.
La puerta dejo cerrada,
Seguro queda.

DON GASPAR.

Servíos
De que yo salga; que estoy
Con cuidado del peligro
Desa señora.

DON MENDO.

Aguardad; (*Toma la vela.*)
Que al punto salgo á serviros
Y á acompañaros.

DON DIEGO.

Acá
Se acerca; yo me retiro. (*Vase.*)
(*Entra don Mendo por donde estaba don Diego escondido.*)

ORTUÑO.

¿Qué es lo que este viejo intenta?

DON GASPAR.

No es muy fácil prevenirlo.

Vuelve á salir DON MENDO, *alborotado, y cierra tras sí la puerta donde estaba don Diego.*

DON MENDO.

(*Ap.* ¡Válgame Dios, raro empeño!
Cierto es lo que me ha dicho
Don Gaspar; don Diego está
Aquí dentro, que ha venido
Por las tapias del jardin
Tras él; sin duda hay peligro
Mayor.) Señor don Gaspar,
Idos, por Dios, presto, idos.

DON GASPAR.

¿Qué traeis?

DON MENDO.

¿Qué he de traer,
Si tras vos vuestro enemigo
Ha venido?

DON GASPAR.

¿Quién?

DON MENDO.

Don Diego.

DON GASPAR.

¿Qué decis?

DON MENDO.

Que yo le he visto
Aquí dentro.

DON GASPAR. (*Ap.*)

Vive Dios,
Que era él el escondido.
¡Oh ingrata! Oh falsa! tu engaño
Supe por raro camino.

DON MENDO.

Vamos presto; que no quiero
Que suceda de improviso
En mi casa una desdicha.

DON GASPAR. (*Ap.*)

Confieso que estoy corrido.

DON MENDO.

Andad, abridle la puerta,
Martin.

ORTUÑO. (*Ap.*)

Bueno es dar él mismo
Prisa para que nos vamos.

DON MENDO.

¿No acabais?

DON GASPAR. (*Ap.*)

Voy sin sentido.

(*Vanse don Gaspar y Ortuño.*)

DON MENDO.

Ya se fueron; ¡oh, qué bien
Se ha dispuesto! Agora quito
La llave para que salga
Don Diego; que en otro sitio
Mas que se maten.—Venid,
Señor don Diego.

Abre la puerta, y desde ella llama á DON DIEGO, *y sale.*

DON DIEGO. (*Ap.*)

Sin juicio
Salgo. ¡Hay mas raros sucesos!

DON MENDO.

Y estimad que tan remiso
Os advierto; que en mi casa
Habeis andado atrevido.

DON DIEGO.

Yo, Señor...

DON MENDO.

No os detengais.

DON DIEGO.

No vine...

DON MENDO.

Ya lo he sabido.

DON DIEGO.

A ver...

DON MENDO.

Estoy satisfecho.

DON DIEGO.

Porque yo...

DON MENDO.

Nada he de oiros.

DON DIEGO.

Pues yo me voy.

DON MENDO.

Dios os guarde. —
Alumbra, Martin.

DON DIEGO.

Preciso
Es ya que me dé venganza
La vida de un falso amigo. (*Vase.*)

DON MENDO.

Bendito sea Dios, que ya
Fuera estoy deste peligro;
Mañana mudo mi casa.

¡Jesus en lo que me he visto!
Si el yermo tiene algo bueno,
Es el vivir sin vecinos.

JORNADA TERCERA.

Salen DON GASPAR y ORTUÑO.

ORTUÑO.
De verte estoy admirado.
Ni el fuego de amor te abrasa,
Ni te consume el cuidado,
Ni lo mismo que te pasa
Parece que te ha llegado;
De nada sientes dolor;
¿Haste visto el paladar?

DON GASPAR.
¿Para qué?

ORTUÑO.
Veamos, Señor;
Déjame, por Dios, mirar
Si eres...

DON GASPAR.
¿Qué?

ORTUÑO.
Saludador.

DON GASPAR.
Loco estás.

ORTUÑO.
¿Quién te ha de ver
Tratar, sin sentir bochorno,
Con amor, que empieza á arder,
Que no diga que es hacer
La patarata del horno?
¿Y quién dirá que no es
Lo de la barra crujiendo,
Si cuando una dama ves,
Coges la hermosura ardiendo,
Y la traes entre los piés?
Sin duda que tu amor fué
Hijo de Vénus bastardo,
Pues no sabes guardar fe.

DON GASPAR.
Antes, Ortuño, la guardo
Tanto, que nadie la ve.

ORTUÑO.
Eso, dénte á ti decir
Una chanza, que no ignoras
Cómo la has de introducir;
Pues no es para todas horas
Esto del hacer reir.
Hablemos con juicio un poco,
Porque quisiera apurar
Esta materia que toco.

DON GASPAR.
No es muy fácil el estar
En juicio yo con un loco.

ORTUÑO.
¿Quién no te ve tierno aquí,
Allí airado, allá quejoso,
Acullá fuera de tí,
Siempre en el afan ocioso
De andar de aquí para allí?
Ya te acredita de amante
El favor, y ya la ira,
Tiñéndose á cada instante
Del color de la mentira,
Camaleon tu semblante.
Válgate el cielo, Señor,
No te acabo de entender;
¿Qué es esto?

DON GASPAR.
Todo es amor.

ORTUÑO.
¿Cómo el engaño ha de ser
Amor?

DON GASPAR.
Por eso mejor.

ORTUÑO.
Pues ¿no es amor un confuso
Accidente apetecido,
Un fuego en el alma infuso
Y un hielo al aliento unido?

DON GASPAR.
Si eso es amor, no es al uso.

ORTUÑO.
¿No es amor un leve ardor,
No es un daño procurado,
Un apacible dolor
Y un dulcísimo cuidado?

DON GASPAR.
No es al uso, si es amor.

ORTUÑO.
Pues ¿no sabrémos cual es
Amor al uso, Señor?

DON GASPAR.
¿En mi pecho no le ves?

ORTUÑO.
Explícamelo mejor.

DON GASPAR.
Oyelo, pues.

ORTUÑO.
Dilo, pues.

DON GASPAR.
Acreditar sin pena una pasion,
Perder miedo y cariño á la beldad,
Hacer su voluntad sin voluntad,
Suspirar sin dar cuenta al corazon;
No matarse en pasando la ocasion,
Llorar en ella por curiosidad,
Formar de una mentira una verdad,
Hacer de una palabra una razon;
Mudar de sitio en el primer vaiven,
Arrojar los pesares por ahí,
Recibir los favores al desden;
Y en fin, para acabar de estar en sí,
Querer á todas las mujeres bien,
Y mal á cada una de por sí.—
Este, Ortuño, es el amor
Que se usa.

ORTUÑO.
Pues, Señor,
Mire uced cómo ha de ser;
Que á Juana no ha de querer,
O la ha de querer mejor;
Ya que ha llegado á amparalla
Y mirar por su remedio,
Si se ha de tratar de amalla
(En esto no ha de haber medio),
Quererla mucho ó dejalla.

DON GASPAR.
El quererla mucho escojo.

ORTUÑO.
En verdad que no te engañas.
Mas ¿qué has hecho de tu enojo?
¿Cómo te dejan pestañas
Tantos pesares al ojo?

DON GASPAR.
Mira, aunque anoche salí
Airado con Isabel,
Porque á don García vi
Dentro en su casa, y con él
Cumplió, dejándome á mí;
Y aunque tambien me hallé luego
Con doña Clara perdido,
Porque entrando á hablarla ciego,
Averigüé que habia sido
El que se escondió don Diego,
Sabe que á muy poco trecho
Que anduve, despues que yo
Te envié, se halló mi pecho
De cuanto le sucedió
Con ellas dos satisfecho;
De suerte que si mi amor
Ayer se trocó en desden,
Enojo, rabia y furor,
Hoy á Isabel quiero bien
Y á doña Clara mejor.

ORTUÑO.
Pues ¿cómo tantos consuelos
Hallaste, y siendo tan fuerte
El pesar, que en tus recelos
Satisfizo?

DON GASPAR.
Desta suerte
Me hallé sin todos mis celos.
Salí á la calle despues
De aquel accidente raro
Que me sucedió en la casa
De doña Clara, aguardando
A que saliese don Diego
Para apurar todo el caso,
Porque juzgué que no era
Posible haberle llamado
Doña Clara al tiempo mismo
Que á mí me estaba esperando.
Salió, pues, y á mí se vino
Colérico y enojado,
Porque escuchó la disculpa
Que me oyó contra el recato
De su hermana; procuré
Reducirle, asegurando
Sus sospechas, y en él mismo
Ir ponderando mi agravio.
Me dió á entender que en la casa
De doña Clara entró acaso,
Que ella se enojó de verle,
Que á la ventana llamaron,
Que dijo que era su padre,
Y que él se escondió en el cuarto
Del jardin, con lo cual yo
Vine á hallarme asegurado
Desta duda, y tan gustoso,
Que me agradecí mi engaño.
Mas don Diego, que ya entonces
Mañoso me habia sacado
De la calle, me embistió
Con el acero en la mano;
Hallóme con él, y apenas
Se formó el primer reparo,
Cuando llegó don García,
Y vino á hallarse obligado
Don Diego á callar delante
De su enemigo su agravio;
Y así, fingió que los dos
Nos estábamos burlando.
Él se fué, y quedéme solo
Con don García, y tratando
De Isabel, me confesó
Que se valió su cuidado
Anoche de una criada
Para entrar donde le hallamos,
Sin que Isabel lo supiese;
De suerte que en breve rato
Saqué dos seguridades,
De dos celos se trocaron
Dos penas en dos avisos,
En dos gustos dos cuidados,
Y yo en un sosiego inútil
Me hallé muy desamparado,
Sin mi queja; que el faltar
La razon en tales casos
Viene á ser ocio, y el ocio
Es grandísimo trabajo.

ORTUÑO.
¿Sabes lo que decir quiero?

DON GASPAR.
¿Qué, Ortuño?

ORTUÑO.
¿Qué? Que es un diablo

Muy entendido el que tiene
Por su cuenta tus pecados;
Ahora, Señor, me vienes
De nuevo embarraganado,
Cuando pensé que harias
Despues de dos desengaños
Una confesion bien hecha,
Pues sois los enamorados
Tales, que habeis menester
Reñir para confesaros;
Porque cualquier enfadillo
Que os da la que estáis amando
Es un gusano que os pudre;
Y así, en habiendo acabado
De pudrir os suele dar
Tras la conciencia el gusano.
En fin, ¿quieres á Isabel?

DON GASPAR.

Eso ¿quién puede dudarlo?

ORTUÑO.

¿Y á Clara?

DON GASPAR.

Como al principio.

ORTUÑO.

A la calle hemos llegado
Sin sentir; ¿y á cuál de todas
Quieres con menos engaño?

DON GASPAR.

De mi doña Clara hermosa
Estoy casi enamorado.

ORTUÑO.

Y Juana ¿ha apedreado el campo?

DON GASPAR.

Juana es ripio del cuidado.

ORTUÑO.

Daré voces.—¿Juana es ripio?

Sale JUANA, *con manto.*

JUANA.

Eso está muy mal hablado.
Y pudiera el muy bribon
Saber ya cómo me llamo.
¿Qué cosa es «Juana es ripio»?

DON GASPAR.

Juana hermosa, no hagas caso
Dese loco, porque al fin
Discurre como hombre bajo.
¿Qué piensas que me decia?
Que para quererte tanto
Como te quiero, eres ripio.

JUANA.

Eso mismo he escuchado.

ORTUÑO.

Señores, ¡hay tal desdicha!—
Juana, me lleven los diablos
Si no me has mudado el tono.

JUANA.

¿Qué tono he de haber mudado?

ORTUÑO.

Que yo lo dije en falsete
Y lo oiste en contrabajo.

DON GASPAR.

¿No callarás, majadero?

ORTUÑO.

En estas cosas no hay amo;
Si como tu pan, tú comes
Mi carne, que es mejor pasto.

DON GASPAR.

Pues, mi Juana, era hora ya
De vernos; ¿olvido tanto
Con quien te estima y te quiere?

ORTUÑO.

¡Que esto escucho y no me caigo!

JUANA.

Pues ¿vos, Señor, me echais menos,
Teniendo tan ocupado
El gusto?

ORTUÑO.

Y le pide celos;
¿Para cuándo son los palos?

DON GASPAR.

Tu amor, Juana, sabe hacerse
Lugar en mi pecho.

JUANA.

Vamos
A lo que importa. Mi ama
Me envia á decirte...

DON GASPAR.

¿Y cuándo
La he de ver?

JUANA.

No dejarás
Que te lo diga de espacio;
¿Ves cuál estás? Esta tarde
Te quiere hablar en el caso
De anoche, y satisfacerte
De que don Diego...

DON GASPAR.

Ya me hallo
Satisfecho, y sé que está
Sin culpa.

JUANA.

Pues acabados
Los enojos, podrá usted
Ir muy abierto de brazos,
Muy ternísimo de afectos
Y muy eficaz de halagos...

ORTUÑO.

Ya no puedo mas.—Señor...

DON GASPAR.

¿Qué quieres?

ORTUÑO.

Pues tienes tanto
De saludador, procura...

DON GASPAR.

¿Qué?

ORTUÑO.

Que yo estoy rabiando.

Salen DOÑA ISABEL É INÉS, *con mantos,*

DOÑA ISABEL.

Mi hermano, como te digo,
Me tiene con gran cuidado,
Porque desde anoche está
Melancólico, y hablando
Con equívocas razones
Con don Gaspar, me ha causado
Recelos de que ha entendido
Mi amor, y por avisarlo
A don Gaspar he salido
En este traje, y dejando
En mi casa prevenido
Que si viniere mi hermano,
Digan que vino mi tia
Y me fui con ella al Prado.
Pero aguarda, ¿no es aquel
Don Gaspar?

INÉS.

Sí, y está hablando
Con una. ¿Sabes quién es?

DOÑA ISABEL.

¿Quién es?

INÉS.

Es, si no me engaño,
Criada de doña Clara.

DOÑA ISABEL.

¿Sábeslo bien?

INÉS.

En el campo
Juzgo que la vi con ella.

DOÑA ISABEL.

No me he de ir sin apurarlo.

DON GASPAR.

Juana, como no te enojes,
Veré á tu ama.

DOÑA ISABEL.

Temblando
Estoy de cólera.

INÉS.

¿Y llegas
A hablarle?

DOÑA ISABEL.

Ya me he empeñado.—
¿Señor don Gaspar?

DON GASPAR.

¿Quién es?

DOÑA ISABEL.

Quien ya de vuestros engaños
Quedará desengañada.

DON GASPAR.

Bella Isabel, ¿cómo, cuándo?

JUANA.

Espera, pues.

DON GASPAR.

Mi señora,
¿Vos aquí? (*Ap.* Yo estoy turbado.)

ORTUÑO.

Vive Cristo, que me huelgo.

DOÑA ISABEL.

Yo tengo un poco que hablaros;
Y así, puede esa criada
Irse.

JUANA.

Mi reina, yo hablo
Por mí, no como criada
De nadie.

DOÑA ISABEL.

Lo que dudo he de apurar.—
A doña Clara de Castro,
Vuestra señora, diréis
Que una tapada os ha enviado
Noramala, y que con ella
Lo mismo hiciera.

ORTUÑO.

A lo largo
La ha tendido; entre una ronca
Y una Clara está mi amo.

JUANA.

Si aquí estuviera mi ama,
Ya que vos la habeis nombrado,
Ella volviera por sí.

DOÑA ISABEL.

Inés, lo que sospechamos
Es cierto.

INÉS.

Cayó la pobre.

DON GASPAR.

Juana, repara; ¿hay enfado
Como este? Mira que
Aunque el indicio es tan claro...

DOÑA ISABEL.

Satisfaced la criada;
Que yo no me iré, á no estorbaros,
O á no sentirlo ó sentirlo,
Como pide vuestro engaño.

DON GASPAR.

Aguarda, advierte...

DOÑA ISABEL.

¿Esperar?

DON GASPAR.

Oyeme primero un rato.
(*Ap.* Yo quiero satisfacerla;
Que Juana sabrá callarlo
Por el interés.) ¿Ortuño?

ORTUÑO.

¿Señor?

DON GASPAR.

Tenme cuidado
De que Juana no se vaya.

ORTUÑO.

Está bien.

INÉS.

¡Que estos bellacos
Se usen, y las mujeres
Tan diferentes seamos!

DON GASPAR.

Es verdad que esta criada
Me estaba, Isabel, hablando
Allá de cosas pasadas;
Pero yo estoy tan postrado
A tus ojos, que no hay gusto
Para mí que ser tu esclavo.
(*Ap.* De mejor gana dijera
A doña Clara otro tanto.)

Salen DON DIEGO *y* MARTIN.

DON DIEGO.

Digo, pues, que me pasó
Todo lo que te he contado,
Y que dello he colegido
Que don Gaspar, profanando
Nuestra amistad, quiere á Clara;
Que haberle en su casa hallado
Anoche, haberse valido
Con su padre de un engaño,
Y de otro engaño conmigo,
Son evidentes y claros
Indicios. Mas ¿no es aquel
Don Gaspar?

MARTIN.

Él es, y hablando
Con una mujer está.

DON DIEGO.

Tente; que, si no me engaño,
Es doña Clara; que aquella
Que allí está con el criado,
Descubierta, es la criada
Que anoche me escondió cuando
Entré en su casa; esto es cierto.
Desde aquí disimulados
Podrémos ver en qué pára.

DOÑA ISABEL.

Despues de tal desengaño,
¿Qué disculpa podrá darme
Vuestro amor? Pero mi hermano
Está en la calle.

DON GASPAR.

¿Qué dices?

DOÑA ISABEL.

Inés, cúbrete.

INÉS.

Temblando
Estoy toda.

DOÑA ISABEL.

No me ha visto;
Que divertido está hablando
Con Martin; mejor será
Que os vais aprisa.

DON GASPAR.

Y si acaso
Te ha visto, ¿te he de dejar?

DOÑA ISABEL.

No es este traje que traigo
Conocido, y si os ve aquí,
Es fuerza hacer mas reparo.

DON GASPAR.

Pues yo me voy.

DOÑA ISABEL.

Bien pagais
Tan costosos sobresaltos.

DON GASPAR.

Mi amor volverá por sí.

DOÑA ISABEL.

Idos pues.

DON GASPAR.

Bien se ha trazado,
Ortuño; ya que no puedo,
Sin ser de Isabel notado,
Hablar á Juana, con ella
Te puedes quedar un rato,
Hasta enviarla reducida
A callar lo que ha pasado,
Y ofreceria cien escudos,
Si vieres que es necesario. (*Vase.*)

ORTUÑO.

Si será.

JUANA.

Por no enojarla
Se va; buena me ha dejado.

MARTIN.

Él se ha ido.

DON DIEGO.

Ya lo veo,
Pero ella se ha quedado,
Y por afirmarme bien
Si era doña Clara, guardo
Mis iras para despues.

DOÑA ISABEL.

Inés, él muestra cuidado,
Porque no se va, y me vuelve
A mirar de cuando en cuando;
Mas ya se acerca, ¡ay de mí!
Anda, pasemos de largo.
(*Pasa uno por delante del otro, mirando mucho y haciéndose cortesías.*)

DON DIEGO.

No parece doña Clara.

MARTIN.

Eso estaba reparando.

DOÑA ISABEL.

Por si ha reparado, es bien
Que algunas calles torzamos
Antes de volver á casa.

INÉS.

Bien has dicho.

DOÑA ISABEL.

Amor tirano,
Si en este susto pudiera
Alcanzarte mi cuidado.
(*Vanse las dos.*)

DON DIEGO.

¡Hay mas raras confusiones!
La una criada ha dejado,
¿Si ha sido por deslumbrarme?
Pues no han de poder lograrlo;
Que por salir desta duda,
Y porque luego su engaño
No me niegue lo que he visto,
La he de ir siguiendo á lo largo,
Hasta ver dónde entra.—Amor,
Déjame este desengaño.
(*Vanse don Diego y Martin por donde se fué doña Isabel, y quédanse mirando Ortuño y Juana.*)

ORTUÑO. (*Ap.*)

Mucho he temido este lance;
¿Si sabré hacerme enojado?

JUANA.

¿Ortuño se queda? ¡Bueno!

ORTUÑO.

Lo que temo es estas manos
De demonio, que nacieron
Inclinadas á sopapos.

JUANA.

Ortuño, ¿cómo no llegas
A hablarme? ¿Retiro tanto?
¿Ya no me ves? Vén acá;
Dime, ¿en qué entiende tu amo?
No me niegues lo que sabes,
Pues sabes que sé pagarlo.
¿Viene muy tarde de noche?
¿Anda muy enamorado?
¿Se acuerda á veces de mí?
¿Me quiere de cuando en cuando?
Un vestido tienes cierto
Si haces como buen criado.
¿Tiene muchas?

ORTUÑO.

Sí, Señora,
Muchas tiene, cuatro aguardo;
Pero todas se le quedan,
Sino es la de Ortuño.

JUANA.

Es llano;
¿Tiene muy buenos aceros
Esa hoja?

ORTUÑO.

No son malos;
Aunque un mordiente que tiene
Le echa á perder un recazo.

JUANA.

Guarnécela bien, no importa.

ORTUÑO.

Tambien se le va formando
Algunas vueltas.

JUANA.

¿De qué?

ORTUÑO.

¿De qué? De coces y palos.

JUANA.

De ese modo faltará
En la pendencia.

ORTUÑO.

Veamos;
Ya no puedo sufrir mas,
Pase acá la infame.

JUANA.

Paso,
Por Dios; que me has hecho añicos
Con la mano todo el brazo.

ORTUÑO.

Esto es juego.

JUANA.

Pues si es juego,
No quiero probar la mano.

ORTUÑO.

Excusar esa probada
No es posible.

JUANA.

Hablemos claro:
Señor mio, usaced tiene
De racion catorce cuartos
Y un pan, y de quitacion
Lo que le sisa á su amo.
Yo, aunque soy tan linda moza,
Mil menesteres humanos
Tengo; conviene á saber,
Como, ceno, visto y calzo;
Usté guarda el real que ahorra
Tan lindamente guardado,
Que por ahorrado que esté,
No deja de estar esclavo.
Si ve algun vestidillo
Y alhaja que no ha comprado,
Se mesura y pide cuenta,
Pero no cuenta con pago.
Si algun regalo me traen,
Se porta en él tan taimado,
Que conmigo tiene hocico
Y boca con el regalo.
Pues, Señor mio, estas cosas
No son por arte del diablo;

O hacer el milagro usted
O no hacer tantos milagros.

ORTUÑO.

¡Válgame Dios, qué gran fuerza
Trae consigo el hablar claro!
Digo, Juana, que ya estoy
Confundido siete estados
Debajo de tu razon,
Y de hoy mas te ofrezco y mando
De gastar la cortesía,
Ya que otra cosa no gasto.
Pasarme pienso á cuchillo
La imaginacion; y caso
Que al pasármela resuelva
En lo mejor de mis cascos,
Si hubiere bien qué comer,
Haré que miro á otro cabo.

JUANA.

De ese modo vivirémos.

ORTUÑO.

Pues deste modo vivamos.

JUANA.

En fin, ¿no has de pedir celos?

ORTUÑO.

Yo no, Juana; ¿tú has de darlos?

JUANA.

Eso yo te lo prometo.

ORTUÑO.

Pues la mano.

JUANA.

Pues la mano.

ORTUÑO.

¡Válgame Dios, qué gran fuerza
Trae consigo el hablar claro!

JUANA.

Adios.

ORTUÑO.

Adios; así, Juana,
Aquí me dijo mi amo
Que te ofrezca cien escudos
Si callas lo que ha pasado;
Mira tú lo que has de hacer.

JUANA.

¿Cien escudos? Callarálo;
¿Y vendrán presto?

ORTUÑO.

Eso no,
Pero serán bien mandados.

JUANA.

Yo pensaba callar ya;
Pero, ya que me has hablado
Con claridad, á mi ama
Le he de contar todo el caso.

ORTUÑO.

¡Valgame Dios, qué gran fuerza
Trae consigo el hablar claro!
(*Vanse.*)

Salen DOÑA CLARA Y DON MENDO.

DOÑA CLARA.

Señor...

DON MENDO.

Esto ha de ser, no hay replicarme.

DOÑA CLARA.

Yo te he de obedecer, no es excusarme
El discurrir, Señor, con tu licencia.

DON MENDO.

No toca discurrir á la obediencia;
Tu esposo don García
Queja tendrá de la tardanza mia,
Pues estando tratado
De casar, tanto lo hemos dilatado,
Y el vulgo, que indiscreto,
Sin ver la causa, juzga del efeto,
Dirá, no averiguando en qué consiste,
Que de los dos alguno se resiste;
Y cuando esto no sea,
Que alguno de los dos no lo desea;
Pues ¿cómo he de honestar el dilatarlo,
Pues basta para culpa no abreviarlo?

DOÑA CLARA.

Señor, la dilacion que yo te pido
Es solo hasta que, mas introducido
El cariño en los dos (¡qué mal le engaño!),
Si no mas fino, está menos extraño;
Que es negociar que falte la firmeza,
Ir sin fineza la mayor fineza.

DON MENDO.

Amor, que es tan amigo del recato,
No ha menester preámbulos al trato;
Que cuando á la razon sigue el sentido,
No va arrastrado, sino conducido;
Yo estoy viejo, tú, Clara, eres hermosa,
La guarda del honor es peligrosa,
Y aunque es tal tu cordura,
Que fiar se le puede á tu hermosura,
Tan bien puede fiársele, que advierta
Que en edad tan prolija y tan incierta
No se puede llamar afecto ciego
Este inquieto anhelar por el sosiego.

DOÑA CLARA.

Señor...

DON MENDO.

Ya tu respuesta he prevenido,
Es razon esto, habráte convencido;
Yo voy por don García.
Todo se debe á la fineza mia. (*Vase.*)

DOÑA CLARA.

¡Hay mas rara violencia!
¿Que he de hacer voluntad de la violencia?
¡Y que mi padre con imperio injusto
Introduzga preceptos en mi gusto,
Y quiera disponer que mi albedrío
Se rinda al suyo y que parezca mio!
Pues esté pertinaz en su porfía
O parézcalo yo; con don García
No me ha de ver casada,
Que esta accion dura mucho para errada.
¡Oh si viene Juana! Oh si viniese
Con ella don Gaspar, para que viese
El aprieto en que estoy, y satisfecho
De las injustas dudas de su pecho,
Me ayudase al remedio, si le tiene
Tanta resolucion. Mas Juana viene.

Sale JUANA.

DOÑA CLARA.

¿Juana?

JUANA.

¿Señora mia?

DOÑA CLARA.

Gran deseo tenia
De que vinieses; di, ¿qué te ha pasado
Con don Gaspar?

JUANA.

Yo traigo buen recado.

DOÑA CLARA.

¿Le hallaste? Le dijisteis ya la hora
En que me puede ver?

JUANA. (*Ap.*)

Pobre señora.

DOÑA CLARA.

Nunca le he deseado
Con afectos mayores.

JUANA. (*Ap.*)

¡Qué lástima, señores!

DOÑA CLARA.

¿No me respondes? ¿Qué te ha sucedido?
¿No le has hallado?

JUANA.

Sí, pero perdido.

DOÑA CLARA.

Pues ¿qué? ¿No te ha escuchado?

JUANA.

Mejor fuera.

DOÑA CLARA.

Pues ¿qué? ¿No quiere verme?

JUANA.

Mas valiera.

DOÑA CLARA.

Pues despéname y dime qué ha pasado.

JUANA.

A darle satisfacion
De sus celos fuí, Señora.

DOÑA CLARA.

Presto; que no estoy ahora,
Juana, para relacion.

JUANA.

Atajásteme; que ya
Me entraba en romance.

DOÑA CLARA.

Di.

JUANA.

¿Quiéreslo mas breve?

DOÑA CLARA.

Sí.

JUANA.

¿Sí? Pues vaya por acá.
Llegué á hablarle, y halléle menos ciego
De celos que pensé, porque don Diego
Todo lo que pasó le habia contado,
Y apenas yo le dije tu recado,
Cuando llegó furiosa una tapada.

DOÑA CLARA.

¿Qué dices?

JUANA.

Oye, pues; que esto es nada.

DOÑA CLARA.

¿Y le habló?

JUANA.

Sentidísimas razones.

DOÑA CLARA.

¿Y él la escuchó?

JUANA.

Y la dió satisfaciones.

DOÑA CLARA.

¿Y conocióte?

JUANA.

Sí, porque muy fiera
Me trató, maldiciéndome, que hiciera
Lo mismo con mi ama doña Clara.

DOÑA CLARA.

¿Cómo? ¿Qué dices?

JUANA.

Fué vergüenza rara
La que pasé.

DOÑA CLARA.

¿Y pudiste conocella?

JUANA.

No fué posible.

DOÑA CLARA.

¿No fueras tras ella?

JUANA.

No me dejó el criado,
Que me ofreció, muy falso y muy taimado,
De parte de su amo unos doblones
Porque no te dijese sus traiciones;
Mas soy fiel, y tu amor me compadece;
Y él diz que manda, pero no obedece.

DOÑA CLARA.

Diera la vida por saber quien era
La dama.

JUANA.

Lleve el diablo quien tal diera;
Vivamos con un poco de cuidado,
Que ella vendrá á las manos.

DOÑA CLARA.

¿Quién ha entrado?

Salen DOÑA ISABEL É INÉS, *alborotadas.*

DOÑA ISABEL.*

¿Sube?

INÉS.

Si pienso que sube.

DOÑA ISABEL.

Señora, si el ser quien sois
Os obliga á que ampareis
Una mujer como yo,
Sabed qué me ha sucedido.

DOÑA CLARA.

¿Doña Isabel?

DOÑA ISABEL.

Sí, yo soy;
Que aunque nos hemos tratado
Tan poco, es fuerza que vos
Me favorezcais.

DOÑA CLARA.

¿En qué?

DOÑA ISABEL.

Mi hermano don Diego (¡estoy
Sin aliento!) me ha seguido,
Y habiendo torcido yo
Algunas calles, volvia
A mi casa (¡qué temor!)
Y al querer entrar en ella
Le volví á ver, y por no
Aventurarlo, me entré
En vuestro zaguan (¡ay Dios!)
Para aguardar que pasase;
Mas, no solo no pasó,
Pero se ha entrado tras mí.
La vida vuestro favor
Me importa; un hermano es
Quien me sigue, la ocasion
Es decente, yo me escondo.—
Entra, Inés.

DOÑA CLARA.

Tened, por Dios;
¿No es preciso que él os busque,
Si, como decis, os vió?

DOÑA ISABEL.

No hará, que no me ha podido
Conocer; que mi temor
Le hizo seguirme, y si os ve
Pensará que fuisteis vos.

DOÑA CLARA.

Pues ¿cómo ha de juzgar eso
Hallándome como estoy?

DOÑA ISABEL.

Bien dices, esto ha de ser
(Mucho discurre el temor),
Con solo hallar ese manto
En vuestras manos.

JUANA.

Ya entró
En la antesala.

DOÑA ISABEL.

Anda, Inés.

DOÑA CLARA.

¿A quién esto sucedió?

(*Doña Isabel se esconde, y deja el manto en las manos de doña Clara.*)

Sale DON DIEGO.

DON DIEGO.

Niega, ingrata, niega, ingrata;
¡Que justos mis celos son!

DOÑA CLARA.

Ten, Juana, ese manto.

DON DIEGO.

Di
Que se ha engañado mi amor,
Que mis ojos han mentido,
Y que lo mismo que estoy
Tocando no es evidencia,
Sino engaño y ilusion.

DOÑA CLARA.

Señor don Diego, ¿qué es esto?
¡Hay mas rara confusion!
Advertid... (*Ap.* No sé qué hacer,
Pues no he de decirle yo
Que es su hermana la escondida.)
¡Qué engañado (¡hay turbacion
Como esta!) habeis entrado
En mi casa!

DON DIEGO.

Bien, por Dios.
Luego ¿tú piensas, ingrata,
Que desde que se apartó
Tu amante no te he seguido?

DOÑA CLARA.

¿Con amante la encontró?

DON DIEGO.

Vén acá, ¿no te acababas
De quitar, cuando entré yo,
El manto? No se le tiene
Puesto esta criada? No
Os vi yo con don Gaspar
En esta calle á las dos?

DOÑA CLARA.

¿Con don Gaspar?

DON DIEGO.

Sí, negadlo.

DOÑA CLARA.

Luego ¿la que se escondió
Es la misma que vió Juana?
¡Hay desengaño mayor!

JUANA.

Luego ¿esta es la del reto?
Pagarame lo que habló.

DON DIEGO.

Ya, en fin, doña Clara, ya,
Desengañado mi amor,
Se resuelve á abrir los ojos,
Que vuestro engaño cegó.

DOÑA CLARA.

Sin duda, señor don Diego,
Que os quita vuestra pasion
La memoria de que hablais
Conmigo; volved en vos.
¿Qué promesa teneis mia,
Qué caricia ó qué favor,
Para dar á vuestras quejas
Tanto afecto ó tanta voz?
Si un papel os escribí,
Fué que entonces me importó;
Volvedle á ver, y no hagais
Veras las que burlas son.
Idos, pues, no me veais.

DON DIEGO.

¿Con esa resolucion
Me hablais?

DOÑA CLARA.

Es cuerda y precisa.

DON DIEGO.

Y porque penseis que estoy
Desengañado, el papel
Que decis volverá hoy
A vuestra mano en efecto.

DOÑA CLARA.

Será hacerme gran favor.

DON DIEGO.

Yo os lo ofrezco.

DOÑA CLARA.

Yo la aceto.

DON DIEGO.

Pues yo voy por él.

DOÑA CLARA.

Adios.

DON DIEGO.

Adios pues; que en don Gaspar
Vengará mi pundonor
El modo de disculpar
Culpas de vuestra aficion;
Yo le quitaré la vida,
Por si en ella os hallo á vos. (*Vase.*)

DOÑA CLARA.

¿Ois? Ya que vais resuelto
A matar ese traidor,
Venid á mí si os faltare
Coraje, acero ó razon.

JUANA.

¿Qué te parece, Señora?
¿En fin, está en esta sala
La que me envió noramala?
Calla pues, que yo entro agora.

DOÑA CLARA.

Aguarda, el paso deten.

JUANA.

¿A qué? ¿No me dejarás?

DOÑA CLARA.

Pues ¿qué quieres? ¿Dónde vas?

JUANA.

¿Dónde voy? A quedar bien.

DOÑA CLARA.

Mira si nos oyen.

JUANA.

No;
Que á lo mas hondo su miedo
La hizo entrar.

DOÑA CLARA.

Pues habla quedo;
Que mi agravio imaginó
La venganza mas cruel.
¿Vendrá agora don Gaspar?

JUANA.

Ya no es posible tardar.

DOÑA CLARA.

Vengaréme della y dél.

JUANA.

Pues déjame en tanto ir
A medio matar un gato,
Porque la demos un rato
Do gato á medio morir.

DOÑA CLARA.

No nos oiga.

JUANA.

No se asome;
Así, ¿quieres que de paso
Entre agora á ver si acaso
Tiene tinta la redoma?

DOÑA CLARA.

Tú verás que, á su despecho,
En viéndome este villano,
He de escribir con mi mano
Mis venganzas en su pecho.

JUANA.

Pues mira; ya que tan rara
Venganza quieres urdir,
Si el pecho la has de escribir,
Hazle la cruz en la cara.

Sale ORTUÑO.

ORTUÑO.

¿Ce, Juanilla?

JUANA.

Ortuño viene.

ORTUÑO.
¿Puede entrar mi amo?

JUANA.
Sí;
Dí que mi ama está aquí.

DOÑA CLARA.
Mi venganza se previene.

JUANA.
¿Cómo la has de encaminar?
Yo estoy rabiando por vella.

DOÑA CLARA.
Tú, Juana, te entra con ella;
Y en viniendo don Gaspar,
Haz que se llegue á esta puerta
Mientras durare este lance;
Y porque á verla no alcance,
Puedes correr la antepuerta.

JUANA.
Yo lo dispondré; que ya
Estoy al cabo.

DOÑA CLARA.
Así, Juana,
Lucía esté á la ventana,
Para avisar.

JUANA.
Está bien.

(*Vase Juana, dejando corrida una antepuerta que habrá en una puerta.*)

Salen DON GASPAR Y ORTUÑO.

DON GASPAR.
Allí está.

ORTUÑO.
¿No llegas?

DON GASPAR.
Sí.

ORTUÑO.
¿Y vienes, en fin, muy tierno?

DON GASPAR.
Cada dia quiero mas
A esta mujer.

ORTUÑO.
Segun eso,
Juanilla...

DON GASPAR.
Por hoy es tuya.

ORTUÑO.
Sobra muchísimo tiempo.

DON GASPAR.
Si alguna vez, prenda hermosa;
Si alguna vez, dulce dueño,
Te merecieron mis ansias
Piedad ó atencion...

DOÑA CLARA.
¡Qué bueno!

DON GASPAR.
Hoy, por mas afectuosas,
Te merecen...

DOÑA CLARA.
A buen tiempo.

DON GASPAR.
Mas piedad, mas atencion.

DOÑA CLARA.
¿Si estará Isabel oyendo?
Porque si ella no lo escucha,
Se echa á perder todo esto.

Salen DOÑA ISABEL Y JUANA *á la puerta.*

DOÑA ISABEL.
¿Fuése ya?

JUANA.
Sí; ya podeis
Salir; pero un caballero
Está hablando con mi ama;
Esperad.

DOÑA ISABEL.
¡Qué es lo que veo!
Don Gaspar es; ¡que esto sufro!

DON GASPAR.
Digo, pues, hechizo bello
De mis ojos, Clara hermosa...

DOÑA CLARA.
(*Ap.* Ya la he sentido en el puesto.)
Diga mucho desto ahora,
Que ya es bueno, y á buen tiempo.

DON GASPAR.
Digo, pues, que de mis dudas
Vuelvo otra vez satisfecho
A hacer que mi corazon
Se abrase en mejor incendio.
No sé qué añade en los ojos
El gusto, adorado dueño,
Que hoy me pareces mejor
Que ayer; pero ya lo entiendo:
Hoy te miro con amor,
Y ayer te miré con celos,
Y aunque tu belleza es una,
Mi atencion es otro puesto;
Que ayer los ojos airados,
Y hoy amorosos y tiernos,
Ayer verian lo hermoso,
Mas hoy ven lo lisonjero.

DOÑA CLARA.
Si alguna vez regalaron
Mentidos estos requiebros,
Es hoy, porque ando á buscar
El sonido, y no el afecto.

DOÑA ISABEL.
¡Sin vida estoy!

JUANA.
No es mal cómo
El que lleva la del reto.

DOÑA CLARA.
En fin, ya vamos echando
Mas tósigo en el veneno;
¿Ya, en fin, satisfecho vienes
De tus injustos recelos?

DON GASPAR.
A tus piés vuelvo rendido.

DOÑA CLARA.
¿Y ya prometerme puedo
Tu firmeza?

DON GASPAR.
Será eterna
La adoracion de mi pecho.

DOÑA CLARA.
Mira que me ofreces mucho.

DON GASPAR.
Es mucho mas lo que quiero.

DOÑA CLARA.
¿Y he de ser yo sola quien
Te merezca esos afectos?

DON GASPAR.
¿Eso dudas?

DOÑA CLARA.
No te espantes;
Que es poco lo que merezco.

DON GASPAR.
¿Tú desconfías, bien mio?

DOÑA CLARA.
Júralo, pues, y creeréIo.

DON GASPAR.
Fáltenme amén esos ojos,
Si no me muero por ellos.

DOÑA CLARA.
Guárdete Dios, que del modo
Que si lo viera lo creo.

DOÑA ISABEL.
Ya no puedo sufrir mas.

JUANA.
Ya se irá, no es malo esto.

DON GASPAR.
Parece que á esta puerta
Anda gente.

DOÑA CLARA.
(*Ap.* Raro medio
De acabar esta venganza
Me ha ocurrido.) Si allá dentro
Las criadas, don Gaspar... (*Turbada.*)
Yo á nadie escondido tengo.
Si Juana... Porque yo, como
Tú no lo ves...

DON GASPAR.
¿Qué es aquesto?

DOÑA CLARA. (*Ap.*)
Con turbarme, he de empeñarle
En que apure lo que quiero.

DON GASPAR.
Pues ¿quién te ha dicho que tú
Tienes á nadie encubierto?

DOÑA CLARA.
Nadie; pero te conozco,
Y desde anoche te temo.

DON GASPAR.
Pues, vive Dios, que he de ver
Hasta el menor aposento
De la casa.

DOÑA CLARA.
¿Para qué?

DON GASPAR.
Porque en tu semblante veo
Señas de tu culpa.

DOÑA CLARA.
¿Yo?
Echas de ver (habla quedo)
Que si algun amante mio
Aquí te estuviera oyendo...

DON GASPAR.
Que se saliera á matar
Conmigo dirás, ¿no es esto?
Pues ya es antiguo.

ORTUÑO.
Señor,
Don Diego es sin duda; entremos
Antes que pueda achacarse
Juana maridos ajenos;
Vén conmigo.

DOÑA CLARA.
Aguarda.

DON GASPAR.
Aparta
Deste modo; mas ¡qué es esto!

(*Corre la cortina, y halla á doña Isabel y quédase turbado; van saliendo, y queda en medio de las dos.*)

DOÑA CLARA.
Bien se ha hecho.

DOÑA ISABEL.
Muerta salgo.

DON GASPAR.
Isabel.

ORTUÑO.
¡Lindo don Diego!

DON GASPAR.
Pues ¡cómo Isabel! ¡Pues Clara!
¿De qué suerte (á hablar no acierto)
Juntas os hallo á las dos?

DOÑA CLARA.
Por ver esto.

DOÑA ISABEL.
Por ver esto.

ORTUÑO.
Mírenle, y luego dirán
Que está la virtud en medio.

DOÑA CLARA.
Ya, falso, alevoso amante...

DOÑA ISABEL.
Ya, ingrato, vil caballero...

DOÑA CLARA.
Que este desengaño he visto...

DOÑA ISABEL.
Que este desengaño veo...

DOÑA CLARA.
No podrán vuestras traiciones...

DOÑA ISABEL.
No podrá el engaño vuestro...

DOÑA CLARA.
Deslumbrar...

DOÑA ISABEL.
Desvanecer...

DOÑA CLARA.
Mis sospechas.

DOÑA ISABEL.
Mis recelos.

DOÑA CLARA.
¡Mujeres, escarmiento!

LAS DOS.
Fuego,
Fuego en los hombres; fuego, fuego.

DOÑA CLARA.
¿No me dejaréis hablar?
¿He de quejarme con eco?

DOÑA ISABEL.
Decid; que yo guardaré
Mis enojos para luego.

DOÑA CLARA.
Pues yo digo...

DON GASPAR.
Clara hermosa...

DOÑA CLARA.
No hay Clara; atended.

DON GASPAR.
Ya atiendo.

DOÑA CLARA.
Pensarás, ingrato amante,
Que á mí me hace novedad
El ver esta variedad
En tu pecho y tu semblante;
Pues no, ninguna se espante,
Ni otra accion del hombre espere;
Que el que mas gime y se muere
Por vencer nuestro desden,
Dice lo que quiere bien,
Mas no dice lo que quiere.
El hombre menos traidor
Atrás nuestro engaño deja,
Y está el ser mejor su queja
En que se queja mejor.
Nosotras nuestro dolor
No le sabemos decir,
Sentirle sí hasta morir;
Pero ¿qué viene á importar,
Si nos falta el ponderar,
Que es el alma del sentir?
Hoy, pues, deja mi pasion
En las quejas que da al viento
La voz de mi sentimiento,
Mas no la de mi razon;
Y cual suele en la prision
Ser lima mas provechosa
La sorda, así en esta ociosa
Prision dese dios rapaz,
Viene á ser mas eficaz
La queja menos ruidosa.
Diestro can, que embravecido
Venga su cólera ardiente,
Usa del rabioso diente
Primero que del latido;
Antes de herir el oido
Mató el rayo; consideren,
Pues, los que enojos tuvieren,
Que quejas de una pasion
Truenos y latido son
Que avisan, pero no hieren.
Y así, aunque airada me ves,
Sin mas señas que irritarme,
Advierte que el enojarme
Mi mayor venganza es.
Este amor nos cura; pues,
Mujeres, cese el abuso
De amar como amor dispuso,
Muera el favor y el desden,
Y desde hoy, mal haya, amén,
La que no entrare en el uso.

DOÑA ISABEL.
Mal haya, amiga, mil veces;
No mas vanos rendimientos.

DOÑA CLARA.
Imitemos sus traiciones.

DOÑA ISABEL.
Sus dobleces imitemos.

DOÑA CLARA.
Y vos, traidor...

DOÑA ISABEL.
Vos, ingrato.

DOÑA CLARA.
Fementido...

DOÑA ISABEL.
Falso...

DOÑA CLARA.
Necio...

DOÑA ISABEL.
Para quien sois os quedad.

DOÑA CLARA.
No me veais, idos presto.

LAS DOS.
Mujeres, escarmiento; [fuego.
Fuego, fuego en los hombres, fuego,
(*Detiénelas don Gaspar.*)

DON GASPAR.
Aguardad, no os habeis de ir;
Que ya que en tan grande aprieto
Es fuerza que me declare
O lo pierda todo, quiero
Que tú, Isabel, me perdones,
Y tú, Clara, mis afectos
Admitas, porque desde hoy
Eres mi absoluto dueño.

Salen JUANA é INÉS.

JUANA.
Señora, tu padre ha entrado
Por la puerta falsa, y pienso
Que con don García sube
Por la puerta de acá dentro.

DOÑA ISABEL.
¿Con él viene don García?
Pues yo me voy; porque, puesto
Que ya he perdido á este ingrato,
Con él despicarme pienso,
Y no es bien que me halle aquí.—
Vén, Inés.—Pero ¡qué veo!
Mi hermano por acá viene.

DOÑA CLARA.
¡Hay mas peligro!

Sale DON MENDO y DON GARCÍA.

DON MENDO.
¿Qué es esto?
Quién? ¿Don Gaspar?

DON GARCÍA.
Soy perdido.

Sale DON DIEGO, *con un papel.*

DON DIEGO.
Ya, ingrata, á traerte vengo
El papel; pero ¡qué miro!
Don Gaspar, mi hermana; ¡cielos!
¿Qué es esto?

DON GARCÍA.
¡Aquí mi Isabel!
¡Don Gaspar aquí! ¡Hay sucesos
Mas raros!

DOÑA CLARA.
Yo estoy sin vida.

DOÑA ISABEL.
A mí me falta el aliento.

DON MENDO.
Esto ha de ser, don García,
Todos estamos suspensos,
Pues venga lo que viniere;
Oid, que yo soy primero:
Vos, que os habeis de casar
Con doña Clara, aquí dentro
Veis á don Gaspar; no dudo
Que os hallaréis con recelos;
Pues sabed que don Gaspar
A Isabel está queriendo.

DON GASPAR.
¿Cómo á Isabel? ¿Qué decis?

DON MENDO.
Que si ha entrado aquí, es por eso;
Porque anoche á mi jardin
Saltó desde el de don Diego.

DON DIEGO.
Eso no; piérdase todo,
Que tambien yo soy primero.
Don Gaspar está delante,
Y dirá lo que hay en eso.

DON GASPAR.
Señor don Diego, aguardad;
Que si os hallo muy resuelto,
No lo diré; mas por mí
Y por vuestra hermana quiero
Decir la verdad. Anoche
No entré en casa de don Diego;
Pero me empeñé en decirlo
Por salir de aquel aprieto.

DON DIEGO.
Al cuerpo me ha vuelto el alma.

DON MENDO.
Pues de esa suerte mi acero
Vengue el honor de mi hija.

DON GASPAR.
Tened; que, pues no hay mas medio
Sino darla yo la mano,
Yo se la doy desde luego.

DON MENDO.
Eso es ya preciso.

DON GARCÍA.
Y yo,
Si la de Isabel merezco,
Seré feliz.

DON DIEGO.
Yo lo soy
En que ella tenga tal dueño,
Y quede con esto firme
La amistad en nuestros pechos.

ORTUÑO.
Y yo me caso con Juana,
Porque se acabe con esto
El amor al uso, pues
El casarse es á lo viejo;
Y humilde su autor os pide
Que perdoneis tantos yerros.

LA GRAN COMEDIA

TITULADA

UN BOBO HACE CIENTO,

DE DON ANTONIO DE SOLIS.

PERSONAS.

DON LUIS.	DOÑA ANA.	JUANCHO.
DON DIEGO.	DOÑA ISABEL.	JUANA.
DON COSME.	MARTIN.	INÉS.

JORNADA PRIMERA.

Salen DON LUIS Y MARTIN.

DON LUIS.

Juanilla estaba con ella,
Si el manto no me engañó.

MARTIN.

¡Juanilla! ¿te burlas?

DON LUIS.

No;
Antes creí conocella
Por tí, y deseaba verte
Para animar mi esperanza.

MARTIN.

Como siempre hablas de chanza,
No sé cuándo he de creerte;
Nadie en el mundo sirvió
Con tal pension; yo me llamo
El gracioso, y sirvo á un amo
Que es mas gracioso que yo;
Cuando pienso que has de darme
Por una gracia un vestido,
Muy falso y muy resabido,
Con otra sueles pagarme;
Y es temeraria desgracia,
Que me aburre y me fatiga,
Que á todas horas se diga,
Y nunca se haga la gracia.

DON LUIS.

Digo otra vez que venia
Juana con esta beldad,
Que dejó en mi libertad
Señas de su tiranía;
Y como tú la has hablado,
Juzgué por ella saber
Quién es tan bella mujer.

MARTIN.

Fué unos dias mi cuidado
Juana, pero ya ha mudado
Casa, y no he sabido yo
Dónde está, ni si ha mudado
Con el barrio el galanteo;
Mas, si á esta infanta encantada
Sirve ya, en una empanada
Tenemos nuestro deseo.

DON LUIS.

Que saliese á San Joaquin
A esta hora me avisó;
Pero no descubro yo
Señas de mi dicha.

MARTIN.

En fin,
Ha de haber paciencia acá
Dentro de mi oido, viendo
Que siempre me estás diciendo
Que de amor no se te da
Un bledo; y entre esta austera
Condicion y este desgarro,
Te dejas coger del carro
De Vénus, como cualquiera.
¿Qué gloria en fingir recibes
De tí acciones tan distintas?
O vive como te pintas,
O píntate como vives.

DON LUIS.

Mira, Martin, yo no puedo
Decir que no se ha de amar,
Porque fuera limitar
A la hermosura de nuevo;
Solo de aquellos me rio
Que, sin saber cómo quieren,
Imaginando se mueren
A un vaiven de su albedrío:
Y ayudando su pasion
Con afectada flaqueza,
Las faltas de su cabeza
Echan á su corazon.
Esto suelo yo decir,
No que un hombre no ha de amar;
Que tambien yo sé adorar
Con mi poco de sentir;
Y entre juegos frenesíes,
Me hallo tal vez en el pecho,
Sin saber quién los ha hecho,
Unos pocos de «ay de míes»;
Mas no por eso diré
Que esto es amor ni fineza,
Hasta que entre la firmeza
Al exámen de la fe.

MARTIN.

Otros, entre los placeres
De amor, de que libre estás,
Quieren por no poder mas,
Mas tú quieres porque quieres.

DON LUIS.

Eso es lo seguro.

MARTIN.

Y di,
Ya que falté de tu lado
En ese lance pasado,
¿Piensas decírmele?

DON LUIS.

Sí.

MARTIN.

Ya yo deseo saber
Cúyo pan come Juana.

DON LUIS.

Y yo tambien tengo gana
De hablar en esta mujer.

MARTIN.

Pues vaya de relacion.

DON LUIS.

Bien raro el suceso ha sido.

MARTIN.

Pregunta luego á mi oido
Si es mas que la prevencion.

DON LUIS.

Oye, y sabrás todo el lance.

MARTIN.

A buen seguro que atienda.

DON LUIS.

Salí...

MARTIN.

¿Quieres que lo entienda?

DON LUIS.

Sí.

MARTIN.

Pues dímelo en romance.

DON LUIS.

Salí pues (como te digo)
Al Parque, bien descuidado,

Un dia que me dejó
La pereza de su mano;
Y apenas del sitio umbroso
Penetré el florido espacio,
Donde, á pesar de sus luces,
El sol resplandece avaro,
Porque los árboles verdes
Solo dispensan los rayos
Que, sin estorbar lo ameno,
Pueden servir á lo vario;
Cuando me robó la vista
Turba de ninfas, que el campo
Florecian con sus huellas;
Pero en lo vulgar he dado;
Que, si esto de florecer
Se hace en virtud del contacto,
Mas que alabanza del pié,
Fué lisonja del zapato.
Entre esta pues copia bella
De hermosura, vi un milagro
De la perfeccion, en cuya
Monarquía ha fabricado
El amor un nuevo imperio,
Donde, á pesar del estrago,
Siendo el poder mas violento,
Parece menos tirano.
Yo te confieso que al verla
Todo mi desembarazo,
Si no se rindió á los golpes,
Se adormeció á los halagos;
¡Qué mucho, si de esta suerte
La halló mi vista en el campo?

Sin órden el cabello discurria,
Con que dos veces vano quedó el viento;
Sus ojos, abreviando el lucimiento,
Dilataban los términos del dia.
Breve concha las perlas concebia
Engendradas del astro de su aliento;
En su nevado cuello, el movimiento,
Del mármol solamente desmentia;
Y en fin, todo era tal, que, entre violencias
De imperios en el alma resistidos,
Hallé en los ojos muchas obediencias.
Yo no sé si se dieron por vencidos;
Solo sé que, robadas las potencias,
Quedaron disculpados los sentidos.

Llegué á hablarla, y en mi vida
Me acuerdo de haber hallado
Tal donaire de mujer
Ni gusto tan cortesano;
Porque las burlas y veras
Mezclaba con primor tanto,
Que mesuraran sus veras
A un bobo alegre de cascos,
Y hicieran reir sus burlas
A uno que empieza á ser santo.
Seguila pues, y se opuso
A mi intento y á mis pasos,
Prometiéndome que allí
La veria mas de espacio.
Fuése, y quedé, no rendido,
Pero al menos escuchando
Lisonjas de la memoria
Mas dócil que nunca ha dado;
Que ni esto me quitó el sueño
Ni me trajo cabizbajo,
Ni con las demás facciones
De amante de los de antaño.
Allí la hallé otros dos dias,
Su hermosura ponderando,
Sin saber nunca quién era
Ni ser posible apurarlo;
Porque siempre me decia
Que la perdia en llegando
A saberlo, y que mi dicha
Estaba en solo ignorarlo.
Pero ayer, Martin, que fué
De mi amor el dia cuatro
(Que tanto en un pecho noble
Dura un amor obstinado),
Faltó del puesto; yo anduve
Entre confuso y turbado
Todo el dia, hasta que ya
Al anochecer, buscando
A don Diego con intento
De decirle mi cuidado,
De la casa mas vecina
A la suya me llamaron
Por una reja; llegué
Gustoso á ella, juzgando
Que era esta dama, y hallé
Que la que me habia llamado
Fué doña Isabel, aquella
Que ha dado en quererme tanto,
Sin merecérselo yo
Mas que con no desearlo;
Que desde el barrio de Atocha
Se ha mudado á un cuarto bajo
De aquella casa; quejóse
De mi proceder ingrato
Con los comunes despechos
De «¿quién creyera este pago?
Si yo fuera... ¿Esto merece...
Hombre en efecto... No en vano...»
Y los demás sonsonetes
Con que dicen su trabajo
Las que andan en la paciencia
Y sobran en el cuidado.
Pidióme, en fin, muchos celos
De que yo acudiese tanto
A la casa de don Diego,
Dándome á entender (¡qué raro
Disparate!) que yo entraba
Allí con tanto cuidado
Por su hermana; siendo así
Que ni la he visto ni hablado
En mi vida. Procuré
Satisfacerla; y estando
En la empresa de apurar
Y de convencer su engaño,
Una dama que, tapada,
Pasaba, no sé si acaso,
Tirándome de la capa,
Con gentil desembarazo,
Me desvió de la reja
Y me dijo con recato
Que era la dama del Parque,
Que yo deseaba tanto.
¿No has visto la hermosa flor
Que obedece al mayor astro
Con cuánta atencion se mueve
Al arbitrio de sus rayos?
Pues así yo, de otro sol
Mas atractivo robado,
Sin eleccion, fuí siguiendo
Sus luces tan voluntario,
Que parece que formaba
Su movimiento mis pasos.
Habia ya anochecido,
Y ella se paró en doblando
La primera esquina, donde
Me pidió, de mejor garbo
Que la pasada, unos celos,
Que á otra cosa me sonaron,
O es que yo les hice el tono
Con la gana de escucharlos.
Satisfice, en fin, su enojo
Como supe, y barajando
Con la traza mi discurso,
Me ofreció que hoy á las cuatro
Me veria en este sitio,
Cuando hácia mí se llegaron
Dos embozados, haciendo
En la dama tal reparo,
Que me obligó á preguntarles
Qué querian; y ellos dando
Con su acero la respuesta,
Pronto y prevenido hallaron
El mio; reñí con ellos,
Y á los primeros reparos
Llegó gente á la pendencia;
Con que los dos se apartaron,
Por no darse á conocer,
Y yo me hallé en breve rato
Solo en la calle. Este fué,
Martin, el suceso raro
Que te prometí; de suerte
Que en un instante me hallo
Con una dama encubierta,
Que triunfa de mi cuidado;
Con otra que me embaraza
Y da en seguir mi embarazo;
Con dos valientes que intentan
Conocerme acuchillando;
Y conmigo, en fin, que tengo
Tan cabal mi desenfado,
Que si la dama querida
Al sitio donde la aguardo
Saliere, estaré contento;
Y si no, estaré pagado.
Si la aborrecida diere
En perseguirme los pasos,
Me reiré della; y si airada
Me dejare, haré otro tanto;
Si los valientes volvieren,
Dejaré apurar el caso;
Y si no, del mismo modo
Pasaré sin apurarlo;
Que en esta vida, Martin,
No hay cosa de mas enfado
Que morirse, y yo no pienso
Hacer mas pocos mis años
Añadiéndole á la muerte
El afan de mi cuidado.

MARTIN.

Bien raro ha sido el suceso;
Mas yo he de podrirme un rato.

DON LUIS.

¿Tú podrirte?

MARTIN.

Yo podrirme.

DON LUIS.

¿De qué?

MARTIN.

De escuchar tan raros
Dictámenes; que el oido
Es discreto en tales casos,
Y para podrirse tiene
El oido su gusano.
Vén acá; doña Isabel
¿No te quiere mucho?

DON LUIS.

Es llano.

MARTIN.

¿No la debes mil finezas?

DON LUIS.

Ni las niego ni las pago.

MARTIN.

¿No es muy hermosa?

DON LUIS.

Así, así.

MARTIN.

¿No tiene tres mil ducados
De renta por hermosura
Y afeite, que basta ogaño
A que tenga buena tez
La misma piel de los diablos?

DON LUIS.

Digo que todo eso sea.

MARTIN.

Pues ¿por qué estás despreciando
Mujer destas conveniencias,
Y andas hecho un mentecato
Por otra que viste ayer?

DON LUIS.

¿Qué he de hacer, si se ha empeñado
Con doña Isabel mi amigo
Don Diego?

MARTIN.

No es eso malo;
Pues ¿tú no eres antes?

DON LUIS.

Sí;
Pero él se empeñó ignorando
Mi galanteo, y despues
De mi su amor ha fiado;
Y como yo estaba ya
Con deseo de dejarlo,
No le repliqué al oido;
Demás que, por el hermano
De doña Isabel, no fuera
Su galan por todo cuanto
Fingir supiera el deseo.

MARTIN.

Yo confieso que es extraño
Majadero el tal don Cosme,
Y que es recien trasplantado
Vizcaino, hombre en efecto
De los del duelo en la mano
Y la razon en el pié;
Muy señor de un mayorazgo,
Y que trae lo presumido
Junto á lo desconfiado.

DON LUIS.

Pues mira tú si era bueno
Que, siendo ese hombre tan raro,
Tan ridículo y tan necio,
De doña Isabel hermano,
Me casara yo con ella.

MARTIN.

Sí; que, por el mismo caso
Que no es bueno para amigo,
Es bueno para cuñado.

DON LUIS.

Aguárdate; que parece
Que hácia acá viene guiando
Don Diego con dos mujeres.

MARTIN.

¿Si es la dama del encanto
Del Parque, que anda en tu busca?

DON LUIS.

Yo la dije que hácia el campo
De San Joaquin me hallaria.
Sin duda es lo que has pensado.

Salen DON DIEGO y DOÑA ISABEL é INÉS, *tapadas.*

DON DIEGO.

¡Don Luis!

DON LUIS.

¡Don Diego!

DON DIEGO.

Escuchadme;
Estas damas...

DON LUIS.

Hablad paso.

INÉS.

¡Hay cosa como llegar,
Muy confiada en tu manto,
A preguntar á don Diego
Por don Luis, siendo el cuitado
Tu amante, y venir él mismo
A entregarte á su contrario?

DOÑA ISABEL.

Porque no me conociese,
La voz he disimulado,
Preguntando por don Luis;
Que estoy, Inés, deseando
Saber quién fué aquella dama
Que con tal desembarazo
Le desvió de mi reja
Anoche.

DON DIEGO.

A mí se llegaron,
Preguntándome por vos,
Y yo aquí las he guiado.

DON LUIS.

Aquella dama que os dije
Del Parque es sin duda.

DON DIEGO.

¿Aguardo
A que hableis con ella?

DON LUIS.

Sí.

DON DIEGO.

Pues aquí estoy retirado;
Por cuanto hiciera conmigo
Doña Isabel otro tanto.

MARTIN.

Por si es Juana la sirvienta,
Quiero llegar por un lado.

DON LUIS.

Hermosísima deidad,
Por quien hoy en estos campos
No hay garzon que no suspire,
Y que no suspire en vano...

DOÑA ISABEL.

¿No me ha conocido?

DON LUIS.

Ya
Desconfiaba el cuidado
De esta dicha; desviad
El negro cendal del manto;
Que, como se ve tan rico,
Sabe guardar como avaro.

MARTIN.

¡Señora Juana!

INÉS.

¿Yo Juana?
Que soy otra ha imaginado
Sin duda; no es malo esto;
Yo he de intentar apurarlo.

DON LUIS.

Desde el dia que en el Parque
Os vi...

DOÑA ISABEL.

¿En el Parque? (*Ap.* ¿Hay agravio
Mas evidente? Con otra
Imagina que está hablando.)

DON LUIS.

Rendida mi libertad...

DOÑA ISABEL. (*Ap.*)

Yo me descubro; veamos
Que disculpa habrá que pueda
Borrar...

(*Vase á destapar, y llega Inés á ella, asustada.*)

INÉS.

¡Señora! Tu hermano.

DOÑA ISABEL.

¿Qué dices?

INÉS.

Que viene allí.

DOÑA ISABEL.

Sígueme sin mirar; vamos;
Que si él ve que es necedad
El seguir, no ha de dejarnos.

DON LUIS.

¿Dónde vais?

DOÑA ISABEL.

Di que se quede.

DON LUIS.

¿No me respondes?

INÉS.

Quedáos,
Don Luis; porque importa mucho;
Que aquí... (*Ap.* Mas ya va llegando.)
Adios, adios.

(*Vanse doña Isabel é Inés.*)

DON LUIS.

Bien se ha hecho.

MARTIN.

No nos han dejado malos.

DON LUIS.

Don Diego, ¿qué será esto?

DON DIEGO.

No lo sé; por allí abajo
Viene don Cosme; él sin duda
Es de quien se recataron.

DON LUIS.

Yo he de apurar todo el lance;
Divertídmele entre tanto;
Que voy tras ella.

DON DIEGO.

Aguardad;
¿No veis que los dos no estamos
Corrientes, porque á su hermana,
Doña Isabel, he tratado
De servir, y él es celoso
Al paso que mentecato?

DON LUIS.

Pues vamos ambos entonces.

DON COSME. (*Dentro.*)

Una palabra; aguardáos
Un poco.

DON LUIS.

Eso me faltaba.

MARTIN.

A mirarlas se ha parado.

DON LUIS.

Don Diego, amigo, no sé
Si me atreva á suplicaros
Que procureis detenerla;
Y que pues está en el paso
Vuestra casa, y es el vuestro
Un cuarto tan retirado
De la familia, veais
Si podeis hacer que un rato
Me espere en él.

DON DIEGO.

Por serviros
Lo intentaré, aunque mi cuarto...

DON LUIS.

Ya sé que haceis gran fineza
En esto.

DON DIEGO.

Pues por si acaso
Lo consigo, esta es la llave;
Que yo, si llego á lograrlo,
Abriré con la maestra;
Pero no podré esperaros,
Porque cierta ocupacion
Precisa me está llamando.

DON LUIS.

Bien está; adios.

DON DIEGO. (*Ap.*)

Volver luego
Me es preciso, á ver si hallo
Razon de hablar á la hermosa
Ocasion de mi cuidado,
Porque un criado me habló
Que sale esta tarde al campo. (*Vase.*)

Salen DON COSME y JUANCHO.

DON COSME.

Señor don Luis, ¿qué secretos
Son estos que estáis hablando
Con don Diego?

DON LUIS.

¡Hay tal pregunta!
¿Que no pueda yo quitaros
El que seais caballero
De ciudad?

DON COSME.
Don Luis, á espacio;
Que el Galateo español,
En el capítulo cuarto,
Dice expresísimamente
Que es grosería hablar paso.

DON LUIS.
¡Oh! pues si es del Galateo,
No lo haré otra vez.

DON COSME.
Y cuando
Don Diego y vos otra vez
Hagais ese desacato,
Sabré yo...

DON LUIS.
¿Qué sabréis vos?

DON COSME.
¿Cómo qué? Sabré mataros.

DON LUIS.
¿A los dos?

DON COSME.
Y á otros cincuenta.

DON LUIS.
¿Sabeis matar por ensalmo?
(*Ap.* ¡Hay mas raros desatinos!)

DON COSME.
Juanchillo, ¿cómo quedamos?

JUANCHO.
En paz, que es quedar muy bien.

DON COSME.
Quedamos bien, soy bizarro.—
Mas, don Luis, dejemos esto,
Y á lo que importa volvamos;
Que he tenido una pendencia,
Y quiero comunicaros
El lance, para saber
Si he quedado ó no he quedado.

DON LUIS. (*Ap.*)
Eso me faltaba ahora.

MARTIN.
No será el cuento muy malo.

DON COSME.
Yo, don Luis, como digo,
Quiero bien; ya lo dije; ¿estáis con-
[migo?

DON LUIS.
¡Jesus! ¿quién tal confiesa?

DON COSME.
Digo que quiero bien, y no me pesa.

DON LUIS.
Pues ¿así lo decís?

DON COSME.
Así lo digo;
¡Qué! ¿Os espantais?

DON LUIS.
Yo, amigo,
No confieso que estoy enamorado
Sino es cuando confieso mi pecado.
(*Ap.* Yo le he de ir empeñando en que
[me diga
Quién es su dama. ¿Y es esa enemiga
Que decís muy hermosa?

DON COSME.
Oid; que quiero
Pintaros su hermosura por entero:
Es Filis (no es así como se llama;
Que finjo, por la honra de mi dama);
Es, pues, una hermosura tan gran-
[diosa,
Que parece otra cosa,
Quiéreme mucho, vive mal segura;
Mirad, don Luis, si es barro su hermo-
[sura.

DON LUIS.
¿Lacónico pintais?

DON COSME.
Bonitamente
Sabe pintar un hombre lo que siente;
No mas, don Luis, lisonjas, yo las dejo.

DON LUIS.
Es gran beldad.

DON COSME.
Pues este es un bosquejo.
Esta, pues, me rindió tan ciegamente
Desde que vi sus ojos y su frente,
Que me obligó (¡qué amor! qué bar-
[barismo!)
A descubrirla mi pasion yo mismo.

DON LUIS.
¡Qué! ¿La dijisteis vuestro pensamien-
[to?
¡Rara fineza!

DON COSME.
Extraña, á lo que siento;
Mas sabe amor (aunque lo escucha
[mudo)
Que hizo mi resistencia lo que pudo;
Y no es aquesta la mayor fineza
Que debe á mi cuidado su belleza.

DON LUIS.
¿La hay mayor?

DON COSME.
¿No es mayor sacar la espada
Por ella yo sin importarme nada?

DON LUIS.
¿La espada habeis sacado?

DON COSME.
Sí, en conciencia.

DON LUIS.
Fineza es de las cuatro la pendencia.

DON COSME.
Mirad; yo, que venía
Cuando tocaban al Ave-María
Por la calle abajito de esta dama,
Que el corazon me inflama;
Y ella, que de su casa iba saliendo
Tapada... ¿Vais conmigo?

DON LUIS.
Bien lo entiendo.

DON COSME.
Seguíla, y al llegar junto á mi casa...
¿No me entendeis? Parece que se os
[pasa.

DON LUIS.
En todo estoy.

DON COSME.
Parado estaba un hombre,
Y ella le conocia por el nombre
Sin duda, porque asiéndole de un bra-
[zo,
Se le llevó con gran desembarazo
Hácia la esquina.

DON LUIS. (*Ap.*)
Cielos, ¿qué he escuchado?
Sin duda este menguado
Fué el que riñó conmigo, y la tapada
Por esto ahora se apartó turbada
Cuando le vió venir; ¡hay desengaño
Mas notable! Hay suceso mas extraño!
¡Quién tal creyera de tan bella dama!

DON COSME.
Pues mirad: yo, que vi un cómo se lla-
[ma,
Tan no sé cómo, desnudé el acero,
Y á fe de caballero,
Que al dichoso le diera
Con algo, si por algo no me fuera.

DON LUIS.
¿Y á él le conocisteis?

DON COSME.
No por cierto,
Porque riñó cubierto; mas perdone
Su ausencia á mi mohina;
El tal era un grandísimo gallina.

DON LUIS.
(*Ap.* Bueno es esto, riñendo dos con-
[migo.
¿Cobarde en fin?

DON COSME.
Y tan cobarde, amigo,
Que es vergüenza contallo.

DON LUIS.
¿Peleaba
Con ventaja?

DON COSME.
Mirad, conmigo estaba
Juancho solo.

DON LUIS.
¿Y con él?

DON COSME.
Solo venia
El otro.

DON LUIS.
Pues ¿cuál fué la cobardía?

DON COSME.
¿Que eso pregunte un hombre que es
[discreto!
Ingenios bachilleres, en efeto.
Venid acá; pues teniendo él á su lado
La dama que me tiene á mi postrado,
¿No fué tener poquísima destreza
El no saber romperme la cabeza?
¡Jesus! si él fuera diestro, vive el cie-
[lo,
Que me pudo matar como un buñuelo.

DON LUIS.
Decís bien. (*Ap.* ¡Hay mas raro desati-
[no!)

DON COSME.
¿De qué os reis?

DON LUIS.
Celebro el peregrino
Pensar de vuestro ingenio y el sainete.

DON COSME.
Parece que os reis con sonsonete,
Como quien oye una friolera;
Y os pudierais reir de otra manera,
Sabiendo que ninguno, ó alto ó bajo,
Se ha reido de mí, del Rey abajo,
Y mas vos, que sabeis que soy Mendie-
[ta
De los de baronía y línea reta;
Pero aquí mejor es irme y dejaros.

DON LUIS.
Aguardad, ¿dónde vais?

DON COSME.
A no mataros.

DON LUIS.
Ved que me levantais un testimonio.

DON COSME.
Yo conozco estas manos de demonio.
(*Vanse don Cosme y Juancho.*)

MARTIN.
Bueno quedas.

DON LUIS.
¿Lo has oido?

MARTIN.
Mas me huelgo.

DON LUIS.
¿Qué, menguado?

MARTIN.
Que te hallaste buena droga
Allá en el Parque.

DON LUIS.
Si ha entrado
En el cuarto de don Diego,
Allí sabré todo el caso.

MARTIN.
En fin, ¿deste necio es dama?

DON LUIS.
Confieso que me ha pesado.

MARTIN.
¿Y la chanza?

DON LUIS.
Luego ¿piensas

Que de estas cosas me mato?
No, Martin; obre el deseo,
Y estése ocioso el cuidado.

MARTIN.

Ello dirá.

DON LUIS.

Véte tú
Por esa parte, cuidando
De si nos sigue este necio;
Que yo por esta me aparto,
Y daré luego la vuelta.

MARTIN.

Buen lance habemos echado.
(*Vase.*)

Salen DON DIEGO, *abriendo una puerta, y luego* DOÑA ISABEL É INÉS.

DON DIEGO.

Este es mi cuarto, Señora.
(*Ap.* Yo no vi tales misterios,
Todo es responder por señas;
Mas no gasté muchos ruegos
Para que entrasen.) ¿Quereis
Que cierre la puerta?
(*Respóndele, por señas, que sí.*)
Bueno,
Yo la cerraré; quedad
Con Dios. (*Ap.* Hácia el campo vuelvo,
A ver si es tanta mi dicha,
Que á doña Isabel encuentro.
Don Luis tiene allá otra llave
De este cuarto, y vendrá luego;
¡Hay mas rara hazañería!
Este parece embeleco
De mujer que se supone
Señora; pero él es cuerdo,
Y sabrá diferenciar
Lo afectado de lo cierto.) (*Vase.*)

INÉS.

Buenas quedamos, Señora;
Cierto que parece cuento
De comedia; un galan tuyo
Te deja en su cuarto mesmo
Para hablar á otro galan.

DOÑA ISABEL.

No me acuerdes lo que emprendo;
Que yo misma estoy corrida
De verme á mí en este empeño;
Mas con celos, ¿quién discurre,
Si son locuras los celos?
Deseaba hablar á don Luis,
Acerté á ver á don Diego;
Llegaste tú á preguntarle
Por él, respondió ofreciendo
Guiarnos adonde estaba,
Empero don Luis muy tierno
Hablóme por otra dama;
Llegó mi hermano en efeto,
Volví huyendo hácia mi cuarto,
Que es aquí pared en medio;
Vino don Diego á rogarme
Que le esperase aquí dentro,
Y yo no sé si aceptando
Por desearlo, ó temiendo
Que entrar me viese en mi casa,
O que durando en el ruego
Me conociese, ó que, ciega
De enojo, que es lo mas cierto,
Sin acordarme de mí,
Obedecí mis afectos;
Yo, en fin, me hallé en la indecencia
Antes que tuviese tiempo
De hacer con la voluntad
Su oficio el entendimiento;
Mas, ya que el yerro conozco,
He de aprovechar el yerro,
Rompiendo con don Luis
De una vez, porque don Diego
Con diferente fineza
Me galantea, y no quiero
Que padezca la opinion,
Ya que padezca el afecto.

INÉS.

¿Sabes lo que he discurrido?
Que si es, como estás creyendo,
Dama de don Luis doña Ana,
Será raro atrevimiento
El venirse á hablar contigo
En el cuarto de don Diego
Tu hermano.

DOÑA ISABEL.

Ya no conoces
Su osadía y su despejo;
Demás, que este cuarto tiene
Sin registro, y algo léjos
Del de doña Ana la entrada.

INÉS.

Aquella puerta que vemos
Cerrada debe de ser
La que manda por de dentro
El cuarto donde reside
Esa deidad; mas ¿qué es esto?
Abriéndola están.

DOÑA ISABEL.

¡Ay triste!
No me faltaba otro riesgo.

INÉS.

Pues no es posible salir;
Que estamos cerradas.

DOÑA ISABEL.

Presto,
Cúbrete bien.

INÉS.

Mejor es
Que en la alcoba nos entremos
Hasta ver quién es.

DOÑA ISABEL.

Bien dices.
¿Hay mas sobresaltos, cielos?
(*Escóndense las dos y abren la puerta de adentro.*)

Salen DOÑA ANA Y JUANA, *con mantos, descubiertas.*

DOÑA ANA.

Aunque el manto tenia puesto
Para hacer una visita,
Lo he de apurar; que no creo
Lo que dices, ni es posible.

JUANA.

Digo otra vez que saliendo
Al campo para excusarte
Con don Luis de no ir al puesto
Que le habias señalado,
Encontré á Martin; y luego
Que pregunté por su amo,
Me dijo (es famoso cuento)
Que en el cuarto de tu hermano,
Discurriendo en unos celos,
Le hallaría con mi ama;
Ibame á turbar, creyendo
Que te habian conocido;
Pero dió en vago un miedo,
Porque antes de pocos lances
Descubrí que este embustero
De tu amante viene á verte
En aqueste cuarto mesmo
Con dos tapadas, y que
Ha pedido para ello
La llave á tu hermano, andáos
Creyendo á los hombres, fuego;
Todas son afectaciones
Las que ellos llaman afectos.

DOÑA ISABEL.

Doña Ana es.

INÉS.

Si ahora entrase
Don Luis, la habríamos hecho
Buena.

DOÑA ISABEL.

No me pesara,
Porque con eso verémos
Si la conoce.

INÉS.

No sé
Yo en lo que están discurriendo.

DOÑA ANA.

Aunque el salir á este cuarto
Es nuevo en mí, y es mas nuevo
En mi condicion el dar
A estos pesares el pecho,
Y en mis ojos el hacerse
Testigos de atrevimientos
De esta calidad, no ha sido
Posible con mi deseo
Que no me arroje á esta accion,
Dorándome el desacierto;
Como si el ver el agravio
No fuese un castigo necio,
Que mortifica al juez
Y al culpado á un mismo tiempo.
Don Luis no puede extrañar
El hallarme aquí, sabiendo
Que es el cuarto de mi hermano;
Y así, Juana, me resuelvo
A aventurar el que sepa
Quién soy yo, porque al saberlo
Sepa que sé quién es él.
Mas la puerta están abriendo;
Déjalos entrar, no mires.

JUANA.

Sin duda es él; empecemos
A disimular.

Sale DON LUIS Y MARTIN, *volviendo á cerrar la puerta.*

MARTIN.

Juanilla
Dijo con mil juramentos
Que su ama no ha salido
De casa.

DON LUIS.

Yo tambien creo
Que es otra; que si ella fuera...
Mas, por Dios, que es ella.
(*Vuelve á mirarla y se turba.*)

MARTIN.

Bueno;
Y luego dirán que el bobo
Escogió mal.

DON LUIS.

Estoy muerto.

DOÑA ANA.

Poco se ha turbado al verme;
Este, Juana, no es despejo,
Sino locura.

DOÑA ISABEL.

Oye, Inés.

DON LUIS.

¡Turbado estoy! Mas yo llego.—
Señora.

DOÑA ANA.

Señor don Luis,
Pues ¿vos aquí?

DON LUIS.

Yo no acierto
Dónde están mis desahogos;
¿Qué sería que de veros
Me hubiese turbado yo?

DOÑA ANA.

¿Qué sería? Bueno es eso;

Seria haber conocido
Que sois mortal.

DOÑA ISABEL. (*Ap.*)

Ya lo veo:
Los dos se conocen; cierta
Fué mi sospecha, escuchemos.

DON LUIS.

Confieso que estoy turbado
Despues que sé que me ha muerto
Una deidad que concede
Sus aras á muchos ruegos.

DOÑA ANA.

¿Eso es necio ó es turbado?
¿Qué decis? Que no os entiendo.

DON LUIS.

Saber quisiera deciros
Un rasgo de lo que siento.

DOÑA ANA.

Los rasgos, don Luis, no son
Letras; mas legible os quiero.

DON LUIS.

¿Mas legible? Atended pues.

DOÑA ANA.

Mucho pedis; pero atiendo.

DON LUIS.

Yo soy un buen cortesano,
Que la vez que llego á amar
Me rindo tan á lo llano,
Que siempre puedo alcanzar
Mi libertad con la mano.
Por el amor, que ha tendido
Mi corazon mas violento,
Nunca mi pecho encendido
Le gastó un átomo al viento
Para formar un gemido.
Y es mi dureza tan rara,
Que en la mas tierna parola
De un sentimiento, no echara
Una lágrima tan sola
Por un ojo de la cara.
Con eso me hago querer,
Y á vos os lo digo así,
Porque tal me llego á ver,
Que pienso que he menester
Desconfiaros de mí.
Yo os vi y el amor sangriento,
Flechando allí mi quietud,
Dejó al corazon violento
Fuerza para la inquietud,
Y no para el movimiento;
Y hoy por solo unas sospechas
Me trae con tal desazon,
Que debe de tener hechas
Sus alas mi corazon
De las plumas de sus flechas.
Esto en mis acciones veo,
Esto dice amor, Señora,
Sin que lo sepa el deseo;
Vos no lo creais ahora,
Que yo tampoco lo creo.
Ocultaros no he podido
Estos mis ciegos desvelos;
Y así, vengo algo encogido
A pediros unos celos,
Sin haberlos merecido.
Don Cosme en vuestro favor
Halla dulces acogidas,
Y no me espanto en rigor,
Porque tal vez sus heridas
Con simples cura el amor.
Yo no me enojo mas que esto,
Aunque haya mas ocasion;
Si es verdad, estoy dispuesto
A romper esta prision
Con mucha flema y muy presto.
Decidme, pues, si es así
Antes con antes; porque
Despues, Señora, que os vi,
Me tirais mucho, y no sé
Qué tanto he de dar de mí.

DOÑA ANA.

Cuando yo estoy extrañando
Veros aquí, y el intento
Con que habeis venido aquí,
¿Salis con pedirme celos?

JUANA.

No entiendo este desahogo;
¿Cómo no le asusta el riesgo
De que vengan sus tapadas?

DOÑA ISABEL.

El juicio estoy perdiendo;
¡Hay mas claro desengaño!
Ya me falta el sufrimiento.

MARTIN. (*Ap.*)

Hará, vive Dios, que yo
Me estoy aquí deshaciendo
De que Juana no ha llegado
A hablarme

JUANA. (*Ap.*)

Martin se ha hecho
De pencas, y yo le azoto
Con ellas, á lo que entiendo.

MARTIN.

(*Ap.* Ello ha de quebrar por mí.)
¡Ah mi reina!

JUANA.

Nombre tengo.

MARTIN.

No acostumbro decir nombres
Cuando quiero decir verbos.

JUANA.

Diga, pues, lo que me quiere.

MARTIN.

Entrémonos aquí dentro,
Y dejemos discretear
A nuestros amos.

JUANA.

Entremos.

(*Van á entrar donde están escondidas, y se detienen.*)

DOÑA ANA.

Mas ¿quién es? ¿Qué es esto?—Aquí...

JUANA.

Haber llegado primero
Que nosotras estas damas.

Salen DOÑA ISABEL É INÉS, *tapadas, de donde estaban escondidas.*

DOÑA ISABEL.

Ya me han visto, y yá no puedo
Excusar el lance, Inés.

INÉS.

Ahora verás si es cierto.

DOÑA ISABEL.

Abrid, don Luis, esa puerta.

(*Vanse doña Isabel é Inés por la puerta del lado derecho, y admírase don Luis.*)

DON LUIS.

Pues ¿cómo? ¿Quién es?

DOÑA ISABEL.

Yo pienso
Que os hago en no descubrirme
Lisonja (¡rabio de celos!),
Y pudierais excusar
El traerme á estos empeños.

DOÑA ANA.

Juana, ellas son.

JUANA.

¿No lo ves?

DOÑA ANA.

Cuanto me dijiste es cierto.

DON LUIS.

¿Yo os he traido? Aguardad;
¿Yo á vos?

DOÑA ANA.

Pobre caballero:
Pues ¿esto teniais guardado?

DON LUIS.

Señora, viven los cielos,
Que es engaño.

DOÑA ISABEL.

Acabad, pues,
De abrir la puerta.

DON LUIS.

Antes quiero
Saber quién sois, y yo mismo
He de llegar.

(*Va á descubrirla don Luis, y ella le detiene y se descubre.*)

DOÑA ISABEL.

Detenéos,
Qué yo soy; menos importa
Darme á conocer en estos
Delitos que permitiros
Que andeis conmigo grosero.

DON LUIS.

Pues ¿vos, Señora?

MARTIN.

Esta es otra,
Y aquella es una.

DON LUIS.

No acierto
A discurrir.

DOÑA ANA.

¡Raro lance!
Pues ¿vos, amiga (¿qué es esto?),
En mi casa de esta suerte?

DOÑA ISABEL.

Doña Ana, aunque el desacierto
De una ciega... Mas la puerta
Parece que están abriendo.

(*Ruido en la puerta.*)

DON LUIS.

Don Diego debe de ser.

DOÑA ANA.

Mi hermano; ¡válgame el cielo!

DON LUIS.

Pues ¿don Diego es vuestro hermano?

DOÑA ANA.

¿Ahora salis con eso?

Sale DON DIEGO, *abriendo la puerta, y en viendo á don Luis y doña Isabel y doña Ana, se suspende.*

DON DIEGO.

No pude hallar en el campo
A doña Isabel, y vuelvo
Por si para sus tapadas
Quiere don Luis... Mas ¡qué veo!
¿Mi hermana y doña Isabel
Aquí con don Luis? No entiendo
Lo que puede ser.

Dentro DON COSME, *por la misma puerta que salió don Diego.*

DON COSME.

¿Está
En casa el señor don Diego?

MARTIN.

Esta es otra mas.

DOÑA ISABEL.

¡Ay triste!
Mi hermano.

(*Sale don Cosme muy aprisa, y están*

hablando don Diego con doña Isabel y don Luis con doña Ana, y don Cosme se queda junto al paño.)

DON COSME.

Pero ¿qué es esto?
¿Don Diego y don Luis aquí?
¿Mi hermana y dama con ellos?
¿Don Diego y mi hermana? Malo;
¿Don Luis y mi dama? Bueno.

MARTIN.

Todos se han quedado mudos.

DON DIEGO.

Confuso estoy y suspenso.—
Pues, don Luis, ¿qué es esto? ¿Dónde
La dama está que aquí dentro
Venisteis á hablar, y cómo
Tan diferentes sugetos
Hallo con vos?

DON LUIS. (*Ap.*)

Yo no sé
Qué responder.

DON COSME.

El saberlo
A mí me toca tambien
De parte de hermano.

DOÑA ANA.

(*Ap.* ¡Hay riesgo
Mayor! Mas, pues todos callan,
Aquí de todo mi ingenio;
Por los cabos he cogido
El caso, yo lo remedio
Desta suerte.) No os admire
El ver á este caballero
Turbado, porque lo está
De escuchar mi sentimiento.

DON DIEGO.

¿Sentimiento vos, doña Ana?
Pues ¿de qué?

DOÑA ANA.

La culpa de esto
Vos la teneis.

DON DIEGO.

¿Yo la culpa?

DOÑA ANA.

Y estoy corrida, por cierto,
De que aquí doña Isabel
Haya visto estos excesos.

DON DIEGO.

No te entiendo.

DOÑA ANA.

Hoy vino á verme,
Porque aquí pared en medio
Se ha mudado; y entre tanto
Que se ordenaba el festejo
De la merienda, quisimos
Ver los coches que saliendo
Van al sol de Leganitos,
Porque solo este aposento
Rejas á la calle tiene;
Y apenas abrí para ello
Esta puerta (que á la calle
Corresponde), cuando dentro
Hallamos unas tapadas,
Que corridas se salieron,
Sin querer decir quién eran,
Por la misma puerta; y luego,
Abriendo esotra don Luis,
Y cerrando por de dentro,
Donde sin duda buscaba
Sus tapadas, vino á vernos;
De esto me enojé con él,
Y ahora me enojo de esto
Con vos, que dais vuestra casa
Para estos atrevimientos,
Teniendo una hermana en ella.
Remedialdo, pues, don Diego;
Que yo entre tanto á mi cuarto
Con doña Isabel me vuelvo.

MARTIN.

¡Rara salida! A los dos
Hermanos ha satisfecho
Nuestra Ana.

JUANA.

No quiebra mal
El octavo mandamiento.

DON DIEGO.

Digo que estás enojada
Con razon.—Don Luis, en esto
No hay que hablar; tiene razon.

DON COSME.

No tiene tal; bueno es eso.

DON DIEGO.

Vos por disputarlo todo
Lo decis; que aquesto mesmo
Sentiréis, siendo quien sois.

DON COSME.

Don Diego, amigo, no siento
Que en queriendo gobernarnos
En cuantas cosas hacemos,
Se hacen madres las hermanas
Dentro de muy poco tiempo.
(*Ap* ¡Qué entendido que soy! Nunca
Me persuadí que habia hecho
Traicion á mi amor doña Ana.)

DOÑA ANA.

Don Cosme, por acá dentro
Con vuestra hermana venid.

DON COSME. (*Ap.*)

Estáse por mí muriendo;
Esta es cosa rematada.

DON DIEGO.

Don Luis, por acá saldrémos
Nosotros.

DON LUIS.

Don Diego, vamos.
(*Ap.* Celoso voy de este necio.)

DOÑA ANA. (*Ap.*)

¡Que me empeñe yo en llevar
Conmigo á la que me ha muerto!

DOÑA ISABEL. (*Ap.*)

¡Que reciba yo agasajos
De la causa de mis celos!

DON LUIS. (*Ap.*)

¡Que haya perdido á las dos
Por tan extraño suceso!

DON COSME. (*Ap.*)

¡Que me quiera á mí doña Ana,
Y yo como, rio y duermo!

DOÑA ANA. (*Ap.*)

Confieso que voy sin juicio.

DOÑA ISABEL. (*Ap.*)

Que voy sin alma confieso.

DON LUIS. (*Ap.*)

Muriéndome voy de pena.

DON COSME. (*Ap.*)

Rabiando voy de contento.

JORNADA SEGUNDA.

Salen, bajando desde lo alto al tablado, DON DIEGO Y MARTIN.

DON DIEGO.

Baja.

MARTIN.

¿No hay mas de bajar?

DON DIEGO.

¿Ahora tienes temor?

MARTIN.

Yo, no; pero esto, Señor,
Es convidarme á saltar.

DON DIEGO.

Habla paso, que estás necio,
Y pon, donde yo, los piés.

MARTIN.

Lo que tú me dices es,
Que hable paso, y caigo récio;
A tí te trae tu aficion
Ciego á saltar por aquí;
¡Pero ¡cuitado de mí,
Que he de saltar sin pasion!

DON DIEGO.

Si el miedo á vencerte empieza,
Volverte callar te toca.

MARTIN.

Eso es cerrarme la boca
Para abrirme la cabeza;
Pero, ya que hemos pasado
De tu jardin al jardin
De doña Isabel, ¿qué fin
Lleva en eso tu cuidado?

DON DIEGO.

Despues que aquí se mudó,
De este medio me hace usar
El no hallar otro de entrar
A hablarla.

MARTIN.

¿Y qué he de hacer yo?

DON DIEGO.

Vén, y pisa con recato.

MARTIN.

Yo soy hombre tan discreto,
Que sabrá guardar secreto
La suela de mi zapato.

DON DIEGO.

Don Cosme quedaba ahora
Entretenido en la casa
Del juego; el alma se abrasa
Y los remedios ignora,
Y Isabel anda remisa
En admitir mi aficion;
Yo tengo poca ocasion,
Y el trato no obra deprisa;
Este necio de su hermano
Deja la casa cerrada
De noche, y tan pertrechada,
Que hablarla es intento vano;
Y así, como se ha venido
A vivir pared en medio
De mi casa, este remedio
Mi cuidado ha prevenido,
Y ciegamente saltando
Las tapias que nos dividen,
Y los estorbos que impiden
Mi deseo atropellando,
A hablarla resuelto vengo,
Bien que la tengo enojada
Por no tenerla avisada,
Mas ya en vano lo prevengo.
Para esto á don Luis busqué,
No le hallé en casa; y así,
En ese intento de tí
Mi pecho, Martin, fié,
Pidiéndote que vinieses
Conmigo, pues lo tendrá
Por bien tu amo.

MARTIN.

Y te dará
Muchas gracias si le hicieses
Merced de acabar conmigo.
¿Y he de entrar allá tras tí?

DON DIEGO.

No, Martin; quédate aquí.

MARTIN.

Soy criado de tu amigo;

En lo que me has encargado
Descuida, y déjame obrar.

DON DIEGO.

Bien sé que puedo fiar
Mucho mas de tu cuidado;
En esta primera pieza,
Que al zaguan y al cuarto mira,
Me espera.

MARTIN.

Yo estoy sin ira,
Y el miedo á irritarme empieza.

DON DIEGO.

Amor, haya dicha alguna
Cierta ó cabal en tus glorias,
Y no siempre tus vitorias
Dén triunfos á la fortuna.

MARTIN.

Ahora mis desconsuelos
Salgan en estos retiros,
Y repasando mis celos,
Entonen ya mis suspiros
El ay, ay, ay á los cielos.
Don Cosme ceceó á Juana
Denantes, y ella al reclamo
Respondió; mas ¿si se humana
Con este necio, y mi amo
Echa la culpa á doña Ana?
Para ser recado, era
Muy cerca aquel razonar;
Y cuando recado fuera,
No hay quien no sepa templar
Sus falsas con la tercera;
Pero pasos he sentido,
Si el miedo no los imita.
Retírome á ver qué ha sido;
Un soliloquio me quita
Como del altar el ruido.

Sale DON COSME, *con una escala en la mano*, Y JUANCHO.

DON COSME.

Desde la casa del juego
Me he venido paso á paso
A mi casa; y es el caso,
Ya me entiendes, que estoy ciego.
Toma aquesta escala, y vé
A la casa de doña Ana;
Que ya tengo hablada á Juana,
Y hará lo que yo me sé.
Ofrécela treinta minas,
Y di que la ponga luego;
Que ya yo sé que don Diego
Se acuesta con las gallinas.

MARTIN.

Don Cosme es sin duda, ¡ay Dios!
Y hablando con Juancho está.
Si ha visto á don Diego ya,
Buena la hicimos los dos.

DON COSME.

Llévala, pues.

JUANCHO.

Yo voy.

DON COSME.

Tente,
Y escucha un poco.

JUANCHO.

Ya escucho.

DON COSME.

Lo que le has de encargar mucho
Es que la ate fuertemente;
Que, aunque al mirar su belleza,
A doña Ana el alma dí,
No quiero que sea mi
Quebradero de cabeza.

JUANCHO.

Y el atarla esa mozuela
Que apadrina tu aficion
¿Ha de ser en el balcon
Que cae á la callejuela?

DON COSME.

¿Cómo qué? Por Dios, que trae
Lindas maulas; majadero,
¿No os he dicho que no quiero
Que sea en el balcon que cae?
Pero descuidáos, por vida
Vuestra, que vos subiréis
Delante de mí, y me haréis
La salva de la caida.

(*Vase Juancho.*)

Ahora bien, á mi aposento
Un rato me quiero entrar,
Y á mis solas ensayar
Un bello razonamiento
Para decir lindamente
A doña Ana mi sentir;
Porque el hablar y el morir
No quieren ser de repente. (*Vase.*)

MARTIN.

Uno hácia el cuarto se entró
Y otro hácia el zaguan se fué,
Que con la luna se ve;
Pero él vuelve; ¿si me vió?

Vuelve á salir DON COSME *y encuentra con* MARTIN.

DON COSME.

Juancho, aguarda, espera, tente.

MARTIN.

Yo callo.

DON COSME.

¡Qué bueno ha sido,
Juancho, que no te hayas ido,
Porque haga mas fácilmente
Juana lo que la he pedido!
Llévala estos diez doblones.
Esto es en las ocasiones
Saber ser uno advertido.
(*Vuelve á entrar don Cosme, dejando un bolsillo á Martin en las manos.*)

MARTIN.

«Porque haga mas fácilmente
Juana lo que la he pedido
Llévala esos diez doblones.»
¡Ay amor! buena la hicimos,
Mira si para un agravio
Son menester mas indicios.
¡A Juana don Cosme, á Juana
Sus doblones, y conmigo!
¡Yo el precio vil de mi afrenta!
¡Yo sin honra y con bolsillo!
¡Vive Dios, que los echara
Mas altos que treinta gritos,
Si no fuera por las cruces
Y las armas de Carlillos.
Pero otra vez siento pasos
Que se acercan; no ha podido
Cuajárseme un soliloquio,
Por mas que lo solicito.

Salen DOÑA ISABEL É INÉS, *asustadas*, Y DON DIEGO, *con ellas.*

DOÑA ISABEL.

¿Dónde queda?

INÉS.

Hácia su cuarto
Se entró.

DOÑA ISABEL.

¿Si nos ha sentido?

INÉS.

Pienso que sí, porque entraba
Con pasos muy desmedidos.

DOÑA ISABEL.

¡Terrible susto! Don Diego,
Nunca acreditéis lo fino
Con lo arrojado; idos presto,
Que de tal suerte he sentido
Este atrevimiento vuestro,
Que á ser hombre de otro estilo
Mi hermano, dél me valiera
Contra vuestros desvaríos.
Idos, pues.

DON DIEGO.

Bella Isabel...

DOÑA ISABEL.

Reparad en mi peligro.

DON DIEGO.

¿Cómo, reparando en él,
Puedo dejar de asistiros?

DOÑA ISABEL.

Porque el peligro es que os halle
Aquí mi hermano conmigo.

DON DIEGO.

Pues ya que...

DOÑA ISABEL.

No he de escucharos.

DON DIEGO.

Obediente...

DOÑA ISABEL.

No he de oiros.

DON DIEGO.

Pues sepa yo que no voy
En desgracia vuestra.

DOÑA ISABEL.

Digo
Que todo lo que quisiereis.

DON DIEGO.

Dichoso infeliz he sido.—
Martin.

MARTIN.

Aquí estoy; ¿nos vamos?

DON DIEGO.

Sígueme.

MARTIN.

¿No es mejor irnos
Por la puerta de la calle,
Que ahora salió Juanchillo,
Y se la ha dejado abierta?

DON DIEGO.

Bien dices. Vénte conmigo
Hácia tu casa; que quiero
Ver á tus amos.

MARTIN.

Prestico;
Que un hermano bobo monta
Mas que un bellaco marido.
(*Vanse don Diego y Martin.*)

DOÑA ISABEL.

¿Fuéronse ya?

INÉS.

Ya se fueron.

DOÑA ISABEL.

¡Muerta estoy!

INÉS.

¿Si nos ha visto?
Es un Neron, y no doy
Por nuestras vidas un higo.

DOÑA ISABEL.

Inés, volvamos adentro
Antes que... Pero ¿qué miro?
Mi hermano vuelve, la espada
Desnuda, el color perdido
Y los pasos descompuestos.

INÉS.

Yo doy la vida, y no miro;
Con una luz en la mano
Y vibrando el vengativo
Acero hácia acá se acerca.

DON COSME. (*Dentro.*)
¡Dónde vas, hombre atrevido!
Mira que te mato.

DOÑA ISABEL.
Ya
Evidencias, y no indicios,
Me asustan; Inés, ¿qué harémos?

INÉS.
Fuerza ha de ser el salirnos
Al zaguan, pues no podemos
Volver adentro; aturdido
Tengo todo el corazon.

DOÑA ISABEL.
Nada acierto, nada elijo;
Mas ya llega, vén apriesa.

INÉS.
Muerta estoy.

DOÑA ISABEL.
Voy sin sentido.
(*Vanse.*)

Sale DON COSME, *con una luz en la mano y la espada desnuda.*

DON COSME.
Despues de haber ensayado
Un razonamiento altivo,
Con que decirle á doña Ana
Que quiero ser su marido,
Por otra tal he tomado,
Y con la espada he venido
Ensayando una pendencia,
Por si acaso me acuchillo;
Y llevado del afecto,
Dí á mi contrario dos gritos,
Porque yo siempre acostumbro
Hablar récio cuando riño.
Pesárame que mi hermana
Se haya asustado de oillo;
Mas ya dormirá, que es suya,
Y no oyó por quién se dijo.
¡Cómo amorosos cuidados
Consentis, ojos dormidos?
Vuelva el acero á la vaina,
Y bien sabe el acerillo
Que es esta la vez primera
Que vuelve á la vaina limpio.

Sale JUANCHILLO, *empezando á hablar desde adentro.*

JUANCHO.
Váyanse á pasear las muy...
Y no digo mas.

DON COSME.
Juanchillo,
¿Qué es eso?

Sale JUANCHO.

JUANCHO.
Que en el zaguan
Se nos habian metido
Dos mujeres.

DON COSME.
¿De qué porte?

JUANCHO.
De seda eran los vestidos;
Pero serian de porte
Medio real.

DON COSME.
¡Qué vizcaino
Te estás! Serian quejosas,
Que me rondan por esquivo.
¿Y fuéronse?

JUANCHO.
Como vieron
Que tú salias al ruido,
Apretaron á correr,
Y yo cerré.

DON COSME.
No me admiro;
Soy de codiciar, y hay muchas
Que honrarse quieren conmigo
Y con la sangre Mendieta,
Que me dejó el padre mio
En su testamento... Y bien,
¿Hablaste á Juana? ¿Qué ha dicho
De la escala?

JUANCHO.
Que estaria
Puesta y todo prevenido.

DON COSME.
(*Ap.* ¡Lo que hacen unos doblones!
Este es muy fiel vizcaino,
No sisaria; ¡Jesus!
Jurara por él á Cristo.)
¿Y es Juana moza de fuerza?

JUANCHO.
Moza es de fuerza y de brio.

DON COSME.
Como ella ha de atar la escala,
Digolo porque lo digo.

JUANCHO.
Descuida.

DON COSME.
Los de mi casa
Siempre hemos sido enemigos
De caidas, porque somos
Los Mendietas como vidrio.
Pero vamos á hacer hora
De escalar; que ya la he dicho
Que hasta que yo haga la seña
No la ponga; vén conmigo,
Que quiero dejar cerrada
La puerta; que no me olvido
Del cuidado de mi casa,
Que tengo en este castillo
Una hermana, y las hermanas
Guardallas como domingos.
(*Vanse.*)

Salen en su casa DOÑA ANA Y JUANA, *y trae Juana una bujía.*

DOÑA ANA.
Pon, Juana, esa luz ahí,
Y vé luego á abrir la puerta
A don Luis.

JUANA.
¿Cómo? (*Ap.* ¡Estoy muerta!)
¿Don Luis viene á verte?

DOÑA ANA.
Sí;
Que mi hermano nunca viene
Tan temprano á casa, y yo
Estoy tan ciega, que no
Teme el alma ni aun previene
Los riesgos; vile en la calle
Desde una reja, intenté
Desviarme, y no basté
Conmigo á dejar de hablalle.
Díjele, en fin, que á esta hora
Viniese á verme, y yo estoy
Celosa, ya lo dije, y doy
La disculpa á quien no ignora
La culpa de mi cuidado.
Porque sepas que no admito
Réplicas, sé que es delito,
Y los ojos he cerrado.

JUANA. (*Ap.*)
Si ella supiera que ahora
En el balcon de esta sala
Puso poco há una escala
Esta mano pecadora.
No sé cómo no ha subido
Don Cosme; ¿si me engañé,
Y de otro la seña fué?
En buen riesgo me he metido.

DOÑA ANA.
¿No vas?

JUANA.
Sí, Señora.
(*Ap.* No puedo ya remedialllo,
Voy á obedecer, y callo;
Que bien sé decir de no.
Tan bizarramente niego,
Que nunca de mí barruntan,
Porque niego si preguntan,
Y si porfian, reniego.) (*Vase.*)

DOÑA ANA.
¡Corazon, yo me perdí!
Confieso que estoy mortal,
Y voy siguiendo mi mal
Con apartarme de mí.
Mas ¿qué es esto? ¿Yo, que dí
Las flechas de amor al viento,
Hoy en mi pecho fomento
El fuego que él encendió?
Miente amor y miento yo,
Si imagino que no miento;
¿Y de un hombre que á otra quiere
Prendada yo con pasion?
Ea, triunfe la razon
De lo que el amor venciere;
Persuádase á que adquiere
El pecho el perdido aliento;
Mas ¡ay, que está muy violento
Amor! y yo, inadvertida,
Con creer que estoy rendida
Perficiono el rendimiento.
Finjo y afecto el valor,
Pero es salud inconstante;
¿Qué importa que en lo exterior
Esté el sentimiento mudo,
Si queda dentro lo agudo
Del dolor que me despecha,
Y es esto romper la flecha,
Pensando que la sacudo?

Salen DON LUIS Y JUANA.

JUANA.
Entrad; que aquí está. (*Ap.* Si puedo,
He de llegar al balcon
En viéndolos divertidos,
Y quitar la escala.)

DON LUIS.
Yo
Confieso que estoy turbado.

DOÑA ANA.
Señor don Luis, aunque vos
Tendréis por atrevimiento
De una mujer como yo
El tomar esta licencia,
Quiero que aquí entre los dos
Apuremos la verdad
De nuestras quejas, y que hoy
Busquemos el desengaño
Primero que la pasion,
Y conociendo el remedio,
Le haga parecer dolor.

DON LUIS.
Yo no sé, hermosa enemiga,
Cómo has tenido valor
Para escuchar á un quejoso,
Que ha de buscar con su voz
La paciencia de tu oido
Primero que la atencion.
Yo no sé...

DOÑA ANA.
Señor don Luis,
Aunque juzgais que el amor
Me tiene ciega, conozco
De colores, y que hoy
Pecan de muy claros esos

Que adornan vuestro fervor;
Menos retórica busco
Y mas afecto.

DON LUIS.

Yo estoy
Tan léjos de ponderar,
Que aun al decir mi pasion,
El dolor me ofende menos
Que el desaire del dolor:
Porque ¿cómo he de deciros
Que al ver vuestra perfeccion,
La lisonja de la luz
Se introdujo en el ardor,
Y á pocos pasos del fuego
Se fué aumentando la accion,
Y la luz que me guiaba
En el humo se escondió?
¿Y cómo pasaré luego
A quejarme de que vos,
Teniéndome de esta suerte,
Permitais, siendo quien sois,
Que un necio pueda decir
Le escuchais? Mas ¡vive Dios,
Que no estoy en lo que digo
Ni sé á qué título os doy
Estas inútiles quejas!
Tenedme lástima vos;
Que en pleitos de quejas es
Desdicha tener razon.

JUANA.

Yo quito la escala ahora
Que están en fuga los dos.
(*Vase acercando al balcon.*)

DOÑA ANA.

¿Dónde vas, Juana?

JUANA.

Parece
Que estaba abierto el balcon,
Y le queria cerrar.

DOÑA ANA.

Ciérrale, pues.

JUANA.

No nació
Con dicha mi embuste.
(*Echa la aldaba.*)

DOÑA ANA.

Cierto,
Señor don Luis, que son
De calidad vuestros celos,
Que he tenido por mejor
Despreciarlos, por indignos
De mi oido y vuestra voz;
Y acordándome tambien
De lo que hoy os sucedió
En el cuarto de mi hermano
A doña Isabel y á vos,
Solamente he de deciros
Que si me pintasteis hoy
Muy falso y muy despejado
Vuestra libre condicion,
Os quiero pintar la mia;
Y así, pues entonces yo
Os presté un rato el oido,
Volvédmele ahora vos.
Yo soy, don Luis, una dama,
Que no conozco este duende
Del amor sino es por fama;
Y aunque no sé lo que enciende,
Sé lo que alumbra su llama;
Porque con ojos atentos
He visto en otras paciencias
Lo que pueden sus tormentos,
Y de ajenas experiencias
Compuse mis escarmientos.
Las voces que á su pasion
Da un amante en un despecho
O en una ponderacion,
Ya sé que salen del pecho,
Huyendo del corazon.
Con solo ajustar la mira
Desentraño sus cuidados,
Y saco al que mas suspira
La verdad de siete estados
Debajo de la mentira.
De esto nace que el gemido
Con que llama el ciego dios
Un amante enternecido,
Se me entra por un oido
Y se me sale por dos.
Mis ojos en la mitad
De este cuidado halagüeño,
Que andan tras la libertad,
Tratan con cariño al sueño,
Y al llanto con sequedad.
Y así, esos tiernos gemidos
Y esas suaves violencias
Guardad para otros oidos;
Que yo tengo las potencias
Delante de los sentidos.
Eso debe de ser bueno
Para Isabeles; errado
Viene, don Luis, el veneno,
Porque acá dan el trenzado
A lo que acá dan el seno.
Gran socorro es lo piadoso
Para una fea, que hallara
En amor mucho reposo,
Si lo dócil no llenara
Los vacíos de lo hermoso.
En ella, don Luis, haced
Esas suertes, que, impedida
En vuestra amorosa red,
Será quitarle la vida
Hacérsela de merced;
Que yo me hallo tan señora
De mí, que sin que este caso
Me haga sacar por ahora
A la muerte de su paso,
Pienso morirme á mi hora;
Porque al ver que está de Dios
El no querernos los dos,
En menos que há que lo digo
Hice la cuenta conmigo,
Y puedo vivir sin vos.

DON LUIS.

Nada de cuanto decis
Me ha causado admiracion,
Porque nunca esperé mas
De mi dicha ni de vos;
Pero dejad que me admire
De que, siendo como sois
O como os pintais... ¿Qué escucho?
(*Suena un golpe en el balcon.*)
¿Señas en vuestro balcon?

DOÑA ANA.

Juana, ¿qué es esto?

DON LUIS.

¡Qué bueno! —
Juana, di con turbacion,
Como que á tu ama temes,
Que estos son yerros de amor,
Y que á tí te hacen la seña;
¿No es esto así?

JUANA.

Yo, Señor,
No sé nada. (*Ap.* Este es don Cosme;
Temblando de miedo estoy.)

DOÑA ANA.

Don Luis.

DON LUIS.

No hay don Luis, doña Ana;
Estos desengaños son
Muy costosos, yo no tengo
Para sufrirlos valor;
Adios, adios.

DOÑA ANA.

Tente, espera;
Que has de averiguarlo.

DON LUIS.

¿Yo?
¿A qué propósito? Aparta.

DOÑA ANA.

No te has de ir.

DON LUIS.

Si es prevencion
Porque no me vean salir,
Por eso mismo me voy.

DOÑA ANA.

Don Luis, el cielo me falte
Si sé quién es, y es rigor...
Pero ¿qué es esto?
(*Hacen fuerza por de dentro para abrir el balcon.*)

DON LUIS.

Esto es ya
Hacer fuerza en el balcon
Para abrirle.

JUANA.

¡Yo estoy muerta!

DOÑA ANA.

¿Quién será? ¡Válgame Dios!

DON LUIS.

Yo lo sabré desta suerte.

DOÑA ANA.

Tente, ¿dónde vas?

DON LUIS.

Ya estoy
Resuelto á cumplir conmigo,
Pues no he de cumplir con vos.

JUANA.

Buena la hemos hecho.

DON LUIS.

Ahora
Sabrémos quién es.

Abre don Luis el balcon y retírase empuñando la espada, y sale por él MARTIN.

MARTIN.

Señor,
¿Tú aquí? ¡Terrible desdicha!

DON LUIS.

¿Qué es esto?

MARTIN.

¡Fuerte ocasion!

DON LUIS.

¿Qué traes?

MARTIN.

Escóndete aprisa.

DON LUIS.

¿Cómo? ¿de quién?

MARTIN.

¿Qué se yo?
De don Diego.

DOÑA ANA.

¡De mi hermano!
Pues ¿dónde está?

MARTIN.

Hecho un Neron
Queda en la calle.

DON LUIS.

¿De qué?

MARTIN.

De que ha visto en el balcon
La escala.

DOÑA ANA.

¿La qué?

MARTIN.

La escala.

DOÑA ANA.

Pues ¿quién (¡sin aliento estoy!)
Pudo atreverse...

DON LUIS.

¿Esto mas,
Doña Ana? Di que es rigor
El no creerte.

DOÑA ANA.

Don Luis...

DON LUIS.

Ya, ingrata, ya se acabó
Don Luis.—Prosigue, Martin;
Sepa todo el lance yo,
Para ver lo que he de hacer.

MARTIN.

Viniendo ahora los dos
De buscarte, despues que
Fui un rato su guardador
De espaldas en otro lance,
Que dije en otra ocasion,
Dió la vuelta hácia su casa,
Por no haberte hallado, y vió,
Con los rayos de la luna,
Pendiente de ese balcon
Una escala, fué á la puerta
De la calle y la encontró
Abierta; quedó aturdido,
Y el mismo ciego furor
Le hizo discurrir entonces
Que si entrar por el balcon
Resolvia, por la puerta
Se le iria el agresor;
Y si por la puerta entraba,
Dejaba sin prevencion
La ventana; y así, quiso
Que entrase por ella yo
Á solo espantar la caza,
Remitiendo á su valor
El guardar ambas salidas;
Mirad ahora los dos
Qué habeis de hacer, porque él queda
En la calle.

DOÑA ANA.

¡Muerta estoy!

DON LUIS.

¡Fuerte empeño!

JUANA.

En hora mala
Troqué la seña.

MARTIN.

Señor,
Resolvámonos aprisa.

DON LUIS.

Doña Ana, aunque está mi amor,
Por tan duras evidencias,
Desobligado de vos,
Soy caballero, y está
Obligado mi valor.
Adentro os podeis entrar;
Que aquí retirado yo,
Veré en lo que pára el lance,
Y os defenderé; que no
Porque esté ahora sin gusto,
Estoy sin obligacion.

DOÑA ANA.

Don Luis, el cielo es testigo
De que yo sin culpa estoy.

DON LUIS.

Bien está; no os detengais
En disculpas.

DOÑA ANA.

Pues adios;
Que en esa cuadra estaré
Viendo lo que pasa.

DON LUIS.

Y yo
En esa de esotro lado.

MARTIN.

Y yo hácia la calle voy
A deslumbrar á don Diego. (*Vase.*)

DON LUIS.

Buen pago dais á mi amor.

DOÑA ANA.

Vos veréis el desengaño.

DON LUIS.

¿Qué desengaño mayor?

JUANA.

Aprisa; que siento pasos
Allá fuera.

DOÑA ANA.

Adios.

DON LUIS.

Adios.

(*Escóndense á los dos lados del tablado.*)

Salen con mantos DOÑA ISABEL *é* INÉS.

INÉS.

Todo está solo.

DOÑA ISABEL.

Entra, Inés,
Y pregunta por don Diego;
Que ya que fué su amor ciego
Causa de mis riesgos, es
Empeño suyo ampararme,
Y mio el no desear
Otro amparo en mi pesar,
Cuando por él llego á hallarme
Perdida.

INÉS.

Bien se ordenó
El que estos mantos nos diese
Mi amiga, sin que supiese
La causa que me obligó
A pedirlos. Ya no es tanto
Mi miedo; que una mujer
No conoce á quién temer
Si se ve detrás de un manto.

Sale DON COSME.

DON COSME.

Cansado vengo y rendido.

INÉS.

¡Ay Dios, que es tu hermano!

DOÑA ISABEL.

¿Quién?

INÉS.

Él es.

DOÑA ISABEL.

Pues cúbrete bien.
(*Ap.* ¡A quién esto ha sucedido!)

DON COSME.

Buscando la escala, hallé
La puerta de mi doña Ana
Abierta, y tuve mas gana
De entrarme aquí por mi pié
Que por los pasos ajenos
De una escala majadera,
Que por lo menos me hiciera
Una cabeza de menos.

DON LUIS.

¿Tapadas aquí? ¿Qué es esto?
¿Y don Cosme?

DOÑA ANA.

¡Hay mas extraño
Suceso!

DON LUIS.

Parece engaño
Del sentido.

DON COSME.

Yo protesto
Ser cortés en la ocasion;
Abro, pues; pero aquí están
Dos tapadas... ¿quién serán?
Mas ¿qué pregunto? Ellas son:
Doña Ana es, sin duda alguna,
Que, impaciente de aguardar,
Me queria ir á buscar;
Yo tengo gentil fortuna:
¡Oh, qué bien he discurrido!
Luego mi ingenio lo errara;
¡Vive Dios, que es cosa rara
Lo que tengo de entendido!
Lleguemos pues.—Yo quisiera...

DOÑA ISABEL.

¡Hay mas infeliz mujer!

DON COSME.

Como dijo el otro, ver
Toda la carilla entera.

Salen DON DIEGO *y* MARTIN.

DON DIEGO.

Como tardaste en salir,
Hice la escala pedazos;
Y volviendo hácia la puerta,
Vi dos mujeres que entraron
En mi casa, aguardé un poco
Que pasase mas abajo
Un hombre, que por la calle
Venia, y acá se ha entrado
Tambien; ¿qué puede ser esto?

MARTIN.

Yo los encontré, bajando
Al zaguan, mas no me vieron.

DON DIEGO.

Aguarda; que, ó yo me engaño,
O es don Cosme.

MARTIN.

Él es, y está
Con dos damas porfiando.

DON DIEGO.

Y ellas se recatan dél;
Escucha un poco.

DOÑA ANA.

Mi hermano
Entró ya. ¡Válgame Dios!
Si se quitasen del paso,
Para que salga don Luis.

DON LUIS.

Don Diego entró; bien me ha estado
Que con los dos se detenga.

DON DIEGO.

Yo me resuelvo á apurarlo.

DON COSME.

Dale que ha de estar tapada;
Pero ¿quién?... Don Diego, andallo,
Aquí se ha de hundir el mundo.

DOÑA ISABEL.

¡Hay mas raros sobresaltos!

DON DIEGO.

Don Cosme, ¿qué es eso? ¿Vos
Entrais de esa suerte?

DON COSME.

Paso,
No me pregunteis, don Diego;
Que yo respondo en el campo.
Yo estoy resuelto á amparar
A vuestra hermana.—Apartáos,
Doña Ana, hácia mis espaldas,
Por si hubiera chincharrazos.

(*Pónese delante de doña Isabel, empuñando la espada, y al empuñarla don Diego, se descubre doña Isabel por detrás de don Cosme.*)

DON DIEGO. (*Ap.*)

Mi hermana; pero ¿qué miro?

Doña Isabel es, que el manto
Levantó para avisarme.
¡Hay empeño mas extraño!

DON COSME.

¡Vive Dios, que me ha temido!
¿Si es gallina? ¿Quereis algo
Para ello? ¿Qué decis?

MARTIN.

Señores, este menguado
Nos ha de quitar el juicio.

DON LUIS.

Absorto estoy de escucharlo.

DON COSME.

Si estáis de paz, acabemos;
Que me cansa lo empuñado.

DON DIEGO.

No sé qué hacer, pues no es bien
Sufrir que ni aun engañado
Piense que me ofende; á todo
He de ocurrir.

DON COSME.

Buen cuñado
Por cierto.

DON DIEGO.

Señor don Cosme,
Vos padeceis grande engaño;
Esta dama que tapada,
De vos se está recatando,
Ni es mi hermana, ni yo puedo
Dejar aquí de estorbaros
Con mi acero el conocerla,
Si os resolveis á intentarlo.

(*Pónese don Diego delante de doña Isabel, empuñando la espada.*)

DON COSME.

Patarata, patarata;
De risa estoy reventando.
(*Ap.* Así es la corte... que no es
Su hermana dice el cuitado;
Y es eso no querer darse
Por entendido del caso;
Mas no le valdrá.) Don Diego,
No hay cosa como hablar claro:
Vuestra hermana, que decis
Que no es la que está escuchando,
Era mi mujer *in mente*,
Y para hablarla en el caso
Hice poner una escala
A ese balcon.

DON LUIS. (*Ap.*)

¡Qué he escuchado!
¿De este necio era la escala?
¡Ah traidora!

DOÑA ANA. (*Ap.*)

Bien quedamos
Desta vez, vanidad mia.

DON DIEGO. (*Ap.*)

Atándome está las manos
Su hermana para que aquí
No le deje castigado
De este atrevimiento.

DON COSME.

Y como
Digo de mi cuento, hallando
La puerta de par en par,
Por ella de entrar acabo;
Mas soy tan pundonoroso,
Y el veros tan reportado
Me ha descuajado de suerte,
Que ya se me va quitando
La gana de ser su esposo;
Y por Jesucristo santo,
Que por no tener mujer
Civil de parte de hermano,
Si no me matais primero,
No he de ser vuestro cuñado.

(*Vase, y al querer seguirle don Diego, le detiene doña Isabel.*)

DON DIEGO.

Esperad.

DOÑA ISABEL.

Tened, don Diego;
¿Quereis perderme?

DON DIEGO.

¡Hay mas raro
Disgusto! Doña Isabel,
¿Pues vos (¿qué es esto?) en mi cuarto
De esta suerte y á esta hora?

DOÑA ISABEL.

¿Ya, don Diego, me ha engañado
Mi fortuna en que mi honor
Solicite vuestro amparo
Cuando padece por vos
Estos riesgos?

DON DIEGO.

¿Yo he causado
Vuestros riesgos?

DOÑA ISABEL.

Sí; que luego
Que os fuisteis, y yo á mi cuarto,
Asustada, como visteis,
Me quise volver, mi hermano
Salió de adentro, la espada
Desnuda, el color turbado
Y las voces descompuestas,
Y fué fuerza retirarnos
Inés y yo hasta el zaguán,
Desde donde nos hallamos
Empeñadas en salir
Huyendo á la calle; y cuando
Me vi sin otro recurso
(Pidiendo Juana estos mantos
A una amiga suya), vine
A deciros el estado
En que vuestro amor me ha puesto;
Y apenas habia llegado,
Cuando pasó lo que aquí
Habeis visto.

DON LUIS.

El mismo caso
Me ha de sacar del empeño.

DON DIEGO.

No teneis que congojaros
Ni rendiros, pues yo estoy,
Bella Isabel, empeñado
En defender vuestra vida;
Y así, Señora, entre tanto
Que se median estas cosas,
Podeis estar en el cuarto
De mi hermana.

DOÑA ANA.

Solo ahora
Me faltaba, sobre tantos,
Este pesar.

DOÑA ISABEL.

No, don Diego;
Lo primero que os encargo
Es que no me vea doña Ana.

DON DIEGO.

Pues ¿por qué?

DOÑA ISABEL.

No es este caso
Para que nadie le sepa.

DON DIEGO.

Pues ¿mi hermana á revelaros...

DOÑA ISABEL.

Por ningun caso, don Diego.

DON DIEGO.

Bien está.

DOÑA ISABEL. (*Ap.*)

No fuera malo
Dar venganza á mi enemiga.

DON DIEGO.

Si fuera algo mas temprano,
Os pusiera en un convento,
Donde estarais entre tanto
Que con mas decoro vuestro
Llega de mi dicha el plazo;
Mas no es posible á esta hora
Disponerlo, ni yo hallo
Otro medio que pedir
Por esta noche su cuarto
A don Luis, de quien hoy solo
Puedo fiar mi cuidado,
Trayéndole á él conmigo,
Porque estéis con el recato
Que le debe á vuestro honor.

DOÑA ISABEL.

Mi honor solo está en mi mano;
Vuestra me hizo la fortuna
En lo demás, y en juzgando
Vos que es decente, no tengo
Qué reparar; mas reparo
En que no sepa quién soy
Vuestro amigo.

DON DIEGO.

Eso dejaldo
A la atencion de mi amor.
(*Ap.* Aunque el ser deste menguado
La escala, y lo que yo fio
De la atencion y el recato
De mi hermana... Mas despues
Apuraré todo el caso;
Que esto es ya lo mas preciso.)
Vamos, pues, Señora.

DOÑA ISABEL.

Vamos.

DON DIEGO.

Vén, Martin.

MARTIN.

Famosamente
Se ha dispuesto que mi amo
Salga del riesgo en que está,
Y de camino ha apurado
Sus celos; mi tema es
Que un bobo basta á embobárnos
A todos, que á mí tambien
Con Juana celos me ha dado,
Y yo soy tan para poco,
Que un soliloquio no acabo.

(*Vanse.*)

Salen DON LUIS *y* DOÑA ANA *de donde estaban retirados.*

DON LUIS.

Irme sin verla quisiera.

DOÑA ANA.

Don Luis, ¿dónde vais? (*Ap.* Yo salgo
Corrida.)

DON LUIS.

Doña Ana, adios.

DOÑA ANA.

Oid.

DON LUIS.

Mucho desenfado
O mucho valor teneis,
Pues vuestro respeto ajando,
Quereis oir el lenguaje
De un hombre desengañado.

DOÑA ANA.

¡Ah! ¡pese á mi sufrimiento!
Pues soy tan necia, que á hablaros
De veras me mortifico
En la accion de un mentecato.

DON LUIS.

Yo me holgara de ser fácil
De creer, para aventuraros,
Con lo dócil del oido,
Los adornos del engaño;
Mas no estoy...

DOÑA ANA.

Ea, callad;

Que temo mucho acordaros
Cuán necio estáis, y correrme
En habiéndooslo acordado;
La osadia de este loco
Remediará...

DON LUIS.

¿Quién?

DOÑA ANA.

Mi hermano,
Que la ha sabido, ó yo sola,
Que para el remedio basto.

DON LUIS.

¿Remedio? Y decid, ¿con eso
Queda cabal vuestro garbo,
Si es propiedad del remedio
El llegar despues del daño?

DOÑA ANA.

¿De suerte que yo sabria
Lo que este necio ha intentado?

DON LUIS.

Dejadme, no me obligueis
A responder.

DOÑA ANA.

¿Y esperando
A este necio os llamaria?
¿Para qué? ¿para ocultaros
Mi delito?

DON LUIS.

Y ese necio
¿Tendria esos desacatos
Si antes no le ocasionara
La infamia de vuestro agrado?

DOÑA ANA.

Advertid que hablais conmigo.

DON LUIS.

Advertido y desairado
Me quereis; quedad con Dios.

DOÑA ANA.

Mirad que estoy violentando
Mi decoro en deteneros.

DON LUIS.

Y ¿qué haré yo en escucharos?

DOÑA ANA.

Por mí ha de volver el tiempo;
Vos veréis que todo es falso.

DON LUIS.

¿El tiempo, bueno, y mis celos
Quereis que estén tan despacio?

DOÑA ANA.

Aun bien, que está vuestra dama
Esta noche en vuestro cuarto.

DON LUIS.

¿Despropósitos ahora,
Que las disculpas faltaron?
Ea, dejadme.

DOÑA ANA.

¿Que os deje?
Bien está, ya os dejo; y tanto,
Que no habeis de verme mas.

DON LUIS.

¿Yo veros? Pártame un rayo
Si lo intente.

DOÑA ANA.

Y á mí
Si en eso os fuere á la mano.

DON LUIS.

¿Jurais?

DOÑA ANA.

¿No jurasteis vos
Primero?

DON LUIS. (*Ap.*)

Mucho intentamos,
Corazon.

DOÑA ANA. (*Ap.*)

Amor, muy presto
Os habeis determinado.

DON LUIS.

¿Yo verla?

DOÑA ANA.

¿Yo detenerle?
Oid, mirad.

DON LUIS.

¿Teneis algo
Que mandarme?

DOÑA ANA.

Nada; solo
Que advirtais que habeis jurado.

DON LUIS.

Bien está, adios; pero ¿ois?

DOÑA ANA.

¿Qué quereis?

DON LUIS.

Si os he llamado,
Solo queria deciros
Que no sé jurar en vano.

DOÑA ANA. (*Ap.*)

¿Esto es amor? ¡Yo voy muerta!

DON LUIS. (*Ap.*)

¿Esto es querer? ¡Voy rabiando!

DOÑA ANA. (*Ap.*)

¿Dónde estáis, mis altiveces,
Que así os dejais mis agravios?

DON LUIS. (*Ap.*)

¿Dónde estáis, mis desahogos,
Que en veras habeis parado?

JORNADA TERCERA.

Salen DON COSME Y JUANCHO.

JUANCHO.

Esto es cierto.

DON COSME.

¿Que eso pasa?

JUANCHO.

Un vecino que lo vió
Me lo dijo á mí.

DON COSME.

¿Que entró
Don Diego anoche en mi casa?

JUANCHO.

Sí, Señor; don Diego ha sido
Sin duda, y él diz que ahora
Tiene oculta á mi señora.

DON COSME.

¿A mi hermana se ha atrevido
Don Diego?...

JUANCHO.

Es gran desafuero.

DON COSME.

¿Don Diego?

JUANCHO.

Don Diego, pues...

DON COSME.

Mucho me espanto, porque es
Bonísimo caballero.

JUANCHO.

Yo no llegara á decillo
Si no estuviera informado
Por menor.

DON COSME.

¿Heme tornado
Muy colorado de oillo?

JUANCHO.

No lo veo.

DON COSME.

Es gran mentira;
¿Ni pálido?

JUANCHO.

No lo toco.

DON COSME.

¿Ni verdinegro?

JUANCHO.

Tampoco.

DON COSME.

Pues ¿en qué entiende la ira?
¿Que es posible que no echo
Llamas por los ojos?

JUANCHO.

Muda
Es tu cólera.

DON COSME.

Sin duda
Tiene que hacer en el pecho;
Quiero pues soplar su fuego;
¿Qué es posible que así fué?
¿Don Diego á mi hermana? A fe
Que me ha cansado don Diego.

JUANCHO.

¿Cansado? Poco te amarga,
Pues hablas con tal descanso...

DON COSME.

Majadero, si me canso,
No me echaré con la carga;
¿Paréceos que no daréa
La muerte á don Diego? Luego
Haced doblar por don Diego
Al primero sacristan,
Y por cuantos Diegos dora
El sol desde polo á polo,
Porque por aqueste solo
Piensan la hora de ahora,
Sin dudas ni pareceres,
Matar mis enojos ciegos
Mas de cuatro mil don Diegos,
Sin los niños y mujeres.

JUANCHO.

Eso sí es lo que conviene.

DON COSME.

¿Heme demudado ya?
¿Mas que un color se me va
Tras otro que se me viene?
Tú eres vizcaíno honrado
Y tienes el juicio presto,
Pues hágote para esto
De mi consejo de estado.
Haz cuenta que viene allí
Don Diego, yo me mesuro;
Él disimula perjuro,
Yo se lo entiendo entre mí;
Llego en ademan valiente,
Mírole con rostro fiero;
Él me quita á mí el sombrero,
Y yo le digo que miente.

JUANCHO.

¡Jesus, y qué arrojamiento!

DON COSME.

Pues ¿habrá mas de dejallo?
Eso tengo yo, que callo
En viendo que no contento.
Va por acá, su venida
Advierto; saco el acero,
Y dígole: «Caballero,
Venga mi hermana ó la vida.»

JUANCHO.

¿Eso habias de decir?

DON COSME.

Pues daréle.

JUANCHO.

Es mala accion.

DON COSME.

¡Qué enrevesados que son
Los principios del reñir!

JUANCHO.

¿Eso un caballero ignora?

Has de llegar muy compuesto
Y has de decirle : «En tal puesto,
Cuerpo á cuerpo y á tal hora.»

DON COSME.

Déjalo, ¡qué necia tema!
¿Compuesto y airado? ¡Hay tal!
¿Y si me diese algun mal
La cólera con la flema?
Pero, ya que ello ha de ser,
Paciencia y matarle luego.
Aguarda aquí mientras llego
A aquella botica á hacer
Un papel de desafío,
Que le lleves.

JUANCHO.

¿No es mejor
Decírselo tú, Señor,
Con saña, despejo y brio?

DON COSME.

No; que si me habla contrito,
Me moverá hoy á piedad;
Y en fin, yo soy en verdad
Mas airado por escrito.

JUANCHO.

Vaya; pero no quisiera
Que, al tomar ese papel,
Alguna libertad él,
Airado, me respondiera;
Que yo, de mí mismo ajeno...

DON COSME.

Bien; ¿y queríades vos
Uno, y para mí otro Dios?
Venid acá, ¿y seria muy bueno
Que al llegar yo á señalarle
La campaña, muy mohino,
Me dijera un desatino,
Que me obligara á matarle?
Noramala, hacedlo así,
Rompéos y desasnáos;
Y si os matare, dejáos
Matar, que yo estoy aquí. (*Vase.*)

JUANCHO.

Yo sirvo á un entendimiento
De gran fondo, cosa rara
Y digna, cierto, de envidia;
Es el consuelo que gastan
Los bobos en este mundo,
Aquella gran confianza
De que imaginan que son
Sentencias las patochadas.

Sale JUANA, *con manto, y un papel en la mano.*

JUANA.

Dos horas há que perdida,
Con un papel de mi ama,
Ando buscando á don Luis;
Pero Juancho es este; vaya,
Mientras hago otro papel,
El tal papel á la manga.
Que esto que vale dineros
Es primero.—¿Juancho?

JUANCHO.

¿Juana?
Bien venida.

JUANA.

¿Dónde está
Tu amo?

JUANCHO.

Por ahí anda
Como ánima en pena; y bien,
¿Qué hay de nuevo?

JUANA.

Que mi casa
Está llena de temores;
Que don Diego trae la cara
Rostrituerta, y desde anoche
No ha entrado á ver á su hermana;
Que ella pierde el juicio, viendo
Que se puso aquella escala
Sin su órden, y que yo
Niego tan disimulada,
Que casi yo misma creo
Mi mentira.

JUANCHO.

Esa es la gracia;
Que quien bien miente, bien siente.

JUANA.

No sino mentir sin alma.
(*Ap.* Pero allí he visto á don Luis
Por aquella encrucijada
Muy de prisa; quiero darle
Este papel de mi ama.)
Adios.

JUANCHO.

¿Dónde vas?

JUANA.

Ya vuelvo.

JUANCHO.

Espérate, no te vayas;
Que al punto vendrá mi amo.

JUANA.

No puedo esperar.

JUANCHO.

Aguarda;
Que no te has de ir.

JUANA.

Bueno es eso;
Vaya el bribon noramala.

JUANCHO.

¿No me escucharás?

JUANA.

No niega
El vizcaíno su patria,
Muy largo de porfiar
Y muy corto de palabras.
(*Vase Juana, y deja caer el papel.*)

JUANCHO.

¡Hay tal pólvora! No sé
Qué ha visto, que con tal ansia
Camina; pero un papel
Se le cayó; de su ama
Es sin duda, y es sin duda
Para el mio, pues llegaba
A preguntarme por él.
Yo he dado con linda maula;
Dichoso he sido; perdió
Las albricias la cuitada.

Sale DON COSME, *con un papel en la mano.*

DON COSME.

En este papel le reto
De salteador, hurta-hermanas,
Para que salga si es hombre;
Y si no, mas que no salga,
Que él está escrito en botica,
Y para matarle basta.—
Juanchillo, aquí está el papel
Del tal desafío.

JUANCHO.

Aguarda;
¿Qué me albriciarás si yo
Te doy...? Mas no digo nada.

DON COSME.

¿Qué me has de dar? Dilo presto.

JUANCHO.

¿Qué me has de dar? Dilo, acaba.

DON COSME.

Conforme fuere.

JUANCHO.

Un papel.

DON COSME.

¿Va un cuarto que es de doña Ana?

JUANCHO.

Poco apuestas para dar
Mucho.

DON COSME.

Toma esas patacas.
¡Qué feliz soy!

JUANCHO.

Vesle aquí.
(*Dale un bolsillo y toma el papel.*)

DON COSME.

¿Dónde le hubiste?

JUANCHO.

En Juana.

DON COSME.

Déjame; que antes de leerle...
Con los labios... pero aguarda;
Que viene don Luis; ahora
Te he de hacer segunda paga
Del papel.

JUANCHO.

¿Cómo?

DON COSME.

Eres bobo;
Escucha un poco y sabrásla.

Sale DON LUIS Y MARTIN.

DON LUIS.

No puedo hallar á don Diego.

MARTIN.

Él nos quitó nuestra casa
Anoche para llevar
A doña Isabel, y esta mañana
Me dijeron en la suya
Que madrugó.

DON LUIS.

Él intentaba
Llevarme consigo anoche;
Mas yo me fuí á una posada
Por no embarazarle, y pienso
Que por huir de doña Ana...

DON COSME.

Seais, don Luis, bien venido.

DON LUIS.

¡Don Cosme! (*Ap.* No me faltaba
Otro azar sobre mis penas.)

DON COSME.

Don Luis, amigo, palabras...

DON LUIS.

Decid.

DON COSME.

Yo estoy agraviado,
Por mis pecados; la causa
Yo me la sé; quien me ofende
Es don Diego y una hermana,
Que Dios me dió para él,
Pues él solo en ella manda.
En este papel le digo,
En toda amistad, que salga
A reñir conmigo; y vos,
Pues sois amigo de entrambas
Las partes, le habeis de dar
El tal papel en sus barbas.

DON LUIS.

Don Cosme (¡hay tal majadero!),
Ya que me deis tan extraña
Comision, yo llevaré
El papel; mas cuando salga
Don Diego á reñir con vos,
Saldré yo á su lado.

DON COSME.

¿Es chanza?
¿Dos contra uno?

DON LUIS.

Sacád
Otro padrino á campaña.

DON COSME.

Yo buscaré algun valiente
De cólera ajena, y basta.
Con esto, quedad con Dios,
Y veámonos mañana,
Si vivimos.—Vén, Juanchillo,
Que ya te di la otra paga
Del papel con excusarte
La vuelta que recelabas.

(*Vanse don Cosme y Juancho.*)

DON LUIS.

¡Hay mas raro mentecato!

MARTIN.

Bien notable es su ignorancia;
Pero mas sabe que tú,
Pues te ha soplado la dama.

DON LUIS.

Déjalo, no me lo acuerdes;
Que el caso de aquella escala
Me tiene muerto.

MARTIN.

Y á mí
El no haber hallado á Juana,
Para que entre ambos se acabe
El soliloquio de marras.

Sale DON DIEGO.

DON DIEGO.

Don Luis, amigo.

DON LUIS.

Don Diego.

DON DIEGO.

Rato há que esperando estaba
A que os dejase este necio;
¿Qué os queria? ¿En qué os hablaba?
Que me tiene cuidadoso
El suceso de su hermana,
Y ya tengo prevenida
La licencia para entrarla
En un convento entre tanto
Que estos disgustos se acaban.

DON LUIS.

Un famoso cuento os tengo;
Habeis de saber que trata
De reñir con vos.

DON DIEGO.

Pues ¿sabe
Que está oculta por mi causa
Doña Isabel?

DON LUIS.

No lo sé;
Pero aquí de darme acaba
Un papel de desafío
Para vos, y tendrá extraña
Nota; riamos un poco
Antes de reñir.

DON DIEGO.

(*Ap.* Yo estaba
Con ánimo de buscarle,
Porque se atrevió á mi casa
Anoche, y lo he dilatado
Hasta poner á su hermana
En el convento.) Don Luis,
Dadme el papel.

MARTIN.

Ya le aguardan á la puerta
Tres ó cuatro carcajadas.

DON DIEGO.

Dejadme leer primero,
Porque no se pierda nada
Leyendo mal.

(*Abre el papel y túrbase.*)

(*Ap.* Mas ¿qué miro?
Esta letra... (¡estoy sin alma!)
¿No es de mi hermana?)

DON LUIS.

Martin,
Llégate acá, ¿no reparas
En cuál se ha puesto don Diego
Leyendo el papel?

MARTIN.

La cara
Se le ha mudado á tres barrios
Desde que le abrió.

DON LUIS.

Con rara
Turbacion vuelve á mirarme
De cuando en cuando.

DON DIEGO. (*Ap.*)

Turbada
La atencion suya á mis ojos
Desmiente... ¡A don Luis mi hermana!
Vuelvo á leer; que no es posible...

MARTIN.

Ten; que otra vez le repasa.

DON DIEGO.

(*Lee ap.*) «Señor don Luis, anoche »(si no me acuerdo mal) hicisteis juramento simple de no volver á verme, »y temiendo que habeis de quebrantarle, y salir con la frialdad de que »no viene á verme quien me busca »ciego, me salgo esta tarde disfrazada »á Leganitos, huyendo de vos; y os »lo aviso para que sepais dónde os »habeis de apartar de mí. Dios os »guarde. —Así, llevad con vos á mi »hermano con pretexto de que os asista desde léjos para que yo esté segura »de que no me ha de buscar en casa; y »os prevengo esto, por si acaso os dejais de vuestra mano.»

¡Válgame el cielo! Este golpe,
Que mi suerte me guardaba,
Es de quellos que se sienten
En lo mas vivo del alma.
¿Mi hermana á don Luis? ¿Don Luis,
Siendo mi amigo, á mi hermana?
Él ha trocado el papel,
Y ha creido que me daba
El de don Cosme; ¿qué haré?
Que aunque la razon me llama
Hácia el enojo, ella misma,
Deteniéndome la espada,
Me dice que en estos casos
No remedia, sino daña,
La espada, porque el honor
Aun con la sangre se mancha;
Lo que conviene es callar
Hasta saber de mi hermana
Todo el fondo á mi desdicha;
Quiero, pues, ir á buscarla
Y á justificar mi queja,
Antes que de apresurada
La eche á perder la razon
O se yerre la venganza.—
Don Luis, á mí se me ofrece
Un negocio de importancia.
Quedáos con Dios.

DON LUIS.

Bueno es eso;
Pues cuando á reñir os llama
Este necio y yo le he dicho
Que con otro al campo salga,
Porque he de salir con vos,
¿Quereis que os deje?

DON DIEGO.

Ahora basta
Que os digo que no es pendencia
En lo que el papel me habla;
Y que si llegara el caso
De reñir, os doy palabra
De avisaros.

DON LUIS.

Yo no puedo
Dejaros.

DON DIEGO.

Ni yo os dejara,
Si pudiera.

DON LUIS.

A cualquier parte
Os he de seguir.

DON DIEGO.

Es vana
Porfía.

DON LUIS.

Soy vuestro amigo.

DON DIEGO.

Yo os lo diré cuando salga
De una duda que se ha puesto
A culpar mi confianza. (*Vase.*)

DON LUIS.

¿Qué es esto?

MARTIN.

Yo no lo entiendo;
¡Parece que va de mala!

DON LUIS.

¿Qué le habrá escrito don Cosme,
Que le ha irritado?

MARTIN.

Es muy agria
La nota de un majadero
Que desafía.

DON LUIS.

A la larga
Le he de seguir; pero allí
Viene don Cosme.

MARTIN.

Y te llama
Con la mano y con la zeda
Muy de prisa.

Sale DON COSME, *apresurado*.

DON COSME.

No era nada
El yerro.—¿Don Luis, amigo?

DON LUIS.

¿Qué traeis?

DON COSME.

¡Vengo sin alma!
Endenantes (¡bravo chiste!),
Creyendo, don Luis, que os daba
El papel de desafío,
Os di el papel de una dama,
Que recibí al mismo tiempo;
Y fuera cosa extremada
Darle un papel de requiebros
Por otro de cuchilladas;
Veis aquí el papel, troquemos.

DON LUIS.

A buen tiempo recordabais;
Ya tiene el papel don Diego.

DON COSME.

¿Qué decís? ¡Rara desgracia!

DON LUIS.

Pues ¿qué ha sido?

DON COSME.

¡Jesucristo!

DON LUIS.

Tened.

DON COSME.

Cayóse la casa.

DON LUIS.

¿Qué es esto?

DON COSME.

¿Qué ha de ser?
Que es el papel de su hermana.

DON LUIS.
¿Qué decis?
DON COSME.
Ahí está el punto.
DON LUIS.
¿Su hermana...
DON COSME.
Como unas natas.
DON LUIS.
Os escribe á vos?
DON COSME.
Mirad.
DON LUIS.
¿Su hermana?
DON COSME.
No, sino el alba.
DON LUIS.
¡Hay mas raro desengaño!
DON COSME.
Dejadme, don Luis, que vaya
A remediar que don Diego
No la dé algunas patadas,
Y quiera luego casarme
Con mujer aporreada. (*Vase.*)
DON LUIS.
¿Qué es esto, Martin?
MARTIN.
Muy buenos
Quedamos.
DON LUIS.
¡Estoy sin alma!
Verdad es cuanto me ha dicho,
Y sin duda es de doña Ana
El papel, porque el turbarse
Don Diego, el callar la causa
De su turbacion, el irse
Y el dejarme aquí con tanta
Resolucion son indicios...
Mas ¿qué digo? Muestras claras,
Evidencias de que escribe
Y favorece esta ingrata
A don Cosme. ¡Quién creyera
En una mujer tan vana,
Tan hermosa y tan atenta,
Tan mala eleccion...
MARTIN.
¿Tan mala
Te parece? ¿Ella no busca
Marido? Pues ¿dónde hallara
Mejor marido? Mi madre
Decia (allá en mis infancias)
Que el marido ha de ser bobo,
Que no conozca las trampas
De su mujer; y añadia
Que la ignorancia era mala,
Porque no excusa pecados;
Mas que en el hombre de casa,
Porque no excusa pecados,
Era buena la ignorancia.
DON LUIS.
Déjame, que estoy sin juicio
Y temo alguna desgracia;
Vén conmigo, buscarémos
A don Diego. (*Vase.*)
MARTIN.
Andallo, pavas,
Que *un bobo hace ciento*, y este
(Si le dejan) tiene traza
De embobar siete Castillas,
Con un poco de Vizcaya. (*Vase.*)

Sale DOÑA ISABEL, é INÉS, *poniéndola el manto.*

DOÑA ISABEL.
Inés, dame aprisa el manto.
INÉS.
¿Dónde vas?
DOÑA ISABEL.
Esto ha de ser.
INÉS.
Mucho tienes que perder,
Para resolverte á tanto.
DOÑA ISABEL.
Por tu vida, Inés, que dejes
Esos consejos, que das
Fuera de tiempo, y jamás
Al despechado aconsejes;
Porque cuando la pasion
Está obrando tan violenta,
Solo sirve de que sienta
La falta de la razon.
La ceguedad de don Diego
Esta noche me obligó
A dejar mi casa, y yo,
Como sabes, me hallé luego
Empeñada en acetar
Este cuarto en que ahora estoy,
Que es de don Luis; y hoy,
Discurriendo en mi pesar,
Hallo que el estar aquí
No conviene á mi decencia,
Pues no puede en la apariencia
Ser inculpable; y así,
Puesto que tarda don Diego,
A la casa de una amiga
Me quiero ir.
INÉS.
Que te diga,
Me permite, que si luego
Viene á buscarte...
DOÑA ISABEL.
Tú irás
A avisarle.
INÉS.
¿Y entre tanto?
DOÑA ISABEL.
¡Qué necedad! Trae tu manto,
Y no me repliques mas.
(*Vase Inés, dejando puesto el manto á doña Isabel.*)

Sale DON COSME.

DON COSME.
¿Puedo entrar?
DOÑA ISABEL. (*Ap.*)
¡Válgame Dios!
Mi hermano.
DON COSME.
Mas ya estoy dentro;
Pero ¿quién? ¿Tan buen encuentro?...
¿Sabeis, mi señora, vos
Si podré á don Luis hablar?
Mas ¿por qué cerrais el manto?
No os cubrais; que, por Dios santo,
Que soy hombre de fiar;
¿Otra vez os encubrís?
DOÑA ISABEL. (*Ap.*)
¡Muerta estoy!
DON COSME.
¿No me entendeis?
Basta, Señora, que estéis
En el cuarto de don Luis
Para que os bese las manos
Sin intencion; los extremos
Dejad, porque estar podemos
Los dos como dos hermanos;
Vos sois la primera hermosa
Que la beldad recatais;
Pero, pues no os destapais,
No debeis de ser gran cosa;
Decidme si en casa está
El buen don Luis.
DOÑA ISABEL. (*Ap.*)
¿Qué he de hacer?
Si hablo me ha de conocer.
DON COSME.
¿Sois sorda? Acabemos ya.

Sale INÉS, *con manto, y en viendo á don Cosme se tapa y se retira.*

INÉS.
Ya, Señora, el manto...
DON COSME.
¿Quién?
INÉS. (*Ap.*)
¡Válgame Dios! Peor es esto.
DOÑA ISABEL. (*Ap.*)
En gran peligro me ha puesto
Mi fortuna.
DON COSME.
Acá tambien
Se cubren; esta voz quiero
Conocer.—Mujer, ¿quién eres?
¿Huyes? Pues adonde fueres
Pienso yo llegar primero.
INÉS. (*Ap.*)
¡Muerta soy! (*Vase.*)
DON COSME.
Véme aguardando.—
Señora mia, esperad;
Que ya salgo, y perdonad
Que no os quede acompañando.—
(*Vase don Cosme, siguiendo á Inés.*)
DOÑA ISABEL.
En gran riesgo está mi vida;
¡Válgame Dios! ¿qué he de hacer?
Si él intenta conocer
La criada, soy perdida;
No sé qué medio elegir
Contra un riesgo tan urgente.

Sale DOÑA ANA Y JUANA, *tapadas.*

DOÑA ANA.
Bien se ha hecho.
JUANA.
Lindamente
Lo supiste prevenir.
DOÑA ANA.
Que salia, le escribí,
Al campo, y que me buscase,
Y que consigo llevase
A mi hermano, porque así
Estén ambos ocupados
A un tiempo, y me dén lugar
De venir aquí y de hablar
A Isabel en mis cuidados;
Que antes que pase adelante
Mi empeño, averiguar quiero
El fondo á este amor primero
De mi cauteloso amante.
JUANA. (*Ap.*)
Si supiera que perdí
El papel, y que no hallé
A don Luis; mas yo no sé
Ser chismosa contra mí.
DOÑA ISABEL. (*Ap.*)
Tan turbada estoy, que apenas
Lo que me sucede sé.
DOÑA ANA.
Aquí está; lleguemos, Juana.—
Hermosa doña Isabel...
DOÑA ISABEL.
¿Quién? Doña Ana, ¿vos aquí?
DOÑA ANA.
Admirada os hallaréis
De verme.

DOÑA ISABEL. (*Ap.*)
Mi muerte es cierta
Si él ha conocido á Inés.

DOÑA ANA.
Pues porque no estéis confusa...

DOÑA ISABEL. (*Ap.*)
¡Válgame Dios! ¿qué he de hacer?

DOÑA ANA.
Excusando los rodeos...

DOÑA ISABEL. (*Ap.*)
¡Hay mas sustos!

DOÑA ANA.
Atended.—
Aguarda, Juana, allá fuera,
Y tén cuidado.

JUANA.
Sí haré. (*Vase.*)

DOÑA ANA.
Aunque os parezca liviana
Diligencia la que veis,
Y en pechos como los nuestros
No es disculpa el querer bien...
Pero, ¿parece que estáis
Inquieta?

DOÑA ISABEL.
No os admireis;
Que es grande el riesgo en que estoy.

DOÑA ANA.
Si sentís que os llegue á ver
De esta suerte, con mi ejemplo
Vuestra accion dorar podeis.

DOÑA ISABEL.
No es eso lo que me aflige,
Amiga.

DOÑA ANA.
Pues ¿qué teneis?

DOÑA ISABEL.
El mayor riesgo que puede
La imaginacion temer.

DOÑA ANA.
Cielos, ¡qué es esto?

DOÑA ISABEL.
¡Ay de mí!
Él sale; fuerza ha de ser
Esconderme.

DOÑA ANA.
¿Dónde vais?
Esperad.

DOÑA ISABEL.
Pues sois mujer,
Y es fuerza que una desdicha
Compadecida mireis,
Ved al riesgo de mi vida,
Y lo demás... pero haced
Lo que os debeis.

DOÑA ANA.
Aguardad.

DOÑA ISABEL.
No es posible.

DOÑA ANA.
¿No diréis
Qué he de hacer?

DOÑA ISABEL.
El caso mismo
Dirá lo que habeis de hacer.
(*Escóndese doña Isabel.*)

Sale DON COSME.

DON COSME.
Vive Dios, que se encerró
El diablo de la mujer
En el postrer aposento
De la casa, y que los piés
Me duelen de andar á coces
Con la puerta; pero ¿quién?—
Doña Ana hermosa, ¿tú eres?
¿Que la quise conocer?

DOÑA ANA. (*Ap.*)
¿Qué es esto? Todo se ha errado,
¡Turbada estoy!

DON COSME.
¿Para qué
Te tapabas? Pero ¿tú
En esta casa?

DOÑA ANA. (*Ap.*)
¿Qué haré?
Sin duda encontró á su hermana
Tapada.

DON COSME.
¿No fuera bien
Responderme?

DOÑA ANA. (*Ap.*)
Y ahora piensa
Que soy yo la que callé.

DON COSME.
¿Has tenido algun pesar
Con tu hermano por aquel
Billete que me escribiste?
¿Qué es esto? ¿Ha querido hacer
Algun fratricidio horrendo,
Y vienes huyendo dél?

DOÑA ANA.
¿Yo billete? No os entiendo.

DON COSME.
(*Ap.* Predicalla es menester,
Porque á salir de su casa
No se me atreva otra vez;
Yo la pondré como nueva.)
Venga acá, doña Ana, ¿es bien
Que una mujer como ella,
Que aspira á ser mi mujer,
Se venga en cas de los hombres
Solteros? En buena fe,
Que el proceder de este modo
No es modo de proceder.
¿Qué dijeran mis abuelos,
Si una nuera que busqué
Para ellos callejeara?
Vinieran (en gloria estén)
Mas de cuatro mil Mendietas
A echarse á los piés del Rey.
Antes de enyugarme el cuello
Con la estola he menester
Leerla yo la cartilla
Del vizcaíno a, b, c;
Que al enhornar, tiene riesgo
Este pan de la mujer.

DOÑA ANA. (*Ap.*)
No me faltaba ahora mas
Que este necio, tras haber
Errado toda la accion;
Pero ya doña Isabel
Se habrá escapado; yo quiero
Irme de aquí

DON COSME.
¿Como qué?
¿Os vais? Aun no se ha acabado
La artillería, detened.
Primeramente...

DOÑA ANA.
¿Qué es esto?
¿Estáis en vos? ¿No sabeis
Con quién hablais, ó lo necio
Mezclais con lo descortés?

DON COSME.
Oigan, y cómo me trata;
¿Qué mas pudierais hacer
Si á mí me hubierais hallado
En casa de una mujer?

DOÑA ANA.
Apartad.

DON COSME.
Yo seré breve.

DOÑA ANA. (*Ap.*)
¡Hay tal necio!

DON COSME.
Eso que haceis
Es el diablo, que no os deja
Oir lo que os está bien.

DOÑA ANA.
Mirad que se va acercando
La noche, y yo he de volver
A mi casa antes que pueda
Mi hermano.

Sale JUANA.

JUANA.
¿Señora?

DON COSME.
¿Quién?

JUANA.
Presto, que viene don Luis,
Y tan cerca, que no es
Posible salir sin vernos.

DOÑA ANA.
¡Válgame Dios! ¿Qué he de hacer?

JUANA.
Escondámonos aprisa
Aquí dentro.

DOÑA ANA.
Dices bien;
Entra presto.
(*Vase Juana, y al quererse entrar doña Ana la detiene don Cosme.*)

DON COSME.
¿Cómo es esto?
Vos no os habeis de esconder.

DOÑA ANA.
¿Por qué?

DON COSME.
Porque no es decencia.

DOÑA ANA.
Reparad...

DON COSME.
No lo intenteis;
Yo no me escondo en mi vida,
Y mi dama no ha de hacer
Lo que yo no hiciere.

DOÑA ANA.
¿Juana?

DON COSME.
No hay Juana aquí.

DOÑA ANA.
Mirad que es...

DON COSME.
Sea quien fuere.

DOÑA ANA.
Apartad.

DON COSME.
Voto á Dios, que no ha de ser.

Sale DON LUIS, *y tápase doña Ana.*

DON LUIS.
No puedo hallar á don Diego,
Para ver si puede haber
Algun medio en su disgusto,
Y vengo á mi cuarto á ver
Si por llevar al convento
A esta dama... Mas ¿quién es?
¿Don Cosme aquí? Peor es esto,
Y aquella es doña Isabel,
Su hermana; ¡rara desdicha!—
Don Cosme, tened, ¿qué haceis?

DON COSME.
Ahí estaba no dejando
Que se esconda esta mujer.

DON LUIS.
Pues ¿cómo, cuándo en mi casa
Está una tapada?...

DON COSME.
Y bien,
Si soy yo á quien ella busca,
¿Qué viene á importar que esté
En vuestra casa?

DOÑA ANA. (*Ap.*)
Otro riesgo
Es este; ¡raro tropel
De pesares!

DON LUIS. (*Ap.*)
Segun esto,
No la ha conocido.

(*Aparta don Cosme á don Luis.*)

DON COSME.
Fué
Preciso el entrarse aquí
Huyendo cierto vaiven
De su fortuna; mas yo
Estoy enojado, haced
Las amistades; llegad,
Como que no lo sabeis,
Y decidla que yo tengo
Razon, y que ahora es bien
Que quiebre por ella; andad,
Que yo aparte esperaré
Algo ceñudo.

DON LUIS.
(*Ap.* Con esto
(Bien se dispone) sabré
De doña Isabel el modo
Que aquí podrémos tener
De deslumbrar á su hermano.)
Don Cosme, yo llegaré
A hablarla y persuadirla,
Pues vos así lo quereis.

DON COSME.
Sois mi amigo; andad aprisa
Y reñídmela muy bien.

(*Llega don Luis á doña Ana, y apártase don Cosme.*)

DOÑA ANA. (*Ap.*)
¿Qué es esto que me sucede?

DON LUIS.
Hermosa doña Isabel...

DOÑA ANA. (*Ap.*)
Él no le ha dicho quién soy;
Mucho ha sido. Callo pues.

DON LUIS.
Siento infinito, Señora,
Los pesares en que os veis;
Pero, ya que han sucedido,
Es preciso disponer
El que salgais de este aprieto.

DOÑA ANA. (*Ap.*)
Solo falta que ahora él
Se me ponga á requebrar
Por la otra.

DON LUIS.
Extrañaréis
Que yo os hable en el empeño
De don Diego, cuando fué
Primero el mio; mas ya
Que soy su amigo sabeis,
Y que mi decente amor
Al suyo debió ceder
Por haceros mas dichosa...
Mas no es tiempo de esto; ved,
Supuesto que no os conoce
Vuestro hermano, qué podré
Decirle para que os deje,
¿Callais? ¿No me respondeis?
¿Qué es esto?

DOÑA ANA. (*Ap.*)
A solos mis celos
Ha estado este caso bien.

DON COSME.
¿Se hace fuerte? Pues, don Luis,
Dejalda; si su merced
No quiere desenojarse,
Santas pascuas.

DON LUIS. (*Ap.*)
Mejor es
Irnos, y que la porfía
No pase á grosera.

DON COSME.
¿Qué?
Primero me ha de pedir

(*Aparta don Luis á don Cosme.*)

Perdon. ¿No la conoceis?
Pues es la misma doña Ana.

DON LUIS.
¿Quién decis?

DON COSME.
Doña Ana.

DON LUIS.
¿Quién?

DON COSME.
¡Quién, quién! ¿Qué quereis que os [diga?
Doña Ana, doña Ana.

DON LUIS.
¡Cielos!
¿Qué es esto?

DON COSME.
¿No lo creeis?

DON LUIS.
No lo creo.

DON COSME.
Pues, don Luis,
Por Dios, que la habeis de ver.
Y que la he de descubrir,
Aunque me pierda.

DON LUIS.
Tened.

DON COSME.
Apartad.

DOÑA ANA. (*Ap.*)
¡Notable empeño!

DON COSME.
Esto ha de ser.

DON LUIS.
No ha de ser.

Sale JUANA.

JUANA.
Señora, tu hermano.

DOÑA ANA.
¡Ay triste!

DON LUIS.
¿Quién dices?

JUANA.
¿Quién ha de ser?
Don Diego, que yo le he visto
Desde este balcon.

DON COSME.
¿Lo veis?
¿Es doña Ana ó no es doña Ana?

DON LUIS.
¡Es esto encanto! Ella es;
¿Hay mas desengaños, cielos?

DON COSME.
Destapóla sin querer
La criada,

DOÑA ANA.
(*Ap.* ¡Yo estoy muerta!)
Señor don Luis, ya me veis
Perdida, y el cielo sabe
Si fuisteis vos; pero haced
Lo que vuestra obligacion
Debe á una infeliz mujer,
Que por apurar sus celos...
Pero él llega.—Juana, vén.

(*Escóndense doña Ana y Juana.*)

DON COSME.
Aquí es ello; ¿qué os decia?

DON LUIS.
Dejadme; que no lo sé.—
Solo me faltaba ahora
Que cargo me quiera hacer
De que por mí se ha perdido.
¡Ah mujer! En fin mujer.

Salen DON DIEGO Y MARTIN, *y hablan don Luis y don Cosme aparte.*

DON DIEGO.
¿Aquí dijo que vendria
Tu amo á buscarme?

MARTIN.
Sí,
Pero ya tarda.

DON DIEGO. (*Ap.*)
Yo fuí
A Leganitos, y el dia
He perdido sin hallar
A nadie; mas ¿no es aquel
Don Luis? Y está con él
Don Cosme.

DON COSME.
Hame de entregar
A mi hermana, ó he de hacer
Represalia de la suya.

DON DIEGO.
Mas vale que se concluya
De una vez; esto ha de ser.—
Martin, aguarda allí fuera.

(*Vase Martin.*)

DON COSME.
Don Luis, no me detengais.

DON LUIS.
Mirad lo que aventurais.

DON COSME.
Él caerá en la ratonera;
El caso de la honra mia
En un *quidam* le pondré;
Oid, veréis cómo sé
Hablar por alegoría.—
Don Diego, el ingenio humano
Solo preguntando gana.
Un hombre tenia una hermana,
Y esta tenia un hermano;
La hermana se enamoró
De otro hermano, que tenia
Otra hermana, y cierto dia
Con este las afufó.
La hermana del robador
Robó el robado despues;
Decidnos ahora, pues,
Cómo quedaron mejor
(Para que esto se concluya
Sin tomar uno por otro),
¿Cada uno con la del otro,
O cada uno con la suya?

DON DIEGO.
Don Cosme, esas digresiones
Para otra ocasion dejemos;
Las palabras olvidemos,
Y vamos á las razones;
Juntos á los dos he hallado,
Y juntos hablaros quiero

En mi cuidado, primero
Que haga enojo del cuidado.
Vuestra hermana es ya mi esposa;
El modo se pudo errar,
Mas no la accion ni dejar
De ser vuestra queja ociosa;
Esto supuesto, y que yo
No he de presumir ahora
Que el señor don Luis ignora
Lo que su criado vió,
Quiero que aquí nos digais
Si fué vuestra aquella escala
Que hallé en mi casa.

DON COSME.

No es mala
La pregunta; ¿eso dudais?

DON DIEGO.

¿Qué intentó vuestra osadía
Escalando una ventana?

DON COSME.

Hermanar con vuestra hermana,
Como hicisteis con la mia.

DON DIEGO.

De ese estilo que gastais
No es fácil el enmendaros;
Y así, dejo de acordaros
Con quién y de quién hablais.

DON COSME.

Pues vaya de informaciones.

DON DIEGO.

¿Quién os ayudó á poner
La escala?

DON COSME.

¿Quién pudo ser?
Amor, criada y doblones.

DON DIEGO.

¿Súpolo mi hermana?

DON COSME.

Bien.

DON DIEGO.

¿Qué decís?

DON COSME.

Dejadme estar.

DON DIEGO.

Hablad.

DON COSME.

Ya es mucho apurar.

DON DIEGO.

Esto he de saber tambien.

DON COSME.

Usted ni aun dudar acierta;
Si lo supiera su hermana,
¿Fuera yo por la ventana
A la que manda en la puerta?
Antes, como ella es tan fiera,
Me pasó una cosa brava;
Que iba yo á vella, y entraba
Temblando de que me viera.

DON DIEGO.

Pues, don Luis, aunque yo estaba
Seguro de esta verdad,
Y bastaba estarlo yo,
He querido que la oigais
De la boca de don Cosme.

DON LUIS.

Yo, amigo, puedo dudar;
Que si vuestro honor...

DON DIEGO.

No es eso
Lo que os propongo; escuchad.
Yo soy vuestro amigo, y antes
De hablaros en lo que es ya
Preciso, y en lo que vos
Me quereis tambien hablar,
He querido hacer decente
Lo que os digo; y que veais
En lo que atiende á la mia,
Lo que erró vuestra amistad.
Mi hermana, señor don Luis
(Vos lo sabeis, claro está),
Os aventaja en la hacienda
Y os iguala en lo demás.
Vuestra esposa ha de ser hoy,
Y siento mucho que hayais
Dispuesto que suene á queja
Esto que es felicidad.

DON LUIS.

Don Diego, ¡válgame el cielo!
¡Raro empeño! ¡Estoy mortal!

DON COSME. (*Ap.*)

Dejémosle responder;
Que los sordos nos oirán
Despues.

DON DIEGO.

¿Qué me respondeis?

DON LUIS.

No extrañeis...

DON DIEGO.

¿No he de extrañar
Que me respondais dudoso?
Cosas de esta calidad
Sin el acero en la mano
No se empiezan á dudar.
(*Va don Diego á empuñar la espada.*)
Vive Dios...

DON LUIS.

Tened la espada;
Que si una vez la sacais,
Aunque es preciso el oirme,
Quedais de oirme incapaz;
Porque en sacando la espada,
Vuestros oidos serán
De bronce, y será de acero
La lengua con que he hablar.
Vuestra hermana está casada,
¿Qué me proponeis?

DON DIEGO.

¿Que está
Casada? ¿Con quién?

DON COSME.

Conmigo,
Y no será bien que hagais
Que sea en revés y en guerra
Lo que ha sido en haz y en paz.

DON DIEGO.

¿Qué es esto?

DON LUIS.

Yo sí, don Diego,
De vos me puedo quejar;
Pues habiendo recibido
De mi mano poco há
Un papel que vuestra hermana
Escribió á don Cosme, hablais
En que puede ser mi esposa
Quien favorece...

DON DIEGO.

Aguardad;
Que me estoy templando yo,
Y vos os precipitais:
Veis aquí el papel, don Luis;
Leedle, que él os dirá
Si os podeis quejar de mí.

DON LUIS.

¿Qué es esto? ¡cielos!

DON DIEGO.

Tomad;
(*Toma don Luis el papel y se turba leyéndole para sí.*)
Que yo, sobrado de atento,
Quiero que en este pesar,
Porque el honor quede bien,
Quede el sentimiento mal;
¿Es para vos el papel?
Es de mi hermana. ¿Os turbais?
¿Es otro á quien favorece?

DON COSME.

Dale que ha de porfiar;
Ese papel yo le dí
Al señor don Luis, por dar
Otro en que desafiaba
A un amigo.

DON LUIS. (*Ap.*)

¿Esto es verdad,
Es sueño ó es ilusion?
Pues ¿cómo pudo llegar
Este papel á las manos
De don Cosme?

DON DIEGO.

¿Qué esperais?
Entre hombres como nosotros,
Yerros de esta calidad
Se enmiendan, no se disculpan.

DON LUIS.

Don Diego, la ceguedad
De un amor, que no es delito
Si es decente.

DON DIEGO.

Bien está;
Esa es disculpa, y no busco
Sino el remedio.

DON LUIS.

Pues ya
Que en el caso de la escala
No me queda que dudar,
Ni en el papel, y que es tiempo
De verdades, preguntad
A don Cosme si yo mismo
Hallé con él poco há
A vuestra hermana.

DON DIEGO.

¿A mi hermana?

DON COSME.

Dice la pura verdad,
Y eso es querer descasarme,
Y hermanas se han visto ya
Descasar por el Vicario,
Pero no por la hermandad.

DON DIEGO.

Pues ¿dónde ó como?

Salen DOÑA ANA, DOÑA ISABEL, JUANA É INÉS.

DOÑA ANA.

Ya es fuerza,
Doña Isabel, que volvais
Por mi honor; yo os lo diré,
Que os he escuchado, y no es ya
Tiempo de guardar la vida
Padeciendo, lo que es mas.

Salen MARTIN Y JUANCHO.

MARTIN.

Juanchillo, el diablo anda suelto.

JUANCHO.

Todos estamos acá.

MARTIN.

¿Si se ha mudado á esta casa
El valle de Josafá?

DON DIEGO.

¡Doña Ana aquí!

DON LUIS.

Sí, don Diego;
Ved si os digo la verdad.

DON COSME.

Señora hermana perdida,
Bien parecida seais.

DOÑA ANA.

Muy necio, señor don Luis...
Don Diego, déjame hablar
En defensa de mi honor,

Que luego, hermano, podrá
Satisfacerse tu enojo;
Y si en mí le has de vengar,
Donde está mi confusion,
Tu acero estará de mas.
Muy necio, digo, ó muy ciego,
Señor don Luis estáis,
Pues llegais á presumir
Que yo habia de buscar
A don Cosme en vuestro cuarto,
Y mas cuando en él está
Su hermana, y sabeis que yo
Hoy lo sabia.

DOÑA ISABEL.

Eso es errar
Los principios ó querer
Desconocer la verdad.
Doña Ana me vino á ver,
Y aun no acababa de entrar
Cuando mi hermano llegó.

DOÑA ANA.

Y si ese papel mirais
Los dos, veréis que á los dos
Con él quise embarazar
Por hacer esta visita.
Y tú, don Diego, hallarás
Que mi yerro fué querer
A un hombre que tu amistad
Calificó y tu alabanza
Hizo amable; en lo demás
Yo he de poner el dolor,
Y tú el remedio has de dar.

DON LUIS.

¡Hay mas extraño suceso!
Mas ¿cómo pudo llegar
Este papel á las manos
De don Cosme?

JUANA.

Eso será
Que yo le perdí al llevarle,
Y callé por ocultar
Mi culpa.

JUANCHO.

Y que yo le hallé,
Y se le dí, por ganar
Las albricias, á mi amo.

DON COSME.

Y que yo por otro tal
Le troqué; mas las albricias,
Si tan contentico estáis,
Yo os las pondré en vuestra cuenta.

DON LUIS.

Aguardad, no prosigais:
Que á todos nos ha tenido
Necios vuestra necedad.

MARTIN.

Miren si *un bobo hace ciento*,
Como el loco del refran.

DON DIEGO.

Pues ved ahora, don Luis,
Si os queda algo que dudar;
Y si otro escrúpulo os queda,
Solo os digo que será
Bien que con menos testigos
Lo ajustemos.

DON LUIS.

Aguardad;
Que este duelo de los dos
Ajustado quedará
Rindiendo yo á vuestra hermana
La mano y la libertad.

DOÑA ANA.

Aunque para castigaros
Quisiera poder dejar
De ser vuestra, esta es mi mano.

DON DIEGO.

Y la mia quedará
Premiada con el favor
De doña Isabel.

DON COSME.

Tomad,
Si soy muy bobo, pues quedo
Soltero y hago casar
A los otros.

MARTIN.

Yo tambien
Me quedo en mi libertad,
Porque no me han satisfecho,
Ni me han dejado acabar
Un soliloquio, y con esto
Fin á la trova se da;
Decid que *un bobo hace ciento*
Si de la trova gustais,
Y si no, que ciento y uno
Con el poeta: id en paz.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

EL DOCTOR CARLINO,

DE DON ANTONIO DE SOLIS.

PERSONAS.

DON LOPE DE VELASCO.	DOÑA CLARA PACHECO.	GINÉS, *escudero.*
DOÑA LEONOR.	EL DOCTOR CARLINO.	DON DIEGO.
DON PEDRO, *padre de don Lope.*	CASILDA, *su mujer.*	CRIADOS.

JORNADA PRIMERA.

Sale DON LOPE, *rebozado, retirándose, y luego* DON PEDRO, *viejo, y* DOÑA LEONOR.

DOÑA LEONOR.

Él es sin duda.

DON PEDRO.

Esta dama
Os quiere hablar, caballero.

DON LOPE. (*Ap.*)

Este es mi padre, y si sabe
Que estoy en la corte, pierdo
Cuanto previene mi industria;
Con él una dama veo,
Y si no me engaño, entrambos
Por esa puerta salieron,
Que es del jardin de Leonor;
¡Válgame el cielo! ¿qué es esto?
¿Si es Leonor? Pero ¿mi padre
En su casa? No lo entiendo;
Toda es horrores la noche,
Todo es confusion el viento.

DON PEDRO.

Ved, Señora, si mandais
Que yo os quede aquí sirviendo,
Porque no es justo dejaros
Cuando parece que os veo
Con disgusto; y así, en tanto
Que hablais á ese caballero,
Yo os aguardaré.

DOÑA LEONOR.

Lo mas
Que ahora quiero deberos,
Es que sola me dejeis
Con él.

DON PEDRO.

Está bien, no intento
Impediros. (*Ap.* ¡Raro caso!
Algun evidente riesgo
Amenazaba su vida.) (*Vase.*)

DOÑA LEONOR.

¿Don Lope?

DON LOPE.

Leonor, ¿qué es esto?
¿Tú en la calle deste modo?

DOÑA LEONOR.

Tu amor, don Lope, me ha puesto
En el mas pesado lance
Que inventar pudiera el miedo.

DON LOPE.

Esto es bueno, cuando son
Tan evidentes mis celos,
Y cuando yo mismo he visto
Entrar hasta tu aposento
Un hombre.

DOÑA LEONOR.

Sabe (¡ay de mí!
Cobrar no puedo el aliento)
Que apenas para que entrases
Del jardin la puerta abrieron,
Cuando te sintió mi padre.

DON LOPE.

¿Me sintió á mí? Bueno es eso;
Tú vienes mal informada,
Déjame decir primero
Lo que pasó, porque veas
Que conozco tus intentos;
Apenas pues, como dices,
Del jardin la puerta abrieron,
Cuando entró un hombre por ella,
Determinado y resuelto;
No fuí yo, ingrata; otro fué,
Tú lo sabes, yo lo siento.
Pero ¿ternezas ahora?
¡Oh, permítanme los cielos
Esconder todo mi amor
Dentro de mi sentimiento!
Entró pues por ella, y yo
Entré tras él con intento
De averiguar mi sospecha;
Discurrió al jardin primero,
Diciendo con su recato
Tu delito y su recelo;
Y al fin (¡ay Leonor ingrata!),
Y al fin paró en tu aposento,
Donde le vi con la luz
Que en él habia, esto es cierto;
No empieces ya á desmentirme
Con inútiles afectos,
Y aunque yo no le conozco,
Le conoceré si vuelvo
A verle, porque el amor
Con el buril de los celos
Su imágen dejó estampada
En la lámina del pecho;
Oí entonces que tu padre
Le habia sentido allá dentro,
Y como miro tu honor
Con los ojos del respeto,
Me retiré, porque ya
Tu padre tiene recelos
De mí, y si me viera entonces,
Fuera hacer mayor tu riesgo;
Esto vi, Leonor, advierte
Si con justa razon puedo
Mezclar las ajenas dichas
Entre los propios tormentos.
¡Ay Leonor y ay de mí triste!
Quejoso vine, y ya trueco
Las altiveces de airado
En humildades de tierno;
Un año habrá que el amor,
Tirano de mi sosiego,
Los ojos inficionó
Con aquel dulce veneno
De tu hermosura, que el alma
Rendida bebió por ellos,
Sin que pudiese apurarse
Toda la sed del deseo;
Bien sabes cuán diligente,
Cuán rendido, cuán sujeto
De tu honor, de tu recato,
En ese piélago inmenso
En corto bajel expuse
Mi pobre merecimiento,
Y cuántas olas de penas,
Cuántas tormentas de celos,
Cuántos vientos de rigores,
Cuántos Euripios de miedos,
Cuántos Caríbdis de dudas
Y cuántas Scilas de riesgos
En el mar de tus desdenes
Padeció el alma, primero
Que en tu agrado la bonanza
Y en tu amor hallase puerto;
Y bien sabes que mi padre

Ha intentado en este tiempo
Que yo me case en Sevilla
Con doña Clara Pacheco,
Mi prima, con tantas veras,
Que habrá apenas mes y medio
Que me hizo partir de aquí,
Diciéndome que en viniendo
La dispensacion, traeria
Mi esposa á Madrid; mas esto,
Movido de tus ternuras,
De tus llantos, de tus ruegos
Y de mi amor, que es lo mas,
Lo atropellé, y yo fingiendo
Que salia de Madrid,
Y teniéndose dispuesto
Quedarme en él escondido,
Porque me dió para ello
Su casa *el doctor Carlino*,
Que es aquel por cuyo medio
Entablé yo mis amores,
Y por quien tal vez fingiendo
Achaques su medicina,
En tu amor, en mi deseo,
Y en el rigor de tu padre
Introdujo sus remedios.
Esto te he dicho, Leonor,
Para que veas si puedo
Estar con razon quejoso;
Pero, de la pena ciego,
No he reparado que estás
Fuera de tu casa; presto
Vuélvete, Leonor, á ella:
No te eche tu padre menos.

DOÑA LEONOR.

Ya, don Lope, no es posible;
Oye y sabrás el aprieto
En que estoy por mi desdicha,
Y aunque tus injustos celos
Quieran que pierda el amor
Conmigo el merecimiento,
Por mujer, por afligida,
Ha de ampararme tu esfuerzo
En tan precisa ocasion,
Pues cuando en tu noble pecho
Falte el empeño de amor,
Quedará el de caballero:
Tú dices, Señor, que un hombre
(Tú lo dices, yo lo creo)
Entró en mi cuarto esta noche;
Mas sabe amor, sabe el cielo
Que estoy sin culpa; que ha sido
Injusto, cruel decreto
De los hados, que han querido
Triunfar de nuestro sosiego;
Apenas, pues, el rumor
Que dices que en mi aposento
Habia, sintió mi padre,
Cuando, de cólera ciego,
Aunque me halló en otra cuadra,
Bien segura de mi riesgo,
Amenazando mi vida,
Y mi muerte previniendo,
Me dejó encerrada en ella
Mientras iba en seguimiento
Del que se atrevió á su casa;
Mas yo, don Lope, creyendo
Que eras tú, como ya entonces
Te aguardaba, y que era cierto,
Habiéndote conocido
Mi padre, manchar su acero
En mi sangre, porque ya
Sospechó nuestros intentos,
Con los hierros de un estuche
Y con la industria del miedo
Abrí la puerta y salí
Por la del jardin, huyendo
De mi suerte, y al salir
Encontré aquel caballero
Con quien me hallaste, y le dije
Que me amparase, mas luego
Te vi pasar por la calle
Y te conocí; con esto,
Don Lope mio, has sabido
Mi desdichado suceso;
Tuya he sido, tuya soy,
Tuyo ha de ser el remedio;
Volver ahora á mi casa
Es ir á poner el cuello
Al cuchillo, porque ya
Me han de haber echado menos,
Pues sabes cuán en cautela
Tus ansias siempre tuvieron,
Siempre hallaron tus verdades
Dulce acogida en mi pecho;
Pues sabes cuán obediente
A tu noble cautiverio,
Del amor he conducido,
En vez de arrastrar los hierros;
Y pues sabes cuán rendida
Al dulce amoroso fuego,
Blandamente entre las alas
De mi corazon conservo,
Ayudando mis ardores
Con tu propio movimiento,
No será bien que se rinda
A los primeros encuentros
Lo advertido de un cuidado
A lo débil de un recelo;
Yo no me atrevo á pedirte
Que estés de mí satisfecho;
Bien veo que esos indicios
Disculpan tu sentimiento;
Pero hasta que hayas sabido
Si te ofendo ó no te ofendo,
No me castiguen tus iras,
No me maten tus despechos;
Diligente lo averigua,
Y no lo averigües ciego,
Porque si tienes airado,
Porque si muestras severo
Tanto rigor al dudarlo,
¿Qué guardas para el saberlo?
Esta, don Lope, es mi causa,
Este, Señor, mi suceso,
Este, don Lope, tu engaño,
Este, Señor, mi tormento;
Busquen mi desdicha, pues,
Hallen, pues, mis desconsuelos,
Soliciten mis desgracias
Y alcancen mis desalientos
De tu pecho lo piadoso,
Si no merecen lo tierno.

DON LOPE.

No, Leonor, no has de pensar
Que esto es huir del empeño
De socorrerte afligida,
Ni han de poder mas mis celos
Que mi obligacion; en casa
Del doctor Carlino quiero
Llevarte, para que estés
Hasta el fin deste suceso
Escondida en tu recato
Y encerrada en mi respeto;
Que yo sabré averiguar
Si son verdades mis celos,
Porque bien conoceré
El que estuvo en tu aposento.

DOÑA LEONOR.

Eso sí, don Lope mio,
Averígualo severo.

DON LOPE.

Argos seré vigilante.

DOÑA LEONOR.

De amor me hallarás ejemplo.

DON LOPE.

Daréte en ferias la vida.

DOÑA LEONOR.

Con el amor me contento.

DON LOPE.

Vamos pues, Leonor hermosa.

DOÑA LEONOR.

Vamos, don Lope.—¡Oh si el cielo
Descubriese mi inocencia!

DON LOPE.

¡Oh si hallase mi desvelo
Castigado mi temor
Y premiados mis deseos!

(*Vanse.*)

Salen EL DOCTOR CARLINO, *con ropa y montera, y* DON DIEGO, *de camino, y el Doctor saca una vela.*

DOCTOR.

Aquí podeis proseguir
Vuestra relacion, don Diego,
Y hacedla sucinta os ruego,
Porque yo, en llegando á oir
Relaciones dilatadas,
Si no puedo con el dueño,
Por lo menos con el sueño
Me daré de cabezadas.

DON DIEGO.

No pienses, Doctor, que aquí
A referirte he venido
Los sucesos que he tenido
En dos años que há que fuí
A las Indias con la armada;
Que solo á contarte vengo
Un suceso, en que ya tengo
A tu prudencia empeñada;
Que tal acierto profesa
Tu pronta solicitud,
Que toda la juventud
Su oráculo te confiesa;
Y yo mas, porque conmigo
Siempre, Doctor, has mezclado
Los preceptos de avisado
Con las caricias de amigo;
Y así, has de escucharme atento
Un empeño en que el amor
Me ha puesto, que es el mayor
Que inventó el atrevimiento;
Y no será dilatada,
Carlino, mi relacion,
Porque pide mi aficion
Medicina apresurada.

DOCTOR.

Como ese suceso, amigo,
Tan breve me le pinteis,
Escucharle me veréis
Con el oido tan largo;
Pero como no me cuadre
El caso que sucedió,
Perdonadme, porque yo
Me dormiré con mi padre.

DON DIEGO.

Un mes habrá que á Sevilla
Llegué, Doctor, como sabes,
Despues que de mi fortuna
Arbitros hice los mares;
Donde aguardé algunos dias
Que me escribiese mi padre
Si estaba compuesta ya
Aquella desgracia grande
Que de mi patria, Madrid,
Pudo entonces desterrarme;
De aquella ciudad apenas
Pisé las hermosas calles,
Cuando del ardiente estío
Una calurosa tarde
Poblaron el Arenal
Las sevillanas beldades;
Porque el Bétis caudaloso,
Templando el ardor del aire,
Mereció con su frescura
Los adornos de su márgen;
De tantas, pues, hermosuras,
De Vénus creido ultraje,

Aun mas que mi vista, hizo
Mi admiracion el exámen;
Y el amor, al parecer,
Corrido de que mirase
Yo solo, ocioso aquel dia
De su imperio tanta parte,
Con cauto ardid introdujo
En mi pecho vacilante
Un cuidado que sujeta
Y un temor que persuade,
En una muerte tan dulce
Y en un daño tan amable,
Que el discurso vió el peligro,
Y se puso de su parte.
De doña Clara Pacheco
Vi la hermosura, aquí calle
Absorta la admiracion,
O en mudos aplausos hable;
Decirte, Doctor amigo,
Esos hipérboles grandes
Con que los poetas suelen
Lisonjear las beldades,
Fuera ocioso; solo digo
Que al ver perfecciones tales,
Sentí que el amor brindaba
Con un veneno suave,
Que alimentaba los ojos,
Inficionando la sangre;
Busqué su casa, intenté
Que atrevidos y cobardes
Llegasen á sus oidos
A buscar piedad mis males;
Pero era su recato
Y el cuidado de su padre
Tan grande, que no halló medio
Mi amor para declararse;
Supe de un criado viejo,
A quien puso de mi parte
El interés, que ya estaba
Dispuesto que se casase
Con don Lope de Velasco,
Primo suyo, y que su padre
Aguardaba á que viniese
De Madrid, para hospedarle
En su casa; ya verás
Cuánto á un corazon amante
Afligiria esta nueva;
Que en vez de hacerlos cobardes,
Irritan á los deseos
Las mismas dificultades;
Murió su padre en efecto,
Y vino á determinarse,
Como quedaba su tio
En el lugar de su padre,
Venirse á su casa luego
Y con su primo casarse;
Supe yo de aquel criado
Su intento, y como un amante
No hay riesgos que no atropelle
Ni peligros que no allane,
Con el nombre de don Lope
Me entré en su casa una tarde
Con dos criados, fiado
En que, ya muerto su padre,
Solo aquel viejo que he dicho,
Que estaba ya de mi parte,
A don Lope conocia;
Mostróse, pues, favorable
La fortuna á mis engaños,
Y como hallé con dictámen
De venirse ya á la corte
A doña Clara, fué fácil
El excusar el peligro
De que á Sevilla llegase
El don Lope verdadero;
Y así, resuelto y amante,
A la corte la he traido,
Con intento de apearme
En la casa de un criado
Que fué en mis mocedades
Confidente, y esta noche
En la casa de mi padre,
Por la puerta del jardin,
Que hallé abierta, entré á buscarle;
Llegué al cuarto de mi hermana,
Doña Leonor, con dictámen
De comunicarla el caso,
Porque siempre en mis pesares,
Como en mis gustos, Leonor
Tuvo no pequeña parte;
Y apenas estaba dentro,
Cuando sentí alborotarse
Los criados, y temiendo
Que mi padre me encontrase,
Me retiré, porque ahora
Me está mal que se declare
Mi engaño; y así, he venido,
Doctor amigo, á rogarte
Que nos tengas en tu casa
Ocultos, hasta que halle
Tu prudencia la salida
De empeño tan importante;
Que yo he dicho á doña Clara
Que no tengo de apearme
En mi casa hasta que tenga
Desenojado á mi padre
De una travesura mia;
No hay, Doctor, sino que ampares
Esta causa como propia,
Y disponiendo el sacarme
En hombros de tu cuidado
De tan apretado lance,
De mi hacienda, de mi vida
Dueño absoluto te llames.

DOCTOR.

(*Ap.* El castillo tiene uñas;
Vive Cristo, que es rapante.
Don Lope, que hoy en mi casa
Está encubierto, es amante
De la hermana de don Diego;
Don Diego á mi casa trae
A la prima de don Lope,
Con quien él iba á casarse;
¿Qué haré? Mas ¿yo me embarazo,
Que aunque pese á quien pesare,
Del enredo y del embuste
Soy en Madrid el yo *autem?*
Vengan á mi casa todos,
Vengan, que esto es lo que vale.
Que don Lope no conoce
A la tal, ni los dos tales
Se conocen; y así, puedo,
Sin que me lo estorbe nadie,
Hacer que el amor de entrambos
Me baile el oro delante.)
Ya sabeis, señor don Diego,
Que en todo podeis mandarme;
Y así, disponed de mí
A vuestro arbitrio. (*Ap.* Esto añade
El que este me ha de dar
Mas de cuatrocientos reales.)

DON DIEGO.

Vos veréis, Carlino amigo,
Cómo sé desempeñarme
Desta nueva obligacion
Y pagar el hospedaje;
Voy luego por doña Clara,
Y advertid que he de llamarme
En vuestra casa don Lope.

DOCTOR.

Ya lo sé; no vengan tarde.

DON DIEGO.

Presto doy la vuelta.

DOCTOR.

Aquí
Esperaré.

DON DIEGO.

Dios os guarde. (*Vase.*)

DOCTOR.

Ahora, señores, que
Estamos solos aquí,
Porque vuestra duda sé,
Quién soy os diré, quién fui
Y quién pienso que seré;
En relacion puntual
Mis mañas pondré y mis modos;
Nadie descubra mi mal,
Porque se lo digo á todos
En secreto natural.
Aunque sigo su modelo,
No soy el Carlino, no,
Que honró el gaditano suelo,
Cuyos hechos escribió
Góngora, que esté en el cielo;
En Cádiz fuí su criado,
Y dél aprendí tambien
Lo embustero y lo avisado,
Que dirán los que me ven
Que soy el mismo mismado;
Luego que el pobre murió,
Nombre y grados le quité,
Vistiéndome dellos yo,
Y de Cádiz me ausenté,
Porque Madrid me llamó;
Aquí está mi falsedad
Tan afeitada y tan bella,
Y al fin, de tal calidad,
Que nadie dirá con ella
Que me ha cogido en verdad;
Mis cautelas las mas bobas
Engañarán al demonio
En sus lóbregas alcobas,
Y levanto un testimonio,
Aunque pese mil arrobas;
Yo no apuro melindroso
Por quién miento ó para qué,
Y soy desto tan goloso,
Que, por mentir, mentiré
En cabeza de tiñoso;
Alcahuete soy de fama,
Que con cauteloso ardid
Soplo la amorosa llama,
Y ando por ese Madrid,
Saltando de rama en rama;
Y es tanta la industria mia,
Que si aviso á mi cuidado
Y hablo á mi bellaquería,
Sabré meter un recado
Por el ojo de una tia;
Con el ser médico allano
Cuantas casas hay, y gano
Nombre de atinado y bueno,
Sin que el libro de Galeno
Me haya tomado una mano;
Hiendo en el aire un cabello,
La corte aturdida trae
Mi solícito desuello,
Todos tropiezan en ello,
Y ninguno én ello cae;
Mas entre aquesta ventura,
Tengo una propia mujer,
Tan simplísima criatura,
Que agua todo mi placer,
Toda mi paciencia apura;
Nadie se atreve á decir
Que hay quien su simpleza iguale.

Sale CASILDA.

CASILDA.

Doctor, ¿no os quereis venir
A recoger?

DOCTOR.

Ella sale,
No me dejará mentir.—
Casilda, seais bien venida.—
Ténganla ustedes cuenta.—
¿Qué haciades, por mi vida?

CASILDA.

Entre mis cuatro paredes,
En estas horas ociosas,
Estaba diciendo cosas.

DOCTOR.

¿No se lo dije yo á ustedes?
Siempre por la boca está
Echando perlas, y estas
Son sus mejores respuestas;
Vaya otra, y se verá
Que todas de un paño son. —
Pues bien, ¿qué dices, cuitada?

CASILDA.

Yo, Doctor, no digo nada.

DOCTOR.

Por eso tienes razon.

CASILDA.

¡Qué chanzas impertinentes!
¿Piensa que yo no le entiendo?
Que siempre ha de estar queriendo
Hacer bobas á las gentes.

DOCTOR.

Bendiga Dios tu caudal;
Para uno son los dos,
Carlino y ella; por Dios,
Que es lástima hacerla mal;
Pero ¿quién la ha de advertir
De lo que ahora ha de hacer;
Porque no me eche á perder
Lo que se comienza á urdir?—
Bien, ¿viste ahora á don Diego,
Que estaba ahora aquí?
¿No le conociste?

CASILDA.

Sí.

DOCTOR.

Pues aqueste traerá luego
A casa una dama bella,
Y si quieres acertar,
Don Lope le has de llamar
Cuando esté delante della.
Del don Lope verdadero
Guardarlos importará,
Pues él nunca sube acá
Desde su cuarto primero;
Y á ella (está en lo que digo)
Me la agasaja en viniendo;
¿Entiendes?

CASILDA.

Di, que ya entiendo.

DOCTOR.

Pues ¿qué he dicho?

CASILDA.

Vé conmigo;
¿No dices que vendrá luego
Don Lope, y que ya se llama
Don Diego, y traerá una dama
Que no se llama don Diego?

DOCTOR.

¡Mal haya quien no te abrasa!
Miren cómo lo entendia;
¿Don Lope dije que habia
De traer dama á mi casa?

Sale DON LOPE y DOÑA LEONOR.

DON LOPE.

Doctor, pues siempre ha corrido
Por tu cuenta mi aficion,
La mas precisa ocasion
Es la que hoy me ha sucedido;
Ya está, Carlino, empeñado
En ampararnos aquí
A doña Leonor y á mí
Tu prudencia y mi cuidado.

DOCTOR. (*Ap.*)

Señores, ¿á qué cristiano
Tal lance se le previene?
Leonor á mi casa viene
Cuando yo espero á su hermano;
¿Qué haré, cuitado de mí?

CASILDA.

Mira si yo bien decia
Que era don Lope el que habia
De traer la dama aquí;
¿Ves cómo yo entendí luego
Que aquí los he de hospedar,
Que á ella he de agasajar,
Y que él se llama don Diego?

DOCTOR.

(*Ap.* Esto solo me faltaba.)
Calla tú, que no te digo
Nada ya; Dios es testigo
Que el juicio se me acaba,
Pensando en lo que me meto.

DON LOPE.

Escucha, y sabrás, Doctor,
El suceso que á Leonor
Ha puesto en tan grande aprieto.

DOCTOR.

Señores, yo vuelvo atrás;
¿Tiene acaso algun piadoso
Para un hombre mentiroso
Alguna embrolla de mas?

CASILDA.

Yo la quiero agasajar,
Segun estoy advertida.—
Seais, Señora, bien venida
A favorecer y honrar
Vuestra casa; pero luego
Que descanseis, será justo...
¡Qué hermosa sois! muy buen gusto
Tiene en quereros don Diego.

DOÑA LEONOR.

¿Quién?

DOCTOR.

¿Estáis loca, mujer?
Ya sabeis, don Lope, vos
Sus ignorancias. (*Ap.* Por Dios,
Que me ha de echar á perder.)

CASILDA.

Don Lope el Doctor le llama,
Como antes, debí de errar;
Sin duda mi agasajar
No era para aquesta dama.

DON LOPE.

Don García, pues, atento,
Airado salió á buscar
Al que digo que vi entrar
Hasta su mismo aposento;
Y ella, temerosa en fin,
Presumiendo que era yo,
Para buscarme salió
Por la puerta del jardin;
Pasaba entonces, Doctor,
Por allí mi padre acaso,
Porque aquel tambien es paso
Para mi jardin; Leonor
Le llamó, llegó cortés;
Yo estaba esperando allí,
Y mi padre mismo á mí
Me entregó á Leonor despues,
Y hoy en tu casa ha de estar,
En tanto que mis desvelos
Ven el fondo de mis celos,
Y me puedo declarar
A todos.

DOCTOR. (*Ap.*)

Su hermano fué
Quien la casa alborotó,
Y el que á Leonor obligó
A salir della. ¿Qué haré?
Que ahora vendrá don Diego
A traer á doña Clara,
Y si aquí en Leonor repara,
Ha de ser mi casa un fuego.
Las mentiras que yo digo,
¿Adónde están? Porque yo
Bien veo que ahora no
Las tengo conmigo.

DOÑA LEONOR.

Tú, Carlino, tú has de ser
Quien saque á luz mi inocencia
En hombros de tu prudencia;
Y lo que en esto has de hacer
Yo lo estimaré de nuevo,
Para que vea el temor
De don Lope que mi amor
Conoce lo que le debo.

Salen DOÑA CLARA y GINÉS, *escudero.*

GINÉS.

Ya don Lope, mi señor,
Tiene esta casa avisada
De tu venida, y en ella
Me dijo que te aguardaba.

DOÑA CLARA.

Pues ¿se fué don Lope?

GINÉS.

Abajo
Se ha quedado, mientras pasan
Los hombres que nos venian
Siguiendo, y que acá te entraras
Me dijo.

DOCTOR.

Esto es hecho, aquesta
Es sin duda doña Clara
Y don Diego; mas con ella
No viene, mejor se traza.

DOÑA LEONOR.

Pues, don Lope, ¿quién es?

DON LOPE.

No
La conozco.

DOÑA LEONOR.

Aquesta dama
A tí te vendrá á buscar;
Que á esta hora, en esta casa,
No puede ser otra cosa,
Y tú por eso dudabas
El que yo viniese á ella.

DON LOPE.

Estás, Leonor, engañada,
No me busca á mí; ojalá
Que así del alma borraras
Mis recelos, como aquí
Quedarás asegurada.

CASILDA.

Aquesta sin duda es
A quien el Doctor me manda
Agasajar, no quisiera
Caer en alguna falta.—
Seas, Señora, bien venida,
Como fuiste deseada.

DOÑA LEONOR.

Pues ¿á qué esta dama viene?

DON LOPE.

No lo sé; Leonor, aguarda,
Que ella lo dirá.

DOÑA CLARA.

Don Lope
Me ha dicho que en vuestra casa
Toda esa merced recibe,
Y sabrá muy bien pagarla.

DOCTOR. (*Ap.*)

Don Lope dijo; ella echó
A perder toda mi traza,
Que Leonor lo está escuchando,
Y ha de pensar engañada
Que habla estotra de don Lope,
Y es don Diego de quien habla.

DOÑA LEONOR.

¿Haslo escuchado?

DON LOPE.

¿Qué es esto?

CASILDA.
Es gran señor desta casa
Don Lope, y os quiere mucho.

DOCTOR.
(*Ap.* Ya yo no puedo hacer baza,
Pues la Casilda lo adoba.)
Aparta de ahí, menguada.

CASILDA.
Déjeme usted agasajar...

DOCTOR.
Yo dispondré que mañana
Diga don Lope á su padre
Que está en Madrid, y la causa
Cesará de sus enojos.

DOÑA LEONOR.
¿Son evidencias bien claras
Las que escuchas? ¿Eran estas
Las quejas que tú formabas
De mi amor por disculpar
Con tu ofensa tu mudanza?
¿Era por esto el fingir
Que habias hallado en mi casa
Escondido un hombre? ¿Así
Finezas de amor se pagan?

Sale DON DIEGO.

DON DIEGO.
¿Doctor amigo?

DOCTOR.
Esta es otra;
Señores, á mí me empalan;
Tomo coroza y no birlo.

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)
Este es mi hermano, turbada
Estoy; pues ¿cómo ha venido?
Mas yo quiero en esta cuadra
Esconderme, porque es cierta
Mi muerte si aquí me halla.

DON DIEGO.
Vi que me venian siguiendo,
Y cuando mas se acercaban,
Conocí que era mi padre;
Huí de que me encontrara;
Di vuelta por otra calle,
Y heme venido á tu casa.
(*Aparta don Diego á Carlino.*)
No se te olvide, Doctor;
Delante de doña Clara
Has de llamarme don Lope,
Porque si acaso me llamas
Don Diego, todo mi engaño
Sabrá.

DOCTOR. (*Ap.*)
Para lo que pasa
Es bueno esto; en mi vida
Vi mi industria tan postrada.

DON LOPE. (*Ap.*)
¡Válgame Dios! este hombre
¿No es el mismo que entró en casa
De Leonor? Él es sin duda,
Que yo bien le vi la cara;
No hay que dudar en mis celos.—
Ahora dirás, ¡oh falsa!...
Pero ¿qué es esto? Leonor
Se escondió cuando entraba;
¿Qué mayor indicio aguardo,
Ni qué evidencia mas clara
De mi agravio? Vive Dios,
Que ha de saber esta ingrata
Lo que puede en mí una ofensa.

DOCTOR.
Leonor anduvo avisada
En esconderse.

DOÑA LEONOR. (*Al paño.*)
¿Que entrase
Mi hermano cuando yo estaba
Averiguando mis celos?
Algun diablo en esto anda.

DON LOPE.
(*Ap.* Leonor está aquí escondida,
Y aquí tambien quien me agravia;
Aquesta es buena ocasion
De dejar averiguadas
Mis sospechas; y si es cierto
Que Leonor me ofende el alma,
He de salir esta noche
De aqueste encanto, y mañana
Me he de partir á Sevilla
Por mi prima doña Clara;
Deste modo lo sabré.)
Caballero, dos palabras
Tengo que hablaros aquí.

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)
Don Lope á mi hermano aparta;
¿Si es querer pedirle celos
Porque hablaba con la dama
Que le venia á buscar?

DOCTOR.
(*Ap.* Mi industria ahora me valga,
Porque si dejo á los dos
Se descubre la maraña;
Pues si aparto alguno dellos
Para hablarle, cosa es llana
Que doy sospechas al otro
Y se malogra mi traza;
Pues ¿qué medio daré yo
Para que los dos se vayan
Sin mostrarme por ninguno?
Ahora ellos no reparan
En si yo de aquí he salido;
Pues con sola una palabra
Que diré al aire, he de hacer
Que entrambos de aquí se vayan.)
(*Métese enmedio diciendo:*)
Don Lope, tu padre viene.
(*Ap.* Ahora mi industria mata
Dos bobos con un don Lope,
Como con una pedrada.)

DON DIEGO.
¿Mi padre?

DON LOPE.
¿Mi padre?

DOCTOR.
Yo
Le oí desde esa ventana,
Y le conocí. (*Ap.* Los dos
Cayeron en una trampa.)

DON DIEGO. (*Ap.*)
¡Si aquí mi padre me ve!...

DON LOPE. (*Ap.*)
¡Si aquí mi padre me halla!...

DON DIEGO. (*Ap.*)
Cuanto intentaba malogro.

DON LOPE. (*Ap.*)
Malogro cuanto intentaba.

DON DIEGO. (*Ap.*)
Él debió de conocerme
Al venir con doña Clara.

DON LOPE. (*Ap.*)
Él debe de haber sabido
Que yo vivo en esta casa.

DOCTOR.
Tú, Casilda, al punto lleva
Allá dentro á doña Clara.

CASILDA.
Vamos, Señora.

DOÑA CLARA. (*Ap.*)
¿Qué es esto?
(*Vanse las dos.*)

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)
¡Hay confusiones mas raras!

DON LOPE.
Yo os buscaré para el caso
Que preguntándoos estaba.

DON DIEGO.
Lo mismo queria deciros;
Aquí me hallaréis mañana.—
Doctor amigo, ¿por dónde
Saldré?

DOCTOR.
Por la puerta falsa;
Que la puerta principal
Es donde tu padre llama.

DON LOPE.
¿Por dónde saldré, Carlino?

DOCTOR.
(*Ap.* Daréles con la trocada.)
Por la puerta principal,
Que tu padre está en la falsa.—
Por otra cosa como esta
Se diria: «Andallo, pavas.»

DON DIEGO.
¡Que en tan impensados riesgos
Tropiecen mis esperanzas! (*Vase.*)

DON LOPE.
¡Que me impida el apurar
Mis agravios mi desgracia! (*Vase.*)

DOÑA LEONOR.
¡Que siendo tantos mis celos,
Don Lope de aquí se vaya! (*Vase.*)

DOCTOR.
Eso sí, cuerpo de Cristo,
Irse todos noramala;
Que una vez fuera de aquí,
Yo haré que hasta la mañana
En vano llame á la puerta
Quien ha llamado en el alma.

JORNADA SEGUNDA.

Sale EL DOCTOR CARLINO.

DOCTOR.
A las diez en punto esté
La mula en San Sebastian;
Que empezar quiero el afan
De mis visitas á pié.
Ya las dos señoras quedan
En sus dos cuartos distantes,
Para que los dos amantes
Hablarlas, sin verse, puedan;
Que ahora las querrán ver,
Porque ya anoche volvieron,
Pero mis puertas hicieron
Aldabas de mercader.
Ya Casilda está en la historia,
Y en todo la he instruido;
Tres veces lo ha repetido,
Y lo sabe de memoria.
Quiero ahora repasar
A los negocios que voy
Para repartirme; que hoy
Tengo bien que despachar.
De noche, con atencion,
Pongo en mi libro un membrete,
Porque el ser buen alcahuete
Quiere su cuenta y razon.
(*Saca un librillo.*)
Dice así: (*Lee.*) «Calle del Prado,
Billete, madre sangrienta,
Cien escudos, dió cincuenta.»
Siga, que no está en estado.
(*Lee.*) «Calle de Atocha, que salga
Donde ya otra vez salió;
¡Hermano cruel! Pagó.»
Pues no hay hermano que valga.
Hoy el recado daré,
Porque en aquella belleza
Curo un dolor de cabeza,
Que es dolor que no se ve.

Y si hoy para estas cosas
No tiene algo que me dar,
La tengo de recetar
Una ayuda y cien ventosas.
(*Lee.*) «Calle Mayor, casamiento,
Cien escudos de contado,
Mil si se acierta; recado
De atrevido pensamiento.»
A este el libro le fié,
Y aquí el recado notó;
Sabe poco, no acertó,
Pero yo lo enmendaré;
Porque yo soy, si es bolsillo,
El señor enamorado,
Poniendo todo el recado,
Alcahuete del Campillo.

Sale DON LOPE.

DON LOPE.

Despues que aquel hombre vi
En el cuarto de Leonor,
Ni tiene quietud mi amor
Ni sabe el alma de mí.
Todo es dudas cuanto veo
Dentro del pecho inconstante,
Y está el juicio vacilante
Entre el temor y el deseo.
El temor en la apariencia,
Trocándole al mal su oficio,
Pretende que cada indicio
Tenga fuerza de evidencia.
Y el deseo su disculpa
Solicitando en mi daño,
Dicen que son del engaño
Los colores de su culpa;
Porque aquel hombre bien pudo
No entrar allí por Leonor,
Y estar sin culpa; ¡ay amor!
Cuán voluntario lo dudo.
Y haberse dél ocultado,
Tambien puede ser que fuese
Recato de que la viese,
Y no amoroso cuidado;
Y así, estas dudas en mí
Oscurecen la verdad
Con mi propia ceguedad.

DOCTOR.

Dice esta partida así:
(*Lee.*) «Devolver una mujer
Al poder de su marido;
Há no mas de un mes cumplido
Que salió de su poder.»
Esto me lo dijo apenas
El amante, cuando fuí,
Y al marido la volví
Su mujer con las setenas;
Y no perdí yo el portazgo,
Porque él con blanda acogida
Tomó su mujer perdida,
Y me dió muy buen hallazgo.
Pero allí don Lope está —
¿Don Lope?

DON LOPE.

¿Doctor amigo?

DOCTOR.

¿Tanto madrugas?

DON LOPE.

En mí
Nunca hay sosiego ni alivio.

DOCTOR.

Pues ¿qué tienes? ¿Estás malo?
Dime tu achaque al proviso,
Pues sabes que soy doctor,
Y doctor de tan buen tino,
Que sabré de unas tercianas
Fabricar un tabardillo.

DON LOPE.

No es de la salud mi achaque;
Accidente mas prolijo
Turba, Doctor, mi sosiego.

DOCTOR.

Pues ¿qué tienes?

DON LOPE.

¡Ay Carlino!
Tengo celos, que es el mal
Que toca mas en lo vivo.

DOCTOR.

¿Celos? ¿De quién?

DON LOPE.

De aquel hombre
Que anoche en el cuarto mismo
Vi de Leonor, y despues
En tu casa.

DOCTOR.

¡Lo que hizo
El diablo anoche! Mas yo
Lo desharé si me engrio.

DON LOPE.

Esto me tiene, Doctor,
Tan postrado y tan rendido
A la sospecha, que estoy
Temiendo perder el juicio.

DOCTOR.

No lo perderás.

DON LOPE.

¿Por qué?

DOCTOR.

No se pierde lo perdido;
Y esa pregunta me ha hecho
Acordar de un cuentecillo. —
Pegáronle una pedrada
A un hombre por un enojo,
Tan en buen punto pegada,
Que le echaron fuera un ojo,
Como quien no dice nada.
Preguntóle al cirujano
Si el ojo, con el dolor,
Perdería; y él, muy fino,
Le respondió: «No, Señor,
Que yo le tengo en la mano.» —
Aplícale tú en la parte
Que te doliere, y no digo
Mas, porque cada uno sabe
Dónde le aprieta el juicio.

DON LOPE.

Mejor será que me digas
Quién es el que me ha ofendido,
Pues entró anoche en tu casa,
Y es fuerza que sea tu amigo.

DOCTOR.

¿Quieres ver cómo estás loco?
Pues ese hombre que has dicho
Anoche llegó á Madrid.

DON LOPE.

¿Anoche?

DOCTOR.

Sí, juro á Cristo;
Que lo juro con mi boca
Sucia por sacarlo en limpio,
Y si le viste en mi casa,
Fué, don Lope, porque vino
A apearse en ella, y no es
Posible que le hayas visto
En el cuarto de Leonor,
Sino que los celos mismos
Te han hecho ver mas visiones
Que tragan treinta maridos.

Sale DON PEDRO Y UN CRIADO.

DON PEDRO.

Háme enviado á llamar
Don García, mi vecino,
Y voy allá.

CRIADO.

¡Gran desdicha
Es la que hoy le ha sucedido!

DON PEDRO.

Su hija Leonor le ha faltado,
Como sabes, y yo mismo
Esta noche la entregué
A un hombre no conocido.
Malo de la pena está
Don García, y me ha pedido
Que le vea; pero aguarda,
¿No es don Lope aquel que miro?
¿Don Lope en Madrid? ¿Qué es ésto?

DOCTOR.

¡Tu padre! Pléguete Cristo.

DON LOPE.

No pudiera sucederme
Mayor desdicha, Carlino.

DOCTOR.

Pues procúrate escurrir,
Por si acaso no te ha visto.

DON LOPE.

Dices bien.

CRIADO.

Llega, y sabráslo.

DON PEDRO.

Algun engaño imagino.—
¿Don Lope?

DON LOPE.

Perdido soy.

DOCTOR.

Cogióle; buena la hicimos.

DON PEDRO.

¿Qué es esto? ¿Cuándo veniste?
¿Tú aquí sin haberme visto?

DON LOPE.

Señor...

DON PEDRO.

Dime lo que pasa.
¿Cómo no viene contigo
Doña Clara, mi sobrina?

DON LOPE. (*Ap.*)

Perdí todos mis designios.

DOCTOR. (*Ap.*)

Don Lope está muy turbado
Y el viejo está muy prolijo;
Este caso ha menester
Socorro de embuste vivo.

DON PEDRO.

Acaba de hablar, don Lope.

DOCTOR.

No te admires que á tu hijo
Se le embarace el aliento
Del gozo de haberte visto;
Que, como dice Galeno
En el setenta aforismo,
Los gaudios interiores
Extrangulan los sentidos.

DON PEDRO.

Tú quieres...

DOCTOR.

Yo, Señor,
Ya que me mandas decillo,
Soy (hablando con perdon)
Médico; el doctor Carlino
Me llaman.

DON PEDRO.

Ya te conozco
Por el nombre, y he sabido
Los aciertos de tu ciencia.

DOCTOR. (*Ap.*)

Si en mi vida he visto libro
Me lleve el demonio, y tengo
Toda esa fama; ahora digo
Que hace la medicina
Milagros y basiliscos.

DON PEDRO.

Dime, pues, cómo á don Lope..

DOCTOR.

A eso voy, Señor; y digo
Que don Lope llegó anoche
De Sevilla, y que ha traido
A doña Clara.

DON LOPE.

¿Qué dices?

DOCTOR.

Oye y calla. Pero vino
Muy tarde, y junto á mi puerta
Pedazos el eje se hizo
De su coche, y doña Clara,
Del susto y golpe improviso,
Se quedó en él desmayada.
Salí yo entonces al ruido,
Y hallé á mi amigo don Lope
Lastimado y afligido
De ver sin color ni aliento
A su prima, y fué preciso
Que la entrasen en mi casa
Para que del parasismo
La librasen mis remedios;
Y á dos que mi acierto hizo
Quedó como una manzana
Ella, y yo como un perito.
En estas, pues, y en estotras,
Visto que era tarde y visto
Que no habia en qué llevar
A doña Clara, movidos
De mis ruegos, se quedaron
A honrar el mi domicilio
Hasta esta mañana, que
De casa habemos salido
Para ir á veros, y un coche
Traer menos quebradizo
En que vaya doña Clara;
Y con esto, habeis sabido
El hilo de la verdad;
Sacad por él el ovillo.
Harto os he dicho, miradlo;
Harto os he mirado, oidlo.

DON LOPE.

Carlino, ¿qué es lo que intentas?

DOCTOR.

Deja tú hacer á Carlino.

DON PEDRO.

Yo, Doctor, os agradezco
Que hayais andado tan fino
Con vuestro amigo;—y tú ahora
Seas, don Lope, bienvenido;
Llega, y los brazos confirmen
El gozo de haberte visto.
Aguardadme aquí los dos,
Mientras veo á mi vecino,
Don García, que á llamarme
Ha enviado.

DON LOPE. (*Ap.*)

¿Si ha sabido
Que yo á su hija Leonor
He ocultado?

DOCTOR.

(*Ap.* Tamañito
Estoy de que mi maraña
Se ha de ir por esos trigos.)
¿Y sabes lo que te quiere?

DON PEDRO.

No lo sé, aunque lo imagino;
Su hija Leonor le ha faltado
Esta noche, y fuí yo mismo
Quien á un hombre la entregó,
Porque llegó á hablar conmigo,
Pidiendo que la amparase,
Y del caso no advertido,
Como yo no la conozco,
No me opuse á sus designios.

DOCTOR.

¡Miren si la conocieras!

DON PEDRO.

Estorbólo su destino.

DOCTOR. (*Ap.*)

No era cosa de cuidado
Si la hubiera conocido.

DON PEDRO.

Yo, pues, seré breve aquí.
En tanto que le visito
Me aguardad los dos un poco,
Para que podamos irnos
Por doña Clara despues. (*Vase.*)

DON LOPE.

Doctor, ¿en qué me has metido?

DOCTOR.

Yo te sacaré de todo.

DON LOPE.

Pues ¡qué! ¿doña Clara has dicho
Que yo he traido, á mi padre?

DOCTOR.

Escúchame de hito en hito.
Tú me has dicho muchas veces
Que nunca tu padre ha visto
A doña Clara, tu prima,
Y él acaba de decirnos
Que no conoce á Leonor,
Pues cata el embuste urdido.
Tú has de decir á tu padre,
Pues te está tan bien decirlo,
Que Leonor es doña Clara;
Y fingiéndote su primo,
Llévala á tu casa, donde
Estará mas sin peligro
Que en la mia, y tú podrás
Lograr mejor tus designios.
(*Ap.* Esto se dispone bien;
Porque si así lo consigo,
A don Diego y doña Clara
Dejo en mi casa escondidos,
Y asegurando á don Lope
En el dulce y chupativo
Almibar de mis engaños,
Conservaré dos amigos.)

DON LOPE.

(*Ap.* Ya es imposible cumplir
Con mi padre si no finjo
Que Leonor es doña Clara;
Mas no importa, si lo miro
Mejor, llevarla á mi casa,
Pues desde ella el amor mio
Podrá averiguar tambien
Si es verdad lo que he temido.)
La traza, Doctor, es como
De tu ingenio peregrino;
Solo reparo en que puede
Don García haber sabido
Que yo á Leonor he ocultado,
Y habérselo ahora dicho
A mi padre.

DOCTOR.

Dices bien;
Menester es prevenirlo,
Por si le envió á llamar
Para esto; y así, digo
Que detrás de aquesta esquina
Me aguardes, mientras visito
De médico á don García;
Que ya sabes que yo tiro
El salario de su casa,
Y que puedo sin peligro
Entrar en ella; y ahora,
Si al viejo un rato predico,
O me ha de andar mal la lengua,
O he de hacer que imprima él mismo
La llave de su secreto
En la cera de mi oido.

DON LOPE.

¿Y si pregunta mi padre
Por mí?

DOCTOR.

Diré que te has ido
A hacer que pongan el coche.

DON LOPE.

Pues aquí espero escondido.

DOCTOR.

Adios.

DON LOPE.

Adios. ¡Ay amor!
¡Cuán cruel con tus rendidos,
A instantes las dichas mides,
Y los pesares á siglos! (*Vase.*)

DOCTOR.

¡Ay embustes de mi vida!
Pues siempre habeis sido amigos,
No desampareis ahora
A vuestro doctor Carlino,
Porque ni ellos en la cuenta,
Ni yo caiga en el garlito. (*Vase.*)

Salen DOÑA CLARA y CASILDA.

DOÑA CLARA.

Hoy se vale de tu medio,
Casilda amiga, mi amor,
Para ver de mi dolor
O el peligro ó el remedio.
Contigo quiero apurar,
Despues de haberte obligado,
Lo que teme mi cuidado;
Que bien te puedo fiar
Una sospecha amorosa,
Pues eres discreta.

CASILDA.

Di;
¡Pluguiera Cristo que así
Tuviéramos otra cosa!

DOÑA CLARA.

Don Lope no ha vuelto á verme
Desde anoche, como sabes,
Y con mil sospechas graves
Empieza amor á ofenderme;
Porque entonces reparé
En que al instante que entró,
Una dama se escondió,
Que estaba aquí, y sospeché
Mal de mirar su cautela;
Y como don Lope tarda,
La esperanza se acobarda
Y el cuidado se desvela.

CASILDA.

Cierto que es linda y que admira
Tanto eslabon como tiene,
Y por cierto que se viene
A los ojos; pero mira
Que no quiero recibir
Cosa que de tu persona
Sea; el secreto perdona,
Que no te puedo servir.

DOÑA CLARA.

(*Ap.* Aquesta mujer es loca.)
Pues ¿por qué estás tan cruel?

CASILDA.

Porque me ha mandado él
Que no despegue mi boca.

DOÑA CLARA.

Así, ¿qué ha dicho el Doctor
Que me lo calles á mí?

CASILDA.

Aquesto no es mas por ti
Que por Leonor.

DOÑA CLARA.

¿Por Leonor?
(*Ap.* Esto es cierto ¡Qué tormento!)
¡El pecho me oprime ya!)
¿Dónde esa Leonor está?

CASILDA.

Ahí está, en ese aposento.

DOÑA CLARA. (*Ap.*)

¿Que esto haya llegado á ver

Y que esto llegue á escuchar,
Y que don Lope á engañar
Se atreviese á una mujer
Como yo? Viven los cielos,
Que he de ver esta Leonor,
Y he de castigar su amor
Con las iras de mis celos.

CASILDA.

¿Dónde vas?

DOÑA CLARA.

Déjame entrar.

CASILDA.

Pues ¿quieres hablarla?

DOÑA CLARA.

Quiero
Saber esto.

CASILDA.

Pues primero
Te advierto, para no errar,
Que no la hables ni por lumbre.
(*Vase doña Clara.*)
Entróse sin mas mirar,
Esto ha sido lo mejor;
Que aunque me dijo el Doctor
Que no las dejase hablar,
Poco importa, á lo que entiendo;
Si fueran hombre y mujer,
Yo no los dejara ver
Mas que el diablo; pero siendo
Mujeres ambas á dos,
Ni ello puede ser delito,
Ni hago escrúpulo maldito
De que ofenderán á Dios.

Sale DON PEDRO Y SU CRIADO.

CRIADO.

Esta, conforme á las señas,
Es la casa del Doctor.

DON PEDRO.

Él me dijo que don Lope
Se iba con intencion
De que pusiesen el coche;
Pero ni á casa llegó,
Ni sé si es engaño todo.

CRIADO.

Aquí lo sabrás mejor,
Pues ha de estar tu sobrina
En esta casa, si no
Te engañaron, como dices.

DON PEDRO.

Con mil recelos estoy;
Pero aguarda, que aquí hay gente.

CRIADO.

La mujer es del Doctor;
Que yo la conozco.

DON PEDRO.

A hablarla
Llego.

CASILDA.

Ya será razon
Que salga acá doña Clara;
Que en el tiempo que há que entró,
Mas que vale la cadena
Habrán hablado las dos.

DON PEDRO.

Señora, escuchad.

CASILDA.

¿Quién es?

DON PEDRO.

El padre del huésped soy
Que llegó anoche á esta casa
Por cierto acaso, y halló
Tan buena acogida en ella,
Como me ha dicho el Doctor.

CASILDA.

(*Ap.* ¿Este es padre de don Diego?
¿Qué diré? ¡Válgame Dios!
Mas si el Doctor se lo ha dicho,
¿Para qué me aflijo yo?)
Seais, Señor, bienvenido,
Y pues bien venido sois,
Decidme á lo que venis.

CRIADO.

Pues lo duda, esto es peor.

DON PEDRO.

Sin duda me han engañado;
Hanme dicho que llegó
Doña Clara, mi sobrina,
De Sevilla anoche, y yo
Vengo á vuestra casa á verla.

CASILDA.

¿A verla?

DON PEDRO.

Sí.

CASILDA.

Pues yo voy
Por ella, claro está eso;
Diz que sí, no sino no. (*Vase.*)

CRIADO.

Eso sí, cuerpo de Cristo.

DON PEDRO.

Cierto que entré con temor
De que me hubiese engañado
Don Lope; pero debió
De ofrecérsele otra cosa.

CRIADO.

Muy bien ha andado el Doctor
En todo.

DON PEDRO.

Haréle un regalo
Para pagarle esta accion.

Salen DOÑA CLARA Y CASILDA.

DOÑA CLARA.

¿Mi tio ha venido?

CASILDA.

Ahora
Verás si he mentido yo.—
Veis aquí vuestra sobrina,
Buena, sana y sin lesion.

DON PEDRO.

Sobrina, seais bien venida,
Llegad á mis brazos, hoy
Que paga vuestra presencia
Los deseos de mi amor.

DOÑA CLARA.

Ya no tiene á qué aspirar
Mi gusto en viéndoos, Señor.

DON PEDRO.

Vuestra hermosura es muy rara,
Toda á vuestra madre sois;
Cierto que ya deseaba
Conoceros.

CASILDA. (*Ap.*)

Él llegó
A buen tiempo, porque ya
Se repuntaban las dos.

Sale DOÑA LEONOR, *con manto.*

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

Yo he de salir á buscar
A don Lope, pues ya son
Tan evidentes mis celos,
Que aquella misma á quien yo
Escuché anoche ha llegado
A hablar de él. Mas ¡ay Dios!
¿No es este su padre? Sí,
Y ella está con él; mayor
Es esta duda; ¿qué es esto?
No lo entiendo.

CASILDA.

Pues, Leonor,
¿Dónde vas con manto?

DOÑA LEONOR.

Escucha.
¡Qué notable confusion!

DOÑA CLARA.

Bien conozco lo que os debo;
Mas ¿quién os dijo que yo
Llegué anoche de Sevilla?

DON PEDRO.

¿Quién me lo dijo? El Doctor
Y don Lope, vuestro primo.

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

¿Su primo? ¡Válgame Dios!

CASILDA.

¿Qué te admiras? Es su tio,
Que, como anoche llegó
Doña Clara de Sevilla,
Ha venido á verla hoy.

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

¿Doña Clara es esta? ¡Ay cielo!
No llegara mi temor
A tal desdicha.

DON PEDRO.

Don Lope
Irá á casa; no es razon
Que estéis aquí; vamos, hija,
Al coche.— Señora, adios,
Y perdonad los enfados
De los huéspedes; que yo
Sabré agradecerlo todo.

CASILDA.

Dueño desta casa sois.

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

¿Que esto mire y que no pueda
Impedirlo? ¡Qué rigor!

DOÑA CLARA. (*Ap.*)

Deste modo se asegura
Lo que mi amor receló.

CASILDA. (*Ap.*)

Deste modo irán saliendo
Los huéspedes dos á dos.
(*Vanse todos, menos Leonor.*)

DOÑA LEONOR.

¿Qué es esto que me sucede?
¿Quién en el mundo se halló
Tan léjos de los remedios
Y tan dentro del dolor?
Doña Clara es y don Lope;
Su padre... Mas ¿dónde voy?
No me confundan las penas.
Afligido corazon,
Dejad que usurpe cualquiera
Aliento, discurso y voz;
No falte en ellas, no falte
Alguna ponderacion,
Que las agrave el sentido,
Calma en la menos atroz,
La memoria las conserve,
Pondérelas la razon,
Y el discurso desentrañe
Lo mas hondo del rigor,
Por si mi disgusto acaso,
Por si acaso mi pasion
De tantos dolores juntos
Forma el último dolor.
Doña Clara, mi enemiga,
Hoy de Sevilla llegó;
Don Lope, por disculparse,
Celos forma de mi amor;
A mí en salir de mi casa
Mi desdicha me empeñó;
Mi padre ha de estar ahora
Con precisa indignacion;
Mi hermano en Madrid tambien
Ha de ayudar su rigor;

Doña Clara está ya en casa
De don Lope, y tal estoy,
Que esto es lo que menos siento,
Porque tan profundos son
Mis males, que el de los celos
Es en mi pecho el menor;
Pero no es mucho que á vista
Del honor, no tenga, no,
Fuerza esa pasion ociosa,
Porque siempre colocó
En lo mas vivo del alma
Sus pesares el honor.
¿Qué haré pues? Qué medio habrá
De salir de tanto error?
Estarme en aquesta casa
Es dilatar mi afliccion;
Ir á buscar á don Lope
Es negarme al pundonor;
Demás, que no ha de ampararme
Quien faltó á su obligacion;
Impedirle que se case
Con doña Clara es horror;
Granjear yo las finezas,
Y darle satisfacion
De sus celos á un ingrato,
¿No es remedio y es dolor?
Pues el volver á mi casa
Será desesperacion.
Por todas partes sitiada
De mil ahogos estoy;
De ninguno hallo salida;
Ninguno deja eleccion
Para buscarlos, y en todos
Crece á siglos el rigor.
Pues ¿para cuándo guardas el activo,
El riguroso golpe, hado violento,
Si ahora no me quitas el aliento,
Que ya reputo tarde ó fugitivo?
Rompe esta union vital, ejecutivo,
Y muera con la vida el sentimiento,
Pues en medio de tanto desaliento,
Solo el sentir, indicio es de que vivo.
Antes que dure mas al alma unida
Esta dura pasion, obre la suerte
Que fortuna me tiene prevenida;
Y si el mal en costumbre se convierte,
Se hará la pena parte de la vida
Y quitará las fuerzas á la muerte.

Sale EL DOCTOR CARLINO.

DOCTOR.

Don Lope se me escapó
Mientras yo vi á don García,
Y supe que no tenia
Peligro lo que temió.
Y á Leonor vengo á avisar
Que se empiece á prevenir,
Porque ahora ha de venir
Don Pedro, y la ha de llevar
A su casa, imaginando
Que es doña Clara; y así,
Podré yo tener aquí,
Sin andar siempre afanando,
A doña Clara y don Diego,
Que desde aquel desvarío
Me pagado de vacío
La casa de mi sosiego.
Y ahora, si llego donde
La vida está que me cuadre,
Me pienso holgar como un padre
Que tiene un hijo vizconde.
Pero aquí Leonor está;
Ahora, pues, la diré
Lo que ha de hacer. ¡Oh, lo que
La señora se holgará,
Sabiendo que su fortuna
Se mejora en su sosiego!
Daráme una joya luego,
¿Una joya? ¿cómo una?
¡Oh, qué albricias me has de dar
En oyéndome, Leonor!

DOÑA LEONOR.

Debes de querer, Doctor,
Mi sentimiento apurar;
Pues cuando tan enojada
Me miras de tus traiciones,
Y de las viles acciones
De don Lope tan cansada,
Llegas fingido y exento
A hacerlas mas evidentes,
Y con burlas, que no sientes,
A irritar mi sentimiento.
¿De qué quieres que te dé
Albricias? ¿De que he sabido
Cuán villano, cuán fingido,
Burló don Lope mi fe?
De que habeis entre los dos
Dispuesto ¡quién tal pensara!
Que viniese doña Clara
De Sevilla?

DOCTOR. (*Ap.*)

Mas, par Dios,
¿Dónde el secreto habrá visto?

DOÑA LEONOR.

¿De que anoche se apease
En esta casa y triunfase
De mi aficion?

DOCTOR. (*Ap.*)

¡Jesucristo!
Casilda anda por aquí.

DOÑA LEONOR.

¿De que el padre haya venido
De don Lope, y se haya ido
Con él, delante de mí,
Doña Clara?

DOCTOR.

¿Cómo qué?

DOÑA LEONOR.

Que á su casa la llevó,
Y rabiando me dejó;
Porque en mi presencia fué.

DOCTOR.

¿A doña Clara ha llevado?
Muy buena la habemos hecho;
Yo no quedo de provecho.
¡Oh, mal haya mi pecado
Y mi tardar! ¿Qué dirá
Don Lope en viendo este error,
Y que no puede á Leonor
Llevar á su casa ya?
Y al pobre don Diego, que
Vendrá á ver doña Clara,
¿Con qué boca, con qué cara
Le he de decir que se fué?

DOÑA LEONOR.

Dime, Doctor, dónde está
Don Lope, porque he de hablarle,
Aunque me cueste el buscarle.

DOCTOR.

Luego, Señora, vendrá.

Sale DON DIEGO.

DON DIEGO.

¡Ay hermosa doña Clara!
Cuán deseoso me trae
Amor de verte y hablarte;
Que ya veo que estarás
De los sucesos de anoche
Confusa; pero no habrá
Cosa que mi amor no intente
Por excusarte un pesar.

DOÑA LEONOR.

Eso, Doctor, es engaño.

DOCTOR.

Digo que ahora vendrá.
(*Ap.* No sé cómo detenerla.)

DOÑA LEONOR.

Yo he de salirle á buscar.
(*Va á salir Leonor, encuentra á su hermano, y quédanse los dos mirando.*)

DOCTOR.

Aguarda.

DOÑA LEONOR.

Aparta.

DON DIEGO.

¿Quién es?
¿Leonor?

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

Muerta soy.

DOCTOR. (*Ap.*)

Toma;
Si su hermano la ha cogido,
El mundo se ha de acabar
Ahora.

DON DIEGO.

Pues ¿tú, Leonor,
Fuera de casa?

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

Mortal
Estoy.

DON DIEGO. (*Ap.*)

Mi honor de esta accion
Recela algun grave mal.

DOCTOR. (*Ap.*)

Mal año, y cómo se ha puesto
El hermano; echando está
Por los ojos mil saetas.
Castigos de la hermandad.

DON DIEGO.

¿Qué dices?

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

¿Qué le diré?

DON DIEGO.

Acaba, Leonor, de hablar.—
Doctor, ¿qué es esto? ¿Mi hermana
En tu casa?

DOCTOR.

(*Ap.* ¡Oh, qué eficaz
Mentira me ocurre ahora,
Para hacérsela tragar
Mas suave que otro tanto
Y mas dulce que otro mas!)
¿Qué quieres que te responda,
Si tiene tu necedad
Y tu imprudencia la culpa
Destas cosas y otras mas?

DON DIEGO.

¿Yo la culpa?

DOCTOR.

Tú la culpa.

DON DIEGO.

Pues ¿de qué?

DOCTOR.

De hacer andar
A tu hermana deste modo.

DON DIEGO.

¿Cómo?

DOCTOR.

Escucha, y lo sabrás.

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

Hablándole está el Doctor
Aparte; ¿qué le dirá?

DOCTOR.

Tú te entraste anoche en casa,
Como has confesado ya,
Y hasta el cuarto de Leonor
Llegaste pian pian.
Estos pianes sintió
Tu padre, y sin mas ni mas,
La bola escurriste cuando
El cabe queria tirar;
Él, que en el cuarto de estotra

Sintió el ruido, viene y va,
Y de tu culpa le echó
Las cabras en el corral.
Metióla en un aposento
Con aquello de empuñar
La daga, y su vida entonces
Estaba en el tris y el zas.
Dejóla encerrada y fuése,
Para saber quién el cuál
La debida reverencia
Perdió á su paternidad;
Ella, temiendo su muerte,
Con un hierro, y no con mas,
Abrió, como una granada,
La puerta de par en par.
Vió el jardin abierto, y como
Ruego de buenos no hay,
Salto diera de la mata,
Que parece un gavilan;
Fuése en casa de una amiga,
Donde averiguado ha
Que tú te apeaste anoche
En mi casa, y sin parar
Se vino á ella, y la vieras
Por aquella puerta entrar,
Todo el aliento perdido,
Todo el color desigual,
Las acciones sin medida,
Los suspiros sin compás,
La voz sin órden, los ojos
Sin atar ni desatar,
El corazon con modorra
Y el alma de Garibay.
Preguntó por tí, neguéte;
Porfió, neguéte mas,
Y á la tercera negada
El gallo empezó á cantar,
El gallo de tu pasion,
Que viendo á Leonor acá,
Garganteó, imaginando
Que estaba en su muladar.
Turbámonos todos tres:
Ella de la novedad
De verte sin esperarte,
Tú de verla donde está.
Como la causa ignoraste,
Yo de que ella, al verte entrar,
Me cogiese antes que al cojo,
Que es afrenta y es refran;
Y así, todos tres turbados
La su razon cada cual,
Hubo aquí una turba multa,
Que hasta aquí pudo llegar.
Con esto has sabido el caso;
Mira si Leonor podrá
Decir que por tí padece
Estos riesgos; que inquietar
Pudiste á tu padre anoche;
Que tienes de aqueste afan
La culpa; que tu imprudencia
Su casa la hizo dejar;
Que por saberlo, á la mia
Vino, y que tal y que cual.

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

¿Qué habrán hablado en secreto
Los dos? Todo es recelar
Nuevos riesgos.

DOCTOR. (*Ap.*)

Si él le traga,
Valiente embuste será.

DON DIEGO.

Bien reconocí yo anoche
Que fué imprudencia el dejar
Alborotada mi casa;
Y así, supuesto que está
Leonor por mí padeciendo,
Yo mismo la iré á llevar
A mi casa, y con mi padre
La disculparé, pues ya
No hay otro remedio en esto.
(*Ap.* No pudiera hoy otro afan
Sucederme mas penoso
Que obligarme ahora á hablar
A mi padre y descubrirme,
Cuando me importaba estar
Oculto por doña Clara.)

DOCTOR. (*Ap.*)

Ello ha sucedido mal;
Yo pensé que lo enmendaba,
Porque la quiere llevar
A su casa, como dice,
Y luego me quedará
Otro pleito con don Lope
Cuando sepa lo que hay.

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

¿Faltábame otra desdicha?
Ya es imposible ver más
A don Lope, cuando ¡ay cielos!
Su prima en su casa está.

DON DIEGO.

Vamos, Leonor, vén conmigo.—
Tú, Carlino, no dirás
A doña Clara que he estado
Aquí sin entrarla á hablar;
Que hará queja dello, y yo
Vuelvo luego.

DOCTOR.

Y hallará
Muy bien recado; por Dios,
Que no sé en qué ha de parar.

DON DIEGO. (*Ap.*)

Esto es ya lance forzoso;
Hoy á mi padre he de hablar.

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

Esto es preciso; los celos
La vida me acabarán.

DOCTOR. (*Ap.*)

Esto es hecho; desde hoy
Conocen mi habilidad.

DON DIEGO. (*Ap.*)

Pues ¿qué podré yo decirle?

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

Pues ¿cómo me he de vengar?

DOCTOR. (*Ap.*)

Pues ¿cómo haré mas embustes ya?

DON DIEGO. (*Ap.*)

Pero ya que le he de hablar...

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

Pero ya que me ha engañado...

DOCTOR. (*Ap.*)

Pero ya, ¿qué embustes ya?

DON DIEGO. (*Ap.*)

Diréle todo el suceso;
Que le tengo de empeñar
En que ampare mis intentos,
Pues no hay otro medio ya.

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

Haréle buscar, y luego,
Si no enmienda mi pesar,
Sabré yo darle la muerte
Por amante desleal.

DOCTOR. (*Ap.*)

Volveré á mentir de nuevo,
Y mentiré mas y mas,
Y dure lo que durare,
Como mentira de pan.

JORNADA TERCERA.

Salen DON LOPE Y CASILDA.

DON LOPE.

¿Que vino mi padre ya?

CASILDA.

¿Ahora con eso vienes?
Pardiez, linda flema tienes;
Esta es la hora que está
En su casa con tu prima.

DON LOPE.

¡Ay bella doña Leonor!
¡Cuán de vuestra parte amor
Nuestros deseos anima!
Esto se ha dispuesto bien,
Porque estando ella en mi casa,
Seguro está lo que pasa
De su padre, y yo tambien,
Averiguando el recelo
Que ha formado mi temor,
Podré con riesgo menor
Ver logrado mi deseo.

CASILDA.

Yo apuesto que esta es la hora
Que anda por tí preguntando
Tu padre, y se está admirando
De que no hayas ido ahora.
Y yo apuesto que no pára
En una ni en otra parte,
Con el deseo de hallarte,
Mi señora doña Clara.

DON LOPE.

Este nombre tiene ya
Leonor. ¡Oh, suceda todo
Cuanto intentamos del modo
Que disponiendo se va!
Pero quiero ir á ver
A mi nueva prima hermosa,
Porque estará cuidadosa
De no verme desde ayer.—
Casilda, pues no está en casa
El Doctor, dile que á verle
Volveré, y agradecerle
Cuanto en este lance pasa,
Pues ha sido su cuidado,
Siempre advertido y mañoso,
Quien de estado tan penoso
Lo ha puesto en tan buen estado.

CASILDA.

Todo se lo pintaré
Luego.

DON LOPE.

¡Ay hermosa Leonor!
Desde este dia al amor
Mi quietud consagraré. (*Vase.*)

CASILDA.

¡Cuál va el pobre enamorado!
Miren lo que somos; ello
Da miedo con solo vello;
¡Mal haya tan mal pecado!
Que décima tan sonora
Es una que el dia de atrás
Oí, que dice: «Eso y mas
Merece quien se enamora.»
Ello, cuarenta y tres años
En este mundo he vivido,
Sin haber á nadie oido
De amor ni de sus engaños;
Pero ahora, que tan bien
He visto por qué compás
Va el amor, si vivo mas
Que vivió Matusalen,
Hago propósito aquí,
Bueno, firme y oportuno,
De no dejar á ninguno
Que se enamore de mí.

Sale EL DOCTOR CARLINO.

DOCTOR.

No he puesto hoy en cosa alguna
La mano, que no haya errado,
Como un simple, un menguado.
Descomulgada fortuna,

Que nunca estuviste queda,
¿Qué te he hecho yo me di,
Que fulmina contra mí
Sus mismos rayos tu rueda?
Cesen, pues, injurias tantas,
Porque si mas me amohinas,
Echaré á rodar tus pinas
Y echaré á coces tus llantas,

CASILDA.

Mas ya ha venido el Doctor.—
¿Doctor?

DOCTOR.

¿Casilda?

CASILDA.

¿Qué tienes?
Que me parece que vienes
Enojado y sin color.

DOCTOR.

Casilda mia, no vi
A nadie errar tan sin tiento
Como hoy á mí en cuanto intento
Y en cuanto pienso; y así,
Cama habemos de apartar
Desde hoy, porque yo digo
Que de acostarme contigo
Se me ha pegado el errar.

CASILDA.

Primero, si es necesario,
Divorcio sabré poner.

DOCTOR.

¡Ojalá de mi poder
Te saquen por el Vicario!
Pero vamos á mis yerros;
De casa habrá que salí
Media hora.

CASILDA.

Ya te vi
Que te fuiste dado á perros
Luego que llevó á Leonor
Su hermano y á doña Clara
Su tio.

DOCTOR.

Pues ¿ves? No pára
Mi desgracia en ese error.
Salí triste y sin ventura,
Y á dos calles que pasé,
Á un enfermo visité,
Y en llegando, erré la cura.
Errada, sin mas tardanza
Vi al que me solia pagar,
Tendí la mano á cobrar,
Y erré tambien la pitanza.
Fui de allí á dar un billete
Á una moza; dile, y luego
Su madre entró como un fuego,
Y me llenó de alcahuete.
Cogióla á ella, y la dió
Bofetadas dos ó tres
Con linda fuerza, y despues
De los cabellos la asió,
Y tendiéndola en el suelo,
Anduvo con la mozuela,
Primero á la saca-pela,
Y despues al saca pelo.
Pasé á llevar un recado
A otra, y apenas yo
Se le dí, cuando salió
Un hermano disparado,
Asióme con fuerza fiera,
Y pensando hacerme astillas,
Me pisaron las costillas
Los palos de la escalera.
Desta calle fatigado,
Á la Mayor caminé,
Donde á doña Clara hallé
En una tienda, parado
El coche, porque debió
Antojársele algo della,
Y el tio, por complacella,
A comprárselo se apeó.
Yo, viendo que estaba el viejo
En la tienda divertido,
Toqué á embuste, y advertido,
Entré conmigo á consejo.
Parecióme que seria
Cosa fácil y acertada
Darle al viejo cantonada,
Y que así remediaria
El disgusto de don Diego
Y el de don Lope tambien;
Y luego en un santiamen
Lo puse por obra luego;
Al cochero, pues, me así,
Díjele que me siguiese,
Exhortéle á que lo hiciese,
Y dos escudos le dí.
Salió don Pedro, impidió
Que no siguiese mi engaño,
Y el cocherillo picaño
Los escudos se llevó;
Pero en él no es cosa nueva
Mi dinero en tal estado,
Porque al fin lo mal ganado
El cochero se lo lleva.

CASILDA.

¿Y desto con tal dolor
Venia?

DOCTOR.

¿No es desaliento
Verme errar en cuanto intento?

CASILDA.

Mas va en su salud, Doctor.

DOCTOR.

A lo que importa volvamos;
¿Don Lope ha venido acá?

CASILDA.

Ha venido y se fué ya,
Como cuatrocientos gamos,
A su casa, luego que
Supo que habia llegado
Su padre, y se habia llevado
Aquella dama.

DOCTOR.

¿Y se fué
Sabiendo eso?

CASILDA.

Se fué ya;
Mas dijo que volveria,
Y á tí te agradeceria
Lo bien dispuesto que está.

DOCTOR.

Él sin duda ha imaginado
Que es Leonor la que llevó
Su padre, y si eso pensó,
Hallará muy buen recado;
Pero ello se ha de pensar
Modo cómo salir desto,
Y uno que tengo dispuesto,
Si bien se llega á lograr,
Pienso que será bastante,
Porque lo que está peor
A mi embuste y al amor
Del uno y del otro amante,
Es que doña Clara esté
En esta casa; y así,
Yo he de sacarla de aquí.
Vén adentro, y te diré
Lo que has de hacer, porque yo
Quiero que esta noche lleves
Un recado á ella.

CASILDA.

¿Y te atreves
A esto?

DOCTOR.

Sí.

CASILDA.

Pues yo no.

DOCTOR.

No tiene que darte pena;
Que no hay peligro.

CASILDA.

Pues vaya,
Noramala en piedra caiga,
Porque cae otra cadena.

DOCTOR.

Vamos, pensaré otro engaño;
Que me he apurado este dia,
Cuando pensé que tenia
Embustes para mi año.

(*Vanse.*)

Salen DOÑA LEONOR Y DON DIEGO.

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

¿Qué es esto? ¡Válgame el cielo!
¿Dónde me lleva mi hermano?
Desde que salió de casa
Del Doctor va penetrando
Las calles sin eleccion;
Atrás la casa ha dejado,
Y sin hablarme palabra,
Volviendo de cuando en cuando
A mí la vista turbada
Y el semblante demudado,
Hasta esta calle ha venido,
Donde ya, del sobresalto,
Parece que el corazon
Me está en el pecho estorbando.
Él sin duda (muerta soy)
Sabe ya, ó ha imaginado,
Que yo salí de mi casa
Por don Lope, y de su agravio
Tomar quiere la venganza
En mi vida; ¡qué inhumano,
Que hace hoy de mis desdichas
Caudal de su imperio el hado!

DON DIEGO. (*Ap.*)

Yo confieso que en mi vida
No he visto mas apurado
Mi sufrimiento, ni el pecho
Tan rendido al sobresalto.
Apenas salí de casa
Del doctor Carlino, cuando
(¡Oh! nunca la hubiera visto,
Pues el verla me ha dejado
Entre tantas confusiones
Ciegamente vacilando),
Cuando vi en coche ¡ay cielo!
A doña Clara; no acabo
De entender esto, y con ella
Iba un caballero anciano.
Siguiendo he venido el coche,
Y ahora se han apeado
En esta casa, y yo estoy
Confusamente dudando
Lo mismo que me sucede,
Sin saber cómo apurarlo,
Ni cómo dejar tampoco
De averiguar este caso.

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

Esto es cierto; su inquietud
Su enojo está confirmando;
Sin vida estoy de mirarle;
Ya mi temor ha empezado
Las congojas de mi muerte;
Que ahora para mi estrago,
Su saña y mi desaliento,
Se están entre sí ayudando.

DON DIEGO. (*Ap.*)

¿Qué haré, amor?

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

¿Qué haré, desdicha?

DON DIEGO. (*Ap.*)

De enojo y de celos rabio.

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

Su enojo temiendo estoy.

DON DIEGO. (*Ap.*)

¡Que el Doctor me haya engañado!

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)
¡Que el Doctor me haya vencido!

DON DIEGO. (*Ap.*)
Anoche en su casa, cuando
No me quiso abrir la puerta,
Bien reconocí su engaño.

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)
Bien temí yo su traicion
Cuando habló aparte á mi hermano.

DON DIEGO. (*Ap.*)
Entrar quisiera á esta casa,
Y el modo de entrar no hallo.

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)
Huir quisiera mi muerte,
Y es imposible intentarlo.

DON DIEGO. (*Ap.*)
¡Oh, lo que estorba Leonor
Mis intentos!

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)
¡Qué enojado
Me volvió á mirar don Diego!
Él sin duda está aguardando
Que la noche, que ya empieza,
Dilate su negro manto,
Para quitarme la vida.

DON DIEGO. (*Ap.*)
Si, como tengo intentado,
La llevo á mi casa ahora,
Dejo de saber mi agravio,
En que ha de ser imposible
El salir della en hablando
A mi padre; cuanto intento,
Me ha sido el amor contrario
Desde que llegué á Madrid.
Pues yo tengo de apurarlo,
Aunque se arriesgue mi vida,
Para salir de este encanto.

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)
Cada instante me parece
Que empuña el acero airado
Y que le esconde en mi pecho
Por vengar en él su agravio.
¡Qué poco en darme la muerte
Tiene ya que hacer su brazo!
Y en lo que importa el temor
¡Qué poco adelanta el caso!

DON DIEGO. (*Ap.*)
Bien está, pues esta noche
Me ha parecido acertado
En casa de una señora,
Deuda mia (que en cruzando
Esa esquina ha de vivir),
Llevar á Leonor, en tanto
Que vuelvo á averiguar.
Esto ha de ser.—Leonor, vamos.

DOÑA LEONOR.
¿Dónde me llevas, Señor?
¿Llegó de mi muerte el plazo?

DON DIEGO.
Despues sabrás lo que intento.

DOÑA LEONOR.
(*Ap.* Él quiere sacarme al campo
Para quitarme la vida.)
Primero, Señor (¡oh cuánto
El corazon afligido
Se altera!), primero, hermano,
Has de escucharme.

DON DIEGO.
Despues
Me podrás hablar despacio;
Que ahora estoy muy de priesa.

DOÑA LEONOR.
¡Duro lance! ¡Fuerte caso!
Verdad es, Señor, espera;
Verdad es que de tu agravio
He sido cómplice yo,

DON DIEGO.
¿Qué dices?

DOÑA LEONOR.
Y que he dejado
Mi casa porque mi amante,
Como sabes... Mas si es llano
Que el amor (mi propio aliento
Me ahoga); que el amor, cuando
El pecho... Pero deten,
Deten el acero airado,
Que ya... ¡Muerta soy!
(*Cae desmayada.*)

DON DIEGO.
Espera.—
¡Válgame Dios! De sus labios
Faltó la voz y el aliento
Cuando estaba pronunciando
Mi ofensa, y ofensa tal,
Que á profanar el sagrado
Del honor se atreve. ¿A quién
Habrá sucedido caso
Tan penoso de improviso?
Pues cuando estaba trazando
De averiguar las sospechas
De mi amor, he averiguado
Lo que aun no llegué á temer;
Y quiso el cielo que cuando
Oyendo estaba mi ofensa,
Mi injusta hermana en mis brazos
Se quedara desmayada.

Salen DON PEDRO Y UN CRIADO.

DON PEDRO.
¿Que ya don Lope ha llegado?

CRIADO.
Sí, Señor.

DON PEDRO.
Huélgome mucho,
Porque estaba deseando
Verle su prima, y yo iba
Con intento de buscarlo
A la casa del Doctor.
Pero oye, aguarda; ¡qué raro
Espectáculo!

DON DIEGO.
Mil veces
Tengo el acero empuñado,
Con intento de que sea
Este el último desmayo.

DON PEDRO.
Un caballero es que tiene
Una mujer en los brazos
Desmayada; bien será
Que lleguemos, por si en algo
Le podemos socorrer.—
Caballero, lastimado
De mirar vuestra afliccion,
He querido preguntaros
Si en algo os puedo servir;
Esta es mi casa, y en tanto
Que cobra el perdido aliento
Esa dama, vuestros brazos
Entrarla pueden en ella,
Donde tendrá algun reparo
Su achaque y vuestra pasion,
Y en mí un servidor entrambos.

DON DIEGO.
(*Ap.* Este es el mismo que vi
En el coche acompañando
A doña Clara, y su casa
Es la misma donde entraron;
Ni pudiera suceder
Mejor lo que he deseado,
Porque entrando allá, podré
Saber lo que estoy dudando
De doña Clara, supuesto
Que en este tiempo no falto
Al cuidado de mi honor,
Porque hasta que del desmayo
Vuelva Leonor, y yo sepa
El agresor de mi agravio,
Es fuerza que se dilate
Mi venganza; y así, entrando
Allá dentro, he de apurar
La causa de mi cuidado.)
Caballero, la fatiga
Con que me tiene este caso,
Y el conocer la nobleza
Con que intentais remediarlo,
A que acete la merced
Que me ofreceis me ha obligado.

DON PEDRO.
Hacéismela á mí muy grande;
Entremos pues.—Y tú, Fabio,
Vé luego y llama al Doctor,
Para que á esta dama hagamos
Algun remedio.

CRIADO.
Yo voy. (*Vase.*)

DON DIEGO.
Bien la suerte lo ha trazado.

DON PEDRO.
Lastimóme su fatiga.

DON DIEGO. (*Ap.*)
Hoy mis sospechas allano.

DON PEDRO.
No se pierde nada en esto.

DON DIEGO. (*Ap.*)
Despues, honor, mi cuidado
Buscará vuestro remedio.

DON PEDRO.
Vamos, caballero.

DON DIEGO.
Vamos.
(*Vanse.*)

Salen DON LOPE Y UN CRIADO, *y por la otra puerta* DOÑA CLARA Y OTRO CRIADO.

DON LOPE.
¿Han avisado á mi prima?

CRIADO DE DON LOPE.
Ya, Señor, la han avisado.

DOÑA CLARA. (*Ap.*)
¿Que ya don Lope ha llegado?
¡Oh, lo que mi amor se anima!

DON LOPE. (*Ap.*)
¿Quién tanta dicha esperára?

DOÑA CLARA. (*Ap.*)
¿Que hoy cesará mi temor?

DON LOPE. (*Ap.*)
¿Que hoy he de ver á Leonor
Con nombre de doña Clara?

DOÑA CLARA. (*Ap.*)
¿Que á don Lope veré luego?

CRIADO DE DOÑA CLARA.
Tu primo ha llegado ya.

CRIADO DE DON LOPE.
Aquí mi señora está.

DOÑA CLARA.
Pues yo llego.

DON LOPE.
Pues yo llego.—
¡Prima!

DOÑA CLARA.
¡Señor!

DON LOPE.
Mas ¿qué veo?
Esta no es doña Leonor.

DOÑA CLARA.
Pero ¿qué miro? Este, amor,
No es don Lope.

DON LOPE.

Del deseo
El susto apenas reprimo.

DOÑA CLARA.

Mi pecho se desanima.

DON LOPE. (*A su criado.*)

¿Esta dices que es mi prima?

DOÑA CLARA. (*A su criado.*)

¿Este dices que es mi primo?

DON LOPE.

Dilo, acaba.

DOÑA CLARA.

Dilo presto.

CRIADO DE DON LOPE.

¿Eso preguntas ahora?

CRIADO DE DOÑA CLARA.

Pues ¿eso dudas, Señora?

DON LOPE. (*Ap.*)

¡Válgame el cielo! ¿Qué es esto?
Esta dama ¿no es aquella
Que entró en casa del Doctor,
Y dió celos á Leonor
Anoche? Sin duda es ella.

DOÑA CLARA. (*Ap.*)

¡Válgame el cielo! ¿No es
Este el que en la casa vi
Del Doctor anoche? Sí,
Él es sin duda. ¿Y despues
A don Lope llegó á hablar,
Cuando de su padre huyó?

DON LOPE. (*Ap.*)

Ella es; ¿qué dudo yo?
Pues ¿quién la ha podido dar
El nombre de doña Clara?

DOÑA CLARA. (*Ap.*)

Pues ¿cómo el nombre ha tomado
De don Lope?

DON LOPE. (*Ap.*)

¡Qué cuidado!

DOÑA CLARA. (*Ap.*)

¡Oh, qué confusion tan rara!

DON LOPE. (*Ap.*)

Turbada vuelve á mirarme,
Y vanamente se alienta,
Como quien hablarme intenta,
Y nunca se atreve á hablarme.

DOÑA CLARA. (*Ap.*)

Mirándome está turbado,
Como quien me quiere hablar,
Y no se atreve á llegar,
De su temor refrenado.

DON LOPE. (*Ap.*)

Pero el hablarla es mejor,
Y saber qué engaño ha sido
A mi casa haber venido
Cuando esperaba á Leonor.

DOÑA CLARA. (*Ap.*)

Mas mejor será llegar,
Y de él mismo saber yo
Con qué ocasion se movió
A entrar aquí y á tomar
De don Lope el nombre.

DON LOPE. (*Ap.*)

Ahora
Su engaño descubriré.

DOÑA CLARA. (*Ap.*)

Ahora me informaré
De cuanto mi pecho ignora.

DON LOPE.

Saber, Señora, de vos...

DOÑA CLARA.

Saber de vos, caballero...

DON LOPE.

Proseguid; que ya os escucho.

DOÑA CLARA.

Proseguid; que ya os atiendo.

DON LOPE.

Todas mis dudas, Señora,
Han de cesar en oyendo
Lo que me quereis decir;
Y así, decid; que ya pienso
Que conoceréis la causa
De mi suspension.

DOÑA CLARA.

Ya veo
La causa della; y así,
Quiero saber con qué intento
Entrasteis en esta casa.

DON LOPE.

¿Con qué intento? Bueno es eso.
Porque es mia.

DOÑA CLARA.

¿Vuestra?

DON LOPE.

Sí.

DOÑA CLARA.

Pues ¿quién sois vos? No lo entiendo.

DON LOPE.

Don Lope soy de Velasco.

DOÑA CLARA.

No está malo el fingimiento.
¿Don Lope vos?

DON LOPE.

Yo don Lope.—
Mas vos ¿quién sois? Que hoy os veo
Introducida en mi casa
Con tan absoluto imperio,
Que, aunque á vuestra hermosura
Se debe todo respeto,
Como yo la causa ignoro,
De culpado me suspendo.

DOÑA CLARA.

¿Hay mas raro engaño? Yo
Soy doña Clara Pacheco
Y soy prima de don Lope.

DON LOPE.

¿Doña Clara vos? ¿Qué es esto?
Vive Dios, que estoy sin juicio.

DOÑA CLARA. (*Ap.*)

¿Quién vió tan notable empeño?

DON LOPE. (*Ap.*)

¿Adónde estará Leonor?

DOÑA CLARA. (*Ap.*)

¿Adónde estará don Diego?

DON LOPE. (*Ap.*)

¡Qué de recelos me cercan!

DOÑA CLARA. (*Ap.*)

¡Oh, qué de peligros temo!

Salen DON DIEGO *y* DOÑA LEONOR.

DON DIEGO. (*Ap.*)

Mientras mi enemiga hermana
Cobró su perdido aliento,
A otro cuarto de la casa
Se entró su piadoso dueño
A disponer mi reparo,
Diciéndome que aquí dentro
Me entrase.

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

¡Válgame Dios!
¿Qué casa es esta? Temiendo
Mi muerte... Pero ¿qué miro?

DON LOPE. (*Ap.*)

Mas ¿qué he visto?

DON DIEGO. (*Ap.*)

Mas ¿qué veo?

DOÑA CLARA. (*Ap.*)

Mas ¿qué es lo que viendo estoy?

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

¿Don Lope no es este, cielos?

DON LOPE. (*Ap.*)

¿No es Leonor esta, desdichas?

DON DIEGO. (*Ap.*)

¿No es doña Clara, tormentos?

DOÑA CLARA. (*Ap.*)

¿No es mi primo este, pesares?

DON DIEGO. (*Ap.*)

Don Lope es; rabio de celos.

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

Con su prima está; ¡qué pena!

DON LOPE. (*Ap.*)

Leonor es, y con el mesmo
Que ha causado mis temores
Y que yo hallé en su aposento,
Viene hablando; mil volcanes
Está engendrando mi pecho.

DON DIEGO. (*Ap.*)

Doña Clara es, y el que estaba
Con ella el que con secreto
Quiso hablarme anoche en casa
Del Doctor; ¡qué de recelos
Me ha dado el mirarlos juntos!

DOÑA CLARA. (*Ap.*)

Mi primo es; y siguiendo
Viene á la misma Leonor
Que me ha dado tantos celos.

DON LOPE. (*Ap.*)

Mas vamos á la venganza.

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

Pero vamos al remedio.

DON DIEGO. (*Ap.*)

Mas salgamos deste encanto.

DOÑA CLARA. (*Ap.*)

Pero averigüemos esto.

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

Ya que á manos de mi hermano
Morir cada instante espero,
Muera conmigo el traidor
Que á mi honor perdió el respeto,
Y no goce doña Clara
Las dichas que envidio y pierdo;
Que, supuesto que mi hermano
Ocioso tiene el acero,
No debe de conocerle;
Conózcale pues, y luego
Derrame la ingrata sangre
Que anima su infame pecho.

DON LOPE. (*Ap.*)

Sacarle quiero de aquí
Para averiguar mis celos.

DON DIEGO. (*Ap.*)

Para saber lo que dudo
Sacarle á la calle quiero.

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

Vive Dios, que han de ver todos
A lo que obliga un despecho.

Salen EL DOCTOR CARLINO *y* DON PEDRO.

DOCTOR.

¿Dónde está la desmayada?
Que he de quemar mis Galenos,
O ha de mayar al instante.
Pero ¿qué es esto que veo?
¿Don Diego y Leonor aquí?
Busquen quien me cure luego;
Que yo tambien me desmayo.

DON DIEGO.

Este es el piadoso dueño
De esta casa; ya es preciso
Que se dilate mi intento,

DON LOPE. (*Ap.*)
En volviéndose mi padre,
Averiguaré mis celos.

DOCTOR.
Juntos y de mancomun
Estamos todos; no echo
Menos á nadie del caso.

Sale CASILDA.

CASILDA.
A dar el recado vengo
Del Doctor á doña Clara,
Y que es muy tarde sospecho;
Porque, si he de hablar verdades,
Me he estado pasando tiempo
En cas de unas primas mias
Y un hermanito que tengo.

DOCTOR.
Casilda solo faltaba;
Con ella todo está lleno.

DON PEDRO.
Lastímame vuestro mal;
Y así, Señora, contento
Estoy de la mejoría.—
Llega, Carlino.

DOCTOR.
Yo llego;
Quiero animarme hasta ver
En qué pára este embeleco.—
Dame, Señora, la arteria,
Y veré si el movimiento
Se dilata ó se comprime;
Porque, si él está compreso,
Es menester evulsion.

DOÑA LEONOR.
Aparta, aleve; ya es tiempo
De hacer voces los suspiros
Que embarazan el aliento.—
Oidme todos; que á todos
Toca lo que decir quiero.—
Tú, don Pedro, has de ser juez
Que mires mi causa atento;—
Tú, don Lope, en mí has de ver
A lo que llega un despecho;—
Tú, doña Clara, tu engaño
Has de oir;—y tú, don Diego,
Mas atento has de escucharme,
Como principal en esto.

DOÑA CLARA. (*Ap.*)
¿Don Diego llama á mi primo?
Algun engaño recelo.

DON LOPE.
¿Principal en esto, dice,
Que es su amante? Ya ¿qué espero?
Sin duda que le ha traido
A satisfacer sus celos.

DOCTOR.
¿Es esta la desmayada?

CASILDA.
Doctor, ahora es buen tiempo
De dar mi recado, mientras
Doña Leonor dice verbos.

DOCTOR.
Y te escuchará tambien;
Déjala ya.

CASILDA.
Que lo dejo.

DOÑA LEONOR.
Todos pues, todos escuchad atentos
De mi voz ya los últimos acentos;
Que, entre el afan prolijo de mi suerte
Y entre el temor preciso de mi muerte,
Con los esfuerzos de mi sentimiento,
Articulan mis labios sin mi aliento.—
Y tú, don Diego, ahora, aunque enojado
Estés conmigo, al fin como agraviado,
No me escuches sin gusto;
Que no quiero impedir tu enojo justo,
Ni intentan mis razones
El dar muerte con sordas dilaciones;
Y así, quiero, advertida,
Tu saña sobornar con otra vida.
Ya pienso que me oiste, [viste,
Cuando en tus brazos desmayar me
Que tuve amor (oh, cuánto aquí me afli-
Mi turbacion entonces te lo dijo, [jo);
Y mi intencion te lo repite ahora,
No para disculparme, que no ignora
Que es ociosa salida de una culpa
Hacer de amor disculpa;
Porque amor es delito, y yo no admito
Disculpe una desdicha de un delito;
Bien que su lento fuego
Esconde á la razon en humo ciego,
Y tiene á los sentidos
En su misma ruina adormecidos;
Pero en esto nosotras le ayudamos;
Que este fuego al principio le arraiga-
[mos,
Y como entonces con la llama escasa
Parece que regala lo que abrasa,
Nos dejamos llevar de su blandura,
Hasta que el alma toda en él segura,
O faltando este engaño,
Se apaga el fuego y se descubre el daño.
Dígalo yo, pues hoy me ha sucedido
Que de su ardor mi pecho vi encendido,
Y faltando el amor, quedó la suerte,
Me puso entre los riesgos de la muerte,
Cobré la vista, que cubrió el halago,
Huyó la llama y pareció el estrago.
De esta ocasion, don Diego,
De aqueste engaño ciego
Han procedido mis errores graves;
Por él dejé mi casa, como sabes;
Y lo que peor es, que mi recato
Fié de un alevoso, de un ingrato,
Que, faltando á la fe de caballero
Y á las finezas de su amor primero,
A otro amor se ha rendido,
Dejando el mio en manos del olvido.
Don Lope de Velasco es el que miras,
A cuya vida convoqué tus iras;
Él es, don Diego, el que me ha ofendido
Y quien en tantos riesgos me ha traido;
Él es el que, olvidando
Su obligacion á un tiempo é intentando
La ingratitud mas rara,
Por su esposa ha elegido á doña Clara,
Que es la que ves presente,
Para que de mi amor triunfar intente.
Arma pues de valor la diestra honrada,
Y con la mano, trémula de airada,
Empuña el justo, vengativo acero,
Y cruel y severo,
Derramando su sangre fementida,
Cobra mi honor y quítame la vida.

DON LOPE. (*Ap.*)
¡Que haya traido su amante
Para que vengue sus celos!

DON DIEGO. (*Ap.*)
¡Que don Lope de Velasco
Es este? ¡Válgame el cielo!

DON LOPE. (*Ap.*)
Mataréle, vive Dios.

DON DIEGO.
(*Ap.* Mi enojo están encendiendo
Amor y honor; pues empiece
La venganza.) Caballero...
(*Empuña la espada.*)

DON LOPE.
Tened, no saquéis la espada;
Afuera nos hablarémos;
Que delante de mujeres
Se tratará mal del duelo.

DON DIEGO.
Bien decis.

DOÑA LEONOR.
Ya me ha pesado
De haber á don Lope puesto
En peligro de su vida.
¡Oh amor, qué raros efectos
Están luchando en el alma!

DON LOPE.
Vamos pues.

DON DIEGO.
Vamos.
(*Detiene doña Leonor á don Diego, y don Pedro á don Lope.*)

DOÑA LEONOR.
Don Diego,
Espera.

DON PEDRO.
Don Lope, aguarda.

DOCTOR.
Por Dios, que el diablo está suelto.

DOÑA LEONOR.
Señor, hermano, detente.

DON LOPE. (*Ap.*)
¿Hermano dijo? ¿Qué es esto?

DOÑA CLARA. (*Ap.*)
¿Hermano dijo? ¿Qué escucho?

DOCTOR.
Ahora, señores, entro
Yo, que de vuestras cabezas
La confusion estoy viendo.
Como no sabeis el caso,
Estadme un instante atentos,
Y veréis que vuestro enojo
Viene á ser la paz del medio.

DON PEDRO.
¿Medio? ¿Cómo?

DOCTOR.
Desta suerte;
Dios ponga en mi lengua tiento,
Que quiere decir verdades,
Y por Cristo, que la temo.—
Tú, don Lope, has sospechado
Que Leonor quiere á don Diego;—
Y tú tambien, doña Clara,
De los dos tuviste celos;
Pues sabed que son hermanos,
Y volvedles el incesto.—
Tú, don Diego, que don Lope
Quiere á doña Clara, tierno,
Sospechas, y que á Leonor
Ha despreciado por esto;
Pues es engaño, que solo
A Leonor quiere; y yo apuesto
Que en los dos á poco rato
Dos cuñaditos verémos,
Grave honor de los azules,
Dulce afrenta de los negros.—
Tú tambien, Leonor, sospechas
Que tu don Lope ha dispuesto
El traer á doña Clara;
Pues sabe ahora, y don Pedro
Sepa tambien, que el amante
Que la ha traido es don Diego,
Que, enamorado en Sevilla,
Hizo aqueste fingimiento,
Y así sabrá doña Clara
Cuál es su primo derecho.—
Y ahora todos diréis
Que yo soy un embustero
Porque aquesto os he callado;
Pues sabed que no lo niego.
Embustero soy á secas;
Que el ser doctor es enredo;
Y así, como no lo soy,
Para mi comer receto
Sustancias de Celestina
A desmayos de Galeno.

DON LOPE.

Yo de tan notable engaño
Salgo gustoso, y ofrezco
A doña Leonor mi mano.

DON DIEGO.

Con eso el enojo nuestro
Cesará, y á doña Clara
Daré la mia contento.

DON PEDRO.

Y yo á don García iré
A llevar las nuevas luego.

CASILDA.

¿Y yo me quedo, Doctor,
Con mi embajada en el cuerpo?

DOCTOR.

Pues, mi Casilda, allá fuera
Puedes meterte los dedos.
Y aquí espiró la comedia;
Si tuviere algun acierto,
Dén, para enterrarla, un vítor
Los señores mosqueteros.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

LA GITANILLA DE MADRID,

DE DON ANTONIO DE SOLIS.

PERSONAS.

DON JUAN.
DON ALONSO.
DON ENRIQUE.
DON PEDRO.
JULIO.
PRECIOSA.
DOÑA ISABEL.
JUANA.
INÉS.
FABIO.
MALDONADO.
DIEGO.
SANCHO.
MARTIN.
Gitanos.

JORNADA PRIMERA.

Sale DON JUAN Y JULIO, *con un retrato pequeño en la mano.*

JULIO.

Como tan poco gustosa
Fué la causa de venirte,
Allá dejaste al partirte
El retrato de tu esposa.

DON JUAN.

Quedóse, Fabio, olvidado;
Pero yo pienso que ha sido
En este caso el olvido
Diligencia del cuidado.

JULIO.

No es menester que publique
Tu lengua que eres ingrato.

DON JUAN.

Deja eso; este retrato
Daré hoy á don Enrique,
Para que pueda con él
Seguir mi engaño mejor.
(*Mete el retrato en el pecho.*)

JULIO.

¿A don Enrique, Señor,
El retrato de Isabel?
¿Qué dices?

DON JUAN.

Vénte conmigo,
Y mis sucesos sabrás.

JULIO.

Cierto que quisiera mas
Quedarme, Señor, contigo
A descansar los sucesos
Que tanta atencion me piden;
¿No dejarás que se olviden
De su cansancio los huesos?
Porque aquella mula que
Me dejaste allá, Señor,
Cuando se parte mejor,
Trota el diablo por el pié.
¿A quién no volverá loco
Ver su prisa perezosa,
Porque tarda y presurosa,
Trota mucho y anda poco?
Pues si la vieras, es tal
Y tan larga, que, segun
Su mucha largueza, es un
Alejandro irracional.
Con mas cansancio llegara,
Y no llegara primero,
Si en las leguas caballero
Por la mula caminara.
Mas, burlas echando á un lado,
Bien sabes que yo contigo
Junto lealtades de amigo
Y obediencias de criado.
Ya de tus sucesos cuenta
Puedes darme; que en mí tienes
Quien se alegre si son bienes,
Y si males, quien los sienta.

DON JUAN.

Vine á la corte, bien sabes
A qué.

JULIO.

Sé que, obedeciendo
A tu padre, te partiste,
A pesar de tus afectos,
De la insigne Salamanca,
Donde has estado aprendiendo
Seis meses bellaquerías,
So capa de unos derechos;
De que desde nuestra patria,
Sevilla, tu padre, atento,
Como él dice, á tu quietud,
Ha tratado en este tiempo
De casarte en esta corte
Con doña Isabel de Oviedo,
Tu prima, cuyo retrato,
Preñez entonces de un pliego,
Es ese pobre olvidado,
Que ocupa ahora tu pecho.
Y bien sé que tú, agraviando
Del retrato lo perfecto,
Diste en no agradarte dél,
Y te saliste con ello.
Volvió tu padre á escribirte
Mil cartas, y sus consejos,
Disimulando violencias,
Se pasaron á preceptos.
Resolvístete á venir
A la corte con intento
De no agradar á la prima,
O ya tibio ó ya travieso,
Para que mientras llegaba
La dispensacion, su pecho
Disponiendo poco á poco
Fuese el agradecimiento.
A esto desde Salamanca
Saliste habrá mes y medio
Con don Enrique, tu amigo,
Que, obligado de tus ruegos,
Se resolvió á acompañarte
Hasta el fin de este suceso;
Y yo quedé á enviar la ropa,
Donde he gastado este tiempo
En sacar de nuestras trampas
A los que en ellas cayeron.

DON JUAN.

Llegué, pues, Julio á esta corte.
¡Ay de mí! pluguiera al cielo...

JULIO.

Deja las exclamaciones
Para ripio de los versos,
Y prosigue; que me tienen
Tus suspiros tan atento,
Que es de mis propias orejas
Pendiente todo mi cuerpo.

DON JUAN.

El dia, pues, que llegué,
De un milagro, de un portento
Fué digna ponderacion
Mi dichoso cautiverio.
Vi una gitana, no culpes
De humilde mi rendimiento,
Porque ya la tiene el alma
Por su generoso dueño,
En cuya rara hermosura,
Con novedades lo bello,
Con prodigios lo bizarro,
Con milagros lo perfecto,
Me detuvieron curioso;
Vine de curioso á atento,
De atento pasé á inclinado,
De inclinado llegué á ciego
Tan brevemente, que fué

Verla y empeñarme á un tiempo,
Y aun sus méritos juzgaron
Que tardaba en el empeño.
Inmóvil quedé al mirarla,
Y alguno, al verme tan quieto,
Sosegada la atencion,
Juzgó en mi divertimiento,
Y era que quiso el amor,
Por suavizar su veneno,
Que viniese la inquietud
Disfrazada en el sosiego.
Rendido, pues, llegué á hablarla,
Y lo entendido y discreto
En lo que abrasó lo hermoso
Quiso renovar incendios.
Mas, como de su hermosura
Lo halló todo tan sujeto,
No tuvo ya qué vencer,
Y triunfó su entendimiento.
Dilaté el ver á mi prima
Para servir mas atento
A mi gitana; mas siempre
Me mostraron sus desprecios
Unos honrados desvíos,
Unos desenfados cuerdos,
Unos rigores afables
Y unos desdenes risueños.
Yo, pues, viéndome empeñado
En tanto amor, previniendo
Que doña Isabel, mi prima,
Habia de echarme menos,
Y que podia escribir
Mi falta á mi padre, haciendo
Que su venida y su enojo
Interrumpiesen mi intento,
A don Enrique, mi amigo,
Con quien vivirá lo eterno,
Desde los primeros años
Me unió la amistad y el deudo;
Le pedí que con mi nombre
Fuese á su casa, supuesto
Que mi prima ni su hermano
No me han visto; que teniendo
Para su abono las cartas
De mi padre, el fingimiento
Era fácil, pues aunque
Mi padre vendrá en viniendo
La dispensacion que esperan,
Esa no vendrá tan presto,
Y así dispondré mejor
El logro de mis desvelos.
Díjele que por mi cuenta
Quedaba el fin de este enredo,
Y él, sin atender á mas
Que á mi gusto y á mis ruegos,
En todo me obedeció
Despues que de sus consejos
Despreciaron mis locuras
Prudentes advertimientos.
Quince dias há que Enrique,
Con mi nombre, está siguiendo
Mi engaño, y quince que solo
De noche podemos vernos.
Bien sé que podrás decirme
Que estoy loco, introduciendo
En la casa de mi prima
A quien con nombre de dueño
Su voluntad ocasione,
Pues para amantes empeños
Les dan motivo y disculpa
El nombre, el trato y el tiempo;
Pero ¿qué me reprendes,
Si no ignoras el intento
Con que vine por librarme
De ese aborrecido empleo?
Aun libre, no recelara
Ese daño, cuanto menos
Ahora, que estoy, de amante,
Disculpadamente ciego;
Y en medio de que conozco
Que ha sido grande este yerro,
De lo que en él aventuro
Me finge algunos consuelos;
Porque, supuesto que yo
No tuve jamás intento
De casarme con mi prima,
Bien mirado, considero
Que ya es preciso casarse
Con don Enrique, en sabiendo
Nuestro engaño, con lo cual
Queda libre mi deseo,
Y en Enrique y en mi prima
Queda cabal el acierto.
Quedéme, en fin, á servir
Mi gitana; pero, viendo
Desde su mismo rigor
La fineza de mi afecto,
Fuese obligada ó piadosa,
Con vivo airoso despejo
Me dijo ayer que en su traje,
Enamorado y resuelto,
La siguiese, si queria
Que disonase algo menos
A su altivo desenfado
Mi desigual rendimiento;
Y yo, que solo en la dicha
De agradarla hallo el acierto,
Hablé á su padre, que al viso
Del interés cedió luego,
Buscando en su conveniencia
La adulacion de mi intento.
Hoy, pues, á dejar mi traje
Por el de gitano vengo.
Ya, Julio, resuelto estoy;
Baste que diga resuelto
Para que aquí solo sirvan
Las réplicas, los remedios
De solicitar mi enojo,
De fomentar mis afectos,
De provocar mi locura,
De renovar mi tormento,
De endurecer mi porfía
Y de irritar mi deseo;
Que el consejo solo puede
Obstinar los desaciertos
Cuando no es la voluntad
Quien apadrina el consejo
Para que llegue bienquisto
Donde está el entendimiento.

JULIO.

Supuesto que de antuvion
Y muy sin volver y seco
Mis consejos menosprecias,
¿Hay mas de que engitanemos?
Ya en el arrabal estamos;
¿Cuál de aquestos agujeros
Es portada del palacio
De esa deidad?

DON JUAN.

Calla, necio;
Esta es su casa, y Preciosa
La que ves.

JULIO.

Lo que yo veo
Es, que el nombre de tu dama
Tiene cosas de epitecto.

Sale PRECIOSA, *de gitana*, Y JUANA.

PRECIOSA.

Él es; hoy se ha de vestir
De gitano, y te prometo,
Juanilla, que es muy galan;
Y aunque rigores le muestro...

JUANA.

Di que le tienes amor,
Y no me andes por rodeos.

DON JUAN.

Resuelto me trae, Preciosa,
A ser tu esclavo el amor,
Porque ha hecho tu valor
La esclavitud generosa.
Gitano soy ya por tí,
Que es, aunque poca fineza,
Ofrecerte mi nobleza
La parte mas noble en mí.
Ya te obedezco, y aunque es,
En tan dichoso cuidado,
Mi amor el interesado,
Si puede en un interés
Ser mérito la obediencia,
Hallarte agradable es justo,
Pues me ha traido tu gusto.

PRECIOSA.

No bastará mi licencia;
¿Yo gustar? Donoso enfado.
Mal mi altivez conoceis;
Decir que la mereceis,
Es no merecer mi agrado.
Verdad es que os dije yo
Que esto hiciésedeis por mí;
Mas esto fué porque allí
Vuestro amor lo mereció;
Y como mi resistencia
Obligada llegó á verlo,
Juzgó que con merecerlo
Me pidiésedes licencia;
Darla el decirosIo fué,
Y aun con haber sido así,
No digais que yo os la dí,
Sino que no os la negué.

DON JUAN.

Ya culpo á mi pensamiento,
Por ver que en mí mi aficion
No halló esta accion, si esta accion
Es parte de rendimiento.
Tú fuiste, Preciosa bella,
Quien le acordó á mi cuidado,
La deuda de haber hallado
Es corta paga el hacella.

JUANA.

¿No hay sino llegar y dalle?

JULIO.

Pues ¿á qué somos venidos?
¿Quisieras que con gemidos
Embarazara este valle?
¿Que de amor en testimonio
A gemidos encendiera
El aire? ¿Qué mas hiciera
Un suspiro del demonio?

JUANA.

Gemidos no son razones,
Suspiros siempre son mudos;
Aun si gimiera en escudos
Y suspirara en doblones...
Fuera mas que luego diga
Un barbado: ¡Ah santos cielos!
Eso aun entre mis abuelos
Era moneda sin liga;
Ya no prenden esos tiros,
Derribarnos y vencernos;
Tambien vino por los tiernos
La bala de los suspiros.

JULIO.

Reina, mucho me pedís;
Vuélvome á vuestro desden.

PRECIOSA.

Pues lo habréis mirado bien,
Y ya resuelto venís,
Voy por mi padre.—Vén, Juana,
Conmigo.

DON JUAN.

Gustoso espero.

JUANA.

Adios, pedante escudero.

JULIO.

Adios, pidiente gitana;
(*Vanse Preciosa y Juana.*)
Por Dios, que en viendo la suya
La bellaca me embistió;

Pero entiéndoselas yo,
Como muy hombre; la tuya
Con despejo y con donaire
En amores hablaria;
Mas, vive Dios, que la mia
Hiende una bolsa en el aire.
¿Cómo con ella te fué?

DON JUAN.

¡Ay Julio! loco me tiene.

JULIO.

Oigan con lo que me viene.
Eso ya yo me lo sé;
Mas, ya que así te atropella,
¿No sabriamos qué tanto
Ha de durar este encanto
De ser gitanos por ella?

DON JUAN.

Hasta lograr mi intencion
Seguirémos este engaño.

JULIO.

No será ello este año,
Porque es tal su condicion,
Tan áspera y tan mohina,
Que por hacer un desden
Se dejará querer bien
De un niño de la doctrina.

Sale MALDONADO, *gitano viejo*, Y SANCHO Y DIEGO, *gitanos*, Y PRECIOSA Y JUANA.

MALDONADO.

Lindo pájaro cogemos;
Preciosilla le ha cazado.

SANCHO.

Bien lo merece Preciosa,
Que es de hermosura un milagro.

MALDONADO.

Don Juan, bien venido seas;
En fin, ¿ya determinado
A ser de los nuestros vienes?

DON JUAN.

Vengo, amigo, deseando
Serviros con todas veras.

MALDONADO.

¿Quién te acompaña?

DON JUAN.

Un criado,
Que ha de estar conmigo.—Llega, Julio.

JULIO.

Yo llego, y demando
Con humildad y obediencia,
Deste convento al prelado,
Que me examine y admita
A novicio de gitanos.

DIEGO.

La burla que hace el buen Julio.

JULIO.

Yo no hago tal, sino escarnio.

SANCHO.

Pues sepa que es muy estrecha
Esta religion, hermano.

JULIO.

Ya lo sé; y mas si nos cogen
Y nos apresan los cuartos,
Y en tres vueltas de tormento
Si nos estiran el garbo.

JUANA. (*Ap. á Preciosa.*)

No sé por qué le desdeñas,
Pues ya con excesos tantos
Su nobleza á tu humildad
Pudiera haber obligado.

PRECIOSA.

Ya tú pudieras dejar
De ser bachillera, dando
Méritos á su nobleza,
Y á mi humildad desengaños.
Noble es don Juan, mas lo noble
No merece ser amado;
Lo amante en él es la parte
Que agradece mi recato.
Humilde soy, y hoy lo humilde,
¡Oh cuánto he sentido, oh cuánto,
Que me acuerdes que lo soy;
Que en mi altivo desenfado,
Aunque negarlo no puedo,
Es modestia el confesarlo!
Humilde, Juana, nací;
¡Oh fiera ley de los hados!
Ya que agraviaste mi ser,
¿No conociera mi agravio?
Diérasme humilde tambien
El alma; pues, bien mirado,
Dar alma noble á un humilde
Es un beneficio ingrato.
Mas ¿qué es esto que en el mundo
Introducido dejaron
Nuestros padres? Qué nobleza
Es esta que há siglos tantos
Que heredada califica?
¿Cómo de linaje claro
Se hace propio el valor,
Si es ajeno el heredado?
¿Que es posible que el nacer
Pueda hacer nobles? ¡Oh humano
Error! ¿por qué, ciego, hiciste
La nobleza hija de acaso?

JULIO.

¿De suerte que mi señor
Se llama Andrés y yo Hernando,
Y hemos de hurtar y callar?
Por los dos nombres yo paso;
Mas los dos verbos, por Dios,
Que no los pase un balazo,
Porque ya me considero
En un potro mal domado,
En cuya caballería
Me hacen que por debajo
De la cuerda les confiese
Sin contricion mis pecados.

MALDONADO.

Yo sé, Hernando, que lo haréis.

DON JUAN.

No hagais de esas burlas caso;
Que en Julio y en mí tendréis
Dos obedientes gitanos.
(*Ap.* Por Dios, que me mueve á risa
El verme á mí tan hallado
Entre esta gente; el amor
Me rindió por modo extraño.)

MALDONADO.

Ya que esto ha de ser, dejemos
Estas burlas.—Y tú, Sancho,
Trae aquellos dos vestidos
Que Andrés Diaz y Juan Bravo,
La noche que los prendieron,
En mi rancho se dejaron,
Para que Hernando y Andrés
Se vistan.—Tú, Diego, en tanto
Los desnuda, y lo que traen
Guarda, porque lo vendamos.

JULIO. (*Ap.*)

De paz nos roban, por Dios;
Mas vámonos desnudando.

DON JUAN.

¿Que no saque esta fineza
De tí siquiera un agrado?

PRECIOSA

¡Ay, Juana, que, ya obligada,
Confieso que voy temblando!

(*Al quitarse don Juan la ropilla se le cae el retrato de doña Isabel, y se le alza Julio.*)

Mas ¿qué es aquello que agora
Se le cayó, y el criado
Ha encubierto? ¡Ah recelos!

JULIO. (*Ap. á él.*)

Tú tienes lindo cuidado.

PRECIOSA.

¿Qué es esto, Hernando? Qué ocultas?

JULIO.

No es nada; es un relicario.

DON JUAN. (*Ap.*)

¡Desgracia notable ha sido!

PRECIOSA.

Pues dámele.

JULIO.

Há muchos años
Que dura, y tiene la tinta
Vieja y el viril quebrado;
No le veas.

PRECIOSA.

Linda flema. (*Quitasele.*)
Mas ¿qué es esto?

JULIO.

Es un retrato
De una santa extravagante,
Muy devota de mi amo.

PRECIOSA.

Una dama es, que en el pecho
Tiene una cifra.

JULIO. (*Ap.*)

Oiga el diablo;
Ya ha reparado en las letras.

DON JUAN. (*Ap.*)

Confieso que estoy turbado.

JULIO. (*Ap.*)

¿Qué tal está la gitana,
Y qué cuál está mi amo?

MALDONADO. (*Ap.*)

¡Que haya sucedido ahora
Este azar!

SANCHO.

Callad, y veamos
Si saben los caballeros
Mentir como los gitanos.

DON JUAN.

Preciosa, advierte que si...
Mira... (*Ap.* Temo su rigor.
Desgracia fué de mi amor
Traer el retrato aquí.)
Sabe el cielo que por tí...
(*Ap.* ¡Qué mal disculparme quiero!)

PRECIOSA.

En vano, don Juan, te espero
En tu verdad disculpado;
Que quien comienza turbado,
No acabará verdadero.
Palabras te da, violento,
Tu aliento en esta disculpa,
Y tu voz, viendo tu culpa,
Tropieza en tu mismo aliento;
Al mas afectado acento
Falta la pronunciacion,
Y aun tu misma turbacion
Mal pronunciada te oí,
Porque no hay palabra en tí
Que se atreva á ser razon.
Sosiega el aliento, y mira
Que en vano á mentir te atreves;
Pues á tu voz no le debes
Aun entera una mentira.

DON JUAN.

Mal la turbacion te admira
Que ocasiona mi lealtad;
No solo la falsedad
A turbar la lengua viene,
Que tambien en ella tiene
Sus peligros la verdad.
Ese retrato parece

Que de mí quiso vengarse,
O fue al caer apartarse
Del pecho que le aborrece.

PRECIOSA.

Y esa disculpa merece
Otro enojo; mas bien vi
Que de tí se apartó aquí;
Mas tú, que le aborrecias,
En el pecho le traias
Para apartarle de tí.
¡Ah don Juan!

DON JUAN.

Descuido fué,
Porque Julio...

PRECIOSA.

No prosigas;
Amas, don Juan, y me obligas
Con descuidos de tu fe.
¿Cómo, si tu culpa fué,
A mas furor no me irrito?
Cómo tu disculpa admito,
Si es ofensa la disculpa?
O ¿qué espero, si una culpa
Disculpas con un delito?

JUANA. (*Ap.*)

Por Dios, que el diablo anda listo.

DON JUAN. (*Ap.*)

Todo ha sucedido mal.

PRECIOSA.

Vamos, Juana, voy mortal;
¡Oh quién no le hubiera visto!

JULIO.

Tente, mira.

PRECIOSA.

Apartaté.

DON JUAN.

Tú no te has de ir sin oirme.

PRECIOSA.

Pues bien, ¿qué puedes decirme?

DON JUAN.

Mi desdicha.

PRECIOSA.

Ya la sé;
¿Quieres mas?

DON JUAN.

Que el desengaño
Veas.

PRECIOSA.

¿No le he visto?

DON JUAN.

No.

PRECIOSA.

Bien está; esto se acabó.

DON JUAN.

¿Y mi pasion?

PRECIOSA.

¿Y tu engaño?

DON JUAN.

Mi amor verás.

PRECIOSA.

Ya sé que es
El mas falso.

DON JUAN.

Es el mayor.

PRECIOSA.

Bueno estuviera el amor.

DON JUAN.

Despues, mi bien...

PRECIOSA.

No hay despues;
Ya no has de verme jamás.

DON JUAN.

Pues ¿he de perderte?

PRECIOSA.

Sí;
Pero ¿qué te importa á tí?

DON JUAN.

Me importa el vivir.

PRECIOSA.

¿No mas?
Pues no vivas.—Juana, vamos.

DON JUAN.

¿Que así tu rigor me da
La muerte?

PRECIOSA.

Me cansais ya.

DON JUAN.

Pues tú me...

PRECIOSA.

Dirás que estamos
Pagados. Don Juan, adios;
Que ya lo sé.

DON JUAN.

Iré tras tí.

PRECIOSA.

Oyes, no pases de aquí;
Que nos pesará á los dos.

(*Vanse las dos.*)

DON JUAN.

Oye. (*Vase.*)

JULIO.

Isabel es dichosa,
Que ha salido su retrato
De las manos de un ingrato,
Y dió en las de una celosa. (*Vase.*)

MALDONADO.

Esperemos á la vista,
Si hacen las paces.

SANCHO.

Es diablo;
No habrá acallarla.

Salen DON PEDRO, *viejo, de color*, Y MARTIN, *su criado.*

DON PEDRO.

Confieso,
Martin, que vengo cansado;
¿No es Santa Bárbara aquella?

MARTIN.

Sí, Señor.

DON PEDRO.

En este barrio
Ha de vivir don Alonso,
De doña Isabel hermano,
En cuya casa don Juan,
Mi hijo, estará hospedado;
Pero yo no quiero verlos
Desta suerte.

MARTIN.

Aunque fué extraño
Suceso quebrarse el coche,
Fué dicha tambien del caso
Que se quebrase tan cerca.

DON PEDRO.

De la mañana y el campo
Quise gozar con venirme
A pié.

MARTIN.

Ya estaban tratando
De adrezarle, y no podrán
Tardar.

DON PEDRO.

Yo quiero entre tanto
Entrarme á esperar en casa
De don Diego de Alvarado,
Mi amigo, que ha de vivir
Aquí cerca, aunque no acabo
De conocer estas calles.

MARTIN.

Aquí he visto unos gitanos;
Ellos lo dirán.—Amigos,
¿Sabréisme decir acaso
Dónde vive por aquí...

MALDONADO.

¿Quién?

MARTIN.

Don Diego de Alvarado

MALDONADO.

Vive en frente de los pozos
De la nieve.—Oigan el diablo
De la moza; ¿no la veis
Cómo huye y le ha dejado?
Vamos á hacer estas paces;
Que se nos va de las manos
El pájaro.—¡Ah, Preciosilla!

MARTIN.

Esperad.

MALDONADO.

Buenos estamos.—
Atájala, Diego;—y tú
Adoba sus desagrados,
Mientras yo del nuevo Andrés
Las esperanzas apaño.

(*Vanse los dos gitanos.*)

MARTIN.

Tras una gitana van.

DON PEDRO.

Esta es rara gente; vamos
A la casa de don Diego.

MARTIN.

¿No fuera mejor entrarnos
En casa de tus sobrinos?

DON PEDRO.

¿No ves que será asustarlos?

MARTIN.

Dime tú que, como eres
Padre del novio, y á un lado
Te ciñes lo caballero
De ciudad, tendrás por caso
De menos valer entrar
Sin séquito y sin boato.

DON PEDRO.

¿Y eso tambien te parece
Que no es justo repararlo?
La primer vista se lleva
La gala; ¡no fuera malo,
Habiendo venido en coche,
Entrar á pié y sin criados!

(*Vanse.*)

Salen DON ENRIQUE Y FABIO, *y dice* DON ALONSO, *dentro.*

DON ALONSO.

No os vais, don Juan.

DON ENRIQUE.

Aquí espero.

FABIO.

Doña Isabel le llamó
Por señas.

DON ENRIQUE.

¡Ay, Fabio! Yo
No entiendo el mal de que muero.

FABIO.

Tú tienes, Señor, la culpa
De tus penas.

DON ENRIQUE.

Es verdad;
Mas, si miro á mi amistad,
Hallo en ella la disculpa.
Don Juan aquí me ha enviado,
Yo por su gusto he venido,
Y con su nombre he seguido
El engaño que he trazado;

El riesgo no es de dudar,
Porque me tienen por él
Don Alonso y Isabel,
Y esto no puede durar.
Él su pasion apetece,
Y á su gusto solo atento,
Aborrece el casamiento,
Porque á su prima aborrece.
Yo, que su rara hermosura
Desde mas cerca he mirado,
Del principio de un cuidado
Tengo el alma mal segura.
Ella, viendo mis tibiezas,
Nacidas de mi amistad,
Mi dormida voluntad
Despertó con sus finezas.
¡Qué busca, amor, tu porfía
En mi afecto bien nacido,
O qué fuerza tuya ha sido
Esta resistencia mia
Si yo...

FABIO.

Don Alonso viene.

DON ALONSO.

¿Don Juan?

DON ENRIQUE.

Don Alonso, amigo.

DON ALONSO.

Lo que os decia prosigo.

DON ENRIQUE.

Ya mi atencion se previene
Segunda vez.

DON ALONSO.

Con mi hermana
Me he detenido; escuchad
Culpas de mi voluntad
Con disculpa soberana.

DON ENRIQUE.

Hermosura y discrecion
Pintabais en un sugeto.

DON ALONSO.

No debe nada, os prometo,
Su alabanza á mi pasion;
Cuantos la ven han amado
Su rara beldad, y el que
Mas sin ambicion la ve
No se excusa de admirado.
Yo, sin juzgarlo fineza,
Al mirarla me rendí;
Tan pródiga anduvo allí
Con mis ojos su belleza.
Ya sé que habeis de admiraros,
Don Juan, si os digo que ha sido
La hermosura que rendido
Acabó de exageraros
Una gitana.

DON ENRIQUE. (*Ap.*)

Esta fué
A quien se rindió don Juan;
Sin duda creciendo van
Los riesgos que imaginé.
¡Quién pudiera disuadirle
Deste amor!

DON ALONSO.

Enrique, ya veo
Que culparéis mi deseo,
Intentando corregirle
Con razones; pero bien
Sabeis la fuerza de amor.

DON ENRIQUE.

Bien conozco su rigor;
Pero conozco tambien,
Don Alonso, que pudiera
Templarle vuestra cordura;
No es disculpa una hermosura
... una voluntad ligera.
...entendimiento es justo
... modere una pasion,
Y no dejar la eleccion
Toda en las manos del gusto.
Una gitana, bastante
Empeño pienso que fuera
Que deseoso os tuviera,
Mas no que os tuviera amante.

DON ALONSO.

Antes de verla, confieso
Que era de vuestra opinion,
Y que en otro esta aficion
La tuviera por exceso;
Mas todos eso decimos
Antes de amar, y despues
Lo mas disculpado es
Lo que mas reprehendemos;
No caben juicio y pasion,
Antes nos llega á costar
Diligencia el excusar
Avisos de la razon.
Pero veréis la gitana;
Que ya he enviado por ella,
Porque ha deseado vella,
De mí informada, mi hermana;
Y entonces vuestro rigor,
A vista de su hermosura,
Podrá juzgar si es locura,
Muy disculpado el amor.
Mas ya ha llegado mi hermana;
Aquí podeis aguardar
Mientras yo voy á tratar
De que venga mi gitana. (*Vase.*)

Sale DOÑA ISABEL.

DOÑA ISABEL.

¡Don Juan!

DON ENRIQUE.

¡Isabel hermosa!
Ya se hallaba mi atencion,
Sin tan bella ocupacion,
Cansada, de muy ociosa;
La vista estaba ambiciosa
De hallarte, y ella ha podido
Decir solo que ha vivido
Al mirarte, porque en mí
Está, despues que te vi,
Toda el alma en un sentido.

DOÑA ISABEL.

Dejadme extrañar, don Juan,
Cuando tengo hecho el oido
A tibiezas de marido,
Estos visos de galan;
Mal enseñadas están
Mis confianzas.

DON ENRIQUE.

¿Qué oí?
¿Vos desconfiasteis?

DOÑA ISABEL.

Sí;
Pero atendiendo á los dos,
Lo que puedo hacer por vos
Es desconfiar de mí.
Confieso que mi sentido
No alcanzaba ese primor
De hacer callado al amor
En el tiempo de admitido;
Primor debe de haber sido,
Pero con riesgo de ingrato,
Y ya pensaba el recato,
Para acallar mis enojos,
Que apelaban vuestros ojos
A la hermosura del trato.

DON ENRIQUE.

Los dias que á mi tibieza
Has atribuido son
Los que dí á la admiracion
De mi dicha y tu belleza;
Y así, fué amor, fué fineza
El callar, y es argumento
De mas vivo rendimiento,
Que está, cuando mas callado,
El amor mas pronunciado
De la voz del sentimiento.

DOÑA ISABEL.

Luego ¿con decirle mas
De la fineza te alejas?
Mas cuando el silencio dejas,
Mérito al silencio das.

DON ENRIQUE.

Es verdad; pero ya estás...

DOÑA ISABEL.

Déjalo, no sutilices
Con silencios infelices,
Si no es que decirme intentes
Que pregunte á lo que sientes
Por aquello que no dices.

Hablan don Enrique y doña Isabel, y salen DON ALONSO, PRECIOSA Y JUANA.

PRECIOSA.

De suerte, señor galan,
Que quereis que os diga yo
Por qué razon os desprecio;
Linda pregunta, por Dios;
¿Por qué me amais vos á mí?

DON ALONSO.

¡Notable resolucion!
Porque os vi, y vuestra hermosura
Sin libertad me dejó.

PRECIOSA.

Pues si puede una hermosura
Hacer violencia á un amor,
Tambien puede una fealdad
Hacer un odio razon.

DON ALONSO.

¡Raro despejo!

PRECIOSA. (*Ap.*)

¿No es
Costosísima pension
De una hermosura un amante,
Y mas cuando todos son
Como don Juan? Pero á mí
¿Qué me importa, si el error
Su delito le castiga
Mucho mas que mi rigor?

DON ALONSO.

Aquí tienes, Isabel,
La gitana que agravió
Mi alabanza; mira, hermana,
Si el cielo, en su perfeccion,
La inmensidad de sus dones
Lucidamente abrevió.

DOÑA ISABEL.

¡Rara hermosura!

DON ENRIQUE.

Muy corta
Fué vuestra exageracion.

PRECIOSA.

Si yo fuera como todas
(Viendo que decis los dos
Que soy hermosa), dijera,
Con gran disimulacion:
«Vustedes me hacen merced,
Que no lo merezco yo;»
Pero fuera necedad
Mentir en mi disfavor,
Y error desmentir el gusto
De quien me favoreció;
Porque hay mujer que, muy falsa,
Al que hermosa la llamó,
Cuando siente que es verdad,
Dice que es adulacion;
Y aquesto no es humildad,
Sino una loca ambicion
De que otra vez la repitan
Lo mesmo que antes negó;

Y así, á la hermosa que dice
Que no lo es, á media voz,
Creerla, y por aquel rato
Dejarla tener razon.

DOÑA ISABEL.

Cierto que tienes donaire.

PRECIOSA. (*Ap.*)

Mirando esta dama estoy,
Y me parece que ya
La he visto otra vez; mas no
Se me acuerda dónde fué,
Y sin saber la ocasion,
Me parece que me importa
Saber quién es.

DON ALONSO.

Mi pasion
Crece en todas sus acciones.

PRECIOSA.

(*Ap.* ¡Confusa de verla estoy!)

DOÑA ISABEL.

¿Sabes la buena ventura?

PRECIOSA.

¡Qué gitana la ignoró?
Vaya de gitanería, (*Tómala la mano.*)
Ea, manos á labor.
¡Oh qué buena cara tienes!
Niña, bendígate Dios;
Dame para hacer la cruz.

DOÑA ISABEL.

¿No será bueno un doblon?

PRECIOSA.

Bueno zerá como un oro;
Y zi el tal fuere traidor,
No perderá nada, digo
Zi caraz tuviere doz;
¡Ay galanaza, qué ojitoz
Tienez tan matantez, con
Que no ez pozible dezillo!
¡Mizericordia de Dios!
Muchoz te quieren, y á tí
Entre uno y otro amador,
Como la hojita en el árbol
Ze te anda el corazon;
Maz dejemoz dizparatez,
Que zolo el vulgo creyó
Que le he de dezir verdad;
Todaz eztaz rayaz zon
Zeñalez de que la mano
Muchaz vezez ze cerró.

DOÑA ISABEL.

Bien dices.

PRECIOSA.

¿Mas que acerté?

DON ALONSO.

Donaire tiene, por Dios.

PRECIOSA.

Esto es verdad; lo demás
Solo ha sido introduccion
De nuestra codicia; que
Juzgar que el hado dejó
Indice de sus secretos
En la mano, es un error
Mas llano que cuantas palmas
La simplicidad rayó;
Y caso que fuera cierto
El saberlo, juzgo yo
Que es excusado, porque
Lo previsto en esta accion
Ha de ser dicha ú desdicha;
Y si es dicha, lo mejor
Della es llegar ignorada;
Pues quien antes que llegó
La supo, esperando alegre
Su dichosa posesion,
El gozo de recibirla
Con la esperanza partió;
Y si es desdicha, el saberla
Es padecer su rigor
Desde que se teme, pues
A una desdicha el temor
Le dobla lo riguroso,
Y le aumenta lo veloz.

DOÑA ISABEL.

¡Que esto sepa una gitana!

DON ENRIQUE.

Cierto que es admiracion.

PRECIOSA. (*Ap.*)

Otra vez vuelvo á mirarla,
Y otra vez desvaneció
Lo frágil de mi memoria
El cuidado á la atencion.

DON ALONSO.

Pues entre todas las gracias
Que has visto, no es lo menor
El bailar.

DON ENRIQUE. (*Ap.*)

Estos afectos
De don Alonso me son
Embarazosos de parte
De don Juan.

DON ALONSO.

Este favor
Me has de hacer.

DOÑA ISABEL.

¿Quieres bailar,
Preciosa?

PRECIOSA.

Pues ¿por qué no?

DON ALONSO.

Vayan por una guitarra.

PRECIOSA.

Y témplenla allá, por Dios.
(*Ap.* Mas ya sé dónde la vi;
No en vano me pareció
Que me importaba el saber
Quién es. ¡Ah don Juan traidor!
Aquí traigo aquel retrato;
Y para saber mejor
Si es verdad, tengo de hacer...)

JUANA.

Las castañetas te pon;
¿En qué estás tan divertida?

PRECIOSA.

Buscándolas, Juana, estoy.
(*Ap.* Deste modo lo sabré.)
(*Deja caer el retrato que se le cayó á Don Juan, y álzale doña Isabel.*)

DOÑA ISABEL.

Mira qué se te cayó.
Mas ¡qué veo! este retrato
¿No es mio?

DON ALONSO.

Tienes razon,
Y el que dí á don Juan; la cifra
Lo dice.

DON ENRIQUE. (*Ap.*)

Perdido soy;
Don Juan se le dió sin duda,
Y á mí me culpan los dos.

PRECIOSA. (*Ap.*)

«El que dí á don Juan,» le dijo;
Cierto mi agravio salió.

DON ALONSO.

Disimula hasta despues.

DOÑA ISABEL.

Bien dices. ¡Sin vida estoy!

DON ALONSO. (*Ap.*)

A mí me ofende dos veces:
En mi hermana y en mi amor.

DOÑA ISABEL. (*Ap.*)

A mí me dobla el agravio
El ver su baja eleccion.

PRECIOSA. (*Ap.*)

A mí me injuria su engaño
Y me ofende mi dolor.

DOÑA ISABEL.

Otro dia bailarás,
Preciosa.

PRECIOSA.

Con otro humor
Volveré quizá.

DOÑA ISABEL.

Está bien,
Vuelve otro dia; que yo
Quiero feriarte otra alhaja
A esta que se te cayó.

PRECIOSA.

Oyes, la alhaja y la alhaja
De la alhaja...

DOÑA ISABEL.

¿Qué?

PRECIOSA.

Te doy.

DOÑA ISABEL.

Vén, don Alonso. (*Ap.* Pesares...)

DON ALONSO. (*Ap.*)

Yo vengaré mi dolor.

DOÑA ISABEL. (*Ap.*)

Yo apuraré mi sospecha.

PRECIOSA. (*Ap.*)

Yo ajustaré mi razon.

DON ENRIQUE. (*Ap.*)

Bueno quedo; ¡en qué de riesgos
Va tropezando un error!
Pero á mí solo me toca
No crecer en mi pasion.

JORNADA SEGUNDA.

Salen DON JUAN *y* JULIO, *de gitanos.*

JULIO.

Buena la hicimos; apenas
Habrá una hora cabal
Que, por nuestras grandes culpas,
Engitanamos, y ya
Nos comemos de tramoyas
Y embustes.

DON JUAN.

¡Qué necio estás!
Dime lo que ha sucedido.

JULIO.

Lo que sucedido ha,
Es que tu piedra Preciosa...

DON JUAN.

Dilo.

JULIO.

Ha venido á encontrar,
Por la pinta del retrato,
Con la prima original.

DON JUAN.

¿Qué dices?

JULIO.

Que me lo ha dicho,
Y que ya tomando está...

DON JUAN.

¿Qué?

JULIO.

Los cielos con las manos.

DON JUAN.

Todo ha sucedido mal.

JULIO.

Mira qué es lo que has de hacer.

DON JUAN.

No lo sé; que aunque la está
Adorando sin arbitrio
Mi obstinada ceguedad,
No dejo de conocer
Que fuera yerro fiar
De una mujer como esta
Una accion tan incapaz
De disculpa, como haber
Fingídole otro don Juan
A mi prima.

JULIO.

Pues, Señor,
No hay cosa como negar.
Pero ella viene.

DON JUAN.

¡Que pueda
Un afecto desigual
Mas que la razon!

Salen PRECIOSA Y JUANA, *y pasan sin mirar.*

PRECIOSA.

No mires,
Pasa de largo.

DON JUAN.

¿Te vas
Sin hablarme?

PRECIOSA. (*Ap.*)

¿Que se use
Este modo de engañar?

DON JUAN.

¿Qué tienes, Preciosa?

PRECIOSA.

Juana,
¿No se lo dijiste ya
Al criado?

JUANA.

Y le conté
Todo el suceso cabal.

PRECIOSA.

Pues ¿para qué lo pregunta?
Vén conmigo.—Adios, don Juan.

DON JUAN.

¿Dónde vas?

PRECIOSA.

¿Quieres dejarme?

DON JUAN.

Tú no te has de ir sin oirme.

PRECIOSA.

Pues bien, ¿qué puedes decirme,
Que no sirva de irritarme?
Esperar un enojado
En una evidente culpa
Que le dén una disculpa,
Y cuando mas injuriado,
Darse á la queja tan tibio,
Que della aliviar se deja,
O es desprecio de la queja,
O es ambicion del alivio.

JULIO.

Si tú no quieres oir,
Y él quiere hablar, no habrá medio;
Pero ¿quereis un remedio?
A todos oigo decir
Que el silencio da razon
De si con brava advertencia,
Y que es con muda elocuencia
Un caballo Ciceron;
Pues si quiere tu desden
Explicarse, y tu lealtad
Responder, los dos callad,
Y yo callaré tambien;
Tu silencio al de don Juan
Riña, el de don Juan muy frio
Busque disculpas, el mio
Meta paz, y así estarán
Muy gustosos los oyentes,
Oyendo con atencion
En muda conversacion
Tres silencios elocuentes.

DON JUAN.

Calla, necio.

JULIO.

Convencella
No ha de poder; que Preciosa
Está con razon quejosa,
Y don Juan sin culpa; ella,
De sus celos informada,
Conoció á doña Isabel
Viéndola pintada, y él
No la puede ver pintada;
Cada cual en su cuestion
Con razon es pertinaz,
Pues el diablo ponga paz
A dos que tienen razon.

DON JUAN.

¿Cómo templaré tu enojo
En tan infeliz estado?
Si callo, quedo culpado;
Si me disculpo, te enojo;
Pero el callar mi disculpa
Es accion mas generosa;
Porque ese enojo, Preciosa,
Pues con él estoy sin culpa,
No soy yo quien te le di,
Tu rigor se lo tomo;
Mas si me disculpo yo,
Soy quien te enojo; y así,
Pues allí tu enojo fué,
Sin dar yo ocasion, y ya
Mi disculpa te la da,
De los dos enojos que
Formar tu rigor porfia,
Me ha parecido mejor
Evitar á tu rigor
El que nace de accion mia.

PRECIOSA.

Buen género de disculpa
Es no poder disculpar
Una culpa, y luego hallar
Fineza en la misma culpa;
Obligarme cauteloso
Quieres con ella; ¡oh, qué enfado!
¿Siempre ha de hacer un culpado
Su delito misterioso?
Como sabes que el fingir
Aquí no te ha de valer,
Disculpa quieres hacer
De no quererla decir;
Mas, pues así no me obligas,
Esa salida no esperes;
Que ahora, porque no quieres,
Quiero yo que me lo digas.

DON JUAN.

Digo, Preciosa, que yo
No he visto aquí tal mujer
Ni tú la pudiste ver;
Que tu vista te engañó,
Y que aquel retrato...

PRECIOSA.

Deja
Disculpa tan engañosa,
Porque ya estoy tan quejosa,
Que aun no mereces mi queja;
Para aquesto prevenia
Tu engaño atencion; ¿no ves
Que el negar la culpa no es
Disculpa, sino porfia?
Al arrojar el retrato,
Su dueño y el tuyo vi,
Y quejas suyas oí,
Que te acusaban de ingrato.

JULIO.

(*Ap.* Mal las manos me andarán,
O ha de quedar satisfecha
Preciosa de su sospecha,
Sin peligro de don Juan.)
Aquí está Julio obligado
A socorrer á los dos;
Que ya diz que está de Dios
Que en la comedia el criado
Ha de ser busca-remedios
Para cualesquier fracasos;
Y así, siguiendo los pasos
De nuestros antecomedios,
Vista vuestra causa, digo
Que hoy, para reconocer
Si esta dama que da en ser
Zizaña de vuestro trigo
Es dama de mi señor,
O si Preciosa se engaña,
Vais en cas de la zizaña
Los dos, espías de amor;
Tú puedes llevarle allá,
Y será prueba bastante,
Porque ella, si él es su amante,
Luego le conocerá,
Y quedará descubierto
Su engaño; mas si contigo
No quisiere él ir, yo digo
Desde aquí que todo es cierto;
Que es su amor un fementido,
Y que merece muy bien
Que le aborque tu desden
En el rollo del olvido.

DON JUAN. (*Ap.*)

En la casa de mi prima
Nadie me conocerá,
Sino es Enrique, mi amigo;
Bien lo ha pensado.

JUANA.

Si él va,
Es señal de que te engañas.

PRECIOSA.

Yo pagaré la señal
Si él fuere.

JULIO.

¿Qué dices de esto?

DON JUAN.

¿No es buen medio?

JULIO.

¿En qué pensais?

DON JUAN.

Yo iré, si Preciosa gusta.

PRECIOSA.

Buena es la condicional;
Oyes, si gusta Preciosa,
Mas tú no te atreverás.

JULIO. (*Ap.*)

Cayó; para convencer
No hay cosa como engañar.

DON JUAN.

¿Y quedarás satisfecha
Si no me conoce?

PRECIOSA.

Allá
Se verá en qué finca tiene
Sus réditos tu verdad.

DON JUAN.

¿Cuándo irémos?

PRECIOSA.

Luego al punto:
¿Querias emperezar,
Y que el siglo de culpado
Te durara un poco mas?

DON JUAN.

Vamos, pues.

PRECIOSA.

Vamos.

DON JUAN.

Amantes,
Mis locuras disculpad.

PRECIOSA.

¡Recelos, mucho doleis;
Plegue al cielo que mintais! (*Vase.*)

JULIO.

Oyes, Juana, los del arte...

JUANA.

Diga.

JULIO.

¿Entramos sin pagar?

JUANA.

¿Sabe latin?

JULIO.

No lo sé.

JUANA.

Pues mire, no hay plus, no hay mas.

JULIO.

¿Y no puede esta persona
Merecer sin esquilmar?

JUANA.

No entiendo esa algarabía;
Oiga estotra, seor galan:
Entre nozotraz, carita
De roza á medio pizar,
Ocho cuartoz y un ochavo
Tienen perzona real.

JULIO.

Vamos; que allá nos verémos.

JUANA.

Muy lejos va usté de allá. (*Vase.*)

Sale DOÑA ISABEL Y DON ENRIQUE.

DOÑA ISABEL.

¿No es mio el retrato?

DON ENRIQUE.

Sí.

DOÑA ISABEL.

¿No es el que yo te envié?

DON ENRIQUE.

¿Cómo negarlo podré?

DOÑA ISABEL.

Pues bien, ¿qué quieres de mí?

DON ENRIQUE.

Que me escuches. (*Ap.* ¡Quién pudiera
Encarcelar su pasion!
Mas no ha de ser; corazon,
Calla, y quien muriere, muera.)

DOÑA ISABEL.

No sé en qué te divertiste,
Mira si has de disculparte;
Que el callar era excusarte,
Y tú no lo conociste.

DON ENRIQUE.

(*Ap.* Sin mí estoy.) Deberte espero
Que creas...

DOÑA ISABEL.

Déjame á mí;
¿Quieres disculparte?

DON ENRIQUE.

Sí.

DOÑA ISABEL.

Pues esto has de oir primero:
Tan baja mi ofensa fué,
Que no la he creido yo;
Que entonces no se rindió,
Aunque flaqueó, mi fe;
Porque, puesto que toqué
Mi agravio con mi experiencia,
Y en una y otra apariencia
Se acreditó de verdad,
Perdió en mi incredulidad
Muchas fuerzas la evidencia.

DON ENRIQUE.

Mas quisiera, ya que ha sido
(No sé, por Dios, qué decir)
Dicha mia el conseguir
Esta piedad de tu oido,
Que tú lo hubieras creido;
(*Ap.* Mas ¿dónde vas, turbacion,
O perdone tu atencion,
O agradezca tu piedad;
Que empecé la necedad,
Y no acabé la razon.)
Ese retrato, que en mí
Mas penas cifró que en él
Perfecciones el pincel,
Copia acertada de ti,
Me faltó, en llegando aquí,
Con otras joyas; seria
Muy posible que aquel dia
Algun gitano le hurtase,
Y así á las manos llegase
De aquella que le tenia;
Esto me ha ocurrido.

DOÑA ISABEL.

¿Y es
Disculpa haberle perdido?

DON ENRIQUE.

No lo sé; mas sé que ha sido
Dicha el hallarle despues.

DOÑA ISABEL.

Mal lo has discurrido, pues
Cuando del retrato hurtado
Lo que solo has sospechado
Lo tenga yo por verdad,
Disculpas tu voluntad,
Pero culpas tu cuidado.

DON ENRIQUE.

Averiguarlo podrás.

Sale INÉS.

INÉS.

Aquí está aquella gitana
Que estuvo aquí esta mañana.

DON ENRIQUE. (*Ap.*)

¡Fortuna mia! ¿esto mas?

DOÑA ISABEL.

Ha venido á muy buen tiempo;
Di que entre.

DON ENRIQUE. (*Ap.*)

¡Cielos, con ella
Viene don Juan!

DOÑA ISABEL.

¡Qué! ¿te turbas?

DON ENRIQUE.

¿Yo turbarme? No lo creas.

Sale PRECIOSA, DON JUAN, JULIO Y JUANA.

JULIO.

Has de entrar disimulando.

PRECIOSA.

No es menester que me adviertas.

DON JUAN.

Verás que no me conoce.

PRECIOSA.

Creerélo cuando lo vea.

DON JUAN.

¿Y qué causa piensas dar
De volver ahora á verla?

PRECIOSA.

Eso déjamelo á mí.

DON JUAN.

Dios ponga tiento en mi lengua.

PRECIOSA.

Hermosísima Isabel,
Cuya perfeccion afrenta
De tal suerte al mismo sol,
Que en la mitad de su fuerza
Le hace salir arreboles
A la cara, de vergüenza;
Hoy, si no lo has por enojo,
Hoy me vuelve á tu presencia
La golosina de ver
Esta ampona gentileza,
Hablando como soldados;
Ese arte lleno de ciencia,
Hablando como estudiante;
Hablándote como vieja,
Esa juventú; ese cielo,
Hablando como poeta;
Y hablando como gitana,
Eza tu carita buena.

DOÑA ISABEL.

Déjate de eso; que ahora
Te he menester.

DON JUAN. (*Ap.*)

¡Quién pudiera
Hablar á Enrique!

PRECIOSA.

¿Tú á mí?

DOÑA ISABEL.

Yo á tí sí, Preciosa, llega;
Pero ¿quién viene contigo?

PRECIOSA.

No me iré sin que lo sepas.

JULIO. (*Ap.*)

Si aquí le dice quien eres,
Por Dios, que la hicimos buena.

PRECIOSA.

Ese hombre y yo, Señora.
Venimos sobre una tema
A tu casa. (*Ap.* Yo he de hacer
Que le mire muy atenta.)

DOÑA ISABEL.

¿Sobre tema?

PRECIOSA.

Sí, Señora.

DON JUAN.

¿Qué es lo que Preciosa intenta?

PRECIOSA.

Sabrás, pues, que el buen Andrés,
Que buena su vida sea,
Diz que es mi amante; él lo dice,
Yo no sé qué verdad tenga;
Bien que el buen Andrés, Señora.
En llegando á mi presencia,
Se turba, y luego con voz
Casi líquida, de tierna,
Me dice aquello de ardores,
Adoraciones y flechas,
Rematando en unos ayes,
Que afectando lo que suenan,
Diz que se llaman suspiros,
Y encendidos, por mas señas;
Hoy, pues, por lisonjearme,
Dió en porfiar que yo era
La mas bella de la corte;
Acordéme de que en ella
Estabas, Señora, tú;
Díjeselo, y sobre apuesta
Venimos, donde habrá visto,
Dígalo él en su conciencia,
Que yo estoy apasionada
De parte de tu belleza.

DOÑA ISABEL.

No está mala la humildad;
Parece que no te acuerdas
De aquello de que la hermosa
Que habla mal en su belleza,
O quiere que la repitan,
O merece que la crean.

PRECIOSA.

Por salir yo con la mia,

Tomara ser yo una negra.
(*Ap.* ¡Qué atenta le está mirando!
Mas para que no atendiera
Era decirla que estotro
Puso duda en su belleza;
Pero no le ha conocido,
Confieso que no me pesa.)

DOÑA ISABEL.

Dejemos esto, Preciosa;
Que he menester que en presencia
De don Juan...

PRECIOSA.

¿De qué don Juan?
(*Mirando á don Enrique.*)

DOÑA ISABEL.

De mi primo.

PRECIOSA. (*Ap.*)

Como quiera
Era el sustillo.

DOÑA ISABEL.

Me digas
Una verdad.

PRECIOSA.

Aunque sea
Contra mí te la diré;
Que aunque los gitanos tengan
Opinion de mentirosos,
No hay gente mas verdadera;
Porque, demás de que á todos,
Cuando niños, nos enseñan
A decir verdad, y entonces
Nos lo ponen en conciencia,
El mentir entre nosotros
Es mucho mayor afrenta
Que cuatrocientos azotes
Y diez años de galeras.

JULIO.

Bueno es esto, vive Dios,
Cuando miente á rienda suelta.

PRECIOSA.

Solo reparo...

DOÑA ISABEL.

¿En qué?

PRECIOSA.

Mira,
La verdad que menos cuesta
Vale mucho.

DOÑA ISABEL.

Ya te entiendo;
Toma un diamante por ella.

PRECIOSA.

Mas me tiene ella de costa,
Séase lo que se sea;
Mas no soy interesable.
Venga el diamante, y empieza
A preguntar, porque, en fin,
Quien da y pregunta no yerra.

DOÑA ISABEL.

Dime, pues: ¿aquel retrato
Que hoy se cayó en mi presencia...

PRECIOSA.

¿Dirás que quién me le dió?

DOÑA ISABEL.

Sí, digo.

PRECIOSA.

¿Y por eso era
Tanta prevencion? Escucha,
Y sin que falte una letra,
Te diré el cómo y el cuándo.

JULIO. (*Ap.*)

Si ella se lo dice, es fuerza
Que el engaño se descubra.

PRECIOSA.

Digo, pues, que Andrés...

JULIO.

¿Qué intentas?

PRECIOSA.

(*Ap.* Lindo susto les voy dando.)
Salió esta mañana fuera,
Y apenas habian pasado
Dos horas ú dos y media,
Cuando se volvió, trayendo
De camino una maleta;
No hay duda que quien me escucha
Ha de pensar que esta era
Hurtada, mejor le cuelguen
A quien quiera que tal piensa;
No fué sino que el Andrés
La vió cerca de la cuesta
De Santa Bárbara, sola,
Desamparada y exenta,
Y porque alguien no la hurtara
Se la trajo, y dentro della
Estaba aquese retrato
Entre alguna ropa vieja.

DOÑA ISABEL. (*Ap.*)

Cierto fué lo que me dijo
Don Juan.

DON ENRIQUE. (*Ap.*)

Su mentira mesma
Vino á encontrar con mi engaño.

DON JUAN. (*Ap.*)

¡Qué notable es su agudeza!

Sale INÉS.

INÉS.

Tu padre, señor don Juan,
De un coche ahora á la puerta
Se está apeando.

DON ENRIQUE. (*Ap.*)

¿Mi padre?
Gran daño el alma recela;
Que es el padre de don Juan.

DON JUAN. (*Ap.*)

Mi padre es este ¿pudiera
Inventar mayor desdicha
El temor?

JULIO. (*Ap.*)

Aquí nos pescan.

DOÑA ISABEL.

Pues ¿cómo así se ha venido
Sin avisar?

DON JUAN. (*Ap.*)

Nada acierta
El valor.

DOÑA ISABEL.

Don Juan, salgamos
A aquesta sala primera
A recibirle.

DON ENRIQUE.

Señora,
Primero que aquí me vea
Me importa hablarte; y así,
Escúchame, mientras llega,
En esta pieza de adentro.

DOÑA ISABEL.

¿Hablarme quieres?

DON ENRIQUE.

Es fuerza
Que dos palabras me escuches.

DOÑA ISABEL.

Cielos, ¡qué dudas son estas! (*Vase.*)

DON ENRIQUE. (*Ap. á don Juan.*)

Don Juan, procura escaparte
Sin que tu padre te vea;
Que yo pienso hacer lo mismo.

PRECIOSA.

¿Qué es esto, don Juan? Espera.

DON JUAN.

Haber venido mi padre,
Y es preciso que lo sepa,
Y ser mi prima esa dama,
Que no me conoce. Afuera
Te lo diré, vamos presto.

JULIO.

Ya no es posible; que él entra
Y nos ha cogido vivos.

Salen DON PEDRO Y MARTIN.

DON PEDRO.

Como ahora no me esperan,
Suspensa estará la casa.

MARTIN.

Pues al llegar á la puerta
Todo lo que pudo hizo
El coche porque le oyeran;
Pero hácia allí se retiran
Unos gitanos; espera,
¿Don Juan, mi señor, no es este?

DON PEDRO.

¿Qué dices?

MARTIN.

Que aunque mas quiera
Ocultarse, es mi señor.

JULIO.

Ya nos han visto, paciencia.

MARTIN.

¿No ves á Julio con él?

DON PEDRO.

Ya le veo, y miro aquellas
Gitanas; ¿qué traje es este
De don Juan y Julio?

MARTIN.

Llega;
Sabrás la causa.

JULIO. (*Ap.*)

Señores,
Cayóse la casa á cuestas.

DON PEDRO.

Don Juan, pues ¿qué traje es este?
¿Cómo estás de esta manera?

DON JUAN.

Señor... (*Ap.* No sé qué decirle.)

DON PEDRO.

¿Qué te turbas?

DON JUAN. (*Ap.*)

Dura estrella.

DON PEDRO.

Julio, ¿qué es esto?

JULIO. (*Ap.*)

Yo encojo
Los hombros, suelto las cejas,
Frunzo la boca, los ojos
Cierro, tuerzo la cabeza,
Y digo que no sé nada.

PRECIOSA.

(*Ap.* Lo que aquí mi ingenio intenta
Es sacar de aquí á don Juan,
Y que su padre no entienda
Su engaño.) ¿De qué os turbais?
Ya ¿qué importa que lo sepa
Su merced? Sabrás, Señor,
Y muy bien venido seas,
Que entre la gente de casa,
Que aquesta noche celebra
Los años de mi señora,
Hacemos una comedia
De Cervántes, que se llama
La Gitanilla, y en ella
Hace el primero galan,
Porque mejor representa,
El señor don Juan, y yo
(Que soy de casa doncella)
Soy la gitana Preciosa;
Julio toma por su cuenta
El gracioso, y Juana es
Una gitanilla; llega.

JUANA.
Probándonos los vestidos
Que han de servir en la fiesta
Estábamos cuando entraste;
Mira si en Dios y en conciencia
Puedes habernos turbado.

DON PEDRO.
Antes es bien agradezca
A don Juan esta atencion;
Que ya veo que son estas
Acciones de que el amor
Suele formar sus finezas,
Y yo le estimo que, fino,
Airoso y galan, divierta
A su esposa.

PRECIOSA.
Espere; ¿cómo?
Esto os peor.

JULIO. (*Ap.*)
Ella nos echa
A perder.

DON JUAN. (*Ap.*)
Todo se ha errado.

DON PEDRO.
¿Y cuándo se hará la fiesta?

PRECIOSA.
Responde, Juana, si quieres;
Que yo estoy ya sin paciencia
Para mas que hacer pedazos;
Mas verémonos afuera.

JUANA.
Haráse al anochecer,
Y nos sacó á tu presencia
Del ensayo el alborozo
De tu venida.

JULIO.
Otra es esta.

DON PEDRO.
Entremos, don Juan, á ver
A tu prima.

DON JUAN.
Si nos entras
Desta manera que estamos,
Lo mejor de nuestra fiesta
Nos echas á perder.

DON PEDRO.
¿Cómo?

DON JUAN.
No queremos que lo sepa
Mi señora hasta la noche,
Para que á la noche sea
Parte de la fiesta misma
El vernos desta manera.

JULIO.
Sí, Señor, no nos descubras;
Que en tanto que entras á verla
Dejarémos este traje.

Sale DOÑA ISABEL *al paño.*

DOÑA ISABEL.
En gran confusion me deja
Don Juan porque no ha querido
Que aquí su padre le vea
Hasta tener acabada
De hacer una diligencia
Precisa que él le encargó;
Y diciendo que iba á hacerla,
Y que luego volveria,
Y que su padre no sepa
Que estaba aquí... Mas su padre...

DON PEDRO.
Por mí no quiero que pierda
Vuestra fiesta esta sazon,
Y así podeis... Pero ella
Sale ya; no os detengais,
Idos primero que os vea.

DON JUAN. (*Ap.*)
Bien se ha dispuesto.

PRECIOSA. (*Ap.*)
Rabiando
Voy de celos.

DON PEDRO.
Ea, que llega.

JULIO. (*Ap.*)
Muriéndome voy de risa,
De ver que él mismo nos echa.
(*Vanse.*)

Sale DOÑA ISABEL.

DOÑA ISABEL.
Seas, Señor, bien venido.

DON PEDRO.
Isabel hermosa, llega,
Y de mi gusto mis brazos
Te dén amorosas señas.

DOÑA ISABEL.
Como te vi divertido,
Me pareció que no era
Justo quitarte un buen rato
Con llegar yo, porque esta
Gitanilla es la sazon
De Madrid. (*Ap.* Desta manera
Disculpo el haber tardado
Por don Juan.)

DON PEDRO.
(*Ap.* En vano intenta
Encubrirse; ella los vió,
Y pensará, cuando vuelva
Don Juan, que yo se lo he dicho.)
Bien es que me reprehendas
El haberme detenido;
Pero aunque tú me motejas
Muy bien, mejor al gitano
Echar la culpa pudieras,
Porque deseaba verle
Despues de tan larga ausencia.

DOÑA ISABEL.
¿Al gitano?

DON PEDRO.
Sí, al gitano.

DOÑA ISABEL.
Pues ¿le conoces?

DON PEDRO.
¡Qué buena
Pregunta! Como á mi hijo.

DOÑA ISABEL.
¿Qué dices? No hay quien te entienda.

DON PEDRO.
¡Cómo me huelgo de ver
Que de ese modo celebras
Las acciones de don Juan!
Pues él, porque te diviertas,
Intenta estas niñerías,
Bien que te tendrá suspensa
El no saber la ocasion
Del disfraz y de la fiesta.

DOÑA ISABEL.
¿Qué fiestas ó qué disfraz
Dices?

DON PEDRO.
Es una comedia
Que hacen entre los de casa,
Y él mismo la representa;
Que por eso se ha vestido
De gitano.

DOÑA ISABEL.
¿Hablas de veras,
Señor? ¿Comedia don Juan?

DON PEDRO.
No es mucho que tú no quieras
Conocerle; que está tal,
Que yo le conozco apenas;
Parece que siempre ha sido
Gitano, segun le asienta
El traje.

DOÑA ISABEL.
(*Ap.* ¡Qué es esto, cielos!
¿Mi tio con tantas veras
Llama don Juan á un gitano?
No sé si dude ó si tema.)
Haz que los llamen, Señor.

DON PEDRO.
Martin, di que al punto vuelvan
A salir don Juan y Julio.
(*Vase Martin.*)

DOÑA ISABEL. (*Ap.*)
Eso parece evidencia.

DON PEDRO.
¿De qué te admiras? ¿Qué dudas?

DOÑA ISABEL.
Si llamar don Juan intentas
A un gitano, y si don Juan
Estaba antes que vinieras
Conmigo, ¿no he de dudar
Cosas para mí tan nuevas?

Sale MARTIN.

MARTIN.
Señor, Don Juan, mi señor,
Salia con mucha priesa
De casa; fuíle siguiendo,
Y díjele que volviera;
Pero no quiso escucharme.

DON PEDRO.
¿Qué dices? ¿Y salió fuera
En el traje de gitano?

MARTIN.
Sí, Señor.

DON PEDRO.
(*Ap.* Aquí hay cautela,
Y hasta apurarlo conviene
Que doña Isabel no entienda
Mi duda.) Vamos, Señora;
Que no estás bien aquí afuera,
Y harémos que á don Alonso, [tienda],
Tu hermano. (*Ap.* No hay quien lo en-
Avisen de mi venida.

DOÑA ISABEL. (*Ap.*)
Él disimula; ¡qué nuevas
Confusiones sobresaltan
El pecho! Mas si no fuera
Don Juan el que de mi amor...
Pero ¿dónde vais, sospechas,
Que no os quiere el corazon,
Y os venis hácia la lengua?

DON PEDRO.
Al punto saldré á buscarle;
¿No vienes?

DOÑA ISABEL.
Sí. (*Ap.* Yo estoy muerta.)

DON PEDRO.
¡Qué de ilusiones me ocurren!

DOÑA ISABEL.
¡Qué de cuidados me cercan!
(*Vanse.*)

Salen DON ALONSO Y FABIO.

FABIO.
¿No sabré yo dónde vas?

DON ALONSO.
¡Ay, Fabio, loco me tiene
Esta gitana!

FABIO.
Solene
Aventura.

DON ALONSO.
Luego irás
A casa, y dile á mi hermana
Que á comer con un amigo
Me voy.

FABIO.
Descansa conmigo;
¿Te dura aquella liviana
Sospecha de que don Juan
La dió el retrato?

DON ALONSO.
No sé;
Pero yo lo apuraré
Con ella.

FABIO.
Quedo; que están
A la vista la Preciosa
Y la compañera.

DON ALONSO.
Aguarda.

Salen PRECIOSA Y JUANA.

PRECIOSA.
Deja que lleguen.

JUANA.
Gallarda
Resolucion.

PRECIOSA.
Es forzosa;
¿Hay cosa como negar
Que su padre la llamó
Su esposa, y querer que yo
Trasoyese, y afirmar
Que no la ha visto en su vida,
Aunque es su prima, y despues
Irse y dejarme? Esto es...

JUANA.
Prosigue.

PRECIOSA.
Cosa perdida.
No he de verle mas, no tienes
Que porfiar.

JUANA.
¿Yo porfio?

PRECIOSA.
Debe de ser mi albedrío,
Que arguye con mis desdenes.

JUANA.
Él dijo que volveria
A buscarte, y se apartó
De las dos porque temió
Que su padre le seguia.

PRECIOSA.
Irse y negar; lindo modo,
Por cierto; mas ¿no es aquel
El hermano de Isabel?
Dél he de saberlo todo.

FABIO.
Ya llega.

DON ALONSO.
Temblando estoy;
Vé tú luego á lo que digo.
(*Vase Fabio.*)

PRECIOSA.
Espera, Juana, á la vista.—
Mucho temes, valor mio.—
Aquí, señor don Alonso,
Cierta duda me ha movido
A que me valga de vos.
(*Ap.* Valor, penas; que hoy salimos
Deste encanto.)

DON ALONSO.
¿Qué reparas,
Cuando te escucho rendido?

PRECIOSA. (*Ap.*)
¡Esposa y no conocerle!
¡Si oí mal, y el viejo quiso
Decir prima y dijo esposa?
¿Yo sus finezas no he visto?
Pues no quiero saber mas;
Pero siendo los indicios
Tan claros, notable afecto;
Yo me llego y me desvío,
Yo me esfuerzo y me acobardo,
Yo me modero y me irrito,
Y en tanta contrariedad,
El aliento suspendido,
El discurso embarazado,
Y confusos los sentidos,
Ni busco lo que deseo,
Ni dejo lo que resisto.

DON ALONSO.
¿En qué te diviertes, cuando
Mi atencion has prevenido?

PRECIOSA.
No sé, don Alonso; escucha.
(*Ap.* Animo corazon mio.)
Lo que quiero es, que me digas
Si acaso es tu conocido
Don Juan de Oviedo.

DON ALONSO.
¿Quién? ¿Cómo?

PRECIOSA.
Y si sabes á qué vino
A Madrid.

DON ALONSO.
(*Ap.* ¿Qué es lo que escucho?
Cierta mi sospecha ha sido.)
En fin, don Juan es tu amante,
Y amante que ha merecido
Este cuidado; ¡ah, Preciosa,
Si supieras sus designios!

PRECIOSA.
Dime, don Alonso, dime
Cuanto sabes y has sabido,
Sin olvidar circunstancia
Del menor de sus delitos,
Porque estoy (*Ap.* Amor, amor,
Muy flaco es el valor mio
Para esta hazaña) resuelta
A que confieses tú mismo
Que queda bien castigado;
Y así, prosigue.

DON ALONSO.
Pues digo,
Ya que á los dos igualmente
Nos importa el referirlo,
Que ese don Juan, que engañoso,
Que ese don Juan, que atrevido,
Que ese don Juan...

PRECIOSA.
No prosigas;
Que cuando á informarse vino
Mi temor de tus noticias,
Llegó sin haber previsto
Que habias de responderme
Con pasion; mas ya averiguo
En tu voz y en tu semblante
Que has de hablar como ofendido
Mas que como verdadero,
Procurando vengativo
Descomponer á don Juan
Tu fingimiento conmigo;
Y caso que hables verdad,
Yo, cuando la solicito
Con tanto temor, no quiero
Que con discursos prolijos
La dé tu enojo elocuente
Retóricos artificios;
Fuerte es desnuda, desnuda
La busca mi amor sencillo,
Porque dentro de tu pecho
Sin duda la habrán vestido
El traje de tu pasion
Tus afectos mal nacidos;
Y así, supuesto que ahora
Con solo una duda lidio,
Y escuchando tu respuesta,
No solo esta no evito,
Pero luego he de dudar
En lo que hubiéredes dicho,
Si es verdad ó no, mas quiero
Dejar el pecho afligido
Con su duda, pues con esto
De las dos penas evito
La que es posible: de suerte
Que el negarte aquí mi oido,
Si no llega á ser remedio,
No deja de ser alivio.

DON ALONSO.
No importa que no lo escuches,
Preciosa; que ya yo he visto
En tus afectos mi agravio,
Y en tus dudas el delito
De don Juan; y vive Dios,
Que ha de borrar mi castigo
Mi ofensa y la de mi hermana.

PRECIOSA.
Acaba ya de decirlo.

DON ALONSO.
Digo, pues, que ese don Juan
Vino á casarse.

PRECIOSA.
Harto has dicho;
Mas ¿cómo no le conoce
Tu hermana, si él es su primo
Y ha de ser su esposo?

DON ALONSO.
No
Te entiendo.

PRECIOSA.
Ni yo me explico
Ni me entiendo.

Salen por una parte DON JUAN Y JULIO, *y por otra* DON ENRIQUE.

JULIO.
Que tu padre
Te ha de seguir es preciso.

DON JUAN.
Hablar á Enrique me importa.

DON ENRIQUE.
¡Oh, si yo hallase á mi amigo
Don Juan!

DON ALONSO.
¡Ah, don Juan aleve!

PRECIOSA.
¡Ah, don Juan, amante indigno!

DON ALONSO.
Pero allí he visto á don Juan.
(*Mirando á don Enrique.*)

PRECIOSA.
Pero allí á don Juan he visto.
(*Mirando á don Juan.*)

DON ALONSO.
Ha venido á muy buen tiempo.

PRECIOSA.
Fiesta ha de ser el oirnos.

DON ALONSO.
¿Don Juan?

PRECIOSA.
¿Don Juan?

DON ALONSO.
A buen tiempo
Venis.

PRECIOSA.
Seais bien venido.

DON JUAN. (*A Julio.*)
¿Quién será este que estaba
Con Preciosa?

JULIO.

No le he visto
Otra vez.

DON ENRIQUE. (*Ap.*)

¿Qué será esto?
¡Preciosa aquí con el primo
De don Juan!

DON ALONSO.

Dos quejas tengo
(*A don Enrique.*)
De vos, y aquí, en este sitio...

PRECIOSA.

Don Alonso, dos palabras
Diré no mas á este indigno
Objeto de mis pesares;
Escúchalas te suplico;
Que despues darás tus quejas
A ese caballero.—Digo, (*A don Juan.*)
Señor don Juan, el amante
Al uso del tiempo fino,
Que teneis en el mentir
Menos dicha que artificio.
Si habeis venido á casaros
Con vuestra prima, si ha sido
Vuestro padre el que lo trata,
Y el que lo quiere su hijo,
Quedáos con Dios; y supuesto
Que me perdeis, á vos mismo
Os decid mi sentimiento;
O si no quereis decirlo,
Preguntádselo al señor
Don Alonso, vuestro primo.
(*Vanse Preciosa y Juana.*)

DON JUAN. (*Ap.*)

¡Este es don Alonso, cielos!

JULIO. (*Ap.*)

¡Raro aprieto!

DON ENRIQUE. (*Ap.*)

¡Soy perdido!

DON ALONSO.

¿Qué es esto, don Juan?

DON ENRIQUE.

No sé
Lo que ha querido deciros
Esa gitana.

DON ALONSO.

¿Qué es esto,
Gitano?

DON JUAN.

No lo he entendido.

DON ALONSO.

Pues antes que de los dos
Me aparte...

JULIO. (*Ap.*)

Cogiólos vivos.

DON ALONSO.

Lo he de apurar; si Preciosa
Estaba, don Juan, conmigo,
Culpando vuestros engaños
Y doliéndose del mio,
¿Cómo, cuando vos llegasteis,
Mudó su rigor designio,
Y llamando á este gitano
Don Juan, como habeis oido,
Ni os calló su sentimiento,
Ni su sentimiento os dijo?

DON ENRIQUE. (*Ap.*)

No sé cómo responderle.

DON JUAN. (*Ap.*)

Sin mí estoy.

JULIO. (*Ap.*)

El modo mismo
De la pregunta me ha dado
Disposicion ó motivo
Para el socorro; ¡hay mas rara
Embustera!

DON ALONSO.

Acaba, dilo.

JULIO.

¿Su merced, Señor, no sabe
Quién es?

DON ALONSO.

Prosigue.

JULIO.

Ese mismo
Bienhadado caballero
Que estaba, Señor, contigo,
Y ella dice que se llama
Don Juan de Oviedo, ha tenido
Con ella sus trabacuentas;
Él, que es alcanzado, y quiso,
Haciéndome á mí de ojo,
Usar aquel primorcillo
De hablar con mi camarada,
Que es lo de «á tí te lo digo,
Y entiéndelo tú...»

DON ALONSO.

¿Qué dices?
Luego ¿por eso no quiso
Dejar hablar á don Juan
Hasta que ella hubiera dicho
Sus quejas?

JULIO.

Es gran persona
De decillo sin decillo.

DON ALONSO.

(*Ap.* Temblando está mi cordura
De mi razon.) ¿Habeis visto,
Don Juan?... Pero no me atrevo,
Sin destemplarme, á deciros
Mi sentimiento, ni es bien
Que juzgueis que en el cariño
Ocioso de una gitana
Se encienda el enojo mio,
Cuando es mas mia la queja
De mi hermana, y mas indigno
Lo que faltais como amante
Que lo que usais como amigo.
(*Ap.* Yo tomaré dos venganzas,
Si él cometió dos delitos.)

JULIO. (*Ap.*)

Lindamente la tragó.

DON ENRIQUE.

¿Don Juan?

DON JUAN.

Don Enrique, amigo,
Mucho tenemos que hablar.

DON ENRIQUE.

Yo os iba á decir lo mismo.

JULIO.

Mirad que ha vuelto la cara,
Y os ve hablar.

DON JUAN.

Bien has dicho;
A la noche nos verémos.

DON ENRIQUE.

Adios.

DON JUAN.

Adios.

DON ENRIQUE. (*Ap.*)

Voy sin juicio.

DON JUAN. (*Ap.*)

Muerto voy.

JULIO.

Válgate Dios,
Los embustes que han cabido
En un dia de gitanos,
¡Y aun no anochece! Ahora digo
Que alguna vez los acasos
Van tan fuera de camino,
Que oido, no es verisímil
Lo que es verdad sucedido.

JORNADA TERCERA.

Sale DON JUAN, *de gala*, Y JULIO, *de gitano.*

DON JUAN.

Ocultos entre estas tápias,
Estarémos aguardando
Que anochezca.

JULIO.

¿Y te resuelves
A salir de Madrid?

DON JUAN.

Hallo
Dos conveniencias en esto
Muy grandes.

JULIO.

Vamos al caso.
La primera ya la sé;
Di la dos.

DON JUAN.

Ya estás cansado.

JULIO.

¿No es la primera seguir
Lo que te está aconsejando
Tu pasion?

DON JUAN.

¿Y seré yo
El primero que, arrastrado
De una hermosura, atropelle
Su obligacion?

JULIO.

Y digamos,
¿Es disculpa del errar,
Proseguir lo que otro ha errado?

DON JUAN.

El enojo de Preciosa,
Cuya hermosura idolatro,
Ciego contra los avisos
De la razon, me ha obligado
A fiarla mi delito,
Y á decirla todo el caso
De la introduccion de Enrique
Con mi prima y con su hermano;
Y apenas oyó el peligro
En que me ha puesto mi engaño
Con mi padre, con mi prima
Y con don Alonso, cuando,
Por huirle, y apurar
Todo el fondo á mi cuidado,
Ha persuadido á su padre
Y á los demás de su rancho
A que salgan esta noche
De Madrid.

JULIO.

¿Y tú la has dado
Palabra de irla siguiendo?

DON JUAN.

Las dos razones que hallo
Entran ahora; es la una,
Este fuego en que me abraso,
Que ha introducido en el alma,
Como lisonja, el estrago,
Sin dejarme accion alguna
Para apartarme del daño
Que conozco y no resisto,
O resistido le abrazo;
Y la otra el ver que ya
Se ha descubierto mi engaño,
Y es bien huir el enojo
De mi padre.

JULIO.

Estoy al cabo;
Pero aun faltan mas preguntas,
Porque es mas lo que no alcanzo.
Tres veces en solo un dia

Te has vestido y desnudado,
Y ahora á galan te vuelves,
Y me dejas en gitano.

DON JUAN.

Por buscar á don Enrique
Con menos riesgo en cerrando
La noche, tomé este traje,
Y á tí en este te he dejado
Porque no dude Preciosa
Que he de volver.

JULIO.

Y en hallando
A Enrique, ¿le has de llevar
Contigo?

DON JUAN.

El mas arrojado
De mis desaciertos fué
Introducir con engaño
A don Enrique en la casa
De mi prima; pero el caso
Se ha dispuesto ya de suerte,
Que ha de ser fuerza casarlos;
Y para irlo disponiendo
Con él, y dar al enfado
De mi padre algunas treguas,
Quiero que juntos nos vamos,
Y demos la vuelta juntos
A Salamanca en logrando
Este imposible que adoro;
Porque desde léjos...

JULIO.

Paso;
Que viene Preciosa.

DON JUAN.

Espera;
Que por si viene escuchando,
Desta suerte hemos de hablar.

JULIO.

Ese primor ya es gitano.

Sale PRECIOSA, *y don Juan alza la voz.*

DON JUAN.

Preciosa, Julio, es mi bien;
Esto me dicta mi estrella,
Y yo he de salir con ella
De Madrid.

PRECIOSA.

Miralo bien,
Y no te quejes de mí,
Que soy muy clara, don Juan;
Por aquí á la corte van,
De la corte por aquí;
Elige, pues, con valor
El camino que quisieres;
Que cualquiera que eligieres
Será para mí el mejor.
O seas ó no mi amante,
O quiérasle ó no quedar,
Ni el contento ni el pesar
Me destemplará el semblante;
Si prosigues, me holgaré
Sin risa y sin ademan;
Y si te quedas, Don Juan,
Pienso que lo sentiré,
Sin que en la ponderacion
Del disgusto y de la queja,
Tire al arco de la ceja
La cuerda mi admiracion.
¿Yo suspiros, yo aficiones?
Yo congojarme de nada?
Soy bien acondicionada;
Aun las mismas desazones
Que tengo con mi enemigo
Me duran poco, don Juan;
Mira qué me durarán
Las que tuviere conmigo.

DON JUAN.

¡Qué bien, Preciosa querida,
Qué bien sabe tu sazon,
Tirándome al corazon,
Burlárseme con la vida!
En efecto, ¿no sintieras
Que me quedara?

PRECIOSA.

No sé.

DON JUAN.

¿Y sabrás decir por qué?

PRECIOSA.

Don Juan, si he de hablar de veras,
Por mas que con mi desvío
Tu amor elocuente arguya,
No me acercas á ser tuya,
Y estás léjos de ser mio.

DON JUAN.

¿No soy tuyo?

PRECIOSA.

Aunque me ves
Gitana, y mi ser opuesto
A mi espíritu... Mas esto
Quédese para despues.
¿Sabes la vida á que vas?

DON JUAN.

A ser tu esclavo me obligo.

PRECIOSA.

La de los gitanos digo,
Escúchala, y la sabrás;
Que para que, arrepentido,
Despues no me culpes, quiero
Decirte, don Juan, primero
La vida á que te convido.

JULIO.

Yo la oiré de buena gana;
Que estamos como unos brutos,
Sin saber los estatutos
De esta religion gitana.

DON JUAN.

Di, pues; que en solo atenderte
Están mis mejores ratos.

PRECIOSA.

Pues oigan los dos novatos;
Que ella es de aquesta suerte:—
Continuos moradores de esos prados,
Al campo reducidos los poblados,
Donde, sin la inquietud de las ciudades
Ni el desconsuelo de las soledades,
En todo moderando ambos extremos,
Una vida tan quieta componemos,
Tan deleitosa, tan desenfadada,
Y sobre todo, tan acomodada,
Que, segun la opinion que mas la abona,
De esa vida desciende la chacona,
La flor del berro se crió en su playa,
Y por ella cortaron la gandaya.
Mas porque una república tan grande
Tenga quien la gobierne y quien la man- [de,
Elige nuestra gente
Un conde, á quien rendida y obediente
(Calla, que antes que pasen muchos [dias,
Si del intento de hoy no te desvias,
Me han de andar mal las manos,
O has de subir á conde de gitanos);
Un conde, pues, eligen,
Y todos por sus órdenes se rigen;
Este, con atencion, con peso y juicio,
Reparte á cada uno el ejercicio
A que su propia inclinacion le llama,
Y cada cual, por dilatar su fama,
Con industria pretende, [de.
Haciéndole el mejor en lo que empren-
Al que le ve de inclinacion ligera
Le encarga el baile, el salto y la carrera;
Y al que la tiene un poco mas pesada,
Barra, lucha y espada;
En todo serás tú mas eminente
Dentro de pocos dias, si no miente
La vista, que obedece á los indicios.
¡Oh, cómo en unos y otros ejercicios
A todos has de echar el pié adelante!
Y yo, que no soy mármol ni diamante,
Viendo que los excedes de esta suerte,
Me cansaré muchísimo de verte,
Porque estos ejercicios, si te place,
Cansan á quien los ve y á quien los hace.
¿Hay cosa como un hombre que es cris- [tiano,
Cuando toma una piedra en esta mano,
Muy grande y muy pesada,
Y fijo el pié en la raya señalada,
De los hombros poniéndose muy ancho,
Y con la izquierda sustentando el lan- [cho,
Librado todo sobre el pié siniestro,
Cruzando luego y descruzando el dies- [tro,
Para hacer una vuelta,
Con gran pujanza de las manos suelta?
Pero quiero dejallo; [llo.
Que me duelen los hombros de pinta-
Iba diciendo, pues, que el Conde tiene
Cargo de repartir, como conviene,
El ejercicio ó entretenimiento
Que viene á cada cual menos violento;
Pero al que siente torpe y desmañado,
Le condena al cuidado
Del hierro que se labra y que se vende,
Cosa que importa mucho y de que pen- [de
Nuestra conservacion; porque con esto,
Viéndonos dados á ejercicio honesto,
Con el trabajo de uno á buena cuenta,
Nos pasa el mundo el ocio de cincuenta;
De suerte que al inútil ocupamos,
Y los útiles todos nos holgamos.
Las mujeres tambien atentamente
(Que tambien las mujeres somos gente)
Repartimos su oficio á cada una;
El bailar no hay quitárselo á ninguna,
Desde las feas á las desairadas,
Porque todas nacimos enseñadas;
A la que sale cuerda, libre y sábia,
A la de mas meollo y mejor labia,
Se le encarga el decir buenas venturas,
Accion en que los necios van á escuras,
Porque en fin ha de ser muy elocuente
Quien hiciere creer á un pobre oyente
Dos mil mentiras, y supiere urdillas
De suerte que las crea á pié juntillas;
Que, segun lo que en mí y en otras veo,
No es para bobos el mentir arreo;
Yo en esto soy la menos elocuente,
Pero miento, don Juan, medianamente;
Y cuando al mesurado,
Que quiero hacer mi bienaventurado,
A cuatro pasos veo,
Llegando con mi poco de ceceo
Y aquello de «galan, erez querido,
Tienez muchaz y pagaz con olvido»,
Pido la mano, y entro á la sonsaca
Con una admiracion y una alharaca,
Y juntando mentiras generales,
Que vienen bien á todos los mortales,
Y á los que tienen duras credederas
Diciéndoselas todas venideras,
Que hacen titubear al mas atento,
No ha habido en faltriquera de avariento
Doblon que su clausura no quebrante,
Cíñalo bronce ó múrelo diamante.
Así, don Juan, así nos conservamos,
Así nos vemos, y nos deseamos,
Huye de aquí la envidia desterrada,
Aquí la paz habita venerada;
Y en fin todos vivimos de manera,
Que es vergüenza que nadie se nos mue- [ra.
Pero si acaso usted no se resuelve
A venir, y á Madrid los ojos vuelve,
Donde con otro amor de mas estima

Le tira la clavija de la prima,
No hay sino que los dos muy lastimados,
Muy tiernos de ojos, muy desordena-
[dos,
Con dos adioses y con dos gemidos,
Bien expresados, aunque mal sentidos,
Aquí nos despedimos como amantes,
Y luego tan amigos como de antes.

JULIO.

No hay mas vida.

DON JUAN.

Prenda hermosa,
Tu discrecion y agudeza
Donde asiste tu belleza
No es menos, pero está ociosa;
Ya te sigue mi pasion,
Y bien puedes conocer
Que no aspira á merecer
Quien obra sin eleccion;
Pero dirá mi albedrío,
Cuando así le destituyo,
Que ha de merecer por tuyo,
Lo que perdiere por mio.

JULIO.

Conceptos vienen y van.

Sale JUANA, *alborotada.*

Pero ¿qué es esto?

JUANA.

¡Ay de mí!
Dicha es hallaros aquí;
Aprisa, señor don Juan.

DON JUAN.

¿Qué tienes?

JUANA.

Que anda el señor
Tu padre.

DON JUAN.

¿Quién?

JUANA.

Recorriendo
Nuestros ranchos, y yo, huyendo
Con las alas del temor,
Vengo á daros este aviso.

JULIO.

Poner piés en polvorosa;
Que viene, Señor.

DON JUAN.

Preciosa,
Apartarnos es preciso
Deste sitio; yo he de ir...

PRECIOSA.

¿Dónde?

DON JUAN.

A buscar á mi amigo,
Y al punto estaré contigo.

PRECIOSA.

A tí te importa el venir.
(*Ap.* ¡Qué turbado está! No sé
Lo que el corazon recela,
Que me pesa que me duela,
Y me duele, por mi fe.)
¿Volverás, don Juan?

DON JUAN.

¿Lo dudas?

PRECIOSA.

Temo.

DON JUAN.

¿Qué?

PRECIOSA.

Tu condicion.
Tus verdades...

DON JUAN.

¿No lo son?

PRECIOSA.

No las he visto desnudas.

DON JUAN.

¿Sabes que te adoro?

PRECIOSA.

Quiero
Saberlo.

DON JUAN.

¿Y mi amor?

PRECIOSA.

No es cosa.

DON JUAN.

Desconfiada y hermosa.

PRECIOSA.

Vencedor y lisonjero.

DON JUAN.

¿Vencedor?

PRECIOSA.

Cielos, ¿qué he dicho?
Mira no me dejes.

DON JUAN.

¿Yo
Dejarte?

PRECIOSA.

El afecto erró,
Enmendarálo el capricho;
¿Sabes mi entereza?

DON JUAN.

Sí.

PRECIOSA.

Pues escucha.

DON JUAN.

¿Qué?

PRECIOSA.

Don Juan,
Por aquí á la corte van,
De la corte por aquí;
Ambos caminos son buenos;
Pero porque no te quejes,
Te digo que no me dejes,
Porque no te echaré menos.

DON JUAN. (*Ap.*)

¡Que á la vista de un rigor
Se obstine mi desvarío! (*Vase.*)

PRECIOSA. (*Ap.*)

¡Que no extrañe mi albedrío
La novedad de un dolor! (*Vase.*)

JULIO.

Ponte al paño.

JUANA.

Al paño estoy.

JULIO.

¿Serás mia?

JUANA.

No lo sé.

JULIO.

¿Sabes por qué?

JUANA.

Sé por qué.

JULIO.

Dirás que porque no doy.

JUANA.

Digo que es mal cortesano.

JULIO.

Dirás tambien que he de dar.

JUANA.

Sí digo.

JULIO.

No tengo.

JUANA.

Hurtar.

JULIO.

No puedo; que soy gitano.
(*Vanse.*)

Salen DON ALONSO y FABIO.

FABIO.

Dos novedades terribles
Hay en casa.

DON ALONSO.

Sin misterio
Di, no ponderes.

FABIO.

La una,
Que ya ha venido don Pedro,
Padre de don Juan, tu primo.

DON ALONSO.

Como yo á casa no he vuelto
Desde esta mañana, estaba
Sin esa noticia.

FABIO.

Luego
Que llegué á traer la llave
Del jardin tuve el encuentro
De esta novedad.

DON ALONSO.

La otra
Que me has ofrecido espero.

FABIO.

Es la otra, que don Juan
Se salió de casa huyendo
Luego que llegó su padre,
Y no ha vuelto á ella.

DON ALONSO.

Mis celos
Asen de todo. ¿Si acaso,
Como ha visto descubierto
El agravio de mi hermana,
Huye el justo sentimiento
De su padre, y arrestado
A proseguir el empeño
De adorar esta gitana,
Cuya hermosura me ha muerto,
Maquina algun nuevo ardid
Su ceguedad?

FABIO.

El ingenio
De un celoso siempre ha sido
Agudo contra su dueño.

DON ALONSO.

Dices bien, mas no te admires;
Que en el estómago enfermo,
Al humor que predomina
Se va el mejor alimento.

FABIO.

¿Y á qué venimos ahora
A este inculto mentidero
De las Maravillas?

DON ALONSO.

Fabio,
Yo estoy sin juicio; confieso
Que de mí no entiendo mas
Que decir que no me entiendo.
Quisiera hablar á Preciosa,
Y ver si ocasion encuentro
De una venganza (no sé
Cómo te lo diga); pienso
En violencias que no entienden
A los fines ni á los medios.
Esta no es de las mujeres
Que conocen el respeto,
Ni el decoro es sacrificio
De los ídolos plebeyos.
Esa llave del jardin
Te hice traer, discurriendo
En que está tan retirado
Mi cuarto... Pero no quiero
Ni sé decírtelo; deja
Que te lo diga el suceso;
Que es mas fácil á las manos
Que á la voz un desacierto.

FABIO.
Gente suena.
MALDONADO. (*Dentro.*)
Preciosilla,
Vén conmigo.
FABIO.
Dicho y hecho,
Ellos son.
DON ALONSO.
Calla; que aquí,
Destas tapias encubiertos,
Verémos en lo que pára.
(*Escóndense don Alonso y Fabio.*)

Salen uno á uno DIEGO Y SANCHO, *gitanos*, JULIO Y JUANA, *y se sientan.*

DIEGO.
Aquí ha de ser el consejo.
SANCHO.
Sea alabado y bendito
El Criador del universo.
JULIO.
Buenas noches, camaradas.
JUANA.
El que crió los mochuelos
Mantenga la buena gente.
SANCHO.
Y usted lo cuente á sus nietos.
JULIO.
Bien venida, seora Juana.
JUANA.
¿Acá está el gitano nuevo?
SANCHO.
No tiene voto en la junta;
Pero callando y oyendo
Se hará hombre en cuatro dias.
JULIO.
Conforme me entrare el juego
De la penca.
JUANA.
¿Es de los mandrias
Que se asustan del mosqueo?
JULIO.
Ya sé que lude y no agravia
Un pellejo á otro pellejo.
SANCHO.
¿Y el Conde?
JUANA.
Quedaba ahora
Enalbardando el jumento.
DIEGO.
Él solo marcha á caballo.
SANCHO.
Es lo que se debe al puesto.
DON ALONSO.
¡Qué inútil gente!
FABIO.
¿Eso dices?
Pues si no fuera por ellos,
¿Qué fuera de las galeras
De nuestro rey?
DON ALONSO.
Escuchemos.

Salen MALDONADO Y PRECIOSA, *y se levantan todos.*

MALDONADO.
¿He tardado mucho, amigos?
Nadie se mueva.
SANCHO.
Eso es bueno;
¿O eres conde ó no eres conde?
MALDONADO.
Por la dignidad lo aceto.
DIEGO.
¡Rara llaneza!
MALDONADO.
Llegadme,
Súbditos y compañeros,
Un canto; que no me amaño
A presidir desde el suelo.
(*Pónenle un canto en que se asiente.*)
JULIO.
Así se asentaba un hombre
Antes que hubiera silleros.
MALDONADO.
El Hernando tiene humor.
PRECIOSA.
No entiendo este desaliento (*A Juana.*)
Del corazon.
JUANA.
¿Ahora sabes
Que amor es golpe de pechos?
MALDONADO.
Aquí, Preciosa.
FABIO.
¿Lo oiste?
DON ALFONSO.
Aunque la noche, en su ceño,
Me escondia su hermosura,
Ya me lo estaba diciendo
El corazon.
FABIO.
Atendamos.
JULIO. (*Ap.*)
Esta risa que detengo
Me puede matar.
MALDONADO.
Cubríos
Y sentáos.
SANCHO.
Obedecemos.
(*Siéntanse.*)
MALDONADO.
Pues, como digo, señores,
Ya sabeis que es uso vuestro
Que las órdenes instruya
El Conde, en lobregueciendo,
De lo que ha de trabajarse
Hasta el dia.
SANCHO.
Si sabemos.
MALDONADO.
Pues esta noche salimos
De Madrid, y hay poco tiempo,
Y es menester que las manos
Jueguen de todos los dedos.
JULIO.
Eso no habla con las manos.
SANCHO.
Cuando habla el Conde, silencio.
MALDONADO.
En primer lugar, encargo
La devocion; el comienzo
De la accion será rezar
En las Maravillas, puesto
Que tirando á la garganta
El oficio, es buen acuerdo
Negociar con una Salve
Que no se apresure el Credo.
SANCHO.
¡Qué prudencia!
DIEGO.
¡Qué atencion!
PRECIOSA.
Déjalos, Juana, y hablemos
En don Juan.
JUANA.
Ahí te pica.
PRECIOSA.
Corrijome y no me entiendo.
MALDONADO.
Dar limosna es cosa santa,
Mas no ha de ser en secreto;
Que piensan que somos malos,
Y para ganar el pueblo
Importa mucho llamar
En público un animero.
SANCHO.
Y ¡cómo que eso conviene!
DIEGO.
¡Qué rectitud!
JULIO.
¡Qué consejo!
MALDONADO.
Sabe el cielo cómo parto
Con el pobre el caudalejo
De lo quinto y de lo hurtado,
Que me toca de derecho;
El hurtar en las iglesias
Es pecado y muy mal hecho;
Que no tiene otro peor modo
Dé quebrarse el mandamiento;
Nadie me trabe en alhajas
La ejecucion, si hay dineros;
Que el trasto es como perrillo,
Que siempre busca á su dueño,
Y el dinero no conoce
Al dueño de ayer.
SANCHO.
Lo apruebo.
MALDONADO.
Eso supuesto, y que el hombre
Se explica bien con supuestos,
Diego...
DIEGO.
Humilde, aunque pobrete.
(*Quitase la montera.*)
MALDONADO.
Con su camarada el Tuerto
Busquen la vida esta noche
A la calle de Toledo
Y sus contornos.
DIEGO.
¿Podré
Alargarme al Matadero?
MALDONADO.
No, Señor; que está ya usado
Ese barrio.
DIEGO.
Me convenzo.
MALDONADO.
Sancho.
SANCHO.
Menor camarada.
(*Quitase la montera.*)
MALDONADO.
Con su compadre el Herrero
Trabaje en la Platería.
SANCHO.
Usted me endilga á mal puesto.
MALDONADO.
¿Por qué es malo?
SANCHO.
Porque duermen
De paso y cierran de asiento.
DON ALONSO.
Con risa y admiracion
Los escucho.
FABIO.
Oye; que es bueno.
PRECIOSA.
Ya tarda.

JUANA.
Tú estás perdida.
PRECIOSA.
Déjame; que ya lo veo.
JULIO. (*Ap.*)
Ahora solo faltaba
Que á mí... Pero yo soy nuevo.
MALDONADO.
Julio se vendrá conmigo
A sacar de cautiverio
Con esta llave maestra,
Que probé anoche, un talego;
Que á mí tampoco me sufre
La conciencia estarme quedo
Aquel rato que me dejan
Los cuidados del gobierno.
JULIO.
¿Yo, Señor?
MALDONADO.
Sí; que su amo
Gusta dello.
JULIO.
¿Gusta dello?
Pues yo...
MALDONADO.
Bien está; ea vamos
A rezar, y al ministerio; (*Levántase.*)
Pero aguardad, lo mejor
Se me olvidaba: en oyendo
Las doce hemos de marchar,
Porque aquel buen caballero,
Que cuando estuvo en el siglo
Se llamó don Juan de Oviedo...
DON ALONSO. (*Ap.*)
¡Qué escucho!
MALDONADO.
Está tan perdido
Por Preciosa, que ha propuesto
Seguirnos si antes del dia
En viaje nos ponemos.
DON ALONSO. (*Ap.*)
¡Irse con ella don Juan!
Ya se hace razon mi empeño.
MALDONADO.
Dos cosas encargo á todos:
Buena intencion y silencio.
Preciosa, al rancho conmigo;
Seor Hernando...
JULIO.
No me atrevo
A replicar, por mi amo.
MALDONADO.
Oyen; quien tuviere miedo,
Irse á galera á servir
Al Rey.
JULIO.
Ya le servirémos,
Y remando en su servicio,
Si conviniere al proceso.
(*Vanse los gitanos.*)
DON ALONSO. (*Ap.*)
Yo les cortaré los pasos.
PRECIOSA.
Déjame sola; que quiero
Pedir cuenta á mi albedrío
De mi libertad.
JUANA.
Ya entiendo
Ese mal, pero entre tanto
Ir á despedirme quiero
De mi comadre Polonia,
La que vende el hierro viejo. (*Vase.*)

Sale DON ALONSO.

DON ALONSO.
Ella se ha quedado sola;
Aguarda aquí mientras llego.
PRECIOSA.
¿Qué es posible? Mas, don Juan,
Ya desconfiaba; seas
Bien venido.
DON ALONSO.
(*Ap.* Fingir quiero
La voz, por ver si me sigue.)
Vén conmigo, hermoso dueño.
PRECIOSA. (*Ap.*)
¡Válgame el cielo, qué escucho!
Esta no es su voz.
DON ALONSO. (*Ap.*)
Resuelto
Está mi amor á vengarse
De mi ofensa y de mis celos.
PRECIOSA.
(*Ap.* Hagamos otra experiencia,
Por si me engañó este necio
Desconfiar.) ¿Cómo vienes
Tan tarde?
DON ALONSO.
Hácia aquí estarémos
Mejor, en tanto que vuelven
Los gitanos.
PRECIOSA.
Caballero,
Si no disuena este nombre
Donde suena un fingimiento,
Id con Dios; que los engaños
Se van ya, que no nacieron
Para mi oído.
DON ALONSO.
Detente;
Que tambien hay otro ciego,
Sin don Juan, por tu hermosura;
Y tu ingratitud...
PRECIOSA.
¿Qué es esto?
Don Alonso, ¿vos aquí?
Dejadme.
DON ALONSO.
Yo estoy resuelto...
PRECIOSA.
No digais á qué; escuchad
Sin las manos, porque tengo
Mucho que hablaros.
DON ALONSO.
¿Tú á mí?
PRECIOSA.
Y os he menester atento.
DON ALONSO.
Pues ya ¿qué puedes decirme?
PRECIOSA.
Es lo que deciros puedo,
Que desta suerte el honor
Me enseñó á vencer huyendo. (*Vase.*)
DON ALONSO
Espera.—Sígueme, Fabio. (*Vase.*)
FABIO.
Engañóte como á un negro. (*Vase.*)

—

Jardin.

Salen DON ENRIQUE É INÉS.

INÉS.
Venid; que desde una reja
Os conoció mi señora,
Y aunque su razon no ignora
Que es invencible su queja,
Dice que la importa hablaros,
No como á su primo ya,
Como á caballero.
DON ENRIQUE. (*Ap.*)
¡Habrá
Mas confusiones!
INÉS.
Llamaros
Me ha mandado, y que espereis
En este jardin.
DON ENRIQUE.
Cuidados,
Pues estáis desengañados,
Dejadme, no me engañeis.
INÉS.
Voy á avisar. (*Vase.*)
DON ENRIQUE.
A esa puerta
Del jardin, donde solia
Buscarme don Juan, habia
Llegado apenas (que acierta
Un infeliz), cuando veo
Que me llaman, y el amor
Encontró con mi temor,
Donde estaba mi deseo;
Pero si el padre ha venido
De don Juan, y es fuerza ya
Discurrir en que estará
Nuestro engaño conocido,
¿Para qué me habrá llamado
Su prima? No hay entenderlo;
Pero errara en no saberlo,
Por si importare al cuidado
De mi amigo; ¿quién creeria,
Si no es que se lo dijese
La experiencia, que trajese
Tantos acasos un dia?
Mas ¡ay! que ignorando el fin
Deste afecto resistido...
Mas parece que oigo ruido
En la puerta del jardin;
Destas murtas amparado,
Veré lo que es.

Salen, abriendo una puerta, MALDONADO Y JULIO.

MALDONADO.
Entra quedo.
JULIO.
Eso díselo á tu miedo;
Que el mio es muy recatado.
(*Ap.* Pero esta puerta ¿no es
La del jardin de la prima
De mi amo?)
MALDONADO.
Quien te anima
Te sabrá sacar despues
De cualquier riesgo; que yo
Traigo conmigo un secreto,
Con que el vernos en aprieto
No es posible.
JULIO. (*Ap.*)
¿Quién debió,
De todos los amos, quién
A un criado tal accion?
¿Que se halle un hombre ladron,
Y esto sea servir bien?
MALDONADO.
Por aquí hemos de pasar
A escondernos.
JULIO.
¿Y no puedo
Saber yo, para otro miedo
Que temo que ha de llegar,
Este secreto?
MALDONADO.
¿No ves
Que soy conde, y no arriesgara
Mi estado si no llevara
Conmigo... Pero despues
Hablarémos; por aquí
A la casa hemos de entrar.
JULIO.
Las manos quiero llevar

Puestas delante; que así
Llevarán unos antojos,
Para que vean mis miedos
De largo tacto mis dedos,
Por no tocar con mis ojos.
(*Vanse los gitanos.*)

Sale DON ENRIQUE.

DON ENRIQUE.
No parece don Alonso,
Criados deben de ser
De casa; ya se han entrado;
Pero á esta parte escuché
Segundo rumor. ¡Ay triste!
Que ya el corazon fiel,
Con la razon de su miedo,
Me está diciendo quién es.

Sale DOÑA ISABEL.

DOÑA ISABEL.
(*Ap.* Aquí está; recelos mios,
Plegue á Dios que os engañeis.)
Yo, don Juan... (*Ap* Temblando estoy.)

DON ENRIQUE. (*Ap.*)
Ya vuelve el alma á temer.

DOÑA ISABEL.
Yo, don Juan, no sé si acierto
Vuestro nombre; pero sé
Que ha sido (¡ay de mí!) el dudarle
Tan á costa... (*Ap.* No voy bien;
Que no es tiempo de sentir
Cuando hay mucho que temer.)
Quince dias há que entrasteis
En la corte, y que escuché
Desde el natural decoro
De mi estado; mas tambien
Lo yerro, pues no me importa
Deciros lo que sabeis.
Dejo aparte el sentimiento
De haber hallado en poder
De una gitana aquel mismo
Retrato que os envié;
El decirme vuestro padre,
Cuando os retirasteis dél,
Que vió á su hijo en el traje
De gitano, y el tropel
De confusiones, que así
Me han obligado á creer
Que no sois el que en mi afecto...
Pero ¿quién habiais de ser?
Parece que entre mis dudas
Desairo yo mi altivez.
Para lo que ahora os llamo
Es, don Juan, para saber
Qué confusiones son estas;
Vuestro padre, que se fué
A buscaros, volvió ya;
Pero sin dejarse ver,
Se ha retirado, afectando
Achaques de su vejez.
Mi hermano no ha vuelto á casa
Desde esta mañana, que
Vió á mi retrato triunfar
De mí, arrojado á mis piés;
Y yo no sé cómo os diga
Mi queja; solo diré
Que estoy sintiendo el dudar
Y estoy temiendo el saber.
Bien pudiera mereceros
Que al mirar la sencillez
De mi afecto... Mas ¿qué escucho?
La llave siento torcer
En la puerta del jardin;
Mi hermano sin duda es.
Yo me retiro, y mi riesgo
Os pide que os retireis,
Pues sois quien habeis dispuesto
Que lleguen á parecer
Delitos de mi pasion
Las decencias de mi fe.
(*Ap.* Mas yo diré que está aquí
A su padre, y de una vez
Saldrémos destos engaños.) (*Vase.*)

DON ENRIQUE.
Ya me hallaba tan perdido
De haber de decir quién soy,
Que el riesgo en que ahora estoy
Pienso que me ha socorrido;
Vuelvo, pues, á retirarme. (*Retírase.*)

Sale por la puerta del jardin DON ALONSO Y PRECIOSA.

PRECIOSA.
Dejadme; que yo entraré,
Segura de que sabré
De mi valor ampararme
Contra vuestro atrevimiento.

DON ALONSO.
(*Ap.* Su misma fuga me dió
La dicha, pues la acercó
Al jardin.) Mira, no intento
Enojarte.

PRECIOSA.
Lo que os digo
Es, que me dejeis salir,
O me habeis de ver morir,
Y habeis de morir conmigo.

DON ENRIQUE. (*Ap.*)
Dos bultos he visto entrar;
¿Quién será?

Sale DON JUAN.

DON JUAN.
Junto á esta puerta
Esperaba á don Enrique,
Y viendo que entró por ella
Un hombre que á una mujer,
Al parecer con violencia,
Persuadia, llegué á ver
Quién pudo en la casa mesma
De mi prima entrar ahora;
Pero aun se están aquí cerca;
Aplico el oido.

DON ALONSO. (*A don Juan.*)
Fabio,
¡Con qué poca diligencia
Te dispusiste á seguirme!
Cierra bien, y aquí te queda,
Mientras voy á ver si están
Recogidos.

DON JUAN. (*Ap*)
Bien se ordena;
Este es mi primo, y me tiene
Por algun criado.

DON ALONSO.
Alienta,
Dueño hermoso; que un rendido
Siempre es tibio en las ofensas. (*Vase.*)

DON JUAN.
Él se va.

PRECIOSA.
Bien se ha dispuesto,
Que no es tan poco resuelta
Mi osadía, que á un criado
Ha de temer; con tus mesmas
Armas sabré yo, villano,
Hacerme lugar.

DON JUAN.
Espera;
Cielos, ¿qué es esto? Preciosa.

PRECIOSA.
¿Quién es? Don Juan; yo estoy muerta.
¿Don Juan en este jardin?

DON ENRIQUE. (*Ap.*)
Otra está junto á la puerta,
Y aunque habla, no se percibe
Lo que dicen.

DON JUAN.
¡Hay mas penas!
¿Tú aquí, Preciosa?

PRECIOSA.
¿Tú aquí,
Don Juan?

DON JUAN.
No me detengas
En preguntas, cuando aguarda
Toda el alma tus respuestas.

PRECIOSA.
Pues, traidor, hállote yo
Dentro de la casa mesma
De tu prima, ¿y te introduces
Sin la disculpa en la queja?

DON JUAN.
Pues, ingrata, estás en casa
De un hombre que te festeja,
¿Y te estás con tu delito,
Y con mi razon me dejas?

PRECIOSA.
Pues qué, ¿quieres que irritada
Te satisfaga?

DON JUAN.
No aciertas
En dejarme imaginar
Mi agravio.

PRECIOSA.
¿Y no consideras
Que aquel espacio que tardas
En hacer tuya la ofensa,
Viene á tener un quejoso
Desairada la paciencia?

DON JUAN.
Yo te busco disculpada;
No te he menester discreta.

DON ENRIQUE. (*Ap.*)
O yo me engaño, ó parece
La voz de don Juan aquella;
Quiero asegurarme bien.

PRECIOSA.
Pues, don Juan, aunque pudieras
Fiar mas de mi recato,
Cuando tus verdades mesmas,
De sufrir rigores mios,
Han llegado á ser finezas,
Para dejar de mi parte
Toda la razon entera,
Te he de preguntar si ignoras
Que desprecio las finezas
De don Alonso, y si dudas
Que pensaba en su defensa
O en su fuga quien llegó
A valerse para ella
De tu acero. Adios, don Juan.

DON JUAN.
Aguarda.

PRECIOSA.
No me detengas;
Que ya no quiero saber
Tu disculpa.

DON JUAN.
Pues ¿qué intentas?
(*Llégase don Enrique á don Juan.*)

DON ENRIQUE.
(*Ap.* Él es; ¿Qué puede ser esto?)
¿Don Juan?

DON JUAN.
Don Enrique.

DON ENRIQUE.
Apenas
Lo creo; ¿es Preciosa?

DON JUAN.
Sí.

DON ENRIQUE.

Pues ¿qué es esto?

DON JUAN.

Una violencia
De mi primo.—No te has de ir,
Preciosa.

PRECIOSA.

¿Es que no me dejas?
Pues mas me estás apartando
De tí.

Sale DON PEDRO *por la puerta del jardin.*

DON PEDRO.

Mi sobrina mesma
Me ha dicho que está aquí dentro
Don Juan, y porque no pueda
Escapárseme, he venido
Por la calle hácia esta puerta
Del jardin; abierta esta.
¿Qué será esto?

DON JUAN.

No seas
Porfiada.—¿Cómo, Enrique,
A entrar hasta aquí te arriesgas,
Si ya ha venido mi padre,
Y sabe nuestra cautela
Mi prima?

DON ENRIQUE.

¿Cómo tu prima?
Pero mejor allá fuera
Hablarémos.

DON JUAN.

Dices bien;
Que es contingente que vuelva
Don Alonso.—Vén, Preciosa.—
Pero ¿quién es?
(*Al quererse salir por la puerta, encuentra don Juan con su padre.*)

DON PEDRO.

Quien pudiera
Desconocerte de parte
De tu obligacion.

DON JUAN.

¡Qué pena!
Mi padre; perdido soy.

DON ENRIQUE (*Ap*)

Esto es peor.

PRECIOSA. (*Ap.*)

Yo estoy muerta.

DON PEDRO.

¿Quién está contigo?

DON JUAN.

Yo...
Señor... (*Ap.* ¡Qué esto me suceda!)

DON PEDRO.

Sacad luces.

Salen DON ALONSO, DOÑA ISABEL É INÉS, *con una luz.*

PRECIOSA. (*Ap.*)

¿Qué me quieren
Los rigores de mi estrella?

DON ALONSO.

Isabel, á mí me importa
Que tú á mi tio diviertas,
Porque no vea el jardin.

DOÑA ISABEL.

Pues ¿qué importa que le vea?
(*Ap.* Mi hermano quiere encubrirle;
No lo entiendo.)

DON PEDRO.

La luz llega.—
Don Enrique, ¿vos aquí?
¿Qué novedades son estas?

DOÑA ISABEL. (*Ap.*)

Don Enrique le ha llamado,
Y otro está con él.

DON ALONSO. (*Ap.*)

¡Qué nueva
Confusion es la que escucho!

DON ENRIQUE. (*Ap.*)

¡Muerto estoy! No sé qué pueda
Responderle.

DOÑA ISABEL.

(*Ap.* Aquí hay mas daño
Del que temí; mas ya es fuerza
Saberlo.) ¿Cómo, Señor,
Al que con tus cartas mesmas
Se acreditó de tu hijo
Llamas don Enrique?

DON PEDRO.

Espera.
¿Don Enrique tomó el nombre
De don Juan?

DON ALONSO.

Y mi paciencia
Se detiene hasta apurarlo.

DON PEDRO.

¿Qué es esto? Don Juan, ¿qué esperas?
Habla.

VOCES. (*Dentro.*)

¡Ladrones, ladrones!

DON PEDRO.

Tened; ¿qué voces son estas?

Sale MARTIN, *trayendo delante á* MALDONADO Y Á JULIO.

MARTIN.

¡Qué! ¿querian escaparse?

MALDONADO. (*Ap.*)

¡Esto escucho!

JULIO. (*Ap.*)

Aquí me cuelgan.

PRECIOSA. (*Ap.*)

Yo me retiro á esta parte;
¡Vanidad mia, otra afrenta!

DON PEDRO.

¿Son gitanos?

MARTIN.

Y cogidos
Con el hurto.

DON PEDRO.

¡Hay desvergüenza
Semejante! Pero, Julio,
¿Qué es esto?

JULIO.

Es una obediencia
Bien mandada, que encontró
Un mandamiento de prendas.

MALDONADO.

Señor, mi humildad te pide (*De rodillas.*)
Que dos palabras me atiendas,
Que quizá te han de importar.

DON JUAN. (*Ap.*)

Él descubre mi cautela
Por librarse.

DON PEDRO.

¿A mí importarme?

MALDONADO.

Y á toda esta casa.

DON PEDRO.

Fuerza
Es saberlo; que á don Juan
Vi en ese traje, y sospecha
El corazon... Pero di,
Prosigue y no te detengas.

MALDONADO.

(*Dale una caja con retrato y una joya.*)
Abre, Señor, esa caja;
¿Conoces esas joyuelas?
(*Ap.* Pero allí he visto á Preciosa
Retirada; bien se ordena.)

DON PEDRO.

De alguna niñez adornos
Parecen.

MALDONADO.

Llegad á verlas.

DON ALONSO.

Ese Cupidillo de oro
He visto otra vez.

DOÑA ISABEL.

Espera;
¡Este rostro todo es
de mi madre!

MALDONADO.

Ahora lean
Sus mercedes ese libro
De memorias.

DON PEDRO.

¡Hay quimeras
Mas notables! Venga el libro;
Dice de aquesta manera:
(*Lee.*) «Memoria de las que aprenden
»A echar las habas.»

MALDONADO.

No es esa.

DON PEDRO. (*Lee.*)

«Cuenta con el hierro que
»Se labra, y adonde queda
»A venderse.»

MALDONADO.

No es tampoco
La hoja que importa esa.

DON PEDRO. (*Lee.*)

«Cuenta de cuantos embustes
»Las gitanas hoy celebran,
»Engañando mentecatos
»Y mujeres que se precian
»De ojialegres.»

MALDONADO.

No es ahí.

DON PEDRO. (*Lee.*)

«Cuenta y recuenta
»De los hurtos que este año
»Se han hecho.»

MALDONADO.

Tampoco es esa.
(*Ap.* Con ninguna tiene traza
De topar el tal poeta.)

JULIO.

¿Han visto, señores mios,
Qué lindo libro de cuentas
Para en cas de un asentista?
Y si el tal acaso llega
A ser ginovés, por Dios,
Que será extremada cuenta.

MALDONADO.

A esotra hoja ha de estar.

DON PEDRO. (*Lee.*)

Aquí dice: «Lista nueva
»De niñas perdidas.»

MALDONADO.

Sigue;
Que esa es.

DON PEDRO.

Leo, si es esta.
(*Lee.*) «En Sevilla, Juéves Santo en la »noche, desapareció Leonisa, mi mu»jer (que santa gloria haya), una ni-

»ña. Declaro, por si conviniere des-»cargar la conciencia, que es hija de »don Fadrique de Oviedo y de doña »Leonora de Estrada.»
¡Qué es esto!

DOÑA ISABEL.

¡Qué es lo que escucho!

DON ALONSO.

¿Mi hermana, cielos, es esa?

DON PEDRO.

¡Hay mas extraña maldad!
Siempre se dijo que aquella
Noche anduvo una gitana
Por el barrio.

JULIO.

Esto es comedia.

DON PEDRO.

¿Qué aguardas? ¿Cómo no dices
Donde la tienes?

DOÑA ISABEL.

¿Qué esperas?

DON ALONSO.

¿Qué te detienes?

MALDONADO.

No está
Muy léjos.—Preciosa, llega.
(*Trae Maldonado á Preciosa.*)

DON PEDRO.

Aguarda; que aunque el retrato,
La joya y las demás señas
Acreditan lo que has dicho,
Hay otra que hará evidencia
O tu verdad ó tu engaño.

MALDONADO.

¿Cuál es?

DON PEDRO.

En la mano izquierda
Ha de tener un lunar
En la forma de una estrella.

PRECIOSA.

Sin duda que al señalarme,
Conoció naturaleza
Que lo habria menester.

JULIO (*Ap.*)

Señores, ya no me cuelgan.

PRECIOSA.

Esta es la estrella y la dicha
Que me influyó el verme puesta
A vuestros piés.

DON PEDRO.

Ello es cierto,
Sobrina.

DOÑA ISABEL.

Hermana.

DON ALONSO.

Hoy empieza
A mejorarse de afectos
Mi amor.

DON JUAN.

Y con mas decencia
Llegaré yo á confesar
Que, amante de su belleza,
Introduje á don Enrique
Con mi nombre.

DON ENRIQUE.

Y su cautela
Será para mi dichosa,
Si la noble resistencia
De mi amor...

DON PEDRO.

Ya te he entendido;
Premie Isabel tu fineza,
Y la de don Juan doña Ana.

DON ALONSO.

Y yo tomo por mi cuenta
El pagar á Maldonado
Las albricias.

PRECIOSA.

Y aquí llega
La Gitana de Madrid
A decir con su rudeza
La mejor buena ventura
En los años que celebra.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

EL CONDE DE SALDAÑA

(PRIMERA PARTE),

DE DON ALVARO CUBILLO DE ARAGON.

PERSONAS.

EL REY DON ALFONSO.
EL CONDE DE SALDAÑA.
BERNARDO DEL CARPIO.
DON GASTON, *caballero*.
EL CONDE DON RUBIO.
LA INFANTA JIMENA.
DOÑA SOL.
UN ALCAIDE DE LUNA.
DON BERMUDO, *caballero*.
ABENYUSEF, *moro*.
MONZON, *lacayo*.
UN CRIADO.
SOLDADOS.
MÚSICA.
ACOMPAÑAMIENTO.

JORNADA PRIMERA.

Salen BERNARDO DEL CARPIO *y su criado* MONZON.

MONZON.

Hoy, que la aldea has dejado,
Donde intratable has vivido,
Y á la corte te has venido;
Hoy, que en palacio has entrado,
Y el Rey honra con mercedes
A tu padre y mi señor,
Para lucirte mejor,
Ceñirte la espada puedes;
Que aunque te vi muchos dias
En la montaña en que estabas,
Que las fieras sujetabas
Y sin armas las vencias,
En tu edad y aquí está mal
Sin espada un caballero.

BERNARDO.

Sin que mi padre primero
Lo permita, no haré tal;
Hoy le pediré licencia,
Y con su gusto lo haré,
Puesto que es mi padre y que
Se le debe esta obediencia.

MONZON.

¡Ah cuerpo de Dios con tanta
Humildad! ¡Espada pido!
Si ya no es que has venido
Por menino de la Infanta.
En tu espíritu gallardo
Extraño la cortesía.

BERNARDO.

Ya conocerá algun dia
El mundo quién es Bernardo.

MONZON.

Tu padre viene contento
Y del Rey favorecido;
La sopa se te ha caido
En la miel para tu intento;
Llégale á hablar satisfecho
De tu amor y tu razon.

BERNARDO.

Jamás le pedí, Monzon,
Cosa que por mí haya hecho.

MONZON.

Yo lo creo, pues en duda,
Siempre lo bueno condena,
Y para hacer cosa buena
Aun el nombre no le ayuda;
Perdona si, claro ó turbio,
Mi lenguaje no te cuadre.

BERNARDO.

¿Mal nombre tiene mi padre?

MONZON.

¿No se llama el conde Rubio?
Mi capricho no te asombre,
Porque en cualquiera ocasion
De perlas viene el chiton
Por no decir tan mal nombre.
¡Oh qué mal nombre! Mal año,
¿Y tú has de llamarte así?

BERNARDO.

Si ya su hijo nací,
¿He de tomar nombre extraño?

MONZON.

Bueno es que tras un diluvio
De hazañas que de tí espero,
Muy vulgar y muy casero,
Te llames Bernardo Rubio;
No viene bien.

BERNARDO.

A tu humor
Tan buena locura igualo.

MONZON.

Ello bien puede ser malo,
Mas no puede ser peor.

Sale EL CONDE DON RUBIO.

DON RUBIO.

¿Qué estáis tratando los dos?

MONZON. (*Ap.*)

¡Miren qué falso que viene!

DON RUBIO. (*Ap.*)

Este bastardo me tiene
Enfadado, vive Dios;
La soberbia y el desden
Nacieron con él, ¡qué enfado!
Pues con haberle criado,
No puedo quererle bien.
Este piensa que es mi hijo,
Y pudiera conocer
Que no lo es, solo con ver
Que en su presencia me aflijo.
Porque el amor paternal
Jamás se pudo encubrir;
Mas ¿cómo ha de discurrir
Bien el que nació tan mal?

BERNARDO.

Señor, ya sé que ofendido
Te muestras siempre de mí,
Mas ya en tu casa nací
Sin culpa de haber nacido;
Bien que culpa llegue á ser
Nacer con desdicha igual,
Porque es culpa original
En los hombres el nacer.
Lo que á suplicarte vengo
Es, que, supuesto, Señor,
Que no me falta valor
Y años suficientes tengo,
Permitas y dés licencia
(Si mi aliento no te enfada)
Para ceñirme la espada;
Que en esta humilde obediencia
A mi sangre satisfago,
Y debes reconocella,
Pues pudiera yo sin ella
Ceñírmela, y no lo hago.

DON RUBIO.

¿Espada? Pues ¿aun no puédo
Sin ella, y con la razon,
Templar vuestra presuncion,
Y sin vergüenza y sin miedo
Buscais ocasion mayor?
Bien parece (estoy sin mí)
Que sois... Mas quédome aquí.

BERNARDO.

¿No soy tu hijo, Señor?

DON RUBIO.

(*Ap.* ¡Qué gentil rapacería!)
Pues sabed...

BERNARDO. (*Ap.*)

¡Fortuna escasa!

DON RUBIO.

Que no ha de haber en mi casa
Mas espada que la mia.

MONZON.

Tome eso, mire si obra
La purga, mire si brama
Contra el hijo; él ¿no se llama
Don Rubio? Pues basta y sobra.

BERNARDO.

¿Tan malo es tener, Señor,
A tu lado un hijo honrado,
Que, puesta la espada al lado,
Mire por ella y tu honor?
Tan fuera va de camino
Ceñirme la espada yo?
¿Qué padre no se alegró,
Por natural y divino
Derecho comun y usado,
De ver su imágen y ver
Restituido su ser
En el hijo que ha engendrado?
¿Quién no quiere ver copiada
Su persona toda entera,
Desde la calza á la cuera,
Desde el puñal á la espada?
Solo tú, cuya pasion,
Llevándote á ser ingrato,
Gustas de ver tu retrato
Con aquesa imperfeccion.
Y dudo, cuando contrasto
El rigor en que me aflijo,
Si soy ó no soy tu hijo,
Si eres mi padre ó padrasto.
Quien los ejercicios trueca,
De su mismo ser se enfada;
Yo nací para la espada,
Como otros para la rueca;
Y vive Dios...

DON RUBIO.

Imprudente,
Basta ya; que ver no quiero
En vuestra mano el acero,
Que se acobarde ó se afrente.

BERNARDO.

¿Acobardarse en mi mano
El acero?

DON RUBIO.

Sí, rapaz;
Que ni valiente ni audaz
Puede ser el que es villano.

BERNARDO.

¿Luego yo villano soy?

DON RUBIO.

(*Ap.* Mucho aquí me descubrí.)
Yo puedo hablaros así.

BERNARDO.

Claro está, y por eso doy
A mi espíritu gallardo
Reportacion tan felice;
Que á ser otro quien lo dice,
Se acordara de Bernardo.
Mas, volviendo á hacer la cuenta
Conmigo, hallo á consolarme
Que no puedes tú afrentarme
Sin tener parte en la afrenta;
Porque, á ser de otra manera,
Antes que lo pronunciara
La lengua, se la sacara,
Vive Dios, á cuya fuera.

DON RUBIO.

Esta arrogancia insolente
Pretendo yo castigar.

MONZON.

Mal, Señor, sabes llevar
Una inclinacion valiente;
El rio mas caudaloso
Con la maña puede ser
Vadeable, y el que ayer
Fué soberbio, hoy es piadoso.

DON RUBIO.

Su desvergüenza, su mengua
De ti la pudo aprender;
Pero yo sabré poner
Una mordaza en la lengua
A entrambos.

BERNARDO.

Mira, Señor...

DON RUBIO.

¿Qué castigo hay que no os cuadre?

BERNARDO. (*Ap.*)

No es posible sea mi padre
Quien me habla con tal rigor.

MONZON.

Ni quien don Rubio se llama
Puede, por Cristo sagrado,
Ser padre de un hombre honrado;
Llámase rubia una rama,
Y no sin causa me quejo,
Pues nadie puede dudar
Que es mina de rejalgar
Un don Rubio ó don Bermejo.

DON RUBIO.

¿Me respondeis?

MONZON.

¿Quién responde?

DON RUBIO.

Villano.

BERNARDO.

Tu hechura fuí.

DON RUBIO.

Idos entrambos de aquí.

BERNARDO.

Ya me voy.

Sale EL REY *y* ACOMPAÑAMIENTO.

REY.

¿Qué es esto, Conde?
¿Con quién el disgusto ha sido?

DON RUBIO.

Señor... (*Ap.* Ahora me vengo.)

BERNARDO.

Yo, Señor, soy quien le tengo
Indignado y ofendido;
Mi padre tiene razon
De estar conmigo enojado,
Y á los piés...

REY.

Pues yo he llegado,
Y enojos de padre son,
No haya mas, por vida mia.

DON RUBIO.

Si vuestra alteza supiera
Quién es este, no le hiciera
Tanta merced.

REY.

Conde, el dia
Que en la corte estáis, colijo
De las honras que os prevengo,
Que para mí... Mas no tengo
Que saber que es vuestro hijo.

BERNARDO.

¿Es culpa calificada,
Indigna de mi obediencia,
Llegar á pedir licencia
Para ceñirme la espada,
Cuando en mi valor segura,
En mi edad y en mi nobleza,
La misma naturaleza
Esta falta me murmura?
Si esta es gran culpa, Señor,
Que la castigueis espero.

REY.

Conde, el noble caballero,
El que nació con valor,
El que con sangre excelente
Los ojos al mundo abrió,
La espada con él nació,
Desde la cuna es valiente.
Luego aquel valor empieza
Que sus pasados le dieron,
Porque de un parto nacieron
Las armas y la nobleza.
La espada es bruñido espejo
Del honor, cándido armiño;
Nunca el niño noble es niño,
Nunca el viejo noble es viejo.
Si esto solo ocasionó,
Conde, vuestro enojo, hoy quiero,
Armándole caballero,
Ceñirle la espada yo.

BERNARDO.

Deja, Señor, que Bernardo
La tierra que pisas bese.

DON RUBIO. (*Ap.*)

Callar tengo, aunque me pese.

REY.

Un caballero gallardo
Sin espada no ha de estar.

MONZON.

Goceis del fénix la vida.
(*Saca en una fuente espada y espuelas.*)
Aquí, Señor, prevenida
La tenia.

REY.

Esto es honrar
A quien lo merece tanto.
Llegad, Bernardo; que espero
Que en vuestro brazo el acero
Ha de ser del moro espanto.
(*Cíñele la espada.*)

BERNARDO.

De vuestra mano ¿quién duda,
Y de vuestro nombre honrada,
Que si es temida envainada,
Que sea invencible desnuda?

REY.

Hágaos muy dichoso Dios.—
Conde, esto ha de ser así,
Yo la espada le ceñí,
Calzadle la espuela vos.

DON RUBIO. (*Ap.*)

¡Esto mas! Viven los cielos...

BERNARDO. (*Ap.*)

No disimula el pesar;
¡Que tenga de verme honrar,
Quien me engendró, envidia y celos!
No lo entiendo.

MONZON. (*Ap.*)

Aunque mas ladre,
Ya la espada el Rey le dió.

BERNARDO. (*Ap.*)

Parece que debo yo
Mas sangre al Rey que á mi padre.

DON RUBIO.

(*Ap.* ¡Qué pesar!) A vuestra alteza
Obedezco y sirvo así.

REY.

Es debida, Conde, en mí
Tal honra á vuestra nobleza.

BERNARDO.

Desde hoy, Señor, desde hoy os sacrifi[co
En el altar de la obediencia mia,
Siempre rico de amor y siempre rico
Del favor y mercedes de este dia;
Hoy he vuelto á nacer, hoy comunico
Al alma nuevo ser, nueva alegría,
Pues dando á mi nobleza mas nobleza,
Por él renace y á vivir empieza.
La espada que hoy me ciñes con tu ma[no
Será horror, asombro y maravilla
Del alarbe andaluz, del africano,
Que en sangre tiñe bárbara cuchilla.
Las márgenes verás del Oceano
Reducidas al centro de Castilla,
Sin que para cumplirlo sean estorbos
Selvas de lanzas ni de alfanjes corvos:
Ya me verás en las sangrientas lides
Apellidar tu nombre valeroso,
Desde el mar gaditano, en quien Alci[des
De un monte y otro se labró coloso,
Hasta el Pirineo excelso, en quien divi[des
Del franco imperio el español famoso;
Que yo solo he de ser, pues solo basto,
Quien aclame la voz de Alfonso el Casto.
Este rayo de acero, este gallardo
Cometa de dos filos, este trueno,
Ha de ser en el brazo de Bernardo
Azote universal del agareno.
Ya en desnudarla y esgrimirla tardo,
Caiga el turbante de plumajes lleno,
Hasta poner al pié de tu fortuna
Cautiva y presa la menguante luna.

REY.

Creo de vuestro valor,
Bernardo, lo que ofreceis.

BERNARDO.

Como vos, Señor, me honreis,
Cuanto he dicho haré mejor.

MONZON.

Aunque el Conde se desplace
De esta bizarra braveza,
Crea, Señor, vuestra alteza
Que es hombre que dice y hace.
Y ya no me quedo atrás,
Porque, aunque humilde he nacido,
Me crié con él, y he sido
De sus cimbrones el zas,
De sus prestezas el juego,
De sus golpes el amago,
El ruido de su estrago
Y la chispa de su fuego.

(*Tocan cajas.*)

REY.

Créolo. — Mas ¿qué rumor
Oigo?

DON RUBIO.

¡Novedad extraña!

VOCES. (*Dentro.*)

¡Viva el conde de Saldaña,
Victorioso y vencedor!

DON RUBIO.

Sin duda el Conde ha llegado
Con victoria.

REY.

¡Gran jornada!
Ya de su valiente espada
Me reconozco obligado.

DON RUBIO.

Con el aplauso que ves,
Traen al Conde tus vasallos.

Sale EL CONDE DE SALDAÑA, *de soldado, muy galan y con todo* ACOMPAÑAMIENTO, *con cajas.*

CONDE. (*De rodillas.*)

Muertos dejo los caballos
Hasta llegar á tus piés.

REY.

Conde, á mis brazos llegad;
Que, aunque la victoria infiero,
Saberla de vos espero
Con mayor gusto.

CONDE.

Escuchad.
Yace, generoso Alfonso,
Entre dos sierras un valle,
Un pensil entre dos montes,
Entre dos muros un parque,
Una perla entre dos conchas;
Así me explico mas fácil,
Pues con almenas de nieve,
Siendo perla inestimable,
Le guardan y le conciben
Sus brutescos homenajes.
En este, pues, sitio alegre,
Que para victorias tales
Palestra y cerco dichoso
Previno la comun madre,
Hallé á Ceilan, que venia
Tan soberbio y arrogante,
Tan dueño de su fortuna,
Que para que conquistase,
Le pareció corta empresa
El blason de tu estandarte.
Traia el valiente moro
Seis mil flecheros infantes,
Que al disparar todos juntos,
Tal vez por lisonjearle,
Pabellon al sol hacian
Con las saetas volantes
Aquel espacio pequeño
Que avecindaban los aires.
Engrosaban su escuadron
De Toledo seis alcaides,
A cuyo cargo venian
Tres mil jinetes alarbes,
Cuya variedad de plumas,
Repartida en los turbantes,
De africanos avestruces
Formaba vistoso enjambre.
Las adargas tunecies,
Las marlotas y almaizares,
De búfano doble aquellas,
Y estas de seda y estambre,
En las andaluces yeguas,
Que con relinchos y escarces
Al clarin le respondian,
Confundidos los metales.
Traducian la campaña
Mucho abril, á mayor parque,
En cada nervioso brazo,
Ya acometa, ya amenace;
Blandinedo el valiente fresno,
Juntaba por ambas partes
Los dos opuestos extremos
De acicalados remates.
Toda esta pompa, en efecto,
Todo este vistoso alarde,
De galas lucha apacible,
De armas bélico certámen,
Que ni Africa menos forja
Ni menos teje Levante,
A las garras y al bramido
De tus leones audaces,
Se vió poderoso un lúnes
Y desvanecido un mártes.
Este, pues, dichoso dia
(Aunque cobardes le infamen
Supersticiosos agüeros
De católicos cobardes),
Sobre un alazan tostado,
Arábigo en nombre y sangre,
Castellano en la lealtad,
Andaluz en lo arrogante,
Con humos aragoneses,
Con alientos catalanes,
Tan español en efecto,
Que del Bétis los cristales,
Para examinarle hijo,
Le reconocieron sacre;
De crin, cernejas y cola,
Al moverse y al hollarse,
Eran las cerdas gualdrapas,
Y al correr alas que esparce.
No vió en su carrera el sol,
Rascando fuego en el Gánges,
Oro peinando en las nubes,
Nieve alegrando en los Alpes,
Grana bordando en las selvas
Y espuma tascando en mares,
Alado bruto que pueda
Competirle ni igualarle.
La rienda ajusté, y apenas
A los batidos ijares
Llamo la dorada espuela,
Cuando respondió con sangre,
Para convertirse en fuego,
Porque era el suyo tan grande,
Que relinchando centellas
Las piedras que pisa y parte,
Para mejorar de esfera
Se vieron llamas voraces.
Puse en órden mis soldados,
Discurrí por todas partes,
Formando los escuadrones
En bien repartidos haces;
Y al son de bastardas trompas,
Como destemplados parches,
Se trabó la escaramuza
Entre los sangrientos bates.
Duró el teson invencible
Hasta las tres de la tarde,
Sin que de tanta fortuna
El rostro se declarase.
Y viendo que porfiaban
Los sucesos tan neutrales,
La dicha tan contingente,
La victoria tan durable,
Embidé el rostro en la vida
De mis sudores y afanes.
Busqué al General, y halléle
Esgrimiendo el corvo alfanje,
Que á costa de tantas vidas
Gozaba purpúreo esmalte.
No así á la tímida presa
El águila caudal bate
Las alas, mostrando á un tiempo
Garra y pico de diamante,
Como yo parto á embestirle,
Y él á recibirme parte.
Chocaron pecho con pecho
Los caballos, que leales
Titubearon, sufriendo
El encuentro formidable.
Tan en sí se hallaba el moro,
Que despues de recobrarse,
Tiró un revés, y cortó
Del freno los alacranes,
Dejándome sin las riendas,
Como sin timon la nave.
Mas logrando mejor tiempo
En lo preciso del lance,
Falseé con una punta
En su pecho, malla y ante,
Abriendo para la muerte
Fuente de rojos granates.
Cayó del caballo el moro,
Donde con ansias mortales,
En monumento de arena
Sirvieron á su cadáver,
De tumba la blanca adarga,
De pira el rojo turbante.

Apellidé la victoria;
«Viva, dije, viva en jaspe
El nombre de Alfonso el Casto,
Viva en bronces inmortales.»
El sarraceno escuadron,
Como es fuerza que desmaye
Todo cuerpo sin cabeza,
Viéndose sin ella, abate
Las medias lunas, que ya
Eclipsadas y menguantes
A la luz de tanto sol,
Lloraron golpes fatales.
Vergonzosamente huyeron,
Y yo siguiendo el alcance,
Al triunfo de esta victoria
Concedí el último vale.
Gané cincuenta banderas;
Los cautivos y el bagaje,
Negándome á la codicia,
Repartí á mis capitanes.
Enriquecí mis soldados,
Porque civiles achaques
No desluciesen mi gloria,
Que es el soborno mas fácil
De quien arriesga su vida
Con lo que ganó pagarle.
Esta victoria te ofrezco,
Por mí este laurel te añades,
En tanto que con tus huestes
En bucéfalos navales,
Recobrando nuevos mundos,
El mármol sagrado saques
Del cautiverio, que llora
Tanto religioso Acátes;
Que de tu valor lo espero,
Porque la victoria cantes,
Porque tiemble de tí el mundo,
Porque tus pendones reales
Se ensalcen con mi valor,
Para que el mundo te aclame,
Y porque victoria y vida
A tu grandeza consagre.

REY.

Conde, otra vez y otras muchas
Llegad á mis brazos. *(Abrázale.)*

CONDE. *(Ap.)*

Rasgue
Del libro de mi ventura
Esta hoja quien la hallare
Doblada, porque algun dia
La fortuna no se canse.

MONZON.

Oyele, por Jesucristo,
Que está bien dicho el romance;
Pero si yo le dijera,
No habia de poder quietarse
La turba de mosqueteros
En hora y media cabales.

BERNARDO. *(Ap.)*

Aparta. ¡Qué bien responde!
Vive Dios, que me ha llevado
Toda el alma, por soldado
Y por valeroso, el Conde.

DON RUBIO. *(Ap.)*

Apenas lugar me da
La envidia que he recibido,
Para darle el bien venido.
¡Qué ufano y soberbio está!

BERNARDO.

¡Qué dignamente le dan
Aclamacion comunmente!
Qué bizarro! Qué valiente!
Qué gentil-hombre y galan!
Parece que él mismo ha sido
Su artífice milagroso,
Lo robusto con lo airoso,
Lo fuerte con lo lucido.
Tan igual es, tan al justo
Miro en él, que no han faltado
Lo galan por delicado,
Ni por feroz lo robusto.

REY.

Conde, ya con vos no puedo
Tener siniestra fortuna;
Vos sois la basa y coluna
De mi corona.

CONDE.

En Toledo
Tu silla pienso poner.

REY.

Si vos desnudais la espada,
Con sangre alarbe manchada,
No dudo que venga á ser...

CONDE. *(Ap.)*

¡Ay Jimena! ¡Con qué enojos
Vivo en cuanto verte tardo!

MONZON. *(Ap.)*

Apenas mi amo Bernardo
Quita del Conde los ojos.

CONDE. *(Ap.)*

¿El conde don Rubio aquí?
¿Cómo al aldea ha dejado?
Cómo á hablarme no ha llegado?
Mala señal ¡ay de mí!
¿Si mi Bernardo (á quien tiene
En su poder), si mi hijo
Es muerto? Mas ¿qué me aflijo?
Nunca el mal tan sordo viene.

REY.

Porque veais lo que os quiero,
Y mi amor conozcais hoy,
El mayor oficio os doy
De mi mayor camarero;
Juradle y servidle, Conde.

CONDE.

Vuestra alteza así procura
Dar lustre á su humilde hechura
Y á su grandeza responde.

DON RUBIO. *(Ap.)*

Ya crece mi envidia fiera.

BERNARDO.

Vive el cielo, que me he holgado
Que el oficio le haya dado,
Mas que si á mí me le diera.

MONZON.

Para lo que él ha servido
No monta esto cuatro blancas.

REY.

La tenencia de Simancas
Está vaca, y no he querido
Proveerla, porque vos
Lo hagais; dadla á algun amigo.

CONDE.

Bien, Señor, mostrais conmigo
Que sois imágen de Dios,
Pues con valor singular,
De vuestra grandeza usando,
No solo dais, pero dando,
Tambien enseñais á dar.
(Ap. Daré al Conde esta alcaidía.)

DON RUBIO. *(Ap.)*

Si el Rey su agravio supiera,
Menos mercedes le hiciera;
Pero sabrálo algun dia.
Voyme, por no estar mirando,
Envidioso y desabrido,
La mano del ofendido
Al mismo ofensor honrando. *(Vase.)*

REY.

Recorriendo estoy qué daros,
Conde, y para que ganeis
Amigos, y siempre deis
Nueva ocasion de alabaros,
Permito que podais dar
De mi cámara dos llaves.

CONDE.

Mercedes, Señor, tan graves,
¿Quién las mereció gozar?
¿Quién son estos caballeros?
Que quiero en vuestra presencia,
Puesto que me dais licencia,
Honrarlos y obedeceros.

REY.

El que á vuestro lado está
Es mi ahijado, y heredero
Del Conde.

BERNARDO.

Hoy espero
Dar honra á quien me la da.

REY.

Yo le he ceñido la espada
Y caballero le armé.

CONDE.

Y yo, Señor, le daré
Por vos la llave dorada;
Favor que se debe al Conde,
Despues de ser muy amigo;
Y este caballero digo
Que al oficio corresponde;
Que el gentilhombre ha de ser,
Despues de tener nobleza,
Galan por naturaleza.

BERNARDO. *(Ap.)*

¡Que aquesto he llegado á ver!

CONDE.

Y lo es, á fe de quien soy.

BERNARDO.

Vuecelencia sabe honrar
A sus criados.

CONDE.

Jurar
De gentilhombre desde hoy,
Aunque lo contrario siento;
Que quien desde que nació
De gentilhombre juró,
No ha menester juramento.

MONZON.

Este sí es conde y responde
A su ilustre nacimiento;
Va á decir ciento por ciento
Del un conde al otro conde.

REY.

Tratad, pues, de descansar,
Y vedme luego. *(Vase.)*

CONDE.

Señor,
En mí el descanso mayor
Es serviros.

BERNARDO.

Si excusar
El juramento no puedo,
Y es preciso en mí nobleza,
Perdóneme vuestra alteza,
Que con el Conde me quedo.

CONDE. *(Ap.)*

El rapaz es extremado;
De esta edad, sí, me parece
Que será Bernardo; hoy crece
Con el amor mi cuidado.
Desde aquel dichoso dia
Que al Conde se le entregué,
No le he visto mas, ni sé
Mas de que el Conde le cria.
(Siéntase el Conde en la silla de dosel para jurar á Bernardo.)

BERNARDO. *(De rodillas.)*

En mano de vuecelencia
Hago pleito y juramento
De servir leal y atento
Con todo amor y asistencia.

CONDE.

Basta.

BERNARDO.

Ya la mano espero,
Y que con ella me honreis.

CONDE.

Mucho, Señor, me debeis
Desde que os ví, mucho os quiero;
Pero hacer esto me toca,
Que es vuestro padre mi amigo;
Alzad.

BERNARDO.

No he de alzarme, digo,
Hasta que estampe la boca
En vuestra valiente mano,
Honra de esta monarquía.

CONDE.

Decidme, por vida mia,
¿Teneis acaso otro hermano?

BERNARDO.

No, Señor.

CONDE.

Vos sois gallardo;
¿Solo sois?

BERNARDO.

Y aun, segun pasa,
Pienso que sobro en mi casa.

CONDE.

Y ¿cómo os llamais?

BERNARDO.

Bernardo.

CONDE.

¿Bernardo? Y ¡qué! ¿no teneis
Otro hermano?

BERNARDO.

No, Señor.

CONDE.

¿Y algun paje, labrador
En la aldea, conoceis
De vuestro nombre?

BERNARDO.

Tampoco.

CONDE. (*Ap.*)

Este mi hijo ha de ser,
Y temo ¡ay Dios! que el placer
Me mate ó me vuelva loco.

MONZON.

Este es, Señor, Bernardito,
El arrojado, el travieso.

CONDE.

Lo peor que tiene es eso.

MONZON.

A la prueba me remito.
No hay, Señor, que ponderallo.

CONDE.

(*Ap.* Sus partes son excelentes.
¡Oh corazon! nunca mientes;
No me canso de mirallo.)
¿Por qué decis que sobrais,
Siendo solo en vuestra casa?

BERNARDO.

Señor, lo que en ella pasa
Sin provecho averiguais;
Mi padre, cuyo desden
Juzgo aversion natural,
Debe de quererme mal,
Pues que no me trata bien.

CONDE.

¿Mal os trata? (*Ap.* Otro testigo
En este mal tratamiento
Declara con juramento
Que es verdad lo que yo digo.)
No tiene razon el Conde.

MONZON.

Señor, él es un Neron;
Y porque en su inclinacion
A su sangre corresponde,
Valiente, honrado y cortés,
Hoy, con término inhumano,
Le dijo que era villano.

CONDE.

¿Villano?

MONZON.

Villano, pues,
Y muchas veces villano.

CONDE.

(*Ap.* Viven los cielos, que miente.)
Y ¿qué hicisteis?

BERNARDO.

Obediente,
Le besé entonces la mano,
Reverenciando el castigo.

CONDE.

Eso es lo que hacer debeis,
Y mientras que así lo haceis
Seréis mi hijo y mi amigo.

BERNARDO.

Pluguiera á Dios que, aunque cuadre
Mal esta razon primera,
Si padre elegir pudiera,
Os eligiera por padre.

CONDE.

¿Qué decis? (*Ap.* Aunque me aflijo,
El corazon me ha pasado.)
¿Eso dice un hombre honrado?
(*Ap.* Vive Dios, que sois mi hijo.)
¿Un noble así corresponde?

BERNARDO.

Señor...

CONDE.

¿Vos teneis nobleza?

BERNARDO.

Es tan grande su aspereza...

CONDE.

Estimad, Bernardo, al Conde,
Pues como padre os crió;
Que esa es la mayor hazaña.

BERNARDO.

Señor conde de Saldaña,
Vuestra hechura seré yo.

CONDE.

Que no digo esto. (*Ap.* Si digo;
Mas quiero disimular.)
Al Conde habeis de estimar,
O no habeis de ser mi amigo;
Y con esto, adios, Bernardo,
Idos con Dios.

BERNARDO.

Vuestro soy.

(*Vanse Bernardo y Monzon.*)

CONDE.

Si es mi hijo, por quien soy,
Que es alentado y gallardo.

Sale EL REY.

REY.

Conde, huélgome de hallaros
Aquí.

CONDE.

Siempre vuestra alteza
Me hallará tan puntual.

REY.

Vuestro valor y prudencia
Habeis de mostrar ahora.
Ya sabeis (y es cosa cierta)
Que no tengo sucesion
Ni esperanzas de tenerla.

CONDE.

Bien sé que os llaman, Señor,
Alfonso el Casto por esta
Profesion.

REY.

Estadme atento.
Mi hermana doña Jimena
Es infanta de Leon,
Y siéndolo, es mi heredera.

CONDE. (*Ap.*)

Y dueño del alma mia.

REY.

Pues ella, imprudente y necia,
El casamiento rehusa,
Que tanto estimar debiera,
Del conde de Barcelona;
Siendo así que por la mesma
Razon que yo deseo,
Le aborrece y le desprecia.
Vos habeis de persuadirla
Con razones tan atentas,
Tan graves, tan eficaces,
Tan lucidas y tan vuestras,
Que venga en ello; que á vos
Solo fiaros pudiera,
Conde, accion tan singular
Y tan difícil empresa.
Ella ha de salir aquí;
Primero que se prevenga,
Habladla, Conde; y mirad
Que las mas heróicas prendas
De vuestros servicios grandes,
Todas se incluyen en esta.

CONDE.

Será...

REY.

No me repliqueis;
Ella sale, y la obediencia
De hombre como vos no admite
Ni réplicas ni respuestas. (*Vase.*)

Sale LA INFANTA, *sola.*

INFANTA.

Conde, ¿qué pesar es este?

CONDE.

Bien pregunta vuestra alteza;
Que, como ya por costumbre
Se van, sin dudar en ella,
A mi casa las desdichas
En lugar de norabuenas,
Se me pregunta eso á mí,
Y quien lo pregunta acierta.
Ya no me cogen de susto;
Tan hallado estoy con ellas,
Que pienso en ir á buscarlas
Cuando en venir se detengan.

INFANTA.

Pues ahora que mi hermano
(Dios le guarde) á hacer empieza
Tantas mercedes en vos,
Y á daros la norabuena
Salgo yo, ¿dais al semblante
Sobrescrito de tristeza,
Sabiendo que es para mí
Cuanta en vuestros ojos sea?

CONDE.

¿Estamos solos?

INFANTA.

Sí, Conde;
Hablad.

CONDE.

Mi bien, mi Jimena,
Yo fui, por mi mal, dichoso.
¡Oh, qué costosa experiencia
He hecho de que las dichas,
Si son grandes, no son ciertas!
Cuando al sugeto se ajustan,
Se gozan y se celebran;
Pero cuando son mayores,
O se ahogan ó se quiebran,
Como higas de azabache
A quien la envidia atormenta.

El acordado instrumento
Dulce y regalado suena
Con las cuerdas que en él caben;
Pero no si sobre aquellas,
Otras le ponen; que entonces
Suena mal y no concuerda.
Todo esto, Señora, he dicho
Para explicar, si pudiera,
La pena de ser dichoso
Quien no ser dichoso espera.
El Rey me manda que os hable
(Ya lo dije); el Rey me ordena
(¡Qué dolor!) que os persuada
(¡Qué tormento!), que os advierta;
Pero ¿para qué me canso?
Casaros quiere su alteza
Con el conde...

INFANTA.

Ya lo sé,
Ya lo sé; ¿qué cosa nueva
Venís á decirme, Conde?
El de Barcelona intenta
Casar conmigo (¡qué engaño!).
Mi hermano, que lo desea
(¡Qué locura!), os ha mandado
Que me hableis (¡gran diligencia!),
Para asentar esta baza
El Conde pone en la mesa
Un Rey (¡gran carta!), y amor
En vuestra mano reserva
Un triunfo, que, aunque es pequeño,
A ganarle se atraviesa.
Viene á morir á mi mano,
Alargo yo; con que queda
Tan desbaratado el juego
De su parte, y de la vuestra
Tan seguro, que podeis,
Dejándolo por mi cuenta,
Dar barato á los mirones
Y al alma, que lo desea.

CONDE.

¡Ay, dueño del alma, y cómo
El temor justo recela
Que han de decir que he ganado
Con cartas falsas cohechas!
Baraja, que son de amor
Fullerías, aunque inciertas,
Porque cuando mas las pintan,
El poder las atropella.

INFANTA.

No podrán, Conde, en mi mano.

CONDE.

¿Qué importa, si en mi cabeza
Podrán?

INFANTA.

Pues, Conde, advertid
Que el que en su primera esfera
Al carro del sol se atreve,
Y sobre doradas ruedas
Gira globos de cristal,
Golfos navega de estrellas,
Campañas de luz fluctúa
Y tumbo de astros penetra,
Aunque despues de dichoso
Rayos fulminados sienta,
Duros precipicios llore
Y muertes pálidas vea,
La gloria de haber llegado
Al laurel, que le despeña,
Mayor vida le asegura,
Mayor fama le reserva.
Morir por mí no es desdicha,
Padecer por mí no es pena;
Morid, Conde, pues que yo
Por vos muero, y no me pesa.

CONDE.

Sola esa muerte es mi muerte.

INFANTA.

Solo ese temor me aqueja.

CONDE.

Yo sé despreciar mi vida.

INFANTA.

Yo sé morir por la vuestra.

CONDE.

Pues viva mi amor constante.

INFANTA.

Y mi fé inmortal y eterna.
Adios, Conde.

CONDE.

Adios, Infanta.

INFANTA.

¡Qué ventura!

CONDE.

¡Qué terneza!

INFANTA.

¡Qué! ¿te vas?

CONDE.

Señora, sí.

INFANTA.

¿Volverás á verme?

CONDE.

Es fuerza.

INFANTA.

¡Oh, quién se viera tu esposa!

CONDE.

¡Oh, quién tu esposo se viera!

JORNADA SEGUNDA.

Salen EL CONDE DE SALDAÑA, EL CONDE DON RUBIO, BERNARDO Y MONZON.

DON RUBIO.

Hoy, señor Conde, quiero,
En ley de caballero,
Restituir la prenda que ha causado
En vos mas gusto, en mí mayor cuidado.

CONDE.

No es tiempo, Conde, no, por vida mia;
Primero habeis de ver mi cortesía;
Que aunque ayer en palacio
No me disteis lugar, quiero de espacio,
Conde, que conozcais que no me olvido
Del título y blason de agradecido.
Su alteza (Dios le guarde),
Haciendo ayer de su grandeza alarde,
Me hizo merced; ¿quién hay que no presuma
Seria de mis méritos la suma?
Pero cuantos lo vieron son testigos
Que repartí el favor con mis amigos;
Y para vos, que sin hablarme os fuisteis
(Bien sabeis que en aqueso me ofendisteis),
Con noble pecho y con manos francas
Reservé la tenencia de Simancas.
Despues, por hijo vuestro (Dios lo sabe),
Le dí á Bernardo la dorada llave,
Porque quedasen (esto es lo que pasa)
Ambos oficios, Conde, en vuestra casa.

BERNARDO. (*Ap.*)

¡Hay tal valor!

MONZON.

¿Qué dices? qué respondes?
Vive Dios, que es el Conde de los condes
El proto-conde, el archi-conde digo,
Y aun el tatara-conde de su amigo.

DON RUBIO.

Conde, yo la merced os agradezco;
Mas cuando por mí mismo la merezco,
No me está bien (ya, Conde, se conoce)
Que por ajenos méritos la goce.
Nunca por mano ajena
Hay merced ni tenencia que sea buena.
Dadle á otro amigo; que yo tengo indicios
Que el Rey me hará merced por mis servicios.
Y en cuanto á la merced de gentilhombre,
Que os diga no os asombre,
Puesto que la merezca,
Que Bernardo esta aquí, que os la agradezca;
Que yo no me condeno
A agradecer el beneficio ajeno.

BERNARDO.

¡Señor!—¡Hay mas notable desvarío!
Ajeno llama el beneficio mio.

MONZON.

¡Amistad bien pagada! Tú has nacido
De un padre por extremo agradecido.
¿Qué mas decir pudiera
Si algun pesar al Conde le trajera?

CONDE.

Jamás, Conde, pensara
De vos que volvierais á la cara,
Con tanta ingratitud, con tanto enfado,
Las mercedes que os traigo y he aplicado;
Mas si poco os parece
(Claro está, vuestra casa mas merece),
Para vos reservé, para vos guardo,
Como la de Bernardo,
Plaza de gentilhombre (digno oficio
De un señor como vos) con ejercicio
En palacio, sirviendo juntamente
Lo de Simancas por algun teniente.
Vuestra condicion templad extraña;
Que es buen amigo un conde de Saldaña,
Y serviros espero.

DON RUBIO.

Ni eso, ni esotro, ni ninguno quiero,
Ni me admireis esquivo;
Que la merced que es dél no la recibo.
Ya, cuando llega á mí, tan otra viene,
Qué mas de enfado que de gusto tiene.

BERNARDO.

¿Es posible, Señor, que cuando el Conde
Tan noble y tan leal te corresponde,
Con ingratas porfías
Desprecies sus mercedes y las mias?
¿Esa es correspondencia
Digna de la amistad de su excelencia?
De ingrato te condenas;
Vive Dios, que la sangre que en mis venas
Conservo tuya, ahora me sacara,
Y por no la tener, la derramara,
Si della presumiera
Que hacerme ingrato alguna vez pudiera.
Pero no lo seré, porque te advierto,
Con rostro descubierto,
Que si á ser su enemigo te apercibes,
Y la merced por eso no recibes,
De la razon llevado,
Me has de hallar de su parte y á su lado
Hasta perder la vida,
Que por él la daré por bien perdida,
Cuádrete ó no te cuadre,
Pues es la razon primero que mi padre.

CONDE.

Bernardo, ¿qué es aquesto?
¿Vos así descompuesto?

MONZON.

Dices bien; no has andado,
Vive Dios, en tu vida mas honrado.

DON RUBIO.

Yo no me espanto de que así me trates;
Que en esos, que parecen disparates,
De derramar tu sangre sin rodeo,

La diferencia de tu sangre veo;
Y así, en nada me aflijo;
Que ni tu padre soy, ni tú eres mi hijo.
(*Vase.*)

CONDE.

Conde amigo, esperad.—Yo voy perdido.

BERNARDO.

Déjele vuecelencia, pues se ha ido;
Que él me dirá despues, á fe de honrado,
Si no es él padre, quién el ser me ha dado;
Y de que no lo sea no me pesa;
Que ingratitud tan bárbara como esa
Ni puede darme calidad ni fama.

CONDE. (*Ap.*)

¡Oh cuánto el noble natural le llama!
Pero aqueste traidor, que sabe todo
Mi secreto, pretende de este modo
Descomponerme y acabar mi vida.
¡Ay, bellísima Infanta, qué perdida
Te lloran ya mis ojos!
Mas que mi pena siento tus enojos.

BERNARDO.

¿Vuecelencia llorando? ¿Qué es aquesto?
¿Vos, Señor, tan humano y tan modesto?

CONDE.

Bernardo, de un filósofo se cuenta
Que, mirando un ingrato, en quien se afrenta
Naturaleza toda,
Tiernamente lloraba
Por ver si su dureza se ablandaba.

BERNARDO.

Vive el cielo, Señor, que dese llanto
Me he enfurecido tanto,
Que al que así le provoca,
Con las manos sangrientas, con la boca
Despedazar quisiera.

CONDE.

(*Ap.* Su misma sangre su valor altera.)
Este llanto, estas lágrimas piadosas
Son en mi amor forzosas,
Viendo que el cielo ha dado
Un hijo noble á un padre desgraciado,
A un suceso dichoso
La malicia cruel de un ambicioso,
A un debido recato
La verdad mal segura de un ingrato,
Y al fin, á un delincuente
Un mal vecino, que le juzga ausente.
Deciros mas no puedo;
Que hay mucho que decir, y es mucho el miedo.
(*Vase el Conde, y deliénele Bernardo.*)

BERNARDO.

Señor, vuecelencia diga ahora
Lo que sabe de mí; que cuando llora
Tanto hombre, tanto ser, tanta nobleza,
De amor es, vive Dios, no de flaqueza.

CONDE.

¿Qué sabeis vos lo que en mí
Puede haber?

BERNARDO.

Debo creer
Que flaqueza no ha de haber
En quien tanto valor vi.

CONDE.

Hombre soy y flaco he sido,
Pero fué flaqueza honrada.

BERNARDO.

Eso no es decirme nada,
Señor, de lo que yo os pido.

CONDE.

(*Ap.* ¿Podré callar? ¿Será tanta
Mi entereza con él? Sí,
Que aquesto importa ¡ay de mí!
Al pundonor de la Infanta.)
Quedáos, Bernardo, con Dios.

BERNARDO.

¿Confuso, al fin, me dejais?

CONDE.

Padre teneis; ¿qué os quejais?
No es el Rey mejor que vos.
(*Vanse.*)

Salen LA INFANTA Y DOÑA SOL, *dama.*

DOÑA SOL.

Es por extremo bizarro.

INFANTA.

Refiérenme tantas cosas
De él, que se imagina el alma,
No como prenda tan propia,
Sino como ya perdida
Y que de nuevo la cobra.

DOÑA SOL.

Pues ya en tu presencia está.

INFANTA.

Ayúdame, Sol, ahora;
Que de improviso un contento
Mal se encubre y se reboza.

Salen BERNARDO Y MONZON.

DOÑA SOL.

Lo que he de decir me advierte.

INFANTA.

Obligale á que responda;
Háblale, Sol, por tu vida.

BERNARDO.

Monzon, en tanta congoja,
¿Qué puedo hacer?

MONZON.

Divertirla
Con la Infanta, mi señora,
Y con doña Sol.

BERNARDO.

A un triste
Aun el mismo sol le asombra.

DOÑA SOL.

Ah, caballero, ¿sois vos
Bernardo?

BERNARDO.

Yo soy, Señora,
Bernardo y criado vuestro.

DOÑA SOL.

Estamos muy cuidadosas
Las damas de conoceros.

BERNARDO.

Pase esta vez por lisonja;
¿Yo puedo costar cuidados?

DOÑA SOL.

Y muchos.

MONZON. (*Ap.*)

¡Qué socarrona!
Pero como el sol, sacara
Este Sol á cualquier hora...

DOÑA SOL.

Dicen que sois muy brioso.

BERNARDO.

La soledad ocasiona,
Aun en muy cortos asientos,
Resoluciones heróicas;
Porque la caza y el monte
Son una abreviada copia
De la guerra, y siempre en ella
Logré felices victorias;
Mas ¿qué mucho, mas qué mucho,
Si las alcanzan á todas,
En fe de que á ser mayores
Hoy á esas plantas las ponga?

INFANTA.

Y ese estilo ¿no es de amante?

BERNARDO.

Vuestra alteza no me corra;
Que, aunque aldeano, bien sé
La obligacion que me toca
De reverenciar su nombre.

INFANTA. (*Ap.*)

¡Ay, Sol, qué mal se reboza
Una pasion tan del alma!

BERNARDO.

Pondré en sus plantas mi boca.

INFANTA.

Galan sois.

BERNARDO.

Ya lo seré
Si vuestra alteza me abona;
Que es nueva naturaleza
En los príncipes las honras.

INFANTA.

Y ese estilo ¿no es de amante?

BERNARDO.

Con distincion, sí, Señora.
El soberano respeto
Debido á vuestra persona,
A una parte, y el afecto
Amoroso en Sol, á otra;
Aquel es amor sagrado,
Que á reverenciar provoca,
Y este es amor mas humano,
Que abrasa, pero no asombra;
Que obliga, pero no espanta.

INFANTA.

Basta, Sol, que te enamora.
(*Ap.* Cortesano es el rapaz;
De verle el alma se goza.)

MONZON.

Si vuestra alteza pretende
Que la refiera sus cosas,
Yo solo puedo, que soy
Coronista de su historia.
No ha visto en sus pocos años
Mas fuerte brazo la Europa;
Rompe en el aire una lanza
Cuando, blandiéndola, dobla
Los dos opuestos extremos,
Que acerados hierros gozan.
Es cortés y agradecido;
Sus liberales y amplíosas
Manos exceden, por Cristo,
Al pasmo de Macedonia.
Habla bien en las ausencias,
Por la razon se apasiona,
Y al fin...

BERNARDO.

Basta, basta, necio;
Que alabanzas tan ociosas
Me ofenden.

INFANTA.

¿Qué sabeis vos
Si hay quien con gusto las oiga?

BERNARDO.

No seré yo tan dichoso.

INFANTA.

Ya, por lo menos, te toca
Hacerle, Sol, un favor.

DOÑA SOL.

Si vuestra alteza me otorga
La licencia, sí lo haré.

BERNARDO.

Llorará perlas la aurora,
Celosa de ver que el sol,
En mas flamante carroza,
Por favorecerme indigno
Olvida la verde pompa
De las flores, que la esperan
Ya coronadas de aljófar.

INFANTA. (*Ap.*)

Él es galan y entendido.

DOÑA SOL.

Esta banda reconozca
(*Dale una banda.*)
En vuestro pecho á su dueño.

BERNARDO.

Será la abrasada zona
Donde mis sentidos ardan
Al sol de vuestras memorias.

INFANTA. (*Ap.*)

En él considero al Conde;
Tan viva su imágen copia,
Que ni lo amoroso miente
Ni lo bizarro perdona.

BERNARDO.

¡Gran dicha, Monzon, gran dicha!

MONZON.

El embajador, Señora...

BERNARDO. (*Ap.*)

Ah, pese al embajador
Y á quien su embajada apoya.

MONZON.

Con el Rey hablando viene
Y con tu padre.

BERNARDO.

Estas bodas
Me cansan, y por no verlas
Me voy.—Perdonad, Señora.

DOÑA SOL.

Yo tambien, si vuestra alteza
Gusta de quedarse sola.

BERNARDO.

Aquí un escudero aguarda.

DOÑA SOL.

Aquí una esclava se postra.
(*Vanse doña Sol, Bernardo y Monzon.*)

Sale EL REY, *leyendo un papel;* DON GASTON Y DON RUBIO.

DON RUBIO.

Ya no es posible callar
En llegando á esta ocasion.

REY.

Conde, tan grande traicion
El cielo ha de castigar,
Y en mí lo fuera engañar
Al conde de Barcelona,
Cuyo amor, cuya persona
No merece, aunque lo intenta,
Que yo le envie una afrenta
Cuando espera una corona.

DON GASTON.

Supuesto que vuestra alteza
Resoluciones ignora,
Y la Infanta, mi señora,
Oye con tanta aspereza
Mi embajada, á su grandeza
Suplico, y á vos, Señor,
Deis licencia...

REY. (*Ap.*)

¡Qué dolor!

DON GASTON.

Para poderme partir.

REY.

Don Gaston...

DON GASTON.

Esto es cumplir
Las leyes de embajador.

REY.

Bien sabe el cielo que siento
Del Conde el pesar, y fio
Que ha de ser mayor el mio
Que su justo sentimiento.
Por ahora el casamiento
No es posible que asenteis;
Esto al Conde le diréis.

INFANTA. (*Ap.*)

El gozo apenas resisto.

DON GASTON.

Siempre en vuestro pecho he visto,
Señor, que merced le haceis.

REY.

Querrá el cielo que algun dia...

DON GASTON.

Ya, Señor, es excusado;
Que mi dueño me ha mandado
Deje tan justa porfía;
Orden expresa me envia
Para partir; hoy lo haré,
Pues ya, para hacerlo, sé
Que me ofrece en su tristeza
Licencia y mano su alteza,
Y vos el invicto pié.
(*Hace su cortesía y vase.*)

REY.

Aquí importa, conde amigo,
La prudencia y el engaño;
Gran remedio á grande daño,
A gran traicion gran castigo.—
Infanta, hermana, hoy consigo
La quietud que pretendí;
Alegráos, no estéis así;
Basta, dejad la tristeza.

INFANTA.

Guarde Dios á vuestra alteza,
Señor, mas años que á mí.

REY.

Pudierais haberme hablado,
Pues que vuestro hermano soy,
Y la embajada de hoy
No se hubiera dilatado.
¿Conoces este firmado
Y encarecido papel? (*Dale el papel.*)

INFANTA.

(*Ap.* ¡Ay Dios! muerta soy.) En él,
Señor, mi delito veo,
Mi muerte y tu enojo leo.
(*Ap.* ¡Ah traidor conde! Ah cruel!)

REY.

¿Qué te alteras? Deja el miedo.

INFANTA.

Temo, Señor, tu rigor.

REY.

Suspende ahora el temor.

INFANTA.

¿Cómo en tu presencia puedo?

REY.

Como tu hermano procedo.

INFANTA.

Como culpada te miro.

REY.

De nada, Infanta, me admiro.

INFANTA.

Estoy muerta, estoy sin mí.

REY.

Desahógate, habla, di.

INFANTA.

Oye, despues de un suspiro.
Valeroso Alfonso el Casto,
Cuyo nombre has merecido
Por la integridad que gozas,
Por la pureza que envidio.
Hermano, rey y señor,
Si con el nombre te obligo
De hermano, con el de rey
Te solicito el castigo,
Con el de señor te ofendo,
Con el de casto te irrito;
Que quien no sabe de amor
Aborrece sus delirios.
Pero no me atiendas, casto;
Hermano, atencion te pido,
Porque con menos vergüenza
Llegue el perdon al delito.
Yo miré (¡terrible trance!),
Yo escuché (¡cruel martirio!),
Yo quise (¡qué desconcierto!),
Yo amé (¡qué gran desvario!),
A un hombre; bien digo, hombre,
Si es cierto que entre infinitos
Él solo puede ser hombre.
Quise al conde (ya lo he dicho),
Quise al conde de Saldaña;
Su persona ya la has visto,
Su nobleza ya la sabes,
Su valor ya es conocido,
Su discrecion ya es notoria;
Pues ¿qué inexpugnable risco
No se hundiera, no se abate
Si le embisten atrevidos
Persona, valor, nobleza,
Discrecion, gala y cariño,
Y mas cuando es el amor
De estos soldados caudillo?
Yo me rendí, no soy piedra;
Yo me humillé, no soy risco;
Quísele bien, soy mujer;
¡Oh cuánto en esto te he dicho!
Bernardo, Señor, Bernardo
Es tu sobrino (bien digo);
El Conde quien te soborna
Con tan heróicos servicios,
Yo tu hermana y él mi esposo.
Cuñado, hermana y sobrino
A tus piés piden la muerte,
Y yo por todos la pido;
Que, como la mas culpada,
Busco mayores castigos. (*De rodillas.*)

REY.

Jimena, á mis brazos llega;
Que aunque sea justo el temor,
Soy tu hermano, y sé que amor
Deslumbra, confunde y ciega;
Que aunque de amor no he sabido,
Sus misterios no he ignorado,
Que ya, Jimena, han llegado
Al alma por el oido;
Y sé que de sus misterios
Lloraron fatales diás
Abrasadas monarquías
Y aun arruinados imperios.
A perdonaros me obligo,
Y al Conde he de perdonar,
Pues ya no puedo excusar
El daño con el castigo;
Que aunque tan mal corresponde
Su lealtad á su nobleza,
He menester su cabeza;
Vivid vos y viva el Conde.
Retiráos, y hasta que sea
Vuestro esposo, como aguardo,
No os dejeis ver de Bernardo,
Ni el Conde, Jimena, os vea;
Que me enojaré con vos
Si sé que le habeis hablado
Hasta haberse desposado.

INFANTA.

Mil años os guarde Dios. (*Vase.*)

REY. (*Ap.*)

De buen tercero fiaba
Reducir la voluntad
De la Infanta; con lealtad
La hablaria cuando hablaba
Del conde de Barcelona.
¿Quién duda que allí seria
Entre la suya y la mia
Preferida su persona?

DON RUBIO. (*Ap.*)

Ahora, Infanta, me vengo

De aquel tu desden prolijo,
En tí, en el Conde y tu hijo.

REY.

Ira y cólera prevengo.

DON RUBIO.

¿Qué piensas hacer?

REY.

Si vos,
Conde, ayudais mi esperanza,
Leon verá en mi venganza
El castigo de los dos.

DON RUBIO.

¿Y no dices del bastardo?

REY.

No, Conde: que él no nació
Culpado, ni tengo yo
Queja alguna de Bernardo;
Ayúdele su fortuna.
Al punto haréis despachar
Un correo, que á llevar
Parta al castillo de Luna
Este aviso y este pliego.

DON RUBIO.

Luego á obedecerte voy.

REY.

Tan ciego en cólera estoy,
Que aun es tarde siendo luego.

DON RUBIO.

El Conde viene.

REY.

Esperad;
Disimulad advertido.

Sale EL CONDE DE SALDAÑA.

CONDE. (*Ap.*)

¡Oh, qué mal agüero ha sido
De este encuentro la mitad!

REY.

Conde, ¿dos dias fatales
Sin verme? Tanto rigor
No lo merece mi amor.

CONDE.

Beso vuestros piés reales
Por favor tan señalado,
Que para mí el daño ha sido,
Pues ese tiempo he perdido
De vivir, que os he faltado.
(*Ap.* El Conde es noble en efeto;
Yo pensé mal y ofendí
Su lealtad, pues presumí
Que revelara el secreto.)

REY.

Ya en efecto se partió
El catalan despachado.

CONDE.

Nadie á sentir ha llegado
Su disgusto como yo.

REY.

De vuestra lealtad lo creo.

CONDE.

Ser gusto de vuestra alteza
Pudo hacer en mi nobleza
Mas afectado el deseo.

REY.

Conozco vuestra intencion
Y estoy de vos satisfecho;
Y pues sabeis de mi pecho
La noble resolucion,
Y el deseo que he tenido
Al catalan corresponde,
Aunque ya enviaba al Conde,
En viéndoos me he arrepentido;
Porque sé cuánto valeis,
Y que, activo y cortesano,
Me disculparéis hermano,
Y rey me disculparéis,
Partid, Conde, por mi vida,
Y sea con presteza tanta
Vuestra vuelta, que la Infanta
No entienda vuestra partida,
Porque á ella le habeis de echar
Toda la culpa.

CONDE.

¡Señor!
(*Ap.* Aquesto es lo que á mi amor
Mas bien le pudiera estar.)
Iré, Señor, y veréis
Mi mayor lealtad sirviendo.

REY.

Por vida vuestra, que entiendo
Eso mismo que entendeis.—
Dadle, Conde, porque parta,
Ese pliego.

(*Dásele el Conde.*)

CONDE.

¡Gran fortuna!

REY.

En el castillo de Luna
Dad á su alcaide esa carta,
Y pasad vuestro camino.

CONDE.

Seré, en lenguaje español,
Un rayo de vuestro sol,
Que á Barcelona fué y vino. (*Vase.*)

DON RUBIO.

Quien lo entendido y prudente
Busca, en tu valor lo vea.

REY.

Él mismo quiero que sea
El ministro y delincuente.

Salen BERNARDO Y MONZON.

BERNARDO.

Yo vengo determinado.

MONZON.

¿Qué dices?

BERNARDO.

Esto conviene;
Quien padre, Monzon, no tiene,
Oficio no tenga honrado.

REY.

Pues ¿Bernardo?

BERNARDO.

A vuestra alteza
Llego, Señor, ofendido
De haber al mundo nacido
Sin valor y sin nobleza.
El conde Rubio, á quien yo
Padre he llamado hasta aquí,
Enojado contra mí,
Que no lo es me confesó.
Y aunque á enojo y sequedad
Puedo haberlo atribuido,
En lo mal que me ha querido
Reconocí que es verdad.
De villano me ha tratado,
Y ya veis que no conviene
Que aquel que padre no tiene
Viva en palacio afrentado;
Que es molesto é importuno,
Señor, á cuantos le ven,
Quien no tiene padre, quien
Nació hijo de ninguno.
Vos me ceñiste la espada,
Esa yo la guardaré,
Porque en cuanto á mí, yo sé
Que está muy bien empleada.
Mas hasta que al mundo asombre,
Con ella me habeis de dar
Licencia para dejar
La plaza de gentilhombre,
O manda con soberano
Imperio, pues á vos vengo,
Que diga el padre que tengo,
O sea noble ó sea villano;
El Conde está aquí, él lo sabe,
Él lo publica y lo dice;
Si nací tan infelice,
No quiero oficio tan grave;
Que no es bien dar ocasion
A que un hidalgo entonado
Me diga que con mi lado
Se afrentan los que lo son;
Porque cuando en este me halle,
Aunque estéis presente vos,
Lo arrojaré, vive Dios,
Por un balcon á la calle.

MONZON.

Esto con muy linda gala
Saldrá á la calle violento,
Como pelota de viento
Despedida de la pala.

REY.

(*Ap.* ¡Qué valiente! qué discreto!
Lástima tengo y amor;
Este efecto del amor,
Y aquel de la sangre efecto.)
Conde, hicisteis mal, por Dios,
En tratar con aspereza
A quien para su nobleza
No os ha menester á vos.

DON RUBIO.

Licencia tiene, Señor,
Quien, como yo, le ha criado
Para mostrarle enojado
Severidad y rigor;
Que su condicion es tal,
Que si blandura sintiera,
En desbocada carrera
Se precipitara al mal.

REY.

No sois villano, Bernardo;
Que aunque al Conde no debeis
El ser, nobleza teneis
De espíritu tan gallardo.
Cuando os armé caballero,
Y el de Saldaña os juró,
Ni él os conoció, ni yo
Supe á quién ceñí el acero.
Ya lo sé; una sangre alienta
La nobleza de los dos;
Quien os afrentare á vos,
A mí, Bernardo, me afrenta.
Mi sobrino sois; y así,
Por excusar de ese exceso,
En público le confieso
Ser gentilhombre por mí.
Ninguno es en toda España
Mas noble; estimad mejor
El oficio y el valor
Que os dió el conde de Saldaña,
Para que la envidia necia
Vea y llore de camino
Que un rey os llama sobrino
Cuando hijo un conde os desprecia.

BERNARDO.

Ya, Señor, que de honras tales
Me habilitais cuerdo y sabio,
Puesto el generoso labio
Sobre vuestros piés reales,
Os pido, suplico y ruego
Permitais que sepa yo
El padre que el ser me dió.

REY.

Esto no ha de ser tan luego.

BERNARDO.

Mayores ansias me dan,
Señor, mientras mas aguardo.

REY.

Mi sobrino sois, Bernardo,
Y ahora no sepais mas.—
Vamos, Conde; por traidor
Declaro al que descubriere

A Bernardo, sea quien fuere,
Quién es su padre.

DON RUBIO.

Señor,
Secreto sabré guardalle.

REY.

Esto á mi servicio importa.

BERNARDO. (*Ap.*)

¡Que sea mi dicha tan corta!

MONZON.

No es sino larga de talle;
Albricias debieras dar,
Si ya no es que codicias
Ahorrarte las albricias,
Pues yo las he de cobrar.

BERNARDO.

¿Que hijo al fin no nací
Del conde don Rubio?

REY.

No.

BERNARDO.

¿Quién lo verifica?

REY.

Yo.

BERNARDO.

¿Soy vuestro sobrino?

REY.

Sí.

BERNARDO.

Pues lo demás que callais,
Algun dia lo sabré;
Que ilustre mi padre fué,
Pues sobrino me llamais;
Solo falta que la mano
Me deis.

REY.

Los brazos os doy.

MONZON.

Item mas...

REY.

¿Qué?

MONZON.

Que desde hoy
No le trate de villano
El señor Rubio, pues ya
Será fuerza que confiese
Que es delito y crimen ese
De sobrino.

REY.

Bien está.

MONZON.

Item, pues desde este dia
Es sobrino despadrado,
Haya quien tenga cuidado
De su bucólica y mia.
Item...

REY.

¡Hay mas desatinos,
Monzon!

MONZON.

Que en el cartapacio
De las damas de palacio
Nos traten como sobrinos.
Item...

REY.

¿Otra?

MONZON.

Esta es inmensa:
Que todo aqueste arancel
Guarden conmigo y con él
Botillería y despensa.

(*Vanse.*)

Sale EL CONDE DE SALDAÑA, *de camino.*

CONDE.

Con tanta priesa he venido
Y con tanta he de pasar,
Que el camino ha de dudar
Si he volado ó si he corrido.
Pediréle alas al viento;
Mas serán torpes y malas,
Que no he menester sus alas,
Si voy en mi pensamiento;
Y mas cuando en esta calma,
El sol, que ilumina el dia,
Leves suspiros me envia
Por mensajeros del alma.
Mas, pues no puedo excusar
El poner en propia mano
Esta carta al castellano
De Luna, quiero llamar.
¡Qué notable fortaleza!
¡Qué bien murado castillo!
¡Qué desplomado rastrillo!
¡Qué homenaje! ¡qué grandeza!
¡Qué dificultosa entrada!
Apenas la herida puerta
Se permite al sol abierta;
Parece estancia y morada
Del miedo; á horror me provoca.

(*Tocan dentro.*)

Mas con regalado acento
Tocar oigo un instrumento;
No toca mal quien le toca.

UNA VOZ. (*Canta.*)

Contento, ¿hácia dónde estás?
Que el mundo todo te adora:
Por hallarte, quien te ignora;
Quien te halla, porque te vas.

CONDE.

¿A quién (¡ay cielos!) no espanta
Ver que al contento oportuno
Jamás le tiene ninguno?
¡Qué bien dice! ¡qué bien canta!
Siempre el contento faltó,
Siempre en su sombra se ofusca;
Quien no le tiene, le busca;
Quien le tuvo, le perdió.

VOZ. (*Canta.*)

Forman de ti sentimiento
Humildes y poderosos;
Si á todos tienes quejosos,
¿Por qué te llaman contento?
Contra ti es claro argumento,
Cuando caminando vas,
Lo incierto que siempre estás,
Llorando, cuando te adora,
Por hallarte, quien te ignora;
Quien te halla, porque te vas.

CONDE.

Vive Dios, que ha suspendido
Mi alma esta voz. ¡Oh, cuánto
A la dureza del canto
Se persuade el oido!
¡Qué inconstante es la fortuna!
¡Qué de por vida el pesar!
Mas quiero llamar y entrar.—
¡Ah del castillo de Luna!

Sale EL ALCAIDE, *por lo alto del castillo.*

ALCAIDE.

¿Quién llama?

CONDE.

Quien irse luego
Pretende; abrid, castellano,
Porque ponga en vuestra mano
Del rey de Leon un pliego.

ALCAIDE.

Que vuestro nombre me deis
Espero.

CONDE.

¡Malicia extraña!
El conde soy de Saldaña.

ALCAIDE.

Suplicoos que perdoneis.

CONDE.

Nunca el órden se condena;
Abrid, Alcaide, el castillo.

(*Entrase el Alcaide.*)

ALCAIDE.

Ya han levantado el rastrillo;
Entrad, Conde, enhorabuena.

CONDE.

Voy á entrar, y el corazon
Me dice... ¡Jesus, qué engaño!
¡Qué discurso tan extraño!
¡Qué fantástica ilusion!
¿Entraré, ú daré la carta
Sin entrar? ¡Terrible puerta!
¡Oh, cuánto el temor despierta
Quien de su lealtad se aparta!
¡Ay Infanta de mi vida!
¿Si á verte no volveré?
Parece que en cada pié
Tengo una montaña asida.
Si el Rey... mas esto es locura;
Mortal parece que estoy,
Y que por mi pié me voy
Entrando en la sepultura.
A resolverme no acierto,
Temeroso y discursivo;
Cuando discurro estoy vivo,
Cuando inmóvil estoy muerto.
Ya es fuerza que me resuelva
A la obediencia importuna.
Entro al castillo de Luna;
Plegue á Dios que á salir vuelva.

(*Entra.*)

Salen EL ALCAIDE *y* SOLDADOS.

ALCAIDE.

Con órden del Rey, sin duda,
Viene el Conde.

SOLDADOS.

¿Qué será?

ALCAIDE.

Ella misma lo dirá,
Que obra ciega y habla muda;
Salir quiero á recibillo.

Sale EL CONDE.

CONDE.

Bien lo podeis excusar,
Alcaide.

ALCAIDE.

Hoy tiene de honrar
Vuecelencia este castillo.

CONDE.

Es imposible; que paso
Muy de priesa á Barcelona
A cosas de la corona;
Y como esta fuerza es paso,
Me mandó el Rey que este pliego
Os diese; abrirle podeis, (*Dásele.*)
Porque vos le ejecuteis
Y porque yo parta luego;
Que he de volver á Leon
Tan aceleradamente,
Que dude si he estado ausente
La mas curiosa atencion.

ALCAIDE.

Conde...

CONDE.

¿De qué os admirais?

ALCAIDE.

De que el Rey lo que decis
No escribe, y de que venis
Mas de espacio que pensais.

CONDE.

¡Cómo? ¿Qué pudo escribir?

ALCAIDE.

El Rey... excuso el decillo.—
Soldados, echá el rastrillo;
Que el Conde no ha de salir.—
Leed, Conde, estos renglones.
(*Déselo.*)

CONDE.

Primero, Alcaide (¡ay de mí!),
Con el alma los leí.

ALCAIDE.

Prevenid luego prisiones.

CONDE.

(*Ap.* ¡Oh, qué bien agradecido
Os he de estar, corazon!
Vuestras profecías son
Tan ciertas como esta ha sido!
(*Va uno por la cadena.*)
Mas porque de verdadero
Os canonicen y crean,
Lean los ojos, y crean
Lo que vos visteis primero.)
(*Lee.*) «Alcaide del castillo de Luna, »luego que haya llegado el conde de »Saldaña con este ó con otro despa»cho, le sacaréis los ojos y le pon»dréis en la mas oscura prision del cas»tillo.—*Yo el Rey.*»
Llegasteis, desdichas mias;
Mas no hicisteis mucho, no,
Si os ayudó el Rey, y yo
Traigo la carta de Urías.
Prendióme el Rey; bien pudiera
Templar conmigo el rigor,
Mas quien no sabe de amor,
Achaques tiene de fiera.
De nada tanto me aflijo,
Aunque mas penas aguardo,
Como de que á mi Bernardo
Le encubrí que era mi hijo.
¡Ah Rey! cautelas y engaños
A tu prision me han traido,
Sepultando en el olvido
Servicios de eternos años;
Vive Dios, que me provoco.

ALCAIDE.

Ea, Conde, no es tiempo de eso;
Considerad que estáis preso.

CONDE.

Perdonadme; que estoy loco.

ALCAIDE.

A un soldado de los dos
Entregad la espada luego.

CONDE.

A vos, Alcaide, os la entrego,
Y harto hago en dárosla á vos;
Y tratadme con decoro,
Que aunque preso, soy quien soy,
Y en aquesta espada os doy
Muchas victorias del moro,
Que al Rey, mi señor, le he dado,
Escrita con sangre roja
En el libro de una hoja
De ese acero desgraciado.

ALCAIDE.

Prevenid una cadena. (*Pónesela.*)

CONDE.

Yo os agradezco el rigor;
Que un prisionero de amor
A estos hierros se condena.

ALCAIDE.

Prisiones de enamorados
Siempre son graves prisiones.

CONDE.

Son de oro los eslabones,
Y por eso son pesados;
Y que me saqueis los ojos
Tambien he de agradecer,
Por tener mas que ofrecer
Al dueño de mis enojos.
¡Ay divina Infanta mia!
Los ojos mi amor te ofrece,
Para que mi noche empiece
Donde se acabó tu dia.

ALCAIDE.

Apelad al sufrimiento,
Conde; que á eso se dispone
Aquel que atrevido pone
Sobre el sol su pensamiento.

CONDE.

Vamos, ojos; al crisol
De amor os he de entregar;
Quien al sol pudo mirar,
No vuelva á mirar al sol.
En oscuridad y espanto
Quedais; y pues para ver,
Ojos, no os he menester,
Ciegos bastais para el llanto.

ALCAIDE.

¡Qué lástima! qué dolor!

CONDE.

Muera así quien no recela
De un sábio rey la cautela
Y la envidia de un traidor.
Pero en efecto, aunque mas
La envidia sea contra mí,
La gloria que merecí
No podrá borrar jamás.
Ni el Rey ni el mundo podrán
Reducir á eterno olvido
Lo que ya una vez ha sido;
Quede ciego, quede en calma
Quien goza tales despojos,
Porque le salga á los ojos
La calentura del alma.
Pues, ojos, dejáos cegar;
Que ya la fama responde:
«Aquí tuvo fin el Conde.»
¡Qué desdicha! qué pesar!

JORNADA TERCERA.

Salen EL REY, EL CONDE DON RUBIO *y* ACOMPAÑAMIENTO.

REY.

Agradecido os estoy,
Conde don Rubio, al aplauso
Y grave recibimiento
Que ayer, generoso y franco,
Hicisteis á mi sobrino
Bermudo, á quien he llamado
Para hacerle mi heredero.
(*Ap.* Así me vengo, así trato
De hacer mas grave el castigo,
Mas penoso y mas pesado
En mi injusta hermana.)

DON RUBIO.

Ha sido
Digna eleccion de un rey casto.

REY.

Verdad es que con la pena
Y el enojo, atropellando
La cólera á la razon,
Del primer furor llevado,
Tambien ofrecí lo mismo,
Conde, al francés Carlo-Magno;
La respuesta ha diferido,
No sé si querrá aceptarlo.

DON RUBIO.

Viendo, Señor, que ya tienes
Heredero, será agravio
De la nacion española.

REY.

Hermána, pues causa has dado
A esta accion, bien es la veas,
Para hacer mayor tu llanto
Con la eleccion de Bermudo,
Que han de jurar mis vasallos.

DON RUBIO.

Ya conoces mi lealtad.

REY.

¿En qué se ocupa Bernardo?

DON RUBIO.

Rompiendo lanzas está
En el parque de palacio.

REY.

Bien está, ocúpense en eso
Sus pensamientos bizarros.

DON RUBIO.

Ya la Infanta, con sus damas,
Y Bermudo, acompañado
De la nobleza, han venido.

REY.

Volved la silla; que en acto
Como este, quiero que sirva
A mi grandeza y su espanto,
Con la cortina de Astúrias,
Todo el dosel castellano.
(*Vase don Rubio.*)

Siéntase el Rey, tocan cajas, y sale LA INFANTA *por una puerta, y por la otra* DON BERMUDO, *muy galan, y* ACOMPAÑAMIENTO, *y hacen reverencia al Rey.*

REY.

Tomad asiento, Bermudo.—
Doña Jimena, sentáos.

DON BERMUDO.

Primero, Señor, primero,
Pues de Astúrias he llegado
A veros, daréis licencia
Para que os bese la mano.

INFANTA.

La misma licencia os pido.

DON BERMUDO.

Ya la espero.

INFANTA.

Ya la aguardo.

REY.

Tiempo habrá para eso, haced
Ahora lo que yo mando. (*Siéntase.*)
Bien sé, Bermudo, bien sé
Que extrañaréis el llamaros
Tan apriesa, no sabiendo
La causa para que os llamo.

DON BERMUDO.

Tu carta, Señor, me dieron
En Covadonga, y fué tanto
Mi alborozo, que partí
Con solos veinte hidalgos
Que me estaban asistiendo,
Y sobre el mismo caballo
En que andaba á caza.

BERNARDO. (*Dentro.*)

Abrid;
Que para mí no hay cerrado
Cancel ni cerrada puerta.

Sale BERNARDO, *con una lanza, y* MONZON, *armado lo mejor que pueda.*

BERNARDO.

En la forma que me hallaron
Las nuevas de este suceso,
Vengo, Señor, á palacio,
Cansado de romper lanzas,
Mas no de servir cansado.
Hecho un erizo de puntas
Queda el Faquí; tres caballos
He rendido, y treinta lanzas,
En desmentidos pedazos,
Subieron á ser centellas
Entre los ardientes rayos
Del sol, volviendo despues
Pálida ceniza al campo.

(*Altéranse, y se levanta Bermudo.*)

REY.

Volvéos á sentar, Bermudo,
No os altereis; que Bernardo
Armado os da el parabien,
Y el bienvenido os da armado.
(*Ap.* Vive Dios, que le ha temido.)

DON BERMUDO. (*Ap.*)

Si acaso es este el bastardo,
Por cierto que es lindo mozo
Y por extremo bizarro.

BERNARDO.

(*Ap.* ¿No me habla el tal Bermudo?
Pues yo tampoco le hablo.)
Guarda esta lanza, Monzon. (*Dásela.*)

MONZON.

Vive Cristo, que han temblado,
Y que pensaron sin duda
Que entrabas á lancearlos.

BERNARDO.

Vuestra alteza me permita
Que á un hombre que importa tanto
En su presencia eche menos.
¿Cómo, si aquí se han juntado
Para accion tan grande, falta
El mayor de sus vasallos,
El mas noble, el mas leal,
El mas valiente y bizarro,
El gran conde de Saldaña?

REY.

Está ausente y ocupado
En cosas de mi servicio.

Sale UN CRIADO.

CRIADO.

El embajador del Carpio
Pide para entrar licencia.

REY.

Entre Abenyusef.

MONZON.

Perrazo,
¡Qué galan viene de plumas,
Qué soberbio y qué hinchado!

Sale ABENYUSEF, *moro, embajador.*

ABENYUSEF.

Alfonso valeroso, el cielo guarde
Tu real persona, y á mayor trofeo,
Antes que llegue el sol donde mas arde,
Se corone tu frente de himeneo.

REY.

Vamos al caso, embajador, que es tarde;
Lo que dice tu rey saber deseo.

ABENYUSEF.

[miento,
Si no me engaña, Alfonso, el pensa-
Albricias me has de dar; estáme atento.
Almanzor, que en Toledo sobre el Tajo
Tiene su alcázar y su silla tiene,
A quien tanto cristal sirve de espejo,
Que á porfía del sol es luz peregrine,
Salud por mí te envia, y el consejo,
Que por suyo y primero te conviene
Tomar (no pienso mal si considero
Que, siendo tu enemigo, es el primero).
Dice que sabe por noticias ciertas [das
Que por guardar la castidad que guar-
(No sé, Señor, si en esta parte aciertas),
La sucesion anulas, y acobardas,
Y entregas, capitulas y conciertas
A Castilla al francés, cuyas gallardas
Lises convidas ya (¡bárbara hazaña!)
A la invasion de la invencible España.
Y así, de tus intentos condolido,
Con noble pecho y con piedad humana
Te pide, y yo por él, Señor, te pido
La divina hermosura de tu hermana
Para su esposa, puesto que vencido
Está el inconveniente de cristiana
Y de no profesar iguales leyes
Con ejemplares muchos de otros reyes.
Si en esto vienes, si á conciertos tales
Te inclinas, estimando la persona
De Jimena, pondré á sus piés reales
El laurel inmortal de su corona,
Y vinculando paces inmortales
Parentesco que en sangre se eslabona,
Adornarán sus sienes algun dia
Lorca, Murcia, Jerez y Andalucía;
Pero si ingrato su aficion desprecias,
Pero si entregas al francés las llaves,
A una guerra darás dos causas necias,
A un castigo darás dos culpas graves.
Si de español legítimo te precias,
¿Cómo olvidarte de Pelayo sabes?
Cómo al francés (¡resolucion extraña!)
Entregar quieres la indomable España?
Pues primero que en ella belicoso
Cárlos, de ti llamado, estampe huellas,
Has de ver nuestro ejército copioso
Vengar á España en su mayor querella;
Que bien sabrá valiente y animoso,
Quien conquistarla supo, defendella,
Y á ti, despues que la haya defendido,
Te quitará el laurel no merecido.

BERNARDO.

Dile á tu rey que se engaña,
O que le engañó el traidor
Que imputó al Rey, mi señor,
Que quiere entregar á España;
Y que tambien se condena
A otro engaño en entender
Que puede ser su mujer
La infanta doña Jimena.
Dos veces su engaño sienta,
Si necio por él suspira,
Que lo primero es mentira
Y lo segundo es afrenta.
Con esto te he respondido.
Y cuando hacer guerra intente,
Dile que junte su gente,
Dile que marche atrevido;
Pero que si en Francia acaso
Nos juntáremos yo y él,
Partirémos el laurel,
Impidiendo á Francia el paso;
Y que serémos amigos
Contra la furia francesa;
Pero acabada la empresa,
Tiranamente enemigos;
Porque, atento á mi valor,
Confiese España despues
Que la defendí al francés
Y la libré de Almanzor.
Y puesto que aquí has andado
Arrogante y atrevido,
El castigo merecido
A tus locuras no he dado,
Porque embajador no ofendes,
Y enojado contra Francia,
Te perdono la arrogancia
Por lo que á España defiendes.

ABENYUSEF. (*Ap.*)

Mi embajada deslució.

BERNARDO.

Véte, goza de la ley;
Y si pregunta tu rey
Quién la respuesta te dió,
Di que con pecho gallardo
Respondió á su desatino
Del rey Alfonso un sobrino,
Y que se llama Bernardo.
¿No te vas?

ABENYUSEF.

¡Graves respuestas!

BERNARDO.

¿Aguardas á que me enoje,
Y que enojado, te arroje
Por una ventana de estas?

ABENYUSEF.

Peso yo mucho, Bernardo,
Y es mi rey muy poderoso.

BERNARDO.

Huélgome que seas brioso.

ABENYUSEF.

Huélgome que seas gallardo.
Cuando en presencia del dia
Resplandece alguna estrella,
Es señal que toca en ella
Del sol la ardiente armonía;
Y pues tú brillando estás
En presencia del sol, creo
Que es conforme á su deseo
La respuesta y luz que das.

BERNARDO.

No de un sol, de muchos soles
Un español se acompaña.

ABENYUSEF.

Tambien los moros de España
Somos, Bernardo, españoles.

BERNARDO.

Africanos sois, que en ella
Vuestro imperio dilatasteis.

ABENYUSEF.

¿Y vosotros no bajasteis
De la Scitia á poseella?
Aliento, espíritu y manos
Nos influye un cielo á todos;
¿Qué tuvieron mas los godos
Que tienen los africanos?

BERNARDO.

Ganarla al romano arnés
Nuestras valientes espadas.

ABENYUSEF.

Y nosotros á lanzadas
Os la quitamos despues.

BERNARDO.

Que fué á lanzadas conoces
Mucha sangre derramando;
Mas yo la iré restaurando
A bofetadas y á coces.

ABENYUSEF.

Tira, y te responderá
Aquella abrasada aroma,
Aquel carbon de Mahoma,
Aquel pebete de Alá,
Aquel adusto tizon
O abrasante maravilla
Que devorando á Castilla,
A sus piés puso el leon.

BERNARDO.

¡Arrogante, moro, estás!

ABENYUSEF.

Toda la arrogancia es mia.

BERNARDO.

Yo te buscaré algun dia.

ABENYUSEF.

En el Carpio me hallarás;
Alcaide del Carpio soy.

BERNARDO.

Ya dudo que en él me esperes.

ABENYUSEF.

¡Ay de tí, si al Carpio fueres! (*Vase.*)

BERNARDO.

¡Ay de tí, si al Carpio voy!

REY. (*Ap.*)

Invencible es su valor.

BERNARDO.

Perdona, si en tu presencia
Me he tomado esta licencia
De responder á Almanzor,
Colérico y arrojado,
Porque sé por cosa llana
Que ni le has de dar tu hermana,
Ni al rey de Francia tu estado;
Pues cuando tú hacer intentes
Cualquier cosa de las dos,
Lo estorbarán, vive Dios,
Tus vasallos y parientes.

REY.

(Ap. ¡Qué valor tan atrevido!)
Bernardo, está muy bien hecho;
De vos estoy satisfecho,
Muy bien habeis respondido;
Besad ahora la mano
A Bermudo, en quien espero
Tenga príncipe heredero
El leonés y el castellano.

BERNARDO.

Esa es injusta eleccion,
Que toda piedad condena,
Viviendo doña Jimena,
Tu hermana, infanta en Leon;
A ella, sí, por soberana
Señora besaré el pié,
Obedeciendo antes que
A tu sobrino á tu hermana.
Y si por mujer perdió
La accion al reino, imagino
Que, sobrino por sobrino,
Ninguno es mejor que yo.

REY.

Si porque sobrino os diga,
Bernardo, os desvaneceis,
Oidme atento, y sabréis
La razon que á eso me obliga.

BERNARDO.

Pues para haber de escuchar
Mas conforme á mi decoro,
La silla que dejó el moro
Bien la puedo yo ocupar, (*Siéntase.*)
Que la merezco mas bien,
Y estoy, como veis, armado,
De romper lanzas cansado,
Y de estar en mí tambien.

REY.

Ya es sobrado atrevimiento;
Levantáos, estáos en pié.

BERNARDO.

Nunca la silla dejé
Cuando una vez tomé asiento.

REY.

¿Qué es aquesto, vil bastardo?

INFANTA.

Señor...

DON BERMUDO.

Mire vuestra alteza...

BERNARDO.

Vuestra es, Señor, mi nobleza,
Yo soy el mismo Bernardo
Que habeis honrado hasta aquí,
A quien caballero armasteis
Y á quien sobrino llamasteis;
Y siendo, Señor, así,
Mi honra está á vuestra cuenta,
Pues dijisteis, vive Dios:
«Quien os afrentare á vos,
A mí, Bernardo, me afrenta.»
Y pues ya de vuestra boca
Afrentas tales oí,
La mitad me toca á mí,
Y á vos la mitad os toca.

REY.

¡Oh villano mal nacido!
Tambien conmigo se iguala.—
Prendedle.

BERNARDO.

No hay en la sala
Ninguno tan atrevido.

REY.

¡Que esto sufro! ¡que esto aguardo!—
¿No hay ninguno que se atreva?
Matadle.

BERNARDO.

Nadie se mueva,
Cobardes; que soy Bernardo.—
Dame esa lanza.

MONZON.

A ocasion
La pides.

REY.

Llegad, prendelle,
Vasallos.

MONZON.

Nadie resuelle,
Cobardes; que soy Monzon.

DON BERMUDO.

¡Temerario atrevimiento!

REY.

A quien me dió este enemigo
Yo le daré igual castigo.—
Hola, llevad á un convento
A Jimena, muera en él
Sin ver al sol.

INFANTA.

Tus enojos
Sienten con llanto mis ojos.

DON BERMUDO.

No es grandeza el ser cruel;
Mira, Señor...

REY.

Quien nació
Mi sangre, ¿cómo no siente
Mi agravio? Aspid reviente
Quien este mónstruo parió.

INFANTA.

Ojos, de tristeza llenos,
Pedid llanto al corazon,
Pues de que os falta ocasion
No os podeis quejar al menos.
Bien que entre tantos enojos
Sin duda os podeis quejar,
Que sois pocos á llorar,
Si habeis de llorar enojos.
La pena que el alma siente
Aliviarla no podeis,
Pues ya veo que ofreceis
A mucho mas corta fuente.
Mas para males tan largos,
Para penas tan crecidas,
Para tales avenidas,
Ojos, convertíos en Argos.

REY.

Quien con libre destemplanza
Se ofende, y me ofende á mí,
Pidiendo está contra sí
El castigo y la venganza.

DON BERMUDO.

Señor...

REY.

No hay que replicar;
A un tiempo habeis de partir,
Por allí vos á morir,
Por aquí vos á reinar.

(*Vanse.*)

Sale ABENYUSEF, *alcaide del Carpio.*

ABENYUSEF.

Justamente enojado y ofendido,
La respuesta Almanzor de Alfonso ha [oido,
Y para castigar ya justamente,
Toma las armas y convoca gente.
Ya está la furia mia
Midiendo el tiempo y deseando el dia
De verme en la campaña
Con aquel su sobrino, que de España
La libertad tan á su cargo toma,
Desprecio de Almanzor y de Mahoma;
¡Oh extraño desvarío!
Oh arrogante nacion! oh español brio!

Sale MONZON, *de moro, vestido á lo gracioso, con un papel.*

MONZON.

¡Jesus! temblando llego,
Ciego de lengua y de razones ciego,
A dar este papel. —¡Moro gallardo!—
¡Válgame un estornudo de Bernardo!
¿Qué diré? que no acierto á saludalle.—
¿Alaizalema?

ABENYUSEF.

¡Extraordinario talle!
¿Quién eres?

MONZON.

Soy un paje á media rienda
De un moro (*Ap.* ¡Plegue á Dios que no [lo entienda!)
Que sale desterrado de Toledo;
Este papel te escribe.

ABENYUSEF.

Excusa el miedo;
Llega mas.

MONZON.

No es, Señor, sino respeto;
Que soy muy cortesano y muy discreto.
(*Ap.* Vive Dios, que el demonio no in- [tentara
Resolucion igual ni accion tan rara.)

ABENYUSEF.

(*Lee.*) «Valeroso Abenyusef, solo »por darte cuenta de mis cosas, quise »pasar por el Carpio; fuera de las mu- »rallas te aguardo, confiado en tu no- »bleza. Alá te guarde.»
No firma.

MONZON.

Es discreto el amo mio.

ABENYUSEF.

Mas parece papel de desafío.

MONZON.

¡Jesus! es muy tu amigo,
Que viene muy de paz; ¿no lo enten- [diste?
Por Jesus...

ABENYUSEF.

¿Qué dijiste?

MONZON.

(*Ap.* Perdido soy.) Jesus, dije, ¡qué [mengua!
(*Ap.* Lo que en el alma está, dice la [lengua.)

ABENYUSEF.

¿Cómo se llama?

MONZON.

(*Ap.* Aquí me coge vivo.)
Don...

ABENYUSEF.

¿Cómo?

MONZON.

Mal los nombres percibo.

ABENYUSEF.

¿Tu dueño has olvidado?

MONZON.

Soy flaco de memoria y descuidado;
Mas Dios me acuerde, si afirmarlo pue-
Azarque es, desterrado de Toledo; [do.
Que es de Azarques muy antigua maña
El vivir desterrados en Ocaña.

ABENYUSEF. [fuere.

Ahora bien, dile que entre, sea quien

MONZON.

Como va desterrado, hablarte quiere
Primero.

ABENYUSEF.

Entre, aunque vaya desterrado.

MONZON.

Eso será despues de haberte hablado,
Porque tambien y todo,
Como va desterrado, importa el modo,
Y el hablarte de paso,
Porque va desterrado.

ABENYUSEF.

¡Extraño caso!
¿Qué haceis en referirme este destier-

MONZON. [ro?

Difícil es, por Dios, cazar un perro.

ABENYUSEF.

Vé, y dile que ya salgo.

MONZON.

No fuera malo prevenirnos algo
De comer, porque estamos
En ayunas los mozos y los amos.
(*Vase.*)

Sale BERNARDO, *de moro, con lanza y adarga.*

BERNARDO.

Cuidadoso de Monzon,
Arrestado á un fresno dejo
El caballo, y poco á poco
A las murallas me acerco,
Por si sale Abenyusef;
El hecho mas árduo intento
Que acreditan las historias
De los romanos y griegos.
Pero ya vuelve Monzon.

Sale MONZON.

MONZON.

Dame tus brazos.

BERNARDO.

¿Qué has hecho?

MONZON.

Abenyusef te lo diga,
Que al galope de un overo
Viene tras de mí buscando
Al moro Azarque, mi dueño,
Que así te nombré, y que vienes
Desterrado de Toledo.

BERNARDO.

Suerte dichosa he tenido.

MONZON.

No tan dichosa; que el perro
Es un jayan, y no está
Tan en la bolsa el suceso.

BERNARDO.

¿Qué importa, Monzon, si yo
Tengo de mi parte al cielo?

MONZON.

Ya se apea del caballo,
Y á verte viene resuelto.

Sale ABENYUSEF, *con lanza y adarga.*

BERNARDO. (*Ap.*)

El moro es valiente y noble.

ABENYUSEF.

Guárdeos Alá, caballero.

BERNARDO.

Bien venido, Abenyusef;
¿Conóceme?

ABENYUSEF.

Tu escudero
Me ha dicho que eres Azarque,
Y que por cierto destierro
Dejas tu patria, aunque tú
En tu papel no hablas de esto.

BERNARDO.

Pues no soy sino Bernardo,
Moro, que á cumplirte vengo
La palabra y á buscarte
Al Carpio, y yo soy el mesmo
Que la respuesta te dió
En Leon, y quien pretendo
Ahora darte á entender
Cuán diferentes opuestos
Somos godos y africanos,
Aunque nos influya un cielo.

ABENYUSEF.

Valiente eres y animoso,
Nunca esperé lo que has hecho;
Porque venirte á mis manos
Como al iman el acero,
Tan bizarro en los peligros
Y tan hallado en los riesgos,
Es accion que me ha cogido,
De susto, todo el aliento.

BERNARDO.

El que de español se precia,
Obrando mas, habla menos.

ABENYUSEF.

Si he de pelear contigo
Lanza á lanza y cuerpo á cuerpo,
Bien podrás ser mas dichoso
Consiguiendo el vencimiento,
Pero mas valiente no.

BERNARDO.

Sí lo soy, pues solo vengo
Solo á tu casa á buscarte.

ABENYUSEF.

Toma el caballo.

BERNARDO.

Haz lo mesmo.

ABENYUSEF.

Presto verás si te igualo.

BERNARDO.

Presto verás si te excedo.

ABENYUSEF.

Lástima tengo á tus años.

BERNARDO.

Lo piadoso te agradezco.
(*Vanse Bernardo y Abenyusef.*)

MONZON.

A un golpe de la fortuna
Se ha envidado todo el resto,
Plegue á Dios que no perdamos;
Mas servirá de consuelo
A toda desdicha el ver
Que con buen punto perdemos.
Ya traban la escaramuza,
Ya se buscan, y cubiertos,
Por la mitad del adarga
Tercian el robusto fresno;
Valiente y diestro es Bernardo,
El moro es valiente y diestro;
Mas, vive Dios, que el muchacho
Entra y sale tan ligero,
Que dos tiempos ejecuta
Primero que el moro un tiempo;
Ea, valor de Castilla;
¡Bravo golpe! bravo encuentro!
De la silla le ha sacado,
Y desnudando el acero,
Bizarramente destroza
La cabeza de aquel cuerpo.

Sale BERNARDO, *envainando la espada.*

BERNARDO.

Aquesto es hecho, Monzon;
Ponte en el caballo mesmo
Del moro, con su cabeza
En el arzon, vé diciendo
Por el Carpio: «Santiago;»
Que del Carpio he de ser dueño.

MONZON.

Dame esa mano, Señor;
Que con lo que ahora has hecho,
Alcides fué un mata-moscas,
Una dueña fué Teseo,
Y un enano, vive Cristo,
Fué Aquiles, y callar puedo.

BERNARDO.

Haz, Monzon, lo que te mando.

MONZON.

Santiago al Carpio demos,
Y en el caballo del moro
Entraré por él diciendo
Lo que ya en Francia los hijos
De la Barbuda dijeron:
Santiago, Santiago.

BERNARDO.

Viva
Alfonso, del Carpio dueño.

Salen EL REY, DON BERMUDO y ACOMPAÑAMIENTO.

REY.

En esta antigua y generosa villa
De Luna, donde á Cortes se han juntado
Los reyes de Leon y de Castilla,
Quiero, Bermudo, que quedeis jurado.

DON BERMUDO. [Hag

Quien levanta su hechura, mas la hon-
Más vuestro quedo, cuanto mas honra-
[do.

REY.

Este castillo anciano, cuyas piedras,
Del tiempo envejecidas, peinan hie-
[dras,
Larga prision ó sepultura ha sido
Del desdichado conde de Saldaña:
Aquí, de su traicion arrepentido,
Ejemplo vive á la lealtad de España.

DON BERMUDO.

Nunca mas de Bernardo se ha sabido
Que su soberbia presuncion le engaña.

DON RUBIO.

Se sabe que en el Carpio retirado,
Sirviendo al moro, puede dar cuidado.

REY.

Nunca á mí me lo dió; yo he sabido
Que no solo á quien es Bernardo atien-
[de,
Religioso en la fe que ha recibido,
Mas que del Carpio la conquista em-
[prende.
Esto, Conde, es verdad, y aunque atre-
[vido
Su libre condicion tal vez me ofende,
Como en él sangre mia considero,
Cuando estoy mas airado, mas le quie-
Mas ¿qué cajas son estas? [ro.
(*Tocan cajas.*)

DON RUBIO.

Al son grave
De un atambor, que los vientos inquie-
Y á la voz de un pífano suave, [ta
Que el contrapunto lleva á la baqueta,
Bernardo marcha.

REY.

Ya sin duda sabe [ta,
La verdad, que hasta aquí le fué secre-
Y que en esta prision, viviendo, muere
Su padre el Conde, y libertarle quiere.

Sale BERNARDO, *marchando*, Y MONZON, *con banderas y cautivos presos.*

BERNARDO.

Señor, si tus piés merece
Quien tu disgusto ocasiona,
Para redimir mi culpa
Te ofreceré una victoria.
Al Carpio llegué, y con una
Estratagema dichosa,
A Abenyusef, su alcaide,
Fiero blason de Mahoma,
Saqué á la campaña, adonde
De la mia á su persona
Le dí á entender las ventajas
De nuestra nacion heróica;
Cuerpo á cuerpo le dí muerte,
Escribiendo con la roja
Tinta de su sangre triunfos
Para la familia goda;
Con su cortada cabeza
Pasé al Carpio, ¡accion heróica!
A gobernar á los suyos;
Descerrajé las mazmorras
De los cristianos cautivos,
Y con su ayuda, aunque poca,
Gané al Carpio; bien lo dicen,
Aunque en moderada pompa,
Esas banderas vencidas,
Que arrastradas se te postran;
Y aspirando á mayor triunfo,
Con esta pequeña escolta
De prisioneros cristianos
Alcancé feliz victoria
De diez y nueve castillos,
Que rendidos me sobornan,
Con vasallaje obediencia;
Con blasones vanaglorias.
Todo es tuyo; solo quiero,
Porque al olvido se oponga,
El apellido del Carpio,
Y por armas prodigiosas
Los diez y nueve castillos,
Triunfo de mi espada sola.

REY.

Bernardo, sobrino, amigo,
Poco hace quien os perdona,
Cuando vos sabeis ganaros
La gracia con tales obras;
Dadme los brazos, y ya
Que sangre mia os abona,
Poseed un leon por armas
Y los castillos por orla. (*Abrázale.*)

BERNARDO.

Con tal favor, magno Alfonso,
Temblará el Africa toda.

REY.

Abrazad á vuestro primo.

DON BERMUDO.

Honrais, primo, la corona
De Leon, pues por vos solo
Tan grandes aumentos goza.

Sale DOÑA SOL *y* ACOMPAÑAMIENTO.

DOÑA SOL.

Déme los piés vuestra alteza.

REY.

Sol, habeisme suspendido;
¿Quién á Luna os ha traido?

DOÑA SOL.

Una eclipsada belleza,
La mas cortés humildad,
La grandeza mas postrada,
La fe mas ciega y vendada,
La mas presa libertad;
Sabiendo, Señor, tu intento,
Quien le venera y le adora,
Que es la Infanta, mi señora,
Para hacer el juramento
Poder bastante me ha dado;
Y en fe de que mas se humilla,
El derecho de Castilla
En Bermudo ha renunciado;
Esta es la renunciacion.

(*Dale un papel.*)

REY.

Sol, nunca mas lo habeis sido,
Pues me habeis enternecido.

BERNARDO.

(*Ap.* Aquesta es buena ocasion.)
Señor, si de mi lealtad
En parte alguna te obligas,
Suplícote que me digas
Aquella oculta verdad
Que sabes ignoro yo;
Cesen ya, cesen agravios,
Y sepa yo de tus labios
El padre que el ser me dió;
Que afrentado en mis enojos,
Siendo Sol la luz que estimo,
Cuando á mirarla me animo,
Bajo cobarde los ojos.

REY.

(*Ap.* Ambos están á mis piés,
Y de ambos siento el pesar.)
Sol, volvedme luego á hablar.—
Bernardo, vedme despues.

(*Vanse todos, menos Bernardo, Monzon y doña Sol.*)

DOÑA SOL.

¡Que tan poco valga en tí,
Invicto Alfonso, mi llanto!

BERNARDO.

¡Que en quien tiene de Dios tanto
Huya la piedad así!—
Sol hermosa, perdonad;
Que del alma, si pudiera,
A vos la mitad os diera,
Y á la Infanta otra mitad.

DOÑA SOL.

Bernardo, en vuestros enojos
Parte me toca, y no poca;
Mas, como falta en la boca,
Busco la lengua en los ojos.

BERNARDO.

Si vos tambien me encubrís
Este secreto, ¿qué aguardo?

DOÑA SOL.

No puedo hablar yo, Bernardo.

BERNARDO.

Harto en eso me decís.

DOÑA SOL.

Y harto hago en encubrillo.

BERNARDO.

Y yo en tener sufrimiento
En la sinrazon que siento.

DOÑA SOL.

Este encantado castillo
Encubre lo que buscais.

BERNARDO.

¿Qué decís?

DOÑA SOL.

¿No me entendeis?
Desencantadlo, y veréis
Todo lo que deseais. (*Vase.*)

BERNARDO.

«Desencantadle, y veréis
Todo lo que deseais.»
Vén, Monzon; que de mi llanto
La serenidad es cierta.

MONZON.

Yo me quedaré á la puerta
Mientras vences el encanto.

BERNARDO.

Sol lo dijo, y pues lo es tanto,
Que deslumbra mi fortuna,
Entro al castillo de Luna
A descifrar este encanto.

(*Vanse.*)

Sale EL CONDE DE SALDAÑA, *con barba cana y cadena, mal vestido, como que va á tientas.*

CONDE.

Desdichada suerte mia,
¿Hasta cuándo has de durar?
Noche, acaba de pasar,
Llegue de mi muerte el dia;
Noche es la Noruega fria,
De mis ojos muerte airada;
¿Cómo eres tarda y pesada?
Mas debes de ser mujer,
Muerte, pues mas quieres ser
Temida que no rogada.

(*Arrímase el Conde.*)

Salen BERNARDO Y MONZON, *con las espadas desnudas.*

BERNARDO.

¿Monzon?

MONZON.

¿Señor?

BERNARDO.

Hasta aquí
La luz del sol me alumbraba.

MONZON.

Eclipsóla mi desdicha;
Aquí sus rayos no alcanzan.

BERNARDO.

¡Qué oscuridad!

CONDE.

¡Ay de mí!

BERNARDO.

¡Válgame Dios!

MONZON.

¡Qué encantada
Voz! Santa Clara bendita,
Si sois, por clara, abogada
De oscuridades, lo claro
De vuestro nombre me valga.

CONDE.

¡Triste de mí, sin ventura!

MONZON.

¿Cadenita nos arrastra?
Moro encantado tenemos.

BERNARDO.

Ardientes suspiros lanza
Y tristes lágrimas vierte.

MONZON.

De esta manera lloraba
Aquel cautivo en Oran,
En la desierta campaña;
Mas aquí, Señor, yo pienso
Que dos mil demonios andan.

BERNARDO.

Vive Dios, que he de saber
Quién se queja ó por qué causa.

CONDE.

Cuando entré en este castillo,
Apenas tenia barba,
Y ahora, por mi desdicha,
La tengo crecida y cana;
Olvidado estoy sin duda;
Pero quien está en desgracia
De su rey, todos le olvidan,

Hasta su sangre le falta;
¡Qué bien se ve! pues mi hijo,
Siendo prenda tan del alma,
Con tanto descuido vive,
Con tanto olvido me agravia;
Valiente me dicen que es
Los monteros y los guardas,
Que dicen sus valentías
Y me cuentan sus hazañas.

BERNARDO.

Hácia aquí, si no me engaño,
Queda una voz se escuchaba.

CONDE.

¡Ay hijo del alma mia!
Sombra he quedado y fantasma
De estas oscuras tinieblas,
De estas lóbregas moradas.

MONZON.

¿Fantasma dijo? ¿qué esperas?
¿Quién nos mete con fantasmas?

BERNARDO.

¿Quién eres, sombra ó vision,
Que atemorizas y espantas?
¿De qué agravio te lamentas?
¿De qué sinrazon te agravias?

CONDE.

¿Quién es el que lo pregunta?

BERNARDO.

Quien, pisando horrores, llama
A los peligros, se atreve
A poner aquí las plantas
De este encantado castillo,
Porque le importa á su fama
Saber lo que en él se encierra.

CONDE.

Si esa inclinacion gallarda
Tuviera algun hijo mio,
No fueran mis penas tantas.

BERNARDO.

Haced cuenta que lo soy,
Y decidme lo que os falta;
Que, vive Dios, que descienda,
De un riesgo en otro, á la estancia
Del abismo, y que encadene
Aquel mónstruo de tres caras
Con los hierros que te afligen,
Y vuestro encanto deshaga.

CONDE.

No estoy encantado, no;
Muerto sí, que es mas desgracia.

MONZON.

¿Muerto dijo? Aquí del miedo;
Aun peor está que estaba.

CONDE.

¿Posible es que no sabeis
Mi historia, cuando en España
Es tan pública, que ya
Hasta los niños la cantan?

BERNARDO.

Que yo la ignoro confieso.

CONDE.

Entre otras pobres alhajas
Ha de haber aquí una silla;
Sentáos, la oiréis, que no es larga.

(*Siéntase Bernardo.*)

Muchos años há (que muchos
Son los que en prision se pasan)
Que en aquestos yerros vivo,
Siendo otros hierros la causa;
Aunque si yerros de amor
Se disculpan en quien ama,
Nunca en generosos pechos
Cupieron tantas venganzas;
Verdad es que de mis penas
La mas crecida no iguala
Al menor bien que gocé;
Que aunque todas las pasadas
Glorias parecen menores,
Las mias no se comparan
Con las demás, porque fueron
Mas allá de la esperanza;
Volé al sol, ¡qué atrevimiento!
Llegué al sol, ¡qué libres alas!
Fuí envidiado, ¡qué peligro!
Caí del sol, ¡qué desgracia!
Fuí yo en mis años primeros
Muy dichoso con las damas;
Que era muy galan decian,
¡Ay Dios, cómo se engañaban!
Puse los ojos en una,
Que por lo menos fué hermana
Del rey de Leon el Casto;
Aquí la memoria acaba.
Perdonad, que me enternezco
En tratando de la Infanta.

BERNARDO.

Descansad; que con el llanto
Los afligidos descansan.

CONDE.

Merecí favores suyos,
Y resultó de esta causa
Un hijo, que ahora (¡ay de mí!)
¡Con qué ingratitud me paga
El ser que le dí, pues nunca
Se ha acordado de mis canas!
Serví al Rey contra los moros
De Toledo y Calatrava,
Ganando muchas victorias,
Venciendo muchas batallas,
Porque peleaba amor
Con el afecto y las armas;
Las mercedes que me hacia,
A mis amigos las daba,
Para enmudecer la envidia,
Si hay precio que tanto valga.
Vendióme, al fin, un traidor,
Que era el mismo que criaba
Mi hijo, celoso en fin;
Que celos lealtad no guardan.
Descubrió al Rey el secreto,
Y con unas falsas cartas
A este castillo me envia,
Donde riguroso manda
Que en él me saquen los ojos,
Y que en esta prision vaya
Como el gusano de seda,
Con mi llanto y con mis ansias,
Labrando para la vida
El sepulcro y la mortaja;
Pero lo que mas me aflige
En penas tan dilatadas,
Es, que la sangre en mí hijo
Ni le incita ni le llama,
Ni de mi prision se ofende,
Ni de mi olvido se agravia.
Sobrino le llama el Rey,
Y pienso que esta es la causa
Que le obliga á este desprecio;
Pues, vive Dios, que se engaña,
Que si es noble, por mí es noble,
Si es valiente, de mi espada
Heredó la valentía;
Si las lunas africanas
Pone á sus piés, de mi historia
Son capítulos, que arranca,
Párrafos que deletrea
Y cláusulas que traslada;
Enojado estoy, ¡ay hijo!
Perdona si mis palabras
Te ofenden;—y vos, Señor,
Perdonadme, que me saca
De la modestia el pesar,
Pero la vejez me salva.

BERNARDO.

Puede ser que vuestro hijo
Viva en la misma ignorancia
Que yo, que nunca he sabido
De cuanto decis palabra;
¿Cómo se llama?

CONDE.

No sé;
Ya no sé cómo se llama,
Que solo el nombre de hijo
Tenaz la memoria guarda;
El Carpio ha ganado ahora,
Y fuera mejor ganancia
Dar libertad á su padre,
O á lo menos procurarla.

BERNARDO.

(*Ap.* ¡Ay padre del alma mia!
Llegó el desengaño al alma,
Mas hasta saber quién es
Hagan los afectos pausa,
Y al silencio de los labios
Mueva el corazon las alas.)
¿Podré yo saber quién sois?

CONDE.

Notable es vuestra ignorancia,
Pues mi nombre no sabeis;
El conde soy de Saldaña.

BERNARDO.

Deja, padre generoso,
Que en su llanto se deshaga
A tus piés un hijo indigno.

CONDE.

¿Quién decis? Aquí se acaba
Mi vida; que del contento
Tal vez la alegría mata.

BERNARDO.

Bernardo, tu hijo, soy.

CONDE.

Bernardo, hijo, que el alma
Se me acabó de alegrar;
¡Ay hijo de mis entrañas!
¿Ya estarás hombre?

BERNARDO.

Y tan hombre,
Que, á saber esta ignorada
Verdad, hubiera deshecho
Piedra á piedra la muralla
De esta prision por librarte;
Y aunque el respeto importára,
Mas que del Rey tengo queja
De tí, porque lo callabas,
Cuando la sangre en mi pecho
Me lo dijo veces tantas.

MONZON.

Y Monzon tambien, Señor,
Va pelechando, aunque anda
A pleito con sus bigotes,
Porque de tan mala gana
Salen, que barba á lo tigre,
Un pelo aquí y otro en Francia.

CONDE.

Hijo Monzon, ¿aquí estás?

MONZON.

Sí, Señor, la mano alarga,
Tentarás unos bigotes
Sietemesinos, que aguardan
Un barbero del Japon
Con indianas esperanzas;
Y por ello pienso que
Les han quemado en estatua.

BERNARDO.

A deshacer este encanto
Me entré aquí, y porque deshaga
Encanto y agravio á un tiempo,
Hoy, á pesar de los guardas,
Aquiles de aquestos hombros,
Saldrás de prision tan larga.

CONDE.

No, hijo, no quiero yo;
Con el amor os culpaba.
Sin que lo consienta el Rey,
Ni aun la libertad me agrada.

Lope

Pedídsela vos, Bernardo;
Que de los reyes la gracia
Con la ingratitud se pierde
Y con los ruegos se gana.

MONZON.

Señor, el Rey, don Bermudo,
Doña Sol, don Rubio y hachas,
Una procesion con otra
De picas y de alabardas,
Van entrando.

CONDE.

¡Ay de mí triste!
Muerto soy; sobresaltada
La vida entre dos extremos,
Se apresura y se desmaya.

Sale EL REY, DOÑA SOL, DON BERMUDO, DON RUBIO *y* ACOMPAÑAMIENTO, *con hachas*.

REY.

Retiráos, dejadme solo,
Y porque nadie se salga,
Echad, Alcaide, el rastrillo.

BERNARDO.

Con que tú lo mandes basta;
Que para prender leales,
Rastrillos son las palabras
De los reyes, mayormente
Cuando al filo de esta espada
Ni cerrada puerta es defensa
Ni fuerte rastrillo es guarda.
Alfonso, rey de Castilla
Y de Leon, á quien llaman
El Casto (pluguiera al cielo
Que nunca te lo llamaran,
Pues es virtud que en los reyes
La sucesion embaraza),
Yo soy Bernardo del Carpio,
Y yo nací de tu hermana,
La infanta doña Jimena,
Y del conde de Saldaña;
Esta verdad me has negado,
Y aunque sobrino me llamas,
No es buen parentesco aquel
Adonde el padre se calla.
Yo le hallé en este castillo,
A quien encantado llaman,
Quizá porque tú, Señor,
En él á mi padre encantas;
A rescate te lo pido;
Mira cuántas africanas
Cabezas quieres por él,
Y si aquesto no te agrada,
Y en tu reino esta moneda,
Por forastera, no pasa,
Banderas, villas, castillos
Te ofrezco; quede asentada
En tus libros la razon,
Que, como mi padre salga
De la prision, el valor
De Bernardo la afianza;
Mas si cruel me le niegas,
Aun bien que á puerta cerrada
Nos hallamos, vive Dios,
Que de cuantos te acompañan
No ha de quedar hombre vivo,
Empezando mi venganza
Por algun cobarde amigo,
Que traidor me escucha y calla;
Y cuando me haya vengado,
Pondré, Señor, á tus plantas
Mi cabeza, porque veas
Que la obediencia no falta.

REY.

Cese, Bernardo, el enojo,
Vuelve la espada á la vaina;
Que á daros á vuestro padre
Entré aquí, y á que la Infanta
Sea su esposa, y vos quedeis
Legítimo, á fuer de España.

BERNARDO.

A fuer de esclavo, Señor,
Mi boca en tus piés se estampa.—
Conde y Señor... Mas ¿qué es esto?
Muerto está.

REY.

¿Qué decís?

BERNARDO.

Basta;
Que ó le mató su contento,
O el respeto de que entrabas.

REY.

Miradlo bien.

BERNARDO.

Mármol frio
Yace en cadenas pesadas.—
¡Ah buen conde Sancho Diaz!
Ah buen señor de Saldaña!

REY.

La mano, aun despues de muerto,
Se la ha de dar á mi hermana

BERNARDO.

Retiráos todos; que quiero
Cortar prision tan pesada
Con el lustre de mis glorias
O el filo de aquesta espada.—
Sol, vuestro esclavo es Bernardo.

DOÑA SOL.

Soy dichosa.

MONZON.

Porque vaya
La soga tras el caldero,
Yo me casaré mañana,
Al instante.

BERNARDO.

Y el Bastardo
De Castilla en esto acaba.

MONZON.

El casamiento en la muerte,
El tálamo en la mortaja,
Y á un tiempo exéquias y bodas;
Que esto hace quien se casa.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

HECHOS DE BERNARDO DEL CARPIO,

SEGUNDA PARTE

DE EL CONDE DE SALDAÑA,

DE DON ALVARO CUBILLO DE ARAGON.

PERSONAS.

EL REY DON ALFONSO.
BERNARDO DEL CARPIO.
TANCREDO.
BRAVONEL.
MONZON, *gracioso*.
SOL, *dama*.
LEONOR, *dama*.
INÉS, *criada*.
EL REY DE FRANCIA.
ROLDAN.
OLIVEROS.
PIERRES, *otro gracioso*.
DAMAS.
MÚSICOS.
ACOMPAÑAMIENTO.

JORNADA PRIMERA.

Salen EL REY DON ALFONSO *y* LOS MÚSICOS.

REY.

Cantad; que las penas mias
Bien piden remedio igual;
Si el canto espanta los males,
Libradme de ellos, cantad.

MÚSICOS. (*Cantan.*)

A la virtud excelente
De la pura castidad,
Que á los ángeles imita...

REY.

Ya basta, no canteis mas;
Que ni admito la lisonja,
Ni quiero que me digais
Los méritos que no tengo
Y que no puedo alcanzar.
Despejad, dejadme solo:

MÚSICOS.

No hay quien le acierte á agradar.
(*Vanse.*)

REY.

¡Qué poco alivian las penas
Ajenas voces! Qué mal,
Donde no hay propios suspiros,
Propios desahogos hay!
La música, deleitando,
Aviva el discurso, y mas
Quien mas delgado discurre
Se comunica al pesar;
Que, adelgazado el ingenio,
Siente mas agudo el mal,
Y aquello que ser pudiera
Desahogo, ahoga mas.
Con el disgusto y la pena
Del desacierto que vi,
Tan contra mí y contra sí
Propia, en mi hermana Jimena,
Escribí á Cárlos Martel,
Que ocupa en Francia la silla,
Que le entregaria á Castilla,
Dilatando su laurel
Con el español blason;
Y él, á pesar de Bermudo,
Quiere poner en su escudo
Las lises con el leon.
Tan arrepentido estoy
De aquel colérico arrojo,
Qûe diera todo el enojo
De ayer por la pena de hoy.
¡Oh, cómo ya el alma siente
Cuánto un desacierto pesa!
Y quien promete de priesa
¡Qué de espacio se arrepiente!
Pero, al fin, se ha de buscar
El remedio, y no le dudo;
Que Dios querrá que Bermudo
Llegue en España á reinar.
Que vaya Bernardo quiero
A Francia, pues claro está
Que del empeño saldrá
Mas fácil que mi heredero.
Él viene, y por justa ley
Le debo estar obligado;
Que nació para soldado,
Si Bermudo para rey.

Salen BERNARDO Y MONZON, *con lutos.*

BERNARDO.

A los piés de vuestra alteza,
Lastimado, Señor, vengo,
No ya con la antigua queja,
De tanto dolor ejemplo,
Sino con temor de haber
Vuestros enojos dispuesto.

REY.

¿Es luto por vuestro padre?

BERNARDO.

No, Señor; que, aunque le debo
Demonstraciones iguales,
Y aunque, como hijo, siento
Su muerte, á las honras vuestras
Es mucho mas lo que debo.
No es por mi padre este luto,
No, Señor; porque, muriendo
Con tanto lustre, mas pide
Su muerte galas que duelo.
Por otro padre, Señor,
Que lo fué mio algun tiempo,
Es el luto.

REY.

¿Qué decis?

BERNARDO.

Que el conde don Rubio es muerto.

REY.

¿Cómo?

BERNARDO.

Fué desdicha mia.
Atended, Señor.

REY.

Ya atiendo.

BERNARDO.

Estando en mi cuarto algunos
Hidalgos y caballeros
Jugando las armas, todos
Bizarros, nobles y diestros,
Presente el conde don Rubio,
Favila, Ordoño y Tancredo,
Hube de tomar la espada,
Y apenas ocupé el puesto,
Cuando el Conde se arrojó,

Determinado y resuelto
A tomarla contra mí.
Yo, con el justo respeto
Que siempre le tuve al Conde,
Rebusé el lance, diciendo:
«Señor, pasados enojos
Ya en mí se desvanecieron;
Ya murió en mi noble sangre
La enemistad, mas no ha muerto
La memoria de que os tuve
Por padre; con vos no puedo
Medir mi espada.» Mas él,
Con mi humildad mas soberbio,
Mostrando aquel odio antiguo
Y antiguo aborrecimiento,
Sin responder, me embistió
Tan determinado y ciego,
Que hube, para defenderme,
De poner la espada en medio.
Cogiómela con destreza;
Y yo, librando y siguiendo
El lance, metí una punta,
Que por el párpado izquierdo
Entrando, salió el boton
Ensangrentado al celebro.
¡Fatal desdicha del Conde!
¡Cayó luego y murió luego!
Pero tan sin culpa mia,
Como lo dirán los mesmos
Que con la hermosa Leonor,
Su hija, vienen á veros.
Yo, lastimado del caso,
Por no parecer sangriento
Ni vengativo, y por ser
Tan impensado el suceso,
Quise en este negro luto
Publicar mi sentimiento.
Si soy culpado, Señor,
Si algun castigo merezco,
A vuestros reales piés
Con toda obediencia llego;
Espada teneis, á ella
Cruzo el brazo y rindo el cuello.

REY.

(*Ap.* ¡Raro y peregrino caso!)
Bernardo, aunque no podemos
Saber de vuestra intencion
Lo íntimo y lo secreto,
Si fué efecto de la ira
Ó de la defensa efecto:
Si colérico os vengasteis,
O piadoso con vos mesmo,
De la defensa nació
Tan raro acontecimiento
(Siendo así que suele haber
En los errores acierto),
Cuando en caso tan dudoso
La ley pida el escarmiento,
Siempre se ha de presumir
Lo mejor; pero primero
Se ha de oir á la otra parte.

BERNARDO.

A vuestros piés estoy puesto.

Salen LEONOR, Y TANCREDO, *acompañándola.*

LEONOR.

Señor...

TANCREDO.

Señor...

LEONOR.

De mi padre
La muerte...

TANCREDO.

Del mas atento
Vasallo en vuestro servicio...

LEONOR.

Del mayor servidor vuestro...

REY.

No me partais las razones,
Diga uno solo el intento;
Porque ni entiendo á Leonor,
Ni á quien la acompaña entiendo.

LEONOR.

Pues, Señor, yo hablo por ambos;
Y ya que conozco y veo
La desgracia de mi padre,
Ni me agravio ni me quejo
De Bernardo; que presumo,
Discurro, imagino y pienso
Que fué castigo sin duda,
Que fué permision del cielo.
Bernardo no tuvo culpa,
Ni á culparle, Señor, vengo;
Y cuando alguna tuviera,
Os pido, suplico y ruego
Le perdoneis, dando al mundo
De vuestra piedad ejemplo.
Fué Bernardo hermano mio
En la niñez, y pudieron
La crianza y el cariño
(¡Con qué dolor lo refiero!)
Criar en nuestras entrañas
Mucho amor y parentesco.
A esto he venido, Señor;
Favila, Ordoño y Tancredo,
Que en el suceso se hallaron,
Saben que es este mi intento.
Piedad os pido, Señor,
No venganza; valga el ruego
Y el llanto de quien adora
Vuestro soberano imperio.

TANCREDO.

Señor, ello fué un acaso
Solicitado del mesmo
Conde; que Bernardo siempre
Rehusó, prudente y cuerdo.

REY.

Créolo como decis.

LEONOR.

Creed, Señor, que, aunque veo
En Bernardo vuestra sangre,
Y que, por sobrino vuestro,
Pudieran acobardarme
Tan merecidos respetos,
Soy yo tal, que, si creyera
O culpa ó duda en el duelo,
Con las manos, con los dientes
Le matara, vive el cielo,
Hasta que mi honor quedara
Del agravio satisfecho;
Mas sé que culpa no tuvo.
Este piadoso concepto,
Para quererle y amarle,
Borra todo lo sangriento;
Yo como á hermano le estimo.

REY.

(*Ap.* Bien sabe Dios que me alegro
De oir disculpar á Bernardo;
Que le ha menester el reino.)
Leonor, si el suceso fué
Tan sin culpa, yo no tengo
Cuchillo contra inculpables.
Alzad, alzad; que yo quedo
Por vuestro padre desde hoy.

LEONOR.

Hágaos muy dichoso el cielo.

BERNARDO.

A quien con tanta nobleza
Ha hablado por mí, no tengo
Que ofrecer persona y vida;
Mas todo junto lo ofrezco.
Vuestro hermano fuí algun dia,
Leonor, y hoy á serlo vuelvo,
Y á ser, como vuestro hermano,
Amparo y defensor vuestro.

TANCREDO.

¡Qué nobleza! ¡Qué valor!

MONZON.

Mi amo anduvo tan cuerdo,
Como arrojado otras veces;
Pero asegurarte puedo
Que fué la muerte del Conde
A gusto de todo el pueblo;
Y si no, díganlo todos
Cuantos me lo están oyendo.
Por la vista fué la herida,
No carece de misterio;
Que él por la vista ofendió
A su padre, y murió ciego.

LEONOR.

Señor, con vuestra licencia,
Retirarme ahora quiero.

REY.

Mejor será que os quedeis
En palacio.

BERNARDO.

(*Ap.* Lo agradezco.)
Con doña Sol en mi cuarto,
Puesto que el cuarto está dentro
De palacio, estará bien;
Por ella y por mí os lo ruego.

REY.

Del mismo parecer soy.

LEONOR.

Por tanta merced os beso
Los piés, invicto señor.

TANCREDO.

Vámos.

LEONOR.

Yo logré el intento.

TANCREDO.

Al Rey agradó tu accion.

LEONOR.

Lo que á mi atencion le debo
No es posible que lo olvide.

TANCREDO.

Leonor de mi vida es dueño.

(*Vanse Leonor y Tancredo.*)

REY.

Bernardo, sobrino, amigo,
Pues tanta dicha teneis,
Que obligais cuando ofendeis,
Sin dar lugar al castigo;
Pues que vuestra dicha es tanta,
Que os disculpa persuadida
La misma parte ofendida,
Cosa que admira y espanta;
A un caso bien peligroso
Os convido, pues que Dios
Quiso vincular en vos
Lo valiente y lo dichoso.
Dejad los lutos, que están
Desluciendo lo gallardo;
Vestíos de gala, Bernardo,
Que os he menester galan.

BERNARDO.

Señor, siempre á vuestros piés
Mi voluntad, con mi vida,
Postrada estará y rendida.

REY.

Al arrogante francés
Habeis de ir con embajada
Mia, y ha de ser tan presto,
Que yo reconozca en esto
Vuestro amor.

BERNARDO.

Aquesta espada,
Brazo y aliento, que están
Por vos siempre que se mueven,
Serán vientos que me lleven

Y alas que me volverán;
Pero ¿qué intenta el francés?

REY.

Es reservado secreto
A mí y á vos.

BERNARDO.

En efeto,
Vos me lo diréis despues
En ocasion mas decente.

REY.

Vedme luego, y luego sea;
Que importa que Francia vea
Vuestro espíritu valiente.

BERNARDO.

Creed, Señor, que pues sé
Que nací hijo en España
Del gran conde de Saldaña,
Y su nobleza heredé,
Y pues vuestra esclarecida
Sangre da aliento á mis venas,
Veréis las historias llenas,
En el sóbo de mi vida,
De una y otra heróica hazaña.

REY.

Créolo en vuestro valor. (*Vase.*)

BERNARDO.

Aun muerto os sirve, Señor,
En mí el conde de Saldaña.—
Monzon, ¿qué dices?

MONZON.

Señor,
Que el discurso me inquieta,
Y que es peligrosa treta
En ti la de embajador.
Tu padre lo fué, enviado
Del Rey; mas con tal fortuna,
Que en el castillo de Luna
Quedó ciego y sepultado.
Quiera Dios que no llevemos
Carta y embajada igual.

BERNARDO.

Eso es pensarlo muy mal.

MONZON.

Es temer lo que debemos;
Solo que lo consideres
Te pido, en nada te aquejo;
Oye, Señor, mi consejo,
Y haz despues lo que quisieres.

BERNARDO.

¿Qué puedes tú aconsejarme
Contra la obediencia mia?

MONZON.

Nada.

BERNARDO.

Luego ¿tu porfía
Mira á desacreditarme?
No puede estar ofendido
El Rey, Monzon, de mi ser;
Que ni le ofendí al nacer
Ni despues de haber nacido;
Mi tio es el Rey, y sabe
Que tiene su sangre en mí,
Y que siempre le serví.

MONZON.

Sí; pero es negócio grave
El ir á Francia.

BERNARDO.

¿Qué importa
Para mí tan alta hazaña?
Sabrán que como en España,
En Francia mi espada corta;
Y contra sus desafueros,
En mi espíritu gallardo,
Conocerán á Bernardo
Sus Roldanes y Oliveros;
Y deja porfía igual,
Porque, arrojando centellas,
Te estrellaré en las estrellas
Si del Rey presumes mal.

MONZON.

Sobrino por la tetilla
Eres del Rey, yo un criado,
Que, por no verme estrellado,
Callaré como en tortilla.
A Francia iré, y aunque apures
La dificultad allí,
No han de hallar flaqueza en mí
Sus pares y sus monsiures;
Antes, en las ocasiones
Que se ofrezcan de importancia,
Con su soberbia arrogancia
Jugaré á pares y nones.

Salen SOL, *muy de gala*, *é* INÉS, *criada*.

SOL.

Bernardo, dueño, señor
(¡Qué disgusto! ¡Qué pesar!),
¿Tú con luto? ¿Qué es aquesto?
¿Debes por ventura mas
Al conde Rubio que á mí?

BERNARDO.

No culpes mi autoridad;
Que esto me debo á mí mismo
Y á su hija, que vendrá
Por huéspeda tuya; debo
Quedar con el Rey en paz.

SOL.

Hasta el salon he llegado,
Temiendo, temiendo ya
En tu vida, que es mi vida,
Algun peligro ó azar.

BERNARDO.

El Rey me ha hecho gran merced.

SOL.

Dios guarde á su majestad.

BERNARDO.

A la embajada de Francia
Me envia; mira si es tal,
Que corresponde á quien soy
Y que la debo estimar.

SOL.

¿Por embajador á Francia?

BERNARDO.

Sí, bien mio.

SOL. (*Ap.*)

¡Qué pesar!

MONZON.

Sí, Señora; y porque yo
De la embajada hablé mal,
Por una ventana de estas
Me ha querido despeñar.

SOL.

Tuvo razon; pues ¿tú, necio,
Bárbaro, indigno, incapaz,
En cosas de tanto peso
Te atreves á aconsejar?

MONZON. (*Ap.*)

¿Otro demonio tenemos?
Éstos señores están,
Por lo grandes, padeciendo
Martirio en su autoridad.

SOL.

Pues, necio, ¿puede mi esposo,
Puede Bernardo faltar
A la obediencia del Rey?

MONZON.

¿Faltar? Yo no dije tal;
Mas puede temer.

SOL.

No puede.

MONZON.

Pues, Señora, no haya mas;
Ni tema, deba ni pague;
Vaya, y quedemos en paz.

SOL.

Y ¿qué es la embajada?

BERNARDO.

Yo
No lo sé; el Rey lo dirá.

SOL.

Si todos, Bernardo, somos
Del Rey á su voluntad,
Está segura la vida;
No hay honra donde él no está.

BERNARDO.

Dame los brazos, bien mio;
Que ese valor monta mas
Que cuanto registra el sol
Y que cuanto inunda el mar.
Con la embajada me espera
El Rey, y me tardo ya.—
Dame de vestir, Monzon;
Que el Rey me manda dejar
Los lutos, y que de gala
Vuelva á verle.

SOL.

Bien está;
No te aborrece, Bernardo,
Quien te quiere ver galan.

MONZON.

Vén volando, y deja el luto. (*Vase.*)

BERNARDO.

Ahora Leonor vendrá,
A quien como á hermana mia
En mi casa has de tratar.

SOL.

Sí haré, pues tú lo mandas;
Que en mí es ley tu voluntad.

Sale MONZON.

MONZON.

Vamos, Señor, vén apriesa;
Que el Rey esperando está.

BERNARDO.

Preven caballos en tanto;
Que ya Inés me vestirá.

MONZON.

Ya están, Señor, prevenidos
El cisne y el alazan.

BERNARDO. (*Quítase el luto, y vístenle Sol é Inés.*)

Al Rey besaré la mano,
Y sin detenerme mas
Ni volver á verte, parto
A Paris; conmigo van
Un Sol, un rey y un Bernardo;
Que toda Francia no es mas.

MONZON.

Y un Monzon, que, vive Cristo
(Esto, Señor, sin jurar),
Que llevo dentro del cuerpo
Todo un antuvion y un zas.

SOL.

Antes de partir, quisiera
Que llegases á mirar
El mármol que de tu padre
Noticia á los siglos da.

BERNARDO.

Dices bien; quiérole ver.

SOL.

En este salon está
Entre los claros varones
De la familia real.

BERNARDO.

Monzon, corre esa cortina.

(*Corre Monzon la cortina, y descúbrese el Conde, armado y con baston de general, y barba.*)

SOL.

Este es el original
De la copia que en tí miro.

BERNARDO.

Y que me viene á enseñar,
Por las pautas de su vida,
Aun despues de muerto ya,
Cómo he de servir al Rey.
¡Mira tú, Sol, quién podrá
Dejar de imitar tal padre,
Varon santo, tal lealtad,
Tales y tantas hazañas!—

(*Deja caer el Conde el baston.*)

¿Qué es esto, Señor? ¿Me dais
El baston? (*Alzale.*)

SOL.

¡Válgame el cielo!
¡Qué prodigiosa señal!

MONZON.

Aun despues de muerto el Conde
Ha vuelto á representar
Su segunda parte al mundo.

BERNARDO.

Baston, gran mano dejais;
Mas si en ella fuisteis rayo,
Y yo no puedo ser mas
Ni tanto, que ningun hijo
Pudo á su padre igualar,
Yo os prometo ser centella
Tan parecida é igual
Al rayo, que dude el mundo
Lo que de hijo á padre va.
Hágate Dios mas dichoso;
Pues ¿quién pudo serlo mas?—
Corre, Monzon, la cortina,
Porque pueda mi humildad
Delante de aquella sombra
Cubrirse; que estaré mal
En su presencia cubierto.

(*Corre Monzon la cortina.*)

SOL.

Respeto á su sangre igual.

BERNARDO.

Adios, Sol.

SOL. (*Pónese un lienzo en los ojos.*)

Adios, Bernardo.

BERNARDO.

¿Lloras?

SOL.

Agraviado me has.

BERNARDO.

Pues ¿qué es eso?

SOL.

Reprimir
El corazon todo el mal.

BERNARDO.

¿Lloras hácia dentro?

SOL.

Sí.

BERNARDO.

Ese es el mayor llorar;
Que lágrimas detenidas
Duelen mucho y cuestan mas;
Pero no llores, bien mio.

SOL.

¿A Francia, Bernardo, vas?

BERNARDO.

Voy á obedecer al Rey.

SOL.

Dios te vuelva.

BERNARDO.

Dios lo hará.

SOL.

¿Sabes lo que es una ausencia?
Sabes que es ausencia amar?

BERNARDO.

Fuego que abrasando hiela,
Hielo que abrasando está.

SOL.

Pues si eso conoces, juzga
Cómo podré yo quedar.

BERNARDO.

Como quien está en mi alma;
Que, aunque voy, me quedo acá.

SOL.

¿Sin ir te vas?

BERNARDO.

Sí; que el alma
Se parte, mas no se va.

SOL.

¿Quién supo vencer su afecto?

BERNARDO.

Quien de honor se supo armar.

SOL.

Luego ¿vencer es posible?

BERNARDO.

Victorioso me verás.

SOL.

Victorias alcances muchas.

BERNARDO.

Todas á tus piés están.

(*Vanse.*)

Salen EL REY DE FRANCIA, ROLDAN, OLIVEROS Y PIERRES, *gracioso, criado de Roldan.*

REY DE FRANCIA.

Vasallos mios y valientes pares,
De quien tiemblan, del uno al otro polo,
Los montes, las campañas y los mares;
A cuyo valor solo
Europa se estremece,
Asia zozobra y Africa enmudece;
Sentid, con la razon que os acompaña,
De Alfonso el Casto, último rey de Es-
La palabra fingida, [paña,
Que á la venganza y la invasion convida.
Él, á la castidad que sigue atento,
En tan alta virtud siempre contento,
Hallándose sin hijo ni heredero, [ciaba;
Me escribió que en mí el reino renun-
Y aceptándolo yo, de solo el hecho
Quedó adquirido aquel real derecho.
Pero ahora he sabido
Que, de la accion primera arrepentido,
A Bermudo ha llamado,
Su sobrino, y le tiene ya jurado
Por príncipe de Astúrias; esta ofensa
Pide igual recompensa.
A este valiente empleo
Os compete pasar del Pirineo,
Que nos divide; haced camino y calles,
Para triunfar de España, en Roncesva-
[lles.

ROLDAN.

Señor, tus soberanas atenciones
Piden que de tu ejército corones
Los montes y campañas. [ñas
¿Qué es España, Señor? Muchas Espa-
Roldan te ofrece; aumenta tus blasones
Poniendo entre tus lises sus leones.

OLIVEROS.

Y á tus piés Oliveros [ros.
Humildes los pondrá, cuando mas fie-

REY DE FRANCIA.

Mucho ofreceis, amigos.

ROLDAN.

Ya de nuestro valor serán testigos
Las futuras edades;
Francia es la majestad de majestades;
A su nombre, á su voz, á su fortuna
Caduca y tiembla el orbe de la luna.

PIERRES.

Ea, Señor; que Pierres, tu criado,
Tambien tiene vislumbres de encanta-
Y tiene en la campaña [do,
Llave maestra para el «cierra, España»;
Que, en la paz y en la guerra,
Abro por medio á España cuando cier-
Y en ella he sido... [ra

ROLDAN.

¿Qué?

PIERRES.

Para hacer daño
Amolador he sido muchos años,
Y volví á Francia llenos los bolsillos,
De vender fuelles y amolar cuchillos.

(*Tocan una trompeta.*)

REY DE FRANCIA.

¿Qué es esto, Roldan?

ROLDAN.

Señor,
Un embajador de España,
A quien el pueblo acompaña,
Que ahora ha entrado sin rumor
En Paris.

REY DE FRANCIA.

A pensar llego
Que el Rey lo ha de hacer mejor,
Pues envia embajador.—
Recibidle, y entre luego.

Llegan al paño á recibirle, y salen BERNARDO Y MONZON.

BERNARDO.

La mano, Señor, os pido,
Deslumbrado á tanto sol.

REY DE FRANCIA.

(*Ap.* Bizarro es el español.)
Alzad, y seais bien venido.
¿Cómo queda Alfonso?

BERNARDO.

Ya,
Si á mi embajada atendeis,
Su intento y salud sabréis;
Siempre vuestro.

REY DE FRANCIA.

Bien está.

BERNARDO.

Alfonso, rey de Leon,
Mi señor, llamado el Casto,
Cuya virtud negó al mundo
Y á la sucesion el paso,
Teniendo por mas seguro
El ser á Dios consagrado
Que humanas prosperidades
Y que respetos humanos,
Sin embargo que tenia
Una hermana, y sin embargo
Que Bernardo, su sobrino,
Estaba afecto á heredarlo,
Por algunos accidentes
(Que ahora no son del caso)
Os llamó á la sucesion,
Como heredero inmediato;
Que fué así vos lo sabeis,
Y él nunca podrá negarlo.
Mas coléricas acciones
E impulsos arrebatados,
En la consideracion
Piden término y espacio.
Tal vez busca el precipicio
El que despues reportado

Se enmienda, y á mejor luz
Ve el yerro y huye el fracaso.
Lo que os ofreció, Señor,
No es posible ejecutarlo,
Y quien ofrece imposibles
Siempre estará disculpado;
Porque cuando el Rey quisiera
Cumplir con vos el contrato,
El reino, sin duda, el reino
Se lo estorbara bizarro;
Y yo, que soy su sobrino,
Aunque en esta parte valgo
Poco, perderé mil vidas
Antes que se llegue el plazo.
Primero del mar las ondas
Tendrán perpétuo descanso,
Y el sol dejará de andar
Las estaciones del año,
Qué se consiga el intento;
Porque, para ejecutarlo,
Ni el sol ni el mar ni los cielos
Se concederán á tanto.
Esto me manda que os diga;
Vos, como prudente y sábio,
Tomaréis mejor acuerdo,
Y yo la respuesta aguardo.
(Levántase el Rey, y vase sin responder.)
¡Sin responderme, Señor,
Vuestra majestad se va!

ROLDAN.

Ya la respuesta os dará
Un trompeta ó un tambor;
Que, pues no responde nada,
Serán, cuando á España marche,
Las claras voces del parche
Respuesta de la embajada.

BERNARDO.

Huélgome de haber sabido
En vos su resolucion,
Porque tambien del leon
En Francia se oirá el bramido.

ROLDAN.

Siempre con estos leones
Los españoles nos dan.
¿Sabeis que hablais con Roldan?

BERNARDO.

Sé que en todas ocasiones
Sois de espiritu gallardo;
Mas, pues así os declarais,
Tambien quiero que sepais
Que quien os habla es Bernardo.

ROLDAN.

¿Quién es Bernardo?

BERNARDO.

No sé;
Un hombre que el Rey envia,
Y él os lo dirá algun dia.

ROLDAN.

Yo en España os buscaré,
Donde, si de ardientes rayos
Os coronase la esfera,
A una voz mia se viera
Todo horror, todo desmayos;
Y ahora, si con la atencion
De embajador no os mirara,
Con mi aliento os arrojara
Desde Paris á Leon.

MONZON. *(Ap.)*

Gran cosa fuera, imagino;
Que por ese breve atajo
Nos excusara el trabajo
Y la costa del camino.

OLIVEROS.

No te parezca arrogancia,
Y solo es bien que repares
Que hablas con los doce pares
De Francia y que estás en Francia.

BERNARDO.

(Ap. Cerrar á la ofensa el labio
Es accion cuerda y prudente;
Pero es mejor ser valiente
Loco que ofendido y sábio.)
A Reinaldos, á Oliveros
Y á Roldan puedo yo hablar,
Porque me sé hacer lugar
Entre propios y extranjeros.
Si Roldan da al mundo espanto
Con su encanto, importa nada,
Porque no tiene mi espada
Para empezar en su encanto.

ROLDAN.

Estás, Bernardo, engañado,
Que yo encantado no he sido;
Por no ser jamás vencido
Me llamaron encantado;
Y que has de decir, espero,
Lo mismo que digo aquí;
Que no hay mas encanto en mí
Que este brazo y este acero.

BERNARDO.

Pésame de saber tanto,
Porque ya es fuerza creer
Que habrá menos que vencer
Si está vencido el encanto.

OLIVEROS.

Tus amenazas parecen
Mas locura que valor.

ROLDAN.

Las leyes de embajador
Le amparan y favorecen.

OLIVEROS.

No es matarte grande hazaña,
Y por eso no lo hacemos.

ROLDAN.

Ya en España nos verémos.

BERNARDO.

Yo os aguardaré en España;
Y aquí, sin que de esas leyes
Podais decir que me valgo,
Sustentaré con la espada,
Cuerpo á cuerpo y brazo á brazo,
Que no hay mas rey en el mundo
Que el rey don Alfonso el Casto,
Mi señor, cuyo derecho
De siglo en siglo ha heredado
Desde el padre de las gentes;
El mundo es su mayorazgo,
Y todos los demás reyes,
Como de segundo hermano,
Son ramas cortas, descienden
De aquel tronco y de aquel árbol.
Solo el español es rey,
Y á quien diga lo contrario,
Desde luego (con la salva
Debida á tanto palacio)
Le reto y le desafío
Y en la campaña le aguardo.
Al invencible Roldan,
A Oliveros y á Reinaldos
Y á todos los doce pares
Incito, provoco y llamo,
Para que en aqueste acero
Conozcan quién es Bernardo.
Solo estoy; mas no tan solo,
Que si de razon me cargo,
Cuando estoy conmigo mismo,
Yo solo, yo solo basto.

ROLDAN.

¿Has acabado de hablar?

MONZON.

Hasta ahora no ha comenzado;
Aguárdense y lo verán.

BERNARDO.

Yo, cuando empiezo, no acabo
Menos que con mucha sangre.

ROLDAN.

Tu aliento me ha enamorado.

BERNARDO.

Dios te guarde hasta que yo,
Roldan, te pague amor tanto.

ROLDAN.

Ya habrá ocasion en que puedas
Sustentar lo que has hablado.

OLIVEROS.

A España á buscarte irémos.

BERNARDO.

Antes que en ella deis paso
Os saldré yo á recibir,
Y veréis cómo marchando
Con los mejores de Astúrias,
Sale de Leon Bernardo.

ROLDAN.

Véte en paz.

BERNARDO.

Parto ofendido
Del desaire de haber dado
Tu rey la espalda á mi rey
Y á mí, que sus veces traigo.
De enojo y cólera lleno
El pecho valiente, parto
Por no poder... Pero yo
Satisfaré tanto agravio,
Bebiendo sangre francesa
Hasta que se apure el vaso.

MONZON.

¡Oh claro honor de Castilla!
¡Oh español el mas bizarro!

BERNARDO.

Adios, valerosos pares,
Hasta que á vernos volvamos.

ROLDAN.

Presto será.

BERNARDO.

Dios lo quiera.

ROLDAN.

Sí querrá.

BERNARDO.

Dame la mano
De que en la ocasion primera
Me has de buscar en el campo.

ROLDAN.

Toma ese guante. *(Dásele.)*

BERNARDO.

Agradezco
La señal.

ROLDAN.

Yo iré á cobrarlo.

BERNARDO.

De tu valor nunca dudo.

ROLDAN.

Roldan soy.

BERNARDO.

Yo soy Bernardo.

Vase á entrar, y sale EL REY DE FRANCIA *y detiénele.*

REY DE FRANCIA.

Tened; que lo que decis
En favor de Alfonso el Casto,
Rey de Leon, contradigo,
Y vos debeis sustentarlo.

BERNARDO.

Señor...

REY DE FRANCIA.

No os turbeis.

MONZON.

No hará;
Que en su vida se ha turbado.

BERNARDO.

De nuevo vuelvo á decir

Que, en los límites de humano,
No hay en el mundo mas rey
Que mi rey, y á sustentarlo
En una justa me ofrezco,
A todo trance empeñado.

REY DE FRANCIA.

¿Dónde?

BERNARDO.

En Paris, vuestra corte,
Y dentro de un breve plazo.

REY DE FRANCIA.

Mucho os debe el Rey; mas sois
Sangre suya, y no me espanto.
(*Ap.* ¡Grande arresto! Gran valor!)
De mis armas quiero daros
Las que vos en mi armería
Escogiéredes, Bernardo,
Para sustentar lo dicho,
Y el mejor de mis caballos.

BERNARDO.

La merced, Señor, estimo;
Mas cuando de España salgo
No vengo desprevenido;
Armas y caballo traigo.
Dos céfiros andaluces,
Que yo mismo he manejado,
Me sacarán del empeño;
Que son españoles ambos.
Hasta el caballo ha de ser
Español; de vuestro amparo
Y seguro necesito.

REY DE FRANCIA.

Ese no podrá faltaros
A vos, valiente español.

ROLDAN.

Mas tiene de temerario.

REY DE FRANCIA.

Id á preveniros luego.

BERNARDO.

A poner carteles parto;
Un sol será mi divisa;
Conózcame el lirio franco
Por español en el sol,
Cuyos rayos idolatro.—
Monzon, á alistar mis armas;
Mi vida es de mi rey.

REY DE FRANCIA. (*Ap.*)

Tanto
Puede esta virtud, que estoy
De su aliento aficionado.

BERNARDO.

En lo que he dicho me afirmo.

ROLDAN.

Ya lo pagarás con llanto.

BERNARDO.

¡Qué valor!

ROLDAN.

¡Qué valentía!

BERNARDO.

¡Viva Alfonso!

ROLDAN.

¡Viva Cárlos!

JORNADA SEGUNDA.

(*Suena ruido de armas dentro.*)

UNO. (*Dentro.*)

Matadle, muera; no vuelva
A España ese mónstruo fiero.

OTRO.

Sígale un monte de acero
Y de lanzas una selva,

Sale BERNARDO, *armado, con un sol por divisa*, Y MONZON, *ambos con las espadas desnudas, y tras ellos* ROLDAN, *con el rostro sangriento*, Y OLIVEROS Y PIERRES.

BERNARDO.

Todo es menester, y aun son
Pocos para tanta hazaña;
Que nací mónstruo en España
De una tigre y un leon.

ROLDAN.

Ahora verás si podrás
Librarte de mis aceros.

Sale EL REY DE FRANCIA.

REY DE FRANCIA.

¿Qué es aquesto, caballeros?
Baste, bizarro Roldan.
Bernardo, valiente muro
De su patria, sustentó
Lo que dijo y mandé yo
Debajo de mi seguro.
Ley es mi palabra, y ley
Aquí no puede faltar,
Porque así quiero enseñar
A un rey cómo ha de ser rey.
Si la fortuna os aqueja,
O contraria ó importuna,
Quejáos de vuestra fortuna,
Pero dél no tengais queja.

OLIVEROS.

Hirió...

REY DE FRANCIA.

Basta; que el valor
Sin duda perdido habeis,
Pues de nuevo os ofendeis,
Alabando al vencedor.
Tenga el que en la ofensa se halla,
Sin volver á repetirla,
Pundonor para sentirla
Y esfuerzo para vengalla.

ROLDAN.

Vuestra majestad, Señor,
Dice muy bien; que esto ha sido
(Viendo mi rostro ofendido)
Desacierto, y no valor.
De la ira y la venganza
Me dejé llevar, y es cierto
Que tambien fué desacierto
El ofenderme su lanza.

REY DE FRANCIA.

Estoy de vos satisfecho
Y de vuestra bizarría;
Pero en la presencia mia
Y en Francia fuera mal hecho.

ROLDAN.

Yo iré á España, Señor,
Y aunque por vos recibida,
Me curaré de la herida,
Pero de la ofensa no;
Porque en justa recompensa,
Ya obediente, ya ofendido,
Si aquí obedezco advertido,
Allá vengaré la ofensa. (*Vase.*)

BERNARDO.

Señor, si en algo he faltado
Al decoro merecido,
A vuestros reales piés
Con toda humildad me rindo.
Yo soy vasallo de Alfonso;
Lo que en su favor he dicho
Volveré á decir mil veces,
Si hubiese otros mil peligros
Que contrarios se opusiesen
A la verdad que repito.

REY DE FRANCIA.

Eso está de mas, Bernardo;
Valeroso habeis cumplido
Con la lealtad de vasallo,
Con el amor de sobrino
De Alfonso; mas él no cumple
Lo que me tiene ofrecido.

BERNARDO.

Es porque no fuera buena
Razon de estado el cumplirlo,
Teniendo tres herederos.
¿Pudierais el franco lirio
Mandarlo á rey extranjero?
¿No fuera inválido arbitrio,
Que no consintiera el reino?

REY DE FRANCIA.

Francia esa ley ha admitido,
Mas en España no corre.

BERNARDO.

Está, Señor, muy bien dicho.
Vive Dios (dejando aparte
El amor, que en mí es preciso,
De mi rey y de mi patria,
A quien igualmente sirvo),
Que me han de ver vuestros pares,
Como ya en Francia me han visto,
Sangriento brazo de Marte
Para estorbar sus desigaios.

MONZON.

Ya escampa.

REY DE FRANCIA.

(*Ap.* Mi reino diera
Por un vasallo tan fino.)
Idos, Bernardo, volved
A vuestra patria, advirtiendo
Que soy yo quien os defiendo;
Y ahora os respondo, atended.
A Alfonso diréis que yo
Hago esto, y que rinda el cuello
Al cumplimiento de aquello
Que como rey me ofreció.
Que la fe y palabra dada
Cumplo yo de aquesta suerte
Cuando para vuestra muerte
Veis tanta valiente espada.
Que honre en esto su corona,
Dándole mayor laurel;
Pero que si falta en él,
Iré al remedio en persona.

BERNARDO.

Mucho, Señor, sentiré
Que vos en persona vais,
Por lo mucho que arriesgais,
Y porque de España sé
Que lo que el Rey prometió
No lo ha de querer cumplir.
Yo siempre os he de servir,
Pero contra España no,
Ni contra mi rey; que fuera,
Cuando en la ocasion me hallo,
Mal pariente, mal vasallo
Y español de baja esfera,
Siendo tan fino español
Como ha visto la arrogancia
De Francia, á quien llama Francia
El caballero del Sol.

MONZON.

Y sol cuya ardiente llama
Goza en esfera mas pura
Del sol toda la hermosura,
Y por eso sol se llama.

(*Vase Bernardo y tambien Monzon, repitiendo el último verso.*)

OLIVEROS.

¡Que dejeis, Señor, volver
A España tanto enemigo!

REY DE FRANCIA.
Oliveros, no hay castigo
En quien no pudo ofender.
(*Vanse.*)

Salen TANCREDO Y LEONOR.

TANCREDO.
Leonor, en tí resplandece
Mi esperanza, y si mi amor
Es digno de tu favor,
Lugar la ocasion te ofrece.
Mucho quien ama merece;
Callando en la luz que das.
Vivo yo; y tambien tendrás
Experiencia, Leonor bella,
Que una amorosa centella
Cuando calla siente mas.

LEONOR.
Tancredo, aunque el nombre godo
Te lleve á la presuncion
De merecer, no presumas
Que mereces mas que yo.
Hija del Conde nací,
Y aunque ya sin padre estoy,
Quien, sin querer, le dió muerte,
Aun mas que yo lo sintió.
La satisfaccion de amante
Ni la pido ni la doy,
Solo á tu amor satisfago
Porque no digan que yo,
Cuando de honrada me precio,
Niego esta satisfaccion;
Pero advierte que en llegando
Al duelo y al pundonor,
Dejaré de ser mujer,
Y entre el aliento y la voz,
Seré lazo que aprisione
Las alas del corazon;
Seré asombro, seré fuego,
Seré rayo y confusion,
No contra tí, contra mí,
Que soy quien te ocasionó;
Y así, mas piadosa, digo
Que agradezco tu aficion,
Que estimo tu afecto y debo
Reconocer tanto amor.
Bernardo es hermano mio,
El Rey es mi padre, y yo
No puedo elegir esposo
Sin licencia de los dos:
Y aunque el Rey siempre es primero,
Respondo á tu pretension
Que, como Bernardo quiera...
Mas vete; que sale Sol.

Salen SOL É INÉS.

SOL.
Leonor, amiga, ¿qué es esto?

LEONOR.
Una imprudente pasion,
Una amorosa locura.

SOL.
No me espanto, Leonor, no;
Que vuestra hermosura obliga
Al desacierto mayor.
El que enloqueció de amante
Siempre su disculpa halló
En la causa, y siendo tal,
Justamente enloqueció;
Mas los cuerdos caballeros
Deben templar ese ardor
Con la modestia que pide
La causa de su aficion.
Leonor, desde el triste dia
Que su padre le faltó,
Es mi huéspeda, y está,
Con la real proteccion,
Sirviendo Bernardo en Francia,
Y antes que él venga es error
Hablar en estas materias
Conmigo ni con Leonor.

TANCREDO.
Mi pretension, por honesta,
No merece ese rigor.
Yo, que á obligaciones tantas
No puedo faltar, y yo,
Que al decoro de esta casa
Aun mas obligado estoy,
Os suplico perdoneis
De un noble afecto el error;
Que no tiene amor mas ojos
Que los que él mismo se dió.
Consideradlo, Señora,
Y pues os preciais de sol,
Sean aquí vuestros rayos
De su tiniebla esplendor,
De sus ceguedades vista,
De sus locuras razon.

SOL.
Eso es buscar el camino
Que primero se perdió.

TANCREDO.
Perdíme y perdí el camino,
Y espero, Señora, en vos
Hallarle.

SOL.
Ya le hallaréis
Seguro en mi intercesion,
Viniendo Bernardo.

BERNARDO. (*Dentro.*)
Ten
Esos caballos, Monzon.

INÉS.
¡Ay, Señora, dicha extraña!
Ya ha venido mi señor.

SOL.
Salid todos; venga, venga
Lo que deseando estoy.

Salen BERNARDO, BRAVONEL, *en hábito de cristiano*, Y MONZON.

BERNARDO.
Entra, Bravonel valiente.

BRAVONEL.
Entro, Bernardo, en tu casa.

BERNARDO.
Verás al sol que me abrasa.

BRAVONEL.
Seré etiope en su oriente,
De tanta luz ilustrado.

SOL.
¿Esposo, amigo, señor?
Llegué á la dicha mayor.

BERNARDO.
Yo en ella á verme abrasado.

BRAVONEL.
Y yo, entre tanta hermosura,
Grandeza y lustre, concedo,
Bernardo, que hallar no puedo
Mas dicha ni mas ventura.
Ya prevengo la victoria,
Que desde este punto empieza,
Por huésped de esta belleza,
Por la dicha de esta gloria.

BERNARDO.
Sol, milagros has de ver
Que aun los rayos no los vieron,
Del sol que calza tu pié,
Dando vuelta al universo.—
¿Quién está aquí?

TANCREDO.
Yo, Bernardo.

SOL.
Tambien es mi logro el verlo
Aquí, estando ausente tú,

BERNARDO.
No es milagro; que Tancredo
Es mi amigo.

SOL.
Y tan tu amigo,
Que desea el parentesco
De Leonor.

BERNARDO.
De tu nobleza,
Tancredo, estoy satisfecho;
Pero de tu bizarría
La satisfaccion espero.
¿Qué dice Leonor? qué dice?

LEONOR.
Yo soy tuya.

SOL.
Y yo te ruego
Favorezcas...

BERNARDO.
Basta, basta.
Vuestra será; mas primero
La habeis de merecer vos
Empleando esos aceros
Contra el francés, que pretende
La conquista de estos reinos.

TANCREDO.
El francés venga y el mundo;
Que estando á tu lado puesto,
Verá el mundo y el francés
Cómo su mano merezco.

INÉS.
Ya estaba yo tamañita,
Si no temblando, temiendo
Que tocase á degollar
De Bernardo el duro acero.

BERNARDO.
Sol, el Rey está esperando
De mi embajada el efecto;
Bravonel es nuestro amigo,
Mucho en su amistad espero,
Que, aunque africano, se viste
De español por parecerlo.

BRAVONEL.
Español soy y africano.

MONZON.
Y yo, que de Francia vengo,
Tambien lo soy; pero traigo
Un paladin en el cuerpo.

BERNARDO.
Adios, Sol.

SOL.
Adios, Bernardo;
Vuelve presto.

BERNARDO.
Al punto vuelvo;
Que solo pudiera el Rey,
A quien leal obedezco,
Apartarme de tus ojos;
Si bien volverémos luego
Bravonel y yo á darles
La batalla á sangre y fuego,
Y he de volver victorioso.
(*Vanse Bernardo, Bravonel y Tancredo.*)

SOL.
Con tóda el alma te espero.—
Leonor, si de la campaña
No te acobarda el estruendo,
Yo he de seguir á Bernardo.

LEONOR.
Tus órdenes obedezco.

SOL.
Pelear para vencer
Es el único remedio.

LEONOR.
Viva el monarca español.

SOL.

Viva el español imperio.

INÉS.

Viva quien la paz adora.

(*Vanse Sol y Leonor, y Monzon detiene á Inés.*)

MONZON.

Ya que no me has preguntado,
Inés, á fuer de criada,
El chisme de mi jornada
Ni lo que en Francia ha pasado,
Yo, que rabio por decirlo,
Te llamo á la relacion.

INÉS.

Estímolo yo, Monzon,
Y hago lugar para oirlo.

MONZON.

A la corte del francés
Vienen naciones remotas,
Y todos se calzan botas
En la cabeza y los piés.

INÉS.

¿Cómo es eso?

MONZON.

Yo imagino
Que es contra los frios treta;
En los piés son de baqueta,
Y en la cabeza de vino.
Anda el bríndis á porfía,
Haciendo un alegre trueco
Lo de Candía con lo greco,
Lo del Rin con malvasía;
Y cuando ya la cabeza
Anda por dar al través,
Se arrojan, sacando piés,
Un socorro de cerveza.
Al español por mil modos
Le pretenden derribar;
Pero suelen encontrar
Con quien los derriba á todos.
Al entrar á una hostería
Dice una gabacha hermosa:
«¿Cual que cosa, cual que cosa
Volere vueseñoría?
Aquí está el pavo, el faisan,
El capon, el francolin,
La vitela de Esterlin,
El chorizo de Absterdan,
El pernil de Algarrobilla,
La lamprea del Rodano,
El formache parmesano,
La aceituna de Sevilla.»
Y apenas yo le replico,
Cuando, al asador clavada,
Sale una perdíz asada
Con un limon en el pico.
Uno por aquí anda apriesa;
Otro allí dice: «Volando,»
Y sin saber cómo ó cuándo,
Me hallo sentado á la mesa.
De suerte es su proceder
Y su cortesana arenga,
Que harán comer á quien tenga
Mala gana de comer;
Yo, que siempre la tenia
Abierta de par en par,
Con dejarme regalar
Pagaba su cortesía.
¡Paris, lugar de los cielos!
Solo eché menos en él
Aquella fuente de miel
Y el árbol de los buñuelos.

INÉS.

Y eso ¿se da sin dinero?
Porque de tu relacion
Lo que importa mas, Monzon,
Te dejas en el tintero.

MONZON.

No, mas no es tan grande el gasto
Como lo es en otras partes;
Con tres sueldos y dos liartes
Comerás á todo pasto;
Mas tambien te sé decir
Que es su ingenio tan delgado,
Que todo lo que ha sobrado
Hacen que vuelva á servir;
Y con bien poco trabajo
Zurcen de un pollo el alon
A las piernas de un sison
Y á las pechugas de un grajo,
Y forman un ave entera
Con todos sus adherentes,
Mas de cuatro diferentes
Linajes, como primera.
Con esto, á tu cuarto guia;
Que ya quedo descansado
Con haber desembuchado
Esto que decir queria.

INÉS.

Ten; que falta mas, y aguardo
La embajada de tu boca.

MONZON.

Esto es lo que á mí me toca.

INÉS.

¿Y lo demás?

MONZON.

A Bernardo.

(*Vanse.*)

Sale EL REY ALFONSO, *solo.*

REY.

Nueva he tenido ahora
Que ha llegado Bernardo;
Del pueblo acompañado
Entró en Leon. ¿Qué causa habrá tenido
Para no haber venido
Bernardo á darme cuenta
De lo que Cárlos dice y lo que intenta?

(*Toquen dentro un clarin.*)

Ya parece que viene y ya parece
Que á mi deseo su lealtad se ofrece.

Salen BERNARDO, BRAVONEL, TANCREDO Y MONZON.

BERNARDO.

Sin licencia, invicto Alfonso,
Llega Bernardo á tus plantas,
Humilde vasallo tuyo
Y tu embajador en Francia.

REY.

Alzad, sobrino, y decid
El fin de vuestra embajada.

BERNARDO.

El fin, Señor, no es posible,
Pero los principios bastan.
Llegué á Paris, donde, habiendo
Precedido las usadas
Ceremonias de aquel reino,
Tuve la audiencia ordinaria.
Hablé á Cárlos en tu nombre,
Proponiéndole las causas
A tu intento favorables,
Tan justas como cristianas.
Oyóme, y sin responder
Volvió á mi rostro la espalda,
Desestimó mis razones,
Malogró mis esperanzas.
Respondiéronme los doce
Pares, cuando solo estaba,
Que me darán la respuesta
Tambores, trompas y cajas;
Y así, á riesgo de mi vida,
Cuando ya estaba arriesgada,
Afirmé que solamente
Era rey el rey de España,
Alfonso, y que el mundo era
Mayorazgo de su casa.
Volvió Cárlos, y mandó
Que mi opinion sustentara.
Fijé públicos carteles
En las calles y en las plazas,
Y en la de Paris entré,
Al plazo que señalaban,
Sobre un céfiro de nieve,
Debajo de cuya blanca
Piel, un volcan, un Vesubio,
Centellas aprisionaba;
Tan hijo del fuego, que
Cuando las piedras quebranta
Con la herradura, parece
Abrasada salamandra;
Delfin, cortando la espuma
Del freno, que muerde y tasca;
Fénix entre los aromas,
Mariposa entre la llama;
Poblada crin y ancha cola,
No quiso que fuesen alas,
Porque en cada pié tenia
Un sacre á vuelo de garza,
Un gerifalte, un neblí,
Cuyas domésticas garras
Despreciando blanca arena,
Huellas en el aire estampa;
De blancas armas armado,
Con un sol, que me alentaba,
Por divisa, que de Sol
Fué cifra luciente y clara,
Pisé el dilatado circo,
Y la nobleza y las damas
El caballero del Sol
Por la empresa me llamaban.
Entró Dudon el primero,
Bizarro, á probar la lanza;
Tocó el clarin, y partimos
A un tiempo Francia y España;
Mas fué tan poco dichoso,
Que, á pesar de la estofada
Forma del borren, voló
Desde la silla á la plaza.
Durandarte fué el segundo,
Mas con la misma desgracia;
Que, aunque muy galan, aquí
No le aprovechó la gala.
El tercero entró Roldan,
Soberbia torre con alma,
Gigante, de cuyos nervios
Se formaba una montaña;
Confieso que recelé
La victoria, porque estaban
Ya, despues de dos encuentros,
Las fuerzas algo cansadas;
Mas acordándome entonces
Que defiendo vuestra casa,
Y que soy hijo, Señor,
Del gran conde de Saldaña,
Cuyo valor, siempre invicto,
Ni se turba ni se aja,
Puesta la lanza en el ristre
Y vuestro nombre en el alma,
Diciendo: «España,» partí,
Atropellando la valla;
Partió Roldan contra mí
En una robusta alfana.
Llegamos al choque, y fueron,
Hechas pedazos, las astas
A buscar fuego á la esfera
Para volver abrasadas;
Pavesas al volver fueron,
Cenizas fueron llegadas;
Que de pavesa á ceniza
Hay muy pequeña distancia.
Firme Roldan en la silla,
Como una roca animada;
Firme yo, como yo mismo,
Que rocas no me aventajan,
Dí fin al acto, porque
Con la punta de mi lanza,
Entrando por la visera,
Le herí sin duda en la cara.

Vertió púrpura sangrienta,
Y el pueblo con voces altas,
Favoreciendo á Roldan,
Pidió contra mí venganza.
«Muera el español, decian
De balcones y ventanas;
¿Roldan herido? No viva
Él que su sangre derrama.»
Yo, conociendo el tumulto,
Y que ya no se aprestaba
Ninguno á justar, volví
La rienda, mas no la espalda.
A los balcones del Rey
Me fuí, y cuando ya llegaban
Juntos Roldan y Oliveros,
Esgrimiendo las espadas
Contra mí, la real presencia
Fué rémora de sus armas.
Detuvo el curso á su furia
(Tanto la razon contrasta).
Y aquí me dió la respuesta,
Señor, de vuestra embajada.
«Decid á Alfonso (me dijo)
Que yo hago esto, y que si trata
De no cumplir lo ofrecido,
Pasaré en persona á España;
Idos, Bernardo, con Dios,
Mi seguro siempre os valga.»
Partí, con esto, Señor,
Juzgando sus amenazas,
Para despreciadas grandes,
Para prevenidas flacas.
Víneme por Zaragoza,
Hablé á Marsirio, que estaba
Con este mismo recelo;
Caballos previno y armas
En tu favor y en el suyo,
Con que á Bravonel despacha,
Que, vestido de cristiano,
Se disimula y disfraza,
Para que el francés no entienda
Nuestra amistad y alianza.
Es, aunque moro, español;
Es una valiente espada;
Gran capitan, gran soldado
Toda el Africa le aclama.
Él y yo contra los doce
Pares, que soberbios marchan,
Saldrémos, acaudillando
Nuestras valientes escuadras,
Para que tu fama viva
A pesar de las contrarias;
Para que Francia la admire,
Para que la tiemble Italia,
Y para que Roncesvalles
Sea en los siglos plaza de armas.

REY.

Seais, Bravonel, bien venido.

BRAVONEL.

Beso, Señor, vuestras plantas;
Por mí y por mi rey la mano.

REY.

Bien os parecen las galas
De cristiano y español.

BRAVONEL.

La amistad une las almas,
Aunque de contrarias leyes.

REY.

¿Dónde dejais alojada
Vuestra gente?

BRAVONEL.

En las fronteras
De Aragon y de Navarra.

REY.

Está bien;
De allí no pase.

BRAVONEL.

Si el recelo, Señor, pasa
A sospecha, estad seguro
Que seré firme muralla
A vuestro reino, y tambien
Sabré defender mi casa.
Cinco mil jinetes traigo,
Que con la lanza y la adarga
A los bridones franceses
Les darán muchas lanzadas;
Mas mis armas auxiliares
Os están subordinadas;
Para serviros vinieron,
Y yo en empresa tan alta
Soy soldado de Bernardo.
Moros y cristianos manda,
Sus órdenes obedezco;
Sin él, Señor, no soy nada.

BERNARDO.

Mucho Bravonel me obliga.—
Valiente moro, eso basta;
Tu lanza y la mia sobran,
Y á mi brazo reguladas,
Diré, cuando Francia venga,
Diré, cuando envista Francia:
«Servia en España al Rey
Un español con dos lanzas;
De Bravonel la primera,
Por huésped y convidada;
De Bernardo la segunda,
Defensora de su patria,
Tan leal, que sirve siempre
A su rey con toda el alma,
Y con el alma y la vida
A una española gallarda.»

REY.

Amigos, lo dicho baste;
Las obras son las que faltan.

BRAVONÉL.

Despléguense las banderas,
Toque la trompa y la caja.

BERNARDO.

Instrumentos militares
Avisen á nuestras armas,
Y ellas al sol en que adoro,
Para que sus rayos salgan;
Que los rayos de la luna
Para tanto amor no bastan.

REY.

Partid, Bravonel.

BRAVONEL.

Tu nombre
Celebre en mármol la fama.

REY.

Adios, Bernardo. (*Vase.*)

BERNARDO.

Sea el mundo
Digno blason de tus armas.

TANCREDO.

¡Fuerte ocasion! ¡Grave empeño!

BRAVONEL.

¡Suerte heróica!

BERNARDO.

¡Accion bizarra!

BRAVONEL.

Toquen al arma.

BERNARDO.

A vencer
Toque el pífano y la caja,
Para que el mundo conozca
Que amando á un sol que me abrasa,
Espuelas de honor me pican,
Si frenos de amor me paran.

JORNADA TERCERA.

Salen marchando por una puerta, BERNARDO, BRAVONEL, TANCREDO *y* MONZON, *y por otra* SOL, LEONOR *y* LAS MUJERES *que pudieren, con sombreros y espadas.*

BERNARDO.

Hagan alto.

SOL.

Hagan alto.

BERNARDO.

Sol divina, Sol hermosa,
¿Tú en armá? Quieres que diga,
Viendo en militares pompas
Ese valor invencible:
¿Quén eres, fuerte española?
Mas no diré tal; diré:
¿Quién eres divina antorcha,
Que, deslumbrando hermosuras,
De todo el sol te coronas?
¿Tú en la campaña? tú aquí?

BRAVONEL.

Vive Alá, que me provoca
Este valor, este aliento
En la nacion española
A despreciar de las lunas
Africanas la memoria.

SOL.

Yo soy, valiente Bernardo,
Sin afectar vanaglorias,
De la casa de Quirós,
En las montañas señora.
Serví á tu madre la Infanta,
Cuando castellana rosa
Floreció, que al lado suyo
Toda hermosura fué corta;
Merecí muchos favores,
Merecí su gracia toda
En palacio, y merecí
Ser tu mujer y tu esposa.
Pues cuando estás en campaña
Contra Francia, y cuando llora
Castilla algun mal suceso,
¿Fuera bien quedar yo sola
En mi casa retirada?
Ni era favor ni lisonja;
Con el alma he de seguirte,
Soldado soy de tus tropas;
Perder la vida por tí
Y por el Rey poco importa;
Que en mujeres como yo
Mas que la vida es la honra.
Este escuadron de hermosuras
Es guarda de tu persona,
Que debajo de tu mano
Vienen á servir, celosas
De la patria como nobles,
Leales como españolas.

BERNARDO.

¡Oh claro blason de Astúrias!
Ya con tu presencia sola
Será el brazo de Bernardo
Rayo que abrasa y asombra.

BRAVONEL.

Bien haya mujer insigne,
Que, amando á su esposo, logra
Lealtad y nobleza.

MONZON.

Vaya
Tras del caldero la soga:
Conozca Francia que como
Pares barbados aborta,
Desbarbadas hermosuras
Contra ellos España arroja.

LEONOR.

Nosotras, Bernardo, estamos

Rom

A tu órden; que nosotras
Soldados tuyos venimos
Para vivir á tu sombra,
Y valerosas sabrémos
Alcanzarte la victoria.

INÉS.

Y advierte, Señor, que yo,
Por criada de tu esposa
Y por tu criada, traigo
Mayor licencia que todas,
Y con ella un tanto cuanto,
Un es no es de bufona;
De graciosa iba á decir,
Mas no quiero ser graciosa
Sin licencia de Monzon.

MONZON.

Yo te la doy desde ahora.

BERNARDO.

De Tancredo espero y creo
Que ha de merecer ahora
El favor que solicita.

TANCREDO.

Ya por tí mi espada corta
Con mas filos que hasta aquí;
Ya querrá Dios que conozcas
Sangre y valor de Tancredo.

LEONOR.

Eso es lo que mas te importa;
El valor me ha de hacer tuya,
Sin él ni aun mi nombre pongas
En tus labios, que será
Para matarme ponzoña.

BERNARDO.

De nuestro ejército al centro
Se retiren y recojan
Sol, Leonor y su escuadra.

SOL.

Nuestros deseos malogras.

LEONOR.

Cuando á pelear venimos,
¿Por qué nos quitas la gloria
De que conozca el francés
Quién somos las españolas?
Por vida de Alfonso el Casto
Y de Sol, á quien adora
Mi espíritu, que he de hacer,
Porque Francia me conozca,
Que á tus piés rindan sus pares
Petos, brazales y golas.

BERNARDO.

Este es órden; los soldados
No han de replicar, no hay cosa
Como obedecer.

SOL.

Sin duda
Quieres que yo el órden rompa;
En el caso de que llegue,
Como dicen, la forzosa,
No me acordaré del órden,
Y determinada y loca,
Me arrojaré por las lanzas,
Púrpura vertiendo roja
De mi sangre y la francesa;
Que soy, para ser leona,
De Leon, si no de Albania;
De Astúrias, si no de Escocia;
Bizarro esplendor de Julio,
Del cielo regente pompa.

BERNARDO.

Y yo, que tu rumbo sigo,
Daré al bronce y á la historia
Blasones que me autoricen
Desde el coturno á la gola.

(*Vanse Sol, Leonor é Inés, y Tancredo, acompañándolas.*)

BRAVONEL.

Deste valor persuadido,
Me prometo la victoria;
Ya no hay riesgos que temer,
Ya los peligros no asombran,
Ya, Bernardo, hemos vencido;
Que cuando una mujer sola
De tantos rayos se arma,
De tantos bríos se adorna,
Principios son y presagios
De la francesa derrota.
Pero quiérote advertir,
Porque luego la discordia
No malogre tanta dicha
Ni destruya tanta gloria,
Que he de llevar la vanguardia;
Por huésped tuyo me toca,
Yo he de recibir la furia
Francesa; toda esta honra
A mis armas y amistad
Se debe.

BERNARDO.

Bravonel, goza
Todo este honor; desde luego
La doy, la vanguardia toma;
Que por mi causa no quiero
Que nuestra amistad se rompa.

Sale TANCREDO.

TANCREDO.

Con un batidor francés,
Que la estrada discurria,
Dió nuestra caballería.

MONZON.

Y él habrá dado al través.

BERNARDO.

Llegue.

Sale PIERRES, *vestido muy ridículamente.*

PIERRES.

La guerra, Señor,
Mi prision ha ocasionado;
Sirvo á mi rey, soy soldado.

BERNARDO.

Hombre seréis de valor.

PIERRES.

Un pobre soldado soy.

MONZON.

Sí; que nunca son señores
Los hermanos batidores.
(*Ap.* Pero ¿qué mirando estoy?
¿No es Pierres? Buen lance ha echado,
Si es él; él es, vive Cristo.)

PIERRES.

Diré todo lo que he visto.

MONZON.

Sí dirá; que es buen criado,
Y los que lo son jamás
Supieron guardar secreto.

TANCREDO.

Querrá vivir.

MONZON.

Es discreto;
Cuanto quisieres sabrás.

BERNARDO.

¿Conócesme?

PIERRES.

Desde aquel
Gran dia de la embajada.

BERNARDO.

De Bernardo es esta espada.

BRAVONEL.

Y aquesta es de Bravonel.

PIERRES.

Pues, señores, ya que en mí
La libertad se perdió,
Mal podré negaros yo
Lo que supe y lo que vi.

BERNARDO.

¿Qué armas y gente contiene
El ejército francés?

PIERRES.

Mucha y muy lucida es;
El poder de Francia viene.

BERNARDO.

¿Quién le gobierna?

PIERRES.

Roldan.

BERNARDO.

Esto importa mas que todo.

PIERRES.

Si tú le honras de ese modo,
En tí las honras están;
Los carros del bastimento
Y las recámaras ricas
En el batallon de picas
Tienen destinado asiento;
Siete mil caballos son
Y catorce mil infantes.

MONZON.

¡Mosca!

PIERRES.

Mas ¿qué importa, si antes
Se los vende Galalon
Al ejército de España?

BERNARDO.

¿Qué dices?

PIERRES.

Fué suerte mia
Descubrir su alevosía.

BERNARDO.

Esa será infame hazaña.

PIERRES.

Esta noche lo he sabido,
Que en ese bosque apretado,
De las sombras ayudado,
Lo que han concertado he oido;
Y como sirvo á Roldan...

BERNARDO.

¿De Roldan eres criado?

PIERRES.

Sí, Señor, y su soldado.

BERNARDO.

Siempre los señores dan
Plaza á sus criados.

PIERRES.

Yo
Con su licencia salí,
Y la traicion entendí;
Mas la dicha me faltó,
Pues ya no puedo volver
Con el aviso á Roldan,
Y los traidores podrán...

BERNARDO.

Sin mí ¿cómo han de poder?

PIERRES.

Es terrible la ocasion,
Y siempre, Señor, ha sido
El traidor aborrecido,
Y admitida la traicion.

BERNARDO.

Solo por esto he de darte
Libertad, para que así
No piense el mundo de mí
Que en la traicion tengo parte;
Libre estás.

PIERRES.

Besarte quiero
Los piés,

BERNARDO.

Tu partida ordena,
Y llévate esta cadena.

PIERRES.

Vuelvo á ser tu prisionero;
Que en sus ricos eslabones
Y en tu heróica bizarría
Dirá la libertad mia
Que una cadena la pones.

MONZON.

Señor, que es Pierres, aquel
Criado de don Roldan.

PIERRES.

Y espero ser capitan.

BERNARDO.

¿Qué mucho, si honrado y fiel
Sirve á su dueño?

MONZON.

¿Esto escucho?
¿Y yo no sirvo, Señor?
Entróme á ser batidor,
Si el ser capitan no es mucho.

BERNARDO.

Véte, y di que tuve en poco
De la fortuna ese halago,
Que ni del traidor me pago,
Ni de la traicion tampoco;
Que la justicia y razon
Me prometen mayor gloria,
Y no quiero lo victoria
Por mano de Galalon.
Di á Roldan que no admití
La traicion de aquel cobarde;
Que de Galalon se guarde,
Pero que me busque á mí;
Y esto le dirás tambien
A ese francés arrogante,
Que venga á cobrar su guante,
Si pretende quedar bien;
Y que de guardarse trate
De traicion tan conocida,
Que yo deseo su vida
Porque mi mano le mate.
Y á Galalon, si algun dia
Le ves, que pienso pagar,
Con mandarle alancear,
Su traicion y alevosía;
Que yo, atento á mi decoro,
No pondré la mano en él,
Mas que morirá el infiel
A la lanzada de un moro.

MONZON.

Y zurdo, que diz que son
Peores, si bien me acuerdo;
Lanzada de moro izquierdo
Atraviese á Galalon.

BERNARDO.

Partid.

PIERRES.

El sacro laurel
Vea tu frente vencedora.

BRAVONEL.

Tened, que yo falto ahora.—
Decidle que Bravonel,
Con cinco mil africanas
Lanzas le espera, aunque son
En la francesa opinion
Armas y defensas vanas;
Que con ánimo gallardo
Desean verse con él
La lanza de Bravonel
Y la espada de Bernardo.

PIERRES.

Voy con eso.

MONZON.

Paso, paso;
Que á Monzon tambien es dada
Su poquito de embajada;
Dígale á Roldan, si acaso
Se le ofreciere ocasion,
Que es Galalon un aleve,
Y que á Bernardo le debe
Este aviso y á Monzon.
A Dudon, que está dudando
Su fortuna siempre enferma,
Y á Gaiferos, que Belerma
Le está en Sansueña esperando;
A Galvan, que todos van
Muy vestidos de romeros,
Porque en sus claros aceros
No les conozca Galvan.

BERNARDO.

Acaba, necio.

PIERRES.

Señor,
Luego parto á obedecerte. *(Vase.)*

MONZON.

No ha tenido mala suerte
El señor don Batidor.

BERNARDO.

Amigo, á poner la gente
En órden de pelear.

BRAVONEL.

Tu órden sigo.

BERNARDO.

Y á pensar,
Que el mas presto es mas valiente.
Aquel que acomete, gana
El envite y todo el resto.

BRAVONEL.

Pues yo, para ser mas presto,
Traigo cólera africana;
Y si por diversos modos
Ya la ocasion nos convida...

BERNARDO.

Sea España defendida
Por africanos y godos.
(Vanse.)

MONZON.

Habiendo de pelear,
Me viene á pedir de boca
La ocasion; Pierres me toca,
A Pierres voy á buscar. *(Vase.)*

Salen ROLDAN, OLIVEROS Y PIERRES.

ROLDAN.

¡Qué esto pasa! Que Bernardo
Te envia! ¡Bizarra accion!

PIERRES.

Para que de la traicion
Te dé aviso.

ROLDAN.

Él es gallardo.
¿Y cómo fué?

PIERRES.

Yo llegué
Adonde tanta maldad
Él y su parcialidad
Trataban, y allí escuché
De Galalon todo el caso.
Díjelo á Bernardo, y él,
Aunque enemigo, fiel
Me dió libertad y paso
Para venir á contarte
Lo que intenta Galalon;
Y afeando la traicion,
Se mostró muy de tu parte,
Y esta cadena me dió,
Premiando mi accion leal.

ROLDAN.

Tiene, al fin, sangre real,
Y con su sangre cumplió.
A pesar del magancés,
Hoy se ha visto en un crisol
La lealtad de un español
Y la traicion de un francés.

PIERRES.

Pues guárdese el de Maganza;
Que ya esgrimen contra él,
O Bernardo ó Bravonel,
De dos hierros una lanza.

OLIVEROS.

El temor de tu arrogante
Ejército á tanto obliga.

PIERRES.

Tambien me mandó que diga
Vayas á cobrar el guante,
Ya que en la ocasion estás
Libre del traidor; y pues
Él hace como quien es,
Tú como quien eres haz.

ROLDAN.

Mirad si es temor; yo digo
Que es bizarría y despejo,
Y que es el primer consejo
Mejor el del enemigo.
Tan reconocido estoy
A su generoso pecho,
Que diera por haber hecho
La accion cuanto valgo y soy.
(Tocan dentro al arma.)

OLIVEROS.

Aquesto es anticipar
Los españoles aceros.

ROLDAN.

Pues á pelear, Oliveros;—
Amigos, á pelear,
Que ya solo en esto estriba;
Y pues que de la traicion
Nos libran de Galalon,
¡Viva Francia!

OLIVEROS.

¡Francia viva!
(Dentro ruido de armas y batalla.)

ROLDAN.

Pero ¿qué es esto? Hasta aquí
Rayos esgrimiendo llega
Un escuadron de hermosuras,
Un milagro de bellezas.—
Soldados, tened, tened,
Ninguna espada se atreva
A profanar lo sagrado
De tanto escuadron de estrellas.

Salen SOL, LEONOR É INÉS *y* LAS MAS MUJERES *que pudieren, con las espadas desnudas*, Y MONZON.

SOL.

Deja, capitan, que todos
Peleen, no los detengas;
Que en la bizarría de España,
En las nobles montañesas,
No cabe temor ninguno.

ROLDAN.

Ni Francia mide sus fuerzas
Con mujeriles aceros...

MONZON.

¡Por Dios, que la hicimos buena,
Que de tu tienda salieses,
A tanto peligro expuesta!

SOL.

Pues ¿yo vine á la campaña
Para quedarme en la tienda,
O para morir al lado
De mi esposo?

ROLDAN.

¡Heróica prueba
De valor! ¿Quién sois, Señora?

SOL.

Quien este escuadron gobierna,

Rom.

Quien rige estas amazonas,
Y quien, primero que sepas
Quién es, perdiendo la vida
Satisfará tanta deuda.
Del campo soy de Bernardo,
A tus soldados ordena
Que para mayor victoria
Nuestro escuadron acometan;
Que, como todo tu campo
Le rinda, cautive ó prenda,
No puede alcanzar mas gloria
La monarquía francesa.
Mas primero, mas primero
Que la victoria merezcas,
Ha de costar tantas vidas
De los que audaces lo emprendan,
Que deste campo las flores
Nadando en sangre se vean,
Quedando, si no marchitas,
Pálidas, mustias y yertas.

ROLDAN.

Si en el campo de Bernardo,
Si en sus valientes banderas
Tales soldados militan,
A la fortuna no tema.
(*Ap.* Ocasion me ha dado el cielo
Para que en ella agradezca
Lo que ha hecho por mí Bernardo.)
Francia y el mundo lo entiendan.—
Soldados, valientes pares,
Celebrad la accion mas nueva...

MONZON.

Mira que es...

ROLDAN.

No quiero,
Cuando ella misma lo niega,
Que me digas quién es; calla,
Ni me avises ni la ofendas.

MONZON.

Salió en busca de su esposo
Tan determinada y ciega
Con el escuadron volante
De bizarras leonesas...

ROLDAN.

Ya te he dicho que no quiero
Saber ahora quién sea.
(*Ap.* Basta saber que á Bernardo
Le debo honradas ausencias.)
Un convoy de cien soldados
Con estas señoras vuelva,
Hasta dejarlas seguras
En su cuartel ó en su tienda;
Que si Bernardo envió libre
A mi criado, no es esta
Menor accion que la suya.—
Y tú, para que lo sepa,
Le dirás lo que ha pasado
Y has visto: mas que se queda
Nuestra enemistad en pié,
Pues á embarazar no llegan
Las leyes de cortesía
A los lances de la guerra;
Volved, Señora, y no os pese
De que yo galan parezca
Con las damas españolas.

SOL.

Pluguiera á Dios yo pudiera
Hacer que fueseis amigos.

ROLDAN.

No es posible.

LEONOR.

¡Qué noblèza!

OLIVEROS.

¿Sabes lo que has hecho?

ROLDAN.

No;
Basta que el mundo lo sepa.

MONZON.

Vamos, señoras; que ya
Aquí el convoy nos espera,
Y yo me adelanto á darle
A Bernardo aquesta nueva,
Para ganar mis albricias
Y pescarle otra cadena.

ROLDAN.

Aquesto hace Roldan.

SOL.

¿Roldan sois? El cielo quiera
Que aquestos odios se acaben.

ROLDAN.

Cuando España nuestra sea
Se acabarán.

SOL.

Pues creed
Que ha de durar la pendencia
Muchos siglos.

ROLDAN.

No me coge
De susto esa mala nueva.—
Id, soldados, sin faltar
Al decoro y reverencia,
Convoyando á estas señoras.

SOL.

El bronce y el mármol sean
Digno blason de tu nombre.

LEONOR.

¡Gran valor!

ROLDAN.

¡Rara belleza!
(*Vanse.*)

Salen BERNARDO, BRAVONEL Y TANCREDO.

BERNARDO.

Buscando á Sol, que perdida
Por entre aquesta maleza
La lleva su gentileza,
Poniendo á riesgo su vida,
Vengo, Bravonel.

BRAVONEL.

Espera;
Que si no miente el ruido,
Hácia acá me ha parecido
Que se acerca un hombre.

BERNARDO.

¡Oh, quiera
El cielo (¡sin vida estoy!)
Que halle alivio mi pesar!
Quiero salirle á buscar.

BRAVONEL.

Ya llega.

BERNARDO.

¿Quién es?

Sale MONZON, *alborotado.*

MONZON.

Yo soy.

BERNARDO.

¿Qué traes? ¿De dónde has venido?
¿Y mi esposa?

MONZON.

Atiende un rato,
Y te diré de barato
Todo lo que ha sucedido.
Tu esposa y todas sus damas,
Retiradas en tu tienda
(Para que el francés no entienda
Que tú te andas por las ramas),
Oyendo al arma tocar,
Sol, que es un cielo y un mayo,
Se adelantó como un rayo
A ayudarte á apelear.
Roldan, viendo la arrogancia,
Deslumbrándole su cielo,
Puso á sus piés por el suelo
Todos los pares de Francia;
Tan bizarro y tan atento,
Que sabiendo que á un soldado
Suyo libertad le has dado,
Te paga cien mil por ciento.
A tus soles y á tu Sol
Convoyándoles te envia;
Por Dios, que esta es bizarría
De valeroso español.
Con lindos desembarazos
Te envia tu esposa fiel;
Pero en viéndote con él,
Te ha de hacer dos mil pedazos.
Toma, Señor, mi consejo,
Y por una y otra hazaña
Da licencia que en España
Le quitemos el pellejo;
Que si conmigo justara,
Como ha justado contigo,
Yo le tirara al ombligo,
Y esta guerra se acabara.

BERNARDO.

¡Heróica accion! ¡Gran victoria!
La fama el mundo la alabe,
Si en humanas lenguas cabe
Tanto laurel, tanta gloria.
Venció Roldan, ya venció;
Con solo esta bizarría
Bajó la balanza mia,
Y su balanza subió
A mas supremo lugar.—
Bravonel, no hay mas que hacer.

BRAVONEL.

Sí, mas cayó sobre haber
Enseñádole tú á obrar.
Primero fué tu hidalguía,
Tú el camino le enseñaste,
A su criado libraste
Y á él de tanta alevosía;
Y aquellas líneas siguiendo,
No pudo errarse.

BERNARDO.

Es así.
Apenas he vuelto en mí.

BRAVONEL.

¡Que todo el marcial estruendo
Desprecie un amor constante,
Y que se halle en la mujer
Esfuerzo para vencer
Del temor fiero el semblante!

BERNARDO.

Ya envidio el francés valor,
Ya deslució la accion mia,
Pues pagó mi cortesía,
Y aun con moneda mejor.
No en la propia me ha pagado,
No; que para mayor palma,
Él me restituye el alma,
Si yo le vuelvo un criado.
Mucho debo á mi fortuna.

MONZON.

Ten, sin embargo, recelo,
Pues Roldan, en cuanto al duelo,
No hizo novedad ninguna.

BERNARDO.

En eso estamos iguales,
Monzon; que con esa mesma
Circunstancia le envié
Con su criado la nueva
De aquella traicion cobarde,
De aquella aleve cautela;
Y pues frente á frente estamos,
Y las enemigas lenguas
No dirán que nos valemos
De indignas estratagemas;
Pues ya ha llegado el certámen,
Y la marcial academia
Al son de trompas y cajas
Nos convida y nos alienta.

Hoy es dia de vencer
O morir; ninguno vuelva
Cobarde el rostro al peligro,
Infame espalda á la ofensa.

BRAVONEL.

Lo propio digo á los mios;
Pero africanas centellas
Con los bridones franceses
A escaramuzar comienzan;
Bernardo, vuelve á mirarlos.

TANCREDO.

A nuestro escuadron se acerca
Una tropa de enemigos.

MONZON.

Llegue; que á buen puerto llega.

Sale ROLDAN, OLIVEROS Y PIERRES, *con las espadas desnudas.*

UNO. (*Dentro.*)

¡Santiago!

OTRO.

¡San Dionis!

ROLDAN.

Soldados, aquí se encierra
La dificultad mayor.

BERNARDO.

Eso busca quien pelea.

(*Embisten, y habiendo peleado en el tablado, se retiran los franceses, y van sobre ellos los españoles, volviendo á salir Bernardo y Roldan.*)

ROLDAN.

Ya te he buscado, Bernardo;
Olvida á una parte, deja
Las hidalgas cortesías,
Las cortesanas finezas.

BERNARDO.

Mas valor es no olvidarlas;
Quien las olvida las niega,
Y yo negarlas no puedo;
Que siempre es mejor vencerlas
Que negarlas.

ROLDAN.

Decis bien;
Mientras los campos pelean,
Vengo yo á cobrar mi guante
Y á llevarme tu cabeza,
Por la sangre que en la justa
Derramaste de mis venas.

BERNARDO.

No será, Roldan, muy fácil.

ROLDAN.

El acero, y no la lengua,
Ha de hablar.

BERNARDO.

Muy bien has dicho.

ROLDAN.

Pues ajustar la materia,
Porque la victoria cante
El que valeroso venza.

BERNARDO.

Ya esgrimo el valiente acero.

ROLDAN.

Y ya en mi brazo te esperan
Los filos de Durindana.

BERNARDO.

Valiente, francés, peleas.

ROLDAN.

Bizarro eres, español.

BERNARDO.

Saqué del leon la guedeja.

ROLDAN.

Tus golpes son poderosos.

BERNARDO.

Ahora, Roldan, empiezan.

ROLDAN.

Herido, herido estoy.

BERNARDO.

No será la vez primera.

ROLDAN.

Sagrada deidad te anima.

BERNARDO.

La razon sola me alienta.

ROLDAN.

Bien se ve.

BERNARDO.

Rinde la espada.

ROLDAN.

Porque ninguno posea
A Durindana, la haré
Pedazos en esta peña.
Muerto soy; ¡ah Roncesvalles,
Sepulcro de armas francesas!
(*Éntrale Bernardo en brazos.*)

BERNARDO.

La espada envainó (¡qué asombro!)
En el peñasco (¡gran fuerza!);
Pero no será menor
Si de vaina tan estrecha
(*Saca la espada del peñasco.*)
Yo la sacare; murió
Roldan, y su espada es esta,
Que en la armería de Alfonso,
Pendiente de su correa,
Será blason que publique
Mi victoria y su tragedia;
Murió el francés mas bizarro,
Y aparte la diferencia
Tan reñida, y que á mi patria
Debo amarla y defenderla,
Vive Dios, que me ha pesado;
Que la enemistad no llega
A reconocer venganza
En quien bizarro pelea;
Pero tan solo he quedado,
Que apenas escucho, apenas
De un solo tambor se oyen
Los golpes de la baqueta;
¿Qué suceso habrán tenido
Mis soldados en mi ausencia?

MÚSICOS. (*Cantan.*)

Mas te queda que vencer,
Mas victoria puedes darte,
Cuando de los enemigos
Los menos la hagan mas grande.

BERNARDO.

Voz misteriosa, ¿qué dices?
¿Mi victoria aun no es bastante?
¿Mas me queda que vencer?
¿Mas contrarios me combaten?
Pues viva Alfonso; que yo,
Para que sus glorias cantes,
Prodigiosa voz, seré
Instrumento, cuyas claves,
Torciendo enemigas cuerdas,
O las temple ó las quebrante.

VOCES. (*Dentro.*)

Viva España, y Francia llore
Suceso tan lamentable.

BERNARDO.

Pero ¿qué miro? mi esposa
Con un escuadron volante
Viene ahora, y decir puedo
Que el sol en sus ojos nace.

Salen SOL, LEONOR É INÉS.

SOL.

Bernardo, ya mis temores
En viéndote se acabaron.

BERNARDO.

Y en tí, Señora, empezaron
Mis glorias y mis favores.

LEONOR.

Ya de Roldan la arrogancia
Francesa has puesto á tus piés.

SOL.

Ya mira el campo francés
Sin luz las lises de Francia.

BERNARDO.

Si mirándome estuviste,
Poco tuve yo que hacer;
Tú me ayudaste á vencer,
Tú la victoria me diste;
Para ofrecerte en despojos
La gloria en tan breve plazo,
Cada golpe de mi brazo
Era un rayo de tus ojos;
Tan tuya, Sol, es la gloria,
Tan poco me debo á mí,
Que se paró el sol en tí
Pàra alcanzar la victoria.

SOL.

Tu gran valor la ha alcanzado.

BERNARDO.

Lo mas que pude yo hacer
Fué dar al mundo á entender
Que Roldan no era encantado;
Y si lo era, no me espanto
De tan extraña aventura;
Que al rayo de tu hermosura
Se desvaneció el encanto.

VOCES. (*Dentro.*)

A los mas profundos valles
Lanzas llegan y paveses.

Sale BRAVONEL, *vestido de moro.*

BRAVONEL.

«Mala la hubiste, franceses,
La rota de Roncesvalles.»

VOCES. (*Dentro.*)

Victoria, España.

BRAVONEL.

Ya dan
La victoria declarada
Estas voces.

BERNARDO.

Y esta espada
La muerte de don Roldan.

BRAVONEL.

¿Murió el paladin?

BERNARDO.

Murió,
Valiente cuanto infelice,
Que al valor no contradice
La dicha del que venció;
Mas ¿por qué el traje has mudado?

BRAVONEL.

Porque despues de vencer
Quiero esa lisonja hacer
Al que ofendí despreciado;
A mi traje hice ultraje,
Y pues tanta dicha veo,
Quiero gozar el trofeo
De la victoria en mi traje.

BERNARDO.

No te entiendo.

BRAVONEL.

Yo sabré
Darme á entender.

BERNARDO.

¿Cuándo?

BRAVONEL.

Luego,
Pues generoso te entrego
La victoria que alcancé.
(*Ap.* Ahora es ocasion, fortuna,
Ahora es tiempo de ayudarme;

Que ufano y vencedor me hallo
Con ejército bastante
Para ser dueño de todo,
Aunque la amistad se acabe.)

BERNARDO.

Ahora, amigo Bravonel,
Solo falta el ajustarse
La materia entre los dos,
Haciendo partes iguales;
Escoge, elige el primero,
Tratando de contentarte
Con la gloria del vencer
O el interés del pillaje;
O la honra ó el provecho;
Escoge una de estas partes,
Porque yo pueda despues
Tomar la que tú dejares.

BRAVONEL.

Modestamente me obligas,
La particion es galante;
Yo la vanguardia llevé.

BERNARDO.

Porque tú me lo rogaste;
Que la vanguardia era mia.

BRAVONEL.

Yo vencí á los doce pares.

BERNARDO.

Ya los habia yo vencido
Antes que á verlos llegases.

BRAVONEL.

La gloria del vencimiento
Me toca de parte á parte;
De quien vence es el despojo.
Segun esto, no te canses;
Que todo es, Bernardo, mio.

BERNARDO.

Mucho llegará á pesarme
Si soberbio no te ajustas
A pactos tan razonables.
Yo le dí muerte á Roldan,
Y como tú mejor sabes,
Ejército sin cabeza
Puede poco, y poco vale.

BRAVONEL.

Todo es mio.

BERNARDO.

Nada es tuyo.

BRAVONEL.

¿Sabes quién soy?

BERNARDO.

No te alabes.

BRAVONEL.

Puedo hacerlo.

BERNARDO.

No es cordura.

BRAVONEL.

Es valor.

BERNARDO.

Es propio ultraje.

BRAVONEL.

Bravonel soy.

BERNARDO.

Yo Bernardo.

BRAVONEL.

Valgo mucho.

BERNARDO.

Nada vales,
Porque quien todo lo quiere,
Todo lo pierde y deshace;
Seamos, Bravonel, amigos.

BRAVONEL.

En vano me persuades;
Victoria y despojo es mio.

BERNARDO. (*Ap.*)

¡Qué soberbio está el alarbe!

BRAVONEL.

Esto ha de ser, vive el cielo.

BERNARDO.

Pues quien no sabe obligarse
De la cortesía, sufra
Que en todo con él se falte;
Y ahora entiendo la razon
Por qué de traje mudaste,
Y me huelgo, pues ya puedo
En tan diferentes lances,
Si te miré como amigo,
Como á enemigo mirarte.

SOL.

Señor, de los enemigos
Los menos.

BERNARDO.

¡Sentencia grave!
Esto aquella voz me dijo.—
Moro, trata de guardarte.

BRAVONEL.

Sí haré; que tambien conmigo
Habla esta voz que escuchaste;
Enemigos sois, y siendo
Menos, seré yo mas grande;
En la campaña te aguardo.

BERNARDO.

No es menester que me aguardes.—
Preveníos, leoneses mios.

BRAVONEL.

Lo mismo mi gente hace.

BERNARDO.

Ahora verémos si iguala
Tu razon á tu coraje.

BRAVONEL.

Verá el mundo mi valor.

BERNARDO.

Ninguno podrá culparme,
Pues te rogué con lo justo,
Cortés, cuando tú arrogante.

BRAVONEL.

Al arma toquen las trompas.

BERNARDO.

Brame el bronce y gima el parche.

BRAVONEL.

¡Viva Marsilio!

BERNARDO.

No viva,
Sino Alfonso, cuya sangre
En mis venas deshará
Tus banderas y estandartes.

SOL.

Contra los moros ¿quién duda
Que podemos ayudarte
Las leonesas amazonas?

LEONOR.

Ahora es tiempo de emplearse
Nuestros aceros; conozca
El mundo nuestras lealtades.

BRAVONEL.

Al arma, africanos mios.

BERNARDO.

Leoneses, muera el alarbe.

Tocan al arma; vanse Bravonel por una puerta y Bernardo y los suyos por otra; dase la batalla dentro, y sale BERNARDO, *peleando con* BRAVONEL, *y le mata, y* SOL *y* DAMAS, *á acabar la comedia.*

BERNARDO.

Esto es lo que me faltaba
Por vencer; ya son iguales
Africanos y franceses.

BRAVONEL.

Venciste, bizarro Marte,
Y mi soberbia me ha muerto.

TANCREDO.

La fama tus hechos cante.

SOL.

Lises y menguantes lunas
Juntas á tus piés se abaten.

BERNARDO.

A los tuyos, Sol, las pongo,
Para que desde ellos pasen
A los de Alfonso, diciendo
Las venideras edades
Que yo de los enemigos
Los menos quise dejarle.

MONZON.

No es nada; váyanle echando
Bravoneles y Roldanes,
Como quien á la tarasca
Caperuzas que se trague.

LEONOR.

Toda la campaña es suya.

BERNARDO.

Entre tantos capitanes
Tancredo famoso ha sido;
Y pues que debo premiarle,
Suya es Leonor.

TANCREDO.

Soy tu hechura.

BERNARDO.

A Leon el campo marche,
Donde se hará el casamiento,
Pues me toca apadrinarles.

LEONOR.

Yo te obedezco.

BERNARDO.

Y aquí
Da fin *La segunda parte*
Del de Saldaña, y *Los hechos*
En Francia y en Roncesvalles
De Bernardo, desmintiendo
Hechos y lenguas mordaces.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

LA PERFECTA CASADA,

PRUDENTE, SABIA Y HONRADA,

DE DON ALVARO CUBILLO Y ARAGON.

PERSONAS.

EL REY DE SICILIA.
AURELIO.
FEDERICO.
ALEJANDRO.
DON CÉSAR.
ESTEFANÍA.
DOROTEA.
ROSIMUNDA.
CALVATRUENO, *gracioso.*
UN EMBOZADO.
MÚSICA.
CABALLEROS.

JORNADA PRIMERA.

Sale EL REY DE SICILIA, AURELIO, *viejo;* ESTEFANÍA, *su hija;* DOROTEA, *criada;* FEDERICO Y ALEJANDRO, *caballeros.*

Red

AURELIO.

Este es, Señor, mi cuidado,
Y como á dueño y señor,
En cuyo heróico valor
Sicilia el suyo ha librado,
Por acertarlo y salir
De él, fiároslo he querido.
Sea de cuanto he servido
Premio el llegarle á admitir.
Alejandro y Federico,
A quien presente teneis
Y á quien siempre honrado habeis,
Generoso, franco y rico,
Son mis sobrinos y son
En nobleza y sangre iguales.

REY.

De vasallos tan leales
No os pido satisfacion.

AURELIO.

Los dos, pues, Señor, los dos
A un mismo tiempo en un dia
Pidieron á Estefanía
Por mujer; bien sabe Dios
Que estimo sus calidades,
Y que si posible fuera
La division, dividiera
Una hija en dos mitades,
En dos porciones un ser,
En dos partes un sugeto;
Quedé confuso, en efeto,
Viendo que no puede ser
Vencer aqueste imposible,
Y que solo sabe Dios
Contentar á un tiempo á dos
Con un premio indivisible.
A esto llego á vuestros piés
Con mi hija y con los dos,
Para que, dándola vos,
Ninguno pueda despues
Mostrarse de mí ofendido.
Rey sois, prudente y cristiano;
Dadla vos de vuestra mano
A quien fuéredes servido.

REY.

Aurelio, yo agradeciera
Que de tan nuevo cuidado
Me hubiérades excusado,
Pues mas puesto en razon fuera
El haberlo remitido
A Estefanía; que en rigor,
No sé si esto ha sido amor,
O flaqueza vuestra ha sido;
Porque haberos excusado
De carga tanta, y querer
Que en la queja venga á ser
Yo solamente el culpado,
No es amor, aunque lealtad
Digna de vuestra nobleza.

AURELIO.

Quise hacer á vuestra alteza
Dueño de mi voluntad,
Que como el cielo concierta
Con auxilios superiores
Su acierto en cosas mayores,
Nunca yerra y siempre acierta.

REY.

Ya es fuerza que así lo entienda,
Y pues vos os resolvisteis,
Y dueño, Aurelio, me hicisteis
De esta amorosa contienda,
Saber me toca primero
Lo que dice Estefanía.

ESTEFANÍA.

Nunca yo, Señor, soy mia;
A mi voluntad prefiero
La de mi padre, y pues ya
La suya os ha resignado,
Al uno y otro cuidado
Por mí respondido está.

ALEJANDRO.

Vuestra alteza haga eleccion,
Señor, en el mas dichoso,
Considerando piadoso
Que alienta mi pretension
El lícito galanteo
De un año, donde yo he dado
Finezas á mi cuidado
Y ocasiones á mi empleo.

FEDERICO.

No es causa el haber servido
El corto espacio de un año
Para que sea en mi daño
Alejandro preferido;
Porque en la amorosa llama
La voluntad encendida,
Es breve espacio la vida
Para servir en quien ama;
Y en los milagros de amor
El que mas luce y campea
Es hacer que una hora sea
Capaz de mayor favor;
Porque por modos extraños,
Que el mas advertido ignora,
Puedo querer en una hora
Lo que otros en muchos años.

ALEJANDRO.

Querer tanto y amar tanto,
Confieso que puede ser,
Pero no es posible haber
Servido en una hora tanto.
Luego ya la prenda amada,
Servida y apetecida,
Bien se hallará tan querida,
Pero no tan obligada.

FEDERICO.

Este es distinto argumento,
Y tan distinto en rigor,
Que no le toca al amor,

Sino al agradecimiento.
Mucho el que sirve merece;
Mas viene distinto á ser
El amar ó agradecer,
Pues sin amar se agradece;
Y por el contrario, estar,
Es posible, de amor ciego,
Sin agradecerlo; luego
¿No es agradecer amar?

REY.

Está muy bien argüido;
Y en la duda que se ofrece,
Cualquiera de ambos merece
Ser llamado y escogido;
Pero solo me dejad,
Para que lo piense aquí.

ALEJANDRO.

Hoy pongo mi vida en tí. (*Vase.*)

FEDERICO.

Hoy vivo en tu voluntad. (*Vase.*)

REY.

Estefanía, ya es justo
Que sola me aconsejeis,
Ya es bien que me reveleis
Las leyes de vuestro gusto.

ESTEFANÍA.

Ya, Señor, ya de mi pecho
Supisteis lo que he de hacer;
Mi gusto es obedecer
La ley que mi padre ha hecho.

REY.

Alejandro ¿no es galan?

ESTEFANÍA.

Galan, cortés y entendido.

REY.

Federico ¿no ha sabido
Merecer?

ESTEFANÍA.

En él están
Las partes de un caballero,
Prudente, discreto y sábio.

REY.

¿A cuál he de hacer agravio?

ESTEFANÍA.

A ninguno.

REY.

Pues no quiero
Casaros Estefanía,
Ni es bien que vos me pidais
Que cuando cuerda excusais
La culpa, la haga yo mia.
(*Ap.* Si á Federico prefiero,
Queda Alejandro agraviado;
Si á este la doy, soy culpado
En el amor del primero;
Y así, pues de mi eleccion
Ha de estar quejoso el uno,
Con no dársela á ninguno
Salgo de esta confusion.)

(*Tocan cajas.*)

Mas ¿qué es esto?

AURELIO.

Que ha llegado
El general de tu armada,
Don César.

REY.

Valiente espada,
Gran ministro y gran soldado;
Decid que me venga á ver.

AURELIO.

Ya, Señor, á tus piés llega.

Salen DON CÉSAR, *de soldado, y con él* ROSIMUNDA, *dama*, Y CALVATRUENO, *criado*.

DON CÉSAR.

En fe de que no se niega
A la dicha del vencer
La real presencia, Señor,
Llego á tus piés, confiado
Que con haberlos besado
Soy dos veces vencedor.

REY.

Alzad, don César: que intento
Dar hoy á mis triunfos gloria.

DON CÉSAR.

Esta es, Señor, mi victoria,
Para oirla os quiero atento.
Desde que dejé á Sicilia,
Y por saladas espumas
A la braveza del mar
Puso tu armada coyunda;
Despues que del faro odioso
Doblé los cabos y puntas,
Huyendo del promontorio
Las abrasadoras lluvias,
Cuyos flamantes bostezos
Casi los ojos enjugan;
Con diez ligeros bajeles
Que sin vanidad de pluma,
Avestruces de las aguas
Las vuelan y las fluctúan,
Corrí las costas turquesas,
Buscando sus medias lunas,
Para que á crecer llegasen
Mis esperanzas difuntas.
Ya sabes, Señor, ya sabes
Que cuatro galeras turcas
Del corsario Barbarroja,
Aborto de la fortuna,
Infestaron nuestras costas,
De su traicion mas seguras
Tres lustros habrá, y ya sabes
Que, entre muchas veces, una
Que pudo su atrevimiento
La arena pisar enjuta,
Robó de mi propia casa
Una hermana mia segunda,
De dos años no cabales;
Desgracia, Señor, tan mucha,
Que en Segismundo, mi padre,
Abrevió su edad caduca.
General fué de tu armada,
Y yo, que á vengar su injuria
Nací y crecí en tu servicio,
Desde el que la pica empuña
Al que la rodela abraza,
Peto y morrion ocupa,
Espada tajante ciñe,
Baston tercia y banda cruza,
Por hacerla mas sangrienta,
No una vez sola, sí muchas,
He penetrado del mar
Las alcobas y las urnas.
Tanta sangre he derramado
De aquella nacion perjura,
Que ha navegado tal vez
Tu armada en olas purpúreas.
Pero esta sola, Señor,
Por mayor que todas juntas,
Si hace mayor tu victoria,
Mas mi venganza asegura.
Dí vista en aquellos mares
A cuatro valientes urcas,
Que á Alejandría pasaban,
Tan soberbias como suyas,
Tan valientes como nuestras,
Tan veloces, tan astutas,
Que, sin dejar de ser montes,
Eran saetas de espuma.
Seguíanlas seis galeras
Reales, de cuya chusma
Las voces daban incendios
De prevenirse á la fuga,
Porque el general Hacén,
Llevaba una hija suya
A casar con el visir
De Cairo; ¿quién dificulta
Que seria la prevencion,
Como las riquezas, mucha?
Yo entonces, dando á mi armada
Ordenes breves, que cumpla,
Les corté el mar, disparando
Una pieza, que promulga
La batalla; hicieron alto,
Yo me junto, ellos se juntan,
Y enarbolando estandartes,
La última seña escuchan.
A barlovento me aplico,
Tambien hacerlo procuran,
Y disparándose á un tiempo
De los cañones la furia,
Arde el mar, túrbase el viento
Y el sol del humo se enluta.
No así la preñada nube
El fuego, que disimula,
Violenta arroja; no así
De espeso granizo inunda
Los aires, porque la tierra
Llena de mieses destruya,
Como de las dos armadas
Balas y flechas anuncian
Fatal ruina, fin incierto,
Duro estrago, suerte dura.
Unos «Sicilia» repiten,
Otros «Turquía» pronuncian,
Y en la mitad de las voces,
La fiera guadaña aguda,
De la muerte sincopaba
Los finales que articulan.
En humo y en sangre envueltos,
Duda el mar y el viento duda
Si el último parasismo
La naturaleza escucha;
Volcanes suben al cielo,
Que las nubes atribulan,
Y tiranizando esferas,
El ajeno imperio usurpan.
Todo es confusion y espanto,
Solamente el odio triunfa,
Buscando para la muerte
Nuevos arbitrios é industrias.
Al fin, Señor, abordamos;
A la capitana turca
Pude llegar con la mia,
Aunque el mar lo dificulta;
Y embrazada una rodela,
Cortando cabos y gúmeras,
Llegué á la crujía, adonde
De la genízara turba
Lo mas florido esperaba
Y todos juntos me buscan.
Acometíles bizarro,
Y el que ventajas procura,
Con escarmientos mortales,
Halló en su orgullo su tumba.
Hecho un espin de saetas
Y pisando sepulturas
De sangre y cuerpos mal vivos,
Porque aun no muertos se juzgan,
Al árbol mayor llegué,
Donde la espada desnuda
Hallé al General, y viendo
Que la victoria se funda
En sola esta vida, tantas
O la niegan ó la ofuscan.
Sacando el último esfuerzo,
Me arrojé con una punta,
Que hizo, á pesar del jaque,
Cierta la dudosa lucha.
«Victoria», dije, y apenas
Mi voz los aires ocupa,
Cuando abatí el estandarte
Con tan menguante luna.
Cesó la naval pendencia,
Y las campañas cerúleas
Parece que descansaron
De la pesada fortuna.
A la cámara de popa
Llegué; aquí, Señor, te busca

Con mas atencion mi afecto,
Con mas piedad mi disculpa.
En un estrado de flores
(Si por flores se reputan
Damascos y terciopelos,
Que colores tantos juntan)
Estaba esta hermosa dama
Tan severa, tan augusta,
Tan hermosa, tan bizarra,
Que temí su compostura,
Mas que la armada turquesca
Flechas ó rayos escupan.
Bizarra como otomana,
Noble como griega y turca,
Discreta como ella propia
Y hermosa como ninguna,
Me suspendió de tal suerte,
Tan ajeno me despulsa,
Que se perdió la memoria
En lo mismo que le ocupa;
Pero reparando luego
En que ni el temor la acusa,
Ni la victoria la ofende,
Ni la prision la atribula,
Casi llegué á presumir
De aquesto y de su hermosura,
O que alguna deidad fuese,
O que estaba sorda y muda;
Mas sacóme de este engaño
Con una cortés pregunta,
Que á nuevas admiraciones
Pudo ocasionar mis dudas.
«¿Eres, dijo, eres acaso
El general que vincula
Su nombre en eternos bronces
Y en inmortales columnas?—
Yo soy,» dije, y ella entonces
Con mas grande compostura
Prosiguió diciendo: «Advierte
Que soy Lizara, hija única
De Hacén Bajá, cuñado
Del Gran Señor, y que es mucha
Tu victoria si soberbio.
Con ella no te deslumbras.
Yo iba á casarme al Cairo;
Pero sin duda ninguna
El cielo, que nada ignora,
Hoy mis secretos divulga,
Pues desde niña, inducida
De una cautiva (sin duda
Cristiana, pues sus consejos
La religion me aseguran),
A ser cristiana inclinada,
Vivo turca sin ser turca,
Vivo mora sin ser mora,
Busco luz y vivo á escuras;
Si honrosa piedad te mueve,
Ya que conmigo acumulas
Tantas riquezas, no niegues
Esta gracia á quien la busca.
Cristiana he de ser, cristiano,
Y no por esto se excusa
Mi esclavitud; tuya soy,
Concede á mi rostro algunas
Señales, que lo publiquen
Al mundo y las constituya.»
Yo, Señor, viéndome entonces
Con dos victorias, la una
Para poner á tus piés,
Y á los de Dios la segunda,
Quise arrojarme á los suyos;
Mas tan cortés lo rehusa,
Que dió en sus hermosos brazos
Laurel que mi frente anuda.
El capellan de la armada
La dió el bautismo, y conmuta
Piadoso el bárbaro nombre
De Lizara en Rosimunda;
Solo á un valeroso alcaide,
Que noticia me asegura
De mi hermana, dejé libre,
Prometiéndole sin duda
A Lizara en su rescate,
Pero ya de ello me excusa
El ser Lizara cristiana,
Con que no es bien que lo cumpla.
Fuése el Alcaide en efecto,
Y yo, alegre mas que nunca,
Hice fiesta á su bautismo,
Y al cielo que me asegura,
Salva real, disparando
De piezas una gran suma.
Dí libertad á seiscientos
Cristianos, que, con injuria
Del cielo, estaban al remo,
Y para que sustituyan
Su oficio, á seiscientos turcos
Puse en la misma clausura;
Toqué á leva, puse en cuantos
Bajeles el agua sulcan
Flámulas y gallardetes,
Que á los vencidos murmuran;
Y dando vuelta á Sicilia,
Porque no se disminuya
La gloria del vencimiento,
Postrado á tus piés, se ilustra.
Esta es, Señor, mi victoria,
Toda su riqueza es tuya;
Sola esta cautiva, sola
Esta joya, esta hermosura,
Este valor, esta gracia,
Este afecto, esta cordura
A mis servicios reservo,
Si tu amor no se disgusta.

REY.

Don César, vuestro valor
Me tiene tan obligado,
Que con veros no he estimado
La gloria de vencedor,
Y pues á tal ocasion
Vitorioso habeis venido,
Dándome por bien servido,
Y en justa satisfaccion
De esta deuda, quiero daros
Cuanto mi amor daros pudo.

DON CÉSAR.

Vuestra grandeza no dudo.

REY.

Honraros quiero y premiaros
Con prenda tan propria mia,
Que vos confeseis ufano
Que le debeis á mi mano
La mano de Estefanía.
Digna pretension ha sido
De muchos; pero tambien
Sé que sois vos solo quien
Su hermosura ha merecido

AURELIO.

Vuestra alteza se aconseja,
Prudente, advertido y sábio.

REY.

Así se excusa un agravio
Y se desmiente una queja.

DON CÉSAR.

Señor...

REY.

No hay que replicar,
Don César; este es mi gusto;
Estimadla como es justo,
Y creed que os sabe honrar
Quien á tantos os prefiere.

DON CÉSAR.

Yo, Señor, solo dudaba
Si Estefanía gustaba.

REY.

Estefanía gusta y quiere
Lo mismo que quiero yo.

ROSIMUNDA. (*Ap.*)

Sentidos, ¿estáis dormidos?
¿Cómo me engañais, sentidos?
Mas nunca el mal se engañó.

ESTEFANÍA.

No hay mas voluntad en mí
Que lo que manda su alteza.

DON CÉSAR. (*Ap.*)

¡Oh soberana belleza,
Hoy te gané y te perdí!

CALVATRUENO.

Por Dios, que el premio es galan,
No hicieran mas en Turquía;
Por la victoria de un dia
Guerra perpétua nos dan.

REY.

¿Quién sois?

CALVATRUENO.

Señor, soy un hombre
Que sirve.

REY.

No lo condeno.
¿Cómo os llamais?

CALVATRUENO.

Calvatrueno.

REY.

¿Calvatrueno? ¡Extraño nombre!

CALVATRUENO.

Es linaje conocido
Por un natural ultraje,
Porque todo mi linaje
Calvo de la bolsa ha sido;
Y como rayos y truenos
Caen en bolsas vacías,
Dejando genealogías,
Nos llamamos Calvatruenos.

REY.

El apellido me agrada.

CALVATRUENO.

Pues á mí, Señor, me ofende;
Quien de apellidos entiende,
Dice que no vale nada;
Que la mayor hidalguía
Y el apellido mejor
No llega á tener valor
Si está la bolsa vacía;
Y así, yo digo y publico
Que no hay mayor caballero
Que aquel que tiene dinero,
Ni mas hidalgo que el rico.

REY.

Estefanía, dad la mano
A don César.

ESTEFANÍA.

Soy dichosa
En ser de César esposa.

DON CÉSAR. (*Ap.*)

Murió mi dicha temprano,
Efímero fué mi amor,
Toda mi gloria he perdido,
Pues lloro muerto y vencido
Cuando vengo vencedor.

DOROTEA.

¿En don César no has mirado
La turbacion, la tibieza?

ESTEFANÍA.

Ya lo veo en la belleza
De su esclava transformado.

DOROTEA.

Pues ¿por qué te has de casar
Sin gusto?

ESTEFANÍA.

Por mi obediencia.
Valor tengo yo y prudencia,
Cuando viniese á faltar
A la estimacion forzosa
Que debe á mi fe constante,
Para agasajarle amante

Y para sufrirle esposa.—
Esta, Señor, es mi mano.

REY.

Ea, don César, ¿qué aguardais?

DON CÉSAR.

Vos, Señor, me lo mandais;
Yo obedezco. (*Dala la mano.*)

ROSIMUNDA.

(*Ap.* ¡Ah villano!
¡Qué presto olvidais, qué presto
Mueves el injusto labio
Para pronunciar agravio,
Que no dejarás tan presto!)
Yo, que cautiva he venido,
En tu piedad confiada,
Ya que en todo desgraciada,
Hoy, Señor, dichosa he sido,
Pues segura en tu piedad
Y en albricias del contento,
De tu boda y casamiento
Espero mi libertad.

DON CÉSAR.

Rosimunda, en mi conceto
Nunca cautiva has estado,
Y tú sabes que he tratado
Tu nobleza con respeto;
Porque en la sangre y valor
La mas adversa fortuna
No puede hacer suerte alguna.
Libre estás. (*Ap.* ¡Ay ciego amor!)

ROSIMUNDA.

Dame que bese cortés
Tu mano, y á mi señora
El pié.

DON CÉSAR.

Llega; que no ignora
El alma tanto interés.

(*Llega Rosimunda á besar la mano.*)

ROSIMUNDA. (*Ap.*)

Víbora quisiera ser
Para emponzoñar la mano
De un aleve, de un tirano.

DON CÉSAR. (*Ap.*)

Hoy la vida he de perder.

ROSIMUNDA. (*De rodillas.*)

Aunque libertad me ha dado
Quien de ella, Señora, es dueño,
En mas generoso empeño
Mi libertad ha quedado,
Pues cuando cautiva estaba
De la fuerza y el vigor,
Era esclava del temor
Y hoy soy voluntaria esclava;
Hoy mi esclavitud empieza,
Hoy mi cautiverio alabo,
Hoy una ese y un clavo
Me pone vuestra belleza.

(*Bésala la mano.*)

ESTEFANÍA.

Alzad, Rosimunda, alzad;
Que en mis brazos es razon
Que honre tanta discrecion,
Que admire tanta beldad;
Confesando que segura
Me llevais en esta calma,
Con la discrecion el alma,
Los ojos con la hermosura.

ROSIMUNDA.

Con tan divina piedad,
Con tan corteses razones,
Nuevos hierros y prisiones
Arrastran mi libertad.

ESTEFANÍA.

De la libertad no os priva
Quien vuestra hermosura alaba;
Que no puede ser esclava
Quien á cuantos ve cautiva;
Y es divino cautiverio,
Pues yo os confieso de mí
Que desde el punto que os vi
Reconocí tanto imperio.
A esto vuestro amor me obliga,
Y porque mas se creyera,
Vuestra amiga ser quisiera;
Sed, Rosimunda, mi amiga,
Pues en ocasion igual,
Aunque no iguales estén,
A mí me estará muy bien,
Y á vos no os estará mal.

REY.

Ya que generoso y rico
La libertad la habeis dado,
Todo el despojo ganado
A Rosimunda le aplico.

ESTEFANÍA.

Es obra de vuestra alteza.

REY.

Quien tantos bienes perdió,
No es bien, cuando á Dios halló,
Que le falte mi grandeza.—
Vos, Aurelio, á la cautiva
Haced luego aposentar;
Renta y casa la he de dar,
Donde como noble viva.
En el cuarto de las flores
Le dad ahora el aposento.

AURELIO.

Siempre á tu grandeza atento,
Sabes honrar con favores.—
Vamos, Señora, de aquí.

ROSIMUNDA.

Por tan generosa hazaña
Los piés os beso.

DON CÉSAR.

Acompaña
A Rosimunda por mí.

(*Vanse Aurelio, Rosimunda y Calvatrueno.*)

Salen ALEJANDRO *y* FEDERICO.

FEDERICO.

Ya, Señor, habréis mirado,
Aunque en espacio tan breve,
A cuál de los dos se debe
El premio de su cuidado.

ALEJANDRO.

Y de la justicia mia
Enterado y satisfecho,
Habréis visto que en mi pecho
Lugar tiene Estefanía.

REY.

Ya en igualaros cortés,
Lo he mirado cuidadoso.

FEDERICO.

¿Cuál, Señor, es el dichoso?

REY.

Ninguno el dichoso es.

FEDERICO.

Mas pena, mayor cuidado
En tu respuesta se ve;
¿Cuál el desdichado fué?

REY.

Ninguno fué el desdichado.

ALEJANDRO.

Pues ¿cómo en igual porfía
Pudisteis juzgarlo vos?

REY.

Porque, sin ser de los dos,
Tiene dueño Estefanía.

ALEJANDRO.

¿Cómo, Señor?

REY.

Yo la he dado
A quien merecerla pudo.

DON CÉSAR. (*Ap.*)

Dudo y toco lo que dudo,
Confuso, mas no engañado.

REY.

Pretension fué de los dos
La mano de Estefanía,
Y hoy se la quita la mia,
César, por dárosla á vos.
Estimadla como prenda
Que es de tantos estimada,
Y aunque vale mucho, es nada,
Si no quereis que me ofenda. (*Vase.*)

DON CÉSAR.

Ya, Señor, ya en tal porfía
Me quejo de la fortuna,
Y al fin digo que ninguna
Dicha se iguala á la mía.

Vuelve á salir EL REY, *y reprímese.*

REY.

Ea, entrad, entrad conmigo.
(*Ap.* Ya estoy en esto empeñado;
Ruego á Dios que haya acertado.)

DON CÉSAR.

Siempre á obedecer me obligo.

ESTEFANÍA.

Apelaré á mi cordura,
Que á tanto dolor se esfuerza.

DON CÉSAR.

Ventura dada por fuerza
Nunca llega á ser ventura.

(*Vanse.*)

Salen ROSIMUNDA *y* CALVATRUENO.

CALVATRUENO.

A semejante violencia
¿Qué hay que decir ni que hablar?
¿De quién te puedes quejar?

ROSIMUNDA.

De nadie.

CALVATRUENO.

Pues ten paciencia,
Ya que estás aposentada
Por mano del Rey, y ya
Que alhajado el cuarto está
Y es de balde la posada.

ROSIMUNDA.

¿Paciencia, cuando, á pesar
Del amor que ya tenia,
Goza el bien Estefanía
Que yo pudiera gozar?
Paciencia, fiera inclemencia,
De tus razones infiero;
Quítame el amor primero,
Y luego tendré paciencia;
Que fuera menos rigor
En desdicha tan crecida,
Pues que me quita la vida,
Que me quitara el amor.

CALVATRUENO.

Pues ¿á César no decias
(Hablando de aqueste empeño)
Que le querias como á dueño,
Y amante no le querias?

ROSIMUNDA.

Es verdad; mas considera...

CALVATRUENO.

Ya discurro y considero.

ROSIMUNDA.

Que le quiero y no le quiero.

CALVATRUENO.

Pues deja que otro le quiera.

ROSIMUNDA.
El persuadirme es en vano.

CALVATRUENO.
Pues á ese modo de amar
Llama el adagio vulgar
El perro del hortelano.
Y ahora, con tu licencia,
O con la de tu pasion,
Quiero darte una leccion
Para que tengas paciencia.
Considera ya casado
A don César, mi señor,
Sin su gusto y sin amor;
Pasa desde aquí enfadado
Con que en la mesa ha comido,
Tragando entre mil cuidados
Mas saliva que bocados,
Todo amargo y desabrido;
Y por encubrirle allí
Estos pesares y enojos,
La servilleta en los ojos,
Y los ojos solo en tí.
Considera en la segunda
Parte de esta leccion mia,
Que al decir Estefanía
Yerra, y dice Rosimunda;
Y que la novia, á quien toca
Este yerro acicalado,
Se le queda atravesado,
Con el bocado en la boca;
Y tras de estos accidentes,
Cuando la mesa se alzó,
De requiebros que no oyó
Se está limpiando los dientes.
Considera (¡qué mancilla!)
Que se van, tras de este enfado,
Ella á llorar á su estrado,
Y él á penar á una silla.
Mide, pues, esta violencia
Con los pasados regalos,
Y á mí me maten á palos
Si no tuvieras paciencia.
Oye, aguarda, ten valor;
Que mi señor viene á verte.

ROSIMUNDA.
Eso no; basta una muerte,
No tantas, que es gran rigor.

Vase á entrar, y sale DON CÉSAR, *y la detiene.*

DON CÉSAR.
Detente, no quieras dar,
Despues de tantos enojos,
Ese pesar á mis ojos,
Y á mi vida ese pesar.

ROSIMUNDA.
Don César, ya es imposible;
Quien se casó y me dejó
No ha de permitir que yo
Sufra dolor tan terrible.
Ya en efecto te perdí,
No merecí ser dichosa;
Estáte allá con tu esposa,
Déjame penar á mí.

DON CÉSAR.
El cielo todo es testigo
Que nunca de mí has faltado;
¿Qué importa haberme casado,
Si el alma quedó contigo?
¿Ves aquella compostura,
Aquel agrado y limpieza,
Aquella honesta belleza,
Aquella casta hermosura,
Aquel desvelo y cuidado,
Aseo, puntualidad,
Regalo y curiosidad
Con que se sirve un casado?
Pues todo en mí viene á ser,
Como por fuerza lo miro,
Entre uno y otro suspiro,
Medios para aborrecer.

ROSIMUNDA.
Déjame, César; que es cosa
Terrible y es afligirme
Venir aquí á referirme
Los regalos de tu esposa.
Por lo menos ya has pintado
Su aseo, su honestidad,
Cuidado, afabilidad;
Dios te haga bien casado,
Que sí hará, pues para serlo
Y para que el bien se goce,
Quien como tú le conoce,
Cerca está de agradecerlo.
(*Quiérese ir.*)

DON CÉSAR.
No te has de ir.

ROSIMUNDA.
¡Oh qué porfía!
Suelta, César, suelta, acaba;
Yo no soy mas que tu esclava.

DON CÉSAR.
No eres sino el alma mia.

Salen ESTEFANÍA *y* DOROTEA, *con mantos.*

ESTEFANÍA.
¡Qué dulce voz!

DON CÉSAR.
Solemniza
La fuerza de mi cuidado.
(*Venlas y apártanse.*)

CALVATRUENO.
Con los huevos hemos dado
En medio de la ceniza.

DOROTEA.
¿Esto sufres?

DON CÉSAR. (*Ap.*)
Vive Dios,
Que estoy corrido y turbado.

CALVATRUENO. (*Ap.*)
¡Oh lo que sufre un casado!
Bien lo saben mas de dos.

ESTEFANÍA.
Señor, de ser cortesano
Muestras evidentes dais,
Y pésame de que hayais
Ganádome por la mano.
Mas quien sus obligaciones
Como vos sabe cumplir,
No aguarda para venir,
Criados ni prevenciones.—
Y vos, Rosimunda hermosa,
Perdonad si me he tardado;
Que en visitas de cuidado
Me precio de escrupulosa.
En la presencia del Rey
No os hablé como quisiera,
Ni cosa decente fuera
Faltar al respeto y ley
Que se debe á su grandeza;
Y así, os vengo á visitar
Por poder mejor gozar
De vuestro ingenio y belleza.

ROSIMUNDA.
Señora, á tanto favor
Estoy muy reconocida.
(*Ap.* Esto es quitarme la vida
Y acrecentarme el dolor.)

ESTEFANÍA.
A fe que lo mereceis,
Y que el ingenio y persona
Es digno de una corona.

ROSIMUNDA.
Merced, Señora, me haceis.

CALVATRUENO.
¿Qué te parece?

DON CÉSAR.
Que estoy
Viendo el mayor imposible.

CALVATRUENO.
El lance ha sido terrible.

DON CÉSAR.
Creo que de mármol soy.

ESTEFANÍA.
Quiero yo á don César tanto
Y es mi pasion tan extraña,
Que cualquiera cosa suya
Tiene lugar en mi alma;
Quiero lo mismo que él quiere,
Alabo lo que él alaba,
Estimo lo que él estima
Y amo lo mismo que él ama;
Y así, bella Rosimunda,
De mi hacienda, de mi casa,
De cuanto yo soy podeis
Disponer con mano franca;
Porque vos lo mereceis
Y porque sé ya que agrada
Esta voluntad á César,
Con razon, pues si faltaran
De su buen gusto experiencias,
Con esta se acreditaba
De sazonado y de airoso.

ROSIMUNDA.
Señora, mercedes tantas,
Como exceden de lo justo,
Como de límite pasan,
Ofenden mas que aseguran.

ESTEFANÍA.
Quien no me cree me agravia;
De nuevo á ofenderos vuelve
Mi verdad en mis palabras.
Don César es mi marido,
Y yo por esto obligada
A amar y querer sus cosas;
Trofeo de sus hazañas,
Y el mayor, sois vos; ¿quién duda
Que por esta, sin mas causa,
Os visita, os ama y quiere?
Luego yo, que parte tanta
Tengo en sus honras, bien debo
Seguir sus mismas pisadas.
Esto ha de entenderse así;
Porque cuando yo pensara
Otra cosa, soy tan noble,
Tan celosa y tan honrada,
Que hasta los mismos cimientos
Pusiera fuego á la casa
Donde mi agravio se hiciera;
Mas yo tengo confianza
De don César y de vos
Y de mí (que no me falta
Vanidad para creer
Que merezco estas ventajas),
Que por ninguna en el mundo
Dejara César su casa.

ROSIMUNDA.
Yo, Señora...

ESTEFANÍA.
Sois mi amiga,
Y en mis brazos y en mi alma
Hallaréis siempre acogida.

ROSIMUNDA.
¡Ay de mí! Soy vuestra esclava.

CALVATRUENO.
Vive Dios, que es gran mujer;
¡Con qué valor, con qué gracia
Se enoja y se desenoja!

DON CÉSAR.
¿Y no te lastima el alma
Ver á Rosimunda ¡ay cielo!
Qué tímida sufre y calla,

Rom

Qué acobardada se aflige,
Qué recelosa se aparta?

CALVATRUENO.

Señor, siempre el delincuente
Huye la soga que arrastra.

DON CÉSAR.

¿Eso dices? Vive el cielo,
Villano, que te quitara
La vida, á no estar presente...

CALVATRUENO.

Ese sagrado me valga.

ESTEFANÍA.

Adios, Rosimunda.

ROSIMUNDA.

Él mismo
Vaya contigo.

CALVATRUENO.

Acompaño
A mi señora.

DON CÉSAR.

Ya vuelvo.

ROSIMUNDA.

Eso es muy justo.

CALVATRUENO.

¿Qué aguardas?
¿No ves que espera?

ESTEFANÍA.

No, César;
Quedáos, que con mis criadas
Iré yo muy bien, y haced
(Si acaso yo lo estorbaba)
Vuestra visita, que es justo.

DON CÉSAR.

Yo me voy. (*Ap.* ¿Que aquesto pase
Un hombre noble?) En efecto,
Es preciso que me vaya.

ESTEFANÍA. (*Ap.*)

Al fin se viene conmigo.

ROSIMUNDA. (*Ap.*)

Al fin me deja y me mata.

ESTEFANÍA. (*Ap.*)

En efecto es mi marido.

ROSIMUNDA. (*Ap.*)

Es su mujer, soy su esclava.

DON CÉSAR. (*Ap.*)

Esto es ser casado.

ESTEFANÍA. (*Ap.*)

Y esto
Dar por los agravios gracias.

(*Vanse.*)

JORNADA SEGUNDA.

Salen ESTEFANÍA Y DOROTEA.

ESTEFANÍA.

¿Fuése mi padre?

DOROTEA.

Señora,
Bien disgustado se fué.

ESTEFANÍA.

¿Por qué, Dorotea?

DOROTEA.

¿Por qué?
Porque tus disgustos llora,
Siente, como padre al fin,
Poco acierto en tu ventura,
Siente ver en tu hermosura
Maltratado un serafin,
Siente ver en mi señor...

ESTEFANÍA.

Basta, necia; que me ofendo
De que entiendas que yo entiendo
Que agravia César mi amor.
¿En qué olvidado le ves
De la obligacion de honrado?
¿Cuándo en su casa ha faltado?
¿No es liberal? No es cortés?
No es sumamente celoso
De las cosas de su honor?
No tiene sangre y valor?
Pues ¿qué le falta á mi esposo?

DOROTEA.

Él es tu esposo y mi dueño,
Pero fáltale el agrado;
Siempre el rostro encapotado
Y siempre erizado el ceño;
Con un perpétuo disgusto,
Siempre amagando á reñir,
No hay quien le acierte á servir,
No hay cosa que le dé gusto
Ni á quien el rostro no tuerza,
Y acostándose á deshora;
Se levanta con la aurora.
Como quien está por fuerza.
Todas estas, todas son
Faltas de un hombre casado,
Que le llama otro cuidado
O le ocupa otra aficion.

ESTEFANÍA.

¿Ves esas cosas, que en tí
Son espanto? Pues advierte
Que le quiero yo de suerte,
Que son gracias para mí.
Obstentar su presuncion,
Grave, atento y mesurado,
Es condicion de soldado,
Y es la mejor condicion.
Celebrar una belleza
En el fuego que se halla,
Asistilla y regalalla,
Arguye sangre y nobleza.
Salir de noche no es vicio
Que le obligue á descortés;
El juego ¿quién duda que es
De los nobles ejercicio?
Luego César, aunque siga
Su condicion rigurosa,
No hace, Dorotea, cosa
Que á su autoridad desdiga.
¿Fuera mejor por ventura,
Tan tierno, tan delicado,
Que le llevara el cuidado
De su talle y su hermosura?

DOROTEA.

Ni tan tierno ni tan fiero,
Señora, el hombre ha de ser.

ESTEFANÍA.

Pues déjamele querer,
Que, como es César, le quiero.
Y en tu vida me hables mal
De tu señor; que en su casa
Mucho sufre y mucho pasa
Una mujer principal.

DOROTEA.

Como esto en amor se funda,
Háblote, Señora, así
Por la fuerza que hace en mí
La ocasion de Rosimunda.

ESTEFANÍA.

¡Qué cansada, qué enfadosa!
¿Aun vuelves á discurrir?
Harto hago en divertir
Una criada curiosa,
Que autoridades estraga,
Y á mayor pena me obliga
El oir que esta lo diga
Que el ver que César lo haga.
Dorotea, á mi decoro
Importa encubrir mi llanto;
No quieras tú saber tanto
De lo que yo misma ignoro;
Y deja de aconsejar,
Discursos cansados deja,
Porque yerra el que aconseja
Cuando no ha de aprovechar.

(*Vase con el lienzo en los ojos.*)

DOROTEA.

Esas perlas derramadas
Tan sin ley, tan sin razon,
Me rompen el corazon,
Mas yo las veré vengadas,
O no seré yo quien soy,
Aunque en esto lo publico;
A Alejandro y Federico
Tengo de escribirles hoy,
Ocasionando su empeño;
Mas quiero callar; yo sé
Lo que haré, yo vengaré
A mi señora y mi dueño.

Salen FEDERICO Y ALEJANDRO.

ALEJANDRO.

Eso pasa, y esto es justo
Que pase y sufra en su casa
Una mujer que se casa
A gusto de ajeno gusto.

FEDERICO.

No mereció su obediencia,
Alejandro, esa ventura;
Malogróse la hermosura.

ALEJANDRO.

Pídale al cielo paciencia;
Que en cierta manera estoy
De mi desprecio vengado.

FEDERICO.

¿Amante soy rebelado,
Leal ayer y traidor hoy?
Nunca el amante se venga
En la pena de la dama,
Porque no ama bien quien ama
Por lo que á su amor convenga.
Amor que tiene verdad,
Aun despreciado es amor;
Que amar por solo el favor
Es propia comodidad.

ALEJANDRO.

Aurelio, bien castigado
De su nunca usada ley,
Cuenta ha dado al Rey, y el Rey
De don César se ha quejado.

FEDERICO.

Hizo mal, porque no es justo
Ni procede como sábio
El que tiene por agravio
Las travesuras del gusto;
Que al fin César es quien es,
Y ese es un furor que pasa
Brevemente, y á su casa
Se habrá de volver despues.

Sale DOROTEA, *con los papeles.*

DOROTEA.

Perdóneme la verdad,
Pues sin verdad ni consejo,
Hoy de la lealtad me alejo
Por mostrar mas mi lealtad.
Yo vengo á linda ocasion.

FEDERICO.

Dorotea, ¿qué se ofrece?

ALEJANDRO.

¿Qué hay, Dorotea?

DOROTEA.

Bien parece
Que los tiempos otros son;
Ya al fin no valemos nada.

FEDERICO.

Siempre yo soy el que fuí.

ALEJANDRO.

Mucho amor teneis en mí.

DOROTEA.

Yo soy de entrambos criada,
Y á fe, que bien merecia
Mis albricias.

ALEJANDRO.

Bien, por Dios;
¿Albricias cuando los dos
Perdemos á Estefanía?

FEDERICO.

Yo, Dorotea, os las mando,
Si en algo servirla puedo.

DOROTEA.

Llena de tristeza y miedo,
Su poca dicha llorando,
Para los dos escribió
Estos dos papeles. (*Dales los papeles.*)

FEDERICO.

Quiero
Ver qué dice.

ALEJANDRO.

De esto infiero,
Y de que albricias pidió,
Que aun no me tiene olvidado.

DOROTEA. (*Ap.*)

Por vengar á mi señora
Soy á mi lealtad traidora;
Yerro es grande, pero honrado.
(*Leyendo ambos.*)

FEDERICO.

»Si en vos vive algun amor...

ALEJANDRO.

»Si amor y piedad teneis...

FEDERICO.

»Ahora es bien que lo mostreis.

ALEJANDRO.

»Esta es la ocasion mayor.

FEDERICO.

»César me ofende, y se funda
»En Rosimunda mi agravio.

ALEJANDRO.

»César, poco cuerdo y sábio,
»Me ofende con Rosimunda.

FEDERICO.

»Porque sepais mi intencion,
»Vedme, y sabréis lo que pasa.

ALEJANDRO.

»Vedme, y sabréis lo que pasa
»Esta noche en el balcon.

DOROTEA. (*Ap.*)

Igualmente están escritos,
Lo mismo les escribí;
Porque se junten así
A un remedio dos delitos.

FEDERICO.

(*Ap.* Estefanía enojada
Este papel me escribió;
Aquí en todo se olvidó
De la obligacion de honrada;
Pero con no obedecer,
Ni hacer cosa que me pida,
Quedará mas bien servida;
Así la he de responder.)
Dorotea, este papel
Lleno de enojos venia;
Referidle á Estefanía
Lo que vistes hacer de él.
Y así, por esto y porque
Debó excusar sus enojos,
No le rompo á vuestros ojos,
Pero yo le romperé.

ALEJANDRO.

(*Ap.* Ya es mas cierta mi ventura,
Mi esperanza vive y crece;
A Federico aborrece,
Y de su amor me asegura.)
Pues, Dorotea, yo vi
Mas piadoso mi papel,
Y haré lo que dice él,
Por vos, por ella y por mí.
Y ahora este diamante quiero
Que os lleveis.

DOROTEA.

Soy tu criada.
(*Ap.* De estos dos huevos, no es nada,
El uno ha salido hüero.) (*Vase.*)

ALEJANDRO.

¿Tan enojada os escribe?

FEDERICO.

No, amigo, enojada no,
Disgustada me escribió,
Como disgustada vive;
Mas para esto es el valor
De quien mas cuerdo lo escucha.

ALEJANDRO.

(*Ap.* Su pena encubre, aunque es mucha,
Yo encubriré mi favor,
Pues soy el favorecido,
Federico el despreciado;
Él ha sido el desgraciado,
Y yo el venturoso he sido.)
A Dios, pues, agradecer
Debo tan alta ventura.

FEDERICO. (*Ap.*)

Necio es quien lances procura
Con una noble mujer.

ALEJANDRO. (*Ap.*)

Yo lograré obedeciendo
Cuanto la merezco amando.

FEDERICO. (*Ap.*)

Yo sabré enmendar callando
Cuanto ella yerra escribiendo.
(*Vanse.*)

Salen DON CÉSAR, ESTEFANÍA, CALVATRUENO *y* DOROTEA.

DON CÉSAR.

¿Qué hora será, Calvatrueno?

DOROTEA.

(*Ap.* No ha de salir esta vez.)
Ya, Señor, serán las diez.

DON CÉSAR.

Así habrá menos sereno;
Dadme un broquel al momento.

CALVATRUENO.

De cenar fuera mejor.

ESTEFANÍA.

Por vuestra vida, Señor
(Perdonad el juramento),
Que, pues es tarde, excuseis
El salir.

DON CÉSAR.

No es excusado;
Tengo, Señora, un cuidado,
Que importa y vos no sabeis.

CALVATRUENO.

Por Dios, Señor, que es ya tarde
Y la noche tenebrosa.

DON CÉSAR.

Para matarme no hay cosa
Como un temor.

ESTEFANÍA.

Dios os guarde;
Que solo el temor se mide
Con la pena de la ausencia;
Mas si es preciso, paciencia.—
Da á tu señor lo que pide.
(*Vase Calvatrueno.*)
(*Ap.* Cielos, si por mi decoro
A tanto sufrir me aliento,
Bien sabeis que es lo que siento
Mucho mas que lo que lloro;
Porque en tan grave pesar
Y en tan continuos enojos
Ya no tuvieran los ojos
Lágrimas para llorar.)

Sale CALVATRUENO, *con un broquel.*

CALVATRUENO.

Ya estoy aquí, en el empeño
De grulla tan bien hallado,
Que diez noches se han pasado
Sin dar puntada en el sueño;
Y si dura tu porfía,
Verás en tales hazañas
Que á puntadas de pestañas
Zurzo la noche y el dia.

DON CÉSAR.

Si la mitad de la vida
Son las noches, claro entiendo
Que el que las pasa durmiendo
Lleva la mitad perdida.
Luego yerro es no pequeño
De quien como yo lo advierte,
Adelantarse la muerte
En las tinieblas del sueño.

ESTEFANÍA.

Muy bien, Señor, lo fundais,
La razon es conocida;
Si eso importa á vuestra vida,
Yo gusto de que salgais;
Que aunque no con pena escasa
En soledad os espero,
Es vuestra vida primero
Que el gusto de vuestra casa.

CALVATRUENO.

Acuérdome que un soldado
Contaba la vida así,
Y no me parece á mí
Que en esto andaba engañado.
Él que mas vive, decia,
Por nuestras culpas y daños,
Es su vida setenta años,
Senectud helada y fria.
Luego de esta cantidad
Decia que se bajaban
Treinta y cinco, que pasaban
Durmiendo de nuestra edad.
Luego descontaba diestro,
Porque vida no se llama,
La que en pañales del ama,
Y en azotes del maestro
Se pasa diez años mas
De prisiones, porque es muerte
La prision, si bien se advierte;
Otros diez en lo demás
De la vida descontaba,
De enfermedades, enfados,
Pesadumbres y cuidados;
Diez, que vida no llamaba.
De suerte que, hecha la cuenta,
Tiene cinco años no mas
De vida el que vive mas,
Puesto que viva setenta.

DON CÉSAR.

Él decia muy bien; y así,
Su parecer admitiendo,
Hurtar al sueño pretendo
Lo que él me ha de hurtar á mí.

DOROTEA. (*Ap.*)

Quedósele por decir
De los que á servir nacian,
Que estos tales no vivian,
Porque el servir no es vivir.

DON CÉSAR.

Yo me voy.

ESTEFANÍA.
No tengais pena,
Que ya no puede tardar,
Pues por si habeis de jugar,
¿Quereis que os de una cadena?
Que no es razon que os halleis
Corto en ocasiones tales.
(*Dale una cadena.*)

DON CÉSAR. (*Ap.*)
¿Que estos bienes juzgue males?
Desdichas, ¿qué me quereis?

ESTEFANÍA.
¿No me abrazais?

DON CÉSAR.
¿Para qué,
Si he de volver?

ESTEFANÍA.
Yo creia
Que este gusto os merecia.

DON CÉSAR.
Despues os abrazaré.
(*Vanse César y Calvatrueno.*)

DOROTEA.
¡Con qué sequedad se va!
¡Qué rigores tan extraños!

ESTEFANÍA.
Guárdele Dios muchos años;
Que lo demás bien está.

DOROTEA.
Pues el picaron lacayo
¿No sigue su propio humor?

ESTEFANÍA.
Obedece á su señor.

DOROTEA.
Mas que le partiera un rayo.

ESTEFANÍA.
¿Eso dices? No lo quiera
Dios.

DOROTEA.
Alábale tambien.

ESTEFANÍA.
Quiérele don César bien,
Y es fuerza que yo le quiera.

DOROTEA.
Segun esto, pienso yo,
Si en su amor tu amor se funda,
Que amarás á Rosimunda.

ESTEFANÍA.
Pues ¿quién te ha dicho que no?
Si es de sus honras señal,
Si es para mayores glorias,
Trofeo de sus victorias,
¿Puedo yo quererla mal?

DOROTEA.
Bien en tu amorosa llama
Te vales de aquel refran
De «quien bien quiere á Beltran...»

ESTEFANÍA.
Eso debe hacer quien ama.
Si yo decirte pudiera
Lo que la llego á estimar,
Ni tuvieras qué dudar,
Ni yo qué advertir tuviera;
Porque caben en mi amor
Cuantas ofensas y agravios
En los discursos mas sábios
Ha recelado el temor.
Tan mio le considero
Cuando estas materias toco,
Que juzgo que aun esto es poco
Para lo que á César quiero.
Y de su amorosa culpa
(Si el amor que yo le tengo,
Tiene á Rosimunda) vengo
A concederle disculpa;
Que es la pasion amorosa
Tal, que aunque intente su olvido,
Si está como yo vencido,
No podrá hacer otra cosa.
Y así, para que concluya
Tu necia porfía, piensa
Que en los filos de mi ofensa
Busco la disculpa suya;
Pero ¿qué es esto? ¿quién canta?
(*Cantan dentro.*)

DOROTEA.
Alguno de tus criados,
Libre de pena y cuidados,
Lisonjea su garganta.

MÚSICOS.
La sin ventura Lisarda
Perlas enjuga en un lienzo,
Que entre claveles y nácar
Derraman sus ojos bellos;
De su dueño despreciada,
Adora su injusto dueño;
Que siempre merecen mas
Los que saben querer menos.

DOROTEA.
No canta mal.

ESTEFANÍA.
¿Y tú estás
Oyendo cantar con gusto
Lo que á mí me da disgusto?
Dile que no cante mas.

DOROTEA.
¿Por qué?

ESTEFANÍA.
Porque me atormenta;
Que si en ocasiones tales,
Quien canta espanta sus males,
Quien los oye los aumenta.

Sale EL REY.

REY.
Bien muestras en esto doy
Que satisfacer espero
Culpas de casamentero
Y cuidado de quien soy.

ESTEFANÍA.
Señor, ¿vuestra alteza aquí?

REY.
Sí, Estefanía; que tengo
Con César un pleito y vengo
A volver en vos por mí;
¿Dónde está César?

ESTEFANÍA.
Señor,
No está en casa.

REY. (*Ap.*)
¡Qué cuidados!
¿Los hombres recien casados
A estas horas poco amor?

ESTEFANÍA.
Cuando la necesidad
Obliga á hacerlo, ¿qué mucho?

REY.
(*Ap.* ¿Que esto á una mujer escucho?
¡Qué fineza, qué lealtad!)
Que hubiese negocio dudo
Que lícito le obligase.

ESTEFANÍA.
Ofendele quien pensase
Que el salir excusar pudo;
Un negocio de cuidado
De su casa le sacó,
Y aun casi le acordé yo
Lo que él dejaba olvidado.

REY.
Antes me dicen que os tiene
Poco respeto, y que á mí
Me le pierde, y siendo así,
Que se remedie conviene;
Porque si os ofende á vos,
Y á mí, que os casé con él,
De su condicion cruel
La queja toca á los dos.

ESTEFANÍA.
Os han, Señor, engañado;
Porque en todas ocasiones
Cumple sus obligaciones
De caballero y casado.
Y tiene tanto respeto
A vuestra sombra y valor,
Que se anticipa, Señor,
La ejecucion al preceto.
De suerte procede al fin,
Tanto á mi amor se provoca,
Que se venera en su boca
La suela de mi chapin.
Y esto, Señor, es lo menos;
Que de mi amor al compás,
Ni él puede quererme mas,
Ni yo viviera con menos.
Si algun villano atrevido,
Envidioso ó maldiciente,
Lo contrario de esto siente,
Creed, Señor, que os ha mentido.

REY.
No miente, y es principal,
Y os quiere á vos bien tambien.

ESTEFANÍA.
No puede quererme bien
Si quiere á don César mal.
Y le estimo yo de suerte,
Que si él á este amor faltara,
Ya vuestra alteza me hallara
En los brazos de la muerte.
Aquella flor que parece
En puntas de oro un crisol,
Vive lo que vive el sol,
Y muere cuando anochece;
Vida y color desfallece,
Mas despues que helada y fria
En la ausencia que temia
Siente mortales desmayos,
Con el calor de sus rayos
Vuelve á vivir otro dia.
Yo así, que vivo en su amor,
Si don César me ofendiera
Si agravio en su amor creyera,
Muriera como la flor;
Que aunque es verdad que el temor
Que el alma en su ausencia pasa,
Frio desmaya y lento abrasa,
Vuelve piadoso y cortés
A darme vida despues
Que César vuelve á su casa.

REY.
Y yo, Estefanía, vuelvo,
Con lo que de vos he oido,
Admirado y persuadido;
A creeros me resuelvo.
Será así, ó por ley forzosa,
Si vuestra pena encubris,
Si tanto agravio sufris,
Por sagaz, por valerosa,
Por honesta y recatada,
Por cuerda y por singular,
Os podrá el mundo llamar
Prudente, sábia y honrada.

ESTEFANÍA.
Creed, Señor, una cosa
Del amor en que me fundo:
Que puede llamarme el mundo
La casada mas dichosa.

REY.
Dios os guarde.

ESTEFANÍA.
A vuestra alteza
Debo mi dicha mayor.

REY. (*Ap.*)
¡Qué cordura! qué valor!
Esta es la mayor fineza.
(*Vanse.*)

Salen ROSIMUNDA, DON CÉSAR Y CALVATRUENO.

DON CÉSAR.
Nunca con tanto temor,
Nunca con tales enojos,
A ver el cielo en tus ojos
Me ha conducido el amor.
O es cobardía de honor
O del alma profecía
De alguna desdicha mia,
Porque los pesares tienen
Correos, que siempre vienen
A desterrar la alegría.
Ni acierto á lo que deseo,
Ni sé encubrir lo que adoro,
Ni me alivia lo que lloro,
Ni conozco lo que veo,
Ni en tan equívoco empleo
Soy mio ni ajeno soy,
Ni me niego ni me doy,
Ni me agrado ni me ofendo;
Dado lo mismo que entiendo,
Sin mi vivo y en tí estoy.

ROSIMUNDA.
¡Qué mucho, César, qué mucho
Que en ocasion tan extraña
Vivas tú, si me acompaña
Esa misma que te escucho?
Lucho, y no sé con quién lucho,
Ni qué linaje de amor
Me obliga á tan ciego error;
Solo sé por experiencia
Que si te adoro en ausencia,
Presente me das temor.
O algun secreto misterio
Me turba la voluntad,
O en tu esposa la piedad
Tiene soberano imperio;
Yo te quise, el cautiverio
Mayor fué llegarte á ver;
Ni se amar ni aborrecer,
¡Oh nunca visto accidente!
Vive, César, vive ausente,
Que así te podré querer.

CALVATRUENO.
No he visto amor como este,
Mas si es fuego, ¿qué me espanta?
Desde léjos los calienta,
Desde cerca los abrasa.
¿Quereis hacer una cosa?
Amor es como la sarna,
Que si no la rascan pica,
Y escuece cuando la rascan;
Cortáos las uñas con él,
Que amor con uñas cortadas
A lo escocido se niega
Y á lo picante se humana;
Quiero decir que os ameis
Por retratos y por cartas,
Mirándoos por vidriera
Y hablando por cerbatana.

DON CÉSAR.
Como tuyo es el consejo.

CALVATRUENO.
Pues, Señor, si no te agrada,
Lo barato me ágradece,
Pues que no te cuesta blanca.

DON CÉSAR.
Bellísima Rosimunda,
Yo os confieso que en el alma,
Desde el instante que os vi,
Lugar os dieron mis ansias;
En ella vivis tan dueño,
Que aquella breve distancia
Que os dejan de ver los ojos,
A la vida le haceis falta,
Y esta amorosa pasion
Tiene en mí fuerza tan rara,
Que ni Estefanía me impide,
Ni el matrimonio me ataja,
Ni aun presumo que la ofendo,
Porque os miro recatada
Al espejo en quien descubro
De un limpio amor luces tantas.
Si bien no os debo, no os debo
Sola una mano tocada;
Digno respeto á quien sois,
Justo decoro en quien ama;
Llegáos á mí, no estéis triste,
Cese el llanto; que es desgracia
Que en desperdicios de perlas
Lluvias de pesares caigan;
Dejad que os toque una mano.

ROSIMUNDA.
No, don César; que tocada,
Es fuerza que jugueis de ella.

CALVATRUENO.
¿Hay mas de usar sin jugarla?

DON CÉSAR.
Hacedme aqueste favor.

ROSIMUNDA.
Pues ¿será bien que agraviada
Quede en mí de vuestra esposa
Aquella hermosura hidalga,
Aquella prudencia humilde,
Que sábia afecta ignorancias?
No es posible, no es posible;
Basta que os permita, basta,
Que en mi casa entreis; pues de esto
Ni se ofende ni se agravia;
Idos y no me veais;
Que ya, César, encontradas
Razon y aficion en mí,
Una segura, otra espanta,
Una niega, otra concede,
Y yo, á ninguna inclinada,
Ni vivo de agradecida
Ni muero de reportada.

DON CÉSAR.
Pues yo, mas cuerdo que amante,
Viviré con la esperanza.

ROSIMUNDA.
Adios, don César.

DON CÉSAR.
Adios.
Voyme como quien se aparta
De la pena que padece,
Para volver á buscarla.

ROSIMUNDA.
Eso no es irse.

DON CÉSAR.
Es verdad;
Mas ¿cómo quieres que vaya?

ROSIMUNDA.
No sé; como tú quisieres.

DON CÉSAR.
Volveré con toda el alma.

ROSIMUNDA.
Yo no te digo que vuelvas.

DON CÉSAR.
Horas, dejad de ser largas.

ROSIMUNDA.
Mucho al sufrimiento debo.

DON CÉSAR.
Poco le debo á mis ansias.

ROSIMUNDA.
Déme de su fuerza el cielo.

DON CÉSAR.
Présteme amor de sus alas,

CALVATRUENO.
Y á mí, para aquestos tragos,
Me preste un tonel Calabria. (*Vase.*)

Sale ALEJANDRO *y* UN EMBOZADO.

ALEJANDRO.
Aunque pudiera venir
Solo, es accion temeraria,
Por ser la primera vez
Que Estefanía me llama;
¿Si habrá salido al balcon?

Sale DOROTEA *al balcon.*

DOROTEA.
Mucho Alejandro se tarda;
Pero en la calle parece
Que hay gente.

ALEJANDRO.
Que no me engaña
Conozco, el balcon abierto.

DOROTEA.
¿Es Alejandro?

ALEJANDRO.
Turbada
La voz, respondo que sí.

DOROTEA.
Pues advertid que os aguardan
Con mas aliento mis penas.

ALEJANDRO.
Quien ya sus dichas extraña
Perderá por vos la vida.

DOROTEA.
Gente por la calle pasa;
Adios que yo me retiro.
(*Ap.* Si es mi amo aquesto basta,
Para que celoso tenga
Mas cuidado de su casa.)
(*Cierra la ventana y vase.*)

Sale EL REY, *solo, y siéntese cerrar la ventana.*

REY.
(*Ap.* Los descuidos de don César
Dan á este desórden causa;
Por el balcon se entretiene
Sin duda alguna criada,
Ocasionando sospechas;
¡Oh cuán de vidrio es la fama!
¡Ah César, qué fácilmente
Sigue al descuido la infamia!
Pero, pues que yo le quise,
En su ausencia es bien que haga
Lo que él hiciera presente.)
Caballeros, mal se guarda
El respeto que se debe
Al honor de aquesta casa;
La calle dejen y crean
Que les está bien dejarla.

ALEJANDRO.
Este es sin duda don César,
Y si Estefanía le llama
Para vengarse, ocasion
Se me ha ofrecido bizarra.

REY.
Ea, ¿no dejan la calle?
¿Qué se detienen? Qué aguardan?

ALEJANDRO.
Echenos de ella, si acaso
Con tanto aliento se halla.

REY.
Aliento y valor me sobran.
(*Sacan las espadas, y embiste con los dos el Rey.*)

Salen DON CÉSAR Y CALVATRUENO.

DON CÉSAR.

A la puerta de mi casa
Acometen dos á uno;
Mas es traicion que ventaja.—
Retírate, Calvatrueno,
En esa esquina me aguarda.

CALVATRUENO.

Avisar será mejor
De este peligro á mi ama. (*Vase.*)

DON CÉSAR.

Caballero, á vuestro lado
Están mi brazo y mi espada.

(*Embisten ambos con ellos, y échanlos á cuchilladas de la calle, y queriendo César seguirlos, le detiene el Rey.*)

REY.

Dejadlos, no los sigais;
Que para mi intento basta
El echarlos de este puesto,
Y para daros las gracias
De lo que por mí habeis hecho.

DON CÉSAR.

Mucho en serviros se gana;
Pero otro pleito tenemos
Que averiguar de importancia
Entre los dos.

REY.

(*Ap.* Este es César.)
¿Qué decís?

DON CÉSAR.

Desocupada
Está la calle por vos,
Y ahora he de saber la causa
Que á desocuparla os mueve,
Y quien sois para guardarla,
O hemos de reñir los dos.

REY. (*Ap.*)

La ocasion es apretada,
Pues cuando me pongo al riesgo,
Si aquí me descubro, es clara
La enemistad con don César;
Si dejo de hacerlo, pasa
Al honor de Estefanía;
¡Qué haré, cielos! que encontradas
Ambas acciones contemplo.

DON CÉSAR.

Nuevos cuidados me asaltan.

REY.

Caballero, yo no doy
Satisfaciones tan bajas;
Mas creed que no os ofendo.

DON CÉSAR.

Tiempo y palabras se gastan,
Y pesaráme, por Dios,
Que lo hagais á cuchilladas.

REY.

Yo no he de decir quien soy.

DON CÉSAR.

Pues yo he de ver si quien calla
Sabe cerrar el secreto
Con la llave de su espada.
(*Acuchíllanse.*)

Sale ESTEFANÍA, *con la espada desnuda, y pónese al lado de César.*

ESTEFANÍA.

La voz conocí de César;
Llega una luz, llega un hacha.

Sale CALVATRUENO, *con una hacha.*

CALVATRUENO.

¿Qué es esto, Señor? Qué es esto?

DON CÉSAR.

Señor, ¿qué ocasion, qué causa
Os mueve?

ESTEFANÍA.

El Rey es (¡ay cielos!).

DON CÉSAR.

César está á vuestra plantas.

CALVATRUENO.

¡Fuerte lance!

REY.

Sirva, César,
O de aviso ó de amenaza,
El ver que el atrevimiento
De alguna de esas criadas
Que os sirven (y quizá siendo
Vuestro descuido la causa)
Ocasiona estos sucesos;
La culpa es vuestra, enmendadla.

DON CÉSAR.

Señor, si de mí os han dicho...

REY.

No me respondais palabra;
Nadie me lo ha dicho, yo he visto
Lo que pasa y lo que basta
Para entender que ofendeis
A vuestra esposa, que os ama,
Y á quien os la dió, pensando
Que á vos, don César, la daba.

DON CÉSAR.

Oidme.

REY.

Cerrad el labio;
Que ofende mas quien mas habla.

DON CÉSAR. (*Ap.*)

Cielos, dadme sufrimiento,
Pues me dais ocasion tanta
Para perderle y perderme;
Venir el Rey á mi casa,
Sacando á mi puerta él solo
Bizarramente la espada;
Hallar el riesgo á mi puerta,
Bajar presto con las hachas
Estefanía y ponerse
A mi lado (¡pena rara!).
¿Qué es esto, César? Qué es esto?
Mucho por saber os falta.
Mas ¿qué digo? el pensamiento,
Como villano, se engaña;
Que Estefanía es un ángel,
Mas es mujer, y esto basta.

ESTEFANÍA.

Señor, pues no permitis
Que César os satisfaga,
Yo por él lo quiero hacer;
La misma verdad agravia
Quien dice que en César puede
Haber descuidos ni faltas.
En mí sí, en mí puede haberla,
No por culpa, por desgracia
De mi estrella rigurosa.

REY.

Basta, Estefanía, basta;
Que yo estoy bien informado.

ESTEFANÍA.

Quien os lo ha dicho os engaña.

REY.

No se engaña quien lo ha dicho.

ESTEFANÍA.

La envidia culpas levanta.

REY.

La razon lenguas produce.

ESTEFANÍA.

No es razon la que le ultraja.

REY.

¿Y si yo lo hubiese visto?

ESTEFANÍA.

Tambien los ojos se engañan.

REY.

¿Yo puedo engañarme?

ESTEFANÍA.

Vos,
Señor; que de lo que pasa
Dentro en mi casa ¿quién puede,
Si no es Dios, afirmar nada?

DON CÉSAR.

Si esto no es cierto, ¿quién duda
Que la verdad misma engaña?

REY.

Ea, César, recogéos.

DON CÉSAR.

Mi obediencia se os consagra.

REY. (*Ap.*)

¡Qué dicha para primera!

DON CÉSAR. (*Ap.*)

¡Qué ocasion para gozarla!

REY. (*Ap.*)

Quien goza tanta virtud,
Feliz mil veces se llama.
(*Vanse.*)

JORNADA TERCERA.

Salen EL REY, DON CÉSAR Y CALVATRUENO.

REY.

Don César, muy olvidado
De la guerra os considero
(*Ap.* Así castigarle quiero),
Siendo tan grande soldado.
Nuevas y aviso he tenido
De vuestro mismo almirante
Que la armada de levante
Las costas ha discurrido,
Y que libremente en ellas,
Por la falta vuestra, son
Sus robos y presuncion
Causa de justas querellas.
Esto pide acelerado
Remedio, y pues es forzoso,
Para ser galante esposo,
Dejar de ser buen soldado,
Excusaros es el modo
Mas cuerdo, á mi parecer.

DON CÉSAR.

Yo, Señor, lo puedo ser
Todo como os sirva en todo.
A mi obligacion forzosa
¿Cuándo excusado me hallais?

REY.

Ya yo sé cuánto estimais
El lado de vuestra esposa.

DON CÉSAR. (*Ap.*)

Esto ¡ay de mí! viene á ser
Decirme por modo honesto
Que, si no hago esto, es esto
Lo mismo que debo hacer.

REY.

Aurelio el noble ejercicio
De general partió á usar,
Mientras vos haceis lugar
De volver á vuestro oficio;
Que descanseis es razon.

DON CÉSAR.

Perdóneme vuestra alteza
Si, agraviada mi nobleza,
Volviere por mi opinion.

REY.

Yo, César, siempre he creido
Lo mucho que mereceis;
Mas quiero que descanseis,
En premio de lo servido,

DON CÉSAR. (*Ap.*)

Ya es imposible escuchallo.

REY.

Aurelio partió en efeto;
Él es noble, vos discreto,
Yo Rey y vos mi vasallo;
Mirad si del amor mio
Queja ocasionar podeis,
Pues porque vos descanseis
Nuevo general envio.

DON CÉSAR.

En el marcial ejercicio
Tengo mi descanso yo;
Nunca, Señor, me cansó
La guerra en vuestro servicio;
Que, como en ella nací,
Y á quien soy respondo luego
Las balas, el plomo, el fuego
Son regalos para mí.

CALVATRUENO.

Yo soy de eso buen testigo,
Porque cuando está enojado,
Se come, á fuer de soldado,
Las balas del enemigo.
Y cuando el mar discurria,
Si á los turcos no encontraba,
Siempre se desayunaba
Con el cañon de crujía.
Tanto este precepto observa,
Que por conservar mejor,
Se comió un dia, Señor,
Diez navíos en conserva.
Dieron al traste sus velas,
Y para cierto festin
Mandó asar un bergantin
Y empanar seis carabelas.

REY.

Basta, basta; que el tropel
De tus locuras da indicio
De que has perdido el juicio,
O que siempre estás sin él.

DON CÉSAR.

Señor, su ignorancia advierte,
De tus piedades no ajeno.

CALVATRUENO.

No fuera yo Calvatrueno,
Si no hablara de esta suerte.

DON CÉSAR.

Siempre, al fin, se aborreció
Tu necio estilo, no en balde.

REY.

Dejadle, César, dejadle;
Que esta vez gusto del suyo.

DON CÉSAR.

Este es un necio criado,
Y yo solo, si os ofende,
De la culpa que él no entiende
Vengo á ser el castigado.

REY.

César, de lo que os he dicho
Se saca esta consecuencia:
Acudir á vuestro oficio
Es obligacion y es deuda;
Dejar de hacerlo es descuido
Mio, como culpa vuestra.
Y ahora, ya que no ha sido,
Quiero que sepais, don César,
Para adelante que al Rey
Su estimacion atropellan,
Y pues de vuestros servicios
Me representais la deuda,
O volved por su opinion,
O yo volveré por ella.

DON CÉSAR.

Yo, Señor, iré á serviros,
No digo yo cuando pierda
La quietud, pero la vida;
Porque mucho mas arriesga
Quien con dudas en su honor
Se ve y dudoso le deja.
Mas donde estáis vos, Señor,
Con majestad y grandeza,
No hay cuidado que me espante,
No hay temor que me detenga;
Porque claro está que vos,
Como quien tanto se precia
De rey en lo poderoso,
De advertido en la prudencia,
De declarado en lo justo,
De sábio en las evidencias,
De canto en las persuasiones,
De secreto en las sospechas,
Sabréis mirar por mi honra,
Pues yo miro por la vuestra.

REY.

Eso es pensar...

DON CÉSAR.

Nada pienso.

REY.

Es sospechar...

DON CÉSAR.

No hay sospecha.

REY.

Es temer...

DON CÉSAR.

Nunca he temido.

REY.

Pues ni temores ni quejas,
Ni aun pensamiento, os permito
Contra el honor y limpieza
De vuestra...

DON CÉSAR.

Tened, Señor,
Tened; suplícoos no sea
Una palabra arrojada
Agravio esculpido en piedra.

REY.

Pues que vais ó que no vais,
Tened por máxima cierta
Que el Rey, César, es mas hombre,
Habla mas en menos letras,
Entiende mas, porque tiene
Mas oídos que le adviertan,
Y el que como rey os habla,
Como amigo os aconseja
Que aprisioneis los discursos,
Pues aprisionais la lengua,
Porque ni aun para pensar
Quiero que tengais licencia. (*Vase.*)

CALVATRUENO.

Lindo lance hemos echado
Los dos, en todo se yerra,
Yo en hablar y tú en pensar;
Pero ¿quién, Señor, acierta
En nada cuando del Rey
Se aventaja la prudencia?
A ocasion pude yo hablar
Que mis locuras valieran
Aplauso y dineros muchos,
Mas ni aplauso ni moneda
Valieron aquesta vez;
Desgracia fué no pequeña.

DON CÉSAR.

¡Ay de mí! ¿cómo no sientes
La gravedad de mis penas?

CALVATRUENO.

Basta que sienta las mias,
Sin que las ajenas sienta.

DON CÉSAR.

Si á la guerra voy, se ofrecen
Antes de entrar en la guerra
Tantas dudas, cuantas dudo
Que ingenio humano las venza;
Si lo excuso, mi opinion
Es preciso que se ofenda,
Pues no hay respetos que importen
Donde el honor se atraviesa.
Ir me ha de costar la vida,
El dejar de ir es bajeza;
Y últimamente, que vaya,
Que no vaya, el Rey se queda.
Iba á decir... Mas no quiero
Dar facultad á la lengua
Para que pronuncie ¡ay cielos!
Lo que el corazon apenas
Se atreve á sentir; que al fin
Secretos que al honor llegan
La lengua no ha de tocarlos,
Que aunque es mia, andará en lenguas.

CALVATRUENO.

Advierte, Señor, advierte...

DON CÉSAR.

Nunca en tu vida me adviertas.

CALVATRUENO.

Digo que si piensas mal,
Haces muy mal cuando piensas.

DON CÉSAR.

Vive el cielo, que te quite
Mil vidas si mil tuvieras;
Pues ¿tú sabes lo que yo
Pude pensar?

CALVATRUENO.

No lo quiera
Mi Dios, que eso es saber mucho;
Solamente me atreviera
Cuando comes aceitunas
A decirte en lo que piensas,
Que siempre es en la mas gorda.

DON CÉSAR.

Donaires y chanzas deja;
Que yo piense, y plegue á Dios
Que piense mal, que me lleva
Toda la vida un deseo
Y toda el alma una pena. (*Vase.*)

CALVATRUENO.

En la aceituna mas gorda
Piensa mi amo, y se yerra,
Que está segura en el plato,
Sin que haya mano traviesa
Que á tocarla se adelante
Ni que á mirarla se atreva. (*Vase.*)

Sale ESTEFANÍA, DOROTEA, ALEJANDRO Y FEDERICO.

FEDERICO.

Seguro estoy, prima mia,
Que con mas agudo acuerdo
Me perdonaréis por cuerdo
Delitos de cortesía,
Pues habiendo reparado
Lo que suceder pudiera,
Si ayer os obedeciera,
Hoy os hubiera pesado.

ESTEFANÍA.

No entiendo lo que decis,
Si bien estoy cierta, primo,
Por lo mucho que os estimo,
Que á consolarme venis.

ALEJANDRO.

Yo tambien perdon os pido
Del suceso desgraciado
De anoche, si bien no he dado
Mas causa á lo sucedido,
Que obedecer y tener,
Con generosa paciencia,
Prontitud en la obediencia
Y constancia en padecer.

ESTEFANÍA.

Menos os entiendo á vos,
Aunque con razon me ofendo
De la malicia que entiendo
Y la venganza en los dos.
Y si lo haceis por desprecio,

Por malicia ó por venganza,
Quien piensa que en mí la alcanza,
Loco vive y piensa necio.

FEDERICO. (*Ap.*)

Por Alejandro ha negado
Lo que imprudente publicó.

ALEJANDRO. (*Ap.*)

Porque está aquí Federico,
Sin duda ha disimulado.

FEDERICO.

Mi libertad perdonad;
Que yo anduve inadvertido.

ALEJANDRO.

Perdonad si os ha ofendido
Mi imprudencia y libertad.

ESTEFANÍA.

Basta, que os burlais de mí;
Sin duda que imaginais
Que perdiéndome ganais,
Y yo en perderos perdí.
Pues si en esto discurristeis,
La soberbia os ha engañado;
Que en perderos yo he ganado
Todo lo que en mí perdisteis;
Y en justa razon me fundo,
Pues en César, para honrarme,
Ni tuvo ni pudo darme
Mas la baraja del mundo.
Y si pesares y enojos
Pensais que me han de vencer,
A quien le intente ofender
Le quebraré yo los ojos.

FEDERICO.

¿Prima?

ALEJANDRO.

¿Señora?

ESTEFANÍA.

No soy
Prima, señora ni amiga
De quien contra César diga
Ni aun piense donde yo estoy,
Pues para dar escarmiento
A quien le piense agraviar,
Le sabré yo castigar
Delitos del pensamiento. (*Vase.*)

FEDERICO.

¿Qué es aquesto, Dorotea? Rom

ALEJANDRO.

¡Válgame el cielo! ¿qué es esto?

DOROTEA.

(*Ap.* En gran peligro me he visto;
Declarado, descubierto
Vi mi engaño; no mas trampas
En cosas de tanto peso.)
¿Qué ha de ser? Ser mi señora
Quien es, y vosotros necios;
Perdonad si así os lo digo.
¿Lo que os escribió en secreto
En público la decís?
¿Es esto cosa de juego?

ALEJANDRO.

Por Dios, que tienes razon.

DOROTEA.

Mal año si razon tengo;
Aun de mí, que lo sé todo,
Para parecer mas cuerdos,
Os habiais de recelar,
Y no entrar muy satisfechos,
Y echarlo todo á perder.

FEDERICO.

Que tuve culpa confieso. (*Vase.*)

ALEJANDRO.

Dorotea, adios; que yo
Voy á enmendar este yerro. (*Vase.*)

DOROTEA.

¿A enmendarlo? Plegue á Dios
No dés con todo en el suelo.
Mucho Calvatrueno tarda;
Y ya por verle me muero,
Para saber si don César
Con Rosimunda se ha vuelto;
Que despues que con el Rey,
Por mi causa, aquel suceso
Y pendencia tuvo, anda
Hecho un Panuncio del yermo.

Sale CALVATRUENO, *solo.*

CALVATRUENO.

¿Qué hay, señora Dorotea?

DOROTEA.

¿Qué hay, mi señor Calvatrueno?

CALVATRUENO.

¿En qué estado están las cosas?

DOROTEA.

Estando tú de por medio,
¿Cómo han de estar concertadas?

CALVATRUENO.

Luego ¿yo las desconcierto?

DOROTEA.

Claro está; que un mal criado
Sirve poco y nunca bueno.

CALVATRUENO.

Pues tú, que sabes servir,
Me enseñarás algo nuevo;
Que yo, que á lo viejo sirvo,
No hago mas que hacer aquello
Que me mandan; ¿puedo yo,
Sea bien hecho ó mal hecho,
Argumentar con mis amos?
Si ellos están rostrituertos,
Yo no sé enderezar caras;
Conviden un relojero
Que les concierte las horas
Y los enmiende los gestos;
Pero, dejando esto aparte,
¿En cuántos grados tenemos
Nuestro amor?

DOROTEA.

¿Amor conmigo?
Allá puede tratar de eso
Con las criadas que sabe
De Rosimunda.

CALVATRUENO.

Es mal hecho
Hablarme así, porque yo
Quiero de la puerta adentro
De mi casa, y con la ajena
Ni me tiro ni me llevo.

Sale al paño, por la puerta derecha, ROSIMUNDA, *con manto.*

ROSIMUNDA.

A pagar una visita
Sin vida y sin alma vengo.

CALVATRUENO.

¿Es mi hermana Rosimunda?

ROSIMUNDA.

Mi nombre oí; escuchar quiero,
Antes de entrar, lo que dicen.

DOROTEA.

No es tu hermana; mas sospecho
Que ella es tu medio señora,
Y tú su alcahuete entero.

CALVATRUENO.

Alcahuete es el que lleva
Por el oficio dinero;
Mas yo no he tocado nada
De todo aqueste embeleco.

ROSIMUNDA. (*Ap.*)

Quien escucha, su mal oye.

Sale DON CÉSAR *al paño, por la puerta siniestra.*

DON CÉSAR.

De este cancel encubierto,
Quiero escuchar, aunque sea
Bajeza en mi pensamiento.

CALVATRUENO.

La verdad es que mi amo
Por Rosimunda está muerto,
Si bien anda mas templado
Desde el pasado suceso
De la pendencia.

DOROTEA.

Pues ¿cómo?

CALVATRUENO.

Anda con mosca de celos,
Y como esto del honor
Es el cuidado primero,
Menos veces la visita.

DOROTEA.

Eso se debe á mi ingenio;
Si tú el secreto guardaras,
Yo te dijera un secreto...
Pero mi señora sale.

Sale ESTEFANÍA *por la puerta de enmedio.*

ESTEFANÍA.

Calvatrueno, ¿qué hay de nuevo?
¿Dónde queda tu señor?

CALVATRUENO.

Allá en palacio le dejo,
Tratando de su jornada.

ESTEFANÍA.

¿Qué jornada?

CALVATRUENO.

La que hacemos
Ahora; si bien el Rey,
Prudente, advertido y cuerdo,
Ha reparado en que ya
Para general no es bueno
Mi amo, por ser casado
Tan reciente.

ESTEFANÍA.

¿Cómo es eso?

CALVATRUENO.

Como á tu padre le ha dado
El baston, y de secreto
Se ha partido.

ESTEFANÍA.

De ese agravio
Yo sola la culpa tengo;
¿Don César pierde por mí?
Ya no me espanto que, habiendo
Esta ocasion, aborrezca
Las leyes del casamiento.
Disculpado está don César;
Yo le estorbo, yo le ofendo,
Yo le usurpo y le marchito
Laureles que merecieron
Las soberanas virtudes
De tantos heróicos hechos.
Bien hace, bien hace, digo
Otra vez; yo me aborrezco
A mí misma, si en mí puede
Caber aborrecimiento,
Porque le estimo de suerte,
Tan tiernamente le quiero,
Que la parte que en mí tiene
Me ofende porque le ofendo.

DON CÉSAR. (*Ap.*)

Este valor contradice
A lo amoroso y lo tierno.

DOROTEA.

Esas finezas, Señora,

Ocasionan tu desprecio;
Primero eres tú que todo.

ESTEFANÍA.

Primero es César.

DOROTEA.

Primero
Es tu gusto.

ESTEFANÍA.

En mí no hay gusto.

ROSIMUNDA. (*Ap.*)

Yo he venido á muy buen tiempo.

ESTEFANÍA.

Dorotea, he reparado
Que es tu natural opuesto
Al mio, y no me está bien
Que de las puertas adentro
De mi casa haya ninguno
Que contradiga mi intento,
Y quizá por tu ocasion
Los de afuera hablan en esto;
Que Alejandro y Federico
Nunca á tanto se atrevieron.
Quien habla mal de don César,
A mí me pierde el respeto;
Y quien me le pierde, hará
Contra mi honor algun yerro
Que remediarse no pueda,
Si ya no es que le hayas hecho.
Véte luego de mi casa,
Busca á quién servir; que quiero
Que no haya en ella quien juzgue
Faltas, descuidos ni yerros.

DOROTEA.

Señora, yo... Si Alejandro
Te ha dicho...

ESTEFANÍA.

¿Cómo? ¿Qué es eso?

DOROTEA.

Digo que...

DON CÉSAR. (*Ap.*)

¡Oh mujer insigne!

DOROTEA.

Tu venganza y mi deseo... (*Túrbase.*)

ESTEFANÍA.

¿Tú te turbas? ¡Ah traidora!
Por el honor que venero
Y por la vida de César,
Que aun es mayor juramento,
Que me has de decir...

(*Asela del brazo.*)

DOROTEA.

Señora...

ESTEFANÍA.

Cuando yo á estos lances llego,
Soy mas que mujer: y advierte
Que quizá con este intento
Traje resuelta conmigo
De este puñal los aceros.

(*Saca un puñal.*)

Ya me conoces, yo soy
Tan piadosa, que tus yerros
Sabré perdonar si aquí
Me los confiesas; mas temo
Que has de dar lugar á que
Yo te los saque sangrientos
Del corazon que los guarda,
Abriendo puerta en tu pecho.

DOROTEA.

¡Ay de mí!

ESTEFANÍA.

La verdad sola
Puede librarte.

DOROTEA.

Confieso
Que, lastimada de verte
Padecer (valga el intento),
A Alejandro y Federico
Les dí...

ESTEFANÍA.

¿Qué les diste?

DOROTEA.

El celo
Fué de una leal criada;
Piedad fué, aunque fué mal hecho.

ESTEFANÍA.

¿Qué les diste?

DOROTEA.

Diles
Dos papeles, y diciendo
Que eran tuyos, Federico
El suyo rompió, mas cuerdo,
Y Alejandro, persuadido
A que el papel era cierto,
Engañado, vino á hablarte
Por el balcon, y fingiendo
Yo tu voz, le hablé una noche,
A tiempo, Señora, á tiempo
Que llegó el Rey. ¡Ay triste,
Con qué dolor lo refiero!
Llegó mi señor tambien,
Saliste tú, del estruendo
Provocada, y sucedió
Lo que has visto; ese es mi yerro;
Castígale en mí, Señora,
Considerando primero
Que, por sentir tus ofensas,
Huí el fuego y dí en el fuego.

ESTEFANÍA.

¿Qué mucho, si en cualquier casa
Sois los criados incendio?
Mas válgate la piedad,
Aunque por tan malos medios
Hiciste de la triaca
Ponzoña y mortal veneno.

DON CÉSAR. (*Ap.*)

Cielos, ¿qué escucho? Este fué
Mi mayor desasosiego;
Ya tiene quietud el alma.

ESTEFANÍA.

¡Oh casto honor, qué sujeto
Estás á peligros tales!
Ya no quiero, ya no quiero
Que te vayas, Dorotea;
Temiendo aqueste suceso
Te echaba, y ya sucedido,
Te recojo, porque entiendo
Que ha de ser mayor el daño
Cuando estes de mí mas léjos.

CALVATRUENO.

Vive Dios, que fué una mandria
Penélope en tu respeto;
Dueña de honor fué Cleopatra,
Y Artemisa mucho menos.
Decir te queria una cosa,
Que me pongo á grande riesgo
Con mi amo si la digo;
Pero ya te tengo miedo.

ESTEFANÍA.

Si es cosa en ofensa suya,
Que no la digas te ruego,
Que me harás un gran pesar.

CALVATRUENO.

Antes, Señora, sospecho
Que le sirvo, porque ya
Es demasiado su empeño;
¿No me entiendes? Mi señor
Visita...

ESTEFANÍA.

Ya, ya te entiendo.

CALVATRUENO.

A Rosimunda.

ROSIMUNDA. (*Ap.*)

¡Oh villano!

DON CÉSAR. (*Ap.*)

Este descubre el secreto
De mi amor.

ESTEFANÍA.

Pues bien, ¿qué importa?
Qué empeño se sigue de eso?
Qué inconveniente ó qué daño?
(*Ap.* Cielos, dadme sufrimiento.)

CALVATRUENO.

Ayer fué á verla, y la dió
Este curioso aderezo
De botones de oro, y porque
(*Saca una caja con botones de oro.*)
Está sin diamantes hecho,
No le quiso recibir,
Y yo le llevo al platero
Para que le diamantice
Y vuelva á hacerle de nuevo.

DON CÉSAR. (*Ap.*)

¡Oh criados fementidos!
¡Qué bien os llama un discreto
Enemigos no excusados!

ROSIMUNDA. (*Ap.*)

¡Hay mas penoso suceso!

ESTEFANÍA.

Muestra á ver; tiene razon
Rosimunda, que es pequeño
Don para un hombre como él;
¿César se embaraza en esto?
¡Civil cosa, cortedad
Indigna en su heróico pecho!

CALVATRUENO.

¿Eso te parece poco?

ESTEFANÍA.

Y muy poco.

CALVATRUENO.

Buen remedio,
Dale tú mas.

ESTEFANÍA.

Vén conmigo;
Que yo enmendaré este yerro.
Don César no ha de dar cosa,
Por gusto ó por galanteo,
Que no sea muy conforme
A quien es, y me avergüenzo
De que esto diese don César,
Sabiendo bien que yo tengo
Aderezos de diamantes,
Y son suyos, como el dueño.
Vén, y sin que él sepa nada
(Mira que importa el secreto),
Le darás á Rosimunda,
Fingiendo, pues no eres necio,
Que don César se le envia;
Y aqueste, que vale menos,
Di que le dé á una criada;
Que cuando llegue á saberlo,
Sabrá quién soy y sabrá
Cuánto le estimo y le quiero
Y cuanto puede fiarme.

CALVATRUENO.

¿Eso dices?

ESTEFANÍA.

Así vuelvo
Por la opinion de mi esposo;
No se diga en ningun tiempo
Que hombre de tanto valor
Valió menos por dar menos.

(*Vanse Estefanía y Calvatrueno.*)

Sale DON CÉSAR *por una puerta.*

DON CÉSAR.

Mujer valerosa, aguarda,
Que vida y honra te debo;
Hoy tu virtud me ha vencido,
Confesando que eres dueño
Dichoso del alma mia.

Sale por otra puerta ROSIMUNDA.

ROSIMUNDA.

Y tú, su dichoso dueño...

DON CÉSAR.

¿Rosimunda?

ROSIMUNDA.

¿César?

DON CÉSAR.

¿Cómo
En esta casa te veo?

ROSIMUNDA.

Vine á ver á mi señora...
Aqueste nombre la debo,
Su esclava soy, en el rostro
Nuevas señales me ha puesto.
Ya la libertad me quita,
Ya me aprisiona el ejemplo
Mayor que han visto los siglos.

DON CÉSAR.

Si ya lo viste, no tengo
Que decirte.

ROSIMUNDA.

Yo sí, César;
De tu dicha decir puedo
Que heredaste, con el nombre
De César, mayor imperio
En la fortuna que aquel,
De tan altos triunfos dueño.
¡Dichoso mil veces tú!
Pues solos dichosos fueron
Los que esta dicha alcanzaron,
No los que empuñaron cetros.
Yo vine á verte, Señor,
Y determinada vuelvo
Que no me has de hablar jamás,
Pues ni aun con el pensamiento
He de atreverme á ofender
A quien tantas honras debo,
A quien merece y se gana
Tan venerable respeto.

DON CÉSAR.

Confieso que soy dichoso,
Que me convence confieso
Una prudencia que admiro
Y una cordura que temo;
Pero no impida á mis dichas
El ver tus ojos serenos...

ROSIMUNDA.

Sacaréme yo los ojos,
Por no peligrar en ellos.

DON CÉSAR.

¿Eso dices?

ROSIMUNDA.

Eso digo.

DON CÉSAR.

Advierte.

ROSIMUNDA.

Ya nada advierto.

DON CÉSAR.

Oyeme.

ROSIMUNDA.

No te he de oir.

DON CÉSAR.

Mírame.

ROSIMUNDA.

Verte no quiero;
Que no consigue lo mucho
Quien no repara en lo menos.

Salen ESTEFANÍA, DOROTEA Y CALVATRUENO.

ESTEFANÍA.

Señor, ¿qué disgusto es este?—
Rosimunda, ¿cuando espero
Vuestra visita, os lo impiden?
Poco á don César le debo,
Pues este gusto me quita.

DON CÉSAR.

Ya, Estefanía, os confieso
Deudas que en vuestra cordura
Hacen mas grave mi empeño.

ESTEFANÍA. Sh. Cons

Ahora, señor don César, ya no siento
Con fuerza ni valor el sufrimiento;
Ya la razon me obliga
A que mi pena y mi razon os diga;
Aunque una y otra es tanta,
Y el lazo que me anuda la garganta,
Tan cruel, tan estrecho,
Que aun la respiracion le falta al pecho;
Mas cobraréme un plazo limitado,
Y dejaréme ahogar cuando haya habla-[do.
No quiero referiros
Las ansias, los dolores, los suspiros
Que ha escuchado mi mengua,
El alma padeció y calló la lengua.
Desde el primero dia
Que os di la mano para suerte mia,
Todo aquesto he callado y hoy lo digo,
No porque de piedad useis conmigo,
Sino porque, al sugeto desiguales,
Unos males estorben otros males,
Siendo término estrecho
El breve campo de mi débil pecho,
Y porque así, ya que sufrirlos debo,
Habrá lugar para sentir de nuevo.

DON CÉSAR.

Nunca con menos causa
Pudiste hacer al sentimiento pausa,
Divina Estefanía,
Mia, si ya merezco que seais mia;
Reporta los enojos,
Serena el cielo de tus bellos ojos,
Y escucha de mi culpa
Una amante disculpa,
Pues aunque aquesto sea desvarío,
Con tu amor se disculpa el amor mio.
Yo quise á Rosimunda, ¡ay triste suerte!
No te pude ofender antes de verte.
Mas tú has podido tanto,
Que ya me redimiste de este encanto,
Y ya restituida,
Tuya es el alma y lo es tambien la vida.

ESTEFANÍA.

Basta, César; y piensa
Que no es consuelo referir mi ofensa,
Pues en mi sentimiento
Sobra el decirlo y basta el pensamiento
Para que en mis ojos (*Llora.*)
Me socorra del llanto y de mis ojos.

CALVATRUENO.

El Rey, Señor, ha llegado
Con grande acompañamiento. Rom

Tocan cajas, y sale EL REY Y AURELIO, *con baston;* ALEJANDRO Y FEDERICO.

REY.

¿Qué es esto, César?

DON CÉSAR.

Señor.

ESTEFANÍA.

Nada, Señor, os prometo;
Vino ahora á visitarme
Rosimunda, y refiriendo
Algunos pesares suyos,
Me enternecí.

REY.

Yo lo creo;
Pero, sea lo que fuere,
A que sepais todos vengo
De Aurelio aquí la jornada
Y el prodigioso suceso.
Despues de vencer al turco,
Lo mas importante y nuevo
Es, César, que ha parecido
Vuestra hermana; solo temo
El precio de su rescate.

DON CÉSAR.

¿Cómo?

REY.

Es Rosimunda el precio.

AURELIO.

Aquel alcaide á quien disteis
Libertad sabe el concierto,
Y pide que le cumplais;
En mi galera le dejo
Esperando á Rosimunda;
Dadle á Rosimunda luego,
Si quereis ver vuestra hermana.

DON CÉSAR.

Eso es verdad, no lo niego;
Mas, siendo cristiana y libre,
¿Cómo ya cumplirlo puedo?
Es imposible.

ROSIMUNDA.

No es;
Porque ser esclava puedo,
Siendo cristiana, y así
Pago, César, lo que os debo;
Venga vuestra hermana libre,
Que ser su rescate quiero,
Y dichosa yo, que al fin
Sirvo á Estefanía en esto.

ESTEFANÍA.

No, Rosimunda, eso no;
Yo tengo joyas y tengo
Hacienda para sacar
Mi hermana del cautiverio,
Y para que vos quedeis
Libre y don César contento.

ROSIMUNDA.

Para que vos lo quedeis,
Lo que yo digo es mas puesto
En razon; sea yo cautiva,
Y cesen disgustos vuestros.

REY.

De tan honrada contienda.
Sacaros á todos quiero;
Rosimunda es vuestra hermana,
César.

AURELIO.

El Alcaide mesmo
Lo afirma, y que fué criada,
Con reverencia y respeto,
Como hija del Bajá,
Desde aquellos años tiernos
De su prision; buen testigo
Es la sangre en vuestro pechos.

CALVATRUENO.

Mil veces quise decirlo
Antes de saber el cuento;
¿Tu hermana es?

DON CÉSAR.

Cielos, no en balde
Con encontrados afectos
Admiraba en Rosimunda
La hermosura y el respeto.—
¡Hermana del alma mia!

ROSIMUNDA.

Ya con los brazos abiertos
Te espero, César; que el alma
Me reveló estos secretos.

CALVATRUENO.

¿Los botones de diamantes
Se han de dar?

ESTEFANÍA.

Sí, Calvatrueno,
Y ahora mejor, que ahora
Sirvo á una hermana con ellos.

DON CÉSAR.

Con licencia de su alteza,
Tomar por mi cuenta quiero
El dar esposo á mi hermana.

REY.

Yo premiaré esos deseos.

DON CÉSAR.

Pues, Señor sea Federico
El premio.

REY.

Es muy justo el premio.

CALVATRUENO.

Casarme quiero yo mismo,
Porque es mia de derecho
Dorotea.

DOROTEA.

Yo soy tuya.

DON CÉSAR.

Y aquí da fin el ejemplo
De lo que alcanza y merece
La mujer que es por acuerdo
Prudente, sábia y honrada;
Perdonad faltas y yerros.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

LAS MUÑECAS DE MARCELA,

DE DON ALVARO CUBILLO DE ARAGON.

PERSONAS.

CÁRLOS, *galan*.
OTAVIO, *galan*.
DON LUIS.
BELTRAN, *lacayo*.
MARCELA, *dama*.
VITORIA, *dama*.
VALERIO, *viejo*.
TEODORA, *criada*.
CRIADOS.

ACTO PRIMERO.

Salen VALERIO, *viejo*, *con espada y rodela*, Y OTAVIO, *del mismo modo*, *y* UN CRIADO, *con una hacha encendida*.

VALERIO.

Poned fuego á las puertas; ¡rompa el [fuego
(Ya que al umbral de la venganza llego),
Este duro imposible, esta defensa
Del bárbaro ministro de mi ofensa!
Que de nuevo me ofende
Cuando obstinadamente se defiende!

OTAVIO.

Hoy te verás vengado y satisfecho;
Ya en su prision ó ya pedazos hecho.
(*Ap.* Así prudente obligo
Los deudos de Marcela; así consigo
Mi pretension amante.)
Al lado tuyo moriré constante.

VALERIO.

Agradezco y estimo, don Otavio,
Vuestro valor.

OTAVIO.

Ya es mio vuestro agravio.

VALERIO.

Poned fuego á la casa;
Quede abrasado quien mi vida abrasa.

OTAVIO. (*Ap.*)

Perdone Cárlos si á esto me acomodo;
Que primero es mi amor y despues to-[do.

(*Vanse.*)

Salen MARCELA, *dama*, Y TEODORA, *criada*.

TEODORA.

Escandalizada está
La nobleza de Zamora
Con esta prision de Cárlos.

MARCELA.

Poco á Valerio le importan
Tan criminales venganzas.

TEODORA.

Tu tio intenta, Señora,
Vengar á su muerto hijo.

MARCELA.

Teodora, parte me toca
De la ofensa; pero al fin,
Como ni vida se cobra
Para el muerto don García
Ni el agravio es en la honra,
Toda esa crueldad me ofende.

TEODORA.

Hablas con alma piadosa.
Las puertas de aquella casa,
Donde recogido estorba
Rigores de la justicia,
Quieren romper.

MARCELA.

Ley forzosa
Es la defensa; ninguno,
Por mas que se desconozca
A la piedad, culpará
Su resolucion heróica,
Su obstinada bizarría
Y su resistencia honrosa.—
Pero ¿qué ruido es este?

(*Suena ruido y patadas.*)

Salen CÁRLOS, *muy galan, con la espada desnuda*, Y BELTRAN, *criado, con él*.

CÁRLOS.

Si en vuestro amparo, Señora,
Debe hallar un afligido
Remedio de sus congojas,
Ocasion os solicita
La circunstancia de hermosa,
El privilegio de noble,
La ley de misericordia,
Para ilustrar vuestras partes
Y para que, atenta á todas,
Deis vida al que ya en su extremo
Se la conceden por horas
Tan breves, como el que vive
Entre el aliento y la soga.
Yo soy don Cárlos, á quien
Obligaciones honrosas
Provocaron á un delito
(Así las leyes le nombran);
Mas si á mi razon se atiende
(¡Oh, cuánto un mentís provoca!),
Con nombre de desagravio
Mi pundonor le reboza.
La hidalga sangre vertida,
Que agora Valerio llora,
Del infeliz don García
Justamente me ocasiona.
Saquéle al campo, reñimos,
No fué su espada mas corta,
Su ventura sí; que al fin
Me hizo la razon escolta.
La justicia me amenaza,
Su rigor no me perdona;
Y viendo que ya era inútil
La defensa que hasta agora,
En una casa encerrado,
Hizo mi prision dudosa,
Saliendo por los tejados
Y azuteas, de una en otra
Hasta esta casa me trujo
Alguna estrella dichosa,
Pues en ella vengo á hallar
Un ángel que me socorra,
Una deidad que me ampare
Y un cielo que me recoja.

BELTRAN.

Y yo, que por fuerza soy
Lo delgado desta soga,
Por quien siempre ha de quebrar,
Siguiendo aquesta derrota,
Como gato por enero
Que caballetes descostra,
Rodando llego á esos piés,
Y aun lo tengo por lisonja,
Cuando me juzgo subiendo
La escalera de una horca.

MARCELA.

(*Ap.* ¡Válgame el cielo! ¿Qué escucho?)
¡Terrible ocasion, Teodora!—
Ninguna noticia tengo,
Señor don Cárlos Coloma,
De la razon ó el agravio
Que os provocó á tales cosas,
Ni aun vos pienso que teneis
Noticia alguna hasta ahora
De la casa donde estáis.

CÁRLOS.

Solo sé y veo que os toca
Amparar á un desvalido,
Que á vuestras plantas se postra.

MARCELA.

Pues sabed, Cárlos, que soy
Marcela, parte tan próxima
Contra vos, que don García
Era mi primo.

CÁRLOS.

¡Señora!

MARCELA.

No os turbeis. (*Ap.* Cielos, ¿qué haré?)

TEODORA.

¡Qué lástima! Qué congoja!

BELTRAN. (*Ap.*)

Depáreme Dios un santo
Que favorece y aboga,
Patrocina, ampara y libra
De todas aquellas cosas
Que en los tejados suceden.
¿Habrá una oracion devota
Para un peligro á dos aguas?
Yo perezco; que son todas
Las de las tejas arriba
Necedades peligrosas.

CÁRLOS.

Confuso, mudo y turbado
En vuestra presencia, ignora
El alma cuánto les debe
A las potencias que goza.
La vergüenza me enmudece,
Las turbaciones me ahogan,
La confusion me reduce,
Mármol duro, inmóvil roca.

MARCELA.

Pues ni confuso os turbeis,
Ni avergonzado os proponga
La imaginacion peligros
Que en mi sangre reconozca;
Que, aunque Valerio es mi tio,
Y tanta parte me toca
De su ofensa, no es conmigo
La pasion mas poderosa
Que la piedad; y mas quiero
Atribuirme esta gloria
Que profanar con venganzas
Una virtud tan heróica.
Ya el cielo os trujo á mi casa
(Misteriosas son sus obras)
Quizá porque me debais
Esta fineza con otras.
En ella estaréis seguro,
Pues no habrá tan maliciosa
Presuncion, que se persuada
A que estar pueda y se esconda
En ella el mismo ofensor
Que vertió mi sangre propia;
Y porque la dilacion
Os puede ser peligrosa,
Entráos en aquesta sala;
Mi hermano don Luis no toca
En ella jamás, tal vez
Mi hermana doña Vitoria
Suele entrar; mas yo tendré
La llave. Sola Teodora
Cuidará vuestro regalo,
Y para esto tendrá otra
Llave (que la mia es maestra)
En tanto que se disponga
Lo que mejor pueda estaros.

CÁRLOS.

Dejad que ponga la boca
En el suelo que pisais.

BELTRAN.

Y que yo tambien la ponga
En el que pisa quien sirve
A tan divina señora.

TEODORA.

Ea, entrad, entrad aprisa.

BELTRAN.

Lo que á mí besar me toca
No me lo quite vusted,
Señora doña Teodora.

(*Entranse Cárlos y Beltran.*)

MARCELA.

Dame la llave, y advierte
Que de nosotras dos solas
Se fia aqueste secreto;
Ya conoces á Vitoria.

TEODORA.

No es menester que me adviertas,
Pues jamás hiciste cosa
Tan á mi gusto.

MARCELA.

¿Qué dices?

TEODORA.

Que merece la persona
De Cárlos todo favor.
¡Qué lindo talle! Qué airosa
Bizarría! Qué cortés!
Qué entendido!

MARCELA.

(*Ap.* ¡Y qué lisonja
Me has hecho con tu discurso!)
¿Parécete bien, Teodora?

TEODORA.

Si á tí te parece así,
No tengas miedo que corra
Peligro.

MARCELA.

Mucho se ofende
Quien en un rendido toma
Venganza; la ofensa vive
Hasta el instante y la hora
Que puede satisfacerse;
Pero en pudiendo, se borra
Tanto, que ni aun la señal
Queda de su mancha odiosa.

TEODORA.

Y mas cuando el ofensor
Trae consigo, Señora,
Tantas cartas de favor
En sus partes generosas.

MARCELA.

Confiésote que me ha puesto
Tan de la suya, que ignora
El alma cuál de los dos
Mayores peligros goza.

TEODORA.

Vuelvo á la calle otra vez,
Pues tú me alientas, Señora.

MARCELA.

Cuanto en su alabanza digo
Será un rasguño, una coma,
Un punto, un átomo breve
De lo mucho que atesora.

TEODORA.

No morirá.

MARCELA.

Ni lo quiera
El cielo.

TEODORA.

A quien es dichosa
Por los tejados le viene
La ventura. Poco importa
El encierro de tu casa,
El recato en tu persona,
El ir las fiestas á misa,
Partiendo del sol y aurora
Los imperios, como dice
Aquel vulgar idioma,
Entre dos luces, negada
A la una y á la otra;
Que, á pesar de agravios tantos
De tu hermosura, amor cobra
Esa cartuja azucena
Y esa capuchina rosa.

MARCELA.

Notable suceso ha sido.—
Mas ¿será decente cosa
Querer yo á Cárlos?

TEODORA.

Amor
Tiene las veces de Roma;
Impedimentos y agravios
Dispensa, omite y perdona;
Y mas siendo la ocasion
Curial, que á su cargo toma
Solicitarte la gracia
Por cuenta de su limosna.
Solo un grave inconveniente
Se me ofrece.

MARCELA.

No te pongas
A discurrir sobre el caso;
Que aun es temprano.

TEODORA.

Quien toma
Desde el principio los fines,
Sale bien de cualquier cosa.
Ya sabes que don Otavio
Tu casamiento blasona;
Porque con tu hermano tiene
Muy adelante la historia.

MARCELA.

¿No soy yo la que se casa?

TEODORA.

Tú tienes de ser la novia.

MARCELA.

Pues de aquí á que tenga efeto
Hay jornadas no muy cortas.

TEODORA.

Luego ¿ya quieres á Cárlos?

MARCELA.

Calla y disimula agora;
Que Vitoria y don Luis
Pienso que vienen.

Salen DON LUIS Y VITORIA.

VITORIA.

Impropia
Accion viene á ser en tí;
Si así tu sangre baldonas,
¿Quién ha de volver por ella?

DON LUIS.

No me aconsejes, Vitoria;
Que no quiero tener parte
En desdicha tan forzosa;
Y mas cuando la justicia
Es quien á su cargo toma
La venganza de Valerio.
¿Remédiase alguna cosa
Con la muerte de don Cárlos?
¿He de ser yo, en sus congojas,
Ministro que le persiga?
Cuando una venganza honrosa
Con la espada se pretende,
Tiene disculpa en sí propia;
Y entonces mostrara yo
El rostro que encubro agora,
Y aun no sé lo que me hiciera
Llegado á que reconozca
Tan mucha razon en Cárlos
Y en don García tan poca.

MARCELA.

Bien hayas tú; que, en efeto,
Ni la pasion te alborota,
Ni el alboroto te incita,
Ni la sangre te apasiona.

VITORIA.
¡Gran virtud! Pues en efeto,
Cuando al lado no te pongas
De tu tio, no le culpes,
Su venganza no interrompas;
Que yo, mujer como soy,
Tanto me irrita y provoca
La muerte de don García,
Que, á no ser escandalosa
Accion, saliera á ayudarle.
MARCELA.
Mucho, Vitoria, blasonas,
Y si en la ocasion te hallaras,
Quizá doblaras la hoja,
Y pasaras adelante.
VITORIA.
¿Será don Cárlos Coloma
De partes tan excelentes,
De excelencias tan airosas,
Que á sus propios enemigos
Venza y en prisiones ponga?
¿Es así?
MARCELA.
Yo no le he visto;
Quien le ha visto te responda.
VITORIA.
Pues cuando esto fuera así,
A las romanas matronas,
Vive Dios, escureciera;
Y cuando mis fuerzas pocas
No bastaran, que sí bastan
Donde las razones sobran,
Al cielo pidiera rayos,
O á las fieras que se notan
Mas hijas de la crueldad,
Ira, coraje y ponzoña.
MARCELA.
¡Qué enojada estás!
VITORIA.
Contigo
Y con tus piedades locas.
DON LUIS.
Pues yo soy hombre, y condeno
Tu condicion rigurosa;
Y para que no me culpes,
Mira si razon me sobra
Para desearle bien,
Cuando confieso que adora
El alma á su hermana.
MARCELA.
¿A quién?
DON LUIS.
A Feliciana.
MARCELA.
Es hermosa;
Merécelo Feliciana.
(*Ap.* No me está mal esta historia.)
DON LUIS.
Temiendo peligros tantos,
Recogió todas sus joyas
Y se retiró á un convento.
MARCELA.
¿Monja?
DON LUIS.
No puede ser monja,
Porque hay causas que lo impidan:
MARCELA.
Ya no me espanto que pongas
Mil deseos de tu parte
Para librarle.
VITORIA.
¿Qué importa,
Si esos deseos no valen?
Porque el amor los soborna,
Tan ciegos como su efeto.
MARCELA. (*Ap.*)
¡Qué cansada!
VITORIA. (*Ap.*)
¡Qué enfadosa!
MARCELA. (*Ap.*)
¡Qué necia!
VITORIA. (*Ap.*)
¡Qué presumida!
DON LUIS.
Ea, basta ya, Vitoria;
Que á mí su prision me ofende.
VITORIA.
Pues á mal tiempo le lloras.
MARCELA.
Quizá no le prenderán.
VITORIA.
¿Quién puede estorbarlo agora?
MARCELA.
Dios, que, si tuvo razon,
Favorecerá sus cosas.
VITORIA.
Que no ha de hacer Dios milagros.
TEODORA.
El del soslayo le toca.
VITORIA.
No hay soslayos de prisiones.
TEODORA.
Pues yo presumo, Señora,
Que por dos deditos solos
Esta vez no le apercollan.
MARCELA.
Dios le libre.
TEODORA.
(*Ap.* Si supieran
Cuán al soslayo se enojan
Los que en el nido le buscan,
No gastaran tanta prosa.)
Yo vi á cierto cazador
Vender un nido de alondras,
Que cuando polluelos vió,
Y juzgando que en la bolsa
Estaban, volvió á otro dia,
Alargó la codiciosa
Mano, y en vez de las aves,
Que ya eran del aire pompa,
Halló un erizo, y sacó
Lastimada la manopla.
VITORIA.
No hayas miedo que así sea.
TEODORA.
Un soslayo es gran persona.
MARCELA.
Yo digo que Dios le ayude.
DON LUIS.
Yo, que su piedad te oiga.
VITORIA.
Yo, que vengue á don García.
TEODORA.
Yo, que va buena la trova.

Salen VALERIO Y OTAVIO, *y* EL CRIADO, *con la hacha, en la forma que entraron.*

VALERIO.
No ha de quedar, vive el cielo,
En España ni en Europa
Lugar donde no le busque,
Aunque en su centro le esconda
La tierra, si ya la tierra
No sepulta mis congojas.
MARCELA. (*Ap.*)
¡Ay de mí, si han entendido
Que en mi casa está! Socorra
El cielo en trance tan fuerte.
TEODORA. (*Ap.*)
Nuestra piedad se malogra.
OTAVIO.
No solo toda la casa
Se ha mirado, pero todas
Cuantas en contorno están;
Solamente se perdona
Esta del señor don Luis.
VALERIO.
Resuelto á mirarla toda
Entré, don Otavio, aquí;
Mas ya veo que no importa;
Que en casa de mi sobrino
No habia de estar quien me enoja.
DON LUIS.
Antes, Señor, os suplico
Lo hagais; ponedlo por obra;
Que puede, sin culpa mia,
Estar en ella.
MARCELA.
(*Ap. á Teodora.* ¡Ay Teodora!
¡Yo soy perdida!) En mi casa
La diligencia es ociosa,
Pues hasta las piedras della
Le arrojaran.
VALERIO.
¿Quién lo ignora?
MARCELA.
Digo, porque cuando entrastes...
VALERIO.
¿De qué os turbais?
MARCELA.
Alborotan
El corazon armas tantas.
VALERIO.
Sois mujer; todo os asombra.
MARCELA. (*Ap.*)
¡Sin alma estoy! ¡Muerta estoy!
TEODORA. (*Ap. á Marcela.*)
Disimula; que te ahogas.
VALERIO.
Sobrina, no os dé cuidado
Que con violencia se rompan
Los fueros de vuestra casa,
Pues sé que en ella al que roba
Mi quietud fueran incendio
Todas sus salas y alcobas.
Él se escapó; la fortuna
Le ayudó para que ponga
En mas peligro mi vida
Con la suya.—Vamos, ¡hola!
DON LUIS.
Todos te irémos sirviendo.
VALERIO.
Más que descanseis me importa.—
Sobrino, nadie me siga.—
Señor don Otavio, ahora
Para agradeceros faltan
Las corteses ceremonias;
Pero siempre soy muy vuestro.
OTAVIO.
Dad licencia.
VALERIO.
Mas me ahoga
La porfía; á un desdichado
Aun no le sigue su sombra. (*Vase.*)
VITORIA.
¡Qué lástima! Qué dolor!
MARCELA. (*Ap.*)
¡Ay Cárlos del alma mia!
No entendí que te debia
Tan presto tan grande amor.
OTAVIO. (*Ap.*)
Esta es la ocasion mayor

Que amor me pudo ofrecer,
Pues llega Marcela á ver
Que, por su causa empeñado,
Si en Cárlos no lo he vengado,
Intentarlo es merecer.

DON LUIS.

Señor don Otavio, en mí
Queda el agradecimiento
Desta fineza.

OTAVIO.

Yo siento
Que á mí me trateis así;
De lo poco que os serví
Me quejo á la suerte mia;
Mas yo vengaré algun dia
(Ya que hoy escapó su suerte
Al homicida) la muerte
Del infeliz don García. —
Y á vos ofrezco, Señora,
La venganza deste agravio.

MARCELA.

Vivais, señor don Otavio,
Mil años. (*Ap.* No viva un hora.)

VITORIA.

Quien esa venganza adora
Y apetece ese rigor
Estima vuestro valor.

OTAVIO.

Hoy satisfecho quedara
Vuestro enojo, si le hallara.

MARCELA. (*Ap.*)

¡Qué vengativo señor!

OTAVIO.

Hoy, vive el cielo, entendí
Dar á su sangre mi acero.

MARCELA.

(*Ap.* ¡Que piense este majadero
Con sangre obligarme á mí!)
Teodora, vamos de aquí.

VITORIA.

¿Adónde vas? ¿No agradeces,
No ponderas, no encareces
En el señor don Otavio
El querer vengar tu agravio?

MARCELA.

Ya he dicho que sí mil veces;
¿Qué tengo yo mas que hacer?
Y si no te ha parecido
Que está bien agradecido,
Vuélvelo tú á agradecer;
Y para que eches de ver
Adónde llega y alcanza
Mi agradecida alabanza,
Digo que, en esta ocasion,
Agradezco la intencion
Mucho mas que la venganza.

VITORIA.

Notable estás.

MARCELA. (*Ap.*)

¡Qué tormento!

OTAVIO.

Antes, por ser ya tan mia
La causa, no merecia
Premio ni agradecimiento.

MARCELA.

Como yo de lo sangriento
Tan poco llego á saber,
Ignoro lo que he de hacer;
Y así, con vuestra licencia,
Los lances de una pendencia
Voy á estudiar y aprender.

(*Vanse Marcela y Teodora.*)

OTAVIO.

Siempre á obedecer me obligo.

VITORIA.

Es tan piadosa mi hermana,
Tan casera y tan humana,
Que disculpa á su enemigo.

DON LUIS.

Desta verdad soy testigo.

OTAVIO.

Es natural cuerdo y sábio.

DON LUIS.

Creed, señor don Otavio,
Que es circunstancia de hermosa
Tener el alma piadosa
Para perdonar su agravio.
Tan en la niñez se está,
Que os juro, por vida mia,
Que muchas horas del dia
A las muñecas se da.

VITORIA.

Y es cierto; que ahora va
A entretenerse con ellas.

OTAVIO.

De mi amor nuevas centellas
Ese ejercicio ha sacado.
No pasó el siglo dorado;
Que aun viven sus luces bellas.—
Y en mi amor, don Luis, ¿qué dice?

DON LUIS.

No es buena ocasion ahora;
Que de don García llora
Nuestra casa la infelice
Muerte.

OTAVIO.

En ella se eternice
Próspero el tiempo que vuela.

DON LUIS.

Quien sabe amar se consuela
Con la esperanza.

OTAVIO.

Es así.
Viva la esperanza en mí,
Pues hoy agradé á Marcela.

(*Vanse.*)

Salen CÁRLOS Y BELTRAN, *en el aposento de Marcela.*

CÁRLOS.

¡Oh, cuánto á Dios se parece
Quien piadoso se acredita!
Oh, cómo su gloria imita
Al paso que la merece!
Tanto al sugeto engrandece
Esta virtud singular,
Que he llegado á ponderar
(No sé si diga á creer),
Que no deja á Dios qué hacer
El que sabe perdonar.
Esta virtud milagrosa
En Marcela se ilumina,
Siendo dos veces divina,
Por piadosa y por hermosa;
Altamente generosa,
En su agravio no repara,
Y con providencia rara
Su casa nos da á los dos;
Parece casa de Dios,
Que delincuentes ampara.

BELTRAN.

Eso yo lo he de decir:
Que en su piedad he hallado
Dos veces asegurado
El pretexto de vivir.
Oh casa, donde se halla,
Cuando mas se ve oprimida,
No solamente la vida,
Sino el poder conservalla!
Oh casa, que me provoca
A decir, en conclusion,
Que eres en esta ocasion
Libro de qué quieres, boca!
Capítulo de vivir:
Dos hombres que han condenado
A arrojarse de un tejado,
Sin volvello á referir,
Un serafin se aparece,
Y divinamente humano,
Con pródiga y franca mano
Vida y salud les ofrece.
Capítulo de guardarse
De intencion y lengua mala;
Al punto se abre una sala
Donde poder encerrarse.
Capítulo de dormir
(Parecerán ilusiones),
Pues yo sé que los colchones
No me dejarán mentir.
Pues en la distancia breve
De un hora se aparecieron
Con ropa y colcha, que dieron
De sopapos á la nieve.
Capítulo de comer;
Esto tú no lo has sabido;
Que para mí solo ha sido
Milagroso proceder.
¡Oh capítulo de gloria
Para mis amargos miedos;
Chupándome estoy los dedos
De leer su dulce historia!

CÁRLOS.

¿Qué dices?

BELTRAN.

Qué dije apenas
El capítulo en la sala,
Cuando un rincon me señala
De miel y de berengenas
Una orza reverenda;
Meto la mano, y por dar
Noticia á mi paladar,
Acomodo la merienda.
Una saco y otra apaño,
Estas brindan á otras dos;
Doblo el resto, y vive Dios,
Saco el vientre de mal año,
Como dice aquel refran,
Descosiéndole una alforza,
Trasladé toda la orza
En el vientre de Beltran.

CÁRLOS.

¿Hay desvergüenza mayor?—
Hombre bárbaro, ¿qué has hecho?

BELTRAN.

Así me haga buen provecho
Como me supo, Señor,
Letura tan excelente;
Dulce lenguaje y sonoro;
Dos higas para Eliodoro
Y el Varclayo; solamente
Un capítulo ha faltado.

CÁRLOS.

Yo aseguro que es de vino.

BELTRAN.

Por Dios, que eres adivino;
Todo el libro he hojeado,
Y no he hallado una gota.
Sin duda es yerro de imprenta;
Que no pudo por mi cuenta
Olvidársele la bota
A tan prevenido autor.
A pagar de mi dinero,
Todo el capítulo entero
Se lo bebió el impresor.

CÁRLOS.

Tú, bárbaro; tú, atrevido,
¿Dónde te hacen tanto bien...

BELTRAN.

Si atento discurres, ¿quién
Fué con hambre comedido?

CÁRLOS.

Vive Dios, que has de buscar,
Villano, mi perdicion.

BELTRAN.

Oiga vusté una razon.

CÁRLOS.

¿Qué razon me puedes dar?

BELTRAN.

Yo sé que noticia tienes
Que son, con necesidad,
Entre nuestra humanidad
Comunes todos los bienes.
Y si Dios, á quien le toca,
Me quiere el bien deparar,
Y le veo, ¿he de aguardar
A que me le entre en la boca?
¡Qué donosa grosería!
Ver el bien y conocelle,
Tener hambre y no comelle,
O es melindre ó bobería;
Demás de que, es de advertir
Que tambien tuve licencia
De la gente que allí estaba.

CÁRLOS.

¿Qué gente?

BELTRAN.

¡Qué linda flema!
Pues ¿piensas que estamos solos?
Como tú allá te embelesas,
Te arrobas y te suspendes,
No gozas de cosa buena,

CÁRLOS.

Pues ¿gente hay en esta sala?

BELTRAN.

Y mucha; pero tan cuerda,
Que se le puede fiar
Un secreto y una deuda;
¿Es posible que no has visto
Un estrado de muñecas,
Con barandilla y alfombra,
Tan vestidas, tan compuestas,
Tan al uso, tan con moño,
Tan con naguas y polleras,
Que hasta los guarda-infantes
En ellas es gala vieja?
Hícelas mi cortesía,
Hablélas con reverencia,
Signifiquéles mi hambre,
Y pienso que la una de ellas
(O á mí me lo pareció)
Me dijo alegre y risueña:
«Comed, Beltran, en buen hora;
Comed de las berengenas;
Que nosotras no gustamos
De esas civiles conservas.»
Apenas me lo hubo dicho,
Cuando si embestir me vieras,
Te quitara mil pesares.

CÁRLOS.

¡Hay locuras como aquestas?
Tú no debes de sentir.

BELTRAN.

En esto solo se muestra
La virtud destas señoras;
Pues cuando otras se pasean,
Haciendo alarde en el coche
De su gala y su belleza,
Se entretienen y se ocupan
En diversion tan honesta.

CÁRLOS.

Luego ¿no te burlas?

BELTRAN.

¿Cómo?
Para que mejor lo creas,
Aguarda, y veráslo todo. (*Vase.*)

CÁRLOS.

¡Oh, cómo obliga y sujeta
Los ánimos la virtud!
Sin duda el cielo, que ordena
Mi remedio, me ha traido
A esta casa porque vea
Mi libertad en su amparo,
Mi prision en su belleza,
En su recato mi dicha,
Y mi quietud en sus prendas.

Sale BELTRAN, *con un estrado con barandillas, y en él cuatro muñecas y una dueña.*

BELTRAN.

Mira si es cosa de burlas
El escuadron de doncellas
(Que destas yo lo aseguro)
Que tiene á cargo una dueña;
Aquesta es doña Calandria,
Esta doña Melisendra,
Esotra doña Sofía,
Y aquella doña Lucrecia;
La dueña se ha de llamar
Doña Rodriguez de Puebla.
Toda es gente muy callada,
Muy recogida y muy cuerda;
Sola la dueña me aturde.

CÁRLOS.

¿Cómo?

BELTRAN.

Podrémos por ella
Ser descubiertos.

CÁRLOS.

¿Qué dices?

BELTRAN.

Tú no conoces las dueñas;
Por solo llevar un chisme,
Hablarán sin tener lenguas.
¡De mirarla estoy temblando!

CÁRLOS.

Tus locuras me marean.

BELTRAN.

Qué será ver ocupada
A la señora Marcela,
Preguntándoles á todas,
Cuando á visitarlas venga:
«¿Cómo estáis, doña Calandria?»
Y responderá por ella:
«A vuestro servicio, prima;»
Que las damas se vosean.
«Hermosa estáis; ¿quién os hace
Moños?—Una amiga nuestra,
Que tiene notable gracia.—
¡Buen tocado! ¿Veis comedias?—
Las nuevas nadie lo excusa;
Las damas todo lo alegran.—
¿Qué os poneis en esas manos?—
Una mudilla de almendras,
Piñones y salvadillo.—
¡Qué blancura! Qué belleza!—
¡Jesus, téngolas perdidas!»
Y estará desta manera,
Desde las ocho á las doce,
Desde las tres á la queda,
Libre de oir á don Gazmio
Concetos de taracea.

CÁRLOS.

Vive Dios, que es la mas alta,
La mas segura, mas cierta
Y la mas clara señal
Que su virtud nos enseña.
¡Oh, quién fuera tan dichoso!...
Mas ¿quién habrá que se atreva
A sobredorar agravios
Con amorosas finezas?—
¡Ay Beltran!

BELTRAN.

¡Qué viento corre!

CÁRLOS.

Hermosísima es Marcela;
En la piedad es divina,
Misteriosa en la prudencia,
Soberana en la cordura;
Pues, con tantas excelencias,
¿Qué haré yo en quererla bien?
Qué haré en perderme por ella,
Si el vivir por ella gano?

BELTRAN.

Pues ¿qué sé yo? No la pesa
De verte y de ser querida...

CÁRLOS.

No lo creas, no lo creas;
Que no soy yo tan dichoso,
Ni es ella tan poco cuerda,
Que en tan peligroso banco
Empeñe tan altas prendas.

BELTRAN.

Quedo; que siento ruido.

CÁRLOS.

La llave tocó en la puerta.—
Recoge, Beltran, todo eso.

BELTRAN.

Ya no es posible que pueda.

Salen TEODORA Y MARCELA.

MARCELA.

¡Señor don Cárlos!

CÁRLOS.

Señora,
Este necio...

BELTRAN.

¿Quién lo niega?
Yo soy un necio y aun dos;
Mas como son tan discretas
Estas damas con quien hablo,
Mis necedades celebran.

TEODORA.

Es muy grande atrevimiento,
Cuando necedad no sea,
Llegar á cosas que tiene
Mi señora...

BELTRAN. (*Ap.*)

Si supiera
Lo de la orza, ¡mal año!

MARCELA.

Aparta, tú eres la necia.—
En aquesto entretenida,
Permito que me diviertan
Algunas horas del dia;
Que son vislumbres que quedan
De la niñez.

CÁRLOS.

De divina
Diréis mejor, pues con ellas
Dais ser á quien no le tiene.

MARCELA.

¿Cómo?

CÁRLOS.

A mí y á las muñecas.

MARCELA.

No hableis deso.

CÁRLOS.

¡Que por tí
Pase yo aquestas afrentas!

BELTRAN.

¿Qué afrentas? Pues aun ahora
Lo de la orza nos queda.

CÁRLOS.

Perdonad, señora mia,
Esta atrevida licencia;
Que quien de necios se sirve,
A sufrillos se sujeta.

BELTRAN.

No es muy gran atrevimiento;
Que en presencia de la dueña
Hablamos con estas damas;
Y si algo malo se hiciera,
No nos perdonara el chisme.

CÁRLOS.

Yo te cortaré la lengua.

MARCELA.

No quiero que os dén cuidado
Ocasiones tan pequeñas,
Cuando en empeños mayores
Por vuestra causa estoy puesta.

CÁRLOS.

¿Cómo pueden ya, Señora,
Ser pequeñas, siendo vuestras?
Tan de grandes se acreditan
Por el dueño, que respeta
El alma, no lo que son,
Sino lo que representan.

MARCELA.

Sois vos muy galan.

CÁRLOS.

No soy,
Aunque en esto lo parezca;
Mas para mí basta ser
Damas, aunque sean supuestas,
Para tratar su hermosura
Con decoro y reverencia,
Con respeto y cortesía.

MARCELA.

¡Jesus, qué cosa tan tierna!

BELTRAN.

Es ternísimo mi amo;
A la luna de Valencia
Suele derretirse mas
Que otros al sol de Guinea.
¿Velo vusté? Bien lo ve;
Pues en lo tierno es jalea,
En lo azucarado almíbar
Y en lo regalon manteca.

MARCELA.

Bien le conoces, Beltran.

TEODORA.

A fe, que es muy linda pieza
El tal Beltran.

BELTRAN.

¡Qué donaire!
Si vusted me conociera,
Se habia de perder por mí.

TEODORA.

¿No es mejor que no me pierda?

BELTRAN.

Para que yo me la hallara,
Se ha de entender.

TEODORA.

¿Qué me cuentas?

BELTRAN.

No le contaré los años,
Que es lo que á todas les pesa.

TEODORA.

Y ¿qué hiciera, si me hallara?

BELTRAN.

¿Qué? La colgara á la puerta
De una iglesia.

TEODORA.

¿Soy rosario?

BELTRAN.

Sí, y aun son muerte sus cuentas.

TEODORA.

¡Qué hallado está en solo un dia!

BELTRAN.

Aconsejóme una vieja
Que no fuese corto, y yo
Aprovecharme quisiera
Del consejo, porque al fin
Toda cortedad es mengua;
Doy lo que tengo, y recibo
Siempre con mucha llaneza.

TEODORA.

No me descontenta el modo.

BELTRAN.

Es de lo nuevo.

TEODORA.

¡Qué pieza!

BELTRAN.

¿Oye vusted? ¿Habrá en casa,
Para un deseo siquiera,
Cualque berengena en miel?

TEODORA.

¡Ay socarron! buena es esa;
¿Tan presto has dado en la orza?

BELTRAN.

Ella dió en mí, y agradezca
Vusted que dió en parte blanda.

TEODORA.

Pues ¿dónde peor pudiera?

BELTRAN.

En una esquina y romperse.

CÁRLOS.

Esto mi amor os confiesa:
Contra el veneno mortal
De la víbora sangrienta,
Entre muchas confecciones,
Se aplica su carne mesma;
No porque tenga virtud
Para preservar con ella
Del fiero diente la injuria,
Mas porque, como saeta,
Al corazon se encamina,
Porque se lleve tras ella
El antídoto, con quien
Está mezclada y revuelta,
Sirve de posta al remedio,
Llega presto y aprovecha,
Ayudando su malicia
Contra su malicia mesma.
Yo pues así, á quien hirió
Áspid de vuestra belleza,
Entre infinitos remedios,
La necesidad me enseña
A aplicar, si no á vos misma,
Estas obras, que, por vuestras,
Al corazon me encaminan
Consuelos que me entretengan,
Esperanzas que me animen,
Memorias que me diviertan,
Respetos que me aseguren
Y ocasiones que me alegren.

MARCELA.

Pues para que no tengais
Otra ocasion como aquesta,
Con damas, que, aunque fingidas,
Como decis, os inquietan,
Yo las haré desterrar
De la sala.

CÁRLOS.

Haceisme ofensa.

MARCELA.

Y aun las echara de casa;
Que no es razon que haya en ella
Quien á mí me dé cuidados.
(*Ap.* Tente, amor; que te despeñas.)

CÁRLOS.

¿Cuidados á vos, Señora?
Aun no dároslos pudiera
En humana forma el sol,
Cuando en sus doradas trenzas
Sollozara el alba aljófar
O llorara blancas perlas.

MARCELA.

Soy yo, Cárlos, en mi casa
Muy celosa, muy atenta,
Y ni aun de damas fingidas
Quiero sufrir competencias.

CÁRLOS.

Dadme licencia que cuente
Por favores estas quejas,
Y que á mi esperanza pida
Albricias dellos y dellas;
Que se las dé á mis temores,
Que el gusto las enriquezca,
Que las admiren los ojos
Y las celebre la lengua.

MARCELA.

¿Albricias? ¿De qué suceso?
¿De qué deseadas nuevas?

CÁRLOS.

De veros tan enojada
Con lo mismo que antes era
Entretenimiento vuestro.

MARCELA.

Pues ¿eso á vos os alegra?

CÁRLOS.

Sí; que es señal que ya el gusto
Olvida burlas por veras.

MARCELA.

Antes quiero que tengais
Esta visita primera
Por castigo, y que sepais
Que solo á ver mis muñecas
Vine; mas ya, como digo,
Cesará, pues las destierra
Desta sala mi rigor,
La ocasion que me pudiera
Traer otras muchas veces.

CÁRLOS.

De tan injusta sentencia
Apelo á vuestra piedad;
No permitais que padezcan
Por mi ocasion estas damas;
Porque, aunque yo solo sea
Quien sienta, desee y llore
Vuestra divina presencia,
Por mí no me atrevo á tanto,
Ni creo que os lo merezca;
Que há muy poco que os conozco,
Y como entré por la puerta
Del agravio, me acobarda
Mi delito y vuestra ofensa;
Por ellas lo habeis de hacer.

MARCELA.

Por vos lo hago y por ellas.

CÁRLOS.

¡Oh, cuánto os debe mi vida!

MARCELA.

No conteis, Cárlos, por deuda
Lo que yo por mí he de hacer.

CÁRLOS.

Eso es bien que os agradezca.

MARCELA.

Creed que no os quiero mal.

CÁRLOS.

Y ¿no me daréis licencia
Para creer algo mas,
Aunque engañado lo crea?

MARCELA.

Tomáosla vos, y creed
Lo que mejor os parezca.

CÁRLOS.

¿Volveré á pedirme albricias?

MARCELA.

Como quisiéredes sea.

CÁRLOS.

Ya se las pido á mi dicha.

MARCELA.
Dadla en mi nombre unas señas.
CÁRLOS.
Con tal favor, serán grandes.
MARCELA.
A lo menos serán ciertas.
CÁRLOS.
¿Qué le diré á mi ventura?
MARCELA.
Que ya corre por mi cuenta.
CÁRLOS.
¡Oh, qué albricias me prometo!—
¿Las señas?
MARCELA.
¿Aun se os acuerda?
CÁRLOS.
Impórtame.
MARCELA.
Pues serán
Las muñecas de Marcela.

ACTO SEGUNDO.

Salen MARCELA, VITORIA y TEODORA.

VITORIA.
¡Qué poco gusto recibe,
Qué poco es agradecido
Quien tan dichoso ha nacido,
Que siempre en las dichas vive!
Tanto en sí de sí concibe,
Que, siendo en la dicha igual
Negado al ser racional,
Y concedido al desden,
Trata con desprecio el bien,
Porque no conoce al mal.
Quien le sirve no le agrada,
Quien desea su bien le ofende,
Cánsale quien le defiende,
Quien le enamora le enfada;
Todo le parece nada;
Sus altivas fantasías
Estragan las cortesías;
Por favores da desprecios.
¡Oh ventura, mal de necios,
Y qué de soberbios crias!
MARCELA.
Tu discurso misterioso
Quisiera, hermana, entender.
VITORIA.
Como en tí misma ha de ser,
Te será dificultoso;
Pero, por si algun curioso
Pensamiento te arrebata,
Mi discurso se remata
Diciendo que es mal sin cura;
Desdichada la ventura,
Pues siempre con necios trata.
MARCELA.
Puesto que ya has confesado
Que hablando conmigo estás,
La respuesta aguardarás
De tu discurso cansado:
Engáñaste si has pensado
Que viene á ser dicha en mí
Lo mismo que lo es en tí;
Porque hay mucha diferencia
De tu nativa ascendencia
A aquella en que yo nací.
Lo que á tí te causa enfado
Me puede á mí dar contento;
Lo que á mí me da tormento,
Ser lisonja de tu agrado;
Si por tí sola has juzgado,
Engañóte tu conceto;
Nadie es dichoso en efeto
Por ajeno parecer,
Porque la dicha ha de ser
Proporcionada al sugeto.
Si el ser de Otavio querida
Juzgas á dichosa suerte,
En mi inclinacion advierte
Y quedarás convencida.
No es el ser aborrecida
Circunstancia tan cansada
Como ser sin gusto amada;
Mira si es distinta cosa,
Pues con lo que tú dichosa,
Me juzgo yo desdichada.
VITORIA.
¡Qué! ¿no es dicha el ser querida?
MARCELA.
No, si el amor no es igual.
VITORIA.
Pues ¿qué será el querer mal?
MARCELA.
Desdicha ya conocida.
VITORIA.
Amor es ley de la vida.
MARCELA.
Cuando es con union dichosa,
Que sin ella es ley penosa.
VITORIA.
Nunca amor pudo ofender.
MARCELA.
¿Mas que te ha de hacer creer
Por fuerza que eres dichosa?
VITORIA.
A no estar asegurada
De tu recato y tu honor,
Creyera que de otro amor,
Marcela, estabas prendada.
MARCELA.
Ya, Vitoria, estás cansada,
Y tu discurso merece,
O que me enoje, ó empiece
A discurrir yo tambien
Que quieres á Otavio bien,
Pues que tan bien te parece.
VITORIA.
Confiésote que es así,
Y que, á ser con fin honesto,
Me holgara que hubiera puesto
Los ojos Otavio en mí.
MARCELA.
Pues yo, hermana, cedo en tí
El derecho de su amor.
VITORIA.
Ese es conocido error;
Lo que te pido es que seas
Mas cortés cuando le veas,
Siquiera por vengador
De tus agravios no mas.
MARCELA.
Cuando mucho le quisiera,
Por eso le aborreciera;
Mira qué engañada estás.
Tú, que á la venganza das
Tu afecto, agradece á Otavio;
Que en mí es parecer mas sábio
Hacer con cuerda templanza
Un desaire á la venganza
Que una lisonja al agravio.
Si yo inclinado le viera
A la piedad y al perdon,
A mayor estimacion
Me obligara y persuadiera;
Cuanto en esto mas hiciera,
Mas fuera á Dios parecido,
Y quien á Dios ha seguido
Mas nobleza se previene,
Y quien mas nobleza tiene
Mas merece ser querido.
VITORIA.
¡Jesus, qué de consecuencias
Me alegas por lo piadoso!
MARCELA.
Cánsame lo riguroso
Y oféndenme las violencias;
Venganzas, iras, pendencias,
¿Quién apetecerlas pudo?
Yo á lo menos nunca dudo
Que apaciblemente amor
Vence sin armas mejor,
Y por eso anda desnudo.
VITORIA.
Pues él viene á visitarte;
Su voluntad desengaña.
MARCELA.
Nunca la verdad engaña,
Que es luz que vive sin arte;
Yo no tendré en esta parte,
Si le hablo, mas libertad
De la que en mi honestidad
Me aseguro y me prometo;
Mas él verá, si es discreto,
En mi rostro la verdad.

Sale OTAVIO.

OTAVIO.
Mucho tiene de grosero
Un amor determinado;
Si en esto he sido culpado,
Piadoso castigo espero;
Licencia tuve primero
Que entrase, del amor mio;
Que no culparéis confio,
Señora, á quien en su error
Le disculpa un ciego amor
Y abona un preso albedrío.
Por esto, y por no perder
Las albricias de un suceso,
Halle disculpa en mi exceso,
Si en amor le puede haber;
Que, como en mí llega á ser
Tan próximo el bien que espero,
No quise que otro primero
Granjease vuestra gracia,
La dicha de una desgracia
Que ahora deciros quiero.
MARCELA.
Cuanto á vuestra voluntad,
Señor don Otavio, es llano
Que le debeis á mi hermano
Una sencilla amistad.
VITORIA.
Decidnos la novedad,
Que desgracia y dicha haceis.
MARCELA.
Bien por nueva la vendeis,
Si es desdicha y es dichosa.
VITORIA.
Ya me tiene cuidadosa.
OTAVIO.
Oidme, pues, y lo sabréis.
Oid cómo el cielo ordena
(Tanto su poder alcanza)
Sin venganza una venganza,
Y un desagravio sin pena.
Ya Valerio en su dolor
Vive menos lastimado,
Ya ve su agravio vengado
Por mano de su ofensor.
La noche que con violencia
En aquella casa entramos,
Y en ella á Cárlos no hallamos

Por su miserable ausencia,
Afirman los que le vieron,
Que huyendo por los tejades
El y un criado, obligados
Del miedo que concibieron;
De la muerte y del castigo
Que á entrambos amenazaba,
Cuando en su venganza estaba
Tan superior su enemigo;
Con desalentada suerte
O deslumbrada huida,
Donde buscaban la vida
Vinieron á hallar su muerte.
Al fin, por la novedad
De rumbo tan exquisito,
Tropezando en su delito
Y cayendo en su maldad,
Al patio de cierta casa
Despeñados decendieron,
Donde pedazos se hicieron.

MARCELA.

¡Válgame Dios! ¿Qué eso pasa?

TEODORA.

¡Qué lástima!

VITORIA.

Así dispone
El cielo venganzas tales.

MARCELA.

Ya se acabaron sus males.

TEODORA.

¡Qué dolor! Dios le perdone.

OTAVIO.

Sus deudos, que lo supieron
Y en tal desdicha le hallaron,
De secreto le enterraron.

MARCELA.

Bonísimamente hicieron;
Ya, hermana, estarás contenta,
Que el cielo vengó tu agravio,
Y ya el señor don Otavio
No correrá por su cuenta
Aquel sangriento cuidado,
Pues que ya la causa cesa.

VITORIA.

A mí al menos no me pesa;
No sé si tú te has holgado.

MARCELA.

Yo mas que todos; Valerio
No se ha holgado mas que yo.

VITORIA.

Nunca el cielo permitió
Tales casos sin misterio.

MARCELA. (*Ap.*)

Y como quiero ayudarle,
¡Oh vulgo fiero enemigo!
Yo apostaré que hay testigo
Que dice que vió enterrarle.

TEODORA. (*Ap.*)

Así yo, cuando me oleen,
O cuando, por mi ventura,
Los sacristanes y el cura
En mi responso se empleen.

MARCELA. (*Ap.*)

Aunque el engaño apercibo,
Iré de temores llena
A socorrer una pena,
Con ver á mi Cárlos vivo;
A fe que he de celebrar
El suceso y la caida.

OTAVIO.

Él pagó al fin con la vida
Cuanto pudiera pagar.

MARCELA.

La venganza es inaudita,
Y en albricias della quiero,
Si dais licencia primero,
Ir á hacer una visita
A ciertas damas, que están
De esperarme ya cansadas.

VITORIA.

¡Qué niñeces tan sobradas!
Los años te culparán,
Viendo que con ellos truecas
Por burlas sus desengaños.

MARCELA.

Yo gusto destos engaños.

OTAVIO.

¿Qué damas son?

MARCELA.

Mis muñecas.

OTAVIO.

Si esperan, muy justo es vellas;
Que es el esperar penoso.

MARCELA.

Este suceso dichoso
Voy á celebrar con ellas.
(*Hace reverencia y vase, y Teodora con ella.*)

OTAVIO. (*Ap.*)

Ya me ha dejado dos veces
Con esta misma ocasion;
O es fuerza de inclinacion,
O muy pesadas niñeces.

VITORIA.

¿Qué decis?

OTAVIO.

Digo que alabo
El modo y la cortesía.

VITORIA.

Es muy grande demasía
Decir no chero y no sabo,
El afectar sencillez,
Y á costa de dos agravios,
Tener la leche en los labios,
Y en los ojos la niñez.

OTAVIO.

En las damas todo es gala.

VITORIA.

Ventura diréis mejor;
Que yo sé quién tiene amor,
Y en años aun no la iguala.

OTAVIO.

No es poca ventura en mí,
Ni accion culpable en Marcela,
Que cuando amor me desvela,
Ella se desvele así.
Su honesto entretenimiento
Nadie le puede culpar,
Antes obliga á callar
Al malicioso, al atento,
Al maldiciente, al cruel,
Al mordaz, al atrevido,
Que ajenas faltas han sido
Desvelo sobrado en él.
Pues con prudencia no poca,
Fundada en descuidos sábios,
Rienda les pone en los labios,
Freno les pone en la boca;
Negando con lo frecuente
De tan recatado empleo,
Licencias al galanteo
Y ocasion al maldiciente.
Y así, aunque de mis cuidados
Estorben la ejecucion,
Entretenimientos son
Muy niños, mas muy honrados.

VITORIA.

Decis bien; pero tambien
En las burlas y el donaire
No ha de fundar un desaire
Ni ha de afectar un desden.

OTAVIO.

No os entiendo; solo sé
Que nací para su esclavo,
Que su inclinacion alabo,
Que es inviolable mi fe,
Que el amor que me desvela
Nadie le podrá igualar,
Y que un rey puede envidiar
Las muñecas de Marcela. (*Vase.*)

VITORIA.

¡Qué imprudencia! Qué locura!
Qué desaire tan rapaz!
Vuelvo á decir que es capaz
De desdicha la ventura,
Pues de ingratitud cercada,
Se ha de regular forzoso
Quien la tiene por dichoso,
Mas ella por desdichada.

Salen al paño MARCELA Y TEODORA.

MARCELA.

Vi á Cárlos, supo de mí
Su mentirosa caida,
Alegréme con su vida,
Reí su muerte y vuelvo aquí.
¿Fuése ya?

VITORIA.

Detente un poco,
Que aun puede verte y oirte.

MARCELA.

Que no importa.

VITORIA.

Iba á decirte,
Como á niña, guarda el coco.

MARCELA.

Advierte que ya de mí
Cuanto hables no importa cosa.

VITORIA.

¿Por qué?

MARCELA.

Porque estás celosa,
Y hablan los celos en tí.

VITORIA.

¿Yo celos? ¿Cómo ó de quién?

MARCELA.

Lo que has de hacer es dejarme,
Ni cansarte ni cansarme,
Que nos estará muy bien.

VITORIA.

En una cosa reparo
Que me has de satisfacer:
La casa que solia ser
Comun refugio y amparo
De las dos ¿por qué la tienes
Tan cerrada? ¿Qué hay en ella,
Que ya no podemos vella?

MARCELA.

¿Qué ha de haber? Donaire tienes.—
A esto has de acudir, Teodora,
En la otra sala siguiente.

TEODORA.

Ya entiendo. (*Vase.*)

MARCELA.

Pues diligente,
El satisfacerte ahora
Será ofender mi verdad,
Si bien el ser sospechosa
Es achaque de celosa.

VITORIA.

¿No me ha de hacer novedad
El ver con tanto recato
Dentro de casa una puerta
Que conocí siempre abierta?

MARCELA.

No te ha de costar barato
Saberlo.

VITORIA.

Cuando lo impidas,
¿Habrá mas que sospechar?

MARCELA.

Pues yo sabré castigar
Sospechas tan atrevidas.

VITORIA.

No te enojes.

MARCELA.

Tu grosero
Término cansa y enfada.

VITORIA.

¿Por qué me niegas la entrada?

MARCELA.

No mas de porque yo quiero;
Que pues tú culpando estés
Mis honestos pensamientos,
Juegos y entretenimientos,
No los has de ver jamás.

VITORIA.

Pues ¿eso pena te da?

MARCELA.

Y si en ello mas te metes...

VITORIA.

No quiero ver tus juguetes,
No te enojes, bien está;
Pues conoces de mi amor
Que en público y en secreto
Te obedezco y te respeto
Como á mi hermana mayor.

MARCELA.

Pues ahora lo has de ver,
Que no te quiero dejar
Otra vez que sospechar;
Toma y abre.

VITORIA.

Soy mujer,
La curiosidad me obliga;
Perdona si te ofendí.

MARCELA.

Anda, que te aguardo aquí.

VITORIA.

Yo voy.

MARCELA. (*Ap.*)

¡Oh hermana enemiga!

VITORIA.

Á las guardas desta llave
Mi satisfacion remito;
Que el sospechar no es delito
Cuando hay ocasion tan grave;
Pero mi hermano y Valerio
Vienen, no importa; despues
Verémos el qué es y qué es
Deste encerrado misterio.

Salen DON LUIS *y* VALERIO.

VALERIO.

Don Luis, ¿sois mi sobrino?

DON LUIS.

Sobrino é hijo vuestro me imagino.

VALERIO.

¿Sabeis que vuestro primo don García
Murió á la injusta mano ¡ay suerte mia!
De su mayor amigo?
Ya lo sabeis, de todo sois testigo.
Tambien debeis saber ¡de pena muero!
Que sois por muerte suya mi heredero;
Pues que sepais intento
Que heredais con mi hacienda el sentimiento,
El dolor, la pasion y la esperanza
De tomar de su muerte la venganza.

DON LUIS.

Señor, si lo que el pueblo dice es cierto,
¿Qué venganza podré tomar de un muerto?

VALERIO.

Ya el ingrato homicida
Desesperado se quitó la vida,
Ya murió despeñado,
Mas no por eso quedo yo vengado;
Que si, huyendo mi furia,
Él se mató, viva quedó mi injuria;
Esta habeis de vengar, para que sea
Ejemplo y escarmiento á quien lo vea,
Con aceros valientes,
En deudos, en amigos y en parientes.
La sangre derramada
De vuestro primo no quedó vengada
Con muerte igual, pues antes, si se advierte,
Por no darme venganza se dió muerte;
Pues si él fué de sí mismo homicida,
Vivo quedó el agravio, aunque él sin vida.
Que lo vengueis os pido;
Muera aqueste linaje fementido,
Que mientras no haceis lo que os prevengo,
Ni vos teneis honor ni yo le tengo.

DON LUIS.

Señor, mucho quisiera
Que la razon á tu pasion venciera.

MARCELA. (*Ap.*)

El cielo favorezca mis temores;
A un muerto le amenazan sus rigores,
¡Ciega pasion! Pues vive, si se advierte,
Mas allá su venganza de la muerte.

DON LUIS.

Ya murió don García,
Vengar su muerte yo fué causa mia,
Si por tal la recibo,
Mientras el ofensor estuvo vivo;
Pero ya muerto, es llano
Que quiso Dios vengarle por su mano,
Y excusar (su poder todo lo alcanza),
En tí el odio, en mí el duelo y la venganza;
Pues si Dios desta suerte lo ha trazado,
Por mano mas valiente estás vengado.
Templa tu enojo, basta ya lo hecho,
Pues la espada de Dios te ha satisfecho,
Y considera que si mas pretendes,
A tu primero vengador ofendes.
Derramar impaciente
La sangre de sus deudos inocente
Por la mia ó tu mano,
Hecho es mas de gentil que de cristiano;
Y los que hoy te consuelan lastimados
Te culparán despues libres y airados.
Ten por consejo sábio
Que muerto el ofensor, cesó el agravio.
Dios tomó por su cuenta
Tu enojo, tus venganzas y tu afrenta;
Y puesto de por medio,
Ni falta mas que hacer ni hay mas remedio,
Pues por templar tu furia,
Él midió la venganza con la injuria,
La cura con la llaga,
De una vida otra vida es justa paga.
¿Quieres tú adelantarte,
Haciendo mas que Dios para vengarte?
Ni yo me atreveré, ni el mas ingrato
Podrá negar que es grave desacato,
Cruel descortesía,
Grosero horror, villana tiranía.
El cuerdo así lo entienda;
Que en las obras de Dios no cabe enmienda.

MARCELA.

Señor, basta el castigo
Que padeció á tus ojos tu enemigo;
Y si aquestas razones
No vencen el rigor de tus pasiones,
Mas adelante pasa,
Y la ruina advierte de tu casa.

VITORIA.

Basta, Señor, la muerte del tirano
Ejecutada por su propia mano;
Pues con esto se alcanza
Mas quietud, menos pena y mas venganza.

MARCELA.

Gloria á Dios, que una vez sola te he hallado
Piadosa.

VITORIA.

Eso agradécelo al tejado.

VALERIO.

Don Luis, vuestras razones y su muerte
No han podido templar dolor tan fuerte;
Pero dellas colijo
Que sois sobrino, pero no sois hijo;
Y creed que os quisiera haber hallado
Menos cristiano, pero mas honrado.
Quedáos con Dios; que pues que Dios lo quiere,
Llorando viviré lo que viviere. (*Vase.*)

DON LUIS.

Señor, aguarda. — Ya salió á la calle;
Iré, si puede ser, á consolalle.

VITORIA.

Y yo á ver mi secreto. (*Vase.*)

MARCELA.

Pase el tiempo; que el tiempo hará su efeto. (*Vase.*)

Salen CÁRLOS *y* BELTRAN.

CÁRLOS.

Ya nos juzgan despeñados.

BELTRAN.

No saben que en esta casa
Es la piedad tan sin tasa,
Que si va por los tejados,
Es casa de caridad,
Refugio en las aflicciones,
En desvanes, en rincones
Se hallan orzas de piedad.

CÁRLOS.

Menos en Vitoria.

BELTRAN.

Es plaga
Que no haya cumplida gloria,
Pues mal puede ser Vitoria
Si de crueldades se paga.

CÁRLOS.

A ese intento tengo ya,
Aunque no escritos, pensados,
Unos versos mal limados.

BELTRAN.

Escríbelos; que aquí está
Tintero, pluma y papel.

CÁRLOS.

Pues ¿quién, Beltran, te lo ha dado?

BELTRAN.

Eso tengo de hombre honrado,
Jamás anduve sin él.

CÁRLOS.

Es prevencion milagrosa.

BELTRAN.

No es tal como yo quisiera,
Mas para la faltriquera
No se permite otra cosa;
Ves aquí pluma y tintero
Y papel.

(*Saca de la faltriquera todo recado.*)

CÁRLOS.

Milagro ha sido
Hallarte tan prevenido.

BELTRAN.

Barruntos de despensero
Son estos que me han quedado
Del tiempo que Dios quería
Que tu despensa servía.

CÁRLOS.

Pues yo escribo lo pensado.
(*Siéntase y escribe.*)

BELTRAN.

Escribe de esa mujer
Quejas contra su rigor,
Aunque para ser mejor
Sátira habia de ser.
Escríbela á manos llenas
De la orza el ejemplar,
Pues fué piadosa hasta dar
Las últimas berengenas.
Y para que mas terrible
Sea lo ejemplificado,
Dí que una dueña ha callado,
Que es el mayor imposible;
Que bien se puede alegar,
Por milagro de su ser,
Que hayan sufrido á la par,
La orza el verse comer,
Y la dueña el no hablar.

Sale TEODORA, *muy apriesa.*

TEODORA.

Cárlos, dejad lo que haceis;
Presto, presto.

CÁRLOS.

¿Qué hay, Teodora?
(*Levántase.*)

TEODORA.

Que Vitoria, mi señora
(Ya su rigor conoceis).
A esta sala quiere entrar;
Que á esta os retireis conviene,
Porque aunque llave no tiene,
De aquí no querrá pasar.
Ea, apriesa.

CÁRLOS.

Entra, Beltran.
(*Déjase el papel sobre la mesa.*)

BELTRAN.

Esta mujer es demonio.

TEODORA.

Adios. (*Vase.*)

BELTRAN.

Obre san Antonio
Un milagro de desvan.
(*Entranse detrás del paño Cárlos y Beltran.*)

Sale VITORIA, *mirando á todas partes.*

VITORIA.

¿Parece que habia ruido?
Pero no, sola está y quieta
La sala; engañóme al fin
La imaginada sospecha;
Sí, claro está que mi hermana
Cosa que indecente fuera
No habia de tener. ¡Jesus!
Yo soy la mala, no ella.
Sus muñecas la entretienen,
Yo la ofendí; ¡qué mal piensa
Quien piensa mal, y tan libre
Juzga las causas ajenas!
Marcela es al fin un ángel,
Hermosa, piadosa y cuerda;
Pero ¿qué papel es este?
Versos parecen y fresca
Está la tinta, ¡mal caso!
No está léjos, sino cerca,
Quien le escribió; leerle quiero.
Volvió á nacer mi sospecha.
(*Lee.*) «No es vitoria que da gloria
» Perseguir á un afligido,
» La vitoria en el rendido
» No fué vitoria. Vitoria,
» Si quereis, Vitoria, ser
» De las que agradan á Dios,
» Bien cerca teneis de vos
» De quien poder aprender.
» Vos sabeis que esto es verdad,
» Y ya que naturaleza
» Os igualó en la belleza,
» Igualadla en la piedad;
» Que vitoria, por Vitoria,
» La mayor, afirma un sábio
» Que es perdonar un agravio;
» Esta es vitoria, Vitoria.»
Conmigo habla el papel,
Y de mí el dueño se queja;
¡Válgame Dios! ¿Quién será?
¿Mas si le escribió Marcela
Para inducirme piadosa?
Pero no, ajena es la letra,
Y aun no está enjuta; pasemos
Adelante; que con esta
Presuncion, no son culpables
Curiosidad ni sospecha.
(*Levanta el paño, y descúbrense Cárlos y Beltran.*)
Pero ¿qué es esto? ¿Quién es?

BELTRAN.

Maridos de las muñecas.

VITORIA.

Cárlos es. Señor don Cárlos,
¿En mi casa?

BELTRAN.

Linda flema;
No es Cárlos.

VITORIA. (*Ap.*)

¿Este es el muerto?

BELTRAN.

Somos figuras supuestas;
Muñecos somos, que viendo
Que estaban aquestas hembras,
A fuer de amazonas, solas,
Vinimos á estar con ellas.
¿No le ve usted que no habla?
Ni yo, aunque se lo parezca,
Tampoco hablo, que todo
Es obra de ropa vieja;
De puro retal de sastre
Nos hizo una muñequera.
Todo cuanto ve es andrajos,
Narices, ojos y cejas,
Puntadas de hilo prieto.

VITORIA.

A fe que la burla es buena.

BELTRAN. (*Ap.*)

Los diablos lleven la burla,
Y á quien por burla la cuenta.

CÁRLOS.

Señora, ya que permite
El empacho y la vergüenza
Alientos al corazon
Y movimiento á la lengua,
El uno hasta aquí turbado,
La otra hasta agora presa,
Oid con alma piadosa,
Atended con blanda oreja
Venturas de un desdichado,
Que antes que lleguen se ausentan,
Piedades que no se logran,
Temores que siempre acechan
Una vida que ya sobra,
Y un aliento que sin ella
Solo sirve á los peligros.

VITORIA.

Ya cuanto escucharos pueda
Me lo han dicho aquestos versos.

BELTRAN.

(*Ap.* ¡Ay Señor! Sobre la mesa
Olvidados los dejó;
Jurara yo que ellos fueran
La causa de nuestros males.)
Dime, ¿es sátira siquiera?

CÁRLOS.

No son sino mi desdicha.

BELTRAN. (*Ap.*)

Si es sátira, nos entrega,
Voto á Dios, á la justicia,
Para que mañana sean
Un cuchillo y un cordel
Crisol de nuestras conciencias.

VITORIA. (*Ap.*)

De aquí nacia la piedad
De mi hermana, aquestas eran
Las causas de adelantarse
Tanto en su favor Marcela.
Mas no me espanto; es mujer,
Y la causa no es pequeña;
Mucho obliga un hombre tal,
Mucho una humildad sujeta.
Yo juzgaba desde léjos,
Y ahora, que estoy mas cerca,
Me ha trocado la ocasion,
Porque es en todas materias
Muy diferente y distinto
Tratar della ó verse en ella.
El que se pinta mas fiero,
Cuando vengador se piensa,
En llegando á la ocasion,
Si no se muda, se templa.
Airada estuve con Cárlos,
Su imaginada tragedia
No me pesó, y me pesara
Si agora le sucediera.

CÁRLOS.

Si de suspensiones tantas
Ha de salir la sentencia
Contra mi vida, ya espero
Que pronuncieis, venga apriesa
El fallo, sea mi muerte
El socorro de mis penas.

BELTRAN.

Mas que plega á Jesucristo
Que nunca salga ni venga
Fallo que ha de ser tan malo,
Y que tartamuda sea
La lengua que lo pronuncie,
Fáltenle dientes y muelas
Porque hable papanduja,
Y no se oiga ni entienda.

VITORIA.

Cárlos, no soy tan cruel,
Aunque á vos os lo parezca;
Tambien hay piedad en mí,
No toda estaba en Marcela,
Que aun hay piedad para todos.

CÁRLOS.

Para mí solo pudiera
Faltar en vos; que mi culpa,
Si no la ataja, la templa,
Si no la hiela, la entibia,
Si no la acaba, la mengua.

VITORIA.

Mirad, la mayor virtud
Aspira á que le agradezcan,
Y por eso el beneficio
Se pinta con muchas lenguas,
Que unas le publican, y otras
Repiten la recompensa.
El mismo Dios, con ser Dios,
Gusta que el hombre le sea
Agradecido, y se ofende
Cuando á esta virtud se niega.
Marcela tuvo ocasion
Y agradecimiento en ella;
Yo no la tuve, ni habia
Quien mi piedad conociera;
Ella obró, mas yo no pude;
Habló con vos, yo en ausencia;
Ella os vió, yo nunca os vi;

Quien ve el daño le remedia,
Quien no le ve no le siente,
Quien no le siente se aleja
De la piedad; y en efeto,
Queda dicho en mi defensa
Que en la materia se labra,
Mas no hay labor sin materia.
El engaño de mi tio,
Digo, la opinion incierta
De que ya sois muerto, pase,
Y por mí no tengais pena
Que se descubra el secreto.

CÁRLOS.

Nunca de vuestra nobleza
Me prometí menos dichas.

BELTRAN.

Si á Beltran no dais licencia
Para que á besos deshaga
De vuestro chapin la suela,
Besará el suelo, y dirá
Con humildad: «Todo es tierra.»

VITORIA.

No es mi hermana mas piadosa,
Si bien es mayor su deuda,
Puesto que aventura mas,
Cuando ya tiene tan cerca
Sus bodas con don Otavio;
Y así, por vos y por ella
Debeis mirar juntamente.

CÁRLOS.

¿Qué decis?

VITORIA.

(*Ap.* Tocó en la piedra
Y descubrió sus quilates.)
Que ya es de Otavio Marcela.

CÁRLOS.

Pues ¿por cuándo?

VITORIA.

¿Qué decis?

CÁRLOS.

Que muchos años lo sea.

VITORIA. (*Ap.*)

Conocí su turbacion.

CÁRLOS. (*Ap.*)

La sangre se heló en las venas.

Salen MARCELA Y TEODORA *al paño.*

MARCELA.

Mi cuidado y su tardanza
Me tienen, Teodora, inquieta.
Mas ¡ay de mí!

VITORIA.

Adios, don Cárlos.

CÁRLOS.

Dios os guarde. (*Ap.* Amor, paciencia.)

Sale al encuentro MARCELA.

MARCELA.

¡Que al fin hubiste de ver...

VITORIA.

Pasa adelante y no temas,
Si bien pudieras temer;
Que quien un secreto cela
De su hermana ó de su amiga,
Cuando estas despues lo sepan
Y lo rebelen, no tienen
Lugar ninguno á la queja.

MARCELA.

Advierte...

VITORIA.

No hay que advertir.
Toma tu llave, Marcela;
Que ya sé que solo vienes
A visitar tus muñecas.

(*Dale la llave y vase.*)

TEODORA.

Todo se ha puesto de lodo,
Si el cielo nó lo remedia.

MARCELA. (*Ap.*)

¡Cielos! Si á Cárlos perdí,
Mi vida tambien se pierda.

CÁRLOS. (*Ap.*)

Acabóse la esperanza,
Cayó el edificio en tierra.

MARCELA.

¿Cárlos?

CÁRLOS.

¿Señora?

MARCELA.

Bien mio.

CÁRLOS.

¡Oh qué excusadas ternezas!
¡Qué deslumbradas que vienen!
¡Qué dando de ojos que llegan!
¡Qué sin ventura que nacen!
¡Qué á la muerte ó qué tan cerca,
Que las marchita y caduca
El soplo que las alienta!

MARCELA.

¿Qué decis?

CÁRLOS.

Que soy dichoso,
Pues ya ni el temor me aqueja,
Ni la prision me acobarda,
Ni la muerte me amedrenta;
Que el que nace á las desdichas
Ó el que vive á las ofensas,
Despues de temerse á sí,
Nada que temer le queda.

MARCELA.

Si porque ves rebelado
Mi secreto y mi cautela
Previenes extremos tantos,
O encubre el pesar, ó deja
Parte á quien sabrá sentirlo
Sin faltar á la prudencia;
Déjame la mayor parte,
Que no quiero que tú sientas
La que á mí pueda tocarme,
Pues en tus riesgos me quedan,
Despues de saber llorarlos,
Mas esperanzas que piensas;
Ten aliento, ten valor.

CÁRLOS.

No yerras cuando me alientas,
Bien haces cuando me animas,
Que son prevenciones cuerdas
Para un solo, á quien afligen
Tantos males, tantas penas;
Y si el rigor de la muerte
Piensas que temo, mal piensas;
Que otro mayor me amenaza,
Otro mas grave me aqueja.

MARCELA.

¿Mayor?

CÁRLOS.

Cuanto es mas pesada
Que toda el agua la tierra,
El agua que todo el aire,
El aire mas que la esfera
Del fuego, tanto es mayor
La pena que me atormenta.

BELTRAN.

Vusted no entiende á mi amo;
Todo esto es pueblos en Persia,
Que es mucho peor que en Francia.

MARCELA.

Dilo tú porque lo entienda;
Háblame claro, Beltran.

CÁRLOS.

Cuando os dé la norabuena
O el parabien de las bodas
Que vuestro gusto concierta
Con Otavio, hablaré claro.

MARCELA.

Jesus, ¿y toda esa arenga
Gastas en cosa tan poca?
Pensé que temores eran
De haberte Vitoria hallado.

BELTRAN. (*Ap.*)

Aquí empieza la tormenta.

CÁRLOS.

¿Poca cosa te parece?
Oh, como el alma quisiera
Perder de vista el agravio,
Porque ni viera ni oyera
Las escuadras de enemigos
Que le acometen y cercan!
Vengan los males despacio;
Que ya sé que se atropellan
Por llegar, y que es bastante
Para matarme cualquiera.
Pero vengan todos juntos;
Que mas disculpa le queda
Al que resistiendo á muchos
Dió la vida en la pendencia.
Si amabas á Otavio, ingrata,
Si con Otavio conciertas
Tu casamiento, ¿por qué,
Tiranamente halagüeña,
En tu casa me acogiste?
Pluguiera á Dios que la mesma
Noche que á tus piés llegué,
Término á mi vida fuera.
Mas si por tomar venganza
De tus pasadas ofensas
Lo hiciste, disculpa tienes.
¡Qué bien haces! Bien te vengas;
Pues muchas veces me matas
Por una que me defiendas.
No fuera, no, tan cruel
Valerio, aunque la sangrienta
Espada de su venganza
Desatara de mis venas
Corrientes hilos de sangre,
Que añudó naturaleza;
No, porque del cuerpo solo
Triunfara, una vida fuera
Término de sus rigores;
Pero tu aguda cautela,
El filo de tus engaños,
El cuchillo de tu lengua,
No menos que el del verdugo,
Lisonjeado en la venda,
Degolló el alma, y cortó
Tres vidas en tres potencias.
No agradezco tu acogida,
Pues fué como la de aquella
Fiera que halaga con llanto
Para matar con soberbia.
Mas piedad que á tí le debo
A Vitoria, pues en ella
Hallé una verdad de acíbar
Contra un engaño de néctar;
Una libertad del alma
Contra una prision perpétua;
Un desahogo del sol
Contra una pesada niebla;
Y al fin, un morir saliendo
De una vida ya tan muerta.

MARCELA.

Señor don Cárlos, á espacio,
No deis voces, que se altera
Mi casa, y pública haceis
Mi desdicha y vuestra ofensa.

CÁRLOS.

Eso quiero, eso pretendo,
Eso mi valor desea.
Vive Dios, que he de salir
Donde Valerio me prenda,

Y tomen de mí venganza
Los que mi muerte desean.

MARCELA.

Por eso bien, que yo tengo
La llave de aquesta puerta,
Y no saldréis sin mi gusto.

CÁRLOS.

Daré voces, ó por fuerza
Saldré de aquí.

MARCELA.

¡Cárlos, Cárlos!
(Ah injusta hermana) no quieras
Malograr una piedad
Con una vitoria necia,
Un amor tan de diamante
Con unos celos de cera.
Pide á la satisfacion
Un rayo que los resuelva,
Un vapor que los consuma
Y una verdad que los venza.

CÁRLOS.

¿Satisfaccion quieres darme?

MARCELA.

Eso quiero que me debas,
Y pues te has desahogado,
Deja que yo me defienda,
Y advierte que es hacer mucho
Tener dos veces paciencia,
O ya perdonando agravios,
O ya sufriendo tus quejas.

BELTRAN.

Me lleve el diablo, Señor,
Si no le sobran mil leguas
De razon, y á tí te faltan,
Pues á la razon no llegas
Ni llegarás, aunque tomes
Postas en todas las ventas.

CÁRLOS.

Ea, basta, majadero.

BELTRAN.

No tanto, que no agradezca;
Que soy de los del refran,
Cuyo texto es á la letra:
«Ya que no hay miel en la horza,
En la boca es bien tenella.»

MARCELA.

¿Qué importa que don Otavio
Mi casamiento pretenda,
Y que tenga con mi hermano
Su voluntad muchas prendas,
Si en mí no tiene ningunas?
¿Por dicha soy yo de aquellas
Que rinden la voluntad
Al matrimonio por fuerza,
U de las que amantes fingen,
Engañan y lisonjean?
Si no te tuviera amor,
Si aficion no te tuviera,
¿Por qué habia yo de fingir
Con tu amistad mis finezas?
¿Qué te debe mi albedrío?
Qué has hecho por mí, que pueda
Obligarme eternamente?
Derramar mi sangre ¿es deuda?
La ofensa ¿es obligacion?
La enemistad ¿lisonjea?
Pues ¿por qué habia de fingir
Amor si no te quisiera?
Ea, que estás muy cansado;
Véte luego, abre la puerta,
Toma esa llave, y no pares
En mi casa; que así llega
A lograr piedades tantas
Quien de enemigos se prenda.
(*Arroja la llave.*)

CÁRLOS.

Luego ¿no es con gusto tuyo?

MARCELA.

Cuando con mi gusto fuera,
¿Me habias tú de merecer
Un pensamiento siquiera?

BELTRAN.

Estamos buenos ahora.

MARCELA.

¿No te vas? ¿Por qué lo dejas?
Ya tienes llave; que yo,
Hasta darte esta respuesta,
Te detuve, pero ya
No temas que te detenga.

CÁRLOS.

Yo me iré; que por lo menos
La muerte es línea postrera
De los males, y en efeto,
Saldré de todos con ella.

MARCELA.

Véte; que á mí no me importa
Que mueras ó que no mueras.

CÁRLOS.

Ni á mí me importa el vivir.

BELTRAN.

Pues no es chanza de comedia
El salir; que, vive Dios,
Que está el demonio á la puerta,
Y si á tí el morir te agrada,
A mí el pensarlo me enferma.

TEODORA.

Detenle, señora mia.

MARCELA.

¿Yo, Teodora?

BELTRAN.

Acaba, llégа,
Y desenójala.

CÁRLOS.

¿Yo?

BELTRAN.

Tú, pues, que esta polvareda
Has levantado sin causa.

CÁRLOS.

Déjame, Beltran.

MARCELA.

¡Qué necia
Estás, Teodora!

BELTRAN.

Ahora bien,
Teodora, arrempuja, y sea
Al mismo tiempo que yo.
(*Arrempuja á su amo.*)

CÁRLOS.

No es menester tanta fuerza
Para volverme, Beltran.

BELTRAN.

Pues, cuerpo de Dios, no tenga,
Quien ha de volver humilde,
Tantos humos y soberbia.

TEODORA.

Señora, ya se han quedado.

MARCELA. (*Ap.*)

¡Ay amor, cuánto me cuestas!

BELTRAN.

Ya, Señora, no nos vamos.

MARCELA.

Haga lo que le parezca,
Beltran, el señor don Cárlos.

TEODORA.

Ea, ¿aguardais á que vengan
Los enemigos de casa?

MARCELA.

Sabe Dios cuánto me pesa
De volver á su amistad.

CÁRLOS.

Y á mí de que causa sea
Deste disgusto, bien mio.

MARCELA.

¿De veras?

CÁRLOS.

Y muy de veras.

BELTRAN.

De veras para ahora es,
Y aun plegue á Dios que nos quepa
Un voto á Cristo redondo.

MARCELA.

Amor sin él se contenta.
¿Volveréis á iros de casa?

CÁRLOS.

No, como Otavio no venga.

MARCELA.

Necio temor.

CÁRLOS.

Es de amor.

MARCELA.

¿Amor teme?

CÁRLOS.

Se recela.

MARCELA.

Y á vos ¿quién os asegura?

CÁRLOS.

El mismo amor.

MARCELA.

¿Con qué señas?

CÁRLOS.

Con las que vos me habeis dado.

MARCELA.

¿Cuáles son?

CÁRLOS.

¿No se os acuerda?
Pues yo no olvidaré.

MARCELA.

¿Qué?

CÁRLOS.

Las muñecas de Marcela.

ACTO TERCERO.

Sale CÁRLOS.

CÁRLOS.

Tan dormido está Beltran,
Que no puedo despertarle,
Ni me atrevo, por no darle
Voces; justamente dan
Al sueño (aunque nos convida
Al descanso y al reposo)
Nombre de ladron famoso,
Que la mitad de la vida
Nos hurta; ¡cautela extraña!
Pues en lo que tanto importa,
Cuando la vida es tan corta,
En la mitad nos engaña.
Y siempre que en esto toco,
He venido á resolverme
Que el hombre que mucho duerme,
Estima la vida en poco.
Él se duerme en las prisiones
De menor naturaleza,
Que es pension de la nobleza
Nacer con obligaciones.

BELTRAN. (*Dentro.*)

¡Arma, arma, á la muralla!

CÁRLOS.

Soñando está todavía;
El peligro que temia

De llamarle, en él se halla.—
Beltran, Beltran, ¿qué es aquesto?
¿Te olvidas de dónde estás?

Sale BELTRAN, *limpiándose los ojos.*

BELTRAN.
¿Quién me llama?

CÁRLOS.
¿Voces das?

BELTRAN.
Perdí el honor, perdí el puesto;
¿No me dejarás, Señor?
¡Qué á mal tiempo me llamaste!
Vive Dios, que me quitaste
El ser hombre de valor.

CÁRLOS.
¿Que haya sueño tan cruel?
Pienso que aun dormido estás.

BELTRAN.
Por un instante no mas
Que me dejes, gano á Argel.

CÁRLOS.
¿Que siempre has de hablar locuras?
¿Siempre has de estar de un humor?
Ú de loco ú de hablador
Durmiendo aun no te aseguras.

BELTRAN.
Cené bien, bebí, llegó
De paz el sueño, y si agora
Todos duermen en Zamora,
¿No es mucho que duerma yo?

CÁRLOS.
¿Dando voces?

BELTRAN.
Ya conoces
Mi humor.

CÁRLOS.
Fuerte inclinacion.

BELTRAN.
¿Qué sabes tú la razon
Que tuve para dar voces?

CÁRLOS.
¿Qué razon?

BELTRAN.
Cuando conviene,
Muy puesto en razon está,
Y cada uno voces da
Conforme la razon tiene.
Soñé que era capitan,
Y que con campo formado
Argel estaba cercado,
Y que yo, como un Roldan,
Señalándome entre todos,
A la muralla embestia
Y á mis soldados decia:
«Ea, castellanos godos,
La sangre de vuestras venas
En esto es justo se gaste.»
Y cuando me despertaste
Estaba ya en las almenas.
¿Y una bandera ganada
No me dejaras soñar?
¿Que aun me quisiste quitar
Aquella honra soñada?
Vive Dios, que es tu rigor
Tal, que á decirte me atrevo
Que aun soñada no te debo
Una amistad ni un favor.
Desperté, y aunque me advierto
Tan lacayo como ayer,
Presumo que puede ser
Algun dia el sueño cierto.
Presagios son no pequeños,
Y de menos me hizo Dios;
Que aquí, para entre los dos,
Soy noble.

CÁRLOS.
No creas en sueños,
Beltran.

BELTRAN.
Mucho hay que decir
Sobre el caso.

CÁRLOS.
Y disparate
Cuanto se diga y se trate.

BELTRAN.
Un cuento solo has de oir.
Dijo un gran predicador
Al pueblo que le atendia,
Que quien en sueños creia
Cometia grave error,
Como el que de Dios se aleja.
Mas luego volvió á decir:
«Pero quiéroos advertir
Que cuando una buena vieja
Destas que todo lo gozan,
Es, sin que nada le aflija,
Alcahueta de su hija,
Y sueña que la encorozan,
Crea en sueños, yo lo digo;
Que porque mas no le ofenda,
Le propone Dios la enmienda
En el soñado castigo.»

CÁRLOS.
Pues bien, ¿y qué sacas deso?

BELTRAN.
Un argumento forzoso;
Que cuando el sueño es piadoso,
Temerle no es grande exceso.
Pues en tales ocasiones,
Si se atiende á la razon,
Dejan de ser sueño, y son
Divinas revelaciones.
Y á mas de una que me entiende,
Le pienso yo aconsejar,
Si esto llegare á soñar,
Que crea el sueño y se enmiende.

CÁRLOS.
Aun no has aplicado el cuento.

BELTRAN.
No es tarde, aplícole agora.
Soñar yo, estando en Zamora
Recogido en mi aposento,
Que España conquista á Argel,
¿No es sueño puesto en razon?
¿Puede ser revelacion?

CÁRLOS.
Sí.

BELTRAN.
Pues aun no creo en él.

CÁRLOS.
Haces bien, muda de acuerdo,
Y no consideres mas
Del riesgo en que estoy y estás;
Duerme menos y mas cuerdo.
Y apercíbete á salir
Conmigo, que asegurado
Con nuestra muerte fingida
Valerio, sin riesgo salgo.
La llave maestra tengo,
Que en el celoso fracaso
Desta tarde la olvidó
Marcela; todo es milagros.
Cerró la puerta Teodora
Con la suya, y olvidando
La principal, que yo tengo,
Mi salida ocasionaron.
Agora está todo quieto,
Sabrémos, sabré el estado
De mis cosas, de algun deudo,
Y en qué convento se ha entrado
Mi hermana, que lo deseo;
Y sin dar cuenta del caso
A Marcela, volverémos.

BELTRAN.
Ahora digo que he soñado
Mas de lo que yo pensé.

CÁRLOS.
¿Cómo así?

BELTRAN.
Pues el asalto
De Argel fué tan peligroso;
Los chuzos y los balazos,
Las bombas arrojadizas,
Al repetir Santiago,
¿Tienen que ver con el soplo
De un corchete zurdo y zambo,
La vara de un alguacil,
La pluma de un escribano,
El baston de un carcelero,
De un corregidor el fallo,
Y en efeto, la cuchilla
En el brazo de un mulato,
Verdugo por línea recta
Desde Heródes? Tú has pensado,
Sin duda, que yo aborrezco
La vida; pues es engaño,
Que estoy bienquisto con ella.
Por Dios, ¿estaba borracho
Beltran, que habia de salir
De la quietud al rebato,
De lo seguro á lo incierto,
Y de lo libre á lo esclavo?
La inmunidad desta sala
Me valga; orza me llamo,
Muñeco soy y he de ser,
Y he de morir abrazado
Con una muñeca destas,
Antes que salir un paso
De la sala donde estoy.
(*Saca el estrado de las muñecas.*)

CÁRLOS.
Ea, locuras á un cabo
Y obedece.

BELTRAN.
¿Qué es locuras?
No demos que hacer al diablo
Cuando excusarlo podemos;
Considera...

CÁRLOS.
¡Qué cansado
Y qué majadero estás!

BELTRAN.
Pues déjame si te canso;
Yo me hallo muy bien aquí,
Destas señoras me amparo,
Que no han dicho oste ni moste
De cuanto han visto y tocado.

CÁRLOS.
Necio, luego he de volver.

BELTRAN.
Si pudieres; yo me agarro
De la maravilla, y pido,
Como otros iglesia, estrado.

CÁRLOS.
No te canses; que hemos de ir.

BELTRAN.
Señor, que nos despeñamos;
Estas damas te lo piden
Con lágrimas de retazos,
Con suspiros de esportillo
Y arañadura de trapo;
No quieras vellas vestidas
Como otra Urraca Fernando,
Por tu muerte, en vez de galas,
Monjil negro, luengo y basto;
Mira que estás en Zamora,
Y que el viejo Arias Gonzalo
Anda celando los muros,
Y hay Bellidos cadahalsos.

CÁRLOS.
Vive el cielo, que si hubiera,
Porque lo has dificultado,

Un peligro en cada sombra
Y una muerte en cada paso,
Que he de salir esta noche.

BELTRAN.

Ello es predicar en vano.—
Señoras mias, paciencia,
Y récennos un rosario
Si oyeren clamorear,
Primero que acá volvamos,
Las campanas de Zamora
Por la muerte de don Cárlos.

CÁRLOS.

Sígueme, pues, sin ruido. (*Vase.*)

BELTRAN.

Luego dirán que es acaso
El soñar, cuando se sueña
Que está en Argel un cristiano;
Dios vaya conmigo, y quede
Con vustedes don Guiñapo,
Devoto de las muñecas.
—¿Esperamos? esperamos?
(*Fingiendo la voz.*)
—Sí, mis señoras, muy presto;
Pues adios, sigo á mi amo. (*Vase.*)

Salen MARCELA, VITORIA Y TEODORA.

MARCELA.

Ya que el secreto has sabido,
Y ya que te ha de tocar
No menos parte en callar
Que de curiosa has tenido,
Entra á ver el retraido,
Porque tu piedad arguya;
¿No es galan?

VITORIA.

Pregunta tuya;
En algo á Otavio le imita.

MARCELA.

Mucho es que amor te permita
Ese algo en cosa tan tuya;
Confiésote que es favor
En tí darle algo de Otavio,
Pero en él muy grande agravio,
Y no pequeño en mi amor.

VITORIA.

Volverme será mejor
Desde aquí.—Entra tú, Marcela,
Sus soledades consuela;
Que yo espantarle podré,
Y por si viene, seré
De mi hermano centinela.

MARCELA.

No haces bien; que no es razon
Que entienda el que asegurado
Dejaste, que has olvidado
Tu piedad por tu pasion;
Cualquiera empezada accion
Causa gloria al magisterio,
Aspira al cetro, al imperio;
Mas si empezada se olvida,
Toda la gloria adquirida
Se convierte en vituperio.
Ya en la piedad te empeñaste;
Prosigue, Vitoria, pues,
No te arrepientas ni dés
Mal fin á lo que empezaste;
Mayor opinion ganaste
En un instante piadoso
Que en un siglo riguroso.
¡Cuánto es accion mas loable
Defender al miserable
Que ayudar al poderoso!

VITORIA.

No me arrepiento, mas firme
Y constante me has de hallar;
Que si empecé á perdonar,
No fué para arrepentirme;
No es odio, Marcela, el irme,
Accion, sí, cuerda y prudente;
Que no quiero estar presente
De quien ya te he confesado
Que me festejó hallado,
Si me provocaba ausente;
Cárlos viva y Cárlos sea
Dueño de tu voluntad,
No querer verle es piedad
Que tu aficion lisonjea;
Que no es razon que me vea
Triste el alma, mudo el labio,
Sin Cárlos y sin Otavio,
Tú querida, yo celosa,
Yo sin dicha, tú dichosa,
Tú al favor y yo al agravio. (*Vase.*)

MARCELA.

Notable mujer, Teodora.

TEODORA.

Tiene de bien entendida
Sentir verse aborrecida,
Y no me espanto, Señora.

MARCELA.

Yo sí; porque es cosa cierta
Que nadie disculpará,
Estando á la puerta ya,
Volverse desde la puerta;
Avisa á Cárlos que estoy
Aquí, pero aguarda, aguarda,
Toda diligencia es tarda,
Cuando tan sedienta voy
Al remedio de mi sed.

TEODORA.

Antes presumo, Señora,
Que hay mas mal.

MARCELA.

Habla, Teodora.

TEODORA.

No está el pájaro en la red.

MARCELA.

¿Qué dices?

TEODORA.

Que ó yo estoy ciega,
O no está en la sala Cárlos.

MARCELA.

Mira bien.

TEODORA.

No hay que mirar;
Desocupado está el campo,
Desierta está la campaña,
Y en ella solo han quedado
Sin tumba estos cuerpos muertos,
Y sin muerte este teatro;
Cárlos y Beltran se han ido
Entre los sueltos caballos,
A escoger uno que sea
Por los relinchos lozano
Y por las cernejas fuerte.

MARCELA.

¡Ay Teodora! No me espanto;
Que tan envidiadas dichas
Pocas veces se lograron.
La llave que yo le dí
Le aseguró franco el paso;
Yo tengo la culpa, yo
Le he dado ocasion á Cárlos
Para que de mí se ausente,
Mi rigor le ha desterrado;
Lo esquivo de mi desden,
Lo desdeñoso en mi trato,
Lo pródigo en sus peligros,
La cortedad en mi amparo,
Todo le obligó (¡ay de mí!);
Qué bien dices que ha quedado
Desierta (no la campaña)
Mi esperanza, y tan en blanco,
Que ya lo es de cuantos tiros
Fleche la fortuna al arco.
Vengan males, vengan penas,
Tenga consuelo en mi llanto
Vitoria, Valerio sepa
Mi traicion y sus engaños;
Vénguense todos en mí;
Que pues el bien me ha faltado
Por no saber conocerle,
Ni le busco ni le aguardo;
Mas ¿cómo es posible (¡ay cielos!)
Que Cárlos haya trocado
Mi piedad tan bien nacida
A un término tan bastardo?
¿Tan poco vale un peligro?
Tan mucho cuesta un agrado?
Tan sin valor es un alma?
Tan cortos son mis halagos?
Tan civiles mis finezas?
No le librarán de ingrato
Cuantas disculpas prevenga
Lo discursivo y lo sábio;
Permítase á mi razon
Que le llame aleve y falso,
Que de inconstante le acuse,
Que le note de liviano,
Pues se negó al beneficio
Cuando en él mas obligado
Se desconoció al favor;
Cuando le mostré mas claro,
Y al fin se mintió cortés
Y se declaró villano;
¡Qué delito para un hombre!
Qué afrenta para un honrado!
Qué desaire para un noble
Y qué dolor para un mármol!
Mas ¿por qué (cielos) le culpo?
Vuelvo á decir que me engaño;
El amor, no la razon,
Fulmine y escriba el cargo;
Temió á Vitoria, temió
La indignacion de mi hermano,
La noticia de Valerio,
El hacer mayor su agravio;
Yo sola la culpa tengo,
No es culpado, no es culpado;
Que vale mucho su vida,
Y andaba en precio muy bajo.

TEODORA.

¿Señora?

MARCELA.

No me consueles.

TEODORA.

Las señas se le olvidaron
Que en las muñecas te dió,
De seguro; no me espanto,
Que fueron señas sin alma.

MARCELA.

De todo me ofendo y canso;
Entrega al fuego esos bultos,
Ya las burlas se acabaron;
Que cuando empiezan las veras
No dejan lugar ni espacio
A entretenidas niñeces,
Y ya de celos me abraso
De pensar que le asistieron,
Y mas que yo le gozaron;
Acábense de una vez,
Consuman celosos rayos
Las muñecas de Marcela;
Falte todo, pues yo falto.

TEODORA.

Señora, no te apasiones.

MARCELA.

¡Ay Teodora, y cuán en vano
Solicitas mi quietud
Cuando al fuego me consagro!
¿No ves que perdí mi bien?
No ves que faltó á mis brazos
Una posesion dichosa,
Y una envidia á los extraños?
¿Y no ves que un bien perdido
Se llora y siente doblado,

Porque se gozó depriesa
Y se conoció de espacio?
Déjame llorar, y deja
Que haciendo alarde y contando
Los peligros de su vida,
El poder de sus contrarios,
El bien que pierdo en perderle,
El pesar que sin él gano,
Las venganzas de Vitoria,
Las pretensiones de Otavio,
Lo incierto de mis venturas
Y lo cierto de mis daños,
Pida lágrimas al cielo,
Que es corto el mar de mi llanto.
(*Vase.*)

TEODORA.

¿Esto es fiar de los hombres?
¿Este es su quedo? Mal año
Para quien no se la pega
De antuvion, con el gatazo
De zaino, con el desprecio
De falso, con pesos falsos. (*Vase.*)

—

Calle.

Sale OTAVIO, *de noche.*

OTAVIO.

De tan extraño suceso
Con justa causa admirado,
Llego buscando á don Luis
Hasta su casa, dudando,
Por no causar alboroto
Con la novedad del caso,
Si llamaré ó no á la puerta;
¡Válgame Dios, qué de pasos
De la ignorancia, sin ver
El peligro en cada paso!
Yo mismo dudando estoy
Lo que toqué con las manos.

Salen rebozados CÁRLOS Y BELTRAN.

CÁRLOS.

La oscuridad de la noche
Nos ofrece mudo aplauso;
¿Saliste ya?

BELTRAN.

Sí, Señor.

CÁRLOS.

Pues vuelvo á dejar cerrado
El postigo.
(*Hace como que cierra la llave.*)

BELTRAN.

Mas valiera
Tener cerrados los cascos.

OTAVIO.

(*Ap.* La puerta abrieron, y un hombre
Salió, ¿si es don Luis? ¿Qué aguardo?
Él es sin duda.) ¿Es don Luis?

CÁRLOS. (*Ap.*)

Apenas el primer paso
Doy, cuando encuentro un peligro.

BELTRAN.

Y está muy bien empleado,
Pues que tú á buscarle sales.

CÁRLOS.

¿Quién le busca?

OTAVIO.

Don Otavio,
Vuestro amigo.

CÁRLOS. (*Ap.*)

¡Hay tal desdicha!
¡Que me estuviese esperando
Un rebato de mis celos!

BELTRAN.

No tiene culpa el rebato.

CÁRLOS.

Pues ¿quién la tiene?

BELTRAN.

La puta
Que me parió.

CÁRLOS.

¡Caso extraño!

OTAVIO.

A buena ocasion salisteis.

CÁRLOS. (*Ap.*)

Así tenga el sueño el diablo,
Como la ocasion ha sido.

OTAVIO.

Y yo mejor, si en entrambos
Juzgais las obligaciones,
Pues á una parte dejando
Las que de amigo me corren,
Las de pariente y hermano
Me empiezan á ejecutar
Aun antes que llegue el plazo.

CÁRLOS. (*Ap.*)

Nunca llegue, plega á Dios;
Falte tu vida al contrato.

BELTRAN.

¡Cuánto diera vuesarced
Por estar ahora hablando
Con dos pares de muñecas,
Y no con este barbado?

OTAVIO.

Sabed, don Luis, que esta noche
Con secreto me llamaron
Del convento donde está
La hermosa hermana de Cárlos.

CÁRLOS. (*Ap.*)

¡Cielos, qué escucho!

BELTRAN.

Ahora empieza;
Déjele vusté ir hablando,
Que aun falta mucho.

OTAVIO.

Y si bien
Yo estaba seguro y salvo
Que vos la amábades, fuí
Con gusto por verla.

BELTRAN.

Andallo.

OTAVIO.

Y por no faltar tambien
Al término cortesano,
A la prevencion atento,
Si no advertido al recato.
Vi que la puerta reglar
Se abria; llegué admirado,
Previneme cauteloso,
Miré atento y oí cauto.
Una anciana religiosa
Se llegó á mí, y reparando
En quién oirla pudiera,
Me dijo: «Señor Otavio,
Amigo sois de don Luis,
Y aun pienso ya que cuñado;
Pues caballero nacisteis,
Y mas por esto obligado
A la piedad, amparad
Este secreto y guardadlo
Para decirlo á don Luis,
Que aunque en efeto contrario,
Por la muerte que sabeis
De Feliciana y de Cárlos,
No llega el odio á las puertas
Del amor, ni en los hidalgos
Pechos cupieron venganzas
De inocentes y culpados,
Antes, por no errar en ellas
Contra aquellos, perdonaron
A estos, siendo en la duda
Libre, por el bueno, el malo.
Decidle que Feliciana
Por la sangre que su hermano
Derramó suya, le envia
Otra tanta en su retrato,
Que se acuerde de quién es,
Primero que de su agravio,
Y se hallará vencedor,
Si se venga perdonando.»
Fuése con esto, y dejóme
Un infante, bello parto
De la hermosa Feliciana,
Quedando yo lastimado,
Si bien absorto y confuso,
Con la novedad del caso;
Salí de allí diligente,
Partí, don Luis, á buscaros,
Llegué aquí, excusé el llamar,
Mas permitió el cielo santo
Que saliésedes á tiempo
Que el escándalo excusamos
De vuestra casa; aquí estoy,
Tarde es ya, las doce han dado;
Mas ved lo que habeis de hacer,
Que expuesto á todo me hallo,
Y ofreciéndome de nuevo
A serviros y ayudaros.

BELTRAN.

Vive Dios, que nos han dicho,
Sin habello preguntado,
Mas que quisimos saber.

CÁRLOS. (*Ap.*)

¡A qué corazon de mármol
Llegaron tantas desdichas,
Que no le hicieron pedazos?

BELTRAN.

Quien es goloso de nuevas,
De nada reciba espanto:
No hay sino andar, que á la vuelta
Desta esquina está esperando
Otra gaceta peor.

CÁRLOS. (*Ap.*)

¡Fortuna, bien te has vengado!
¡Ay honra puesta en mujer,
Cómo eres vidro en la mano
De torpe niño, que cae
O tropieza á cada paso!
¿Qué haré, cielos? Si descubro
Quien soy, me pierdo, y si callo,
Soy encubridor aleve
De mi ofensa y de mi agravio;
Pero ya el daño está hecho,
Y de los dos, menor daño
Es encubrirme y fingir
Que soy don Luis, aunque paso
A otro peligro mayor,
Pues de nuevo me embarazo
Si vuelvo al lugar que dejo
Con la criatura en los brazos;
Si me resuelvo á llevarla
A otra parte, no me escapo
De que Otavio me acompañe
Y sepa quién soy Otavio;
Pues si digo que no soy
Don Luis, á Marcela infamo,
Porque este me vió salir
Y cerrar la puerta. ¡Oh cuántos
Males encadena un mal!
¡Ah vil hermana, en qué paso
Mi vida y mi honor has puesto!

BELTRAN.

¿Has menester un letrado
Para tomar un consejo?

OTAVIO.

Don Luis, si enojo os he dado
Con esto, no os enojeis;
Que para los árduos casos
Son los hombres de valor,
Pues cuando en vos pueda tanto
La enemistad y la ofensa,

Siendo contrario tan flaco,
No hay que recibir disgusto,
Pues no es difícil echallo
A la puerta de una iglesia.

CÁRLOS.

Esto es peor, don Otavio;
Yo agradezco la fineza,
Pero no tan inhumano
Me hizo el cielo, que desprecie
Mi sangre; dadme el muchacho,
Y quedad con Dios, que yo
Vuelvo á cuidar su regalo.

OTAVIO.

Aquí en un zaguan le tiene,
Por mas recato, un criado.

CÁRLOS.

Vé por él, Beltran.

BELTRAN.

Yo voy,
Refiriendo aquel adagio:
«Quien con muchachos se acuesta...»
(*Éntrase Beltran, y vuelve á salir con un bulto cubierto.*)

CÁRLOS.

Pues debo á Marcela tanto,
Pondré á cuenta de mi vida
Este pesar y este agravio.
(*Vanse Cárlos y Beltran.*)

OTAVIO.

Fuése don Luis, y cerró
La puerta. ¿Si va enojado?
Que parece que me deja
Con algun desaire, cuando
Le sirvo, y de nuevo ofrezco
Mi cuidado á sus cuidados.
Irse y dejarme en la calle
No es término cortesano;
Mas no me espanto, el suceso
Le cogió de sobresalto,
Y no le dió mas lugar
A lo cortés ni á lo urbano;
Ahora llego á entender
La causa por qué he hallado
Siempre á don Luis con tibieza
En los castigos de Cárlos,
Siempre le he visto piadoso,
Nunca se mostraba airado;
Mas no admiro que haya sido
Con amor remiso y tardo,
Ni admiraré que sea ahora,
Con el parentesco, humano.

Sale DON LUIS, *y* UN CRIADO, *con una hacha encendida, delante.*

DON LUIS.

Ya debe de ser muy tarde;
Pero no importa; abre, Fabio,
Que hay mucho que prevenir.
(*Dale una llave.*)

OTAVIO.

(*Ap.* ¿Qué es esto que estoy mirando?
¿No es don Luis? ¡Válgame el cielo!
En un punto me asaltaron
Desdichas, temores, yerros,
Afrentas, dudas y engaños.)
Señor don Luis, ¿á estas horas?

DON LUIS.

¿Quién es?

OTAVIO.

Yo soy.

DON LUIS.

¿Don Otavio?
Pues ¿qué haces aquí?

OTAVIO.

Serviros.

DON LUIS.

Ya entiendo, y es excusado
Andar celando mis puertas.

OTAVIO.

Si eso entendeis, engañaisos,
Que las venero y respeto;
Negocio vuestro me ha dado
Ocasion de estar aquí.

DON LUIS.

¿Mio?

OTAVIO.

Vuestro, y muy pesado.
(*Ap.* ¿Hombre en casa de don Luis,
Que sale con llave, cuando
Él está fuera? ¡Ay honor,
Poco os estimo si callo!)

DON LUIS.

¿Qué negocio es ese? Hablad,
Mirad que estoy esperando
Y tengo priesa.

OTAVIO.

¿De dónde
Venis?

DON LUIS.

Vengo lastimado
De la muerte de Valerio.

OTAVIO.

¿Murió?

DON LUIS.

Penas le mataron
Y un repentino accidente.

OTAVIO.

Háyale Dios perdonado;
¿Teneis en casa algun huésped?

DON LUIS.

¿Huésped? No.

OTAVIO.

¿Y algun criado
Tiene llave de la puerta?

DON LUIS.

No hay mas criado que Fabio,
Que es el que veis.

OTAVIO.

Mirad bien.

DON LUIS.

Ya miro que estáis cansado
Y yo muerto; vive Dios,
Acabad.

OTAVIO.

Don Luis, despacio;
Creed que no sin misterio
Tantas preguntas os hago;
¿Conoceis á Feliciana?

DON LUIS.

Sí conozco.

OTAVIO.

¿Habeisla hablado
Despues que está en el convento?

DON LUIS.

Con menos dichas me hallo.

OTAVIO.

¿Y antes?

DON LUIS.

Gocé sus favores.

OTAVIO.

Pues ahora entrad buscando
Un hijo que en vuestra casa
Teneis suyo.

DON LUIS.

¿Cómo ó cuándo?

OTAVIO.

¿Cómo? Porque yo os le truje;
¿Cuándo? Ahora, que le he dado
A un hombre que dijo aquí
Que érades vos, y embozado
Abrió la puerta y se entró,
Y volvió á cerrar.

DON LUIS.

Soñando
Parece que estáis.

OTAVIO.

No es sueño,
Señor don Luis; cuanto os hablo
Es infalible verdad.

DON LUIS.

Pues, amigo, á tiempo estamos
De saberlo todo; entrad,
Seréis testigo y notario
De mi venganza, si es cierto;
Si no lo es, de vuestro engaño.

OTAVIO.

No lo excuso, por salir
Del empeño en que me hallo,
Del cuidado en que os he puesto
Y de la duda de entrambos.
(*Vanse.*)

Salen en casa MARCELA, VITORIA *y* TEODORA.

VITORIA.

¿Que eso pasa?

MARCELA.

Ya estarás
Contenta; fuése en efeto.

VITORIA.

Si quiere bien y es discreto,
No importa, tú le traerás;
En esto conocerás
Su amor fiel, su fe constante;
Que hasta volver, cada instante
Siglos dilatados cuenta
El que celoso se ausenta
Y el que se retira amante.
Si él quiere bien, él será
Quien te vengue y se castigue;
Deja tú que amor le obligue,
Que obligado, él volverá.
No hay enojo en quien está
Prendado y de veras ama,
Que no le acabe la llama
De su pasion amorosa;
Hasta volver no reposa,
Él se busca y él se llama.

MARCELA.

Vitoria, quien esto alcanza
Libre juzga y habla á tiento;
Préstame tú sufrimiento,
Y te daré mi esperanza;
No pesa en igual balanza
Amor mi pena y tu pena;
Tú juzgas en causa ajena,
Sin pena y sin turbacion,
Y á mí mi propia pasion
Me turba, ciega y condena.
Dame tú que en la memoria,
El corazon que lo siente
Se desahogue y se aliente,
Que yo venceré, Vitoria;
Mas no alcanzaré esta gloria
Si en el dolor palpitante
Muere ausente y vive amante;
Que si el sufrir es vivir,
Mal puede un siglo sufrir
El que no vive un instante.
Yo sé quién la causa ha sido.

VITORIA.

¿Querrás decir que yo soy?

MARCELA.

Quien está como yo estoy,
A todos culpa atrevido;
¿No has visto en el que ha perdido
Una prenda de valor,
Que el sentimiento y dolor

Tanto le aflige y estrecha,
Que sobre todos sospecha,
Sin perdonar al mejor;
Y dice, cuando se ofrece
La duda en tantos culpados:
«Todos son hombres honrados,
Mas mi capa no parece»?
Pues lo mismo me acontece;
Perdí á Cárlos, en mi pecho
Le tuve con lazo estrecho,
Quién le sacó no he sabido;
Soy quien la prenda ha perdido,
Y sobre todos sospecho.

VITORIA.

Pues haces mal en pensar.

MARCELA.

Vitoria, no me aconsejes.

VITORIA.

Siento que de mí te quejes.

MARCELA.

Pues yo me quiero quejar;
Que nadie me ha de quitar,
Ofendase quien se ofenda,
Que me queje y que pretenda
Que por mil diversos modos
O sufran y callen todos,
O que parezca la prenda.

VITORIA.

Pues díselo al pregonero;
Quizá habrá quien della diga.

MARCELA.

Para llamarte enemiga,
Sola esta razon espero.

VITORIA.

¡Oh, qué amor tan hazañero!

MARCELA.

¡Oh, qué hermana tan piadosa!

VITORIA.

Siempre yo fuí rigurosa.

MARCELA.

Siempre á lo menos muy dama
De un mal que envidia se llama
Te he conocido achacosa;
Y como dices de mí
Que es muy grande damería
Dar un dia y otro dia
A las muñecas, así
Pudieras pensar de tí
Que en tu envidia declarada,
Achacosa y opilada,
No es damería menor
Tener quebrado el color
Y la voluntad quebrada.

TEODORA.

Hablad mas paso; que viene
Don Luis, mi señor.

MARCELA.

Teodora,
Este recato hasta ahora
Tuvo ser, ya no le tiene;
No hay en el mundo quien llene
Nuestros deseos; aquel
Que ocasiona mas cruel
Peligro, asombro y cuidado,
Nos turba, pero acabado,
Nos hallamos mal sin él;
Aquel temor que tuvimos
Del peligro y de la afrenta,
Aquel mira no se sienta,
Si bajamos ó subimos,
Ya, Teodora, le perdimos;
Pero estaba tan hallado
En mi pecho ese cuidado,
Que me ha confesado amor
Que se hallaba en él mejor,
Porque fué tiempo pasado.

Sale DON LUIS, OTAVIO *y* EL CRIADO.

VITORIA.

¿Hermano?

DON LUIS.

¿Tan á deshora
Estáis en pié? ¿Qué es aquesto?

MARCELA.

Inquietónos tu tardanza,
Y hasta saber el suceso
No quisimos acostarnos.

DON LUIS.

Ya tiene Dios á Valerio,
Acabáronle sus penas.

VITORIA.

¡Válgame el cielo! ¿tan presto?

DON LUIS.

Vitoria, para morir
No es menester mucho tiempo;
Despojad estas paredes
Del cortesano ornamento,
Que quiero sentir su muerte,
Pues soy su sangre y le heredo;
No quede tapiz ninguno.

MARCELA.

Mañana podrás hacerlo;
Recógete ahora y descansa.

DON LUIS.

No lo he de hacer sino luego;
Abrid esa sala.

MARCELA.

Aquí
No hay tapiz ni repostero
Que descolgar.

DON LUIS.

Quiero verla.

MARCELA.

¡Ya no sabes que aquí tengo
Mis muñecas? ¿Qué hay que ver?

DON LUIS.

Si venimos solo á esto
Otavio y yo, ¿qué porfías?

OTAVIO. (*Ap.*)

La resistencia no apruebo.

MARCELA. (*Ap.*)

¡Válgame Dios! ¿Si ha sabido
De Cárlos? A peor tiempo
Pudiera buscarle ya,
De que no esté aquí me alegro.

VITORIA. (*Ap.*)

¡Qué venturosa es Marcela!
A buena ocasion se fueron
Los dos.

DON LUIS.

Abre, ó vive Dios,
Que eche la puerta en el suelo.

MARCELA.

No es menester, da la llave.
(*Ap.* Teodora, gracias al cielo,
Que está la sala tan sola
Como yo.)

Sale CÁRLOS, *con la espada desnuda*, *y* BELTRAN, *con el niño en brazos.*

CÁRLOS.

Y yo tan resuelto
A morir como á tomar
Venganza.

MARCELA.

Cielos, ¿qué es esto?

DON LUIS.

¿Qué es lo que mis ojos miran?

OTAVIO.

Viendo estoy lo que no creo.

CÁRLOS.

Yo soy don Cárlos Colona,
Y este, don Luis, hijo vuestro,
Feliciana hermana mia,
Vos noble y yo caballero;
Vuestra esposa es Feliciana,
Marcela mi hermoso dueño,
Si á ella le debo la vida,
Vos el honor que no tengo
Me debeis; si vuestro primo
Halló la muerte en mi acero,
Yo ocasion en sus palabras
Para dejarle sangriento;
Si cuando por los tejados
Yo y Beltran fuimos huyendo,
Dijo alguno que caímos,
Engañóse, que subiendo
A los brazos de Marcela,
Nos acercamos al cielo;
En vuestra casa he hallado
Vida y amparo, no niego
Obligaciones que escribo
En mármol y bronce eterno;
Ya sé que sois, por la muerte
De Valerio, único dueño
De su causa, que á vos mismo
Lo escuché desde aquí dentro;
Las deudas están partidas,
Agravios de sangre el deudo
Los cura, no hay medicina
Mas noble que el parentesco;
De casa salí esta noche,
Pero volvíme tan presto,
Porque me arrojó la voz
De Otavio, y volví á mi centro.
Dióme, engañado, esta prenda;
Él podrá deciros luego
Lo mismo que á mí me dijo;
Que yo, don Luis, no me atrevo,
Por no renovar pesares;
Solo os digo y solo os ruego,
No que perdoneis mi vida,
Que ni la busco ni quiero,
Mas el honor de una hermana,
Y esta inocencia os presento
Por satisfacion piadosa
Del agravio de Valerio.

DON LUIS.

Cárlos, Marcela, Vitoria,
Otavio, en tales sucesos
Ni á la pasion ni á la ira
Les deja lugar el cielo;
Él su piedad nos enseña,
Y él (sin duda) lo ha dispuesto
Para mas quietud de todos;
A Feliciana confieso
Mi obligacion, y á vos, Cárlos,
Mas lástima que deseos
De ensangrentadas venganzas.

OTAVIO.

¿Estas las muñecas fueron
De la señora Marcela?

BELTRAN.

Sí, Señor, y los muñecos
Del señor don Luis tambien.

DON LUIS.

Cárlos, dad la mano luego
A Marcela.

CÁRLOS.

Doyla el alma.

MARCELA.

Yo el alma y la mano ofrezco.

DON LUIS.

Aquesto supuesto, Otavio,
Que os hago lisonja pienso
Ofreciéndoos á Vitoria.

OTAVIO.

Yo la aceto.

VITORIA.

Y yo lo aceto.

MARCELA.

Logró amor mis esperanzas.

VITORIA.

Cumplió el cielo mis deseos.

DON LUIS.

Mañana, despues de hacer
El entierro de Valerio,
Para casarme saldrá
Feliciana del convento.

BELTRAN.

Teodora, todos se casan;
Ya me entiendes.

TEODORA.

Ya te entiendo;
Tuya soy.

CÁRLOS.

Pues tengan fin,
Despues de los casamientos,
Las muñecas de Marcela,
En el perdon de sus yerros.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

EL SEÑOR DE NOCHES BUENAS,

DE DON ALVARO CUBILLO DE ARAGON.

PERSONAS.

ENRIQUE, *galan.*
MARCELO, *viejo.*
DOROTEA, *su prima.*
EL MARQUÉS CÁRLOS.
COPETE, *lacayo.*
ALDONZA, *criada.*
LEONARDO, *galan.*
PORCIA, *dama.*
ROBERTO, *criado.*
ACOMPAÑAMIENTO.

JORNADA PRIMERA.

Salen COPETE y ROBERTO.

ROBERTO.

Lástima tengo, Copete,
Á tu suerte desgraciada;
Sirves, y no medras nada.

COPETE.

Es jaulilla mi copete,
Nombre irónico es en mí,
Pues en ventura recelo
Que no me ha cubierto pelo
Desde el dia en que nací;
Y cuando se me pregunta
El nombre, á negarle voy,
Viéndome que calvo soy
De canal, hasta la punta.

ROBERTO.

Cabelleras hay.

COPETE.

No espero
Poder la calva cubrir,
Puesto que llego á servir
Al mas pobre caballero.

ROBERTO.

Luego ¿cierta es mi opinion?

COPETE.

Bien quisiera conformarme;
Mas quiso fortuna darme
Tan rapada la ocasion,
Que si me he de despedir,
Es mi amo tan lucido,
Que en su persona y vestido
No hallo un pelo de que asir.

ROBERTO.

Quiéresle bien, loco estás.

COPETE.

Sus partes son de manera,
Que cuando mas pobre fuera,
Le quisiera entonces mas.
El poder referir yo
Que entró con solo un lacayo
Y sobre un caballo bayo,
Que un amigo le prestó,
En la plaza, y de tal suerte
Usó del rejon y espada,
Que pareció vinculada
Solo en su brazo la muerte,
¿Págase con cuanto tiene
El mundo?

ROBERTO.

¡Bárbaro intento!

COPETE.

Ya sé que no habrá avariento
Que mi opinion no condene;
Pero aquesto es natural
En mí.

ROBERTO.

Vistosa librea
Tu ánimo lisonjea.

COPETE.

No te parezca tan mal;
Que yo sirvo con amor,
Y en este amor divertido,
Ando á mi gusto vestido.
¿Es por ventura mejor
Servir á un conde que vive
De sí mismo enamorado,
Muy de copete engomado,
Y que cuando se apercibe
Para tales ocasiones,
Y á la plaza se abalanza,
Sale doncella su lanza
Y vírgenes sus rejones?
Es mejor servir á un necio,
Digo á tu amo el Marqués,
Que, puesto que hermano es
Del mio, con tal desprecio
Le trata, mira y desdeña,
Como si no hubiera Dios
Puesto una sangre en los dos?
Si su ignorancia le enseña,
No esperes dél beneficio;
Sirve tú á un rico en efeto
Necio, y yo á un pobre discreto.
¿Cuál tiene mejor juicio?
Pregunto, ¿cuál es mejor?

ROBERTO.

Tú te quiebras la cabeza;
Mira, el servir con pobreza
Es la desdicha mayor;
La palabra mas pesada
De las cinco es la del pobre.

COPETE.

Cuanto tiene el necio es cobre.

ROBERTO.

Cuanto sabe el pobre es nada.

COPETE.

¡Ah vanas leyes del mundo!
El discreto habia de estar
Puesto en primero lugar,
Aunque naciera segundo;
Que por solo haber nacido
Mi amo una hora despues,
Su hermano es rico y marqués,
Y él pobre.

ROBERTO.

Y aborrecido
De su hermano de tal suerte,
Que aun alimentarle niega.

COPETE.

Envidia y pasion le ciega,
Porque en él partes advierte
Que no las puede igualar;
Que en el segundo recelo
Es privilegio del cielo
Y merced particular.
De un parto nacieron juntos,
Y porque se adelantó
Cárlos á Enrique, ganó
En un punto tantos puntos.
Y vive Dios, que mirado
Como se debe mirar,
Que hay mucho que averiguar
En el que ahora he tocado.
Porque si á los dos contemplo
En un baul, quien primero
Se engendró, nació el postrero.
Pruébolo con un ejemplo.
Si la moneda que hoy vale
En un talego se echó,
La primera que llegó
¿No es la postrera que sale?
Luego Enrique es el marqués
Y el sucesor verdadero,
Como engendrado primero,
Puesto que nació despues.

ROBERTO.

Buen punto; aviso importante
Y de un criado leal.

COPETE.

No le quiero yo tan mal,
Que le he de hacer pleiteante;
Mas si con la espada hubiera
De alcanzarse, bien sé yo
Quién fuera el marqués.

ROBERTO.

Yo no.
Pero ellos salen; espera.

Salen EL MARQUÉS Y ENRIQUE, *en cuerpo, con dos tacos de trucos.*

MARQUÉS.

Tu arrogante proceder
Me tiene cansado.

ENRIQUE.

Advierte
Que el ganar no es ofenderte,
Ni en tí es agravio el perder.
El juego que te he ganado
Fué acaso un primor que hiciste,
A poca bola le diste,
Y quedaste enventanado.
Eché un truco y gané el juego;
¿Esto ocasionarte pudo?
¿Perder conmigo un escudo
Ha de alterar tu sosiego?

MARQUÉS.

Pues si me ganas la apuesta,
Cuando de derecho es mia,
¿No ofendes la mayoría?

COPETE. (*Ap.*)

¡Miren qué razon aquesta!
Mal haya el hombre primero
Que mayorazgos fundó,
Y á los segundos quitó
La calidad y el dinero.

MARQUÉS.

Toma estos tacos, Roberto.—
En mi vida he de jugar
Contigo.

ENRIQUE.

Deja el pesar.

MARQUÉS.

¿Cómo, si tú no estás muerto?

ENRIQUE.

¡Habrá quien aquesto crea!
¿La muerte me deseas?

MARQUÉS.

Sí.

ENRIQUE.

Guárdete Dios mas que á mí.

COPETE. (*Ap.*)

Plegue á Dios que al revés sea.

ENRIQUE.

A mi desdicha atribuyo
Tan desigual aspereza.
¿No eres, Señor, mi cabeza,
Y yo un heredero tuyo?
¿No heredaste, aunque nací
Contigo, ¡fiero rigor!
El estado de Belflor?
¿En qué jamás te ofendí?
Pues aun antes de nacer
(Mira si es obra de amigo)
Fuí tan hermano contigo,
Que te empecé á obedecer.
Y cortés ó lisonjero,
En lo que importaba mas
Procuré quedarme atrás,
Porque nacieras primero.

MARQUÉS.

Pues ¿quieres, si yo nací
El primero de los dos,
Que lo que le debo á Dios
Te agradezca, Enrique, á tí?
No en balde estoy mal contigo.

ENRIQUE.

No quiero sino que entiendas
Que aunque sin razon me ofendas,
Soy tu hermano y soy tu amigo.

MARQUÉS.

Yo, porque de serlo dejes,
Quisiera darte mi estado.

ENRIQUE.

Goza lo que Dios te ha dado,
Y sin razon no te quejes;
Que tu ingratitud ataja
La piedad en Dios, y advierte
Que perdí tu misma suerte
Por una hora de ventaja.
Pero una cosa haz por mí,
Con que faltaré á tus ojos,
Y cesarán los enojos
Que te doy.

MARQUÉS.

¿Qué quieres? Di.

ENRIQUE.

¿Quieres bien?

MARQUÉS.

Yo á nadie quiero;
Solo á mí me tengo amor.

COPETE.

¿No alabas á tu señor?
¡Qué galante caballero!

ENRIQUE.

Huélgome que libre estés
De amor.

MARQUÉS.

Linda necedad
Fuera estar sin libertad.

ENRIQUE.

Dices bien, óyeme pues.
Porcia es hija de Marcelo;
Su hermosura y su nobleza
Ya la sabes, su caudal
Piensa que es mucho, y lo hereda
Con la muerte de su padre,
Que ya considero cerca,
Pues há mas de setenta años
Que va caminando á ella.
De su virtud y recato
Han hecho larga experiencia,
En pocos años de edad,
Mis cuidados y sus rejas.
Pues aquestos vigilantes,
Como cerradas aquellas,
Si verla tal vez pudieron,
Infinitas me la niegan.
Tuvo principio mi amor
De verla un dia, de verla
Divinamente llorando
La no merecida ausencia
De un pajarillo á quien daba
Dichosa prision la reja
De una jaula cuya cárcel
Mas de un alma apeteciera;
Cuidando de su regalo,
Huye libre, ingrato vuela;
Y á los pasos de su fuga,
Con amorosa destreza,
Puso por liga un suspiro,
Por reclamo muchas perlas
Que en hilos de las pestañas
Pendientes voces conciertan.
El irracional entonces
Las alas volvió ligeras
A la prision, despreciando
La libertad que desea.
¡Qué mucho, si vió llorando
Una mujer que le ruega,
Una hermosura que llora
Y una deidad que se queja?
Yo entonces, dígalo el alma,
Que aunque instrumento es la lengua
De sus conceptos, tal vez
Permite amor que enmudezca.
Digo, al fin, que, persuadido
Del ejemplo y la belleza,
Sin fuerzas el albedrio,
Y la voluntad sin fuerzas,
Desde entonces lloro agravios,
Desde entonces canto penas,
Elogios de su hermosura,
Cuando de mi muerte exequias.
Dos años há que así vivo;
Pero esta pasion secreta
No me he atrevido á decirle,
Respeto de mi pobreza;
Porque quien de veras ama
Y quien pretende de veras
Quisiera mostrar con obras
Créditos de sus finezas.
Yo, al fin, Señor, quiero á Porcia,
Yo, sin que mi amor entienda,
Sacrifiqué mis deseos
Al cielo de su belleza;
Aunque si es cielo, ¿quién duda
Que habrá entendido mis penas?
Que para palabras de ojos
No faltan al cielo orejas.
Lo que ahora te suplico,
Ya que de mí te doy cuenta,
Es que á su padre la pidas;
Obligúete mi obediencia,
Pues aun en cosas de gusto
Quiere amor que te obedezca.
Háblale tú, así te goces;
Que puesto que mal me quieras,
Así me apartas de tí
Y de tu casa me ausentas;
Hazlo por tí, y no por mí.
Diez mil ducados de renta
Tiene Marcelo, y no dudo
Que en el casamiento venga,
Siendo yo tu hermano, y hijo
Del marqués Fabio, nobleza
Que levantará su casa
Con el lustre de su hacienda.
Y si, despues de casado,
No quieres que esté en Valencia,
Desde aquí te doy palabra
De irme á vivir á una aldea,
Porque el disgusto menor
Conmigo no se te ofrezca.
Allí me podrás mandar,
Y si futuras promesas
Se pueden fiar de mí,
Yo te aseguro que tengas
Un amigo que te sirva
Y un siervo que te obedezca.

MARQUÉS.

¿Que tan hermosa hija tiene
Marcelo?

ENRIQUE.

Hermosa y discreta
Es por extremo.

MARQUÉS.

¿Es posible?
Pues no sé á quién se parezca,
Habiendo sido su madre
Protocolo de las feas.
¡Pues Marcelo! malos años
Para la nariz de un persa;
Vaina puede ser de alfanje;
Mas ya la naturaleza
Se va enmendando. Yo he visto,
Siendo morcilla una yegua,
Parir un potro melado.

COPETE.

Oye vusía: una negra
Parió un hijo todo blanco,
Y el negro marido, que era
Tan celoso como negro,
Dijo: «Plima, ¿no se alegra
Que ya vamos siendo branco?

Déle una higa á Guinea;
Que juro á Dios que el muchacho,
En ojo, en nariz, en ceja,
Todo se parece á mí,
Sino es en la tez morena.»

MARQUÉS.

Ese concepto es el diablo.

ENRIQUE.

Vueseñoría no ofenda
A la luz del sol en Porcia.

MARQUÉS.

Ya tengo deseo de verla.

ENRIQUE.

Su gran discrecion te alabo.

MARQUÉS.

¿Es discreta?

ENRIQUE.

Y muy discreta.

MARQUÉS.

Yo oí decir á mi ayo,
Y á fe que era hombre de letras,
Que nacian las hermosas
Condenadas á ser necias.

COPETE.

Es pension de la hermosura,
Y en los hombres es mas cierta.

MARQUÉS.

¿En qué?

COPETE.

En que el rico sea necio,
Y el discreto pobre sea.

ENRIQUE.

No hay regla sin excepcion.

MARQUÉS.

Y esa es muy bellaca regla;
Que yo soy rico y discreto.

ENRIQUE.

Tambien lo es Porcia y es bella.

MARQUÉS. (*Ap.*)

Este me tiene por necio,
Y he de hacer que lo parezca.
Véte con Dios, que yo haré
Con Marcelo diligencia,
Como verás.

ENRIQUE.

Dios te guarde
Mas años que tú deseas.—
Vén, Copete.

MARQUÉS.

No te vayas.

ENRIQUE.

Quédate, pues lo que ordena
Mi hermano tienes de hacer. (*Vase.*)

COPETE. (*Ap.*)

Mal haya el alma que hiciera
Cosa de cuanto mandara;
Ni de puja, mala bestia.

MARQUÉS.

Copete, tú has de servirme.

COPETE.

¿Servirte? ¿De qué manera,
Si sirvo á Enrique?

MARQUÉS.

No importa;
¿No es primero la cabeza
Que los piés? Yo gusto desto.

COPETE.

¿De mí gustas? No lo aciertas.

MARQUÉS.

¿Por qué?

COPETE.

Porque yo no gusto
De tí.

MARQUÉS.

Graciosa respuesta.

COPETE.

No muy graciosa; que yo
Tengo tambien mis quimeras,
Y en el rollo de mi pueblo
Mas de una carga de piedra.

MARQUÉS.

Los pobres no han de tener
Bufones; ¿no consideras
Que empleas mal tu gracejo,
Y mal tu persona empleas
En quien nada puede darte?

COPETE.

Si no puede, lo desea;
Y aunque roto, me hallo bien
Sirviéndole en su pobreza,
Y á tí, rico y poderoso,
Vive Dios, no te sirviera,
Si todo me hicieras de oro.

MARQUÉS.

¿Qué dices?

COPETE.

Fuerza de estrellas
Será; que dicen que tienen
Estas señoras gran fuerza.
¿Tú no aborreces á Enrique,
Sin saber qué causa tengas?
¿No le quieres mal de balde?
Pues de esa misma manera
Te quiero yo mal á tí.

MARQUÉS.

¿Búrlaste?

COPETE.

Yo hablo de veras.
¿No puedo yo querer mal
A quien á mí me parezca?
El querer mal no es delito,
Puesto que pecado sea;
Quiéreme tú mal á mí,
Que desta suerte te vengas,
Porque he de quererte mal
Hasta que me echen la tierra
De la sepultura encima,
Y aun allí, como no tenga
Postrada la voluntad,
Es fuerza que te aborrezca. (*Vase.*)

MARQUÉS.

¿Hay pícaro semejante?

ROBERTO.

¿De un loco, Señor, qué esperas,
Sino locuras iguales?

MARQUÉS.

Castíguele su pobreza;
Dél me vengará su hambre.

ROBERTO.

Aquí ha dicho que mas precia
Ver dar á Enrique un rejon,
Que los tesoros y hacienda
Del mundo.

MARQUÉS.

¿Qué dices tú?

ROBERTO.

Que esas partes se celebran
En un escudero hidalgo,
No en la superior esfera
De los señores, en quien
No hay mas gala ó gentileza
Que ser señores.

MARQUÉS.

¡Y cómo
Que en esta opinion aciertas!
A toda ley ser marqués;
Que el que mas bien rejonea,
Despues de infinitas suertes,
No acierta ninguna dellas;
¿Matar un toro es gran cosa?

ROBERTO.

Mas grande en Enrique fuera
Matar la hambre; pero en fin
La destreza se celebra.

MARQUÉS.

Haz que me pongan el coche,
Y ríete de destreza
Que á tal peligro nos pone
Y que tan poco aprovecha.

ROBERTO.

¿Vas á buscar á Marcelo?

MARQUÉS.

Por ver á Porcia quisiera;
Que si, como dicen, es
Tan rica, hermosa y discreta,
Primero soy yo que Enrique.

ROBERTO.

Pues es discreta y es bella.

MARQUÉS.

Yo lo veré; que hay mujeres
Que son, por lo bachilleras,
Muy presumidas de sábias,
Y aun no llegan á ser cuerdas.
(*Vanse.*)

Salen DOROTEA Y PORCIA.

DOROTEA.

¡Notable es tu inclinacion!
¿Que es posible que no tengas
Amor?

PORCIA.

Prima, no te espantes,
Ni pienso que falta sea
De conocimiento en mí;
Que con amor se conservan
Todas las cosas que incluye
La varia naturaleza.
Bien sé que los brutos se aman;
No ignoro que nos enseña
La tórtola su amor casto
Con arrullos y con quejas.
Amor se tienen las plantas;
A un risco abraza la hiedra,
La vid á un olmo se enlaza,
Y á sus rústicas cortezas
Por primicias de su amor,
Dorados racimos presta.
Todo lo sé; mas tambien
Sé que hay mucha diferencia
Deste amor al racional,
Donde vive la cautela.
¿No se aborrecen las aves
Por mas ó menos discretas?
¿Las fieras no se enemistan
Por malas correspondencias?
¿Sus partes son siempre iguales?
¿Su inclinacion es la mesma?
Todos siguen en su especie
Un amor, con que no llega
A estar quejoso ninguno
Ni á dar lugar á la queja.
Pero entre los hombres, prima,
Corren monedas diversas,
Porque hay necios y discretos,
Hay bizarría, hay torpeza,
Afabilidad, rigor,
Buena lengua y mala lengua;
Y así, hay mucho que temer,
Si se acierta ó no se acierta,
Porque está el vivir con gusto
En la eleccion mala ó buena.
Esto me tiene remisa,
Esto me obliga á que sea
Perezosa en querer bien;
Que no soy yo tan de piedra,
Que si entendiera acertar,
Como todas no quisiera.

DOROTEA.

Pues, prima, ofrecerlo á Dios,
Y puesto que se sujeta

Al mismo peligro el hombre,
Singularidades deja.
Por el trato se conoce
El alma, y es cosa cierta
Que es el exámen mayor
Y la mayor experiencia.
Déjate hablar, aunque yerres;
Que no acierta quien no yerra.
¿Tú no has de tomar estado?

PORCIA.

Habréle de hacer por fuerza.

DOROTEA.

Advierte, pues, que no se usa
Recibir marido á prueba.

PORCIA.

Enrique, ya le conoces.

DOROTEA.

¡Si tú así le conocieras!

PORCIA.

Hermano del marqués Cárlos...

DOROTEA.

Ya sé quién dices.

PORCIA.

Pudiera
Decir que suspiros suyos
Tienen cansadas mis rejas.

DOROTEA.

No es mala persona Enrique.

PORCIA.

Jamás me habló, aunque son lenguas
Los ojos, y me han parlado
Lo que él callando confiesa.

DOROTEA.

Pienso que es bien entendido.

PORCIA.

Antes lo contrario piensa;
Que andar escandalizando
Mi calle con su asistencia
Ni es discrecion ni es cordura.

DOROTEA.

¿Aun callando le condenas?
Quien con amor calla es cuerdo,
Quien calla amando no yerra.
Si dijeras de su hermano,
La mayor te concediera;
Perdone la señoría.

PORCIA.

¿Cómo?

DOROTEA.

Sin la *Ve* es Venecia.

PORCIA.

¿El Marqués?

DOROTEA.

¿No puede ser?

PORCIA.

Y aun ese temor me inquieta.

Sale ALDONZA.

ALDONZA.

Si yo sirviera á otro dueño,
Las albricias tenia ciertas;
Pero en tí, Señora, dudo
Que mis nuevas la merezcan.

PORCIA.

¿Qué dices?

ALDONZA.

Que mi señor
Con el marqués Cárlos queda
Tratando tu casamiento.

PORCIA.

¿Búrlaste?

ALDONZA.

Hacerlo pudiera,
A no conocerte yo.

PORCIA.

Pésame que se resuelva
Mi padre sin gusto mio.

DOROTEA.

Bien por Enrique me pesa;
Mas siendo en aumento tuyo,
Habré de tener paciencia.

PORCIA.

Si, como dices, es necio,
Aumento será de penas
Para mí.

DOROTEA.

No, prima mia;
Que es gran cosa ser marquesa.
¿Hay señor que no sea un ángel?
¿Qué señoría fué necia?

PORCIA.

Anda; que estás engañada.
Muy á lo vulgar te dejas
Ir con la corriente, prima;
Que mirados desde cerca,
Todos los hombres son unos.

DOROTEA.

Cuanto á tí, yo estoy contenta,
Si bien confieso otra vez
Que por Enrique me pesa,
Que es amigo de Leonardo,
Cuyo amor en mí ya es deuda;
Y quien bien quiere á Beltran...
Ya entiendes.

PORCIA.

Para que entienda
Tu deseo harto me has dicho;
Mas sin hacer experiencia
De su talento, ninguno
Presuma que yo le quiera.
Y pues de Leonardo hablaste,
Permíteme que yo sepa
Cómo te va de su amor;
Que si el querer bien se enseña,
No será malo que tú
Mis ignorancias adviertas.
Dame liciones de amar.

DOROTEA.

Eso es bien que tú lo aprendas
Obrando; que así se alcanzan
Todos sus lances y tretas.

PORCIA.

Engáñaste; que mas ve
El que mira que el que juega.

DOROTEA.

Mas ve, pero siente menos.

PORCIA.

Concedo que menos sienta;
Mas juzgo yo que es amor,
Gusto, regalo y terneza.

DOROTEA.

De todo tiene.

PORCIA.

¿De todo?

DOROTEA

Agridulces son sus flechas,
Y por eso es mas gustoso;
Que si todo dulce fuera,
Empalagaran sus dichas.

PORCIA.

Jesus, las carnes me tiemblan
De oir decir agridulce.

DOROTEA.

Anda, prima, no le temas,
Tú lo sabrás algun dia,
Y mas si esto se concierta;
Podrá useñoría hacer
Mercedes á sus parientas.

PORCIA.

Deja eso y vamos de aquí,
Pues aun no tenemos ciencia
De lo que el Marqués pretende.

DOROTEA.

Sí; que puede ser que sea
La pretension por su hermano.

ALDONZA.

Segun eso, ya se quedan
Empatadas mis albricias.

PORCIA.

Las albricias tienes ciertas
Con dos cosas.

ALDONZA.

¿Cuáles son?

PORCIA.

La primera, que pretenda
Para sí mismo el Marqués;
Y la segunda, que sea
Tan entendido y discreto,
Que nuestra opinion desmienta.

ALDONZA.

Y ¿cómo quieres saberlo?

PORCIA.

De mi padre la primera,
Y la segunda dél mismo,
Hablándole por las rejas
De mi jardin esta noche;
Vén, porque llevarle puedas
Un papel.

ALDONZA.

Albricias mias,
Salid destas contingencias.

(*Vanse.*)

Salen ENRIQUE, LEONARDO
Y COPETE.

ENRIQUE.

Amigo el mas verdadero,
En cuyo amor he hallado
Alivios del mal pasado
Y aplausos del bien que espero,
Una nueva daros quiero
De mi dicha; celebrad
Por mia esta novedad.
Hoy mis intentos consigo,
Y en mi hermano y mi enemigo
Prevengo amor y amistad;
Porque su aborrecimiento
Ejecutase mejor,
Le he declarado mi amor,
Le he dicho mi pensamiento.
Y como en el casamiento
Venganza da el que se casa,
Él, que de envidia se abrasa,
Ha pretendido casarme
Por vengarse y por echarme
De su vista y de su casa.
A pedirle fué á Marcelo
A mi Porcia; hoy he de ser,
Siendo Porcia mi mujer,
Atlante de tanto cielo.

LEONARDO.

Enrique, amigo, recelo
Que desde el punto que os vi
De mi amistad muestras di;
No os quiero hacer cargo della,
Pues inclinado de estrella,
No hay que agradecerme á mí.
Pero confesaros quiero
Que siento hayais revelado
Al Marqués vuestro cuidado
Sin mirarlo bien primero;
Porque, como considero
Opuesto su natural,
Siento de sus cosas mal.

ENRIQUE.

Sola esta vez no temí;
Que en arrojarme de sí
Tiene de andar liberal.
Hoy he de lograr mi amor.

LEONARDO.

Yo soy algo antojadizo,
Y aunque el que traicion no hizo
No se acuerda que hay traidor,
Con todo, tengo temor
Al Marqués.

ENRIQUE.

Esto es mal hecho.

LEONARDO.

Enrique, nada sospecho;
Mas tener temor bien puedo
A un necio.

ENRIQUE.

Es bastardo miedo
En tan generoso pecho.

COPETE.

Yo le vi salir de casa
De Marcelo.

LEONARDO.

Ruego á Dios
Que sea por bien.

ENRIQUE.

Siempre vos
Poneis en mis dichas tasa.

COPETE.

Nunca de su mano escasa
Creer beneficios puedo.

ENRIQUE.

Eres un necio.

COPETE.

Concedo;
Mas mi disculpa es, Leonardo,
Si en él el miedo es bastardo,
En mí es legítimo el miedo.
Queria el señor Marqués
Que Copete le sirviera,
Como si no conociera
Copete su haz y su envés.

ENRIQUE.

Ea, basta ya; no dés,
Sobre loco, en murmurar.
En mi presencia has de hablar
De mi hermano con respeto.

COPETE.

Es muy honesto el preceto,
Mas duro de ejecutar.

ENRIQUE.

¿Qué fué lo que te queria?

COPETE.

Pagarte esa voluntad,
Ese amor y esa amistad.

ENRIQUE.

Bien sé que al revés seria.

COPETE.

Díjome que quien servia
A un pobre estaba sin seso.

ENRIQUE.

¿Y díjote mal en eso?

COPETE.

No, por cierto.

ENRIQUE.

Si es así,
¿Qué murmuras?

COPETE.

Hasta aquí,
Que dijo bien te confieso;
Pero en lo demás consiste.

ENRIQUE.

¿Qué dijo?

COPETE.

Que te dejara
Y á servirle me pasara.

ENRIQUE.

Pues ¿por qué no obedeciste?

COPETE.

Porque no quise.

ENRIQUE.

Tú hiciste
Muy mal.

COPETE.

Vive Dios, que dudo
Si eres hombre ó tronco rudo.
¿Tú me dices que mal hice?

ENRIQUE.

Pues, necio, ¿el refran no dice
Mas da el duro que el desnudo?

COPETE.

No dice el refran verdad,
Y en mi abono aquesto sobre,
Que, sin dar, da mas el pobre,
Pues que da la voluntad.

LEONARDO.

Dices bien.

COPETE.

No es vanidad
Ni lisonja tuya es;
Mas esta capa que ves,
Por tu amor la venderé,
Y al turco me pasaré
A servir, y no al Marqués.

ENRIQUE.

Él viene; Copete, calla.

Salen EL MARQUÉS, MARCELO Y ROBERTO.

MARCELO.

Honra tan grande, Señor,
Solamente es el amor
Quien puede y sabe estimalla.

MARQUÉS.

Yo sé que á vuestra nobleza
Se debe esta voluntad.

MARCELO.

Honrais, Señor, mi humildad,
Indigna de tal grandeza;
Pero ya sin cobardía
Viviré, de vos honrado.

ENRIQUE.

Vive Dios, que ha concertado
Leonardo la dicha mia.—
Permite, Señor, que bese
Quien es tu esclavo, tus piés.

MARQUÉS.

Levanta, y veme despues.

ENRIQUE.

Es mi mayor interés
El servirte.

MARQUÉS.

Bien está.

ENRIQUE.

A tu voluntad rendido,
Seré esclavo agradecido
Siempre.

MARQUÉS. (*Ap.*)

Allá me lo dirá.

ENRIQUE.

Y vos, ilustre Marcelo,
Reconoced mi humildad,
Mi amor y mi voluntad,
Pues ha permitido el cielo,
A cuyo fin me dirijo,
Ver este dichoso dia.

MARCELO.

Enrique, la dicha es mia
Con tal suerte y con tal hijo.

LEONARDO.

Mil parabienes os doy
Por tan felice suceso,
Señor Marcelo.

MARCELO.

Confieso
Que dichoso he sido y soy.

MARQUÉS.

Vamos, Marcelo.

LEONARDO.

Sirviendo
Irémos á useñoria.

MARQUÉS.

Solo á Marcelo queria.

LEONARDO.

Quedaréme obedeciendo.

ENRIQUE.

Yo con tu licencia voy,
Dando á mis dichas lugar.

MARQUÉS.

Tambien te puedes quedar.

(*Vanse el Marqués y Marcelo.*)

ENRIQUE.

Obedezco; tuyo soy;
Ya no tengo que temer
En dicha tan conocida.
Debo á mi hermano la vida,
La conservacion y el ser,
Pues tanto con esto gano
Que he quedado satisfecho,
De cuantos males me ha hecho.
Es en efeto mi hermano,
Y halo mostrado tan bien,
Que ya ningun mal recelo;
Quíteme mi vida el cielo,
Y ponga en la suya, amén.—
¿Estáis contento, Leonardo?

COPETE.

Dios nos libre de un revés.

LEONARDO.

Sola esta vez el Marqués
Con vos ha andado gallardo;
Y quiero, porque tengais
Este contento cumplido,
Deciros que hoy he tenido,
Si de mi dicha gustais,
Un papel de Dorotea,
Avisándome que trata
Nuestros conciertos.

ENRIQUE.

Dilata
Mi dicha, si en vos se emplea.
Celebrarse han, vive Dios,
Nuestras bodas en un dia.

COPETE.

¡Qué anticipada alegría!

LEONARDO.

Por emparentar con vos,
Supuesto que viene á ser
Prima de Porcia, lo estimo.

COPETE.

Tambien yo vengo á ser primo
De Aldonza; no he de perder
El derecho de criado,
Como en las comedias pasa.
Ya es nuestra toda la casa;
Doyme, de hoy mas, por casado.
Tres bodas, tres parabienes,
Tres logros, tres regocijos,
Tres barrigas y tres hijos
Ha de haber.

LEONARDO.

Donaire tienes.

ENRIQUE.

Vamos, amigo.

LEONARDO.

Al Marqués
Debéis amistad tan rara.

COPETE.

Plegue á Dios que sea agua clara
Y no se llore despues.

Salen PORCIA y ALDONZA *á la ventana.*

ALDONZA.
Ya de dos cosas la una
Para mis albricias tengo
Segura, pues el Marqués
Pretendió para sí mesmo.

PORCIA.
¿No te dijo que vendria?

ALDONZA.
Sí, Señora.

PORCIA.
Aquí pretendo
Averiguar la segunda.

ALDONZA.
Esta es la que menos temo.

PORCIA.
¿Por qué?

ALDONZA.
Porque nunca he visto
Señor á quien falte ingenio,
Rico que no sea entendido
Y pobre que no sea necio;
Y así, doyte por casada.

PORCIA.
¿Viste si quedó durmiendo
Mi padre?

ALDONZA.
Señora, sí;
Todo está seguro y quieto.

Salen ENRIQUE y COPETE.

COPETE.
Con buen pié pises la calle.

ENRIQUE.
Gracias á Dios, que ya puedo
Llegar á hablar á esta calle
Sin el cobarde respeto
Que tuve á su dueño hermoso,
Pues ya me juzgo su dueño.

ALDONZA.
La puntualidad alabo.

PORCIA.
Voces oigo y pasos siento.

COPETE.
Llega atrevido; que ya
Mi señora, pues bien puedo
Llamarla así, está en la reja.

PORCIA.
¿Sois vos, Señor?

ENRIQUE.
Sin aliento
Vuestra voz divina escucho.
Yo soy quien, reconociendo
Soberanas partes vuestras,
Ya en lo hermoso, ya en lo cuerdo,
Desde un retiro cobarde,
Desde un amante respeto,
Humilde os sacrifiqué
Apasionados deseos,
Comedidas esperanzas,
Recatados pensamientos;
Bien lo dicen mis cuidados,
No lo niegan mis afectos.

PORCIA.
No me descontenta, Aldonza.
¿A este hombre tienen por necio?

ALDONZA.
Envidiosos de su estado
En esta opinion le han puesto.

PORCIA.
No ha sabido, con deberme
Dos años de galanteo,
Decirme Enrique otro tanto.

ALDONZA.
A mis albricias me atengo.

PORCIA.
Si mi amor os asegura
Y si el vuestro os agradezco,
Bien lo publican mis obras,
Pues desde luego confieso
Que soy vuestra.

ENRIQUE.
A dicha tanta
Falta en mí merecimiento.

PORCIA.
Una experiencia he de hacer
Por si acaso trajo aquesto
Estudiado.

ALDONZA.
Mucho aprietas
La dificultad, y temo
Que zozobren mis albricias.

PORCIA.
¿Qué decis?

ENRIQUE.
Siempre soy vuestro.

PORCIA.
Decidme, pues, una cosa.
Si llegara á aborreceros
Por inclinacion y estrella,
Y á mis padres y á mis deudos
La obediencia les negara,
¿Cómo lleváradeis esto?

ENRIQUE.
Creyera, dueño del alma,
Que en mí concurrian defectos
Bastantes á aborrecerme,
Pues no pudiera ser menos,
Si en vuestra eleccion conozco
Tan soberanos aciertos.

PORCIA. (*Ap.*)
¡Qué á mi gusto ha respondido!

ENRIQUE.
Así, Señora, lo entiendo;
Pero permitid que os diga
De la forma que me ha puesto
Vuestra curiosa pregunta.
¿No habeis visto cuando el fuego,
Reconcentrado en la nube,
Voraz se atreve, y rompiendo
Aquellas entrañas mismas
Donde estuvo, forma el trueno,
Arde el aire, cae el rayo,
Y, aunque da en lugar diverso,
Acobardadas las aves
Con el temeroso estruendo,
Pierden la vida en el aire
Y vienen sin ella al suelo?
Pues así yo, que á mis dichas
Y á vuestro favor atento,
Oí en tan fieras palabras
Un rayo de vuestro cielo,
Aunque en otra parte ha dado
El fulminado portento,
Sin herida estoy, sin vida,
Sin golpe he quedado muerto.

PORCIA.
Pues aseguráos; que yo
Con menos temor os quiero.—
¿No soy muy dichosa, Aldonza?

ALDONZA.
Pregúntaselo á mi miedo,
Que hasta oirle, pendió el alma
De la mitad de un cabello.

PORCIA.
(*Ap.* No he visto mayor estilo;
Cumplió el cielo mi deseo.)
Señor Marqués, obligada
A vuestro amor me confieso,
Y aunque quisiera excusaros
Un disgusto, no me atrevo,
Porque otro mayor excuso.

ENRIQUE. (*Ap.*)
¡Marqués dijo! ¿Qué es aquesto?

COPETE.
Tan divertida está Porcia,
Que, sin que muera, te ha hecho
Heredero de tu hermano;
Cúmplale Dios sus deseos.

PORCIA.
Don Enrique, vuestro hermano,
Que solamente por serlo
Y por lo que os quiero á vos
No le he dicho que es un necio,
Ronda y pasea esta calle
Tan continuo, que sospecho
Que lo que estamos hablando
Aun debe de estarlo oyendo.

ENRIQUE. (*Ap.*)
Y ¡cómo que oyendo está
Su desdicha!

COPETE.
Mas á cuento
Nos estuviera ser sordos.

PORCIA.
Con este aviso os prevengo,
Por si estuviere en la calle,
Que entendais que yo no tengo
Culpa, ni parte en su culpa
Que os ofenda.

COPETE.
Lindo cuento;
Él negocia para sí.
No he visto casamentero
Mas aprovechado que este.

PORCIA.
Juzgo de vuestro silencio
El disgusto que os he dado.

ENRIQUE. (*Ap.*)
Cielos, dadme sufrimiento.

PORCIA.
Callar quise esta locura;
Mas tuve por mas acierto
Daros cuenta della, y ser
Prevenida con los riesgos
De mi honor.

ENRIQUE. (*Ap.*)
¡Oh aleve hermano!

COPETE.
Quite de mi vida el cielo
Y ponga en la suya, amén.

PORCIA.
Ya me pesa de haber puesto
A vueseoría en cuidado,
Y hame espantado que siendo
Tan pequeña la ocasion
É inferior tanto el sugeto,
Que en mi justa estimacion
A vuestros piés le contemplo,
Haya podido inquietaros.
Pues aseguraros puedo
Que, por lo que habeis mostrado
De viveza en el ingenio,
Os quiero ya de manera,
Y tanto á estimaros vengo,
Que si fuera él el marqués
Y vos un pobre escudero,
Del título y del estado
Hiciera justo desprecio,
Y por solas vuestras partes
Os eligiera por dueño.
Cuanto mas siendo al contrario;
Siendo vos señor, y siendo
Él un pobre, á quien le dais
O limosna ó alimentos
Con tanta limitacion.

COPETE.
Aderézame estos bledos.
PORCIA.
¿No habla vueseñoría?
COPETE.
Esta es la dicha del necio,
Que, siéndolo, ha enamorado
Con ajeno entendimiento.—
¿No te descubres? ¿Qué aguardas?
ENRIQUE.
De vergüenza no lo he hecho.—
Señora, experiencias largas
De mi corta dicha tengo;
Pero esta es mayor que todas.
PORCIA.
De que eso digais me ofendo.

Salen EL MARQUÉS y ROBERTO.

MARQUÉS.
Traigo que decilla á Porcia
Una tropa de conceptos,
Que la tienen de aturdir
El menor de todos ellos.
ROBERTO.
Eso creo yo muy bien
De tu amor y de tu ingenio.—
Pero en el balcon hay gente.
MARQUÉS.
Eso es perderme el respeto.
ENRIQUE.
Que perdoneis os suplico,
Porque hay cierto impedimento
En la calle.
PORCIA.
Será Enrique;
Líbreme Dios de hombres necios.
ENRIQUE.
Yo daré á su necedad
El merecido escarmiento.
MARQUÉS.
¿No veis que ese puesto es mio?
Hombre, hidalgo ó caballero,
¿Quién os mete en ocupalle?
ENRIQUE.
Has venido á lindo tiempo
Para que tengan castigo
Tus traiciones en mi acero.
MARQUÉS.
Teneos; que soy el Marqués.
ENRIQUE.
Y yo quien vengarme espero
De la traicion mas enorme,
Del mas bárbaro desprecio.
MARQUÉS.
¡Hola, Roberto, criados!
ENRIQUE.
No hay criados ni Robertos
Que á tanta razon se opongan.
COPETE.
Deja á Copete con ellos;
Que él probará ser gallinas,
A quien alas puso el miedo.
(*Éntralos acuchillando.*)
PORCIA.
¡Qué airosamente pelea!
¡Con qué valor y despejo
De nuevo me ha enamorado,
Valiente como discreto!
Líbrele Dios del peligro
En que le han puesto los celos.

JORNADA SEGUNDA.

Salen DOROTEA y LEONARDO.

LEONARDO.
Siempre entendí, Dorotea,
Del Marqués dobleces tales;
Tiénele ciego la envidia,
Es poderoso y cobarde,
Y sobre todo, muy necio,
Que de aquestos vicios nace.
DOROTEA.
Para lo que Porcia dice
Es muy bueno que le llames
Necio; anoche habló con él,
Y no acaba de admirarse
De su ingenio y discrecion,
De su estilo y su lenguaje.
LEONARDO.
¿Qué dices?
DOROTEA.
Que dice Porcia
Que cuando al Marqués faltasen
El título y los estados,
Se determinara á amarle
Por sus partes excelentes.
LEONARDO.
Es mujer, pudo engañarse;
¿No conoces tú al Marqués?
DOROTEA.
En mi vida llegué á hablarle;
Mas la comun opinion
Necio y muy necio le hace;
Pues de valiente y brioso
No le alaba; es cosa de aire
Cuanto en el mundo se ha escrito
De Amadises y Roldanes.
LEONARDO.
¡Ah, lo que un título puede!
Esto de ser y llamarse
Seoría encubre mil faltas.
Pero, dejando esto aparte,
Aunque por causa de amigo
Forzoso ha de lastimarme,
¿Qué dices de nuestro amor?
DOROTEA.
La seguridad le hace
Menor, y por eso solo
Me holgara de ocasionarte
A celos, digo, á desvelos,
Que celos es cosa infame;
No crece amor cuando están
Seguras las voluntades;
Con la competencia crece,
Y con el temor renacen
Nuevos deseos de amor;
Lo amado es mas agradable
Con el temor de perderse.
LEONARDO.
Muy bien discurres, bien sabes
Lances de amor; mas ¿no adviertes
Que el prudente ha de negarse
A la ocasion de perderse?
Basta, que es tu amor notable.
DOROTEA.
Y ¿tú ignoras que el gozar
Continuas felicidades
La infelicidad mayor
Se llama?
LEONARDO.
Sé que no sabe
Sentir el bien quien no tuvo
Experiencia de los males.
¿Quién apetece disgustos?
¿Quién solicita pesares?
¿Quién inquietudes desea?
DOROTEA.
Anda, que eres ignorante.
¿No has reparado en el gusto
De un gran señor, que en millares
De vidrios busca un penado
Para beber por instantes
Con dificultad, con pena,
Gustando que se derrame
Por entre el vidrio y los labios
La bebida mas suave,
A quien devanaron copos
Que congelaron los Alpes?
Pues eso mismo hace amor,
Que ama las dificultades.
Amor sin penas, sin riesgo,
Sin lágrimas, sin pesares,
Es de amadores del limbo,
Que, como sin agua yacen,
Están sin pena ni gloria.
LEONARDO.
Pues apercíbete á darme
Penas, que por gusto tuyo
Las sufriré por vengarme.
DOROTEA.
Porcia viene con Marcelo;
Véte con Dios, no nos hallen
Solos.
LEONARDO.
Cuenta este disgusto,
Porque aumentes y me pagues
Con doblado amor despues
Esta pena de dejarte.
DOROTEA.
¿Veráśme esta noche?
LEONARDO.
No,
Porque pienso que se parte
Enrique, y yo, como amigo,
Es fuerza que le acompañe
Dos ó tres jornadas.
DOROTEA.
¿Tanto?
LEONARDO.
No importa que se derrame
Algo deste amor, siquiera
Porque celebres y alabes
Lo penado desta ausencia,
Que vidrio puede llamarse
Por los peligros que tiene.
DOROTEA.
¿Es venganza?
LEONARDO.
Es agradarte. (*Vase.*)

Salen PORCIA y MARCELO, *su padre.*

MARCELO.
Alabo tu proceder
Y agradezco tu obediencia;
Que en elegir con prudencia
No has parecido mujer.
PORCIA.
No hay mas voluntad en mí
Que la tuya; tan cobarde
Es mi humildad.
MARCELO.
Dios te guarde.
PORCIA.
Para obediencia nací.
MARCELO.
Licencia he dado al Marqués
Para poder visitarte.
PORCIA.
No hay cosa como obligarte
Con mi mayor interés,

MARCELO.

Recíbele con amor,
No faltando á tu decoro.

PORCIA.

Si mi obligacion no ignoro,
¿Qué hay que advertirme, Señor?

MARCELO.

Quédate con Dios, que quiero
Ir á prevenirte galas,
Y destos patios y salas
No se aparte un escudero.
Los gentilhombres estén
A las visitas atentos;
No falte á los cumplimientos
Mi casa en nada. *(Vase.)*

PORCIA.

Está bien.

DOROTEA.

Mil parabienes te doy,
Prima, del feliz suceso
De tus conciertos.

PORCIA.

Confieso
Que dichosa he sido y soy
En merecer al Marqués.
Solo, Dorotea, me queda
Que desear que yo pueda
Serle agradable despues.

DOROTEA.

¿En efeto, es muy discreto?

PORCIA.

No puedo decirte yo
De la manera que habló;
Una alma en cada conceto,
Y en cada palabra sola
Tantos, que se puede honrar,
Con su discurrir y hablar,
Nuestra nacion española.

DOROTEA.

Alégrome que tan presto
Tan enamorada estés.

PORCIA.

Es muy discreto el Marqués,
Y puedo afirmar, tras desto,
Su extremada bizarría.
Pues ¿quién, Dorotea, ignora
Que si el ingenio enamora,
Cautiva la valentía?
A su hermano, que escuchaba,
Necio, el amor que envidió,
A cuchilladas le echó
De la calle donde estaba.
Mira si á pagarme llego
De sus partes con razon;
Valentía y discrecion
Obligan á sangre y fuego.

DOROTEA.

Alabo tu suerte; y siento
De Enrique la suerte esquiva.

PORCIA.

No hables deso; el Marqués viva
Eterno en mi pensamiento.
Sabe Dios que me ha costado
Desvelo, que es harto en mí,
El peligro en que le vi
Por mi ocasion empeñado.

DOROTEA.

No habrá sucedido nada,
Riña de hermanos sería.

PORCIA.

Si le vieras, prima mia,
Mover el brazo y la espada,
Calificaras mi amor;
Porque es dicha, te prometo,
Concurrir en un sugeto
La discrecion y el valor.

Salen ENRIQUE, *de camino*, Y COPETE.

ENRIQUE.

Aunque pudiera aguardar,
Señora, vuestra licencia,
Como en mí es ya obediencia,
El lance quise excusar
De cortés y de prudente;
Pues para partirme, es llano
Que besando vuestra mano
Seré cortés y obediente.
Voyme á Flándes, y faltara
A mi obligacion primera
Si licencia no os pidiera
Y vuestra mano besara.
Del estado venturoso
Que ha elegido vuestro amor
En el Marqués, mi señor,
Dueño mio y vuestro esposo,
Parabien me doy á mí,
Y solo vuestra licencia
Pide de albricias mi ausencia;
Que puesto que yo nací
Escudero de su casa,
Ya llevo estos descontentos
Por albricias ó alimentos,
Destierros cuando él se casa.
Que mil años os goceis
Ruego al cielo, y á vos ruego
Que para partirme luego,
Señora, licencia deis.

PORCIA.

Pues el Marqués lo ha ordenado,
Señor Enrique, estoy cierta
Que aumentos vuestros concierta
En la eleccion de soldado.

ENRIQUE.

Y yo lo estoy del favor
Que al Marqués, mi señor, debo,
Y solo en mí amparo llevo
La confianza en su amor.

DOROTEA.

¿No es entendido y cortés?
¿No habla con arte y primor?

PORCIA.

Bien habla; pero mejor
Hablaba anoche el Marqués.

DOROTEA.

Prima, esto de ser marquesa
Hace notable armonía.

PORCIA.

No te canses, prima mia;
Que todo esto es obra gruesa.—
¿Y tan breve es la partida?
Ya por lo menos es fuerza
Que se sienta en esta casa.

ENRIQUE.

No, Señora, no lo sienta
Vueseñoría, que yo
Ninguna falta hago en ella:
Y á quien trata mal su patria
Debe buscar en la ajena
Nueva fortuna, si bien
La causa que me destierra
Es haber querido bien
A una dama tan discreta,
Que, conociendo mis faltas,
Me aborrece y me desprecia.

DOROTEA.

Lindo modo de quejarse.

PORCIA.

Quiero ayudarle á su queja.—
Hace muy mal esta dama
En no estimar vuestras prendas.

ENRIQUE.

Antes no, pues es sin duda
Que aspira á mayor esfera;
Y así, alabo su eleccion.

PORCIA.

Muy cuerdo sois.

ENRIQUE.

¡Quién pudiera
Decir agravios del alma
Sin faltar á la modestia!

PORCIA.

Y ¿habeis visto aquesa dama?

ENRIQUE.

Vístola veces diversas,
Porque he tenido yo vida
Solo con llegar á verla;
Habládole, una vez sola.

PORCIA.

¿Una sola?

ENRIQUE.

Sí; y en ella
Me trató tan mal, que fué
La primera y la postrera.

DOROTEA.

¿No entiendes que habla contigo?

PORCIA.

Antes lo contrario piensa,
Porque yo nunca le he hablado
Ni tratado mal.

DOROTEA.

¿Es fuerza
Que haya de ser de palabra?
¿No basta ver que te entregas
Al Marqués para quejarse?

PORCIA.

Pues, prima, tenga paciencia;
Que en la eleccion del Marqués
Gusto y honor se interesa.

ALDONZA.

¿Tambien tú te vas, Copete?

COPETE.

Aldonza, cualquiera ausencia
El primer dia es pesada;
Pero despues nada pesa.
Toda esta vida es ventura,
Yo me voy y tú te quedas;
Tú á las bodas del Marqués,
Yo al peligro de la guerra.
Aquí se previenen gustos,
Allí balazos se aprestan;
Mira tú si viene á ser
Pequeña la diferencia.

ALDONZA.

Pues consuélete, Copete,
Lo que á otros muchos consuela;
Considerando que yo,
No habrás vuelto la cabeza,
Cuando de tí no me acuerde.

COPETE.

No has dicho verdad mas cierta,
Que es consuelo al que se va
Saber que á nadie le pesa.
Dos penas lleva el ausente:
La suya y la de quien deja;
Pero si no deja á nadie,
No lleva mas que su pena.
¡Gloria á Dios, que voy sencillo!

ALDONZA.

Como doblado no vuelvas,
Habrás negociado bien.

COPETE.

Antes ciegues que tal veas;
Doblado es carta de pago.

ENRIQUE.

Dadme, Señora, licencia
Y perdonad mis disgustos.

PORCIA.
Creed que siento esta ausencia
Mas de lo que yo pensé.
ENRIQUE.
Es accion cuerda y discreta
Para consolar un triste
A quien ver mas no se espera.
PORCIA.
Vuestros sucesos sean tales,
Que todos envidia os tengan.
ENRIQUE.
Dios os guarde.
PORCIA.
Y él os lleve
Con bien.
DOROTEA.
Dios, Enrique, os vuelva
Dichoso, á pesar de envidias.
COPETE.
Esta es bendicion entera;
Que llevarnos solamente
No viene á ser mas que media.
(*Vanse los dos.*)
DOROTEA.
¡Qué lástima! Qué dolor!
Enternecida me deja.
¡Con qué obediencia se parte!
Con qué cordura se queja!
PORCIA.
Notablemente estás fina
En su favor, Dorotea.
DOROTEA.
Y bien, ¿qué te ha parecido?
PORCIA.
Despues del Marqués, no creas
Que bien me parezca nadie.
Aquel medir la sentencia,
Colocando las razones
Sin afectar voces nuevas,
Tan castamente advertidas
Y advertidamente cuerdas,
Que ni el oido las duda
Ni las extraña la lengua,
No lo he visto yo en mi vida.
DOROTEA.
Basta, que tú sola llevas
Esa opinion peregrina.
PORCIA.
Pues en la ocasion primera
Que oigas al Marqués, verás
Si mi verdad desempeña.
ALDONZA.
Él viene, señora mia;
De un coche ahora se apea.
PORCIA.
Huélgome mucho; preven
Atencion á su agudeza.

Salen EL MARQUÉS Y ROBERTO.

MARQUÉS.
Como ya juzgo por mia
Esta casa, vengo á dar
Una vuelta, porque digan
Que quien vuelve no se va.
PORCIA.
Bien paga vueseñoría
Nuestro amor y voluntad,
Aunque con la duda agravia
A cuantos en ella están.
DOROTEA.
Cuanto á lo primero, prima,
Que es el talle, no podrás
Negarme que es deslucido.
PORCIA.
El descuido has de alabar
En la gala; que no es gala
El aseo puntual
De acanalar el sombrero
Con uno y otro alamar,
Traer peinado el cabello,
Y muy zanquilluengo andar,
Hecho Juanelo de ligas.
DOROTEA.
¿De lo bueno dices mal?
MARQUÉS.
¿Cómo estáis, Porcia divina?
PORCIA.
Como quien ya juzga igual
Su dicha á vuestros favores;
Y si he de decir verdad,
Cuidadosa del peligro
En que anoche os vi.
MARQUÉS.
No hay tal.
¡Yo peligro! Linda cosa.
PORCIA.
Mi ignorancia perdonad;
Que bien sé no pudo haberle
Donde vos, Señor, estáis;
Mas como os vi en la pendencia...
MARQUÉS.
¿Así en lo de anoche hablais?
Ese cuitado de Enrique,
Sabiendo mi voluntad
Y que en todo soy primero,
Intentó esa necedad;
Pero ya desengañado,
Porque vos no le estimais,
Y solo yo soy dichoso,
Dice que á Flándes se va,
Y yo le mandé lo hiciese.
PORCIA.
Hiciéraisme un gran pesar
Si no lo hubiérades hecho.
MARQUÉS.
¿Visteis mayor necedad?
Neciarron, impertinente,
¿Que no nos dejase hablar?
PORCIA.
Sabe Dios lo que sentí
Perder por aquel azar
Un rato de tanto gusto.
MARQUÉS.
Por esa ocasion no mas
Hoy se ha de ir, voto á Cristo.
PORCIA.
Basta que vos lo digais.
MARQUÉS.
Vuelvo á votallo otra vez.
PORCIA.
Que no es menester votar.
DOROTEA. (*Ap.*)
Ay, qué marqués tan discreto.
PORCIA. (*Ap.*)
Extraño el modo de hablar.
MARQUÉS.
La señora Dorotea
No me ha dicho cómo está.
DOROTEA.
Como no lo ha preguntado
Vueseñoría...
MARQUÉS.
Hice mal;
Necedad de novio ha sido,
Porque se cumpla el refran.
DOROTEA.
En toda ocasion, Señor,
Useñoría me tendrá
Muy para servirle.—Prima,
Parece...
PORCIA.
No digas mas;
Que estoy perdiendo el juicio.
Parece de anoche acá
Que es otro hombre.
MARQUÉS.
A mis criados
La racion mandé quitar
Porque anoche me dejaron
Solo.
DOROTEA.
Vueseñoría está
Seguro de cualquier modo.
MARQUÉS.
A no sacar piés atrás,
Pudiera haber sucedido
Una desgracia, un desman.
DOROTEA.
¡Jesus, Señor! no es posible.
MARQUÉS.
Sí es posible.
DOROTEA.
Sí será.
MARQUÉS.
Y mucho.
DOROTEA.
Yo no porfio.
MARQUÉS.
Tiraba el necio á matar,
Como si fuera algun turco;
Yo huir, y él porfiar.
DOROTEA.
¡Extremada valentia!
¿Esto dices que es echar
A su hermano de la calle?
PORCIA.
Prima, trocado le han;
No es este el hombre de anoche,
No me puedo yo engañar
Tanto.
DOROTEA.
Lo que sé decirte.
Que á nadie se ha de alabar
Demasiado; que parece
Menos lo alabado mas.
Este es el mismo Marqués,
Y anoche debia de estar
Él de gorja y tú dormida.
MARQUÉS.
Así ¿vengo muy galan?
¿Está bueno este vestido?
DOROTEA.
Sí, Señor; muy lindo está.
MARQUÉS.
¿Y el sombrero?
DOROTEA.
Muy airoso.
MARQUÉS.
Dí un escudo al oficial
Porque pusiera la rosa
Adelante.
DOROTEA.
¿Uno no mas?
Barato es; más merecia.
MARQUÉS.
Fué un capricho singular.—
¿No es bueno que os hice un verso,
Y que olvidado se me ha,
Como si tal no le hiciera?
PORCIA.
¿Solo uno?
MARQUÉS.
Pues en verdad
Que no me costó muy poco.

DOROTEA.

Trabaje por se acordar
Vuesía; que no es razon
Dejar perder obra tal.

MARQUÉS.

Soy muy flaco de memoria.

PORCIA.

Créolo yo, porque ya
Es achaque de entendidos.

MARQUÉS.

Roberto se acordará;
Vén acá, dí aquel sonete.

ROBERTO.

¿Cuál sonete?

MARQUÉS.

¿Cómo cuál?
El que yo compuse á Porcia.

ROBERTO.

Señor, engañado estás,
Porque yo nunca le supe.

MARQUÉS.

Majadero puntual,
A sabelle, pocas gracias.

ROBERTO.

Pues ¿tengo de adivinar?

MARQUÉS.

Sí; que quien sirve adivina;
Y en caso de duda, ¿hay mas
Que decir otro cualquiera?

DOROTEA. (*Ap.*)

Para esto malicias hay.

PORCIA.

No vi cosa mas perdida.

MARQUÉS.

En casándonos será
Bien que os llameis seoría.

PORCIA.

¿Y antes no?

MARQUÉS.

Cuerpo de tal,
Que hay gran pena á quien no lo es.

PORCIA. (*Ap.*)

Mayor para mí será
Si por ser esposa tuya
Me lo viniese á llamar.

MARQUÉS.

Por vos he comprado un coche
Y cuatro pías que dan
Envidia al carro del sol:
No tiene el mundo su igual,
Son cuatro lucidas bestias.

PORCIA. (*Ap.*)

Con bestias quiere obligar;
Basta, que soy desgraciada,
Pues elegí, por mi mal,
Lo que mas aborrecía.

MARQUÉS.

Ahora bien, muy tarde es ya;
Voyme, que tengo que hacer.

PORCIA. (*Ap.*)

Mas que no vuelvas acá
En tu vida.

MARQUÉS.

Porcia, adios.

PORCIA.

¿Tan aprisa?

MARQUÉS.

Y mucho mas.—
Vén, Roberto; que con esto
Picada la dejo ya,
Enamorada y perdida.
Esto es saber negociar.

(*Vanse los dos.*)

DOROTEA.

¿Doyte parabien ó no?

PORCIA.

Licencia tienes de hablar;
Habla, di cuanto quisieres.

DOROTEA.

El Marqués ha hablado ya
Por mí. ¿Es aqueste el lenguaje
Conceptuoso y galan
Que acreditar puede á España?
Sin duda debias de estar
Tan dormida como él necio.

PORCIA.

No me aflijas, basta ya;
Y tenme por tal, que yo
Sabré presto averiguar
De quién procede el engaño.

Sale ALDONZA.

ALDONZA.

Señora, en nuestro zaguan
Están el Marqués y Enrique.

PORCIA.

Desde aquí quiero escuchar:
Vén conmigo; que ya siento
La ausencia de Enrique mas,
Pues si la verdad te digo
Me pareció muy galan;
Que nunca un hombre parece
Mas bien que cuando se va.

(*Vanse.*)

—

Zaguan.

Salen EL MARQUÉS, ENRIQUE Y COPETE.

ENRIQUE.

Para partirme tu licencia aguardo,
Aunque sé que en tu gusto siempre tar-
[do.

MARQUÉS.

¿Licencia? ¡Necedad, impertinencia!
Quien va forzado ¿ha menester licencia?
¿Tiempo en esto has gastado?
Licencia tienes y eres licenciado
Para irte y dejarme;
Que el pedirme licencia es enfadarme.

ENRIQUE.

Así lo entiendo y creo.

Sale PORCIA *al paño.*

PORCIA.

Sin verme, desde aquí los oigo y veo.

ENRIQUE.

Aunque pedir licencia es desvarío,
Quise deberte el sentimiento mio
Primero que partiese.

MARQUÉS.

Loco intento.

ENRIQUE.

No es mucho estarlo, pero escucha aten-
Por faltar á tus ojos, [to:
Puesto que el verme te causaba enojos,
Mas humilde y mas cuerdo que debiera,
Te dije (¡quién primero enmudeciera!)
Mi amor. Secreto y cauto me escuchas-
Para alzarte con él, como te alzaste. [te
Merecido castigo
De quien descubre el pecho á su enemi-
Tú te casas con ella, [go.
Y yo me voy, corrido, por no vella
En poder de un tirano
Que falta al nombre y á la piedad de her-
[mano.
Y no siento el rigor de mi desprecio
Tanto como que Porcia quiera á un ne-
Mas en tan grave daño [cio;
Yo lloraré mi pena, ella su engaño.
Quédate adios, que ya solo pretendo,
Cuando cansado del vivir me ofendo,
Fiar mi vida, mas seguramente
Que de tu ingratitud, del plomo ardien-
Y darte apasionado [te,
Este pesar por los que tú me has dado.

MARQUÉS.

Tenme por muy piadoso ó por muy cuer-
Pues agora contigo no me pierdo. [do,
Si á Porcia te he quitado,
No es porque della estoy enamorado,
Sino por castigarte
Y por quitarte el bien que pude darte;
Porque, supuesta su hermosura y gala,
Bien sabes tú que Porcia no me iguala.

ENRIQUE.

Cierra el injusto labio,
Que aunque he pasado y paso por mí
Si pierdes el decoro [agravio;
A la hermosura que ofendido adoro,
En su defensa espero (*Empuña.*)
Sacar la espada con tu amor grosero.

MARQUÉS.

Como á loco te dejo sin hablarte. (*Vase.*)

ENRIQUE.

Eres muy cuerdo tú en saber guardar-
Que es muy dificultoso [te;
Ofender á un cobarde temeroso,
Que á huir se resuelve
Y á los peligros las espaldas vuelve.
Adios, casa del sol; adios, balcones,
Testigos de mi agravio y sinrazones,
A tu dureza iguales,
Pues en ser contra mí sois inmortales.

Sale PORCIA.

PORCIA.

Enrique, menos dureza
Tienen los hierros que veis,
Puesto que al dueño culpeis
De ignorancia ó de flaqueza;
En engaños no hay firmeza;
A la luz del desengaño
He conocido mi daño,
Y no es razon que se diga
Que un desengañado siga
Las pisadas del engaño.

ENRIQUE.

Porcia hermosa, perdonad
Mi sentimiento atrevido;
De quien me quejo ofendido
No es de vos, esto es verdad.
De mi hermano la crueldad
Motivo á quejas me ha dado;
Es feliz, soy desdichado,
Y por tener desto ciencia,
Quiero curar con ausencia
Achaques de despreciado.
Ya me voy, y no tendréis
Quien os ofenda importuno;
Ni os pido favor ninguno,
Ni espero que me le deis.

PORCIA.

¡Qué mal entendido habeis
Mi razon, Enrique!

ENRIQUE.

Entiendo
Que en estar aquí os ofendo,
Y como os tengo ofendida,
Aun á costa de mi vida
Desenojaros pretendo.
Lo mismo que me maltrata
Mis obediencias publique.

PORCIA.

A espacio, señor Enrique;

Que no es Porcia tan ingrata.
Quien vuestro remedio trata
Soy yo, no es hablar fingido;
Desde este cancel he oido
Mi desengaño mayor;
Oidme; que no es mi amor
Bastardo ni mal nacido.
Desde la noche felice
Que en el balcon os hablé,
Vuestra discrecion amé,
Mis afectos satisfice,
Y hoy mi amor no se desdice
Ni menos se vuelve atrás,
Pues amo por un compás,
Un sugeto, un ser, un hombre;
Faltó el nombre, y no es el nombre
La parte que importa mas.
Las que en el Marqués juzgué
En vos las estimo y quiero;
Todo aquel favor primero,
Para vos, Enrique, fué.
Si entonces yo me engañé,
Ya salgo de aquel empeño;
Yerro fué de amor pequeño,
Pues viene á ser el delito
Carta errado el sobrescrito,
Que ha de volverse á su dueño.
Vuestra soy, vuestra he de ser;
Bastan, bastan los enojos,
O les pediré á mis ojos
Lágrimas para vencer.
Que si armas son de mujer,
Usar dellas es prudencia
En la amorosa pendencia;
Pero si no son creidas,
Vendrán á quedar vencidas
Á manos de vuestra ausencia. (*Llora.*)

ENRIQUE.

Vitorias pueden lograr,
Porcia hermosa, en mis enojos,
Las armas de vuestros ojos
Vencidas para triunfar;
Pero dejad de llorar,
Que en las lágrimas que veo,
Mi amor, mi dichoso empleo
Satisfaciones alcanza
Mas allá de la esperanza,
Donde no llegó el deseo.
Solo quejoso he quedado
De que pudieseis creer
Que á lágrimas de mujer
Valor hubiese faltado.
¿Naci menos obligado
Que un irracional? ¿No dió
Vuestro llanto, y lo vi yo,
Á un pajarillo atrevido
Lástima, y despues de huido
Á la prision se volvió?
Lágrimas por vos lloradas,
¿No enseñaron cortesía
Á la rebelde armonía
Que las dejó despreciadas?
Las alas ya desatadas
¿No reconocieron frenos,
Y de los aires serenos
No se volvió arrepentido?
Pues ¿cómo con mas sentido
Tengo yo de sentir menos?
¡Qué recelo, qué temor,
En tan claro vencimiento,
Os permitió pensamiento
Tan en contra de mi amor?

PORCIA.

No tienen siempre valor
Las lágrimas. El aurora
No siempre aljófares llora,
Ni el oro mas ensayado
Tiene crédito asentado
Mientras el toque le ignora.
¿Viste un diamante, que imita
Al sol en dueño pequeño,
Que la indignidad del dueño
El lustre y valor le quita,
Y que luego le acredita
Estimacion y esplendor
La mano de algun señor,
Siendo para quien le mira,
Allí piedra de mentira,
Y aquí joya de valor;
Causando esta mala ó buena
Opinion en el diamante,
No la luz falsa ó constante,
Sino la malicia ajena,
Que allí la abate y condena,
Y aquí la alaba y sublima;
Siendo allí oprobio, aquí estima,
Ya vidrio, ya estrella hermosa;
Y siendo una misma cosa,
Se estima ó se desestima?
Pues lo mismo presumí
De las lágrimas que lloro,
Cuyo debido decoro
Estaba dudoso en mí.
Engañada te ofendí,
Y aunque de veras te amaba,
Como sin crédito estaba,
Pudieron, por inconstantes,
Parecer falsos diamantes
Las lágrimas que lloraba.
Mas, puesto que ya has quedado
De su verdad satisfecho,
Diamantes son de mi pecho
Las lágrimas que he llorado.
Tu amor las ha acreditado,
Que aunque ostentaban brillantes
Fondo igual, luces cambiantes,
Quiso mi cuerdo temor
Que se debiese á tu amor
Ser lágrimas y diamantes.

ENRIQUE.

Deja que los piés te bese,
Deja que ponga los labios
En la venturosa orilla
Donde ya con vida salgo.

PORCIA.

¿Para qué los piés me pides,
Cuando te ofrezco los brazos
Y tanta parte en el alma,
Que ya es tuya?

ENRIQUE.

Soy tu esclavo.

PORCIA.

Deja vanos cumplimientos.

ENRIQUE.

Mas son debidos que vanos.

PORCIA.

Lo que importa es que te quites
Las espuelas, y mudando
De intento, cese tu ausencia.

ENRIQUE.

¿Qué dirá mi injusto hermano,
Que con las postas me espera?

PORCIA.

Diga el Marqués todo cuanto
Quisiere; que yo soy mia.

ENRIQUE.

Mas sano consejo aguardo.

COPETE.

Oye el mio, pues de oir
Nunca se ha seguido daño.
Toda la ciudad te espera;
Deudos, amigos, criados
Saben que te vas á Flándes,
Porque tú lo has publicado,
Y el Marqués lo ha dicho así.
Pues dejar de ejecutallo
Será dar que murmurar
Y que pensar á tu hermano,
Que libra en sola tu ausencia
Un gusto y muchos cuidados.
Irte no será razon,
Sino proceder ingrato
Con la voluntad que ya
Conoces; y así, he pensado
Que te vayas y te quedes.
Toma las postas; partamos
Á vista de todo el pueblo,
Y cuando el sol haya dado
En las urnas de Neptuno
Dos piensos á sus caballos,
Vendrémos á hacer jornada
En la casa de Leonardo,
Donde estarás escondido
Con prudencia y con recato
Hasta lograr tus intentos.

ENRIQUE.

Discretamente has hablado.
Adios, mi bien.

PORCIA.

¡Ay, Enrique!
Que aun el partirte burlado
Es partirme el corazon.

ENRIQUE.

Aquí me quedo, aunque parto.

PORCIA.

¿Cuándo he de verte?

ENRIQUE.

Esta noche.

PORCIA.

¡Oh, que término tan largo!

ENRIQUE.

Tomará postas el dia.

PORCIA.

Alas pide mi cuidado.

ENRIQUE.

¿En las de mi amor no fias?

PORCIA.

Serán de plomo en mi daño,
Porque, cuando se desea,
Camina el bien muy de espacio.

COPETE.

Agora sí, pésia á tal,
Que los vientos se han trocado,
Y el humo de nuestro amor
Va cegando los contrarios.

ENRIQUE.

Llegué á la dicha mayor.

PORCIA.

Salí del mayor engaño.

COPETE.

Premió el cielo tu virtud,
Y castigó un necio hermano.

PORCIA.

Yo soy tuya.

ENRIQUE.

Eres mi dueño.

PORCIA.

Yo te estimo.

ENRIQUE.

Soy tu esclavo.

PORCIA.

¿Vaste?

ENRIQUE.

Aquí se queda el alma.

PORCIA.

Llévate mi vida en cambio.

ENRIQUE.

Sí, porque los dos quedemos...

PORCIA.

Sí, porque quedemos ambos...

ENRIQUE.

Yo con dos vidas, sin vida.

PORCIA.

Yo con dos almas, penando.

JORNADA TERCERA.

Salen ENRIQUE, PORCIA, DOROTEA, COPETE, ALDONZA Y LEONARDO, *de noche.*

LEONARDO.
Tiempo y razones me faltan
Para celebrar agora
La dicha deste suceso.

PORCIA.
Eso, Leonardo, me toca
A mí, que de tanto engaño,
De tanta caliginosa
Tiniebla, salí á la luz
Del dia en mejor aurora.

ENRIQUE.
No conteis, mi bien, por dichas
Las que en vos juzgo tan cortas;
Dejadme á mí que pondere,
Que admire y que reconozca,
Pasando de extremo á extremo,
Bienes tantos, tantas glorias.

DOROTEA.
De todos la dicha ha sido.

COPETE.
Menos de mí y de las postas;
Porque yo á carrera larga,
Y vos á carrera angosta,
Hemos doblado el trabajo.

ALDONZA.
¿Y eso lloras?

COPETE.
¿Quién lo llora,
Si ya vuelvo, y no doblado,
A ver tus ojos, Aldonza?

ALDONZA.
Pues piensa que ya te miro
Con otros ojos.

COPETE.
No ignora
Mi amor que sois las criadas
Como arrendajos ó sombras
Que seguis á vuestras amas,
Y siempre quereis vosotras
A lo de «viva quien vence»,
Y aquello de vamos, horras;
Siendo Beltran y su can
Para en uno, en ama y moza.

ALDONZA.
¿Y eso te parece mal?

COPETE.
Es civilísima cosa
Querer por ajeno gusto.

ALDONZA.
Pues ¿por quién?

COPETE.
Por la persona,
Sin mendigar en ajeno
Respeto ayudas de costa.

PORCIA.
Enrique, pues esta noche
Lo que á todos nos importa
Es que descanseis, volvéos,
Que está mi padre á estas horas
Fuera de casa, y yo inquieta,
Porque es fuerza se recoja
Muy presto.

ENRIQUE.
¡Oh, qué breves son
En mí las dichas! ¡Qué cortas!
Qué sin gusto!

PORCIA.
No os quejeis,
Puesto que las noches todas
Os veré por el jardin..

ALDONZA.
Tu padre viene, Señora.

PORCIA.
¡Ay de mí!

DOROTEA.
¿Qué hemos de hacer?

PORCIA.
Escondéos en esa alcoba,
Y luego podeis salir.

ALDONZA.
Presto; que sube.

LEONARDO.
Forzosa
Diligencia habrá de ser.

ENRIQUE.
Entra, Copete, aunque rompa
Un juramento; que, al fin,
Todo se le debe á Porcia.
(*Escóndense.*)

Sale MARCELO.

MARCELO.
Cuidadoso me han tenido
Prevenciones de tus bodas
El recogerme tan tarde,
Porque presumo que importa
La brevedad.

PORCIA.
Antes pienso
Que todas aquellas cosas
Que se dilatan se aciertan.

MARCELO.
Como eso á tí no te toca,
Sino á mí, discurres mal.

PORCIA.
Por la dilacion se logran
Los pensamientos mejor.

MARCELO.
Yo gusto que se disponga
Con brevedad.

PORCIA.
Yo no gusto,
Y tambien yo soy persona,
Y quien se casa y quien puede
No casarse, si le importa.

MARCELO.
Necia, ¿á mi gusto te opones
Con dilaciones cansadas?

PORCIA.
Con poca razon te enfadas
Antes de oir mis razones.

MARCELO.
¿Qué razones puede haber
Contra lo que tú elegiste?
Lo que ya una vez dijiste,
Forzada lo habrás de hacer.

PORCIA.
Mi propia eleccion me mueve
A mirar con atencion;
Que nunca resolucion
Fué buena que fué tan breve...
Y si aquesto no te agrada,
¿Cómo puede ser dichosa,
Aunque vaya á ser esposa
De un rey, la que va forzada?

MARCELO.
¿Forzada vas?

PORCIA.
¿No dijiste
Que forzada lo he de hacer?

MARCELO.
Y así, que has de obedecer
Y hacer lo que prometiste.
Si antes que te resolvieras
En ello dificultaras,
Mi palabra no empeñaras
Y tu palabra no dieras,
Quedara lugar despues,
Y aun fuera mucha licencia
Y justo amor del Marqués.

PORCIA.
Tus razones, de su esencia,
Frívolas entrambas son:
La primera es mi eleccion,
La segunda mi obediencia;
Y á todas respuesta doy
Breve y sucinta con esto;
Soy mujer y elijo presto,
Eres padre y libre soy.

MARCELO.
Pues ¿qué pretendes hacer?

PORCIA.
No me aflijas; da lugar
Al tiempo para pensar
Lo que te he de responder.

MARCELO.
¿Lugar, cuando ya el Marqués,
De tu gusto asegurado,
Por Valencia ha publicado
Que es tu esposo?

PORCIA.
Pues no lo es.

MARCELO.
¿Tú eres la obediente y cuerda?
Tú el espejo de mi honor?

PORCIA.
Yo soy la misma, Señor.

MARCELO.
Harásme que el juicio pierda.
¿No me dijiste tú aquí
Que ser del Marqués gustabas?

PORCIA.
Sí, Señor.

MARCELO.
¿Y que le amabas?

PORCIA.
Otra vez digo que sí.

ALDONZA. (*Ap.*)
Déjame, Señora, á mí;
Que yo me ofrezco á sacarte
Libre con industria y arte.

PORCIA.
El alma fio de ti.

MARCELO.
Pues ¿qué novedad te obliga
A interponer dilaciones,
Pasando con sinrazones
De hija obediente á enemiga?
¿Qué has visto? Qué has entendido?
Si temes secreto amor,
En casándose un señor,
Pone á esas cosas olvido;
Todas con el casamiento
Sin duda se acabarán.
Que un señor mozo y galan
Tenga un entretenimiento
No es mucho; de esa manera
Su brio el hombre mostró,
Y antes le culpara yo
Si el Marqués no le tuviera;
Si esto te provoca á espanto,
Es injusto tu temor.

ALDONZA.
Antes presumo, Señor,
Que el Marqués no es para tanto.

MARCELO.
¿Qué dices?

PORCIA.
Terrible estás.
(*Ap.* Aquí he de fundar mi engaño.)

MARCELO.

Advierte...

PORCIA.

Ya estás extraño;
No puedo decirte mas.

ALDONZA.

Harto he dicho, harto he faltado
Á mi ser y honestidad.

MARCELO.

Si lo que entiendo es verdad,
Mucho callando hay hablado;
Mucho has dicho, ya me espanto
(Si en ello he de discurrir)
De oirte, Aldonza, decir
Que el Marqués no es para tanto.
Pero advierte que no sea
Informacion maliciosa
De alguna parte envidiosa;
Que en esto hay grandes engaños.

PORCIA.

Y cómo que hay, y aun por eso
Remito al tiempo el suceso;
Fia en él tus desengaños.

DOROTEA.

Supuesto que en el Marqués
Alguna falta se ignora,
Mas vale saberla agora
Que no lloraria despues.

MARCELO.

Aunque te falte experiencia,
Toda razon te concede;
Que el título de hombre excede
Á la mayor excelencia.
El mayorazgo mayor
Es ser hombre (así lo siento);
Lo demás es ornamento
Del sugeto.

PORCIA.

Pues, Señor,
Si amor este juego enlaza,
No quieras verle despues
Con un contrario marqués
Y un marido calabaza.

MARCELO. (*Ap.*)

Algo tiene de verdad,
Y de verdad lo que he oido,
Porque siempre he conocido
Obediencia y humildad
En Porcia; y si fuese cierto,
Será suma desventura
De quien sucesion procura,
Buscar la vida de un muerto.

ALDONZA.

El Marqués viene.

MARCELO.

Entre pues;
Yo quiero con atencion
Oir su conversacion;
Sea hombre, y no sea marqués.

Sale EL MARQUÉS *y* ACOMPAÑAMIENTO.

MARQUÉS.

A lo menos no dirá
La señora Dorotea,
Digo, la señora Porcia
(El yerro estuvo en la lengua),
Que no cumplo como amante
De mi calidad y prendas
La palabra que le di.

PORCIA.

(*Ap.* ¡La primera, y esa en tierra!
Errando entra el buen señor.)
Rey mio, ¿quién hay que pueda
Dudar de vuestra palabra?

MARQUÉS.

Pues mas de cuatro la quiebran.

MARCELO.

No es el Marqués muy discreto.
(*Ap.* Pero como no tuviera
Otra falta, se pasara,
A vuelta de otros, con esta.)

MARQUÉS.

Señor Marcelo.

MARCELO.

Señor,
¿Vueseñoría sospecha
De mi casa dudas tales?

MARQUÉS.

Por vida de la Marquesa,
Que no he sospechado tal,
Sino que, viniendo á verla,
Como habia de decir
Otra cosa, dije aquesta.

PORCIA.

Eso creo yo muy bien.

DOROTEA.

Para mi honor mejor fuera
Malicia que necedad.

MARQUÉS.

¿Apostemos que no aciertan
Lo que mi agente me escribe
De la corte?

PORCIA.

(*Ap.* ¡Qué simpleza!)
Pues ¿quién, Señor, sabrá tanto?

MARCELO.

Escribirá muchas nuevas
De los sucesos de Italia,
De Flándes y de las guerras
De la majestad cesárea
Con el infiel de Suecia.

MARQUÉS.

No es esto lo que me escribe.

DOROTEA.

Nunca el que adivina acierta;
Mas digo yo que será
Haber muy buena cosecha
De hábitos y pretendientes.

MARQUÉS.

Tampoco.

MARCELO. (*Ap.*)

¡Hay cosa tan necia!

MARQUÉS.

¿Danse por vencidos?

PORCIA.

Sí;
Que es mucha razon que venza
Vueseñoría.

MARQUÉS.

Pues escribe
(¿Ha visto cómo no aciertan?)
Que ha traido un extranjero
De uña de la gran bestia
Cuatro camellos cargados.

PORCIA.

Pues ¿hay acá falta della?

MARQUÉS.

Y cómo que hay; no se halla.

DOROTEA.

Yo sé quien vender pudiera
(Si le crecieran las uñas)
Mas que el extranjero tenga.

MARQUÉS.

Pues para mi guadarnés
Ha comprado parte della
El tal agente.

PORCIA.

Hizo bien.
¿Y en qué sirve y aprovecha
La bestialísima uña?

MARQUÉS.

Escribeme que preserva
Del mal de ojo.

DOROTEA.

Y es muy justo
Que vueseñoría tenga
Remedio para ese mal.

PORCIA.

Sí, que sin duda en Valencia
Tendrá muchísimas damas
Que le estimen, le entretengan,
Le amen, quieran y aojen...

MARQUÉS.

¿Yo? ¡Donosa impertinencia!
En mi vida quise bien,
Ni á vos tampoco os quisiera
Si no fuera por mi hermano.

PORCIA.

Huélgome mucho que sea
Eso ansí, para que yo
A vuestro hermano agradezca
Todo el favor que me haceis.

MARCELO. (*Ap.*)

Creciendo va mi sospecha.

PORCIA.

¿Y no habeis sabido dél?

MARQUÉS.

Es en eso tan gran bestia
Como esotro de la uña;
Jamás escribe una letra.
Parece á mí, que una vez
Que hice de mi casa ausencia,
Por no hallar un correo,
Despues de andar treinta leguas,
Volví á decir que era bueno.

DOROTEA.

Extremada diligencia.

MARQUÉS.

Volviendo á lo de las damas,
Porque me parece os queda
Un escrúpulo celoso
O una celosa sospecha,
Os juro, á fe de quien soy,
Que aborrezco de manera
Las mujeres, que en la calle
En viéndolas, huyo dellas.

MARCELO.

Basta; que debe de ser
La presuncion cosa cierta.

MARQUÉS.

Polilla de la salud
Son las mujeres; sin ellas
Me hallo mas fuerte y robusto.

MARCELO. (*Ap.*)

Porcia, si el Marqués intenta
Abreviar con lo tratado,
Un nuevo remedio piensa,
Para que, alargado, tú
Te libres y él se divierta.

PORCIA.

Déjame, Señor, á mí;
Bien haya, amén, tu cautela,
Pues por ella es ya mi padre
De otra opinion que antes era.

MARQUÉS.

Si no hay cosa que lo impida,
Para mañana quisiera
Que se hicieran nuestras bodas.

MARCELO.

¿Qué dices, Porcia?

PORCIA.

Que es fuerza
Suplicar á useñoría
Lo dilate hasta que venga
Don Enrique del Rincon,

Agradecí el cuidado que tenia
En guardarme la calle;
Propuse de venir á visitalle,
Y entre lo reportado y lo celoso,
Él airado se entró, yo quedé airoso.
Esto supuesto, que por mí ha pasado,
¿Cómo podeis negarme que ha llegado,
Cuando noticia tengo [vengo?
Del mismo Enrique, á quien buscando

MARCELO.

Mire vueseñoría
Que puede ser engaño (¡ay honra mia!),
Y advierta (ya el callar es excusado)
Que no solo no puede haber llegado,
Pero ni llegará; que todo ha sido
Por dilatar la boda haber fingido.
Mas ya que de mi casa
Oigo decir (¡el alma se me abrasa!)
Cosas, al fin, tan de quien soy ajenas,
Ni hay primo, ni hay *señor de Noches* [*Buenas*.

MARQUÉS.

Eso es mucho peor, señor Marcelo.
Primo ha de haber ó pásome al recelo;
Primo y *señor de Noches Buenas* pido,
O me ahorro de novio y de marido.
¿Agora me salis con ese engaño?
¿Soy bobo yo por dicha? soy de ogaño?
¿Que no hay *señor de Noches Buenas?* [Bueno.
¿Cuando está en vuestra casa el noche [bueno?
Buscalle en ella, y con temores nuevos;
No se os vuelva hornazo de dos huevos.

MARCELO.

Señor Marqués...

MARQUÉS.

Obliga á presunciones
Un don Tal del Rincon por los rincones.

MARCELO.

Cielos, si aquesto pasa,
Pondré fuego á las piedras de mi casa.
Ayudáme, Marqués, á la venganza,
Pues parte en ella á vuestro honor al- [canza.

MARQUÉS.

Sí hiciera; mas estoy desprevenido
De cólera.

MARCELO.

¿Eso dice un ofendido?

MARQUÉS.

Eso del duelo, desafío y reto
Desde don Diego Ordoñez está quieto,
Y no quisiera yo con esto agora
Resucitar el reto de Zamora.

MARCELO.

Yo sí.—Hola, criados; Dorotea,
¿Ansí la joya de mi honor se emplea?

MARQUÉS.

A esas voces saldrá entre las almenas
De Zamora *el señor de Noches Buenas.*

Sale PORCIA.

PORCIA.

¿Qué voces, Señor, son estas,
Cuando tu familia goza
Tanto crédito en la fama,
Tanta quietud en la honra?

MARCELO.

¿Quién es este don Enrique
Del Rincon, que entre las sombras
De la noche entra en mi casa?

MARQUÉS.

Yo os lo diré. Quien las goza
Muy buenas, por quien *señor*
De Noches Buenas se nombra.

PORCIA.

¿Quién es (preguntas), Señor?
Bueno es esto. Pues ¿tú ignoras
Que es tu sobrino y mi primo?

MARCELO.

Ya las dilaciones sobran,
Ya no es tiempo de cautelas.

PORCIA.

¿Cautelas? Verdad notoria
Es la que digo, Señor.
Mi primo viene de Roma
Con bulas para casarse.

MARCELO.

¿Tú tienes primo, traidora?

PORCIA.

Y se ha de casar conmigo.

MARCELO.

¿Qué dices?

PORCIA.

Que le conozcas.—
Salid, señor don Enrique
Del Rincon.

Salen ENRIQUE, LEONARDO, DOROTEA, ALDONZA Y COPETE.

ENRIQUE.

Porque me ponga
A vuestros piés será justo.

MARQUÉS.

Este es mi hermano.

ENRIQUE.

Tus obras
Aqueste nombre me han puesto;
Que ansí la envidia arrincona
A los que nacen segundos,
Con nobleza y dicha corta.
Don Enrique del Rincon
Me llamo; no me conozcas
Por hermano, que no quiero
Serlo; y este nombre toma
Mi amor firme, confirmado
En la constancia de Porcia.

MARQUÉS.

Tu mucha razon confieso;
Mas, ya que tus dichas logras,
Daré á Dorotea la mano.

DOROTEA.

Yo fuera, Señor, dichosa,
A no ser ya de Leonardo.

MARQUÉS.

Alto pues; si nada sobra,
Horro de novio me quedo
A apadrinar estas bodas.

COPETE.

Y la mia; que tambien
Somos gente yo y Aldonza.

ALDONZA.

Tuya soy.

MARCELO.

Pues tenga fin
Esta fabulosa historia,
De quien Alvaro Cubillo
(Que vuestra piedad invoca)
Pide perdon, siendo siempre
En su humildad accion propia.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

EL AMOR COMO HA DE SER,

DE DON ALVARO CUBILLO DE ARAGON.

PERSONAS.

EL REY DE NÁPOLES.
LA INFANTA ROSIMUNDA, *su hermana*.
ISABELA, *marquesa de Aristela*.
OLIMPIA, *duquesa de Bretaña*.
EL CONDE CLAROS.
DON GASTON.
DON BELTRAN, *viejo*.
RODULFO.
FABIO.
MENGA, *villana*.
BRAS, *villano*.
CHAPARRO, *alcalde*.
MÚSICOS.
ACOMPAÑAMIENTO.

ACTO PRIMERO.

Salen ISABELA, *marquesa de Aristela, vestida de hombre*, Y FABIO, *criado*.

ISABELA.

Obedeciendo y callando
Acertarás á servir.

FABIO.

Permíteme discurrir
En mis ignorancias, cuando,
Sin decirme la ocasion,
En traje tan diferente
Al que tu estado consiente,
Caminas.

ISABELA.

(*Ap.* ¡Ay don Gaston,
Villano y fingido amante,
Bárbaro, ingrato, homicida
De mi honor y de mi vida!)
Amigo, nada te espante;
Que esto puede suceder
Aun en mas supremo estado
A un amor determinado
Y á una ofendida mujer.
¿Miraflor ó Miraflores
Es el lugar donde estamos?

FABIO.

Ya, Señora, en él gozamos
De sus ricos labradores
El hospedaje, y no ignoro
Que con el nombre hurtado
De conde Claros te has dado
Menos riesgo y mas decoro
En la malicia aldeana.

ISABELA.

Tambien sabes que estos son
Vasallos de don Gaston.

FABIO.

Tambien lo sé, cosa es llana.

ISABELA.

Pues ya no es justo que dés
Mas discursos al secreto;
La causa oye de este efeto.

FABIO.

Dila y perdona.

ISABELA.

Esta es.
Don Gaston, que es, como digo,
Señor desta misma aldea
(¡Con qué dolor lo publico!)
Pluguiera á Dios que pudiera
Negarlo; trató (¡ay de mí!)
En mi estado de Aristela
Lícitos amores mios,
Si hay lícito amor que mienta.
Pretendió mi casamiento,
Y con amantes finezas,
Ya en permitidos saraos
Y ya en las públicas fiestas,
Vistió mis propios colores
Y cifró mi nombre en ellas.
En las justas y torneos,
Ya en gala y ya en gentileza,
Siempre se llevó la joya,
Y siempre yo dueño era
(Como muchas de la envidia)
De la gloria y de las prendas.
Agradecida y pagada
De las suyas (¡qué bajeza!),
Le dí entrada en mi jardin,
Creyendo que sus promesas,
Como justas, fueran nobles,
Como nobles, fueran ciertas;
Pero mintió mi esperanza,
Tanto hasta allí lisonjera
Como él cauteloso y falso,
Como yo engañada y necia;
Porque muriendo en Calabria
El Duque, quedó con ella
Viuda Olimpia, hermosa y moza,
Y propietaria duquesa;
Que es para disculpa suya
La hermosura mas discreta,
La discrecion mas amable
Y la disculpa mas cuerda.
Supo aquesto don Gaston,
Y como su amor no era
Verdadero, como el mio,
Descubriendo su cautela,
Dió á mis pasados favores
Muchas presentes ofensas.
Trató casar con Olimpia,
Hizo de mi estado ausencia,
Fingiendo otras ocasiones,
Que averigüé por inciertas.
El, al fin, pasó á Calabria
Con prevencion tan secreta,
Que aun en su estado no saben
Las causas que allá le llevan.
Y aunque ya su casamiento
Olimpia trata y concierta
Con el conde Claros, él
Se le opone y persevera,
Porque es pobre el Conde, él rico;
¿Qué no podrá la riqueza?
En efecto, viendo Olimpia
Que el conde Claros no llega
Tan presto como era justo,
Al Rey le pidió licencia
Para que, habiendo pasado
Treinta dias, sobre treinta
Que ya esperado le habia,
Pueda libremente ella
Disponer de su persona.
Concediólo el Rey, y aumentan
Las curiosas presunciones
Ver que el Conde aun no se apresta;
Yo, que entre tantas desdichas,
Entre desprecios y afrentas,
Entre desdenes y agravios,
Entre temores y penas,
Remedio ninguno espero,
Me determiné resuelta
A fingir que soy el Conde,
Porque si él tarda ó se niega
Al plazo, ó pobre ó amante,
Por cualquier causa que sea,
Se habrá de casar Olimpia
Con don Gaston; ¡no lo vean
Mis ojos, cieguen primero
Que á tanta desdicha venga!
A esto, amigo Fabio, á esto
Os saqué; para esta empresa
Viste en el traje que veis
La marquesa de Aristela.
Hoy en Miraflor estamos,
Lugar del traidor, que niega,
Atrevidamente ingrato,
A tanto amor tanta deuda,

Donde, como yo tenia
De la historia de mis penas
Tantos papeles y firmas
Suyas, valiéndome dellas,
Falsearlas pude tambien,
Que, como ya falsas eran,
Tuve muy poco que hacer
En la materia dispuesta.
Al fin me valió la industria,
Y con cartas contrahechas,
Diciendo que el Conde soy
Y su amigo, de su hacienda
Me dan dinero y caballos,
Y me entretienen con fiestas,
Porque si llego á vengarme,
Mayor la venganza sea.
Yo soy vuestro dueño, Fabio,
La desdichada Isabela
Soy; si sentís mis agravios,
Parte en la venganza os queda.
Ayudadme en ese caso;
A una traicion otra venza,
A un trato doble un engaño,
A un desprecio una fineza,
Y por lo menos pelee
Mi industria con su cautela.

FABIO.

Ahora, que ya de tu pena
Parte me has querido dar,
Verás servir y callar,
Piensa, dispon, manda, ordena.
Mas ¿cómo tu amor intenta
Salir bien desta ocasion,
Estando allá don Gaston?

ISABELA.

Eso queda por mi cuenta;
Solo que obedezcas pido.

FABIO.

Y si el conde Claros va
A Calabria, estando allá
Otro conde introducido,
¿No será notable agravio
Del Conde, y mucho mayor
Si ya te tuviese amor
La Duquesa?

ISABELA.

Entonces, Fabio,
Hablaré yo á la Duquesa;
Que, sabida mi razon,
Será fácil el perdon.

FABIO.

La postrera trampa es esa.
Pero ya los labradores
Y zagales deste prado
Con su festin han llegado,
Llenos de ramos y flores.

Ruido de labradores y de instrumentos, y salen BRAS *y* MENGA, *bailando, y los* MÚSICOS, *cantando, y* CHAPARRO, *alcalde, haciendo lugar.*

MÚSICOS.

Con los buenos años
Venga el conde Claros,
Y en las horas buenas
Conde Claros venga.

ISABELA.

Estoy muy agradecido
A la fiesta y al cortejo.

CHAPARRO.

La voluntad del Concejo
Al menos á bondo ha sido;
Porque, demás del favor
Que Miraflores recibe,
Mos lo mandó y mos lo escribe
Don Gaston, mueso señor.
Dos mil escudos teneis,
Que harto se ha hecho en juntallos,
Y el mejor de sus caballos
Tambien escoger podeis.

BRAS.

Es muy comprido el alcalde
Chaparro, y hombre de brio;
Esto, no porque es mi tio,
Mas, voto al sol...

CHAPARRO.

Jurá en balde;
¿Qué dices? No callarás.

BRAS.

Voto á mí, que es cosa brava;
Ya que ninguno os alaba,
Dejad que os alabe Bras.

ISABELA.

¿Habeis las cartas leido
De don Gaston?

CHAPARRO.

Claro está;
Cuanto él mos manda se hará.

ISABELA.

(*Ap.* Extremado engaño ha sido.)
Y vos, aldeana hermosa,
En lo cantado y bailado
Muy airosa habeis andado.

MENGA.

Diga su mercé otra cosa;
Que eso ya yo me lo sé.

BRAS.

Es Menga una linda pieza;
Si es todo aire su cabeza,
Airosa será, á la he...

MENGA.

¿Y la vuestra, Bras?

BRAS.

En eso
No os habeis vos de meter;
Mi cabeza no ha de ser
De aire.

MENGA.

Será de hueso.

BRAS.

Por vuesas bellaquerías.

CHAPARRO.

¿Siempre heis de reñir los dos?

BRAS.

¿No me he de casar con vos?

MENGA.

¿Vos conmigo? No en mis dias.

BRAS.

Eso es cansaros en balde;
Que ya la palabra disteis.

MENGA.

¿Yo lo dije?

BRAS.

Y lo dijisteis
En presencia del Alcalde.

MENGA.

Todo eso no importa nada;
Que entrambos os engañais.

CHAPARRO.

Habrá bien, Menga; que estáis
Por eso descomulgada.

MENGA.

Yo siempre dije de no;
Lo demás es testimoño.

CHAPARRO.

Esta vara es el demoño.

MENGA.

Mayor demoño soy yo.

CHAPARRO.

¿Mayor que la vara? Niego.

MENGA.

¿Qué me podeis vos mandar?

CHAPARRO.

Puedo mandaros casar,
Y descomulgaros luego.

MENGA.

Descomulgar, solo el cura
Puede hello.

ISABELA.

¿Hay tal pendencia?—
Alcalde, tened paciencia.

CHAPARRO.

¿O só alcalde ó só basura?

ISABELA.

La fiesta no malogreis;
Ea, volved á cantar.

MENGA.

Vos me lo podeis mandar.

BRAS.

Basta que vos lo mandeis.

(*Vanse cantando la misma letra.*)

Salen OLIMPIA, *duquesa*, DON GASTON *y* ACOMPAÑAMIENTO, *y* RODULFO.

OLIMPIA.

Estimo, como es justo,
La fineza, el amor, la fe y el gusto
Con que á mi corto empleo
Os trae, don Gaston, vuestro deseo;
Mas mi palabra dada,
Aunque reconocida y obligada
A vuestro noble intento,
Hace remiso el mas activo aliento.

DON GASTON.

Ya, Señora, he sabido
Que término y licencia habeis pedido
Para desobligaros
De la palabra dada al conde Claros;
Y sé tambien que faltan pocos dias
Para cumplir tan justas cortesías;
Solo os suplico yo, si algo merece
Quien humilde os ofrece
Su voluntad, su vida.
Mas cuidadosa cuando mas perdida,
Que el término pasado,
Pues ya es este el segundo que habeis [dado,
Si no hubiere venido,
Quede el Conde excluido
En vuestra gracia.

OLIMPIA.

Don Gaston, no es justo
Que yo anticipe fuerzas al disgusto;
Cartas he recibido,
En que me avisa el Conde que ha part[ido];
Esperarle es forzoso,
Pues ya viene con nombre de mi esposo.
Yo os confieso que aflige la esperanza,
Y que se ofende amor con la tardanza;
Mas si causas ha habido
Que justamente le hayan detenido,
Villano amor seria
Si el crédito quebrase por un dia.

DON GASTON.

Poco quiere, Señora,
Quien en su amor deja perder una hora.

OLIMPIA.

¿Y no será agraviarle,
Antes que el plazo llegue, ejecutarle?
¿No puede ser que el detenerse importe
Al lucimiento suyo y de mi corte?
Yo lo presumo así, y aun me asegura
Mi sangre, cuando no mi hermosura;
Y no tampoco á mi valor concedo
Que á mi orgullosa vanidad dé miedo
El detenerse el Conde.

DON GASTON.

Ya, por lo menos, mal os corresponde.

OLIMPIA.

Como él venga, no tarda;
Finezas acredita quien aguarda, [ga,
Yo he de esperar por mas que se deten-
Y aun no sé lo que haré cuando no ven-
[ga. (*Vase.*)

DON GASTON.

Quien oye estas razones,
¡Qué esperanza tendrá en sus preten-
Y ¡ quién será tan sábio, [siones?
Que sufra la amenaza de un agravio?

RODULFO.

Caballero, la paciencia
Es quien ha de procurar
Esa vitoria alcanzar;
Favorable os es la ausencia
Del Conde, y ella os ofrece
Gozar la ocasion gallarda;
Que desmerece quien tarda,
Y quien espera, merece.
Y quien esto os dice hoy,
Dirá mañana otra cosa;
Que en la mujer es forzosa
La mudanza.

DON GASTON.

Muerto voy,
Viendo que es castigo justo
De mi engaño y mi cautela,
Con la marquesa Isabela,
De quien fui huésped injusto.

RODULFO.

Vamos, porque, divertido
En lícitas ocasiones,
Cuando no olvideis pasiones,
Hagais lisonja al sentido.

DON GASTON.

Voy á sufrir y á penar,
Confesándole á mi ser
Mas ansias de padecer
Que méritos de esperar.

(*Vanse.*)

Salen ISABELA, FABIO y MENGA.

ISABELA.

¿Y es cierto, Menga, que está
Su majestad en la villa?

MENGA.

Pues ¿deso se maravilla?
Cada año se viene acá
A cazar entre estas breñas,
Porque se crian aquí
El venado y jabalí.

FABIO.

Mucho si aguardas te empeñas;
Que puede venir tambien
El conde Claros.

ISABELA.

Seria
Pueden, Fabio, en solo un dia
La esperanza de mi bien.

MENGA.

La Infanta viene con él,
Su hermana, á cuya hermosura
Pide el jazmin nieve pura,
Y pura grana el clavel.
La primavera gentil,
Que alegra estos horizontes,
Mayorazgo de los montes,
Vinculado en el abril;
La bella pompa, el vestido,
Que estrena alegre el verano,
De tal corte y de tal mano,
Que viene como nacido,
Se debe á sus plantas bellas,
Pues afirman los pastores
Que apenas pisa las flores,
Cuando se vuelven estrellas,
O á lo menos que pisadas
De su calzado donaire,
Nunca están tan de buen aire
Como cuando están ajadas.

ISABELA.

Pues, amiga, á mí me importa
Hacer luego mi jornada,
Porque si aquí me detengo
Con el Rey y con la Infanta,
Faltaré á mi obligacion.

MENGA.

Pues ¿tan aprisa?

ISABELA.

Me aguarda
Para celebrar mis bodas
La duquesa de Calabria.

MENGA.

¿A casaros vais?

ISABELA.

Sí, Menga.

MENGA.

¡Ay Conde, en hora menguada
Veníisteis á Miraflores!
Nunca yo á veros llegara.

ISABELA.

¿Cómo así?

MENGA.

No sé por dónde
Os entrastes en ell alma;
Siento que os vais no sé cómo,
No sé por qué me haceis falta;
Si no os veo, estoy sin mí,
Si os veo, inquieta y turbada,
Vuestros ojos me pellizcan,
Vuestro donaire me araña,
Y todo me haceis cosquillas
Y me teneis quillotrada.

ISABELA.

Menga hermósa, yo agradezco
La voluntad, y pagarla
Quisiera poder.

FABIO.

Quien sabe
Confesar deudas, las paga.

ISABELA.

Tomad aqueste cadena
Y este abrazo. (*Abrázala.*)

Sale BRAS.

BRAS.

Yo jurara
Que habia de hallaros aquí,
Menga.

MENGA.

¿Quereis la alcabala?

BRAS.

Quisiera daros al diabro,
¡Hi de puja, mala casta!

MENGA.

Dad al diablo lo que es vuestro.

BRAS.

¿Siempre os dan?

MENGA.

Pues ¿esa es falta?

BRAS.

A lo menos es señal
Que os deben, pues que os lo pagan.

ISABELA.

Verdad que yo debo á Menga
El regalo de su casa.

BRAS.

Prega á Dios que pare en eso.

ISABELA.

Vuestra malicia es extraña.

BRAS.

Mirad, señor conde Claros,
Yo soy mas craro que el agua,
Menga es algo pegajosa,
Y tiene esta mala tacha,
Que á todos quiere abrazar.

ISABELA.

Es Menga muy cortesana.

BRAS.

Do al diabro la cortesía,
Que me ha de salir tan cara;
Yo, Conde, soy muy celoso;
Y á fe que á tener mas barbas,
Hueran los celos mayores.

ISABELA.

Mucho esa razon me agravia;
¿Tan poca barba es la mia?

BRAS.

Parece que pagais casa
De vacío; que estos tales
Solo pagan lo que abrazan.

ISABELA. (*Ap.*)

¡Qué malicioso villano!

FABIO.

Vamos de aquí; que ya aguardan
Ensillados los caballos,
Y es contra tí cuanto tardas.

ISABELA.

Menga, adios; volvé á abrazarme.

BRAS.

¿Otra vez?

(*Abrázala Isabela.*)

MENGA.

Por heros rabia.

BRAS.

Mal año en tanto abrazar;
Luego dirán que sin causa,
Sin ocasion y con celos
Se hué Brás de la cabaña.
¿No es esta causa bastante?

ISABELA.

Callad, Bras; que en poca barba
Poco agravio caber puede.

BRAS.

Como os vais, todo se acaba.

ISABELA.

Pues adios, que ya me voy;
Tiene celos, no me espanta.

(*Vanse Isabela y Fabio.*)

BRAS.

Huego de Dios en los condes,
Y aun en las Mengas; mal haya
Quien de ningun conde fia
Y quien con Mengas se casa.

MENGA.

Huego de Dios en las bestias
Que tienen malicia tanta;
Mira, un asno malicioso
Agradece la cebada
Como vos, que da una cos
Al mismo que lo regala.

BRAS.

No quiero, Menga, regalos
Que á la cabeza me salgan.

MENGA.

Buen remedio, no os caseis.

BRAS.

Otro hay mijor, remilgada:
Un garrote y á dos manos,
Y esto por tarde y mañana.

MENGA.

Malos años para vos;
Que antes de asar no hay pringadas.

BRAS.

Pues yo asaré y habrá pringue.

MENGA.

Pues yo os sacaré estas barbas.

VOCES. (*Dentro.*)

Pára, pára; que esta es
La posada.

BRAS.

¿Estáis contenta?
Otro diabro hay en la venta.

MENGA.

Otro ha de haber y otros tres.

Salen EL CONDE CLAROS y CHAPARRO, *alcalde.*

CONDE.

Amigos, pocos cuidados
Daros aquí determino,
Porque yo paso camino
Con mi gente y mis criados.

CHAPARRO.

Vueseñoría será
En mi casa regalado.

CONDE.

¿Adónde el Rey se ha alojado?

CHAPARRO.

En palacio posará;
Que don Gaston, mi señor,
Está ausente.

CONDE.

¿Y dónde es ido?

CHAPARRO.

Yo soy poco entremetido,
Y él calla mucho su amor;
Bras y Menga y los demás
Os servirán.

CONDE.

Guárdeos Dios.

CHAPARRO.

Mis sobrinos son los dos.

CONDE.

Dios guarde á Menga y á Bras;
Que yo no vengo á inquietaros
Ni á que cuidados tengais.

CHAPARRO.

¿Cómo, Señor, os llamais?

CONDE.

Mi nombre es el conde Claros.

CHAPARRO.

¿Quién?

BRAS.

Menga, ¿no digo yo
Que otro demonio tenemos?

CONDE.

¿De qué haceis tales extremos?

BRAS.

Que presto el Conde barbó,
Para darme mas cuidado.

CONDE.

¿De qué os admirais ansí?

BRAS.

Agora se hué de aquí
Otro conde desbarbado,
Que como vos se decia.

CONDE.

Condes, muchos hay, amigo.

BRAS.

Conde Craros, Señor, digo.

CONDE.

Creed que engaño seria,
Porque yo no estuve aquí
Jamás, ni hay conde ninguno
De mi nombre.

CHAPARRO.

Luego ¿el uno
De los dos miente?

CONDE.

Es ansí;
Pero no soy yo quien miente.

CHAPARRO.

Al diabro pues lo daria.

CONDE.

¿Qué traza de hombre tenia?

MENGA.

Era discreto, prudente,
Dadivoso y decidor,
Galan, polido, agraciado.

BRAS.

¡Qué bien que lo habeis pintado!
Y por mas señas, Señor,
Era un poco enamorado.

CONDE.

¿De mi nombre? Extraño caso,
Y ¿dónde va tan apriesa?

MENGA.

A casar con la duquesa
De Calabria.

CONDE.

Paso, paso;
¿Qué decis? ¿Estáis sin seso?
Locos estáis, vive Dios.

BRAS.

Pues si se quieren los dos,
¿Quién os mete á vos en eso?

CONDE.

¿Cómo quién? Yo el Conde soy,
Y no hay otro conde Claros.

BRAS.

¿Y tambien vais á casaros
Con la Duquesa?

CONDE.

A eso voy.

BRAS.

Pues mirad, si no os dais priesa
(Y mas si ella no os conoce),
Puede ser que esotro goce
Primero de la Duquesa.

CONDE.

Vive Dios, que estoy sin mí.

BRAS.

¿No puede her, como vos,
Muchos condes Craros Dios?

CONDE. (*Ap.*)

Traicion y engaño hay aquí,
O la Duquesa ha trazado
Esto porque dé á su empleo
Mayor espuela el deseo
Y mas priesa mi cuidado.

Salen DON BELTRAN, *viejo.*

DON BELTRAN.

La Infanta, sobrino, os llama.

CONDE.

¿A mí?

DON BELTRAN.

A vos manda llamaros;
¿No sois vos el conde Claros?

MENGA.

El conde Claros se llama.

CONDE.

Yo soy, aunque estos villanos
Que hay otro me hacen creer.

BRAS.

Esotro debió de ser
Conde Craros de gitanos.

DON BELTRAN.

¿Qué es eso?

CONDE.

Vamos, Señor;
Que en el camino sabréis
Lo que pasa, y llevaréis
A este simple labrador
Para entretener la Infanta
Y para saber despacio
Lo que me ha dicho en palacio.
(*Ap.* Todo á quien ama le espanta.)

DON BELTRAN.

¿Quereis veniros conmigo?

BRAS.

¿A palacio habemos de ir?

DON BELTRAN.

¿No gustaréis de servir
A la Infanta?

BRAS.

Soy su amigo.

CONDE.

Venid, porque se entretenga
Su alteza.

BRAS.

Porque se asombre,
Antaño me puso un nombre.

CONDE.

¿Y cuál fué?

BRAS.

El tonto de Menga.

CONDE.

Gran cosa.

BRAS.

Hué gran favor.

MENGA.

Como para vos.

BRAS.

Pues bien,
¿Hay en el aldea alguién
Que sea tonto ó mijor?
Que este nombre me convenga
Está craro de entender,
Porque por fuerza ha de ser
Tonto quien quijere á Menga.

(*Vanse.*)

Salen EL REY y LA INFANTA ROSIMUNDA.

REY.

Puesto que vuestra alteza
De la caza rehusa la aspereza,
En Miraflores puede
Descansar; pues descanso le conceda
El sitio alegre y bello.

ROSIMUNDA.

Fuerza ha de ser, Señor, obedecello.
(*Ap.* Aunque ¿cómo he de hallar descan-
[so alguno
En tantas penas, si el remedio es uno?)
Vuestra alteza, Señor, parta gustoso,
Siguiendo el ejercicio belicoso,
Y plega al cielo que á sus plantas graves
Las fieras se le rindan y las aves,
Siendo para este intento
Pequeña jaula el viento,
Corta prision los valles y los montes
De aquestos horizontes,
Porque á su imperio iguales
Sean los hombres, aves y animales.

REY.

Adios pues; que ya ofenden mis oidos
De los sagaces perros los latidos,
Y el nebli y tagarote,

Quitado el capirote,
En la maestra mano que le ordena,
Las plumas pule, el cascabel resuena.
(*Vase.*)

ROSIMUNDA.

Dios vuelva á vuestra alteza
Con mas gusto que en mí deja tristeza.
¡Oh amor! si de tus males,
De tus dolores y ansias inmortales
En ti mismo se halla y se procura
El remedio, el antídoto y la cura,
¿Cómo en mí multiplicas
Mas dolor cuando mas amor me aplicas?
Pero dirás, amor, que á un importuno
Silencio no se da remedio alguno,
Porque no se concede
A quien todo su mal decir no puede;
Pero si tú lo sabes,
¿Por qué te niegas á mis penas graves?
Piedad tuya sería,
Siendo mi muerte tú, ser salud mia;
Mi dolor te provoca,
Basta que hablen los ojos, no la boca;
Que en tus penas y enojos
Lenguas del corazon fueron los ojos;
Si en el Conde los puse, no te pese,
Basta que con los ojos lo confiese,
Y obliguete siquiera ver penando
A quien muere por ti y muere callando.

Salen EL CONDE Y DON BELTRAN.

DON BELTRAN.

Aquí está el Conde y espera
Que le mandeis.

ROSIMUNDA. (*Ap.*)

¡Ay de mí!
Que nunca falta de aquí,
Por mas que apartarse quiera.

CONDE.

Siempre estoy á vuestros piés.

ROSIMUNDA.

Levantáos, Conde, y cubríos,
Y vos, don Beltran, salíos;
Que yo os llamaré despues.
(*Vase don Beltran.*)

CONDE.

Si me llama vuestra alteza
Para decirme el favor
Que me hace el Rey, mi señor,
Dichoso mi amor empieza.

ROSIMUNDA.

No, Conde; que es justa ley
Que aumente el Rey vuestra fama;
Los favores de una dama
Os diré, no los del Rey.

CONDE.

¿De una dama? Con temor
A oirlos mi dicha empieza;
Que en boca de vuestra alteza
Puede matar un favor.
Ya discurro que serán,
Por lo que el alma interesa,
Favores de la Duquesa.

ROSIMUNDA.

(*Ap.* ¡Qué mal entendidos van
Mis deseos!) Mas debeis
Que á la Duquesa á otra dama,
Que aventura nombre y fama;
Pero ¿en qué estado teneis
Vuestro casamiento?

CONDE.

Ya
Partido, Señora, hubiera,
Si su majestad quisiera.

ROSIMUNDA.

Pues cómo, ¿en su mano está?

CONDE.

Hállome con tal empeño
En las rentas de mi estado,
Que al Rey tengo suplicado,
Como á generoso dueño,
Atento que en su servicio
Y en las guerras me empeñé,
Que algun socorro me dé.

ROSIMUNDA.

Pues mirad si es claro indicio
De amor y deuda precisa,
Que debe pagar quien ama;
Tanto os quiere aquesta dama,
Que de su amor os avisa,
Que cuando no la querais,
Si este desprecio merece,
Para partiros ofrece
Lo que del Rey esperais;
Pero quiere que primero
Sepais que esto le debeis.

CONDE.

En ocasion me poneis,
Señora, de ser grosero.

ROSIMUNDA.

¿No es favor?

CONDE.

Señora, sí.

ROSIMUNDA.

¿No es amor el que esto hace?

CONDE.

Es amor que en ella nace,
Pero no ha nacido en mí.

ROSIMUNDA.

¿Y no os parece que es justo
Agradecer este amor?

CONDE.

La estimacion del favor
Nace, Señora, del gusto,
Y este no le puede haber
Sin haber conocimiento.

ROSIMUNDA.

Nunca el agradecimiento
Los ojos ha menester,
Porque, como aqueste nace
Del alma, que es superior,
El favor tiene valor
Aun sin saber quién le hace;
Y así, cuando oculto esté,
No puede en él caber vicio;
Que eso tiene el beneficio,
Que se siente y no se ve.
Demás de que á la Duquesa
Ningun favor le debeis,
Ni tampoco visto habeis
Su fealdad ó su belleza.

CONDE.

¿Favor no es, si me ha esperado
Entre tantos pretensores?

ROSIMUNDA.

Que no son esos favores.

CONDE.

Pues ¿qué son?

ROSIMUNDA.

Razon de estado,
Comodidad en querer,
Poca priesa en elegir,
Porque pudiendo vos ir,
Tenga mas en que escoger.
Y diz que no es tan hermosa
Como pensais.

CONDE.

¿Quién lo implica?
La fama que lo publica,
La acredita milagrosa;
Tanto, que me ha enamorado
La fama de su hermosura.

ROSIMUNDA.

Nunca viene á ser segura
La verdad en lo pintado.
Y si un pincel lisonjea,
Que del natural copió,
Lo que la fama pintó
¿Quereis vos que verdad sea?

CONDE.

Yo la amo al fin, porque ha sido
Fuerte inclinacion de estrella.

ROSIMUNDA.

¿Sin vella?

CONDE.

Entróse sin vella
Al alma por el oido.

ROSIMUNDA.

¡Jesus, qué fino amador!
La fe os promete despojos,
Pues que, vendados los ojos,
Creeis misterios de amor.

CONDE.

¿Y conozco yo á esa dama?

ROSIMUNDA.

Como á mí la conoceis.

CONDE.

¿Y es muy bella?

ROSIMUNDA.

Cuando habeis
Encarecido la fama
De la Duquesa, borron
Fuera deciros que sí;
Algo se parece á mí,
Discreta sin presuncion,
Cara de mediano nombre,
Sin que al cielo se arrebate,
Ni tan hermosa que mate,
Ni tan fea que os asombre.

CONDE. (*Ap.*)

Cielos, ¿qué es esto?

ROSIMUNDA. (*Ap.*)

¡Ay de mí!
Mucho mi valor se ofende;
O no quiere ó no me entiende.

CONDE.

(*Ap.* Mucho hay que pensar aquí.)
Pues ¿qué manda vuestra alteza
Que haga yo?

ROSIMUNDA.

Vedlo vos
Y juzgad entre las dos
A cuál debeis mas fineza.
La Duquesa está esperando
Veros para haber de amar;
Destotra, sin esperar,
Favores estáis gozando.
Juzgad, pues, mas advertido,
De cuál estáis mas prendado,
U de aquella enamorado,
U de esta favorecido;
Y suponed que las dos
En igual peligro estén,
¿A cuál dellas fuera bien
Que socorriérades vos?

CONDE.

El supuesto es extremado;
Mas si en peligro las viera,
Al amor solo atendiera.

ROSIMUNDA.

Hablais como apasionado.

CONDE.

Si yo lo juzgo, erraré,
Porque en su causa ninguno
Supo juzgar, mas si alguno
Juzga, mi razon diré.

ROSIMUNDA.

Pues vuestro tio está aquí,
Y juzgará entre los dos
La causa.

CONDE.

¿Cuándo con vos
Competencias mereci?

ROSIMUNDA.

Don Beltran.

Salen DON BELTRAN Y BRAS.

DON BELTRAN.

Señora mia,
Aquí humilde me teneis.

ROSIMUNDA.

Quiero que en los dos juzgueis
La causa de una porfía.

DON BELTRAN.

Este labrador, Señora,
Viene á que dél os sirvais.

ROSIMUNDA.

Bras, bien venido seais;
Esperad un poco agora.

BRAS.

¿Todavía me conoce,
Con haber un año y mas
Que no me ve, que soy Bras?
Mil años, amén, se goce.

ROSIMUNDA.

El caso es...

CONDE.

Si dais licencia,
Yo el caso le propondré.
Un galan quiere por fe
A una dama que en ausencia,
Sin que la viese jamás,
La adora tan ciego y loco,
Que en servicio suyo es poco
Perder la vida y aun mas.
De otra está favorecido,
Y aunque él no la tiene amor,
Ambas al trance mayor
De un peligro han concurrido,
Presente el tal caballero.
Dúdase en esta ocasion
A cuál tiene obligacion
De favorecer primero.

DON BELTRAN.

No es tan fácil, que atrevido,
Resuelva en ello tan presto,
Porque es el que habeis propuesto,
Punto muy controvertido.

BRAS.

Oiga el dicho, que importuna
Es la ocasion; yo, por Dios,
Que me dejara á las dos,
Por no ofender á ninguna.
Mire, muesa ama; yo oí
Al cura de mi lugar
(Por huerza tiene de dar
Su alcaldada Bras aquí)
Que pusieron dos montones,
A un borrico, de cebada,
Toda limpia y ahechada
Como unos gordos piñones.
Y puesto el asno en efeto
Igual distancia apartado,
Se halló tan embarazado
(Porque era un asno discreto),
Que dudando á cuál iria,
Apeteciendo y dudando,
Se quedó á los dos mirando,
Sin comer todo aquel dia.
Esto el cura me contó,
Y agora que el cuento aprico,
De la maña del borrico
Con las dos usara yo.

DON BELTRAN.

En caso tan árduo espero
Otra informacion mejor.

CONDE.

Pues yo, que sigo al amor,
Habré de informar primero.
Digo que precisamente
Debe amparar á la dama
Que su inclinacion le llama
Por amoroso ascendente.
Amor, por modo eminente,
En la persona querida
Transforma al amante, unida
Tanto en él con lazo estrecho,
Que vive en un mismo pecho
Un ser, un alma, una vida.
Luego si la dama bella
Padece, que quiere bien,
Suyo es el riesgo tambien,
Pues vive en ella y por ella.
Debe, pues, favorecella
Hasta entrar en el abismo,
Porque es ciego barbarismo,
Que toda razon condena,
Que se olvide por la ajena,
De la piedad de sí mismo.
Esta es razon que, advertida,
Nadie la puede vencer,
Porque primero ha de ser
La defensa de mi vida;
Pues si esta dejo perdida
En la dama á quien adoro,
Por cumplir con el decoro
De ajeno respeto, es llano
Que me desmiento de humano,
Si la piedad propia ignoro.
Y así, con resolucion
Debe primero amparar,
No á quien le supo obligar,
Sino á quien tiene aficion;
Esta es propia obligacion,
Esotra ajeno interés;
No es deuda, no, y si lo es
En el concurso de amor,
Solo amor es anterior,
Y con él todo es despues.

BRAS.

Pardiobre, que habeis habrado
Como pudiera habrar
El cura de mi lugar.

DON BELTRAN.

Ya aquesta parte ha informado;
Hable vuestra alteza agora.

ROSIMUNDA.

Defender me toca á mí
Lo contrario.

DON BELTRAN.

Siendo así,
Vuestro es el pleito, Señora.

ROSIMUNDA.

En lance tan apretado,
Debe el amante advertido
Preciarse de agradecido
Aun mas que de enamorado.
Demos que amante y amado
Sea un ser, ¿no es accion necia
La del que á todos desprecia,
Y se ama á sí mismo? Pues
Quien para sí solo es,
Poco de honrado se precia.
El valiente caballero
Por la ajena ha de arriesgar
Su vida, y siempre ha de estar
En los peligros primero;
Porque es villano y grosero
El que, hallándose obligado,
Solo atiende á su cuidado,
Que en ocasion semejante,
Ni es piadoso ni es amante,
Ni es valiente ni es honrado.
Agradecer el favor
Será virtud excelente,
Seguir su amor solamente
Es flaqueza, y no es amor;
Aquel vence con valor
Su estrella predominante,
Y este se rinde ignorante
A su apetito grosero.
Pues ¿cuál viene á ser primero?
¿Lo valeroso ó lo amante?
Los animales enseñan
La paga del beneficio,
Amar y no hacerlo es vicio,
Donde ingratos se despeñan;
Pues si las fieras desdeñan
Sus hijos, su propio amor,
Por seguir al bienhechor,
Digo que será mas justo
Hacerle un pesar al gusto
Que no un desaire al honor.
Al fin resuelvo constante
Que el noble esto debe hacer,
Y que es mejor parecer
Agradecido que amante;
Aquesta es accion galante,
Y la que es contraria no,
Pues del que á sí se venció
No dirá el vulgo atrevido
A que fué de amor vencido,
Sino á que de amor triunfó.

DON BELTRAN.

Por vuestra alteza es forzoso
Que nadie el votar me impida;
Yo aventurara la vida
Por lo mas dificultoso;
Lo valiente, lo animoso,
Lo altivo, lo agradecido
Siempre ha de ser preferido;
Triunfe de todo el valor,
Quede vencido el amor,
Y el honor nunca vencido.

CONDE.

Consentiré la sentencia,
Pues no tiene apelacion,
Convencida mi razon
En tan soberana audiencia.

ROSIMUNDA.

Al fin ¿por vencido os dais?

CONDE.

La misma razon me llama.

ROSIMUNDA.

Pues en nombre de la dama
Os mando que no os partais,
Que está en gran peligro puesta
De perder vida y honor,
Y le debeis dar favor
Primero que aquella á esta.

CONDE.

Sí, pero en todo rigor,
Que me digais vos conviene
La dama que amor me tiene
Y á quien debo dar favor;
Porque si llegado el dia
De tan preciosa ocasion,
Yo falto á mi obligacion,
No será por culpa mia.

ROSIMUNDA.

Sí será; que es culpa grave
Y ingratitud imprudente
Que ignore un favor presente,
Quien amar ausente sabe.
Entonces delito ha sido
Cuando se ve en un sugeto,
Sin aliento lo discreto,
Y cobarde lo entendido.—
Don Beltran, vamos de aquí.

(*Vanse la Infanta y don Beltran.*)

BRAS.

Ois, en aquella ocasion
No tuvo el asno un monton
Que se le acercase ansí;
Que á fe que si en la estacada
Del ojo le hiciera alguno,

Ni él quedara tan ayuno,
Ni tan cabal la cebada. (*Vase.*)

CONDE.

Cielos, si esto no es amor,
¿Qué nombre darle podré?
Referirme de otra dama
Favores que yo ignoré,
Y defender que es primero
Agradecer que querer;
Pesarle que á la Duquesa
Nombre de hermosa le dé,
Alegando en contra suya
Descréditos del pincel;
Decirme que el esperar
Comodidad suya es,
Razon de estado, y no amor,
Por tener en qué escoger;
Y al fin mandarme quedar,
Y afirmar que culpa es
Ser discreto y sin aliento,
Ser comedido y cortés;
Todo es amor, vive el cielo,
Y todo es darme á entender
Que por seguir una estrella,
Los rayos del sol dejé.
Pues ánimo, valor mio;
Que aunque escarmientos se ven
De pensamientos altivos,
Leves cenizas despues,
Porque en esfera tan alta
Se llegaron á encender,
La gloria de haber subido
No se borró con caer.
Perdóneme la Duquesa;
Que por mayor interés
De su pretension me aparto,
Su mano quiero perder.
Al cielo mi amor aspira,
Escalas he de poner
Al sol, pues de sus cabellos
Me las ofrece esta vez.
Seré en su luz mariposa,
Leve exhalacion seré
De sus rayos levantada,
Suba yo y caiga despues;
Que por lo menos me enseña,
Decorosamente fiel,
Cómo ha de ser el amante,
El amor cómo ha de ser. (*Vase.*)

ACTO SEGUNDO.

Salen OLIMPIA, RODULFO Y DON GASTON.

OLIMPIA.

Don Gaston, vuestra cordura
Merece el premio que espera;
Que quien ama y persevera,
Vence la piedra mas dura.

DON GASTON.

Vuecelencia honrar procura
Mi fe, mi amor y mi celo;
Ya no temo ni recelo
Ninguna desdicha, pues
Me levanta de sus piés
Al tálamo de su cielo.

OLIMPIA.

Los términos han pasado,
Y pues el Conde no viene,
Sin duda que le entretiene
Otro amor y otro cuidado.

RODULFO.

Don Gaston, Señora, ha dado
Prueba de su amor constante;
Es noble, es rico, es galante,
Es cortés y es entendido.

OLIMPIA.

Basta ser quien ha cumplido
Todas las leyes de amante;
Será en efeto mi esposo,
Hoy se han de hacer nuestras bodas.

DON GASTON.

Ya mis esperanzas todas
Llegaron al fin dichoso;
Conquisté del sol hermoso
Los rayos en su luz pura,
Acrisolé mi ventura;
Que no con menos crisol
Dejara gozar el sol
Tanta flamante hermosura.

Sale FABIO, *con una carta.*

FABIO.

Dé vuecelencia los piés
A quien por solo besallos
Ha muerto cuatro caballos,
Y aun es pequeño interés.

OLIMPIA.

¿Quién sois?

FABIO.

Quien tan vuestro es
Como el Conde, mi señor,
Que esta os escribe.

OLIMPIA.

(*Ap.* ¡Ay amor!
Deidad al fin te he hallado,
Pues cuando mas enojado,
Sabes perdonar mejor.)
¿Dónde queda el Conde?

FABIO.

Queda
De aquí una milla muy corta.

DON GASTON.

Poco la distancia importa,
Como entrar se le conceda.
Quien estorbárselo pueda
Vengo á ser, pues ya soy dueño
De la causa de su empeño;
Y así, decirle podréis
Que se vuelva y que trateis
De espacio su desempeño.

OLIMPIA.

Paso, don Gaston; que agora
Aun no sois tan dueño mio.
Libre aun está mi albedrío;
De Calabria soy señora,
Y en ella estoy.

DON GASTON.

¿Quién ignora
Que lo sois y habeis de ser?

OLIMPIA.

Pues si en ella se ha de hacer
Mi gusto, ¿quién os provoca?
A mí el responder me toca,
No os toca á vos responder.

FABIO. (*Ap.*)

¿Este es don Gaston? Por Dios,
Que hemos lindo lance echado;
En viéndola, está acabado
El embuste de los dos.

DON GASTON.

No he de dar lugar que en vos
Reprehenda el vulgo fiero
La accion en que considero
Que ya despeñando os vais.

OLIMPIA.

Don Gaston, mucho mandais;
Que mandeis tanto no quiero.
¿No me dejaréis leer
Esta carta que me escribe?

DON GASTON.

Si en vuestra desgracia vive,
¿De qué provecho ha de ser?
Quien quiere disculpas ver,
Quien á disculpas da oido,
Al perdon se ha persuadido;
Porque para perdonar
Se deja lisonjear
La oreja del ofendido.

OLIMPIA.

Pues, don Gaston, no os canseis,
Yo tengo de ver al Conde.

DON GASTON.

¿A quien tan mal corresponde
Verle ni hablarle quereis?

OLIMPIA.

Ya es forzoso.

DON GASTON.

Mal haceis.

OLIMPIA.

Yo me entiendo.

DON GASTON.

Es sin razon.

OLIMPIA.

Pues esta es resolucion;
Decid que he visto su carta,
Y que luego á verme parta,
Viva ó muera don Gaston.
(*Vase Fabio.*)

DON GASTON. (*Ap.*)

Cielos, ¿que este agravio escucho?
¿Esto os merece mi amor?

OLIMPIA.

Habeisme dado temor,
Viéndoos presto mandar mucho.

DON GASTON. (*Ap.*)

Con mil pensamientos lucho.
¡Oh fortuna! quien mas toca
Tu cumbre mas te provoca.

OLIMPIA.

Algo teme quien se esconde,
Y dejar de ver al Conde
Fuera urbanidad muy poca.

DON GASTON.

Pues si al Conde dais licencia
Para entrar, darle podeis
La mano, que en mí no habeis
De tener mas resistencia;
Por su falta y en su ausencia
Para esposo me elegisteis;
Venido, os arrepentisteis.
Bien á mi fe se responde,
Pues solo á falta del Conde
La mano darme quisisteis.
Que haceis de mí poco aprecio
Siento, y de vuestro rigor,
Que al mas verdadero amor
Le dais el mayor desprecio.
Yo en efeto he sido necio
En dar crédito á un engaño;
Mas para huir del daño
Que causa una sinrazon,
Me da postas la ocasion
Y espuelas el desengaño.
Venga el Conde, que no espero,
Ni os debo hacer tal placer,
Que tengais en qué escoger
Este quiero, aquel no quiero.
Ya con él os considero
Casada y arrepentida,
Y ruego al cielo, homicida,
Que si esto tiene de ser,
Que os dé para padecer
Poco gusto y mucha vida. (*Vase.*)

RODULFO.

Vuecelencia ha hecho agravio
Al amor de don Gaston.

OLIMPIA.

Rodulfo, ¿en cuál ocasion

Supiste que amor fué sábio?
No ignoran los advertidos
Que es en una y otra historia
Letargo de la memoria
Delirio de los sentidos.
Yo amo al Conde, y si la mano
A don Gaston ofrecia,
Fué pensando que era mia,
Mas fué pensamiento vano;
Porque en mi amoroso empeño,
La experiencia me mostró
Que no pude darla yo
Sin licencia de su dueño.
¿No has visto una hurtada prenda,
Que en cualquier parte que esté,
Cuando su dueño la ve,
Aunque el poseedor se ofenda
Y aunque se resista en vano,
Él le despoja atrevido?
Pues lo mismo ha sucedido
A don Gaston con mi mano.
Llegó el amor á entender
Que yo quise enajenalla;
Trató luego de cobralla,
Fué suya y púdolo hacer.

Salen ISABELA, *vestida de hombre,* Y FABIO.

FABIO.

¿Al fin te resuelves?

ISABELA.

Sí.

FABIO.

Vive Dios, que es mal consejo.

ISABELA.

Aquí importa el buen despejo.

FABIO.

Con temor nunca le vi.

RODULFO.

Ya, Señora, el Conde viene.

OLIMPIA.

Salirle á recibir quiero.

ISABELA.

Cuando tanta gloria espero,
Ningun temor me detiene;
Y así, sin que vuecelencia
Me lo volviese á mandar,
Quise entrar y quise usar
De la primera licencia.

OLIMPIA.

Seais, Señor, tan bien venido
Como fuisteis deseado.

ISABELA.

Todo el tiempo que he faltado,
Menos de vida he tenido.
(*Ap.* ¿No dijiste que aquí estaba
Don Gaston?)

FABIO.

Aquí quedó.

ISABELA. (*Ap.*)

Habréle espantado yo,
Aunque mi nombre ignoraba.

OLIMPIA.

Vuesoría ¿cómo viene?

ISABELA.

Cuando salud me faltara,
En vuestros ojos la hallara.

FABIO. (*Ap.*)

Muy buen recado se tiene.

ISABELA. (*Ap.*)

¡Hermosa viudez! ¡Ay cielos!
Con ella menores son
Las culpas de don Gaston;
Pero mayores mis celos.

OLIMPIA.

Lindo talle.

RODULFO.

Superior.

OLIMPIA.

Aquesta es la vez primera
Que lo que mucho se espera,
Visto, parece mejor.

ISABELA.

Confieso que me he turbado;
Vuecelencia ¿cómo está?
Pero bien responde ya
Su hermosura á mi cuidado;
Que en estilo superior,
Quitando dudas y antojos,
Salud publican los ojos,
Contento dice el color.

OLIMPIA.

(*Ap.* ¡Qué galan, qué cortesano!)
A lo menos, señor Conde,
Soy muy vuestra.

ISABELA.

Corresponde
A esa voluntad mi mano;
Y pues mi dicha llegó,
Mándeme dar vuecelencia
De besársela licencia,
O tomarémela yo.

OLIMPIA.

¿Tan presto?

ISABELA.

Siempre, Señora,
Será tarde.

OLIMPIA.

¿Así quereis
Lo que tardado os habeis,
Recuperallo en un hora?

ISABELA.

Antes puedo aseguraros
Que en esta confusa calma,
El que llegó con el alma
Primero, fué el conde Claros.

OLIMPIA.

Créolo yo.

ISABELA.

Y que fué el primero
Que sintió por vuestros ojos
Muchos pesares y enojos;
Que sé querer cuando quiero.

OLIMPIA.

¿Lisonjas?

ISABELA.

Quien amor tiene
No sabe lisonjear;
Yo sé obrar mas bien que hablar;
Y así, pues que se detiene
Vuecelencia, y mi porfía
Disculpa el ser cortesano,
Tomaréme yo la mano,
Que ya tiene de ser mia.
(*Bésale la mano.*)

OLIMPIA.

¿Tal resolucion, Señor?

ISABELA.

Cuando así el favor se tarda,
Es cobarde quien aguarda,
Si está cerca y tiene amor;
Libertades permitidas
Son estas.

OLIMPIA.

Ya echo de ver
Que hay cosas, sí, que han de ser
Tomadas, y no pedidas.

ISABELA.

¿Dícenme que don Gaston
Competir conmigo quiere?

OLIMPIA.

Conde, si el alma os prefiere,
Vanas competencias son;
De Calabria se salió
Cuando entrasteis vos.

ISABELA.

Bien fuera
Que don Gaston compitiera
Con un hombre como yo;
Él tendrá por interese
No verme, y aun llegará
Tiempo y ocasion que ya
De haber venido le pese.

OLIMPIA.

¿Cómo?

ISABELA.

Sé yo sus maldades,
Y él sabe tambien que puedo
Sin cobardía ni miedo
Decirle algunas verdades;
Palabra le dió á otra dama,
Que es tan buena como yo,
Y aun á mi cargo quedó
El satisfacer su fama;
Y sabré yo, si me enfado,
A cuchilladas hacer
Que vaya á satisfacer
A la dama que ha engañado.

OLIMPIA.

No quiero yo que os metais,
Conde mio, en los ajenos
Cuidados.

FABIO.

¿Estamos buenos
Agora?

ISABELA.

¿De qué os turbais?
¿Ya al fin se fué?

OLIMPIA.

A su despecho;
Mas lo mismo, Conde, fuera
Que se quedara ó se fuera.

ISABELA. (*Ap.*)

Mejor que entendí se ha hecho.

OLIMPIA.

Yo me voy á prevenir
Lo necesario; que quiero
Que hoy nos desposen.

ISABELA.

Ya espero
En vuestros ojos vivir.

OLIMPIA.

Y yo ser vuestra mitad.

ISABELA.

Duquesa, yo estoy perdido.

OLIMPIA.

Ladron del alma habeis sido.

ISABELA.

Y vos de la libertad.

OLIMPIA.

Adios, Conde.

ISABELA.

¿Me dejais?

OLIMPIA.

Es razon que descanseis.

ISABELA.

¿Cómo, si vos no me veis?

OLIMPIA.

Siempre conmigo os quedais.
(*Vanse la Duquesa y Rodulfo.*)

FABIO.

Airosamente has hablado;
Parece en lo que te he oido,
Que muy varon has nacido,

Y que otra vez te has casado;
¿Quién te enseñó á requebrar
Del género masculino?

ISABELA.

¿Eso dudas?

FABIO.

Yo imagino
Que estudio particular
Te ha costado.

ISABELA.

No lo niego,
Fullería tiene harta;
Mas retirando una carta,
Queda sazonado el juego.

FABIO.

Y la Duquesa, remota,
De su flor para ganallo,
Pues que descartó el caballo
Y se quedó con la sota.
Él es famoso embeleco;
Pero dime, ¿qué has de hacer
Cuando llegue á conocer
Que ha sido tan malo el trueco?

ISABELA.

¿A mí qué me importa, Fabio?
Yo he conseguido el intento,
Pues deshice el casamiento
De don Gaston.

FABIO.

Y el agravio
De la Duquesa ¿no es nada?

ISABELA.

No, puesto que soy mujer,
FABIO.
Confieso que viene á ser
Burla, pero muy pesada;
Lo que importa es que nos vamos,
Porque si tardas, recelo
Que corra al engaño el velo.

ISABELA.

En grande peligro estamos,
Fabio, de ser conocidos;
Los caballos ¿dónde están?

FABIO.

Donde sacarnos podrán
De todo, sin ser sentidos.

ISABELA.

Bien tu lealtad me aconseja;
Yo emprendí valiente hazaña.

FABIO.

¡Ay Duquesa, que os engaña
El conde Claros y os deja!

ISABELA.

Eso no; di que Isabela
Burlado deja á un traidor,
Porque así permite amor
Industria contra cautela.

(*Vanse.*)

Salen ROSIMUNDA Y BRAS.

ROSIMUNDA.

En vano intentas, amigo,
Mis tristezas divertir.

BRAS.

¿Que no se quiere reir
Con las bobadas que digo?
No entiendo á su señoría,
¿Es el reirse lanzadas?
Pues yo he visto celebradas
Una y otra bobería;
¿No es bobería llamar
Mohatra de luz la luna,
Arbitrista á la fortuna,
Amaca de nieve al mar,
Carcaj de rayos al sol?
Pues celebrado esto ha sido;
Que anda agora muy valido
Este lenguaje español.

ROSIMUNDA.

Al que está triste, el placer
Aumenta, Bras, la tristeza.

BRAS.

Pues si triste está su alteza,
¿Qué deja á un pobre que her?
Esté triste el que perdió
Un brazo sin ser soldado,
El que nació corcovado
O el que despues corcovó;
El que, para consolallo
De una y otra sinrazon,
Ni tiene voz por capon,
Ni tiene cresta por gallo;
Esté triste el labrador
Que el trigo se le apedrea,
Y una mujer necia y fea,
Que es la desdicha mayor;
Mas vuestra alteza ¿por qué,
Si es discreta como hermosa,
Como rica poderosa,
Y todo lo es á la he?

(*Suena una vihuela.*)

Pero aguarde, oirá cantar;
Que para que la entretenga
La he dicho que cante á Menga.

ROSIMUNDA.

No has de poderme alegrar.

BRAS.

Hace dos mil gorgoritas,
Canta como un colorin.

ROSIMUNDA.

Y ¿dónde está?

BRAS.

En el jardin.

ROSIMUNDA.

Mas pesar me solicitas.

MENGA. (*Canta dentro.*)

Media noche era por filo,
Y en el lecho donde está
Conde Claros con amores,
No podia reposar.

ROSIMUNDA.

Si tiene amor y hablar puede,
Repose el Conde; mas ay
De aquellos que amando viven
Obligados á callar.

MENGA. (*Canta.*)

De amores de la Duquesa,
Con quien se parte á casar,
Ni sirve al Rey ni á la Infanta
En la guerra ni en la paz.

ROSIMUNDA.

¡Ay de mí, qué voz tan triste!
Dile que no cante mas;
Que son verdugos del alma
Los puntos que haciendo está;
Mal haya la letra, amén.

BRAS.

¿Aquesto os parece mal?
Pues mas de cuatro quisieran
Poder á Menga escuchar.

ROSIMUNDA.

Salte, Bras, salte allá fuera,
Y déjame sola aquí,
Déjame morir sin mí,
Para que mas presto muera.

BRAS.

Pues ¿aquesto os ha enfadado?
Voy á decir que del todo
Se ponga Menga, y yo y todo,
Por lo dicho y lo cantado. (*Vase.*)

ROSIMUNDA.

¿Habrá otro mal como el mio?
¿Hay mayor contrariedad?
Si es libre la voluntad,
¿Cómo es preso el albedrío?
Esta cifra, este misterio
¿No habrá quien me diga aquí?
¿Cómo, si libre nací,
La grandeza es cautiverio?
Si por ser quien soy no mas
La libertad he perdido,
En lo mucho que he nacido,
Menos soy, que no soy mas;
Pues donde tanto interesa
El alma, ¿quién, necio, ignora
Que á una libre labradora
Envidie una infanta presa?
Pero el respeto, el temor,
El ser quien soy es primero,
Y justamente prefiero
A mi libertad mi honor;
Si un afecto me cegó,
Si mi autoridad no ignoro,
Muera yo y viva el decoro,
Que ha de vivir mas que yo.

Salen EL CONDE Y BRAS.

BRAS.

Vos la alegraréis mijor;
Que yo, pardiobre, no acierto.

CONDE.

Si puede alegrar un muerto,
Será milagro de amor;
Mas hácesla mil agravios;
Que puede aprender el dia
En sus ojos la alegría,
Y la hermosura en sus labios.

ROSIMUNDA. (*Ap.*)

Este es el Conde; aquí importa
Usar de todo el rigor.
¡Ah injustas leyes de honor!

CONDE.

Nunca de mi dicha corta
Presumí favores tales,
Pero si ejemplos se admiten,
Como al diamante compiten
Dos jaquelados cristales,
Que cambiando luces bellas,
Mintiendo fondo y valor,
A tanto competidor
Le tiran rayos de estrellas,
Dejando de quien los mira
Casi neutral el crisol,
Siendo uno parto del sol,
Y otro aborto de mentira;
Disculpas hay que me abonen,
Pues en ocasiones tales,
En mí juzgo los cristales
Que neciamente se oponen
Al diamante, á la hermosura,
A la majestad, al ser,
Que porfiando vencer
Los rayos al sol le apura;
Y en vos el diamante hermoso,
Que bizarro y superior,
Libra en su mismo valor
La piedad de vitorioso;
Esto baste, aquesto sobre,
Para que un cristal rendido
No pierda por presumido
Lo que merece por pobre.

ROSIMUNDA.

Vuestro loco atrevimiento,
Conde, he de hacer castigar;
¿Vos os atreveis á entrar
Hasta mi propio aposento?
Vos descompuesto conmigo?
Vos atrevido y grosero?
Vos sin ley?

CONDE. (*Ap.*)

Mi muerte espero.

ROSIMUNDA. (*Ap.*)

Tratéle como á enemigo.

CONDE.
¿Señora?
ROSIMUNDA.
No repliqueis.
CONDE.
Advertid...
ROSIMUNDA.
Tengo advertido
Que por loco y atrevido
Tanto rigor mereceis.—
Y tú, villano, ¿por qué
Le dejaste libre entrar?
¿No te mandé yo guardar
La puerta? No te mandé
Que á ninguno consintieras
Entrar donde estaba yo?
BRAS.
¿Cuándo á mí me lo mandó?
¡Hay tal cosa! ¿Habra de veras?
ROSIMUNDA.
Pues ¿no te dije, grosero,
Que aquesta puerta guardaras?
BRAS.
(*Ap.* No vi mentiras mas craras.)
¿Soy yo vueso alabardero?
¿Qué salario me habeis dado
Ni qué calzas de colores?—
Me lleve el diabro, señores,
Si tal cosa me ha mandado.
ROSIMUNDA.
Villano.
CONDE.
Bras, confesad
Vuestra ignorancia y simpleza;
Cuanto dijere su alteza
Será infalible verdad.
ROSIMUNDA.
Loca estoy, salíos afuera.
CONDE.
Creí, Señora, que hablaba
Con Olimpia, creí que estaba
Adonde Olimpia me espera;
Y como está el alma allá,
Aunque el cuerpo vive en calma,
Con los impulsos del alma
Se gobierna y vive acá;
Y así, si en algo ofendí
Vuestra grandeza, Señora,
Perdonad al que enamora
Ausente y fuera de sí.
(*Finge que se va.*)
ROSIMUNDA.
Aguarda, aguarda, ah traidor,
¿Dónde vais?
CONDE.
¿No lo ha mandado
Vuestra alteza?
ROSIMUNDA.
(*Ap.* Él se ha vengado
De mi fingido rigor.)
¿Que estábades en Calabria
Pensasteis?
CONDE.
Señora, sí;
No hay que ofenderos de mí,
Pues no ofende quien se engaña.
BRAS.
Pues si en Calabria pensó
Que estaba, ¿qué culpa tiene
De entrar donde le conviene,
Ni de dejarle entrar yo?
Él pensó que estaba adonde
Entrar y salir podia,
Y yo que fuera herejía
No dejar entrar á un Conde.
CONDE.
A quien su yerro confiesa,
Con mucho rigor culpais.
ROSIMUNDA.
Luego ¿todavía pensais
Casaros con la Duquesa?
CONDE.
Sí, Señora. (*Ap.* Esto es amor;
Lindamente me he vengado.)
ROSIMUNDA.
¿Tan presto habeis olvidado
A la dama del favor?
CONDE.
No debo de merecer,
Señora, tan altas prendas;
Y así, quiero á quien me quiere.
ROSIMUNDA.
¿Quién os quiere?
CONDE.
La Duquesa;
Ella me quiere y la quiero,
Y aunque la olvido, me espera.
Sabe amor que estotra dama,
Si la veo me desprecia,
Si no la veo se ofende,
Si la sirvo me desdeña,
Si no la sirvo se agravia,
Y con estas diferencias,
O ya le juzga perdido,
O quiere que el seso pierda.
BRAS.
¿Está borracha esta dama,
Que volver loco desea
A un conde de bien? Mal año
Para él si no se venga.
ROSIMUNDA.
Pues ¿conoceis vos la dama?
CONDE.
Sí, Señora.
ROSIMUNDA.
Eso es cautela,
Puesto que yo no os lo he dicho.
CONDE.
Hámelo dicho ella mesma.
ROSIMUNDA.
Pues eso mas la debeis.
CONDE.
¿Qué importa que esto la deba,
Si á un mismo tiempo pretende
Que la quiera y no la quiera?
Y vuestra alteza es quien tiene
La culpa; que vuestra alteza
La favorece y ampara.
Me manda que la defienda,
Que no me parta á Calabria,
Que no quiera á la Duquesa,
Que me olvide de su amor
Y que otro amor agradezca;
Y esto ha de ser imposible,
Que de Olimpia la belleza
Sola ha de triunfar de mí.
ROSIMUNDA.
(*Ap.* Por vengarse se despeña.)
Huélgome que sepais tanto.
CONDE.
Pluguiera á Dios que supiera
Morir, como sé quién es
La causa de mis ofensas.
ROSIMUNDA.
Pues ¿qué tiene eso que ver,
Cuando todo verdad sea,
Con descomponeros vos
Conmigo?
CONDE.
La culpa es vuestra;
Ya he dicho que estoy sin mí,
Y mientras que me detenga
Vuestra alteza, ha de sufrir
Mis locuras; pero crea
Que si la dijere amores,
Si la ofreciere finezas,
Siempre hablo con Olimpia,
Porque siempre estoy con ella.
ROSIMUNDA.
Pues mandaré yo que os quiten
La vida, para que tengan
Castigo vuestras locuras.
CONDE.
Que no importa que se pierda
Mi vida, ni muchas vidas,
Como por Olimpia sea.
ROSIMUNDA.
¿Por la Duquesa, villano?
Ya se acabó la paciencia;
¿Vos por ventura sois dueño
De vuestra vida? ¿Perderla
Podeis vos sin gusto mio?
(*Ap.* Mas ¡ay de mí, que á la lengua
Se trasladó el corazon!)
CONDE.
Señora, basten las penas;
Yo soy vuestro, no haya mas,
Mi vida tambien es vuestra;
No puedo perderla yo,
Si vos no me dais licencia;
¿Qué es perderla? Ni aun vivir,
Si á vos de que viva os pesa;
Miradme menos airada,
Volved los ojos siquiera,
O para que en ellos viva,
O para que en ellos muera.
BRAS.
Voto al sol, que lo ha pedido
Con tan notable terneza,
Que estaba yo por llorar;
¡Ay, ay!
CONDE.
¡Extraña inocencia!
BRAS.
¡Ay!
ROSIMUNDA.
Calla, bruto; ¿qué es esto?
BRAS.
Callarán; que no son bestias.
ROSIMUNDA.
Advertid que el enojarme
No es porque en mí caber pueda
Pesar propio; si me enojo,
Es porque siento la ofensa
De la dama que os he dicho,
Mas no para que se atrevan
Vuestros pensamientos locos
Al sólio de mi grandeza.
CONDE.
Ni yo tampoco, Señora,
Os hablo, ni me atreviera,
Si no es con el presupuesto
De que hablo con la Duquesa;
Cuanto os he dicho es á Olimpia,
Cuanto me quejo es por ella.
(*Ap.* Cielos, ¿qué ha de ser de mí
Con tantas intercadencias?)
ROSIMUNDA.
Pues luego habeis de partiros;
Luego, luego.
CONDE.
Como sea
Gusto vuestro, no habrá duda.
ROSIMUNDA. (*Ap.*)
¡Oh, qué villana entereza!
BRAS.
¿He de decir la verdad?
Pues su merced está enferma
De un mal de harto trabajo,
Que yo padezco por Menga.

ROSIMUNDA.

Basta ya.

BRAS.

Vuelvo á decir
Que está enferma de celera.

ROSIMUNDA.

A mi hermano hablaré luego
Para que daros provea
La ayuda de costa, y yo,
Cuando él dárosla no quiera,
Os la daré, porque os vais
A casar con la Duquesa;
Que la dama que os he dicho,
Puesto que os ama tan tierna,
Cuando consuelos le falten,
Sabrá morirse de cuerda.

CONDE. (*Ap.*)

Amor, ¿qué enredos son estos?
¿En cuál encantada selva,
En qué laberinto ciego
Me has entrado, que no acierta
El corto discurso mio
La salida dél ni della?

ROSIMUNDA.

Hablad al Rey, que ya sale.

CONDE.

Señora...

ROSIMUNDA.

¡Oh terribles penas!
Que muero por declararlas,
Y me pesa que se entiendan.

CONDE.

¿Dueño mio?

ROSIMUNDA.

¿Estáis sin seso?

CONDE.

¿Qué mucho que lo estuviera
Quien ve la piedad airada,
Quien ve la luz en tinieblas,
Quien ve nieve abrasando,
Quien ve de bronce la cera,
Quien oye una sola voz,
Que le acobarda y le alienta?
Vuestro esclavo soy, poned
En mi rostro las dos letras,
Que mi cautiverio dicen,
Que mi esclavitud confiesan,
Pues ya rendido público
A vuestros piés, que no hay fuerzas,
Ni valor ni sufrimiento,
Ni cordura ni paciencia,
Que entretenga los dolores
Ni que resista las penas;
Y así, los velos corridos
Deste enigma, deste emblema,
Con lágrimas en los ojos,
Del corazon mudas lenguas,
Venero vuestros rigores,
Adoro vuestra belleza,
Idolatro vuestro gusto
Y obedezco la voz vuestra.

ROSIMUNDA. (*Ap.*)

¡Ay, si me dijeras mas!

CONDE.

¿Qué me decís?

ROSIMUNDA.

Que licencia
Pidais al Rey, que ya sale,
Para partiros.

CONDE.

¡Ah fiera
De la ardiente Libia! ¡Ah mónstruo
De crueldad y de belleza!
¿Para matarme no mas
Me mandais quedar? ¿Es esta
Hazaña de un pecho noble,
Que amor y piedad profesa?

ROSIMUNDA.

No deis voces.

CONDE.

Daré voces
Hasta que el Rey las entienda,
Y mis delitos castigue,
Porque en ellos parte os quepa.

Sale EL REY.

REY.

Hermana, ¿en qué se entretiene
Vuestra alteza?

ROSIMUNDA.

En vuestra ausencia,
Señor, todo es soledad,
El campo, el monte y la aldea.

REY.

Conde, ¿en qué estado teneis
Vuestra partida?

CONDE.

A su alteza
Le estaba aquí suplicando
Que escribiese á la Duquesa
Algunas disculpas mias,
Y la engañosa cautela
Con que don Gaston pretende
Conseguir tan alta empresa.

REY.

¿Cómo?

CONDE.

Tomando mi nombre,
Dicen que sirve y festeja
A la Duquesa en Calabria,
Y como yo falto della,
Él solo es el conde Claros,
Él mi papel representa.

REY.

Partíos luego, ¿qué aguardais?

CONDE.

Ya, Señor...

ROSIMUNDA.

(*Ap.* Mi muerte es cierta.)
Vuestra majestad, Señor,
No le dé al Conde licencia
Para casarse ó partirse,
Hasta dejar satisfecha
A una dama principal
Que en Nápoles dél se queja,
A quien tiene obligaciones
De honor, y no es bien que tengan
Quejas de vos los vasallos,
Porque consentís su afrenta;
Esto he sabido, y á mí
Con lástimas y con quejas
Me ha obligado á que esto diga.
Perdone el Conde esta ofensa,
Que primero sois vos que él.
Dios os guarde.

CONDE. (*Ap.*)

¡Hay tal cautela!

ROSIMUNDA.

Bras, vén conmigo. (*Ap.* No quiero
Que este hable con inocencia
Alguna cosa, por donde
El Rey todo el caso entienda.)
Pasa adelante.

BRAS.

Ahora digo
Que la enfermedad es cierta.

(*Vanse la Infanta y Bras.*)

REY.

¿Qué es esto, Conde?

CONDE.

Señor,
No puedo daros respuesta
En la ignorancia en que estoy;
Mas, pues lo dice su alteza,
Culpado debo de ser.

REY.

Pues por ahora se suspenda
Vuestra partida, hasta ver
Lo que en esto hacer convenga. (*Vase.*)

CONDE.

¿Hay confusion semejante?
¿Ha habido hombre que se vea
Engolfado en mar tan grande
De peligros y tormentas,
Donde cuando unas se acaban,
Otras á embestirle empiezan,
Y adonde ejércitos de olas
Todo el gobierno atropellan,
Y unas sobre otras formando
Montes hasta las estrellas,
Tumbas de cristal previenen.
Cuando sepulcros de arena?
¿Qué haré, cielos? Descubrid
Nuevo rumbo y senda nueva,
Que conduzga mi esperanza
Al puerto que hallar desea;
Pero si amor me encamina
A tan soberana esfera,
Lo que es mucho, cueste mucho,
Pese lo que mucho pesa,
Mas que la vida y la honra,
Si la Infanta me desdeña;
Si cautelando favores,
Cuerda desdenes alienta,
Y al pronunciarlos, los labios
O se rompan ó se quiebran,
No importa, que ya la vida
Me sobra, y puedo sin ella
Hacer gala del agravio,
Lisonja de las afrentas,
Comodidad de los males,
Alimento de las penas,
Esfuerzo de los temores,
Alivio de las tinieblas,
Porque venciendo imposibles,
Si en su recato se niega,
Cómo ha de ser el amor
Divinamente me enseña.

ACTO TERCERO.

Salen OLIMPIA, *vestida de gala*, *y* RODULFO.

OLIMPIA.

¿No viene el Conde?

RODULFO.

Señora...

OLIMPIA.

¿Qué suspension es aquesta?
Acaba.

RODULFO.

Dicen...

OLIMPIA.

¿Qué dicen?

RODULFO.

No quisiera darte nuevas
De tanto pesar.

OLIMPIA.

Prosigue;
Que me matas, y me dejas
De las heridas pendiente,
Para que penando muera;
Por dicha ó desgracia mia,
¿Le ha sucedido en mi tierra
Alguna desdicha al Conde?
Le ha muerto la envidia fiera
De don Gaston? ¿Ha tenido
Algun disgusto ó pendencia
Por mi causa? Ha malogrado

La famosa primavera
De sus años? ¿Qué ha tenido?
Dilo, Rodulfo, ¿Qué esperas?
Acaba ya de matarme;
Si faltó el Conde, yo muera;
Pero detente; que el alma,
Con las dudas, no me deja,
Y todo lo que te tardas
Eso de vida me queda.

RODULFO.

Señora, dicen que el Conde,
Apenas de su presencia
Te apartaste, cuando luego,
Tomando postas apriesa,
A una aldea se partió
Que está de Nápoles cerca,
Cuyo dueño es don Gaston;
La causa no hay quien la sepa.

OLIMPIA.

¿Qué decis?

RODULFO.

Lo que es verdad;
Perdona esta mala nueva.

OLIMPIA.

¡Ay Rodulfo, que en mi daño
Todas las malas son ciertas!
¿El Conde, á mi fe traidor,
Se ha ido? El Conde me deja,
Pagando tantos favores
Con tan villanas ofensas?
¿Tan malas obras le hice,
Tan mala correspondencia
Halló en mí, ó tan sin valor
Le parecieron mis prendas?
¿Espantóle mi fealdad
O admiróle mi torpeza?
Pues ¿cuándo, antes de gozada,
Pareció una mujer fea?
Si ya se hubiera casado,
Si ya posesion tuviera,
Pudiera tener disculpa;
Pero antes, ninguna queda,
Si no es la de mi desdicha,
Que á ser ingrato le alienta;
¿Qué haré yo, vasallos mios?
Diréis que, pues no se lleva
El honor de vuestro dueño,
Que pues en su estado queda
Tan señora de Calabria,
Tan Olimpia y tan duquesa
Como antes que el Conde vino,
Que no es muy grande la ofensa,
Pues quedan señores muchos
Que la estimen y pretendan;
Pues yo digo que es engaño,
Y que piensa mal quien piensa
Que hombre que tocó mi mano
Dueño de otra mano sea.
Quien recibió mis favores,
El que en la presencia vuestra
Dueño mio le llamé,
¿Se ha de alabar que me deja,
Que le quise y me olvida,
Que le estimé y me desprecia?
Viven los cielos, que muero
De dolor, de rabia y pena.

RODULFO.

Señora, advierte mejor...

OLIMPIA.

No me aconsejeis que advierta
Sino la venganza mia,
Muriendo todos por ella.

(Pónese un lienzo en los ojos.)

Yo le he de buscar, amigos;
A la venganza se apresta
Una mujer ofendida,
Un rayo, que, de la esfera
Desatado, despedaza
(Espúreo hijo de piedra),
Preñada nube, áspid madre,
Que con el hijo revienta;
Ea, prevenid caballos,
El Rey mis agravios sepa,
El mundo sepa su engaño,
Y Italia toda se encienda,
Hasta que, vengada Olimpia,
O se asegure ó se pierda.

(Vanse.)

Salen EL CONDE CLAROS Y ROSIMUNDA.

CONDE.

Agora, que en mis agravios
Contento vivo, bien puedo
Afirmar que causa miedo
Un favor de vuestros labios;
Siempre aconsejan los sábios
Igualdad en el amor,
Porque, si, como el dolor
Quita la vida un contento,
¿En qué humano sentimiento
Cupiera vuestro favor?
Mas vuestra alteza, que advierte
Estos peligros tan bien,
Supo templar con desden
Favores que eran de muerte,
Porque en tan felice suerte,
Méritos tan limitados,
O habian de quedar postrados;
O la esperanza perdida,
Y así, socorrió mi vida
Con los favores templados.
Mi merecimiento escaso
Halló vida en el rigor,
Porque así tan gran favor
Cupo en tan pequeño vaso;
No fué el despreciarme acaso,
Providencia grande fué,
Con que ya mi amor se ve
Dos veces favorecido,
Una en lo que ya he vivido,
Y otra en lo que viviré.

ROSIMUNDA.

Aunque conmigo no hablais,
Agradezco las lisonjas
En nombre de aquella dama
A quien se dirigen todas,
Y á quien prometo decirlas,
Sin usurpalle una sola.

CONDE.

¡Todavía vuestra alteza
Me desmiente? ¿Aun no se agotan
Con el sufrimiento mio
Los desaires en la honra?

ROSIMUNDA.

Pues ¿cuándo yo no os he dicho
Que cuanto os digo es por otra
Dama, cuyas ocasiones
He tomado yo por propias?

CONDE.

(Ap. Ella se niega en efeto;
Valor al fin de señora,
Que por caber en sí misma,
Bizarra se desahoga.)
Pues dígala vuestra alteza,
Ya que por su cuenta toma
La defensa de esa dama,
Que partamos las congojas,
Que sean iguales las penas,
Porque es rigurosa cosa
Que esté yo siempre al sentir,
Llamándose unas á otras
Las desdichas, y ella siempre
Dé el golpe, y la mano esconda,
Condene y se quede libre,
Obligue y se desconozca;
Sintamos todos; lloremos
A medias; que no tan pocas
Son las penas que me afligen,
Que pueda sufrillas todas.
Si quiere bien, ¿cómo duda?
Si amar sabe, ¿cómo ignora
Que en los amantes las almas,
Como dos cuerpos informa
Cada cual, con una pena
Ambas se afligen y enojan,
Con un dolor se lastiman,
Con un temor se alborotan,
Con un gusto se entretienen
Y con una fe se gozan?
Dígaselo vuestra alteza,
Y si acaso la reporta
Alguna desigualdad,
Que no debe de ser poca,
No se le olvide advertirle
Que en vuestra alteza me abona
Mucha sangre suya y mia,
Y quien sangre suya goza,
Favores se solicita,
Cuando humildades blasona;
Dígala tambien que amor
Nació con vista tan corta,
Que en mayores diferencias
Ni repara ni se estorba;
Y últimamente la diga
(Esta es licencia amorosa)
Que si porque ve que estoy
Tan hallado en las congojas,
Tan resuelto en los peligros,
Tan firme en la vanagloria
De padecer y sufrir
Por quien, á mis quejas sorda,
Cuando la llamo me huye,
Cuando la huyo se enoja,
Cuando no me ve me busca,
Cuando me ve se transforma,
Y lo que fué cuerpo vivo,
Apenas le hallo con sombra;
Que no hace bien, no; que amor
Si no se cansa, se embota;
Si no se hiela, se entibia;
Si no se acaba, se postra;
Como al buril bronce duro,
Como al cincel dura roca.
Pero no la diga nada
Vuestra alteza, que no importa
Que padezca yo, padezca
Muchos siglos quien se asoma
A las dichas, no á gozallas,
Sino á pensar que las goza,
A entender que las merece,
A imaginar que las logra,
A creer que las espera
Y á presumir que las toca.

(Pónese un lienzo en los ojos.)

ROSIMUNDA.

Basta, Conde, no haya mas;
Que pensará quien os oiga
Que hablais conmigo, y yo soy
Mas humana y mas piadosa;
¿Llorais?

CONDE.

Si piadosa fuera
Vuestra alteza, á menos costa
Se creyeran mis verdades.

ROSIMUNDA.

Yo sé que son mas costosas
Lágrimas que se detienen
Que lágrimas que se lloran;
Que si el respeto las traga,
Si el temor las aprisiona,
Del corazon repetidas,
Mas que le alivian, le ahogan;
Yo sé que lloran por vos,
Mas tambien sé que se tornan,
Despues que á los ojos llegan
Y que las pestañas mojan,
Al corazon que las guarda,
Porque hácia dentro las llora.

CONDE.

Pues yo, que no puedo tanto
Conmigo mismo, en las ondas
De mi llanto apago incendios;
Dejadme llorar, Señora.

ROSIMUNDA.

(*Ap.* Si es dicha el verse querida,
Aquí las dichas se colman,
Porque ver llorar á un hombre,
Mas que vanidad, es gloria.)
Conde, confiésoos de mí
Que á lástima me provoca
Vuestra pena, y que á ser yo
(Si fuera decente cosa)
Esa dama que os estima,
Correspondiera con obras
Iguales á vuestro afecto;
Sí, por Dios.

CONDE.

(*Ap.* ¡Qué cautelosa!)
Lo que de los ojos dice
Vuestra alteza veo en su boca,
Que el consuelo en las palabras
Basta en los labios se asoma;
Pero en llegando á los labios,
Muda el ser, pierde la forma,
Fruto y cristal fugitivo,
Que se ve, mas no se goza.

ROSIMUNDA.

Si no me da mas licencia
La dama de nuestra historia,
¿Qué he de hacer?

CONDE.

¿Qué dama es esta
Que no se ve y alborota?
¿Es fantástica?

ROSIMUNDA.

A su honor
Tanto recato le importa;
¿De qué os quejais? Yo la veo,
Basta que yo la conozca.

CONDE.

No basta; que aunque en mi amor
Hidalga sangre me abona,
Como á mi vista se niega
Y de la suya me arroja,
Llego temblando al favor,
Bien así como el que ignora
El camino en noche oscura;
Que los troncos y las hojas
Que le alegraron primero,
Le acobardan y le asombran;
Venga la luz, venga el dia,
Y el imperio del aurora,
Pisando oscuros vestigios,
Destierre miedos y sombras.

ROSIMUNDA.

Ahora bien, Conde; yo quiero
Hacer con vos una cosa:
Esta dama es tan mi amiga,
Que de mi propia persona
A la suya; dije mal;
Poco dije, que no es otra;
Es yo misma, que el amor
No consiente dos personas;
Y así, por vos y por ella
Os permito desde agora
Que á mí me digais amores
En nombre suyo; mas pronta
Os ofrezco yo la enmienda.

CONDE.

La comision es airosa.

ROSIMUNDA.

Creed vos allá en vos mismo
Lo que en esta parte os toca;
Que para un engaño basta
Y para un consuelo sobra.

CONDE.

Digo que sobra mil veces,
Supuesto que en vuestra boca
Ya no he de escuchar desprecios,
Porque bien tengo memoria
Que habeis dicho que me quiere,
Y quien á querer se arroja,
Ni el bajar le es precipicio,
Ni el competir le es discordia.

ROSIMUNDA.

En efeto, ya lo dije.

CONDE.

Pues vuestra alteza, Señora,
Se duela de mis pesares,
Y piadosa corresponda
A tanto amor dilatado,
A tanta fineza heróica,
A tantos cuerdos suspiros
Y á tantas lágrimas locas.

ROSIMUNDA.

Digo que gusto de oiros.
Proseguid, Conde; que agora
Empieza amor á perder
La condicion melindrosa;
Ya sin empacho os atiende,
Que como ya el viento sopla
Desmentido entre las ramas,
Halagüeño entre las hojas
De una flor no conocida
Y de una ignorada rosa,
Lo que fué cierzo abrasante
Para marchitar su pompa,
Ya es favonio regalado,
Que la esparce y desahoga,
Que la comunica aliento,
Que la corona de aljófar.

CONDE.

¡Ay divino dueño mio!
Dure este engaño, no corra
Veloz el tiempo en las dichas,
Pues calza plomo en las horas
Del pesar; inmóvil sea,
Rizadas plumas deponga,
Y aprenda en años caducos
Cortesías y lisonjas.

ROSIMUNDA.

Proseguid, no tengais miedo.

CONDE.

Diré en voces licenciosas
Muchas locuras de amor.

ROSIMUNDA.

Yo gusto de oirlas todas.

CONDE.

¿Haréisme un favor?

ROSIMUNDA.

Sí haré.

CONDE.

¿Templará el fuego en mi boca
La nieve de vuestra mano?

ROSIMUNDA.

Para eso faltan dos cosas:
La primera es (*Ap.* ¡Ay Conde,
Qué me debes de vitorias!)
La licencia de la dama,
Y esta no es dificultosa,
Que de cualquiera disgusto
Salgo yo por su fiadora;
La otra sí es muy difícil.

CONDE.

¿Cuál es, Señora, la otra?

ROSIMUNDA.

Que no os acordeis de Olimpia
En esa estacion devota,
Porque si al tocar la mano
No está limpia la memoria
Del pensamiento mas leve,
Se convertirá en ponzoña,
Como suele flor mordida
De víbora ponzoñosa.

CONDE.

Pues con ese riesgo aplico
La azucena de cinco hojas
Al sediento labio mio;
Que bien sé que está remota
De ese peligro mi vida,
Y si no, cual áspid sorda
Al encanto, vuestra alteza
Sea á mis suspiros roca,
A mis lágrimas diamante,
A mis quejas mar, que en hondas
De repetida braveza,
En vez de oirlas, las sorba.

ROSIMUNDA.

Creeros es cortesía,
Y no hacerlo cautelosa
Accion, y de dos extremos
Lo mejor es bien que escoja.
(*Bésale la mano.*)

CONDE.

Y yo que pierda el juicio;
Que en ocasion tan dichosa,
El que le guardó, le pierde,
Y el que le pierde, le logra.

ROSIMUNDA.

Adios, Conde.

CONDE.

¿Tan apriesa?

ROSIMUNDA.

Voy á decir cuidadosa
A la dama que os estima,
Lo que por vos hace agora.

CONDE.

Ya lo sabrá; que las almas
Se entienden unas á otras,
Sin verse.

ROSIMUNDA.

Así lo presumo.

CONDE. (*Ap.*)

¡Qué dicha!

ROSIMUNDA. (*Ap.*)

¡Qué amor!

CONDE. (*Ap.*)

¡Qué gloria!

ROSIMUNDA. (*Ap.*)

¡Qué discrecion!

CONDE. (*Ap.*)

¡Qué hermosura!

ROSIMUNDA.

Adios, Conde.

CONDE.

Adios, Señora.
(*Vanse cada uno por su puerta.*)

Salen DON GASTON, EL ALCALDE CHAPARRO, BRAS Y MENGA.

CHAPARRO.

Seais, Señor, bien venido;
Que hallaréis á Miraflores
Hecha corte de señores.

DON GASTON.

Alcalde, ya lo he sabido.

CHAPARRO.

En vuestro palacio está
El Rey y tambien la Infanta.

DON GASTON.

Amigo, á grandeza tanta
Corto albergue le será,
Y de la villa bien sé
Que en mi servicio se emplea.

BRAS.

Como servicio desea
La villa heros mercé.

CHAPARRO.

Calla, bestia.

BRAS.

Y regalaros,
Como tambien regaló
Cuando por aquí pasó
A casarse el Conde Claros,
Que el diabro lo trajo aquí.

DON GASTON.

Pues bien, ¿para qué lo hicisteis?

CHAPARRO.

Como vos me lo escribisteis...

BRAS.

Por heros merced.

DON GASTON.

¿A mí?

CHAPARRO.

Luego ¿no fué gusto vueso?

DON GASTON.

Mi gusto fuera, por Dios.
Que fuérades hombre vos
Para detenerle preso;
Pero culpa no tuvisteis.

CHAPARRO.

Eso es claro de entender,
Pues no pudiéramos her
Menos de lo que escribisteis;
¿Mandais que lo recibamos,
Y agora os arrepentis?

DON GASTON.

¿Yo escribí tal? ¿Qué decis?

CHAPARRO.

Luego ¿no? Buenos estamos,
Aun vale que traigo aquí
Las cartas que lo dirán.

DON GASTON.

Falsas las cartas serán,
Porque yo tal no escribí.

CHAPARRO.

Pues á fe que las traia
Porque me hicieseis merced.

DON GASTON.

Mostrad las cartas.

CHAPARRO.

Tened.
(*Abre las cartas.*)

DON GASTON.

La forma parece mia.
(*Lee.*) «Al conde Claros deseo
»Que regaleis, y mostreis
»Que le soy amigo.»

CHAPARRO.

¿Veis
Si digo verdad?

DON GASTON.

Ya veo
Que es mentira y falsedad,
Y que tal carta no he dado.

BRAS. (*Ap.*)

Por Dios, que nos la ha pegado.

CHAPARRO.

Luego ¿tampoco es verdad
Lo de los dos mil ducados,
Que mas abajo está escrito?

DON GASTON.

Este es notable delito.

BRAS. (*Ap.*)

Burláos con los desbarbados.

DON GASTON.

¿Que el Conde dé en embustero?
Lindamente os engañó
Con mi carta.

BRAS.

Aun bien que no
Engañó á Bras.

MENGA.

Majadero,
Que sea engaño ó que no,
En vos ¿qué habia de engañar?

BRAS.

¿No me pudiera abrazar,
Como á vos os abrazó?
Ay, huera el diabro.

CHAPARRO.

Un caballo
De los que aquí teneis vos
Le dí tambien.

DON GASTON.

¡Vive Dios!...

CHAPARRO.

Pues ¿qué habia de her?

DON GASTON.

No dallo.

CHAPARRO.

¿Si en vuesa carta venia?

DON GASTON.

Esto fué, viven los cielos,
En la historia de mis celos
Gloria suya y burla mia.
¿No basta haberme quitado
Del alma la mejor prenda,
Sino tambien con mi hacienda
Suplir faltas de su estado?
Más de la burla me pesa,
Y della estoy mas corrido,
Que de que me haya ofendido
Por hombre tal la Duquesa.

BRAS.

Paso, que puede escucharos;
Que agora se hué de aquí.

DON GASTON.

¿Quién? ¿El Conde?

BRAS.

Señor, sí.

MENGA.

¡Qué! es ese otro conde Claros.

BRAS.

Ya lo sé; pero ¿no veis
Que pensará esotro conde
Que habra con él?

DON GASTON.

¿Cómo ó dónde?
¿Está aquí el Conde? ¿Quereis
Que me enloquezca el pesar?

BRAS.

Digo que está dentro en casa.

DON GASTON.

Si con Olimpia se casa,
¿Cómo aquí tiene de estar?
¿Qué conde es el que decis?

BRAS.

Aquí está otro conde, y posa
Dentro de casa.

DON GASTON.

¡Hay tal cosa!
Vosotros me confundis;
¿Otro conde hay?

BRAS.

¿Qué cuidado
Os da á la he? Lindo aliño;
Aquel era muy lampiño,
Y esotro es muy bien barbado;
Con esto vengo á informaros
Del primero y del segundo,
Porque ya está lleno el mundo
De condes turbios y Craros.

DON GASTON.

¡Hay bajeza como aquesta!

BRAS.

Pues tambien Menga podia
Culpar á su señoría,
Porque la hizo gran fiesta;
Él la tuvo enquillotrada
Con su cortesana arenga;
Abrazóla, y quedó Menga,
Con el abrazo, escondada.

DON GASTON.

Muy buenos todos estáis;
Idos de aquí.

BRAS.

¿Estáis mohíno?

DON GASTON.

Yo os ahorcaré de un pino,
Si mas del caso me hablais.

BRAS.

Por Dios, que el Conde os ha oido,
Y sale.

Sale EL CONDE.

DON GASTON.

Ojos, ¿qué mirais?

CONDE.

Señor don Gaston, seais
Muchas veces bien venido.

DON GASTON.

Que vos seais bien llegado,
Conde, tambien digo yo.
(*Ap.* ¿Cómo tan presto volvió?)
¿Tan mal os hallais casado?
¿Que apenas la mano disteis
A la hermosa Duquesa,
Cuando con la misma priesa
Que llegasteis os volvisteis?
¿Tan poco merecimiento
Tuvo tan larga aficion?
Mas siempre á la posesion
Sigue el arrepentimiento,
Y pudierais excusar
Fingir cartas, pues sospecho...

BRAS.

¿Que no es este el que lo ha hecho
No acaba de empergeñar?

CONDE.

Cuando culpado habeis sido,
¿Me quereis hacer culpado?
Vos sí que estaréis casado,
Y estaréis arrepentido;
Que yo ni casarme espero,
Ni arrepentirme podré
De haber faltado á la fe
De amigo y de caballero.

DON GASTON.

Luego ¿hay otro conde Claros?

CONDE.

Pregúntooslo á vos, que fuisteis
Quien ese nombre fingisteis
Con Olimpia, por casaros.

DON GASTON.

¡Vive Dios!

CONDE.

¡Qué bien fingís,
Qué airosamente y qué grave,
Cuando por acá se sabe
Que ya casado venis!
No hay que negar.

DON GASTON.

¿Cómo no?
Conde, otro dichoso ha sido
Quien vuestro nombre ha fingido
Y quien la ocasion gozó;
Que yo nunca, vive Dios,
Dese engaño me valí;
Pretender á Olimpia, sí,
Mas compitiendo con vos,
Sin que nombre ajeno allí

Me diese mayor renombre,
Porque es bastante mi nombre,
Y yo merezco por mí;
Pero el traidor cauteloso
Que vuestro nombre tomó,
De mí y de vos se burló,
Mas astuto y mas dichoso.

CONDE.

Puede ser que sea verdad,
Y castigo vuestro digo,
Porque siendo vos mi amigo,
Faltasteis á la amistad;
Pero asegúroos que á mí
Ningun cuidado me ha dado,
Porque tiene mi cuidado
Mejor dueño que perdí;
Y así, quedamos los dos,
En virtud de un mismo hecho,
Yo premiado y satisfecho,
Burlado y sin premio vos.

DON GASTON.

Conde, por los dos me pesa.

CONDE.

No os pese por mi ocasion.

BRAS.

Luego ¿el Conde rapagon
Se ha mamado á la Duquesa?
Yo suelo ser aceitero;
¿No os dije yo (¿con quién habló?):
«Idos presto, no sea el diabro
Que el otro llegue el primero»?
No me quejaba yo en balde.
¡Qué amigo era de abrazar!
Si está mas en el lugar,
Abraza hasta el Alcalde.

CONDE.

¿Qué es eso?

BRAS.

El Conde embustero,
Que vueso nombre tomó,
Y de una vez se llevó
Moza, caballo y dinero.

CONDE.

Todos os podeis quejar;
¿Y que no sea conocido?

DON GASTON.

Por verle favorecido
No le quise ver ni hablar;
Que colérica una ofensa,
Comete cualquier desgarro.

BRAS.

Aquí el alcalde Chaparro
Dice que prenderle piensa
Por el dinero y caballo;
Dadle mas, por vida vuesa,
Que es novio de una duquesa.

CHAPARRO.

Pues ¿qué habia de her?

BRAS.

No dallo.
Y vos, Menga, ¿no os quejais?

MENGA.

¿Yo? ¿De quién?

BRAS.

Del conde Craros;
Que algo debió de llevaros.

MENGA.

Mirá muy bien cómo habrais;
Que de vuesos desatinos
Estará el Conde enfadado.

BRAS.

Yo con el Conde no he habrado;
Que hay condes falsos y finos.

DON GASTON.

Ahora bien, al Rey no he visto,
Y es fuerza haberle de hablar,
Pues mi tierra quiso honrar.

CONDE. (*Ap.*)

A la gloria que conquisto
Me alienta impulso divino
Y me llama la ocasion.

DON GASTON.

Vamos, Conde.

CONDE.

Don Gaston,
Yo voy por otro camino.

DON GASTON.

Pues adios.

CONDE.

Adios; despues
Mas despacio nos verémos.

CHAPARRO.

Vamos, Bras; que bien tenemos
Que pagar si por bien es.

BRAS.

Él es muy gentil trapazo.

CHAPARRO.

La carta disculpa es harta.

BRAS.

Arrebozáos con la carta,
Y Menga con el abrazo.
(*Vanse.*)

Salen EL REY, ROSIMUNDA *y* LA DUQUESA OLIMPIA, *de viuda, como al principio;* RODULFO, DON BELTRAN *y acompañamiento.*

REY.

No he visto mayor belleza

OLIMPIA.

Si deste agravio, Señor,
Hecho á mi fama y mi honor,
No me venga vuestra alteza,
Tomaré yo por mi mano,
Burlada, si no ofendida,
Aunque me cueste la vida,
La venganza de un villano.

REY. (*Ap.*)

Don Gaston es quien la engaña
Con nombre falso y fingido,
Porque el Conde no ha partido
A casarse (injusta hazaña),
Y el Conde me refirió
De don Gaston la cautela.

ROSIMUNDA. (*Ap.*)

No ama quien no recela
Aun lo que imposible vió.

REY.

¿Que el Conde ese agravio os hizo?

ROSIMUNDA. (*Ap.*)

¡Cielos! Puede ser verdad.

OLIMPIA.

Mi fe, mi amor, mi lealtad,
Desta suerte satisfizo.
Apenas llegó, Señor,
Y trató mi casamiento,
Cuando en las alas del viento
Se partió.

REY.

Cobarde amor,
Villana traicion ha sido,
Que su castigo asegura,
Pudiendo vuestra hermosura
Tener á un rey por marido.
Pero en efeto, la ofensa
¿No pasó mas adelante?

OLIMPIA.

¿No es un desaire bastante
Para tomar recompensa?

REY.

El mas leve en vos admiro,
Y á fe que no os agraviara
El Conde si él os mirara
Con los ojos que yo os miro.

ROSIMUNDA.

¡Don Beltran!

DON BELTRAN.

¡Señora!

ROSIMUNDA.

¿Acaso
Esto es cierto?

DON BELTRAN.

Mas me admira
Que de tan clara mentira
Vuestra alteza hiciese caso.
La Duquesa, despechada
De que se ha tardado el Conde,
Y por cuanto corresponde
A la fe y palabra dada,
Ha inventado esta quimera;
Pero el Conde no es culpado
Mas que en haberse tardado.

ROSIMUNDA.

Esa es culpa muy ligera.

DON BELTRAN.

No es sino grave, por Dios,
Y que lo haga mal me pesa
El Conde con la Duquesa.

ROSIMUNDA.

¿Quién os mete en eso á vos?

DON BELTRAN.

Señora...

ROSIMUNDA.

Al Conde buscad,
Y porque esté mas seguro,
Que yo su quietud procuro,
En mi cuarto le encerrad
Presto, presto.

DON BELTRAN.

¡Hay priesa igual!
Voy volando.

ROSIMUNDA.

Aquesta priesa
Es, don Beltran, porque os pesa
De que el Conde lo haga mal.
(*Vase don Beltran.*)

REY.

Como quien sois, os prometo,
Despues de haberos vengado,
De daros marido honrado.
(*Hablan Olimpia y Rodulfo en secreto.*)

OLIMPIA.

Rey sois prudente y discreto.

REY.

Ya habrá visto vuestra alteza
En mis ojos claramente,
Hermana (que no consiente
Amor, si á reinar empieza,
Secreto alguno), que estoy
Por la Duquesa perdido.

ROSIMUNDA.

Ya, Señor, lo he conocido.

REY.

Gentil de sus rayos soy.

ROSIMUNDA.

La Duquesa no es persona
A quien vuestra majestad
Pueda, con seguridad
De su reino y su corona,
Hacer agravio, Señor.

REY.

No es mi ánimo ofendella,
Sino casarme con ella.

ROSIMUNDA.

Hazaña será de amor.

REY.
Solo el Conde en esta empresa
Es quien me puede culpar.

ROSIMUNDA.
¿Por qué, si no ha de casar
El Conde con la Duquesa?
¿No os dije que cierta dama,
Que es tan buena como yo,
Su honra al Conde fió,
Y que le debe honra y fama?

REY.
Ya me acuerdo.

ROSIMUNDA.
Pues, Señor,
Pagando esta deuda expresa,
Os quedará la Duquesa
Libre para vuestro amor.

REY.
Sola vos pudisteis dar
Traza para remediarme.

ROSIMUNDA. (*Ap.*)
Y solo á mí disculparme
Con el Rey este ejemplar.

Sale DON GASTON.

DON GASTON.
Vuestra majestad, Señor,
Ya que en mi tierra le hallo,
Premie en su humilde vasallo
Con su mano tanto amor.

REY.
Alzad y seais bienvenido.
Duquesa, ya no os quejais
Del Conde; ¿cómo no hablais,
Si veis al que os ha ofendido?

OLIMPIA.
Señor, aunque reconozco
Lo ciego de mi pasion,
Bien conozco á don Gaston,
Y al Conde tambien conozco.
Y pues así me responde
Vuestra alteza, cosa es clara
Que sus traiciones ampara
Y que favorece al Conde.

DON GASTON.
De mí no puede, Señor,
Formar queja, pues no ignoro
Que el que ofendió su decoro
Causó el desprecio en mi amor.

REY. (*Ap.*)
Esta es mayor confusion.

ROSIMUNDA. (*Ap.*)
Don Beltran es advertido;
Quejas de tardanza han sido,
No engaños de don Gaston.

Salen ISABELA Y FABIO.

ISABELA.
Déme vuestra majestad,
Señor, á besar sus piés.

OLIMPIA.
¿No es este el Conde?

RODULFO.
Sí, él es.

REY.
Decidme quién sois, y alzad.

OLIMPIA.
Vuestra majestad, Señor,
¿No conoce al traidor Conde?

REY.
Bien le conozco, Duquesa;
Por mí vuestro agravio corre.

ISABELA.
(*Ap.* Aquí está Olimpia; la industria
O la cautela me informe.)
Si los agravios, Señor,
Hechos á mujeres nobles
Piden severo castigo
En la traicion de los hombres,
Oiga vuestra majestad,
Arbitro juez del orbe,
A la sombra de un agravio
Un millon de sinrazones.

OLIMPIA.
Parece que hablais por mí;
Yo no he menester que informe
El dueño de mis agravios
Porque la piedad los borre.

REY.
Duquesa, dejadle hablar.

OLIMPIA.
Quien sus delitos conoce
Mañosamente pretende
Que el ofendido perdone,
Y yo no he de perdonar.

ROSIMUNDA.
¡Hay mayores confusiones!

OLIMPIA.
Vuestra majestad no dé
Lugar á que vuelva el Conde
A referir mis agravios,
Que será hacerlos mayores.

REY.
¿Qué conde? Callad, Señora;
La pasion no os alborote.

DON GASTON. (*Ap.*)
Vive Dios, que es la Marquesa.

ISABELA.
Isabela de Valoes,
La marquesa de Aristela,
Menos dichosa que noble,
Prima mia, y tan mi prima,
Que un apellido ó un nombre,
Una sangre y un escudo
Con unos mismos blasones,
A la antigüedad opuestos,
Quiere el cielo que nos honre;
Con don Gaston de Moncada,
Continuo de vuestra corte,
Dueño desta misma aldea
Y vuestro huésped entonces,
Como agora, concertó
Su casamiento, y conformes
A efectuarlo dispuestos,
Gozó lícitos favores,
Que para no referirlos
Justos respetos se oponen.
Mas él, que disimulaba
Con voz falsa, pecho doble,
Olvidando estas finezas,
Trata, intenta y se dispone
De casar con la duquesa
De Calabria, que en su corte
Esperaba al conde Claros
Con lucimientos mayores.

OLIMPIA.
Yo he de perder el juicio;
Hombre, no prosigas, hombre,
¿Tú no eres el conde Claros
Y yo Olimpia? ¿Qué traiciones
Estás diciendo?

REY.
Duquesa,
Engañada estáis.

ISABELA.
¿Yo el Conde?

OLIMPIA.
El Conde pues; vuestra alteza
Sin duda no le conoce.—
¿Tú no eres el conde Claros?

ISABELA.
Claros son vuestros errores,
Y claros de averiguar.

DON GASTON.
Si de mí quejas propone,
Señora, dejad de hablar.
(*Ap.* ¡Oh amor, qué imposibles rom-[pes!)

ISABELA.
Don Enrique de Aristela
Es mi nombre.

OLIMPIA.
Cuando llore
Desdichas quien mas las sienta,
Primero de mí se informe.
¿Este conde ó este Enrique,
Esta ilusion de ilusiones,
Esta esfinge, esta mentira,
Fué quien con nombre del Conde
Me dió la mano en mi casa?

RODULFO.
Sí, Señor.

OLIMPIA.
Bien le conocen
Cuantos se hallaron conmigo.

ROSIMUNDA. (*Ap.*)
Ya cesaron mis temores.

REY.
Duquesa, engañada estáis,
Y porque mejor consorte
Os tiene guardado el cielo,
Que ya vuestras quejas oye,
Satisfaceros pretendo
Con la presencia del Conde.

Salen CHAPARRO, *alcalde*, BRAS Y MENGA.

CHAPARRO.
Voto al sol, que lo he de ahorcar.

BRAS.
Entrad con tiento, Chaparro;
Ved que está aquí el Rey.

CHAPARRO.
¿Y es barro
La vara de mi lugar?
Tan rey es como el Sofí;
Llega, Bras, con el cordel.

BRAS.
¿Yo? Vaya Menga con él.
¿Somos corchetes aquí?

CHAPARRO.
Llega, bestia.

BRAS.
¿Y en presencia
Del Rey?

CHAPARRO.
Y mejor por eso.

BRAS.
¿Qué le diré?

CHAPARRO.
Que sea preso
Por causa de registencia.

BRAS.
Huélgome que hayais venido
A pagar vuesa malicia.

CHAPARRO.
A fe que he de her josticia.

REY.
¿Qué es eso?

BRAS.
El Conde fengido,
Que se ha venido á las manos.

CHAPARRO.
Él es un lindo embustero.

BRAS.
¿Volvíades por mas dinero?

ISABELA.
¿Quién os engaña, villanos?
¿Vosotros me conoceis?

Rom

Rom

Rom

BRAS.
Sea preso, digo.
ISABELA.
Vasallos
Al fin de un hombre sin ley.
DON GASTON.
¡Alcalde?
CHAPARRO.
¿Señor?
DON GASTON.
Dejadlo.
Y oidme. ¿Es aqueste el conde
A quien disteis el caballo
Y el dinero?
CHAPARRO.
Es un ladron.
BRAS.
Y un estafador de abrazos.
ISABELA.
Quien presumiere que yo
No soy caballero...
DON GASTON.
Paso;
Que ya parece que yo
Os conozco.
ISABELA.
En un ingrato
Cualquiera conocimiento
Se reputa por milagro.
REY.
¿Es la Marquesa?
DON GASTON.
Ella misma.
ROSIMUNDA.
¡Oh amor peregrino y raro!
REY.
Duquesa, el engaño es menos.
OLIMPIA.
Ya he visto, Señor, mi engaño;
Empero al Conde no he visto.
ROSIMUNDA.
Salid, Conde.

Sale EL CONDE.

CONDE.
Tan turbado
Salgo, Señora, en mis dichas,
Que las toco y las extraño.
REY.
¿Veis cómo es muy diferente,
Duquesa?
OLIMPIA.
Ya estoy mirando
En los dos la diferencia,
Y en mí menor el agravio.
Mas, pues yo á buscarle vengo,
Y mis enojos cesaron
Con verle, mandad, Señor,
Que el Conde cumpla el contrato.
REY.
Duquesa, no puede ser,
Porque está el Conde prendado
De otra dama.
ROSIMUNDA.
Y yo, en su nombre,
Le doy al Conde la mano.
REY.
Pues ¿dónde está?
ROSIMUNDA.
Aquí, Señor;
A nadie debo yo tanto
Como á mí misma, yo soy;
De vuestro ejemplo me valgo;
Si os casais con la Duquesa,
Yo con el Conde me caso,
Pues ni ella es mejor que el Conde,
Ni yo á mi Rey me adelanto.
REY.
Convencido, no respondo.
CONDE.
Dichoso obedezco y callo.
DON GASTON.
Aquí entro yo, que tambien
Mis obligaciones pago
A la marquesa Isabela.
CONDE.
¿A quién?
ISABELA.
A mí, que tomando
Nombre y voz del Conde, fuí
El fingido conde Claros,
Que el casamiento deshice
Con don Gaston concertado.
REY.
Ya es mas segura mi dicha.—
Duquesa, aquesta es mi mano.
OLIMPIA.
Y esta es la mia, Señor,
Pues tantas ventajas gano.
BRAS.
Menga, pues todos se casan
Y ya no importa el abrazo,
A rio revuelto soy tuyo.
CONDE.
Y aquí tenga fin, Senado,
El amor como ha de ser
De uno y otro conde Claros.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

EL INVISIBLE PRINCIPE DEL BAUL,

DE DON ALVARO CUBILLO DE ARAGON.

PERSONAS.

EL PRÍNCIPE.	CÉSAR, *galan.*	MATILDE, *dama.*
ROSAURA, *dama.*	FEDERICO, *caballero.*	LEONOR, *criada.*
JULIO, *matemático.*	PEDRO GRULLO, *gracioso.*	ACOMPAÑAMIENTO.

ACTO PRIMERO.

Salen JULIO Y PEDRO GRULLO, *vestido de bufon.*

Si l. cons.

JULIO.
Espero hablar al Príncipe, y espero
Que me ha de hacer merced.

PEDRO.
Oiga primero.
¿No es vusía el astrólogo?

JULIO.
Por eso...

PEDRO.
¿Julio es vusía?

JULIO.
Yo se lo confieso.

PEDRO.
Bien pudiera encubrillo,
Cuando de un julio se hace un tabardillo.
Mas ¿qué pretende aquí?

JULIO.
Soy pasajero.
Vi á este señor, y su favor espero;
Que diz que es liberal.

PEDRO.
Mal informado
Está vusía; que antes es pesado.
Danzar le he visto á solas,
Y jamás pudo hacer dos cabriolas.

JULIO.
El que da es liberal.

PEDRO.
Gentil donaire.
¿Y el dar es cabriola de buen aire?

JULIO.
Mientras sale, quisiera
Que algo de su grandeza me dijera.
¿Es gran señor?

PEDRO.
Grandeza tiene harta;
Principe es de dos varas y una cuarta.

JULIO.
Por su estado pregunto.

PEDRO.
Pues ¿qué importa
Estado largo, si la mano es corta?

JULIO.
¿Él no es señor?

PEDRO.
De los que Italia cria,
Que aspira á alteza y pinta en señoría;
Mas no de aquellos, no, en cuya grandeza
La excelencia se roza con la alteza;
Que ya sé que en Italia hay casas tales,
Que repiten laureles inmortales;
Si bien él, mucho mas que todos vano,
El título se da de soberano;
Achaque que ninguno ha conocido,
Porque es necio con visos de entendido.

JULIO.
¿No es discreto?

PEDRO.
Es muy récio de cogote; tanto
Tal, que porque otros se alzan el bigote
Con el hierro caliente, él ha mandado
A su barbero que con gran cuidado,
Cuando á su barba tímido se atreve,
Enfrie el hierro en nieve.

JULIO.
¿Y arma el bigote?

PEDRO.
En eso está el trabajo,
Como otros hácia arriba, él hácia abajo.

JULIO.
¿Enamora?

PEDRO.
Ni pide ni pretende,
Porque, de puro confiado, entiende
Que la mas cuerda y linda,
Apenas la hablará, cuando se rinda.

JULIO.
¿Eso teme?

PEDRO.
Es capricho bien curioso;
Dice que lo barato no es sabroso,
Y que son los desdenes y rigores
La salsa del amor de los señores.

JULIO.
¿Y el que agora ha llegado
En traje de soldado?

PEDRO.
Es su hermano segundo.

JULIO.
Y aun primero
Puede ser.

PEDRO.
Es bizarro caballero,
Viene de Flándes; que pasó galante
En la jornada del señor infante
Don Fernando, y sirvió con bizarría
En la batalla de Norlingue, el dia
Que fué el duque Veidmar desbaratado.

JULIO.
¿Y cómo se ha venido?

PEDRO.
Enamorado (ciencia,
De una dama, á quien sirve, cuya ausencia.
Amante, le obligó á pedir licencia.

JULIO.
¿Y el Principe no estima su persona?

PEDRO.
Antes le desestima y le abandona,
Como á escudero.

JULIO.
Vanidad impía.

PEDRO.
Mas es que vanidad, majadería.
¡Ah señores de España,
Donde ni el ser ni la grandeza engaña,
Pues en las ocasiones que se ofrecen,
Son mucho mas de aquello que parecen!

JULIO.
¿Y vos sois su criado?

PEDRO.

Bueno es éso.
Cuando mormuro dél, ¿no lo confieso?

JULIO.

Casi creeros quiero.

PEDRO.

Précіome mucho yo de verdadero;
Jamás dije mentira.

JULIO.

En estos tiempos que vivais me admira;
Porque ya la verdad perdió su orgullo.

PEDRO.

No en mí, que soy el mismo Pero-Grullo.

JULIO.

¿Pero-Grullo sois vos?

PEDRO.

Así me llamo,
Porque no sé mentir ni aun con mi amo.
Perico Grullo soy, y el atildado; [do.
Que el otro Pero-Grullo fué un mengua-

JULIO.

¿Qué nacion?

PEDRO.

Español hasta la gola.

JULIO.

Siempre la libertad nació española.

PEDRO.

¿Y en qué vusía al Príncipe ha servido?

JULIO.

Mandóme, de mis letras advertido,
Que le hiciciese un juicio.

PEDRO.

¡Gran servicio!
Nada habia menester como un juicio.

JULIO.

Esto es, alzar figura.

PEDRO.

Yo sospecho
Que alzándose á sí mismo estaba hecho.

JULIO.

Él sale.

PEDRO.

Pues cuidado, y cuando salga,
Si no fuere figura, que no valga.

Salen EL PRÍNCIPE, *con calza y gorra, muy de figura, con un papel en la mano;* CÉSAR, FEDERICO *y* ACOMPAÑAMIENTO.

PRÍNCIPE.

Vendrás, César, muy vano y muy boyan- [te
Con las mercedes del señor Infante.

CÉSAR.

Grandes, Señor, han sido;
Pero, ya á tu presencia reducido,
Nada me trae tan vano
Como el aprecio de nacer tu hermano,
En cuya sombra mi remedio advierto.

PRÍNCIPE.

Eso es lo justo, pero no lo cierto;
Porque allá en tu memoria
Tendrá mas parte, César, la vitoria
De Norlingue.

CÉSAR.

Fué grande, fué extremada,
Fué la primera en que sacó la espada
El señor Cardenal; fué gran batalla.

PRÍNCIPE.

¿Cuánto dieras tú agora por contalla?

CÉSAR.

No quiero yo cansarte.

PRÍNCIPE.

Ya te entiendo,
Por referir el caso estás muriendo;
Estaba por oirte, mas me aflijo
Considerando el romanzon prolijo.

CÉSAR.

Yo, Señor, seré breve.

PRÍNCIPE.

¿Qué soldado
Lo ha sido en su vitoria encarnizado?
Yo conozco (¿diréla?)
Romance y romanzon de mi majuelo;
Pues ¿qué, si la pintura se extendia
Al tren de la horrible artillería,
Y sin poner escalas,
El taladrar las nubes con las balas,
Dándose por aquellos horizontes
Unos con otros los vecinos montes;
Siendo ya en la retórica ordinario
Darnos con el suceso del Calvario?
Véte, y descansa libre dese abuso;
Que yo tambien por descansar lo excu- [so.

CÉSAR.

Siempre á tu voluntad sigue la mia.

PRÍNCIPE.

Descansa; que mañana es otro dia.

CÉSAR. *(Ap.)*

Vea á Matilde yo, como deseo,
Y no me oiga jamás, pues de mi empleo
Así lo mas se entabla. *(Vase.)*

PRÍNCIPE.

El romanzazo me tenia sin habla.
Vaya con Dios; al fin le he suspendido.

JULIO.

Aquí estoy yo, Señor, que te he servido.

PRÍNCIPE.

¿Quién sois?

PEDRO.

El que, á pesar de sus armellas,
Orbes registra y descerraja estrellas.

PRÍNCIPE.

Julio, vuestra figura me ha ofendido.

PEDRO.

Julio y figura siempre lo han tenido;
Dígalo quien los trata,
Pues el uno abuchorna, el otro mata.

PRÍNCIPE.

Ya empiezas con tus necias frialdades.

PEDRO.

Claro está que son necias las verdades;
Mas, si el negocio apuras,
¿Cuándo no han enfadado las figuras?

PRÍNCIPE.

Errado está el juicio.

JULIO.

En las estrellas
Observé esta verdad, y todas ellas,
Sin que ninguna excluya,
Son en casarte con vasalla tuya.

PRÍNCIPE.

Desalumbradás andan y groseras
Las estrellas en ser casamenteras
Tan contra mi opinion y mi decoro.

JULIO.

Nadie, Señor, ignora...

PRÍNCIPE.

Ni yo ignoro;
No se metan conmigo las estrellas,
Porque me enojaré con todas ellas.

PEDRO.

¿Con las estrellas?

PRÍNCIPE.

Y aun con los luceros;
Luego replican estos majaderos,
Sin reparar que todo esto es ponerme
En ocasion precisa de perderme.
Para mi vanidad viene bien eso;
No hableis mas en el caso; que es exceso,
Y aun es locura indigna de escuchalla.
¿Yo me habia de casar con mi vasalla,
Cuando en Italia tantos titulados
Me ofrecen, con sus hijas, sus estados;
Cuando en belleza extraña
Doña Blanca me ruega desde España,
Estando, de que me han certificado,
A pique de heredar un vizcondado?

JULIO.

Servirte es mi desvelo.

PRÍNCIPE.

Príncipe del Baul me hizo el cielo,
Y no tan poco sábio, [vio.
Que quiera hacer á mi grandeza agra-

JULIO.

¿Del Baul?

PEDRO.

Sí, rey mio.

JULIO.

¿Y adónde cae aqueste señorío?

PEDRO.

A lo que dél infiero,
Pienso que cae á tantos de febrero.

JULIO.

Amor, Señor, no mira en pundonores.

PRÍNCIPE.

Ríome mucho yo desos amores;
Entre gente ordinaria, entre escuderos
Tiene el amor imperiosos fueros;
Mas con los soberanos,
Como le faltan ojos, tambien manos;
Su fortuna nosotros no corremos,
Porque queremos hoy, y hoy no quere- [mos,
Estando reducido
A solo nuestro gusto amor y olvido.
¿Yo con vasalla mia? Lindo cuento.

PEDRO.

El baul es cierta fiesta del adviento.

PRÍNCIPE.

Dijerais vos que habia de ser la novia
Heredera del duque de Moscovia
Y que habia de venir por la estafeta
En un catre ó hamaca de baqueta,
O en una nube por el aire vano,
O en lo que se ofreciere mas á mano;
Que aunque verdad no fuera, [ra
De vuestra ciencia estimacion se hicie-

JULIO.

Nunca fuí lisonjero.

PEDRO.

Pues idos á curar de majadero,
Porque decir verdades libremente
A un Pero-Grullo solo se consiente.

PRÍNCIPE.

¡Oh terrible pension de los señores!
O nos han de comer aduladores
O sufrir por grandeza ó por costumbre
De un bufon una y otra pesadumbre.

PEDRO.

Pues ¿de qué te querellas,
Si estoy por ti á matar con las estrellas?

JULIO.

Ya que á servirte he venido,
Quisiera, Señor, quisiera,
Que viese vueseñoría...

PRÍNCIPE.

Decid que me llame alteza.

FEDERICO.

Como es extranjero, ignora...

PRÍNCIPE.

No ignore; ¿quereis que pierda,
Necio, de una mano á otra

Una calidad como esta?
La señoría en Italia
Cualquier plebeyo la acecha,
Y yo no he de contentarme
Con lo que en todos es deuda.

FEDERICO.

Alteza habeis de llamarle.

JULIO.

Traigo, Señor, de Venecia
Una singular carroza,
Con tantos primores hecha,
Que de nada necesita
El que caminare en ella.

PEDRO.

¿Qué dices, hombre? Qué dices?

JULIO.

Que es carroza y es litera,
Cama, armario, librería,
Reloj, espejo, vigüela,
Escribanía, escritorio,
Estufa, brasero y mesa.

PRÍNCIPE.

Julio, ¿esa carroza tiene
Caballeriza y cochera?

JULIO.

No, Señor.

PRÍNCIPE.

Pues alquiladla,
Por mi cuenta ó por la vuestra,
A un pulido mercader.

JULIO.

No se alquila.

PRÍNCIPE.

Pues vendedla.

JULIO.

Tampoco se vende.

PRÍNCIPE.

¿No?
Pues, hermano, echáosla á cuestas.

JULIO.

Yo, Señor, solo pretendo
Que vuestra alteza la vea.

PRÍNCIPE.

¡Hay tal cosa! ¿Habeis hallado
Por ventura en las estrellas
Que se ha de abreviar mi casa
A distancia tan pequeña?
Yo la doy por vista.

JULIO.

Por
Curiosa merece verla.

PRÍNCIPE.

No la quiero ver.

JULIO.

Señor...

PRÍNCIPE.

No quiero, digo.

JULIO.

No sea...

PEDRO.

Ya habréis echado de ver
Cómo la verdad desprecia;
Mentidle vos imposibles
Y dejadlo por mi cuenta.

JULIO.

Va de mentira.

PEDRO.

Esa sí.
Que es discrecion palaciega
De lindo aire.

JULIO.

Señor,
Por tu gusto y porque veas
Lo que puede el arte, yo
Me atrevo que con que tengas
Una pluma (que despues
Te daré) en la gorra puesta,
Entres en cualquiera parte
Sin que ninguno te vea.

PEDRO. (*Ap.*)

¡Oh, qué linda! Esta es de marca.

PRÍNCIPE.

Esa pluma me contenta.

PEDRO. (*Ap.*)

Dióle en la nuca de toda
La vanidad que profesa.

PRÍNCIPE.

¿Qué precio tiene esa pluma?

JULIO.

No hay precio en cosas como esta;
Que de príncipes tan grandes
La paga es servirse dellas.

PEDRO. (*Ap.*)

Volvióle á dar en la nuca.

PRÍNCIPE.

Obligaisme de manera,
Que os daré, á fe de quien soy,
Una esquina de mi mesa,
Y en el testero del coche
Parte á la mano siniestra.

PEDRO.

Ya va la mentira obrando;
No hay sino mentir apriesa.

JULIO.

Como tú, Pedro, me ayudes
A mentir, tendrémos fiesta.

PRÍNCIPE.

¿Que al fin quedaré invisible?

JULIO.

Como si de viento fueras.

PRÍNCIPE.

¿Sin esta humana pension
De que unos y otros me vean?

JULIO.

Sin esa pension.

PRÍNCIPE.

Amagos
De divino me festejan.

PEDRO.

Ya escampa.

PRÍNCIPE.

¿Qué dices tú?

PEDRO.

Que puedes, Señor, con esta
Pluma darte dos caidas
Con don Belianís de Grecia.

PRÍNCIPE.

Juan de Espera-en-Dios fué un
Invisible de la legua.

JULIO.

Palmerin de Oliva un zurdo,
Brunelo un niño de teta.

PEDRO.

Todas esas son verdades
Que están de molde y impresas.—
Mas ¿no les daréis á todos
Los que en servicio se emplean
Del Príncipe unos antojos
De los grados que convengan
Para acertar á servirle?
Porque quien no ve, no acierta.

JULIO.

Sí daré.

PRÍNCIPE.

No daréis tal.

JULIO.

Si tú no gustas, no sea.

PRÍNCIPE.

Pues claro está que no gusto;
Que lo que aquí se interesa
Es que yo los vea á todos,
Y que ninguno me vea.

JULIO.

Eso mismo te prometo.

PRÍNCIPE.

Andarán las damiselas
Conmigo á la rebatiña;
Que esto de hablarlas y verlas
Sin nota vale un tesoro.

PEDRO.

Para no pagar tus deudas
Es gran cosa; no habrá alcalde
Ni ministro que te vea.
Serás el príncipe duende;
Pero no, mejor te sienta,
Por lo diáfano del cuerpo,
El príncipe Vidriera.

PRÍNCIPE.

¿Vidriera me llamaste?
No has dicho verdad como esa.
Vén conmigo; que he de darte,
Por tu despejo y por ella,
Un vestido.

PEDRO.

Siendo tuyo,
Será acomodada prenda
Para salir de un empeño.

PRÍNCIPE.

¿No es para tí cosa buena?

PEDRO.

Hurtáronle á un corcovado
Una ropilla, y como era
Hecha á su medida, y como
Para una tortuga hecha,
Cuando echó menos el hurto,
No hizo mayor diligencia
Que decir contra el ladron:
«Plegue á Dios que bien le venga.»

PRÍNCIPE.

¿Qué quieres decir en esto?

PEDRO.

Que es maldicion y anatema
Venirle bien tu vestido
A quien dárselo deseas.
¿Calcicas yo? Algun sin alma
Volverá á pecar en ellas.

PRÍNCIPE.

¡Plebeyo al fin!

PEDRO.

Es verdad;
Mas desde calzas afuera,
Desde que el pobre don Bueso
Se le quebró el agujeta
Enamorando, y le dió
El sol donde nunca llega,
Se entraron la tierra adentro,
De temor ó de vergüenza.
Ya se acabó la semilla
De las calzas; solo quedan
En los sepulcros, y allí
Duran porque son de piedra.

PRÍNCIPE.

¿Que tan malas son?

PEDRO.

Tan malas,
Que hacen llagas.

PRÍNCIPE.

No lo creas;
Que por la falta de calzas,
Pedro, se ve el mundo en piernas.

JULIO.

¡Señor!

PRÍNCIPE.

Esa pluma, dime,
¿Está cerca de aquí?

JULIO.
Cerca.
PRÍNCIPE.
Vámosla á ver.
JULIO.
En las alas
Del fénix la vió un poeta.
(*Vanse.*)

Salen CÉSAR Y MATILDE, *dama.*

CÉSAR.
¿De mí huyes?
MATILDE.
De ti huyo.
CÉSAR.
¿Te ofende mi vista?
MATILDE.
No;
Antes, porque de tu vista
Soy atenta mirasol,
No me has de ver en tu vida.
CÉSAR.
¿Qué dices?
MATILDE.
Que ya llegó
La experiencia de los males
Aun mas allá del temor.
CÉSAR.
Advierte, Matilde, advierte...
MATILDE.
César, esto se acabó;
Una desdicha en amago,
En contingencia un dolor,
Un agravio entre dos luces
Y una ofensa en opinion,
O se sufre ó se tolera,
Pero en evidencias no.
CÉSAR.
¿Despues de un año de ausencia
Previenes tanto rigor?
MATILDE.
En esa ausencia vivia
Mi amor, ya mi amor murió;
Ya se declaró Rosaura,
Ya, César, se declaró.
Vuestra prima es dueño mio;
No puedo impedirla yo,
No tiene lugar mi queja,
Porque hechura suya soy,
Porque es vuestra sangre, César,
Porque es poderosa, y por-
Que de tribunal tan grave
No se admite apelacion.
Vinisteis lleno de galas,
Vitorioso y vencedor
De la guerra, y fué Rosaura
Quien mayor vitoria os dió;
Ella me ha dicho que os ama,
Ella, ¡ay de mí!... Pero no
Quiero referir mi ofensa.
CÉSAR.
¿Qué pudo decir?
MATILDE.
Que sois
Quien la cuesta mas cuidados
Que tiene átomos el sol.
CÉSAR.
¿Dijote Rosaura acaso
Que yo la quiero?
MATILDE.
Eso no;
Porque claro está que entonces,
Ahogado el corazon,
Ni aun para decir mis penas
Diera lugar el dolor,
Y en la boca y en los ojos
Fuera muda locucion
Unas lágrimas sin llanto
Y unas palabras sin voz.
CÉSAR.
Pues repórtate, y advierte
Que no tengo culpa yo
De que Rosaura me quiera;
No hagas duelo del favor,
Que en ella es desdicha.
MATILDE.
¡Ay César!
CÉSAR.
¿No fuera mucho peor
Que, injusta, me aborreciera?
MATILDE.
¡Pluguiera, pluguiera á Dios!
CÉSAR.
Amar á un aborrecido
¿No fuera en tu estimacion
Descrédito?
MATILDE.
Es en quien ama
Tan estadista el temor,
Tan Maquiavelo el recelo,
Tan sin razon la razon,
Tan escrupuloso el gusto,
Que se halla mucho mejor
Con que la persona amada
(O sea lícito ó no)
Caiga en aborrecimiento
Primero que en aficion.
CÉSAR.
De tu discurso amoroso
He llegado á conocer
Que el amor no puede ser
Fino si no es envidioso;
Pero este título odioso
Contravertirse podia
En celosa valentía;
Llámele, pues, quien bien siente
Al amor deidad valiente,
Que no quiere compañía.
Tu afecto viene vestido
Deste invencible valor;
Pues, para querer mejor,
Me quieres aborrecido.
Desprecio, desden y olvido
(Si al olvido y al desden
Lucir tus rayos se ven)
Apetezco por mil modos,
Y que me aborrezcan todos,
Como tú me quieras bien.

Sale PEDRO GRULLO, *alborotado.*

PEDRO.
César, tu hermano, tu hermano,
Despegado de un biombo,
Mal doliente de señor
Y de figura achacoso,
Viene á verte.
MATILDE.
¡Qué á mal tiempo!
CÉSAR.
Siempre los bienes son cortos.
MATILDE.
Tuya soy.
CÉSAR.
El alma es tuya.
PEDRO.
Apriesa; que sale el toro.
MATILDE.
Adios, César. (*Vase.*)
CÉSAR.
Él te guarde.
PEDRO.
Aquesto es fiar el trompo.

Salen EL PRÍNCIPE, FEDERICO Y JULIO.

PRÍNCIPE.
César, quiero darte albricias;
Ya soy el mas poderoso
Príncipe que tiene Italia.
CÉSAR.
¿Cómo, Señor?
PRÍNCIPE.
Oye cómo...
Pero despues lo sabrás;
Que agora me descompongo
Demasiadamente, y puedo...
Y puedo, si quiero, á todos
Desaparecerme aquí.
CÉSAR.
¡Jesús!
PRÍNCIPE.
Temores bisoños.
¿De qué te admiras?
PEDRO.
De oirte
Desaparecer. ¿Es corto
Achaque el de una estantigua?
PRÍNCIPE.
En un señor todo es poco.
CÉSAR.
¿Qué es esto, Pedro?
PEDRO.
Hale dado
Ese Julio ó ese agosto
Una pluma para hacerse
Invisible.
CÉSAR.
¡Lindo cómo!
PRÍNCIPE.
Maestro, ¿hay en esa pluma
Algun pacto del demonio?
Que soy católico, y quiero
Huir lo pecaminoso.
JULIO.
No, Señor; seguramente
Puedes...
PRÍNCIPE.
Soy escrupuloso;
Desde luego le renuncio.
JULIO.
Bien haces; que no es estorbo,
Si bien será temporal
La virtud.
PRÍNCIPE.
Yo me conformo.
CÉSAR.
Rosaura, mi prima y tuya,
Con sus damas sale á verte.
PRÍNCIPE.
En su cuidado me advierte
La amorosa pena suya.

Salen ROSAURA, MATILDE Y LEONOR.

PRÍNCIPE.
Prima mia, ¿vuestra alteza
Tanto cuidado de mí?
ROSAURA.
¿Yo alteza, yo, Señor?
PRÍNCIPE.
Sí;
Que es obra de mi grandeza;
Que, como la luz, que, rica
De esplendor, rayos la visten,
Y á los que cerca la asisten
Liberal se comunica;

Así yo, que, con grandeza,
Luz en mi casa nací,
Hallando mi sangre en tí,
Te comunico la alteza.

JULIO. (*Ap.*)

No he visto hablar en mi vida
Disparates tan en ser;
Aquesta debe de ser
Locura bien entendida.

ROSAURA.

Guárdete Dios: que el servirte
Siempre obligacion ha sido.

PRÍNCIPE.

Y ¿á qué ahora habeis venido?

ROSAURA.

A alegrarte y divertirte.—
Canta, Leonor.

PRÍNCIPE. (*Ap.*)

Estos son
Indicios de su cuidado;
¡Oh, qué de priesa ha llegado
Mi prima en su pretension!
Por mí está de amor perdida.

ROSAURA. (*Ap.*)

¡Qué presumido señor!

PRÍNCIPE.

(*Ap.* Luego han de tenerme amor;
¡Brava pension de la vida!
¿Qué he de hacer? Cualquier belleza
Es preciso que la aje
Lo atildado de mi traje,
Lo sério de mi grandeza.)
Maestro, ¿no es peregrina
La Matilde?

JULIO.

Superior.

PRÍNCIPE.

La majestad de un señor
Es notable golosina.
Apenas la habré mirado,
Cuando, como una cordera,
Se rinda.

JULIO.

¡Gran dicha fuera!

PRÍNCIPE.

No, sino muy grande enfado.
Con tal estrella nací,
Que tal vez mirar no quiero,
Por la fe de caballero,
Porque no repare en mí;
Y á fe que, pues me acomodas
La pluma, que he de valerme
Della y desaparecerme.
No quiero que me vean todas;
Que un sugeto singular
Es, con mortales enojos,
El terrero de los ojos
Malos de todo el lugar.

MATILDE.

Mire mucho vuestra alteza
Por sí; que hay ojos nocivos,
Tan perspicaces y esquivos
Y de tal naturaleza,
Que con un mirar cruel
(Dios le guarde y le bendiga),
Aunque le dén una higa,
Le podrán quebrar la hiel.

PRÍNCIPE.

Aun bien que, á todo quebrar
La envidia mas ponzoñosa,
El ser gran señor es cosa
Que no se puede ahojar.

JULIO.

Y ¿cómo?

PRÍNCIPE.

¿Póndréme aquí
La pluma?

JULIO.

(*Ap.* ¡Yo soy perdido!)
No, Señor; cuando escondido
Y en peligro te veas, sí.

PRÍNCIPE.

Dices bien; mas la presencia
De Matilde es singular.
Si bien quisiera yo hallar
En sus ojos resistencia;
Que esto de rendirse luego
Me desazona y me enfada.

JULIO.

Buen remédio; ocasionada
De otro amante y de otro fuego,
Será mayor el laurel
De tu vitoria, y tendrás
En ella que vencer mas,
Y mas que triunfar en él,
Entrando luego la queja,
La duda y el desear.

PRÍNCIPE.

Pues á fe que la he de echar
Un lindo alano á la oreja.

ROSAURA.

A lo menos hoy, Señor,
Si no es vano mi concelo,
En tu gracia me prometo
Las albricias de un favor.

PRÍNCIPE.

Siempre en mí será forzosa
La estimacion que te debo;
Y ¿cúyo es favor tan nuevo?

ROSAURA.

De la que ha de ser tu esposa.
Blanca esta copia te envía,
En cuya rara belleza (*Dale un retrato.*)
Con mejor naturaleza
Arde el sol y alumbra el dia.

PRÍNCIPE.

¿Su retrato me ha enviado?

ROSAURA.

Mira en sus ojos el sol,
Mira ese garbo español,
Mira ese cielo estrellado.

PRÍNCIPE.

Hermosa es Blanca; mas tiene
Una falta, y para mí
Tan grande, que desde aquí
Digo que no me conviene.

CÉSAR. (*Ap.*)

¡Notable resolucion!

ROSAURA.

¿Falta en su rostro has hallado?

PRÍNCIPE.

El retrato me ha parlado
Que es fácil de condicion.

PEDRO.

¿El retrato? Pues ¿habla él?

PRÍNCIPE.

El retrato, majadero.

PEDRO.

Tu eres el señor primero
Que oye la voz del pincel.

CÉSAR.

Discurso es mas que humano.

PRÍNCIPE.

Vuelvo á decir que esta tabla
En mudos colores habla
Mal de su dueño liviano.

ROSAURA.

¿Eso pudiste entender
De un rostro grave y honesto?

PRÍNCIPE.

No quisiera yo tan presto
Favores de mi mujer.

MATILDE.

Mira bien, mira, Señor;
Que es soberana esa prenda.

PRÍNCIPE.

No hay cosa que mas me ofenda
Que hacerme luego un favor.

CÉSAR.

Los favores son testigos
Afectos de bien querer.

PRÍNCIPE.

No me acabais de entender,
Y echais por aquesos trigos;
¿Qué finezas, qué porfías
Lo han llegado á merecer?
Primero habia de tener
Blanca muchas cartas mias
Que su retrato enviara;
Mas, sin pedírsele yo,
Como nada me costó,
Me ha dado su cara en cara.

PEDRO.

Entre mis perogrulladas,
Va una.

PRÍNCIPE.

Di.

PEDRO.

Los que aquí estamos
Por esos trigos echamos;
Mas tú, por esas cebadas.

ROSAURA. (*Ap. á Matilde.*)

¡El estilo no aborreces
Con que desprecia el retrato?

MATILDE. (*Ap. á Rosaura.*)

Por su talle y por su trato
Es enfadoso dos veces.

CÉSAR. (*Ap.*)

¡Qué presuncion tan grosera!
¡Qué discursos tan atroces!

MATILDE. (*Ap.*)

Blanca, pues no le conoces,
Debes de ser forastera.

PRÍNCIPE.

Guarda, prima, esa pintura,
Y escribe á quien la envió
Que ignorada se estimó
La enigma de la hermosura;
Pero que, corrido el velo,
No tiene ningun valor.

ROSAURA.

Yo no escribiré, Señor,
Semejante desconsuelo
A Blanca.

PRÍNCIPE.

Habla mal de mí.

ROSAURA.

No haré tal; antes intento
Ser parte en tu casamiento.

PRÍNCIPE. (*Ap.*)

Esto es pedir para sí.
Pues la Matilde, aunque linda
Se presume, nadie ignora
Que con la voz me enamora
Y con los ojos me brinda;
Pero voyme ya enfadando,
Porque veo (¡cosa extraña!)
Que aquí las dos, y en España
Blanca, me están adorando.

ROSAURA.

Vén, Matilde, y al entrar
Mira á César tiernamente.

MATILDE.

Está el Príncipe presente,
Y daré qué sospechar.

ROSAURA.

Haz lo que te mando, y no
Me repliques mas.

MATILDE. (*Ap.*)

¡Qué enojos!

ROSAURA.

Dile despues que en los ojos
De Matilde estaba yo;
Dile de mi amor, pues sabes
Decirlo bien.

MATILDE. (*Ap.*)

¡Trance fuerte!

ROSAURA.

Esa fe quiero deberte.

MATILDE.

No, sino el alma, que es mas.

(*Vanse, haciendo reverencias, Rosaura, Matilde y Leonor.*)

CÉSAR.

¡Rara mujer!

FEDERICO.

Prodigiosa.

PRÍNCIPE.

Si tan dulce no mirara,
Dijera yo que era rara;
Pero ni es rara ni hermosa.

CÉSAR.

¿Cómo no?

PRÍNCIPE.

Porque, aunque sea
Hermosa, cualquier mujer,
En mirando hácia querer,
Tiene resábios de fea,
Y lo ha de ser para mí.

CÉSAR.

Que agravias, Señor, repara,
En la cifra de su cara,
Mucho cielo hablando ansí;
Al clavel hay quien le oyó
Decir entre mil congojas:
«La púrpura de mis hojas
Matilde me la prestó.»
La rosa, que á la ocasion
Del verde boton salia,
En viéndola, se volvia,
De vergüenza, á su boton.

PRÍNCIPE.

¿Ves todo esto? Pues si falta
La constancia y la entereza,
Dejará de ser belleza;
Que esta es la virtud mas alta.

CÉSAR.

Dices bien.

PRÍNCIPE.

¡Oh, si en amar
Fuese una roca invencible!

FEDERICO.

¿Es gusto amar lo imposible?

PEDRO.

Es finamente apurar
En la materia de amor
Lo refino, lo realzado,
Lo relindo y recamado
Del duelo y del pundonor.

PRÍNCIPE.

Todo eso del *re* condeno.

PEDRO.

No tienes razon; porque
Aquella palabra *re*
Hace lo bueno mas bueno.

PRÍNCIPE.

Quien erres duplica, es fuerza
Que amargue lo mas suave;
Que cualquiera pollo es ave,
Y en siendo repollo, es berza.

JULIO.

¡Que el cielo haya permitido,
En la unidad de un sugeto,
Un necio como discreto
Y un loco como entendido!

PRÍNCIPE.

César, quédate conmigo,
Y todos los demás pueden
Darnos lugar.

PEDRO.

¿Yo tambien?

PRÍNCIPE.

Vos tambien.

PEDRO.

Preciar te puedes
Del señor mas singular
Que nació á los nueve meses,
Con la grandeza en la cholla
Y el vos en los labios siempre.

PRÍNCIPE.

Vén acá; por esa sola
Verdad quiero que te quedes.

PEDRO.

Pues diréle á vuestra alteza
Muchas, como bien las lleve,
Tan desnudas, tan en carnes,
Que las desconozca un viérnes.

PRÍNCIPE.

César, tú eres entendido,
Y pues que todo lo entiendes,
Has de saber que quisiera
Querer bien.

CÉSAR.

¿Por qué no quieres?

PRÍNCIPE.

Porque hallándome señor,
A quien todos obedecen,
Por leal el caballero,
La dama por obediente,
A oponerse ó resistirse
Ninguno querrá atreverse;
Y así, en amor no hallo el gusto
Que los otros hombres tienen.

CÉSAR.

Pues ¿cómo sabes, Señor,
Que, luego que á hablarla llegues,
Se ha de rendir?

PRÍNCIPE.

¿A mí no?

CÉSAR.

Justa confianza tienes;
Mas, como en amor no hay ley...

PEDRO.

Eso es hacer cabalmente
La cuenta sin la ventera.

PRÍNCIPE.

¡Qué locura tan solene!
Matilde es; mira si acaso
Faltará á ser obediente.

CÉSAR.

¿Matilde, Señor?

PRÍNCIPE.

Matilde.

CÉSAR.

Es cuerda, y sabrá quererte.

PRÍNCIPE.

No, sino el alba.

CÉSAR.

Tú has hecho
Una eleccion muy prudente.

PRÍNCIPE.

Parece que lo has sentido.

CÉSAR.

No, Señor.

PRÍNCIPE.

No me lo niegues;
Que antes me holgaré, y tendré
Eso mas que agradecerte.

CÉSAR.

Por vida de vuestra alteza...

PRÍNCIPE.

Basta; yo quiero creerte.
¿Pensarás, sí, claro está,
Que, como ya suele hacerse,
Te quiero pedir que la hables,
Que la informes, que la ruegues
En mi nombre...

CÉSAR.

Sí, Señor.

PRÍNCIPE.

Y que, discreto y prudente,
La persuadas?

CÉSAR.

Tambien.

PRÍNCIPE.

Pues pensaste mal; que tiene
Otro rumbo el amor mio.
Lo que yo quiero deberte
Es que me lo dificultes,
Que pretendas, que requiebres,
Que enamores, que porfíes,
Y que con celos ardientes,
Haciendo mayor la empresa,
A desearla me enseñes.

PEDRO.

Dios te tenga de su mano
Y de sus calzas te deje;
Que mientras en ellas vivas,
Es fuerza que aquesto pienses.

CÉSAR.

Pues, Señor, ¿tan tu enemigo
Vengo yo á ser, que me quieres
Por competidor?

PRÍNCIPE.

Pues bien.

CÉSAR.

¿No soy tu hermano?

PRÍNCIPE.

Sí eres.

CÉSAR.

Pues ¿yo tu opuesto he de ser?

PRÍNCIPE.

Mira lo que digo, advierte:
Amar sin oposicion
Es simplísimo accidente,
Donde todo el gusto enfermo
Ni arriba ni convalece;
Tú eres casi tan bizarro
Como yo, y para oponerse
A todo este frontispicio,
Fué preciso que escogiese
Lo mejor.

CÉSAR.

Guárdete Dios
Por la merced de escogerme;
Mas quien es inferior, corta
Competencia hacerte puede.

PRÍNCIPE.

Eso claro está; mas quiero
Que algun cuidado me cueste.

CÉSAR.

Y pregunto: si Matilde
(Que hay caprichosas mujeres),
De su mal gusto obligada,
A mi amor correspondiese,
¿Culparásme?

PRÍNCIPE.

No prevengas
Los futuros contingentes.
¿A tí te habia de querer?

CÉSAR.
Ya supongo el accidente
De su mal gusto.

PRÍNCIPE.
¿Tan malo
Y tan necio ha de tenerle?

CÉSAR.
Puede ser.

PRÍNCIPE.
No puede ser.
Y dado caso que fuese,
¿Tú no sabrás olvidar?

CÉSAR.
Eso no puedo ofrecerte.

PRÍNCIPE.
¿Cómo no? Tú olvidarás...

CÉSAR.
¿Cuándo?

PRÍNCIPE.
Cuando yo quisiere.—
Si es el remedio olvidar,
¿Qué me replicas?

CÉSAR.
Remedie
Esta parte quien dominio
En la memoria tuviese;
Porque el olvido, Señor,
Ni se compra ni se vende.
Bueno es que tú me provoques
Y que tú á querer me enseñes,
Y luego quieras que olvide.

PRÍNCIPE.
Pues sin eso, ¿qué me ofreces?
Y estoy por darte un vestido
De los mios, porque llegues
A competir mi grandeza
Mas galan y mas decente.

PEDRO.
Y será extremada gala.
(*Ap.* ¡Que tales cosas se piensen!)

CÉSAR.
No, Señor; así estoy bien.

PRÍNCIPE.
Pues alto, desde hoy se empiece;
Licencia, César, te doy
Que sirvas, que galantees,
Que te enojes, que te ofendas,
Que persuadas, que celes
Y que te escondas de mí
Cuando en la ocasion te vieres;
Que yo haré, César, lo propio,
Para que el gusto se aliente;
Que amar sin celos es cosa
Tan tibia, que me parece
A la vianda sin salsa
O á la bebida sin nieve.

CÉSAR.
Obedecerte es preciso.

PRÍNCIPE.
Sirve, César, y obedece.

CÉSAR.
Mira que el amor es fuego.

PRÍNCIPE.
En él pretendo encenderme.

CÉSAR.
Mira que celos son rabia.

PRÍNCIPE.
Sentiré lo que otros sienten.

CÉSAR.
¿Vencerme quieres amando?

PRÍNCIPE.
Amando quiero vencerte.

CÉSAR.
¡Plega á Dios que no te enojes!

PRÍNCIPE.
Si me enojare, padece.

CÉSAR.
Tambien tú padecerás.

PRÍNCIPE.
Los príncipes nada temen.
Quédate adios. (*Vase.*)

CÉSAR.
Él te guarde.—
¿Qué dices desto?

PEDRO.
Que á verte
Competir y á celebrar
Los lances que se me ofrecen,
Seré, con alma española,
Un Pero-Grullo ateniense.

CÉSAR.
¿Seguirásme?

PEDRO.
¿En eso dudas?

CÉSAR.
¿Verdadero?

PEDRO.
Hasta la muerte.

CÉSAR.
Pues tus verdades me valgan.

PEDRO.
Valgan, y viva quien vence.

ACTO SEGUNDO.

Salen EL PRÍNCIPE Y PEDRO, *y esté puesta sobre un bufete una gorra con una pluma blanca.*

PRÍNCIPE.
Vén acá, Pedro.

PEDRO.
¡Señor!

PRÍNCIPE.
Contigo asegurar quiero
Aquesta verdad primero.

PEDRO.
¿Verdad llamas á un error?

PRÍNCIPE.
¿Vesme?

PEDRO.
Cómo tú quisieres,
No hay mas ley que tu deseo;
Mas claro está que te veo
De la misma forma que eres.

PRÍNCIPE.
Pues presto no me verás.
Llega, y con mucho respeto
Sirve esa gorra.

PEDRO.
En efeto,
A la redoma te vas
De aquel señor que intentó
Hacerse inmortal, y aun dura
Su fama.

PRÍNCIPE.
Esa fué locura.

PEDRO.
¿Y hacerse invisible no?

PRÍNCIPE.
No; que aquel corrió al desaire
De quedarse enredomado.

PEDRO.
Y ¿no es, Señor, bien mirado,
Mas desaire el hacerse aire?

PRÍNCIPE.
Muestra.

PEDRO. (*Ap.*)
¡Que verdad presuma
Tan solene disparate!

PRÍNCIPE.
Alcanza aquel azafate.

PEDRO.
Así, ¿es la gorra y la pluma?
(*Va por la gorra.*)

PRÍNCIPE.
Piensan estos miserables,
Porque á ellos es imposible,
Que los señores vivimos
Con la sujecion que viven.
Podemos cuanto queremos.

PEDRO.
Dices bien; que estos humildes
Pobretones, plebeyones,
Tan solo de envidiar, sirven,
Las acciones que no alcanzan.

PRÍNCIPE.
Déjalos, Pedro, que envidien.
(*Pónese la gorra de la pluma.*)

PEDRO. (*Ap.*)
Quien no miente no es discreto;
Hoy las verdades se arrimen,
Lo Pero-Grullo perdone,
Lo claro se mortifique.

PRÍNCIPE.
¿Vesme agora?

PEDRO.
¡Linda flema!
No, Señor. (*Ap.* Esto es seguirle
El humor.) ¿Adónde estás?

PRÍNCIPE.
Búscame, porque te admires.

PEDRO.
Perdido te has en la gorra,
Como en aquella infelice
Polvareda don Beltran;
Llórente los paladines.

PRÍNCIPE.
Llégate á mí.

PEDRO.
¿Cómo puedo?

PRÍNCIPE.
¿Que no me ves?

PEDRO.
(*Ap.* ¡Lindo chiste!)
Lleve el diablo lo que veo,
Fuera de las cruces.

PRÍNCIPE.
Dime,
Pedro; que estoy cuidadoso.

PEDRO.
¿Qué mandas? Qué he de decirte?

PRÍNCIPE.
¿Por qué parte comenzó
Lo visual á encubrirse?

PEDRO.
Por la parte de señor.

PRÍNCIPE.
¿Qué dices, necio? Qué dices?

PEDRO.
Que empezaste á ventearte
Por la cabeza, y que fuiste
Un cuerpo descabezado,
Y luego vi reducirte
Solo á unas calzas tenores,
Despues á unas piernas tiples,
Hasta que, perdiendo pié,
En aire te resolviste.

PRÍNCIPE.
¡Notable cosa!

PEDRO.
Notable.
Pero, Señor, ¿no te afliges
De verte desa manera?

PRÍNCIPE.
Yo bien me veo.

PEDRO.
¿Es posible?
(*Ap.* ¡Lindamente se la pego!)

PRÍNCIPE.
Ella es albaja de príncipes.

PEDRO.
Sí; mas contaréte un cuento
Que le sucedió á un cacique,
De una hechicera engañado.

PRÍNCIPE.
¿Y fué?

PEDRO.
Pudo persuadirle
A que no le veria nadie;
Y estando muy sin melindre
En visita de una dama,
Entró el marido hecho un lince.

PRÍNCIPE.
¿Y le vió?

PEDRO.
Y aun le molió
A palos.

PRÍNCIPE.
Eso consiste
En falsedad.

PEDRO.
¿Quién lo niega?
Pero ¿qué fianzas, dime,
Nos ha dado el veneciano
De su verdad infalible?
Puede esto faltar mañana.

PRÍNCIPE.
Tu malicia nada omite.
¿Eso piensas?

PEDRO.
Y aun me temo;
No sea que te enduendiciques,
Te embrujes y te enfantasmes,
Y aunque la pluma te quites,
Convertido en calza momia,
Hecho ventosa te olvides.

PRÍNCIPE.
Eso es peor. Pero aguarda;
¿Vesme ahora? (*Quítase la gorra.*)

PEDRO.
Del cochite-
Hervite fué la experiencia;
Cabal te restituiste.

PRÍNCIPE.
Míralo bien.

PEDRO.
No te falta
Del cuerpo un rasgo, una tilde,
Ni del mueble de la cara,
Orejas, ojos, narices,
Y aun pienso que las orejas
Te han crecido, si las mides.

PRÍNCIPE.
Siempre has de mezclar tus burlas
Con las veras mas sublimes.—
Dame esotra gorra.

PEDRO.
Toma.

PRÍNCIPE.
Todo al ingenio se rinde.

PEDRO. (*Ap.*)
Ya no lo puedo sufrir;
¡Mucho una verdad aflige!

PRÍNCIPE.
¿Estás contento, menguado?
¿Ves lo que un señor consigue?

PEDRO.
(*Ap.* Pondrémelas, porque vea
La trampa.) ¡Señor!

PRÍNCIPE.
¿Qué dices?

PEDRO.
Adios; que me desparezco.
(*Pónese la gorra.*)

PRÍNCIPE.
Pues ¿cómo te la pusiste,
Sacrílego? Cómo, cómo?

PEDRO.
Búscame, porque te admires.

PRÍNCIPE.
Para quitarte la vida.

PEDRO.
Cuando la gorra me quite;
Que ahora no puedes verme.

PRÍNCIPE.
¿Cómo no? Pícaro, libre.
(*Dale de mojicones.*)

PEDRO.
Luego ¿me ves?

PRÍNCIPE.
¿No he de verte?

PEDRO.
¿Y el encanto?

PRÍNCIPE.
Pues ¿admiten
Comparacion los señores
Con los hombres baladíes
Como tú?

PEDRO. (*Ap.*)
A ser don Quijote,
Nos llamara malandrines.

PRÍNCIPE.
Muy necia fuera la pluma
Si obrara en tí.

PEDRO.
Bien dijiste.

PRÍNCIPE.
Pícaro.

PEDRO.
(*Ap.* Él está incurable.)
Soy un puerco.

PRÍNCIPE.
¿Aun me repites?
Lo que para mí conviene
No puede á ti convenirte;
Que soy un gigante yo,
Y tú un enano.

PEDRO.
Enanice
Vuestra alteza poco á poco;
Que, si me juzga invisible,
Ya veo que no pueden serlo
Los que nacieron humildes;
Que deben de ser sin duda
De otra mas grosera estirpe.

PRÍNCIPE.
Esto has de pensar, villano.

PEDRO.
Paciencia, y parto á servirte.
(*Ap.* Aquí la verdad no vale;
Mentidle, Pedro, mentidle.) (*Vase.*)

PRÍNCIPE.
La pluma me ha contentado;
Porque, aunque á Pedro le dije
Que no obraba en él, es cierto
Que no del todo invisible,
Pero algo turbio le vi;
Ya es fuerza que mas le estime
Por la diferencia: tiene
De lindo gusto el melindre:
Posible para el señor,
Para el plebeyo imposible. (*Vase.*)

Salen MATILDE, CÉSAR, LEONOR, PEDRO Y JULIO.

CÉSAR.
¿Que eso pasa?

PEDRO.
Declarado
Se ha del todo.

JULIO.
Ya no hay mas
Que irle siguiendo el compás.

PEDRO.
Tú, Julio, le has engañado.
Mas él la culpa se tiene;
Que de mi boca escuchó
Verdades, que no creyó.

JULIO.
Vamos á lo que conviene.

MATILDE.
Rosaura, César, os ama;
Ya os lo dije, y ahora intenta
Que tome yo por mi cuenta
Los peligros de su fama.

JULIO.
No es muy difícil aquí
La salida y paso llano,
A tí para con tu hermano,
Para con Rosaura á tí.
¿No te dió de amar licencia
A Matilde? No mandó
Que la sirvas?

CÉSAR.
Sí.

JULIO.
Pues yo,
Con socarrona obediencia,
Siguiera sus pareceres,
Obedeciendo y amando.

LEONOR.
A lo de yo te lo mando,
Hijuela, y tú te lo quieres.

JULIO.
Sí, Leonor.

LEONOR.
No, digo yo.

JULIO.
Y luego, juntando partes...

PEDRO.
Le diera con la del mártes,
En fe de que él lo mandó.

JULIO.
Sí, Pedro.

PEDRO.
Bien conocida
La maula y el juego está,
Y ya no me engañará
El señor Julio en su vida.

MATILDE.
Y yo, Julio, ¿qué he de hacer?

JULIO.
La treta está batallada,
Puesto que una misma espada
Os tiene de defender;
Véndela muchos cuidados;
De la fineza la advierte
De César, y desta suerte
Tendrémos dos engañados.

LEONOR.
He de hablar en canto llano:
Vuesarced es embustero,
A pagar de mi dinero.

PEDRO.

Ganásteme por la mano;
Que esa parece verdad
De las mias.

CÉSAR.

Pues no es
Justo que nombre le dés
De embuste á lo que es piedad.

Sale EL PRÍNCIPE *al paño, con la gorra de la pluma.*

PRÍNCIPE. (*Ap.*)

Aquí están Matilde y César;
¡No es bueno que ya me trae
Cuidadoso la fingida
Competencia de otro amante!

Sale ROSAURA *al paño.*

ROSAURA.

Aquí le ha de hablar Matilde
A César, y por pagarle
Todo lo que hace por mí,
Deseo ver lo que hace.

CÉSAR.

Para decir lo que siento
(Mira si es amor el mio)
Falta á la razon el brio
Y el sentido al sentimiento;
Pero con bizarro aliento,
Que me asegura el favor,
Desde la duda al temor,
Seré, en mas heróico vuelo,
Acero de tanto cielo,
Pavesa de tanto ardor.

PRÍNCIPE. (*Ap.*)

A fe que es César discreto;
Bien habla, bien persuade.

ROSAURA. (*Ap.*)

A no hablar César conmigo,
Yo he echado lindo lance.

MATILDE.

Ni el poder, ni la violencia,
Ni el hierro cruel, ni el fuego,
Ni la amenaza, ni el ruego,
Ni el respeto y la obediencia
A mi fe harán resistencia;
Porque, atrevida y constante,
En lo fino, en lo galante,
Tan inmóvil me han de ver,
Que me desmienta mujer
Y me acredite diamante.

ROSAURA. (*Ap.*)

No habla menos bien Matilde.

PRÍNCIPE. (*Ap.*)

Miren lo que el diablo hace;
Por quien soy, que me ha picado
Aquella esquivez galante.

PEDRO.

¡Has visto una coliflor
Qué preeminente se halla
Entre la civil canalla
De esotras coles, Leonor?
Has visto allí el esplendor
Del alba mintiendo soles?
Pues así tú, entre arreboles
De tu cocina espaciosa,
Eres coliflor hermosa,
Como el alba entre las coles.

LEONOR.

Agradézcote el favor,
Pedro.

PEDRO.

Esto es decir verdades.

PRÍNCIPE. (*Ap.*)

Hasta los pícaros tienen
Enamorados donaires.
Mas, puesto que puedo hacerlo,
He de pasar por delante
De todos sin que me vean.

PEDRO.

Quedo; que el Príncipe sale
Armado de pluma en blanco.

MATILDE.

¿Qué hemos de hacer?

JULIO.

No mirarle;
Como si tal no saliera,
Pues cree que no le ve nadie.

PRÍNCIPE. (*Ap., pasando por delante de todos*)

En efeto no me ven;
¡Bravo gusto es pasearse
Un hombre por entre todos,
Y ver lo que todos hacen,
Sin que le vean!

ROSAURA. (*Ap.*)

¿Qué es esto?
¿El Príncipe sin hablarles,
Y ellos sin dejar de hablar?
¡Qué groseras cegüedades!

PRÍNCIPE. (*Ap.*)

Hablándose están tan quietos,
Como si no los mirase.

PEDRO.

Alerta; que puede ser
Que aquí entre nosotros ande
El Príncipe, que ha jurado
De trasgo.

PRÍNCIPE. (*Ap.*)

¡Temor notable!
«Alerta» les dice, como
Si el estarlo aprovechase.
Aquí está Julio, y lo bueno es
Que aun él mismo, que hace
El encanto, no me ve.

JULIO.

Todo cristiano se guarde;
Porque nadie está seguro.

PRÍNCIPE. (*Ap.*)

La ciencia le persuade;
Y Rosaura, que celosa
Me busca, de los umbrales
No pasa, porque invisible
Se queda de verme *in albis*.
¿Hay mas superior grandeza?

PEDRO. (*Ap.*)

¿Hay mas lindo botarate?

CÉSAR. (*Ap.*)

Él piensa que no le vemos.

PRÍNCIPE. (*Ap.*)

¿Habrá señor que esto alcance?
No se me da de los riesgos
Un pito; haréle un regate
A la pena, daré un cómo
Al dolor y á los achaques,
No podrá hallarme la gota,
Ni la muerte podrá hallarme.

CÉSAR.

Hónrame mucho su alteza.

PRÍNCIPE. (*Ap.*)

Bien; aquesto es obligarme.

PEDRO.

Sí; mas competir contigo,
Con armas tan desiguales,
Siendo señor é invisible,
Y tú escudero y palpable,
Ni es gala ni bizarría.

CÉSAR.

No querrá ventajas tales
El Príncipe, mi señor;
Que, en competencias de un ángel,
Claro está que es mas bizarro.

PEDRO.

¿Bizarro en aquel ojaldre?
No en mis dias ni en sus calzas,
Mientras no se las descalce.

CÉSAR.

No faltes, Pedro, al decoro;
Que, vive Dios, que te mate
Si de mi hermano hablas mal.

PRÍNCIPE. (*Ap.*)

Claro efeto de la sangre;
Habló como sangre mia.
Yo me voy por no enfadarme
Y porque á la competencia
Me llaman mayores lances. (*Vase.*)

PEDRO.

Fuése.

CÉSAR.

¡Notable capricho!

MATILDE.

¡Que así el juicio se engañe!

JULIO.

Yo tambien me voy; que importa
Guardalle á la trova el aire.
Venguéme de mi desprecio
Con la burla mas notable. (*Vase.*)

ROSAURA.

Quiero salir á impedirles.

Sale ROSAURA, *y por la otra puerta* EL PRÍNCIPE, *sin pluma.*

PRÍNCIPE. (*Ap.*)

Quiero salir á estorbarles.

PEDRO.

Sin la pluma á salir vuelve.

CÉSAR.

No te turbes.

MATILDE.

¿Qué es turbarme?

ROSAURA.

Pues, Matilde, ¿qué es aquesto?

MATILDE.

Lo que tú, Señora, sabes.

PRÍNCIPE.

César, pues ¿qué hacias aquí?

CÉSAR.

Hacer lo que me mandaste.

MATILDE.

Yo hago de mi fe experiencia.

CÉSAR.

Yo de mi lealtad alarde.

PEDRO. (*Ap.*)

Eso sí, cuerpo de Cristo;
Dales cuerda y que la traguen.

MATILDE.

Soy tu hechura.

ROSAURA.

Ya te entiendo.

CÉSAR.

Soy tu hermano.

PRÍNCIPE.

No me canses.

MATILDE.

Cuando sepas...

ROSAURA.

Véte, véte.

CÉSAR.

Cuando entiendas...

PRÍNCIPE.

Baste, baste.

CÉSAR.
Señor, tú me mandas...
PRÍNCIPE.
Necio,
¿Qué importa que yo te mande,
Si, en llegando á competir,
Es preciso que me enfade?
CÉSAR.
Ha de ser con mas templanza.
PRÍNCIPE.
Pues ¿ha de ponerme nadie
Coto en mi enfado? Será
Como yo quisiere.
CÉSAR.
Amaine
Vuestra alteza su rigor.
PRÍNCIPE.
¿Cómo he de amainar, salvaje?
¿Soy navío?
CÉSAR.
No, Señor;
Mas mis afectos leales
Han de estar siempre á tus piés.
PRÍNCIPE.
No sabes lo que te haces;
Ahora habias de ofenderte,
Exclamar y lamentarte,
Y entre obediente y brioso,
Descomponer el semblante,
Atropellar las acciones,
Sentir fino, hablar cobarde,
Como en paso de comedia
Un celoso y un amante;
Y mientras esto no hicieres,
Vuelvo á decir que no sabes
Cuál es tu aficion derecha,
Ni compites de buen aire.
CÉSAR.
Yo, Señor, lo haré otra vez.
PEDRO.
Y serán dos necedades:
La una de quien la pide,
La otra de quien lo hace.
PRÍNCIPE.
¿Qué dices?
PEDRO.
Este es mi oficio.
PRÍNCIPE.
¿Qué oficio?
PEDRO.
Decir verdades.
PRÍNCIPE.
Mal mirado.
PEDRO.
Muy bien miro.
PRÍNCIPE.
Mal nacido.
PEDRO.
Muy bien nacen
Los Pero-Grullos de España.
PRÍNCIPE.
Libres.
PEDRO.
Lo fueron mis padres.
PRÍNCIPE.
Quitáos la gorra.
PEDRO.
En mi vida
He quitado nada á nadie.
PRÍNCIPE.
Quitáosla digo.
PEDRO.
Esta gorra
No es, Señor, la del plumaje.

PRÍNCIPE.
¿Perdiste el seso?
PEDRO.
Ojalá
Vuestra alteza se le hallase.
PRÍNCIPE.
Por loco dejarte quiero.
PEDRO.
¡Qué bien haces de dejarme
Por loco! Y á Dios pluguiera
Que, para decir verdades,
Hubiera en cada lugar
Un Pero-Grullo que hablase.
PRÍNCIPE.
¿Hay mas cansado bufon?
CÉSAR.
Todo esto puede excusarse
Con que cese la empezada
Competencia.
PRÍNCIPE.
No te canses;
Que esto es de lo que yo gusto.
CÉSAR.
Pues oye; que he de probarte
Que no consigues vitoria,
Por mas que el ánimo engañes.
Tú de tí allá dentro piensas
Que amo á Matilde.
PRÍNCIPE.
Es verdad.
CÉSAR.
Y contra esa voluntad
Estás fabricando ofensas;
Que la enamore dispensas,
Licencia de amar me das;
Pues mira el yerro en que estás:
Si yo, aunque finjo y pondero
Que la quiero, no la quiero,
¿Qué vitoria alcanzarás?
PRÍNCIPE.
Yo te lo diré, menguado,
Y verás que tu argumento
Carece de fundamento
En toda razon de estado.
Mi concepto es estremado;
Pues para que en mi apetito
Se aumente el gusto infinito,
No importa la verdad, nó,
Pues basta que piense yo
Que amándola, te la quito.
CÉSAR.
Engañarse y agradarse
Del engaño no es del alma
Laurel, vitoria ni palma,
Sino al engaño postrarse;
La accion digna de alabarse
Es la que en toda verdad
Vence la dificultad;
Luego, por camino extraño,
Cuanto le das al engaño
Te quitas de autoridad.
PRÍNCIPE.
Yo pienso, á fuer de señor,
No qué Matilde te quiera,
Sino que en cierta manera
Se divierta con tu amor.
En tí juzgo un fiero ardor,
En ella un tibio mirar;
Llego yo, y con singular
Grandeza que me compete,
Miro agudo, hablo en falsete,
Y écholo todo á rodar.
ROSAURA.
Yo no entiendo á vuestra alteza.
MATILDE.
Ni yo.

PRÍNCIPE.
Entenderéisme fácil
Con lo que hacer quiero ahora;
Cada uno por su parte
Medroso huye, y tú y todo.
PEDRO.
Voyme con lindos compases
Poniendo miedos en cinta,
Que es lo mismo que afufarse.
CÉSAR.
Adios, Matilde.
MATILDE.
Adios, César.
PEDRO.
Leonor, adios.
PRÍNCIPE.
Sin hablarse.
PEDRO.
Esto es, Señor, solamente
Para que el paso se acabe
Con sus dimes y dirétes,
Que es al tablado importante.
(*Vanse los cuatro.*)
ROSAURA.
¿No me dirás por qué causa
Permites que se profane
El sagrado de palacio,
Y que César...
PRÍNCIPE.
Adelante
No pases; yo lo mandé:
ROSAURA.
¿Qué escucho? ¿Tú le mandaste
Que enamorase á Matilde?
PRÍNCIPE.
Sí, prima, sí; no te espantes;
Forzado la sirve César.
ROSAURA.
(*Ap.* Volvió el temor á aquietarse.)
Y ¿á qué fin, Señor?
PRÍNCIPE.
Es, prima,
Un sainete relevante
Querer con oposicion;
Y como en mí todo es fácil,
Uso de aqueste remedio,
Para despues despojarle
Cuando á mí me pareciere.
ROSAURA.
Mucho del valor te vales,
Y con amor no hay violencia.
PRÍNCIPE.
Con amor y con el padre
Que me engendró la tendré,
Si se me pone delante.
ROSAURA.
Está bien, Señor.
PRÍNCIPE.
¡Y cómo
Que está bien!
ROSAURA.
No has de enojarte.
PRÍNCIPE.
No me enojo, no me enojo;
Mas de tí quiero informarme.
ROSAURA.
¿De qué, Señor?
PRÍNCIPE.
¿Es Matilde,
En lo que niega el ropaje
(En lo ultramarino digo,
Si las enaguas son mares),
Persona de migajon?

Que no quisiera empeñarme
Con quien, despues, prima mia,
De quitado el guarda-infante,
Quédase en hueso y en alma.

ROSAURA.

Dejá, Señor, que me espante
De tus modos; pues ¿á mí
Esa pregunta me háces?

PRÍNCIPE.

Pues bien, ¿qué importa?

ROSAURA.

Infinito.

PRÍNCIPE.

¿No es peor que yo me engañe,
Que importa mas?

ROSAURA.

(*Ap.* Dios me libre
De un necio que señor nace.)
Quédate adios. (*Vase.*)

PRÍNCIPE.

Adios, prima;
Que Matilde otra vez sale.

Sale MATILDE.

MATILDE.

Confusa entre dos peligros,
Me vuelvo á la misma parte.
Pero el Príncipe está aquí.

PRÍNCIPE.

(*Ap.* Mi amor sin duda la trae;
Cayó el pájaro en la red.
¡Oh, cómo es desazonarme!
Que los favores tan presto,
Que tan poco y poco valen...
Pero remediarlo quiero
Antes que se rinda y antes
Que me eche á perder un gusto
Con facilidad tan grande.)
Matilde, antes que conmigo
Te disculpes ni declares,
Quiero advertirte que yo
Amo las dificultades;
Dígolo porque si piensas
Que celoso me dejaste,
Pensaste bien, pero así
Sazona amor sus manjares;
Que son los celos, Matilde,
La salsa de sus faisanes,
La canela de su arroz,
El ágrio de sus potajes,
De sus hojuelas la miel
Y la mostaza picante,
Que á la vaca mas grosera
Nos comunica tratable;
Y asi, puedes excusar
Por ahora el disculparte;
Encaréceme este gusto,
Y aunque obligada te halles,
Regatea, regatea;
Que tiempo habrá en que me pagues
Una voluntad tan niña,
Que aun se está ahora en pañales.

MATILDE.

¿Quién le ha dicho á vuestra alteza
Que vengo yo á disculparme?

PRÍNCIPE.

¿Quién? Esta grandeza misma,
Que arrastra las voluntades;
Y aunque contra todos tiene
El amor vara de alcalde,
No importa, que ha de arrimarla
En tocando los umbrales
De un gran señor.

MATILDE.

No lo crea
Vuestra alteza; que no hacen
A los señores humanos
Tanta salva las deidades.

PRÍNCIPE.

No me descontenta el brio.

MATILDE.

Pues ¿cuándo pudo dudarle
De mi valor?

PRÍNCIPE.

Es tan mucho
Lo que puede y lo que vale
Mi persona, que en fe desto,
Pensé hallárte, pensé hallarte
A mi grandeza abajada
Y á mis persuasiones fácil,
Y fuera bastante causa
Para olvidarte y dejarte.

MATILDE.

Estábame eso tan bien,
Que, á ser lícito engañarte,
Dijera que te quería
Solo porque me olvidases.
¿Qué es fácil? No me desprecies;
¿Qué es abajada? No me agravies;
Que, vive Dios, que primero
Que dese triunfo te alabes,
Ese fénix, que se viste
De rayos piramidales,
Y abrasado en su belleza,
Cada dia muere y nace,
Le has de ver tan despojado
De aquel orgullo flamante,
Que le admires, sombra fué,
O que le llores cadáver.

PRÍNCIPE.

Eso sí, huela la casa
A pólvora.

MATILDE.

Soy un áspid.

PRÍNCIPE.

¡Qué esquivez tan apacible!
¡Qué enojo tan agradable!
Esto es entrar por la puerta
Del gusto.

MATILDE.

Un muro combates.

PRÍNCIPE.

¡Oh, cuánto importa esta punta
De ágrio para sazonarme!—
Resiste mi autoridad,
Finge un muro, miente un jaspe,
Para que cuando le rinda
Sea mi vitoria mas grande.

MATILDE.

Yo no finjo; y si lo piensas,
Pésame de qué te engañes.

PRÍNCIPE.

¡Bueno, bueno! lindamente
Supiste lisonjearme
El gusto.

MATILDE.

Ruego á los cielos
Que merezcan mis verdades
El crédito que les niegas.

PRÍNCIPE.

(*Ap.* César, que mi intento sabe,
Le ha dado aquestas liciones;
Es discreto.) Bien tomaste
El rumbo del gusto mio;
Prosíguele, y no te canses.

MATILDE.

Yo he de perder el juicio,
Señor, si te persuades
A que es fingido mi honor.

PRÍNCIPE.

Luego ¿de veras te sabes
Resistir?

MATILDE.

Y muy de veras.

PRÍNCIPE.

¿Quieres bien?

MATILDE.

Y en otra parte.

PRÍNCIPE.

¿A otro hombre quieres?

MATILDE.

A otro hombre.

PRÍNCIPE.

¡*Blasfemavit*, *blasfemavit!*
Resistirse no me ofende;
Mas ser de otro es injuriarme.

MATILDE.

No es injuria, si las almas
Con libertad propia nacen;
Y hasme picado de suerte,
Que, cuando á César amase,
Que es lo que hay que encarecer...

PRÍNCIPE.

Pues es mi hermano y mi sangre,
Le has de olvidar y quererme.

MATILDE.

No es lo que pides tan fácil,
Que primero no se rindan
Esos ejes inmortales
A un caduco precipicio.

PRÍNCIPE.

Vive Dios, mujer, que sabes
Encender llamas de fuego
En la nieve de los Alpes.

MATILDE.

¿Ser fácil no era peor?

PRÍNCIPE.

Mucho peor es ser fácil.
(*Tocan dentro.*)
Pero ¿qué instrumento es este?

MATILDE.

De alguno que sus pesares
Alivia, si es cierto que
Quien canta espanta sus males.

MÚSICO. (*Canta.*)

Corazon, buscad un medio
Que alivie tanto pesar;
Era el remedio olvidar,
Y olvidóseme el remedio.

PRÍNCIPE.

Este músico convida
Con el remedio mayor.

MATILDE.

¿Qué importa, si oyes, Señor,
Que del remedio se olvida?

PRÍNCIPE.

Luego ¿tú no olvidarás
Lo que ya amaste primero?

MATILDE.

¿Cuándo en amor verdadero
Cupo el olvido jamás?

PRÍNCIPE.

Pues el olvido ¿no tuvo
Lugar, imperio y poder?

MATILDE.

Hasta llegar á querer
La dificultad estuvo.

PRÍNCIPE.

Y despues ¿no ha de haber medio?

MATILDE.

Oye; que vuelve á cantar.

MÚSICO. (*Canta.*)

Era el remedio olvidar,
Y olvidóseme el remedio.

MATILDE.

Mira si el mas dulce canto
Confirma la opinion mia.

PRÍNCIPE.

Yo, Matilde, sí queria
Verte fina, mas no tanto.

(*Ruido dentro.*)

MATILDE.

Gente viene; vuestra alteza
Se esconda aquí.

PRÍNCIPE.

Ese remedio
Es para amantes vulgares,
Para galanes plebeyos.
¿Yo esconderme?

MATILDE.

El honor mio...

PRÍNCIPE.

Ya te digo que eso es bueno
Para amantes ordinarios,
Que andan cerrando y abriendo
Cien puertas á cada paso.

MATILDE.

Señor, advierte...

PRÍNCIPE.

Yo puedo
Estar aquí sin ser visto.

MATILDE.

¿Cómo?

PRÍNCIPE.

Sacando del pecho
Esta pluma. ¿Soy yo acaso
Algun visible escudero?
Si es tu amante, dile que entre,

(*Pónese la pluma en la gorra.*)

Que sin verme podré verlo,
Y me holgara conocerle.

MATILDE.

Estaba por tener miedo
De vuestra alteza. ¡Jesus,
Amante invisible, arredro!

Sale PEDRO GRULLO.

PEDRO.

(*Ap.* A lindo tiempo he venido.)
Pero á muy mal tiempo vengo;
Emplumado está.

MATILDE.

¿Por qué
Vienes, Pedro, á tan mal tiempo?

PEDRO.

Pensé hallar aquí á su alteza.
(*Ap.* Ahora lo abro por medio.)

MATILDE.

Pues ¿no está su alteza aquí?

PEDRO.

Puede ser, mas no le veo,
Si bien no se me da nada,
Porque es de ningun provecho.

MATILDE.

¿Cómo?

PEDRO.

Mandóme un vestido,
Y aunque suyo no le quiero,
Él se tiene buen cuidado;
Que en esto de dar es cuerdo.

PRÍNCIPE. (*Ap.*)

Este pícaro se va
Desbocando; mas yo trueco
Cuanto me pueda decir
Al singular privilegio
De no verme.

PEDRO.

Pues el tal
Vestidillo es á lo nuevo;
Para vestir un Longinos
En un monumento es bueno.

PRÍNCIPE. (*Ap.*)

Gran cosa es ser invisible
Para oir los desaciertos
De la plebe.

PEDRO.

Es un señor
Tan de madera de cedro,
Cuanto él de cristal se juzga.

PRÍNCIPE. (*Ap.*)

La terquedad destos necios.
¡Qué incrédula es la bajeza!
Todo hombre bajo es incrédulo.

PEDRO.

Es un señor perdurable,
Que tiene por alimento
La vanidad, y se almuerza
Cada dia un devaneo
Pasado por agua, y come
De otro pasado por viento.

PRÍNCIPE. (*Ap.*)

¡Hay pícaro mas gracioso!
Como no me ve, habla récio.

PEDRO.

Es un señor que ha creido
Que es invisible, y le vemos
Que en cuerpo y en alma está
En unas bragas de acero.

PRÍNCIPE. (*Ap.*)

¡Qué lindo talle de verme!
Aunque me pierda el respeto,
Lo doy por bien empleado.

PEDRO.

Es un señor...

MATILDE.

Basta, Pedro.

PEDRO.

Aquesto es decir verdades,
Y ser Pero-Grullo es esto.

MATILDE.

Sí; mas puede ser que te oiga.

PRÍNCIPE.

(*Ap.* Y como que lo está oyendo;
Quiero descubrirme.) ¡Hola!

(*Quítase la pluma.*)

PEDRO.

¡Jesus! ¿Quién habló?

PRÍNCIPE.

Grosero,
¿No me ves?

PEDRO.

¡Dios sea conmigo!
¿Quién tan de repente ha puesto
A vuestra alteza en la sala?
Que brotó la tierra pienso
Un hongo de capa y gorra;
Buena la hubiéramos hecho
Si habláramos mal de tí.

PRÍNCIPE.

Porque creas cuanto puedo,
Te perdono cuanto digas.

PEDRO.

Puedes con el Can-Cerbero
Darte, Señor, dos caidas;
Puedes hacer nacer berros
En una artesa, y podrás
Ser, á pesar de gallegos,
Potente rey de romanos;
¿Quieres mas?

PRÍNCIPE.

Que calles quiero.

PEDRO.

Eso es lo mismo. Señor,
Que pedir al olmo peros.

PRÍNCIPE.

¿Cómo quedamos, Matilde?

MATILDE.

Yo siempre en un ser me quedo.

PRÍNCIPE.

Pues César viene, y verás
Cómo su amor atropello.

Sale CÉSAR, *y habla el Príncipe con Matilde.*

CÉSAR.

(*Ap.* Aquesta es buena ocasion
Para lograr el conceto
De ofenderme y de fingir
Celosos desabrimientos.)
¿Señor?

PRÍNCIPE. (*Ap.*)

¡Con qué temor llega!

MATILDE.

César te habla.

PRÍNCIPE.

Es chico pleito
César para mí.

CÉSAR.

¿Señor?

PRÍNCIPE.

Señor, Señor... Ya te entiendo.
A muy buen tiempo has venido;
Muy bien tu papel has hecho.

CÉSAR.

Téngole bien estudiado.

PRÍNCIPE.

Pues vuelve á estudiar de nuevo
Paciencia para sufrir
Un agravio y un desprecio.

CÉSAR.

(*Ap.* A no saber de Matilde
La constancia, fuera cierto;
Pero va de engaño, y crea
Que celoso me enfurezco.)
Mira, Señor...

PRÍNCIPE.

Ya he mirado.

CÉSAR.

Advierte, Señor...

PRÍNCIPE.

Ya advierto.

CÉSAR.

Que soy hombre...

PRÍNCIPE.

Pues ¿qué importa?

CÉSAR.

Que me agravias.

PRÍNCIPE.

Pues ¿qué harémos?

CÉSAR.

Que perdones si impaciente
Arrancare desos cielos
Estrellas, y trabucare
Montes de la cumbre al centro
Para enterrar mis agravios.
Mas turbado estoy, no acierto;
Perdona, que...

PRÍNCIPE.

(*Ap.* Vive Dios,
Que ha montado mas aquesto
Que cuanto vale mi estado.)
Notablemente lo has hecho.
¿Oféndete el verme aquí?

CÉSAR.

Acobárdame el respeto.

PRÍNCIPE.

¿Sientes mi amor?

CÉSAR.

Infinito.

PRÍNCIPE.
¿Quieres mucho?
CÉSAR.
Mucho quiero.
PRÍNCIPE.
Eso es competir conmigo.
CÉSAR.
No es sino vivir muriendo.
PRÍNCIPE.
Así; ya vas acertando,
Tener celos y dar celos.
CÉSAR.
Dame licencia que olvide.
PRÍNCIPE.
Eso á Matilde la ruego;
Mas tú, aunque quiero que olvides,
No quiero que sea tan presto.
CÉSAR.
Cuando quieras, podrá ser
Que no pueda.
PRÍNCIPE.
Lindo cuento;
Tú harás lo que te mandare.
CÉSAR.
Si ha de proseguirse en esto,
Y el sentimiento es forzoso,
Da licencia al sentimiento
Que un desafío te haga
En nombre del amor nuestro.
PRÍNCIPE.
Nunca tan del gusto mio
Afilaste los aceros;
Será mayor mi laurel,
Licencia doy para el reto,
Pues en sangre eres mi igual;
Y ahora vuélvete á ir.
CÉSAR.
Vuelvo
A padecer y á morir.
MATILDE. (*Ap.*)
¡Qué violencia!
CÉSAR. (*Ap.*)
¡Qué tormento!
PEDRO. (*Ap.*)
¡Qué bien fingen los señores,
Cuando dél se están riendo!
PRÍNCIPE.
¿Dónde vas? Esta es la puerta.
MATILDE. (*Ap.*)
El corazon en el pecho
Se arranca.
CÉSAR.
Háblente mis ojos,
Pues ya de lenguas sirvieron.
MATILDE.
Con el alma te respondo.
CÉSAR.
Muerto voy.
MATILDE.
Sin vida quedo.
CÉSAR. (*Ap.*)
¡Qué agravio!
MATILDE. (*Ap.*)
¡Qué sinrazon!
PRÍNCIPE.
(*Ap.* No es nada cómo los tengo.)
¿No te vas?
CÉSAR.
Sí, Señor; voyme. (*Vase.*)
PEDRO. (*Ap.*)
Echó á su locura el sello. (*Vase.*)
PRÍNCIPE.
Esto es ser señor, Matilde.
MATILDE.
Y ser constante es aquesto.
PRÍNCIPE.
Tú conocerás tu engaño.
MATILDE.
Tú conocerás tus yerros.
PRÍNCIPE.
Mira, César, cómo olvidas.
MATILDE.
Puede; pero yo no puedo.
PRÍNCIPE.
Pues, por Dios, que has de poder.
MATILDE.
Pues, por Dios, que no has de verlo.
PRÍNCIPE.
¿Así remedias mis males?
MATILDE.
¿Cómo dijo el cantor diestro?
PRÍNCIPE.
«Era el remedio olvidar.»
MATILDE.
«Y olvidóseme el remedio.»

ACTO TERCERO.

Sale CÉSAR, *con un papel cerrado, y* EL PRÍNCIPE, *que se le quiere quitar, y* PEDRO, *siguiéndoles.*

PRÍNCIPE.
Dame ese papel.
CÉSAR.
Sí haré.
PRÍNCIPE.
¿Qué le encubres? Qué le escondes?
CÉSAR.
Yo no le escondo ni encubro.
PRÍNCIPE.
Necio, ¿conmigo te pones
A porfías? ¡Qué grosero!
CÉSAR.
Como del pecho no borres
La estampa que tú grabaste,
No hay diligencia que importe.
Ya estoy en la competencia;
Si del poder te socorres,
Toda un alma has de vencer,
Que ya de tus sinrazones
Agraviada y ofendida,
Se ignora y se desconoce.
No es la paciencia de acero,
Ni el sufrimiento es de bronce,
Ni tú has de querer que cuando
Volcanes el pecho arroje
De amoroso fuego, vivas
Libre de celosos golpes;
Que era amor fuego (te dije)
Y á los peligros conforme,
Quisiste pasar por ellos,
Sujeto al comun azote;
Pues si yo muero, no vivas;
Si yo padezco, no logres
Tanta quietud; sea el riesgo
Comun á entrambas acciones,
Porque como peno, penes,
Y como llorare, llores.
PRÍNCIPE.
Eso fuera si alcanzaran
A mi autoridad tus voces;
La pena que tú padeces
A media pierna me coge,
Y sola esta vez supiste
Dar colmo á mis pretensiones.
¡Qué bien que se oye una queja!
Un agravio ¡qué bien se oye!
¡Brava lisonja me has hecho!
Diste en el blanco de un golpe.
CÉSAR.
Pues para tí es el papel,
El sello y la nema rompe;
Quien competir quiere, sepa
Cumplir sus obligaciones,
Sepa arrojarse á los riesgos
Y á los peligros mayores.
(*Déjale el papel y vase.*)
PRÍNCIPE.
Aguarda, espera.
PEDRO.
Por Dios,
Que ha echado el negocio á doce.
PRÍNCIPE.
¿Qué será?
PEDRO.
¿Qué? Desafío,
Como Dios hizo unas flores.
PRÍNCIPE.
Veámosle, pues; dice así:
(*Lee.*) «No sufre hermanos mayores
»Amor; y pues vuestra alteza
»Lo es tanto, y oposiciones
»Y dificultades busca,
»Pues no le hizo Dios mas noble,
»Salga á matarse conmigo,
»Y cuando me venza, logre
»El triunfo que se desea.
»En la fuente de los robles,
»Desnudo el pecho, con solo
»Dagas buidas, conformes,
»Mañana, dos horas antes
»Que amanezca, aguardo.»
PEDRO.
Echóse
Con la carga.
PRÍNCIPE.
¡Disparate
Levantado de talones!
¡Necedad con ponleví
Y locura de alto borde!
Dos horas, dice, dos horas
Antes que amanezca; ¡oh torpe!
¿A matarme me convidas,
Y quieres que me trasnoche?
A cosas de mucho gusto
No madrugo yo, ni corren
La cortina mis sirvientes
Hasta despues de las doce,
Cuanto mas á pesadumbres.
¡Y desnudo! ¡Oh neciarrones!
¿Desnudo? ¿Es del paraíso
Este desafío?
PEDRO.
Entonces
No habrá armas que escoger.
Mas ¿qué has de hacer, si él escoge
Y tú debes acetar?
PRÍNCIPE.
Cuando á él escoger le toque
Podrá hacerlo; que ahora no.
PEDRO.
Eso ignoro.
PRÍNCIPE.
No lo ignores;
Yo soy el desafiado,
Mias son las elecciones
De armas, dias, sitio y hora;
Y así, le dirás que borre
La madrugada de aquí,
Y que me aguarde á las once
Del dia, de hoy en treinta años.
PEDRO.
¿Dónde ha de aguardarte?

PRÍNCIPE.

¿Dónde?
En los países de Lieja.

PEDRO.

Mejor será para entonces
El valle de Josafat.

PRÍNCIPE.

Y armado con armas dobles
Hasta el empeine del pié.

PEDRO.

¡Gran duelo!

PRÍNCIPE.

Mal me conoces.

PEDRO.

Y ¿con qué habeis de pelear?

PRÍNCIPE.

Con ballestas de bodoques,
A veinte pasos, y caiga
El que cayere.

PEDRO.

¡Oh campeones
Valerosos! Por lo menos,
Aunque dupliqueis los golpes,
No os lastimaréis.

PRÍNCIPE.

Pues bien,
La vida que arriesga un hombre
¿Es algun trasto de casa?
¿Hallaráse otra en el cofre?

PEDRO.

No, Señor.

PRÍNCIPE.

¡Dagas búidas
Y desnudas! ¡San Onofre!
Este bárbaro sin duda
Me queria hacer gigote.

PEDRO.

¿Hay mas que hacerse invisible?
¿Qué armas puede haber mejores
Ni tales?

PRÍNCIPE.

¿Y el madrugar?
No hay cosa que mas me enoje.

PEDRO.

Dices muy bien.

PRÍNCIPE.

¡Qué donaire!
Dile que tome liciones
De desafiar, que aprenda,
Noramala, y no se arroje;
Que, como es mi hermano, en él
Son estos yerros menores.
¡Bueno es sacarme á matar
Y madrugarme!

PEDRO.

Coronen
La agudeza de tu ingenio
Las academias del orbe.
Nunca tan bien discurriste.

PRÍNCIPE.

Vén, Pedro; que estos verdores
Me han de quitar el juicio.

PEDRO.

Aun bien que tú no le pones
Donde nadie te lo quite,
Pues retirado al cogote,
El Casal de Monferrato,
Con él comparado, es flores.

PRÍNCIPE.

¿Madrugar para reñir?
No hiciera mas don Quijote.

(*Vanse.*)

Salen ROSAURA, MATILDE Y LEONOR.

ROSAURA.

Luego ¿esa la causa fué
De que no os hablase cuando
Os halló solos hablando?

MATILDE.

Sí, Señora.

ROSAURA.

Yo admiré
Los extraordinarios modos
Con que os miraba y oia.

MATILDE.

Invisible se creia,
Y hubimos de callar todos.

ROSAURA.

Airada estaba contigo.

MATILDE.

Sintiera yo tus enojos.

ROSAURA.

Fuego lanzaban mis ojos.

MATILDE.

Fuera inhumano castigo.

ROSAURA.

Si con César te vi hablar.

MATILDE.

Pues ¿tú no me lo mandaste?

ROSAURA.

Entendí mal lo que hablaste.

MATILDE.

Ya te lo vengo á contar.
Amante y agradecido
A tu favor (dudo y temo),
Finísimo por extremo
Y por extremo entendido,
Me ofreció el alma en despojos;
Porque en tan confusa calma,
Si es que puede verse el alma,
Yo le vi el alma en los ojos.
Tantas finezas le oí,
Que dije á las ansias mias...

ROSAURA.

Tú me matas y porfías.

MATILDE.

¿Por qué, si son para tí?

ROSAURA.

Acabara yo de hablar.

MATILDE.

¡Jésus, Señora! ¿Pues no?
¿Cuándo he merecido yo
Atencion tan singular?
¿Eso cuidado te daba?
Poco te debe mi fe.
Conmigo habló; pero fué
Que en mí te consideraba.

ROSAURA.

Y á tí no te pesaria
De oir su mucha terneza.

MATILDE.

Es nuestra naturaleza
Una acordada armonía,
Y huélgase de escuchar
A un hombre bien entendido.

ROSAURA.

Luego ¿con gusto has oido?

MATILDE.

No te lo puedo negar.

ROSAURA.

Ocasionándome vas
A que piense mal de tí.

MATILDE.

Pues ¿por qué te obedecí?

ROSAURA.

Ese gusto está de mas;
Que tu obediencia en lo justo
Por tu honestidad comienza.

MATILDE.

Pues padezco la vergüenza,
No me regatees el gusto.

LEONOR. (*Ap.*)

¡Oh, qué bien por lindo estilo
Negando confiesa que ama!
Esto es lo que el vulgo llama
Herir por el mismo filo.

MATILDE.

Amando tus ojos bellos,
Deposita en mí favores;
Mas ¿qué importan los mayores,
Si te he de dar cuenta dellos?
Yo cobro, yo solicito
De tu amor juros y rentas,
Y cuando ajustemos cuentas
Me darás un finiquito.

ROSAURA.

Prosigue, pues; que yo quiero
Deberle eso á tu cuidado,
Supuesto que en él he hallado
De mi amor un tesorero.

MATILDE.

Sí; mas ¿en qué ha de parar
Esta cautela amorosa?

ROSAURA.

En llegando la forzosa,
Hacer cuentas y olvidar.

MATILDE.

Eso mismo que me pides
Quiero desde luego hacer.

ROSAURA.

No, Matilde; que ha de ser
Cuando yo quiera que olvides.

MATILDE.

A fe que es linda la fuerza
En que estamos padeciendo;
César por fuerza sirviendo,
Y yo amándole por fuerza.
Él fingiendo que me ama,
Y yo fingiéndole amor;
El Príncipe muy señor,
Tú muy atenta á tu fama.
Vivimos tan á despecho,
Que viene á estar repartido
En nosotros el ruido
Y en vosotros el provecho.

ROSAURA.

No te aflijas; que algun dia
De ese cuidado saldrás.

MATILDE.

César viene; en él verás
Exenta la lealtad mia.

Salen CÉSAR Y PEDRO.

CÉSAR.

¿Armado lo aceta?

PEDRO.

Armado;
No hay que temer muchos daños.
Armado y de aquí á treinta años
Se da por desafiado;
Pero en cuanto al madrugar
Formó una valiente queja.

CÉSAR.

¿Y en los países de Lieja
Dice que le he de esperar?

PEDRO.

Allí has de estar prevenido
De armas dobles.

CÉSAR.

¡Qué embarazo!

PEDRO.

Pues ¿es barro el bodocazo
De una ballesta impelida?

CÉSAR.

Pedro, en aquestas locuras
Mucho á consolarme vengo
Cuando con Matilde tengo
Las espaldas tan seguras.
Pero aquí Rosaura está.

MATILDE.

César viene; ¿qué has de hacer?

ROSAURA.

Nadie lo puede saber
Como tú; piénsalo allá.

CÉSAR.

(*Ap.* Aquí conviene fingir.)
Aunque padezca violencia
El alma á vuestra presencia,
Prima (*Ap.* ¿Qué la he de decir?),
Llego confuso y turbado,
Porque aunque favorecido,
Como sin mérito ha sido,
Vivo en el favor culpado.

ROSAURA. (*Ap.*)

Supo en Matilde mi amor;
¡Qué haré yo, cuando en él veo
Un vergonzoso deseo
Y un recatado temor?

MATILDE.

(*Ap.* Aunque sé que finge y sé
Que la está engañando, ¡ay cielos!
Me ha muerto César de celos;
Que no le responda haré.)
Señora, mira que aquí
Es indecente lugar
Para responder y hablar.

ROSAURA.

Dices bien; habla por mí.

CÉSAR.

¿No merezco, prima mia,
Una respuesta cortés?

MATILDE.

Remite para despues
Esa justa cortesía.

CÉSAR.

Pues aunque grave se esconda
Deidad tanta en tanto cielo,
Sabe amor correr el velo.

MATILDE.

Vuestra alteza no responda.

ROSAURA.

Mucho debe de importarte
Que yo no responda.

MATILDE.

¿A mí?
Por tí, Señora, por tí
Lo hago yo, y por excusarte
La ocasion de enrojecer
La blanca nieve del susto.

ROSAURA.

Ahora bien, por darte gusto
No le quiero responder.
Háblale tú agora, y sea
Tu conversacion á fin
De que solo en el jardin
Aquesta noche le vea.

MATILDE.

Voyte á servir.—Solamente,
César, conmigo has de hablar;
Llega, que aqueste lugar
A su alteza no es decente.

CÉSAR.

Escaso favor haceis,
Prima, á quien el alma os da.

ROSAURA.

Matilde os responderá,
Que os entiende y la entendeis.

CÉSAR.

Vuestro soy.

(*Hablan aparte.*)

PEDRO.

Gran socarrona
Es la Matilde, por Dios.

LEONOR.

Ahora se hablarán los dos.

PEDRO.

Lo que se quiere la mona.

(*Suena ruido dentro.*)

Sale EL PRÍNCIPE.

ROSAURA.

El Príncipe no presuma...—
Pedro, avisa á César; ya
Le han visto.

PEDRO.

Eso no creerá
Su alteza si trae la pluma.

PRÍNCIPE.

Siempre he de hallarte ocupado,
Desafiador del Jordan,
Que en el puro cordoban
Me tienes desafiado;
¿Estás ahora contento?

CÉSAR.

Tu servicio hago.

PRÍNCIPE.

¿El mio?
¡Y cómo en el desafío
Se conoce tu talento!

CÉSAR.

Pues ¿falté á la bizarría
O á los militares fueros?

PRÍNCIPE.

El desafiarme en cueros
¿Es grande caballería?
¿En qué te fundas?

CÉSAR.

Me fundo
En que así el valor se ve.

PRÍNCIPE.

Pues las armas ¿para qué
Se inventaron en el mundo?

PEDRO.

Aun bien que tú haces poner
La coraza y coselete.

PRÍNCIPE.

Pues á prueba de mosquete
Se me olvidó responder.

CÉSAR.

Tiempo tienes, y podrás
Aun enmendar la respuesta.

PEDRO.

Claro está; que una ballesta
Es arma de Satanás.

PRÍNCIPE. (*Ap.*)

Ahora bien, vamos al caso;
Aquí está Matilde, y pienso
Usar de todo el poder;
De aquesta vez me resuelvo.
Bueno es andar yo esperando
Desafíos, cuando puedo,
Sin que me vea el menguado,
Ser de su hermosura dueño;
Sepa que aunque soy amante,
Soy diferente de aquellos
Que solicitan agrados;
Sépalo, pues, y el saberlo
Sea llevándome á Matilde,
Pues no me ve y me la llevo.
Saco la pluma, y aplico

(*Saca la pluma y pónela en la gorra.*)

Lo invisible á mis intentos.
Esta es la hora que ya
Todos me han echado menos;
Ya cuidadosos me buscan,
Ya no me ven y los veo;
Esto ha de ser así; calo
La gorra, la capa tercio,
Tiento y requiero la espada,
Mas aquí sobra el acero.

ROSAURA.

¿Qué prevenciones son estas
Del Príncipe?

MATILDE.

¿Qué es aquesto?

PEDRO.

Está sin duda esperando
Desde su halcon overo
Que la Virgen nos socorra.

PRÍNCIPE. (*Ap.*)

Otro paso mas me acerco.

(*Llégase á Matilde.*)

ROSAURA.

¿Qué intenta, Señor, qué intenta
Vuestra alteza, descompuesto
El rostro, persona y modo?
Qué pretende?

MATILDE.

Tal exceso
En vuestra alteza no he visto.

PRÍNCIPE.

Luego ¿me veis?

ROSAURA.

Pues ¿tan ciegos
Hemos de estar, que preguntas
Si te vemos? Bien te vemos.

PRÍNCIPE.

¿Que me veis?

MATILDE.

¿No hemos de verte?

ROSAURA.

¡Linda pregunta! Si el cielo
De agilidad no te ha dado
Los dotes y privilegios.

PRÍNCIPE.

¿Se me ha caido la pluma? (*A Pedro.*)

PEDRO.

No, Señor; pero sospecho
Que al lado diestro la traes
Y has de traérla al siniestro.

ROSAURA.

¿De tropelías te vales?
¿Crédito das á embusteros?

PRÍNCIPE.

Pues tú, Pedro, ¿no dijiste,
Experiencia larga haciendo,
Que no me vias?

PEDRO.

Señor,
Vemos poco los plebeyos,
Y hoy debe de haber perdido
Su fuerza el encantamento.

PRÍNCIPE.

¿Tú, pícaro, tú no fuiste
El mismo que andaba á tiento
Buscándome?

PEDRO.

Sí, Señor;
Pero estaba entonces fresco.

MATILDE. (*Ap.*)

Bien disimula.

PRÍNCIPE.

Y tú, César,
¿Tambien me ves?

CÉSAR.
Bien te veo.
PRÍNCIPE.
Pues ¿cómo en otra ocasion
No me viste?
CÉSAR.
Eso no entiendo;
Pero, como Pedro dice,
Se habrá acabado el enredo.
PEDRO.
Lo cierto del caso es que él
Se estaba acabado y bueno.
PRÍNCIPE.
¿Dónde está ese veneciano?

Sale JULIO.

JULIO.
Aquí estoy, Señor; que viendo
Que se acababa en la pluma
La virtud temporal, vengo...
PRÍNCIPE.
Luego ¿es temporal?
JULIO.
Señor,
Solo Dios es el eterno;
Y como tú renunciaste
En el pacto lo perpétuo,
Quedó temporal.
PRÍNCIPE. (*Ap.*)
Por Dios,
Que no dice mal en esto.
JULIO.
Mas puedo revalidarte
Con el arte, y á esto vuelvo.
PRÍNCIPE.
Y ¿qué será menester?
JULIO.
Yo tengo los instrumentos.
PRÍNCIPE.
Julio, vén conmigo;—y tú,
César, mira qué te advierto...
CÉSAR.
¿Qué mandas?
PRÍNCIPE.
¿No me has pedido
Licencia en actos diversos
Para olvidar á Matilde?
CÉSAR.
Sí, Señor; mas ya no puedo.
PRÍNCIPE.
¿Cómo no?
CÉSAR.
Porque era entonces
Niño el amor, y tan tierno,
Que fácilmente olvidara;
Pero creció con el tiempo,
Y en fuerzas robustas, ya
Quiero olvidar y no acierto.
PRÍNCIPE.
Olvida.
CÉSAR.
Es cosa imposible.
PRÍNCIPE.
Desdeña.
CÉSAR.
Es modo grosero.
PRÍNCIPE.
Aborrece.
CÉSAR.
No es razon;
Que es superior el objeto.
PRÍNCIPE.
¿No es razon lo que yo mando,
Cansadísimo escudero?

CÉSAR.
Esto es competir contigo.
PRÍNCIPE.
No es sino ser tú muy necio.
Y advierte que seré rayo,
Y rayo con muchos truenos
Y relámpagos tambien,
Para castigar severo
A quien mirare á Matilde,
Aunque yo lo mande.
PEDRO.
Bueno;
Y lo que ya se ha mirado
En lícito galanteo,
Con tu licencia, ¿podrá
Dejar de ser? Va de cuento,
Que, si no como nacido,
Viene aquí como divieso.—
Un señor tenia un criado
De tan sencilla verdad,
Que en ella de su lealtad
Se le hallaba afianzado.
Por un plato le envió
De brevas, que á cierta dama,
Cogidas de rama en rama
De su jardin, le ofreció.
Y por tenerle mas fijo
(Usando de la ironía),
«Coméoslas, por vida mia,
En el camino,» le dijo.
Fué el criado, y cuando vió
En su poder el tal plato,
Por no parecer ingrato,
Hizo lo que le mandó.
Probó una, y tras la una,
Que llena de miel estaba,
Tan á menudo probaba,
Que no perdonó ninguna.
Cuando el amo, á mediodía,
Pidió brevas para sí,
Dijo: «Yo me las comí,
Con licencia de vusía.»—
Aplico: tú ocasionaste
A César con estas pruebas;
Si se comiere las brevas,
Tú, Señor, se lo mandaste.
La culpa es tuya, dél no:
Que brevas de tal vidueño,
Aun sin licencia del dueño,
No las aseguro yo.
ROSAURA.
Ni yo fiaré de ninguno,
Con lo que ya toco y veo,
Amorosas voluntades
Ni ocasionados afectos.
PRÍNCIPE.
Yo sé lo que en esto importa,
Y haré lo que importa en esto;
Y así, Matilde, prosigue
En lo esquivo y zahareño,
De suerte que me entretengas
Con un desden lisonjero,
Ni cariñoso ni ingrato,
Ni apacible ni travieso,
Ni muy agrio ni muy dulce,
Ni muy quedo ni muy récio;
Sino así, como quien hace
Que cierra y se deja abierto.—
Y tú, César, no te acuerdes
De aquellos lances primeros;
Para siempre los olvida,
Sin acordarte mas dellos,
Porque de tu muerte, César,
Solo olvidar es remedio. (*Vase.*)
ROSAURA.
Oyes, Matilde; pues yo
De aquello mismo te advierto;
No quiero equívocos tantos
Ni temores tantos quiero,

Que aun prevenidos me asustan,
Y me acobardan inciertos.
Basta ya, basta el fingir;
Y pues solo es el remedio
De ambas vidas olvidar,
Lo que conviene es hacerlo;
Que te matarán mis ojos
Y te abrasarán mis celos. (*Vase.*)
MATILDE.
Acabóse mi esperanza.
CÉSAR.
Faltó á mi vida el consuelo.
PEDRO.
Entendiéronnos la chanza;
Perdióse el juego y el pleito.
MATILDE.
Solo es remedio olvidar.
CÉSAR.
Otro hay, Matilde, mas cierto.
MATILDE.
¿Cuál es?
CÉSAR.
Morir sin olvido;
Que miente quien dice, necio,
Que puede borrarse fácil
Lo que en el alma escribieron
Buriles de amor.
MATILDE.
¡Ay, César!
Que yo tus peligros temo.
CÉSAR.
Que no hay peligro en las almas
MATILDE.
Ni violencia en los afectos.
CÉSAR.
César ó nada, Matilde.
MATILDE.
Pues en el jardin te espero,
Para ser tuya, esta noche.
CÉSAR.
Y morirémos diciendo.
MATILDE.
«Era el remedio olvidar.»
CÉSAR.
«Y olvidóseme el remedio.»
(*Vanse Matilde y César.*)
PEDRO.
Leonor, ¿oyes esto?
LEONOR.
Yo
De aquella sentencia apelo,
Y á la chanza del criado
Y de las brevas me atengo.
PEDRO.
¡Morir! Muérase una suegra,
Un rico, un avaro, un necio.
LEONOR.
Sí; que esos viven adrede,
Porque no son de provecho.
(*Vanse.*)

Salen ROSAURA Y MATILDE.

ROSAURA.
Aguarda, espera.
MATILDE.
¡Qué! ¿has dado
En seguirme? Déjame.
ROSAURA.
¿Qué es dejarte? Cuando esté
Mi temor asegurado.
MATILDE.
¿Sospecha tienes de mí?

ROSAURA.

El amor todo es sospechas,
Y ha tirado muchas flechas,
Que todas han dado en tí.
Y tanto arpon amoroso,
Es fuerza que haya dejado
Tu pecho muy lastimado
Y el mio muy sospechoso.
Hoy me he de satisfacer;
Hoy á César he de hablar
En tu nombre, y tú has de estar
Donde oir puedas y ver
Lo que ignorante responde,
Pensando que habla contigo.
Si fuiste leal conmigo,
¿Qué temor tu pecho esconde?

MATILDE.

¿Que así conmigo procedas?
(*Ap.* ¡Quién le pudiera avisar!)

ROSAURA.

Esto ha de ser, y has de estar
Donde avisarle no puedas.
Presa en este camarin
Por mi respeto estarás;
En él oirás y verás,
Pues tiene puerta el jardin,
Lo que pasa, y satisfecha
De tu culpa y de mi engaño,
Cesará en mi amor el daño
Y en tu lealtad la sospecha.

MATILDE.

No condeno lo que intentas;
Afligeme el presumir
De mí.

ROSAURA.

No hay que discurrir,
Eso es ajustar las cuentas.
¿Hoy no quietaste mi miedo,
Diciendo que en esta parte
Finiquito habia de darte?
Pues ¿cómo dártele puedo
Sin ajustar lo infinito
De mi amoroso interés?
Ajustémoslo, y despues
Quiero darte el finiquito.
Entra.

MATILDE.

¡Cielos, amparad
A quien sin amparo os llama!
(*Enciérrala.*)

ROSAURA.

Esto es descubrir la llama
Y acrisolar la verdad.
Si de su amoroso fuego
Es cierto lo que pensé,
Esta noche lo sabré;
Sépalo yo, y ardan luego. (*Vase.*)

Salen EL PRÍNCIPE Y FEDERICO, *ambos de noche, y el Príncipe con un montante.*

PRÍNCIPE.

Por el jardin he sabido
Que se hablan de noche y ven.

FEDERICO.

Si los dos se quieren bien,
Tarde llegará el olvido.

PRÍNCIPE.

Llegará de mi rigor
El filo que los espante.

FEDERICO.

Terrible arma es un montante.

PRÍNCIPE.

Y en mis manos es peor.

FEDERICO.

¿Y sábesle bien jugar?

PRÍNCIPE.

Pues ¿no he de saber? ¡Hay mas
Que á un lado y otro hacer plaza?

FEDERICO.

Quien no sabe, se embaraza
Mucho.

PRÍNCIPE.

Sacar piés atrás;
Que esto es en toda ocasion
Remedio.

FEDERICO.

Pero afrentoso.

PRÍNCIPE.

Majadero escrupuloso,
Mas afrenta es un cimbron.

FEDERICO.

El sacar piés es bajeza.

PRÍNCIPE.

Mas bajeza y peor es
Que, por no sacar yo piés,
Me rompan esta cabeza.

FEDERICO.

Sí; mas no es bien se presuma
De tu valor accion baja.

PRÍNCIPE.

Para reñir con ventaja
Gran falta me hace la pluma.

FEDERICO.

César, Señor, de rodillas
Se te rendirá galante.

PRÍNCIPE.

Con la pluma y el montante
Hiciera yo maravillas.

Salen CÉSAR Y PEDRO, *de noche.*

PEDRO.

Nunca tan tibio y cobarde
Pisé este jardin sagrado.

CÉSAR.

Ni yo con mayor cuidado
De que Matilde me aguarde.

FEDERICO.

Aqueste es César.

PRÍNCIPE.

Espera;
Pues ¿cómo, si le mandé
Olvidar, contra su fe,
En lo mismo persevera?
Pero retírate un poco
Y aplica atento el oido.

FEDERICO.

Quizá, Señor, ha venido
A despedirse.

CÉSAR.

Estoy loco
De lo que por mí ha pasado.

PEDRO.

Para haber de enloquecer,
A Matilde habias de ver
Como yo la vi en su estrado.

PRÍNCIPE.

¿Oyes, Federico?

FEDERICO.

Sí,
Señor.

PEDRO.

Una breve estrella
Era todo el sol con ella;
¿Quieres que la pinte?

CÉSAR.

Sí.

PEDRO.

Ocupada en la almohadilla,
Y en la labor ocupada,
Como en una cárcel noble,
Como en una red hidalga,
Tenia preso el cabello
En una cinta de nácar;
Mas no tan preso, que siendo
Un mar undoso de Arabia,
Regaban sus crespas ondas,
Dilatadas por la espalda,
A salpicar con embates
Las costas del almohada.
El ceñuelo de su frente,
Peligro fatal de escarcha,
Dos lunados arcos negros
Modestamente flechaba,
Que en defensa de los ojos,
De aquel imperio monarcas,
Dormidos con muchas luces,
Despiertos con lumbre escasa,
De saetas y de rayos
Guarnecian la campaña.
Yo no sé si en sus mejillas
Sopló dos rosas el alba;
Pero bien sé que en su solio
La rosa mas entonada
Las hiciera reverencia
Y las ofreciera párias;
Porque á mendigar belleza
Y á reconocer ventajas,
Desabrocha su esplendor
Verde boton de esmeralda.
La nariz, que destas flores
Lo trascendido arrebata,
Bebiéndose el ámbar puro
Por una y otra ventana,
Desde el arco de las cejas
Hasta los labios alcanza;
Pero tan sesga, tan grave,
Tan justa, tan nivelada,
Que ni uraña se recoge
Ni entremetida se alarga,
Con que no puede perder
Por corta ni mal echada.
Un breve rubí, partido
En dos mitades, celaba
Aquel tesoro de perlas;
Que en mejor concha se guardan
Aquellos que, siendo doce,
Como los pares de Francia,
Son canceles de la lengua,
Torneros de las palabras,
Impresores de las voces
Y sastres de la garganta.
Admirado estaba, cuando
Del cláustro de las enaguas
Se descubrió escuramente
Medio chapín de ámbar,
Que una rosa verdemar
Le coronaba de plata.
Descuido fué ú dicha mia
Que verse entonces dejara,
Porque de tan gran coluna
No vi tan pequeña basa.
Melindre en forma de pié,
Pié sin puntos, pié que calza
Por horma de su zapato
Una almendra confitada;
Pié que solamente es pié
Porque pisa, si bien pasa
Por la nieve sin temerla,
Por las flores sin ajarlas.
Toda, sin ejemplo, hermosa,
Toda, sin igual, bizarra,
Heridas daba sutiles
A la rebelada holanda,
Penetrantes, mas dichosas,
Mortales, pero no infaustas,
Porque en virtud de su mano
Quedaban luego curadas.
Cada vez que con la aguja
Alzaba la mano blanca,
Relámpago de cristal,

Rom

La vista me deslumbraba.
Pero ¿para qué te canso?
Vive Dios, que es una mandria
Toda hermosura con ella;
Cuerdo es el sol, cuerda el alba,
Madama Luna es su dueña
Y doña Vénus su enana.

PRÍNCIPE.

Ya no lo puedo sufrir.

FEDERICO.

¿Qué intentas?

PRÍNCIPE.

Ya lo verás.

FEDERICO.

En esto conocerás
Que no es justo el competir.

PRÍNCIPE. (*Llega embozado.*)

¿Quién este jardin pasea,
Libre, atrevido, arrogante?

CÉSAR.

(*Ap.* Este es mi hermano.) Un amante
Sin vista, que ver desea.

PRÍNCIPE.

Pues ¿por qué el peligro abraza,
Si ciego se ha de perder?

CÉSAR.

Porque le enseñó á querer
El mismo que le amenaza.
Pero el tal preguntador
¿Qué pretende ó qué apetece?

PRÍNCIPE.

Federico, esto parece
Que va de mal en peor.—
Pretendo satisfaciones,
Y un necio amor castigar.

CÉSAR.

Pues si hemos de pelear,
Excusemos de razones.
(*Saca la espada.*)

PRÍNCIPE.

No es tiempo, que aun no ha llegado
La cólera que me ciegue.

CÉSAR.

No importa, yo haré que llegue.

PRÍNCIPE.

Ténte; que no estoy armado.

CÉSAR.

Ni yo tampoco lo estoy.

PRÍNCIPE.

Hombre ú demonio, ¿estás ciego?

CÉSAR.

Cuando á estos términos llego,
Respuesta en las armas doy.

PRÍNCIPE.

Que te pierdes, ignorante.

FEDERICO.

Que es su alteza.

CÉSAR.

No entendí.

PRÍNCIPE.

Agradeceldo á que aquí
No traigo mas que un montante.

CÉSAR.

Si un yerro disculpa tiene,
Mi ignorancia lo ha causado.

PRÍNCIPE.

De buena os habeis librado.

CÉSAR.

Quien ama nada previene.

PRÍNCIPE.

Esto es faltar á la fe
Y á la lealtad que juraste.

CÉSAR.

Tú á competir me llamaste.

PRÍNCIPE.

Y yo olvidar te mandé.

CÉSAR.

¿Cómo ha de ser?

PRÍNCIPE.

Olvidando;
Que yo te puedo mandar
Olvidar, y tú has de estar
Sujeto á lo que te mando.

CÉSAR.

¿Y si no acierto?

PRÍNCIPE.

Estudiarlo
Y repasar la licion;
Que á esto nace un segundon,
Pobre, escudero y vasallo.
Toma esta maestra llave
Y abre esa puerta; que allí
Se estudia olvido, y así
Lo aprende quien no lo sabe.
Hoy envidia, á tu pesar,
Los soberanos favores
Que entre estas murtas y flores
De Matilde he de gozar;
Que ya sé que sale aquí
A hablarte de noche y verte.

CÉSAR.

¿No es mejor darme la muerte?

PRÍNCIPE.

Dártela pretendo así.

CÉSAR.

¡Fuerte lance!

PRÍNCIPE.

Entrad los dos.

PEDRO.

Yo me doy por olvidado.

FEDERICO.

Acaba, no seas cansado.
(*Enciérralos.*)

PEDRO.

Buena la hicimos, por Dios.

FEDERICO.

Ya quedas de la campaña
Dueño y señor soberano.

PRÍNCIPE.

Si aquesta vitoria gano,
Luego has de partir á España
A disculpar la querella
De Blanca.

FEDERICO.

Luego ¿á Matilde
Prefieres?

PRÍNCIPE.

Aunque es humilde,
Ya he dispensado con ella.

FEDERICO.

Darás á la astrología
Mas crédito y mayor fe.

PRÍNCIPE.

No amaba yo, y cuando amé,
Supe lo que amor podia.

Sale ROSAURA *al paño.*

Pero ¿no anduve galante
Con César? Nacido ha hoy;
Mátole, á fe de quien soy,
Si, como truje el montante,
Traigo alguna carabina.

FEDERICO.

Es cierto.

PRÍNCIPE.

Mire el cuitado
Qué buen lance hubiera echado.

FEDERICO.

Un bulto allí se termina.

PRÍNCIPE.

¿Otro diablo?

FEDERICO.

Yo estoy ciego...

PRÍNCIPE.

Notable descuido ha sido
Venirme desprevenido
De algunas armas de fuego.

ROSAURA.

Hablar aquí concertó
Matilde á César; mas, puesto
Que ella retirada está,
Segura en su nombre vengo;
Sabré así de la verdad
Lo mas oculto y secreto,
Pues él, pensando que soy
Matilde, hablará sin miedo.

FEDERICO.

Matilde es el bulto.

ROSAURA.

¿Es César?

PRÍNCIPE.

(*Ap.* Extremado está el concierto.)
Yo soy.

ROSAURA.

¿Venis solo?

PRÍNCIPE.

Solo vengo;
Porque ya vengo á ser vuestro.

ROSAURA.

No fué vana mi sospecha.

PRÍNCIPE.

Ea, Matilde, pues el tiempo
Nos da ocasion...

ROSAURA.

(*Ap.* ¡Ah tirano!
Pues me engañas, con lo mesmo
Me he de vengar.) Yo quisiera
Ser vuestra, pero sin riesgo.

PRÍNCIPE.

¿Cómo?

ROSAURA.

Dándome la mano.

PRÍNCIPE.

Eso es lo que yo deseo.
Tomad.
(*Danse las manos.*)

ROSAURA.

Ya, César, soy vuestra.

PRÍNCIPE.

Malos años para el necio.—
Federico, abre esa puerta
Para que se caiga muerto.

FEDERICO.

Voyte á servir.

PRÍNCIPE.

Ya mi enojo
Se acabó.

Salen CÉSAR, MATILDE *y* PEDRO, *con una luz.*

CÉSAR.

Aquí están los presos.

PRÍNCIPE.

Llega, César, y á Matilde
Besa la mano.

ROSAURA.

¿Qué es esto?

PRÍNCIPE.

¿No es Matilde la que ha hablado?

ROSAURA.

(*Ap.* Para agora es el ingenio.)
Conmigo hablaste, Señor;
Que sintiendo tu desprecio,
Dejé á Matilde encerrada,
Y salí, en su nombre, al puesto.

PRÍNCIPE.

Luego ¿amante me buscabas?

PEDRO.

Aderézame esos bledos.

PRÍNCIPE.

Siempre me quiso Rosaura.

MATILDE.

Y echarás de ver en esto
Que á la fuerza no se rinde
Amor, de las almas dueño.

PRÍNCIPE.

La vitoria consiguió
Rosaura; y pues su amor necio
No supo olvidar Matilde,
Olvidándola me vengo,
Y casándola con César.—
Dáos las manos.

PEDRO.

Y darémos
Fin al *Príncipe invisible.*

CÉSAR.

Pues démosle fin diciendo:
«Era el remedio olvidar,
Y olvidóseme el remedio.»

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

EL SÁBIO EN SU RETIRO Y VILLANO EN SU RINCON,

JUAN LABRADOR,

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

PERSONAS.

EL REY DON ALFONSO.	BEATRIZ.	BRUNO.	JACINTA.
DON GUTIERRE.	CONSTANZA, *labradora.*	GIL.	UN CRIADO.
ALVAR NUÑEZ.	JUAN LABRADOR, *viejo.*	ANTON.	MÚSICA.
MARTIN, *gracioso.*	MONTANO, *su hijo.*	TIRSO.	ACOMPAÑAMIENTO.

JORNADA PRIMERA.

Salen BEATRIZ Y JACINTA, *labradoras, en hábito de damas, y detrás* DON GUTIERRE Y MARTIN.

BEATRIZ.

¡Con qué estilo tan galan
Tantas joyas me compró!

JACINTA.

Habla bajo, porqué yo
Sospecho, Beatriz, qué van
Siguiendo nuestras pisadas.

BEATRIZ.

Eso me ha dado temor.

JACINTA.

Vuelve muy aprisa amor
Por las prendas empeñadas.

BEATRIZ.

Lo que galante me ha dado,
De opinion he de perder
Si ahora llega á saber
La calidad de mi estado;
Mas podrélo remediar
Con darle una prenda yo.

JACINTA.

Que valga mas, eso no.

MARTIN.

Bien puedes, Señor, llegar.

DON GUTIERRE.

Dirán que grosero soy.

MARTIN.

No pierdas la coyuntura.

DON GUTIERRE.

¡No he visto igual hermosura
Desde que en Sevilla estoy!—
A mucha descortesía,
Hermosa dama, tendréis,
Y temo que me culpeis
La poca advertencia mia,
En que me atreví á ofreceros
Otra vez mi voluntad;
Mas no me culpeis, culpad
Esos divinos luceros,
Que, imanes del hierro mio,
Que está en adoraros firme,
Para poder resistirme
No me han dejado albedrío.

BEATRIZ.

Cortesano caballero,
Que primoroso y galante
Sabeis dorar, como amante,
Los yerros de lisonjero,
Agradecida al halago
De tan generosa accion,
Con la misma obligacion
En que me dejais, os pago;
Pues quien logra la victoria
De liberal tan sin susto,
Aunque no avasalle el gusto,
Ha de empeñar la memoria.
Yo os ruego que no intenteis
Seguirme, que en el lugar
Donde hoy me visteis llegar,
Muchas veces me veréis.
Y para satisfaccion
De que engaño no he de hacer
A que confieso deber
Tan noble demonstracion,
Esta sortija tomad.

DON GUTIERRE.

Por dulce prision la aceto,
Y no seguiros prometo
Sino con la voluntad;
Solo una palabra os quiero
Suplicar que me escucheis.

JACINTA.

Hidalgo, ¿no me diréis
Quién es este caballero,
Porque el estilo no yerre
Cuando le vuelva á encontrar?
Que es su valor singular.

MARTIN.

Sabed que este es don Gutierre
Alfonso, hombre de valor.

JACINTA.

¿Qué es mas?

MARTIN.

Es, por justa ley,
De la cámara del Rey
El mas valido señor;
Mas para ser sin agravio
En Sevilla conocido,
Le bastaba el ser valido
Del rey don Alfonso el Sábio.
La privanza no le altera
La afabilidad que veis;
Mas, pues no le conoceis,
Debeis de ser forastera.

JACINTA.

Es que en cerradas prisiones
Vivimos, como en destierro.

MARTIN.

Diga usted, y en ese encierro
¿Hay vara larga ó rejones?

JACINTA.

¡Qué estilo tan de lacayo!
Aquí para entre los dos,
¿Es de Huete?

MARTIN.

Vive Dios,
Que me la pegó al soslayo.

DON GUTIERRE.

Quiero, con vuestra licencia,
Saber la calle, y no mas.

BEATRIZ.

El noble no hace jamas
A la que quiere, violencia;
Y así, quedaros podeis,
Supuesto que es cosa llana
Que aquí me veréis mañana.

DON GUTIERRE.

Basta que vos lo mandeis;

Yo no pasaré de aquí,
Satisfecho que os veré.

BEATRIZ.

Pues yo de aquí pasaré,
Si vos me obligais así.

DON GUTIERRE.

Digo que vais en buen hora.

BEATRIZ.

Obligada voy de vos.

DON GUTIERRE.

Id con Dios.

BEATRIZ.

Quedad con Dios.
(*Vanse las dos.*)

MARTIN.

¿Qué tenemos?

DON GUTIERRE.

Que es señora
De gran calidad sin duda.

MARTIN.

Lindamente te ha engañado.

DON GUTIERRE.

Yo me doy por bien pagado.

MARTIN.

No hayas tú miedo que acuda
Donde dice, puntual.

DON GUTIERRE.

Prenda ha dejado bastante,
Pues me dió en este diamante
Una estrella.

MARTIN.

Ese es cristal;
Socarrona lapidaria,
Debe de usar de esa flor.

DON GUTIERRE.

¡No vi hermosura mayor!

MARTIN.

Será alguna estrafalaria.

DON GUTIERRE.

Antes, Martin, imagino
Que corrido me dejó,
Pues es mas lo que me dió.

MARTIN.

Tú das en un desatino,
Fingiendo estar mejorado,
Porque no te llamen necio.

DON GUTIERRE.

Para mí no tiene precio,
Martin, un término honrado.

MARTIN.

¿Término honrado es tomar
Mas de trescientos escudos
De joyas de oro?

DON GUTIERRE.

A los mudos
Harás, porfiando, hablar.

MARTIN.

Tengo razon, pues ignoras
Los embustes y quimeras
De mujeres callejeras,
Que andan pescando á estas horas.
Una sale con rigor,
Que no se ha de destapar,
Y es que es fea, y quiere usar
Del recato por primor.
Esta, fiada en el pico,
Dos melindres y un enfado,
Y algo de enojo rasgado,
Que encubre nariz y hocico,
Pesca con solo un anzuelo
Pececillos, camarones,
Guantes, tocas y listones
Del boquirubio mozuelo.
Y viendo que por la posta
La siguen, en conclusion
¿Qué hace? Muestra el mascaron
Y se va libre y sin costas.
Otra viene muy fiada
En la cara, bien compuesta,
Descubierta á la respuesta,
Y á cuanto pide, tapada.
Dice que tiene marido
Celoso, y que es menester,
Para que la puedan ver,
Recato muy conocido.
Pesca medias, chocolate
Y algun dije moderado;
Por dar á entender estrado,
Aplica al escaparate.
Y andando como peonza,
Dice que vive á diez altos,
En calle de treinta saltos,
Y escapa como una onza.
Otra sale muy deidad
Con que á una enferma va á ver,
Y la enferma viene á ser
Ella ó su necesidad;
Y despues que hace una pella
De cosas que va á llevar
A la enferma, suele dar
Con la palabra doncella.
Y si el pobre con enfado
Muestra enojo, muy falsita
Le responde: «Quita, quita;
Lleve usted lo que me ha dado.»
Y viendo el empeño duro
En que se halla el inocente,
Por regalos de presente
Se clava en furor futuro.
Y examinados los modos
De su recato y la fe,
Se sabe despues que es de
Cimbrios, lombardos y godos.
No pára aquí la emboscada;
Otras hay que andan al vuelo,
No ponen cebo ni anzuelo
Ni van reparando en nada,
Porque son red barredera
De los altos y los bajos.
Estas pescan renacuajos,
Mariscan toda ribera,
Porque toman avellanas,
Duraznos, melocotones,
Huevos, sardinas, melones,
Besugos, peras, manzanas,
Y cuando destas crueles
Zarandajas han cogido,
Vienen á darse á partido
De rábanos y pasteles.

DON GUTIERRE.

No es aquella celestial
Hermosura, á quien mi pecho
Se rinde, de las comunes
Mujeres; que en el aseo,
Discrecion, donaire y gracia,
Un no sé qué de respeto
Causaba, que el alma, absorta
En tan divino portento,
Quedó presa, publicando
La dicha del cautiverio.
¡Ay Martin! Yo estoy sin vida.

MARTIN.

Si te inclinaste tan presto,
¿Cómo no vas en su alcance?

DON GUTIERRE.

Por no parecer grosero
En la porfía, y tambien
Porque no me echase menos
El Rey, que suele á estas horas
Vestirse, y fuera defecto
En mi atencion el faltar
A la obligacion que tengo.

MARTIN.

A palacio hemos llegado,
Y si no me engaño, creo
Que aquellas mismas tapadas
Que de tí se despidieron
Van por allí presurosas,
Atravesando el terrero.

DON GUTIERRE.

Pues ha dispuesto la suerte
Aqueste segundo encuentro,
Por tu vida, que las sigas.

MARTIN.

Voy tras ellas, porque entiendo
Que esas aves de rapiña
Te quieren dar pan de perro. (V

DON GUTIERRE.

Con eso sabré quién es
La que arrastró mis afectos
Tan de improviso, que dudo
En tan venturoso empleo,
Si fué primero el mirarla,
O fué el rendirme primero;
Pero el Rey sale. (*Ap.* Aquí importa,
Amor, que disimulemos.)

Sale EL REY, *con* MÚSICA *y* ACOMPAÑAMIENTO.

MÚSICA.

¡Oh, qué de veras me matan
Tus burladores ojuelos!
Muy graves son para niños.
Muy libres son para negros.
¡Oh, qué esquivo tu semblante
Se mejora en lo travieso,
Pues cada vez que se muda
Es mas parecido al cielo!

REY.

No prosigan mas. ¿No he dicho
Que nunca amorosos versos
Me canten, de afectos vanos,
Que es gastar sin fruto el tiempo?
¿Faltan heróicos asuntos,
En que pueda el noble ingenio
Discurrir aprovechando?
Lo demás es vano empleo;
Que la música ajustada
De la historia á los sucesos,
Regalando los oidos,
Deleita el entendimiento.
(*Ap.* ¡Ay divina labradora,
Qué mal con mi industria intento
Disimular mi cuidado,
Pues desde que te vi, creo
Que cuanto respiro es ansia,
Cuanto imagino es tormento,
Sin que pueda declararme!
Que el decirlo y padecerlo
Es dos veces ser humano;
Y así, es mejor el silencio;
Que el que es deidad en la tierra,
Y goza los privilegios
De soberano monarca,
Ha de dar á entender, cuerdo,
Que está libre de pasiones;
Que no es bien que en ningun tiempo
Vean defectos en quien
Ha de castigar defectos.)

MÚSICA.

En llama transforma el aire,
Para su venganza, el griego,
Y en un caballo introdujo
En Troya el mayor incendio.

REY.

Hipérbole del poeta
Fué el decir que en el arresto
Del paladion troyano
Se introdujo en Troya el fuego.
Alabo al docto artificio,
Mas lo apócrifo condeno;
No necesita la historia
De episodios lisonjeros

Ni de elocuentes matices;
Claro, puro y verdadero
Ha de ser el coronista;
Que los adornos supérfluos,
Ofuscando la noticia,
Hacen sospechoso el cuento.
Los retóricos colores
Se permiten al ingenio,
Que con altas fantasías
Procura aplausos discretos.
Pintan la verdad desnuda
Los antiguos, suponiendo
Que así queda mas hermosa
A los anales del tiempo.
Por eso yo, persuadido
De un curioso y justo celo,
La historia de España escribo,
Solamente con intento
De dejar acreditada
Empresa de tanto peso;
Pues solo es digno de un rey
El escribir los sucesos
De lo que pasa en un siglo,
Pues independiente dellos,
Ni dará alabanza al malo
Ni quitará fama al bueno.

DON GUTIERRE.

Por esos y otros estudios,
A vuestra majestad dieron
Nombre de Sábio los doctos.

REY.

Ese nombre no merezco,
Pues siempre fué limitado
El humano entendimiento;
Y respecto de lo mucho
Que hay que saber en los tiempos,
Es siempre mas lo que ignora
Que lo que sabe el discreto.
Bien es verdad que, aplicado
Desde mis años primeros
A diversidad de estudios,
Fui capaz de comprehenderlos;
Tanto, que á los veinte y dos
Años compuse un compendio
De toda la astrología,
A que intitulé yo mesmo
Tablas Alfonsinas, por
Vanagloria del ingenio,
Pues de los nobles estudios
Es solo el aplauso el premio.
Aunque atareado á las letras,
No por eso yo me tengo
Por mas sábio, pues al paso
Que voy los profundos senos
De las ciencias penetrando,
Me parece que sé menos,
Pues veo lo que me falta
Por saber, de lo que infiero
Que el que presume de sábio
Es solamente el mas necio.
(*Ap.* Menos sé que todos, pues
Tan mal mis pasiones venzo.)
Cantad, proseguid. (*Ap.* ¿De qué,
De qué me sirve el imperio,
Si no basta á defenderme
De mi valor el silencio?)

MÚSICA.

Ya en cenizas desatado
Se ve el arteson soberbio,
Y de las torres mas altas
Es acreedor el incendio.

REY.

(*Ap.* Y de mi pasion tirana
Se aumenta el oculto fuego.)
No canteis mas.—Alvar Nuñez,
Avisad á los monteros
Que salgo á caza mañana
A aquese lugar ameno
Que llaman Vega-Florida.
(*Ap.* Por ver ¡ay de mí! si puedo,
Menos cazador que amante,
Saber quién es aquel bello
Prodigio que entre sus flores
Se hospedó para veneno
De mis sentidos.) Gutierre,
Conmigo esta tarde quiero
Que vais al monte.

DON GUTIERRE.

Gran dicha,
Señor, es iros sirviendo.

REY. (*Ap.*)

Confuso entre dos mitades
De amante y rey me contemplo;
Si callo es mortal mi pena,
Y si me declaro, veo
Que emprendo una accion indigna
De mi decoro y respeto,
Y entre temor y esperanza,
Golfos de dudas navego. (*Vase.*)

Sale MARTIN.

MARTIN.

¡Albricias, Señor!

DON GUTIERRE.

¿Qué dices,
Martin?

MARTIN.

Que sabido tengo
Quién es la dama tapada.

DON GUTIERRE.

Las albricias te prometo.

MARTIN.

Juzgo que te has de quedar
Helado si te lo cuento.

DON GUTIERRE.

Acaba, y no me dilates
La noticia.

MARTIN.

Fui siguiendo
Esta mujer hasta el fin
Del lugar, siempre á lo léjos,
Porque no echase de ver
De mi cautela el intento;
Que el que examina curioso
Ofende como grosero.
Llegó la tal al meson;
Entró en él, y á un aposento
Se fué derecha. Yo entonces,
Fingiendo que á un forastero
Buscaba, me entré al descuido,
Miro al aposento y veo
Desnudarse la tal dama,
Y transformarse al momento
En traje de labradora;
Quedé admirado y suspenso,
Pues me pareció mas bella
En aquel rústico aseo.
Bien como suele la rosa
Ostentar mas noble imperio
En su nativa esmeralda
Que no en el ramilletero.
Sacó un mozo luego un carro
Alfombrado y bien compuesto,
Y ella poniendo delante
Del rostro un sutil pañuelo,
En él subió tan airosa
A sentarse, que sospecho
Que su hermosura cifraba
Aquel florido bosquejo
De Amaltea, cuando al campo
El abril restituyendo,
Lascivo escuadron de flores
Va por el aire esparciendo.
Iba un villanejo á pié,
Y preguntéle resuelto
Quién era; y me respondió:
«¿Para qué quiere saberlo?
¿No echa de ver que es la hija
De Juan Labrador, mi dueño?—
Es un pasmo, dije. ¿Y dónde
Vive?» Replicó el mozuelo:
«En Vega-Florida vive,
Aqueste cercano pueblo
Del bosque en que caza el Rey.»
Y como un halcon ligero,
Esta Circe encantadora
Se desvaneció en el viento,
Dejándonos convertidos
En mono yo, y tú en podenco.

DON GUTIERRE.

¡Jesus y qué disparate!
Ahora bien, Martin; supuesto
Que el Rey mañana va á caza
A Vega-Florida, tengo
De saber con qué motivo
Aqueste imposible bello
En traje de cortesana
Vino á burlar mis deseos,
Vino á rendir mi albedrío,
Vino á matarme tan presto,
Que aun para soñado es mucho,
Y para verdad no es menos.
(*Vanse.*)

Salen JUAN LABRADOR, *de villano, viejo;* TIRSO, BRUNO Y ANTON, *labradores.*

JUAN.

Salí acá, engolillados;
Alto á trabajar, que el dia
Empieza á romper.

TIRSO.

¿Por qué,
Señor, preguntar quería,
Nos llamas engolillados?

JUAN.

Pues no es acaso el enigma.
Mirad, suele el cortesano,
Por desprecio, monterillas
Llamar á los labradores,
Y porque el modo repita,
Yo tambien engolillados
Os llamo por ignominia.

ANTON.

Muesamo ha dicho muy bien,
Doyle á la corte dos higas.

JUAN.

Ea pues, alto al trabajo;
Tú, Anton, al campo camina,
Y para arar los repechos
Que están juntos á la ermita,
Llevad diez pares de bueyes,
Y otros de mulas; aprisa
A la labor.

ANTON.

Como es barro
Lo mas de aquella campiña,
Otra mula llevaré.

JUAN.

Lleva cuatro ó cuantas pidas,
Pues tantas me ha dado el cielo,
Por su bondad infinita,
Que ignoro el número dellas.
¿Quién mi fortuna no envidia?
Tú, Bruno, véte á la cuesta
Donde Constanza vendimia.

ANTON.

Mas importan tus ganados
Que la corte de Sevilla.

JUAN.

Y de unas uvas doradas
Que se vengan á la vista,
Bordadas de puro aljófar,
Que las hiela y las matiza,
Llena cuatro ó cinco cestas,

Que lleves á las vecinas,
Y la mejor al doctor;
Que aunque nunca en mi familia
Ha curado enfermedad,
Gracias á Dios, cada dia
Le regalo anticipado,
Porque no me haga visitas,
Ni le dé ningun cuidado
La salud que Dios me envia.

BRUNO.

Voy, Señor, antes que el sol
Comience á esparcir sus iras. (*Vase.*)

JUAN.

Tú, Tirso, avisa á Montano,
Y á Beatriz, mi hija, avisa,
Que acudan á sus taréas;
Que aunque son prendas queridas
Del alma, y no han menester
Del trabajo todavía,
Para ejemplar de los otros,
El que en lugar corto habita
Ha de usar prudentemente
Del ocio como fatiga.

TIRSO.

Voy á ver lo que me mandas.
(*Ap.* Primero iré á la cocina.) (*Vase.*)

JUAN.

Gracias os doy, gran Monarca
Del cielo, por tantas dichas
Como me habeis dado, pues
Cuanto distingue la vista
Por todo aqueste horizonte,
Desde esa sierra vecina
Hasta aquel profundo valle,
Poblado de altas olivas,
Me reconoce por dueño,
Y de suerte la campiña
Cubren todos mis ganados,
Que cuando á beber se arriman,
El mas caudaloso arroyo,
Para pasar á otra orilla,
Le agotan, con que la prueba
De su misma sed fabrican.
Es del matizado enjambre
De mis colmenas floridas
Tanta la miel abundante,
Que en ruecas de oro al sol hilan,
Que rebosando en los bordes
Por el corcho se destila
Hasta el suelo, donde encuentra
Tal vez la leche vertida
Del tarro, que al pastor sobra,
O la hartura desperdicia,
Con que plato dulce aquí
Tienen tambien las hormigas.
De azules uvas colmados
Mis lagares, fertilizan
Las cubas y las tinajas;
Y aunque son casi infinitas,
Y cada octubre se añaden
Otras tantas, de mis viñas
Es tanto el opimo fruto,
Que siempre por la vendimia
Vengo á tener una extrema
Necesidad de vasijas.
Amontonado en las eras
Tengo el trigo algunos dias,
Mientras se ensanchan los trojes
U otros silos se fabrican,
Con que es depósito el campo
Del oro de mis espigas,
Hasta que por el otoño
Lo restituyo á sus minas.
Mas no es esta la mayor
Fortuna que me acredita
De venturoso, sino
El contento y la alegría
Con que vivo en este estado;
Porque de todas las dichas,
No es mejor la que se tiene,
Sino la que mas se estima.
En este lugar nací
Entre castaños y encinas,
Y jamás he visto al Rey
Ni á la corte de Sevilla,
Con estar de aquí dos leguas;
Que en sesenta años de vida,
Parecerá que es capricho
De extravagante porfía.
Pues no es sino natural;
Que es tanta la antipatía
Con que miro al cortesano,
De ceremonias fingidas
Vestido siempre el semblante,
Que juzgo no trocaría
Por sus levantadas torres
Aquesta humilde alquería.
Con mis zagales aquí
Vivo honrado y sin codicia
De honores vanos. ¡Oh, cuánto
Yerra aquel que solicita
Encumbrarse á las estrellas
Para dar mayor caida!
Ejemplo el gigante roble
Me ofrece, cuando á las iras
Del embravecido Noto
Rindió su soberbia altiva;
Pero la caña, que humilde
Estuvo en su estado fija,
Burlando de sus violencias,
No peligra en la ruina.

Salen BEATRIZ y MONTANO.

MONTANO.

Aquí está, los dos lleguemos.

BEATRIZ.

¿Padre y señor?

JUAN.

Beatriz mia, —
Hijo Montano, ¿qué es esto?

MONTANO.

Pedirte, Señor, queria
Un favor solo.

BEATRIZ.

Lo mismo
De tí mi amor solicita.

MONTANO.

Pero no te has de enojar.

JUAN.

Prendas del alma queridas,
Alivio de mi vejez,
¿Qué cosa habrá qué me pida
Vuestra humildad, que no haga?
Cuanto los ojos registran
Es vuestro, y para vosotros
Lo adquirieron mis fatigas.

MONTANO.

Pues, Señor, porque te alegres
Alguna vez, por tu vida,
Que salgas á ver al Rey,
Que hoy dicen que á nuestra villa
Viene á cazar; ya el pueblo
A recibirle camina
Fuera del lugar.

BEATRIZ.

Disponte
A hincarle la rodilla,
Pues que nos mantiene en paz;
Tanta rustiquez olvida.

MONTANO.

Ponte el vestido de fiesta
Y muy galan.

JUAN.

No prosigas.
¿Qué es ver al Rey? ¿Estáis locos?
Lo que nunca hice en mi vida
Tampoco he de hacerlo ahora;
Yo he dado en esta porfía.
Servirle y no verle quiero,
Y no es en mí grosería,
Sino atencion y respeto;
Que el sol, monarca del dia,
Alumbrándonos á todos,
Ciega á aquel que le registra,
Dando á entender que se ofende
Del que su luz averigua.
Al Rey no he de ver la cara,
Porque ya en la postrer línea
De mis años fuera ocioso
Lograr su vista sin vista.
¿Daráme, porque le vea,
Encomienda ó roja insignia?
¿Yo puedo servirle mas
Que de desprecio y de risa?
Amarle y obedecerle
Me toca con lealtad fina,
Como á deidad soberana;
Pero á verle no me obliga.
No quiero ver reales pompas;
Que yo tambien, si se mira,
Como sábio en mi retiro,
Soy rey de aquesta alquería.
Mis ciudades son los riscos,
Los campos son mis provincias,
De quien es cetro el arado,
Que, asido á la mano mia,
Va con igualdad formando
Los surcos, cuyas campiñas,
Bien gobernadas del brazo,
Que su aspereza cultiva,
Allanando la que sube,
Subiendo la que se humilla,
Fértiles ricos tributos
Me ofrecen agradecidas.
Las alfombras y brocados
El mayo me los matiza;
Mis doseles son los troncos,
Y no de flores tejidas,
Sino de frutas sabrosas;
Mirad cuál será mas rica,
¿Allá una sombra que adorna,
O aquí una verdad que obliga?
¡Oh dichosa á todas horas,
Amada soledad mia!
Solo tu silencio adoro,
Solo tu quietud me alivia.
¿De qué puede aprovecharme
Ver la majestad altiva,
Faustos, coronas y cetros,
Si al fin no hay segura dicha,
Y en una mortaja páran
Del mundo las alegrías? (*Vase.*)

BEATRIZ.

Dejémosle con su tema.
¡Qué opinion tan exquisita!

MONTANO.

Cuando otros por ver al Rey
Largas jornadas caminan,
Él se retira y esconde.

JACINTA.

¡Qué necia filosofía!

BEATRIZ.

¿A qué racional no alegra
Ver la presencia y la vista
Del príncipe soberano?

JACINTA.

No vi tan ruda porfía.

MONTANO.

Diferente condicion,
Beatriz hermana, es la mia,
Pues muero por ver la corte,
Y aquesta rústica vida
Me cansa, y solo me agradan
Cortesanas bizarrías,
Adornos, plumas y galas,
Que lo demás es mentira.

BEATRIZ.

Tienes razon, porque yo,
Siempre que dejo la villa
Yá la corte voy, no hay gala,
Por mas vistosa y mas rica,
Que no estrene mi cuidado;
Tú, Montano, ahora mira
Cómo puede estar gustosa
En una aldea pajiza
Quien todos sus pensamientos
Tiene en la corte. (*Ap.* ¡Ay Jacinta!
Gutierre Alfonso es mi norte,
En él mi ventura estriba.)

MONTANO.

Muy bien podia mi padre,
Con la riqueza infinita
Que le ha dado el cielo, darte
Por esposo, Beatriz mia,
Un gran caballero, pues
Darte con él bien podia
Cien mil ducados de dote.

BEATRIZ.

En su condicion, es risa
Pensar que ha de darme estado
Que no sea á la medida
De su humilde nacimiento;
Pero la eleccion es mia.
Yo voy á la iglesia, hermano,
Porque oí decir que oiria
Misa en ella el Rey.

MONTANO.

Si allá
Vieres á Constanza, dila
Mis finezas.

BEATRIZ.

¿Para qué?
Si viene, puedes decirla
Tu amor; que un amante firme
Mejor su pasion explica.

MONTANO.

Dices bien; adios.

BEATRIZ.

Adios.

JACINTA.

Señora, vamos aprisa;
Que el que las joyas te dió
Por allí pasa.

BEATRIZ.

Hoy, Jacinta,
Del amor que le he cobrado
Mucho me temo á mí misma.
(*Vanse las dos.*)

Sale CONSTANZA.

MONTANO.

En hora buena, Constanza,
Tu hermosura peregrina
Salga á dar rayos al sol,
Que ya avaro me decia,
Murmurando entre las hojas
De esa floresta sombría:
«Campos, que viene Constanza;
Flores, que amanece el dia.»

CONSTANZA.

Para otra ocasion, Montano,
Deja las lisonjas tibias;
Que ahora vamos á ver
Al Rey, que viene á esta villa.
Tú eres rico, yo soy pobre,
Y si mi hermosura estimas,
O súbeme á tu riqueza
O á mi pobreza te humilla.
Tú ahora con el amor
Consulta mis tiranías,
Pues no he de oir tus finezas
Sin que el Cura las bendiga. (*Vase.*)

MONTANO.

Escucha, detente, aguarda.—
De sus hebras de oro asida
Me lleva el alma. Mas ¿quién
Logró sin pension las dichas? (*Vase.*)

Salen EL REY, DON GUTIERRE, ALVAR NUÑEZ Y MARTIN.

REY.

(*Ap.* Con la ocasion de la caza
He venido á aquesta aldea,
Por si otra vez llego á ver
Aquella serrana bella
A quien me inclinan los astros
Con tan oculta violencia,
Que ignoro si en mis sentidos
Es esta importuna idea
Afecto de pasion noble
O influjo de mis estrellas.)
¡Famoso templo, Alvar Nuñez!

ALVAR.

Señor, para ser aldea,
Es el pórtico admirable.

DON GUTIERRE.

Un hombre rico hay en ella,
Que de ornamentos y altares
La enriqueció de manera,
Que iguala á las de la corte.

REY.

Antes de entrar en la iglesia
La curiosidad me llama
A ver una extraña piedra,
Losa ó sepulcro, entallado
De tan desusadas letras,
Que la atencion pide.

DON GUTIERRE.

Alguna
Memoria será de aquellas
Que los antiguos ponian
En las sepulturas.

Salen por un lado BEATRIZ Y JACINTA, *junto al paño.*

JACINTA.

Llega,
Beatriz, sin temor.

BEATRIZ.

Jacinta,
El verle me desalienta;
Que sin duda es gran señor.
Murió mi esperanza necia.

JACINTA.

Mucho mas iguala amor.

BEATRIZ.

¿Cómo quieres tú que sea
Posible que un caballero
Por esposa á una hija quiera
De Juan Labrador?

JACINTA.

Señora,
No fueras tú la primera
Que al dosel desde la albarca
Llegaras.

Salen por otro lado, al paño, GIL, ANTON, TIRSO Y BRUNO.

TIRSO.

Gil, no nos sienta.

GIL.

Pisa quedito.

BRUNO.

Ya estamos
Viendo su perlíquitencia.

TIRSO.

Oyes, tambien tiene barbas
Como yo.

DON GUTIERRE.

Pues vuestra alteza
Tiene el semblante risueño,
Sin duda su inscripcion muestra
Le entretuvo.

REY.

Es la mas rara
Inscripcion y la mas nueva
Que vi en mi vida, y merecen
Ser de diamante sus letras.
¡Extraño epitafio! Leedle.

DON GUTIERRE.

Dice de aquesta manera:
«Yace aquí Juan Labrador,
Que nunca sirvió á señor,
Ni vió la corte ni al rey,
Y venerando su ley,
Ni temió ni dió temor,
Ni tuvo necesidad,
Ni estuvo herido ni preso,
Ni en sesenta años de edad
Vió en su casa mal suceso,
Envidia ni enfermedad.»

ALVAR.

¡Epitafio peregrino!

REY.

No habrá en el mundo quien pueda
Dejar tan rara memoria.

DON GUTIERRE.

No pone año de la fecha,
Ni cuándo murió.

REY.

Es verdad.
Yo me holgara que viviera,
Para conocer á un hombre
Tan singular.

DON GUTIERRE.

Cosa es esa
Fácil de saber, Señor.—
Mancebo, el de la montera,
Llegáos aquí, no temais.

TIRSO. (*Llega temblando.*)

¿Qué manda su reverencia,
Digo su paternidad,
Su jamestad ó insolencia,
Su merced ó señoría?
De los piés á la cabeza
Alguna le ha de acertar.

DON GUTIERRE.

Mirad que os habla su alteza.

REY.

¿Cómo os llamais?

TIRSO.

Señor, Tirso.

REY.

¿Sois pastor?

TIRSO.

Y de unas fieras
Que es desvergüenza nombrarlas
Y vergüenza el no comerlas.

REY.

Decidme, ¿quién es aquí
Juan Labrador?

TIRSO.

Só un bestia,
No quitando lo presente,
Y no sabré dar respuesta;
A Beatriz se lo persuede.

REY.

¿Quién es Beatriz?

TIRSO.

Es aquella

Serrana que se recata,
Del pueblo la mas discreta.

DON GUTIERRE.

Serrana hermosa, llegad;
Que os llama el Rey. (*Ap.* Mas ¿no es es-
Cielos, la que adoro? [ta,

REY. (*Ap.*)

Amor,
¿Qué es lo que ven mis potencias?
Este es el bello motivo
Que me conduce á esta aldea.

BEATRIZ.

A vuestras plantas, Señor,
Está Beatriz.

REY.

De la tierra
Alzad, bella labradora;
Que se quejará la esfera
Del sol deste injusto aplauso,
Viendo á mis piés sus estrellas.
(*Ap.* Amor, ¿qué absoluto imperio
Es el tuyo? ¡Oh, quién pudiera
Pasar la voz á los ojos!)

BEATRIZ.

¿Qué es lo que manda su alteza?

REY.

(*Ap.* El despejo es cortesano.)
¿Quién es en aquesta aldea
Juan Labrador?

BEATRIZ.

Es mi padre.

REY.

Luego ¿vive?

BEATRIZ.

Y con tan buena
Salud, que puede apostar
A duracion con las peñas,
Pues siendo de sesenta años,
Edad en que el hombre peina
Caducas canas, jamás
Tuvo un dolor de cabeza.

REY.

Pues ¿cómo en su sepultura
Tiene ya puesta la piedra?

BEATRIZ.

Porque dice que es un loco
El que fabrica vivienda
Para cien años de vida;
Y como ha de ser la huesa
Su habitacion muchos siglos,
La edifica antes que muera.

REY.

¿Y es rico Juan Labrador?

BEATRIZ.

Señor, mucha es su riqueza:
Cincuenta pares de mulas
Y ochenta de bueyes pueblan
La campiña en sus arados,
Y en la rústica tarea
Cien hombres tiene ocupados.

REY.

¿Qué viste?

BEATRIZ.

Una parda jerga.

REY.

¿En qué come?

BEATRIZ.

En tosco barro.

REY.

¿Por qué causa?

BEATRIZ.

Es que se precia
De ser humilde, y no gusta
De vanidades supérfluas.

REY.

¿Es avariento?

BEATRIZ.

Antes gasta
Mucha parte de su hacienda
Con los pobres, y para ellos
Ciertas heredades siembra,
Cuyo fruto, igual con todos,
Le reparte en la cosecha.

REY.

¡Hombre extraño! Y ¿por qué causa
Filósofo se desdeña
De ver á su rey?

BEATRIZ.

Él dice
Que le ama y le respeta
Como humilde y buen vasallo,
Y que le dará su hacienda,
Pero que no quiere verle;
Y es, gran señor, de manera
Este capricho en que ha dado,
Que siempre que vuestra alteza
Por aquí pasa, se esconde.

REY.

Dichoso él, que se contenta
Con su estado, sin que aspire
A mas fortuna que aquella
En que nació; pero el modo
De despreciar mi grandeza,
No quererme ver, envidio,
Y á no ser rey, solo fuera
Juan Labrador.— ¿Y qué estado
Dar á sus hijos intenta
Con tanta riqueza?

BEATRIZ.

Dice
Que, aunque darme bien pudiera
Cien mil ducados de dote,
Que no quiere que yo sea
Mas de lo que soy; y así,
Con otro igual suyo piensa
En esta aldea casarme;
Que él no busca mas nobleza
Que aquella que Dios le ha dado,
Y de ser lo que es, se precia.

REY.

(*Ap.* No será así, porque yo
Primero, serrana bella,
Al tósigo de mis ansias
Moriré que verte ajena.)
¿Y qué decis vos?

BEATRIZ.

Yo tengo
Tan alta, Señor, la idea,
Que no hay fortuna encumbrada
Que humilde no me parezca;
Solo me agrada la corte
Y su hermosa diferencia.

REY.

¿Quieres venir á la corte?

BEATRIZ.

Cuando se case su alteza
Con la infanta de Aragon,
Cuya boda España espera,
Entonces me llevará
Para dama de la Reina;
Porque para menos, juzgo
Que no saldré de mi tierra.

MARTIN.

Parece que habla contigo;
No es la villana muy lerda.

REY.

A no ser vuestra hermosura
De inferior fortuna, fuera
Muy fácil.

DON GUTIERRE.

El Rey la mira.

MARTIN.

Como es sábio, con prudencia
Las leyes de la Partida
Quiere acabarlas con ella.

Sale UN CRIADO.

CRIADO.

Ya está todo prevenido;
Bien puede entrar vuestra alteza.

REY. (*Ap.*)

Yo buscaré otra ocasion
Para mejor poder verla,
Sin nota de mi respeto.

DON GUTIERRE. (*Ap.*)

Toda la atencion me lleva.

REY.

Vamos; ¿qué os ha parecido,
Don Gutierre, la soberbia
Del filósofo villano?

DON GUTIERRE.

Blasona con accion necia
Que á señor nunca ha servido,
Ni ha querido ver la régia
Majestad; dos vanidades
A su humildad bien opuestas.

REY.

¡Que por no verme se esconde,
Y servir á otro condena!
Confieso que me he picado;
Yo dispondré de manera,
Que sirva á señor, y que
Hoy Juan Labrador me vea.

VILLANOS.

¡Viva Alfonso, viva!

(*Vanse todos, menos Beatriz y don Gutierre.*)

BEATRIZ.

Viva,
Pues viene á honrar nuestra aldea.

DON GUTIERRE.

Serrana hermosa, en quien puso
Luces el sol, y amor flechas,
Escúchame dos palabras.

BEATRIZ.

Sí haré, como mas no sean.

DON GUTIERRE.

La primera es, que en la corte
Vi vuestra rara belleza;
Y la segunda, que al punto
Os rendí el alma en ofrenda.

BEATRIZ.

No soy la que vos pensais;
Que hay muchas que se parezcan.

DON GUTIERRE.

No puede engañarse el alma;
Que es oculta providencia
Que reconozca la herida
Del delincuente la ofensa.

BEATRIZ.

¿Cómo quieres que á la corte
Me vaya á ser bandolera,
Teniendo segura yo
A quien matar en mi aldea?

DON GUTIERRE.

Es que son aquellos triunfos
De mejor naturaleza,
Y la que es deidad humana,
Con pocos no se contenta.

BEATRIZ.

Mirad que estáis engañado.

DON GUTIERRE.

Ved que es aquesto evidencia;
¿Podeis negar que esa mano,
En cambio de mis finezas,
Me dió para ser dichoso,
En un diamante esta estrella?

¡Con qué motivo escondeis
La mano y tirais la piedra?

BEATRIZ.

Es que la distancia que hay
Entre los dos desalienta
Mi inclinacion.

DON GUTIERRE.

De dos voces,
Alta y baja, el arte ordena
Una conforme armonía;
Luego el amor bien pudiera
Unir de dos voluntades
Una música perfecta,
Que en su punto con el alma
Conformase la pequeña.

BEATRIZ.

Así es verdad.

DON GUTIERRE.

Pues ¿de qué
Os recelais?

BEATRIZ.

No quisiera
Que, por faltar á la prima,
Destemplase la tercera.

DON GUTIERRE.

Mucho mas puede el amor.

BEATRIZ.

Un olmo tiene esta aldea,
Adonde de noche, al son
Del pandero y la vihuela,
Se juntan las labradoras;
Si disfrazado á la fiesta
Venis, los dos hablarémos.

DON GUTIERRE. (*Ap.*)

Valdréme de esa cautela.

BEATRIZ.

Y ahora, porque nos miran,
Me voy, con vuestra licencia,
Por no dar ahora...

DON GUTIERRE.

En tus ojos,
Beatriz, el alma me llevas.

BEATRIZ.

Por esta os doy la memoria.

DON GUTIERRE.

Luego ¿os quedaréis sin ella?

BEATRIZ.

Es que mi fe tiene muchas,
Y unas van y otras se quedan;
Y vos ¿qué haréis?

DON GUTIERRE.

Suspirar
Mientras durare esta ausencia.

BEATRIZ.

¿Quién lo acredita?

DON GUTIERRE.

Mi amor.

BEATRIZ.

¿Cómo lo sabré?

DON GUTIERRE.

En la prueba.

BEATRIZ.

¿Cuál será el testigo?

DON GUTIERRE.

El tiempo.

BEATRIZ.

Solamente esa respuesta
Esperaba; adios.

DON GUTIERRE.

Adios.
(*Ap.* ¡Qué mal se templa una pena!)

BEATRIZ. (*Ap.*)

¡A lo que un rendimiento obliga!

DON GUTIERRE. (*Ap.*)

¡Qué poco debo á mi estrella!

BEATRIZ. (*Ap.*)

¡Ah si no fueras tan noble!

DON GUTIERRE. (*Ap.*)

¡Ah si desigual no fueras!

(*Vanse.*)

JORNADA SEGUNDA.

Salen JACINTA Y BEATRIZ, *de labradoras.*

BEATRIZ.

Solo está el olmo, Jacinta.

JACINTA.

Todavía para el baile
No se han juntado en su sitio
Las mozas y los zagales;
Muy temprano hemos venido.

BEATRIZ.

No es mucho me anticipase,
Por ver si Gutierre Alfonso
Estaba ya aquí, pues sabes
Que dispusimos los dos
Que viniese, en otro traje
Disfrazado, para verme.

JACINTA.

Solo de esa suerte es fácil
Que os veais sin que lo note
La milicia y villanaje.

Salen, vestidos de labradores, DON GUTIERRE Y MARTIN.

MARTIN.

En lo intrincado del bosque
Atado el caballo á un sáuce
Dejé, Señor.

DON GUTIERRE.

No es posible
Que así nos conozca nadie.
Este es el olmo, Martin,
Donde vienen á juntarse
Los mancebos del lugar
A hacer sus fiestas y bailes,
Y adonde... Pero ¿qué miro?

MARTIN.

Si no es ella, que me maten.

JACINTA.

Él es sin duda.

BEATRIZ.

El recelo
No es mucho que me acobarde.

DON GUTIERRE.

Gallarda, hermosa aldeana,
Que con armas desiguales
Para este aplazado sitio
Ayer me desafiastes,
No diréis que no he cumplido
Con el duelo como amante,
Pues deponiendo el adorno
Cortesano, en este traje
Rústico el amor me puso
Para no embozar verdades.
Ya, Beatriz, soy labrador,
Y para mí no era ultraje,
Si, como siembro suspiros,
Cogiera seguridades.

BEATRIZ.

Mucho mas me obligaria
Vuestra fineza en el lance,
Si, como trueca el vestido,
Las intenciones trocase.

DON GUTIERRE.

No es el agua desta fuente
Que borda el florido márgen
Tan pura como la mia.

BEATRIZ.

¿Tanto me quereis?

DON GUTIERRE.

No vale
Todo el imperio del mundo
Ni cuanto el cielo reparte,
Para mí, lo que esos ojos,
Esa gracia, ese donaire,
Con que estos campos florecen,
Dulce alimento suave
Del alma.

BEATRIZ.

¿Alimento dices?
Luego ¿podrás sustentarte
Solo con verme?

DON GUTIERRE.

Es verdad.

BEATRIZ.

¿De qué suerte?

DON GUTIERRE.

No lo extrañes,
Pues muchos sábios afirman
Que junto donde el sol nace,
Una selva hay tan amena,
Que viven sus naturales
Del olfato de las flores
Que en aquellos campos nacen.
Si puede el olfato dar
Alimento, no te espante,
Si estos viven de un sentido,
Que viva yo de mirarte.

BEATRIZ.

Con esas sofisterías
Venis muy falso á burlarme;
Mas porque no me trateis
Con aquel comun ultraje
De falsa, tirana, aleve,
Esquiva, ingrata, inconstante,
Que son de los que se quejan
Las ceremonias vulgares,
Digo que yo lo agradezco.
Pero habeis de perdonarme;
Que no he de corresponderos,
Por mas que os mostreis amante.

DON GUTIERRE.

Pues ¿cómo se compadece
Agradecer con desaires?

BEATRIZ.

Muchas veces la razon
Al gusto no le persuade,
Y deudas de la memoria
Tal vez las niega el semblante.

DON GUTIERRE.

Quien dice agradecimiento,
Dice favor.

BEATRIZ.

Es constante;
Pero los mios serán
Con muchas condicionales.

DON GUTIERRE.

¿Y cuáles son?

BEATRIZ.

Ya sabeis
Que es Juan Labrador mi padre,
Que, aunque no es de sangre noble,
Es tan limpio su linaje,
Que en la esfera de hombre llano
Tiene todos los quilates
Para que en él se dibuje
De la nobleza el esmalte;

Como el preparado lienzo
Del metal rudo, á quien hace
Capaz para los relieves
De la materia lo hábil;
Y que yo, siendo hija suya,
He de llevar adelante
Esta vanidad humilde;
Que de mí no está distante
Lo noble mas que en la dicha,
Pues cuanto dispensa el aire
Del cortesano ejercicio,
Primores y habilidades
Que allí en la corte las damas
De mas espíritu saben,
Todo lo aprendí, y no soy
Labradora en el lenguaje,
Sino en el tiempo que finjo
Lo rústico por desaire.
Y sobre aquesta riqueza,
Que puede otro lustre darme,
Pues de la virtud y el oro
El noble compuesto se hace;
Y cuando mi pensamiento
Aguila al sol se encumbrase,
Dando glorioso motivo
A las memorias del jaspe,
No fuera error; pues que vemos
Que sobre el olmo gigante
Hace nido el pajarillo,
Sin que el frondoso homenaje
De sus hojas le desdeñe,
Antes del tirano ultraje
Del cazador le defiende;
Similitud real, imágen
De atributo generoso,
Que honrar al humilde sabe.
Pero ¿para qué me canso,
Caballero, en declararme
Con vos, si es un imposible
Lo que emprende mi dietámen?
Id con Dios; porque ya es tiempo
De que se comience el baile,
Y no será bien que os vean
En este sitio.

DON GUTIERRE.

Escuchadme;
¿Qué imposible puede haber,
Que mi fineza no allane?

BEATRIZ.

El mayor.

DON GUTIERRE.

¿Cuál es?

BEATRIZ.

Diréis
Que es locura.

DON GUTIERRE.

En vos no cabe;
Decidlo.

BEATRIZ.

Pues entendido
Tened, por último lance,
Que si no os casais conmigo,
Cuanto intentais es en balde.

DON GUTIERRE.

Si solo en eso consiste
El favorecerme y darme
Lugar en vuestra memoria,
Porque mi fineza pase
Al logro feliz que espero,
¿Será una firma bastante
De mi mano?

BEATRIZ.

Los papeles
¿No veis que los lleva el aire?

DON GUTIERRE.

Pues ¿cómo quereis que sea?

BEATRIZ.

Decirlo ahora no es fácil;
Mas, porque en secreto hablemos
Los dos esta noche...

Sale MONTANO.

MONTANO.

¿Qué haces,
Hermana?

BEATRIZ.

A estos dos mancebos
Decia cómo mi padre,
Para su labor, ya tiene
Ogaño gente bastante,
Y que mas no ha menester.

MARTIN.

Señor, si mientras durase
La vendimia, usted quisiere
Añadir mas dos jornales,
Le servirémos, y sepa
Que es mi compañero un grande
Vendimiador de majuelos.

MONTANO.

¿Y vos?

MARTIN.

Los vuelvo vinagre.

MONTANO.

Pues ¿de qué servís?

MARTIN.

Yo soy
Vaquero.

BEATRIZ. (*Ap.*)

¡Que me atajase
Decirle el modo con que
Podia esta noche hablarme!

DON GUTIERRE. (*Ap.*)

Si en mí repara, hay gran riesgo.

MARTIN.

(*Ap.* Pues yo haré por deslumbrarle.)
Y siendo vaquero, tengo
Modo de ordeñar notable
A las vacas mas feroces.

MONTANO.

¿De qué manera?

MARTIN.

Es muy fácil.
Tengo una piel de becerro,
Y cubriéndome el semblante
Con ella, me pongo en cuatro
Piés, y piensa la madre
Que soy su hijo, y se llega
Muy mansa el pezon á darme.
Aprieto entonces la mano
Y lleno de leche un zaque,
Y la voy dando papilla
Mientras me mira y me lame.

MONTANO.

¿Cómo os llamais?

MARTIN.

Alcarraza.

MONTANO.

¿Y esotro zagal?

MARTIN.

Juan Fraile.

DON GUTIERRE.

Y ambos de Sierra-Morena,
Adonde por cierto lance
De amor, que tuve con otro
Pastor, fué fuerza ausentarme.

MONTANO.

Vos teneis gentil presencia.

MARTIN.

Y no da ventaja á nadie
En correr, saltar y hacer
Extrañas habilidades.

MONTANO.

Bien se echa de ver; los dos
Hablad mañana á mi padre,
Que podrá ser que os reciba.

LOS DOS.

Pues adios.

MONTANO.

No os vais, que es tarde;
Y puesto que á este lugar
A tan buen tiempo llegasteis,
Favoreced nuestra aldea
Con ver y asistir al baile.

MARTIN.

Y si nos coge la noche,
¿Habrá pajar?

JACINTA.

Hoy reparte
El Alcalde cena á todos,
Por ser fiesta que el pueblo hace
Cada año por este dia.

MARTIN.

Como haya cena, habrá catre,
Porque en llenando el jergon,
No hay cuerpo que no descanse.
¿Qué grita es esta?

JACINTA.

Ya todos
Vienen al olmo á juntarse

Salen los LABRADORES *y* LABRADORAS, *cantando y bailando.*

MÚSICA.

Viva la flor del amor, viva la flor;
Viva la flor del valle, viva la flor;
Viva la flor del Alcalde,
Que á todos frutos reparte;
Viva la flor, viva la flor,
Viva la flor del amor.

BEATRIZ.

Cada cual tome su asiento
Para entretener la tarde.

MONTANO.

Aquí, Constanza divina,
Puede tu beldad sentarse,
Pues dicen que el corazon
Se inclina mas á esta parte.

CONSTANZA.

Aquí junto de tu hermana
Estaré de mejor aire.

BEATRIZ.

Esta es la primera vez,
Constanza hermosa, que el baile
Te ha merecido apacible.
¿De cuándo acá tan afable
Se permite tu hermosura
A los festejos vulgares?

CONSTANZA.

No es mucho, Beatriz amiga,
Que este suceso en mí extrañes,
Porque, como mi retiro
Es natural, y no es arte,
Juzgarás que es ligereza
Venir al olmo esta tarde;
Pues no es sino obedecer
A Juan Labrador, tu padre,
Que, como en Vega-Florida
Tiene el dominio que sabes,
Me mandó que aquí viniese,
Y que él tambien vendrá al baile,
Como galan, á servirme;
Dueño es de las voluntades
En blandura y cortesía.

BEATRIZ.

Grande novedad se me hace
Que mi padre al olmo venga.

MONTANO.

a, salgan los zagales
bailar, y cada uno
ga sus habilidades.

MARTIN.

résteme unas castañuelas;
ue quiero bailar.—Tocadme
l villano.

TIRSO.

Norabuena,
Los músicos se lo canten.

MÚSICA.

El villano que no quiere
Con su dama ser galante,
Tunda linda caiga en él,
Que le muela ó que le ablande.
Al villano ¿qué le importa
Ser veloz de carcañales,
Si al dan, dan, siempre está dócil,
Y al dén, dén, nunca está fácil?
Cuando en su casa el villano
Tras, tras, á la puerta llama,
En viniendo sin tin, tin,
Un to, to, da que le ladre.

MONTANO.

Salga ahora el compañero.

DON GUTIERRE.

Sí haré; pero habeis de darme
Licencia, para que yo
A una dama á bailar saque.

MONTANO.

Ese es voluntario estilo;
Sacad la que os agradare.

DON GUTIERRE.

Tocad la gallarda.— A vos
Os elijo.

BEATRIZ.

Que me place.

MÚSICA.

Pastores del monte,
Bajad á estos valles,
Porque el dios de Apolo
Ya quiere ausentarse.

DON GUTIERRE.

¿Con qué industria, Beatriz mia,
Podré aquesta noche hablarte?

BEATRIZ.

Estad con cuidado; que
Yo os lo diré en un romance.

MÚSICA.

El planeta hermoso
Que á dar vida nace
Si despierta en flores,
Se muere en cristales.

BEATRIZ.

Advertid que hablo con vos
Cuando un pañuelo sacare.

TIRSO.

El forastero y Beatriz
Lo han hecho de muy buen aire;
Siéntese, y salga Constanza
Con Montano.

CONSTANZA.

Será en balde
Persuadirme: porque yo
Nunca he bailado.

TODOS.

Pues cante.

CONSTANZA.

Norabuena; si es estilo
Que cada cual haga alarde
De su habilidad, yo quiero
Obedecer; ea, dadme
El instrumento.

BRUNO.

Allá va
De mano en mano.

DON GUTIERRE. (*Ap.*)

Inconstante
Fortuna, á mi amor turbada,
Sed una vez favorable.

CONSTANZA. (*Canta.*)

Coronaba el sol su frente
Con los desdenes de Dafne;
Que un noble rigor obliga
Mas que un favor si es mudable.
De lo esquivo de su planta
Se formó un verde plumaje,
Porque sea un pié de nieve
Heróico laurel de Marte.
Huya veloz y esquiva Dafne,
Pues de olvido su memoria nace.

BEATRIZ.

Mas noble entretenimiento
Es el hablar; cese el baile
Por ahora, y cada uno
Algunos versos relate.

TIRSO.

Yo diré unas seguidillas.

CONSTANZA.

Y yo una glosa muy notable.

JACINTA.

Yo una cancion á una tuerta.

ANTON.

Yo á un jibado un vejámen.

GIL.

Y yo á un cojo unos piés quebrados.

BEATRIZ.

Yo repetiré un romance.

TIRSO.

Empiece Beatriz.

BEATRIZ.

Ya empiezo;
Es de una comedia un lance.
A cierta aldeana hermosa
Festejaba un cortesano;
Él era un sol de la corte,
Ella del monte un milagro.
Intentó lograr su afecto
El amante enamorado,
Remitiendo á una promesa
Todo el desempeño hidalgo.
Mas ella, que su honor precia
Mas que el imperio mas alto,
Porque teme una caida,
Quiere que la dé la mano.
De firmas ni de palabras
No asegura su honor casto;
Que quien en papeles fia,
Se suele quedar en blanco.
Vencido de su hermosura,
Vino á verla disfrazado,
Y á las puertas de su aldea,
Estando los dos hablando,
En preguntas y respuestas
(Que, como amor es letrado,
Suele acotar agudezas
Para convencer ingratos),
Cuando, porque ya bajaban
Del monte los aldeanos,
Le dijo la labradora: (*Saca el pañuelo.*)
«Caballero, con vos hablo;
Ya veis que de muchos ojos
No está seguro el recato;
Si antes que os vais á la corte
Quereis hablarme, hácia el campo
Cae una puerta, que cubren
Unos laureles copados;
Por ella entraréis seguro,
Y guiando el lento paso
A un cenador, que guarnecen
De una mata espesos ramos,
Entre ellos podeis oculto
Esperarme solo; y cuando
En la mitad de su curso
La noche de su tocado,
Para enseñar las estrellas,
Desarrugue el negro manto,
Bajaré á veros.» Aquí
Habia unos versos largos,
En que pintaba el poeta
De amor los triunfos y lauros,
De que no me acuerdo ahora;
Otro refiera otro tanto.

DON GUTIERRE. (*Ap.*)

Con esto Beatriz me avisa
Del modo prudente y sábio
Con que he de verla esta noche;
Mi suerte se ha mejorado.

TIRSO.

Yo quiero decir mis copras.
Pero allí viene muesamo.

Sale JUAN LABRADOR, *y levántanse todos.*

JUAN.

Buenas tardes, caballeros,
Dios guarde al conclave honrado;
¿Habrá lugar para todos?

CONSTANZA.

Quien le ha ganado entre tantos,
Seguro tiene el de todos.

JUAN.

Nada perderá tu agrado
En dármele junto á tí,
Constanza hermosa.

CONSTANZA.

Si el lado
De mi humildad te merezco,
Yo vengo á ser la que gano. (*Siéntase.*)

JUAN.

Ea, prosígase el juego,
Todos volved á sentaros;
Que en mi mocedad, me acuerdo
Que en el lugar donde estamos
Era yo toda la envidia
De los mancebos gallardos,
Vencia á todos corriendo,
Ganaba á todos tirando;
Mas (¡oh caduca memoria!)
¡Qué aprisa al árbol lozano
Marchitó sus verdes hojas
El otoño de los años!

TIRSO.

Llas mozas con llos mancebos
Comience á casar, muesamo,
Y no se le acuerde ahora
Lo de los nidos de antaño,
Y á mí me case el primero.

JUAN.

Sabed, si me haceis vicario,
Que he de casar muy de veras,
Pues jamás, por ningun caso,
En mi vida hablé de burlas
Ni jugué nunca de manos,
Dos cosas que ha de tener
El hombre prudente y sábio.
Esto supuesto, y que ya
Es tiempo de dar estado
A mis hijos, yo quisiera,
Constanza, que este muchacho
Príncipe del mundo fuera,
Para honrarle con tu mano.
Yo no reparo en hacienda,
Pues tanta el cielo me ha dado,
Sin merecerle ninguna,
Que colmado estoy de cuanto
Puede discurrir la idea.

Lo que busco y lo que amó
Para mi hijo es mujer
Virtuosa, y si en tí hallo
Discrecion con hermosura,
Honestidad y recato,
No solicito otro dote,
Pues juzgo que dando en cambio
Por la virtud mi riqueza,
Que he comprado muy barato.
Y así, Constanza, dotarte
Quiero en treinta mil ducados
De lo mejor de mi hacienda,
No en alhajas ni brocados,
Sino en tierras solamente,
Que es del político trato
El tesoro mas seguro,
Pues vemos que los palacios
Perecen con la ruina,
Enferma el pobre ganado,
El oro mas escondido
Suele hurtar la injusta mano;
Todo en duracion peligra,
Pero nunca falta el campo;
Esto quiero y esto gusto
Que se haga mañana; vamos.
(*Levántase.*)

MONTANO.

Postrado á tus piés me tienes.

CONSTANZA.

Hechura soy de tu mano.

MONTANO. (*Ap.*)

Albricias, corazon mio,
Pues ya mi amor se ha logrado.

JACINTA.

¿Por qué, Señor, á Beatriz
No casas tambien?

JUAN.

No hallo
En el lugar casamiento.

JACINTA.

Pues dásela á un cortesano.

JUAN.

¿Cortesano? No en mis dias.
¿Para que lo que he juntado
Y lo que adquirí sufriendo,
Él lo desperdicie holgando?
En esto de casamientos
La igualdad es la que alabo;
A mí no me desvanece
La riqueza, Juan me llamo.
Yo solo quiero que tenga
El que fuere su velado,
Tres cosas: hombre de bien,
Sangre limpia y paño pardo.

TODOS Y MÚSICA.

Muchos años viva
Constanza y Montano,
Y su padre y todo
Viva muchos años.

MARTIN. (*Ap.*)

Que me degüellen si hubiere
En el mundo hombre tan raro,
Que la nobleza desprecie.

DON GUTIERRE.

¡Vive Dios! Calla y mis pasos
Sigue, Martin; y pues ya
La noche rinde su manto,
Yo haré que de mí se acuerde
El filósofo villano.
(*Vanse.*)

Salen EL REY Y ALVAR NUÑEZ.

ALVAR.

¡Qué te haya puesto en cuidado,
Gran señor, un labrador!

REY.

Su entereza y necio error,
Alvar Nuñez, me ha picado;
Y así, con este vestido
Cubierto el adorno real,
Vengo á ver este sayal
De la majestad debido.
Y aunque sé que la censura
De muchos me ha de culpar,
Alguna vez se ha de dar
Al cetro una travesura.
Hacen á un rey mas glorioso
Los sucesos exquisitos,
Porque tambien los escritos
Se ilustran con lo curioso.
¿Cuántos hay que por saber
De mundo, el trono dejaron,
¿Y cuántos hay que olvidaron
Sus patrias por querer ver?
Yo gusto que ese mi error
Se cuente por maravilla,
Y que un rey desde Sevilla
Fué á ver á Juan Labrador.

ALVAR.

Pues, Señor, ¿no era mejor
Que él á tí te fuese á ver?

REY.

Eso era usar del poder,
Y no lograr el primor.
¡Que con tal descanso viva
En su retiro un villano,
Que á su señor soberano
Ver para siempre se priva!
¡Que tanto capricho tenga
Un hombre particular,
Que pase por su lugar,
Y que á mirarme no venga!
¡Que le haya dado la suerte
Un estado tan dichoso,
Cuando á mí el cetro penoso
En afan se me convierte!
¡Que le sirvan sus criados
Y que obedezcan su ley,
Y que se imagine rey
De su tierra y sus ganados!
¡Que á la púrpura real
No rinda veneracion,
Y que huelle la ambicion
Desde su pardo sayal!
Que se me esconda en su casa
Cuando paso por su puerta!
Pues vive el cielo, que abierta,
Ha de saber que el Rey pasa.
Y que es locura, en rigor,
Oponerse al cetro augusto,
Para que vea que es justo
Ver y servir al señor,
Y que en aquel mismo ser
En que uno mas sobresale,
Eche de ver que no vale
La maña contra el poder.

ALVAR.

Otra mejor aventura
Pensé que aquí te traia.

REY.

¿Y cuál es?

ALVAR.

Yo juzgaria
Que de Beatriz la hermosura.

REY.

Un ángel me ha parecido,
Alvar Nuñez; mas no fuera
Quien solo aquí me trajera,
Si no me hubiera movido
Este curioso primor
De mi extravagante idea,
Y es, que á su pesar me vea
Este necio labrador.

ALVAR.

Y ¿adónde mandas que aguarde
La gente que te acompaña?

REY.

Al pié de aquella montaña
Hasta que el sol haga alarde
De sus luces, pues aquí
Esta noche he de quedar.

ALVAR.

Dentro estamos del lugar,
Y la casa veo allí
Del villano.

REY.

Pues adios.

ALVAR.

Adios, gran señor.

REY.

Advierte
Que aquesto ha de ser de suerte
Que no salga de los dos.—
¡Ah de casa!

TIRSO. (*Dentro.*)

¿Quién vocea?

REY.

¿Vive aquí Juan Labrador?

TIRSO.

Por tí pregunta, Señor.

Sale fuera JUAN LABRADOR.

JUAN.

¿Quién quieres que ahora sea?
Ten cuenta con el portal,
No se lleve alguna cosa;
Que anda mucha gente ociosa
Y que vive de hacer mal.

REY.

No soy de esos que pensais;
Que, aunque parezco extranjero,
Soy un noble caballero
De Sevilla.

JUAN.

¿Y qué mandais?

REY.

Perdíme en esa montaña,
Sé que sois rico y sois noble;
Até mi caballo á un roble
Por la obscuridad extraña,
Y á la aldea vengo á pié,
Donde el Cura me ha informado...

JUAN.

El Cura no os ha engañado;
Cena y posada os daré,
No como allá en vuestra casa
Con platos y vanidad,
Mas con nuestra voluntad,
Al modo que acá se pasa.
¿Cómo os llamais?

REY.

Yo me llamo
Don Enrique de Guevara,
Gran caballero en Castilla.

JUAN.

¿Gran caballero? Mal haya
Quien por su lengua perdiere;
Mas porque no caiga en falta,
¿Sois merced ó señoría?

REY.

Vos con darme aquí posada
Merced me haceis, y esa quiero.

JUAN.

Mirad vos lo que os agrada;
Que os trataré, si gustais,
De santidad como al Papa;
Porque si es aire una voz,
Y con ella se agasaja,
El ser del aire avariento
No sé que sirva de nada.

REY.

Mas parece cortesano
Que labrador.

JUAN.

Como el agua
Soy claro; Sentáos ahora
Miéntras la cena nos sacan,
Y excusemos cumplimientos.—
¿Gil, Tirso, Anton?

Sale TIRSO.

TIRSO.

¿Qué nos mandas?

JUAN.

Di que prevenga la cena,
Y di á mis hijos que salgan.—
Que tomeis asiento os ruego.

REY.

Vos os sentad.

JUAN.

Excusada
Es aquesa ceremonia,
Por no decir ignorancia,
Mandarme sentar á mí;
Vos estáis en mi posada,
Os toca el obedecerme
Sin que repliqueis palabra;
Sentáos vos, porque yo solo
Puedo mandar en mi casa.

REY.

Yo estimo, como es razon,
Una atencion tan hidalga.
(*Siéntanse.*)

JUAN.

Hidalga no, caballero;
Pero atenta, aunque villana.

REY.

En verdad que si en la corte
Os veo, os doy palabra
De pagar el hospedaje.

JUAN.

¿Yo en la corte? Linda chanza
Gastais.

REY.

Pues ¿no puede ser?

JUAN.

Si allá me aguardais la paga,
No os pienso ver en mi vida.

REY.

¿Por qué la corte os enfada?

JUAN.

Porque desde que nací
Me estoy en esta montaña,
Sin haber visto otro mundo;
Y aunque me hicieran monarca,
No saliera de mi choza.
Dos camas tengo, una en casa,
Otra en la iglesia: estas son
Mis dos alegres moradas.
Una viviendo me abriga,
Otra muriendo me aguarda;
Que de la cama al sepulcro
Hay muy pequeña distancia.

REY.

Segun eso, ¿en vuestra vida
Habréis visto al Rey la cara?

JUAN.

Verdad es que no le he visto;
Mas nadie con mas ventaja
Venera su real grandeza
Y sus leyes soberanas.

REY.

Pues dicen que muchas veces
A este lugar viene á caza.

JUAN.

Todas esas, escondido
Por no verle, en mi intrincada
Montaña emboscarme suelo.

REY.

¿Por no verle? ¿Y por qué causa?

JUAN.

Es que aquí de rey tambien
Un no sé qué me acompaña,
Que no envidio su grandeza,
Pues sospecho que es mas alta
La fortuna que aquí gozo;
Que el que tiene menos carga
Fué siempre el mas venturoso,
Y aquí, sin pensiones tantas,
Me sobra el tiempo, á él
El tiempo siempre le falta.

REY.

(*Ap.* Ahora con mas razon,
Villano, envidia me causas
Con tu advertencia; la mia
Por tu fortuna trocara.)
¿Qué vida es la que teneis
Aquí, que á mí me cansara?

JUAN.

Yo me levanto al aurora
El dia que me da gana,
Y á misa voy lo primero,
Dando una limosna larga
Al Cura, con que aquel dia
Los pobres del lugar pasan.
Rezo allí mis devociones,
Y dando vuelta á mi casa,
Almuerzo dos torreznillos,
Y en medio un pichon, que al ámbar
Aventaje el olor puro
Que despide su fragancia;
Trato de mi granjería
Hasta las doce, en que acaba
Mi familia sus haciendas,
Y la mesa, coronada
De mis hijos, me convida
A comer.

REY.

(*Ap.* ¡Quietud extraña!)
¿Y qué comeis?

JUAN.

Lo primero,
Para que se abran las ganas,
Pica la curiosidad
De una y otra fruta varia;
Que os prometo que en mis huertas
Es tan grande la abundancia,
Que lo que se desperdicia
Es mas que lo que se gasta.
Luego viene algun pavillo
Asado, que de migajas
Se crió en ese corral,
Y con otras zarandajas
Se hace un honrado principio.
Tras aquesto una olla sacan
Podrida, que os aseguro
Que no la come monarca,
Por mas cosas que la echen,
Mejor.

REY.

Pues ¿qué circunstancia
Tiene mas que la del Rey?

JUAN.

Que se come con mas gana.

REY.

En eso teneis razon.
(*Ap.* ¡Qué vida tan sosegada!)
¿Qué haceis despues?

JUAN.

Siempre crio,
De limosna, un niño en casa,
Que con sus gracias me alegra;
Que es mas natural la gracia
De un rapaz que de un truhan,
Que las maneja estudiadas;
Doyle escuela, y cuando es grande,
Le doy con qué á estudiar vaya,
O siga su inclinacion
Al estado que le llama.

REY.

Y despues que cae la siesta
¿Qué haceis?

JUAN.

Cuando el sol se aplaca,
Tomo una yegua, que al viento
En ligereza aventaja,
Dos perros y una escopeta,
Y dando vuelta á mis hazas,
Viñas, huertas y heredades,
Corro y mato en su campaña
Un par de liebres, y alguna
Vez la perdiz ó la garza.
Otras veces á un arroyo
Me bajo con una caña,
Y traigo famosos peces;
Vuélvome á la noche á casa,
Ceno muy poco y me acuesto,
Dando al cielo muchas gracias.

REY.

Vos gozais una fortuna
La mas dichosa de cuantas
Tiene el mundo.

JUAN.

Así es verdad;
No hay vida mas sosegada.

REY.

Cualquiera os puede envidiar;
Mas solo os hallo una falta,
Que os condena lo discreto.

JUAN.

¿Y cuál es?

REY.

La repugnancia
Que haceis de no ver al Rey,
Cuando en las fieras se halla
Aquella veneracion
Que deben á su monarca.

JUAN.

Nadie como yo le adora,
Ni con veneracion tanta
Besa sus piés y sus manos.
Estos hijos y esta casa
Es suya, yo lo confieso;
Mas no he de verle la cara.

REY.

Si necesario le fuese,
¿Prestaréisle alguna plata?

JUAN.

Cuanto tengo y cuanto valgo
Pusiera luego á sus plantas;
Pruebe el Rey mi voluntad,
Y verá mi lealtad rara,
Porque á nuestro rey debemos,
Por razon justificada,
Cuanto tenemos, pues él
Nos mantiene en paz y guarda.

REY.

Pues ¿por qué dais en no verle?

JUAN.

¿Qué sé yo? Nadie se escapa
De tener un defectillo;
Yo he dado en aquesta humana
Flaqueza. Pero decidme,
¿Habeis venido á mi casa
Por huésped ó consejero?

REY.

Díjelo porque me holgara
Que noble os hiciera el Rey.

JUAN.

No merezco honra tan alta;

No he menester mas nobleza
Que lo que soy; que si pára
Todo en siete piés de tierra,
No quiero honor que se acaba.

REY. (*Ap.*)

Del mas sábio en su retiro
¿Quién no envidia la constancia?

Sacan la mesa, y salen LOS VILLANOS *con platos tapados.*

TIRSO.

La mesa tienes aquí.

JUAN.

A ella os llegad, hidalgo.

REY.

Aquí me quiero sentar.

JUAN.

No estáis bien en ese lado;
Ponéos á la cabecera.

REY.

Eso no.

JUAN.

Haced lo que os mando,
Que el dueño soy del cortijo,
Y es muy justo en tales casos
Que, por ruin que el huésped sea,
Se le dé lugar mas alto.

REY. (*Ap.*)

¿Habrá quien aquesto crea?

JUAN.

Tú, Tirso, mientras cenamos,
Que echen sábanas aprisa
De holanda.

REY. (*Ap.*)

Feliz estado
Es el de un labrador rico.

JUAN.

En la soledad descanso.
Mientras cenamos, vosotros
A que canteis aguardamos.

Salen BEATRIZ, CONSTANZA Y JACINTA.

REY.

¿Música tambien teneis?

JUAN.

La música de aldeanos.

JACINTA.

¿De qué os turbais si están solos?
Entrad con desembarazo.

REY.

¿Quién son aquestas señoras?

JUAN.

Labradoras son, hidalgo,
Que no señoras; aquella
Es mi hija, y la del lado
Mañana ha de ser mi nuera.

REY.

Es cada una un milagro
De perfeccion y hermosura,
El sol no iguala sus rayos.

JUAN.

Cenad; que no es cortesía
Alabar tan ponderado
Lo que el dueño no ha de dar;
Alabad bien lo guisado,
Si está bueno, y no otra cosa.

REY.

Teneis razon; como y callo.
(*Ap.* ¡Vive Dios, que en todo está!
No vi tan raro villano.)

CONSTANZA.

Mucho se parece al Rey
Este mancebo gallardo,
Beatriz.

BEATRIZ.

De su talle y rostro
No vi tan vivo retrato.

JACINTA.

Teneis razon, es verdad
Que se le parece en algo;
Pero aqueste es mas pequeño,
Mas clin y menos mostacho.

BEATRIZ.

Claro está que no es el Rey,
Pero dale un aire.

CONSTANZA.

Es llano.

REY.

Beber, amigo, quisiera.

JUAN.

Pedidlo, que los criados
No adivinan.

BEATRIZ.

Será justo
Que á huésped tan cortesano
Le lleve de beber yo.

REY.

Solo es digna de esa mano
La copa de Ganimédes.

BEATRIZ.

Dejáos estar.

REY.

Es en vano,
Si no soltais la salvilla.

JUAN.

Todo aqueso es excusado;
Tomad la taza y bebed.

REY.

Teneis razon; bebo y callo.

BEATRIZ.

¿Cantarémos?

JUAN.

¿Por qué no?
Cantad y no templeis tanto.

MÚSICA.

¡Oh soledad, adonde
Siempre el ocio es descanso,
Que en la comun tarea
Es mas feliz el menos cortesano.
Aquí el pastor, alegre
Tras su pobre rebaño,
Con su suerte contento,
Burla de la fortuna los acasos.

JUAN.

Alzad la mesa, que es tarde,
Y el huésped vendrá cansado
Y querrá dormir.

REY.

No os vais,
Hablad conmigo otro rato.

JUAN.

Siempre á estas horas me acuesto,
Caballero, y es cansaros;
Què aunque el Rey me lo mandara,
No faltara á mi descanso.
Si os acostais tarde, hablad
Con la familia y criados,
Que acá se usa esta llaneza;
El sueño me está llamando.
Con Dios os quedad; que yo
Os despertaré temprano. (*Vase.*)

REY. (*Ap.*)

Lindas ceremonias gasta
El viejo, bueno he quedado.

(*Vanse todos, y detiene el Rey á Beatriz.*)

BEATRIZ.

Retirémonos tambien
Y dejémosle en su cuarto.

REY.

Un poco aguardad, Señora.

BEATRIZ.

¿Qué mandais?

REY.

(*Ap.* Yo estoy turbado.
¿Quién dirá que una pasion
Embarace al soberano
Poder de un rey?).Yo queria
Deciros cómo he mirado
Atento vuestra hermosura,
Y que en ella un lunar hallo,
Que os señala gran fortuna.

BEATRIZ.

¿Adivinais? ¿Sois gitano?

REY.

Estudié la astrología,
Y en vos estoy registrando
Todos los siete planetas.
Dadme, Beatriz, esa mano.

BEATRIZ.

¿La mano?

REY.

La mano os pido
Para mirar los acasos
Del signo que teneis; que
Marte os está señalando
Que habeis de vencer á un rey.

BEATRIZ.

No es mucho, si es rey de gallos.

REY.

No os burleis; que vuestro imperio
Pasa mas allá de humano.
Dejadme que mire...

BEATRIZ.

Yo
Lo doy, Señor, por bien mirado.

REY.

Es que por ella hacer quiero
Un juicio para obligaros.

BEATRIZ.

Hacerle para obligarme
Fuera juicio temerario.

REY.

Pues ¿por qué?

BEATRIZ.

Porque está léjos
El cielo.

REY.

Nunca sus astros
Tan cerca estuvieron.

BEATRIZ.

¿Cómo?

REY.

¿No sois un cielo abreviado?
¿No es la luna vuestra frente?
¿No son vuestros ojos claros
El mismo sol?

BEATRIZ.

Esperad:
Que va el discurso muy largo,
Y si me haceis sol, ya veis
Que el sol nunca está parado.
Perdonad; que otro hemisferio
Está aguardando mis rayos.

REY.

Oid, esperad, tenéos.

BEATRIZ.

Soltad, soltad, y no, osado,
Estragueis con lo grosero
Los visos de cortesano.

¿Así paga el hospedaje
Un caballero?

REY.

Enojaros
No quisiera, Beatriz bella;
Sabed que el Rey me ha mandado
Que de su parte os dijera
Su amor, su fe, su cuidado,
Que os estima, que os adora;
Y solo para intimaros
Su noble afecto os detuve.

BEATRIZ.

Si eso es para disculparos,
Vil desempeño elegisteis;
Que el Rey, como soberano,
Nunca esos decretos fia
A la violencia del brazo.
El detenerme fué ofensa
Indigna de un pecho hidalgo,
Y en vez de aviso, es ultraje;
Que nadie ruega mandando.
¿Cómo quereis vos que crea
Que el Rey pudiese encargaros
De su amor una memoria,
Si empezais por un agravio?
Los avisos de los reyes
No se han de dar como acaso;
Que no ha de servir de injuria
El que sirvió para amparo. (*Vase.*)

REY.

Beatriz, espera, detente.—
¡Cielos, corrido he quedado!
Mi amor no supe decirla.
¡Que una pasion ciegue tanto!
¡Válgame Dios! ¿Qué haré? ¿Adónde
Estoy? Bien singular caso
Es el que me ha sucedido.
Este sin duda es el cuarto
Donde he de pasar la noche,
Puesto que en él me dejaron.
Todo está en silencio; quiero
En aquel pequeño espacio,
Donde una cama diviso,
Inclinarme un poco en cuanto
Amanece.—Mas ¿qué escucho?
Paréceme, y no me engaño,
Que detrás destas cortinas
Siento ruido y oigo pasos;
Sacaré la espada.—¿Quién,
Temerariamente osado,
Se atreve...

Sale DON GUTIERRE.

DON GUTIERRE.

Tente, Señor.

REY.

¿Quién eres, hombre, que tardo
En darte la muerte?

DON GUTIERRE.

Escucha,
Señor, que no estoy culpado;
Gutierre Alfonso soy.

REY.

¡Cielos!
¿Qué es esto que estoy mirando?
¿Con qué motivo ó cautela
Veniste aquí disfrazado?

DON GUTIERRE.

Lo mismo, Señor, tambien
En tu real grandeza extraño,
Como mayor imposible.
¿Quién hubiera imaginado,
Augusto invencible Alfonso,
Rey del bruto coronado,
Que aquí esta noche durmieras?

REY.

Aqueste villano sábio
Me ha traido á conocerle
En hábito disfrazado,
Para escuchar de su boca
Los mas cuerdos desengaños.

DON GUTIERRE.

Pues á mí, Señor, me trajo
Una pasion, un encanto,
A que mi amor me sujeta.

REY.

¿Tu amor?

DON GUTIERRE.

El mas desusado
Que cupo en humano pecho.

REY.

¿Quién es, Gutierre, el milagro
Que te ha rendido?

DON GUTIERRE.

Es Beatriz.

REY.

¿Beatriz?

DON GUTIERRE.

Sí, Señor.

REY.

(*Ap.* ¿Qué aguardo?)
¿De Juan Labrador la hija
Adoras?

DON GUTIERRE.

No he de negarlo;
Su hermosura es el prodigio
A quien amante idolatro.

REY.

¿Tú logras favores suyos?

DON GUTIERRE.

No, Señor; el que he logrado
Es hablarme dicho ayer
Que viniese disfrazado
A verla por esa huerta.
Con aviso suyo he entrado
Al sitio que señaló;
Pero, como tú has llegado
Y anda la familia inquieta,
Fué esconderme necesario,
Y yo me he metido aquí
Por no hallar otro sagrado.

REY.

¿No sabes que puse en ella
Mi inclinacion?

DON GUTIERRE.

(*Ap.* ¡Qué he escuchado!
Hoy muero.) Señor, ¿qué dices?
¿Beatriz mereció tu agrado?

REY.

¿No lo sabes?

DON GUTIERRE.

No lo sé;
Que si hubiera imaginado
El mas leve pensamiento
De tu amor, por temerario
Sepultara en el silencio
El mio como bastardo,
Porque fuese mi memoria
De su castigo teatro.

REY.

Aunque la quiero, hasta ahora
No ha sabido de mi labio
Beatriz mi amoroso incendio.

DON GUTIERRE.

Para mí basta el amago.
A vuestra alteza, Señor,
Como á dueño soberano
De mi adoracion, le rindo
La empresa por holocausto
De mi lealtad, aunque muera
El corazon abrasado,
Pues vencerse es mas valor,
Cuanto el respeto es mas alto.

REY.

¿Tú por mi causa resistes
Tu pasion?

DON GUTIERRE.

Entre mis labios
Morirá el aliento leve
Aun antes de respirado.
Logra dichoso tu empleo,
Y muera mi afecto al rayo
De mi atencion.

REY.

Pues, Gutierre,
No ha de blasonar tu garbo
Que me ha vencido en vencerse.
Yo te ruego, yo te mando
Que en tu pretension prosigas;
Que quien supo hacer bizarro
Desprecio de su fineza
Por lograr primor tan alto,
Bien merece en desempeño
Que le deje asegurado
En su amor, para que sepas,
Convencido y obligado,
Que si tú como leal sirves,
Que yo como rey te pago.

DON GUTIERRE.

Eso no, Señor; primero
Es tu amor que tu vasallo;
Que si tú...

REY.

No me repliques;
Enfrena, Gutierre, el labio.
No quiero que nadie sepa
Que ventaja me has llevado
En sujetar tus pasiones;
Pero te advierto de paso
Que es Beatriz honrada, y que
Yo de su honor soy amparo,
Y que sin esta advertencia,
No permitiera el aplauso
Del amor que amante sigues.
Tú allá lo mira despacio;
Que no aconseja delitos
El rey don Alfonso el Sábio.
Vén, Gutierre.

DON GUTIERRE.

Ya te sigo.
(*Ap.* Yo voy confuso y turbado.)

JORNADA TERCERA.

Salen BEATRIZ Y JACINTA.

JACINTA.

¿Qué tienes, Beatriz hermosa,
Que en el hermoso esplendor
De tu hermosura parece
Que miro turbado al sol?
Dime, ¿qué silencio es ese?
Qué nueva trasformacion
De sentidos y semblante?
Sin duda que eso es amor,
Pues de cuando en cuando escucho
Que el aliento de tu voz
Tiene el aire de suspiro
Y el sonido de dolor.
¿Es mal de ausencia ó de celos?

BEATRIZ.

Jacinta, mucho mayor.

JACINTA.

¿Mucho mayor?

BEATRIZ.

Sí, Jacinta.

JACINTA.

¿Hay mal que iguale á estos dos?

BEATRIZ.

Muy poco sabes de penas,
Pues ignoras mi pasion.

JACINTA.

¿Por qué de mí la recatas,
Sabiendo que entre las dos
No hay secreto que peligre?
Que há mucho tiempo que yo
Sé que adoras á Gutierre,
Pues le busca tu aficion.

BEATRIZ.

No le busco como amante,
Búscole como á deudor.

JACINTA.

¿Cómo deudor? No te entiendo.

BEATRIZ.

Tampoco me entiendo yo,
Pues hasta de aquella queja
Que se permite á la voz
De la fiera, el bruto, el ave,
Mi desdicha me privó,
Y solo ha sido el silencio
Testigo de mi dolor.

JACINTA.

¿Qué dolor puede caber,
Señora, en tu corazon,
Que no sea capaz de cura?

BEATRIZ.

Jacinta, tienes razon;
Que ofendiera á tu lealtad
A no darte parte hoy
De mis sucesos; que el mal
Comunicado es menor.
Ya sabes que nuestra aldea
Muchos dias frecuentó
Don Gutierre Alfonso, á fin
De festejar mi rigor;
Que tuvo principio en él
Esta amorosa pasion
En el dia que en Sevilla
Unas joyas me compró;
Que correspondió cortés;
Que disfrazado me vió
Una vez, y que otras muchas
En traje de cazador,
Fino amante enamorado,
Mi agrado solicitó;
Que en las fiestas de la aldea,
Que mi padre celebró
A las bodas de Constanza,
Hizo airosa ostentacion
Del brio en la gentileza
Y del brazo en el rejon;
Y que, en fin, por su fineza
Mereció mi inclinacion,
Siendo aquestas soledades
Terceras de nuestro amor.

JACINTA.

Todo esto lo sé muy bien.

BEATRIZ.

Oye ahora lo que no
Sabes, Jacinta, y verás
Si es mi tristeza razon.
Una noche, á quien el cielo
Mas serenidad prestó,
Al aire mayor silencio,
Y menos sombra al horror,
Salí á verle al propio sitio
Adonde siempre los dos,
Siendo juez en el respeto,
Hablámonos del amor;
Y apenas aquel terreno
Fué mi elocuente farol,
Que en medio de la tiniebla
Para cegarme alumbró,
Y apenas el campo ameno
De la florida estacion
Ocupé, cuando Gutierre,
Imitando á un ruiseñor
Que en un sáuce articulaba
Dulces requiebros de amor,
Rendido, humilde, halagüeño,
Dió toda el alma á la voz,
Todo el silencio al cariño,
Y nada desto al temor.
¡Qué accion no publicó fino!
¡A qué afecto perdonó,
Que de mi desden no fuese
Amorosa adulacion!
Y despues que con suspiros,
Ansias, ternezas y union
De finas idolatrías
El rendimiento apuró,
Palabra me dió de esposo
Con tierna demostracion,
Haciendo al cielo testigo
De su promesa, á quien yo,
Entre obligada y confusa,
Viendo que en su pretension
Rogaba como grosero
Y amaba como señor,
De mi albedrío, Jacinta,
Le rendí la posesion.
No extrañes que así tan claro
Te diga mi ciego error;
Que no enmiendan el delito
Los rodeos de la voz.
Desde entonces, ¡ay de mí!
Aquí empieza mi dolor,
¡Con qué pesar lo repito!
Veo que la estimacion
De mis finezas olvida,
Y que todo aquel primor
De su cuidado se ha vuelto
En tibia desatencion,
Y que dilata remiso
La palabra que me dió;
Con que he quedado ¡ay de mí!
Como aquel que despertó
De un profundo sueño, y mira
Que fué su dicha ilusion;
Y así vivo, como ves,
Entre esperanza y rigor,
Dudando de sus promesas,
Que aunque asegurada estoy
En que hay un rey en Castilla
Que volverá por mi honor,
Estar sin desconfianza
Fuera necia presuncion,
Por la desigualdad grande
Que hay, Jacinta, entre los dos;
Y es la tristeza que miras
Efecto de este temor;
Que en semejantes sucesos,
Hasta ver la posesion,
No es mucho que triste viva
La mujer que tiene honor.

JACINTA.

Beatriz, palabras y plumas
El aire se las llevó.

BEATRIZ.

Así es verdad; mas...

JACINTA.

Tu padre
Viene allí, ojo avizor.

Salen JUAN LABRADOR, MONTANO Y CONSTANZA.

JUAN.

¿Hija?

MONTANO.

¿Hermana?

CONSTANZA.

¿Beatriz mia?

JUAN.

¿Tú triste?

MONTANO.

¿Tú sin razon?

CONSTANZA.

¿Retirada de nosotros,
Huyes la conversacion?

JUAN.

¿Qué melancolía puede
Turbar tu hermosura?

BEATRIZ.

Al son
De esa fuente divertia
Los ojos en el color
De tanta varia belleza
Como el abril dibujó.

JUAN.

Pues, Beatriz, aquí venimos
Constanza, Montano y yo
A hacer menos tu tristeza,
Y á proponerte el mejor
Medio para tu alegría,
Pues ya veo que en la flor
De tu edad, es menester
Que descansemos los dos,
Tú en estado venturoso
Con igual marido, y yo
En el contento de verte
Casada, que es lo que hoy
Solo tengo en la memoria,
Y hasta que salga mi amor
Deste cuidado, no puedo
Decir que dichoso soy;
Yo, Beatriz, tengo tratado
Tu casamiento.

Sale TIRSO.

TIRSO.

Señor,
Un caballero te busca
Con grande resolucion.

JUAN.

Doblemos aquí la hoja
Hasta despues.

TIRSO.

Él se entró.

BEATRIZ.

¡Don Gutierre es! ¡Ah cielos!

Sale DON GUTIERRE.

DON GUTIERRE.

¿Quién aquí es Juan Labrador?
(*Ap.* Finjo que no lo conozco.)

JUAN.

¡Qué notable confusion!
Yo soy, á vuestro servicio.

BEATRIZ. (*Ap.*)

Disimulemos, amor.

JUAN.

¿Qué me mandais?

DON GUTIERRE.

De Sevilla
Esta carta para vos
Traigo del Rey, que Dios guarde.

JUAN.

¿Del Rey á Juan Labrador
Tanto favor?

DON GUTIERRE.

No os admire,
Pues contiene otro mayor.

JUAN.

¿Cuál es?

DON GUTIERRE.

Que él la escribe,
Y os la vengo á traer yo.

Que soy don Gutierre Alfonso,
Su camarero mayor.

JUAN.

Mil veces la mano os beso,
Y al Rey los piés, por un don
De que me conozco indigno,
Y con gran veneracion
Sobre mi cabeza pongo
Sus rasgos; corrido estoy
De que mis rústicas manos
Toquen tan alto blason.—
Muchacho, léeme esa carta,
Pues tienes vista mejor.

TIRSO.

¡Válgame Dios! ¿Qué será?
¿Si le pide algun lechon?

MONTANO.

Dice así.

DON GUTIERRE. (*Ap.*)

Con el semblante
Dice Beatriz su dolor;
Con amorosa cautela
Templaré su inclinacion.
Miento, con otra me caso
De igual calidad y honor;
Que no hay palabra que obligue
Cuando el cumplirla es error.

MONTANO. (*Lee.*)

«Don Enrique de Guevara me ha di»cho que cenando con vos una noche, »le dijisteis que me prestaríades di»nero», si tuviese necesidad; yo la »tengo de cien mil ducados. Hacedme »servicio, pariente, que el portador los »traiga. Dios os guarde.— *El Rey.*»

TIRSO.

¿El Rey le llama pariente?

JACINTA.

Todos los ricos lo son,
Porque en la vena del arca
Conservan el mismo humor.

JUAN.

Yo cumpliré lo que he dicho;
Que es muchísima razon
Que el hombre de bien se obligue
Á hacer lo que prometió.
Toda mi hacienda y mis hijos
Son de mi rey y señor,
Porque el vasallo leal
Para obedecer nació;
Esperad aquí.—Montano,
Constanza, venid los dos
Conmigo.

(*Vanse los tres.*)

TIRSO.

Yo iré tambien.
¿Cien mil ducados? Por Dios,
Que el viejo es un Alejandro;
Pero bien lo mereció
Quien se mete á caballero,
Que le quiten el vellon. (*Vase.*)

DON GUTIERRE.

El real ánimo de este hombre
Me ha causado admiracion.
(*Ap.* Ahora me importa fingir
Con Beatriz como deudor.)

BEATRIZ.

¿No me mira?

JACINTA.

No te mira;
Háblale tú.

BEATRIZ.

Vive Dios,
Que me arrancara del pecho
El alma y el corazon;
Que hacer accion tan indigna,
Siendo la ofendida yo...
¡Qué hace ahora?

JACINTA.

Mira al cielo.

BEATRIZ.

¿Qué dices? ¡Ah vil traidor!

DON GUTIERRE. (*Ap.*)

¡Qué de mala gana finge
Quien de una vez olvidó!

BEATRIZ.

¿No se llega?

JACINTA.

No es de plaza.

BEATRIZ.

¡Ah caballero! Ah señor
Don Gutierre!

DON GUTIERRE.

Beatriz mia,
Mi bien, mi adorado sol,
Gracias le doy á mi suerte
De que en tu rostro cesó
Lo divertido y suspenso;
Que por no estorbarte yo
No te hablé.

BEATRIZ.

¡Válgame el cielo,
Qué cortesana atencion!

DON GUTIERRE.

No pueden en mí faltar
Las que te debe mi amor.

BEATRIZ.

Claro está; que el irse un hombre
Dejando mi corazon
En los sustos de una ausencia,
Faltar al noble primor
Del cariño, ni sus fueros
Romper la jurisdiccion,
Dar su memoria al olvido,
Habiendo deudas de honor,
Que son señales de fino...

DON GUTIERRE.

Tú tienes, Beatriz, razon;
Pero te aseguro que
La notable ocupacion
Que he tenido aquestos dias
En la entrada y prevencion
Que hace Sevilla á Violante,
Que viene desde Aragon
Á ser reina de Castilla,
Me tiene sin la atencion
Que merece tu hermosura;
Deja pasar el furor
Desta ocupacion, que luego
Será tuya mi aficion;
Que en estas materias siempre
Dar tiempo al tiempo es mejor.

BEATRIZ.

¿Dar tiempo al tiempo? (*Ap.* ¿Qué he oido?
Ésta es cautela y traicion
Para burlar mis finezas;
He de apurar su intencion.)

DON GUTIERRE.

¿Qué te suspendes? ¿Acaso
Desconfias de mi amor?

BEATRIZ.

Bien creo de vuestro agrado,
Señor don Gutierre, que hoy
No da lugar el cuidado
De que coroneis mi honor
De aquella feliz promesa
Que mi afecto os mereció.—
Mira, Jacinta, si viene
Mi padre.

JACINTA.

Viéndolo estoy.

BEATRIZ.

No os acuerdo la fineza,
Palabra ni adoracion
Que, haciendo testigo al cielo,
Hicisteis de vuestro amor.

DON GUTIERRE.

Tente; y si eso no me acuerdas,
¿Qué alegas en tu favor?

BEATRIZ.

No mas que la confianza
Que hizo mi humildad de vos.

DON GUTIERRE.

¿Te enojas? Yo, Beatriz mia,
No niego la obligacion
Que te debo; que eso fuera
Negar los rayos al sol.
El dilatarlo no es culpa,
Cuando tan seguro estoy
De que he de ser dueño tuyo.

BEATRIZ.

Pues para que viva yo
Asegurada tambien,
Pediros quiero un favor.

DON GUTIERRE.

Di, Beatriz.

BEATRIZ.

Que por alivio
De mi amorosa pasion,
Me deis un papel firmado,
Que asegure mi temor.

DON GUTIERRE.

¿Qué es lo que dices? ¿No ves
Que el hombre de mas valor,
Tal vez fiado en la prenda,
El desempeño olvidó?
Yo mañana seré tuyo;
Deja aquesa pretension
De firmas ni de papeles.

BEATRIZ.

(*Ap.* ¡Ah cauteloso traidor!
Con esto se ha declarado;
Disimule mi atencion.)
¿Que en fin, señor don Gutierre,
Esto negais á mi amor?
¿Una firma no os merezco?

DON GUTIERRE.

Es ociosa, cuando yo
Solo pretendo ser tuyo.

BEATRIZ.

Ese es engaño y traicion,
Pues me dilatais la deuda.

DON GUTIERRE.

¿Yo engañarte?

BEATRIZ.

Vive Dios...

DON GUTIERRE.

Beatriz, ¿de mí desconfías?

BEATRIZ.

Sí, porque muy bien sé yo
Que no me dará una mano
Quien medio pliego negó.

DON GUTIERRE.

Mira que tu padre viene.

BEATRIZ.

Yo restauraré mi honor.

Sale JUAN LABRADOR.

JUAN.

Ya, Señor, vais despachado;
Dos criados van con vos,
Que llevan otro presente
De misterio y de primor.
Decidle al Rey que no crea
En cortesanos, que yo
No lo decia por tanto;
Mas, supuesto que le doy
Lo que me pide, que tenga
Muy conocido desde hoy

Que ese Enrique de Guevara
Es un chismoso hablador,
Pues luego le fué á decir
Lo que pasó entre los dos,
Mas no me espanto, si es
En fin Guevara y Ladron;
Id con Dios.

DON GUTIERRE. (*Ap.*)

¡Raro hombre es este!

JUAN.

Ved que os aguardan.

DON GUTIERRE.

Adios. (*Vase.*)

JUAN.

Volvamos, Beatriz, ahora
A tu estado.

BEATRIZ. (*Ap.*)

Buena estoy,
Celosa y desesperada,
Para escuchar un sermon!

JUAN.

Yo tengo para tu esposo
Escogido un labrador,
Galan, cuerdo y virtuoso;
Que en este postrero don
Toda mi vida he fundado,
La nobleza y el valor.
No es rico, pero es discreto,
Que es lo que busco; que yo
Mas quiero hombre sin hacienda,
Que no hacienda sin varon;
Esto supuesto...

BEATRIZ.

No pases
Mas adelante, Señor,
Porque yo no he de casarme
Con labrador.

JUAN.

¿Por qué no?

BEATRIZ.

Porque yo tengo albedrío,
Y tú no tendrás razon
De hacerme violencia, cuando
Mi resistencia es primor.

JUAN.

¿Es primor no obedecerme?

BEATRIZ.

Es advertirte un error
En que ha dado tu entereza.
Si la fortuna te dió
Tanta riqueza y poder,
Y del oro el esplendor
Da segundo ser al hombre,
¿Quién con él no procuró
Dar lustre á su nacimiento,
Y encubrir con su valor
El tosco lunar que imprime
La rústica ocupacion?
Todos procuran ser mas:
El bruto, el ave y la flor
Buscan aplauso en los campos;
La altanera garza al sol
Le bebe rayos, sedienta
De noble jurisdiccion;
Al pobre arroyo el caudal
Le hace parecer señor,
Cuando poderoso al valle
Le borda el florido airon;
Pues si esto ves, Señor, ¿cómo
Con porfiado teson
Quieres que parezca menos,
Pudiendo hacerme mayor?
Dadme noble esposo.

JUAN.

Tente,
Beatriz; que he menester yo,
Como padre, aconsejarte
Y convencerte.

Sale MONTANO.

MONTANO.

Señor,
Del Rey otro mensajero
Te busca.

JUAN.

¿Otro embajador
Tenemos? Bueno va aquesto.

BEATRIZ.

¿Qué será?

JUAN.

¡Confuso estoy!
Mas venga lo que quisiere.

Sale ALVAR NUÑEZ.

ALVAR.

¿Quién duda, Juan Labrador,
Que extrañaréis mi venida,
Y que os hará admiracion
Ver otra carta del Rey?

JUAN.

¿Conmigo tanto favor?
Es preciso que lo extrañe,
No mereciéndolo yo;
Leerla quiero. Dice así.

BEATRIZ. (*Ap.*)

Un disgusto lo estorbó.

JUAN.

(*Lee.*) «Hoy me he acordado que don »Enrique de Guevara me dijo que si »fuese necesario me serviriais con vues»tros hijos. Yo os mando que luego al »punto me los envieis con Alvar Nu»ñez; que importa á mi servicio. Dios »os guarde.—*El Rey.*»
¿Los hijos me pide el Rey?
¡Qué escucho! ¡Válgame Dios!
La hacienda no importa nada;
Pero ¡los hijos, que son
Pedazos del alma, quiere
Quitarme!

ALVAR.

No os dé temor;
Que eso es quereros pagar
La noble demostracion
De vuestra lealtad.

MONTANO.

¿Quién duda
Que es soberano favor?

BEATRIZ.

Agradece su memoria.

JUAN.

Ya mi suerte declinó;
Para vosotros bien creo
Que no habrá dia mejor;
Este Enrique de Guevara
¿Quién le trajo á mi rincon
Para turbar mi sosiego?
¡Ay hijos! ¿la confusion
De la corte apeteceis?

MONTANO.

Esa queremos, Señor.

JUAN.

Mirad que en las soledades
Se pasa y vive mejor.

BEATRIZ.

La sombra de un rey tan grande
Nuevo ser dará á los dos.

ALVAR.

Juan Labrador, lo que el Rey
Manda siempre fué razon,
Y extraño que sus decretos
Hallen resistencia en vos,
Cuando os honra.

JUAN.

Así es verdad,
Mas no me excusa el dolor.
No os admireis; que soy padre,
Y al ver que me sacan hoy
Las dos niñas de mis ojos,
Se enternece el corazon.

BEATRIZ.

Padre, no llores.

MONTANO.

No llores.

JACINTA.

¿Acaso vanse al Japon?

BEATRIZ.

Cada dia vendré á verte.

JUAN.

Si ello es fuerza, andad con Dios.

ALVAR.

Venid; que un coche os espera.

JUAN.

Dadme licencia, señor
Alvar Nuñez, que á Montano
Haga una breve oracion
De algunos avisos que
La larga edad me enseñó.

ALVAR.

Antes me holgaré de oirlos.

JUAN.

Dadme, hijo mio, atencion.
A la corte vas, Montano,
Rico y mozo, y será justo
Que con la honda en la mano
Navegues mar tan profundo;
La primer plana del arte,
En que prudente te industrío,
Es la virtud; que esta sola
Es de todo riesgo escudo.
Mide el gasto con la hacienda,
No te empeñes con recurso
De que al tiempo de la paga
Se cumple tambien el juro;
Caudal se llama el talento,
Y caudal la hacienda; juzgo
Que lo tiene solo aquel
Que lo tiene todo junto.
Es ruindad el ser escaso,
Ser perdido es riesgo sumo;
Lo que gastas te hace falta,
Lo que guardas te hace mucho;
Al fin consiste el acierto
En saberle dar un punto,
De suerte que te conserves
Siempre ajeno y siempre tuyo.
Con aplauso y con sombrero
Gana el aplauso del vulgo,
Ser bienquisto, que esto solo
Cuesta poco y vale mucho;
Aunque no aplaudas á todos,
No murmures de ninguno,
Que lo nota el que te escucha,
Sin tenerte por mas que uno.
En lo que toca á mujeres,
Ni te aconsejo ni apuro;
Con Costanza eres casado,
Que harás lo mejor presumo;
Pero tampoco te quiero
Con las demás tan sañudo
Que pase el chiste á desaire
Ni lo cortés á lo rudo.
Acompañarte procura
Con hombres de honra y de punto;
Que aunque seas tú quien fueres,
Como los otros te juzgo.—
Y tú, Beatriz, aunque pienses
Que es distinto este discurso,
Dél toma lo que tocare
De tu decoro á lo justo.—
Y con esto, andad con Dios;

Que yo no quiero ni busco,
Para alivio de mis males,
Mas que este retiro inculto. (*Vase.*)

BEATRIZ.

Tente, Señor.

MONTANO.

Oye, aguarda.

ALVAR.

Bien hizo; yo os aseguro
Que hombre no vi tan discreto.

JACINTA.

En todo el viejo está ducho.

MONTANO.

De mi esposa á despedirme
...é, si gustais.

ALVAR.

Es justo;
Venid las dos.

BEATRIZ.

Ya os seguimos.
(*Ap.* Fortuna, si de tu curso
...o enmiendo ahora el estrago,
...o podré culpar tu influjo.)
...ú, Jacinta, me acompaña.

JACINTA.

...llá vamos todos juntos,
...eatriz, yo por mondonga,
...los demás por menudo.
(*Vanse.*)

Sale EL REY *y* DON GUTIERRE.

DON GUTIERRE.

...Vega Florida apenas
...legué, Señor, con tu aviso,
...á Juan Labrador le di
... carta, cuando efectivo,
...n alterar el semblante
... mostrar de pena indicio,
... moneda de oro y plata
...ó el dinero muy cumplido,
...iendo que él no negaba
...quello que una vez dijo.

REY.

...aro primor de villano!

DON GUTIERRE.

...ro que estaba ofendido
...el tal Guevara porque
...on estos chismes te vino;
... sobre esto, te presenta
...oce acémilas, que es digno
...esente de tu grandeza,
...orque jamás se habrán visto
...ejores brutos.

REY.

Merece
...ue le pague agradecido.

DON GUTIERRE.

...parte me dió, Señor,
...ambien un cordero vivo,
...ue te trajese, el cual tiene
...n collar con un cuchillo,
...uyo enigma no penetro.

REY.

...e esta manera el Egipto
...intaba el noble vasallo,
...igurado en el sencillo
...ordero la lealtad pura,
...ando á entender, advertido,
...ue estaba siempre obediente
...e su príncipe al arbitrio;
...pues quiere declararme
...on un cortesano estilo
...u lealtad y su fineza,
...on ser tan opuesto mio,
...on no querer verme, alarde
...ace de obediente y fino;
Yo tambien de que me vea
Fundo ahora mis designios,
Que así pretendo premiarle,
Fingiendo que le castigo;
Y por el grande valor
Que en su pecho he conocido,
He de hacer una fineza
Con él, que quede á los siglos
La memoria y desengaño
Con que su lealtad estimo;
Tambien le he enviado á pedir
A Juan Labrador sus hijos,
Por probarle solamente.

DON GUTIERRE.

Tengo, Señor, entendido
Que no te negará nada.

REY.

Mucho, don Gutierre, admiro
Que se hospeden en un tronco
Espíritus tan altivos;
Aunque no quiera, he de honrarle
Por diferente camino,
Pues el que no aspira al premio
Es solo del premio digno;
Tú has de volver á la aldea,
Y traértele contigo,
Con la autoridad que llevas
De que lo mando yo mismo;
Dirásle que con él tengo
En un negocio preciso
Que tratar materias graves,
Que importan á mi servicio;
Y despues que esté en palacio,
De cortesano vestido,
En un cuarto aparte, harás
Que sea Juan asistido
Como mi propia persona,
Y harás le enseñen el rico
Adorno de mi grandeza,
Por ver si trueca el motivo
De su condicion notable;
Que verle quiero escondido,
Y visitarle despues,
Para que sepan que ha habido
Un rey que ha sabido hacer
Por violencia beneficio.
No te tardes; que esta vez
Va de capricho á capricho.

DON GUTIERRE.

Voy, Señor; en lo que intenta
Temiendo estoy mi peligro. (*Vase.*)

REY.

¡Quién dirá que en un sugeto
Tan humilde hayan cabido
Rasgos de atencion tan noble!
¡Qué bien dijo, cuando dijo
Séneca que el pecho humano
Era el mas profundo abismo,
Pues veo, ignorando el modo
De sus ocultos prodigios,
Un raro aliento hospedado
En las entrañas de un risco!

Sale ALVAR NUÑEZ.

ALVAR.

Ya, Señor, como mandaste,
A tu obediencia rendidos,
Vienen á echarse á tus plantas
De Juan Labrador los hijos.

REY.

Y el viejo ¿cómo ha llevado
El quedar solo?

ALVAR.

Ha sentido,
Señor, con notable extremo
El decreto ejecutivo,
Y aunque yo le aseguré
Que era para honrarles, dijo
Que mas gustoso te diera
La hacienda que no los hijos.

REY.

¡Hombre extraño! Di que lleguen.

Salen BEATRIZ *y* MONTANO, *vestidos de cortesanos.*

MONTANO.

A vuestras plantas, invicto
Señor, llega la familia
De Juan Labrador, indigno
De tan supremos favores.

BEATRIZ.

Para que al heróico asilo
De vuestros rayos, seamos
Capaces para serviros...

REY.

Alzad; que de vuestro padre
Las lealtades y servicios
Han llamado mi memoria
Juntamente al beneficio;
Por cuyo motivo á entrambos
A la corte os he traido
Para honraros noblemente,
Pues es lo que solicito;
Y aunque sé que haré disgusto
A Juan Labrador, consigo
El cumplir mi obligacion,
Pues él tambien la ha cumplido.

BEATRIZ.

De su condicion el modo
Es, Señor, tan exquisito,
Que el ser más condena, y quiere
A su humildad reducirnos;
Y así, las gracias mil veces
A vuestra alteza rendimos,
Pues nos redime piadoso
Del Argel de aquellos riscos.

REY.

Ya sé, Beatriz, que el aldea
Aborreceis.

BEATRIZ.

Es martirio
Para mí el campo; á la corte
Me llama el afecto mio.

REY.

Pues ¿cómo se compadece,
No habiendo en ella nacido?
¿No es el amor de la patria
Natural á todos?

BEATRIZ.

Hizo
En mí la naturaleza
Excepcion de sus prodigios;
¿De un árbol tal vez no nacen,
Señor, dos troncos distintos
En fortuna, y uno de ellos
No suele ser desperdicio
Del fuego voraz, y el otro,
Porque la suerte lo quiso,
No sucede que á ser viene
Estatua ó bulto pulido,
A quien veneran los ojos?
Deste modo me imagino;
Pues vuestra alteza, elegante
Escultor, al tronco indigno
Da nuevo ser con sus rayos,
En cuyo cincel confio
La enmienda de mis errores.
Rústico tronco he nacido;
En vos restaurar espero
Los matices que he perdido;
Que solo un rey volver puede
Lo que marchitó un delito.

REY.

(*Ap.* ¡Válgame el cielo! En el modo
Con que esta mujer me ha dicho

Su sentimiento, en Gutierre
Alguna culpa imagino;
Aquí importa la prudencia.)
Beatriz, yo quedo advertido
Del cargo que á mi cuidado
Hace vuestro atento aviso,
Yo miraré por vos.

MONTANO.

Yo,
Señor, con haberos visto,
A vuestra sombra ya logro
Toda la dicha á que aspiro.

BEATRIZ.

No solo para alumbrar
Nace el sol; su propio oficio
Es dar comun alimento
A lo animado y florido.
Vos sois el sol de la tierra;
Y asi, verás por escrito
El ser que á mí, Señor, falta,
Para que afable y benigno
Deis luz á la negra sombra,
Deis vida al árbol marchito.
(*Dale un memorial, que no lo vean.*)

REY.

Yo lo miraré.— Alvar Nuñez
De vuestro cuidado fio
El hospedaje de entrambos.

ALVAR.

Ya todo está prevenido.

JACINTA. (*Ap.*)

El Rey, Señora, es el huésped
Que en nuestra casa tuvimos.

BEATRIZ. (*Ap.*)

Ya lo veo; calla ahora.

ALVAR.

Venid los dos.

MONTANO.

Ya os seguimos.

BEATRIZ.

Guarde el cielo á vuestra alteza.

MONTANO.

Vivais del fénix los siglos.
(*Vanse.*)

REY.

Cerrado un papel me ha dado
Beatriz; segun lo que miro,
Misterio contiene el caso:
¿Si está su honor ofendido?
Mas no hará, porque Gutierre,
De mí una vez advertido,
Como noble y caballero,
Cuya lealtad tanto estimo,
Siempre atento guardaria
Los reales decretos mios.
Leerle quiero; dice asi:
(*Lee.*) «Con palabras de marido
»Don Gutierre Alfonso fué
»Tirano de mi albedrío,
»Y burlada de su engaño,
»Solo desprecios consigo;
»Por cuenta de tu justicia
»Corre mi honor ofendido.»
¿Qué es lo que veo? ¿Gutierre
A profanar se ha atrevido
Un honor á quien atento
Supe respetar yo mismo?
¿Cómo tirano procede,
Cuando galante la olvido,
Y de mi primor compone
Lo injusto de su delito?
¿Cuándo la cédula impresa,
Con anticipado aviso,
Forma de mi resistencia
Para su culpa el motivo?
Pues no será asi; que el lance
Es contra el respeto mio,
Pues ofendiendo á Beatriz,
Menospreció mi cariño;
Será su esposo primero,
Y despues que haya cumplido
La obligacion, de mi enojo
Ha de probar mi castigo.

Sale DON GUTIERRE.

DON GUTIERRE.

Ya, Señor, como mandaste,
Juan Labrador ha venido,
Bien contra su voluntad,
Obediente á tus avisos;
Pero, dejando esto aparte,
Señor, de un gran regocijo
El parabien quiero darte,
Pues hoy tuve un cierto aviso
De cómo tu heróica esposa,
Sol de España esclarecido,
Para hospedarse en tus brazos,
Ya de Aragon ha partido.
Doña Leonor de Moncada,
Que asiste á su real servicio,
Y con quien tengo tratado
Mi casamiento... ¿Qué miro?
¿Así la espalda me vuelve
Vuestra alteza, cuando fino
Mi afecto solicitaba
Fueseis intercesor mio?
¿No me respondeis? ¿Qué es esto?
¿Mis lealtades y servicios
Merecen de vuestro enojo
Tan desusado desvío?
¿Por qué así vuestro silencio
Me castiga endurecido?
Si algun traidor ó cobarde,
Opuesto al crédito altivo
De mi lealtad y fineza,
Os descompuso conmigo,
Como alevoso, mil veces
Digo que miente atrevido;
Y este acero...

REY.

Bien está. (*Vase.*)

DON GUTIERRE.

Fortuna, ¿qué es lo que he visto?
¡El Rey conmigo enojado,
Y en solo un instante mismo
Afable y cruel! En vano
La oculta causa examino;
Mas ¡ay de lo que presumo!
Si Beatriz... Pero ¿qué digo?
De mas noble empeño nace
Su rigor; fuerte enemigo
Debe de ser quien tan presto
Supo turbar su cariño. (*Vase.*)

Salen, al son de música, MARTIN, TIRSO, ALVAR NUÑEZ, JUAN LABRADOR, *vestido de gala, y* ACOMPAÑAMIENTO.

MÚSICA.

Dos pobres pescadorcillos
En dos mal seguros leños
Fiaron sus esperanzas
A las aguas y á los vientos.

ALVAR.

Juan Labrador, ¿qué os parecen
Los músicos?

JUAN.

Que son diestros;
Pero mejor me parecen
De mi egido los jilgueros.

ALVAR.

Bien os asienta el vestido;
Que estáis galan os confieso.

JUAN.

Yo reniego de la gala;
Mirad, Señor, que reviento.—
Señores, ¿esto es vestido
O es potro de dar tormento?
¿Es golilla ó pié de amigo
Esto que me han puesto al cuello?

MARTIN.

No es sino carlanca, insignia
De darte un famoso perro.

JUAN.

Eso y mucho mas, Martin,
De los cortesanos creo.

ALVAR.

Todos aquestos favores
Que os hace el Rey, son el premio
Que vuestra lealtad merece.

JUAN.

Mas lealtad es mi dinero.

ALVAR.

Todo es lealtad.

JUAN.

Tal haced;
Que el Rey me deje al momento
Volver á mi aldea, que
Yo le prestaré otros ciento.

ALVAR.

¿No os agrada lo bizarro
De la corte?

JUAN.

Estoy violento,
No me entra lo cortesano.

MARTIN.

¿Quieres que te enseñe á serlo?

JUAN.

¿A ver?

MARTIN.

Has de fingir mucho,
Y usar á diestro y siniestro
De mostrencas cortesías.

JUAN.

Y ¿qué son, saber espero,
Las cortesías mostrencas?

MARTIN.

Las que no son de provecho;
No pagar, prometer mucho,
Risa falsa á todos tiempos,
El no hacer por nadie nada,
Negar la edad y el dinero,
Alabar á troche y moche,
No dar ni tomar consejos,
Y con tener estudiado
De memoria un gran soneto,
Y con dos capas de luto
Para pésames y entierros,
Cátate buen cortesano,
Aunque seas un jumento.

JUAN.

No lo podré hacer jamás,
Pues todo aqueso aborrezco.
¡Ay mi dichoso retiro!—
Muy grande pesar me ha hecho
El Rey, señor Alvar Nuñez;
¡A Juan Labrador de negro
Manda vestir! Yo perdí
La honra, dentro de un Credo
Juzgo que con tanta gala
He de dar en caballero;
Echan á perder el mundo
Las galas y los arreos,
Un gaban de paño pardo
Me dura tres años; creo
Que si no hubiera en la corte
Tanto lacayo mancebo,
Trasladado del arado
A mangas de terciopelo,
Que hubiera mas labradores
Y todo valiera menos.

ALVAR.

Decis bien; vamos mirando
El palacio.

JUAN.

Ya le veo,
Y es digno de un rey tan grande.

ALVAR.

Tomad mi lado derecho.

JUAN.

Norabuena, ya le tomo;
Y ¿qué tenemos con eso?
Porque, de cualquier suerte
Que los dos vamos ó estemos,
Siempre os quedais Alvar Nuñez,
Yo Juan Labrador me quedo.

ALVAR.

¿No os admira la grandeza
De este salon, y el portento
De esos cuadros y pinturas
Que estáis viendo?

JUAN.

No por cierto;
Mucho mejor me parecen
Las que en mi aldegüela tengo.

ALVAR.

¿Pinturas teneis mejores?

JUAN.

No, pero de mas provecho.

ALVAR.

Serán de Apéles.

JUAN.

Mirad;
Las pinturas que poseo
Son muy famosos tocinos,
Y en el rigor del invierno,
Mandando asar los mejores,
Me abrigan como alimento,
Y traslado á los carrillos
Todo el carmin de los lienzos;
Que mas quiero honra en el rostro
Que no que adornen el yeso.
Mis antesalas se adornan
De yugos y arados viejos,
Todos despojos del brazo,
Que por las paredes cuelgo
Por triunfo de mis labranzas;
Mirad ahora discreto
Cuál viene á ser de los dos
Mas heróico lucimiento,
Si adornarme de mis obras
O de primores ajenos.

ALVAR.

Juan, muy filósofo estáis.

JUAN.

Andad, Señor; que no quiero
Mas que conciencia segura,
Mi rincon y mi sosiego;
Que lo demás es delirio.
Será el palacio mi entierro,
Si esto dura.

VOCES. (*Dentro.*)

Plaza, plaza.

ALVAR.

Mirad que el Rey viene á veros.

JUAN.

¿Qué decis, Señor? Dejad
Que me esconda.

ALVAR.

Juan, tenéos.

JUAN.

Yo no puedo mas conmigo.

ALVAR.

¿Dónde quereis esconderos?

JUAN.

Detrás de aquellos tapices.
¡Hay mas desdichado viejo!

ALVAR.

¿Estáis en vos?

JUAN.

¿Qué sé yo?

ALVAR.

Cuando os busca el Rey...

Sale EL REY.

REY.

¿Qué es esto?

ALVAR.

No mas que Juan Labrador,
Hasta aquí tan bien resuelto,
De vuestra alteza intentaba
Esconderse.

JUAN.

Estuve ciego.

REY.

Venid acá; ¿por qué causa
Me aborreceis? ¿Qué secreto
Influjo os mueve al dictámen
De no querer verme? ¿Tengo
De fiera el semblante yo?

JUAN.

¿Yo, Señor, aborreceros?
Antes con lealtad y amor,
Como á príncipe, os venero;
Pero la verdad al Rey
Se ha de decir: yo confieso
Que siempre tuve aprendido,
Señor, que en llegando á veros
Tendria mi vida fin;
Bien ahora lo experimento,
Pues ahora reconozco
Que sois aquel caballero
Que cenó conmigo, y no
El don Enrique supuesto;
Que desde entonces parece
Que me ha castigado el cielo
Por haberos visto, pues
Dejando el feliz sosiego
De mi rincon, me mandais
Que venga al palacio vuestro,
Adonde muriendo, viva
En tan áspero tormento.

REY.

Por esa misma razon
Os hago el cargo, pues siendo
Vos labrador retirado,
Y yo señor de mi imperio,
Deponiendo mi grandeza,
A vuestra casa fui á veros;
Y muy esquivo conmigo,
Faltando al úrbano fuero
De hombre de bien, por no verme
Diligencias habeis hecho; (*Enojado.*)
¿Es buena paga, es buen trato
De vos á mí?

JUAN.

Detenéos,
Gran señor, que ya conozco
Mi error; aquí está mi cuello
Para pagar obediente
El delito de grosero.

REY.

La rustiquez os disculpa;
Y así, el castigo suspendo,
Porque es fuerza sufrir algo
A quien me presta dinero.

JUAN.

Yo no os he prestado nada;
Réditos de lo que os debo
Fueron aquellos escudos,
Pues mi caudal todo es vuestro.

REY.

Yo os estoy agradecido.

JUAN.

Yo siempre os estoy debiendo.

REY.

Juan, sentáos.

JUAN.

Aqueso no;
Delante de su rey mesmo
Juan Labrador no se sienta
Ni admite este vituperio;
Que lo que es honra en los grandes,
Es deshonra en los pequeños;
Yo estoy muy bien, vuestra alteza
Se siente.

REY.

Sois un grosero;
¿Vos en mi casa mandais?

JUAN.

Si en la mia ese desprecio
Os hice, no os conocí;
Démonos, Señor, por buenos.

REY.

Yo estoy en mi casa, y cuanto
Os mandare habeis de hacerlo.

JUAN.

Digo que teneis razon;
Callo, Señor, y obedezco.
(*Siéntanse.*)

REY.

De aquella noche parece
Que os hallo el estilo mesmo.

JUAN.

De no haberos conocido
Corrido estoy, y os prometo
Que es la vergüenza castigo
De mi ignorancia.

REY.

Estáos quedo,
Juan Labrador; que conmigo
Habeis de comer, que quiero
Pagaros el hospedaje;
Y reparad que este exceso
No le hago aquí como rey,
Sino como un caballero
Particular; que por vos
Derogo los privilegios
De la majestad, pues gusto
Que hoy seais mi compañero,
Porque, en mi sentir, no es rey
Quien de su gusto no es dueño.

JUAN.

Por eso dicen que el sábio
Domina en los astros.

REY.

Luego,
Alvar Nuñez, avisad
A Gutierre que al cubierto
Asista; sacad la mesa,
Que ya prevenida tengo,
Y traed á mi presencia,
Porque vean el festejo,
De Juan Labrador los hijos.

ALVAR.

Voy, Señor, á obedeceros. (*Vase.*)

REY.

No es de platos materiales
El convite que os ofrezco,
Sino de cuerdos avisos,
Manjar del entendimiento;
Y aunque esto pudiera ser
Con menos prevencion, quiero
Que para vos sea aviso
Y para todos ejemplo.

JUAN.

Sábio monarca os aclaman;
De vos nunca esperé menos.

Por una parte van saliendo, al son de música, MONTANO, BEATRIZ *y* JACINTA, *y por otra* DON GUTIERRE, ALVAR NÚÑEZ *y* TODA LA COMPAÑÍA, *y descúbrese una mesa muy aderezada, y en tres fuentes de plata habrá las insignias siguientes: un cetro, una corona y un espejo.*

MÚSICA.

Llegad á ver, vasallos,
Como al mayor lucero,
La reina de las aves, que examina
De su lealtad el noble pensamiento.

DON GUTIERRE. (*Ap.*)

¿Con Juan Labrador sentado
El Rey? ¡Notable misterio
Encierra esta novedad!

MONTANO. (*Ap.*)

¡El Rey con mi padre, cielos,
Sentado á la mesa!

BEATRIZ. (*Ap.*)

Alguna
Desdicha ó ventura espero.

JUAN.

¿Qué es esto, invicto Señor?

REY.

Tres platos son, que ha dispuesto
Mi advertencia á tu cuidado,
Porque te mires en ellos:
Este primero contiene
De mi autoridad el cetro,
Que es la insignia que le dan
Al Rey para que á su imperio
Quede obediente el vasallo.

JUAN.

Siempre yo estuve sujeto.

REY.

Este espejo es el segundo,
Porque es el Rey el espejo
En que se mira el que es noble,
Y con el menor aliento
Se empaña su cristal puro;
Que aun los mentales desprecios
Son sacrílegos vapores,
Que manchan al buril terso
De la lealtad, y quien vive
Sin esta advertencia, creo
Que su propio ser infama;
Que por esta causa al cetro
Pintaron con muchos ojos,
Y no hay rincon tan pequeño
Adonde no alcance el sol.
Rey es el sol.

JUAN.

Al sol tiemblo.

REY.

No temas, Juan Labrador;
Que la espada que estás viendo
Desnuda en esotro plato,
Es para avisarte cuerdo
Que con el Rey no has de usar
De los filos del ingenio
Enviando un cordero vivo,
Porque al Rey concedió el cielo
Una virtud superior
Oculta, que los plebeyos
Sus secretos no penetran,
Y el enseñarle es gran yerro,
Pues sabe mas que el vasallo
El Rey, cuando sabe menos.

JUAN.

Cifra fué de mi lealtad;
Mas si castigo merezco,
Quita al cordero el cuchillo,
Y trasládale á mi cuello.

REY.

Para quien tu honor ofende
Es solo aqueste instrumento.

JUAN.

Pues ¿quién ofendió mi honor?

REY.

Quien loco, bárbaro y ciego
Menospreció mis avisos,
Para mirar su escarmiento;
Gutierre Alfonso la ha dado
Palabra de casamiento
A Beatriz.

JUAN.

¡Qué es lo que escucho!

REY.

Y en fe deste privilegio
Logró su amor cauteloso,
Y negando el cumplimiento
A su promesa, Beatriz
Hoy me empeñó justiciero;
Y por esto y otras causas,
Que reservo á mi silencio,
Mando que sea su esposo.—
Ea llegad, dadla luego
La mano.

DON GUTIERRE.

Señor, repare
Vuestra alteza...

REY.

¿Qué es aquesto?
¿Vos replicais?

DON GUTIERRE.

No, Señor,
A ser su esposo me ofrezco.—
Esa es mi mano.

REY.

Despues
Daréis á un cuchillo el cuello.

BEATRIZ.

Señor, postrada á tus plantas...

JUAN.

Yo á tus piés, humilde, puesto,
Que á Gutierre le perdones
La vida, Señor, te ruego;
Solo esto, Señor, te pido.

REY.

Yo la vida le concedo;
Y porque desigualdades
No extrañe en el casamiento,
Hago nobles á tus hijos,
Dándoles por privilegios
De su nobleza el escudo
De mis armas, añadiendo
Para el dote de Beatriz
Tres villas, en que te vuelvo
Del dinero que me diste,
Doblado el número en premio;
Y en castigo de que tú
En sesenta años de tiempo
Ver á tu rey no has querido,
A mi servicio asistiendo,
En palacio has de quedarte;
Que me has de ver, por lo menos,
Lo que tuvieres de vida.

JUAN.

Con tal dicha estoy contento.

DON GUTIERRE.

Llega, Beatriz, á mis brazos.

BEATRIZ.

Nueva vida cobro en ellos.

ALVAR.

Y aquí *El Sábio en su retiro*
Da fin. Perdonad sus yerros.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

LORENZO ME LLAMO,

Y CARBONERO DE TOLEDO,

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

PERSONAS.

LORENZO, *galan*.
DON JUAN DE FLORES, *galan*.
EL BARON ROSEL, *galan*.
EL MARQUÉS DE SANTA CRUZ.
DON PEDRO DE VARGAS, *barba*.
DOÑA JUANA DE FLORES.
MADAMA TEODORA, *dama*.
LUCÍA, *criada*.
MARTIN, *gracioso*.
UN AYUDANTE.
UN CAPITAN.
UN SARGENTO.
UN BURGUÉS.
UN CRIADO.
UN TAMBOR.
CUATRO SALTEADORES.
SOLDADOS. — MÚSICA.
ACOMPAÑAMIENTO.

JORNADA PRIMERA.

Salen LORENZO, *de carbonero;* DOÑA JUANA Y LUCÍA.

DOÑA JUANA.

Cierra esa puerta, Lucía,
Y á quien me buscare di
Que no estoy en casa.

LUCÍA.

Así
Lo haré, señora mia. (*Vase.*)

DOÑA JUANA.

Lorenzo, solos estamos;
Oidme.

LORENZO.

Decid, Señora;
Que me admira el ver que ahora,
Como decis, lo quedamos,
Que es notable novedad
En vuestro recogimiento.

DOÑA JUANA.

Estadme, Lorenzo, atento.

LORENZO.

Decid, Señora.

DOÑA JUANA.

Escuchad.
Tres años há que venis
De los montes de Toledo
A traer carbon á casa,
De cuyo conocimiento
Ha nacido la amistad
Y voluntad que os tenemos.
En ausencia de mi hermano,
El Capitan, que sirviendo
Está en Flándes á Filipo
Segundo, que guarde el cielo,
Debajo de las banderas
Que militan el gobierno
Del conde de Fuentes, que hoy
Es de nuestras armas Héctor,
Os debo amistades grandes;
No quiero decir que os debo
Servicios, que no es razon,
Si bien estáis satisfecho
Que os paga mi voluntad
De la manera que puedo.
Há un año que me persigue,
Sin dejarme en ningun tiempo,
Un deseo de saber
Lo que os diré, estadme atento;
Y si fuere liviandad,
Con presumir que es deseo
De mujer, tendré disculpa;
Que cuando algo no tenemos,
Por natural condicion,
Tanto nos abrasa el pecho,
Que no hay prudencia en el alma
Ni en la lengua sufrimiento.
He visto que me mirais
Algunas veces suspenso,
De manera que, aunque os hablo,
O no respondeis tan presto,
O no es respuesta conforme
A tan buen entendimiento
Como teneis, aunque sois
Un labrador carbonero.
Si me dais algo, temblais,
Y á veces el rostro os veo
Pálido ó rojo, colores
De la vergüenza y del miedo.
Si cuando á casa venis,
Y estoy en la iglesia, vuelvo
El rostro, os veo mirarme
Con tal atencion, que pienso
Que forma altar de mis ojos
La devocion de los vuestros.
Si salgo al campo, en el campo
Os hallo; tanto, que llego
A imaginar que es amor;
Y estad seguro que tengo,
Con ser mujer principal,
Tan poco de lo soberbio,
Que, con ser vos lo que sois,
Si es amor, os lo agradezco;
Que bien puede amor entrar
En un villano grosero,
Como espíritu, sin ser
En agravio del sugeto.
Vos teneis muy buen juicio,
Y puede amor haber hecho
Este milagro con vos;
Decidme lo que hay en esto;
Que, por vida de mi hermano,
De no enojarme, pues veo
Que lo que es sobra de amor,
Es falta de atrevimiento;
Que á tenerle, siendo vos
Lo que sois, tened por cierto
Que eran pocas muchas vidas
Para el menor pensamiento.
No os parezca liviandad
Querer entender si es cierto,
Pues no perdeis en decirlo,
Y yo gusto de saberlo.

LORENZO.

Pues habeis dado, Señora,
Licencia á mis pensamientos,
Cosa que ellos no pensaron,
Porque si pensaran ellos
Que pudiera ser llegar
A declararse, sospecho
Que hubiera víbora sido,
Que á quien los engendra, abriendo
El pecho, quitan la vida;
Gran providencia del cielo,
Que uno nazca y otro muera,
Para que, siendo veneno,
No vaya dejando vivos

Su fiero daño en aumentos;
Si bien los que me congojan,
Pues que ya los digo, entiendo,
Claro está que han de matarme,
Rompiendo mi sufrimiento;
Pero no acierto en llamarlos
Víboras, siendo tan cierto
Que ha sido vuestra hermosura
Quien los engendra en mi pecho.
Soy un pobre labrador
De los montes de Toledo,
Donde nací de los Robles,
Padres que ya, por lo menos,
Por una letra que erraron,
No fueron nobles y fueron
Robles; mirad en qué está
De nuestra fortuna el yerro.
Sé leer, aunque no es mucho,
He aprendido sin maestro;
Escribir, aunque he tenido
De saberlo gran deseo,
Mi oficio no me ha dejado
Jamás una hora de tiempo
Para la pluma ó la espada;
Si bien, Señora, os prometo
Que allá en mi lugar las fiestas,
Los labradores mas diestros
Temen, si no la destreza,
La fuerza con que la juego;
Pues en los montes á veces
Me sucede cuerpo á cuerpo
Matar un oso, que es cosa
Que á caballo con monteros
Teme el mas ejercitado.
Perdonad si os entretengo;
Que es más buscar dilaciones
A mis pensamientos necios
Que deciros alabanzas
De tan rústico sugeto.
Finalmente, es fuerza hablar,
Como deuda obedeceros,
Pues la licencia asegura,
Si no la vergüenza, el miedo;
Que un libro de disparates
Compré ayer en prosa y verso,
Y en el principio decia
Que era con licencia impreso;
Y así, escucharéis los mios,
Pues que ya de vos la tengo;
Y digo que vine un dia,
Guiado de un escudero,
Con dos cargas de carbon
A vuestra casa, tan léjos
De pensar que lo era yo,
Como fué milagro nuevo
Encenderme vos los ojos
Con un rayo de los vuestros.
Salisteis á hacer la cuenta,
Como quien tiene el gobierno
De esta casa sin hermano,
Con un guardapiés honesto,
Dorado el color con plata,
La pretinilla cubriendo
Solo el pecho, temerosa
De tocar la nieve al cuello;
Recien puesta la camisa,
Me pareció á los almendros
Que en esos montes florecen
Cuando entra de paz febrero.
Yo, triste, á ver enseñado
Carbon, quedéme suspenso
De ver tanta nieve junta,
No habiendo entrado el invierno.
Cuando haciades la cuenta,
Estaba entre mí diciendo:
«Troquemos nieve á carbon,
Divino monte de Vénus.»
Oyólo amor, y tomando
Una pella de los pechos,
Tiróme al alma (¡oh milagro!),
Que encendió con nieve el fuego;
Flechas de nieve tiramos
A un corazon carbonero.
¡Qué victoria! Mas ¿qué digo?
¿Qué mas heróicos trofeos
Que hacer que un rudo villano
Levantase el pensamiento
A un ángel, y conociese
De amor los altos misterios?
Desde entonces, por no daros
Fastidios con largos cuentos
(Que han de oir los cuentos largos
O caminantes ó presos),
Ha sido mi vida estar
Entre el cielo y el infierno;
El infierno si no os vais,
Y el cielo en llegando á veros.
Con el zapato de vaca
Llegaba á la puente, y luego
El de cordoban pulido
Calzaba á mis piés groseros.
Quitéme el cuello colchado,
Compré cortesanos cuellos,
No por pareceros bien,
Que bien estaba yo cierto
Que no reparaba el sol
En átomos tan pequeños;
Pero por honrar, Señora,
Vuestro gran merecimiento,
Por disculparle conmigo
Siquiera de haberme muerto;
Es de un águila caudal
Una liebre bajo empleo;
Que matar á un gerifalte
Honra su pico soberbio.
Llegó á tanto mi locura,
Que de reñir con el sueño
Se me pasaba la noche
Haciendo en el alma versos.
Es doña Juana de Flores
Vuestro nombre; oid qué presto
Fabrica amor un poeta
Desde el carbon al concepto.
«Una mañana, cuando el sol salia,
Que no importara, no, que el sol saliera,
Pues otro sol trajera
Mas apacible el dia,
Hallé unas flores entre blanca nieve,
Y como negras del carbon tenia
Las manos, dijo amor: A ellas te atreve,
Tómalas con el alma; el hurto alabo.
Pues dije como esclavo:
Oh flores, perdonad, suspenso en calma;
Que si es el cuerpo negro, es blanca el alma;
Si algun favor al cuerpo se le debe,
¿Por qué pide carbon tiempo de nieve?»
Diréis que ¿cómo es posible
Que hiciese versos tan presto?
Eso preguntadlo á amor,
Que es dios del entendimiento;
En él los hice sin pluma,
Y otros muchos, porque versos
Son como cestos, Señora,
Que quien hace uno hará ciento.
¡Qué lágrimas no he llorado
En esos montes, haciendo
Responder á mis suspiros
Los pájaros y los ecos!
Muchas veces he querido
Matarme, no porque os quiero,
Mas porque, siendo quien soy,
Tuve tal atrevimiento.
Como yo no sé escribir
Vuestro nombre, tengo llenos
Los blancos olmos del Tajo,
Por cifra del nombre vuestro,
De flores mal retratadas;
Así la vida entretengo.
Trayéndoos la liebre viva,
La fruta del verde almendro,
Las truchas de los arroyos
Y los panales cubiertos
De rosas, las blancas natas,
El vino oloroso, el queso,
Y tal vez os he traido,
¡Ved qué rudo Polifemo!
Que en un libro lo he leido,
Que aunque muy oscuro, entiendo
Lo que habia de decir,
Mas no lo que dice el verso,
Que los osos presentaban
A Galatea pequeños;
Y así, yo los he traido
La vez que me parecieron
En los rústicos donaires
Y en los groseros pellejos;
Pero ¿cómo de contaros,
Señora, no me avergüenzo
Tan atrevidas pasiones,
Como gloriosos tormentos?
Hago fin con advertiros
Que de hoy para siempre os pierdo,
Pues no es justo veros mas,
Sabiendo mi atrevimiento.

DOÑA JUANA.

Lorenzo, yo os pregunté;
No ha sido la culpa vuestra,
Pero llamémosle nuestra,
Pues culpa de entrambos fué:
Mia, porque os agradé,
Vuestra, porque el ser os culpa
Quien sois, aunque nos disculpa
Una disculpa á los dos:
A mí el cielo, amor á vos,
Que es accidente, y no culpa.
Condenar la inclinacion
No es posible, pero creo
Que engendra en vuestro deseo
Mónstruos la imaginacion.
Olvidad esa pasion
Tan vana y tan atrevida,
Que aunque vuestra fe rendida
Me solicite obligada,
Borran las leyes de honrada
Los fueros de agradecida;
Que cierto vuestra persona
Mas de hombre noble parece
Que humilde, y que vista, ofrece
Alma que todo lo abona;
Si amor amor galardona,
¿Con qué le puedo tener
Adonde no puede ser?
Id con Dios, y perdonad;
Que aun noble la voluntad
¿Dónde se puede tener?

LORENZO.

Señora, bien me temia
Que el dia que se supiese
Mi amor, el último fuese
Que veros mereceria;
Mas si por la vida mia,
Que va á morir la esperanza,
Algun ramo verde alcanza
De donde se puede asir,
Temblando quiero pedir
De esa sentencia mudanza.
Si yo intentase valer
Algo, Señora, por mí,
En partiéndome de aquí,
Y tal os volviese á ver,
Que os pudiese merecer,
¿Qué tanto me esperaria
Vuestra noble cortesía?

DOÑA JUANA.

Mucho agradezco esa fe,
Lorenzo; pero no sé
Qué os responda. (*Ap.* ¡Hay tal porfía!
Dé ahora mi compasion
Esta esperanza á su brio;
Que con eso le desvio
De su loca pretension.)

LORENZO.

Tiemblo al rogaros.

DOÑA JUANA.

Si son
A vuestros ciegos engaños
Despechos los desengaños,
Revóquelos mi piedad.

LORENZO.

Señora, un plazo me dad.

DOÑA JUANA.

Pues sea el plazo tres años.

LORENZO.

¿Tres? Pues aceto el partido;
Que en tres años será cierto,
Ó ser otro hombre ó ser muerto.
Con esto, licencia os pido,
Y aunque humilde y atrevido,
La mano...

DOÑA JUANA.

Yo os pongo en ella
Esta memoria, que sella
El concierto de los dos.

(Dale la mano, y bésala Lorenzo.)

LORENZO.

Pues adios, Señora.

DOÑA JUANA.

Adios;
Favor, amorosa estrella.

(Vase Lorenzo.)

Sale LUCÍA, *y dale una carta.*

LUCÍA.

Pues ya Lorenzo se ha ido,
Bien puedo entrar. ¿Quién lo ignora?
De Flándes, Señora, ahora
Esta carta te han traido
De don Juan, tu hermano.

DOÑA JUANA.

Muestra.

LUCÍA.

Don Fernando me la dió.

DOÑA JUANA.

Luego el alma me advirtió,
Como una sola es la nuestra.
Dias há que la deseo.

LUCÍA.

¿Si se acordará de mí?
Abre y lee.

DOÑA JUANA.

Dice así;
Apenas que es cierto creo.

(Lee.) «Hermana mia, la fuerza ha
»sido la causa de mi descuido, aunque
»nunca le tuve en procurar tus dichas,
»de que te doy la enhorabuena, pues
»tengo concertadas tus bodas con el
»baron Rosel; su calidad es grande, y
»su caudal no menos; yo iré por tí
»muy presto, para cuya jornada pue-
»des desde ahora prevenirte. Madama
»Teodora, que es hermana del que ha
»de ser tu esposo, te desea ver en Flán-
»des; y te aseguro que en su compa-
»ñía no has de echar menos á España.
»—*Tu hermano, el capitan don Juan*
»*Flores.*»

¿Pudiera haber mas extraña
Nueva para mí, Lucía?

LUCÍA.

¿Sentirás, Señora mia,
El que dejemos á España?

DOÑA JUANA.

No siento sino casarme.

LUCÍA.

Pues ¿si es con un señor?

DOÑA JUANA.

Puesto que tiene valor
Mi hermano, pudiera darme
Un español por marido.

LUCÍA.

No á lo menos señoría.

DOÑA JUANA.

No está la desdicha mia
En que extranjero haya sido,
Sino que siento que dí
Una palabra á un galan,
Y si me fuerza don Juan,
Será desacierto en mí.

LUCÍA.

¿Galan? Pues ¿tú le has tenido
Y no lo he sabido yo?

DOÑA JUANA.

Es una sombra que entró
Para despertar mi olvido.
Vén, que te quiero contar
Un disparate de amor.

LUCÍA.

Mal disimula el dolor
Quien llegó una vez á amar.

(Vanse.)

Salen CUATRO VALIENTES, *como de noche.*

VALIENTE 1.°

Amigos, esto ha de ser;
En esta esquina podemos
Aguardar, pues tanto importa
El buen fin de este suceso.
El marqués de Santa Cruz
Há dias que está en Toledo,
Porque, como pasa á Flándes
A gobernar, cuando menos,
Aquellos estados, antes
Quiere llevarse dos tercios
De españoles, que levanta
En esta ciudad; yo, viendo
Que todas las noches sale
A hacer oracion al templo
De la Vírgen del Sagrario,
Solo y disfrazado, intento,
Amigos del alma mia,
Que un cintillo le quitemos
De diamantes, que trae siempre
Por toquilla en el sombrero,
Sin la bolsa, que Dios fuere
Servido que traiga, puesto
Que un señorazo tan grande
Nunca ha de andar sin dinero;
Y dado que no lo traiga,
El cintillo, á lo que creo,
Vale un reino, porque son
Los diamantes como huevos;
Y bien mirado, el Marqués
No ha de tener queja de esto,
Pues á un príncipe no es falta
Que le quiten el sombrero.

VALIENTE 2.°

Digo que has dado en el punto,
Cespedosa; desde luego
Mi espada con mi persona
Para la empresa te ofrezco;
Haz cuenta que ya al cintillo
Le llegó su hora.

VALIENTE 1.°

Tan cierto
Es lo que dices, que juzgo
Que ya en mi poder le tengo.

VALIENTE 3.°

¿Y para esa niñería
Gasta ucé saliva? Bueno.
¿Pues hay mas de daca y toma,
Y santas pascuas?

VALIENTE 4.°

Hablemos
Claro: para estas empresas
Los hombres de bien nacieron,
Porque los de obligaciones
No son ladrones rateros;
Solo quiero preguntaros,
Porque este lance no erremos,
Si lo conoceis.

VALIENTE 1.°

Amigos,
Bien espiado le tengo;
Aunque es obscura la noche,
Eso del conocimiento
A mi cargo queda.

VALIENTE 2.°

Oid;
Que ruido á esta parte siento,
Y él debe de ser sin duda.

VALIENTE 4.°

Hácia aquí nos retiremos.

(Retíranse los cuatro á un lado.)

Sale EL MARQUÉS DE SANTA CRUZ, *embozado, con un cintillo de diamantes en el sombrero.*

MARQUÉS.

Aunque es obscura la noche,
De mi casa lo primero
Mi devocion me ha sacado,
Como lo acostumbro, y luego
Haber llegado á mi oido
Que la gente de estos tercios,
Que en Toledo se levantan,
Hacen en anocheciendo
Mil insultos, que es perder
A mi persona el respeto;
Y así, he querido esta noche
Examinarlo yo mesmo,
Y si hallo algunos culpados,
Por la fe de caballero,
Que su castigo ha de ser
De los demás escarmiento.

VALIENTE 1.°

Él es, amigos.

Salen por otro lado LORENZO Y MARTIN, *con capotillos y espadas.*

LORENZO.

Martin,
No creerás cuánto me alegro
De que quieras ir conmigo
A la guerra.

MARTIN.

Yo prometo
Servirte bien.

LORENZO.

Mucho estimo
Tus honrados pensamientos.
Vén á casa. Pero aguarda;
Qué, si no me engaño, creo
Que oigo ruido en esta esquina.

(Llegan los cuatro al Marqués.)

MARQUÉS.

Aquí hay gente.

VALIENTE 1.°

Caballero,
Cuatro hidalgos muy honrados
Que no tienen un sustento,
Vive Dios, y no acostumbran
Buscarlo por bajos medios,
Os suplican una cosa
Muy fácil.

MARQUÉS.

Ya yo la espero.

VALIENTE 1.°

Es, pues, que aquí de los tres,

Su fiero daño en aumentos;
Si bien los que me congojan,
Pues que ya los digo, entiendo,
Claro está que han de matarme,
Rompiendo mi sufrimiento;
Pero no acierto en llamarlos
Víboras, siendo tan cierto
Que ha sido vuestra hermosura
Quien los engendra en mi pecho.
Soy un pobre labrador
De los montes de Toledo,
Donde nací de los Robles,
Padres que ya, por lo menos,
Por una letra que erraron,
No fueron nobles y fueron
Robles; mirad en qué está
De nuestra fortuna el yerro.
Sé leer, aunque no es mucho,
He aprendido sin maestro;
Escribir, aunque he tenido
De saberlo gran deseo,
Mi oficio no me ha dejado
Jamás una hora de tiempo
Para la pluma ó la espada;
Si bien, Señora, os prometo
Que allá en mi lugar las fiestas,
Los labradores mas diestros
Temen, si no la destreza,
La fuerza con que la juego;
Pues en los montes á veces
Me sucede cuerpo á cuerpo
Matar un oso, que es cosa
Que á caballo con monteros
Teme el mas ejercitado.
Perdonad si os entreter
Que es más buscar di
A mis pensamientos
Que deciros alabe
De tan rústico sr
Finalmente, e
Como deuda
Pues la lic
Si no la v
Que un l
Compr
Y en e
Que
Y as
Pu
Y
C

... yo me alegro
... dublones
... luego,
... me arrepienta
... dado.

VALIENTE 1.º

Bueno;
Si eso es treta ó intentona
Para escapar el sombrero,
Quédese con él, que solo
Ese cintillo queremos.

MARQUÉS.

Hidalgos, aqueso tiene
Dificultad.

LORENZO.

Vive el cielo,
Que es hombre de bien, Martin.

MARTIN.

¿Dónde vas?

LORENZO.

A socorrerlo;
Que me han picado sus brios.

VALIENTE 1.º

¿A qué aguarda? Deje luego
Sombrero, capa y espada.
(Pónese Lorenzo al lado del Marqués.)

VALIENTE 2.º

Y la bolsa.

LORENZO.

Caballeros,
Estando yo aquí, no es fácil.—
Ea, hidalgo, al lado vuestro
Teneis un hombre de bien.

MARQUÉS.

En vuestra accion lo estoy viendo.

VALIENTE 2.º

Hombre, mira que te pierdes,
Porque he de pasarte el pecho
Con dos balas.
(Saca una pistola y la encara á Lorenzo.)

LORENZO.

Pues, amigo,
Apuntar bien y no erremos;

A un corazon carbonero.
¡Qué victoria! Mas ¿qué digo?
¿Qué mas heróicos trofeos
Que hacer que un rudo villano
Levantase el pensamiento
A un ángel, y conociese
De amor los altos misterios?
Desde entonces, por no daros
Fastidios con largos cuentos
(Que han de oir los cuentos largo
O caminantes ó presos),
Ha sido mi vida estar
Entre el cielo y el infierno
El infierno si no os vais.
Y el cielo en llegando á
Con el zapato de vac
Llegaba á la puent ... uerto!
El de cordoban p
Calzaba á mis p
Quitéme el c
Compré cor
No por p ... la cuenta
Que bi ... oso Lorenzo,
Que ... ser en España
En ... de los carboneros!
P ... Pero aquí ha quedado uno,
¿Qué aguardo, que no le espeto?—
(Finge pendencia Martin con uno.)
Hombre, riñe.—Vive Dios,
Que es valiente como un Héctor;
Doyle con la irremediable;
Esto se acabó, *laus Deo*.
Cansado estoy de reñir.

Salen EL MARQUÉS y LORENZO, *envainando*.

MARQUÉS.

Obligado, caballero,
Os estoy, pues vida y honra
A vuestro valor le debo;
Decidme, ¿quién sois?

LORENZO.

Hidalgo,
A mi fortuna agradezco,
Aunque no era menester,
El haber llegado á tiempo
Que os hiciese este servicio;
Mas, si la verdad confieso,
A vos solo os podeis dar
Tan justo agradecimiento,
Porque, hablando sin pasion,
No vi tan lindos aceros
En mi vida.

MARQUÉS.

Si es querer
Honestarme lo que os debo
Con mi alabanza, eso fuera
Faltar yo al conocimiento
Que debo tener; y así,
Decid quien sois, pues es cierto
Que quien obra tan bizarro
Debe de ser caballero.

MARTIN.

Vive Dios, Señor, que ha dado
En el punto; su abolengo
Viene, si yo no me engaño,
De los montes de Toledo
Y del gran solar de Encina,
Y en cuanto á cristiano viejo,
Al Rey no le debe nada,
Porque es tratante de aquello
Con que queman los judíos,
Y de la honra, ya sabemos
Con cuánto entra la romana.

LORENZO.

¿Quieres escucharme, necio?

MARTIN.

Esta es la verdad; que aquí
No hemos de ser carboneros.

El vino olor...
Y tal vez ... ado,
¡Ved q... ... ginad,
Que ... la verdad,
Qu... un hombre honrado,
... rta fortuna
... amientos se ven,
... go de hombre de bien
... merecer ninguna.
... sé quién soy, ni he podido
... nseguirlo, á mi despecho;
... das si me informo del pecho,
Dice que soy bien nacido;
Porque, aunque algunas estrellas
Influyen altos blasones,
Solo tiene obligaciones
Quien sabe cumplir con ellas.
Este soy, este he de ser,
Oro poco y mucho esmalte;
Pero, aunque todo me falte,
Me sobra el buen proceder.
Y pues ya quedais seguro,
No haciéndoos falta los dos,
Quedáos, hidalgo, con Dios.

MARQUÉS.

Esperad; que ahora procuro
Con mas veras vuestro nombre
Saber.

MARTIN.

Yo se lo diré.

LORENZO.

¿Mi nombre? Pues ¿para qué?

MARQUÉS.

Para conocer á un hombre
Que sin noticia ninguna
De sí poco ó mucho adquiere,
Solo con su aliento quiere
Contrastar á la fortuna.

MARTIN.

Ea, á decirlo disponte.

MARQUÉS.

No perderá vuestra fama.

MARTIN.

Señor, mi amo se llama
Lorenzo de Todo-Monte.

LORENZO.

El nombre verdad ha sido,
Pero el sobrenombre no;
Que los pobres como yo
Nunca tienen apellido.

MARTIN.

Hombre, responde al reclamo.

LORENZO.

(Ap. ¡Qué necio y cansado estás!)
Ya he dicho que no sé mas
De que Lorenzo me llamo.

MARQUÉS.

Que yo os estimo creed;
Y así, hidalgo, perdonad,
Este bolsillo tomad,
Y esta sortija os poned
En mi nombre, y esto sea
Sin que nada me digais.
(Dale un bolsillo y una sortija.)

LORENZO.

Como á pobre me tratais.

MARQUÉS.

Con mas serviros desea
Mi atencion. Quedáos con Dios.
Cumplimientos no gastemos;
Que algun dia nos verémos.

LORENZO.

Pero ahora he de ir con vos.

MARQUÉS.

No ha de ser, por vida mia;

Que no os lo consentiré.
Quedáos, hidalgo.

LORENZO.

Ya sé
Que es necedad la porfía;
Ya os obedezco.

MARQUÉS.

Admirado
Voy, porque el mundo se asombre,
Si, por Dios, de ver á un hombre
Tan valiente y tan honrado. (*Vase.*)

LORENZO.

¿Qué dices desto, Martin?

MARTIN.

Vive Dios, que es cosa nueva
Esta que te ha sucedido,
Y que yo no la creyera
A no haberla visto. ¿Tú
Sortija y doblones?

LORENZO.

Deja
Que me admire de que yo
Alguna fortuna tenga.
¿Quién será este hombre?

MARTIN.

Será
El alma de un sastre en pena,
Que se anda restituyendo
Todo.

LORENZO.

¿Que nunca de veras
Has de hablar? ¿No puede ser
Que algun caballero sea
De muchísima importancia?
Esta dádiva lo muestra.

MARTIN.

No, Señor.

LORENZO.

¿Por qué?

MARTIN.

Porque
Los caballeros á secas
No dan sortija y doblones,
Porque tienen muchas deudas
Con quien cumplir. Vive Dios,
Que una dádiva como esta
La pudo dar el Gran Turco
O el gran tamorlan de Persia.
Mas ¿sabes lo que he pensado?

LORENZO.

Acaba, dilo, ¿qué piensas?

MARTIN.

Que estaba el hombre borracho;
Porque, si no lo estuviera,
No hiciera tan gran locura;
Y así, vámonos apriesa,
No vuelva en su juicio y
A dar tras nosotros vuelva.

LORENZO.

¡Ay doña Juana divina!
Ya parece que mi estrella
Quiere hacer paces conmigo.

MARTIN.

Ta, ta, ¿de ese pié cojeas?
Luego ¿estás enamorado?

LORENZO.

¡Ay, Martin, si tú supieras
Del modo que tengo el alma!

MARTIN.

Y ¿quién es la tal princesa?

LORENZO.

¿Quién ha de ser? El sol mismo,
El alba, el aurora bella,
Todo el cielo y cuantas partes
Pueda imaginar la idea,
Tantas presumo, Martin,
Que se han de admirar en ella.

MARTIN.

Pues ¿un pobre carbonero
Tales desatinos piensa?
No he de creerlo, por Dios.
Mira, si tú me dijeras:
«Martin, yo pierdo mi juicio
Por Juana la carbonera
O la gorrona,» era fácil
De creer; pero á esas reinas
Atreverte con la cara
De color de chimenea,
Con mas borrones que plana
De algun muchacho de escuela,
No lo he de creer.

LORENZO.

Martin,
Vén; que quiero que la veas,
Porque disculpes mi amor,

MARTIN.

Aquese recado á ella;
Que ella se ha de disculpar
Si tal desatino intenta.

LORENZO.

Vén, compraré mos vestidos.

MARTIN.

Con los doblones que llevas
Bastante habrá para todo.

LORENZO.

Y pues se va con gran priesa
El marqués de Santa Cruz
A Flándes, mi diligencia
Me ha de valer, porque pienso,
Debajo de sus banderas,
Merecer por mi valor
Lo que mi sangre me niega

MARTIN.

Vamos; que tambien Martin
Ha de campar con su estrella.
Y ¿hemos de pasar el mar
Para llegar á esa tierra?

LORENZO.

Sí, Martin.

MARTIN.

Dígolo porque
Irémos mar en carreta,
Que son de los carboneros
Los barcos con que navegan.

LORENZO.

Fortuna, tres años solos
De vida á mi amor le quedan;
En este tiempo, ó morir
O adquirir lustre y hacienda.
(*Vanse.*)

Salen DOÑA JUANA *y* LUCÍA, *con mantos.*

LUCÍA.

Hermosa, Señora, estás.

DOÑA JUANA.

De oirte, Lucía, me rio.

LUCÍA.

Con tu donaire y tu brio
Envidia á las flores das;
Alegre está tu belleza,
Señora, aunque mas me digas.

DOÑA JUANA.

Nunca verás ser amigas
La hermosura y la tristeza;
Yo estoy triste, y de esa suerte,
Aunque tus lisonjas crea,
Estaré sin duda fea.

LUCÍA.

Que estás engañada advierte,
Porque la melancolía
Suele añadir perfeccion.

DOÑA JUANA.

Eso en las que hermosas son;
Mas ¿negarásme, Lucía,
Si desengañarte quieres
Y salir de aquese error,
Que solamente el color
Hace hermosas las mujeres?
Luego si estoy triste, cosa
Que el color á todas priva,
En que la hermosura estriba,
¿Cómo puedo estar hermosa?

LUCÍA.

Mucho del color te agradas,
Y no es cosa de matar;
Yo he visto á muchos penar
Por mujeres opiladas.
Si fuera hombre, sus desdenes
Adorara y sus querellas,
Y me anduviera tras ellas.

DOÑA JUANA.

Lucía, mal gusto tienes;
Graciosa has estado.

LUCÍA.

Pero,
Dejando esto aparte yo,
¿No dirás qué te pasó
Con Lorenzo el Carbonero?

DOÑA JUANA.

He sabido, si te agrada,
Aquí para entre las dos,
Que se me inclina.

LUCÍA.

Por Dios,
Que te hallas acomodada.
No son sus designios malos;
¿Qué has de hacer si persevera?

DOÑA JUANA.

¿Yo? Reirme.

LUCÍA.

Mejor fuera
Hacerle moler á palos,
Porque vaya el pícaro
En su oficio á trabajar.

DOÑA JUANA.

Yo á nadie puedo quitar
Que me tenga inclinacion,
Y de eso hago chanza ahora;
Mas, dejando aquesto á un lado,
¿Has visto con el cuidado
Que me sirve y enamora
Don Pedro de Vargas?

LUCÍA.

Puedo
Decirte sin interés
Que ese caballero es
De lo mejor de Toledo;
Y si servirte desea,
¿Quién por mas galan merece?

DOÑA JUANA.

Si á mí no me lo parece,
¿Qué importará que lo sea?
A Flándes me voy contenta
Solo por estar sin él.

LUCÍA.

En fin, el baron Rosel
Es el dichoso.

DOÑA JUANA.

Que sienta,
No extrañes, casarme ahora
Con un hombre que á mi gusto
No sé si será.

LUCÍA.

Del susto
Saldrás en Flándes, Señora.

DOÑA JUANA.

Oye.
(*Hablan ap. las dos.*)

Salen MARTIN y LORENZO, *de gala.*

MARTIN.

Señor, vive Dios,
Que aunque somos dos patanes,
Que venimos mas galanes
Que Gerineldos los dos,
Bien haya, amén, el bolsillo
Que en fin nos ha remediado.

LORENZO.

Pues todavía ha quedado,
Martin, algun dinerillo.

MARTIN.

¿Y la sortija?

LORENZO.

Aquí está
En el dedo.

MARTIN.

Bien, á fe;
Déjame reir.

LORENZO.

¿De qué?

MARTIN.

De ver las vueltas que da
Este mundo.

LORENZO.

Majadero,
¿Con qué tu discurso topa?

MARTIN.

Ayer eras poca ropa,
Y hoy pareces caballero.

LORENZO.

Aguarda, Martin (¡qué veo!),
¿Es verdad, cielos divinos?
¿No es doña Juana?

DOÑA JUANA.

¡Ay, Lucía!
¿No es Lorenzo aquel que miro?—
¿Lorenzo?

LORENZO.

Señora mia,
No en vano el alma me dijo
Que saliese al campo, y no
En vano está tan florido;
Porque alentándole vos
Con vuestros ojos divinos,
Y pisándole, volveis
La campiña en paraíso.
Ya por lo menos, Señora,
Lorenzo mejor vestido
Está de lo que solia;
Ya por vos me determino
A colgar de mi esperanza
El grosero capotillo.
Ya por vos me voy.

DOÑA JUANA.

Lorenzo,
Yo os agradezco y estimo
La voluntad que mostrais
Tenerme; y ahora os digo
Que la palabra que os dí,
Desde aquí os la revalido,
De esperar tres años. (*Ap.* Cielos,
¿Qué tiene este hombre consigo,
Que el corazon se alborota
De verle?)

LORENZO.

A esos piés rendido,
Otra vez os lo agradezco.

LUCÍA.

Y usted, señor monacillo,
¿Es carbonero tambien?

MARTIN.

Pico mas alto.

LUCÍA.

¡Oh, qué lindo!
Por lo dicho y alegado
Parece usté un gran pollino.

MARTIN.

Y usté un dia de San Márcos,
Porque es usté un mal trapillo.

LUCÍA.

Oigame.

MARTIN.

Diga.

Sale UN CRIADO y DON PEDRO DE VARGAS.

CRIADO.

Señor,
Una criada me dijo
Que hácia la huerta del Rey
Aquesta mañana vino,
Tomando el acero.

DON PEDRO.

Pienso
Que es verdad lo que te ha dicho;
Que alguna mañana suelo
Encontrarla en este sitio;
Pero aguarda, ¿no es aquella?
¡Viven los cielos divinos,
Que está hablando con un hombre!
De cólera estoy perdido.

DOÑA JUANA.

¡Ay Dios! Don Pedro de Vargas,
Lucía.

LUCÍA.

Buena la hicimos.

DON PEDRO.

Aunque el mundo me lo estorbe,
Vengaré los celos mios.— (*Llega.*)
Mi señora doña Juana,
Dos palabras os suplico
Me escucheis aparte.

LORENZO.

Hidalgo,
Estando hablando conmigo,
Es sobra de atrevimiento
Y mucha falta de estilo
Llegar sin pedir licencia.

DON PEDRO.

Con los hombres de mis brios
Y de mi sangre no corre
Esa razon que habeis dicho;
Con vos pudiera correr,
Porque ya os he conocido,
Y no mereceis...

LORENZO.

Tenéos,
Y no pronuncieis altivo
Palabras que no se halle
Satisfaccion ni castigo;
Mas, pues de vuestro valor
Estáis tan pagado, elijo
Que riñamos; y pluguiera
A Dios en este conflicto
Que el que tuviera mas manos
Fuera hoy el favorecido.

DON PEDRO.

De esta manera respondo
A tan locos desvaríos.

LORENZO.

Y yo de aquesta manera
A las obras me remito.

(*Sacan las espadas y éntranse acuchillando, y retira á don Pedro.*)

MARTIN.

A ellos, que son badeas.

LORENZO. (*Dentro.*)

Así cobardes castigo.

DON PEDRO. (*Dentro.*)

¡Muerto soy!

LUCÍA.

¡Vírgen de Gracia,
Padre mio san Francisco,
Que se matan!

DOÑA JUANA.

Vén, Lucía.
¡Sin alma voy!

LUCÍA.

Ya te sigo.

(*Vanse.*)

MARTIN.

Señor, la justicia toda
Nos sigue; huyamos.

VOCES. (*Dentro.*)

Seguidlos,
Porque es don Pedro de Vargas
El que está muerto ó herido.

LORENZO.

Vén hácia el cuerpo de guardia
Del Marqués.

MARTIN.

Pléguete Cristo,
Aguija.

(*Éntranse corriendo por una parte y salen por otra.*)

UNO. (*Dentro.*)

Por acá van.

MARTIN.

Vive Dios, que hemos corrido
Como dos galgos.

LORENZO.

Martin,
Estando aquí no hay peligro.
El cuerpo de guardia es este
Del Marqués.

MARTIN.

¿Estás herido?

LORENZO.

¿Qué dices? ¿Estás borracho?
Echarme á mí de estos lindos
Engolillados galanes
Es como echarme mosquitos.
Solo con pena me tiene
Saber qué habrá sucedido
A doña Juana; por Dios,
Que estoy por volver al sitio
A saberlo.

MARTIN.

Seor Lorenzo,
¿Usted quiere ser racimo
Con piés? ¿Es boba la otra?
A su casa se habrá ido.

UNO. (*Dentro.*)

Toca á recoger, tambor.

(*Tocan la caja.*)

LORENZO.

Los soldados á este sitio
Vienen ya.

Salen EL SARGENTO, DOS SOLDADOS, *y el* TAMBOR *con la caja.*

SOLDADO 1.°

En fin, seor Sargento,
El capitan nos ha dicho
Que marcha el Marqués mañana.

SARGENTO.

Así lo tengo entendido,
Pues ya prevenidos tienen
Los bajeles.

SOLDADO 2.°

Vive Cristo,
Que si Dios no lo remedia,
Que la chata ha de ir conmigo.

SOLDADO 1.°
Señor Sargento, ¿usté quiere
Entretenerse un poquito
A los naipes boca arriba?

SARGENTO.
Debe de haber dinerillo;
Que ha sido dia de paga.

SOLDADO 1.°
Aqueste tambor maldito
Servirá de mesa.

SARGENTO.
Vaya.

SOLDADO 1.° (*Saca naipes.*)
El descuadernado libro
Saco, que yo á aquestas horas
Las traigo siempre conmigo.
(*Pónense á jugar.*)

SARGENTO.
Alzo por mano; un rey es.

SOLDADO 1.°
Yo una sota. Vive Cristo,
¡Que no haya aquí una pretina!
Baraje usted; mal principio;
A cinco y cinco, y terceras,
Y veinte en quinta.

SARGENTO.
Hago y digo.

LORENZO.
¿Martin?

MARTIN.
Señor.

LORENZO.
¿Quieres que
Pruebe la mano?

MARTIN.
Eso pido,
Y mas que estás de jornada;
Poudré que me quemen vivo,
Si no haces mesa gallega.

LORENZO.
Aquí tengo en el bolsillo
Unos doblones; yo llego.
(*Llega á ellos.*)
—Hidalgos, si sois servidos
De que en el juego haga tercio,
Jugaré tambien.

SARGENTO.
Yo digo
Que entre por mí.

SOLDADO 1.°
Y yo tambien.
(*Ap.* Este parece chorlito;
Seor Sargento, ojo alerta;
Hémos dos al mohino.)

LORENZO.
Mio es el naipe.
(*Toma Lorenzo el naipe y baraja, y alzan por mano.*)

SOLDADO 1.°
A ocho y ocho.

SARGENTO.
Veinte y veinte.

SOLDADO 2.°
A entrambos digo,
Cuatro y cinco; mio es el cuatro.

SOLDADO 1.°
Ande, que la mia he visto.

LORENZO.
Se engaña usted.

MARTIN.
Dice bien,
Porque le faltó el ombligo.

LORENZO.
Esa es mi suerte.

SARGENTO.
Por vida,..

LORENZO.
Una, dos, tres, cuatro, cinco,
Seis, siete, ocho, nueve, diez,
Once, doce.

SOLDADO 1.°
Vive Cristo,
¿Doce pintas? Doce diablos
Carguen contigo y conmigo.
(*Muerde los naipes.*)

SARGENTO.
Baraje usté, á cinco y ciento.

SOLDADO 1.°
Yo á lo mismo.

MARTIN.
¡Ah buenos hijos,
Que así parais á la errona!

LORENZO.
Mi suerte á la quinta vino;
Diez pintas gano.

MARTIN.
¿Está loco?
Pese á su alma; pues ¿no ha visto
Que es sencilla?

LORENZO.
Lo que veo
Es que tantas he corrido,
Y que se me han de pagar
Luego, al punto.

SARGENTO.
Bien ha dicho;
(*Quítale á Lorenzo la bolsa, y sacan las espadas y riñen.*)
Mas, pues le quito el dinero,
Haga cuenta que ha perdido.

LORENZO.
¡Ah gallinas! Vive Dios,
Que os he de hacer mil añicos
Y pedazos, aunque venga
Todo el mundo á resistirlo.

MARTIN.
Señor Sargento, cuidado
Con la panza.

Salen UN AYUDANTE Y EL MARQUÉS.

AYUDANTE.
Fuera digo;
Que está su excelencia aquí.

MARQUÉS.
¿Qué es esto?

SARGENTO.
Señor invicto,
Sobre cierta diferencia
Que en el juego hemos tenido,
Tras no quererme pagar
El dinero que ha perdido
Este soldado, Señor,
Sacó la espada conmigo,
Sin la atencion que se debe
A este lugar, á este sitio;
Esto es lo que pasa.

MARTIN.
Bueno,
Trocada la hemos perdido.

MARQUÉS.
¡Hay tan grande atrevimiento!
Vive el cielo, que á delito
Tan grande no halla la ira
Ni la cólera castigo.
Cuando tengo echado el bando
Que nadie sea atrevido
A sacar la espada, ¿en
Mi cuerpo de guardia mismo
Con un oficial se atreve
Desatento un soldadillo?
Por vida del Rey, que es mengua
No castigarle yo mismo
Con este acero.—Ayudante,
Luego al instante, al proviso
Le dén dos tratos de cuerda.

LORENZO.
A vuecelencia suplico...

MARTIN.
Aceitunas.

LORENZO.
Que me escuche;
Que un soberano ministro
Y un capitan, de quien tiembla
El mundo, de dos oidos
Que le dió naturaleza
Ha de usar, tan sin perjuicio,
Que uno ha de dar á la queja
Justiciero, otro benigno
A la disculpa; porque
Sentenciar sin mas aviso,
Da á entender que la razon
Está sujeta al capricho.

MARQUÉS.
Hablad pues.

LORENZO.
Digo, Señor,
Que no solo aquí he perdido
Dinero alguno, sino antes,
Estando ganando, altivos
Estos soldados, por fuerza
Me arrebataron el mio.
Yo, pues, no por el dinero,
Que es lo que menos estimo,
Sino por el menosprecio,
Que en los hombres bien nacidos
Es lo que se siente mas,
Saqué la espada atrevido,
Y sin mirar...

MARQUÉS.
Bien está;
Ya de no haberos oido
No os quejaréis.

LORENZO.
No, Señor.

MARQUÉS.
Pues la sentencia confirmo,
Porque sacasteis la espada
Con un superior.—Asidlo
Y llevadlo.

LORENZO.
Vuecelencia
Mire...

MARQUÉS.
Ya lo tengo visto.

LORENZO. (*Asido del Marqués, y repara en la sortija.*)
(*Ap.* Por Dios, que esto va de veras.)
Advertid que mi castigo
No os toca.

MARQUÉS.
¡Válgame el cielo!

LORENZO.
Porque yo...

MARQUÉS. (*Ap.*)
¡Qué es lo que miro!
¿No es mi sortija?

LORENZO.
No soy
Soldado.

MARQUÉS.
(*Ap.* Cielos divinos,
¿No es este el hombre á quien debo

La vida? Bien lo averiguo
En la sortija que tiene,
Que yo la dí por mi mismo.)
En fin, ¿que no sois soldado?

LORENZO.

No, Señor; pero me inclino
A serlo. Pasar quisiera
A Flándes, si en vuestro arrimo
Hallo sombra que me ampare.

MARQUÉS.

Bien me parece el designio.
¿Qué sobrenombre teneis?

LORENZO.

Lorenzo me llamo.

MARQUÉS.

(*Ap.* El mismo
Es que dijo aquella noche.)
No os pregunto el nombre; digo,
El sobrenombre os pregunto.

LORENZO.

Lorenzo me llamo, he dicho,
A secas; porque esto solo
De mi linaje he sabido.

MARQUÉS.

Pues, Lorenzo, en mí tendréis
Buen padrino y buen amigo;
Sentad plaza luego al punto
En mi compañía.

LORENZO.

Invicto
Marqués, de mi sobrenombre
Habeis de ser mi padrino
Cuando veais que le gano
En el real del enemigo.

MARQUÉS.

Andad, Señor, que ya sé
Que teneis muy buenos brios;
Y yo y vos para otros dos.

LORENZO.

Si esos favores consigo,
Verá Flándes por mi brazo
Un asombro y un prodigio.

MARQUÉS.

Vamos, Ayudante; vos
A las tropas dad aviso
Que marcho luego. (*Vase.*)

SARGENTO.

Señor
Lorenzo, seamos amigos,
Que aquí están vuestros doblones.

LORENZO.

Pues, señores, repartidlos
Entre todos; porque yo,
Con la dicha que he tenido,
No estoy en mí.

SARGENTO.

Venid, pues.

(*Vanse, y quedan Lorenzo y Martin.*)

MARTIN.

¿Qué hay, Lorenzo?

LORENZO.

Estoy sin juicio.

MARTIN.

¿A Flándes vamos?

LORENZO.

Fortuna,
Ya un escalon he subido;
En estos tres años ten
De tu rueda el curso fijo.
¡Adios tres años, España,
Adios, pues, bello prodigio!
Desde hoy, con vuestra licencia,
Aunque parezca delito,
Me llamo Lorenzo Flores;
Que un esclavo ya ha sabido
Tomar de su dueño el nombre.
Flores soy, y te suplico
(¡Oh deidad de la fortuna!)
Que te avengas bien conmigo,
Y en estos tres años tengas
De tu rueda el curso fijo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen EL BARON Y DON JUAN.

BARON.

De haber visto á mi esposa,
Señor don Juan, tan extraña
O tan esquiva, ha nacido
En mí la desconfianza
De imaginar que en su pecho
No hallaron lugar mis ansias,
O que sus cuidados son
Efectos de mi desgracia.

DON JUAN.

No extrañeis, señor Baron,
Ver en tristeza á mi hermana,
Que ese es comun sentimiento
De las que dejan su patria;
Que otra cosa ser no puede
De su tristeza la causa,
Cuando felizmente en vos
Tan ilustre esposo gana.
Ayer de España llegamos
Mi hermana y yo á esta casa,
Y el cansancio del camino,
Despues de tantas jornadas,
Junto con la novedad
De verse en Flándes, bastaba
Para turbar su alegría;
Además que allá en España
Usan las nobles mujeres
Una hermosura afectada,
Que, como melancolía,
A la vergüenza acompaña,
Pues solo en gravedad fundan
De su honestidad la gala,
Y no se alegran tan presto
Como aquí vuestras madamas.
Dejad que tome el estilo,
Porque despues de tratadas,
Las españolas son otras,
Afables y cortesanas,
Y lo que en ceño comienza
En noble caricia acaba.

BARON.

Norabuena; estése ahora
Asistida de mi hermana
Teodora, en aquesta quinta,
Que en ganándose la plaza
De Durén, á quien ha puesto
Sitio el Marqués, mi esperanza
Logrará en su blanca mano
La posesion deseada;
Y entre tanto con festines
De este país á la usanza
Divertiré la belleza
A quien he rendido el alma.

DON JUAN.

(*Ap.* Y tambien yo de Teodora,
Que ciega idolatra el alma,
Festejaré su hermosura;
Que á ser del Baron hermana,
Es bien fundado el motivo,
Que si él por esposa alcanza
A mi hermana, pueda yo
Serlo tambien de su hermana.)
Quiera el cielo que muy presto
A las católicas armas
Se rinda Durén.

BARON.

El sitio
Va, segun pienso, á la larga,
Aunque un alegre rumor
Por el campo se derrama,
Que queriendo el enemigo
Meter socorro en la plaza,
Rompimos los escuadrones.

(*Disparan, y dentro tocan cajas y clarines.*)

VOCES. (*Dentro.*)

¡Viva España! Viva España!

DON JUAN.

Sin duda que la victoria
Por nuestra está declarada,
Que es alegre; hácia esta parte
Llega el Marqués.

(*Tocan cajas y clarines.*)

Salen SOLDADOS, *y luego* LORENZO, MARTIN Y EL MARQUÉS DE SANTA CRUZ, *detrás de todos; Martin saca el penacho y la celada, y Lorenzo le pone á los piés del Marqués.*

LORENZO.

A las plantas,
Gran señor, de vuecelencia,
De aquel general de fama,
El monsieur de Jatelet,
Pongo el penacho y celada,
Que militares adornos
Fueron de su pompa vana;
Reservando para mí
Solo aquesta verde banda,
Con que pienso honrar mi pecho;
Que por haber sido albaja
De un general, me la pongo
Por norte de mi esperanza,
Que á sombra de vuecelencia
No hay quien no la tenga.

(*Pónese la banda.*)

MARQUÉS.

Basta.
Lorenzo Flores, llegad
A mis brazos; que esta hazaña
No la consiguió jamás (*Abrázale.*)
Griega ni romana espada.
Contadme solo el suceso;
Que os empeño mi palabra
De premiar vuestro valor.

LORENZO.

Si vuecelencia me ampara,
No he menester mas fortuna
Para volver á mi patria
Venturoso, siendo en ella
Asombro de las extrañas.
Salió el ejército junto
Del enemigo á campaña
A entrar socorro en Durén,
Que fortalecida estaba.
En bien formadas hileras
Venia, al son de las cajas,
Todo lo noble y florido
De la juventud lozana.
En vistoso alarde el campo,
Lleno de plumas y galas,
Formaba, sembrado á trechos,
De abril la mas bella estampa,
Dibujándose en los léjos
Bien como hermosas montañas
Que el cielo finge en las nubes,
Y con la luz de las armas
Que entre las plumas se vian,
Parecian tremoladas
Mariposas, que se ardian
A puro incendio de nácar.
A monsieur de Jatelet,
Su general, acompaña,
Que con arrogancia loca
Presuntuoso animaba

A los que al compás del bronce
Iban siguiendo la marcha.
Venia el bravo holandés
Sobre un peñasco con alma,
Bruto aleman, tan soberbio,
Que á la máquina troyana
Hurtó la robusta forma,
Siendo racional muralla.
Armado desde las crines
Hasta el codon de las ancas,
Relámpago, rayo y trueno
Pareció que le abortaba
De alguna preñada nube,
Hijo del arte y la llama,
Pues siendo volcan la boca,
En su incendio se abrasara,
Si por templarse no hiciera
De su misma espuma escarcha.
Salimos á recibirle
De la línea mil corazas
Y otros tantos españoles;
Desigual número á tanta
Multitud de armadas huestes,
Que de nueve mil pasaban.
Despreciáronnos por pocos;
Mas fué tan fuerte la carga
Que les dimos, que al estruendo
De la artillería y balas
Se estremecieron los montes
Y el sol se cubrió la cara;
Pues con polvorosas nubes,
Que los caballos levantan,
Y con el humo que á globos
Del alquitran se desata,
Pareció que anochecia;
Y la ceguedad fué tanta,
Que por mucho espacio estuvo
El fiero combate en calma,
Hasta que de la tiniebla
El cáos se desenlutaba,
Pues tambien para los ojos
Hubo en el campo batalla.
Tocaron toda la noche
Nuestros cuarteles al arma;
Vivanderos y bagajes,
Que por todo el campo estaban
Recogiendo sus haciendas,
Huyeron, para guardarlas,
A nuestros alojamientos;
Que los que del golfo nadan,
El saber guardar la ropa
Fué siempre la mejor gala.
Imaginó el enemigo
Que esto era huir, y en voz alta,
«Los españoles nos huyen,»
Dice; pica, sigue, avanza,
Y cuando más orgullosos
Hallar en fuga pensaban
A los españoles, viendo
Su resistencia, se espantan,
Y engañados y confusos,
Se turban y desbaratan;
Tanto en las graves empresas
Puede el no considerarlas;
Y dando sobre ellos juntos,
Fué de manera la carga,
Que huyeron, y la victoria
Se declaró por España.
Allí don Luis de Toledo,
Mi capitan, cara á cara
Al batallon de la corte
Le acomete y le desarma,
Si bien le costó los dientes,
Donde le puso una bala
Silencio á su lengua noble,
Pero no á la de su fama;
Mas bastaba ser Toledo
Para una accion tan bizarra,
Cuyo tronco esclarecido
Lleva trofeos por armas.
Yo entonces, viéndole herido,
Bien como piedra arrojada
Que en el cristalino golfo
Forma cerúleas de plata
Y va ensanchando las ondas
Todo aquel tiempo que baja,
O bien como el duro acero
Que las espigas doradas
Derriba...—Pero ¿qué digo?
Perdonad si en mis hazañas
Quise hablar para obligaros,
Que me iba en ellas un alma,
Si lo que son de atrevidas
Tuvieron de afortunadas.
En fin, Señor; prisionero
Hice al general de Holanda,
Que en un soldado bisoño
Es mas dicha que alabanza;
Y teniéndole rendido,
Oigo decir: «Mata, mata;
Mirad que no está, soldados,
La victoria declarada.»
Y haciéndome atrás dos pasos,
Le tiré una cuchillada
De tan buen aire, que al suelo
La pluma de la celada
Vino á escribir á la muerte
Con roja tinta dos cartas.
Y dejando otros progresos,
Digo, Señor, que á esas plantas
Mi vida ofrezco, y con ella
Esta toledana espada,
Con este español orgullo,
Hijo de sus peñas altas,
Que al lado de vuecelencia
Sabrá dar triunfos á España,
Si del laurel que os adorna
Su ilustre sombra me ampara.

MARQUÉS.

No ha venido de Toledo
A Flándes mejor espada;
Pero no es nuevo en sus hijos
Ser en paz y en guerra el alma
Del valor. Lorenzo Flores,
Por donde muchos acaban,
Vuestros servicios empiezan,
Y que os debo es cosa clara
Mas de lo que vos pensais.

LORENZO.

A mí por premio me basta,
Gran señor, ser conocido
Sin merecerlo.

DON JUAN.

Mi patria
Puede estar vanagloriosa
Del valor que en vos se halla.

MARQUÉS.

¿Don Juan de Flores?

DON JUAN.

Señor.

MARQUÉS.

La compañía está vaca
De don Gaspar Maldonado;
En vos es bien empleada.
A Lorenzo podeis dar
La bandera, pues con tantas
Ventajas la ha merecido.

DON JUAN.

Por ella os beso las plantas,
Y porque mi alférez es
Lorenzo.

MARTIN.

Mi camarada,
Señor, mas que la-vandera,
Ha menester ropa blanca.

MARQUÉS.

Todo se hará.—Y vos ¿quién sois?

MARTIN.

Puedo decir que es muy alta
La rama de mi linaje.

MARQUÉS.

Y ¿qué apellido?

MARTIN.

Se llama
Mi padre Pedro del Pino,
Y mi madre Ana del Haya.

MARQUÉS.

¿Gente limpia?

MARTIN.

Sí, Señor,
Y entrambos de la Montaña;
Pero, volviendo á mi padre,
Fué un hombre que en la campaña,
Por su brazo y su valor,
Vertió un mar de sangre.

MARQUÉS.

¡Tanta
Sangre vertió?

MARTIN.

Sí, Señor;
Que era barbero y sangraba.

MARQUÉS.

Y vos ¿sois soldado?

MARTIN.

Sí;
Pero de mas importancia,
Pues en el encuentro de hoy
Hice atrás volver dos mangas
Solamente con el aire
De mi aliento.

MARQUÉS.

¡Cosa extraña!

MARTIN.

Eran las mangas perdidas
De una ropilla de grana.
Pues mas hice.

LORENZO.

Aparta, loco.

MARQUÉS.

Quédese para mañana,
Porque me alegro de oiros.

MARTIN.

Vuestro buen gusto me agrada;
Que aquesto es querer tener
Aquí gloria y despues gracia.

MARQUÉS.

Si el cielo me da á Durén,
Lorenzo Flores, la paga
Corre por mi cuenta; ahora
Servid, que no es mala entrada
Una bandera.

LORENZO.

Señor,
Vuecelencia honra mi espada,
Que para un bisoño era
El favor; pero las balas,
Si he de morir, el venablo
Muy presto ha de ser bengala.

MARQUÉS.

Venid conmigo, Baron.—
Durén, si de tus murallas
No consigo la victoria,
Tumba ha de ser la campaña
De cuanto español orgullo
Empuña del Rey las armas,
Pues no hay remontada nube
Que se oponga al sol de Austria.
(*Vanse el Marqués y acompañamiento.*)

BARON.

Feliz ha sido el suceso.

LORENZO. (*Ap.*)

¡Ay divina doña Juana!
Por tí ser más solícito,
Aliente amor mi esperanza.

DON JUAN. (*Ap.*)
Pues es de Toledo, quiero
Esperar á ver si me habla.

LORENZO.
Este es, Martin, el hermano
De doña Juana.

MARTIN.
Es verdad;
Con eso de su beldad
Noticias tendrás.

LORENZO.
Es llano.

MARTIN.
Pardiez, que de los mozotes
Puede ser envidia ufana,
Y se parece á su hermana.

LORENZO.
Pues dime, ¿en qué?

MARTIN.
En los bigotes.

LORENZO.
De nuevo ahora rendido,
Pues que somos toledanos,
Quiero besaros las manos.

DON JUAN.
Del contento recibido
De que tengais mi bandera,
No sé qué os pueda decir,
Mas de que os he de servir.

LORENZO.
Trocar los servicios fuera,
Y el mio es solo serviros.

DON JUAN.
Mucho de vuestro valor
Oigo decir.

LORENZO.
Que es, Señor,
Ventura, puedo deciros,
Pero no merecimiento.

DON JUAN.
Vuestra persona me agrada,
Y está muy bien empleada
Mi bandera en vuestro aliento;
Que el ser alférez en Flándes
No es muy poco.

LORENZO.
Bien comienzo.

MARTIN.
Toda su vida Lorenzo
Se crió con humos grandes.

DON JUAN.
Pero ¿de Toledo y Flores?
Pienso que somos parientes.

LORENZO.
Son, Señor, mis ascendientes,
Aunque mayores, menores.

DON JUAN.
¿Vuestro padre allí quién es?

LORENZO.
Por ahora perdonad,
Porque no es de la ciudad,
Aunque muy cercano es.

DON JUAN.
Pues ¿de quién teneis las Flores?
¿Es por hembra ó por varon?

LORENZO.
De mujer las Flores son,
Y no por eso menores;
Que mi padre se llamaba
Robles.

DON JUAN.
¿Por qué no tomasteis
Su apellido?

LORENZO.
Preguntasteis
Muy bien, pues Robles me honraba;
Pero son muchos allí
Los Robles, pocas las Flores,
Y túvelas por mejores
Que el padre de quien nací.

DON JUAN.
Bien hicisteis, porque yo
Mucho me honro de ser Flores.

LORENZO.
Y yo tuve por favores
Las que ese nombre me dió;
Si bien, aunque por tributo
Me promete aplauso fiel,
Si un bien no logro por él,
Serán mis Flores sin fruto.

DON JUAN.
Hoy para honrar mi posada,
Conmigo habeis de comer.

LORENZO.
No la pudiera tener
Con el Marqués mas honrada.

DON JUAN.
Venid luego; que desde hoy
No puedo sin vos hallarme. (*Vase.*)

LORENZO.
Ya la suerte á levantarme
Comienza, Martin.

MARTIN.
Estoy
Admirado; ¿quién dijera,
Cuando haciamos carbon,
Que el palo del aguijon
Se te volviera en bandera?
¿Tú en la guerra conocido,
Con oro, plumas y grana?

LORENZO.
A la hermosa doña Juana
Aquese honor he debido;
Su hermosura celestial
¿Qué hará en Toledo?

MARTIN.
Sin penas
Comiendo estará almacenas
Quizá en algun cigarral.

LORENZO.
¿Serán ciertas sus promesas,
Pues por su amor vine aquí?
¿Si se acordará de mí?

MARTIN.
Como ahora llueven camuesas.

LORENZO.
¿En qué lo fundas?

MARTIN.
En que
Muchas cartas le escribiste,
Y de ninguna tuviste
Respuesta.

LORENZO.
De eso no sé
La causa ni lo penetra
Mi discurso.

MARTIN.
Pienso yo
Que, pues no te respondió,
Se mudó al pié de la letra.

LORENZO.
¿En su beldad puede haber
Mudanza ni doble trato?
¿No es del sol vivo retrato?

MARTIN.
Es verdad, pero es mujer.
Vamos de aquí.

LORENZO.
Tu razon
Me deja confuso y ciego,
Porque en muriéndose el fuego,
¿Quién se acuerda del carbon?
(*Vanse.*)

Salen DOÑA JUANA, MADAMA TEODORA y LUCÍA.

MÚSICA.
Sentid, corazon, sentid;
Ojos, no mireis mi daño;
Que es poco valor del fuego
Pedirle socorro al llanto.

DOÑA JUANA.
Parece que de mi pena
La letra se ha dibujado.

TEODORA.
¿Quieres que el tono prosiga?

DOÑA JUANA.
Sí, porque gusto me ha dado.
(*Ap.* Miento; que no está mi pecho
Capaz de ningun descanso.)

MÚSICA.
Al aire de mis suspiros
No pida alivio el cuidado,
Porque el aire aviva el fuego,
Y no es remedio el estrago.

DOÑA JUANA.
Ejemplo á las penas mias
Estas voces me están dando;
Pero ¿cuándo un escarmiento
Fué aviso de un desengaño?

TEODORA.
No canteis mas.— Ordenóme
El baron Rosel, mi hermano,
Que con todos los festejos
Que en este país usamos
Divierta yo tu hermosura;
Mas parece que es en vano,
Pues veo que en tu semblante
Se va el dolor aumentando.

DOÑA JUANA.
Bien sé que al Baron le debo
De fino amante agasajos,
Y á tí, madama Teodora,
Finezas que nunca pago;
Pero haber venido á Flándes
Con disgusto me ha causado
Esta tristeza, y tambien
El ver que he de dar la mano
A un caballero extranjero,
A quien no quieren los astros
Que me incline, por algun
Secreto que ignoro.

TEODORA.
El trato
Suele vencer imposibles,
Y está tan enamorado
Mi hermano de tu hermosura,
Que hasta que vayas cobrando
Cariño al país, pretende
Que se dilate este plazo,
Por ver si con sus finezas
Obliga tus desagrados.

DOÑA JUANA.
(*Ap.* Mal podrá, pues á una sombra
Todo el corazon he dado.)
¿Cómo es posible querer
A quien tan poco he tratado?

TEODORA.
Diferente condicion
Es la mia; que yo amo
A un español, solamente
Por ver que es hombre bizarro,
Y porque es de otra nacion

Tiene para mí granjeado
Mas aplauso en la memoria.

DOÑA JUANA.

Ni te culpo ni lo extraño,
Pero llego á estimar mucho
Que á un español quieras tanto.

TEODORA.

Si quiero; mas vive en mí
Este amor tan recatado,
Que hasta ahora no he tenido
Ocasion para explicarlo;
Mas esto no es para ahora;
Y volviendo á mi cuidado,
Digo que el tiempo ha de ser
Quien ha de enmendar el daño.
Mi hermano es galan, y tiene
En Flándes un rico estado,
Que puede hacer venturosa
A la mujer de mas garbo;
Amante á tus piés lo pone
Solo por lograr tu mano.
Si el verte de España ausente
Tu pensamiento ha turbado,
En los príncipes ejemplo
Puedes tomar, que dejando
Sus patrias, buscan las otras
Solo por razon de estado.
El sujetar sus pasiones
Es propio de ánimos altos;
Que el cortesano artificio
Le inventó el prudente sábio.
Si oculta causa te obliga
Para negarte á lo humano,
Ceda el gusto al sentimiento
Por no faltar á lo hidalgo.
Yo me retiro, tú ahora
Lo puedes mirar de espacio;
Que no pretendo estorbar
Tus penas, ni hacerte cargo
De que adores ni desdores,
Pues siempre es tuyo mi hermano.
(*Vase.*)

DOÑA JUANA.

¡Válgame el cielo mil veces!
¡Qué de cosas han pasado
Por mí, Lucía!

LUCÍA.

No entiendo
Tus lucidos intervalos;
Vienes de España á casarte,
Y cuando tiene tu hermano
Ya prevenida la boda,
Finges tristezas, desmayos,
Hipocondrías, jaquecas,
Temblores, tiricia y flatos,
Y otros males, solo á fin
De dilatar este plazo.
Noble es el Baron y tiene
De renta seis mil ducados,
Y sobre todo, es galan;
¿Qué aguarda tu estilo ingrato?

DOÑA JUANA.

Tarde ó nunca en estas dichas
Mi pena hallará descanso.

LUCÍA.

¿En qué lo fundas?

DOÑA JUANA.

¿No ves
Que es niño amor, y si acaso,
Para quitarle una joya,
Le dan una flor del campo,
Él inocente la admite,
Y tiene por agasajo
Lo que es menos? Pues lo mismo
Le sucede á mi cuidado,
Que si es aprension la dicha,
Y esta en mis penas la hallo,
Otra no quiero, pues vivo
Gustosa con el engaño.

LUCÍA.

¿Con eso disculpar quieres
Aquel tu capricho extraño
De inclinarte á un labrador?

DOÑA JUANA.

Tú, como nunca has amado,
No conoces el dominio
De aquel ciego dios alado,
Que para juntar distancias
Tuerce con violencia el arco;
Y asentado lo primero,
Que soy mujer, lastimado
Tengo el corazon de ver
Que, en mi palabra fiado,
Fuese á buscar mas fortuna
Lorenzo, porque pasando
Por mil desdichas y riesgos,
Al cabo de los tres años
Verá que no le cumplí
La palabra que le he dado.

LUCÍA.

¡Miren qué gran caballero,
Para que te dé cuidado;
Un hombre que, cuando mucho,
Se habrá otra vez vuelto al campo
A continuar la carrera
Del carbon ó del arado!

DOÑA JUANA.

Lorenzo tiene valor,
Y por la guerra alcanzaron
Muchos sugetos humildes
Honores, triunfos y lauros.

LUCÍA.

Eso era, señora mia,
En tiempo de los romanos;
Pero ahora...

DOÑA JUANA.

Si el amor...

LUCÍA.

Calla; que viene tu hermano.

Salen DON JUAN Y LORENZO, *de militares*, Y MARTIN, *de soldado*.

DON JUAN.

El marqués de Santa Cruz,
Hermana mia, á quien debe
Tantos aplausos el bronce,
Y España tantos laureles,
Me ha dado una compañía,
De que muy gustosa puedes
Darme el parabien, no solo
Porque así me favorece,
Sino por haberme dado
Por camarada y alférez
Al señor Lorenzo Flores,
De los hombres mas valientes
Que en Flándes ciñen espada.

DOÑA JUANA.

Huélgome de conocerle.
(*Ap.* ¡Ay de mí! ¡si es fantasía!
Sombra, ilusion, ¿qué me quieres;
Que á tan remotas regiones
A turbar mi inquietud vienes?)
¿Es de Toledo?

DON JUAN.

Yo juzgo
Que ha de ser nuestro pariente.

DOÑA JUANA.

En verdad que su valor
Y talle no desmerece
El apellido.

LORENZO.

Señora,
Yo, si en mí... (*Ap.* ¡Cielos, valedme!
Yo estoy turbado; ¡qué miro!
¿Doña Juana aquí? ¿Si es este
Engaño de los sentidos?)
Digo que os beso mil veces
La mano, y esclavo vuestro
He de ser eternamente,
Como lo soy desde ahora
De mi capitan.

DOÑA JUANA. (*Ap. á Lucía.*)

¿No es este,
Lucía, Lorenzo?

LUCÍA.

El mismo,
Como cinco y dos son siete.

DOÑA JUANA.

¡Sin mí estoy!

DON JUAN.

Estos soldados,
De gran valor, comunmente
Mas saben obrar que hablar.—
Ahora bien, señor Alférez,
Aquí podeis aguardarme,
Si gustais, un rato breve,
Mientras voy á prevenir
Al Baron que tengo un huésped,
Para que luego volvamos
A dar muestra en los cuarteles;
Y pues de esta casería
Está cerca el sitio, siempre
Podeis tener desde ahora
Por vuestro este pobre albergue.
(*Vase.*)

LORENZO.

Haré lo que me mandais.—
A tus piés, Señora, tienes
A un infeliz, que sin duda
Te adoró para perderte,
Porque no pudiera yo
Tan presto en tus ojos verme,
Sino para mayor daño;
Que de ordinario la suerte
Da bienes á un desdichado
Para quitarle los bienes;
Que tal vez de los pesares
Son vísperas los placeres.
Divino imposible mio,
Norte de mis altiveces,
Idolatrada esperanza
De mis suspiros ardientes,
¿Qué novedad, qué suceso
Pudo á tu hermano moverle
Para conducirte á Flándes?
Qué desdicha, qué accidente
Te obligó á dejar á España?
Pero si acaso enmudeces
Por saber de mi fortuna
El ser que á tu ser le debe,
Porque luego me respondas,
Te lo diré brevemente.
Yo, Señora, confiado
En tus promesas alegres,
Vine á ser mas por la guerra
(¡Oh qué mal pleito que tiene
Quien sale á buscar la vida
Por las sendas de la muerte!);
Y como para ser tuyo
Era preciso que fuese
Nuevo asombro de los siglos
Y admiracion de las gentes,
Exponiéndome al peligro
De las picas y mosquetes,
Muchas heridas me han dado;
Pero no fueron crueles
Las heridas que repito;
Cuando considero alegre
Que son ventanas por donde
Puedo entrar á merecerte.
¡Qué rigores no he pasado
Por tí, que escuchas! Qué ardientes
Llamas no le han parecido
A mi sufrimiento leves!
Pues ¿cómo, divino dueño,
No me hablas? ¿De qué enmudeces?
¿Qué te embaraza? Qué es esto,
Señora? Si te arrepientes

De aquella noble promesa
Que me has dado, y te parece
Que puedo llegar por mí
Algun dia á merecerte,
Un pobre labrador soy,
Señora, no soy alférez,
Y me volveré á los campos;
Que quizá menos rebeldes
Los riscos, á mi valor
Darán mas piadoso albergue,
Pues centro han sido los montes
De los desengaños siempre.

DOÑA JUANA.

Lorenzo (¡ay silencio mio!),
Haces cargo injustamente,
Pues con otra mayor pago
La inclinacion que me tienes,
Y no pudo la fortuna
En el estado presente
Hacerme mayor lisonja
Que llegar feliz á verte
Con esa insignia de Marte,
Que por lo menos promete
A tus nobles esperanzas
Mas venturosos laureles.
Yo estoy sujeta á mi hermano,
Que, como padre, en mí tiene
Aquel natural dominio
Que dan las comunes leyes
A los que con sangre ilustre
Nacieron por accidente.
Al baron Rosel por mí,
Con quien grande amistad tiene,
Dice que ha dado la mano,
Para cuyo efecto breve
Desde Toledo me trajo;
Mira tú si es bastante este
Estorbo para turbarme
El regocijo de verte.
Lo que puedo hacer por tí
Es dilatarlo hasta...

LORENZO.

Tente.
¡Ah ingrata, cómo me engañas!
¿De España á casarte vienes
A Flándes, y eso me dices?
¡Qué es esto? ¡Cielos, valedme!
Rosel es gran caballero,
Rico, discreto, valiente,
Y entre la luna y el sol
Sería eclipse oponerme,
Siendo mi linaje humilde;
Que es de calidad la suerte,
Que lo que ha de negar, solo
Permite que se desee;
Pero no será tu esposo
Viviendo yó, porque de ese
Rebellin del enemigo,
Desesperado, un mosquete
Buscaré para sepulcro,
Y ruego al cielo que llegue
Tan arrebatado el plomo,
Que de púrpura caliente
Tiña el lugar denegrido
Que me dió la patria agreste,
Porque veas que he cumplido
Lo que he prometido siempre,
De morir ó ser dichoso.
Balas y horrores me cerquen;
Que así moriré contento,
Si es que acaso no me vuelve,
Con el gusto de morir,
A darme vida la muerte. (*Vase.*)

DOÑA JUANA.

Aguarda, detente, espera.

MARTIN.

Vive Dios, ¿qué es detenerle?
¿Hacernos venir á Flándes
Con su carita de sierpe,
Pasando lo que Dios sabe
Por trincheras y hornabeques,
Y ahora hacer, muy falsita,
La gata de Mari-Perez?
¡Plegue á Dios, Lucía ingrata,
Que antes que yo vuelva á verte,
Un solomo de adobado
En las tripas se me pegue,
Y que el gran licor de Esquivias,
Con el de Pedro Jimenez,
A puros carabinazos,
Las piernas me desjarreten,
Y con el tufo precioso
Que se hospedare en mis sienes,
Muera atolondrado yo,
Si es que acaso no me vuelve,
Con el gusto de morir,
A darme vida la muerte! (*Vase.*)

LUCÍA.

¿Que así le dejases ir?

DOÑA JUANA.

No aguardó á que le dijese
Lo que intentaba yo hacer;
Tú se lo dirás si vuelve.

LUCÍA.

¿Y es?

DOÑA JUANA.

Que con el Baron
No intento casarme.

LUCÍA.

Fuerte
Resolucion es la tuya.

Sale MADAMA TEODORA.

TEODORA.

Vengo, Juana mia, á verte
Y á darte dos mil abrazos,
Pues ya mi esperanza tiene
Celajes de la victoria
Que amor por tí me promete.
Este que salió de aquí,
Que de don Juan es alférez,
Es el español que adoro,
Y pues habeis de tenerle
Por amigo, Juana mia,
De que le quiero le advierte.

DOÑA JUANA. (*Ap.*)

Esto solo me faltaba
Para que me desespere.

TEODORA.

Haz que sin temor me mire,
Pues que puede honestamente;
Que aquí no es como en España,
Que en hablándose dos veces
Llaman traidores los hombres
O fáciles las mujeres.
Cualquiera doncella noble
Ir á los festines puede
Con el galan que la sirve,
Y hablarle y favorecerle.
Dile que venga esta noche
Al sarao que te previene
El Baron para alegrarte.

LUCÍA. (*Ap.*)

No son malos los cordeles.

TEODORA.

¿No harás aquesto por mí?

DOÑA JUANA.

Haré lo que yo pudiere;
Mas pienso que podré poco.
(*Ap.* Disimular me conviene.)

TEODORA.

¿No te pareció gallardo?

DOÑA JUANA.

Mucho.

TEODORA.

¡Qué bizarramente
Entró con el Capitan!

LUCÍA. (*Ap.*)

Por Dios, que andan bien los fuelles.

DOÑA JUANA. (*Ap.*)

¡Y que sea el callar fuerza!

TEODORA.

Pues es fuerza conocerle,
Cuéntame su calidad,
Qué nobleza y sangre tiene,
Qué padres, deudos y hacienda.

DOÑA JUANA.

Si hoy, Teodora, vino á verme,
Como alférez de mi hermano,
Mal puedo satisfacerte;
Por tí le preguntaré
Lo que deseas, si vuelve.
Adios.

TEODORA.

Adios.

DOÑA JUANA. (*Ap.*)

Yo me abraso,
Pues que mis desdichas quieren,
Sobre el mal que yo padezco,
Me dén los celos la muerte.

TEODORA.

Sin duda hoy logro mi amor,
Si Juana me favorece. (*Vase.*)

LUCÍA.

De las dos se puede hacer
Un pretal de cascabeles.

DOÑA JUANA.

Lucía, ya yo no puedo
Callar; que un tormento fuerte
En el potro de los celos
Hace que mi amor confiese.
Yo quiero bien á Lorenzo,
Y hame picado de suerte
Esta necia, esta Teodora,
Con ver que tambien le quiere,
Que de aquí adelante pienso
De veras favorecerle,
Porque á otro amor no se rinda;
Y así, á Martin buscar puedes,
Para que diga á Lorenzo
Que venga esta noche á verme
Al festin, y que este lazo
(*Dale un lazo del tocado.*)
Será la seña que lleve
Para que yo le conozca.
Vé apriesa; ¿qué te detienes?
¡Yo voy sin mí!

LUCÍA.

Nadie hará
Lo que los celos no hicieren.
(*Vanse.*)

Salen DON JUAN Y EL BARON.

DON JUAN.

Todo, Rosel, lo he dejado,
Con la nueva del suceso.

BARON.

No menos me trajo á mí,
Pero deseo saberlo;
Que no estoy bien informado.

DON JUAN.

Al ejército vinieron,
Señor Baron, dos trompetas
De los rebeldes soberbios;
Estando en él, publicaron
Un desafío tan necio,
Como muestra este traslado
De la copia que me dieron.
(*Muéstrale un papel.*)

BARON.

Señor don Juan, esa es propia
Accion de herejes soberbios,
Que, como les falta Dios,
Les falta el entendimiento;
Y el Marqués ¿qué determina?

DON JUAN.
Hallóle el cartel batiendo
El castillo de Durén,
Y mostrando sentimiento
De la desvergüenza, quiere
Castigar su desafuero.

BARON.
¿Nombró quien con ellos salga?

DON JUAN.
Nombró el baron Filiberto,
A Falcon, napolitano,
Y á mi alférez, de los nuestros.

BARON.
No hay, don Juan, en todo el campo
Español como Lorenzo;
Esotros no los conozco.

DON JUAN.
Ellos al Marqués pidieron
Les hiciese esa merced.

BARON.
¿Qué plazo?

DON JUAN.
Será muy presto.
(*Tocan cajas.*)

BARON.
Asaltando están el fuerte;
Tiene mucha gente dentro,
Será imposible tomarle.

DON JUAN.
¡Con qué generoso esfuerzo
El Marqués su gente anima!
¡Qué valientes, qué ligeros
Van trepando los soldados,
De las rodelas cubiertos!

Tocan, y salen EL MARQUÉS Y MARTIN.

MARQUÉS.
Ea, fuertes españoles,
Este dia ha de ser nuestro,
Embistamos al castillo.
Hijos, ¡viva España!
(*Tocan y vase.*)

MARTIN.
¡Ah perros!
Yo basto para otros tantos.

DON JUAN.
Y puesto, Baron, que tengo
Orden, quiero aventurarme.

BARON.
Sois noble.

DON JUAN.
Aquí por lo menos
Moriré como español.

BARON.
Juntos los dos avancemos.
(*Vanse.*)

MARTIN.
Fuego de Cristo, ¡qué zurra
Les van pegando los nuestros!
¡Válgame Dios y qué gusto
Es ver desde afuera el fuego!
¡Oh, qué famoso balcon
Es este de los Pañeros!
¡Qué lindo toro! Es un rayo.

Salen EL MARQUÉS, EL BARON *y* SOLDADOS.

MARQUÉS.
Brava defensa me han hecho;
Pero, por vida del Rey,
Que hasta ponerle en el suelo
No he de quitarme las armas.

BARON.
Ganado el castillo, es cierto,
Invictísimo señor,
Que Durén quede por nuestro.

MARQUÉS.
¿Quién será aquel español
Que, entre las almenas puesto,
Parte del muro rompido
Le ha derribado y le ha muerto?

BARON.
El polvo, fagina y piedra
Le habrá servido de entierro.

Por un despeñadero baja rodando LORENZO *con dos estandartes, y por otra parte sale* DON JUAN *con espada y rodela.*

MARQUÉS.
Rodando y aun casi vivo
Viene á nuestros piés su cuerpo.

LORENZO.
Pues que llego á vuestros piés,
Invicto señor, no quiero
Mas premio que haber llegado
A rendir mi vida en ellos;
Tomad estos estandartes,
Si no trofeos, efectos
De un hombre desesperado.

MARQUÉS.
¿Quién eres, Aquiles nuevo?
¿Quién eres, heróico jóven?

DON JUAN.
Mi alférez, Señor; que pienso
Que perdeis en él un hombre
Que no salió de Toledo
A Flándes mejor espada.

MARQUÉS.
Pésame, y mas cuando llego
A pensar el desafío
En que nombrado le tengo;
Puse en su espada el honor
De España, aunque Filiberto
Y Falcon son dos soldados
De la opinion que sabemos;
Suceda Flores á Flores.
Vos, don Juan...

LORENZO. (*Levántase.*)
Señor, tenéos;
Que aun vive Lorenzo Flores,
Y aunque mas justo derecho
Tiene aquí mi capitan,
A cuyos merecimientos
Rindo mi espada y honor,
Bien sabeis que fui el primero
Nombrado por vos.

DON JUAN.
Alférez,
Yo vuestra vida deseo;
No quiero mayor honor.

MARQUÉS.
Don Juan, quitarle no puedo
A Flores lo que le dí,
Y ahora honrarle pretendo
Con darle la compañía
De don Iñigo Pacheco,
Que está vaca...

LORENZO.
Gran señor...

MARQUÉS.
Señor capitan Lorenzo,
Nada me digais ahora;
Id á descansar, que luego
Trataremos de amansar
Los enemigos soberbios.
(*Vanse, y quedan Lorenzo y Martin.*)

MARTIN.
Pues hácia la casería
A descansar vamos, quiero
Darte el parabien.

LORENZO.
Martin,
¿De qué me sirven los puestos,
Si con ellos no consigo
El logro de mis intentos?
Si mi esperanza (¡ay de mí!)
Se desvaneció en el viento,
¿Para qué quiero la dicha,
Si la dicha no apetezco?
Pero ¿cuándo para un triste
Llegó la fortuna á tiempo?

MARTIN.
Y como que á tiempo llega
Si me escuchas.

LORENZO.
Ya te atiendo,
Porque siempre que camino,
Con oirte me divierto.

MARTIN.
Apenas de doña Juana
Te despediste gimiendo,
Cuando dentro de un instante
Lucía, que es el correo
De la estafeta de amor,
Me vino á buscar, diciendo
Que á un sarao que se hacia
Esta noche en su aposento
Te hallases sin duda alguna,
Que tendria gusto de eso
La señora doña Juana;
Por señas, que de su pelo
Te envia un lazo de cintas
Con que adornes el sombrero
Para poder conocerte,
Por ser uso en los festejos
El entrar con mascarillas.

LORENZO.
Motivo de sus desprecios
Quiere que sea mi amor;
Dame el lazo.

MARTIN.
¡Vive el cielo,
Que no le hallo, por mas
Que le busco! ¡Estoy sin seso!

LORENZO.
Mira bien la faldriquera.

MARTIN.
Aquí solo hay pan y queso,
El peine, tabaco y naipes;
(*Va sacando lo que dice en los versos.*)
Lucía me le dió envuelto
En unos versos, sin duda
Se le han comido los versos.

LORENZO.
Pues ¿cómo se te ha caido?

MARTIN.
No lo sé, Señor; mas pienso
Que era lazo escurridizo.

LORENZO.
¡Que por tu descuido, necio,
Me ponga á un desaire yo!
Si no me ve en el sombrero
El lazo, ¿qué dirá Juana?

MARTIN.
Discúlpate con mi yerro,
O ponte cualquiera cinta.

LORENZO.
Y si el color es diverso,
¿Cómo podrá conocerme?

MARTIN.
¿No ves que el amor es ciego,
Y no juzga de colores?

LORENZO.
¡Mal haya tu entendimiento!
¿De qué manera era el lazo?

MARTIN.
Era entre azul y bermejo,

Amarillo y verdegay,
Mas del color no me acuerdo.

LORENZO.

¡Qué siempre has de estar de chanza!
Molerte fuera bien hecho
Con un palo.

MARTIN.

Antes me honraras,
Pues fuera hacerme sargento.

LORENZO.

Ahora bien, pues ya el descuido
Tuyo no tiene remedio,
Yo me daré á conocer
Por señas en el festejo;
Pero ya habemos llegado
A la casería, y quiero,
Martin, irme á prevenir;
Que ya viene anocheciendo.
(*Suenan instrumentos.*)

MARTIN.

Y de que el sarao comienza
Avisan los instrumentos.
Vamos, Señor; que ya es hora.

LORENZO.

Juana á mí me llama; ¡cielos,
Si en su desden no hay mudanza,
Otra ventura no espero!
(*Vanse.*)

Sale EL BARON, *de gala, por el sarao, con el lazo de doña Juana en el sombrero.*

BARON.

Jurara que aqueste lazo,
Que me he hallado aquí dentro,
Esta mañana le vi
En el precioso cabello
De doña Juana; y si acaso
Ella le ha perdido, quiero
Que sepa que la fortuna
Me le ha dado, por empeño
De que adoro sus despojos;
Y si no le echare menos,
Será avisarla que yo
Me le pongo en el sombrero
Por blason de mis memorias
Y que su olvido condeno.
La mascarilla me pongo,
Porque el festin empecemos.

Salen, con mascarillas, DON JUAN, DOÑA JUANA, LORENZO, MARTIN, TEODORA, LUCÍA, *y empieza el sarao.*

MÚSICA.

Hoy presenta el dios vendado
Batalla á los elementos.
Y tocando al arma, rinde
Dos mundos á sangre y fuego.

DOÑA JUANA.

Pues por el lazo conozco
Que el que le trae es Lorenzo,
He de alentar su esperanza.

TEODORA. (*Ap. á Lorenzo.*)

Si no os ha dicho mi afecto,
Gallardo español, sabed
Que hay quien se alegre de veros.

LORENZO.

No aspiro á tanto imposible;
Con mi amor estoy contento.

MÚSICA.

Entre las iras de Marte
Suele dilatar su incendio;
Que no se niega al cariño,
Aunque se despeñe al riesgo.

BARON. (*A doña Juana.*)

¿Cuándo, adorado prodigio,
Veré piadoso tu cielo?

DOÑA JUANA. (*Al Baron.*)

Siempre vos en mi memoria
Tuvisteis seguro el premio;
Vuestra he de ser.

BARON. (*Ap.*)

Alma, albricias;
Que ya su rigor es menos.

DOÑA JUANA. (*A Teodora.*)

Si lo que dispensa el baile
Lo hiciera amor mi trofeo,
Solo estaba en esta mano.

TEODORA. (*A don Juan.*)

Es ya mi albedrío ajeno.

LORENZO. (*A doña Juana.*)

¿Hasta en el festin, Señora,
Vos de mi semblante huyendo?

DOÑA JUANA. (*A Lorenzo.*)

Para abrasar tanta nieve
Vuestro amor es poco incendio.

LORENZO.

¡Ah falsa, ingrata, engañosa!
¿Para desaires como estos
Me llamais? (*Ap.* ¡Yo estoy sin mí!
¡Todo un volcan es mi pecho!)

MÚSICA.

Muy duro combate ofrece
Amor en su duro incendio;
Que quien dijo cera, dijo:
Amor, amor, fuego, fuego.

BARON. (*A doña Juana.*)

Pues me anticipais la vida,
Aseguradme el aliento.
¿Cuándo será el dia...

DOÑA JUANA.

Cuando
Os vea en mas alto puesto;
Porque os aseguro que
No será el Baron mi dueño.

BARON.

(*Ap.* ¿Qué he escuchado? Esta es cautela,
Y he de quedar satisfecho,
Examinando este agravio.)
(*Quítase la mascarilla.*)
No canteis mas, caballeros;
Parad; que lo ordeno yo,
Por ser de esta casa el dueño.
Todos descubrid las caras;
Que, en habiendo en los festejos
Algun delito, es costumbre
Descubrirse por el reo.
(*Descúbrense.*)

DON JUAN.

Ya todos se han descubierto.

DOÑA JUANA. (*Ap.*)

¿Qué miro? (¡Ay de mí!) Engañada,
Tuve al Baron por Lorenzo;
¿Qué haré, cielos?

BARON. (*Ap.*)

Dudas mias,
Verdades sois, y no celos.

DON JUAN.

Hablad, ¿en qué os suspendeis?

TEODORA.

¿Qué te ha movido á este empeño?

LORENZO.

¿Qué delito...

BARON.

Una fineza
Perdí, con los movimientos,
De diamantes y rubíes;
Y aunque era de grande precio,
Mas la estimaba por ser
De una hermosura, á quien debo
Un desengaño. (*Ap.* ¡Ah traidora!
Mal pagas mi fe.) Y supuesto
Que ninguno me la da,
Yo la cobraré á su tiempo,
Pues ya yo sé quién la ha hallado,
Aunque lo calle el silencio. (*Vase.*)

LORENZO. (*Ap.*)

¡Llamarme al festejo Juana
Para no escuchar mis ruegos!
¿Qué es esto, cielos? Abismo
De confusiones parezco. (*Vase.*)

TEODORA. (*Ap.*)

Mi amor le habrán dicho ya,
Pues vino al festin Lorenzo. (*Vase.*)

DON JUAN. (*Ap.*)

¡Irse el Baron enojado!
¡Teodora hablarme con ceño!
Honor mio, aquí hay sin duda
Algun engaño encubierto. (*Vase.*)

DOÑA JUANA. (*Ap.*)

Si al uno el lazo le envío,
¿Cómo en el otro le encuentro?
Y por no hacerle el desaire
Al uno, á los dos desprecio. (*Vase.*)

MARTIN.

Cuando esperaba una cena,
Lucía mia, hallo un duelo.

LUCÍA.

Mira, Martin, lo que son
De este mundo los festejos.

JORNADA TERCERA.

Salen MADAMA TEODORA, DOÑA JUANA Y LUCÍA.

TEODORA.

El sentimiento que anoche
Mostró mi hermano en la fiesta,
Juzgo que ha sido por ver
Que el capitan Flores entra
A festejar mi hermosura.

DOÑA JUANA.

Si en los saraos es licencia
Comun, ¿qué razon habia
Para formar de ello ofensa?

TEODORA.

De que á Lorenzo llamases
Te agradezco la fineza;
Pero es menester ahora
Que, como amiga y tercera,
Le dés á entender mi amor;
Que al paso que sus proezas
Van creciendo en sus aplausos,
Crece la aficion secreta
De mi amoroso cuidado.
Dile, Juana, que no tema;
Porque imposibles mayores
Allana amor.

LUCÍA. (*A doña Juana.*)

¡Linda flema!
Traza tiene de mandarte
Que bailes las paraletas.
Mira que te va el honor
En que tu pasion no entienda.

Salen LORENZO Y MARTIN.

LORENZO.

Martin, mi amor y mis celos
De los cabellos me llevan.

MARTIN.

Mira que está aquí Teodora.

LORENZO.
Ya aquí importa de sus quejas
Darme por desentendido.
MARTIN.
Pues habla de otra materia.
LORENZO.
Yo fingiré otro motivo.
LUCÍA.
Mas ¿qué es lo que miro? Alerta;
Que está Lorenzo en campaña.
TEODORA.
Famosa ocasion es esta
Para que sepa mi amor.
LORENZO.
Señoras, á la presencia
Del sol llegara cobarde,
Si las alas no me diera
La obligacion de serviros,
Que en mi voluntad es deuda;
Tres á tres á un desafío
Salimos en competencia,
Sobre si al cetro español
Holanda ha de estar sujeta;
Y aunque se ve que esto ha sido
Invencion de la soberbia
Del de Orange, el Marqués quiere
Castigarla, y que yo sea
Uno de los tres que salen;
Y aunque la ocasion me empeña,
Un disgusto me ha quitado
La esperanza de que tenga
Buen suceso por mi parte;
Porque quien morir desea
Mucho lleva anticipado
Para que así le suceda.
Vengo solo á despedirme
Y á llevar alguna prenda
De favor, para que sirva
De norte á mi poca estrella.
TEODORA. (*Ap.*)
Aqueso por mí lo dice.
DOÑA JUANA. (*Ap.*)
¡Que haya de callar mis penas!
TEODORA.
Yo soy, bizarro español,
Teodora, de aquesta tierra
Señora, y en cuya quinta
Doña Juana se aposenta
Por órden del que ha de ser
Su esposo si de esta guerra
Sale el Marqués victorioso;
Ella os habrá dado cuenta,
Como yo se lo he rogado,
De que á las hazañas vuestras
Estoy muy aficionada;
Si no hay quien os favorezca
Mas que yo, esperad aquí,
Y entraré por una prenda,
Que llevéis al desafío;
Despues me daréis respuesta.—
Dile ahora muchas cosas
(*A doña Juana.*)
De mí, pues con él te quedas. (*Vase.*)
LORENZO.
¿Es, Señora, esa invencion
De vuesamerced?
DOÑA JUANA. (*Ap.*)
Quisiera
Estar sin vida.
LORENZO.
Teodora
Me quiere, y honrarme intenta
Con favores de su mano;
¿Es porque yo me entretenga
Mientras te casas, ingrata?
¿Cómo, con doble cautela,
Me llamas para el sarao,
Y luego en él me desprecias?
DOÑA JUANA.
Es engaño.
LORENZO.
No es engaño.
DOÑA JUANA.
¡Ay, Lorenzo, si supieras
Las memorias que me debes,
Qué diferentes sospechas
Tuvieras de mis cuidados!
LORENZO.
¿Lo que vi y escuché niegas?
DOÑA JUANA.
La seña que di á Martin
La vi en el sombrero puesta
Del Baron; imaginando
Que eras tú, le di respuesta
Afable; y á ti desprecios,
Pensando que el Baron eras.
MARTIN.
Es verdad, yo la perdí;
Él se la halló por la cuenta.
LORENZO.
De mi estrella desconfío.
MARTIN.
Por Dios, Señor, que no seas
De aquellos necios amantes
Que, en dándoles la caletra,
Gastan en sus pesadumbres
Lo que en sus gustos pudieran.—
Flores sale al desafío;
Si quieres que viva y venza,
Dale una prenda y los brazos;
Dile que harás de manera
Que no se case el Baron;
Será cosa tan bien hecha,
Que te lo agradezca España,
Su rey, Toledo, su tierra,
El ejército, el Marqués,
Francia, Italia, Ingalaterra,
El mundo y los mosqueteros
Del patio de las comedias.
DOÑA JUANA.
Martin, quien da la esperanza
En nada al amor se niega.
LORENZO.
Hasta verlo, permitid
Que esta ventura no crea.
MARTIN.
Si es que has de favorecerle,
No dés lugar á que venga
Teodora.
DOÑA JUANA.
Este airon es tuyo
Y estos brazos. (*Abrázanse.*)

Sale TEODORA.

TEODORA.
Mejor prenda
Es esa que no la mia.
DOÑA JUANA.
Es uso de nuestra tierra
Dar las damas un abrazo
Al caballero que intenta
Favor para el desafío.
TEODORA.
Pues yo, que ya de flamenca
Me paso á ser española,
Razon es que lo parezca.
Mis brazos os doy tambien;
Y porque la color sea
De estas plumas esperanzas,
Por favor las llevad puestas.
LORENZO.
Yo lo estimo. Adios, señoras. (*Vase.*)
DOÑA JUANA. (*Ap.*)
Mi vida en la tuya llevas.
TEODORA.
El cielo os haga dichoso.
MARTIN.
Y ella ¿no me da, doncella,
Siquiera un abrazo solo,
Como su ama?
LUCÍA.
Tente, bestia.
MARTIN.
Pues ¿por qué?
LUCÍA.
Aquí entra un cuento:
Venia un hombre de fuera,
Y un perrillo que tenia,
Comenzándole á hacer fiestas,
En los hombros le saltaba;
Estaba un pollino cerca,
Y tuvo envidia del perro,
Y de la misma manera
Quiso halagar á su amo,
Y poniéndose en dos piernas,
Le derribó una quijada.
Saca tú la consecuencia.
MARTIN.
Segun eso, vengo á ser
El pollino, y tú la perra.
Pues dame una mano blanca.
LUCÍA.
Tampoco.
MARTIN.
Dame una trenza.
LUCÍA.
Mucho menos.
MARTIN.
Dame un guante.
LUCÍA.
Si tú, Martin, no peleas,
¿Para qué quieres favores?
MARTIN.
Para ser hombre de prendas.
LUCÍA.
¡Ay, qué lacayo de Flores!
MARTIN.
¡Ay, qué fregona de perlas! (*Vase.*)
TEODORA.
Di lo que te habló de mí.
DOÑA JUANA.
Fino, Teodora, se muestra;
Pero vive temeroso
De que tu hermano no quiera
Venir en el casamiento.
TEODORA.
Pues ¿no podrá con cautela
Decir que soy ya su esposa?
DOÑA JUANA.
A mucho riesgo se empeña,
Por ser tan gran caballero
El Baron.
TEODORA.
Si tú quisieras...
LUCÍA. (*Ap.*)
Ya escampa, y llovian ladrillos.
DOÑA JUANA.
¡Ay, Lucía, yo estoy muerta!
Porque en su amor no prosiga,
Valdráme aquí la cautela.—
¿No fuera mejor, Teodora,
Que amor que tan mal empleas
Le lograse otro sugeto
Mas digno de tu nobleza?
Tus altivos pensamientos
¿De cuándo acá se sujetan
A humildes desigualdades,
Cuando de lustre te precias?
¿Los bizarros esplendores

Dé tu sangre, á una materia
De inferior fortuna habian
De rendir la fortaleza?
¿Tú, por un capricho vano,
Que amor dibuja en tu idea,
Habias de aventurar
De tu opinion la firmeza?
Ahora bien, Teodora; á mí,
Como quien tu bien desea,
Me toca desengañarte.

TEODORA.

Como amiga me aconsejas. —
¡Qué! ¿enmudeces?

DOÑA JUANA.

Digo pues
Que viene á ser vana empresa
Para tu aficion Lorenzo;
Que es mucha la diferencia
De los dos, y no conviene
Que tu opinion obscurezcas.

TEODORA.

En un hombre de valor
Y de tanta fama y prendas,
¿Qué defecto puede haber,
Para que capaz no sea
De mi atencion?

DOÑA JUANA.

Es un pobre
Labrador.

TEODORA.

Acá en la guerra
No se repara en linajes;
Porque quien mejor pelea
Es solamente el mas noble;
Y el ser labrador no es mengua;
Que á tan honesto ejercicio
Nunca el honor se le niega.

DOÑA JUANA.

No sé qué has visto en Lorenzo,
Para que tanto le quieras.

TEODORA.

Su valor, su talle y brio,
Su discrecion y modestia.

DOÑA JUANA.

¿Y si hubiese hecho carbon
En un monte de su tierra?

TEODORA.

No sé lo que te responda;
Ya aqueso es de otra materia.
(*Ap.* Abrid los ojos, amor;
Mi honor por su aplauso vuelva;
Respeto mio, al aviso.)

DOÑA JUANA.

¿No es mejor que esas finezas
Te las merezca mi hermano,
Que tan fino te festeja
Y tan galan te enamora?

TEODORA.

No es fácil que me resuelva
Tan presto; que há mucho tiempo
Que sigo esta obscura idea,
Y há poco que el desengaño
A mi pensamiento llega.
(*Ap.* Adios, mal fundado empleo
De mi memoria, que apenas
Naciste, cuando una sombra
Te turba y te desalienta.)

DOÑA JUANA.

Avanza de tu discurso
Esa bastarda influencia;
Que, si he de decir verdad,
Porque de una vez lo entiendas,
Teodora, para contigo
Mi hermano me hizo tercera
De su amor; y así, es preciso
Que á Lorenzo á hablar no vuelvas,
Porque importa á tu decoro.

TEODORA.

Ignoraba su bajeza,
Y de don Juan hasta ahora
No he visto amorosas señas;
Y pues en lances de amor
Nací con tan poca estrella,
A consultarlo de espacio
Me retiro con mis penas;
Porque mi honor y mi sangre
Que no admita me aconseja,
Ni de Lorenzo memorias
Ni de tu hermano finezas. (*Vase.*)

LUCÍA.

Con eso, de su capricho
Ya disuadida la dejas.

DOÑA JUANA.

Engañar con la verdad
Fué siempre industria discreta.

LUCÍA.

Silencio; que Rosel viene.

Sale EL BARON ROSEL.

BARON.

Salte, Lucía, allá fuera;
Que con tu señora aquí
Tengo que hablar.

LUCÍA.

Norabuena.
(*Ap.* ¡Ay, infeliz tortolilla!) (*Vase.*)

BARON. (*Ap.*)

Ahora de mis sospechas
He de examinar la causa;
Mas de suerte, que no entienda
Juana mi desconfianza;
Que hasta apurar la materia
El que discurre su agravio,
Él se hace á sí mismo ofensa.

DOÑA JUANA.

¿Vos triste una vez que os veo?
¿Qué suspension es la vuestra?

BARON.

La dilacion de entregarse
Durén, cuyo fin espera
Mi amor para enlazar dichas;
Pero siempre que mi pena
Me trae á tus ojos, luego
En alegría se trueca;
Efectos del sol, que aclara
Lo obscuro de la tiniebla.
Pero, dejando esto aparte,
Yo preguntarte quisiera,
Por cierta curiosidad,
Una verdad.

DOÑA JUANA.

Pues ¿qué esperas?

BARON.

Señora, ¿quién es Lorenzo
Flores en Toledo?

DOÑA JUANA.

Yerras
En pensar que le conozco;
Solo porque sale y entra
Con mi hermano, aquí le he visto.

BARON.

Ayer le dejé en la tienda
Del Marqués, y luego anoche,
Sin que yo le previniera
Ni don Juan tampoco, estuvo
En el festin.

DOÑA JUANA.

Señor, esa
Fué noticia de Teodora;
Porque, como él la festeja
Con aquel lícito aplauso
Que se usa en aquesta tierra,
Le llamó.

BARON.

(*Ap.* Cielos, ¿qué escucho?
Vana ha sido mi sospecha.)
Y dime, ¿quién te obligó
A que anoche me dijeras:
«No será el Baron mi dueño?»

DOÑA JUANA.

Pensé que mi hermano eras
Por un lazo que le dí,
Y como me daba priesa
Para casarme contigo,
Yo le respondí resuelta:
«No será el Baron mi dueño
Hasta acabarse la guerra
De Durén, que anda encendida.»
Y la consonancia mesma
Del son me atajó la voz,
Con que no pudo la lengua
Pronunciar con los compases
Toda la razon entera.

BARON.

(*Ap.* Albricias, amor.) Perdona,
Señora, la inadvertencia;
Que es la pasion melindrosa
Hasta encontrar la evidencia.
Adios.

DOÑA JUANA.

Él vaya contigo.

BARON.

¡Qué mal fundadas ideas
Tiene el honor! Pero es vidrio,
Y al menor soplo se quiebra. (*Vase.*)

DOÑA JUANA.

Ya con la disculpa á tiempo
Me escapé de la tormenta. (*Vase.*)
(*Tocan cajas y clarines.*)

Salen DON JUAN, EL MARQUÉS *y* SOLDADOS.

DON JUAN.

Si rendimos á Durén,
Luego se ha de dar Cambray.

MARQUÉS.

Si tantos socorros hay,
No es posible que se dén.

DON JUAN.

Y ¿ha sabido vuecelencia
Si entraron socorro?

MARQUÉS.

No;
Mas Lorenzo se encargó
De hacer bien la diligencia.

DON JUAN.

Temo que se ha de perder
En Lorenzo un gran soldado.

MARQUÉS.

Es en todo afortunado.

DON JUAN.

Bien se le ha echado de ver,
Pues en aquel desafío,
Valiente Cid castellano,
Venció á los tres por su mano.

MARQUÉS.

No hay hombre de mayor brio.

DON JUAN.

Gran rumor de la victoria
Anda por el campo todo.

MARQUÉS.

Lorenzo anduvo de modo
Que se ha llevado la gloria.

DON JUAN.

Quedaron sus compañeros
Muertos en el campo, y él,
Con ira y saña cruel,

Tales fueron sus aceros,
Que, sin darse por vencido,
Á rostro firme embistió
Con los tres, y los rindió,
Y aqueste el suceso ha sido.

MARQUÉS.

Don Juan, poco he de perder,
O ha de quedar bien premiado.

LORENZO. (*Dentro.*)

No he visto hombre tan pesado;
Mucho debes de beber.

Sale LORENZO *con* UN TAMBOR *debajo del brazo, con la caja en las espaldas.*

MARQUÉS.

¿Qué es esto?

DON JUAN.

Flores, Señor.

MARQUÉS.

¿Qué trae?

DON JUAN.

¡Gran fortaleza!

LORENZO.

Una cuba de cerveza,
Digo, un flamenco atambor,
Para que te informe aquí
De lo que pasa en Durén.

MARQUÉS.

En él á un tiempo se ven
Dicha y valor.

LORENZO.

Pasa allí.

MARQUÉS.

Pésame que os hayais puesto
En peligro tan extraño.

LORENZO.

No hay para serviros daño
Que no me parezca honesto.

MARQUÉS.

¡Ah tambor!

TAMBOR.

¡Señor!

MARQUÉS.

¿Está
Durén muy fortalecido?

TAMBOR.

Ninguna ciudad ha habido
Como Durén.

MARQUÉS.

¿Entró ya
Socorro?

TAMBOR.

Y grande, Señor.

MARQUÉS.

¿Qué gente?

TAMBOR.

Mil hombres.

MARQUÉS.

¿Mil?
¡Gentil socorro!

TAMBOR.

Y gentil
De quien lo trajo el valor.

MARQUÉS.

¿Quién?

TAMBOR.

Monsieur de Vique.

MARQUÉS.

(*Ap.* Es
Un gran soldado en efeto;
Incierto fin me prometo
Despues del sitio de un mes.)
Y monsieur de Balamí,
Tirano de esta ciudad,
¿Qué dice? Di la verdad.

TAMBOR.

Que bien tomara de tí
Cualquier honesto partido;
Pero tiene una mujer,
Cuyo valor puede ser
Al de Lesbia parecido;
Porque, viéndole cobarde,
Las armas por él tomó,
Y por la ciudad salió
Ayer en vistoso alarde.

MARQUÉS.

Ya me han dicho su valor.

TAMBOR.

Si por su valor no fuera,
Durén, Señor, se rindiera.

MARQUÉS.

Vuelve á la plaza, Tambor,
Y di que en esta campaña,
Hasta que la vea rendida,
He de estar toda mi vida,
Por vida del rey de España.

TAMBOR.

Guarde el cielo á vuecelencia. (*Vase.*)

MARQUÉS.

Flores, yo tengo que hablaros.

LORENZO.

En habiendo en qué agradaros,
No hay sino darme licencia.

MARQUÉS.

Apartémonos de aquí.

(*Vase don Juan.*)

LORENZO.

¿Qué es, Señor, lo que mandais?

MARQUÉS.

Vos, Capitan, me obligais;
Yo os quiero bien.

LORENZO.

Es así.

MARQUÉS.

¿Os acordais que en Toledo
Á un hombre favorecisteis
Una noche, que le disteis
Socorro?

LORENZO.

Muy bien me acuerdo;
Y por Dios, Señor, que el tal
Con garbo la meneaba.

MARQUÉS.

¿Tiraba bien?

LORENZO.

Si tiraba;
Me rio yo de Anibal;
Récias, espesas y finas
Las llovia á borbotones
Contra cuatro ó seis ladrones.

MARQUÉS.

Y á fe, que no eran gallinas.
Vuestro favor le alentó.

LORENZO.

No lo habia menester;
Que hecho estaba un Lucifer.

MARQUÉS.

Pues, Lorenzo, ese era yo;
Mirá si en razon me fundo
En quererlo hacer por vos.

LORENZO.

¿Vos y yo para otros dos?

MARQUÉS.

¿Qué es para dos? Venga el mundo,
Señor Lorenzo. Ahora bien,
El desafío pasado
Toda la nacion ha honrado
Y al rey de España tambien;
Y por lo que le ha tocado
De haber vuelto por su honor,
Yo le he escrito, y del valor
Vuestro no mal informado.
Quiero que un hábito os dé,
Pues lo mereceis; mas quiero
Que vos me informeis primero
Si ponérosle podré,
Porque quedemos airosos.

LORENZO.

Señor, diciendo verdad,
No tengo mas calidad
Ni padres mas generosos
Que estos brazos y esta espada;
Soy un pobre labrador,
Que no tuve mas honor
Que el arado y el azada,
Pero muy cristiano viejo,
Por vida del Rey, que no hay
En las tiendas de Cambray
Cristal de mas limpio espejo.
De esta manera nací,
Si es que la virtud se alaba;
Que, como en otros se acaba,
Mi linaje empieza en mí,
Porque son mejores hombres
Los que sus linajes hacen
Que aquellos que los deshacen
Adquiriendo viles nombres.
Hay una gran necedad
En el mundo introducida:
En viendo en alto subida
La virtud sin calidad,
Todos afrentarla intentan;
Y á los que miran perdidos
Alaban por bien nacidos
Cuando su linaje afrentan.
No me dieron á escoger
Padres, gran señor; y así,
Donde Dios quiso nací,
Que por mí comienzo á ser.
Lo que soy no es heredado;
Que nadie me agradeciera
Si yo mismo no me hiciera
Lo que otro me hubiera dado.
Yo no he de volver atrás;
De hoy mas, con favor de Dios,
Lo que fuere, á Dios y á vos
Y á mí lo debo no mas.

MARQUÉS.

Pues yo me huelgo infinito;
Que, como si lo supiera,
De aquesta misma manera
Al Rey se lo tengo escrito,
Y por instantes aguardo
La respuesta.

LORENZO.

Señor, vos
Como príncipe me honrais.—
Pero ¿qué es esto?

(*Tocan cajas.*)

Sale UN AYUDANTE.

AYUDANTE.

Señor,
A la plaza el enemigo
Se acerca con un convoy
Para socorrerla.

LORENZO.

Vamos;
Que con esto tendrán hoy
Un refresco mis soldados;
Avancemos.

MARQUÉS.

Eso no;
Señor Capitan, tenéos;
Que aquí por órden os doy
Que no salgais de este puesto,
Y que con la guarnicion

Que teneis lo mantengais
Hasta que os avise; adios. (*Vase.*)

LORENZO.

Vive el cielo, que la guerra
Es estrecha religion;
¡Que ha de tener un precepto
Dominio sobre el valor,
Y que de mi propio brio
No he de ser el dueño yo!

Sale MARTIN.

MARTIN.

Aquí ha venido á buscarte
Un capitan borgoñon;
Si le quisieres hablar,
Llamaréle.

LORENZO.

¿Por qué no?
Di que llegue norabuena;
Si es pobre, daréle yo
Cuanto trajere conmigo.

Sale UN CAPITAN.

CAPITAN.

¿Puedo, alférez español,
Hablarte á solas?

LORENZO.

No sé
Si soy á quien buscais yo,
Porque ya soy capitan;
Que el General, mi señor,
Me ha dado una compañía.

CAPITAN.

Lo que mereces te dió.

LORENZO.

¿Qué quieres?

CAPITAN.

Yo soy sobrino
De Jatalet, borgoñon,
Aquel general insigne,
Aquel heróico Scipion,
Que, socorriendo á Durén,
Como quien era murió.
Quitástele la celada
Y el penacho (¡grande honor
De tu espada!), que al Marqués
Tu vanidad presentó;
Tambien esa banda verde
Que traes puesta, y la que yo
Miro con gran pesadumbre.

LORENZO.

¿Hácete mal su color?
Porque en lo verde se alivian
Los ojos que enfermos son.

CAPITAN.

No, sino el ver que era suya,
Y que traiga un español
Trofeos públicamente
De un hombre de tal valor.
A quitártela he venido.

LORENZO.

Buena empresa; y ¿cuántos sois?

CAPITAN.

Yo solo.

LORENZO.

¿Solo? Pues llama,
Si te parece, otros dos;
Y aun seréis pocos nublados
Para que se cubra el sol.

MARTIN.

Como tiene por costumbre
De birlar á tres, dos son
Los que faltan; vé por ellos,
Y ajustaréis la cuestion.

LORENZO.

Vé por ellos, y si quieres
Que yo te ayude, aquí estoy;
Que para echarte á tu tierra
Bastará darte una coz;
¡Qué! ¿Me miras?

CAPITAN.

¡Qué arrogancia
Tan de español fanfarron!
¿Sabes tú que soy Bronduc?

LORENZO.

No; pero sé que si doy
A Bronduc una puñada,
Por no afrentar mi opinion
Sacando la de Toledo,
Le haré que baje veloz,
Donde le aguarda Lutero,
A las grutas de Pluton.

CAPITAN.

Yo gasto pocas palabras;
Mas si te cojo, hablador,
Yo haré que al primer amago
Del rayo de mi furor
Vayas en cartas á España.

LORENZO.

Soy carta de gran valor,
Y no habrá quien pague el porte.

CAPITAN.

Pues á la verde estacion
De esta vega vén conmigo;
Que allí, cuerpo á cuerpo, yo,
Quitándote los despojos,
Te arrancaré el corazon.
Apártate de la gente.

LORENZO.

Mi general me mandó
Que guardase aqueste puesto,
Y bien sabes que, en razon
De la milicia, no puedo
Faltar á este pundonor;
Porque aquí es el primer duelo
La obediencia al superior.
Espérame en esa vega;
Que al instante tras tí voy,
Pues vendrán luego á mudarme.

CAPITAN.

Hasta que se ponga el sol
Te espero allí, cuerpo á cuerpo.

LORENZO.

Cumpliré mi obligacion,
Y esta es mi mano en señal.

(*Danse las manos.*)

CAPITAN.

Yo lo aceto, vive Dios.—
¡Ay, ay! suelta; que me matas
Y me arrancas con furor
El alma.

LORENZO.

¿Quien desafia
Se queja de un apreton,
Que suele entre dos amigos
Ser cariño, y no rigor?

CAPITAN.

Suelta; que me has muerto.

LORENZO.

Aguarda.

CAPITAN.

Yo por vencido me doy.

MARTIN.

Si tiene las manos blandas,
Váyase á guisar arroz,
Y no se venga á la guerra,
Pudiendo irse á hacer labor.

CAPITAN.

¡Ah traidores! (*Vase.*)

MARTIN.

Oye, aguarda,
Manquillo, sobre hablador.—
Huyendo va como un galgo,
Un neblí no es tan veloz;
Si á correr te desafía,
Te engaña, el mozo lo erró.—
¿Parece que te has quedado
Suspenso?

LORENZO. (*Ap.*)

¡Válgame Dios!
¿Si el ponerme en este puesto
El Marqués fué prevencion
Del Baron, que á ruego suyo
Dispuso esta dilacion,
Para entre tanto casarse?
Muy posible es. Pero no;
Locas memorias, dejad
De afligir un corazon.

MARTIN.

¡Ah Señor!—A esotra puerta.

LORENZO.

¡Ay, doña Juana!

MARTIN.

¡Ah Señor!

LORENZO.

¿Qué quieres, Martin? Un triste
Se alivia con su pasion.

MARTIN. (*Disparan, y agáchase.*)

¿Sabes, Señor, lo que veo?
Que este sitio (¡sin mí estoy!)
En que el Marqués te ha dejado,
No es muy sano.

LORENZO.

¿Por qué no?

MARTIN.

Porque siento en los oídos
No sé qué cierto rumor
De unos pájaros de plomo,
Que me hacen temblar, por Dios.

(*Disparan, y hace lo mismo.*)

LORENZO.

Mira, Martin; los aplausos
Del militar esplendor
No se adquieren sin peligros;
Nadie sin riesgo alcanzó
La posteridad que deja
A los siglos el valor.
Ya tengo perdido el miedo
A las balas y al furor
De Marte; porque, á no ser
Tan público este blason,
No supiera el rey de España
Mi nombre, y le sabe hoy.

MARTIN. (*Vuelven á disparar, y hace lo mismo.*)

No es la guerra para todos;
¡Mal haya quien inventó
Tan peligroso ejercicio!
Ser cochero no es peor.
¿Qué es ver en una batalla
Tanto clarin y tambor,
Tanto mosquete y balazo,
Tanto ruido y tanto horror,
Tanta municion de rayos
Y tanto severo arpon?
Luego decir un sargento
Con mucha resolucion:
«Señor soldado, acometa;
Porque palabra le doy,
Si le matan, de ir tras él.»
¡Miren qué linda razon
De pié de banco! Despues
De muerto me hace el honor.
Daca el ataque, el avance,
El rebellin, el cordon,
El hornabeque, la escolta,
Y luego hacer pretension
Sobre quién ha de ir primero
A que le hagan salpicon.
No es este modo de vida
Para mí; más quiero yo

Ser ganapan en Madrid
Que no aquí gobernador.

LORENZO.

Como eres vil, no conoces
Que es el premio de esta accion
La victoria.

MARTIN.

Es verdad; pero
Para mí fuera mejor
Irme desde la Victoria
Hasta la puerta del Sol,
Y á la una, desde allí
Zamparme en un bodegon.

LORENZO.

Como quien eres discurres.

MARTIN.

Yo me entiendo con mi flor.

Sale DON JUAN.

DON JUAN.

De haberos hallado aquí
Doy á mi fortuna gracias;
Que há mucho que ando á buscaros.

LORENZO.

Lo mismo habrá que me encarga
Aqueste sitio el Marqués.

DON JUAN.

Ya descansaréis; que trata
Durén de rendirse.

LORENZO.

¿Es cierto?

DON JUAN.

A pesar de la madama
Del monsieur de Balamí,
Mujer tan desesperada,
Que, viendo que su marido
Se ha rendido al rey de España,
Se ha muerto con un veneno.

LORENZO.

Loca hazaña, aunque romana.

MARTIN.

No importa, porque era hereja,
Y en cualquier tiempo llevara,
De que se rindió Durén,
A monsieur Calvino cartas;
De esta vez á España vuelves.

DON JUAN.

Mejor suceso le aguarda,
Pues se ha de quedar en Flándes.

LORENZO. (*Ap. á Martin.*)

Martin, esto se declara
Sin duda; que ya don Juan
Me ha casado con su hermana.

MARTIN.

¿Qué me darás si es verdad?

LORENZO.

La mitad de mi esperanza.

MARTIN.

Pues será para el invierno
Buen capote de campaña.

DON JUAN.

Para que no estéis suspenso,
De una de las ordenanzas
De Flándes diz que os darán
El tercio, que es de importancia,
Con que os casaréis quizá
Con una noble madama,
Digna de vuestro valor.

LORENZO.

Para ponerlo á las plantas
Vuestras ha de ser, don Juan,
Cuanto tenga y cuanto valga.

DON JUAN.

Y puesto que tantos dias
Fuimos los dos camaradas,
Es justo que de mis dichas
Tambien partícipe os haga.
Sabréis cómo aquesta noche
Caso al Baron con mi hermana,
Y vengo á que vos me honreis,
Como amigo tan del alma;
Que el no daros cuenta fuera
Delito de mi ignorancia.

LORENZO.

(*Ap.* ¡Ay de mí! Cielos, ¿qué escucho?
Aquí dió fin mi esperanza.)
Yo iré, don Juan, á serviros.
(*Ap.* ¡Todo mi aliento me valga!)

DON JUAN.

¿De qué os habeis puesto triste?

MARTIN.

Es que siente la desgracia
De que esta noche no pueda
Hacer una encamisada.

LORENZO.

Tristeza ninguna tengo;
Antes de ventura tanta
Daros quiero el parabien,
Que goceis edades largas.

DON JUAN.

El contento que mostrais,
De nuestra amistad es paga.

LORENZO.

(*Ap.* ¿Para un mal no hubiera alivios,
Como hay para un bien mudanzas?
¡Ah, tirana!) Mas ¿qué es esto?
(*Suena un clarin.*)

DON JUAN.

Este es el Marqués, que manda
Que salgan los de Durén,
Que se han rendido á las armas
Del católico Filipo.
Adios; mirad que os aguarda
Toda mi casa esta noche. (*Vase.*)

LORENZO.

Yo iré.

MARTIN.

Buena va la danza.

LORENZO.

¡Mi muerte he de ir á ver! Cielos,
Antes permitid que caigan
Los montes sobre mi vida.

(*Tocan cajas y clarines.*)

Salen EL MARQUÉS, SOLDADOS Y UN BURGUÉS.

MARQUÉS.

Digo que con armas salgan
Y con banderas tendidas,
Y que les doy la palabra
De entrar pacíficamente.

BURGUÉS.

Vuelvo con esta esperanza,
Porque la ciudad se aliente
Despues de desdichas tantas. (*Vase.*)

LORENZO.

Yo solo morir espero,
Ya que tu nombre y tu fama,
Bazan invicto, á los cielos
Esta victoria levanta.
Dame licencia, Señor,
Para que me vuelva á España,
Adonde honrado me vean.

MARQUÉS.

Capitan, yo tengo cartas
Del Rey que el príncipe Alberto
Viene á Flándes, y á esta causa,
Luego que llegue á Bruséłas,
Será fuerza que me parta,
Y quiero que vais conmigo;
Y porque en esta jornada
Vayais con grande alegría
Y mas honrado á la patria,
En esta carta del Rey (*Sácala.*)
Escuchad estas palabras.
(*Lee.*) «En lo que toca á Lorenzo
»Flores, daréisle el hábito, sin mas
»pruebas, porque á mí me consta que
»lo merece.»
¿Qué os parece? ¿Quién jamás
Tuvo, haciendo su probanza,
Un rey por testigo? Quién
Se puso la roja espada
Por virtudes, como vos?
Mirando os estoy la cara,
Y no mostrais alegría.

LORENZO.

Señor, antes por ser tanta
Y hallarme indigno, estoy triste.

MARQUÉS.

No es esa, Flores, la causa.
Habladme claro; ¿qué es esto?

LORENZO.

Cierto, Señor, que no es nada.

MARQUÉS.

Ya sabeis lo que os estimo,
Esa ingratitud me agravia;
Ved que ya sois caballero
Y que desde hoy, con ventaja,
Hemos de ser muy amigos.

LORENZO.

No será jamás ingrata
Mi obligacion, gran señor.

MARQUÉS.

Pues hablad, mostradme el alma.

LORENZO.

Siendo yo labrador, miré en Toledo
De este don Juan de Flores una herma- [na
Tres años justos, entre amor y miedo,
Que aun no llegaron á esperanza vana;
Amor, que solo esta disculpa puedo
A su violencia proponer tirana,
No descuidado, la obligó á quererme,
Sin hablarme, Señor, solo de verme.
Pero considerada mi bajeza,
Concertamos que yo, porque los daños
Reparase mejor de su nobleza,
Fuese á ser otro yo, ¡mirad qué engaños!
Obligando á esperarme su firmeza
El término preciso de tres años.
De ella me llamo Flores. ¡Qué rigores
Dar fruto amargo tan hermosas flores!
Seguí la guerra, en que sabeis que he si-
Del Rey, de vos y del amor soldado; [do
Lo que por merecerla he padecido,
O hasta ponerme en tan honroso esta-
No lo podré jamás poner á olvido, [do,
Ni menos las heridas que me han dado;
Que solo amor pudiera hacer que un
[hombre
Subiera desde humilde á tanto nombre.
Estando entre las armas divertido, [na,
Vino don Juan á Flándes con su herma-
Porque en su ausencia le buscó marido;
Burlóse amor de mi esperanza vana;
Con el baron Rosel, Durén rendido,
Se desposa esta noche. ¡Qué inhumana
Resolucion para mi pobre vida,
Bien empleada, pero mal perdida!
Convídame á la boda, y yo, con miedo
De no dar á entender mi desatino, [do
Quiero partirme á España, á ver si pue-
Resistir el furor de mi destino.
Si á lamentarme voy, neutral me quedo,
Mirad qué puede hacer quien ciego vino
A ganar una dama por la espada,
Que aquesta noche la verá casada.

MARQUÉS.

Aunque de mi condicion
Nunca he sido tierno, Flores,

Que trompetas y tambores
Siempre mis requiebros son,
He tenido compasion
De lo que os cuesta esa dama,
Que ya Rosel suya llama;
Si bien le debeis á ella,
Por influencias de estrella,
De vuestro aplauso la fama.
De los dos, si os quiere bien,
Ella lleva lo peor;
Que vos con vuestro valor
Quedais casado tambien.
Pues no os deja por desden,
Quedad, Flores, consolado
Del desvelo y del cuidado,
Propio fin de los amores,
Pues fué el fruto de esas Flores
El ser vos tan gran soldado.
Que demás de la opinion,
¿Qué consuelo puede haber
Como haber venido á ser
Gloria de vuestra nacion?
Si los matrimonios son
Cruces, ¿por qué no estimais
Que la del Rey merezcais,
Pues donde, como sabeis,
De casaros la perdeis,
La de Santiago ganais?

LORENZO.

¿Quién dará, Señor, respuesta
A lo que sabeis decir?

MARQUÉS.

Callad, los dos hemos de ir
Esta noche á ver la fiesta;
Que quiero ver quién os cuesta
Tantas penas, Capitan.

LORENZO.

Vuestros favores podrán
Templar solo mi dolor.
Pero ¿qué es esto? ¿Tambor?
(*Tocan cajas.*)

Sale EL BARON.

BARON.

Que los de Durén se van.
Por la órden que me ha dado
Hoy, gran señor, vuecelencia,
Sale de Durén la gente.

MARQUÉS.

Y la plaza ¿cómo queda?

BARON.

Segura en vuestra palabra
Y esperando haceros fiestas
Cuando victorioso entreis.

MARQUÉS.

Baron, de esa heróica empresa
Se le debe al Rey la gloria;
Lo que es del César al César.
(*Ap.* El disgusto de Lorenzo
Me ha dado cuidado y pena,
Y el favorecerle aquí,
Mas que obligacion, es deuda.)
¿Capitan?

LORENZO.

Señor...

MARQUÉS.

Callad
Y dejadlo por mi cuenta;
Que á la boda hemos de ir juntos.

LORENZO.

Señor, ¿y si no quiere ella?

MARQUÉS.

Andad, Señor; que teneis
Poca maña y gentil flema.
¿En palabras os fiais?
Cuando de vuestra edad era,
Jamás fié en las palabras
Sin que me dejasen prenda.

BARON. (*Ap.*)

Hoy Juana será mi esposa;
Amor, tus plumas me presta.
(*Vanse el Marqués y el Baron.*)

MARTIN.

¿Qué ha dicho el Marqués?

LORENZO.

Que quiere
Ver la novia, y que yo sea
El que le acompañe.

MARTIN.

Harás
Una cosa muy discreta
Disimulando tus celos.
Señor mio, aquesta pena
Te ha dado con la de Rengo;
Dale tú tambien con ella
Casándote con Teodora.

LORENZO.

Lindo desatino fuera.

MARTIN.

¿Desatino, señor mio,
Tener vasallos y rentas?
¿Parece que se te olvida
Aquello de las carretas?

LORENZO.

¿Sábes, Martin, cómo ha sido
Doña Juana? ¿No te acuerdas
De haber visto que un pintor
En una tabla bosqueja
Con carbon una figura
Y luego pinta sobre ella
Y queda el carbon borrado?
Pues de la misma manera,
Con los esmaltes del oro,
Que halló en Rosel su belleza,
Cubrió el rústico bosquejo
Y fué borrando en la idea
Aquella antigua memoria
Que echó las líneas primeras,
Y así quedaron las sombras
Vencidas de la riqueza.

MARTIN.

¡Que quisiera á un extranjero,
Y que á tí no te quisiera!

LORENZO.

Aunque es extranjero el oro,
Es mineral de la tierra.
¡Ay doña Juana adorada!
¡Quién pensara, quién dijera
Que en tan divina hermosura
Tanta ingratitud cupiera!

MARTIN.

¿Divina ahora la llamas?
No, sino humana y terrena,
Pues á varones se inclina.
Mira que el Marqués te espera
Para armarte caballero,
Y cuando mal te suceda,
Por lo menos podrás ir
A dar hábito á tu tierra;
Que la cruz del matrimonio
No se da, que antes se lleva.

LORENZO.

Vamos, Martin, á la orilla.
Murió mi amante firmeza.
(*Vanse.*)

Salen DOÑA JUANA, TEODORA, LUCÍA, DON JUAN *y* MÚSICA.

MÚSICA.

Hoy junta amor en dos vidas
Todo su lucido imperio,
Y dos pasiones un alma
Reducen á un lazo estrecho.

DOÑA JUANA.

Furioso dolor, que en calma
Teneis todos mis sentidos;
Celos, que son atrevidos
Hasta en lo oculto del alma,
¿Qué gloria, qué bien, qué palma
De un hombre humilde quereis?
En perderle, ¿qué perdeis?
En ganarle, ¿qué ganais?
Celos, ¿por qué me entibiais?
Celos, ¿por qué me encendeis?
Con amenazas mi hermano,
Ignorando que me ofende,
Contra mi gusto pretende
Que al Baron le dé la mano;
Palabra le dió tirano
Que en rindiéndose Durén
Seria su esposa; ¿quién
Vió tan gran desvarío,
Pues cruel, de mi albedrío
Hoy quiere triunfar tambien?

LUCÍA.

Deja esas vanas memorias,
Señora, y ten sufrimiento.

DON JUAN.

Divina Teodora, en quien
Cifró su luz todo el cielo,
El abril todas sus flores
Y el amor todo su imperio,
Ya os ha dicho mi semblante,
Señora, mi pensamiento,
Si no explicado á suspiros,
Retórico en los silencios;
Por vos reparad piadosa
Mi razon y mi tormento,
Coronando de esperanzas
Aquellos ricos trofeos;
Que nadie sin vuestro agrado
Llegar puede á mereceros.
A vuestro hermano di ahora
Parte de tan noble intento,
Y á vos mi causa remite;
Vos sois el juez severo,
No juzgueis mi causa, cuando
Solo un favor de los vuestros
Puede hacer vanaglorioso
El delito de quereros.

TEODORA.

Yo estimo, señor don Juan,
Esa humildad, en descuento
De alguna oculta memoria
Que le debeis á mi afecto;
Y porque veais que yo
Vuestra fineza agradezco,
Cuando Rosel dé la mano
A vuestra hermana, os prometo
Que de vuestras esperanzas
Tendrá fin el noble intento.

DON JUAN.

Si solo en eso consiste
Mi dicha, dadlo por hecho,
Porque ahora se darán
Las manos.

TEODORA.

Si por tan cierto
Lo teneis, yo os aseguro
De aquesa fineza el premio.

DON JUAN.

(*Ap.* Albricias, fortuna mia.)
Señora, el partido aceto,
Pues mi hermana y yo dichosos
Serémos á un mismo tiempo.

LUCÍA.

Finge, Señora, alegría.

DOÑA JUANA.

Murió para mí el contento.

Sale EL BARON.

BARON.

Pensé hallar mas regocijo,

Señor don Juan, que el que veo
En esta casa.

DON JUAN.

La guerra
Nos puso en tanto silencio,
Que hoy nos quitamos las armas
Y la prevencion fué menos.
Pero ¿qué mas regocijo
Quereis hallar en mi pecho,
Que veros honrar mi hermana
Y ver que tambien merezco
A la divina Teodora?

BARON.

La noble eleccion apruebo;
Cantad, celebrad las dichas
De nuestro dichoso empleo.

Salen al paño EL MARQUÉS Y LORENZO, *con hábito de Santiago, de noche.*

MÚSICA.

Por muchos siglos se gocen,
Para admiracion del tiempo,
Las dos rosas castellanas
Con los dos lirios flamencos.

MARQUÉS.

Nunca os he visto cobarde
Sino ahora; ea, acabemos,
Entrad conmigo.

LORENZO.

¡Ay amor!
Porque vos lo mandais, entro,
Y en este cancel el caso
He de mirar encubierto.

BARON.

Bello imposible...

DON JUAN.

Tened;
Que el Marqués viene.

BARON.

¿A qué efecto?

DON JUAN.

Querrá honrar á sus soldados.

Sale EL MARQUÉS.

MARQUÉS.

Buenas noches, caballeros.

BARON.

Sea, Señor, bien venido
Vuecelencia.

MARQUÉS.

Poco os debo,
Señor Baron, en no haberme
Convidado á este festejo,
Pues sabeis cuánto os estimo
Y que siempre he sido vuestro.

DON JUAN.

Para príncipe tan grande
Nos pareció ser pequeño
Este albergue.

BARON.

Gran Señor,
Esa es la causa.

MARQUÉS.

Deseo
Conocer á estas señoras.

DOÑA JUANA.

Señor, al servicio vuestro,
Soy hermana de don Juan.

MARQUÉS.

Preciaros podeis de serlo,
Y él de vos, bizarra dama.

BARON.

Vos venis á tan buen tiempo,
Que nos casamos los dos;
Honrad nuestros casamientos,
Siendo padrino de entrambos.

MARQUÉS.

Que es esta señora, pienso,
Madama Teodora.

TEODORA.

Y hija
Del mayor servidor vuestro.

MARQUÉS.

Con todo extremo, Madama,
Deseaba conoceros.
¿Vos os casais?

TEODORA.

Sí, Señor.

MARQUÉS.

De tan venturoso acierto
Doy parabien á Rosel.

BARON.

No soy yo quien la merezco,
Sino el capitan don Juan;
La nacion trocado habemos,
Y es doña Juana mi esposa.

MARQUÉS.

¿Y está hecho?

BARON.

No está hecho.

MARQUÉS.

Pues si no, yo traigo aquí
Con quien casarla, supuesto
Que ella le quiere y le ha dado
Palabra de casamiento.

LOS DOS.

¿Cómo, si...?

MARQUÉS.

Nadie se mueva;
Que adonde está mi respeto
Está la razon tambien.—
¿Flores?

Sale LORENZO.

LORENZO.

¿Señor?

BARON.

¡Qué es aquesto!

MARQUÉS.

Llegad, ¿de qué estáis temblando?
Hombre que no tuvo miedo
De asaltar una muralla,
Con mil balas á los pechos,
Y que mató en desafío
Tres ingleses cuerpo á cuerpo,
Su patria honrando, por quien,
Sin otros servicios hechos,
Tiene en el pecho esa cruz,
¿No se atreve á un casamiento?

LORENZO.

Señor...

MARQUÉS.

No me digais nada.—
¿Don Juan?

DON JUAN.

¿Señor?

MARQUÉS.

Cuanto os debo
Os pago en daros cuñado
De tanto merecimiento,
Que le diera yo una hermana,
Por la fe de caballero;
Dénse las manos los dos.

DON JUAN.

Señor, no puede ser eso
Por una causa.

MARQUÉS.

¿Qué causa?

DON JUAN.

Porque yo á Teodora pierdo,
Si no se casa el Baron.

MARQUÉS.

No hará tal, si se lo ruego.

TEODORA.

Yo os tengo de obedecer
Solo porque es gusto vuestro.
Esta es mi mano, don Juan.

BARON.

Señor, que advirtais os ruego
Que es mi esposa doña Juana,
Y que á Flándes, por concierto,
Vino á casarse conmigo,
Y que contra mi respeto
No ha de intentar vuecelencia
Un desaire, pues primero
Daré la vida á un cuchillo.

MARQUÉS.

Tened. ¿Estaréis contento
Con que ella declare á quién
Quiere por su esposo?

BARON.

Es cierto.

MARQUÉS.

Pues, Señora, eso aguardo,
Decidlo, no tengais miedo;
Que aquí estoy para ampararos.

DOÑA JUANA.

Señor, mi esposo es Lorenzo.

LORENZO.

Por ella vine á ser mas
Y puse mi vida á riesgo.

MARQUÉS.

Vos teneis famoso gusto;
Que yo me hiciera lo mesmo.

LORENZO.

Esposa, llega á mis brazos.

DOÑA JUANA.

Logren los mios el premio.

MARQUÉS.

Bien se ha hecho; yo salí
Famoso casamentero.

MARTIN.

Solo el Baron no se casa;
Que es propio de los terceros.

BARON.

Mejor quedo sin casarme.

LORENZO.

Y aquí, Senado discreto,
Da fin *Lorenzo me llamo*,
Porque perdoneis sus yerros.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

EL GALAN DE SU MUJER,

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

PERSONAS.

DOÑA BLANCA.
DOÑA CLARA.
INÉS, *criada*.
CEROTE, *lacayo*.
DON JUAN DE ALVARADO.
DON GARCÍA DE CASTRO.
DON PEDRO HURTADO, *padre de doña Blanca*.
TRISTAN, *criado*.

JORNADA PRIMERA.

Salen DON JUAN DE ALVARADO Y CEROTE, *con ferreruelos de color*.

CEROTE.

¿No me dirás, por tu vida,
Por qué intentas disfrazarte,
Y valiéndote del arte,
Así embozas tu venida?

DON JUAN.

Aunque no era para tí
Tan grande satisfaccion,
Que la sepas es razon,
Para que entiendas así
Que un poderoso motivo
Me obliga solo á ocultarme,
Porque importa asegurarme
De la sospecha en que vivo.
Un aviso se me dió
Que la que ha de ser mi esposa
En la opinion achacosa
Vive en Madrid; y así, yo,
De Toledo disfrazado,
Vengo á apurar con secreto
Su virtud, á cuyo efeto
Me quiero fingir criado
De mí mismo, y así hacer
Lo que mi respeto ordena;
Que si la mujer no es buena,
Es veneno, y no es mujer.

CEROTE.

No tengo qué responderte,
Pues eres tan advertido.

DON JUAN.

Nunca se dan á partido
El pundonor y la suerte.

CEROTE.

Dejemos, Señor, á un lado
Agora este discurrir,
Y empiézate á divertir,
Pues que ya estás en el Prado.

DON JUAN.

No sé si hallaré con quién;
Que puesto que hay mucho aquí,
No habrá nada para mí.

CEROTE.

Esas penas no te dén
Cuidado; que esta palestra
Dicen que hace á letra vista,
Fácil á la que es mas lista,
Mortecina á la mas diestra;
Que es Señor, grande ocasion,
Tinieblas, campo y mujer,
Y mas si se sabe hacer
Aquel juego del chiton,
Porque yo no diferencio
El tener del desear,
Si el que se atreve á buscar
Busca primero el silencio.
No temas neutral vaiven;
Que bien puede conquistar
Un hombre que sabe hablar
Y que siempre huele bien.

DON JUAN.

Pues ¿hay dama enamorada,
Cerote, solo de olor?

CEROTE.

No, pero es embajador
De que es la persona honrada.

DON JUAN.

Si de esa razon te vales,
Presto la verás vencida,
Que esa alhaja está adquirida
Por precio de veinte reales;
Yo estoy sin gusto, y no quiero
Mas que mirar esas fuentes,
En cuyas bellas corrientes
El mayor bien considero,
Pues el que está por venir
Apenas sabe llegar,
Y no ha empezado á parar
Cuando se vuelve á partir.

CEROTE.

Debe de ser que tu Blanca
(Pienso que voy acertando)
Imaginas que esperando
Te está con la puerta franca;
Aunque esto no puede ser,
Porque há, Señor, que llegaste
Seis dias, y no intentaste
Aun siquiera el irla á ver;
No sé en qué piensas, por Dios,
Pues ella es ya tu mujer,
Y autoridad y poder
Os capituló á los dos.

DON JUAN.

Por eso solo no quiero
Ir tan aprisa á buscarla,
Pues no he de poder amarla
Si no la escucho primero;
Que aunque basta su retrato
Bello á triunfar de mi vida,
No se ha de dar por vencida
Sin la dulzura del trato,
Porque es el mayor tormento
Que puede á un hombre aqueja
Hallar mujer, y no hallar
Mujer con entendimiento;
Esta es la mayor beldad,
Porque es deidad con razon,
Pues nunca su perfeccion
Se desluce con la edad;
Quien sufre, busca esta suerte,
Y sabrá hallar repetida,
Una beldad toda vida,
No una mujer toda muerte.

CEROTE.

Pues di, ¿cómo la has de hallar,
Si nunca la vas á ver?

DON JUAN.

Porque el mas cuerdo temer
Hace mejor acertar;
Ven acá: si llego á verla,
Y sin alma la examino,
¿Será fácil el camino
De galantearla y quererla?
¿No es fuerza, aunque lo dilate,
Visitarla cada dia,
Y esta molesta porfía
Me desespere ó me mate?
Pues ¿qué sí, á fuer de marido
Que ya acercándose va,
Como imagino que está,
Tengo cuarto apercebido?
¿Cenar en casa y comer,
Venir temprano á acostarme,

Y al vestirme y desnudarme,
De mi suegro y mi mujer
Un recado, otro recado,
Y todo lo he de sufrir?
En fin, no quiero vivir
Tan presto desesperado;
Con la duda ó el engaño
Aguardaré mas contento,
Y hágase el casamiento
De aquí á un mes ó de aquí á un año.

CEROTE.

Pues ¿cómo has de estar oculto
Tanto tiempo sin sospecha?

DON JUAN.

¿Hay mas de mudar la fecha?
Ninguna accion dificulto;
A mi padre escribir quiero
Que diga que no he podido
Salir de allá, y escondido,
Hacer buen informe espero,
Y aunque le parezca exceso,
Mi designio le diré.

CEROTE.

Eso importa, para que
Ninguna os coja con queso.
(*Ap.* Vive Dios, que este mi amo
Tiene notable capricho,
Nunca supo lo hecho y dicho;
Yo sí, que antuvion me llamo;
Un informante es de amor,
Y segun llego á entender,
Mas que no á buscar mujer,
Viene á hallar embajador;
Si confiesa que es hermosa,
Basta para preferida,
Pues para buscar la vida
No es menester otra cosa;
Un entendimiento claro
Es un alhaja muy cara;
Como tengan buena cara,
Nunca en lo demás reparo.)
Pero ya las doce han dado;
Tarde esta noche veniste,
Y ya está el Prado muy triste,
Porque está sin gente el Prado.

DON JUAN.

Ya te querrás acostar.

CEROTE.

Luego me quisiera ir,
Porque mas que de dormir,
Tengo gana de cenar.

DON JUAN.

No será tarde á la una;
Que á buen hambre no hay mal pan.

CEROTE.

Ni la ocasion ni el refran
Me depara empresa alguna.
Señor, ¿cuándo has de acabar?
Que ya me tienes molido;
¿Piensas que arroz he comido,
Para tanto pasear?
Deja el paseo importuno,
Que son terribles fracasos;
Despues de cenar, mil pasos,
Pero antes de ello, ninguno.

Salen DOÑA BLANCA, INÉS Y TRISTAN.

DOÑA BLANCA.

Gracias á Dios, que llegamos;
¿Has visto tal fuego, Inés?

INÉS.

El can del cielo parece
Que está rabiando de sed,
Y sin tener ambicion,
Se transforma en Lucifer.

DOÑA BLANCA.

Bien pudieran saludarle.

INÉS.

Tiene poco de cortés,
Y la oracion en su cielo
Jamás se despacha bien.

DOÑA BLANCA.

Abrasadas del calor,
Aunque nuestra casa es
Tan cerca, llegamos siempre.

TRISTAN.

Sí tú pudieras tener
En casa aqueste jardin,
Gozaras con quietud dél.

DOÑA BLANCA.

Mejor en el campo están
Estas casas de placer;
Demás que, por el silencio,
Gusto que apartado esté;
Esto supuesto, y que esotro
Agora no puede ser,
Y en el salir de mi casa
Con el recato que ves,
Solicito divertir
La imaginacion cruel,
Que de inclinada, á grosera,
Se suele pasar tal vez.
¿Quedó mi padre acostado?

INÉS.

Recogido le dejé.

DOÑA BLANCA.

¿Y Clara?

INÉS.

Tu prima Clara,
Atenta como cortés,
De tu casa y mi señor
Es siempre guarda fiel.

DOÑA BLANCA.

Por eso la dejo en ella.

INÉS.

Bien pudieras una vez
Traerla; que este agasajo
La debes á su merced.

DOÑA BLANCA.

¿Volvióse el coche, Tristan?

TRISTAN.

Desde la esquina se fué.

DOÑA BLANCA.

Pues entremos; que esta noche
Temprano me he de volver.
(*Vanse doña Blanca, Tristan é Inés.*)

CEROTE.

Señor, ya hay caza en el soto.

DON JUAN.

Lleguemos.

CEROTE.

No hay para qué,
Porque en el jardin se entraron.

DON JUAN.

Sin duda debe de ser
De estas reinas embozadas
El pensil ó el Aranjuez.

CEROTE.

Otras vendrán.

DON JUAN.

No hayas miedo
En el tiempo que yo esté
En el Prado; que aunque nunca
Con ellas fui descortés,
Me sigue aquesta fortuna.

CEROTE.

Es una vinagre y es
Una loca y una ciega,
Una varia, y es por quien
Se ve el mérito abatido,
Y premiado el interés;
Trae un necio en la cabeza,
Un entendido á los piés,
Y con andar desta suerte,
Da los pasos al revés;
Suele en el monte volar,
Suele en el llano caer,
Y al fin, entre estas y esotras
Es una pobre mujer,
Primogénita de Adan,
Mas arrugada la tez
Que el devanador de siglos,
Dichoso Matusalen.

DON JUAN.

Calla, loco.

CEROTE.

En estas cosas
No me puedo contener.
En un mísero, en un calvo
Influya aquese desden;
Pero en ti, ni yo lo entiendo,
Ni sé la causa por qué.

Salen DOÑA BLANCA É INÉS *en una reja baja.*

DOÑA BLANCA.

Ya es tarde, y la soledad
Puede dispensar, Inés,
Que se diviertan de un alma
Los sentidos otra vez;
La tardanza de don Juan
Me ha dado casi á entender
O que ya está arrepentido,
O que buen galan no es;
Pero desta fantasía
Aquí me divertiré;
Siempre lo que me está mal
Llego mas presto á creer;
Repite en ecos suaves
La hermosura del clavel,
De la azucena y la rosa
La púrpura y candidez;
De aquel girasol amante
La inclinacion mas fiel,
Pues siguiendo al sol los rayos,
Muere mientras no los ve;
Solemniza mas atenta
La dicha de aquel laurel,
Que merece ser corona,
Porque llama de amor fué.

INÉS.

Y si alguno, como suele,
¿Quisiere hablar y tener
Conversacion?

DOÑA BLANCA.

Sea quien fuere,
Le habrémos de responder;
Si es necio, para reirnos,
Pero si discreto es,
Oir para divertirnos
Y escuchar para aprender;
Canta en tanto aquel romance
Del poeta cordobés,
Que en su siempre acorde lira
A los números dió ley.

INÉS.

Ya te obedezco, Señora,
Y si te sé entretener,
Romance en toda mi vida
Habré cantado mas bien.

INÉS. (*Canta, y como fuere cantando se acercan los dos.*)

Guarda corderos, zagala,
Zagala, no guardes fe,
Que quien te hizo pastora
No te excusó de mujer;
La pureza del armiño,
Que tan celebrada es,
Vístela con el pellico
Y desnúdala con él.

DON JUAN.
Pues que escuchándolo estás,
¿No es la voz en el jardin?

CEROTE.
Sí, Señor, y un serafin
Pareció...

DOÑA BLANCA.
No cantes mas...

CEROTE.
En los acentos suaves.

DOÑA BLANCA.
Porque ya se llega gente.

DON JUAN.
No cantan mas dulcemente
Ni las fuentes ni las aves;
Quédate atrás, porque quiero
Llegar solo á la ventana.
(*Quieren cerrar cuando llega.*)

CEROTE.
Será diligencia vana.

DON JUAN.
Siempre has de ser majadero.
(*Llégase don Juan.*)
Ya no daré un paso mas
Si el acercarme os ofende,
Pierda una vida la gloria
Que de oir esa voz tiene;
Nunca rompieron las flores
La cárcel del boton verde,
Dando su hermosura al prado,
Para volver á esconderse;
Nunca negó sus cristales
Al pasajero la fuente;
Que fuera piedad avara
Correr para suspenderse;
No canta, no, el ruiseñor
Sus dulcísimos motetes
Solo á su consorte amada,
Que á un tiempo á todos divierte;
Bebido el cristal, mitiga
Los ardores vehementes;
Oido el pájaro, enamora;
Tocadas las flores, huelen;
Permitid con este ejemplo
Que canten y que me acerque,
Porque el agrado no os ganen
Las flores, pájaro y fuente.

DOÑA BLANCA.
Retórico caballero
(Aguárdate, Inés, no cierres),
Que con palabras medidas
Hablais tan discretamente,
Las flores desabrochadas,
Si se tocan y se huelen,
En esas dos diligencias
Olor y hermosura pierden;
Si la fuente al pasajero
Remediar sus ansias suele,
Tal vez la deja turbada
El mismo que el cristal bebe;
Si el ruiseñor canta ufano,
Por eso pára en las redes,
Y á manos de su dulzura
Esposa y libertad pierde;
Buscad, pues, para obligarme
Algo que pueda vencerme;
Que en estos ejemplos hallo
Sentidos muy diferentes.

DON JUAN.
A tal discrecion, Señora,
No habrá quien pueda atreverse.

DOÑA BLANCA.
¿Tan presto os dais por vencido?

DON JUAN.
No es presto; que en un instante
De vuestra alma lo galante
Me ha dejado suspendido.
No quiero ser atrevido
A la luz que me avasallo,
Porque en mi discurso hallo
Que en esta empresa que sigo,
Mucho mas de lo que digo
Puede lo menos que callo.
Esta vez he de callar;
Que aunque me puedo atrever,
Suele una verdad perder
Si se permite explicar;
Ni se acobarda mi osar,
Ni enmudece mi decir,
Pero en tan noble sentir
Es mas cuerdo proceder
Callar para no ofender
Y escuchar para vivir.

DOÑA BLANCA.
Si así callais, poco importa.—
No es, Inés, muy bobo el hombre,
Lo entendido y gentil-hombre.

DON JUAN.
(*Ap.* Mal mi afecto se reporta.)
Dejad que peque de corta
Esta vez mi lengua ruda,
Porque ya mi ingenio duda.

DOÑA BLANCA.
No habrá mucho que dudar;
Que poco sabe obligar
Una lengua si está muda.

DON JUAN.
Enmudecer de escucharos
Es respeto, y no es temor.

DOÑA BLANCA.
No deja de ser error,
No teneis que disculparos.

DON JUAN.
¿La primera vez que hablaros
Merecí (*Ap.* ¡Yo estoy perdido!)
Quereis que sea atrevido,
Y mas siendo forastero?

DOÑA BLANCA.
No quiero tal, caballero,
Vos andais muy advertido;
¿Forastero sois? ¿A qué
Habeis venido á la corte?

DON JUAN.
(*Ap.* Quiera amor que me reporte.)
Hasta agora no lo sé;
Pero ya que el alma os ve,
Ya lo sé, señora mia,
Todo su poder le fia
A ese raro entendimiento.

INÉS.
¡Jesus y qué atrevimiento!

DOÑA BLANCA.
¡Jesus y qué cortesía!
¿Quereis que llegue á pensar
Que ya estáis enamorado?
Muy mal lo habeis estudiado.

DON JUAN.
No tengo mas que estudiar,
Pues que ya os merecí hablar,
Ya os quiero, ya me abrasé,
Ya de una vez me cegué.

INÉS.
Pues rece á santa Lucía.

DON JUAN.
Toda es vuestra el alma mia.

DOÑA BLANCA.
¿Por mi fe?

DON JUAN.
Por vuestra fe.

DOÑA BLANCA.
El primer enamorado
Sois, Señor, por el oido.

DON JUAN.
¿Y no me basta un sentido
Para quedar abrasado?
Demás, que me persuado
A que seréis muy hermosa.

DOÑA BLANCA.
Ciencia teneis prodigiosa;
¿Y me lo sabréis decir?

DON JUAN.
¿Cómo? ¿Lo quereis oir?

DOÑA BLANCA.
Es la ocasion muy forzosa.

DON JUAN.
Da vida el sol, y no toca
Al cuerpo en que predomina,
Que á su influencia divina
Solo el ser rey le provoca;
El monte, el prado, la roca
Se alientan á su luz pura;
Mas perfecta criatura
Sois vos por la discrecion;
Pues ¿qué grosera razon
Os negará la hermosura?
No fuera el astro lucido,
Si tambien no fuera hermoso;
Que es lo desigual odioso
Al uno y otro sentido.
Viviera desvanecido
Si á él solo le diera Dios
Belleza y luz, y en los dos,
Con disonancia cruel,
Viera que gozaba él
Lo que no gozabais vos.
No ha de ser dificultosa
La persuasion gallarda
De un alma que se acobarda
De advertida ó de medrosa;
¿Acaso no es poderosa
Una palabra? ¿Una accion
No bastó á mi presuncion,
Si se perdió de atrevida,
Ser cada acento una vida,
Y un alma cada razon?
No estaré desabuciado,
Ya que de lo mas gozais,
De que muy bella seais;
Antes vivo confiado
Que cuerpo que está ilustrado
De un alma en todo tan clara,
La naturaleza avara
No os dejara sin belleza,
Y que aquella gentileza
Compitiera á vuestra cara.

DOÑA BLANCA.
Muy bien lo habeis discurrido,
Aunque sois muy confiado;
Al fin estáis en el Prado,
Y sois muy recien venido.

DON JUAN.
Obligaros he querido.

DOÑA BLANCA.
Mitigad esos desvelos;
Que hay espías en los cielos
Cuantas él contiene estrellas;
Entretenéos pues en vellas,
Porque tengo á quien déis celos.—
Vamos, Inés.—Dios os guarde. (*Vase.*)

DON JUAN.
No he visto en toda mi vida
Mujer mas bien entendida.

CEROTE.
Vamos, Señor, que es ya tarde.

DON JUAN.
Aguarda.— Ya el alma os sigue.

INÉS.
Si es así, ¿de qué se queja? (*Vase.*)

DON JUAN.

Haré pedazos la reja.

CEROTE.

Algun diablo nos persigue.

DON JUAN.

Vive Dios, que me ha picado
Aquesta mujer, Cerote.

CEROTE.

¿Hay mas de pegarla un trote,
Pues la tienes en el Prado?
Aunque si picado estás,
Tú eres el que has de correr,
Que tiene traza de hacer
Que trotes y corras mas
Que el mas ligero rocin;
Yo lo fio, si aquí vuelves.
¿Qué es, Señor, lo que resuelves?

DON JUAN.

Adorar este jardin;
Pero antes que aquí venga,
Quiero á Blanca conocer,
Porque ya es tiempo de hacer
Que mi industria se prevenga;
Lograré así mi intencion.

CEROTE.

¿Y si las dos fueren bellas?

DON JUAN.

Hará mi maña con ellas
Cátedra de oposicion.

CEROTE.

Tú bien lo puedes hacer;
Pero es terrible indecencia,
Que no sufre competencia
Con la dama la mujer.

DON JUAN.

Ni Blanca agora es mi esposa,
Ni esta señora mi dama;
Y así, de las dos la fama
No puede quedar quejosa;
Demás que de mis disfraces
Nadie lo podrá saber.

CEROTE.

Ya la empiezas á ofender,
Pues no ignoras lo que haces.

DON JUAN.

No repliques, majadero,
Que agora no es ocasion;
Haz oficio de bufon
Y deja el de consejero.

CEROTE.

Mucho, Señor, me has honrado.
(*Ap.* Por Cristo, que se enojó.)

DON JUAN.

Este título doy yo,
Si es bachiller, al criado.

CEROTE.

Oficio de calidad
Tengo con ese ejercicio.

DON JUAN.

Siempre reparto el oficio
Conforme la habilidad;
Pero ya no hay que perder
Tiempo; manos, á fingir.
Agora no puedo ir,
Pero mañana ha de ser;
De noche tengo de entrar.

CEROTE.

Gusto tienes de señor.

DON JUAN.

Con las tinieblas mejor
Me podré allí disfrazar.

(*Vanse.*)

Salen DOÑA CLARA *y* DON GARCÍA.

DON GARCÍA.

Esto en fin, señora mia,
La diréis; que no es razon
Que pase mi inclinacion,
De amor, á ser grosería;
Que yo me sabré morir,
Pues que infeliz llego á ser,
Ya que así veo perder
Lo que pensaba adquirir.

(*Dale unos billetes.*)

Ya los papeles entrego;
Que en esta secretaría
Quiere la desdicha mia
Que deje el oficio luego;
Siempre, Clara, lo temí,
Pues siempre mi amor la ha hallado
Con el semblante enojado
Cuando de dia la vi;
Y es consecuencia muy clara
De ser fingido el favor
Tener solo en el rigor
Desembozada la cara.
No quiero dar el retrato;
Con lo demás podeis iros,
Porque le gané á suspiros
Y no me costó barato;
Decídselo así á mi ingrata,
Pues darla no será justo
Con el retrato otro gusto,
Si darme la muerte trata.
El mundo lo ha de saber,
A voces lo he de decir,
Porque no se ha de reir
Mirándome padecer;
De rabia y de celos muero,
Muera de rabia y de agravios,
No gocen de amor sus labios
Cuando yo me desespero.
Si no es verdad qûe me amó,
¿Para qué me hizo favores,
Y con fingidos amores
Civilmente me engañó?
Esto ha de ser, doña Clara;
Ya no tengo sufrimiento,
Feneció mi entendimiento,
Mi vida en nada repara;
Pregonero atroz seré,
Déjame perder el seso;
Que de mi enojo, con eso,
Capaz disculpa tendré;
¿Estas las promesas son
Tantas veces repetidas?
¿Así las veo cumplidas?
¡Ah villana condicion!

DOÑA CLARA.

Reportáos, por vuestra vida.
(*Ap.* ¡Oh suerte infeliz y avara!)

DON GARCÍA.

No hay que aconsejarme, Clara,
Mi Blanca una vez perdida...

DOÑA CLARA.

¿Tan presto lo habeis creido?
(*Ap.* Todo se ha echado á perder.)

DON GARCÍA.

Pues ¿podrá dejar de ser,
Si es ya don Juan su marido?

DOÑA CLARA.

No es; que no hay mas de un concierto,
Y uno á otro no se han visto.

DON GARCÍA. (*Ap.*)

¡Qué mal mis penas resisto!

DOÑA CLARA.

(*Ap.* ¡Qué mal mis celos divierto!)
¿No puede ser que al mirarse
No se conformen los dos,
Y prefiriéndoos á vos,
Deje Blanca de casarse?
Porque aun vivis en su pecho,
Y pues que nada os ha dicho,
Es muy terrible capricho
Elegir ese despecho.
¿Qué hay en esto que dudar?
Bien os podeis persuadir;
Empezad pues á vivir,
Y dejáos ya de matar.

DON GARCÍA.

Aunque puede ser así,
Temo, Clara, un grave mal:
Que ventura y gloria tal
No querrá llegar á mí.

DOÑA CLARA.

Espera, y vuelve á leellos,
Y haz que tu amor persevere.

DON GARCÍA.

Por si así no sucediere,
Quédate, Clara, con ellos,
Y adios, en tanto que voy
A morir y padecer.
(*Ap.* ¡Que de otro ha de ser mujer!
¡Qué desdichado que soy!) (*Vase.*)

DOÑA CLARA.

¿Adónde vais, ansias mias?
Volvéos atrás, pensamientos;
¿Ha de hacer una quimera
Lo que una verdad no ha hecho?
¿Cómo es posible que yo
Favor tan vil apetezco,
Pues al decoro de Blanca
Y á mí tan liviana ofendo?
¿Yo he de apetecer favores
(De decirlo me avergüenzo),
Que para ajenos oidos
Se estudiaron ó se hicieron?
Yo he de aguardar que se sepa
La fealdad de mis excesos,
Y he de deber á una injuria
Lo que á mí misma me debo?
Don García á Blanca adora,
Blanca ignora sus deseos,
Yo le engaño, y en la culpa
Lo mismo que gano pierdo;
Tomando el nombre de Blanca
Algunas noches le veo
Al balcon, que de los mios
Casi murmuran sus hierros;
Como no he podido verle
Cuatro noches há, sus celos
A obediencia se han pasado
Del tratado casamiento;
No he de poder remediarlo,
Porque mi tio don Pedro
En el cuarto de los novios
Ha metido su aposento,
Cuya ventana servia
Al mas bien perdido tiempo,
Y para todas las puertas
Las llaves de nuevo ha hecho.
¿Qué haré, pues, que sin alivio
En mi mismo agravio peno,
Y á manos de lo que toco
No sé si vivo ó si muero?
Ya feneció de mi amor
El mas piadoso remedio,
Y ya al dolor que me oprime
Se añadió el mayor tormento;
Todo ha de ser imposibles,
Sin que baste el privilegio
De amor, y sin que mis ansias
Den alivio á tanto empeño.
¿Diréle mi amor, diréle
Mis bien nacidos desvelos;
Que es dueño de mi albedrío,
Y de mis potencias dueño?
Diréle que de esta llama
Aplaque el preciso incendio,
Pues sobra para holocausto
El mas leve pensamiento?
Diré á Blanca que me abraso,
Y que es un volcan mi pecho,
Sin que nazca salamandra
De lo activo de su fuego?

Diréla de mis cautelas
Mi alevoso atrevimiento,
Publicando mis congojas
Y dando á entender mis celos?
No lo diré, muera el alma
De tanto pesar en medio,
Pues ya para tantas penas
Vive casi sin aliento;
Si á él se lo digo, ¿quién duda
Que ha de irritarse, y que haciendo
Donaire de mis locuras,
Solicitará su empleo?
Pues que vive persuadido
Que Blanca le adora, siendo
Un desengaño intimado
Causa de otro desacierto;
Si á ella se lo digo, es fuerza
Que sepa todos los medios
Que he tenido, y todos juntos
Se atrevan á su respeto,
Porque es fuerza errarlo todo,
Si las circunstancias niego;
¡Qué desdichada es la causa
Que en la verdad tiene el riesgo!
Pues ¿qué hemos de hacer, desdichas,
En laberinto tan ciego,
Si no hay remedio que sea
De tanto enigma el Teseo?
Morir de una vez; fenezcan
Los cobardes instrumentos,
(*Rompa los papeles y deje uno.*)
Que á tanto osar temerario
Infame principio dieron;
Mas átomos os haré
Que arenas tiene el imperio
De esa diáfana campaña,
De ese salobre elemento.
Morí así, beban los ojos
Los pesares mas disueltos;
Que á quien le sobra la vida
No teme ningun veneno.
Mas ¡ay de mí y de mi enojo!
Que entre lo mismo que siento,
Cuando un enemigo mato,
Me mata el mismo que venzo;
Y entre el pesar y el agravio,
Entre el amor y los celos,
Todo es muerte y nada es vida,
Todo es golfo y nada es puerto.

Salen DOÑA BLANCA É INÉS.

DOÑA BLANCA.

Clara, cesen tus enojos,
Porque há rato que te escucho,
Y temo que el mal es mucho,
Pues que te sale á los ojos;
Los suspiros mal pagados
Y las penas repetidas,
A ellas sobran de sentidas
Lo que á ellos de llorados.
Mas, pues le cupo el perdon,
Guardaré yo este papel;
Que querrás hacer con él
Un auto de inquisicion.
Veréle; que considero
Que quien así te ha ofendido
Está pobre de entendido
Cuanto rico de grosero.

DOÑA CLARA.

Prima, Señora, no es justo.

DOÑA BLANCA.

No te dé, Clara, cuidado;
Que no te ha de dar enfado
El que pretende tu gusto.
Cuando algun padre se irrita
Con el hijo inobediente,
El vecino ó el pariente
De las manos se le quita.
Yo en riesgos tan inhumanos,
Como el padre está cruel,
Porque no muera el papel,
Se le quito de las manos.
Tuya es la letra, y arguyo
De tan precisas señales
Que, aunque no en meses cabales,
Ha sido el hijo muy tuyo.
Mas disimula, que viene
Mi padre.

Sale DON PEDRO HURTADO.

DON PEDRO.

Blanca, sobrina,
¿De qué tratais? ¿Qué doctrina
Vuestro discurso entretiene?

DOÑA BLANCA.

Como estamos tan de boda,
Todo es hablar de casados.

DON PEDRO.

Huélgome que á esos cuidados
Tu inclinacion se acomoda.

DOÑA BLANCA.

Pero dame grande pena
De que no venga mi esposo.

DON PEDRO.

El lance ha sido forzoso,
Y porque no estés ajena...
(*Ap.* Así la divertiré.)

DOÑA CLARA. (*Ap.*)

¡Hay amor mas desgraciado!
A un delito averiguado
¿Qué descargo prevendré?
Ya está hecho, ya no tiene
Absolucion esta culpa;
¿Ha de faltarme disculpa?
¿Tan poco mi amor previene?
No supe el papel guardar,
Desde hoy empiezo á fingir;
Y si no basta mentir,
Habréme de declarar.

Sale TRISTAN.

TRISTAN.

Un mozo muy cortesano,
Aunque mozo de camino,
Pregunta por ti; imagino,
Porque la trae en la mano,
Que quiere darte una carta.

DON PEDRO.

Dile que entre.

TRISTAN.

Entrad, galan.—
¡Qué justos todos están!

Sale DON JUAN, *disfrazado de criado, con una carta en la mano.*

DON PEDRO.

Déjale llegar, aparta.
¿Si es de don Juan de Alvarado?

INÉS.

¡Oh, qué bravo embajador!

DON PEDRO.

Traza tiene de señor.

INÉS.

Y brújula de alentado.

DON JUAN.

Esta carta, señor mio,
Es de don Juan de Alvarado,
Mi señor.

DOÑA BLANCA. (*Ap.*)

¡Galan criado!

DON JUAN.

(*Ap.* ¡Bellísima cara y brio!)
Ya de color le dejé,
Y muy presto ha de venir.

DON PEDRO.

Y ¿cuándo habeis de partir?

DON JUAN.

En Madrid le aguardaré
(*Ap.* El alma en su incendio vive),
Porque así me lo ha mandado.

DON PEDRO.

Está muy bien ordenado;
Quiero ver lo que me escribe.
(*Abre la carta y lee.*)

INÉS.

En verdad que el sobre-escrito
Del reverendo escudero
Trae porte de caballero;
Desde hoy le solicito.

DON PEDRO.

Blanca, de don Juan estás
Favorecida; y así,
La cubierta es para mí,
Y para tí lo demás.

DON JUAN. (*Ap.*)

¡Qué descortés sinrazon
Le propone á mi ventura
En una cierta ventura
Una dudosa opinion!
¡Válgame el cielo! A no estar
De su fama sospechoso,
La diera luego de esposo
La mano. ¡Ah fiero pesar!

DON PEDRO.

Escucha lo que me escribe,
Porque tú has de responder.

DOÑA BLANCA.

Señor, con ese poder
Mi obediencia se apercibe.

DON PEDRO.

(*Lee.*) «La prisa, Señor mio, disculpa la brevedad de esta; un negocio preciso me estorba, del cual mas de espacio os informará Antonio, criado mio, que es el portador, y de quien hago toda confianza; lleva órden de aguardarme en Madrid. Yo atropellaré dificultades para ir á besaros la mano, con la de Blanca, cuyas vidas guarde el cielo las edades de mi voluntad. Toledo, etc.»
¡Qué! ¿no os habeis de volver?

DON JUAN.

Aquí me mandó esperar.
(*Ap.* Qué poco se ha de tardar
En mirar y conocer.)

DON PEDRO.

Vamos, Blanca;—y vos, Tristan,
Dad buen aposento á Antonio;
Dé el regalo testimonio
De que es cosa de don Juan.

DON JUAN.

El cielo, Señor, te guarde.

INÉS.

Bachillerejo es el hombre.

DOÑA BLANCA.

Nada, prima mia, te asombre.

DON PEDRO.

Venid las dos, porque es tarde.

DOÑA CLARA. (*Ap.*)

Quiera amor que venga luego
Y que con ella se case,
Porque de una vez me abrase
Este apetecido fuego.

DON JUAN. (*Ap.*)

El aposentarme en casa
Ha sido cosa excelente;
Mas quiero ser obediente,
Veré mejor lo que pasa.

INÉS. (*Ap.*)

Con el forastero me alzo;
Lo que se usa quiero hacer.
¿Para qué soy yo mujer,
Si el criado no me calzo?

(*Vase.*)

Sale DON GARCÍA.

DON GARCÍA.

¿Qué no intentará quien ama,
Si entre confusas pasiones
Está vivo en lo que siente
Y muerto en lo que conoce?
Humana deidad, que ultrajas
Los pensamientos mas nobles,
Permitiendo que en su agravio
Se resuelvan ó se ahoguen,
¿De qué sirvieron aquellos
Tan repetidos favores,
Hermoso hechizo de un alma,
Veneno dulce de un hombre?
Muriera yo de adorarte,
Murieran mis pretensiones
De finas, que así mi vida
No temiera el fatal golpe;
Pues para afligir el alma
Es el mas cortés estoque,
No el que penetra mas vivo,
Sino el que hiere mas dócil.
¿Tan allá vives, y dejas
Que así un amante zozobre
En el mar de sus desdichas
A manos de sus rigores?
No, Blanca, vuelve por tí;
Y por si acaso me oyes,
Responde, porque mi amor
Tanto afecto no malogre.

Sale DON JUAN DE ALVARADO.

DON JUAN.

Si no me engaño, hácia allí
Me parece que está un hombre;
Callar y escuchar importa.

DON GARCÍA.

Autoriza esos balcones,
Blanca hermosa; vuelva el dia
Antes que pase la noche.

DON JUAN.

Cielos, ¿qué es esto que escucho?

DON GARCÍA.

Pirata de tus amores
He vivido, mariposa,
Tan en el riesgo conforme,
Que siempre acusé de tibios
Los rayos que bebí entonces.

DON JUAN.

«¡Que siempre acusé de tibios
Los rayos que bebí entonces!»
¡Ah vil mujer! ¿Así manchas
Tu honor con un trato doble?

Sale DOÑA CLARA *á la reja.*

DOÑA CLARA.

¡Oh industria, y lo que has podido!
Quiera amor no se malogre
La diligencia.

DON JUAN.

A la reja,
De mujer una voz se oye.

DOÑA CLARA.

El cuarto se dejó abierto
Inés, yéndole á cerrar.

DON JUAN.

Quiérome un poco acercar,
Porque á entenderla no acierto.

DOÑA CLARA.

¿Si estuviera aquí García?

DON GARCÍA.

Ya la ventana han abierto;
¿Es Blanca?

DOÑA CLARA.

Mi bien es cierto.

DON JUAN.

Tambien la desdicha mia.

DOÑA CLARA.

¿Qué dudas? Tu Blanca soy.

DON GARCÍA.

Dudo, porque considero...

DON JUAN. (*Ap.*)

¡Que yo nací caballero,
Y que esto escuchando estoy!

DON GARCÍA.

Que es violencia de una gloria.

DON JUAN.

Morirá antes de ir de aquí.

DON GARCÍA.

¿Mirarme ofendido allí,
Y hallarme aquí con victoria?
Si es que os habeis de casar,
¿Por qué me favoreceis?
¿No es mejor que me dejeis
Morir y desesperar?
No procede con engaño
La que es principal mujer.

DOÑA CLARA.

¡Qué fácil sois en creer!
Mucho menor es el daño.

DON GARCÍA.

Pues ¿no es verdad que os casais?

DOÑA CLARA.

No tengo dello intencion;
Quejoso está el corazon
Solo en que vos lo creais.

DON JUAN. (*Ap.*)

¡Que escuche tal insolencia!
¿Qué dudo? Qué me acobardo?
¿Para qué en matarle tardo,
Si la culpa es evidencia?

DOÑA CLARA. (*Ap.*)

Que estabais muy enojado
Me dijo Clara, y por Dios,
Que estoy quejosa de vos,
Pues sin haberme casado...

DON JUAN. (*Ap.*)

Dice bien; ¿para qué quiero,
Porque sea mas dichoso,
De arrojado ú de celoso,
Dar muerte á este caballero?

DOÑA CLARA.

Una culpa y otra culpa
Me acumulais sin razon,
Y mi noble corazon
Aun no previene disculpa,
Porque solo á vos adora
Y como al alma os estima...
(*Ap.* Perdone esta vez mi prima)

DON GARCÍA.

Mi bien, mi Blanca, Señora,
En tan amorosa calma
Apetecen mis sentidos,
Para ser agradecidos,
Tener duplicada el alma;
Pero la que tengo es vuestra.
Blanca, ¿habeis de ser muy mia?

DOÑA CLARA.

Como lo es la luz del dia;
Bien claro mi amor lo muestra.

DON JUAN. (*Ap.*)

Vive Dios, que ya me enfado
De que sean tan amigos,
Y para ser enemigos
Sobra el concierto tratado.

DON GARCÍA.

¿Y don Juan?

DOÑA CLARA.

No le nombreis.

DON GARCÍA.

Dígolo porque es mi amigo.

DON JUAN.

(*Ap.* Pues ya sobra ese testigo
A que libre no quedeis.)

(*Meten mano y acuchíllanse.*)

Para que otra vez, villano,
Correspondais de otra suerte
A vuestro amigo, la muerte
Os he de dar de mi mano.

DON GARCÍA.

Cualquiera que eres, traidor,
Morirás, viven los cielos.

DON JUAN. (*Ap.*)

Conmigo riñen mis celos.

DON GARCÍA. (*Ap.*)

Conmigo riñe mi amor.

DOÑA CLARA.

Adelante el daño pasa.
¡Que tantas desdichas mire!
Forzoso es que me retire,
Que se alborota la casa. (*Vase.*)

(*Ruido dentro.*)

DON JUAN.

¡Que tarde en matarte tanto!
(*Ap.* ¡Ah traidor y falso amigo!)

DON GARCÍA.

¡Que tanto dures conmigo!
De mi cólera me espanto.
Hácia aquí siento ruido.
Aquí te vendré á buscar;
Que me es forzoso ocultar
Para no ser conocido. (*Vase.*)

DON JUAN.

Por eso mismo lo aceto.

Sale DON PEDRO, *con la espada desnuda*, Y TRISTAN, *con una hacha encendida.*

DON PEDRO.

Saca esa luz, Tristan, presto.
¿Es Antonio? Pues ¿qué es esto?

DON JUAN.

Perdió aquí un hombre el respeto
A una mujer, y enfadado
De que se haga tal vileza,
Le rompí yo la cabeza.
(*Ap.* Disimulemos, cuidado.)
De su amigo (¡accion cruel!)
Escuché que era la dama;
Y así, volví por su fama,
Pues no lo supo hacer él.

DON PEDRO.

Mejor fuera sosegado
Estar, pues nada os importa.

DON JUAN.

Mal el hombre se reporta
Cuando se precia de honrado.

DON PEDRO. (*Ap.*)

Por Dios, que estas atenciones
En sentir y en responder,
De hombre sin duda han de ser
De muchas obligaciones.

Sale DOÑA BLANCA *á la reja de donde se quitó doña Clara.*

DOÑA BLANCA.

¿Quién la quietud de mi casa,
Cielos, tan tarde alborota,
Y da lugar que mi padre

Salga á la calle á estas horas?—
¿Señor, Señor?

DON JUAN. (*Ap.*)

¡Ah enemiga!

DON PEDRO.

Blanca, ¿de que te alborotas?
Oí á la puerta ruido
De cuchilladas, y á costa
Desta poca de inquietud
Salí de mis dudas todas.
Antonio, que es muy valiente,
Da ocasion á tales cosas.

DOÑA BLANCA.

¡Antonio! ¿Con quién ó cómo?

DON JUAN.

Supuesto que tú lo ignoras,
Mal lo podré yo decir.
(*Ap.* ¡Ah cruel, falsa, alevosa!)

DOÑA BLANCA.

Pues yo ¿por qué he de saberlo?

DON JUAN.

Porque pareceis curiosa.

DON PEDRO.

Mas teneis vos de arrojado
Con temeridades locas.

DON JUAN.

Tienes razon, soy un necio.

DON PEDRO.

Blanca, retírate agora;
Que ya se acabó el cuidado.

DOÑA BLANCA.

Ya te obedezco. (*Vase.*)

DON PEDRO.

Esa honrosa
Vanidad, que sin respeto
A temeridad se asoma,
Podréis excusar, Antonio;
Y otra vez que andeis de ronda
Apartáos de aquesta puerta,
Desta calle y aun de todas
Las que están al rededor,
Porque es muy escrupulosa
La reputacion, y aquesto
Tal vez al revés informa.
Recogéos y reportáos.—
Vamos. (*Vase.*)

TRISTAN.

Venid, que ya es hora.
(*Ap.* Por Cristo, que el tal Antonio
Me parece de la hoja.) (*Vase.*)

DON JUAN.

Ya os sigo.—Pesares mios,
Que me dais tan por la posta
A creer un desengaño
Que no puede ser lisonja;
Sospechas, que, confirmadas,
Sois crisal de la deshonra,
Y la llama que os alumbra
Nace luz y muere sombra,
Vamos á huir de este encanto,
Desta sirena engañosa,
De este traidor cocodrilo,
Desta lisonjera rosa,
Que el rigor de las espinas
Sabe encubrir con las hojas;
Deste embeleso sin gusto,
Deste afan sin vanagloria,
Deste sol sin hermosura,
De aquesta mentira hermosa,
Que mata, rinde, despide,
Atrae, engaña, aprisiona,
Atormenta, halaga, obliga,
Martiriza y enamora
El alma, el gusto, el honor;
Y en fin, de la que en sus sombras
Afeó con liviandad
La hermosura de su honra.

JORNADA SEGUNDA.

Sale CEROTE.

CEROTE.

Vele aquí que há mas de un hora
Que á mi amo aguardo, señores;
¿Úsanse tales amores
En quien ama y en quien llora?
Por esta ninfa encantada
Está siempre suspirando,
Y ayer vino renegando
De estar con su desposada,
Que en esta opinion la tiene,
Aunque no está desposado,
Y sin haber consumado,
De marido se mantiene.
Apenas de verla vino,
Cuando me dijo molesto:
«Cerote, sácame presto
El vestido de camino.
Apercíbete al viaje
Y preven esas maletas;
Que mis potencias inquietas
Anhelan á otro paraje.
Muerto estoy.» Y daba gritos,
Que aunque sordos estuvieran,
Tan bien como aquí, lo oyeran
Mas allá de Leganitos.—
Señor, ¿qué tienes? «El diablo,»
Me dijo, y de dos cachetes
Me barajó los molletes,
Que no sé cómo aquí hablo.
Y prosiguió: «Vé al jardin
Adonde anoche estuvimos,
Y pues que un demonio vimos,
Busquemos un serafin.
No hay que aguardar, yo estoy loco.»
Y yo tambien, vive Dios,
Locos estamos los dos;
Señor, repórtate un poco.
«No hay que tratar, no hallo medio,
Ya todo á pique se echó;
El achaque se empezó,
Y ya feneció el remedio.»
Conocíle en sus desvelos,
Y en lo mas de lo que hablaba,
Que en el pecho le picaba
El aguijon de los celos.
Una sombrilla con piés,
Estando su amor en paz,
Diz que le ha manchado el haz
Y le ha vuelto del envés.
Mandóme que aquí le espere,
Porque me puede mandar;
En fin, yo le he de esperar,
Y venga cuando viniere.

Salen DOÑA BLANCA É INÉS *á la reja.*

DOÑA BLANCA.

¿Qué tuvo, Inés, aquel hombre,
Que condenó á mis sentidos
Severamente á un desvelo,
Costosamente á un peligro?
Qué tuvo (¡ay cielos!) su lengua,
Pues con tanto rigor hizo
Mas en un hora que hicieron
Las demás en todo un siglo?

CEROTE.

En la ventana de anoche
Parece que oigo ruido;
Quiero llegar, y entre tanto
Que mi amo llega á este sitio,
Relamiéndome de voz
Y puliéndome de estilo,
Con estas cultilatinas
Me entretendré dos poquitos.

DOÑA BLANCA.

¡Oh, cómo el entendimiento
Logra presto sus hechizos,
Que es alimento que el alma
Recibe por el oido!
Y como es puro el manjar,
Con ignorado artificio
Se granjea en el agrado
Las dulzuras de bienquisto.
Mas ¿qué es esto? ¿De una sombra
Que ayer fué, y aun hoy no ha sido,
Forma conceptos un alma,
Y en confuso laberinto
Quiere averiguar enigmas
Que aun apenas he sabido?
Si ya se perdió, ¿á qué anhelo?
Si ya feneció, ¿á qué aspiro?

CEROTE.

Si esa alhaja, mi señora,
Que decis que se ha perdido
Dais licencia que la sepa,
A buscárosla me obligo.

INÉS.

¿Quién sois? Lindo atrevimiento.

CEROTE.

Siervo, Señora, aunque indigno,
Del hidalgo de antenoche.

DOÑA BLANCA.

Pues bien, ¿y con qué designio
Os atreveis á estas rejas?

CEROTE.

Aguárdole, y como he visto
Que amaneceis, como aurora,
Entre nácares y armiños,
A dar vida á aquestas flores,
He querido del rocío
Participar; que no siempre
De este apacible prodigio
Han de gozar ellas solas;
Que en rigor, lugar mas digno
Pueden tener en un pecho
Que en sus hojas y capillos.

DOÑA BLANCA.

¿Tambien sois vos bachiller?

CEROTE.

El grado tomar me hizo
En sus escuelas mi amo,
Y su ingenio peregrino
Me abonó de suficiente.

DOÑA BLANCA.

Y ¿adónde está entretenido
A estas horas?

CEROTE.

Estará
En la casa de su tio,
Dando á el diablo su mujer.

DOÑA BLANCA.

Pues ¿es casado?

CEROTE.

Quedito,
Y preguntadme con tiento;
Que tiene el cuento peligro.

DOÑA BLANCA.

Pues ¿por qué?

CEROTE.

Porque há seis dias
Que de Toledo ha venido
A casarse; antes de hacerlo
Examinó unos testigos
De la virtud de su esposa;
Como él pretende no han sido,
Y así, mañana se vuelve.

DOÑA BLANCA.

Mala fortuna han tenido
Las pruebas de esa señora.

CEROTE.

Tan malas, que nos partimos
Al amanecer sin falta.

DOÑA BLANCA.
Pues en verdad que antes de iros
Me habeis de decir quién es
Vuestro amo.

CEROTE.
Lindo aliño
Teneis; pues si yo pudiera...
(*Ap.* Si me aprieta, yo lo digo;
Que en los dias de mi vida
Guardar secreto he podido.)

DOÑA BLANCA.
Ea, acabad, por mi vida.

CEROTE.
A vuestro gusto rendido
Estaré; pero en aquesto
No sé, Señora, en qué os sirvo.

DOÑA BLANCA.
Haréisme mucha lisonja.

CEROTE. (*Ap.*)
Alla vá; yo me deslizo.

DOÑA BLANCA.
¿No me lo decis?—Inés,
No sé qué internos avisos
El recato de este hombre
En mi pecho han producido
Temores, venenos, ansias,
Que groseros y atrevidos
Ya me atormentan el alma.—
¿No acabais?

CEROTE.
Un parasismo,
Que me ha causado el respeto,
Me detiene.

DOÑA BLANCA.
Este bolsillo,
Con el oro que atesora,
Os curará.

CEROTE.
¡Jesucristo.
Y qué bravo sacabuche!
Si yo os lo digo pasito,
¿Me guardaréis el secreto?

INÉS.
No saldrá de aquí en un siglo.

CEROTE.
Pues va de cuento. (*Ap.* ¡Ah dinero,
Las vilezas que se han visto
Por ti! Siendo tan hermoso,
Estás lleno de delitos.)
Don Juan de Alvarado es,
Señora, mi amo, hijo
De don Luis de Alvarado,
Y demás desto, sobrino
De don Diego de Alvarado,
Y es de los Alvaradicos
Este venerable jóven
La postre, si no el principio.
(*Don Juan al paño.*)
En casa de su mujer
Se ha disfrazado, y fingido
Que es Antonio, su criado;
Y solo á mí me lo ha dicho,
Porque sabe hacer papel
De criado y de marido.
Que una fantasma, de noche,
Le ha dado ciertos indicios
De recelos que no entiendo
Y temores que examino.

DOÑA BLANCA.
Hombre, véte poco á poco;
Que me harás perder el juicio.

CEROTE.
Y por eso las afufa,
Porque es un pesado aliño
Traer, sin ser de provecho,
En las sienes los colmillos;
Bien haya, amén, su eleccion.

INÉS. (*Ap.*)
Y mal haya, amén, tu pico.

CEROTE.
Ya, Señora, lo sabeis;
Porque estorbo, me desvio.

Sale DON JUAN.

DON JUAN.
(*Ap.* Todo lo que pasó anoche
Este infame ha repetido.)
Vive el cielo, infame, vil,
Bárbaro, aleve, atrevido,
Que te mate.

DOÑA BLANCA.
Pues ¿por qué?

DON JUAN.
Porque miente en cuanto ha dicho.

CEROTE.
Así, Señora, ha pasado.
(*Ap.* Prosigamos, pues lo ha oido.)

DON JUAN.
Perdonad á este borracho,
Porque él no sabe otro estilo
De hablar; al fin es un loco,
Y pronuncia desvaríos.

DOÑA BLANCA.
Inés, ¿qué es esto que escucho?
¿Cómo he podido sufrirlo?
¡Que hubiese de conocerle
Al tiempo que está ofendido!
Pero detenerle importa
En tanto que lo averiguo.

DON JUAN.
¿Qué os suspende, mi señora?

DOÑA BLANCA.
Como miro vuestro brio
Y vuestro ingenio, Señor,
Me pesa que sea tan tibio
Un hombre que es tan discreto;
Pues con tan pequeño indicio
Como es mirar una sombra,
Os disteis ya por vencido.

DON JUAN.
Hay sombras, Señora, que hablan;
Vive Dios, que aun en decirlo
Me corro. Dejemos esto.

DOÑA BLANCA.
Como fuéredes servido.
(*Ap.* Con tanto golpe de penas
No puedo, aunque me resisto.)

DON JUAN.
Si gustais que convalezca
De este afrentoso martirio,
Y que muera mariposa
A vuestros ojos divinos,
Haced que la llama crezca
Y que el calor mas activo,
Sin reparar en el riesgo,
Me convide al precipicio.

DOÑA BLANCA.
Mucho vuestro atrevimiento,
Hidalgo, esta vez ha sido.

DON JUAN.
Si lo fué, culpad á un alma
Que vive solo de oiros.

DOÑA BLANCA.
Pues sabré yo enmudecer
Porque cese ese delirio.

DON JUAN.
No ha de ser vuestra la pena
Si yo confieso el delito.

DOÑA BLANCA.
No estoy para disputar.
(*Ap.* No haré poco si lo finjo.)

DON JUAN.
Para partirme mañana
Es muy bueno ese desvío;
Que estaba para ausentarme,
Y en él he hallado el camino.

DOÑA BLANCA.
¿Resuelto estáis á ausentaros?

DON JUAN.
Desde aquí lo determino.

DOÑA BLANCA.
(*Ap.* ¿Qué haré, cielos? Que me abrasa.
Antes quisiera pediros...
Pero ya no os pido nada;
Id con Dios. (*Ap.* Yo desatino.)

DON JUAN.
Él os guarde.

DOÑA BLANCA.
Inés, escucha.
Ya sabes que al honor mio
Importa que no se vaya;
Y aquí advierto que es preciso
Que pues don Juan del criado
Anda siempre dividido,
Cuarto en alguna posada
Tiene para sus designios.

INÉS.
Eso es llano.

DOÑA BLANCA.
Pues agora
No se ofrece otro camino,
Al criado le pregunta,
Como que lo haces de oficio,
Dónde viven.

INÉS.
¡Ah hidalgo!
Aguardad, si sois servido.
¿Dónde vive vuestro amo?

CEROTE.
De la calle el apellido
Tiene un poquillo de riesgo;
En la del Lobo vivimos.

INÉS.
Mucha merced me habeis hecho.

DON JUAN.
¿Vienes?

CEROTE.
Ya, Señor, te sigo.—
Dios os guarde.

INÉS.
Y con vos vaya.

DON JUAN.
Vamos, dolores esquivos,
A huir de un bien que idolatro
Y de un engaño que finjo. (*Vase.*)

DOÑA BLANCA.
Vamos, paciencia, con tiento,
Porque hay muchos enemigos;
Halle esta vez la prudencia,
Entre quejas y suspiros,
Entre ahogos y tormentos,
Entre penas y delirios,
Este dolor que me ofende,
Temerario y atrevido;
Que ignorando de su origen
El desatento principio,
Me aflige como buscado,
Me ofende como temido.
(*Vanse.*)

Sale DON GARCÍA.

DON GARCÍA.
En medio de mi cuidado,
Sin que el arrojo me asombre,
El intento de aquel hombre
Me tiene con grande enfado;
Porque callar y embestir
Con destreza y con valor,

Dar al silencio el dolor
Y esforzar tanto el reñir,
No puede ser desvarío;
Pero ¿qué puedo yo hacer,
Si no pude conocer
Quién fué el enemigo mio?
Pero allí le buscaré,
Pues así me lo advirtió,
Y con esto, venga ó no,
Con el duelo cumpliré.
Y pues que mayor tormento
El alma me ocupa grave,
Respiremos, que no cabe
En la esfera de mi aliento.
Blanca, á buscar tu rigor
Vengo en tu hermoso desden;
Si te ofendes, culpa á quien
Es aliento de mi amor.
(*Doña Clara al paño.*)
Culpa en tus hermosos ojos
El iman de mis sentidos,
Mira cómo están rendidos
Y cesarán tus enojos.
Culpa de un alma rendida
La inclinacion mas fiel,
Que mirándote cruel,
La causa su misma vida.
No culpes, hermoso dueño,
A quien nada vive en sí,
Sino á quien, estando en tí,
Hace preciso el empeño.

Sale DOÑA CLARA.

Y en fin, si ya tu cuidado
Se enoja de mi porfía,
Trueca por el ansia mia
La desazon de tu enfado.

DOÑA CLARA. (*Ap.*)

¡Ah, pluguiera á mi dolor
Que estas finezas que he oido
Por Blanca no hubieran sido!
¡Oh qué desdichado amor!
Despechada estoy; ¿qué haré?
Mas ya me ha visto García.
¿Cómo, ciega pasion mia,
De esta visita saldré?

DON GARCÍA.

Clara, esta fuerte pasion
Me ocasiona á entrar aquí;
Que estoy tan fuera de mí
Que ya no tengo eleccion.
Su ardor un volcan no iguala,
Y arrastrando á mi despecho,
Sin advertir lo que ha hecho,
Me ha metido en esta sala.
¿Veré esta noche á mi bien?
A buena nueva á mi amor,
Apláquese este rigor,
No crezca con el desden.
¡Que no pueda mi porfía,
Por mas que se lo he rogado,
Ni en su casa ni en el Prado
Hablarla una vez de dia!
Aunque si sus ojos bellos
Dos soles son, yo he mentido;
¡Quién podrá estar advertido
Cuando está pensando en ellos?
Decid que salga acá fuera;
Que merezca yo esta gloria,
Porque cante la victoria.

DOÑA CLARA. (*Ap.*)

Ya mi amor se desespera.

DON GARCÍA.

Id, Clara, por vuestra vida.

DOÑA CLARA.

(*Ap.* Ya que no me basto yo,
Piérdase todo, pues no
Tiene otra cura la herida.)
Don García (bien se ordena),
Blanca esta noche ha querido
(Tanto su amor ha podido)
Dar alivio á vuestra pena;
En casa quiere que entreis,
Ya sabeis la falsa puerta,
A las doce estará abierta;
Por eso no os descuideis,
Y adios, porque está ocupada.

DON GARCÍA.

Él os guarde. (*Ap.* Amor, ¿qué es esto?)
(*Vase.*)

DOÑA CLARA. (*Ap.*)

Echó mi fortuna el resto,
Pues vivo desesperada.

Salen DOÑA BLANCA É INÉS.

DOÑA BLANCA.

(*Ap.* Clara está aquí; echarla importa.)
Clara, ¿qué tienes que hacer?

DOÑA CLARA.

Yo solo en obedecer
Tus mandatos. (*Ap.* Mal reporta
Mi pasion lo que la aqueja.)

DOÑA BLANCA.

Ya lo sé, mas con Inés
Tengo que hacer; vén despues,
Y agora á solas nos deja.—
(*Vase doña Clara.*)
Inés, en esta pena que me aflige
Padecen dos: mi amor y mi decoro.
Ausentarse de aquí don Juan elige,
Y aunque la causa sé, la causa ignoro.
Mi pundonor aquí un remedio elige;
Quiero saber el daño, pues le lloro.
Este papel al punto á don Juan lleva,
Porque aquesa fineza mas me deba.
(*Dale un papel.*)
¿Has advertido, Inés, á los criados
Que á don Juan del jardin nada le digan?

INÉS.

Del secreto quedaron encargados,
Y todos á ocultárselo se obligan.

DOÑA BLANCA.

En eso solo estriban mis cuidados.
¡Que tantas penas juntas me persigan!
¿Qué te dijo Tristan?

INÉS.

Que bien lo pasa;
Pero que el huésped nunca duerme en [casa.

DOÑA BLANCA.

Él es don Juan, sin duda.

INÉS.

Caso es llano.

DOÑA BLANCA.

Pues la industria esta vez ha de valer- [me;
Manda á Tristán, Inés, cerrar temprano,
Porque así de don Juan pueda escon- [derme;
Con esta traza mi salida allano,
Pues quedándose fuera, no ha de ver- [me.

INÉS.

Tambien la puerta falsa lo asegura.

DOÑA BLANCA.

Todo lo he de fiar de tu cordura;
Ya la casa supiste, al punto parte,
Porque, segun le vi determinado,
Se irá muy presto.

INÉS.

Siempre desea darte
Gusto mi amor, sosiego mi cuidado.

DOÑA BLANCA.

(*Ap.* No sé si Inés del daño entra á la [parte.)
Bien me lo debes, pues que te he fiado
El mio y mis desvelos; véte al punto.
(*Ap.* Quiera Dios no lo pierdas todo jun- [to.)
Mira que al jardin me voy;
Vé con la respuesta allí.
(*Vase Inés.*)
Ya, penas, no estoy en mí,
Toda en vosotras estoy.
Empecemos, honor mio,
A defendernos los dos,
Que, aunque estáis sin culpa vos,
Os ultraja un desvarío.
Este es el papel que á Clara
Quité, y en cuya malicia
Se declara mi justicia
Y mi ofensa se declara.
Veré su letra infiel,
Por si alivia mi cuidado;
Rigor es que un condenado
Traiga consigo el cordel.
La segunda vez (¡ay cielos!)
Que por el jardin me viste,
Don Juan, á entender me diste
Mis agravios y tus celos;
Y así, en penas tan esquivas
Puede tanto este tormento,
Que no tengo sentimiento
De que disfrazado vivas;
Que quiere mi pundonor
Ser á mi amor preferido,
Pues no hay amor bien nacido
Donde está enfermo el honor.
Presto lo averiguaré;
Leamos este testigo,
Y luego en otro enemigo
Exámen segundo haré. (*Lee.*)

Sale DOÑA CLARA.

DOÑA CLARA.

¿Qué me quereis, pensamiento?
¿Qué pretendeis, corazon,
Si murió ya mi razon
A manos de mi tormento?
Tan otra de lo que fui
El mal á que me avasallo
Me ha puesto, que no me hallo,
Por mas que me busco en mí.

DOÑA BLANCA.

Entenderle no he podido,
Lleno está de confusiones;
Volvamos á sus renglones,
Pero ya Clara ha venido.—
Clara, á lindo tiempo vienes,
Que te deseaba agora.
Mira este papel.

DOÑA CLARA.

Señora...

DOÑA BLANCA.

Llega; ¿por qué te detienes?
Escribes, Clara, tan culto,
Que aunque bien le acierto á leer,
No le he podido entender,
Y el sentido dificulto.
No estés turbada, que á fe
Que es una curiosidad.

DOÑA CLARA.

(*Ap.* Mucho puede la verdad.)
¿Yo turbada? Pues ¿por qué?
Léele, si te divierte
Que yo el sentido te diga.

DOÑA BLANCA.

Claro está, que eres mi amiga;
Dice, Clara, de esta suerte:
(*Lee.*) «No te puedo querer mas,
»Que Blanca suele ser fina;
»Mi voluntad imagina
»Lo que debiéndola estás.
»Blanca quiere (caso es llano)
»Lo que tú tambien deseas;
»Sufre, que en amar te empleas.
»Presto te daré la mano.»

DOÑA CLARA.

¿No reparas en los puntos,
Y le das otro sentido?

DOÑA BLANCA. (*Ap.*)

Mejor que ella lo he entendido,
Y comprehende dos asuntos.

DOÑA CLARA.

Yo le volveré á leer,
Pues que tú me das licencia,
Y en él verás mi inocencia
Si lo quieres entender.
(*Lee.*) «No te puedo querer mas,
»Que Blanca suele ser fina;
»Mi voluntad imagina
»Lo que debiéndola estás.»
Que no puedo querer mas,
Esta copla da á entender
A quien va; que eres mujer
Y que de mi parte estás.
(*Lee.*) «Blanca quiere (caso es llano)
»Lo que tú tambien deseas;
»Sufre, que en amar te empleas.
»Presto te daré la mano.»
Y dando fin á tus dudas,
Conmigo casarse quiere;
Aconséjole que espere
Y avísole que me ayudas.
¿Has quedado satisfecha?

DOÑA BLANCA.

Sí, por cierto, está muy claro;
No tengo que hacer reparo.

DOÑA CLARA. (*Ap.*)

¡Lo que una industria aprovecha!

DOÑA BLANCA. (*Ap.*)

Dos sentidos hay; y llenos
De equívocos repetidos;
Y á fe que tantos sentidos
No están de malicia ajenos.
Quiero guardarle, que agora
Publicarle no conviene;
Que en las palabras que tiene
Mi sosiego se atesora.

DOÑA CLARA.

Ya que entendiste el papel,
Dámele; ¿qué te desvela?

DOÑA BLANCA.

Aunque no ha de ser mi escuela
Ni yo he de aprender en él,
Le he de guardar porque es tuyo.
¿No tengo en esto razon?

DOÑA CLARA.

Sí, Señora. (*Ap.* En su intencion
Segunda malicia arguyo.)

DOÑA BLANCA.

Recógete; que ya es hora.
(*Ap.* De que yo te haya entendido
Disimular no he podido.)

DOÑA CLARA.

Ya te obedezco, Señora. (*Vase.*)

DOÑA BLANCA.

Pero vamos (¡ay de mí!),
Honor, á vivir al Prado;
Que aunque aquí habeis enfermado,
Tambien os curaré aquí. (*Vase.*)

Salen DON JUAN *y* CEROTE.

DON JUAN.

Aun apenas he llegado,
Yo no lo puedo creer,
¿Y me busca una mujer?

CEROTE.

Por el olor te ha sacado.

DON JUAN.

Dila que entre. A tales horas,
Raro modo es de buscar.

CEROTE.

No tienes que te admirar;
Que tales embajadoras
Tienen ya sus estaciones.—
Entre usted.

Sale INÉS, *con manto, tapada.*

DON JUAN.

Buen desenfado.

INÉS.

Aquella dama del Prado
Os pide que estos renglones
Paseis, y lo que os suplica
Seréis servido de hacer.
(*Dale un papel.*)

DON JUAN.

Reina, para obedecer
Ningun imposible implica.

INÉS.

Y así, con vuestra licencia...

DON JUAN.

Pues ¿no aguardais que responda?

CEROTE.

No; que esta señora ronda,
Y tiene poca paciencia.

INÉS.

No puedo estar un instante
Ni aguardar.

CEROTE.

¡Hay tal porfía!

DON JUAN.

Pues tomad, por vida mia,
Este pequeño diamante;
Que aunque no he leido el papel,
Basta ser embajador
De quien me hace este favor;
Veré lo que manda en él.

CEROTE.

Bien vale el ser alcahueta;
Desde hoy de mujer me visto,
Y con el primero embisto,
Por si me vale la treta.

DON JUAN.

Decid á vuestra señora
Que yo la iré á responder,
Pues no os podeis detener.

INÉS.

Guárdeos Dios. (*Vase.*)

DON JUAN.

Id en buen hora.

CEROTE.

Señor, si en este ordinario
Muchos papeles te vienen,
Muy grande peligro tienen
Tus joyas y mi salario.

DON JUAN. (*Lee.*)

«Quisiera, ya que me habeis habla»do dos veces, que os sirvieran de algo »las visitas, si el despecho no pasa »adelante, y puedo algo en vuestra »cortesía; os suplico me veais luego; »en el mismo lugar aguardo.—Dios os »guarde.»

CEROTE.

Mereció bien el diamante,
Trae muchísimos concetos,
Son los discursos discretos.

DON JUAN.

Vamos al Prado, ignorante.

CEROTE.

Vamos, ignorante, al Prado.

DON JUAN.

¡Qué lindo barbado eres!
(*Paseándose.*)

CEROTE.

Trata con esas mujeres;
Que tú serás el barbado.

DON JUAN.

Bueno me pones, á fe.

CEROTE.

Agora soltero estás,
Y tan soltero, que vas
Volando, aunque estás á pié.
¿Eres, Señor, convidado,
O vas á misa á la una?
¿Hante de pagar alguna
De cuatro mil de contado?
¿Tengo yo piernas de hierro?
(*Ap.* No se da por entendido;
Algun suegro ha fenecido,
Y le ha tocado el entierro.)
Vive Dios, que no te siga,
Pues que sin haber cenado
Me das este paloteado.
¿Es cartujo mi barriga?
(*Ap.* En aguijar persevera,
No lo puedo detener;
En fin, él me quiere hacer
Que camine á la ligera.)
Señor, estas estaciones
Son buenas para la ijada,
Buscarás una opilada
O un enfermo de riñones.

DON JUAN.

Ya llegamos, anda, cuero.

CEROTE.

Pluguiera á Dios que así fuera,
Porque con eso estuviera
Valiente como un acero.

Salen á la ventana DOÑA BLANCA *é* INÉS.

Ya se oye ruido hácia acá;
Por Dios, que están con cuidado.

DOÑA BLANCA.

Ce, ce.

CEROTE.

Mas ya te han llamado.

DON JUAN.

Apártate, bestia, allá;
Por Dios, que no habia creido
Tal alivio en penas tales.

CEROTE.

Para que estemos cabales...

DON JUAN.

¿Estás, Cerote, dormido?

DOÑA BLANCA.

Todo vuestro amor lo allana.

CEROTE.

Mientras pasais la carrera,
Mandad á la camarera
Que pase á esotra ventana.
(*Apártanse Cerote é Inés.*)

DON JUAN.

Ya desea, mi señora,
El alma, que os ve y no os ve,
Que la reveleis en qué
Os pueda servir agora;
Solo vuestro gusto adora,
Y hará por él...

DOÑA BLANCA.

Guárdeos Dios,
Amigos somos los dos.

DON JUAN.

Si ese favor merecí,
No me busqueis mas en mí,
Todo me hallaréis en vos.

DOÑA BLANCA.

Quisiéraos yo muy soltero,
Y no sé cómo os hallais.

DON JUAN.

Poco á mi amor deseais,
Pues mirad que no es grosero;
Vuestro feliz prisionero
Desde hoy seré; no dudeis
Que aunque tan libre le veis,
Con eso que le decis,
De nuevo le persuadís,
Y así otra vez le prendeis.

DOÑA BLANCA.

Pues ¿túvele alguna preso?

DON JUAN.

Sí, mas luego le dejasteis.

DOÑA BLANCA.

Poco la cárcel amasteis.

DON JUAN.

Juzgué estar en ella exceso,
No haciendo vos el proceso.

DOÑA BLANCA.

Volved á ella norabuena;
Pero mirad que una pena
Hace á el preso mas sufrido,
Si no se entrega advertido,
Romper grillos y cadena.

DON JUAN.

No tengo con qué rompellos,
Porque de diamante son,
Y acertando la eleccion,
Viviré contento en ellos
Por esos dos soles bellos.

DOÑA BLANCA.

Soles que están tan dormidos,
No viven á esos sentidos.

DON JUAN.

No importa, en tales despojos,
Que estén dormidos los ojos,
Si me sobran los oídos.

CEROTE.

Y vos, Reina, que encantada
Vivis en este jardin,
¿Sois de aqueste serafin
Servidora ó camarada?

INÉS.

Todo lo soy, si os agrada.

CEROTE.

Que sois muy mañosa infiero.

INÉS.

Y vos, señor forastero,
Curioso preguntador,
¿Servis á vuestro señor
De lacayo ú de escudero?

CEROTE.

Sírvole de negociante,
Oficio que es mas decente.

INÉS.

Ya lo entiendo, sois agente
En los negocios de amante;
Es maña muy importante.

CEROTE.

Por lo menos socorrida;
Con ella paso mi vida.

INÉS.

Contador sois del amor.

CEROTE.

Y tan diestro contador,
Que ajusto cualquier partida.

DOÑA BLANCA.

¿Y si en la enferma opinion
De aquella dama hallais cura?

DON JUAN.

Será aun pensarlo locura,
Porque no hay satisfaccion.

DOÑA BLANCA.

Tal vez una discrecion
Desvanece una querella;
Que el hombre que se atropella
Sin uno y otro testigo...

DON JUAN.

Si estáis hablando conmigo,
¿Para qué abogais por ella?

DOÑA BLANCA.

¿Y no os parece muy justo
Este acertado temer?

DON JUAN.

De lo que no puede ser
¿Para qué tomais disgusto?

DOÑA BLANCA. (*Ap.*)

Yo te perdonaré el susto,
Pues me hallo de tal suerte,
Que si no quiero perderte,
Por fuerza me he de ocultar;
Y al fin, no poderte hablar
Tambien me ha de dar la muerte.

CEROTE.

Entre cristales y olores
Vive vuestra hermosa Flora;
¿Es de estos campos señora?

INÉS.

No, amigo, ni destas flores;
Es hacienda de menores,
Conoce á su curador,
Y por huir del rigor
Del tiempo, aquí á divertir
Se viene; que no hay vivir
En Madrid con el calor.

CEROTE.

Yo conozco á quien se abrasa,
Y el alivio se desnuda,
Y bien hallado en la duda,
No quiere mudar de casa.

INÉS.

¿Quién es?

CEROTE.

Yo soy.

INÉS.

¿Eso pasa?
¿Vos sabeis enamorar?

CEROTE.

¿No basta oir y escuchar
Para encender un deseo?

INÉS.

Apartáos; que á lo que veo,
Se quieren ya retirar.
(*Apártanse.*)

DOÑA BLANCA.

Digo que estoy muy ufana
Con la merced que me haceis.

DON JUAN.

Advertid que me ofendeis;
Yo soy, Señora, quien gana.

DOÑA BLANCA.

¿Habeis de iros mañana?

DON JUAN.

Como mi alcaide quisiere.

DOÑA BLANCA.

Eso es decir que os espere.

DON JUAN.

Eso es decir que me aguarde.

DOÑA BLANCA.

Mi amor en don Juan se arde.

DON JUAN.

Mi vida en sus ojos muere.

DOÑA BLANCA.

Ya os quedais, Señor, conmigo.

DON JUAN.

¿Con quién mejor que con vos?

DOÑA BLANCA.

Ya somos uno los dos.

DON JUAN.

El mismo cielo es testigo.

DOÑA BLANCA.

¿Habrá en el campo enemigo?

DON JUAN.

Nada habrá que os acobarde.

DOÑA BLANCA.

Será venturoso alarde;
Adios, dueño de mi vida.

DON JUAN.

Adios, mi dulce homicida.

DOÑA BLANCA.

Guárdeos Dios.

DON JUAN.

El mismo os guarde.

DOÑA BLANCA.

Inés, haz lo que te he dicho. (*Vase.*)

INÉS.

¿Qué mandais á una criada?
(*Ap.* Cumpliré con mi embajada,
Pues nace de su capricho)

DON JUAN.

Que digais cómo se llama
Esta señora.

INÉS.

Sí haré.

DON JUAN.

Haréisme mucha mercé.

INÉS.

Es un nombre de gran fama.
Doña Inés de Salazar;
Pero esto es poca cosa,
Otra haré yo mas famosa
Si me sabeis obligar.
Para que prendado esté,
Además de enamorado,
Mi señora me ha mandado
Que este retrato le dé;
Que importa tenerle á raya
Y que no se vuelva atrás,
Y la importa mucho mas
Que ofendido no se vaya.
No veo que me obligais,
Ni alhaja me prometeis;
Quedáos con Dios.

DON JUAN.

¿Qué quereis?

INÉS.

Muy tibio, Señor, estáis.

DON JUAN.

Haced vos sola el contrato;
Que yo me obligo á pagar.

INÉS.

Obligáos vos á callar,
Y os daré aquí su retrato,
Que esta mañana el pintor
Le trajo y no lo ha sabido;
Aquí le tengo escondido.
¿Qué me respondeis, Señor?

DON JUAN.

¿Qué, si no os puedo pagar
Con diamantes, oro y vida?

INÉS.

Tomadle; que estoy perdida,
Porque me ha vuelto á llamar.

DON JUAN.

Aguardad; que ya me dan
Sus luces algun aliento.

INÉS.

No puedo estar un momento.
(*Ap.* Mamóla el señor don Juan.)
(*Vase Inés, dejándole el retrato en la mano.*)

DON JUAN.

Hermosa resolucion,
Aunque le puedo mirar.

CEROTE.

Señor, ¿antes de cenar
Tenemos otra estacion?

DON JUAN.

La obscuridad no me deja
Que distinga sus facciones.

CEROTE.

¡Que por estas ilusiones
No haga caso de mi queja!—
Señor, que me ha de matar
Pagar cuarto de vacío.

DON JUAN.

Aunque sea desvarío,
He de volver á rondar.

CEROTE.

Eso me faltaba agora;
¿Qué desatino le inflama?
¿Si acaso quiere otra dama,
Y tiene puesta la hora? (*Vase.*)

Sale DOÑA CLARA.

DOÑA CLARA.

Ya en la mitad de sus sombras
La funesta noche vive,
Y coronada de horrores,
Su negro monjil se viste.
¿Cómo no viene García?
¿Quién le detiene y le impide?
¿Cómo el que ostenta que adora
Así puede divertirse?
No lograr una ocasion,
O es tibieza ó es melindre,
O es (¡ay de mí!) que me ofende,
Con mi mismo amor compite.
Mujer soy; ya de una vez
Mi culpa y disculpa dije,
Si tanto yerro me absuelven
Los decretos femeniles;
Pero ¿cuándo yo me arrojo,
Atropellando imposibles?
Y mas que de bien nacido,
Se precia mi amor de libre.
Remiso García se tarda;
Pero si supe rendirme,
Por este y otros desaires
He de pasar, pues lo quise.

Sale DOÑA BLANCA *á la ventana.*

DOÑA BLANCA.

A Clara no hallé en su cuarto,
Y pudiera persuadirme
A otra cosa; venza agora
Mi honor la empresa que sigue.
Llegué hasta aquí, sin que nadie
Haya podido sentirme;
Que anda sin piés el cuidado,
Y no permite que pise.

DON GARCÍA.

La puerta es esta; amor quiera
Que la tardanza no implique
El logro de mis amores.

DOÑA BLANCA.

O las tinieblas lo fingen,
O ya hay un hombre en la calle.

DON GARCÍA.

Pues no hay quien pueda impedirme,
Yo llego.

DOÑA CLARA.

¿Quién es?

DON GARCÍA.

García.

DOÑA CLARA.

Entrad, porque así se firmen
Las paces de nuestro amor. (*Entrase.*)

DOÑA BLANCA.

¡Cielo, que este mal permites!
Quiero llamar á mi padre,
Porque antes que vuelva á irse,
Al uno y otro conozca,
Y el delito se averigüe;
¡Quién tuviera aquí á don Juan!
(*Vase.*)

Salen por otra puerta DOÑA CLARA *y* DON GARCÍA.

DOÑA CLARA.

Bien podeis hablar, Señor,
No hay qué tema vuestro amor;
Durmiendo todos están.

DON GARCÍA.

No he podido, Blanca hermosa,
Dar treguas al alma mia,
Y enmudece de alegría
Porque se ve tan dichosa.

Sale DON PEDRO, *medio desnudo, con una bujía en la mano, y en la otra la espada.*

DON PEDRO.

No ha de quedar pieza alguna
Que mi cuidado no mire.

(*Pásase Clara al lado del tablado por donde salió don Pedro.*)

DON GARCÍA.

Forzoso es que me retire;
Pero ya...

(*Mete mano don García, y quiere cubrirse el rostro, y turbado se tarda.*)

DOÑA CLARA.

¡Triste fortuna!

DON PEDRO.

Don García es; no ha podido
Encubrirse, con la prisa.

DON GARCÍA.

Este embarazo me avisa
Que ya me habrán conocido.

DOÑA BLANCA, *dentro; salga luego por donde estaba su prima, y quédese junto á ella.*

DOÑA BLANCA.

¿No venis, Inés, Tristan?—
Ayúdeme aquí mi honor
Y válgame mi valor;
¡Oh si viniese don Juan!

Salen INÉS *y* TRISTAN, *y júntanse las tres mujeres, y quede en medio don García, frontero de don Pedro.*

TRISTAN.

Ya estamos aquí los dos;
Pero ¿qué es esto?

DOÑA CLARA. (*Ap.*)

¡Ay de mí!

DON PEDRO.

No habeis de salir de aquí
Antes que sepa de vos...

DON JUAN. (*Dentro.*)

¿Voces despues de cerrado?
No puedo entrar por la puerta,
Pero la falsa está abierta;
Ya estoy, Señor, á tu lado. (*Salga.*)

DON GARCÍA. (*Ap.*)

¿No es este don Juan? ¿Qué espera
Ya mi infelice cuidado?

DON PEDRO.

(*Ap.* ¡Que agora aqueste criado
Me hallase de esta manera!
Pues entró, ya es necesario
Dejar mi honor por mi honor;
Este es el medio mejor.)
Caballero temerario,
Razon será que me asombre,
Pues descortés y arrojado,
Decis que el hombre aquí ha entrado,
Y quereis que os dén el hombre.

DON JUAN.

Descubríos; que ese arrojo
No se averigua embozado.

DON PEDRO. (*Ap.*)

Valeroso es el criado.

DON GARCÍA.

Yo cumpliré vuestro antojo
Si hácia la calle salis.

DON JUAN.

Pues en la calle os aguardo.

DON PEDRO.

Tenéos; que aunque sois gallardo,
A guardarme no venis.

DON JUAN.

Y ese ya es atrevimiento;
Dejad que llegue.

DON PEDRO.

Apartad;
Que es mucha esa libertad.

DON JUAN.

Mas es vuestro sufrimiento.

DON PEDRO.

Válgate Dios por criado,
Qué cuidadoso que está;
Vive Dios, que ya me da
Su valor mucho cuidado;
Y dice bien, como ignora
El designio de mi pecho.
(*Ap.* Esté ó no esté satisfecho,
Vamos al remedio agora;
Que despues habrá ocasion
Para dárselo á entender.)
Ya, hidalgo, no puede ser
Que vengueis vuestra pasion.
Supuesto que nadie ha visto
Aquí el hombre que buscais,
En vano es lo que intentais.

DON JUAN.

Linda flema, voto á Cristo.

DON PEDRO.

Andad con Dios en buen hora.

DON GARCÍA. (*Ap.*)

¿Qué es lo que me ha sucedido?

DOÑA CLARA. (*Ap.*)

¿Qué es esto, cielos, que he oido?

DON PEDRO.

¿No os vais?

DON GARCÍA.

Ya me voy. (*Ap.* Agora
Es tiempo de obedecer,
Pero no de replicar.)

DON PEDRO.

(*Ap.* En fin, yo me vengo á hallar
En ocasion que el ceder
Puede al valor preferir.)
Acabad.

DON GARCÍA.

(*Ap.* Parece encanto;
Pero, pues me aprieta tanto,
Yo tambien quiero fingir.)
Jurara que entrar le vi;
Pero, si decis que no,
No he de ser grosero yo,
Ya que á vos os hallo así.
Perdonad el encubrirme,
Que buscando á mi enemigo,
Porque esté oculto el castigo
No es lícito el descubrirme.

Muy bien sabréis, caballero,
Que es grosera una pasion.

DON PEDRO.

No habeis tenido razon.

DOÑA CLARA. (*Ap.*)

De pena y de dolor muero.

DON JUAN. (*Ap.*)

¿Quién lo podrá averiguar?

DON PEDRO.

(*Ap.* Buscaréle, vive el cielo.)
Ya no hay que temer, desvelo,
Bien os podeis retirar. (*Vase.*)

INÉS.

¡Qué atrevimiento!

DOÑA BLANCA.

¡Qué enojos!
(*Entrándose.*)

DOÑA CLARA.

¡Qué pena!

DOÑA BLANCA.

¡Qué sinrazon!

DON JUAN.

¡Que pueda hacer confusion
En lo que miran los ojos!
(*Vanse.*)

JORNADA TERCERA.

Sale DON JUAN, *con dos retratos, cada uno en su mano.*

DON JUAN.

¡Qué notable confusion
Estos retratos me dan!
Tan parecidos están,
Que me ofuscan la razon.
Pues ¿de dos dueños no son?
Sí, porque ya yo tenia
Este de Blanca; á este fia
Aquella dama del Prado
Todo su hermoso cuidado;
¿Es verdad ó es fantasía?
¿Adónde me he de inclinar,
Corazon, que estoy perdido?
Pues todo un mar me he bebido
Anégueme todo un mar;
Pero si me he de anegar,
Y ya mi naufragio es cierto,
En medio del golfo advierto
Aunque es la pena violenta,
Que si este ofrece tormenta,
Este me encamina al puerto.
Noche, dia, infierno y gloria,
¿Cuándo fueron parecidos?
No se engañan mis sentidos,
No se olvida mi memoria;
Lleváos solo la victoria,
Pues ya la palma os he dado;
Que fuera poco acertado,
En lance tan riguroso,
Dejar un ángel hermoso
Y elegir un condenado.
Copia infeliz de una ingrata,
Efigie de un sol hermoso,
Veneno el mas poderoso,
Dulce hechizo que me mata,
Tormento que me maltrata,
Hermosísima violencia;
Pero acabe mi paciencia,
Quiero guardarte, homicida,
Que un veneno y una vida
No han de tener competencia.
(*Quédese en la mano con el que ha dado á entender que es de la dama, y guarde el otro y prosiga.*)
Mentida llama de un alma,
Que me quitó mil enojos,
Hablad pues; que vuestros ojos
Tienen mi espíritu en calma;
Pero no, lleváos la palma
De que excedeis al vivir,
Pues en tan mudo afligir
Con eterna duracion
Sobrais á la ejecucion
De matar y de sentir.
¿Donde anima vuestro dueño
Sois propiedad ó traslado?
Que me tiene embelesado
Vuestro iman y vuestro ceño.
Salga, salga de este empeño
Tan dulce temeridad,
Porque mi neutralidad
Dice de vos, cuando os mira,
Que sois la mejor mentira
En la mas tibia verdad.
(*Está Blanca al paño.*)
Cuando á hablaros me provoca
El deseo de escucharos,
Espero (¡prodigios raros!)
Respuesta de vuestra boca.
Allí un desengaño toca
El alma, como callais,
Pero luego me llamais.
¡Oh qué de efectos que haceis!
Si os miro, me suspendeis,
Si no os miro, me matais.

Sale DOÑA BLANCA.

DOÑA BLANCA.

Antonio, ¿qué es lo que haceis?
(*Ap.* ¡Qué divertido que estaba!)

DON JUAN.

Aquí, Señora, aguardaba
A que en algo me ocupeis.
(*Ap.* ¿Hay cosa mas parecida?
Yo debo de estar soñando.)

DOÑA BLANCA.

Sabed que se va acercando
De vuestro amo la venida.
Ayer don Luis escribió
Que dentro de cuatro dias
Vendrá, y las venturas mias
Lo desean como yo.
El cuarto está aderezado,
Y en él habeis de dormir;
Que ya es tiempo de vivir,
Antonio, con mas cuidado.
Cama tendréis para vos,
Mejor que la de Tristan;
Esto debeis á don Juan.

DON JUAN.

Mil años os guarde Dios.

DOÑA BLANCA.

Quiero que durmais en casa;
Que dicen que andais inquieto.
Esto importa á mi respeto.

DON JUAN. (*Ap.*)

¿Qué es esto que por mí pasa?

DOÑA BLANCA.

(*Ap.* Así lo averiguaré;
Que á ello le obligaré.)
Bien así lo dispondré,
Presto sin duda será.

DON JUAN.

Rigor parece obligarme
A que venga (estoy perdido),
Siendo tan recien venido,
Siempre á las diez á acostarme.
Perdonad mi atrevimiento;
Que, como no soy casado,
No sé que viva obligado
A tanto recogimiento.

DOÑA BLANCA.

Pues ¿señalo yo hora cierta?

DON JUAN.

(*Ap.* Digámoslo de una vez.)
No, pero siempre á las diez
Está cerrada la puerta,
Y en el mes de julio es,
Señora, penoso afan;
Parece, por Dios, Tristan
Portero de ginovés.

DOÑA BLANCA.

Es porque no te conoce
Tan inclinado á rondar.

DON JUAN.

Si él me quisiera aguardar
Aun siquiera hasta las doce,
Pudiéralo al fin sufrir.

DOÑA BLANCA.

Quien de esa suerte al doctor
Dice, Antonio, su dolor,
Gana tiene de vivir;
Pero estas las llaves son.
(*Dale unas llaves.*)
Cuidado en el recogeros;
Que así pretendo poneros
En mayor obligacion.
Advertid bien lo que pasa;
Que hay en casa mucha gente,
Y un disgusto es contingente
Cuando es tan grande la casa.
Si de vos tanto he fiado,
Es porque os he conocido,
Y con esto he pretendido
Teneros mas obligado.

DON JUAN.

Desde luego á obedecer
Me dispongo y á pagar
Lo que me dejare hurtar.

DOÑA BLANCA.

Eso sin duda ha de ser.
Id con Dios.

DON JUAN.

Muy bien está.

DOÑA BLANCA.

Advierto que cuando entrares,
La puerta como la hallares
La dejes.

DON JUAN.

Así será. (*Vase.*)

DOÑA BLANCA.

Honor, tengamos paciencia
Hasta averiguar la duda.
Nunca el achaque, si es grande,
Tiene tan fácil la cura.
Las puertas francas hallé,
Porque en semejantes culpas,
Siempre se duermen las guardas
Al halago de la astucia;
Pero al fin, yerros con yerros
Con facilidad se juntan,
Y mas si el honor entonces
O se aleja ó se descuida.
Doña Clara es quien me ofende,
Mi honor el remedio busca,
Y pienso que desta vez
Logrará lo que procura.
Toque el desengaño quien
Dice que tocó la injuria,
Y él mismo en su diligencia
Halle tambien mi disculpa.
¡Ay don Juan, lo que me cuestas
De pesares y de angustias!
Pudieran venir despacio,
Y no acometer tan juntas.
Los gustos en mí anochecen
Y los pesares madrugan;
Que hay engaños que aun el sol
Ni los descubre ni turba.

Deshágase de tus celos
Esa máquina confusa:
Que en laberintos de agravios
La mejor verdad ocultan.

Sale DOÑA CLARA, *y en viendo á doña Blanca se quiere volver á entrar, turbada.*

DOÑA CLARA.

Poco puede una mentira.
Aquí está.

DOÑA BLANCA.

¿Quién te acobarda?
¿Por qué te vuelves? Aguarda.
¿Qué enemigo te retira?

DOÑA CLARA.

Yo no; que... Pero ¿qué digo?
Señora, una turbacion...

DOÑA BLANCA.

No tienes, prima, razon,
Y mas estando conmigo.

DOÑA CLARA.

Ya sé que me favoreces;
Pero el dolor con que lucho...

DOÑA BLANCA.

Toda soy tuya.

DOÑA CLARA. (*Ap.*)

¿Qué escucho?

DOÑA BLANCA.

Porque todo lo mereces.
El estar enamorada
No es delito; esa pasion
Nace muy del corazon,
No tienes que estar turbada.
Sosiégate, por tu vida,
Merézcate este favor;
Que si la herida es de amor,
Disculpa tiene la herida.

DOÑA CLARA.

Este rigor inhumano,
Señora, que me atormenta,
Cuanto me indigna, me afrenta,
Porque está en ajena mano.

DOÑA BLANCA.

No te entiendo.

DOÑA CLARA.

No me espanto;
Que yo tampoco me entiendo,
Y si me entiendo, me ofendo.

DOÑA BLANCA.

¿Tanto poder tiene?

DOÑA CLARA.

Tanto.
Suele un jardinero atento
Cercar de jazmin y rosa
Una fuentecilla hermosa,
Porque esté el cristal contento;
Y en su vistosa armonía
Hace visos apacibles,
Porque aun en los insensibles
Hay su modo de alegría.
Allí el sangriento clavel
En su vecindad se alienta,
Y con su color afrenta
La púrpura del vergel.
El narciso, el alhelí
Viven con el azucena,
Y el triste lirio su pena
No puede apartar de sí.
En fin, la mano infiel,
Por quien la cultura medra,
De la siempre verde hiedra
Hace un hermoso dosel;
Y queda el vistoso espacio
De matices y colores
Con república de flores
Y majestad de palacio;
Y si adorno tan decente
Preguntan por qué le hace,
A cualquiera satisface
Con que es solo por la fuente;
De modo que flor ni rosa
De mano tan advertida
Ni puede estar ofendida
Ni deja de estar quejosa;
Que aunque es tan noble el favor,
Cuando mira otro respeto,
Si no varia el efeto,
Modera mucho el valor.
Yo padezco estos rigores;
Mira si es pena inclemente
Tener ambicion de fuente
Y gozar favor de flores.

DOÑA BLANCA.

Pues ¿quién es, di, tan grosero,
Que siendo tú tan hermosa,
Te dé favores de rosa
Y no te elija primero?
(*Ap.* La metáfora entendí.)

DOÑA CLARA.

Otro dia lo sabrás.

DOÑA BLANCA.

Muy apasionada estás.

DOÑA CLARA.

Agora no estoy en mí.

DOÑA BLANCA.

(*Ap.* Ya escuché que don García
Es causa de su cuidado.)
Como he de tomar estado,
Quisiera yo, prima mia,
Que cesaran tus desvelos,
Y tú tambien.

DOÑA CLARA.

Ya lo entiendo,
Porque eso mismo pretendo;
Pero agora tengo celos.

DOÑA BLANCA.

Pues tú te sosegarás,
Y entonces mas reportada,
De religiosa ó casada
El estado elegirás.

DOÑA CLARA.

Siempre estaré á tu eleccion.

DOÑA BLANCA.

(*Ap.* No me ha de dar mas disgusto)
Vamos.

DOÑA CLARA.

Que os obedezca es justo.

DOÑA BLANCA.

De las dos será la accion.
(*Vanse.*)

Sale DON GARCÍA.

DON GARCÍA.

Ya no puede mas un alma,
Que en tantas penas zozobra,
Si enmedio de lo que anhela
Espira de lo que ignora.
Ya, Blanca, el peligro quiero,
Hallé el peligro en las sombras,
Venga de una vez la muerte,
Será la muerte lisonja.
Acabara en la sospecha,
Y no estuviera quejosa
La vida que allí perdida
Quedara con vanagloria.
Divino posible os busca
Quien bello imposible os toca;
Que quiere mucho humanaros
El que os ama á toda costa.
Ya mi amor en vuestro incendio
Fué atrevida mariposa,
Y ya entregado la visteis
A tanta fragante aroma.
Eternidades al fénix
Apuesta en mejores glorias,
Porque el fuego de su hoguera
Ni es material ni se ahoga.
Bébase todo ese riesgo
Quien todo ese riesgo adora;
Morir de mucho apetezco,
Que hace la muerte dichosa.

Sale DON PEDRO HURTADO.

DON PEDRO.

No hallé en su casa á García,
Aquí le vengo á buscar;
Que ya no puede esperar
La cólera y rabia mia.
Muéveme razon bastante
A buscarle aquí; que el que ama,
En la calle de su dama
Centinela es vigilante.

DON GARCÍA.

Para adorar tu arrebol,
Que mas que el del sol merece,
Nunca en tinieblas fenece
La luz hermosa del sol,
Que en saliendo á la ventana
El que á tus ojos ostentan,
A las tinieblas afrentan
Y alumbra su luz ufana.

DON PEDRO. (*Ap.*)

Un hombre embozado allí
Veo; ¿si por dicha es él?

DON GARCÍA.

¿De qué sirve ser cruel?

DON PEDRO. (*Ap.*)

Ya se acerca mas á mí.
Fingir importa, que ya
Le he conocido; que pues
Tan noble y bizarro es,
Su nombre no negará;
Y si él no fuere, ¿qué importa,
Pues todo está sosegado?
Mal un pecho apasionado
Su mismo afecto reporta.

DON GARCÍA.

(*Ap.* Aquí hay un hombre.) ¿Quién v...

DON PEDRO.

Quien os busca, don García;
Que de tan loca porfía
El fin ha llegado ya.

DON GARCÍA. (*Ap.*)

Ya vuestra demanda aguardo.

DON PEDRO.

Dejemos este lugar;
Que aquí no se puede hablar.

DON GARCÍA.

Nunca un corazon gallardo
Dejó de escuchar y oir;
Pero ved lo que mandais,
Que si pendencia buscais,
Aquí habemos de reñir;
Y reparad que ando en esto
Muy justamente advertido;
Que es ya darme por vencido
Si me haceis dejar el puesto.

DON PEDRO.

Que sois bizarro confieso.
¿Conoceisme?

DON GARCÍA.

Hasta ahora no.

DON PEDRO.

Pues, porque sepais que yo
Vengo á enmendar vuestro exceso,
Sabed que don Pedro Hurtado

Soy, y quejoso de vos,
Os busco, porque los dos...

DON GARCÍA. (*Ap.*)

Mal lance habemos echado.

DON PEDRO.

Hemos aquí de acabar
De una vez tantos desvelos,
Y si no, viven los cielos,
Que nos hemos de matar.

DON GARCÍA.

Decid á lo que venis;
Que daros gusto pretendo,
Porque hasta agora no entiendo,
Don Pedro, lo que decis.

DON PEDRO.

Pues ya sabeis que en mi casa
La noche pasada os vi,
Y tambien os conocí
Y sé todo lo que pasa;
Que aunque allí disimulé,
Por entonces importó,
Y porque entendais que no
Descuido ó tibieza fué,
Lo tengo ya averiguado;
Con ella os he de casar,
Albricias me podeis dar,
Pues estáis enamorado.
Y si fué con otro intento,
Que mi discurso no alcanza,
Tomaré aquí la venganza,
Si procedeis desatento.

DON GARCÍA.

(*Ap.* ¡Hay hombre mas venturoso!)
Cuando eso mismo deseo,
Por el mas felice empleo,
¿Cómo os dejaré quejoso?
El alma, la vida y mano...
(*Ap.* ¿Qué es esto que me sucede?)
Desde luego os doy, y puede
Estar mi amor muy ufano.
Disponed á vuestro gusto
De mi albedrío y de mí.

DON PEDRO.

Nunca, don García, temí
Que negarais lo que es justo.

DON GARCÍA.

Decidme: ¿Blanca, Señor,
Os ha dicho que me hableis?

DON PEDRO.

Sí, García; no dudeis
Que sabe bien vuestro amor.

DON GARCÍA.

¿Y gusta en fin que se haga?

DON PEDRO.

Claro esta.

DON GARCÍA.

El alma lo duda.

DON PEDRO.

Hacedla que á casa acuda
Para que se satisfaga,
Y con esta confianza
Satisfecho voy. Adios. —
Bien se ha hecho.

DON GARCÍA.

Ya los dos
Serémos uno; que alcanza
Premio mi dulce pasion.
Loco me tiene el placer;
Bien podeis, alma, ofrecer
Albricias al corazon.
Hermoso dueño mio,
De contento y de amor ya desvarío;
Que una pasion vehemente
No es amor cuando sabe ser prudente,
Porque será locura
Querer que la mitigue una cordura,
Cuando de cuerdo es mayor indicio
Saber perder á tiempo su juicio.
Tu luz hermosa sigo,
Y pues que no me basto á mi conmigo,
¿Qué importa que me mates
O el alivio dilates,
Si al fin me has de dar muerte?
Pero no; que he llegado á merecerte.

Sale DOÑA CLARA *á la ventana.*

DOÑA CLARA.

El fuego que me enciende, [de.
Entre esas llamas mi atencion suspen-

DON GARCÍA.

¿Sois vos, querido dueño?

DOÑA CLARA. [ño.

Yo soy; mucho me cuesta vuestro empe-

DON GARCÍA.

Con mil almas lo pago, amor lo sabe;
Tanto afecto, mi bien, en muestra cabe.

Sale DON JUAN *al paño.*

DON JUAN.

¡Qué enfadosos desvelos!
¿Es agora ocasion de tener celos?
Pues que ya lo he dejado,
¿De qué me sirve estar tan desvelado?
Mas, pues ya estoy aquí, y no estoy celo-
[so,
Quiero escuchar siquiera de curioso.

DOÑA CLARA. (*Ap.*) [cuchado?

¿Qué enigma es esta, cielos, que he es-

DON GARCÍA. [sado;

No hay mas gloria que estar con vos ca-
Sabré dejar al mismo amor corrido.

DOÑA CLARA.

Mucho, García, siempre os he debido.

DON JUAN.

¿Para esto me dijo tan severa:
«La puerta dejarás de la manera,
Antonio, que la hallares»?

DOÑA CLARA.

¿No olvidais, don García, los pesares?

DON GARCÍA. [sencia

Sí, Blanca hermosa, porque en tu pre-
No hay pena que me haga resistencia.

DON JUAN.

¿Si García de Castro es mi enemigo?
Pero no, que lo sabe y es mi amigo.
Entendila el intento,
Que este entretenimiento
Tiene ya su hora cierta.
La puerta abierta hallé, dejéla abierta,
Nunca se ha de quejar de mi obedien-
[cia;
Pero estando yo aquí, ya es insolencia.
¿No la estorba un criado?
Sin duda que me tiene por callado.

DOÑA CLARA. [do.

No hay que temer, pues él lo ha concedi-

DON JUAN. (*Ap.*)

¡Hay pena mas cruel! ¡Pierdo el sentido!

DON GARCÍA.

Adios, mi luz hermosa.

DOÑA CLARA.

Presto seré, García, vuestra esposa.

DON JUAN. [cuenta,

Mas, pues tengo este cuarto por mi
Sin duda haré lo que mi industria inten-
(*Entrase.*) [ta.

DON GARCÍA.

Vuestro esclavo seré.

DOÑA CLARA.

Guárdeos el cielo.

DON GARCÍA.

Quiera amor que se acabe este desvelo.
(*Vase.*)

Sale DON JUAN *á la ventana de doña Clara, cógela por el brazo, y dice á voces.*

DON JUAN.

¿Quién es? Yo he de conoceros,
Porque tengo por mi cuenta
Este cuarto, y el guardarle
Mucho cuidado me cuesta.

Sale con ella al tablado, y por otra puerta, DOÑA BLANCA, *con una bujía en la mano.*

DOÑA BLANCA.

(*Ap.* Bien se logró mi cuidado.)
¿Quién da voces? Quién altera
La casa?—Clara, ¿qué es esto?—
Antonio, ¿de esta manera?
¿De qué os suspendeis? ¿qué os turba?

DON JUAN. (*Ap.*)

¡Perdido estoy!

DOÑA CLARA. (*Ap.*)

¡Yo estoy muerta!

DON JUAN.

Lo que engaña desengaña.
(*Ap.* ¡Oh cuánto los hombres yerran,
Si por todos los sentidos
Prudentes no se gobiernan!)
Por cumplir, señora mia,
Tu gusto con mi obediencia...

DOÑA CLARA.

Porque de un alma la cura
Costosa, pero la pena...
Yo no puedo en tu respeto...
La lengua; pero la lengua...

DOÑA BLANCA.

Aunque estás turbada, busca
La verdad la mejor puerta,
Y siendo el tormento mio,
De comedida confiesas;
Tú, tu lengua y mis oidos
Mas de un pundonor afrentan,
Porque á ellos faltan de atentos
Lo que á ella de modesta.—
Mal haya, amén, el cuidado,
(*A don Juan.*)
Mal haya, amén, la cabeza
Que fácil se persuade
Con la primera experiencia.
¿Es lícito, á fuer de guarda,
Con engañosas cautelas
Disfrazar las osadías
Tan locas en conocerlas?
¿Es acaso doña Clara
Sugeto vil de sospecha?
¿No veis que quien á hurtar viene,
Menos habla y mas tropieza?
¿Quién, sin conocer la voz,
A este estruendo se despeña?
Clara trata de casarse,
Y puede tomar licencia
Para hablar con su marido;
No es esta la vez primera,
Y pues que yo disimulo,
Vos disimular pudierais.—
Vamos, Clara.— Antonio, vamos,
Porque tengais advertencia;
O doctrinad los oidos
O cercenad las orejas.

(*Vanse doña Blanca y doña Clara.*)

DON JUAN.

Peligra el caminante en la espesura

Del monte, padre de una y otra ènclna,
Y el miedo, en cada paso que camina,
Un espantoso mónstruo le figura.
Arroja el cielo en nieve ó agua pura,
Desatada la nube, y determina,
Para no perecer en la ruina,
El bruto arrimo de una peña dura.
El escollo, la gruta, encina ó robre,
Que causa fueron de su horror y espanto,
Ofrece dulce albergue á sus desvelos.
Yo así, porque mi honor aliento cobre,
Náufrago entre las ondas de este encanto,
Descanso hallé donde temí mis celos.
(*Vase.*)

Sale CÉROTE.

CEROTE.

Ello está de Dios ó el diablo
Que siempre en esta comedia
Haya de andar tras mi amo,
Sin que delante le tenga.
Diez noches há que á estas horas
Me pega un trato de cuerda,
Y dándome pesadumbre,
Nunca me da sobrecena.
Dicen que no es hombre honrado
El que de comer se queja,
Como si en la ley del duelo
Hubiera ley que mas duela.
Punto en hambre y punto en boca
¿No son una cosa mesma?
Y mas cuando del alforja
Todos los puntos se sueltan;
Pero ya parece mal
Que un hombre de tantas prendas
Juegue al soldado de un hambre,
Mal hallada y peor contenta. (*Siéntase.*)
Asentarme quiero un rato
Sobre esta menuda yerba,
En tanto que dan las once
O en tanto que mi amo llega.
Mas ¿qué fuera si esta tarde
Hubiera en esta palestra
Algun pobrete dejado
Sus vivientes menudencias?
Aun fuera peor que sarna;
Que estas sabandijas entran,
Y saben á cierra-ojos
Dejar un cuerpo de mezcla.
Pero esto es bobería.
¿Qué haré, pues, que me divierta?
¿Discurriré? Es cosa grave;
¿Murmuraré? Es cosa fea.
Durmamos; pero cuidado,
Que hay enemigo en la vega.
(*Múdase á otra parte.*)
Vive Cristo, que es un puto
El que en el Prado se asienta.
Otra vez (ahí es nonada,
Y por Dios pica de veras)
Mete bocados con alma,
Saca bocados sin ella.
Déjame, que tienes traza
De hacerme ver las estrellas
O de quitarme el juicio
Por debajo de la pierna.
Si has jurado de mostaza,
Métete á culto, y no tengas
Con quien responder no sabe
Tan sobradas agudezas.
Sin duda que aqueste hidalgo
Quiere correr por mi cuenta;
El quiere ser cosa mia,
Pues que tanto se me pega.
Yo lo acepto, que es muy justo,
Y si el pulgar no me yerra,
Hemos de ser uña y carne
Por pagarle esta fineza.
Levántome, que he perdido;
Caro el esperar me cuesta,
Pues que sin haber jugado,
Picado el lance me deja.

Salen DOÑA BLANCA É INÉS.

DOÑA BLANCA.

Así lo he determinado,
Inés, ya que sus sospechas
De la duda satisfechas
Con la experiencia han quedado.
No dejará de venir;
Que galan y caballero
Pecar no puede en grosero,
Y menos podrá mentir.
¡Qué bien, gracias á mi amor,
Lo dispuso mi ventura!

INÉS.

Fué la mas dichosa cura
Que pudo tener tu honor.

DOÑA BLANCA.

Mandaréle que me vea.

INÉS.

¿Ya tan presto te declaras?

DOÑA BLANCA.

Poco en mi gusto reparas.

INÉS.

Ignoro lo que deseas.

DOÑA BLANCA.

¿No has visto, Inés, en invierno
Acusar de tibio al sol,
Siendo ese mismo farol
Tan flamante como eterno;
Y que en poco tiempo luego,
Sin costarle una congoja,
Montañas de luz arroja
Y promontorios de fuego;
Causando estos accidentes,
Ni el gusto ni la eleccion,
Sino el hacer su estacion
Por caminos diferentes;
Si bien en el mes de mayo
Produce, menos cruel,
Con cada luz un clavel,
Una flor con cada rayo?
Mi amor así en el invierno
Padeció esta remision,
Sin dar muestra el corazon
Ni de amante ni de tierno.
¿Por qué en la estacion celosa
De don Juan, no pudo ser
Que le pudiera encender
La llama, aunque poderosa?
Pero, ya que de aquel hielo
Le ha sacado el honor mio,
Presto le pondrá en su estío,
Mejorándole de cielo,
Y con templados rigores,
Sin que padezca desmayo,
Haré de mi pecho un mayo,
Donde coja su amor flores.
Mas ¡qué! ¿ya me has entendido?

INÉS.

El fin, pero el medio no.

DOÑA BLANCA.

Basta que le sepa yo,
Y bástete á ti el sentido.

INÉS.

Allí un hombre se pasea.
¿Si es él?

DOÑA BLANCA.

Llama y lo sabrás.—
Amor mio, ¿adónde vas?

INÉS.

Ce, ce.

CEROTE.

¡Qué bien deletrea!
Pero si el nombre acabara,
Ya me hubiera persuadido.
No me doy por entendido.

DOÑA BLANCA.

Si don Juan fuera, llegara.
Pero vuélvele á llamar.

INÉS.

Ah, hidalgo.

CEROTE.

Ya no hay hidalgo;
Que cualquiera es hijo de algo,
Pues que procedió de un par.

INÉS.

Ah, galan.

CEROTE.

Esto me obliga.

INÉS.

Pero mejor es dejalle.

CEROTE.

Gran cosa es tener buen talle,
Buena pierna y buena liga;
Ya estoy á vuestro servicio,
Aunque con poco dinero.

INÉS.

Debe de ser escudero.

CEROTE.

De mas caudal es mi oficio.

INÉS.

Pues si es de mas caudal,
¿Cómo tan pobre ha quedado?

CEROTE.

A todos nos ha igualado,
Porque es peste nuestro mal.

Sale DON JUAN.

DON JUAN.

No es poco dificultoso
El lance que agora espero.

CEROTE.

Es mi amo caballero
Y sabe ser generoso;
Que hasta agora me ha burlado.

DON JUAN.

¿Cómo Cerote se tarda?
Pero parece que guarda
La ventana otro embozado;
A buen tiempo ha sucedido,
Pues que ya estoy satisfecho,
Y vive Blanca en mi pecho
Con amor mas encendido.

CEROTE.

Por eso mi amo me estima,
Que este brazo y esta espada
No tiene miedo de nada;
Que un rayo á los dos anima.

DOÑA BLANCA.

¿En fin, eres tan valiente?

DON JUAN.

Por la voz le he conocido.

CEROTE.

Soy de Toledo el temido.

DON JUAN.

Mejor dijera el paciente;
Quiero ver cómo ejercita
Lo mismo de que blasona.

CEROTE.

Esto de una valentona,
Ni me inquieta ni me irrita.

DON JUAN.

Ah, caballero, el lugar
Dejad; que sois atrevido.

CEROTE.

Siempre fué descomedido

El que así se atrevió á hablar.
(*Ap.* Algun diablo...)

DON JUAN.

¿No se va?

INÉS.

Él es muy lindo gallina.

DON JUAN.

¿En qué piensa? ¿Qué imagina?

(*Mete mano y cáscale.*)

¿No ve que me enfado ya?

CEROTE.

Pues ¿dícelo usted de veras?

DON JUAN.

Así entenderá mejor.—
Defiéndase el hablador.

INÉS.

A él le cascan para peras.

CEROTE.

Piensa que aunque soy sufrido...

DON JUAN.

Pues aun no estoy enojado.

CEROTE.

Él quiere que de templado
Me convierta en sacudido.

DOÑA BLANCA.

Cierra y vámonos, Inés.

DON JUAN.

Antes, Señora, que os vais,
Si aquí licencia me dais...

DOÑA BLANCA.

Aguarda, que don Juan es;
Quien trata á su siervo así,
Señas da de riguroso.

DON JUAN.

¿Es Cerote?

CEROTE.

Es muy gracioso.

DON JUAN.

En fin, no te conocí.

DOÑA BLANCA.

Dos noches há que no os vemos.

DON JUAN.

Otras tantas há que lloro;
Que, como quién sois ignoro,
Me obligais á estos extremos.

DOÑA BLANCA.

¿Tanto os debo? No creia
Que os daba tanto cuidado.

DON JUAN.

Nunca en tan felice estado
Se vió la ventura mia.

DOÑA BLANCA.

Mas mereceis. Yo me obligo
Á pagároslo mejor;
Que es muy hidalgo mi amor.

DON JUAN.

¿Qué enigma es este que sigo?
No podré desconfiar
De que me ha de hacer favores,
Pues con tan tiernos amores
Me acaba agora de hablar.

DOÑA BLANCA.

¿Cómo no me respondeis?
(*Ap.* Vamos, amor, poco á poco.)

DON JUAN.

Porque ya me tienen loco
Los favores que me haceis;
¡Quién supiera cortésmente
Dejarla y no verla mas!
No puedo volverme á atrás,
Este es camino prudente.
Enmudecido me tiene
En medio de ese favor
Un poderoso dolor,
Que una desdicha previene;
Que aunque agora el alma os tiene,
Y ama sin saber á quién,
Morirá á vuestro desden;
Que el amor no conocido
Es áspid que está escondido,
Y mata á cuantos le ven.
Quisiera hablaros de dia.
(*Ap.* Así su amor atropello,
Pues no ha de venir en ello.)
Perdonad esta osadía;
Que fuera mi cobardía
Ya, de remisa, grosera.
(*Ap.* Bueno va desta manera.)
Que es ambicion cortesana
Apetecer la mañana,
Y mas cuando á el sol se espera.

DOÑA BLANCA.

(*Ap.* Él adivinó mi intento.)
No entiendo lo que decís,
Si otra vez no repetís
Y aclarais el pensamiento.

DON JUAN.

Culpad á mi atrevimiento.

DOÑA BLANCA.

Pues ¿cómo no os declarais?

DON JUAN.

Pues que vos me lo mandais,
En vuestra casa quisiera
Veros.

DOÑA BLANCA.

¿Y todo eso era?
¿Hay mas de que me veais?
Pero no será en mi casa,
Que hay inconveniente grave;
La de una amiga, que sabe
Lo que entre nosotros pasa.

CEROTE. (*Ap.*)

Ya está sentada esta basa.

DOÑA BLANCA.

Treguas daré á ese cuidado.
Vive en la calle del Prado.
Es muy noble y es muy dama.

DON JUAN.

¿Cómo, Señora, se llama?

DOÑA BLANCA.

¿Cómo? Doña Blanca Hurtado.

DON JUAN.

¿Doña qué? No lo entendí.

DOÑA BLANCA.

Atended que estáis conmigo.
Doña Blanca Hurtado digo.
(*Ap.* ¡Qué bien se dispone así!)

DON JUAN. (*Ap.*)

¿Qué diré? ¡No estoy en mí!

DOÑA BLANCA.

Mirad que os aguardaré.

DON JUAN.

A gozar mi dicha iré.

DOÑA BLANCA.

Pues adios, y sea temprano
Mañana.

DON JUAN.

Pues soy quien gano,
Yo, Señora, esperaré.

(*Vanse doña Blanca é Inés.*)

CEROTE.

Quedas muy bien despachado.

DON JUAN. (*Ap.*)

¡Hay mas grave confusion!

CEROTE.

Acabóse esta estacion.

DON JUAN.

¿Mas si acaso me ha burlado?
(*Ap.* Pero lo que fuere sea;
Yo he de ver esta mujer.)

CEROTE.

¿Hay otras pruebas que hacer?
¿Hemos de mudar librea?

DON JUAN.

El mejor arbitrio ha sido;
Pues que me aguardan, diré
Que llego entonces y haré
Papel de recien venido;
Que aunque llego á persuadirme
Que me podrán conocer,
A tiempo ha llegado á ser
Que no hay riesgo en descubrirme.
Vamos, Cerote.

CEROTE.

Y sea luego...

DON JUAN.

Una vida es cada instante.

CEROTE.

¿Habrá alguna que á este amante
Le sepa entender el juego?

(*Vanse.*)

Sale DON PEDRO HURTADO.

DON PEDRO.

Mitigué así su desvelo
Para que contento esté,
Y dése él mismo á sí mismo
De su dicha el parabien.
Tan grande alborozo tuvo,
Que aun no supo responder;
Besarme quiso la mano,
No consentí y él se fué.
Mas ¿quién duda, claro está,
Que habia de suceder
Con un hombre enamorado
Este lance menos bien?
Cásese con doña Clara,
Pues que noble y rico es,
Y acábese su desvelo
Con que sea su mujer.
No sé á qué efecto encubierto
Tuvieron su gusto, pues
Ni á Clara pudo agraviar
Ni á mí me pudo ofender.
Pero siempre los amantes
Tienen un cierto interés
En el silencio, que apenas
Aun ellos saben por qué.
Ceremonia, que en iguales
Ociosa y indigna es,
Pues que nada se aventura
En que se llegue á saber.
No ha de pasar esta tarde
Sin que desposada esté;
Tambien gusta Blanca, y ella
Lo ha querido disponer;
Mas ya sale.

Sale DOÑA BLANCA *é* INÉS.

¿Blanca mia?

DOÑA BLANCA.

¿Tan solo, Señor, qué haceis?

DON PEDRO.

Aguardaba solo á verte.

DOÑA BLANCA.

Y ya que aquí me teneis,
¿Qué es, Señor, lo que mandais?

DON PEDRO.

Quisiera, Blanca, saber
Cómo la boda de Clara
Esta tarde disponeis,
Porque ya yo á don García
Apercebido dejé;
La hora solo es lo que ignora.

DOÑA BLANCA.

Muy presto lo avisaré;
No tiene que darte pena.

DON PEDRO.

No habrá nada que temer
Si tu ingenio lo dispone;
Quiero dejarte, porque
Tengas lugar para todo.

DOÑA BLANCA.

Mirad que no os descuideis,
Señor, en volver temprano.

DON PEDRO.

Aun antes de anochecer
Volveré. Adios. (*Vase.*)

DOÑA BLANCA.

Él os guarde.—
Inés, pues que ya se fué,
Llama á Clara, porque hoy
Tenemos mucho que hacer.

INÉS.

No es menester; que ya viene.

Sale DOÑA CLARA.

DOÑA BLANCA.

Esta es la primera vez
Que supo Clara salir
Habiéndola menester.—
¿Clara?

DOÑA CLARA.

¿Señora?

DOÑA BLANCA.

(*Ap.* ¡Ah enemiga!)
Mucho te deseaba ver;
Que tengo un negocio grave,
Y contigo es tan cortés
Mi amor, que te ha de dar parte,
Para que así salga bien.

DOÑA CLARA.

¿En qué, Señora, te sirvo?

DOÑA BLANCA.

Ahora lo sabrás.—Inés,
Trae recado de escribir.
(*Vase Inés.*)
Impórtame que un papel
Escribas por mí; que quiero,
Sin que puedan conocer
Mi letra, enviarle esta tarde.

DOÑA CLARA.

Tu gusto, Señora, haré.

DOÑA BLANCA. (*Ap.*)

¡A lo que se ve obligada
Una principal mujer!

Sale INÉS, *con recado de escribir.*

INÉS.

Ya el recado de escribir
Aguarda.

DOÑA BLANCA.

No hay, Clara, quien
Esté libre de un empeño,
Pues cualquiera frágil es;
Llega al bufete y escribe,
Que yo dictándole iré.
(*Escribe doña Clara, y doña Blanca junto á ella.*)

INÉS. (*Ap.*)

¡Oh lo que sabe mi ama!
No la he podido entender;
Todas sus resoluciones
Son el libro del por qué.
No me importa averiguarlo,
Solo importa obedecer,
Si bien antes de mil horas
Todo el enigma sabré.

DOÑA CLARA.

¿Cómo en Madrid tanto tiempo
Así se pudo esconder?

DOÑA BLANCA.

Ciérrale; que ese misterio,
Clara, le sabrás despues.
(*Va doña Clara á sobrescribirle.*)

DOÑA CLARA.

Ya te obedezco.

DOÑA BLANCA.

Eso importa.
Espera, ¿qué vas hacer?

DOÑA CLARA.

El sobre-escrito queria.

DOÑA BLANCA.

¿Sabes lo que has de poner?

DOÑA CLARA.

¿No es á don Juan de Alvarado?

DOÑA BLANCA.

No, prima, á don Juan no es.

DOÑA CLARA.

Pues di á quién; que no te entiendo.

DOÑA BLANCA.

No es muy fácil de entender;
Di á don García de Castro.

DOÑA CLARA.

Repara, Señora, á quién.

DOÑA BLANCA.

No tienes que alborotarte,
Porque tu negocio es;
Escribe y dámele presto.

DOÑA CLARA. (*Ap.*)

¡Hay tormento mas cruel!

DOÑA BLANCA.

¿No pones el sobre-escrito?
Acaba, que esto ha de ser.

DOÑA CLARA.

Ya está puesto. (*Ap.* Y yo mortal.)

DOÑA BLANCA.

Pues parte al momento, Inés,
Y llévale á don García.

INÉS.

Como una cometa iré,
Porque para obedecerte
De alas me calzo los piés. (*Vase.*)

DOÑA BLANCA.

No quiero á tu confusion
Añadir otro tormento,
Porque las penas que siento
No sufren mas dilacion.
En tu gusto desvelada
He vivido de manera,
Que he sido yo la tercera,
Por ser tú la enamorada.
Y si tercera no he sido
En ese tu afan violento,
Basta haber sido instrumento;
Tanto tu industria ha podido.
Tú quieres á don García,
Y en mi nombre le has hablado,
Así me lo has confesado;
Y aunque ha sido grosería,
Sobrándote á tí hermosura,
Tomar un nombre supuesto,
Ya yo no reparo en esto;
Que con amor no hay cordura,
Y nunca la reprehension
En este tiempo aprovecha,
Y quien así se despecha
Ya vive sin eleccion.
Solo te quiero rogar
Que digas que esto es así
A su tiempo, porque allí
Venga yo, Clara, á quedar
De este empeño disculpada,
Pues conoces que es tan justo,
Y facilitas el gusto
De quedar con él casada.
Así por mí lo has de hacer.

DOÑA CLARA.

En obedecerte gano;
Deja que bese tu mano.

DOÑA BLANCA.

No hay, no, qué me agradecer;
Véte. Adios, y quiera el cielo
Que yo cure tu dolor.

DOÑA CLARA.

Él te guarde; así mi amor
Dará fin á su desvelo. (*Vase.*)

DOÑA BLANCA.

Ya es hora, don Juan, que vengas;
Que quien por tu cuenta vive,
En eso mismo que tardas
Negada está á lo sensible.
Quiera amor que en tu presencia
Prudente el labio se explique,
Y entre mi amor y mi honor
Las verdades no peligren.
¿Qué pusiste en los amantes,
Rapaz ciego, qué pusiste,
Pues cuando se adoran mas,
Que digan menos permites?
Si mudo está el que se abrasa,
¿De qué el voraz fuego sirve?
¿No le dejarás siquiera
Los privilegios del cisne?
¿Ha de morir sin acentos?
Y en fin, ¿ha de convertirse
En cenizas, sin que cante
El dulce afan que le aflige?
No sea así; esta vez perdona
De esta pena lo insufrible,
Y quede de todo un cuerpo
Siquiera la lengua libre.

Sale TRISTAN.

TRISTAN.

Albricias, señora mia,
Porque don Juan de Alvarado,
Mi señor, ahora ha llegado.
(*Ap.* Dia de novio, bravo dia.)

DOÑA BLANCA.

Yo te las mando, Tristan.
(*Ap.* Lindo disfraz ha elegido.)

TRISTAN.

Brava ventura he tenido
En ver primero á don Juan;
Ya sube por la escalera,
Y aun en la sala está ya.

Salen DON JUAN, *de camino, lo* [illegible] *galan que pueda*, Y CEROTE *con* [illegible]

DON JUAN. (*Ap.*)

Quiera amor...

DOÑA BLANCA.

Agora está
Don Juan viviendo en su esfera.

DON JUAN.

Tan suspenso me ha dejado,
Señora, vuestra hermosura,
Que ya digo á mi ventura
Que perdí lo que he tardado;
Aunque pienso que he ganado,
Porque aquí estoy tan perdido,
Que si me busco advertido,
En mí no me puedo hallar;
Y así, bueno fué tardar,
Porque eso mas he vivido.
Muerto estoy, pero viviendo
A vuestros ojos divinos,

Que soles tan peregrinos
Vida me van adquiriendo.
Ya, Señora, no me entiendo;
Dadme cuenta de mi vida,
Que por vos está perdida
Y por vos ganada está,
Aunque imagino que ya
Quereis que esté dividida.

DOÑA BLANCA.

Los enigmas y favores,
Aunque lisonja, agradezco,
Y á pagároslas me ofrezco.

DON JUAN.

Con agasajos mayores
Moriré en vuestros amores.

DOÑA BLANCA.

Habeisme favorecido
Con tanto afecto, Señor,
Que ya no sabe mi amor
Cuál es el recien venido.

DON JUAN.

Mucho os debo.

DOÑA BLANCA.

¿Qué mirais?

DON JUAN.

Está la sala extremada,
Mucho su adorno me agrada;
Mas ¿cómo tan sola estáis?

DOÑA BLANCA.

Mucho, Señor, reparais.

DON JUAN.

A don Pedro, mi señor,
No he visto; y así, mi amor,
Que como á padre le estima,
Desea ver, y á vuestra prima.
(*Ap.* Disimular es mejor.)

DOÑA BLANCA.

Mi padre en casa no está,
Pero presto ha de venir.

DON JUAN. (*Ap.*)

No me puedo divertir.

DOÑA BLANCA.

Y Clara luego saldrá.

DON JUAN.

(*Ap.* ¿Si aquella dama vendrá
Que aquí me tiene perdido?)
Disimular no he podido,
Nada falta donde estáis,
Si bien en la luz que dais
Peligra el mas advertido.

TRISTAN.

Raro sois por varios modos.

CEROTE.

Soy un bienaventurado.

TRISTAN.

Contento me habeis dejado.
¿Cómo os llamais?

CEROTE.

Para todos.

TRISTAN.

¿Seréis la mala ventura?

CEROTE.

Mas dicha tengo en mi nombre.

TRISTAN.

Decidle, porque me asombre,
Si el oficio lo asegura.

CEROTE.

Sabed que mi nombre, amigo,
Generalísimo es,
Pues cualquiera entre los piés
Me lleva siempre consigo.
Y es de tal naturaleza,
Que no hay quien sin él se halle;
Si alguno cae en la calle,
Siempre conmigo tropieza.
Es mi nombre linda alhaja
Para cualquier escudero,
Y aunque nació caballero,
Ha dado en ser cosa baja.
En fin, pobre ó caballero,
Vivo, sin tomar enojo,
Perpétuamente en remojo
En casa del zapatero.
Su enigma no os alborote;
Que ha sido gustoso ensayo,
Porque despues de lacayo,
Me llamo tambien Cerote.

Salen DON PEDRO *y* DON GARCÍA *por una puerta, y por la otra* DOÑA CLARA É INÉS.

DON PEDRO.

Ahora, Señor, lo sabréis,
Porque ha venido don Juan;
Pero juntos aquí están.

DOÑA BLANCA.

Mi padre.

DON JUAN.

Ya me teneis
A vuestros piés humillado,
Conoced un hijo en mí;
El nombre no merecí,
Pero vos me lo habeis dado.

DON PEDRO.

Alzad del suelo á mis brazos.
¡Qué galan y qué entendido!
Vos seais muy bien venido,
Don Juan; dadme mil abrazos.

DON JUAN.

Mucho me favoreceis.

DON GARCÍA.

Vive Dios, que ha sido engaño.

DON PEDRO. (*Ap.*)

Reparo...

DON GARCÍA. (*Ap.*)

Insufrible daño.

DON PEDRO.

En que mucho os pareceis...
Pero esto importa poco.

DON JUAN.

Don García, ¿vos aquí?

DON GARCÍA.

Don Juan (*Ap.* Ya no estoy en mí;
¿Qué sueño es este que toco?),
Muy bien venido seais.

DON JUAN.

Ya es fuerza ser bien venido.

DON PEDRO.

(*Ap.* Amigos son, dicha ha sido.)
Sillas, hola.—¿No os sentais?

DON JUAN.

Ya te obedezco.

DON GARCÍA. (*Ap.*)

¿Qué es esto?

CEROTE.

El demonio que lo entienda.

DON PEDRO. (*Ap.*)

Todo con esto se enmienda.

CEROTE.

Acabe y dígalo presto.

DON PEDRO.

Don Juan, ya que quiso el cielo
Que á este punto hayais venido,
Que sepais otro suceso
Es justo como preciso.
Sabed, pues, que don García
Muchos dias ha servido
A doña Clara de amante
Con tan decente designio,
Que á ser su esposo aspiró;
Ella desea lo mismo;
Y así, á los dos esta tarde
Desposarlos he querido.

DON GARCÍA.

Mirad bien lo que decís,
Porque solo Blanca ha sido
El objeto de mis ansias;
Y si no basta decirlo,
Para llamarme esta tarde
Ella este papel me ha escrito.

DON PEDRO.

La letra no es de su mano.

DON GARCÍA.

Haréisme perder el juicio.

DOÑA CLARA.

Verdad es, yo lo escribí.

DON JUAN.

De importancia es el testigo.

DOÑA BLANCA.

Juntarle podeis con este,
Que ha quedado del residuo
De unos que vos le volvisteis,
Y yo le quité.

CEROTE.

Por Cristo,
Que le dan con la de rengo.

DON GARCÍA.

¿Y este retrato es fingido?
Negad tambien esta alhaja.

DOÑA CLARA.

Por otro que tiene, hizo
El interés copiar ese,
Y yo os lo dí.

DOÑA BLANCA.

Señor mio,
(*Levántase, y tras ella todos.*)
Porque salgais de este engaño,
No habeis hablado conmigo
En vuestra vida; que Clara
Escuchó vuestros suspiros;
Yo solo soy de don Juan;
Con mi mano lo confirmo.

DON PEDRO.

Dádsela vos luego á Clara,
Porque es el lance preciso;
Con ella y diez mil ducados,
Viviréis, como sobrino,
En mi casa.

DON GARCÍA.

Así lo acepto,
Pues caballero he nacido.

DON PEDRO.

Llamad á Antonio, el criado
De don Juan.

DON JUAN.

A tu servicio,
Señor, le tienes delante:
Que disfrazado he querido
Serviros á vos y á Blanca
Antes de ser su marido.

DON PEDRO.

¡Grande fineza!

DOÑA BLANCA.

Y porque,
Don Juan, no estéis pensativo
De la dama del jardin,
Yo soy, porque de lo mismo
Que vos valeros quisisteis,
Tambien mi amor se ha valido;
De mi padre es; y así, en él
Tan fácilmente os he visto.

DON JUAN.

Lo que engaña desengaña;
Perdonad, Señora, os pido.

CEROTE.

Y *el Galan de su mujer*
Aquí tiene finiquito.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

EL YERRO DEL ENTENDIDO,

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

PERSONAS.

ENRICO.
LISARDO.
EL DUQUE ALEJANDRO.
HORMIGO.
AURELIO, *barba.*
CELIO, *criado.*
PORCIA.
LAURA.
NISE, *criada.*
FLORA, *criada.*
MÚSICOS.
ACOMPAÑAMIENTO DE DAMAS.

JORNADA PRIMERA.

TODOS. (*Dentro.*)

Viva el invicto Alejandro,
Duque de Ferrara, viva.

HORMIGO. (*Dentro.*)

Muchos años viva y beba;
Que aquí nadie se lo quita.

TODOS. (*Dentro.*)

Su nombre heróico aclamemos.

Salen LISARDO, HORMIGO Y ENRICO.

HORMIGO.

Por cierto que es brava dicha
Que de un salto llegue un hombre
Á ser duque á sangre fria;
Yo le conocí tan pobre,
Que le daban las vecinas
Señoría de limosna,
Y alguna vez recibia
Merced de quien le prestaba.
¿No os causa á los dos envidia,
Ver que es duque de Ferrara
Alejandro?

ENRICO.

No me admira;
Lances son de la fortuna,
En que su imperio acredita;
Pues para dar á Alejandro
El laurel, fué ley precisa
Que poco á poco muriese
Toda una ilustre familia,
A quien tocaba el estado.
Aunque él, entrando en la línea
De pariente mas cercano,
Hereda la pompa altiva
Que negó á tantos la suerte
Para dársela en un dia.

LISARDO.

Alejandro ha merecido
Por sus partes esa dicha.

ENRICO.

Sí, Lisardo, el que la logra
La merece; aunque la vista
Por incapaz tenga á aquel
Que posee sus delicias,
Puede engañarse; que el hombre,
Ofuscado con la envidia,
Juzga por lo que sospecha,
Y el cielo por lo que mira.

HORMIGO.

¡Ah fortunilla borracha!

LISARDO.

Hormigo, ¿por qué suspiras?

HORMIGO.

Porque cuando el uno hereda
Un estado, mi desdicha
Me corona infelizmente
Con un chichon y una herida.

LISARDO.

Pues ¿cómo?

HORMIGO.

Con un soldado
Del Duque tuve una riña;
Él me tiró con un canto
Y me dió en la coronilla.
Tras esto sacó la espada
Y me hirió en la frente misma;
Sin duda que era algun sastre,
Pues me añadió tan aprisa
Una guarnicion al canto;
Por aquesto me pudria,
Y tengo razon, pues cuando
Se mueren treinta y seis tias
Para que herede Alejandro,
Contra mí en el mismo dia,
Para romperme los cascos,
Nacen dos mil sastrecillas.

LISARDO.

Parece que estáis confuso,
Enrico, con la alegría
Que veis en toda Ferrara;
¿Qué pena ó melancolía
Os divierte la memoria?
¡Vos, que con sábia doctrina,
Sois admiracion de Italia,
Cuyas letras y noticias
Os dan tan crecido aplauso,
Que vuestro nombre eternizan,
Estáis triste cuando todos
Se alegran? ¿Ajenas dichas
Perturban vuestro semblante?

ENRICO.

De eso mi mal se origina.

LISARDO.

No lo creo, porque en vos
No puede caber envidia.
Si de no veros premiado
Nace vuestra pena esquiva,
Haceis mal, porque al que tiene
Méritos tan á la vista,
No es poco premio el aplauso,
Si es triunfo de las fatigas.

ENRICO.

No es esa, amigo, la causa
Que á un sentimiento me obliga.

LISARDO.

Pues ¿cuál es?

ENRICO.

La que veréis
En mi afecto reducida,
Si no me embarga la pena
Las voces para decirla.
Ya sabeis que desde el tiempo
Que toqué la primer línea
De la razon, solo atento
A las ilustres noticias,
De estudios varios di toda
La aplicacion y noticia,
Siendo empleo su tarea
De mi juventud florida.
Vivia yo descuidado
De la flecha ejecutiva
Del amor, sin que jamás
De esa indócil tiranía
De su incendio poderoso,
Que osado y ciego ejercita,
Fuesen rindiéndole culto,
Tributarias mis caricias.
Cuando, llevado una tarde,
Del destino, á las orillas
Del Pó, cuyo verde márgen
Contra las violentas iras
Del sol, frondosos doseles
Ofrece á blandas fatigas,

Escucho á breve distancia,
Dentro de una casería
Que besa el cristal undoso,
Una dulce voz, que hería
El viento, dejando el alma
En su atencion suspendida.
Voy acercándome, al tiempo
Que ya la noche enemiga
Trocaba, avarienta, en plata
El oro hermoso del dia;
Y oculto con unas ramas
De una reja, que caia
A un florido cenador,
Vi varias damas que hacian
Obstentacion de sus gracias
En competencia festiva.
Para danzar, de entre todas
Se levantó Porcia esquiva,
Mostrando en no ser rogada
Los primores de entendida.
Para obstentar mas lo airoso,
A un lado el sombrero inclina,
Cuyas plumas matizaba
El nácar de sus mejillas.
Hizo seña el instrumento,
Y al compás de su armonía,
Con un cortés rendimiento
Barrió airosa lo que pisa.
La primer mudanza empieza
Con travesura pulida;
Mas luego se cobra atenta
Con estudiada malicia,
Y abraza el aire con garbo
Y á puñaladas le tira.
Ya le burla con la planta
Y á tornos le desafia,
Ya cisne de grana y nieve,
De que airosa se acredita,
Va al son del dorado leño,
Nadando espumas fingidas.
¡Con qué primor quiebra el talle,
Y fácil le desperdicia
A diferentes acciones!
Mas con decoro advertida,
Aquí y allí dobla diestra
Los brazos con gallardía;
Y disputando briosa
El suelo, vuela en sí misma,
Sin que el ropaje padezca
Del movimiento las iras;
Que á no estar firme, pensara
Que por el aire corria.
Por sus dos manos ruidosas
Dos albas amanecian;
Y en virtud de tal blancura
Ambar el viento respira;
Que, como son azucenas,
O en el color parecidas,
Dejó cortés el olfato
Engañarse de la vista;
Ya dando en un centro vueltas,
De alquitran la rueda imita,
Siendo el estruendo el aplauso,
Y sus dos ojos las chispas.
Ninguna mudanza yerra,
Y haciendo consigo misma
Como que tropieza, finge
Artificiosa ruina.
Conmigo anduvo piadosa;
Que á no ver que su caida
Era atributo de humana,
La tuviera por divina.
Con esto acabó la fiesta
Y comenzó mi desdicha,
Justo efecto y pension propia
De una voluntad cautiva,
Pues desde entonces quedé
Sin alma y con menos vida,
Siendo zizaña de entrambas
Su venenosa armonía.
Callé mi amor hasta ahora,
Con temor de que seria
Menospreciado de Porcia;
Porque, como en mí no habian
Riquezas de la fortuna,
Que es solo á lo que se aspira,
Aqueste noble recelo
Fué freno á mis osadías.
Si bien seguí su hermosura
(Como acaso) en las salidas,
Con toda aquella cautela
Que cabe en la cobardía
De quien ama; tal vez mudo
Clicie, á su sol le bebia,
Con la atencion del silencio,
Los rayos que la iluminan.
Juzgo que entendió mi pena;
Porque en los ojos hay niñas,
Y lo que ven en el alma
Fácilmente lo publican.
En fin, yo callé mi amor,
Y ahora, que pretendia
Declarar á Porcia hermosa
Finezas de tantos dias,
Hallo imposible mi intento;
Porque, como Porcia es prima
De Alejandro, que hoy por duque
De Ferrara le apellidan,
Estando á su lado, ¿cómo
Podrá la esperanza mia
Volar sin alas, grosera,
A la esfera del sol misma?
De esto mi tristeza nace,
Mi afecto se desanima,
Mi confusion se acrecienta,
Pues los pasos me limita
La fortuna á cuanto intento,
Letras, estudios, fatigas,
Desvelos, ansias, cuidados;
Y por remate, una fina
Aficion que me alentaba,
La suerte me la desvia.
Con lo cual desengañado,
Propongo en toda mi vida
De no intentar cosa alguna;
Sus contentos y alegrías
Logren en paz los dichosos;
Que yo, pues tan poco estima
El mundo nobles afanes,
De la fortuna enemiga
He de triunfar, despreciando
Los premios que da y que quita,
Pues mas los logra el que cuerdo
Los merece y los olvida.

HORMIGO.

¿Con eso sales ahora?
Pues ¿tú acaso en sangre limpia
No igualas á cuantas Porcias
Nacieron de Romanía?
¿No procedes de la casa
De los Médicis antigua?
¿En el talle y la persona
No das al mas noble envidia?
¿Tú no tocas diestramente
La guitarra? Pues un dia
Miré que á una dama coja
La enseñabas por patilla;
Por docto en las facultades
Te buscan, la astrología
La sabes con tal primor,
Que dicen de tí y publican
Que el blanco humor de los cielos
Le mamaste en las Cabrillas,
Sin dejarles mas sustancia
Que para hacer, escurridas,
El requeson de la luna.
¿Tú propio en filosofía
Y en la cátedra de leyes
No fuiste en Bolonia cifra
De los Bártulos y Baldos?
¿Mil víctores á porfía
No te daban por las calles?
Y si alguna vez por prisa
Te daban vayas, las colas
Eran de escabeche frias.
Mas valga el diablo el bergante,
¿Porque eres sábio, querias
Que te buscasen las damas?
Ruega, alegra, solicita,
Gime, enamora, solloza,
Lamenta, finge, suspira,
Habla, explica tu cuidado,
Hasta que topes un dia
Quien te rompa la cabeza
O te suba á señoría.

LISARDO.

Si vuestro amor no habeis dicho,
Y callais su llama activa,
En vano os quejais de Porcia.
Intentad; que ser podria
Veros feliz; que el prudente
No ha de temer en su vida
Ni por cercanas las penas,
Ni por distantes las dichas.

HORMIGO.

Serás un bruto si á Porcia
Todo tu amor no le pintas;
¿Es Porcia acaso algun cafre
O algun caiman de las Indias,
Que te ha de comer? ¿Es mas
Que un brinquiño hecho de almíbar
Y un dije de filigrana?
¿Qué tienes, que no le intimas
Tu pasion en prosa y verso?

LISARDO.

Muy bien Hormigo os obliga.

ENRICO.

Si se diera en el amor
Correspondencia precisa,
No seguir tan noble empresa
Fuera injusta tiranía.
Mas, como tengo experiencia
De la corta estrella mia,
Nada intento, porque juzgo
Que he de hallar en cuanto viva
Siempre iguales desaciertos,
Y por eso me retira
El temor de desdichado,
Por no ver con ignominia
A vista del escarmiento
Las esperanzas perdidas.
Vos sí que intentar podeis,
Pues en todo teneis dicha.

LISARDO.

La que logro es de tener
Vuestra amistad, que benigna
Reparte con mi rudeza
Ejemplo, estudio y doctrina.

ENRICO.

Vos me la pagais, pues siempre
Con piadosas bizarrías
Me alentais.

HORMIGO.

Estos dos sábios,
Señor, jamás comerian,
Si no fuera con amparo
De tu asistencia propicia;
Que como astrólogos, vemos
Estrellas á mediodía.

LISARDO.

Eso es correr mi amistad,
Enrico, cuando la vida,
Fama, honor y aplauso os debo.

HORMIGO.

Dejad aquesas porfías,
Que entre amigos son ociosas,
Y advertid que es ley precisa
Besarle la mano al Duque;
Que hácia allá todos caminan
A esta comun ceremonia.

ENRICO.

Decis bien; por vuestra vida
Que aquí me aguardeis un poco;
Porque tengo una visita
Que hacer primero, que aquí
Vendré á buscaros aprisa.

LISARDO.

Como á Hormigo me dejeis,
Nunca tendré por prolija
La tardanza.

ENRICO.

El cielo os guarde. (*Vase.*)

HORMIGO.

¡Qué apacible, qué florida
Es esta estancia del parque!

LISARDO.

Hormigo, si no me alivias
En la pena que padezco,
Muero sin remedio.

HORMIGO.

Dila;
Que conforme fuere el mal
Darémos la medicina.

LISARDO.

Has de saber que Alejandro,
Antes de heredar sus dichas,
Festejaba amante á Laura,
Cuando yo en la sazon misma,
De su hermosura arrastrado,
En fuego amoroso ardia.
No quise hacer competencia
La pretension, porque habia
Pretendídola Alejandro
Con finezas mas antiguas;
Pero ahora, que la suerte
Le sube á la pompa altiva,
Y ocupará en mas lucidos
Empeños su fantasía
(Que un príncipe fácilmente
Lo que no es igual olvida),
Quisiera explicar á Laura
Mi amor.

HORMIGO.

Ten; que eso es, en cifra,
Decirme por lindo modo
Que de alcahuete te sirva.

LISARDO.

Hoy mas que nunca mi amor
De tu ingenio necesita.

HORMIGO.

Tú lo deja, y verás cómo
Con maña devorativa
Siembro de amor la zizaña,
Porque no nazca neguilla;
Aunque Laura es muy discreta,
Yo tengo de ella noticia
Que es un poco codiciosa.

LISARDO.

Yo la tengo por esquiva;
Pero calla, que de un coche
Se apean, junto á la orilla
De esa fuente, dos mujeres,
Si no se engaña la vista;
Laura y su criada son,
Que á ver aplaudir saldrian
La ventura de Alejandro.
Ella es.

Retíranse á un lado, y salen LAURA *y* FLORA, *criada, con mantos.*

HORMIGO.

Aquí te retira;
Verás el modo que entablo
Con que tu pasion le digas.

LAURA.

Por ver si en aquesa fuente
Puedo divertir mi mal,
Busco, Flora, su cristal.

FLORA.

Con razon tu pecho siente
Aquel ciego desatino
De despreciar sin razon
De Alejandro la aficion,
Cuando te amaba tan fino.

LAURA.

Ya sé que fué ceguedad
Haberle tratado así;
Mas como pobre le vi,
No estimé su voluntad.
No sé lo que la riqueza
Tiene en sí de superior,
Que hace de un rico el amor
Vanidad en la belleza,
Tanto, que despues que infiero
Que Alejandro en trono está,
Por lo rico y galan, ya
Me parece que le quiero.

FLORA.

¡Ah Señora, que perdiste,
Por no tenerle obligado,
Quizá todo su ducado!

LAURA.

Aqueso me tiene triste.

FLORA.

A arañarte te condeno,
U dame poder á mí
Para arañarme por ti,
Porque estoy hecha un veneno.
Por pobre, si bien reparas,
Le hacias dos mil desprecios,
Y cierto que fueron necios;
Que si mejor lo miraras,
Yo sé...

LAURA.

Mi gusto atropella
El que es pobre y me da horror,
Porque pienso con su amor
Que me pega mala estrella.

FLORA.

Bien pudiste prevenir
El fin.

LAURA.

Por ver si en él dura
Aquella fe firme y pura,
Un papel le he de escribir.

FLORA.

Y yo se le llevaré
Con grande puntualidad.

HORMIGO.

Dios guarde aquesa beldad;
Gracias á Dios, que topé,
Señora Laura, con vos.

LAURA.

¿Vos á mí me conoceis?

HORMIGO.

Desde niña, y me debeis
Gran voluntad, sí, por Dios.

LAURA.

Este es algun loco, Flora;
Vamos.

FLORA.

Sin duda está loco.

HORMIGO.

Señora, escuchad un poco;
Y pues sois la bella Aurora,
Que con el oido franco
En este verde sotillo
Dais atencion á un pardillo,
Escuchad á un hombre blanco.

FLORA.

Aunque es loco, en buena fe,
Que gasta humor.

LAURA.

Flora, vamos.

FLORA.

Por tu vida, que le oigamos.

LAURA.

Por divertirme lo haré.—
¿Cómo os llamais?

HORMIGO.

Como amigo
Soy, en cualquier estacada,
De comer mucha almendrada,
Han dado en llamarme Hormigo.

LAURA.

Ya quién sois saber espero,
Y á qué efecto me buscais.

HORMIGO.

Si de ello no os disgustais,
Yo trato en casamentero.

LAURA.

Famosas ocupaciones
Teneis, y son de interés.

HORMIGO.

Mire usted, el casar es
Como quien cala melones;
Que aunque priva de regalos
El salir la prueba incierta,
Cuando con uno se acierta,
Suple aquel bueno otros malos.
Mas el que á vos os prevengo,
Poder de Dios, ¡qué ventura
Tendrá la tal hermosura,
Que le agarre!

LAURA.

Ya tengo
Deseo de que adelante
Prosigais; y así, os suplico
Digais quién es.

HORMIGO.

Un muy rico
Caballerazo y galante.

LAURA.

¿Muy rico?

HORMIGO.

Así mis cuidados
Lo fueran en dulces paces;
Solo en palomas torcaces
Tiene el otro mil ducados.
A la que ha de ser su esposa
Le tiene ya prevenido
De alcorza lecho pulido.

LAURA.

¿De alcorza?

HORMIGO.

Es traza famosa;
Que si acaso la tal dama
Tiene hambre (que puede ser),
Pueda acostada comer
Los mastiles de la cama.
Por mis ojos vi bordar
Ocho polleras lucidas.

LAURA.

Pues decid, ¿con qué medidas
Las borda, sin ver ni hablar
A la dama que le espera
Para su esposa?

HORMIGO.

Es que son
Bordadas de municion,
Que vienen bien á cualquiera.
Para la novia, cabal,
Habrá, pienso, estrados once,
Y tiene en uno de bronce
Cien almohadas de cristal.

LAURA.

¿De cristal? ¡qué desatino!

HORMIGO.

La que ha de ser su mujer,
Dice que la ha de poner
En un trono cristalino

De caray, que reverbera
Mucho mas que un tornasol;
Para cuando salga al sol
Le hizo hacer una litera.
Para la boda, en prisiones
Se están con alientos bravos
Cebando cuatro mil pavos
Con otros tantos capones;
Que en casa, por desenfado,
Tiene un bosque, adonde pasa
El tiempo.

LAURA.

Pues ¿cómo en casa
Puede haber bosque?

HORMIGO.

Es pintado.
Si le quereis dar la mano
Al tal, porque sé que os quiere
Y enamorado se muere
Por vos, eso yo lo allano.

LAURA.

Un dia que esté de espacio,
Al novio me enseñaréis.

HORMIGO.

Si las dos verle quereis,
Por allí pasa á palacio.
¡Ah Señor!

LAURA.

Ten; que á mi fama
Corre riesgo en que me vea.

HORMIGO.

Serviros mi amor desea.

FLORA.

Tú échate el manto.
(*Cúbrense con los mantos.*)

LISARDO.

¿Quién llama?
Pero ¡qué es esto que miro! —
Señora, si porque llego
A ver vuestro sol hermoso
Le eclipsais, la accion condeno
De vuestro rigor; mas cuando
Debeis la luz por ser cielo,
Mérito dais á una nube
Y ultrajais un rendimiento.
Pero de cualquiera suerte,
Yo por deidad os venero;
Que si os descubris, sois sol,
Y si os tapais, amor ciego.
Ya vuestra hermosura he visto;
Que astrólogo mi deseo,
Por dos estrellas que mira
Sabe quién es el sujeto;
Que la rosa antes que nazca
A ser lisonja del viento,
Con el boton solamente
El rústico jardinero
Adivina la hermosura
Que ha de tener con el tiempo,
Que en el modo de embozarse
Se le conoce lo bello.
Ya sé que sois Laura, y yo,
Para deciros mi afecto,
Mas que la vida, este lance
A la ventura agradezco;
Porque amor...

LAURA. (*Descúbrese.*)

No prosigais,
Señor Lisardo, ni el tiempo
Gasteis en pulidas frases
De amorosos cumplimientos;
Que ese estilo ya no pasa,
Ni añade merecimiento.
De la retórica muda
Seguid el uso moderno;
Que esa es la razon, porque
Para declarar su intento
Solamente hablan ahora
Por las manos los discretos.
Y pues me habeis conocido,
Dad vuestro amor al silencio,
Y advertid que no me pago
De amor pintado en acentos.
Que el susto, la cobardía,
La turbacion y el recelo
Son colores que acreditan
Mas vivamente un afecto;
Que el que sin estos matices,
Libre, vano ó desatento,
Dibuja la voluntad,
Tiene su amor en bosquejo.
Y dado caso que fuera
El que decis verdadero,
Fuera imposible tener
Lugar en mi pensamiento.
Que ocupada la memoria
En otro distinto objeto,
Le viniera al albedrío
El menor divertimiento.
Y aunque veis en mi semblante
Este rigor, va en su ceño
Una obligacion oculta,
Equivocada en desprecio,
Con que á mi desden debeis
Algo de agradecimiento.

LISARDO.

¿Qué es la duda?

LAURA.

La atencion
De desengañaros presto. (*Vase.*)

LISARDO.

Tened, oid.

HORMIGO.

Flora, escucha.

FLORA.

Vaya noramala el puerco. (*Vase.*)

HORMIGO.

Si lo soy, la criadilla
Dice bien con los torreznos.

LISARDO.

Siempre temí este desaire;
Pero con la industria espero
Vencer su rigor esquivo;
Que todo se rinde al tiempo.

HORMIGO.

Enrico viene.

LISARDO.

Los dos
Le salgamos al encuentro.
Vive Dios, que voy picado,
Hormigo, de este desprecio.

HORMIGO.

¡Ay, Señor! que á mí tambien
La picarilla me ha muerto;
Que es, á pesar de las crudas,
La mas airosa en despejo,
La mujer de mas donaire,
La morena de mas cielos.
(*Vanse.*)

Salen PORCIA, NISE *y* ACOMPAÑAMIENTO DE DAMAS; EL DUQUE, AURELIO *y* LOS MÚSICOS *delante*, *cantando.*

MÚSICOS.

Calle la voz, sienta el alma,
Sin dar un suspiro al viento;
Que á quien ama un imposible
Solo es su alivio el silencio.

DUQUE.

«Calle la voz, sienta el alma,
Sin dar un suspiro al viento.»
Estos dos versos parece
Que por mi pasion se hicieron.

PORCIA.

«Que á quien ama un imposible
Solo es su alivio el silencio.»
El dolor que estoy callando
Dibujan estos acentos.

DUQUE.

Porque si he rendido á Laura
Mis amorosos extremos,
Y ella, por verme abatido,
Nunca admitió mi deseo,
Hoy, que á tan alta fortuna
Subieron mis pensamientos,
Daré mi amor al olvido
Para vengar mi desprecio.
Empiece á obrar la memoria,
Disimule amor su incendio;
«Calle la voz, sienta el alma,
Sin dar un suspiro al viento.»

PORCIA.

Un imposible idolatra
Mi amor; pero tan secreto
En mí vive este cuidado,
Que hasta en los ojos pusieron
Límite las atenciones
De mi decoro y respeto.
Para callarla medrosa,
Que aunque imposible le veo
Por la parte de quien amo,
Pues es Enrico el sugeto,
Debo el silencio á mi sangre,
Y tal vez con él me alegro;
«Que á quien ama un imposible
Solo es su alivio el silencio.»

MÚSICOS.

Quien vive de la esperanza
Lisonjea su tormento;
Mas el que sin ella adora,
Quiere mas y alcanza menos.

DUQUE.

Mucho la cancion me agrada;
¿Quién la música ha dispuesto?

PORCIA.

Por ser la primera vez
Que vuestra alteza á este ameno
Jardin baja, prevenida,
Quise hacer este festejo
A los aplausos que hoy goza
Del nuevo estado.

DUQUE.

Agradezco,
Prima Porcia, ese cuidado,
Y pagar con otro espero
La fineza á que me obliga
La atencion de mi respeto.
(*Ap.* ¡Ay, Laura, qué mal pagaste
Mi amoroso rendimiento!)

AURELIO.

Señor, vuestra alteza ahora,
Pues ya nobles y plebeyos
Le han jurado vasallaje,
Le falta elegir sugeto
Por cuya asistencia corran
Los despachos del gobierno.

DUQUE.

Pobre nací, y pues la sangre
Me subió, por lo que heredo,
A una ventura que estaba
De mi esperanza tan léjos,
Quisiera acertar de modo,
Que estuviesen en un medio,
Ni mal premiado el que es noble,
Ni el plebeyo descontento;
Que esta igualdad basta solo
Para conservar un reino,
Pues siempre las monarquías
Peligran en los extremos.
De aqueste acierto es la basa
Un amigo consejero,
De cuyo cuidado penda
El examinar atento
Los vicios y las virtudes
Con vigilancia y con celo;

Que si viene la noticia
Errada al Príncipe, es cierto
Que juzgando por informes,
Le basta el color de aquellos
Que ve patente á los ojos;
Y aunque se halle satisfecho,
No se excusa de culpado,
Porque no importa que cuerdo
Acierte para consigo
Si resulta en daño ajeno.
Y asi, pretendo elegir
El mas sábio, el mas discreto
Varon, en quien se afiance
De este estado el grave peso.
Aurelio. ¿á quién os parece
Que elija para este puesto,
Pues ahora mas que nunca
Os he menester atento?

AURELIO.

Señor, en Ferrara hay muchos
Varones de gran talento,
De prudencia y de valor,
Y como iguales los veo,
Yo no sabré distinguir
Cuál es mas ni cuál es menos.

DUQUE.

Proponedme los mejores
Y los de mas vivo ingenio.

AURELIO.

Señor, el marqués Octavio
Y el conde Rodulfo, creo
Que son los de mas prudencia.

DUQUE.

¿Quién mas?

AURELIO.

Camilo y Valerio
Son hombres de grandes prendas
Y de raro entendimiento.

DUQUE.

¿Quién mas?

AURELIO.

En todas materias
Flavio y don César Farnesio
Son admiracion de Italia.

DUQUE.

¿Cómo, en los que habeis propuesto,
No os acordasteis de Enrico
De Médicis, cuyo premio
En todas las facultades
Es en aplauso el primero,
Y por su sangre el mas noble?

PORCIA. (*Ap.*)

¡Qué escucho! Pluguiera al cielo
Que en él cupiera esa dicha.

AURELIO.

Como olvidado y sin premio
Vive, juzgué que no era
Capaz de tan alto empeño.

DUQUE.

No importa; que la desdicha
No quita el merecimiento.

PORCIA. (*Ap.*)

Yo bien quisiera alabarle,
Mas por mi honor no me atrevo.

DUQUE.

Aunque nunca le he tratado,
Aficionado en extremo
Soy á los escritos suyos,
Que en elegancia y conceptos
Exceden á cuanto he visto.

AURELIO.

Hay, Señor, muchos sugetos
En la pluma singulares,
Que tratados no son buenos;
Que no siempre con los labios
Se proporcionan los genios.

DUQUE.

Por esa razon quisiera
Hablarle y verle primero,
Porque le soy inclinado.

Sale CELIO.

CELIO.

Gran señor, dos caballeros
Quieren besarte la mano.

AURELIO.

Y advierte que el uno dellos
Es de quien ahora hablamos.

DUQUE.

¿Enrico?

AURELIO.

Sí.

DUQUE.

A lindo tiempo
Llegó, que honrarle procuro.

PORCIA. (*Ap.*)

Eso es solo lo que espero.

DUQUE.

Di que entren.

PORCIA.

Mientras que ocupa
Vuestra alteza en ese empleo
El discurso, me retiro
Con la música á lo léjos
De ese jardin, porque logre
Tan justo divertimiento.
(*Ap.* Si es Enrico el elegido,
Será mi tristeza menos.) (*Vase.*)

Salen ENRICO, LISARDO Y HORMIGO.

LISARDO.

Logre, Señor, vuestra alteza
Mil siglos este supremo
Lugar; que á mérito tanto
Viene el laurel siempre estrecho.

DUQUE.

La lealtad de la nobleza
Es la que ilustra un imperio.

AURELIO. (*Ap. al Duque.*)

Este que llega es Enrico.

HORMIGO.

Dale de mi parte un beso.

DUQUE.

Gallarda presencia.

ENRICO.

Humilde,
Gran Señor, á los piés vuestros
El parabien desta dicha
Os da mi rendido afecto.

DUQUE.

Ya culpaba vuestro olvido,
Enrico, y mucho agradezco
El que ahora me veais.

ENRICO.

¿En qué mi corto talento
Puede serviros?

DUQUE.

En mucho,
Pues con vuestro voto intento
Saber á quién podré dar
Los papeles del gobierno;
O si vendrá á ser mejor
Que, con cuidado y desvelo,
Yo mesmo por mí despache
Sin fiar de otro este empeño.

ENRICO.

Muchos príncipes de Europa,
Con vigilancia y con celo,
Hacer lo mismo intentaron,
Pero no lo consiguieron;
Que hay cosas que no son dignas
De grandes y heróicos pechos,
Y es preciso que se valgan
De segundos instrumentos.
Los políticos mejores
Llevan que el señor supremo
Ha de tener un amigo
A quien remitir el peso
De sus continuos afanes,
Porque aligerado dellos
Puede mover fácilmente
Con desembarazo el cetro.
Cuando el leon coronado
Descansa en silvestre lecho,
Dicen que duerme prudente
Con los dos ojos abiertos.
Que fué providencia oculta
Que irracionalmente atento
Se guardase; y como un rey
No puede usar de lo mesmo,
Precisamente conviene
Tener un amigo cuerdo
Que por él vele, y le guarde
Mientras le sepulta el sueño.
El sol, monarca del dia,
Con ser insensible, vemos
Que el cuidado de la noche
Se le fia á los luceros,
Estos á la luna, y todos
Al aire, cuyos reflejos
Dan luz al mundo dormido;
Con que se ve que, á concierto
Del órden natural, todos
Unos de otros dependemos.
Todos los reyes del mundo
Han tenido un verdadero
Amigo á su lado siempre,
A quien fiar sus secretos;
Que un buen valido hace estar
A los vasallos contentos.
De Aristóteles lo advierte
La *Política;* Josefo,
Casiodoro, Teodorico,
Justiniano y Valerio,
Tácito, Estrabon, Varonio,
Séneca, Bocacio, Homero,
Ulpiano, Justo-Lipsio,
Plutarco, Eliano y Celio
Rodegino, que conformes
Aprueban el valimiento.

DUQUE.

Y ¿qué mas se puede hacer
Para conservar un reino?

ENRICO.

Castigar al delincuente,
Dando al virtuoso el premio,
Sin que él lo pretenda; pues
Si la justicia con celo
Busca tal vez al que es malo
Para castigarle, es cierto
Que debe buscar tambien,
Para premiar, al que es bueno.
Y si los premios buscasen
Al hombre que es digno de ellos,
Todos solicitarian
Con la virtud merecerlos,
Viendo que obrar no podia
La intercesion; y con esto
Se limpiaria la corte
De ociosos lisonjeros,
Viendo que se daba el cargo
Por justos merecimientos.

DUQUE.

El modo de ejecutarse
¿Cómo ha de ser?

ENRICO.

Repartiendo
Los puestos en los mas sábios,
Que son los que cansan menos.

DUQUE.
¿Parece que hablais por vos?
ENRICO.
Yo, Señor, nada merezco,
Y con ese desengaño
En mi estado estoy contento.
DUQUE.
Muchos aplausos la fama
Publica de estudios vuestros.
ENRICO.
¿Qué importa, si la fortuna
Me limita el feudo de ellos?
Muchos en el mundo fueran
Grandes, si el hado severo
No les atajara el paso
A sus altos pensamientos.
DUQUE.
Pues yo me conformo tanto
Con lo que decis, que quiero,
Adelantando el cuidado,
Comenzar con un acierto;
Y así, desde ahora, Enrico,
Que se os entreguen resuelvo
Los papeles del despacho.
Como amigo, os hago dueño
De todo lo que tocare
Al bien público, advirtiendo
Que con esto cumplo yo
Con dar al mas digno el premio.
Que, á pesar de la fortuna,
Tengo de ver si hacer puedo
De un infeliz un dichoso,
Que quede inmortal al tiempo.
HORMIGO. (*Ap.*)
Vive Dios, que estoy borracho,
Y lo que escucho no es cierto.
ENRICO.
Señor, mire vuestra alteza
Que en Ferrara hay mil sugetos
Que con mas razon merecen
Honrarlos con ese puesto.
DUQUE.
No lo dudo; mas no logran
Esta inclinacion que os tengo.
ENRICO.
Si es gusto tuyo el honrarme,
A tus piés postrado, espero
Hacer que conozca el mundo
Mi noble agradecimiento;
Porque sirviendo leal,
Cuidadoso en el desvelo,
El estudio y vigilancia
Me sirvan de desempeño.
DUQUE.
Por esa senda se sube
De un príncipe al valimiento;
No tengo mas que decirte
Sino que sepas atento
Desempeñar mi eleccion;
Que á medida del acierto
Crecerán en mi cariño
Los honores y los premios.
ENRICO.
A la experiencia remito
Lo que obligado confieso.
LISARDO.
Hormigo, no sé explicarte
El gusto grande que tengo
De ver á Enrico premiado.
HORMIGO.
Y yo, Señor, de contento,
Estoy por saltarle encima
De los hombros, como el perro.
DUQUE.
¿Quién es el que te acompaña?
ENRICO.
Lisardo, un amigo estrecho,
A quien debo en mis fortunas
Muchas finezas y extremos.
DUQUE.
Hacer lo que he dicho importa.
ENRICO.
Ya, gran Señor, te obedezco,
Y volveré cuidadoso.
DUQUE.
Aurelio, prevenid luego
A Enrico un cuarto en palacio.
AURELIO.
Voy al punto á disponerlo. (*Vase.*)
ENRICO.
Hoy comienzo á ser dichoso.
Fortuna amiga, ¿qué es esto?
Pero obre bien mi cuidado,
Que tus mudanzas no temo.
LISARDO.
Afuera, Enrico, os aguardo,
Gustoso, alegre y contento. (*Vase.*)
HORMIGO.
Ya lo peje está en la mano.
DUQUE.
(*Ap.* Honrarle en todo pretendo.)
Y pues os traigo á palacio,
Por la merced que os he hecho
Besad la mano á mi prima
Porcia. (*Ap.* Ya sosiega el pecho
De ver que tendré en Enrico
Un amigo verdadero;
Y le he de premiar de suerte,
Que sirva al mundo de ejemplo.)
(*Vase.*)
ENRICO.
Todo el favor la fortuna
Va soplando á mis deseos;
Mas, con la música, Porcia
Viene del jardin saliendo.
HORMIGO.
Ahora es buena ocasion.
ENRICO.
Turbado, Hormigo, me siento.

Sale PORCIA, *con la* MÚSICA *y* DAMAS.

MÚSICA.
De esa montaña la cumbre,
Que altiva se opone al cielo,
Y en copas verdes al alba
Le bebe el primer aliento...
PORCIA.
No canteis mas.—No hallo, Nise,
A mis tristezas remedio.
NISE.
Si della ocultas la causa,
Es imposible el tenerlo.
PORCIA.
Mas ¿quién está aquí?
ENRICO.
Quien sabe
Sentir, Señora, el tormento
De que triste adoleceis,
Dando su gloria al silencio.
PORCIA.
¿Cómo, ciegamente osado,
Vos en este sitio, haciendo
Desprecio de su sagrado,
Os atreveis á entrar? (*Ap.* ¡Cielos,
Como es el mismo á quien amo,
Que casi á fingir no acierto!)
ENRICO.
El Duque, que el cielo guarde,
Mi humildad favoreciendo
Con su sombra, de Ferrara
Me elige para el gobierno.
Manda que la mano os bese
Por la merced que me ha hecho;
A obedecer, temeroso,
Y á veros entraba, á tiempo
Que tristemente os quejais;
Y así, Señora, me vuelvo,
Castigando mi osadía,
Porque seria grosero
En publicar dichas mias
Cuando escucho males vuestros.
PORCIA.
Tened; no os vais.
HORMIGO.
No os vais.
ENRICO.
Ya
Vuestro mandato obedezco.
PORCIA.
El ignorar la eleccion
Que de vos el Duque ha hecho
Pudo ocasionar mi enojo;
Pero ya, reconociendo
El favor que el Duque os hace,
El parabien del acierto
Os doy.
ENRICO.
Para ser dichoso
Bastaba, Señora, el veros.
PORCIA.
Luego ¿nunca me habeis visto?
ENRICO.
Yo, sí; cada instante os veo.
PORCIA.
¿En qué parte?
ENRICO.
En la memoria,
Que es adonde el sol venero.
PORCIA.
¿El sol venerais?
ENRICO.
Le adoro.
PORCIA.
¿Desde cuándo?
HORMIGO.
Desde el tiempo
Que le vió por un cedazo
Bailar.
PORCIA.
Es bizarro empeño
Amar del sol la hermosura.
ENRICO.
¿No veis que es retrato vuestro?
PORCIA.
Luego ¿por eso le amais?
ENRICO.
Solo por eso le quiero.
PORCIA.
Pues ¿en qué se me parece?
ENRICO.
En que le miro muy léjos
De mi esperanza.
PORCIA.
¿Por qué?
ENRICO.
Porque yo no le merezco;
Pero de aqueste imposible
Del original apelo
A la piedad; que aunque estoy
Convencido en los defetos,
Mi grande amor me disculpa.
PORCIA.
Dificultad tiene el pleito;
Y de ese amor ¿hay testigos?

ENRICO.
No; que ha vivido en secreto.
PORCIA.
Pues ¿cómo ha callado tanto?
ENRICO.
Mas que temor, fué respeto.
PORCIA.
¿Quién puede juzgar lo oculto?
ENRICO.
Los ojos que lo sintieron.
PORCIA.
Ellos son testigos mudos.
ENRICO.
Por eso el juez es discreto.
PORCIA.
Él ¿cómo puede saber
Si ese amor es verdadero?
ENRICO.
Con que se reciba á prueba
De experiencias y de extremos;
Y si es fiscal el desden,
Será mi abogado el tiempo,
Que la verdad acredita.
PORCIA.
Poco viene á importar eso,
Si en vista estáis condenado.
ENRICO.
Para la revista apelo.
PORCIA.
Yo de mi parte veré
Lo que alegasteis de nuevo;
Porque yo no desengaño
Ni vuestra fineza apruebo.
ENRICO.
Esas son mil y quinientas.
PORCIA.
Que es mucho peor.
ENRICO.
Segun eso,
¿Podré tener esperanza?
PORCIA.
¿Qué es esperanza? No entiendo
Aquesa voz, porque juzgo
Que la esperanza es el premio;
Y quien tan presto le pide
Poco lo estima, supuesto
Que quiere que sea la paga
Un solo suspiro tierno.
ENRICO.
Si es el premio la esperanza,
Permitidme, por lo menos,
Que la tenga de tenerla.
PORCIA.
Ni os la doy, ni os la suspendo;
Que es justo mirar atenta
Si al amor ó atrevimiento
He de dar premio ó castigo;
Y así, en nada me resuelvo
Hasta consultar de espacio
Qué mereceis.
ENRICO.
Soy contento.
PORCIA. (*Ap.*)
¡Cielos, que me tenga Enrico
El mismo amor que le tengo!
ENRICO. (*Ap.*)
Aunque dudoso, ya logro
Mas alivio en mi tormento.
¡Qué hermosa está!
PORCIA. (*Ap.*)
Cada vez
Mi oculto amor va creciendo.
ENRICO.
(*Ap.* Ya viven mis esperanzas.
¡Oh, lo que obliga un respeto!)
¿Señora?
PORCIA.
¿Qué decis?
ENRICO.
Que
Sea piadoso el decreto.
PORCIA.
Miraréle en mi memoria.
ENRICO.
¿Publicaréislo?
PORCIA.
A su tiempo.
ENRICO.
Con eso viven mis ansias.
PORCIA. (*Ap.*)
Ya acaban mis sentimientos.
ENRICO. (*Ap.*)
El alma dejo en sus ojos.
PORCIA. (*Ap.*)
Su amor en el alma llevo.
ENRICO.
Mirad con piedad mi causa.
PORCIA.
Id con Dios.
ENRICO.
Guárdeos el cielo.
HORMIGO.
Y á mí me libre de tontos
Y amantes carantoñeros.

JORNADA SEGUNDA.

Salen HORMIGO y LISARDO.

LISARDO.
Desde que en palacio estás
No me has vuelto, amigo, á ver.
HORMIGO.
Tengo infinito que hacer;
Tanto, que de mí tendrás
Lástima, segun entiendo.
LISARDO.
¿Qué desvelos y cuidados
Tienes tú?
HORMIGO.
Por mis pecados,
Todo el dia estoy comiendo.
LISARDO.
Mal disculpas tus olvidos.
HORMIGO.
Como tengo hambre atrasada,
No puedo ocuparme en nada
Hasta cobrar los caidos.
LISARDO.
Y ¿es esa la ocupacion?
HORMIGO.
Pues ¿no, si por noche y siesta
Todo es gusto y todo fiesta,
Regalo y conversacion?
Y tanto el placer insiste
En esta vida sincera,
Que no puedo hurtar siquiera
Un rato para estar triste.
LISARDO.
¿Dióte Enrique algun oficio?
HORMIGO.
Muy cerca de la persona
Me ha dado plaza capona
De bufon sin ejercicio,
Porque en palacio no ignoren
Mi valor, lealtad y fe.
LISARDO.
¿Cobras gajes?
HORMIGO.
No, porque
Es solo plaza *ad honorem*.
LISARDO.
¿Qué viene á ser?
HORMIGO.
Es bizarr
Accion.
LISARDO.
Y ¿qué es?
HORMIGO.
Es bufar
En seco y sin encajar.
LISARDO.
Y ¿tocas?
HORMIGO.
Sí, una guitarra;
Pero ahora el Duque en breve
Con un puesto me ha de honrar.
LISARDO.
A un bufon ¿qué le han de dar?
HORMIGO.
Un puesto de los de nieve.
LISARDO.
Mucho la privanza crece
De Enrico.
HORMIGO.
Por varios modos
Está bienquisto de todos.
LISARDO.
Por su atencion lo merece.
A verle entraré; mas ya
Él con el Duque aquí sale.
HORMIGO.
Lo mucho que con él vale
Aquí tu atencion verá.

Salen ENRICO y EL DUQUE.

DUQUE.
Dame, Enrico, como amigo,
Una y mil veces los brazos.
ENRICO.
Será tronco á tales lazos
Tu planta.
HORMIGO.
Y tambien Hormigo.
(*Échase al pié del Duque.*)
DUQUE.
Apartad vos.
HORMIGO.
Descortés
No soy; perdona el rigor;
Que la pólvora de amor
Me obliga á ser buscapiés.
DUQUE.
Tan servido y tan contento
Estoy de tí, que en mi idea
No hallo premio que no sea
Corto á tu merecimiento.
Por tí vive felizmente
Ferrara en paz sosegada;
Por tí logro asegurada
Esta corona en mi frente.
Por tu desvelo y cuidado
Vivo en un feliz sosiego,
Y es tanto lo que á estar llego
De tu fineza obligado,
Que juzgo (no es desvarío),
Llevado desta aficion,
Que este reino, por razon,
Aun es mas tuyo que mio;
Y así, contigo mi amor

Hoy quiere ostentar lo fino.
Conde eres ya de Fulgino
Y príncipe de Belflor.
De Ferrara senescal
Te hago tambien, porque sea
Lo que mi amor te desea
Premio á tu discurso igual.

ENRICO.

Que son, mire vuestra alteza,
Ociosas mercedes tantas,
Cuando con besar tus plantas
Logro el premio á mi fineza.
Que indigno á tan gran favor,
No quisiera que en Ferrara,
Gran Señor, se murmurara
El subirme á tanto honor.

DUQUE.

No, Enrico; estos premios cobra
Sin temor; que aunque es tan ciega
La murmuracion, no llega
Adonde el mérito sobra.
Y porque sé que Lisardo
Es tu amigo verdadero,
Hoy tambien honrarle quiero.

ENRICO.

Es su espíritu gallardo,
Y la merced que le hicieres
Será para mí mayor.

LISARDO.

A tus plantas, gran señor,
Está Lisardo.

DUQUE.

Quién eres
Sé por informe de Enrico,
Y en honrarte mi amor tarda.
El capitan de mi guarda,
Que vacó por Federico
De Ursino, ocupar podrá
Tu mano; advirtiendo fiel
Que aunque yo te empleo en él,
Enrico es quien te le da.

LISARDO.

De suerte he de estar atento,
Gran señor, en asistiros,
Que en el modo de serviros
Veréis mi agradecimiento.

DUQUE.

Porque puedas comenzar
A asistirme, es necesario
Que en manos del Cancelario
Vayas el cargo á jurar.

LISARDO.

Aunque indigno á tanto asunto,
Por ilustrar mi nobleza
Y dar gusto á vuestra alteza,
Voy á obedecer al punto. (*Vase.*)

HORMIGO.

Entre tantas sacaliñas
¿No hay un cargo para mí?

DUQUE.

No.

HORMIGO.

Di por qué. ¿Acaso yo
He apedreado las viñas?

DUQUE.

Cargo en gente de tu ser
No corre, Hormigo.

HORMIGO.

¡Hay tal caso!
Pues dámele tú con paso,
Que al punto le haré correr.
Bien merece aqueste brazo
El oficio que pidió,
Pues basta que os sirva yo...

DUQUE.

¿De qué sirves?

HORMIGO.

De embarazo.

DUQUE.

Si eso es así, salte fuera;
Que á Enrico tengo que hablar.

HORMIGO.

Obedecer y callar
Me toca aquí por postrera.

ENRICO. (*Ap. á Hormigo.*)

Bien sabes que Porcia honesta
Baja al jardin; tú al instante
Haz que la música cante
La letra que está dispuesta.

HORMIGO.

Tus coplas tengo ensayadas.

ENRICO.

En ellas digo mis penas.

HORMIGO.

Todas tus letras son buenas,
Pero no están aceitadas. (*Vase.*)

DUQUE.

Enrico, de tu discurso
Fiar quisiera una extraña
Pasion; mas con advertencia
Que en conociendo la causa
Me has de confesar prudente,
Médico siendo á mis ansias,
Pues enfermo de un cuidado,
Te fio el pulso del alma.
Has de saber que antes que
Me viese en fortuna tanta,
En la que entonces vivia
Amante festejé á Laura;
Laura, que por su hermosura,
Bien sabes tú que en Ferrara
Es aun trofeo heróico
De cuanto amor avasalla:
Nunca afable á mis finezas,
Siempre rebelde á mis ansias,
Despreciaba rigurosa
Los suspiros que en las aras
De su deidad por incendio
Mi afecto sacrificaba.
Jamás á mis pensamientos
Dió la menor esperanza;
Tanto, que el desden esquivo
Casi que á ultraje pasaba.
Esto sentí mas que todo,
Enrico; porque en las damas,
Como obligan los desdenes,
Tambien los desprecios cansan.
Sea, norabuena, esquiva
La mujer; mas, atenta, haga
Que no parezca desaire
Lo que es accion recatada.
Cualquier honesto melindre
En la hermosura no es tacha,
Porque hay desprecios con arte
Que no irritan á quien ama;
Y juzgo que en la mas bella
Es accion mas acertada,
Por no incurrir en grosera,
Sobrar en la cortesana.
Los imperiosos alardes
De la hermosura mas casta
Son los ojos, que están dando
Mudas respuestas al alma.
De una honesta resistencia
El desengaño no agravia;
Mas si va envuelto en desprecio,
Es desatencion villana;
Que entre desprecio y desden
Suele haber grande distancia,
Que uno es rigor sin ofensa
Y el otro ofensa sin causa.
Pues bien puede la que es noble,
Cuando se mira adorada,
Hacer gala del honor
Sin del desaire hacer gala.
Viéndome, en fin, ofendido
De sus rigores, di traza
De entibiar con el retiro
Aquesta amorosa llama.
¿Quién duda que porque entonces
Me via tan pobre Laura,
Haria de mis afectos
El motivo para ingrata?
Así lo juzgo, pues cuando
En una esfera tan alta
Me veo ahora, ella, tierna,
Suave, apacible y blanda,
Por un papel perdon pide
De su ingratitud pasada.
Accion que al doble me ofende;
Que aunque la quiero, declara
Con este amoroso extremo
La intencion interesada.
Tú ahora, Enrico, me advierte
Lo que debo hacer con dama
Que fina ahora me busca
Y pobre me despreciaba.

ENRICO.

Yo con cualquiera, riqueza
Partiera con mano franca;
Mas la voluntad no diera
Sino á quien me la pagara
Con amor, que es lo que estimo,
Que el oro no importa nada,
Pues uno es prenda del cuerpo
Y el otro es prenda del alma.
A la que en el mal me deja
Y en las dichas me acompaña,
Yo le diera en recompensa
Unas muy buenas palabras.
Mas no la quisiera mas;
Que es justo que en tal mudanza,
Si es temporal el afecto,
Sea temporal la paga.
No es digna de estimacion
La fe que inconstante y varia
Como veleta se muda
Al aire de la desgracia.
Es cautelosa apariencia
De amor, que quien va fundada
En seguir al venturoso,
Cuando solicita, engaña.
Quien la vanidad depuso
Que desdeñosa ostentaba,
No la obliga la fineza,
La codicia es quien la arrastra.
Pues pasar de extremo á extremo
Es una evidencia clara
De que es falsedad discreta
En caricia equivocada.
Muy bien puede vuestra alteza
Usar de acciones bizarras
Con Laura, que no limito
Lo que es de un príncipe hazaña;
Pero en cuanto que no crea
Su amor, es cosa asentada
Que los indicios publican
En él una doblez falsa.
Procure dar al olvido
Aquesa amorosa llama;
Que amor es águila, y fino
No admite plumas bastardas.

DUQUE.

Por todas esas razones
Mi pasion atropellara,
Si los pasados desprecios
Mi memoria no irritaran.
Ya, Enrique, por tu consejo
Me determino á olvidarla;
Que en políticas de amor
Tambien tiene duelo el alma.
(*Suenan dentro los instrumentos.*)
Mas ¿qué escucho? Esta es mi prima,
Que con la música baja
Al jardin.—¿De qué te turbas?

Vuelve el color á la cara,
No te asustes.

ENRICO.

¿Yo, Señor?

DUQUE.

Ya sé que á Porcia idolatras,
Y que antes de tu fortuna
El mismo amor publicabas.
Yo te estimo tanto, que
Te diera su mano blanca,
A ser yo de su albedrío
El dueño; mas como pára
En su gusto esta eleccion,
A ella toca sentenciarla.
Tú la obliga con festejos;
Que si se rinde á tus ansias,
Yo te haré dueño dichoso
De su hermosura; y no paran
En aquesto mis finezas,
Sino que tambien con maña
He de interceder por tí,
Refiriéndole alabanzas
De tu amor; que el que es mi amigo
Bien merece aquesta paga. (*Vase.*)

ENRICO.

¡Hay tal contento! Hay tal gusto!
Alegrías, esperanzas
De amor, títulos, riquezas
En mí como en centro paran.
¡Válgame el cielo! ¿Si es sueño
Aquesto que por mí pasa?
¡Tal fortuna en un instante!
¡En una hora dichas tantas!
¡Tan favorable la suerte!
Sin duda alguna desgracia
Acecha contentos míos;
Que cuando uno se levanta
A las estrellas, entonces
Dicen que la rueda varia
Al que pisa heróicas cumbres
Mayor ruina amenaza.
¡Válgame Dios! ¡Quién pudiera
Saber si tanta privanza
Como por el Duque logro
Durará! ¡Qué limitada
Es en saber la fortuna
A toda la ciencia humana!
Pero ya la industria mia
Ha prevenido una traza
Para rastrear siquiera
Si ha de durar mucho ó nada.
Porque, previstos los fines,
Cuando llegue la desgracia
No me asustará, atendiendo
La advertencia anticipada.

Sale LISARDO.

LISARDO.

Del cargo que ocupo, vengo,
Enrico, á daros las gracias,
Y el parabien juntamente
De las mercedes extrañas
Que os hizo el Duque. ¿Qué es esto?
¿No me respondeis? ¿Qué rara
Suspension es la que os mueve,
Cuando gustoso os juzgaba
Con tantos títulos que
Dueño os hacen de Ferrara?
Vos sois quien reinais, no el Duque,
Pues mas que á sí mismo os ama.

ENRICO.

Por eso mismo estoy triste,
Lisardo; que si repara
Vuestra atencion los sucesos
De la suerte y sus mudanzas,
Veréis que en las grandes dichas
Que de improviso se alcanzan,
Siempre vive á espaldas suyas
Cautelosa la desgracia.
Muchas historias lo acuerdan,
Como bien sabeis. ¡Oh cuántas
Fortunas vemos subidas
Y al mismo instante postradas!
Y así, yo, cuerdo y prudente,
Con astucia y vigilancia
He de ver si mi fortuna
Tiene constantes las basas.

LISARDO.

¿Cómo se puede saber
Si es la suerte fija ó varia?

ENRICO.

Haciendo la prueba yo
A poca costa, aunque extraña,
Si como amigo leal
Me ayudais para lograrla.

LISARDO.

Ya vos sabeis mi amistad.

ENRICO.

Pues vos, Lisardo, con maña
Le habeis de decir al Duque
Mal de mí, poniendo faltas
En mi asistencia y cuidados,
Y con razones pensadas
Deslucíréis mis acciones;
Que, supuesto que mañana
La envidia ha de hacer lo mismo,
Mas vale que con ventaja
Le ganemos por la mano;
Pues siendo el ladron de casa,
Veré si es firme en el Duque
El amor con que me trata,
O si da crédito fácil
A noticias tan contrarias.
Esto habeis de hacer por mí;
Que con esta industria basta
Para saber claramente
Si estoy seguro en su gracia.

LISARDO.

Cierto que vos intentais
Una accion bien temeraria;
Eso es querer tomar uno
Contra sí mismo las armas.
Y aunque del sábio fué siempre
Hija la desconfianza,
Aquí no tiene lugar,
Cuando en próspera bonanza
Correis el mar de las dichas;
Mirad que el temor engaña,
Y es provocar la tormenta
Cuando está serena el agua.

ENRICO.

El que sin cautela vive
No carece de ignorancia;
Además que en esta prueba
Yo no voy á perder nada,
Porque, cuando el Duque os crea,
Con saber que esto fué traza
De los dos, quedo seguro,
Y tambien desengañada
Mi sospecha, que peligra
Viéndose en cumbre tan alta.

LISARDO.

Raro capricho es el vuestro;
Mirad que en cosas tan árduas
Es peligrosa la prueba.

ENRICO.

Haced vos lo que os encarga
Mi cuidado, y veréis cómo
De una duda tan pesada
Y un recelo tan confuso,
Que mi pecho sobresaltan,
Salgo libre, y dejo al mundo
Esta industria eternizada.

LISARDO.

Lo cierto es que esa fineza
No haré de muy buena gana;
Porque, aunque fingida sea,
Se me hace gran repugnancia
El decir mal de un amigo
Con quien tanto mi amor gana.

ENRICO.

Cuando resulta en bien mio,
De la fineza doblada,
Lisardo, no dilateis
Esta accion.

LISARDO.

Voy á intentarla,
Bien contra mi resistencia;
Mas si vos gustais que lo haga,
Lo intentaré por serviros;
Que quizá con ignorancia
No alcanzo vuestro designio,
Y será accion acertada. (*Vase.*)

ENRICO.

Siempre es buena la cautela,
A nadie la industria daña,
Aun las fieras nos enseñan
A vivir con arte y maña,
Pues previniendo los riesgos,
Mudamente se reparan;
De la inclemencia del tiempo
Domina el delfin las aguas,
Deja el pajarillo el viento,
No pace la verde grama
El lunado bruto; el rojo
Feroz, asombro de Albania,
La oscura cueva apetece;
Olvida el sacre á la garza,
Y con rudo instinto todos
Adivinan la borrasca.
Pues ¿por qué el hombre discreto,
Con sagacidad mas sábia,
No ha de advertir lo futuro,
Cuando las segundas causas
Muy bien pueden comprehenderse
De la providencia humana?

(*Suenan dentro los instrumentos.*)

Esta es Porcia; y pues el Duque
Me permite el festejarla,
Bien podré sin embarazo
Decirle ahora mis ansias,
Que explicadas cortésmente,
Varien la letra que cantan.

Sale PORCIA, *con* ACOMPAÑAMIENTO DE DAMAS, LOS MÚSICOS Y HORMIGO, *y retírese Enrico á un lado.*

MÚSICA.

Ya que entre peñascos secos,
Ecos de voz alternada,
Nada vale con tu pecho,
Hecho de bronce á mis ansias...

PORCIA.

Bien agradable es el tono.

HORMIGO.

Es una letra extremada,
De primorosa invencion,
Que hace de una palabra
Dos, que, repartida en ecos,
Del uno en otro retratan
A los cazos de Juanelo,
Que suben arriba el agua.
Si no, atiende, y verás cómo
El metro por nuevo extrañas.

MÚSICA.

Hoy, que á ver tu luz hermosa
Osa mi amor, que te iguala
A la luz de su fortuna,
Una atencion pide en paga.

PORCIA.

¿De quién es la letra?

HORMIGO.

Es mia.

PORCIA.

Y ¿haceis versos vos?

HORMIGO.

Que pasman,
Y seis tomos tengo escritos
A la virtud de la araña.

PORCIA.

¿Qué virtud tiene?

HORMIGO.

Ninguna.

PORCIA.

Pues ¿sobre qué es la alabanza?

HORMIGO.

La araña de quien escribo
Es metáfora á las damas,
Que andan siempre tras la mosca,
Y aun son de mas ruin casta;
Que aquellas con telas curan,
Y estotras con telas matan.
Dígolo por cierta niña
Que me ha pedido una gala.

PORCIA.

Ya que esas coplas son vuestras,
Que las dijeseis me holgara
Sin música, que las voces
La inteligencia embarazan.

HORMIGO.

No me acuerdo.

PORCIA.

¿Cómo no?

HORMIGO.

El olvidarme no es tacha;
Que unos hay de juicio gordo
Y otros de memoria flaca.

ENRICO.

Señora, si vos gustais
Que os la refiera, en el alma
Veréis del que las publica
La queja justificada.

PORCIA.

¿Queja?

ENRICO.

De vuestro desden.

PORCIA.

Decidlas.

ENRICO.

Escuchad.

HORMIGO.

Vaya,
Y échalas de cuando en cuando
Su poco de patarata.

ENRICO.

Ya que entre peñascos secos,
Ecos de voz alternada,
Nada vale con tu pecho,
Hecho de bronce á mis ansias;
Ya que á ver tu luz hermosa
Osa mi amor, que te iguala
A la luz de su fortuna,
Una atencion pide en paga.
El quererte no es desdicha,
Dicha sí, si se repara,
Para quien con tus enojos
Ojos en llanto anegaba.
Mal haya aquel que, cuidados
Dados á hermosura ingrata,
Ata de imaginaciones
Acciones que no desata.
Pusísteme, como á esclavo,
Clavo; empero en mis batallas
Hallas ya que por ser tuyo,
Huyo al favor de tu gracia.
Que si un rigor veo injusto,
Justo será, pues no tarda,
Arda en ira, y de coraje,
Aje en flor mis esperanzas.
De amor tirano las flechas,
Hechas de desden, que abrasa,
Brasa he de hacer que consuma
Suma de memorias vanas.
Que aunque vivas las consiento,
Siento que el pecho desmaya;
Haya, pues tan poco valgo,
Algo en mi mal que me valga.
Mas tú el mio recibiendo,
Viendo que amarte no basta,
Hasta con tus esquiveces
Veces infinitas matas.
Mas ¡ay de mí! ¡cómo, cruel,
El amor que se desmanda
Manda hacer de los remedios
Medios para herirme el alma?
Tus ojos paz sin desden
Dén; que si su luz bastarda
Tarda con este socorro,
Corro en el golfo borrasca.

PORCIA.

Ingeniosos son los versos.

HORMIGO.

Pues otros de mejor trama
Hice yo á una criolla.

PORCIA.

Refiérelos; que tu gracia
Suele divertir mis penas.

HORMIGO.

Ve aquí unos hechos de chapa.—
No puedo ablandarte, Nise,
Ni sé si eres, por lo flaca,
Haca; empero tu interés
Es de alguna tigre hircana.
Y aunque el premio me detienes,
Tienes en la frente franca
Anca y no vale un cacao,
Hao, aunque eres de carracas.
Jamás por tu color pardo
Ardo, que su tez picaña
Caña parece en aloque;
¡Oh qué linda mermelada!
Tus cejas y tu cabello
Bello parece de rana,
Ana ó Nise, y con teson
Son tus dos manos batatas.
Es tu boca como espuerta,
Puerta que á los hombres pasma;
Asma tienes, pues no cesa
Esa boca de echar babas.
Con tu nariz de aguilucho
Lucho, pues tendrá, no avara,
Vara, y no puede al mudarte
Darte uno la paz de Francia.
Conmigo tu ingrato pecho,
Hecho de una calabaza,
Baza no hará, que en el juego
Ego sum quien las ampara.
Quiéreme, ¡oh beldad esquiva!
Iba á decirte tarasca,
Rasca con otro ese chasco,
Asco horrible de Guajaca.
Que si te veo diversa,
Berza habrá, y de Caravaca
Vaca, y de Navalcarnero
Carnero para picaña.—
Estos son los versos que
Hice á tan bella mulata,
En tono de tiquis-miquis
Y en metro de taca-maca.

PORCIA.

Los de Enrique me agradaron;
Y en cuanto que aquesa dama
Os desdeña, no tengais
Sospecha tan mal fundada.
La que escucha no desprecia,
Pues puede sin ignorancia
Ir envuelto en el silencio
Algun afecto del alma.
¿Qué noticia verdadera
Pudo tener de esa llama,
Si el humo de las finezas
No ve con desconfianza?
¿Qué desusados extremos
Ha visto en vos, para que haya
De dar crédito á una duda,
En solo una voz cifrada?
Porque no diga que quiere
El mérito no adelanta;
Que una lisonja discreta
Parece verdad, y es falsa.

ENRICO.

Si amor tuviera instrumentos
Por donde explicar sus ansias,
Mas que la voz, á ninguno
Mi inclinacion perdonara.
Mas, como solo á la queja
Dejó esta accion vinculada,
En su tribunal se cuentan
Por finezas las palabras.

PORCIA.

Luego ¿me quereis?

ENRICO.

De suerte
Que primero esa montaña
Mudará de su firmeza
Que mi amor, pues en vos pára,
Como en centro, el punto fijo
De todas mis esperanzas.
Testigos de ese cuidado
Son estas fuentes y plantas,
Que unas en hojas la escriben
Y otras con risa lo cantan.
Hoy, que el Duque me permite
La licencia cortesana
De tan feliz galanteo,
Veréis arder en batallas
Gloriosas los elementos;
Porque hasta el sol...

PORCIA.

Basta, basta,
Hipérboles lisonjeros;
Que quiero esta vez, osada,
Aunque lo extrañe el decoro,
Dar crédito á vuestras ansias.
Y asentando que lo estimo,
Ya sé que quedo obligada,
Con vuestro amor y fineza,
A no parecer ingrata.

ENRICO.

¿Corresponderéis piadosa?

PORCIA.

Mi voluntad nunca es varia.

ENRICO.

¿Y si á vuestra luz no llego?

PORCIA.

El amor todo lo iguala.

ENRICO.

¿Y si es temeroso el miedo?

PORCIA.

Él mismo os dará las alas.

ENRICO.

Segun eso, ¿esperar puedo
Premio en empresa tan alta?

PORCIA.

Mi primo el Duque es quien puede
Dar logro á vuestra esperanza.

ENRICO.

¿Y bastará su eleccion?

PORCIA.

La mia en él se traslada.

ENRICO.

Por él el triunfo aseguro.

PORCIA.

Pues ¿cómo?

ENRICO.

Vivo en su gracia.

PORCIA.

La que os quiere nada pierde.

ENRICO.

Mucho quien os ama gana.

PORCIA.

Id con Dios.

ENRICO.

El cielo os guarde.

HORMIGO.

¡Ay, qué ternezas del alma!

Salen AURELIO, EL DUQUE Y LISARDO, *detrás, como acechando.*

AURELIO.

Estos, gran Señor, son los memoriales
Que te han dado al pasar de esos umbra-
[les,
Y cada cual buen logro se promete.

DUQUE.

A Enrico los llevad que los decrete,
Pues todo acierto fio de su celo.

AURELIO.

Bien merece tu gracia su desvelo.
(*Vase.*)

DUQUE. (*Ap.*)

Lisardo, misterioso, recatado,
Con algun miedo este papel me ha dado;
Verle será preciso,
Por si contiene algun secreto aviso.

LISARDO. (*Ap.*)

Bien el papel fingí con modo extraño;
De esta vez logra Enrico el desengaño.

DUQUE. (*Abre un papel y lee.*)

«Vuestra alteza, Señor, repare atento
»Que está todo su estado descontento,
»Porque con gran rigor le desazona
»El que mas cerca está de su persona.
»Este es Enrico; pero en él no cabe
»Rigor, sino piedad.»

LISARDO.

Quien mejor sabe
Sus dobles intenciones,
Leal te avisa en esos dos renglones.

DUQUE.

¿Qué doblez puede haber en su cuida-
[do?

LISARDO.

Ser vano, descortés, soberbio, osado,
Malquisto con los nobles y parientes,
Y omiso en escuchar los pretendientes.
Sin razon da los puestos mal fundado,
Y al que los mereció deja agraviado,
Y aunque yo en esto su amistad no sigo,
Mi príncipe es primero que mi amigo.

DUQUE.

¿Y eso sabeislo vos?

LISARDO.

(*Ap.* Mucho me apura.)
Señor, esto en Ferrara se murmura.

DUQUE.

Miente la pluma vil, necia y villana
Que así de Enrico la lealtad profana;
Una y mil veces miente
La infame torpe voz, que osadamente
Pronuncia contra Enrico deshonores,
Cuando en él son tan claros los primores
De prudencia, valor, lealtad y celo,
De justicia y piedad; y vive el cielo,
Que á conocer quien era la atrevida
Lengua que esto publica fementida,
Bien como este papel, que doy al viento,
(*Rompe el papel.*)
Fuera su vida en trozos escarmiento,
Y olvidando por él el real decoro,
Cuerpo á cuerpo en campaña, le dijera
Quién era Enrico, y su traicion cuál
[era.
Y vos de aquí adelante en mi presencia
De Enrico no tengais tan mala ausen-
Ni creais á la envidia desbocada; [cia,
Que yo, ya con la voz, ya con la espada,
A volver por su honor siempre me obli-
[go;
Que aquesto debo hacer en fe de amigo.
(*Vase.*)

LISARDO.

Con esto queda Enrico asegurado
En su fortuna, en su constante estado;
Feliz la prueba ha sido,
Pues el amor del Duque ha conocido.

Sale ENRICO.

ENRICO.

Pues ¿vos, Lisardo, aquí?

LISARDO.

Suspenso estaba,
Y para daros parte os esperaba
De lo que con el Duque me ha pasado.

ENRICO.

El suceso decid.

LISARDO.

Casi enojado
Y con furor culpó mi demasía,
Cuando vió que yo mal de vos decia.
En fin, vos sois dichoso,
Fijo gozais su gracia venturoso;
Porque jamás he visto
Hombre que esté con otro tan bienquis-
[to.

ENRICO.

Amigo, cuando la envidia
Pretende, esquiva ó violenta,
Decir mal de uno, no solo
Una vez sola lo intenta.
Una y mil veces rabiosa
Solicita con cautelas
Verter su infame veneno;
Y aquesta verdad supuesta,
No porque el Duque una vez
Como amigo me defienda,
Se sigue que ha de estar siempre
Permanente en las finezas.
Porque el valimiento es vidrio,
Y de tan frágil materia,
Que con un soplo se forma
Y con un soplo se quiebra.
Y así, vos habeis de hacer,
Lisardo, segunda prueba,
Porque si desta vez salgo
Venturoso con la empresa,
Totalmente me aseguro
De tan dudosa sospecha,
Y gozo tranquilidades
Sin el temor de que pueda
La fortuna ser mudable;
Pues con sábias experiencias
Registro su obscuro abismo
Y pongo un clavo en su rueda.

LISARDO.

No puedo en esto serviros,
Porque el Duque, en su presencia,
Dijo que no hablase mas
Mal de vos; y es cosa fea
Solicitarme un desaire
Por haceros una ofensa.

ENRICO.

Yo le haré tan vuestro amigo,
Que vos podais con llaneza
Volver á hablar de lo mismo.

LISARDO.

Si gustais, muy norabuena;
Pero mirad que lo errais,
Que es desconfianza necia
El despertar á quien duerme.
Dejad sábias sutilezas,
Gócese el bien que se goza
Y venga el mal cuando venga;
Con la espada y el amigo
No es bueno hacer muchas pruebas.

ENRICO.

¿Qué importa, si en este caso,
Lisardo, nada se arriesga,
Y cuando él lo crea, al punto
Tenemos fácil la enmienda?
Esto habeis de hacer por mí;
Mi voluntad siempre es vuestra.
Yo paso al cuarto del Duque,
Y veréis de qué manera
Le desenojo con vos.
(*Ap.* Porcia, tu favor me alienta,
Y como este no me falte,
No puede haber mal que tema.) (*Vase.*)

LISARDO.

¡Qué de cosas en un punto
Pasan en la humana idea!
¡Válgame Dios! Pues Enrico
Me da ó permite licencia
Para que le descomponga
Con el Duque, ¿accion no fuera
Acertada hacer con él
El fingimiento de veras?
¿No pudiera inventar yo
Con alguna extratagema
Un modo para que el Duque
Crédito al informe diera
De los defectos de Enrique?
Sí pudiera... ¿y con aquesta
Accion castigar mañoso
Su desconfianza necia,
Ganando al Duque la gracia?
Sí pudiera... no pudiera;
Que errar contra la amistad...
Mas ¿qué importa? ¿No se arriesgan
Por las temporales dichas
Las vidas y las noblezas?
Vive Dios, que pues me ha dado
Ocasion para que sea
Piadoso con mi fortuna,
Que he de ganar con cautela
El valimiento del Duque,
Y de su privanza estrecha
He de echar á Enrico, haciendo
Que aunque tan discreto, atienda
Que el curarse en salud suele
Matar de aquesta manera,
Y que contra el cruel destino
La prevencion no aprovecha.

Sale LAURA, *con manto.*

LAURA.

A visitar vengo á Porcia,
Y á ver tambien si mi estrella
Puede persuadir al Duque
A las pasadas finezas
Con que me amaba.

LISARDO.

Esta es Laura,
Y aquí mi industria comienza
A obrar, pues con la verdad
He de conseguir la empresa. —
Señora Laura, no ignoro
Que vendrá vuestra belleza
A ver á Porcia.

LAURA.

Es verdad.

LISARDO.

Tambien os traerá la queja
Del Duque y de sus olvidos.

LAURA.

Digo que yo no pudiera
Saber mas de mí que vos.

LISARDO.

Pues ¿no quereis que lo sepa
Cuando es público en Ferrara?
Pero de esa inadvertencia
No tiene el Duque la culpa.

LAURA.

Pues ¿quién?

LISARDO.

El que le aconseja
Contra vos; que el Duque os ama,
Que una fe tan verdadera
No era posible olvidarse.

LAURA.

Pues ¿quién contra mí le alienta?

LISARDO.

Enrico, y con tanto oprobio,
Que muchas veces quisiera
No tener oidos para
No escuchar tantas bajezas
Como de vos encarece.

LAURA.

Pues su torpe infame lengua
¿Qué puede decir de mí?

LISARDO.

Que sois falsa, lisonjera,
Inconstante, codiciosa;
Y que esto se manifiesta
Con que solo le buscasteis
Cuando visteis su riqueza;
Y en fin, con muchas razones
Le reduce á que no os quiera.

LAURA.

Estimo aquestas razones,
Lisardo, para que, en prueba
De quien soy, veais en mí
La venganza mas sangrienta
Que hayan visto las edades.
¡Contra mi honor tanta afrenta!
¡Pésia al temor femenil!
¿Cómo no brotan centellas
Mis iras, para que abrasen
La voz de su infame lengua?

LISARDO.

(*Ap.* Válganme aquí contra Enrique
Mis máquinas y cautelas.)
Señora, si vos gustais
De vengaros, de manera
Dispondré vuestra venganza,
Que, tras de lograr la empresa,
Quedeis con el Duque airosa.

LAURA.

Decid; que vuestra advertencia
Me obliga.

LISARDO.

Yo siempre os quise,
Y quiero que esta fineza
Me debais.

LAURA.

Palabra os doy,
Lisardo, de agradecerla,
Si logro ese desengaño
Que tanto en mi agravio pesa.

LISARDO.

Seguro está.

LAURA.

¿De qué suerte?

LISARDO.

Ha de ser desta manera.
Vos habeis de dar indicios
De que Enrico os galantea,
Y que por causa del Duque
Vos desdeñosa y resuelta
Le despreciais; que si el Duque
Esto mismo á saber llega,
Le dará enorme castigo;
Porque si engañado piensa
Que por quitarle la dama
Le dice que no le quiera,
Claro está que ha de ofenderse,
Pues no puede ser que sea
Mas traicion en un vasallo
Que á su señor aconseja,
Y dará crédito el Duque
Al engaño.

LAURA.

Es evidencia.

LISARDO.

Porque harémos claramente
Que por sus ojos lo vea.

LAURA.

¿Cómo ha de ser?

LISARDO.

Fácilmente:
Con que tú entres resuelta
A hablar á Enrico en su cuarto,
Dándole equívocas quejas
De que, á pesar de tu gusto,
Te solicita y festeja,
Fingiendo desden y enojo;
De suerte que el Duque tenga
Por verdad que te enamora;
Que yo tendré por cautela
Oculto al Duque de modo
Que lo escuche y que lo vea.

LAURA.

No es posible haber pensado
Cosa de tanta agudeza;
Ya yo estoy determinada
A la accion.

LISARDO.

Eres discreta.

LAURA.

Así logro mi venganza.

LISARDO.

Yo tendré la accion dispuesta.

LAURA.

Lisardo, en eso quedamos.

LISARDO.

El secreto es la defensa.

LAURA.

De una mujer ofendida
Bien puedes fiar la empresa. (*Vase.*)

Sale EL DUQUE.

DUQUE.

Llevarse de la pasion
El hombre es humana deuda;
Pero vencerla á sí mismo
Es una loca violencia.
Olvidar á Laura es justo;
Que si yo de su belleza
No espero triunfar amante
Sin que la cause una ofensa,
A costa de ajeno honor
No he de permitir licencias
Al gusto, cuando es primero
La atencion de mi grandeza.
¿Qué veo? Aquí está Lisardo.

LISARDO.

He escuchado á vuestra alteza
Decir que busca un olvido,
Cuando sé que á la belleza
De Laura vive obligado.

Sale PORCIA *al paño.*

PORCIA.

De este cancel encubierta,
Todo lo que hablan los dos
Curiosa he de oir y atenta.

DUQUE.

¿Conoceis vos quién es Laura?

LISARDO.

Y sé que por vuestra alteza
Desprecia á un sugeto ilustre
Que muy amante festeja.

DUQUE.

¿Y quién es aquese amante?

LISARDO.

Señor, no tengo licencia
De decirlo.

DUQUE.

Pues ¿quién puede
Quitárosla en mi presencia?

LISARDO.

Como es en daño de alguno
Que á vuestro lado campea,
No quisiera disgustaros.

DUQUE.

Lisardo, en estas materias,
Que tocan tan en el alma,
Traicion el callarlo fuera.
Decid quien festeja á Laura.

LISARDO.

Señor, Enrico.

PORCIA. (*Ap.*)

Sospechas,
¿Qué escucho? ¡Ah traidor amante!

LISARDO.

Y por eso os aconseja
Que la olvideis cauteloso,
Porque mas seguro pueda
Sin riesgo solicitarla,
Que es solo lo que desea;
Aunque Laura noblemente
Hace á su amor resistencia
Por vuestro respeto.

DUQUE. (*Ap.*)

¡Cielos!
Aquí es menester prudencia.

PORCIA. (*Ap.*)

¡Este es el que me queria
Con tanto extremo y fineza!

DUQUE.

Caber no puede en Enrico,
Lisardo, aquesa bajeza,
Y eso puede ser engaño.

LISARDO.

Señor, es clara evidencia,
Porque lo he visto y notado;
Y si gusta vuestra alteza
De examinar su traicion,
¿Será bastante experiencia
Que lo vea por sus ojos?

DUQUE.

Solo ese exámen me queda
Que hacer, porque otro ninguno
No puede haber que me venza.
Mas si eso fuera verdad,
Laura á mí me lo escribiera.

LISARDO.

Antes Laura lo callara,
Porque es tan noble y discreta,
Que por no descomponer
A Enrico, no lo dijera.

DUQUE.

Y en fin, ¿decis que he de verlo?

LISARDO.

Aquèso á mi cargo queda.

PORCIA. (*Ap.*)

Peor es esto.

DUQUE.

(*Ap.* Vive el cielo,
Que á pensar yo que pudiera
Ser verdad aqueste agravio,
Que á pedazos... Mas ¿qué intenta
Mi furor?) Vamos, Lisardo;
Que con solo una sospecha
No he de formar contra Enrico
La mas limitada queja.

LISARDO.

Aquesto es solo advertirte...
Tú, gran señor, no lo creas;
Que yo con mi lealtad cumplo
Y me remito á la prueba.

DUQUE. (*Ap.*)
Apuraré su traicion;
Del pecho respiro un Etna.
¿Qué será que de un amigo
Es mas sensible la ofensa? (*Vase.*)

LISARDO. (*Ap.*)
Así entablo mi fortuna,
Sea traicion ó no sea. (*Vase.*)

Salen PORCIA *y* NISE.

PORCIA.
Ya, Nise, mi sufrimiento,
Combatido de la pena,
Rompe el freno á la razon.
¡Quién tal de Enrico creyera!
Lisonjero me engañaba
Al tiempo que á la belleza
De Laura su amor rendia.
¡Doble trato y vil cautela!
Borraré de mi memoria
Su nombre, y por recompensa,
A pesar de su traicion,
Haré que escuche mi queja;
Porque desairado entonces,
Conozca en mi resistencia
Que sé trocar, vengativa,
En olvido las finezas.
Vé y llámale.

NISE.
Repara,
Ya que naciste discreta,
Que es primero tu decoro.

PORCIA.
¡Ay, Nise! entre tantas penas,
No puedo mas, porque voy
Celosa, ofendida y muerta.
(*Vanse.*)

Salen ENRICO *y* HORMIGO.

ENRICO.
¡De qué profundo sueño he dispertado!

HORMIGO.
¿A qué te sabe el sueño de privado?
¡Qué dulce y qué sabroso será el sueño
Del hombre que es feliz dueño del dueño!

ENRICO.
¡Que al revés son las dichas y placeres
De lo que juzgan necios pareceres!
Pues no puede haber gusto
Donde cabe el temor y reina el susto.

HORMIGO.
¿No me respondes? Di, ¿de qué estas triste?
¿Cuánto va que jugaste y que perdiste?
¿La mano acaso del barbero necia
Hate afeitado con navaja récia?
Porque hay ciertos barberos que, sangrientos,
Barbas podando van como sarmientos;
La mia solamente se trabaja
Con punta de tijera, y no navaja;
Que es mal agüero andarle en el gallillo,
Rascándome la nuez al verduguillo.
¡Ah Señor! ¿Que adivino tu cuidado?
Pensando estás en Porcia.

ENRICO.
Hás acertado.
Dime, Hormigo, ¿no es digna su hermosura
De mayor suspension, mayor locura?
Y mas cuando esperanza
Me da de tanto bien tanta mudanza.
Aquel talle, aquel brio, aquel sosiego,
Aquel dulce mirar...

HORMIGO.
¡Ay, que me anego!

ENRICO.
Escucha aparte.

Sale LAURA, *con manto.*

LAURA.
Al lance prevenida
Vengo resuelta ya; pague su vida
El loco atrevimiento.

Asómase al paño por otro lado EL DUQUE *y* LISARDO.

LISARDO.
Vuestra alteza, Señor, escuche atento,
Porque si mi discurso no lo ignora,
Pienso que he visto á Laura entrar ahora
En el cuarto de Enrico, y yo lo extraño.

DUQUE.
Lisardo, dices bien; no ha sido engaño.

ENRICO.
Bien encarece, Hormigo, estos extremos.

HORMIGO.
Escúchate, Señor; que otra tenemos.

LAURA.
Dos razones me han traido,
Señor Enrico, á palacio:
La primera es ver á Porcia,
Y la segunda avisaros
A que de vuestras porfías
Dejeis el intento vano,
Porque á costa de mi fama
Es vituperio el aplauso.
Para conmigo es sin fruto
Vuestro amor, que, temerario,
Parece que con violencia
Quiere ajar lo cortesano.
Bastaba que el Duque un tiempo,
Amante de mi cuidado,
Hubiese puesto los ojos
En mí con finos halagos,
Para que vos, mas atento,
A un príncipe tan bizarro
Tuvieseis aquel respeto
Que tener debe un vasallo;
Si esta razon no os convence,
Convénzaos el desengaño
Que os doy de que á vuestro ruego
He de ser bronce y mármol.
Agradeced este aviso,
Y entended que si otro paso
Dais á diligencias necias,
Que de mi enojo al estrago
Serán desperdicio al viento;
Que ultrajar lo soberano
Del albedrío, aun el cielo
No lo permite á los astros;
Y no os fieis de la dicha
Que os tiene en puesto tan alto,
Pues contra el mas poderoso
Baja con mas furia el rayo. (*Vase.*)

DUQUE. (*Ap.*)
¡Qué escucho! Viven los cielos,
Que es evidente mi agravio.

Va Enrico á detenerla, y salen EL DUQUE *y* LISARDO.

ENRICO.
Tened, esperad, Señora.

DUQUE.
¡Qué ha de esperar, vil ingrato,
Si ya tu traicion he visto,
Y que, cauteloso y falso
Amigo, con una infamia
Los favores me has pagado?
¿A Laura, traidor, querias,
Y á mí con discursos sábios
Me aconsejabas su olvido?

ENRICO.
Mira, Señor...

DUQUE.
Cierra el labio;
Que, irritado con la ofensa,
No he de escuchar tu descargo,
Cuando primero el castigo
Está pidiendo este agravio.
Ahora sí que confirmo
Los avisos bien fundados
Que contra tu tiranía
Me daba algun fiel vasallo.
Mas, ya que de mi respeto
Has ofendido el sagrado,
Solo una venganza intento
Hacer en un desacato,
Que es privarte de las honras,
De los puestos y los cargos
Que á gracias de mi cariño
Lograba indigna tu mano;
Y que Lisardo los goce,
Pues dellos digno es Lisardo;
Y juntamente te advierto
Que no entres mas en palacio,
Negándote los indultos
Que te cedia mi grado;
Que este castigo merece
Quien con cautelas y engaños
Rompió de amigo los fueros,
Tan traidoramente ingrato. (*Vase.*)

ENRICO.
Señor, escúchame y luego
Mátame.

HORMIGO.
Ya está en el Cairo.

ENRICO.
Lisardo, amigo, ¿qué es esto?
¿El alma no os he fiado?
¿No conoceis mi lealtad?
Pues ¿yo á Laura he festejado?
¿Yo jamás á Laura he visto?
¿Qué pecho se ha conjurado
Contra mí traidoramente?
¿Quién habrá sido el villano?

LISARDO.
No sé nada; solo sé
Que sirvo al duque Alejandro. (*Vase.*)

ENRICO.
Cielos, ¿qué es esto que miro?

HORMIGO.
Vive Dios, que estoy borracho
O no es verdad lo que veo.

ENRICO.
Esto es nacer desdichado.
¿Si algun traidor en mi nombre
A Laura ha solicitado?
Hormigo, yo no lo entiendo,
Y sospecho que Lisardo
Me ha vendido.

HORMIGO.
Sí, Señor;
Que es rubio el bellaconazo.

ENRICO.
¿A quién habrá sucedido
Tan rara especie de agravio?
Pues sin que me oiga ninguno,
Un freno á la voz me echaron.

HORMIGO.
De alacranes y serpientes,
Por Dios, ha sido el bocado.

ENRICO.
Solo un recurso me queda,
Que es apelar al sagrado
De Porcia, para que al Duque
Le pida que oiga el descargo
De mi inocencia, pues todo
Lo que de mí piensa es falso.

HORMIGO.
Busquémosla, y quizá
Nos dará un ponte con amo.

ENRICO.

Ella hará que el Duque escuche
Mi verdad.

Va á entrar, y sale PORCIA *al encuentro.*

PORCIA.

Tened el paso;
Que no es menester valerse
De mí quien, vilmente osado,
Con lisonjero artificio
Buscó mi hermosura ingrato.
¿Vos erais el fino amante?
Vos quien con tiernos desmayos
Dabais suspiros al viento,
Fingidamente llorando?
Vos erais el que tenia
Con industria y doble trato
Mi aficion por pasatiempo
Y en otra dama al cuidado?
Vos... Pero, pésia mis celos
Y pésia á mi necio labio,
¿Mi vanidad no se corre
De hacer queja deste agravio?
Quered á Laura, y jamás
En sueño, en sombra, en amago
Os pongais en mi presencia;
Que aquel cariño y agrado
Que en mí fué agradecimiento
A vuestro fingido engaño,
Es rabia, es dolor, es ira,
Es susto, es pena, es enfado.
Es, ¿qué se yo? Será muerte,
Y podrá ser que, irritado
Contra vuestra vil cautela,
Se vuelva en fatal estrago. (*Vase.*)

HORMIGO.

Señores, de mar á mar
Va el rio y nos anegamos.

ENRICO.

¿Que esto fragüe mi desdicha?

HORMIGO.

Por Dios, que parece chasco.

ENRICO.

El Duque, Lisardo y Porcia
Se conjuran en mi daño,
Sin escuchar mi razon.
¿Qué haré, cielos soberanos?

HORMIGO.

Lo que hemos de hacer es irnos
A la sopa á los Descalzos;
Que aquesto merece quien
Busca cinco piés al gato.

ENRICO.

Yo tuve la culpa, yo,
Pues con medios desusados
Quise asegurar mi suerte.

HORMIGO.

Y te caiste en el charco.

ENRICO.

Con esto á Porcia he perdido.

HORMIGO.

Mas que se la lleve el diablo.

ENRICO.

¿Qué haré en males tan atroces?

HORMIGO.

Yo pienso comer asado.

ENRICO.

Mas, ya que falta en sus ojos
Piedad para oir mi llanto,
Al cielo daré mis quejas,
Haciendo el mundo teatro
De mi verdad, hasta que
El Duque quede informado
De mi inocencia y me vuelva
La opinion de fiel vasallo,
Castigando juntamente
El agresor de mi agravio,
Pues voy confuso y dudoso
Si quien me ofende es Lisardo.

HORMIGO.

Señor, pidamos á voces
Suerte y verdad; que en el caso
Sin duda hay naipe encubierto.

ENRICO.

Yo di motivo á mi daño.

HORMIGO.

Y por eso estás ahora
Privado de ser privado;
Que muchas veces lo yerra
Menos el tonto que el sábio.

ENRICO.

Así es verdad. Vén conmigo:
Que ciego y desesperado
En mi furor...

HORMIGO.

Ya lo ves.

ENRICO.

Muriendo voy.

HORMIGO.

Vén andando.

JORNADA TERCERA.

Grita dentro de LABRADORES *y* MÚSICA.

MÚSICA.

¡Qué ufana con su nácar
Sale la rosa!
Al rocío agradezca
Toda su pompa.

Sale EL DUQUE, *de caza*, y LISARDO.

DUQUE.

¿Qué gente es esta, Lisardo?

LISARDO.

Son deste pequeño pueblo,
Gran señor, vasallos mios,
Que con rústicos festejos,
Sabiendo que vuestra alteza
Ocupa este sitio ameno
Con la caza, han pretendido
Dar muestras de su contento;
Y tambien con la alegría
Que hoy goza todo su reino
De que tiene vuestra alteza
Tratado su casamiento
Con la duquesa de Parma;
Cuyo divino sugeto
Está Ferrara esperando
Por su nuevo sol.

DUQUE.

Con eso
Me publico venturoso,
Pues desde que vi su cielo
Todo lo olvidé, pues es
De la hermosura portento;
El mismo lugar que Enrico
Perdió por aleve y necio,
Teneis, Lisardo, en mi gracia.

LISARDO.

Tanto favor no merezco,
Gran señor.

DUQUE.

Mucho me obliga
El gran cuidado y desvelo
Con que me servis. ¿Adónde
Quedó Porcia?

LISARDO.

Ese repecho
Ocupa con la carroza,
Para ver el duro encuentro
De la silvestre batalla.

DUQUE.

Mientras llegan los monteros,
Lo que anoche os sucedió
Me contad; que saber quiero
Todo el suceso.

LISARDO.

A palacio
Me venia recogiendo,
Cuando algunos embozados
En el coche me embistieron
Con violencia, de mi vida
Procurando el fin sangriento.
Lo mejor que pude entonces
Me defendí, bien que al tiempo
Que se aumentaron los golpes
De los desnudos aceros,
Espantados los caballos,
Atropellando y rompiendo
Los muchos que me cercaban
Para logro de su intento,
Con las alas del asombro
Me aseguraron del riesgo.

DUQUE.

¿Supisteis quién eran?

LISARDO.

Sí;
Pero yo, Señor, no quiero
Jamás parecer ingrato;
Que lo que toca al empeño
Perdono, como no sea
Contra vos, que sois mi dueño.

DUQUE.

Yo no os entiendo, Lisardo.

LISARDO.

Dígolo porque uno dellos
Era Enrico y sus parciales;
¿Quién duda que porque tengo
La gracia de vuestra alteza,
La emulacion y el veneno
De la envidia le habrán dado
Motivo á su atrevimiento?
(*Ap.* Lo que digo contra Enrico
Todo ha sido fingimiento
De mi cautela, por verle
Totalmente descompuesto
Con el Duque, y que no pueda
Oirle jamás; que temo
Se descubran sus verdades
Y se conozcan mis yerros.)

DUQUE.

Hoy verá de mi castigo
Enrico el rigor severo.

LISARDO.

En este sitio me han dicho
Que está; no sé con qué intento
Viene siguiendo mis pasos.

DUQUE.

Haced, Lisardo, al momento
Que le busquen y le prendan.

LISARDO.

De todo advertido quedo.
(*Ap.* Mas valdrá que no se apure
La verdad, pues pende de ello
La duracion de mi dicha,
Y mas cuando aspiro al bello
Hermoso hechizo de Porcia.)

VOCES. (*Dentro.*)

Al rio, al llano.

DUQUE.

¡Qué veo!
De las entrañas del monte,
Hijo adoptivo del viento,
Al valle baja un venado
En cuyos ganchos soberbios
Con aritmética bruta

Señala su edad, y siendo
Coronistas de sus años,
Escribe en su frente el tiempo;
Dadme el caballo y la lanza,
Que solo seguirle intento,
Para que sea su vida
De mi violencia trofeo.

LISARDO.

Ya todo está prevenido.

DUQUE.

Con la caza me divierto. (*Vase.*)

LISARDO.

Monteros, todos al Duque;
Ya sobre el bajo elemento,
Natural patria de entrambos,
Vuelan libres; mas ¿qué es esto?
Con el estruendo y las voces
De los venablos y perros,
Un oso feroz, aborto
De esa maleza, esgrimiendo
Un montante en cada garra,
Librado en los piés, sangriento
Se arroja al coche de Porcia;
Socorrer su vida espero.
Mas vive Dios, que antemano
Le sale un hombre al encuentro,
Que valiente le acuchilla
Brazo á brazo y cuerpo á cuerpo;
No le ha valido la industria
Al animal, que, sediento
De sangre humana, horroroso
Halló la muerte en su acero.
Envidioso me ha dejado;
Y así, retirarme intento,
Porque es quedar desairado
No haber llegado primero. (*Vase.*)

Salen ENRICO *y* **HORMIGO**, *trayendo entre los dos á* PORCIA, ***desmayada.***

HORMIGO.

Para ser de filigrana,
Por Dios, que es mujer de peso.

ENRICO.

Venced el temor y el susto,
Cobrad, Señora, el aliento.—
Vencida está del desmayo.

HORMIGO.

Dila si quiere dinero;
Verás cómo resucita.

ENRICO.

Ya estáis segura del riesgo.

Salen NISE *y* CRIADAS.

NISE.

Aquí está; lleguemos todas.

HORMIGO.

Derrengado el brazo tengo;
Mujeres que se desmayan
Son pesadas en extremo.

PORCIA. (*Como volviendo del desmayo.*)
¿Quién está aquí?

ENRICO.

Quien procura
Morirse obligado al riesgo,
Agradeciendo á la suerte
Este impensado suceso;
Que por él, sola esta vez
Llamarme dichoso puedo,
Pues al triunfar del peligro
Tuve en mis brazos el cielo.

HORMIGO.

A mí se debe el aplauso
De esta accion.

ENRICO.

Pues tú ¿qué has hecho?

HORMIGO.

Estuve como una roca
Mirando al oso de léjos,
Y el bruto, al ver mi valor,
Se vino á morir de miedo.

PORCIA.

¿Con mirar vences las fieras?

HORMIGO.

Sí, Señora, porque tengo
Mis ojuelos enseñados
A matar.

PORCIA.

Al valor vuestro
Me hallo de suerte obligada,
Enrico, que á estar mi pecho
Libre para obrar, pagara
Con bizarros desempeños
La fineza; que al que noble,
Valiente, osado y resuelto
Tuvo mi vida en su mano,
Le diera mi mano en premio;
Mas hallándome ofendida
(*Ap.* Otra vez vuelvo á los celos)
De vos, fuera accion indigna
Solicitar mi desprecio;
Que donde vive un agravio
No cabe agradecimiento.
Decidme, Enrique, ¿pensasteis
Que la que estaba en el riesgo
Era Laura? Por mi vida,
Que lo digais, yo os lo ruego;
Desengañad mi sospecha,
Porque si la vida os debo,
Teniéndome á mí por Laura,
A Laura se lo agradezco.

ENRICO.

Yo jamás á Laura he visto,
Ni la estimo ni la quiero:
Que ella, vilmente engañada
De algun traidor caballero
Que en mi nombre la decia
De noche algunos requiebros,
Sospecharia ese agravio;
¿Qué sé yo si es fingimiento
De algun traidor alevoso,
Que me puso en ese empeño
Para que yo pierda al Duque
Y á vos, que es lo que mas pierdo?
Lo que sé es que Lisardo,
A mi amistad poco atento,
Me estorba que vea al Duque;
De lo cual, Señora, infiero
Su traicion; bien que esta duda
Templa el furor con que vengo
A decirle cara á cara
Por menor mi sentimiento;
Pues no puedo persuadirme
A que falso ó traidor necio
Se muestre con mis finezas
Sin que yo le hable primero.

PORCIA.

¿Y eso solo os ha traido?

ENRICO.

No; que el principal pretexto
Ha sido el ver vuestros ojos,
En cuya luz me alimento.

HORMIGO.

Claro está, porque esas niñas
Le están haciendo pucheros.

PORCIA.

Yo sé que ha venido al sitio
La dama que os da desvelos.

ENRICO.

Seréis vos; que otra ninguna
Consigue mi rendimiento.

PORCIA.

No, no soy yo; que otra ha sido.

ENRICO.

Señora, permita el cielo
Que el amigo mas leal
Me atraviese ingrato el pecho,
Que esos montes se despeñen
Sobre mi vida soberbios
Y que un rayo me sepulte,
Si no sois vos la que quiero;
Plegue á Dios que este puñal...

PORCIA.

No jureis mas.

HORMIGO.

Claro es eso;
Que el segundo es «no jurar».
Yo, Nise, digo lo mesmo:
Plegue á Dios, si no te adoro,
Que me salpique un cochero
El dia de gala nueva,
Y que cuando caiga enfermo
Me pique alevosamente
En una arteria el barbero;
Plegue á Dios que una gallega
Me dé en mondongo veneno,
Y que el dia de los toros,
Antes de ver el encierro
Me prendan por una deuda,
Y que cuando esté durmiendo
Me desvele una gatera
Toda una noche de invierno;
De Flora no he recebido,
Amiga Nise, un pañuelo,
Y de joyas que me daba
A escoger para el sombrero,
Siquiera un déjame entrar
No aceté por tu respeto,
Ni la he tomado una mano.

NISE.

Aquí no le piden celos
Ni escuchan satisfaciones.

HORMIGO.

Yo sé que me estás queriendo,
¿Para qué es disimularlo?
¿Este pié y pierna es buñuelo?

NISE.

Ancho calza un tanto cuanto.

HORMIGO.

Como soy limpio en extremo,
Por eso calzo bañado.

NISE.

Cierto que es galan mancebo;
Que aunque es la media hecha al hilo,
La horma es cortada al sesgo,
Y algo hácia fuera se inclina.

HORMIGO.

Llamóse Estéban mi abuelo;
Por eso nací estebado,
Que es de hombres de pelo en pecho;
Y al oso hice mil pedazos,
Que, si no es por este acero,
Cargaba con la colmena.

NISE.

Tiene donaire y despejo;
¡Miren qué blanco y qué rubio!

HORMIGO.

Fueron mis padres bermejos;
Ves, pues no me pongo nada,
Que esto es natural que tengo.

NISE.

Y ¿qué intenta?

HORMIGO.

Que me admitas
Por galan en el terrero.

NISE.

¿Cómo, si entrar no podeis
En palacio, por decreto
Del Duque, tú ni tu amo?

HORMIGO.

Por la mano hablar podemos
De noche.

NISE.

¿Cómo es posible?

HORMIGO.

Poniéndome yo en los dedos
Cinco candelillas, puedes
Tú ver lo que deletreo,
Que en fin tiene garabato
Aquesta invencion de fuego;
Con esto, si estás atenta,
Con gran cuidado y desvelo,
No me entenderás palabra,
Porque de dia es lo mesmo.

NISE.

¿Para qué quieres cansarte,
Si eso es así?

HORMIGO.

Mira, en esto
Da un galan en siendo pobre,
Y que no come es muy cierto,
Mas como camaleon
Se está bebiendo los vientos;
Quiéreme, y verás cómo
Te regalo y te sustento
De galas y de banquetes.

NISE.

¿Cómo podrás hacer eso,
Si estás caido?

HORMIGO.

Pues, boba,
Los mas, en aquestos tiempos,
¿No comen de los caidos?

NISE.

Pues yo me miraré en ello.

HORMIGO.

Si te casas con Hormigo,
Serás hormiga, y con eso
Cogerémos el granillo.

ENRICO.

Si por infeliz os pierdo,
No tiene culpa mi amor,
Que, leal y verdadero,
Siempre adoró vuestros ojos;
Solo me queda un consuelo,
Que es ver que sin culpa alguna
Injustamente padezco;
Y que esta verdad, que tanto
Estimo, algun dia el tiempo
La descubrirá; si en vos
Cabe, Señora, un pequeño
Alivio á mis ansias tristes,
Dad siquiera un refrigerio
Con admitir mi descargo
Y dar crédito á mi pecho;
La esperanza que me disteis,
Cuyo singular contento
Entonces logré dormido
Para llorar hoy despierto,
Hoy la confirmad piadosa,
Usando del noble imperio
Que teneis, para poder
Hacer con fácil pretexto
De un desdichado un dichoso
Que ha merecido quereros.

PORCIA.

(*Ap.* El corazon me enternece.)
Aunque quisiera, no puedo
Alentar vuestra esperanza
Ni en nada favoreceros;
Que, como estáis en desgracia
Del Duque, corriera riesgo
En querer lo que él condena,
Y mas cuando el vulgo ciego
Vuestra deslealtad murmura,
O traicion; que no hay mas feo
Delito que pretender
A la dama de su dueño;
Mas yo doy por asentado
Que esto fué ilusion ó sueño
(*Ap.* ¡Pluguiera á Dios que lo fuera!),
Mi decoro y mi respeto,
Ya que peligre en lo amante,
No ha de incurrir en lo necio;
Y así, tened entendido
Que aunque vuestra verdad creo
Y os estimo como es justo,
Que estando aquí de por medio
Del Duque la voluntad,
Ya desta accion no soy dueño. (*Vase.*)

HORMIGO.

¡Qué remilgado lo dice!

NISE.

Yo tambien digo lo mesmo,
Porque para mí no es cosa.

HORMIGO.

¿Conmigo tan vil desprecio?
Por esta, que he de tomar
A una negra por empeño,
Porque te corte la cara.

NISE.

¡Qué gracioso majadero! (*Vase.*)

ENRICO.

Hormigo, ya mi desdicha
Claramente se está viendo;
Pues cuando pensé lograr
De Porcia favores nuevos
Por esta accion, mas esquivo
Veo á mi razon su cielo.

HORMIGO.

Como te ven tan caido,
Todos te miran con ceño.

ENRICO.

En quien sin dicha ha nacido,
No hallan las hazañas premio.

HORMIGO.

¡Ah señor! que aquesto tiene
Mas fondo de lo que pienso;
Mira, Lisardo festeja
A Porcia, y quizá por eso
Se te ha puesto ahora grave.

ENRICO.

Hombre, ¿qué dices?

HORMIGO.

Que es cierto;
Que á mi Celio me lo ha dicho,
Y que pretende muy presto
Casarse con ella.

ENRICO.

Calla.—
Vamos de espacio, tormento,
Que aun no hemos apurado
Al vaso todo el veneno;
Eso su traicion confirma;
Haré un estrago sangriento
En su vida; mas ¿qué digo?
Lisardo es gran caballero,
Y no intentará conmigo
Tan infame atrevimiento.
De un abismo en otro abismo
Voy tropezando en mis celos;
¡Hay hombre mas desdichado!

HORMIGO.

Sí hay, que es un hombre que veo,
Que en un bruto desbocado
Viene devanando el viento.
¡Válgate Dios!

ENRICO.

Su ruina
Busca el caballo soberbio,
Negándose, mónstruo indócil,
A la sujecion del freno:
Escupiendo sangre y plata
Por los alacranes mesmos,
Rompió la rienda; ¡qué extraña
Desdicha! ¿Quién será, cielos?
Ya socorrerle es piedad
Y obligacion de mi aliento. (*Vase.*)

HORMIGO.

Usted vaya, porque yo
De ningun modo me entiendo
Con brutos que no agradecen
El bocado de su dueño.
¡Con qué aire y bizarría,
Sacando el luciente acero,
En la carrera le aguarda,
Y hurtándole airoso el cuerpo,
Manos y piés le cercena
De dos reveses sangrientos,
Con que al animal rebelde
Le ataja el curso ligero!
Del choque, en los brazos cae
De Enrico el tal caballero.
¡Rara dicha! Luego á mí
Me sucediera lo mesmo,
Sin que todos los hocicos
Me rompiera en aquel puesto.

Salen EL DUQUE Y ENRICO, *envainando.*

ENRICO.

Vuestra alteza, gran señor,
Descanse en el pecho mio.

DUQUE.

Aparta.

ENRICO.

Yo os he librado
De este riesgo.

DUQUE.

No me obligo;
Que aunque la vida te debo,
Hállome tan ofendido
De tu ingratitud tirana,
Que jamás valdrán conmigo
Ni finezas casuales
Ni agasajos prevenidos;
Del peligro me libraste,
Cuando pensé en el peligro
De ese alazan desbocado
Ser escarmiento á los siglos;
Es verdad; pero borraste
El quilate esclarecido
De esta accion, porque, manchado
El brazo con el delito,
Los hechos que despues obra
Van de aquel color vestidos.
Quien perdió una vez la gracia
Del Príncipe, queda indigno
De favor; bien como el tronco,
Que una vez del rayo herido,
A florecer jamás vuelve;
Que hay sucesos infinitos
Que nos parecen desgracias,
Y no son sino castigo.
Enrico, los hechos nobles
Han de ser muy parecidos;
Que una accion obrada acaso
Del perdon no te hace digno,
Y mas cuando me alborotas
Mi corte; pero ¿qué digo?
No es justo acordar agravios
En tiempo de beneficios;
Mas es menester que entiendas
Que tanto á Lisardo estimo,
Que el que, envidioso ó cobarde,
Necio, osado ó vengativo,
Le hiciere el menor desaire,
Que he de vengarle yo mismo,
Porque en fe de mi piedad
No quiero que haya atrevidos.

ENRICO.

Vuestra alteza, gran señor,
Me ha de dar atento oido,
Porque alborotar su corte,

Ser osado y vengativo,
Manchar la accion con el brazo,
Son enigmas no entendidos,
A que no sé dar descargo,
Ni tampoco lo imagino;
Que, como la causa ignoro,
De la disculpa me olvido;
¡Ah, Señor, cuán fácilmente
Se da crédito al delito,
Y con qué dificultad
Se cree una verdad! Es hijo
De nuestra naturaleza
Aqueste humano capricho,
Que es propio en ajeno daño
El conformarse el oido;
A vuestra alteza le engañan,
Señor; que ni yo atrevido
Ni ingrato al favor, jamás
Desmerecí su cariño;
Como mi lealtad, no son
Los rayos del sol tan limpios.
Yo siempre con la atencion
Que yo me debo á mi mismo,
Con todo justo respeto
A vuestra alteza he servido;
Y quien por descomponerme
Vertió el veneno fingido
De máquinas aparentes
Y traidores artificios,
Una y mil veces pronuncio
Que miente.

HORMIGO.

Sí, voto á Cristo;
Y lo que digo aquí yo
Sustentaré á pan y vino;
Es un traidor, un infame,
Pícaro, vil, mal nacido,
Quien tal dice, y cuerpo á cuerpo
Le reto y le desafio
A los cantones de Escocia,
Aunque traiga por padrino
Al mismo Holoférnes; salga
El perro, salga conmigo.

DUQUE.

¿Tambien vos retais?

HORMIGO.

Perdona;
Porque, ciego, enfurecido,
Cada vez que pido campo
Echo por aquesos trigos.

ENRICO.

Y si no, saque la cara,
Y examinado el delito
De esos cargos que me imputa,
Caiga en mi vida el castigo;
Porque, si no, será injusto
Que pierda el crédito mio,
Y que mi opinion padezca
Por mal fundados indicios;
De vuestra alteza á la gracia,
Señor, á volver no aspiro,
Mas dar á entender procuro,
Vasallo leal y fino,
Que por infeliz la pierdo,
Mas no por sugeto indigno.

DUQUE.

No tengo que responder
A quien niega lo que he visto.

ENRICO.

Eso fué invencion de Laura,
Y Lisardo es buen testigo
De mi lealtad; él dirá
Los secretos y motivos
Que entre los dos han pasado,
Pues todo aquesto ha nacido
De querer apurar yo
Si estaba en la gracia fijo
De vuestra alteza.

DUQUE.

(*Ap.* ¿Qué escucho?
¡Válgame el cielo divino!)
¿Y eso Lisardo lo sabe?

ENRICO.

Sí, Señor.

DUQUE. (*Ap.*)

Que esto es fingido
Sospecho, pues fué Lisardo
Quien descubrió su delito:
Aquí es menester prudencia.

LISARDO. (*Dentro.*)

Por todo aqueste distrito,
Monteros, buscad al Duque.

DUQUE.

Este es Lisardo; escondido
Me quedo entre aquestas ramas,
Solamente para oiros
Hablar de vos.

ENRICO.

Eso intento.

Salen AURELIO, CELIO y LISARDO, *de caza.*

LISARDO.

Aurelio, en aqueste sitio
Al Duque esperar debemos.
(*Ap.* Pero allí á Enrico he visto;
No quisiera que me hablara,
Por los que vienen conmigo,
Pues será fuerza negarle
Cuanto hablare en su designio.)

ENRICO.

Lisardo, á buscaros vengo.

LISARDO.

Haceis mal; mejor es iros
Donde no pueda encontraros.

ENRICO.

Bien me pagais el cariño.

LISARDO.

Tengo órden para prenderos,
Y si ahora compasivo,
Por la amistad tan estrecha
Que los dos hemos tenido,
No lo ejecuto, otra vez
No podré hacer esto mismo;
Y así, dejar á Ferrara
En vos será cuerdo arbitrio,
Pues evitais de esa suerte
Contingencias y peligros.

HORMIGO.

Y juntamente excusamos
De andar á caza de grillos.

ENRICO.

Para dejar á Ferrara
¿Qué delito he cometido?
¿Vos no sabeis mi lealtad,
Mis secretos y motivos?
Antes vengo á suplicaros
Que vos al Duque benigno
Le informeis de mi inocencia,
Pues yo de vos me he valido,
Cuando os rogué que le hablaseis
Mal de mí, por ver si fijo
Estaba en sus valimientos;
Con que vos ahora fino
Le digais lo que pasaba
Entre los dos, imagino
Volver, Lisardo, á su gracia.

LISARDO.

Sin duda que habeis perdido
El discurso, ó con la pena,
O con temor del castigo;
Yo ¿qué he de decir al Duque,
Ni qué secretos motivos
Pasaron entre los dos?
Si el Duque lo hubiera oido,
Pensaria que en mí pudo
Caber cautela ó designio
Contra vos; de aquí adelante,
Hablad, Enrico, advertido
Que yo de vos no sé nada,
Ni condeno ni examino
Vuestra lealtad; solo sé
Que el Duque vive ofendido
De vuestro grosero trato,
Y en todo lo que he podido
Procuro templar su enojo;
Buscad por otro camino
Modo para disculparos,
Y sabed que al Duque sirvo
Con lealtad, y que es primero
Mi dueño que no mi amigo.

DUQUE. (*Ap.*)

Hidalgamente responde.

ENRICO.

(*Ap.* Ya su gran traicion confirmo;
¡Ah falso amigo! Aquí importa
Reportarme.) Vuestro olvido
Extraño, pues no es posible
Que sin él, inadvertido
Negueis verdad tan patente.

LISARDO.

Antes yo de vos me admiro,
Enrico, pues bien veis que es
Supuesto cuanto habeis dicho.

ENRICO.

Esa es traicion.

LISARDO.

Ese agravio.

LOS DOS.

Y desta suerte...

(*Empuñan las espadas.*)

HORMIGO.

¡Oh qué lindo!

Sale EL DUQUE, *y métese en medio.*

DUQUE.

Tened.

HORMIGO.

Tened.—Si no sales,
Le atravieso como un higo.

DUQUE.

¿Qué es esto?

HORMIGO.

Es un rey, un Roque,
Ese Sancho, aquel Bellido.

DUQUE.

Mucha resistencia, Enrique,
A mi silencio has debido,
Pues con frívolas razones
Quieres dorar tu delito;
Oculto quise apurar
Tu traicion, y no examino
Cosa alguna que te abone,
Y parece en tí delirio
Disculparte con Lisardo,
Diciendo que él ha sabido
Tu lealtad, cuando él ignora
Tus cautelosos disignios..

ENRICO.

Lisardo la verdad niega,
Y alevosamente quiso...

DUQUE.

Basta.

ENRICO.

A tu respeto solo
Mi sufrimiento dedico.

DUQUE.

Aunque confieso deberte
La vida en este peligro,
No ha de servir de instrumento
A tus soberbias y brios;
Quédate, que ya me toca
Ser justiciero contigo,

Pues por tu osadía el premio
De la fineza has perdido.

ENRICO.

Pues, Señor, si tú confiesas
Que la vida me has debido,
El no premiar esta accion
Es ser injusto conmigo.

DUQUE.

El brazo que fué vil borra
Lo que el otro ha merecido.

ENRICO.

No, Señor, tambien de un tronco
Nacen dos ramos lucidos,
Del uno tal vez se labra
Una imágen, que en divino
Trono suele colocarse;
Del otro, que es menos liso,
Por accidente se forma
Un palo para el suplicio;
Las acciones son los ramos
Deste tronco humano vivo;
Luego bien pueden caber
En un sugeto, distintos,
Un brazo para el aplauso,
Y el otro para el castigo.

DUQUE.

Eso mas tu error condena,
Y es efecto del destino,
Pues para elegir fortuna
No tiene el tronco albedrío. (*Vase.*)

HORMIGO.

No, pero tiene garrotes
Para moler á un amigo.

LISARDO.

Mira cómo contra mí
La industria no te ha valido. (*Vase.*)

ENRICO.

Del Duque al respeto debes
Que haya tu infamia sufrido,
Traidor aleve.

HORMIGO.

Bermejo,
Yo te pondré en un borrico;
Miren qué grave y derecho
Se va el vinagre torcido;
Vive Dios, que he de matarle;
No me detengas.

ENRICO.

Hormigo,
¿Qué astro en el cielo haber puede
Tan infeliz como el mio?

HORMIGO.

Y como que hay muchos.

ENRICO.

¿Cuáles?

HORMIGO.

El de Lutero y Calvino.

ENRICO.

El dar gracias por agravios
Me parece que es preciso.

HORMIGO.

No creas esos refranes;
Que hombre hay que dice en su juicio
Que la lumbre del herrero
Es fresca por el estío.

ENRICO.

Pues ¿qué he de hacer?

HORMIGO.

Darle un cabe
A ese Lisardo enemigo
Desde la cabeza al pié,
Que le abras como á un cochino.

ENRICO.

Tan mirado y tan atento
Del Duque al decoro vivo,
Que porque pone los ojos
En él, mi corazon limpio
Le respeta por el dueño.

HORMIGO.

Pues mal pleito hemos tenido,
Señor, metámoslo á voces,
Tu lealtad publica á gritos.

ENRICO.

¿Cómo han de valer las quejas,
Si acciones no me han valido?
A Porcia, al Duque, á Lisardo
He servido, y no han podido
Vencer las finezas mias
Sus pechos endurecidos;
Apelo á mi sufrimiento,
Que ello sin duda es destino.

HORMIGO.

Cierto que has hecho una cosa
Que no la hiciera Marquillos;
Vaste á fiar de Lisardo,
¿No le vias el hocico
Barbado de caramelos?

ENRICO.

¿Para qué mas desatinos
Me acuerdas?

(*Dale un encontron, enfurecido.*)

HORMIGO.

¿Oyes? Por Dios,
Que no repartas conmigo
Los disgustos gananciales.

ENRICO.

¡Ah falso, traidor!

HORMIGO.

Dios mio,
¡Qué ojazos echa de loco!
De otra cuba es este vino.

ENRICO.

Tú, infame, tienes la culpa.

HORMIGO.

Esto es bueno; ¡Jesucristo!

ENRICO.

El mundo y los elementos;
Mas, cielos, ¿qué es lo que digo?
Yo forjaré en mi silencio
Tan gran venganza y castigo,
Que de la sangre que vierta
Rubrique un pasmo á los siglos;
Cobarde, traidor Lisardo,
Huye de mí, que, ofendido,
Etna soy y aborto llamas,
Volcan soy, rayos animo. (*Vase.*)

HORMIGO.

Y tambien de mí te guarda,
Que contra tí me publico
Tigre, caiman, onza, esfinge,
Taburon y basilisco. (*Vase.*)

Salen LAURA Y FLORA, *con mantos.*

LAURA.

Hablar al Duque, Flora, determino,
Y pues él, olvidando amor tan fino,
En Parma concertó su casamiento,
Oye ahora de mi honor tan noble intento.

FLORA.

Por saber si ha de estar áspero ó blando,
Las vigas desta casa voy contando.

Salen EL DUQUE Y AURELIO.

AURELIO.

Las capitulaciones
Con aplausos, Señor, y exclamaciones,
Firmadas están ya con Cláudia hermosa,
De Parma sol y de Ferrara rosa.

DUQUE.

La entrada se prevenga á su hermosura,
Porque logre mi amor tan gran ventura.

LAURA.

Y porque juntamente
Renazca un nuevo sol resplandeciente,
Que á vuestra alteza herede los blasones
Y apueste con el fénix duraciones.

DUQUE.

Laura, ¿que novedad os ha traido
A celebrar mis dichas?

LAURA.

He venido
A suplicar, Señor, á vuestra alteza,
Por las que me ha debido, una fineza.

DUQUE.

Lo que intenta publique vuestro labio;
Que el no hacerla por vos ya fuera agravio.

LAURA.

Supuesto, gran señor, que vuestra alteza
Con Parma enlaza su mayor grandeza,
Y supuesto tambien que he merecido
Ser objeto á su amor esclarecido,
Y aunque en mi resistencia y mi semblante
Siempre objecion halló su pecho amante;
Con todo, el murmurar del pueblo injusto
Pide satisfaccion, y el darla es justo,
Cuando por la aficion, por su firmeza
Puede quedar con nota mi belleza.

DUQUE.

El modo disponed, pensad el modo;
Que el dar satisfaccion es justo á todo.

LAURA.

Yo, Señor...

DUQUE.

No os turbeis, vuestra mejilla
Temple el rojo color.

LAURA.

No es maravilla
Que la vergüenza al rostro salga en fuego,
Cuando por valedor os busca el ruego.

DUQUE.

Pues ¿qué es lo que quereis?

LAURA.

Verme dichosa,
Con que de vuestra mano poderosa
Logre...

DUQUE.

Decidlo.

LAURA.

Ya será forzoso
Que me deis á Lisardo por esposo;
Que pues él vuestra gracia ha merecido,
Pienso que os pido bien en lo que os pido.

DUQUE.

Vos le favoreceis; mucho estimara
Que tan honesto intento se lograra,
Bien que imagino que esa gran ventura
Lisardo ha de estimar, pues si se apura,
Él es el que mas gana
En merecer deidad que se le humana;
Y pues él tantas dichas interesa,
El tercero he de ser de aquesta empresa.

LAURA.

Mi opinion con esto se restaura;
Por esclava, Señor, tendréis á Laura.

DUQUE.

Lo que el valor previene
Me toca á mí; pero Lisardo viene;
Todos os retirad; tú aquí escondida,
Desde aqueste cancel oye advertida.
(*Escóndese, y vanse Flora y Aurelio.*)

Sale LISARDO.

LISARDO.

Si gustais de saber, Señor, la entrada
Que tengo á la Duquesa prevenida,
Atended á mi voz, por si os agrada
De su primor la máquina lucida;
Del Pó cubren la márgen sosegada...

DUQUE.

No prosigais, que ya tengo entendida
De vuestro gran cuidado la fineza,
Y á pagaros la accion mi amor empieza;
Hoy, para que logreis igual ventura,
Traté, Lisardo, vuestro casamiento.

LISARDO.

(*Ap.* Hoy sin duda de Porcia la hermo-[sura
Me da feliz.) A vuestro gusto atento
Vivo, Señor.

DUQUE.

Las prendas, la cordura,
Belleza y calidad y entendimiento
Sabréis de Laura; á Laura por esposa
Os quiero dar.

LISARDO.

Mi suerte venturosa
Fuera, Señor, si en otra mi cuidado
No hubiera puesto ya con firme empe-[ño,
Que, de amor verdadero aprisionado,
Yo de mi voluntad ya no soy dueño.

LAURA. (*Ap.*)

¡Válgame el cielo!

LISARDO.

El gran favor y agrado
Estimo de tan noble desempeño;
Pero, Señor, mi suerte me retira
De esa eleccion, porque á otra nueva as-[pira.

LAURA. (*Ap.*)

Corrida estoy.

DUQUE.

Pues cierto que pensaba
Que os daba en Laura mas dichosa suer-[te,
Y que vuestro valor lisonjeaba
Con su beldad.

LISARDO. (*Ap.*)

Ya la verdad se advierte,
Mas fué á tiempo que en otro intento [estaba.

DUQUE. (*Ap.*)

Pues ella escucha, su razon concierte
Su fortuna con él, porque con brios
No gobierna el poder los albedríos.
(*Vase.*)

LISARDO.

Cuando á Porcia estoy queriendo,
Y cuando mi amor pretende,
Gigante, al sol de sus rayos
Hallar la vida ó la muerte,
Me propone á Laura.

Sale LAURA.

LAURA.

Y Laura,
Señor Lisardo, ¿os parece
Que cede á Porcia en primores?
El Duque anduvo imprudente
En hacer, contra mi gusto,
Eleccion de vos, pues siempre
Traté vuestro rendimiento
Con desprecios y desdenes.

Va á salir PORCIA, *y se retira al paño.*

PORCIA. (*Ap.*)

Buscando á Laura... Mas ¡cielos!
Con Lisardo está; de aqueste
Cancel procuro escucharles.

LISARDO.

El tiempo mudanzas tiene.

LAURA.

Corrida está mi hermosura
De estar adonde os oyese,
Contra la vanidad mia,
Desaires tan descorteses.
¿No os hacia venturoso
En que yo la mano os diese,
Pues nadie ignora en Ferrara
Que á muchos mi sangre excede?
La fortuna que gozais
Al lado del Duque siempre,
¿No la debeis á mi industria,
Cuando fingí osadamente
Que Enrico me festejaba,
Por cuyo artificio aleve
Le quitó el Duque los cargos,
Títulos, gracias, mercedes
Con que le honraba, y á vos
Las trasladó injustamente?

PORCIA. (*Ap.*)

¡Qué escucho! ¡Ah viles traidores!
Luego ¿Enrico está inocente?

LISARDO.

Tú lo hiciste por vengarte
De Enrico, el cual, imprudente,
Al Duque le aconsejaba
Que te olvidase.

LAURA.

Evidente
Es tu culpa, pues tú mismo
Me moviste á que lo hiciese,
Diciendo que volveria
Con eso el Duque á quererme;
Pues siempre tuve entendido
Que fuese mi esposo.

LISARDO.

De ese
Error la culpa ha tenido
Enrico, pues neciamente
Me persuadió que mil males
Yo dél al Duque dijese,
Por ver si estaba seguro
En su gracia, y tantas veces
Me lo dijo, que con una
Le derribé de esa suerte
Por entablar mi fortuna,
Pensando que tú tuvieses
Otra mayor con el Duque,
Que te salió diferente.

PORCIA. (*Ap.*)

¡Cielos, toda su traicion
He apurado claramente!

LAURA.

Pues ya que, ingrato á la deuda
Que aquí confiesas deberme,
Por otra mi noble mano
Desprecias tiranamente,
Y ya que el Duque no pudo
Mas agradecido hacerte,
Toda tu traicion y engaño
Le he de decir claramente;
Y que Enrico no me ha visto,
Y que por tu causa tiene
Perdida para con él
Su opinion injustamente.

LISARDO.

No lo harás; que á tí te importa
El callar, supuesto que eres
Cómplice en este delito.

LAURA.

De todo la culpa tienes.

LISARDO.

Tú fuiste el móvil de todo.

LAURA.

Tú me aconsejaste, aleve.

LISARDO.

Eso fué para vengarte.

LAURA.

Enrico estaba inocente;
He de decir la verdad,
Y venga lo que viniere.

LISARDO.

Yo te estorbaré los pasos
Antes que el decirlo intentes.

PORCIA. (*Ap.*)

No harás; que primero yo
Daré parte diligente
Al Duque de esa traicion,
Para que el agravio vengue. (*Vase.*)

LAURA.

No temo tus amenazas.

LISARDO.

Mi pecho tu voz no teme.

LAURA.

Tomaré de tu desprecio
Venganza de aquella suerte.

LISARDO.

Yo publicaré que es falso,
Y porque no quise hacerte
Dueño de mi voluntad,
Procuras descomponerme.

LAURA.

Lo que me conviene haré. (*Vase.*)

LISARDO.

Yo haré lo que me conviene. (*Vase.*)

ENRICO. (*Dentro.*)

Traidores, bárbaros, viles,
¿Por qué no me dais la muerte?

TODOS.

Guarda el loco, guarda el loco.

AURELIO. (*Dentro.*)

No lo dejeis ir, tenedle;
Puesto que ha entrado en palacio,
Se holgará el Duque de verle.

Salen HORMIGO, CELIO, AURELIO, *como teniendo á* ENRICO, *que sale desabrochado, como de loco.*

ENRICO.

Villanos, idos de aquí;
Temed mis furias ardientes.
(*Embiste con ellos.*)

HORMIGO.

Oyes, Señor, si no tratas
De ser loco manso, véte
Al rollo; que si eres bravo,
No hemos de hallar ni un zoquete.
Tengamos la fiesta en paz,
Que importa un millon de nueces.

AURELIO.

¿Y desde cuándo está loco?

HORMIGO.

Yo pienso que desde el vientre
De su madre.

CELIO.

¿Y qué es la causa?

HORMIGO.

Unos amigos crueles
Le echaron sal en el vino.

AURELIO.

¡Que Enrico el seso perdiese!

ENRICO.

Fieras deste monte oculto,
Morid á mis manos. (*Da tras ellos.*)

HORMIGO.

Tente;
Toma pan, Marzoque, hijo.

AURELIO.

¿Y come?

HORMIGO.

A tente-bonete.

CELIO.

¿Cena de buen gusto?

HORMIGO.

Y ¡cómo!

AURELIO.

¿Y duerme?

HORMIGO.

Famosamente.

AURELIO.

Pues ¿dónde tiene lo loco?

HORMIGO.

En la lengua solamente,
Que es un mal irremediable,
De que muchos adolecen.

ENRICO.

Rabiando muero; pedazos
Haré los orbes celestes,
Por ver si encuentro en sus astros
El que me domina y vence.
(*Ap.* Fingir mas furor importa,
Porque pienso de esta suerte
El dar la muerte á Lisardo;
Que si por loco me tienen,
No corre riesgo mi vida;
Porque la fuerza eminente
De un príncipe poderoso
La ha de temer un prudente.
Al disfraz de mi locura
Muera el que alevosamente
Me ofendió; que un falso amigo
Este castigo merece.
Cual se remonta la garza
De aquel sacre, que valiente
Icaro de pluma sube,
Al rayo del sol le queme.
No baje sino en ceniza
Desatado quien pretende
Contra una simple avecilla
Usar de bárbaras leyes.)
Al arma, soldados mios;
Pónganse aquí los mosquetes,
Terciad ahora las picas
Contra esa colina fuerte.
Embestid, ganadle el puesto
Al enemigo rebelde;
Que os tiraniza la gloria
De tantos nobles laureles.
Al arma.

HORMIGO.

Al arma, bien dices.
Tantaran, tantaran; resuenen
Los parches y los clarines.

ENRICO.

Ea, el alarde comience;
Ya embisto con los contrarios.
(*Embiste, y agarra á Hormigo fuertemente.*)
¡Ah traidor! ¿Tú Hormigo eres?

HORMIGO.

Que no soy sino almendrada;
Por la Virgen, que me dejes.

ENRICO.

¿Y es ese nombre de pila?

HORMIGO.

No, Señor, sino de viérnes.

ENRICO.

Mi prisionero eres ya.

HORMIGO.

Sí, Señor; di cuánto quieres
Por el rescate.

ENRICO.

Que al punto
Te vayas libre. (*Dale un golpe.*)

HORMIGO.

Cachetes,
Loquero me sois furioso,
No volveréis á cogerme.

Salen NISE *y* PORCIA.

PORCIA.

Vengo á ver este prodigio
De lástima, si es que pueden
Mis ojos ver su desdicha
Sin que lágrimas les cuesten.

ENRICO.

¿No veis que soy vuestro rey?
Vasallos, obedecedme;
A mi planta os poned todos.

HORMIGO.

Tiene temas diferentes,
Señora, y lo mejor es,
Que dice que es ave fénix.

ENRICO.

Claro está que fénix soy.
¿No me veis las plumas verdes,
Que fueron mis esperanzas,
Que en aire y viento se vuelven?
Las alas son mis suspiros,
Los azules martinetes
Que me adornan son los celos,
Llama en que se abrasa el fénix.
¡Que me quemo, que me abraso
En esta hoguera!

PORCIA.

Tenedle.
(*Ap.* ¡Ay! perdí las esperanzas;
Hoy sí que son penas crueles.)

ENRICO.

Esta es Porcia.— Porcia mia,
(*Da tras Hormigo, que anda huyendo por el tablado.*)
Señora, no te me ausentes.

HORMIGO.

Vive Dios, que esto es peor;
Que no soy Porcia, hombre, tente.
¿No me ves que soy zamarro?

PORCIA. (*Ap.*)

El corazon me enternece.

ENRICO.

¿Tu vista me niegas?

HORMIGO.

¡Fuego!

ENRICO.

Las perlas de aquesos dientes
¡Oh qué admirables que son!

HORMIGO.

Sí, para un carnero verde.

ENRICO.

Tus ojos son...

HORMIGO.

De lechuzo.

ENRICO.

Es tu nariz...

HORMIGO.

De serpiente.—
Señores, si no me acuden,
Con este hombre he de perderme.

PORCIA.

Mirad que Porcia soy yo,
Y quien por vos intercede
Con el Duque, que ya sabe
Que estáis de todo inocente.

ENRICO.

¿Qué es lo que decis, Señora?
¿Me engañais?

PORCIA.

Mi voz no os miente.

ENRICO.

Por ser dicha en favor mio
La dudo mucho.

PORCIA. (*Ap.*)

Parece
Que con lo que aquí le digo,
Se cobra del accidente.

ENRICO.

¡Qué! ¿mi lealtad sabe el Duque?

PORCIA.

Y pienso que brevemente
A su gracia volveréis,
Porque solo lo suspende,
Para asegurarse mas,
Un exámen que hacer quiere.

ENRICO.

¡Qué! ¿la verdad se ha sabido?

PORCIA.

Dello albricias pido alegre.
La traicion fué de Lisardo
Y Laura, que ocultamente
Contra vos se conjuraron
Por sus viles intereses.

ENRICO.

¿Quién lo ha descubierto?

PORCIA.

Yo,
Que quiso el cielo que fuese
Instrumento de esta dicha
Cuando os miro de esa suerte.

ENRICO.

¿De qué suerte?

PORCIA.

¿No estáis loco?

ENRICO.

Por vos lo estuve yo siempre.
Escucha, Señora, aparte.

HORMIGO.

Ojo avizor, no te llegues,
Porque hay loco que en su seso
Suele tirar dos reveses.

ENRICO.

No temais.

PORCIA. (*Ap.*)

Turbada estoy.

ENRICO.

Al sol ofender no puede
Tosco vapor.

HORMIGO.

No lo creas;
Que aun las orejas me escuecen.

PORCIA.

(*Ap.* Nunca el amor fué cobarde.)
Decid.

ENRICO.

Este furor, este
Delirio en mí no es locura,
Que ha sido fingidamente
Y inventado de mi agravio
Para poder fácilmente
Matar sin riesgo á Lisardo.
Mas, ya que mi amor os debe
El haberse descubierto
Mi lealtad, atrás se vuelve
Esté frenesí fingido.
Cuerdo estoy, capaz se muestre
Mi cuerdo agradecimiento
A finezas tan corteses.

PORCIA.

(*Ap.* Albricias, amor, ya vive
Mi corazon.) Pues pretende
Disimular la cautela,
Hasta que á satisfacerse
De esta verdad llegue el Duque,
Que ignora vuestro accidente.

ENRICO.
(*Ap.* Diré la verdad á Porcia,
Para que al Duque revele
Las traiciones de Lisardo.)
Pero ¿qué miro?

Sale LISARDO, *retirándose del Duque.*

DUQUE. (*Dentro.*)
Detente,
Lisardo, no te retires.
LISARDO.
Respeto, Señor, es este,
Y no temor de tu enojo.
HORMIGO.
Aquí se cascan las nueces.
DUQUE.
(*Ap.* Este es el último exámen
Con que he de satisfacerme
De lo que Porcia me ha dicho.)
Por mas, Lisardo, que intentes
El desvanecer que Laura
Y tú no fuisteis crueles
Contra la lealtad de Enrico,
No lo he de creer, porque tienes
Contra tu delito un grave
Testigo que te convence.
Y así, tú aquí mira atento
Que la verdad no me niegues,
Porque si ahora piadoso
Estoy contigo, bien puede
Ser que despues, irritado
Cuando tus culpas se prueben,
Halles mi clemencia sorda
A tu obstinacion rebelde.
Yo lo sé, yo, yo lo he oido.
LISARDO. (*Turbándose.*)
Yo, Señor, digo que... ¡Ah pese
A mi furor!... Que si cuando...
No .. Mi error...
HORMIGO.
Ea, confiese;
Para no ser hombre aguado,
Muy mal pronuncia las erres.
DUQUE.
Turbado estás.
LISARDO. (*A sus piés.*)
Digo que
De tus piés he de valerme
Para el perdon de mi culpa,
Que ya confieso.
DUQUE.
Detente;
Que de piedad y justicia
En mí el blason ha de verse.
A Enrico, porque leal
Anduvo conmigo siempre,
Honrosamente le vuelvo
Los títulos y mercedes,
Casándole con mi prima;
Pero porque neciamente
Desconfió de mi amor
Con cautelas diferentes,
Le he de apartar de mi lado;
Que en los reales pechos siempre,
Como la lealtad obliga,
La desconfianza ofende.
Y así, Lisardo, porque
Te prometí algunas veces
De andar piadoso contigo
Si la verdad me dijeses,
Te doy Laura por esposa.
LAURA.
Mi voluntad lo agradece.
DUQUE.
Da, Porcia, á Enrico la mano.
ENRICO.
Feliz ha sido mi suerte.
LISARDO.
Aquesta, Laura, es la mia.
PORCIA.
A mi amor la dicha debes.
DUQUE.
Yo haré que tambien con todas,
Hoy mis bodas se celebren.
HORMIGO.
Solo á mí me tratan como
A un pícaro mequetrefe.
ENRICO.
Con que aquí don Juan de Matos,
Humilde, da fin alegre
Al *Yerro del entendido*,
Si es que algun perdon merece.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

VER Y CREER,

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

PERSONAS.

DON LOPE DE ACUÑA.	DOÑA BLANCA.	RICARDO.	UN CRIADO.
EL REY DON PEDRO.	DOÑA LEONOR.	CONSTANZA, *criada*.	MÚSICA.
EL CONDESTABLE.	BEATRIZ.	NUÑO DE ALMEIDA.	CRIADAS.
ROBERTO.	TRISTAN, *gracioso*.	BRITO, *criado*.	

JORNADA PRIMERA.

len DON LOPE, EL REY DON PEDRO Y EL CONDESTABLE.

DON LOPE.

estra alteza, gran señor,
es sabe que todo el reino
Portugal le idolatra
mo soberano dueño,
un buen dia á sus vasallos,
mplando el áspero ceño
su tristeza.

REY.

Don Lope
Acuña, desde el suceso
eliz de doña Inés
Castro, cuyos luceros
otra mejor monarquía
estrellas se añadieron,
quedaron mis sentidos
ices de admitir cuerdos
ios; la pena sola
ya mi divertimiento.

DON LOPE.

es, Señor, ¿ya vuestra alteza
satisfizo el sediento
ble furor en las vidas
los que cómplices fueron
la injusta tiranía
la Reina? Ya no dieron
úblico escarmiento al mundo
on el mas raro y mas nuevo
rtificio de venganza
ue intentó el rigor severo?

CONDESTABLE.

¿Ya no le vengó?

REY.

No fué,
Condestable, grande exceso
El quitar la vida á quien
Me hirió en el alma primero.

DON LOPE.

El divertir la memoria,
Señor, de esos sentimientos
Le conviene á vuestra alteza,
Pues esa vida, ese aliento,
Tambien es de sus vasallos.

REY.

Don Lope, admito el consejo,
Dejemos la pena mia,
Y de otra materia hablemos.

DON LOPE.

Bien sabe ya vuestra alteza
Cómo el príncipe Roberto,
Hermano del de Sajonia,
Viene de su patria huyendo
A valerse de tu amparo.

REY.

Ya lo sé, y que estoy resuelto
En recibirle en mi corte:
Y aunque algunos me dijeron
Que fué traidor con su hermano,
Y que tirano y soberbio,
Con rebelde alevosía
Intentó quitarle el reino,
Dándole muerte, yo solo
Aquello que he visto creo,
Y lo que informan testigos;
Que creerse de ligero
Arguye mucha malicia
O muy poco entendimiento.

DON LOPE.

La entrada que hizo en Lisboa,
Y el grande acompañamiento
Que tuvo de los fidalgos
Le acreditó de discreto,
Pues cortesano ha sabido
Agasajar halagueño
A muchos con la modestia,
A todos con el ingenio.

REY.

Justo será que le ampare.

CONDESTABLE.

Pues piadoso y justiciero
A un tiempo os mostrais con todos,
Una merced pedir quiero
A vuestra alteza.

REY.

Decid.

CONDESTABLE.

De los servicios y hechos
De don Tello de Meneses
No quedó mas heredero
Que su hija doña Blanca,
A quien vuestra alteza en premio
El condado de Udemira
Prometió; no tuvo efecto
Esta merced hasta ahora,
Y para su casamiento,
Por ser mi sobrina Blanca,
Que confirmeis el decreto
Mi intercesion os suplica.

REY.

Sabed que mejor tercero
Tiene en mi memoria Blanca.

DON LOPE. (*Ap.*)

¿Si sabe mi galanteo
El Rey? ¡Ay Blanca divina,
Cuánto en amarte intereso!

CONDESTABLE.

¿Y quién es, Señor?

REY.

Su sangre,
Su virtud y entendimiento,
Pues son acreedores mios
Los servicios de don Tello.
Yo lo miraré.

Sale UN CRIADO.

CRIADO.

Señor,
Aquel príncipe extranjero
Que ha venido de Alemania
Pretende hablarte.

DON LOPE.

Roberto
Es este, Señor.

REY.

Di que entre.

DON LOPE.

Si su delito fué cierto,
Recelo que el de Sajonia,
Que es elector del imperio
Y poderoso, se ofenda
De que ampares en tu reino
A su enemigo.

REY.

Don Lope,
La piedad, que es don del cielo,
No se acuerda del delito,
Y sea ó no verdadero;
Al que se ampara de mí
Negarle el favor no puedo.

Sale ROBERTO.

ROBERTO.

Vuestra alteza me dé los piés.

REY.

Roberto,
Los brazos, al valor vuestro debidos.

ROBERTO.

Dichoso yo si en ellos hallo puerto,
Que me negaron bárbaros oidos.

REY.

¿Cómo venis?

ROBERTO.

Pisando golfo incierto,
Contra vientos del hado embravecidos,
Que turbando mi honor, me han obliga-
A vivir fugitivo y desterrado; [do
Mas ya, Pedro invictísimo, que veo
A vuestros piés parada mi fortuna,
No tengo que pedir á mi deseo,
Ni de tantas envidias queja alguna.
Al duque de Sajonia, á Clodoveo, [tuna
Mi hermano, le informó lengua impor-
Que yo de aquel laurel que ciñe augusto
Solicitaba ser tirano injusto.
Dió crédito al engaño, y persuadido,
Quiere meterme en ásperas prisiones,
Cuando un leal, de mí compadecido,
Me avisa de sus cautas intenciones;
Sobre un bruto aleman, rayo encendi-
[do,
Que á el viento le bebió respiraciones,
Fio mi vida en medio del reposo,
Huyendo de el rigor de un poderoso.
Y este mayor castigo mereciera
Quien la corona de oro hurtar pensara
Al pájaro del sol, y hasta su esfera,
Ambicioso neblí, se remontara;
Quien contra el laurel régio, helada cera
Ciego y desvanecido fabricara,
Que no sembrara en cándidas espumas
El artificio loco de sus plumas.
No suele en verde prado álamo solo
Esmaltarse de pájaros parleros,
Para dormir cuando se ausenta Apolo,
Como mi hermano está de lisonjeros.
Debe de ser estrella de aquel polo
Adornarse el laurel de áspides fieros;
Mas si sobran aquí vuestros favores,
Yo le perdono al hado los rigores.

REY.

Solamente al venturoso
Vale la razon, Roberto:
Que en delitos ignorados
Siempre el infeliz es reo.
Yo estoy de vuestra desgracia
Advertido, y con intento
De ampararos en mi corte;
Que me ha lastimado el veros
De la envidia perseguido
Y de vuestra patria huyendo.—
Lope de Acuña.

DON LOPE.

Señor.

REY.

Daros á Roberto quiero
Por huésped y por amigo,
De su asistencia el festejo
Fio de vuestro cuidado.

DON LOPE.

Como ventura agradezco
La ocupacion, para hacer
Alarde de mis afectos.

ROBERTO.

El feliz soy yo, pues logro
Por amigo y compañero
A quien tanto intenta honrarme
Y á quien servir solo espero.

REY.

Que es mi persona, advertid,
Lope de Acuña, á quien debo,
Por sus servicios y hazañas,
La corona que poseo;
Él es el primer vasallo
De mi estimacion.

DON LOPE.

Confieso,
Gran señor, que, por hechura
Vuestra, ese favor merezco.

ROBERTO.

Por la fortuna que él logra,
Y por la que al lado tengo
De don Lope, á vuestra alteza
La mano otra vez le beso.

REY.

Venid, Roberto, conmigo;
Que informarme de vos quiero
De las cosas de Alemania.

ROBERTO.

Diré que al sol voy siguiendo.

(*Vanse.*)

Sale TRISTAN, *y detiene á* DON LOPE.

TRISTAN.

Que el Rey se fuese esperaba
Para hablarte.

DON LOPE.

¿Qué tenemos?

TRISTAN.

No mas que un favor de Blanca.

DON LOPE.

¿De Blanca?

TRISTAN.

No hagas extremos;
Que lo que tú no has podido,
Lo ha conseguido mi ingenio.

DON LOPE.

Pues ¿cómo allanó tu industria
Lo que yo en tan largo tiempo
No pude?

TRISTAN.

Porque soy tonto,
Y mejor fortuna tengo.

DON LOPE.

Yo no sé por qué razon
Son mas dichosos los necios.

TRISTAN.

Por muchas, y la mayor
Es la que te iré diciendo:
Mira, la fortuna es una
Dama de gallardo cuerpo,
Llena de joyas y galas,
Que causa á todos respeto;
Ésta anda entre los concursos
Mayores del universo;
Y los discretos, que ven
Venir con garbo y despejo
Una mujer tan bizarra,
Como corteses y atentos,
A los lados se retiran
Porque ella pase por medio,
Haciendo como entendidos;
Y como los majaderos
No hacen caso ni se apartan,
Y se están quedos que quedos,
La fortuna, que va andando,
Es fuerza topar con ellos.

DON LOPE.

Bien has dicho; dime ahora
El favor que traes.

TRISTAN.

Quedo,
Señor; que primero yo
He de cobrar mis derechos;
De Blanca un papel te traigo,
Y es el porte, cuando menos,
Veinte escudos.

DON LOPE.

Y aun es poco;
Yo, Tristan, te los prometo,
Como ello sea verdad.

TRISTAN.

Y ¡cómo que es verdadero!

DON LOPE.

¡Papel de Blanca! ¡qué escucho!
Dámele, Tristan.

TRISTAN.

No puedo.

DON LOPE.

¿No fias de mi palabra?

TRISTAN.

Sí haré, mas oye primero.
Bien sabes cómo el jardin
De Blanca es el mas ameno
Que tiene toda Lisboa,
Porque su padre don Tello,
Viniendo de ser virey,
Le labró con tanto aseo.
Que es emulacion florida
De los pensiles hibleos.
La puerta que sale á el campo
Vi abierta, y con ardimiento
Me entré, como que buscaba
A un hombre, cuando á el encue
Me sale tu Blanca hermosa,
Preguntándome á qué efecto
Entraba allí; yo le dije
Que tú te estabas muriendo,
Y que buscaba unas yerbas
Que los médicos expertos
Te habian hoy recetado,
Y que solo en aquel puesto
Se hallarian, por mas fértil
De todos los del terreno.
Qué yerbas son me pregunta;
Mas yo, que me vi de lleno
Cogido, inventando nombres,
Eché por aquesos cerros.
En fin, la dije que estabas,
De rondarla aqueste invierno,
Con catarral calentura,
Y que los muchos serenos
Te habian dado unos flatos
Tan tiranamente récios,
Que te quitaban la vida,
Y que te diese remedio;
Que todo tu mal nacia
De sus desdenes severos;
Que te daban parasismos,
Que estabas perdiendo el seso;
Que no podias comer
Ni dormir, y otros excesos
Que encarecí tan al vivo,
Que yo los creí primero.
Ella, enternecida entonces,
La escribanía pidiendo,
Tomó la pluma, y porque
El papel quiso soberbio
Competir con la blancura

su cristal puro y terso,
entándole una mano,
afrentó con cinco dedos.
en fin, aqueste billete
dió para ti.

DON LOPE.

¿Qué veo?
pel de Blanca en mi mano,
mi firme amor en premio?
(Lee.) «Tristan dice que no estáis con salud, y que la causa de vuestros males son mis desdenes; desde hoy serán menores, porque vos tengais vida.»

TRISTAN.

ué has visto?

DON LOPE.

Un favor tan grande,
e me enloquece el contento.
dré en mi boca sus rasgos.—
y dulce adorado dueño,
é bien mis finezas pagas!

TRISTAN.

n las albricias merezco.

DON LOPE.

stan, toma este bolsillo,
que solo tu despejo
ciera aqueste imposible.

TRISTAN.

vez el que sabe menos
suele acertar mejor.

DON LOPE.

rdad debe de ser esto,
s sin mí lo hiciste todo.

TRISTAN.

e á propósito un cuento:
barbero en un cuartago
itaba á cierto enfermo
tenia una apostema
unos dolores fieros;
gábase la cura,
paciente echaba verbos.
rmano, tened paciencia,
ecia el quirurgo diestro;
este achaque va despacio,
en el hipocondrio interno
is una hidropesía;
zadme ese tintero,
e quiero recetaros
nuevo eficaz remedio.»
darle el pobre la pluma,
aballo, que era inquieto,
tóle la herradura
reventó el divieso,
que al punto le cesaron
dolores al enfermo,
éndose mejorado,
edó á voces diciendo:
e Dios, que mejor cura
aballo que el maestro.»
ico agora.

DON LOPE.

No apliques,
rque sale aquí Roberto.

ROBERTO.

ñor don Lope, ya el Rey
mi quedó satisfecho
la individual noticia
e le dí de mis progresos;
vos mi amparo remite,
mo primer instrumento
e sus determinaciones.

DON LOPE.

enid conmigo: que quiero
nseñaros á Lisboa.

ROBERTO.

abiendo visto el portento
ayor, cuando en ella entré,
odo lo demás es menos.

DON LOPE.

¿Qué habeis visto?

ROBERTO.

Una hermosura,
Que en toda mi vida espero
Ver mas singular prodigio,
Y á saber quién era, dueño
La hiciera de mi albedrío,
Poniendo á sus piés (si heredo)
El estado de Sajonia.

DON LOPE.

Y en fin, de amor este cielo
De Portugal, ¿dónde ó cuándo
La visteis?

ROBERTO.

En el paseo,
Junto á el mar, la mesma tarde
Que desembarqué.

TRISTAN.

Laus Deo,
Esos son pueblos en Francia,
Y el buscarla es perder tiempo.

DON LOPE.

¿Conoceréisla si acaso
La volveis á ver?

ROBERTO.

Es cierto;
Pues tan vivo en la memoria
Me ha quedado su diseño,
Que es imposible olvidarla.

DON LOPE.

Pues vamos, señor Roberto;
Que no quedará en la corte
(Por ver si hallais vuestro empleo)
Calle que no discurramos,
Concurso que no miremos.

TRISTAN.

Plegue á Dios que estos caprichos
No paren en escarmientos.

(*Vanse.*)

Salen DOÑA BLANCA y DOÑA LEONOR.

DOÑA LEONOR.

Ya que en estos jardines
Estamos, Blanca hermosa, retiradas,
Y con estos jazmines
De registros domésticos guardadas,
Sin riesgo de enojarte,
Quisiera una pasion comunicarte.

DOÑA BLANCA.

Seguramente puedes
Decirme tu cuidado.

DOÑA LEONOR.

Tengo miedo
De que admirada quedes.

DOÑA BLANCA.

¿Cómo de afectos amorosos puedo
Admirarme, si á todos
Veo que rinde amor por varios modos?
Amor los elementos
En dulce union enlaza, amor conforma
Extraños pensamientos,
Amor valientes Hércules transforma
En actos mujeriles,
Y en fuerza de Sanson ánimos viles;
Amor sin pesadumbre
Corta del mar las ondas arrogantes,
Y con oculta lumbre,
Con natural instinto y voz amante,
Brutos, aves y flores
Dando mudos están señas de amores.

DOÑA LEONOR.

El dia, Blanca hermosa,
Que fuiste al mar y el de Sajonia vino,
Cuando por la arenosa
Playa cubrieron damas el camino,
En él puse los ojos,
Libre de imaginar tantos enojos;
Fué cosa en mí tan nueva
El ver que un extranjero me agradase,
Que no pudo hallar prueba
Amor que mas sus fuerzas confirmase,
Que rendir el decoro
De quien siempre burló sus flechas de oro.
Verle otra vez deseo,
Por ver si mi aprehension se va mudando.
Quizá de aqueste empleo
Mi voluntad se irá desengañando;
Que tengo por injusto
Que se avasalle la razon á el gusto.

DOÑA BLANCA.

No estés tan descontenta,
Prima, de tu capricho, por extraño;
Pues que la griega, atenta
Al capitan de Troya y de su engaño,
Con mas fácil conquista
Rindió su amor á la primera vista.
No hayas miedo que abrase
A Lisboa su amor, como ella á Troya,
Ni que á cuidado pase;
Que allí la admiracion de tanta joya
Y tan ricos despojos
Hizo á la voluntad seguir los ojos;
Otra vez que le veas
Conocerás tu error y desatino.

DOÑA LEONOR.

Ay Blanca, no lo creas;
Pienso que por mi mal á España vino,
Cuando á imaginar llego
Que la espuma del mar produjo el fuego.

Salen BEATRIZ y CONSTANZA.

BEATRIZ.

Aquel príncipe extranjero
Que dicen que á nuestra tierra
Viene huyendo de su hermano
(Segun los vulgares cuentan),
De don Lope acompañado,
Piden, Señora, licencia
Para ver estos jardines,
Cuyas estancias amenas
Tanto la fama acredita.

DOÑA BLANCA.

Di que entren muy norabuena,
Y avisa á los jardineros
Que suelten á toda priesa
Las fuentes y surtidores,
Para que lisonja sea
De caballeros tan grandes,
Pues á honrar su sitio llegan.—
No te detengas, Beatriz.

BEATRIZ.

Voy á hacer lo que me ordenas.

DOÑA BLANCA. (*Ap.*)

Sin duda que á el papel mio
Agradecido se muestra
Don Lope; pues, con achaque
De ver el jardin, honesta
Con el disfraz de curioso
Lo oculto de su fineza.

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

Mi deseo le ha traido.

DOÑA BLANCA.

¿Parece que estás contenta,
Leonor? (*Ap.* ¡Qué mal disimula
La alegría su belleza!)

DOÑA LEONOR.

Antes, Blanca, estoy sentida
De que con don Lope venga
El Príncipe, pues no puedo
Mirarle sin que me vea.

DOÑA BLANCA.

Ya están dentro del jardin;

Destas ramas encubierta
Puedes mirarle.

DOÑA LEONOR.

Bien dices.

DOÑA BLANCA.

¿De qué sirve esa cautela
Conmigo, cuando tú, mas
Que verle, hablarle deseas?

DOÑA LEONOR.

Mi pasion has conocido;
Mas, supuesto que están cerca,
Dime si tengo disculpa
En mi amor, y si sus prendas
Son dignas de mi cuidado.

DOÑA BLANCA.

Él tiene gentil presencia,
Pero fáltale aquel aire
Español, que tanto aprecian
Las naciones.

DOÑA LEONOR.

A don Lope
Ninguno hace competencia;
Mas esto de inclinaciones
Procede de las estrellas;
Venturosa tú, que sabes
Que te adoran, y ¡ay de aquella
Que, sin poder declararse,
Ha de amar por influencia!

CONSTANZA.

Recorriendo los jardines,
Los dos hácia aquí se acercan,
Y con paso apresurado.

DOÑA BLANCA.

Retirémonos apriesa,
No se aventure el recato;
Vén, Leonor.

Sale DON LOPE.

DON LOPE.

Ingrato fuera,
Divina Blanca, si á tantas
Corteses correspondencias
No postrara el albedrío
Por víctima de la deuda;
A los apacibles rasgos
Destas fuentes lisonjeras,
Y de aquellas que dan vida,
Bordando flores por letras,
Debí las respiraciones,
Debió el alivio mi pena;
Ya vivo, ya de la calma
Se serenó la tormenta,
Pues veo destos jardines
Una vez la entrada abierta.

DOÑA BLANCA.

(*Ap.* Por metáfora agradece
Mi papel.) Vuestra nobleza,
Señor don Lope, y la gracia
Que teneis del Rey, franquean
Mayores dificultades;
Que solo á la preeminencia
De vuestra sangre y valor
Las del recato se abrieran.

DON LOPE.

De mi vino apadrinado
Roberto, á ver la excelencia
Destos amenos jardines,
Y poca urbanidad fuera
De mi atencion recatarle
La ventura de que os vea.

DOÑA LEONOR.

Con tal padrino, es razon
Que hablar á entrambas merezca.

DON LOPE.

Llegad, Roberto.

Llega ROBERTO *y túrbase.*

ROBERTO.

Conozco,
Señoras, que no pudiera
Mirar al sol... (*Ap.* Mas ¿qué miro?
Cielos, la deidad es esta
Que en el paseo vi cuando
Desembarqué; arda el Etna
De mi amor en el silencio.
¿Qué haré? ¿Si diré mi pena?
Válgame todo mi aliento.)

DON LOPE.

¿Os turbais?

ROBERTO.

Grosero fuera,
Señor don Lope, si al ver
Un jardin con dos estrellas,
Una esfera con dos soles
Y un sol con dos primaveras,
No me turbara.

DOÑA BLANCA.

Habréis visto
Otras mayores bellezas,
Y cortesano quereis
Lisonjearme.

ROBERTO.

No quisiera
Parecer necio en decir
Que todas son sombra vuestra.

DOÑA BLANCA.

Sombra diréis de mi prima
Doña Leonor.

ROBERTO.

Es muy bella;
Mas basta estar junto á el sol,
Para que parezca estrella.

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

No pienso que se me inclina;
Los ojos Blanca le lleva.

DON LOPE. (*Ap.*)

¿Qué miro? Roberto en Blanca
La atencion de suerte emplea,
Que le bebe la hermosura;
La visita ha sido necia,
Y vive Dios, que me cansa.
Mas la nobleza extranjera
Estila estos agasajos,
Y disimular es fuerza.

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

¡Y que de mí no haga caso!

DON LOPE. (*Ap.*)

Quiero usar de la llaneza.

DOÑA LEONOR.

Digo, Señor, que en la corte
Entrasteis con buena estrella.

ROBERTO.

¿Qué mayor, si he merecido
El estar en la presencia
De las mas hermosas luces?

DON LOPE.

Bien vuestra atencion se emplea
Si en Leonor poneis los ojos,
Que es prima de Blanca.

ROBERTO.

Apenas
Me da lugar su hermosura
Para que en otra divierta
La atencion.

DON LOPE. (*Ap.*)

Este hombre es necio.

TRISTAN.

Mas es.

DON LOPE.

¿Qué mas?

TRISTAN.

Esa es buena;
No es necio, Señor, sino
Caballo, según se llega.

DOÑA BLANCA. (*Ap.*)

Mucho porfía en mirarme.

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

Aquí, amor, de mi cautela.

DON LOPE.

Supuesto, divina Blanca,
Que es esta la vez primera
Que feliz piso este sitio,
Centro de la primavera,
No será razon cansaros.

ROBERTO.

¡Qué presto las dichas cesan!

DON LOPE.

Adios.

DOÑA BLANCA.

Adios.

DON LOPE.

No se aparta
Quien en la memoria os lleva.

ROBERTO.

¿Quereisme oir vos, Señora?

DOÑA LEONOR.

Ya, Señor, os oigo atenta.

ROBERTO.

Decidle á Blanca que voy
Sin alma, y que si pudiera
Hoy heredar á mi hermano,
Fuera en Sajonia duquesa.

DOÑA LEONOR.

Harélo así. (*Ap.* ¡Que esto escuche!
Infeliz soy.)

ROBERTO.

¡Qué belleza!

DON LOPE. (*Ap.*)

De Roberto voy celoso;
¡Qué mal hice en que la viera!

DOÑA BLANCA. (*Ap.*)

Su discrecion, gala y brio
Mas á quererle me empeñan.

TRISTAN.

¿Cómo quedamos, Beatriz?

BEATRIZ.

Tristan, como tú me quieras,
Soy tuya.

TRISTAN.

A tanto favor
Mis sentidos hagan fiestas,
Ponga el alma luminarias,
Corran toros mis potencias.

(*Vanse todos, y quedan doña Blanca y doña Leonor.*)

DOÑA BLANCA.

Paréceme que has quedado
Triste.

DOÑA LEONOR.

¿No tengo razon,
Si he visto con la aficion
Que Roberto te ha mirado?
De la visita he sacado,
Prima, notables consuelos
Para mis necios desvelos,
Porque si en la fantasía
Solamente amor tenia,
Ya tengo amores y celos.

DOÑA BLANCA.

Leonor mia, si mi amor
Don Lope no mereciera,
Segura estoy que no hiciera
A un extranjero favor;
En el fidalgo mejor
Del mundo estoy empleada.
Ama y vive descuidada,
Sin tener celos de mí;

Que desde que á Lope vi,
Ya para mí todo es nada. (*Vase.*)

DOÑA LEONOR.

Estraña desdicha ha sido
Que de Blanca se agradase
Roberto, y no me mirase,
Mirándola divertido;
Pero, pues me ha prevenido
Para hacerme su tercera,
Aunque mi gusto prefiera
A mi honor, viendo que muero,
Sin que sepa que le quiero,
Tengo de hacer que me quiera.
Yo le he de dar á entender
A Roberto que es querido
De Blanca, y él, persuadido
Deste ardid, la ha de querer;
Luego que le vea arder
Por Blanca, yo en su lugar
Mi cautela he de lograr;
Que aunque sea indigna accion,
¿De una tan ciega pasion
Quién se ha podido librar?
No seré yo la primera
Que este arrojo haya intentado,
Error es desesperado,
Vil delito, accion severa;
Conozco que mejor fuera
El morir; mas ¿qué ha de hacer
Quien ha llegado á perder
Alma y honor, vida y fama?
Mucho mas hará quien ama,
Olvidada de su ser. (*Vase.*)

Córrese una cortina, y aparece EL REY, *sentado, y* EL CONDESTABLE, *en pié.*

REY.

Por mas que intento apartar
El pensamiento de aquel
Lamentable, triste, infausto
Suceso de doña Inés,
Mas, para tormento mio,
Asesino mental es
La memoria que me quita
La vida; ¡ay perdido bien!

CONDESTABLE.

Ya vuestra alteza ha cumplido
Con cuanto cupo en la ley
De amante y de poderoso;
Ya coronó de laurel
Aquella muerta hermosura,
Que asombro á los siglos fué;
Fineza que solo cupo
En monarca portugués.
Ahora de esa tristeza
Sepa triunfar su altivez;
Que aquí la mayor victoria
Es el saberse vencer.

REY.

¡Oh si el dolor me dejara!
Condestable, no estrañeis
Mi frenética locura,
Pues á cuantas partes veis
Que miro, se me aparece
Aquel helado clavel,
Aquella difunta sombra,
Y juzgando que ella es,
Abrazo el viento y me burla
El viento, porque mi fe,
Fiada en la fantasía,
A cualquier céfiro cree.

CONDESTABLE.

Olvidar es el remedio.

REY.

¿Dónde el olvido hallaré?

CONDESTABLE.

Señor, en la resistencia,
Y de vuestra parte haced
Por borrar esa memoria,
Pues en ella estriba el bien
De Portugal.

REY.

Bien decis;
Haced que canten, por ver
Si se templa mi pasion.

CONDESTABLE.

Ya lo dispuse, pues sé
Que la música divierte
A vuestra alteza.

REY.

Está bien;
Sentáos aquí, Condestable.

CONDESTABLE.

Señor, si es por la vejez,
Aun tiene aliento esta nieve
Para serviros en pié
Con una pica en campaña.

REY.

Desusado favor es;
Pero mi ayo habeis sido,
Y gusto de que goceis
Aquesta prerogativa.

CONDESTABLE.

Ya me toca obedecer.—
Hola, cantad. (*Siéntase.*)

REY.

Para un triste
¡Qué tarde llega el placer!

MÚSICA. (*Dentro.*)

Don Pedro, á quien los crueles
Llaman sin razon Cruel,
Desde Coimbra á Alcobaza
Cien mil hachas hizo arder.

REY.

El que compuso la letra,
Bien supo qué era querer;
Que, á no ser amante, no
Me disculpara cortés.

MÚSICA. (*Dentro.*)

Todas arden, mas que todas
Arde el corazon de el Rey;
¡Cuánto va de amor á luces,
Y de cera á querer bien!

REY.

Bien dice; que no se iguala
Un arder al otro arder;
Que la cera se consume
Y temporal llama es,
Que sin materia no hay fuego;
Pero un afecto fiel,
Ardiendo sin consumirse,
Hace eterno el padecer.

MÚSICA. (*Dentro.*)

El sol desconoce al dia
Cuando por la tierra ve
En la noche de los lutos
Todo el firmamento á pié.

REY.

Nunca á deseos amantes
Pudo igualar el poder,
Porque si conforme fuera
Su funeral á mi fe,
Fabricara (á ser posible),
Para colocar á Inés,
Por túmulo todo el orbe,
Todo el cielo por dosel.

MÚSICA. (*Dentro.*)

Los clarines y clamores
Dan pésame y parabien
Al vivo de su fineza
Y al cadáver de su fe.

(*Levántanse.*)

REY.

Parad y no canteis mas;
Que, enternecido otra vez
Con esa memoria, el pecho
Se abrasa volcan; tened,
Villanos, ¿la infame espada
Contra una infame mujer?
¿Contra una inocente vida
Obstentais vuestro poder?
¡Oh rabia! oh furia! oh traidores!
Ahora, ahora veréis.

(*Empuña la espada.*)

CONDESTABLE.

¿Señor, señor?

REY.

Condestable,
Arrebatóme la sed
De una segunda venganza,
Que me privó de mi ser,
Pues imaginé que veia
Al que mató á doña Inés.

Salen RORERTO Y DON LOPE.

ROBERTO.

Déme, Señor, vuestra alteza
A besar su heróica mano,
Perdonándome el olvido
De que no haya vuelto á daros
El justo agradecimiento
De tan generoso amparo.

REY.

¿Y cómo os va con don Lope?

ROBERTO.

Para ponderar los raros
Primores de su festejo
Y hospedaje cortesano,
Fuera menester mi lengua
Valerse de ajenos labios.

DON LOPE.

Señor, si no fué Roberto
Servido con aquel garbo
Que me encargó vuestra alteza,
Vuestra alteza es el culpado,
Pues fió de mi asistencia
Los primores que no alcanzo.

REY.

¿Qué os parece de Lisboa?

ROBERTO.

Que es un asombro, un milagro
Del orbe, en la pompa ilustre
De damas y cortesanos.

TRISTAN.

Como de aquesas bellezas
Llevan las aguas del Tajo.

ROBERTO.

Yo vi, Señor, la mayor
Hermosura, el mas extraño
Compendio de perfecciones
Que pudo el pincel humano
Dibujar.

REY.

¿Y conocisteis
El sugeto?

ROBERTO.

Al agasajo
De don Lope debí el logro
De la ventura que aguardo,
Pues la comienzo á servir.

REY.

¿Y en fin la habeis visitado?

ROBERTO.

Sí, Señor.

REY.

Saber espero
Quién es la que alabais tanto.

ROBERTO.

Doña Blanca de Menéses

Es á quien rinde mi aplauso
La adoracion.

DON LOPE.

¿Oyes esto,
Tristan?

TRISTAN.

¡Oh qué lindos palos
Merecia el tal Roberto!
¿Esto ves, y estás callando?

DON LOPE.

No es tiempo ahora; un abismo
De furia en el pecho guardo.

ROBERTO.

Mi suerte á amarla me inclina.

CONDESTABLE.

Y no merece su mano
Menos sugeto; que en sangre,
Si no excede, iguala á cuantos
Se ilustran de heróicos timbres.

REY.

De que estáis bien empleado
Tened por cierto; que Blanca
Goza esplendores tan altos
De calidad, que yo solo
Soy mejor.

CONDESTABLE.

A vuestros rayos
Blanca y yo, Señor, debemos
Ese esplendor que logramos.

REY.

Vamos, Condestable.

CONDESTABLE.

Temo
Que sobre este empeño vano
Entre Roberto y don Lope
Haya algun lance pesado.
(*Vanse, y detiene don Lope á Roberto.*)

DON LOPE.

Aguardad, señor Roberto;
Que os tengo que hablar despacio.—
Véte, Tristan.

TRISTAN.

Ya obedezco.
(*Ap.* Una gran desdicha aguardo,
Porque mi amo es terrible;
Yo me voy paso entre paso
Para avisar en secreto
A quien pueda remediarlo.) (*Vase.*)

ROBERTO.

Decid; que atento os escucho.

DON LOPE.

Poco atento habeis andado
En decirle al Rey que amais
A Blanca.

ROBERTO.

Deslumbrado
Fué siempre un amante ciego.

DON LOPE.

Yo cumplo con avisaros
Que un competidor teneis
Que os ha de costar cuidado.

ROBERTO.

Del Rey abajo, ninguno
Puede haber tan arrojado,
Que se oponga á mis intentos.

DON LOPE.

El decirlo no es lograrlo.
¿No pudiera ser que alguno
Fuese de Blanca estimado,
Y os declarase su amor?

ROBERTO.

Por dificultoso lo hallo,
Porque soy muy diferente.

DON LOPE.

Pues, vive Dios, que hay hidalgo
Que si el sol mismo intentara
(Jeroglífico plumado)
Vencer su altivez en vuelos,
Que ultrajándole los rayos,
Le hiciera retroceder
El curso, para que, osado,
Rematase en escarmiento
Lo que comenzó en agravio.

ROBERTO.

Ya sé yo, señor don Lope,
Que es Cid cada lusitano,
Y por esa causa misma
Aspiro á lo mas sagrado,
Pues vano y presuntuoso,
Os honro con imitaros.

DON LOPE.

¿Sabeis quién soy?

ROBERTO.

No lo ignoro;
Que el Rey no me hubiera dado
A menos huésped que á vos.

DON LOPE.

Pues si estáis dello informado,
Sabed que á Blanca festejo.

ROBERTO.

¿Cómo, cuando á verla entramos,
Vuestro amor no me dijisteis?

DON LOPE.

Porque los hombres de garbo
De la hermosura á quien sirven
No dicen los agasajos;
Además, que fuera ocioso,
Porque, habiéndoos yo llevado,
Os tocaba el presumirlo.

ROBERTO.

Esos primores no alcanzo;
Solo sé que á Blanca adoro,
Y al que quisiere estorbarlo
Le sabré quitar la vida.

DON LOPE.

Yo le arrancaré á pedazos
El corazon.

(*Empuñan las espadas.*)

Salen EL REY Y EL CONDESTABLE.

REY.

¿Qué es aquesto?
¿Los aceros empuñados
Y sin color los semblantes?
¿Este injusto desacato
Mi sufrimiento permite?
¿Cómo en mi real palacio
Se atreven cóleras locas
A delirios temerarios?
¿No os enfrenó mi respeto?

LOS DOS.

Señor...

REY.

No hay que disculparos.—
Ya sé la ocasion, Roberto,
Y que teneis culpa entrambos;
Vos en querer alterar
El reino, de ayer llegado;
Y don Lope en no avisarme,
Que supiera remediarlo.
¿No soy yo don Pedro, á quien
Le dan de Cruel y Bravo
Las extranjeras naciones
El nombre? No supe airado
Arrancar por las espaldas
El corazon á un tirano?
Vive Dios, que el reportarme,
Mas que cordura, es milagro.
¿Yo veo empuñar aceros,
Y tengo el mio envainado?

ROBERTO.

Si yo juzgara ofenderos...

DON LOPE.

Si yo pensara enojaros...

REY.

Bueno está.

DON LOPE.

General vuestro
En mar y tierra me llamo;
Y si habeis de ser juez,
Señor, y no rey airado,
Pues decís que habeis sabido
La ocasion, á suplicaros
Me atrevo que me escucheis.

REY.

Ya vuestra disculpa aguardo;
Pero decidme primero
Lo que os fuere preguntado.
Doña Blanca de Meneses,
Que es solo en lo que reparo,
¿Cuál de los dos favorece?

ROBERTO.

Mis favores no son tantos,
Que pueda alabarme de ellos;
Basta que me haya contado
Su prima Leonor que estoy
En su gracia.

REY.

¿Quién ó cuándo
Os llevó á verla?

ROBERTO.

Señor,
Don Lope, recien llegado.

REY.

No teneis culpa en quererla;
Pero habiéndoos avisado,
¿Cómo es posible servirla
Sin hacer á Lope agravio?
¿La ley de amigo y de huésped
No obliga á un noble?

ROBERTO.

No hallo
Disculpa; perdon le pido,
Y á vos, Señor, de enojaros.

REY.

Con eso templais mis iras.—
Y vos don Lope, ¿en qué estado
Teneis el amor de Blanca?

DON LOPE.

Há que la sirvo seis años
Sin haberme hecho un favor.
(*Ap.* Mal dije, pues me ha dejado
Servirla sin que se ofenda.)

REY.

¡Qué cortesano recato!
Don Lope...

DON LOPE.

Señor...

REY.

Yo quiero
Hoy de mi mano casaros.

DON LOPE.

Venturoso yo, si hoy quedo
Casado de vuestra mano.

REY.

Yo sé que hoy habeis tenido
De Blanca un papel.

DON LOPE.

Negarlo
No puedo.

REY.

Y tambien sabeis
Cómo su padre ha faltado,
Y que para dicha vuestra
Blanca heredó sus estados.

DON LOPE.

Sí, gran señor.

REY.

Pues, don Lope,

Ya con ella estáis casado,
Ya sois conde de Udemira,
Y yo á su dote os añado
De mi amistad el cariño.

DON LOPE.

Las estampas que dejando
Van vuestros piés beso humilde.

REY.

Generoso Acuña, vamos;
Que quiero ser el padrino.—
Y vos quedad avisado
Que Blanca quiere á don Lope
Y que soy yo quien le caso.

(*Vanse el Rey y don Lope.*)

ROBERTO.

«¿Que Blanca quiere á don Lope,
Y que soy yo quien le caso?»
¡ Válgame el cielo! ¿Qué he oido?
¿ Que mi ardimiento bizarro
Ajado de aquesta suerte
Haya el Rey? Mas ¿qué me espanto,
Si Lope es vasallo suyo?
Pero no por un vasallo
Ha de ofender mi altivez;
Y pues Leonor me ha contado
Que vivo en gracia de Blanca,
Yo en servirla á nadie agravio;
Y así, á pesar de don Lope,
Del Rey y de sus vasallos,
He de seguir este norte,
Esta estrella que idolatro,
Esta antorcha que me alumbra,
Este fuego en que me abraso,
Porque Portugal conozca,
Porque sepan sus fidalgos,
Si hay lusitanos valientes,
Que es cada aleman un rayo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen DON LOPE Y TRISTAN.

TRISTAN.

Solo quisiera saber
(Ya ves que curioso soy)
Por qué madrugas tanto hoy.

DON LOPE.

No he visto al Rey desde ayer.

TRISTAN.

Recien casado un marido,
Tiene disculpa bastante
Para que no se levante.

DON LOPE.

Las pensiones de valido,
Tristan, y de los negocios
Que á mi cargo tengo ahora,
Me despiertan al aurora.

TRISTAN.

Bien hayan, amén, los ocios
De un pobre, que en mansion quieta
Duerme del alba la risa;
Que aunque no tenga camisa,
Tampoco escribe estafeta.

DON LOPE. (*Ap.*)

Locas imaginaciones,
Hijas de nobles recelos,
Pocas sois para ser celos
Y muchas para ilusiones.

TRISTAN.

Perdóname la llaneza
(Si es que no te has de enojar)
De atreverme á preguntar
La causa de tu tristeza;
¿Qué desazon ó qué enfado,
Tras de tantas alegrías
De boda y de tantos dias
De regocijo, te ha dado
Tanta fiesta y tanto adorno
De galas y de torneo?
¿Tanto amoroso trofeo
Pudo parar en buchorno?
¿Qué tienes, que suspendido,
Triste, arqueando las cejas,
Contigo á solas te quejas,
Como tahur que ha perdido?

DON LOPE.

(*Ap.* ¡Qué mal la melancolía
Disimulo en el semblante.
Pues este, siendo ignorante,
Conoce la pena mia!)
Mi achaque, Tristan, consiste
En mala disposicion;
¿Presumes otra razon
Porque pueda yo estar triste?

TRISTAN.

No; mas sospecho, Señor,
Que te tiene desvelado
Ese Roberto, que ha dado
En festejar á Leonor.

DON LOPE.

¿A Leonor?

TRISTAN.

Pues dime, ¿á quién
Podia solicitar
En tan sagrado lugar?

DON LOPE.

Tristan, tú dices muy bien;
Ya Leonor se irá á su casa,
Y con eso cesará
El cuidado que me da.
(*Ap.* ¡Mas ay de mí, que se abrasa
El pecho en ansias mortales
Por lo que sospecho y vi;
Mas callar me importa aquí.
Sean mis dudas fiscales
Del exámen mas atento,
Para que prudente y sábio,
Antes que se queje el labio
Sea alivio el escarmiento.
Fingir yo que me ausentaba,
Quedándome ocultamente
En Lisboa, era el mejor
Medio con que fácilmente
Podia desengañarme
Destas sospechas que tienen
Confundido mi discurso.
Hacer esto me conviene;
Esto ha de ser por ahora,
Porque mis dudas se templen.)
Quédate aquí; que entrar quiero
A ver al Rey. Mas él viene.

Sale EL REY.

TRISTAN.

Respeto y temor infunde.

DON LOPE.

Señor, vuestra alteza déme
Su mano.

REY.

¿Qué es esto, Conde?
¿Vos todo un dia sin verme?
¿Mi amor merece este olvido?
Permitidme que se queje
Mi amistad, pues siendo vos
Quien sobre sus hombros tiene
El peso de mi corona
Y de quien todo depende,
¿Me olvidais así?

DON LOPE.

Señor,
Mi esclavitud no merece
Tan soberanos favores,
No me trateis de esa suerte,
Subiendo un humilde tronco
A divinas altiveces,
O juzgaré que declina
Mi fortuna, porque suele,
En llegando á la mayor
Altura, el blandon celeste
Volver á entibiar sus rayos,
Templando los accidentes;
La amistad cabe en iguales
Sugetos, no en pequeñeces
De mi distante fortuna.

REY.

Pues ¿no son hombres los reyes?
No les influyen los astros
Simpatías diferentes
Como á los demás?

DON LOPE.

Es cierto.

REY.

Luego ¿su influjo bien puede
Entre el señor y el vasallo
Partir iguales poderes?

DON LOPE.

Siendo eso así, ya me puedo
Asegurar felizmente
Que perdonaréis mi olvido;
Pues fué, Señor, si se advierte,
Culpa de recien casado.

REY.

El amor todo lo vence.
Hoy tuve aviso, don Lope,
Cómo el moro osadamente
Con ejército copioso
Por los Algarbes pretende
Entrar á fuego y á sangre,
Para cuyo efecto tiene
Sitiado á Castro-Marin,
La mas importante y fuerte
Plaza de aquesta corona,
Y socorrerla conviene
Con brevedad.

DON LOPE.

Pues, Señor,
Si mis servicios merecen
Que me concedais la dicha
De iros á servir en este
Marcial empleo, sería
De nuevo favorecerme;
Demás, que, por general
Vuestro, este honor se me debe,
Pues ya los rojos turbantes
De tanta africana hueste
En las batallas de Tánger
Probaron de mis arneses
Los sangrientos filos, cuando
El de Marruecos valiente
Intentó de aquella plaza
Obscurecer los laureles.

REY.

Estáis muy recien casado,
Y no quiero que se queje
Blanca de mí.

DON LOPE.

Es agraviarme;
Señor, el pensar que puede
El amor mas excesivo
Vencer el que os tuve siempre.

REY.

Lograd ahora, don Lope,
Las posesiones alegres
De vuestro amor; que despues...

DON LOPE.

¿Qué es despues? Señor, ¿es este
El valimiento, el cariño
Que vuestra alteza me tiene?
¿Así mis finezas paga?
¿El deslucirme es quererme?

REY.

No haya mas; lo que pedis
Mi voluntad os concede.

DON LOPE.

Bien es que á daros las gracias
Mi agradecimiento llegue.

REY.

Prevenid vuestra jornada,
Porque estos socorros quieren
Prontitud.

DON LOPE.

Señor, en ella
Consiste la buena suerte.

REY.

Entrad, y antes que partais
Mirad aquellos papeles
Que tengo allí decretados.

DON LOPE.

Ya mi humildad obedece. (*Vase.*)

REY.

No os vais. (*A Tristan.*)

TRISTAN. (*Ap.*)

¿Qué puede quererme?

REY.

¿Servis á don Lope?

TRISTAN.

Sí;
Mas antes que le sirviese,
Serví á vuestra alteza yo.

REY.

¿A mí vos?

TRISTAN.

Es evidente,
Pues fui en Africa soldado,
Adonde mostré valiente
Mis brios, por cuya causa
Don Lope me favorece.

REY.

¿Y qué servicios hicisteis?

TRISTAN.

Matar á un leon rugiente
Cuerpo á cuerpo en la campaña.

REY.

¿Vos leon?

TRISTAN.

Mataré veinte
Si se me ponen delante.

REY.

¿De qué suerte?

TRISTAN.

Desta suerte:
Viénese el leon á mí,
Y al tiempo que me acomete,
Póngole un broquel delante,
Y como las garras fuertes
Del bruto el broquel penetran,
Yo entonces mañosamente
Con un martillo le voy
Remachando las crueles
Uñas por de dentro, y queda
Atado para ofenderme.
Tírole al punto una punta
Por las fáuces velozmente,
Y incontinente le mato;
Con que para mí á ser viene
Lo mismo echarme leones
Que gazapos.

REY.

Sois valiente
Y gastais famoso humor;
Con razon don Lope os quiere.

TRISTAN.

Somos grandes camaradas;
No hay secreto que reserve
De mi lealtad.

REY.

Bien está.
¿Qué es lo que don Lope tiene
De unos dias á esta parte,
Que, imaginativo, siempre
Le veo confuso y triste?

TRISTAN.

Anda á el uso.

REY.

¿Qué uso es ese?

TRISTAN.

De ordinario los vasallos
Imitar á su Rey suelen
En las costumbres y modos;
Si en los libros se entretiene,
Todos al instante juntan
Librerías diferentes;
Si gusta de los caballos,
Todos caballos pretenden;
Si de perros, todos andan
Anhelando por lebreles;
Si de bailes, todos bailan;
Dicen que en Indias hay gente
Que porque á un cacique vieron
Sin un diente, incontinenti
Todos desde entonces dieron
Luego en sacarse otro diente;
Y así, como vuestra alteza
Desde aquella infeliz muerte
De la Reina anda tan triste,
Don Lope imitarle quiere;
Que es tanta la imitacion
De todos los portugueses,
Que porque amó vuestra alteza
A una Inés, ya todos quieren
A las Ineses, no mas
Porque se llaman Ineses.

REY.

No, la tristeza de Lope
De otro motivo procede;
No me negueis la verdad.

TRISTAN.

¿Quién negársela al Rey puede?
Pero no sé si lo diga.

REY.

Prosigue, y nada receles,
Y atiende á que hablas conmigo.

TRISTAN.

No sé qué recelos tiene
Deste Roberto, que ha dado
En mirar osadamente
A los balcones de Blanca.

REY.

¿La solicita?

TRISTAN.

Eso debe
De ser.

REY.

¿Y lo sabe Lope?

TRISTAN.

Pues si el otro lo supiese,
¿Qué es saberlo? imaginarlo,
Le hubiera dado la muerte.

REY.

¿Y tú lo sabes?

TRISTAN.

Tampoco;
Lo sospecho solamente;
Y que no es el sol tan puro
Como su hermosura.

REY.

Véte,
Y no te halle aquí don Lope,
Y aqueste secreto quede
Entre los dos.

TRISTAN.

Yo prometo
De callar eternamente. (*Vase.*)

REY.

Esta natural braveza
Con que nací, aqueste fuerte
Rencor que tengo á lo infuso,
Me induce á venganzas siempre;
Vive Dios, que si es verdad
Que este Roberto se atreve
A solicitar á Blanca
Contra las humanas leyes,
Habiendo yo intervenido
En que esta pretension deje,
Que le he de quitar la vida
Yo mesmo; que esto me deben
Las lealtades de don Lope,
Y me toca el defenderle;
Mal hago en esta ocasion
De permitir que se ausente,
Dejando en riesgo su honor;
Pero si él al mio atiende,
Vigilante centinela
Guardaré el suyo, de suerte
Que en su casa no haga falta
El tiempo que me sirviere.

Sale DON LOPE.

DON LOPE.

Ya, Señor, vi las consultas,
Y lo que en ellas resuelve
Vuestra alteza; ahora falta
Que me dé, como otras veces,
Licencia para partirme.

REY.

Don Lope, á mí me parece
Que fuera mas acertado
Que el Condestable emprendiese
Esta jornada, y no vos.
Lo primero es, porque siente
Vuestra ausencia mi cariño,
Y mas quiero que se arriesgue
Un trofeo que un amigo;
Lo segundo es, porque tiene
Mi piedad lástima á Blanca;
Y en fin, de cualquiera suerte,
Haceis falta en vuestra casa.

DON LOPE.

(*Ap.* ¡Válgame el cielo mil veces!
¿Qué escucho? Callar me importa.)
Nada á mi rey se prefiere;
No hay Blanca aquí, sino vos;
Que el honor y los laureles
De vuestras armas me están
Llamando gloriosamente
A desempeños heróicos
Contra el africano aleve.

REY.

Pues quereis dejar por mí
Domésticos intereses,
Descansos que el ocio blando
De recien casado ofrece,
Tambien miraré por vos
Mejor que vos; id alegre
A disponer el viaje,
Y volved despues á verme. (*Vase.*)

DON LOPE.

Confusas obscuridades,
Imaginadas preñeces
De dudas que no examino,
De asombros que me suspenden,
¿Qué es esto que por mí pasa?
Cuando unas sospechas vencen
Mi discurso, cuando un solo
Indicio, un amago leve
De celos me atemoriza,
Me turba, embaraza y prende;
Cuando ignorando quién sea,
Sin firma un papel me advierte
Que tengo un grande enemigo,
Que solicita ofenderme;
Me dice el Rey, para mas
Confusion, que no me ausente,
Y que en mi casa hago falta;
Esto al fin misterio tiene.
¿Si sabe el Rey ya mis celos?

Si los sabe, es evidente
Que es ya público mi agravio.
¡Ay pensamientos crueles!
¿Por qué de imaginaciones
Sufris que llamas recuerde?
Todo el peso de mis dudas
Consiste en que solamente
Topé una noche en mi casa
A un hombre, á quien obscurecen
Rebozos que le disfrazan;
Y al querer yo conocerle,
Por un balcon se me arroja,
Dejando impensadamente
(Con la turbacion) caer
De Blanca un retrato breve,
Que, por la cuenta, en la mano
Tenia, para que ardiesen
En la llama del agravio
Mis recelos evidentes.
¿Recelos dije? Mal dije,
Celos son. ¡Oh, qué impaciente
Linaje de tiranía!
¡Qué bien alma de la muerte
Le compararon los sábios!
¡La similitud alegre
Del original que adoro,
En quien se retrata el fénix
De Blanca, en ajena mano
Pudo estar? ¿Quién fué el aleve
Que le hizo, para mi afrenta,
Tirano de ajenos bienes?
Cielos, ¿en Blanca han cabido
Tan cautelosos dobleces?
¿Y la ligereza fácil
De permitirse á pinceles
En Blanca? Pero ¿qué digo?
Mienten mis sospechas, mienten
Mis celos, y tambien yo
Miento si lo presumiere;
Que es mi esposa, y del sol nunca
Tenebrosos accidentes
Alteran sus resplandores.
Pero ¿no es mujer? No puede
Ser que alguna fantasía,
Algun pensamiento leve
Profanase el sacro templo
Del honor, que se sostiene
En tan frágiles cimientos,
Que á un soplo solo, á una leve
Respiracion titubean
Sus colunas permanentes?
Pero asentado primero
Que se halle Blanca inocente,
¿Quién será aqueste enemigo
Que solicita ofenderme?
Yo sospecho que es Roberto,
Y que cautelosamente
Con festejar á Leonor
Disimular su amor quiere.
Pues muera. Mas ¿qué pronuncio?
¿No puede ser que otro intente
Agraviarme, y no Roberto,
Que á ampararse del Rey viene?
Todo cabe en lo posible;
Pero porque no me quede
Escrúpulo en la venganza
Que tomar mi honor pretende,
Supuesto que el Rey me manda
Que me parta diligente
Del Africa á las fronteras,
Y que es fuerza obedecerle,
Dando á entender que me parto,
Me quedaré ocultamente
En Lisboa algunos dias,
Y en las mudas lobregueces
De la noche seré lince
Que registre, que penetre
El homenaje sagrado
De mi casa, las paredes
Del alcázar de mi honor;
Y si profanado viere
Della tan solo un resquicio,
Sus altivos chapiteles
Serán abrasada Troya,
Serán volcanes ardientes,
Serán polvo, serán humo,
Cuyas cenizas rebeldes,
De la infamia señas viles,
De mi agravio caractéres,
Serán para mí dos mudos
Que mis venganzas acuerden. *(Vase.)*

Salen CONSTANZA, BEATRIZ, DOÑA BLANCA Y DOÑA LEONOR.

DOÑA BLANCA.

Esto ha de ser, Leonor mia,
Sea razon ó violencia.

DOÑA LEONOR.

¡Que en fin quieres que yo viva
De tí apartada, y que sea
Tu sosiego mi retiro
Y tu descanso mi ausencia?
Que en fin, prima, de tu casa
Quieres que salga? ¿Qué ofensa
Te ocasiona mi cariño?
¿Quién pensara, quién creyera
¡Ay Blanca! que el amistad
De tantos años pudiera
Por tan pequeña ocasion
Acabarse?

DOÑA BLANCA.

No es pequeña,
Cuando por tu causa sola
Aventuro la mas bella
Prenda del alma, el decoro,
El respeto y la decencia,
Que peligra equivocada
Si está á dos visos expuesta.
Si Roberto tu hermosura
Fino amante galantea,
Y si tú, de agradecida,
Le correspondes discreta,
No en desdoro de mi fama
Se interponga su fineza;
Que pensará quien le viere
Dar músicas, hacer fiestas,
Rondar de noche mi calle,
Mirar atento á mis rejas,
Que de pasadas memorias
Vuelve á repetir llanezas,
Y en mí viene á ser ultraje
Lo que en ti no es indecencia;
Y aunque á mí nunca don Lope
Me ha hablado desta materia,
Reconozco en su semblante
Una tan rara extrañeza,
Un desagrado, un enojo,
Una desazon tan fiera,
Que, de su amor olvidado,
De sí mismo no se acuerda.

BEATRIZ.

Y anda tan embebecido,
Que ayer (esto no es quimera)
Le entré un recado, diciendo
Que su pariente don César
En la Lonja le esperaba;
Y respondió con gran priesa:
«¿Lonja dijiste, Beatriz?
Asala y comamos de ella.»

DOÑA BLANCA.

En don Lope estas señales,
Sin duda que son sospechas
De alguna ilusion, que ignoro
Y mi atencion no penetra;
Tú con vivir apartada
Me excusarás desta pena,
Dando con este desvío
A mis inquietudes treguas;
Y supuesto que tu casa
Está á las espaldas de esta
(Aunque en diferente calle),
Bien sabes que tiene puerta
Que corresponde á la mia;
Por ella, Leonor, por ella
Me podrás ver, si gustares,
Sin que ninguno lo entienda;
Que no se apartan las almas
Cuando es la amistad estrecha.

DOÑA LEONOR.

(*Ap.* Estoy por no responder,
Porque si Blanca supiera
Mis cautelosos ardides,
No solo me aborreciera,
Sino que de mí tomara
Una venganza sangrienta.
Pero ¿cuándo una pasion
Imposibles no atropella?)
Supuesto, Blanca, que airada,
Por una vana sospecha
Me apartas de tu cariño,
Y el mio, ingrata, desprecias,
Yo me iré; pero será
Mi retiro de manera
Que ni tú, ni el sol, ni el mundo
Jamás el rostro me vean;
Que no hay amistad adonde
La desconfianza empieza.—
Vén, Constanza.

CONSTANZA.

Ya te sigo.—
Beatriz mia, adios te queda.
(Vanse doña Leonor y Constanza.)

DOÑA BLANCA.

Parece que va enojada.

BEATRIZ.

Es preciso que lo sienta;
Que ella y su criada son
Grandísimas embusteras.
Escucha aparte, y verás
Cómo te cuento bellezas.

Salen EL CONDESTABLE, DON LOPE Y TRISTAN, *y se quedan al paño.*

DON LOPE.

Con esta priesa me envia,
Condestable, el Rey, y es fuerza
Que por la posta me parta.

CONDESTABLE.

Sobrino, en ofensa fuera
De vuestros grandes servicios
No entregaros esta empresa
El Rey, cuando vuestro brazo
Su crédito desempeña.

DON LOPE.

Aquí está Blanca, mi esposa;
Decidle, por vida vuestra,
Condestable, mi partida;
Que yo no me atrevo. (*Ap.* ¡Ah penas!
¿Que en esta hermosura puede
Caber traicion?)

CONDESTABLE.

Norabuena.

DOÑA BLANCA.

Bien hice en desengañarla.

CONDESTABLE.

¿Sobrina?

DOÑA BLANCA.

Señor.

CONDESTABLE.

Las nuevas
Dicen que han de ser sangrías
A pausas, porque es prudencia
No sacar toda la sangre
De un golpe.

DOÑA BLANCA.

La de mis venas
Se helaria sin el Conde;
Pero con él, no hay qué tema.

CONDESTABLE.

Pues sabed que el Rey le envia
Del Africa á las fronteras,
Al opósito del moro,
Que entra abrasando la tierra
De los Algarbes; y ya
Por la posta, en su defensa,
Esta tarde ha de partirse.

DOÑA BLANCA.

¿Tú te retiras? ¿No llegas?
¿Qué es esto, dueño adorado?
¿Tú te vales de otra lengua
Para explicar tu cuidado,
Para decirme tu ausencia?

CONDESTABLE.

Don Lope, llegad; los dos
Allá os habed con las quejas
Amorosas; que entre amantes
Es ignorante el que tercia. (*Vase.*)

DON LOPE.

Por no enternecerme, Blanca,
Le permití que te diera
La noticia el Condestable
De aquesta precisa ausencia,
Por ver qué impresion hacia
En tu semblante esta nueva;
Pero, ya que reconozco
Que ni te turba ni altera,
Mas antes juzgo que estás
De la despedida nuestra
Gustosa, dame los brazos.

DOÑA BLANCA.

¡Esposo!

DON LOPE.

No me detengas
Fingiendo tiernos halagos,
Que es añadir pena á pena.
Adios, adios.

DOÑA BLANCA.

Dueño mio,
Tenéos un instante, y sea
Rémora mi voz, que os pare
En medio de la violencia,
Para que á desatenciones
Se opongan industrias cuerdas.
Sin duda que habeis perdido
Con el seso la prudencia,
O mal hallado en las dichas,
Solicitais que se pierdan.
¿De cuándo acá mis acciones
Os dan motivo ó licencia
A palabras misteriosas
Que á mi respeto se atrevan?
¿Qué halagos fingidos son
Los que decis, que no encuentra
Todo mi exámen la causa
De vuestra impensada queja?
Hablad; ¿por qué enmudeceis?
¿Qué obscuridades son esas?
Qué oculto enigma os obliga
A demostracion tan nueva?
Todo aquel festivo aplauso
De tanta amante fineza
¿Tan de improviso ha cesado?
¿Qué sombra ó qué nube densa,
Desusada, se interpuso,
Confusamente violenta,
Que de mi casto honor puro
Hace eclipsar las estrellas?
Si alguna ilusion, algunas
Fantásticas apariencias,
En desaire de mi honor
Os turban ó desalientan,
Referidlas ó matadme;
Porque es muerte mas sangrienta
Dejarme viva en la duda
Que mortal en la evidencia.
Romped, Señor, las prisiones
Del silencio, y no parezca
Piedad vuestro sufrimiento
Cuando es verdad mi inocencia.
Alzad la voz, sepa el mundo
Vuestro agravio y mi defensa;
Porque calladas injurias
Suelen confirmar sospechas;
O vive Dios, que yo misma
(Siendo imitacion de aquella
Romana heróica), aplicando
Al corazon la sangrienta
Daga que ceñis, me mate,
Condenándome á la pena;
Porque si hay vida que agravia,
Haya muerte que defienda.

DON LOPE.

(*Ap.* El asegurarla importa;
Porque el uso nos enseña
Que es el corazon humano
Un abismo de cautelas.
Ver y creer es el mayor
Desengaño; no se venzan
De sus palabras mis celos
Hasta apurar la evidencia.)
Blanca, mucho tu hermosura
Ha debido á mi paciencia,
Y mas te sufro de amante
De lo que esposo debiera.
Decirte que son fingidos
Tus halagos, tus finezas,
Es que tengo de mí mismo
Desconfianza, y no creas
Que pueda haber fantasía,
Discurso, ilusion, idea,
Que no resulte en aplauso
De tu atencion y belleza;
Mis celos, mis desazones,
Mis desvíos, mis tristezas,
Se originan de otra causa
Superior; no son de aquellas
Que con venganza se lavan
Y con castigos se enmiendan.
¿Qué es pensar de ti? Los hombres,
Blanca, como yo, no piensan;
Porque al que osado intentase
Contra mi honor una seña
De agravio, una leve sombra,
Un amago, una sospecha,
Un indicio, una vislumbre,
Una presuncion pequeña,
El corazon le arrancara,
Y de mi furia en la hoguera,
En el volcan de mis iras,
De mi enojo en la sedienta
Venganza, le aniquilara
Y en trozos le dividiera,
Para que en polvo, en ceniza,
En fuego, en humo, en pavesa,
Aun no quedasen señales
De su traicion lisonjera,
De su infame alevosía;
Y asi... Mas ¿qué he dicho? Vuelva
A cobrarse mi delirio.
¡Jesus, y qué inadvertencia!
Blanca, esposa, dueño mio,
Perdóname; que la lengua,
Arrebatada en afectos
De imaginaciones necias,
Se dejó llevar; no estuve
En mí, ciego anduve; llega
De nuevo á enlazar mis brazos.

DOÑA BLANCA.

Templaré en ellos mi pena.

DON LOPE.

Como tú vivas pagada
De mi amor, nada me inquieta.

DOÑA BLANCA.

Como tú vayas seguro
De mi fe, todo me alienta.

DON LOPE.

Será preciso hoy partirme.

DOÑA BLANCA.

Y preciso que yo muera.
Quisiera no ser mujer,
Dueño mio, en esta empresa,
Porque á tu lado llevaras
Todo mi amor en defensa.

DON LOPE.

Ya llevo una copia tuya.

DOÑA BLANCA.

¿Dónde?

DON LOPE.

En la memoria impresa,
Que es la que mas guerra me hace.

DOÑA BLANCA.

Paz me ha de ser esa guerra,
Porque esperando victorias,
Sabré tolerar ausencias.

DON LOPE.

¿Tú lloras?

DOÑA BLANCA.

Este no es llanto,
Sino unas señales tiernas
De las lágrimas que encubro
Porque no me anegue en ellas,
Pues mas son las detenidas
Que las que mis ojos muestran.

DON LOPE.

Adios, Blanca.

DOÑA BLANCA.

Adios, bien mio.

DON LOPE.

Yo estoy sin mí.

DOÑA BLANCA.

Yo voy muerta.
(*Vanse doña Blanca y don Lope.*)

BEATRIZ.

¿Qué dices de esto, Tristan?

TRISTAN.

Digo que quien tiene honesta
Mujer, y celos la pide,
Que era bien que se los diera.

BEATRIZ.

Ya cesará la ocasion
De tanto enredo y quimera,
Pues Leonor se fué á su casa,
Y mi señora ama y ella,
Sin embargo, concertaron
Que, pues hay en medio puerta,
Se vean de cuando en cuando;
Y pues ya los celos cesan,
Dime, ¿qué Algarbes son estos,
O qué guerra á que te llevan
Mis desdichas?

TRISTAN.

¿Tú me lloras?
No seas pataratera.

BEATRIZ.

¿No he de llorar si te matan?

TRISTAN.

No hayas miedo que tal sea;
Que como está concertado
El casarnos á la vuelta,
Para tal desdicha mia
Querrá Dios que vida tenga.

BEATRIZ.

Y ¿podré vivir segura
De tu amor en esta ausencia?
Ya sabes que soy celosa.

TRISTAN.

Solo de un modo pudiera
Asegurar yo tus celos.

BEATRIZ.

Pues dime, ¿de qué manera?

TRISTAN.

Descasándome contigo
Antes que fuese á la guerra.

BEATRIZ.

Pues ¿ese es remedio?

TRISTAN.

Escucha.
Para que mejor lo entiendas,
Hay en los campos de Tánger
Unos moros, Beatriz bella,
Que se llaman melioneses.

BEATRIZ.

Y dime, porque lo sepa,
¿Que son moros melioneses?

TRISTAN.

Los que los melones siembran;
Estos tales son tan raros,
Que aquella noche primera
Que se casan, á las novias,
Ya que desnudas se acuestan,
En vez de dulces amores,
Azotan con unas riendas;
Y preguntando la causa
Un cautivo de mi tierra,
Le dijo un moro: «Cristiano,
Esto se hace para muestra
De amor y seguridad,
Porque la mujer no tenga
Celos jamás de el marido.
Porque si con tal fiereza
Tratan las que mas adoran,
¿Qué harán con las demás hembras?»
Con esto las aseguran
De tóda vana sospecha,
Rubricando á las espaldas
Esta carta de creencia.

BEATRIZ.

Malditos sean los moros
Y las moras que se emplean
En esos bárbaros perros.
¿A mi azotes, y con riendas?
No me casara en mi vida,
A ser mora, y me anduviera
Cimarrona por los montes,
Como en las Indias las negras
Cuando se van de sus amos.
Mal año quien tal sufriera;
¿Desposadas y azotadas
Y desnudas las desuellan?

TRISTAN.

Pues ¿tú no ves que es costumbre
Y que lo hacen por fineza?

BEATRIZ.

Si así hacen con sus mujeres,
¿Qué dejan para las suegras?

TRISTAN.

Las van pasando á cuchillo.

BEATRIZ.

Tristan, con esa receta
Busque otra, y de mí no trate.

TRISTAN.

No pensé que lo sintieras.
Beatriz, si nos desposamos,
Serán los brazos las riendas.
Porque...

BEATRIZ.

Tente, no lo digas.

TRISTAN.

Aguarda.

BEATRIZ.

Mal año.

TRISTAN.

Espera.

BEATRIZ.

Tristan, no es mejor jinete
El que castiga la yegua.

TRISTAN.

Pues ¿quién?

BEATRIZ.

El que la regala
Y solo en sus piensos piensa.

TRISTAN. (*Ap.*)

La Beatricilla es un rayo,
Y pica como pimienta.

(*Vanse.*)

Salen CONSTANZA *y* DOÑA LEONOR.

CONSTANZA.

Ya estás en tu casa.

DOÑA LEONOR.

Ahora,
Que estoy, Constanza, en mi casa,
Viviré sin los estorbos
Que tanto me embarazaban.

CONSTANZA.

Corrige tus desatinos,
Señora, y no temeraria
Te arrojes á tan indigna
Accion.

DOÑA LEONOR.

No me digas nada;
No soy yo quien eso emprende,
Sino una pasion tirana,
Que, sin poder resistirla,
El discurso me avasalla.

CONSTANZA.

En mujer ninguna he visto
Liviandad tan desusada;
Yo me matara á mí mesma
Primero; ¿una accion tan baja
Ha de emprender la que es noble?
Contra la razon humana
De mujer son tus caprichos.

DOÑA LEONOR.

Yo no puedo mas, Constanza;
Si sabes que desde el dia
Que hizo Roberto su entrada,
Por simpatía de estrellas,
Le rendí constante el alma,
Y que haciéndome tercera
De su amor, finjo que Blanca
Le quiere y le corresponde,
Y aliento sus esperanzas
Falsamente con papeles.

CONSTANZA.

Y le entregaste con maña
De Blanca un retrato.

DOÑA LEONOR.

Es cierto,
Con fin de lograr mis ansias;
Pero, si lo sabes, ¿cómo,
Mas que nunca, ahora extrañas
Mi amoroso precipicio?

CONSTANZA.

Pues porque ahora le llamas
A la posesion, yo temo,
Señora, una gran desgracia.

DOÑA LEONOR.

Hoy le avisé que viniese
Esta noche á ver á Blanca,
Y por la puerta que sale
Desde esta mia á su casa
Me pasaré, sin que nadie
Me vea, porque las pardas
Sombras mi osadía encubran.

CONSTANZA.

Tu resolucion me espanta.
Y ¿si Roberto conoce
Que tu cautela le engaña?

DOÑA LEONOR.

No hará; que en tal ocasion
El amor ciega á quien ama.

CONSTANZA.

Yo no quiero replicarte;
Pero, Señora, repara
Que de Blanca y de don Lope
El sagrado honor infamas.

DOÑA LEONOR.

Pues, dado que se supiera,
¿Qué piensas tú que importaba?
Mi despecho ¿no se funda
Solo en amorosas ansias?
Pues conseguido mi intento,
Contaré el suceso á Blanca,
Ella á don Lope, y don Lope
Al Rey, que es recto, y con saña
Me casará con Roberto
Por tan legítima causa,
Sabiendo que me es deudor
De la opinion y la fama;
Y si el de Sajonia queda
Sin hijos, es cosa clara
Que hereda Roberto, y puedo
(Si la industria no me engaña)
Ser duquesa de Sajonia,
Que es á lo que aspira el alma.

CONSTANZA.

¿Duquesa? ¡Jesus mil veces,
Qué imaginacion tan vana!
(*Ap.* Loca que tal imagina,
Mejor estuviera atada.)

DOÑA LEONOR.

Perderme ó ganarme espero.

CONSTANZA.

Mira que tu ser ultrajas.

DOÑA LEONOR.

No sé qué violencia es esta,
Que la resisto y me arrastra.

CONSTANZA.

Señora...

DOÑA LEONOR.

No me aconsejes;
Que ningun riesgo acobarda
Mi pasion, pues nada teme
Una mujer arrestada.

(*Vanse.*)

Salen ROBERTO *y* RICARDO.

ROBERTO.

Hasta ahora tenia mi esperanza,
Ricardo, puesta en duda.

RICARDO.

Todo el tiempo lo muda.

ROBERTO.

La porfía en amor todo lo alcanza.

RICARDO.

Admirado me tiene
Tu suerte venturosa,
Por la fama y virtud de Blanca hermosa.

ROBERTO.

Yo nunca hablé con Blanca en mis amo-
Solo Leonor ha sido [res;
De quien he recibido
Tan altas esperanzas y favores;
De Leonor, prima suya, es de quien fia
Blanca su amor, rendida á mi porfía.

RICARDO.

Pues en Leonor no puede haber engaño
Por interés ninguno.

ROBERTO.

Ni yo le he dado alguno
Que me pueda servir de desengaño.
Todo nace de Blanca agradecida;
Tan mal resiste una mujer querida.
Quiero ver otra vez lo que me escribe.

(*Lee.*) «Don Lope se embarca esta »tarde; el campo queda seguro; á las »once os aguardo, que la casa se reco- »gerá temprano, y Leonor se fué á la »suya.»

En los siguientes renglones
Me aconseja que me aguarde,
Y que deste amor oculto
No diga el secreto á nadie;
Y pues su manto la noche
Va descogiendo á los aires,
Y para que duerma el sol
Los llena de obscuridades,
Vámonos muy poco á poco
Acercando hácia la calle.

RICARDO.

Y á fe que no es corto el trecho.

ROBERTO.

Con las damas que pasaren
Irémos entreteniendo
El tiempo.

RICARDO.

Es cosa notable
Deste lugar el concurso.

ROBERTO.

Vén, Ricardo; cada instante
Me parece un siglo entero.
Hoy tendrán fin mis pesares.
¡Qué largas que son las horas
En el reloj de un amante!

(*Vanse.*)

Sale EL CONDESTABLE, *como de noche.*

CONDESTABLE.

En las palabras que oí
A don Lope al ausentarse,
No sé qué celosas dudas
Reconocí en su semblante
Que me han puesto en confusion,
Y á registrar los umbrales
De su casa vengo ahora,
Mas que nunca vigilante;
Y aunque en Blanca, mi sobrina,
Se están compitiendo iguales
La virtud con la hermosura,
Hay muchos necios amantes
Que, á pesar de lo que adoran,
De su amor hacen alarde,
Y de el recato mas noble
Suelen turbar los esmaltes.

Salen por otra puerta EL REY Y NUÑO, *rebozados, de noche.*

REY.

Solo he de quedar; véte.

NUÑO.

Pienso que hay gente en la calle.

REY.

Yá te he dicho que te vayas;
¿De qué sirve replicarme?

NUÑO.

¿Has de quedar solo aquí?

REY.

Nunca un rey puede quedarse
Solo, don Nuño de Almeida,
En el valor y el coraje;
Yo soy muchos reyes juntos,
Y cada rey tiene un ángel.

NUÑO.

Aguardarte aquí quisiera.

REY.

Véte, Nuño; no me aguardes.

NUÑO.

Ya me voy. (*Vase.*)

REY.

(*Ap.* Gente hay aquí.)
¿Quién va?

CONDESTABLE.

Un hombre.

REY.

En esta calle
No hay mas hombre que yo.

CONDESTABLE.

Y yo,
Que de todas pienso echarle.

REY.

¿Traes muchos camaradas,
Que las espaldas te guarden?

CONDESTABLE.

Sí traigo; que mi valor
Solo aquí por muchos vale.

REY.

Pues ahora lo verémos.

CONDESTABLE.

Sí veréis.

REY.

La espada saque.

CONDESTABLE.

Señor, ¿vuestra alteza aquí?

REY.

¿Quién eres?

CONDESTABLE.

El Condestable.

REY.

Pues ¿en qué me conociste?

CONDESTABLE.

No solo en la voz y el talle,
Sino en el sacar la espada;
Que la postura y buen aire
Debeis al primer maestro,
Que es el que teneis delante.

REY.

¿Qué haceis aquí?

CONDESTABLE.

Vine á ver
A mi sobrina.

REY.

Tratadme
Verdad; que no se entra en casa
De mujeres principales
A visitar con broqueles,
Sino en las que son vulgares.

CONDESTABLE.

Vine á ver, Señor, si andaban
Por esta calle galanes
En ausencia de don Lope.

REY.

Fué celo de vuestra sangre,
Y de don Lope son celos.

CONDESTABLE.

Celo, y no celos me traen;
Que, como Blanca es hermosa,
Hay algun necio ignorante
Que eclipsar su honor pretende.

REY.

¿Quién, por mi vida? Nombradlé.

CONDESTABLE.

Roberto, hermano del duque
De Sajonia.

REY.

Aquesta tarde
Tuve cartas de su hermano
Con mil desengaños; tales,
Que por el menor me dice
Que de Roberto me guarde,
Porque no es hombre seguro;
Mañana haré despacharle,
Y saldrá de Portugal.
Idos á acostar, que es tarde;
Que yo guardaré estas puertas.

CONDESTABLE.

Permitid que os acompañe.

REY.

Idos con Dios.

CONDESTABLE.

Señor...

REY.

Basta;
No me enojeis, Condestable.

CONDESTABLE. (*Ap.*)

No era sin razon la pena
Que tenia de ausentarse
Don Lope; el Rey sirve á Blanca,
Y enviarle á los Algarbes
No ha sido sin gran motivo.
¡Ah cielos! quiero dejarle;
Que no tiene condicion
Para que se atreva nadie
A contradecir su gusto.

REY.

Condestable, Condestable.

CONDESTABLE.

Señor.

REY.

¿Murmurais, por dicha,
Que yo guarde aquesta calle?
¿Vais celoso?

CONDESTABLE.

Yo, Señor,
No seré tan ignorante,
Que de quien es sol que alumbra
Presumiese aqueste ultraje.

REY.

Id con Dios.

CONDESTABLE.

Guárdeos el cielo. (*Vase.*)

REY.

¡Cosa que este imaginase
Que soy hombre aunque soy rey!
Pero aquí no veo á nadie;
Todo está en mudo silencio.

Salen ROBERTO Y RICARDO, *de noche.*

ROBERTO.

Véte, Ricardo, y no aguardes,
Porque no entienda que alguno
Nuestro amor secreto sabe.

RICARDO.

Bien dices; que no hay peligro. (*Vase.*)

ROBERTO.

No sé si espere ó si llame.

REY.

Pero allí diviso á un hombre;
Veré el intento que trae,
Para despues conocerle.

ROBERTO.

Un bulto miro distante;
¿Si es hombre ó es sombra? Voy;
Mas no, que las puertas abren.

Sale DOÑA LEONOR *á una puerta que habrá á un lado.*

DOÑA LEONOR.

(*Ap.* Entrando en casa de Blanca,
Con la prevenida llave
He abierto el postigo. ¡Cielos,
Qué temores me combaten!
Allí está un hombre.) ¿Roberto?

ROBERTO.

Hermosa Blanca, ¿tú sales
A abrirme?

DOÑA LEONOR.

No hables palabra;
Entra y sígueme.

ROBERTO.

Pues hable
Amor por mí.

DOÑA LEONOR.
En el jardin
Podrás mas de espacio hablarme.
(*Vanse los dos y cierran.*)

REY.
¡Válgame el cielo! ¿Qué he visto?
¿Esto pudo imaginarse
De Blanca? Esto de Roberto?
¿En mujer tan noble cabe
Este libre desahogo,
Esta alevosía infame,
Este injusto atrevimiento?
Tibio anduve en el exámen,
Pues no le atajé los pasos
Antes de entrar, y en su sangre
No lavé la injusta ofensa
Que á tan leal vasallo se hacé.
Pero ¿quién juzgar pudiera
Que un tan impensado lance
Pasase tan de improviso?
¡Ah mujer! Ah hechizo fácil!
¿Qué honor puede estar seguro,
Si en tí, que eres el esmalte
De sus timbres, torpémente
Tan puro esplendor mancháste?
Apenas tu esposo, apenas
A empresas nobles se parte,
Cuando tú en viles empleos
Profanas seguridades.
Mal la palabra he cumplido
A don Lope, de guardarle
El honor; viven los cielos,
Que he de vengar este ultraje.
¡Ah! ¿no pudiera abrir yo
Esa puerta? Mas las llaves
Maestras que traigo siempre
Conmigo, he de ver si cabe
Dellas alguna: esta pruebo,
No viene (¡desdicha grave!);
Estotra quiero probar.
¡Vive Dios, que mi coraje
La hizo venir, ó mi dicha!
La vuelta dió, y abrió fácil
La puerta. A Roberto dijo
Que al jardin tras ella entrase.
¡Ah vil Roberto! Sin duda
Que oculto misterio hace
Que llegue á ver tu delito
Un rey para castigarle. (*Vase.*)

Salen DON LOPE y TRISTAN, *como de noche.*

DON LOPE.
No vengo á entrar, sino á ver,
Para descansar con esto
De tanto tropel de dudas,
De tanto abismo de incendios.

TRISTAN.
¿No ves cómo todo el sitio
Está, Señor, hecho un yermo?
¿Que es posible que no creas
Que es mi señora un portento
De honestidad y recato?
¿No lo sabe el mundo entero?
No lo publican á voces
Sus acciones? Vive el cielo,
Que si me dijeran todos
Que era caballo ó jumento,
Que en una caballeriza
Pusiera á un pesebre el pecho;
Y que si dijeran que era
Golondrina, garza ó cuervo,
Que de la torre mas alta
Me echara á volar al viénto.
Deja aquestos disparates;
Por Dios, que no seas mas necio
En dar crédito á sospechas.

DON LOPE.
Yo vivo, Tristan, muriendo.

TRISTAN.
Pues si vienes á tu casa,
Di que es amor y entra dentro,
Y pensará mi señora
Que es mas fineza que celos.

DON LOPE.
No pensará, que me ha visto
Lleno de asombros y miedos;
Estémonos en la calle
Hasta que el alba del puesto
Nos eche, como á la noche,
A nuestro retiro.

TRISTAN.
Bueno;
De manera que has venido
Por unos vanos recelos
A ser el galan fantasma.

Sale EL REY, *y cierra con llave y vase apriesa.*

DON LOPE.
Espera, Tristan; ¿qué es esto?
Hombre sale de mi casa
Y la vuelve á cerrar.

TRISTAN.
Quedo;
Vive Dios, que de ella sale
Y que se va.

DON LOPE.
¡Ah caballero!
Ah caballero! ¿á quién digo?

TRISTAN.
Hombre ó demonio.

REY.
Tenéos.

DON LOPE.
¿Cómo tener?

REY.
¿Es don Lope?

DON LOPE.
Señor, ¿vuestra alteza? ¡Cielos!
Pues ¿vos, Señor, en mi casa?

REY.
Yo os obligo y no os ofendo;
Vuestra casa á guardar vine,
Y en ella se entró Roberto
A profanar vuestro honor.

DON LOPE.
Pues ¿mi venganza?...

REY.
Tenéos,
Porque vos ya estáis vengado.

DON LOPE.
¿De qué manera?

REY.
No puedo,
Con el horror y el asombro,
Decirlo.

DON LOPE.
Aquí de mi aliento;
Y Blanca ¿ha sido culpada?
¿No me respondeis? ¿Qué es esto?
¡Ay de mi infelice! Mucho
Me decis con el silencio.
Déjeme entrar vuestra alteza
A ver mi casa.

REY.
¿Estáis ciego?
¿No basta que os haya dicho
Que por vuestro honor he vuelto?

DON LOPE.
Sí, Señor; pero matadme
O referidme el suceso.

REY.
Despues sabréis el prodigio.

TRISTAN.
¿Si el Rey les dió pan de perro?

REY.
Venid siguiendo mis pasos,
Y no apureis el secreto
Hasta que de ello os informe.

DON LOPE.
Ya, Señor, os voy siguiendo.

REY. (*Ap.*)
De mi crueldad voy sentido;
Todo es confusion mi pecho.

DON LOPE. (*Ap.*)
Estos misterios no alcanzo;
¿Vengado yo? No lo entiendo.
Sin duda (¡ay de mí!), sin duda
Que fueron verdad mis celos.
¡Oh Blanca vil! ¡Ah tirana,
Que sin matarme me has muerto!

JORNADA TERCERA.

Salen EL REY y DON LOPE.

DON LOPE.
Proseguid, Señor; que absorto
Y suspendido...

REY.
Primero
Cerrad esa puerta.

DON LOPE.
Ya
Cerrada está.

REY.
Los secretos
Del honor son tan sagrados
Y en mí tienen tanto aprecio,
Que, á no ser aire la voz,
Los recatara del viento;
Y pues de este caso solo
Fué mudo testigo el cielo,
No teneis, no, que extrañaros
De cuanto os fuere diciendo;
Que, siendo ajena la culpa,
Estáis de la injuria exento.
Dijo, en fin, Blanca que entrase
Y que la fuese siguiendo,
Que en el jardin hablarian;
Y á mí, que lo estaba oyendo,
Me dejó torpes las manos
La admiracion del acento.
Y aunque quisiera atajar
El insulto, fué tan presto
El cerrar la puerta, que
Ni pude ni tuve tiempo.
Abro con llave maestra
El postigo, y con denuedo,
Irritado á la venganza
Del injusto atrevimiento,
Guio hácia el jardin los pasos,
Y junto á un estanque ameno
Que, sin pretil, mar se finge
De aquel florido hemisferio,
Diviso á los dos sentados,
Y, como Adónis, Roberto
Dando tregua á sus fatigas
En el regazo de Vénus.
Vióme apenas, cuando al punto
Se puso en pié, y desenvuelto
Sacó la espada animoso,
Viniéndose á mí tan fiero,
Que me hube menester todo;
Y duró por algun tiempo
El combate, pues la llama
Del enfurecido encuentro
Despedia de los filos,
Y del eslabon sangriento

De suerte centelleaba,
Que la luz de los aceros
Dió motivo á que las plantas
Guardasen sus movimientos.
Cansado ya, pues, de tanta
Resistencia, airado y ciego,
Con una punta me arrojo,
Y atravesándole el pecho,
Cayendo deslumbrado,
Bordó de púrpura el suelo.
¡Suceso fatal! (aquí
Os he menester atento).
A la tragedia, al fracaso
Acudió Blanca; y Roberto,
En las postreras congojas,
Con violento lazo estrecho,
Quizá juzgando que estaba
Con su enemigo riñendo,
La abrazó de suerte, que,
Los dos asidos y envueltos,
Como estaban junto al márgen
Del estanque, con los vuelcos
De la trabada discordia,
En el estanque cayeron,
Siendo de entrambos su golfo
Cristalino monumento;
Pues apenas del profundo
Cristal los vidrios midieron,
Cuando su campo espumoso
Quedó tranquilo y sereno;
Señal que el líquido espacio
Les dió sepulcro en su centro,
Porque en nieve se apagase
Tan vil delito de incendios.
Como rey y como amigo,
Ya por vuestro honor he vuelto,
Cumpliendo así la palabra
Que empeñé de defenderos.
Ya estáis vengado de entrambos.

DON LOPE.

Como quien sois habeis hecho.

REY.

Y aunque vos sintais, don Lope,
El no haber sido instrumento
De esta venganza, no importa,
Pues al saberse el suceso,
Que ahora está sepultado
Habiendo sido en secreto,
Y sabiendo todo el mundo
Vuestro gran valor y esfuerzo,
Todos juzgarán que vos,
Honradamente severo,
La mancha de vuestro agravio
Lavasteis con escarmientos.
Volved en vos, porque juzgo
Que despavorido y yerto
Me mirais; ahora, ahora
Son menester los alientos.
Si algo se os ofrece, hablad.

DON LOPE.

Señor, quisiera, y no puedo,
Pues con lo que referis
A mí tambien me habeis muerto.
¡Qué es muerta Blanca!

REY.

Ya es muerta.
Don Lope, vos sois discreto;
Volved, volved á la empresa,
Porque el baston que os entrego
Ahora está muy glorioso
En vuestra mano, supuesto
Que estando sin mancha el brazo,
Enseñado á desempeños,
Suele llamar por costumbre
Un trofeo á otro trofeo.

DON LOPE.

¡Ah, Señor, y cuántos suelen
Enfermar con los remedios!
(*Ap.* Yo estoy sin honra y sin vida,
Bien dije, porque es lo mesmo
Estar sin honor que estar
Sin vida. ¿Cómo del cielo
Un rayo no se desata,
Y me sepulta su incendio?
Vive Dios, que no es posible
Que Blanca... Mas si lo veo,
Si lo examino y lo toco,
¿Qué dudo? ¿En qué me detengo,
Si es humano cielo un rey,
Y nunca ha mentido el cielo?)

REY.

No os detengais en discursos,
No os vean aquí; volvéos,
Don Lope, y dadme los brazos;
Que espero en Dios que muy presto
Me habeis de volver á ver,
Triunfante del agareno.

DON LOPE.

Yo voy, Señor, á serviros,
Y á eternizar con los ecos
De mis suspiros los montes
De Mauritania; y aun creo
Que vendrá para mis quejas
Todo su creciente estrecho.
(*Ap.* Mas ¿qué digo? ¿Yo quejarme?
Yo ofendido y me enternezco?
Afuera, injustas memorias;
Viven los sagrados cielos,
Que si volviera á la vida
Este hechizo lisonjero,
Este aleve mónstruo ingrato,
Este animado veneno,
Que volviera á repetir
En ella el castigo mesmo,
Y aun de mayores venganzas
Quedara mi honor sediento. (*Vase.*)

REY.

Lástima me ha dado el oirle,
Y la que de Blanca tengo
Me está traspasando el alma;
Nunca tan raro suceso
Pude imaginar; mas ya
Que toda la noche en peso
Se me pasó en aventuras
Extrañas, perder el tiempo
Fuera error; y pues ya el alba
Me llama con sus reflejos
A la precisa tarea
Del despacho y del gobierno
(Pension con que nace un rey),
Quiero hurtarle un rato al sueño,
Y veré estos memoriales.
(*Siéntase y lee.*)
«Don Juan de Avendaño, enfermo,
»A vuestra alteza suplica
»Le mande pagar su sueldo
»Para curarse.» Bien pide;
Dársele doblado pienso,
Porque un soldado que pone
Por su rey la vida á riesgo,
Es bien que se le asegure
Con agasajos y premios,
Como quien tiene una joya
Guardada para un empeño;
En la vida de un soldado
Tal vez estriba un trofeo,
Un reino y una corona,
Como de algunos sabemos,
Y por eso se les debe
Honra, atencion y respeto.
Este es de don Juan de Castro,
Que hace dejacion del puesto
De virey; ¡varon notable!
Pues cuando otros con anhelo
Aspiran á otros honores,
El hace desprecio de ellos.
Tengo de honrar su persona
De suerte...

Sale NUÑO.

NUÑO.

Señor, ¿qué veo?
¿Vuestra alteza levantado
Tan de mañana?

REY.

El sosiego
Me turba un negocio grave,
Que me obliga á estar despierto.
¿Qué hay, Nuño?

NUÑO.

Que doña Blanca
De Menéses viene á veros,
Y quiere, Señor, hablaros.

REY.

¿Quién decis? que no os entiendo.

NUÑO.

La condesa doña Blanca.

REY.

¿Qué condesa? ¿Estáis sin seso?

NUÑO.

Doña Blanca, ó la mujer
De don Lope, que es lo mesmo.

REY.

Andad con Dios, y informáos,
Porque no puede ser eso.

NUÑO.

¿Cómo no, si para entrar
Licencia aguarda?

REY.

(*Ap.* ¿Qué es esto?
Qué escucho? A tan raro asombro
Se me ha erizado el cabello.)
Mirad, don Nuño de Almeida,
Que será ilusion ó sueño,
Porque doña Blanca... Andad,
Miradlo bien.

NUÑO.

Mirarélo;
Que á mí no pudo engañarme,
Si no es que estoy loco ó ciego. (*Vase.*)

REY.

¡Sombras vienen á turbarme
En el seguro silencio
De mi retrete, alterando
La quietud de mis alientos!
¡Qué oculto prodigio es este!
¡Blanca á verme, cuando dejo
En monumentos de espuma
Su cristal viviente yerto!
¡Fantásticas ilusiones
Se aparecen en el viento
A mis criados!

Sale NUÑO.

NUÑO.

¡Señor!

REY.

¿Qué decis?

NUÑO.

A decir vuelvo
Que es doña Blanca, Señor,
La que intenta hablaros.

REY.

Cielos,
Esta es la primera vez
Que se ha asustado mi pecho;
Mas yo ¿de qué me acobardo?
¿No soy el mismo don Pedro,
En cuyo corazon fuerte
Jamás se ha hospedado el miedo?
¿Cómo me turban horrores,
Que se asoman á ser miedo?

NUÑO.

¿Qué la diré?

REY.

Decid que entre,
para mayor respeto,
aced que entre acompañada
e algunos. Pero ¿qué temo?
Hola! Decid que entre sola.

NUÑO.

si vendrá.

REY.

Ya la espero. —
lujer, espíritu ó fantasma
e superior elemento,
ue aun imaginada asombras,
és en idea ó bosquejo,
en aire, ó como quisieres;
ue ya á todo estoy dispuesto.

Sale DOÑA BLANCA.

DOÑA BLANCA.

éme, Señor, vuestra alteza
a mano.

REY.

Mortal diseño
e aquella muerta hermosura,
ue con pavoroso ceño
le asombras, ¿qué es lo que quieres?

DOÑA BLANCA.

o, Señor, á hablaros vengo;
ue yo no vengo á asombraros.

REY.

unca atemoriza el cielo
uando está sin nubes. (*Ap.* Ya
e va cobrando mi aliento.
Si es verdad ó fantasía?
I me engañé? Si fué sueño?
o, que yo truje la espada
ñida con sangre; pero
es lo que fuere.)—¿Blanca?

DOÑA BLANCA.

Señor?

REY.

Proseguid; que atento
s escucho.

DOÑA BLANCA.

Generoso
victísimo don Pedro,
ayas gloriosas hazañas
on admiracion del tiempo;
or vuestro gusto, Señor,
e logró mi casamiento,
ien que para esta ventura
uso mi amor los deseos.
penas, pues, treinta auroras
n el plazo tan estrecho
e la amorosa coyunda
e lograron los trofeos,
uando á don Lope, mi esposo,
or vuestro real decreto,
andais que al Africa parta
gloriosos desempeños.
yer se ausentó, y quedaron
an tristes mis pensamientos,
omo sin el sol la rosa,
omo sin flor el almendro,
omo sin verdor el valle,
omo la nieve sin viento,
omo sin cristal la fuente,
omo el cielo sin luceros,
como sin eco acorde
ocando un ronco instrumento;
ue á no valerme del llanto
Que es el último consuelo
e un infeliz), toda el alma
espirara en cada aliento.
on esta grave tristeza
le llamó el afan al lecho,
uando de imaginaciones
encida, quedaron luego
odas mis potencias surtas
En la quietud del silencio;
Y en especies mal distintas
De un profundo horrible sueño,
Me pareció que miraba
A mi esposo combatiendo
Con los fuertes africanos,
Y que vencido y deshecho
De los moriscos alfanjes,
Victoriosos y soberbios,
Ensangrentada la cara,
Roto el arnés, y del yelmo
Abollado el metal duro,
Quedaba en el campo muerto,
Cercado de unos cipreses,
Que para alumbrar su cuerpo
Con vegetativa llama
Eran blandones funestos.
Desperté toda asustada,
Dando voces; acudieron
Mis criadas, á quien yo
Referí todo el suceso;
Dije que á Leonor llamasen,
Mi prima; negóse al ruego,
O porque en casa no estaba,
O quizá porque Roberto,
Para que fuese su esposa,
La traspasó á otro hemisferio.
Mas no pára aquí el presagio
Que me amenaza sangrientos
Infortunios; más fatales
Ocultos prodigios temo,
Pues bajando esta mañana
A los jardines amenos,
Por ver si en ellos hallaban
Alivio mis sentimientos,
Miro desde el verde tronco
De un mármol hasta el espejo
Cristalino de un estanque
Teñido de sangre el suelo;
De cuyo anuncio asaltada,
Quedé convertida en hielo;
Y con estar sin aliño,
Sentí erizado el cabello.
Con esta afliccion, con esta
Congoja, á pediros vengo
Que, como otra vez piadoso,
Deis á mis males remedio
Con permitir que no vaya
Mi esposo á la guerra, siendo
Vuestra piedad generosa
La que asegure estos riesgos.
Para esta empresa, Señor,
En Portugal hay sugetos
De valor, que sabrán daros
Este y mayores trofeos.
El Condestable, mi tio,
Se ofrece para este empeño,
De mi pena enternecido,
O obligado de mis ruegos.
Haced que vuelva don Lope
A mis ojos; que aunque á sueños
No doy crédito, andan juntos
Siempre el amor con el miedo.
Nadie podrá como vos
Sentenciar, Señor, el pleito
De amor y las ánsias tristes
Que pasa en ausencia un pecho
Que ama firme, pues vos solo,
Con las finezas y extremos
De amante y monarca, disteis
Al mundo el mas noble ejemplo.
Un criado por la posta
Despaché á don Lope luego
Que el alba rayó las luces,
Para que pusiese freno
A sus determinaciones
Hasta que vuestro decreto
Se revocase piadoso
En favor de mis intentos.
Haced esto que os suplico;
Así del príncipe nuestro,
Don Dionís, pimpollo heróico
Y hermosísimo renuevo,
Veais tan opimos frutos,
Que contra el vil sarraceno
Y las invencibles quinas
Corone de heróicos hechos.

REY.

Mucho, Blanca, me ha pesado
De vuestro desasosiego.
Por lo que quiero á don Lope
Y á vos estimaros debo;
Y pues de Dionís la vida
Interponeis para el ruego,
Yo haré lo que me pedís.

DOÑA BLANCA.

Vuestras reales plantas beso.

REY.

Levantad, Blanca, y tened
Entendido de mi afecto
Que la paz de vuestro esposo
Y vuestra quietud deseo.
¿Y dónde está el Condestable?

DOÑA BLANCA.

Señor, para aqueste intento
Acompañándome vino.

REY.

Decid que entre.

Sale EL CONDESTABLE.

CONDESTABLE.

A agradeceros
Esa piedad generosa,
Señor, solamente vengo.

REY.

En alcance de don Lope,
Condestable, os partid luego,
A que se vuelva á Lisboa;
Y vos con el mismo puesto
Proseguiréis el viaje,
Dejando á don Lope un pliego
Y con un decreto mio.
Porque enternecido quiero
Hacer este gusto á Blanca.

CONDESTABLE.

Señor, mi agradecimiento
Cuando vuelva victorioso
Os dirá la fama en ecos.

REY.

Ya, Blanca, vais despachada;
Id con Dios.

DOÑA BLANCA.

Guárdeos el cielo.

(*Vanse doña Blanca y el Condestable.*)

REY.

¡Válgame Dios! Inocente
Está esta mujer, y siento
Haber sido el homicida
De Leonor y de Roberto,
No siendo el agravio tanto
Como pensé. ¡Que tan ciego
Anduviese yo en el lance!
Pero en fin, ya el daño es menos.
A don Lope le diré
Por menor todo el suceso;
Que este es el mas singular,
Mas desusado, mas nuevo
Engaño que se habrá visto
En los anales del tiempo. (*Vase.*)

Salen DON LOPE Y TRISTAN.

TRISTAN.

Gracias á Dios, que llegamos,
Señor, á Aldea-Gallega,
Y parece que venimos
Los dos por mar en carreta,
Segun se ha tardado el barco.

DON LOPE.

El peso de mis tristezas

Colmó las ondas, Tristan;
Yo me aparto de la venta
Para no ser conocido
De los pasajeros que entran
Y salen; entre estos olmos,
Que están de la ria cerca,
Harás que lleguen las postas.

TRISTAN.

Ya, Señor, fueron por ellas.

DON LOPE.

Playa del mar lusitano,
Del Oriente ilustre puerta,
Por donde algun tiempo entraron
Victoriosas mis banderas;
Aguas, ¿quién imaginara
Que el que adornó vuestra esfera
Con las africanas lunas
Conducidas de mi diestra,
Habiendo entrado triunfante,
Tan ofendido saliera?

TRISTAN.

Figones de mis entrañas,
Fregatrices portuguesas,
Mínimas do barrio alto
Y saloyas de Odivelas,
¿Quién dijera, quién pensara
Que este corazon de piedra,
Morrendo de puro amor
Se está faciendo jalea?

DON LOPE.

¿Tambien tú te quejas?

TRISTAN.

Son
Saudades de miña terra.

DON LOPE.

Si tú te enterneces, siendo
Un tronco, ¿qué hará de cera
Un alma, á quien el incendio
De amor le consume y quema?

TRISTAN.

Hablemos de cosas vivas.

DON LOPE.

Yo no puedo, aunque quisiera,
Tristan, olvidar á Blanca;
¿No has visto hermosa azucena,
Que á los rocíos del alba
Borda su candor de perlas?
Pues así juzgo en las aguas
Aquella hermosura muerta.

TRISTAN.

Yo la juzgo convertida
En rana, en trucha ó lamprea;
Pues, segun lo que hemos visto,
Ella era muy linda pesca.

DON LOPE.

¿Con esa memoria ¡ay triste!
Mi agravio otra vez me acuerdas?

TRISTAN.

Vuelve en tí, Señor, y mira
Que hácia aquí gente se acerca.

DON LOPE.

Juzgo que serán las postas.
Vamos, Tristan.

TRISTAN.

Tente, espera;
Que este es Brito, tu criado.

Sale BRITO, *de camino.*

BRITO.

Dame ¡oh Marte de la guerra!
Mil veces las plantas.

DON LOPE.

Brito,
¿Cómo es posible que vengas
Tan alegre de mi casa?

BRITO.

Mi señora la Condesa
Me envia á saber de tí.

TRISTAN.

¡Oh, qué gentil borrachera!

DON LOPE.

¿Qué condesa?

BRITO.

Mi señora
Doña Blanca.

TRISTAN.

Y está muerta;
Por Dios, Brito, que sospecho
Que habeis cargado en la venta.

BRITO.

Yo no os entiendo á los dos.

TRISTAN.

Pues ¿quién quereis que lo entienda?

DON LOPE.

¿Qué se dice por Lisboa
(Dilo, no tengas vergüenza)
De mi honor?

BRITO.

Pues ¿qué has perdido,
Si aun no has llegado á la guerra,
Y te estás con mucha pausa
Aquí en Aldea-Gallega,
Cuando juzgué que estarías
Del Algarbe en las fronteras?
Esta carta para tí
Me dió mi señora mesma;
Y por señas, que me dijo
Que en tus manos la pusiera.

DON LOPE.

¿Blanca te dió aquesta carta
Para mí?

BRITO.

Sí, Señor, ella
Me la dió.

DON LOPE.

¿Qué dices, hombre?

BRITO.

¿De quién querias que fuera?
Yo no sé por qué lo extrañas.

DON LOPE.

¡Qué confusiones son estas!
¡Toda mi vida es asombro!
El corazon se me altera,
¿Si es verdad ó fantasía?
Dudoso rompo la nema
Para ver este prodigio.

TRISTAN.

Apártate allá, no sea
Que se dispare la carta
Y nos rompa la cabeza;
Que cartas de la otra vida,
Es precisa consecuencia
Que está loco quien las abre,
Porque el diablo es quien las cierra.

DON LOPE.

¡Válgame Dios! ¿Qué he mirado?
Esta es su firma y su letra;
Examino sus renglones.

TRISTAN.

¡Jesus, el cuerpo me tiembla!
Tú, Brito, de la otra vida
Debes de ser estafeta.
¿Qué hay, Brito, en el otro mundo?
¿Cómo los amigos quedan
Que de este siglo pasaron?
¿Con qué tormento atormentan
A los blasfemos que juran
De continuo sin conciencia?
Que hay hombres que sin dos votos
No acaban razon entera.

BRITO.

Tristan, á los juradores
Les dan á beber por fuerza
Plomo derretido.

TRISTAN.

¡Chispas!
Mal haya tan malas lenguas.

BRITO.

Mi amo y tú ya estáis locos.

TRISTAN.

Pues dime, ¿por qué?

BRITO.

Por éstas
Preguntas, hombre del diablo;
¿Qué ves en mí de extrañeza?
¿Yo vengo del otro mundo,
Cuando de Lisboa apenas
Acabo de llegar?

TRISTAN.

Hombre,
Véte en paz, y aquí me deja.

BRITO.

Tristan, mira.

TRISTAN.

Arredro vayas;
Que hueles á alcarabea.

DON LOPE.

Viva es Blanca.—Tristan, mira
Esta carta; llega, llega,
Mira esta letra.

TRISTAN.

Señor,
No me mandes que la lea.

DON LOPE.

Mírala bien, ¿no es de Blanca?

TRISTAN.

Sí, Señor.

DON LOPE.

Oye.

TRISTAN.

Comienza.

DON LOPE. (*Lée.*)

«Señor mio y todo mi bien: Tan [illegible]
»alma estoy desde ayer, que os fuiste[illegible]
»que voy á suplicar á su alteza que [illegible]
»vie en vuestro lugar otra persona[illegible]
»pienso que irá el Condestable; no [illegible]
»enojeis, que mas vale mi vida que [illegible]
»esperanza de la mayor victoria. [illegible]
»Vuestra esposa, *Blanca.*»

TRISTAN.

Señor, ¿quieres santiguarme?
¡Hay tal engaño y quimera!

DON LOPE.

Dime, Brito, ¿te dió Blanca
Aquesta carta?

BRITO.

No eran
Esta mañana las seis,
Cuando, llorando tu ausencia,
Me la entregó.

DON LOPE.

¿Tú la hablaste?

BRITO.

Sí, Señor. ¿Cómo pudiera
Haber fingido esta carta
De su mano y de su letra?

DON LOPE.

(*Ap.* Sin duda que Blanca vive.)
Bien está, Brito; en la venta
Te puedes entrar, que luego
Has de llevar la respuesta.

BRITO.

Allí la respuesta aguardo. (*Vase.*)

DON LOPE.

Ahora muchas sospechas
A mi discurso se añaden;
¿Cómo, si Blanca no es muerta,
Me aseguró el Rey que él mismo

Nube, y no por eso el sol
Deja de ser sol; mi tema
Es de defender á Blanca,
Y sobre aquesto morena.

Sale EL CONDESTABLE.

CONDESTABLE.

Aquí está, yo llego á hablarle.
¡Qué buena ocasion es esta!

DON LOPE.

¿Señor?

CONDESTABLE.

No os haga extrañeza
El verme.

DON LOPE.

Señor, ¿qué es esto?
¿Adónde va vuecelencia?

CONDESTABLE.

¿Lo que sabeis preguntais?
No os pese de que yo venga
En vuestro lugar, sobrino;
Porque Blanca vuestra ausencia
Con tanto extremo ha sentido,
Que al Rey con lágrimas ruega
Que desde el camino os mande
Volver, y es mas noble empresa
El remediar una vida
Que proseguir una guerra.
Yo soy vuestro substituto,
Y cuando este puesto fuera
Mio, yo os le diera á vos,
Rendida al Rey la obediencia,
Que es piadoso, obedecido,
Y resistido, una fiera.
Y no os enojeis con Blanca,
Que en fin es esposa vuestra
Y la disculpa el cariño.
La órden del Rey es esta.

(*Dale un papel.*)

DON LOPE.

Ya la obedezco, estimando
El cargo que en vos se emplea.
Tomad, señor Condestable,
El baston; que si otro fuera,
Lo tuviera por desaire;
Pero, siendo á vos, es fuerza
Que mi suerte se mejore.

CONDESTABLE.

Esta jornada, esta empresa
Igualmente á entrambos toca;
En mi vuestro aplauso queda.
Dadle aqueste gusto á Blanca,
Y no extrañeis su fineza;
Que en fin es quien es.

DON LOPE.

Ya sé
Lo que la debo en mi ausencia.
(*Ap.* ¡Ah tirana! Ah mónstruo ingrato!)
Ahora bien, dadme licencia,
Y el cielo os guarde mil años.

CONDESTABLE.

Yo me doy la enhorabuena;
¡Oh lo que se ha de holgar Blanca
De ver que á su casa vuelva!

(*Vanse.*)

Salen EL REY Y NUÑO.

NUÑO.

Pues ¿tú me callas, Señor,
Tu mal?

REY.

Don Nuño, es de suerte,
Que no me diera la muerte
Mas pena ni mas dolor.

NUÑO.

¿Tú puesto en tanto cuidado?

REY.

Nunca con tanta ocasion
La desdicha ó la razon
Me tuvo tan desvelado.

NUÑO.

Desde que anoche salí
Contigo, y me persuadiste
A que me fuera, estás triste.

REY.

Mal hice en quedarme allí;
Que un caso me ha sucedido
Tan raro, que á no tener
Hecho el uso á padecer,
Perdido hubiera el sentido.

NUÑO.

A poder yo remediarlo,
Solicitara saber...

REY.

Pues no lo doy á entender,
Debe de importar callarlo.

Sale TRISTAN.

TRISTAN.

Vive Dios, que á no tener
Entrada franca en palacio,
Que no tuviera buen fin
Este negocio que traigo.—
¿Señor?

REY.

¿Qué es esto, Tristan?

TRISTAN.

Venir á buscar tu amparo.

REY.

¿Volvió don Lope?

TRISTAN.

Volvió.

REY.

¿Sintiólo?

TRISTAN.

Es cuento muy largo.
Manda, Señor, que despejen,
Porque es de importancia el caso,
Y tengo que hablarte á solas.

REY.

Nuño, despejad el cuarto.

NUÑO.

Ya, Señor, os obedezco.
Triste vengo y admirado. (*Vase.*)

TRISTAN.

Ya, Señor, sabe tu alteza
Cómo partió despachado
A los Algarbes don Lope,
Por aquel suceso extraño
Del jardin, que tú no ignoras,
Y conociendo mi amo
Que Blanca era muerta, estuvo
De pena desatinado,
Cuando un criado le advierte
De que vive; duda el caso;
Pero llega el Condestable,
Que le deja asegurado
De la verdad. Él entonces
Se queja de tus engaños,
Diciendo que tú, de Blanca
Firmemente enamorado,
Entraste anoche en su casa
Solamente á hacerle agravio;
Se halla de esto ofendido,
Y viene determinado
A dar á Blanca la muerte
Aquesta noche; á tu brazo,
Por soberano, le toca
Remediar tan grave daño,
Y no muera una inocente
A la ilusion de un engaño. (*Llora.*)

REY.

Pues ¿tú lloras?

TRISTAN.

Me enternece
De Blanca este injusto estrago.

REY.

Por esa piedad recibe
Este diamante.

TRISTAN.

Los años
Vivas del fénix y el sol.

REY. (*Ap.*)

¿De mi atencion al sagrado
Se atreven sospechas viles,
Cuando yo, para el reparo
De su honor, depongo el régio
Decoro, solicitando
Defenderle? ¡Vive el cielo,
Que mucho mas me ha picado
Su desconfianza que
Pudiera el mayor agravio!
Vén conmigo.

TRISTAN.

Ya te sigo.

(*Vanse.*)

Salen DON LOPE, DOÑA BLANCA, BEATRIZ *y* CRIADAS.

DOÑA BLANCA.

No me canso de abrazarte,
Lope mio y mi señor;
Pero ¡qué necio es amor!
Que debes tú de cansarte.
No tenga tu enojo parte
En que yo le haya pedido
Al Rey que, compadecido
De mí, te hiciese volver;
Porque amor suele poner
Mayor ofensa en olvido.

DON LOPE.

No puedo dejar de estar
Algo enojado contigo,
Pues por ser fina conmigo
Me has hecho un grande pesar;
Porque el Rey ha de pensar
Que yo contigo traté
Que le hablases, y tendré
Con el Rey mala opinion,
Viendo que dejo el baston,
Que tanto solicité.
No estará, no, satisfecho;
Pero ¿qué se puede hacer?
Aunque antes de amanecer
Lo ha de quedar de mi pecho.
Todo lo posible he hecho
De mi parte; tú el error
A que te ha obligado amor;
Los hombres (no, no te alteres)
Queremos bien las mujeres,
Mas mucho mas el honor.
Yo saldré de todo bien;
No te espante el verme así,
Pues cuando el honor perdí,
Gano del Rey el desden.
Ahora á los brazos ven:
Que ya estoy desengañado.

(*Abrázanse.*)

Salen EL REY Y TRISTAN.

DOÑA BLANCA.

Ya nueva vida he cobrado.

REY.

Tristan, ¿estos son enojos?

TRISTAN.

¿Qué importan alegres ojos,
Si hay corazon lastimado?

REY.

Lope, seas bien venido.

DON LOPE.

Señor, ¿vos aquí? ¡Qué exceso
Tan grande!

REY.

Aunque á vuestra casa
Fué gusto venir á veros,
Un aviso que he tenido
Aquesta noche me ha puesto
En mayor obligacion.—
¡Blanca!

DOÑA BLANCA.

¡Señor!

REY.

Yo no acierto
A daros el parabien
Hasta el fin de este suceso,
Pues tengo que hablar con Lope
En un negocio secreto;
Importa que estemos solos.

DOÑA BLANCA.

Guarde á vuestra alteza el cielo.

(*Vanse doña Blanca y las criadas.*)

DON LOPE.

(*Ap.* ¡Sobre ofenderme, me busca
En mi casa el Rey! ¿Qué es esto?)
Ya, Señor, estamos solos.

REY.

Pues, don Lope, id respondiendo
A lo que yo os preguntare.

DON LOPE.

Es preciso obedeceros.

REY.

Si un hombre de vos fiara
Su honor, y vos, siempre atento,
Sin faltar á los primores
De noble y de caballero,
Menospreciando el peligro
Y haciendo gala del riesgo,
Defendieseis en su ausencia
Su puerta y su casa, haciendo
Cuanto cabe en lo posible
Para dejarle bien puesto
En la opinion de la fama,
¿Qué merecia este afecto?

DON LOPE.

Señor, no hallo igual paga
Que sirva de desempeño.

REY.

Y si el otro, en vez de estar
Obligado, loco ó necio,
Sin fundamento ninguno,
Mas que un vago pensamiento,
Una aprehension, un discurso,
Sin ver contrarios efectos
Ni examinar muchas causas,
Publicara, ingrato y ciego,
Celos y desconfianzas
De su amigo verdadero,
¿Qué castigo merecia?

DON LOPE.

El mayor de cuantos puedo
Imaginar.

REY.

Vos ¿qué hicierais?

DON LOPE. (*Ap.*)

¿Adónde va á parar esto?

REY.

Responded, no estéis confuso.

DON LOPE.

Le sacara cuerpo á cuerpo
A campaña, y despicara
Con esto mis sentimientos.

REY.

Pues si eso hicierais, sacad
La espada, que el mismo duelo
Teneis ahora conmigo;
Pues, siendo yo el caballero
De quien vuestro honor fiasteis,
Vos, negado al justo fuero
De noble y de bien nacido,
Bárbaramente grosero,
Ingrato, pusisteis duda
En mi atencion y respeto.

DON LOPE.

Pues, Señor, ¿yo á vuestra alteza,
Siendo mi rey...

REY.

De ese aprecio
No os valgais, disimulando
Lo culpado con lo atento;
Que yo para esta venganza
Renuncio los privilegios
De ser rey; que, aunque pudiera
Castigar el vituperio
De vuestra desconfianza
Con firme, absoluto imperio,
Quiero que sepais que yo,
La ventaja deponiendo,
A la igualdad me permito,
Porque vea vuestro esfuerzo
Que si como rey me enojo,
Como hombre de bien me vengo.

DON LOPE.

Señor, como los indicios
Fuerza de verdad tuvieron,
Presumí...

REY.

Callad, callad,
Y sacad el limpio acero,
O por vida de Dionís,
Mi hijo y príncipe vuestro,
Que, enojado...

DON LOPE.

Detened
La voz; que ese juramento
Me obliga á sacar la espada,
Que mi vida importa menos;
Mas será para ponerla

(*Saca la espada y arrodíllase.*)

A vuestros piés, conociendo
Que contra el laurel sagrado
No vale el humano aliento.

REY.

Sí vale; que la razon
Tiene por defensa el cielo.
Con vuestra humildad templais
Mis iras; pero os advierto
Que nunca, imaginativo,
Hasta examinar lo cierto
Vos mismo por vuestros ojos,
Déis crédito á pensamientos
Fantásticos, y mas cuando
Son contra el decoro régio;
Que, aunque penseis que os ofende,
Un rey no puede ofenderos.
Blanca está sin culpa; yo
Testigo soy justiciero,
Pues mas que el sol su honor puro
Está dando al mundo ejemplo;
Y para que conozcais
Vuestro engaño y mi despecho,
No por vos, sino por mí,
Pretendo satisfaceros;
Pero será necesario
Que á vuestro jardin bajemos;
Nadie nos siga, don Lope.

DON LOPE.

Sí, Señor.

REY.

Los jardineros
Llamad para desaguarle;

Y porque se vayan luego,
Guiad vos.

DON LOPE.

Ya voy delante. (*Vase.*)

REY. (*Ap.*)

Su mismo conocimiento
Le ha de servir de castigo,
Y á los demás de escarmiento. (*Vase.*)

Salen DOÑA BLANCA, BEATRIZ Y TRISTAN.

BEATRIZ.

Señora, ¿qué estáis mirando?

DOÑA BLANCA.

No sé lo que me sospecho;
¡A qué efecto bajarian
Los dos al jardin, supuesto
Que han estado hablando á solas?

BEATRIZ.

Señora, á tomar el fresco,
Y á hablar de espacio en las cosas
De la guerra y del gobierno.

TRISTAN.

¿Y á Tristan no dices nada?

DOÑA BLANCA.

¿Qué hay, Tristan?

TRISTAN.

Tus plantas beso,
Y me holgara de tener
La boca á compás del cuero
De la suela del chapin,
Aunque fuera de cien dedos,
Para besártelo todo.

DOÑA BLANCA.

Levanta, Tristan, del suelo.
¿Cómo ha estado Lope en esta
Tan breve ausencia de tiempo?
¿Que decia, por tu vida?

TRISTAN.

Mil amorosos requiebros.

DOÑA BLANCA.

¡Oh, cómo saben los hombres
Fingir caricias y enredos!
En la cara son traidores,
Y en ausencia verdaderos.

TRISTAN.

No mucho.

DOÑA BLANCA.

¿Por qué lo dices?

TRISTAN.

Yo, Señora, acá me entiendo.

DOÑA BLANCA.

No, no me dejes dudosa.

TRISTAN.

Dígolo por un sugeto
Que lo pasara muy mal
A no haber rey de por medio;
Porque cuando al renegado
Juegan el amor y celos,
Suele llegar la espadilla,
Y no es el rey de provecho;
Pero ya viene un caballo,
Que por la posta corriendo,
Dió aviso al rey que perdia
Carta blanca todo el juego,
Y le cogió atravesado
Al hombre que iba resuelto
A matar la carta falsa;
Metióse el rey de por medio,
Con que defendió la polla,
Que el otro habia repuesto.

DOÑA BLANCA.

Declárate mas, y dime
Por menor todo el suceso,
Para que lo entienda.

TRISTAN.

Escucha
Aparte.

Salen por la otra puerta EL REY Y DON LOPE.

REY.

¿Estáis satisfecho?

DON LOPE.

Estoy, sin poner mas duda,
Por lo que vi, satisfecho.

REY.

¿Pude engañarme?

DON LOPE.

Pudisteis.

REY.

¿Visteis á Leonor?

DON LOPE.

Es cierto
Que vi aquellos dos prodigios.

REY.

A entrambos por vos he muerto:
Leonor, fingiendo ser Blanca,
Quiso engañar á Roberto,
Que hoy por un papel sin firma
Tuve aviso del suceso.
Don Lope, *Ver y creer.*

DON LOPE.

Conozco, Señor, mis yerros,
Y á vuestras plantas rendido,
Perdon pido.

REY.

Alzad del suelo;
Hablad bajo, y no lo entienda
Blanca.

DON LOPE.

Yo seré tan cuerdo,
Que les daré sepultura
Yo mismo, con tal secreto,
Que quede limpio mi honor.

REY.

Que abraceis á Blanca os ruego,
Y la estimeis, como es justo.—
¡Blanca!

DOÑA BLANCA.

Señor, ¿qué es aquesto?

DON LOPE.

Que mis amorosos brazos
Llegan á enlazar tu cuello
Segunda vez.

DOÑA BLANCA.

Pues ¿qué ha sido?

DON LOPE.

La causa te diré luego.

REY.

Y vos, Blanca, recibid
El parabien de que os vuelvo
A vuestra casa á don Lope,
Porque no os asombren sueños,
Y que le dejo en mi gracia
Con el propio valimiento
Que antes tenia.—Y don Lope
Conozca que el rey don Pedro
Jamás á ningun vasallo
Hizo agravio ni ha de hacerlo.

DOÑA BLANCA.

Vivais eternas edades.

DON LOPE.

Y aquí, Senado discreto,
Para que se *vea y crea,*
Da fin el raro suceso
Del rey don Pedro en Lisboa.
Perdonad sus desaciertos.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

CALLAR SIEMPRE ES LO MEJOR,

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

PERSONAS.

EL REY, *barba*.
LA REINA.
EL PRÍNCIPE.
BLANCA, *dama*.
FEDERICO.
ALBERTO, *galan*.
NISE, *criada*.
FABRICIO.
BRETON, *gracioso*.
UN SOLDADO.
GENTE.

JORNADA PRIMERA.

Suenan cajas y clarines, y salen por una parte EL REY, EL PRÍNCIPE, ALBERTO, FEDERICO, UN SOLDADO, BRETON *y* DEMÁS GENTE; *y* LA REINA, BLANCA Y NISE, *todas por otra parte*.

REY.

Hermoso dueño mio,
A quien leyes construye mi albedrío,
Irlanda se ha alterado,
Que el Atlante fué siempre deste esta-
Abreviando el camino, [do;
Ir á Irlanda en persona determino;
Que su intencion, infante,
Arraigándose mas, crece gigante;
A rebelion formado,
Es preciso que Júpiter airado,
Con prolija porfía
A rayos los fulmine la osadía;
Esto excuso prudente,
A quietarlos partiendo diligente;
Como padre me creo,
La enmienda, y no el castigo, les deseo;
Y así, yendo en persona,
Esta provincia gano á mi corona;
Pues si surtiendo efeto
Acaso le reduce mi respeto
Del modo que he juzgado,
El no haberla perdido habré ganado.

REINA.

Fuera grande imprudencia
Si estorbar pretendiera yo esta ausen-
A la isla alborotada; [cia
Pero no el ser precisa la jornada,
Segun su fundamento,
Quitar puede á mi amor el sentimiento;
Si bien habia juzgado
Para la reduccion de aquese estado
Fuera Enrique bastante,
Príncipe, que empezando á ser Atlante
De aqueste firmamento,
Renuevo heróico es de vuestro aliento.

REY.

Confieso que la fama
Para aplauso mayor el nombre aclama
De Enrique, y que podia
Castigar su valor su rebeldía,
Procediendo discreto,
Si bien para rendir á mi precepto
El cuello inobediente,
Mas maña que valor es conveniente;
Y así, es razon que asista
Mas á su reduccion que á su conquista;
Fuera de que, la muerte
De Teobaldo, irlandés, en que se ad-
El Príncipe culpado [vierte
(Dejo aparte si fué justificado
Suceso tan violento),
Estorbo puede ser de nuestro intento;
Y así, tengo elegido
Quede en Lóndres el Príncipe, adver-
Que leal y obediente [tido
A serviros se quede solamente.

(*Hablen los reyes como en secreto.*)

FEDERICO. (*Ap.*)

Teobaldo era mi hermano.
Abrigando en el alma estoy, tirano,
Un áspid en tal suerte,
Hasta ver la venganza de su muerte;
Ya que el valor no pueda,
A la industria sagaz se le conceda
Ver el fin deseado.
Al Príncipe agresor he reparado;
Verme vengado espero,
Ofreciendo ocasion en que el acero
Con una civil guerra
Inunde de coral á Ingalaterra.

PRÍNCIPE.

Señor, aunque mi aliento
(Dotrinado en el bélico instrumento)
Mas seguir aperciba
El escudo de Pálas que la oliva,
Atento y cuidadoso,
Por quedar á servir, quedo gustoso.

REY.

Atencion tan modesta
Solo tiene en mis brazos la respuesta.

(*Abrázale.*)

PRÍNCIPE.

Antes, pues, de partirte,
Una merced, Señor, quiero pedirte.

REY.

Pasa, Enrique, adelante.

PRÍNCIPE.

Alcaide de palacio murió Alvante,
Ningun hijo ha dejado,
Conmigo Federico se ha criado;
Y así, Señor, suplico
Que dés aquesta plaza á Federico.

REY.

Solo á la Reina puedes
Hacer servicios y pedir mercedes;
Mientras dura la guerra,
Ella sola gobierna á Ingalaterra.

PRÍNCIPE.

Eso supuesto, agora
Suplicaré á la Reina, mi señora,
Le honre con la plaza.

REINA.

Obedeceros mi fortuna traza
Con puntual asistencia.

REY.

Estimo que con tal correspondencia
Los dos (¡oh amada esposa!)
Hagais aquesta edad tan venturosa.

FEDERICO.

Y yo, feliz y ufano,
Mirando que favor tan soberano
Honras tantas encierra,
Humilde á vuestros piés, beso la tierra.

BRETON.

Para tan gran belleza
¡Oh qué impropia es su edad es la fi-
De lazo tan prolijo! [neza
¡Cuánto mejor el Príncipe, su hijo,
Feliz la merecia!

NISE.

Viendo en el uno renacer el dia,
Y en otro el sol poniente,
Bien puede, Breton, ser mas conve-
Este lazo amoroso; [niente
Pero no puede ser que sea gustoso.

REY.
Tú, amigo Alberto, intento
Sostituyas del Príncipe el aliento
En aquesta jornada.
BLANCA. (*Ap.*)
¿Quién fuera, sino yo, tan desdichada?
ALBERTO.
Que soy tu hechura digo.
REY.
A Ingalaterra, á solo ser mi amigo
Vienes, heróico Alberto.
BLANCA.
Veneno en sus razones ha encubierto.
REY.
Por mi deudo te estimo.
PRÍNCIPE.
Y yo por las mercedes de mi primo
Tus piés reales beso.
REY.
De todo aquese gusto que confieso,
Con los dos amoroso,
Cuando á Blanca, su hermana, la despo-
Veréis señal mas cierta. [se,
BLANCA.
Solo puede el silencio (yo estoy muerta
Con golpe tan tirano)
Agradecer favor tan soberano.
PRÍNCIPE. (*Ap.*)
Como á Blanca la veo,
Que es poderoso iman de mi deseo,
No puede mi firmeza
Apartar la atencion de su belleza.
ALBERTO. (*Ap.*)
De Blanca Enrique, amante,
No ha quitado los ojos un instante;
Cierto mi asombro ha sido,
Todo un Etna en mi pecho se ha encen-
BLANCA. (*Ap.*) [dido.
Alberto no me mira,
Atiende á Enrique, y infeliz suspira
Con muestras de enojado;
Todo un Etna en el pecho se ha forjado.
BRETON.
Ves que estás sin sentido. (*A Alberto.*)
ALBERTO.
El corazon agora me han partido
Mal nacidos recelos.
BLANCA.
Por las señas conozco que son celos.
NISE. (*A Blanca.*)
¿Qué es, Blanca, tu tormento?
BLANCA.
Una inquietud mortal, que al pensa-
A morir le condena. [miento
NISE.
Amor, por los indicios, es tu pena.
(*Tocan un clarin.*)
REY.
Ya para la partida
Segunda vez la seña nos convida;
Adios, Leonor, te queda.
REINA.
Mucho será que responderle pueda;
La vida el cielo aumente
A vuestra majestad, y brevemente,
Con los dos mas piadoso,
A mis ojos le vuelva vitorioso.
(*Vanse todos, el Rey por una parte con los hombres, y la Reina por otra; y al pasar dirá Alberto á Blanca:*)
ALBERTO.
Aquí, Blanca, me espera,
Mientras siguiendo al Rey (¡oh suerte
Puedo volver á verte. [fiera!),

Salen BLANCA Y NISE.

BLANCA.
¡Oh lo que á un infeliz tarda la muerte!
NISE.
Permite, Blanca hermosa,
Preguntar, de admirada ú de curiosa,
Quién causa tu mudanza.
Con el Rey logra Alberto en la privanza
El puesto que merece;
La Reina liberal te favorece,
Como prima y amiga;
No hay en Ingalaterra quien consiga
Las gracias que he notado;
¿Al Príncipe no ves que enamorado
Adora tu belleza?
Pues ¿de qué nace, Blanca, tu tristeza?
BLANCA.
Si Alberto, esposo mio
(Absoluto señor de mi albedrío),
Sabes, Nise, y es llano
Que es mi amante, aunque juzgan que
[es mi hermano;
Si soy (¡oh suerte fiera!)
Hija sola del duque de Baviera;
Si con fe de marido
A Francia de Bohemia me ha traido
En compañía tuya;
Si vengo con disfraz de hermana suya,
En los medios que yerra,
A servir á Leonor en Inglaterra,
¿No me ha de dar cuidado
Ver al Príncipe, Nise, tan prendado,
Que Alberto en sus desvelos
Mas agravios los juzga que no celos?
Bien que Enrique, ignorante,
Ablanda con suspiros un diamante,
Aunque en tal tiranía
Liberal ofreciera cuanto via:
Del oro que exagera
El Idáspes sudando en la ribera,
El Tajo en su corriente,
El Pactolo en su vidrio transparente;
Porque en igual violencia,
Para poder rendirle mi sentencia
Es un átomo solo
El Idáspes, el Tajo y el Pactolo.
NISE.
Enfrenando el sentimiento,
Suspende el discurso agora,
(*Mirando dentro.*)
Porque el Príncipe, Señora,
Llega amante á este aposento.
BLANCA.
Y vendrá á ser el infiel,
Cuando amante á Alberto espero,
Del amor mas verdadero
El escollo mas cruel.

Sale EL PRÍNCIPE.

PRÍNCIPE.
Para explicar mi cuidado,
Niega, Blanca, tu violencia
A los labios la licencia,
Aunque á los ojos la ha dado;
No obstante, pues, mi cuidado
Rompe el secreto atrevido;
Que es engaño conocido
Entender, Blanca, los dos
Que á todo el poder de Dios
Ha de bastar un sentido.
Si amarte con tal fineza
Es delito sin disculpa,
El cielo me inclina; culpa
Al cielo de tu belleza.
Está, Blanca, mi firmeza
Violenta á mi voluntad;
Luego en tal riguridad
Por fuerza he de conocer
Que no te puedo ofender,
Pues no tengo libertad.
Débate, pues, cuando firme
Amante llego á pintarme,
Si no el favor de escucharme,
A lo menos el de oirme;
Este agasajo confirme
Créditos de tu deidad,
Porque templar la crueldad
Que tu desden acaricia,
Ya que no sea de justicia,
Se me debe de piedad;
Clicie de tus ojos bellos,
¿En qué erraron mis antojos,
Habiendo visto tus ojos
Haberse abrasado en ellos?
No, Blanca, con escondellos
Hagas mi vida mas breve,
Pues no ofende al sol aleve
En el ardor que acrisolo
Quien se atreve al sol, si solo
Para adorarle se atreve.
BLANCA.
De escucharos mas no trato,
Porque será indiscrecion
Agradecer la afliccion,
Arriesgando mi recato.
PRÍNCIPE.
Ser puede (cosa es sabida
Y bien experimentada)
Una mujer recatada
Sin ser desagradecida;
Repara, Blanca, que al gusto
Ninguno le ha puesto ley.
BLANCA.
Yo entiendo que nunca un rey
Puede mas que lo que es justo.
PRÍNCIPE.
Que á eso se haya de extender
Confesaré claramente,
Pero eso solamente
No lo que es, lo que ha de ser;
Y será buena quimera
Quererme tan reportado,
Cuando me hallo desbocado
En medio de la carrera;
Yo conozco que es locura,
Mas ¿qué importa en igual trato
Que me advierta tu recato,
Si me empeña tu hermosura?
Cuando con tal aspereza
Soy de tus iras objeto,
¿Por ventura tu respeto
Es mejor que tu belleza?
Claro es que no puede ser;
Luego mi amor singular
Solo en dejarte de amar
No te puede obedecer.
BLANCA.
Sosegará la atencion
Al despacho referido,
Si lo ves mas advertido
A la luz de la razon.
PRÍNCIPE.
Blanca, Blanca, yo te adoro;
Mas con fe, Blanca, tan pura,
Que aunque adoro tu hermosura,
No me atrevo á tu decoro;
Prima eres de Leonor,
Deja la seguridad;
Que mayor desigualdad
Sabe ajustar el amor;
Empiece á resucitar
Mi ventura casi muerta.
BLANCA.
Señor, vuestra alteza advierta
Que es muy público lugar.
PRÍNCIPE.
A la esperanza camino,
Si lo lícito se ofrece.

NISE. (*Ap.*)
Este Príncipe parece
Descendiente de Tarquino.

BLANCA.
La vida el honor desprecia
Resuelto.

NISE.
Aquesta mujer
Imagino que ha de hacer
La necedad de Lucrecia.

PRÍNCIPE.
¿Qué dices, cuando rendido
Intento darte la mano?

BLANCA.
Que Alberto es, Señor, mi hermano,
Y que él me ha de dar marido.

PRÍNCIPE.
Feliz soy, pues mi cuidado
Amoroso lograré
En volviendo Alberto.

NISE.
A fe
Que va muy bien despachado.

BLANCA.
De aquesa suerte pretendo
Su diligencia burlar.

ALBERTO. (*Al paño.*)
Aquí Blanca ha de esperar;
Pero ¿qué es lo que estoy viendo?

PRÍNCIPE.
Pues ya que mi amor alcanza
Posible, Blanca, el empleo,
Para lograr el deseo
Cuanto anhela la esperanza,
Yo esperaré, si así muestro
Cuán constante es mi firmeza.

BLANCA.
Guarde Dios á vuestra alteza.

PRÍNCIPE.
Para ser esclavo vuestro.

Salen ALBERTO, BRETON, BLANCA y NISE.

BLANCA.
¡Qué cansada pretension!

ALBERTO.
Viven, ingrata, los cielos,
Ya que son ciertos mis celos,
E infalible tu traicion,
Que en agravios tan sabidos
Como infeliz estoy viendo,
Pues eres sirena, huyendo
Me he de tapar los oídos;
Que aunque el pesar es atroz,
Mas leve tormento ordena
El torcedor de mi pena
Que el encanto de tu voz.

NISE.
El labio celoso atiza
Las llamas que habia apagado,
Y con esto hemos echado
El amor en la ceniza.

BLANCA.
No airado te precipites.

ALBERTO.
¿Qué tengo de hacer, celoso,
Si él confiesa que es tu esposo,
Y tú la lisonja admites?

BLANCA.
Si sabes que el honor mio
Depende de nuestro empeño,
Y que siendo ya mi dueño,
Lo eres de mi albedrío,
¿Para qué con sinrazones
Tu queja mi ahogo anuda?

ALBERTO.
Una mujer que se muda
No mira en obligaciones.

BLANCA.
Cuerdo en el honor repara
Hasta oirme.

ALBERTO.
Eso es querer,
Ingrata, que llegue á ver
El desaire cara á cara.

BLANCA.
Los celos son tus recelos;
El juicio te están quitando.

ALBERTO.
Dices la verdad; mas ¿cuándo
No vuelven locos los celos?

BLANCA.
Sean grillo á tus enojos,
En tan crecidos agravios,
Los suspiros de mis lábios,
Las lágrimas de mis ojos.

ALBERTO.
Ya me rindo; que el rigor
Me ha vencido de tu encanto.

BLANCA.
Gracias á Dios, que á mi llanto
Le debo mas que á mi amor.

ALBERTO.
Que es ya cocodrilo advierte;
Y así, habiendo deslizado,
En su llanto me ha alcanzado.

BLANCA.
¿De qué modo?

ALBERTO.
De esta suerte:
Con falso y cruel estilo
(Si por el camino siente
Pasajera alguna gente)
Engañoso el cocodrilo
Toma agua en la boca, y fiero,
Por adonde ha de pasar
La senda empieza á mojar
Del mayor deslizadero;
Escóndese con aviso
Natural, y así en tal caso,
Y en viéndolos cerca, al paso
Sale á ellos de improviso;
Espántalos denodado,
Huyen dél, valos siguiendo,
Llegan al paso, y cayendo
En la senda que ha mojado,
Deteniéndose, es forzoso
Les alcance su rigor;
De aquesta suerte tu amor
(Cocodrilo cauteloso),
Persiguiéndome enojado,
Como engañarme procura,
A pesar de tu hermosura,
Peligro de mi cuidado,
Imitando sus despojos
De la manera que ves,
Para que caiga á mis piés
Ha echado el agua en tus ojos.

BLANCA.
De mi inocencia la luz
Turba el recelo molesto.
(*Hablan como en secreto.*)

BRETON.
¿Qué es esto, Nise? Qué es esto?
¿Eres por dicha arcaduz?

NISE.
Halló aquí á Enrique, y por ver
Que la da de esposo nombre,
Teme Alberto, como hombre,
La venza como mujer;
Aunque el oro no la ciega,
Bien que millones acuñe,
Y Alberto es galan que gruñe,
Enrique es galan que ruega.
Mas no se anda regalando;
Que es disparate (á mi ver)
Desabrir una mujer
Que la están galanteando.

BRETON.
Aquesto, Nise, es error;
Que para mostrar que es
El fino, sin interés
Pintan en cueros á amor.

NISE.
Desnudo llega á advertirse,
Pero es para mostrar
Que le es forzoso buscar
Moneda para vestirse.

BLANCA.
Hoy verás que tu rigor
Te llega, Alberto, á engañar.

BRETON.
El Rey empieza á marchar,
(*Tocan cajas.*)
Despedido de Leonor;
Tu falta notan, en fin,
Como con lealtad te sigo;
Pero lo que yo no digo
Avisa aqueste clarin.
(*Tocan un clarin.*)

ALBERTO.
Bien advierte á mis antojos,
Pues me despierta su estruendo,
Cuando ya me iba rindiendo
Al hechizo de sus ojos;
Huyamos, pues misterioso
Es antídoto á mi mal.

BLANCA.
¡Ay, Nise, yo estoy mortal;
Que se ausenta y va celoso!

BRETON.
Mira que el vulgo indiscreto
(*Cada uno á su amo.*)
Culpa ya tu detencion.

NISE.
Advierte que tu pasion
Se atreve ya á tu respeto.

BRETON.
Sosiega aquesos desvelos.

NISE.
De ese letargo despierta.

BLANCA.
¿Qué me culpas, si estoy muerta?

ALBERTO.
¿Qué admiras, si voy con celos?

BLANCA.
¡Qué infalible que es mi muerte!

ALBERTO.
Sin juicio, infelice, estoy.

BLANCA.
¿En fin te vas?

ALBERTO.
Y me voy
Para no volver á verte.
(*Vanse cada uno por su parte.*)

Salen LA REINA y EL PRÍNCIPE.

PRÍNCIPE.
Preciso es el sentimiento,
Ausente el Rey, pues es fuerza
Que una union tan venturosa
A lo menos se suspenda,
Ya que á quebrarse no llegue,
Mientras vuelve á Ingalaterra,

Pues al sol se opone el tiempo
Con la nube de la ausencia;
Mas esto no ha de ser causa
El que en los hilos de perlas
Todo el néctar de la aurora
Desperdicie su belleza.

REINA.

Aunque el pesar es tan grande,
Confieso que me le templan
Los favores que me hace
Repetidos vuestra alteza.

PRÍNCIPE.

Gozando de ese, es forzoso
Que á suplicaros me atreva
Abrevieis á Federico
La provision de la fuerza.

REINA.

Haced que se haga el despacho;
Que quiero que Ingalaterra
La ejecucion y el efecto
En un mismo tiempo vea.

PRÍNCIPE.

Aquese es favor muy grande;
Y así, con vuestra licencia,
Voy por él. *(Vase.)*

Sale NISE.

BLANCA.

¡Oh qué mal puede
Disimularse una pena!

REINA.

¿Adónde, Blanca, has estado?
Pero ¿qué nueva tristeza
Hace que el sol de tus ojos,
O se turbe ó se oscurezca?

BLANCA.

Despedíme de mi hermano,
Y halló, yéndose á la guerra
Sin poderme hablar palabra,
En los ojos la respuesta.

REINA.

De un pesar adolescemos,
Si bien en tanta inclemencia,
Prima, en mi pecho la llama
Con mas incendio se ceba.

NISE.

Por la plaza de Palacio
Pasó el conde Alberto apenas,
Cuando, corriendo en un coche,
Ha dado á palacio vuelta.

REINA.

¿Qué novedad habrá sido?

NISE.

Él, pues á esta cuadra llega,
Nos sacará desta duda.

Salen ALBERTO Y BRETON.

BLANCA.

Confuso el pecho se altera.

ALBERTO.

Déme vuestra majestad
Sus piés (¡ah, tirana!).

REINA.

¿Queda
Con salud el Rey?

ALBERTO.

El cielo
Piadoso su vida aumenta.

REINA.

Pues refiere á lo que vienes.

ALBERTO.

Que estemos solos es fuerza.

BLANCA. *(Ap.)*

¿Qué será esta prevencion?

REINA.

Salíos todos allá fuera.

BLANCA.

Con obedecer respondo.

(Vanse Blanca y Nise.)

ALBERTO.

Entre la gente que llega
Con memoriales, un hombre
De no conocidas señas
Dió al Rey uno, y el membrete,
«Vuestra majestad me lea
(Tenia escrito), porque importa
Que este reino no se pierda;»
A esta novedad, el Rey
Abre el papel, cuyas letras
Estaban mas de veneno
Que no de tinta compuestas;
En él al fin le avisaban
Que Enrique, Señora, intenta
Alzarse con este estado;
Que por la corona régia
(Violando nuestro apetito
La ley de naturaleza)
Ni el padre al hijo perdona,
Ni el hijo al padre respeta.
Confiriendo atentamente
El suceso, su prudencia
Ni del todo le acredita,
Ni del todo le desprecia;
Y así, manda que á asistiros
A Lóndres, Señora, vuelva,
Donde, viendo sus acciones,
Con prevenida cautela
Me oponga á aqueste peligro,
Mandando que con la mesma
A su majestad avise
De todo lo que suceda;
Juzgando que no era bien
El rendirse á una sospecha
Sin fundamento, de modo
Que dejara aquesta ausencia;
Tambien me dijo que, como
Es de toda aquesta tierra
La alcaidía de palacio
La plaza de mayor fuerza,
No se diese á Federico,
Para quien antes su alteza
La ha pedido, en cuya torre
(Por costumbre antigua y cierta)
Jamás ha entrado persona
Que cuando sale no sea
Al suplicio.

REINA.

En su despacho
Hace instancias no pequeñas.

ALBERTO.

Ese cuidado, Señora,
No poco temor engendra.

Sale EL PRÍNCIPE.

PRÍNCIPE. *(A Alberto.)*

¿El Rey, mi señor, á quien
El cielo dé vida eterna,
Tiene salud?

REINA.

Salud tiene.

PRÍNCIPE.

Por muchos años la tenga;
Mas ¿qué impensado suceso
Obliga, Alberto, á que vuelvas
Tan brevemente á la corte?

ALBERTO.

Supo el Rey por cosa cierta
Que ya en Irlanda, Señor,
El tumulto se modera;
Y así, me mandó volver
Para asistir á su alteza.

(A la Reina, con una reverencia.)

PRÍNCIPE.

Aunque pudiera agraviarme
De oir esa diligencia,
Que no es fiar de la mia
Confiar solo en la vuestra,
Para un negocio que tengo
Que os comunicar, me alegra
Veros, Alberto, en palacio.

ALBERTO.

A serviros mi obediencia...

REINA.

Por mi primo os lo agradezco.

PRÍNCIPE. *(Llega con la cartera y el despacho y pluma.)*

Pues haced mayor la deuda,
Firmando aqueste despacho,
En que á Federico premia
El Rey no pocos servicios.

REINA. *(Ap.)*

¡Qué infelizmente se empeña,
Pues segun ha dicho Alberto,
Es el negárselo fuerza!

PRÍNCIPE.

Tengamos parte los dos
En la merced, porque deba
A mí solo el abreviarla,
Y á vos, Señora, el hacerla.

ALBERTO. *(Ap.)*

¡Oh, cómo con esta instancia
Hace Enrique verdadera
La sospecha de su padre!

PRÍNCIPE.

Esto mi atencion os ruega.

REINA. *(Ap.)*

Yo no sé qué responderle.

ALBERTO. *(Ap.)*

Cogiónos con tal presteza
El empeño, que asustada,
Se embaraza la advertencia.

REINA.

Yo á vuestra alteza le pido
Que por agora difiera
La ejecucion.

PRÍNCIPE.

Reparad
Que parecerá indecencia
El que á mi instancia se haga
Y á mi pesar se suspenda.

REINA.

Yo os suplico este favor.

PRÍNCIPE.

No há un instante que vos mesma
Dijisteis en este puesto
Que por el despacho fuera.

REINA. *(Ap.)*

¡Hay empeño mas terrible!

PRÍNCIPE.

¿Qué confusiones son estas?

ALBERTO.

(Ap. Un medio se ofrece, que,
Ya que el lance no remedia,
Le suspende; quiera el cielo
Que efecto dichoso tenga.)
El Rey me dió el alcaidía *(A él.)*
Antes que se la pidiera
Vuestra alteza, y olvidado
Dejó mandado á la Reina,
Mi señora, que esta plaza
En Federico provea.
La fuerza es mayor del reino,
Yo francés, la fama cierta
De que ya se me habia dado,
Y aunque mejor la merezca,
Pasarla en otra persona,
Es preciso que se tenga
Mi lealtad por sospechosa,

'iendo que así se me niega.
'iendo, pues, que no es razon,
'olver á Lóndres me ordena
suplicaros humilde
ue desistais de la empresa.
u hechura soy; no es aquesto
oponerme á su grandeza,
ino sentir solamente
lirar que mi honor se arriesga.

REINA.

aqueso solo me mueve
á que con vos interceda
ara que honreis á mi primo.

PRÍNCIPE. (*Ap.*)

Ay Blanca lo que me cuestas,
ues haces que esté en tu hermano
respetando tu belleza!

REINA.

¿Qué respondeis?

PRÍNCIPE.

Que el desaire
Es justo que yo padezca,
Y no la opinion de Alberto.

ALBERTO.

Déme los piés vuestra alteza;
¡Qué feliz dicha he tenido!

REINA.

Con bien rara sutileza
Alberto le ha sosegado.

PRÍNCIPE. (*Ap.*)

n volcan mi pecho encierra.

ALBERTO. (*Ap.*)

Menester es que el recelo
Sus atenciones comprenda
Cuanto desleal trazare.

REINA. (*Ap.*)

Andar con cuidado es fuerza;
Que es segunda su intencion.

PRÍNCIPE. (*Ap.*)

Vive Dios, que si no fuera
Por Blanca; mas no prosigo,
Que este furor que me ciega,
Como adormece el sentido,
Me ha entorpecido la lengua;
Demasiado es el favor
Que logra Alberto en la Reina.

ALBERTO. (*Ap.*)

Para averiguar mis celos
Ha sido feliz la vuelta.

PRÍNCIPE. (*Ap.*)

A ser capaz de temor,
Pudiera engendrar sospechas;
Mas no prosigo, que hay cosas
Que, aunque verdades no sean,
Mientras que no se averiguan,
Agravian cuando se piensan.

REINA.

Muy agradecida estoy.

PRÍNCIPE.

Norte sois de mi obediencia;
Y así, regid mi albedrío.

ALBERTO.

Guarde Dios á vuestra alteza.

REINA.

¡Válgame el cielo!

(*Va á irse la Reina, y hace que cae, y llegan Alberto y el Príncipe, y le aparta con impaciencia, y dale él la mano.*)

ALBERTO.

Señora.

PRÍNCIPE.

Apartad.

ALBERTO.

Mi afecto llega.

PRÍNCIPE.

Ya lo veo; bien está.

REINA.

Venid, Señor.

ALBERTO.

No os ofenda
Mi atencion.

PRÍNCIPE.

Vamos, Señora.

REINA. (*Mirando á Alberto.*)

¡Qué turbaciones le inquietan!

ALBERTO. (*Ap.*)

¡Qué de dudas me combaten!

REINA. (*Ap.*)

Mas se aumentan mis sospechas.

PRÍNCIPE. (*Ap.*)

Mucho es el favor de Alberto
En la atencion de la Reina.

(*Vanse.*)

JORNADA SEGUNDA.

Salen BRETON *y* ALBERTO.

BRETON.

¿No me dirás á qué efeto
Muestras el semblante airado?
No fué siempre mi cuidado
Archivo de tu secreto?

ALBERTO.

¡Qué! ¿Blanca al fin se mudó?

BRETON.

Si por eso es lo furioso,
Con decir que estás celoso
Me lo adivinara yo.
Mas tu temor lo previene
Sin causa; ese proceder
No cabe en una mujer
De las prendas que ella tiene.
Hoy me llamó en sus enojos,
Y sintiendo rigor tanto,
Hizo dos sartas su llanto
De las perlas de sus ojos.
Suspenso, Señor, la miro,
Empieza á llorar, y luego,
Añadiendo á tanto fuego
El incendio de un suspiro,
Llegándose á confundir,
Se quedaron sin poder,
Ni las lágrimas caer,
Ni los suspiros subir.

ALBERTO.

Su engaño con falso estilo
Imitar, Breton, ordena
Cautelosa á la sirena
Y engañoso al cocodrilo.

BRETON.

¿Y qué resuelves, supuesto
Esa pasion tan cruel?

ALBERTO.

Que le dés ese papel, (*Dásele.*)
Y que no esperes respuesta,
Aunque su traicion aquí
Ha de querer deslumbrar. (*Vase.*)

BRETON.

Obedecer y callar
Es lo que me toca á mí.
Sepan que por mí se muere
Nise, mas aunque lo avise,
Yo no he de querer á Nise,
Solo porque ella me quiere.
Aunque adorar me prevenga,
No la he de amar, es muy justo;
Que yo quiero por mi gusto,
Y no porque otro le tenga.
Si es manjar amor, en esto
Que tiene la culpa toco;
Diéramele poco á poco,
Y no me hartara tan presto.
Al instante como un rayo
De la Nise me olvidé,
Luego que supe que fué
Mentira lo del lacayo.
Pues la mas firme mujer
Dice que hay de polo á polo;
Con abaratarse solo
Se echó la Nise á perder.
Y nadie me culpe, no,
Que así la llegue á tratar;
Si no se sabe estimar,
¿Qué culpa la tengo yo?
Poco empeña mi aficion
Que me quiera, y es muy justo;
Que en acabándose el gusto,
¿Qué importa la obligacion?
Si no, digan los que han
Culpado mi parecer:
Si se cansa una mujer,
¿Cómo trata á su galan?
Si me quejo, luego hay llanto,
Con que su amor me exagera;
Yo bien quiero que me quiera,
Mas no que me quiera tanto.
Mas ¿si será fingimiento
Su aficion? No lo será;
Porque nunca al que no da
Se quiere de cumplimiento.

Sale NISE.

NISE.

Lleguéte, Breton, á ver,
Y salir á verte quise.

BRETON.

Esto es bueno, cuando Nise
Me parece á Lucifer.

NISE.

¿De qué tienes ese humor?

BRETON.

Ya que decirte prevengo,
Nise hermana, lo que tengo,
Tengo no tener amor.

NISE.

¿Por qué causa tu cuidado
El mio desprecia ardiente?

BRETON.

Mira, yo soy muy prudente
Para estar enamorado.

NISE.

Mas de una vez, aunque callo,
Te he visto con voluntad.

BRETON.

En una necesidad,
No hay hombre cuerdo á caballo.

NISE.

En la ocasion que señalo,
¿Por qué me dijo tu fe
Que era una Vénus?

BRETON.

Porque
A buena hambre no hay pan malo.

NISE.

Bien se echa de ver, Breton,
Cuán poco mi amor te debe,
Pues armó el tuyo de nieve
Y abrasó mi corazon.
Diferente es tu señor,
Cuando tierno á Blanca adora.

BRETON.

Mira, Blanca, mi señora
Es madre hermosa de amor,
¿Qué mucho, pues, que arriesgada

Su aficion firme la quiera?
Tú al fin eres de manera
Tan negligente criada...
Ya entenderás el intento.

NISE.

Para la correspondencia
En ninguna hay diferencia.

BRETON.

Atiéndeme á aqueste cuento.
Andando á pedir por Dios
Juntos dos ciegos se hallaron,
La causa se preguntaron
De haber cegado los dos.
El uno dijo: «Yo era,
Cuando mancebo, albañil,
Y con polvo y cieno vil
Cegué de aquesta manera.—
Ya que tu mal me refieres
(Dijo el otro) en tal pesar,
Yo fui mozo, y á cegar
Vine de andar con mujeres;
Dando con la vista al traste
(Respondió el primero airado),
Yo soy el mas desdichado;
Que tú, hermano, bien cegaste.

NISE.

Respondiérate enojada;
Pero mi señora viene,
Y que me halle no conviene
Con un pícaro ocupada.

BRETON.

Pues, fregona, á quien previene...

NISE.

Quédate para Breton,
Y véte á ser colacion
De la cuaresma que viene.

BRETON.

Vengar el agravio es fuerza.

NISE.

¿Cómo, Breton, ha de ser?

BRETON.

Comiendo.

NISE.

¿Qué puede hacer
El que es hijo de una berza? (*Vase.*)

Sale BLANCA.

BLANCA.

¿Dijiste á tu amo, Breton,
Cómo su rigor me ha muerto?

BRETON.

Ya, Señora, dije á Alberto
Tu queja y su sinrazon;
Tu amor ponderé fiel,
Y su miedo impertinente,
Y respondió solamente
Que te diese ese papel.
(*Dásele, y ella lee en secreto.*)

Sale EL PRÍNCIPE, *y Blanca se pone á escribir.*

PRÍNCIPE.

Rigurosa á Blanca ha hecho
El ser tan grande mi amor,
Que para explicar su ardor
Faltan palabras al pecho.
Porque al irle á referir,
Casi es preciso, á mi ver,
Que no se llegue á creer,
Pues no se acertó á decir;
Con amante atrevimiento
Ha profanado mi amor
Este cuarto.

BLANCA.

Su temor
Vencer desta suerte intento.
(*En acabando de leer el papel, que ha de ser mientras habla el Príncipe, habla con Breton.*)
Salte, Breton, allá fuera;
Que Nise te llevará
La respuesta.

BRETON.

El amor ya
Forja rayos en su esfera.
(*Vase Breton, y ella escribe.*)

PRÍNCIPE.

Con lisonjeros antojos
El amor me está mintiendo,
O á mis ojos estoy viendo
A todo el sol de sus ojos.

BLANCA.

¡Oh qué rigurosa estrella
Mis dichas contrasta ya!

PRÍNCIPE.

Tan embebecida está,
Que puedo acercarme á ella;
Pero, si no me ha engañado...
(*Retírase al paño.*)

Salen ALBERTO Y LA REINA; *levántase Blanca, como que ha acabado de escribir, cogerá el papel que escribió, y déjase el de Alberto en el bufete, en el que habrá varios memoriales.*

BLANCA.

¡Válgame Dios, qué rumor
En esta pieza he escuchado!

REINA.

Mucho crece su sospecha,
Pues el peligro has temido.

PRÍNCIPE. (*Al paño.*)

Mientras que pasa la Reina,
Hago este cancel asilo;
Que sentiré que me vean
En aqueste cuarto. El ruido
Eran Alberto y la Reina.

ALBERTO.

Aspides son los que piso.

REINA.

Blanca, ¿qué hacias aquí?

BLANCA.

Señora, esta carta escribo
Para Francia.

ALBERTO. (*Ap.*)

Para Enrique
Es mas cierto que habrá sido.

PRÍNCIPE.

Bien este tapiz me oculta.

ALBERTO.

¿Que haya aquesto sucedido
Adonde apurar no puedo
Tan evidentes indicios?

BLANCA.

El papel queda de Alberto
(Yerro infeliz del descuido)
Entre aquellos memoriales.

ALBERTO.

¡Qué mal el furor reprimo!

REINA.

Salte, Blanca, afuera.

BLANCA.

Luego
Por el papel es preciso
Volver; que es cierto que corre
Nuestro secreto peligro. (*Vase.*)

REINA.

De mi cuarto á aquesta cuadra
La mas retirada miro,
Y mas Alberto de Enrique,
Que nunca llega á este sitio.

PRÍNCIPE.

¡Válgame el cielo! ¿á qué efecto
Prevendrá tanto retiro,
Escondiéndose de mí
De la manera que ha dicho?

REINA.

Este lado es mas secreto.
(*Apártanse á hablar á la parte contraria del Príncipe.*)

ALBERTO.

Por no haber de Blanca visto
Aquel papel, ha quedado
Perdiendo, celoso, el juicio.

PRÍNCIPE.

Como tanto se recatan,
Lo que hablan no apercibo.

ALBERTO.

De su majestad, Señora,
Aqueste pliego he tenido.
(*Dásele, besánd*

REINA. (*Lee.*)

«Los avisos del levantamiento
»Príncipe se van continuando de
»te, que es forzoso avisaros que
»todo cuidado procureis preven
»peligro, dándome aviso de lo que
»re sucediendo.—*Yo el Rey.*»

PRÍNCIPE.

Un papel le ha dado, y ella
Con cuidado repetido
Cada cláusula que nota
Confiriendo va consigo.

REINA.

Supuesto que el Rey os manda
Que aqueste asombro temido
Le cautele la prudencia
Y prevenga el artificio,
¿Qué ha resuelto tu cuidado?
Pues del Príncipe el delito
Vendrá á ser mas peligroso,
Mientras menos prevenido.

ALBERTO.

Vuestra majestad, Señora,
Tan discreta ha discurrido,
Que solamente su ingenio
Podrá igualarse á sí mismo;
Si bien confesar es fuerza
Que, del Príncipe advertido,
Muy desnudas las acciones
De semejantes designios.
Aunque es alguna sospecha
El que tiene este castillo
Por la parte de palacio
Cierto secreto postigo,
Y no ha entregado la llave.

REINA.

Ya Enrique me la ha ofrecido.

ALBERTO.

Pues mi parecer será
Que mientras dure encogido
Este orgullo, este deseo,
Que ni dudo ni acredito,
No hagamos mas de observar,
Para no errar el motivo
Judiciario de su intento,
Los menores requisitos.

REINA.

Cuerdamente lo previenes;
Y así, tu consejo elijo.
(*Hablan en secreto.*)

PRÍNCIPE.
lida de lo que han tratado
Escucharlos he podido,
Mirando cuán adelante
Proceden inadvertidos.
Si antes culpaba el secreto,
Si inocente el cariño;
Segunda vez la sospecha
Ara el escrúpulo mio,
En conceptos se ha explicado
En alientos se ha esparcido.
Pues mueran en estas dudas
Nieblas que al temor fabrico,
Pues que menos las penetro
Cuando mas las averiguo.

REINA.
Lo fio al Rey de que premie
Tan importante servicio.

PRÍNCIPE.
Notable es la desazon
Con que estos misterios miro.

ALBERTO.
Guarde á vuestra majestad
Piadoso el cielo divino,
Para amparo deste reino,
Para asombro deste siglo. (*Vase.*)

REINA.
...os son los memoriales (*Tómalos.*)
...hoy me han dado. ¡Qué prolijo
...o es el del reinar,
...cumple bien su oficio!
...aqueste camarin,
...el conde Alberto es ido,
...guardaré hasta que vuelva,
...es aqueste el estilo
...despacho. Mas ¡qué veo!
(*Va hácia donde está el Príncipe, y velo.*)

PRÍNCIPE. (*Ap.*)
En qué terrible bajio
Ha dado mi amor!

REINA. (*Ap.*)
Pues ¿cómo
Está en mi cuarto escondido?

PRÍNCIPE.
Señora... (*Ap.* Yo estoy turbado.)

REINA. (*Ap.*)
Profanando sin aviso
El sagrado á mi respeto
Y el decoro á su distrito?

PRÍNCIPE. (*Ap.*)
...el temor de su enojo
El aliento ha enmudecido.

REINA. (*Ap.*)
...udoso de su traicion,
...escucharnos ha venido.

PRÍNCIPE.
Si por ventura, Señora,
Habeis de mi presumido
Que no sacrifico siempre
Mi atencion á tu servicio...

REINA. (*Ap.*)
Claramente manifiesta
Pues se disculpa) que ha oido
Lo que acerca de su intento
Alberto y yo discurrimos.

PRÍNCIPE.
(*Ap.* Si sabe que á Blanca adoro,
...pa que á su mano aspiro,
Para que temple el rigor,
Si este temor que publico
Hace dudas de mi fe.)
Yo confieso que confirmo. (*A ella.*)
...verme aquí, la sospecha
...e que, al sol propio atrevido,
Escalar quise las luces
Rayo á rayo y viso á viso.

REINA.
Ya que, Señor, vuestra alteza
Violar desta suerte quiso
La fe que debe á su padre
Por ser vasallo y ser hijo...

PRÍNCIPE. (*Ap.*)
Esto es por hallarme aquí;
Forzoso ha de ser sufrirlo.

REINA.
Ya que yo de accion tan loca
Tantas partes participo...

PRÍNCIPE. (*Ap.*)
Esto dice porque á Blanca,
Que es su prima, amante sirvo.

REINA. (*Ap.*)
Ya, pues, que tan claramente
Llegamos á descubrirnos,
Y el recato es excusado
Cuando es el daño preciso,
Le diré mi parecer.

PRÍNCIPE.
Pues callando lo acredito,
Vuestra majestad bien puede
Hablar ya claro conmigo.

REINA. (*Ap.*)
Lo cierto he de averiguar
Del intento que ha tenido.

PRÍNCIPE. (*Ap.*)
A Blanca la he de pedir,
Pues solo así la apaciguo.

REINA.
Pues digo que en tus acciones
Es notable desvarío
El que falte á la razon
Y que ceda al apetito.

PRÍNCIPE.
Vuestra majestad primero
Sepa que el premio á que aspiro
Es tan grande...

REINA.
¿Qué Faeton
Al sol le usurpa el oficio?

PRÍNCIPE.
Sí, pero aquesta corona
Trasladarla determino...

REINA.
¿A sus sienes?

PRÍNCIPE.
Claro está.
(*Ap.* Bien claramente me ha dicho
Lo que intenta.)

REINA.
Aquesta mia
Gobierna el dictámen mio.

PRÍNCIPE.
Escúcheme vuestra alteza,
Ya que tan claro lo ha dicho.
(*Ap.* ¡Ah Blanca, ya estoy amante
Declarado; si consigo
Tu mano, qué venturoso
Con aqueste caso he sido!)

REINA. (*Ap.*)
¡Qué fiera en el campo airada,
Al propio autor que la hizo,
Con oponerse á la ruina
Satisface el beneficio!)
Pues si es aquesto verdad,
¿No es error muy conocido
Que no perciba un discurso
Lo que comprende un instinto?
Corrija aquese deseo;
Tiempo vendrá en que su brio
Para ser señor de Europa
Halle decentes motivos.

PRÍNCIPE.
Vuestra majestad, Señora,
Mire que el intento mio...

REINA.
No os disculpeis; lo que importa
Es la enmienda, aquesa os pido;
Que con ella solamente
El cielo querrá propicio
De vuestra lealtad se vuelva
A construir el edificio.

PRÍNCIPE.
Señora...

REINA.
No imagineis
Que yo la culpa acrimino;
Vuestro padre propio es quien
Lo ha averiguado y temido.
Pasad aqueste papel.
Veréis si verdad os digo,
Y habladme despues si acaso
En algo puedo serviros.
(*Dale el papel que dejó Blanca entre los memoriales, que es el de Alberto.*)

PRÍNCIPE.
Este es el papel que Alberto
Agora la dió rendido;
El suceso quiero ver
Si deste encanto me libro.

(*Lee.*) «Nunca creí que una corona »podia contrastar una fineza; que aun»que por reinar puede violarse, juzga»ba indigna á esta proposicion un amor »que en tantos empeños le ha acredi»tado la experiencia. El mio es tan »grande, que por veros gozar segura »de este reino, procuraré con ausen»tarme quitaros los estorbos que os ha »de dar mi agravio. Hago esto por avi»saros que volver á palacio es manda»to del Rey, no gusto mio; que para »mí, siendo olvido, imposible no le pue»de haber sino en la muerte. —*El con»de Alberto.*»

Apáguese la aficion
Que en el pecho se ha encendido;
Que me he menester muy cuerdo
Cuando tan ciego me miro.
Reparándome confuso,
El papel abro indeciso;
¿Quién por huir de una duda
Ha dado en un laberinto?
Pero apúrese el veneno,
No quede ningun motivo
Que no se gaste el recato
Y averigüe el artificio.
La letra y firmas de Alberto,
Las razones que examino
Solo á la Reina convienen.
¡Oh cuánto crece el indicio!
Blanca y el Rey (¡ay de mí!)
Asisten en este sitio;
Blanca es su hermana, ¡oh qué cierto
El agravio se ha inferido!
¡Qué bien aqueste suceso
Habian, cielos, previsto
El alma con sobresaltos
Y el corazon con latidos!
El recato de la Reina
Es sol que en el cielo empíreo,
Cuando barajan sus rayos
Las nubes con parasismos,
Él por sí solo se mira
En su globo cristalino,
A su pesar mas luciente
Y á su oposicion mas limpio.
La lealtad tambien, Alberto,
Hace, turbando el sentido,
Que dude lo que he escuchado
Y no crea lo que he visto.
Mas ¿qué discurro ignorante,

Si en la prueba del delito
Están jurando-conformes
Los ojos y los oídos?
Y en materias del honor,
Como es vaso quebradizo,
El ser un hombre muy cuerdo
Es ser un hombre remiso.
Notar mi lealtad la Reina
Cuando inocente me miro,
Cautela es para saber
Si penetro sus designios.
La edad del Rey, aunque amante
La festeje prevenido,
Mas es para dar respeto
Que para engendrar cariño.
Alberto en igual coyunda
Casi parece preciso,
Habiéndose criado juntos,
Pasar á galan, de primo.
En el tenor del papel
Que cuidadoso registro,
Es, probando mi recelo,
Cada letra un basilisco.
Pues si tantas prevenciones
En el suceso averiguo,
Y el contexto de sus voces
Lo está pregonando á gritos,
¿Qué me detengo confuso,
Pues en el mal que publico
Es ignorancia el dudarlo
Y es agravio el referirlo?
Fulmine rayos mi enojo,
Tema en riesgos repetidos
Ese globo de diamante
Y ese páramo de vidrio.
En darle la muerte excedo
La obligacion de ser hijo;
¡Oh, cómo para el acierto
Es difícil el camino!
Avisárselo á mi padre
Será culpable delirio,
Disimular el agravio
Es error mas conocido.
Para no errar el dictámen
Que emprendo, ¡cielos divinos!
Aliviadme mas la pena,
Declaradme mas sufrido;
Mas una industria, piadosos,
Al discurso han ofrecido.
La alcaidía de palacio
Pedí para Federico;
A Alberto la dió la Reina.
Darle muerte determino,
Fingiendo que, disgustado
Por esta causa, me irrito.
En el pecho este papel
He de traer escondido,
Hasta que de tanta infamia
Logre feliz el castigo.
En esto, pues, me resuelvo,
Pues deste modo consigo
La venganza que deseo,
Sin dar á mi padre aviso.
Segun el papel publica,
Aun no está el fuego encendido;
Pues apáguese su llama
En sus primeros principios.
Mormúrenme que, enojado,
Por mi antojo y mi capricho
A semejante crueldad
Airado me precipito.
Ignórense del suceso,
Enójese el Rey conmigo;
Duplique la Reina efectos
Para culpar mi castigo;
Haga Blanca de sus ojos
Dos poderosos hechizos;
Que, á pesar de tantos daños,
El darle la muerte elijo.
El riesgo siempre en el mundo
Precio de lo heróico ha sido,
En vano conspira al premio
Quien no desprecia el peligro.
¡Cuánto pesa mas, y cuánto
Es de mas estima digno
Que el empeño que aventuro,
El escándalo que evito!
Desta suerte son las dudas
Que el discurso ha conferido;
El Rey no sabe su agravio,
Leonor queda con aviso,
Alberto está castigado,
Yo la venganza consigo,
Y sin saberse la afrenta,
Se sepulta en el olvido.

Salen NISE Y BRETON, *con luz.*

BRETON.

Nise, si el papel has dado
Que de tu ama has traido,
Si Alberto te ha respondido
Y una sortija te ha dado...
Véte, Nise; que es rigor
Imaginar desta suerte
Que por fuerza he de quererte.

NISE.

¿Tanto te cansa mi amor?

BRETON.

Para empeño continuado
Ninguna mujer me agrada.

NISE.

En decir en qué te enfada
Estás, Breton, empeñado.

BRETON.

Si es doncella, y el amor
Tal vez sobre ello disputa,
Manoseandose la fruta,
Llega á perderse la flor.
Si es soltera y la hago el gasto
De cama, vestido y mesa,
Arrendando yo la dehesa,
Es otro el que come el pasto.
Sufrirlo es malo, y si quiero
Por aquesto no pasar,
Es disparate comprar
Pendencias por mi dinero.
Si es casada y he de verla,
He de contribuir, novel,
Con dinero para él
Y vestido para ella.
Si es viuda, que antes era
Dicha en que todos convienen,
Mudando el traje, ya tienen
Los gastos de la soltera.
Y no imagines que pasa
A sátira mi advertencia,
Porque en Dios y en mi conciencia
Que es menos de lo que pasa.

NISE.

Logra. Breton, tu desden;
Que, imitando tu frialdad,
Se acabó mi voluntad
Por siempre jamás amén,
Y quédate para necio.

BRETON.

Oye, aguarda, escucha, tente.

NISE.

No puedo; que viene gente
Y me voy con mi desprecio.

Sale ALBERTO.

ALBERTO.

De Blanca me dió un papel
Agora Nise, en el cual
Su amor ponderó leal,
Mi pecho notó de infiel.
Y aunque mas solicitado
De sus extremos he sido,
Venciéndome, no he querido
Entrarla á ver enojado.

BRETON.

Tras todo, tengo temor
De que en viendo su belleza,
Ha de ablandar tu dureza
La dulzura del amor.

ALBERTO.

Ya no he de poder amante,
Roto lazo tan estrecho,
Labrar con ansias su pecho,
Mi corazon de diamante.
Y así, que es error infiero
Lo que tu asombro temió,
Aunque la vea; que yo
Amo á Blanca y no la quiero.

BRETON.

Tu engaño. Señor, advierte,
Porque entre amar y querer
¿Qué diferencia ha de haber?

ALBERTO.

Mucha.

BRETON.

¿Cómo?

ALBERTO.

Desta suerte.
Extremo Blanca de hermosura alcan
Siendo asombro tal vez, y tal bajeza,
Con bizarrías siempre su belleza,
Con inconstancia siempre su esper
Mucho es que cuando el alma so
Y á ser prodigio de lealtad empieza,
Adore su mudanza mi firmeza
Y injurie mi firmeza su mudanza.
Miro el engaño y detenerme inten
Pero, como sus prendas son encan
Sujeto á la pasion mi advertimiento
Y siguiéndola al fin, desbecho en
Apurando el rigor al sufrimiento,
Ámola mas y no la quiero tanto.

BRETON.

Agudamente el concepto
Con llave de oro cerraste;
Mas afuera llaman.

(Llaman á la puerta.)

ALBERTO.

Vé
A ver lo que es al instante.

(Vase Breton.)

Alguna ocasion le ha dado
Blanca, á su decoro fácil,
Pues al sol de su hermosura
Se atreve el Príncipe amante.

Salen EL REY, *embozado*, Y BRETON *con él.*

BRETON.

Sin dejarse conocer
(De aquesta forma) de nadie,
Este caballero dice
Que quiere, Señor, hablarte.

ALBERTO.

Pues salte, Breton, afuera. —

(Vase Breton.)

Correr podeis al semblante
El embozo, refiriendo
Lo que quisiereis mandarme.

REY.

¿Estamos solos? *(Descúbre*

ALBERTO.

Sí estamos.

REY.

Pues primero quiero darte
Los brazos. *(Abrá*

ALBERTO.

Señor, ¿quién causa
Una novedad tan grande?

REY.
Tener un hijo infiel.

ALBERTO.
Cierto, Señor, que sus partes
Aquese temor deslumbran,
Ya que no le satisfacen.

REY.
De la deslealtad de Enrique
Me dan muchos memoriales,
Sin poder averiguar
La causa de donde nacen;
Porque, como al dar audiencia
Me dan otros, es muy fácil
Que su intento se consiga
Y mi atencion se defraude.
Los parientes de Teobaldo,
Que han avivado arrogantes,
En venganza de su muerte,
Civiles parcialidades,
Se han reducido, y Irlanda
Quiere á mis piés arrojarse;
Y así, mientras que se vencen
Algunas dificultades,
Queda alojada la gente
Á órden del Almirante;
Y yo con cuatro criados,
Cortando veloz el aire,
A verte vengo en secreto,
Pues en el campo no hace
Falta alguna mi persona;
El asombro es formidable,
Con que quiero que los dos,
Sin que ninguno lo alcance,
Para no errar el designio,
Confiramos el dictámen.

ALBERTO.
Señor... Pero ¿qué alboroto
(*Hacen ruido en la puerta por dentro.*)
Con novedad tan notable
Se ofrece á nuestro discurso
Y se niega á nuestro exámen?
Yo voy á ver lo que es. (*Vase.*)

REY.
Cualquiera suceso hace
Que, aunque cuerdo me reprima,
Dudoso me sobresalte.
Lince cautelo el peligro;
Mas ¿cuándo en dudas iguales
No es la locura de un hijo
La atencion mayor de un padre?

Sale ALBERTO, *apresurado.*

ALBERTO.
Señor, el Príncipe, hallando
De la forma que ordenaste
Cerrado el cuarto, aunque dicen
Que en un negocio importante
Estaba solo, sin dar
Lugar á que me avisasen,
Cercando el cuarto de gente,
Porque ninguno se escape,
Allanando los estorbos,
Llega á esta cuadra arrogante.

REY.
Pues eso intenta resuelto,
Sin duda alguna que sabe
Que estoy aquí; y así, quiere
La vida el traidor quitarme.

ALBERTO.
Pues no consiga el intento.
Señor, esta puerta sale
Al jardin, por ella puede
Vuestra majestad librarse;
Que, aunque esté el cuarto cercado,
Es muy posible que falte
Gente en él, que presta estorbe
Una accion tan arrogante.

REY.
Déjame, Alberto, que llore,
Reparando, desiguales,
Que tanta lealtad te sobre
Y que tanto amor le falte.

ALBERTO.
Señor, vuestra majestad
(*Vuelven á dar golpes.*)
Considere que á su embate
Cede frágil esa puerta.

REY.
Pues adios, Alberto, y dadme
Los brazos; que si con vida...

ALBERTO.
Cuando el riesgo es tan instante,
El detenerse en razones
Es siempre lo mas culpable.
(*Vase el Rey, y cierra Alberto la puerta por defuera.*)
Ahora abriré la puerta
Contento, para que halle
En qué su furor se cebe,
Porque su furor se aplaque.—
¿Qué me manda vuestra alteza?
(*Abre la puerta donde llaman.*)

Sale EL PRÍNCIPE.

PRÍNCIPE.
Solo vengo á castigarte
Con una muerte tan justa
Una traicion tan notable.

ALBERTO.
¡Señor!

PRÍNCIPE.
Ya es injuria nueva
El pretender disculparte,
Cuando esta tarde escondido,
Tus intentos desleales
He escuchado con la Reina.

ALBERTO. (*Ap.*)
Él piensa que con su padre
Soy yo quien le descompone.

PRÍNCIPE.
Mas tu muerte en igual lance...
Pero ¿qué es esto?
(*Llaman á la puerta por donde se fué el Rey.*)

ALBERTO.
Señor...
(*Ap.* ¿Hay desdicha semejante?)

PRÍNCIPE.
Habla, traidor; mas así
No tendré que preguntarte,
Dándote luego la muerte.
(*Abre la puerta.*)

Sale EL REY, *y túrbanse todos.*

REY.
Tente, bárbaro; no manches,
Tirano de Ingalaterra,
El acero con su sangre,
Cuando puedes en mi pecho
Hartar tu sed insaciable.
Al jardin bajé, y aunque
Cercado de tantas partes
(Huyendo de tu crueldad,
Es imposible escaparme),
Vuelvo á tu poder resuelto,
Para que, ingrato, derrames
La sangre que te dió el ser;
Porque no quiero excusarte
Que, sacrílego, cometas
Maldad tan abominable.

PRÍNCIPE.
Señor, vuestra majestad
Con mas atencion repare
Que soy su hijo.

REY.
Por eso
Es el tormento mas grave.

PRÍNCIPE.
Para mirar mi inocencia
Solo esa prueba es bastante.
(*Pone la espada á los piés del Rey.*)

REY.
No extraño la accion; que siempre
Hace la traicion cobardes.

PRÍNCIPE.
(*Ap.* Preciso ha de ser que sienta
Un suceso tan notable,
Que con tal lealtad le sirva
Y con tal rencor me agravie.)
Vuestra majestad confiesa
Que tengo gente que guarde
El jardin, que subirá
Luego al punto que la llame.
Señor, pues de aquese modo,
Sin que una voz llegue á darles,
Sutil la pena al discurso,
Torpe el enojo en el trance,
Y ser traidor, no es posible,
Aunque el rigor se adelante,
Que procedan de otra causa
Efectos tan desiguales.

REY.
Ya que eso crea, ¿por qué
Matar á Alberto intentaste?

PRÍNCIPE.
Porque es Alberto traidor.

ALBERTO.
Señor...

REY.
(*A Alberto.*) No hay que disculparte.—
Prosigue tú. (*Al Príncipe.*)

PRÍNCIPE.
Del silencio
Es de quien has de informarte;
Porque referir la causa
Que á esto pudo ocasionarme,
Aunque es razon que se diga,
Es forzoso que se calle.

REY.
¡Oh, qué bien con el silencio
El delito confesaste!

PRÍNCIPE. (*Ap.*)
¡Oh, cómo en igual suceso
Mis recatos son un áspid!

REY.
Pues ¿qué causa puede haber
Que el callarla sea importante
Mas que su lealtad?

PRÍNCIPE. (*Ap.*)
Bien dice.
Nada en mí mas que yo vale;
Y así, pues callar importa,
Estatua he de ser constante,
Sin que el temor de su enojo
Mi resolucion contraste;
Porque hombres de mis prendas
Es mejor que se abalancen
A los riesgos del peligro
Que á las notas del desaire.

REY.
Si tienes razon, ¿por qué
De esa razon no te vales?

PRÍNCIPE.
Porque vuestra majestad,
Aunque agora la declare,
No la ha de creer.

REY.
No alcanzo
De confusiones iguales
El secreto.

PRÍNCIPE.

Este ejemplo
Podrá mejor explicarle:
Corre una fuente muy clara,
Siendo viril sus cristales
De las guijas que á la arena
Sirven de blancos esmaltes.
Quieta el agua siempre llega
A verse y examinarse;
Mas si se enturbia, revueltas
En las ondas que se esparcen,
Mientras mas subiendo llegan
A los ojos á acercarse,
Mas se enturbian á la vista;
En cuyo accidente grave,
No las piedras que se esconden
Vienen á ser las culpables,
Sino la ira y enojo
Que enturbió su raudal antes;
Mi lealtad (siguiendo el símil),
Aunque se obstentó carácter
Del alma, ya se ha cubierto,
Alterado su velámen;
Sin que sea de importancia
Que suba á manifestarse
Del corazon á la boca,
Esfera de donde nace,
Pues enturbia su recelo
Con asombro semejante,
En la fuente del honor,
El cristal de mis lealtades.

REY.

La paz del reino consiste
En llegar á averiguarse,
Y no he de dejar en duda
Negocio tan importante.

PRÍNCIPE.

Segunda vez obediente
Llego á tus piés á arrojarme,
Si mi persona en su nombre
Es seguridad bastante.

REY.

Sea, pues vos lo quereis
(Mientras esto se declare),
Vuestro aposento esa torre.

PRÍNCIPE. (*Ap.*)

En el pecho abrigo un áspid.

ALBERTO. (*Ap.*)

Darme la muerte ha querido;
Sin duda alguna que sabe
Que no soy de Blanca hermano.

REY.

(*Ap.* Un Etna en mi pecho arde.)
Tomad, Alberto, esa luz.

ALBERTO. (*Ap.*)

Risco llego á averiguarme.

PRÍNCIPE. (*Ap.*)

¡Oh, quién antes con tu muerte
Previniera aqueste lance!

ALBERTO. (*Ap.*)

¡Un empeño tan terrible!...
Aquesto es cierto.

REY.

(*Ap.* Al embate
De tan opuestas quimeras
No acierto á determinarme.)
Al fin, ¿encubres la causa
Por que has querido matarle?

PRÍNCIPE.

No solo á la voz, quisiera
Aun negárselo al semblante.

REY.

Mira el riesgo á que te arrojas,
Despues quizá irremediable.

PRÍNCIPE.

Para conmigo el temor
Es medio poco importante.

REY.

¿En quién fias, atrevido,
Para poder arriesgarte
A mi enojo?

PRÍNCIPE.

En mi inocencia,
Que es el seguro mas grave.

JORNADA TERCERA.

Sale EL PRÍNCIPE, *con una daga en la mano y una pistola en la otra*, Y FEDERICO *con él.*

PRÍNCIPE.

Rigurosa es la inclemencia
A que el riesgo nos convida.

FEDERICO.

En negocio de la vida
No disputa mi obediencia;
A cualquier riesgo, aunque cierto,
Determinado me aplico.

PRÍNCIPE.

Ya sabes pues, Federico,
Que al cuarto pasó de Alberto
Resuelta mi indignacion
A solicitar su fin,
Dejándote en el jardin
Con gente á tu prevencion.

FEDERICO.

Sé que entró con bizarría
Y que previno discreto
(Para si en algun aprieto
Le pusiese su osadía)
Una seña, á cuya accion,
Con la gente que ha advertido,
Yo habia de entrar prevenido
A lograr la ejecucion;
Que, aunque hubo en el aposento
Ruido, como no se oyó
La seña que nos dejó,
Suspendimos el intento.

PRÍNCIPE.

Al ejecutar el brazo
Tan merecido decreto,
De mi padre fué el respeto
Inexcusable embarazo;
Con que en caso tan atroz,
Sin poder mover la planta,
Anudada la garganta,
Quedó trémula la voz.
Resultó de este suceso,
Federico, en breve espacio,
Que en la torre de palacio
Quedase en efecto preso.
No ignoras cómo una puerta
Tiene secreta la torre
Que hasta el cuarto del Rey corre;
Esta me ha ofrecido abierta
Para librarme una traza,
Por parar acaso en mí
Su llave desde que á ti
Te quitaron esta plaza.

FEDERICO.

Segunda vez admirado
De tal determinacion,
Dudo la resolucion.
Vuestra alteza me ha contado
Que de una prision tan fuerte
Feliz se pudo librar;
Pues ¿cómo se vuelve á entrar
En palacio de esta suerte?

PRÍNCIPE.

Aquesta noche la muerte
A Alberto tengo de dar,
Determinado á pasar
Del peligro que se advierte.
El Rey, mi señor, que creo
Se habrá entrado á descansar,
Dará esta noche lugar
Que se logre mi deseo;
Y así, yendo á su aposento,
No es en igual accidente
Rémora el inconveniente
Que estás ponderando atento.

FEDERICO.

En tanto, pues, que violenta
La muerte, Señor, le dés,
Como dispones, ¿qué es
Lo que corre por mi cuenta?

PRÍNCIPE.

Que la gente prevenida
Conduzcas á este aposento,
Para que en haciendo, atento,
La seña que está advertida,
Que lo será de que estoy
En algun riesgo importante,
Entres con ella al instante.

FEDERICO.

Tu esclavo y tu hechura soy.

PRÍNCIPE.

Bien puedo de tu lealtad
Esperar igual fineza.

FEDERICO.

Girasol de vuestra alteza
Es siempre mi voluntad.

Salen EL REY Y ALBERTO.

REY. (*Ap.*)

No vengais, penas, despacio
Si habeis de quitarme el seso.

ALBERTO.

Ya queda el Príncipe preso
En la torre de palacio.

REY.

Agora es fuerza mirar,
Pues el recelo fué cierto,
Qué resolucion, Alberto,
Con él hemos de tomar.
Si la traicion es el norte
Que rige su poco seso,
Tenerle en la torre preso
Es alborotar la corte.
Y porque este inconveniente,
Que está amagando oportuno,
Cese sin peligro alguno,
Tengo dispuesto, prudente,
Que el Conde y los tres soldados
Que acompañándome vienen,
Y órden en el Parque tienen
De esperarme recatados,
Antes que del sol el coche
Con crepúsculos que dora
Haga levantar la aurora
Del regazo de la noche,
Le lleven preso en secreto
Al castillo de Belflor.

ALBERTO.

Vuestra majestad, Señor,
Previene el daño discreto.

REY.

Al castellano al instante
Escribe con advertencia
De que fio á su prudencia
Negocio tan importante.

ALBERTO.

Prevencion tan advertida
Ejecutaré fiel.

REY.

Mientras notas el papel,
A la Reina mi venida
Haré avisar diligente;
Accion que precisa es

Para que el susto despues
No la coja de repente. (*Vase.*)

ALBERTO. (*Pónese á escribir.*)

Forzoso ha de ser despues
Conferir lo que acontece,
Blanca, á tu amor y mis celos.

Sale EL PRÍNCIPE, *cogiéndole de espaldas.*

PRÍNCIPE. (*Ap.*)

Aunque la atencion previene
Un Argos en mi cuidado,
No he podido diligente
Hallar á Alberto en su cuarto;
Debe de ser como tiene
La conciencia que en su culpa
Cada instante le remuerde.
Despidiendo á Federico,
A la prision vuelvo alegre,
Hasta que para mi intento
Haya tiempo conveniente,
Pues salir con esta llave
Es siempre fácil.

ALBERTO. (*Ap.*)

Mal puede
Disimularse una pena.

PRÍNCIPE. (*Ap., reparando en él.*)

¿Alberto, cielos, no es este?
No sea que mi deseo
Su imágen me represente;
Mas no es posible que atentos
Aquí los ojos se yerren.
Mal hice en que Federico
Tan presto, cielos, se fuese;
Pero de aqueste aposento
Haber pasado no puede.
Quiero avisarle el suceso,
Porque prevenido espere
Del modo que está dispuesto.
No es posible, aunque lo intente,
Librarme yo sin su ayuda,
Fuera que Alberto se advierte
Tan despacio, que no hay riesgo
En un espacio tan breve,
Y él estará repasando
Memoriales y papeles.

Sale EL REY.

REY.

Ya he hecho avisar á la Reina.

ALBERTO.

Y yo he escrito.

REY.

Y bien breve
Es menester que prevengas
A los que conmigo vienen
Cómo al Príncipe esta noche
Llevar á Belflor conviene.

ALBERTO.

Con obedecer respondo. (*Vase.*)

REY.

Y yo, porque nada quede
Por hacer, firmaré el pliego. (*Fírmale.*)

Sale EL PRÍNCIPE.

PRÍNCIPE.

(*Ap.* Ventura fué que pudiese
Alcanzar á Federico,
Y mayor que á Alberto encuentre
Del modo que le dejé.)
¡Feliz soy, pues, con tu muerte!
(*Vale á dar con la daga, y vuelve el Rey, y cáesele al Príncipe la daga y túrbase.*)
Válgame Dios!

REY. (*Ap.*)

¡Al horror
El espíritu fallece!

PRÍNCIPE.

¿Cómo?... ¿Cuándo?...

REY. (*Ap.*)

¡Qué traicion!

PRÍNCIPE. (*Ap.*)

Una estatua soy de nieve.

REY. (*Ap.*)

¡Verdad la desdicha ha sido!

PRÍNCIPE. (*Ap.*)

¿Qué encanto burla aparente
A los ojos?

REY. (*Ap.*)

Pero ¿cuándo,
Cielos, las desdichas mienten?

PRÍNCIPE. (*Ap.*)

Aprisionada la voz,
Apenas el viento hiere.

REY.

¿En esto pára, traidor,
Toda la fe que encareces?

PRÍNCIPE. (*Ap.*)

Para mi descargo, el cielo
Ninguna industria me ofrece.

REY.

¿Quitarme intentas la vida,
Cuando el ser propio me debes?

PRÍNCIPE. (*Ap.*)

Aquí es fuerza que el valor,
Recobrándose, se aliente.

REY.

Di, ¿tú eres mi hijo?

PRÍNCIPE.

Sí.

REY.

Bien tu falsedad conviene.
¿Ese puñal?

PRÍNCIPE.

Es engaño.

REY.

¿De qué modo?

PRÍNCIPE.

De esta suerte.
(*Dispara la pistola; altérase el Rey.*)

Sale por una parte FEDERICO, *con* GENTE, *y por otra parte* ALBERTO.

FEDERICO.

Al golpe de la pistola,
Señal que dispuesta tienes...

ALBERTO.

Como vuestra majestad
Ordena, el Conde obediente...

FEDERICO.

Dudosa la voz se anuda.

ALBERTO.

Torpe el aliento fallece.

FEDERICO.

¡Qué novedad tan notable!

ALBERTO.

¿Qué encanto, cielos, es este?

PRÍNCIPE.

Soldados que á Federico
Venís siguiendo valientes,
¿De todo el poder del mundo
No venís á defenderme?

FEDERICO.

Al imperio de tu voz
No hay nadie de los presentes
Que no estime por lisonja
El riesgo que les ofreces.

REY.

Eso supuesto, atrevidos,
Dadme la muerte, infieles,
Cometiendo vuestra infamia
Sacrilegio tan aleve.

FEDERICO.

Mire vuestra majestad
Que, airado con lo que teme,
Los homenajes profana
De mis claros ascendientes.
El Príncipe, mi señor,
Quitar la vida pretende
A Alberto; para este efecto
Nos conduce desta suerte,
No disputando en la accion
Si causa justa le mueve;
Porque llegando á servirle,
Solo toca obedecerle.

PRÍNCIPE.

Sola esta vez la fortuna
No ha acertado diligente
A medida del deseo
El acaso que sucede.
Ninguno, Señor, ignora
Que puedo seguramente
Huir el riesgo que en sombras
Mi prevencion desvanece.
Este principio supuesto,
Agora, Señor, conviene,
A pesar de mi fortuna,
Que mi inocencia se muestre;
Que aunque la verdad del caso
Salir del alma no puede,
Habrá indicios que la aclaren,
Si hay sombras que la oscurecen.
A la prision entre tanto
Volver pretendo prudente;
Dejarme prender primero
Puede ser que se sospeche
Lo hice porque al principio
Era el peligro mas débil;
Esto cesa agora, cuando
El riesgo amaga presente.
Esta llave, por quien pude
Salir sin que me sintiesen, (*Arrójala.*)
A hacer vuelve mi prision
Mas segura y mas urgente.
Mas, como cumpla mi fe
Con la obligacion que debe,
Ni es de reparo la vida,
Ni es de importancia la muerte.
Fuera de que, á mi inocencia
Todo el horror que se advierte
Crisol será en que se apure,
No peligro en que se anegue.
Ejemplo que me consuela
Son en el trillo las mieses
Al contacto repetido
De las piedras que las hieren.
¿Quién mira trigo, que entonces
Lastimado no recele
Que á sus tornos sea preciso
Destrozarse y deshacerse?
Mas es engaño; que el aire
Despues, en espacio breve,
Apartando las aristas,
En granos de oro le vuelve.
Deste modo mi verdad,
En los riesgos que padece,
Se está en el trillo apartando,
Sin riesgo de deshacerse;
Que la verdad, cuando mas
La combaten y la tuercen,
Aunque es fuerza que adelgace,
No es posible que se quiebre.

REY.

Desnudo aquese puñal
Tus traiciones manifieste,

Bien que doras el delito
Con matices aparentes.
O si no, aunque tus palabras
Para sus colores tienen
De Timántes los buriles
Y de Céusis los pinceles,
¿Qué intentas con ese acero,
Cuando desnudo pretendes
Al amago de tu enojo
Hacer tumba esè bufete?

PRÍNCIPE.

Dar muerte dispuse á Alberto;
Ilusion ó sombra fuese,
Escribiendo ese papel
A los ojos se me ofrece.
Pero en vuestra majestad,
Porque no lo consiguiese,
Mi desdicha le transforma,
Y su estrella le convierte.

REY.

Huélgome que de ese modo
Piadosamente te empeñes
A declararme por qué
Quitarle la vida quieres.

ALBERTO.

Si el ser, Señor, desdichado
Es culpa que lo merece,
Con justa causa su alteza
Darme la muerte pretende.

PRÍNCIPE. (*Ap.*)

¡Qué haré, que segunda vez
La cuerda infeliz le tuerce?

REY.

Si es verdad lo que propones,
¿Qué causa puede moverte?

PRÍNCIPE.

Solo puedo con callar
Satisfacer solamente.

REY.

Pues huye de mi presencia
Sin que tu error te avergüence.

PRÍNCIPE.

Esto es querer que el delito
De aquesa forma confiese.

REY.

Y eso que tu intento anime
Enfurecida la plebe.

PRÍNCIPE.

A ese bastardo temor
Responderé fácilmente.—
Ea, Federico, y todos
Los que en mi defensa vienen,
Rendid las armas al Rey,
Para que de aquesta suerte
Mi inocencia se confirme
Y su asombro le sosiegue.

REY. (*Ap.*)

A la luz desta ignorancia
Parece que está inocente.

PRÍNCIPE. (*Ap.*)

Hasta vengar el delito
Tengo de callar prudente.

REY.

(*Ap.* Confuso en este suceso,
Ignoro á qué resolverme;
Pero atiéndale el discurso,
Sin que la pasion me ciegue.
Dejando agora su exámen
De la forma que se advierte,
Mientras el cielo descubre
Mas acertado expidiente,
A la prision en que estaba
Determino no volverle;
Ande libre, y la atencion
Sea su guarda diligente.
Ya el sol, huyendo la noche,
Mostrando sus rayos viene;
No novedad semejante
La paz deste reino altere.)
Retirad vos, Federico,
Con secreto aquesta gente;—
Y vos (pues en la constancia
Nuevo valor juvenece),
Si el cargo de vuestra culpa
Algun engaño padece,
Seguidme, sin que el peligro
O mi enojo os desaliente.

PRÍNCIPE.

La inocencia por sí sola
Es el seguro mas fuerte.

ALBERTO. (*Ap.*)

¡Oh quién muriera á la punta
De su puñal inclemente,
No á los filos de mis celos,
Porque es morir muchas veces.

REY. (*Ap.*)

Para aclarar estas dudas...

PRÍNCIPE. (*Ap.*)

Para que estos daños cesen...

REY. (*Ap.*)

Y mi justicia le advierta...

PRÍNCIPE. (*Ap.*)

Y mi justicia se muestre...

REY. (*Ap.*)

Sin que asombros la dilaten...

PRÍNCIPE. (*Ap.*)

Sin que asombros la atropellen...

REY. (*Ap.*)

Si esta traicion averiguo...

PRÍNCIPE. (*Ap.*)

Si á Alberto le doy la muerte...

REY. (*Ap.*)

Aunque se enoje el cariño...

PRÍNCIPE. (*Ap.*)

Aunque al peligro le pese...

REY. (*Ap.*)

El Príncipe ha de morir.

PRÍNCIPE. (*Ap.*)

Ha de morir este aleve.

(*Vanse cada uno por su puerta.*)

Sale INÉS.

INÉS.

Sabrán ustedes agora
Que el susodicho Beltran,
Mudando de condicion,
Dice que firme me adora;
Y que yo, siendo mujer,
Pretendiéndome vengar,
Porque me ha dado en amar,
Le he dado en aborrecer.
Cuando tibio le advertia,
Le adoré; cuando me amó,
Le aborrecí; él lo erró
En mostrar que me queria.
Siempre con chanza le vi,
Sin que nunca intento mude,
Tan conchudo, que no pude
Sacarle un maravedí;
Pero ya, picado, viendo
Cómo dél me estoy burlando,
Me ofrece agora llorando
Cuanto me negó pidiendo.
Si en las que oyéndome están
Alguna alguno tuviere,
Haga esto mismo si quiere
Desollar á su galan.
Aquesta licion conviene
Cuando el dicho caballero
Es rico y guarda el dinero;
Que si el pobre no lo tiene,
Que será culpable temo;
Y así, sin mas interés,
Lo mejor entonces es
Trasquilar y echar á extremo.

Sale BRETON.

BRETON.

La muerte en lo que fabrico
Con mis propias manos tomo.

INÉS.

Miren vuesarcedes cómo
Va cayendo el pajarico.

BRETON. (*Muy grave.*)

¡Qué de veces, viendo yo
Tantas finezas conmigo,
Me ensanché!

INÉS.

Breton amigo,
Ya ese tiempo se pasó;
Y así, si con nuevo ardor
Llegas la llama á alentar
De tu amor, has de pasar
Por las reglas de mi amor.
Y si en este dios ocioso
Tropezare mi cuidado,
Ya que no es oficio honrado,
Sea al menos provechoso.
Conmigo no valen flores,
Ya he mudado de cuidados;
Que de los enamorados
Nacen siempre los errores.
Y así, si has de ser mi amante,
Antes de mover los piés,
O pintar para despues,
O picar para adelante.

BRETON.

¿Qué pides á mi cuidado
Cuando de veras te ama?

INÉS.

Unas polleras de lama.

BRETON.

Es dejarme deslomado;
Si se advierte es necesario,
Verás á mi bolsa pronta;
Mas en un año no monta
Otro tanto mi salario.

INÉS.

Porque no digas que es seña
Aquesta de mi desden,
Trueca las polleras en
Un vestido de estameña.
Igual baja por Breton
Hacer no entendí jamás.

BRETON.

Casi casi agora vas
Poniéndote en la razon.

INÉS.

No dirás que es demasiado.

BRETON.

Aun mas has de moderarte.

INÉS.

Pues ¿qué falta?

BRETON.

Contentarte
Siquiera con un calzado.

INÉS.

¡Oh, qué mal tu amor se aliña
Sintiendo tanto el gastar!

BRETON. (*Ap.*)

En cueros me ha de dejar,
Si me descuido, la niña.

INÉS.

Aquesto, Breton, te pido;
Traerlo presto ó perderme.

BRETON.

Y ¿será cierto el quererme?

INÉS.

Si fuere cierto el vestido,
Cierta en tu aficion seré.

BRETON. (*Ap.*)

Vive Cristo, que es un rayo.

INÉS.

Acuérdate del lacayo
Que por tu causa dejé;
Sin sentir esos desvelos,
Dos mil alhajas me dió.

BRETON.

Hoy le vi, y hoy me causó
Mas lástima que no celos;
Anda roto y macilento,
Sin alcanzar ni tener
Un cuarto para beber,
Que es harto, estando sediento.
Casi limosna le di.

INÉS.

¡Válgame Dios! ¿qué habrá sido
El andar tan deslucido
Despues que le despedí?

BRETON.

Está pobre, y mas no puede.

INÉS.

No discurres, Breton, bien.

BRETON.

¿Ama?

INÉS.

A Flora quiere bien.

BRETON.

Pues lo que á mí me sucede
Está pasando por él.

INÉS.

No penetro el pensamiento.

BRETON.

Dirátelo aqueste cuento
Mas clarito que un rabel. —
De limosna y sin dinero
La barba hacia á un pastor
Con la navaja peor,
Desazonado un barbero.
Como la navaja estaba
Con mil mellas que tenia,
El cabello no partia,
Pero el rostro desollaba.
Conoció el pastor el yerro,
Mas vió ser fuerza que calle,
Y en este tiempo en la calle
Le daban palos á un perro.
«¿Qué sera aquello?» decia
El barbero á sus oidos,
Como con los alaridos
El perro los aturdia,
Respondió el pastor allí,
Viendo que en saberlo escarba:
«Deben de hacerle la barba
De limosna, como á mí.»

INÉS.

Si no es que perro te nombres,
¿Qué en aqueso decir quieres?

BRETON.

Que sois unas las mujeres
En desollar á los hombres.

INÉS.

Gente viene, y á indecencia
Vernos juntos juzgarán;
Yo me voy. (*Vase.*)

Sale FABRICIO.

FABRICIO.

Estos dirán
Si hoy el Rey ha dado audiencia.

BRETON.

¡Oh perra, sin Dios ni ley!

FABRICIO.

¡Oh Breton!

BRETON.

Señor Fabricio,
¿Qué manda de su servicio?

FABRICIO.

¿Ha salido á audiencia el Rey?

BRETON.

Es temprano.

FABRICIO.

Pues aquí
Aquesta hora esperaré.

BRETON.

Ved si hay otra cosa en que
Os podais servir de mí. (*Vase*)

FABRICIO.

Con tal ventura han corrido
Los memoriales que he dado,
Que ninguno ha sospechado
La parte donde han salido;
Y el Rey vive receloso
De la lealtad de su hijo,
De cuya industria colijo
Que he de vengarme industrioso.
Por esto á escribir me allano;
Que si á efectuar se alcanza,
Ha de ofrecer la venganza
De la muerte de mi hermano.
Tanto ha sido mi secreto,
Que el general me llamó,
A cuya órden quedó
El ejército sujeto;
Y aunque otra cosa temí,
Este pliego me ha mandado
Que traiga al Rey con cuidado,
Confiándose de mí.
Por esto en igual despecho,
Siendo fuerza obedecer,
Vuelvo á Lóndres sin haber
Vengado á Teobaldo el pecho.

Sale EL REY.

REY.

Pues ¿qué novedad se advierte,
Fabricio, tan importante,
Que le obligue á el Almirante
A enviaros desta suerte?

FABRICIO.

Fiado de mi lealtad,
Me ordenó partiese luego
A traer aquese pliego,
(*Dásele, y lee el Rey para sí.*)
Señor, á tu majestad.
(*Ap.* ¡Con notable admiracion
Va leyendo su desvelo
El papel!)

REY.

Ya mi recelo
Aumenta la confusion.

FABRICIO.

Algo temo contra mí
De su semblante cruel.

REY.

Oye, Fabricio, el papel;
Que tambien te toca á tí.
(*Lee.*) «Los memoriales que ha ha»bido del levantamiento del Príncipe he »averiguado son diligencia de los rece»los de Teobaldo, queriendo malquis»tarle con vuestra majestad, dividido »en parcialidades, logrando con tal »traicion la venganza de su muerte. »Fabricio, portador desta, es la ca»beza desto; remítole porque se dis»ponga su castigo en esa corte; que en »el ejército puede alterar ese acciden»te, aunque se van rindiendo estos es»tados.—*El Almirante.*»

FABRICIO.

Señor, siempre mi lealtad...
(*Ap.* ¡Qué grande es mi turbacion!)

REY.

Ya será nueva traicion
Que me negueis la verdad.
Ved que mi piedad os labra
El perdon que desear
Podeis.

FABRICIO.

(*Ap.* ¡Hay mas gran pesar!)
Fiado en esa palabra,
Aunque es fuerza que de infiel
Quede notado el honor
Verdad ha sido, Señor,
Cuanto refiere el papel.

REY.

Sin luz camina ninguna
En esto el entendimiento.—
Retiráos á ese aposento.

FABRICIO.

¡Qué poca que es mi fortuna! (*Vase.*)

REY.

Creyendo que inobediente
La paz del reino alteraba
El Príncipe, imaginaba
Que temiendo que prudente
Alberto para su intento
De estorbo grande seria,
Con dalle muerte queria
Quitar el impedimento.
Esto es vano, pues no ha sido
En nada Enrique culpado
En los pliegos que me han dado
Del aviso que he tenido.
Con que semejante suerte
Resta agora de saber
Qué causa pudo mover
A Enrique para su muerte.
Gran novedad me prometo;
Que ha de ser muy rigurosa
Ocasion, que misteriosa
Se sella con tal secreto.
Callármele á mí constante,
Aventurando la vida,
Evidencia es conocida
Que en él soy participante;
Y que es muy considerable
El caso, bien lo ha mostrado
El misterio duplicado
De silencio tan notable.
Ya del Príncipe el amor
Ni le dudo ni recelo;
¡Oh, cómo corre el desvelo
La campaña del temor!
Mas ¡qué suspenso me aflijo,
Si entre el dudar y el temer,
El oráculo ha de ser
La reputacion de un hijo! (*Vase.*)

Salen BLANCA Y EL PRÍNCIPE *por otra puerta.*

BLANCA.

¡Oh, si la piedad del Rey,
Sabiendo infeliz quién soy,
Sosegara en tal desdicha
De mi fortuna el rigor!

PRÍNCIPE.

Blanca, ¿qué accidente pudo,
Con igual demostracion,
Del cielo de tu belleza
Perturbar el esplendor?

BLANCA.

Un tirano, á cuya fuerza
Rompe la fortuna atroz

De un albedrío en dos almas
La mas bien trabada union.

PRÍNCIPE.

Si es remedio en tu servicio
Poder, industria ó favor,
Mide todas mis acciones,
Blanca, á tu disposicion.

BLANCA.

Mal podrán mis esperanzas
Confiar de ese valor,
Si él es áspid que en las flores
Cauteloso se escondió.

PRÍNCIPE.

Cuando rendido á tus ojos
Mano de esposo te doy,
El recelo que ponderas
Es vana imaginacion.

BLANCA.

Su intento es mas imposible.

PRÍNCIPE.

Luego ¿hay causa superior?

BLANCA.

Sí, Señor.

PRÍNCIPE.

¿Quién en el mundo
Puede hacerme oposicion?

BLANCA.

Quien es, gran señor, mi esposo.

PRÍNCIPE.

¿Quién tal dicha mereció?

BLANCA.

Presto saldréis de esa duda.

PRÍNCIPE.

Y entraré en otra mayor.

BLANCA.

Sí, mas dándome palabra
De mostrar al mundo hoy,
Venciéndose generoso,
Que es verdadero su amor,
Pues por mujer infeliz
Le merezco este favor.

PRÍNCIPE.

Aunque me maten los celos,
Esa palabra te doy.

BLANCA.

Alberto es, Señor, mi esposo,
Siendo á tanta prevencion,
Para lograr este empleo,
Fingir que su hermana soy.

PRÍNCIPE.

¿Alberto es tu esposo?

BLANCA.

Sí;
De Bohemia me sacó,
Sirviendo en aquesta corte
Al francés de embajador.

PRÍNCIPE.

Ese impedimento ya
No me hace contradicion.

BLANCA.

¿Cómo?

PRÍNCIPE.

Como aquesta noche
Le ha de matar mi furor.

BLANCA.

Eso es pretender, tirano,
Profanar mi estimacion.

PRÍNCIPE.

¡Qué mal volvieras por él
Si supieras su traicion!
Pues Faeton rige soberbio
La diadema de otro sol.

BLANCA.

Desacreditarle intenta
Tu amorosa obstinacion.

PRÍNCIPE.

¿Qué responderás si muestro
Que inconstante se mudó?

BLANCA.

Que de todas las mujeres
La mas desdichada soy;
Que es hombre, y que con palabras
Alevoso me engañó;
Con que no podrá causar
Su mudanza admiracion.

PRÍNCIPE.

Pues porque de su delito
Mires la verdad mejor,
¿Es esta su letra? (*Saca el papel.*)

BLANCA.

Sí.

PRÍNCIPE.

Pues á otra dama escribió
El papel que estás mirando,
En quien mudable su ardor
De los afectos del alma
Hace amante ostentacion.

BLANCA.

Ya que de un golpe cruel
Todo el veneno vertió,
Deja que haga con los ojos
La última informacion.

PRÍNCIPE.

No, Blanca, no puede ser;
Esta llama que avivó
Tiene de darle la muerte,
Sin haber apelacion.
Yo, Blanca, della esta noche
He de ser ejecutor,
Despues que surtiendo efecto,
Se logre mi pretension.
Corrido verá el recelo
Del delito que intentó,
Lo traidor de su mudanza
Y lo fino de mi amor.

BLANCA.

Deténgase vuestra alteza,
Siquiera de compasion;
No con rigor semejante
Me haga tan poco favor.
Mas perdone lo atrevido;
Que en semejante ocasion,
¿Para qué he de preguntar
Lo que he de saber yo?
Si pareciere indecencia,
No es mucho que venza, no,
Todo el respeto de un rey,
Toda la fuerza de un Dios.
Fuera que no extrañará
En mi determinacion
Que á tal me atreva resuelta
En diciéndole quien soy.

PRÍNCIPE.

Por mujer, Blanca, y por dama
Te doy esa permision;
Mas con advertencia que
Si su muerte dilató
Mi furor hasta la noche,
Ya puedes saber que son
Filos para mi puñal
Los acentos de tu voz.

ALBERTO. (*Al paño.*)

¡Ay Blanca, segunda vez
Pone el recelo feroz
En el potro de mis celos
A mi desesperacion!

BLANCA. (*Lee.*)

«Nunca entendí que una corona podia contrastar una firmeza que con tantos años le ha acreditado las experiencias; que aunque por reinar dicen se puede violar la fe...»

ALBERTO. (*Ap.*)

Este es el papel que á Blanca
Ayer escribió mi amor.

BLANCA.

Yo he pasado este papel,
Y esto Alberto me escribió
(Celoso de vuestra alteza)
A mí, que á otra dama no.
Si á sus manos ha llegado,
Fué yerro, á quien dió ocasion
El que entre otros memoriales
Olvidado se quedó.

PRÍNCIPE.

Ya aquestas luces fallecen
Las sombras de mi temor;
Este papel del delito
Era el indicio mayor.
Con aqueste desengaño,
Que ha sido vana ilusion
Claramente reconozco
Que con mi asombro temió.
Bien hice en callar al Rey
La causa que me movió
Para dar la muerte á Alberto;
Que, á ser menos mi intencion,
Me hallara muy desairado
En manos de la opinion;
Y hasta saberlo y vengarlo,
Callar siempre es lo mejor.

BLANCA.

Si el amor creido de Alberto
Mi ventura embarazó,
Ya el impedimento cesa
Con igual demostracion.
No consiente que tirano
Profane el vendado dios
Los fueros del albedrío,
Las leyes de la razon.

Sale ALBERTO.

ALBERTO.

Y yo, dueño del papel,
Por los celos que me dió,
Postrado humilde á tus plantas,
Lo mismo esperando estoy.

BLANCA.

Para que quedemos (siendo
De sí mismo vencedor)
Agradecida la Reina,
Servido el Rey, mi señor,
Vuestra alteza mas glorioso,
Libre Alberto, y viva yo.

PRÍNCIPE.

Forzoso es el desengaño,
Pues trae luces de razon.

ALBERTO.

A ser vendré deste modo
De vida y honra deudor
A vuestra alteza.

BLANCA.

Ya el cielo
La tormenta serenó.

ALBERTO.

El Rey viene á vuestro cuarto.

PRÍNCIPE.

Salíos afuera los dos.

(*Vanse Blanca y Alberto.*)

Sale EL REY *por otra puerta.*

REY.

Enrique.

PRÍNCIPE.

Señor.

REY.

Yo vengo
Con notable desazon,

Si bien puedes solo tú
Aliviar algo el rigor.

PRÍNCIPE.

¿Cuándo, Señor, á tu arbitrio
Mi afecto no se rindió?

REY.

Ya para aquesa experiencia
Ha llegado la ocasion.
Tú has pretendido resuelto
Dar á Alberto muerte atroz,
Por el secreto arriesgando,
Mas que la vida, el honor.
Preciso es que sea la causa
De gran consideracion,
Y evidente de que en ella
Tengo alguna parte yo.
Satisfecho de tu fe,
No dudo de la intencion;
Mas aquesto mismo es quien
Alienta mas mi temor.
Aunque sea grande la causa,
No la adivino mayor,
Con que me aflijo infeliz,
Y no me falta razon,
Pues á pesar del enojo
Que mis sentidos turbó,
La calla un hijo, de quien
Tengo tal satisfacion.
O toca á mi honor ó al tuyo:
Si al tuyo, tu padre soy;
Si al mio, confiar se puede
Cualquiera resolucion.
Por amigo, en este caso
Es encubrírmelo error;
Por rey, tambien ocultarlo
Es especie de traicion;
Y así, dilo; que aunque toque
A cualquiera de los dos,
Por rey, por padre y amigo
Hay la misma obligacion.

PRÍNCIPE.

(*Ap.* Callando siempre la causa
Que primero me movió,
Tengo de satisfacerle.)
Saldrá de tal suspension
Vuestra majestad muy presto.
A Alberto la Reina dió
La alcaidía de palacio,
Y por eso mi rigor,
Vengando así á Federico,
Darle la muerte intentó.

Salen LA REINA, *con un papel;* BLANCA, ALBERTO, NISE Y BRETON.

REY.

No estoy satisfecho, aunque
Es aparente el color.

REINA.

Para vuestra majestad,
De Francia agora llegó
Aquesta. (*Dale el pliego.*)

REY.

Sáqueme el cielo
De tan grande confusion.

(*Lee.*) «Cuando el conde Alberto estuvo por mi embajador en Praga, robó á Blanca, atribuyóse al de Cleves; »sé que la tiene Alberto en esa corte »con título de hermana suya; vuestra »alteza procure casarlos, para que á un »tiempo sepa el de Calabria de su hija »que tiene por yerno al duque de Nemur, título que doy á Alberto para »facilitar aquestas diferencias.»

PRÍNCIPE.

Pues porque de la sospecha
No quede ningun vapor
Que esta verdad no deshaga,
Yo adoré á Blanca, Señor;
Y sabiendo que es Alberto
Su galan, y hermano no,
Quise quitar con su muerte
El estorbo á mi aficion.

REY.

Aquesto es mas verosímil,
Porque aqueste ciego dios
Para mayores despeños
Suele dar siempre ocasion.
En albricias de salir
De tan grande suspension,
Sin publicar el delito,
Perdon á Fabricio doy.
Vamos, porque todo el reino,
Con debida aclamacion,
Honrando á Blanca y Alberto,
Celebre sus bodas hoy.

ALBERTO.

Humilde beso tus plantas.

BLANCA.

Feliz mi amor se logró.

REY.

Pues sabed, para que sea
El regocijo mayor,
Que Isbella, duquesa hermosa
De Milan, en quien cifró
Cupido toda su gloria
Y el cielo su perfeccion,
Hoy llega al mar de Bretania;
Ventura que mereció
Enrique, como su esposo.

PRÍNCIPE.

Ventura fué que el temor
De mi padre sosegase;
Que en lances de la opinion,
Hasta saberse muy bien,
Callar siempre es lo mejor.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

LA DICHA POR EL DESPRECIO,

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

PERSONAS.

DON BERNARDO DE CARDONA.
OCTAVIO, *galan*.
LUCINDO, *galan*.
LISARDA, *dama*.
FLORELA, *dama*.
INÉS, *criada*.
DON ALEJANDRO, *barba*.
SANCHO, *gracioso*.
MENDO, *criado*.

JORNADA PRIMERA.

Salen DON BERNARDO DE CARDONA Y SANCHO, *con espadas y broqueles*.

DON BERNARDO.

Con un salto, cuando menos,
La vida así se rescata.

SANCHO.

Mas vale salto de mata,
Señor, que ruego de buenos.

DON BERNARDO.

Por ser la tapia tan alta,
Fué milagro quedar vivo.

SANCHO.

El salto ha sido excesivo.

DON BERNARDO.

Mas teme quien mejor salta.
Pero ¿quién á la justicia
No respeta, cuando es cierto
Que á un hombre he dejado muerto?

SANCHO.

¡Lo que obliga una caricia!

DON BERNARDO.

Casa principal es esta
Adonde habemos entrado.

SANCHO.

Todo vengo desollado;
Sangre la pared me cuesta.

DON BERNARDO.

Con la obscuridad no veo
Mas de que aqueste es jardin.

SANCHO.

¿Qué habemos de hacer, en fin?

DON BERNARDO.

Librarme, Sancho, deseo.

SANCHO.

Si nos sientea, es forzoso
Pensar que somos ladrones.

DON BERNARDO.

¡En qué fuertes ocasiones
Se pone un hombre celoso!

SANCHO.

¡Nunca el diablo nos dejara
Venir de Sevilla aquí!

DON BERNARDO.

Sala es esta. ¿Entraré?

SANCHO.

Sí.

DON BERNARDO.

Mujeres hablan.

SANCHO.

Repara
En que dicen que se van
A acostar.

DON BERNARDO.

Pues ¿qué harémos?

SANCHO.

¿Qué? Lo que fuere miremos
Detrás de ese tafetan.

Salen LISARDA, FLORELA É INÉS, *con luz*.

LISARDA.

Pon la vela en esa mesa
Y muestra aquel azafate;
Quitaréme aquestas rosas,
Que no quiero que se ajen.

FLORELA.

¡Qué cansado estuvo Octavio!

LISARDA.

No hay cosa que tanto canse
Como un deudo pretendiente
De marido, y no de amante.

FLORELA.

Tén esta cadena, Inés.

LISARDA.

¡Lo que siento desnudarme!

FLORELA.

Yo mucho mas que vestirme.

INÉS.

Pues ¿no quereis que os enfade,
Si el vestiros y adornaros
Por la mañana, se hace
Cuando tomais los pinceles
Para que hermosos agraden
Los claveles y jazmines
Que suelen desfigurarse
En el curso de la noche?

FLORELA.

¡Qué bueno estuvo esta tarde
El Prado!

LISARDA.

La procesion
De los coches fué notable.

FLORELA.

Bravo humo, brava gloria,
Brava prosa de galanes;
Muy valido anduvo, riesgo
Superior, inexcusable
Valimiento, accion, despejo
Ruidoso, activo desaire,
Lucimiento y carabanas.

LISARDA.

¡Caso extraño que el lenguaje
Tenga sus tiempos tambien!

FLORELA.

Vienen á ser novedades
Las cosas que se olvidaron.

LISARDA.

De nada pude alegrarme.

FLORELA.

Pues hartos lo pretendieron.

LISARDA.

Pasea por esta calle
A una dama de Sevilla,
Bien prendida y de buen aire,
A la chamberga el vestido,
Con gran multitud de encajes,
Papagayo en el balcon,
En casa mulata y paje,
Un forastero, Florela,
De extremada gracia y talle,
En que he reparado un poco.

FLORELA.

No es poco que tú repares.
¿Hate parecido bien?

LISARDA.

No; pero puedo jurarte
Que me pesa de que mire,
Sin saber por qué se cause,
Esta dama al forastero.

FLORELA.

Eso nace de agradarte;
Que amor, de celos y envidia
Dicen algunos que nace
Cuando de súbito viene,
Sin que le dé la otra parte
Materia para querer
En servicios ó amistades,
En requiebros ó en papel.

LISARDA.

Solo diré, y esto baste,
Que así quisiera un marido.

FLORELA.

¿Y á Octavio no?

LISARDA.

Dios te guarde.

(*Cáesele á Sancho el broquel.*)

¡Jesus! ¿Qué ruido es ese?

FLORELA.

¿Qué se cayó?

INÉS.

No te espantes.

LISARDA.

¿Cerraste la puerta, Inés?

INÉS.

¿Cuál, Señora?

LISARDA.

La que sale
Al jardin.

INÉS.

Abierta está.

LISARDA.

¡Qué buen cuidado!

INÉS.

Mas tarde
Suele cerrarse otras veces.

LISARDA.

Disculpas y necedades.
Toma esa luz, mira presto
Lo que se cayó.

INÉS.

¡Notable
Cosa!

LISARDA.

¿Cómo?

INÉS.

Un broquel.

LISARDA.

¿Qué?

FLORELA.

¿Aquí broquel?

LISARDA.

Semejante
Prenda será de mi hermano.

INÉS.

Sí, pero los tafetanes
En dos pares de zapatos
No es posible que rematen.

LISARDA.

¡Jesus mil veces! ¡Ladrones!

Salen DON BERNARDO Y SANCHO.

DON BERNARDO.

Vuesas mercedes no hablen
Palabra; que una desdicha
Fué la ocasion de que entrase
Donde estoy. Soy caballero,
Maté á un hombre en esa calle;
Entréme en la primer casa,
Para que no me llevasen
Preso; donde una mujer
Me dijo que me pasease
Por la pared de ese huerto
A estas casas principales,
Donde estaria seguro;
Que ella, por marido ó padre
Celosos, no se atrevia
A tenerme ni guardarme;
Y arrimando una escalera,
Pasamos de esta otra parte,
Saltando desde las tapias,
Aunque con peligro grande.
Si piedad en el valor
De las personas que nacen
Con tantas obligaciones,
Es justo, señoras, que hallen
Desdichas de un caballero,
No deis causa á que me maten;
Que yo soy el que dijisteis
Que os pesaba que pasease
(Con lo demás que no digo)
Por esta mujer la calle.
Ella me dió la ocasion
Para que al hombre matase.
Si me obligais á salir,
Sus deudos han de matarme
O la justicia prenderme.
Mas no es posible que falte
Piedad en tanta hermosura;
Pues no solamente un ángel,
Pero dos, en tal peligro,
Quiere el cielo que me guarden.

LISARDA.

¡Qué notable confusion!

SANCHO.

Y vos, Señora, amparadme,
Por ángel añadidura
De estos coros celestiales;
Que me matará mi amo,
Porque soy tan miserable,
Que se me cayó el broquel
Dormido en desdichas tales.

INÉS.

Mis amas están ahora
En consulta; no se gazmie,
Que ya le he visto otra vez,
Y con lo que resultare,
Tendrá sagrado ó destierro.

SANCHO.

Si salgo de estos azares,
Te ofrezco broquel de cera,
Como si fueras imágen.

LISARDA.

Por haberos visto, y ver
Que sois hombre principal,
Aunque el caso es desigual
De mi honesto proceder,
Quiero parecer mujer
En tener piedad de vos;
Aunque ignoro de los dos
Las calidades y nombres,
Que en piedad, mas que los hombres,
Nos parecemos á Dios.
Lo que vos habeis oido
No lo puedo yo negar,
Ni vos amar y celar
La dama que os ha ofendido;
Pero quede repartido
Entre los dos el suceso,
Que yo os libre de ser preso,
Y que ella obligue sus ojos
A que no os dén mas enojos,
Y vos á tener mas seso.
En mas peligro estuviera
Vuestra vida si llamara,
Porque el temor me forzara
Si antes de ahora no os viera.
Hasta que la luz primera
Asegure vuestra vida,
Aquí vivirá escondida;
Y advertid que digo aquí,
Para que dentro de mí
Esté mejor defendida.

DON BERNARDO.

Señora, si quiso amor
Que por tan grande rodeo
Me trajese un mal deseo
A un bien nacido favor,
Mayor que el mal, el rigor
Será la dicha del bien,
Y vos el sagrado, en quien
Mi vida con mi ventura,
Como en templo de hermosura,
Seguras de hoy mas estén.
Y siendo mi asilo y templo,
En sus aras con razon
Arderá mi corazon
Para agradecido ejemplo;
En cuya imágen contemplo
Mis prisiones por despojos;
Pero hanme causado enojos
Que tan poco me guardeis,
Si hasta el alba prometeis,
Y ha salido en vuestros ojos.
La dama que me ha traido
Por entre casos injustos
(Tanto pueden malos gustos)
Desde Sevilla perdido,
En quien nací bien nacido,
Aborrezco, y vuestro soy,
Quitándole desde hoy
El alma, para que sea
Vuestra; aunque viene tan fea,
Que con vergüenza os la doy.
Es mi nombre, que mejor
Lo que no sabeis ahora,
Don Bernardo de Cardona,
Con que he dicho mi valor.
Aquí hay piedad y rigor:
Rigor, porque amé sin veros;
Piedad por enterneceros
En quererme defender;
Que amaros no pudo ser
Primero que conoceros.

LISARDA.

¿Inés?

INÉS.

¿Señora?

LISARDA.

A los dos
Encierra en ese aposento,
Y dame luego la llave.

SANCHO.

¡Aun no escapamos de presos!

INÉS.

Venid, señores; que es tarde.

SANCHO.

Inés, ¿no habrá por lo menos
Dos deditos de colchon?

INÉS.

¿Colchon?

SANCHO.

¿Es mucho requiebro?

INÉS.

¿Tan de espacio quiere estar?

SANCHO.

¿No ve que todo me duermo?

INÉS.

Pues ¿para qué pide lana?
Que en bronce será lo mesmo.

SANCHO.

No es toda dulce la niña.

LISARDA.

Vén, Florela.

FLORELA.
El alma llevo
Lastimada de este caso.

LISARDA.
Decirte lo mismo quiero.
(*Vanse las dos.*)

DON BERNARDO.
¿Cómo se llama esta dama?

INÉS.
Lisarda, y el caballero
Su padre don Alejandro.

DON BERNARDO.
Pudiera mejor que al griego
Llamarse el Magno, por ser
Quien mas hazañas ha hecho
En solo hacer á Lisarda;
Porque con sus ojos bellos
Puede conquistar el mundo.

INÉS.
Yo la diré ese concepto
Cuando la esté descalzando.

DON BERNARDO.
Cien escudos tienes ciertos
Por un zapatillo suyo.

INÉS.
¿Tan prestísimo?

DON BERNARDO.
Soy tierno.

INÉS.
Pues ¿para qué le quereis?

DON BERNARDO.
Para traerle aquí dentro.

INÉS.
Son de ponleví; el talon
Os hará mal en el pecho.

DON BERNARDO.
¿Quién es la otra señora?

INÉS.
Su hermana.

DON BERNARDO.
Es ángel, es cielo.

INÉS.
¿Mas que pedis un zapato?

DON BERNARDO.
No pido, aunque la encarezco.

INÉS.
Entrad, porque descanseis,
Y vendré, en amaneciendo,
A dispertaros.

DON BERNARDO.
Inés,
No duermo si no me acuesto.

INÉS.
Pues un libro y esta vela
Os será de gran provecho.

DON BERNARDO.
¿Quién es?

INÉS.
Parte veinte y seis
De Lope.

DON BERNARDO.
Libros supuestos,
Que con su nombre se imprimen.

SANCHO.
Y á mí, por si no me duermo,
¿Qué me dais?

INÉS.
A *Don Quijote*,
Porque vos y vuestro dueño
Imiteis sus aventuras.

DON BERNARDO.
Dice verdad.

SANCHO.
Y aun sospecho
Que habemos de ser mas locos,
Si Dios no nos guarda el seso.
(*Vanse.*)

Salen OCTAVIO y LUCINDO.

OCTAVIO.
¡Gran ventura, por Dios!

LUCINDO.
¡Notable ha sido!

OCTAVIO.
En fin, ¿no estáis herido?

LUCINDO.
Dióme la vida el jaco.

OCTAVIO.
¿De qué modo
Fué la cuestion?

LUCINDO.
Aquí lo sabréis todo,
Sin contar, como suelen, en ausencia
De la parte que falta, la pendencia.
De vuestro tio y de mi padre alinda
La casa de una dama sevillana, [linda,
Que no es tan limpia, fresca, hermosa y
La risa de la cándida mañana; [da,
Pues como á cuanto mire, abrase y rin-
Ni arrogante, ni facil, ni tirana,
Para añadir á su beldad trofeos,
Ardieron en sus ojos mis deseos.
Visitándola, pues, como vecino,
Con toda honestidad dos ó tres dias,
O la amistad ó la llaneza vino
A que escuchase las razones mias;
Amor, que con su ciego desatino
En preguntas, respuestas y porfías
El tiempo pasa sin sentir que pasa,
Me dió sueño de necios en su casa.

OCTAVIO.
Eso no entiendo.

LUCINDO.
Es nombre que se ha puesto
A quien, en una silla porfiado,
En la conversacion es tan molesto,
Que parece que en ella está acostado;
Yo, pues, si bien con proceder honesto,
Estuve tan dormido y tan cansado,
Como si fuera un bronce, hasta las once,
Cera en el alma, y en el cuerpo bronce.
A las horas que digo, un hombre llama
Con mas furor que si llamara en huerta;
La casa tiembla, túrbase la dama;
La dormida familia al son despierta;
Yo, por ganar de bravo alguna fama,
No me dejo rogar, voy á la puerta,
Donde, si uno llamó, dos hombres miro,
Tercio la capa, desenvaino y tiro.

OCTAVIO.
¡Brava resolucion!

LUCINDO.
No hagais donaire,
Que estaba en la ventana Dorotea;
Mas, por dar cuchillada de buen aire,
Como quien bravo parecer desea,
Me pudo suceder tan mal desaire,
Que el uno que me busca y no rodea,
De una estocada, aunque el izquierdo
[saco,
Me derribó, caí; ¡bien haya el jaco!

OCTAVIO.
Poco firme de piés os considero.

LUCINDO.
¿Poco? Diréis mejor diestro de manos.
Acudió la justicia; el caballero,
Fugitivo midió los aires vanos;
Suelen llamar los once mil de acero
Los que escriben de casos inhumanos
A los jacos de malla, y hoy lo creo,
Pues que por su favor libre me veo.

OCTAVIO.
Tarde es para llamar, y Dorotea
Nos dijera quién es, pues no es posible
Que tan celoso su galan no sea,
Necio en llamar, y en esperar terrible.
El alba con celajes hermosea
El campo de los cielos apacible,
Huyendo de sus rayos las estrellas,
Que, como sale el sol, se esconden ellas.
Entráos en vuestra casa; que en sabien-
Quién es este celoso mal sufrido, [do
O irémos la venganza previniendo
(Aunque él es hasta ahora el ofendido),
O con firme amistad, reconociendo
Su antigüedad, pondréis en justo olvido
Amor que aun no ha llegado á ser infan-
[te,
Pues sois en esperanza tierno amante.

LUCINDO.
Perdonadme el llamaros tan aprisa
Que no por primo, por amigo os llamo.

OCTAVIO.
El aurora otra vez con mayor risa,
Bajando el ruiseñor del nido al ramo,
Que sale ya la gente nos avisa;
Hoy vendré á veros.

LUCINDO.
Ya sabeis que os amo,
Y mas ahora, que mi padre aguarda
Que seais primo, y marido de Lisarda.
(*Vase.*)

OCTAVIO.
¡Oh tiempo, si trajeses este dia
De la dispensacion! Oh Roma! Oh cielo!
Oh sagrada ciudad! ¿Quién te desvia
Que no te alcance de mi amor el vuelo?
Durmiendo estás aquí, Lisarda mia,
Cuando yo por tus ojos me desvelo.
¡Oh sol dispertador de los mortales!
Pues que duerme mi sol, ¿por qué no sa-
[les?
Dispierta, que te aguardan tantas flores,
Hermosa aurora, y tantas fuentes puras,
Unas piden cristal, otras colores;
¿Quién duda, estrellas, que estaréis se-
[guras?
Dulces calandrias, pájaros cantores,
Que al pico suspendeis noches obscu-
Dispertad á Lisarda; que á Lisarda [ras,
La flor, el agua, el ave, el alma aguarda.
¡Cuál hombre ahora fuera tan dichoso,
Que durmiera en tu casa desvelado!
¡Oh, quién fuera, jardin, Jason famoso,
Del fruto de tus árboles dotado!
¡Mas, ay, que vive Prometeo ingenioso,
Por atrevido, en un peñasco atado!
¡Ay Dios, si cerca ya de tu aposento
Escuchara tu voz, tu dulce acento!

Salen DON BERNARDO y SANCHO.

DON BERNARDO.
Buena noche.

SANCHO.
Toledana.

DON BERNARDO.
Peor fuera estando presos.

SANCHO.
Ya doña Aurora celeste
Clarifica el aposento,
Y le dan el parabien
Los pájaros de ese huerto,
Chillando por los tejados
Tantos gorriones nuevos,
Que parece que nos llaman.

DON BERNARDO.

Perdidos amanecemos.

SANCHO.

En una huerta del Prado
Bebió largo un extranjero,
Y en la puerta de Alcalá
Se le dejaron sus deudos.
Los coches que se partian
Al anochecer, creyendo
Que entre muchos que allí aguardan
Sentados, era uno de ellos,
Diciéndole que se entrase
Con los demás los cocheros,
Lo que él hizo, sin saber
Si era coche ó aposento.
Durmió como niño en cuna,
Y á la mañana dispierto,
Preguntaba por su casa,
De los amigos creyendo
Que le llevaron en coche,
Hasta que del coche el dueño
Pedía el dinero á voces.
El extranjero, pidiendo
Que le volviese á Madrid,
Pues sin causa ni concierto
Le trajeron á Alcalá,
Estando en Madrid durmiendo.
Los que á las voces se hallaron,
Celebraron el suceso,
Y dándole la ropilla
Para prenda del dinero
Del porte, volvió á Madrid,
A pié desnudo, sin cuello,
Sin zapatos, sin espada,
Sin comer y sin sombrero.
No pienso que es necesario
Decir que este mismo sueño
Nos ha pasado á los dos,
Tú con el vino de celos,
Y yo siguiendo tus pasos;
Pues nos hallamos dispiertos,
Como el otro en Alcalá,
En casa de un caballero
Que, si nos pidiese el porte,
Por ventura volverémos
Mas desnudos á la calle.

DON BERNARDO.

Bien has aplicado el cuento,
Como yo hubiera dormido;
Que toda la noche en peso
He pasado en desatinos,
Las historias revolviendo
De Dorotea, á quien ya
Como al demonio aborrezco.

SANCHO.

¿Al demonio?

DON BERNARDO.

Sí, y aun mas.

SANCHO.

¿Tan presto, Señor?

DON BERNARDO.

No es presto;
Porque un agravio en amor
Son muchos años de tiempo.
Al extranjero que dices
Imito en que, anocheciendo
Mis celos en Dorotea,
Hoy en Lisarda amanezco.
¡Con qué gracia se quitaba
Las rosas de los cabellos
Con el marfil de las manos,
Y las joyas, que poniendo
Iba en aquel azafate!
¡Qué airoso talle! qué cuerpo!
Cuando se quitó la ropa,
Quedó como un ángel bello
En la almilla.

SANCHO.

Sí, por Dios;
Que á ponerle un candelero
Y unas alas, no podia
Ser mas propio.

DON BERNARDO.

Al fin me quejo
De tí, por cuyo broquel
No pasó de almilla adentro;
Que, si no es por el ruido,
Ya despejaba el manteo
Y se quedaba de ninfa.

SANCHO.

No te quejes; que no es bueno
Verlas en paños menores,
Adonde lo mas es menos;
Que en mujeres y empanadas
Del figon hay mucho hueso.
Una vez compré un besugo,
Tan pequeño en pan tan hüeco,
Que dije, alzando la tapa:
«¿Qué haces aquí, pigmeo?»
Y me respondió con risa:
«Soy engaña-majaderos,
Que compran lo que no ven
Y afirman lo que no vieron.»

DON BERNARDO.

En fin, ¿esta mala noche,
Sancho, pasaste durmiendo?

SANCHO.

Señor, engañado estás;
Que no cenando, no duermo.
Por todo este gabinete
O tocador, que así creo
Que se llama en Francia adonde
Tienen las damas su espejo
Y aderezo de matar,
Porque sus blancos aceros,
Broqueles, rodelas, jacos
Son las rosas de Toledo,
Los jazmines del Gran Turco,
Los moldes y otros enredos;
Aunque ya quiero callar,
Que no meterme profeso
En lo que introduce el uso,
O sea malo ó sea bueno.
Digo, pues, Señor, que anduve
Buscando con mucho tiento,
Entre catres y escritorios,
Algo que comer, y veo
Un bote, que presumí
Jalea; destapo y pruebo,
Y he pensado reventar.

DON BERNARDO.

¿Cómo?

SANCHO.

Era algun embeleco
De aceite de mata y lirios,
Limon y claras de huevos,
O cosas tan endiabladas,
Que parece que me dieron
Tártago, ó si hay otra cosa
Mas amarga, fuera de esto.
Hallé en una escribanía
Un papel, y aquí le tengo.

DON BERNARDO.

¿Papel? Muestra; que ya el sol,
Por ver si Lisarda dentro
De su tocador está
Para consultar su espejo,
Acecha por los resquicios.
Letra es de hombre; escucha atento:
(*Lee.*) «Prima de mis ojos.»

SANCHO.

Malo.

DON BERNARDO.

La prima, Sancho, era bueno;
Lo malo es lo de mis ojos.

SANCHO.

Di adelante.

DON BERNARDO.

(*Lee.*) «Ya tenemos
La dispensacion.»

SANCHO.

Detente;
Vive Dios, que es casamiento,
Y traen dispensacion,
Porque deben de ser deudos;
Errado habemos el lance
Y el camino, si volvemos
De Alcalá á Madrid tan tristes.

DON BERNARDO.

Pena me ha dado.

SANCHO.

¿Qué harémos,
Si ha puesto el bordon por prima?

DON BERNARDO.

Gran falta en tal instrumento.

SANCHO.

Quedo; que siento la llave.

DON BERNARDO.

Y yo siento que me han muerto
Con espada de papel.

Sale INÉS.

INÉS.

Buenos dias, caballeros.

DON BERNARDO.

¿Qué mejores, bella Inés,
Que entrando vos por aurora?
¿Qué hace el sol?

INÉS.

¿Quién? ¡Mi seño...

DON BERNARDO.

El sol de estos ojos es.

INÉS.

Ya está vestida, y su hermana
Y ella se quieren tocar;
Dicen que las déis lugar;
Que, pues es tan de mañana,
Podréis salir sin que os vean.

DON BERNARDO.

¿No podré volver á ver
Estas damas?

INÉS.

Podrá ser;
Que bien sé que lo desean.
Toda la noche han estado
Hablando de vos las dos.

DON BERNARDO.

¿De mí?

INÉS.

De vos; que de vos
Están las dos con cuidado.

SANCHO.

¿Hase visto en rosa pura
Tal amanecer de Inés?
Bien haya lo que no es
Artificio en la hermosura.
¿Haste visto esta mañana?...

INÉS.

¿Lisonjas, Sancho, en ayunas?

SANCHO.

No te dijera ningunas,
A no ser verdad tan llana;
Que con hambre no hay amor
Que aliente á buenos efetos.

INÉS.

Bueno estás para concetos.

SANCHO.

Y para almorzar mejor;
¿No cortarás de un tocino
Alguna lonja, que suene
En la sarten?

INÉS.
Mi ama viene.

Sale LISARDA.

DON BERNARDO.
Amaneced, sol divino,
En los ojos que han pasado
Tal noche.

LISARDA.
No fué mejor
La mia, con el temor
A que me habeis obligado;
Y creed que me ha pesado
De la descomodidad;
Fuerza ha sido, perdonad;
Que huésped que él se convida
Es fuerza que la comida
La busque en la voluntad.
Salid, señor don Bernardo,
Antes que entre mas el dia;
Que por quien veros podria
Justamente me acobardo;
Que á un hombre mozo y gallardo,
Y á tal hora, es ocasion
Que ofenderá mi opinion;
Que hay vecino que por gala,
Lo menos vive en la sala
Y lo mas en el balcon.
Tened agradecimiento
A quien entrar os dejó
Donde ninguno llegó
A poner el pensamiento;
Que el mio, de ver mi intento,
Tiene tan perdido el brio,
Que de verle desconfio
Con mas valor del que os muestra;
Si bien es la culpa vuestra
Y el atrevimiento mio.

DON BERNARDO.
La aurora y el sol, Señora,
Salen para hacer vivir
Los hombres; vos en salir
Para despedirme ahora
Ni pareceis sol ni aurora;
Pero, pues ya lo sois mia,
¿Qué temor os desconfía,
Si vuestra luz considera,
Pues aunque de noche fuera,
Por fuerza saldré de dia?
Yo pagaré la posada
Como nadie la pagó,
Pues por lo que no durmió,
El alma dejó empeñada;
Toda estuvo desvelada
En vuestros bellos despojos,
Dándoles dulces enojos
A veros cerca tambien,
Porque nadie durmió bien
Dándole el sol en los ojos.
Y así, con esta atrevida
Imaginacion turbada,
Que por pared tan delgada
Pasaba á veros dormida,
Estuvo tan divertida
El alma en lo mas perfecto,
Que es fuerza, como hace efecto
La fuerte imaginacion,
Pedir, Señora, perdon
De que os perdiese el respeto.
Mas, como quien llega tarde
Posada no suele hallar,
Y parte sin descansar
Antes que la luz aguarde,
Estoy, Señora, cobarde;
Porque, como no dormia,
Mirando me entretenia
Vuestro tocador, y en él
Hallé, Señora, un papel,
En que mi muerte venia.
Quise en el primer renglon
Que la vela le encendiese,
Y porque mas presto fuese
Lleguéle á mi corazon.
¡Oh engaño de mi pasion!
Oh qué necia confianza!
Oh qué burlada esperanza!
Pues que por quemar aquel,
Ardió el corazon en él
Y se trocó la venganza.
Ya sé que os casais, ya sé
Que no tengo que esperar;
Que me tardé en caminar
Y otro en la posada hallé;
Mas, ya que desdicha fué,
Por suerte dichosa estimo
Con que á padecer me animo,
Aunque parto descontento,
Que estuve en vuestro aposento
Primero que vuestro primo.

LISARDA.
¿Papel? Mostrad.

DON BERNARDO.
Eso no;
Pues ya sabeis del papel
El dueño, y lo que hay en él.
Apenas lo he visto yo;
Basta saber que llegó
La dispensacion, que espera
Vuestro primo. ¡Quién dijera
Que en tan breves ocasiones,
De donde vienen perdones,
Mi muerte injusta viniera!

LISARDA.
Don Bernardo, yo no pude
Lo porvenir prevenir,
Ni hay ciencia en lo por venir
Que las desventuras mude;
Ya no hay qué tema ó qué dude.
Fuerza es casarme, no sé
Qué os diga; solo diré
Que aunque mi primo merece
Mucho, no me lo parece
Despues que os vi y os hablé.
Mi padre tiene este gusto;
No soy la primera yo
Que la obediencia obligó
A casarse con disgusto;
Sea justo ó no sea justo,
Ya es fuerza, por ser mujer;
Y digo bien, que ha de ser
Fuerza por fuerza el casarme.

DON BERNARDO.
¡Qué de cosas á matarme
Se juntan!

LISARDA.
¿Qué puedo hacer?

DON BERNARDO.
Yo me volveré á Sevilla,
Y su rio aumentaré
Con lágrimas, ó seré
Peña de su verde orilla.—
Adios, generosa villa,
No para mí, que me has muerto,
Pues el casamiento es cierto
De Lisarda.

LISARDA.
Yo quisiera,
Bernardo, que no lo fuera;
Idos, que es tarde.

DON BERNARDO.
No acierto.

Sale FLORELA.

FLORELA.
¿Estáis locos? ¿Cómo estáis
Tan ciegos de esta manera,
Que no veis que es mediodía?

LISARDA.
¿Que es mediodía, Florela?

FLORELA.
La dulce conversacion
No sabe que el tiempo vuela;
Hurta á la vida las horas
Sin que la vida lo sienta.
Ya no es posible salir
Don Bernardo.

DON BERNARDO.
Ni quisiera
Eternamente.

LISARDA.
¡Ay, hermana!
Dádome has notable pena.

FLORELA.
De comer pide mi padre.

SANCHO.
Y yo tambien lo pidiera
Si estuviera entre cristianos,
Pues no ha pasado cuaresma
Por mí como desde ayer.
Pienso que si me pusieran
Sobre cualquiera color,
Eso mismo pareciera;
Camaleon soy, Inés.

INÉS.
Presto comerás; espera.

SANCHO.
¿Presto comerás? ¿Soy niño
Cuando viene de la escuela?
Mira que rabio, y con rabia
Tienen sacada licencia
Los perros para morder,
Los pobres y los poetas.

DON BERNARDO.
En fin, ¿no podré salir?

FLORELA.
Verte nuestro padre es fuerza.

LISARDA.
No hay sino esperar la noche.

FLORELA.
En eso, Lisarda, aciertas;
Que es imposible salir,
Si no es que todos lo vean.

LISARDA.
Al tocador, caballeros.

SANCHO.
¿Al tocador? ¿No pudiera
Ir á la cocina yo?

INÉS.
Entra, desollado, entra.

SANCHO.
Tú me desuellas.

INÉS.
¿Yo?

SANCHO.
Sí,
Pues te vas con la pelleja.
(*Vanse don Bernardo, Inés y Sancho.*)

LISARDA.
Entra y cierra, Inés.—No sé
Qué habemos de hacer, Florela,
Para que secretamente
Coma esta gente; que es fuerza.

FLORELA.
Eso no te dé cuidado;
Pero pedirte quisiera
Una merced.

LISARDA.
¿Qué te puedo
Negar, que posible sea?

FLORELA.
Mañana te has de casar.

LISARDA.

Dios sabe lo que me pesa.

FLORELA.

Don Bernardo es hombre noble,
Rico y de gallardas prendas;
Hablarle yo no es razon;
Tú, pues esta tarde queda
En casa, puedes decirle
Que no se vaya á su tierra;
Que holgarás, pues no ha de ser
Tuyo, que yo le merezca,
Para que seais cuñados;
Que me hable y que me quiera,
Que me sirva y que me escriba;
Que tú sabes, que tú piensas
Que le tengo inclinacion,
Con otras cosas mas tiernas,
Porque nunca son culpadas
Inclinaciones honestas;
Que con esto, que tú harás
Como quien es tan discreta,
Harás de una hermana esclava.

LISARDA.

Yo lo haré para que entiendas,
Florela, lo que te quiero;
Pues quiero tambien que sepas
Que te doy celosa un hombre
Que algun cuidado me cuesta;
Que con esto, por lo menos,
Negociaré que te vea.

FLORELA.

Dame tus brazos. (*Abrázala.*)

LISARDA.

¡Oh engaños
De amor! Ulises, sirenas,
Peligros del mar, en quien
La misma razon se anega,
Y los potencias del alma
Gustan de correr tormenta.
(*Vanse.*)

Salen OCTAVIO, LUCINDO Y MENDO.

OCTAVIO.

Presto sabréis el dueño, cuyos celos
Ocasionar pudieron vuestra muerte,
A ser aquel acero menos fuerte,
Si algun amor os tiene Dorotea.

LUCINDO.

Agradezco á los cielos
La dicha que he tenido;
Pero no he menester que el amor sea
Por quien sepa quién es aquel celoso,
Sino ser ya para los dos forzoso
Ser él aborrecido y yo querido;
Que la mayor venganza del que es sábio
Es olvidar la causa del agravio.

OCTAVIO.

Mal sabeis vos la causa de los celos;
Abrasarán los hielos
Mas frios de la Scitia, y en la zona
Que el sol jamás visita,
Harán arder á Troya.

LUCINDO.

No permita
Amor, si agravios del honor perdona,
Que vuelva á la amistad de Dorotea;
Que, si os digo verdad, solo desea
Mi alma, en su porfía,
Que deje de ser suya, siendo mia.

OCTAVIO.

Llama, Mendo, á esa puerta.

MENDO.

¿Qué tengo de llamar, estando abierta?

LUCINDO.

Tal miedo habrá tenido vuestra dama,
Que no quiere cerrar, porque si llama
Halle la puerta abierta;
¿O vino acaso y derribó la puerta?

OCTAVIO.

Pues trujiste linterna, llega, Mendo,
Y entra sin miedo.

MENDO.

Estoy, Señor, temiendo
Algunos bultos que el portal podria
Tener en sombra envueltos.

OCTAVIO.

Aquí tendrás á tu favor resueltos
Dos hombres; entra.

MENDO.

Voy. (*Vase.*)

LUCINDO.

¡Qué fantasía
Es hoy la de mujer tan recatada,
La mas parte pasada
De la noche tener la puerta abierta!

OCTAVIO.

Estar, Lucindo, de las guardas cierta.

LUCINDO.

Pues yo vengo á vengar determinado
El deshonor pasado,
Y hacer que Dorotea
Mas bravo á mí que á su galan me vea.

Sale MENDO.

MENDO.

La casa está segura.

LUCINDO.

¿No dijiste
Que estábamos aquí?

OCTAVIO.

¿Diónos licencia
De entrar á visitarla?

MENDO.

Con paciencia,
Que solo el aire las paredes viste;
No hay mas que algunos clavos por el [suelo,
Reliquias y despojos de mudanza.

LUCINDO.

Temor de la justicia, vive el cielo,
Fué causa de mudarse; ¿qué esperanza
Me queda ya de verla? Pero creo
Que ha de ayudarme amor á mi deseo.
Aquí tiene una amiga, y ser podria
Que estuviese con ella;
No es léjos, esperadme. (*Vase.*)

MENDO.

Si de dia
Viniera á saber de ella,
Pudiera remediar, con verle vivo,
El temor excesivo
Que tuvo de su muerte;
Porque en Madrid es fuerte
El primero rigor de la justicia
Y de algunos ministros la codicia.

OCTAVIO.

¿Qué hará, Mendo, á tales horas
Mi Lisarda?

MENDO.

Ya Lisarda
Ahora estará durmiendo,
Porque son las doce dadas.

OCTAVIO.

Con eso se borda el cielo
De tantas puntas de plata,
Porque, como duerme el sol,
Cubren sus cúpulas altas.
No hubiera en su pabellon
Las guarniciones y franjas
De sus diamantes, á estar
Sus estrellas desveladas;
No se atreviera la luna
A ser de los cielos hacha,
Ni á sacar sus blancas plas
En su carroza argentada,
Si mi luna de marfil
No suspendiera las blancas
Ruedas, en que mueve amor
El volante de dos almas.
¿Qué piensas, Mendo, que son
Aquestas negras pestañas?
Lanzas que guardan las niñas,
Que en dos camas de esmeraldas
Están durmiendo, que como
Son reinas, duermen con guarda.

MENDO.

Bravos disparates dices;
Solo te falta que añadas
Los Monteros de Espinosa
Y tudescas alabardas.
Lo cierto será, Señor,
Que estarán ella y su hermana
Soñando como doncellas.

OCTAVIO.

¿Qué soñarán?

MENDO.

Que se casan;
Que despues que balbuciente,
Formando medias palabras,
Desata la edad la lengua,
Repiten «marido y taita».

OCTAVIO.

Lisarda soñará bien;
No se dirá por Lisarda
Que los sueños sueños son,
Pues nos casamos mañana.
¿Qué sientes de su belleza,
De su donaire y su gracia?

MENDO.

Que es discreta como fea,
Y como hermosa bizarra.

OCTAVIO.

¿Sientes que me quiere mucho?

MENDO.

De la manera que ama
El trigo al sol en agosto,
La tierra en abril al agua,
Un avariento su hacienda,
Un extranjero su patria,
Y un marido á su mujer
Las primeras tres mañanas.

OCTAVIO.

¿Habrá algun hombre en el mundo
Que con su talle y sus galas
Pueda parecerle bien?

MENDO.

Y con su belleza rara
De Adónis y de Jacinto.

OCTAVIO.

¡Oh balcones! Oh ventanas!
Oh puertas! ¿Cuándo será
Noche que, estando cerradas,
No esté en la calle envidioso
De la mas humilde esclava?

MENDO.

Paso, Señor; que han abierto.

OCTAVIO.

¿Lucindo fuera de casa,
Y salen dos hombres de ella?

MENDO.

¡Caso extraño!

OCTAVIO.

¡Cosa extraña!

Salen DON BERNARDO Y SANCHO *con espadas y broqueles.*

DON BERNARDO.

Sal presto, y tú cierra, Inés.

SANCHO.

Parece, Señor, que anda
Gente en la calle; camina.

(*Vanse don Bernardo y Sancho.*)

OCTAVIO.

¡Salieron?

MENDO.

No sino el alba.

OCTAVIO.

¿De en cas de Alejandro?

MENDO.

Bueno,
Y con rodelas y espadas.

OCTAVIO.

¡A tal hora y con rodelas!
Seguiréles.

MENDO.

De Lisarda
No será galan, Señor.
Florela será culpada
En aqueste desatino.

OCTAVIO.

Camina, pues, no se vayan;
Que lo tengo de saber
O me ha de costar el alma.

JORNADA SEGUNDA.

Salen OCTAVIO Y MENDO.

OCTAVIO.

¡Bravo hombre!

MENDO.

¡Cid español!
Mas, ya que de vernos llora,
Sin dormir, perlas la aurora,
No se las enjugue el sol.

OCTAVIO.

No tendrá fuerzas el sueño
Para vencer el disgusto,
Porque solo con el gusto
Es de las potencias dueño.

MENDO.

Temerarias cuchilladas
Tiraba el hombre, por Dios.

OCTAVIO.

No se me fueran los dos,
O mal ó bien reparadas,
A no haber imaginado
En medio de la cuestion
Que ciertos señores son...

MENDO.

¡Señores?

OCTAVIO.

Que con cuidado
Pasan, Mendo, cada dia
Por la calle de Lisarda.

MENDO.

Florela es dama gallarda,
Y por Florela sería.

OCTAVIO.

En esa duda y temor
De tan súbito accidente,
No será amor tan valiente,
Que no le venza el honor.
No mas, Lisarda, esto es hecho;
Tengue la dispensacion
Alejandro, que no son
Burlas para un noble pecho.
Si el mayor príncipe fuera
El que la calle pasara,
Lo que el poder intentara
Mi loco amor resistiera;
Pero quien sale á las doce
De la noche de su casa,
Pues me descasa y se casa,
Por muchos años la goce.

MENDO.

Pues ¿cómo podrás cumplir
La palabra que le has dado
A Alejandro?

OCTAVIO.

Ese cuidado
Se remedia con fingir
Que aguardo á don Juan, mi hermano,
Que, como sabes, está
En Sevilla.

MENDO.

Aunque será
Disculpa, es remedio vano,
Porque con la dilacion
Y el verte triste, darás
Causa que sospechen mas.

OCTAVIO.

Antes con esta ocasion
La tendré para saber
Si es Lisarda ó si es Florela;
Procediendo con cautela,
Para no dar á entender
Neciamente lo que vi,
Por ser mi sangre en efeto.

MENDO.

Es pensamiento discreto.

(*Llaman.*)

OCTAVIO.

¿Llaman á la puerta?

MENDO.

Sí.

OCTAVIO.

Pues tan de mañana, ¿quién?
¿Si es Lucindo?

MENDO.

Ser podria;
Voy á verlo, pues de dia
Nos viene á dar parabien. (*Vase.*)

OCTAVIO.

Suele en obscuro y tímido aposento
Sentir ruido un hombre desvelado,
Y mas de honor que de valor armado,
La causa examinar con miedo atento;
Pero llegando adonde solo el viento
Sus pasos repitió, con alentado
Peligro, entonces abrazar turbado
La sombra de su mismo pensamiento.
Mas de otra suerte, en ciega noche [asombra,
Lisarda, este ruido mis recelos,
Que tienen cuerpo aunque parecen [sombra.
Van donde suena el golpe mis desve- [los;
Pero ofendido con razon se nombra
Quien topa agravios cuando busca celos.

Sale MENDO.

MENDO.

No es Lucindo el que á tal hora
Te busca; es un caballero,
Mas purga que forastero,
Pues que te busca al aurora;
Que porque no es de hombres sábios,
Aqueste nombre le doy.

OCTAVIO.

Bien hace; que enfermo estoy
De calenturas de agravios.

MENDO.

Él y cierto gandalin,
Que dicen ser sevillanos,
Vienen á besar tus manos.

OCTAVIO.

Basta, ya presumo el fin;
Cartas de mi hermano son,
Mendo, que en Sevilla está,
Y adelante pasará
Ese hidalgo, y es razon
Que no pierda la jornada;
Di que entre.

MENDO.

Ya están aquí.

Salen DON BERNARDO Y SANCHO.

DON BERNARDO.

Perdonad si os ofendí
Con mi forzosa embajada,
Aunque, pues estáis vestido,
No ha sido el agravio tanto.

OCTAVIO.

Yo, Señor, no me levanto,
Que esta noche no he dormido;
Ni tampoco me vestí,
Porque no me desnudé.

DON BERNARDO.

Yo (que despues que llegué
Ninguna, Señor, dormí),
Antes que de muchos sea
Visto, á visitaros vengo,
Porque algun peligro tengo
De que la gente me vea.
Esta me dió vuestro hermano
Que con cuidado pusiese

(*Dale una carta.*)

En vuestra mano, y que fuese
La respuesta por mi mano.
Dos dias há que llegué;
Luego pregunté por vos,
Pero no pude, por Dios,
Visitaros, porque fué
Notable mi ocupacion.

OCTAVIO.

Con vuestra licencia leo;
Que en vuestro semblante veo
Que buenas las nuevas son.

(*Lee.*) «El señor don Bernardo de »Cardona, que os dará esta, va á la »corte á un negocio en que os habrá »menester; servidle y regaladle con »tanto gusto y cuidado, que conozca »que sois mi hermano; y sobre todo, »aposentadle en vuestra casa, porque »yo lo estoy en la de sus padres, donde »trato casarme.»

No quiero pasar de aquí;
Que lo demás de la carta
Son negocios, y serviros
Es el de mas importancia.
Vos seais muy bien venido;
Que antes de ahora esperaba
Este dia, que ha traido
A mi dicha mi esperanza.
Aquí habeis de ser mi huésped,
Y no repliqueis palabra,
Que es inexcusable oficio
Para obligaciones tantas.
El negocio á que venis
Ayudaré con el alma,
Con la vida, con la hacienda;
Que menos que esto no basta
A la noticia que tengo
De lo que á don Juan regalan
Vuestros padres en Sevilla.

DON BERNARDO.

Fuera, Octavio, accion ingrata
No aceptar tan gran merced;
Y porque ya mi jornada
Será tan breve, que pienso
Que podia ser mañana,
Que el negocio á que venía,
Culpa de la misma causa,
Tuvo fin en el principio;

Con que es fuerza que me parta,
Que está en peligro mi vida.

OCTAVIO.

En tan súbita mudanza
De pensamiento y suceso,
Permitid que fuerza os haga
Para saber la ocasion.

DON BERNARDO.

No puedo negaros nada
En tantas obligaciones;
Y porque de vuestra casa
Y de vos valerme es fuerza,
Antes que á Sevilla vaya,
Reduciré, si es posible,
A un breve epítome tantas
Fortunas en una noche,
Que pudiera compararlas
A los diez años de Ulises.

OCTAVIO.

Dejaréis mas obligada
Nuestra amistad, que al favor
Y al secreto, es cosa clara;
Que al favor lo está mi pecho,
Y al secreto mi palabra.

DON BERNARDO.

Serví en Sevilla á una mujer, Octavio;
Un ángel, una perla, una pintura
De las que hicieron á su honor agravio
Por la necesidad ó la hermosura;
La edad primera, de quien dijo el Sábio
Que la senda ignoró con tal locura,
Me puso en este loco pensamiento,
Que apenas conocí mi entendimiento.
Siempre á su lado, como suele, andaba
Celoso ruiseñor el amor mio;
Ya por los verdes campos la llevaba,
Ya en barcos enramados por el rio;
Las noches breves átomos juzgaba
En ese dulce Argel de mi albedrío;
Porque llegando el sol á mediodía,
Aun no pensaba yo que amanecia.
Fuele forzoso, ó fué invencion hallada
De alguna liviandad, el ver la corte,
Indias de la hermosura, y embarcada,
Siguió su gusto, y yo tambien mi norte,
Porque el de una mujer determinada
¿Qué obligacion habrá que la reporte?
O fué de cierta esclava mal consejo,
O de la luz del sol obscuro espejo.
Seguíla, en fin; que me llevaba el alma,
Cual suele el tigre al cazador; y creo
Que en viéndome en Madrid, á un tiem-
[po calma
La obligacion, el trato y el deseo;
Pocas veces amor llevó la palma
De ausencia firme con ajeno empleo.
Llamé una noche, y pienso que tan récio,
Que fuí, mas que galan, marido necio.
Salió un hidalgo y respondió la espada;
Pero midió de una estocada el suelo;
Suena justicia, y yo tierra sagrada
Hago una casa, y la prision recelo,
Y por unas paredes la turbada
Vida en las manos encomiendo al cielo;
Doy en el huerto, y de él en una sala,
Que encantamento mi fortuna iguala.
Por no cansaros, dos hermanas bellas,
De ver tanta desdicha lastimadas,
Me ampararon discretas, y por ellas
De la justicia me libré y de espadas;
Y por guardar su honor, que son don-
[cellas
Nobles, anoche, ya las once dadas,
Salí, no sé si diga enamorado,
Pero olvidado del amor pasado.
¿Quién duda que diréis que ya los cielos
Se mueven á piedad de don Bernardo?
Pues allí comenzaron mis desvelos,
Si de esta casa algun favor aguardo;
Porque dos hombres, al salir, con celos
Me van siguiendo, y llega el mas gallar-
[do
A preguntar quién soy; ¡gentil pregunta!
Saqué la espada y respondió la punta.
Esto fué anoche, y la ocasion ha sido
De veniros á ver tan de mañana;
Que puedo ser por dicha conocido,
Pues quien mudable fué, será tirana.
En vuestra casa quiero, aunque escon-
[dido,
Seguir la luz de una esperanza vana,
Sirviendo, Octavio, á quien el alma debe
Tanto favor en término tan breve.

OCTAVIO.

(*Ap.* ¡Hay suceso mas extraño!
¿Que este el caballero fué
Que seguí y acuchillé?
¡Hay mas claro desengaño!
Por mi bien ó por mi daño
Hoy á Lisarda perdí;
Disimular quiero aquí
Mi desdicha y confusion.)
Con notable admiracion
Vuestras fortunas oí.
De todas salisteis bien,
Que fué notable favor
De la fortuna, y mayor
Tomar venganza tambien
De aquella ingrata por quien
Tantas desdichas tuvisteis.
Pero ¿cómo no supisteis
De la dama que os libró
El nombre?

DON BERNARDO.

Porque temió
La pregunta que me hicisteis,
No quiso el nombre fiarme;
Porque de tanto favor
Pudiera ofender su honor,
Refiriéndole, alabarme.

OCTAVIO.

(*Ap.* Necio estoy en declararme;
Que podria, sospechoso,
Presumir que estoy celoso.)
Sin verlo ha crecido el dia;
Tan gustoso me tenia
Vuestro discurso amoroso.
En fin, ¿serviréis la dama
Que aquella noche os libró?

DON BERNARDO.

Si nadie me conoció
Ni lo publica la fama.

OCTAVIO.

¿Tan presto olvida quien ama
Por lo primero que mira?
Vuestra condicion me admira.

DON BERNARDO.

Vuélvese el amor, Octavio,
En ira con el agravio,
Y en venganza con la ira;
Pero no hay mejor venganza
Del agraviado discreto
Que mudar á otro sugeto
El amor y la esperanza;
Que en sabiendo esta mudanza
La dama que fué querida,
Envidiosa y ofendida,
Suele volver á querer;
Que no hay pesar en mujer
Como verse aborecida.
Y yo sé que si vos veis
De esta dama la hermosura,
Que envidiaréis mi ventura
Y mi amor disculparéis.

OCTAVIO.

Venid, y descansaréis
De dos noches tan extrañas.
(*Ap.* ¡Oh Lisarda! ¿tú me engañas?
Tú desleal? pero miento,
Pues antes del casamiento
Me avisas y desengañas.)

DON BERNARDO.

¿Qué decís?

OCTAVIO.

Que como amigo
En todo pienso ayudaros.

DON BERNARDO.

Yo vida y alma fiaros,
Y á serlo vuestro me obligo.

OCTAVIO. (*Ap.*)

¡Oh celos, fiero enemigo!
Mas sin razon me acobarda,
Siendo tan bella y gallarda
Florela; pues con cautela
Sabré si quiere á Florela
O si me engaña Lisarda.

(*Vanse Octavio y don Bernardo*)

MENDO.

Vuesamerced ¿cómo ha nombre?

SANCHO.

Si oyó vuesarced decir
Quién es aquel escudero
Que topó con su rocin,
Yo soy el mismo.

MENDO.

Pues, Sancho,
¿Quién duda que de dormir
Estarás necesitado?

SANCHO.

Como de lluvias abril,
Poetas de consonantes,
Si es duro de digerir
Las letras y villancicos
De Mari-Morena y Gil;
De ser soberbio en romance
Quien es humilde en latin,
Y de no saber de todos
Quien sabe poco de sí.

MENDO.

¿Por comparaciones entras?
Gusto tienes.

SANCHO.

Siempre dí
En parecer conversado
Con gente palacieguil;
Discreto para volante,
Que desde Guadalquivir
A pedir á Manzanares
Vengo el grado de sutil.

MENDO.

Vén, y verás mi aposento,
Donde (aunque indigno de tí)
Honrarás cuatro colchones,
Menos tres, por no mentir;
Sábanas hay, aunque están
A lavar, que presumí
Siempre de lo que es limpieza;
Almohadas, nunca fuí
Amigo de gollerías;
Hay mesa, estampa, candil,
Peine, silla, limpiadera,
Calzador; y todo, en fin,
Para tu servicio, Sancho.

SANCHO.

Como me viste venir,
Previniste el aposento.
¿No hay algun guadamacil
Que cubra lo inexcusable?

MENDO.

Debes de ser zahorí;
Téngole y de buena mano,
Con la historia de David.

SANCHO.

¿Tu nombre?

MENDO.

Por una letra
No soy el que por ahí

Ayuda á los que patean,
Y por Mengo, Mendo fuí.

SANCHO.

Pues, Mendo ó Mengo, camina;
Que de cierto serafin,
Mas socarrona que grave,
Mas dama que fregatriz,
Oro toda, toda perla,
Desde el moñazo al chapin,
Tengo despues que contarte.

MENDO.

¿El nombre?

SANCHO.

Inés.

MENDO.

Pésia á mí,
Que es Inés tambien la mia.

SANCHO.

Pues podrémos competir
En sonetos, si los haces:
Soy del Parnaso arlequin.

(*Vanse.*)

Sale LISARDA.

LISARDA.

Flores de aqueste jardin,
Por donde entró don Bernardo,
Y en quien tornasol aguardo
Al sol, que ha de ser mi fin;
Rosa, clavel y jazmin,
Que con vida mas segura
Gozais tan breve hermosura,
Que en un mismo dia haceis
De la cuna en que naceis
Vuestra verde sepultura.
Hablar con vosotras quiero,
Pues que tuvo mi alegría
Principio y fin en un dia,
Y donde nacisteis muero.
El mismo término espero;
Flor como vosotras fuí,
Donde nacisteis nací,
Y si engañadas estáis,
A saber lo que durais
Aprended, flores, de mí.
La luz de vuestras colores,
La pompa de vuestras hojas,
Que, azules, blancas y rojas,
Retratan celos y amores,
¿Por qué os desvanecen, flores?
Si aviso y ejemplo os doy
Que ayer fuí lo que hoy no soy,
Y si hoy no soy lo que ayer,
Hoy podeis en mí saber
Lo que va de ayer á hoy.
Como vosotras fué cierto
Que dió mi esperanza flor;
Pero siempre las de amor
Tuvieron el fruto incierto;
Aspid vino amor cubierto
De vosotras, no le vi;
Matóme, y díjome así,
Para que quien hoy me vea
Tan diferente, no crea
Que ayer maravilla fuí.
Sois con hermosos colores,
Como la que viste amor,
Exhalaciones de olor,
Porque haya cometas flores.
¡Oh fáciles resplandores,
A quien incitando estoy;
Pues hoy maravilla doy
De ver que ayer diese aquí
Sombra al sol con lo que fuí,
Y hoy sombra mia no soy.

Sale FLORELA.

FLORELA.

Estoy en obligacion,
Lisarda, á tus diligencias;
Mejor eras para prima
Que para hermana y tercera.
Bien hablaste á don Bernardo,
Bien el suceso lo muestra,
Bien lo afirma tu descuido,
Bien lo dice la respuesta,
Bien lo sienten mis deseos,
Bien te culpan mis sospechas,
Bien lo adivinan mis celos,
Bien lo sufre mi paciencia.
Si fuera posible ser
Tuyo, si posible fuera
No ser de Octavio, que ya
Las horas Lisarda cuenta
Para que seas su esposa,
Para que tu esposo sea,
Hallara tu amor disculpa;
Pero no siendo tan necia
Que porfíes, cuando sabes
Que sin esperanza esperas,
Sucédele á tu deseo
Lo que á los barcos que reman
Contra el corriente del rio;
Que los vuelve con mas fuerza
El ímpetu de las ondas,
No viendo la resistencia
Con las esferas del agua,
Pues cuando piensan que llegan
A las riberas, están
Mas léjos de las riberas.
Ya que no puede ser tuyo
Este caballero, deja
Que sea mio, Lisarda,
Cuando en Octavio te empleas;
Que si todas las mujeres
Aguardan á que las vean,
Las sirvan, las enamoren,
Las requiebren y pretendan,
Casáranse tarde ó nunca;
Que si un platero á su tienda
No sacase cada dia
Las joyas y las cadenas,
Y las tuviese encerradas
Sin hacer mas diligencia,
Como era posible hurtarlas,
Era imposible venderlas.
Cuantas cosas tiene España
La mudanza las gobierna,
El gusto las califica,
La novedad las aprueba.
Los trajes se mudan, y hacen
Que de otra nacion parezcan
Los hombres, y entre estas cosas
Padece injurias la lengua.
Ahora se usan, Lisarda,
Mujeres de una manera,
Mañana se usarán de otra,
Y por esa diferencia
Importa no descuidarse;
Tú, pues, que ya te remedias,
Y le tienes con Octavio,
Permite que yo le tenga.

LISARDA.

¿Quién, Florela, imaginara
De tu ingenio y de tu honor,
Que no casándome amor,
Tu necedad me casara?
En lo que dices repara;
Porque si á Octavio le doy
La mano, que ha de ser hoy
(Como dices), en agravio
De lo que merece Octavio,
Que de don Bernardo soy;
Que si don Bernardo á mí
Tiernamente me miró,
No tengo la culpa yo
De que no te mire á tí;
Tú, si le vieres, le di
Que estás de él enamorada;
Que yo, á otra fuerza obligada,
Mas quisiera ya tratar
En descasar que casar,
Y apenas estoy casada.
De la riqueza incitado
Que en el rico indiano vió,
Pasar un hombre intentó
El mar, que ya vió pintado;
Pero en mirando, admirado,
En las playas españolas
Respetar las nubes solas,
Con tal temor huye de él,
Que aun presume que tras él
Vienen corriendo las olas.
Yo, que apenas he llegado
A la orilla del casar,
Aunque vi pintado el mar
En otras que se han casado,
Tiemblo de mirarle airado,
Y de llegar me arrepiento;
Huyo con el pensamiento,
Si voy volviendo la cara;
Que aun presumo (¡cosa rara!)
Que me sigue el casamiento.
Mas como la voluntad
De mi padre es un respeto,
A quien forzada prometo
Obediencia y humildad,
No quiere mi libertad
Usar su propio albedrío,
Y por eso no porfío,
Aunque mi envidia desea
Que don Bernardo no sea
Tuyo, pues no ha de ser mio.
Dirás que ¿cómo, atrevida,
El recato profesado,
Contra mi honor te he contado
Que por él estoy perdida?
¿No has visto en casa encendida
Arrojar manos villanas
Riquezas que juzgan vanas?
Pues así mi fuego amor,
Lo que guardaba mi honor
Arroja por las ventanas.

FLORELA.

Basta, Lisarda, yo creo
(Tan desdichada nací)
Lo que me dices aquí
De tu bárbaro deseo;
Solicitaré mi empleo
Sin tí; por darte pesar,
A don Bernardo he de hablar,
Porque basta para hacer
Que yo sea su mujer,
Ser mujer y porfiar.

LISARDA.

Pues yo por esa intencion
Lo pienso estorbar de modo
Que no se junte en un todo
Cada parte de esa union;
Que el sol y la luna son
Divinas luces del cielo,
Y en oponiendo su velo
La tierra, cosa tan baja,
La luz de los dos ataja,
Y dejan obscuro el cielo.

FLORELA.

Si te pusieses delante
De mi sol, tierra envidiosa,
Con eclipses de celosa
Y con engaños de amante,
Con fuego haré que te espante;
Que cuando aquel gran farol
Vuelve á su propio arrebol
Y la oposicion destierra,
La tierra queda por tierra,
Y el sol, como siempre, sol.

LISARDA.

No querrá el sol (yo lo sé)
Tenerte por luna á tí;

Porque, mirándome á mí,
Noche de mi luz te haré.

FLORELA.

Bien dices, noche seré,
Porque todas le verás
Conmigo.

LISARDA.

Engañada estás;
Que si es sol y es prenda mia,
Haré todo el año un dia,
Y no habrá noche jamás.

Sale LUCINDO.

LUCINDO.

Para que estés advertida
De que esta noche te casas,
Y para pedirte albricias,
Vengo á decirte, Lisarda,
Que tan prevenido el novio,
Tal es su prisa y sus ansias,
Que ha traido hasta el padrino
Y es huésped de nuestra casa;
Porque, como es forastero,
No quiere que de ella salga
Nuestro padre, por hacer
Lisonja á Octavio, que tantas
Obligaciones le tiene;
Que, como ya su posada
De Octavio ha de ser contigo
En esta casa, y estaba
En la suya el forastero,
Era forzoso dejarla.
Ya le aderezan un cuarto,
Aunque los dos se excusaban;
Mas, como nuestro Alejandro
Lo cortés y el nombre iguala,
No ha sido posible hacer
Que el forastero se vaya;
Tanto, que pienso que ha sido
De Octavio invencion gallarda
Para casar con Florela;
Porque es persona extremada
De talle y entendimiento.
Ellos vienen; tú Lisarda,
Muestra, pues eres discreta,
Tu gusto, donaire y gala,
Por si ha de ser tu cuñado,
En cuenta de la desgracia
En que habeis de estar despues,
Porque solo el nombre basta —
Tú (por si ha de ser tu esposo),
Florela, cortés le habla,
Que no le parezcas boba,
Que se volverá mañana;
Que pierde mucho al principio
Hablando mal una dama;
Que á quien entra hablando bien,
Nadie le ha negado el alma.

Salen DON ALEJANDRO, OCTAVIO, DON BERNARDO, SANCHO É INÉS.

DON ALEJANDRO.

Aquí, señor don Bernardo,
Están Lisarda y Florela.

LISARDA.

Ya me alegra el dulce nombre.

FLORELA.

Ya el dulce nombre me alegra.

DON BERNARDO.

Dadme, señoras, las manos.
(*Ap.* Pero ¿qué burlas son estas
De mi fortuna, ó qué sueños,
Que como verdades crea?
¿Dónde estoy? Dónde he venido?
La casa es esta, y las bellas
Damas donde estuve cuando
Por la ingrata Dorotea
Maté aquel hombre.)

LISARDA. (*Ap.*)

O mis ojos
Con el alma efectos truecan,
O es don Bernardo.

FLORELA. (*Ap.*)

¡Ay Lisarda!
Mis esperanzas se aumentan.
Don Bernardo es el amigo
De Octavio.

OCTAVIO. (*Ap.*)

¡No se pudiera
Fingir mayor suspension!
Turbadas miran y atentas
A don Bernardo Lisarda
Y Florela, y él á ellas;
Pues yo ¿qué diré de mí?
¡Extrañas cosas ordena
La fortuna! ¡Aun no es posible
Que mis justos celos sepan
A cuál de los dos se inclina!

DON BERNARDO.

No es mucho que se suspenda,
Señoras mias, el alma,
Mirando tanta belleza;
Perdonad lo que he tardado;
Que ha sido amorosa fuerza
De mis sentidos, en quien...

OCTAVIO.

¡Vive el cielo, que no acierta
A hablar palabra!

LISARDA.

Señor,
No puede haber cosa nueva
Que os ofrezca en esta casa,
Pues ya la teneis por vuestra;
Mi hermana Florela y yo
Reconocemos la deuda
De Octavio, que os ha traido
Adonde serviros pueda
La voluntad de las dos.

OCTAVIO. (*Ap.*)

No he visto en mi vida, necia,
Si no es ahora, á Lisarda.
¡Válgame el cielo! ¿si es ella
La que á don Bernardo mira?
Que hablar mal y ser discreta
No pudiera ser amor;
Que mas turba amor que enseña.

SANCHO. (*Al oido.*)

Inés, si tú hubieras sido
Cazadora, te dijera
Que Octavio lo ha sido.

INÉS.

¿Cómo?

SANCHO.

Eran Lisarda y Florela
Perdices; trajo á mi amo
Por ventor para cogerlas,
Y en viéndolas, como el perro
Hasta la mano se queda
Suspenso hasta que su dueño
De la suya el halcon suelta,
Don Bernardo se ha quedado,
Y Octavio de las pigüelas,
Del honor suelta los celos
Para averiguar sospechas.

INÉS.

Por quitar la confusion
De todos, y que es tan nueva,
Que no hay en la sala, Sancho,
Persona que no la tenga,
Ya en efecto estáis aquí,
Y nuestra boda tan cerca,
Que es la mayor confusion;
Pero lo que fuere sea.
Vénme á ayudar á poner
El cuarto donde aposenta
Alejandro á tu señor.

SANCHO.

Vamos; pero mas quisiera
Que no hubiéramos venido.

INÉS.

Calla, que amor tiene vueltas,
Como marzo, y podrá ser
Que dé con la boda en tierra.

Salen DON ALEJANDRO, OCTAVIO, LISARDA, FLORELA Y MENDO.

MENDO.

El notario á los tres llama,
Y á la señora Florela. (Vase.)

DON ALEJANDRO.

Vamos, Octavio.

OCTAVIO.

A buen tiempo.

LISARDA.

Mucho el huésped me contenta.

DON ALEJANDRO.

Yo pienso que si en Sevilla
Se casa con doña Elena
Su hermano don Juan, que aquí
Hará Octavio de manera
Que don Bernardo se case
Con Florela. (Vase.)

OCTAVIO.

Solos quedan;
Yo volveré cuando estén
Seguros. (Vase.)

FLORELA.

Sin que me vean
Tengo de volver á ver
Lo que don Bernardo intenta.

Salen DON BERNARDO Y LISARDA.

DON BERNARDO.

¿Es posible que ha salido
Amor á ser invencion,
Aunque con tal confusion,
Que por ella me ha traido
A tu casa, y que haya sido,
Lisarda mia, de suerte,
Que á tal tiempo vengo á verte,
Que te cases y que yo
Te pierda, porque me dió
Tal vida para tal muerte?
Como el que soñó tesoro,
Y las manos de oro llenas
Podia llevarte apenas
Anoche, ¡oh prenda que adoro!
Que te vi soñaba el oro;
Despierto lloro, é incierto,
Pues cuando despierto advierto
Que el que en tus ojos soñé
Perdí cuando desperté,
Pues á perderte despierto.
Gran ventura hubiera sido
Venir, Lisarda, á tu casa;
Mas cuando Octavio se casa,
No es dicha haberte perdido:
Hoy ha de ser tu marido,
Y yo mañana saldré
De Madrid, aunque veré
Que á Sevilla llegar pueda
Quien en tus ojos se queda,
Y deja el alma en tu fe.

LISARDA.

Bernardo, desde aquel dia
Que te vi con Dorotea,
Mi corazon te desea,
Mi vida es tuya, no es mia;
Pero la dura porfía
De mi suerte me quitó
La libertad con que yo
Hiciera eleccion de tí;
No tú me perdiste á mí,

ıe yo soy quien te perdió.
ıelen despues del arado,
ı las mas cubiertas lomas,
ıscar amantes palomas
ıtrigo recien sembrado,
con vuelo apresurado
evarle el balcon la una,
la otra en tal fortuna
ıedar suspensa mirando
ır donde se fué volando,
a esperanza ninguna;
así, yo, con menos dicha,
ıa que á resistir me atreva,
ıro por dónde te lleva
Sevilla mi desdicha;
ılo con lágrimas dicha
ıede ser la resistencia
ı mi turbada obediencia;
ılas te la dicen ya,
ıando que tan cerca está
l casamiento y tu ausencia.

DON BERNARDO.

ılo un abrazo mi amor
ıisiera llevar de ti,
ır prendas de que te vi
ıclinada á mi favor.

LISARDA.

ımo de Octavio el rigor,
ımo á Florela tambien;
ıede ser que nos estén
ırando; que los amantes,
ıecciones semejantes,
ıca piensan que los ven.

OCTAVIO. *(Al paño.)*

ıblando están; desde aquí
ıengo de ver si es Florela
ı si es Lisarda á quien ama.

FLORELA. *(Al otro paño.)*

ısde aquí celosa y necia,
ıe celos nunca negaron
ı profesion que profesan,
ıengo de ver lo que hablan.

LISARDA.

ıbe el cielo si quisiera
ırte mis brazos, Bernardo;
ıero el temor no me deja.

Salen INÉS Y SANCHO, *con una antepuerta de seda.*

SANCHO.

Cuando de sedas tan ricas
Todo el aposento cuelgas,
¿Esta antepuerta me das?

INÉS.

Pues ¿qué tiene esta antepuerta?

SANCHO.

Por enmedio está manchada.

INÉS.

¿Manchada?

SANCHO.

Y aun rota.

INÉS.

Muestra.

SANCHO.

Tiéndela.

INÉS.

Ten de esa parte,
Y lo que dices enseña.

(Cogen la antepuerta cada uno por su cabo, y tapan á don Bernardo y á Lisarda.)

DON BERNARDO.

Perdona; que la ocasion
Me permite que me atreva.

LISARDA.

Ya para darte los brazos
Mi dicha me da licencia.

(Abrázanse.)

Salen OCTAVIO Y FLORELA.

OCTAVIO.

¡Ah pérfida Inés! ¿Qué hiciste?

FLORELA.

Plegue al cielo que no tengas
Dicha.

OCTAVIO.

Con espacio están.

FLORELA.

¿Qué mirais?

SANCHO.

Esta antepuerta.

FLORELA.

Pues ¿qué tiene?

INÉS.

Dice Sancho
Que está rota, y que por ella
Entrará el aire.

OCTAVIO.

No pudo
El aire de mis sospechas.

FLORELA.

Llevadla, necios, de aquí.

SANCHO.

¿De esto, Señora, te pesa?
¿Quieres tú que se resfrie,
Si por tantas partes entra,
Don Bernardo, mi señor?

OCTAVIO.

Como es Lisarda discreta,
Bien os habrá entretenido.

DON BERNARDO.

Antes yo le he dado cuenta
De mi jornada á Madrid
Y el amor de Dorotea.

FLORELA.

Lisarda es muy entendida.

LISARDA.

¿Burlas, Florela?

FLORELA.

De veras
Hablo; tú me entiendes.

LISARDA.

Vamos
Adonde mi padre espera,
Porque lo que han concertado
Sepan que ha sido en mi ausencia.

OCTAVIO.

Todo fué en vuestro favor,
No hay qué temais.

(Vanse Octavio, Florela y Lisarda.)

DON BERNARDO.

Sancho, llega,
Dame tus brazos, tus piés
Tambien, bien haya la puerta
Y la antepuerta, y las manos
Que acaso ó sin caso en ellas
Estuvo tanto favor;
Voy con ellos; la maleta
Abre con aquesta llave;

(Dale una llave.)

Saca cien escudos de ella,
Y dalos á Inés; — tú, Sancho,
Mi vestido hasta las medias
Te pondrás; adios, adios. *(Vase.)*

SANCHO.

¿Qué te parece la fiesta
Que hace á un favor quien ama?

INÉS.

Sí, pero son diligencias
En imposibles; si bien
Lisarda, pienso que piensa,
No digo ser de tu amo,
Por la amistad que profesa
Con Octavio; y si á serlo llega,
Darle tal vida, que presto
O la deje ó la aborrezca.

SANCHO.

Hay en los campos de Oran
Unos moros, Inés bella,
A quien llaman Benarajes,
Que aquella noche primera
Que se casan, á la novia,
Ya que desnuda se acuesta,
En vez de dulces amores,
Azotan con unas riendas;
Y preguntando la causa
Un cautivo de mi tierra,
Le dijo un moro: «Cristiano,
Esto se hace por muestra
De valor y valentía;
Porque si con tal fiereza
Tratan lo que mas adoran,
Hieren lo que mas desean,
¿Qué harán con sus enemigos
Cuando vayan á la guerra?»

INÉS.

Malditos sean los moros,
Y las moras que se emplean
En esos bárbaros perros;
¿Yo azotes, y con sus riendas?
No me casara en mi vida,
A ser mora, y me anduviera
Cimarrona por los montes,
Como en las Indias las negras
Cuando se van de sus amos;
O me fuera, Sancho, á Meca
A meter monja moruna;
Mal año y quien tal supiera;
¿Desposadas y azotadas,
Y desnudas las desuellan?

SANCHO.

Pues ¿tú no ves que es costumbre?

INÉS.

Por el siglo de mi abuela,
Que habia, Sancho, de ser
Cual coneja de Inglaterra,
Que con pellejo las asan,
O armarme de todas piezas;
Valentía en el donaire,
Eso sí, mas con la hembra,
Cuando diera un desposado
Azotitos á su prenda,
Bueno está; mas riendas, Sancho,
¿Qué dejan para las suegras,
Si así tratan las mujeres?

SANCHO.

No pensé que lo sintieras
Con tanta furia, perdona;
Y digo que Octavio queda
Obligado á Benaraje,
Para que Lisarda sepa
Que profesa valentía.

INÉS.

¿Y tú, Sancho, tambien fueras,
Si te casaras conmigo,
Lo que á Bernardo aconsejas?

SANCHO.

Esa noche, Inés, mis brazos
Fueran riendas; mas si hicieras
Por qué...

INÉS.

Tente, no lo digas.

SANCHO.

Aguarda.

INÉS.

Mal año.

SANCHO.

Espera.

INÉS.

No es, Sancho, el mejor jinete
El que castiga la yegua.

SANCHO.

Pues ¿quién?

INÉS.

El que la regala,
Y solo en sus piensos piensa.

JORNADA TERCERA.

Salen OCTAVIO, LUCINDO Y MENDO.

OCTAVIO.

¿En quién, como en don Bernardo,
Puede hacer Florela empleo?

LUCINDO.

Siempre ha sido mi deseo
Que este mancebo gallardo
Fuese esposo de Florela,
Y le he cobrado aficion.

OCTAVIO.

Habladle con discrecion,
Por si acaso le desvela
La dama que de Sevilla
Le trajo á Madrid.

LUCINDO.

No hará;
Que fuera quererla ya
Mas error que maravilla.
Sin esto, en Florela veo
Nuevas señales de amor,
Que habrán nacido en rigor,
No tanto de buen empleo,
Como de haberla mirado
Don Bernardo.

OCTAVIO.

Puede ser;
Que el principio de querer
Nace de ajeno cuidado.
Amor sin ojos nació;
Y así, al basilisco fiero
Los hurtó, porque primero
Mata el que al otro miró.

LUCINDO.

Yo los he visto mirar
Con apacibles semblantes.

OCTAVIO.

La vista es lengua de amantes,
Y habrán tenido lugar
Por la dilacion que ha puesto
Lisarda en casarse.

LUCINDO.

Tiene
Poca salud; mas ya viene
Mi padre, Octavio, dispuesto
Para que esta noche sea,
Y yo con feliz agüero
Casar á Florela quiero,
Que pienso que lo desea
Quien tiernamente la mira;
Voy á hablarle. (*Vase.*)

OCTAVIO.

Y yo me quedo
A consultar con el miedo
Mi verdad y su mentira;
¿Qué tengo ya que esperar,
Mendo, en celos declarados?
Que son muy necios cuidados,
Despues de ver, sospechar;
Vive Dios, que es fingimiento
La verdad, ó que ha nacido
De tristeza; amor y olvido
Combaten mi pensamiento;
Amor que á Bernardo tiene
Mi casamiento dilata.

MENDO.

No te corresponde ingrata,
Si esta noche le previene.

OCTAVIO.

Su engaño, su falsa fe
Me helaron y me abrasaron.

MENDO.

¿Por qué piensas que llamaron
Tirano á amor?

OCTAVIO.

No lo sé.

MENDO.

Porque todo lo acobarda;
Todos piensa que pretenden
Matarle, todos le ofenden,
Y en fin, de todos se guarda;
Siempre vive con sospecha,
Como es traidor y cruel.

OCTAVIO.

Yo intento guardarme de él,
Pero poco me aprovecha;
Ya Lisarda me aborrece
Por don Bernardo; yo fuí
La causa de entrarle aquí;
Como noche se entristece
En viéndome á mí, y con él
Se alegra; claro testigo
De que anochece conmigo
Y que amanece con él;
Con esto, Mendo, repara
En lo que hará quien adora,
Si tal noche y tal aurora
Está mirando su cara;
Como suele el tornasol
Correr del sol en ausencia
La rubia circunferencia
En que se retrata el sol;
Yo, que miro en mis desvelos,
Oscuro su resplandor,
Cierro las hojas de amor
Y me desmayo de celos.

MENDO.

Calla; que viene aquel Sancho
Que á mí tambien me ha ofendido.

OCTAVIO.

Llámale, Mendo, Bellido,
Y seré yo el rey don Sancho.

Salen INÉS Y SANCHO, *que trae un azafate, y en él una banda y un libro, todo cubierto con un tafetan.*

SANCHO.

Darás aqueste azafate
A Lisarda, tu señora;
Que don Bernardo, mi amo,
Con voluntad generosa
Quiere alegrar la sangría.

INÉS.

Bien le debe esta lisonja,
Si la sangría es por él.

SANCHO.

Bien lo siente y bien lo llora.

INÉS.

¡Oh, si la vieras sangrar!

SANCHO.

¿Hubo desmayo de rosas?
Hubo «apriétame quedito,
Moriréme si no afloja
La cinta, y píqueme cuanto
Baste á que la sangre corra»,
Y otros melindres así?

INÉS.

Hubo, con espada corta,
Que en dos vainas de marfil
El acero blanco aforra,
Una fuente de rubíes,
Que un brazo, senda de aljófar,
Que de un monte de azucenas
Dió en una barca redonda.

SANCHO.

Basta, poética Inés;
Yo creo tu cultisona
Musa, y que eres vocablista
Tengo por cosa notoria;
Dale el azafate. (*Déselo á Inés y vase.*)

INÉS.

Adios.

OCTAVIO. (*Llega.*)

Hola, Inés, hola.

INÉS. (*Ap.*)

En las olas
Del mar dió el barco azafate;
Plegue á Dios que no se rompa.

OCTAVIO.

¿Qué es eso que te dió Sancho?

INÉS.

No sé cierto; algunas cosas
Que don Bernardo le envia,
Que usan en la corte ahora.

OCTAVIO.

Es excelente persona
Don Bernardo; su nobleza
Vence toda ejecutoria.

INÉS.

Esto han de hacer los amigos
Por los amigos.

OCTAVIO.

Importa
A conservar la amistad;
Los buenos regalan y honran;
¿Darás licencia que quite
El tafetan?

INÉS.

Basta y sobra
Que sea tu gusto.

OCTAVIO.

¿Banda?
Bueno. ¿Y con ella una joya?
¡Qué discreta prevencion!

INÉS.

Tú á lo menos te desposas
Con ella, y no la das nada.

OCTAVIO.

Azafates de almas solas
Le envian mis pensamientos.

INÉS.

Bien que no hay cosa que coman
Las sangradas, como almas.

OCTAVIO.

En pena no.

INÉS.

Ní aun en gloria.
Hay mujer (y está en lo cierto)
Que quiere mas una alcorza
Que cuatro canastas de almas.

OCTAVIO.

Deshechas de amor las toman.

INÉS.

No lo creas, aunque vengan
En jigote y pepitoria,
Que con almas invisibles
Ni se vende ni se compra.

OCTAVIO.

Libro de memoria es este.
Pues di, ¿libro de memoria
Es bueno para sangrías?

INÉS.

No entiendo de ceremonias;

Descuido pienso que fué
De Sancho.

OCTAVIO.

Si cantos y orlas
Fueran diamantes, pasara
Por joya rica y gustosa
El tal libro; pero yo
Sospecho, pues no se adorna,
Que es para escribir en él
Cómo recibe las joyas
Mejores ante escribano.

INÉS.

Con palabras misteriosas
Me hablas; voy á llevarlas,
Que no sé qué te responda.

OCTAVIO.

No digas que he dicho nada.

INÉS.

¿Yo? ¿Por qué?

OCTAVIO.

Véte en buen hora.
(*Vase.*)

MENDO.

Confieso que son tus celos
Justos.

OCTAVIO.

Lisarda alevosa,
¿Qué aguardo?

MENDO.

Alevosa no;
Que estar sin culpa le abona,
Y ser necio don Bernardo.

OCTAVIO.

Pues ¿dónde quieres que ponga,
O por qué cuenta, este libro
De memoria, que á dos cosas
Puede servir, á que escriba
En él, y que corresponda
En él mismo á mis favores,
O hacer empresa amorosa,
Para decir que la tenga
De él, pues ha de ser mi esposa?
Fuego del cielo en mi amor,
Si hubiese pasion tan loca,
Que pusiese con casarse
En aventura la honra
No mas; basta que la mia
De haber tenido se corra
Tal pensamiento.—Alejandro,
A mi venganza perdona;
Que la he de intentar de suerte,
Por ser tú mi sangre propia,
Que solo pare en desprecio,
Que en gente ilustre no es poca.

Salen LISARDA, *con la banda*, Y FLORELA.

LISARDA.

¿Es mandarme prevenir
Para la muerte?

FLORELA.

No hables;
Que son locuras notables
Las que empiezas á decir.

LISARDA.

¿Qué importa, si he de morir?

FLORELA.

Mira que te escucha Octavio.

LISARDA.

No hay, Florela, amante sábio;
No sé cómo este no siente
En mi tan nuevo accidente,
Y en él tan notable agravio.

OCTAVIO.

Envidia tengo, Lisarda,
A quien con tal cortesía
Supo alegrar tu sangría,
Y tan justo premio aguarda.
¡Oh, cómo vienes gallarda
Con esa banda, en que ya
Descansando el brazo está
De la fuerza y de la ira,
Con que tantas flechas tira,
Con que tantas muertes da!
Aunque pierda yo tu abrazo,
Me alegra ver, dulce prenda,
Que se pase amor la venda
Desde los ojos al brazo.
Llegó de su vista el plazo,
Ya ve el amor, para ser
Mas prudente en escoger,
Lo que importa que lo sean,
Y aun hace á muchos que vean
Lo que no quisieran ver.
Amante, ya no hay quien prenda;
Venid á pedir favor;
Porque tiene el brazo amor
Atado á su propia venda;
No hayas miedo que le extienda.
Pero ¿quién habrá que crea
Que esta dulce banda sea,
Para cubrir su aficion,
Cortina del corazon,
Porque nadie se le vea?

LISARDA.

Lo que no has sabido hacer,
Octavio, quieres culpar;
Quien no me quiere alegrar
No me debe de querer.
¿Celos antes de mujer?
Pero ¿para qué traias
Hombre de quien desconfias?
Buscarle estuvo en tu mano
Menos cuerdo y cortesano,
Y no alegrara sangrías.
Si don Bernardo, tu amigo,
Ha sabido que esto es uso
De la corte, y se dispuso
A ser tan cortés conmigo,
Tus celos cruel castigo
A mi corazon le dan,
Que no es prenda de galan;
Antes ponérsela es
Como á sitial de tus piés
Cubrirle con tafetan.
Suele torcerse en la calle
A alguna dama un chapin,
Y ella, de detenerse á fin,
Desea que el brazo halle,
Sin reparar en el talle,
Algun hombre; y así, enlazo
Mi brazo de este embarazo,
No porque estimare yo
La banda por quien la dió,
Sino porque tenga el brazo.
Mi sangre se ha de sentir.
Que cuando alegre y gallardo
Me la alegra don Bernardo,
Tú me la quieras pudrir;
Que vuelvan quiero pedir
A sangrarme, aunque rehuya
El brazo de parte suya;
Banda me manda traer,
Y esta servirá de ser
La medida de la tuya.

OCTAVIO.

No te la quites, Lisarda;
Que no ha de esperar la mia
Quien lo imposible porfía
La noche que dueño aguarda;
Pero ya que no acobarda,
Cuando de quejas mayores
Que celos de tus favores
A la media noche abiertas
Están hablando tus puertas,
Y de este jardin las flores.
Pregúntale al tocador
Quién durmió en él, quién tenia
Por huésped, y todo un dia
Mereciendo tu favor;
Y juzga tú si al honor
Lo del tocador le toca;
Si así te tocas, ¡qué loca
Pasion podrás disculpar
Lo que se llega á tocar
Con las manos á la boca?
Si por mí, Lisarda bella,
Bernardo en tu casa está,
Primero salió de allá
Que yo le trajese á ella:
Esto para dueño en ella
Me desmaya y me desalma,
Me mata y me tiene en calma;
Y no te admire el rigor;
Que tengo aquel tocador
Atravesado en el alma. (*Vase.*)

LISARDA.

En fin, Florela, cumpliste
La palabra y el deseo
De intentar que don Bernardo
Fuese tuyo (¡extraños celos!),
Como si fuera ya mio,
Cuando es Octavio mi dueño.
Pero no ha sido razon
Quererle por malos medios,
Contándole lo que estaba
Entre las dos tan secreto.
¿Tú eres hermana? Tú, ingrata?
¿En qué Arabia, en qué desierto
De Libia nacen mas fieras
Fieras que en tu pecho fiero?
¡Hay tal maldad, tal traicion!

FLORELA.

A satisfacer no acierto
Tu engaño, aunque de tu agravio
Con justa causa me quejo.
Pero de que no lo he sido,
Lisarda, de este suceso,
Solo pongo por testigo
Al cielo, y le pido al cielo
Que aquí me quite en tus ojos
La vida, si culpa tengo.

Salen LUCINDO, DON BERNARDO Y SANCHO.

DON BERNARDO.

Estimo, señor Lucindo,
La merced que me habeis hecho,
Y del señor Alejandro
Tan honroso ofrecimiento;
Que su hija y vuestra hermana
Merece mas alto empleo,
Y yo le aceptara á estar
Mas libre; pero no quiero
Engañaros, que no es justo.

LUCINDO.

¿Sois casado?

DON BERNARDO.

No es por eso.

LUCINDO.

Pues ¿por qué?

DON BERNARDO.

Porque una noche
Maté, incitado de celos,
Un hombre en este lugar;
Y cuando temo estar preso,
No viene bien que me case.

LUCINDO.

Y si está vivo ese muerto,
¿No os podréis casar?

DON BERNARDO.

Si es vivo,
Puede ser; mas no lo creo.

LUCINDO.

Bien podréis.

DON BERNARDO.

¿Cómo?

LUCINDO.

Yo soy;
Aunque, dándome en el pecho
Aquella fuerte estocada,
Tomé posesion del suelo.

DON BERNARDO.

¿Vos érades?

LUCINDO.

Yo, que estaba
Con Dorotea.

DON BERNARDO.

Ahora quiero
Daros mil veces mis brazos.

LUCINDO.

¿Qué respondeis?

DON BERNARDO.

Que lo acepto,
En escribiendo á mis padres;
Que bien sabeis que no puedo
Sin su bendicion y gusto.

LUCINDO.

Sois hijo obediente y cuerdo:
Allí están mis dos hermanas,
Pedirlas albricias quiero.—
Florela, ya estás casada.

FLORELA.

¿Qué dices?

LUCINDO.

Que voy contento
A decir á nuestro padre
Que es don Bernardo tu dueño.
(*Vase.*)

LISARDA.

¡Qué súbito embajador!
El parabien darle quiero
A don Bernardo.

FLORELA.

Lisarda,
Tu buen término agradezco;
Mas no vayas, por mi vida;
Que tengo celos, y temo
Que desbarates la boda.

LISARDA.

Ahora bien, yo te obedezco
Hasta saber si dijiste
A Octavio nuestro secreto.
Pero ¿no podré tratarle
De otras cosas?

FLORELA.

¿A qué efeto?
¿Qué tienes tú que enviar
A las Indias con sus deudos?
Pues en la Contratacion
De Sevilla mucho menos
Tienes negocios, Lisarda,
Dame solo este contento
De no hablarle, pues te queda,
Despues de casados, tiempo
Para cuanto nos quisieres
(Despues que no tenga celos)
Hacer merced á los dos.

LISARDA.

Vamos, Florela; no quiero
Que pienses que yo te quito,
Como dices, tu remedio.
(*Vanse.*)

SANCHO.

Sospecho que te has casado,
Si no es que, estando mas léjos
De lo que quisiera estar,
Entendí mal lo que temo
De tu fácil condicion.

DON BERNARDO.

Siempre fácil te parezco.
El hombre muerto le puse,
Y de mi prision el miedo
Por objecion á Lucindo
De no hacer el casamiento;
Mas díjome que era él.

SANCHO.

Ya entendí todo el suceso.

DON BERNARDO.

No se puede responder
A un casamiento propuesto
Con libertad; que es agravio
De la dama y de sus deudos.

SANCHO.

En el monte de Sanlúcar,
Que mira verdes cabellos
De sus pinos, en las aguas
Del mar de España soberbio,
Cuando parten á las Indias
Los navegantes modernos,
Que, codiciosos del oro,
No ven los peligros ciertos,
Hay un gatazo, Señor,
Que, sentado en uno de ellos,
Está diciendo: «Tornau,
Tornau,» sonando los ecos
En las naves; con que muchos
Se desembarcan con miedo.
Yo, pues, Señor, que te miro,
Yo, pues, Señor, que te veo,
Por obligado, embarcado
En el mar de este concierto
Y dentro del prodigioso
Galeon sin casamiento,
Desde el monte de mi amor,
Desde el pilar de mi celo
Estoy diciendo: «Tornau,
Tornau, tornau, caballero;»
Hecho gato de lealtad
Contra gatos de dinero;
Que donde es grande el peligro,
Nunca fué bueno el provecho.

DON BERNARDO.

No fuera error, como piensas,
Sancho, sino grande acierto,
El casarme con Florela;
Lo que temo y lo que siento,
Lo que temo y lo que miro,
Lo que gano y lo que pierdo,
Lo que adoro y lo que olvido,
Lo que busco y lo que dejo,
Es el amor de Lisarda,
Que, con saber que no puedo
Contrastar tanto imposible,
Todo se me abrasa el pecho.
Díjele, Sancho, á Lucindo
Que escribiria primero
A mis padres á Sevilla,
Para hallar en este medio
Remedio de no casarme.

SANCHO.

De tu claro entendimiento,
En la obligacion que tienes
Al regalo que te han hecho
No pudo salir, Señor,
Mas ajustado el intento.

DON BERNARDO.

Inés viene.

Sale INÉS, *con un libro.*

SANCHO.

Bella Inés,
¿Qué quieres?

INÉS.

Dale á tu dueño
Este libro de memoria.

SANCHO.

Pues ¿no le hablas?

INÉS.

No puedo;
Que no tengo órden de arriba.

SANCHO.

De arriba abajo te quiero;
Pero parece que traes
La faz á horca. ¿Qué es esto?

INÉS.

Desdichas.

SANCHO.

¿Cómo desdichas?

INÉS.

¡Y qué desdichas!

SANCHO.

¿Pucheros?
Mira que soy sevillano.
Declárate, porque luego
Clamoreen por el hombre;
Que desde aquí te prometo,
Por el alma de Escamilla,
Que fué de los bravos dueño,
Una mohada y dos chirlos,
Y si repara lo diestro,
La de conclusion, y adios.

INÉS.

No puedo hablarte. (*Vase.*)

DON BERNARDO.

¿Qué es eso,
Sancho?

SANCHO.

Este libro me ha dado
Inés, los ojos al sesgo;
No sé lo que significa
Tan notable sentimiento.

DON BERNARDO.

Aquí en la primera hoja
Dice: (*Lee.*) «Ya se ha descubierto
Cuanto ha pasado, y Octavio
Trueca en agravios sus celos.
Mi honra y mi vida están
En que salgais luego luego
De esta casa y de Madrid.
Si me quereis como os quiero,
Dulce señor de mi vida,
Esto os suplico y os ruego.—
La triste Lisarda.»—¡Ay triste!

SANCHO.

Murió un señor de este reino,
Y la tal señora viuda
Escribió á un encomendero
Labrador, que se llamaba
Pero García, en un pliego
Materia de sus negocios,
Y con aquel sentimiento
Firmó: «La triste Duquesa.»
Y el buen hombre, respondiendo
A su carta y su tristeza,
Firmó la suya diciendo:
«El triste Pero García.»
Ahora, Señor, que veo
Firmar «la triste Lisarda»,
Que respondas te aconsejo,
Por igual dolor: «El triste
Don Bernardo;» que, á tu ejemplo,
Si la triste Inés me escribe,
El triste Sancho de Oviedo
Le respondo.

DON BERNARDO.

¿Ahora burlas?
¿Este es tiempo, majadero?

SANCHO.

Ya lo veo yo, Señor,
Que es de majaderos tiempo,
Porque no entiendo ni sé
Cómo viven los discretos.

DON BERNARDO.

Yo te diré cómo viven.

SANCHO.

¡Cómo?

DON BERNARDO.

Callando y sufriendo.

Salen OCTAVIO y MENDO.

MENDO.

Repórtate, Señor, y no le hables
Con el rigor que dices, que no es justo;
Que sus acciones son menos culpables.

OCTAVIO.

¿Quieres que sufra yo tanto disgusto?
¿Cómo podré?

DON BERNARDO.

¿Qué es esto, Octavio amigo?
Que me parece que venis sin gusto,
Y cuando yo me voy, no iré conmigo,
Si no quedais con el que yo deseo.

OCTAVIO.

¡Cómo? ¿Que os vais?

DON BERNARDO.

Lo que es forzoso os digo.

OCTAVIO.

Pues ¿tan súbitamente? No lo creo.

DON BERNARDO.

Bien lo podeis creer, pues no he podido
Excusar el peligro en que me veo;
Mozo en la corte, nuevo y bien nacido,
Con padres y dinero, y Dorotea,
Que promete mejor que andar perdido.
Don Gonzalo de Córdoba desea
Que me vaya con él á esta jornada; [plea
Pues ¿dónde un noble la nobleza em-
Como sirviendo al Rey? Porque la espa-
Mejor parece allí, que aquí tomando [da
Con guante de ámbar guarnicion dora-
Estuvieron mis padres obligando [da.
Al gran duque de Sesa cuando en Roma
Estuvo la embajada ejercitando;
Y ahora el sucesor mi amparo toma
Y me acomoda con su heróico hermano,
Que tantas veces los herejes doma.
Ya os acordais que se le opuso en vano
Al valeroso jóven, descendiente
De aquel famoso capitan cristiano
Que llamaron el Grande justamente,
En Alemania el conde Palatino,
Y que, gigante, le rompió la frente;
Pues hoy, Octavio, estando de camino,
Que ya su majestad le ha despachado,
Acompañarle, Octavio, determino.
No puedo, por la prisa que me ha dado,
Besar la mano á vuestra dulce esposa;
Abrazadla por mí, que me ha obligado;
Así á Lucindo y á Florela hermosa,
Así á Alejandro y la familia toda;
Que mi partida es súbita y forzosa.

OCTAVIO.

Justo fuera que honráredes mi boda.

DON BERNARDO.

Perdonadme; no puedo detenerme.—
Tú, Sancho, los caballos acomoda.
(*Vase.*)

MENDO.

¿En fin, Sancho, te vas?

SANCHO.

Voy á ponerme,
No, Mendo, entre los barcos de Sevilla,
Donde en cama de plata el Bétis duer-
[me,
Mas donde con alguna albondiguilla
De plomo en caldo de figon mosquete
No me dejen quijada ni costilla;
¡Dios me deje volver á Tagarete!
Dale un abrazo á Inés, que me ha obli-
Y depárele Dios un buen jinete. [gado,
Al pastelero de la esquina he dado
Algunas pesadumbres, y le debo
De ojaldres y pasteles un ducado.
Pagarásle por mí; que no me atrevo,
Como voy á morir, á deber nada;
Adios.

MENDO.

Pues ¿lloras?

SANCHO.

Soy soldado nuevo. (*Vase.*)

MENDO.

Mal encubriste la pasion formada
De tus celos injustos.

OCTAVIO.

No he podido
Lisonjear la voluntad forzada.

MENDO.

No fué justo mostrarte desabrido
Con quien ya se partia por sospechas
De agravio que tú propio le has fingido.

OCTAVIO.

Yo sé de dónde salen tantas flechas;
No me consueles, Mendo, cuando vieres
Que vienen todas al honor deshechas.

MENDO.

Siempre fueron culpadas las mujeres.

OCTAVIO.

Siempre lo son los hombres que las mi-
Para engañarlas. [ran

MENDO.

Rigoroso eres.

OCTAVIO.

Conozco el blanco donde todos tiran.
(*Vanse don Bernardo y Mendo.*)

Sale FLORELA.

FLORELA.

Antes que nuevas te dén
De que ya tu grande amigo,
No solo será testigo
De que te empleas tan bien,
Sino tu hermano y cuñado,
Albricias vengo á pedirte,
Y á alegrarte y á decirte
Cómo queda concertado
Que no haya mas dilacion
Que cuando á Sevilla escriba;
Mira cómo amor se priva
Con celos de la razon,
Cuando sospechaste mal
De tan cuerdo y tan gallardo
Caballero.

OCTAVIO.

Don Bernardo
Es hombre tan principal,
Que nunca de él lo creí;
De lo que estuve quejoso
Ya no lo estoy, ni celoso
De quien se parte de aquí
Para no volver jamás.

FLORELA.

¿Cómo para no volver?

OCTAVIO.

No pienso que puede ser
Ver á don Bernardo mas,
Porque á Alemania partió
Con el general hermano
Del duque de Sesa.

FLORELA.

(*Ap.* En vano
Flor á la aurora nació
Mi dicha, pues en los hielos
De la noche se han secado
Sus hojas.) Tú le has echado
De aquí con tus necios celos.

OCTAVIO.

Yo, Florela, no te aguardo,
Por ignorante y mujer.

FLORELA.

Pues ¿qué causa pudo haber
De partirse don Bernardo?

OCTAVIO.

No verme casar, que amor
Tal vez á la ausencia apela.
Y de esto basta, Florela;
Que es mucho á quien tiene honor.
(*Vase.*)

FLORELA.

Cubierta de lucidas banderolas,
La nave indiana el rumbo á España gira;
Entra en el golfo, y proceloso mira
Trepando el mar las gabias españolas.
Allí, por escapar las vidas solas,
Mas mira al cielo que al «amaina y vira»;
Y últimamente, la esperanza espira
En competencias de montañas de olas.
Mas sirve de consuelo que se lanza
Al dulce puerto por el golfo incierto,
Y que le gozas mientras no le alcanza;
Pero ha sido en mí grave desconcier-
La desdicha mayor de mi esperanza, [to,
Romper la nave sin salir del puerto.
(*Vase.*)

Salen DON BERNARDO y SANCHO, *de camino.*

DON BERNARDO.

Es imposible pasar
De esta venta.

SANCHO.

¿Estás en tí?

DON BERNARDO.

No; que si estuviera en mí,
Pudiéramos caminar;
Pero así como quien tiene
Vicio, Sancho, de beber,
Que ni acierta á andar ni á ver
Lo que va ni lo que viene;
Este vino de mi amor
Que por los ojos bebí,
Me marea y lleva así.

SANCHO.

Vuelve á proseguir, Señor,
El viaje; que en volver
Atrás se aventura tanto,
Que de escucharte me espanto.

DON BERNARDO.

Necio, ya no puede ser.

SANCHO.

Pues ¡un hombre que salió
De Madrid para Alemania,
Mas feroz que leon de Albania,
En una venta paró!
¿Con qué, valeroso Cid,
Quieres que amor te corone?

DON BERNARDO.

Alemania me perdone;
Que yo me vuelvo á Madrid.

SANCHO.

Pues en Madrid ¿qué has de hacer?

DON BERNARDO.

Ver á Lisarda casar;
Que verla me ha de templar
De Octavio propia mujer.

SANCHO.

Antes te dará mas celos.

DON BERNARDO.

Yo sé que amor cesará.

SANCHO.

Yo sé que amor te dará
Mayor fuego y mas desvelos.

Hay en Écija insufrible
Calor en todo el verano,
Y á un caballero ecijano
Pregunté : «¿Cómo es posible
Que sufran tanto calor,
Si aun aquí nos abrasamos?»

DON BERNARDO.

Y ¿qué respondió?

SANCHO.

«Buscamos
El aposento menor.»
Así tú, muy necio, vas
A buscar de tu amor ciego
Donde quepa menos fuego,
Habiendo en lo menos mas.

DON BERNARDO.

No te quiero tan chistoso,
Sancho, cuando estoy muriendo.

SANCHO.

Trátame bien; que me ofendo
De este nombre vergonzoso.

DON BERNARDO.

Antes ahora se usa
Por excelente vocablo.

SANCHO.

Entre los usos del diablo
Eso no ha tenido excusa;
Chistoso ¿qué diferencia
De cualquiera afrenta tiene?

DON BERNARDO.

Este necio me entretiene
Con su cansada elocuencia.
Saca los caballos presto;
Que no he de pasar de aquí.

SANCHO.

Desde Sevilla salí
A obedecerte dispuesto;
Mas ¿qué disculpa hallarás
Que á tantos celos contente?

DON BERNARDO.

Fingir algun accidente.

SANCHO.

A buscar tu muerte vas.
El Buen Suceso me ampare;
Que adivino desde aquí
Que me han de matar á mí
De lo que á ti te sobrare.
Ea, yo soy tu trompeta,
Ponte á caballo; mas di:
¿Qué me darás porque aquí
Te dé una invencion discreta
Para volver, sin agravio
De Octavio, á Madrid?

DON BERNARDO.

¿Con veinte
Escudos hay harto?

SANCHO.

Tente;
Di que encontramos, á Octavio,
La estafeta de Sevilla
En el camino, y que vuelves
Por cartas.

DON BERNARDO.

La duda absuelves;
Tu ingenio me maravilla;
Es cosa puesta en razon;
¿Veinte dije? Sean cuarenta.

SANCHO. (*Ap.*)

¡Oh, cómo al amor contenta
Cualquiera loca invencion!

DON BERNARDO. (*Ap.*)

Es extremada cautela.

SANCHO.

Mucho yerras en volver;
Que temo que te han de hacer
Casar con la tal Florela.

DON BERNARDO.

Necio temor te acobarda;
Que no habrá (en esto me fundo)
Mujer para mí en el mundo,
Si no lo fuere Lisarda.

(*Vanse.*)

Salen LISARDA É INÉS.

LISARDA.

¿Tú le viste partir?

INÉS.

Presto te olvidas
Del libro de memoria.

LISARDA.

Pues ¿qué quieres?
Pues todas las mujeres
Son amando atrevidas, [precia
Miré mi honor; que quien su honor des-
Lloró despues arrepentida y necia.
Echarle fué discreto desvarío;
Mas yo sé que en lo mismo te vengaste,
Si el alma me llevaste,
Dulce Bernardo mio;
Que no pasara yo tan triste vida
Si trocara las almas tu partida.
Temor de Octavio y de Florela celos,
Que ya tu casamiento pretendia,
Me dieron osadía
Entre tantos recelos
Para apartar de tí con mil enojos,
No el alma que te dí, sino los ojos;
¿Qué harán, sino cegar, estando ausen-
Si tienes mi desdicha por agravio, [tes?
Gozarálos Octavio,
Convertidos en fuentes;
Y no te espantes si tu ausencia lloran,
Que están dentro dos niñas que te ado-
Con húmedo rocío los extremos [ran.
Baña la noche al dia, y la luz pura
Del sol en sombra obscura;
Y así, los dos serémos,
Tú el sol, la noche yo, Bernardo mio;
Tierra mi amor, mis lágrimas rocío.

INÉS.

¿De qué te sirve que fatigues tanto
Tu espíritu, Señora, en imposibles?

LISARDA.

En males insufribles
Parece ocioso el llanto,
Pero es engaño; que si el llanto amansa,
Furia de amor, el corazon descansa.

INÉS.

El dia mas alegre en las mujeres
Aquel suelen llamar en que se casan;
Y tú, Señora, quieres
(¡Tales desdichas pasan!)
Hacer que el mas lloroso y triste sea.

LISARDA.

Llámele alegre quien casar desea;
Que para mí lo fuera, Inés, el dia
Que pudiera trocar tan nuevas galas
Y esa falsa alegría,
Que á la mayor igualas,
En negro luto y blancas tocas.

INÉS.

Mira
Que en brazos de la noche el sol espira;
Tus deudos, tus criados, los amigos
De tu padre y hermano traen á Octavio.

LISARDA.

Todos de tanto agravio
Vendrán á ser testigos.

INÉS.

Finge alegría; que entran por la pieza.

LISARDA.

No lo puedo acabar con mi tristeza.

Salen DON ALEJANDRO, FLORELA, OCTAVIO, LUCINDO Y MENDO.

DON ALEJANDRO.

Luego que se dén las manos,
Vayan á llamar, Lucindo,
Los músicos, porque quiero
Que con mucho regocijo
Se celebre el desposorio.

LUCINDO.

Tan cuerdo, tan triste miro
A Octavio, que me da pena.

FLORELA.

Y yo estos dias le he visto
Con menos gusto tratar
Su casamiento.

DON ALEJANDRO.

Imagino
Que su mudanza de estado
La causa, Florela, ha sido.

MENDO.

Extraños están los novios.

INÉS.

Sí; que Octavio está muy tibio,
Y Lisarda mesurada.—
¿Qué es esto?

MENDO.

Un retrato vivo
De los novios de Ornachuelos:
Él con ojos de novicio,
Y ella trocada en los viérnes
La cara de los domingos.

Salen DON BERNARDO Y SANCHO, *embozados.*

SANCHO.

Plega á Dios que no nos cueste
El venir tan atrevido
Alguna desdicha.

DON BERNARDO.

Calla;
Que el alboroto y ruido
De la casa nos defiende
Para no ser conocidos;
Y en viéndolos dar las manos,
Volverémos al camino,
Tú sin miedo, yo sin alma,
Ni conocidos ni vistos.

SANCHO.

¿Esto quieres tú?

DON BERNARDO.

No puedo,
Sancho, por mas que porfío,
Dejar de verlos casar.

SANCHO.

Tienes tan fuerte capricho,
Que hasta verlos acostados,
Y por ventura con hijos,
No querrás salir de aquí.

DON ALEJANDRO.

Ya que mis deudos y amigos
Están presentes, ¿qué falta?

FLORELA.

Que se dén las manos.

LUCINDO.

Primo,
Llegad.—Llega tú, Lisarda.

OCTAVIO.

Que te aguardes te suplico,
Lisarda.

LISARDA.

¿Por qué?

OCTAVIO.

Yo soy
Quien te ha querido y servido,
Como sabes.

LISARDA.

Es verdad.

OCTAVIO.

'ues yo soy ahora el mismo
ue te desprecio y te dejo;
ue este desprecio es debido
l tuyo, que en este tiempo,
grata á tantos servicios,
tanto amor y deseo,
uisiste al mayor amigo
ue tuve, y por mi desdicha,
isarda, á tu casa vino.
guardé para vengarme
término tan preciso
ue fuese mi libertad
e tu desprecio castigo;
on esta resolucion
ue te cases te permito
on quien quisieres.

LUCINDO.

No es hecho
e hombre noble y bien nacido;
a sangre que tienes mia
acarte quiero.

DON ALEJANDRO.

Lucindo,
etente; que dice bien
Si esto es así) mi sobrino;
a culpa tiene Lisarda,
i es verdad lo que le dijo.
(Llega Sancho á Lisarda, embozado.)

SANCHO.

eñora, escucha.

LISARDA.

¿Quién es?

SANCHO.

Sancho, Señora, Sanchico.

LISARDA.

Pues ¿no fuisteis á Alemania?

SANCHO.

Sí; mas ya habemos venido,
Como brujos, por los aires;
En efecto, habemos visto
Al bravo rey de Suecia
Y al gran conde Palatino
En Móstoles de Alemania.

LISARDA.

¿Viene Bernardo contigo?

SANCHO.

Aquel es que está embozado.

LISARDA.

Padre, hermano, deudos mios,
No averigüen si es bien hecho
O mal hecho lo que hizo
Octavio en desprecio vuestro,
Que antes fué en aprecio mio;
Que si por este desprecio
Tan grande dicha consigo
Como es el estar casada,
Padre, tan á gusto mio,
A Octavio es bien que agradezca
Desprecio que es beneficio.
Ya estoy casada.

SANCHO.

¿Con quién?

LISARDA.

No está léjos mi marido.—
Desembozáos, caballero,
Y dadme la mano.

DON BERNARDO.

Afirmo *(Desembózase.)*
Con dárosla y con el alma,
Señora, cuanto habeis dicho.
(Dale la mano.)

LUCINDO.

¿Es don Bernardo?

DON BERNARDO.

Yo soy.

SANCHO.

Y yo, Inés, á tu servicio,
Sancho de Oviedo, hijo-dalgo
Como un pernil de tocino.

INÉS.

¿No eres soldado?

SANCHO.

¿Qué quieres,
Si en tres dias he corrido
De Móstoles á Alcorcon?

OCTAVIO.

Aunque pudiera contigo
Enojarme, don Bernardo,
Tu casamiento confirmo;
Y de Lisarda á Florela,
Pues que viene á ser lo mismo,
Mudo la mano y el alma.
(Da la mano á Florela.)

DON ALEJANDRO.

No puede haber sucedido
Mayor dicha en tal desprecio,
Si acaso os merece un vítor.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

CUANDO NO SE AGUARDA

Y PRINCIPE TONTO,

DE DON FRANCISCO DE LEIVA RAMIREZ DE ARELLANO.

PERSONAS.

FADRIQUE, *infante*.
RAMIRO, *príncipe tonto*.
EL REY DE TRACIA, *viejo*.
EL DUQUE.
TRIGUERO, *gracioso*.
CAMACHO.
FÉNIX, *princesa de Tracia*.
ESTELA, *su prima*.
NISE, *criada*.
FLORA, *criada*.
UN ALMIRANTE.
Músicos.
Acompañamiento.
Criados.

JORNADA PRIMERA.

Salen LA PRINCESA, *llorando*, ESTELA, NISE Y FLORA.

ESTELA.

Suspende, Señora, el llanto;
Fénix, templa los enojos,
Y no les dés á tus ojos
Tanta pena, dolor tanto.
No, prima, á tus niñas bellas
Castigues con tanto anhelo,
Que se quejará tu cielo
Si maltratas sus estrellas.
Di, Señora, tu dolor,
Descansa tu pena en mí,
Mira que celoso aquí
De tu llanto está mi amor;
Pues notando tu desvío,
Ve que busca tu desvelo
En el llanto su consuelo,
Y no en el afecto mio.

PRINCESA.

Tanto, Estela, es mi tormento;
Prima, mi dolor es tal,
Que el no referirte el mal
Alivia mi sentimiento.
Fineza es, no es sequedad,
Lo que á callar me condena,
Y el no decirte mi pena
Prueba es de mi voluntad;
Pues mi amor, al tuyo atento,
De tu dolor infelice
El sentimiento no dice
Por ahorrarte el sentimiento.

ESTELA.

Mas me ofende que me obliga
Hacerme de el mal ajena,
Pues seré, al sentir tu pena,
Vasalla, deuda y amiga.
Y si es consuelo decir
Los males, ofensa es
Negármelos, pues soy tres
Para ayudarte á sentir.

PRINCESA.

Mucho hoy, Estela, me obligas
Con tu amor y tu fineza.

ESTELA.

Quisiera que vuestra alteza
Descansara en sus fatigas.

FLORA.

Nise, ¿qué pena será
La que á mi ama aflige así?

NISE.

Romance ha de haber aquí;
El romance lo dirá.

ESTELA.

Ea, dime tu pesar.

NISE.

Rabiando estoy por oirlo.

FLORA.

Yo tambien.

PRINCESA.

Si he de decirlo...

FLORA.

Ya empieza.

NISE.

Pues á escuchar.

PRINCESA.

Idos; ya solas quedemos.

NISE.

Malogróse nuestro oido.

FLORA.

Harto el no oirla he sentido.

NISE.

Vén; que despues lo sabrémos.

(*Vanse Nise y Flora.*)

ESTELA.

Habla ya.

PRINCESA.

Es mi pena mucha.

ESTELA.

Decirla tu labio intente.

PRINCESA.

En fin, ¿quieres que la cuente?

ESTELA.

Ya la aguardo.

PRINCESA.

Pues escucha.
Mi padre el Rey, ¡ay de mí!
Mal dije en decir mi padre,
Pues cuando no lo parece
No es justo que así le llame.
El Rey, digo, aqueste reino
Heredó del rey Balarte,
Su padre, y abuelo mio,
Con una pension tan grave,
Tan tirana, tan injusta,
Que si yo pudiera hallarme
En los tratos, antes que
Tal condicion acetase,
A la aspereza de un monte
Le rindiera vasallaje.
Fué, pues, el concierto (¡ay triste!),
Que quien el reino heredase,
Si hembra fuese (¡qué crueldad!),
Con el rey de Aténas case.
Nací yo, por mi desdicha:
Pluguiera al cielo que antes
Que á esa máquina redonda
Las luces examinase,
Fuera á mi vida la cuna
Monumento miserable.
Oye, prima, y de mi pena
La terneza no te espante,
Pues lo grande de el dolor
Te dirá mi dolor grande.
Tiene dos hijos el rey
De Aténas, ya tú lo sabes;
Ramiro es el heredero,
Y es el segundo el infante
Fadrique; nació Ramiro
Tan ajeno de la sangre
Del Príncipe, que en Aténas

Es la irrision de los grandes,
De los plebeyos la burla
Y la afrenta de su padre;
Pues lo hizo el cielo tan necio,
Le crió tan ignorante,
Que no sabe ni aun aquello
Que un rudo villano sabe.
Es, al contrario, Fadrique
De ingenio tan admirable,
De tan noble condicion,
De natural tan amable,
Que de los vasallos todos
Es mas dueño que su padre;
Porque la naturaleza,
Cuando los segundos nacen,
Lo que en el poder les quita
En el valor les añade.
Y cuando debiera el Rey,
Por su incapacidad grande,
Quitarle el reino á Ramiro
Y que Fadrique heredase,
Pues que tanto lo merece
Por su ingenio y su donaire,
Tanto le ciega el amor
Y tanto deja llevarse
De la pasion, que es Ramiro
De sus ternezas exámen,
Y Fadrique (¡qué crueldad!)
Es de sus iras ultraje.
Mas no es, prima, novedad
En este mundo inconstante
Que se aborrezca lo bueno
Y que lo malo se ame.
Con Ramiro, pues (¡qué pena!),
Como heredero (¡ansias graves!)
De el de Aténas (¡qué desdicha!),
Mi padre el Rey (¡qué pesares!)
Casarme intenta (¡qué ahogo!),
Y los tratos (¡dolor grande!)
Ajustados (¡qué violencia!),
Le espera ya por instantes
Para celebrar las bodas
(Exequias mejor llamarles
Pudiera), y ya de mi muerte
Espero el amargo trance;
Pues cuando conozco (¡ay triste!)
Que mi albedrío postrarse
Ha de dejar (¡qué tormento!)
De un hombre tan ignorante,
Tanta desesperacion
Siento, que he intentado darme
La muerte, si no temiera
Que el cielo...

ESTELA.

Tu padre sale.

Salen EL REY, EL DUQUE y CRIADOS.

REY.

Hija, ¿qué disgusto tienes?

PRINCESA.

Admírome que lo extrañes
Cuando de mis sentimientos
Eres... Mas de aquí no pase
El labio, y dame licencia
Que de tu presencia falte,
Porque se arriesga el respeto
Con una pasion tan grande. (*Vase.*)

REY. (*Ap.*)

Bien de su dolor la causa
Penetro.

ESTELA.

Señor, culparte
Pudiera.

REY.

Mas no prosigas,
Estela, ni á mis pesares
Dés mas fuerza con tu queja,
Porque es estilo ignorante,
El yerro ya cometido,
Culpar al que el yerro hace;
Cuando remediar se puede,
Cordura es el avisarle;
Mas despues de cometido,
Es imprudencia culpable
Referirle su desdicha,
Y solo sirve de ahogarle,
Pues es entonces tormento
Lo que fuera alivio antes.
Cuando este reino heredé,
¡Ojalá no lo heredase!
Fué con estas condiciones;
Si falto á ellas, es darle
Ocasion á el rey de Aténas
Para que rompa las paces
Y por mis estados se entre,
Sin que yo pueda estorbarle;
Pues son tan cortas mis fuerzas,
Y sus fuerzas son tan grandes,
Con que he de perder el reino.
Yo no digo que se case
Fénix luego que Ramiro
Llegue; mas digo que trate
De examinarle y de verle;
Que á veces la fama sabe
Hacer del necio discreto
Y á el entendido ignorante.
Y puede ser que en Ramiro
Este defecto se halle
Mas por la ajena malicia
Que no por sus propias partes.
Llegue y háblele, y verémos
Si es su ignorancia tan grande
Como han informado á Fénix;
Que puesto que el Rey, su padre,
Para su esposo le envia,
No creo será tan grave
Su incapacidad. Tú, Estela,
Y vos, Duque, aconsejadle
Modere sus sentimientos
Y que de templarse trate.
Que por este reino miro,
Y que advierta en el ultraje
Que espera en su resistencia;
Que aquestas canas le ablanden,
Y este padre desdichado,
Infeliz en ser su padre,
Le obligue; mas ya mis ojos
Hacen que el discurso ataje,
Pues miro que el daño es cierto
Y no puedo remediarle.
(*Vase llorando.*)

DUQUE.

Enternecido va el Rey.

ESTELA.

Es prudente, y ve que hace
Un yerro. Pero aquí Fénix
Vuelve.

Sale LA PRINCESA.

PRINCESA.

Escuchando á mi padre
He estado, y con su terneza
Sentí alivio en mis pesares,
Pues es consuelo de un triste
Que le ayuden á quejarse.

ESTELA.

Pues, Señora, si has oido...

DUQUE.

Señora, si ya escuchaste...

ESTELA.

De su alteza el desconsuelo...

DUQUE.

El dolor del Rey, tu padre...

ESTELA.

Y tu cordura...

DUQUE.

Y tu amor...

ESTELA.

Advierte...

DUQUE.

Mira...

PRINCESA.

Dejadme;
Que es batalla la que siento
De fuerzas tan desiguales,
Cuando á un tiempo miro que...

TRIGUERO. (*Dentro.*)

Afuera, digo; dejadme.

UNO.

Sin licencia no ha de entrar.

PRINCESA.

¿Qué es esto?

CAMACHO. (*Dentro.*)

No me embaraces;
Yo he de ganar las albricias.

Salen CAMACHO y TRIGUERO.

TRIGUERO.

Yo he sido quien llegué antes.

CAMACHO.

Yo he de hablar.

TRIGUERO.

No, sino yo.

CAMACHO.

¿Cómo, el ruin?

TRIGUERO.

¿Cómo, el bergante?

DUQUE.

Mirad que está aquí su alteza.

CAMACHO.

Pues de mí saber aguarde...

TRIGUERO.

Aguarde saber de mí...

CAMACHO.

Que el Príncipe, que Dios guarde...

TRIGUERO.

Que el Príncipe don Ramiro...

CAMACHO.

Ahora...

TRIGUERO.

En aqueste instante...

CAMACHO.

Llega á Tracia...

TRIGUERO.

A Tracia llega...

CAMACHO.

Y don Fadrique, el infante...

TRIGUERO.

Y el infante don Fadrique...

CAMACHO.

Su hermano...

TRIGUERO.

Hijo de su padre...

CAMACHO.

Viene con él...

TRIGUERO.

Con él viene...

CAMACHO.

Y yo...

TRIGUERO.

Y yo...

PRINCESA.

Bien está, baste;
Ya las nuevas he entendido.
(*Ap.* Vamos á morir, pesares.) (*Vase.*)

DUQUE.

¿Cuándo, Estela, de tu cielo
Veré las tranquilidades?

ESTELA.
No es ahora ocasion, Duque,
De que en finezas me hables.
(*Vanse Estela y el Duque.*)

TRIGUERO.
¿So Camacho?

CAMACHO.
¡Voto á Dios!

TRIGUERO.
Razon será que partamos
Las albricias.

CAMACHO.
A mis amos
Me he de quejar.

TRIGUERO.
Entre dos,
Pues usted cuenta en el aire,
¿A cómo, diga, cabrá
Un baste y un bien está?

CAMACHO.
A ellos se ha hecho el desaire...

TRIGUERO.
¡Qué! ¿no quiere darme nada?

CAMACHO. (*Ap.*)
¡Que esto me haya sucedido?

TRIGUERO.
So Camacho, usté ha lucido
Lindamente la embajada.

CAMACHO. (*Ap.*)
¡Que se aguasen mis codicias?
Por este infame lo siento.

TRIGUERO.
Lástima es que no haga asiento
En que estancar las albricias.

CAMACHO. (*Ap.*)
Que, viendo las penas mias,
Me dé así carga molesta!

TRIGUERO.
Con dos albricias como esta
Será rico en cuatro dias.

CAMACHO. (*Ap.*)
¡Que en mí haya llegado á ver
Triguerillo aquesta afrenta!

TRIGUERO.
¿Está ya haciendo la cuenta
Del empleo que ha de hacer?

CAMACHO. (*Ap.*)
De corrido, me embarazo
Y á el hablar estoy perplejo.

TRIGUERO.
¡Que á quien es perro tan viejo
Le hayan dado este gatazo!

CAMACHO.
Oye; si á hablar me previene,
¿Sabe qué tendrá ruido?

TRIGUERO.
Lo que yo tengo sabido
Es saber que usted no tiene.

CAMACHO.
Las albricias yo el perderlas
Quise, pues se entró de gorra.

TRIGUERO.
Verdes, dijo, están, la zorra,
Y es que no podia cogerlas.

CAMACHO.
Respeta el sitio mi espada;
Que aquí con algo le diera.

TRIGUERO.
En fin, yo con algo fuera,
Pero usted se va sin nada.

CAMACHO.
De beber gana he tenido
De su sangre, y de otra no.

TRIGUERO.
Si acierto á ser vino yo,
Ya usted me hubiera bebido.

CAMACHO.
Si mi paciencia desabre,
Mire qué está hecha una hiel.

TRIGUERO.
Con qué, ¿en su paciencia y él
Tenemos hiel y vinagre?

CAMACHO.
Voyme, porque mi furor
No me haga salir de raya;
Mas ya me lo pagará.

TRIGUERO.
Vaya
El señor embajador.
(*Hácele la cortesía y vanse.*)

Salen EL PRÍNCIPE *y* EL INFANTE, *de camino*, *y* ACOMPAÑAMIENTO.

PRÍNCIPE.
Válgate el diablo el lugar;
Si supiera que tan léjos
Estaba, jurado á Dios
Que dejara el casamiento.

INFANTE.
¿Eso dices?

PRÍNCIPE.
Esto digo:
¿Hay ya que argüir sobre ello?

INFANTE.
Pues cuando el cielo de Fénix
Vienes á gozar, ¿no es yerro,
Hermano, que así la ofendas?

PRÍNCIPE.
¡Cuerpo de Cristo en el cielo!
¿No podia estar mas cerca?
Por eso dijo un discreto
Que no puede ser holgura
La que cuesta un molimiento.

INFANTE.
No así á la fineza faltes,
Ni te faltes á el respeto,
Hermano, que á tí te debes.

PRÍNCIPE.
Fadrique, por Dios eterno,
Que me dejeis. ¡Hay tal rabia!
¿Que siempre me andeis riñendo?

INFANTE.
Yo aconsejo; que no riño.

PRÍNCIPE.
Pues idos á los infiernos
A aconsejar; ¿es matraca?

INFANTE.
Sabe Dios que no es mi intento
Darte disgusto.

PRÍNCIPE.
Mirad;
Yo le oí decir á mi abuelo
Que nunca, sin que le pidan,
Un hombre ha de dar consejo,
Pues es presumir que sabe
Mas, y aquese sabe menos.

TRIGUERO. (*Dentro.*)
So Camacho, llegue usted.

CAMACHO. (*Dentro.*)
Entre él.

TRIGUERO. (*Dentro.*)
Usted es primero.

PRÍNCIPE.
¿Qué diablos de ruido es ese?

INFANTE.
Los criados son, que fueron
A avisar de tu venida.

TRIGUERO. (*Dentro.*)
Acabe usted, no sea necio.

CAMACHO. (*Dentro.*)
Digo que él ha de llegar.

INFANTE.
Llegad.

Salen CAMACHO *y* TRIGUERO.

TRIGUERO.
Pues vamos á un tiempo.

INFANTE.
¿Qué hay, Triguero?

PRÍNCIPE.
¿Qué hay, Camacho?

TRIGUERO.
Camacho hable.

CAMACHO.
Hable Triguero.

TRIGUERO.
A él le toca.

CAMACHO.
No, sino á él.

INFANTE.
¿Qué aguardais?

PRÍNCIPE.
¿Es cordelejo?
Camacho, ¿no te envié...

INFANTE.
¿No te envié yo, Triguero...

PRÍNCIPE.
A que á mi esposa avisaras?

INFANTE.
A avisar á el Rey?

TRIGUERO.
Pues á eso
Camacho responderá.

PRÍNCIPE.
Di.

CAMACHO.
Fuí, Señor, en efecto,
Y hablé á Fénix, la princesa,
Y me respondió... Mas esto
No lo quisiera decir.

PRÍNCIPE.
¿Qué?

CAMACHO.
Con un modo tan seco,
Que antes que señas de gusto,
Las mostró de sentimiento.

PRÍNCIPE.
Pues ¿en qué lo conociste?

CAMACHO.
En que no me dió...

TRIGUERO.
Ahí es ello.

CAMACHO.
Albricias ningunas.

PRÍNCIPE.
¿No?

CAMACHO.
No.

PRÍNCIPE.
Y ¿qué se me da á mí de eso?

INFANTE.
Recato es de su grandeza
Disimular el contento.

PRÍNCIPE.
A buen seguro; pues ¿cuándo
Soñó ella merecer esto?

TRIGUERO.
Ya á recibirte saldrán.

INFANTE.
Hermano, lo que te advierto
Es que procures hablar
Afable, grave y modesto.

PRÍNCIPE.
Yo hablaré como quisiere,
Y no os metais vos en eso.

CAMACHO.
Él es caballo sin rienda.

TRIGUERO.
Dile sin bozal jumento.

INFANTE.
¿Es posible que te ofenda
Él desear tus aciertos?

PRÍNCIPE.
Pues tanto los deseais
Y presumis de discreto,
Decidme qué le diré
A mi esposa.

INFANTE.
Poco y cuerdo.

PRÍNCIPE.
¿Cómo qué? Decidme algo.

INFANTE.
«Al ver vuestro hermoso cielo,
Ni vos podiais ser mas,
Ni yo esperaba erais menos.»

PRÍNCIPE.
¿Y con eso hay harto?

INFANTE.
Sí.

PRÍNCIPE.
Pues ya en la cholla lo tengo;
No hayais miedo que lo yerre.

TRIGUERO.
A ver, dilo.

PRÍNCIPE.
¿Es latin esto?

TRIGUERO.
Por ver si se te ha olvidado.

PRÍNCIPE.
Oid: «A el mirar vuestro cielo,
Ni vos podiais ser mas,
Ni yo podia ser menos.»
Mirad si lo he dicho bien.

TRIGUERO.
Así te dé Dios el sueño.

INFANTE.
Mira, hermano, que lo yerras;
Que es al contrario.

PRÍNCIPE.
Pues eso
Fácil está de enmendar
Trocándolo; que el ingenio
Para eso es.

CAMACHO.
Ya á palacio
Hemos llegado.

TRIGUERO.
Y ya veo
Que sale el Rey y la Infanta
A recibirte.

PRÍNCIPE.
Esto es hecho.
Así, hermano...

INFANTE.
¿Qué me mandas?

PRÍNCIPE.
¿Podré decirle á mi suegro
Lo de menos y de mas?

INFANTE.
No, sino á Fénix.

PRÍNCIPE.
Ya entiendo.

UNO. (*Dentro.*)
¡Plaza!

Salen EL REY, LA PRINCESA, ESTELA, EL DUQUE, NISE, FLORA *y* ACOMPAÑAMIENTO.

REY.
En buena hora á mis brazos
Y á ser de mi estado dueño
Llegue vuestra alteza.

PRÍNCIPE.
Yo,
Por no errar, digo lo mesmo.

TRIGUERO. (*Ap.*)
Ya dió la muestra de el paño.

PRINCESA. (*Ap.*)
Presto descubrió lo necio.

REY.
Y vos, Infante, seais
Bien venido.

INFANTE.
Fuerza es serlo
Quien llega á lograr la dicha
De merecer los piés vuestros.

PRINCESA. (*Ap.*)
¡Qué diferentes estilos!

ESTELA. (*Ap.*)
¡Qué galan y qué discreto!

PRINCESA.
Seais, Príncipe, bien llegado.

TRIGUERO. (*Detrás del Príncipe.*)
Aquello ahora.

PRÍNCIPE.
Ya voy á eso.—
«Al ver vuestro hermoso cielo,
Señora, ni mas ni menos.»
(*Riense todos.*)

TRIGUERO.
Zas.

INFANTE.
¿Hay mayor ignorante?

PRÍNCIPE.
¿Parece que os reis?

ESTELA.
No es nuevo
Cometer un yerro un novio.

INFANTE.
Antes cometiera el yerro
En no turbarse, pues fuera
Faltar al cortés respeto
Que de Fénix, mi señora,
Se debe al hermoso cielo.
¿Quién del sol las luces bellas
Osó mirar desatento,
Que en sus ojos no pagara
De sus ojos lo soberbio?
Con alas de cera, ¿quién
Quiso el estrellado velo
Registrar, que no escribiera
En el mar su atrevimiento?
Quién gobernar los caballos
Pretendió al carro de Febo,
Que en su despeño no hallara
Castigos de su despeño?
Quién torre intentó labrar
Para hacer escala al cielo,
Que en su ruina no mirase
La ruina de sus intentos?
No, pues, de la turbacion
De Ramiro hagais extremos,
Pues tiene mas ocasion
Que tuvieron todos ellos.

PRÍNCIPE.
¿Veislo? Aquesto digo yo;
Reíos ahora muy bien dello:

REY. (*Ap.*)
¡Qué bien que muestra Fadrique
Lo cortés y lo discreto!

PRINCESA. (*Ap.*)
¡Ay, si en Fadrique y Ramiro
Las suertes trocara el cielo!

ESTELA. (*Ap.*)
¡Qué entendido y qué bizarro
Es Fadrique!

DUQUE. (*Ap.*)
Mucho veo
Que Estela mira á Fadrique.

INFANTE. (*Ap.*)
Mucha inquietud, Fénix, siento
Despues que vi tu hermosura.

REY.
Y ¿cómo queda el Rey?

PRÍNCIPE.
Bueno;
Él come famosamente
Y bebe como un tudesco.

REY.
Y á vos en este viaje
¿Cómo os ha ido?

PRÍNCIPE.
Por cierto
Que nunca entendí que era
Tan grande el mundo.

TRIGUERO.
Lo mesmo
Dijo una vez un letrado,
Saliendo á no sé qué pleito,
Y habia andado tres leguas.

INFANTE. (*Ap. al Príncipe.*)
Habla á Fénix; que no veo
Le dices nada.

PRÍNCIPE.
Ya ahora
Estaba pensando en eso.—
De verdad, Fénix divina,
Que cuando despacio os veo
Y tan hermosa os admiro,
Cuando veinte años, y menos,
Aun no tendréis; que reparo
Que si al paso va creciendo
De los años la hermosura,
En teniendo vuestro cielo
Cincuenta ó sesenta, juzgo
Seréis de beldad portento.

PRINCESA.
La lisonja es como vuestra.

ESTELA.
Gracia ha tenido.

INFANTE. (*Ap.*)
¡Hay tal necio!

TRIGUERO.
Lo mismo dijo un alcalde
Al oir relatar un pleito
De un navío que fué á pique,
Que decia era muy nuevo,
Pues no tenia diez años,
De mucha fuerza y ligero
Y que cargaba trecientas
Toneladas; y dijo á esto:
«¡Válgame Dios! Cosa rara
Que un navío tan pequeño,
Que aun diez años no tenia,
Cargaba tanto: yo apuesto
Que en llegando á los cuarenta
Cargará un lugar entero.»

PRÍNCIPE.
Eso yo me lo dijera
Sin ser alcalde.

PRINCESA.
Y lo creo.—
Este diamante tomad,
Porque me ha gustado el cuento.

TRIGUERO.
Todos cuantos vos quisiereis
Os los venderé á este precio.

CAMACHO. (*Ap.*)
Rabiando de envidia estoy.

REY. (*Ap.*)
Ramiro es mucho mas necio
Que yo entendí.

TRIGUERO.
So Camacho,
Mas que albricias valen cuentos;
Mire qué bello diamante.

CAMACHO.
¡Que por un cuento tan viejo
Y tan frio le hayan dado
Un diamante!

TRIGUERO.
Majadero,
No está en que el cuento sea frio.

CAMACHO.
Pues ¿en qué?

TRIGUERO.
En que venga á cuento.

NISE.
Flora, gran tonto es el novio.

FLORA.
¿Ahora reparas en ello?

PRÍNCIPE.
Señor suegro, en conclusion,
Dejándonos ya de cuentos,
Deci, ¿á qué somos venidos?
¿Nos casamos ó qué hacemos?

FLORA.
Para eso no es muy tonto.

NISE.
Antes es mas tonto en eso.

REY.
Ahora, Príncipe, llegais;
Descansad mientras mi reino
Dispone los regocijos
Para esta dicha.

PRINCESA. (*Ap.*)
Primero
Sabré la vida perder.

PRÍNCIPE.
¿Ahora tenemos eso?
Por mí, las fiestas perdono.

REY.
Es faltar á el lucimiento.

PRÍNCIPE.
Pues paciencia y barajar.

REY.
Venid á descansar. (*Ap.* ¡Cielos,
Muy ignorante es Ramiro;
Mucho á Fénix, mi hija, temo!)

PRÍNCIPE.
Vamos en gracia de Dios.

PRINCESA. (*Ap.*)
Fadrique, no sé qué siento
Despues que te vi.

INFANTE. (*Ap.*)
Tus ojos;
Divina Fénix, me han muerto.

ESTELA. (*Ap.*)
Muy bien me habeis parecido;
Infante, mucho me temo.
(*Vanse, y quedan Triguero, Camacho y Nise.*)

CAMACHO.
Reina, aguarde.

TRIGUERO.
Espere, reina.

NISE.
¿Qué es lo que quiere?

CAMACHO.
Quereros.

NISE.
¿Y él?

TRIGUERO.
Yo quiero lo que
Quisiere este caballero.

CAMACHO.
Pues yo quiero no la mire.

TRIGUERO.
Eso es lo que yo no quiero.

CAMACHO.
Yo he de amaros.

TRIGUERO.
Yo tambien.

CAMACHO.
No se meterá él en eso,
Porque la he mirado yo.

TRIGUERO.
Pues ¿acaso soy yo ciego?

CAMACHO.
Pues, vive Dios...

TRIGUERO.
Vive y reina.
(*Echan mano.*)

NISE.
Téngase, digo; ¿qué es esto?
¿A mi grandeza se pierde
El debido acatamiento?

CAMACHO.
Perdon pido.

TRIGUERO.
Y yo tambien.

NISE.
Yo os lo perdono, y advierto
Que el galanteo en palacio
Es, reyes mios, un juego
Que nunca elige de espadas.

TRIGUERO.
Pues ¿de qué?

NISE.
De oros.

TRIGUERO.
Por cierto
Que si eligiera de copas
Cogia á mi compañero
Con hartos triunfos.

CAMACHO.
Él miente,
Como bufon.

NISE.
Dejen eso,
Y digan cómo se llaman.

CAMACHO.
Yo, Camacho.

TRIGUERO.
Y yo, Triguero.

NISE.
Buen par de pájaros es.

TRIGUERO.
Sí, pero la pluma pienso
Que es poca, pero esa mala.

NISE.
¿Y en qué estado de dinero
Se hallan? Y eligiré
A el de mas merecimientos.

TRIGUERO.
Pues el dinero ¿qué tiene
Que ver con méritos?

NISE.
Necio,
El que ahora merece mas
Es quien tiene mas dinero.

CAMACHO.
Yo una racion sola como.

TRIGUERO.
Diga bebo, y es mas cierto.

CAMACHO.
Todavía.

TRIGUERO.
Ya pasó.

NISE.
¿Y él?

TRIGUERO.
Yo un diamantillo tengo.

NISE.
¿Adónde está?

TRIGUERO.
Veislo aquí,
Que ya le quito del dedo
Para...

NISE.
¿Dármelo á mí?

TRIGUERO.
No,
Para deciros un cuento.

NISE.
Pues bien lo puede dejar,
Y irse: que á la Infanta veo
Que viene aquí con el Rey.

TRIGUERO.
¿No decis cuál queda electo?

NISE.
Sirvan por ahora entrambos;
Que despues escogerémos.

TRIGUERO.
Que á tí ha de escogerte digo.

CAMACHO.
Diga por qué el embustero.

TRIGUERO.
Porque tú eres el peor,
Y es costumbre en ellas eso.
(*Vanse.*)

Salen EL REY, LA PRINCESA, FLORA Y ACOMPAÑAMIENTO.

PRINCESA.
Ya, Señor, viste á Ramiro.

REY.
Ya he visto que es cierto el daño.

PRINCESA.
¿Has hallado el desengaño?

REY.
Su incapacidad admiro.

PRINCESA.
¿Quieres que me case?

REY.
No;
Mas dime, pues eres cuerda,
¿Quieres tú que el reino pierda?

PRINCESA.
¿Cómo he de quererlo yo?

REY.
No casándote aventura
Mi estado infeliz acierto,

PRINCESA.

Menos es un riesgo incierto
Que no una muerte segura.

REY.

Cierto es, cuando conquisto
Contra tan grande poder.

PRINCESA.

Ese daño está por ver;
Pero este ya está visto.

REY.

¿No te aflige el desconsuelo
Que mis canas han temido?

PRINCESA.

Lo que aun no está sucedido
Puede remediarlo el cielo.

REY.

Fénix, el remedio humano
Se debe siempre buscar.

PRINCESA.

Pues procúrale tú hallar,
Como sea sin mi mano;
Y en fin, padre, si, cruel,
Quieres dar fin á mi vida,
Muerte mas apetecida
Es dar al cuello un cordel,
Al pecho un tósigo fuerte,
Al corazon un puñal;
Que este, en fin, es menos mal,
Pues se acaba con la muerte.

REY.

Háblala, Estela, por mí.

ESTELA.

Señora, no hagas extremos,
Pues muchos ejemplos vemos
Que pueden hablar aquí;
Ignorantes mil nacieron
Que el estudio hizo entendidos.

PRINCESA.

Seria porque instruidos
Desde sus niñeces fueron.

ESTELA.

El trato enmendar podrá
Lo que el nacimiento erró.

PRINCESA.

Lo que el cielo le negó,
Mal el trato le dará.

ESTELA.

¿No podrá labrar en él?

PRINCESA.

No; que no es posible ya.

REY.

Pues ¿por qué, di, no podrá?

NISE.

Está duro el alcacer.

ESTELA.

Incapaces miré yo
Que á fuerza de letras y artes
Salieron de heróicas partes.

PRINCESA.

¿Tú los vistes?

ESTELA.

Sí.

PRINCESA.

Yo no.

REY.

Pues elige un medio aquí
Con que me pueda quietar.

PRINCESA.

El tiempo lo puede dar.

REY.

Di cómo.

NISE.

Escúchame á mí.
Finge un voto, una novena,
Y las bodas suspender
Podrás, y á mal suceder,
Ya se dilata la pena.
Y no es muy necio mi intento
Si aquí la atencion me das,
Pues el ejemplo hallarás.

PRINCESA.

¿En qué, Nise?

NISE.

En este cuento.—
Sentenció un juez á ahorcar
A un hombre; él, que le diese
Vida, pidió, un año, y viese
Que hacia á un borrico hablar;
Culpóle otro, y respondió:
«Hombre, en un año corriente,
Que se muera es contingente
O el juez, ó el borrico, ó yo.»

ESTELA.

Aunque Nise en burlas habla,
Tu pena este medio elija.

REY.

Remedio podrá haber, hija,
Si algun engaño se entabla.

PRINCESA.

Resuelta á fingirlo estoy.

NISE.

Y ya el novio viene aquí.

REY.

Pues que delante de mí
No has de tratarlo, me voy. *(Vase.)*

ESTELA.

Y yo y Flora nos irémos,
Y quédese Nise aquí
Para que te ayude á tí.

NISE.

Idos; que acá nos lo habrémos.

ESTELA. *(Ap.)*

¡Ay, Fadrique, y cómo has dado
Al alma tierno alboroto!

(Vanse Estela y Flora.)

NISE.

¿Y ha de ser novena ó voto?

PRINCESA.

Mejor industria he pensado.

NISE.

Dímela.

PRINCESA.

Ahora la oirás.

NISE. *(Ap.)*

Que ella lo ha de errar recelo.

PRINCESA. *(Ap.)*

Fadrique, mucho desvelo
A mi corazon le das.

Sale EL PRÍNCIPE.

PRÍNCIPE.

¿Señora Fénix?

PRINCESA.

Señor.

PRÍNCIPE.

Buenos dias; de la cama
Me levanto solo á veros.

PRINCESA.

Estimo fineza tanta,
Y mas que venis á tiempo
En que hablaros deseaba.

PRÍNCIPE.

Pues ¿qué tenemos de nuevo?

Salen al paño EL INFANTE Y TRIGUERO.

TRIGUERO.

¿Dónde vas?

INFANTE.

Vi que pasaba
Mi hermano á el cuarto de Fénix,
Y tras él vengo.

TRIGUERO.

Me engañas;
Que mas que tras del hermano,
Vienes tras de la cuñada.

INFANTE. *(Ap.)*

¡Ay dulcísima homicida!

PRÍNCIPE.

Hable Fénix, ¿á qué aguarda?

PRINCESA. *(Ap.)*

Astucia me dé el dolor.

NISE. *(Ap.)*

Veamos por dónde la entabla.

INFANTE. *(Ap.)*

¿Qué será lo que hablar quiere?

PRINCESA.

Oidme atentamente.

PRÍNCIPE.

Vaya.

PRINCESA.

Desde que á la luz de el mundo
Conoció mi tierna infancia,
Para ser esposa vuestra
El Rey, mi padre, me guarda;
Que quiso que esta fortuna
Desde la cuna gozara.

PRÍNCIPE.

Vos todo lo mereceis.

INFANTE.

¿Cómo así Fénix le habla,
Cuando su disgusto muestra?

TRIGUERO.

Le habrá ya caido en gracia.

PRINCESA.

Yo, pues, contenta vivia,
Y alegre con la esperanza
De mereceros por dueño,
Deseando que llegara
El tiempo de conseguir
Tanto gusto y dicha tanta.

INFANTE.

Dudando estoy lo que oigo.

TRIGUERO.

Sobre que está enamorada.

NISE. *(Ap.)*

¡Qué bien que lo finge!

PRÍNCIPE.

¿Han visto
Lo que me quiere la Infanta?

PRINCESA.

Y llegándose la hora
En que los conciertos trata
Mi padre de nuestras bodas,
De mi amor tan deseadas
(*Ap.* Aun, con decirlo de burlas,
Hablar en esto me enfada),
Una noche que en mi lecho
Mis potencias engañaban
Con breves horas de sueño
Largos siglos de esperanza...

NISE. *(Ap.)*

¿Adónde irá á parar esto,
Que le hace tan tierna cama?

PRINCESA.

Un golpe en mi cuarto siento,
Que el sueño me sobresalta;
Dispiértame temerosa,
Y oigo una voz que me llama
Por mi mesmo nombre (¡ay cielos!);
Abro los ojos, turbada,
Y veo que por la puerta

De mi cuarto (tiembla el alma)
Un espectáculo yerto
Entra, cuyas señas raras
Parece las estoy viendo.

NISE. (*Ap.*)
¿Por dónde irá aquesta danza?

TRIGUERO.
¿Qué será esto?

INFANTE.
Calla y oye.

PRINCESA.
Blanca y crecida la barba,
El rostro pálido y triste,
La voz ronca, gruesa el habla,
El cuerpo grave y sereno,
Y una vestidura blanca
Que todo el cuerpo le cubre,
En la diestra mano un hacha,
Y una espada en la siniestra...

NISE. (*Ap.*)
Las manos lleva trocadas.

PRÍNCIPE.
Sin duda el muerto era zurdo.

TRIGUERO.
De oirla me tiembla la barba.

NISE. (*Ap.*)
Con saber que esto es mentira,
Me da miedo el escucharla.

PRINCESA.
Y viéndome ya despierta,
De esta manera me habla:
«Fénix, dijo, que por mí
Eres princesa de Tracia,
Tu abuelo Balarte soy;
Oye lo que mi voz manda.
Para esposa de Ramiro
De el cielo estás dedicada
Y de mi afecto elegida,
Mas mira que celebradas
No han de ser ahora tus bodas;
Porque de cumplir te falta
La edad perfecta en que tienes
De dar sucesion á Tracia.
No digo te falta edad,
Sino que está señalada
De el cielo una edad en que
Has de lograr dicha tanta.
Un año te falta Fénix,
Y el cielo te ordena y manda
Que hasta que pase este tiempo
No te atrevas, temeraria
(Aunque tu amor te aconseje
Y aunque te muevan tus ansias),
A dar la mano á Ramiro.
Un año es breve jornada;
Reprime, pues, tus intentos;
Que si lo contrario tratas,
Tendrás de el cielo el castigo
Que por mi voz te amenaza.
Queda en paz.» Fuése, y al punto
A un cruel desmayo entregada,
Quedé ajena de sentidos,
Y de hielo inmóvil planta.

TRIGUERO.
¿Puede ser eso verdad?

INFANTE.
Albricias, amor; la Infanta
La ejecucion de las bodas
Con este ardid embaraza.

TRIGUERO.
Oiga el diablo; ¿que tambien
Se usa mentir las infantas?

NISE. (*Ap.*)
Ella ha estado bien urdida,
Para ser fresca, la trama.

PRÍNCIPE.
Con la boca abierta he estado
Escuchando, bella Infanta,
Vuestra historia, que parece
Cuento de Perus de Malas.
¡Válgate el diablo por muerto!
Pues á él ¿qué le embaraza
El que yo me case ó no?

PRINCESA.
¿Eso decis? Pues ¿no es causa
Suya?

PRÍNCIPE.
No, Señora; trate
De meterse con sus llamas,
Y déjenos á nosotros.

PRINCESA.
Pues si á él el cielo le manda
Que venga á dar este aviso...

PRÍNCIPE.
El cielo despacio estaba
Cuando eso mandó. Y ahora
¿Qué decis vos?

PRINCESA.
¿No está clara
La respuesta? Obedecer
Las órdenes soberanas.

PRÍNCIPE.
¿Quereis vos?

PRINCESA.
Sí.

PRÍNCIPE.
Pues yo no.

NISE. (*Ap.*)
Parece que no lo traga.

PRINCESA.
Pues ¿qué habeis de hacer?

PRÍNCIPE.
Casarme.

PRINCESA.
¿Y el riesgo?

PRÍNCIPE.
No importa nada.

TRIGUERO.
Por Dios, que se está en sus trece.

PRINCESA.
Ved que el cielo os amenaza.

PRÍNCIPE.
A mí no me ha hablado el muerto.

PRINCESA.
Mirad...

PRÍNCIPE.
No seais porfiada.

PRINCESA.
Pues ¿y mi vida?

PRÍNCIPE.
¿Y mi boda?

PRINCESA.
¿Y mi riesgo?

PRÍNCIPE.
¿Y mi jornada?

PRINCESA.
¿Y mi temor?

PRÍNCIPE.
¿Y mis fiestas?

PRINCESA.
¿Y mi cuidado?

PRÍNCIPE.
¿Y mis galas?

PRINCESA.
¿Y mi pena?

PRÍNCIPE.
¿Y mi deseo?

PRINCESA.
¿Y mi dolor?

PRÍNCIPE.
¿Es chanfaina?

PRINCESA.
¿Y os resolveis...

PRÍNCIPE.
Como hay viñas.

PRINCESA.
A casar?

PRÍNCIPE.
No sino el alba.

PRINCESA.
¿Que no puedo...

PRÍNCIPE.
Andar; que es aire.

PRINCESA.
Moveros?

PRÍNCIPE.
Es patarata.

PRINCESA.
¿Y en fin?

PRÍNCIPE.
Dale que le da.

PRINCESA.
¡Qué! ¿No hay remedio?

PRÍNCIPE.
Nequaquam.

PRINCESA.
Pues yo me voy á morir.

PRÍNCIPE.
Pues yo me vuelvo á la cama. (*Vase.*)
(*Vase á entrar la Princesa, y sálele al encuentro el Infante.*)

INFANTE.
Espera, Infanta divina.

PRINCESA.
¿Quién es?

INFANTE.
Quien hoy á tus plantas...

PRINCESA.
¿Infante?

INFANTE.
Ofrece serviros.

PRINCESA.
¿En qué?

INFANTE.
En ayudar la traza
De embarazar vuestras bodas.

TRIGUERO.
Y yo tambien, con mi maña.

PRINCESA.
Pues ¿vos sabeis?

INFANTE.
Cuanto hablasteis
He oido, y en vuestras ansias
He de ayudaros, aunque
Arriesgue la vida y alma.

PRINCESA.
¿Contra vuestro hermano?

INFANTE.
Sí.

PRINCESA.
¿Qué os mueve?

INFANTE.
Secreta causa.

PRINCESA.
¿Y ayudarme á mí?

INFANTE.
Un afecto.

PRINCESA.
¿Quién le obliga?

INFANTE.
Quien le arrastra.

PRINCESA.
¿De qué nace?

INFANTE.
De un incendio.
PRINCESA.
¿Quién le enciende?
INFANTE.
Quien le causa.
PRINCESA.
Declaradle.
INFANTE.
No es posible.
PRINCESA.
¿Qué os tiene?
INFANTE.
Superior causa.
PRINCESA.
¿Cuándo hablaréis?
INFANTE.
Cuando pueda.
PRINCESA.
Sea presto.
INFANTE.
Harto me holgara.
PRINCESA.
¿Qué es lo que aguardais?
INFANTE.
Licencia.
PRINCESA.
¿De quién?
INFANTE.
De quien puede darla.
PRINCESA.
Pues pedidla.
INFANTE.
No me atrevo.
PRINCESA.
¿Temeis?
INFANTE.
Respeto se llama.
PRINCESA.
Mucho os debo.
INFANTE.
Yo os lo estimo.
PRINCESA.
Id con Dios.
INFANTE.
Adios, Infanta.
PRINCESA. (*Ap.*)
¡Ay si el corazon me vieras!
INFANTE. (*Ap.*)
¡Ay si me vieras el alma!
(*Vanse el Infante y la Princesa.*)
TRIGUERO.
¿Y tú, Nise?
NISE.
¿Qué tenemos,
Señor galan?
TRIGUERO.
¿No me pagas
Mi amor?
NISE.
¿Qué es de la sortija?
TRIGUERO.
¡Ah cruel!
NISE.
¡Ah ruin!
TRIGUERO.
¡Ah ingrata!
NISE.
O la sortija ó al rollo.
TRIGUERO.
Yo te la ofrezco,
NISE.
Pues daca.
TRIGUERO.
¿No basta ofrecerla?
NISE.
No.
TRIGUERO.
¿Y me querrás?
NISE.
Como á mi alma.
TRIGUERO.
¿De veras?
NISE.
Por esta cruz.
TRIGUERO.
Pues ya...
NISE.
¿Qué?
TRIGUERO.
No quiero darla.
NISE.
Bajeza es.
TRIGUERO.
Es interés.
NISE.
Esa es ruindad.
TRIGUERO.
Y esa infamia.
NISE.
Pues váyase á la picota.
TRIGUERO.
Pues quédate noramala.
(*Vanse.*)

JORNADA SEGUNDA.

Salen EL INFANTE Y TRIGUERO, *paseándose.*

INFANTE.
En mi dolor no hallo medio;
Insufrible es su rigor.
TRIGUERO.
Dime dónde es el dolor;
Pondrémosle algun remedio.
INFANTE.
Mi pecho es ardiente fragua.
¡Que me ardo, cielo divino!
TRIGUERO.
Pues, sea fuego ó sea vino,
No hay mas remedio que agua.
INFANTE.
¿El corazon, de oprimida
Pena, latir no le ves?
TRIGUERO.
¿Late?
INFANTE.
Sí.
TRIGUERO.
Pues ¿eso no es
Ventosidad conocida?
INFANTE.
¡Que ningun consuelo acuda
A este mi tierno dolor!
TRIGUERO.
Pues ¿no estoy yo aquí, Señor?
¿Quieres que te eche una ayuda?
INFANTE.
Mas solo morir intento,
Pues que no hay alivio humano.
TRIGUERO.
¿Quieres que llame escribano
Para que hagas testamento?
INFANTE.
Señales de muerte son
Las que mira mi deseo;
Ya en morir mi dicha veo.
Yo muero.
TRIGUERO.
Kirie eleison.
INFANTE.
Mas ¿cómo así se desvia
De vivir mi afecto necio?
¿Cómo puedo hacer desprecio
De una vida que no es mia?
Si es de Fénix, advertir
Debo á mi furor se aplaque.
TRIGUERO.
Oiga el diablo del achaque
Que ha hallado para vivir.
INFANTE.
Fénix, si esta vida es tuya,
Viva eterna en adorarte,
Logre las glorias de amarte,
Viva yo.
TRIGUERO.
¡Pues aleluya!
INFANTE.
Groserías fueran ciertas
Morirme por no penar;
Vivir quiero y quiero amar.
TRIGUERO.
Digo, Señor, que lo aciertas;
Y pues ya con vida se halla
Tu dolor, dime tu intento.
INFANTE.
Triguero, mi pensamiento
Es una cruel batalla;
Aun decir estoy dudando
El mal que estoy padeciendo.
TRIGUERO.
Vélo tú aquí refiriendo,
Lo iré yo recopilando.
INFANTE.
A Tracia vino á casarse
Ramiro con Fénix bella.
TRIGUERO.
Y así como le vió ella,
Estuvo en puntos de ahorcarse.
INFANTE.
Vila yo, y el alma toda
Rendí á su hermosura rara.
TRIGUERO.
Y juzgo su amor tomara
Fuera contigo la boda.
INFANTE.
Decirla mi pensamiento
No me atrevo (el cielo es juez).
TRIGUERO.
Pues díselo tú una vez,
Se lo dirá el diablo ciento.
INFANTE.
Si la declaro mi amor,
Su enojo llego á inferir.
TRIGUERO.
Envíaselo á decir
Por mano de un confesor.
INFANTE.
Mas ¿si mi hermano (¡ah tirano
Hado!) que la espera veo?
TRIGUERO.
Trata tú de tu deseo,
Y deja ahora el de tu hermano.

INFANTE.
¿Si mi padre (¡suerte escasa!)
La boda intenta severo?

TRIGUERO.
Pues cásate tú primero;
Que todo se queda en casa.

INFANTE.
Tanto embarazo me aflige
En mi deshecha fortuna.

TRIGUERO.
Cásate tú una por una,
Y di que yo te lo dije.

INFANTE.
No es posible; que es exceso
Contrastar tan fuerte muro:
Solo ya el morir procuro.

TRIGUERO.
¿Otra vez vuelves á eso?

INFANTE.
Pues los caminos me cierras,
Amor, ya morir deseo.

TRIGUERO.
Pues mira que será feo
Si de dos la una lo yerras.

INFANTE.
No haré, pues llego á mirar
Que así mi tormento cesa.

TRIGUERO.
Pues ahí viene la Princesa,
Que te podrá amortajar.

INFANTE.
¡Qué dices?

TRIGUERO.
Que llega ya.

Retíranse á un lado, y salen LA PRINCESA, ESTELA, NISE, ACOMPAÑAMIENTO *y* LOS MÚSICOS.

PRINCESA.
¿Vino la música?

NISE.
Aquí
Están.

PRINCESA. (*Ap.*)
A Fadrique allí
Miro.

ESTELA. (*Ap.*)
Allí Fadrique está.

INFANTE. (*Ap.*)
Su amor me han dicho sus ojos,
Y que entiende el mio creo.

ESTELA. (*Ap.*)
En sus rendimientos veo
De su amor tiernos despojos.

INFANTE.
Que Estela venga he sentido.

TRIGUERO.
Pues ¿por qué?

INFANTE.
En favorecerme
Ha dado; con que yo, al verme
A su afecto agradecido,
A el estilo de palacio,
La muestro tiernos deseos.

TRIGUERO.
¡Oh! si andas en escarceos,
Morirte quieres despacio.

PRINCESA.
Aliviad esta pasion,
Cantad, y sea la letra
Tierna, pues que me penetra
La terneza el corazon.

MÚSICOS.
Si acaso mis desvaríos
Llegaren á tus umbrales,
La lástima de ser males
Quiere el horror de ser mios.

PRINCESA.
¡Oh, qué bien que le ha sonado
Este concepto á mi oido!
El alma me ha enternecido.

INFANTE. (*Llégase.*)
Pues que tanto os ha agradado,
Glosada la oiréis aquí,
Si gustais.

PRINCESA.
(*Ap.* ¡Ay pena mia!)
¿Y es vuestra?

TRIGUERO.
No es sino mia.

PRINCESA.
Decidla, pues.

INFANTE.
Dice así.

PRINCESA.
Pero volvedla á cantar,
Porque se entienda mejor.

TRIGUERO.
Dala ahora á entender tu amor.

INFANTE.
Eso intento.

TRIGUERO.
Pues andar.

MÚSICOS.
Si acaso mis desvaríos
Llegaren á tus umbrales,
La lástima de ser males
Quite el horror de ser mios.

PRINCESA.
Decid ahora.

INFANTE. (*Ap.*)
Yo muero.

PRINCESA.
Idos.
(*Vanse los músicos.*)

TRIGUERO.
Vaya.

INFANTE.
Digo así.

ESTELA. (*Ap.*)
Oir su amor espero aquí.

PRINCESA. (*Ap.*)
Que se declare ahora espero.

INFANTE.
Amo, espero, siento y lloro,
Callo, peno y desconfío,
Y da aliento al dolor mio
El gusto de lo que adoro.
Mis sentimientos mejoro
Cuando callo afectos mios,
Pues le daré nuevos brios
A el incendio en que me abraso,
Si mis males digo acaso,
Si acaso mis desvaríos.
¿Yo he de querer y callar,
He de penar y sufrir,
Y mi amor no he de decir,
Aunque me mire abrasar?
Ni alivio de suspirar
Pretendo, y aunque mis males
Dén suspiros desiguales,
De el dolor van desasidos,
Si algunos ves que atrevidos
Llegaren á tus umbrales.
Ya veo que es padecer
Sin alivio el triste anhelo,
Si á mis males el consuelo
Niego de darse á entender.
Mas si no he de merecer
Premio en mis penas mortales,
No dén al labio señales,
Y el gusto de que es amor
Le consolará al dolor
La lástima de ser males.
Quejaréme sin decir
La causa por qué me quejo,
Con que así en el alma dejo
Entero todo el sentir.
El horror he de encubrir
De mis locos desvaríos;
Mas si, de llanto hechos rios,
Van á ti sin decir cúyos,
La gloria de que son tuyos
Quite el horror de ser mios.

TRIGUERO. (*Ap.*)
¡Jesus, y lo que ha ensartado
De disparates aquí!

ESTELA. (*Ap.*)
Todo esto dice por mí.

PRINCESA.
(*Ap.* Conmigo habla.) No ha nombrado
La dama el poeta.

INFANTE.
Ha sido
Respeto.

PRINCESA.
¿Y quién, decid, fué
Tan mudo amante?

INFANTE.
No sé.

ESTELA. (*Ap.*)
Mucho á su amor he debido.

PRINCESA.
Decir el galan se debe
Para alabar su recato.
(*Ap.* Así de alentarle trato.)

TRIGUERO.
Oidlo en un cuento muy breve.—
Viendo un entierro pasar.
Preguntó uno: «¿Quién murió?»
Y un fraile le respondió:
«El que llevan á enterrar.»

NISE. (*Ap.*)
Pícaro es con desenfado.

PRINCESA.
El que preguntó soy yo.

TRIGUERO.
Yo el fraile que respondió,
Y mi amo el enterrado.

PRINCESA.
Pues sé el galan, no es delito
Que la dama señaleis.

INFANTE.
Suplícoos me perdoneis.

TRIGUERO.
Allá va otro cuentecito.—
Hurtóle un bolsillo un dia
A un marido su mujer,
Y un criado dio á entender
Que quien se lo hurtó sabia.
Mandó lo diga al instante,
Y él respondió, echando á huir:
«Yo no lo puedo decir,
Porque está el ladron delante.»

PRINCESA. (*Ap.*)
Aunque por mí habla, quisiera
Que lo dijera él aquí.

ESTELA. (*Ap.*)
Aunque sé que habla por mí,
Me holgara que él lo dijera.

PRINCESA.
Hablad; yo ofrezco secreto.

ESTELA. (*Ap.*)
Estoy por darle licencia.
INFANTE.
Señora, en vuestra presencia,
Me embaraza su respeto.
TRIGUERO. (*Ap. al Infante.*)
Mira el lance y juega de él.
INFANTE. (*Ap. á Triguero.*)
Pues, si está delante Estela,
¿He de hablar?
TRIGUERO.
Pese á tu abuela,
¿Para qué eres cascabel?
PRINCESA.
Decid.
ESTELA. (*Ap.*)
¡Que así se reprima!
INFANTE.
¿Señora?
PRINCESA.
Ya os espero oir.
INFANTE.
A vos no lo he de decir.
PRINCESA.
Pues decídselo á mi prima;
Que yo en saberlo empeñada
Estoy; con ella en efeto
No tendréis tanto respeto.—
Quédate, prima.
(*Vanse la Princesa y Nise.*)
TRIGUERO.
No es nada.
INFANTE.
Peor es esto, vive Dios,
Pues debo, cortés, aquí
Decir que amo á Estela.
ESTELA.
A mí
Sola me deja con vos
Fénix.
TRIGUERO.
Valiente partida.

Salen al paño LA PRINCESA Y NISE.

PRINCESA.
Desde aquí escuchar podemos.
ESTELA.
Vuestros callados extremos
Dejad.
INFANTE.
¿Señora?
TRIGUERO. (*Veles.*)
Por vida
De el sol, que á la Infanta he visto.
INFANTE.
¿Qué teneis que preguntar?
TRIGUERO. (*Ap.*)
A mi amo quiero avisar.
INFANTE.
Cuando vos sabeis...
TRIGUERO. (*Llégase.*)
Por Cristo,
Que te oye Fénix allí.
INFANTE.
¿Qué dices?
TRIGUERO.
Como lo cuento.
ESTELA. (*Ap.*)
¿No proseguis?
INFANTE. (*Ap.*)
El intento
Torceré, hablándola aquí
Con equívocas razones.
ESTELA.
Decid, ¿qué es lo que yo sé?
INFANTE.
Que cuando vos sabeis que
Me negué á las persuasiones
De la Infanta...
ESTELA.
Harto sentí
El veros allí, temiendo...
TRIGUERO. (*Ap.*)
Ella se va descosiendo.
INFANTE.
Señora, en mirar me hallé
Tan corto...
ESTELA.
Yo lo he sentido.
INFANTE. (*Ap.*)
Vive Dios, que se declara.
PRINCESA.
Suspension es esa rara.
INFANTE.
Razon bastante he tenido.
ESTELA.
Pues ¿qué razon, cuando yo...
INFANTE.
Oid. (*Ap. No basta, aunque la aparto.*)
TRIGUERO. (*Ap.*)
Sobre que ella está de parto.
INFANTE.
Digo, Señora, que no
Me atreví allí á declarar
Mi amor, porque, cuando ciego
A amar á todo un sol llego,
Fuera delito el hablar.
PRINCESA.
¿Qué mas claro ha de decir
Que soy el dueño que adora?
ESTELA. (*Ap.*)
Que soy á quien enamora,
Claro se deja inferir.
TRIGUERO.
El decirlo cara á cara
Teme.
ESTELA.
Pues si allí temió,
Ahora lo pregunto yo;
Decidmelo.
INFANTE (*Ap.*)
¡Pena rara!
PRINCESA.
Bien le obliga.
ESTELA.
Ea, decid.
PRINCESA.
Su secreto hace que asombre.
NISE. (*Ap.*)
No es destos tiempos el hombre.
ESTELA.
¿A qué aguardais?
INFANTE.
Permitid.
TRIGUERO.
Es vergonzoso, y su intento
No dirá.
ESTELA.
Pues ¿por qué no,
Si le doy licencia yo?
TRIGUERO.
No mas de por este cuento.—
Azotando á un desdichado,
Al verlo un viejo lloró,
Y dijo otro que lo vió:
«Pues ¿sois vos el azotado?»
ESTELA.
Cuando yo oirlo no siento,
¿Qué causa hay que mudo esté?
TRIGUERO.
Yo lo sé muy bien.
ESTELA.
¿Por qué?
Decidlo.
TRIGUERO.
Por otro cuento.—
Por pan lloraba á su madre
Una hija, y ella con riña
Decia: «Azotes á la niña,
Porque pide el pan de padre.»
PRINCESA.
El ver cuánto Estela intima,
Y oir al criado, me da
Que sospechar.
NISE. (*Ap.*)
No querrá
Ser tercera, como es prima.
ESTELA.
Necio estás, y vos porfiado.
INFANTE.
Mi atencion, Señora, advierte
(*Ap.* En las dos de aquesta suerte
Queda el lance equivocado)
Que tiene dueño felice
La dama por quien suspiro.
PRINCESA.
Esto dice por Ramiro.
ESTELA.
(*Ap.* Esto por el Duque dice.)
De dueño no han dado nombre
Galanteos lisonjeros.

Salen EL PRÍNCIPE Y CAMACHO.

PRÍNCIPE.
Buenas tardes, caballeros.
INFANTE. (*Ap.*)
Seas bien venido, hombre.
PRINCESA.
Vamos; que Ramiro ha entrado.
¡Ay amor, mi dicha es cierta!
(*Vanse la Princesa y Nise.*)
ESTELA.
(*Ap.* Su temor me deja incierta.)
Guárdeos Dios.
PRÍNCIPE.
¿Porque he llegado
Os vais?
ESTELA.
Injustos reparos
Son; voyme porque hora es. (*Vase.*)
PRÍNCIPE.
Pues adios, hasta despues.—
Yo vengo, hermano, á buscaros.
INFANTE.
A tu servicio me tienes;
Di lo que quieres mandarme.
PRÍNCIPE.
Fadrique, yo he conocido
Que Fénix...
INFANTE.
Pasa adelante.
PRÍNCIPE.
Es una pataratera,
Y sin duda intenta darme
Papilla, y la zarabanda
Del muerto que vino á hablarme
Es patraña y es embuste;
Y así, resuelto, á su padre
Le vengo á hablar y á decirle
Que meter por razon trate

...u hija, ó voto á Dios,
...e escriba al viejo al instante
...nga á destruir á Tracia
...la Infanta y á su padre
...al muerto y al mundo entero,
...ra que todo se acabe
...lo lleve el diablo todo;
...conmigo no se ande
...on angulemas, que soy
...ucho hombre, y quien intentare
...acer burla de mí, miente
...y todo su linaje
...cien leguas en contorno,
...miente el mundo y la carne.

TRIGUERO. (*Ap.*)
¡Moscas! Furioso está el loco.

INFANTE.
(*Ap.* Que aquí su cólera aplaque
...s preciso.) Hermano, oye,
...o es justo que así llevarte
...ejes de aquesa pasion.
...á Fénix por causas graves
...ilata las bodas, no es
...ilatarlas el negarse
...ser tu esposa, pues esto
...lla con extremos grandes
...o desea; yo hablaré
...Fénix, y al Rey, su padre,
...ambien; no le hables tú,
...orque acaso no te arrastre
...l sentimiento.

PRÍNCIPE.
Pues ea,
...d y habladles al instante;
...ue aquí os espero.

INFANTE.
Ya voy.
(*Ap.* Aquí es menester se trate
...e remedio.)

TRIGUERO.
Yo ando en uno
...ue juzgo ha de aprovecharte.

INFANTE.
¡Y cuál es?

TRIGUERO.
Tú lo verás,
...ara que mi ingenio alabes.
(*Vanse los dos.*)

PRÍNCIPE.
Por Dios, valiente comida
Es querer que un año aguarde;
Vaya con eso á un judío.
Ni una hora, ni un instante
He de aguardar.

CAMACHO.
Haces bien.

Sale NISE, *por las espaldas del Príncipe, con un papel en la mano.*

NISE.
(*Ap.* Antes que de aquí se aparte
Fadrique, daré el papel
De Fénix.) Señor... Pero el angel
De la Guarda sea conmigo.

PRÍNCIPE.
Ea, ¿qué os suspende? Dadme
El papel.

NISE.
Aquí le tienes.
(*Dale el papel.*)
(*Ap.* Supuesto que he errado el lance,
Esta es la mejor enmienda.)

PRÍNCIPE.
¡Qué aquí me escribirá?

CAMACHO.
Abre
El papel y lo verás.

NISE. (*Ap.*)
Quiera Dios que él no declare
Para quién es.

PRÍNCIPE. (*Lee.*)
«Esta noche,
»Por una reja que al parque
»Sale de el jardin, espero
»Para hablaros. Dios os guarde.»

NISE. (*Ap.*)
Dicha ha sido que el papel
Equivocamente hable.

PRÍNCIPE.
Decid que iré como un trueno.

NISE.
¿Y á mí no me das mis gajes?

PRÍNCIPE.
Sí, un sombrero de castor
Te ofrezco.

NISE.
Es prenda importante
Para mí; guárdete el cielo.
(*Ap.* A Fadrique iré á avisarle.)

CAMACHO.
Señor, pues ¿cómo á una dama
Mandas sombrero?

PRÍNCIPE.
Ignorante,
Si yo no se lo he dar,
¿Qué importa que se lo mande?
¿Qué es lo que me querrá Fénix,
De noche, con reja y parque?

CAMACHO.
Que de galan á las leyes
Por las de esposo no faltes.

PRÍNCIPE.
¿Y es ley de galantería
Ir un hombre á acatarrarse?

CAMACHO.
Este es de palacio el uso.

PRÍNCIPE.
Pues á el mal uso cortarle
La pierna. Estoy por no ir.

CAMACHO.
¿Qué hará Fénix?

PRÍNCIPE.
Mas que rabie.

CAMACHO.
No hagas tal.

PRÍNCIPE.
Camacho, mira;
Si la verdad he de hablarte,
Yo temo...

CAMACHO.
Fadrique vuelve.

Salen EL INFANTE *y* TRIGUERO.

INFANTE. (*Ap.*)
Dicha fué que me encontrase
Nise para darme aviso.

PRÍNCIPE.
Fadrique, ¿qué hay? ¿Les hablasteis
A esa gente?

INFANTE.
Ya hablé á Fénix,
Hermano, y tan de tu parte
Está, que esta noche intenta
Verte para que se traten
Las bodas.

PRÍNCIPE.
Aquí un papel
Me dió Nise; mas á hablarle
Iré de muy mala gana.

INFANTE.
Pues ¿por qué?

PRÍNCIPE.
Mirad, Infante;
Yo en aquestos tiquis-miquis
De amor soy poco estudiante,
Y temo errarlo.

TRIGUERO.
Pues mira,
Un remedio quiero darte.
(*Ap.* Vive Dios, que he de trazar
Que mi amo á Fénix hable,
Y que este menguado sea
Quien las espaldas le guarde.)

PRÍNCIPE.
Di.

TRIGUERO.
Estas noches son obscuras,
Y pues Fadrique, ya sabes
Que es tan discreto, podrá,
Fingiendo que eres tú, hablarle.

PRÍNCIPE.
Vive Dios, que has dicho bien.

TRIGUERO.
Esto es si quiere el Infante.
(*Ap. al Infante.* Hazte tú ahora de rogar.)

PRÍNCIPE.
Y ¿qué decís vos?

INFANTE.
Que extrañe
Fénix la voz no quisiera,
Y que de mí se quejase.

PRÍNCIPE.
¿Cómo ha de extrañar la voz
Con la oscuridad que hace?

TRIGUERO.
Dice el Príncipe muy bien.

INFANTE.
Sin embargo, hermano...

PRÍNCIPE.
Dale;
En mi vida vi ruin
Que en siendo de algo importante,
No se extienda.

INFANTE.
Porque no
Pienses de mí eso, allanarme
Quiero á servirte.

PRÍNCIPE.
Pues vén. (*Vase.*)

TRIGUERO.
A pedir de boca el lance
Ha venido.

INFANTE.
Triguero, oye.

TRIGUERO.
Ya te entiendo, iré á avisarle
A Fénix.

INFANTE.
Pues ten cuidado. (*Vase.*)

TRIGUERO.
Ahora bien, empeño grande
Me espera; Fénix me ofrece
Una joya si le hace
Mi industria creer á Ramiro
Lo de el muerto; pues que aguarde
El año no hay duda si él
Lo cree. Yo, por pescarle
La tal joya y juntamente
Hacerle un servicio grande
A mi amo, pues es forzoso
Que tambien él me lo pague,
He discurrido el fingirme
El muerto en la forma y traje
Que Fénix se lo pintó;
La dificultad no es grande,
Pues con pedirle unas barbas
A un amigo comediante,

Un manto de un caballero,
Y despues enharinarme
La cara, está hecho; solo
Se me pone por delante
El que á este diablo de loco
Puede la locura darle
Y darme con la locura;
Pero en las dificultades
El ingenio y el valor
Se han de ver, y pues ya es tarde,
Y ellos han de ir al terrero,
En el entre tanto trace
Mi industria la ejecucion,
Pues cuando venga del parque
Le he de dar el Santiago.
Suplico á ustedes que callen;
Que yo he hablado aquí en secreto,
No me lo revele nadie. (*Vase.*)

Salen EL REY Y EL DUQUE.

REY.

¿Avisasteis al Infante,
Duque?

DUQUE.

Ya, Señor, vendrá.

REY.

Consuelo mi pena da
Ver que Fadrique, galante,
Dando de su valor prueba,
A Fénix ayuda dé;
Y que de su parte esté,
Sin que para ello le mueva
De hermano la obligacion.

DUQUE.

Es prudente y advertido,
Y la lástima movido
Le habrá de la posesion
Que de Fénix, mi señora,
Intenta tener Ramiro.

REY.

De oirlo solo suspiro.

DUQUE.

(*Ap.* Pues solo está el Rey ahora,
Decirle mi intento quiero.)
Hoy, Señor, en vuestra alteza,
Que mi lealtad y nobleza
Honre confiado espero;
Yo tengo una pretension,
En que vuestro amparo aguardo.

REY.

Lo que en pedir tardais, tardo
En favoreceros.

DUQUE.

Son
Hijas de vuestra grandeza
Honras tantas; yo, Señor,
Adoro con tierno amor
La soberana belleza
De Estela, y cuando sabeis
De mi casa los blasones,
Cuyos antiguos pendones
En la vuestra, Señor, veis;
Hoy, rendido á vuestras plantas,
Que me déis su mano os pido.

REY.

Bien sé teneis merecido,
Duque, por razones tantas
Lo que pedis; mas primero
Saber su voluntad yo,
Duque, he menester.

DUQUE.

Que no
Le pese, Señor, espero.

REY.

Si lo que me decis es,
Yo desde luego os la ofrezco.

DUQUE.

Por el favor que merezco,
Señor, os beso los piés.
Ya Fadrique viene aquí,

REY.

Idos, y con él dejadme.

DUQUE.

Dichas, el parabien dadme
Del gusto que veis en mí. (*Vase.*)

Salen EL INFANTE Y TRIGUERO.

INFANTE.

A vuestros piés, gran señor,
Estoy.

REY.

Infante, los brazos
Me dad, cuyos tiernos lazos
Muestras os dan de mi amor.
Fadrique, yo os he llamado...
¡Ay dolor! ¡Ay pena! ¡Ay hija!

INFANTE.

Vuestra alteza no se aflija.

REY.

Para qué hoy en mi cuidado
Vos el alivio me déis.
Sé que Ramiro, impaciente,
Temerario y imprudente
(Infante, que perdoneis
Os ruego el ver que hable así),
Escribir tiene intentado
A vuestro padre que, airado,
Su ejército contra mí
Envíe, porque ha advertido
Que Fénix (¡dolor tirano!)
No le quiere dar la mano;
Si lo hace, es conocido
Mi daño, cuando me siento
Tan sin fuerzas y poder.
Y no os parezca es temer
El peligro que os presento;
Pues si esto se redujera
Solamente á dos espadas,
Que, valientes y arriesgadas,
En ellas solo estuviera
La vitoria, vive Dios,
Que mi valor sin segundo
Aténas viera y el mundo,
Y que con uno y con dos
De aquestas canas lo helado,
Tributando fuego ardiente...

TRIGUERO. (*Ap.*)

Por Dios, que el viejo es valiente.

INFANTE.

Advertid...

REY.

Que me he llevado,
Confieso, de la pasion.

INFANTE.

El valor que en vos blasona
El mundo todo pregona.

REY.

Aquestas vejeces son,
Y el dolor que el alma siente
A los labios se arrojó.

INFANTE.

Creed que el mesmo siento yo.

REY.

Sois discreto, sois prudente,
Y por vos he de vivir.

INFANTE.

Señor, en embarazar
Estas bodas me has de hallar,
Aunque aventure el vivir.

REY.

En vos mi consuelo veo.

INFANTE.

Creer podeis muy bien aquí
Que esto ya me toca á mí.

TRIGUERO. (*Ap.*)

Y como que se lo creo.

INFANTE.

Porque ya estoy empeñado,
Y no sé qué oculta fuerza
Contra Ramiro me esfuerza.

REY.

¡Ay Fadrique! si trocado
El cielo, con su poder,
Por vos á Ramiro hubiera,
¡Y qué dichoso que fuera!
(*Enternécese.*)

TRIGUERO. (*Ap.*)

No llore; que puede ser...

INFANTE.

Vuestra voluntad estimo;
Dejad los tiernos extremos,
Y del remedio tratemos.

REY.

¡Qué mal el dolor reprimo!

TRIGUERO.

Estela viene.

INFANTE.

Será
Fuerza irme.

Sale ESTELA.

ESTELA. (*Ap.*)

Mi deseo
Feliz es, pues allí veo
A Fadrique.

REY.

Creed que está
De vuestro afecto obligada
Mi voluntad.

INFANTE.

Guárdeos Dios.

REY.

Y os guarde, Fadrique, á vos.
(*Vanse el Infante y Triguero.*)

ESTELA. (*Ap.*)

¿Qué será lo que pagada
Del Rey la voluntad tiene?

REY.

¿Estela?

ESTELA.

¿Tio y señor?
Al sagrado de tu amor
Confiado el mio viene.

REY.

Di, ¿qué quieres?

ESTELA.

(*Ap.* Que me case
Con Fadrique he de pedir.)
Lo que te quiero decir,
La vergüenza aquí...

REY.

No pase
Adelante tu voz, pues
Ya, sobrina, te he entendido.
(*Ap.* Lo que el Duque me ha pedido
Y ella pide lo mismo es.)
La vergüenza ahorrarte quiero
De ese tu deseo amante,
Pues ahora en este instante,
Tierno, fino y lisonjero,
Quien por dueño te pretende
Tu mano aquí me ha pedido,
Y yo se lo he agradecido.

ESTELA. (*Ap.*)

Que es Fadrique bien se entiende,
Pues ahora se va de aquí;
Ya el Rey mi atencion oyó,
Que su afecto agradeció.

REY.

Negociado está por mí,

Y por él, pues lo interesa,
Y por tí, pues te escuché;
Y así, solo resta que
Lo trates con la Princesa.

ESTELA.

Pues, Señor, dame licencia
Y dame á besar tus piés,
Pues que con tanto interés
Me aparto de tu presencia.

REY.

Dios te guarde.

ESTELA. (*Ap.*)

Ya logrado,
Amor, tu deseo ves. (*Vase.*)

REY.

¡Qué diferente que es
Su cuidado y mi cuidado!
Cielos, pues veis mi afliccion,
Propicios os llegue á ver,
Para que pueda tener
Descanso mi corazon. (*Vase.*)

Salen EL INFANTE Y EL PRÍNCIPE, *embozados.*

PRÍNCIPE.

Fadrique, ¿si será hora
De que ya Fénix aguarde?

INFANTE.

Ya poco puede tardar.

PRÍNCIPE.

Lo que yo os encargo, Infante,
Es que muy tierno la hableis
Y apreteis en que se case.

INFANTE.

En eso de la terneza,
Hermano, te ofrezco hablarle
Tan tierno como si fuera
Yo quien su cielo adorase.

PRÍNCIPE.

Mas mirad que yo he de oir
Lo que le decís.

INFANTE.

Estarte
Puedes allí cerca tú.

PRÍNCIPE.

Y tambien quiero que antes
Renuncies el pacto.

INFANTE.

¿Qué
Pacto?

PRÍNCIPE.

Bueno, el de amante;
Como hermano habeis de hablar,
Como quien mi papel hace.
Mas ruido en la reja siento.

Salen á una reja LA PRINCESA Y NISE.

NISE.

En fin, ¿que Fadrique á hablarte
Viene por Ramiro?

PRINCESA.

Sí,
Triguero vino á avisarme.

NISE.

Famoso rato te espera.

INFANTE.

Ya es tiempo de llegar.

PRÍNCIPE.

Dame
Tu capa y toma la mia,
Para que mejor la engañes.
(*Truecan capas.*)

INFANTE.

Buen reparo ha sido; toma.

PRÍNCIPE.

Ya digo, hermano, que hables
Muy tierno.

INFANTE.

No es menester,
Te juro, que eso me encargues;
Ya yo llego.
(*Llégase á la reja, y el Príncipe se queda allí cerca.*)

PRINCESA.

¿Sois Ramiro?
Mas ya me lo ha dicho el traje.

PRÍNCIPE. (*Ap.*)

Miren si importó la capa.

INFANTE.

Soy, Señora, quien, amante
De tus luces, mariposa
Tierna vive en lo que arde.

PRÍNCIPE.

Vé aquí, esto es lo que yo digo
Que no entiendo; pero tate,
Con atencion á Fadrique
He de oir, para que encaje
Conceptos en la memoria
Con que á Fénix pueda hablarle.

PRINCESA.

Mucho este rato, Señor,
Deseaba.

PRÍNCIPE. (*Ap.*)

Pues, ignorante,
¿Tenias mas que avisar?

INFANTE.

Mi humildad hace que extrañe
Esos favores; mas creed,
Bella Fénix, que si vale
Por méritos el amor,
Con presuncion puede hallarse
El mio de dichas tantas.

PRÍNCIPE. (*Ap. al Infante.*)

Dile aquello de casarse.

INFANTE. (*Ap. al Príncipe.*)

Ahora.

PRINCESA.

En mi estimacion
Hallais afectos iguales.

INFANTE.

Pues ¿me quereis?

PRINCESA.

¿Lo dudais?

INFANTE.

Es preciso que tan grande
Fortuna dude.

PRINCESA.

Pues creed
Que es cierto.

PRÍNCIPE. (*Ap. al Infante.*)

Lo de casarse.

INFANTE.

¿Y seréis mia?

PRINCESA.

Es forzoso.

INFANTE.

Y decid, sin que os agravie,
¿Cuándo con un lazo amor
Prenderá dos voluntades?

PRÍNCIPE. (*Ap. al Infante.*)

¿Es eso casarse?

INFANTE. (*Ap. al Príncipe.*)

Sí.

PRÍNCIPE. (*Ap.*)

Veamos qué dice.

PRINCESA.

Bien sabe
El cielo que solo siento
El embarazo tan grande
Que sabeis que me lo impide...

PRÍNCIPE. (*Ap.*)

Esto es el muerto.

PRINCESA.

Pues antes
De mañana fuera vuestra.

INFANTE.

Yo sabré, fino y constante,
Atropellar imposibles.

PRÍNCIPE. (*Ap. al Infante.*)

Bueno, dile eso; bien haces.

PRINCESA.

Aunque ahora se ven tormentas,
Espero tranquilidades.

INFANTE.

La vida y alma por vos
Perderé, sin que me espanten
De los vestiglos mas fieros
Las fuerzas mas admirables.

PRÍNCIPE. (*Ap. al Infante.*)

Buena está esa ronca, linda.

PRINCESA.

Yo espero en amor que acabe
Aquesta batalla fiera
Sin el riesgo ni la sangre.

INFANTE.

¡Oh si llegase la hora...

PRINCESA.

¡Oh si ya el tiempo llegase...

INFANTE.

Desta gloria...

PRINCESA.

Deste bien!

INFANTE.

¡Gran dicha!

PRINCESA.

¡Fortuna grande!

INFANTE.

¡Ay Fénix del alma mia!

PRÍNCIPE. (*Ap.*)

¡Hola! mucho se relame
El hermanico.

INFANTE.

¿Que en fin
Seréis mia?

PRINCESA.

Sin que baste
A estorbarlo todo el mundo.

INFANTE.

¿Quién lo asegura?

PRINCESA.

Este exámen.

INFANTE.

¿Quién lo acredita?

PRINCESA.

Mi fe
Y mi terneza.

INFANTE.

Pues dadme
La mano.

PRINCESA.

Y con ella el alma.

PRÍNCIPE.

(*Ap.* ¿Cómo? ¿Mano? Eso no; tate,
De la comision excede.)
Ce, mancebo.

INFANTE.

Ya voy.—Dadme
Licencia que aquí un criado
Una palabra me hable,
Pues sabeis quién puede ser.

NISE.

¿Qué le querrá el botarate?

PRINCESA.

Id pues.

(Quítase de la reja el Infante y llégase donde está el Príncipe.)

INFANTE.

¿Qué es lo que me quieres?

PRÍNCIPE.

Dadme mi capa al instante.
¡Cuerpo de Cristo, con vos!
¿Tantos quereres y amares,
Y mano? Pues al infierno,
Camarada.

INFANTE.

¿Que le hablase
Tierno no mandaste tú?

PRÍNCIPE.

Pero no tan tierno, ángel;
Que, vive Dios, que parece
Que la boca agua se os hace.
Yo llegar quiero, aguardad
Vos aquí.

INFANTE.

Fuerza es que extrañe
La conversacion.

PRÍNCIPE.

No hará;
Con lo que he oido hay bastante
Para hablarle yo muy bien.

INFANTE.

Vé pues.

PRÍNCIPE. *(Llégase á la reja.)*

Fénix, perdonadme.

NISE.

Ramiro es.

PRINCESA.

Ya le conozco.—
¿Dónde fuisteis?

PRÍNCIPE.

A aflojarme
Una cinta de un zapato.

NISE.

Cincha entendí.

PRINCESA.

Que os llamase
El criado para eso
Es lo que extraño.

PRÍNCIPE.

Es que él sabe
Dónde el zapato me aprieta;
Pero, dejando esto aparte
(*Ap.* De lo que á Fadrique he oido
Tengo ahora de aprovecharme),
¿Cuándo con un hilo amor
Zurcirá dos voluntades?

PRINCESA.

¿Ya no os tengo respondido?

PRÍNCIPE.

(*Ap.* Va la ronca del Infante.)
La vida sabré perder,
Sin que á mi valor espanten
De los vestidos mas fieros
Las fuerzas mas animales.

NISE. (*Ap.*)

Si deso espantarse hubiera,
Dél propio podia espantarse.

PRINCESA. (*Ap.*)

No puedo tener la risa.

INFANTE. (*Ap.*)

¿Que sea tan ignorante?

PRINCESA.

De vuestro valor lo creo.

PRÍNCIPE.

Grande dicha, dicha grande.
¿Quién lo acredita? Mi fe
Y mi terneza; pues dadme
La mano.

PRINCESA.

¿Ya no os la di?

NISE. (*Ap.*)

¿Hay gusto como escucharle?

PRÍNCIPE.

¡Oh, si llegase la hora,
Oh, si ya la hora llegase
Desta dicha, deste bien!
¡Grande dicha, dicha grande!
¡Ay Fénix del alma mia!

NISE.

Cuanto oyó á ti y al Infante
Ha ensartado.

PRÍNCIPE. (*Ap.*)

Mas, por Dios,
Que se acabó en este instante
Todo cuanto de memoria
Tenia.

PRINCESA.

A mi amor añade
Esfuerzos vuestra fineza.

PRÍNCIPE. (*Ap.*)

¿Qué le diré ahora que encaje?
Pero volveré á decirlo,
Y dure lo que durare.

PRINCESA.

Si bien me amedrenta el riesgo...

PRÍNCIPE.

¡Grande dicha, dicha grande!

PRINCESA.

¡Dicha es mi riesgo!

PRÍNCIPE.

(*Ap.* Sin duda
Que no encajó bien.) Infante,
Decidme algo, con mil diablos.

INFANTE.

Di que si deseas casarte,
Es por su grande belleza,
Y no porque el reino mandes.

PRINCESA.

¿No me respondeis?

PRÍNCIPE.

Señora,
Si yo deseo casarme,
Es por mi grande belleza,
Y no porque el reino mandes.

INFANTE. (*Ap.*)

¡Hay tal necio!

PRINCESA.

¿Qué belleza?

PRÍNCIPE.

¡Grande dicha, dicha grande!
(*Ap.* Aquí parece que encaja.)

PRINCESA.

No os entiendo.

PRÍNCIPE.

Pues dejadme,
Me iré á aflojar la otra cinta.
(Vase con el Infante.)

PRINCESA.

Id.

NISE.

¿Para qué le dejaste
Ir? ¿Aqueste rato pierdes?

PRINCESA.

Por ver si vuelve el Infante.

PRÍNCIPE.

Yo me doy por convencido.

INFANTE.

Pues ¿cómo á Fénix dejaste?

PRÍNCIPE.

Tomad la capa y volved.

INFANTE.

¿Para qué, si has de enojarte,
Y por hacerte yo un gusto
Me has de decir dos pesares?

PRÍNCIPE.

Andad; que no os los diré.
Oiga, de pencas se hace,
Y está rabiando por ir.

INFANTE.

Pues ¿qué puede á mí importarme?

PRÍNCIPE.

¿Qué diablos sé yo? Mirad,
Nunca deja de pegarse
Algo al que anda entre la miel.
(Truecan las capas.)
No hagais que Fénix aguarde.

INFANTE.

Por obedecerte voy. *(Llega á la reja.)*

PRINCESA.

Mucho en desatar tardasteis
La cinta.

NISE.

Se haria algun nudo.

INFANTE.

Y no es fácil se desate
Nudo que en el alma está.

PRÍNCIPE.

Esto es jugar del vocablo.

NISE.

En el jardin siento ruido.

PRINCESA.

Pues idos; porque mi padre
Puede ser.

INFANTE.

¿Os vais, Señora?

PRINCESA.

Es preciso.

INFANTE.

¡Dolor grave!

PRÍNCIPE.

¡Qué bien que encajaba aquí,
«Grande dicha, dicha grande»!

PRINCESA.

Con vos quedo, aunque me voy.

INFANTE.

Con vos iré, aunque me aparte.

NISE.

Que siento el ruido mas cerca.

PRINCESA.

Pues adios.
(Vanse las dos de la reja.)

INFANTE.

El cielo os guarde.—
Ea, hermano, ahora ¿qué dices?

PRÍNCIPE.

Digo que Fénix me hace
En todo mucho favor,
Menos en lo de casarse.
Mas vamos á recogernos;
Que mañana con su padre
Dispondrémos la materia.

INFANTE.

Si pudiera aconsejarte,
Dijera que lo dejaras
Hasta que Fénix...

PRÍNCIPE.

Infante,
Tratad de vuestro negocio;
Que yo sabré gobernarme.

INFANTE.
Il advertirte me toca.
PRÍNCIPE.
A mí el no hacerlo me tañe.
Ya á mi cuarto hemos llegado;
Idos á acostar, que es tarde.
INFANTE.
Queda á Dios. (*Vase y vuelve.*)
PRÍNCIPE.
Hola, á vos digo,
Venga mi capa, ¿se hace
Desentendido el amigo?
No era malo el combalache.
(*Truecan capas.*)
INFANTE.
Fué en mí olvido.
PRÍNCIPE.
Es mi memoria...
Agur. (*Vase.*)
INFANTE.
El cielo te guarde.
Amor, rey, dios y niño te han pintado,
Como deidad, desnudo á verte llego,
Como rapaz, la venda te hace ciego,
Como rey, de arco y flecha estás armado.
Como niño, terneza en tí he mirado,
Como rey, tu valor alienta el fuego,
Como Dios, poderoso estás al ruego,
Y como todo, todo lo has postrado.
Tu poder, tu valor y tu terneza
Busca mi amor, rendido y temeroso,
En mi afecto acredita tu grandeza.
Mírate en mi deseo poderoso,
Examínate tierno en mi fineza,
Y harás de un infeliz un venturoso.
(*Vase, y dicen dentro los primeros versos.*)
PRÍNCIPE.
¿Quién eres, fantasma fiera?
TRIGUERO.
Ramiro, de mí no huyais;
Que soy un muerto de bien,
Y á hablaros vengo de paz.

Salen EL PRÍNCIPE, *retirándose*, Y TRIGUERO, *en traje de muerto, como lo han pintado los versos.*

PRÍNCIPE.
El Cristo de Zalamea
Me valga.
TRIGUERO.
Atento escuchad;
Que ya digo que no vengo,
Príncipe, á haceros mal.
PRÍNCIPE.
Pues ¿qué quieres?
TRIGUERO.
Que me oigas.
PRÍNCIPE.
Habla pues.
TRIGUERO.
Hombre incapaz,
¿Cómo á lo que ordena el cielo
Te atreves tú á barajar?
Cómo al aviso de Fénix
Tan poco crédito das,
Que me has obligado á que
Deje la comodidad
De las penas en que estoy,
Y venga, hecho un bausan,
Como un guillote, por esos
Caminos de Barrabás,
Como si fuera algun muerto
De poco menos ó mas,
Con mi falta de mi salud
Y la sobra de mi edad,
A decirte lo enojado
Que el cielo contigo está;
Que si no fuera por mí,
Que le he procurado hablar
En tu favor, á estas horas
Estuvieras hecho ya
Harina de salvadera
O polvos para amasar;
Esperad el año pues,
Mirad que bien os está;
Porque, si no, juro á Dios,
Que me lo habeis de pagar.
No os digo mas, quedáos pues;
Que yo me voy á aliviar
La sed del fuego en que ardo
A las islas de Riarán.
(*Ap.* Mato la hacha, porque no
Me vea alguien por acá.)
(*Mata la hacha, y vase.*)
PRÍNCIPE.
Espera, muerto. — Criados,
Camacho, Fadrique. ¡Hay tal!
¿No hay un diablo que responda?

Salen CAMACHO, EL INFANTE *y* UN CRIADO, *con una hacha.*

REY.
¿Príncipe?
INFANTE.
¿Hermano?
PRINCESA.
¿Quién da
Voces?
ESTELA.
¿Qué ruido es este?
PRÍNCIPE.
¿No encontrasteis al entrar...
TODOS.
¿A quién?
PRÍNCIPE.
Al muerto de Fénix?
INFANTE.
¿Qué dices?
PRINCESA.
¿Qué preguntais?
REY.
¿Muerto aquí?
ESTELA.
¡De oirlo tiemblo!
PRÍNCIPE.
Conmigo acaba de estar,
Y es muerto muy comedido.
REY.
Chanza es.
INFANTE.
¿Nos quieres dar
Cómo?
PRINCESA.
No lo creo.
ESTELA.
Ni yo.
PRÍNCIPE.
¿Cómo no, voto á san Juan
Climaco, que en este instante,
Ahorita de aquí se va?
ESTELA.
Pues que jura, verdad es.
INFANTE.
Digo que será verdad.
(*Ap.* Triguero anda por aquí.)
PRINCESA.
Yo lo creo. (*Ap.* Triguero ha
Esta agudeza dispuesto.)
REY.
No lo dudo. (*Ap.* Sin duda han
Esta traza prevenido.)
PRINCESA.
¿Qué os dijo?
PRÍNCIPE.
Lo de aguardar
El año.
PRINCESA.
Ahora veréis
Si yo os dije la verdad.
REY.
¡Notable caso!
INFANTE.
Espantoso.
ESTELA.
De oirlo miedo me da.
REY.
Y ahora ¿en qué os resolveis?
PRINCESA.
¿Qué es lo que ahora intentais?
ESTELA.
¿Qué habeis de hacer?
INFANTE.
Di, ¿qué piensas?
PRÍNCIPE.
Con los cuatro consultar
El caso; diga mi suegro
Lo que haré.
REY.
(*Ap.* Preciso es ya
Esforzar aqueste engaño.)
Yo digo que cuando está
De los hados prevenido
El riesgo, no ejecutar
Su órden será delito.
PRÍNCIPE.
Diga Fénix.
PRINCESA.
Pues que ya
El aviso que á mí el muerto
Me dió, á vos tambien os da,
El dejar de obedecerle
Será quererle enojar.
PRÍNCIPE.
Vaya Estela.
ESTELA.
Si yo fuera,
No digo yo un año, mas
Un siglo esperara.
PRÍNCIPE.
Diga
Fadrique.
INFANTE.
Hermano, que ya
Oponerse al cielo es
Costosa temeridad.
PRÍNCIPE.
Bueno, ¿con qué, todos cuatro
Aquí por razon hallais
Que el año espere?
REY.
Yo digo
Que es justo.
PRINCESA.
Yo que será
Preciso.
INFANTE.
Lo mismo digo.
ESTELA.
Y yo tambien.

PRÍNCIPE.

Bueno va;
¿Con qué de esa suerte todos
A una voz no aconsejais
Que ahora me case?

TODOS.

No.

PRÍNCIPE.

¿Y aquí conformes estáis
De mancomun todos juntos
Que el año debo esperar?

TODOS.

Sí.

PRÍNCIPE.

Pues yo no, por Jesucristo;
Que me tengo de casar
Por encima del difunto
Y de su estupenda faz,
Y por cima de sus barbas,
Y su hacha y espada, y mas
Adelante, y iba á decir
Otra cosa; y vuelva acá
El señor muerto podrido,
Que yo procuraré estar
Prevenido, y si viniere,
En mi valor hallará
Aliento para reñir
Con él y con Satanás;
Y si acaso me matare
Sin poderlo remediar,
Muera despues de casado;
Que en fin consuelo será
Morir, sabiendo á qué sabe
Ser novio, con que saldrán
De una causa dos efectos:
Si á mí la muerte me da
El muerto, salga de novio;
Y si pretende matar
A Fénix, tengo la dicha
Mayor que en el mundo hay,
Pues gozo los dias buenos
De casarme y enviudar.

REY.

Eso es no temer al cielo.

ESTELA.

¡Ay Ramiro, no hagas tal!

INFANTE.

Desesperacion es esa.

PRINCESA.

El riesgo es querer buscar.

PRÍNCIPE.

Yo quiero riesgo, ¿es mas de eso?

REY.

Pero el de Fénix mirad.

PRÍNCIPE.

No reparo en el mio, ¿y en
El suyo he de reparar?

REY.

Mira...

PRINCESA.

Advierte...

ESTELA.

Oye...

INFANTE.

Repara...

PRÍNCIPE.

Es cansarse, y no me hagais
Que suelte todo el poleo;
Yo me tengo de casar,
Y venga lo que viniere.

REY.

¿Y en esto resuelto estáis?

PRÍNCIPE.

Así fuera papa.

PRINCESA.

En fin,
¿Que venceros no podrá
La razon?

PRÍNCIPE.

¿Es cuento eso?

ESTELA.

Que es yerro grande mirad.

PRÍNCIPE.

¡Hay mayor culebra!

INFANTE.

Hermano,
Repara...

PRÍNCIPE.

Dale y porfiar.

TODOS.

¿No hay medio?

PRÍNCIPE.

Nulla es redemptio.

REY.

Pues yo me voy á llorar. (*Vase.*)

ESTELA

Yo voy á esperar mi dicha. (*Vase.*)

PRINCESA.

A sentir iré mi mal. (*Vase.*)

INFANTE.

A temer voy mi fortuna. (*Vase.*)

PRÍNCIPE.

Pues yo me voy á casar. (*Vase.*)

JORNADA TERCERA.

Salen EL INFANTE Y TRIGUERO.

TRIGUERO.

Lo que te digo es lo que ha pasado;
El Príncipe, furioso y enojado,
Viendo tardo el intento
En Fénix de efectuar el casamiento,
Y de el muerto sentido,
Porque juzgo que sabe fué fingido,
Ha sacado la cólera de madre, [dre,
Y una carta le ha escrito al Rey, tu pa-
Con tan grandes primores,
Que hizo mas de treinta borradores,
Y despues de uno y otro retortero,
A aprovechar en fin vino el primero;
Yo curiosidad tuve [ve)
(Porque á la vista allí siempre me estu-
De pescarle, por ver lo que decia
Y el estilo saber con que escribia,
Y aquí la traigo; que si quieres vello
Juzgo que un rato has de reir con ello.

INFANTE.

Dámela; que por ver lo que le escribe,
A leerla mi cuidado se apercibe.

TRIGUERO.

Déjamela leer; que los señores
Sois malos escribanos y letores.

(*Lee.*) «Padre mio de mi alma: Yo no »sé para qué demonios me envió acá »vuestra alteza, ni quién diablos me en»gañó á mí en venir, para que esta gen»tecita ande jugando conmigo al zurru»tanganillo; la señora Fénix me está »dando con la entretenida, el santo viejo »de su padre hace oidos de mercader, »la prima me tira cañitas, el hermanito »me engaña, y todos hacen burla de »mí, hasta haberme dado con un muer»to hechizo, que no ha faltado una buen »alma que me lo diga; vuestra alteza »trate de enviar su ejército para que á »esta gente la sacuda el polvo, aunque »conmigo era mas necesaria esta dili»gencia; porque me voy ya comiendo »de polilla, y si vuestra alteza pudiese »venir, será otro tanto oro; porque el »ojo del caballo engorda al amo, como »dijo el otro. Y con esto verán que se »han de hacer cochistetas con un prín»cipe hijo de padres honrados; y no digo »mas. Guarde Dios á vuestra alteza »para amparo de hijos huérfanos. Su »hijo hasta la muerte.—*Ramiro.*»

Este el original es de el traslado
Con que ya ha despachado
A Camacho con toda diligencia;
El Rey lo sabe ya, y con su prudencia
De tu padre el furor está aguardando;
Fénix lo ignora, y yo estoy mirando
Que si tu padre en esto empeño toma,
Que ha de andar nuestro amor por la
[maroma.

INFANTE.

Que Ramiro haya escrito me ha pesado,
Porque mi padre, airado,
Que ha de sentir es cierto
Que el Rey y Fénix falten al concierto;
Con que este estado tienen,
Y ya mis sentimientos se previenen,
Pues que miran mis penas
Mis esperanzas de esperanza ajenas;
Pues aunque Fénix (¡ay dueño ado-
Con su favor alienta mi cuidado, [rado!)
¿Cómo ¡ay de mí! es posible que resista
De un necio hermano á la cruel conquista
Ni de un tirano padre á la violencia!

TRIGUERO.

Aquí, Señor, no hay sino paciencia y
Y ahorcarse.

INFANTE.

Necio eres y villano.

TRIGUERO. [mano.

Pues no te ahorques, pues está en tu
El Rey.

Sale EL REY.

REY.

¿Fadrique?

INFANTE.

Señor.

REY.

Infante, buscándoos vengo
Bien cuidadoso.

INFANTE.

Ya sé
La causa.

REY.

Pues lo que intento
Pediros, Fadrique, es,
Que prudente y que discreto,
A Fénix la persuadais
A que se case, supuesto
Que el no hacerlo será ya
Dar motivo al sentimiento
De vuestro padre, que, airado,
Por armas ha de emprenderlo;
Y si despues de vencido
Ha de conseguirlo, menos
Desaire, pena menor
Es no aguardar á este tiempo.
Ella, Infante, viene allí;
Habladla, pues que yo quiero
Allí retirado oir
Lo que responde.

(*Escóndese al paño.*)

TRIGUERO. (*Ap.*)

Por cierto
Que nos deja muy honrada
Comision.

INFANTE.

A mi tormento
Solo este dolor faltaba.

Salen por el otro lado LA PRINCESA, ESTELA Y NISE.

ESTELA.

Prima, allí á Fadrique veo,
Y pues te he dicho el estado
De mi amor, ahora espero
En tu favor tenga logro;
Que le hables, Fénix, te ruego;
Que yo retirada aquí
Oir su respuesta espero.
(*Escóndese al paño.*)

NISE.

Muy buen negocio en verdad
Nos ha dejado.

PRINCESA.

Esto, cielos,
Solo faltaba á mis penas.

INFANTE. (*Ap.*)

¡Que á Fénix, mi amado dueño,
Yo he de pedir que se case!

PRINCESA. (*Ap.*)

¡Qué falsas (¡Ay cielos!) fueron
Las finezas de Fadrique!

INFANTE. (*Ap.*)

¡Yo contra mí vil tercero!

PRINCESA. (*Ap.*)

¡Que mi amor burlase, cuando
A Estela pide por dueño!

INFANTE. (*Ap.*)

Bajeza será intentarlo.

PRINCESA. (*Ap.*)

Vengaréme, vive el cielo.

NISE.

¿Qué aguardas, pues ha de ser?

TRIGUERO.

Vé, pues no tiene remedio.

PRINCESA. (*Ap.*)

Pero si Estela me oye...

INFANTE. (*Ap.*)

Pero si el Rey me está oyendo...

PRINCESA. (*Ap.*)

¿Cómo podré...

INFANTE. (*Ap.*)

Fuerza es...

PRINCESA. (*Ap.*)

Decirle mi sentimiento?

INFANTE. (*Ap.*)

Hacer lo que me ha mandado.

PRINCESA. (*Ap.*)

¡Qué ira!

INFANTE. (*Ap.*)

¡Qué sentimiento!

REY. (*Al paño.*)

¿A qué aguardais?

ESTELA. (*Al paño.*)

¿A qué esperas?

PRINCESA. (*Ap.*)

¡Muerta voy!

INFANTE. (*Ap.*)

¡Sin alma llego!
(*Lléganse.*)

PRINCESA.

¿Fadrique?

INFANTE.

¿Señora mia?

PRINCESA.

Mucho he estimado este encuentro.
(¡Ah traidor!)

INFANTE.

Y yo, Señora,
El parabien me prevengo
(¡Ay bien mio!) de encontraros.

PRINCESA.

¿Por qué?

INFANTE.

Porque á hablar os vengo,
Y á pediros un favor.

NISE. (*Ap.*)

Cuando Estela lo está oyendo,
Si él la requiebra es gran gusto.

PRINCESA.

(*Ap.* Atajarle aquí pretendo;
No sea que se declare.)
Segun eso, impulso mesmo
Nos ha juntado, pues yo
Vengo á pediros un ruego.

TRIGUERO. (*Ap.*)

Si ella le trata en finezas,
Cuando el viejo lo oye, es bueno.

INFANTE. (*Ap.*)

Porque aquí no se declare,
Hablarla primero intento.

PRINCESA.

Pues lo que yo, Infante, os pido...

INFANTE.

Dadme licencia primero.

PRINCESA. (*Ap.*)

Muerta soy si habla en su amor.

INFANTE. (*Ap.*)

Si en su amor habla, me pierdo.

PRINCESA.

Decidme lo que quereis.

INFANTE.

Señora, reconociendo
Los inconvenientes grandes
Que resultan á este reino,
Si la mano no le dais
A Ramiro...

PRINCESA.

Ya os entiendo,
No prosigais; ¿no pedis
Que le dé la mano?

INFANTE. (*Habla con tibieza.*)

Eso
Vengo á pediros, porque
El Rey, vuestro padre...

PRINCESA. (*Ap.*)

Cielos,
¿Puede ser esto mas claro?

REY. (*Al paño.*)

¡Qué tibio al Infante veo!

PRINCESA. (*Ap.*)

Como ya quiere á mi prima,
Procura mi casamiento;
Mas no sintiéndolo aquí,
Castigo su falso pecho.

INFANTE. (*Ap.*)

¡Que esté pidiendo (¡ay de mí!)
Lo mismo que no deseo!

TRIGUERO. (*Ap.*)

¡Con la ganita que mi amo
La habla!

PRINCESA.

Yo, Fadrique, quiero,
Antes que respuesta os dé,
El proponeros mi ruego.

INFANTE.

Decid.

PRINCESA.

Estela, mi prima,
Pagada del amor vuestro...

INFANTE. (*Ap.*)

¡Qué escucho!

TRIGUERO. (*Ap.*)

Cayó en la trampa.

PRINCESA.

De su venturoso empleo
Quiere que os haga dichoso.

INFANTE.

Señora, yo...

TRIGUERO. (*Ap.*)

Bravo cuento.

PRINCESA.

Pues tanto lo deseais,
Que á mi padre amante y tierno
Pedisteis su mano.

REY. (*Al paño.*)

¿A mí?
¿Cuándo tal me pidió?

INFANTE.

(*Ap.* Cielos,
¡Qué oigo!) Mirad, Señora...

ESTELA. (*Al paño.*)

Con mucha tibieza veo
Que le habla Fénix.

PRINCESA.

Oid,
Porque veais que deseo
Vuestras dichas (*Ap.* ¡Ah tirano!),
Aunque mi pecho resuelto...
(*Ap.* ¡Ah falso!)

INFANTE.

Advertid, Señora...

PRINCESA.

Dejadme hablar.

REY. (*Al paño.*)

¿Qué será esto?

ESTELA. (*Al paño.*)

Turbado á Fadrique miro.

NISE. (*Ap.*)

Es vergonzoso en extremo.

TRIGUERO. (*Ap.*)

Esta droga ha hecho mi amo.

PRINCESA.

Aunque, como digo (¡ah celos!),
Resuelta á no dar la mano
A Ramiro estaba, quiero
Hacer por vos la fineza
De vencerme en este intento;
Mas con una condicion:
Que me habeis de dar primero
Palabra de ser esposo
De Estela.

ESTELA. (*Al paño.*)

Mucho la debo
A mi prima.

REY. (*Al paño.*)

Di que sí;
Que despues modo hallarémos
Para remediarlo.

TRIGUERO.

Sí.
(*Ap.* No es nada lo que el buen viejo
Nos pide.)

INFANTE. (*Ap.*)

¡Qué es lo que he oido!
De Fénix ¡viven los cielos!
Ha sido falso el amor
(¡Ah tirana!), pues advierto
Que está resuelta á casarse
Con Ramiro.

TRIGUERO. (*Ap.*)
Por san Pedro,
Que nos ha dado marron.

INFANTE.
(*Ap.* ¿Puede ser mas claro, celos?
Como ya quiere á Ramiro,
Negocia mi casamiento;
Mas castigaré mi agravio,
Dando á entender no lo siento.)
Pues porque veais que yo
Ese favor agradezco,
Dadme á mí palabra vos
De que os casaréis primero
Con Ramiro; que la mia
De ser de Estela os ofrezco.

ESTELA. (*Al paño*.)
Di que sí, aunque no lo cumplas;
Que despues habrá remedio.

NISE. (*Ap.*)
Sí por cierto, en eso piensa.

TRIGUERO. (*Ap.*)
Esto va de diestro á diestro.

PRINCESA.
Dádmela primero vos.

INFANTE.
Dádmela á mí vos primero.

REY. (*Al paño.*)
Infante, haced lo que os pido.

ESTELA. (*Al paño.*)
Haz, prima, lo que te ruego.

PRINCESA.
Primero no la he de dar.

INFANTE.
Ni yo.

PRINCESA.
Esa es tema.

INFANTE.
Ese es yerro.

PRINCESA.
Fuerza es esa.

INFANTE.
Esa es violencia.

PRINCESA.
Es desacato.

INFANTE.
Es respeto.

PRINCESA.
No es.

INFANTE.
Sí es.

PRINCESA.
Pues yo sé...

INFANTE.
Pues sé yo.

LOS DOS.
¿Qué?

Sale EL PRÍNCIPE.

PRÍNCIPE.
¿Qué demonios es esto?
Qué batahola anda aquí?

REY. (*Al paño.*)
¡Ramiro vino á mal tiempo!

ESTELA. (*Al paño.*)
¡Que ahora Ramiro viniese!

TRIGUERO. (*Ap.*)
Esto faltaba.

PRÍNCIPE.
¿No es bueno
Que siempre que os hallo juntos
Os hallo con argumentos?

PRINCESA.
¿Yo, Príncipe?

INFANTE.
Hermano, ¿yo?

Sale EL REY.

REY. (*Ap.*)
Quiero salir.

Sale ESTELA.

ESTELA. (*Ap.*)
Salir quiero.

REY.
Fénix, lo que ahora Fadrique
Te pide, fuerza es hacerlo;
Tu rey y tu padre soy,
Hija y vasalla te espero. (*Vase.*)

ESTELA.
Fadrique, lo que ahora Fénix
Os pidió, es lo que vos mesmo
A su padre le pedisteis;
Obrad amante y atento. (*Vase.*)

TRIGUERO.
Fuego en lengua que tal dice.

NISE.
En quien tal hace, mil fuegos.

PRINCESA. (*Ap.*)
¿Quedamos buenos, amor?

INFANTE. (*Ap.*)
Amor, decid, ¿quedais bueno?

PRINCESA. (*Ap.*)
¡Que esto oigo!

INFANTE. (*Ap.*)
¡Que esto escucho!

PRINCESA. (*Ap.*)
¡Y viva estoy!

INFANTE. (*Ap.*)
¡Y no muero!

PRÍNCIPE.
Señores, ¿no me dirán
Qué quesiqueses son estos?
Fénix, ¿qué aguardais, que no
Me dais cuenta de estos cuentos?

PRINCESA.
Fadrique podrá decirlo;
Que yo, Príncipe, no puedo. (*Vase.*)

PRÍNCIPE.
Decidlo.

INFANTE.
De Nise, hermano,
Puedes ahora saberlo. (*Vase.*)

PRÍNCIPE.
Dilo, Nise.

NISE.
Quien lo sabe
Mas que todos es Triguero. (*Vase.*)

PRÍNCIPE.
Ea, Triguero, dilo tú.

TRIGUERO.
En fin, ¿que quieres saberlo?

PRÍNCIPE.
Claro está.

TRIGUERO.
Y ¿que yo lo diga?

PRÍNCIPE.
Sí.

TRIGUERO.
Pues ahora no quiero. (*Vase.*)

PRÍNCIPE.
Voto á Dios santo y sagrado,
De un pícaro, ¿que hagan esto
Conmigo? Pero no importa,
Huélguense ahora; que yo espero,
Por vida de las poquitas,
Que la risa del conejo
Se les ha de volver; mas
Estela viene, no es bueno
(La verdad tengo de hablar);
Que mas de mil pensamientos
Me han dado de galantearla.

Sale ESTELA.

ESTELA.
Otra vez á buscar vuelvo...
Pero el Príncipe aquí está.

PRÍNCIPE.
(*Ap.* Ahora bien, yo juzgo que esto
De galantear no es mas que
Perderlo una vez el miedo.)
¿Señora Estela?

ESTELA.
Señor,
¿Qué mandais?

PRÍNCIPE. (*Ap.*)
Yo me resuelvo
A Dios y á ventura, pues
Estoy ya mas ducho en esto,
En las noches que á Fadrique
He oido con Fénix.

ESTELA.
Ya espero
Que me mandeis.

PRÍNCIPE.
Mirad, yo,
La verdad, Estela, os quiero.

ESTELA.
¿A mí?

PRÍNCIPE.
Pues ¿sois algun lobo?

ESTELA.
No, pero cuando por dueño
Esperais á Fénix, ¿cómo
Me quereis?

PRÍNCIPE.
En vos pretendo
Tener entre tanto el
Interin del casamiento.

ESTELA.
Haceisme mucha merced.

Sale EL DUQUE *al paño.*

DUQUE.
A Estela buscando vengo;
Pero aquí está con Ramiro.

ESTELA.
Que tanto me querais (quiero
Seguirle el humor) estimo
Como es razon.

DUQUE. (*Al paño.*)
¡Qué oigo, cielos!

PRÍNCIPE.
Así pues, *laus tibi Christi*,
Echa acá una mano.

ESTELA.
Quedo,
Príncipe; ved que mi mano
Que la guarde tiene un dueño,
Y tan bueno como vos.

DUQUE. (*Al paño.*)
Bien puedes decirlo cierto,
Pues no me excede en nobleza.

PRÍNCIPE.
¡Tan bueno como yo? Niego
La consecuencia, aunque sea
El mismo rey de Marruecos
Y el Preste Juan de las Indias.

ESTELA.
¿Será, decidme, tan bueno
Como vos Fadrique?

DUQUE. (*Al paño.*)
¡Qué oigo!

PRÍNCIPE.
Menos la tara.

DUQUE. (*Al paño.*)
¿Qué es esto,
Cielos?

PRÍNCIPE.
Ea, no andeis
Con melindres.

ESTELA.
Ya os advierto...

PRÍNCIPE. (*Ap.*)
Oigan cómo es honradilla.

ESTELA.
Príncipe, que tengo dueño.

PRÍNCIPE.
Pues tendréis conmigo dos,
Y tres si entra otro tercero,
Et sic de reliquis.

ESTELA.
Yo
Tan libres atrevimientos
Extraño; Príncipe, sed
Mas cortés y mas modesto.

PRÍNCIPE.
Pues ea, queredme una vez,
Y no andeis con embelecos.

ESTELA.
Yo lo miraré despacio.

PRÍNCIPE.
Eso es hacer mi amor pleito.

ESTELA.
Dadme licencia, y adios.

PRÍNCIPE.
¿Qué es adios? Bueno por cierto;
Pues ¿se habia de quedar
Así, perdido ya el miedo?

ESTELA.
Quiero excusar que digais
Mas necedades. (*Vase.*)

PRÍNCIPE.
¿Qué es eso?
¡Desaires á mí! Pues ahora
Veréis.
(*Quiere ir tras ella, sale el Duque y detiénele.*)

DUQUE.
Príncipe, teneos.

PRÍNCIPE.
¿Qué es tener? Haceos á un lado;
¿Quién os mete á vos en eso?

DUQUE.
Yo que os tengais os suplico.

PRÍNCIPE.
Pues yo os mando que no quiero;
Apartad.

DUQUE.
Pasar no habeis.

PRÍNCIPE.
Fuera digo.

DUQUE.
Ved que es yerro.

PRÍNCIPE.
¿Mas que os he de dar con algo?

DUQUE.
Quien intentare... (*Echa mano.*)

PRÍNCIPE.
¡Qué bueno!
¿Conmigo intentonas un
Pobre duquillo? (*Mete mano.*)

Sale EL REY.

REY.
¿Qué es esto,
Príncipe, Duque? Pues ¿cómo
Os miro aquí descompuestos?

DUQUE.
Porque defendia ahora
Que á Estela fuese siguiendo
Ramiro.

PRÍNCIPE.
Yo lo diré,
Y si no mejor, mas presto;
Es alargarse la boda
Y estar el novio hecho un perro. (*Vase.*)

DUQUE.
Señor, si á vos no mirara...

REY.
Duque, cuando ya el sugeto
Conoceis, disimulad,
Pues yo disimulo (¡ah cielos!);
Y ahora venid, que un cuidado
Mayor me aflige, pues tengo
Noticias de que el de Aténas
Ejército previniendo
Está contra mí, y saber
Importa, Duque, si es cierto.—
¡Ay hija, qué de cuidados
Me cuestas! Quieran los cielos,
O que el fin vea á mi vida,
O la quietud de este reino. (*Vase.*)

Salen LA PRINCESA, Y NISE, *con luces, que pondrá sobre un bufete grande.*

NISE.
En fin, Señora, tu amor
Ha hallado ya el desengaño.

PRINCESA.
Sí, Nise, ya de mi engaño
He examinado el rigor;
Fadrique, falso, tirano,
Traidor, ingrato y grosero
(¡Ay de mí, de celos muero!),
De Estela pidió la mano.

NISE.
Su engaño hace que me asombre;
Cuando con tanta fineza
Adoraba tu belleza,
¿Cómo eso ha intentado?

PRINCESA.
Es hombre.

NISE.
¿No juraba que tu esposo
Habia de ser?

PRINCESA.
Es traidor.

NISE.
¿No se moria de amor
Y terneza?

PRINCESA.
Es alevoso.

NISE.
¿Y qué piensa tu belleza
Hacer, viendo su mentira?

PRINCESA.
Trocar el amor en ira,
Y en venganza la terneza;
Bórrense de mi memoria
Sus fementidos desvelos,
Y sea asombro á mis ojos
Lo que á mis ojos fué gloria;
Destierre de mis sentidos
Mi amor con duras crueldades
Sus mal sentidas verdades,
Sus engaños bien creidos;
Muera Fadrique en mi pecho,
Y el alcázar que labró,
El alma en que le hospedó
Se vea en ruinas deshecho.

Salen al paño FADRIQUE Y TRIGUERO.

TRIGUERO.
En fin, ¿que vienes á vella?

INFANTE.
Al alma busco reposo.

TRIGUERO.
Pues ¿no estabas muy celoso
Y muy ofendido de ella?

INFANTE.
Es verdad, pero ahora espero
Me satisfaga.

TRIGUERO.
Entra pues.

INFANTE.
Allí está.

TRIGUERO.
Y tambien Inés,
Digo Nise.

INFANTE.
Llegar quiero.

PRINCESA.
Muera Fadrique, admirando
La traicion que en él se ha visto;
Muera Fadrique.

TRIGUERO.
Por Cristo,
Que nos están enterrando.

INFANTE. (*Ap.*)
¿Qué escucho?

PRINCESA.
¿Quién entró ahí?

TRIGUERO.
Perdonad si ha sido yerro;
Que venimos al entierro.

PRINCESA.
¿Qué veo? Pues ¿vos aquí?
¿Cómo así os miro atrever
Tan osado en este puesto
Entrar?

INFANTE.
Triguero, ¿qué es esto?

TRIGUERO.
Te quiere satisfacer.

PRINCESA.
Vuestro pecho cauteloso,
¿A qué, falso y lisonjero,
Vienes?

INFANTE.
¿Qué es esto, Triguero?

TRIGUERO.
Buscar al alma reposo.

INFANTE.
Al oirte, tirana, aquí,
Sienten mis tristes desvelos,
No el tormento de mis celos,
De tu engaño el dolor sí.

NISE. (*Ap.*)
Que él se queje es lo mejor.

TRIGUERO.
De mano ganó su alteza.

INFANTE.
¡Que fué falsa tu fineza!

PRINCESA.
¡Que engañoso fué tu amor!

INFANTE.
¿Que casarte no dijiste
Querías ya con mi hermano?

PRINCESA.
¿Que la darias la mano
Á Estela no me ofreciste?

INFANTE.
Si lo dije, fué en venganza
De ver mudada tu fe.

PRINCESA.
Si yo lo dijè allí, fué
Por castigar tu mudanza.

INFANTE.
Tú por Estela me hablaste,
Como á Ramiro querías.

PRINCESA.
Tú, como la pretendias,
Por Ramiro me rogaste.

INFANTE.
Ramiro, dice (¡ah cruel!),
Le das la mano.

PRINCESA.
¡Ah tirano!
Que á el Rey pediste su mano
Dice.

TRIGUERO.
Miente ella.

PRINCESA.
Miente él.

INFANTE.
Yo oí lo que tú dijiste.

PRINCESA.
Yo lo que ella dijo oí.

INFANTE.
No fué verdad, y eso sí.

PRINCESA.
¿Cómo no la desmentiste?

INFANTE.
Porque lugar no me dió;
Y al Rey ¿cómo replicar
No te vi?

PRINCESA.
No hubo lugar.

INFANTE.
La razon es mia.

PRINCESA.
Yo
La tengo, porque si fuera...

TRIGUERO.
Cuerpo de Cristo, ¿qué miro?

INFANTE.
¿Qué, Triguero?

TRIGUERO.
El gran Ramiro
Va subiendo la escalera.

PRINCESA.
Que os halle aquí he de sentir.

NISE.
Pues yo lo remediaré;
Mato las luces, con que (*Mátalas.*)
Es fuerza se vuelva á ir.

TRIGUERO.
Como le dén las locuras.

NISE.
Silencio; que llega ya.

Sale EL PRÍNCIPE.

PRÍNCIPE.
Sin luces aquesto está,
Y por otra parte á oscuras;
Pues ¿á esta hora en invierno
Aquí está por encender?
Esta princesa es mujer
De poquísimo gobierno. (*Anda.*)
¿Si estará aquí?

INFANTE.
Vive Dios,
Que viene.

PRÍNCIPE.
Ruido allí siento.—
¿Quién anda en este aposento?

TRIGUERO.
Llévate, Nise, á los dos,
Que yo ahora lo entretendré;
Fingiréme el Rey aquí.—
Fénix, hija, ¿estás ahí? (*Muda la voz.*)

NISE.
Pisad quedo; que yo iré
Guiándoos.
(*Van andando, pegados al paño, Nise, el Infante y la Princesa.*)

PRÍNCIPE. (*Ap.*)
¡Voto á tal! ¡que cuando
De este viejo huir intento,
Dé con él!

TRIGUERO.
Pisadas siento;
¿Quién es quien anda pisando?

NISE.
Vamos, pues libres nos vemos.

PRINCESA. (*Ap.*)
Muriendo de celos voy.

INFANTE. (*Ap.*)
¡Qué infeliz, cielos, que soy!
(*Vanse los tres.*)

TRIGUERO.
Ea, responda y sabrémos.

PRÍNCIPE. (*Ap.*)
Bueno será aquí negar
Que soy yo.

TRIGUERO.
¿Quién se ha atrevido
A ser tan descomedido?

PRÍNCIPE. (*Ap.*)
A Fadrique le he de echar
La culpa.

TRIGUERO.
¿No respondeis?
Decid, ¿sois Ramiro acaso?

PRÍNCIPE.
Ni por pienso.

TRIGUERO.
Extraño caso;
Pues ¿quién sois?

PRÍNCIPE.
Ahora lo oiréis.

TRIGUERO.
Pues ¿qué es lo que aguardais, cuando
La cólera en mí se ve?
Decid.

PRÍNCIPE.
Esperadme; que
Ya lo estoy acomodando.
(*Ap.* Mi ingenio el engaño aplique.)

TRIGUERO.
Decid; que aguardando estoy.

PRÍNCIPE.
Haced de cuenta que soy...

TRIGUERO.
¿Quién sois?

PRÍNCIPE.
Mi hermano Fadrique.

TRIGUERO.
Yo lo creo; pues, tirano,
¿Cómo haceis esa osadía?

PRÍNCIPE.
Es que buscando venía...

TRIGUERO.
Decid.

PRÍNCIPE.
A Fadrique, mi hermano.

TRIGUERO.
Si sois Fadrique, el buscallo
¿Cómo es?

PRÍNCIPE. (*Ap.*)
Bien ha discurrido,
Porque yo ando tan perdido,
Que á mí mismo no me hallo.

TRIGUERO.
Pues aquí ¿cómo á buscar
Le venís? Eso es ofensa.

PRÍNCIPE. (*En su voz.*)
Porque donde no se piensa
Suele un hermano saltar.

TRIGUERO. (*Ap.*)
Mas, por Dios, que al Rey venir
Siento, peor es aquesto;
Pues si me halla en este puesto,
Bien no puede presumir;
A este bufete le pido
Que ahora me valga á mí.
(*Métese debajo del bufete.*)

Sale EL REY.

REY.
Hola, traed luces aquí.

PRÍNCIPE.
¡Fuego! Luces ha pedido.

Sale NISE, *con luces.*

NISE.
Aquí están.

REY.
Mas ¡qué he mirado!
Príncipe, ¿cómo aquí vos?

PRÍNCIPE.
Yo... Si... Cuando... (*Ap.* Voto á Dios,
Que con la luz me he turbado!)

REY.
¿Vos de Fénix en el cuarto?
¿Cómo haceis este delito?

TRIGUERO. (*Ap.*)
Ríñale él otro poquito;
Que yo no le reñí harto.

NISE. (*Ap.*)
Helado ha quedado el tonto.

REY.
¿No decís cómo esto ha sido?

PRÍNCIPE. (*Ap.*)
Gran disculpa me ha ocurrido.
¡Lo que es un ingenio pronto!

NISE. (*Ap.*)
Voy este cuento á decir;
Y pues Camacho ha venido
De Aténas, si me ha traido
De allá algo voy á inquirir. (*Vase.*)

PRÍNCIPE.
Acaba ahora de llegar
Camachuelo, que me ha dado
Un pliego, en que me ha avisado
Mi padre cómo marchar
Su gente hace contra Tracia;
Yo á si casarse queria
La Princesa aquí venia
Y excusar una desgracia.

REY.
Si fué vuestra intencion esa,
A mí me habiais de hablar.

PRÍNCIPE.
Pues ¿os habeis de casar
Vos conmigo, ó la Princesa?

REY.
Yo soy el norte por quien
Que os gobierneis siempre espero.

PRÍNCIPE.
Como no soy marinero,
No entiendo de nortes bien.

REY.
De qué enojo testimonio
Ha vuestro padre predice?

PRÍNCIPE.
Cuerpo de Cristo, que dice
Que queda hecho un demonio.

REY.
Por qué así, de su ira ciego,
Conmigo muestra el poder?

PRÍNCIPE.
Porque á Fenix quiere hacer
Que se case á sangre y fuego.

REY.
Para eso, fiero y cruel,
Su ejército ha de enviar?

PRÍNCIPE.
Es que un año de esperar
Les se le hace mucho á él.

REY.
No veis sentirá el aprieto
Fénix, pues le obliga al daño?

PRÍNCIPE.
Mas siente él pierda yo un año,
Porque se le pierde un nieto.

REY.
La guerra no es eficaz
Medio con que se obligó
Una dama.

PRÍNCIPE.
¿No estoy yo
Obligándole con la paz?

REY.
Su querer se desespere,
Viendo su amor oprimido.

PRÍNCIPE.
Si ella por bien no ha querido,
Ténganse á lo que viniere.

REY.
La violencia y es exceso.

PRÍNCIPE.
No es mas desto, señor mio.

REY.
Pues tambien tengo yo brio.

PRÍNCIPE.
¿Y qué tenemos con eso?

REY. (*Ap.*)
¡Ay dolor!

PRÍNCIPE. (*Ap.*)
Mucho le amarga.

REY.
(*Ap.* Mas de otra suerte le hablo.)
Ramiro, oid.

TRIGUERO.
Válgate el diablo
Por conversacion tan larga.

REY.
Fénix con gusto, sé yo,
Vuestra esposa desea ser.

PRÍNCIPE.
Ella ha de ser mi mujer,
O ver para qué nació.

REY.
Venid, pues (¡de pena muero!),
A vuestro cuarto.

PRÍNCIPE.
Eso elijo.

REY.
Que os deseo ver mi hijo.

PRÍNCIPE.
Conténtome con ser nuero.
(*Vanse los dos.*)

TRIGUERO.
Vayan con Dios; que de estar
Así molido me siento,
Y por aqueste aposento
Ahora me puedo escapar.

Salen NISE y CAMACHO.

NISE.
Por mí has de ampararle aquí.

CAMACHO.
Y por mí, y lo pagaré.

TRIGUERO.
De esa suerte yo lo haré,
Por tí, por ella y por mí.
Entra.
(*Entra Camacho debajo del bufete.*)

Sale EL REY.

REY.
Nise, ¿dónde está
Fénix?

NISE.
Ahora al cuarto fué
De Estela; á llamarla iré.

REY.
No, déjala, si está allá.
Llégame una silla aquí. (*Siéntase.*)

TRIGUERO.
Rabiando estoy por toser.

CAMACHO.
¿Qué dices?

TRIGUERO.
Ello ha de ser
Sin remedio.

CAMACHO.
¿Estás en tí?
No intentes eso, por Dios.

NISE. (*Ap.*)
¡Ay aprensados amantes!

TRIGUERO.
Yo he oido que oler unos guantes
Es bueno para la tos.

CAMACHO. (*Dale unos guantes.*)
Toma estos, si así la atajas.
¿Aprovechan?

TRIGUERO.
Sí en verdad.
(*Ap.* No faltará enfermedad
Para las demás alhajas.)

REY.
Nise, consuélame aquí,
Y pues de Fénix has sido
La que mas siempre ha querido,
Yo te ruego que hoy, de tí
Persuadida y obligada,
La muevas á dar la mano
Al Príncipe.

NISE.
Será en vano
Que consiga una criada
Lo que tú no has conseguido.

REY.
Nise, porque lo repares,
Mas los ruegos familiares
Que el poder grande han vencido.

TRIGUERO.
Oyes, Camacho, rabiando
Estoy por estornudar.

CAMACHO.
¿Qué dices? ¿Eso has de hablar?

TRIGUERO.
Me estoy todo estornudando.

CAMACHO.
Toquen las cejas tus penas,
Que es diligencia famosa.

TRIGUERO.
Para estornudos no hay cosa
Como tocados de Aténas.

CAMACHO.
Eso tu ambicion concierta,
Por mirar las cintas gratas.

TRIGUERO.
Pues si de darlo no tratas,
Suelto uno que está á la puerta.

CAMACHO.
Mira...

TRIGUERO.
Venga, ó allá va.

CAMACHO.
Toma, si es cosa forzosa;
En fin, me queda la rosa.

TRIGUERO.
De aquí á un rato lo verá.

NISE.
Yo, Señor, si la hablaré,
Y de tu riesgo el rigor
La propondré; mas, Señor,
¿Posible es que no te dé
Lástima el considerar
Aquel hermoso lucero
En poder de un mónstruo fiero?

REY.
Si no puedo remediar
El daño, la pena es vana
En lances tan infelices.

TRIGUERO.
¿Oyes, Camacho?

CAMACHO.
¿Qué dices?

TRIGUERO.
De cantar me ha dado gana.

CAMACHO.
¿Estás loco?

TRIGUERO.
Es desigual
Un mal que yo estoy pasando.

CAMACHO.
¿Qué haces á tu mal cantando?

TRIGUERO.
Amigo, espantar mi mal;
Por remedio tenia antes
Ver diamantes.

CAMACHO.
¿Y ese es medio?

TRIGUERO.
En mi mal no hay mas remedio
Sino cantar ó diamantes.
Empiezo, pues.

CAMACHO.
Tente, ¡ay Dios!
Esta rosa te he de dar.

TRIGUERO.
Venga, porque es mi cantar
Peor que estornudo y tos.

CAMACHO.

Pues sin alhajas estoy,
Salir quisiera de aquí.

TRIGUERO.

¿Te atreverás á ir tras mí?

CAMACHO.

Sí.

TRIGUERO.

Pues vén como yo voy.

(*Van saliendo á gatas, levántase el Rey y velos.*)

REY.

Dolor, mucho me maltratas,
Vean á Fénix mis cariños.
Pero ¡qué miro!

TRIGUERO.

Dos niños
Que empiezan á andar á gatas.

REY.

Pues ¿cómo de esta manera
Vuestra osadía se manda?

NISE.

Iban á anda, niño, anda,
Y torcióse la andadera.

CAMACHO Y TRIGUERO.

Señor...

REY.

No teneis que hablar;
Ya os conozco.

NISE. (*Ap.*)

¡Qué placer!

TRIGUERO.

¿No nos has de conocer,
Si á gatas nos viste andar?

REY.

¿Cómo uno y otro atrevido...—
(*Tocan un clarin.*)
Mas ¿qué bélico rumor
Es este?

Sale EL DUQUE.

DUQUE.

Escucha, Señor.

TRIGUERO.

Pues ahora está divertido,
Gozaré de la ocasion;
Escurro por este lado. (*Vase.*)

CAMACHO.

Todo cuanto me ha quitado
Me ha de volver el ladron. (*Vase.*)

NISE. (*Ap.*)

He de ver lo que esto es.

DUQUE.

Un embajador ha entrado,
Del de Aténas enviado,
Y licencia espera.

REY.

Pues
Voy á darle audiencia. (*Ap.* ¡Ay cielo!
Ya espero el daño mayor.) (*Vase.*)

DUQUE.

Por no darle mas dolor
(Pues basta su desconsuelo),
No le he dicho cómo ya
El ejército ha llegado;
Mucho le temo á este estado.

NISE. (*Ap.*)

Aquí está quien lo dirá.

DUQUE.

Pues sé que á voces aclama
A Ramiro por esposo
De Fénix, lance es penoso. (*Vase.*)

Salen MÚSICOS, LA PRINCESA Y EL INFANTE, *cada uno por su puerta.*

MÚSICOS. (*Cantan.*)

Un corazon afligido,
Viendo tardar su esperanza,
En doloroso instrumento,
A el compás del llanto canta:
¡Ay tristes ansias!
¿Para qué es la fortuna cuando se tarda?

INFANTE.

El sentido destas voces...

PRINCESA.

Destos acentos el alma...

INFANTE.

Parece que habla conmigo...

PRINCESA.

Conmigo parece que habla...

INFANTE.

Pues cuando espera mi amor...

PRINCESA.

Pues cuando mi afecto aguarda...

INFANTE.

Lograr en Fénix su dicha...

PRINCESA.

De Fadrique la esperanza...

INFANTE.

¡Mi fortuna...

PRINCESA.

¡Mi desdicha...

INFANTE.

Lo niega?

PRINCESA.

Me lo embaraza?

INFANTE.

Pues repita mi dolor...

PRINCESA.

Pues diga mi pena amarga...

MÚSICOS Y LOS DOS.

¡Ay tristes ansias!
¿Para qué es la fortuna cuando se tarda?
(*Tocan clarines y cajas á guerra.*)

PRINCESA.

Mas ¿qué militar estruendo...

INFANTE.

Mas ¿qué clarines y cajas...

PRINCESA.

Suena como que amedrenta?

INFANTE.

Tocan como que amenazan?

PRINCESA.

¿Fadrique?

INFANTE.

¿Fénix?

PRINCESA.

¿Oiste
Los anuncios de batalla?

INFANTE.

Sí, y el aliento me alteran.

PRINCESA.

A mí el corazon me pasman.

INFANTE.

Segunda vez se repite.
(*Tocan.*)

PRINCESA.

Otra vez me inquieta el alma.

INFANTE.

Voy á saber lo que ha sido.

PRINCESA.

Yo tambien.

Salen TRIGUERO Y NISE.

TRIGUERO.

Espera.

NISE.

Aguarda.

TRIGUERO.

Ese asombroso aparato...

NISE.

Esa armonía que espanta...

TRIGUERO.

Ejército es numeroso...

NISE.

Son poderosas escuadras...

TRIGUERO.

De tu padre, el rey de Aténas...

NISE.

Contra tu padre esforzadas.

TRIGUERO.

Poblando el valle espacioso...

NISE.

Cubriendo colinas altas...

TRIGUERO.

Y asestados los cañones...

NISE.

Toda la ciudad cercada...

TRIGUERO.

Con cólera...

NISE.

Con furor...

TRIGUERO.

Con ira...

NISE.

Con arrogancia...

TRIGUERO.

Todos á voces repiten...

NISE.

Dicen todos con voz clara...
(*Tocan clarin y caja.*)

VOCES. (*Dentro.*)

Esposo Ramiro sea
De la princesa de Tracia,
O á los estragos del plomo
Serán ruinas sus murallas.
(*Tocan.*)

PRINCESA.

¡Ay de mí!

INFANTE.

¡Válgame el cielo!

PRINCESA.

¡Duro dolor!

INFANTE.

¡Pena extraña!

PRINCESA.

¡Muda estatua soy de hielo!

INFANTE.

¡Todo el aliento me falta!

PRINCESA.

¡Muerta estoy!

INFANTE.

¡Sin alma animo!

PRINCESA.

¡Qué sentimiento!

INFANTE.

¡Qué ansia!

PRINCESA.

Muerte, ¿para cuándo eres?

INFANTE.

Vida, ¿para qué te guardas?

NISE.

Gana me da de llorar.

TRIGUERO.
Y á mí, si tuviera gana.

PRINCESA.
¿Vos, Fadrique, lo sentís?

INFANTE.
Pues ¿vos lo sentís, Infanta?

PRINCESA.
Cuando á Estela...

INFANTE.
Si á Ramiro...

PRINCESA.
No prosigas.

INFANTE.
Fénix, calla.

PRINCESA.
¿Á Ramiro yo?

INFANTE.
¿Yo á Estela?

PRINCESA.
Primero esas luces altas...

INFANTE.
Primero ese claro sol...

PRINCESA.
Despidan ardientes llamas...

INFANTE.
Rayos arroje severos...

PRINCESA.
Que en mi vida...

INFANTE.
Que en mi alma...
(*Tocan.*)

VOCES. (*Dentro.*)
¡Viva el príncipe Ramiro,
Esposo de Fénix!

Salen EL REY, ESTELA Y EL DUQUE.

REY.
Basta
Este dolor á mi muerte,
Hija.

ESTELA.
¡Ay prima, pena extraña!

REY.
¿Fadrique?

PRINCESA.
¿Padre?

INFANTE.
Señor,
Acaudilla tus escuadras;
Que yo con ellas saldré,
Y de mi aliento esforzadas...

REY.
No prosigais, pues posible
No es resistir fuerza tanta,
Y á mis vasallos oid,
Que dicen...

VOCES. (*Dentro.*)
Case la Infanta
Con Ramiro, y nuestras vidas
Libre.

INFANTE.
Pues mi valor basta;
Yo solo saldré, y rompiendo
Por las hileras contrarias
(Que aunque de mi padre sean,
Así tengo de llamarlas,
Cuando á tan contraria vida
Se conducen temerarias),
Moriré matando.

REY.
Tente.

PRINCESA.
¡Ay de mí! Fadrique, aguarda.

TRIGUERO.
Señor, detente, y advierte
Que eso de vencer batallas
Solo un hombre, solamente
Es bueno para las tablas,
Y muchas veces allí
Por impropio se repara.

INFANTE.
Pues cumpliré con morir.

REY.
Pues ¿qué con eso se alcanza?

PRINCESA.
¿Qué remedias con tu muerte?

INFANTE.
No mirar violencia tanta.

REY. (*Ap.*)
Mucho Fadrique lo siente;
No sé qué sospecha el alma.

ESTELA. (*Ap.*)
¿Por qué tanto sentimiento
Muestra Fadrique?

REY.
Pues nada
Se ha de conseguir, Infante,
El valor que te acompaña
Sujétalo á la fortuna;
Que de tu afecto obligada
Mi voluntad se conoce.

INFANTE. (*Ap.*)
¡Que mi desdicha sea tanta!

PRINCESA. (*Ap.*)
¡Que tan infeliz naciese!

VOCES. (*Dentro.*)
Case con Fénix, la infanta,
Nuestro príncipe Ramiro.

Tocan, y sale EL PRÍNCIPE.

PRÍNCIPE.
¿A quién digo, camaradas?
Estamos buenos ahora;
¿No dije no se burlaran
Con el viejo?

DUQUE.
Gran señor,
En conocida ventaja
Valor es darse á partido.

PRÍNCIPE.
O si no, habrá zurribanda;
Que en lugar de balas trae
La gente unos piés de cabra,
Que vive el cielo, que son
Peores que pata de vaca;
Pues luego un artillero
Que viene, que es, por su fama,
Conocido en toda Europa.

TRIGUERO.
¿Quién es?

PRÍNCIPE.
Tubillas le llama
El de Velez; pese á tal,
Su acierto y destreza es tanta,
Que una vez haciendo un tiro
A un navío (cosa rara)
A toda la mar, la erró,
Pero derribó una casa.

REY.
Hija, por tu padre mira.

ESTELA.
Prima, nuestras vidas guarda.

DUQUE.
Vuestros vasallos mirad.

NISE.
Mira las patas de cabra.

TRIGUERO. (*Ap.*)
Mi amo y Fénix se miran,
Y á todos tiembla la barba.

PRINCESA. (*Ap.*)
¡Cielos, qué haré!

INFANTE. (*Ap.*)
¡Que mirando
Esté esta fuerza tirana,
Y que sin medios ningunos
Esté para remediarla!

PRÍNCIPE.
Señora Fénix, ahora
No hay que andar con zangas mangas;
O la mano, ó á una seña
Que haré, pegarán fogata.

PRINCESA.
Pues, Príncipe, morir quiero
Antes que mirar forzada
Mi voluntad.

PRÍNCIPE.
Mirad bien,
No lo erreis.

PRINCESA.
Esto me agrada.

PRÍNCIPE.
Pues dale fuego, Tubillas.
(*Tocan y disparan.*)

REY.
Tente.

PRÍNCIPE.
Tubillas, aguarda.

REY.
Mira á tu padre.

ESTELA.
A tu prima.

DUQUE.
A tu reino.

NISE.
A tus criadas.

INFANTE. (*Ap.*)
Quien supiere que es querer,
Y viere en otro su dama
Sin poderlo defender,
Sabrá el dolor que me mata.

PRINCESA. (*Ap.*)
La que queriendo se viere
Dar la mano á otro, forzada,
En presencia de su amante,
Verá cómo tengo el alma.

PRÍNCIPE.
¿Hay mano, ó llamo á Tubillas?

TRIGUERO.
Este poeta ¿á qué aguarda,
Que no da al lance un remedio?

NISE.
No debe de tener gana.

ESTELA.
¡Prima!

REY.
¡Hija!

DUQUE.
¡Infanta!

NISE.
¡Señora!

INFANTE. (*Ap.*)
Miente quien dice que matan
Penas.

PRINCESA. (*Ap.*)
¡Ay Fadrique mio!

INFANTE. (*Ap.*)
¡Ay Fénix mia!

REY, ESTELA, DUQUE, NISE.
¿A qué aguardas?

PRÍNCIPE.
¿Le digo algo á Tubillas?
PRINCESA.
(*Ap.* Ya la resistencia es vana.)
¿Que en fin ha de ser?
REY, ESTELA, DUQUE, NISE.
Es fuerza.
PRÍNCIPE.
O andarán los piés de cabra.
PRINCESA.
Pues si es fuerza (¡cielos, ahora
Me valed!), y aquí postrada
Mi obediencia...
INFANTE. (*Ap.*)
¡Qué oigo, cielos!
NISE.
¡Ay, señores, que se casa!
PRINCESA.
Digo que esta...
INFANTE. (*Ap.*)
¡Que esto escuche!
PRINCESA.
Es...
INFANTE. (*Ap.*)
¡Aquí mi vida se acaba!
PRINCESA.
Mi mano.
PRÍNCIPE.
¿En efecto, ya
Cayó la señora Infanta
De su burra?
TRIGUERO. (*Ap.*)
Aquesto es hecho.
INFANTE. (*Ap.*)
¿A qué mi valor aguarda?
Muera primero que mire...
(*Quiere echar mano, y tiénele Triguero.*)
TRIGUERO.
Tente.
PRÍNCIPE.
Pues la mia...
(*Suena una corneta de postillon.*)
ALMIRANTE. (*Dentro.*)
Pára.
REY.
¿Qué es esto?

Sale CAMACHO.

CAMACHO.
En dos buidas postas
Dos caballeros acaban
De llegar, y el uno de ellos
Está, Señor, á tus plantas.

Sale EL ALMIRANTE.

INFANTE.
¿Qué es lo que miro? ¿No es
El Almirante?
ALMIRANTE.
Esta carta
Recibid del rey de Aténas,
Mi señor.
(*Dale una carta, y el Rey la abre y lee.*)
PRINCESA. (*Ap.*)
No sé qué el alma
Me dice.
PRÍNCIPE.
¿No es este el
Marido de la Almiranta?
ALMIRANTE. (*Al Infante.*)
Y vos, gran Señor, los piés
Me dad.
INFANTE.
Al Príncipe habla.
ALMIRANTE.
Ya hablo al Príncipe.
PRÍNCIPE.
Almirante,
Decid, ¿traeis cataratas?
INFANTE. (*Ap.*)
En el semblante del Rey
Parece que gusto se halla.
PRINCESA.
En los ojos de mi padre
Alegría miro extraña.
REY.
Ea, hijos, volved en gustos
Todos los pesares.
PRÍNCIPE.
Hala,
¿Qué volveduras son estas?
REY.
Oid atentos esta carta;
El principio dejo, y voy
Solo á lo que es de importancia.
(*Lee.*) «Nació el príncipe Ramiro,
»Y el ama que le criaba,
»Por su descuido una noche
»Abogado le halló en la cama.
»Temerosa entonces ella
»Del castigo que la aguarda,
»En su lugar puso un hijo
»Suyo, que tambien criaba.
»Y trocándoles las ropas,
»Hizo con mañosa traza
»Creer que su hijo era el muerto,
»Y en esta fe la crianza
»Del mentiroso Ramiro...
PRÍNCIPE. (*Ap.*)
Tú lo eres y tu alma.
REY. (*Leyendo.*)
»Prosiguió, y viéndole ya
»En la pompa soberana,
»Lo que antes calló por miedo,
»Por ambicion despues calla;
»Hasta que benigno el cielo
»Permitió que, ya cercana
»A la muerte, deste engaño
»La verdad me declarara.
»Con que el Ramiro que ahora
»Tiene vuestra alteza en Tracia
»Hijo es del ama, y Fadrique
»Es á quien mi reino aclama
»Por su príncipe y señor,
»Y quien de Fénix, la infanta,
»Ha de ser felice esposo.»
(*Deja de leer.*)
Ya habeis oido la carta.
INFANTE.
Dichas, ¡qué oigo!
PRINCESA.
¡Qué oigo, cielos!
ESTELA.
¡Caso extraño!
DUQUE.
¡Cosa rara!
NISE.
Ya envió el poeta el remedio.
TRIGUERO.
Si no lo hiciera, las damas
Lo mataran á pellizcos.
PRÍNCIPE.
Par Dios, con brava empanada
Sale ahora el vejezuelo.
REY.
Mis brazos, hijo, te aguardan.
PRINCESA.
¡Quién pensara tal fortuna!
INFANTE.
Viene *cuando no se aguarda.*
PRÍNCIPE.
Con qué, ¿rabió el principado?
TRIGUERO.
Fué de leche, y la cuajada
Se volvió suero.
NISE.
¡Ay, qué gusto!
PRÍNCIPE.
Los diablos lleven el alma
De mi madre; pues que viva
Calló, ¿muerta no callara?
INFANTE.
Vos, Ramiro, en mi servicio
Os quedad.
PRÍNCIPE.
No tengo gana;
Que criado no ha de ser
Quien sabe es hijo de ama.
Si quisieran darme á Estela...
ESTELA.
Soy para vos mucha alhaja.
REY.
Y yo á el Duque la he ofrecido.
ESTELA. (*Ap.*)
Murieron mis esperanzas.
PRÍNCIPE.
Pero un consuelo me queda.
TODOS.
¿Qué es?
PRÍNCIPE.
Que no se me da nada.
REY.
Fadrique, dale la mano
A Fénix, y pues la aguarda,
Estela al Duque la dé.
PRINCESA.
Yo se la doy con el alma.
INFANTE.
Con mil almas la recibo.
PRÍNCIPE.
Y con esto, santas pascuas;
Que, dando fin el poeta,
Pide el perdon de sus faltas.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

LA DAMA PRESIDENTE,

DE DON FRANCISCO DE LEIVA RAMIREZ DE ARELLANO.

PERSONAS.

CÉSAR URSINO.
FADRIQUE, *duque de Milan.*
DUQUE DE FLORENCIA, *viejo.*
DON PEDRO, *viejo.*
MARTIN, *gracioso.*
UN SARGENTO, *criado.*
OCTAVIO, *criado.*
UN PLEITEANTE.
ALCAIDE DE LA CÁRCEL.
ÁNGELA, *dama.*
ISABEL, *dama.*
INÉS, *criada.*
FLORA, *criada.*
UN ESCRIBANO.
UN CABALLERO, *de ronda.*
UN PASEANTE.
ACOMPAÑAMIENTO.
CRIADOS.—MINISTROS.

JORNADA PRIMERA.

Salen MARTIN *y* CÉSAR.

MARTIN.

Aunque es hoy el primer dia,
César, que ejerzo el oficio
Del estar en tu servicio,
Por suerte ó fortuna mia,
Conozco que algun cuidado
Tu corazon atesora,
Pues á esta calle en un hora
Mas de mil vueltas la has dado;
Y aunque es muy fácil de ver
Que será de amor tu afan,
Pues forastero y galan,
Se está ello dando á entender,
El amor que te he cobrado
Dos horas que te he servido
(Que aunque tu pan no he comido,
Tampoco te lo he almorzado)
A preguntarte me obliga
Digas si es lo que pensé;
Que criado tienes, que
Te ayudará en tu fatiga;
Y no es porque estoy delante,
El alabarme, Señor,
Mas en la hermandad de amor
No hay mejor disciplinante;
No hay hechicera, no hay bruja
Que me iguale en lo trazado,
Porque ensartaré un recado
Por el ojo de una aguja;
Haré un papel, si me enfado,
En presencia de una madre,
De hermano, marido y padre,
Y aun delante de un cuñado;
Y sin que nada me dés,
Porque fuera simonía,
Cuando aquesta es obra pia,
Hacerla por interés;
Habla, pues; que aunque pobrete,
Hoy á servirte me obligo;
Que en mí tendrás un amigo,
Por no decir alcahuete.

CÉSAR.

Martin, de tu humor, al verte,
Cree que me aficioné,
Y por eso procuré
A mi servicio traerte:
Pues, aunque traje criados
Bastantes para asistirme,
No pueden ahora servirme
En amorosos cuidados,
Porque, al fin, están bozales,
Como forasteros son.

MARTIN.

Señor, esta profesion
Es para los naturales.

CÉSAR.

Pues tu voluntad entiendo,
Lo que pretendo y quién soy
Te contaré, y sabrás hoy
Quién soy y lo que pretendo.
De Florencia natural
Soy, donde heredé la sangre
De los heróicos Ursinos,
De cuyo noble linaje
Cabeza he quedado; César
Mi nombre es, del Duque grande
Deudo tan cercano, que,
A faltar la incomparable
Hermosura de Isabela
(Que el cielo mil años guarde
Para que mi dueño sea),
Heredero incontrastable
Fuera del estado yo;
El decirte aquesto baste,
Pues conocerás con esto
Los que me ilustran realces.
Pretendió el Duque casar
A Isabela, cuando amante
De su cielo en firmes luces
Era mariposa errante.
A esta pretension dichosa
De potentados y grandes
Mucho número llegó,
Y entre ellos los arrogantes
Duques de Milan; los duques
Digo, porque eran iguales
Los dos que la poseian,
Pues la Duquesa, su madre,
De un parto á los dos dió al mundo,
Y con la turbacion grande,
Por ser el parto muy récio,
Fué causa que se ignorase
Cuál el heredero fuese;
Y en una duda tan grave,
Ambos el estado gozan.
Criáronse así, y capaces
Ya de razon y de edad,
Entre los dos trato hacen
Que el que feliz mereciere
Que con Isabela case,
Del estado de que goza
Le deje al otro la parte
Que por la duda posee;
Y de la belleza amantes
De la duquesa Isabela,
De su estado despojarse
A un tiempo los dos desean;
Mas no era fineza grande
Por una parte de un reino
Llevar un cielo por parte.
Conrado, pues, y Fadrique
Pública palestra hacen,
Defendiendo que ellos solos
Son los que pueden llamarse
A la eleccion de Isabela,
Y de un torneo al contraste
A los pretendientes llaman;
Llegó el dia del combate
(Dejo el heróico valor
Y los esfuerzos galantes,
Las galas y las libreas
Que en el torneo admirarse
Dejaron al pensamiento,
Porque mi pasion me hace
Dar prisa con sentimiento
De que en otra cosa hable).

De aventurero salí
Al circo, sin darles parte
A mis amigos ni deudos,
Al Duque ni á Isabel; antes
Que estaba enfermo fingí,
Porque mas disimulase
Mi intento. Dirás ahora
Por qué causa el disfrazarme
Intenté, cuando te he dicho
El noble ser de mi sangre;
Y respóndote que el ser
Vasallo fué quien me hace
Ocultarme de esta suerte,
Porque si el Duque alcanzase
Que á Isabela pretendia,
Fuera á sus iras exámen.
En un andaluz morcillo,
Hijo adoptivo del aire,
Salí; y el animal fiero,
Que por los ojos volcanes
Arroja, que recogió
Del fuego de mi coraje,
Con su aliento me decia,
Tascando los alacranes:
«Andaluz soy, César eres;
Ambas cosas son bastantes
Para que por victorioso
Hoy la fortuna te aclame.»
Conrado en el puesto espera
En un overo, que Atlante
Pretendió ser del planeta
Mas luciente; la seña hacen
A acometer, y partiendo
Entrambos brutos iguales,
Tan veloces la carrera
Pasaron, que examinarse
De la vista no dejó
Si es que paran ó que parten.
Rompimos las lanzas, que, hechas
Breves átomos del aire,
Con tal violencia subieron,
Que pudieron abrasarse
En la encendida region,
Y las que subieron antes
Al fuego duras astillas,
Bajaran ceniza fácil.
Empuñamos los aceros,
Vuelto el valor en coraje,
Y buscándonos briosos,
Conrado, con arrogante
Valor, sobre mi celada
Descarga golpe tan grande,
Que me hube menester todo
Al resistirle constante;
Mas entrándole una punta
Por breve hueco que hace
La visera, tal acierto
Logré, que á la herida grave,
De Conrado el cruel orgullo
Fué á mi valor ruina fácil.
Cayó del caballo muerto,
Y su hermano y sus parciales
«Traicion» dicen, y su muerte
Quieren vengar con mi sangre.
Los padrinos me defienden,
Y en fin, entre todos se hace
Una batalla sangrienta,
Hasta que vino á hacer paces
La noche, que dió lugar
Para poder escaparme
De tanto enemigo acero,
Y en una quinta distante
De Florencia me retiro,
Disponiendo mi viaje
A Génova, donde estoy
Habrá un mes. Y pues ya sabes
Quién soy, y la causa has oido
De que hoy en Génova me halle,
De mi patria desterrado,
Temiendo del Duque el grande
Enojo, de mis contrarios
Seguido, y al dolor grande
De la ausencia de Isabela
Postrado el corazon, sabe
Que otra pena, otro martirio,
Otro tormento es quien hace
Mas guerra en mi alma ahora.
Escúchame, y no te espantes
Que teniendo el corazon
Lleno de tantos pesares,
Y siendo cualquiera dellos
Tan sin competencia grande,
Se haga lugar en el pecho
Como el mayor de los males.
En esta calle que miras
(Mal dije en llamarla calle;
No es sino cielo, pues es
Dichoso albergue de un ángel)
Vive; mas ya te lo dije,
Si bien anduve ignorante
En llamarla ángel no mas,
Pues Angela es mas que ángel.
No te la quiero pintar,
Pues cuanto mas te la alabe,
Ha de acabar en ofensa
Lo que en aplauso empezare.
Pero mira, allá en tu idea
Considera la mas grande
Belleza, la perfeccion
Mayor, la mas admirable
Que naturaleza pudo
Formar, ó fingir el arte,
Y esa es Angela; mas tente,
No lo pienses; que la agravies
Es preciso, pues posible
No es que aunque en matices gastes
Todas las perlas del Sur,
De la Arabia los metales,
Del alba toda la risa,
Del sol todos los esmaltes,
Que con su belleza aciertes;
Pues, cuando grande la saques,
Harás grande una belleza,
Pero no la harás tan grande.
De un caballero letrado
Hija es, y de la sangre
De los valerosos Dorias,
Cuya nobleza se sabe.
Este es el dueño que adoro
Con tal terneza, que antes
Que la aurora á sus balcones
Bañe de alegres celajes,
Mármol á sus puertas soy
Y estatua de sus umbrales.
Algunos dias á misa
Este hermoso cielo sale
A una iglesia que está enfrente;
Aguardándola á que pase
Estoy, yendo prevenido
De mil amorosas frases
Con que decirla mi amor,
Y en viéndola, tan cobarde
Me animo, que los acentos
Que estudié para explicarme,
O su respeto los turba,
O mi temor los deshace;
Mas como los ojos son
Idiomas tan elegantes,
Que con muda voz se explican,
Y es sobreescrito el semblante,
Que declara á quién dirige
El alma afectos amantes,
Los mios ha conocido,
Y con un mirar afable,
Con una compuesta risa
Y con un ceño agradable
Parece que me decia:
Contrariedad grande hace
Los ojos tan atrevidos
Y la lengua tan cobarde.
En fin, á hablarla llegué,
Y dijo antes que empezase:
«Si es que algun pleito teneis,
Id, para que se despache,
A mi estudio, y perdonad,
Que el sitio ausentarme hace.»
Hoy resuelto á hablarla vengo;
Y así, á que salga su padre
Aquí espero. Esta es, Martin,
La pena que me combate,
El cuidado que me aflige;
Tanto, que olvidarme hace
De mi patria, de Isabela
Y el Duque, sin acordarme
Mas que deste hermoso hechizo,
Dulce ocasion de mis males.
Su hermosura he de lograr,
Aunque para ello arriesgase
La vida y hacienda toda;
Pues cuando miro abrasarme
De aqueste apacible fuego,
Es de mi valor ultraje,
Desdoro de mi soberbia,
Y de mi altivez desaire,
Que, pudiendo de atrevido,
Quiera morir de cobarde.

MARTIN.

Atentamente he escuchado,
Señor, y por no cortarte
(Pues lo sintiera el poeta)
El hilo de tu romance,
De esa dama no te he dicho
Las gracias y habilidades;
Mas óyelas, y será
Esta la segunda parte.
La dama que te ha prendado
Hija es de don Pedro Doria;
Su noble ser es probado
Y su riqueza notoria,
Que es harto, siendo letrado.
Angela con fuerza tal
Su ingenio inclinó sútil
A esta ciencia universal,
Que pasó por lo civil,
Por saber lo criminal.
Con tan extraña aficion
Estudió, sin darle tregua,
Que, con la mucha opinion,
Su padre, en su oposicion,
Es letrado de la legua.
Como es bella, con placeres
Pleiteantes la van á ver,
Y entran hombres y mujeres,
Ellas por sus pareceres
Y ellos por su parecer.
Tantos á galantearla
Asisten, que son sin cuenta;
Cada cual piensa pescarla,
Y hay hombre que un pleito intenta
Por tener lugar de hablarla.
Ella se hace de los godos
Cuando ellos mas lisonjeros
La sirven por varios modos,
Y no se le da de todos
Las coplas de don Gaiferos.
Como por su profesion
Goza de uno y otro necio,
Satisface la aficion;
Que la comunicacion
Es causa de menosprecio.
De los hombres la pasion
Ella la estima en un pito,
Y yo he dado en la razon
Que le falta el apetito,
Como está sin privacion.
Su honor, calidad y ser
Conserva con noble pecho,
Y dice que, aunque mujer,
Tuerto no tiene de hacer
Para informar en derecho.
De ánimo es tan arrogante,
Que porque se lo atrevió
Un dia cierto estudiante,
La cabeza le llenó
De textos contra un estante.

Por cosa desesperada
Nadie ya á quereria osa,
Y es por nombres celebrada
De la sierpe mas hermosa
Y de la dama letrada.
Este, pues, solo es bosquejo
De la que á tu ardor da sed,
Que otras muchas cosas dejo;
Y así, toma mi consejo
Y echa á otra parte la red,
Pues si pretendes tu pecho
Declararla, si la enfadas,
Ya que no salgas de hecho
De favores satisfecho,
Saldrás harto de puñadas.

CÉSAR.

¡Que tan cruel, tan inhumana
El dueño es que mi alma rige,
Y á los hombres tan tirana?

MARTIN.

De veneno es dulce dije,
Y escorpion de filigrana.

CÉSAR.

Yo en lo que en sus ojos siento,
Hoy de sus divinas partes
No espero rigor violento.

MARTIN.

¡A la primer nueva partes?
Pues escúchame este cuento. —
Un mozo enfermo tenia
De los ojos á su padre,
Y curarlo pretendia,
Que en efecto lo queria
Como si fuera su madre.
El remedio procurando,
En un libro que se halló
De medicina, hojeando,
Un capitulo encontró
De lo que andaba buscando.
«Abrojos para los ojos,»
El primer renglon decia,
Y, sin leer mas sus arrojos,
Como estrella que Dios guia,
Fué al campo á buscar abrojos.
Dos almorzadas muy buenas
Trajo, y que quiso ó no quiso,
Al padre que ve en sus penas,
En los ojos al proviso
Le puso un par de docenas.
Un lienzo muy apretado
Encima le puso luego,
Con que al padre desdichado
Le saltaron de contado
Los ojos, y quedó ciego.
A leer volvió con enojos
Los renglones, y al mirarlos
De espacio, vieron sus ojos:
«Para los ojos, abrojos
Son buenos para sacarlos.»—
Ahora puedes aplicar
El cuento, pues te conviene.

CÉSAR.

Violento aquí viene á estar.

MARTIN.

Algo larguillo le viene,
Mas puédese acomodar.

CÉSAR.

Vén pues; que á que salga espero
Su padre allí retirado.

MARTIN.

En fin, ¿no te persuado?

CÉSAR.

¡Qué puedo hacer, si me muero?

MARTIN.

Abrojo y lienzo apretado.

(*Vanse.*)

Sale EL DUQUE DE FLORENCIA, *viejo;* ISABEL, *llorando*, FLORA *y* ACOMPAÑAMIENTO.

DUQUE.

Suspende, hija Isabela,
Esa pena prolija,
Que tu dolor desvela;
No tu hermosura aflija,
Pues si faltó Conrado,
En Fadrique te queda su traslado.
No tu llanto publique
Que pudiste inclinarte
A Conrado, y Fadrique
Rendida pueda hallarte
A pasion amorosa,
Cuando alegre te espera por esposa.
Que aunque su hermano era
El infeliz Conrado,
A quien con suerte fiera
César dió muerte airado,
Con los tiernos desvelos [los.
De un hermano tambien se tienen ce-

ISABEL.

La pena, padre y señor,
Que en mí tan sentida ves,
Efecto del dolor es,
No es efecto del amor;
Pues cuando miro el rigor
De César, que fementido
(*Ap.* Perdona, César querido),
Dió á Conrado muerte fiera,
Si á Fadrique sucediera,
Lo mismo hubiera sentido;
Pues mi afecto tan igual
Fué, que entre amor y desden,
Ni á Conrado quise bien,
Ni á Fadrique quiero mal.
El ver aquel fin fatal
De dolor me tiene llena
(*Ap.* Pues de César me enajena);
Y así, del llanto el rigor
No lo mires como amor,
Pues lo siento como pena.

DUQUE.

Del traidor César sabré
Castigar la alevosía.

ISABEL. (*Ap.*)

¡Ay César del alma mia!

DUQUE.

Y su cabeza pondré...

ISABEL. (*Ap.*)

El cielo vida le dé.

DUQUE.

A mis plantas.

ISABEL. (*Ap.*)

¡Qué dolor!

DUQUE.

Verá el mundo mi furor,
Porque cortando sus vuelos...

ISABEL. (*Ap.*)

No lo permitan los cielos.

DUQUE.

Tenga ejemplo en mi rigor.

FLORA.

Fadrique viene.

DUQUE.

Lugar
A que te hable quiero darle;
Tú procura desvelarle
De su pena. (*Vase.*)

ISABEL.

Procurar
Quisiera yo sosegar
De mi pena repetida.

Sale FADRIQUE.

FADRIQUE.

A buscar vengo la vida
Adonde, si bien se advierte,
Halló Conrado la muerte.

ISABEL.

¿Fuí yo acaso su homicida?

FADRIQUE.

Si por gozar vuestros ojos
Su vida miró perdida,
Vos le quitasteis la vida,
No de César los enojos;
Con que de vos fué despojo
Mas que del contrario acero;
Pero yo lograr espero
Mayor rendimiento ufano,
Pues vos matasteis mi hermano,
Pero yo por vos me muero.

FLORA. (*Ap.*)

Que no le pesara, yo
Creo, que eso verdad fuera.

FADRIQUE.

Hoy lograr mi dicha espera
Lo que Conrado perdió.

ISABEL.

Muy poca pena os causó
Aquella infelice suerte;
Y así, mi atencion advierte
Que en porfía repetida
Vos tratais de vuestra vida,
Mas no de vengar su muerte.

FADRIQUE.

Si porque mi fe os intimo,
Deseando vuestra mano,
Juzgais que olvido al villano...

ISABEL.

Ved que César es mi primo.

FADRIQUE.

Creed que aunque el dolor reprimo
Desta pena desigual,
Al cobarde desleal...

ISABEL.

Que es César mi primo os digo;
Tratadle como á enemigo,
Mas no le trateis tan mal.

FADRIQUE.

El dolor me arrebató;
Mas yo juro á vuestros ojos
Que hasta vengar los enojos
Que mi pena ocasionó,
No os canse mas; pues si vió
Florencia muerto á Conrado,
Me verá en César vengado.

ISABEL.

No se sabe dónde está.

FADRIQUE.

Mi enojo lo buscará.

ISABEL.

Noticia dél no se ha hallado.

FADRIQUE.

Aqueso mi furor siente.

ISABEL. (*Ap.*)

Mas lo siente el amor mio.

FADRIQUE.

Y porque veais mi brio
Y que mi enojo se aumente,
Vive el cielo, que no intente
El pretender vuestra mano,
Aunque tanto en ella gano,
Hasta que mi brazo fuerte
Lave una infelice suerte
Con la sangre de un tirano. (*Vase.*)

FLORA.

Buen viaje.

ISABEL.
¡Ay César mio!

FLORA.
Si á César queriendo estás,
¿Cómo al Duque ocasion das
Á que le busque su brio?

ISABEL.
Del valor de César fio
Que se sabrá defender,
Y con esto suspender
Intento mis tristes bodas.

FLORA.
Mal, Señora, lo acomodas.

ISABEL.
¿En qué mi amor parará?

FLORA.
Si es comedia, acabará
En casarse, como todas.
Mas, puesto que no es posible
Que César te dé la mano,
Tu intento lo miro vano
Y tu deseo imposible;
Con Fadrique es infalible
El casarte.

ISABEL.
¡Ay cruel dolor!
Ay afligido rigor!
Ay voluntad desdichada!
Ay fineza mal lograda!

FLORA.
Y ¡ay verdades que en amor!
(*Vanse.*)

Salen ÁNGELA *é* INÉS; *ha de haber un bufete con papeles, libros, tintero y sillas.*

INÉS.
Señora, triste te veo.

ÁNGELA.
Nunca en mí tristeza ha habido,
Que aquesta nace de causa;
Melancólicos indicios
Son, hijos de algun humor.
Divertirme solicito
Con mirar papeles; llega
Un asiento.
(*Llégasele Inés.*)

INÉS.
(*Ap.* A mi ama miro
Guisada de otra manera.)
Diviértete con tus libros
Miéntras que yo á mi labor
Me voy. (*Ap.* Sin duda ha perdido
Algun pleito de su parte.) (*Vase.*)

ÁNGELA. (*Siéntase.*)
Necio pensamiento mio,
¿De cuándo acá en mi memoria
El menor amago miro
De cuidado? ¿Puede en mí
Caber el mas breve indicio,
Mucho es indicio, una sombra
De amor? Mas ¿qué es lo que he dicho?
¿Yo he nombrado amor? ¡Oh, pese
Á mi labio fementido!
Recoja otra vez acentos
Que articuló mal nacidos;
Mintió mil veces, mintió,
Como villano atrevido.
Aborrecimiento es
Lo que siento (sí, esto ha sido)
De ver el atrevimiento
Deste forastero altivo,
Que, cobardemente osado
Y osadamente remiso,
Haciendo lenguas los ojos
Y equivocando sentidos,
Mudo le miré en los labios,
Y en los ojos discursivo.
Mas esto ¿qué novedad
Puede al pensamiento mio
Ocasionar? ¿Cuántas veces
De postrados albedríos,
De voluntades vasallas
Y corazones rendidos
Fué escarmiento mi altivez,
Y mi vanidad castigo?
Pues ¿qué será esta aprehension
Que traigo siempre conmigo,
Que, sin llegar á cuidado,
Como inquietud la examino?
¿Si será curiosidad
Por saber quién haya sido
Este caballero? No;
Que importarme no ha podido
El que sea quien quisiere.
¿Si acaso novedad hizo
Á los ojos el mirarle
Forastero? Esto es delirio.
Cuando príncipes tan grandes
Mi atencion no han merecido,
¿El cuidado ha de deberme
Un hombre no conocido?
¿Será desvanecimiento
De mi natural esquivo,
Por mirar que á mi hermosura
Su gala se haya rendido?
No, porque gusto sintiera,
Y es de alivio el gusto indicio,
Y aquesto que siento yo
No lo siento como alivio.
Pues esto ¿qué puede ser?

MÚSICA. (*Dentro.*)
Amor.

ÁNGELA.
Mas ¿qué es lo que he oido?
¿Amor?

MÚSICA.
Es dulce inquietud.

ÁNGELA.
Que es dulce inquietud ha dicho;
Y ¿qué causa esa inquietud?

MÚSICA.
Solicitado martirio.

ÁNGELA.
¿Martirio solicitado?
¿Qué siente quien lo ha tenido?

MÚSICA.
Un apacible veneno.

ÁNGELA.
De oir esta voz me irrito;
¿Veneno apacible hay?

MÚSICA.
Y un engañoso cariño.

ÁNGELA.
¡Válgame el cielo! Parece
Que oráculo cruel ha sido
Ésta voz á mis preguntas,
Pues escucho que me ha dicho:

ÁNGELA Y MÚSICA, *que canta.*
«Amor es dulce inquietud,
Solicitado martirio,
Un apacible veneno,
Y un engañoso cariño.»

ÁNGELA.
¿En mí amor puede ser?

MÚSICA.
Es.

ÁNGELA.
¿Qué es esto, cielos divinos?
Qué es?

MÚSICA.
Un soñado desvelo.

ÁNGELA.
¿Soñado desvelo ha habido?
¿Qué es desvelarse soñado?

MÚSICA.
Es un cuidado dormido.

ÁNGELA.
Eso es yerro, pues amor
Siempre á todos ha oido.

MÚSICA.
Una vida que da muerte.

ÁNGELA.
Tu contrariedad he visto;
¿Vida puede haber que mate?

MÚSICA.
Y muerte que deja vivos.

ÁNGELA.
¿Que amor causa estos efectos
Y con impulsos distintos,

ÁNGELA Y MÚSICA, *que canta.*
«Es un soñado desvelo,
Es un cuidado dormido,
Una vida que da muerte
Y muerte que deja vivos?»

ÁNGELA.
Pues miente el amor si piensa
Que en mi pecho endurecido,
En mi altiva presuncion
Y en mis desdenes esquivos
Ocupar puede... (*Levántase enojada.*)

Sale INÉS.

INÉS.
Señora,
¿Qué tienes, de qué das gritos?

ÁNGELA.
¿Quién cantaba?

INÉS.
Luisa y yo;
Desta suerte divertimos
El afan de la labor;
Perdona si te ofendimos.

ÁNGELA.
¿Ofenderme? Pues ¿por qué?
Ántes he gustado oiros.—
¡Ay pensamientos tiranos,
Dejadme ya!—¿Se ha vestido
Mi padre?

INÉS.
Ahora tosiendo
Estaba un poco, un tantico
Quejándose de la gota,
Regañando otro poquito,
Que son los sentidos tres
Añadidos á los cinco
De los que van á setenta.

ÁNGELA.
¿Cuáles son esos sentidos?

INÉS.
Toser, quejar, regañar;
Mas ya sale.

ÁNGELA. (*Ap.*)
¡Cielo pio,
No castigues mi soberbia!

Sale DON PEDRO.

DON PEDRO.
¿Hija, Angela?

ÁNGELA.
¿Señor mio?

DON PEDRO.
Yo es fuerza que vaya á estrados,
Porque hoy se vea es preciso
El pleito de Zucateli;
Si viniere don Rodrigo,

Los autos le puedes dar,
Que ya tengo hecho el escrito:
Y así, si otros pleiteantes
Vienen, puedes despedirlos
Sin cansarte en trabajar;
Que aunque á tu ingenio divino
Ventajas le reconozco,
Siento, Angela, infinito
Que lo que curiosidad
En ti fué, lo hagas oficio.

ÁNGELA.

Señor, lo que es natural
Pocos vencerlo han podido;
Esta es mi inclinacion,
Y créeme que me aflijo
Cuando en qué estudiar me falta;
Que como los ejercicios
Y entretenimientos de otras
Son las galas y los rizos,
El escribir y estudiar
Mi entretenimiento ha sido.

INÉS.

Dígalo yo, que de noche,
En lugar de botecillos
De la cara, voy cargada
Con una espuerta de libros.

DON PEDRO.

Eres prodigio de ciencia
Y eres de virtud prodigio;
Queda adios. (*Vase.*)

ÁNGELA.

Guárdete el cielo.
Mal compadecerse miro (*Siéntase.*)
El estudio y el cuidado.

INÉS. (*Ap.*)

Pues yo quemaré mis libros,
Si el forastero no anda
Por aquí.

Sale UN PLEITEANTE.

PLEITEANTE.

Licencia os pido
Para informar en un pleito
Que intento poner.

ÁNGELA.

Decidlo,
Si breve es, ó perdonadme;
Porque indispuesta me miro.

PLEITEANTE.

Pues en aqueste papel
El intento viene escrito,
Y aunque es dificultoso,
Que lo veais solicito;
Que por fundar una accion
Nunca nada se ha perdido.
Vedlo despacio; que yo
Despues volveré. (*Dale un papel.*)

ÁNGELA.

Serviros
Procuraré.

PLEITEANTE.

El cielo os guarde. (*Vase.*)

ÁNGELA. (*Mira el papel.*)

Demanda es esta que miro
Bien contra toda razon.

Salen al paño CÉSAR Y MARTIN.

CÉSAR.

Pues ya su padre se ha ido,
Aquesta es buena ocasion;
Aunque, si verdad te digo,
Temblando llego.

MARTIN.

Repara
Si es el tintero macizo,
Si tiene el cuchillo cerca,
Si son de tabla los libros,
Porque me ponga detrás
De ti.

Sale CÉSAR.

CÉSAR.

Yo me determino.

MARTIN.

Entra con el pié derecho,
Y di: «Jesus sea conmigo,»
Y persígnate tres veces.

ÁNGELA.

¿Quién es? (*Ap.* Mas ¿qué es lo que miro?)

CÉSAR.

Quien á vuestro estudio viene
A obedeceros.

ÁNGELA.

Yo he dicho...
(*Ap.* ¡Ay de mí! turbaba estoy.)

CÉSAR.

Que os socegueis os suplico;
Que el venir á obedeceros
Es porque vengo á pediros
Me defendais en un pleito;
Y pues será en mi preciso
El dejarme gobernar
De vuestro ingenio divino,
Bien digo que á obedeceros
Vengo, pues siempre rendido
Solo lo que vos mandeis
Obrará el afecto mio.

MARTIN. (*Ap.*)

Oiga el diablo y por adónde
La obediencia ha discurrido.

ÁNGELA.

(*Ap.* ¿Qué escucho? Por pleito viene.
Parece que ya he sentido,
Si antes que por mí viniese,
El que ya por mí no vino.)
Sentáos pues, me informaréis.

CÉSAR. (*Siéntase.*)

Obedeciéndoos os sirvo.

MARTIN. (*Ap.*)

La obediencia anda que rabia.

INÉS. (*Ap.*)

El pleito bien no me ha olido.

ÁNGELA.

Decid.

CÉSAR.

Yo tenia una joya,
Cuyo precio es excesivo;
Dos contrarios poderosos,
De su grandeza validos
(Sin que estos se aficionasen
A ella, que es lo que he sentido,
Sino solo por mostrar
Su valor, poder y brio),
Violentamente tiranos,
Si bien fué con gusto mio,
Me la robaron.

ÁNGELA.

Tened;
Porque os habeis contradicho,
Pues decis que os la robaron
Violentos, y oigo deciros
Que con gusto la entregasteis;
Y así, que advirtais os pido
Que os estáis contradiciendo.

CÉSAR.

No hago tal; porque el deciros
Que con gusto la entregué,
Es porque de mi albedrío
Yo se la queria dar
Sin que ellos haber sabido
Pudieran este deseo;
Y en aqueste tiempo mismo
Me la robaron á mí,
Siendo uno el pretexto mio.

ÁNGELA.

Pues si vos deseabais darla,
Y tomarla ellos, yo digo
Que no sé qué pretendeis.

CÉSAR.

Querellarme del delito.

ÁNGELA.

¿Qué delito, cuando vos
La queriais dar?

CÉSAR.

Por lo mismo,
Porque el gusto me quitaron
De que yo anduviese fino;
Y no es lo mismo que yo
Le quiera dar á un amigo
Lo que mio es, ó que él
Me quite á mí lo que es mio.

ÁNGELA.

Con qué, ¿ahora pretendeis
Que os la vuelva?

CÉSAR.

Tal no pido.

ÁNGELA.

Segun eso, ¿solamente
Que se castigue el delito
De la violencia quereis?

CÉSAR.

Ni lo pienso ni imagino.

ÁNGELA. (*Ap.*)

¡Ay de mí! que su demanda
Fácilmente la he entendido.

CÉSAR. (*Ap.*)

O desentendida se hace,
O entenderme no ha querido.

ÁNGELA.

Pues ¿qué es lo que pretendeis?

CÉSAR.

Que otra joya que ellos mismos
Tienen de la misma hechura
Me dén por la mia.

ÁNGELA.

Digo
Que es terrible pretension.

CÉSAR.

Aquí un memorial sucinto
Traigo para la querella;
Que lo veais os suplico. (*Dásele.*)

ÁNGELA.

Mostrad.

INÉS.

Y usted, caballero,
¿No tiene algun pleitecito?

MARTIN.

Mi amo pleitea por ambos;
Y crea usted que imagino
Que si él con su pleito sale,
Que saldré yo con el mio.

ÁNGELA.

Dice así: (*Lee.*) «Don Juan Enriquez...

MARTIN. (*Ap.*)

¿Cómo? ¿Ya César Ursino
Don Juan Enriquez se ha vuelto?

ÁNGELA.

¿Es vuestro nombre este?

CÉSAR.

El mismo.

MARTIN. (*Ap.*)

Como llamarme yo Hamete.

CÉSAR. (*Ap.*)

El que ignore, determino.
Mi nombre, para mi intento.

ÁNGELA.

(*Lee.*) »Querellarme determino

»Ante vos de vuestros ojos,
»Pues tiranos... (*Ap.* Mas ¿qué miro?)

MARTIN. (*Ap.*)
Esa es la parte contraria.

ÁNGELA.
(*Leé.*) »Le han robado á mi albedrío
»Toda el alma...» (*Deja de leer.*)

MARTIN. (*Ap.*)
Esa es la joya.

CÉSAR.
¿No proseguis?

ÁNGELA.
No prosigo.

CÉSAR.
¿Por qué?

ÁNGELA.
Porque esta querella,
Demás de ir errada, digo
Que es falsa, pues vos quereis
Pretender hacer delito
Ajeno lo que en vos es
Supuesto, falso y mentido.

CÉSAR.
Bien sabeis vos que no miento.

ÁNGELA.
Solo que me hagais testigo
Falta, despues de haberme hecho
Juez y reo.

CÉSAR.
En lo que pido
Tengo mi justicia clara.

MARTIN.
Y tiene con tres testigos
Contestes hecha probanza.

ÁNGELA.
¿Cuáles son?

MARTIN. (*Ap.*)
Uno es él mismo,
Don Juan Enriquez el otro,
Y el otro César Ursino.

CÉSAR.
Si con tres testigos basta,
Probada mi verdad miro;
Pues memoria, entendimiento
Y voluntad son testigos,
Y de mayor excepcion.

ÁNGELA.
Tacharlos será preciso,
Cuando no por cohechados,
Porque son vuestros amigos.

MARTIN.
Pues otros tres tiene mas,
Que no tachareis.

ÁNGELA.
Decidlos.

MARTIN.
El mundo, demonio y carne;
Mirad si son sus amigos.

CÉSAR.
Calla, necio.

ÁNGELA.
Caballero,
Que contra el decoro mio,
Contra mi altivez soberbia,
Pretendeis, inadvertido,
De la fuerza de mi honor
Derribar el edificio;
Idos, ó viven los cielos
(*Ap.* ¡Con qué dificultad lo finjo!),
Que á las iras de mi enojo...

MARTIN. (*Ap.*)
Cuidado con el cuchillo.

ÁNGELA.
Os haga... (*Ap.* En vano me aliento.)

CÉSAR.
Que os reporteis os suplico.

MARTIN. (*Ap.*)
Mira si toma el tintero.

ÁNGELA. (*Ap.*)
A fingir no tengo brios
El sentimiento.

CÉSAR.
Señora,
A deseos bien nacidos,
A nobles atrevimientos
De un corazon, que rendido...

MARTIN. (*Ap.*)
Ahora á los libros mira.

CÉSAR.
Se consagra en sacrificio...

ÁNGELA.
No prosigais.

CÉSAR.
Pues volvedme
Un alma que habeis podido
Robarme.

MARTIN. (*Ap.*)
Que no lo hiciera
Un salteador de caminos.

INÉS. (*Ap.*)
Miren ustedes si yo
Luego entendí el pleitecillo.

ÁNGELA.
Yo no os he robado nada.

CÉSAR.
Pues ya que lo negais, digo
Que yo os la he entregado á vos;
Que me pagueis solicito.

ÁNGELA.
(*Ap.* ¡Ay cielos! ¿cómo me siento
Sin valor á resistirlo?)
Pues ¿por lo que es gusto vuestro
Quereis paga?

MARTIN.
Mi amo ha ido
Con el uso de la tierra,
Pues prestan por gusto y vicio,
Y llevan chento per chento.

ÁNGELA.
Que os vais, Señor, os suplico
(*Ap.* ¿No le bastaba galan,
Sino tambien entendido?);
Que puede venir mi padre.
(*Ap.* ¡Qué á mi pesar le despido!)

CÉSAR.
Ved que rendido os adoro.

ÁNGELA.
Yo no entiendo esos estilos.
(*Ap.* ¡Pluguiera á Dios!...)

CÉSAR.
Sois tirana.

ÁNGELA.
Cuerda soy.

CÉSAR.
Pues cuando vivo...

ÁNGELA.
Idos ya.

CÉSAR.
Por vos sin alma,
¿Tan ingrata...

ÁNGELA.
¿Quereis iros?

CÉSAR.
Correspondeis...

ÁNGELA.
¡Qué porfía!

CÉSAR.
A mi terneza?

ÁNGELA.
Es delirio.

CÉSAR.
Pues mi afecto...

ÁNGELA.
Eso es cansaros.

CÉSAR.
Con halagos...

ÁNGELA.
Don Juan, idos.

CÉSAR.
No me iré...

ÁNGELA.
Es ofenderme.

CÉSAR.
Si primero...

ÁNGELA.
No he de oiros.

CÉSAR.
No me decis...

Sale DON PEDRO.

DON PEDRO.
¿Qué es aquesto?

MARTIN. (*Ap.*)
¡Loado sea Jesucristo!
Que el demonio del poeta
Traer luego al padre quiso.

INÉS. (*Ap.*)
No tenia aquí otro lance.

ÁNGELA. (*Ap.*)
¡Válgame el cielo!

DON PEDRO.
¿Qué ruido
Y qué voces son aquestas?—
Y vos, Señor...

CÉSAR.
Señor mio,
Yo vine... (*Ap.* No sé qué diga.)

ÁNGELA.
Esperad; que yo decirlo
Quiero á mi padre, porque
Conozca vuestro delirio.
(*Ap.* Del papel del mercader
Valerme ahora determino.)
Un pleito este caballero
Quiere poner tan sin viso
De razon ni de justicia,
Que menos difícil miro
El quitarle al sol los rayos
Y la grandeza al Olimpo...

MARTIN. (*Ap.*)
Si dice de mi amo el pleito
A su padre, es bravo vicio.

ÁNGELA.
Que no que pueda salir
Con su intento; y porque digo
A este caballero trate
De olvidar el desatino
(Perdone que así lo diga)
Que propone, hoy con prolijos
Argumentos y porfías
Vencer á mi razon quiso,
Cuando es tan imposible
Su intencion; mas aquí escrito
En este papel verás...

MARTIN. (*Ap.*)
Dicho y hecho; vive Cristo,
Que le da el papel al viejo.

CÉSAR. (*Deteniéndola.*)
Señora, advertid...

ÁNGELA.
Estimo
Yo mucho á mi padre, y quiero
Que sepa...

CÉSAR.
Tened, os suplico.
DON PEDRO.
¿Por qué la teneis? Dejad
Que yo le lea.
ÁNGELA.
Preciso
Será, porque no pretenda
imposibles.
CÉSAR. (*Ap.*)
¡Que haya habido
Tan cruel resolucion!
ÁNGELA. (*Dale el papel á su padre.*)
Leedle pues.
DON PEDRO. (*Lee.*)
«Ludovico
De Rodas...
CÉSAR. (*Ap.*)
¿Qué es lo que oigo?
Este papel no es el mio.
MARTIN. (*Ap.*)
Vive Dios, que hay Juan trocado.
DON PEDRO.
Lee.) »Digo cargué en el navío...
INÉS. (*A Ángela.*)
Buen susto á don Juan has dado.
ÁNGELA. (*A Inés.*)
Pues páselo por el mio.
DON PEDRO.
Lee.) »Llamado el Pavo Dorado,
Que vino á cargo de Enrico
De Burses, dos mil quintales
De plomo. Un huracan vino
Y á pique el navío echó,
Y en el árbol que previno
La astucia de los pilotos
Pudo tomar tierra Enrico.
Pido que el plomo me dé,
Pues si se perdió el navío,
No tuve la culpa yo.» (*Deja de leer.*)
Decidme, este hombre ¿os hizo
seguro?
CÉSAR.
Si me le hiciera,
no habia pleito.
DON PEDRO.
Pues ya os digo
Pretendeis un imposible.
ÁNGELA.
Eso ya yo se lo he dicho.
DON PEDRO.
Pues decidme, ¿en qué fundais
Que os pague?
MARTIN.
En que, como hizo
diligencia de salvarse
En el árbol que previno,
El plomo pudo salvar.
Pues podia con aliño
Poquito á poco irlo atando
Al árbol con unos hilos;
Pues aunque se fuera á pique,
Al fin le fuera de alivio
A mi amo el saber que
Su diligencia hizo.
DON PEDRO.
Razon ninguna teneis.
ÁNGELA.
Eso es lo que yo le he dicho.
CÉSAR.
Trataré por conveniencia
Este negocio?
DON PEDRO.
Eso os digo
Que será mas acertado.

ÁNGELA.
Yo tambien digo lo mismo.
CÉSAR.
Guárdeos Dios.
DON PEDRO.
El cielo os guarde.
CÉSAR. (*Ap.*)
Martin, no es tan basilisco
Como pintaste.
MARTIN.
La dicha
Del forastero habrá sido.
(*Vanse César y Martin.*)
DON PEDRO.
¡Qué disparate de hombre!
ÁNGELA.
Grande.
DON PEDRO.
Hoy estrados no ha habido,
Y me huelgo, que me siento
Malo; y así, me retiro. (*Vase.*)
ÁNGELA. (*Ap.*)
¡Ay cuidado, y qué de cosas
Llevo que pensar conmigo! (*Vase.*)
INÉS.
¡Ay, cómo pienso que mi ama
Ha caido en el garlito!

JORNADA SEGUNDA.

Salen FADRIQUE Y OCTAVIO, *de camino.*

OCTAVIO.
Señor, ya en Génova estamos,
Donde tu enemigo (es cierto)
Dicen que está; mas si sabe
Que has venido, previniendo
El que solo no vendrás,
Se ha de guardar.
FADRIQUE.
Para eso
La prevencion desta carta
Ha de importar. A don Pedro
Doria, que es un gran letrado
Y tambien gran caballero,
Aquí el Gran Duque le escribe
Que con recato y secreto
Me hospede en su casa, donde
Estando oculto, pretendo
De mi enemigo informarme;
Y de suerte lo he dispuesto,
Que don Pedro ha de ignorar
Quién soy; mas esta que veo,
Por las señas, es su casa. —
Llama.
OCTAVIO.
Excusado es eso;
En casa de los letrados
Se entra por el caso mesmo
Que los perros en la iglesia.
FADRIQUE.
¿Por qué?
OCTAVIO.
Porque hallan abierto.
(*Entran por una puerta y salen por otra.*)

Sale ÁNGELA.

ÁNGELA.
(*Ap.* ¡Qué mal descansa un cuidado!)
¿Quién es?

FADRIQUE.
Al señor don Pedro
Quisiera besar la mano.
(*Ap.* ¡Qué hermosura!)
ÁNGELA.
Ya le veo
Que sale aquí.
FADRIQUE.
¿Sois su hija?
ÁNGELA.
Su hija soy.
FADRIQUE.
Dudarlo intento.
ÁNGELA.
¿Por qué?
FADRIQUE.
Porque me parece
Imposible que de un cielo...
ÁNGELA.
No prosigais; y advertid,
Si acaso por forastero
Lo ignorais, que por acá
Tenemos sobrado de eso.
OCTAVIO. (*Ap.*)
Moscas, ¡cuál es la señora!
ÁNGELA.
Ya sale mi padre.

Sale DON PEDRO.

FADRIQUE.
El cielo
Os guarde.
DON PEDRO.
¿Qué mandais?
FADRIQUE.
Que esta leais. (*Dale una carta.*)
DON PEDRO.
Para ello
Me dad licencia. (*Lee.*)
FADRIQUE.
¡Ay, Octavio!
El alma rendida veo
A esta hermosura.
OCTAVIO.
Por Dios,
Que es de lo así me lo quiero.
ÁNGELA. (*Ap.*)
¿Cúya esta carta será?
DON PEDRO. (*Hala leido.*)
Mi obediencia, caballero,
El serviros con mi casa,
Con cuanto valgo y poseo,
La respuesta es de esta carta;
Y así, podeis desde luego
Quedaros en casa.—Hija,
El cuarto aderecen presto
Del jardin.
ÁNGELA.
Voy á ordenarlo.
(*Ap.* ¿Quién será este forastero?
Pero ¿esto á mí qué me importa?
Dejadme, locos deseos,
No me aflijais mas; que ya
Por rendida me confieso.)
FADRIQUE. (*Ap.*)
Puesto que quedo en su casa,
Decirla mi amor intento.
DON PEDRO.
Aquí el Duque, mi señor,
De quien criado me precio,
Con tal recato me escribe,
Que aun me manda ignore esto
Mi familia; y así, yo
Lo que decirles intento

A mi hija y mis criados
Es que sois un caballero
De Castilla, y vuestro padre
Quien me escribe.

FADRIQUE.

Disponedlo
Como vos fuereis servido.

DON PEDRO.

Venid; que enseñaros quiero
Vuestro cuarto.

FADRIQUE. (*Ap.*)

¡Ay cielo hermoso,
Y cómo en tus ojos veo
Que cuando vengo á dar muerte,
Soy yo quien morir me siento!

(*Vanse.*)

Salen CÉSAR, MARTIN *y* UN SARGENTO, *con una escala.*

MARTIN.

En fin, ¿que resuelto vienes?

CÉSAR.

Esto ha de ser, vive el cielo;
¿Traes prevenida la escala?

MARTIN.

Ahí la trae el so Sargento,
Que la indulgencia quiso
Ganar deste jubileo.

SARGENTO.

No empiece á bufonear;
Que me enfadaré.

MARTIN.

Laus Deo.
Tendióla.

CÉSAR.

Ved si parece
Gente.

SARGENTO.

Todo está en sosiego;
Bien la podemos poner.

(*Ponen la escala.*)

CÉSAR.

Ponedla, pues que hoy al cielo
Con escala he de subir.
(*Ap.* Angela, mi atrevimiento
Perdona; y pues de mi amor
Soy ardiente Mongibelo,
Permite que de tus ojos
Me abrase en el dulce incendio,
Y temple un incendio á otro,
Pues cura un fuego á otro fuego.)

SARGENTO.

Bien puedes subir.

CÉSAR. (*Va subiendo.*)

Ya subo.
(*Ap.* Amor, ayuda mi intento,
Y pues de un hierro eres hijo,
Sé tambien padre de un yerro.)
Luego la escala quitad,
Y prevenidos y atentos
Estad para cuando os llame.

SARGENTO.

Con el cuidado estarémos.

(*Entra César por un balcon, y quitan la escala.*)

MARTIN.

So Sargento, ¿quiere usted
Creerme? Pues tengo miedo.

SARGENTO.

Eso tienen los cobardes.

MARTIN.

Pues diga usted, so Sargento,
¿Nunca los valientes temen?

SARGENTO.

Los que somos hombres hechos,
Nunca del temor la cara
Hemos visto.

MARTIN.

Segun eso,
¿Yo soy hombre por hacer?

SARGENTO.

Es gallina.

MARTIN.

No lo niego;
Mas peor fuera ser capon.—
Pero diga el seor Sargento:
¿Qué tal valiente será
Vuesarced, real mas ó menos?

SARGENTO.

Lo que basta para darle
Mil palos.

MARTIN.

Si no es mas deso,
Poco valiente es usted.
Mas dígame el so Sargento...

SARGENTO.

Oye, no me gaste el nombre.

MARTIN.

Pues ¿gástole algun dinero?

SARGENTO.

Me enfada el ver que me nombre
Tanto.

MARTIN.

¿No es usted sargento?

SARGENTO.

Sargento soy, á pesar
De pícaros.

MARTIN.

Yo no tengo
De que usted sargento sea
Pesar ninguno.

SARGENTO.

Yo veo
Que me anda sargenteando.

MARTIN.

Es que como usted es sargento...

SARGENTO.

¿Mas que le tomo la cara?

MARTIN.

A los señores sargentos
No toca eso.

SARGENTO.

Pues ¿á quién?

MARTIN.

A los señores barberos.

SARGENTO.

Es un pícaro bribon.

MARTIN.

Me honra mucho el so Sargento.

SARGENTO.

Es un belitre borracho.

MARTIN.

Como es cepa el so Sargento
Y yo racimo, conoce
Las uvas de su majuelo.

SARGENTO.

Es un vinagre torcido.

MARTIN.

Usted es vino derecho.

SARGENTO.

Voto á Dios, si no mirara...

MARTIN.

Mira bien el so Sargento.

SARGENTO.

El que estamos esperando...

MARTIN.

Eso toca á los hebreos.

SARGENTO.

A mi amo digo, bergante.

MARTIN.

Y á los alcahuetes esto.

SARGENTO.

Miente, y tome para en cuenta.

(*Dale una bofetada.*)

MARTIN.

¿Qué has hecho, hombre?

SARGENTO.

Lo que he hecho;
Si quiere desempeñarse,
Busque la forma y el tiempo;
Que yo á aguardar á mi amo
Allí retirarme quiero. (*Vase.*)

MARTIN.

Ven ustedes aquí un caso
Dificultoso en extremo:
Este hombre un mentís me ha dicho;
¿Qué le corresponde á esto
Para el desempeño? Qué?
Una bofetada. Bueno;
Pues si es una bofetada
De un mentís el desempeño,
Y él la bofetada dió
Y el mentís á un mismo tiempo,
Desempeñado estoy ya.
Solo lo que tiene esto
De diferencia es, que yo,
Para quedar satisfecho,
Le habia de dar á él;
Pues si no hay mas de por medio
Que este inconveniente, ¿hay mas,
Pues que nadie ha visto esto,
De pensar que yo fuí quien
Se la dí? Pues yo lo pienso.
Ea, honor, vengado estás;
Y sepa el señor Sargento
Que si me supo agraviar,
Supe quedar satisfecho.

Sale CÉSAR, *como á escuras.*

CÉSAR. (*Ap.*)

¡Qué cobarde es el delito!
Apenas las plantas muevo,
Y como ignoro la casa
De Angela, el cuarto no acierto;
Amor gobierne mis pasos.

Sale por el otro lado FADRIQUE.

FADRIQUE. (*Ap.*)

Puesto que abrasarme veo
De Ángela en las bellas luces,
Perdone el cortés respeto
Que por huésped me tocaba;
Que mi vida es lo primero.
Decirla intento mi amor;
Hácia aquí su cuarto entiendo
Ha de ser.

CÉSAR. (*Ap.*)

(*Anda.*) ¡Oh, si encontrara
Con el cuarto!

FADRIQUE. (*Ap.*)

Pasos siento.

CÉSAR. (*Ap.*)

Parece que siento pasos.

Sale por medio DON PEDRO, *con la espada en la mano.*

DON PEDRO. (*Ap.*)

O fué delirio del sueño,
O fué engaño del oido,

O en ese balcon sospecho
Que oí ruido.

FADRIQUE. (*Ap.*)

(*Anda.*) Algun criado
Puede ser.

CÉSAR. (*Ap.*)

(*Anda.*) Que será es cierto
Algun criado.

DON PEDRO. (*Ap.*)

(*Anda.*) Pasos oigo.

FADRIQUE. (*Ap.*)

¿Qué aguardo? Yo me resuelvo.

CÉSAR. (*Ap.*)

Mas mi intento he de lograr.

(*Van andando, y encuentra César con don Pedro, y Fadrique con César.*)

FADRIQUE.

¿Quién va?

CÉSAR. (*Ap.*)

Quiero callar.

DON PEDRO.

Cielos,
¿Qué oigo?—Trae luces aquí.

FADRIQUE. (*Ap.*)

Su padre es, viven los cielos.

CÉSAR. (*Ap.*)

Vive el cielo, que es su padre.

DON PEDRO.

¿Quién aquí...

FADRIQUE. (*Ap.*)

Volverme intento;
Mas no acierto.

DON PEDRO.

¿No responde?—
¡Luces, hola!

INÉS. (*Dentro.*)

Ya las llevo.

CÉSAR. (*Ap.*)

Vive el cielo, que traen luces;
Aquí retirarme quiero.

(*Escóndese á un lado César, y quedan al otro don Pedro y Fadrique, vueltos de espaldas á César.*)

Sale INÉS, *con luces.*

INÉS.

Aquí hay luces; mas ¿qué miro?

FADRIQUE. (*Ap.*)

¡Oh, cómo este lance siento!

DON PEDRO.

Pues, caballero, ¿qué causa
Os obliga...

FADRIQUE. (*Ap.*)

¿Hay tal empeño?

DON PEDRO.

Á que dejeis vuestro cuarto?

FADRIQUE. (*Ap.*)

Corrido estoy.

DON PEDRO.

Y aquí os veo...

FADRIQUE. (*Ap.*)

No sé qué diga.

DON PEDRO.

A estas horas,
Cuando mi casa el silencio...

FADRIQUE. (*Ap.*)

Pero la industria me valga.

DON PEDRO.

De la noche en quieto sueño...

FADRIQUE.

Señor don Pedro, escuchad.

CÉSAR. (*Al paño.*)

Hablar á don Pedro veo
Con un hombre, y como está
Hácia mí de espaldas vuelto,
No puedo verle, ni alcanzo
A oir lo que hablan.

FADRIQUE.

No puedo
Declararme mas ahora
Que es á deciros que vengo
Huyendo de un poderoso.
Yo oí un ruido pequeño;
Y como el que con cuidado
Está siempre, vive atento
A los riesgos, de mi cuarto
Salí...

CÉSAR. (*Al paño.*)

Nada oirles puedo.

FADRIQUE.

Y registrando las cuadras,
Hasta aquí llegaba, á tiempo
Que encontré con vos.

DON PEDRO.

El mismo
Ruido me trae á mí inquieto.

FADRIQUE.

Luego ¿yo no me engañé?
(*Ap.* Logró mi industria el acierto.)

CÉSAR. (*Al paño.*)

Sin duda están consultando
Mi muerte.

DON PEDRO.

Venid; verémos
Toda la casa.

CÉSAR. (*Al paño.*)

Acá vienen;
Por esta puerta que veo
Quiero entrar, por si el balcon
Fortuna de encontrar tengo. (*Entrase.*)

DON PEDRO.

Entrad.

FADRIQUE.

Ya os sigo. (*Ap.* ¡Ay amor,
De cuánto engaño eres dueño!)

INÉS. (*Ap.*)

¿Mas que viene á alborotarnos
El diablo del forastero?

(*Vanse.*)

Sale ÁNGELA, *con una luz en la mano, alborotada*, Y CÉSAR *tras ella.*

ÁNGELA.

Hombre, que atrevido pisas
El sagrado... (*Ap.* Mas ¿qué veo?)

CÉSAR.

Quién á tus piés...

ÁNGELA. (*Ap.*)

¡Muerta estoy!

CÉSAR.

Hoy rinde...

ÁNGELA. (*Ap.*)

¡Toda soy hielo!

CÉSAR.

Una vida...

DON PEDRO. (*Dentro.*)

Abre esa sala.

CÉSAR.

Pero esta voz...

DON PEDRO. (*Dentro.*)

Entrad dentro.

CÉSAR.

Os dirá...

ÁNGELA. (*Ap.*)

¡Sin alma animo!

CÉSAR.

Que me buscan.

ÁNGELA. (*Ap.*)

¡Grave riesgo!

CÉSAR.

Pues yo entré...

ÁNGELA.

No lo digais,
Cuando fácilmente advierto
Que buscó en mí una desdicha
Vuestro osado atrevimiento.—
Decidme, ¿qué pretendeis?

CÉSAR.

Ser vuestro esposo pretendo.

ÁNGELA.

Aqueso el miedo lo causa
De que os hallen.

CÉSAR.

¿Cómo miedo?
Vive el cielo, que por todos
Sabré atropellar.

ÁNGELA.

Tenéos.

CÉSAR.

Pues mi valor...

ÁNGELA.

No déis voces;
Mirad de mi honor el riesgo.

DON PEDRO. (*Dentro.*)

Mirad esa galería,
Y luego á esta cuadra entremos.

CÉSAR.

Ya llegan.—Mira qué intentas;
Porque á todo estoy resuelto.

ÁNGELA.

(*Ap.* Ea, amor, yo me rendí.)
¿Que mi esposo habeis de ser?

CÉSAR.

Eso, Señora, os ofrezco.

ÁNGELA.

¿Y sabréis jurarlo aquí?

CÉSAR.

Fálteme, mi bien, el cielo
Si á esta palabra faltare.

ÁNGELA.

Pues entra en mi cuarto. (*Ap.* Ciego
Amor, ya tu esclava soy,
Pues que me has puesto tu hierro.)

(*Entranse.*)

Salen DON PEDRO Y FADRIQUE, É INÉS, *alumbrando.*

DON PEDRO.

Engaño sin duda fué,
O ruido que causó el viento.

FADRIQUE.

Seria eso.

DON PEDRO.

Solo el cuarto
De Angela...

FADRIQUE.

¿Es este?

(*Hace acometimiento de entrar.*)

DON PEDRO.

Tenéos;
¿Vais á entrar?

FADRIQUE.

Por ningun modo.
(*Ap.* Arrebatóme mi afecto.)

INÉS.

Yo apostaré que á esta hora
Está con algun Digesto.

DON PEDRO.
Yo quiero entrar.
FADRIQUE.
Esperad;
Que no la inquieteis os ruego;
Que yo satisfecho estoy.
DON PEDRO.
Pues yo no estoy satisfecho,
Pues bien pueden ser ladrones.
INÉS. (*Ap.*)
Como tiene mosca el viejo,
Teme mucho á las arañas.
DON PEDRO.
Esperad mientras yo entro.

Salen al paño CÉSAR Y ÁNGELA.

ÁNGELA.
¡Ay de mí! mi padre viene.
CÉSAR.
Pues mata aquesa luz presto.
DON PEDRO.
Sin luz está.—Alumbra, Inés.
INÉS. (*Va á entrar, y César le derriba la luz.*)
Ya voy, Señora; ¡ay!
DON PEDRO.
¿Qué es esto?
ÁNGELA.
Calla, Inés.
INÉS.
Tropecé y caí.
DON PEDRO.
¿Te has lastimado?
INÉS.
No, pienso.
DON PEDRO.
¿No mirarás lo que haces?
ÁNGELA.
¿Quién es quien anda aquí dentro?
DON PEDRO.
No te alborotes; yo soy.—
¿Cómo estás sin luz?
ÁNGELA.
La ha muerto
El aire.
INÉS.
Y á mí la tierra.
ÁNGELA.
Tráela, Inés.—¡Don Juan! (*A media voz.*)
CÉSAR.
¡Mi dueño!
ÁNGELA.
Vé con Inés.—¿Oyes? (*A Inés.*)
INÉS.
Di.
ÁNGELA.
A don Juan á tu aposento
Lleva.
INÉS.
Sí haré. (*Ap.* Pese á tal,
¿Ahora salimos con eso?)
FADRIQUE.
El susto de esta señora
Siento.
ÁNGELA.
Pues, Señor, ¿qué es esto?
(*Van andando César é Inés.*)
INÉS.
Vamos.
CÉSAR.
Ya os sigo.
INÉS.
Decidme:
¿Sois vos el señor del pleito?
CÉSAR.
Yo soy.
INÉS.
Sois buen oficial.
DON PEDRO.
Oí ruido, y temiendo
Ladrones, miré la casa.
INÉS.
Ya estamos en salvamento.
(*Han llegado al paño.*)
CÉSAR. (*Ap.*)
Amor, pues eres deidad,
Hazme feliz, y te ofrezco
Que labre mi voluntad
Estatuas de oro á tu templo.
DON PEDRO.
¿Estabas dormida, hija?
ÁNGELA.
Sentada estaba leyendo,
Y dormida me quedé.
DON PEDRO.
El leer llama mucho al sueño.
FADRIQUE.
A mi cuarto me retiro.
DON PEDRO.
Esperad.—¡Inés!
INÉS. (*Sale con luces.*)
Ya vengo.
DON PEDRO.
Alumbra al señor don Luis.
FADRIQUE. (*Ap.*)
¡Ay imposible deseo!
Mas no le ha de acobardar
Mi amor al primero riesgo.
(*Vanse Fadrique é Inés, alumbrándole.*)
DON PEDRO.
Desvelado me ha el ruido.
ÁNGELA.
Temo, Señor, te haya hecho
Daño; vuélvete á la cama.
DON PEDRO.
Antes el quedarme intento
Contigo; porque no estés,
Angela mia, con miedo.
ÁNGELA. (*Ap.*)
Solo aquesto me faltaba.
DON PEDRO.
¿Qué dices?
INÉS. (*Al paño.*)
Aquí está el viejo
Todavía; aquí me aguardo.
ÁNGELA.
Que yo (*Ap.* ¿Hay tal pesar?) no tengo
Miedo ninguno.
DON PEDRO.
Con todo
(Aunque tu valor confieso),
Es preciso te haya dado
Cuidadillo.
ÁNGELA.
Te prometo
Que el mayor que yo tendré
Es, Señor, que en mi aposento
Quieras ahora quedarte.
INÉS. (*Al paño.*)
Quedarse quiere. Esto es bueno;
¿No ve que hay huésped?
DON PEDRO.
¿Por qué?
ÁNGELA.
Porque te miro indispuesto;
Y si te falta el regalo
De tu cama...
DON PEDRO.
Aunque soy viejo,
Todavía tengo brios.
ÁNGELA.
(*Ap.* ¡Hay mayor desdicha?) Temo,
Señor, que te haga daño,
Y cree que solo eso
Puede disgusto causarme.
INÉS. (*Al paño.*)
Y ¡cómo que se lo creo!
DON PEDRO.
En tu cama recostado
Lo pasaré bien.
INÉS. (*Al paño.*)
Por cierto,
Que hicieran buena empanada.
ÁNGELA.
Si gustas en mi aposento
Quedarte, queda en buen hora;
Que yo me iré al de Inés.
INÉS. (*Al paño.*)
Eso
Tomaba ella por partido.
DON PEDRO.
Ea, hija mia, no quiero
Que estés con disgusto; adios
Te queda.
ÁNGELA.
Guárdete el cielo.
INÉS. (*Al paño.*)
Vaya con Dios.
DON PEDRO. (*Ap.*)
¡Qué virtud!
Ni á su padre en su aposento
Consiente; tomen aquí
Todas las hijas ejemplo. (*Vase.*)

Sale INÉS.

INÉS.
¿Has visto mayor vejez?
ÁNGELA.
Cansado ha estado en extremo.
INÉS.
Valiente susto has pasado.
ÁNGELA.
¿Y don Juan?
INÉS.
En mi aposento;
Un acto de contricion
Y deprecacion á un tiempo
Queda haciendo tiernamente.
ÁNGELA.
¿A quién?
INÉS.
Al hijo de Vénus.
ÁNGELA.
En estando sosegados,
Tráele, vén con él; que quiero
Que delante de ti jure
Será mi esposo.
INÉS.
No puedo
Ser testigo, que cumplidos
Catorce años no tengo;
Mira lo que haces, Señora.
ÁNGELA.
Yo no te pido consejo.
INÉS.
¿Sabes tú quién es ese hombre,
Y si es caballero?

ÁNGELA.

Eso
stantemente ha probado
on su valor, pues es cierto
o fuera tan atrevido
uien no fuera caballero.
más, que primero trato
taminarle.

INÉS.

Eso es bueno;
á su confesion lo dejas,
unque sea él un confeso,
quién le quita que se haga
Cárlos Quinto bisnieto?
uelvo á decir que lo mires,
ue son unos embusteros
dos los hombres, y antes
tán humildes y tiernos,
nden almas y albedríos,
tencias y entendimientos,
hacen mas zalamerías
e recien entrado un lego;
cen mil ofertas, dan
labras y juramentos,
en llegando á conseguir,
uego los verás soberbios,
sabridos, descuidados,
gratos y desatentos;
s palabras las olvidan,
mutan los juramentos,
sestiman las finezas,
con chanza los empeños,
inalmente, el amor
oluntad *volaverunt*.

ÁNGELA.

o es en los hombres bajos.

INÉS.

ues á mí me pasó esto
n un hombre que tenía
s de tres varas de cuerpo.

ÁNGELA.

te, Inés, y haz lo que digo.

INÉS.

yme. (*Ap.* Aqueste caballero
majadero es sin duda,
es cuando viene á torneos,
biendo que criada hay,
viene sin criado el necio.) (*Vase.*)

ÁNGELA.

Postrada, Amor, á mi soberbia esqui-[va,
ocando en cera blanda mi dureza,
ruina fácil á mi fortaleza,
shecha ve mi vanidad altiva. [va
Llama ardiente en mi pecho miro vi-
a que presumí nieve en pureza;
erna en mi corazon siento flaqueza
a que examiné furia incentiva.
Ya tu bandera sigo poderosa,
n tu copia me tienes alistada,
humildad tu grandeza ve imperiosa;
Y pues á tu poder estoy postrada,
es como algunas puedo ser dichosa,
me hagas, como á muchas, desdicha-[da. (*Vase.*)

Sale FADRIQUE.

FADRIQUE.

ué necia es una pasion!
ué descortés un deseo!
mi porfía lo veo,
rolo en mi sinrazon.
la cama al desconsuelo
arrojé triste y corrido,
sosegar no he podido
ste mi ardiente desvelo;
es las potencias, ajenas
consuelo, se entregaron,
al lecho apenas llegaron,
ando llegaron á penas.
on Pedro ya recogido
Está, y mi amor tan despierto,
Que de la razon lo cierto
Niega á uno y otro sentido;
Y aunque de consuelo ajena
Hoy á mi esperanza veo,
Parece que en el deseo
Halla consuelo la pena.
El cuarto es aquel que miro
De Angela, llegar intento;
Pero gente venir siento.
A esta parte me retiro. (*Retírase.*)

Sale INÉS.

INÉS.

Ya vuesarcedes sabrán,
Y si no, sépanlo ahora,
Que el pleiteante y mi señora
Solos en su cuarto están.
No ya á la malicia impía
Todo el discurso se dé,
Pues me atrevo á jurar que
No harán ninguna herejía.
El tal señor, compelido
De la ocasion y lugar,
Un vale la hizo, á pagar
Cuando Dios fuese servido;
Y jugando á la trocada
En virtud deste papel,
Siendo el obligado él,
Es ella la ejecutada.
Una peticion con arte
Ante el Amor presentó,
Y Amor, que el escrito vió,
Dijo: «Traslado á la parte.»
Ella, que es pleiteanta nueva,
Aunque es antigua letrada,
Dijo: «Doyme por citada,
Y concluyo para prueba.»
Él, sin que alegar mas trate,
Viendo que no se defiende,
Coge, como quien lo entiende,
Y cítala de remate.
Y en aquesta dependencia
El término que Amor dió
Fué muy breve y se pasó,
Con que cayó la sentencia.
Él al cobrar puso postas,
Y ella pienso, ó pienso mal,
Que despues del principal,
Habrá de pagar las costas.
Sin duda está bien hallada,
Pues que ya cantan los gallos
Y no salen. Avisallos
Intento.

FADRIQUE.

Esta es la criada.
Por ver si algo consigo,
Quiero hablarla.

INÉS.

Llego, pues,
A llamar.

FADRIQUE. (*Llega.*)

Escucha, Inés.

INÉS.

¿Quién es? ¡Jesus sea conmigo!

FADRIQUE.

No tengas miedo; yo soy.

INÉS.

Pues, Señor, ¿qué aquí buscais?

FADRIQUE.

Solamente que me oigais.

INÉS.

Decid.

FADRIQUE.

Muriendo me estoy,
Y te pido, en este exceso,
Me ayudes en mi dolor...

INÉS.

Eso toca al confesor.

FADRIQUE.

O mátame.

INÉS.

Al dotor eso.

FADRIQUE.

Aquesta pasion que veis
Y aquestos tiernos enojos
Causan de Ángela los ojos.

INÉS.

Mala enfermedad teneis.

FADRIQUE.

Sus luces rendido adoro,
Y en tí espero mi alegría
Si la dices la fe mia.

INÉS. (*Ap.*)

Con ese recado al toro.

FADRIQUE.

Hazle de mi amor alarde,
Aunque muestre su desden.

INÉS. (*Ap.*)

Aunque ha madrugado bien,
Sin embargo, llega tarde.

FADRIQUE.

Hazme ese favor, y manda
En cuanto yo he poseido.

INÉS. (*Ap.*)

Si él el pleito hubiera oido,
No pusiera esta demanda.

FADRIQUE.

Hoy en mis deseos cautos
Me ayuda. ¿Qué, en conclusion,
Dices á mi peticion?

INÉS.

Que se ponga con los autos.

FADRIQUE.

Pues cuando me ves penar,
¿Tu piedad no he merecido?
Advierte que agradecido
Me mostraré.

INÉS.

No ha lugar.

FADRIQUE.

Baste mi ruego á obligarte
Para que ayudes mi amor.

INÉS.

Nombra otro procurador;
Que yo soy de la otra parte.

FADRIQUE.

Su hermosura idolatrada
Por tí la puedo alcanzar.

INÉS.

No te la puedo entregar.

FADRIQUE.

¿Por qué?

INÉS.

Porque está embargada.

FADRIQUE.

¿Tan poco te he merecido?

INÉS.

(*Ap.* ¡Que no me quiera entender!)
Señor, no puede eso ser.

FADRIQUE.

¿Por qué no?

INÉS.

Porque ya ha sido...

FADRIQUE.

No te entiendo.

INÉS.

Él es un cesto.

FADRIQUE.

¿No dirás por qué razon

No ha lugar mi pretension?
Mas la puerta abren.

(*Hacen ruido á la puerta.*)

INÉS.

Por esto.

Salen ÁNGELA Y CÉSAR.

Señor, retiráos de aquí.

FADRIQUE.

Eso no; que, vive Dios,
Que hay un hombre.

INÉS.

Pues ¿eso á vos
Qué os toca?

CÉSAR.

Allí hablar oí.

ÁNGELA.

¿Es Inés? Oyes, ya es hora;
Mira si puede salir,
O si le puede impedir
El paso álguien.

INÉS.

Sí, Señora.

ÁNGELA.

Mi bien, ¿que en fin te vas ya?

INÉS. (*Ap.*)

No me ha querido entender.

ÁNGELA.

¿Cuándo te volveré á ver?

CÉSAR. (*Ap.*)

Tarde juzgo que será.

FADRIQUE. (*Ap.*)

En celos arder me veo.

CÉSAR. (*Ap.*)

¡Oh cuán diferente ha sido
Un deseo conseguido,
O deseado un deseo!

FADRIQUE.

Quién es he de conocer.

INÉS.

Retiráos aquí, por Dios.

FADRIQUE.

No os metais en eso vos;
Que yo sé lo que he de hacer.

INÉS.

¡Ay qué desdichas tan raras!

ÁNGELA.

¿Cómo tu amor tibio está?

CÉSAR.

Mira que amanece ya.
(*Ap.* ¡Qué enfado!)

ÁNGELA.

Que lo ignoraras
Quisiera en esta conquista.

CÉSAR.

Pues ¿en qué á ofenderte llego?

ÁNGELA.

En que está muy poco ciego
Quien tiene tan buena vista.

CÉSAR.

(*Ap.* ¡Oh qué cosa tan cansada!)
No desconfies así;
Quédate, á Dios.

ÁNGELA.

¡Ay de mí! (*Llora.*)

CÉSAR.

Pues ¿por qué lloras?

ÁNGELA.

Por nada.
Adios.

CÉSAR.

El cielo os guarde.

(*Va andando.*)

FADRIQUE.

Ya viene.

INÉS.

Éntrate, Señor.

ÁNGELA.

¿Que en fin es cierto tu amor?

CÉSAR.

Déjame salir; que es tarde.

ÁNGELA.

¿Vendrásme esta noche á ver?

CÉSAR.

Sí vendré.

ÁNGELA.

(*Ap.* ¡Dudosa estoy!)
Véte, mi bien.

CÉSAR.

Ya me voy.

(*Llega donde está Fadrique.*)

FADRIQUE.

Pues por aquí no ha de ser.

CÉSAR.

¿Quién así?

(*Sacan las espadas.*)

FADRIQUE.

He de conoceros
O mataros.

ÁNGELA.

¡Ay Inés!
¿Qué es aquesto?

INÉS.

El huésped es.

CÉSAR.

Hablen solo los aceros.

ÁNGELA.

Don Juan, mi bien.—Caballero,
¿Cómo vos...

DON PEDRO. (*Dentro.*)

Espadas siento.

ÁNGELA.

Mi padre.

INÉS.

Andar.

DON PEDRO. (*Dentro.*)

Al momento
Trae luz, Octavio.

ÁNGELA.

¿Qué espero?

FADRIQUE.

Hasta mirar conseguida
Mi accion no le he de dejar.

CÉSAR.

Pues no me he de retirar
Aunque aventure la vida.

DON PEDRO. (*Dentro.*)

Sígueme, Octavio.

ÁNGELA.

¡Ay de mí!

INÉS.

Vamos.

ÁNGELA.

Pues sois caballeros,
Como dicen los aceros,
Mirad por mi honor aquí.

(*Vanse las dos.*)

Salen DON PEDRO Y OCTAVIO, *con una hacha y las espadas desnudas.*

DON PEDRO.

Alumbra. ¿Quién desta suerte...

OCTAVIO.

Al lado de mi amo voy.

FADRIQUE.

¿Qué miro?

CÉSAR.

¿Qué viendo estoy?

DON PEDRO.

¿Cómo en mi casa...

FADRIQUE.

La muerte...

(*Embístele Fadrique á César, y don Pe- dro se pone en medio.*)

Salen ÁNGELA É INÉS *al paño.*

ÁNGELA.

Desde aquí verlos podemos.

DON PEDRO.

Matarle á mí me ha tocado,
Pues en mi casa le he hallado.

FADRIQUE.

Suspended esos extremos;
Que este es César, mi enemigo.

ÁNGELA.

¿César le nombró? (¡Ah engañosa!)

FADRIQUE.

Y en mí es empeño forzoso
Que riña solo conmigo.

(*Embístele Fadrique, y don Pedro se po- ne en medio.*)

DON PEDRO.

Tenéos. ¿Vos el mercader
No sois del pleito?

CÉSAR.

Yo soy
César Ursino, y si estoy
Aquí dentro, es por saber
Que Fadrique aquí posaba,
Y darle muerte previne.

FADRIQUE.

Yo solo á matarle vine.

DON PEDRO.

Tenéos.

INÉS.

Peor está que estaba.

ÁNGELA.

Mi amor, á un tiempo, y su engaño
Batallando están conmigo.

FADRIQUE.

Apartad.

(*Embisten, y don Pedro media.*)

DON PEDRO.

Detenéos, digo.
(*Ap.* Remediar quiero este daño,
Pues que no me ha de dejar
Reñir con él.) Yo le he hallado
Ahora en mi casa encerrado;
Y así, yo le he de matar.

(*Embiste don Pedro á César, y Fa- drique se pone en medio.*)

FADRIQUE.

Si está confesando aquí
Que ha entrado en mi seguimiento,

DON PEDRO.

Castigar su atrevimiento
Es lo que me toca á mí.

INÉS.

Si él supiera lo que pasa,
De mejor gana lo hiciera.

CÉSAR.

Mi valor aquí os espera.

(*Embiste uno, y otro detiene.*)

FADRIQUE.

Á mí me busca.

DON PEDRO.

En mi casa
Le hallé.

FADRIQUE.

Ved cómo ha de ser.

DON PEDRO.

¡Vos eso podeis mirar?

ÁNGELA.

Cielos, ¿en qué ha de parar?

INÉS.

Quizás parará en correr.

CÉSAR.

Tened; que ya he hallado medio.—
Vos, Fadrique, por matarme,
Aquí tratais de librarme;—
Vos, señor don Pedro, en medio
Os poneis porque intentais
El duelo satisfacer,
Con que á un tiempo defender
Y dar muerte procurais.—
El reñir es imposible
Con vos, pues don Pedro ataja;—
Cuando Fadrique baraja,
Reñir con vos no es posible.
Como nobles procediendo,
Mirando que tres estáis,
Ofenderme no intentais
Con ventaja; yo pretendo
Reñir con Fadrique aquí,
Pues él solo es mi enemigo;
Y pues que no lo consigo,
Conseguirlo intento así;
Y porque veais que no
Excuso las ocasiones,
En este cuarto hay balcones,
Haced lo que hago yo.

(*Entrase como que salta.*)

DON PEDRO.

Vive Dios, que se ha arrojado.

FADRIQUE.

El valor seguirle intente.

(*Hace lo mismo.*)

DON PEDRO.

¿Qué haces, Fadrique? Tente.

OCTAVIO.

Mi amo tambien ha saltado.

DON PEDRO.

Accion es desesperada.

ÁNGELA.

¡Qué dolor el alma siente!

INÉS.

Bien puede no ser valiente
La accion, mas es arrojada.

DON PEDRO.

Presto á la calle salgamos.

(*Vanse.*)

Salen ÁNGELA É INÉS.

ÁNGELA.

¡Ay cielos, sin alma estoy!
¡Qué desdichada que soy!
Ven á la calle, Inés.

INÉS.

Vamos.

(*Vanse.*)

Salen MARTIN Y EL SARGENTO, *cada uno por su lado.*

SARGENTO.

Mucho mi amo se tarda,
Y ya viene amaneciendo.

MARTIN.

Allí el so Sargento está.

SARGENTO.

Allí á Martinillo veo;
Bien aviado está.

MARTIN.

Estará
El bergante muy contento,
Cuando yo una bofetada
Le he dado con el deseo.
Al fin, es hombre sin honra.

(*Dentro ruido de espadas.*)

FADRIQUE. (*Dentro.*)

Traidor, desta suerte vengo...

CÉSAR. (*Dentro.*)

La muerte darte sabré.

SARGENTO.

Mas ¡qué miro!

MARTIN.

Mas ¡qué veo!

Salen, riñendo, FADRIQUE Y CÉSAR.

SARGENTO.

Señor, á tu lado estoy.

MARTIN.

Y yo pajas. Aquí puedo
Ser valiente, pues es solo,
Y somos tres.

CÉSAR.

No consiento
Esa ventaja. Apartáos.

Salen DON PEDRO Y OCTAVIO, *con las espadas desnudas.*

OCTAVIO.

Llega, Señor.

CÉSAR.

Mas don Pedro
Ha salido.

DON PEDRO.

A vuestro lado
Estoy.

OCTAVIO.

Yo digo lo mesmo.

(*Pónese al lado de Fadrique.*)

MARTIN.

Malo, dos vienen de ayuda,
Y me sobra el uno y medio.

FADRIQUE.

Pues ya podemos reñir,
Pues que tres á tres nos vemos.

MARTIN.

Aquesa cuenta está errada;
Que aquí no hay ni dos y medio.

FADRIQUE.

Muera el traidor.

DON PEDRO.

Ya es preciso
Ayudarle.

MARTIN.

Voyme al viejo,
Que al fin estará pasado.

(*Riñen todos.*)

OCTAVIO.

Allá va esta.

SARGENTO.

¿Cómo es eso?
¿Estocaditas de puño?

MARTIN.

Por Dios, que me aprieta el viejo,
Y lo escogí yo por ganga.

Salen ÁNGELA É INÉS.

ÁNGELA.

Padre, Señor, caballeros.

DON PEDRO.

Apártate, hija.

FADRIQUE.

¡Ay de mí!

(*Cae por muerto.*)

MARTIN.

A Dios, uno.

DON PEDRO.

Vive el cielo,
Que ha muerto á Fadrique.

INÉS.

Malo
Es, pero del mal el menos.

ÁNGELA.

¡Qué desdicha!

DON PEDRO.

Pues su muerte...

(*Embístele.*)

ÁNGELA.

Tente, Señor.

CÉSAR.

Ya yo os dejo;
Que quiero que me debais,
Don Pedro, aqueste respeto.—
Seguidme.

(*Vanse César, el Sargento y Martin.*)

DON PEDRO.

Tras ellos vamos.

ÁNGELA.

Padre mio.

FADRIQUE. (*Haciendo fuerzas.*)

Vive el cielo,
Traidor...

OCTAVIO.

Vivo está mi amo.

DON PEDRO.

¿Qué dices?

FADRIQUE.

¡Válgame el cielo!

DON PEDRO.

Fadrique, amigo.

FADRIQUE.

¡Ay de mí!

DON PEDRO.

A la cama le llevemos.—
Octavio, ayúdame aquí.

OCTAVIO.

Vamos, Señor.

DON PEDRO.

Vé con tiento.

(*Entranle los dos á Fadrique.*)

INÉS.

Vayan, sean mete-heridos,
Que peor fuera mete-muertos.

ÁNGELA.

Traidora, toda la culpa
Tienes de aqueste suceso,
Pues dijiste que podia
Salir don Juan, cuando es cierto
Sabias que estaba allí
El huésped.

INÉS.

Eso es muy bueno,
Que el yerro me eches á mí,
Cuando tú hicistes el yerro;
Pues diciéndote que habia
Gente...

ÁNGELA.

¿Tú dijiste eso?

INÉS.

No me preguntastes tú:
«¿Puede salir?»

ÁNGELA.

No lo niego.

INÉS.

Y no añadiste: «¿Hay quien pueda
El paso impedirle?»

ÁNGELA.

Es cierto
Tambien.

INÉS.

¿Y yo no te dije:
«Sí, Señora»?

ÁNGELA.

Es verdad.

INÉS.

Luego
Tú eres quien tiene la culpa,
Pues que saliese tu dueño
Dejaste, cuando te dije
Habia gente; con que el yerro
Tuyo fué, que no fué mio.

ÁNGELA.

¿No te pregunté primero
Si podia salir?

INÉS.

Preguntaste á un mismo tiempo:
El «¿puede salir y hay gente?—
Sí, Señora,» dije á eso:
Que fué decir que lo habia.

ÁNGELA.

Bien dices, yo hice el yerro,
Pues que podia salir
Entendí. ¡Qué es esto, cielos!
¿Cómo en tan breve discurso
Y cómo en tan corto tiempo
Juntarse tantas desdichas
Pueden? Pues á un tiempo veo
Mi honor (¡ay de mí!) entregado
A un falso, á un mentido dueño,
Pues negándome su nombre,
Con facilidad advierto
Que siendo el honor del noble
Confesar su nombre, es cierto
Que quien á su honor faltó,
Mal cuidará del ajeno;
Por otra parte reparo
Que es sin duda caballero.

Sale MARTIN.

MARTIN.

Esto es hecho.

ÁNGELA.

¿Quién se ha entrado
Desta suerte?

MARTIN.

Yo.

ÁNGELA.

¿Quién?

MARTIN.

Ego.
¿Tan desconocida sois,
Que no conoceis al siervo
Del pleiteante del plomo?

ÁNGELA.

Ya os conozco.

MARTIN.

Yo me huelgo,
Porque no me compraréis.

ÁNGELA.

Dime, ¿te envia mi dueño?

MARTIN.

Si enviar y despedir
Es todo uno, enviado vengo,
Porque vengo despedido.

ÁNGELA.

Pues ¿por qué?

MARTIN.

Porque te quiero.

ÁNGELA.

¿Tú me quieres á mí?

MARTIN.

Y mas
De lo que piensas.

ÁNGELA.

Deja eso,
Y di á qué vienes.

MARTIN.

A darte
Un pesar.

ÁNGELA.

¿Y es amor eso?

MARTIN.

¿Quién quiere bien, que no da
Dos pesares á su dueño?
Pero dejemos las burlas;
Que muy de veras te quiero.

ÁNGELA. (*Ap.*)

¡No sé qué me dice el alma!

INÉS. (*Ap.*)

Pues no me huele bien esto.

MARTIN.

Ese tu engañoso amante,
En hacer trampas tan diestro,
Que, como otros á barato,
Su amor ha metido á pleito,
Apenas de la refriega
Se partió, cuando al Sargento
(Que es su criado leal,
Porque es traidor en extremo)
Le dijo: «¿Están prevenidas
Las postas?—Ya yo las tengo
Ensilladas desde anoche,»
Respondió. «Pues vamos luego,
Dijo el amo; pues ahora
Achaque bastante tengo
Para huir desta mujer
Cielo y tierra.—Segun eso,
Dijo el criado, ¿no la quieres?—
Vive Dios, que la aborrezco,
Dijo el Galalon ingrato;
Solo fué un necio deseo,
Y una tema derribar
Aquel castillo soberbio.»
Yo, no pudiendo sufrir
Tan ruin modo, á reprehenderlo
Empecé, y volvióse á mí
Con una cara de perro,
Y dijo: «Idos noramala,
No os metais á consejero.—
Vámonos,» dijo; y montando,
Luego me miró risueño,
Diciendo: «Martin amigo,
Harto el no llevaros siento,
Que sois muy buen oficial
De la tijera de Vénus;
Mas ya no os he menester;
Tomad esos escudejos,
Y adios.» Yo, viendo, Señora,
Maldad tan grande, me vengo
A decirte es un traidor,
Faramallista, embustero,
Pues no se llama don Juan,
Sino César; no me acuerdo
Si dijo Urfino, si Ursino,
Y en Florencia, en un torneo,
Mató á un hermano de un tal
Fadrique, y está queriendo
A una Isabela, que es hija
De un duque, y se vino huyendo,
Y ahora se va...

ÁNGELA.

Calla, calla.

MARTIN.

Callo.

ÁNGELA.

¡Válgame los cielos!
¿Qué es esto que por mí pasa?

INÉS.

Aquesto es dar con los huevos
En la ceniza.

ÁNGELA.

¿Mi honor
Burlado? Aqueso no. Cielos,
Pues ¿para cuándo es la vida?
Para cuándo es el arresto?
Mas ahora en exclamaciones
No tengo de gastar tiempo,
Porque lo habré menester.—
Inés.

INÉS.

¿Señora?

ÁNGELA.

Allá dentro
Vé, y avisa si mi padre
Viniere acaso; que tengo
Que hablar con Martin despacio.
(*Ap.* De aquesta excusarme quiero.)

INÉS.

Ya yo voy. (*Ap.* Mi vaticinio
Parece que salió cierto.) (Vase.)

ÁNGELA.

Martin, ¿no dices que ahora
Se partió mi falso dueño?

MARTIN.

Ahorita, en aqueste instante.

ÁNGELA.

¿Sabes dónde va?

MARTIN.

Es muy cierto
Que irá á Florencia, su patria.

ÁNGELA.

¿Querrás leal y resuelto
Acompañarme?

MARTIN.

Sí haré,
Y en tu servicio prometo
Perder la vida.

ÁNGELA.

Pues yo
Tu voluntad agradezco.
Ea, Martin, á seguir
A este tirano soberbio,
A este Ulises engañoso,
A aqueste falso Vireno,
A este cauteloso Enéas;
Y pues mi padre allá dentro
Está ahora divertido,
Tomar mis joyas intento.
Aguarda, aleve, tirano,
Villano, mal caballero,
Traidor, infame, alevoso,
Que si de mis ojos necios
Ternezas examinaste,
De mis ojos, vive el cielo,
Has de examinar las iras;
Yo sacaré de tu pecho
Ese corazon villano
Que con viles fingimientos
A lo hidalgo de mi honor
Derogó los privilegios.
Tigre sangrienta seré
A quien le faltó el hijuelo,
Que en las flores y en las plantas
Venga su dolor severo.
Leona seré, que á bramidos,
Mi honor, que perdido veo,
Resucitaré, como á hijo
Que á tu traicion miro muerto.
Castigue el cielo tu engaño,
Y furioso y justiciero,

Rayos contra tí fulmine,
Porque mueras á su incendio.
La tierra abriéndose en bocas,
Te trague vivo en su centro;
Si acaso en el mar entrares,
Sea el mar tu monumento.
El viento en tí solo logre
Sus tormentosos efectos;
Y obrando todos sus furias,
Sean con rigor violento
Contra tu vida enemigos
Cielo, tierra, mar y viento.
De tu mayor enemigo
Te vea á sus manos muerto
Esa Isabela dichosa,
Que esperas para tu dueño.
Fáltete del sol la luz;
Tus amigos y tus deudos
Todos contra tí conspiren;
Y en fin, castíguete el cielo
En darte á tí otro dolor
Como el que estoy padeciendo;
Y para mas tormento,
Pases por los rigores de los celos.

JORNADA TERCERA.

Salen ÁNGELA, *de hombre, con hábito de consejero*, Y MARTIN.

MARTIN.

¡Buena vida nos pasamos.

ÁNGELA.

¿Esta buena vida llamas?

MARTIN.

¡Cuerpo de Cristo conmigo!
Pues cuando estamos en casa
De un gran duque de Florencia,
Que con tanto amor te trata,
Que con Isabela, su hija,
Mas agasajo no gasta;
Pues de tu ciencia pagado
Y satisfecho se halla,
Pues por ella ha conseguido
Hacer medio estado trampa,
Que lo tenia perdido
Por pleito, mostrando tanta
Estimacion á esta deuda,
Que te ha traido á su casa,
Adonde tu cuarto tienes,
Te sirven y te regalan,
Dándote el oro á montones,
Y á carretadas la plata,
Enviándote el chocolate
Hecho todas las mañanas;
Te ha hecho de su consejo,
Con violencia tan extraña,
Que parece que de gorra
Te entrastes á la garnacha;
Donde te estiman los nobles
Y te festejan las damas;
Que, como *el capon letrado*
Todos á una voz te llaman,
Como de empollar no hay riesgo,
Hacerte su gallo tratan;
¿Y dices que es mala vida?

ÁNGELA.

Siempre, Martin, humor gastas;
Lo exterior del cuerpo miras,
Mas no me miras el alma.

MARTIN.

Ya veo tambien, Señora,
Que deseas la venganza
De César, tu ingrato dueño;
Mas, si noticia no se halla
Dél, ¿qué puedes remediar?

ÁNGELA.

Llorar mi desdicha.

MARTIN.

Calla,
Que sabes poco de mundo;
Si tú supieras á cuántas
Eso les ha sucedido,
Y lo sufren y lo callan,
Te sirviera de consuelo.

ÁNGELA.

Martin, esa es ignorancia,
Pues de la desdicha ajena
Alivio á mí no me alcanza,
Antes me añade el dolor
Ver entre otras mi desgracia;
Pues si antes en mí sola
Esta desdicha miraba,
Víala una vez no mas;
Pero cuando en otras se halla,
Viéndola en ellas, aumento
De mi desdicha la causa,
Pues cuantas veces la miro,
Tambien la siento otras tantas.

MARTIN.

Señora, el cielo querrá...

ÁNGELA.

Pues si no hubiera esperanza,
¿Quién te ha dicho que en mi vida
Mi deshonor no vengara,
Y de mis venas...

MARTIN.

Señora,
Si de templar no te tratas...

ÁNGELA.

No puedo, Martin, no puedo.

MARTIN.

Pues ¿para qué eres letrada?
(*Ap.* Divertirla quiero ahora,
Si bien ha de ser con darla
Otro disgusto.) ¿Qué hará
Tu padre y mi señor?

ÁNGELA.

Calla;
No me acuerdes esa pena.
¡Padre mio!

MARTIN.

Y la taimada
De Inesilla ¿hará ahora
De las suyas?

ÁNGELA.

Martin, calla.

MARTIN.

¿Tampoco esto?

ÁNGELA.

No me acuerdes
De mis desdichas la causa;
Pero yo la culpa tuve.

MARTIN.

Ella era grande bellaca,
Y sabe Dios que he sentido
Que se me quedase intacta.

VOCES. (*Dentro.*)

¡Plaza, plaza!

MARTIN.

El Duque viene.

ÁNGELA.

¿Para qué son honras tantas,
Cuando sin gusto las mira
Con tanta inquietud el alma?

Salen EL DUQUE, *leyendo una carta*, É ISABEL, FLORA *y* CRIADOS.

DUQUE. (*Ap.*)

¡Oh cómo esta nueva siento!
¡Que tan mal César proceda!

ISABEL.

Señor, ¿qué causa hay que pueda
Obligarte á sentimiento?

DUQUE. (*Ap.*)

¡Un delito á otro delito
Añade aqueste traidor!

ISABEL.

¿Qué pena tienes, Señor?

DUQUE.

Esta carta, que me ha escrito
Un hombre á quien mucho quiero.

ÁNGELA. (*Llega.*)

Señor, pues tanto me honrais,
Que aqueste cuarto pisais,
Dadme los piés.

DUQUE.

Ya os espero
En mis brazos. (*Ap.* Un pesar
Grande hoy mi cuidado siente.)

Sale UN CRIADO.

CRIADO.

Gran señor, el Presidente
Murió ahora, y su lugar
Pretenden antiguos dos.

DUQUE.

Decidles que ya lo dí
Ahora.

ÁNGELA.

Pues ¿á quién aquí,
Señor, lo habeis dado?

DUQUE.

A vos.

ISABEL.

Yo, Señor, os lo agradezco.

ÁNGELA.

A vuestras plantas postrado,
Me tiene el rubor turbado,
Pues veo no lo merezco.

DUQUE.

Para ocupacion mas alta
En vos hallo suficiencia,
Pues veo os sobra en la ciencia
Lo que en los años os falta.

ÁNGELA.

Para estimar tanto honor,
Mi labio sellar intente.

MARTIN. (*Ap.*)

Con que tiene presidente
La dama corregidor.

DUQUE.

Pues á ocasion ha llegado,
Hoy para estreno teneis
Un negocio, donde habeis
De poner todo cuidado.

MARTIN.

Desta vez alguacil soy,
Y podré hurtar con licencia
Del Rey.

ÁNGELA.

Señor, mi obediencia
Tu órden espera.

DUQUE.

Hoy
De Génova aqueste pliego
Recibo, donde me escribe
Don Pedro Doria, que vive
Allí...

ÁNGELA.

(*Ap.* ¡Cielos, qué á oir llego!)
¿Quién decís?

DUQUE.

Es un letrado...

MARTIN. (*Ap.*)

Sí, señas le puede dar.

DUQUE.

Que se hace mucho lugar
Por su nobleza y estado.

ÁNGELA.

¿Y qué os escribe, Señor?

DUQUE.

Aguardad; que ahora oiréis,
Para que informado estéis
De lo que os toca.

ÁNGELA. (*Ap.*)

El amor
Me arrebató.

DUQUE.

Un caballero
Es á quien mucho he estimado,
Y me tiene lastimado
Ver lo que escribe.

ÁNGELA. (*Ap.*)

Ya espero
Oir mi deshonra aquí.

MARTIN. (*Ap.*)

Sin duda es de mi amo el cuento.

ÁNGELA.

Ya, Señor, estoy atento.

ISABEL.

Lee, Señor.

DUQUE.

Dice así:

(*Lee.*) «Despues que avisé á vuestra »alteza la desgracia de Fadrique en su »herida, y la fortuna en su sanidad, no »he vuelto á escribir, por no ocasionar »en vuestra alteza el disgusto de oir un »sentimiento, ni en mí el dolor de re»ferir una afrenta; ya es preciso ha»cerlo, por estar Fadrique puesto en »camino para esta ciudad, donde lle»gará con toda brevedad en busca de »su enemigo César. Este es tambien el »dueño de mi ofensa, pues robándome »una hija, ha deslustrado el honor que »siempre mi casa conservó. No he ido »á buscarle, así por la enfermedad que »me ocasionó esta pena, como por ha»berme honrado esta señoría con el »puesto de senador; mas espero ir á »pedir justicia á vuestra alteza, si bien »espero de su grandeza que antes que »yo llegue me ha de tener satisfecho.»
Ya la carta habeis oido.

MARTIN. (*Ap.*)

Harto se holgara ser sorda,
Por no oirla.

ÁNGELA. (*Ap.*)

¡Hay mayor pena!

ISABEL.

Mucho de don Pedro Doria
Siento el pesar. (*Ap.* ¡Ah traidor
César! ¿aquesas memorias
Te debo? Viven mis iras,
Que tu traicion alevosa
Ha de ver en tu castigo
Mi venganza, pues traidora
He examinado tu fe;
Ser quien soy te valga ahora
Para callar donde estás.)

ÁNGELA. (*Ap.*)

Sin sentido la congoja
Deste dolor me ha dejado;
¡Ay cielos!

MARTIN.

Mira, Señora,
Que se te conoce el hurto.

DUQUE.

Parece que os ocasiona
Cuidado lo que he leido,
Pues teneis la color toda
Robada.

MARTIN.

Es del corazon
Achacoso, y cualquier cosa
Le asusta.

ÁNGELA.

Señor. (*Ap.* ¡Ah cielos,
Y cómo es dificultosa
Una pena de encubrir!)

DUQUE.

¿Qué os ha dado?

ÁNGELA.

(*Ap.* Para ahora
Es el aliento.) Señor,
Como el pensamiento logra
Tan veloces los discursos,
Lugar tuvo el mio ahora
A discurrir de que César
Sobrino vuestro se nombra;
Vos aquí su juez me haceis,
Y cuando á voces pregona
Mi humildad que á la grandeza
Vuestra debe el ser, es cosa
Fuerte ponerme en un lance
En que en mí sea accion forzosa,
O faltar á la justicia,
O ofender vuestra persona,
Pues á vos se hará la ofensa
Hecha en vuestra sangre propria;
Y como para ser juez
Como debo, ha de ser sola
La justicia la que en mí
Tenga lugar, sin que otra
Razon me pueda mover
A la accion menos impropia,
Este discurso, Señor,
De tal suerte me apasiona,
Que me pareció que ya
Miraba en una accion sola,
O desagradado á vos,
O á la justicia quejosa.

MARTIN. (*Ap.*)

No se ha echado mal remiendo.

DUQUE.

Quien ahora por juez os nombra
Es para que hagais justicia,
Sin que delante se os ponga
Respeto ninguno; y creed
Que tanto hacerla blasona
Mi rectitud, que si yo
Delinquiera, en mi persona
Yo mismo hiciera el castigo;
Mirad qué haré con las otras. (*Vase.*)

ÁNGELA.

Pues yo os juro verá César
Mi justicia rigorosa.

ISABEL.

Pues cortadle la cabeza;
Que yo os ofrezco una joya. (*Vase.*)

ÁNGELA.

Bien sus celos ha mostrado.

MARTIN.

Por Dios, que echó la ponzoña.

ÁNGELA.

¿Qué dices de esto, Martin?

MARTIN.

Que se te ha puesto, Señora,
Tu pleito como de aquello
De quien no quiere la cosa;
Lo que falta es el pescar
A César.

ÁNGELA.

Si aqueso logra
Mi fortuna, vive el cielo,
Que la fama con su trompa
Ha de decir por el mundo
Mi venganza rigorosa.—
Traidor, guárdate de mí,
Pues si han visto mi deshonra
Pública, viven los cielos,
Que han de ver tambien notoria
Mi satisfaccion, dorando
Con esa sangre alevosa
Los realces de mi pena,
Los relieves de mi honra.
Vamos, Martin; que esta noche
Pretendo salir de ronda,
Por si mi dicha permite
Halle á este traidor.

MARTIN.

Señora,
El parabien no te he dado
Del honor que mi amo goza
De senador.

ÁNGELA.

¿Para qué,
Cuando advierto que esa honra
Mi deshonra hace mayor? (*Vase.*)

MARTIN.

Pues á rondar; que yo ahora
A comprar linterna voy,
A ponerme dos pistolas,
Un estoque y un broquel,
Un coleto y una cota,
Y á hablar á una verdulera
Que campa por mi persona. (*Vase.*)

Salen CÉSAR *y* EL SARGENTO, *embozados.*

CÉSAR.

¡Que no puedo conseguir
Ver á Isabela!

SARGENTO.

Harto siento
Mirar, Señor, el peligro
Con que andais, pues es muy cierto
Que si el Duque á saber llega
Que en Florencia estás...

CÉSAR.

No quiero
Que prosigas, ya conozco
Mi peligro; mas yo entiendo
Que el Duque está descuidado
De que en Florencia esté, puesto
Que no puede presumir
Que me haya venido al riesgo;
Que suele ser mas seguro
En los casos como estos,
El que cometió el delito
Estarse en el sitio mesmo,
Pues no se presume que
Allí pueda estar el reo.

SARGENTO.

Y como eso sabes tú,
¿No te parece que eso
Lo sabrá el Duque tambien?

CÉSAR.

¿Qué mas puede mi respeto
Obrar que estarme encerrado
En un cuarto tanto tiempo,
Sin haber dado noticia
A mis amigos ni deudos,
Pues solo Isabela y Flora
Dueños son deste secreto?
Ya es tarde y estará el Duque
Recogido; y así, intento
Ver si acaso mi fortuna
Me permite que del cielo
De Isabela pueda ver
Las luces en que me quemo.
Anoche Flora me dió

speranza; y así, quiero,
ues que ya en la calle estamos,
lacer la seña en que luego
le conoce Flora.

SARGENTO.

¿Oyes,
eñor? ¿No sabes qué veo?
ue á Ángela no mientas ya.

CÉSAR.

Si tú que la nombres quiero,
ues solo es darme un enfado.

SARGENTO.

ues ¿aquel amor tan tierno
an presto se te pasó?

CÉSAR.

ue la quise te confieso,
que la quisiera ahora
ambien con el mesmo extremo
i la nieve de sus brazos
lo hubiera helado mi fuego.

SARGENTO.

ues ¿haberte hecho dichoso
Te causó aborrecimiento?

CÉSAR.

argento, yo no hago leyes;
os ilustres y en plebeyos,
El conseguir y olvidar
Tan vecinos siempre advierto,
que tras de la posesion
Se entra el aborrecimiento;
Yo hago lo que hacen todos.

SARGENTO.

Damas, cuidado con esto.

CÉSAR.

Vamos.

SARGENTO.

Vamos; plegue á Dios,
Señor, que al través no demos.
(*Vanse.*)

Salen de ronda ÁNGELA, *con baston;* MARTIN, *con linterna;* UN ESCRIBANO *y* MINISTROS.

MARTIN.

Señores, ¿hay mayor vicio
Que ser justicia? Por cierto,
Que puede muy bien tomarse
Por rato de pasatiempo
Ver las cosas diferentes
Y los extraños sugetos
Que se encuentran. Ahora digo
Que está un alguacil expuesto
A poder ser confesor,
Pues son de un género mesmo
En el saber culpas; solo
Hay de diferencia en esto,
Que las sabe el confesor
Para callarlas, mas ellos
Para decirlas no mas
Andan las culpas sabiendo.
¡Lo que hay de viudas casadas,
Y de casados solteros!
Pues ¡mujeres de maridos
Ausentes! ¡esto es sin cuento;
Pues ¡viejos verdes! á jarcias;
Mas lo que me quita el seso
Son unos caballeritos
Que tienen por gran festejo
El sacar á media noche
Un buey lleno de cencerros,
Con que el lugar alborotan.
Pues, ladrones, ¿qué festejo
Es no dejarnos dormir,
Y iros vosotros moliendo?
Mas allí va un embozado.

ÁNGELA.

Llega á conocerle.

MARTIN.

Llego.

Sale UN CABALLERO, *embozado.*

¿Quién va á la justicia aquí?
¿No responde? Vive el cielo,
Por vida del Rey.

CABALLERO.

Dejad
Que responda.

MARTIN.

Pues sea luego,
O lo meteré en un potro,
Iba á decir en un cepo.

ÁNGELA.

¿Quién sois?

CABALLERO.

Hijo de vecino.

ÁNGELA.

Decid el nombre.

CABALLERO.

Don Mendo
De Esparza.

ÁNGELA.

¿Qué armas traeis?

ESCRIBANO.

Este es un gran caballero.

CABALLERO.

Las que puede un hombre noble.

ÁNGELA.

Mostrad; esta espada veo
Que es larga.

MARTIN.

Pues aquí llamo.

ÁNGELA.

Y sin vaina.

MARTIN.

Ese es mi encuentro.

CABALLERO.

Creed que descuido ha sido.

ÁNGELA.

Y que será así lo creo;
Que los hombres como vos,
Si no es por descuido, es cierto
Que no pueden cometer
Contra la justicia yerros;
Porque en los que nobles nacen
Es el mas leve defecto
Mas culpable, cuando son
Los que deben dar ejemplo;
Pues si vos, siendo quien sois,
De la justicia los fueros
Derogais, ¿qué hará el villano,
El hombre bajo y plebeyo,
Que nació sin atenciones,
Para observarlas? ¿No es cierto
Que hará, á vuestra imitacion,
Lo que en vos mirará? Luego,
No solamente la culpa
Vuestra aquí cometeis, pero
Dais lugar á que los otros,
Que están al espejo atentos
Del noble, imiten lo mismo
Que vieren en el espejo.
Dadme esa espada, y tomad
(*Tómale la espada y dale la suya.*)
Esta mia, porque quiero
Que llevándola, veais
Que yo, presidente siendo,
Y tan noble como vos,
Traigo la espada que debo.

CABALLERO.

A un tiempo honras y castigo
Me haceis; yo, Señor, prometo
Aqueste yerro enmendar.

ÁNGELA.

Créolo así.

CABALLERO.

Guárdeos el cielo. (*Vase.*)

ESCRIBANO. (*Ap.*)

¡Gran prudencia para mozo!

MARTIN.

Señor, pues si mis derechos
Me quitas, largo el oficio.

Sale UN PASEANTE.

PASEANTE.

¡Voto á Dios, que quiera esto
El diablo, que yo no gane
Una vez!

MARTIN.

Allí á otro veo.

ÁNGELA.

Reconócele.

MARTIN.

¿Quién va
Al señor Presidente?

PASEANTE.

(*Ap.* Esto
Me faltaba.) Un servidor
De su señoría.

MARTIN.

De eso
Tiene en su casa sobrado
Para hacer sus ministerios.

ÁNGELA.

Decid que llegue.

MARTIN.

Llegad.

ÁNGELA.

¿Quién sois?

PASEANTE.

Soy, Señor, don Pedro
De Arias.

ESCRIBANO. (*Ap. á Angela.*)

Este es un vagabundo.

ÁNGELA.

¿De dónde sois?

PASEANTE.

Forastero.

ÁNGELA.

¿A qué á Florencia venisteis?

PASEANTE.

A ver mundo.

MARTIN.

Buen empleo
Ha traido.

ÁNGELA.

¿Y cuánto há
Que estáis en Florencia?

PASEANTE.

Pienso
Que habrá cuatro años.

ÁNGELA.

Muy bien;
Y decid, ¿en tanto tiempo
A Florencia no habeis visto?

MARTIN.

Sin duda es ciego el don Pedro.

PASEANTE.

Me hallo en ella bien.

ÁNGELA.

¿Teneis
Algun entretenimiento?

PASEANTE.

Algunos ratos procuro
Divertirme.

ÁNGELA.

No digo eso,
Sino si teneis oficio.

PASEANTE.

Oficio ninguno tengo.

ÁNGELA.

¿Teneis rentas?

PASEANTE.

No, Señor.

ÁNGELA.

¿Y viñas ó casas?

PASEANTE.

Menos.

ÁNGELA.

Pues ¿de qué, decid, comeis,
Vestis y calzais?

PASEANTE.

Para eso
No falta de aquí y de allí.

MARTIN.

¿Todavía se usa esto?
No entendí yo que ya habia
Aquí y allí.

ÁNGELA.

Yo no entiendo
Este modo de vivir,
Y he deseado en extremo
Saber cómo puede un hombre
Ponerse un vestido nuevo,
Comer bien, beber mejor,
Y lo que se sigue á esto,
Jugar, pasear y traer
Siempre consigo dinero,
Sin tener rentas ni oficios,
Viñas ni casas ni censos;
Y para que me lo diga,
Y yo esté enterado desto,
A la cárcel le llevad;
Que en ella el señor don Pedro
Este secreto dirá.

MARTIN.

En nombre de Dios me estreno.—
Venga la espada y veamos
Si trae pistolas. (*Mírale los bolsillos.*)

PASEANTE.

¿Para eso
Los bolsillos me mirais?

MARTIN.

Las pistolas que yo quiero
Que traigais son en francés,
Y búscolas en su puesto.

(*Hállale una baraja de naipes.*)

¿Qué es esto?

PASEANTE.

Una barajita.

MARTIN.

Pues ya de miraros dejo;
Que quien lleva la baraja
Ya se ha dejado el dinero.

PASEANTE.

Bueno voy, preso y sin blanca.

ÁNGELA.

¿Cuándo ha de querer el cielo
Que logre yo mi venganza?

MARTIN.

Venga usted, señor don Pedro.

(*Vanse.*)

Salen CÉSAR Y EL SARGENTO.

CÉSAR.

La seña he hecho, y no sale
Flora.

SARGENTO.

No habrá oido.

CÉSAR.

Es cierto;
Vuélvola á hacer otra vez;

Hace seña en el balcon, y sale á él FLORA.

Mas ya abrir el balcon siento.

FLORA.

¿Sois César?

CÉSAR.

Flora, yo soy;
¿Podré ver mi dulce dueño?

FLORA.

Está ahora muy agria.

CÉSAR.

¿Cómo?

FLORA.

Comió una ciruela, pienso,
De Génova, y lo agridulce
La ha estragado.

CÉSAR.

Yo lo siento,
Aunque es poco mal.

FLORA.

Ahogada
La vi ya.

CÉSAR.

¿Ahogada de eso?

FLORA.

Sí, Señor: que era muy grande,
Y se le atravesó el hueso.

CÉSAR.

Deja chanzas.

FLORA.

¿No me entiendes?

CÉSAR.

No.

FLORA.

¿De verdad?

CÉSAR.

No te entiendo.

FLORA.

Pues dirételó clarito.
Mi ama todo el suceso
De Génova lo ha sabido,
Con que echa nombres y verbos;
El padre de Ángela ha escrito
Al Duque, pidiendo yerno;
Fadrique llegó esta noche,
Que viene en tu seguimiento;
El Duque á su presidente
Manda que te busque luego;
Esto es en breve contado,
Y adios, que estar mas no puedo.

(*Vase.*)

CÉSAR.

¡Cielos, qué es esto que escucho!

SARGENTO.

Vive Dios, que estamos buenos.

CÉSAR.

¡Hay mas penas para un triste!

SARGENTO.

Que aun otra te queda pienso,
Porque aquí viene la ronda.

CÉSAR.

Eso es lo que menos temo.
¿Quién ha de atreverse á mí?

Sale ÁNGELA, *con todos los de la ronda.*

ÁNGELA.

¡Que no haya podido, cielos,
Descubrir á mi enemigo!
Ya es hora de recogernos.

MARTIN.

Por Dios, que vengo molido.

ÁNGELA.

Parados dos hombres veo
A nuestra puerta; llegadlos
A conocer.

MARTIN.

¿Quién dirémos
A la justicia?

SARGENTO.

Criados
Del gran Duque.

(*Pónele la luz á la cara y conócele.*)

MARTIN.

Por san Telmo,
Que es el so Sargento; ¡ay,
Qué gusto!— Señora, presto.

ÁNGELA.

¿Qué traes, Martin?

MARTIN.

Haz que esté
La gente alerta primero,
Que importa que rabia.—¡Ay Dios,
Qué contento!

ÁNGELA.

No te entiendo;
¿Qué tienes, loco?

MARTIN.

No es nada,
El pez picó en el anzuelo.

ÁNGELA.

¿Qué pez ha caido?

MARTIN.

El pez
Que te llevó el acarreto.
César es este.

ÁNGELA.

¿Qué dices?

MARTIN.

Y el otro el señor Sargento.

ÁNGELA.

(*Ap.* Albricias, honor.) Cuidado.

(*A la gente.*)

—¿Criado sois del Duque? (*Llégase.*)

SARGENTO.

Es cierto.

ESCRIBANO.

No es tal, Señor.

ÁNGELA.

Ya lo sé.—
Y el otro ¿quién es?

SARGENTO.

Lo mesmo.

ÁNGELA.

Llegue, lo veré.

SARGENTO.

No puede
Llegar.

MARTIN.

¿Es cojo?

ÁNGELA.

¿Qué es eso
De no puede? Traedle aquí.

MARTIN. (*Llega.*)

Vamos negociando.

CÉSAR. (*Embozado.*)

Quedo.

ÁNGELA.

Descubridle.

CÉSAR.
Nadie llegue.
MARTIN.
Resistencia.
ESCRIBANO.
Aqueste, entiendo,
Señor, que es César Ursino.
ÁNGELA.
Por eso prenderle intento.—
Ea, ¿qué aguardais? Llegad.
CÉSAR.
Ponte á mi lado, Sargento.
MINISTRO 1.°
Dios á prision.
CÉSAR.
Desta suerte.
(*Sacan las espadas y embisten con ellos.*)
MARTIN.
Favor al Rey.
CÉSAR.
Vive el cielo,
Villanos...
ÁNGELA.
Dadle la muerte.
Pero yo dársela quiero.
(*Tira Ángela un pistoletazo y cae César.*)
CÉSAR.
¡Ah traidor!
MARTIN.
Recoja ese
Parce mihi.
SARGENTO.
Al primo ha muerto
Del Duque.
ÁNGELA.
Y tambien lo hiciera
Aunque fuera el Duque mesmo.
CÉSAR.
Traidores, con vuestras vidas...
(*Levántase y vuelve á caer.*)
MARTIN.
¡Ay, que está vivo este muerto!
ÁNGELA.
Asidlos.
CÉSAR.
¡Qué esto conmigo
Se haga!
(*Los ministros asen á César, y Martin al Sargento.*)
MARTIN.
Ahora bien, so Sargento,
Débame usted esta fineza. (*Átale.*)
SARGENTO.
¿Las manos me atais?
MARTIN.
Pretendo,
Como usted es hombre de manos,
Aprovecharle los dedos.
ÁNGELA.
¿Es la herida de cuidado,
Secretario?
ESCRIBANO.
No, sospecho,
Pues en una pierna ha sido.
ÁNGELA.
Llevadlos, pues.
CÉSAR.
Vive el cielo,
Que habeis de ver mi venganza.
ÁNGELA.
Tratad ahora de ir preso,
Y dejad las amenazas;
Que haréis harto, á lo que entiendo,
De libraros de mí, pues
Soy mas de lo que parezco. —
(*Llévanle.*)
Ea, honor, ya tu venganza
Ha llegado; vive el cielo,
Que es ira lo que fué amor,
Lo que terneza, veneno,
Lo que fué cariño es odio,
Ofensa lo que fué empleo,
Agravio lo que fué dicha,
Y enojo lo que deseo.
(*Vanse todos, menos el Sargento y Martin.*)
SARGENTO.
Voto á Dios, ¡que esto me pase!
MARTIN.
So Sargento, aquí el remedio
Es paciencia y ahorcarse.
SARGENTO.
¿Yo ahorcarme?
MARTIN.
No digo eso,
Sino que lo ahorcarán.
SARGENTO.
¿A mí?
MARTIN.
No, al señor Sargento.
SARGENTO.
¡Que esto me haya sucedido!
MARTIN.
(*Ap.* En fin, ha llegado el tiempo
En que pueda yo vengarme
A mi salvo, y es lo bueno
Que él me lo ha de aconsejar.)
Primero, señor Sargento,
Que á la cárcel vamos, diga,
¿Usted sabe bien de duelos?
SARGENTO.
Los soldados en la uña
El duelo siempre tenemos.
MARTIN.
Cierto, que me huelgo mucho;
Que comunicarle quiero
Uno, que sentencie usted.
SARGENTO.
Diga.
MARTIN.
A un amigo le dieron
Una bofetada.
SARGENTO.
Malo.
MARTIN.
No tan malo; que en efecto
No fué á secas, que tambien
Que mentia le dijeron.
SARGENTO.
Peor; y dígame usted,
¿Fué con los dedos abiertos?
MARTIN.
¿Qué llama abiertos? Decid.
SARGENTO.
¿Fué á mano abierta?
MARTIN.
Sí, eso,
Abierta de par en par.
SARGENTO.
¿Sonó cuando se la dieron?
MARTIN.
Lo que es sonar, lindamente.
SARGENTO.
Malo es.
MARTIN.
¿Digo yo que es bueno?
¿Qué es lo que le toca hacer?
SARGENTO.
Para quedar satisfecho,
De palos con una caña
Le ha de dar.
MARTIN.
¿Con caña?
SARGENTO.
Es cierto.
MARTIN.
Pues ¿por qué ha ser con caña?
SARGENTO.
Porque es mas bajo instrumento.
MARTIN.
¿No fuera mejor con palo,
Que duele mas?
SARGENTO.
Eso es yerro;
Aquí el dolor no se busca,
Sino la ofensa.
MARTIN.
Oigan esto;
Pues ¿no ofende un palo mas,
Y mas si un hombre da récio?
SARGENTO.
Caña es mejor.
MARTIN.
Si no hay caña,
¿Ha de dejarlo por eso?
SARGENTO.
A no haberla, bien podrá.
MARTIN.
Cuerpo de Cristo, acabemos;
Que cierto que temia ya
Ver barajado este empeño.
(*Va Martin llegando con el pié el baston que se le cayó á Angela cuando tiró el carabinazo, y será grueso.*)
En fin, ¿que bien puede, en caso
De necesidad, el duelo
Dispensar en que sea palo?
SARGENTO.
Bien podrá.
MARTIN.
¿Y usted en ello
Dispensa tambien?
SARGENTO.
Yo digo
Puede hacerse.
MARTIN.
Es que no quiero
Infernar mi alma yo
Por un palo mas ó menos.
Y dígame usted, si acaso
Es el palo gruesezuelo, (*Llega el palo.*)
¿El duelo echará á perder?
SARGENTO.
Siendo palo, el que sea grueso
No puede dañarle.
MARTIN.
¿No?
SARGENTO.
No.
MARTIN.
Mire muy bien no lo erremos.
SARGENTO.
Digo que está bien mirado.
MARTIN.
Y en fin, ¿es cierto?
SARGENTO.
Es muy cierto.
MARTIN.
¿Y no hay duda?

SARGENTO.

Duda no hay.

MARTIN. (*Toma el palo y dale.*)

Pues tú dijiste.

SARGENTO.

¿Qué es esto?
¿Cómo á mí?

MARTIN.

Para que no
Se meta en sentenciar duelos.

SARGENTO.

Hombre, ¿qué te he hecho yo?

MARTIN.

Recorra el señor Sargento
La memoria, y hallará
Cómo le falta este duelo.

(*Vanse, dándole.*)

Salen EL DUQUE, ISABEL, FADRIQUE Y FLORA.

DUQUE.

En fin, prendió el Presidente
A César.

FADRIQUE. (*Ap.*)

Harto me pesa,
Pues ya mi venganza cesa,
Que es lo que mi valor siente.

ISABEL. (*Ap.*)

Aunque es traidor á mi fe,
Su pena el alma sintió.

DUQUE.

Y por prenderle, le hirió
Con una pistola.

FADRIQUE.

Fué
Error grande.

DUQUE.

No fué tal,
Porque cuando á la justicia
Se resistió su malicia,
En no hacerlo hiciera mal.
Al Rey supone en efeto
La justicia por su ley,
Y el respeto pierde al Rey
Quien le pierde á ella el respeto.
Al Rey como Dios se debe
Mirar, bien lo sabeis vos;
Y es cierto se atreve á Dios
Aquel que á su rey se atreve.
Y pues la justicia así
Representa á Dios y al Rey,
A humana y divina ley
Falta quien la ofende aquí.

FLORA.

El Presidente ha llegado.

Sale ÁNGELA.

ÁNGELA.

¿Señor?

DUQUE.

Antes que me hableis,
Los brazos quiero me deis.

FADRIQUE. (*Repara en Angela.*)

¡Válgame el cielo! traslado
De Ángela es el Presidente.

ÁNGELA.

Vuestro esclavo me confieso.

DUQUE.

De César supe el exceso,
Y que anduvisteis valiente

FADRIQUE. (*Ap.*)

¡Hay cosa mas parecida!

ÁNGELA. (*Ap.*)

Fadrique en mí ha reparado,
Y me mira con cuidado.

DUQUE.

Que allí perdiera la vida
Mereció su atrevimiento.

ÁNGELA.

Su temeridad se advierte.

ISABEL. (*Ap.*)

Ya lástima da su suerte,
Aunque ofendida, la siento.

ÁNGELA.

Ved, pues sabeis su delito,
Lo que me mandais obrar.

DUQUE.

Que trateis de sentenciar
Como hallareis por lo escrito. (*Vase.*)

FADRIQUE.

Venganza no he de tomar
Por justicia; y así, os pido,
Presidente, seais servido
De procurarlo librar. (*Vase.*)

ISABEL.

Y yo, aunque antes os dije
Le dieseis muerte severo,
Lo contrario pedir quiero,
Porque su pena me aflige;
Y así, os suplico rendida...

ÁNGELA.

Ofendesme si así hablais;
Decidme lo que mandais.

ISABEL.

Que no le quiteis la vida. (*Vase.*)

ÁNGELA.

Mas aquesta intercesion
Obra que mi enojo ciego.—
¿Quién está ahí?

Sale MARTIN, *con unos bigotes postizos grandes y un parche en un ojo.*

MARTIN.

Yo, que llego.

ÁNGELA.

Pues ¿qué es eso?

MARTIN.

Mutacion.

ÁNGELA.

¿Qué así tu locura intenta?

MARTIN.

Así te sirvo á tí.

ÁNGELA.

¿A mí
Con eso me sirves?

MARTIN.

Sí.

ÁNGELA.

¿De qué modo?

MARTIN.

Escucha atenta.
En mi aposentillo estaba,
Cuando por la puerta veo
Que entra un venerable anciano,
Y un criado, que del diestro
Le llevaba, con que hacia
Papel de mozo de ciego.
Tambien venia una moza,
Haciendo acompañamiento,
Que no me pareció mal,
Aunque la vi desde léjos.
Allégome á la ventana,
Y oigo que pregunta el viejo:
¿El señor Duque está en casa?—
Sí, respondió un pajezuelo.—
Decid que don Pedro Doria
Está aquí.

ÁNGELA.

¡Válgame el cielo!

MARTIN.

Quedé atónito al oirlo.
Luego prosiguió, diciendo
Que «aunque no puedo lograr
Hoy la fortuna de verlo,
Pues que mis penas me tienen
Muy poco menos que ciego,
Saber que á sus piés estoy
Me servirá de consuelo».

ÁNGELA.

¡Ay padre del alma mia!

MARTIN.

Reparo en la moza y veo
Que era Inés, y dije: Tate,
Si Inesilla me vé, es cierto
Que ha de conocerme, con que
Da al traste todo el enredo;
Pues voy y tomo, y ¿qué hago?
En este ojo al momento
Me pongo un parche, y al punto
De una escobilla que tengo
Hago estos bigotes y
Con engrudo me los pego,
Y vengo ahora á avisarte
Cómo tu padre allá dentro
Queda con el Duque hablando,
Y que vendrá á verte es cierto,
Pues el Duque le ha de enviar.
Dél segura estás, pues ciego
Está, pero no está sordo,
Y que te conozca temo
Por el habla; mas de Inés
Asegurarte no puedo,
Sino es con otro parche
Y otros bigotes como estos.

ÁNGELA.

Si antes temí que mi padre
Viniese, ahora me alegro
De que haya venido, pues
Quiere el cielo llegue á tiempo
Que si vió su honor perdido,
Verá su honor satisfecho;
Mas no me ha de conocer
Hasta que logre mi intento.

MARTIN.

¿Qué es, Señora, lo que trazas?

ÁNGELA.

Mira, Martin, en viniendo
Mi padre, éntrate tú con él,
Y Inés no entre, pues con esto
No me verá; luego tú
A mi lado has de estar puesto:
Que pues mi padre (¡ay de mí!),
Como dices, está ciego,
Para que no me conozca
En la voz, escucha atento:
Tú por mí tienes de hablarle;
Que yo á tí te iré advirtiendo
Lo que hubieres de decir.
¿Me has entendido ya?

MARTIN.

Bueno;
Para entenderlo yo, basta
Que me apuntes un enredo.

ÁNGELA.

Pues está con el cuidado;

(*Llaman.*)

Mas ¿llamaron?

MARTIN.

Dicho y hecho,
Tu padre es.

ÁNGELA.

Sal al instante.

Salen al paño DON PEDRO, UN CRIADO É INÉS.

MARTIN. (*Llega.*)
¿Qué mandais?

DON PEDRO.
Hablar pretendo
A su señoría.

INÉS. (*Ap.*)
¡Ay,
Qué cara de fariseo!

MARTIN.
Conmigo entrad vos, Señor;—
Y vos esperad, que adentro
No podeis entrar.—Venid
(*Tómalo de la mano.*)
Vos; aquesta puerta cierro.
Esperad, avisaré.

ÁNGELA.
(*Ap.* De mirarle me enternezco.)
Di que lleguen una silla. (*A media voz.*)

MARTIN. (*Muda la voz.*)
Hola, llegad un asiento
A ese caballero.—Aquí
Silla teneis. (*Hace dos voces.*)

DON PEDRO.
Yo agradezco
Ese favor. (*Siéntase.*)
(*Siéntase Martin, y esté Angela á su lado.*)

ÁNGELA. (*A media voz.*)
Di qué manda.

MARTIN.
Di qué manda.

ÁNGELA.
Majadero,
¿Qué haces?

MARTIN.
Erréle, por Dios.—
¿Qué mandais?

DON PEDRO.
Señor, yo vengo...
Pero primero quién soy
Quiero que sepais; don Pedro
Doria soy.

ÁNGELA.
Di que noticias
Tienes de que es caballero.

MARTIN.
De que caballero sois,
Don Pedro, noticias tengo.—
Señora, en las generales
(*Ap. á doña Angela.*)
Bien á responder me atrevo
Sin tu ayuda, avisa cuando
Fuere punto de derecho.

DON PEDRO.
De Génova natural
Soy, y senador á un tiempo.

MARTIN.
Y almorzador podiais ser
Por vuestros merecimientos.

ÁNGELA.
¿Qué dices, necio?

DON PEDRO.
Me honrais
Mas de lo que yo merezco.

MARTIN. (*Ap. á ella.*)
Calla; que no reparó.

DON PEDRO.
Yo, Señor (¡válgame el cielo!),
Tenía una hija... Aquí,
Señor, me falta el aliento.

ÁNGELA. (*Ap.*)
Y el llanto me sobra á mí.

DON PEDRO.
¡Oh infame hija!

ÁNGELA. (*Ap.*)
¡Oh triste viejo!

DON PEDRO.
Dénme los cielos venganza.

ÁNGELA. (*Ap.*)
Paciencia me dén los cielos.

MARTIN.
Decid, de nada me espanto;
Que yo no he sido muy bueno.

DON PEDRO.
La pena entorpece el labio.

ÁNGELA.
(*Ap.* Sufrir el dolor no puedo.)
Despídele, porque yo
No tengo, Martin, aliento
Para escucharle. ¡Ay de mí!
Ay padre, ay honor, ay cielos! (*Vase.*)

MARTIN. (*Ap.*)
¿Solo quedo? Plegue á Dios
Que diga algo de provecho.

DON PEDRO.
Mas mi afrenta he de decir;
César Ursino...

MARTIN.
No quiero,
Don Pedro, que prosigais;
Que ya he sabido el enredo
De César y vuestra hija.
El Gran Duque *verbo ad verbum*
Me lo contó, y me pidió
Tomase este negozuelo
Por mi cuenta; y juro á Dios
Y á las palabras del Credo...

DON PEDRO. (*Ap.*)
¡Qué basto es el Presidente!

MARTIN.
Que cuanto he podido en eso
He hecho, y á la hora desta
No he tocado mis derechos.

DON PEDRO.
Señor, su tiempo vendrá.

MARTIN.
Mejor fuera que ese tiempo
Hubiera llegado ya.
En fin, á César he preso
Y le he pedido fianzas.

DON PEDRO.
¡Fianzas! ¿Para qué efecto
Aquesas fianzas son,
O de qué?

MARTIN.
De saneamiento
(*Ap.* Por Dios, que, como es letrado,
Me ha pescado vivo el viejo)
De que guardará la cárcel;
Aunque, por Dios, que le tengo
Con doce pares de grillos
Y cuatro cadenas.

DON PEDRO. (*Ap.*)
Cierto
Que este hombre parece loco.

MARTIN.
En fin, al caso volviendo,
Idos, y no os dé cuidado;
Que aquí estoy yo.

DON PEDRO.
En vos espero
Que me guardaréis justicia.

MARTIN.
En manos está el pandero...

DON PEDRO.
Todo mi honor en vos libro.

MARTIN.
No hay qué hablar. Por Dios eterno,
Que si puedo he de raparle
La cabeza del pescuezo.

DON PEDRO.
Señor, lo que yo quisiera...

MARTIN.
Ya os entiendo; ¿hacerlo yerno?

DON PEDRO.
Mejor; con eso mi honor
Se restaurará.

MARTIN.
Verémos;
Buscaráse la muchacha
Y tomarémos el tiento.

DON PEDRO. (*Levántase.*)
Guárdeos Dios.

MARTIN.
Andá en buen hora.
¿Martin?—¿Señor?—Da á don Pedro
La mano.—Venid.

DON PEDRO. (*Ap.*)
Este hombre,
O es loco ó yo no lo entiendo.

MARTIN. (*Ap.*)
Si aquesto es ser presidente,
Muy bien me atrevo yo á serlo.
(*Vanse.*)

Salen EL ESCRIBANO Y EL ALCAIDE *de la cárcel.*

ESCRIBANO.
Que pongais en parte obscura
Una silla, Alcaide, os manda
El Presidente, que quiere,
Mientras de tomarle trata
A César la confesion,
Que no le vea la cara.

ALCAIDE.
Aquí la pongo.

ESCRIBANO.
Ponedla.

ALCAIDE.
Y cierro aquesta ventana;
¿Está aquí bien?

ESCRIBANO.
Buena está;
No se ve desde aquí nada.
(*Pónele el Alcaide una silla en un nicho que ha de haber, que parezca estar obscuro.*)

Salen ÁNGELA Y MARTIN.

ÁNGELA.
¿Hicisteis lo que os mandé?

ESCRIBANO.
Sí, Señor.

ÁNGELA.
Al criado traigan.

ALCAIDE.
Voy por él. (*Vase.*)

MARTIN.
Tratemos de
Ponerme el parche y las barbas;
No me conozca el Sargento.

Salen EL SARGENTO Y EL ALCAIDE.

SARGENTO.
A mí ¿para qué me llama?

ALCAIDE.
Aquí está.

ÁNGELA.

Pues de ahí no pase;
Haced la cruz.

SARGENTO. (*Ap.*)

¡Pena rara!

ÁNGELA.

¿Jurais la verdad?

SARGENTO.

Sí juro.
(*Ap.* Maldita sea mi alma,
Si tal dijere.)

ÁNGELA.

Decid,
¿Conocisteis á doña Angela,
Hija de don Pedro Dória?

SARGENTO.

No, Señor.

ÁNGELA.

(*Ap.* Es verdad clara,
Pues nunca me vió.) Escribid.

ESCRIBANO.

Decid el nombre.

SARGENTO.

A mí me llaman
El sargento Andrés Beato.

ESCRIBANO. (*Escribe.*)

«Y á la pregunta declara
Andrés Beato...»

MARTIN.

Ponga usted
El sargento.

ESCRIBANO.

«Que á esta dama
No la conoció.»

ÁNGELA.

Y la noche
Que llevasteis una escala,
Por donde vuestro amo entró,
¿No sabiais que era casa
De don Pedro Doria?

SARGENTO.

Yo
No he llevado tal escala.

MARTIN.

Él, no mas que por mentir,
No por su amo, no declara.

ÁNGELA.

Y cuando por el balcon
Se arrojó por la mañana
Y con Fadrique riñó,
¿No estabais allí?

SARGENTO.

No estaba.

ESCRIBANO. (*Escribe.*)

«Dijo el dicho Andrés Beato...»

MARTIN.

Diga usted el sargento.

SARGENTO. (*Ap.*)

¡Extraña
Cara!

ESCRIBANO.

Que lo niego.

ÁNGELA.

Pues
Os veo con tan gran gana
De negar, — traed el potro:
Que allí tendrá mejor gana.

SARGENTO.

¿El potri qué han de traer?

MARTIN.

El potro, para que haga
Carabanas.

SARGENTO.

(*Ap.* Sin duda es
Este el verdugo; su cara
Lo dice; de verle tiemblo.)
Señor, no mandeis que traigan
Eso; que yo la verdad
Diré. Lo que la demanda
Dice es así, ello por ello:
Yo fuí quien llevó la escala,
Y mi amo toda la noche
Metido estuvo en la casa.

ÁNGELA.

Secretario, id escribiendo.

ESCRIBANO. (*Escribe.*)

«Y dice este que declara...»

MARTIN.

¿No dirá usté el so sargento?

SARGENTO.

Y supe que á la tal dama
Mi amo le hizo un papel
Con nombre supuesto, y...

ÁNGELA.

Basta;
No es menester digais mas.

MARTIN.

Ya él echará las entrañas;
Si no le van á la lengua,
Los palos tambien declara.

ESCRIBANO.

¿Sabeis firmar?

SARGENTO.

No, Señor.

ESCRIBANO.

Id con Dios.

SARGENTO. (*Ap.*)

Pese á su alma
De mi amo, ¿he de pagar yo
Lo que no comí? ¡Hay tal cara! (*Vase.*)

ÁNGELA.

Traed á César.

ALCAIDE.

Voy por él. (*Vase.*)

ESCRIBANO.

Buena, Señor, la demanda
Se va poniendo.

Salen EL ALCAIDE Y CÉSAR.

ALCAIDE.

Entrad, César.

ÁNGELA.

Poned un asiento.

CÉSAR.

¡Extraña
Obscuridad!

ÁNGELA.

Aquí asiento (*Pónele asiento.*)
Teneis.—Leed esa demanda.

ESCRIBANO.

(*Lee.*) «El doctor don Pedro Doria,
»De la señoría clara
»De Génova senador...

CÉSAR. (*Ap.*)

¡Que tan grande puesto alcanza
Don Pedro Doria!

ÁNGELA.

Decid.

ESCRIBANO.

(*Lee.*) «Descendiente de la casa
»Del ilustre duque Doria,
»Se querella ante la sala
»De su alteza el Grande Duque,
»De César, que preso se halla;
»Y dice que entró una noche
»Por un balcon á su casa,
»Y dando á Angela, su hija,
»De esposo la fe y palabra,
»Y firmándole un papel
»Adonde fingió con traza
»Llamarse don Juan Enriquez,
»Robó el honor de su casa.
»Del escalamiento pide
»Que se castigue la causa,
»Y á su hija juntamente
»Que le cumpla la palabra.»

ÁNGELA.

¿Qué respondeis?

CÉSAR.

Que es mentira.

ÁNGELA.

Mirad que está bien probada
La querella.

CÉSAR.

Con testigos
Falsos será.

ÁNGELA.

Ahora acaba
De decir vuestro criado
Que él mismo llevó la escala.

CÉSAR.

Es un pícaro, y el miedo
Solo sería la causa.

ÁNGELA.

Otro criado...

MARTIN.

Aquí entro yo.

ÁNGELA.

Que allá tuvisteis declara
Lo mismo.

CÉSAR.

Ese es un borracho.

MARTIN. (*Ap.*)

Tú lo eres y tu alma.

ÁNGELA.

Fadrique dice tambien
Cómo encerrado en la casa
Os encontró, y que salíais
Del cuarto de Angela.

CÉSAR.

Nada
Se cree de un enemigo.

ÁNGELA.

Mirad que veo arriesgada
Vuestra cabeza.

CÉSAR.

No importa.

ÁNGELA.

Ved que no es accion cristiana
Negaros á tanta deuda.

CÉSAR.

Yo no debo á nadie nada;
Demás de que, si Fadrique
Dice que me halló en la casa
Y en aquel cuarto á deshora,
Fadrique allí ¿qué buscaba?

ÁNGELA.

El ruido del balcon
Oyó, y visitó la casa.

CÉSAR.

Está bien; pues si el ruido
Que se hizo en la ventana
Fué á media noche, y decís
Me encontró por la mañana,
¿Para ver la casa hubo
Menester seis horas largas?

ESCRIBANO. (*Ap.*)

Lindamente se defiende.

MARTIN. *(Ap.)*
Vive Dios, que se la arma.

ÁNGELA.
Pues, aunque vuestra malicia
Cierta fuese, ¿asegurada
No estaba bien, pues teniais
A vuestro lado la dama?

MARTIN. *(Ap.)*
Eso no tiene respuesta.

ESCRIBANO. *(Ap.)*
Famosamente le ataja.

CÉSAR.
Y el deseo de Fadrique
¿Estaba á mi lado?

ÁNGELA.
¡Rara
Opinion de celos es!
Pues cuando fuese asentada
Vuestra sospecha, y desease
Fadrique ver á esa dama,
Cuando ella estaba ignorante,
Su deseo ¿en qué os agravia?

CÉSAR.
Eso es lo que yo no sé.
(Ap. Bien lo sé, mas esta traza
Me ha de valer.)

ÁNGELA.
Con qué, ¿ya
Lo confesais?

CÉSAR.
Tenéos; que nada
Confieso; esto es suponer.

ÁNGELA.
(Ap. Yo confieso que irritada
Venia á darle la muerte,
Y solo á templarme bastan
Los celos que me ha propuesto,
Pues quien celoso se halla,
En el incendio de amor
Algunas centellas guarda;
Mudemos de parecer.)
Dejadnos solos.

MARTIN. *(Ap.)*
Ya escampa;
Ello dirá lo que fuere.
(Vanse el Escribano y Martin.)

ÁNGELA.
En fin, ¿resuelta se halla
Vuestra ingratitud?

CÉSAR.
Ya he dicho
Que yo no la debo nada.

ÁNGELA.
¿Y si á Angela á vuestros piés
La vierais, de cuya rara
Hermosura son envidiosas
Las hermosuras mas raras?

CÉSAR.
Lo mismo á ella dijera.

ÁNGELA.
¿Que en efecto no se ablanda
Vuestra dureza?

CÉSAR.
Si yo
No conozco aquesa dama.

ÁNGELA.
Solos estamos los dos;
Decid, César, ¿por qué causa
La aborreceis? ¿Es muy fea?

CÉSAR.
No lo sé.

ÁNGELA.
¿Fué ella rogada
De vos?

CÉSAR.
Yo no la conozco.

ÁNGELA.
¿No os quiso?

CÉSAR.
¡Porfía extraña!

ÁNGELA.
¿No os entregó su honor?

CÉSAR.
No.

ÁNGELA.
¿No le disteis vos palabra?

CÉSAR.
Es engaño.

ÁNGELA.
¿No le hicisteis
Cédula de esposo?

CÉSAR.
Es falsa.

ÁNGELA.
¿No es noble?

CÉSAR.
Yo no lo quito.

ÁNGELA.
¿No es rica?

CÉSAR.
Yo no sé nada.

ÁNGELA.
¿No es hermosa?

CÉSAR.
Que lo sea.

ÁNGELA.
¿No es entendida?

CÉSAR.
¡Hay tal ansia!

ÁNGELA.
¿No és cuerda?

CÉSAR.
¿Qué sé yo de eso?

ÁNGELA.
¡Qué! ¿no basta esto?

CÉSAR.
No basta.

ÁNGELA.
Y ¿estáis resuelto?

CÉSAR.
Sí estoy.

ÁNGELA.
Pues porque logres la hazaña
De burlar á una mujer
Que te adora, á tus plantas
A Angela tienes aquí.
(Levántase Ángela y échase á los piés de César.)

CÉSAR.
¡Qué es esto que mira el alma!

ÁNGELA.
Ea, Señor, dueño mio,
No pido que la palabra
Me cumplas de esposo, no;
Solo pido que esta daga
(Saca una daga.)
Sea instrumento de tu ira,
Y de tu crueldad venganza.
Mátame, Señor, con ella,
Bañen mi sangre tus plantas;
Y pues de todo mi honor
Turbaste las luces claras,
En mi vida, que es lo menos,
Logra el rigor de tu saña.
Yo he sido tu juez, Señor,
Y cuando en mi misma causa
Como juez pudiera obrar
Tomando en ti la venganza,
La que tomo es en mi vida,
Suplicándote postrada
Me la quites por quererte,
Pues en mí no hay otra causa;
Muera yo por adorarte.
¿Qué te suspendes? Qué aguardas?
¿A quién el rigor le sobra,
Como el impulso le falta?
Mas ya que remisa advierto
Tu accion, por ser inhumana
(Pues es gran piedad quitar
Vida que es tan desdichada),
El mundo sepa que hubo
Mujer que altiva y bizarra,
Restaurar supo su honor
Tomando en sí la venganza.
(Vase á dar con la daga, y César la detiene.)

CÉSAR.
Tente.

ÁNGELA.
Déjame.

CÉSAR.
¡Mi bien!

ÁNGELA.
¿Qué dijiste?

CÉSAR.
Que de mi alma
Eres ya dueño; venciste,
Bien mio, y puesto á tus plantas,
Rindo el alma y corazon.

ÁNGELA.
En los brazos y en el alma
Te aguardo, esposo querido.

UNO. *(Dentro.)*
Plaza.

ÁNGELA.
El Duque sale.

UNO. *(Dentro.)*
Plaza.

Salen EL DUQUE, DON PEDRO, ISABEL, INÉS, FADRIQUE Y MARTIN.

DUQUE.
¿Qué es esto?

ÁNGELA.
Que César ya,
Como quien es, la palabra
A Angela cumplió, y ya es
Su esposa.

DON PEDRO.
(Ap. ¡Qué escucha el alma!
Esta voz es de mi hija.)
¡Ángela mia!

ÁNGELA.
A tus plantas
Me tienes, padre y señor,
Ya tu hija, pues honrada
Me ves.

DUQUE.
¡Extraño suceso!

ÁNGELA.
Y ahora, á tus piés postrada,
Te pido, Señor, perdones
A mi esposo.

DUQUE.
Perdonada,
Por mi parte, está su culpa.

FADRIQUE.
Y por la mia.

INÉS.
¿No hablas
A Inés, Señora?

ÁNGELA.

Mi gracia,
Inés, no te faltará,
Pues ya he visto la eficacia
Con que has cuidado á mi padre.

CÉSAR.

Señor, aquí estoy.

DUQUE.

Levanta,
Y á Ángela le da la mano;
Y pues Fadrique la aguarda,
Dale la tuya, Isabela.

ISABEL.

Ya es preciso.

FADRIQUE.

Con el alma
La recibo.

MARTIN.

Digo, Inés,
¿Qué quieres que hagamos?

INÉS.

Nada,
Sino dar fin.

MARTIN.

Eso á mí
Me toca. Aquí Leiva acaba
A *La Dama presidente*,
Y, rendido á vuestras plantas,
El deseo de serviros
Da por disculpa á sus faltas.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

EL SOCORRO DE LOS MANTOS,

DE DON FRANCISCO DE LEIVA RAMIREZ DE ARELLANO

(Impresa con el nombre de don Cárlos Arellano).

PERSONAS.

DON DIEGO.	DON PEDRO.	LUISA, *criada*.
MOSTACHON.	DOÑA LEONOR, *dama*.	INÉS, *criada*.
DON FERNANDO.	DOÑA BEATRIZ, *dama*.	UN CRIADO.

JORNADA PRIMERA.

---

len DON DIEGO, DOÑA BEATRIZ
Y LUISA, *con mantos*.

DOÑA BEATRIZ.

leva luego ese recado
mi prima.

LUISA.

Al punto voy. (*Vase.*)

DOÑA BEATRIZ.

ñor don Diego, yo estoy
y fuera de ese cuidado;
usad el darme á mi
culpas.

DON DIEGO.

¿Has de creer
e me debe otra mujer
erte quejosa á ti?

DOÑA BEATRIZ.

sé bien vuestro intento.

DON DIEGO.

ive el cielo, que si yo...

DOÑA BEATRIZ.

Cuándo no se apadrinó
a culpa de juramento?

DON DIEGO.

Que una fe tan verdadera...

DOÑA BEATRIZ.

o dudo de su valor;
ero es ya deuda ese amor
e doña Juana de Herrera;
staráos pocos afanes,
e es, para franquear favores,
unque de grandes primores,
ama de muchos galanes.

DON DIEGO.

Qué doña Juana? Ni sé
ién es ni sé dónde vive,
i si da ni si recibe.

DOÑA BEATRIZ.

o dónde vive os diré,
Y es porque busqueis el fin
De ese fuego que os abrasa:
La calle Mayor su casa,
Y un coche su camarin;
En él, de dia y de noche,
A sus gustos se dedica,
Y aun harto se mortifica
En no dormir en el coche;
¿Pudo mucho su beldad?
¿Venció su garbo primero?
Desmentidlo, caballero,
Con decir una verdad.

DON DIEGO.

¿Que no he de poder librarme
De tan injustos recelos?

DOÑA BEATRIZ.

Esto no es pediros celos.

DON DIEGO.

Eso, Beatriz, es matarme.

DOÑA BEATRIZ.

¿Hubo dudas del favor?
¿Hubo miedos del recato?
Y decid, ¿su garabato
Andaba muy prendador?

DON DIEGO.

¡Hay tan prolijo pesar!
¿Que no te has de persuadir?

DOÑA BEATRIZ.

¡Qué poco sabes sufrir!

DON DIEGO.

¡Qué bien sabes tú matar!

DOÑA BEATRIZ.

¿Hubo el melindre afectado,
Hubo el chiste sacudido,
Hubo el gracejo escondido
Y hubo el justillo estudiado?

DON DIEGO.

Ya es rigor, viven los cielos.

DOÑA BEATRIZ.

¡Qué! No le llameis rigor;
¿Hay mayor gusto en amor
Que ser mártir de unos celos?
Decid, ¿y al desembarazo
De tanto crespo ademan,
Desenvainasteis galan
Lo civil del conceptazo?
Que es vulgar obstentacion
Caducar de primoroso,
Y el hablar de conceptuoso
Siempre es necia discrecion.

DON DIEGO.

Beatriz, no hay que estar ufana
De lo falsa y presumida;
Que no conocí en mi vida
Mujer que se llame Juana.
(*Entra Luisa, alborotada, con manto.*)

LUISA.

Señora, gran mal te espera;
Tu hermano...

DOÑA BEATRIZ.

¡Caso impensado!

LUISA.

Por la puerta falsa ha entrado,
Y sube ya la escalera.

DOÑA BEATRIZ.

Idos por la principal.

LUISA.

¿Cómo, si en el corredor
Está ya?

DOÑA BEATRIZ.

¡Fuerte rigor!
¿Qué harémos? Que estoy mortal.

LUISA.

Esto tiene mal remedio,
Pues no hay donde le esconder.

DON DIEGO.

Buen ánimo; que ha de haber
En tanto aprieto algun medio;
Puertas á dos calles tiene
Esta casa, y he de hallar
Modo para ejecutar
Lo que mi industria previene.
Quítate ese manto, Luisa.
(*Quítase el manto Luisa, y pónesele Beatriz.*)

LUISA.

Si eso has menester no mas,
Presto obedecido estás.

DON DIEGO.

Póntele, Beatriz, aprisa.

DOÑA BEATRIZ.

¿Qué efecto ha de conseguir
Vuestro intento? ¡Caso extraño!

DON DIEGO.

Con un cauteloso engaño
De este empeño he de salir;
Acaba, cúbrete presto.

DOÑA BEATRIZ.

Confusa y turbada estoy.

DON DIEGO.

Véte tú adentro.

LUISA.

Ya voy.
(*Ap.* No sé en qué ha de parar esto.)
(*Vase.*)

DOÑA BEATRIZ.

Pues ¿qué hemos de hacer así?
¿Cómo el daño he de estorbar?

DON DIEGO.

Lo que has de hacer es callar,
Y déjame obrar á mí;
Él viene, ya va de industria;
Nada, doña Juana, temas;
Que aunque estás aventurada,
Me debo correspondencias
De noble, y no he de sufrir
Que tu honor dudas padezca.
Don Fernando de Alvarado
Vive aquí, con quien estrecha
Finos lazos de amistad
Me ligaron; á que venga
Esperemos, que en su amparo
Se asegura tu defensa.

Sale DON FERNANDO.

DON FERNANDO.

¿Es don Diego?

DON DIEGO.

¿Es don Fernando?
Mi suerte os trajo á tan buena
Ocasion.

DON FERNANDO.

Pues ¿en qué os sirvo?

DON DIEGO.

De vos mi cuidado espera
El desempeño de un lance
Que algunos sustos me cuesta;
Esta dama, en quien concurren
De calidad y belleza
Prendas grandes, me fió
El remedio de una pena,
Que en la ley de su decoro
Se quiso atrever á ofensa;
Llevábala á cierta casa,
Y al igualar con la vuestra,
Pudo peligrar en que
Dos deudos suyos la vieran,
Que de apasionados daban
No poco evidentes muestras;
Yo, amigo, por excusar
Que pudiesen conocerla,
La recaté en vuestra casa,
Y en esta sala primera
De vuestro cuarto esperaba,
Con intento de que pueda
Salir por la puerta falsa,
Y vos y yo por la puerta
Principal, á prevenirnos
Cuidadosos centinelas,
Porque del campo enemigo
Ningun contrario se atreva
A algun desman, y ella vaya
Por esotra calle, ajena
De deslucir la opinion
Que en ser conocida arriesga.
Esto os suplico; excusad
Alguna injusta sospecha,
Que aunque la verdad la extrañe,
La esforzará la apariencia.

DON FERNANDO.

De vuestra desconfianza
Estar quejoso pudiera;
Pues, para que á vuestro gusto
Pronta mi obediencia atienda,
¿Es menester que os valgais
Del ruego? ¡Qué diligencia
Tan impropia! Disponed
Con prevenida cautela
Lo que á la seguridad
Desta dama mas convenga.
Decidme pues; doña Juana
De Herrera, cuya belleza
A nuevo imperio reduce
La ley de vuestras potencias,
Desde que os habló aquel dia...

DOÑA BEATRIZ. (*Ap.*)

¡Ah ingrato, cómo fué cierta
Mi sospecha!

DON DIEGO.

¿Qué decis?
¿Qué doña Juana de Herrera...?

DON FERNANDO.

Esa es buena falsedad;
Pues ¿entre amigos cautela?
Como á mi hermana conozco
A esa dama.

DON DIEGO. (*Ap.*)

Este hombre me echa
A perder.

DON FERNANDO.

Porque veais
Que puedo jurar que es ella,
Esta es aquella embozada
Que de hermosa y de discreta
Alabasteis en el Prado
Con retórica elocuencia;
No, no tengo de callar,
No teneis que hacerme señas;
Y esta es la que os dió una lima,
Mirad qué bien se me acuerda,
Y á quien vos, agradecido,
Dijisteis: «En recompensa,
Otras limas, reina mia,
Desenlazan las cadenas
De las mas fuertes prisiones;
Mas la que me dais aumenta
Grillos á una libertad
Que vive ya de ser vuestra.»

DOÑA BEATRIZ. (*Ap.*)

Rabiando estoy.

DON DIEGO.

Advertid
Que yo...

DON FERNANDO.

¡Qué! Nada hay que advierta,
Y porque lo diga todo,
Con curiosa diligencia
Preguntasteis al cochero
Dónde vivia y quién era,
Y ha de posar hácia el Cármen
Enfrente de unas cocheras
De una casa principal,
Junto á un relator, y en esta
Calle os hallé cuidadoso
El otro dia con muestras
De amante; mirad ahora,
Sabiendo estas menudencias,
¿Qué importa que me digais:
«Qué doña Juana de Herrera»?

DOÑA BEATRIZ. (*Ap.*)

Fuego de Dios en los hombres.

DON DIEGO.

(*Ap.* Fuego de Dios en tan récia
Porfía.) ¡Que presumais
Que en mi cuidado pudiera
Sugeto tan inferior
Despertar correspondencias
De amante! Que hagais no sufro
A mi eleccion esa ofensa.

DOÑA BEATRIZ. (*Ap.*)

¡Ah falso!

DON FERNANDO.

Pues advertid
Que será mas conveniencia
Que se quede con mi hermana,
Hasta que segura pueda
Salir con vos, y no sola.—
¿Luisa?

Sale LUISA.

LUISA.

Señor, ¿qué me ordenas?

DON FERNANDO.

Llama á mi hermana.

LUISA. (*Ap.*)

¡Ay de mí!

DON DIEGO.

(*Ap.* Esto es peor.) Mirad que arri
En detenerse esa dama
Mucha opinion.

DON FERNANDO.

¿Mas decencia
No será que se la entregue
Yo á mi hermana?

DOÑA BEATRIZ. (*Ap.*)

¡Yo estoy

DON FERNANDO.

Luisa, vé á llamarla al punto.

DON DIEGO.

Aguardad, por vida vuestra;
¿No veis que os precipitais
A una gran inadvertencia?
(*Ap.* Si acaso no es esta dama
Tan recatada, tan cuerda
Como fuera justo, ¿es bien
Que vuestra hermana la vea,
Ni que sepa que en el mundo
Se usan mujeres como esta?

DON FERNANDO.

Bien decis; es el reparo
Hijo de vuestra prudencia.

DON DIEGO.

En queriendo apresurarlas,
Nunca las cosas se aciertan.
Encargadla á esa criada;
Que eso basta.

DON FERNANDO.

En nada ceda
Quien tiene tan buen amigo.
Luisa, oyes; sin que lo sepa
Beatriz, dispon, por tu vida,
Con mañosa diligencia
Que salga luego esa dama
Por esa puerta secreta.

LUISA.

Todo se hará como mandas.

DON FERNANDO.

Vamos, don Diego; que es necia
La dilacion cuando importa
La brevedad.

DON DIEGO. (*Ap.*)

Buena queda
De celos Beatriz conmigo;

Pero quien ama de veras,
A pocas satisfacciones
Se olvidará de la ofensa.

(*Vanse, y queda doña Beatriz y Luisa, quitándose el manto.*)

LUISA.

¡Qué gran susto te has pasado!

DOÑA BEATRIZ.

¡Ay Luisa, que estuve muerta!
Gran socorro es el del manto
En ocasiones como esta.

LUISA.

Con él podemos hacer
Que á cualquiera hora anochezca;
Pero ¿qué estómago te hace
La doña Juana de Herrera?

DOÑA BEATRIZ.

No muy sentida, picada
Los tales celos me dejan.

LUISA.

Tibiamente disimulas,
Cuidado te da la pena,
Pues la dices con la cara,
Si la callas con la lengua.

DOÑA BEATRIZ.

¡Que siendo los hombres tales,
Haya mujer que los quiera!
Mal haya quien los estima,
Bien haya quien los desprecia;
Si no hubiera hombres ingratos
Si hubiera mujeres cuerdas,
Porque siempre sus mudanzas
Hacen de nuestras flaquezas.

LUISA.

Señora, ya no se usan
Hombres que quieran de veras,
Porque, como son verdades,
Ninguno gasta finezas.

DOÑA BEATRIZ.

Pues, ingrato, de mal gusto,
¿A una mujer de mis prendas
Dejas por una que es muchas
Para cuantos la desean?
¿De qué te pagaste, fácil,
Enamorado de verla
En el estribo de un coche,
Muy chistosa, muy risueña,
Muy de todos y muy suya,
Siendo su comun belleza
Embarazo de los ojos
Y tropiezo de las lenguas?

LUISA.

Tu hermano vuelve, Señora;
Plántate muy circunspecta.

Salen DON FERNANDO Y MOSTACHON.

DON FERNANDO.

Luisa, ¿hiciste ya aquello?

LUISA.

Ya te obedecí, y navega
Por el golfo de Madrid,
Velozmente desenvuelta.

DOÑA BEATRIZ.

Y ¿en mi cuarto entras tapadas?

DON FERNANDO.

¿No os dije que no la viera
Beatriz?

LUISA.

Señor, mi señora...

DON FERNANDO.

Vos sois gentil majadera.

DOÑA BEATRIZ.

Tú eres quien tiene la culpa;
¿Por qué la riñes á ella?
Dime, ¿es hacer buen oficio
De hermano mayor? Es buena
Observancia del decoro
Que mi obligacion profesa,
Permitir que entre en mi cuarto,
Ni en mi casa, ni una legua
De la calle en que yo vivo,
Una mujer que en la estrecha
Clausura de mi recato
Su mal ejemplo pudiera
Profanar indignamente
Lo sacro de mi decencia?
Es bueno que sepa yo
Que haya mujer tan resuelta,
Que á profanos desahogos
Dispense indignas licencias?

DON FERNANDO.

¡Cuánto, hermana, se conforma
Con tu virtud esa queja!
¡Con qué justificacion
Vive siempre tu advertencia!
Si como tú fueran todas
Las mujeres, no estuviera
El mundo tan estragado.

DOÑA BEATRIZ.

Pues contra aquello que llega
A ser precepto inviolable
¿Qué obediencia se revela?

LUISA. (*Ap.*)

No hay gusto como engañar
A un hombre desta manera.

MOSTACHON.

Grande embustera es tu ama.

LUISA.

¡Hay tan grande desvergüenza!
¿De mi señora, insolente,
Dices mal?

MOSTACHON.

Dios no lo quiera;
No digo yo sino bien,
Y óyeme una consecuencia:
Tu ama vive en la corte,
Donde las niñas mas lerdas
Se encelestinan de embustes
En ayuda de las viejas;
Luego tiene buena cara,
Luego tiene una docena
De amigas, destas que ayudan
A enmarañar las conciencias,
Con que no hay fiesta ninguna
En Madrid que ella no vea;
Y esto es diciendo que va
A cumplir una promesa,
O á Atocha, ó á visitar
Alguna beata enferma;
Devociones que yo sé
Que á muchos maridos dejan
O al signo de Capricornio
O á la luna de Valencia;
Y luego en volviendo á casa,
Mas enflautada y severa
Que un corregidor birote
Tomando una residencia,
Por cualquiera niñería,
Como es que en su cuarto entra
Alguna tapada, y dice
Que es muy grande irreverencia
Que profanen su clausura;
De suerte que ella es de aquellas
De «véanme en todo el mundo,
Y en mi casa no me vean»;
Todas estas circunstancias
Y otras muchas menudencias,
Que porque de cuenta pasan
No quiero que entren en cuenta,
Ellas bien pueden ser malas,
Pero no parecen buenas.

DON FERNANDO.

Mucho debo á tu recato.

DOÑA BEATRIZ.

No agradezcas lo que es deuda.

DON FERNANDO. (*Ap.*)

¡Cuánto lucen si se hermanan
La hermosura y la modestia!

DOÑA BEATRIZ. (*Ap.*)

¡Qué bien de mi falsedad
He logrado la cautela!

DON FERNANDO.

Yo quedo muy obligado.

DOÑA BEATRIZ. (*Ap.*)

Y yo de celos voy muerta;
¡Ah falso fingido amante!
Pero ¡qué necia querella!
Quien la fabrica en su daño,
Sola de sí tenga queja.

(*Vanse doña Beatriz y Luisa.*)

DON FERNANDO.

Con tanto acierto mi hermana
Ha madrugado á lo cuerda,
Que en las flores de su edad
Lleva frutos de prudencia.

MOSTACHON.

Eso por mas que milagro
Será razon que se tenga;
Que virtud y guarda-infante
No tienen correspondencia,
Porque el guarda-infante ensancha,
Mas la libertad estrecha.

Sale DON PEDRO.

DON PEDRO.

Nunca, amigo don Fernando,
En mis cuidados acierta
El alma con los alivios,
Hasta que de mi dolencia
Busco en vos la medicina.

DON FERNANDO.

Pues ¿qué disgusto os inquieta?
Que ya os escucho asustado. —
Mostachon, véte allá fuera.

MOSTACHON.

En los secretos de mi amo
No tengo entrada; paciencia;
Lacayo desde hoy seré
De llave capona. (*Vase.*)

DON FERNANDO.

¿Y llega
A ser vuestra pena mucha?

DON PEDRO.

Ved vos cuál será mi pena,
Siendo de amor.

DON FERNANDO.

Y la dama
Que tanto cuidado os cuesta
¿Quién es?

DON PEDRO.

De don Diego Osorio
Hermana es la ingrata bella
De cuya deidad amor
Todo su poder obstenta:
¿No habeis visto su hermosura?

DON FERNANDO.

Nunca he visto su belleza,
Aunque conmigo su hermano
Estrecha amistad profesa.

DON PEDRO.

Pues, amigo, esta pasion,
Que en mi pecho se alimenta,
Volcan que incendios aborta,
Tan rebelde se apodera
De mi albedrío, que en él
Imperiosamente reina;
Y así, pues vos sois amigo
De don Diego, no quisiera
De medio tan eficaz

Malograr la conveniencia;
Proponedle mi persona,
Mi calidad y mi hacienda,
Porque en tan penoso estado,
Ya que esta ingrata me niega
Favores por lo galan,
Quiero que mi amor pretenda
Por las sendas de marido
Lícitas correspondencias.

DON FERNANDO.

¡Qué á lo viejo estáis templado!
Porque ya es grande flaqueza
Enamorarse los hombres,
Don Pedro, con tantas veras.

DON PEDRO.

Luego ¿á vos ningun cuidado
De amor os desasosiega?

DON FERNANDO.

¿A mí cuidados de amor?
Soy muy poco tierno; buena
Penalidad para quien
Vivir muy suyo desea.

DON PEDRO.

Sí; pero advertid que amor
No es arbitrio, sino fuerza.

DON FERNANDO.

Para quien no se resiste,
Que no para mi entereza.
Escuchad un breve rato,
Amigo, por vida vuestra,
Del modo que yo procedo
Con las mujeres; que si esta
Doctrina en lo fervoroso
De vuestras llamas severas
No pudiereis observarla,
No os pesará de saberla.
Con las mujeres me porto
Sin amor, mas con decencia;
El sombrero doy á todas,
Y el alma á ninguna dellas;
Que es atencion muy cortés
Y seguridad muy diestra
Ser amante de ninguna
Y ser galan de cualquiera;
Estimarlas ha de ser
Costumbre, pero quererlas
Ha de ser comodidad
Y ha de parecer fineza;
Yo juzgo que la mujer
De mas robadoras prendas
No es buena para cuidado,
Solo para gusto es buena;
La que por lo lindo mata
Rayo á rayo y flecha á flecha,
Con solo un «Dios te bendiga»
Me libro de su belleza.
La que pide, será hermosa;
Que aunque tenga desvergüenza,
Yo sé que no tendrá cara
Para pedir una fea;
Y así, doy á las que piden
Diamantes, rubíes y perlas,
Pero es cuando en un romance
Las hago auroras ó estrellas.
No las busco despulsado,
Los acasos las ofrezcan;
Gusto que ha de ser pesar,
No ha de costar diligencia;
Si bien, aunque no pretendo,
Alcanzo que mi entereza
No deja de conseguirlas,
Aunque de seguirlas deja.
El bien, si viene, admitirle;
El mal, huirle, aunque venga;
La mujer es bien y es mal,
Admítola y huyo de ella;
Porque esto de enamorarse
Solo se usa en las comedias
O en las selvas encantadas
De don Belianís de Grecia.
¿Quién habrá que no condene
Por facilidad muy tierna
Que porque la otra sea hermosa
Se muera un necio de pena?
Si es hermosa, si es bizarra,
Si es un ángel, que lo sea;
¿Han de ser en tí desgracias
Las que son gracias en ella?
Y hombre, siendo dama arpía
La que tanto te enajena,
¿Cómo te ha dado en el alma,
Si tira á la faltriquera?
Tiemblo el yugo de casado,
Porque es muy costosa empresa
Obligarse un hombre á ser
De una mujer dueño y dueña;
Es la mujer un enigma,
Que aunque despues salga buena,
El que con ella se casa
La adivina, y no la acierta;
Mujer dos veces mujer
Un mártir marido lleva,
Que pesa cuando es pesada,
Y cuando es liviana, pesa;
Y porque haya distincion
Entre lo que hay diferencia,
En su estado á cada una
Gradúo de esta manera:
No codicio las casadas,
Que cuando á franquearse llegan,
Son ya sobra de otro gusto,
Platos de segunda mesa;
Y no es bien que cada noche
Con todo un marido duerman,
Y que á la mañana yo
Lleno de escarcha amanezca;
No apetezco á las viudas,
Porque sin sazon obstentan,
En madureces de otoño,
Resultas de primavera;
Y alhaja que cuando muere
El marido, aun la deja
Por manda, ¿quién ha de haber
Que la acepte por herencia?
Iba á decir que me tiran
Mas las señoras doncellas,
Pero están fuera del mundo,
Y no hay quien hallarlas pueda;
Las solteras no me prenden,
Porque, como andan tan sueltas,
Que ellas se pierden por todos,
¿Quién se ha de perder por ellas?
Madrugue, pues, el cuidado
Donde el peligro se acerca,
Que en el golfo de Madrid
Hay atractivas sirenas;
Y así, quien con ellas, cauto
Y cortés, seguir intenta
Seguro rumbo, negado
A fatales inclemencias,
Ni extremo sea en amarlas,
Ni extremo en aborrecerlas,
Ni viva con ellas mucho,
Ni viva mucho sin ellas.

DON PEDRO.

Mas que admirado me deja
Vuestra grosera opinion;
Razones tan sin razon
A todas tendrán con queja.
Contra las mujeres tal
Capricho es mucho desden;
Yo las quiero á todas bien.

DON FERNANDO.

Yo, amigo, ni bien ni mal;
De buena razon se arguyen
Los pareceres que fundo.

DON PEDRO.

¿Ellas no pueblan el mundo?

DON FERNANDO.

Sí, mas tambien le destruyen.

DON PEDRO.

¿A quién mas que á una mujer
Se debe veneracion?

DON FERNANDO.

Mirad, esa estimacion
Sin cuidado puede ser.

DON PEDRO.

¿Y decir que es necio es justo
El que á una hermosura adora?

DON FERNANDO.

Digo que el que se enamora
Es necio, mas de buen gusto.

DON PEDRO.

Vos, aunque lo desmentis,
Llegais, como yo, á querellas.

DON FERNANDO.

No quiero, vivo con ellas;
Vos por ellas os morís.

DON PEDRO.

No os arguyo, que estáis ciego,
Y ya no os reduciréis;
Solo quiero que trateis
De hablar al punto á don Diego;
Remediad de mi pasion
El amoroso accidente,
Antes que obre mas ardiente
El fuego del corazon.

DON FERNANDO.

Venid; que vos triunfaréis
Del sugeto que adorais.

DON PEDRO.

Si vos lo facilitais,
Nueva vida me daréis.

DON FERNANDO.

De que presto he de sanaros,
Alegre, don Pedro, estoy;
Que, pues á casaros voy,
Voy á desenamoraros.

(*Vase.*)

Salen DOÑA LEONOR *é* INÉS.

INÉS.

Extraña es tu condicion.

DOÑA LEONOR.

Deste melindre adolezco:
A cualquier hombre aborrezco
Con rebelde obstinacion.

INÉS.

¿Por qué á don Fernando dejas
Con tan ingrato desvío?

DOÑA LEONOR.

Porque ese no es galan mio.

INÉS.

Pues ¿de quién?

DOÑA LEONOR.

De sus guedejas.

INÉS.

¿No pagará liberal
Tu amor don Juan de Ribero?

DOÑA LEONOR.

No, hermana; que es caballero,
Y sabrá pagar muy mal.

INÉS.

¿Qué hallas en don Juan Chacon?

DOÑA LEONOR.

Ser mal acondicionado.

INÉS.

¿Y en don Pedro de Alvarado?

DOÑA LEONOR.

Ser de buena condicion.

INÉS.

¿No es bravo don Luis de Castro?

DOÑA LEONOR.

u braveza no codicio;
ue estos valientes de oficio
le suenan á hombres del Rastro.

INÉS.

on el Capitan te aplaco,
uéstratele agradecida.

DOÑA LEONOR.

o me nombres, por tu vida,
ombre que toma tabaco.

INÉS.

¿A quién habrá que no asombre
elfodre tan importuno?
ues ¿cuál es bueno?

DOÑA LEONOR.

Ninguno,
ue el mejor de ellos es hombre;
iempre los sufre pesados
uien los admite amorosos;
iando amantes, ¡qué enfadosos!
iando dueños, ¡qué enfadados!
les defectos desdicen
lo que sus quejas mienten,
icen mas de lo que sienten
sentir lo que se dicen;
malogran un intento,
Con qué advertida malicia
sfuerzan una caricia
golpe de un juramento!
el que en despego se siente
ejos de favorecido,
on un «seré tu marido»,
es anticipadamente.
ues si en daños tan crecidos
llos penosos afanes
pasan con los galanes,
¿qué será con los maridos?
¿Qué será ver con enojos
Neronazo imprudente,
n el ceño hasta la frente
el sombrero hasta los ojos?
¿Qué será ver que atropella
justo con lo tirano,
en fin, tener tanta mano,
ue usa muchas veces de ella?
ncarle en su golfo incierto,
ruegos compadecido,
dar voces en marido,
ue es lo mismo que en desierto;
es rigor de un matrimonio
ue sea un ángel la mujer,
que haya de responder
uando la llaman demonio?

INÉS.

sto es que justa te nombres,
r tan justos pareceres;
ue el ser malas las mujeres
delito de los hombres.
ujer, en quien nunca iguala
razon lo que condena,
acaso no has de ser buena,
r Dios, que sepas ser mala.
guras verdades hablo,
mas sagaz esté atenta;
ra, si el diablo te tienta,
ca provecho del diablo;
amantes con atencion
imero elige oportuno;
gusto ha menester uno,
gasto mas de un millon;
confiado, engañarle,
celoso, despedirle,
que te quiere, pedirle,
al que te da, conservarle.
quieres provecho honrado
n estorbo, esto te aplico:
busca algun viejo rico,
busca algun licenciado;
r suspiros haz donaire
Del que intentare obligar,
Porque ¿quién se ha de pagar
De lo que se lleva el aire?
Por cuchilladas, ingrata
Siempre al valiente has de ser,
Que esta guerra se ha de hacer,
No con acero, con plata;
Por música bien conoces
Que el que favores codicia,
Como no tiene justicia,
Reduce su pleito á voces;
Y en fin, esto te aconseja
Quien tu mismo estado goza;
Si no ensanchas cuando moza,
Perecerás cuando vieja.

Salen DON FERNANDO *y* MOSTACHON, *y páranse á un lado del tablado.*

DON FERNANDO.

Ve si don Diego está en casa;
Mas no pases adelante.
¡Lindo encuentro, por mi vida!

MOSTACHON.

Su hermana es esta.

DON FERNANDO.

Buen arte,
Bien merece dos mil lisonjas.

MOSTACHON.

Qué espetada está en lo grave;
Su rigor graniza suegras,
Y aleluyas su donaire;
Sus ojos son dos mosquetes,
Cada uno de los cuales
Tiene por bala un doctor,
Y por taco un platicante.
Su semblante criminal,
Dirán cuantos le miraren,
Que tiene en cada faccion
Toda una sala de alcaldes.
Su frente todos la temen,
Que es el lugar donde hace
Su dedo los juramentos
De que no ha de vivir nadie.
Sus cejas son dos ribetes
De bayetas funerales,
Que el estanco de los lutos
Anuncian á todo amante.
Sus narices, la trompeta
Del juicio final; su talle,
Facistol, en que se entona
Todo *requiescant in pace*.
Sus dientes, gente menuda,
Son, cuando los labios abre,
Los niños de la doctrina,
Que á enterrar galanes salen.

DON FERNANDO.

Buen gusto tiene el don Pedro;
Por Dios, que he de hacer exámen
De lo que esta se resiste;
Pues es posible ser fácil.

DOÑA LEONOR.

Inés, ¿quién se ha entrado aquí?
¡Qué atrevimiento tan grande!

DON FERNANDO.

Perdonad, bella deidad,
Que hasta lo sacro llegase
De lo que de vuestra esfera
Es jurisdiccion; si es grande
El error, de que resulta
Un acierto, castigadle;
Que enojos de vuestros ojos
Darán la vida, aunque maten.

MOSTACHON.

¿Es de veras?

DON FERNANDO.

No soy necio.

DOÑA LEONOR.

Caballero, vos errasteis
La casa, no erreis tambien
Lo cortés; y pues es fácil
Enmendar el desacierto
Con volveros, ya es culpable
Vuestra detencion.

DON FERNANDO.

Señora,
Aunque un negocio importante,
Que os toca á vos, me condujo
A pisar estos umbrales,
Iréme, hasta que otro dia
Menos rigorosa os halle.

DOÑA LEONOR.

Aguardad; ¿negocio mio
Os ha obligado á buscarme?

DON FERNANDO.

Y con no poco desvelo.

DOÑA LEONOR.

Porque durmais, declaradle;
Decidle, que ya os entiendo.

DON FERNANDO.

Que ya le digo, escuchadme:
Asombro de la hermosura,
Que habeis merecido ultraje
De lo humano...

DOÑA LEONOR.

Detenéos,
No paseis mas adelante.
Vos no venis de negocio,
Sino de ocio; ese lenguaje,
Que de brillantes lisonjas
Vanamente puebla el aire,
Para engastar un soneto
Es mejor que para darme
Noticia de lo que pueden
Resultar materias graves.

DON FERNANDO.

Alabar vuestra hermosura
¿Es culpa?

DOÑA LEONOR.

Es ocioso alarde;
Que yo para ser hermosa
No es menester que me alaben.

DON FERNANDO.

De verdades ¿quién se ofende?

DOÑA LEONOR.

Quien sabe que son disfraces
De la falsedad.

DON FERNANDO.

Pues ¿vos
Podeis temer que os engañen?

DOÑA LEONOR.

Temo que habrá quien lo intente,
Sé que no habrá quien lo alcance.

DON FERNANDO.

Con todo eso, he de deciros
Que sois tan bella, que...

DOÑA LEONOR.

Baste,
Ya me lo ha dicho el espejo;
No teneis vos que cansarme.

MOSTACHON. (*Ap.*)

Pólvora tiene la niña,
Bien dispara lo picante.

DON FERNANDO.

Si os cansan cortesanías,
Quiero deciros verdades.
(*Ap.* Va de embuste; que me envida
Lo hermoso con tan buen aire.)
Dos años há (*Ap.* ¿De qué dudo?
¿Por qué temo? Mátenme antes
Los peligros de atrevido
Que los miedos de cobarde),

Dos años há que os adoro.
(*Ap.* Ya lo dije.) No os espante
Que no quepa en el silencio
Lo que en el pecho no cabe.
Yo no he podido mas tiempo
Suspender el declararme,
Y agora vengo resuelto
A escuchar prolijidades;
Que ni el cansaros es justo,
Ni acomodado el cansarme.
Este, en efecto, es mi amor,
Ya os irrite ó ya os aplaque;
Si canso, moriré ausente;
Si obligo, viviré amante;
Si me admitis, seré vuestro,
Y si no, de mis pesares.
Supuestos, pues, mis designios,
Supuestas, pues, mis verdades,
Y supuesto que por vos
Postrada mi vida yace,
¿Quereisme?

DOÑA LEONOR.

¿Estáis loco?

DON FERNANDO.

Quedo;
Sin enojaros, mi ángel.
¿No me quereis? ¿Vuestro gusto
No es ese? Pues Dios os guarde.

(*Hace que se va, y detiénelo doña Leonor.*)

DOÑA LEONOR.

Oid, esperad, tenéos,
¿Sois torbellino ó amante?
Vuestro amor, mas que enternece,
Estremece.

MOSTACHON.

Amansa el aire;
Que estilo tan foribundo,
Tan rígido y erizante,
A un Faraon, á un Heródes
Pudiera dar mal de madre.

DOÑA LEONOR.

Volvedme á decir lo mismo
Que me habeis dicho, con arte,
Mas del amor con cariño,
Mas del ruego; que obligarme
Tan por la posta, es querer
Que muy por la posta os ame.

MOSTACHON. (*Ap.*)

Cayó el pez.

DON FERNANDO. (*Ap.*)

De tal anzuelo
Pocas pudieron librarse.

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

A galan tan repentino
No será malo amansarle.

DON FERNANDO.

Pues escuchad el concepto,
Señora, que de vos hace
Un corazon en quien vive
Esculpida vuestra imágen.
Hermosísimo portento
Que en divina humanidad
Cabes en la voluntad,
Mas no en el entendimiento;
Solo ignorar lo que siento
De tí dispensa el decoro;
No sé entender lo que adoro,
Y solo adorarlo sé,
Que mi noticia es la fe,
Con que creo lo que ignoro.
Pero si ha de conocer
Primero el que llega amar,
¿Cómo te podré adorar
Si no te puedo entender?
Mas ya llego á comprender
Que arguye grande excelencia
Lo que de ser evidencia
Tiene tanta repugnancia;
Y así, la misma ignorancia
Me sirve de inteligencia.
Tu soberana deidad,
Que en misterios se ha escondido,
Nunca novedad ha sido,
Y siempre hace novedad.
Todas sin felicidad
Las hermosuras quejosas,
De tí dicen, envidiosas,
Con lloroso desperdicio:
«Hermosa eres con perjuicio,
Pues no dejas que haya hermosas.»

DOÑA LEONOR.

Ahora sí que ese amor
Me merece favorable,
Razon es que os corresponda;
Mas breve seré, escuchadme.
Afecto tan bien sentido,
Estilo tan bien hablado,
Amor tan bien ponderado
Y amor tan bien parecido,
Por galante, por lucido,
Tanto llego á exagerarle,
Tanto me obligo á estimarle
Y tanto á corresponderle,
Que me huelgo de saberle
Solo para despreciarle.

(*Vase muy grave.*)

MOSTACHON.

¿Al maestro cuchillada?
Por san Onofre, que hallaste
La horma de tu zapato;
Dióte con el «Mira, Zaide».
¿Quedas corriente ó corrido?
Quedas picado ó picante?

DON FERNANDO.

La bellaca es de mi humor;
Vive Dios, que he de esforzarme
A combatir este fuerte,
Sagaz, valiente y constante.
Este es brio de mujer,
Y no las facilidades
Destas que al primer «mi vida»
Dan con sus trastos al traste,
Y en dos requiebros por grillos
Y una lisonja por cárcel
Adoran un cautiverio
En el Argel de un amante.
Hoy entro en nueva conquista.

MOSTACHON.

¿Cosa que te enamorases?

DON FERNANDO.

¡Qué locura!

MOSTACHON.

¿No es posible?

DON FERNANDO.

Es difícil.

MOSTACHON.

¿No es un ángel
Esta mujer?

DON FERNANDO.

Podrá poco.

MOSTACHON.

¿No es discreta?

DON FERNANDO.

Mas tratable.

MOSTACHON.

¿Si se rinde?

DON FERNANDO.

No rendirme.

MOSTACHON.

¿Si no se rinde?

DON FERNANDO.

Empeñarme
Hasta poner en sus muros
Victoriosos estandartes,
Porque no ha de haber mujer
Que de mi industria se escape.

MOSTACHON.

Galan que muchas veces va á la fuente,
O vendrá sin la bolsa ó sin la frente.

JORNADA SEGUNDA.

Salen DOÑA LEONOR *é* INÉS, *con mantos.*

INÉS.

En fin, ¿vienes con intento
De ver á Beatriz?

DOÑA LEONOR.

Pagar
Una visita es guardar
Los fueros del cumplimiento.

INÉS.

Procedes siempre sin tasa
En amontonar amigas,
Porque con eso te obligas
A no estar un punto en casa.
Pero mira, estoy dudando
(Achaque de quien ignora)
Si esta visita, Señora,
Es á Beatriz ó á Fernando.

DOÑA LEONOR.

¡Maliciosa necedad!
¿Yo á Fernando? Yo á un amante
Que quiere que en un instante
Le amen una eternidad?
Yo á un hombre de tal furor,
Que cuando enamora fino
Es un trueno repentino
Con relámpagos de amor?
No, Inés, no conseguirá
Mi gracia ese caballero.

INÉS.

Pues sin tu gracia, no espero
Que á tu gloria llegará;
Pero no es su daño eterno,
Que hay purgatorio.

DOÑA LEONOR.

No admito
Ese alivio. Está precito;
Y así, merece el infierno.

INÉS.

Yo sé que por tí se muere.

DOÑA LEONOR.

Él lo dice, pero es
Atricion su afecto, pues
Aunque me quiere, me quiere
Tan grosero, que procura,
En su propósito injusto,
Intereses de su gusto,
No aprecios de mi hermosura;
Y así, pues le juzgo ajeno
De todo afecto lucido,
Para siempre le despido,
Para siempre le condeno.

INÉS.

Per omnia secula, amén,
Con todos sus requisitos,
Entre galanes malditos
Va á padecer tu desden.

DOÑA LEONOR.

No dilatemos, Inés,
La visita.

INÉS.

El condenado
Don Fernando de Alvarado
Viene hácia nosotras.

DOÑA LEONOR.

Pues
Tápate; que si en su casa
Nos halla, presumirá
Que estoy muriéndome ya
Por él.

INÉS.

¿Y si á extremo pasa
La curiosidad, y intenta
Reconocernos?

DOÑA LEONOR.

Tú ahora
La figura de señora
Con gran juicio representa;
Que yo el papel he de hacer
De tu criada; que así,
Pues nunca te ha visto á tí,
No nos podrá conocer.

INÉS.

Aunque de prestado es,
Me envaino en autoridad;
Infúndame gravedad
La hinchazon de un portugués.

(Tápanse las dos, y pónese doña Leonor detrás de Inés.)

Salen DON FERNANDO Y MOSTACHON.

DOÑA LEONOR.

Buen encuentro.

MOSTACHON.

A despachar;
Que ya tienes negociantes.

DON FERNANDO.

Embuste y á ellas. Brillantes
Lisonjas me han de costar.—
Beldad que en sombra alumbrais,
Dicha sin duda seréis,
Pues á un tiempo os ofreceis
Y á un tiempo mismo os negais.
Aunque mas os ocultais,
Poco el embozo os resguarda;
Mi fe, que no se acobarda,
Dirá en tan decentes modos:
«Bien se ve que no es de todos
La que de todos se guarda.»

MOSTACHON.

Doncella, cuando lo fué,
Que ya no se acordará,
Diga, ¿por dónde se va
A lo fino de su fe?
¿Fe la pido? Poco sé
De lo que falsa blasona
Cuando el discurso pregona
En accion tan declarada:
«Niña, pues eres buscada,
Bien se ve que eres buscona.»

INÉS.

Mirad que desperdiciais
Lisonjas mal empleadas;
Pero, como en vos las dicen
O la costumbre ó la gala,
Mentiras no mas se pierden,
Poco importa malograrlas.

DON FERNANDO.

Si lo que de bien sentidas
Tuvieran de bien pagadas,
Yo fuera mas venturoso,
Vos fuerais menos ingrata.

INÉS.

¿Rendimiento tan aprisa?
¡Qué sensible sois!

DON FERNANDO.

¿La causa
No es primero que el efecto?
Luego mas apresurada
Que la queja del que muere
Es la crueldad del que mata.
Vos me matais; luego vos
Sois la que mas se adelanta.

MOSTACHON. *(Ap.)*

Sacrificado en mentiras
Está mi amo.

DOÑA LEONOR. *(Ap.)*

¡Que esto pasa
En el mundo!

INÉS. *(Ap.)*

¿Que se sufra
Cautela tan desollada?

DOÑA LEONOR.

Llévale el humor, Inés;
Que es su condicion extraña.

MOSTACHON.

Dígame, por vida suya,
Señora sota tapada,
¿Podré saber por la pinta
Si es de oros ú de espadas?
Que el saber de qué manjar,
Me incita á brujulearla.
Si acaso anda á la rebusca
De moscateles, picaña,
Tome de aqueste racimo,
Y verá el jugo que saca.

(Dale doña Leonor una bofetada.)

Obispa ó avispa, eso
Es confirmar sin dar gracia,
Pues no echas la bendicion
Y pegas la bofetada.
¡Qué tufo á mujer de mal
Echa de sí la bellaca!

INÉS.

¿Cómo quereis, caballero,
Que al crédito me persuada
De vuestro amor, si sé yo
Que un nuevo empeño embaraza
Todas vuestras atenciones?

DON FERNANDO.

Vive el cielo, que os engaña,
Señora, quien os induce
En presunciones tan falsas.

INÉS.

Pues doña Leonor Osorio
¿No os cuesta infinitas ansias?

DON FERNANDO.

¿Doña Leonor? Esperad,
No caigo en ella.

INÉS.

Entre tantas,
No es mucho que esta se pierda;
Pero si quereis hallarla
En el libro de memoria
De vuestras damas, buscadla
En la tabla, letra Ele,
Que allí el número señala
El fólio donde hallaréis
Escrito su nombre y gracias.

DON FERNANDO.

Ah sí, decidme, ¿no es esa
Quien blasona muy ufana
De aborrecer á los hombres?

INÉS.

Esa misma.

DON FERNANDO.

Es extremada
Su condicion; yo os confieso
Que por caprichosa dama
La festejé con intento
Solamente de engañarla;
Porque jamás me ha debido
Ni una lisonja con gracia,
Ni un concepto de buen gusto,
Ni un suspiro de importancia.

INÉS.

No dijerais eso vos
Si ella os oyera.

DON FERNANDO.

Engañada
Estáis; de este mismo modo
Se lo dijera en su cara.

DOÑA LEONOR. *(Ap.)*

¿Qué tales desprecios oiga?
Bien castiga mi arrogancia.

DON FERNANDO.

Es la Leonor toda extremos,
Finísimamente falsa,
Tan preciada de lo infiel,
Que aun por eso no es preciada.
Está rica de trofeos,
Pero en todas sus batallas,
Por no rendirse, no vence;
Por no perderse, no gana.
Que no hay quien la rinda dice,
Y es, aunque mas lo recata,
Querer que todos la sigan,
Decir que nadie la alcanza.

DOÑA LEONOR. *(Ap.)*

Buena me ha puesto. ¿Que escuche
Injurias tan declaradas?

INÉS.

¿Así hablais de las ausentes?

DON FERNANDO.

Prométoos que me enfada
Con sus caprichos; de suerte
Que me obliga á despreciarla
Tan sin rebozos.

INÉS.

¿Que, en fin,
Vive tan desestimada
Aquesa pobre señora?

DON FERNANDO.

Hasta su nombre me cansa,
Y está tan léjos de mí...

DOÑA LEONOR.

Que está en vuestra misma casa.

(Descúbrese.)

MOSTACHON.

¡Jesucristo! En la ceniza
Hemos dado con las trampas.

DOÑA LEONOR.

Vaya de eso, que os escucho
En cada razon cifradas
Mis razones. Ya yo sé
Que me sobran muchas faltas;
Mas de que vos lo digais
Vengo á quedar tan ufana,
Que desde hoy soy mas dichosa
Por ser con vos desdichada;
Porque, como vos haceis
A todas las buenas malas,
La que de vos no se libra
Es la que es mas bien librada.

DON FERNANDO.

¿Y querrás decir ahora,
Muy presumida y muy falsa,
Que no te habia conocido?

DOÑA LEONOR.

Pues si yo quedo obligada,
¿Para qué son las disculpas?

DON FERNANDO.

Y será muy linda gracia,
En verdad, que no me creas.
Injustamente me agravías;
Que por Dios, bella Leonor,
Que á tí y esotra embozada
Os conocí luego al punto;
Aquesta verdad me valga.

DOÑA LEONOR.

Pues la embozada ¿quién es?

DON FERNANDO.

¿Quién es? Es doña Bernarda
De Acuña, tu grande amiga.

DOÑA LEONOR.

Acertasteis.

DON FERNANDO.

Cosa clara
Que acerté; así tú aciertes
A animar mis esperanzas.

INÉS.

Pues si como vos decis
Acierta, errará la paga. (*Descúbrese.*)

MOSTACHON.

Ya escampa, y llueven serpientes
En figuras de tapadas.

DOÑA LEONOR.

¡Qué lindo conocimiento
Teneis!

DON FERNANDO.

Aunque se declaran
Contra mí...

Sale UN CRIADO.

CRIADO.

Don Diego de Osorio
Para entrar á verte aguarda
Licencia.

DOÑA LEONOR.

Mi hermano, ¡ay cielos!

DON FERNANDO.

Pues, Leonor, en esta sala
Te oculta; que luego oirás
Satisfaciones de un alma
Que es tuya.

DOÑA LEONOR.

Advertid que yo
Vine á ver á vuestra hermana;
No se oponga á mi decoro
Otra sospecha.

DON FERNANDO.

Si aguardas
Mis disculpas, tú verás
Lo que te adoro.

DOÑA LEONOR.

¿No basta
Esta experiencia?

DON FERNANDO.

No creas
Lo que en apariencias falsas
Contra mi verdad...

DOÑA LEONOR.

En vos
Hasta la verdad engaña.

DON FERNANDO.

Tuya es mi vida.

DOÑA LEONOR.

Mi muerte
Aun fuera menor desgracia.

DON FERNANDO.

Yo apelaré á mi razon.

DOÑA LEONOR.

Yo apelaré á mi venganza. (*Vase.*)

Sale DON DIEGO.

DON DIEGO.

Amigo, mientras piadosos
No buscan serena playa
Mis cuidados, siempre ignoran
La senda de la bonanza.

DON FERNANDO.

Pues ¿qué desvelos, don Diego,
Vuestra quietud sobresaltan?

DON DIEGO.

Fernando, quien en la corte
Es alcaide de una hermana
Que en los peligros de hermosa
Con pocos años naufraga,
Es bien que al cuidado deba
Tan atenta vigilancia,
Que él tenga tantos recelos
Como ella tuviere gracias.
Este riesgo me da prisa;
Y así, amigo, deseara
Abreviar su casamiento,
Por aliviar tan pesada
Y costosa obligacion,
Porque es empresa tan árdua
El guardar una mujer,
Que si cada guarda-damas
Fuera una guarda tudesca,
Aun no era bastante guarda.

DON FERNANDO.

¿Habeis elegido novio?

DON DIEGO.

Don Pedro Alvarez me aguarda;
Él es rico, y yo le pienso
Averiguarle otra gracia;
Que ya no con las personas,
Con las haciendas se casan
Todos; á esto me resuelvo,
Y para no errar en nada
Os vengo á dar parte dello;
Que mi eleccion no bastara
Si vos no la confirmaseis
Con vuestro parecer.

DON FERNANDO. (*Ap.*)

Mala
Conveniencia hallará en mí;
Que aunque Leonor con templanza
Inclina mi voluntad,
En mi capricho esto basta
Para estorbar que otro pueda
Conseguirla. Aquí me valga
Una industria. (*Suspéndese.*)

DON DIEGO.

¿Qué accidente,
Qué suspension os embarga
La voz?

DON FERNANDO.

(*Ap.* Perdone don Pedro.)
Don Diego, en la confianza
De una amistad verdadera,
No es amigo el que recata
Verdades, cuando hay peligros
En dejar de averiguarlas.
No os está bien que caseis
Con don Pedro á vuestra hermana.

DON DIEGO.

¿Qué decis?

DON FERNANDO.

Lo que os importa;
Y así, sabed que á una dama
Bien principal desta corte
Debe obligaciones tantas,
Que tiene en ella dos hijos,
Y de casamiento dada
Palabra, forzosa deuda,
Que de equivalente paga
No ha de poder eximirse.
Esto es cierto; ved si es causa
Para que de vuestro intento
La fábrica se deshaga.

DON DIEGO.

Decidme, y esa mujer
¿Es de mucho porte?

DON FERNANDO.

Iguala
Su nobleza á su hermosura,
Siendo bien lucidas ambas.

DON DIEGO.

¿Y casaráse con ella
Don Pedro?

DON FERNANDO.

Él bien lo excusara;
Pero ella tiene parientes
De tan briosa y bizarra
Resolucion, que es muy cierto
Que con él han de casarla.

DON DIEGO.

Y en fin, ¿eso os consta á vos?

DON FERNANDO.

Yo tengo evidencias claras
De esta verdad.

DON DIEGO.

Pues hoy cesa
Nuestra boda.

DON FERNANDO.

Es acertada
Resolucion suspenderla.

DON DIEGO.

Don Diego, infinitas gracias
Os doy por aqueste aviso.

DON FERNANDO.

El dárosle me tocaba;
Perdonen otros respetos.

DON DIEGO.

Esa amistad no se paga
Con ninguna estimacion;
Voy luego á excusar que se hagan
Unas ciertas diligencias
Que encargué con grande instancia
Para este negocio.

DON FERNANDO.

Oidme.

DON DIEGO.

No quiero oiros palabra,
No he de detenerme; que es
Cosa de tanta importancia,
Que se avecina el peligro
Si el remedio se dilata.

DON FERNANDO.

Bueno va don Diego; amor,
No has de vencer mi constancia.
Yo no estoy enamorado
De Leonor, ni tal desgracia
Temo; pero he de lograr,
Aunque se resista ingrata,
El gusto de conseguirla
Sin el cuidado de amarla.

Sale DON PEDRO.

DON PEDRO.

¿Fernando amigo?

DON FERNANDO.

¿Don Pedro?

DON PEDRO.

Mal sosiega quien bien ama;
Ahora vi que salia
Don Diego de vuestra casa;
¿Hablásteisle en mi negocio?
Decidme si puede el alma
Animar los desalientos
De una débil esperanza.

DON FERNANDO.

Yo he hecho cuanto he podido
Por vos.

DON PEDRO.

¿Conjuróse airada
Contra mi dicha la suerte,

O benignamente ingrata,
Permite fácil el triunfo
De esa beldad soberana?

DON FERNANDO.

No sé, vive Dios, don Pedro,
Cómo os diga lo que pasa.

DON PEDRO.

Ya esa preñez es en vos
Presagio de mil desgracias.

DON FERNANDO.

¿Teneis algun enemigo?

DON PEDRO.

Yo á ninguno he dado causa
Para que lo pueda ser.

DON FERNANDO.

Pues yo no sé de qué aljaba
Juzgue que pudo salir
Mentira tan mal fundada,
Que le hayan dicho á don Diego
Que con una cierta dama
De esta corte de secreto
Estáis casado, y que agravan
Esta obligacion dos hijos
Que eterno vínculo enlazan;
¡Que esto se sufra en el mundo,
Y que haya tan malas almas,
Que ya que mienten, no mientan
Con concierto y con templanza!

DON PEDRO.

¿Y de eso os estáis pudriendo?

DON FERNANDO.

Pues ¿quién no culpa y extraña
Tan grande bellaquería?

DON PEDRO.

Una mentira recata
La verdad, no la oscurece;
Si solo en eso repara
Don Diego para no hacerme
Feliz dueño de su hermana,
Con remitir á un informe
El desengaño, se aclara
Esa niebla, que la luz
De mis dichas embaraza.
¿Hay mas que ese inconveniente?

DON FERNANDO.

Otro de mas importancia,
Y es, amigo, que Leonor
Se muestra poco inclinada
A admitiros por esposo.
Desistid de porfiarla;
Que violentar voluntades
Nunca fué plausible hazaña,
Porque en ellas predominan
Influencias soberanas.

DOÑA LEONOR. (*Al paño.*)

Al paso que mas deseo
Salir de aquí, me embarazan
Nuevos lances este intento.
Don Pedro es este. ¡Oh, si hallara,
Aunque á mi decoro indigna,
Ocasion á mi venganza!

DON PEDRO.

Bien decis; ¿necios consuelos
Busco en penas tan airadas?
¿Que, en fin, Leonor me desprecia?
Que, en fin, Leonor es ingrata?

DON FERNANDO.

Leonor, don Pedro, es rebelde;
Leonor, don Pedro, es tirana;
Leonor no quiere ser vuestra,
Leonor no quiere; olvidadla.

Sale DOÑA LEONOR.

DOÑA LEONOR.

Pues ¿quién os ha dicho á vos
Qué yo no quiero? ¡Qué brava
Me pintáis! Pues ¿cuándo yo
No he sido siempre muy mansa?
Leonor, don Pedro, es benigna;
Leonor, don Pedro, es humana;
Leonor, don Pedro, es mujer;
Leonor es esta, miradla;
No pienso que es tan feroz
Como vos la haceis.

DON FERNANDO. (*Ap.*)

Extraña
Resolucion.

DON PEDRO.

Pues ¿de dónde
O cómo tan impensada
Novedad?

DOÑA LEONOR.

Señor don Pedro,
Ya es tiempo de que aquí valgan
Recompensas merecidas
A finezas declaradas.
Yo escuché desde el estrado
De Beatriz, con quien estaba
En visita, los deseos
De vuestro afecto, las ansias
De vuestro amor, los ardores
De vuestro incendio; y á tantas
Obligaciones rebelde
Fuera yo, si me negara
Agradecida.

DON PEDRO.

Dejad
Que se dedique á esas plantas
El corazon, sacrificio
Indigno de vuestras aras;
Dejad que bese mil veces...

DOÑA LEONOR.

A mí no me deis las gracias,
Sino al señor don Fernando,
Si mi hermano no se allana
Y para vuestros intentos
Su consentimiento saca.

DON FERNANDO.

Quien me dijo que Leonor
Poco de vos se agradaba,
Sin duda fingió tambien
Vuestro empeño á la otra dama
Para disculpar conmigo
El negaros á su hermana,
Y es, por la cuenta, á quien
Solo este empleo no agrada;
Y aunque cesan los contrarios,
Crece mi desconfianza,
Porque se ve de don Diego
La voluntad mas contraria.

DON PEDRO.

Dadme los brazos, amigo,
Que estrechos nudos enlazan
De amistad; que de vos solo
Pendiente está mi esperanza;
Y estando en vos mi ventura,
No dudo que he de lograrla.
¿No me dais mil parabienes?

DON FERNANDO. (*Ap.*)

¡Que esto escucho!

DON PEDRO.

¿No os alcanza
Gran parte desta fortuna?

DON FERNANDO.

Siendo vuestra, es cosa clara.

DON PEDRO.

¿Y no la celebrais mucho?

DON FERNANDO. (*Ap.*)

¿Hay porfía mas cansada?

DON PEDRO.

¿No estáis muy contento?

DON FERNANDO.

No;
Porque yo os juro que es tanta
Mi pasion, que á ser extremo
Y á ser ya locura pasa;
No estoy contento, estoy loco;
Mirad, por Dios, si esto basta.

MOSTACHON.

Si no basta, en vuestra boda
Bailará seis zarabandas,
Diez canarios, cien guineos,
Y todas cuantas mudanzas
Hay bailables y tañibles,
Exceptuando, por aciaga,
La capona, que es un son
De muy malas circunstancias;
Que capona en una boda,
Aun no suena bien, bailada.

DON PEDRO.

Perdonad, bella Leonor,
Que tantos extremos haga
Quien está fuera de sí;
Que en dicha tan no esperada
Me portara como loco,
Si cuerdo me reportara.

DOÑA LEONOR.

Antes procedeis galante
Y advertido; que quien ama
No ha de estimar los favores
Con tan modesta templanza
Que en excesos no publique
Lo que en sentimientos calla.
Hablad á mi hermano luego;
Que yo voy tan obligada
Como os he dado á entender,
Y tened mas confianza;
Que yo no soy tan cruel,
Que, justificando causas
De fino un galan, sentencie
Con altiveces de dama.

DON DIEGO.

Un venerado silencio
Tanto favor satisfaga.

DON FERNANDO.

Vive Dios, que estoy corrido.
Ya el sufrimiento es infamia.

DOÑA LEONOR.

Vamos, Inés.

INÉS.

Bien te vengas.

DOÑA LEONOR.

Muera el traidor, como mata.
¿A acompañarme salís?
Quedáos, don Fernando. Basta,
Que va ya solo conmigo
Don Pedro...

DON FERNANDO.

Estáis en mi casa,
Y es razon.

DOÑA LEONOR.

Dejad ahora
Ceremonias excusadas.

DON FERNANDO.

Advertid que...

DOÑA LEONOR.

No hay que hablar;
No pasaréis desta sala;
No, por vida de don Pedro.

MOSTACHON.

Echó el resto la tacaña.

DON PEDRO.

Vos, que me habeis de ayudar,
Me estorbais; dejad que vaya
Con ella, que quiero á solas
Tener ocasion de hablarla;

Y pues os debo lo mas,
Débaos esta circunstancia.

DON FERNANDO.

Por no hacerme sospechoso,
Es fuerza quedarme. (*Ap.* ¡Ah falsa!
Pues vive Dios...)

DOÑA LEONOR.

¿Qué decís?

DON FERNANDO.

Que es necio quien embaraza
Empresas de amor; ya os dejo
Ir tan bien acompañada.

DOÑA LEONOR.

Vos haceis muy buen tercero;
Bien se luce vuestra maña. (*Vase.*)

DON PEDRO.

Vos haceis muy buen amigo;
Bien las obras lo declaran. (*Vase.*)

INÉS.

Vos haceis muy buen galan;
Bien lo dicen vuestras trampas. (*Vase.*)

MOSTACHON.

Vos quedais como mil monas,
Y ellas van como mil pascuas.

DON FERNANDO.

Por Dios, que la bellaca me ha picado.

MOSTACHON.

Hecho veinte jigotes te ha dejado.
¿Quién duda que de amor á sangre y [chispas
Te habrán sarampionado las avispas?
Que son para avivar tibios desvelos,
De la fragua de amor, fuelles los celos.

DON FERNANDO.

Aunque de su armería ha despedido
Celos por flechas el señor Cupido,
Arme de mas violencias otra aljaba,
Que tan mio me estoy como me estaba.

MOSTACHON.

Un Diocleciano con las damas eres,
Pues no es muy hombre el que huye de [mujeres;
Y tú con ellas tan feroz blasonas, [nas,
Que aunque llovieran sobre ti amazo-
Porcias romanas y aun Elenas griegas,
Fuera lo mismo que llover gallegas.

DON FERNANDO.

Con todo eso, ninguna le ha costado
Tanta perseverancia á mi cuidado.

Salen DOÑA BEATRIZ Y LUISA.

DOÑA BEATRIZ.

Hermano, ¿tan airado?
¿Adónde te conduce ese cuidado?
¿Es desvelo de amor?

DON FERNANDO.

¡Qué gran locura!
¿Cuándo yo me he rendido á la ternura
De un afecto amoroso?
¿Yo blando? ¿Tierno yo? ¿Yo cariñoso?
¿Parece bien un hombre enamorado?
¿Suena bien un suspiro en un barbado?
Poco en mi altiva condicion reparas;
¿Hay para mí en el mundo buenas caras?
Haz concepto de mí menos liviano,
Conóceme mejor, pues soy tu hermano. (*Vase.*)

MOSTACHON.

A Toledo me huele el disparate;
Poco ó nada va desto á ser orate. (*Vase.*)

DOÑA BEATRIZ.

Esta es buena ocasion, Luisa.

LUISA.

Señora...

DOÑA BEATRIZ.

Dame el manto.

LUISA.

Pues ¿dónde vas ahora?

DOÑA BEATRIZ.

Adonde mis desvelos
Me llevan á vengarme de unos celos;
Que este engañoso amante
Solo en hacer ofensas es constante;
¡Que esté ahora muy fino y lisonjero
Con una doña Clara de Ribero!

LUISA.

¿Sales, en fin?

DOÑA BEATRIZ.

Aunque el decoro pierda,
¿Cómo puedo estar yo celosa y cuerda?

LUISA.

Que hubiese algun peligro no querria.
Mira que es muy de dia,
Y no yendo en el coche...

DOÑA BEATRIZ.

¿No fuera peor que fuera muy de noche?

LUISA.

Y si tu hermano en tales ocasiones...

DOÑA BEATRIZ.

¿Habrá mas de mentir dos estaciones?

LUISA.

Mira que es travesura peligrosa.

DOÑA BEATRIZ.

Mira que estás ya tú muy enfadosa;
Y de quien sirve, Luisa, solo quiero
Lo obediente, que no lo consejero.

LUISA.

A tu voto, Señora, me remito;
Que el decir la verdad es gran delito.
(*Vanse.*)

Salen DOÑA LEONOR É INÉS, *con mantos.*

DOÑA LEONOR.

¿En casa dices que ha entrado?

INÉS.

La escalera sube ya.

DOÑA LEONOR.

Pues este hombre ¿á qué vendrá,
Despues de lo que ha pasado?

INÉS.

De enredos con un tropel
Vendrá, como suele hacello,
A no pasar él por ello,
Aunque ello pasó por él.
De su prisa no me espanto
Que le tirase á matar.

DOÑA LEONOR.

Él aun no nos da lugar
Para quitarnos un manto.
(*Quítanse los mantos.*)

Salen DON FERNANDO, *hablando con* MOSTACHON.

DON FERNANDO.

Oyes, abajo te queda,
Y si su hermano viniere,
O otro lance sucediere,
Avísame, porque pueda
De cualquier riesgo salir.

MOSTACHON.

Eso se entiende, si yo
De un miedo, que Dios me dió,
Me pudiera desasir. (*Vase.*)

DON FERNANDO.

Solo con veros pudiera
Reportarse mi furor,
Aunque el extremo mayor
Bien disculpado estuviera
En la ocasion que me dais;
Porque, segun lo que haceis,
O á mí me desconoceis,
O de vos os olvidais.

DOÑA LEONOR.

Vos haceis, por vida mia,
De vos muy digno conceto;
Que el perderos el respeto
Es muy grande alevosía.

DON FERNANDO.

Los desaires, si el hacerlos
Es gala, no el resistirlos.

DOÑA LEONOR.

Mi rey, para no sufrirlos,
Procurad no merecerlos.

DON FERNANDO.

A mas que desprecio pasa;
Que por un don Pedro, á quien...

DOÑA LEONOR.

Tratad á don Pedro bien,
Por si es dueño desta casa.

DON FERNANDO.

No es posible, vive Dios,
Estar en mí pena tal.

DOÑA LEONOR.

Pues si en vos os hallais mal,
¿Para qué os estáis en vos?

DON FERNANDO.

Eso ya es ingratitud,
Y esto es morir.

DOÑA LEONOR.

No os quejeis,
Que buena muerte teneis;
Moris con linda salud.

DON FERNANDO.

Pues ¿no he de estar tan sufrido?

DOÑA LEONOR.

Templad, templad el desman;
Que en un dia de galan
Teneis ciento de marido.

DON FERNANDO.

¿Y no aun quereis disculparos
De haberme hecho tantos tiros?

DOÑA LEONOR.

Mirad, no queriendo oiros,
Si querré desenojaros. (*Vase.*)

DON FERNANDO.

Pues has de oirme; que hoy quiero
Sacar mi verdad triunfante;
Y pues me dudas lo amante,
Me has de sufrir lo grosero.
(*Entrase tras doña Leonor.*)

Salen DON DIEGO Y DOÑA BEATRIZ *con manto, como asustada.*

DON DIEGO.

¿Tú en mi casa, Beatriz mia?
¡Qué novedad, qué suceso
Te ha podido ocasionar
A tan indecente exceso?
¿De qué vienes tan turbada?

DOÑA BEATRIZ.

Antes que os diga que vengo
A ser necia (que aunque busque
Embozos al sentimiento,
Riñendo vuestros desaires,
Mal podré negar mis celos),
Me habeis de sacar de un susto.

DON DIEGO.

Pues ¿quién te obliga á esos miedos?

DOÑA BEATRIZ.

En esta calle vi ahora
A Mostachon; yo sospecho
Que, inducido de mi hermano,
Le habrá venido siguiendo,
Porque él anda ya estos dias
No sin algunos recelos.
Pues os habeis de informar,
Como que es para otro intento,
De Mostachon, que no es hombre
Que sabrá guardar secreto,
De la intencion con que está
Parado en la calle, haciendo
Fiel la pregunta, el cuidado
De saber de su amo; menos
Desasosiegan los daños
Averiguados que inciertos.
Llamadle, pues, desta duda
Al mi cuidado, que luego
Para reñir sinrazones
Sobrará razon y tiempo.

DON DIEGO.

Que siempre desacreditcs
Con mal informados celos,
Un amor que se consagra
A duraciones de eterno?

DOÑA BEATRIZ.

¿Cómo os armais de lo falso,
Sin ver que os falta primero
Mucha gracia en lo fingido,
Mucho lindo en lo don Diego?

DON DIEGO.

¡Hay verdad mas desdichada!
¿Que no me crees?

DOÑA BEATRIZ.

Ya os creo
Lo mentiroso; que en vos
Esto solo es verdadero.

DON DIEGO.

Si no te adoro...

DOÑA BEATRIZ.

Dejad
Para luego esos afectos;
Y informáos de ese criado
Ahora, que estoy temiendo
Mil daños.

DON DIEGO.

Presto verás
Que solo al divino imperio
De tu beldad sacrifico
La ley de mis pensamientos. (*Vase.*)

DOÑA BEATRIZ.

¡Ay injusto amor, á cuántas
Indignidades y riesgos
Se rinden las que se rinden
A obedecer tus preceptos!

Pónese doña Beatriz á un lado del tablado; sale por el otro DOÑA LEONOR, *y tras ella* DON FERNANDO.

DOÑA LEONOR.

Ya es en vos esta porfía,
Mas que descortés extremo.

DON FERNANDO.

Oye mis satisfaciones,
Aunque no las creas.

DOÑA BEATRIZ. (*Ap.*)

Cielos,
Mi hermano es este. ¡Ay de mí!

DOÑA LEONOR.

Pero ¿qué es esto que veo?
Que las digais á esa dama
Será mas debido, bien pienso,
Pues siguiéndoos, entró
Hasta mi mismo aposento.

DON FERNANDO.

¿Siguiéndome á mí? ¿Qué dices?
Bueno es que dese pretexto
Te valgas para negar entró
Socorros á tanto incendio.

DOÑA BEATRIZ. (*Ap.*)

¡Yo estoy mortal! Ya librarme
Deste peligro no puedo.

DOÑA LEONOR.

Pues de que á mí no me buscan
Tapadas es mas que cierto.

DON FERNANDO.

Pues, si no te busca á tí,
Busca á tu hermano don Diego.

DOÑA LEONOR.

¿A don Diego? ¿No advertis
Que es mi hermano mas atento,
Y que no lo permitiera,
Siquiera por mi respeto?

DON FERNANDO.

Yo sé que busca á tu hermano;
Que en el garbo, en el despejo
Conozco que es la embozada
Doña Clara de Ribero,
Una dama á quien él debe
De amor forzosos empeños.

DOÑA BEATRIZ. (*Ap.*)

¡Que una vez no se quedaran
Mis celós en solo celos!

DOÑA LEONOR.

Prevenid otra mentira
Que no lo parezca.

DON FERNANDO.

Luego
¿Por fuerza me ha de buscar
A mí esta mujer?

DOÑA LEONOR.

No creo
Que es por fuerza, don Fernando;
Por gusto sí.

DON FERNANDO.

Vive el cielo,
Que della misma has de oir
Desmentidos tus recelos.—
Mujer, que en ofensa mia
Das voces con tu silencio,
Descifra estas confusiones.
Di, ¿á quién buscas?

DOÑA BEATRIZ. (*Ap.*)

Este aprieto
Me expone á tan gran peligro,
Que por imposible tengo
Salir dél sin que mi hermano
Sepa quién soy; y así, quiero
Decir por señas, ahora,
Le busco á él; que si luego
Me conociere, tendré
Prevenido este remedio.

DON FERNANDO.

Mi verdad, dime, ¿soy yo
A quien buscas? (*Ap.* Malo es esto.)

(*Hace señas de que le busca á él.*)

DOÑA LEONOR.

Si vos con vuestras preguntas
La dabais tan gran tormento,
No hizo mucho en confesarlo;
No cumplais con los despegos
De buscado; va de embuste,
Mentidla algunos requiebros;
Que tener quejoso á un ángel
Es tener contra sí al cielo.

DON FERNANDO.

Pues ¿ves esto, que me arguye
Culpado?

DOÑA LEONOR.

Yo lo condeno.

DON FERNANDO.

Pues mucho mas debes darme
Gracias que quejas por ello;
Mira, en Madrid no hay galan
Que no tenga en sus empleos
Uno solo de cuidado
Y mil de entretenimiento.
¿Búscame esta dama? Pues
Eso mismo es argumento
De que no la correspondo;
Que, desatenta á mis ruegos,
Si yo la estimara mas,
Ella me buscara menos.
Y tambien has de advertir
Que para hallarme en mi centro,
No fué á buscarme á mi casa;
Vino á buscarme en tu pecho;
Que allí muero muy de paso,
Y aquí vivo muy de asiento.
Pues mujer á quien no oculto
Noticias de que venero
Estos umbrales; mujer
Que de venirme siguiendo
No se embaraza, no juzgues
Que será de las del gremio
Del cuidado; y pues no lo es,
Paga mis finezas, viendo
Que á ella de engañarla vivo,
Y á tí de adorarte muero.

DOÑA LEONOR.

Vos lo mentís con aliño,
Pero sin dicha...

Sale DON DIEGO.

DON DIEGO.

Ya vengo
Contento de... Mas ¡qué miro!

DOÑA LEONOR.

¡Fuerte caso!

DON FERNANDO. (*Ap.*)

Peor es esto.

DON DIEGO.

Por Dios, que mientras hablaba
Con Mostachon, ¡qué suceso
Tan extraño! ¡Estoy sin mí!
Se ha subido en seguimiento
De su hermana; que no en balde
Vino ella con tantos miedos.

DON FERNANDO. (*Ap.*)

¡Hay tan impensado lance!
¡Que me haya hallado (¡qué aprieto!)
Con Leonor, y que el criado
No me avisase primero!

DON DIEGO. (*Ap.*)

Mucho suspende el enojo.

DON FERNANDO. (*Ap.*)

Mucho detiene el acero.

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

Temblando estoy mil desdichas.

DOÑA BEATRIZ. (*Ap.*)

Mil daños estoy temiendo.

DON DIEGO. (*Ap.*)

Pero yo llego.

DON FERNANDO. (*Ap.*)

Yo le hablo.

DON DIEGO.

¿Fernando?

DON FERNANDO.

¿Don Diego?

DON DIEGO.

Amigo, ¿en esta ocasion?

DON FERNANDO.

¿Tan templado en este empeño?

DON DIEGO. (*Ap.*)

Él sin duda disimula.

DON FERNANDO. (*Ap.*)
Él sin duda, honrado y cuerdo,
Se da por desentendido.

DON DIEGO. (*Ap.*)
Apenas á hablarle acierto.

DON FERNANDO.
(*Ap.* Pues, por si puedo lograrlas,
A mis industrias apelo.)
Sabed que pasando acaso
Por esta calle, y que viendo
En ella esta airosa dama,
Le vino á mi pensamiento
Atrevido una sospecha,
Imaginando ó creyendo
Que de algun cuidado mio
Era la tapada dueño;
Seguila con atencion,
Y reconocí de léjos
Que entrándose en vuestra casa,
Se frustraban mis deseos.
No niego la necedad,
Y os confieso que grosero
Me atreví á entrar á buscarla,
Hasta que en ese aposento,
Con la beldad de Leonor,
(*Quítase el sombrero.*)
A la que he seguido encuentro,
Y mirada desde cerca,
Que no es la que pienso veo.
Que esa me conoce á mí,
Yo no la conozco, es cierto,
Pues recatada en el manto
Y entregada á su silencio,
Solo ha explicado con señas
Que embarazo sus intentos,
Mandándome que á la calle
Me vuelva sin perder tiempo.
Leonor dice que esta dama
La decia que de un riesgo
En que se hallaba venia
Presurosamente huyendo,
Y que aun de vos la pidió
Que guardase este secreto;
Con que, de los dos, ninguno
Debe de ser de provecho.
Y yo me bajaba ya,
Obediente á su precepto,
Y á vuestra hermana el perdon
La pedia de mi yerro;
Vos, Fernando, como amigo,
Disculpad mis desaciertos,
Porque de haberla enojado
No poco cuidado llevo.
(*Ap.* En todo lo que he fingido,
Bien sabe Leonor que miento,
Por excusar la sospecha
De haberme hallado aquí dentro.
Y sacándole de aquí,
Esa mujer descubriendo,
Podré averiguar que son
Sin fundamento sus celos.)

DON DIEGO.
(*Ap.* En lance tan apretado,
Con sacarle de aquí, el riesgo
De Beatriz excuso, y vengo
A poner las evidencias
En paraje de recelos,
Y evito, yendo á su lado,
El que la vuelva siguiendo.)
No trateis de disculparos;
Mi hermana y yo somos vuestros,
Y fio de su cordura
Que será ocioso mi ruego;
Y tambien que acudirá
Desta dama á los empeños,
Con la fineza á que obliga
La eleccion que della ha hecho.
Vamos, señor don Fernando.

DON FERNANDO.
Venid, pues, señor don Diego.

DOÑA LEONOR.
Hasta que pasen la calle,
Mi señora, deteneós;
Y porque no pongais mas
Vuestros piés en este puesto,
Que no entrará don Fernando
Jamás en él os prometo.
Y en pago deste agasajo,
Descubierta quiero veros;
Que es desaliño del gusto,
Cuando á serviros me ofrezco,
Dejaros ir sin saber
A quién hago ese cortejo.

DOÑA BEATRIZ.
Por quitaros el cuidado,
Bella Leonor, obedezco. (*Descúbrese.*)

DOÑA LEONOR.
¿Qué es esto, hermosa Beatriz?

DOÑA BEATRIZ.
Amiga, los devaneos
A que obliga una pasion
Y á que empeñan unos celos,
Que los tengo de tu hermano,
Por mi desdicha confieso.
Vine á buscarle y topé
Con el mio; y deste riesgo
Nace el quedar tú segura,
Y yo ofendida de nuevo;
Tú dichosa, yo infeliz,
Pues con mas dudas me vuelvo
Y no poco sobresalto,
Por lo que en mi hermano temo.

DOÑA LEONOR.
De que eres tú la embozada
Va Fernando muy ajeno;
Dime, ¿qué quieres que diga,
Beatriz amiga, á don Diego?

DOÑA BEATRIZ.
Ya parece que es forzoso
Por ambas ir concediendo
Con lo que mi hermano dijo;
Y tambien que es fuerza veo
El confesar que con él
Fuiste tú tambien fingiendo;
Porque cuando aquí me hallaste,
Tus ruegos me persuadieron
A descubrirme, y no pude
Negar la pasion que tengo,
Ni la causa que me trajo
A tu casa.

DOÑA LEONOR.
Dispondrélo
Como mandas, y á tu hermano
Le contaré que en saliendo
Los dos de aquí, la tapada
Se fué sus pasos siguiendo;
Y aunque quedo asegurada,
Iré esforzando el enredo.

DOÑA BEATRIZ.
Voy con esa confianza.

DOÑA LEONOR.
Yo iré á visitarte presto.

DOÑA BEATRIZ.
Ayudémonos, pues ya
Nos hemos visto los juegos.

DOÑA LEONOR.
Adios, señora embozada.

DOÑA BEATRIZ.
Gran socorro al manto debo.

JORNADA TERCERA.

Salen DON PEDRO É INÉS, *criada de doña Leonor.*

INÉS.
Esperad, señor don Pedro;
Que me quiero asegurar
Primero de que no os vea
Mi señora.

DON PEDRO.
Aquí estaré,
Librando en tu diligencia
El alma su libertad.

INÉS.
Temblando estoy. ¡Qué de sustos
Padece quien obra mal! (*Vase.*)

DON PEDRO.
Quien supiere qué es amor,
Cuando insiste pertinaz
Un desenfrenado impulso
De un afecto irracional,
Sabrá que obra sin razon
Cualquier amante; y sabrá
Que en él no es culpa emprender
La mayor temeridad.
Yo, pues, que de sus rigores
Soy destrozo, y vengo á estar
Para la vida, imposible,
Para la pena, inmortal,
Con un violento remedio
O he de morir ó sanar,
Que está muy notorio el riesgo
Y da mucha priesa el mal.
Leonor se ha portado siempre
Con tanta desigualdad,
Que si hoy favorece algo,
Mañana desdeña mas.
Y asi, lo que no la fuerza,
La industria ha de conquistar;
Con Inés tengo dispuesto
Que me recate en lo mas
Retirado deste cuarto
De Leonor, donde he de estar,
Sin que ella llegue á saberlo.
Fuera desto, tengo ya
Escrito un papel sin firma
A su hermano, que, sin dar
Señal de que quien le escribe
Soy yo, le persuadirá
Que quien mira por su honor
Con atencion y amistad,
Le avisa de que en el cuarto
De su hermana oculto está
Un hombre, á quien ella admite
Con título de galan,
Y á quien él para cuñado
Le pudiera desear.
Con esto los constituyo
En tan urgente, tan gran
Empeño, que si al remedio
Mas decente y eficaz
Atienden, bien en favor
De mi amor resultarán
Los efectos; porque cuando
Llega el honor á informar,
Las menos escandalosas
Medicinas son las mas
Cuerdas; que es tan delicado,
Tan melindroso este mal,
Que el desmentir que le curan,
Sea acertarle á curar,
Que en sabiéndose el remedio,
Se sabe la enfermedad.
Deste medio se han valido
Mis penas; si acaso hay
Quien le repruebe, ignorante
Del imperio vivirá

amor; que á su vengativa,
su indignada deidad
hay quien resista valiente,
hay quien cautele la paz,
eleccion del albedrío,
ley de la libertad;
ues ya con veras de dios,
con burlas de rapaz,
con despeños de ciego,
con riesgos de mortal,
eneno de áspid oculta
n florida amenidad;
ance, engaña, pierde, mata,
de su incendio voraz
espide con furia ardiente
rma con saña fatal,
n cada centella un rayo,
en cada rayo un volcan.

Sale INÉS.

INÉS.

uieto está el cuarto, en mí sola
il revoluciones hay;
ero yo soy gran cuitada.
Qué delito es ocultar
n el cuarto de mi ama
un hombre? Ella no podrá
inlucreciarse, si él hace
lgun tarquino desman.

DON PEDRO.

nés, ¿hase declarado
i suerte? ¿Hay seguridad
De mi dicha? hay esperanza
De que se ha de coronar
Mi amor? ¿Qué me respondes?
Toma esa cadena.

INÉS.

Echais
Grillos á una esclava vuestra.

DON PEDRO.

Di, ¿cómo trazas el dar
Logro á este intento, Inés mia?

INÉS.

Este aposento, que está
Inmediato al de Leonor,
Es donde os habeis de entrar;
Pero disculpadme á mí
Si acaso sucede mal
El caso.

DON PEDRO.

Ocioso recelo,
Pues ¿deso me has de avisar?

INÉS.

Entrad, pues, y amor os dé
Buena batalla campal.

DON PEDRO.

Ofrécesme nueva vida;
Albricias, amor, que ya,
O bien vamos á morir,
O bien vamos á triunfar.

(*Entrase por una de dos puertas que ha de haber en el teatro.*)

INÉS.

Gomia de dificultades
Es el oro. ¡Oh gran metal!
Los yerros que por tí se hacen,
Dorados yerros serán.
Dádivas ablandan peñas,
Dice el adagio vulgar;
Pues si á las peñas ablandan,
A las Ineses ¿qué harán?

Salen DON FERNANDO Y MOSTACHON.

MOSTACHON.

¡Tú enamorado? ¿Eso dices?

DON FERNANDO.

Y aun esto siento, que es mas.

MOSTACHON.

Escollo desmoronado,
Yo te admiré pedernal,
Ejemplo de lo que puede
El ceguezuelo rapaz.
De lo que fuiste primero
Tan desconocido estás,
Que por tí mismo á tí mismo
Te puedes tú preguntar;
Pero Inesilla está aquí.

INÉS.

Flujo de galanes hay;
A pares andan los necios.

DON FERNANDO.

Inés mia, ¿podré hablar
A tu señora?

INÉS.

Pues ¿cómo
Se ha de atrever, cuando está
Con miedo de que su hermano...

DON FERNANDO.

Pues esa dificultad
Has de allanar esta vez.
Toma este diamante.

MOSTACHON.

Ya
Bien se ve que ama de veras
Mi amo; que en un galan
No hay juramento que apoye
Tanto el querer, como el dar.

INÉS.

Pues ¿cuándo yo os mereci
Tanto favor, merced tal?

DON FERNANDO.

Esto es ser agradecido;
La voluntad, que es lo mas,
Estima.

MOSTACHON.

¿Y hay para mí
Algo dese don?

INÉS.

Sí hay,
Contigo quiero partir;
Dos cosas tu amor me da,
La voluntad y un diamante;
Pues tómome, por no errar,
El diamante, y doyte á tí
Lo mas, que es la voluntad.

MOSTACHON.

Esa no es dádiva, antes
Retencion se ha de llamar;
Que la voluntad, picaña,
Se tiene, que no se da.

DON FERNANDO.

Inés, no ya desta dicha
El logro suspendas mas;
Avecíname á los rayos
De esa divina beldad.

INÉS.

Esperad; veré si acaso
Con ella puedo alcanzar
Que salga á veros.

MOSTACHON.

Pues eso
Luego lo conseguirás;
Que lo que es salir y ver,
Presto una mujer lo hará.
En fin, ya tú has hecho flux;
Ya, de puro blando, estás
Cual digan brevas.

DON FERNANDO.

¿No fuera
Bruta insensibilidad,
No fuera protervo olvido
De la razon el negar
Culto á una hermosura, siendo
Rayo de divinidad,
Que derivado de aquel
Inmenso piélago está,
Siendo misterioso indicio
De su imperio celestial?
Si es mundo abreviado el hombre,
Por su hermosa variedad,
¿Quién duda que la mujer
Cielo abreviado será?

MOSTACHON.

Sí; pero, como los hombres,
Con tan necia ceguedad,
Por la puerta dese cielo
Van al infierno á parar;
Que al género femenino
Quieras ya bien, que es un mal
Necesario en este mundo,
Vaya con los diablos; mas
Guárdate de no incurrir
En un yerro garrafal,
Que es la necedad mayor
Que hacen los hombres.

DON FERNANDO.

¿Y cuál
Viene á ser?

MOSTACHON.

Es el casarse.

DON FERNANDO.

Si para facilitar
Esa dicha á que hoy aspiro
No hallare mi voluntad
Ni otro rumbo ni otro medio,
¿Cómo lo podré excusar?

MOSTACHON.

Vive Dios, que eres un necio,
Fondo en marido. ¿Quién hay
Que no tiemble á una mujer,
Que es, sin poderlo excusar,
Mia para los pesares,
Suya para lo demás;
Mujer que es siempre una misma,
Y tan misma en el cansar,
Que aunque de cuarenta pase,
Siempre en sus trece se está?
Quien come siempre carnero,
Porque no se extiende á mas
Regalos su pobre bolsa,
Tiene un gran alivio, un gran
Socorro para que nunca
Pueda llegarle á cansar,
Que es hacer dél mil guisados;
Hoy le come en un disfraz
De almondiguillas, mañana
En jigote; y así, va
Sabiéndole á muchas cosas
Lo que es una sola; mas
El que tiene una mujer
Y no la puede guisar
Ni hacer un pastel en bote
Della, para tolerar
El comer siempre mujer
A secas, sin variedad
De algun bodrio, en que parezca
Que muda sabor ó faz,
¿Cómo ha de vivir gustoso
Y cómo no ha de buscar,
O mas sal en este gusto,
O mas gusto en otra sal?

DON FERNANDO.

Leonor no cansará nunca;
Siempre con ella estarán
Hidrópicos los deseos.

MOSTACHON.

Esta y todas las demás
Bien se sabe lo que son,
Pero no lo que serán.

Salen DOÑA LEONOR *é* INÉS, *con luces.*

DOÑA LEONOR.

Mira, Inés, que podrá ser
Que mi hermano...

INÉS.

Estaré alerta,
O si no, cerrar la puerta,
Y así no habrá qué temer.

DOÑA LEONOR.

¿A estas horas en mi casa,
Señor don Fernando? Pues
¿No veis que este exceso es
Riesgo que á escándalo pasa?

DON FERNANDO.

¿Cómo quieres que de ausente
Sufra la penalidad
Quien de adorar tu beldad
Vive y muere juntamente?

DOÑA LEONOR.

Pues ¿es debida atencion
De un amor interesado
Que templeis vuestro cuidado
A costa de mi opinion?

DON FERNANDO.

Ya á ser locura pasó,
Leonor, mi pena amorosa;
Fueras tú ménos hermosa,
Y fuera mas cuerdo yo.

MOSTACHON.

Mira que tienes en mí
Un rendidísimo amante.

INÉS.

¿Es á mí ó es al diamante?

MOSTACHON.

Es al diamante y á tí.

INÉS.

Pues jamás suya me nombre;
Que un galan partido en dos
Cabe á medio. Amigo, adios;
Que yo no quiero medio hombre. (*Vase.*)

MOSTACHON.

Taimada de las taimadas,
Guárdate de mí; que yo,
Lo que por mis puños no,
Granjearé con mis puñadas. (*Vase.*)

DOÑA LEONOR.

¿Vos amor? ¡Qué ociosidad
Tan de mal gusto! No es justo
Que vos reduzcais el gusto
A sola una voluntad.

DON FERNANDO.

¿Que un amor tan declarado
Pueda parecer dudoso?

DOÑA LEONOR.

En vos creo lo amoroso,
Pero no lo enamorado.

DON FERNANDO.

¡Que no merezca obligarte
Voluntad tan verdadera!
Oye cómo, aunque no quiera,
No puedo dejar de amarte.
Bella Leonor, ya es deuda en mi cuidado,
Y no fineza lo reconocido,
Que es precisa la accion de agradecido
En el estrecho empeño de obligado.
Mi amor, á eterno incendio destinado,
Impulso es de los astros prevenido;
Y así, nunca blasona de lucido,
Que es forzoso una vez, y otra forzado.
Mas si amando me hallara dependiente
De la ley de mi arbitrio, el olvidarte,
Aunque difícil, fuera contingente.
Seguro, pues, procede en adorarte;
Que ni puede estorbarlo un accidente,
Ni estará en mi eleccion dejar de amarte.

DOÑA LEONOR.

¡Qué recompensa quereis
Del amor que exagerais,
Si á una obligacion pagais
Y á una estrella obedeceis?

DON FERNANDO.

No porque es mi amor forzoso
Deja de ser voluntario,
Leonor mia.

DON DIEGO. (*Llama.*)

Abre aquí, Inés.

DON FERNANDO.

¿Qué es esto?

DOÑA LEONOR.

¡Lance apretado!
Mi hermano es.

Salen INÉS Y MOSTACHON.

INÉS.

¿Oyes los golpes?

MOSTACHON.

No doy por mi vida un clavo.

DON FERNANDO.

¿Qué harémos?

DOÑA LEONOR.

En esta pieza
Será forzoso ocultaros.

DON DIEGO.

Abre, ó romperé la puerta.

MOSTACHON.

Ninguno podrá estorbarlo;
Que siendo suya, bien puede
Hacer de su puerta un sayo.

DOÑA LEONOR.

Vé volando á abrir, Inés.—
Entrad presto, don Fernando.
¡Sin alma estoy! Él sin duda
Sabe que estáis en mi cuarto.

DON FERNANDO.

Pues nada temas; que en mí
Tendrás, Leonor, buen resguardo.

(*Entrase por otra puerta, que ha de estar á otro lado.*)

INÉS.

Buenas estamos, con dos
Majaderos encerrados.

MOSTACHON.

Bravo es el miedo que tengo,
Aunque no es sino muy manso;
A claras de huevo y puntos
Me están oliendo los cascos.
(*Éntranse.*)

DOÑA LEONOR.

¡Qué de temores me cercan!
Qué de desdichas aguardo!

(*Asómase don Pedro á la puerta.*)

DON PEDRO.

Parece que siento ruido.
¿Si habrá venido su hermano?
Desde aquí, sin que me vean,
Podré curioso acecharlos.

Sale DON DIEGO, *y detrás de él* INÉS.

DON DIEGO.

Idos allá dentro vos.

INÉS. (*Ap.*)

Este no es muy buen presagio.

DON DIEGO.

¿Qué aguardais?

INÉS.

Ya te obedezco.

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

Ya el mal está confirmado.

DON DIEGO.

Vil afrenta de mi honor,
¿Es cuerdo, es digno recato
De una mujer de tus prendas
Tener en tu mismo cuarto
Oculto á un hombre, con quien
Pudiendo haberte casado,
Cuando á ser marido aspira
Dejas de admitirle, y cuando
Sirve galan le franqueas
Ilícitos agasajos?
No sé cómo (¡vive Dios,
De enojo y cólera rabio!),
No sé cómo de un puñal
El limpio acero no mancho
En tu infame, en tu alevosa
Sangre; pero si lo airado
De mi furor se reprime,
Es porque en tan grave caso
Necesita mi opinion
De remedios mas templados.
De uno de dos medios tengo
De redimir este agravio:
O casándote con él,
O dando la muerte á entrambos.
Mira lo que determines;
Que en riesgo tan declarado
Solo un instante tendrá
Tu resolucion de plazo.

DOÑA LEONOR.

Yo confieso que de amor
El poderoso, el tirano...

DON DIEGO.

No me hables en el delito
Cuando del remedio trato;
Di presto lo que resuelves.

DOÑA LEONOR.

Yerros que puedo enmendarlos
Siguiendo tu gusto en todo...

DON DIEGO.

¿Será dándole la mano?

DOÑA LEONOR.

Yo vengo en dársela luego.
(*Ap.* Amor, pues con don Fernando
Me casa, menos costoso
Me viene á salir el daño.)

DON DIEGO. (*Ap.*)

Con esto nada hay perdido:
Que yo siempre he deseado
Que se case con don Pedro.
Bien así mi honor restauro.

DON PEDRO. (*Ap.*)

¡Qué á gusto de mis deseos
Esta ventura he logrado!
¡Hay hombre tan venturoso
Como yo?

DON DIEGO.

Puesto que te hallo
Conforme á tí, ya es error
No abreviar lo que dilato,
Pues puedo entrar.

Va á entrar don Diego adonde está DON PEDRO, *y sale este.*

DON PEDRO.

Detenéos;
Que yo á obedeceros salgo,
Tan rendido, que ya en mí
Tendréis desde hoy un esclavo.

DOÑA LEONOR.

¿Qué es esto? (*Ap.* ¡Grande desdicha!)

DON FERNANDO.
¡Qué miro? (*Ap.* ¡Suceso extraño!)

DON PEDRO.
Y pues en medios tan cuerdos
Estáis convenidos ambos,
Bien podré, señor don Diego,
Deste atrevimiento daros
Disculpa y satisfacion.

DON DIEGO.
Vuestro intento es excusado;
Que pues no han de remitirse
Al acero los descargos
Desta osadía, no es justo
Que se remitan al labio.
La satisfacion será,
En este empeño, casaros
Con Leonor; esto ha de ser,
O vive Dios...

DON PEDRO.
Cuando gano,
Cuando intereso en la dicha
De que hoy me haceis dueño, ¿tanto
Me podeis temer dudoso,
Me podeis dudar ingrato?

DON DIEGO.
Pues advertid...

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)
Yo estoy muerta.
Cielos, ¿por dónde habrá entrado
Este hombre? ¿Es verdad ó sueño
Esto que me está pasando?
¡Hay mujer tan infeliz!
(*Hablan aparte don Pedro y don Diego, y en tanto se acerca doña Leonor á la puerta donde está escondido don Fernando.*)

DON FERNANDO.
¡Hay hombre tan desdichado!
¿Esta es la beldad que adoro?
Este el cielo que idolatro?
Viven los cielos, aleve...

DOÑA LEONOR.
Tuya soy, mi don Fernando.

DON FERNANDO.
Mi muerte eres, enemiga.

DOÑA LEONOR.
Solo á tí se ha sujetado
Mi albedrío.

DON FERNANDO.
Bien ahora
Lo está diciendo este agravio.

DOÑA LEONOR.
Sin culpa estoy.

DON FERNANDO.
Yo la tengo,
Pues dí crédito á tu engaño.

DOÑA LEONOR.
Vos lo disponeis.

DON DIEGO.
Leonor,
Dale á don Pedro la mano.

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)
¡Mortal estoy!

DON FERNANDO.
(*Ap.* Vive el cielo,
Que es mengua en un hombre honrado
Sufrir á sus ojos esto.)
Mostachon, ponte á mi lado,
Y cuidado con la puerta.

MOSTACHON.
¿Qué intentas, hombre del diablo?

DON DIEGO.
Dale la mano, ¿qué esperas?

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)
¡Grave pena! fuerte caso!

DON FERNANDO.
No estar presente á mi afrenta,
Pues así puedo excusarlo.

Salen DON FERNANDO Y MOSTACHON, *acuchillándose, y matan las luces.*

DON DIEGO.
¿Qué es esto? (¡Válgame el cielo!)

DON PEDRO.
¡Qué lance tan impensado!

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)
Echó el resto la fortuna.

MOSTACHON.
Por Dios, que estoy tiritando;
La capa se me ha caido.
¿Si hasta ahora me habrán dado
Alguna estocada fiera?
Ya debo de estar pasado.

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)
Habiéndome sucedido
Tan gran desdicha, ¿á qué aguardo?
La puerta he topado (¡cielos!);
Penas, huyendo excusamos
Un casamiento á disgusto
Y un enojo de un hermano. (*Vase.*)

DON DIEGO.
Inés, Mendoza, Rodriguez,
Sacad luces.

MOSTACHON.
Esto es malo.

DON FERNANDO.
Mira que no hables palabra
Aunque te hagan pedazos.

MOSTACHON.
¿No he de pedir confesion
Si aciertan á darme un palo,
Siquiera porque se usa
Pedirla en tales fracasos?

DON DIEGO.
Mal podrás, hombre atrevido,
Escaparte de mis manos.

DON FERNANDO.
¿Mostachon?

MOSTACHON.
¿Quién mostachea?

DON FERNANDO.
Sígueme; que ya he topado
La puerta.

MOSTACHON.
Llámala puerto
Deste nocturno naufragio.
(*Vanse.*)
(*Acuchíllanse don Diego y don Pedro.*)

DON DIEGO.
¿No sacais luces? ¿Qué es esto?
¡Don Pedro!

Sale INÉS, *con luces.*

DON PEDRO.
¡Don Diego!

INÉS. (*Ap.*)
El diablo
Anda listo.

DON DIEGO.
Pues ¿por dónde
Se pudo haber escapado
Este hombre? O ¿por dónde entró
Tan resuelto y temerario?

DON PEDRO. (*Ap.*)
No sé qué presuma (¡cielos!).

DON DIEGO. (*Ap.*)
No sé qué recele (¡agravios!).

INÉS. (*Ap.*)
No sé qué me tengo (¡miedos!).

DON DIEGO.
Vén acá.

INÉS. (*Ap.*)
¡Yo estoy temblando!

DON DIEGO.
¿Sabes tú quién era el hombre
Que á profanar lo sagrado
Se atrevió deste aposento?
Dilo presto.

INÉS.
(*Ap.* Este es mal caso.)
Pues yo ¿de qué he de saberlo,
Si ahora de adentro salgo?
Solo vi...

DON DIEGO.
Di lo que viste.

INÉS.
Al entrar ahora en tu cuarto,
Vi, á la luz de esa bujía,
Bajar muy alborotado
A un hombre por la escalera;
Pero iba en cuerpo, y es llano
Que era de muy poco porte.

DON DIEGO.
La capa aquí se ha dejado;
Algo desmiento mis dudas,
Si bien en ella reparo.
Véte allá dentro.—Don Pedro,
(*Vase Inés.*)
Aunque ha podido obligaros
Lo aparente, lo exterior
De un lance tan no esperado,
A fabricar, á creer,
Menos seguro que cauto,
Fantásticas presunciones,
Discursos imaginarios,
Si á lo mas cierto se atiende,
Bien veis que es indicio claro
Esta capa de que el dueño
Es hombre de humilde estado.

DON PEDRO.
No dudo que ese despojo
Claramente está informando
De la verdad mas segura.

DON DIEGO.
Luego ¿ya de algun bastardo
Recelo sosegaréis?

DON PEDRO.
Puede mucho en mi cuidado,
Sin embargo, esta sospecha.

DON DIEGO.
Claro está, no hay quien lo dude;
Pues si estáis averiguando
Contra inciertas presunciones
Evidentes desengaños,
Yo voy por Leonor; al punto
Con ella, don Pedro, salgo
A que efectuemos la dicha
En que tanto interesamos. (*Vase.*)

DON PEDRO.
No te despeñes tan ciego,
Amor, véte mas despacio;
Porque en ir tan presuroso
Va mi honor aventurado.
Salir un hombre á estas horas,
Atreverse temerario
A tan peligroso empeño,
¿No se ve que es arrojado
Y animoso desahogo
De un noble aliento bizarro?
Y si desta capa arguye

El discurso lo contrario,
Tambien llega á presumir
Que pudo ser de un criado.
Pues si es fuerza deste indicio
De mis escrúpulos tanto,
Que fomentando la duda,
Se engendra della el agravio;
Si el peligro está tan dentro
De lo posible, ¿á qué aguardo?
Huyamos la ejecucion,
Pues se previene el amago.
La benignidad del trueno
Excuse el rigor del rayo;
Que es mas cuerdo el escarmiento
Cuanto mas anticipado.

Sale DON DIEGO.

DON DIEGO.

Esto solo me faltaba;
Vive el cielo, que no hallo
En casa á Leonor. (*Ap.* Desdichas,
Ya de una vez acabamos
Con el honor, con la vida
Y con todo. ¡Oh golpe airado!
Oh vil mujer! ¿Así afrentas,
Así desluces lo sacro
De un blason tan generoso?)

DON PEDRO. (*Ap.*)

Aunque me hagan mil pedazos,
No me he de casar con ella.

DON DIEGO.

(*Ap.* Pero aquí importa el recato.)
Don Pedro, la novedad,
El susto y el sobresalto
Que este impensado accidente
Pudo haber ocasionado,
Tiene á Leonor indispuesta;
Mejor es que suspendamos
Hasta mañana la boda;
Que yo fio de vos tanto,
Que en la dilacion no creo
Que puede haber ningun daño.

DON PEDRO.

Antes bien en diferirla
Juzgo que habeis acertado;
Que así, don Diego, podrémos
Prevenir lo necesario
Para que con mas lucidas
Ostentaciones cumplamos
Con todas las ceremonias
Forzosas. (*Ap.* Bien me he librado
Deste empeño.)

DON DIEGO. (*Ap.*)

Bien así
Mi afrenta voy cautelando.
¡Mortal estoy!

DON PEDRO.

Pues, don Diego,
Quedad sin ningun cuidado;
Pues yo desta obligacion
No podré jamás negaros
La deuda.

DON DIEGO.

Ni yo tampoco
A presumir he llegado
De vuestra galantería
Proceder menos hidalgo.

DON PEDRO.

Adios, pues.

DON DIEGO.

Guárdeos el cielo.

DON PEDRO. (*Ap.*)

A vista de un desengaño,
Necio será quien espere
Mayores riesgos amando. (*Vase.*)

DON DIEGO.

Buenos quedamos, honor;
Fortuna, buenos quedamos.
¿A quién le habrán sucedido
En solo un instante tantos
Peligros, tantos tropiezos,
Tantas penas, tantos daños,
Originados, nacidos
Todos del vil, del profano
Antojo de una mujer?
¡Ni sé qué hacerme, ni alcanzo
De qué suerte conducir
Lo ciego de mis cuidados!
Quejarme no es buen alivio,
Buscar remedio es en vano,
Dar parte desto es despeño,
Callar es solo acertado;
Y así, mientras en el mar
De mis desdichas naufrago,
Será el silencio piloto
De bajel tan desdichado. (*Éntrase.*)

Salen DOÑA LEONOR y DOÑA BEATRIZ.

DOÑA BEATRIZ.

¡Admirada y suspensa me has dejado
Con lo que me has contado!

DOÑA LEONOR.

Pues, Beatriz, esto pasa,
Y yo vengo á ampararme de tu casa,
Que es el puerto dichoso
Que en este mar descubro proceloso,
Donde mi nave, con adversa suerte,
Zozobró en los escollos de la muerte.
Aquí, mas defendida,
Seguridades hallará mi vida;
Y aquí, con mas aliento,
Granjeará desahogos mi tormento,
Hasta que á deshacer tan grave daño
Amanezca la luz del desengaño.

DOÑA BEATRIZ.

Ya sabes, mi Leonor, que soy tu amiga;
Esta atencion me obliga
A no excusar por ti ningun empeño;
Tan tuya es esta casa como el dueño.
Con llaneza desde hoy en ella vive,
Y no tanto esa pena te cautive;
Al sentimiento alivia el accidente
De tus pesares, que en quietud decente,
En segura amistad y noble trato,
Con secreto y recato
Podrás pasar aquí.

DOÑA LEONOR.

Eso quisiera,
Amiga, y que mi hermano no supiera
Que he elegido tu casa por sagrado,
Pues solo este cuidado
Me podrá ocasionar algun desvelo.

DOÑA BEATRIZ.

Asegurarte puedes de recelo;
Si cuando de tu casa te saliste
A ninguna criada le dijiste
Que á la mia venias,
En vano del secreto desconfías.
Demás, Leonor, que tu defensa es llano
Que corre ya por cuenta de mi hermano;
Y cuando de lo amante
No blasone galante,
Para no peligrar en lo grosero,
Leyes observará de caballero;
Y así, en cualquiera riesgo, en cual-
[quier parte,
Noble, si no galan, ha de ampararte.

DOÑA LEONOR.

De todos modos das á mi esperanza
Ciertos indicios de feliz bonanza.
¡Oh, cuánto una dolencia se mitiga
Con el consuelo de tan buena amiga!

DOÑA BEATRIZ.

Entra y descansa; que en tan grave pe-
Presto en el mar verás playa serena. [na

DOÑA LEONOR.

¡Oh, si dejaras ya de estar tan firme,
Fortuna, en perseguirme!
Mas siempre tus pesares obstinados
Unos en otros van encadenados.

DOÑA BEATRIZ.

Advierte, Luisa, que has de llevar lue-
Un papel á don Diego. [go

LUISA.

Escribe, pues, lo que tu amor [illegible]
Que ya sabes que yo soy tu estafeta.

(*Vanse.*)

Salen DON FERNANDO y MOSTACHON.

MOSTACHON.

¡Pardiez, que venimos buenos!

DON FERNANDO.

¡Aun no acabo de admirarme
De tan extraño suceso!

MOSTACHON.

Ni yo, en tan terrible trance,
Acabo de persuadirme,
Aunque no topé la sangre,
Que no estoy un si es no es
Pasado de parte á parte.

DON FERNANDO.

¡Que una mujer principal,
Con proceder tan infame,
Tanto su sangre desluzca
Y tanto su honor profane,
Que en su cuarto, á un mismo tiempo,
A dos hombres recatase;
Que á uno le mienta finezas
Y á otro le finja verdades!

MOSTACHON.

Pues ¿sabes lo que es Madrid?
Deso, Señor, no te espantes;
Con solo un galan de renta
¿Qué mujer quieres que pase?

DON FERNANDO.

¡Qué justamente merezco
Padecer estos ultrajes!
Pues habiendo prevenido
El daño, quise engolfarme
En un mar, en cuyas rizas
Crespas ondas fluctuantes,
Nunca prometerme pudo
Menos infeliz pasaje.

Sale DON PEDRO.

DON PEDRO.

Don Fernando, ¿podré hablaros
En un negocio importante
A solas?

DON FERNANDO.

No hay quien lo estorbe.
(*Ap.* ¿A qué vendrá este hombre?) Salid
Allá fuera, Mostachon.

MOSTACHON. (*Ap.*)

¡Ay, mujeres, cuál nos traca
Vuestras flaquezas! No hay hombre
Que de vosotras no saque,
Por cada adarme de gusto,
Cien arrobas de pesares. (*Vase.*)

DON PEDRO.

No creeréis, Fernando amigo,
Cuán extrañas novedades
Hay en mi amor; aquel fuego
Que con llamas penetrantes
Ardió rebelde, á cenizas,
Rendido á pavesas yace.
En fin, yo vengo á deciros
Que dejeis de hacer mis partes

on don Diego; porque ya
on Leonor no he de casarme,
aunque aventure mil vidas.

DON FERNANDO.

¿Qué decís? Pues ¿de qué nace
n vos mudanza tan nueva?

DON PEDRO.

vos nada ha de negarse.
stando anoche escondido
n una pieza que sale
su cuarto, á un hombre vi,
quien ella (¡oh fiero áspid!)
ecataba en su aposento.
lirad si es causa bastante
ara que reprima afectos
ue pueden precipitarme
anto.

DON FERNANDO.

Pues una mujer
le sus prendas, de su sangre,
Cómo puede presumirse
ue á otro galan ocultase,
a misma noche que vos
uvisteis entrada (¡oh fácil
ujer!), en su mismo cuarto?

DON PEDRO.

Porque ella estaba ignorante
De que me ocultaba yo
En su casa.

DON FERNANDO.

Luego ¿entrasteis
En ella sin que Leonor
Lo supiese?

DON PEDRO.

No os espante
Que amor, que es todo despeños,
Emprenda temeridades.

DON FERNANDO.

(Ap. ¡Oh, si acaso mis recelos
A ser indicios llegasen!)
Decidme todo el suceso;
Que de materias tan graves
Y tan vuestras quiero yo
Noticias particulares.

DON PEDRO.

Digo pues que, sin saberlo
Leonor, quise aventurarme
A emprender que una criada
Hasta su cuarto me entrase.
Escribí un papel sin firma
A su hermano, que hice darle,
Para que á su casa fuese,
Y en ella á mí me buscase,
Y los riesgos de Leonor
A casarnos le obligasen.
Conseguílo todo como
Lo imaginé; pero antes
Que lograse mis deseos,
Quiso dellos Dios librarme;
Porque al ver salir un hombre
De su aposento, en el lance
Me detuvo, refrenando
Aquel incendio implacable
Que en mi pecho repitió
Ardientes actividades.
Juzgad ahora si es bien,
Don Fernando, que me case
Con mujer que se permite
A tan indignos desmanes.

DON FERNANDO.

¡Jesus! Fuera grande error
Y aun gran peligro casarse
Con ella. (Ap. ¡Hay tan feliz suerte,
Que he llegado á asegurarme
De que Leonor no me ofende!
Albricias, amor, pues salen
Al encuentro de una duda
Tan evidentes verdades.)
Vos procedeis advertido
En no pasar adelante,
Don Pedro, con ese intento;
Cuando amenaza un desaire
Excusarle es mas cordura
Que no despues enmendarle;
Que no se hace un buen marido
De un escrupuloso amante.

DON PEDRO.

El consejo es como vuestro;
El seguirle, el observarle
Es ya mi reputacion,
Cuidado tan importante,
Que voy luego á prevenir
Todos los medios suaves
Que de tan costoso empeño
Puedan mejor excusarme.

DON FERNANDO.

Es prudente prevencion.

DON PEDRO.

Es remedio inexcusable.

DON FERNANDO.

No le dilateis un punto.

DON PEDRO.

Tiene gran riesgo el achaque
Y no sufre dilaciones.
Adios, Fernando.

DON FERNANDO.

Él os guarde.

DON PEDRO.

Gracias al cielo, que ya
Sigo otros rumbos distantes. (*Vase.*)

DON FERNANDO.

¡Que tan impensadamente
Ese desengaño hallase!
¡Hay tal ventura! hay tal dicha!
¿Que ya Leonor no es mudable?
Que siempre Leonor fué firme?
Que nunca ha sido inconstante?
Seguro, pues, el deseo
Entregue al viento el velámen,
Surque golfos, huelle espumas,
Mida escollos, venza embates,
Pues puede ya sin tormentas
Navegar de amor los mares. (*Vase.*)

Sale DOÑA LEONOR, *poniéndose el manto*, Y LUISA, *sin él.*

DOÑA LEONOR.

Vé por tu manto; que aquí
Te espero.

LUISA.

Vuelvo al instante. (*Vase.*)

DOÑA LEONOR.

Aunque murmure el decoro
Que es despeño el empeñarme
En aquesta diligencia,
No le he de fiar de nadie;
Enviaré á llamar á Inés,
Y della, aunque sea en la calle,
Sabré todos los designios
De mi hermano, hasta informarme
De todo, por si pudiese
Mi cuidado asegurarse.

Sale DON DIEGO.

DON DIEGO.

Por un papel me ha llamado
Beatriz; y aunque en mis pesares,
En mis cuidados pudiera
Olvidar leyes de amante,
A tan penoso tormento
Un breve instante he de hurtarme.

DOÑA LEONOR.

¡Ay de mí! ¿Qué es lo que veo?
Mi hermano. (¡Desdicha grande!)

DON DIEGO.

Pero sin duda aquí está;
Sí, que, arguyendo culpable
Mi tardanza, habrá querido
Salir resuelta á buscarme.
Yo llego.

DOÑA LEONOR.

¡Yo estoy mortal!
¡Qué de riesgos me combaten!
(*Llega don Diego á hablar á doña Leonor.*)

DON DIEGO.

Beatriz, si en venirte á ver
He tardado, no lo extrañes;
Que una pena me ha tenido
Tan sin mí, que aun á negarles
Obediencia á tus preceptos
Pudo grosero obligarme.

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

Por Beatriz me tiene (¡cielos!),
Riesgo es inexcusable.
Ya, fortuna, de una vez
Acabarás de vengarte.

Sale DON FERNANDO.

DON FERNANDO.

Hoy Leonor ha de ser mia;
Yo tengo de declararme
Con su hermano; esto ha de ser,
Iré al instante á buscarle.

DON DIEGO.

¿Qué razon hay, Beatriz mia,
Para que así te recates
De mí? Si hablar no me quieres,
¿Para qué ha sido llamarme?

DON FERNANDO.

Beatriz mia (dijo). ¡Cielos!
Y es don Diego (¡fuerte lance!).

DON DIEGO.

Advierte, mi bien...

DON FERNANDO.

Primero
Que desluzca los esmaltes
De mi honor esa osadía,
Borraré con vuestra sangre
Este agravio; porque solo
Al que á merecer llegare
De Beatriz nombre de esposo
Le sufriré ese lenguaje.
(*Tercia la capa.*)

DON DIEGO.

Pues detened el acero:
Porque si puede enmendarse
Este yerro con que al punto
Con vuestra hermana me case,
Desde luego vengo en ello.

DON FERNANDO.

¿Que luego os casaréis?

DON DIEGO.

Antes
De salir de aquí.

DON FERNANDO.

Pues solo
Podrá mi enojo templarse
Con remedio tan decente,
Tan cuerdo y tan importante,
Que así remedia esta ofensa.

DON DIEGO.

Y así viene á confirmarse
Nuestra amistad, pues el deudo
La eterniza mas constante.

DON FERNANDO.

De todos modos será
Esta dicha inestimable.

DON DIEGO.

Y en mí, de todas maneras,
Es la conveniencia grande.

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

¡Qué haré yo, cielos, ahora,
En confusion tan notable!

DON FERNANDO.

¿No te descubres, Beatriz?
Dale la mano al instante.

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

¡Hay tal desdicha!

DON FERNANDO.

¿A qué esperas?

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

¡Hay suceso semejante!

DON DIEGO.

Mira, Beatriz...

Sale DOÑA BEATRIZ.

DOÑA BEATRIZ.

Ya, Leonor,
Vengo á decirte...

DON DIEGO.

¿Quién sale?
Mi hermana... Mas ¡cómo, cielos!
¿Leonor es? Sí; que no en balde
Se recataba de mí.
Vive el cielo, hermana infame...
Vive el cielo, falso amigo...

(*Sacan las espadas.*)

DOÑA LEONOR.

A una mujer que se vale
De vos, Fernando, amparad
Como noble y como amante.

LUISA.

Que se matan; llegad presto,
Don Pedro.

Sale DON PEDRO.

DON PEDRO.

Tenéos: no pase
Adelante este desórden.

DON DIEGO.

Primero...

DON FERNANDO.

Reportáos, y antes
De empeñaros mas, mirad
Si será enmienda bastante
Desta ofensa darla luego
La mano á Leonor; si en lance
Tan urgente teneis este
Por buen remedio, á casarme
Luego estoy pronto, y si no,
Pasará el duelo adelante.

DON DIEGO.

Yo solo eso pretendo;
Y así, no es razon que pase
A extremos esta contienda;
Pues la mano habeis de darle
Vos á mi hermana, á la vuestra
Así mi amor satisface. (*Dásela.*)

DON FERNANDO.

Esta es mi mano, Leonor.

DON PEDRO.

En conformidad tan grande,
Yo vengo á sobrar aquí.

MOSTACHON.

Vos y yo llegamos tarde.

DON FERNANDO.

Don Pedro, á satisfaceros
Me obligo vuestros desaires;
Si anoche os quité una boda,
Hoy he de ser quien os case
Con mi prima doña Juana,
A quien de las Indias traen
Cuarenta mil pesos, que
Alivien vuestros pesares.

DON PEDRO.

Por la merced que me haceis
Mil años el cielo os guarde.

MOSTACHON.

¡Jesucristo, qué de bodas!
Ya son seis las necedades;
Dad el pésame á los novios,
Y aquí la comedia acabe
Del *Socorro de los mantos*,
Y algun víctor que la ensalce.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

MENTIR Y MUDARSE A UN TIEMPO,

Y MENTIROSO EN LA CORTE,

DE DON DIEGO Y DON JOSÉ DE FIGUEROA Y CORDOBA.

PERSONAS.

DON DIEGO.
DON LUIS.
DON JUAN.
DOÑA ISABEL.
DON PEDRO, *viejo.*
DOÑA JUANA.
MOSCON, *gracioso.*
LUISA, *criada.*
FABIO, *criado.*
INÉS, *criada.*
Dos MOZOS DE SILLA.
CRIADOS.

JORNADA PRIMERA.

Salen DON DIEGO Y MOSCON, *de camino.*

DON DIEGO.
Gracias á Dios, que llegamos.
MOSCON.
Cuatro mil gracias le doy.
DON DIEGO.
Rendido, Moscon, estoy.
MOSCON.
Desde Olmedo caminamos
Veinte y cinco leguas fieras;
Mal hubiese el majadero
Que fué el inventor primero
De postas y de carreras.
Ya estás en Madrid, en fin;
¿No dirás con qué intencion
Despediste al postillon,
Tu cuartago y mi rocin,
Y misterioso y pausado
Vienes por el Parque ahora
Subiendo hacia la Priora?
DON DIEGO.
Ya al sitio habemos llegado
Del Prado Nuevo, á quien riega
Sus apacibles distritos
La fuente de Leganitos.
MOSCON.
La fama, que es andariega
Piadosa y caritativa,
Le aplaude por varios modos,
Aunque su alabanza á todos
Se les hace cuesta arriba.
DON DIEGO.
Ahora decirte intento
Mi pensamiento, que ha estado
Oculto.
MOSCON.
Nunca á un barbado
Le digas tu pensamiento.
DON DIEGO.
Oye.
(*Hablan aparte don Diego y Moscon.*)

Sale por un lado DON JUAN.

DON JUAN.
A este sitio he venido
Por ver mi cuidado en él,
Si la divina Isabel
Con su pié le ha florecido,
Que como en tiernos primores
Le pisen sus plantas bellas,
Logrará el Prado en estrellas
El imperio de sus flores.
Mas ¿no es don Diego de Luna
El que miro?
(*Miranse.*)
DON DIEGO.
O yo me engaño,
O este es don Juan de Avendaño.
DON JUAN.
¿Don Diego?
DON DIEGO.
Ya la fortuna
En sus brazos me recibe,
Pues habiéndoos encontrado,
Mis dichas ha asegurado.
DON JUAN.
Y ya en ellos apercibe
Mi amistad la confianza
Con que á deciros me obligo
Que soy vuestro fiel amigo.
DON DIEGO.
Nunca dudó mi esperanza
Vuestra fe, porque en mi pecho
Teneis el mismo lugar.
MOSCON.
Yo tambien te he de abrazar.
DON JUAN.
Moscon, muy hombre te has hecho.
MOSCON.
Despues sabrás cosas grandes.
DON JUAN.
Desde que á Flándes partisteis,
Sola una vez me escribisteis.
MOSCON.
No hubo mas lugar en Flándes
Que en aprender el lenguaje
Del país, y el que la guerra
En sus términos encierra;
Llamando al hurtar pillaje,
A la presa, contradique;
A la manteca, butiro;
A la almena, casamero;
A los lugares, Mastrique,
Bulburque, Brujas, Dunquerque,
Lobaina, Ostende, Malinas;
A las montañas, colinas,
A las tapias, hornabeque.
Y en fin, para con destreza
Beber cerveza sin daños
(Que son menester diez años
Para entrar en la cerveza),
Nos ofuscamos de modo,
Que en aquesto consumimos
El tiempo que allí estuvimos,
Y aun no lo aprendimos todo.
DON JUAN.
¿Aun te dura el buen humor?
MOSCON.
Sí, Señor, que de esta suerte
Doy tres higas á la muerte
Y me rio del doctor;
Que el que vive sin ninguna
Pena, ambicion ni querellas,
Se burla de las estrellas
Y gobierna á la fortuna.
DON JUAN.
Bien dices; que el que en su estado,
Ni envidiado ni envidioso,

Vive contento, es dichoso.
Mas, dejando aquesto á un lado,
Saber la ocasion pretendo
Que tan presto de la guerra
De Flándes así os destierra.

DON DIEGO.

Escuchadla.

DON JUAN.

Ya os atiendo.

DON DIEGO.

Bien os acordais, don Juan,
De aquel venturoso tiempo
En que nuestros corazones
Con un nudo tan estrecho
Vincularon el cariño,
Que redujo nuestro afecto
A una voluntad dos vidas,
Dos motivos á un intento,
A un pecho dós corazones,
Y dos almas á un deseo.
Ya os acordaréis tambien
De aquel lance en que mi acero
(Que las mas veces se forman
Del acaso los empeños)
Hirió á aquel hombre en el Prado
Porque, arrogante y soberbio,
Quiso apartarme de un coche
Donde feriaba el intento
De ver el rostro á una dama,
A un aparente cortejo,
Que sin saberlo el cariño,
Le suele afectar el ruego.

DON JUAN.

Ya todo el suceso supe;
Y que en ese tiempo mesmo,
Por huir de la justicia,
Que buscaba con desvelo
Al agresor, os partisteis,
Habrá dos años y medio,
Sin gusto de vuestro padre,
Que nunca supo este empeño,
A Flándes.

DON DIEGO.

Oid ahora
Lo que falta de suceso.
Embarcado en un navío,
Mónstruo de dos elementos,
Que al aire rompe hácia fuera,
Y el agua corta hacia dentro,
Surqué del mar los cristales,
Y llegué á Flándes á tiempo
Que el rey de Francia en persona,
Abrasando y destruyendo
El fértil país de Henao,
Con un campo en que se vieron
Llenos de plumas y galas
Treinta mil soldados viejos,
Puso sitio á Valencienas,
Plaza donde obró el diseño,
Al fortificar sus muros,
Tan militares aciertos,
Que se adelantó en el arte
La ejecucion al intento.
Llegó la nueva á Bruselas
Del sitio, y aquel mancebo
Generoso, aquel prodigio
De la guerra, cuyo esfuerzo
En inmortales archivos
Vincula la fama al tiempo;
El señor don Juan, en fin,
Que solo su nombre excelso
Puede epilogar sus glorias,
Coronista de sí mesmo,
Viendo que aquella provincia
Se aventuraba, perdiendo
La plaza, juntó sus tropas,
Y ya arrestado al empeño
De socorrerla en persona,
Haciendo lisonja el riesgo,
Salió á campaña, y fiando
De aquella faccion el peso
Al de Condé y Caracena,
Capitanes á quien dieron
Tan repetidos laureles
La fama, el valor y el tiempo,
Formó el campo en militares
Escuadrones, dividiendo
El ejército en tres trozos,
Y encargó el uno... Mas esto
Ya os lo habrá dicho la fama,
Y juntamente aquel pliego
Que escribí, dándoos aviso,
Don Juan, del mayor suceso
Que las armas de Filipo,
Sol de España y señor nuestro,
En esta edad han tenido,
Donde iguales se excedieron,
Sin deber nada á la dicha,
El valor con el ingenio;
Basta saber que el contrario
Campo, derrotado al fiero
Choque de nuestros leones,
Sus escuadrones deshechos,
Retirado el rey de Francia
De su gente, prisioneros
Dos generales, entradas
Sus trincheras, y en efecto
Ganada su artillería,
Tiendas, bagaje y pertrechos
De guerra, quedó la plaza
Socorrida, y en eternos
Bronces el nombre esculpido
De los tres, pues los tres fueron
Los primeros al peligro.
Dígalo el humor sangriento
Que vertieron sus heridas,
Purpúreo heróico trofeo
Que rubricó sus victorias
En los anales del tiempo.
Esto supuesto, dejando
Aquel famoso suceso
De la siguiente campaña,
Ya le sabréis, no lo cuento,
El socorro de Cambray.
Digo, en fin, que un extranjero
Capitan italiano,
Como siempre han sido opuestos
A la nacion española,
Dijo, arrogante y soberbio,
Que á su nacion se debia
La gloria, el lauro y el premio
De aquella faccion; yo entonces,
Tocándome ya el empeño,
Por mi patria le respondo:
«De vuestra nacion, confieso
Que en la militar escuela
Ha sido siempre un espejo,
Donde se mira el valor;
Pero con España fueron
Ociosas las competencias,
Cuando tan vivos ejemplos,
Ya de antiguas tradiciones
Y ya de acasos modernos,
La dan el laurel sagrado,
Por primera en el manejo
De las armas.» Replicóme,
Y ya encendido en su pecho
El odio, y en mí la ira,
Llegamos á los aceros
De las palabras; si bien,
Mas dichoso mi ardimiento
Que su arrogancia, le hizo
Medir una punta el suelo.
Murió en fin, y aquella noche,
Fiando á su manto negro
Mi vida, por desusadas
Sendas y rumbos inciertos
Llegué al mar, á tiempo que
Daba las velas al viento
Un navío para España;
Embarquéme, y su elemento,
Blandamente favorable,
Sin oposicion del tiempo,
Nos condujo á la Coruña.
Parto á Madrid, donde llego
A tiempo que la fortuna
Me avisa, don Juan, al veros,
Que ya acabaron mis ansias,
Mis disgustos, mis empeños,
Mis dudas y mis pesares,
Pues todo cesa teniendo
De mi parte la fineza
De amigo tan verdadero.

DON JUAN.

Vos seais muy bien venido;
Que ya en vuestra patria el riesgo
De aqueste lance es ninguno;
Y porque el señor don Pedro
Tenga tan alegres nuevas,
Con vuestra licencia, quiero
Adelantarme.

DON DIEGO.

Esperad;
Que por ahora no intento
Ir en casa de mi padre,
Hasta averiguar primero
Con qué semblante recibe
Mis travesuras, supuesto
Que por ellas, sin su gusto,
Me partí á Flándes, y vuelvo
Tambien sin su gusto ahora;
Y así, unos dias pretendo
Estar oculto, entre tanto
Que solicita algun medio
Para volver á su gracia
Mi obediencia.

DON JUAN.

Pues, don Diego,
Si no vais á vuestra casa,
Fuera agravio manifiesto
No serviros de la mia;
En ella estaréis el tiempo
Que gustáredes.

DON DIEGO.

Amigo,
Yo de vuestro noble pecho
Aqueste favor admito,
Porque brevemente espero
No cansaros.

DON JUAN.

(*Ap.* Vive Dios,
Que ofrecí de cumplimiento
Mi casa, y él la ha aceptado,
Y hospedarlo será yerro,
Teniendo en ella una hermana
Moza y por casar; mas esto
Remediarlo determino.)
Pues que honrais mis deseos,
Favoreciendo mi casa,
Iré á prevenirla luego;
Y por excusar el lance
De que nadie os vea, siendo
Tan conocido en Madrid,
Ni sepa el señor don Pedro
Vuestra venida, podeis
Retiraros, y en lo espeso
Del Parque aguardar la noche,
Mientras yo á buscaros vuelvo
Para llevaros conmigo.

DON DIEGO.

Ya fuera, don Juan, exceso
Costaros tanto cuidado;
¿Dónde vivís?

DON JUAN.

No está léjos;
En la calle del Reloj,
Casas de don Luis Pacheco,
Como entrais, á mano izquierda,
A tres casas.

DON DIEGO.

Al momento
Que anochezca iré á buscaros.

DON JUAN.

ues allá, amigo, os espero.

DON DIEGO.

d con Dios.

DON JUAN.

El cielo os guarde.
Ap. Pondré su cuarto tan léjos
e doña Juana, mi hermana,
ue cumpla, advertido y cuerdo,
un tiempo con su decoro
la amistad de don Diego.) (*Vase.*)

MOSCON.

icha fué hallar á don Juan
n ocasion que podemos
tar en su casa ocultos.

DON DIEGO.

s amigo verdadero
esde nuestra edad primera,
ando, como sabes, ciegos
a la juventud y el ocio,
o dispensó nuestro aliento
los empeños de Marte
las delicias de Vénus.

MOSCON.

a me acuerdo, señor mio,
e ese tiempo, y ya me acuerdo
e que tú, por influencia
e algun planeta mañero
de algun astro gran turco
ue influyó en tu nacimiento,
iciste tan divertido,
an antojadizo y tierno,
ue cuantas ves tantas quieres,
in reparar tus deseos
a edad, talle ni cara,
anto, que te vi muy tierno
namorar á una zurda,
otra vez (aun mas fué esto)
cierta dueña pasante
e sesenta, punto menos,
ue castigó tu mal gusto
idiéndote en casamiento.

DON DIEGO.

oscon, esa propiedad,
an mas que por vituperio,
a tengo por alabanza;
ues burlando los extremos
amor y su tiranía,
oy á mi cuidado un medio,
onde la comodidad
unca aventura el sosiego.

MOSCON.

dime, ¿has de salvarme
Perdona, si reprehendo
us descuidos) la faltilla
mentir con tal exceso,
ue una verdad en tu boca,
quiera de cumplimiento,
mas la escucho? Hasta el nombre
udas, sin venir á pelo,
on cuantas mujeres hablas;
te vi en tres galanteos
ue á un tiempo tuviste en Flándes,
lamarte don Blas, don Mendo
don Ramiro.

DON DIEGO.

Moscon,
contar con destreza un cuento
usar una fullería
a la ocasion, del ingenio
s discrecion.

DOÑA ISABEL. (*Dentro.*)

Pára, pára;
ue en el cristal lisonjero
ue aquesta fuente tributa,
ues está solo este puesto,
uiero divertirme un rato.

MOSCON.

ujeres son.

DON DIEGO.

Ya lo veo.

MOSCON.

Ya se apean, y á este sitio
Llegan.

Salen DOÑA ISABEL É INÉS, *con mantos.*

DOÑA ISABEL.

¡Qué apacible y fresco
Está el Prado Nuevo, Inés!

INÉS.

Aquí divertir podemos
Lo que falta de la tarde;
Que don Luis, tu hermano eterno
(Pues en todas partes se halla),
Divertido con el juego,
No viene hasta muy de noche.

DOÑA ISABEL.

¿No le dijiste al cochero
Que se fuese?

INÉS.

Sí, Señora;
Que fuera notable yerro,
Siendo el coche conocido,
Detenerle aquí, viviendo
Las dos tan cerca.

DON DIEGO.

¿Qué dices
De aquel talle?

MOSCON.

Que te veo,
Mi don Diego, con impulsos
De llegar y poner cerco
A aquella plaza.

DON DIEGO.

Por Dios,
Que su donaire me ha muerto;
¡Qué airosa mujer, Moscon!

MOSCON.

¿No lo dije yo? Apostemos
Que ya te mueres por ella.

DON DIEGO.

¿Qué quieres? No soy de hielo
Ni de bronce.

MOSCON.

Llega á hablarla,
Pues la soledad y el tiempo
Te brindan con la ocasion.

DOÑA ISABEL.

Tápate, Inés; que no quiero
Que nos conozcan.

MOSCON.

Señores,
Atencion; que aquesto mesmo
Hará mi amo con todas
Las que aquí fueren viniendo.

(*Llegan los dos.*)

DON DIEGO.

Bello enigma, que el nublado
De ese manto ha obscurecido,
Para hechizo del sentido,
Para riesgo del cuidado,
En vano habeis ocultado
Lo que en mi fe se asegura;
Que, como el alma es tan pura
Y al veros me dejó en calma,
Ya por los ojos del alma
Contemplo vuestra hermosura.
Ese embarazo grosero,
Que densa nube os oculta,
Al paso que os dificulta,
Os descubre lisonjero,
Que como el sol...

DOÑA ISABEL.

Caballero
Elegante, culto y sábio,
Que, haciéndole al alma agravio,
Muy falso y muy satisfecho
Fiais la razon del pecho
De la erudicion del labio,
Id con Dios, y ese conceto
Del alba, el sol y el nublado,
Que traeis bien estudiado,
Guardad para otro sugeto;
Que aquí de ningun efeto
Os ha de ser la porfía.

DON DIEGO.

Culpa obedecer sería,
Aunque arriesgue el enojaros;
Que ofenderos por amaros
No estraga la cortesía.
Yo os adoro desde el punto
Que os vi, y tan muerto...

DOÑA ISABEL.

Esperad;
Que se me hace novedad
Que me requiebre un defunto.

DON DIEGO.

Divino hermoso trasunto
Del sol...

DOÑA ISABEL.

Dejad las quimeras,
Que ese planeta en esferas
De luz, brillando reflejos,
De aquí está ahora muy léjos.

DON DIEGO.

¿Que así os burleis de las veras
De mi amor?

DOÑA ISABEL.

Luego, inducido
De tan repetido encanto,
Como por brújula el manto
En vuestra fe ha introducido;
¿Me amais constante y rendido?

DON DIEGO.

Así es, porque sin miraros,
Sean indicios mas claros
De afectos tan verdaderos,
Adoraros para veros,
Que veros para adoraros.

DOÑA ISABEL.

Amor firme nunca emprende
Fantasías; porque el perfeto
Amor crece en el objeto.

DON DIEGO.

Amor en lo que aprehende
Se forma, y tal vez se enciende
Su llama sin eleccion.

DOÑA ISABEL.

Amor que funda en razon
Su desvelo y su fineza,
Como vive en la firmeza,
No cabe en una ilusion;
Luego ese afecto ha nacido
De un antojo que ha formado
La ocasion sin el cuidado.

DON DIEGO.

En el alma he discurrido
Vuestra hermosura; ella ha sido
Quien reveló al pensamiento
Su perfeccion.

DOÑA ISABEL.

¿Y si atento
Os pasais, desde esa idea,
A verme, y me hallais muy fea?

DON DIEGO.

Vuestro raro entendimiento
Amara.

DOÑA ISABEL.

Ya confesais
Ser engaño el que emprendeis,
Pues ignorais lo que veis
Y no veis lo que ignorais.

MOSCON.

Y vos, madama, ¿no hablais
A un soldado que ha venido
De Flándes muy derretido,
Solo á veros?

INÉS.

¿Trae dinero?

MOSCON.

No traigo; mas darte quiero...

INÉS.

¿Qué?

MOSCON.

Un consejo.

INÉS.

Solo pido
Doblones.

MOSCON.

Si ese metal
Te inclina, apacible y blando,
Niña, ya estoy acabando
La piedra filosofal.

DON DIEGO.

Mi fe os adora inmortal,
Y dudarlo es ofenderme,
Cuando al sol pude atreverme.

DOÑA ISABEL.

Porque vuestra fe me asombre,
Decid quién sois, sepa el nombre
De quien me quiere, sin verme,
Tan fino, amante y galan.

DON DIEGO.

Negarlo fuera delito;
Yo me llamo don Benito
Perez.

DOÑA ISABEL.

¿Perez de Guzman?

MOSCON.

No, reina. (*Ap.* Por san Millan,
Que no puede irse á la mano
En mentir.)

INÉS.

¿Benito? Es llano
Que el hombre no es caballero;
Así se llama el cochero
De casa. Pero tu hermano,
Señora.

DOÑA ISABEL.

¡Válgame el cielo!—
Quedad con Dios, porque es fuerza
Ausentarme, caballero.

DON DIEGO.

Sirviéndoos iré.

INÉS.

Que llega.

DOÑA ISABEL.

No es posible; antes os pido
Que aquí os quedeis; y si intenta
Aquel hidalgo seguirme,
Le detengais; que se arriesga
En ello mi honor y vida.

DON DIEGO.

Así lo haré.

DOÑA ISABEL.

Pues tan cerca
Está nuestra casa, Inés,
Podemos entrar en ella
Por la puerta del jardin.

(*Vanse doña Isabel é Inés por una puerta.*)

Salen por otra DON LUIS *y* FABIO, *criado.*

DON LUIS.

Vive Dios, que mi sospecha
Se aumenta con mi recato
De las tapadas, que al verlas,
Mi hermana doña Isabel
Me ha parecido una de ellas.
Seguiréla.

DON DIEGO.

(*Ap.* Ya es preciso
Detenerle; así lo ordena
Mi industria.) Señor don Lope
De Lara, escuchad. (*Detiénele.*)

DON LUIS.

Advierta
Vuestro engaño que no soy
El que pensais.

DON DIEGO.

Por las señas
Me engañé.

MOSCON.

Volved; no vi
Cosa que así le parezca.

DON LUIS.

Quedad con Dios, caballero.

DON DIEGO.

Esperad.

DON LUIS.

Voy tan de priesa,
Que no puedo.

DON DIEGO.

Solo os pido
Que me digais...

DON LUIS.

¡Hay tal tema!
Ya es necedad la porfía.

DON DIEGO.

No merece tan grosera
Respuesta mi cortesía.

DON LUIS.

Palabras tan descompuestas
Sabrá castigar mi acero.

(*Riñen.*)

MOSCON.

Esto ha parado en pendencia.

DON DIEGO.

Yo cumplí mi obligacion.

MOSCON.

A ellos, que son badeas.

(*Entranse riñendo todos.*)

FABIO. (*Dentro.*)

Muerto soy.

MOSCON. (*Dentro.*)

Así se ahorra
Lo haga el doctor.

Salen DON DIEGO *y* MOSCON, *con las espadas desnudas.*

¡Que tenga
Esta mano tan pesada!

UNA VOZ. (*Dentro.*)

Dad á la calle la vuelta,
Seguidlos.

DON DIEGO.

Mas, vive Dios,
Que la justicia nos cerca.

MOSCON.

¿Qué harémos?

DON DIEGO.

Esta es la calle
De Leganitos, y en ella
No hay templo que nos oculte;
Ya es de noche, la primera
Nos sirva de amparo.

(*Va tentando Moscon, y al lado del tablado ha de haber una puerta, como de jardin, abierta.*)

MOSCON.

Aguarda, Señor, espera;
Que aquí una puerta he encontrado
Abierta, y segun las señas
De las ramas que la adornan,
Es de algun jardin.

DON DIEGO.

Pues entra,
Y ella ampare nuestras vidas.

(*Entranse por ella.*)

Salen DOÑA ISABEL, *con diferente saya, é* INÉS.

DOÑA ISABEL.

¡Ay Inés! yo vengo muerta;
¿Si nos conoció mi hermano?

INÉS.

No lo sé; mas di, ¿qué intentas?

(*Saca doña Isabel una llave, y se abre otra puerta grande que ha de haber en medio del tablado.*)

DOÑA ISABEL.

Abre esa puerta; que quiero,
Por si aquí mi hermano llega,
Que me halle con doña Juana,
Nuestra vecina; que en esas
Casas que á la vuelta caen,
Y son accesorias de estas,
Vive con don Juan, su hermano,
De Avendaño, y de esta puerta,
Que á entrambas casas divide,
Tenemos llave maestra
Las dos, por ser muy amigas,
Y visitarnos por ella
Los mas dias; pues con esto
Desmentiré su sospecha.

INÉS.

Dices bien; pero antes quiero
Cerrar, Señora, la puerta
Del jardin; que con el susto,
Con el ahogo y la priesa,
La dejé abierta.

Al entrarse Inés, salen DON DIEGO *y* MOSCON, *con las espadas desnudas.*

DON DIEGO.

Si os mueve
Una desdicha, que ciega,
Por cumplir mi obligacion,
Me formó la contingencia
(*Ap.* ¡Qué peregrina hermosura!),
Permitid que oculto pueda
Librarme de la justicia,
Que me sigue á toda priesa,
Siendo vuestra casa asilo
De mi vida, aunque en la esfera
De vuestros ojos divinos
Está mi prision mas cierta
Que en su violencia.—Moscon,
¿Has visto mujer mas bella?
Perdido estoy; ¿qué me dices?

MOSCON.

¿Ahora enamoras? Reinas,
Si acaso tienen de nones
En casa alguna despensa,
Sótano, esconce, rincon,
Desvan, tejado, escalera,

...ueva, aljibe, pozo, noria,
...aballeriza ó bodega,
...scondednos y libradnos
...e la justicia, no sea
...ue llegue aquí en nuestra busca,
que estando en la presencia
el sol, nos ponga á la sombra.

DOÑA ISABEL.

...osegáos, y nada tema
...uestro recelo. —(*A Inés.*) ¿No es este
...on Benito? (*Ap.* ¡Yo estoy muerta!)

INÉS.

...í, Señora.

DOÑA ISABEL.

(*Ap.* ¡Qué desdicha!
...in duda fué la pendencia
...on mi hermano.) Caballero,
...a en mi obligacion es deuda,
...ues os valeis de mi casa,
...mpararos. A esa pieza
...s retirad; que yo ofrezco,
...i aquí la justicia llega,
...ibraros.

DON DIEGO.

Agradecido,
...eñora, á tanta fineza,
...ondré el alma á vuestros piés;
...ien que advertiros es fuerza
...ue viene en vuestras piedades
...isfrazada una violencia,
...ue al darme vida me mata.

MOSCON.

Señores, que se requiebra
Todo.

DOÑA ISABEL.

Vos habeis perdido
La memoria en la pendencia.
(*Ap.* ¡Bueno es decirme tapada
Lo mismo que descubierta!
...udable es, sobre llamarse
Don Benito.)

DON LUIS. (*Dentro.*)

Inés, Marcela,
Beltran, traed unas luces.

DOÑA ISABEL.

Mi hermano, ¡ay de mí!—Esa puerta
Abre tú, Inés.—Caballero,
Retiráos.

INÉS.

Pues ¿cómo intentas
En casa de doña Juana
Esconderle?

DOÑA ISABEL.

Asi no arriesga
El lance mi prevencion,
Pues cuando mi hermano venga
Receloso, y quiera ver
Toda la casa, la ajena
No ha de registrar.

INÉS.

Bien dices.—
Apriesa.

DON DIEGO.

Ved que se queda
Con vos el alma.

MOSCON.

Ella está
Guisada á la portuguesa.

(*Mételos Inés por la puerta de enmedio y ciérrala.*)

Sale DON LUIS.

DON LUIS.

¡Hermana! (*Ap.* Fortuna ha sido
Que de peligro no sea
La herida de Fabio.)

DOÑA ISABEL.

¡Hermano!

DON LUIS.

(*Ap.* Disimular mi sospecha
Conviene ahora.) ¿Qué has hecho
Esta tarde?

DOÑA ISABEL.

En la tarea
Del cañamazo ocupada,
Y con doña Juana bella,
Mi vecina, de visita
He estado.

INÉS.

Y yo con las medias
De pelo que para tí
Estoy haciendo en conciencia,
Que, á puro menear las manos,
Las agujas y la seda
Y el punto, tengo mayor
Que esta casa la cabeza.

DON LUIS. (*Ap.*)

Vano mi recelo ha sido.

INÉS.

Y aunque me riñas, es fuerza
Decirte, Señor, que es cosa
Terrible que así nos tengas
Encerradas todo el año,
Sin ver Prado ni comedia,
Ni fiesta alguna de cuantas
La grande Madrid celebra,
Teniendo una hermana aquí
Tan virtuosa y atenta,
Que es un ejemplar su vida
Del recato y la modestia.

DON LUIS.

Inés, estas estaciones
En mujeres de la esfera
De doña Isabel, mi hermana,
Fueran indecentes muestras
De liviandad, y que al vulgo
Dieran bastante materia
Para murmurarlo; y mas
Cuando por horas espera
Doña Isabel á su esposo,
Don Diego de Luna y Leiva,
Caballero noble y rico,
Que sirve al Rey en las guerras
De Flándes, á quien don Pedro,
Su padre, en cartas diversas
Ha avisado los conciertos,
Y solo espera que venga
Para efectuarlos.

DOÑA ISABEL.

(*Ap.* Eso
Es lo que mas me atormenta,
Pues me caso sin mi gusto.)
Inés, mi hermano lo acierta,
Porque las nobles mujeres
Siempre están con mas decencia
En su casa que en el Prado.—
Y dejando esta materia,
Tu rostro, hermano, me ha dicho
Que traes alguna tristeza;
¿Qué tienes, don Luis?

DON LUIS.

No es cosa
Que importe. Cierta sospecha,
Que ya llega á desengaño,
Me ocasionó una pendencia
En el Prado Nuevo, adonde
Una herida, aunque pequeña,
Dieron á Fabio; y la causa
Fueron dos tapadas necias
Que por recato y por burla
Se encubrieron de manera
De mí, que quise seguirlas.

DOÑA ISABEL.

¡Que aquestos lances sucedan!
¡Miren las malas mujeres,
Si sucediera por ellas
Una desdicha!

INÉS.

Por cierto
Que es un bobo el que se empeña
Por dos mujercillas ruines.

DON LUIS.

Y aun esa, Inés, es mi tema:
Que la honrada asista en casa.

INÉS.

Aun bien que las dos apenas
Vemos el sol.

DON LUIS.

Vén, hermana.

DOÑA ISABEL. (*Ap.*)

¡Quién de mi altivez creyera
Que me haya picado el ver
Que dos á un tiempo festeja
En mí don Benito? Amor,
Notables son tus quimeras.

(*Vanse.*)

Salen DON DIEGO Y MOSCON, *como á obscuras.*

MOSCON.

Segun se tarda esta dama,
Parece que no se acuerda
De que nos tiene en el limbo.

DON DIEGO.

¡Ay Moscon! jamás quisiera
Salir de aquí mi cuidado.

MOSCON.

Luego ¿la quieres de veras?

DON DIEGO.

¿Eso preguntas? La adoro.

MOSCON.

Pues ¿cómo tan presto dejas
A la tapada del Prado?

DON DIEGO.

Necio, ¿puedo yo quererla,
Si no la he visto?

MOSCON.

Don Diego,
Como ripio no desechas
De amor, y en tu condicion
Lo mismo es una que ochenta,
Juzgué que á entrambas querías.

DON DIEGO.

Ya en mí esa costumbre cesa;
Sola esta hermosura adoro.
¡Qué bizarra, qué discreta
Nos libró de la justicia!
Desde hoy protesto que sea
Iman de mis pensamientos,
Sin que otro cuidado pueda
Introducirse en el alma.

MOSCON.

Si durare la protesta
Mas tiempo que el que tardares
En ver otra, quiero, en pena
De ser incrédulo, ser
Calvo, zurdo y ser poeta,
Que es peor que serlo todo.

DON DIEGO.

Aguarda, Moscon, espera;
Que una luz, segun parece,
Hácia esta puerta se acerca.

MOSCON.

¡Albricias! sin duda vienen
A sacarnos de tinieblas.

(*Apártanse los dos á un lado.*)

Salen DOÑA JUANA Y LUISA, *con una luz.*

DOÑA JUANA.

Pon, Luisa, en ese bufete
Esa luz, y mientras venga
Don Juan, mi hermano, podrás
Aderezar esa pieza
Para el huésped que esta noche
Ha de venir.

LUISA.

Que obedezca
Es preciso; mas ¿qué es esto? (*Velos.*)
¡Dos hombres, Señora!

DOÑA JUANA.

(*Ap.* Apenas
Muevo los labios.) Pues ¿cómo
Vos, cuándo desta manera
Entrasteis?— ¡Hola, criados!

DON DIEGO.

Suspended la voz; que fuera
Desaire en vuestra hermosura
Valeros de otras violencias
Para matarme, y teniendo
Propias armas con que puedan
Triunfar de mí vuestros ojos,
Fuera ociosa diligencia
Que con un rendido useis,
Señora, de armas ajenas.

DOÑA JUANA.

(*Ap.* Cielos, ¿este caballero
No es el que vive en mi idea
Desde que por mí en el Prado
Dió castigo á la soberbia
De aquel hombre que á mi coche
Con resolucion grosera
Se llegó á reconocerme?)
Decid, ¿cómo en esta pieza
Habeis entrado? Que el pecho,
Al veros aquí, no acierta
Con el susto.

DON DIEGO.

Sosegáos,
Y la púrpura sangrienta
Que usurpó el miedo, volved
Al rostro. La contingencia
De un accidente dispuso
Que yo un disgusto tuviera
En el Prado Nuevo; y siendo
Allí el retirarme fuerza
De la justicia, encontré
Acaso la puerta abierta
De un jardín; entré y llegué
A una sala, donde empeña
A una dama mi peligro
Para que librase en ella
Mi amparo, y ella, piadosa,
Me mandó entrar á esta pieza
Por esta puerta.

DOÑA JUANA.

(*Ap.* Sin duda
Que doña Isabel intenta
Librarle de la justicia
Por mi casa, y fué muy necia
Resolucion, si mi hermano,
Que há poco que salió fuera,
Le hallase aquí.) Caballero,
Esta casa no es la mesma (*A él.*)
De esa dama que decis,
Y pudiera, mas atenta
Y advertida, sanear
Vuestro riesgo sin mi ofensa,
Pues mi honor... Pero no es tiempo
Ahora de que mi queja
Aumente vuestro peligro.—
A este caballero lleva,
Luisa, y mirando primero
Si hay en la calle quien pueda
Estorbarlo, le pondrás
En salvo.

DON DIEGO.

A las plantas vuestras
Postrado, ya he satisfecho
De esta obligacion la deuda;
Pues vos me dais una vida,
Y os dejo el alma por ella.

MOSCON.

¿El alma? Hombre del demonio,
Si en tantas partes la empeñas,
¿Cómo has de poder quitarla?

Sale DON JUAN.

DON JUAN. (*Ap.*)

Vana fué mi diligencia;
No puedo hallar á don Diego
En el Parque.

DOÑA JUANA.

(*Ap.* ¡Yo estoy muerta!)
¡Mi hermano!

DON JUAN. (*Ap. Repara en don Diego.*)

Mas ya ha venido;
Que no bastó mi cautela
A embarazar que no viese
A don Diego.

DOÑA JUANA. (*A don Juan, turbada.*)

Si piensas,
Hermano, que yo he tenido
Culpa ahora...

DON JUAN.

Bien pudieras
Estarte en tu cuarto.—Vos
Vengais muy enhorabuena,
Don Diego, á honrar esta casa,
Que ya con el alma espera
Servir á tan noble huésped.

DOÑA JUANA. (*Ap.*)

¿Hay tan extraña novela?
¿Aqueste es el caballero
Que don Juan, mi hermano, hospeda?
Alma, volved á morir.

DON DIEGO.

(*Ap.* La casa sin duda es esta
De don Juan; ¿hay tal suceso?
Proseguir su engaño es fuerza.)
Nunca dudó mi amistad (*A don Juan.*)
Iguales correspondencias
De vuestro pecho; y así,
Apenas la noche negra
Eclipsó el sol, cuando vine
A esta casa, por las señas
Que me disteis en el Prado;
Llamé, don Juan, á esa puerta,
Y esas señoras me abrieron.

MOSCON. (*Ap.*)

Aquesta es la vez primera
Que ha mentido en su provecho.

DOÑA JUANA.

(*Ap.* Parece que se concierta
Su voz con mi turbacion.)
Sí, hermano, de esta manera
Sucedió.

DON DIEGO. (*A doña Juana.*)

Perdon os pido,
Señora, de que grosera
Mi atencion no os conociese.

DOÑA JUANA.

Yerro que tan presto enmienda
La cortesía, no es yerro.
(*Ap.* ¡Ay, don Diego, si me vieras
El alma!)

DON JUAN. (*A don Diego.*)

Venid, amigo;
Descansaréis.

DON DIEGO. (*Ap., yéndose.*)

¡Qué belleza!

DOÑA JUANA. (*Ap.*)

¡Qué buen talle!

LUISA.

¡Qué lacayo
Tan jarifo!

MOSCON.

¡Qué sirvienta
Tan melíflua! Adios, Aldonza.

LUISA.

Adios, Cosme.

MOSCON.

Adios, Quiteria.

JORNADA SEGUNDA.

Salen DON DIEGO Y MOSCON.

DON DIEGO.

Extraño suceso ha sido
El que anoche nos pasó.

MOSCON.

Aun lo estoy dudando yo.

DON DIEGO.

¿Quién, dime, hubiera creido
Que por el falso postigo
De aquel jardin, sin pensar,
Fuésemos los dos á dar
A la casa de mi amigo?

MOSCON.

Notable desgracia fuera,
A ser la disculpa vana.

DON DIEGO.

Por doña Juana, su hermana,
Mas que por mí lo sintiera;
Mas, como no tuve culpa,
Y don Juan señas me dió
De su casa, nos valió
A entrambos esta disculpa.

MOSCON.

Y di, ¿no te has informado
De aquella dama primera
Del jardin? ¿Sabes quién era?

DON DIEGO.

Al descuido, de un criado
Me informé, y como lo allana
El cuidado que en mí ves,
Supe que esta dama es
De don Luis Pacheco hermana,
Y que se llama, Moscon,
Doña Isabel.

MOSCON.

Luego infiero
Que con esta, al retortero
Tres damas, don Diego, son
Las que traes.

DON DIEGO.

No estés cansado;
¿Tres damas?

MOSCON.

Es cosa llana;
Doña Isabel, doña Juana
Y la tapada del Prado.

DON DIEGO.

Si acaso mi pecho fiel
De las tres una eligiera,
Presumo, Moscon, que fuera
La hermosa doña Isabel;
Mas burlando este cuidado,
Vive ufano mi sosiego.

MOSCON.

Y ¿no me dirás, don Diego,
Por qué á la dama del Prado
Le dijiste muy severo,
Por mentir así un poquito,

ue te llamabas Benito,
ue es nombre de despensero?

DON DIEGO.

omo allí no me importó
á su vista lisonjero)
ecir mi nombre, el primero
ije que se me ofreció;
sta es maña vieja ya
el cuidado, si lo miras.

MOSCON.

dime, ¿cuántas mentiras
has dicho de ayer acá?

DON DIEGO.

alla, loco.

MOSCON.

Tú al desgaire
as echas, que es bendicion.

DON DIEGO.

Echas á buen tiempo, son
Agudezas de buen aire.

MOSCON.

¡Sabes en qué he reparado?
Que son tantas tus promesas
Porque la verdad confiesas,
Pero no la has comulgado.

DON DIEGO.

Por loco y simple te dejo.

MOSCON.

Ya parece que llegamos.

DON DIEGO.

Aguárdate; que ya estamos
En la calle del Espejo.

MOSCON.

En ella tu padre vive;
Di, ¿no le quieres hablar?

DON DIEGO.

Tú solo ahora has de entrar;
Que he de ver cómo recibe
Mi venida, pues infiero
De su mala condicion
Que aun dura la indignacion;
En este portal te espero
De enfrente, y con lo que hubiere,
Pues vas de todo instruido,
Me avisarás advertido. (*Vase.*)

MOSCON.

Venga ello como viniere.
Ahora bien, va de cautela;
Yo en efecto soy un loco;
Miento mucho y medro poco
Porque estoy en buena escuela.
Entróme pues de rondon;
Salir el viejo previene,
Que el coche á la puerta tiene.
Ten buen ánimo, Moscon;
Porque eres hijo de buenos,
Y segun ahora están
Las cosas, poco te harán
Treinta palos mas ó menos.
(*Arrímase á un lado.*)

Salen DON PEDRO, *viejo*, Y UN CRIADO.

DON PEDRO.

¿Miraste la lista toda
De Flándes?

CRIADO.

Letra por letra
La miré, y no tienes carta. (*Vase.*)

DON PEDRO.

¡Dénme los cielos paciencia!
¡Que habiéndole escrito á Diego
Que luego al punto se venga,
Porque de su casamiento
Hechos los conciertos quedan
Con doña Isabel Pacheco,
Que ha de ser su esposa bella,
Siquiera por darme gusto
No haya tenido respuesta!
¿Qué querrá de mí este mozo?
¿No es Moscon? (*Repara en él.*)

MOSCON.

(*Ap.* Él me mosquea.)
Dame á besar esas plantas.

DON PEDRO.

Moscon, ¿qué venida es esta?
¿Dónde queda vuestro amo?

MOSCON.

Quedará de aquí dos leguas
Justas y cabales, menos
Lo que viene andando de ellas;
Junto á las Rozas quedaba.

DON PEDRO.

¿Viene bueno?

MOSCON.

Una jaqueca
Trae en el tobillo izquierdo.

DON PEDRO.

El corazon me revienta
En el pecho, de alegría
De ver que con salud venga.
Sin duda que recibió
Mi carta, y con diligencia,
Sin responderme, se vino.—
¡Moscon!

MOSCON.

¡Señor!

DON PEDRO.

Bien pudiera
Diego haberse adelantado.

MOSCON.

Si de tu casa hizo ausencia
Por travesuras de mozo,
¿No es justo, Señor, que tema
Tu indignacion?

DON PEDRO.

No me espanto.
En fin, ¿los dos en Bruséias
Asististeis?

MOSCON.

Sí, Señor.

DON PEDRO.

Y ¿en su militar escuela
Era bien visto mi hijo?

MOSCON.

Sí, Señor; solo una tuerta
Dió en mirarle de mal ojo.

DON PEDRO.

Necio, yo te hablo de veras.

MOSCON.

Pues si un mismo caso piden
La pregunta y la respuesta,
Hablando de veras, digo
Que en valor, en gentileza,
En cortesía, en agrado
Y en entendimiento, muestra
Que hay muy pocos que le igualen,
Y ninguno que le exceda.

DON PEDRO.

Notable gusto me has dado;
¡Qué bien al alma le suenan
Estas nobles propiedades!
Toma, por las buenas nuevas,
(*Dale una sortija.*)
Esta sortija; mas dime,
Entre estas plantas que cuentas
De Diego, ¿no tiene alguna
Que afear las otras pueda?
Que nadie nace perfecto.

MOSCON.

Esta es muy larga materia
De contar.

DON PEDRO.

Di, por tu vida.

MOSCON.

(*Ap.* ¡Oh sortija, lo que aprietas!)
Tiene una faltilla.

DON PEDRO.

¿Cuál?

MOSCON.

Unas mentirillas echa
Que es para alabar á Dios.

DON PEDRO.

Como sin perjuicio sean,
No es gran falta, porque en fin
El tiempo todo lo enmienda;
Y en la corte perderá,
Con la sangre que le alienta,
Ese defecto.

MOSCON.

No es fácil.

DON PEDRO.

Mucho tarda.

MOSCON.

Aquí me espera;
Que presto vendré con él. (*Vase.*)

DON PEDRO.

¡Válgame Dios, lo que pesa
De un hijo el amor! Confieso
Que en los años que me cercan
No he tenido mejor dia;
En fin, con su esposa bella
Se sosegará este mozo.
Él bueno á mis ojos venga;
Que las mudanzas de estado
Todas las costumbres truecan.

Salen DON DIEGO Y MOSCON.

DON DIEGO.

Dame, Señor, esos piés.

DON PEDRO.

Hijo, bien venido seas;
Levanta, dame los brazos.—
¿Cómo vienes?

DON DIEGO.

La respuesta
No te doy; porque quien viene
En tu gracia, á tu obediencia,
Padre y señor, es preciso
Que con gusto y salud venga.

DON PEDRO.

No me harto de mirarte,
De verte me maravillo;
¡Válgame Dios por Dieguillo!
Quiero otra vez abrazarte;
¡Bravo mozo! ¡Gran soldado!

DON DIEGO.

Ser tu hijo es el blason
Que me dió alguna opinion.

DON PEDRO.

Ya Moscon me la ha contado,
Y sé que todo es así;
Discreto en venirte fuiste.
Ven acá; ¿no recibiste
Un pliego que te escribí?

DON DIEGO.

No, Señor.

DON PEDRO.

Pues ya me llama,
Hijo mio, este cuidado;
Sabe que te he concertado
De casar con una dama
Rica y hermosa.

DON DIEGO. (*Ap.*)

¡Oh cruel
Fortuna!

DON PEDRO.

¿Qué estáis dudando?

DON DIEGO. (*Ap.*)
Eso es imposible, cuando
Adoro á doña Isabel.
DON PEDRO.
¿Qué respondes?
DON DIEGO.
(*Ap.* ¡Pena fiera!)
¿Qué he de hacer para excusar
Este lance? (*A Moscon.*)
MOSCON. (*A su amo.*)
Imaginar
Una mentira soltera.
¿Casado? Para su honor
Es bueno.
DON PEDRO.
¿Qué estás diciendo?
DON DIEGO.
Yo, Señor...
MOSCON. (*A su amo.*)
Vamos mintiendo.
DON PEDRO.
¿Hay tan extraño rigor?
¿Hablarme estás rehusando?
DON DIEGO. (*Ap.*)
Mi industria me ha de valer;
Cielo, aquesto ha de ser.
MOSCON. (*Ap.*)
Adios, ya la va fraguando.
DON DIEGO.
Sabe, Señor...
DON PEDRO.
¡Qué cansado!
DON DIEGO.
Que casarme...
DON PEDRO.
A eso venis.
DON DIEGO.
No es posible...
DON PEDRO.
¿Qué decis?
¿Por qué?
DON DIEGO.
Porque soy casado.
DON PEDRO.
¿Eso á decir se atrevió
Vuestra lengua? ¡Sobre mí
Caiga el cielo!
DON DIEGO. (*Turbado.*)
Yo... Sí... Aquí...
MOSCON. (*Ap.*)
¡Qué presto se la embocó!
DON PEDRO.
¿Sin mi órden? Loco, atrevido,
¿Aquesta vejez me dais?
DON DIEGO.
Señor, si no me escuchais...
DON PEDRO.
¿Qué disculpa, inadvertido,
Podeis darme en esta accion?
¿Vos casado á mi disgusto?
DON DIEGO.
Escúchame, y si no es justo,
Castígueme tu atencion.
MOSCON. (*Ap.*)
No van malas sus marañas.
DON DIEGO. (*Ap.*)
Amor, ayuda mi intento.
MOSCON. (*Ap.*)
Escúchale; que este cuento
Ha de ser juego de cañas.
DON DIEGO.
Don Fernando de Mendoza,
Que es en empresas tan grandes
Maestre de campo de Flándes,
Y este honroso puesto goza
Por su sangre y su valor,
Fué mi amigo verdadero;
El apellido yo infiero
Que te habrá dicho, Señor,
Su sangre; este tal tenia
Una hija tan hermosa
Tan honesta y virtuosa
(*Ap.* Amor, mis intentos guia),
Que, siendo del sol afrenta,
Comparacion es obscura;
¡Tiene, sobre su hermosura,
Seis mil ducados de renta!
Estas partes singulares
Y la amistad de los dos
Dieron lugar...
MOSCON. (*Ap.*)
Vive Dios,
Que miente por los ijares.
DON DIEGO.
A que á doña Luisa bella
Viese un dia.
MOSCON. (*Ap.*)
¡Bueno va!
DON DIEGO.
Quedé al verla (claro está)
Perdiendo el juicio por ella.
MOSCON. (*Ap.*)
Él miente de calidad
Y lo relata de modo,
Que, con ser mentira todo,
Pienso, por Dios, que es verdad.
DON PEDRO.
De aquesa accion no me quejo;
Que hoy no se hallan en verdad
Gran renta y gran calidad.
MOSCON. (*Ap.*)
La mosca le picó al viejo.
DON DIEGO.
Digo pues...
DON PEDRO.
Decid, Señor.
DON DIEGO.
Que amante la festejé,
Suspiré, gemí, lloré...
DON PEDRO.
Primer jornada de amor.
DON DIEGO.
En fin, para no cansarte,
Pasados (á lo que creo)
Dos años de galanteo,
Una noche (escucha aparte),
Dándola mano de esposo,
Mas y mas á mi porfía,
Ella acabó de ser mia,
Y yo empecé á ser dichoso.
Mira tú en tan ciego abismo,
Si alguna dama sirvieras
Tan noble y rica, ¿qué hicieras?
DON PEDRO.
Digo que hiciera lo mismo.
Ahora disculparte quiero,
Si es verdad lo que has contado.
MOSCON.
Ello está bien sentenciado,
A pagar de mi dinero.
DON PEDRO.
¿Casado, en resolucion,
Estáis?
MOSCON. (*A don Pedro.*)
Y por mas consuelo,
Su amor ha premiado el cielo
Con fruto de bendicion.
DON DIEGO.
Calla, loco.
MOSCON.
Aunque lacayo,
Nadie conmigo se meta.—
Tiene un Dieguito de teta,
Que habla mas que un papagayo.
DON PEDRO.
¿Hijo teneis? ¿Qué recela
Vuestro miedo?
DON DIEGO.
Necio estás.
MOSCON.
Un año tiene no mas,
Y va por su pié á la escuela.
DON PEDRO.
Ahora, Señor, la prudencia
Se mida con el consejo.
Vos, en fin, estáis casado;
Esto no tiene remedio.
(*Ap.* Encubrirle determino
En esta ocasion á Diego
De doña Isabel el nombre;
Con cuerda atencion, supuesto
Que no puede ser su esposo,
Hablaré á don Luis Pacheco
Esta tarde, y le diré
Que este mozo, poco atento,
No quiere tomar estado,
Y que está en Flándes, supuesto
Que ha de volver por su esposa;
Que, aunque lo sienta, yo quedo
Disculpado en esta parte.)
Moscon, trae la ropa luego.—
Y vos, hijo, no salgais
De casa hasta que yo cuerdo
Desenoje á vuestra esposa,
Digo á la que habia de serlo;
Si no, estáos en vuestro cuarto;
Que tiene muy nobles deudos
Esta dama, y es preciso
Que han de sentirlo en extremo.
Quedáos aquí; que yo voy,
Pues es dia de correo,
A escribir á vuestra esposa
A Flándes. (*Hace que se va, y vuelve.*)
MOSCON. (*Ap.*)
Mamóla el viejo.
DON PEDRO.
Ah sí, que no me acordaba,
¡De mi edad notable yerro!
¿Cómo decis que se llama?
DON DIEGO. (*Turbado.*)
Doña Luisa.
DON PEDRO.
Ya lo veo.
¿De qué?
MOSCON. (*Ap.*)
Si se le ha olvidado,
Dimos con todo en el suelo.
DON DIEGO.
Doña Luisa digo... (*Ap.* Del
Sobrenombre no me acuerdo
Que antes le puse.)
DON PEDRO.
Acabad.
DON DIEGO.
(*Ap.* Mas quizá no caerá en ello;
Diré, pues él no se acuerda,
El que se ofrezca primero.)
Doña Luisa de Guzman. (*A don Pedro.*)
DON PEDRO. (*Hace que se va, y vuelve.*)
Si la memoria revuelvo,
De Mendoza me dijisteis,
No Guzman.
MOSCON. (*A su amo.*)
Pescóte.

DON DIEGO. (*Ap.*)
Cielos,
Qué le diré?

MOSCON. (*A su amo.*)
Otra mentira.

DON DIEGO.
Ap. Mas ¡válgame aquí el ingenio!)
También se llama Guzman;
Porque su abuelo paterno,
Don Antonio de Guzman,
Por quien tiene de derecho
El mayorazgo, dejó
Cláusula en su testamento
De que se llame Guzman
Quien le posea; y por esto
Doña Luisa, mi mujer,
Como le está poseyendo,
Es Mendoza por su padre,
Pero Guzman por su abuelo.

DON PEDRO.
De todo voy informado;
Adios. (*Vase.*)

MOSCON. (*Ap.*)
De risa reviento.

DON DIEGO.
¿Qué dices de esto, Moscon?

MOSCON.
Que de los diez mandamientos
Que debemos guardar, eres
En el octavo un portento.
Dime, hombre del diablo, ¿dónde
Hallaste en tan breve tiempo
Tantas mentiras? Parece
Que se te metió en el cuerpo
Toda una legion de sastres.

DON DIEGO.
Moscon, mas que mil imperios
Quiero mi libre albedrío;
Con mi estado estoy contento.
Fuera de que, como sabes,
A doña Isabel pretendo
Y á doña Juana, si bien
Mas rendido aquí el afecto,
Mariposa de sus luces,
En doña Isabel me quemo,
Y en su llama sacrifico,
Víctimas mis pensamientos.

MOSCON.
Está bien; mas di, Señor,
¿Has de seguir el precepto
De tu padre, que te manda
No salir de casa?

DON DIEGO.
Bueno
Era eso en mi condicion:
Deja que se vaya, y luego
Saldrémos los dos.

MOSCON.
¿Qué intentas?

DON DIEGO.
Ver esta tarde pretendo
A doña Isabel divina,
Con color de que la debo
La vida, y de esta manera
Cumplo allí con dos afectos,
Pues logrando lo amoroso,
Queda garboso lo atento.

MOSCON.
Inesilla me ha pedido
Un manto, y aquí le llevo
Para dársele, porque
La tal Inés es mi dueño.

DON DIEGO.
Vamos. (*Ap.* Amor, deidad eres;
Hoy á tu piedad me entrego.)

MOSCON.
Amor, por amor de Dios,
Que nos saques de embusteros.
(*Vanse.*)

Salen DON JUAN, *con un papel en la mano, é* INÉS.

DON JUAN.
Aquesto has de hacer por mí.

INÉS.
Es imposible, don Juan.

DON JUAN.
Mis esperanzas están
Libradas, Inés, en tí.
Adoro á doña Isabel,
Y pues su hermano está fuera,
Y hallo esta ocasion, quisiera
Que le dés este papel.

INÉS.
Hablarla, don Juan, procura;
Que yo lo estoy rehusando,
Porque ha de matarme.

DON JUAN.
¿Cuándo
No fué ingrata la hermosura?
¿En qué ofendo su decoro,
Pues la sirvo tan secreto,
Que solo sabe el respeto
Que á doña Isabel adoro?

INÉS.
Mira, yo aquesta embajada
Hiciera esta vez por tí;
Pero te aborrezco.

DON JUAN.
¿A mí?

INÉS.
No me hallo de tí pagada.

DON JUAN.
Dices bien.

INÉS. (*Ap.*)
Un descuidillo
Da lumbre en mil ocasiones.

DON JUAN.
Toma, Inés, esos doblones
Que van en este bolsillo.

INÉS.
Aunque aquí me los ofrezcas,
No haré tal.

DON JUAN.
Este no es pago
De mi amor; que aquesto hago
Porque tú no me aborrezcas.

INÉS.
Ahora bien, tomarle quiero, (*Tómale.*)
Pues tan cortés se me ofrece.
(*Ap.* ¡Jesus, y qué bien parece
El modo con el dinero!)

DON JUAN.
Dime, ¿qué hace tu señora?

INÉS.
Quedaba en el tocador.

DON JUAN.
Lince logrará tu amor
Desperdicios de la aurora.

INÉS.
¡Si la vieras! Va á el estrado
A media luz su hermosura,
La gala sin compostura
Y el aliño sin cuidado.
Tiene para los sentidos,
Que están, de mirarla, yertos,
Unos rigores despiertos
Entre unos ojos dormidos.
El pelo, que sin decoro
Se esparce inquieto y se humilla
De verla sin gargantilla,
Hace mil extremos de oró.
Labios de coral y grana,
Lisonja hermosa del viento,
Y el alba libra en su aliento
Perfumes á la mañana.
Si te renuevo la herida,
Venza al cuidado la duda;
Esta es la verdad desnuda,
Mira tú qué hará vestida.

DON JUAN.
¡Ay Inés, qué necia estás
En la duda que me ofreces,
Pues cuanto mas la encareces
El amor me finge mas!
¡Loco estoy y estoy perdido!
¿Sabrás decirla mi amor?

INÉS.
Dame el papel. Mas, Señor,
(*Toma el papel.*)
Gente á esta parte he sentido.

DON JUAN.
Pues, Inés, por esa puerta,
Que hace á mi cuarto, vendré
Esta noche, y la tendré,
Porque lo sèpas, abierta;
Y á deshora, del papel
La respuesta me darás.

INÉS.
Don Juan, ¿á qué hora vendrás?

DON JUAN.
(*Ap.* ¡Ay bellísima Isabel!)
Entre las doce y la una.

INÉS.
Bien está.

DON JUAN. (*Ap.*)
Noche serena,
O duélete de mi pena,
O haz dichosa mi fortuna.
(*Vase don Juan, y arrímase Inés á un lado.*)

Salen DON LUIS Y DOÑA ISABEL.

DON LUIS.
¿En fin, doña Juana viene
A verte?

DOÑA ISABEL.
Como es amiga,
Sin prevencion esta tarde
Quiere hacerme una visita.

DON LUIS.
Pues lo que yo te suplico
(*Ap.* ¡Ay doña Juana divina!)
Es que tú, hermana, galante,
La regales y la sirvas;
Y aunque en tus escaparates
No faltarán chucherías
De gusto que puedas darla,
Que estas entre las amigas
Son cortesanas finezas,
Quiero que por cuenta mia
Corra, hermana, su cortejo;
En el coche, á toda prisa,
De la calle Mayor quiero
Traerte unas niñerías
Que la dés, pues dos razones
A darte gusto me obligan:
Es la primera saber
Que eres, hermana, entendida;
Y la otra, que á mi costa
Hagas la galantería.

DOÑA ISABEL.
¡Ay, hermano, ya te entiendo!
Tú has ganado, y solicitas
Darme barato. (*Ap.* Yo quiero
Hacerme desentendida.)

DON LUIS.

¡Qué mal, Isabel, entiendes
Del amor sofisterías!
Nunca he estado mas perdido.

DOÑA ISABEL.

Pues di, ¿qué razon te obliga,
Habiendo perdido tanto,
A este empeño?

DON LUIS.

Escucha.

DOÑA ISABEL.

Dila.

DON LUIS.

Suele un tahur acabar
De perder cuanto tenia,
Menos algun resto, que,
De picado, no le estima.
Impaciente se levanta,
Y alzando acaso la vista,
Lo suele dar de barato
Al primero que le mira.
Quien recibe un beneficio
Al que se le hace se inclina,
Porque al viso de un despecho
Luce una galantería;
Esto mismo me sucede.
Vi á doña Juana divina,
Entreguéla toda el alma;
Barajó el amor mi dicha,
Habléla, perdí la suerte,
Porque era la suerte mia.
Dejóme, hermana, picado,
Y entre finezas perdidas
No me ganó la memoria,
Que es lo que mas me fatiga;
Mas ¿cuándo en un desdichado
Se halla memoria perdida?
Doña Juana hermosa es
La que me dejó sin vida,
Yo quien la perdió á sus ojos,
Y tú eres la que nos miras.
El último rasgo, que
En la memoria se cifra,
Te doy, hermana, abrasado,
Para que tú, agradecida,
Esta memoria le acuerdes,
Y de mi parte le digas
Que mi amor... Pero tú eres,
Isabel, muy entendida,
Yo un hombre muy infelice,
Doña Juana muy esquiva.
Tú te hallas de mí obligada;
Consulta contigo misma,
Viéndome morir de amante,
Lo que es justo que le digas. (*Vase.*)

DOÑA ISABEL.

Discreto mi hermano así,
Cuando á doña Juana adora,
Se ha declarado.

(*Llega Inés.*)

INÉS.

Señora...

DOÑA ISABEL.

Inés, ¿tú estabas aquí?

INÉS.

De tu semblante colijo
Que estás triste.

DOÑA ISABEL.

¿Triste? ¡No,
Pluguiera al cielo! Mintió,
Si el semblante te lo dijo.

INÉS.

Si es porque tarda don Diego,
El que tu esposo será,
Presto de Flándes vendrá.

DOÑA ISABEL.

Necia estás, ¡ay amor ciego!
Al cielo ¡ay de mí! pluguiera,
Porque mi amor se lograra
Que ni de Flándes llegara
Ni á ser mi esposo viniera.
Don Benito (¡yo estoy muerta!)
Tapada me habló en el Prado,
Y anoche aquí su cuidado
Me exageró descubierta.
Amor, decídmelo vos,
¿Cómo he podido rendirme
A un hombre tan poco firme,
Que enamora á un tiempo á dos?

Salen DON DIEGO y MOSCON.

DON DIEGO.

Turbado á vuestra presencia
Llega mi agradecimiento,
Tan ciego, que el sufrimiento
No aguardó vuestra licencia.
Perdonad mi inadvertencia,
Aunque grosero haya sido,
Pues cuando vengo rendido
A arrojarme á vuestros piés,
Dora en mí lo descortés
La seña de agradecido.
La vida os debo; y si aquí
No buscara esta ocasion,
Faltara á mi obligacion
Por vos, por ella y por mí.
Por vos, porque siendo así
Que os la debo, os agraviara
Si el beneficio olvidara;
Por ella, porque se ve
Segura; y por mí, porque
Esta dicha malograra.
Yo os adoro tan constante
Al riesgo de mereceros,
Que en el peligro de veros...

DOÑA ISABEL.

No paseis mas adelante.
(*Ap.* ¡Hay hombre mas inconstante!
Ya el sufrimiento es en vano.)
¿Inés?

INÉS.

¿Señora?

DOÑA ISABEL. (*Ap.*)

Ah tirano,
¡Qué mal su engaño concierta!

INÉS.

¿Qué quieres?

DOÑA ISABEL.

Desde esa puerta
Mira si viene mi hermano.

INÉS.

Así lo haré.

DOÑA ISABEL. (*Ap.*)

De este encanto
Salga esta vez mi pasion.

MOSCON.

¿Inesilla?

INÉS.

¿Qué hay, Moscon?

MOSCON.

Mira que te traigo el manto.

INÉS.

¿De puntas?

MOSCON.

No hay para tanto;
La premática lo enseña.

INÉS.

¿Bien tejido?

MOSCON.

Es una peña.

INÉS.

¿De gloria?

MOSCON.

No te alborote;
Que es un manto de anascote,
(*Vase Inés.*)
Porque tú has de dar en dueña.

DOÑA ISABEL.

Ya estamos solos; decidme,
Caballero, ¿qué habeis visto
En mí? Qué señal, qué amago
De liviandad, de cariño,
Para que, atrevido, loco,
Osado y desvanecido,
Querais intentar...

DON DIEGO.

Señora,
Si adoraros es delito,
Si os ofende un rendimiento,
Si una atencion ha podido
Irritaros, culpa fué
De vuestros ojos divinos,
Porque aborrecer y amar
Es pension del albedrío.
Necio fuera el que al miraros
No se rindiera al hechizo
De vuestra rara hermosura,
De vuestro ingenio divino.
Si es así, cerradle á todos
Los ojos y los oídos;
Que yo os adoro, con pena
De no ser correspondido;
Y pues apetezco el riesgo,
Me hallo bien con el peligro.

DOÑA ISABEL.

Venid acá; supongamos
(Bien de esta suerte lo finjo)
Que me ameis y os correspondo,
Que aun supuesto es desvarío;
Decid ¿fuera entonces bueno
Que llegase á mis oídos
Que amabais en otra parte?

MOSCON. (*Ap.*)

Ella sabe, vive Cristo,
Señor, del pié que cojeas.

DOÑA ISABEL.

¿Qué decis?

DON DIEGO.

Señora, digo
Que os engañaran, por Dios.

DOÑA ISABEL.

Mirad que quien me lo dijo
Es persona que lo sabe.

MOSCON. (*Ap.*)

Mucho aprieta este testigo.

DOÑA ISABEL.

Ayer en el Prado Nuevo,
Muy amante y muy rendido,
¿No hablasteis á una tapada?

MOSCON. (*Ap.*)

El demonio se lo ha dicho.

DOÑA ISABEL.

¿Qué respondeis? ¿Esto es cierto?

DON DIEGO.

No niego que en ese sitio
Hablé ayer tarde á una dama,
Y mas que amor, fué capricho
Llegar á hablarla; tapada
Estaba, y si verdad digo,
Era muy vana afectada.

MOSCON.

(*Ap.* Ayudarle determino.)
No he visto mujer tan fea, (*A ella.*)
Yo la vi por un resquicio
Del manto la cara, y era
Una sierpe, un basilisco,
Vieja un poco, desvaida,
Un ojo tuerto, otro bizco,
Con tres varas de pescuezo
Y media vara de hocico.

DOÑA ISABEL.

(*Ap.* Buena me ponen los dos.)
Engaño habeis padecido;
Que esa dama es muy hermosa,

Muy rica, y su nombre mismo
Es doña Juana de Rojas,
Muy mi amiga, y que me dijo,
Si bien me acuerdo, que vos
Os llamabais don Benito
Perez, que á hablarla llegasteis,
Y que tuvo vuestro brio
Una pendencia por ella;
Decid, señor don Benito,
¿Son aquestas buenas señas?
¿Es verdad?

DON DIEGO.

Verdad ha sido.

DOÑA ISABEL.

(*Ap.* ¿Quién creerá que me está mal,
Y que me huelgo de oirlo?
Ahora entro yo.) Pues ¿cómo,
Ciego, loco, inadvertido,
Cuando estáis en otra parte
Empeñado, osais, indigno,
Poner los ojos en mí?
Viven los cielos divinos,
Que mi desprecio...

DON DIEGO.

Señora,
Si yo á esa dama no he visto,
¿Cómo he de tenerla amor?
Advertid que fué fingido
Cuanto á esa mujer le dije;
Mi amor, mi fe, mi albedrío
Solo están viviendo á cuenta
De vuestros ojos divinos.

DOÑA ISABEL.

Luego ¿no pudiera ser
Tambien este amor fingido?

DON DIEGO.

No pudiera...

DOÑA ISABEL.

Sí pudiera.

Sale DOÑA JUANA *por la puerta de en medio del tablado.*

DOÑA JUANA.

Amiga... Pero ¿qué miro?

DON DIEGO.

¡Cielos, doña Juana es esta!

DOÑA JUANA.

¿Don Diego aquí? Mal reprimo
Mi pesar.

DOÑA ISABEL.

Amiga mia,
Mil siglos me han parecido
Los instantes que has tardado.

DOÑA JUANA.

Esa fineza te estimo.

MOSCON.

¡Fuego de Dios, qué ojos echa!

DOÑA ISABEL.

Este caballero vino,
Amiga, á darme las gracias
De que tú parte has tenido,
Pues le libramos entrambas
Anoche, de aquel peligro
De la justicia.

DOÑA JUANA. (*Ap.*)

¡Ah, traidor!

DON DIEGO.

A vuestras plantas rendido,
Esta obligacion confieso.

Sale INÉS, *muy de priesa.*

INÉS.

¿Señora?

DOÑA ISABEL.

¿Qué ha sucedido,
Inés?

INÉS.

Don Pedro de Luna
En aqueste instante mismo
Por tu hermano ha preguntado;
Y habiéndole respondido
Que no está en casa, del coche
Se apea ahora, y me ha dicho
Te quiere besar las manos.

MOSCON.

Esto es peor, vive Cristo.—
Tu padre, Señor. (*Ap. á don Diego.*)

DON DIEGO.

Señoras,
¿A quién habrá sucedido
Tal lance? Este caballero
Me importa (¡yo estoy perdido!)
Que no me vea; y así,
A esta pieza me retiro;
Perdonad, por Dios.

INÉS.

Que llega.

MOSCON.

Apriesa, cuerpo de Cristo.
(*Escóndense los dos á un lado.*)

Sale DON PEDRO, *viejo.*

DON PEDRO.

Aunque sé que no ha venido
El señor don Luis, Señora,
Lograr he querido ahora
Esta ocasion, advertido,
Si bien de alguna criada
Error ó descuido fué;
Que no entrara á saber que
Estáis tan bien ocupada;
Y así, aquesta inadvertencia
Vos enmendarla podeis,
Suplicándoos que me deis,
Para volverme, licencia.

DOÑA ISABEL.

Salir de cualquier empeño
Sabeis galante y airoso;
Aquí no le hay, pues ocioso
Es poner tasa á su dueño.
Vos lo sois de aquesta casa,
Y yo el descuido sintiera,
Pues iros sin verme fuera
Hacer mi fortuna escasa;
Que aunque en doña Juana atento
Reparasteis, y cortés,
Es muy mi amiga, y no es
Visita de cumplimiento.

DON PEDRO.

Pedonadme, vos, Señora.

DOÑA JUANA.

Vuestra atencion no prosiga.
Por vos, por mí y por mi amiga
Soy muy vuestra servidora.

DOÑA ISABEL.

Sentáos, pues.

DON PEDRO. (*Siéntase.*)

Pues lo mandais,
Fuera necia la porfía,
Y tambien es grosería
Preguntaros cómo estáis;
Que aunque es usada opinion
Ser con las deidades, siento
Muy vulgar el cumplimiento,
Cortesana la atencion.
Mas, dejando aquestas cosas,
Si el amor da su consejo,
¿Qué dirá de ver á un viejo
Entre damas tan hermosas?

DOÑA ISABEL.

Si esos son vuestros reparos,
De las dos podeis creer
Que os han de favorecer.

DON PEDRO.

Permitid que regalaros
Intente, porque dirán,
Viéndome favorecido,
Que viejo y escaso han sido
Malas partes de galan.
Mirad qué quereis las dos;
Que he de empeñarme esta vez,
Y al cabo de mi vejez
He de quedar bien, por Dios.

DOÑA ISABEL.

Galante sois. Mas mi hermano...
(*Levántase.*)

Salen DON LUIS *y* DON JUAN.

DON LUIS.

Perdonad, señor don Pedro;
Que ahora sé que aquí estáis.

DON PEDRO.

Mil años os guarde el cielo.

DON LUIS.

¿Mandais algo?

DON PEDRO.

Dos palabras
A hablaros aparte vengo,
Que nos importan á entrambos.

DON LUIS.

Dadme licencia; que quiero
Llegar á hablar á mi hermana
En cierto negocio, y luego
Seré con vos. A esa pieza
Os entrad.

DON PEDRO.

Allí os espero.

DOÑA ISABEL. (*Ap.*)

¡Cielos, hácia donde está
Don Benito va don Pedro!
¡Muerta estoy!

Pónense don Luis y don Juan á hablar á un lado del tablado con doña Isabel y doña Juana, y están ellos de espaldas hácia donde está escondido don Diego, y don Pedro va á entrar á tiempo que salen al paño DON DIEGO *y* MOSCON.

DON DIEGO.

¿Si se habrá ido
Mi padre? Pero ¡qué veo!
Aquí está.

DON PEDRO.

¡Que á esto me obligue!
Mas ¿qué miro?—Diego, (*Vele.*)
¿Vos aquí? Rabio de enojo.
¡Hay tan grande atrevimiento!
Cuando mandé que de casa
No salieseis, ¿desatento,
No me obedeceis?

DON DIEGO.

Señor...

DOÑA ISABEL. (*Ap.*)

Con él dió. ¡Válgame el cielo!
Pero yo lo enmendaré.

MOSCON.

Dile una mentira presto.

DON PEDRO.

¿Qué me respondeis?

DON DIEGO.

Señor,
En este cuarto postrero
Desta casa sé que vive

Un caballero flamenco,
Llamado Guillermo Strozi,
Para quien yo traigo un pliego
De mucha importancia.

MOSCON. (*Ap.*)

Miente.

DON DIEGO.

Vine á buscarle, y por yerro,
Pensando que era su cuarto,
Pude entrarme en este á tiempo
Que avisaron que venias,
Y por saber el precepto
Que me has puesto, me escondí.

DON PEDRO. (*Ap.*)

Él no sabe lo que arriesgo
Si aquí le ven.

DON DIEGO.

Mas si tú
Me haces espaldas, bien puedo
Salir por aquesta puerta
Que hace al cuarto...

DON PEDRO.

Acabad presto.

DON DIEGO.

De un amigo.

DON PEDRO.

Pues salid.

(*Hácele espaldas don Pedro á don Diego, y éntranse por la puerta de enmedio en diciendo estos versos que se siguen, y al seguirle Moscon, vuelve la cara don Luis, y vuélvese á meter donde estaba.*)

DON DIEGO.

Aguardar aquí pretendo
A que se vaya mi padre.

(*Ahora se entra.*)

MOSCON.

Los rostros acá volvieron,
Ya no es posible salir;
Yo por las costas me quedo.

DON PEDRO.

Señor don Luis, pues estáis
Ocupado, yo no quiero
Estorbar; y así, otro dia...

DON LUIS.

Estando aquí, fuera yerro
No hablaros.

DOÑA ISABEL.

Pues, doña Juana,
Entrémonos allá dentro,
Y te llevaré al jardin.

DON PEDRO.

Acompañaros pretendo.

(*Entrase don Luis y don Juan, acompañando á doña Juana; quédase la postrera doña Isabel, y al entrar dícele á don Pedro.*)

DOÑA ISABEL.

(*Ap.* Perdóneme doña Juana;
Que mi honor es lo primero.)
Señor don Pedro, porque
No penseis de mí que puedo
Ser culpada en este lance,
Sabed que este caballero
Que hallasteis aquí escondido,
Siendo yo ignorante de ello,
Es un don Benito Perez,
Que trata su casamiento
Con doña Juana, mi amiga;
Esto de paso os advierto,
Porque imagineis de mí
Que culpa ninguna tengo. (*Vase.*)

DON PEDRO.

Cielos, ¡qué escucho! ¿Mi hijo,
Don Benito Perez, siendo
Casado en Flándes, se casa
En Madrid? ¿Hay mas enredos?
Este mozo ha de matarme;
Mas disimular pretendo
Hasta averiguarlo todo.

Salen DON LUIS *y* DON JUAN.

DON LUIS.

Ya estamos, señor don Pedro,
Solos, si es que don Juan
Os estorba.

DON PEDRO.

A lo que vengo
Es negocio que no importa
Que le oiga este caballero.
Señor don Luis, los discursos
Humanos están sujetos
O á la inconstante fortuna
O á lo variable del tiempo.
Mas de lo posible nadie
Puede hacer, esto os advierto,
O bien para la disculpa,
O bien para el sufrimiento.
Confieso que os dí palabra
De que fuese mi hijo Diego
Esposo de vuestra hermana.

DON JUAN. (*Ap.*)

¿Qué es esto que escucho, cielos?

DON PEDRO.

Y que obligado á sus partes,
Gala, hermosura, ingenio
Y virtud, que aquesta es
La que mas estima el cuerdo,
Me empeñé en esto con vos;
Bien mirado, pude hacerlo;
Que á un padre, señor don Luis,
Debe un hijo estar sujeto.
Pero él (habiéndole escrito
En diferentes correos
Y en avisos desta dicha
Que le aguarda, poco atento;
Mas ¡qué mucho, si estas canas
De su condicion nacieron,
Faltando á ser hijo mio,
A la obediencia y respeto
Que debe un hijo á su padre?),
Atrevido, loco, necio,
Responde que su albedrío
Es libre, y que está sirviendo
En Flándes para adquirir
Por su persona y sus hechos
Méritos para su casa;
Y que aunque está conociendo
Esta dicha, que es el modo,
Y que no se alistan presto
En la campaña de Marte
Las delicias de Himeneo.
Esto siempre ha respondido,
Y yo á suplicaros vengo
Me perdoneis si he faltado
A esta palabra, advirtiendo
Que ha de quitarme la vida
Este mozo loco y ciego,
Pues ni la razon le obliga,
Ni le convence el respeto.
Y creed, señor don Luis,
Que tanto en el alma siento
Esta falta, que, á tenerle
En Madrid, fuera el primero,
Vive Dios, que castigara
Tan bárbaro atrevimiento.

DON JUAN.

(*Ap.* Aunque sé que él ha venido,
Pues en mi cuarto le tengo,
Ayudaré aqueste engaño;
Que es doña Isabel mi dueño,
Y puesto que él no la admite,
A ser yo el dichoso vengo.)
Digo, don Luis, que es así;
En Flándes está sirviendo,
Y de allí me lo han escrito.

DON LUIS.

Vive Dios, que á conocerlo
Y á estar aquí, yo le diera
A entender que es desatento
Quien vuelve el rostro á una dicha
Que no mereció.

DON PEDRO.

Tenéos;
Que aquesta es otra materia.

DON LUIS.

Digo que no es caballero
Quien obra tan mal.

DON PEDRO.

Mi hijo
No os oye ahora.

DON LUIS.

Estáis viejo,
Y á no mirar á esas canas...

DON PEDRO.

Aunque nieve os parecieron,
Congeladas de la sangre,
Son rayos que aborta el pecho,
Y vive Dios, que mi hijo
Os puede enseñar á serlo.

DON JUAN.

Tenéos, don Luis.

DON LUIS.

Apartad;
Que ha de castigar mi acero
Esta arrogancia.

DON PEDRO.

Dejadle;
Brios reservados tengo
Para defender mi honor.

(*Riñen.*)

Sale DON DIEGO *por la puerta de enmedio, y pónese al lado de su padre.*

DON DIEGO.

(*Ap.* Si no me ha engañado el eco,
Ruido de espadas. ¿Qué miro?
Con mi padre es el empeño.)
A vuestro lado, Señor...

DON LUIS.

¿Cómo os entrais, caballero,
De aquesta suerte en mi casa?

DON DIEGO.

A ninguno he satisfecho
Con el acero en la mano.

DON LUIS.

¿Qué miro? Viven los cielos,
Que ha de morir.

DON JUAN.

Apartad.

DON LUIS.

Mirad que este caballero
Es el que riñó conmigo
Ayer en el Prado Nuevo,
Y dió á Fabio aquella herida.

DON JUAN.

¿No hay ajuste?

DON LUIS.

No lo aceto;
Muera á mis iras.

DON DIEGO.

No es fácil.

DON JUAN.

Ya es diferente este duelo,

Pues estamos dos á dos,
Y yo con quien vengo, vengo.

(*Pónese don Juan al lado de don Luis. Rinen los cuatro, y asoma Moscon la cabeza al paño.*)

MOSCON.

Yo salgo á ver esta fiesta.

UNA VOZ. (*Dentro.*)

Echad la puerta en el suelo;
Abran aquí á la justicia.

Salen DOÑA ISABEL Y DOÑA JUANA.

DOÑA ISABEL.

Hermano.

DOÑA JUANA.

Hermano.

DOÑA ISABEL.

Tenéos,
Y advertid que la justicia,
Al ruido de los aceros,
Ha llegado, y á esa puerta
Llama apriesa.

DON LUIS.

Pues ¿qué harémos?

DON JUAN.

Yo lo diré: pues aquí
No ha habido lance ni empeño
De honor que á ninguno importe,
Vos con el señor don Pedro,
Por esa puerta que cae (*A don Diego.*)
A mi cuarto, podeis presto
Salir sin que nadie os vea.

DON LUIS.

Pues vos entráos allá dentro
Con mi hermana y con la vuestra;
Que yo á detenerme quedo
La justicia.

DON JUAN.

Bien decis.

DON LUIS.

En otra ocasion pretendo
Vengarme.

DON DIEGO.

En cualquiera parte
Sabré yo satisfaceros.

MOSCON.

Señores, juego de cañas
Es ver, encerrado, aquesto.

DON JUAN.

Amor, tu piedad invoco. (*Vase.*)

DOÑA ISABEL.

Amor, ayuda mi intento. (*Vase.*)

DON LUIS.

Yo vengaré mis agravios. (*Vase.*)

DON JUAN.

Yo lograré mis deseos. (*Vase.*)

DON PEDRO.

Reñiré á Diego, mi hijo. (*Vase.*)

DON DIEGO.

Bien salí de tanto empeño. (*Vase.*)

MOSCON.

Cielos, pues que yo tambien
Encerrado aquí me quedo,
Y no hay remedio á mis ansias,
Buenas noches, caballeros.

JORNADA TERCERA.

Sale MOSCON, *como á obscuras.*

MOSCON.

Despues que se ha recogido
La casa, y yo me he quedado
A mi pesar encerrado,
Hablar á Inés no he podido;
Pues si el tal don Luis me viera
Escondido aquí, en rigor,
Juzgue el piadoso lector
Del modo que me pusiera.
Viendo, en fin, ya sosegada
La casa, voy á inquirir
Si hallo por dónde salir,
Como quien no dice nada.
Hago cuenta que un amigo,
Muy enojado y severo,
Dice: «Moscon, ahora quiero
Entrar á cuentas contigo.—
Diga usted.—¿Por qué se inclina
A servir á un caballero
Que, sobre ser embustero,
Pues le dejó aquí, es gallina?»
Yo respondo: «Soy leal,
Y si mi amo, en conclusion,
No me paga la racion,
Tambien yo le sirvo mal.»
Replicóme: «Es mal mirado,
Y de tu amo no creyera
Que hablara desa manera.»
Yo respondo: «Soy criado.»
Él, la cólera en un tris,
Dice, arrugando la frente:
«Sois un pícaro insolente.»
Aquí es preciso un mentís.
«Miente, digo; que Moscon
Ser hombre de bien es llano.»
Dios nos libre, alza la mano
Y cáscame un bofeton.
Yo le digo con tontillo,
Que á mi furia corresponde: [de:
«Hombre, ¿qué has hecho?» Y respon-
«Darle soga á ese carrillo.»
Saco la sierpe bruñida,
Doy cuatro pasos atrás,
Llégome quedito, y zas,
Tírole la zambullida.
Meten paz, á nadie hablo,
Uno me ase, mas me irrito;
Vén aquí, porque á poquito
Sucediera una del diablo.
Pero hácia esta parte suena
Ruido, ¿á obscuras? Bueno va;
Alguna dueña será
Que á estas horas anda en pena.

Sale INÉS, *como á obscuras.*

INÉS.

Pues todos se han recogido,
Y se ha llegado la hora
Que don Juan dijo, yo ahora
Vengo á saber si ha venido,
Para darle del papel
La respuesta á mi cuidado;
Que aunque yo no se le he dado
A mi ama doña Isabel,
A don Juan, por mil razones,
Engañarle determino;
Que él por aqueste camino
Irá escupiendo doblones.
Mas ¡ay Dios! ¿quién vá? quién es?

MOSCON. (*Tropieza.*)

De mala mis pasos van.

INÉS.

Quiero llegarme. ¿Es don Juan?

MOSCON. (*Ap.*)

Aquesta es la voz de Inés.
¡Ah ingrata! ¿Los ademanes
Son estos de que me adoras?
¿Tú vestida y á estas horas
Andas buscando don Juanes?
Mas tú me lo pagarás.

INÉS.

¿Es don Juan? (*Ap.* ¡Confusa estoy!)

MOSCON.

(*Ap.* Fingiré la voz.) Yo soy. (*A ella.*)

INÉS.

Albricias pido.

MOSCON.

¿No mas?
¿Qué hay, Inés?

INÉS.

Que mi señora
Leyó el papel.

MOSCON.

Adelante.
¿Hay otra cosa?

INÉS.

Y constante,
Me dió á entender que te adora;
Buenas tus fortunas van,
Que la agradas te prometo.

MOSCON.

No hace mucho; que en efeto
Soy muy discreto y galan.

INÉS.

Don Juan, en mi vida vi
Tan cortesano papel.

MOSCON.

Mucha cosa; la Isabel
Perderá el juicio por mí.

INÉS.

Estoy tan agradecida
A los doblones, Señor,
Que me diste, que mi amor...

MOSCON.

Estoy tan agradecido...
(*Ap.* ¿Doblones? Si no me engaño,
Ellos serán de Moscon;
Ciégala tú, san Anton.)
¿Cuántos te dí? ¡Caso extraño!

INÉS.

Veinte y cinco.

MOSCON.

¡Accion grosera!
Por Dios que anduve civil;
Mas no te dé pena, mil
Traigo en esta faltriquera;
Rica he de hacerte esta noche,
Cien doblones te he de dar.

INÉS. (*Ap.*)

Él me los da, no hay que hablar;
De aquesta vez ando en coche.

MOSCON.

¿Traes los veinte y cinco?

INÉS.

Sí;
Aquí en la bolsa los tengo.

MOSCON.

Pues llenártela prevengo.
Dámela acá.

INÉS. (*Dale la bolsa.*)

Vesla ahí;
No te empeñes, bueno está.
(*Ap.* ¡Qué es esto que por mí pasa!)

MOSCON.

Calla, Inés, y mete en casa
La dicha que Dios te da;

Mil escudos no son hartos
A tantas obligaciones.
(*Ap.* En lugar de los doblones
La bolsa lleno de cuartos.)
(*Hácelo así.*)
Toma, Inés. (*Dale la bolsa á Inés.*)

INÉS.

Eres amable;
Pero tanto no me dés.

MOSCON.

Señores, ¿que quiera Inés
Hacerme a mí miserable?

INÉS.

Con tanto oro ¿qué he de hacer?

MOSCON.

Aqueso no te alborote,
Guárdalo para tu dote;
Que yo te he de hacer mujer.

INÉS.

De ti voy muy obligada.

MOSCON.

Ya nos verémos los dos.

INÉS.

Pues adios, don Juan. (*Vase.*)

MOSCON.

Adios.
Usted va bien despachada.—
¿Ven aquí ustedes por qué
A veces ha sido buena
La obscuridad, pues me voy
Haciendo de oro con ella?
¡Ah vil Inés, tú doblones
De contrabando en mi ausencia!
Solo un escrúpulo tengo,
Y es, que Inés seis reales lleva
De calderilla en la bolsa,
Con que va á mi costa llena;
Y no sé, por Dios, si son
Ochavos los que me deja;
Ahora digo que es maldita
La obscuridad. ¡Quién tuviera
Un candil de garabato!

Sale DON JUAN, *como á obscuras.*

DON JUAN.

Pues ya la noche hace treguas
Con el sueño, y á esta hora
Inés dice que me espera,
Vengo á saber del papel
El suceso.

MOSCON.

Pasos suenan,
O estoy borracho.
(*Encuéntranse los dos.*)

DON JUAN.

¿Es Inés?

MOSCON. (*Ap.*)

¡Quién en la calle estuviera!

DON JUAN.

¿No responde?

MOSCON. (*Ap.*)

(*Ap.* Este es don Juan,
Que vuelve por la respuesta;
Quiero engañarle en falsete.)
Yo soy. (*A don Juan, en tiple.*)

DON JUAN.

¡Ay Inés! ¿Qué nuevas
Das á mi amor? ¿Tu señora
Leyó el papel? ¿A mis penas
Ofrece alguna esperanza?
¿Acaso es mi muerte cierta
O mi vida? Habla, por Dios.

MOSCON.

Señor mio, albricias vengan;
La mejor nueva del mundo
Te traigo.

DON JUAN.

Dila, ¿qué esperas?
Acaba, Inés.

MOSCON.

Mi señora,
Si no me mienten las señas,
Está perdiendo su juicio
Por ti.

DON JUAN.

¿Qué dices? Espera:
¿Eso hace doña Isabel?

MOSCON.

La pobre señora queda
Desmayada por tu causa.

DON JUAN.

Inés mia, deja, deja
Que te abrace.

MOSCON.

No es posible.

DON JUAN.

¿Por qué?

MOSCON.

Porque soy doncella,
Y vengo en paños menores.

DON JUAN.

Pues toma aquesta cadena.
(*Dale una cadena.*)

MOSCON.

Mira si traes otra cosa.

DON JUAN.

Y ahora, Inés, véte apriesa
A socorrer á tu ama;
Que yo pagaré esa deuda
Algun dia. Adios. (*Vase.*)

MOSCON.

Señores,
¿Habrá alguno que esto crea?
¿Yo cadena, yo doblones,
Cuando esperé que me dieran
Cien palos? El buen don Juan
¡Qué lindo despacho lleva!
Yo apuesto que desde aquí
Va el pobre á sacar libreas
Para casarse mañana.
¡Vive Dios, que con la puerta
No encuentro! Mejor será
Aguardar á que amanezca;
Pasearme quiero un poquito,
Porque el sueño no me venza;
Que dicen que los paseos
Hacen las horas pequeñas.
Ahora bien, señor Moscon,
¿Qué harémos de esta cadena?
¿Llevarla al contraste? Sí,
Aunque la hechura se pierda.
Parece que estoy inquieto.
¡Qué poco el riesgo sosiega!
Acabóse; de esta vez
Compro casa y pongo renta.
Pero los rayos del sol
Por esta ventana entran;
Que, como es verano, acaso
Debió de quedarse abierta.
Yo me escurro, pues la luz
Me guia; allí está la puerta,
Doy con mi cuerpo en la calle.

Al irse, sale DOÑA ISABEL.

DOÑA ISABEL.

¡Qué poco el pecho sosiega
Con un cuidado! Mas, cielos,
¡Qué miro!

MOSCON.

Hémosla hecho buena.

DOÑA ISABEL.

Cielos, ¿no es este criado
De don Benito? ¡Hay mas pena!—
¿Qué haceis aquí? Hablad.

MOSCON.

Señora,
Ayer tarde en esa pieza
Mi amo y yo nos escondimos.

DOÑA ISABEL.

Ya lo sé.

MOSCON.

Pues vusted sepa
Que mi amo pudo salir,
Y yo me quedé en tinieblas
Esta noche por las costas.

DOÑA ISABEL.

¡Ay de mí! Sacarle es fuerza,
Porque no le vea mi hermano.—
Idos.

MOSCON.

Que me place, reina.
¡Hay mas azares!

Al irse Moscon, sale DON LUIS.

DON LUIS.

¿Hermana?

MOSCON. (*Ap.*)

Adios, soltóse la presa.

DOÑA ISABEL. (*Ap.*)

¡Mi hermano! ¡Sin alma estoy!

DON LUIS.

Mas ¿quién es?

MOSCON. (*Ap.*)

Requiem æternam.
El manto que traigo á Inés
Me valga aquí.

DOÑA ISABEL. (*Ap.*)

¡Yo estoy muerta!

DON LUIS.

¿No hablais, hidalgo?

MOSCON.

Señor,
Aunque el extrañarme es fuerza,
Yo soy oficial de sastre
De casa.

DOÑA ISABEL. (*Ap.*)

¡Qué bien lo enmienda!

DON LUIS.

¿Y á qué venis?

MOSCON.

A traer
Este manto, y por mas señas,
Es para esta mi señora.

DOÑA ISABEL.

Sí, hermano; yo que viniera
Le mandé, y es oficial
(Ayude amor mi cautela)
De Juan de Vergara, el sastre
De casa.

MOSCON. (*Ap.*)

Anduvo discreta;
Pues ya sé cómo se llama.

DON LUIS.

Si no me mienten las señas,
Con vos y con otro hidalgo
Anteayer una pendencia
En el Prado Nuevo tuve,
Y vuestros trajes sospechas
Daban de ser forasteros.

MOSCON.

(*Ap.* Si don Diego aquí estuviera,
Él mintiera por entrambos.)
Es verdad que de la guerra
Vine anteayer; pero antes

mi aprendiz, y mi conciencia
o era para ser soldado.
nime volverme á mi tierra,
queriendo profesar
eligion mas recoleta,
ice voto de ser sastre.

DON LUIS.

os lo pintais de manera,
ue os creo. Dejad el manto
idos.

MOSCON.

Disparate fuera.
o está acabado. (*Ap.* A don Luis
e he de pescar su moneda.)
uan de Vergara, Señor,
e dijo que te dijera
ue le envies, del dinero
ue le debes, algo á cuenta,
rque está muy alcanzado.

DON LUIS.

iempre este hombre me atormenta
or dineros; no los tengo.

MOSCON.

o de ninguna manera
uedo volverme sin ellos.

DON LUIS.

ansado sois. ¡Hay tal tema!
levadle esos ocho escudos,
orque ahora estoy de priesa,
decidle que mañana
uede venir por la resta.

MOSCON.

ivas mil años.—Señores,
¡Qué bien engañados quedan!
yo me voy á mi casa
on doblones y cadena. (*Vase.*)

DON LUIS.

ermana, quédate adios;
ue tengo una diligencia
ue hacer.

DOÑA ISABEL.

Pues, don Luis, no tardes.

DON LUIS.

priesa daré la vuelta. (*Vase.*)

DOÑA ISABEL.

e extraño susto he salido.
¡A quién suceder pudiera
ste lance? Muerta estuve.

Sale DOÑA JUANA *por la puerta de enmedio.*

DOÑA JUANA.

¿Qué novedad es aquesta?
¿Tú vestida tan temprano?

DOÑA ISABEL.

Aqueso mismo pudiera
Preguntarte, amiga, yo.

DOÑA JUANA.

Fácil será la respuesta,
ues á estas horas á hablarte
e trae, amiga, una pena;
estoy de tí muy quejosa.

DOÑA ISABEL.

¿Quejosa?

DOÑA JUANA.

Sí; bien te acuerdas
e aquel hombre que antenoche
Libraste por esa puerta
De mi cuarto.

DOÑA ISABEL.

Aqueso hice
Porque don Luis no le viera.

DOÑA JUANA.

Tambien yo tenia ese riesgo,
Pues tengo hermano; esta queja
Es la que tengo de tí,
Y tú sanearla pudieras,
Si quieres hacer por mí,
Isabel, una fineza.

DOÑA ISABEL.

¿Qué puedes pedirme tú,
Que dificultoso sea
En mi amistad?

DOÑA JUANA.

Siempre fuiste
Mi amiga muy verdadera;
Sabrás que á este caballero,
De quien hablamos, en deuda
Le estoy desde que en el Prado...
Pero esta es larga materia
De contar, y que á tí, amiga,
No te hace al caso el saberla;
Solo digo que me importa
Hablarle, y aunque pudiera
Verle en mi casa, ya ves
El peligro á que se empeña
Mi honor si le ve mi hermano;
Y así, amiga, yo quisiera
Fuese en tu jardin, pues tú
Nada en este lance arriesgas,
Sabiendo las pocas veces
Que don Luis, tu hermano, entra
En él, y aunque venga acaso,
Teniendo una falsa puerta
El jardin, que hace á la calle,
Podrá salirse por ella.

DOÑA ISABEL.

(*Ap.* ¡Qué es lo que escucho! Tambien
Á doña Juana festeja
Don Benito! De esta suerte
He de apurar mi sospecha.)
Amigas somos las dos;
Y así, doña Juana bella,
Fiarte puedes de mí;
¿Es amor el que te fuerza
Á hablar á este caballero?

DOÑA JUANA.

¿A quién mejor lo dijera
Que á tí? No es sino mostrarme
Agradecida y atenta
A una obligacion; ¿por qué
Lo preguntas?

DOÑA ISABEL.

No me pesa
De hallarte tan libre el alma.
(*Ap.* ¡Ah ingrata, quién te creyera!
Porque mi hermano te mira.)

DOÑA JUANA.

Ay amiga, esas materias
No las tratamos nosotras;
Y así, responde mi lengua
Que tengo hermano y que estoy
Á su obediencia sujeta;
Pero, dejando esto á un lado,
¿Qué me respondes?

DOÑA ISABEL.

Que sea
Como gustares, amiga.

DOÑA JUANA.

Pues ya con esa licencia
Voy á escribirle un papel,
En que le diré que venga
A las diez en punto á hablarme,
Y una criada las señas
Le dará de tu jardin
Para que errarle no pueda.
Quédate adios; que esta noche
Vendré á verte. (*Vase.*)

DOÑA ISABEL.

Norabuena,
De todo quedo avisada.
No es mala ocasion aquesta
De apurar de don Benito
El engaño; á toda priesa
Voy á escribirle un papel,
Pues no conoce mi letra,
En nombre de la tapada;
Y pues sé que á las diez queda
De llamarle doña Juana,
Pondré que á las ocho venga
Para hablar antes con él
Sin que conocerme pueda,
Y de esta suerte sabré
En cuál de las tres se emplea
Su amor, y porque el jardin
No conozca, haré que tenga
Una silla prevenida
Inés, y que él venga en ella,
Rodeando algunas calles,
Porque confuso no sepa...
Pero mejor el suceso
Lo dirá que yo. Cautelas,
Ayudadme, y hasta tanto
Que satisfacerme pueda
De á cuál de las tres se inclina,
Dénme los cielos paciencia. (*Vase.*)

Sale DON DIEGO.

DON DIEGO.

¡A quién habrá sucedido
Lo que á mí me está pasando!
En la casa de Isabel
Anoche quedó encerrado
Moscon, y si allí le encuentra
(¡Ay de mí!) don Luis, su hermano,
Sin culpa mia, se arriesga
Su opinion y su recato;
Toda la noche en la calle
Ha asistido mi cuidado
Vigilante, y no ha salido,
Y ahora á la calle, entre tanto
Que salgo de aquestas dudas,
Vuelvo otra vez á buscarlo.
Amor, pues doña Isabel
Es el dueño que idolatro,
Perdóneme la tapada
Y doña Juana; hoy consagro
A tu piedad este empeño.

Sale DON PEDRO.

DON PEDRO.

¿Diego?

DON DIEGO. (*Ap.*)

Buen sermon aguardo
De mi padre.

DON PEDRO.

Venid acá;
¿Sabeis quién sois?

DON DIEGO.

No he dudado,
Señor, que soy vuestro hijo,
Y que con esto soy cuanto
Puedo ser.

DON PEDRO.

No lo pareces;
Vive Dios, que no dais paso
Que en descrédito no sea
De vuestra opinion, cobrando
Fama de (¡con qué vergüenza
Lo digo!) de hombre tan vario
Y mentiroso, que sois
La nota, el objeto, el blanco
Y la fábula del pueblo,
Que es un público teatro
Del hombre, donde en balanza
Igual se representaron
Del sugeto de los hombres
La calumnia ó el aplauso;
¿Vos os llamais don Benito
Perez, y siendo casado
En Flándes con doña Luisa

De Mendoza, estáis tratando
De casaros en Madrid?
Estilo tan torpe y bajo
No os lo enseñó vuestra sangre;
¿Dos veces quereis casaros
Sin enviudar? Yo presumo,
Diego, que ni sois cristiano
Ni caballero.

DON DIEGO. (*Ap.*)

¡Qué escucho!
Vive Dios, que aquel borracho
De Moscon, aquel infame,
A mi padre le ha contado
Mis sucesos.

DON PEDRO.

Declaradme,
Antes que sea este caso
De inquisicion, lo que en esto
Hubiere.

DON DIEGO.

Por Dios, que extraño,
Señor, de vuestra prudencia,
Que le déis crédito á tantos
Embustes; ¿yo don Benito
Perez? Yo en Madrid me caso?
¡Jesus, qué necias quimeras!

DON PEDRO.

(*Ap.* Cuando todo fuese engaño,
Bien pudo ser que Isabel
Por su honor y su recato
Lo fingiese.) Por lo menos,
Cuando os encontré encerrado
En casa de aquella dama,
Fué mentira el disculparos
Con decir que allí os entrasteis
Por yerro, buscando acaso
A un caballero flamenco;
Pues de todo me he informado,
Y sé que ninguno vive
En ella.

DON DIEGO.

Aqueso está llano;
Porque don Guillermo Strozi
Há poco que se ha mudado
Al barrio de la Merced,
Y ayer le di los despachos
Que de Flándes le he traido,
Por mas señas que á su cuarto
Se entra por un corredor,
Pasando primero al patio,
Y una escalera que tiene
Un esconce á aquesta mano.

DON PEDRO.

Vos lo pintais de manera,
Que os lo creo.

Sale UN CRIADO.

CRIADO.

Don Fernando
De Andrada, tu grande amigo,
Te está en el coche esperando.

DON PEDRO.

Yo le avisé que esta tarde
Viniese á llevarme al Prado.—
Ahora bien, Diego, de vos,
Siendo, como sois, casado,
Ruindad ninguna he temido,
Y que enmendaréis aguardo
La otra faltilla; mas esto
Se ha de tratar mas de espacio;
Quedáos con Dios. (*Vase.*)

DON DIEGO.

Vive el cielo,
Que ha de pagarme este enfado
El bergante de Moscon.

Sale MOSCON.

MOSCON.

Gracias á Dios, que te hallo,
Señor mio.

DON DIEGO.

Pues, infame,
¿Despues que me ocasionaron
Tus embustes, con mi padre
Un disgusto tan pesado,
Te pones en mi presencia?
¡Vive Dios!

MOSCON.

Deten la mano.

DON DIEGO.

Pícaro chismoso.

MOSCON.

¡Hay tal!
¿Yo á tu padre?

DON DIEGO.

Sí, villano.

MOSCON.

Por no perder la costumbre
De mentir, me ha levantado
Un testimonio.

DON DIEGO.

Agradece,
Pícaro, que no te mato.

MOSCON.

Él está loco.

DON DIEGO.

A esta dama...

Sale INÉS, *tapada, con un papel.*

MOSCON.

Ya le ha venido á mi amo
Lo que ha menester.

DON DIEGO.

¿A quién
Buscais, dama bella?

MOSCON.

Andallo;
¿Mas que la enamora á tiento?
Descubrid la faz, sepamos
Qué moneda corre dentro
Del talego de ese manto.

DON DIEGO.

Quita, necio.— Descubríos;
Que hacer prisionero el garbo
Y el donaire es tiranía;
Si no es que en ese nublado
Disfrazais piadosa al sol,
Por no cegar con sus rayos.

MOSCON.

Si fuese alguna buscona,
Está muy bien empleado
El concepto. Mas ¿qué es esto?

Sale LUISA *por otra parte, tapada y con otro papel; cogen entre las dos á don Diego en medio.*

A pares vienen los diablos
A tentar á mi don Diego,
Él tiene ripio á la mano.—
¿A quién digo, reinas mias?
¿No responden? ¿Si son trasgos
Con guarda-infante? ¿Son mudas?

(*Hacen seña que sí.*)

¿Si? Pues váyanse al estanco
Del soliman; mas pregunto,
¿Búscanme á mí ó á mi amo?

(*Hacen señas que á don Diego.*)

DON DIEGO.

¿A mí decis? ¿Qué mandais?
Aunque el misterio no alcanzo
De tanto silencio. ¿Dos

(*Danle las dos dos papeles á don Diego, hacen una reverencia y vanse.*)

Papeles me dais cerrados,
Y os vais sin llevar respuesta?
Oid, esperad.

MOSCON.

Volaron;
¡Vive Cristo, que son brujas!
Abre y lee.

DON DIEGO.

Leo y abro.

(*Lee.*) «Si fiais de mi obligacion...
»agradecimiento, al anochecer os...
»pera una silla en la puerta de la ...
»carnacion, donde, porque impor...
»mi recato, os llevarán á parte qu...
»salga de este empeño, y vos e...
»la memoria perdida.—*La tapada ...
»Prado Nuevo.*»

MOSCON.

¿Qué piensas hacer?

DON DIEGO.

Moscon,
Acudir al señalado
Puesto, y servir á esta dama.

MOSCON.

¿Y si aqueste fuese engaño?

DON DIEGO.

En mi valor fuera injuria
Mirar en recelos vanos.

MOSCON.

¿Sabes quién es la tapada?

DON DIEGO.

Doña Isabel me ha contado
Que se llama doña Juana
De Rojas.

MOSCON.

Vamos al caso;
Abre el segundo papel,
Y lo que dice veamos.

DON DIEGO. (*Lee.*)

«Por excusar á mi hermano una sos...
»pecha, no os suplico me veais en...
»casa; en la de una amiga espero...
»queja tomar satisfaccion de vu...
»olvido, y para esto os buscará una...
»da, á las diez, en la puente de Lo...
»mitos.»

MOSCON.

¿No firmó?

DON DIEGO.

No.

MOSCON.

¿Quién seria
Esta dama?

DON DIEGO.

Ya he pensado
Que es, segun dicen las señas,
Doña Juana de Avendaño.

MOSCON.

¿Piensas ir á verla?

DON DIEGO.

Sí;
Que en esto no hay embarazo,
Siendo distintas las horas.

MOSCON.

¿Y doña Isabel?

DON DIEGO.

Es llano
Que la adoro.

MOSCON.

Pues, don Diego,
¿Cómo empeñas tu cuidado
En tantas partes?

DON DIEGO.

Moscon,
a en esta ocasion no hallo
cómo excusarme, y en ella
á doña Isabel no agravio,
ues sin intencion la ofendo.

MOSCON.

unque me lo diga un santo,
o lo he de creer de tí.

DON DIEGO.

iscurres como hombre bajo;
ue en este duelo de amor,
ando me siento obligado
dos mujeres tan nobles,
pundonor fuera agravio
arme á lo agradecido,
ando á lo cortesano;
i, perdona, Isabel,
que en esta accion no halló
deje de ser amante
dejar de ser ingrato.
(*Vanse.*)

Salen DOÑA ISABEL É INÉS.

INÉS.

sto que digo ha pasado;
e, Señora, el papel,
sin la respuesta de él,
omo tú me lo has mandado,
n ser conocida, vengo
olando.

DOÑA ISABEL.

Aquesto importó
mi decoro, pues yo
aquesta suerte prevengo
raerle aquí recatado,
a averiguar así,
s, si me quiere á mí
á la tapada del Prado;
aunque una misma he sido,
miten, Inés, los cielos
e yo de mí tenga celos.

INÉS.

odo está prevenido;
illa en la Encarnacion
a aguardando, y la puerta
del jardin abierta.

DOÑA ISABEL.

cuerda resolucion
e no sepa dónde viene,
entienda que le ha llamado
tapada que en el Prado
habló.

INÉS.

Muy bien lo previene
industria, pero yo infiero
e ocultarlo es gran delito,
ñora; que el don Benito
s grandísimo embustero,
rque otro papel le dió
isa cuando yo llegué,
aunque disfrazada fué,
nde conocerla.

DOÑA ISABEL.

Yo
odo lo he trazado, á fin
e averiguar mis desvelos,
s engaños y mis celos.

INÉS.

quedas en el jardin;
ios te dé muy buena mano,
con bien á tu hermosura
que de aquesta aventura.

DOÑA ISABEL.

tírate, y si mi hermano
iere...

INÉS.

Ya te he entendido;
Vendré volando á avisarte.

(*Ponen á la puerta abocada una silla de manos, y dentro ha de estar don Diego, y dicen dentro dos mozos de silla:*)

MOZO 1.°

Domingo, en aquesta parte,
Segun nos han prevenido,
Hemos de dejar la silla.

MOZO 2.°

Quita los palos.

MOZO 1.°

Ya lo hago.

MOZO 2.°

Y vamos á echar un trago
A la ermita de Juanilla.

Sale MOSCON, *embozado.*

MOSCON.

Siguiendo vengo á mi amo,
Para ver en lo que paran
Estos sucesos; parece,
Si la noche no me engaña,
Que este es de doña Isabel
El jardin, su puerta falsa
Es esta, ó yo estoy borracho.
(*Arrímase á un lado.*)

Sale de la silla DON DIEGO.

DON DIEGO.

Aquí sin duda me aguarda
La tapada, y por las señas
De las flores y las ramas,
Que apenas la noche obscura
Dispensa entre sombras pardas,
Este es jardin.

DOÑA ISABEL.

Ya ha venido;
Amor, tu industria me valga.—
¿Sois don Benito?

DON DIEGO.

Sí soy;
Y porque un error no haga
Grosero el afecto mio,
Decid si sois la tapada
Del Prado.

DOÑA ISABEL.

Hablad sin recelo;
La misma soy.

DON DIEGO.

Nunca el alma
Pudo engañar mis sentidos.

DOÑA ISABEL.

Teneisme tan olvidada
(*Ap.* Fingiré la voz), que dudo,
Aun siendo yo la que os llama,
Que hayais acertado á verme.

DON DIEGO.

Solo puede mi ignorancia
Disculpar este descuido;
Pues si no sé vuestra casa
Ni quién sois, aunque os adoro,
¿Cómo pudieron mis ansias
Solicitarme esa dicha?

DOÑA ISABEL.

Luego ¿me quereis?

DON DIEGO.

El alba
No es tan amante del sol,
Y menos enamorada
La Clicie vive en sus rayos
Y muere, que mi esperanza
Para amaros.

DOÑA ISABEL.

Detenéos,
Y esos requiebros de nácar,
Que sin alma los pronuncia
El aire de las palabras,
A doña Isabel Pacheco
Guardad; que deidad tan rara
A ingratos no ha merecido
Correspondencias tan falsas.

DON DIEGO.

(*Ap.* ¡Qué escucho! viven los cielos,
Que sabe cuanto me pasa
Con Isabel.) ¿Qué decís?
¡Hay quimera mas extraña!
¿Yo á doña Isabel Pacheco
Galanteo? Aquesa dama
Jamás la he visto ni hablado,
Y esta vez sola jurara
Que oí su nombre.

DOÑA ISABEL.

¿Que nunca
La habeis visto?

DON DIEGO.

Cosa es llana,
Que nunca la vi ni hablé
En mi vida.

DOÑA ISABEL.

Pues no falta
Quien diga que cierta noche
Por su jardin y su casa
Os libró de la justicia.

DON DIEGO.

(*Ap.* Esto está peor que estaba;
Todo lo sabe.) ¿Señora?

Sale DOÑA JUANA.

DOÑA JUANA.

Aquí me trae mi esperanza,
Por ver si viene don Diego.

DOÑA ISABEL.

Pasos siento; entre esas ramas
Os retirad, mientras voy
A averiguar si son falsas
Estas noticias.

(*Apártese un poco don Diego, y doña Isabel llega donde está doña Juana, y encuéntranse.*)

DOÑA JUANA.

¿Amiga
Doña Isabel?

DOÑA ISABEL.

Doña Juana,
Ya vino aquel caballero;
Llega á hablarle, confiada
En mi amistad.

DOÑA JUANA.

Pues, amiga,
Porque mas decente vaya
(Que la ocasion y la noche
Son del pundonor contrarias),
Tú has de acompañarme.

DOÑA ISABEL.

Yo
Iré como tu criada.
(*Ap.* Eso es lo que yo deseo,
Porque averigüen mis ansias
Estos engaños.)
(*Llégase doña Juana á don Diego, y doña Isabel detrás de doña Juana.*)

DON DIEGO.

Ya vuelve.

DOÑA JUANA.

Nunca creí que llegara
Vuestro olvido á esta fineza.

DON DIEGO.

Siempre, hermosa doña Juana

(*Ap*. Así me dijo Isabel
Que se llama la tapada),
Os merecé mi cuidado
Que dieseis crédito á tantas
Ansias como desde el punto
Que os vi ha padecido el alma;
Bien sabeis vos que os adoro.

DOÑA ISABEL. (*Ap*.)
¡Hay hombre mas embustero!
¿A un tiempo quieres tres damas?
Corrida estoy de quererle.
¡Ah traidor!

Salen DON LUIS Y DON JUAN.

DON JUAN.
Con vuestra hermana
Está doña Juana, y vengo,
Por ser ya tarde, á llevarla.

DON LUIS.
Que estaban en el jardin
Me dijeron las criadas.

DOÑA JUANA. (*A don Diego*.)
Yo estoy de vos satisfecha;
Mis sospechas fueron vanas,
Y agradecida, conozco
Vuestras finezas hidalgas.

DON DIEGO. (*En voz alta*.)
Bien os merece mi amor,
Señora, esa confianza.

DON LUIS. (*Ap*.)
¡Qué escucho!

DON DIEGO.
Y rendido y ciego,
Mi vida ofrezco á esas plantas.

DON LUIS.
Un hombre está en el jardin,
¿A qué aguarda mi venganza?—
(*Sacan las espadas don Luis y don Juan*.)
¿Quién va?

DON JUAN.
¿Quién es?

LAS DOS.
¡Ay de mí!
Mi hermano.

MOSCON.
Santa Susana,
El diablo me hizo curioso;
Pero esta silla me valga.

DOÑA ISABEL.
¡Fuerte lance!

DOÑA JUANA.
¡Grave empeño!

DON LUIS.
¿No responde?

DON DIEGO.
Mis palabras
(*Riñen á tiento*.)
Son de acero.
(*Las mujeres han de estar detrás de don Diego, y doña Isabel va llevando á don Diego hácia la puerta del jardin*.)

DOÑA ISABEL.
Caballero,
Si antes que todo es la dama,
Procurad ganar la puerta,
Y vuestro amparo me valga;
Que es mi hermano el que procura
Con mi muerte su venganza.

DON DIEGO.
Seguidme las dos.

DOÑA ISABEL.
¡Ay cielos!

DON DIEGO.
Aquesta es la puerta; entrambas
Venid conmigo.
(*Échalas delante por la puerta del jardin, y dice don Diego desde el paño:*)
Ninguno
Con malicia ó ignorancia
Podrá decir de mi brio
Que vuelve al riesgo la espalda
Cuando me llama el empeño
De un honor y de una dama.
(*Vase con ellas por la puerta del jardin*.)

Don Luis y don Juan se encuentran riñendo, á tiempo que sale UN CRIADO, *con una hacha*.

LOS DOS.
Muere á mis manos.

CRIADO. (*Ap*.)
¿Qué es esto?

DON LUIS.
¡Ah fiera! ah traidora! ah falsa!—
Don Juan, ¿no visteis un hombre
Que en este sitio (*Ap*. Mis ansias
Apenas hablar me dejan)
Estaba ahora?

DON JUAN.
¡Ah tirana
De mi honor! Hablemos claro,
Igual es nuestra desgracia.—
Don Luis, aquí estaba un hombre,
Y tambien nuestras hermanas
Estaban en el jardin;
Una ha de ser la venganza,
Puesto que es una la ofensa.

DON LUIS.
Bien decis; no quede rama
Que ahora... Mas, vive el cielo,
Que abierta la puerta falsa
Está del jardin, y el hombre
No parece. ¡Ah vil hermana!

DON JUAN.
¡Aquí una silla de manos!
Misterios son que no alcanza
Mi cuidado.

DON LUIS.
Ved si en ella
Hay alguno que de tantas
Dudas nos saque.
(*Abre la silla don Juan, y descúbrese Moscon, rebozado*.)

MOSCON.
Señores,
Descubrióse la maraña.

DON LUIS.
¿Quién va?
Quién es?

MOSCON.
Señor mio,
Soy un pobre que llevaban
Al hospital, y esta silla
Es del Refugio.

DON JUAN.
De chanza
Responde, viven los cielos.
(*Vale á dar, y descúbrese Moscon*.)

DON LUIS.
Detened, don Juan, la espada;
¿No es el sastre ..

MOSCON.
Soy un puerco.

DON LUIS.
Que le trajo esta mañana
El manto á doña Isabel?

MOSCON.
Faltaba en él una camba.

DON LUIS.
No temais.

MOSCON.
Y por estar
Enfermo de mal de ijada,
Le vengo á traer en silla.

DON LUIS.
¿En silla?

MOSCON.
Sí; que en albarda
Fuera venir indecente,
Señor mio, á vuestra casa.

DOÑA JUANA.
Don Luis, perdone mi amor.
Aunque os encubrí por causas
Que importaron, que don Diego
De Luna en Madrid estaba,
Sabed que es el caballero
De la pendencia pasada,
Y aqueste hombre es su criado.

MOSCON.
Arrojóse con la carga;
Pobre Moscon.

DON LUIS.
Pues, infame,
¿Cómo, atrevido, me engañas
Con enredos y quimeras?

MOSCON.
Eso de mentir es maña
Que en la escuela de mi amo
Lo aprenderá una calandria.

DON LUIS.
Tú has de decir cuanto sabes
(*Saca la d*[illegible]
De este lance, ó esta daga
Te hará hablar por muchas bocas.

MOSCON.
Esa cortesía basta
Para obligarme... Mi amo...

DON LUIS.
Acaba, dilo.

MOSCON.
Se llama
Don Diego de Luna, aunque
Le confirmó una tapada
En el Prado, habrá tres dias,
Y es don Benito su gracia;
Item, venimos de Flándes
Los dos por una impensada
Desgracia que allá tuvimos;
Item, entrambos sin tasa
Mentimos y enamoramos;
Item, don Diego dilata
El casarse, porque tiene,
Desde que llegó, tres damas
En cierne, y de todas tres
Es doña Isabel, tu hermana,
La sultana.

DON LUIS.
Calla, aleve,
No pronuncies tal infamia
Contra mi honor; vive el cielo,
Que he de lavar esta mancha
Con la sangre fementida
De don Diego, y que su casa
Ha de volver en ceniza
Este incendio que me abrasa.—
Seguidme, don Juan.

DON JUAN.
Amigo,
A todo trance mi espada
Hallaréis á vuestro lado.
(*Ap*. ¡Qué mucho, cuando me llama
Celos y honor!)

DON LUIS.

Tú, villano,
Porque á dar cuenta no vayas
Del suceso, vén conmigo;
Camina, infame.

MOSCON.

Él me agarra;
Cocherito es el don Luis.

DOÑA JUANA.

Honor, tu industria me valga,
Para que en las aras tuyas
Sacrifique mi venganza.
(*Vanse, llevando agarrado á Moscon.*)

Salen DON DIEGO, DOÑA ISABEL *y* DOÑA JUANA, *como á obscuras.*

DON DIEGO.

Ya estáis en parte, Señora,
Donde asegurar podeis
El recelo que teneis;
Sosegad un poco ahora
El susto, puesto que ha sido
El lance tan importuno,
Tal mi suerte, que ninguno
Hasta aquí nos ha seguido;
En mi casa estáis; creed
Que os defenderá mi espada
Á vos y á vuestra criada.

DOÑA ISABEL.

Yo agradezco esa merced,
Y mi temor, satisfecho
De ver vuestras atenciones,
Libra mis obligaciones
Al valor de vuestro pecho;
Más soy de lo que pensais,
Y pues no me conoceis,
Y aun mi nombre no sabeis...

DON DIEGO.

Por Dios, que engañada estáis.

DOÑA ISABEL.

¿Vos sabeis mi nombre?

DON DIEGO.

Sí;
Salió vuestra industria vana,
Sé que os llamais doña Juana.

DOÑA JUANA. (*Ap.*)

Aquesto dice por mí;
No hay que dudar, él me adora,
Bien lo explica su cuidado.

DON DIEGO.

Pero una luz he mirado
Que hácia aquí viene, Señora...
En aquesa pieza luego
Os entrad, que no quisiera
Que nadie de casa os viera.

DOÑA ISABEL.

Bien decis.

DON DIEGO.

Pues entráos.
(*Escóndelas á las dos.*)

Sale DON PEDRO, *y* UN CRIADO, *con una luz.*

DON PEDRO.

¿Diego?

DON DIEGO.

Señor.

DON PEDRO.

(*Ap.* En iras me abraso.)
¿Qué haceis aquí?

DON DIEGO.

Ahora vengo,
Y hallé este cuarto sin luz.

DON PEDRO.

Ya no basta el sufrimiento;
Venid acá, ¿vos casado
Sois en Flándes? ¿Es bien hecho
Engañar á vuestro padre?
Vive Dios, hijo embustero,
Mentiroso, vil é indigno
De la sangre que os dió el cielo,
Que os he de quitar la vida.

DON DIEGO.

¿Quién os dijo (*Ap.* ¡Yo estoy muerto!)
Que no sóy casado?

DON PEDRO.

Yo,
Infame, que ahora vengo
(Ciego de cólera estoy)
De hablar con un caballero
Amigo mio, y que estuvo
Con vos en Flándes á un tiempo;
El cual (¡ay de mí!) me ha dicho
Que es mentira y embeleco
Cuanto decis; á quien yo
Pregunté, advertido y cuerdo,
Si conoció á doña Luisa
De Mendoza, ó por lo menos
A don Fernando, su padre;
Y él, admirado y suspenso,
Me respondió que era engaño,
Y que os venisteis, huyendo
Por una muerte, de Flándes.

DON DIEGO. (*Ap.*)

Esto no tiene remedio,
Cogióme todos los pasos,
Y pues finezas le debo
A la tapada, y está
Por mí culpa en este empeño,
Y es rica y noble, pagarle
Esta obligacion pretendo,
Dándole mano de esposo;
Decirle á mi padre quiero
Que ella es la dama de Flándes.

DON PEDRO.

¿Estás pensando otro enredo
Que decirme? Pues no es fácil
Que os lo crea.

DON DIEGO.

Antes me quejo
De vos porque á vuestro hijo
Tengáis en tan mal concepto;
¿Cómo en Flándes ha de estar
Mi esposa, si ahora vengo
De recibirla, y llegó
En aqueste instante mesmo?

DON PEDRO.

¿Doña Luisa?

DON DIEGO.

Sí, Señor.

DON PEDRO.

¿Dónde está?

DON DIEGO.

En este aposento.

DON PEDRO.

¿Y esto es verdad?

DON DIEGO.

¿Quién lo duda?

DON PEDRO.

Pues llamádla. (*Ap.* ¡El juicio pierdo!)

DON DIEGO.

Bien podeis salir, Señora.

Salen DOÑA ISABEL *y* DOÑA JUANA.

Aquí está. (*Ap.* Pero ¿qué veo?
(*Repara en ellas.*)
Doña Isabel es, por Dios,
Y doña Juana; esto es hecho,
¡Muerto estoy!)

DOÑA ISABEL. (*Ap.*)

¡Qué es lo que miro!
¿En esta casa mi suegro?

DON PEDRO.

Seais, Señora... (*Ap.* ¡Qué miro!
Muda estatua soy de hielo.)
(*A don Diego.*)
¿Adónde está doña Luisa?

DON DIEGO.

Señor...

DON PEDRO.

(*Ap.* Mas aquí pretendo
Disimular.) Advertid,
Hijo, que es engaño el vuestro,
Porque esta dama que veis
Es doña Isabel Pacheco,
La que ha de ser vuestra esposa.

DOÑA JUANA.

Hay mucho que hacer en eso;
Porque primero soy yo,
Y á mí me quiere don Diego.

DOÑA ISABEL. (*Ap.*)

¡Albricias, amor! ¡Qué escucho!
Este es el novio que espero.

DON DIEGO. (*Ap.*)

Doña Isabel, cielos, era
La que me daban por dueño.

DOÑA ISABEL.

Amiga, cánsaste en vano.

DOÑA JUANA.

¿Cómo en vano? Bueno es eso.

DON PEDRO.

Entendámonos, señoras.

DON JUAN. (*Dentro.*)

Echad la puerta en el suelo.

Salen DON LUIS, DON JUAN *y* MOSCON, *y sacan los dos las espadas.*

Mas ¡qué miro! Ah vil hermana,
Hoy satisfacer intento
Con tu sangre aqueste agravio.

DON LUIS.

Muere, tirana.

LAS DOS.

¡Qué veo!
Mi hermano.

LOS DOS.

Mueran.

DON DIEGO.

No es fácil;
(*Riñen.*)
Que yo soy quien la defiendo.

DON PEDRO.

Esperad, señor don Luis;
Que para todo habrá medio.

DON JUAN.

Para quedar bien los dos,
Por imposible lo tengo.

DON PEDRO.

Señor don Luis, escuchadme;
Como, advertido y atento,
Dé á vuestra hermana la mano
De esposo, ¿tendrá este duelo
Fin?

DON LUIS.

¿En eso poneis duda?

DON PEDRO.

Pues, hijo, dale al momento
La mano á doña Isabel.

DON DIEGO.

Eso es lo que yo deseo.—
Tu esclavo soy, dueño mio.

DON JUAN.

Esperad, señor don Diego,

Porque antes que se la deis,
Vengar mi agravio pretendo;
Vós me sacasteis de casa
A mi hermana, y desatento,
Faltando á la ley de amigo,
Me ofendeis, y en este empeño
Airoso queda don Luis
Y yo desairado quedo;
Y así, á mi hermana le dad
La mano aquí, ó de no hacerlo,
Os responderá el valor
Con la lengua del acero.

DON DIEGO.

Señor don Juan, escuchadme;
Vuestro amigo verdadero
Fuí siempre, y os aseguro
Que culpa ninguna tengo
En que esté aquí vuestra hermana,
Y estoy, por Dios, tan suspenso
De hallarla aquí, como vos,
Pues sin culpa mia...

DOÑA ISABEL.

Eso
A mí el decirlo me toca;
Yo hablé esta noche á don Diego
En nombre de una tapada...
Pero despues el suceso
Sabréis de espacio; mi amiga
No ha tenido culpa en esto,
Porque, estando en el jardin,
Entrasteis los dos á tiempo
Que conmigo doña Juana
En él estaba, y temiendo
Las dos vuestra indignacion...

DON LUIS.

No digas mas; ya hallé medio
Para quedar bien los dos.

DON JUAN.

Pues ¿cómo es posible?

DON LUIS.

Siendo
Yo esposo de vuestra hermana;
Que, pues yo estoy satisfecho,
Vos tambien podeis estarlo.

DON JUAN.

Esto no tiene remedio;
Mi amor muera y mi honor viva.

DON DIEGO.

Yo soy el dichoso, ya
Solo de mi honor me acuerdo.

MOSCON.

Y aquí la comedia acaba,
Cuyo título á don Diego
Le viene bien, pues que supo
Mentir y mudarse á un tiempo.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

POBREZA, AMOR Y FORTUNA,

DE DON DIEGO Y DON JOSÉ DE FIGUEROA.

PERSONAS.

DON DIEGO, *galan*.	DON LUIS.	INÉS, *criada*.	DOS MIRONES.
DON ENRIQUE, *galan*.	LEONARDA, *dama*.	CATARRO, *gracioso*.	CUATRO VALIENTES.
DON RODRIGO.	DOÑA CLARA, *su prima*.	OCTAVIO, *mayordomo*.	MÁSCARAS.

JORNADA PRIMERA.

Salen DON DIEGO, *pobremente vestido*, Y CATARRO, *siguiendo á* LEONARDA *y á* INÉS, *que salen tapadas*.

LEONARDA.

Tápate, Inés; que no quiero
Que nos conozcan aquí;
¿Vienen siguiéndonos?

INÉS.

Sí.

LEONARDA.

Pues aguarda.—Caballero,
Ya eso es pasar á grosero.
Yo os pido, por vida mia,
Dejéis la necia porfía
Que en seguirme habeis mostrado;
No pongais por un cuidado
A riesgo la cortesía.
De aquí no habeis de pasar,
Sino advertido entender
Que os lo ruega una mujer
Que os lo pudiera mandar;
Si el seguirme y porfiar,
Tenerme por otra ha sido,
Andais muy inadvertido
En poner en tanta calma
Las evidencias de un alma
Al engaño de un sentido.

DON DIEGO.

Corto mi discurso fuera,
Necio fuera mi cuidado,
Si en vos no hubiera admirado
Errante la primavera;
Vuestra vista lisonjera
En mas que la vida aprecio;
Y aunque peligre al desprecio
De mi amor el interés,
Dejadme ser descortés,
A trueque de no ser necio.
Veinte auroras há que os veo
En este prado gentil
Dar liciones al abril
E incendios á mi deseo;
Enigma de amor os creo
A costa de mi pasion.
Cese vuestra indignacion;
Que yo en tan gustosa calma
Ya se lo he reñido al alma,
Templad vos el corazon.
Corred el velo, Señora,
Daréis al campo alegría;
Mirad que se eclipsa el dia,
Como se esconde el aurora;
El dia y noche se ignora,
Y pueden dar sus querellas;
El sin esas luces bellas,
Y ella con justos enojos
Dirá que sin vuestros ojos
¿Cómo puede haber estrellas?

LEONARDA.

Es muy bueno, y ya recelo
Que enamorado venis,
Y esto mismo les decis
A cuantas hallais al vuelo:
¿Habeis dejado en el cielo
Luna, sol, estrella errante,
A quien no hagais semejante
Cualquier tapada mujer?
Un cielo debo de ser,
No paseis mas adelante;
Y en seguirme porfiado
No deis, porque soy mujer
Que acaso puedo tener
Algun decente cuidado,
Y no os quiero aventurado
A vos, que hablais maravillas,
Y aunque solo por no oillas,
Que os deje perdonaréis;
Que temo me compareis
Con el norte y las cabrillas.

DON DIEGO.

¿Por qué con rigor igual
Tanto os encubris, Señora?

LEONARDA.

Porque si me veis ahora
Os pareceré muy mal;
Tengo un poco artificial
La hermosura, y el espejo
Me hace falta; y así, dejo
De mostrarme, confiada
De que os agrade pintada
Algo mejor que en bosquejo.

DON DIEGO.

Grosero el pincel y ingrato,
Poca gloria se asegura.

LEONARDA.

Mirad cuál es mi hermosura,
Pues se vale de un retrato.

DON DIEGO.

Ya de obedeceros trato.

LEONARDA.

Es haceros mucho gusto,
Porque os excuso de un susto.

DON DIEGO.

Obligaisme á que no os crea.

LEONARDA.

Pues ver una mujer fea,
¿Puede haber mayor disgusto?

DON DIEGO.

Discreta sois, pero avara
En dejaros conocer.

LEONARDA.

En eso echaréis de ver
Lo mal que me va de cara.

DON DIEGO.

Tal cual sois, os admirara,
Si libre mi amor os viera.

LEONARDA.

Y si yo una mujer fuera
Tan grande...

DON DIEGO.

No lo digais;
Si como sol me abrasais,
Claro está que sois de esfera.

LEONARDA.

De un impósible favor
Nunca vive la esperanza.

DON DIEGO.

Sí, mas la desconfianza
Hace apacible el rigor,

LEONARDA. (*Ap.*)

¡No te despeñes, amor,
Por la vista y el oido!
Reprímase algun sentido
De los que en peligro están.
¡No le basta ser galan,
Sino tambien entendido!

CATARRO.

¿Y usted, señora doncella,
Deidad peregrina y rara,
No descubre aquesa cara?

INÉS.

Ni por pienso.

CATARRO.

Tal es ella.
¿Por qué?

INÉS.

Porque soy muy bella.

CATARRO.

No, niña, no puede ser
Ser hermosa, y no querer
Dejarse ver lo declara;
¿Mas que tienes una cara
Como un mismo Lucifer?

INÉS.

¿Al lacayo le da pena
Que la tenga buena ó mala?

CATARRO.

Haz del sambenito gala,
Ya que no la tienes buena;
Yo te juzgo algo morena,
Sucia un poco, un mucho tuerta,
Con una boca de espuerta,
Y una nariz singular;
Con que te puedes andar
Con tu cara descubierta.

INÉS.

Solo falta corcovada
Y fácil, á mi entender.

CATARRO.

Yo te tengo por mujer
Que eres muy bien inclinada.

INÉS.

Uno piensa el bayo.

CATARRO.

Errada
Vas en el refran, á fe,
Porque tan pobre se ve
Mi amo, que al intentallo,
Con tener ningun caballo,
Ha dado en andar á pié.

DON DIEGO.

Confio que me ha pesado
De que me hayais conocido.

LEONARDA.

Pues no, don Diego, no ha sido
Atencion de mi cuidado.
En Valencia os han mirado
Con lástima, y puede ser
Que sea alguna mujer
De corazon tan humano,
Que de vuestro loco hermano
Culpe tan ruin proceder.
Quedáos con Dios; que yo sé
Que algun dia os buscarán;
Que, aunque pobre, sois galan.

DON DIEGO.

No siendo vos, ¿para qué?
Solo con vos tengo fe;
Porque os quiero de manera,
Sin veros, que cuando os viera
Y un ángel en vos hallara,
Ni menos os adorara
Ni mas, Señora, os quisiera.

LEONARDA.

Esta es ocasion perdida;
No soy posible, por Dios.

DON DIEGO.

Pues yo, si no os logro á vos,
No tendré amor en mi vida.

LEONARDA.

Habrá causa que lo impida.

DON DIEGO.

¿Teneis dueño?

LEONARDA.

Ni le espero.

DON DIEGO.

Si por ser pobre...

LEONARDA.

Me muero
Por pobres.

DON DIEGO.

Pues ¿en qué va,
Si en nada de aquesto está?

LEONARDA.

Estará en que yo no os quiero.
(*Ap.* Mal haya yo si no miento.)

DON DIEGO.

Mas el desden me enamora.

LEONARDA.

Quedáos con Dios.

DON DIEGO.

Ya, Señora,
Acompañaros intento.

LEONARDA.

Me está mal el cumplimiento;
Quedáos pues.

DON DIEGO.

¡De mármol soy!

INÉS.

¿Te conoció?

LEONARDA.

¡Ciega estoy!

INÉS.

Buena, Señora, la hicieras,
A saber él que tú eras
Leonarda.

LEONARDA.

¡Sin alma voy!

(*Vanse Leonarda é Inés.*)

CATARRO.

Muy buenos hemos quedado,
Famosamente lo han hecho;
Ello, en estando sin blanca,
Gastas amables conceptos;
Nunca te he visto tan fino.

DON DIEGO.

Ni yo te he visto tan necio;
Dime, Catarro, ¿aquel talle,
Aquel garbo, aquel aseo,
Aquellas divinas partes,
Con aquel entendimiento,
No bastarán á rendir
Un diamante?

CATARRO.

Yo confieso
Que lo exterior de la tal
Doña Fulana era bueno;
Pero debajo de un manto
No se colige por eso
Que no pudiera venir
Una dueña ó un cochero.
Mujer tapada con manto
Lo tengo por mal agüero;
Que hay unos mantos de gloria,
Y hay otros mantos de infierno.
¿No pudiste verla?

DON DIEGO.

No;
Solo un hermoso lucero,
Discretamente dormido
Y tiranamente honesto,
Tuvo á raya mis sentidos
Y en calma mis pensamientos.

CATARRO.

Y dime, ¿el tal ojo era
Pardo, verde, azul ó negro,
O colorado? Que yo
El ojo de gallo apruebo.
Ella era vieja sin duda;
Porque mujer que echa el resto
Sin descubrirse tendrá
Cincuenta y cinco á lo menos.
Pero dime, hombre del diablo,
¿Amor gastas cuando pienso
Que no tienes hasta ahora
Con qué hacer rezar un ciego,
Y que te hallas como ciertas
Mujeres en santo tiempo?
¿Cuando estás hecho pedazos,
Y se le caen por momentos
El humillo á los zapatos
Y las alas al sombrero;
Cuando tus medias por puntos
Se van de carrera y presto,
Y te ponen de cuadrado,
Aunque estés, de fino, recto,
Da usted en enamorar?
Eso no, señor don Diego.
No han de engañar correrías,
Refrene sus movimientos;
Porque las señoras damas
Que se usan en estos tiempos
Solo son tratables con
Ginoveses ó flamencos.

DON DIEGO.

Deja, Catarro, las burlas,
No apures mi sufrimiento.

CATARRO.

¿Cómo no? Por Jesucristo,
Que de cólera reviento,
Al ver que vives con un
Hermano que te dió el cielo,
Que se llevó el mayorazgo
Por un año mas ó menos,
Y por tanto, que los tontos
Siempre nacen los primeros.
¿No quieres que me dé pena
Verte traer por enero
De tafetan un vestido,
Y que civil y avariento,
Con ser en él un aborto,
Te dé á entender que es del tiempo?
No siento tanto, Señor,
Su riqueza, cuanto siento
Que, siendo hermano, y no primo,
Que te trate como á un negro.
¿Y que se usen mayorazgos?

DON DIEGO.

Catarro, ya no hay remedio;
Yo nací con mala estrella;
Yo soy el blanco, el objeto
De sus iras; ya yo estoy
Tan hallado en el tormento,
Que ni vivo en el alivio,
Ni de la pena adolezco.
De mi hermano, don Enrique,
Solamente á sentir llego
Que siendo su sangre propia,
Me trate con tal desprecio,
Cuando Valencia es testigo
De que no se lo merezco;
Y ha llegado el odio á tanto,
Que si alguna dama tengo
A quien, de amor obligado,
Cortésmente galanteo,
No pára hasta que envidioso
Me lo estorba. Si hago versos,
A voces por el lugar
Publica que son ajenos.
Finalmente, en cuanto hago;

uanto digo y cuanto pienso
engo un contrario en mi hermano,
an tiranamente opuesto,
ue he menester muchas veces
alerme del sufrimiento
ara que la indignacion
o eche á perder el respeto.
onsuélame con que está,
or ambicioso y soberbio,
unque en próspera fortuna,
alquisto de todo el pueblo.

CATARRO.

Buen consuelo! Y entre tanto
ntrambos ayunarémos;
ue tambien me va mi parte
omo á tí, Señor.

DON DIEGO.

Ya veo
o que te debo, Catarro.
ues si me ves fiel y atento
n tan infeliz fortuna,
a buena ley te agradezco;
ero si lo pasas mal,
¿Por qué no te vas?

CATARRO.

Por eso;
Porque si pagaras bien,
No te sirviera un momento.

DON DIEGO.

¡Por qué?

CATARRO.

Porque los criados
Sirven, Señor, como perros
Adonde no ven un cuarto;
Son como tahures necios,
Que acuden mejor adonde
Les hacen mal tratamiento.
Pero, dejando esto aparte,
¿No dirás qué nos harémos?
Que ya las Carnestolendas
Se llegan, y es caso récio
No tener para una gala;
Y en Valencia es el festejo
Mayor el de tales dias,
Pues todos los caballeros,
Aunque de máscara, salen
De gala y de lucimiento.

DON DIEGO.

Vén, Catarro, porque hoy
Hablar á mi hermano quiero.

CATARRO.

Y si no quisiere oirte,
Clamar por tus alimentos.

DON DIEGO.

¿No echas de ver que con él
Es cansarse?

CATARRO.

Ponle pleito,
Y sácalos por justicia.

DON DIEGO.

Es accion de viles pechos.

CATARRO.

Pues quedaráste á la luna
Deste lugar, mi don Diego.
(*Vase.*)

Sale DON ENRIQUE, *vistiéndose*, y OCTAVIO, *de mayordomo.*

DON ENRIQUE.

¿Heciste poner el coche?

OCTAVIO.

Sí, Señor.

DON ENRIQUE.

¿Qué hora será?

OCTAVIO.

Son las doce.

DON ENRIQUE.

Tarde es ya.

OCTAVIO.

Veniste á las tres anoche.

DON ENRIQUE.

El espadero ¿ha venido?

OCTAVIO.

Afuera aguardando está.

DON ENRIQUE.

¿Si me habrá acabado ya
El bordador el vestido?

OCTAVIO.

Es de gusto y de valor.

DON ENRIQUE.

No se sacó sin cuidado.

OCTAVIO.

Azul y plata, extremado.

DON ENRIQUE.

Mi mal publica el color.
¿Hame venido á buscar
Un pintor?

OCTAVIO.

No lo he sabido.
Dos mujeres han venido;
No te quise dispertar.

DON ENRIQUE.

Muchas en cansarme dan.
De su interés no me agrado.

OCTAVIO.

Como te ven heredado
Y mozo, te buscarán.

DON ENRIQUE.

¿Qué importa, si en esta calma,
Amante adoro el desden
De doña Leonarda, en quien
Víctima se apura el alma;
Leonarda, á quien dió su estrella
Disculpas para querida,
Que en Valencia es aplaudida
Por mas noble, rica y bella?

OCTAVIO.

Señor, don Diego, tu hermano,
Tan pobre está...

DON ENRIQUE.

Necio estás;
¿No te he dicho que jamás
Me hables de ese villano?
Vaya el pícaro á servir
A Flándes, vaya á ver mundo,
Y pues nació hijo segundo,
Busque modo de vivir.

Salen DON LUIS y DON RODRIGO.

DON LUIS.

¿Mas que no se ha levantado,
Si á las tres anoche vino?

DON RODRIGO.

Vestido está, é imagino
Que á las doce ha madrugado.—
¿Cómo os levantais tan tarde?

DON ENRIQUE.

Bien venidos, caballeros.

OCTAVIO. (*Ap.*)

Ya vienen los lisonjeros,
De su ciencia haciendo alarde.

DON LUIS.

¿Qué hicisteis anoche, amigo?

DON ENRIQUE.

Jugué un poco.

DON LUIS.

¿Cómo os fué?

DON ENRIQUE.

Dos mil escudos gané.

DON LUIS.

Me huelgo, Dios me es testigo.

OCTAVIO. (*Ap.*)

Ya le dan con la del mártes.

DON ENRIQUE.

Con pintas el juego crece.

DON RODRIGO.

Todo, amigo, lo merece
Un mozo de vuestras partes.
(*Ap.* ¡Que este vano presumido
Tal dicha llegue á tener!
Un brazo diera por ver
A este mozo destruido.)

DON LUIS. (*Ap.*)

¡Qué hinchado y severo está!
¡Que este tenga dicha alguna!
Pero ¿cuándo la fortuna
Cosa de buen gusto hará?

DON ENRIQUE.

Amigos, deciros trato
Que anoche á Rosela vi,
Y que á su madre la dí
Cien escudos de barato;
Pero su sed no se aplaca.

DON RODRIGO.

Es hermosa esa mujer.

DON ENRIQUE.

Pues yo no la puedo ver.

DON RODRIGO.

¿Por qué, amigo?

DON ENRIQUE.

Porque es flaca.

DON RODRIGO.

De Lisarda la belleza
A mi ruego se hace sorda.

DON ENRIQUE.

No me la nombreis, que es gorda.

DON RODRIGO.

Ha dado en esa flaqueza.

DON ENRIQUE.

Clara muy firme me estima,
Como si yo la obligara.

DON RODRIGO.

¿Quién es, amigo, esa Clara?

DON ENRIQUE.

De Leonarda hermosa es prima;
En Leonarda solo crece
La pasion que en Clara ignoro,
Pues yo por tema la adoro
Al paso que me aborrece.

DON LUIS.

¿Leonarda? Es cansarte en vano;
Mudad vuestros pensamientos,
Porque aguarda por momentos
Cierto conde siciliano,
Que viene á ser su marido.

DON ENRIQUE.

Pues yo la he de pretender,
Y algun dia podrá ser
Que me vengue de su olvido;
Y ya que amante se quema
Mi cuidado en su rigor,
Lo que no alcanza mi amor
Ha de conseguir mi tema.
Quedáos á comer conmigo,
Y aquesta noche saldrémos
De máscara.

DON LUIS.

Pues ¿qué harémos?

DON RODRIGO.

Juguemos un poco, amigo...

DON ENRIQUE.
Yo aquí estoy; ese es mi fin.
DON RODRIGO.
Pues ociosos nos hallamos.
DON LUIS.
¿Dónde jugarémos?
DON ENRIQUE.
Vamos
A la pieza del jardin.
(*Vanse.*)
OCTAVIO.
Extraña la vida es
De un mozo rico y soltero;
No cabe en el mundo entero
Su soberbia é interés.
Por el vicio su violencia
¡Qué desenfrenada corre!

Salen DON DIEGO Y CATARRO.

DON DIEGO.
Si ahora no me socorre,
Irme quiero de Valencia.
CATARRO.
Ha de ser cansarte en vano.
DON DIEGO.
Di, ¿qué aventuro, en rigor?
CATARRO.
Aquí está Octavio.
DON DIEGO.
Señor
Octavio, ¿qué hace mi hermano?
OCTAVIO.
Jugando está y divertido.
DON DIEGO.
¿Y es bien que me trate así
Y que se olvide de mí
Porque segundo he nacido?
¿Es justo (¡ah fiero dolor!)
Que tanta hacienda le sobre,
Y que á un hermano tan pobre
Le trate con tal rigor?
¿Deshónrole yo? ¿No es una
La sangre que hay en los dos?
¿Tan buenos padres, por Dios,
Le he debido á la fortuna?
¡Conmigo estas tiranías!
¡Con su sangre estas crueldades!
¿Veme hacer indignidades?
¿Ando en malas compañías?
¿Es bueno, señor Octavio,
Que esté un hombre de mis prendas
Desnudo en Carnestolendas?
¿No es de don Enrique agravio?
A vos á pediros llego
Que sirvais de intercesion.
OCTAVIO.
Digo que teneis razon
En todo, señor don Diego;
Mas poco habrá que llegué
A hablarle en vos, y él, airado,
Me ordenó muy enojado
Que unos zapatos no os dé;
Sus cóleras son tan grandes...
DON DIEGO.
¡Que esto escuche mi dolor!
OCTAVIO.
Don Enrique, mi señor,
Quisiera veros en Flándes;
A los segundos allá
La guerra los satisface.
CATARRO.
Si por la guerra lo hace,
Harta guerra tiene acá.

OCTAVIO.
Las balas, si quereis iros,
La fama alientan y el nombre.
CATARRO.
Pues para matar á un hombre
¿No bastan aquestos tiros?
OCTAVIO.
Pues ¿vos hablais, majadero,
Donde está vuestro señor?
DON DIEGO.
Yo os buscaba intercesor,
Y os he hallado consejero;
Un imposible conquisto,
Al aire mis quejas van.
OCTAVIO.
Esta es órden que me dan;
No puedo mas, vive Cristo. (*Vase.*)
CATARRO.
Que no cumples, pues mohino
A todos cansando estás,
Si al momento no te vas
Por el mundo peregrino.
DON DIEGO.
¿Hay hombre mas desdichado,
Que no tenga algun asomo
De dicha?
CATARRO.
¡Y que el mayordomo
No vaya descalabrado!
DON DIEGO.
¡Que esté (reviento al decillo)
En poder de este tirano!
CATARRO.
¡Y que para tal hermano
Se haga sordo el tabardillo!
DON DIEGO.
¡Que no halle fortuna estable,
Aunque á buscarla me aplico!
CATARRO.
¡Y que no se muera un rico
De pujos de miserable!
DON DIEGO.
Vén, Catarro.
CATARRO.
Ya te sigo.
DON DIEGO.
Y salgamos allá fuera.
CATARRO.
Deja el pesar, que es quimera,
Y consuélate conmigo;
En la calle viento en popa
Estamos, no hay qué temer.
DON DIEGO.
¿Qué harémos?
CATARRO.
Ir á comer.
DON DIEGO.
¿Dónde, Catarro?
CATARRO.
A la sopa.
DON DIEGO.
¡Qué locura tan cansada
Para apurarme el sentido!
CATARRO.
Tengo un lego conocido,
Que nos la dará dorada.
Pero aguarda, que estoy ciego,
O una mujer viene aquí;
Sin duda me busca á mí.

Sale INÉS, *tapada.*

INÉS.
A vos os busco, don Diego;
Este papel para vos
Aquella dama os envía
Que hoy hablasteis.
DON DIEGO.
Dicha es mía.
INÉS.
Y esta caja.
CATARRO.
¡Ira de Dios!
DON DIEGO.
Mirad bien si me habeis visto;
No erreis, Señora, el recado.
CATARRO.
¿Cómo no? Lindo menguado;
Cógelo, cuerpo de Cristo.
(*Toma el papel don Diego, y léelo para sí.*)
¡Cuarenta mil años vivas,
Oh Angélica del Catay!
Ahora digo que hay
Personas caritativas;
Mas dígame, Marta honrada,
La piadosa ó la cruel,
¿No hay para mí otro papel?
INÉS.
¿Quiere una mano?
CATARRO.
Pedrada.
Diga, hermana, ¿esos desgarros
Gasta en estas ocasiones?
INÉS.
No me pago de bufones.
CATARRO.
Son muy frios los catarros.
DON DIEGO. (*Acaba de leer.*)
A ese enigma idolatrado
Decid que mi pecho fiel
Solo recibe el papel,
Que á un muerto la vida ha dado;
Y que, aunque nada me sobre,
No admito lo que me envía,
Pues luce la grosería
Mas á los visos de pobre.
Decidla que estos despojos
No aumentan mi amor activo,
Porque solo á cuenta vivo
Del incendio de sus ojos;
Y que en tan gustosa calma,
Obligado de mi amor,
Muriera de este favor,
A no haberla dado el alma.
INÉS.
La caja habeis de tomar,
Por vuestra vida y la mia,
Pues nada en ella os envía
Para lo que os puede dar;
Si no la tomais, don Diego,
Sé yo que se enojará.
CATARRO.
Dice muy bien, claro está,
Y aqueso lo verá un ciego.
INÉS.
Advertiros solo resta
Que para seña lleveis
Un pañuelo, si quereis
Ir esta noche á la fiesta,
En la izquierda mano asido;
Por él os conoceré.
DON DIEGO.
Luego ¿vuestro dueño irá?
INÉS.
Sin duda alguna.
DON DIEGO.
Corrido

Estoy, si os trato verdad,
De no daros...

INÉS.

¿Qué quereis?
Ya sé que muy pobre os veis.

CATARRO.

Eso, de solemnidad;
Pero yo estoy aquí, que hartos
Cuidados quito á los dos;
Toma, niña, anda con Dios,
Tes aquí hasta quince cuartos.

DON DIEGO.

Quita, necio. Este favor
Solo vos le mereceis.
De la caja os serviréis.

CATARRO.

¿Qué es lo que intentas, Señor?
¿La caja le quieres dar?

DON DIEGO.

No me hallo con otra albaja.

CATARRO.

¿Cómo no? Venga la caja,
Sin ella puede marchar.

INÉS.

De vos estoy obligada;
Basten ya vuestras porfías.

CATARRO.

¿La caja? Eso no en mis dias.
¡Oh qué linda mermelada!

DON DIEGO.

¿La dama no me diréis
A quien cuesto tal cuidado?

INÉS.

Esto solo me han mandado,
Lo demás no lo sabréis.

DON DIEGO.

Poco os debo.

INÉS.

Quien no aguarda,
Poco á la fortuna fia.
Ap. ¡Si él supiera que venia
Yo de parte de Leonarda!) (*Vase.*)

DON DIEGO.

Escucha, Catarro.

CATARRO.

Di.

DON DIEGO.

Leerte quiero el papel;
Oye lo que dice en él.

CATARRO.

Ya te atiendo.

DON DIEGO.

Dice así:

(*Lee.*) «Una mujer, mas compasiva »que enamorada, sabiendo la tiranía »de vuestro hermano, os suplica per»doneis la cortedad, y os valgais de esa »niñería para estas Carnestolendas, ad»virtiendo que no quiere mas recom»pensa que el secreto.»

¡Hay mujer de tales prendas!

CATARRO.

Yo lo he juzgado al revés;
Que me maten, si no es
Burla de Carnestolendas.
De ver la caja me privo.

DON DIEGO.

Mi amor la sale al encuentro.

CATARRO.

Dame mil palos, si dentro
No viniere un raton vivo.
¡Qué ciegos sois los amantes!
Qué orgullosos estáis, qué ufanos!
Dios te tenga de su mano. (*Ábrela.*)
Vive Dios, que son diamantes.

DON DIEGO.

¿Qué dices?

CATARRO.

Pierdo el sentido.
¿Joya á tí? No hallo razon;
Por volvértela carbon
Algun duende la ha traido.

DON DIEGO.

¡Que de la tapada bella
Me venga tanto favor!

CATARRO.

Vámonos de aquí, Señor,
Porque han de volver por ella.

DON DIEGO.

¡Hay sucesos semejantes!

CATARRO.

Aunque de curioso peques,
Mira bien no sean flueques.

DON DIEGO.

No, sino claros diamantes;
Loco estoy, pues te respondo.

CATARRO.

Mirarlos, por Dios, es vicio;
Diamantes son de gran juicio,
Porque tienen mucho fondo;
Absorto estoy de tus medras.

DON DIEGO.

¿Quién esta mujer será?

CATARRO.

Una vieja, que querrá
Dar en loca y tirar piedras.
Venga pues, y poco á poco
Hácia empeñarla me iré.

DON DIEGO.

Eso es lo que yo no haré.

CATARRO.

¿Qué dices, hombre? ¿Estás loco?

DON DIEGO.

Vén, Catarro: que en tal calma
Esa joya guardaré.
¿Qué importa que pobre esté,
Si tengo tan rica el alma?

(*Vanse.*)

Salen LEONARDA *y* DOÑA CLARA, *con mantos.*

LEONARDA.

Seas, prima doña Clara,
A mi casa bien venida;
Que bien te debe mi amor
Que me hagas esta visita.

DOÑA CLARA.

Solo por disculpa doy
Haber estado estos dias
Indispuesta, que por eso
He dilatado esta dicha;
Que yo soy la interesada.

LEONARDA.

Pues á fe que vienes, prima,
Para haber estado mala,
De buen color.

DOÑA CLARA.

Tú me animas
Y estar delante de tí;
Que, como el sol causa el dia,
Y el incendio de sus rayos
Dora, abrasa y ilumina,
No es mucho que ahora yo
De tus alimentos viva;
Que á cuenta del sol, Leonarda,
La menor estrella brilla.

LEONARDA.

Yo soy quien de tus reflejos,
Clara hermosa, necesita;
Muy sola sin tí he salido
Estas mañanas floridas
Tomando el acero al Grao.

DOÑA CLARA.

Digo, pues, Leonarda mia,
Que un papel tuyo me dió
Un criado, en que decias
Que por ser aquesta noche
En Valencia tan festiva,
Que no se atreve al recato
Cortesana la malicia,
Pues todo lo suple, quieres
Detrás de una mascarilla
Ver la fiesta, sin que seas
De ninguno conocida;
Fuera de que, es el disfraz
Costumbre ya tan antigua
En Valencia, que esta noche
Salen las mas recogidas,
Y yo quiero acompañarte,
Por ver si el contento y grita
De la fiesta me divierte
De algunas melancolías.

LEONARDA.

Dios te guarde; pero dime,
Así dos mil años vivas,
¿Es la tristeza de amor?
¿Quieres bien? ¿Estás herida
De sus flechas? Que una dama
Hermosa, gallarda y rica,
Y que la pretenden tantos
Para casarse, prolija
Debe de ser si no tiene
Un objeto que la rinda;
Y cuando tengas amor,
Ningun milagro seria.

DOÑA CLARA.

Sin duda me has visto el pecho;
Y pues nuestra sangre, prima,
Da lugar al desahogo
Y la vergüenza mitiga,
En dos palabras diré
Lo que en muchas no diria.

LEONARDA.

¿Cómo, por tu vida?

DOÑA CLARA.

Como
Quiero y soy aborrecida;
Mira si en una mujer
Puede haber mayor desdicha.

LEONARDA.

(*Ap.* Mayor la padece el alma.)
Declárate, no te aflijas.

DOÑA CLARA.

¿Conoces á don Enrique
De Fox, un mozo...

LEONARDA.

Sí, amiga.

DOÑA CLARA.

Que está recien heredado,
Cuya sangre esclarecida
Compite con su riqueza,
Y tiene en su casa misma,
Por mas señas, un hermano,
Que le conozco de vista,
De la fortuna escarmiento?

LEONARDA.

Aguarda, no me lo digas;
Que ya sé que don Enrique
Le trata con tiranía.
(*Ap.* ¡Harto lo siente mi amor!)

DOÑA CLARA.

A este adoro.

LEONARDA.

No prosigas.

DOÑA CLARA.

¿Qué sientes, que en un instante
Te has puesto descolorida?

LEONARDA.

El disgusto, doña Clara,
De que hayas puesto la mira
En don Enrique, de quien
Se cuentan cosas indignas,
¿No me ha de dar pesadumbre?

DOÑA CLARA.

Confiésote que yo misma,
Mirando su perdicion,
Quisiera ser mi homicida.

LEONARDA.

Lo peor es que es tirano
Hasta con su sangre misma;
Pues un hermano que tiene...
Tanto con esto me irrita,
Que le quisiera beber
La sangre; perdona, prima,
Que me he dejado llevar
Del afecto. ¡Ay, Clara mia!
Dije mal, de la razon;
Pues, necia é inadvertida,
No vi que estabas delante
Y que eras quien le querias.

DOÑA CLARA.

Antes, prima, te agradezco
Que tanto mal de él me digas,
Pues obra en esto tu buena
Intencion, no tu malicia.
Algun dia podrá ser
Que el desengaño me sirva
De escarmiento, y que el olvido
A mi amor honesto siga.

Sale INÉS, *con manto.*

INÉS.

Ya, Señora... (*Ap.* Pero ¡ay Dios,
Que está con ella su prima!
Mas ¿qué importa? La respuesta
La tengo de dar en cifra;
Que ella bien me entenderá.

DOÑA CLARA.

Inés, seas bien venida.
¿De dónde con manto?

LEONARDA. (*Ap.*)

¡Ay triste!
Si no calla soy perdida;
Que ella piensa que con Clara,
Como es parienta y amiga
Tan del alma y tan de casa,
Me he declarado; permita
El cielo que Inés me entienda.
(*Hácele señas.*)

INÉS.

Ya vengo, señora mia,
De hacer lo que me mandaste.

LEONARDA.

(*Ap.* ¡Sin alma estoy!) No prosigas,
Inés.

INÉS.

Señora, ¿qué importa
Que esto lo sepa tu prima?

LEONARDA. (*Ap.*)

Todo el cuento la declara;
No me entiende. ¡Estoy sin vida!

DOÑA CLARA.

Habla, Inés.

INÉS.

Digo, Señora,
Que, piadosa y compasiva,
A aquel pobre le llevé
El socorro que le envias;
Y tanto con él se holgó,
Y con saber de quién iba
El recado y la limosna,
Que, aunque era una niñería,
A tan buen tiempo llegó,
Que responde que la estima
Como si una joya fuese.

LEONARDA. (*Ap.*)

Ya parece que respira
El alma, pues me lo cuenta
Por rodeos, y es precisa
Razon, segun el engaño.

DOÑA CLARA.

¿Y esto, Leonarda querida,
Que callase Inés quisiste?
Dar limosna es obra pia.

INÉS.

Es mi señora una santa
Piadosa y caritativa;
Pero aquesta caridad
Ya se la dirán de misas.

LEONARDA.

Limosna que se declara
Da vanagloria el decirla,
Y es dar el merecimiento
Lugar á la hipocresía.

(*Dentro ruido de fiesta.*)

INÉS.

Oid; ¿no escuchais el ruido,
El algazara y la grita?

LEONARDA.

Ya la escucho; y pues el sol
Va precipitando el dia,
Y en el mar de transportin
Le sirve la espuma rica,
Salgamos, prima.

DOÑA CLARA.

Salgamos.—
Quitame este manto aprisa.

INÉS.

Ya os esperan los capotes,
Sombreros y mascarillas;
Demos una pavonada.

LEONARDA.

Vamos, Clara.

DOÑA CLARA.

Vamos, prima.

LEONARDA. (*Ap.*)

Y plegue á Dios que á don Diego
Encuentren las ansias mias. (*Vase.*)

DOÑA CLARA. (*Ap.*)

Y plegue á Dios que no acabe
Don Enrique con mi vida. (*Vase.*)

INÉS.

Y plegue á Dios que Catarro
Con sus intentos prosiga;
Que, aunque no le quiero, pienso
Que me hace algunas cosquillas.
(*Vase.*)

Salen DON LUIS, DON ENRIQUE Y OCTAVIO, *de máscaras.*

DON ENRIQUE.

En fin, Octavio, ¿la viste
Que de su casa salió?

OCTAVIO.

En su casa estaba yo,
Señor, como me dijiste,
Y tres mujeres salieron,
Que yo en la voz conocí;
Recelándose de mí,
Recatadas anduvieron;
Pero, con mi mala estrella,
No se me escapó ninguna,
Pues Leonarda era la una,
Y la otra su prima bella.

DON ENRIQUE.

¿Doña Clara la acompaña?

OCTAVIO.

Sí, Señor.

DON ENRIQUE.

¡Qué mal agüero!
De oirla nombrar me muero.

OCTAVIO.

Es tu condicion extraña.

DON ENRIQUE.

¿Hay cosa que canse mas
Que una mujer con amor?

OCTAVIO.

Dime, ¿es el desden mejor?

DON ENRIQUE.

Octavio, en lo cierto das.
Cuando de alguna merezco
La voluntad y el favor,
Por ver que me tiene amor,
Al instante la aborrezco.
Y si desagradecida,
Da en matarme su desden,
La voy queriendo tambien
Al paso que ella me olvida.

OCTAVIO.

¿De suerte que desdeñado,
Mas vuestro apetito crece?
Aguardad; que me parece
Que máscaras han llegado.

Salen ALGUNOS, *de máscara, tocando y cantando, y detrás* LEONARDA, INÉS Y DOÑA CLARA.

LEONARDA.

¡Bella noche, prima mia!

INÉS.

El mundo la rinde parias.

LEONARDA.

Son tantas las luminarias,
Que afrenta causan al dia;
Tu tristeza me acobarda,
Cese tu tormento atroz.

OCTAVIO.

¿Has conocido la voz?

DON ENRIQUE.

Ya he conocido á Leonarda.

(*Llega don Enrique á Leonarda, y hacen corro.*)

DOÑA CLARA.

¡Qué hermoso que está el lugar!
A que le andemos convida.

LEONARDA.

Aguárdate, por tu vida.

DON ENRIQUE.

Máscaras, ¿quereis danzar?

DOÑA CLARA.

La voz de mi amante fué.

LEONARDA.

De Enrique la voz ha sido;
Pero, por ser permitido,
Esta noche danzaré.

(*Danzan don Enrique y Leonarda.*)

DON ENRIQUE.

Ingrata, ¿con un rendido
Logras el desden violento?

LEONARDA.

Dad esas quejas al viento
Y vuestro amor al olvido.

DON ENRIQUE.

Alcance mi humilde ruego
Siquiera un engaño breve.

LEONARDA.

Siempre me hallaréis de nieve.

DON ENRIQUE.

Siempre me hallaréis de fuego.

(*Acaban de danzar, y coge doña Clara de la mano á don Enrique y danzan.*)

DOÑA CLARA.

Mal caballero, tirano,
¡Conmigo tanto rigor?

DON ENRIQUE.

Si soy de hielo á tu amor,
¡Para qué es cansarte en vano?

DOÑA CLARA.

Yo te olvidaré, aunque muera.

DON ENRIQUE.

Yo seré siempre intratable.

DOÑA CLARA.

Yo firme, aunque eres mudable.

DON ENRIQUE.

Yo soy bronce.

DOÑA CLARA.

Yo soy cera.

(*Vuelven á cantar, y danzan todos, y vanse los de la fiesta.*)

MÁSCARA 1.ª

Famosamente se ha hecho.

MÁSCARA 2.ª

Discurramos el lugar.

MÁSCARA 3.ª

Venid, damas y galanes.

MÁSCARA 4.ª

Ea, vuelvan á cantar.

(*Aparta don Enrique á Leonarda, y Octavio se pone á hablar con doña Clara é Inés.*)

DON ENRIQUE.

¡En ira se abrasa el pecho!
Aguarda, que no te has de ir,
Hermoso y bello prodigio,
A cuyos divinos ojos
Toda el alma sacrifico;
Oye, espera.

LEONARDA.

Enrique aleve,
Que, tirano y atrevido,
El sagrado del recato
Profanar quieres indigno,
¿Qué intentas?

DON ENRIQUE.

Vengarme intento
De tu desden y tu olvido;
Acabe, pues, el rigor
Lo que no puede el cariño;
Vive Dios, que ese disfraz
He de ver.

LEONARDA.

Cielos divinos,
¡No hay quien socorra...

(*Forcejeando se le cae la mascarilla á Leonarda.*)

Salen DON DIEGO, *con un lienzo en el brazo*, Y CATARRO.

DON DIEGO.

¿Qué es esto?
Catarro, ¿qué es lo que he oido?
¿No es mujer la que se queja?

DON ENRIQUE.

Más con tu desden me irrito.

CATARRO.

Llegad presto.

DON DIEGO.

Caballero,
(*Llegan.*)
En cortesía os suplico
Que dejeis aquesa dama.

CATARRO.

Y si no, por Jesucristo,
Que nos han de oir los sordos.

LEONARDA. (*Ap.*)

Mi fortuna le ha traido.

DON ENRIQUE.

¿Quién os mete en eso á vos?

DON DIEGO.

Soy un hombre bien nacido,
Y debo amparar las damas.

CATARRO.

Como dos y dos son cinco.

DON ENRIQUE.

Pues yo os haré á cuchilladas
Dejar tan gran desvarío.

CATARRO.

A ellos, que tienen cresta.

DON DIEGO.

De esta manera mis brios
Os darán á conocer
Si sabré hacer lo que he dicho.

(*Pónese Catarro al lado de don Diego, y al de don Enrique Octavio, y éntranse acuchillando.*)

LEONARDA.

¡Qué bizarro en mi defensa
Esgrime el acero activo!
Pero á mi prima y á Inés
Entre la gente he perdido.
Voy á buscarlas; ¿qué aguardo?

Salen DON DIEGO Y CATARRO.

CATARRO.

¡Qué brava zurra les dimos!

DON DIEGO.

Ya estáis segura del riesgo;
Mas ¡cielos, qué es lo que miro!

LEONARDA.

Mas ¡cielos, qué es lo que veo!

DON DIEGO. (*Ap.*)

Con la turbacion no ha visto
Que la máscara del rostro,
Sin sentir, se le ha caido;
Vive Dios, que era Leonarda
La dama que he socorrido.

LEONARDA. (*Ap.*)

Cielos, ¿don Diego no es
El que, galan y atrevido,
En mi defensa libró
Mi honor de su hermano mismo?
Sí; que aquel lienzo, por señas,
Ya callando me lo ha dicho.

DON DIEGO. (*Ap.*)

Mas disimular importa.

LEONARDA.

Caballero, yo os estimo
Que, sin conocerme, hayais
Mi persona defendido.
(*Ap.* Pues el disfraz me asegura,
Declararle solicito
Que soy la dama tapada.)

DON DIEGO.

Señora (¡ay amor!), corrido
Estoy de no haber hallado
Mas arriesgado el peligro;
Morir por vos fuera vida.

LEONARDA. (*Ap.*)

¡Ay de mí! tarde lo he visto;
La máscara... ¿si don Diego
Me habrá, cielos, conocido
En esta ocasion? No darme
Por entendida es preciso
De que soy quien le envié
Las joyas, pues ya me ha visto.

DON DIEGO. (*Ap.*)

¡Vive Dios, que su hermosura
Es iman de mis sentidos!
Perdóneme la tapada,
Que aunque su fineza estimo,
Ya en la beldad de Leonarda
Vive y muere mi albedrío.

LEONARDA.

Quedáos con Dios, caballero.

DON DIEGO.

Necio fuera el valor mio
Si del peligro os librara
Y os dejara en el peligro;
Permitid que os acompañe.

LEONARDA.

Es el ir sola preciso.

DON DIEGO.

No quiero ser porfiado.

LEONARDA. (*Ap.*)

Solo con mirarle vivo.
¡Que no pueda declararme!

DON DIEGO. (*Ap.*)

¡Que esté mi amor tan remiso!

CATARRO. (*Ap.*)

Que enamoremos sin blanca!

DON DIEGO. (*Ap.*)

¡Qué bizarra!

LEONARDA. (*Ap.*)

¡Qué entendido!

DON DIEGO. (*Ap.*)

¡Muerto voy!

LEONARDA. (*Ap.*)

¡Sin alma quedo!

DON DIEGO.

Vén, Catarro.

CATARRO.

Ya te sigo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen DON DIEGO Y CATARRO, *de noche.*

DON DIEGO.

¡Qué oscura que está la noche!
Aun no se divisa el cielo.

CATARRO.

¿No me dirás dónde vamos
De esta suerte, ó con qué intento
Has salido de tu casa?
¿Quiereses matarme? ¿Estás ciego?
¿No miras que á los Catarros
Les hace mal el sereno?

DON DIEGO.

Sígueme y calla, Catarro.

CATARRO.

Oye usted, señor don Diego:
O quédese á buenas noches,
O discurramos ó hablemos;
Deme usted razon de sí,
Ya que su razon es cuento.

DON DIEGO.

Por aliviar mi dolor,
Y porque lo sientes, quiero
Darte parte de mis males.

CATARRO.

Venga el pulso.

DON DIEGO.

Deja, necio,
Las burlas.

CATARRO.

De tus achaques
Sé mas que supo Galeno.

DON DIEGO.

Ya sabes que aquella noche
Del regocijo y festejo,
Cuando Valencia se ardia
En materiales incendios
(Pues fueron tantas las luces,
Que al dia no echaron menos),
Entre las máscaras muchas
Que disfrazadas salieron
Diligentes á gozar
De la noche el privilegio,
Fuimos los dos, yo y Catarro,
Solamente con intento
De ver si aquella tapada
Que con liberal afecto
Me envió en aquella joya
Tanta copia de luceros,
Por la joya que llevaba
Me conociese.

CATARRO.

Ya veo
Que aunque locos anduvimos
Todo el lugar discurriendo,
No dijo «esta joya es mia»
Ningun tapado embeleco;
Y sé tambien que libraste
A Leonarda de aquel riesgo,
Que pudiste conocerla
Porque el disfraz lisonjero,
No queriendo darle en rostro,
Dejó patente su cielo.

DON DIEGO.

No ignoras tambien, Catarro,
Que de su hermosura ciego,
Como errante mariposa,
Mi peligro galanteo
A porfía, procurando
Ser víctima de su incendio,
Sin que al pensamiento dé
Parte de mi pensamiento.

CATARRO.

Ya, Señor, sé que la adoras
Con vergüenza y con respeto,
Y sé que no se lo has dicho,
Y sé que has sido grosero,
Y sé lo que son mujeres,
Y sé que hablarlas es bueno;
Pues lo que una vez se dice,
Se lo acuerda el diablo ciento.

DON DIEGO.

Aunque constante la adoro
Y es ella solo el sugeto
Que idolatro, en declararme
Estoy confuso y suspenso,
Por ser mi amor imposible
Por ser pobre; y lo mas cierto,
Porque á la dama tapada
Tantas finezas la debo,
Que me busca los mas dias,
Sin que haya podido el ruego
Lograr de su cielo hermoso
La gloria de ver su cielo.
De la tapada me obliga
La fuerza de sus afectos;
A Leonarda, por deidad,
Idólatra la venero.
Una tapada me busca,
Otra descubierta, cielos,
Me mata; en un mar cruel
De confusiones me anego.
Mira si tengo razon
De estar, Catarro, suspenso;
Pues luchando están conmigo
Amor y agradecimiento.

CATARRO.

¿Hay mas que amarlas á entrambas?

DON DIEGO.

¿No ves que es de viles pechos
Engañar á dos mujeres?

CATARRO.

Toma tú en ellas ejemplo,
Que engañan veinte á la par;
Y si quieres mi consejo,
Sé gran turco de las dos
Y enamóralas á un tiempo;
A la que quieres, de balde,
A la otra, por su dinero.

DON DIEGO.

Por no hacer esa bajeza,
A Flándes irme pretendo;
A mi hermano voy buscando,
Y en esta casa de juego
Ha de estar.

CATARRO.

Yo sé que ahora
Estás, Señor, en tu centro;
Esta de Leonarda es
La casa.

DON DIEGO.

Ya solo intento
Hablar, Catarro, á mi hermano.

CATARRO.

Pues ¿qué le quieres?

DON DIEGO.

Le quiero
Decir que para partirme
Me dé un socorro.

CATARRO.

A buen tiempo;
La mayor parte ha perdido
De su hacienda, y fuera de esto,
Dos lugares que tenia
Tambien los puso con dueño,
Y con el dinero ahora
Pienso que ha de hacer lo mesmo.

DON DIEGO.

Vive Dios, que he de salir
De su infame cautiverio.
Mas aguarda; que parece
Que ruido á esta parte siento.

CATARRO.

Bien puede ser; pero yo,
Lleve el diablo lo que veo;
Retírate á aquesta esquina.
(*Retíranse.*)

Salen CUATRO VALIENTES, *con espadas y broqueles.*

VALIENTE 1.°

Esto ha de ser, compañeros;
Un criado le acompaña
No mas, y ayuda al intento
Ser la noche tan oscura.

VALIENTE 2.°

En esta esquina aguardemos;
Que por aquí ha de pasar.

VALIENTE 3.°

Bien ha ganado, y soberbio,
A ninguno dió barato.

VALIENTE 4.°

Pues que pague por entero.

DON DIEGO.

¿No escuchas, Catarro?

CATARRO.

Sí,
Y á lo que presumo, creo
Que á algun tahur infeliz
Le quieren dar pan de perro.

DON DIEGO.

¿Quién serán?

CATARRO.

Algunos hombres,
Liberales por extremo,
Pues no tienen cosa suya.

DON DIEGO.

Ladrones son.

CATARRO.

Punto menos;
Pero ladrones corteses,
Pues á estas horas á un negro
Pidiéndole están la capa
Y le quitan el sombrero;
Vámonos de aquí, Señor.

DON DIEGO.

¿Por qué?

CATARRO.

Porque tengo miedo.

DON DIEGO.

Arrímate á aquesta reja,
Y calla, cobarde.

CATARRO.

Fuego;
Mira, al que se arrima á rejas
Le suelen cascar por hierro.

Salen DON ENRIQUE Y OCTAVIO, *con espadas y broqueles.*

VALIENTE 2.°

Amigos, este es sin duda.

DON ENRIQUE.

¡Que se te olvidase luego
Traer la linterna, Octavio!

OCTAVIO.

Poco habrá que la eché menos;
Mas cerca estamos de casa.
Gracias á Dios, que te veo
Ganar, Señor, una noche,
Cuando siempre estás perdiendo.

DON DIEGO.

¿No es don Enrique, Catarro?

CATARRO.

Vive Cristo, que es el mesmo;
De aquesta vez imagino
Que heredas.

DON DIEGO.

¿Qué dices, necio?

CATARRO.

¿No consiste tu ventura
En que se muera primero
Don Enrique?

DON DIEGO.

¿Quién lo duda?

CATARRO.

¿No heredas si muere?

DON DIEGO.

Es cierto.

CATARRO.

Pues deja tú que le dén
Una vuelta de podenco
Estos hombres; que él ahorre
De mandas y testamento,
Verás cómo vienes tú
A cargar con todo ello.

DON DIEGO.

¡Qué gracias tienes tan frias!

DON ENRIQUE.

Aquí hay gente.
(*Llegan los valientes.*)

VALIENTE 1.°

Caballero,
Tres pobres hombres y honrados
Os suplican...

CATARRO. (*Ap.*)

Malo es esto.

VALIENTE 1.°

;ue les deis una limosna.

DON ENRIQUE.

!unca he sido limosnero,
!as veis aquí cuatro escudos.

VALIENTE 2.°

:s pogo.

CATARRO. (*Ap.*)

Mas fueran ciento.

VALIENTE 3.°

Oh qué linda patarata!
'ues ¿á tres amigos, bueno,
ie pone á dar cuatro escudos?

DON ENRIQUE.

'ues ¿qué quieren?

VALIENTE 4.°

Hable menos
! dé mas, ó dejará
La vida con el dinero.

CATARRO.

¡Dónde vas?

DON DIEGO.

A socorrerle.

CATARRO.

Aguarda.

DON DIEGO.

No puedo menos;
Que es mi hermano, y ya la sangre
Se me alborota en el pecho.

DON ENRIQUE.

De esta manera respondo
A ladrones.

DON DIEGO. (*Llega.*)

Caballero,
Animo; que á vuestro lado
Estoy.

(*Riñen.*)

CATARRO.

Santiago, y á ellos.

VALIENTE 1.°

Un rayo ardiente es la espada;
Huyamos tan grande riesgo.

(*Méténlos á cuchilladas.*)

Salen á la ventana LEONARDA *é* INÉS.

DON ENRIQUE.

Huid, cobardes, traidores.

LEONARDA.

¿Inés?

INÉS.

¿Señora?

LEONARDA.

¿Qué es esto?
¿Cuchilladas á mis rejas?
Quita allá esa luz.

INÉS.

No puedo
Dejar de decir, Señora,
Que has hecho notable yerro
En asomarte.

LEONARDA.

Ya sabes
Que las mujeres tenemos
Aquesas curiosidades;
Y si no ha mentido el eco,
La voz de don Diego he oido.

Salen DON ENRIQUE *y* DON DIEGO, *con las espadas desnudas.*

DON ENRIQUE.

Obligado, caballero,
Os estoy, pues vida y honra
A vuestro valor le debo;
Venios conmigo á mi casa,
Porque conocer pretendo
A quien me ha dado la vida.

DON DIEGO. (*Ap.*)

Que no me conozca quiero
En esta ocasion mi hermano,
Porque pensará, soberbio,
Si le hablo ahora, que hago
Gala del merecimiento.

DON ENRIQUE.

¿De qué enmudeceis? Hablad.

DON DIEGO.

Tan poca fortuna tengo
Con vos, que si ahora os digo
Quien soy, juzgo que os ofendo;
Quedáos con Dios.

DON ENRIQUE.

Advertid
Que he nacido caballero,
Y aunque fuerais mi enemigo,
En esta ocasion, es cierto
Que no puedo ser ingrato.
Decid quien sois.

DON DIEGO.

Aunque pienso
Que con encubrirme ahora
Mas te obligo que te ofendo,
Yo soy, hermano.

LEONARDA.

¡Ay, Inés!
¿No es don Enrique y don Diego
Los que escucho?

INÉS.

Sí, Señora.

LEONARDA.

Oye; que saber deseo
La causa de esta pendencia.

DON ENRIQUE. (*Ap.*)

Mi hermano era, vive el cielo;
¡Que este enemigo no quiera
Dejarme! De rabia muero.

DON DIEGO.

Hermano, yo agradezco á mi fortuna
Haberte sido en ocasion alguna
Mi voluntad y espada de provecho.

DON ENRIQUE.

(*Ap.* En ira y rabia se me abrasa el pecho.)
Pues yo lo agradeciera á tu cuidado
El haberme olvidado,
Aunque mas el peligro me encareces.

DON DIEGO.

Ya, don Enrique, sé que me aborreces.

DON ENRIQUE.

No te engañas, á fe.

DON DIEGO.

¡Rigor extraño!

DON ENRIQUE.

Sírvate, pues, de aviso el desengaño,
Y no te pongas mas en mi presencia;
Que no quiero que digan en Valencia,
Culpando en todo las acciones mias,
Que te consiento haciendo picardías.
¿No eres hijo segundo?
Deja la ociosidad, corre á ver mundo;
¿Solo en Valencia tu aficion se encierra?
¿No sabes que la guerra,
Haciendo de ella alarde,
La sangre alienta que en las venas arde?
Pues ¿cómo no te incita este cuidado?
¿Qué hacienda, di, tus padres te han dejado?
¿En qué te fundas, loco, conociendo
Que te hallas en Valencia pereciendo?
¿Quieres dar á mi honor aqueste ultraje?
Quieres, deshonrador de mi linaje,
Sí, con ruines intentos,
Piensas cobrar de mí los alimentos?
Eso es cansarte en vano.—
Vamos, Octavio.

DON DIEGO.

Aguarda, oye.

LEONARDA. (*Ap.*)

¡Ah tirano!

DON ENRIQUE.

¿Qué me puedes querer?

DON DIEGO.

Hablarte intento.

DON ENRIQUE.

Y yo pediré al cielo sufrimiento.

DON DIEGO.

¿Qué razon te ha movido ó qué mal trato
Para ser á mi afecto tan ingrato?
¿Cuándo falté imprudente
A las leyes de hermano y de obediente?
¿Qué tigre hircano, de matar sediento,
No corrige en su sangre su ardimiento?
Qué diamante con sangre no se mueve
A ceder al buril que se le atreve?
Qué peña no enternece sus porfías
Al repetido halago de los dias?
Pues si ejemplos iguales
Te dan hasta los mismos animales;
Pues si en los horizontes
Las piedras se enternecen y los montes,
¿Cómo tan inhumano
No acudes al remedio de tu hermano,
Que está sin duda alguna
Hecho escarmiento vil de la fortuna,
Cuando á vivir te enseña
Una fiera, un diamante y una peña?
Pero, pues lo permite el cielo justo,
Solo por darte gusto
Irme á Flándes pretendo,
Mejor será que no vivir muriendo;
Donde al cielo le ruega mi cuidado,
Si da oidos el cielo á un desdichado,
Pues en todo te sirvo de embarazo,
Que muera del primero mosquetazo,
Y ya que llego tan tirano á verte,
Tus rigores se acaben con mi muerte.

LEONARDA.

¡Inés, sin alma estoy!

INÉS.

Yo, enternecida,
He de llorar como una descosida.

DON ENRIQUE.

Ahora sí que con eternos lazos
Conocerás mi amor entre mis brazos;
¿Cuándo te piensas ir?

DON DIEGO.

Ya solo espero
Que me dés, don Enrique, algun dinero,
Pues tengo mi jornada prevenida;
Con que me iré mañana.

LEONARDA. (*Ap.*)

¡Ay de mi vida!

DON ENRIQUE.

¿Qué tanto has menester?

DON DIEGO.

Con mil ducados
Tendrán alguu alivio mis cuidados;
Corto he quedado, no te pido mucho.

DON ENRIQUE.

La paciencia me falta; ¡que esto escucho!

CATARRO.

Si él se los diere luego de repente,
Quiero que me la claven en la frente.

DON ENRIQUE.

¿Hay desvergüenza igual?

DON DIEGO.

Pues dime, hermano,

Si los echas al naipe en una mano,
¿Qué es mil ducados en jornadas tales?

DON ENRIQUE.

Pues ¿no te bastan, di, quinientos rea- [les?

DON DIEGO.

De limosna era bueno.

DON ENRIQUE.

¿Qué querias?
¿Que las trampas te pague y picardías
Que en el lugar has hecho?

DON DIEGO.

La cólera revienta ya en el pecho;
Vive Dios, que en el modo de portarte,
A ser hombre de bien puedo enseñarte.

DON ENRIQUE.

¡Qué escucho! ¿Tú me pierdes el respe- [to?

DON DIEGO.

Si no fueras mi hermano, te prometo
Que aquesta espada á conocer te diera
Quién el villano en sus acciones era.

DON ENRIQUE.

Infame, mal nacido, tanto agravio
He de vengar en él.—Déjame, Octavio.

OCTAVIO.

Tente, Señor.

DON ENRIQUE.

Tenerme es desacierto;
Que he de matarle.

CATARRO.

De hambre será cierto.
Oye, señor cuñado,
De su hermano he nacido fiel criado;
Mire bien por su vida,
Que soy el que inventé la zambullida,
Y ya de ejecutarla tengo asomos,
Aunque lloviera el cielo mayordomos.

DON ENRIQUE.

Por no manchar mi acero
Os dejo.

LEONARDA. (*Ap.*)

¡Qué inhumano!

INÉS. (*Ap.*)

¡Qué grosero!

DON ENRIQUE.

Si entras mas en mi casa, haré que osa-
Te bajen la soberbia mis criados. [dos

DON DIEGO.

De tu rigor á mi paciencia apelo.

DON ENRIQUE.

De hipocresías no se paga el cielo.—
Vamos, Octavio.—Quédate, enemigo,
De una vez sin hermano y con castigo.

(*Vanse don Enrique y Octavio.*)

CATARRO.

Oyes, vele á dar socorro,
Porque es tu hermano mayor;
¿No fuera mucho mejor
Que le dieran en el morro?

LEONARDA. (*Ap.*)

Su pena en el alma siento;
¡Ay don Diego!

CATARRO.

Vive Dios,
Que parecemos los dos
Figuras de paramento;
Deja, por Dios, la mohína;
Y pues de casa te arrojan,
Vamos á que nos recojan
Los niños de la doctrina;
Si tu hermano te atropella,
¿Quién nos ha de socorrer?

DON DIEGO.

Esto, Catarro, es nacer
Un hombre con mala estrella.
Desde luego que nací
Esta mi fortuna fué.

LEONARDA. (*Ap.*)

Y yo mi muerte busqué
Desde el punto que te vi.

DON DIEGO.

Mañana pienso partir
De Valencia.

CATARRO.

Solo quiero
Preguntar con qué dinero.

DON DIEGO.

La joya podrá servir
Que aquel enigma divino
Me envió.

CATARRO.

En lo cierto das,
Y en lo que intentando estás
No vas fuera de camino;
Ya siento lo que se tarda
La jornada.

LEONARDA. (*Ap.*)

Yo la lloro.

DON DIEGO.

Yo siento, porque la adoro,
Ausentarme de Leonarda.
¡Oh si escuchara mis males,
Pues tanto mi bien limita
La fortuna que me quita
El adorar sus umbrales!—
Catarro (¡ah cielos divinos!),
¿Qué hará mi Leonarda? Dí.

CATARRO.

Estará pensando en tí
Como ahora llueven pepinos.

DON DIEGO.

Adios, hermosa homicida,
Imposible á mi dolor.

LEONARDA. (*Ap.*)

Eso no; porque el amor
Te estorbará la partida.

DON DIEGO.

¡Que de su vista adorada
Me ausento yo! (¡ah pena fiera!)

LEONARDA. (*Ap.*)

¡Que yo en la joya le diera
Alas para la jornada!

DON DIEGO.

Pero ya no hay otro medio.

LEONARDA. (*Ap.*)

Pero yo lo enmendaré.

DON DIEGO.

Remedio á todo pondré.

LEONARDA. (*Ap.*)

A todo pondré remedio.

DON DIEGO.

Vamos, porque prevenida
Esté mañana mi ausencia.

LEONARDA. (*Ap.*)

O no te irás de Valencia,
O me costará la vida.

(*Vanse.*)

Salen DON ENRIQUE, DON LUIS Y DON RODRIGO.

DON ENRIQUE.

¿Qué me puede suceder
Bueno con tal porfiar?
¿Cuándo podré yo ganar
Lo que he llegado á perder?
Mal haya el maldito juego,
Y quien con él me ha metido,
Pues por él solo he perdido
La hacienda con el sosiego.

DON RODRIGO.

Dejad, amigo, el pesar;
Que otro dia ganaréis.

DON LUIS.

Si porfiais, vos veréis
Cómo volveis á ganar.

DON ENRIQUE.

Ya mi suerte está resuelta,
Y nada le satisface.

DON RODRIGO.

Callad; que todo lo hace
Andar solo un mes de vuelta.

DON LUIS.

¿Qué hombre de bien puede estar,
Si llega tanto á perder,
Con alegría, hasta ver
Si se puede desquitar?

DON RODRIGO.

Eso os dice mi cuidado.

DON LUIS.

Por Dios, que sois mozo cuerdo.

DON ENRIQUE.

¿Qué tengo de hacer si pierdo
Lo poco que me ha quedado?

DON RODRIGO.

¿Puedo faltaros yo á vos?
Eso es dudar de mi fe.

DON LUIS.

Toda mi hacienda os daré.

DON ENRIQUE.

Sois mis amigos los dos.

DON RODRIGO. (*Ap.*)

Pierda, pues soberbio es;
Humille su vanidad.

DON ENRIQUE.

Ya sé que en vuestra amistad
No hay engaño ni interés.

DON RODRIGO.

¿Cómo os va con la privanza
De doña Clara la bella?

DON ENRIQUE.

Pues, si no fuera por ella,
¿Qué fuera de mi esperanza?

DON LUIS.

Pues, don Enrique, ¿á Leonarda
No tuvisteis ciego amor?

DON ENRIQUE.

Canséme de su rigor.

DON RODRIGO.

Ella es hermosa y gallarda.

DON ENRIQUE.

Ya estoy pobre y solicito
Dejarla; que bien podré,
Pues dar en seguirla fué
De la ociosidad delito.
Doña Clara me ha querido
Siempre; es noble, rica y bella,
Y casándome con ella,
Restauraré lo perdido.

DON RODRIGO.

En fin, ¿vuestro hermano está
Fuera de casa? Es rigor.

DON LUIS.

Hoy le he visto de color;
A Flándes diz que se va.

DON ENRIQUE.

Que se vaya solicito.

DON RODRIGO.

Tanta extrañeza es exceso.

DON ENRIQUE.

Váyase á Flándes; con eso
De sustentarle me quito.

Sale INÉS, *con manto.*

INÉS.

i señora me ha mandado
ie sin detenerme luego
te papel dé á don Diego,
odo el lugar he andado;
ro aquí su hermano está
sus amigos: ¿qué haré?
alguno me informaré,
señas de él me dará.—
é, ah caballero?

DON RODRIGO.

¿Es á mí?

DON ENRIQUE.

onoceisla?

DON RODRIGO.

No, por Dios.

DON ENRIQUE.

ies lleguémonos los dos;
pena divierto así.—
ué nos mandais, dama bella?

DON LUIS.

trabeis conversacion,
ies sabeis su condicion;
ejadlo solo con ella.
esta esquina aguardemos
ientras habla á la tapada;
ualquiera mujer le agrada. (*Vase.*)

DON RODRIGO.

n notables sus extremos. (*Vase.*)

DON ENRIQUE.

estáis sola, y á mi ruego,
ie os descubrais será bien.

INÉS.

o os busco á vos.

DON ENRIQUE.

Pues ¿á quién?

INÉS.

vuestro hermano, don Diego.

DON ENRIQUE.

Débeos algo?

INÉS.

Bien le apoya
a sangre que tiene clara.

DON ENRIQUE.

omo es tan ruin, no extrañara
ue fuera alguna tramoya.
Sois su dama?

INÉS.

Yo os confieso
ue es de mayor jerarquía.

DON ENRIQUE.

Es hermosa?

INÉS.

Como el dia.

DON ENRIQUE.

ues yo os he de ver por eso.
(*Va á descubrirla.*)

Sale DOÑA CLARA, *con manto.*

DOÑA CLARA.

e mi amante cuidadosa,
ues á verme no ha venido
stos dias, he salido
buscarle yo, celosa,
e mi casa disfrazada;
ero en balde es mi cuidado,
n la suya le he buscado,
vuelvo desesperada,
in haber... Pero ¡qué miro!
Esto, cielos, llego á ver!
Solo y con una mujer!
De mi paciencia me admiro!—
(*Llega.*)

Con licencia de esa dama,
Hablaros aparte quiero
Dos palabras, caballero.

INÉS.

Id; que esa señora os llama.

DON ENRIQUE.

Ya la obediencia es forzosa.

DOÑA CLARA. (*Ap.*)

¿Esto encubierto tenia?

INÉS.

Si son celos, reina mia,
Aqueste galan no es cosa.

DOÑA CLARA.

Yo no os pido cuenta á vos.

INÉS.

Hace muy bien su mercé.—
Luego la vuelta daré;
Quedáos, don Enrique, adios. (*Vase.*)

DON ENRIQUE.

¿Qué mandais?

DOÑA CLARA.

¿Qué he de mandar,
Viéndoos tan bien ocupado?

DON ENRIQUE.

No era cosa de cuidado.

DOÑA CLARA.

A mí me lo puede dar.
(*Ap.* De rabia y de celos muero;
¡Oh! ¡Acaben ya mis suspiros!)

DON ENRIQUE.

¿Qué es lo que quereis?

DOÑA CLARA.

Deciros
Que sois un mal caballero.

DON ENRIQUE.

¿Quién, Señora, os irritó?
¿De qué estáis tan enojada?
¿Quién sois, hermosa tapada?

DOÑA CLARA.

¿Quién puede ser sino yo?
(*Descúbrese.*)

DON ENRIQUE.

Dueño mio, doña Clara,
¿Tú en este traje? ¡Qué miro!
¿Tú disfrazada, mi bien?
¡Oh! ¡Bien haya el desaliño
Cortesano, pues te muestra
Hermosa sin artificio!
Bien haya mi amor.

DOÑA CLARA.

Tened;
No con amoroso estilo
Desmientan vuestros afectos
Tantos aleves indicios.
Yo os buscaba, no lo niego;
Muy tierno estáis, ya lo he visto,
Muy amoroso; ¡ah traidor!
En vano mi queja ha sido;
Porque estar un hombre mozo
Con una dama muy fino
En la calle, claro está
Que no es tan grande delito;
Esto se acabó.

DON ENRIQUE.

Señora,
Sabe el cielo, él es testigo
De que esta mujer buscaba...

DOÑA CLARA.

Satisfaciones no pido.

DON ENRIQUE.

A mi hermano.

DOÑA CLARA.

Eso es engaño.

DON ENRIQUE.

Si no es verdad...

DOÑA CLARA.

Mas me irrito.

DON ENRIQUE.

Plegue á Dios...

DOÑA CLARA.

No, no jureis.

DON ENRIQUE.

Que el cielo...

DOÑA CLARA.

Ofenderle ha sido.

DON ENRIQUE.

Me falte...

DOÑA CLARA.

De rabia muero.

DON ENRIQUE.

Si mi amor...

DOÑA CLARA.

Etnas respiro.

DON ENRIQUE.

No os adora.

DOÑA CLARA.

Suelta, ingrato.

DON ENRIQUE.

Aguarda.

DOÑA CLARA.

Muriendo vivo.

DON ENRIQUE.

Solo tú, Señora...

DOÑA CLARA.

Es falso.

DON ENRIQUE.

Pudieras...

DOÑA CLARA.

Es desvarío.

DON ENRIQUE.

Ser el dueño...

DOÑA CLARA.

¡Qué crueldad!

DON ENRIQUE.

De mi aficion.

DOÑA CLARA.

¡Qué martirio!
Suelta, aleve; y pues mi amor
Se lo tiene merecido,
Muera yo de lo que peno,
Pues peno de lo que vivo. (*Vase.*)

Salen DON RODRIGO *y* DON LUIS.

DON RODRIGO.

¿De qué dais voces?

DON ENRIQUE.

Ahora
Con la dama que os llamó
Doña Clara hablar me vió.

DON LUIS.

¡Lo que os muele esa señora!

DON RODRIGO.

Ya yo la hubiera dejado.

DON ENRIQUE.

Dejarla, amigos, recelo;
Que es rica, y este consuelo
En mi ruina me ha quedado.
Que tuvo razon confieso.

DON LUIS.

Y vos disculpa tambien.

DON ENRIQUE.

Dejad que la siga.

DON RODRIGO.

Y bien,
¿Para qué os matais por eso?

DON LUIS.

Vamos, don Enrique, al juego,
A ver si os dice mejor.

Salen DON DIEGO Y CATARRO, *con botas y espuelas.*

CATARRO.

Gracias al cielo, Señor,
Que soldado á verme llego.
Pero aquí tu hermano está,
Y muy bien acompañado.

DON LUIS.

¿No es don Diego el que ha llegado?

DON ENRIQUE.

Risa á todo el pueblo da.

DON RODRIGO.

A hablarle podréis llegar;
Galan viene y satisfecho.

DON ENRIQUE.

Para vestirse habrá hecho
Mil trampas por el lugar.
Vamos de aquí. ¡Ciego estoy!
¡Hay desvergüenza mas rara!
Delante de mí se pára;
Por no mirarle me voy,
Que me causa gran mohina.
(*Vanse don Enrique, don Luis y don Rodrigo.*)

DON DIEGO.

Galan estás.

CATARRO.

Extremado;
Poco habrá que soy soldado,
Y tengo un hambre canina.
La joya nos dió consuelo,
Ella estas galas apoya;
Si no fuera por la joya,
Nos quedábamos en pelo.

DON DIEGO.

Ella fué el norte, y la estrella
La dama que la envió.

CATARRO.

La vieja que te la dió
Se hallaba muy mal con ella.
¡Oh vieja de gusto eterno!
Oh vieja que el serlo sobra!
Plegue á Dios que aquesta obra
Te remoce en el infierno.

Sale INÉS, *tapada.*

INÉS.

Gracias á Dios, que con él
Mi diligencia ha encontrado;
Todo el lugar muerta he andado
Por darle aqueste papel.

CATARRO.

Dama, que venís andando
Con ademan y sosiego,
¿A quién buscais?

INÉS.

A don Diego.

CATARRO.

Señor, aquí andan buscando.

DON DIEGO.

¿Es á mí, Señora?

INÉS.

A vos;
Este callando hablará.
(*Dale un papel.*)

CATARRO.

Hasta ahora bueno va;
Joya tenemos, por Dios.

DON DIEGO.

¿Si es del enigma divino?
Con gusto le abre mi amor.

CATARRO.

Como ya estás de color,
Te querrá ver de camino.

INÉS.

Pienso que en lo cierto das;
Lo demás podrá él decirte.

CATARRO.

Sin duda quiere estreñirte,
Sabiendo de que te vas.

INÉS.

Ella el papel escribió.

DON DIEGO.

Toda mi atencion es suya.

CATARRO.

Y dime, por vida tuya,
¿No traes otra cosa?

INÉS.

No.

CATARRO.

Por Dios, que la has hecho buena;
Pues ¿con eso te venias,
Cuando entendí que traías
Un joyel ó una cadena?
Vaya la pícara á dar
Papeles á quien los quiera,
Por cumplimiento pudiera
Traerse un «déjame entrar»;
Un diamante, sea el que fuere,
Me dé.

INÉS.

Tu codicia apoyas.

CATARRO.

Si nos ha enseñado á joyas,
¿No lo he de sentir? ¿Qué quiere?
Pero, pues galan estoy
Y ya mi amor se declara,
Déme un bamboleo de cara.

INÉS.

Mala para vista soy;
Pero...

CATARRO.

Deja los desdenes
Aquí para entre los dos.

INÉS.

Vesme aquí. (*Descúbrese.*)

CATARRO.

¡Fuego de Dios,
Qué maldita cara tienes!
¡Jesus, qué figura rara!

INÉS.

¿La escupe?

CATARRO.

Mal alma tiene.
¿Es posible que se viene
Sin joya y con esa cara?

INÉS.

Yo sé que aunque me maltrata,
Que me quiere bien.

CATARRO.

La adoro;
Si usted trujera algun oro,
Viniera como una plata.

DON DIEGO.

Decidle á vuestra señora
Que la obedece mi vida,
Y que aunque ya mi partida
Estaba dispuesta ahora,
Por hoy suspenderla quiero,
Aunque mañana me iré;
Que aunque tan forzosa fué,
Es darla gusto primero.
En el puesto que decís
Aguardarémos los dos.

CATARRO.

Adios, angelito.

INÉS.

Adios;
Yo veré si lo cumplís. (*Vase.*)

CATARRO.

¿Qué te dice esa mujer?

DON DIEGO.

A solas me quiere hablar.

CATARRO.

Mucho me da que pensar;
Un tigre debe de ser.

DON DIEGO.

¿Qué querrá, cuando mi estrella
Mi ausencia infeliz apoya?

CATARRO.

Querrá pedirte la joya,
Y mas los réditos de ella.

DON DIEGO.

No apures mi sufrimiento;
¡Qué necio tu humor está!

CATARRO.

¿Cómo que no? ¿Cuánto va
Que te pide á diez por ciento?

DON DIEGO.

Vén, Catarro; que mi amor
Diferente estrella sigue.

CATARRO.

Cuando por ella te obligue,
Di que soy tu fiador.
(*Vanse.*)

Salen LEONARDA É INÉS, *con mantos.*

LEONARDA.

¿Que le hablaste?

INÉS.

Sí, Señora,
Y esto por respuesta da.

LEONARDA.

¿Que, en fin, á verme vendrá?

INÉS.

A las ocho, que es la hora
Señalada entre los dos.

LEONARDA.

Plegue á Dios que venga, Inés.

INÉS.

Él es bizarro y cortés.
Mas ¿no me dirás, por Dios,
En casa de doña Clara
Qué intenta tu desvarío?

LEONARDA.

El pecho y alma te fio,
Escucha una industria rara.
Hablar en mi casa, Inés,
A don Diego, fuera error;
Que la sabe, y en rigor
Me conocerá despues.
Negarte que yo le adoro,
Pues lo sabes, es quimera;
Pero mayor daño fuera
Aventurar mi decoro.
Y en lo que mas me acobardo
Para seguir mis intentos
Es aguardar por momentos,
Inés, al conde Ricardo,
Que viene á ser mi marido.
Mis deudos, por darme estado,
El casamiento han tratado,
Aunque á mi disgusto ha sido.
Yo, en fin, viendo que mi amor
Crece de mi llama al fuego,
Y que yéndose don Diego,

Queda eterno mi dolor;
Mientras el Conde no llega
Y mi corazon se abrasa,
Hablarle quiero en la casa
De mi prima, amante y ciega.
Sin luz, Inés, aseguro
Que no me conocerá;
En la casa no caerá,
Con que todo está seguro.
Dirás tú que doña Clara,
Si á don Diego llega á ver,
Le podrá, Inés, conocer,
Cosa que á mí me pesara.
Pero mi amor advertido
Un dia le preguntó
Por él, y señas me dió
De no haberlo conocido.
Y á creerlo me ocasiona
Ver lo mal que me ha tratado
Su hermano, y haber llegado
Poco habrá de Barcelona.

INÉS.

Todo, Señora, está bien.
¿Qué es lo que intentas ahora?

LEONARDA.

Ver si don Diego me adora,
O si muero á su desden.

INÉS.

Eso ya está conocido,
Señas de adorarte da.

LEONARDA.

¿No ves que tambien está
De mí misma agradecido,
Sin saber, Inés, que fuí
Quien la joya le envié?
Pues ese mi intento fué,
Ver si me quiere por mí.

INÉS.

Si en nombre de la tapada
Le llamas, ¿no fuera error
Decir que te tiene amor?

LEONARDA.

Eso no me importa nada,
Y á mi intento no desdice;
Que aunque él discreto andará,
Sé yo que me lo dirá
El modo con que lo dice.
¿No estaba de color?

INÉS.

Sí.
¿Qué quieres, dime, intentar?

LEONARDA.

Inés, no hay sino callar,
Y dejarme obrar á mí.

Sale DOÑA CLARA.

DOÑA CLARA.

Prima mia, en este instante
Una criada me dijo
Que estabas aquí, y al punto
Á buscarte mi amor vino;
Tú seas muy bien llegada.

LEONARDA.

A mi fortuna le estimo
Hallarte en casa, pues logro
La dicha de haber venido;
Aunque, si he de hablar verdad,
Juntamente solicito
Darte cuenta de un cuidado
Que á tus ojos me ha traido,
Y tú remediarle puedes.

DOÑA CLARA.

Ya es el dudarlo delito,
Cuando sabes que...

LEONARDA.

Por eso
De tí, prima, me he valido.
Sabe que el conde Ricardo
Ayer á Valencia vino.

DOÑA CLARA.

¿Qué dices? ¿El que ha de ser
Esposo tuyo?

LEONARDA.

Ese mismo.

DOÑA CLARA.

Pues ¿eso te da cuidado?

LEONARDA.

Con mucha atencion le he visto,
Y es en extremo galan,
Bizarro, airoso y lucido,
De linda persona y talle.

DOÑA CLARA.

De eso me huelgo infinito;
Pues yo ¿qué tengo que hacer,
Si tantas partes me has dicho?

LEONARDA.

Mira: como el matrimonio
Es lazo estrecho (*Ap.* Bien finjo),
Que dura toda la vida,
Quisiera...

DOÑA CLARA.

Habla, prima, dilo.

LEONARDA.

Saber si el conde Ricardo
Es afable y entendido;
Porque si su condicion
Es contra lo que te he dicho,
Casarme con él será
Del alma fiero martirio.
(*Ap.* Bien se encamina mi engaño.)

DOÑA CLARA.

Prima, ¿no tienes oidos?
¿Hay mas que hablarle?

LEONARDA.

Mi amor
Eso á suplicarte vino;
Quisiera hablarle en tu casa;
Con que dos cosas consigo:
Ver su entendimiento, y que él
No sepa dónde ha venido,
Pues ya le han dicho mi casa.

DOÑA CLARA. (*Ap.*)

¿Qué he de hacer, cielos divinos?
¿Qué puede ser que mi amante,
Cuidadoso y advertido
De los celos que me dió,
Venga esta noche rendido
A darme satisfaccion.
¡En qué ciego laberinto,
Por un antojo liviano,
Esta mujer me ha metido!

LEONARDA.

¿Qué respondes?

DOÑA CLARA.

Que me trates
No como quien te ha querido
Y desea que la mandes.
Responderte era delito;
Dueño de mi casa eres,.
Consúltalo allá contigo.

LEONARDA.

En nuevas obligaciones
Pones el afecto mio.—
Quitame ese manto, Inés,
Y vé á hacer lo que te he dicho.

INÉS.

Ya voy. (*Vase.*)

DOÑA CLARA.

Yo, con tu licencia,
Allá dentro me retiro;
Voy á que prevengan luces,
Y yo misma solicito
Traerlas; que á mis criadas
No es bueno darlas indicio
De que entra hombre en mi casa.
(*Ap.* Irme ahora determino,
Porque si viene mi amante
Remedie tantos peligros.) (*Vase.*)

LEONARDA.

¡Ay de mí! Que á doña Clara
Que no traiga luz no he dicho;
Yo voy volando á avisarla.
Pero ¡ay Dios! que siento ruido,
Y es don Diego, que ya llega.
Mas es vano el temor mio;
Que claro está que mi prima
Habrá mi intento entendido.

Sale INÉS, *y trae de la mano á* DON DIEGO Y CATARRO.

INÉS.

En esta cuadra os espera.

CATARRO.

Mejor dirás en el limbo,
Pues no somos inocentes.

LEONARDA.

¿Es don Diego?

DON DIEGO.

Es quien ha sido
Infeliz, pues le quitais
La gloria de haberos visto.

LEONARDA.

Muy ingrato habeis andado,
Pues cuando me inclino á vos
Os ausentais.

DON DIEGO.

Pues, por Dios,
Que en vos tengo mi cuidado,
A vos por dueño os aguarda
La dicha que merecí.

LEONARDA.

Pues me habian dicho á mí
Que amabais cierta Leonarda.

DON DIEGO.

Vanos son vuestros recelos,
A vos por dueño os señalo.
(*Ap.* Miente la lengua.)

LEONARDA.

(*Ap.* No es malo
Que yo de mí tenga celos.)
Dicen que sois muy humano.
(*Ap.* Mal esta pena resisto.)
Mas ¡ay de mí! luz he visto;
No fué mi recelo vano.

DON DIEGO.

Pues ¿de qué os turbais así?

LEONARDA.

¡Oh, lo que causa un error!

CATARRO.

Joya tenemos, Señor.

LEONARDA.

Don Diego, quedáos aquí;
Que yo volveré al instante,
Y de espacio me veréis.—
Vén, Inés.

DON DIEGO.

En mí teneis
Un esclavo y un amante.

(*Vanse las dos.*)

Esta mujer ¿qué pretende,
Cuando vería solícito?

CATARRO.

Volverá de frailecito,
Porque yo pienso que es duende.
Pero una luz he mirado,
Y hácia aquí viene, Señor.

DON DIEGO.

Ella será; ya mi amor
Todo su intento ha logrado.

CATARRO.

Y no es vieja, vive Cristo.

Sale DOÑA CLARA, *con una luz.*

DOÑA CLARA.

Luz traigo á mi prima ahora.
¿Ha venido?

DON DIEGO.

Ya, Señora,
He logrado haberos visto.
Mal á mi amor corresponde
Quien su vista niega así.—
Vos sois el dueño...

DOÑA CLARA. (*Ap.*)

¡Ay de mí!
Este sin duda es el Conde.

DON DIEGO.

Al alma tormento dais;
Ya esta dicha se logró.

DOÑA CLARA.

Ciego estáis; mirad que no
Soy la dama que buscais.

DON DIEGO.

Pues ¿eso negar quereis?
Cuando estoy tan obligado
De vos, y me habeis llamado,
¿Negais que me conoceis?
En vuestra respuesta aguardo
El crédito de mi fe.
¿No sabeis quién soy?

DOÑA CLARA.

Ya sé
Que sois el conde Ricardo,
Que á Valencia habeis venido
A casaros, de amor preso;
Mas no se sigue por eso
Que yo esa dama haya sido.

DON DIEGO.

Más acrecentais mi duda,
Señora, con responder.—
¿No escuchas?

CATARRO. (*Ap.*)

Esta mujer
Borracha viene sin duda.

DON DIEGO.

Si os burlais, por vida mia,
Que haceis mi pena mayor.

CATARRO.

Aguarda, dila, Señor,
Que te llame señoría.

(*Llaman.*)

DOÑA CLARA.

Llamar á la puerta oí.—
Pues sois discreto y galan,
Aquestos golpes que dan,
Del dueño son (¡ay de mí!)
De esta casa; y así, os ruego
Que aquí dentro os escondais,
Pues con hacerlo le dais
Alivios á mi sosiego.

DON DIEGO.

¿Teneis dueño?

DOÑA CLARA.

Puede ser.

CATARRO.

No se quejará de vicio.

DOÑA CLARA.

Escondéos apriesa.

DON DIEGO.

El juicio
Me apura aquesta mujer.

(*Escóndense.*)

DOÑA CLARA.

A abrir á mi amante voy;
Que ¿quién duda que él será,
Que arrepentido vendrá
A darme...—¿Quién es?

(*Llaman.*)

Sale OCTAVIO.

OCTAVIO.

Yo soy.

DOÑA CLARA.

¿Qué es esto, Octavio?

OCTAVIO.

Señora,
Don Enrique me mandó
Que viniese luego yo
A decirte cómo ahora
Es imposible venir,
Que queda perdiendo mucho;
Pero que luego...

DOÑA CLARA.

¡Qué escuchò!

OCTAVIO.

No dejará de acudir
A verte y desenojarte
De los celos que te dió.

DOÑA CLARA.

(*Ap.* Que no venga quiero yo.)
Octavio, al momento parte,
Y dile á aquese traidor
(¡El corazon se me abrasa!)
Que haga cuenta que esta casa
No la conoce su amor;
Que no tiene á qué venir.

OCTAVIO.

Es hacerle mucho agravio.

DOÑA CLARA.

No me repliques, Octavio;
Esto le puedes decir.—

(*Vase Octavio.*)

Ya el lance no me acobarda,
Pues sin embarazo estoy.
¿Qué aguardo? A avisarle voy
Que aquí está el Conde, á Leonarda.

(*Vase y deja la luz.*)

LEONARDA. (*Al paño.*)

A mi prima no he encontrado;
Sola esta sala á ver llego. (*Sale.*)
Sin duda Inés á don Diego
Cuidadosa habrá sacado.
¡Que un error haya podido
Mi engaño desvanecer!

DON DIEGO. (*Al paño.*)

Desde aquí procuro ver,
Pues ha cesado ya el ruido,
El logro de mi deseo:
Sola está, salir ahora
Quiero y hablarla.—Señora... (*Sale.*)
(*Ap.* Mas, ¡cielos, qué es lo que veo!)

LEONARDA. (*Ap.*)

¡Ay Dios! La engañada he sido,
Cuando le pensé engañar.

DON DIEGO. (*Ap.*)

¿Qué es lo que llego á mirar?

LEONARDA. (*Ap.*)

Sin duda estaba escondido.
Mas disimular importa.

DON DIEGO.

¿Qué pretende mi fortuna?

LEONARDA.

¿Qué es esto, señor don Diego?
En esta casa ¿qué busca
Vuestra atencion?

DON DIEGO.

(*Ap.* Mal la lengua
Las palabras articula.)
Pues conocí á la tapada,
No ha de negar mi ventura
Lo que á esa dama le debo.

LEONARDA.

Pues decidme, ¿qué procura
Vuestro engaño?

DON DIEGO.

Como yo,
Señora, no he visto nunca
Esa dama que decis,
Agradecimientos usa
La voluntad, mas no amor;
Solo en vos tiene disculpa
El alma.

LEONARDA.

¿Que, en fin, me amais?

DON DIEGO.

Como al sol la noche oscura.

LEONARDA.

¿De veras?

DON DIEGO.

Dígalo el alma.

LEONARDA.

¿Cierto?

DON DIEGO.

¿En eso poneis duda?

LEONARDA.

Pues habeis errado el lance.
Ved que esa dama os escucha,
Y son injustos los celos,
Y es mi amiga y sé que os busca
Solo para que no os vais;
Está muy tierna, y procura
Deteneros, y si yo
Puedo con vos cosa alguna,
Que no os vais, por ella, os ruego.

DON DIEGO.

Por daros gusto se excusa
Mi jornada, no por ella.

LEONARDA.

¿Por mí? Si eso os atribula,
Desde luego os podeis ir.

DON DIEGO.

Sí, ya sé que de ello gusta
Vuestra amistad; yo me quedo.
Mas sabed (¡ah pena injusta!)
Que sois el dueño que adoro.

LEONARDA.

¿Y la tapada?

DON DIEGO.

Eso es burla.

LEONARDA.

¿No la quereis?

DON DIEGO.

No, Señora.

LEONARDA. (*Ap.*)

¡Que aquesto mi engaño sufra!
Que yo misma me dé celos!

DON DIEGO. (*Ap.*)

¡Ay amor, mucho te encumbras!

LEONARDA. (*Ap.*)

¡Ay amor, mucho te abrasas!

DON DIEGO. (*Ap.*)

¡Ay alma, mucho te apuras!

LEONARDA.

(*Ap.* Como Leonarda me quiere,
Como tapada procura
Obligarme; con entrambas
A un tiempo finezas usa;
Yo vine á desengañarme

llevo mayores dudas.)
Y con Dios.

DON DIEGO.

Guárdeos el cielo.
No tendré esperanza alguna
siquiera una vez de veros?

LEONARDA.

Con ella me veréis muchas.
(Ap. Amor, ¿qué es lo que pretendes?

DON DIEGO. (Ap.)

Amor, ¿qué es lo que procuras?

LEONARDA. (Ap.)

Corazon, ya te han rendido;
Don Diego tu aliento turba;
No es mucho que te despeñes,
Pues tu precipicio buscas

DON DIEGO. (Ap.)

Amor, yo he de porfiar
Hasta que advierta mi duda
Si caben en un sugeto
Amor, pobreza y fortuna.

JORNADA TERCERA.

Sale DON DIEGO, *de color.*

DON DIEGO.

¿A quién habrá sucedido
Lo que por mí está pasando,
Sin que el mas sutil discurso
No se pierda en el cuidado?
¿Qué enigmas, cielos, son estas?
¿Qué ilusiones ó qué encantos,
Pues yo, aunque llego á sentirlos,
Nunca á entenderlos alcanzo?
¿No hablé á la tapada? Sí.
¿No la hablé con luz? Es claro.
¿No vi á Leonarda? Tambien.
¿Cómo, cielos soberanos,
Habiendo hablado con una,
Ambas á dos me negaron?
¡Vive Dios, que no lo entiendo!
Discurso, deten el paso,
Porque llegar á entenderlo
Es camino de dudarlo.

Sale CATARRO *muy depriesa.*

CATARRO.

Sudando vengo, por Dios.
¿Es posible que te hallo,
Señor, despues de seis horas
Que há que te busco?

DON DIEGO.

Catarro,
¿Cómo vienes tan depriesa?
¿Qué hay de nuevo?

CATARRO.

Hay cuentos largos;
Mas no los puedo decir,
Que harto te importaba darlos
Por sabidos. ¡Dios de mi alma,
Lo que te importa!

DON DIEGO.

Borracho,
Habla ya, ó viven los cielos,
Que te dé de cintarazos.

CATARRO.

¡Oh, quién fuera el de las aguas,
Para llenar doce vasos
De una vez en doce cosas!
Señor, qué contarte traigo
De diferentes colores.

DON DIEGO.

¿Qué aguardas? Habla, villano,
O vive Dios...

CATARRO.

Pues escucha.

DON DIEGO.

Ya te atiende mi cuidado.

CATARRO.

Ya sabes que soy galan,
Y que á mi talle y mi garbo
Fué niño de teta aquel
Famoso Arias Gonzalo.
Esto, supuesto que es cierto,
Ya sabes que anoche entrambos
Nos escondimos; que tú,
Sin hacer en mí reparo,
Escondido me dejaste;
Ahora vamos al caso.
Inesilla, cierta moza
(Que importa mucho al recato
De las damas encubrir
El nombre, mas ya lo callo,
Porque puedes conocerla),
Conmigo se ha declarado,
Y como la pobre lucha
Con pensamientos tan altos,
Temo que venga á perder
El juicio por mis pecados.
Yo tambien la correspondo,
Entre desdeñoso y blando,
Ni bien suyo ni bien mio,
Ni bien fino ni bien falso;
Pero lo merece Inés,
Que á no tener, yo hablo claro,
De chismosa unos asomos
Y de fácil unos rasgos,
Ser fea por el principio
Y ser necia por el cabo;
A no calzar la muchacha
Quince puntos de zapato,
Ser desaliñada y puerca,
Fuera la Inés un milagro.
Finalmente, mi don Diego,
La moza que te he pintado,
He sabido que es criada
De aqueste hermoso milagro
Que por brújula te envia
Las joyas y los regalos.
Y hablando de su señora,
Inesilla me ha contado
Que el dueño de aquella casa,
La tapada ó el encanto
Que te busca, Señor, y
Que nos ha vestido á entrambos,
Es doña Clara de Borja,
Con que su sangre no es barro,
Su hermosura ya que sobra,
Su renta seis mil ducados,
Sus joyas ya las has visto.
«Aquesto le dí á tu amo,»
Dijo Inés, y me vació
Por cierto postigo falso.
Esto, don Diego, he sabido;
Pues, dime, hombre de los diablos,
¿Ahora buscas Leonardas,
Cuando yo, siendo Catarro,
En la tapada, Señor,
Tomé... Claramente te hablo.
Agárrate de esa Clara,
Que es la que te está adorando;
Díganlo tantas finezas,
Joyas, favores, regalos,
Como á esta mujer le debes.
Hombre, ¿estás endemoniado?
¿Seis mil de renta no estima
Quien no tiene unos zapatos?
¿Cómo, di, tu chimenea
Los humos no te ha bajado?
¿Eres mas de un escudero
De don Enrique, tu hermano,
Que nunca has tenido uno
Entre los sueltos caballos?
Esta es ya resolucion;
Señor don Diego, casáos,
O vive Dios, que si yo
A reduciros no basto,
Que me he de casar con ella.
Harto os he dicho, miradlo.

DON DIEGO.

¡Ay Catarro! mi dolor
Tiene mi esperanza en calma;
Si á Leonarda he dado el alma,
¿Qué culpa tiene mi amor?
No hay en mis desdichas medio;
Si tú con tal ceguedad
Ignoras mi enfermedad,
¿Para qué me das remedio?
De doña Clara no olvido
Las finezas y el cuidado;
Allí me hallo enamorado,
Y aquí solo agradecido.
Luego la pena que siento,
Todos dirán que es mejor
Hacer lugar al amor
Que no al agradecimiento.
Nada á mi amor satisface,
Argos de Leonarda soy.
¡Ay Catarro, que ya estoy
Muerto!

CATARRO.

Requiescat in pace.
Señor, por amor de Dios,
Que eso es quedarse á la luna;
Pues no te hallas bien con una,
A la vista tienes dos.
A Leonarda sigue en vano,
Así á ser dichoso vienes;
Cásate luego, pues tienes
El casamiento en la mano.
Clara, si habla verdad,
No desobligarla es treta;
Que puede servir, si aprieta,
Mucho la necesidad.
En lo que intentas repara,
No hagas de tu dicha tema,
Porque, á falta de la yema,
No es mala, Señor, la clara.

DON DIEGO.

Ningun consejo me dés,
Pues ignoras, en rigor,
Que no es amor el amor
Que conoce el interés.
Y así, pues que de color
Andamos por el lugar,
Y me lo han de murmurar,
La última prueba mi amor
Quiere hacer, pues mi partida
Abreviaré de esta suerte,
O bien para hallar la muerte
O para cobrar la vida.
A ver á Leonarda iré;
Anoche en casa la vi
De doña Clara, y allí
Mi pasion le declaré;
Y ella, dejando el rigor,
Me respondió que me oia
La dama que me queria.

CATARRO.

¿Ves cómo es Clara, Señor?
Por Dios, que es tu humor extraño;
¿A Leonarda quieres ver
En su casa?

DON DIEGO.

Iré á saber
De mi amor el desengaño.
Si ella aumenta sus enojos,
Mañana pienso partir.

CATARRO.

Al fin, yo lo he de decir
Con lágrimas en los ojos;

Ya callártelo es en vano,
Fortuna ha sido cruel:
Has de saber que la piel
Dió don Enrique, tu hermano.

DON DIEGO.

¡Pues qué! ¿ha muerto?

CATARRO.

Sí, Señor,
Llorando á decirlo llegó;
Hízolo cosa de juego,
Y fué el naipe su dotor;
Y lo siento, vive Dios,
Por lo mucho que nos daba,
Que era un santo y nos trataba
Como á esclavos á los dos.
De ti se acordó, aunque malo,
Para que no formes queja,
Don Diego, porque te deja
Unos estribos de palo.
Era buen mozo el cuitado,
Y murió tan penitente,
Que juzgo piadosamente
Que el diablo se lo ha llevado.

DON DIEGO.

¡Que tenga paciencia yo,
Siendo tu humor conocido!

CATARRO.

No ha muerto, mas ha perdido
Todo cuanto Dios le dió.

Salen DON ENRIQUE Y OCTAVIO.

DON ENRIQUE.

¿Qué dices de mi fortuna?

OCTAVIO.

Que escarmiento al mundo has dado.

DON ENRIQUE.

Octavio, en un desdichado
No permanece ninguna.

CATARRO.

Tu hermano es; que á consolarle
Vayas luego te prevengo.

DON DIEGO.

Vén, Catarro; que no tengo
Animo para escucharle.

(*Vanse don Diego y Catarro.*)

DON ENRIQUE.

¡Ay de mí!

OCTAVIO.

No ha sido en vano
Que padezcas pena tal,
Si reparas en lo mal
Que lo has hecho con tu hermano;
Aun mayor daño recelo.

DON ENRIQUE.

¿Más, cuando estoy destruido?

OCTAVIO.

Sí, Señor, porque este ha sido
Justo castigo del cielo.
Ya tan pobre á verte llego,
Que no tienes qué comer.
¿Qué es lo que intentas hacer?

DON ENRIQUE.

En esta casa de juego,
Adonde tantos testigos
De mi mal vienen y van,
Pienso que jugando están
Mis dos mayores amigos,
De quien mi ruina ha nacido.

OCTAVIO.

Que te socorran les di.

DON ENRIQUE.

Ya vienen, Octavio, allí.

OCTAVIO.

Harta amistad te han debido;
Con muchos mirones vienen,
Que es señal de haber ganado.

DON ENRIQUE.

A muy buen tiempo he llegado;
Ya mis esperanzas tienen
Algun alivio por hoy;
Octavio, vénte tras mí,
Retirémonos de aquí.

(*Retíranse.*)

Salen DON RODRIGO, DON LUIS *y* DOS MIRONES.

DON LUIS.

A nadie barato doy.

DON RODRIGO.

¿No he dado barato allá?
¿Qué es lo quieren aquí?

MIRON 1.°

No me le ha dado usté á mí.

DON RODRIGO.

En balde es cansarse ya.

DON LUIS.

¡Jesus, la gente que carga!

MIRON 2.°

Dénos barato á los dos,
Pues en duda, sabe Dios,
Que juzgue la suerte larga.
Cuando le embocó las trece,
Que lo dejó palpitando.

DON LUIS.

Ya yo me voy enfadando.

MIRON 1.°

Bien el barato merece
Quien en múchas ocasiones,
Que á la errona usted paraba,
Muy largo le encomendaba
Con sus pobres oraciones.

MIRON 2.°

El contador es primero.

MIRON 1.°

A mí, que el tahur llevé.

MIRON 2.°

Yo una suerte condené,
Que importó todo el dinero.
Con un doblon me contento.

MIRON 1.°

Yo con menos, sí, por Dios.

DON RODRIGO.

Ven aquí para los dos
(¡De risa, don Luis, reviento!)
Ocho reales.

MIRON 2.°

Me acomodo.

MIRON 1.°

Yo no, aunque mas me rueguen.
Plegue á Dios que cuando jueguen,
Que las pierdan hasta el codo.

(*Vanse los mirones.*)

OCTAVIO.

Ahora puedes llegar.

DON RODRIGO.

¿Qué decis destas razones?

DON LUIS.

Que solo por los mirones
Tengo el juego de dejar.

DON RODRIGO.

Polillas son, vive Dios.

DON ENRIQUE. (*Llega.*)

La enhorabuena os daré,
Amigos, porque ya sé
Que habeis ganado los dos.
Mi mayorazgo he perdido,
Con vosotros lo he gastado;
Pues los dos habeis ganado,
Que me socorrais os pido;
Su buena fortuna alaba
Quien por amigos os tiene.

DON LUIS. (*Ap.*)

Con buen despacho se viene.

DON RODRIGO. (*Ap.*)

Esto solo me faltaba.

DON ENRIQUE.

Pues veis mi mucha afliccion,
Socorredme, don Rodrigo.
¿Qué decis? ¿No hablais?

DON RODRIGO.

Amigo,
Llegais á mala ocasion;
Que os sirviera mi cuidado
Con afecto verdadero,
Mas le debo al garitero
Dinero que me ha prestado,
De un abono que perdí;
Que pagase no dilata,
Y voy un poco de plata
A desempeñar; y así,
Pues habeis llegado tarde,
Nada ahora os puedo dar,
Porque primero es pagar;
Don Enrique, Dios os guarde. (*Vase.*)

DON ENRIQUE.

Vos, don Luis (*Ap.* ¡De rabia loco
Estoy! ¿Quién tal escuchó?),
¿Qué me respondeis?

DON LUIS.

Que yo
Nada os puedo dar tampoco;
Y disuadiros pretendo
De peticiones iguales,
Porque mas de dos mil reales
De rifas estoy debiendo,
Y de barajas tambien;
Perdonad respuesta igual,
Que no he de hacerme á mí mal
Por haceros á vos bien. (*Vase.*)

DON ENRIQUE.

¿Cómo (¡ay Dios!) no me enajena
Mi locura y mi furor?
Poco le debo al dolor,
Pues no me ha muerto la pena.
O pésia...

OCTAVIO.

Señor.

DON ENRIQUE.

Octavio,
Ya no hay en mí resistencia.
¿Quién ha de tener paciencia
Para escuchar este agravio?

OCTAVIO.

La cordura y la templanza
El cuerdo tener procura.

DON ENRIQUE.

Pues ¿cómo ha de haber cordura
Que sufra tanta mudanza?
¡Que hoy pobre se llegue á ver
Quien tan rico ayer estaba!

OCTAVIO.

El tiempo todo lo acaba.

DON ENRIQUE.

¿Podré paciencia tener,
Viendo tanta falsedad
En mis amigos, Octavio?

OCTAVIO.

La pobreza y el agravio
No hallan segura amistad;
Este ejemplo lo declara.

DON ENRIQUE.

¡Ay de mí! en vano me aliento;
Verme en este estado siento,
No por mí, por doña Clara.

'a no es posible llegar
ponerme en su presencia;
'recisa ha de ser mi ausencia,
li amor puede perdonar.
'a no, Octavio, de mi daño
a parte no formo queja,
orque, aunque tarde, me deja
scarmiento el desengaño.
(*Vanse.*)

Sale DOÑA CLARA, *con manto.*

DOÑA CLARA.
lecid que se aguarde el coche;
ue poco estaré con ella.
ver á mi prima vengo,
ara ver cuándo concierta
u casamiento, pues ya
l Conde llegó á Valencia,
ue yo misma le vi anoche;
on que á un tiempo mi fineza
e pagará la visita
dará la enhorabuena.

Salen DON DIEGO Y CATARRO.

DON DIEGO.
Temblando llego, Catarro;
Que estas paredes me enseñan
Respeto, y los yerros mios
Estos balcones me acuerdan.
¡Un lazo mi aliento oprime!

CATARRO.
Ya subiste la escalera.
¿Sabes el Credo, Señor?
Porque en el aire se reza...

DON DIEGO.
Siempre has de estar de ese humor.
Mas, Catarro, aguarda, espera.
¿No es aquesta la tapada?

CATARRO.
La misma es, ella por ella.

DOÑA CLARA. (*Ap.*)
Este es el conde Ricardo,
Él tiene buena presencia;
Buen gusto tiene mi prima.

DON DIEGO.
Si no me ha visto, quisiera
Volverme á salir.

CATARRO.
Señor,
Vana fué tu diligencia,
Que ya te ha visto; por Dios,
Que te ha cogido entre puertas.

DON DIEGO.
¿Qué disculpa la daré?
Porque esta mujer es fuerza
Que esté celosa de ver
Que á ver á Leonarda venga,
Pues cuando la hablé en su casa
Se mostró celosa de ella;
Esto ha de ser, vive Dios.

DOÑA CLARA. (*Ap.*)
¿Cómo el tal conde no llega
A preguntar por mi prima?

DON DIEGO.
(*Ap.* Mi engaño desta manera
Lo remediará.) ¿Es posible,
Infame, que no supieras,
Antes de venir, la casa?
Vive Dios, que mi impaciencia
Se aumenta con tus descuidos.

DOÑA CLARA.
Vuestro criado no yerra,
Pues la casa que buscais
Con tanto cuidado es esta.

DON DIEGO. (*Ap.*)
Celosa está, ¿qué he de hacer?

CATARRO. (*Ap.*)
Fuego de Dios, ¡qué ojos echa!

DOÑA CLARA.
Vos seais muy bien venido
Donde por dueño os espera
Esta casa, y donde ya
La podeis tener por vuestra;
La enhorabuena me doy
Del gusto y las conveniencias
De entrambos, porque soy parte
Que en tanto acierto interesa,
Y ahora me habeis de dar,
Para dejaros, licencia,
Porque quiero ser yo quien
Lleve á Leonarda las nuevas.

CATARRO.
Señor, dila que venias
Preguntando por la dueña
Y á traerla unos anteojos.

DON DIEGO.
Cierta salió mi sospecha.

DOÑA CLARA.
No la dilateis el gusto
Que tendrá cuando lo sepa.

DON DIEGO. (*Ap.*)
De celos está perdida.

CATARRO.
Caiste en la ratonera.

DON DIEGO. (*Ap.*)
Pero esto ha de ser.

Sale LEONARDA *al paño.*

LEONARDA.
Ahora,
Que á verme mi prima llega
Una criada me dijo.
Mas, cielos, ¿no está con ella
Don Diego? De aquesta vez
He de apurar mi sospecha,
Porque mi prima me ha dicho
Que anoche le habló; es cierta
Razon que por la tapada
La ha tenido; ea, cautelas,
Animo; que desta vez
De su amor haré experiencia.

DON DIEGO.
Señora, el haber venido
A esta casa...

CATARRO.
¡Qué! ¿te hielas?

DON DIEGO.
No es amor.

LEONARDA.
¡Ah falso amante!

CATARRO.
La verdad del caso es esta.

DOÑA CLARA.
¿Para qué fingis conmigo?
Ya sé que cuidado os cuesta
El dueño de aquesta casa.
(*Ap.* Enmendaré su grosera
Atencion.) Y ¿qué os turbais
De la dicha que os alienta?
(*Ap.* Ya aqueste novio ha cumplido
Con la necedad primera.)

DON DIEGO. (*Ap.*)
Turbado y confuso estoy.

LEONARDA.
Pendiente estoy de su lengua.

DON DIEGO.
Señora, no he de negar
Los favores, las finezas
Que os debo.

CATARRO.
Vaya, Señor,
Prosigue; que va de perlas.

DON DIEGO.
Ya, Catarro, muerto estoy.—
Desde que en la estancia amena
Del Grao tapada os vi
Dar envidia á las estrellas,
Y desde que para hablaros
Cortés me disteis licencia,
Confieso que agradecido
Estoy á las nobles muestras
Del amor que os he debido.

CATARRO.
Eso sí, pese á mi abuela.
Desenójala, Señor;
Que tiene seis mil de renta.

DOÑA CLARA. (*Ap.*)
¡Qué es lo que escuchando estoy!

LEONARDA.
¡Ah, tirano amor! Paciencia.

DON DIEGO.
Pero...

CATARRO.
Señor, ese pero
Se te ha de volver camuesa.

DOÑA CLARA.
Mirad bien lo que decis.

DON DIEGO.
(*Ap.* Ya desengañarla es fuerza.)
Primero es mi amor, Señora;
Que en un hombre de mis prendas
Nunca ha de caber engaño.
Vos nunca disteis materia
Para que os viese hasta anoche,
Que os vi en vuestra casa mesma;
Con que solo agradecido
Estoy á vuestras finezas;
Antes de veros tenia
Amor á Leonarda bella,
Que fué mi primer cuidado.
Perdonad si os lo confiesa
Mi amor, pues ya no es posible
Que lo oculte mi cautela;
Mas, porque aquesta disculpa
No la tengais por grosera,
Mañana pienso dejar,
Desesperado, á Valencia,
Con que mi atencion consigue
Que sepais por experiencia
Que no os deja por alguna
Quien por infeliz os deja.

CATARRO.
Hombre, ¿qué has hecho, que has dado
Con toda la Clara en tierra?

LEONARDA. (*Ap.*)
Albricias, alma, pues viven
Ya mis esperanzas muertas.

DOÑA CLARA.
(*Ap.* Esto es que, como á casarse
Viene con Leonarda bella,
Pretende desengañarme
Con resolucion discreta,
Juzgando ser yo la dama
Que anoche le habló encubierta
En mi casa.) Señor Conde,
Vos me dejais satisfecha
Cuando pensais agraviarme;
Porque Leonarda...

LEONARDA. (*Ap.*)
Esta necia
Se ha de declarar sin duda.
Salir á atajarla es fuerza.
Esto me ha dicho otra vez. (*Sale.*)

DON DIEGO.
¡Qué confusiones son estas!

LEONARDA.
Prima, seais bien venida.
CATARRO.
¡Jesus, soltóse la presa!
De esta vez nos dejan calvos.
LEONARDA.
Vos, Señor (*Ap.* Valor, cautelas),
Muy bien llegado seais.
DOÑA CLARA. (*Ap.*)
Pues ¿cómo á hablarla no llega?
DON DIEGO.
Yo, Señora...
LEONARDA.
¿Qué decis?
DOÑA CLARA.
(*Ap.* Ambos de mí se recelan;
Dejallos quiero.) Leonarda,
A darte la norabuena
He venido; y pues que ya
Bien acompañada quedas,
No quiero que vuestros gustos
Estorbe mi inadvertencia,
Porque en los lances de amor
Siempre quien estorba yerra.
LEONARDA.
Prima, adios. (*Ap.* Leyóme el alma.)
DON DIEGO.
(*Ap.* Cielos, ¿qué enigmas son estas?)
Permitid que os acompañe.
DOÑA CLARA.
Vueseñoría se tenga,
Y goce por muchos años
De Leonarda las finezas. (*Vase.*)
DON DIEGO. (*Ap.*)
¿Qué es lo que pasa por mí?
CATARRO.
Por Dios, que va por la puerta
Como perro con vejiga.
LEONARDA.
(*Ap.* Venció mi amante sospecha,
Pues le hallé constante y firme.)
Pues, don Diego, ¿qué quereis?
DON DIEGO.
Vengo á decir que me deis
Licencia para partirme.
LEONARDA.
¿Para partiros? ¿Por qué?
¿Mi amiga no os obligó?
DON DIEGO.
Ya supe quién era yo,
Y solo de mí no sé;
Que es doña Clara he sabido
La dama que me ha obligado,
Y no sé por qué ha mostrado
Haberme desconocido;
Y aunque es doña Clara bella,
No luce á vuestro arrebol,
Pues adonde asiste el sol
Nunca hace falta una estrella.
Yo os adoro, y vive Dios,
Que no solo á doña Clara,
Pero mil mundos dejara,
Bella Leonarda, por vos.
Quedáos pues, y no os espante
Que se vaya mi cuidado
A morir de desdichado,
Si ya no ha muerto de amante.
LEONARDA.
Señor don Diego, advertido
Estad de que, si pudiera
Ser agradecida, fuera
Vuestro amor correspondido.
No os puedo querer, por Dios,
Por causas que ahora os niego;
Pero, en fin, señor don Diego,
Algo se ha de hacer por vos.
DON DIEGO.
Si os pierdo, os cansais en vano.
LEONARDA.
Yo pienso quedar airosa,
Porque á vuestro gusto, esposa
Os he de dar de mi mano.
DON DIEGO.
Si es doña Clara, no escucho.
LEONARDA.
Poco mi afecto os debió;
No es doña Clara, y sé yo
Que ha de contentaros mucho.
DON DIEGO.
Pues decidme, ¿qué mujer
Puede contentarme aquí?
LEONARDA.
Don Diego, fiadme á mí;
Que á vuestro gusto ha de ser.
DON DIEGO.
No siendo vos, desvarío
Es ponerme en su presencia.
LEONARDA.
Yo os animo y la experiencia,
Mas no os fuerzo el albedrío;
Si á vuestro gusto no fuere,
Poco vuestro engaño dura.
CATARRO.
Pues yo he de llevarme al cura,
Y venga lo que viniere;
Aceta, que he presumido,
Aunque el lance te acobarda,
Que aquesta novia es Leonarda.
DON DIEGO.
A vuestras plantas rendido,
Humilde, obediente y ciego,
Mi agradecimiento está.
Pero sin vos...
LEONARDA.
Basta ya;
Esto os importa, don Diego.
DON DIEGO. (*Ap.*)
Ea, penas, á morir.
LEONARDA. (*Ap.*)
Ea, amor, á desear.
DON DIEGO. (*Ap.*)
Ea, esperanza, á penar.
LEONARDA. (*Ap.*)
Ea, alientos, á vivir.
DON DIEGO. (*Ap.*)
Cuando sé...
LEONARDA. (*Ap.*)
Cuando á ver llego...
DON DIEGO. (*Ap.*)
Que me obliga...
LEONARDA. (*Ap.*)
Que me aguarda...
DON DIEGO. (*Ap.*)
Tanta crueldad en Leonarda.
LEONARDA. (*Ap.*)
Tanta fineza en don Diego.
(*Vanse.*)

Salen DON ENRIQUE *y* OCTAVIO, *muy pobres.*

DON ENRIQUE.
Yo he de esperar un instante,
Irme de Valencia quiero;
¡Mal haya el juego villano,
Que en tal estado me ha puesto!
Mal haya, amén, mi fortuna!
Pero ¡ay de mí! ¿qué me quejo,
Si me busqué yo la causa
De la ruina en que me veo?
No siento tanto mirarme
A los rigores expuesto
De las miserias que paso
Y del dolor que padezco.
¡Ay de mí! no siento tanto
Haberme visto en un tiempo
Tan rico, tan poderoso,
De tantos vasallos dueño,
Tan respetado de todos
Y con tanto lucimiento,
Con hacienda y con amigos;
¡Ay, Octavio, cuánto siento
Que haya llegado tan tarde
El desengaño á mi ciego
Error, pues de mi fortuna
Solo yo la culpa tengo!
¿Quién ha sido mas tirano,
Quién llegó á ser tan soberbio,
Tan amigo de su gusto,
Y quién al liviano imperio
De las mujeres estuvo
Mas ciegamente sujeto?
Quién siguió con mas cariño
El vil engaño del juego?
Y finalmente, ¿del mundo
Quién corrió en los devaneos
Tan á rienda suelta? Yo,
Que arrepentido confieso,
Al ver lo malo que he sido,
Que ha andado piadoso el cielo
En ponerme en tal estado,
Pues al verme pobre, veo
Que de tanto vicio infame
Me ha dado conocimiento;
Y viéndome rico, estaba,
Cruel, obstinado y ciego,
Obrando como dormido
Lo que conozco despierto.
Pues venga á ser pobre yo,
En mi ruina conociendo
Que fuí rico para loco,
Y soy pobre para cuerdo.
Lo mas que llego á sentir
Es el rigor y el desprecio
Con que he tratado á mi hermano.
OCTAVIO.
Deja, Señor, los extremos,
Y dime qué hemos de hacer
DON ENRIQUE.
Morir, Octavio, pretendo.
OCTAVIO.
Dime, ¿por qué á doña Clara
No vas á ver, pues es cierto
Que remediará tus males?
DON ENRIQUE.
Si desde que la dí celos
No la he visto mas, ni ella,
Con ser su amor verdadero,
Me ha buscado, y estoy pobre,
¿Con qué cara, Octavio, puedo
Ir á verla, aunque la adoro?
OCTAVIO.
Pues ¿no me dirás qué harémos
De noche y en esta calle?
DON ENRIQUE.
Ya sabes que yo no puedo
Salir de dia, y que, pobre,
Para un vestido no tengo.
OCTAVIO.
En esta calle ha tomado
Cuarto de casa don Diego,
Y corre voz que se casa
Muy ricamente, y lo creo,
Porque ha sacado libreas
Y anda con gran lucimiento.
DON ENRIQUE.
Quiera Dios, Octavio amigo,

Darle lo que yo deseo;
Que él lo merece.

OCTAVIO.

Ahora bien,
Tú has tomado mi consejo,
Pues ser oscura la noche
Nos sirve para el intento;
Lo que podemos hacer,
Ya que tan pobres nos vemos,
Es valernos de tu hermano.

DON ENRIQUE.

Nunca te he visto tan necio.
Pues dime, ignorante, dime,
¿Tan buenas obras le he hecho,
Que quieres que me socorra?

OCTAVIO.

No me entiendes; lo que quiero
Es que, sin que nos conozca,
A su puerta le aguardemos
Y le pidas un socorro;
Que en tí no caerá, fingiendo
La voz, y él tiene, Señor,
Tan hidalgo y noble pecho,
Que piadoso ha socorrido,
Por este camino mesmo,
A muchos hidalgos pobres.

DON ENRIQUE.

Esta es permision del cielo;
Y así, pues en mis amigos
Tanta falsedad advierto,
Que, en fin, todos me han dejado,
Poner, Octavio, pretendo
En mi hermano la esperanza.

OCTAVIO.

Esta es la casa; esperemos
A que venga ó á que salga.
(*Retíranse.*)

Salen DON DIEGO *y* CATARRO, *con linterna, muy galanes.*

DON DIEGO.

Catarro, en vano me aliento
A ir en casa de Leonarda,
Aunque obligado me veo
De la dama que me escribe.
Solo por Leonarda peno,
Solo Leonarda me mata;
¿Adónde voy si la pierdo?

CATARRO.

Señor, ¿has perdido el juicio?
Pues cuando la estás debiendo
A esotra dama enviarte
Seis mil ducados, que, vueltos
En moneda de vellon,
Es cosa de mucho peso,
¿Te acuerdas de que hay Leonardas?
Si estuviera en tu pellejo,
Me casara á cierra ojos
Y me desposara á tiento,
Aunque viera que la novia
Era un diablo del infierno.

DON DIEGO.

No me aconsejes.

CATARRO.

Ya sé
Que es predicar en desierto.
¿Traes las pistolas?

DON DIEGO.

Sí traigo.

CATARRO.

Haces bien, porque yo pienso
Que los deudos de Leonarda
Andan, Señor, con recelo
De ver lo que continúas
Entrar allá, y es bien hecho
Estar los dos sobre aviso,
Porque en un lugar nos vemos
Adonde por cuatro cuartos
Le darán con la de Rengo
A un cristiano, y sin pasearse,
Le harán tomar el acero.

DON DIEGO.

¿Viste tal oscuridad?

CATARRO.

A esta linterna agradezco
Ver la puerta de la calle.

DON DIEGO.

Aguarda; que, vive el cielo,
Que dos hombres embozados
Están allí.

CATARRO.

Pues, don Diego,
Vuélvete loco y dispara.

DON DIEGO.

Tapa la luz.

CATARRO.

Esto es hecho;
Entra cascando, Señor.

DON DIEGO.

¿Quién va? Quién es?
(*Llegan don Enrique y Octavio.*)

DON ENRIQUE.

Caballero,
Un pobre hidalgo, que ha sido
Rico y próspero en un tiempo,
Y que es ya de la fortuna
El mas miserable ejemplo,
Os suplica que le hagais
Algun socorro, advirtiendo
Que es noble, y que á vos os toca
Remediarle por lo mesmo.

DON DIEGO.

La limosna que pedís,
A ningun pobre la niego,
Por haberlo sido yo;
Y así, esperad.

CATARRO.

Vive el cielo,
Que el pobre no me contenta;
Por Dios, que he de verle el gesto
Al irle á dar la limosna,
Porque á estas horas hay ciertos
Enemigos vergonzantes,
Que meterán un gifero
Por el ojo de una aguja.

DON DIEGO.

Tomad.—Quita, aparta, necio.
(*Va á darle la limosna, saca la linterna Catarro, y conócelo don Diego.*)
(*Ap.* Vive el cielo, que es mi hermano;
Mas disimular pretendo.)

DON ENRIQUE. (*Ap.*)

¡Cielos, si me ha conocido!

DON DIEGO.

En este bolsillo os dejo
Cien escudos, y advertid,
Hidalgo, que tanto siento
Veros pobre, sí, por Dios,
Por lo que á los pobres quiero,
Como si fuerais mi hermano.
Id con Dios.

DON ENRIQUE.

Guárdeos el cielo.

DON DIEGO.

¡Ay Catarro! Don Enrique
Era el pobre; parte luego,
Y sin decirle que yo
He sabido este suceso,
Llévale contigo en casa
De Leonarda, con pretexto
De que me caso, y que es justo
Que asista á mi casamiento;
Y el mejor de mis vestidos
Le llevarás, porque el pecho,
De verle pobre, se anega
En lástima y sentimiento;
Y yo, Catarro, á mi hermano
Como á padre le respeto.

DON ENRIQUE.

Octavio, en esta ocasion
Llegó mi conocimiento
Al puerto del desengaño.
Quédate, y dile á don Diego
Que yo fuí el pobre á quien dió
La limosna, y que no tengo
Animo para ponerme
Donde me vea, advirtiendo
Que delante de un humilde
No ha de ponerse un soberbio.

DON DIEGO.

Muerto me lleva la pena. (*Vase.*)

DON ENRIQUE.

De dolor se parte el pecho. (*Vase.*)

CATARRO.

Voy á servir á mi amo.

OCTAVIO.

Voy á obedecer mi dueño.—
¿Quién es?

CATARRO.

¿Quién va?

OCTAVIO. (*Ap.*)

Este es Catarro.

CATARRO. (*Ap.*)

Octavio es; aquí me vengo.

OCTAVIO.

Señor Catarro, aunque tarde,
Rendido á sus piés estoy;
Mil norabuenas le doy
De su estado.

CATARRO.

Dios os guarde.

OCTAVIO.

Pobre estoy; si usted se emplea
En el servicio de Dios,
Socórrame.

CATARRO.

¿A quién? A vos?

OCTAVIO.

Sí, amigo.

CATARRO.

Dios le provea.

OCTAVIO.

Mis necesidades grandes
Le provoquen á dolor.

CATARRO.

«Don Enrique, mi señor,
Quisiera veros en Flándes.»

OCTAVIO.

Pues diga, ¿ese caso hace
De quien tan humilde está?

CATARRO.

«A los segundos allá
La tierra los satisface.»

OCTAVIO.

De hambre me estoy muriendo.

CATARRO.

Si es esa su enfermedad,
Con mucha facilidad
Sanará...

OCTAVIO.

¿Cómo?

CATARRO.

Comiendo.

OCTAVIO.

No tenga la mano escasa,
Déme algo usté en cortesía.

CATARRO.

Vuélvase, Octavio, otro dia;
Que ahora no estoy en casa.

OCTAVIO.

Limosna en esta ocasion
Me conceda, pues le alabo.

CATARRO.

Ahora bien, ve aquí un ochavo,
Y réceme una oracion.

OCTAVIO.

Ya es demasiado rigor
Tratarme con tal despecho,
Y esto ha sido muy mal hecho.

CATARRO.

Pues hágalo usted mejor.

OCTAVIO.

Quédese para un cuitado
El bufonazo.

CATARRO.

El mendigo
Vaya en paz. Hola, ¿qué digo?
Detrás de mí, no á mi lado.

Sale DOÑA CLARA, *con manto*, Y LEONARDA É INÉS.

DOÑA CLARA.

Hermosa vienes, Leonarda,
El parabien me permito
De mirar cuán á tu gusto
Este novio te ha salido.

LEONARDA.

Lo primero, Clara hermosa,
Que vengas á honrarme estimo,
Como es justo, pues añades
A mi amor este cariño.
No te has engañado, prima;
Alegre estoy, bien has dicho,
Porque he hallado en su persona
Todo cuanto yo he querido.

Sale DON DIEGO.

DON DIEGO.

A vuestras plantas, Señora...
(*Ap.* Mas ¡cielos! ¿Qué es lo que miro?
Vive Dios, que me ha engañado
Leonarda, pues me ha traido
A ser esposo ¡ay de mí!
De la tapada; preciso
Ha de ser desengañarla.)

LEONARDA.

Vos seais muy bien venido,
Pues con el alma os esperan.

DON DIEGO. (*Al oido.*)

Ingrata, ¿tanto castigo
Merece mi voluntad?
¿Este pago ha merecido
Mi amor? ¿Tú con otra quieres
Que me case? Mal reprimo
Mi sentimiento y engaño;
Pues ten, ingrata, entendido
Que, si no eres tú, sabré
Darme la muerte yo mismo.

LEONARDA.

Yo, Señor, como tan vuestra,
Muy gustosa os apercibo
Al parabien de este empleo,
Que goceis por muchos siglos,
Pues á mí me está tan bien.

DON DIEGO.

Yo os agradezco y estimo
El favor. (*Ap.* Sin alma estoy.)

LEONARDA.

Ya el declararme es preciso.—
Prima...

Salen DON ENRIQUE Y CATARRO.

DON ENRIQUE.

¿No sabes con quién
Este casamiento ha sido?

CATARRO.

El cura te lo dirá.

DON DIEGO.

¿Don Enrique, hermano mio?

DON ENRIQUE.

A tus plantas humillado,
Perdon, hermano, te pido
De lo mal que te he tratado.

DON DIEGO. (*Ap.*)

El llanto apenas resisto.

DOÑA CLARA. (*Ap.*)

¿Qué es esto? ¿Aquí don Enrique,
Y tan galan? Pierdo el juicio.

DON ENRIQUE. (*Ap.*)

¿Doña Clara tan bizarra?
¿Qué es esto, cielos divinos?
¿Si con mi hermano se casa?
De celos pierdo el sentido.—
¡Ah tirana!

DOÑA CLARA.

¡Ah falso amante!

LEONARDA.

Que honreis mi casa os estimo,
Don Enrique.

DON ENRIQUE.

Yo, Señora,
Criado vuestro he nacido.

LEONARDA.

Ya es forzoso el declararme;
Que me escucheis os suplico.
Don Diego de don Enrique
Es hermano, con que digo
Que no es el Conde; mi amor
Hacer experiencia quiso
De su fe; con que, confieso
Que inclinacion me ha debido.
Es pobre, y quise apurar
Si en mi amor estaba fijo;
Halléle siempre constante,
Siempre amante y siempre fijo,
Y hasta enterarme no quise
Darte parte en mis designios;
Con que he satisfecho, Clara,
A tu duda y mi capricho.
Él estuvo de una dama,
Que le obligó, agradecido,
Y te ha tenido por ella,
Siendo yo á quien ha debido,
Encubierta y descubierta,
Favores y beneficios.—
Esta es mi mano, don Diego;
A vos por dueño os elijo.

DON DIEGO.

Con la vida y con el alma,
Que á vuestros piés sacrifico.

(*Danse las manos.*)

LEONARDA.

Y pues yo sé que le quieres,
Claramente te suplico
Dés la mano á don Enrique.

DOÑA CLARA.

Cuando celosa me miro,
Puedes perdonar, Leonarda.

INÉS.

Tus celos en balde han sido,
Pues fuí yo quien te los dí.

DOÑA CLARA.

¿Qué dices?

INÉS.

Lo que te digo.

DOÑA CLARA.

Si eso es cierto, tuya soy.

DON ENRIQUE.

Yo tu esclavo, dueño mio.

(*Danse las manos.*)

CATARRO.

Y aquí la comedia acaba,
Donde de un pobre se han visto
Pobreza, amor y fortuna;
Perdonad los yerros mios.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

CUANTAS VEO TANTAS QUIERO,

DE DON SEBASTIAN DE VILLAVICIOSA Y DON FRANCISCO DE AVELLANEDA.

PERSONAS.

DON PEDRO.	CELIA.	INÉS.
DON JUAN.	DOÑA ELENA.	LEONOR.
DON CÁRLOS.	DOÑA ÁNGELA.	COLETO.

JORNADA PRIMERA.

Salen DON PEDRO, DON CÁRLOS Y COLETO.

DON PEDRO.

Don Cárlos, seais bien venido;
Que cierto que deseaba
Veros en Madrid; decidme,
¿Cómo os ha ido en campaña,
Y á qué á la corte venisteis?

DON CÁRLOS.

La causa de mi jornada
Fué, don Pedro, el heredar
A don Enrique de Vargas,
Mi tio; el cómo me ha ido
Esta campaña pasada,
Serví en Ronches, y he dejado
Mi compañía alojada
Junto á Badajoz, de donde
Vengo ahora.

DON PEDRO.

En pocas palabras
Me habeis respondido á todo.

COLETO.

Señor, los que mucho hablan
Cuando vienen de la guerra,
Es que allá no hicieron nada.

DON PEDRO.

Dadme cuenta de las fiestas
Que hizo su alteza en la plaza,
Celebrando el natal dia
De nuestro príncipe.

COLETO.

Vaya.

DON CÁRLOS.

Pues gustais que las refiera,
Señor don Pedro, escuchadlas.
Del nacimiento de Cárlos,
Príncipe invicto del Austria,
A Zafra llega la nueva
Al señor don Juan, en alas
Del deseo, tan aprisa,
Que al ver la nueva en la carta,
Parece que la traia
El mismo que la esperaba.
Publicóse el regocijo
La noche con luminarias,
Hechas de los corazones
De tanta lucida escuadra
En la militar escuela;
Y así, ardian duplicadas,
Unas en material fuego,
Y otras en las fieles llamas
Del amor que los soldados
Tienen al cuarto monarca;
Y así, cuando unas se encienden,
Esotras, que no se apagan,
Centinelas del festejo,
Despiertan toda la plaza
Con el militar estruendo
De las trompetas y cajas.
Despues, para que el contento
Pase de la vista al alma,
De la nobleza á la plebe,
De la plebe á la campaña,
De la campaña á los pueblos,
De las villas comarcanas,
En correspondientes ecos
En las torres avisaban
Las atalayas al fuego,
Los fuegos á las campanas.
Luego en la siguiente aurora,
Que demostraciones se hagan
De fiestas reales ordena
Aquel lucero del Austria,
Alma del valor y centro
De las marciales hazañas.
Juntó maestres de campo,
Capitanes de corazas,
Y repartiendo cuadrillas,
Manda que se corran cañas,
Que en aplauso de su rey
Y en defensa de sus armas,
Fuera de sí de contento,
Con mil afectos declara
Que solo su amor ha sido
De este rebato la causa.
Repártense las cuadrillas,
Y á don Diego de Villalva,
Uno de los mayordomos
Que asisten á su real casa,
Hizo comisario de ellas,
Porque prevenciones haga
De caballos, de jaeces,
De adargas, plumas y galas,
Y á todos los cuadrilleros
Reparta lo que les falta,
Pidiendo á todos memoria,
Porque no echen menos nada.
Y él obedeció tan pronto
Lo que su alteza le manda,
Que en breves horas dispuso
Las fiestas tan sin tardanza,
Que ya por sus prevenciones,
A cada uno en su casa
De que las cañas son ciertas
Avisaron las adargas.
Entraron dando el paseo
Al rededor de la plaza,
Y al tomar luego sus puestos,
En las cuatro esquinas se hallan
Tan galanes, tan airosos
A la vista de las damas
Que en los balcones ostentan
Triunfos de Vénus y Pálas,
Que á cada uno en el circo,
Rompiendo el viento al mirarlas,
Si espuela de honor le pica,
El freno de amor le pára.
Dibujan la plaza en tornos,
Y cuando la arena estampan
Los brutos, de tierra y aire
Tan veloces la distancia
Miden, pespuntando el suelo
Cuando los aires devanan,
Que entre plumajes que el viento
Va meciendo en olas blandas,
Al moverse, parecian
Los caballos, que nadaban
Entre borrascas de plumas,
Eran navíos con alma.
Y como para estos juegos
El ocio los acompaña,
Trocando los petos fuertes
A las bordadas casacas,
Los sombreros á los yelmos,
Y la pistola á la caña,
Los que están tan enseñados
A esperar la ardiente bala,
Cada uno al compañero

Dice, al embrazar la adarga
Para recibir el golpe
De aquellas ligeras cargas :
«Bien podeis salir desnudo;
Que no habeis menester armas.»
Jugaron, al fin, tan diestros
Tornos, carreras y lanzas
Los caballeros soldados,
Que parece que pasaban
De las burlas á las veras;
Y es, que como en la campaña,
Por su patria y por su rey,
Con toda una vida ensayan,
Como son tan obedientes
A lo que el General manda,
Al ir á ensayar al campo,
Como el clarin los llamaba,
Que es la marcial ceremonia,
Y allí otra voz no se gasta,
Cada soldado entendia,
Al oir sus voces altas,
Que decia á cada uno,
Tocando el clarin al arma:
«Salid al campo, Señor;
Que el General os aguarda.»
Las galas fueron asombro:
De casacas escarchadas
Salieron los mas, y al verlos,
«No es mucho, dije en la plaza,
Que los partos de una aurora
Se celebren con escarcha.»
«Viva el Rey, repiten todos,
Y mueran cuantas tiranas
Sombras á este sol se oponen.
Viva la reina Mariana,
Y el príncipe Cárlos viva
Y crezca hasta que á la fama
Cargue de triunfos, sirviendo
A su padre con la espada,
Y con el alma y la vida
A una gallarda alemana.»
Aquestas las cañas fueron,
Y otro dia vió Jarama
Embarazo sus riberas
Con tanta fiera lunada
Como al coso se presentan
A las puntas aceradas
Del fuerte rejon, que empuñan,
Para darles la batalla,
Españoles corazones;
Que en otra nacion no se halla
Usada esta bizarría.
¿De adónde, sino de España,
Fueran los que hacen (¡qué asombro!)
Burla del riesgo en batallas
Irracionales, pues siendo
Dos brutos su confianza,
Uno al que domina el freno,
Y otro al que la punta amaga,
A este con destreza rige,
De aquel el ímpetu aguarda,
Y en dos acciones distintas
Las dos manos ocupadas,
Dejando muertas las fieras,
Hace del peligro gala?
Esta es relacion concisa,
Sin contar las circunstancias,
Que el que es discreto las suple,
Y el que no es necio las calla;
Y hablando como soldado,
No tengo prosa mas sábia
Para contarla mejor.
Perdonad si ha sido larga.

DON PEDRO.

Digo, Cárlos, que la guerra
Sin duda otros hombres labra;
Que, aunque siempre lo habeis sido,
Mucho mas discreto os halla
Mi cariño.

DON CÁRLOS.

Es pasion vuestra,
Mas yo estimo la alabanza;
¿Enamorais como de antes,
Don Pedro?

COLETO.

Con linda gracia.
Las mismas mañas que de antes
Tiene, sin que haya mudanza.
Yo le he visto enamorar
Una gorda tan pesada,
Que hacia sudar las mulas
De un coche solo al tirarla;
Sobre tener la tal gorda
Una boca, comparada
A la carne de alguaciles,
Que era sin hüeso.

DON PEDRO.

Tus chanzas,
Coleto, por tuyas sufro.

COLETO.

Esto es verdad.

DON PEDRO.

Necio, calla;
El ser amigo de todas,
Sin buscar mas circunstancias
Que entretenerme, he tenido
Por costumbre; que el que ama,
Y rendido se sujeta
A lo que quiere la dama,
Merece que le castiguen
Con el rigor que ellas pagan
Las mal servidas finezas.

COLETO.

Y que le echen seis albardas.

DON CÁRLOS.

Oid, don Pedro; que quiero
Comunicaros la causa
Principal que me ha traido.

DON PEDRO.

¿A la corte?

Sale LEONOR.

COLETO.

Aquí hay tapada.—
¿A quién busca de los tres?

LEONOR.

A él, hidalgo, hablarle quiero.

COLETO.

Mintió, porque soy pechero.

LEONOR.

¿No sirve á don Pedro?

COLETO.

Él es
Quien me sirve de respeto.

LEONOR.

¿Llámase Coleto?

COLETO.

Ahora
Puede hablar usted, Señora,
Pues me ha pescado el coleto.

LEONOR.

¿No es de don Pedro criado?

COLETO.

Heme criado con él.

LEONOR.

Pues déle usted este papel.

COLETO.

Pregunto, ¿es papel sellado?

LEONOR.

Sellado viene.

COLETO.

No es nada;
Descúbrase usted.

LEONOR.

¿Yo?

COLETO.

Sí,
Porque delante de mí
No se cubre una criada.

LEONOR.

No es posible.

COLETO.

Entre los dos,
¿No sabrémos de quién es
Aqueste papel?

LEONOR.

Despues
Lo podrá saber; adios. (*Vase.*)

DON CÁRLOS.

Adios, don Pedro; despues
Nos verémos y hablarémos. (*Vase.*)

COLETO.

¿Otro don Cárlos tenemos?

DON PEDRO.

¿Quién es, Coleto?

COLETO.

¿No ves,
Señor, á don Juan, aquel
Que es tan al revés de tí,
Que antes caerá muerto aquí
Que decir su pecho fiel
A amigo ninguno cuándo
Enamora?

Sale DON JUAN.

DON PEDRO.

¿Qué hay de dama,
Don Juan?

DON JUAN.

Su hermosura y fama,
Don Pedro, está celebrando
Mi silencio, que la aclama
Mudamente; que en rigor,
Yo á todos digo mi amor,
Pero á ninguno mi dama.

DON PEDRO.

Yo sí.

DON JUAN.

Yo no; porque no
Es justo decir aquí
A la que no merecí
O á la que me despreció.

DON PEDRO.

¿Qué queria la tapada?

COLETO.

Es un papel que ha traido;
Que, con este, he recibido
Cinco papeles; no es nada.

DON JUAN.

¿Todavía tratais de eso?

DON PEDRO.

El gusto de ser galan
De todas tengo, don Juan.

COLETO.

Y ya está en eso profeso;
Porque son tantas, Señor,
Sus damas, así lo creo,
Que vuelo como correo
En la posta de su amor.

DON PEDRO.

Pues ¿hay gusto en la fortuna
Del galan que amor intenta,
Como enamorar á treinta,
Y no querer á ninguna?
Yo tengo esa condicion,
Y así cautivo no vivo,
Porque antes de estar cautivo
Me salgo de la prision.

DON JUAN.

¡Quién tal facilidad vió!

DON PEDRO.
Yo, don Juan, que no soy fino.
DON JUAN.
Y eso ¿en qué va?
DON PEDRO.
En que imagino
Que son ellas como yo;
Porque las mas presumidas,
Cuando se ven adoradas,
Son buenas para dejadas,
Y malas para queridas.
En toda mi vida vi
Dama, hermosa ó desigual,
Que me pareciera mal,
Pero á ninguna creí.
DON JUAN.
Pues ¿cómo á la mas rendida
La dejais luego al instante?
DON PEDRO.
Pues ¿quereis vos que un amante
Quiera por toda la vida?
Antes con este desden
Se mejora su fortuna,
Pues no queriendo á ninguna,
A todas las quiere bien.
COLETO.
Tú cumples lo que prometes;
Pero da audiencia, Señor,
En el tribunal de amor
A aquestos pobres billetes;
Este es de aquel serafin,
Doña Angela de Fonfrida.
DON PEDRO.
Es dama bien entendida.
COLETO.
Si la tocan un clarin.
DON PEDRO. (*Lee.*)
«Señor don Pedro, muy vano
»Estará de haber creido
»Que le he amado, y no he tenido
»Hasta hoy amor á hombre humano.
»Lleve el diablo el querer bien
»Y la mujer que eso trata;
»La firmeza es patarata,
»Sienta ó no sienta el desden.
»No levanto testimonio,
»Porque yo nunca le amé;
»Que el tiempo que le miré
»Me parecia al demonio.
»Y así, trate de dejarme;
»Que yo tengo á quien querer,
»Y le puede suceder
»Muy mal si usté da en buscarme.
»Esto le digo, Señor,
»Y para que mas se asombre,
»No firmo, porque mi nombre
»Es la justicia de amor.»
DON PEDRO.
Aquesta escribe picada;
Que la deje dice, y yo
La obedezcó.
DON JUAN.
¿Quién tal vió?
DON PEDRO.
Pon, Coleto, «por dejada;»
Y otro papel no recibas
Jamás desta.
COLETO.
Así lo escribo.
DON JUAN.
¿Tanta esquivez?
DON PEDRO.
Así vivo,
Esquivo con las esquivas,
Porque ninguna me abrasa.
COLETO.
Abre el segundo papel.
DON PEDRO.
Leeré lo que dice en él.
COLETO.
Este es de doña Tomasa.
DON PEDRO.
(*Lee.*) «¡Qué ufano y qué presumido
»Estará usted, mi señor,
»De que se llevó mi amor,
»Y se ha volado á otro nido!
»Y si es que su olvido topa
»En gastar mucho, en rigor,
»A pocos dias de amor
»Se puede usté ir á la sopa.
»Si es que le faltó el dinero,
»Usted no se vuelva acá.
»Porque á aquel que no me da,
»Solo tengo por agüero;
»Que si por eso ha faltado,
»Echando otra nueva red,
»A mí se me da de usted
»Lo que nunca se me ha dado;
»Porque yo de cuantos veo
»Penetro luego el busilis.»
Esta mujer tiene filis.
COLETO.
Mas parece filisteo.
¿La mujer con el desden
Corre tu mesma fortuna?
Tú no quieres á ninguna,
Y ella á ninguno tambien.
DON PEDRO.
Mirad si tengo buen gusto
En dejallas y en querellas.
COLETO.
Igual le han tenido ellas
En dejarte con disgusto.
DON PEDRO.
¿Yo disgusto, majadero?
COLETO.
Sí, pues aquesta mujer
(Y esto ha sido sin querer)
Te ha dejado sin dinero.
DON PEDRO.
Mira, un hombre bien nacido,
Cuando dejare á una dama,
Ha de volver por su fama
Y ha de ser agradecido;
No ha de faltar por mudable,
Con engaño cauteloso,
Al blason de generoso;
Porque, en siendo miserable
Un hombre, no puede ser
Hidalgo ni caballero,
Pues antepone el dinero
Al gusto de una mujer;
Deja los demás papeles,
Y dame el que trajo aquí
La tapada.
COLETO.
Él dice á tí;
Lee y rasga, como sueles.
DON PEDRO.
(*Lee.*) «Señor don Pedro de Guzman,
»la dama que escribe á vuestra merced
»este papel desea ver al galan sin da-
»ma. Dícenme vuestra merced lo es
»con tanto extremo, que aunque su
»dama sea una luna, vuestra merced
»hace las mudanzas; y como yo me
»precio de no querer á ningun hombre,
»deseo ver un hombre que no quiera á
»ninguna mujer. Suplícole se deje ver
»esta tarde en la calle de Atocha; que
»no faltará quien le diga mi posada.—
»*La dama sin galan.*»
El papel viene fiado
En que á ninguna prefiero;
Cuantas veo tantas quiero.
DON JUAN.
Y las dejais de contado.
DON PEDRO.
¿Veis esta dama? Pues yo,
Si la llego á pretender,
La he de enseñar á querer.
DON JUAN.
Solo siento que seais
Tan fácil en querer bien,
Que os parezcan todas bien.
DON PEDRO.
Vos, como tan firme amais,
Claro está, mis disparates
Serán en vuestra memoria
Una fingida oratoria.
COLETO.
No, sino un *orate frates.*
DON JUAN.
Don Pedro, si yo me empeño
En querer á una mujer,
Ella sola vendrá á ser
De mis pensamientos dueño.
Yo quiero tan firmemente
A la dama que enamoro,
Que no la quiero, la adoro.
DON PEDRO.
Sois en extremo prudente.
DON JUAN.
Yo quiero bien á una dama,
Y con tener su desden
Por norte, la quiero bien.
DON PEDRO.
¿Dama vos? ¿Cómo se llama?
Bien sabeis que os he llevado
A ver cuantas he tenido;
Que vamos juntos os pido.
DON JUAN.
Nunca, amigo, he acostumbrado,
O sea tema ó costumbre,
Que á mi dama nadie viera.
COLETO.
Hace bien; que aqueso fuera
Llevar pólvora á la lumbre.
DON PEDRO.
¿No fias de mi amistad
Y conocida llaneza?
DON JUAN.
Conozco vuestra nobleza,
Vuestra fe, vuestra lealtad;
Pero mi amor os declara
Que á mi dama, sí, por Dios,
Si fuerais mi hermano vos,
Don Pedro, no os la fiara.
COLETO.
Quiere decir que te entrega
Alma, corazon y fe,
Mas no su dama, porque
El mas amigo la pega.
DON PEDRO.
A semejante capricho
¿Qué puedo yo responder?
¿Ni en la calle la he de ver?
DON JUAN.
Don Pedro, lo dicho dicho.
DON PEDRO.
Pues yo he de llevaros hoy
A ver, amigo don Juan,
A la dama sin galan,
Pues galan sin dama soy.
Ella dice que en su vida
A ningun hombre ha querido,
Y segun tengo entendido,

Está tan desvanecida,
Que quiere verme y hablarme.

DON JUAN.

Pues no teneis que llevarme
A verla, porque, queriendo
Yo á mi dama, fuera error
Ver á otra; que en rigor
Presumiré que la ofendo.

DON PEDRO.

Pues ¿no decis que esa dama
Es esquiva y rigurosa,
Y que su llama amorosa
No alumbra sino su fama?

DON JUAN.

Sí; yo adoro su desden.

DON PEDRO.

¿La quereis sin que ella os quiera?

DON JUAN.

Sí, don Pedro, hasta que muera.

DON PEDRO.

¿Qué decís? ¿Yo querer bien
A quien no me quiere?

DON JUAN.

Sí.

DON PEDRO.

Vive Dios, que no la amara
Si amaneciera en su cara
El sol, porque para mí,
Me enamoro, con ser tantas,
De la que encuentro primero.

COLETO.

Tú con cualquiera lucero
Te acuestas y te levantas.
¿Acuérdaste de doña Ana?

DON PEDRO.

¿Qué doña Ana?

COLETO.

La que hacia
Pucheros cuando comia,
Y entraba con la romana
En sesenta de demonio,
De Bercebú poco mas,
Y ochenta de Barrabás.

DON PEDRO.

Eso es viejo testimonio.

COLETO.

Pues estas son pataratas;
Vive Dios, que he de decillo,
¿No se le cayó un colmillo
Comiendo un dia unas natas?
Y otro dia, pues te pones
A defender á tu abuela,
¿No se le cayó una muela
Mascando unos requesones?

DON JUAN.

¿Hasta las viejas de vos
No se escapan?

COLETO.

Caballero
Es variable.

DON JUAN.

Así lo infiero.

COLETO.

Otra vieja, sí, por Dios,
Tuvo junto á Lavapiés.

DON PEDRO.

¿Estás loco?

COLETO.

Fué feliz...
¿No te acuerdas de Beatriz,
Vieja cáscara de nuez,
Frente de carbon de brezo,
Que peinándose una tarde
El cabello, que Dios guarde,
Se le bajó hasta el pescuezo?
¿Y viendo la muerte el chiste,
Descubrió por la mollera
La rosa en la calavera,
A quien un soneto hiciste?

DON PEDRO.

Vamos, don Juan, porque quiero
Que veais con dulce afan
A la dama sin galan.

DON JUAN.

Idos vos; que á un caballero
Tengo que hablar, que los dos
Quedamos de vernos.

DON PEDRO.

Pues
¿Adónde os veré despues?

DON JUAN.

En mi casa. Adios.

DON PEDRO.

Adios.

(*Vanse.*)

Salen DOÑA ÁNGELA, LEONOR, DOÑA ELENA *é* INÉS, *de dama.*

INÉS.

¿Vengo bien prendida?

DOÑA ELENA.

Sí;
Ya sabes lo que has de hacer.

DOÑA ÁNGELA.

Prima, ¿no podré saber...

DOÑA ELENA.

No prosigas; oye.

DOÑA ÁNGELA.

Di.

DOÑA ELENA.

Extrañarás, con razon,
De ver á Inés tan prendida.

INÉS.

Declárame, por tu vida,
De aquesta transformacion
La causa.

DOÑA ELENA.

Yo la diré.—
Parte, Leonor, al momento,
Y pon por obra el intento
Que te dije.

LEONOR.

Volveré,
Señora, con brevedad,
Pues te has fiado de mí. (*Vase.*)

DOÑA ELENA.

Oye ahora, escucha.

DOÑA ÁNGELA.

Di.

DOÑA ELENA.

Cuanto dijere es verdad.
Ya sabes que este don Pedro,
Que es galan de todas, suele
Andar con don Juan, y es fuerza
Entre amigos, donde hay siempre
Llaneza, que unos á otros
Los secretos se revelen.
Don Pedro no me conoce,
Don Juan es quien me pretende
En casamiento, y mi hermano,
Con quien cada dia viene
A esta casa, no me ha dicho
Nada de don Juan, y quiere,
Segun ha comunicado
Mi hermano con los parientes,
Que yo me case con él;
Y aunque el sugeto merece,
Por sus buenas prendas, que
Cualquiera dama se empeñe
En su favor, yo, que he sido,
En no amar á nadie, fénix,
O ya sea por estrella,
O ya por razon que tiene
Oculta el alma, no quiero,
Si mi hermano favorece
Esperanzas de don Juan,
Que á ser posesiones lleguen
Tan á costa de mi gusto;
Que en vano se desvanece
Quien por la voluntad de otro,
Sin que sepa que le quiere
La dama, aspira á su mano;
Y así, curiosa pretende
Mi voluntad, de don Pedro
Saber si don Juan merece
De mi fe correspondencia;
Si habla en mi amor y le mueve
Mi belleza mas que el uso
De los viles intereses,
Con que los hombres aspiran
A sus conveniencias siempre.
Y así, para que no corra
Mi honor peligro, ni arriesgue
Cosa alguna en que don Pedro
Entre en esta casa á verme,
He puesto á Inés de señora,
Mudando el traje que suele
Traer de ordinario en casa;
Y trocando los papeles,
Yo el de Inés he de servirla
Todo el tiempo que estuviere
Aquí don Pedro, pues no
Me conoce; ella ha de verle
Con mi nombre y ha de hablarle,
Porque pueda de esta suerte,
Siendo yo Inés y ella Elena,
Saber lo que quiero; miente
El labio, que á mi prima
Pretendo desvanecerle
Su presuncion, suponiendo
Que lo que he dicho conviene
A mi estado; y no es sino
Que curiosa quiero verle,
Para ver cómo este amante
General con las mujeres
A un tiempo estima y adora,
Y á un tiempo las aborrece.

INÉS.

Sin duda es este don Pedro,
Don Pedro, á quien los crueles...

Sale LEONOR.

LEONOR.

Señora, yo he negociado
A medida del deseo.

DOÑA ELENA.

Que viene don Pedro creo.

LEONOR.

Él viene con su criado.

DOÑA ELENA.

¿Estás de todo advertida?

INÉS.

Tu designio ya le sé.
¿Soy yo boba? Bueno á fe,
Déjale entrar, por tu vida.

Sale DON PEDRO.

DOÑA ELENA.

Doña Elena, mi señora,
Dice que podeis entrar.

DON PEDRO.

De sol puede blasonar
Quien tiene tan bella aurora.

INÉS.

Señor don Pedro, este dia
Ha sido tan deseado,

uanto será venerado
e mi amor; en cortesía
s suplico que os senteis;
ue, aunque de asiento no amais,
n cuanto sentado estáis,
erá forzoso que ameis.

DON PEDRO.

umplir vuestro mandamiento
s ley de la voluntad.

INÉS.

iré con toda verdad
o que os quiero; estadme atento.
icen, mi señor don Pedro,
ue á ninguna dama amais,
que las quereis á todas
on mucha facilidad.
asa donde vuestro amor
aya vivido, jamás
e os ha conocido, pues
cada paso os mudais;
ue galanteais á todas
on amor tan general,
ue sin una compañía,
e muchas sois capitan.
ltimamente, que sois
an amoroso y leal,
ue queriéndolas tan bien,
todas las quereis mal.
o, que en mi vida he querido
ningun hijo de Adan,
eseaba ver un hombre
on amor original.
e que teneis lindo gusto
s lo puedo asegurar,
or vida de doña Elena
El por vida perdonad).
o hay dama, señor don Pedro,
e quien se pueda fiar,
orque del galan mas fino
acen muy poco caudal;
ues de los hombres os juro
or cuanto puedo jurar,
in ofenderos á vos,
ue sois hombre principal,
ue en el trato donde feria
quel vendado rapaz
us finezas y cariños,
ay muy poco que fiar.
o enfermé de un casamiento
ue me trataron de un tal
on Lázaro, y del disgusto,
stuve para olear.
eseaba conoceros,
olo para que sepais
ue tengo buen gusto yo
n no quererme fiar
e los hombres, porque todos
on de vuestra calidad.
olo una cosa me dicen
e vos, que sois liberal;
es consuelo grande, pues
uando regala un galan
su dama, si la deja,
ien se puede consolar;
ue si la deja dejando,
s mudanza venial.
reedme, señor don Pedro,
ue los hombres que no dan
o tienen hora segura;
orque las damas no están
ino aguardando la hora
el reloj para contar,
galan de muestra nunca
a dado cuartos jamás.
)uereis pretenderme á mí,
olo porque conozcais
na que no quiere á nadie,
i ha querido, ni querrá?
ues sois discreto, don Pedro,
or vida vuestra, apurad
uantos engaños amor
Puede en un hombre tratar.
Para vencer imposibles
Procuradme á mí engañar;
Desengañad á los hombres,
Y yo á las mujeres; dad
En pretender este risco
Con un alma de cristal;
Que fuego tiene encubierto
El mas duro pedernal.
Declárese la victoria
Por el que tuviere mas
Valentía en el oir
O cariño en el mirar.
Y pues este galanteo
No ha de pasar, claro está,
Los límites del decoro,
Ved qué respuesta me dais;
Que en la palestra de amor
El que se ha empeñado mas,
Ese alcanza la victoria
Y queda bien el que da;
Que sin dar, el mas valiente
Queda muchas veces mal.

COLETO.

Señor, ¿qué te ha parecido
Esta dama sin galan?

DON PEDRO.

Me ha parecido muy bien.

COLETO.

¿Y la que á su lado está?

DON PEDRO.

Lindamente, y la criada
Es un ángel celestial;
Tres deidades son las tres.

COLETO.

Trata tú de enamorar
A las dos, que la criada
Para mí criada está.

DON PEDRO.

Mi señora doña Elena,
El título que me dan
De querer á todas es
Por ver si llego á encontrar
Con una que sea firme;
Que si todas cuantas hay
Se mudan á cualquier aire,
Y de esto tengo ejemplar,
El ser firme con las damas
En mí fuera necedad;
Porque ellas son tan mudables,
Que no ha vivido jamás
En tierra firme ninguna.

COLETO.

Ejemplo: tres dias há
Que averiguamos á una
Que en una calle no mas
Hablaba á cuatro, que eran,
Si por enojo no lo ha,
Un regidor y un barbero,
Un sastre y un colegial,
Con yo y el cochero, seis.

DOÑA ELENA.

Usted no se ha de espantar;
Si el séptimo era su amo,
Los mortales hallará.

COLETO.

Oye usted, reina.

DOÑA ELENA.

Adelante.

COLETO.

Fino soy como un coral
En empeñándome yo
Con una.

DOÑA ELENA.

Quítese allá.

COLETO.

¿Cómo?

DOÑA ELENA.

Tenga cortesía,
O aquí se la enseñarán.

COLETO.

Esta por allá se usa.

DOÑA ELENA.

Pues úsela por allá.

COLETO.

¿Imagina usted que yo
Tengo la facilidad
De mi amo? Pues se engaña;
Quiérame usted, y lo verá.

DOÑA ELENA.

¿Que es tan mudable su amo?

COLETO.

Una veleta no es mas;
Hoy tiene sus quince damas,
Mañana las dejará.

DOÑA ELENA.

¿Quince?

COLETO.

Sí, Señora; quince,
Porque las suelo asentar.

DOÑA ELENA.

Y ¿cuál es la mas querida?

COLETO.

Todas las quiere á la par.

DOÑA ELENA.

Oye usted, pues mi señora
Le quiere de voluntad.

COLETO.

¿Le quiere? Pues va perdida,
Porque la viene á engañar.
Y ¿es su nombre?

DOÑA ELENA.

Inés.

COLETO.

¿Inés?
Pregunto...

DOÑA ELENA.

Quítese allá.

DOÑA ÁNGELA.

Lo que os ha dicho mi prima
No es mas de curiosidad
De un lícito galanteo.

DON PEDRO.

Así lo debo estimar.

LEONOR.

Señora, tu hermano viene.

COLETO.

Ya dimos con la hermandad.

LEONOR.

Y don Juan viene con él.

INÉS.

Bien os podeis retirar,
Señor don Pedro, á esa cuadra.

DON PEDRO.

Supuesto que lo mandais,
Será fuerza obedeceros.

COLETO.

Dios nos saque de esta en paz.

(*Éntranse don Pedro y Coleto.*)

DOÑA ELENA.

Inés, porque no te vea
Y le cause novedad
A don Cárlos verte allí,
Retírate.

INÉS.

Bien está. (*Vase.*)

DOÑA ÁNGELA.

Si fuera firme don Pedro
Como es discreto y galan,

Me diera yo el parabien
Dé no parecerme mal.

DOÑA ELENA.

Tú, Leonor, saca una luz.

LEONOR.

Para tanta obscuridad
Como la que vas trazando,
La del sol no bastará. (*Saca una luz.*)

Sale DON CÁRLOS.

DON CÁRLOS.

Hermana, solos estamos.—
Leonor, mi amigo don Juan
Está en mi cuarto, que allí
Quiere ahora despachar
La estafeta; éntrale luz
Luego y recado le da
De escribir, y no entre nadie
Aquí, que tengo que hablar
A mi hermana mientras que
Él escribe.

LEONOR. (*Ap.*)

¿Qué será?
¿Si sabe que yo de mi ama
Llevé el papel, y querrá
Averiguar que don Pedro
Vino llamado y está
Con Coleto aquí escondido?

DON CÁRLOS.

¿Qué te detienes? ¿No vas?

LEONOR.

Ya voy. (*Ap.* Elena es discreta,
Y bien de todo saldrá.) (*Vase.*)

Salen DON PEDRO Y COLETO, *al paño.*

DON PEDRO.

Don Cárlos con la criada
A solas hablando está.

COLETO.

Señor mio, ella es hermosa,
Y no amarla es necedad.

DON PEDRO.

Quiero aplicar el oido
Por ver si puedo escuchar
La causa por qué don Cárlos
Entra aquí.

DON CÁRLOS.

Muchos dias há
Que he deseado que tomes
Estado, hermana; y pues ya
De la herencia de mi tio
A tí te toca la mas,
Don Juan de Mendoza es deudo
Y rico, y no puede hallar,
Ni él mejor dama, ni yo
Mejor cuñado; él está
De tí muy enamorado.

DON PEDRO.

¿No oyes aquello? «Él está
De tí muy enamorado.»

COLETO.

Alcahuete es, por san Blas.

DON CÁRLOS.

Y supuesto el parentesco,
El amor y mi amistad,
Y que yo tengo tambien
De parte tu voluntad,
No dudo que me respondas
El sí, porque pueda hablar
En esto; que sola conmigo,
Siendo tú moza, estás mal.

COLETO.

Sin duda ha sido su dama
La criada; que escuchar
Pude aquí: «Porque conmigo,
Siendo tú moza, estás mal.»

DON PEDRO.

Dices bien, yo oí lo mismo;
Calla, y escuchemos mas.

COLETO.

¡Quién vió cosa semejante!
Don Cárlos es su galan,
Y dijo aquesta taimada
Que venía con don Juan,
Hermano de doña Elena.
¡Ah perras! ¿quién os creerá?

DOÑA ELENA.

No es bien que por mi respuesta
Culpes mi facilidad.
Cosas de toda una vida
Es fuerza pensarlas mas;
Porque si las conveniencias
A tí te toca el pensar,
A mí el gusto con que el alma
Admite esa novedad;
Y así, para que se ajuste
Tu gusto á mi voluntad,
Dame tiempo, que sin tiempo
Se miran las cosas mal;
Que yo te responderé.

DON CÁRLOS.

Dices bien, piénsalo mas;
Pero advierte que sea presto,
Porque, si tardas, podrás
Determinar un convento
Ú casarte con don Juan.

COLETO.

¿No oiste el postrer acento?
«Ú casarte con don Juan.»
Dijo; no entiendo qué es esto.

DON PEDRO.

De esperar me canso ya.

Sale LEONOR.

LEONOR.

Don Juan ha escrito la carta;
Pide licencia de entrar.

DON CÁRLOS.

Dile que entre.

DOÑA ELENA.

¿Leonor?

LEONOR.

Señora.

DOÑA ELENA.

Haz que vas
A despavilar la luz,
Y apágala, y sacarás
A don Pedro y al criado.

LEONOR.

Esta luz alumbra mal.

DOÑA ELENA.

¿Qué has hecho?

LEONOR.

Dejarte á escuras.—
Ahora podeis pasar.
(*Saca á don Pedro, y al pasar encuentra Coleto con don Cárlos.*)

DOÑA ELENA.

Necia, vé á encenderla luego.

DON CÁRLOS.

¡Quién vió semejante azar!
¿Quién va? digo.

LEONOR.

¿Quién ha de ir?

COLETO. (*Ap.*)

Malo es esto de «quién va»;
Con las barbas en la mano
Le dí á uno al tropezar.

LEONOR. (*Ap.*)

Señora, ya salió fuera.

DON CÁRLOS.

¿Qué haces, que la luz no traes,
Leonor? Porque aquí he encontrado...
(*Ap.* Mas primero es el callar
Y averiguarlo despues.)
Trae luz.

DOÑA ELENA.

Primero es cerrar
Mi cuarto, y dame la llave.

LEONOR.

Lo mas fácil voy á obrar;
Ya está cerrado, y la llave...

DON CÁRLOS.

Dámela.

DOÑA ELENA.

Dámela.

LEONOR. (*Ap.*)

¡Hay tal!
Los dos la piden á una,
Y á uno se la dí no mas.
(*Dásela á doña Elena.*)

DON CÁRLOS. (*Ap.*)

El corazon, que recela
Alguna infelicidad,
En el pecho late.

Sale DON JUAN.

DON JUAN. (*Ap.*)

A escuras
A don Cárlos siento hablar.

DON CÁRLOS.

(*Ap.* Yo pasos siento hácia mí.)
¿Quién va? digo. (*Saca la espada.*)

DON JUAN.

Quien sabrá
Defender aquesta casa.
(*Saca Leonor la luz.*)

DON CÁRLOS.

¿Don Juan?

DON JUAN.

¿Qué ha sido esto?

DON CÁRLOS.

¿Qué ha de ser?
Inadvertida, apagar
La luz Leonor; y luz muerta
Adonde criadas hay
Enciende alguna sospecha;
Y así, pude desnudar
El acero hasta que vos
Entrasteis.

LEONOR. (*Ap.*)

San Nicolás
De Tolentino me valga,
Con sus panecillos.

DON JUAN.

Dad
Licencia de que miremos
Los dos la casa.

LEONOR. (*Ap.*)

¿Esto mas?

DON CÁRLOS.

La llave de aqueste cuarto,
Que tú mandastes cerrar,
Me has de entregar, doña Elena.

DOÑA ELENA.

Esta es la llave; y mirad
Que el mandar cerrar mi cuarto
Fué solo por evitar
El que no pensaseis vos,
Contra la seguridad
De mis criadas, malicias
De vuestra facilidad;

Porque, como os veo, enojado
Y ofendido, imaginar
Que aquí podia haber sombra
De hombre alguno, hice cerrar
El cuarto, no porque hubiese
Nadie en él ni pueda estar,
Sino es por si acaso habia
La sombra que imaginais
En esta sala, cerrasen
Porque no se entrase allá.

DON JUAN.

La prevencion fué muy buena.

DON CÁRLOS.

Por si antes se pudo entrar,
Hemos de ver este cuarto.

DON JUAN. (*Ap.*)

Bien con el original
La forma de la hermosura
De Elena responde.

DON CÁRLOS.

Andad,
Don Juan; que yo voy con vos,
Llevando la luz.

(*Éntranse los dos.*)

LEONOR.

El mal
No se ha acabado; que cuando
Entró en casa con don Juan
Echó la llave á la puerta,
Y amo y criado el zaguan
Pisan como dos caballos.

DOÑA ELENA.

A todo remedio habrá.

LEONOR.

Ya doña Inés, que es Elena
Fingida, advertida está,
Con doña Angela, tu prima,
De llevarlos al desvan.

Salen DON CÁRLOS *y* DON JUAN.

DON CÁRLOS.

Todo el cuarto está mirado.

DON JUAN.

Cárlos, no hay qué sospechar.

DON CÁRLOS.

Venid acá; cuando entrasteis
¿Reparasteis si encontrar
Pudisteis con vuestro rostro
En mi mano?

DON JUAN.

Es la verdad.
(*Ap.* ¡Cielos, qué es esto que escucho!)

DON CÁRLOS.

Pues si eso es, no hay qué mirar.

DON JUAN.

(*Ap.* Yo no he encontrado con nada;
Mas importa el afirmar
Que sí, porque no sospeche;
Que si él sin cuidado está,
Pues soy á quien mas le importa,
El tiempo descubrirá
Si es criada ó si es Elena
A la que pueden mirar.)
Vamos, don Cárlos.—Señora
Doña Elena, adios quedad,
Y fénix de la hermosura,
Todos sus años vivais
Con don Cárlos, vuestro hermano.

DOÑA ELENA.

Siempre en serviros, don Juan,
Por amigo de mi hermano,
Me emplearé.

DON JUAN.

Ella es iman
Del mas libre corazon.

(*Vanse.*)

Salen DON PEDRO *y* COLETO.

COLETO.

¿Hemos acabado ya?

Sale DOÑA ÁNGELA.

DOÑA ÁNGELA.

Señor don Pedro, mi prima,
Por no dar que sospechar
A su hermano, pues de veros
Fuera su ruina fatal,
Dice que aguardeis aquí,
Que luego al punto vendrá,
Para que os abra la puerta
Inés; y asi, perdonad
El no detenerme; adios.

DON PEDRO.

Detenéos, esperad;
Que desde el punto que os vi,
Aquel vendado rapaz
De vuestros divinos ojos
Hizo flechas, dulce iman
Del corazon, por matarme.

DOÑA ÁNGELA.

¿Tan enamorado estáis
De mis ojos? Mucho os debo;
Adonde mi prima está
No lucen aquestos rayos.

DON PEDRO.

No rindió mi voluntad
Doña Elena; vos, Señora,
Sois quien la muerte me dais.

DOÑA ÁNGELA.

Yo os agradezco el favor,
Y pues el tiempo no da
Lugar de deciros cuánto
Estimo vuestra lealtad,
Adios.

DON PEDRO.

Mirad que en el alma
Y en el corazon estáis.

DOÑA ÁNGELA.

¿De cierto?

DON PEDRO.

Sí, dulce dueño.

DOÑA ÁNGELA.

Basta que vos lo digais. (*Vase.*)

DON PEDRO.

¿Coleto?

COLETO.

Señor.

DON PEDRO.

La prima
Se templó á mi voluntad.

Sale INÉS, *y* DOÑA ELENA *se queda al paño.*

INÉS.

Señor don Pedro, mi hermano
Queda recogido ya;
Inés vendrá con la llave
De la puerta, porque os vais
A vuestra casa, advirtiendo
Que desta curiosidad
Estuvo á pique mi honor.

DON PEDRO.

¿Don Cárlos es de verdad
Vuestro hermano?

INÉS.

Sí, Señor.

DON PEDRO.

No dudo que lo será;
Solo dudo...

INÉS.

¿Qué es la duda?

DON PEDRO.

Mi señora, que creais
Que está rendido mi pecho
A vuestra hermosa beldad,
Que en sacrificio os ofrece,
Con vivo afecto inmortal,
En las aras del amor
El alma y la voluntad.

INÉS.

¿Entro en el número yo
De las que soleis amar
Y dejar á un mismo tiempo?

DON PEDRO.

¿Yo, doña Elena, dejar?
Primero dejará al dia
El sol, mi bien, de alumbrar,
La obscuridad á la noche,
Y eso curso natural
De las estrellas, que yo
Deje de adoraros.

COLETO. (*Ap.*)

Ya
Va soltando las que suele.

INÉS.

Créolo, no jureis mas,
Pues lo merezco.

DOÑA ELENA. (*Ap.*)

Cuidado,
Damas, con este galan;
Que desta suerte son todos.

INÉS.

Perdonad la brevedad;
Que no puedo estar aquí,
Y adonde mi prima está
No os puedo parecer bien.

DON PEDRO.

¿Qué prima, mi bien, nombrais?

INÉS.

Doña Angela, que es un ángel.

DON PEDRO.

Con vos, Señora, es estar
Una estrella junto al sol.

INÉS.

Supuesto que así me hablais,
Amais y favoreceis...

COLETO. (*Ap.*)

Elena de Satanás,
Mira, mujer, que te pierdes.

INÉS.

Correspondido será
El noble amor en mi pecho.

COLETO. (*Ap.*)

¿El pecho le quieres dar?
Bien haces, porque es de teta
El amor de este galan.

DON PEDRO.

Haberos correspondido
Será mi felicidad.

INÉS.

Adios, mi señor don Pedro.

DON PEDRO.

¡Qué! ¿tan presto os ausentais?

INÉS.

Por aguardarme mi hermano,
No puedo estar aquí mas.

DON PEDRO.

Pues, Elena, el cielo os guarde.

INÉS.

Para serviros será.

DON PEDRO.

¡Qué felicidad!

INÉS.

¡Qué dicha!

DON PEDRO. (*Ap.*)
¡Qué engaño!
DOÑA ELENA. (*Ap.*)
¡Qué falsedad!
DON PEDRO.
¡Qué buen aire!
INÉS.
¡Qué buen brio!
DON PEDRO.
¡Qué buen talle!
INÉS.
¡Qué galan!
DON PEDRO.
¿No vendré á veros mañana?
INÉS.
Sí, mi bien.
DON PEDRO.
¿Qué haceis?
INÉS.
Llorar;
Que cuando se aparta el alma,
El cuerpo queda mortal. (*Vase.*)
COLETO.
Otórgame una merced.
DON PEDRO.
Dila, que luego se hará.
COLETO.
Déjame á mí la criada.
DON PEDRO.
¿A Inés?
COLETO.
Sí.
DON PEDRO.
¡Qué necio estás!
Porque don Juan la pretende
La tengo de enamorar.

Sale DOÑA ELENA, *con luz.*

DOÑA ELENA.
(*Ap.* Yo salgo á hacer mi papel,
Y á fe que no lo he de errar.)
Mi señora me ha mandado,
Señor, para que salgais,
Que la puerta os abra.
DON PEDRO.
Vos
Teneis de la voluntad
Entrambas puertas abiertas
Para entrar á saltear
El alma y el albedrío,
Bella Inés, íris de paz,
En quien cifró la hermosura
La deidad mas singular;
Ya toda mi alma es vuestra.
DOÑA ELENA.
¿Qué alma?
COLETO.
La de Galvan.
DOÑA ELENA.
Si á todas el alma entrega,
Desalmado quedará.
¡Hay mas graciosa promesa!
Yo tengo un alma no mas,
Y no necesito de
Su alhaja espiritual.
DON PEDRO.
Y quien goza de la vuestra
A Dios la cuenta dará.
DOÑA ELENA.
Pues adonde están mis amas
(Abrid ojos y mirad),
¿Pretende usted jerarquía
De tan baja calidad?
DON PEDRO.
A vuestras amas, Inés,
Sin razon las comparais
A esas niñas que se vienen
A los ojos á matar.
DOÑA ELENA.
Trate usted de irse á su casa,
Que el sereno le hará mal,
Y déjese de locuras.
DON PEDRO.
Si ha merecido don Juan
De Mendoza favor vuestro,
Bien sé no os sabrá adorar,
Hermosa Inés, como yo.
DOÑA ELENA.
Señor don Pedro, el amar
Nunca consistió en saber;
Muchos callando aman mas.
COLETO. (*Ap.*)
Por Cristo, que la criada
Tiene entendimiento.
DON PEDRO.
Ya
Sé que don Juan os pretende
Por esposa.
DOÑA ELENA.
Pues sabrá
Con eso que yo no puedo
Dar en mi pecho lugar
A otro amante, y no se canse
El señor don Pedro mas,
Porque no le quiero yo;
¿Quiérelo mas claro?
COLETO. (*Ap.*)
Andar;
Vive Cristo, que es un rayo
La gorrona de cristal.
DOÑA ELENA.
Y con esto, y con la luz
Que llevo para alumbrar
A quien reza de memoria
Y engaña de voluntad,
Vamos con mucho secreto
Hasta llegar al portal,
Y póngase usted en la calle
De Atocha, que cerca está:
Que yo, cerrando la puerta,
Me quedaré á santiguar,
Del criado por soldado,
Del amo por general;
Y pues no llegó san Pedro,
Déjeme usted con san Juan;
Que en mí sus fiestas del año
No son todas de guardar.
COLETO.
Andallo, pavas, y eran
Gansos todos.
DON PEDRO.
¡Quién vió tal
Desprecio á sus ojos mismos!
COLETO.
¿Picóle ya el alacran?
La Inesilla es moza fina.
DON PEDRO.
No voy en mí, de pesar.
COLETO.
¿Vas celoso?
DON PEDRO.
Voy perdido.
DOÑA ELENA.
Si usted se detiene mas,
Se va gastando la luz,
Y á escuras se quedará.
DON PEDRO.
¿La luz de tus ojos?
DOÑA ELENA.
Quedo;
En ellos no hay que fiar,
Porque mis ojos alumbran,
No á don Pedro de Guzman,
Sino á don Juan de Mendoza;
¿Entiéndelo usted?
COLETO.
Zis, zas.

JORNADA SEGUNDA.

Salen DOÑA ÁNGELA, LEONOR, DOÑA ELENA É INÉS.

DOÑA ELENA.
Esto habeis de hacer por mí.
INÉS.
El lance será extremado,
Porque está muy bien trazado.
DOÑA ELENA.
Tres Ineses hay aquí;
Ninguna este nombre yerre,
Que importa, al galan de todas
Burlarle.
DOÑA ÁNGELA.
Bien lo acomodas.
DOÑA ELENA.
A cada una el manto encierre,
Y en los jardines que son
Del Prado adorno, he de ver
Si un ingenio de mujer
Puede con una invencion
Aturdir al mas discreto
Y presumido de agudo.
DOÑA ÁNGELA.
De tu ingenio no lo dudo.
DOÑA ELENA.
Que viene, dice Coleto,
Todas las tardes aquí
Solamente por parlar;
El lance no se ha de errar,
Yo tengo de hablar por tí
Y por cualquiera, si llega
A hablaros.
INÉS.
Bien lo has dispuesto.
DOÑA ELENA.
Detrás de esas murtas, puesto
Que él con cualquier manto pega,
En viendo mujeres. (*Ap.* Yo,
Con la invencion que he de hacer,
Aquí pretendo saber
Si este hombre me quiere ú no.)
INÉS.
Ya está entendido; ¿no has dicho
Que hemos de hacer las acciones
Todas, y tú las razones
Has de pronunciar? Capricho
Con que le hemos de aturdir;
Porque el hombre ha de pensar
Que contigo llega á hablar,
¿Y yo me he de descubrir
Despues, y hablar como yo,
Pidiéndole celos?
DOÑA ELENA.
Sí.
INÉS.
Pues no te dé pena á tí;
Que en buenas manos cayó.
DOÑA ELENA.
Las dos en ese repecho
Os podeis sentar.
LEONOR.
¡Qué blando

iene ya el don Pedro, hablando
on el criado!

DOÑA ELENA.

Sospecho
ue os puede haber visto ya;
o voy á hacer mi papel
etrás de estas murtas.

INÉS.

Él
iene como un rayo acá.

Salen COLETO Y DON PEDRO.

COLETO.

n este jardin de Juan
ernandez, dijo que esperes
on Juan.

DON PEDRO.

En viendo mujeres
unca me hables en don Juan.
(*Están las tres en puestos distintos.*)
eñora, la que os tapais
on tal aire, que he juzgado
ue aire no corre en el Prado
orque vos os le llevais,
uplícoos que os vea yo,
 vuestro nombre decid.

DOÑA ELENA. (*Dentro.*)

nés.

DON PEDRO.

No he visto en Madrid
ejor talle.

COLETO.

Ya pegó.

DON PEDRO.

Inés es la que yo adoro.

DOÑA ELENA.

A quien ama de repente
No correspondo.

COLETO.

Detente;
Que en campaña hay otro moro.

DON PEDRO.

Esa voz he conocido,
Y no es justo que encubrais
El rostro cuando me hablais;
No esté desfavorecido
Tan noble amor.

DOÑA ELENA.

Caballero,
No así una Inés engañeis
Solo porque á otra quereis.

DON PEDRO.

Vos sois la Inés que yo quiero.

DOÑA ELENA.

¿Cómo puede ser, Señor,
Si yo soy recien llegada,
Y vine á Madrid llamada
De un tio, corregidor
De Illescas?

DON PEDRO.

¡Hay tal mujer!—
Coleto, ¿Inés no es aquesta?

COLETO.

Por la voz lo manifiesta.

DON PEDRO.

Yo el juicio he de perder.

COLETO.

Reparad que os ha llamado
Aquella dama.

DON PEDRO.

¿Es á mí?

COLETO.

Sí, dijo.

DON PEDRO.

Yo vuelvo aquí,
Señora, porque he jurado
De no hablar con dama alguna
Jamás si Inés no se llama.

COLETO.

Solo á las Ineses ama,
Por hacer memoria de una
Inés que le trae perdido.

DON PEDRO.

¿Cómo os llamais, mi señora?

DOÑA ELENA.

Inés.

DON PEDRO.

No sale la aurora
Al Prado con mas lucido
Esplendor.

COLETO.

Pegó tambien.

DON PEDRO.

Decid, ¿qué Inés sois?

DOÑA ELENA.

Cualquiera.
(*Ap.* ¡Hay voluntad mas soltera!)

DON PEDRO.

Por veros muero, mi bien;
Que quien es Inés, forzosa
Consecuencia es no ser fea,
Pena de que Inés no sea.

DOÑA ELENA.

Pues ¿veísme? ¿No soy hermosa?
Si vierais vos la tapada
Que está allí, esa es mujer;
No la quiero encarecer
Porque yo soy su criada;
Y aunque llamé, no era á vos,
Que yo llamaba á Coleto.

DON PEDRO.

¿Le conoceis?

DOÑA ELENA.

Y un secreto
Tengo con él.

DON PEDRO.

Vive Dios,
Que sois Inés, ú yo estoy
Fuera de mí.

DOÑA ELENA.

¿En qué os mentí?
Ni yo niego que Inés fuí,
Ni yo niego que Inés soy.

DON PEDRO.

¿Coleto?

COLETO.

Señor.

DON PEDRO.

Vén pues;
Que aquesta dama te llama.

DOÑA ELENA.

Y á vos os llama mi ama.

DON PEDRO.

Adios, Señora; despues
Os veré.

DOÑA ÁNGELA. (*Ap.*)

Bien la han tragado
Amo y criado; la treta
De Elena ha sido discreta.

COLETO.

Señora, pues soy llamado...

LEONOR.

Habla paso, porque ahora
Tu amo oirnos no pueda.

COLETO.

Mire el diablo lo que enreda;
Aquesta mujer me adora.

DON PEDRO.

No así por señas me hableis;
Decidme qué me mandais,
Que aunque el ser ángel mostrais,
Pues las almas entendeis,
No hay en mi capacidad
Para poder entenderos,
Si no dejan los luceros
Del manto la obscuridad.

DOÑA ELENA.

Señor don Pedro, por vos
Solamente vine aquí.
Y lo que me hablais á mí
Habeis dicho ya á las dos;
Y así, no puedo creer
Que en vos haya voluntad,
Que solo es facilidad.

DON PEDRO.

¿Qué es esto que llego á ver?
Ó es ilusion del sentido,
O jurara que en las tres
Escuché la voz de Inés.

DOÑA ELENA.

Ni soy Inés, ni lo he sido.

DON PEDRO.

Coleto, si no estoy sordo,
Esta ¿no es Inés?—Hablad.

DOÑA ELENA.

Yo os he dicho la verdad.

COLETO.

No; que Inés habla mas gordo.

INÉS. (*Habla ahora en su voz.*)

¿Hay cosa como haber dado
En que soy Inés?

DON PEDRO.

Ya muda
De voz, Coleto.

COLETO.

Sin duda,
Señor, que te han hechizado;
Que en aquestos mismos tonos
Yo las he oido á las tres,
Y cada una es Inés
O esta Inés anda en tres tonos;
Mas yo una experiencia hiciera.

DON PEDRO.

¿Qué, Coleto?

COLETO.

Averiguar
Si es Inés, volviendo á hablar
A la que está la primera.

DON PEDRO.

Señora, por un suceso,
Si sois Inés decid pues.

DOÑA ELENA.

Claro está que soy Inés;
¿Qué tenemos para eso?
(*Vase Leonor.*)

DON PEDRO.

Esperad, porque á quien quiere
Mi amor y mi voluntad
Solo es á esa beldad.

DOÑA ELENA.

¿A qué he de esperar? No espere;
Que soy la Inés que os tocó
Y la primera que os vi.

COLETO.

Algun hechizo hay aquí,
Ú yo, Señor, estoy loco.

DOÑA ELENA.

Mas si soy tan desgraciada,
Que por otra me teneis,
Ni me hableis ni me aguardeis,
Porque voy muy enojada;
Y así, hago bien en querer

A don Juan, que es firme amante,
No á quien es tan inconstante.

DON PEDRO.

No os vais antes de saber
Que no quiero á nadie, no,
Sino á vos, y mis suspiros
Os seguirán.

(*Vase doña Angela.*)

DOÑA ELENA.

No habeis de iros.

(*Levántase Inés.*)

DON PEDRO.

Pues ¿quién me lo estorba?

DOÑA ELENA.

Yo,
Que por ver mis propios daños
Así vine disfrazada.
¡Ah traidor!

COLETO.

Mujer malvada,
¿Qué pretenden tus engaños?
Sígueme, Señor; ¿qué esperas?

DON PEDRO.

¿Adónde vas?

COLETO.

A alcanzallas.

DON PEDRO.

¿Qué pretendes?

COLETO.

Acusallas
A las tres por hechiceras.

DON PEDRO.

Espera, Coleto, un rato.

COLETO.

¿Qué he de esperar?

DOÑA ELENA.

No se vaya,
Tenedle.

COLETO.

A mí me desmaya
El ver aquesto; aquí hay pato.

DON PEDRO.

Descubrid el manto, pues.

INÉS.

Eso os ha de dar mas pena.

DON PEDRO.

¿Por qué?

INÉS. (*Descúbrese.*)

Porque soy Elena,
Cuando vos buscais á Inés.

COLETO.

La mujer está endiablada;
Abrenuncio.

INÉS.

Ved agora
Si es mejor que la señora
La boca de la criada.

DOÑA ELENA. (*Ap.*)

Bien hace Inés el papel.

DON PEDRO.

Señora, si mi atencion
Pasa de una inclinacion...
(*Ap.* ¡Quién vió lance mas cruel!
Pero ya lo he prevenido.)
El hablaros de aquel modo,
Con nombre de Inés, fué todo
Por haberos conocido;
Y porque sepais cuál es
Mi amor en esta palestra,
Solo por criada vuestra
Me suena el nombre de Inés
Tanto, que la noche y dia
Inés estoy repitiendo,
Porque hace un gustoso estruendo
Y una amorosa armonía
En mi pecho, que sospecho
Que despues que yo á Inés vi,
Vivo en ella, y ella en mí,
Sin que quepa otra en mi pecho.
Y desto no os ofendais,
Porque Inés es tan divina,
Que siempre el alma imagina
Que sois Inés cuando hablais.

DOÑA ELENA. (*Ap.*)

Si es verdad esto que escucho,
Bien la industria me ha salido.

COLETO.

Sin duda él está perdido
Por Inés.

INÉS.

¿La quereis mucho?

DON PEDRO.

Que la quiero mas que á vos;
Solo por criada vuestra
Hace el amor esta muestra
De voluntad. Vive Dios,
Que estoy mil veces corrido
De haber hecho con Elena
Empeño...

Sale DOÑA ELENA.

DOÑA ELENA.

De temor llena
Vengo, porque ya ha venido
Tu hermano, Elena, y con él
Don Juan, que pretende fino
Ser mi esposo, y ya previno
Disculpa mi pecho fiel,
Pues al no hallaros en casa,
Dije que habiais salido ..

DON PEDRO.

Por Inés pierdo el sentido.

DOÑA ELENA.

En cas de doña Tomasa;
Y así, allá podeis pasar,
Señora, por si tu hermano,
Hoy, que ha venido temprano,
Quiere iros allá á buscar;
Que yo, con ese achaque
De buscaros, vine huyendo
De mas preguntas.

INÉS.

Inés,
El aviso te agradezco.—
Esta noche podeis ir
A verme, señor don Pedro,
Porque quiero que á mi hermano
Me pidais en casamiento,
Si vos gustais.

DON PEDRO.

Prenda mia,
Eso es lo que mas deseo.

INÉS.

Pues adios.

DON PEDRO.

Adios, mi bien.

DOÑA ÁNGELA.

Bien cumplis, señor don Pedro,
La palabra que me disteis.

DON PEDRO.

Cumpliréla, vive el cielo.

DOÑA ÁNGELA.

¿Cómo, si os quiere mi prima?

DON PEDRO.

¿Qué importa, si no la quiero?

INÉS.

Vamos, prima.

COLETO.

Adios, Leonor.

LEONOR.

Lo dicho dicho, Coleto.

(*Vanse.*)

DON PEDRO.

¿Oyes, Inés?

DOÑA ELENA.

Adelante.

DON PEDRO.

Detente un poco.

DOÑA ELENA.

No puedo;
Que puede venir mi amante
Y andar mi honor en empeño.

DON PEDRO.

¿Qué amante? ¿Don Juan?

DOÑA ELENA.

Pues ¿quién?
¿No es el único heredero
De mi corazon don Juan?
¿Ahora estamos en eso?

DON PEDRO.

Pues ¿qué haré yo, si te adoro?

DOÑA ELENA.

Ese es gentil desacierto;
No adorarme, porque yo,
En el altar de mi pecho,
No recibo en sacrificio
Espíritu que no quiero.
Y aunque me riñan mis amas
Porque no las voy siguiendo,
Llévese usted de camino
Este desengaño en precio.
Señor mio, si prendada
Tiene el alma por Inés,
Si Inés está enamorada
Cuando usted la dice «Inés»,
Como quien no dice nada,
¿De qué sirve hacer terrero
Con su amor con tanto afan?
Si á todas ama, yo infiero
Que es como así lo querrán,
No como así me le quiero.
Haga concepto en su idea
De señoras estimadas,
Y créame ó no me crea,
No haga caso de criadas,
Así criado se vea.
Si piensa que por ser rico
Ha de conquistar mi honor,
Desengaños le publico,
Que yo no le tengo amor,
Ni tantico, ni tantico.
Si á estar preso le condena
Mi amor, pregunto, celosa,
Y de mi lealtad ajena:
Si don Juan tiene la esposa,
¿De qué sirve la cadena?
Trate usted de no enojar
A don Juan, porque, ofendida
La amistad, no hay que dudar
Que habrá empeño, y por mi vida,
Que no tengo qué empeñar.
Y usted perdone; que hablamos
Las doncellas con perjuicio
Si con señoras no estamos,
Porque no tenemos juicio
Si no es cuando las tocamos.
Y porque mis amas van
Algo léjos, y es muy tarde,
Le dejo, y pian pian,
Pidiendo á Dios que le guarde,
Voy; que me aguarda don Juan.

(*Hace que se va.*)

(*Ap.* Así consolarle espero;
Sabe Dios con el pesar
Que voy, y tenerle espero
De no poderle aliviar
Su mal. ¡Pobre caballero!) (*Vase.*)

DON PEDRO.
¿De qué te ries, infame?
COLETO.
Pues ¿no quieres que me ria
De ver cuán rendida tienes
La pícara de Inesilla?
Pues si conmigo lo hubiera,
Ya tuviera en las mejillas
A dos manos, vive Cristo,
Treinta rosas sin espinas.
DON PEDRO.
Ya te he dicho que no trates
De hablar de Inés, que la vida
Me tiene y la voluntad.
COLETO. (*Ap.*)
Comiósele la cochina.
DON PEDRO.
Corrido estoy, vive Dios.
COLETO.
Tambien ella va corrida,
Mas es por ir á su casa
A ver á don Juan.
DON PEDRO.
¡Que vivan
Estas pasiones en mí!
Pero ¿qué mucho, si cifran
En Inés todos los cielos
Sus imágenes divinas?
¡Qué hermosa por entre el manto
El aurora amanecia!
De rebozo salió el sol,
Y por la nube ó cortina,
El cabello rayo á rayo
Puso como nuevo al dia.
Vén acá, Coleto, ¿viste
La frente espaciosa y limpia,
Que al mirarla se ensanchaba,
Y que las cejas hacian
Dos arcos á las pestañas,
Para que por celosías
Mirasen los bellos ojos
Cómo jugaban las niñas?
¿No viste una línea breve,
Que término hermoso hacia
En el mayo de su rostro
Al cielo de las mejillas,
Y que por verlas las rosas
Se deshojaban aprisa?
No viste un clavel enano,
Que gigante pretendia
Ser gentilhombre de boca,
Y que dello se reian
Los corales, que guardaban
Las perlas que el alba cria?
COLETO.
Ya vi, Señor, que sus manos
Con las azucenas mismas
Andaban á bofetadas,
Y la azucena decia:
«Las manos blancas no ofenden.»
Ya vi la garganta lisa,
Que era buena para amigo,
Porque al mirarla la envidia,
Ella le habla con tesura,
Con claridad y sin cifra.
Ya vi un talle, que era tallo
De lechuga, en la cotilla
De ballena, confitado
Allá en la confitería
Del amor; todo lo he visto.
DON PEDRO.
Pues si viste el alba, el dia,
La aurora, la luz, el sol,
Las estrellas que salian
De aquel bellísimo oriente,
Miente, Coleto, quien diga
Que no es muy hermosa Inés.
COLETO.
Miente y remiente, que es linda.
Mas, Señor, si no te enfadas,
Quisiera dos palabritas
Hablarte en esta materia;
Oyelas.
DON PEDRO.
Coleto, dilas.
COLETO.
Que este don Juan, que ès un Juan
De buen alma, esté á la vista
Con Inés, que es sabandija
De estrado, vaya; que, en fin,
Don Juan, en toda su vida,
Por lo firme y por lo bueno,
No ha salido de mantillas;
Pero tú, que has despreciado
Tantas damas en Castilla,
¿Te rindes á una criada?
Pues ¿qué mas hacer podia
Coleto? Viven los cielos,
Que si la tal Inesilla...
DON PEDRO.
¿Qué es Inesilla, borracho?
¿No he dicho que en vuestra vida
Tomes á Inés en la boca,
Diciendo: «Si fuera mia,
Yo hiciera»? ¿Qué habias de hacer,
Bribon?
COLETO.
¿Qué hiciera? Servirla;
Y digo que es mi señora,
Y la daré señoría,
Si gustais, y aun excelencia.
DON PEDRO.
Todo Inés lo merecia;
Llamadla de aquí adelante
Doña Inés.
COLETO.
Y de rodillas
La hablaré, si gustais de ello,
Y la sentaré en la lista
De las damas que te quieren,
Aunque ella se te resista.
DON PEDRO.
Quítalas todas, y quede
Inés.
COLETO.
El don se te olvida;
Pero, como está reciente,
Fácilmente se desliza.
DON PEDRO.
¿Coleto?
COLETO.
¿Señor?
DON PEDRO.
Dejemos
Las gracias para otro dia,
Porque, como estoy celoso,
No sufro bufonerías.
Esta noche doña Elena
Dijo que verla podia;
Y así, puedes ir primero;
Que don Cárlos los mas dias
Viene tarde, y ver si puedo
Hablar á Inés.
COLETO.
Daré vista,
Como buen explorador,
Y con mucha cortesía
Hablaré con mi señora
Doña Inés, y con la misma
Volveré á buscarte.
DON PEDRO.
Advierte
Que á mí me importa la vida
Alcanzar esta mujer.
COLETO.
Aguardar que corra el dia,
Y en cayendo es fácil cosa.
DON PEDRO.
Infórmate con malicia
Si habló Inés con don Juan.
COLETO.
Basta;
Dirámelo, como hay viñas,
Mi señora doña Inés,
Dama tuya y ama mia,
Pues ella ha quedado sola
Puesta, Señor, en la lista.
(*Vanse.*)

Salen DOÑA ELENA *é* INÉS.

INÉS.
Cuantas veo tantas quiero
Queda muy bien castigado.
DOÑA ELENA.
Con los celos que le he dado
Vengar su mudanza espero.
INÉS.
Ya tenemos á don Juan
Mudado cerca de casa.
Digo, Señora, ¿se casa
Contigo aqueste galan?
DOÑA ELENA.
Mi hermano pretende, Inés,
Casarme con él.
INÉS.
¿Y es justo
Que te cases á disgusto?
DOÑA ELENA.
Yo te lo diré despues.
¿Yo casarme con don Juan,
A quien siempre aborrecí?
INÉS.
Mejor te parece á tí
Don Pedro, que es muy galan,
Noble, rico, y quien te quiere
Sin título de señora,
Pues por criada te adora.
Cuando este engaño supiere,
Mudará de condicion,
Y será firme y constante.
DOÑA ELENA.
Es difícil á un amante
Mudarle la inclinacion.
INÉS.
Qué te ha parecido el tal
Don Pedro, quiero saber.
DOÑA ELENA.
Él me ha llegado á querer,
Y no me parece mal.
Quiero y no quiero.
INÉS.
Parece
Que me voy haciendo cruces;
Tú quieres entre dos luces,
Si amanece ó no amanece.
DOÑA ELENA.
Si él me amara de verdad,
Yo le quisiera.
INÉS.
A eso vamos;
Todas, Señora, empezamos
Captando la voluntad.
¿Cómo has de librarte, pues,
Del casamiento trazado
Con don Juan? ¿Él se ha mudado?
DOÑA ELENA.
Todo se hará bien, Inés.

INÉS.

¿Y si don Pedro viniere
A verte esta noche?

DOÑA ELENA.

Es llano
Que se recoge mi hermano
Algo tarde; y cuando espere
A don Juan, porque los dos
Vendrán juntos, me parece
Que tiempo bastante ofrece
La ocasion.

INÉS.

Quiéralo Dios;
Mas Coleto viene aquí.

DOÑA ELENA.

Pues toma la llave, Inés,
Del jardin, por si despues
Viniere mi hermano; allí
Don Pedro se puede estar
Hasta que esté recogido
Mi hermano y don Juan se haya ido.

INÉS.

Esa traza es singular.

DOÑA ELENA.

Habla con Coleto ahora,
Y di que estás muy prendada
De su amo. (*Vase.*)

Sale COLETO.

INÉS.

Soy criada,
Pues póngome de señora.—
Coleto, seas bien venido;
¿Viene don Pedro?

COLETO.

Vendrá,
Porque aguardándome está;
Que, como es tan prevenido,
Por espía me ha enviado
A saber si podia entrar;
Que tiene mucho que hablar.

INÉS.

Aunque tú eres su criado
Y le sirves con lealtad,
Fiada en que soy mujer,
De tí pretendo saber
Un secreto, una verdad.

COLETO.

Dirétela, vive Dios;
En eso no hay que dudar.

INÉS.

Lo que quiero preguntar
(Solos estamos los dos),
Es si don Pedro me quiere.

COLETO.

Señora, servirte espero;
Mi amo es un embustero.

INÉS.

Dice que por mí se muere.

COLETO.

Pues miente, porque despues
Que entró en tu casa, Señora,
Suspira, quiere y adora...

INÉS.

¿A quién?

COLETO.

¿Cómo á quién? A Inés.

INÉS.

¿A Inés? ¿Qué dices?

COLETO.

¿Qué digo?
Que á tí no te puede ver.

INÉS.

¡Ah falso!

COLETO.

Es un Lucifer.

INÉS.

Mal caballero, enemigo;
¿Esto pasa?

COLETO.

No hay que hablar
De mi amo, ni aun su nombre;
Es un traidor, es mal hombre,
Y esto no es por murmurar.

INÉS.

¿Tan falso don Pedro es?

COLETO.

Cuanto te dice es fingido;
Ni te quiere ni ha querido,
Que se muere por Inés.

INÉS.

Pues advierte que los dos
Estamos de un parecer.

COLETO.

¿No le quieres tú?

INÉS.

¿Querer?
¿Qué es querer? Fuego de Dios.
¿Yo á don Pedro? Te prometo
Que dista tanto mi fe
Dél... Mas yo te lo diré.
Si tú supieras, Coleto,
A quién yo estimo... Mas vamos
A otra cosa; que mi honor,
Mi recato, mi temor...
Suframos, amor, suframos.
¿De dónde eres natural?

COLETO.

Señora, soy de Zamora.

INÉS.

Aunque tú sirves ahora,
Serás hombre principal.

COLETO.

¿Por qué lo preguntas?

INÉS.

Yo
Lo pregunto por saber.

COLETO. (*Ap.*)

¿Qué pretende esta mujer?

INÉS.

¿Has servido otra vez?

COLETO.

No.

INÉS.

Por lo menos talle y brio
Es de noble.

COLETO.

Sí, Señora,
Tenemos los de Zamora
Lindo talle. Tuve un tio
Que fué entre los hombres bellos
Absalon; este corrió
Un caballo, y se quedó
Colgado de los cabellos.

INÉS.

¿Cómo se llamó tu padre?

COLETO.

Don Giraldo Vocací,
Que el Coleto me vestí
Por la parte de mi madre.
De los Giraldos mas finos
Es mi nobleza notoria.

INÉS.

¿No tienes ejecutoria?

COLETO.

Dos tengo en diez pergaminos.

INÉS.

¡Ah Coleto, si supieras
Dónde está mi corazon!
Pero ¡qué digo! Pasion,
Dejémonos de quimeras;
Y pues sin remedio hallamos
El dolor que padecemos,
Penemos, alma, penemos;
Suframos, amor, suframos.

COLETO. (*Ap.*)

¿Qué me quiere esta mujer,
Que no hace sino mirarme?
¿Si trata de enamorarme?
Porque todo puede ser.
Pongámonos el vestido
Algo mejor; que este talle
No es para echado en la calle.

INÉS.

(*Ap.* ¡Qué galan y qué pulido!)
¿Coleto?

COLETO.

¿Señora?

INÉS.

Alguna
Estrella te favorece,
Pues benévola engrandece
Tu nacimiento y fortuna.
No desmayes; que el valor,
Asido de la esperanza,
Mayor imposible alcanza.
Si viniere tu señor,
Y fingiere con engaños
Que me quiere, fingirémos
Los dos, y á puros extremos
Nos llevarémos los años.
Aquí no hay sino callar,
Y el secreto (estáme atento)
Es el primer mandamiento
Que amor te manda guardar.
Y si acaso lo escudriñas,
Porque no te cause enojos,
Ya te habrán dicho los ojos
Lo que callan estas niñas.
Si don Pedro, con traicion,
De mi criada se agrada,
Si él tiene el alma criada,
Yo criado el corazon.
Animo, Coleto, pues
Habemos de ser los dos...
Pero quédate con Dios;
Que yo te veré despues. (*Vase.*)

COLETO.

¡Jesus, Jesus, que hermosura!
Nunca mas bella la ví;
Gracias á Dios, que salí
De criado. ¡Hay tal ventura!
Hay tal dicha! Loco estoy.
¿Doña Elena á mí? ¡Qué gozo!
Mas ¿dónde hallará un mozo
Tan galan como yo soy?
Coleto, cuidado, y ser
Limpio que sea contento;
No desmayes, toma aliento,
Pues te quiere esta mujer.
Pon mas severo el semblante,
Y ande el vestido decente,
El sombrero de poniente
Y el bigote de levante.
Ande el cabello peinado
Y limpia la contramanga;
Pues has topado esta ganga,
No seas desaliñado.
Ya mis proezas se ensayan;
Ten, Coleto, de por junto
Medias que vengan á punto,
Pero no á punto se vayan.
Ponte grave y caballero,
Cuerdo deja disparates,
Y á nadie de tú le trates
Ya, sino es á tu cochero.
¿De qué se enamoraría
Doña Elena? De mi cara,

Claro está, si se repara;
¡Hay cara como la mia?
Ella con semblante tierno
Me miró. Mas ya al reclamo
Viene mi amo; mi amo...
Mas que se vaya al infierno.

Sale DON PEDRO.

DON PEDRO.
¡No viste á Inés?

COLETO.
Señor, no.

DON PEDRO.
¡Y á doña Elena?

COLETO.
Sí vi.

DON PEDRO.
¿Qué dijo?

COLETO.
Que para tí
Todo su sol se eclipsó.

DON PEDRO.
¿Cómo dices eso, si
Me quiere?

COLETO.
Ya no te quiere.

DON PEDRO.
¿Cómo, si por mí se muere?

COLETO.
(*Ap.* Igual se muere por mí.)
Señor, advertirte quiero...

DON PEDRO.
¡Qué es?

COLETO.
Que ando mal vestido,
Y que me pagues, te pido,
Un poquito de dinero
Que me debes, porque yo
No he de andar de esta manera,
Siendo tu criado.

DON PEDRO.
Espera;
Que por el jardin entró
Gente sin duda.

COLETO.
Y sonaron
Instrumentos, vive Dios.

DON PEDRO.
Retirémonos los dos
A estos árboles.

COLETO.
Ya entraron.

DON PEDRO.
Tambien Coleto dejó
Dos músicos en la calle,
Porque pudiesen cantalle
La firmeza de mi fe
A Inés.

COLETO.
Buena la tenemos;
Pero aquestos me dan pena,
Si vienen por doña Elena.
Escuchemos.

DON PEDRO.
Escuchemos.

Salen DON JUAN Y DON CÁRLOS.

DON JUAN.
Perdonad mi atrevimiento
Si explica mi voluntad
Su sentimiento. Cantad.

DON CÁRLOS.
Pues os doy en casamiento
A mi hermana, justo es
Este festejo.

Salen INÉS, DOÑA ÁNGELA, DOÑA ELENA Y LEONOR.

INÉS.
Señora,
¿Si es de don Juan música ahora
En el jardin?

DOÑA ELENA.
Mira, Inés,
Que entró don Pedro, y está
En el jardin.

INÉS.
Ya lo sé.

DON JUAN.
Cantad, y explique mi fe
Su firme amor.

COLETO.
¿Quién será?

MÚSICA.
Si fué Páris por Elena
Dulce de Troya homicida,
Yo seré Adónis, muriendo
Por eternizar mis dichas.

COLETO.
Vive Cristo, que la letra
Es por doña Elena; ¡chispas!
De celos se abrasa el alma.

DON PEDRO.
¿Oiste la letra?

COLETO.
¡Avispas!

DON JUAN.
Música en la calle suena;
Suspended el armonía.
(*Suena música en otra parte.*)

MÚSICA.
El desden de Nise adoro,
Porque le debo á mi vida,
Cuando por suya se ofrece,
La gloria de no admitirla.

DOÑA ELENA.
¿Es don Pedro?

DON PEDRO.
¿Es Inés?

DOÑA ELENA.
Sí.

INÉS.
¿Es Coleto?

COLETO.
Ni aun ropilla.
¿Es doña Elena?

INÉS.
Yo soy.

COLETO.
Buena ha estado la letrilla,
Mi señora doña Elena.

INÉS.
¿Son celos?

COLETO.
Pese á mi vida,
Estoy por sacar la espada,
Y hacer al músico astillas
Y al galan, sí, voto á Dios.

INÉS.
Que es por Angela, mi prima.

COLETO.
¿La prima se llama Elena?
¿Quién es el de la armonía,
Porque le toque un canario
Encima de las costillas?

DOÑA ELENA.
¿Música á mí?

DON PEDRO.
Sí, mi bien;
Pero ¿quién son, prenda mia,
Los que están en el jardin?

DOÑA ELENA.
Yo presumo que serian
Dos amigos de mi amo.

DON PEDRO.
¿Vino don Juan á esa dicha?

DOÑA ELENA.
No se goza á todas horas.

DON CÁRLOS.
Pues mañana á mediodía
Las escrituras se harán.

DON JUAN.
Está bien.

DON CÁRLOS.
Vamos arriba;
Os iréis á recoger.
Leonor, una luz.

DON PEDRO.
Desvia.

DON CÁRLOS.
¿Quién es?

DON PEDRO.
Quien es no responde.

DON CÁRLOS.
¿Quién va? digo.

COLETO.
Berbería.

DON CÁRLOS.
Inés, Leonor, una luz.

DON JUAN.
Cerrad el jardin aprisa.

DON CÁRLOS.
¿Leonor?

LEONOR.
¿Señor?

DON CÁRLOS.
Una luz.

COLETO.
Ciégale, santa Lucía.

LEONOR.
Aquí está la luz.

DON JUAN.
¿Qué es esto?
Digan quién son.

COLETO.
A tu tia.

DON PEDRO.
No es posible.

DON CÁRLOS.
¿No es posible?

DON PEDRO.
No; que la música misma,
Y hallar el jardin abierto,
Fué causa desta osadía.

DON CÁRLOS.
Sepamos quién son los dos.

DON JUAN.
Descúbranse.

COLETO.
No es de dia.

DON PEDRO.
No conviene.

DON JUAN.
¿No conviene?
Pues pagarán con las vidas.

DON PEDRO.
Animo, Coleto.

COLETO.

A ellos;
Que está mi dama á la vista,
Y he de acuchillar al mundo.

LEONOR.

¡Jesus, qué grande desdicha!

DON PEDRO.

A la luz.

(*Métenlos á cuchilladas.*)

LEONOR.

¡Válgame el cielo!

DON PEDRO.

Hácia la puerta camina
Del jardin.

COLETO.

Ya dí con ella,
Pero está muy vizcaina.

DON CÁRLOS.

¿No hay una luz?

LEONOR.

Ya la enciendo.

Sale INÉS.

INÉS.

¿Don Pedro?

DON PEDRO.

¿Mi bien?

INÉS.

Aprisa
Abrid con aquesta llave
El jardin, y con la misma
Vuelve á cerrar por defuera.

COLETO.

¡Ah, Señor! ¿y la letrilla?

DON PEDRO.

No es tiempo ahora de cantar.
Sígueme.

COLETO.

Tres seguidillas
Son.

(*Vanse don Pedro y Coleto.*)

Sale DON CÁRLOS.

DON CÁRLOS.

Alumbra, y mueran.

DOÑA ELENA.

Don Cárlos, ¿qué es esto?

DON CÁRLOS.

Aprisa.
¿No estaban aquí dos hombres?

DOÑA ELENA.

Contigo bajo de arriba,
Y no he visto hombre ninguno.

DON CÁRLOS.

Pues yo la llave tenia
Del jardin, y está cerrado.

INÉS.

Los dos músicos serian
Los embozados que entraron.

DON JUAN.

Vamos, don Cárlos, arriba.

DON CÁRLOS.

Miraré toda la casa.

(*Vanse.*)

DOÑA ELENA.

¿Salieron ya?

INÉS.

Como hay guindas.

DOÑA ELENA.

Válgate Dios, por don Pedro,
Lo que amagas de ruinas;
Pero, si has sido mudable,
Decirte mi amor podria
Que has de ser firme conmigo,
Ú yo he de perder la vida.

JORNADA TERCERA.

Salen DOÑA ELENA *é* INÉS.

INÉS.

A tu prima, doña Juana,
Hablé, y díjela tu intento;
Que á la voz de casamiento
Todo escrúpulo se allana.

DOÑA ELENA.

Digo, Inés, que yendo yo
A su casa, como ignora
Don Pedro quién soy ahora,
Pues por criada me habló
Siempre, viéndome vestida
De otra suerte, su intencion
Dará luz á mi razon
Y á su voluntad fingida;
Porque, llamándome yo
Doña Violante, si veo
Que se inclina su deseo
Al engaño que formó
Su condicion variable,
Pues es primero mi honor...

INÉS.

El hombre no tiene amor,
Porque es veleta mudable.

DOÑA ELENA.

Tú entonces puedes entrar
Celosa, y con tus extremos
Su doblez conocerémos.

INÉS.

No es la traza singular.

DOÑA ELENA.

Mi hermano, como tú sabes,
Porfia en el casamiento
De don Juan, y dar intento
Fin á materias tan graves.

INÉS.

Ellos creyeron, en fin,
Cuando á Coleto no hallaron
Ni á don Pedro, que saltaron
Por las tapias del jardin.

DOÑA ELENA.

Sí; mas anda receloso
Mi hermano.

INÉS.

El señor don Juan
Es amante y no es galan,
Pero el Coleto es famoso.
Hele dado algun indicio
De que le quiero, Señora,
Y el pobre Coleto ahora
Está perdiendo su juicio.

Sale LEONOR.

LEONOR.

Coleto te quiere hablar.

INÉS.

Retírate, por tu vida;
Que es una cosa perdida
El verle galantear.

DOÑA ELENA.

¿Qué es lo que intentas hacer?

INÉS.

Recibirle de embajada.

DOÑA ELENA.

Por el disfraz de criada
Me toca el obedecer. (*Vase.*)

(*Leonor, alzando el paño, y Coleto, haciendo su reverencia, porfiando por entrar.*)

LEONOR.

Entrad.

COLETO.

Excusad respetos.

LEONOR.

A mí me toca.

COLETO.

Es engaño,
Porque siempre alzar el paño
Ha tocado á los Coletos.

INÉS.

¿Coleto?

COLETO.

¿Señora mia?

INÉS.

Sales á mi gusto ahora
Vestido.

COLETO.

Los de Zamora
Nos vestimos cada dia.

INÉS.

De gusto de cortesano
Está el vestido. ¿Es de rizo?

COLETO.

Sí, Señora.

INÉS.

¿Y quién le hizo?

COLETO.

¿Quién? Un sastre zamorano.

INÉS.

Anoche quedé sin vida.

COLETO.

Deso no me espanto yo;
Quien sin Coleto quedó
Llevase tan grande herida.

INÉS.

Mi hermano y don Juan trujeron
Los músicos. ¿Te enfadaron?

COLETO.

Aunque por él dos cantaron,
Mil pasacalles hicieron;
Y si no te diera pena,
A tu divina hermosura
La dijera una pintura.

INÉS.

Por vida de doña Elena,
Si la estimais, que veamos
Con la vista del oido
Esa pintura.

COLETO.

Sin ruido
Oye, pues solos estamos.
Atencion, que desde luego
De Elena el retrato entablo;
Y si acaso diere fuego,
Amante no pierda el juego,
Quien devoto hace retablo.—
Por ser largos y poblados,
Que son sus primores bellos,
Y por lo muy dilatados,
Me acuerdan mas sus cabellos
Lo negro de mis pecados.
De su cristalina frente
Es la nieve, si la toca
El corazon mas valiente,
Tan del fuego de su boca,
Que hace dar diente con diente.
Dos mil higas sin enojos
Toda la atencion despache
Por mas vistosos arrojos,
Compitiendo el azabache

on lo negro de sus ojos.
as cejas íris de paz
on en tormentas deshechas,
onde el vendado rapaz
uso en sus arcos, sagaz,
l imperio de sus flechas.
a nariz es una y buena
e cristal bien guarnecida,
Y aunque de almizcle está llena,
Con ser tan bien aplaudida,
Es mas de lo que se suena.
Es su boca tan precisa,
Que el sol, haciéndola salva,
Muy de perlas nos avisa
Que con ella toda el alba
Siempre fué cosa de risa.
El murice se dilata
En su ceño peregrino,
Y en maridajes de plata,
Sabe matar de camino
Con capote de escarlata.
En su barba deslizar
La voluntad sin apoyo
Puede, y no será pesar
Que se deba celebrar,
Por ser la fiesta del Hoyo.
Si bebe, claro concepto,
La garganta, con que abrasa
El alma del mas discreto,
No calla ningun secreto,
Pues describe lo que pasa.
Con alientos soberanos
A los ampos desafia;
Teman los pechos humanos,
Que mata con bizarría,
Porque tiene lindas manos.
Es tan pronto su donaire
Cuando danza con destreza,
Que sin tocar en desaire,
Con mudanzas su belleza
Gana á todas en el aire.
Aqueste de Elena es
Bosquejado su retrato;
Las plantas dejo cortés,
Que no es casa su retrato
Con ventana á Lavapiés.

INÉS.

La pintura es extremada.

COLETO.

Tu belleza es quien la abona.

INÉS.

Y cree que tu persona
Queda en el alma pintada.

COLETO. (*Ap.*)

¡Oh pension de los poetas!
Para pagar al pintor
Empeñé de mi señor
Cuatro pares de calcetas.

DON PEDRO. (*Al paño.*)

Buscando vengo á Coleto.

INÉS.

Quien tan bien sabe escribir
¿De lacayo ha de servir?

COLETO.

Sobrino soy, en secreto,
De don Pedro, y disfrazado,
Por deudo y por señor mio,
Soy lacayo de mi tio
Y heredero de su estado.

INÉS.

Mucho á don Pedro debeis.

Sale DON PEDRO, *y Coleto se recata.*

DON PEDRO. (*Ap.*)

De aqueste loco... ¿qué escuchó?

COLETO.

Yo á mi tio debo mucho;
Mas es favor que me haceis.
Pero aquí viene mi amo,
Y no me ha visto el vestido;
Que me deis licencia os pido.
¿Entró? Sí; César me llamo.

INÉS.

¡Señor don Pedro!

DON PEDRO.

Señora,
¿Quién es este caballero?

INÉS.

¿No le conoceis?

COLETO. (*Ap.*)

¿Qué espero?
Sin duda llegó mi hora.

INÉS.

Vuestro sobrino.

DON PEDRO.

¿Sobrino?
¿Quién? ¿Coleto?

INÉS.

Sí, Señor.

COLETO.

(*Ap.* Válgate el diablo el amor.)
Vengo á deciros mohino
Que un criado que teneis,
Por ser á mí parecido,
Que le traigais bien vestido,
O que á mí me le entregueis.

DON PEDRO.

Vos no conoceis, Señora,
A este pícaro bergante.

COLETO. (*Ap.*)

¿Cómo? ¿Mi dama delante,
Y sufro agravios ahora?

INÉS.

Perdonadle, por favor.

COLETO.

Lustre á vuestra casa he dado;
Que el vestido del criado
Dice quién es el señor.

DON PEDRO.

¿Vos mi sobrino? Embustero,
¿Estáis loco?

COLETO.

Tio y amo,
No es mucho que tenga ramo,
Cuando soy vuestro heredero;
Delante de una belleza
No me habeis de deslucir.
(*Ap.* ¡Que nazca el pobre á sufrir
Oprobrios de su cabeza!)
No culpeis mis lucimientos;
Que, á fuer de escudero honrado,
Sabeis que os he perdonado
Mil ducados de alimentos.

DON PEDRO.

¿Vos, villano descortés,
Con doña Elena atrevido?

COLETO.

(*Ap.* El hombre no me ha entendido;
¿Hay tal?) Hablad con Inés.

Sale DOÑA ELENA.

DOÑA ELENA.

Con la joya de diamantes
Te está aguardando el platero.

COLETO. (*Ap.*)

¡Que esto escuche un caballero!
¡Oh pension de los amantes!

INÉS.

Aquí podeis aguardar
Mientras despacho. (*Vase.*)

COLETO.

La tasa
Haced que lleve á mi casa;
Que yo la quiero pagar.

DOÑA ELENA. (*Ap.*)

¿Hay mas graciosa locura?

COLETO.

Permita vuestra belleza
Que pague yo esta fineza,
Puesto que soy vuestra hechura. (*Vase.*)

DON PEDRO.

¡Toda el alma me has rendido!
Angel divino, no sé
Si vivo ó muero. (*Ap.* ¿Qué haré?
Que estoy perdiendo el sentido.)
¡Divina Inés!...

DOÑA ELENA.

¡Qué cortés
Es vuestro estilo, Señor!
No es el nombre de primor;
Que le cuadra bien á Inés.

DON PEDRO.

Aunque tu desden me obliga
A morir, óyele ahora,
A un amante que te adora,
Su pasion.

DOÑA ELENA. (*Ap.*)

¿Hay quien tal diga?

DON PEDRO.

Yo te confieso que he sido
En mis cariños mudable,
Nada firme, variable,
Y que á ninguna he querido;
Pero despues que, vencido
De tus ojos, me rendí,
Ya no soy aquel que fuí
Ni hago del amor trofeo,
Pues á todas cuantas veo
Las aborrezco por tí.
¿No has visto un águila en esa
Campaña del firmamento,
Garzota hermosa del aire,
Plumaje galan del cierzo,
Que antes de nacer la luz
Bebe la luz á un lucero,
Apura á una estrella el rayo,
A la luna los reflejos,
Y queriéndolos á todos,
A todos los deja á un tiempo;
Y que apenas sale el sol
A repetir lucimientos,
Cuando calándose á rayos
Todas las luces de Febo,
A la estrella deja errante,
Y firmemente rompiendo
Los páramos del Favonio,
Como el iman al acero,
Queda pendiente del sol,
A quien le bebe el aliento?
Pues así mi corazon,
Aguila con mas afectos,
En la noche del engaño,
De estrellas y de luceros
Por curiosidad las luces
Buscaba (¡qué error tan ciego!);
Pero apenas miré al sol
De tus bellos ojos negros,
Hermoso golfo de luces,
Sin noche, siempre en tu cielo,
Cuando olvidando advertido
Cuantos miró por luceros,
Quedó pendiente de tantos
Cuantos le miran imperios;
Que hacer de un mudable un firme
Solo tus ojos lo han hecho.

DOÑA ELENA.

Permitid que me santigüe;
¡Lindo discurso y á tiempo!
El águila que pendiente
De tantas luces tenemos,
Asida á rayos, ¿no puede,
Al grande, al lustroso incendio
De Febo en la hermosa llama,
Torcer con bastardo objeto
El rumbo á la adoracion,
Incapaz de tanto fuego,
Batir ligera las alas,
Buscando con fácil vuelo,
Para burlarles sus luces,
A la estrella y al lucero,
Y el sol de Inés que se quede
A la luna del desprecio?
Fuera de que, una criada
No es digna de un caballero;
Pues porque sé que don Juan
Dilata este casamiento,
Aunque me hubiera velado,
No casara su deseo
Con el mio, porque yo
No vivo de lo que muero.

DON PEDRO.

Si él procuraba engañarte,
No yo, mi bien; desde luego
Con el corazon rendido
Por tu esposo me confieso.

DOÑA ELENA.

Señor don Pedro, yo soy
De muy altos pensamientos;
No porque sirva, me faltan
Pundonores y respetos.
Si usté es noble, yo tambien,
Pues que tengo para serlo
Tambien mi casa en Vizcaya,
Mas antigua que sus hierros.
Cuando amor nos igualara
A la riqueza, que es menos,
O la sangre, que es lo mas,
¿Qué mujer hiciera aprecio
De un hombre que dió á la luna
Mudanzas, y al mismo tiempo
Lecciones á la fortuna?
Qué dama eligiera dueño
Tan mudable, que en un dia
Tantos como mira objetos
Quiere y no quiere? Pues ¿yo
Habia de hacer empeño
De galan tan inconstante?
Advertid, señor don Pedro,
Que el galan que yo eligiere
Por amante verdadero
Ha de ser... Pero ¡cuidado
Con este galan ejemplo!
¡No habeis visto al girasol,
Enamorado perfecto
Del sol, que teniendo tantos
Astros en el firmamento,
Aunque la luna le halague,
La estrella, el norte, el lucero,
Del sol la florida pompa
Nunca aparta, y si torciendo,
En torno firme al oriente
Vuelve, porque, amaneciendo,
Todo cuanto perdió en sombras
Le pague con lucimientos?
Pues así ha de ser, Señor,
Un galan firme y discreto;
Aunque vea mil deidades,
Siempre fijo y siempre atento
La vista al sol de su dama,
No la han de torcer luceros
Ni estrellas, que la adorada
En todo ha de ser primero.
No es gala lo variable,
Aunque es traje muy del tiempo.
¿Qué lugar la mas querida
En amor tan avariento
Puede tener, siendo vos
Cuantas veo tantas quiero?

Sale COLETO.

COLETO.

¡Don Cárlos!

DOÑA ELENA.

Quedad con Dios.

DON PEDRO.

Mi sol...

DOÑA ELENA.

¡Lustroso epíteto!

COLETO.

Que llega.

DON PEDRO.

Tu luz divina...

DOÑA ELENA.

¡Qué ceguedad!

DON PEDRO.

Busco atento.

COLETO.

Que nos pesca.

DOÑA ELENA.

¡Qué de Ineses
De vos oyeron lo mesmo!

DON PEDRO.

Clicie seré, que á tus rayos
Lograré mas lucimientos.

DOÑA ELENA.

Por esta puerta salid.

(*Entranse.*)

Salen por otra puerta DON PEDRO y COLETO.

DON PEDRO.

Adorado dueño...

COLETO.

¿Qué dices?

DON PEDRO.

Divina Inés...

COLETO. (*Ap.*)

El hombre ha perdido el seso.

DON PEDRO.

No me castigues, Cupido.

COLETO. (*Ap.*)

La peticion es de ciego.

DON PEDRO.

Tú sola en mi pecho reinas.

COLETO.

Pues ¿hay lugar en tu pecho?

DON PEDRO.

Mi corazon han herido
Los rayos de tus luceros.

COLETO.

De herida tan penetrante
No hay señal en tu coleto.

DON PEDRO.

Pastores de Manzanares,
Por Inés yo soy quien muero.

COLETO. (*Ap.*)

Muy con sus once de oveja
Se queda el señor don Pedro.

DON PEDRO.

Loco me tiene su amor.

COLETO. (*Ap.*)

Y segun le sopla récio
A aqueste amante veleta,
Es el aire de Toledo.

DON PEDRO.

¡Mal haya, amén, el disfraz
Del jardin, adonde el yerro
De un engaño ocasionó
A mi dicha un escarmiento!

COLETO.

Desde Adan en los jardines
Se vincularon los yerros,
Y cebada tu pasion
Por plaza del escarmiento,
Puede poner mas herrada
Su tienda de hierro viejo.

DON PEDRO.

No hay burlas con el amor.

COLETO.

Pues en la calle nos vemos,
No te quejes tan de afuera,
Cuando es tu mal tan de adentro.

DON PEDRO.

¿Qué locuras son las tuyas?

COLETO.

Señor, pues que quiso el cielo
Que tengas, por lo que adoro,
Un lacayo de respeto,
Por ser veleta tambien,
Mejorado en quinto y tercio,
Doña Elena de la Torre
Adora mis pensamientos.

DON PEDRO.

¿Qué dices?

COLETO.

Que de rodillas
Y servilletas te ruego
El que ampares á un criado
Que te sirve como el perro
De san Roque, pues que solo
Un panecillo te debo
De racion y quitacion,
Hay muchos dias de aquestos.
El honrar á los criados
Es deuda de caballeros,
Y pues es deuda, negarme
No puedes el parentesco.
¿Qué importa quien es lacayo
Que diga que es tu escudero?
Gradúame de antesala,
Pues que ya de portal tengo
Hechas pruebas de que soy
Lacayo de nacimiento;
Sea de escalera arriba,
Suba por pasos del ruego;
Que el ser de escalera abajo
Solo en san Alejo es bueno.

DON PEDRO.

Borracho debes de estar.

COLETO.

Si lo estoy, Señor, lo debo.

DON PEDRO.

¿Tú enamorado de Elena?

COLETO.

Parece que somos griegos.
Arda el corazon rendido,
Y en tan soberano incendio,
Abrasado por Elena,
Repita amor en mi pecho,
Si del cordon del cariño
Yo le llevare del diestro,
Que del fuego del caballo
Se pegó al lacayo el fuego.

DON PEDRO.

¿Eso pronuncias? (Dale.)

COLETO.

Señor,
Que me dés tu mano quiero,
Mas no que me dés de mano;
No seas cruel, don Pedro.
Fullero, no me embaraces
Mi fortuna.

Sale LEONOR, *con manto y un papel.*

LEONOR.

¡Ah, caballero!

DON PEDRO.

¿Es para mí ese papel?

COLETO.

Dice que sí.

DON PEDRO.

Yo le leo.

(*Lee.*) «Señor don Pedro de Guzman, »una dama os suplica que sigais á esa »criada, para conferir con vos un lance »que os importa. — *Doña Violante de »Silva.*»

De cualquier dama es forzoso
Obedecer los preceptos.

COLETO. (*Ap.*)

Arrepintióse de Inés,
Y cayó en Violante luego.

DON PEDRO.

¿Es léjos?

COLETO.

Dice que no.

(*Ap.* Llevaránle de un cabello;
Que las veras de su amor
Son como medias de pelo,
Que descubren su carrera
Las sombras que tienen luego.)

DON PEDRO. (*Ap.*)

¡Doña Violante de Silva!

COLETO. (*Ap.*)

Ya tenemos otro empeño.

DON PEDRO. (*Ap.*)

¡Qué pronta mi voluntad
Obedece este precepto! (*Vase.*)

COLETO. (*Ap.*)

Bien haya mi voluntad,
Elena; que yo te quiero
Con un amor genovés,
Porque te adoro de asiento. (*Vase.*)

Salen DOÑA ÁNGELA, DOÑA ELENA, *en otro traje;* INES *y* CELIA.

DOÑA ELENA.

Anduvo como discreta.—
¿Doña Juana?

CELIA.

Fué, Señora,
A una visita.

DOÑA ÁNGELA.

No ignora
Que para quedar perfecta
La traza que tú quieres
Introducir, que importaba
Que tú la señora fueses
De su casa y que pudieses
Fingirlo bien.

INÉS.

No dudaba
Que Celia, á quien no conoce
Don Pedro, te serviria,
Por si á su intencion venia,
De criada, porque goce
Del engaño que entablamos
La fortuna que queremos.

DOÑA ELENA.

Pues todas cuatro sabemos
La traza que deseamos
Introducir, Celia quede
Conmigo, porque las dos
Salgais á su tiempo.

DOÑA ÁNGELA.

Adios. (*Vase.*)

DOÑA ELENA.

Inés, como he dicho, puede...

INÉS.

No me tienes que encargar,
Sabiendo que soy mujer. (*Vase.*)

CELIA.

Leonor viene.

Sale LEONOR.

LEONOR.

Esto ha de ser.—
¿Puede entrar?

DOÑA ELENA.

Bien puede entrar.

Salen DON PEDRO *y* COLETO.

DON PEDRO.

La ostentacion de la casa
Es grande.

COLETO.

¡Ricas pinturas!
¡Ambar respiran las cuadras!
¡Qué escaparates tan llenos!
¡Qué pulidas zarandajas
De cristal, y otros melindres
Muy ricos de filigrana!
Digo que aquesta señora
Es sugeto de embajada.

DOÑA ELENA.

Vos seais muy bien venido,
Señor don Pedro, á esta casa.

COLETO. (*Ap.*)

Oscuro está y güele á queso;
¿Mas que hay raton en la trampa?

DOÑA ELENA.

Sillas, Celia; y di á Lucrecia
Que chocolate les traigan
A aquestos dos caballeros.

COLETO.

Señora, si es de Guajaca,
Con una yema de huevo
Le traigan, por santa Clara;
Y si hay bizcochos, mejor
Será que venga en sus cajas;
Que yo en tomar chocolate
Soy hombre de linda pasta.

DON PEDRO. (*Ap.*)

Coleto, ¿viste en tu vida
De Inés ..

COLETO.

No me digas nada.

DON PEDRO.

Mas vivo retrato?

COLETO.

No,
Si fuera un palmo mas alta;
Mas tiene la frente hundida
Y la nariz muy sacada.

DON PEDRO.

El venir á obedeceros
Es precepto que me manda
La misma naturaleza.—
¿No le parece en el habla? (*A Coleto.*)

COLETO.

Sí; pero la voz de Inés
Es amusca y no es tan parda.

DOÑA ELENA.

Señor don Pedro, mi padre
Don Alonso, que Dios haya...

COLETO. (*Ap.*)

¿Mas que con el padre muerto
Un perro vivo nos casca?

DOÑA ELENA.

Dejó á mi hermano don Juan,
Mayorazgo de su casa,
Seis mil ducados de renta;
Pasó á Flándes, donde trata
Casarme con un don Diego
De Gamboa, y por sus cartas
Estarán, sin duda alguna,
Muy brevemente en España.
Mi dote es grande, mi hermano
Que le obedezca me manda;
El retrato de don Diego
Ni aun pintado se retrata
En el corazon, y siendo
Aborrecida la estampa,
¿Qué será el original?
Que donde el cariño falta,
El amor y la igualdad
En vano el poder se cansa.

COLETO. (*Ap.*)

Aquesto merece el hombre
Que se retrata con barbas;
¡Qué hermosos somos los hombres
Que tenemos malas caras!

DOÑA ELENA.

Si mi hermano viene, es cierto
Que he de vivir mal casada;
Si yo hallara un caballero...

COLETO. (*Ap.*)

Violante hácia mí se encara;
Dos mil bodas me han salido
Despues que traigo esta gala.

DOÑA ELENA.

Como vos...

COLETO. (*Ap.*)

Malo.

DOÑA ELENA.

Discreto...

COLETO. (*Ap.*)

Bueno.

DOÑA ELENA.

Pero aquesto basta;
Lo demás, pues sois prudente,
Os podrá decir el alma.

COLETO. (*Ap.*)

¡Pobre Inés! con esta tinta
Te quedarás de la galla.

DON PEDRO. (*Ap.*)

¿Qué es lo que escucho?

COLETO. (*Ap.*)

El don Pedro
Se baña en agua rosada.

DOÑA ELENA.

No quise hablar por terceros;
Porque si, por desgracia,
El galan dice de no,
No queda bien una dama.

COLETO. (*Ap.*)

Terceros no ha menester
Quien habla como beata.

DOÑA ELENA.

Pues sabeis, señor don Pedro,
La calidad de mi casa,
Que es notoria, la nobleza
De la vuestra en toda España
Es conocida, decidme
Vuestro parecer; el alma,
Pendiente de vuestra voz,
Solo la respuesta aguarda.

COLETO. (*Ap.*)

Este modo de casarse
Nos vino de Dinamarca.

DON PEDRO. (*Ap.*)

¡No vi tan extraño lance!
¡Que me tenga una criada
Sin albedrío, y que pierda
Por ella tan noble dama
Y tan parecida, pues
Imagino que me habla

Ella misma! ¿Qué he de hacer?
Viva Inés sola en el alma.

COLETO. (*Ap.*)

Hombre, aceta á letra vista,
Pues que te pagan en plata.

DON PEDRO.

Señora doña Violante,
Vuestra calidad es tanta,
Que iguala á vuestra hermosura,
Discrecion, nobleza y gracia.
¿Teneis una hermana?

DOÑA ELENA.

Sí;
Es una pobre bastarda,
Que por su condicioncilla
No ha querido estar en casa,
Y sirve porque ella quiere.

DON PEDRO.

Decidme, ¿cómo se llama?

DOÑA ELENA.

Inés.

DON PEDRO.

Es muy parecida
A vos, y tiene mucha alma.

COLETO. (*Ap.*)

Todos los bienes mostrencos
Le tocan á la cruzada.

DON PEDRO.

Quien desengaña no ofende.
Yo tengo el alma prendada...

COLETO. (*Ap. á don Pedro.*)

Hombre, mira que te pierdes;
Háblale al cuerpo, y no al alma.

DON PEDRO.

A esa hermana, á quien los cielos
Hicieron por vuestra cara...

COLETO. (*Ap. á don Pedro.*)

¡Mira qué caudal de pintas,
Don Pedro, si las retratas!

DON PEDRO.

Porque sois tan parecida,
Que naturaleza sábia...

COLETO. (*Ap. á don Pedro.*)

Tu dicha nace en Violante;
Da la Inés para criada.

DON PEDRO.

Formó solo de una idea
Dos bellísimas Dianas.

COLETO. (*Ap. á don Pedro.*)

Busca caudal, Anteon;
Que es mala tela la caza.

DON PEDRO.

No amarla será imposible;
Porque la tiene copiada
La memoria de tal suerte,
Que no es posible olvidarla.

COLETO. (*Ap. á don Pedro.*)

Quiere, Señor, los tapices,
Que es amor de muchas Anas.

DON PEDRO.

Pero, porque no digais
Que mi ingratitud es tanta,
Que no venero las prendas
Que, divina, os acompañan...

COLETO. (*Ap.*)

¿Mas que, liberal mi amo,
Desta vez á mí me casa?

DON PEDRO.

Mi hermano don Lope excede
En talle, valor y gala
A muchos; este os ofrezco,
Para que quede mi casa
Honrada con la nobleza
De la vuestra; que esta dama
Que os digo ha de ser el norte
De mis firmes esperanzas.

COLETO. (*Ap. á don Pedro.*)

Yo soy su sobrino, y tengo
Tambien la sangre encarnada;
Dadme de mano, pues que
No ofenden las manos blancas.

DOÑA ELENA.

¿Tanto la quereis, don Pedro?

DON PEDRO.

El corazon la idolatra.

Salen DOÑA ÁNGELA, INÉS Y LEONOR.

INÉS.

Perdona, doña Violante;
Que permitir en su casa
A un hombre tan variable,
Es mucha culpa.

DOÑA ELENA.

¿Qué damas
Son estas, Celia?

COLETO. (*Ap.*)

Garbanzos
Y almendrucos.

INÉS.

Agraviada
Deste caballero, vengo,
Por saber que en vuestra casa
Entró, á quejarme de vos.

DOÑA ÁNGELA.

Y con justísima causa,
Pues á todas cuantas ve
Cautelosamente engaña.

INÉS.

Señora, este caballero
Me dió su mano y palabra
De esposo, y lo ha de cumplir,
O mi hermano en la campaña
Sabrá volver por su honor.

COLETO. (*Ap.*)

¿Qué escucho? ¡Pese á mi alma!
¿Doña Elena casamiento
Con mi señor zangamanga?
¡Fuego de Dios en Elena!
¿De qué ha servido la gala?
Ahora, ahora, desdichas;
Ahora, ahora, desgracias;
De la ropilla haré á giros
Unas calzas atacadas.

DON PEDRO. (*Ap.*)

¿Qué quimeras son aquestas?

COLETO. (*Ap.*)

¡Oh, qué bien los amos pagan!

DOÑA ELENA.

Mi señora doña Elena,
Las quejas son excusadas;
Aquí teneis vuestro amante.
A lo que vino á mi casa
Fué á saber si yo tenia
Nuevas de mi hermano: y basta
Saber que vos le quereis,
Para que ninguna dama
Se oponga á vuestra belleza.—
Cúmplala usted la palabra
A esta mi señora, pues
Quien tiene el alma prendada
Tiene esposa, y con cadena
Es la voluntad esclava. (*Vase.*)

DOÑA ÁNGELA.

Si me creyera mi prima,
Señor don Pedro, excusada
Tuviera esta ingratitud,
Este empeño, esta villana
Ofensa contra su honor.

COLETO. (*Ap.*)

¡Que aquesto escuche en mis barbas!

INÉS.

¡Estas eran las finezas,
Promesas, suspiros y ansias
Que en el corazon aleve
Fingidamente trazaba
Vuestro engañoso albedrío,
Que el Coleto á la criada
Iba siguiendo, y con ella
En conversacion estaba?

COLETO. (*Ap.*)

¡Ah infame! por ti he venido.

DON PEDRO.

¿Qué es esto que por mí pasa,
Coleto?

COLETO.

Aquestas señoras
Hacen del cariño plaza,
Y nos tratan á los dos
De dominguillos de paja.

DON PEDRO.

¡Doña Elena!

INÉS.

¡Falso amante!

COLETO. (*Ap.*)

De celos de mí se abrasa
La doña Elena; sin duda
La prima sabe la danza;
¡Oh, qué bien canta la una!
Y la otra ¡qué bien baila!

DON PEDRO.

Doña Elena, ¿qué me quiere?

COLETO.

Que te quiere es patarata;
Que solo me quiere á mí.
Haced, por Dios, que á estas damas
Las saquen el chocolate,
Pues está caliente el agua.

DOÑA ÁNGELA.

Vamos, prima.

INÉS.

Usted se quede,
Pues que su atencion es tanta
Con la señora Violante
De Silva, que así se llama,
Y su Coleto con Celia,
Que es sabandija extremada;
Que ni el amo ni el criado
Pasen jamás por mi casa,
Si no quieren que mi hermano
Tome de los dos venganza.

Sale DOÑA ELENA, *con otro vestido.*

DOÑA ELENA.

¡Ay señora! mi señor
Y don Juan (¡suerte contraria!)
Os siguió cuando venisteis;
Parecióle (cosa clara)
Que erais vosotras. Vinieron
A ver si estabais en casa,
No os hallaron; y así, yo,
Aunque vengo disfrazada,
Sin duda me han conocido.
Ellos vienen.

INÉS.

¡Qué desgracia!

DOÑA ELENA.

Yo hablé, Señora, con Celia,
Y díjome que se entraran
Don Pedro y Coleto luego
En esa primera sala;
Que con decir que veniste
A ver á Violante, basta.

COLETO.

Y sobra.—Vamos, Señor.

INÉS.
eligro hay en la tardanza.

DON PEDRO.
A quién le habrán sucedido
onfusiones tan extrañas?

(Retíranse don Pedro y Coleto.)

Salen DON CÁRLOS Y DON JUAN.

DON JUAN.
igo que las tres vinieron:
oña Ángela, vuestra hermana
Inés; y que luego vi,
on una mujer tapada,
os hombres, que por ir léjos
o pude verles las caras,
que entraron, esto es cierto,
n esta casa. De guarda
ejé un criado, y yo fuí...

DON CÁRLOS.
etenéos; que mi hermana
tu prima están aquí.—
Elena, ¿os volveis á casa?

DOÑA ELENA.
i, don Cárlos; que mi prima
Fué á visitar á Leonarda,
Deuda suya, y no ha venido.

DON JUAN. *(Ap.)*
La duda está declarada.

DON CÁRLOS.
Y dos hombres que aquí entraron
¿Quién son?

INÉS. *(Ap.)*
Dimos en la trampa.

DOÑA ELENA.
¿Hombres aquí?

DON JUAN.
Sí, dos hombres
Entraron en esta casa,
Y no han salido de aquí.

INÉS. *(Ap.)*
Coleto, esta vez te pasan.

DON CÁRLOS.
Todo el cuarto registremos;
Que mi prima doña Juana
Aquesta traicion no ignora.

DOÑA ÁNGELA. *(Ap.)*
¡Grande empeño!

DOÑA ELENA. *(Ap.)*
¡Qué desgracia!

DON CÁRLOS.
Retiráos todas.—Don Juan,
Muera quien mi honor agravia.

DON JUAN.
Muera pues; á vuestro lado
Teneis, don Cárlos, mi espada.

DON CÁRLOS.
Ruido en esta parte siento.

COLETO. *(Ap.)*
Parece que abren la sala.

DON CÁRLOS.
¿Quién está aquí?

DON JUAN.
Quién es diga.

Sale DON PEDRO.

DON PEDRO.
Yo.

COLETO.
Con Coleto y espada.

DON JUAN.
¡Don Pedro!

DON PEDRO.
¡Don Juan!

DON JUAN.
¿Qué es esto?

COLETO. *(Ap.)*
Abriendo, haceria cerrada.

DON CÁRLOS.
¿Cómo en casa de mi prima,
Estando en ella mi hermana
Y doña Ángela, escondidos
Estáis los dos?

DON PEDRO.
No os agravia
En el honor mi nobleza.

DON CÁRLOS.
¿No?

DON PEDRO.
Atended á mis palabras:
La mocedad y el amor
Siempre en la eleccion se engañan;
Y aunque en humildes sugetos
Se empeñen, siguen la causa
O la estrella que les mueve.
Yo vi á Inés, vuestra criada,
Y me enamoré; que amor
De la voluntad se paga.
Don Juan tambien la pretende.

DON JUAN.
¿Yo á Inés? ¿Qué decis?

DON PEDRO.
Si es mala
La eleccion, vos lo sabeis;
Vi que salió con sus amas,
Seguílas, y aquí me entré.

DON CÁRLOS.
(Ap. ¡Aficion extraordinaria!)
¿Qué decis?

DON PEDRO.
Y pues Inés
Está presente, la causa
De vuestro honor se asegura.

DON CÁRLOS.
Esta, don Pedro, es mi hermana.

DON PEDRO.
¿Vuestra hermana? ¿Qué decis?

COLETO. *(Ap.)*
Trocáronse ama y criada,
Y yo me quedé á la luna.

DON JUAN.
Pues á mí solo me agravia
Don Pedro, solo pretendo
Satisfacer con las armas
Esta traicion.

DON CÁRLOS.
Detenéos;
Que en el duelo de la fama
Mi honor es primero, pues
Si llegare vuestra espada
Primero, queda mi honra
Sin satisfaccion.

DON JUAN.
La infamia
De tan ciego atrevimiento
No ha de quedar sin venganza;
Yo he de matarle...

DON CÁRLOS.
Eso no;
Que le defiende y ampara
Mi acero, y el defenderle
Mi propio honor me lo manda.

DOÑA ELENA.
Señor don Juan, bien sabeis
Que mi voluntad forzada
Obedecia el precepto
De mi hermano; y pues se hallan
En doña Ángela, mi prima,
Merecimientos que igualan
A vuestra sangre, si gusta
Mi hermano, pueden emplearla
En vuestra noble persona;
Porque yo, con vida y alma,
Soy esposa de don Pedro.

DON PEDRO.
A resolucion tan clara
No tengo qué responder.
Esta es mi mano.

COLETO. *(Ap.)*
¡Ah taimada!

Sale INÉS.

INÉS.
Aquí está Inés, que te quiere.

COLETO.
¿Que en efecto eres criada?

DOÑA ÁNGELA.
Feliz la que en un acaso
Aquesta fortuna alcanza.

COLETO.
Don Cárlos puede casarse
Con la dueña de la casa.

INÉS.
Calla, necio; que es Elena.

COLETO.
Pues el chocolate traigan;
Y tendrá, con tan buen fin,
La comedia mas entradas.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

EL TERCERO DE SU AFRENTA,

DE DON ANTONIO MARTINEZ.

PERSONAS.

ON ÁLVARO ALENCASTRE.
L REY DON PEDRO.
DON JUAN DE ATAIDE.
DON VASCO DE SOSA.
BARRETO, *gracioso.*
DOÑA VIOLANTE DE SOSA.
DOÑA BLANCA DE SILVA.
BEATRIZ, *criada.*
INÉS, *criada.*
CRIADOS.—CRIADAS.
MÚSICOS.

JORNADA PRIMERA.

algan TODOS *los que puedan, y habrá mbufetillo, y vayan vistiendo al Rey; uno tendrá el espejo, y* DON JUAN *le acabará de vestir, y cantan* LOS MÚSICOS, *y antes de cantar dice* EL REY.

REY.

cabadme de vestir
cantad algo, por ver
i puedo desta mujer
a memoria divertir.

MÚSICA.

ermoso imposible mio,
Hasta cuándo han de durar
os rigores de tu pecho?
a ingratitud baste ya.
Mira que con los rendidos
Es impropia la crueldad;
Que amar sin correspondencia
Es una pena inmortal.

REY.

o canteis mas; que se aumenta
l dolor. Llamadme luego
 don Alvaro.

DON JUAN.

Su fuego
or instantes se acrecienta.

CRIADO.

oy á obedecerte. (*Vase.*)

REY.

Todos
Os podeis ir, solo quede
(*Vanse todos, menos el Rey y don Juan.*)
Don Juan conmigo; no puede
Mi mal, aunque busco modos,
Aliviarse, porque están
En mi pecho conjurados
Mil géneros de cuidados,
Que al alma afligen.—Don Juan,
¿Qué haceis aquí?

DON JUAN.

Vuestra alteza
Que me quedase mandó.

REY.

¿Para qué, si intento yo,
Para aliviar mi tristeza,
Quedarme en la soledad,
Huyendo la compañía?

DON JUAN.

Eso, Señor, no sabia.

REY.

Idos, pues.

DON JUAN.

Voyme. (*Hace que se va.*)

REY.

Esperad,
No os vais. (*Ap.* ¡Ay Violante hermosa!
¿Por qué me tratas así?)
Don Juan, yo no estoy en mí;
Que una fuerza poderosa
De amor me quita el sentido,
Y entre tan confusa calma
Apenas le queda al alma
Memoria de lo que ha sido;
Mi pena es un devaneo,
Un abismo mi templanza,
Un tormento mi esperanza
Y un encanto mi deseo;
Todo es contrario á mi mal,
Todo rigor insufrible,
Todo remedio imposible,
Pues no hay nada en Portugal
Que me pueda divertir
Ni me pueda consolar;
Y así, entre tanto anhelar,
No hay, don Juan, sino morir.

Salen DON ALVARO Y EL CRIADO.

CRIADO.

Ya don Alvaro ha venido.

DON ÁLVARO.

Y ya á vuestros piés estoy.

REY.

Idos los dos.

DON ÁLVARO. (*Ap.*)

¿Dónde voy,
Fortuna?

(*Vanse don Juan y el criado.*)

REY.

Yo estoy perdido,
Alvaro, por una dama;
Esto es decir brevemente
Todo lo que el alma siente,
Y por miedo de su fama,
Creo que desfavorece
El empeño de mi amor;
En tu persona y valor,
Pues mi privanza merece,
Justamente podré hallar
Remedio al mal de que muero;
Y así, te hago mi tercero;
Con que vengo á confirmar,
En la confianza que hago
De esto, lo que te he querido,
Pues hoy cuanto me has servido
Con esta fineza pago;
Tú has de hablar y procurar,
Pues estás ya de por medio,
Que dé á mi dolor remedio,
Que dé alivio á mi pesar.
Dila que sus bellos ojos
Son de mi pena instrumento,
Que cese tanto tormento,
Pues la ofrecí por despojos,
Con el alma, un albedrío
Tan sujeto á su obediencia,
Que aun excuso la licencia
De poder llamarle mio.
Y di... Pero inadvertido
Ando en prevenirte aquí
Lo que has de decir por mí,
Que eres galan y entendido,
Y sé que sabrá salir
Airosamente de todo
Quien con tan bizarro modo
Sabe hablar y discurrir;
Los quilates de mi fe
Te he descubierto y mi amor;

Haz por traerme un favor,
Que yo te le premiaré.
(*Hace que se va el Rey, y detiénele don Alvaro.*)

DON ÁLVARO.

El favor de vuestra alteza
¿Qué dama le ha merecido?
Que aquesto no lo he sabido.

REY.

¿Quién? Un serafin de hielo,
Una beldad peregrina,
Que es (por ser toda divina)
Pedazo hermoso del cielo.

DON ÁLVARO.

Yo no sé quién puede ser,
Señor, mujer tan hermosa.

REY.

Doña Violante de Sosa,
Que no hay mas que encarecer.

DON ÁLVARO. (*Ap.*)

¿Violante? ¡Ay de mí!

REY.

Violante
Es, Alvaro, la que digo
Y el iman que amante sigo;
No te admire, no te espante.
Por eso tenia callado
El nombre; que en Portugal
Belleza á la suya igual
No se ha visto ni se ha hallado.
Esta es la que vas á ver.

DON ÁLVARO.

A un imposible me obligo.

REY.

Haz, Alvaro, como amigo;
Conquístame esta mujer.

DON ÁLVARO. (*Ap.*)

A ser mi fiero homicida
Me obliga el no disgustarte.

REY.

El favor vuelvo á encargarte;
Que me va en ello la vida. (*Vase.*)

DON ÁLVARO.

¡A quién habrá sucedido,
Cielos, tormento tan fiero!
Ser de su dama tercero
Ya suele ser permitido;
Pero ¿dónde puede haber,
Ni de quién se habrá pensado,
Si es noble, que haya llegado
A serlo de su mujer?
De secreto me casé
Con Violante, no pensando
Que esto que me está pasando
Sucediera; yerro fué
No decirlo (¡ay hado infiel!)
Al Rey, pues quizá dejara
Su intento, y dél se apartara;
Mas es don Pedro cruel,
Y fuera poner la vida
A riesgo muy conocido
Decirlo; si he de perder
El honor, mejor perdida
La vida vengo á quedar,
Pues por lo menos honor
Vendrá á salir vencedor.
Pero ¿dónde voy, pesar?
Dónde, locos devaneos,
Precipitais el sentido?
¿En qué golfo se han metido
De imposibles mis deseos?
Su padre vino á faltar
En esta ocasion de aquí;
Sí, que fuera dicha en mí,
Y no hay dicha sin azar;
¿Cómo he de llegar, desvelos,
A Violante (¡dura ley!)
A decirla cómo el Rey
Me manda (¡rabio de celos!)
Que, en su nombre, de su amor
Le dé parte, y que su fe
Premie? ¡Cómo (¡ay Dios!) podré
Ser de mi infamia el autor,
Sin perder... Mas pasos siento.
Pesar, haced resistencia;
Que aquí importa, con prudencia,
Reprimir el sentimiento.

Sale BARRETO, *y vele muy pensativo.*

BARRETO.

Gracias á Dios, que te hallé.
Por toda Lisboa he andado
Buscándote, y tú te estabas
Con mucha flema en palacio.
Violante á llamar te envia;
Que por su casa pasando
Me vió Beatriz, y me dió
De su parte este recado;
Y así, conviene que luego
Vayas, Señor (¿con quién habló?),
A verla. ¿No me respondes?
¿Eres estatua de marmol?
¿Qué te suspendes y elevas?
¿Arróbaste á lo beato?
¿Topaste algun acreedor?
¿Hase ya cumplido el plazo
De la deuda?—A esotra puerta.—
Advierte que, aunque criado,
Bien se me puede fiar
Un secreto de aquí abajo;
Que de aquí arriba lo dudo,
Pues me precio de callado,
Tanto, que suelo decir
A quien no quiere escucharlo,
Aun lo que hago en secreto;
Que un secreto revelado
Es para medrar gran cosa.

DON ÁLVARO.

¡Quién tuviera tus cuidados,
Barreto!

BARRETO.

Pues no son pocos;
Pero siempre este humor gasto,
Como no tengo doblones
Que me hurten...

DON ÁLVARO.

Yo no hallo
Que cuadre aquesa razon
Con el mal que batallando
Está en mi pecho.

BARRETO.

¿Soy brujo?
Demás, que yo no reparo
En que cuadre ó que no cuadre.
Mas, esto aparte dejando,
¿Qué tienes?

DON ÁLVARO.

Muchos tormentos,
Muchas penas, muchos daños,
Incapaces de remedio.

BARRETO.

¿Con palabra de callarlos
Podré saber la ocasion
De que nacen males tantos?
Ya sabes que desde niño
En tu casa me he criado,
Que te tengo mucho amor,
Y en los mayores trabajos
Te acompañé con lealtad;
Que soy portugués fidalgo
Y que...

DON ÁLVARO.

Ya lo sé, Barreto,
Advertirme es excusado,
Porque tu lealtad y amor
En mi favor se mostraron
Siempre honrados, siempre firmes;
Y supuesto este recato,
Escucha de mi tristeza
El mas lastimoso caso
De honor que hasta hoy se ha visto,
Con condicion que entre tanto
Que lo digo, me prevengas
Remedio á tan fuerte daño.
Ya sabes que amo á Violante
Tres años há, recatando
Por su honor los galanteos
Aun de mis propios cuidados;
Y que para asegurar
Recelos y sobresaltos,
Que causan las dilaciones,
La fe y palabra le he dado
De esposo, hasta que sin miedo
Podamos libres casarnos.
Y que á don Vasco de Sosa,
Su padre, estaba aguardando
Porque saliesen mis dichas
A los brilladores rayos
De su luminar antorcha,
Sin estorbos ni embarazos;
Y que no ha tenido efecto
Por estar tan ocupado
En las guerras á que asiste
Contra moros africanos,
Que á Ceuta y Tánger oprimen,
Soberbios y temerarios.
Esto te consta; oye ahora
Lo que aun solo imaginarlo
Basta á quitarme la vida:
Que es hermoso simulacro
De la belleza en Lisboa
Violante, es tan asentado,
Que de fénix le dan nombre
Las lenguas del vulgo vario.
Don Pedro de Portugal,
Dueño y señor soberano,
Cuyo nombre de otros tres,
Que á un tiempo están gobernando
A Castilla y Aragon
Y á Nápoles, va imitando
Las costumbres, porque pueda
La fama llamarle el Cuarto,
Cruel como justiciero,
Soberbio como bizarro,
Poderoso como rey,
Imperioso como bravo,
Me encargó de su gobierno
(De mis servicios pagado
Y en mi lealtad satisfecho)
Los papeles y despachos
Que á la república importan
Y que alivian los vasallos.
El serlo yo de don Pedro
Le obligó (rompan los labios
El silencio) á que dijese
Cómo estaba enamorado
De Violante, cuya fama
Le tenia tan humano,
Tan sin alma, tan rendido,
Tan ciego y tan abrasado,
Que me hacia su tercero
Para aliviar sus cuidados;
Con que trajese un favor
Acabó de echar el fallo
Y la sentencia de muerte
Que por instantes aguardo;
No me atreví á responderle,
Porque un rey determinado,
Y mas de su condicion,
De imposibles no hace caso;
Pues si llegara á decirle
Que con ella estoy casado
De secreto, era irritar
Su violencia, y yo me hallo
Entre aquestas confusiones
Ciegamente vacilando.
De mi mismo honor tercero

engo á ser; mira si hay caso
las fuerte, mira si pueden
ener con tormentos tantos
emedio las penas mias,
onsuelo los sobresaltos,
esahogo las pasiones
algun alivio mis daños.
i lo digo, á morir vengo,
uero tambien si lo callo.
ues ¿cómo ha de ser, fortuna,
i decirlo ni callarlo?
Para cuándo guarda el cielo
e su furía los ensayos,
e su rigor las violencias,
i en esta ocasion templado
e muestra? Rompan las nubes
u preñez, aborten rayos
ue me abrasen, ó la tierra
e abra, y sirva de presagio
n sus cóncavos mi vida,
ues viene á ser menos daño
lorir; que no es bien que viva
n hombre tan desdichado.

BARRETO.

onfiésote que el suceso
s notable, extraño el caso,
ue estás justamente triste;
las atiende á lo que trazo;
ue tal vez suele un consejo
provechar de un criado.
ú has de hablar luego á tu esposa,
has de referirle cuanto
e ha pasado con el Rey,
habeis de acordar entrambos
aviarle el favor que pide;
ue suele ser un engaño
cierto en caso como este;
ue favor que no le ha dado
lano propia, y que un tercero
e lleva, yo no le llamo
avor, pues á ella le queda
iempre su derecho á salvo
ara negar el que es suyo
uando importare en el caso.
on esto se entretendrá;
si apretare en que á espacio
de mas cerca desea
gradecer favor tanto,
Violante entonces entra
cusarse por lo honrado,
on que está su padre ausente
que pierde su recato
rédito, nombre su honor,
darle siempre á lo largo
a esperanza, y puede ser
ue la deje, de cansado.
o, para saber las cosas
as de raiz en palacio,
sistiré siempre al Rey
on una industria que trazo,
ija de mi ingenio al fin,
ue encubrirla es acertado
asta mejor ocasion;
on que sabré rasgo á rasgo
punto por punto todos
os intentos, los amagos
el Rey, y veré si trata
n sus pretensiones algo
ue toque á tu deshonor,
avisaréte del daño,
ara acudir al remedio
ntes que de ejecutarlo
legue la ocasion violenta.
endrá entre tanto don Vasco,
en premio de sus servicios,
edirá que os case á entrambos,
que á tí propio te ruegue
és á Violante la mano;
on que todos los peligros
uedarán asegurados,
esengañado don Pedro,
Tu honor con desembarazo,
Violante en quietud dichosa
Y su padre sin cuidado.

DON ÁLVARO.

¿Yo he de llevar Violante
Favor al Rey?

BARRETO.

¿No está claro?

DON ÁLVARO.

Primero pierda la vida.

BARRETO.

Disparate es consumado.
Mira, Señor, que don Pedro
De Portugal no es fidalgo
Con quien podemos andar,
Si hay ocasion, á porrazos,
Porque es tan bravo y altivo,
Tan soberbio y obstinado,
Que á un «esto quiero» no mas,
Suele del balcon mas alto
De palacio echar al Tejo,
Con solamente una mano,
De quince en quince los hombres,
Y á los dos, es caso llano
Que con solo un dedo hará
Que á ensayarnos de pescados
Vamos; tambien de su sombra
Aun aquí estoy yo temblando.
Hombre es que á su zapatero,
Porque un poco le apretaron,
Le hizo por fuerza comer
En jigote unos zapatos;
¿Qué piedad esperas dél?
Yendo una noche rondando
Por la rúa de las Flores,
Por solo que se pararon
Dos hombres delante dél,
¿No les dió la muerte á entrambos?
Porque llamando á una casa
Donde iba de ordinario
De rebozo á entretenerse,
Y en abrirle se tardaron,
¿No la hizo pegar fuego,
Sin que escapase, de cuantos
En ella habia, persona?
Pues si esto, y cosas que callo
De mas consideracion,
Sabes, ¿qué estás aguardando,
Que no tomas mi consejo?
Cierra los ojos al daño,
Pues sabes que favorece
La fortuna á los osados;
Ardides venzan ardides,
Engaños venzan engaños,
Para cautelas de amor
Nunca remedios faltaron;
Y cuando faltase todo
(Que fuera imposible extraño),
No te puedo faltar yo,
Que soy para los trabajos,
Y aunque viviente, hecho á prueba
De los repetidos mazos
De la fortunilla, y soy
Quien la dará de sopapos.

DON ÁLVARO.

De una confusion de abismos
Parece que al mundo salgo;
Hablar á Violante intento,
Llevar lo que me ha mandado
El Rey, para asegurarle;
Hacer que venga don Vasco,
Estorbar de honor los riesgos,
Desvanecer los cuidados,
Oponerme á los peligros,
Excusar terceros falsos,
Dar de mano á las injurias,
Dar de mano á los engaños,
Hasta que queden deshechos;
Y si no bastare cuanto
Propongo, anhelo y vacilo,
Porque siempre un desdichado
En cualquier cosa halla encuentros,
El corazon estrechando
Y la razon reprimiendo,
Siendo ya la muerte ensayo,
Homicida de mí mismo,
Haciendo el pecho pedazos,
De la vida que me anima
Seré ejecutor tirano,
Abriéndole al alma puertas
Por donde vaya arrojando
La sangre, que de veneno
Sirve al corazon; que en daños
Tan crueles es alivio,
Es ahorro y es aplauso
Que muera un hombre con honra,
Y no que viva afrentado. (*Vase.*)

BARRETO.

Eso sí, cuerpo de Dios,
Ejecutar mis mandatos
Y venga lo que viniere,
Pues tal vez se acierta errando;
Que yo de tu celador
He de servir en palacio,
Dando admiracion mi industria,
Para que en los dilatados
Tiempos el mundo me dé
Nombre, en lo que voy trazando,
De fidalgo bien nacido,
Siendo ejemplo de criados. (*Vase.*)

Salen DOÑA VIOLANTE DE SOSA, DOÑA BLANCA, *con* SUS CRIADAS, BEATRIZ É INÉS; *traerá doña Blanca una banda, y en ella puesta la mano derecha, como que está herida. Ha de haber un bufete con sobremesa y dos sillas, en que se han de sentar. Doña Blanca é Inés vienen con mantos.*

DOÑA VIOLANTE.

Jesus, Blanca, ¿has acertado
A esta casa? ¡Quién creyera
Que tanto tiempo estuviera
Sin verme una amiga!

DOÑA BLANCA.

He estado
Indispuesta algunos dias,
Y por eso no he venido
A verte.

DOÑA VIOLANTE.

No lo he sabido.
¿Qué tienes?

DOÑA BLANCA.

Melancolías
Es todo mi mal, Violante,
Que me tratan con rigor.

DOÑA VIOLANTE.

¿De qué proceden?

DOÑA BLANCA.

De amor.

DOÑA VIOLANTE.

¿De amor? Disculpa es bastante;
Quítate el manto.

DOÑA BLANCA.

No puedo;
Porque luego he de volverme.

DOÑA VIOLANTE.

¿Con tanta priesa? Es ponerme
En cuidado.

DOÑA BLANCA.

Tengo miedo
A mi desdicha, y quisiera
No aumentar los accidentes
Del mal.

DOÑA VIOLANTE.

Bien es que te sientes
Para descansar siquiera.

DOÑA BLANCA.

Replicarte fuera en vano. (*Siéntase.*)

DOÑA VIOLANTE.

La banda ¿es gala ó favor?

DOÑA BLANCA.

No, sino alivio al dolor
Que tengo en aquesta mano,
Del golpe de una caida
Que me dí en ella tan fuerte,
Que fué venturosa suerte
Haber librado la vida.

DOÑA VIOLANTE.

Extrañas son tus desdichas.

DOÑA BLANCA.

Eso no es bien que te espante;
Que tengo estrella de amante,
Y no hay amante con dichas.

DOÑA VIOLANTE.

¿Puédese comunicar
El pesar que te atormenta?

DOÑA BLANCA.

Sí, Violante, escucha atenta;
Disculparás mi pesar.
Yo, Violante; yo, amiga, que burlaba
De amor y que de libre blasonaba,
Y altiva y arrogante, de los hombres
Aborrecia hasta sus propios nombres,
Bien de ejemplos de historias, [rias,
Que eternas hace el tiempo las memo-
Pues sus ingratitudes y mudanzas,
Mas que á premio, animan á venganzas;
Cuya ciega porfía
Tan constante seguia,
Que si alguno fineza me mostraba,
Con aborrecimientos le pagaba.
Tú lo sabes, Violante, pues has sido
La que tanta crueldad me has repreben-
Si bien en tí no he hallado [dido;
Amor, y si le tienes, le has callado;
Y así, paso adelante;
Que esto no viene á ser aquí importante.
Solo digo que un hombre que en Lisboa
Se lleva todo el lauro, honor y loa
De entendido, discreto,
Galan, airoso, liberal, perfeto,
En cuanto intenta y hace,
Pues con su agrado al vulgo satisface,
Me vió y le ví una tarde,
Y haciendo de quien es bizarro alarde,
Pagando en cortesías halagüeñas
Alguna inclinacion que vió por señas,
Siguió mi coche en un rucio rodado,
De elemento ensayado,
Pues en una carrera
Precipitó su orgullo de manera,
Que dudó el pensamiento
Si era caballo ó viento;
Que en el galopeo fué su ensayo
Tan veloz, que pasó plaza de rayo:
Por el camino el alma [ma)
(Que de verle, Violante, estaba en cal-
Se asomaba á los ojos,
Y de su bizarría fué despojos;
No sé si lo entendia,
Porque con su modestia lo encubria.
Llegué á mi casa, y él dejó un criado
Para que se informase de mi estado;
Y de aquella fineza [pieza;
Me obligué, que amor desta suerte em-
Y aunque no lo ignoraba,
Le pregunté al criado qué buscaba,
Y él por rodeos la verdad me advierte,
Con que juzgué que era feliz mi suerte.
Hice tambien despues que Inés le habla-
Porque mi dicha así se mejorase. [se,
Pasaron desta suerte algunos dias;
Escribióme, escribí; y desdichas mias
(Que otra ocasion no he hallado)
De que me haga favor le han apartado;
Pues si á buscarle van en nombre mio,
O se niega ó responde con desvío;
Cuyos desaires siento de manera,
Que, por no verlos ya, morir quisiera;
Presumen mis desvelos,
Aunque no dí ocasion, que serán celos
Los que le han retirado
De lo que habia intentado;
Y con estas porfías
El alma aumenta sus melancolías;
Y así, para salir destas quimeras,
Quisiera que en mi nombre le escribie-
[ras
Un papel, que yo hacerlo (caso es llano)
No puedo, por el golpe desta mano;
Y tambien que Beatriz se le llevase,
Porque no se excusase
De recibirle, y responderme luego;
Esto es lo que te ruego, [eres,
Esto has de hacer, Violante, por quien
Que unas por otras suelen las mujeres,
Cuando amor las obliga,
Hacer cosas como esta; por amiga
Merezca esta fineza,
Así, á pesar del tiempo, tu belleza
Conserve el cielo en su verdor florido,
Sin que á las puertas llegues del olvido,
Que alientes mis temores,
Que alivies mis tormentos y rigores,
Mis penas, mis desvelos,
Mis ansias, mis ahogos, mis recelos,
Para que cobre, en tan confusa calma,
La voz aliento y nueva vida el alma.

DOÑA VIOLANTE.

Mucho me han lastimado,
Blanca, tus penas, pero te has dejado
De decir lo mejor y mas forzoso
Para el papel. ¿Quién es el venturoso
Que merece que tú le hagas favores,
Y que, vano, te pague con rigores?

DOÑA BLANCA.

Don Alvaro Alencastre, amiga mia;
Que otro ser en Lisboa no podia
Causa de mis desvelos.

DOÑA VIOLANTE. [los.)

(*Ap.* A espacio, penas; con blandura, ce-
¿Don Alvaro (¡ay de mí, pierdo el senti-
El privado del Rey? [do!),

DOÑA BLANCA.

Ese ha rendido
Mi condicion altiva.

DOÑA VIOLANTE.

(*Ap.* ¡Que oyendo aquesto viva,
Cielos! Ahora importa la clemencia;
Mirad que en tanto mal ya no hay pacien-
Pues yo, Blanca, pensaba [cia.)
Que el amor te abrasaba
De don Juan de Ataide.

DOÑA BLANCA.

Deja ahora,
Violante, esa locura; que aunque llora
Tan fino, en mis desprecios siempre ha
Objeto rigoroso de mi olvido. [sido
Alvaro es dueño mio;
Da alivio á mi dolor, de tí confio.
Escribe.

DOÑA VIOLANTE.

Trae recado,
Beatriz, al punto. (*Ap.* Mi tormento es

BEATRIZ. [fiero.)

Voy por él; solo el fin de aquesto espero.
El lance es apretado;
Gran fiesta habrá con amo y con criado.
(*Vase.*)

DOÑA VIOLANTE.

Y en fin, ¿qué determinas escribiendo?

DOÑA BLANCA.

Solo saber pretendo
La ocasion que ha tenido
Para tan grande olvido.

DOÑA VIOLANTE.

Estará enamorado en otra parte,
Y no querrá engañarte; [do
Que los hombres no siempre su cuida-
Le tienen mas que por razon de estado.

DOÑA BLANCA.

Aqueso no sabia.

DOÑA VIOLANTE.

Yo sí, Blanca.

Sale BEATRIZ.

BEATRIZ.

Aquí está la escribanía.

DOÑA VIOLANTE. [so!)

Doblo el papel. (*Ap.* ¡Hay caso mas peno-
Nota, Blanca. (*Ap.* Escribamos á mies-
[pesar;
Que ya no puede haber lance mas fuer-
[te
Que ser tercera de mi misma muerte.)

DOÑA BLANCA. (*Nota.*)

«Mi bien...

DOÑA VIOLANTE.

Es muy amoroso.
Con mas despego es mejor;
Que hombre que ve mucho amor,
Que sea ingrato es forzoso.

DOÑA BLANCA.

Di lo que te pareciere.

DOÑA VIOLANTE.

No, amiga, tú has de dictar;
Que, como no sé de amar,
Erraré cuanto escribiere.

DOÑA BLANCA.

¿Por tu vida?...

DOÑA VIOLANTE.

Blanca, sí;
Que esto de escribir á amantes
No es oficio de ignorantes,
Y yo me conozco á mí. (*Escribe.*)

DOÑA BLANCA.

Pues di: «No creí que fuera
»Tan ingrato caballero
»A un amor tan verdadero.»

DOÑA VIOLANTE.

Bien va así.

DOÑA BLANCA.

«Saber quisiera
»La ocasion que habeis tenido
»Para burlar mi esperanza;
»Que, como amor no la alcanza,
»Don Alvaro, he presumido
»Que fué accidente el favor.
»Respondedme, ó esta tarde
»Vedme en la orilla del Tejo,
»Que de cristalino espejo
»Sirve al campo. Dios os guarde.»

DOÑA VIOLANTE.

Está muy bien acabado.

BEATRIZ.

Su picante de mostaza
Lleva.

DOÑA VIOLANTE.

Firma.

DOÑA BLANCA.

Me embaraza
El dolor.

DOÑA VIOLANTE.

Sin ir firmado,
Haz cuenta que nada has hecho.

DOÑA BLANCA.

¿Cómo tengo de firmar?

DOÑA VIOLANTE.

¿Seis letras te han de aumentar
El dolor? (*Ap.* Por mi provecho
Hago toda aquesta instancia.)

DOÑA BLANCA.

Muestra. Ya firmado está; (*Fírmale.*)
Ciérrale ahora, y podrá
Llevarle Beatriz.

BEATRIZ.

Ganancia
Es mia el servirte en todo.
(*Ap.* ¡Qué boba es la tal señora!)

DOÑA BLANCA.

Este diamante mejora
Tu suerte.

BEATRIZ.

De ningun modo;
Eso es mi amor agraviar.

DOÑA BLANCA.

Violante, da permision.

DOÑA VIOLANTE.

Tómale; que no es razon
A Blanca disgusto dar
En cosa que tiene gusto.

BEATRIZ. (*Toma la sortija.*)

Premiando desta manera,
Gran ventura es ser tercera
De amor; que obedezca es justo.
¡Qué linda cosa es tomar!

DOÑA BLANCA.

¿Llevarásle luego?

BEATRIZ.

Sí;
Que ya el papel está aquí,
A guisa de pelear.

DOÑA BLANCA.

Pues adios; que se hace tarde.

DOÑA VIOLANTE.

Detenerte mas no quiero.

DOÑA BLANCA.

La respuesta en casa espero.

DOÑA VIOLANTE.

Sí, Blanca.

DOÑA BLANCA.

El cielo te guarde. (*Vase.*)

BEATRIZ.

¿No parece cosicosa
Esto que nos ha pasado?

DOÑA VIOLANTE.

No sé, Beatriz; yo he quedado,
Aunque lo he visto, dudosa,
Porque parece imposible
Haber tenido prudencia
Para escribir, ni paciencia
En tormento tan terrible.
¿Don Alvaro tan mal trato
Conmigo, y con tal rigor
Pagar la fe de mi amor?
Pero ¿qué hombre no es ingrato?
Pues el mejor, si se mira,
En conociendo aficion,
U olvida su obligacion,
U de su honor se retira.

BEATRIZ.

¿Qué habemos de hacer?

DOÑA VIOLANTE.

Llevar
Tú el papel, y yo morir.

BEATRIZ.

¿Contra tí has de presumir
Que habia de ejecutar
Accion tan necia? Es error
Imaginarlo.

DOÑA VIOLANTE.

¡Ay de mí!
Don Alvaro viene allí.

BEATRIZ.

Disimula y ten valor.

Sale DON ALVARO, *muy triste.*

DON ÁLVARO.

Salte, Beatriz, allá afuera;
Que tengo que hablar á solas
Con Violante.

BEATRIZ. (*Ap.*)

Obedecer
Es forzoso; aquí fué Troya.
Don Alvaro está suspenso,
Y mi ama hecha ponzoña. (*Vase.*)

DON ÁLVARO.

Violante, yo estoy sin mí;
Yo, mi bien, yo, prenda hermosa,
Yo, dueño de toda el alma,
Te he perdido; el Rey te adora.
No sé cómo tengo vida;
Tercero de su amorosa
Pasion soy; él me ha mandado
Que en su nombre (accion impropia
En mí) te viniese á ver,
Y á decir que correspondas
A su amor; que á tu belleza
Toda su grandeza postra,
Que le envíes un favor,
Que á sus penas y congojas
Dés alivio, y que me mates
Digo yo, que es enojosa
La vida al que es desdichado.
Mira si en razones pocas
Te he dicho muchos tormentos;
Tanto la pena me ahoga,
Que alargar mas el discurso
No puedo, porque en la boca,
U se pierden las palabras,
O las razones se acortan.

DOÑA VIOLANTE.

¿Ha dicho vueseñoría?
Pues yo le suplico ahora
Que lea aqueste papel,
Y con brevedad responda;
Que hay riesgo en la dilacion;
Mientras que yo pienso á solas
La respuesta que he de dar
En cosa que tanto importa.
(*Dale el papel.*)

DON ÁLVARO.

¿Qué modo de hablar, Violante,
Es ese?

DOÑA VIOLANTE.

¿Qué se alborota?
Abra, lea, y luego hable;
Que tiempo y lugar le sobra.

DON ÁLVARO. (*Abre el papel.*)

Tuya es la letra.

DOÑA VIOLANTE.

Es verdad;
Pero seis letras que forman
Un carácter mas abajo,
¿Qué dicen?

DON ÁLVARO.

Blanca.

DOÑA VIOLANTE.

Pues oiga,
¿Conócela?

DON ÁLVARO.

A doña Blanca
De Silva nadie en Lisboa
Deja de conocer.

DOÑA VIOLANTE.

Bien;
Quien la tiene en la memoria,
Tambien la tendrá en el alma;
Pero todas estas cosas
No hacen al caso; esta dama
Se fué de mi casa ahora,
Que, como es deuda y amiga,
Por estar algo achacosa
De un golpe en la mano, vino
A rogarme que yo propia
La escribiese ese papel,
Despues que una larga historia
Me contó de sus amores,
A que yo, como piadosa,
Dí consuelo, sin mirar
Obligaciones forzosas,
Pues juzgué que era mayor
La suya; Beatriz ahora
Se le habia de llevar,
Que esto me pidió por cosa
De grandísima importancia;
Y pues viniendo se ahorra
El trabajo de buscarle,
Y le tiene, corresponda
A lo que el papel le dice,
Excusando las lisonjas;
Que Blanca merece mucho,
Por bizarra, por hermosa,
Por bien prendida y gallarda,
Discreta, apacible; todas
Prendas para ser querida,
Pues naturaleza propia,
De haberla hecho tan perfecta,
Parece que está envidiosa;
Barreto sabe la casa,
Vusía no la ignora,
Pues fué siguiendo su coche.
Finezas tan amorosas
No se han de olvidar así;
Blanca, aunque enferma y quejosa,
Quiere hacer paces y hablarle;
Y pues que nada le estorba,
Vaya á verla y consolarla,
Que es rigor, cosa es penosa
En fineza tan constante;
Yo le suplico no ponga
Dilacion en esto mas;
Que yo le absuelvo de toda
La accion que puedo tener
Al matrimonio, pues bodas
Con hombre que á Blanca quiere
Vendrán á ser peligrosas;
Yo es fuerza escribir al Rey,
Blanca espera su persona;
A quien es tan entendido,
El advertimiento sobra;
Vea el papel si ignorare
Algo, y pues licencia toma
Quien se va sin reverencia,
Despedirle es cosa impropia.

DON ÁLVARO.

Vive Dios, que eres ingrata,
Violante, y que me provocas
A que de una vez acabe
Con la vida que me enoja.
¿De mí pretendes librarte
Con excusas fabulosas?
¿Conmigo tantos rodeos?
Cuando sabes que te adora
El alma, ¿buscas quimeras
Imposibles? ¿No era cosa
Mas fácil desengañarme,
Diciéndome: «Álvaro, todas
Las mujeres nos rendimos
A la novedad, de forma
Que á las palabras del Rey,
U obligada ó temerosa,
Debo sujetar mi gusto;

Que es fuerza que corresponda
A una fineza real
Y á una majestad heróica»?
Con que yo te disculpara;
Pues fuera menos dañosa
La verdad que no el engaño
Con que aumentas mis congojas;
Pues es cierto que don Pedro
No dijera su dudosa
Pasion, á no haberle dado
Esperanza antes de ahora
Tu necia desenvoltura;
Pero no importa, no importa;
Que con poner tierra en medio
Olvidaré tus memorias,
Tu nombre aborreceré,
Sacando del alma propia
Tu retrato; logra, cruel,
Del rey don Pedro lisonjas,
Para ti ciertas verdades,
Para mí mentidas glorias;
Y las excusas de Blanca
Déjalas, pues no te abonan;
Y mira en este papel
Lo que estimo su persona, (*Rómpele.*)
Pues lo que fué cortesía
De quien de honrado blasona,
Quisiste tú hacer cuidado,
Y ella fineza amorosa:
Y quédate, que á morir
Voy; que en penas tan forzosas
Es desahogo y es dicha
Morir por vivir con honra.

DOÑA VIOLANTE.
¡Ah cruel, y qué bien finges!

DON ÁLVARO.
Tu falsedad me provoca.

DOÑA VIOLANTE.
Estoy por sacarte el alma.

DON ÁLVARO.
Si es la tuya, á mí me toca,
Aleve, mudable, falsa.

DOÑA VIOLANTE.
La lengua libre reporta,
O vive Dios...

DON ÁLVARO.
Ya no temo
Tus palabras.

DOÑA VIOLANTE.
Serán obras,
Si no enmudecen tus labios.

DON ÁLVARO.
¿Ves cómo soberbia cobras,
Porque estás favorecida?

DOÑA VIOLANTE.
¿Ves cómo si me provocas
Con injurias te he de hacer
Pedazos, y aun será poca
Venganza á tantos agravios?

DON ÁLVARO.
Querer á un rey es gran cosa
Para hablar sin embarazo.

DOÑA VIOLANTE.
Por mí sola, por mí sola
Hablo yo con este imperio,
Traidor, en cosas que importan.

DON ÁLVARO.
¿Conmigo, ingrata?

DOÑA VIOLANTE.
Contigo.

DON ÁLVARO.
Sin juicio estoy.

DOÑA VIOLANTE.
Estoy loca.

DON ÁLVARO.
Yo me vengaré.

DOÑA VIOLANTE.
Yo y todo.

DON ÁLVARO.
No viéndolo, no me importa.

DOÑA VIOLANTE.
Has de verlo, porque sientas.

DON ÁLVARO.
¿De qué forma?

DOÑA VIOLANTE.
Desta forma.

DON ÁLVARO.
¿Cierras la puerta, Violante?
Ábreme.

DOÑA VIOLANTE.
Veamos ahora,
Ya que estás tan arrestado,
Por dónde á salir te arrojas.

DON ÁLVARO.
Abre la puerta, ó haré
Que del viento sean lisonja
Sus pedazos.

DOÑA VIOLANTE.
Si primero
Sus altiveces no postra,
Sus rigores no reprime,
Y amante me desenoja,
No ha de salir.

DON ÁLVARO.
¿Quién? ¿Yo á ti?
Primero...

DOÑA VIOLANTE.
La crueldad sobra;
No haya mas, mi bien, ya bastan
Los desvíos.

DON ÁLVARO
No dispongas
Nuevos engaños; la puerta
Abre, ó harás que la rompa
El enojo que me oprime.

DOÑA VIOLANTE.
Mira...

DON ÁLVARO.
Aparta, cautelosa;
Que ya conozco tu estilo.
Ábreme.

DOÑA VIOLANTE.
Sí haré; que importa
A mi quietud que te vayas.
Tus resoluciones logra;
Véte. (*Vuelve á abrir.*)

DON ÁLVARO.
Sí haré.

DOÑA VIOLANTE.
Pues ¿qué aguardas?

DON ÁLVARO. (*Vase hácia ella.*)
Ya el alma se desahoga;
Aguardo que me detengas.

DOÑA VIOLANTE.
¿Ruégole, y soberbia cobra?
Pues ya á mí no me está bien
El que se detenga ahora,
Sino que se vaya al punto,
Pues la puerta no le estorba.

DON ÁLVARO.
Estórbalo tu hermosura,
Que idolatra el alma toda;
Dame los brazos.

DOÑA VIOLANTE.
Estaba
Por excusarlos ahora;
Pero no soy vengativa.
(*Abrázanse.*)

DON ÁLVARO.
¿Qué respondes, prenda hermosa,
A los intentos del Rey?

DOÑA VIOLANTE.
La respuesta á ti te toca;
Lo que te respondo á ti,
Solo es que el alma te adora,
Que te respeto y estimo,
Y que fuera esfera poca
El mundo para postrar
Los blasones que me adornan.
Mi padre vendrá muy presto;
Si es que á tu vida le importa,
Mientras viene, entretenerle,
Disponlo tú allá de forma
Que, asegurando tu honor,
Descrédito el mio no corra;
Que del vulgo novelero
Las lenguas murmuradoras
Forman del viento gigantes,
Y es experiencia costosa,
Por encubrir la verdad,
El aventurar la honra;
Tú podrás en esta parte
Mirarlo mas bien á solas;
Que á mí me basta advertirte,
Alvaro, que soy tu esposa.

DON ÁLVARO.
¡Dichoso el que tal escucha!
¡Qué justamente blasonan
Los hombres que merecieron
Lauros, que tanto los honran,
Por tener mujeres nobles!
Pues bizarra y animosa
Me alientas, ningun peligro
Me acobarda ni me asombra;
Yo buscaré un medio sábio
Para salir destas cosas;
Que con honor no hay poder.

DOÑA VIOLANTE.
¿Y qué hemos de hacer ahora
De Blanca, que enamorada
Te espera en la deliciosa
Márgen del undoso Tejo?

DON ÁLVARO.
Que tú vayas y respondas
Por mí, pues sabrás hacerlo,
Como cosa que te importa;
Que yo no he de ver á Blanca.

DOÑA VIOLANTE.
Júralo.

DON ÁLVARO.
Decirlo sobra.

DOÑA VIOLANTE.
¿Que no la verás?

DON ÁLVARO.
Jamás.

DOÑA VIOLANTE.
¿Si te busca?

DON ÁLVARO.
Huiré su sombra.

DOÑA VIOLANTE.
Porfiará.

DON ÁLVARO.
Desengañarla.

DOÑA VIOLANTE.
Está enamorada.

DON ÁLVARO.
Es loca.

DOÑA VIOLANTE.
¿Por qué?

DON ÁLVARO.
Porque la aborrezco.

DOÑA VIOLANTE.
Es hermosa.

DON ÁLVARO.

Poco importa.

DOÑA VIOLANTE.

Ha de hablarte.

DON ÁLVARO.

Excusaréme.

DOÑA VIOLANTE.

Tiene agrado.

DON ÁLVARO.

A mí me enoja.

DOÑA VIOLANTE.

Obligaráte...

DON ÁLVARO.

¿Con qué?

DOÑA VIOLANTE.

Con amor.

DON ÁLVARO.

No uso lisonjas.

DOÑA VIOLANTE.

Será constante...

DON ÁLVARO.

Yo mas.

DOÑA VIOLANTE.

¿En qué?

DON ÁLVARO.

En adorar tu sombra.

DOÑA VIOLANTE.

¿Será cierto?

DON ÁLVARO.

Será cierto.

DOÑA VIOLANTE.

¿Qué mas dicha...

DON ÁLVARO.

¿Qué mas gloria...

DOÑA VIOLANTE.

Que quererte?

DON ÁLVARO.

Que estimarte?

DOÑA VIOLANTE.

Aunque ilusiones se opongan...

DON ÁLVARO.

Aunque penas me contrasten...

DOÑA VIOLANTE.

Pues quedan deshechas todas...

DON ÁLVARO.

Pues quedan todas postradas...

DOÑA VIOLANTE.

Con merecér ser tu esposa.

DON ÁLVARO.

Con ser tuyo mientras viva,
Que es la mas feliz victoria.
(*Vanse.*)

JORNADA SEGUNDA.

Sale BARRETO.

BARRETO.

Lindamente he entablado
El andar en palacio sin cuidado;
Que soy mudo he fingido,
Y ninguno hasta aquí me ha conocido;
Y pues sé lo que pasa en esta oca,
A fingir me resuelvo. Punto en boca,
Pues aquí sale el Rey, acompañado
Del gran don Juan; retíromeá este lado.
Famosa fué la traza que he emprendi-
Pues nadie se embaraza, [do,
Aunque me vea, en referir secretos,
Con que descubro en muchos mil defe-
[tos;
El Rey hallo que vive con cuidado,
Como el favor Violante ha dilatado;
Y don Alvaro en esto anduvo necio,
Pues por traer favor, trajo desprecio,
Diciendo que Violante agradecía
Las honras que le hacia;
Pero que enviar favores una dama
Era poner en opinion su fama;
Con que el Rey, muy severo, [quiero,
Le respondió: «Yo puedo cuanto
Y sea justo ó injusto, [to.»
En todo se ha de hacer siempre mi gus-
A don Alvaro dijo que se fuese,
Y que á Violante aquesto refiriese,
Y á don Juan de Ataide, que ha mos-
[trado
Ser de mi amo enemigo declarado,
Pidió consejo en lo que hacer podia
En su pasion, á que él con osadía [za,
Respondióle que nunca amor se esfuer-
Si no llega á los lances de la fuerza;
Al Rey agradó el modo,
Y en este acuerdo se ha quedado todo,
Y luego con lealtad y con cuidado
A mi dueño el aviso le he llevado,
Que es lo que importa. El Rey sale, y
[resuelvo
Lo razonado, y á mi industria vuelvo.
(*Pónese Barreto á una parte del tablado, y de cuando en cuando hace algunos visajes.*)

Sale EL REY *y* DON JUAN, *por la otra parte.*

REY.

Tú has dado en un pensamiento,
Don Juan, el mas acertado
Para aliviar el cuidado
Que al alma causa tormento;
Y así, le he de ejecutar;
Porque no puedo creer
Que, sin llegar á querer,
Pueda Violante mostrar
Conmigo tanta fiereza.

DON JUAN.

Don Alvaro es ocasion,
Pues el tenerla aficion
Nos muestra bien la tibieza
Con que siempre ha respondido
A todo lo que has mandado;
Y es que se halla embarazado,
Viéndose favorecido;
Y si no, en ejecucion
Pon su partida al momento,
Y verás que el sentimiento
Te muestra en su turbacion.

REY.

¿Quién está aquí?

DON JUAN.

El mudo es,
Que, introducido en bufon,
En cualquier conversacion
Se halla del modo que ves.

REY.

Extremado es; proseguir
Podemos sin recelar;
Que este, mal podrá estorbar,
Si es mudo, y no puede oir.
(*Está haciendo Barreto señas, y riéndose.*)

DON JUAN.

Entre sí señas haciendo
Está y visajes; que á todo
Se rie de un mismo modo.

REY.

Digo, don Juan, que pretendo
Enviarle luego á llamar,
Y decir que al punto parta
A Sevilla, que una carta
A don Pedro ha de llevar,
Rey de Castilla, y que es gusto
Mio que él sea mensajero,
Pues de su prudencia espero
Lograr intento tan justo,
Como en ella á acordar llego;
Que si llega á replicar,
Procurándose excusar,
Descubriré su amor ciego;
Y yo, entonces satisfecho,
Castigaré su intencion,
Y podrá de la traicion
Tomar venganza mi pecho.

BARRETO. (*Ap.*)

Miren si importa el fingir
Ser mudo; luego es preciso
Llevar á mi amo este aviso,
Para que sin resistir
Haga lo que el Rey le ordena.

DON JUAN.

Bien de esa manera está.

BARRETO.

(*Ap.* Quiero escurrirme.) Va, va.

REY.

¡Qué lástima!

BARRETO.

Va.

REY.

¡Qué pena!

BARRETO.

Va, va, va.

REY.

No vi mayores
Extremos; ¿qué quiere hacer?

BARRETO.

Va, va.

REY.

Echarle es menester.

BARRETO.

Va, va. (*Ap.* Mamóla, señores.) (*Vase.*)

DON JUAN.

Haz que á don Alvaro llame
Un criado.

REY.

¿Hola?

Sale UN CRIADO.

CRIADO.

¿Señor?

REY.

Llama á don Alvaro. Amor,
¿Por qué quieres que se inflame
El alma en cólera ciega?
Por qué en aquesta mujer
No has de mostrar tu poder,
Pues tanto á mi amor se niega?
Vive Dios, que el sentimiento
Me tiene tan sin sentido,
Que de lo que soy me olvido,
Y que ya no hay sufrimiento
Para poder esperar
Los injustos devaneos
Con que trata mis deseos
Violante, y que he de postrar
Su altivez, porque no es ley,
No es razon ni acuerdo justo,
Que por no darla disgusto
Esté padeciendo un rey.—
Dime, don Juan, ¿has amado?
Habla, yo doy permision
De que digas tu aficion.

DON JUAN.

Señor...

REY.

Eso es excusado;

Mientras con facilidad
Se pueda decir de amor
El estado, es grande error
El poner dificultad.

DON JUAN.

Digo, Señor, que yo quiero
Una dama principal;
Pero trátame tan mal,
Que ningun remedio espero,
Pues esquiva, á mi desvelo
Paga siempre con desprecios.

REY.

¡Qué propio es, don Juan, de necios
El no querer dar consuelo!
De suerte que el mismo daño
Que yo, tú estás padeciendo,
Y estábasmele encubriendo;
El pensamiento es extraño.
Mucho debo agradecer,
Don Juan, el que hayas andado
Conmigo tan recatado;
Y di, ¿quién es la mujer?

DON JUAN.

Blanca de Silva es, Señor,
La que mis penas aumenta,
Y quien cruel me atormenta
Con insufrible rigor.

REY.

Mas hermosa es que entendida;
Un dia en su quinta entré,
Yendo á caza, y me enfadé
De verla tan presumida;
Blanca te querrá, yo haré
Que temple el ciego furor;
Que es bien que pague el amor
A amante de tanta fe.

Sale DON ÁLVARO.

DON ÁLVARO.

(*Ap.* Ya de Barreto advertido
Vengo, y fué suerte en extremo
No encontrarnos el criado
Del Rey hablando en secreto,
Que fuera acabar con todo;
Pero aquí está.) Tus piés beso.

REY.

Alvaro, seas bien venido.
(*Ap.* Pasiones, disimulemos.)
Alzad del suelo; ¿qué hay
De mi amor?

DON ÁLVARO.

Siempre desprecios,
Excusas y disfavores
De doña Violante.

REY.

El tiempo
Suele allanar imposibles;
Y así, por ahora dejo
Los afectos de mi amor,
Los ardores de mi pecho;
Que en otra ocasion saldrán,
Pues cuidados del gobierno,
Desvelos justos de un rey,
Estorban mis pensamientos;
A don Pedro (á quien Castilla
Llama cruel y soberbio;
Que el vulgo siempre se anima
A dar atributos necios,
Pues quiere que sea crueldad
El ser un rey justiciero)
Tengo que comunicar;
Y así, á Sevilla he resuelto,
Viendo las prendas que hay
En tí para aqueste empeño,
Que tú vayas con la carta,
Y que te prevengas luego,
Porque al punto has de partir.

DON ÁLVARO.

Partiré al punto.

REY. (*Ap.*)

No ha hecho
Movimiento con el rostro
Ni el semblante, vive el cielo;
Pues, sin estar advertido,
Querer bien y estar severo,
Sin dudar á lo que mando,
Por imposible lo tengo.

DON ÁLVARO.

La carta, Señor, aguardo.

REY.

Don Juan, si el juicio no pierdo,
Es mucha reportacion,
Estando mirando aquesto.

DON JUAN.

Pues, Señor, así te engaña.
(*Ap.* ¡Qué mal salen mis intentos!)

REY.

¿Tú no me dijiste á mí
Que queria de secreto
A Violante, y lo veria
En el semblante?

DON JUAN.

Eso mesmo
Acredita el que la quiere.

DON ÁLVARO. (*Ap.*)

Don Juan piensa que no entiendo
Que son trazas suyas todas.

DON JUAN.

Di que á escribir vas el pliego,
Y verás lo que resulta
De la ejecucion de aquesto,
Y de otra traza que ha hallado
El amor con que profeso
Servir á tu majestad.

REY.

En nuevos cuidados entro;
Porque yo no tengo cosa
Que escribir al rey don Pedro,
Que pueda obligarme á enviar
A un hombre en quien carga el peso
De este reino y el cuidado
De la justicia y gobierno.

DON JUAN.

Para todo habrá salida.

REY.

Si este segundo remedio,
Don Juan, nos viene á salir
Tan huero como el primero,
Don Alvaro queda libre.

DON JUAN.

Señor, presto lo sabrémos.

REY.

Yo voy á escribir la carta;
Esperad mientras que vuelvo.

(*Vanse el Rey y don Juan.*)

DON ÁLVARO.

Agora, fortuna mia,
He menester sufrimiento;
Pues si se resuelve el Rey
En que parta, ¿cómo puedo
Ejecutar lo segundo,
Dejando en tan visto riesgo
A Violante? Pues dejar
De ir, si lo quiere don Pedro,
Tampoco puedo. ¡Ay desdichas!
Ay confusos devaneos!
¡En qué ciegos laberintos
Me habeis metido de nuevo!
Sin duda es cierta mi muerte,
Porque si probar mi pecho
Fuera no mas el decirme
Que habia de ir con un pliego
A Sevilla, el escribir
Excusara; ¡qué gran yerro
Ha sido el no declararme!
¿Quién se ha visto en tanto aprieto
Jamás? Honor, ó me saca
Destas dudas y recelos,
O acaba ya con mi vida.

Salen DOÑA BLANCA É INÉS, *con mantos.*

DOÑA BLANCA.

A aquesto obliga un desprecio.

INÉS.

Mira tu honor.

DOÑA BLANCA.

Excusado
Viene á ser tu advertimiento.

INÉS.

Que estás en palacio.

DOÑA BLANCA.

Necia,
Calla, que resuelta vengo;
Que no ignoro que es palacio;
Pero á don Alvaro veo.

DON ÁLVARO.

¿No es Blanca aquella que miro?
¿Qué querrá? ¡Válgame el cielo!

DOÑA BLANCA.

Cuando falta á ser quien es
Un honrado caballero,
Obliga á estas demasías.

DON ÁLVARO.

Blanca hermosa, ¿qué es aquesto?

DOÑA BLANCA.

Vuestra sinrazon.

DON ÁLVARO.

Señora,
Advertid que al Rey espero,
Y no es bien que os halle aquí.

DOÑA BLANCA.

Don Alvaro, yo no pierdo,
Aunque venga el Rey, mi honor.

DON ÁLVARO.

Sí, pero parece exceso,
Y será irritar su enojo
Si aquí os viese.

DOÑA BLANCA.

¿Qué os ha hecho
Mi amor, para que pagueis
Su fineza con desprecios?
Cómo falta á ser cortés
Quien tanto presume serlo?
¿Cómo, enviándoos yo á llamar
(Para sosegar desvelos,
Que causan vuestros retiros)
Por un papel, tan grosero
Sois, que á verme no habeis ido,
O enviado por lo menos
Con Barreto la respuesta?
Pues para poder hacerlo
Ha habido tiempo bastante.
Si no fué entretenimiento
El galanteo que hicisteis,
¿Qué ilusiones, qué desvelos
O qué causa habeis tenido
Para dejarle, sabiendo
El empeño de mi amor?
Si fué solo entreteneros
Para burlar mi esperanza,
Advertid que honor profeso,
Y que mi altivez no sufre
Desaires tan indiscretos,
Pues sabré vengar injurias
De atrevidos pensamientos.

DON ÁLVARO.

Injustamente os quejais,

Pues un cortés galanteo
Quereis sea obligacion;
Solo, Blanca, fué mi intento
Serviros, sin que pasase
De cortesía mi empeño;
Pues mal pudiera llegar
(Cuando en otra parte quiero)
Mi amor á empeñarse en vos,
Porque no fuera bien hecho
Engañar á una mujer
De vuestros merecimientos,
Teniendo otra á quien adoro,
Que, porque importa el secreto,
Es fuerza encubrir su nombre,
Y porque en cualquier suceso
Se debe á una dama honrar;
Que yo tengo por muy necio
Al que hace del favor gala;
Pues quien le publica, es cierto
Que muestra con la ignorancia
Bajeza en su nacimiento;
Este desengaño baste
Para disculpar los yerros
De mi descuido, y creed
Que, á ser posible el quereros,
Blanca hermosa, os estimara
Con la fineza que muestro
A quien es dueño del alma,
A quien de la vida es dueño.

DOÑA BLANCA.

¡Que esto sufra! Que esto escuche,
Y no vengue mis desprecios!
Sin duda...

DON ÁLVARO.

El Rey, ¡ay de mí!

DOÑA BLANCA.

Eso es lo que yo deseo
Para vengar mis agravios.

Salen EL REY Y DON JUAN.

REY.

Ya, don Alvaro, he dispuesto
Que otro con el pliego vaya
A Sevilla, porque al reino
No hagais falta en los despachos.

DON ÁLVARO.

Siempre es justo obedeceros.

DON JUAN. (*Ap.*)

¿Qué ven mis ojos? ¿No es Blanca?
Pues ¿cómo en aqueste puesto,
Y con don Alvaro? Claros
He visto, ingrata, mis celos;
¿Por esto eran los desvíos?

BARRETO, *al paño, repara en doña Blanca y retirase.*

REY.

¿Blanca en palacio?

BARRETO. (*Ap.*)

A buen tiempo
Llego; no es sino muy malo.
¡Válgame todo el salterio!
¿No es Blanca y Inés? Por Cristo,
Que si salgo, con los huevos
Habia dado en la ceniza.
Desde esta parte encubierto,
Acecharé lo que sale
De la junta; que recelo
Gran novedad, pues confusos
A todos cinco los veo.

DOÑA BLANCA.

Señor, á un despacho vine,
Que con don Alvaro tengo.

REY.

(*Ap.* Ahora acabo de advertir
Que el ser don Juan tan opuesto
A don Alvaro Alencastre,
Y el darme contra él consejos,
Diciendo que ama á Violante,
Era pasion de sus celos;
Los desprecios de Violante
De otra causa procedieron;
Que don Alvaro es mi amigo,
Y no estorba mis deseos.)
Pues ¿no os despacha don Alvaro?

DOÑA BLANCA.

Señor...

REY.

Hablad sin rodeos;
Que licencia teneis, Blanca.

DOÑA BLANCA.

Si es la turbacion respeto,
Confieso que amor disculpa.

REY.

Blanca, advertid que os entiendo;
Hablad.

DOÑA BLANCA.

Señor...

REY.

Por mi vida,
Que me digais sin rodeos
Vuestra pasion.

DOÑA BLANCA.

Quebrantar
No puedo ese juramento,
Pues importa vuestra vida
Tanto; digo que yo he puesto
En don Alvaro mi amor
Para agradecer...

DON JUAN. (*Ap.*)

Desprecios,
¿Qué aguardais de mi paciencia?

DOÑA BLANCA.

Un cuidadoso desvelo,
Que miré en él unos dias,
Con que me obligó; mas luego
Que advirtió mi voluntad
(Propio en hombres el hacerlo)
Se retiró...

DON ÁLVARO. (*Ap.*)

¡Hay mas pesares!

DOÑA BLANCA.

Burlando mis pensamientos.

DON ÁLVARO. (*Ap.*)

Esta mujer me destruye.

DOÑA BLANCA.

Despreciando...

DON JUAN. (*Ap.*)

Así me vengo.

DOÑA BLANCA.

Mis amorosas finezas;
Y mi mayor sentimiento
Es, que por otra me olvida.

REY.

¿Qué dices, Blanca?

DOÑA BLANCA.

Esto es cierto;
Así me lo dijo ahora,
Y que amando á otro sugeto,
Era impropio el engañarme,
Pues habrá sido primero
Aquel empeño que el mio.

REY. (*Ap.*)

En mas cuidados de nuevo
Me ponen mis confusiones.

DON ÁLVARO. (*Ap.*)

¡Quién se vió en tan grande aprieto!

REY. (*Ap.*)

¡Aun no salgo de una duda,
Cuando en otra mayor entro!
Ya, cielos, son evidencias
Mis sospechas y recelos,
Pues con lo que ha dicho Blanca,
La verdad he descubierto.

DON JUAN. (*Ap. al Rey.*)

¿Ves si es cierto lo que digo?

REY.

Sí, don Juan, yo lo confieso.
(*Ap.* No habló como apasionado,
Pues dijo lo que estoy viendo;
Mas otra prueba he de hacer,
Ya que siempre me ha encubierto
El tener amor don Alvaro,
Para averiguar mis celos.)
Mira, don Alvaro.

(*Aparta el Rey á don Alvaro hácia la parte adonde está Barreto.*)

BARRETO.

Oigamos;
Que este recato y secreto
No puede parar en bien.

REY.

Don Alvaro, aunque estoy cierto
De tu amor y tu lealtad,
Quiero que estos devaneos
De Blanca muy presto tengan
Con don Juan fácil remedio;
Que esta noche en mi presencia,
Diciendo el nombre primero,
Hables á doña Violante
Por una reja, fingiendo
Que estás della enamorado,
Sin que ella advierta que puedo
Estarlo escuchando yo,
Para que así unos desvelos
Que me afligen tengan fin;
Pues si no es lo que sospecho,
Tu verás cómo castigo
Envidiosos lisonjeros
Y cómo premio lealtades.

DON ÁLVARO.

Iré á servirte.

REY.

Te advierto
Que de mí no has de apartarte
Hasta que vamos al puesto,
Porque no presuma yo
Que, avisada de mi intento,
Por excusarte el peligro,
Mis dudas ha satisfecho;
Esto en secreto te he dicho,
Solos los dos lo sabemos;
Procura el no descubrirlo,
Que te va la vida en ello.

DON ÁLVARO.

Con la obediencia respondo.
(*Ap.* Hoy á ver mi muerte llego,
Pues no avisada del caso
Violante, es fuerza (¡ay tormentos!)
Que corresponda á mi amor
(¡Trance fuerte!); mucho aprieto
Es en el que estoy metido,
Sáquenme bien dél los cielos.)

BARRETO. (*Ap.*)

Imposible es avisar
A don Alvaro que llevo
Aqueste aviso á Violante,
Pues si Blanca me ve, luego
Se deshará la maraña;
Irme es el mejor acuerdo,
Pues con hablar á Violante
Tiene todo esto remedio. (*Vase.*)

INÉS.

Señora, ¿en qué te has metido?
¿Qué fin ha de tener esto?

DOÑA BLANCA.

Calla, Inés; que así consigo
El logro de mis deseos.

REY.

Blanca, de vuestros pesares

Tengo justos sentimientos,
Y sé que con brevedad
Tendrán fin tantos desvelos.
Idos con Dios; que yo haré
(Pues me va la vida en ello)
Que paguen vuestra aficion,
Pues dándoos á vos remedio,
Doy á mis males alivio,
Doy á mis penas consuelo.
Id fiada en mi palabra;
Que tan amantes deseos
Tendrán el logro que es justo.

DOÑA BLANCA.

Guarde, gran señor, el cielo
Siglos vuestra vida, y llegue
A los polos contrapuestos
La fama de vuestro nombre,
Para que, á pesar del tiempo,
Eterna en el mundo viva.

REY.

Blanca, el favor agradezco;
Id con Dios.
(*Va á entrarse doña Blanca, y la dice don Juan.*)

DON JUAN.

¡Ah ingrata! Ah falsa!

DOÑA BLANCA.

Don Juan, dejad los extremos;
Que está aquí su majestad,
Y responderos no puedo.

DON JUAN.

¿Por qué me desprecias tanto?

DOÑA BLANCA.

Porque inclinacion no tengo
A quereros, y no sé
Que haya ninguna (esto es cierto)
Que por cumplimiento ame,
Si es de noble nacimiento;
Estimad el desengaño,
Y adios.

DON JUAN.

De tantos desprecios,
Cruel, tomaré venganza.

DOÑA BLANCA.

No harás, porque te aborrezco,
Y quien no quiere, no hace
De venganzas sentimiento.
(*Vase doña Blanca, y el Rey ve que la habla don Juan.*)

REY.

¿Qué es eso, don Juan?

DON JUAN.

No es nada.

REY. (*Ap.*)

Gran pasion es la de celos,
Pues aun en este lugar
No sabe guardar respeto.

DON ÁLVARO. (*Ap.*)

Sin alma el dolor me tiene.

REY. (*Ap.*)

Pero remediar espero
Presto el pesar que me aflige
Y de Blanca los desvelos;
La noche apresura el paso,
Y el sol va desvaneciendo
La majestad de sus rayos
Entre desmayados velos
De obscuras sombras, dejando
Sin luz aqueste hemisferio,
Que parece que desea
Que yo logre mis intentos;
Ea, cuidados, venid
A salir deste soberbio
Abismo de confusiones,
Desta duda y deste incendio,
Que me tiraniza el alma.

DON ÁLVARO. (*Ap.*)

¡Qué de penas y recelos
Me asaltan el corazon!
¡Quién pudiera (¡yo estoy muerto!)
Avisar...

REY.

Pasa adelante.

DON ÁLVARO. (*Ap.*)

Violante hermosa, hoy te pierdo.
(*Vanse.*)

Salen DOÑA VIOLANTE Y BEATRIZ.

BEATRIZ.

¿Qué sientes?

DOÑA VIOLANTE.

¿No echas de ver
Lo que siento en el rigor
Con que tratan nuestro amor
La violencia y el poder?
Siento el mirar á mi esposo
De tantas penas cercado;
Siento del Rey el cuidado,
Con que turba mi reposo;
Siento que en nada no alcanza
Alivio mi mal, y siento
Que aumenta mas el tormento
De mi padre la tardanza;
Y siento (por concluir,
Beatriz, en pena tan grave)
Que la muerte no me acabe
En tan penoso vivir.

BEATRIZ.

Presto he de verte aliviada
De aquese rigor terrible.

DOÑA VIOLANTE.

¿Cómo puede ser posible,
Si nací tan desdichada?

BEATRIZ.

Mira que de esa manera
Te acabas, y que infeliz
Harás tu suerte.

DOÑA VIOLANTE.

¡Ay, Beatriz!
Pluguiera á Dios que muriera.

Sale BARRETO.

BARRETO.

Gracias á Dios, que llegué.

DOÑA VIOLANTE.

¿Barreto?

BARRETO.

Cierra la puerta,
Beatriz; que importa.

DOÑA VIOLANTE.

Estoy muerta.
¿Qué tienes?

BARRETO.

Yo lo diré
En cerrando, porque estoy
En gran riesgo si me viesen,
Y á lo que vengo supiesen.

BEATRIZ.

Sosiégate; que ya voy
A cerrar. (*Va á cerrar la puerta.*)

BARRETO.

Aun de esa suerte
Seguro no puedo estar,
Si llegasen á llamar.

Sale BEATRIZ.

BEATRIZ.

Ya he cerrado.

BARRETO.

Pues advierte,
Violante, lo que ha podido
Mi lealtad y mi cuidado.
Pues á mi dueño le he dado
Vida con haber venido;
Pero son obligaciones
De quien soy.

DOÑA VIOLANTE.

¿Quieres matarme?
Acaba ya de sacarme
De tan ciegas confusiones.

BARRETO.

Ya sabes que en palacio introducido
Me hallo con la traza que he fingido,
Y que entro sin estorbo que me inquiete
Hasta el menor retrete
Del palacio, y lo menos es, por puntos,
Yo y el Rey en su cuarto hallarnos jun- [tos.
Pues llegando esta tarde,
Haciendo de quien soy bizarro alarde,
A una cuadra miré desde una puerta,
De quien un brocatel era cubierta,
Una cosa, que aun viéndola pensaba
Que era ilusion, y en la verdad dudaba.
Oye lo que escuché.

DOÑA VIOLANTE.

Mi duda es mucha.

BARRETO.

Y en secreto ha de ser.

DOÑA VIOLANTE.

Atento escucha,
Barreto, mi cuidado.
(*Habla en secreto.*)

BEATRIZ. (*Ap.*)

El picaron de mí se ha recatado;
Algun enredo ha hecho,
En que espera tener algun provecho,
Y por no darme del cohecho parte,
Se ha retirado aparte.
Mudo diz que se ha hecho; mas los mu- [dos
Hacen hablar escudos,
Pues sin guardar decoro,
Siempre veloces son las lenguas de oro;
¿Esto es quererme bien? ¡ah fementido!
Mas nunca es cuidadoso el que es queri- [do;
Si conmigo te casa mi fortuna,
Yo te pondré en los cuernos de la luna.

DOÑA VIOLANTE.

Nuevo aliento he cobrado,
Barreto, con la nueva que me has dado;
Pues es cierto, á no estar de ti adverti- [da,
Que quitara á don Alvaro la vida
El Rey; pues yo, constante,
Era fuerza mostrar con fe de amante
Caricias que le debo.
A quien con mas afecto amo de nuevo.
Solo siento que ignore él que he sabido
Que avisarme has podido, [le,
Pues mis desprecios han de atormentar-
Y sé que el sentimiento ha de acabarle.
El suceso es extraño,
Mas, de dos daños, este es menor daño.
Padezcan los desvelos
De mi esposo vislumbres de recelos;
Que, como viva, todo
Será ilusion; pues es amor de modo,
Que en tan confusa calma
Le desengañará de todo el alma.

BARRETO.

Prevenirte conviene con cuidado;
Que la noche ha llegado,
Y es bien que te recojas á ensayarte
Lo que has de responder.

DOÑA VIOLANTE.

Hácia esta parte
Está un balcon, por donde yo solia
En el silencio de la noche fria
Entretener con Alvaro memorias, [rias;
Que el amor convirtió despues en glo-
Y en él voy á asistir mientras que llega

Esta prueba de honor que el alma ciega.
Mostrar facilidad será forzoso,
Para librar la vida de mi esposo.
(*Vase.*)

(*Pónese Beatriz muy grave con Barreto.*)

BARRETO.

¿Qué hay, Beatriz?

BEATRIZ.

¡Qué desvarío!

BARRETO.

¿Sesga estás?

BEATRIZ.

Tengo, señor
Lacayo, altiveces de amor.

BARRETO.

Pues ¿hay amor mas que el mio?
Porque de un revés ó un tajo,
Si hay celos (no es bien se asombre),
A cercen con esta á un hombre
Parto sin ningun trabajo,
Que soy valiente á calces.

BEATRIZ.

¿Es trigo aquesos reveses?
Úselos con las Ineses,
Pero no con las Beatrices.

(*Vanse.*)

Sale DON VASCO DE SOSA, *padre de doña Violante, viejo, vestido de camino, de noche y rebozado.*

DON VASCO.

El amor me ha traido
De padre, y desde Ceuta me he venido
En un bajel, surcando ese elemento
En alas de mi propio pensamiento;
Ya la guerra ha quedado
Con quietud, ya el morabito ha postrado
Su altivez á mis plantas; que, aunque ancianas,
Tienen valor y brio aquestas canas
Para empresas mayores;
Que, aunque es mucha la edad, aun tengo ardores
Para desvanecer del moro fiero
La soberbia, pues tiembla de mi acero;
Las cartas que ha enviado
Don Alvaro me han dado algun cuidado,
Si bien, con órden mia, de secreto
Se ha casado, guardándome el respeto
Que era justo en Violante, cuya hija
Es hoy el centro de mi edad prolija.
Esta es mi casa, ya ningun desvelo
Motivo puede dar á mi recelo;
Todo en silencio está, mucho me agrada
Este recogimiento; prueba honrada
De mi honor, cielos, es cuanto aquí veo,
Pues está todo como yo deseo.
Llamo en fin. Pero gente viene; quiero
Retirarme, por dar lugar primero
A que pase, y importa el recatarme;
Que esta noche me está mal declararme.

Pónese á una parte del tablado don Vasco, y por la otra salgan EL REY, DON ÁLVARO Y DON JUAN; *á este tiempo abre* DOÑA VIOLANTE *una ventana y dice.*

DOÑA VIOLANTE.

Prevenida á esta reja me ha traido
De mi esposo el cuidado; y he querido
Ser puntual esta noche, porque vea
Su engaño el Rey, y amor lo que desea.

REY.

Ya estamos en su casa.

DON ÁLVARO. (*Ap.*)

Y ya ha llegado
Mi desdicha al lugar mas apretado.

REY.

Yo y don Juan á esta parte nos pondrémos,
Porque encubiertos desta suerte estémos;
Llega y llama.

DON ÁLVARO. (*Ap.*)

¡Qué pena! Qué veneno!

DON VASCO. (*Ap.*)

Nada dè aquesto me parece bueno.
Vive Dios que á mi puerta se han parado,
Y que crece por puntos mi cuidado.

DON JUAN.

Presto verás que salgo verdadero,
Y que á Violante quiere.

REY.

Así lo infiero,
Pues en su turbacion he reparado.

DON JUAN.

La traza fué excelente.

DON ÁLVARO. (*Ap.*)

Cielo airado,
¡Cómo es posible que haya sufrimiento
Para poder llevar tanto tormento!
¿Violante, no es forzoso
Que si yo llego á hablarla y soy su esposo
Que me ha de responder sin embarazo?
¡Qué presto de mi muerte llegó el plazo!
Mas ¿por qué me congojo,
Y ciego de pasion, así me arrojo?
Violante, claro está que recogida
Ha de estar, ignorando mi venida,
Y que aunque llame, es asentado y llano
Que no saldrá á la reja, con que vano
Saldrá del Rey el pensamiento; el medio
Que hallo en mi mal por último remedio
Es este: no saliendo, cesa todo,
Y yo vengo á librarme de este modo
Del riesgo en que oprimida,
Con la traza del Rey, tengo la vida.
Llamo, en fin; que el llamar no es de provecho,
Pues de que no saldrá voy satisfecho;
Que Violante á estas horas en sosiego
Tendrá el alma. Seguro á llamar llego.
(*Da tres golpes con la espada don Álvaro á la reja.*)

DOÑA VIOLANTE.

¿Quién es?

DON VASCO. (*Ap.*)

¿Quién es? ¡Fuerte lance!
Violante es; quiero escuchar
El fin destas confusiones.

DON ÁLVARO.

(*Ap.* ¡Cielos! ¿qué puntualidad
Es esta? ¿Cómo Violante
A tales horas está
En la reja? Vive Dios,
Que me da que sospechar;
Mayor mal mi honor padece.)
¿Para qué me preguntais
Quién es? ¿Quién puede, Señora,
A vuestra reja llamar,
Sino quien es todo vuestro?

DOÑA VIOLANTE.

¿Es el Rey?

DON ÁLVARO.

(*Ap.* ¡Fuerte pesar!)
¿El Rey? Don Alvaro soy,
Mi bien, ¿de qué os recatais?
Habladme sin embarazo.

DOÑA VIOLANTE.

Pues el Rey ¿adónde está?

DON ÁLVARO.

En palacio.

DOÑA VIOLANTE.

Bien, á fe;
Pocos cuidados le da
Mi amor, pues tanto retiro
Muestra, pudiéndome hablar;
¿Adónde están los desvelos?
Sus finezas ¿dónde están?
Que amor y tener olvido
Es mal modo de obligar.
Si dice que tanto estima
Mis prendas, ¿cómo le da
Tan poco cuidado el verme?

REY.

(*Ap.* ¡Cielos! ¿es esto verdad,
O es ilusion del sentido?)
Don Alvaro, bueno está;
Ya tu amor me ha satisfecho,
Ya conozco tu lealtad,
Mi reino y corona es tuya.
Déjalo y vámonos.

DON ÁLVARO.

Mal
Sabes lo que yo te estimo;
Tengo de apurarlo mas,
Porque conozcas quién soy. —
Violante, acaba de hablar,
Y decir si has conocido
Que conmigo hablando estás.

DOÑA VIOLANTE.

¿No decis que sois don Alvaro?

DON ÁLVARO.

Sí, cruel; pero soy mas,
Pues soy tu esposo, y tú aleve,
Falsa, ingrata y desleal.
¿Eran estas las finezas
Con que procurabas dar
Alivio á las ansias mias?
¿En esto vino á parar
Haberme dado en tu casa
Entrada?

DOÑA VIOLANTE.

(*Ap.* ¡Yo estoy mortal!
Ya no acierto en lo que digo;
Que siento el verle penar,
Y quisiera remediarlo;
Pero la vida le va,
Prosigamos el engaño.)
Si os dí en mi casa lugar,
Fué por privado del Rey,
Y porque entrabais á dar
Recados suyos, no vuestros;
Que á ser como declarais,
No hubierais puesto los piés
En sus umbrales jamás;
Y al rey don Pedro diré...

DON ÁLVARO.

(*Ap.* ¡Puede en pena desigual
Tener paciencia el honor!
Ya es forzoso declarar
La verdad, aunque aventure
La vida, porque no hay
Desdicha que temer pueda.)
Pues ¿cómo, si eso es verdad,
Me habeis dado la palabra
De esposa, y solo esperais
A que venga vuestro padre,
Para hacer que Portugal
Envidie nuestra fortuna?

DOÑA VIOLANTE.

De que tan necio seais,
Alvaro, me admira mucho.
Si llegara á declarar
Todo lo que siento, el Rey
Procurara en vos vengar
Esta ofensa; idos con Dios,
Don Alvaro, y no me hagais
Que os cueste la vida, pues

Mirando por ella va
Mi acertado advertimiento.

DON ÁLVARO.

No importa el perderla; hablad.

DOÑA VIOLANTE.

Estáme mal.

REY.

No seas necio,
Déjalo, que bueno está;
Yo quedo muy satisfecho,
Alvaro, de tu amistad.

DON ÁLVARO.

He de apurarlo otro poco,
Porque los que dicen mal
De mi mi lealtad adviertan.—
Dueño mio, si probar
Quieres mi paciencia, advierte
Que es terrible impropiedad,
Cuando sabes que te adoro;
Bien puedes, mi bien, hablar,
Muera yo favorecido,
Y no con desprecio tal;
Solo estoy, no me atormentes,
Baste el fingimiento ya.
Mira, Violante...

DOÑA VIOLANTE.

Si sois
Atrevido en porfiar,
Por vida del rey don Pedro,
Pues resuelto me enojais,
Que os haga cortar las alas,
Que ese atrevimiento os dan;
Mas una descortesía
Con otra se ha de pagar;
Quedáos para inadvertido,
Porque no merece mas
Favor que este, vuestro yerro.

DON ÁLVARO.

Oye, escucha.

DOÑA VIOLANTE.

Es tarde ya. *(Vase.)*

REY.

Cerró y fuése; ¿que has querido,
Don Alvaro, provocar
Su enojo desta manera?

DON ÁLVARO.

¿Qué quieres? Por apurar
Mi lealtad ha sido todo.

REY.

Vén á palacio; que va
El alma loca de gusto.

DON ÁLVARO.

Yo le tengo de que están
Deshechos ya tús recelos.

REY.

Presto el premio llevará
Tu lealtad.—Violante, adios;
Que voy á sacrificar
Este favor en el templo
De amor.—Seguidme, don Juan.

DON JUAN. *(Ap.)*

Yo lo he visto y no lo creo.

(Vanse el Rey y don Juan.)

DON ÁLVARO.

Hasta aquí pudo llegar
Mi desdicha; ¿una mujer
Tan noble, tan principal
Y de obligaciones tantas,
Con tanta facilidad
Postra su honor? Daré voces.—
Mudable, aleve...

DON VASCO. *(Llégase.)*

Esperad,
Alvaro, y no pronuncieis
Mis agravios.

DON ÁLVARO.

¿Quién es?

DON VASCO.

Mal
Podréis conocer quién soy,
Pues estoy de suerte ya,
Que aun á mí me desconozco.
No puedo deciros mas;
Que el dolor y la congoja...

(Abrázale don Álvaro, y le detiene don Vasco.)

DON ÁLVARO.

Señor, ¿vos aquí?

DON VASCO.

Apartad,
Alvaro, no me abraceis.

DON ÁLVARO.

Padre.

DON VASCO.

El dolor me aumentais
Con ese nombre; ¡ay de mí,
Y cuál me tiene el pesar!

DON ÁLVARO.

Violante...

DON VASCO.

No me la nombres.

DON ÁLVARO.

Don Pedro...

DON VASCO.

Procede mal,
Ya lo sé; pues cuando yo,
Con valor y con lealtad,
En Ceuta y Tánger arriesgo
Mi vida por conservar
Su nombre y engrandecer
La corona á Portugal,
Venciendo africanas huestes,
Me paga con procurar
Quitarme el honor; mas esto
Quiere espacio, el Rey está
Esperándoos, no hagais falta;
Id á palacio y tornad
A esta esquina, adonde espero;
Que en mi casa no he de entrar,
Ni ejecutar cosa alguna,
Si vos conmigo no vais;
Pues juntos los dos podrémos
Mejor esto averiguar,
Y salir destos ahogos;
Que es bien que testigo seais
De la venganza que intento.

DON ÁLVARO.

Señor...

DON VASCO.

No hay qué replicar.

DON ÁLVARO.

Mirad bien...

DON VASCO.

Estoy resuelto.

DON ÁLVARO.

Si el consejo...

DON VASCO.

En vano es ya.

DON ÁLVARO.

Podrá el Rey...

DON VASCO.

Yo tambien puedo.

DON ÁLVARO.

Intentar...

DON VASCO.

No hay que intentar.

DON ÁLVARO.

Una venganza.

DON VASCO.

Yo y todo.

DON ÁLVARO.

Es poderoso.

DON VASCO.

Yo mas.

DON ÁLVARO.

Tiene amor.

DON VASCO.

Yo tengo honor.

DON ÁLVARO.

Voyme pues.

DON VASCO.

¿He de esperar?

DON ÁLVARO.

Luego vuelvo. *(Vase.)*

DON VASCO.

El cielo os guarde.
Vive Dios, que ha de admirar
El mundo una accion heróica,
Aunque se dude en mi edad;
Pues, á pesar del poder,
El honor ha de triunfar,
O ha de mirarse otra Troya
Esta noche Portugal.

JORNADA TERCERA.

Salen DOÑA VIOLANTE, *huyendo;* DON VASCO, *con una daga tras ella*, y DON ÁLVARO, *deteniéndole.*

DON VASCO.

Vive Dios...

DOÑA VIOLANTE.

Padre.

DON ÁLVARO.

Señor.

DON VASCO.

Pues fuí desta ofensa juez,
Que ha de quedar de una vez
Con desagravio mi honor.

DOÑA VIOLANTE.

Dime la ocasion siquiera
(Pues yo la llego á ignorar)
Por qué me quieres matar,
Para que con gusto muera.

DON VASCO.

Aparta, Alvaro; que mueve
A mas enojo mi pecho
Lo que dice.—Satisfecho
El honor, infame, aleve,
Con tu muerte ha de quedar;
¿La ocasion quieres saber?
¿Cómo, dime, ha de poder
La lengua así pronunciar
Nuevamente mis agravios,
Pues de vergüenza, enmudece
Las palabras, y parece
Que las detiene en los labios,
Por no darme á padecer
Nuevas penas con hablar;
Que en quien las llegó á escuchar
Excusado viene á ser.

DOÑA VIOLANTE.

Pues ¿sin saber la ocasion
He de morir? No es cordura.

DON ÁLVARO. *(Ap.)*

¿Posible es que esta hermosura
Puede infamar el blason
De su sangre esclarecida?
No puede ser; pienso, cielo,
Que fué ilusion del desvelo
Cuanto escuché, y que su vida
He de defender con tanto

Que el corazon, satisfecho
De su honor, viva en mi pecho.

DON VASCO.

De mi paciencia me espanto.
Déjame, Alvaro, su culpa
Castigar con este acero.

DON ÁLVARO.

Dile la ocasion primero,
Y oye despues su disculpa,
Y luego ejecuta ciego
Tu rigor determinado.

DON VASCO.

Indicio de estar culpado
Me da lo que en tí á ver llego.
¿Tú has de volver por Violante,
Cuando tu agravio has sabido?
¿Es de un honrado marido
Aquesta accion importante?
Vive Dios...

DON ÁLVARO.

Deten el labio,
Y consulta mas atento
Tu alentado arrojamiento,
Prudente, advertido y sábio,
Padre y señor; que animarse
No es razon, ni resolverse
A accion en que va á perderse
Mas opinion que á ganarse.

DON VASCO.

Resuelto estoy á perderla;
La vida pienso quitarla.

DON ÁLVARO.

Yo sabré despues matarla,
Si sé ahora defenderla.—
Tu padre anoche (¡ay de mí!),
Cuando yo te llegué á hablar,
Acababa de llegar,
Y pudo escuchar de tí
Todo lo que al Rey dijiste.
Esto ha sido, en conclusion,
La causa de su pasion
Y del intento que viste;
Advierte cuál podrá estar,
Y cuál estará un marido;
Mira, ya que lo has sabido,
Qué respuesta puedes dar
En lance que es tan estrecho
Y en daño tan declarado,
Con que él quede asegurado
Y yo quede satisfecho.

DOÑA VIOLANTE.

Sin responder satisfago
A todos desta manera.—
¿Barreto?

Sale BARRETO.

BARRETO.

¿Señora?

DON ÁLVARO.

Espera;
¿Barreto está aquí?

DOÑA VIOLANTE.

Esto hago
Por acrisolar mi honor.
Dí á lo que anoche viniste,
Y lo que me referiste.

Sale BEATRIZ, *alborotada.*

BEATRIZ.

Su majestad...

DOÑA VIOLANTE.

¡Qué rigor!

BEATRIZ.

Ha entrado en casa, y ya sube
Con don Juan por la escalera.

BARRETO.

Bueno fuera que me viera;
¿No habrá en casa alguna nube,
Donde poderme esconder?
Que en otra parte no estoy
Seguro.

BEATRIZ.

A mirarlo voy.

BARRETO.

Yo tambien lo voy á ver.
Despues diré á lo que vine;
Que ahora no hay ocasion. *(Vase.)*

DON VASCO.

¡Hubo mayor confusion!
No sé (¡ay Dios!) qué determine;
Pero el irnos es mejor.

DOÑA VIOLANTE.

Entráos en ese aposento,
Y suba el Rey.

DON VASCO.

Eso intento.

DOÑA VIOLANTE.

Válgame aquí mi valor.

Entrense don Vasco y don Alvaro por una puerta, y sale EL REY *por otra.*

REY.

No entreis, don Juan; á la puerta
Con los demás esperadme.—
No culpeis, Violante hermosa,
Que así mi amor se adelante,
Pues ya con vuestros favores
Mis recelos se deshacen.
Llegué á palacio, y no pude,
Aunque lo intenté, acostarme;
Que el nuevo gozo del pecho
Tan sin mí me tuvo, que antes
Que saliese el sol, cual veis,
A vuestra casa me trae;
Que quiero, de agradecido,
Tan fino como de amante,
Mostrar en esta fineza
De mi amor muchos quilates;
Si bien, Violante, por vos
Los imposibles mas grandes
Fueran nada; que el quereros
Es obligacion que trae
Consigo vuestra hermosura,
Pues es (dejad que la alabe)
Cifra de la perfeccion,
De los cielos viva imágen,
De naturaleza asombro
Y de su pincel realce.
Justamente Portugal
Os llama fénix, y aun hace
Agravio á vuestra belleza,
Pues sois...

DOÑA VIOLANTE.

No mas, Señor; baste
La alabanza, suspended
Favores que en mí no caben;
Mirad que se corre el alma
De ver que un rey se adelante
A esas lisonjas.

REY.

No son,
Violante, sino verdades;
Dadme una mano.

DOÑA VIOLANTE.

Tenéos.

DON ÁLVARO. *(Ap.)*

Estoy por salir.

DON VASCO.

¿Qué haces?
El Rey no ha de verte á tí;
Calla hasta ver lo que sale
Deste empeño; que aquí estoy
Yo, que saldré si importare.

DON ÁLVARO. *(Ap.)*

¿Cómo he de tener paciencia?

REY.

Nadie nos ve; el recatarte
Es poca piedad.

DOÑA VIOLANTE.

No es
Sino honor el desviarse
De los riesgos que le pueden
Deslustrar y aventurarle;
Y así, excusar la ocasion
Es, á quien soy, importante;
Demás, que aquestas paredes
Tienen oidos, y saben
Aun las cosas insensibles
Mormurar acciones tales.
Y aunque está mi padre en Ceuta,
Tengo tan cerca mi padre,
Que temo que aquí me escucha;
Y en excesos semejantes
Es milagroso el honor
De los hombres principales,
Pues no mudando de sitio,
A un tiempo está en muchas partes.

REY.

Pues ¿cómo anoche dijiste
A don Alvaro Alencastre
Que mi remision culpabas,
Y que era impropio á un amante
Querer y mostrar retiro?

DOÑA VIOLANTE.

(*Ap.* ¿Qué diré en tan fuerte lance,
Que me sirva de disculpa?)
Señor, viendo contrastarme
Con porfías de don Alvaro,
Para que el rigor templase
Que mostraba en mis desvíos,
Contra vos quise animarme,
Pues lo escuchabais, juzgando,
A decir facilidades,
Para obligaros con ellas
A que vuestro amor dejaseis,
Porque no hay cosa que á un hombre
Le desenamore y le canse
Como ver que una mujer
Le ruega, pues quien es fácil
Una vez da claras muestras
De que lo mismo que hace
Con aquel hará con otro.
Vuestra majestad ampare
Causa tan justa y se vuelva;
No dé lugar que en la calle
Murmure la vecindad
(Si acaso á verle acertare)
Que este arrojamiento suyo
De mis liviandades nace.
Esto por quien soy os pido,
Si es que las lágrimas valen,
Si es que los ruegos obligan,
A vuestros piés. *(De rodillas.)*

REY.

Yo, Violante
(Alza del suelo), no entiendo
Lo que dices; yo he de amarte,
Y estoy resuelto á quererte,
Por mas que me desengañes;
Que, como otros con finezas,
Me enamoro con desaires;
En mí la piedad no asiste,
Solo sigo las crueldades;
Lágrimas no me enternecen,
Ruegos no me persuaden;
Que lo que se hace por miedo
No es bien que llegue á estimarse.
Solos estamos los dos,
Y antes que me vaya, antes,
Me has de dar algun favor,
Y este fuego ha de templarse
En la nieve de tus manos.

DON ÁLVARO. (*Ap.*)

Ya es imposible que aguarde.

DON VASCO.

Detente, Alvaro, ó por vida
De Violante, que te mate;
Que aquí no ha de verte el Rey.
(*Ap* ¡Oh, qué bien Violante sabe
Que la escucho, pues procura,
Fingiendo honor, deslumbrarme!
Ya entiendo sus resistencias.)

DOÑA VIOLANTE.

Vuestra majestad repare
En quién soy.

REY.

Nunca ignoré
Quién eres; el excusarte
Es aumentar mi porfía.
Dame una mano, Violante.

DOÑA VIOLANTE.

Tengo honor.

REY.

Y yo poder.

DOÑA VIOLANTE.

Conmigo el poder no vale.

REY.

Ni conmigo resistencias.

DOÑA VIOLANTE.

Pues sabré, si sé arrojarme...

REY.

Pues sabré, si te resistes...

DOÑA VIOLANTE.

Soy mas firme que el diamante.

REY.

Postrar tu arrogancia altiva.

DOÑA VIOLANTE.

Tengo, Señor, quien me ampare.

REY.

¿Quién ha de ampararte?

Sale DON VASCO, *y pónese al lado de ella.*

DON VASCO.

Yo,
Gran señor, que soy su padre,
Y en lances como este tiene
El honor poder muy grande.

DOÑA VIOLANTE. (*Ap.*)

¡Hubo mayor confusion!

DON ÁLVARO. (*Ap.*)

¡En qué riesgos tan notables
Me ha puesto mi inadvertencia!

REY.

(*Ap.* En tan apretado lance
Aun no me deja la duda
Lugar á determinarme;
Cuanto Violante ha fingido
Fué por temor de su padre;
Mucho estimo su cordura;
El fingir, traza admirable
Ha sido; alabo su ingenio,
Pues tan bien de todo sale.)
¿No estabais en Ceuta?

DON VASCO.

Estuve
En Ceuta. (*Ap.* El empeño es grande.)

REY.

¿Cómo os venisteis?

DON VASCO.

No es
Mi persona allá importante,
Aquí sí; y así, he venido
A mi casa, que es donde hace
Mas falta; que ya la guerra
Queda en quietud, y triunfante
Vuestro nombre, los contrarios
Vencidos, sus estandartes
Para alfombra de esos piés
Traigo, y tremolan al aire
Los vuestros en las almenas,
Gran señor, de Ceuta y Tánger;
Los moros de Africa rinden
El debido vasallaje
A vuestra corona altiva;
Pues, á pesar de los antes,
De los acerados fresnos
Y de los corvos alfanjes,
Postré su altivez soberbia,
Derramando mucha sangre
En servicio vuestro, Pedro;
Y cuando debeis premiarme,
No solo no lo haceis, Rey,
Pero procurais quitarme
El honor, que tanto estimo,
Ya con desvelos amantes,
Ya con porfías injustas,
Que de los límites salen
De la razon y el poder;
Mejor fuera (perdonadme
Que así á decirlo me arroje,
Gran señor) que os desvelase
El tomar estado, pues
Sabeis cuánto es importante
Para sosegar el reino.

REY.

Don Vasco, de aconsejarme
Dejad, y vedme despues.
(*Ap.* Así pretende excusarse
Mi turbacion del empeño
En que me ha puesto Violante.)
Mirad que en palacio espero.

DON VASCO.

¿Cuándo, Señor?

REY.

Esta tarde;
Que os quiero dar la respuesta
Sin que haya quien lo embarace.

DON VASCO.

Iré obediente á serviros.

REY.

Violante, adios.

DOÑA VIOLANTE.

Él os guarde.

REY. (*Ap.*)

Con irme atropello dudas. (*Vase.*)

Sale DON ÁLVARO.

DON ÁLVARO.

Deja, Señor, deja, padre,
Que en tus piés mis labios ponga.

DON VASCO.

Alza del suelo; ¿qué haces?
Llama, Violante, á Barreto
Para que nos desengañe
Y asegure mis recelos.

DOÑA VIOLANTE.

¿Barreto?

Sale BEATRIZ.

BEATRIZ.

En vano es llamarle,
Pues apenas entró el Rey,
Cuando, porque no le hallasen,
Se fué por la puerta falsa
Del jardin.

DOÑA VIOLANTE.

No hay que buscarle;
Que yo daré á vuestras dudas
La satisfaccion que baste.

Salen al paño DOÑA BLANCA É INÉS.

DOÑA BLANCA.

A buscar consuelo vengo
De mis celos, que son tales,
Que me obligan á perder
El decoro de mi sangre.
Pero ¡qué miro! A esta parte
Nos pongamos, y escuchemos
El fin destas novedades;
Y fué dicha que hasta aquí
No nos haya visto nadie.
Inés, llega con silencio.

INÉS.

¡Don Vasco estaba en Lisboa!

DOÑA BLANCA.

Desto mis sospechas nacen.

DON VASCO.

Prosigue pues.

DOÑA VIOLANTE.

Digo, esposo...

DON VASCO. (*Ap.*)

¡Hay mas terribles pesares!

DOÑA VIOLANTE.

Que Barreto me advirtió
Lo que en palacio ayer tarde
Trató el Rey contigo; que él
Escondido (¡suerte grande!)
Lo escuchó todo; y temiendo
Que la vida te quitase,
Dije lo que ambos oisteis;
Y el no llegar á avisarte
Barreto, fué por temer
Que Inés ó Blanca le hablasen,
Que allí se hallaron presentes.
Ahora, esposo, ahora, padre,
Es menester buscar medio
Que destos riesgos nos saque;
Tu prudencia lo disponga
Para que no se embarace
El que nuestro casamiento
Se publique y se declare;
Constancia y honor en mí
(Aunque el mundo me contraste)
Ha de haber; que en los peligros
Sé vencer dificultades,
Que el ser tu hija me anima,
Y el ser Alvaro Alencastre
Mi esposo da á mi valor
Resolucion, con que sale
De cualquier empeño bien;
Porque una mujer constante,
Si es noble, los pundonores
Sigue por determinarse.

DOÑA BLANCA.

(*Ap.* ¡Lo que sabe quien escucha!
¡Hubo empeño semejante!
¡Hubo celos mas rabiosos!
Vive Dios, que he de vengarme
Y que ha de saber el Rey...
Mas aquí importa, pues nadie
Me ha visto, disimular
Los ahogos, los pesares.)
Sígueme, Inés.

INÉS.

¿Dónde vas?

DOÑA BLANCA.

Donde el Rey sepa mis males,
Donde castigue traiciones
Y donde el pecho descanse. (*Vase.*)

DON VASCO.

Ahora bien; yo he menester
(Venid conmigo) arrojarme
A una accion; pero mejor
Es obrar, la lengua calle.—
Alvaro, véte á palacio,
Que ya yo voy con Violante;
Salgamos de una vez desto.

DON ÁLVARO.

ra, Señor, lo que haces;
ie el rey don Pedro es cruel,
puede...

DON VASCO.

Es el recelarse
lta de valor; ¿qué hombre
a honor temió crueldades?

DON ÁLVARO.

palacio espero. (*Ap.* Cielos,
confusiones tan grandes
sacad; abrid camino
remedio de mis males.) (*Vase.*)

DON VASCO.

nte un manto. ¡Cuando vengo
llo tantas novedades!
in fiero golpe de enojos!
ómo quien los riesgos sabe
la ausencia, ánimo tiene
ra poder ausentarse?
(*Vanse.*)

Sale BARRETO.

BARRETO.

an suerte fué el escapar;
ve Dios, si me cogiera
Rey, que lo menos fuera
ndarme al punto colgar.
esus, qué notable aprieto,
qué gran dicha he tenido
haber desto salido
riesgo! Pero en efeto
ngo industria para todo.
edad es recelar,
tes no me puede faltar
ntura de ningun modo.
ir con tiento y despacio
la lengua viene á ser
ui agora menester,
es que estoy dentro en palacio;
lo quisiera saber
ándo desto he de salir;
e un dilatado fingir
r mudo en quien viene á ser
n tarabilla el hablar,
un tormento terrible,
una muerte insufrible
es... El Rey; vuelvo á callar.
(*Pónese á una parte del tablado.*)

Salen EL REY, DOÑA BLANCA É INÉS, *con mantos.*

REY.

n sin alma me has dejado,
anca, con lo referido,
e estoy que pierdo el sentido.

BARRETO. (*Ap.*)

on Inés y Blanca he dado;
esta hecha acabó todo.
uién se pudiera escurrir!
ace que mira á las puertas para escaparse, con miedo.)

DOÑA BLANCA.

uanto he llegado á decir
a sido del mismo modo
ue te conté, y yo lo sé;
o ha sido vana ilusion.

REY.

al vez hace la pasion
ngaños.

DOÑA BLANCA.

Lo que se ve
o puede serlo, Señor;
nés, que estaba conmigo,
o oyó tambien.

BARRETO. (*Ap.*)

Buen testigo.

INÉS.

El criado es un traidor.

BARRETO. (*Ap.*)

¡Ay Jesus, y quién tal dijo!
Esto ya perdido está.
Mal asienta aquí el va, va;
Voyme.

Vase por una puerta, por la que al mismo tiempo DON JUAN *sale y le detiene.*

DON JUAN.

Tente. (*Ap.* ¡Qué prolijo
Es el dolor de quien ama,
Si está desfavorecido!)

REY.

Seas, don Juan, bien venido.

BARRETO. (*Ap.*)

Cogiéronme.

REY.

Don Juan, llama
Ese criado.

DON JUAN. (*Ap.*)

¡Otra vez
Blanca en aqueste lugar
Con el Rey? ¡Fuerte pesar!

BARRETO. (*Ap.*)

Temo que como una pez
Me pongan el cuerpo agora;
El demonio me metió
En aquesto, no lo dudo.

DON JUAN.

¿Al mudo, Señor?

REY.

Al mudo.

DON JUAN.

¿Cómo, no oyendo?

REY.

Sé yo
Que este tiene calidad
De oir y hablar cuando quiere,
Y que cuanto ve refiere;
Que es mudo con novedad.

DON JUAN.

Hola; el Rey os llama aquí.

BARRETO. (*Ap.*)

Aquí no hay sino paciencia
Y acogerme á la clemencia
Del Rey; pero ¿estoy en mí?
Finjamos; que de probar
Nada se puede perder;
Que si fuere menester,
Los ahitaré de hablar.

DON JUAN.

Hola.

BARRETO.

Va.

INÉS.

Lindo picaño.

REY.

Arrojadle de un balcon.

BARRETO. (*Ap.*)

Por Dios, que es fuerte razon
Y que el salto es muy extraño.
¿Para tener un buen fin
Por premio de mi cuidado,
De un balcon? ¿Heme ensayado,
Por dicha, de volatin?
Hablaré cuanto pudiere,
Si en eso viene á estribar
El haberme de librar.

REY.

Barreto, llegad.

BARRETO.

¿Qué quiere
Vuestra... (*Ap.* No diré otra cosa.)

REY.

¿Sois de Alvaro criado?

BARRETO.

Vuestra. (*Ap.* Ya en negar he dado,
Lleguemos á la forzosa;
Con *vuestra* he de ver si puedo,
Sin decir otras razones,
Salir destas confusiones.)

REY.

Barreto, habladme sin miedo;
Que yo os prometo el perdon;
Que al fin sois leal criado.

BARRETO.

Vuestra...

DON JUAN.

En *vuestra* se ha quedado,
Sin pronunciar mas razon.

BARRETO.

Vuestra...

REY.

¿Qué dices, villano?

BARRETO.

Vuestra...

REY.

Bárbaro, grosero,
Que en tu pecho aqueste acero...
(*Va á darle con la daga.*)

BARRETO.

Vuestra... majestad la mano
Detenga; que el detenerme
En el *vuestra* fué temor
Que á su heredado valor
Debo, para ennoblecerme;
Debo, pues merezco verme.
De vuestra grandeza real.
Gran señor, á hablar no acierto;
Que el susto me tiene muerto,
Pues el temor de algun mal,
Si vuestra piedad conmigo...
Ya mi culpa conoceis
En la turbacion que veis,
Y no diciendo, os lo digo,
Que Blanca es ama de Inés,
Y que Beatriz y Violante
Me dijeron que era amante
Vuestra majestad; esto es
Porque don Vasco de Sosa
Y don Alvaro, mi dueño
(Dios me saque deste empeño),
Viendo que era peligrosa
La asistencia de su casa,
Por mi gusto me salí
Y en palacio enmudecí.
Esto es todo lo que pasa;
Y pues vuestra majestad
Ha visto ya mi capricho,
Crea lo que Blanca ha dicho,
Que eso solo es la verdad.

DON JUAN.

Don Alvaro viene.

REY.

Al punto
En esa cuadra os entrad
Todos; solo me dejad.

BARRETO. (*Ap.*)

Todo el mal me vino junto.

DOÑA BLANCA.

Vén, Inés.

INÉS.

Señora, vén.

REY. (*Ap.*)

Hoy tendrán fin mis desvelos.

DON JUAN. (*Ap.*)

Hoy se aseguran mis celos.

DOÑA BLANCA. (*Ap.*)
Hoy me vengo de un desden.

Vanse por una puerta, sale DON ÁLVARO *por otra, y encuentra con el Rey.*

DON ÁLVARO.
Déme vuestra majestad,
Gran señor, sus piés reales
A besar.

REY.
(*Ap.* ¡Qué fieros males!)
Don Alvaro, levantad.
(*Ap.* ¡Que este me llegue á ofender!
Mas con otro fingimiento
Saber la verdad intento;
Otra prueba quiero hacer
En abono de mi amor
Y de su lealtad.)

DON ÁLVARO. (*Ap.*)
¿Qué es esto?
La duda del Rey me ha puesto,
Cielo, en cuidado mayor.

REY.
Alvaro, Blanca ha venido
A decir que habeis burlado
Su amor, y que le habeis dado
La palabra de marido,
Y que sabe que os casais
Con Violante y pretendeis
Dejarla; el cargo que veis
Es grande, y es bien sepais
Que á mujeres de valor
No se ofende en confianza
De que teneis mi privanza,
Porque es primero su honor,
Y debo mirar por él,
Prudente, cuerdo y severo,
Mostrando lo justiciero,
Que el vulgo llama cruel.
La mano le habeis de dar;
Que no quiero, vive Dios,
Que diga Blanca que vos
Por mí os dejais de casar.

DON ÁLVARO. (*Ap.*)
El Rey pretende probar
Mi pecho; yo quiero ser
Prudente en obedecer,
Por no dar que sospechar,
Hasta que llegue Violante;
Que Blanca no puede ser
Que llegase á proponer
Desatino semejante.
Demás que mientras la van
A avisar puede estar todo
Remediado de otro modo.

Salen DOÑA VIOLANTE *y* DON VASCO, *al paño.*

DOÑA VIOLANTE.
Alvaro y el Rey están
Juntos.

DON VASCO.
Desde aquí podemos
Encubiertos escuchar
Lo que llegan á tratar,
Y si importare, saldrémos.

REY.
¿Estáis ya determinado,
Don Alvaro?

DON ÁLVARO.
Sí, Señor;
Pues será inmenso favor
Verme con Blanca casado.

DOÑA VIOLANTE.
¿Casado? ¡Cielos, qué es esto!

DON VASCO.
Violante, ¡qué es lo que he oido!

DOÑA VIOLANTE.
Estoy que pierdo el sentido.

REY.
(*Ap.* En mas confusion me ha puesto
Mi duda, que dijo sí;
¿Es sueño lo que se ve?
Pero yo lo apuraré
Para asegurarme aquí;
Que este desengaño esperan
Mis males para acabarse,
Y los dos han de casarse
Esta vez, aunque no quieran.)
Pues con esa confianza
Vendrá Blanca.

DON ÁLVARO.
Aqueso espero.

REY.
¿Blanca?

Sale DOÑA BLANCA, *y quédanse en la puerta* DON JUAN, INÉS *y* BARRETO.

DOÑA BLANCA.
¿Gran señor?

DON ÁLVARO. (*Ap.*)
Yo muero;
Aquí dió fin mi esperanza.

REY.
Ya vuestro esposo os espera.
Da á don Alvaro la mano.

DOÑA BLANCA.
Cuando tanto en ello gano,
En replicar necia fuera;
Esta es mi mano.

DON ÁLVARO.
Señor,
Si yo... Cuando...

REY.
¿Qué dudais?

DON ÁLVARO.
Suplícoos que suspendais
Por ahora este favor,
Pues es justo prevenir,
Antes que se llegue á hacer,
Todo lo que es menester,
Para que pueda lucir
Esta boda en Portugal;
Que casarnos deste modo
Es atropellar con todo.

REY.
Pues ¿hay lucimiento igual
Como casarse con gusto?

DON ÁLVARO.
No, Señor; pero...

REY.
Excusad
Eso; la mano le dad,
Que es gusto mio.

DON JUAN.
¡Es el gusto
Del Rey! notables razones.
Mucho este desprecio siento.

DOÑA VIOLANTE.
¡Quién padeció tal tormento!

DON VASCO.
¡Quién vió tantas confusiones!

REY.
Don Alvaro, ¿qué aguardais?
Haced luego lo que digo.

DOÑA BLANCA. (*Ap.*)
Si aqueste intento consigo,
Soy dichosa.

REY.
¿A qué esperais?

DON ÁLVARO.
Vuestra majestad lugar
Me dé, pues se puede hacer
Mañana.

REY.
Luego ha de ser;
No teneis que replicar.

DOÑA VIOLANTE.
La paciencia se acabó.

REY.
Dad la mano á Blanca aquí.

DOÑA VIOLANTE. (*Sale.*)
Sí dará; mas será á mí,
Porque soy primero yo.

BARRETO. (*Ap.*)
Desátenme aquese lio.

INÉS. (*Ap.*)
Calla, Barreto.

BARRETO. (*Ap.*)
Sí haré,
Aunque no sé si podré.

DON ÁLVARO. (*Ap.*)
¡Hubo pesar como el mio!
(*Pónese á un lado, y salen todos.*)

DOÑA VIOLANTE.
Ponte á esta parte, aunque estés
Culpado, y con tu licencia,
Déjame, Señor, que hable,
Aunque tus canas se ofendan
De este atrevimiento, padre.—
Y tú, Pedro, cuya excelsa
Majestad el orbe aclama,
Oye una mujer resuelta,
Que, despreciando la vida,
A los peligros se entrega.
Puesto, Señor, que sabeis
La esclarecida nobleza
De mi sangre y los blasones
Que me ilustran, que suspenda
La alabanza en esta parte
Y el cansaros, accion cuerda
Viene á ser; paso adelante,
Y digo, Señor, que apenas
El uso de la razon
Me enseñó de amor la fuerza,
Cuando, guardando el decoro
A mi honor, fuí dando muestras
A don Alvaro Alencastre
De una inclinacion secreta,
Que le tuve desde el punto
Que le vi, sin que excediera
De lo lícito el cuidado;
Mas no fueron tan secretas
Las muestras de mi aficion,
Que dejase de entenderlas,
Pues me mostró agradecido
Con los ojos (que son lenguas
Del alma) finezas muchas;
Galanteóme por señas,
Recatándose á sí mismo,
Porque mi honor no perdiera;
Que no es poco en este tiempo
Haber un hombre en quien quepa
Prudencia para encubrir
Favores desta manera.
Entretuvimos el tiempo
Tres años, y su fineza
Y mi amor, que iba creciendo,
Dieron medio en que á una reja
Viniese á hablarme de noche,
Por donde escuché sus penas
Y yo aseguré mis dudas,
Pues llegué á estar satisfecha
De que pagaba mi amor.
Las almas, que se conciertan

ícilmente en dos amantes
ue un mismo deseo llevan),
spusieron que á mi padre
diese de todo cuenta,
ıra que con gusto suyo
casamiento se hiciera.
ıblóle Álvaro, obligóle
compostura y modestia,
gala, su bizarría,
ver que los ojos era
Lisboa, pues cargaba
él el gobierno della
on tanto aplauso de todos;
óme mi padre dispuesta
obedecerle con gusto,
cuando quiso hacer cierta
uestra dicha, se ofreció
ercar á Tánger y á Ceuta
uley Ceilan, y mandar
os que á socorrerlos fuera
i padre, que en tanto riesgo
nportaba su asistencia.
artióse, en fin, sin hacerse
l casamiento; sospechas
os cercaban por instantes;
así, para salir dellas,
e secreto nos casamos,
on permision y licencia
le mi padre, si bien siempre
excusamos que supiera
Lisboa esta novedad
hasta que diese la vuelta
de la guerra; y así, ahora
llega el que me vistes, y entra
El que á mi esposo dijistes
Que en vuestro nombre (¡qué pena!)
Le hablase; aquí hay una culpa
Que es fuerza que la refiera,
Aunque sea contra él;
Y es, Señor, que os encubriera
Esto, pues pudo estorbar
Entonces que prosiguierais
En vuestro ciego deseo;
Si bien el ver la resuelta
Condicion vuestra, fué causa
Que, como todos os tiemblan
Y sois tan cruel y altivo,
Quiso con muda obediencia,
Primero que disgustaros,
Pasar por su misma pena;
Si fué Barreto leal,
El desengaño se vea
En lo que á mi esposo anoche
Le dije en vuestra presencia.
Vencéos, Señor, vencéos;
Que no hay cosa que engrandezca
Tanto en los reyes la fama
Como que el poder se abstenga,
Pues no usar de lo que puede
Es la mayor gentileza.
Haced esto por quien sois,
Así en cuanto el sol rodea
Se eternice vuestro nombre,
Y á pesar del tiempo, sea
Vuestra espada admiracion
Para que todos la teman.
Rey sois, y así sed piadoso;
Sol sois, deshaced tinieblas
Que se oponen á mis glorias;
Que con esta conveniencia
Se aliviarán los recelos,
Se desharán las sospechas,
Saldrá triunfante mi honor
Y haréis vuestra fama eterna.

REY.

Resolucion tan bizarra,
Justo es, Violante, que tenga
Lugar en mi majestad;
De piedad mi amor se venza,
Gozad libre á vuestro esposo;
Y para que el mundo vea
Que confieso obligaciones
A don Vasco, desde hoy sea
Mi mayordomo mayor.

DON VASCO.

Tanto favor agradezca
Mi silencio.

REY.

Y vos, Blanca,
No querais nada por fuerza,
Que esto no tiene remedio;
Y pues don Juan lo desea,
Y no es inferior en nada
A don Alvaro, merezca
Que por mí le deis la mano.

DOÑA BLANCA.

Obedezco á vuestra alteza.—
Esta es mi mano, don Juan.

DON JUAN.

Salieron mis dichas ciertas.

BARRETO.

Y á mí, Señor, ¿qué me dais?

REY.

De que te cases licencia.

BARRETO.

Dale esa merced á otro.

DON ÁLVARO.

Todo corre por mi cuenta;
Que ya sé lo que te debo.

BARRETO.

Algo en contante quisiera.

REY.

Blasonad desta vitoria,
Violante; que no pudiera
Nadie sino vos vencerme.

DOÑA VIOLANTE.

Siglos viva vuestra alteza.

REY.

No es rey el que no se vence.

TODOS.

Y *el Tercero de su afrenta*
Da fin; perdonad sus faltas,
Por ser mujer quien lo ruega.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

CELOS NO OFENDEN AL SOL,

DE ANTONIO ENRIQUEZ GOMEZ.

PERSONAS.

EL REY DE SICILIA.
ALEJANDRO.
FEDERICO.
CAMILA.
OTAVIO.
JULIO, *criado*.
TIBERIO.
LA REINA.
ROSAURA.
UN CRIADO.
Dos PAJES.
GENTE.—ACOMPAÑAMIENTO.

JORNADA PRIMERA.

Salen EL REY DE SICILIA, FEDERICO *y* GENTE, *de caza.*

FEDERICO.

La quinta, Señor, es esta.

REY.

Quédese solo conmigo
El Príncipe.

FEDERICO.

Despejad.

REY.

Esto importa. Federico,
Cerrad la puerta del cuarto.

FEDERICO. (*Ap.*)

¿Qué es esto, cielos?

REY.

Yo sigo
El parecer mas discreto.

FEDERICO.

La llave es esta.

REY.

El indicio
Es ya segura verdad.

FEDERICO.

(*Ap.* Con justa causa me admiro.
Pero, valor, ¿qué temeis,
Cuando vos estáis conmigo?)
Ya, Señor, estamos solos.

REY.

Escuchadme, Federico.
Príncipe sois de la sangre,
Por cercano deudo mio
Os conozco, y en Sicilia,
Del reino feliz que rijo
Sois potentado; mas esto
No es del caso. Este castillo
O quinta es vuestro, y en él
Dicen que está, Federico,
Por órden vuestra, y aun preso
Sin consentimiento mio,
Alejandro, un caballero
De mi casa, y he venido
A saber esta verdad;
Que dudo que quien lo ha dicho
A la falsedad se atreva,
Cuando se llega al indicio.
Alejandro, sí, ha faltado
De la corte, y vos, altivo,
Con la mano poderosa
Que en Sicilia habeis tenido,
Viendo que yo le estimaba
(No digo yo por valido,
Pues solo lo fuisteis vos),
Como tirano, enemigo
De la virtud, le privasteis
Del cortesano ejercicio,
Y á esta quinta, á este palacio
Dicen que le habeis traido,
A ser de la invidia estrago
Y respeto de vos mismo.
Decidme lo que hay en esto,
Que he de ver todo el castillo;
Que en mis estados no reina
La soberbia, Féderico;
Yo solo en Sicilia reino,
Y ningun vasallo, digo,
¿Cómo vasallo? ni hermano,
Pone preso, sin mi aviso,
Persona, cuando no está
Con el cuerpo del delito
Satisfecha la justicia
Para que iguale el castigo.
Saber la verdad deseo.

FEDERICO.

(*Ap.* ¡Notable desdicha!) Digo,
Señor, que el traidor que fué
Tan ingrato al beneficio,
Pues ninguno hay en tu casa
A quien yo no haya servido,
Que dijo que yo...

REY.

No mas;
Yo sé que verdad me han dicho.

FEDERICO.

¿Yo tengo preso á Alejandro?

REY.

Eso solo me ha traido
A esta quinta.

FEDERICO.

Gran señor...

REY.

Mirad que tengo entendido
La soberbia que atormenta
Vuestro corazon altivo.

FEDERICO.

Si mi corazon, Señor,
Tiene imperio, es conocido
Su ardor por el mismo sér
Que os toca á vos, que he nacido
Con ese mismo ardimiento.

REY.

Sí, pero vasallo mio.

FEDERICO.

Yo lo confieso.

REY.

Está bien.
Vamos á lo que he venido.

FEDERICO.

Yo de Alejandro no sé.

REY.

Miradlo bien, Federico,
Porque os va la vida en ello.

FEDERICO.

¿Mi vida? Es corto delito
El que me da vuesa alteza,
Para que acabe su brio;
Y debe mirar por ella
Mientras no tuviere hijos,
Que soy sucesor.

REY.

No mas;
Que os atajaré los brios,
Y aun la cabeza á los piés
Os pondré para prodigio
De Sicilia y para ejemplo
De soberbios y atrevidos;
Yo he de visitar el fuerte.

FEDERICO.

(*Ap.* Si él prosigue, soy perdido.)
Muy bien puede vuesa alteza;
Que yo á Alejandro no he visto,
Ni yo pusiera en prision
A un hombre que fué mi amigo

Y de tan buena opinion.
Él á España habrá partido;
Que tiene deudos allá.

REY.

Las llaves deste castillo
Me dad luego.

FEDERICO.

Aquestas son.

REY.

Retiráos; porque yo mismo
He de emprender esta accion.

FEDERICO. (*Ap.*)

Mal mi intento he conseguido;
Pero ¿qué dudo, qué temo,
Si las cuadras del castillo
Son de Creta otro traslado?
En vano busca su ovillo.
Volver pretendo á la corte,
Y sepan los foragidos
Que soy señor soberano
De Sicilia. (*Vase.*)

REY.

No he tenido
En mi vida tal pesar.—
¿Otavio?

Sale OTAVIO.

OTAVIO.

¿Señor?

REY.

Ya es ido
Federico. Aquestas son
Las llaves deste castillo,
En donde Alejandro está.

OTAVIO.

Apenas tu alteza vino
A el fuerte, cuando el Alcaide,
Por órden de Federico,
Con las guardas, le dejaron.

REY.

¿Qué decis?

OTAVIO.

Que hará lo mismo
El Príncipe si no intentas
Prenderle.

REY.

Guiad al sitio
De la prision.

OTAVIO.

Dudo yo,
Segun es el labirinto
Del fuerte, que lo sepamos.

REY.

¡Notables cuadras! No he visto
Obra tan bien acabada.

(*Ruido de cadenas.*)

ALEJANDRO. (*Dentro.*)

¡Valedme, cielos divinos!

REY.

Este, Otavio, es Alejandro.

OTAVIO.

La voz salió del abismo.

REY.

¡Triste suceso!

OTAVIO.

Señor,
Si al príncipe Federico
No dejas en la prision,
Tu imperio queda perdido.

REY.

Otavio, yo no pretendo
Alterar los foragidos;
Eso ha de ser con secreto.

ALEJANDRO.

¡Válgame el cielo!

REY.

El oido
Oyó á esta parte la voz
Mas clara.

OTAVIO.

¡Terrible sitio!

REY.

Entremos por esta puerta;
Que el eco, luz del oído,
Nos llevará á la prision.—

(*Dan vuelta al tablado.*)

OTAVIO.

De sala en sala, ha venido
Tu alteza á dar á una parte
Tan lóbrega, que imagino
Que es del abismo bostezo.

REY.

¡Triste y temeroso sitio!
Sin duda el primero cáos
Se ha retirado á este olvido;
Pero hácia esta parte, Otavio,
Del sol, planeta divino,
Diviso un rayo.

ALEJANDRO.

¡Ay de mí!

REY.

Detente; que he conocido
Una puerta en esta parte;
Quiero abrirla.

ALEJANDRO.

Federico,

(*Descubre una puerta el Rey, y parece sentado en una silla Alejandro, cargado de prisiones.*)

¿Qué aguarda ya tu rigor?
Afila el fiero cuchillo
En mi garganta, y tu brazo
Salga en púrpura teñido.

REY.

¿Es Alejandro?

ALEJANDRO.

¿Quién llama?

REY.

Tu rey, tu señor, tu amigo.

ALEJANDRO.

Señor, ¿tú aquí? ¿Qué es aquesto?
¿Cómo no pierdo el sentido?
A vuestros piés arrojado,
A vuestras plantas rendido
Llega tu humilde criado.

REY.

Levanta; que yo he venido
A sacarte de prision.

ALEJANDRO.

Otavio.

OTAVIO.

Alejandro.

ALEJANDRO.

Amigo.

REY.

Hoy supe que estabas preso;
Que Otavio me dió el aviso.

ALEJANDRO.

Cuatro meses há, Señor,
Que me trajo Federico
A este lóbrego palacio.

REY.

(*Ap.* No salió vano mi juicio.)
Para una cierta faccion
Que desde aquí emprendo y sigo,
He menester, Alejandro,
Que antes que de este castillo
Salgas, para dar asombro
A tan fieros enemigos
Como presumo que tengo
De parte de Federico,
Que me cuentes por extenso
Por qué, sin tener delito,
Este príncipe soberbio,
Este cobarde enemigo
Te trajo á este fuerte, en fe
De que la verdad admito,
De que á los leales premio
Y á los traidores castigo.
Ya sé, Alejandro, quién eres.

ALEJANDRO.

Pues los tres, señor invicto,
Estamos solos, atiende,
Escucha el mayor delito
Que cupo en humana idea.

REY.

Pendiente dejo el oído
Al golpe de tus palabras.

ALEJANDRO.

Pues repara en lo que digo;
Que te va la vida en ello.—

REY.

Prosigue, pues.

ALEJANDRO.

Sí, prosigo.
Por la muerte de tu padre
(De cuyo valor heróico
En la plana de sus dias
Escribió la fama asombros)
Heredaste tú el imperio,
Pero no tan sin estorbo,
Que no intentase Tiberio,
Padre deste fiero mónstruo,
Quitártele, levantando
Los rebeldes, que, ambiciosos,
En cuatro batallas fueron
Mal defendidos escollos,
Pues al golpe de tu ira
Se desvanecieron polvo.
Fortalecieron sus plazas
La quinta vez de tal modo,
Que pudo dudar la industria
Su poder artificioso.
Salió tu gente briosa,
Y cuando el planeta rojo
Por cometa de las nubes
Se juraba en los dos polos,
Frontero del Soma, aquel
Abrasado promontorio,
Luminaria del abismo
Y escándalo de su globo,
Los dos campos se encontraron,
De cuyo ardimiento propio,
De cuyo marcial esfuerzo
Lenguas fueron los arroyos,
Que en pliegos de nácar puro
Llevaron al mar furioso
Las nuevas de esta desdicha;
Pero el cristalino aborto,
Como á correos infames,
Los deshizo; porque es propio
Que quien malas nuevas lleva
Halle trágico su gozo.
Murieron diez y seis mil
Soldados, quedando Astolfo
Del padre de Federico
Casi casi victorioso,
Porque tu gente, cansada,
Cerca del monte fragoso
Se retiró, y el alcance
Quisieron seguirle todos.
Pero al querer embestir
Segunda vez animosos,
El Soma, bomba del mundo,
Lentamente y poco á poco
Comenzó á arrojar centellas
A cielos, campos y sotos.
Empañóse el sol y el dia;
Turbóse ese cielo hermoso,

:uadra donde el cierzo cruje,
lala donde brama el noto.
.a montaña embraveció
'orque tuvo por oprobio
'er que el sol se retiraba
'ara darle mas enojos;
lecho un Etna cada rayo
[temblando el peñon todo.
3ostezó sombras la tierra,
[entre el fuego, el humo y polvo,
leclinó el eje oprimido,
)eliró á rayos el polo,
[escarapelando el mundo
:on el incendio fogoso,
'ué cada monte una estrella,
Un lucero cada escollo,
Una áscua toda la tierra
Y una artorcha todo el globo.
Volví á tu campo, y en él
Con ánimo valeroso
Comencé á animar tu gente,
Y del cansacio ó el ocio
Volvieron con tanto ardor,
Que quedaste victorioso.
De esta batalla, Señor,
Quedó tu reino gozoso,
Con seguridad Sicilia.
Habló Federico á Ausonio,
Rey de Hungría, que tratase
Estas paces. Tú, que á logros
De majestades atiendes,
Perdonaste, generoso,
Su delito, y una parte
De Sicilia, aunque muy poco
Estado, á tan larga mano,
Le diste, y en tu decoro
Real, con impulso altivo,
Le colocaste animoso.
Fué tu privanza, y al cielo
De tu soberano sólio
Subió en alas de tu ser;
Gobernó tu reino todo,
Tuvo tu mismo lugar.
Aquí te pido mas pronto
El oido; que aquí llega
El delito mas odioso,
La ingratitud mas aleve
Y el mas conocido oprobio.
Saliendo á caza una tarde
Federico y tú, con otros
Parciales suyos, y entre ellos
Tiberio, llegando á un soto,
Cifra donde pintó el mayo
Lo que no borró el agosto,
Tú los dejaste, y entrando
Por el monte los dos solos,
Hicieron terrero el prado;
Iba el sol al mauseolo
Del mar, trocando sus rayos
Trémulos y perezosos;
El nublado amagó á sombras
Tan sueltamente, que á pocos
Pasos no se divisaban
Los vegetativos troncos.
Yo, que, fatigando selvas,
Te buscaba, entre unos olmos
Detuve el paso á la voz
De Federico, que en hombros
Del aire pronuncia: «Muera.»
Y Tiberio dijo: «Es poco
Castigo el que darle quieres;
Ciña tus sienes Apolo.»
«El Rey muera,» otra vez dijo.
Aquí turbado lo heróico,
Neutral el ánimo y vario
Lo inconstante, aunque animoso;
Porque no es noble quien teme
Una traicion á los ojos,
A las ramas suavemente
Los brazos dí poco á poco,
Y haciendo calle las selvas,
Hasta las zarzas y abrojos
Respetaron el silencio,
Pues en lugar del estorbo,
O mi verdad las ajaba
O el aire de soplo en soplo,
Igualándose conmigo,
Iba cumpliendo con todos.
Llegué donde pretendia,
Y uno dijo: «El mejor modo
Es matarlo á puñaladas,
Y muera en el Capitolio,
Como otro César tirano.»
Aquí Tiberio, mas pronto
A la infamia ó al secreto,
Dijo: «En un veneno solo
Se cifra el mayor castigo.—
Bien dices, pero lo airoso
Del hecho en la ejecucion,
Ya del acero ó del plomo
Consiste, no en el veneno;
Que tal vez el tiempo corto
Que vive aquel que padece
Es á la traicion dañoso.
Muera, y el dia, Tiberio,
Sea...» Y al decir el cómo,
Hora y lugar, por la márgen
De un precipitado arroyo
Venia, Señor, tu gente,
Y los dos con alboroto
(Porque no hay traidor que guarde
Lo seguro ó lo dudoso)
Corrieron hácia la parte
Donde yo estaba, tan otro
De aquello que imaginaban,
Que en viéndome, temerosos,
Los juzgó su mismo ser
Por racionales escollos.
«¿Quién va?» Tiberio me dijo,
El eco turbado y ronco,
Y yo respondí: «Alejandro,
Que, atravesando este soto,
Iba en busca de su alteza.»
Federico, entre el ahogo
O la pena, replicó:
«Pues ¿cómo, Alejandro, solo
Le buscas tú?» Y al instante
(Propio efecto de alevoso)
Me apretó la diestra mano,
Entendiendo que era el otro.
¡Oh, qué propio es dar aviso
De la traicion y el enojo
De un traidor, cuando le vence
La turbacion en el golfo
De sus desdichas! Pues siempre
El entendimiento todo,
Si no delira, desmaya
Entre el miedo y el asombro.
La verdad, que está oprimida,
En sintiendo un desahogo,
Mueve la accion á la parte
Que conviene á su decoro;
Que el espíritu fué siempre
En esta parte celoso,
Y en hallando puerta al bien,
Se vale de lo incorpóreo.
Yo dije sin turbacion:
«Por lo espeso de estos olmos
He bajado á dar al valle;
Que, perdido entre esos chopos,
En esa sierra he buscado
Nuestra gente.» Calló á todo
Federico, y hasta tanto
Que el rumor y el alboroto
De nuestra gente llegó
A platicar con nosotros,
Hablaron los dos aparte;
Y llegándose á Lidoro,
Gran capitan de su guarda,
Le dieron órden y modo
De ejecutar mi prision.
Hízose, y Tiberio propio
Vino en seguimiento mio
Hasta dejarme en lo tosco
Desta grande fortaleza,
Adonde la voz ignoro.
Visitáronme los dos,
Cuyos pensamientos locos,
Como yo, Señor, sabia,
Nunca declaré, pues todo
Su deseo era saber
Un rasgo, un amago solo
De su traicion, para darme
En aqueste calabozo
La muerte, que he deseado
Entre las penas que lloro.
Algunas veces solian
Las guardas, siendo el soborno
Mi inocencia y mi verdad,
Dejarme que libre y solo
Corriera sus galerías.
Y una noche, cuando todos
Sobre el letargo del sueño
Iban formando su trono;
Cuando el silencio esparcido
En los aplausos del ocio,
A la imágen de la muerte
Iban retratando todos;
Llevado del pensamiento,
Que un triste discurre poco,
Segun el lugar que tiene,
Pues lo puede dar á logro,
Oí una tremenda voz;
Fué el acento doloroso,
Porque saliendo del centro,
Rasgó el aire de tal modo,
Que se atravesó en el alma,
Pues al pasar por los poros
De la tierra, se quedaron
Los alientos mas penosos,
Y en la violencia del centro
Se me malograron todos.
¡Oh, nunca naciera al mundo
El tirano poderoso,
Ni viera la luz del dia
Quien fué desdichado en todo!
Bajé una larga escalera,
Cuyo distrito redondo,
Segun le consideré,
Mal recibido y angosto,
O fué bóveda del cáos
O de la muerte custodio.
El eco trémulo escucho,
Mal pronunciado le oigo,
Y por conocerle mas,
Con paso mas perezoso
Pisé, y escucho: «¿Qué aguardas?
Muere, infame; que no pongo
A la piedad mi albedrío;
Fama quiero, y no conozco
Tu lealtad ni tu deseo.»
La atrevida voz conozco
Ser de Federico, y dando
Breve vuelta á este contorno,
Desde una ventana veo,
A los rayos luminosos
De un farol, que le ocupaba,
Que Federico alevoso
Con una daga en la mano
Daba muerte al mas heróico
Varon que tuvo Sicilia,
A tu primo Arnesto, asombro
De cabezas enemigas;
Quedando el valiente mozo
Bañado en su propia sangre,
Diciendo con lastimoso
Dolor: «¿Por qué me das muerte,
Si á mi rey sirvo y adoro? —
Porque eres leal, le dijo,
Y porque tu fe conozco,
Y porque quiero reinar,
Y tú me sirves de estorbo.
Muere, infame,» otra vez dijo.
Y á los últimos sollozos
Llegó Tiberio á ayudarle,
Por mas sangriento despojo.

Esta accion, príncipe invicto,
Esta accion, príncipe heróico,
Debes á los dos. Tu reino
A tan desiguales mónstruos
Está sujeto; Sicilia
De rebeldes ambiciosos,
De traidores enemigos
Se alimenta. Ea, famoso
Eduardo, llegue el dia
Que tu nombre poderoso
Se conozca en cuanto ciñe
Ese planeta lustroso.
Mi vida ha guardado el cielo
Para tiempo tan dichoso.
El nombre deste tirano
Destruye y acaba, como
Quita el sol la niebla al dia.
Los nobles están quejosos,
La plebe pobre y rendida
Al yugo de aqueste mónstruo,
Tus rentas desfallecidas,
Sin alivio tus tesoros,
Las ciudades asoladas,
Tus fuertes castillos rotos;
Vuelve en ti, monarca insigne,
Abre del alma los ojos,
Recuerda de ese letargo,
Para que tu reino todo
Quede de traicion seguro,
Tu cetro con mas decoro,
Tus castillos con mas fuerza,
Tus ciudades con mas logro,
Con seguridad sus muros,
Con entereza sus fosos,
Talados tus enemigos,
Otros reinos invidiosos;
Siendo de Sicilia aquel
Restaurador belicoso
Que puso á sus piés el mundo,
Siendo sucesor heróico.

REY.

¡Válgame el cielo! Sin duda
Que nuevo ser reconozco,
Pues á la luz que te asiste
Él se alienta y yo mejoro.
¡Oh enfermedad del imperio!
Oh pension, que con el oro
Te encubres, quedando dentro
El veneno cauteloso!
¡Que esto en mis estados pase!
Que un vasallo, en quien conozco
Mi poder, pues fué mi hechura,
Con imperio poderoso
Ejecute tiranías,
Y que contra el régio trono
De mi grandeza se atreva!
Que del soberano sólio
Quiere derribarme, siendo
Sangre mia, en quien supongo
Fe, lealtad, valor y ser!
¿Qué es esto, cielos? Celoso
Estoy de mi majestad.
¿A mí perderme el decoro?
¿Que tú, Alejandro, que tú
Viste con tus propios ojos
Dar muerte á Arnesto, mi primo?

ALEJANDRO.

Sí, Señor.

REY.

¡Oh infame modo!
Oh mal nacido deseo!
Oh crueldad de aleve mónstruo!
Vive Dios, que ha de costar
La sangre de aqueste mozo
Y la prision de Alejandro
Mas cabezas que en el soto
Hay flores, y en ese campo
Cristalino, errantes copos.
¡Ah descuido del Gobierno,
Que para caso tan propio
No vela de noche y dia!
Ya no excuso lo furioso;
Sea la crueldad mi centro,
Para que quede mi enojo
Satisfecho, y la justicia
Como conviene al decoro
De mi majestad, temida
Desde el uno al otro polo.—
¿Alejandro?

ALEJANDRO.

Gran Señor...

REY.

Desde luego reconozco
En tí mi poder, tú eres
Mi mayor amigo, todo
Mi reino de tu consejo
Pende, no dudes, tú solo
Has de gobernar mi imperio,
Mi cetro en tus manos pongo;
Yo te haré el mayor valido
Que alumbró el planeta rojo,
Y en los anales del tiempo
Será tu nombre dichoso.

ALEJANDRO.

Señor...

REY.

Levanta, Alejandro,
Y escucha, pues, de qué modo
Quiero prender á este ingrato;
Alborotar es forzoso
Los nobles con su prision,
Si es en público, y conozco
Que no conviene; en el fuerte
Te queda, pues que yo propio,
Llegando á palacio, intento
Asegurarlos á todos.
Por capitan de mi guarda
Estará Otavio, este solo
Te entrará en mi cuarto, y sea
Esta misma noche; el cómo,
Hora y lugar al secreto
Mio se reserva.

ALEJANDRO.

Pronto
Mi espíritu te obedece;
Mi vida en tus manos pongo.

REY.

Toma las llaves del fuerte.

ALEJANDRO.

¡Oh monarca poderoso!
El cielo aumente tu vida.

REY.

Desde hoy el gobierno cobro
Para Sicilia en la tuya.

ALEJANDRO.

A servirte me dispongo.

REY.

Yo llevo el mejor valido.

ALEJANDRO.

Yo el monarca mas famoso.

REY.

Ahora sabrá Sicilia...

ALEJANDRO.

Conocerá el orbe todo...

REY.

Cómo castigo delitos.

ALEJANDRO.

Cómo favores conozco.

REY.

Cómo levanto leales.

ALEJANDRO.

Cómo tus leyes adoro.

REY.

Cómo favorezco humildes
Y cómo traidores postro.
(*Vanse.*)

Salen LA REINA, *leyendo;* FEDERICO, ROSAURA, *dama;* CAMILA, JULIO Y TIBERIO.

FEDERICO.

Lo que te digo es verdad.

REINA.

Bien está. (*Ap.* ¡Lance cruel!
Veneno trajo el papel.)

ROSAURA.

¿Qué tiene tu majestad?

REINA.

Cierto disgusto. (*Ap.* Recelos,
Detened vuestro rigor.)

FEDERICO.

Todo nació de su amor.

REINA.

(*Ap.* Y todo el mal de mis celos.)
¿Que el Rey libertad ha dado
A Alejandro? ¡Dura ley!
¿Que por Rosaura esté el Rey
Tan neciamente prendado?

FEDERICO.

Bien conoces mi verdad.

REINA.

Ya sé que mi bien procuras,
Y como tal, aseguras
Este error y liviandad.

JULIO.

La Reina está disgustada.

CAMILA.

Muy bien se le echa de ver.

REINA.

¡Que este mal llegue á creer!

ROSAURA.

Este rigor no me agrada;
Que tanto desabrimiento
Nace de causa bastante.

REINA.

No ha de pasar adelante
Tan desatinado intento.

FEDERICO.

Por tercero deste amor
A Alejandro puse preso,
Y fué mandamiento expreso,
Nacido de tu dolor;
Pero ahora el Rey le ha dado,
Por Rosaura, libertad;
Remedie tu majestad
La causa de su cuidado.
Bien sé que está mi privanza
Recelando su caida;
Mas perderla por tu vida
Es blason de mi esperanza.

REINA.

Tú no receles creer,
Pues cuando tu majestad
Derribara tu lealtad,
La amparara mi poder.

FEDERICO.

Y la parte donde está
Es un laberinto fuerte,
Propio olvido de la muerte;
Sin duda sin él vendrá.

TIBERIO.

Yo parto á ver á Florante,
A Polonia, con secreto;
Que has de ser rey en efeto.

FEDERICO.

Bien dices, parte al instante;
Que en tanto les hablaré
A todos los foragidos.

TIBERIO.

Veré en Francia los partidos
Que sabes y volveré.

FEDERICO.

Julio, que ha sido criado
De Alejandro, deste amor
Sabe el estado mejor;
Que es propio deste cuidado
De tales hombres fiar
Todo su secreto.

REINA.

Bien;
A costa de mi desden
Dél me pretendo informar.—
Retiráos todos, y quede
Conmigo Julio.

JULIO. (*Ap.*)

¿Qué es esto?
La consulta paró en mí.

ROSAURA.

¡Qué lleno de pensamientos!
(*Vanse Federico, Camila, Rosaura y Tiberio.*)

REINA.

¿Julio?

JULIO.

¿Señora?

REINA.

Ya sabes
Cómo á los leales premio,
Cómo á traidores castigo
Y cuánto estimo un secreto
Cuando á mí se me declara.

JULIO.

¿Cómo puedo yo saberlo,
Si jamás secreto tuve?
Pues no consiente mi pecho
Joya tan preciosa y grave;
Luego la trueco al momento.

REINA.

Bien está. Yo sé que tú
Sirves al Rey de tercero
En el amor de Rosaura.

JULIO.

¿Yo, Señora?

REINA.

Sí; yo tengo
Bastante satisfacion
De que lo sabes, y vuelvo
A decirte que la vida
Te va en que me digas luego
Qué papeles has llevado;
Dónde Alejandro, tu dueño,
Iba con el Rey de noche.

JULIO.

¿Alejandro? Vive el cielo,
Que ni el Rey quiere á Rosaura,
Ni tiene tal pensamiento,
Ni de noche la visita,
Ni sé de esos galanteos;
Porque yo en casos tan graves
Eternamente me meto,
Ni jamás letra del Rey
Tuve en mi mano, ni quiero,
Ni lo pretendo, ni sé.

REINA.

Bien está; que sois un necio,
Un villano, un atrevido,
Y sabrán mis propios celos
Quitaros luego la vida.

JULIO.

(*Ap.* Mi fin se llegó, yo muero.)
Señora, Rosaura adora
Solo á Alejandro, mi dueño.
Esta es segura verdad.

REINA.

Yo este engaño considero;
Bien sé que Alejandro toma
Nombre de amante, acudiendo
Á solo el gusto del Rey.

JULIO.

Señora, si ese embeleco
Pasa plaza entre los dos,
No le alcancé, vive el cielo;
Y si eso es así, te sobra
La razon y es muy mal hecho;
Sí, juro á Dios, y me llamo
Engaño, y con él pretendo
Acechar esa ilusion,
Escudriñar ese enredo,
Sacar á luz ese agravio
Y contártelo al momento.

REINA.

Pues eso solo te importa.

JULIO.

¿Cómo importa? Vive el cielo,
Que han de saber cómo tratan
Conmigo, porque les tengo
De seguir todos los pasos,
De medir todos los dedos,
De contarles las visitas,
De saberles los deseos,
De aniquilarles los gustos
Y soplarles los secretos.

REINA.

Julio, tú serás dichoso
Si das alivio á mis celos.

JULIO.

¿Eso pasa? Juro á Dios
Que han de pasar detrimento
Conmigo, porque he de ser
De sus ideas portero,
Alguacil de sus cuidados,
Alcaide de sus conceptos,
Fiscal de sus desatinos,
Juez de sus galanteos,
Consejero de sus dichas
Y descanso de tus celos.

REINA.

Retírate, y á Rosaura
Puedes llamar.

JULIO.

Obedezco. (*Vase.*)

Sale ROSAURA.

REINA.

La causa de mi cuidado
Es esta, seguir deseo
Mi razon, porque descanse
Este inquieto pensamiento.
¿Rosaura?

ROSAURA.

¿Señora?

REINA.

Aquí
A solas te he menester
(Válgame, pues, mi poder);
Ofendida estoy de tí.

ROSAURA.

¿De mí, Señora?

REINA.

Sí.

ROSAURA.

¿Cuándo
Pudo ofender mi nobleza
El poder de vuestra alteza?

REINA.

Cuando estoy considerando
Tu libertad atrevida,
Tu necia curiosidad,
Tu cautelosa amistad,
Tan á costa de mi vida.
A Alejandro, pues, he preso
Por tercero de tu amor,
Y no ha faltado un traidor,
Que deste secreto exceso
Dé cuenta al Rey; y el galante,
Claro está que por tu amor
Dió libertad á un traidor,
Accion propia de un amante.
Rosaura, querer tener
Tu belleza autoridad
Contra tanta majestad
Y contra tanto poder,
Es locura, es ignorancia,
Que sabré yo derribar,
La que quiso malograr
Mi bien fundada esperanza.
Por vida del Rey, mi esposo,
Causa de tantos desvelos,
Que si no cesan mis celos...

ROSAURA.

Deten tu afecto celoso,
Deten tu pena; que honor,
Preciado de su entereza,
Volverá por mi nobleza,
Que tiene fuerza y valor.
Sol de Sicilia llamaron,
Por nombre de mas grandeza,
A mi castidad, alteza
Que en mi honor consideraron;
Y fuí por mí (ya lo sabes),
Rosaura, y la luz allí,
La esfera que jamás vi
Y mis pensamientos graves,
Hijos de mi nacimiento
Y propios de mi valor,
Nunca admitieron amor
De tan loco pensamiento.
Yo al Rey jamás he mirado,
Ni menos he consentido
Al oido, que el oido
Es puerta deste cuidado,
Que aceche de su favor
El acento ni el amago,
Porque solo á mí me pago
Los quilates de mi honor.
Pues aunque quisiese el Rey
(Que nunca de amor trató)
Ofender mi honor, sé yo
Malograr la injusta ley
De su entereza, y la hallara
Tan noble y tan presumida,
Que aun á costa de su vida
Su decreto revocara.
Alejandro es caballero,
Señora, tan entendido,
Que lo que él ha merecido
Por su valor, por su acero,
A la llave del secreto
Justamente le entregó;
Y así, el alma le miró
Como tan igual sugeto.
Si el Rey, mi señor, le ha dado
Merecida libertad,
Castigó la falsedad
Del que le dió tal estado.
Tu alteza con el poder
No permita despreciar
Mi honor, que siempre ha de estar
En la esfera de su ser;
Que no han de pagar sus celos
La parte de mi persona;
Que rayos de una corona
Son injurias de los cielos,
Y de reina tan galante
No se espera sino honor.
Acorte ese su rigor;
Que soy teson de diamante
Contra tantas bizarrías,
Pues para decir que son
De tan grande estimacion,
Basta decir que son mias.

REINA.

Bien está; con la hermosura,
Mucha soberbia teneis.

ROSAURA.
Cuando tanto me ofendeis,
Disculpa mi honor procura.
REINA.
Ya sé, Rosaura, el cuidado
De mis celos.
ROSAURA.
Vuestra alteza
Considere mi nobleza.
REINA.
Yo considero mi estado.
ROSAURA.
Sabré yo darme la muerte,
Si prosigue en su rigor.
REINA.
Mucho estimais vuestro honor.
ROSAURA.
Es joya del alma fuerte.
REINA.
La ocasion podeis quitar.
ROSAURA.
Nunca yo ocasion le he dado.
REINA.
Yo lo tengo averiguado.
ROSAURA.
Haráme desesperar
Vuestra alteza, y mi cordura
Será el cuchillo mayor.
REINA.
¿Esto os parece rigor?
Poned freno á la locura,
Porque, de no, vive el cielo,
Que os ha de costar la vida.
ROSAURA.
En mí viene á estar perdida,
Pues dió crédito al recelo.
REINA.
No me teneis que decir.
ROSAURA.
Por fuerza me ha de escuchar.
REINA.
¿Qué disculpa podeis dar?
ROSAURA.
La que puedo conseguir.
REINA.
De vos no la admito yo.
ROSAURA.
¿Por qué, si á darla me obliga?
REINA.
Porque sois vos mi enemiga.
ROSAURA. (*Ap.*)
Algun traidor la informó,
Y vive Dios...
REINA.
¿Qué decis?
ROSAURA.
Que es segura mi verdad.
REINA.
Ya sale su majestad.
ROSAURA.
¿Cómo de mí presumís?...
REINA.
Advertid que sale el Rey;
Yo hablaré á solas con vos.
ROSAURA.
Corrida quedo, por Dios.
¡Oh qué rigorosa ley!

Salen EL REY, OTAVIO *y* ACOMPAÑAMIENTO.

REY.
La Reina y Rosaura son.
OTAVIO.
Disgustada está su alteza.
REY.
Su terrible condicion
Da de su disgusto muestras.
Señora, ¿quién ha movido
En el mismo cielo guerra?
Porque el semblante me dice
La seña de las estrellas.
¿Qué es esto? ¿Vos con Rosaura
A solas mostrais tristeza,
Siendo el norte del imperio,
Que todo mi ser gobierna?
¿Quién es causa deste daño?
REINA.
¿Quién ha de ser? Vuesa alteza.
REY.
¿Yo, Señora?
REINA.
Sí, pues dais
Oidos á quien desea
Ocasionar libertades;
A traidores, que, con necia
Curiosidad, son el iris
Que entretiene la belleza.
REY.
No os entiendo.
REINA.
Claro está;
Que mis palabras no reinan,
Señor, en vuestra memoria,
Para que saqueis por ellas
La verdad de mi razon;
Otras palabras mas tiernas
Hallaréis vos en palacio,
Que os agraden y entretengan.
ROSAURA.
(*Ap*. Perdida está. Muerta soy;
Dénme los cielos paciencia.)
En palacio las palabras,
Para alivio de su alteza,
En vos asisten no mas,
Que son de amor y son vuestras;
Las demás solo al respeto
Aspiran, miran y llegan.
REY.
(*Ap*. Celos de la Reina son.
¡Qué condicion tan entera!)
Siendo el honor de Rosaura
El mismo sol en pureza,
Los traidores que decis,
De quien yo tengo experiencia,
Sabré castigar; con que...
REINA.
Con la libertad soberbia
Que ya goza, bien haceis;
No podeis pasar sin ella.
Mejor fuera con valor
Dividirle la cabeza
De los hombros y premiar,
Señor, vuestra sangre mesma.
Mas no se puede olvidar
La buena correspondencia,
Porque leyes amorosas
Muy tarde ó nunca se quiebran.
REY.
Esas leyes por vos guardo;
Y así, el alma las venera
Con el decoro real
Que conviene á su grandeza.
REINA.
¿Hablais conmigo, Señor?
REY.
Pues ¿con quién?
REINA.
Estas materias,
Como son hijas de amor,
Las va extrañando la idea.
ROSAURA.
Yo debo de estar de mas.
Guarde Dios á vuestra alteza. (*Vase.*)
REY.
¿Por qué Rosaura se fué?
REINA.
Eso es decirla que vuelva.—
Otavio, dile á Rosaura...
REY.
Detenéos.
REINA
No quisiera
Daros disgusto.
REY.
Advertid...
REINA.
Voyme, con vuestra licencia;
Que quiero seguir al sol
Por pareceros estrella;
Mas puede ser que mis rayos
Deshagan su competencia. (*Vase.*)
REY.
¡Notable rigor!
OTAVIO.
Notable.
REY.
Este lance dió mas pena
A la que traigo; en mi vida
Vi condicion mas entera.
Sin duda que algun traidor
Informa mal á la Reina;
Porque en mi vida á Rosaura
Miré con accion tan fea,
Y vive Dios, que es el sol
Parda nube, obscura niebla,
Para el honor que le asiste.
Declararse en mi presencia
Desta manera, es agravio
Que obscurece su grandeza,
Que aniquila su valor,
Y su discrecion afea.
Mas vamos á lo que importa.

Sale JULIO.

JULIO.
¡Que entre tantos como entran
Con el Rey, no vea á mi amo!
Quedóse en la fortaleza
Adonde dicen que estaba;
Sin duda que es nueva incierta
Lo que han dicho, pero es mia.
Esto bastaba; no es buena.
REY.
¿Quién es?
JULIO.
Quien anda buscando,
Como buen perro de muestra,
Por el olor, á su amo;
Que dicen que vuestra alteza
Le trae consigo, y no hallo
La dicha como la cuentan.—
REY.
Traedme aquí á Federico.—
(*Vase Otavio.*)
Buen criado.
JULIO.
Cuando cena.
REY.
¿De qué servis á Alejandro?
JULIO.
Servirle, Señor, quisiera,
Porque desde que faltó
De la corte, hasta las medias
He vendido, juro á Dios.
REY.
¿Es pobre Alejandro?

JULIO.
Fuera
Muy rico, si no gastara,
Señor, con tanta largueza;
Mas ha quedado de forma
Su casa, que ayer, por vieja,
Se vino al suelo la parte
Principal; yo estaba en ella,
Y sin ser Sanson, saqué
Cosa de catorce puertas.

REY.
¡Tan pobre está?

JULIO.
Sí, Señor,
Es Adan sin tener Eva;
Que, á tenerla, yo por él
Pidiera de puerta en puerta.

REY.
¿De qué le servís?

JULIO.
De nada,
Pues no manda cosa en ella.

REY.
Pues ¿en qué lo echais de ver?

JULIO.
En la racion que no llega,
Ni pienso que llegará.

REY.
¿Quiere bien?

JULIO.
No tiene estrella
Sino en amor, mas es mala.

REY.
¿Cómo?

JULIO.
Al momento le dejan.

REY.
Pues ¿por qué?

JULIO.
Porque no da;
Que no puede.

REY.
¿Galantea
En palacio?

JULIO.
No lo sé.

REY.
Miradlo bien.

JULIO.
Otra es esta.

REY.
Decidme verdad.

JULIO.
Señor
(*Ap.* Yo he dado con otra reina),
A Rosaura quiere bien.

REY.
Bien está; salíos afuera.

JULIO.
HaréIo de buena gana.
(*Ap.* De Flándes á Ingalaterra
No hay tan gran preguntador;
Él es amigo de dueñas.) (*Vase.*)

Salen FEDERICO Y OTAVIO.

FEDERICO.
¿Qué manda tu majestad?

REY.
Conocer vuestra nobleza
Y estimar vuestra verdad.

FEDERICO. (*Ap.*)
Sin duda en la fortaleza
No encontró con Alejandro;
Porque, si esto así no fuera,
Él viniera con el Rey.

REY.
Anduve toda la fuerza,
Y como en ella no estaba
Alejandro, di por cierta
Vuestra verdad, y por falsa
La que me dieron en ella.

FEDERICO.
Echaréis de ver, Señor,
Quién es Federico.

REY.
Yerra
Quien da crédito á traidores.

FEDERICO.
Alejandro fué á Florencia,
Y de allí pasará á España.

REY.
¿Tuvisteis alguna nueva
De los reinos que decís?

FEDERICO.
Un correo dió las señas
Bastantes que en Barcelona
Le vió, y esta es nueva cierta.

REY.
No dejará de venir
Muy presto á Sicilia.

FEDERICO.
En ella
Le verá tu majestad.
(*Ap.* Favorable fué mi estrella;
El laberinto del fuerte
Es grande, y á la tremenda
Cárcel donde está Alejandro
No llegó; tiempo me queda
Para emprender el imperio.)

REY.
(*Ap.* ¡Notable traidor!) Quisiera
Saber si Arnesto, mi primo,
Que tarda, de Ingalaterra
Ha llegado.

FEDERICO.
No, Señor.
(*Ap.* No llegará; que desea
Mi ambicion cobrar la parte
Mayor que rige el planeta.)

REY.
¿Ha escrito?

FEDERICO.
Que está de espacio,
Dijo en la carta postrera;
Porque al negocio que fué
Es largo, que la materia
De estado se ha de tomar
Con cordura y con prudencia.

REY.
Bien está, muy bien decís.
¿El general de la guerra
Murió?

FEDERICO.
Sí, Señor. Yo digo
Que pusiese vuestra alteza
A Tiberio en su lugar.

REY.
¿A Tiberio? Bien quisiera
Honrarle, pero está viejo;
No conviene; el cargo tenga
El hermano de Alejandro,
Ludovico; la experiencia
Que tiene en cosas de Marte
Dicen que estará bien hecha
Esta merced.

FEDERICO. (*Ap.*)
Mal salió
Mi deseo; no pudiera
Tenerle mayor contrario.

REY.
¿Púsose guarda en la fuerza
De Lilo?

FEDERICO.
Me ha parecido
Que esté en esa fortaleza
Roberto.

REY.
Quien gasta galas,
Muy mal las armas le asientan;
Para galan de la corte
Es Roberto; no lo tenga
Sino el primo de Alejandro,
Que es Fabricio, hombre de veras.

FEDERICO.
¿Y capitan de tu guarda?

REY.
Es Otavio; ya está hecha
Esa merced.

FEDERICO.
(*Ap.* ¿Qué es aquesto?)
Empleóle vuestra alteza
En el sugeto mejor.

REY.
De Sicilia las fronteras
Es menester gobernar;
Pólvora ha faltado en ellas.
A diferentes oficios
Vayan los que están en ellas;
Que es razon darles mayores
Cargos de los que gobiernan;
Otros entren á gozar
Lo que ellos con razon dejan.

FEDERICO.
No conviene que se quiten
Los que tienen experiencia
De tantos años; que puede...

REY.
Bien está; yo tengo hechas
Estas mercedes á otros,
Y han partido á poseerlas.

Sale OTAVIO.

OTAVIO.
Alejandro, gran señor,
Ahora á palacio llega,
Y dice que quiere hablarte.

FEDERICO. (*Ap.*)
Cielos, ¿qué enigmas son estas?

REY.
Sin duda alguna llegó,
Federico, de Florencia.—
Decidle que entre.

Sale ALEJANDRO.

ALEJANDRO.
A tus piés
Está quien servir desea
Con la vida la corona.

FEDERICO. (*Ap.*)
Él es, vive Dios; si llega
La duda á volverme loco,
Será dicha de la idea.

REY.
¿De dónde venís?

ALEJANDRO.
Señor,
Yo vengo de Ingalaterra,
Y esta carta es de tu primo,
Arnesto; que la obediencia
Fué ley en mí. Por la posta
Me mandó que la trajera,
Porque debe de importar
A tu consejo de Guerra.

REY.
Bien está; pues Federico
Es el principal en ella,

Léala, porque sepamos
Lo que Ingalaterra intenta.

FEDERICO.

Gran Señor...

REY.

¿De qué os turbais?
Tomad la carta, leedla;
Que á vos solamente os toca.

Salen LA REINA *y* TODOS.

FEDERICO.

Vuestra majestad advierta...

REINA.

¿Dicen que vino Alejandro?

REY.

Con cartas de Ingalaterra
Vino, y de Arnesto, mi primo.

REINA.

¿Qué decis? Qué enigma es esta?
¿De Ingalaterra Alejandro?

ROSAURA.

Ahora la muerte venga,
Pues no espero mayor bien.

REY.

Leed la carta; que espera
La Reina y yo saber cuanto
Nos previene Ingalaterra.

FEDERICO. (*Lee.*)

«La sangre del inocente
»Hasta el mismo cielo llega;
»Y así, como clama á Dios,
»Pide venganza en la tierra;
»Federico me dió muerte
»En su misma fortaleza
»Antes que saliese á dar
»La embajada á Ingalaterra.»
Señor...

REY.

Proseguid.

FEDERICO.

La carta...

REY.

Luego me hablaréis, leedla.

FEDERICO. (*Lee.*)

«Él y Tiberio procuran
»Derribar tu silla régia;
»Los foragidos le aclaman
»Rey de Sicilia en tu tierra;
»A puñaladas, Señor,
»Él y Tiberio me dejan
»Pidiendo al cielo justicia;
»La púrpura de mis venas
»Son los renglones que escribo,
»A pesar de su violencia.
»Testigo fué de mi muerte
»Alejandro, que ya espera,
»Por impulso de otra mano,
»La libertad que desea.
»Guárdate, Rey, de la ira
»De un traidor; que tarde llega
»Un desengaño piadoso
»A quien descuidado reina.»

(*Cáesele la carta.*)

REINA.

¿Qué carta es esta, Señor?

REY.

Quedóse estatua de piedra
Federico; su traicion
Puso grillos á su lengua.—
Alzad del suelo la carta;
No despreciéis esas letras,
Que son á vuestros delitos
Justa y debida sentencia.

FEDERICO.

Señor, Alejandro, Arnesto...

REY.

Llevadle á la fortaleza
Adonde estuvo Alejandro.

FEDERICO.

Digo, Señor, que por prueba...

REY.

No digais nada; que yo
Conozco vuestra soberbia.
Llevadle al mismo castillo
Donde cometió la ofensa,
Para que salga de allí
A dar ejemplo á la tierra,
A dar al cielo venganza,
A mis vasallos enmienda
Aplausos á la justicia,
Y á un verdugo la cabeza.

JORNADA SEGUNDA.

Salen ALEJANDRO *y* FEDERICO *en la prision.*

ALEJANDRO.

Yo debo servir al Rey.

FEDERICO.

Bien decis; pasá adelante,
Que yo tambien le he servido.

ALEJANDRO.

Créolo de vuestra sangre,
Pues siendo tan noble, puede
Con razon acreditarse;
Yo vengo solo á serviros.

FEDERICO.

Estimo vuestras verdades,
Y vuestra nobleza estimo.

ALEJANDRO.

El Rey, Federico, sabe
Que estáis casado en Polonia
Con la hija de Florante,
Enemigo suyo, y quiere
Saber por qué, sin dar parte
A su corona, quisisteis,
En oprobio de su sangre,
Casaros de aquesta suerte.
A esto vengo, despachadme;
Y creed que en vuestro pleito
Soy vuestro amigo; esto baste.

FEDERICO.

¿A eso venís solamente?

ALEJANDRO.

Sí; que la embajada es fácil.

FEDERICO.

Pues bien os podeis volver,
Y decidle de mi parte
Al Rey que ese casamiento
No le ha tratado Florante,
Ni yo, ni el rey de Polonia.

ALEJANDRO.

Hay informacion bastante
De lo contrario.

FEDERICO.

Será
Por lo escrito condenarme,
Mas no porque yo lo diga.

ALEJANDRO.

Mirad que el Rey (que Dios guarde)
Tiene guerras en Polonia,
Y es cosa muy importante
Saber si este casamiento...

FEDERICO.

Tremolad los estandartes
Vos, como privanza suya;
Que yo no intenté casarme
En Polonia.

ALEJANDRO.

Mirad bien
Que es locura y es desaire
Ir añadiendo delitos
Al proceso.

FEDERICO.

Bien. Dejadme
Con el delito; que yo
No pido consejo á nadie.

ALEJANDRO.

El Rey es piadoso, y puede...

FEDERICO.

¿Qué ha de poder? ¿Perdonarme?

ALEJANDRO.

Sí, si le tratais verdad.

FEDERICO.

Pues no conozco á Florante,
Ni sé lo que me decis.

ALEJANDRO.

Pésame que atrocidades
Ejecuteis, á pesar
De la razon. Escuchadme,
Y conoced que os estimo.
Y pues que sois de la sangre
Del Rey un retrato vivo,
Federico amigo, amadle;
Mirad que el cielo conoce
Los corazones errantes,
No os fieis en las ideas
Soberbias; que los leales
Solo admiten de su rey
Gustos, que coronan paces.
Dejad el laurel que ciña
La hermosa pompa del aire;
No corteis sus hojas, no,
Que arrancadas de la parte
Que ser dió naturaleza,
Perdieron el lustre grave.
Dejad la ambicion soberbia,
Federico; no os engañen
Traidores, mirad por vos,
Y reparad que en los sauces
Y en las flores hay oidos,
Que descubren falsedades;
Que para falsos intentos
Hay en los montes leales,
Hay en las sierras testigos,
Y nuevo impulso en los valles.
No os fieis en las prisiones;
Que en las mas secretas partes
Hay ventanas, que reciben
Humor de inocentes sangres.
Averiguado está todo;
El Rey, justiciero y grave,
Ha querido muchas veces
A tantas atrocidades
Echar el fallo; por mí
Teneis vida; no os engañen
Los rayos de la corona,
Que, al paso que son suaves
Para su dueño, penetran
Ajenas prosperidades.

FEDERICO.

Vuestro consejo es la parte
Mas principal de mi vida;
Bien sé lo que os debo, y vale
Confesarlo desta suerte.
Gozad las prosperidades,
En tanto que yo padezco
Desvalimiento tan grande;
Que si el Rey me tiene preso,
Otro rey sabrá librarme.
Esto os digo, como amigo.

ALEJANDRO.

¿Qué decis?

FEDERICO.

Que al Rey digais
Que no conozco á Florante.

ALEJANDRO.

No conoceis la fortuna;
La soberbia sí.

FEDERICO.

Mi sangre,
¿Quiere el Rey, con ley injusta,
En un cadahalso infame
Verla?

ALEJANDRO.

Sí; que vos lo hicisteis
En aquesta propia parte;
Con que bien puede...

FEDERICO.

Tenéos,
Y reparad que la cárcel
Es hoy grillos de mi honor.

ALEJANDRO.

Muy bien está. Dios os guarde.
Pésame de vuestro intento.

FEDERICO.

La Reina está de mi parte
Y conoce mi lealtad.

ALEJANDRO.

Son los delitos muy graves.

FEDERICO.

¿Es mas de que os puse preso,
Y que en esta propia parte
Di muerte á Arnesto? Pues yo
Tuve ocasiones bastantes
Para hacerlo, y el Rey debe
(Porque le importa) ampararme,
Que soy sucesor del reino
Y tengo su propia sangre,
Y sabré...

Sale EL REY.

REY.

¿Qué habeis de hacer?

FEDERICO. (*Ap.*)

¡Válgame el cielo!

REY.

No en balde
Vuestros delitos publica
La soberbia que os reparte
La falsa naturaleza,
Con que siempre alimentasteis
Una ambicion mal nacida
Entre un deseo cobarde.
¿Sabeis que Eduardo soy,
Y que, aunque teneis mi sangre,
En rigor no la teneis?

FEDERICO.

Señor...

REY.

Bien está. ¿Florante
No trató jamás con vos
Este casamiento? Basten,
Federico, los delitos
Tan pesados como graves.
Esto pretendo saber
Para efectuar las paces,
Como conviene á mi reino.

FEDERICO.

Señor, nunca he dado parte
A Polonia, ni pudiera,
Gran Señor, efectuarse
Sin vuestro gusto.

REY.

No mas;
Informaciones errantes
Son las vuestras; mi justicia
Será el remedio mas grave
A tantas trazas aleves.—
Haced luego que el alcaide
Del fuerte le ponga adonde
Ni aun los guardas no le hablen.
Continúese este decreto,
No haya cosa favorable
Para un traidor.

ALEJANDRO.

Federico
No ha de querer disgustarte;
Que si otorgó sin tu gusto
Este casamiento...

REY.

En balde
Te cansas; yo soy quien soy.

FEDERICO.

Seguras son mis verdades,
Y entre ellas he de morir.

Sale TIBERIO, *disfrazado*.

TIBERIO. (*Ap.*)

Desconocióme el Alcaide.
Buen ánimo, valor mio;
Que de vos puedo fiarme
Para mayores empresas.
¿Si podré este aviso darle
A Federico?

FEDERICO. (*Ap.*)

¿Quién es?

TIBERIO.

¡Válgame Dios!

REY.

A esta parte
Se dé aviso que no entre
Persona ninguna á hablarle.

TIBERIO. (*Ap.*)

El Rey es; ¡válgame el cielo!

REY.

¿Quién sois?

FEDERICO. (*Ap.*)

¡Desdichado lance!

ALEJANDRO.

Tiberio es este, Señor.

REY.

¿Tiberio aquí?

TIBERIO.

Sí; que sabe
Poner á riesgo...

FEDERICO. (*Ap.*)

¡Ah fortuna!

TIBERIO.

La vida, que quiso...

REY.

Baste.
Tiberio, ¿vos en Sicilia?
Vos en tan oculto traje?
Vos en esta fortaleza?
¿De dónde venis?

TIBERIO.

De Flándes,
A solo pagar delitos;
Solo vengo á presentarme
Por preso en vuestra corona.

REY.

Y os venis á buena parte;
¿A presentaros venis?

TIBERIO.

Sí, Señor; que ya se sabe
En Sicilia que yo he sido...

REY.

Un ejemplo de leales.

TIBERIO.

Sí, gran señor.

REY.

Bien está;
Bien conozco esas verdades.
Mas ¿cómo venis, Tiberio,
En tan disfrazado traje?

TIBERIO.

Quise hablar á Federico
Primero; y como se hace
Obra en esta fortaleza,
De un peon pude tomarle,
Para lograr mi intencion.

REY.

¿Habeis hecho buen viaje?

TIBERIO.

Sí, Señor.

REY.

Pues yo pretendo
Saber las nuevas de Flándes.
Cartas habréis de traer
A Federico, mostradme
De quién y lo que contienen.

FEDERICO.

A mí no me escribe nadie.

REY.

No os pregunto nada á vos.
Tiberio sabrá informarme
De aquello que le pregunto.

TIBERIO.

(*Ap.* ¡Notable desdicha! ¡Lance
Rigoroso!) Siendo yo
Correo tan importante,
Yo mismo la carta soy.

REY.

Siempre es la memoria frágil,
Y esto no permite duda.
¿Estuvisteis con Florante?

TIBERIO.

Sí, Señor.

FEDERICO. (*Ap.*)

Perdido soy.

REY.

¿Con el rey de Francia hablasteis?

TIBERIO.

Las cartas os lo dirán,
Que son estas.

ALEJANDRO.

De Florante
Es esta, y á Federico
Trae el sobre-escrito.

REY.

Dadle
La carta á su dueño mismo,
Para que nos desengañe.
Leedla; que así conviene.

FEDERICO.

Dice así: (*Lee.*) «Si el Rey gustare
»De darte muerte, el de Francia,
»Tu primo, podrá librarte;
»Y una vez rota la guerra,
»Yo mismo he de coronarte
»Por rey de toda Sicilia.
»Y tu esposa, que Dios guarde,
»Dice lo mismo. Rogerio
»Y Tiberio podrán darte
»La traza mas conveniente
»Para que puedas librarte.»

REY.

Y podrán muy fácilmente.—
Hola, decid al Alcaide
Que ponga preso á Tiberio
En la mas secreta parte
Desta fortaleza luego;
Que, pues ha de coronarse
Federico, será bien
Que salga con él delante,
Si no de guarda, de escolta,

Y llévesele á Florante..
Este laurel, pero sea
Bañado en su propia sangre.
(*Vanse.*)

Salen LA REINA *y* OTAVIO.

REINA.
No tiene la culpa, Otavio,
Alejandro: otra la tiene;
Yo sé lo que me conviene
Para deshacer mi agravio.

OTAVIO.
Yo sé que Alejandro adora
A Rosaura.

REINA.
Os engañais,
Si ese amor me asegurais.

OTAVIO.
Alejandro no lo ignora.

REINA.
Nadie me trató verdad,
Sino Federico.

OTAVIO.
Amor
No disimula el favor.
Crea vuestra majestad
Que Rosaura...

REINA.
Bien está;
Dejemos estos recelos,
Muera á manos de mis celos
Mi verdad.
(*Vase Otavio.*)

Sale JULIO.

JULIO.
Muy bien va
El mandar y obedecer...
Pero con la Reina he dado.

REINA.
¿Julio?

JULIO.
Señora...

REINA.
El cuidado...

JULIO. (*Ap.*)
¡Lo que temo esta mujer!

REINA.
Debo agradecerte. Di,
¿Qué hay de nuevo en mi pasion?

JULIO.
Señora, que con razon
Puede quejarse de mí;
Ya yo tengo averiguado
Que me engaño en cuanto veo;
Algo de tus dudas creo,
Mas no es cosa de cuidado.

REINA.
No te entiendo.

JULIO. (*Ap.*)
Vive Dios,
Que no sé cómo cumplir
Con todos. ¿Qué he de decir?

REINA.
Solos estamos los dos;
Bien te puedes declarar.
¿Qué has visto? Qué has descubierto?

JULIO.
No he visto hasta ahora el puerto,
Paso tormenta en el mar.
Solo vi...

REINA.
¿Qué, Julio? Di.

JULIO.
Y esto con tanto secreto...

REINA.
Desde luego lo prometo.

JULIO.
Dígolo, porque de tí
La vida y honor confío.

REINA.
Bien te puedes declarar.

JULIO.
Pues quiérote asegurar,
Aunque de mí desconfío,
Una verdad.

REINA.
Muy bien puedes.

JULIO.
Mas, Señora, juro á Dios,
Que si sale de los dos
Este secreto, que excedes
De límite.

REINA.
No prosigas,
Sino, pues solos estamos,
Al secreto solo vamos.

JULIO.
Tú tienes dos enemigas.

REINA.
¿Quién son?

JULIO.
Rosaura, Señora,
Es la principal.

REINA.
¿Rosaura?
Y la conozco por tal.
¿Y la otra?

JULIO.
La criada
Camila, que es la mayor.

REINA.
¡Qué bueno! ¿Es la secretaria?

JULIO.
Sí, Señora.

REINA.
¿Qué me dices?

JULIO.
Es grandísima bellaca.
Esta lleva los papeles.

REINA.
¿Al Rey?

JULIO.
Deso no sé nada,
Solo sé que papelea.

REINA.
Sí; pero el secreto...

JULIO.
Aguarda.
Anoche...

REINA.
Bien, di adelante.

JULIO.
Iba al cuarto de Rosaura,
Y en el camino encontré
Un bulto; tercio la capa
Y digo: «¿Quién va? Quién es?»
No me respondió palabra
El tal bulto; antes, cortés,
Hecha una muy larga estatua,
Se arrimó al lado derecho
Y prosiguió su jornada.
Retiro pasos atrás,
Saco sin ruido la espada,
Y como soy de tus celos
Una espía extraordinaria,
Vuelvo y digo: «¿No responde?
¿Quién es, que calla y no habla?»
Habló entonces.

REINA.
¿Y era el Rey?

JULIO.
No, Señora; era Tebandra,
Dueña eterna de palacio,
Que estaba entonces de guardia.

REINA.
¿Y ese era todo el secreto?

JULIO.
Y de muy grande importancia,
Pues supe de la tal dueña
Cómo quedaba Rosaura
Con Alejandro y el Rey.

REINA.
¿Con el Rey?

JULIO.
Aquesto pasa.

REINA.
Ese cuidado agradezco,
Y este diamante no es paga
Para lo que darte espero.

JULIO.
Señora, el secreto ..

REINA.
Calla,
Y prosigue con tu empresa. (*Vase.*)

JULIO.
Pues tú verás lo que pasa.

Sale CAMILA.

CAMILA.
¿Julio?

JULIO.
¿Camila?

CAMILA.
No sé
Estos dias dónde andas.

JULIO.
En los piés.

CAMILA.
Desde que tiene
Alejandro la privanza,
Eres la privanza tú,
Y yo vengo á ser...

JULIO.
Privada,
Claro está.

CAMILA.
No, sino bolsa
De tu poder. ¿Qué tratabas
Con la Reina?

JULIO.
Grandes cosas.
Notablemente te ama.

CAMILA.
¿De veras?

JULIO.
Sí, juro á Dios.

CAMILA.
¿Aborreciendo á mi ama?

JULIO.
Sí...

CAMILA.
¿Qué dices?

JULIO.
Que me dijo
Que si Alejandro casaba
Con Rosaura, yo contigo.

CAMILA.
Julio, Julio, tú me engañas.

JULIO.

¿Cómo engañarte? La Reina,
Camila, es mujer gallarda;
Diez mil ducados de dote
Te ha de dar. (*Ap.* En las espaldas.)

CAMILA.

¿De veras?

JULIO.

Sí, vive Dios.

CAMILA.

Esta es mi mano, y el alma...

JULIO.

Déjalo ahora, Camila,
Hasta casarse Rosaura.

CAMILA.

¡Qué importa, Julio? ¿Tú sabes
Las cosas que hasta mañana
Puede el tiempo disponer?

JULIO.

¡Qué? ¿Por eso?

CAMILA.

Pues la plata
Y el oro de los diez mil
¿No es mejor cobrarlo?

JULIO.

Calla;
Que la mano te daré
En teniendo la libranza.

CAMILA.

¡Qué! ¿Aquí libranza ha de haber?

JULIO.

Sí, y aun despues de sacada
Está peor que en la bolsa.

CAMILA.

Daré á la Reina las gracias.

JULIO.

Sí, Camila, muy bien puedes
Ir segura y confiada;
Dijela de tí mil bienes.

CAMILA.

Yo lo creo.

JULIO.

Vé avisada
De los diez mil.

CAMILA.

Loca voy.
¡Oh, bien haya tu privanza!

JULIO.

Saca, si puedes, Camila,
De camino la libranza.

Salen EL REY y ROSAURA.

REY.

Es justo vuestro pesar?

ROSAURA.

Una celosa pasion
Cualquiera noble opinion
Podrá desacreditar.

REY.

Yo sabré remedio dar,
Rosaura, á tantos desvelos.

ROSAURA.

Señor, tan fuertes recelos
Ya de lo justo han pasado;
Y á mí, gran señor, me han dado
Mucha nobleza los cielos.
Remediad luego, Señor,
El daño, pues viene á ser
Contra mí todo el poder
De la Reina; y en mi rigor,
Aunque es tan claro mi honor,
Propia imágen del diamante,
Si el vulgo toma delante
El agravio por su cuenta,
Para deshacer mi afrenta
Ningun remedio es bastante.

REY.

Rosaura, Sicilia os llama
Sol, por la mucha beldad
Que ostenta la autoridad
De vuestra nobleza y fama;
Si por discreta y por dama,
De sol el nombre alcanzais,
¿Por qué la luz eclipsais
Vos misma de vuestro ser?

ROSAURA.

Porque miro otro poder
Mayor que el sol.

REY.

Os cansais.
Gozad el nombre; que yo
Con la Reina quiero hablar,
Por sosegar el pesar
Que á tanta luz se atrevió;
Algun traidor la informó,
Y es tan grande el sentimiento
Que tengo, que lo que siento
Lo reservo al corazon,
Para que entre la razon
A remediar mi tormento.

ROSAURA.

O yo he de perder la vida
A manos de mi dolor,
O ha de declarar mi honor
Esta duda mal nacida;
Pues cuando el aliento pida
La vida que ha deseado,
Saldrá al paso mi cuidado,
Para hacer mi honor mas fuerte;
Que hace gala de la muerte
Esta materia de estado.
Hable con otro sugeto:
Que la Reina, mi señora,
Que el alma que siempre adora
Tira á diferente objeto;
Pues sois príncipe perfeto,
Revocad esta sentencia
Hoy en su misma presencia;
Informacion hay bastante,
Porque, si pasa adelante,
Haré sagrado la ausencia.
Esto vengo á suplicar,
Señor, á vuestro valor;
Que peligros del honor
Son malos de remediar;
Mi llanto podrá informar
La causa de mis enojos,
Que amor, rico de despojos,
Quiere con ellos vivir;
Y así, procura lucir
A las luces de los ojos. (*Vase.*)

REY.

Notablemente me aflige
Esta celosa pasion
De la Reina; que Rosaura,
Como es de Sicilia el sol,
Cualquiera nube la ofende;
Sin duda que algun traidor
Habla á la Reina; yo he visto
Que este criado la habló,
Y me da qué sospechar.
¿Julio?

Sale JULIO.

JULIO.

¿Quén llama? ¡Señor!

REY.

¿Adónde queda Alejandro?

JULIO.

Ahora hablando quedó
Con la Reina, mi señora.

REY.

Yo os he visto hablar hoy
En secreto, y me parece...

JULIO. (*Ap.*)

Muy malo es esto, por Dios.

REY.

Que le vendeis las lisonjas
En daño de alguno.

JULIO.

¿Yo?

REY.

Sí, porque, si esto no fuera,
¿Qué negocios teneis vos,
O qué pretensiones vuestras
Carecen de su favor?

JULIO.

Señor, yo sirvo en palacio
De gracioso ó de bufon,
Que es nombre mas natural,
Y como gasté el humor
Para alimentar la risa,
La Reina me la compró.

REY.

¡Qué! ¿Bufon sois en efecto?

JULIO.

Declarado, no Señor.
Yo soy hombre entretenido,
Soy culto en mi profesion,
Y me va con el oficio
Razonablemente. No
Hay las ganancias antiguas;
Que hasta la risa dan hoy
Todos de muy mala gana.

REY.

¿No fuera mucho mejor
Irte á servir á la guerra?

JULIO.

Para todo hay tiempo. Yo
Soy en mi linaje solo;
Parecióme (y con razon)
Que solo ha de ir á la guerra
Un linajudo infanzon
Por honrar á sus parientes.

REY.

¿La Reina no os preguntó
De Alejandro y de Rosaura?

JULIO.

De Rosaura, no Señor.

REY.

Pues yo sé muy diferente.

JULIO.

(*Ap.* Ella el secreto cantó.)
Señor, de vos solamente...
(*Ap.* ¿Qué digo? Perdido soy.)
Me dijo...

REY.

Decid adelante.

JULIO.

No sé qué vana ilusion.

REY.

Ya sé lo que me decis.

JULIO.

Dijome supiese yo
La verdad, pues que Rosaura...
Alejandro, mi señor; (*Turbado.*)
Porque unos celos...

REY.

No mas;
Bien decis que sois bufon,
Porque estas cosas se fian
De personas como vos.
Si sé que andais en recaudos
De la Reina, vive Dios,
Que os ha de costar la vida.

JULIO.

Vuestro gusto quiero yo.

REY.
De hombres como vos jamás
El palacio se libró.
(*Vanse.*)

Salen ALEJANDRO Y LA REINA.

REINA.
¿Por qué ha de perder la vida
Federico en la prision,
Pues de su misma razon
Queda su culpa vencida?

ALEJANDRO.
Señora, guardar la ley
Hecha por su majestad
Es premio de mi lealtad;
Negó el casamiento al Rey;
Y así, él pretende acabar
Esta soberbia atrevida,
Y quiere quitar la vida
A Tiberio en su lugar.

REINA.
Hacedme gusto (pues veo
El vuestro tan inclinado
A remediar mi cuidado,
Que es afecto del deseo)
De alcanzar la libertad
De Federico.

ALEJANDRO.
Señora,
Si vos sois del sol aurora,
Sus rayos mismos mandad;
Donde estáis, Señora, vos,
¿Qué ha de valer mi poder?

REINA.
Del vuestro me he de valer.

ALEJANDRO.
Pues hablémosle los dos.
De que Federico viva
Yo no lo puedo estorbar,
Ni menos he de quitar
De que el Rey su muerte escriba.
De que hable por él al Rey,
Aunque no me lo mandara
Vuesa alteza, lo intentara;
Porque esta es debida ley
Al noble, y no ha de faltar
En mí, por ser mi nobleza
Muy propia de mi entereza;
Lo que no puedo alcanzar
Con ella (pues no es razon
Que pide la autoridad)
Es, el que dé libertad
A Federico; pues son
Las leyes del Rey, Señora,
Inviolables siempre en mí,
Y no he de perder aquí
Rayos que son de su aurora.
Que Federico es leal,
Por fuerza lo ha de creer;
Que yo no lo he de ofender,
Que tiene sangre real;
Y aunque por sí no tuviera
La misma sangre que digo,
He de honrar á mi enemigo,
Por mí libertad le diera;
Mas parecerá rigor
Y necia curiosidad
Que por darle libertad
Yo venga á ser el traidor.

REINA.
Cuando yo llego á pedir
Lo mismo que me negais,
De la soberbia que usais
Saco lo que he de decir.
Federico se disculpa.
Con ver que le abono yo;
Demás, que nunca se halló
En tan noble sangre culpa;
Que Arnesto murió en su tierra,
Como lo dice la fama,
Y solo traidor se llama
Quien pretende darle guerra;
Ese sois vos, que atrevido
Os quisisteis colocar
Hasta el supremo lugar,
Que otro tuvo merecido.
Muy bien se ha echado de ver
Que llegasteis á gozar,
Alejandro, ese lugar
Por favor de una mujer.
En él se funda mejor
Vuestra constante lealtad;
Que se ignora la verdad
Donde reina tanto amor.
Ciego el Rey, vos arrogante,
Yo con razon, vos sin ella,
Hacen mas fuerte mi estrella,
Hacen mas firme un amante.
Abrid los ojos; que amor
Tal vez se cansa en un rey,
Y de una tercera ley
Te informa bien un traidor.
Y si la causa es tan bella,
Explicadla para vos;
Que os estará bien, por Dios,
Ser de tanto cielo estrella.
Y pues á mi ser aplico
Lo que puedo conseguir,
Primero habeis de morir
Que peligre Federico. (*Vase.*)

ALEJANDRO.
Si del aviso sale la experiencia
Para alcanzar remedio á tal engaño,
Ya le conozco, amor, con desengaño,
Solo pudiera dármele la ausencia.
Los celos, impelidos con violencia,
Cerraron los oidos á mi daño;
Que cada cual, por si huésped extraño,
Injuriaron mi honor sin resistencia.
La Reina está celosa, el Rey amante,
Rosaura ingrata, mi lealtad vendida,
El vulgo necio, mi lealtad constante,
Y en tanta pena y riesgo de la vida,
Solo afecto me queda de diamante,
Estar libre mi honor y ella perdida.

Salen ROSAURA, CAMILA Y JULIO.

ROSAURA.
¿Alejandro?

ALEJANDRO. (*Ap.*)
¡Qué rigor!
Dénme los cielos paciencia,
Pues perdí por esta ausencia
El mas venturoso amor.

ROSAURA.
¿De qué estáis triste, Señor?

ALEJANDRO.
¿Cómo lo puedo yo estar,
Señora, si por mirar
Esa divina hermosura,
El corazon asegura
De todo ingrato pesar?

ROSAURA.
No, mi bien; no, mi señor;
Diferente está el semblante.

ALEJANDRO.
Yo tengo causa bastante.

ROSAURA.
¿Procede de nuestro amor?

ALEJANDRO.
Procede, sí, de un rigor
Que ha ejecutado el poder
En un ser, que viene á ser
Flaqueza tan conocida,
Que mas allá de la vida
Me ha pretendido ofender.

ROSAURA.
No os entiendo.

ALEJANDRO.
Pues escucha,
Rosaura; que el corazon
Quiere exhalar en palabras
El fuego que congeló.
Corra el velo mi deseo
Al templo de mi rigor;
Que amor, armiño del alma,
Ninguna mancha admitió.
Yo te adoré (¡qué mal dije
Yo te adoré, que fué error!
Que quien falso dios adora,
Traspasa la adoracion).
Estimaste mis deseos
Al principio, porque son
Los principios de esta ciencia
Finales ecos de amor.
Con secreto me escribistes
Lisonjas, verdades no;
Libelos de la flaqueza
Que naturaleza os dió.
Ofrecite mis cuidados,
Admitiólos tu favor,
Y como estaban violentos,
Presto el alma los dejó.
Púsome preso un tirano,
Mas no fueron sino dos;
Que si tú dellos gustaste,
Tú fuiste el mayor traidor.
En este tiempo (¡ay de mí!)
El Rey, mi señor (¡ay Dios!),
Se constituyó por dueño,
Y como amante (¡oh rigor!),
Pequeño triunfo es mi vida;
Afligid el corazon,
Para que, anegado en pena
El aliento de la voz,
Gane lo que le ha quitado
La parte del corazon.
¿Por qué ha de vivir un triste
Para ver lo que perdió,
Con secreto en otros brazos?
Muera de imaginacion,
Acero que el alma ha hecho
De mas penetrante horror.
Digo, en fin...

ROSAURA.
Detente, aguarda,
Dueño ingrato de mi amor;
Que no han de poder tus celos
Mudar mi honesta opinion.
Desacredite mi incendio
Tu mal fundado rigor;
Y si exhalastes desprecios,
Deshágalos mi razon.
Corra la niebla atrevida
Al templo de tu ilusion
Mi determinado afecto,
Armiño de mas primor.
Yo te adoré (¡qué bien dije!),
No digo ningun error;
Que quien quiere sin envidia
Es gentil de su opinion.
Favorecistes mis dichas;
Si hay principio en el amor,
Como no conozco el fin,
Callo el argumento yo.
Escribiste mis verdades,
Libelos infames no,
Porque no rasgó mi idea
Tan sacrílego renglon.
Púsote preso la invidia,
Y al gozar tú la prision,
Pasaba yo los tormentos,
Que son muchos los de amor.
En este tiempo (¡ay de mí!)
La Reina, no el Rey, Señor,
Compró los celos de balde
Al cambio de mi opinion.

Desautorizó (¡qué pena!)
Mi ser, mi fe (¡qué rigor!),
Y publicando su riesgo,
Me dió á conocer (¡ay Dios!)
Que el Rey... ¿Qué digo? Qué hablo?
Aquí de penas, honor,
Cerrad el vital aliento,
Y apresurando el reloj
De la vida (¡qué desprecio!),
Desenlacen hoy su union,
Para que la rueda alada,
Propia imitacion del sol,
Quiebre la cuerda tejida
De la púrpura veloz.
¿Por qué ha de vivir quien tiene
Amante, que se creyó
De una vanidad celosa?
Muera á manos de mi honor,
O máteme la memoria
Del entendimiento, arpon,
Puñal, que amagó la ira
Del mas sangriento valor.

ALEJANDRO.
La Reina no se quejara,
Si no tuviera razon.

ROSAURA.
Mujer con poder y celos
¿Cuándo de ella se valió?

ALEJANDRO.
Yo he conocido mi engaño.

ROSAURA.
Y mi desengaño yo.

ALEJANDRO.
¿De qué sirvió mi privanza?

ROSAURA.
De asegurarte mi honor.

ALEJANDRO.
Porque si el Rey te quisiera...

ROSAURA.
Dejárate en la prision.

ALEJANDRO.
Como tú dices...

ROSAURA.
No mas,
Que no lo sufre mi honor,
Que sobra ya para celos
Y son necios para amor.

ALEJANDRO.
¡Cómo sientes mis verdades!

ROSAURA.
¡Cómo ignoras mi valor!

ALEJANDRO.
Yo te perdí para siempre.

ROSAURA.
¿Qué dices?

ALEJANDRO.
Que te perdió
La vida que despreciaste.

ROSAURA.
Sabré quitármela yo.

JULIO.
Camila, esto va perdido.

CAMILA.
El Rey, Señora...

ROSAURA.
¡Ah, traidor!

ALEJANDRO.
¡Ah, cruel!

ROSAURA.
¡Ah, desleal!

JULIO.
El Rey sale, juro á Dios.

Salen EL REY, LA REINA Y OTAVIO.

REINA.
Esto conviene á mi estado.

REY.
Hoy ha de ser su mujer.

REINA.
Conviene á vuestro poder
Que esté Alejandro casado
Con Rosaura.

REY.
Bien está. —
¿Alejandro?

ALEJANDRO.
Gran señor...

REY.
Hoy conoceréis mi amor,
Que siempre mirando va
Vuestro bien, gran senador
De Sicilia y chanciller
Heróico de mi poder.

ALEJANDRO.
Príncipe excelso, Señor,
Para tan grandes mercedes
¿Qué galardon es mi vida?

REY.
Alzad, Mariscal.

ALEJANDRO.
No pida
El laurel (pues que le excedes)
Alejandro; que tú solo,
Por justas y sábias leyes,
Eres rey entre los reyes
Desde el uno al otro polo.

REY.
Dijéronme (y la color
Asegura esta verdad)
Que, de cierta enfermedad
De melancólico humor,
Estábais con poco gusto,
Y como yo no le tengo
Sin vos, á saberlo vengo;
Que siento vuestro disgusto.

ALEJANDRO.
Aunque mi vida estuviera
En el extremo mayor,
Con vuestra vista, Señor,
Aliento y vida tuviera.

REY.
¿Cómo os sentís, Mariscal?
¿Pide acaso el accidente
El remedio conveniente?

ALEJANDRO.
Señor, no ha sido mi mal
Cosa de tanto cuidado.

REY.
Eso pretendo saber;
Y siendo así, mi poder
Hoy quiere daros estado.

JULIO.
Malo. Aquí estoy yo, Camila.

CAMILA.
Julio, quedóse tu amo
Estatua de piedra.

JULIO.
Mientes;
Que por fuerza ha de ser mármol.

REY.
Casaros pretendo, en fe
De que ha de ser de mi mano;
Que á un valido como vos
Se debe sólio tan alto.
El sugeto es tan divino...

REINA.
A mí me toca alabarlo;
Es Rosaura, que ella misma
Pone al hipérbole aplauso.
De su nobleza ya os consta,
De su belleza no os hablo,
Porque alabanza en mujer
Siempre viene á ser agravio.

REY.
La Reina y yo con razon
Este caso hemos mirado
Como conviene. Parece
Que os ha suspendido el caso.

REINA. (*Ap.*)
Mal hice en hablarle yo
Esta mañana á Alejandro;
Pero celos siempre hicieron
Ingratitudes y engaños.

ALEJANDRO.
La suspension, gran señor
(*Ap.* Aquí, cielos soberanos),
Que mostré en esta ocasion
Ha nacido (yo me abraso)
De considerar el bien
Que yo con Rosaura gano;
Pero su gusto es primero.

ROSAURA. (*Ap.*)
¡Ah traidor, aleve y falso!
Vive Dios, que las palabras
Forzadas salen al campo
De mi amor; venganza, cielos.

REY.
Rosaura, tengo por llano
Que gustará de tener
Por esposo á quien ha dado
Tan buenas partes al cielo;
Yo sé que os dará la mano.

ROSAURA.
Vuestra majestad conozca
Que mi padre, Belisario,
Tiene voto en mi eleccion.

REY.
Yo de ese voto me encargo.

ROSAURA.
(*Ap.* Yo vengaré mi desprecio.)
Permitidme dilatarlo,
Con vuestra licencia.

REINA. (*Ap.*)
Celos,
Ya habeis conocido el daño;
Que, pues casarse no quiere
Rosaura con Alejandro,
La causa del Rey lo estorba.
Cielos piadosos, ¿qué aguardo?

ALEJANDRO.
(*Ap.* ¿Qué tengo mas que esperar,
Si me ha negado la mano
Por solo el gusto del Rey?
Esto es hecho; yo he llegado
Al desengaño mayor.)
Sí, Señor, sepa este caso
(Que ha dicho Rosaura bien)
El prudente Belisario...
Y yo tambien os suplico
No apresureis tanto el plazo.

REINA. (*Ap.*)
Verdad trató Federico;
Lo que es ya está averiguado.
Tercero Alejandro ha sido
Deste amor, miró su agravio;
Y así, duda el casamiento.

REY.
Yo gusto dello, Alejandro.
(*Ap.* Si no se casan los dos,
Hago verdad el engaño
De la Reina.) Esto ha de ser;
Dadle, Rosaura, la mano
A Alejandro, y vos poned
Por obra lo que yo os mando.

ALEJANDRO.
(*Ap.* ¿Qué es esto, cielos?) Señor,
Si Rosaura...
ROSAURA.
Si Alejandro...
REY.
Cuando yo sé que los dos
Sois uno de otro retrato,
¿Por qué en mi presencia haceis
Duda lo que fué tan claro?
ROSAURA. (*Ap.*)
No he de rendir mi valor.
ALEJANDRO. (*Ap.*)
¿Hay lance mas apretado?
ROSAURA.
La mia, Señor, es esta,
Y advirtiendo que la he dado
Con mucho gusto; que amor
Puede mas que los engaños.
REINA.
Yo conseguí mi deseo.
REY.
(*Ap.* Esta duda de Alejandro
Causa de la Reina ha sido;
Remediar conviene el daño.)
Vamos, que la Reina y yo,
Pues estamos obligados
De dos vasallos tan nobles,
Con justo y debido aplauso
Habemos de ser padrinos.
ALEJANDRO. (*Ap.*)
¿Es sueño lo que ha pasado?
ROSAURA. (*Ap.*)
Cumplió el cielo mi desvelo,
Pero sin duda Alejandro,
Receloso, con despego
Me dió de esposa la mano.
REY. (*Ap.*)
¡Lo que acaban unos celos!
REINA. (*Ap.*)
¡Lo que ejecuta un agravio!
ROSAURA. (*Ap.*)
¡Lo que hiela una ilusion!
ALEJANDRO. (*Ap.*)
¡Lo que postra un desengaño!
REY. (*Ap.*)
¡Lo que acredita un poder!
REINA. (*Ap.*)
¡Lo que remedia un cuidado!
REY.
Yo están casados los dos.
REINA.
Gócense felices años,
Y sea, si vos gustais,
En saliendo de palacio.
REY.
Eso no ha de poder ser;
Que es mi privanza Alejandro.

JORNADA TERCERA.

Salen JULIO y CAMILA.

JULIO.
Desgraciado casamiento.
CAMILA.
Y ¡cómo que es desgraciado!
JULIO.
¿En tanto amor tanto enredo?
CAMILA.
No lo entiendo. Está tu amo
De forma, que ya Rosaura,
De verle tan disgustado,
Va caminando á morir.
JULIO.
¿De qué procede este engaño?
CAMILA.
Yo no sé.
JULIO.
Ni yo tampoco.
CAMILA.
¡Viste, Julio (¡caso extraño!),
Lo que rehusó el casamiento?
JULIO.
Mira, de eso no me espanto;
Casado, aquel que lo intenta,
Antes de alargar la mano,
En mirar si le está bien
Tiene de treguas cien años.
CAMILA.
¿Ciento?
JULIO.
Sí, y si mas viviere,
Goza el matrimonio santo.
CAMILA.
¡Qué triste, Julio, que estuvo!
JULIO.
Pues no se cayó de un lado,
Fué milagro conocido;
Porque el casarse es un cargo
Tan pesado, que la muerte
Muchas veces le ha tomado
Para matar de repente.
CAMILA.
¿Qué dices?
JULIO.
¿Dudas del caso?
Pues cuando oyes decir:
«Hoy se ha muerto don Fulano
De repente,» es que al oido
Casamiento le han tratado,
Y por no pasar por ello,
Se aprovechó del contagio.
CAMILA.
¿Tan malo es el casamiento?
JULIO.
Para vosotras no es malo,
Ni jamás lo puede ser,
Que es sacramento sagrado;
Mas, dime, por vida tuya,
¿Quién no se muere de espanto
De entrar al anochecer
En su casa bueno y sano,
Y escuchar: «¿De dónde viene?—
¿Es tarde?—Las doce han dado.—
¿Las doce, siendo las nueve?—
¡Qué breves las ha pasado!—
Ahora dieron las ocho.—
Dice bien.—Pues ¿no cenamos?—
¿Cenar?—Sí.—Pues ¿para qué,
Si se sabe que ha cenado?—
Acabemos.—Sientesé;
Sentado esté con mil diablos.—
¡Que no sazone esta moza
Eternamente un guisado!—
Diga que gana no tiene,
Y no ponga culpa al plato.—
De beber.—Segun él bebe,
Parece comió salado.—
Mujer del demonio, calla,
Si quieres; que estoy cansado
De escucharte.—Yo de oirle.—
¿Quién es?—Yo soy.—¿Mi cuñado?—
Sí.—Entre usted.—Yo la tia.—
Yo el padre.—Vayan entrando;»
Y entran cosa de cuarenta.
«¿De qué estás, Leonor, llorando?—
¿De qué he de llorar?—¿De qué?—
De que no viene temprano.—
Tiene razon.—No la tiene.—
Sois un perdido.—Es engaño.»
La madre: «No la crié
Para semejantes tratos.»
El padre: «Siempre yo dije
Que erais hombre temerario.»
El cuñado: «Juro á Dios,
Que no sé quién ha ganado.»
La tia: «No merecisteis
Ni aun descalzarla un zapato.»
La mujer: «Ya alegremente
Todo el dote me ha gastado.—
¿Quién rabia?—El niño que llora.—
¿Quién grita?—Son los criados.—
Válgate el diablo la casa;
Váyanse con treinta diablos.—
Idos vos; que yo no quiero.
¡Jesus! La daga ha arrancado.»
La moza: «Señor, señor.»
El mozo: «Déle al cuñado
Vuesamerced, si es servido.—
¿No hay justicia?—¿No hay vicario?—
Divorcio quiero pedir.—
Yo me doy por divorciado.»
CAMILA.
¿Dónde vas?
JULIO.
¿Dónde he de ir?
Que estoy, sin estar casado,
Temblando de referirlo;
Mira lo que hará mi amo.
CAMILA.
Gracias á Dios, que conmigo
No tendrás ese trabajo,
Si nos casamos los dos,
Como tenemos tratado.
JULIO.
¿Quién lo ha tratado?
CAMILA.
Tú.
JULIO.
¿Yo?
Pues ¿no me dirás el cuándo?
CAMILA.
¿Cómo cuándo?
JULIO.
¿Tú pretendes
Que suceda algun fracaso
Con la muerte de repente?
CAMILA.
Pues ¿no te vendrá muy ancho?
Huérfana soy.
JULIO.
No lo creo.
CAMILA.
¿Por qué?
JULIO.
Porque el tiempo es largo,
Y te saldrán mas parientes
Que tiene flores el mayo.
Pues ¿qué si te sale un primo?
Y hay algunos tan pesados,
Que irán con la prima á Argel,
Sin quitarse de su lado.
Pues en pariendo me digan;
Luego dicen que el muchacho,
Si es prieto y el padre es rubio,
Es de su abuelo un traslado
Por la parte de la madre.
Me lleven trece mil diablos
Si me casare, Camila;
Que yo soy tan desgraciado,
Que te saldrán treinta primos
Y catorce mil hermanos;
Que si están muertos, y quieres
Verlos muy resucitados,
No hay sino llamar al cura,
Porque, en dándonos las manos,
En casa los hallarémos.

CAMILA.

Qué picaron tan cansado!
ues oyes, ojo avizor,
orque en estando casados,
ue eso el tiempo lo ha de hacer,
la de haber primos á pasto.

JULIO.

o me guardaré muy bien.

CAMILA.

e cogeré yo en el lazo,
te haré tragar el primo,
pesar de tus enfados.

JULIO.

ntes quiera Dios te lleven
iez, veinte, treinta mil diablos.

alen EL REY, LA REINA, ALEJANDRO Y ROSAURA.

REY.

otable carta.

ALEJANDRO.

Apretada.

REY.

res reyes piden la vida
e Federico.

REINA.

No impida
ccion tan bien empleada
uestra justicia, Señor;
torgadle vida, pues
terés de todos es
l aumento de su honor;
s vuestra sangre, y debeis
irar los inconvenientes
e tantos nobles parientes
ue por él ruegan; despues
el rigor es la piedad.
o, gran señor, os suplico
ue otorgueis á Federico
a vida.

ALEJANDRO.

Tu majestad
la Reina, mi señora,
á todos puede otorgar
ste favor, para dar
ida á Federico ahora.
s, Señor, bien empleado
l aumento de su vida;
n arrepentimiento pida
l perdon tan deseado
e los monarcas y reyes.
n paz está vuestra tierra,
over con su muerte guerra
s no ajustarse á las leyes
e la razon, y os suplico
e mi parte este favor,
orque yo goce, Señor,
a vida de Federico.

ROSAURA.

onde está su majestad,
ue es el íris soberano,
ualquier favor es en vano;
alle, gran señor, piedad
ederico, porque sea
oy su fortuna y desgracia
estauradora en la gracia
e tan soberana idea;
e mi parte esta merced
on todo afecto os suplico.

REY.

Que ha de vivir Federico?
Grave injusticia! Creed
ue esta materia de estado
s y ha sido peligrosa;
ero, si ha de ser forzosa,
ida á Federico he dado;
as con una condicion,
es, que desterrado salga
De Sicilia; no le valga
De los tres la intercesion
En esta parte. La vida
Le otorgo, con calidad
Que no me entre en la ciudad.

REINA. (*Ap.*)

La fineza, agradecida
Fué en Rosaura solamente;
Hasta que ella sola habló
La vida no le otorgó.

ALEJANDRO.

Despacharé diligente
Una persona al castillo,
Pues que ya su majestad
Hoy le ha dado libertad.

REY.

Novedad hago de oillo.
Tiberio se quede preso,
Pues fué de todo el autor.

JULIO.

Solo Eduardo es señor.

CAMILA.

Que me alegro, te confieso,
Destas paces; así fuesen,
Julio, las de nuestro amor.

ALEJANDRO.

(*Ap.* Esto solo me está bien.
¿Qué dudo? ¿Qué me detengo?)
Señor, dia de mercedes
Es el que os concede el cielo;
Los negocios dan lugar
A suplicaros, pues tengo
Merecido este favor,
Que me deis licencia...

REY.

Cielos,
¿Qué escucho?

ALEJANDRO.

Para partirme
A una aldea, donde quiero
Aliviar tantos cuidados
Como tienen los recelos
De una pasion poderosa,
Imágen de mis aumentos.
Ya la Reina, mi señora,
Me concede este deseo,
Y solo falta que vos
Confirmeis este decreto.
Viva yo, Señor, seguro
De los varios pensamientos
Que da la corte en aplausos,
Hidras que ostentan veneno;
Pues cuando entiendo que acaban,
Son fénix de los desprecios,
Cometas de los favores,
Y de todo honor ejemplo.

REY.

No sé, Alejandro, si diga
Que es falta de entendimiento
U de voluntad pedirme
La licencia, que no puedo
Daros por causas que yo
He reservado en mi pecho.
¿Qué habeis hallado, Alejandro,
En mi majestad? ¿Mi pecho
Desdice de la privanza
Que os dió con justo derecho
Por haber hallado en vos
Ingenio y merecimiento?
Mucho me habeis disgustado;
Yo no estoy ahora en tiempo,
Ni nunca, para otorgar
Esa licencia, pues puedo,
Como rey, ser mas constante
Que en la mudanza que veo.
Mayor valor presumí
De un valido tan discreto.
En fin, sois hombre, Alejandro;
Velad, velad el imperio,
Y advertid que contra el sol
No hay poder; estoy resuelto
A remediar ilusiones.
Harto os he dicho, entendedlo.
Yo soy rey, y mi amistad
Hace una ley con acuerdo
Justo, heróico, altivo y firme;
Yo la guardo, como debo,
Y aunque yo no lo guardara
(Que es imposible), tenemos
Un sol, que al batir los rayos
Deshace nieblas de celos.

(*Vanse todos, menos Alejandro.*)

ALEJANDRO.

Confirmóse mi mal con mi fortuna,
Imitaron mudanza de la luna,
Y en tan varios engaños,
Solo mi honor padece desengaños.
Negóme la licencia,
Declaróse el poder en mi presencia;
Que aparentes razones
Nunca fueron de amor informaciones.
¿En qué tormenta, cielos,
Mi espíritu navega? Ya los celos
A evidencia pasaron,
Al sol y á su pureza condensaron.
¿Que haré? Que en dolor tanto,
Neutral el corazon arroja el llanto;
Ha sido la venganza
El puerto solo que este lance alcanza.
Rosaura muera, y en el mismo instante
La ausencia sea con valor constante
Restauradora de mi honor y vida,
O quédese en mis dudas dividida.
¡Oh, nunca conociera mi privanza
La eminencia del trono que hoy alcanza!
Precipicio cruel, sin duda alguna,
Fué venir á gozar de su fortuna.
Muriera en la prision la pena mia
Y no gozara de la luz del dia;
Que deshonor ganado desta suerte
Es el golpe mayor que da la muerte.
Soberano sepulcro á mi nobleza
De Federico fué la fortaleza,
Y no el que mi fortuna me restaura
En la mucha belleza de Rosaura.
Cielos, aconsejadme en mi tormento,
Pues con callar os digo lo que siento.

Sale UN CRIADO.

CRIADO.

¿Alejandro?

ALEJANDRO.

¿Quién es?

CRIADO.

Soy vuestro amigo,
Y este papel será firme testigo.

ALEJANDRO.

¿Quién, quién os le ha dado?

CRIADO.

Él hablará por mí, que soy mandado.

ALEJANDRO.

Esperad, aguardad.

CRIADO.

Es imposible,
Porque es el órden que me dan terrible.

ALEJANDRO.

El nombre me decid.

CRIADO.

Es excusado;
Apele á ese papel vuestro cuidado.

(*Vase.*)

ALEJANDRO.

¡Válgame Dios! ¿Qué enigmas rigorosas,
Para mí tan forzosas,
Son las que me promete mi fortuna?
Este debe de ser, sin duda alguna,

Sentencia de mi muerte;
Leerle quiero. Dice desta suerte:
(*Lee.*) «No os engañe la privanza,
»Salid de palacio luego;
»Que amor, en ofensas ciego,
»Mayores triunfos alcanza.
»No inciteis á la venganza
»La cólera de los cielos,
»Y sabed que en los desvelos
»Donde amor es el crisol,
»*Celos no ofenden al sol;*
»Que el sol ofende á los celos.»
¿Celos no ofenden al sol,
Que el sol ofende á los celos?
La Reina, como agraviada,
Toma este nombre postrero;
El sol es Rosaura, y él
Con los rayos del desprecio
La ofende; y así, ¿qué dudo?
El papel dijo muy cuerdo:
«*Celos no ofenden al sol;*
Que el sol ofende á los celos.»
¿De qué sirve dilatar,
Justos y piadosos cielos,
Mas los rayos para un triste?
¿Aun hay mas penas? ¿No puedo
Blasonar yo de desdichas?
¿Aun hay lugar en mi pecho
Para que ocupen pesares,
Para que lleguen incendios
A despertar mas la ira?
Sí; pues siendo justiciero
Y habiendo dado á Rosaura
Lo principal de su extremo,
Sentándola en la potencia
Mejor del entendimiento,
Y habiendo al Rey colocado
En la imágen del desvelo,
A la Reina en la memoria,
Sobre la ira los celos,
Sobre el corazon la honra,
Y á los sentidos del cuerpo
Hecho espías del honor,
Que pocas veces mintieron;
Sentida la voluntad
De estar sin oficio, dentro
Le estáis guardando el lugar
En lo firme del acero,
En lo marcial de la sangre,
Para que en estando hecho
El trono del desagravio,
No haya lugar en el pecho
Donde quepan mis pesares
Ni lleguen atrevimientos.
Pues venganza aquesta noche;
Que ya el mayoral lucero
Del mundo se ha retirado
Entre el horror del silencio;
Ejecutad el rigor,
Tomad el felice asiento
Que os promete la fortuna.
Prevenir caballos quiero,
Y muera Rosaura á manos
De mi honor y de mis celos.
Salir quiero de palacio,
Y con debido secreto
Volver á tiempo seguro,
Que logre cuanto deseo.
No quiero discursos, no,
Porque al que se pone á hacerlos
Nunca le faltan disculpas
Para derribar su intento.
Demás que, aunque los discursos
Son propios de los discretos,
Se logran mal las venganzas
Y siempre hay valor sin ellos.
Sepa Sicilia y el mundo
Mi atrevido pensamiento
En estando ejecutado.
Y ya que el papel soberbio
De la mano poderosa
De la Reina tanto efecto
Ha obrado en el corazon,
Pues las letras se escribieron
Con la tinta del agravio
En el papel de mi incendio,
Haga otro renglon mi honor
Con tinta de sangre y fuego,
Y lea el mundo mejor
Los dos versos que dijeron:
«*Celos no afenden al sol;*
Que el sol ofende á los celos.» (*Vase.*)

Salen ROSAURA, CAMILA *y* DOS PAJES, *con hachas.*

ROSAURA.

¿Qué dices deste rigor?

CAMILA.

Que la Reina te ha mostrado
Poco gusto y mucho enfado.

ROSAURA.

Todo lo siente mi honor.

CAMILA.

Bien te puedes recoger.

ROSAURA.

Llevo notable disgusto.

CAMILA.

Tienes sentimiento justo;
Pero tu mucho saber,
Tu cordura y gravedad
Han de remediar los entes
Destos varios accidentes.

ROSAURA.

Mi inocencia y mi verdad
Volverán por mi valor.

CAMILA.

Haces de tu ser alarde;
Recógete, que ya es tarde.

ROSAURA.

Que no tarde tu señor
Quisiera, porque resuelta
Estoy, Camila, á decirle
Este suceso, y pedirle
Que á Flándes demos la vuelta,
Porque no puedo perder
Este pesar y este agravio.

CAMILA.

Ese es pensamiento sábio;
Las luces podeis volver.

(*Vanse.*)

Salen EL REY *y* OTAVIO.

OTAVIO.

Remediar, Señor, conviene
Sospecha tan cautelosa
Con prudencia y majestad.

REY.

Pues retírate; que á solas
Quiero hablar aquí á Alejandro;
Que no es bien que esté su esposa,
Siendo de virtud ejemplo
Y siendo del sol aurora,
Pasando nieblas de celos,
Que son nieblas peligrosas.

OTAVIO.

Yo sé el disgusto que pasan;
Que la Reina, mi señora...

REY.

No digas mas; que ya sé
Su condicion rigorosa.

(*Vase Otavio.*)

Sale FEDERICO *poco á poco.*

FEDERICO. (*Ap.*)

Pues que le debo la vida
A Alejandro, quiero á solas
Hablarle, porque de mí
Crea el valor que desdora
La sospecha que ha tenido;
De agradecido blasona
Mi nacimiento, y aquí
Divinamente se logra.
Demás que á lo principal
Que vengo es á que conozca
La castidad de Rosaura;
Que la Reina está celosa
De sola mi informacion,
Y fuera una accion impropia,
A quien yo debo la vida,
El faltarle; porque importa
No menos que honor y vida
Sosegar esta memoria.
No puedo hablar con el Rey;
Y así, he buscado esta hora
Para conseguir mi intento.

REY. (*Ap.*)

Pasos siento.

FEDERICO. (*Ap.*)

Por la posta
He de partirme mañana
A Inglaterra y á Polonia,
Pues irme con el recelo
Es necedad peligrosa,
Porque siempre ha de tener
Por delito la memoria
Esta ilusion mal nacida;
Porque es tan escrupulosa
La idea en lances de honor,
Que aun las verdades le estorban.
Pues alborotar la casa
Es diligencia penosa,
Pues es dar á conocer
La duda, y en tales cosas
Tiene parte de virtud
Que se oculte la deshonra.
De cualquier modo me veo
Confuso; pero conozca
Alejandro que yo soy,
En esta confusa Troya,
Su mismo ser, y ejecuto
Lo que su misma persona.
Él entró por esta parte;
Sabré quién es, aunque ponga
A riesgo mi autoridad. (*Éntrase.*)

Sale JULIO.

JULIO.

¡Que esté la Reina de forma
Que me eche á mí por espía
Del Rey! Sin duda está loca
O celosa, que es lo mismo.
Pues me envia á aquestas horas;
Si me mataran á palos,
Fuera sazonada historia.
Yo he de trocar el diamante
A encina, madera propia
De aquestas curiosidades.
¡Que el diablo trace estas cosas,
Sabiendo yo que Rosaura
Es de Sicilia la aurora!
Ruido siento, juro á Dios;
Si aquí no escurro la bola,
Me dan un cabe y acabo
Como juego de pelota.

Salen ROSAURA, *como que se levanta de la cama*, Y EL REY.

ROSAURA.

Hombre ó sombra, di quién eres,
Que desta suerte ocasionas
Recelos á la verdad,
Pesares á la memoria.—
Hola, Camila, criados.

REY.

Erré la puerta.

ROSAURA.

¿A estas horas
En mi cuarto gente?

Sale LA REINA *poco á poco.*

FEDERICO.

Voy
A cumplir con mi destierro,
Y esta visita me importa.

REY.

(*Ap.* Este es Alejandro; quiero
Llamarle, porque conozca
Cuánto su quietud deseo.)
¿Alejandro?

FEDERICO. (*Ap.*)

Si ocasiona
Mi desdicha mi fortuna,
Con razon la busco ahora.
Vive Dios, que este es el Rey.

REY.

Alejandro, yo soy.

FEDERICO. (*Ap.*)

Toda
El alma de horror turbada
Queda entre esta voz absorta.
Vive Dios, que ha de pensar
El Rey, si me ve á estas horas
En el cuarto de Alejandro,
Que he seguido su persona
Para solo darle muerte,
Y es la sospecha ingeniosa.
Si aquí me conoce el Rey,
Soy perdido.

REY. (*Ap.*)

Mas dudosa
Es mi venida; sin duda
Que no es Alejandro.

FEDERICO. (*Ap.*)

Loca
Fortuna, ¿qué me persigues?

REY. (*Ap.*)

¡Cielos, un hombre á deshora
En el cuarto de Rosaura!

FEDERICO. (*Ap.*)

Mas vamos á lo que importa:
Con una puerta encontré,
Sigamos esta derrota,
Y muera á manos mi vida
De la fortuna alevosa.

(*Entra por donde entró Rosaura.*)

REY.

Vive Dios, que huyó de mí;
Si el oido no me informa
Mal, él abrió una puerta
Y por ella entró. ¿Qué sombra
Ha sido de la razon
Esto que he visto? ¿No ignora
El alma esta novedad?
Mas es locura notoria
Poner en la luz del dia
Mancha tan escandalosa.
¿Qué haré? Que soy de Alejandro
Amigo y soy de su esposa
Coronista, pues publico
Las virtudes que le abonan.

REINA.

Dudas
Entre pasiones celosas,
Poco á poco.

Sale ALEJANDRO, *por otra parte, de la misma suerte.*

ALEJANDRO.

Ya en letargo
Está la casa.

ROSAURA.

Ya goza
Mayores penas el alma.—
Camila, Lelio.

Sale CAMILA, *con una luz.*

CAMILA.

¿Señora?

ROSAURA.

¡Válgame Dios!

REY. (*Ap.*)

¡Alejandro
Y la Reina aquí?

ALEJANDRO. (*Ap.*)

¿Qué roca
Podrá sufrir la tormenta
Que han levantado las olas
De mis celos? ¿Aquí el Rey?
Ya se ha visto mi deshonra.

REINA.

Señor, ¿aquí vuestra alteza?

REY. (*Ap.*)

Gran valor es el que importa
En lance tan apretado.

ROSAURA. (*Ap.*)

Cielos, ¿qué desdichas logra
Vuestra crueldad en mi fe?

JULIO.

¿Camila?

CAMILA.

Calla la boca.

REY.

Rosaura, bien podeis iros
Sin recelo de discordia
A vuestro cuarto: cobrad
Vuestra natural aurora;
Que vos sois sol de Sicilia,
No hay que temer estas sombras.

ROSAURA.

Señor, yo salí...

ALEJANDRO.

¿Qué es esto?

REY.

Sosegad, pasiones locas;
Que va con vos el valor
De Grecia y honor de Roma.
Retiráos; que yo quedo
A sacar esta victoria
A luz; que no han de poder
Dos ilusiones forzosas,
Dos casuales engaños
Deslustrar tantas memorias,
Aniquilar tantos hechos
Y deshacer tantas glorias.—
Y vos, Señora, podeis
Iros tambien; porque ahora
La duda de una desdicha
Pierda su pesar y forma,
Dejadme con Alejandro;
Que soy Eduardo Esforcia,
Rey de Sicilia, á quien sigue
Vuestro norte; luz que monta
Mas que las luces del mundo;
Curiosidades celosas
Son excusadas en mí.

REINA.

Ah, Señor, si la lisonja...

REY.

Acompañad á la Reina.

REINA.

Perdida soy.

ROSAURA.

Yo voy loca.

(*Vanse, y quedan solos el Rey y Alejandro.*)

REY.

Cerrad ese cuarto vos.

ALEJANDRO. (*Ap.*)

¿Qué es esto, cielos?

REY.

Conozca
Sicilia que soy su rey.

ALEJANDRO.

¿Qué pretende el Rey?

REY.

Ahora,
Que los dos estamos solos,
Sin vanidad, sin lisonja,
Porque no la puede haber
En mi majestad heróica,
Os pido que me digais
Qué pasion avara y loca
Os sujeta el albedrío.
Yo os casé con vuestra esposa,
Yo os he puesto en la privanza
Mayor que mira la Europa.
Hablad, que soy vuestro amigo;
Que si yo estoy á esta hora
En vuestro cuarto, Alejandro,
A solo vos os importa.
Yo os satisfaré, que soy
Vuestro rey; esta discordia
Corre ya por cuenta mia;
Habladme claro.

ALEJANDRO.

No ignora
Vuesa alteza mi cuidado.
Vos me disteis por esposa
A Rosaura, á quien yo amé
Con el decoro que goza
Señora tan principal;
La Reina, Señor, celosa...

REY.

Deteneós. La pasion
En mujer tan poderosa
Es accidente del alma;
Esa parte es sospechosa
Por el contagio que amor
Dió las potencias de forma,
Que vos, sin hacer reparo
En las partes generosas
De Rosaura, consentisteis
Recibir en la memoria
Sospecha tan mal nacida;
La medicina es odiosa.
Sacad del entendimiento
Ese veneno que os toca
Por la parte de ligero,
Si no quereis que la honra
Muera en manos del pesar,
Enfermedad peligrosa.
Sentid mejor de vos mismo;
Que no hay mas civil discordia
Que querer por fuerza vos
Ser blanco de la discordia.

ALEJANDRO.

Decis bien; pero un testigo
Cómo su alteza ocasiona,
Si no crédito á mí mismo,
Grande aplauso á su persona;
Que es mirar á su grandeza
De sí misma recelosa.
Yo estoy seguro, la voz
Solamente me alborota,
Y puede venir á tiempo
El desengaño, que logra
El honor que no le admita
El mundo; y una vez rota
La guerra, del agraviado
Es difícil la victoria;
Que el vulgo, teson de agravios,
La letra á la letra toma,
Y lleva muy mal á veces
El sentido de la glosa;
Que, como bárbaro y ciego,
De lo primero se informa;
Demás, Señor, que mi ausencia...

REY.
¿Puede daros mayor gloria?
¿Quién soy yo?
ALEJANDRO.
Rey soberano.
REY.
Mis costumbres generosas
¿Qué dice dellas Sicilia?
ALEJANDRO.
Las venera y las coloca
Como de rey tan prudente.
REY.
Ellas mismas os respondan.
Yo soy quien soy, Alejandro;
Causa justa y primorosa
Siempre da buenos efectos;
El Rey es sol, no desdora
La noche la luz que tiene,
Pues cuando se ausenta gozan
Nuevas gentes su deidad;
Y si acaso entre las sombras
De noche el Rey anduviere,
Como es luminar antorcha,
La conocen sus vasallos
Y su flaqueza perdonan.
ALEJANDRO.
Lo mismo esta noche veo;
Sol sois, y entre tantas sombras
Os he encontrado yo mismo;
Luego mi recelo abona
Vuestro ejemplo, pues os hallo;
Pero muera mi congoja
A manos de mi rigor.
REY.
Teneis razon; esa sola
Ilusion tuvo gran causa:
Pero siempre se acrisola
A la fuerza del peligro
La inocencia milagrosa.
Advertid (solos estamos)
Que vine á veros ahora
Para daros á entender
El valor de vuestra esposa
Y los celos de la Reina.
Llego á este cuarto, y en todas
Las cuadras no hallé una luz;
Paso á paso hasta aquí logra
El silencio mi deseo;
Pero entre la obscura sombra
Encontré un hombre.
ALEJANDRO.
¡Qué escucho!
REY.
No os alboroteis; que importa.
ALEJANDRO.
¿Hombre aquí?
REY.
Novedad hago
Del suceso; mas la hora
Y el sitio me dió á entender
Que, si no es vuestra persona,
Otro ninguno seria.
Mi voz á Alejandro nombra;
No responde; aquí la duda
Crece mas, no se alborotá
El ánimo, por no hacer
Pública vuestra deshonra.
Oígole una puerta abrir,
Y con planta perezosa
Quise seguir de la puerta
El rumbo, instancia ó derrota;
Erréla, porque me entró
Por la que veis; vuestra esposa
Con el ruido se levanta;
Viénese la Reina sola
A este cuarto, entrasteis vos.
El hombre se está aquí. Ahora
Quiero que sepais que soy
Quien defiende vuestra honra;
El que estuviere culpado
Ha de morir, no conozca
La piedad entre los dos
De la disculpa alevosa.
Vive Dios, que si Rosaura,
Que es imposible, blasona
Del agravio (¡qué locura!),
Rosaura es blason de Europa,
Es de la virtud ejemplo.
Mas vamos á lo que importa.
Sacad la espada, y entrad
En esa cuadra.

Va á entrar, y sale FEDERICO.

ALEJANDRO.
La honra
Es hoy el sol que me guia.
REY.
Sepamos, pues, la persona
Que aquí se oculta.
FEDERICO.
Detente,
Alejandro; no responda
Sino yo mismo á tu agravio.
Federico soy.
REY.
Ignora
La satisfacion el alma.
¿Vos aquí?
FEDERICO.
Escucha y nota
Los lances de la fortuna.
Vine, Señor, á esta hora
A agradecer á Alejandro
La accion que mi vida logra,
Pues alcanzo mi perdon;
Y entre las obscuras sombras
Te encontré, Señor, aquí;
Vacilando en mi memoria,
Entre el temor considero
Que era sospecha forzosa
Entender que yo venia
A muy diferente cosa.
Voyme, Señor, retirando,
Y fué de mi honor custodia
Esta puerta; en ella entré,
Procurando desta forma
No irritar iras pasadas,
Despertando tu memoria;
Que la razon de tu parte,
Y de la mia la ambiciosa
Eleccion de mi albedrío,
Hicieran la mas heróica
Majestad, nuestra ley firme.
Mi verdad es esta; ahora
La muerte me puedes dar,
Si merece accion tan propia
La muerte, que ya deseo.
REY. (*Ap.*)
¿Qué escucho?
ALEJANDRO. (*Ap.*)
La duda toda
De mi honor se queda en pié.
REY. (*Ap.*)
No ha cesado esta discordia.
Siempre Federico ha sido
Émulo de mi corona,
Y esta noche mucho mas,
Y esto sin que su persona
Tenga culpa en esta parte;
Mas pegáronle las otras
El daño; y así, le cupo
La mas neutral y dudosa.
FEDERICO.
Señor, ya tu pensamiento
Hace efecto á mi memoria,
Y pues que á los dos os hallo
Solos, y tanto me toca
El claro honor de Alejandro,
Sabed que si está celosa
La Reina...
ALEJANDRO. (*Ap.*)
¿Qué es esto, cielos?
FEDERICO.
Es informacion impropia
Ejecutada por mí.
ALEJANDRO.
¿Qué dices?
(*Rosaura y la Reina, al paño, en diferentes puertas.*)
REY.
Escucha; ahora
Prosigue sin recelar
El riesgo de tu persona;
Cuantos delitos has hecho
Te perdono.
FEDERICO.
Pues que goza
Esa palabra mi fe,
Yo á la Reina, mi señora,
Porque fuese de mi parte,
Dije que á Rosaura hermosa
Vuestra alteza pretendia,
Siendo falsedad traidora,
Que me aconsejó Tiberio,
Autor de tantas discordias.
Rosaura es sol de Sicilia.
Hoy Federico se postra
A los piés de vuestra alteza,
Diciéndole que conozca
Por último desengaño
Esta verdad.—Vuestra esposa,
Alejandro, es la verdad
Que compite generosa
Con las matronas insignes
Que celebra Grecia y Roma.
ALEJANDRO.
¿Es sueño lo que ha pasado?
REY.
Sí, porque sueño se nombra
Cuanto la fortuna ha hecho.
¿Estás satisfecho?
ALEJANDRO.
Ahora
Ya no espero mayor bien;
Desde hoy adoro á mi esposa.

Sale ROSAURA.

ROSAURA.
Eso será si ella quiere.
REY.
Rosaura hermosa, ya goza
Vuestra luz su mismo ser;
Pero solo falta ahora
Satisfacer á la Reina.

Sale LA REINA.

REINA.
Ella lo está, porque logra
Su amor con lo que ha escuchado.
REY.
Feliz suceso. Señora,
¿Qué es esto?
REINA.
Tener firmeza
En una faccion celosa,
Y hallar en un desengaño
Su vida y honor que cobra.

Salen TODOS.

JULIO.
Sin duda hay paces, Camila.

CAMILA.

Entra y calla. A mi señora
Y á todos con gusto veo.

REY.

Ya el destierro de Polonia
Cesó; volved á mi gracia,
Federico; y pues que logran
A un tiempo dos desengaños
Rosaura y la Reina, en forma
De carácter deje escrito
La fama tan rara historia.

JULIO.

Camila, esto va de veras;
Paces hay.

CAMILA.

Pues dame ahora
La mano.

JULIO.

¿Sin los diez mil?

CAMILA.

Donde hay primos todo sobra.

REY.

Yo os prometo la libranza.

JULIO.

El contar es lo que importa,
Dando fin al desengaño,
Cuyo título se nombra
Celos no ofenden al sol.
Si hay un víctor de limosna,
Os le pagará el poeta
En dos docenas de coplas.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

A LO QUE OBLIGA EL HONOR,

DE ANTONIO ENRIQUEZ GOMEZ.

PERSONAS.

EL REY DON ALFONSO.
EL PRÍNCIPE DON PEDRO.
DON ENRIQUE DE SALDAÑA.
LIMON, *gracioso.*
DOÑA ELVIRA DE LIARTE.
DOÑA MARÍA DE PADILLA.
LEONOR, *criada.*
FÉLIX, *criado.*
ACOMPAÑAMIENTO.

JORNADA PRIMERA.

Salen DON ENRIQUE DE SALDAÑA, EL REY DON ALFONSO *y* ACOMPAÑAMIENTO.

REY.

Despejad la cuadra todos,
Y solo quede conmigo
Don Enrique de Saldaña.

(*Dejan solos al Rey y á don Enrique.*)

DON ENRIQUE.

Los reyes, como divinos,
Con la vista solamente
Sujetan los albedríos;
Ya, Señor, estamos solos.

REY.

Don Enrique, yo he tenido
Gusto de tratar con vos
(Ya sabeis lo que os estimo)
Un negocio de importancia.

DON ENRIQUE.

Siempre vuestra hechura he sido.

REY.

Vos mereceis mi favor,
Por consejero y amigo,
Y pues yo tomé de vos
Los que celebré prodigios,
Uno os quiero dar agora.

DON ENRIQUE.

Vuestro consejo en mí ha sido
Inviolable mandamiento.

REY.

Son tantos los enemigos
Que en la guerra valeroso
Habeis muerto en mi servicio,
Que es necesario premiaros.

DON ENRIQUE.

Vuestra grandeza lo hizo;
Que quien lleva vuestro nombre
Nunca puede ser vencido.

REY.

Bueno será que la espada
Deponga de Marte el filo;
Yo gusto que descanseis
De su bélico ejercicio,
Tomando estado que sea
De vuestra persona digno;
¿Qué decis?

DON ENRIQUE.

Que como el sol
Tiene en las plantas dominio,
Y yo soy de vuestros rayos
Animado ser, pues vivo
En virtud del que teneis,
Que dispongais sin aviso
Desta hechura que os adora,
Lo que fuéredes servido;
Que mandarlo y estar hecho
Vendrá á ser un acto mismo.
Mas, pues casarme quereis,
Sola una cosa os suplico,
Y es que repareis primero
Que á ninguna mujer sirvo,
Y está el tiempo tan cansado,
Y tan caduco este siglo,
Que no hay mujer que se case,
Que primero su marido
No la haya galanteado
Honestamente y servido;
Y si la que vos me dais
Tiene este mismo capricho,
Nunca me puede estar bien,
Porque un amor dividido,
Como es sol de ajena esfera,
Es planeta fugitivo
Que va devanando penas
Al cielo de los suspiros.
Y aunque se mude, Señor,
En otro costoso sitio,
Poco á poco con el tiempo
Se vuelve donde ha salido.

REY.

Yo sé que estaréis gustoso
Del sugeto peregrino
Que os ofrezco por esposa.

DON ENRIQUE.

Mi advertencia solo ha sido
Por conocerme soldado,
Y nunca á Vénus rendido.

REY.

Doña Elvira de Liarte,
Sol de Castilla divino,
Es, don Enrique, el sugeto.

DON ENRIQUE.

Es, gran señor, un prodigio
De hermosura y de valor.

REY.

Pues ya que lo habeis sabido,
Sabed tambien que esta noche
Habeis de ser su marido.

DON ENRIQUE.

Vuestro mandamiento es ley.

REY.

Quien tan buen vasallo ha sido
Llévese en dote el condado
De Carmona.

DON ENRIQUE.

Si el invicto
Alejandro se preciaba
De magnánimo y propicio,
En vos se mira y se halla,
Señor, su retrato mismo.

(*Vanse.*)

Salen EL PRÍNCIPE DON PEDRO, DOÑA ELVIRA Y FÉLIX, *criado.*

PRÍNCIPE.

Ninguno puede juzgar,
Bella Elvira, del amor,
Si no le trata en rigor.

DOÑA ELVIRA.

Vuestra alteza podrá amar
Mi rendido corazon
Con aquella autoridad
Que ostenta la majestad;
Pero ha de haber distincion
De amar por hallarse amado,
O querer sin este medio;
Que el mio amó sin remedio,
Y el suyo despues de hallado.
Y pues el vulgo le llama,
Por lo severo, cruel,
Mas amante y mas fiel

Será mi amorosa llama;
Que si la naturaleza
Le repartió generosa
Un alma tan belicosa,
Razon es que vuestra alteza
Confiese que pudo amar
En el grado que se halló,
Y que mi amor se miró
En mas dichoso lugar.

PRÍNCIPE.

Elvira discreta, yo
Cuanto tengo de cruel
Tengo de firme y fiel.

DOÑA ELVIRA.

En esa parte no halló
Mi amor la dificultad.

PRÍNCIPE.

Pues erraste el argumento,
No por el entendimiento,
Sino por la voluntad;
Que el amante verdadero
Es el que tiene valor,
Y tanto tiene de amor
Cuanto tiene de severo.
La razon es que no puede
El ánimo atropellar
El afecto del amar,
Antes, Elvira, le excede.
Y en llegándose á rendir
La valentía al amor,
Acredita su rigor
Para procurar vivir.
De modo que un alentado,
Si llega á tener amor,
Será mas firme amador
Que el mas cuerdo enamorado.

DOÑA ELVIRA.

Príncipe y señor, dos años
(Que dias han sido dos)
Há que nuestro amor secreto
Dos voluntades ligó.
Vuestro decoro real
(Propio de tanto valor)
Respetó mi honor de suerte,
Que solo Félix gozó
La esfera deste secreto:
Que cuando llega un señor
A pretender una dama
De calidad y opinion,
En el cáos de su prudencia
Debe sepultar su amor.
Doña María de Padilla,
Dama de la Reina, y yo,
Con los ojos solamente
Nos celamos la aficion;
Que aunque sé que vuestra alteza
Ningun favor concedió
A sus deseos secretos,
Ni ella me los declaró,
Es tan delicado en mí
Este recelo de amor,
Que le riño con la vista,
Si le callo con la voz.
Considerando el efecto,
La calidad de mi honor
(Que siempre mira los fines
Aquel que los acertó),
Quisiera, no os enojeis,
Que, como tan ciega estoy,
Voy á tiento caminando
A dar en la posesion.
Vos sois príncipe, don Pedro,
Legítimo sucesor
De Castilla, y presumir
Mi vana contemplacion
Que los rayos del laurel
Me comuniquen su sol,
Cuanto parece arrogancia,
Carece de discrecion.
Pues, Señor, si ser no puedo
Deste planeta mayor
Precursora de su dia,
¿Qué esperanza le quedó
Al amor para ser vuestra,
Pues siéndolo sin honor,
Será acierto del deseo,
Pero de la sangre no?
Y siendo así, ¿qué remedio
Podrá asegurar, Señor,
Este riesgo del decoro,
Precipicio tan veloz,
Que en el iman de la vida
Sustenta la estimacion?
Considerad mi nobleza,
Y pues tan discreto sois,
Reparad lo que merece
Una mujer con honor.
Yo le tengo, y si una vez,
Por yerro de la razon,
Le perdiere, os doy licencia
Que me desprecieis, Señor;
Que si la vista se precia
De angélica admiracion,
Razon es que vuestros ojos
Diferencien mi opinion;
Porque, de hacer lo contrario,
Juzgaré, dueño y señor,
Que lo que habeis vos perdido,
Lo tengo ganado yo;
Que la falta no la tiene
Sino el que no la sintió,
Y si vos no reparais
En la falta de mi honor,
La flaqueza que yo tuve
Se debe poner en vos.
Este afecto, este deseo,
Este celo, este primor,
No turbe, no precipite
Vuestra real condicion,
Culpando mi vanagloria,
Cuando adorándoos estoy;
Que si vos me habeis prestado
Lo severo del valor,
No fuera accion poderosa,
Sino baja inclinacion,
Perder la soberanía
El mismo que la ganó.
Yo soy noble, vos discreto,
Yo mujer y vos señor,
Vos caballero y yo dama;
Consultad con discrecion
Lance de tanta importancia,
Entre tanto que mi amor,
O muere con el desprecio,
O vive con el favor.

PRÍNCIPE.

Doña Elvira de Liarte,
Si vuestras razones son
Primores de vuestra sangre,
Por tales los tengo yo.
Lo que os puedo asegurar
De la parte de mi amor,
Es que si doña María
De Padilla declaró
Su amor, que ignoro el deseo,
La primera que alumbró,
Señora, este galanteo
En mi olvido fuisteis vos;
Mi amor Primero habeis sido,
Y si vuestro claro honor
Halla imposibles los rayos
Del que habeis llamado sol,
Será bien dalle á entender
El engaño en que se halló;
Que vanas desconfianzas
No siempre discretas son.
Sosegad esos recelos;
Que no siempre se valió
Un laurel de otro laurel;
Que aun hay calidad en vos
Para merecer coronas,
Y aun es pequeño blason.
Palabra os doy...

FÉLIX.

No prosiga
Vuestra alteza, gran señor;
Que sale doña María.

DON PEDRO.

Mal estorbo la dé Dios. *(Vase.)*

Sale DOÑA MARÍA DE PADILLA.

DOÑA MARÍA.

No son vanos mis enojos;
O el Príncipe tiene amor
A doña Elvira, ó fué error
El que fulminan mis ojos;
Pero mi entereza es tal,
Que aunque le quiero tambien,
Tal vez por este desden
Le estimo quererme mal;
Que el desaire mas discreto
Para aborrecer lo amado
Es ignorar el cuidado
En público y en secreto.
Y pues le llego á sentir
Sin quererme declarar,
O el Príncipe me ha de hablar,
O primero he de morir.
Que si Elvira está segura
De merecer su nobleza,
Gáneme por la belleza,
Pero no por la cordura.— *(Llégase.)*
Elvira, si yo supiera
Tan noble conversacion,
Le rogara al corazon
Que antes de agora viniera;
Que un príncipe tan discreto,
Con un ángel platicando,
Irá documentos dando
Al mas divino inteleto;
Y el mio, que siempre ha sido
Tan amigo de saber,
Procurará obedecer
Los términos de entendido.
Pero, pues llega su empleo
Tan tarde, por el favor,
Culparse puede su error,
Pero nunca mi deseo.

DOÑA ELVIRA.

Doña María, ignorar
Ese curioso decir
Se pudiera presumir
De una persona vulgar.
Pero es tu mucha prudencia
Tan perfeta y tan segura,
Que se adorna de cordura
Y se forma de la ciencia.
Y si en la conversacion
Haces del conceto alarde,
¿Cómo puedes llegar tarde
Con tu mucha discrecion?
Que si el manjar del oido
Animado gusto es,
Aunque vinieras despues,
No estragaras lo sentido.
Pues con decirte en rigor
De la academia el asunto,
Tu juicio sacará junto
Lo tratado por menor.

DOÑA MARÍA.

¿Es lisonja ó cortesía?
Porque me salen colores.

DOÑA ELVIRA.

No es mucho, siendo las flores
Tan propias, doña María.

DOÑA MARÍA.

No admiro que me saliera
Este tesoro del mayo,
Si tu sol con tanto rayo
Le vino por primavera.

Y pues ocasion me has dado,
Podré saber el asunto;
Que con alcanzar un punto,
Sabré todo lo tratado.
Y esto no lo digo, Elvira,
Con sombra de vanidad,
Sino por hacer verdad
Lo que en mi juzgo mentira.

DOÑA ELVIRA.

Si hiciera, mas el Rey viene.
(*Ap.* Curiosa es esta mujer;
Despues lo podrá saber,
Que agora no me conviene.)

Salen EL REY, DON ENRIQUE DE SALDAÑA, LIMON *y* ACOMPAÑAMIENTO.

REY.

Don Enrique, yo quiero
Hablalla á solas.

DON ENRIQUE.

De tu juicio espero
Mayor felicidad para servirte.

LIMON.

Señor, ¿cómo tan triste?

DON ENRIQUE.

Calla, necio.

LIMON.

Mosca tiene, por Dios; que este desprecio
No viene sin cuidado.
Algun tábano grande le ha picado.

REY.

Quede sola conmigo doña Elvira.
(*Vanse doña María y don Enrique.*)

LIMON.

¡Oh, qué presto retira
Una palabra real al mas helado!
Ni aun figura de piedra no ha quedado.

REY.

Retiráos tambien vos.

LIMON.

De buena gana,
Así se retirara una cuartana. (*Vase.*)

REY.

Doña Elvira, los reyes siempre han dado
A sus vasallos el debido estado
Que por su sangre y calidad merecen,
Y esta es la causa, sí, porque florecen
Todas las monarquías;
Los anales lo digan de los dias.
Yo debo á vuestra sangre generosa
Esta deuda forzosa,
Y pretendo pagalla como es justo,
Y creo que ha de ser á vuestro gusto.
Yo os tengo dado estado.

DOÑA ELVIRA.

(*Ap.* Rayo ha sido
Esta palabra para mi sentido.)
¿Casada me teneis?

REY.

Sí, de mi mano.

DOÑA ELVIRA.

Estimo (muerta soy) el soberano
Favor que me habeis hecho.
(*Ap.* ¡Qué fuego es este que abrasó mi pecho!)
¿Y con quién, gran señor?

REY.

Con don Enrique.

DOÑA ELVIRA.

La fama su valor y honor publique;
Que aunque está dilatada
(*Ap.* Aquí fué Troya para mí abrasada),
Es mayor su grandeza.
(*Ap.* Perdíme á mí, pues que perdí á su alteza.)

REY.

¿Qué respondeis?

DOÑA ELVIRA.

Si puede dilatarse
La respuesta, Señor.

REY.

Es ignorarse
En mí el acierto; ello está tratado,
Y esta noche ha de ser.

DOÑA ELVIRA.

¿Efetuado?

REY.

Sí, doña Elvira; que un acierto
Se confirma mejor con el concierto;
Vuestro esposo es Enrique.

DOÑA ELVIRA. (*Ap.*)

¿Hay mas veneno?
Agora sí que fuera el rayo bueno.

REY.

(*Ap.* Si no me engaño, está con poco gusto,
Y que apuremos este lance es justo;
No demos á un amigo
El mayor de los hombres enemigo.)
Elvira, he sospechado
Que deste casamiento habeis quedado
Disgustada.

DOÑA ELVIRA.

Señor...

REY.

Habladme claro;
Que aun puede este dolor tener reparo.
¿Teneis amor á algun vasallo mio?

DOÑA ELVIRA.

No, Señor, pero...

REY.

Hablad.

DOÑA ELVIRA. (*Ap.*)

¡Que desvarío!
Perdida soy si digo mi secreto.

REY.

Si le teneis, decidle; que os prometo
De casaros con él, si él os merece.

DOÑA ELVIRA.

(*Ap.* Aquí la duda crece.)
Señor, no tengo amor ni lo he tenido.

REY.

Pues ¿por qué despreciais noble marido?

DOÑA ELVIRA.

Por servir á la Reina.

REY.

Es excusado,
Ella gusta tambien dares estado;
Y no habiendo de amor impedimento,
Esta noche ha de ser el casamiento.

DOÑA ELVIRA. (*Ap.*)

Acabóse mi vida.
¿No hay de limosna un rayo de por vida?

REY.

Alegráos; don Enrique es caballero,
Soldado y consejero,
Y de cuyo valor soy yo testigo,
Y en mis estados el mayor amigo.
(*Vase.*)

DOÑA ELVIRA.

Aquí acabó mi esperanza.
¿Qué horror, qué desasosiego,
Qué pérdida, qué fortuna,
Qué adversidad, qué tormento,
Qué muerte, qué error, qué pena,
Qué castigo, qué desprecio,
Qué dolor, qué pesadumbre,
Y sobre todo, qué fuego
Trujo una palabra sola
Para mí, que en un momento,
Alma, corazon y vida,
Majestad, amor, sosiego,
Poder, valor y cordura,
Ser, albedrío y deseo
Arruinó con una accion,
Taló con un pensamiento,
Heló con sola una vista
Y abrasó con un desprecio?

Sale EL PRÍNCIPE DON PEDRO.

PRÍNCIPE.

¿Elvira hermosa?

DOÑA ELVIRA.

¡Ay de mí!

PRÍNCIPE.

¿Tú con llanto, hermoso dueño?
¿Quién dió disgusto á tus ojos
Para parecer mas bellos?
Quién á tus hermosas niñas,
Conchas lucientes del cielo,
Sacó perlas, á pesar
De los nácares de adentro?
¿Qué es esto, dueño querido?

DOÑA ELVIRA.

Príncipe y señor, si el cielo
Quiere que os pierda, ¡ay de mí!
¿Para qué la vida quiero?
Muera á manos del dolor
Quien pierde lo que yo pierdo.

PRÍNCIPE.

¿Cómo perderme, Señora?

DOÑA ELVIRA.

Como fué mudable el tiempo...

PRÍNCIPE.

¿Qué mudanza, si te adoro?

DOÑA ELVIRA.

Todo nuestro amor fué sueño.

PRÍNCIPE.

¿Sueño llamas nuestro amor?

DOÑA ELVIRA.

Sí, pues acabó tan presto.

PRÍNCIPE.

¿Son celos?

DOÑA ELVIRA.

Pluguiera á Dios.

PRÍNCIPE.

La causa, mi bien, espero.

DOÑA ELVIRA.

La causa es morir.

PRÍNCIPE.

¿Qué dices?

DOÑA ELVIRA.

Que está el corazon tan muerto,
Que cuando quiere animar
Las palabras, late récio,
Diciéndome: «No lo digas;
Muere tú, viva tu dueño.»

PRÍNCIPE.

Mas me matas de esa suerte;
Dime, mi bien, el suceso.

DOÑA ELVIRA.

Casóme el Rey con Enrique.
Mira si tanto veneno
Podrá dividir una alma
Y dejar sin vida un cuerpo.

PRÍNCIPE.

Bien he menester, Elvira,
Valerme de lo severo
En este terrible lance.
¿Qué dices?

DOÑA ELVIRA.

Lo que no puedo
Decir sin morir, pues vivo
Sin poder hallar remedio.

PRÍNCIPE.

¿Qué mas pudieras decir
Si acaso estuviera hecho?
El tiempo, el poder y yo
Somos poderosos dueños.

DOÑA ELVIRA.

¿Qué tiempo, si es esta noche,
Por mi mal, el casamiento?

PRÍNCIPE.

Yo lo impediré, á pesar
De cuantos lo hubieren hecho,
Dando muerte á don Enrique.

DOÑA ELVIRA.

Eso es perderme y perderos.

PRÍNCIPE.

Amor tengo para todo.

DOÑA ELVIRA.

No, Señor; no, amado dueño;
Vivid vos, que sois el alma
De todo este ilustre imperio;
Muera yo sin gusto, pues
Nací, sí, para perderos.
Arriésguese un alma sola,
Piérdase un solo sugeto,
Acábese un solo gusto,
Sepúltese un solo riesgo,
Y no alborote una vida
Toda la quietud de un reino.
El Rey es prudente y sábio,
Enrique gran caballero;
Para veros en desgracia
Del Rey, mas quiero perderos.

PRÍNCIPE.

¿De modo que llevas gusto
De gozar de ajeno dueño?

DOÑA ELVIRA.

Llevo gusto de morir,
Y voy trazando mi entierro,
Vistiendo de luto en vida
Mis perdidos pensamientos.

PRÍNCIPE.

¿Tú casar viviendo yo?

DOÑA ELVIRA.

Si quereis honrar mi cuerpo,
Halláos, Señor, esta noche
En aqueste casamiento;
Que no hay mejor sepultura
Para una mujer de ingenio
Que un matrimonio forzado
Y un aborrecido dueño.

PRÍNCIPE.

Elvira, si tú te casas
(Que he de morir yo primero
Que tal agravio permita),
Fábula será mi empeño.

DOÑA ELVIRA.

En las frentes laureadas
No milita ese defeto;
Ocupe doña María
Deste eclipsado lucero
Los rayos, pues fué mi amor
Flor deslucida en almendro,
Que nace en brazos del alba,
Y viene muerta naciendo.

PRÍNCIPE.

¿Así agravias mi valor?

DOÑA ELVIRA.

Nunca os agravió mi pecho.

PRÍNCIPE.

Pues ¿cómo quieres casarte?

DOÑA ELVIRA.

¿Yo casarme? Quiera el cielo
Que antes de ponerme el lazo
Me ahogue mi sentimiento.

PRÍNCIPE.

Yo soy tu esposo, mi bien.

DOÑA ELVIRA.

Ya es tarde, no podeis serlo.

PRÍNCIPE.

¿Quién lo impide?

DOÑA ELVIRA.

Mi fortuna.
Adios, mi adorado dueño;
Que pues se me acaba el nombre,
Y ya por instantes muero,
Justo será que le goce
El alma este breve tiempo;
Que ese le cabe de vida
Y le sobra de tormento.

PRÍNCIPE.

Siglos han de ser, Señora.

DOÑA ELVIRA.

Siglos serán de desprecios
Los que pasaré sin vos;
No mas, no mas, que no puedo
Formar la voz, pues me dicen
Mis suspiros allá dentro
Que no es bien que viva agora
Quien ha de morir tan presto.
(Vanse.)

Salen LIMON Y LEONOR.

LIMON.

Leonor, yo lo supe agora,
Y que esta noche ha de ser
Doña Elvira su mujer.

LEONOR.

Huélgome que mi señora
Con don Enrique se case,
Que es muy noble tu señor;
Y pues me tienes amor,
Tambien es justo que pase,
Si gustas, entre los dos
El casamiento segundo.

LIMON.

Primero me iré del mundo;
No me hables deeso, por Dios.
¿Yo casarme? Guarda fuera;
¿Bodas yo? No por mi casa;
No he de asentar esa basa
Aunque el ser hombre perdiera.

LEONOR.

Pues ¿por qué?

LIMON.

Por no lidiar
Con mujer, ni ella conmigo;
Ni que lidie el mas amigo,
A quien he de sustentar.

LEONOR.

Pues ¿no es bueno el matrimonio?

LIMON.

Bonísimo para ti,
Mas no, Leonor, para mí.

LEONOR.

Pues ¿qué temes?

LIMON.

El demonio,
Que es sutil, y si casado
Contigo, Leonor, me viera,
Por tentarte me corriera.

LEONOR.

Subiérame yo al terrado.

LIMON.

Pues por eso no me caso,
Y por otras niñerías,
Y si un poco mas porfías,
Las diré mas que de paso.

LEONOR.

Tambien las puedes decir,
Como yo nunca creer.

LIMON.

Si se diera una mujer
A contento ó despedir,
Aun pudiéramos los dos
No recelar un desden,
Y si no te hallaras bien,
Te pudieras ir con Dios.
Porque si entiendes que yo
Me case á carga cerrada,
Es locura declarada
Que no puedo aguardar, no.
Un dote muy boceado,
Un gasto muy consumido,
Un hijo muy mal parido
Y un ordinario cansado.
Pues si tienes madre ó tia
(Sogas de todo casado),
Y yo algun necio cuñado,
Dígote que en Berbería
Me vea si me casare
En mi vida con mujer;
Que quiero lazo arromper
Cuando á mí se me antojare.

LEONOR.

Pues vaya el necio á buscallo
Al infierno.

LIMON.

¿Qué mayor
Que desposarme, Leonor?

LEONOR.

Por cierto, lindo caballo.

LIMON.

Yo sé que me transformaras
Muy presto en otro animal,
Que es el dote principal,
Leonor, en que me dotaras.
Mas dejando el matrimonio
Como si nunca le hubiera,
¿Quieres, Leonor, que te quiera?

LEONOR.

Quiero que dés testimonio
De que soy mujer honrada,
Haciendo cuanto me dices,
Y porque lo solenices,
Será despues de casada.
(Vanse.)

Salen EL REY Y DON ENRIQUE DE SALDAÑA.

REY.

Enrique, el tomar estado
Es de la sangre trofeo,
Y acertando en el empleo,
El gusto queda pagado.
Hablé á Elvira, y si un agrado
Honestamente amoroso
Es centro del mas dichoso,
En vuestra esposa le hallé,
Y tambien la examiné
De lo que estáis receloso.

DON ENRIQUE.

¿Y qué respondió, Señor?

REY.

Que á ninguno amor tenia;
Y dió á entender que sería
Mas dilatado el favor
Si yo gustaba en rigor
Que el plazo se dilatase,
Para que ella mejorase
De honor y merecimiento,
Sirviendo á la Reina.

DON ENRIQUE.

(Ap. Siento
Que el Rey no se lo otorgase.)
Señor, si vos lo ordenais,
Que confiese el alma es justo
Que toma estado á su gusto.

REY.

Yo sé bien lo que ganais.

DON ENRIQUE.

Mirad que vos me casais;
Y si Elvira, por servir
La Reina, quiere admitir
Dilacion entre los dos,
Yo, por serviros á vos,
Lo mismo puedo decir.

REY.

No es bien, Enrique, que yo
Admita vuestro consejo.

DON ENRIQUE.

Vuestra palabra es espejo
Donde el alma se miró;
Noté que se desvió
Doña Elvira con desden
De su cristal, y si el bien
Consiste en la claridad,
Yo miré en la majestad
La accion que me está mas bien.
Por serviros tengo amor,
Y adoro, por vuestro empeño,
El noble y divino dueño,
Donde gano tanto honor.
Dudo el estado mayor,
Mas el cielo me ha de dar,
Vida para no dudar,
Recelo para sentir,
Muerte para no vivir,
Y pena para callar.

Salen DOÑA ELVIRA, DOÑA MARÍA DE PADILLA, EL PRÍNCIPE DON PEDRO, LEONOR Y LIMON.

DOÑA MARÍA.

¿Puedo darte el parabien
Del nuevo estado que gozas?

DOÑA ELVIRA. (*Ap.*)

Ya empiezan mis enemigos
A atormentar mi memoria.

LIMON.

Los novios vienen á vistas.

LEONOR.

Sí, pero triste la novia.

LIMON.

Y mi amo ¿no le ves
Con la cara toda á horza?

PRÍNCIPE.

Que te adoro he de decir
Públicamente.

DOÑA ELVIRA.

Si tomas
Resolucion de mi muerte,
No llevarás la victoria,
Porque yo vengo sin vida.

PRÍNCIPE.

¿Cómo me impides, Señora,
Este de amor noble afecto?

DOÑA ELVIRA.

Príncipe y señor, las cosas
Que dispone la fortuna
Son lances de la discordia;
Ya que me quitas la vida,
No pongas duelo en la honra.
Yo te quise, ya pasó,
No vuelvas á la memoria
Las finezas de mi amor,
Cuando están llorando todas
Su muerte, pues muerte ha sido
Esta fuerza rigurosa.

PRÍNCIPE.

En fin, ¿quieres que te pierda?

REY.

Don Enrique, esto os importa.

DOÑA ELVIRA.

Mira que los dos estamos
Ciegos, y que espero agora
Perder la vista del alma
En tanto que otro la cobra.

REY.

Doña Elvira, á don Enrique,
Vuestro esposo, que ya goza
(Corto blason á su sangre)
El condado de Carmona,
Dad la mano.

PRÍNCIPE. (*Ap.*)

No es posible
Sufrir accion tan costosa.

FÉLIX.

Mira, Señor, que te pierdes.

PRÍNCIPE.

Solo su honor me reporta.

DON ENRIQUE.

A la voluntad del Rey
Mi mano...

(*Al irse á dar las manos, cae doña Elvira.*)

Querida esposa.
(*Ap.* Parece que el primer lance
Duda lo que el alma llora.)

REY.

Padrinos la Reina y yo
Serémos en estas bodas.

DOÑA MARÍA.

Doña Elvira va sin gusto.

LIMON.

¿Esto es casar? Lindas tortas.

REY.

Venid, Enrique, conmigo;
Y doña Elvira entre agora
A visitar á la Reina.

PRÍNCIPE.

En fin, quisiste, ingeniosa,
Darme muerte con casarte.

DOÑA ELVIRA.

Mirad que el alma se ahoga,
Y no puede responderos.

PRÍNCIPE.

¿Y mi amor, Elvira hermosa?

DOÑA ELVIRA.

Vuestro amor fué como el mio;
Salió luz y murió sombra.

PRÍNCIPE.

¿Y mi dichosa esperanza?

DOÑA ELVIRA.

Fué estrella y acabó en rosa.

PRÍNCIPE.

¿Y mis constantes palabras?

DOÑA ELVIRA.

El viento las llevó todas.

PRÍNCIPE.

¿Y mi voluntad rendida?

DOÑA ELVIRA.

Descanso tomará en otra.

PRÍNCIPE.

¿Y mis suspiros?

DOÑA ELVIRA.

Adios;
Que mis ojos van agora
A destilar poco á poco
El corazon, que se ahoga
En un diluvio de agravios,
Que anuncian trágica historia.

JORNADA SEGUNDA.

Salen LEONOR Y LIMON.

LEONOR.

Lindo estado el matrimonio.

LIMON.

¿Por qué lo dices, Leonor?

LEONOR.

Dígolo por nuestro amor.

LIMON.

Levántase un testimonio;
Que, si casados no estamos,
Ni pienso que lo estarémos,
¿De qué sirven los extremos?

LEONOR.

¿Cómo no, si lo esperamos?
Toma ejemplo en tu señor
Y en su esposa doña Elvira.

LIMON.

Casamiento que suspira,
Nunca me agradó, Leonor;
Demás, que hay gran diferencia
De los lazos superiores,
Leonor, á los inferiores;
Escucha la consecuencia:
Yo juzgo que tu señora
Y don Enrique casaron
A disgusto, pero hallaron
A aquella pequeña aurora
En la sangre que, heredada
En el noble nacimiento,
Llora con entendimiento,
Como si no hiciera nada.
Mi amo, con juicio grave,
Enamora á lo señor,
Que es un amor sin amor,
Que se sabe y no se sabe;
Doña Elvira se previene
Deste prudente rigor;
Ama, pero es un amor
Que se tiene y no se tiene;
Él busca términos cultos
Cuando quiere enamorar,
Y ella le sigue en buscar
Otros críticos y ocultos;
Bien que los amores llanos
Se dicen con melodía,
Y á mi ver, es cortesía,
Como «bésote las manos»;
Ayer la dijo «mi amor»,
Y ella le dijo «mi bien»,
Y los dos el parabien
Se dieron de este favor;
El amor vino cansado,
El bien vino retraido,
Y uno y otro tan caido,
Que me trastorné de un lado;
Mas, como la autoridad
Es fundamento sagrado,
Se tuvieron por estado
En su misma gravedad.

LEONOR.

Yo he reparado, Limon,
Tambien en esos amores,
Y creo que los señores
Adoran por ilusion;
El dia del desposorio
A la una se acostaron
Y á las seis se levantaron.

LIMON.

Es su desprecio notorio;
Condeno los disfavores,
Haciendo del alba alarde,
Porque el levantarse tarde
Es muy propio de señores.

LEONOR.

Licencia Elvira pidió

Para venir á palacio,
Y un sí vino tan despacio,
Que se duda si llegó;
De don Enrique el disgusto
Se vió tan disimulado,
Que no fuera declarado,
Sino por el mucho gusto
Que mi señora mostraba;
De suerte que, en cortesía,
Lo que el uno se reia,
El otro, Limon, lloraba;
Mas esto con tal decoro
En los lugares de adentro,
Que la risa buscó el centro,
Y la estimacion el lloro;
Que, como los dos estaban
En diferente lugar,
Se vinieron á encontrar
En lo mismo que dudaban;
Nuestro amor fuera en los dos,
Limon, mucho mas propicio.

LIMON.

Reniego de tal oficio;
No me hables de eso, por Dios;
Solamente con oillo
Me corro, y nunca quisiera
Que ninguno me corriera.

LEONOR.

Mi amor, Limon, es sencillo.

LIMON.

Yo lo creo.

LEONOR.

Lindo modo;
Pues bien lo puedes creer.

LIMON.

Créolo sin responder,
Y tataracreo y todo.

LEONOR.

Pues si es así, di, Limon,
¿Cómo casarte no quieres?

LIMON.

Porque todas las mujeres
Carecen de condicion:
Si es altiva, es intratable;
Si es necia, es impertinente;
Si es hermosa, nada siente;
Si es fea, es irremediable;
Si es celosa, es atrevida;
Si es noble, nadie la agrada;
Si es pobre, desconfiada;
Si es rica, desvanecida;
Si es limpia, muy melindrosa;
Si es sucia, es un Satanás;
Si es soberbia, un Barrabás;
Si habla poco, es maliciosa;
Si habla mucho, es un molino;
Si es liberal, es perdida;
Si es avara, mal nacida;
Si es loca, es un desatino;
Si el marido es algo bueno,
Ella luego es algo mala;
Si no hay cada mes su gala,
Hay cada dia un veneno;
Si no la quieren, se emperra;
Y si la quieren, no quiere;
Si no hay paseo, se muere;
Y habiéndole, es todo guerra;
La mas fina es mas ligera;
La mas cuerda, mas taimada;
La mas sábia, mas errada;
La mas dócil, mas entera.
De modo, que es, en rigor,
Si lo quieres entender,
Para un hombre la mujer,
La ninguna la mejor;
Pues si le entrega el marido
Algun poder, poco cuerdo,
Aquí es, Leonor, donde pierdo
(Y con razon) el sentido;
La verás luego mandar
Con imperio tan cruel,
Que puede el propio Luzbel
Aguardalla ni esperar;
En fin, para no morir
De necio y de majadero,
Quiero mas morir soltero
Que no casado vivir.

LEONOR.

Si el Príncipe no saliera,
Yo te dijera, Limon,
Los hombrecitos quién son.

LIMON.

Yo, Leonor, te respondiera.

Salen EL PRÍNCIPE Y FÉLIX.

FÉLIX.

Yo con Limon hablaré.

PRÍNCIPE.

Y yo le diré á Leonor
Mi intento.— ¿Leonor?

LEONOR.

¿Señor?

PRÍNCIPE.

Oye aparte. Yo seré
A tu amor agradecido,
Si haces por mí cierta accion
Sin que dés parte á Limon.

LEONOR.

Hecha está, si eres servido
De decírmela.

PRÍNCIPE.

Yo quiero
Hablar esta noche á Elvira,
Sin que ella lo sepa.

LEONOR.

Mira
Que Enrique es gran caballero.

PRÍNCIPE.

Mi intento es solo, Leonor,
Pues doña María es su amiga,
Que cierta pasion la diga.

LEONOR.

Bien está; pero, Señor,
Ella ha venido á palacio,
Y aquí la podrás hablar.

PRÍNCIPE.

Lo que yo quiero tratar
Requiere, Leonor, espacio.

LEONOR.

De dia no puede ser.

PRÍNCIPE.

Esto me importa, Leonor.

LEONOR.

Mucho temo á mi señor.

PRÍNCIPE.

A las diez iré á saber
Si tiene cierta pasion
Una pequeña esperanza.

LEONOR.

Si un príncipe no la alcanza,
¿Quién podrá? — Vamos, Limon.

(*Vanse.*)

Salen DOÑA ELVIRA Y DOÑA MARÍA.

DOÑA MARÍA.

Mil parabienes te doy
Por las nuevas que me das;
Que tus gustos, doña Elvira,
Son propios y de estimar.

DOÑA ELVIRA.

Es don Enrique, mi esposo,
Tan cuerdo y tan principal,
Y se acordaron de suerte
La mia y su voluntad,
Que no puedo mas quererle,
Ni él á mí quererme mas.

DOÑA MARÍA.

Es en dos nobles casados
La mayor felicidad.

DOÑA ELVIRA. (*Ap.*)

Esta presume que reina
En mí, mas presume mal,
Aquel amor tan costoso
Y difícil de quitar.

DOÑA MARÍA.

(*Ap.* Elvira puede muy bien
En su amor decir verdad,
Pero yo no he de creer
Esta mudanza jamás;
Y si la tiene, su amor,
Ni fué amor, ni llegó allá;
Que el amor, si es verdadero,
Es, como el alma, inmortal,
Que en entrando en la materia,
Sin la muerte no se va.)
¿Sabes, amiga, qué veo?
Que si no ha tenido igual
Tu hermosura (no me engaño),
Despues que casada estás
Los rayos de tanto sol
Han salido á lucir mas.

DOÑA ELVIRA.

Quédese, doña María,
Ese requiebro solar
Para quien goza las luces
De tu perfecta deidad.

DOÑA MARÍA.

¿Hablaste al Príncipe?

DOÑA ELVIRA.

No;
Que es tarde y me reñirán
En mi casa, segun dice
Toda la gente vulgar.

DOÑA MARÍA.

Asegúrote que temo
Una grande enfermedad
En don Pedro, que estos dias
Me dicen que se halla mal.

DOÑA ELVIRA.

Déle Dios salud perfecta.

DOÑA MARÍA.

Solia conmigo hablar,
Y agora no hay quien le vea.

DOÑA ELVIRA.

Él es cuerdo, y volverá.

DOÑA MARÍA.

Si tú estuvieras aquí,
No lo pudiera dudar.

DOÑA ELVIRA.

Antes presumo al contrario.

DOÑA MARÍA.

La discrecion es iman,
Y junto con la hermosura,
Se lleva la majestad.

DOÑA ELVIRA.

Yo sé bien, doña María,
Que tú te la llevarás.

DOÑA MARÍA.

¿Yo, doña Elvira?

DOÑA ELVIRA.

Sí, amiga;
Que nadie puede dudar
Lo que merece tu sangre,
Tu virtud y calidad.

DOÑA MARÍA.

La corona está muy léjos
Para podella gozar;

Demás, que tengo á don Pedro,
Aunque es discreto y galan,
Por un hombre sin amor,
Y yo no le tengo mas.

DOÑA ELVIRA.
Lo mismo puedo decir.

DOÑA MARÍA.
No te quiero confesar.

DOÑA ELVIRA.
Ni yo á ti, doña María.
La noche se viene ya;
Adios.

DOÑA MARÍA.
Mil años te goces.

DOÑA ELVIRA.
Tú siglos de eternidad.

Salen EL PRÍNCIPE y FÉLIX, *de noche.*

PRÍNCIPE.
No me puedo divertir,
Si no es rondando esta casa;
Que, como el alma se abrasa,
Para procurar vivir,
Con los suspiros pretende
Decir á Elvira su amor.

FÉLIX.
Flaca defensa es, Señor,
Si Elvira no los entiende.

PRÍNCIPE.
De palacio salió agora;
Seguíla, en su casa entró,
Y como Enrique quedó
Con el Rey, tengo la hora
Mas segura de mi amor.

FÉLIX.
En grande riesgo te pones.

PRÍNCIPE.
Nunca estos riesgos abones.

FÉLIX.
¿No ha de abrirte?

PRÍNCIPE.
¿Quién?

FÉLIX.
Leonor,
Busca otro nuevo cuidado;
Que un filósofo decia
Que el amor es como el dia,
Que con otro es olvidado.

PRÍNCIPE.
Sí, pero no reparó
Ese necio impertinente
Que el mejor dia presente
Nunca llega al que pasó.

FÉLIX.
No sé yo si puede ser
Tan seguro ese argumento.

PRÍNCIPE.
Cuando apruebe el pensamiento
(Lo que no debo creer),
Quien te dijo que pasó
En mi corazon el dia
De doña Elvira, podia
Decirte que no llegó.

FÉLIX.
Señor, si ella está casada,
¿Qué dia puedes gozar?

PRÍNCIPE.
El que ella me puede dar.

FÉLIX.
¿Cómo, si es noble y honrada?
Mejor te fuera, Señor,
Pues has perdido este dia,
Tenelle en doña María.

PRÍNCIPE.
No es posible en tanto amor..

FÉLIX.
Mira que es tarde, y podrás
Dar escándalo en la puerta.

PRÍNCIPE.
Si la del alma está abierta,
En vano te cansarás.

Salen DON ENRIQUE y LIMON.

DON ENRIQUE.
Limon, tarde hemos llegado.

LIMON.
A mi parecer, Señor,
Serán las diez en rigor;
Mucho en palacio has estado.

DON ENRIQUE.
Por venir con mas secreto,
Solo contigo he venido;
Llega y abre, que un olvido
Sin escándalo es discreto.
(*Dale la llave maestra don Enrique á Limon, y al querer abrir la puerta, topa con Félix y el Príncipe.*)

LIMON.
Llego.

FÉLIX.
¿Quién va?

LIMON.
Las narices,
Pues con ellas he llamado.

DON ENRIQUE.
¿Quién es, Limon?

LIMON.
He topado
Unos barbados tapices.

FÉLIX.
No sea Enrique, Señor;
Retírate, que he notado...

PRÍNCIPE.
Yo jamás me he retirado.

Sale á la puerta LEONOR.

LEONOR.
¿Es el Príncipe?

PRÍNCIPE.
¿Es Leonor?

DON ENRIQUE.
A esta parte te retira.
(*Pasen don Enrique y Limon de la otra parte.*)

FÉLIX.
Los que á la puerta llegaron,
Si no me engaño, pasaron.

LEONOR.
Mi señora, doña Elvira,
En su cuarto retirada,
Aguardando á mi señor
Está, y si sabe mi error,
Que yo no la he dicho nada,
No hay duda que me dé muerte.

LIMON.
La puerta abrieron, Señor.

DON ENRIQUE.
Calla; ¿ya empieza mi honor
A peligrar desta suerte?
Pero será algun criado.

LEONOR.
No la has de poder hablar.

PRÍNCIPE.
Leonor, yo tengo de entrar
A salir deste cuidado.—
Véte, Félix.

FÉLIX.
Señor, ¿yo?

PRÍNCIPE.
Buen hielo para mi fuego.

DON ENRIQUE.
No escucho nada; yo llego.

LEONOR.
Entra pues.
(*Cuando don Enrique quiere llegar á la puerta, entra el Príncipe, cierra Leonor la puerta, y Félix se va, y Limon y don Enrique quedan solos.*)

LIMON.
Entró y cerró.

DON ENRIQUE.
¿Quién á estas horas, Limon,
Estará fuera de casa?
¿Cómo este desórden pasa
Donde hay consejo y razon?
Abre; que quiero saber
Quién es causa deste error.

LIMON.
Será sin duda Leonor;
Porque otro no puede ser.

DON ENRIQUE.
No me puedo persuadir
Tan brevemente á un engaño;
Averigüemos el daño,
Para vivir ó morir.
(*Vanse don Enrique y Limon.*)

Salen DOÑA ELVIRA y EL PRÍNCIPE, *con luz*, y LEONOR.

DOÑA ELVIRA.
Señor, tanto atrevimiento
Donde peligra el decoro,
Donde se arriesga la vida
Y se da el honor á logro,
Cuanto tiene de imprudente,
Se ostenta de escandaloso;
Mirad quién soy, y mirad
Que don Enrique, mi esposo,
Cuanto le dudé, le estimo;
Cuanto le ofendí, le adoro,
Si es ofensa no quererle
Antes que fuera mi esposo.

PRÍNCIPE.
Yo vengo, Elvira, á saber
Si aquel cariño que lloro,
Aquel amor que no veo,
Aquel favor que no gozo,
Aquel sol que no visito,
Tiene en su divino golfo,
Si no rayo, una centella,
Y si no centella, un solo
Ardor que me vivifique,
Pues los he perdido todos.

DOÑA ELVIRA.
No es tiempo, señor don Pedro,
De discursos amorosos;
Ya acabaron las finezas,
Los suspiros, los sollozos,
Los amores, los regalos
De la mocedad y el ocio;
Volvéos, si no quereis,
Con artificio costoso,
Manchar el mejor armiño,
Cortar el mejor pimpollo,
Deslucir la mejor fama
Que alumbra el planeta rojo;
Ya dieron fin los deseos,
Aquel fué un tiempo, este es otro;
Entonces privó el amor,
Y agora el honor heróico;
Los que allí favores fueron,
Son aquí duros escollos;
Las que allí esperanzas vanas,

Aquí imposibles estorbos;
Mi honor ha de ser primero,
Vuestro amor postrero en todo;
El que os tuve fué prestado,
El que tengo agora es propio.
¿Don Enrique?

LEONOR.

Él ha llegado.

DOÑA ELVIRA.

¿Qué habeis hecho? ¿Deste modo
Habeis querido perderme?

PRÍNCIPE.

El retirarme es forzoso.
(*Retírase el Príncipe detrás de un paño.*)

Salen DON ENRIQUE *y* LIMON.

LIMON.

Entraron, mas no salieron.

DON ENRIQUE.

¿Elvira?

DOÑA ELVIRA.

¿Querido esposo?
¿Cómo tan tarde, mi bien?

DON ENRIQUE.

Como fué lance forzoso.
(*Ap.* Limon, guárdame la puerta.)

LIMON.

Yo la guardaré de modo
Que no salga ni un mosquito. (*Vase.*)

DON ENRIQUE.

Elvira, mi bien, no ignoro
Que es fineza del amor
(Y por tal la reconozco)
El no haberos recogido.
Retiráos; que tengo un poco
Que despachar.—Vé, Leonor,
Por papel y tinta.

DOÑA ELVIRA.

¿Solo
Os quereis quedar aquí?

DON ENRIQUE.

Tengo un despacho forzoso
Del Rey, y á las seis, Elvira,
Lo he de llevar.

DOÑA ELVIRA. (*Ap.*)

Poco á poco,
Pesar, me vais acabando;
¡Oh, si viniérades todos
De una vez, para que fuese
Breve el mal, el dolor corto!

LEONOR.

A la puerta está Limon
De guarda.

DOÑA ELVIRA.

¡Qué horror, qué asombro!

LEONOR.

¿Qué haré, Señora?

DOÑA ELVIRA.

Morir,
Ultimo remedio y solo.
(*Vanse doña Elvira y Leonor.*)

DON ENRIQUE.

Cuando se llega á dudar
En un recelo de honor,
La prudencia es el valor,
Y la cordura el callar;
Yo vi, cuando quise entrar,
El que me quiere ofender;
Adquirir no es merecer,
Conservar es discrecion,
Pues busquemos la ocasion
Para morir ó vencer;
Dos lances averiguados
Son los que privan aquí;
Verdad ó ilusion, y en mí
Entrambos son declarados;
Los agravios ignorados
Buscan su mismo castigo,
No ser de mi mal testigo
Fuera error, fuera bajeza;
Válgame aquí la nobleza,
Busquemos á mi enemigo.
(*Toma la luz, y entra por la una puerta del vestuario, y sálgase por la otra.*)
En todo lo que he mirado,
Por una y por otra cuadra,
No he hallado señal ninguna
Desta ilusion que me mata;
Limon me guarda la puerta,
Elvira está retirada;
Veamos este retrete,
Que él solo á mis dudas falta.
(*Descubre una cortina, y vea al Príncipe.*)
¡Válgame Dios!

PRÍNCIPE.

Don Enrique,
Don Pedro soy, que en tu casa
Está, por desgracia tuya;
No te he de volver la cara;
Que no la vuelven los reyes,
Como deidad soberana.
Yo vine á verte esta noche,
Y á darte, Enrique, esta carta,
Que me pediste en palacio;
Tú sabes de lo que trata.
Doña María de Padilla,
A quien el alma idolatra,
Es grande amiga de Elvira;
Prudente eres, esto basta.
Si algun recelo has tenido,
Por la cruz de aquesta espada
Juro, como caballero,
Que el sol, en su esfera sacra,
No vive tan puramente
Como tu esposa; no hagas
Alguna accion que desluzga
Tanto honor, pureza tanta.
Respeto fué retirarme,
Debido á tu sangre y casa;
Ordena como prudente,
Elige como Saldaña;
Que un príncipe te asegura
Y un laurel te desengaña.

DON ENRIQUE. (*Retírase.*)

(*Ap.* Quien se casa á su pesar,
Cuando á este lance llegó,
Lo mismo que recelo,
Llega sin alma á mirar;
Pretender alborotar
Con los celos el honor,
No es cordura, no es valor.
¡Oh, quién no hubiera nacido,
Para no ver ofendido
El sagrado de su honor!
¡Quién, cielos, imaginara
Que el Príncipe me ofendia!
Mas cualquiera lo diria
Que mis recelos mirara;
Perderme tan á la clara
Será temeraria accion;
Válgame aquí la razon,
Saquemos fuerzas del ser;
Que no siempre ha de tener
Su imperio la condicion.
La disculpa que me ha dado
El Príncipe en su delito,
Ni la quiero ni la admito,
Pues con ella me ha agraviado;
No puedo quedar vengado
De tanta soberanía.
Siquiera de cortesía,
Cielos, en tanto desmayo,
¿No habrá para un triste un rayo
Antes que amanezca el dia?)
(*Al Príncipe.*) Señor, estaba dudando
Si puede la majestad
Ser ilusion soberana
Y en muchas partes estar.
Hallaros yo retirado,
Señor, en este lugar
A deshora, visitando
Esa ciega obscuridad,
Parece sueño ó delirio
De alguna pasion mortal;
Vos la debeis de saber,
Y yo la debo llorar.
El cuidado de la carta
Pudierais bien excusar,
Pues siendo vos el señor,
Hace grande novedad
Ser desta suerte servido
El criado mas leal.
Abonarme á doña Elvira
Tambien viene á estar de más,
Pues para ser ella sol
En el honor que le dais,
Basta saber que soy yo
Su esposo, y ella el iman
Del decoro que se debe
A su sangre y calidad.
Agradezco el juramento,
Y os agradeciera mas
No hallaros aquí escondido;
Pero, si obliga á callar
El respeto de los tres,
Esta puerta viene á dar
Al jardin, salid por ella;
Que no es bien alborotar
Los criados de mi casa;
Y advertid que os vine hallar
En esta cuadra escondido,
Para que sepais de hoy mas
Que no os habeis de esconder
Cuando me venis á honrar.
(*Abre don Enrique la puerta del jardin y prosigue.*)
Esto, Señor, os suplico;
Mirad que en la obscuridad
Se ve al Rey, pues siendo sol,
Por la luz le han de sacar.

PRÍNCIPE.

(*Ap.* La fuerza de la razon
Reprime la majestad
Y mi condicion cruel.)
Don Enrique, adios quedad.
(*Vase el Príncipe por la puerta del jardin, y queda don Enrique.*)

DON ENRIQUE.

Juez soy de mi honor, el pleito empieza
Condenando la parte poderosa;
Averigüemos una causa honrosa,
Propia de la cordura y la nobleza.
Sentencia ejecutar no es entereza
Que lleva bien la claridad forzosa,
No se ha de echar la firma rigurosa
Sin haberse probado la bajeza.
Si se hallare este reo inobediente,
Viva el honor y salga de cuidado,
Obre el discurso lo que el alma siente;
Que en la batalla de mi necio estado,
La vitoria mas alta y excelente
Es morir con valor ó ser honrado.

Salga LEONOR.

DON ENRIQUE.

¡Hola!

LEONOR.

Señor.

DON ENRIQUE.

¿Doña Elvira
Se recogió?

LEONOR.

Sin que acabes
De escribir, dudo que amor
Lo consienta.

DON ENRIQUE.

Vé al instante,
Y dila que á mí me importa
Leer unos memoriales
Que su majestad me dió,
Como la dije esta tarde;
Y que voy al escritorio
De mi cuarto, que no trate,
Leonor, de tantas finezas;
Que no podré despacharme
En un hora.

LEONOR.

Voy volando. (*Vase.*)

DON ENRIQUE.

Esto es hecho; agora salen
Sin duda á ver á don Pedro,
Y deste cuarto sacalle;
Mato la luz y me pongo
En la cuadra; fuertes lances
Son los que el cielo esta noche
Ordena para matarme.

(*Mata la luz y métese en la parte donde estaba el Príncipe.*)

Salgan DOÑA ELVIRA y LEONOR.

LEONOR.

Retiróse á su escritorio.

DOÑA ELVIRA.

Pues la obscuridad nos vale,
Por la puerta del jardin
Salga el Príncipe al instante.

(*Llégase Leonor á don Enrique.*)

LEONOR.

Señor.

DON ENRIQUE.

¿Quién va?

LEONOR.

Doña Elvira,
Mi señora.

DOÑA ELVIRA.

Y tan cadáver,
Que solo pisa su vida
De la muerte los umbrales.
Príncipe, cuya vida,
Soberbia y atrevida,
Fué un tiempo idolatrada,
Y agora aborrecida y despreciada,
¡Qué ciego atrevimiento
El cuerdo de su ser entendimiento
Eclipsó desta suerte,
Para dar á mi honor tan civil muerte?
Si amor me tuvo...

DON ENRIQUE. (*Ap.*)

¡Oh ciego desvarío!

DOÑA ELVIRA.

Antes que fuese don Enrique mio,
Agora ¿qué pretende,
Sabiendo que me ofende?
Si honestamente quise á vuestra alteza,
¿Cómo agora no mira la nobleza
De don Enrique y mia?

DON ENRIQUE.

¡Oh noble oido!
Gracias á tanta luz como has traido.

DOÑA ELVIRA.

Si esto pasa adelante,
Yo, que soy de mi honor firme diamante,
Iré á los piés del Rey, cuerda y honrada,
Y pediré justicia declarada
Contra un príncipe injusto,
Que atropellar pretende, por su gusto,
Con un amor tirano y atrevido,
La paz que con mi esposo he merecido.

DON ENRIQUE.

Señora...

DOÑA ELVIRA.

Es ignorancia conocida
Conquistar una vida
Que don Enrique goza tan de veras;
En garzas mas humildes y ligeras
Tendrá su amor remedio.

DON ENRIQUE. (*Ap.*)

Dióme la vida este prudente medio.

DOÑA ELVIRA.

Sálgase, ó daré voces, alterando
El secreto que el alma está guardando
A la reputacion que honor me ha dado;
Que aunque lo oiga mi esposo, es tan honrado,
Que sabiendo quién soy y lo que he sido,
Crédito me dará, como entendido;
Que la que sale cuerda confianza,
Ni recela peligro ni mudanza.

DON ENRIQUE. (*Ap.*)

Elvira en este pleito de su ofensa
Probó bastantemente su defensa.

LEONOR.

Yo voy por luz para que salga.

DOÑA ELVIRA.

Tente;
Que mi honor no consiente
Quedar (en tanto fuego declarado)
Sola y sin luz.

DON ENRIQUE. (*Ap.*)

Ya mejoré de estado.

DOÑA ELVIRA.

Entre tanto que vengo, abre la puerta;
No venga don Enrique y me halle muerta;
Que sin duda lo estoy, pues he llegado
A lance tan terrible y apretado.

(*Va doña Elvira por luz.*)

LEONOR.

Tu alteza no creyó lo que le dije;
Quien este medio elige
No aguarde en sus amores
Menos desprecios, no menos rigores.

Salga DOÑA ELVIRA *con luz.*

DOÑA ELVIRA.

La luz es esta, Leonor;
Con secreta diligencia
Saca luego deste cuarto
Por el jardin á su alteza.

LEONOR.

Vamos, Señor... ¡Ay de mí!

(*Ven á don Enrique.*)

DON ENRIQUE.

Elvira, esposa, no temas.

DOÑA ELVIRA.

Señor, Enrique, mi bien,
Yo... La luz... Leonor... Su alteza...

DON ENRIQUE.

No se oponen los errores,
Los olvidos, las tinieblas
A tanta luz invencible,
A tanta pura inocencia;
Ni menos se atreven cuantas
Superiores diligencias
Puede la soberanía
Formar, donde el amor reina.
Vos, mi bien, sois blanco armiño
De mi honor, si con destreza
Solícito cazador
Vuestro ser manchar desea.
Buen escudo es el valor
De la sangre y la nobleza,
Para desvanecer cuantas
Al juicio se oponen nieblas.
Yo vi, yo oí, yo vencí,
Yo supe; basta que sea
El alma deste secreto
Dicho de aquesta manera;
Si lo que pasó no priva,
Si lo que fué de la idea
Desvanecimiento real,
De su sueño no recuerda;
Yo, que soy el movimiento,
Que constantemente vela,
Seré á su justo desprecio
Dócil corazon de cera;
Que al sol de vuestra hermosura,
Llama pura, intacta y bella,
De reliquias de su vida,
Transformadas en finezas.
Pero ¿qué digo? qué hablo?
Iba á decir con soberbia
Una tirana venganza;
Y el alma, como discreta,
Apelando al tribunal
De vuestra rara belleza,
Lo que perdió de atrevida,
Lo ganó de inteligencia.

DOÑA ELVIRA.

Señor, el Príncipe...

DON ENRIQUE.

Basta;
El oro al crisol se prueba.

DOÑA ELVIRA.

Sabe el cielo que os adoro.

DON ENRIQUE.

Toda el alma lo confiesa.

DOÑA ELVIRA.

Sí, pero estoy recelosa.

DON ENRIQUE.

¿De qué, mi Elvira discreta?
¿Del sentimiento y disgusto
Que tuve en esta tormenta?

DOÑA ELVIRA.

Sí, mi bien; sí, mi señor.

DON ENRIQUE.

Iris fué vuestra inocencia.

DOÑA ELVIRA.

Pues siendo así, viviré...

DON ENRIQUE.

Edades, Elvira, eternas.

DOÑA ELVIRA.

Y vos, siglos de cordura.

DON ENRIQUE.

Asegúroos que esta pena
Dobló finezas al alma.

DOÑA ELVIRA.

¿Qué mucho, siendo tan vuestra,
Las que os entregue, á pesar
Del poder y la grandeza?

DON ENRIQUE. (*Ap.*)

La probanza deste pleito,
Honor, ha sido tan buena,
Que el juez os asegura
De su mano la sentencia.

(*Vanse.*)

JORNADA TERCERA.

Salgan DOÑA MARÍA DE PADILLA y EL PRÍNCIPE.

DOÑA MARÍA.

Declárese vuestra alteza,
Si quiere darse á entender.

PRÍNCIPE.

Digo que vuestra belleza
Ha sido iman de mi ser.

DOÑA MARÍA.

Si de su mucha nobleza

(De quien con razon se admira
El alma) se presumiera
Engaño en lo que suspira,
Mi corazon le dijera
Que hablaba con doña Elvira.

PRÍNCIPE.

Aquel amor ya pasó.

DOÑA MARÍA.

Dese modo, vuestra alteza,
Viendo que no la gozó,
Quiere dalle á mi nobleza
El amor que le sobró.

PRÍNCIPE.

¿Cómo puede ser así,
No habiendo en ella quedado
El amor que no le dí?

DOÑA MARÍA.

¿No lo dice mi cuidado,
Pues hoy tantas muestras vi?

PRÍNCIPE.

¿Cuándo?

DOÑA MARÍA.

Agora.

PRÍNCIPE.

Vos sabeis
Mucho mas que mi memoria.

DOÑA MARÍA.

Parece que lo entendeis,
Pues no puede haber mas gloria
Para mí que lo negueis.
Enrique á Elvira miraba,
Y ella, que no descubria
El amor que en vos estaba,
Con los ojos le decia
Que de otro dueño gozaba.
Platicábamos las dos,
Y como mi amor queria
Saber si el vendado dios
Imperio en ella tenia,
Le hablé, gran señor, en vos.
Díla una cierta señal,
Muy propia para saber
Si la causa de su mal
Consistia en ser mujer,
Enfermedad inmortal.
Enternecióse de suerte,
Que, con valerse, Señor,
De su valor firme y fuerte,
Poco á poco la color
Iba llamando la muerte.
Los ojos, que recelaban
Ser fuentes para vivir,
Tan en secreto lloraban,
Que acordaron de partir
Las perlas que adentro estaban.
Pero, como su dolor
Era efecto del penar,
A pesar de su valor,
El uno quiso llorar,
Y el otro enjugar su honor.
Temerosas se asomaron
Por las pestañas dos perlas,
Y apenas se descolgaron,
Cuando quisieron beberlas
Los mismos que las echaron.
Pero, como les seguian
Otras, y entrar no podian,
Por no darse á conocer,
Se quisieron resolver
En el fuego que traian.
Pero, como el llanto hacia
Instancia, y nunca cesaba,
Tanta cantidad venia,
Que apenas una acababa,
Cuando otra luego salia.
Enrique reparó en ellas,
Y ella, mudando el semblante,
Aumentando las centellas,
Les puso el honor delante,
Y serenó las estrellas.
Y tanto de enamoradas
Ganaron como de astutas,
Pues para ser respetadas,
Primero fueron enjutas.
Don Pedro, que no lloradas,
Juzgad vos si en tanto amor
Os puedo crédito dar,
Y si puedo en mi rigor
Reirme deste pesar
Y llorar deste dolor,
Pues cuando yo no supiera
Este embarazo cruel,
Si alguna vez lo entendiera,
Fuera mi amor tan fiel,
Que luego muerte me diera.
Y así, gran señor, tratad
De hacer el pecho crisol;
Que no tiene voluntad
De alumbrarse de otro sol
La luz de mi claridad;
Porque soy doña María
De Padilla, tan señora
De gozar mi propio dia,
Que otra puede ser aurora,
Mas no sol, por vida mia;
Que quien á mí me ha de amar,
Tan libre y firme ha de ser,
Que ni al sol ha de mirar;
Y si no, busque mujer
Que pueda su amor llevar.

PRÍNCIPE.

(*Ap.* ¡Notable resolucion!
Procuro en doña María
Divertir esta pasion,
Y con ser sol que podia
Alumbrarme de razon,
No es posible.) Yo os adoro,
Y sé que el tiempo ha de hacer
Milagros en mi poder.

Salga DOÑA ELVIRA *al paño.*

DOÑA ELVIRA.

¿Dónde caminais, decoro?
El Príncipe galantea
Sin duda á doña María.
Pero, cuidado, ¿qué importa?
Ame don Pedro y prosiga
Con su pretension, pues vos
Teneis dueño que os estima;
Quiero volverme, quitando
Este veneno á la vista;
¡Nunca á palacio viniera!
Mas ¿de qué sirven las iras,
Cuando está tan libre el alma?
Ya murieron las cenizas
Deste amor, ya se apagaron;
Pero si el Príncipe envia
A despertar mi cuidado,
¿Cómo con doña María?
Pero ¿qué digo? ¿De quién
Formo agravio? ¡Ay pasion mia!
Y ¡cómo os han despertado
Del sueño por mi desdicha!

PRÍNCIPE.

Id con Dios.

DOÑA MARÍA.

El cielo os guarde. (*Vase.*)

PRÍNCIPE.

No hay sosiego sin Elvira,
No hay amor.

DOÑA ELVIRA. (*Llega.*)

Ya le teneis.
Escuchad, por vuestra vida;
Que brevemente os diré
La causa de mi venida.
Lo que fué, ya no será,
Lo que presente se ve
Es lo que sustenta el gusto,
Lo que gobierna la fe.
Yo os quise, ya se pasó;
Vos me amastes, ya os dejé;
Si os perdí, vos lo quisistes,
O hablando verdad, el Rey.
Ya está hecho, y una cosa
Que fué no deja de ser,
Y si remedio no hay
Para no haber sido, es ley
Que se guarde la segunda
De no volver á caer.
Vos, Señor, aquella noche
(Sola para mí cruel)
No me quitasteis la vida,
Pero el honor, puede ser;
Porque dar celos á un hombre
Es ponelle á la mujer
Una muerte de por vida,
Y una deshonra tambien;
Porque nunca los recelos
De la honra pueden ser
Borrados de la memoria
Adonde la quieren bien.
En fin, ya que aquella noche
Cuerdamente me libré
(Que la inocencia se libra
De la muerte mas cruel),
Por no venir á la otra,
Os quise venir á ver,
Para deciros, don Pedro,
Que dejeis de pretender
Un alma que vuestra ha sido,
Y se perdió sin querer;
Pero entrando en esta cuadra,
Oigo, escucho, noto que
Vuestra noble voluntad,
Vuestra discreccion cortés,
Sirve, adora, solicita
(Y no con pequeña fe)
A doña María; accion
Tan en mi favor, que sé
Lo que os debo, pues he visto
Agora que me quereis,
Porque el que mira mi honor,
Ese me quiere mas bien.
Quedé tan gustosa (¡ay cielos!),
Que de vuestro amor y fe
Os doy, Señor, como es justo,
El lícito parabien.
Vos anduvisteis tan cuerdo
Como príncipe, pues quien
Se vence de una pasion
No tiene mas que vencer.
Nuestro amor fué sombra vana,
Y con razon sombra fué,
Pues no siendo nada ella,
Menos lo viene á ser él.
Solo siento que ayer tarde
Me escribisteis un papel
Tan peligroso, sabiendo
Mi resistencia fiel.
Leíle para venir
A veros; que responder
Por escrito fuera en mí
Atrevimiento cruel.
Excusóme la respuesta
El nuevo amor que teneis,
Templándome las palabras
Aquel de nácar clavel,
Aquel de nieve prodigio,
Causa de todo mi bien;
Él os respondió por mí;
Pero por si acaso fué
Este amor vuestro fingido
(Que no lo puedo creer),
Os suplico, os pido, os ruego
Por aquel amor en quien
Dos almas se coronaron
Del mas divino laurel,
Que me dejeis, lo primero,
Y luego, Señor, que ameis,

la verlo, á doña María;
ue, como la vista es
e dos niñas adornada,
no discurren tambien
omo el alma, cuando miran
l que las quiere ofender,
i no se pierden, se irritan,
lloran, Señor, tal vez.
sto os vengo á suplicar;
o es mucho que se le dé
mi pasado deseo
ste pequeño placer.
despues deste, el mayor
ue hacerme, Señor, podeis,
s no verme en vuestra vida
l escribirme otro papel,
abiendo que sus palabras,
as que han sido y pueden ser,
a pluma que las formó
el viento, y ellas tambien.
o tengo dueño.

Sale DON ENRIQUE *al paño.*

DON ENRIQUE.

¡Ay honor!

DOÑA ELVIRA.

vos nuevo amor teneis.
esen los suspiros, cesen
as lágrimas; que no es bien
acar lo que llevó el mar
e su lugar otra vez.
oléos de mi fortuna;
o tengo esposo, y no sé
ómo, Señor, suplicaros
ue gozar me le dejeis.
alga este llanto, si priva
a vos lo que solia ser,
andamiento de cristal
n un renglon de clavel.
irva este afecto amoroso,
ue un tiempo cariño fué,
agora, helado cadáver,
e ha convertido en desden.
o vea yo, si gustais,
ste pequeño bajel
negarse entre los celos,
entre la fama perder.
espierten estos afectos
as cenizas que hoy se ven,
i del honor apagadas,
ncendidas por la fe.
on Enrique es caballero,
os príncipe, yo mujer,
uy dama doña María,
uen casamentero el Rey;
onquistad otro deseo,
ue no sé yo que haya ley
e amar una y seguir otra,
aliéndose del poder.
oncededme este favor,
torgadme esta merced,
rometedme esta fineza,
frecedme aqueste bien;
orque, si no bastan ruegos,
nsias, suspiros y fe,
stará matarme yo,
ues fácilmente podré;
entonces os doy licencia
ue el corazon me saqueis,
donde hallaréis escrito
ue el amor que os tuve fué
alamandria, que en el fuego
el honor pudo tener,
no llama, algun calor,
no ardor, algun tropel
e cenizas abrasadas,
ue entre celoso desden
icen á voces, notando
e mi honor el rosicler:
Arded, corazon, arded;
ue yo no os puedo valer.» (*Vase.*)

PRÍNCIPE.

Fuése, y dejó el corazon
Mas confuso; pero sé
Que si no me tiene amor,
Va celosa, y es mujer.
Y pues mi loca pasion
Tanto me aflige, seré
César ó nada; que así
He de morir ó vencer. (*Vase.*)

Sale DON ENRIQUE.

DON ENRIQUE.

«¿César ó nada? ¿Que así
He de morir ó vencer?
Y ¡arded, corazon, arded;
Que yo no os puedo valer?»
¡Oh, si el dolor me acabara!
Oh, si el ansia fin me diera!
Oh, si el pesar consumiera
Vida que cuesta tan cara!
Dióme el Rey (¡quién lo pensara!)
La muerte por el honor;
Mas, si el físico mejor
Tal vez mata por dar vida,
Condenaré la bebida,
Pero no podré el doctor.
Quiso el Rey por su virtud
Curarme á su fantasía,
Y yo, que salud tenia,
Quise perder mi salud;
Y siendo así, ¿qué inquietud
Puede aliviar mi pesar?
Mejor me fuera quedar
Con mi regla de vivir,
Que el físico de adquirir
Consiste en el conservar.
Ya, con esta informacion,
¿Qué sentencia puede haber,
Donde yo pueda tener
Debida satisfacion?
Honor, en esta ocasion,
Poco á poco me valed;
Y pues sois firme, creed
Que está cerca de morir
La que se dejó decir:
«Arded, corazon, arded.»
No es cobardía ignorar
Lo que ha vencido el amor,
Ni es flaqueza del valor
Sentir, temer y dudar;
Ya llegastes á escuchar
Lo que sin duda ha de ser;
Muy cerca estáis de caer;
Ya sois de Elvira enemigo,
Pues dijo, hablando conmigo,
«Que yo no os puedo valer.»
Ojos, en tal ocasion,
Llorar no ha sido flaqueza,
Ni el morir será nobleza
Sin restaurar la opinion;
Y pues tiene corazon
Don Pedro para ofender
Mi honor, yo quiero tener
Licencia, diciendo aquí:
«César ó nada; que así
He de morir ó vencer.»

Sale EL REY *al paño.*

REY.

¿Don Enrique solo hablando?
Quiero escuchar este error.

DON ENRIQUE.

El Rey quiso darme honor;
Pero no advirtió que cuando
Su amor me fué levantando,
Mi honor, sin hacer estruendo,
Iba al abismo muriendo.
¡Oh, mal haya la balanza
Que levantó mi privanza
Cuando mi honor fué cayendo!
Cielos, quitadme la vida
O remediad mi dolor;
Que quien vive sin honor,
Siempre la tuvo perdida;
Ya mi fama está ofendida,
Mi espíritu no ignoraba,
Cuando receloso estaba,
Esta rigurosa ley;
Quitóme el honor el Rey
Y entendió que me le daba.

REY. (*Sale.*)

«Quitóme el honor el Rey
Y entendió que me le daba.»—
¿Don Enrique?

DON ENRIQUE.

Gran señor.

REY.

¿Quién estaba en esta cuadra
Con vos? ¿Qué voces son esas?

DON ENRIQUE.

No son, gran señor, sin causa.

REY.

¿Vos con tanto sentimiento?
Vos con la color mudada?
¿De qué temblais?

DON ENRIQUE.

El leon,
Cuando tiene la cuartana,
Etnas por los ojos vierte.

REY.

Sosegáos.

DON ENRIQUE.

No son las ansias
De calidad tan severa.

REY.

Hablad pues. ¿Quién fué la causa
De vuestro mal?

DON ENRIQUE.

Fuistes vos;
Perdonad, que no os agravia
Una lealtad ofendida
Y una perdida esperanza.

REY.

Solos estamos los dos;
Pues vuestra prudencia es tanta,
Valéos della, dadme cuenta
De todas vuestras desgracias;
Yo soy rey y amigo vuestro,
Y sabré remediar cuantas
Al juicio se oponen nieblas,
Aunque mas lleguen al alma.

DON ENRIQUE.

Bien os acordais, Señor,
Que viniendo una mañana
Á tomar cierto despacho
Para Roma, en esta cuadra
Me mandastes, me dijistes
Que diese, por mi desgracia,
Aquella noche, Señor,
La mano á Elvira; y que al darla,
O primero que la diese,
No sin recelo del alma,
Os pregunté si mi esposa
Algun caballero amaba.

REY.

Es verdad; pasá adelante.

DON ENRIQUE.

Y que en fe de la palabra
Vuestra, me casé con ella,
Debajo de confianza
De que otro amor no tenia.

REY.

Ella así lo confesaba.

DON ENRIQUE.

Pues os engañó, Señor.

REY.

¿Qué decís? Mirad que es falsa
Esa informacion. Enrique,
Quien eso dijo os engaña.

DON ENRIQUE.

Yo soy de mi mal testigo.

REY.

Pues ¿quién, Enrique, la amaba?

DON ENRIQUE.

El Príncipe, vuestro hijo.

REY.

Turbado me habeis el alma;
Reparad que en estas cosas
Los mas prudentes se engañan.

DON ENRIQUE.

Los hombres de mi valor,
Cuando desta suerte hablan,
Dicen, Señor, lo que han visto.

REY.

Y ¿qué habeis visto?

DON ENRIQUE.

En mi casa
Vi al Príncipe; y si mi honor
Tuviera la comun mancha,
Que el vulgo llama deshonra
Y el cuerdo valor infamia,
Ni doña Elvira viviera,
Ni yo, Señor, me quejara;
Que un delito cometido
Solo pide la venganza.
Los que tengo son recelos,
Las que aguardo son mudanzas,
Las que anuncio son fortunas,
Las que espero son desgracias.
Doña Elvira, si no tiene
Amor, tiene muchas ansias;
El Príncipe dijo agora
Que ha de ser César ó nada.
Hasta agora me he valido
Como la nube del agua;
Pero viendo que me aprietan,
Que me afligen, que me matan
Dos elementos fogosos,
Tridentes que me maltratan,
Para defenderme dellos,
En lo secreto del alma
El honor (sol de la vida)
El rayo celoso fragua;
Antes que salga, Señor,
En los hombros de la fama,
Pues vos fuistes el autor
Desta, por mi mal, borrasca,
Desta, por mi mal, fortuna,
Última y sola desgracia,
Remediadla si podeis;
Que si se rompen las pardas
Nubes de la fantasía,
No ha de quedar de mi casa
Átomo que no consuma
En el fuego de mis ansias;
Y no quisiera, Señor,
Que deste rayo saltara,
Sin querer, una centella,
Que á vos y á mí me pesara;
Pues cuando el fuego se enciende
Para abrasar una casa,
Tan presto postra un tabique
Como la almena mas alta.

REY.

Sosegáos; que la pasion
Que teneis os desbarata
La que gozasteis cordura.

DON ENRIQUE.

No hay cordura en pena tanta;
Vos me casasteis, Señor.

REY.

Don Enrique, no os casara
Mi amor si ese amor supiera;
Todo el mundo es ignorancia,
Doña Elvira es tan prudente
Como noble y como honrada;
No os cegueis con un recelo.

DON ENRIQUE.

Son muchos los que me agravian.

REY.

Como esté libre el honor,
Los recelos nunca matan.

DON ENRIQUE.

Señor, la honra es espejo
Adonde se mira el alma;
Si hoy un recelo le turba,
Otro le ofende mañana.
El que quisiere tenerle
Cristalino como el alba,
O purifique las nieblas,
O rompa su luna blanca;
Que aguardar á que se eclipse,
Cuanto es locura, es infamia,
Que es la mujer un espejo
Que no consiente dos caras.

REY.

Cinco leguas de Sevilla
Teneis, Enrique, una casa,
Que al pié de Sierra-Morena
Es honra de sus montañas;
Llevad allá á doña Elvira
Entre tanto que se trata
De dar estado á don Pedro. (*Vase.*)

DON ENRIQUE.

Quiera Dios que esta jornada
Sea para que mi honor
Se libre de esta borrasca,
O para que se acredite,
Con una justa venganza,
Todo el lustre de mi sangre,
Todo el blason de mi casa. (*Vase.*)

Sale EL PRÍNCIPE.

PRÍNCIPE.

Si puede una pasion de amor rendirse
A la razon de un justo sentimiento,
Júzguelo quien tuviere entendimiento;
Que un noble amor no debe arrepentirse.
Mal puede quien adora dividirse
Del ídolo que adora el pensamiento;
Que un culto idolatrado no es violento
Y debe al corazon constante unirse.
Adoro á Elvira, y si mi fe condeno,
No por morir he de perder la palma,
Cuando bebo con gusto este veneno;
Piérdase, pues, la vida en tanta calma;
Que el martirio de amor, aunque no es bueno,
Al fin es gloria que apetece el alma.

Sale LIMON.

LIMON.

No vi partida tan breve.

PRÍNCIPE.

¿Dónde caminas, Limon?

LIMON.

Don Enrique y doña Elvira
Agora parten, Señor,
En una carroza que
Puede ser jaula del Sol,
Al pié de Sierra-Morena,
A su palacio; y Limon,
Desta novedad suspenso,
No sabe si vaya ó no;
Digo, si vaya tan luego,
Porque apenas mi señor
Entró en casa, cuando «pica»
Dijo al cochero, y por Dios,
Que fué perezoso el rayo
Y hielo la exhalacion;
Voy á jurar de salvaje
A ese moreno balcon
De los astros, si no mandas
Lo contrario; que sé yo
Que no lo harás, por dejarme
Ir á ser embajador
De mí mismo, tropezando,
Como otros, de flor en flor,
De peña en peña; y porque
Me están aguardando, adios. (*Vase.*)

PRÍNCIPE.

Receloso don Enrique,
Sin duda, de mi pasion,
Se ha ausentado de la corte,
Pero no sufre mi amor
Esta rigurosa ausencia;
Seguiré este nuevo sol,
Que á diferente horizonte
Inclina su resplandor.
Don Pedro el Cruel me llaman,
Soy príncipe, tengo amor,
Y si don Enrique es noble,
Primero he nacido yo. (*Vase.*)

Salen DON ENRIQUE, DOÑA ELVIRA Y LEONOR.

DON ENRIQUE.

Esta breve partida solo ha sido
Gusto del Rey.

DOÑA ELVIRA. (*Ap.*)

Yo vengo sin sentido.

DON ENRIQUE.

Quiere, esposa y señora,
A la primera aurora
Venir á divertirse con la caza
En ese bosque que soberbio abraza
Las dóricas columnas de esa sierra.

DOÑA ELVIRA.

La caza, como imágen de la guerra,
Es propia del valor.

DON ENRIQUE.

Ya nuestra quinta,
A quien el mayo pinta
De diversas colores, divisamos;
En las alas del viento caminamos.
Entre tanto, mi Elvira,
Que dispongo la caza, te retira
A esa de flores corte soberana,
Donde la primavera, siempre ufana,
Enamora constante
Ese del cielo cándido diamante. (*Vase.*)

DOÑA ELVIRA.

Leonor, ¿qué fortuna es esta?

LEONOR.

Señora, si el mundo todo
Es una comedia, donde
El tiempo, poeta heróico,
Trágicos fines admite,
No menos intenta loco
Atropellar inocencias
Con escándalos notorios.

DOÑA ELVIRA.

Permita el cielo...

LEONOR.

Detente;
Por lo ameno deste soto
Dos gallardos caballeros
Diviso entre aquellos olmos,
Y se vienen acercando
A la plata deste arroyo.

DOÑA ELVIRA.

Si, como corre ligero,
Llevara mis males todos,
Cadáver fuera de vidrio,
Urna fuera de sí propio.
¡Ay Leonor! Algun engaño

le don Enrique, mi esposo,
ła este; que los recelos
lel honor son siempre locos.

LEONOR.

etirémonos.

DOÑA ELVIRA.

No puedo,
orque á cada paso topo,
l no la muerte, el peligro;
i no el peligro, el asombro.

Salen EL PRÍNCIPE Y FÉLIX.

aballero rebozado
ii lo es quien de este modo
oma tanto atrevimiento),
)uién sois? Descubrid el rostro.

PRÍNCIPE.

lvira, el Príncipe soy.

DOÑA ELVIRA.

'álgame el cielo!

PRÍNCIPE.

Los ojos
clipses fueron de nieve.

(*Desmáyase doña Elvira.*)

ieñora? ¿Elvira?

LEONOR.

Notorios
on los riesgos. Vuestra alteza
e retire; que su esposo,
l señor...

Sale DON ENRIQUE.

¡Qué miro, cielos!

PRÍNCIPE.

lp. ¡Enrique! Perdidos somos.)
or divertirme en la caza,
on don Félix vine solo
veros, y á doña Elvira
n accidente penoso
e cogió sobre esas flores.

DON ENRIQUE.

lp. Mal mi cólera reporto.)
rdinarios accidentes
on, Señor, los que yo lloro:
acaréle de la manga
l pañuelo, y deste modo
endrá espíritus el lienzo
e los rayos de sus ojos.

ácale de la manga el pañuelo con un papel, y vuelve doña Elvira en sí.)

DOÑA ELVIRA.

'álgame Dios! ¿Don Enrique,
l bien, mi señor, mi esposo?

DON ENRIQUE.

a alteza, que vino á honraros,
eneis presente. (*Ap.* No rompo
as leyes de la cordura
or ser cuerdo deste modo.)
lola! Acompañad á Elvira
l palacio.

PRÍNCIPE.

Irémos todos.

DON ENRIQUE.

'anta merced, gran señor!

DOÑA ELVIRA.

eonor, si el cielo piadoso
o vuelve por mi inocencia,
o seré blanco afrentoso
e la fortuna y el tiempo,
nemigos rigurosos.

(*Vanse todos, menos don Enrique.*)

DON ENRIQUE.

onocido es el delito,
l amor es bien notorio,
l agravio es bien entendido,
Y muy fatible mi oprobio;
Y pues todo daño es cierto,
Séalo el castigo y todo.
En la manga este papel
Cerrado estaba; yo rompo
La nema para morir
O para vivir; que hay modos
De caractéres que tienen
Imperio majestuoso,
Que á algunos suelen dar vida
Y la muerte dan á otros.
Este papel, forma leve
De lo vano del favonio,
Será de Elvira el cuchillo
O el antídoto costoso;
¿Quién vió en tan flaca materia
Dos contrarios poderosos?
De doña Elvira es la letra;
No es buen testigo de abono
Ser suyo el papel, mas puede
Ser cifra de su decoro,
Escribiéndole desdenes;
Mal disculpo lo que lloro.
La mujer noble que escribe
A otro dueño que á su esposo,
O tiene poco de cuerda,
O pretende deste modo
Acreditarse de honrada,
Haciendo al honor soborno;
Que esto de andar con papeles
Daña mucho y cuesta poco,
Que el laberinto de pluma
Es la mariposa al torno,
Empieza con poco fuego
Y acaba en ceniza todo.
Dice el papel: (*Lee.*) «Don Enrique
»Anda, Señor, cuidadoso;
»Yo voy á morir por vos,
»Pues lo trazasteis de modo
»Que la vida y el honor
»Penden de un recelo solo.
»No os suplico que os quedeis
»En la corte, pues conozco
»Que queda doña María
»Volviendo por mi decoro.
»Doléos de quien os quiso,
»Bastan los empeños locos;
»Descansad en otros brazos,
»En tanto que yo los lloro,
»Y no me vengais á ver,
»Si no quereis, riguroso,
»Quitaros á vos el gusto,
»Y á mí doblarme el enojo.»
Declaróse; ya no es tiempo
De discursos enfadosos,
Argumentos de la vida
Y disculpas del oprobio.
Celos de doña María
Arruinaron este escollo,
Derribaron este alcázar,
Deslucieron este adorno,
Mancharon esta pureza
Y ajaron este pimpollo;
Que la oposicion del gusto
Es duelo tan riguroso,
Que quita al honor la vida
Y da la muerte al decoro.
Salgan, salgan los suspiros
Del espíritu, y en hombros
De la cólera se vuelvan
Rayos tan escandalosos,
Que lo profundo del daño
Y lo secreto del ocio
Tiemblen, duden, conociendo
Los efectos del enojo.
Muera, muera este prodigio
De belleza; y desde el globo
De la hermosura soberbia,
De la vanidad del sólio,
Baje, baje deshaciendo
El aire caliginoso
Con tal fuerza, que la fama,
Con intrépido alboroto,
Diga, pregone, publique
(Por su círculo redondo)
A lo que obliga el honor
En un noble poderoso. (*Vase.*)

Salen por el lado del tablado LEONOR Y LIMON, *como que suben á una sierra.*

LIMON.

Sube, Leonor, á la sierra
Si te quieres enseñar
Silvestremente á cazar,
Que es imágen de la guerra.

LEONOR.

Limon, á caza tan alta,
¿Quién ha de poder llegar?

LIMON.

Yo no la podré alcanzar.

LEONOR.

A mí el aliento me falta.

(*Haya ruido de caza, y digan dentro.*)

UNO.

Por ese repecho sube
El ligero jabalí.

LIMON.

¿Adónde voy por aquí,
Hecho volatin de nube?

UNO.

Al monte.

OTRO.

A la sierra.

OTRO.

Al llano.

Por el otro lado de la sierra se vean DOÑA ELVIRA Y DON ENRIQUE.

DON ENRIQUE.

Esta, Elvira, que en el cielo,
Vecina sierra, se viste
De estrellas y de luceros,
Es la parte mas segura
Para llamar los monteros.

DOÑA ELVIRA.

¿Adónde vamos, Señor?

Por donde subieron Leonor y Limon se vean EL PRÍNCIPE Y DON FÉLIX.

PRÍNCIPE.

Enrique y Elvira entiendo
Que tomaron lo mas alto
De la sierra.

LIMON.

Parecemos,
Leonor, sobre aquestas torres,
Cazadores de vencejos.

DOÑA ELVIRA.

Mirad, Señor, que ese risco
Precipitado y soberbio
Está amenazando el llano.

DON ENRIQUE.

No temas.

DOÑA ELVIRA.

Querido dueño,
Todo es horror cuanto miro,
Todo abismos cuanto veo.

DON ENRIQUE. (*Ap.*)

Honor, ya teneis la causa.
Salgan della los efectos;
Vivid vos y muera Elvira.

DOÑA ELVIRA.

¡Señor, Señor!

DON ENRIQUE.

No te puedo
Socorrer.

DOÑA ELVIRA.
¡Enrique, esposo!

DON ENRIQUE. (*Ap.*)
¡Qué dolor!

DOÑA ELVIRA.
¡Válgame el cielo!

(*Por un artificio despeñe á doña Elvira.*)

DON ENRIQUE.
Monteros, gente, criados,
Acudid; que Elvira ha muerto.

PRÍNCIPE.
¡Qué voces tan dolorosas!

En tanto que bajan los que están en la sierra, sale EL REY *y* SU GENTE.

REY.
Apenas al monte llego,
Cuando el corazon me dice
Lo que dudo y lo que temo.

Sale DON ENRIQUE, *sin capa y sombrero, y* TODA LA COMPAÑÍA.

DON ENRIQUE.
Hombres, fieras, aves, plantas,
Montes, sierras, prados, cielos,
Oid la mayor desdicha,
Sentid el mayor suceso,
Lamentad la mayor furia,
Llorad el mayor portento
Que la fortuna escribió
En los anales del tiempo.

REY.
Don Enrique, ¿qué alboroto,
Qué llanto, que horror, qué estruendo
La sierra entorpece á voces?

DON ENRIQUE.
Sobre esos montes soberbios,
Elvira y yo, gran señor,
Con el príncipe don Pedro,
Salimos á caza (¡ay triste!);
Y queriendo de su extremo
Divisar un jabalí
Que atravesó el valle (¡oh cielos!
¿Por qué no acabais mi vida?),
A mi esposa (¡qué portento!)
Se le fué el pié desde el monte
Y bajó al valle de un vuelo.
Volved los ojos, mirad
Apagado el mejor cielo,
Sin luz el mayor planeta,
Eclipsados los luceros,
Sin esperanza el amor,
Ella sin alma y yo muerto.

PRÍNCIPE.
Perdonadme; que el dolor,
El angustia, el sentimiento
Me va acabando la vida. (*Vase.*)

REY.
Don Enrique, si los cielos
Os dieron por fuerza esposa,
Ya os quitaron lo que os dieron;
Y pues yo acerté tan mal
En aqueste casamiento,
Acertad vos en llorar
Este trágico suceso,
Y vivid en el segundo,
Pues errasteis el primero.

LEONOR.
Limon, porque la comedia
No acabe sin casamiento,
¿Quieres alargar la mano?

LIMON.
Quiero, mas con un concierto:
Que has de venir á cazar
A Sierra-Morena.

LEONOR.
Apelo.

DON ENRIQUE.
Y el poeta, dando fin
A este trágico suceso
De *A lo que obliga el honor*,
Que os lo da por verdadero,
Os pide perdon, pues es
Para serviros su ingenio.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

LA PRESUMIDA Y LA HERMOSA,

DE DON FERNANDO DE ZARATE.

PERSONAS.

OÑA LEONOR.
OÑA VIOLANTE.
ON JUAN.
ON CÁRLOS.
DON PEDRO, *viejo.*
DON GASPAR.
DON DIEGO.
CHOCOLATE.
OCTAVIO, *barba.*
ELENA.
INÉS.
UN ALGUACIL.
UN CRIADO.
UN ESCRIBANO.
MÚSICOS.

JORNADA PRIMERA.

Salen DON DIEGO Y OCTAVIO.

OCTAVIO.

racias á los cielos doy
e veros, señor don Diego,
n Nápoles, libre ya
el pesado cautiverio
ue en Africa habeis tenido.

DON DIEGO.

eñor Octavio, confieso
ue la libertad que gozo,
vos, Señor, os la debo.
sé de Flándes á Italia,
legué á Barcelona á tiempo
ue se partia una nave
lamenca al dichoso puerto
e Sanlúcar, embarquéme
on algunos pasajeros,
despues de haber pasado
l golfo, siempre soberbio,
e Leon, antes de entrar
n el peligroso estrecho
e Gibraltar, dos cosarios
lo sin daño) nos rindieron
nos llevaron cautivos.
) os escribí de Marruecos
i desgracia; pero vos,
omo tan gran caballero,
nviastes mi rescate
on tan prevenido ingenio,
ue vino á lograr la vida,
egura de tanto riesgo,
i libertad deseada.

OCTAVIO.

) cumplí con lo que debo
vuestra casa, pues fuí,
n Flándes, de don Guillermo,
uestro tio, grande amigo.

DON DIEGO.

a sabeis cómo yo tengo
i mayorazgo en Sevilla,
is hermanas y mis deudos,
A quien no conozco, pues
Salí de allá muy pequeño.

OCTAVIO.

¿Y cuándo os quereis partir
Para España?

DON DIEGO.

Lo primero
Que debo hacer, pues fué voto
Que hice en mi cautiverio,
Es ir á Santiago
De Galicia, con intento
De no escribir á mi casa
La desgracia que me dieron
Mis travesuras, de quien
Tan arrepentido vengo.

OCTAVIO.

El ir á cumplir el voto,
Fuera de ser un precepto
Tan justo, me ha parecido
Digna accion de vuestro pecho;
Pero el dejar de escribir
A vuestra casa no apruebo.

DON DIEGO.

No quiero darles pesar
Con contarles mis sucesos,
Fuera del cuidado grande
Que tendrán todo este tiempo
Que yo tardare en llegar.

OCTAVIO.

Pues entre tanto, don Diego,
Que hay embarcacion segura
Para España, mis afectos
Pagarán alguna parte
De la obligacion que os tengo;
Veréis esta gran ciudad,
A quien los antiguos dieron
Nombre de Augusta, pues es
La dama del universo.

DON DIEGO.

Siempre fué Nápoles reina
De las ciudades, pues vemos
Que no hay en toda Europa
Sitio mas hermoso y bello.

OCTAVIO.

Aunque no es capaz mi casa
De huésped tan noble, os ruego
Que supla la voluntad,
Como cuerdo, mis defectos.

DON DIEGO.

Teneisme tan obligado,
Que siempre diré que os debo
La vida.

OCTAVIO.

Ya están de mas,
Don Diego, los cumplimientos.

DON DIEGO.

No son sino obligaciones
Forzosas.

OCTAVIO.

Guárdeos el cielo.

(*Vanse.*)

Salen DON JUAN Y CHOCOLATE, *vestidos de soldados.*

DON JUAN.

Dos horas há que te espero.

CHOCOLATE.

Esas há que me he tardado.

DON JUAN.

¿Y vienes bien informado
De la dama por quien muero?

CHOCOLATE.

Señor, si te has de morir
De no poderla alcanzar,
Bien te puedes confesar.

DON JUAN.

¿Qué dices?

CHOCOLATE.

¿Qué he de decir?
Ocho dias há, Señor,
Que de Flándes has llegado,
¿Y ya estás enamorado?

DON JUAN.

No tiene tiempo el amor.

CHOCOLATE.

Como no soy conocido,
A cierto amigo encontré
Que hoy de Sevilla se fué,
Y vengo de lo que he oido
Admirado, y con razon.

DON JUAN.

¿Qué te dijo? Acaba, di.

CHOCOLATE.

¿Quieres que lo diga?

DON JUAN.

Sí.

CHOCOLATE.

Pues oye con atencion.
Doña Leonor de Guzman
(Que así dicen que se llama
La que pretendes) es dama,
Pero dama sin galan;
Tiene de renta segura
Por los dias de su cara,
Si el tiempo no la cobrara,
Dos ducados de hermosura.
Es de superior esfera,
Y aunque, muy devota, trata
Con una y otra beata,
Nunca ha admitido tercera.
Si con damas de gran nombre
Juega por conservacion,
Ha de ser con condicion
Que no han de jugar al hombre;
Llámanla *la presumida*,
Y algunos la recoleta;
Tiene tanto de discreta
Como de bien entendida.
Si la hablan, con razon,
De que ha de tomar estado,
En nombrándola al velado,
La da mal de corazon.
Tiene de dote, contados
Por caja de testamento,
Sospecho que no te miento,
Sus cuarenta mil ducados.
Desde que murió su tia,
Que fué una santa mujer,
Dice que monja ha de ser,
Y nunca llega este dia.
Doña Violante, su hermana,
Echa por otro camino,
Pues con un rostro divino
Se precia de mas humana.
Dala notable disgusto
Cuando la dicen, celosa,
Que su hermana es mas hermosa;
Es loca de lindo gusto.
Y porque mejor se crea
Su locura singular,
Estuvo para olear
Porque la llamaron fea.

DON JUAN.

¿Qué dices?

CHOCOLATE.

Lo mejor falta
De decir, sí, vive Dios:
Que son hermanas las dos
De don Diego de Peralta
Y Guzman.

DON JUAN.

¿El que salió
Cuando nosotros partimos
De Barcelona, y supimos
Que el moro le cautivó?

CHOCOLATE.

El mismo.

DON JUAN.

No hallo reparo
Para aliviar mi dolor;
Que adoro á doña Leonor.

CHOCOLATE.

Señor mio, hablemos claro:
Los dos estamos sin blanca,
Y presumir que podemos
Ponernos hoy un vestido,
Comprar la media de pelo,
Comer y galantear,
Y esto sin tener dinero,
No es posible.

DON JUAN.

Chocolate,
Paciencia, pues no hay remedio.

CHOCOLATE.

¿Paciencia? Cuerpo de Cristo;
Si nos estamos muriendo
De hambre todos los dias.

DON JUAN.

Por mis servicios sospecho
Que presto me harán merced.

CHOCOLATE.

Y hasta que llegue ese tiempo,
¿Qué hemos de comer? ¿Zarazas?

DON JUAN.

Pues ¿qué arbitrio ó qué remedio
Nos puede dar la fortuna?

CHOCOLATE.

El que yo elegido tengo.

DON JUAN.

Será como tuyo, di.

CHOCOLATE.

No es muy malo, estáme atento,
Porque importa la maraña.
Ya sabes que está don Diego,
Hermano destas señoras,
Cautivo, doyle por muerto;
Sabes tambien que fué á Flándes
De siete años, poco menos;
Que se crió en el país,
Y que en veinte años no ha vuelto
A su casa; que las dos
Hermanas nunca le vieron,
Porque quedaron muy niñas;
Que yo, Señor, le parezco,
Si no en el brio, en el talle
Y en el poco entendimiento;
Que á mí nadie me conoce
En Sevilla; que tenemos
Noticia de su linaje
Y de todos los sucesos
Que en Flándes han sucedido;
Que nunca escribió á sus deudos
Ni á sus hermanas, por ser
Loco, atrevido y soberbio;
¿Sabes que es esto verdad?

DON JUAN.

Sí; prosigue.

CHOCOLATE.

Estáme atento;
¿No dices que estás prendado
De doña Leonor?

DON JUAN.

Es cierto.

CHOCOLATE.

Pues, Señor, yo he de fingirme
Que soy su hermano don Diego,
Que vengo ahora de Flándes.

DON JUAN.

Y dime, si viene luego
La nueva que está cautivo,
¿No se deshace el enredo?

CHOCOLATE.

¿Y de aquí allá, señor mio,
No tendrémos el sustento
Seguro? ¿Podrá quitarnos
La gala, el vestido, el juego,
El regalo y la comida,
El gusto ni el galanteo,
Todo el poder del gran turco?

DON JUAN.

¿Y si viniere don Diego?

CHOCOLATE.

Si viniere, claro está
Que tú no corres el riesgo,
Sino yo; porque es forzoso
Que te cases al momento
Con una de sus hermanas.

DON JUAN.

Arrojarse á tal empeño
Como entrar en una casa
Principal con nombre ajeno,
Mas es locura que amor.

CHOCOLATE.

Siempre los que son discretos
Atropellan imposibles.

DON JUAN.

No es justo con mal ejemplo
Introducir un engaño
Contra el honor de don Diego.

CHOCOLATE.

Si tú pretendes casarte
Con Leonor, dime, ¿qué duelo
No satisface, Señor,
Un honrado casamiento?
O tienes amor ó no;
Si le tienes, ya sabemos
Que se transforma un amante
En muy distintos sugetos
Por no seguir solamente
El logro de sus desvelos.
A ti ni á mí, claro está,
En esta ciudad, es cierto,
No nos conocen; pues ¿qué
Puedes temer, si yo quedo
Por autor de aqueste engaño?

DON JUAN.

¿Y no supiste qué deudo
Tiene mas cercano?

CHOCOLATE.

Sí,
Su tio el señor don Pedro
De Peralta; mas no vive
Con ellas, pero sospecho
Que vive en su misma casa.

DON JUAN.

Digo que el consejo acepto
Solo por ver á Leonor.

CHOCOLATE.

Diré, don Juan, que te debo
Obligaciones de amigo;
Que te traje con intento
De que fueses mi cuñado;
Que has de ir á la corte luego,
Y que has de volver sin duda
Con un hábito á los pechos.
¿Qué te parece?

DON JUAN.

Que solo
Tu agudo y sutil ingenio
Trazar pudiera, en abono
De la pretension que tengo,
Arbitrio tan acertado.

CHOCOLATE.

El vestido que en Toledo
Heciste de capitan
Me he de vestir; vamos luego.

DON JUAN.

Ayude amor, pues es dios,
Mi amoroso pensamiento.

(*Vanse.*)

llen DOÑA VIOLANTE, *leyendo un papel;* DOÑA LEONOR, ELENA É INÉS.

DOÑA VIOLANTE. (*Lee.*)
«Mi bien, aunque doña Leonor, tu ıermana, se oponga á nuestras fine-ıas...
DOÑA LEONOR.
Qué es esto, doña Violante?
nenas tus locuras van.
DOÑA VIOLANTE.
s un papel de un galan.
DOÑA LEONOR.
De un galan? Pasa adelante.
DOÑA VIOLANTE. (*Lee.*)
Yo, prendado de tu divina hermosura, pues no solo eres la Vénus de Andalucía, sino la deidad del orbe...
DOÑA LEONOR.
No te caes muerta, Violante,
De lisonja tan odiosa?
DOÑA VIOLANTE.
Si Dios me hizo tan hermosa,
¿Qué he de hacer? Paso adelante.
(*Lee.*) »Despues de sacrificarte mi »amor en las aras de la voluntad un »corazon rendido, que arde fénix y »resucita al calor de tu celestial her-»mosura...»
DOÑA LEONOR.
¡De infamia tan vergonzosa
Qué dirás entre las dos?
DOÑA VIOLANTE.
Que doy mil gracias á Dios
De que me hizo tan hermosa.
DOÑA LEONOR.
Rasgo el papel; ¡qué locura!
¡Hay mayor atrevimiento!
¿Tú tienes entendimiento?
DOÑA VIOLANTE.
No, pero tengo hermosura.
DOÑA LEONOR.
Quemar quisiera el papel
En el fuego de tu pecho.
DOÑA VIOLANTE.
¡Pobre papel, que te han hecho
Pedazos, por ser infiel!
DOÑA LEONOR.
¡Que una mujer principal
Quiera á un hombre sin desden!
DOÑA VIOLANTE.
Pues á quien me quiere bien
¿Quieres que le quiera mal?
DOÑA LEONOR.
¿Qué es querer? Viven los cielos,
Que si algun hombre intentara
Quererme, que le matara.
DOÑA VIOLANTE.
Yo tambien, dándome celos.
DOÑA LEONOR.
Las discretas no rendimos
Nuestro corazon prudente
A tan liviano accidente,
Porque con honra nacimos.
El Adónis mas fiel,
Aunque mas amante fuera
De sí mismo, ¿se atreviera
A escribirme á mí un papel?
¿Yo tan dócil condicion?
Yo finezas amorosas?
DOÑA VIOLANTE.
Solemos ser las hermosas
Muy tiernas de corazon.
DOÑA LEONOR.
¿Tú hermosa? Por indiscreta
Te excuso esa necedad.
DOÑA VIOLANTE.
Si niegas esa verdad,
Negarás que eres discreta.
DOÑA LEONOR.
Así viniera mi hermano
De Flándes, para domar
Tu vanidad singular.
DOÑA VIOLANTE.
Si él viniera, caso es llano
Que me casara al momento.
DOÑA LEONOR.
¿Casarte quieres?
DOÑA VIOLANTE.
Hermana,
¿En eso estamos ahora?
DOÑA LEONOR.
Pues ¿no es mejor un convento,
¿Dónde estarémos las dos?
DOÑA VIOLANTE.
Sí, Leonor, mejor seria.
DOÑA LEONOR.
¿No irás en mi compañía?
DOÑA VIOLANTE.
En dándome esposo, adios. —
¿Te dió este papel, Elena...
ELENA.
Delante de mi señora
Un paje le trajo ahora.
INÉS.
Pues ¿eso te causa pena?
Para tu hermana me dió
Este papel don Gaspar.
DOÑA LEONOR.
¿Para mí?
INÉS.
No hay que dudar,
Lo que te digo pasó. (*Vase.*)
DOÑA VIOLANTE.
Pues tú mi papel oiste,
El tuyo quiero leer.
DOÑA LEONOR.
Luego ¿llegas á creer
Que es para mí?
DOÑA VIOLANTE.
¡Lindo chiste!
«El Adónis mas fiel,
Aunque mas amante fuera
De sí mismo, ¿se atreviera
A escribirme á mí un papel?»
¡Jesus! ni por pensamiento.
DOÑA LEONOR.
De pesar no estoy en mí.
DOÑA VIOLANTE.
El tal papel dice así.
DOÑA LEONOR.
¡Hay tal ciego arrojamiento!
DOÑA VIOLANTE. (*Lee.*)
«La elocuencia con que exprimis »los divinos conceptos de vuestro jui-»cio ha rendido el mejor espíritu que »en la clase del tercer planeta ha estu-»diado, ó por mejor decir, se ha opues-»to á la cátedra del mas rendido Adó-»nis...
DOÑA LEONOR.
¿Qué lees? Rasga, Violante,
Ese papel.
DOÑA VIOLANTE.
No es razon;
Que alaba tu discrecion.
DOÑA LEONOR.
Dices bien, pasa adelante.
DOÑA VIOLANTE. (*Lee.*)
»Yo, discretísima Leonor, llevado de »la elevacion de vuestro divino inge-»nio, pretendo...
DOÑA LEONOR.
¿Qué dice ese ignorante?
DOÑA VIOLANTE.
Alabar, como prudente,
Tu discrecion eminente.
DOÑA LEONOR.
Dices bien, pasa adelante.
DOÑA VIOLANTE. (*Lee.*)
»Que si vos me dais licencia para que »en dichoso himeneo...»
DOÑA LEONOR.
¿Yo himeneo? Lindos lazos
Para quien libre se siente;
Dame el papel elocuente,
Haréle dos mil pedazos.
DOÑA VIOLANTE.
No es la venganza perfeta
Acabarle de rasgar.
DOÑA LEONOR.
Algo le he de perdonar,
Porque me llama discreta.
ELENA.
Tu tio viene, Señora.

Sale DON PEDRO, *de barba.*

DON PEDRO.
Bien puedo contar las nuevas,
Sobrinas: pedid albricias
A vuestra justa obediencia.
DOÑA LEONOR.
¿De qué, Señor?
DON PEDRO.
Vuestro hermano
Llegó ahora de Bruséias;
Preguntaba á los vecinos
Por la casa; pero apenas
Le vi, cuando el corazon
Conoció su sangre mesma.
DOÑA VIOLANTE.
¿Viene bueno?
DON PEDRO.
Como un Marte;
En fin, criado en la guerra;
Un valiente capitan
Le acompaña. Mas ya llegan.

Salen DON JUAN Y CHOCOLATE, *de soldados, con plumas en los sombreros.*

DON JUAN. (*Ap.*)
Bizarrías cortesanas
Has de usar.
CHOCOLATE.
(*Ap.* No seas cansado.)
Gracias á Dios, que he llegado
A vista de dos hermanas;
Ea, adivine constante
Vuestros nombres el amor;
Esta es mi hermana Leonor,
Y esta mi hermana Violante.
DOÑA LEONOR.
Del alma y la voluntad
Son estos tiernos abrazos.
CHOCOLATE.
Que son, hermanas, los lazos
De nuestra santa hermandad.

DOÑA VIOLANTE.

Celebre amor este dia.

DOÑA LEONOR.

Bien de los límites pasa.

CHOCOLATE.

Llegad, don Juan; que esta casa
Es tan vuestra como mia. —
Hermanas, reconoced
Al capitan Arellano,
Que es amigo mas que hermano.

DON JUAN.

Por criado me tened
Desta casa, pues lo soy
De don Diego; y si merezco
La voluntad que os ofrezco,
Dispuesto á seguir estoy
El norte que me ha traido
A puerto tan venturoso.

DOÑA LEONOR.

De afecto tan primoroso
Quedará reconocido
El nuestro, y tan obligado
A serviros como es justo.

DOÑA VIOLANTE. (*Ap.*)

No me da el don Juan disgusto;
No vi tan galan soldado.

(*Siéntanse.*)

CHOCOLATE.

Tio y señor, el don Juan
Es y fué de los primeros
Nobilísimos caballeros
Que descendieron de Adan.

DON PEDRO.

Yo lo creo.

CHOCOLATE.

En la batalla
De Rocroy mató en tres meses
Mas de trece mil franceses,
Trepando por la muralla.

DOÑA LEONOR.

Viene mi hermano don Diego,
Dios le guarde, muy galan.

DOÑA VIOLANTE.

Y de su valor la fama
A voces diciendo está
Lo mucho que ha ennoblecido
Nuestra sangre.

CHOCOLATE.

Don Julian,
Nuestro padre, que Dios haya,
De siete años poco mas,
Me envió con don Guillermo,
De la casa de Guzman,
Deudo nuestro, á ver á Flándes;
Mas bien me puedo alabar
Que en veinte años y tres dias
Que serví á su majestad
He muerto, segun la cuenta
Que mis hermanas verán
(Porque con cuenta y razon
Debe un soldado matar),
Veinte y dos mil y docientos
Luteranos; y es cabal
La cuenta, que en años veinte
Dias solares habrá
Siete mil y cuatrocientos,
Que, ajustado á lo mortal,
Me ha salido á tres por dia
De los que he vivido allá,
Sin contar los desafíos,
Entre herejes y demás.

DON PEDRO.

¡Gran valor!

CHOCOLATE.

¡Es increible!
¿Ois, amigo don Juan?
¿Os acordais cuando fuimos
Al castillo de Bredá
Con un tercio de canarios,
Un Bernardo cada cual,
Y que los dos degollamos
(¡No se vió tal degollar!)
Mil cabezas calvinistas?

DON JUAN.

Sí; pero ¿no os acordais
De siete heridas mortales
Que nos dieron al bajar?

CHOCOLATE.

Sí me acuerdo; aquí en el pecho
Las cicatrices están;
¿Quieren verlas mis hermanas?

DOÑA LEONOR.

No, don Diego; que nos da
Pesadumbre solo oirlo.

CHOCOLATE.

Estas son flores; allá
En Mallinas me tiraron,
Cuando era ya capitan
De infantería, seis balas,
Todas juntas á la par,
Y me abrieron el pecho,
Sin mentir...

DOÑA LEONOR.

No digas mas;
Que nos tiembla el corazon.

CHOCOLATE.

Fué la herida criminal;
Un tiro de artillería
No la pudiera tapar.

DON PEDRO. (*Ap.*)

Mi sobrino está tentado
Del delirio militar;
Pero de su arrojamiento,
Locura y temeridad
Noticia nos dió la fama;
Conviene disimular.

CHOCOLATE.

Su majestad, que Dios guarde,
Hizo merced á don Juan
De un hábito de Santiago,
Y á mí merced singular
Con uno de Calatrava
Sospecho que me honrará;
Pero, dejando la guerra
Y tratando de la paz,
¿En qué estado está mi hacienda
Y la vuestra?

DOÑA LEONOR.

Eso dirá
Mi tio, como tutor.

DON PEDRO.

Tres mil ducados y mas
Renta vuestro mayorazgo,
Y mis sobrinas tendrán,
Con su dote, poco menos.

CHOCOLATE.

Es necesario casar
A las dos muy altamente.

DOÑA LEONOR.

Con mi hermana habeis de hablar;
Que yo he de ser religiosa.

CHOCOLATE.

Habiendo auxilio eficaz,
No hay generacion que valga;
Casaré, no hay que dudar,
A Violante de mi mano.

DOÑA VIOLANTE.

Dios os guarde. (*Ap.* Si á don Juan
Ha elegido, soy dichosa.)

CHOCOLATE.

Mi ropa viene por mar,
Donde os traigo mil regalos
Del país; presto vendrá.
Traigo catorce escritorios
De la India, cosa real;
De la China traigo seis,
Nueve colchas del Catay,
Doce alfombras de Turquía,
Veinte catres de coral,
Sin otras cosas curiosas.

DOÑA LEONOR.

Mil años, Señor, vivais
Para que honreis vuestra sangre.

(*Levántanse.*)

DON PEDRO.

Entráos luego á descansar;
Que bien lo habeis menester.

CHOCOLATE.

Lo primero y principal,
Porque venimos cansados,
Es que nos dén de cenar;
Luego hablarémos despacio,
Y aposéntese don Juan
En mi cuarto; que á los dos
Gobierna una voluntad.

DOÑA LEONOR.

Don Diego, hermano, escuchadme:
En esta casa jamás
Ni aun la sombra de varon
Se opuso á mi honestidad;
El honor es delicado.

CHOCOLATE.

Hermana, no digais mas;
Yo traje á don Juan de Flándes,
Esta es segura verdad,
Para casarle con vos;
Pero, supuesto que estáis
Con propósito de ser
Religiosa, no hay que hablar,
Le casaré con Violante,
Y desta suerte no habrá
Escrúpulo en el honor.

DOÑA LEONOR.

¿Quereis casar á don Juan
Con mi hermana?

CHOCOLATE.

Sí, Leonor.
(*Ap.* Ya se empieza á dispertar.)
Si vos le quereis...

DOÑA LEONOR.

¡Jesus!
Muy bien empleado está,
Pues vos lo habeis elegido,
Con Violante el Capitan.

CHOCOLATE.

Sí estará bien empleado;
Que es caballero don Juan
De los mas encopetados
Que ha tenido su lugar;
Valiente como Bernardo,
Y como Adónis galan.
Miráos en ello; que yo,
Hasta que vos me digais
Que no le admitis por novio,
No me pienso declarar.

DOÑA LEONOR.

Pues él habla con mi hermana,
No le ha parecido mal.

CHOCOLATE.

(*Ap.* Ya van picando los celos.)
Detenéos, escuchad.
Eso no importa; que yo
Sé que os tiene voluntad,
Porque la fama le ha dicho
Que en toda España no hay
Dama mas bien entendida.

DOÑA LEONOR.

Ese título me dan,
Aunque yo, gracias á Dios,

aso por esa verdad
on muchísima cordura.

CHOCOLATE.

ois cuerda, prudente andais;
ero, á fe de caballero,
ue es cuanto puedo jurar,
ue dicen que sabeis tanto
omo la reina Sabá.

DON JUAN.

ermosísima Violante,
a belleza celestial
e vuestros divinos ojos
s de las almas iman;
a fama dice que sois
Corta anduvo) la deidad
e toda la Andalucía.

DOÑA VIOLANTE.

se título me dan;
ero no se desvanece
i belleza natural.

NÉS *llega á hablar á doña Violante aparte.*

INÉS.

yes, Señora; repara
ue en el cuarto que le dan
u hermano está don Cárlos,
ue por fuerza quiso entrar
verte.

DOÑA VIOLANTE.

¡Qué necio amante!
nés, mi hermano á don Juan
retende casar conmigo.
ile á don Cárlos que ya
o soy mia, pues don Diego
obierna mi voluntad;
ácale del cuarto, Inés.

INÉS.

Cómo le puedo sacar
in pasar por esta cuadra?

ELENA. (*Ap. á doña Leonor.*)
dvierte que don Gaspar
e está rondando la calle,
an necio como galan.

DOÑA LEONOR.

ueno es eso, cuando yo,
or no quererme casar,
l capitan Arellano
esprecio.

ELENA.

Pues haces mal;
ue es bizarro caballero.

DOÑA LEONOR.

i le muestra voluntad
mi hermana, y las discretas
o violentamos jamás
a inclinacion de los astros.

DOÑA VIOLANTE.

ile que se puede entrar
n la cuadra antecedente,
cuando salga don Juan
mi hermano de la suya,
árlos salirse podrá
l jardin; repara, Inés,
n el peligro en que está
i honor.

(*Vase Inés.*)

DON PEDRO.

Paréceme bien. —
amos, don Diego.

CHOCOLATE.

Don Juan,
erdonad el hospedaje;
ue esta casa, claro está
Como os he dicho), es tan vuestra
omo mia, esto es verdad.

DON JUAN.

¿Qué dijo doña Leonor?

CHOCOLATE.

Trata tú de enamorar
A Violante, porque importa,
Y déjame lo demás.

(*Vanse.*)

Salen INÉS *y* DON CÁRLOS.

INÉS.

Como su hermano ha venido
De Bruséias, corre agora
Gran peligro mi señora
Si te halla aquí.

DON CÁRLOS.

Necio he sido
En tan ciego arrojamiento;
Pero á Violante he de hablar,
Supuesto que pude entrar.

INÉS.

A este cuarto viene ahora
El capitan Arellano
Y don Diego.

DON CÁRLOS.

Caso es llano
Que mi sentimiento ignora;
Y pues peligra el honor
De Violante, remediemos
Luego este daño.

INÉS.

No demos
Sospechas á mi señor;
Retírate, por tu vida,
A esa cuadra.

DON CÁRLOS.

Yo me allano;
¿Qué capitan Arellano
Es este?

INÉS.

¡Linda partida!
¿Son celos? El tal don Juan
Se ha de casar...

DON CÁRLOS.

¡Qué rigor!
¿Con quién?

INÉS.

Con doña Leonor.
Retírate; que ya están
En la antesala.

DON CÁRLOS.

Está bien;
Mira que te aguardo.

INÉS.

Adios.

Entrase por una puerta don Cárlos, y salen por otra ELENA, CHOCOLATE *y* DON JUAN, *con luz.*

ELENA.

En esta cuadra los dos
Estaréis, y el parabien
Os doy de que hayais llegado
Con salud.

CHOCOLATE.

Dóymele á mí
De verme, Elena, que en tí
He de librar mi cuidado.

ELENA.

¿En mí?

CHOCOLATE.

Sí.

ELENA.

Descansa agora.

CHOCOLATE.

¿La libranza no te agrada?
Sacaréte de criada,
Por vida de tu señora;
¿Sabes tú que iguala amor
Los mas distintos extremos?

ELENA.

Ya lo sé.

CHOCOLATE.

Luego hablarémos.

ELENA.

Luego ¿usté me tiene amor?

CHOCOLATE.

¿Si te tengo amor? Serás
Doña Elvira y doña Sol,
Sí, por la fe de español.

ELENA.

¡Oh, qué gracia!

DON JUAN.

Necio estás.

CHOCOLATE.

¿Necio? ¡Lindo desvarío!

DON JUAN.

Tú eres loco sin remedio.

CHOCOLATE.

¿No buscas tú tu remedio?
Déjame buscar el mio.

(*Música á la reja.*)

¿Música junto á la reja?
Pues no me la dan á mí.

DON JUAN.

Mata la luz, porque así
Lo sabrémos.

CHOCOLATE.

Ya se queja
El aire; que le han herido
Las cuerdas del instrumento.

DON JUAN.

Cantará con el tormento
Su culpa; aplica el oido.

MÚSICA.

Si por discreta os adoro,
Cese, mi bien, el rigor,
Y lógrese la esperanza,
Cuando no la posesion.

CHOCOLATE.

Digo, Señor, esta letra
¿Se canta á doña Leonor?

DON JUAN.

Pues ¿eso dudas?

CHOCOLATE.

Pregunto.

Sale á la reja DON GASPAR.

DON GASPAR.

Digo, Elena.

DON JUAN. (*Ap.*)

¡Muerto soy!

CHOCOLATE.

¿Quién es?

DON GASPAR.

Don Gaspar.

CHOCOLATE.

¿Qué quieres?

DON GASPAR.

¿Podré aliviar mi pasion?
¿Podré hablar á tu señora?

CHOCOLATE.

Ha venido mi señor.

DON GASPAR.

¿Qué señor? Dime.

CHOCOLATE.

Don Diego,
Su hermano; no es tiempo, adios.

DON GASPAR.
¿Podré tener esperanza
De mi justa pretension?

CHOCOLATE.
Sí, don Gaspar.

DON JUAN.
¿Eso dices?

DON GASPAR.
Dichoso será mi amor.
Toma esta cadena, Elena.
(Dale una cadena.)

CHOCOLATE.
Don Gaspar, tu esclava soy.
Oyes, mi amo ha traido
Un capitan, un leon
De los países de Flándes,
Para que le dé á Leonor
La mano; pero no importa,
Que yo de por medio estoy;
No hay qué temer.

DON GASPAR.
Yo lo creo.

CHOCOLATE.
Don Gaspar, adios.

DON GASPAR.
Adios.
(Quítase de la reja.)

CHOCOLATE.
Ya va libre y sin cadena.

DON JUAN.
Bien su pasion declaró;
A doña Leonor pretende.

CHOCOLATE.
Mis hermanas, en rigor,
Deben de ser unas santas.

Sale DON CÁRLOS.

DON CÁRLOS.
Inés mucho se tárdó,
Pues la cuadra está sin luz;
Don Diego y don Juan...

CHOCOLATE.
Señor,
Pasos siento.

DON CÁRLOS.
Se habrán ido
A hablar á doña Leonor.
Pero ruido siento.—Inés,
¿Eres tú?

CHOCOLATE.
¿Quién es?

DON CÁRLOS.
Yo soy,
Don Cárlos; ¿no me conoces?
¿Podré, dime (¡qué rigor!),
Hablar á doña Violante?

CHOCOLATE.
Don Cárlos, pienso que no.

DON CÁRLOS.
¿Está con ella don Juan
De Arellano?

CHOCOLATE.
Sí, Señor;
Hablando con ella queda.
No hay qué temer, que Leonor
Casa con el Capitan.

DON CÁRLOS.
Buenas nuevas te dé Dios;
Toma, Inés, este diamante.

CHOCOLATE.
Véte luego; que el honor
De mi ama...

DON CÁRLOS.
Ya te entiendo;
Dios te guarde. *(Vase.)*

CHOCOLATE.
Ya son dos
Los galanes. Mis hermanas,
Segun voy viendo, Señor,
Deben de ser unas santas.
¡Jesus, y qué perdicion!
Pero diamante y cadena
Se dejaron.

DON JUAN.
¿Si Leonor
Quiere á don Gaspar?

CHOCOLATE.
¿No oiste,
Cuando la música dió,
Que se lamentaba el pobre
De su desden y rigor?
Pero mis hermanas vienen —
Hola, la luz se apagó;
¿No hay quien la venga á encender?—
Véme á la mano, Señor,
Porque importa.

DON JUAN.
Ya te entiendo.

CHOCOLATE.
Don Juan, con el pundonor
No hay hermandad ni demonio.

DON JUAN.
Sosegáos, don Diego.

CHOCOLATE.
¿Yo
Sosegarme? Vive Cristo,
Que mi honra es como el sol,
Y que si tuviere mancha,
Que la he de dar un jabon.

Salen DOÑA LEONOR, DOÑA VIOLANTE, ELENA É INÉS.

DOÑA LEONOR.
Don Diego, hermano, ¿qué es esto?

CHOCOLATE.
¿Qué ha de ser, doña Leonor?
¿Músicas á vuestra reja?
¿Entre versos andais vos,
Dando pases de garganta
A un barbado ruiseñor?
¿A vos os cantan romances?
Mas romances tengo yo
Que lenguas un Calepino;
Y al infame que cantó
Por la solfa de un poeta
La letrilla, vive Dios,
Que le he de sacar el alma
Que os pretende dar á vos.

DON JUAN.
Don Diego...

CHOCOLATE.
Don Juan, dejadme.—
¿Cómo es esto? ¡Linda flor!
Cuando entendí que tenia
Pasada por un crisol
Mi honra, ¿está desta suerte?
¿Galanteos? Eso no.
Por vida de treinta calvos,
Que yo coja la ocasion
De los cabellos, y arrastre
Con ella...

DOÑA LEONOR.
(Ap. ¡Sin alma estoy!)
Don Diego, mi gravedad,
Mi prudencia y discrecion
Son los polos de mi sangre,
Los ejes de mi valor,
Los Atlantes de mi fama
Y luces de mi opinion;
Mi científica cordura
Amplifica mi candor,
Y á los vulgares conceptos
El ente de mi razon
No se inclina, porque tengo
Ideas que en el fulgor
De mi espíritu producen
Luces, si tinieblas no.
Siento que el señor don Juan
Oiga razones que son
Tan ajenas del que siempre
Obstenta sagrado honor.
Si algun amante grosero
En esta reja cantó
A mi discrecion conceptos,
No tengo la culpa yo;
Lo discreto no se hereda.
Y si este divino don
Me dió el cielo, el ser discreta
Con angélico primor
No es culpa, mérito sí.
Y esas palabras no son
Ni se dicen (claro está)
A mujeres como yo;
Pero quien nace discreta
Y cuerda, como yo soy,
No ha de hacer caso jamás
De un grosero como vos. *(Vase.)*

CHOCOLATE.
¿Eso dices?

DOÑA VIOLANTE. *(Ap.)*
Deteneós;
Mi hermana doña Leonor...

CHOCOLATE.
¿Qué Leonor? Violante, basta;
Lindas piezas sois las dos.

DOÑA VIOLANTE.
¿Yo, Señor?

CHOCOLATE.
Sí; vive Cristo,
Que eche por ese balcon
A don Cárlos, vuestro amante;
Que él mismo me confesó
Que erais su dama.

DOÑA VIOLANTE. *(Ap.)*
¡Qué escucho!

CHOCOLATE.
Y á no pedirme perdon
De rodillas, le matara;
Y si supiera que vos
Le franqueabais la puerta,
Os sacara el corazon.

DON JUAN.
Amigo, mirad...

CHOCOLATE.
Dejadme;
¿Quereis que consienta yo
A dos hermanas que tengo
Que se anden de flor en flor?
Por vida de treinta sastres...

DOÑA VIOLANTE.
(Ap. Mi pretension acabó;
Don Juan lo escucha, yo muero;
Volvamos por mi opinion.)
Don Diego, mi celebrada
Hermosura nunca dió
Al Adónis mas perfecto
El mas lícito favor.
Mi belleza está tan hecha
A matar de fino amor
A los hombres, que pudiera
Poner su heróico blason
En el templo del que llaman
Los amantes ciego dios.
Si don Cárlos, sin decoro,
A esta casa se atrevió,
Yo no lo sé; mi desden
Seria quien le mató.
Reportáos en las palabras,
Porque al rayo deste sol
No hay Narciso que se oponga,
Pues de solo un resplandor
He abrasado mas Faetones

Que habeis, con la espada, vos
Muerto en Flándes; que mis ojos,
Si son milagros de amor,
Son basiliscos, pues matan
Con rayos de dos en dos. (*Vase.*)

CHOCOLATE.

Por vida de...

DON JUAN.

Quedo, basta.

INÉS.

Doña Violante, Señor,
Mi señora...

CHOCOLATE.

¿Qué decis?

ELENA.

Que ella y mi señora son...

CHOCOLATE.

¿Dos damas con dos terceras?
Lindas partidas, por Dios.

ELENA.

Vén, Inés.

INÉS.

Vamos, Elena.

ELENA. (*Ap.*)

¡Oh, qué lindo celador
Nos ha venido de Flándes!

DON JUAN.

Reportáos.

CHOCOLATE.

¡Qué lindo humor!
Dejadme, don Juan, á mí;
Que han de andar como un reloj
Mis hermanas, ó por vida
Del alma que me parió
Y del padre que me hizo,
Que las ponga yo á las dos
Como á las hijas del Cid
Los condes de Carrion.

JORNADA SEGUNDA.

Salen CHOCOLATE, *vistiéndose;* UN MÚSICO Y ELENA.

ELENA. (*Al Músico.*)

Don Diego, mi señor, sale
A esta cuadra, y gustará,
Porque se viene vistiendo,
De un tono nuevo.

CHOCOLATE.

Cantad.

MÚSICO.

Siempre que sales, Marica,
Te pones muy de revuelta,
En tu casa la valona,
Y en otra parte las vueltas.

CHOCOLATE.

Venga el sombrero; cantad,
Y sea al pié de la letra.

MÚSICO.

De puro honesta, no dices
Que fuera venir muy necia
Con el manto destapada,
Sin encubrir tu belleza.

CHOCOLATE.

Dice Marica muy bien;
Que una mujer, si es doncella,
Siempre ha de venir tapada,
Y si no, dígalo Elena.

ELENA.

¡Jesus! Cuando vengo yo,
Si tapada no viniera,
Se me cayera la cara
En la calle, de vergüenza.

CHOCOLATE.

Ea; dénles en mi nombre
Chocolate, que refresca
A todas horas, y endulza
La garganta á Filomena;
Y llévense de camino
Estos pesos, que me pesa
De que no sean doblones
De á ocho.

MÚSICO.

Fénix te veas,
Que de sus propias cenizas
Vive y muere ..

CHOCOLATE.

¿Sois poeta?

MÚSICO.

Sí, Señor.

CHOCOLATE.

Y el ave fénix
¿En qué figon ú despensa
Se vende?

MÚSICO.

Solo en Arabia,
Dicen, Señor, que se quema.

CHOCOLATE.

¿Habeis visto el basilisco?

MÚSICO.

Ni quiera Dios que le vea.

CHOCOLATE.

¿Ni el unicornio tampoco?

MÚSICO.

No, Señor.

CHOCOLATE.

Sois una bestia.
¿Ni el pelícano, aquel ave
Que de morcillas sustenta
Sus hijos?

MÚSICO.

Nunca le vi.

CHOCOLATE.

Todos dan esa respuesta;
Yo metiera en una jaula
Dos legiones de poetas
Hasta tanto que en España
Estas aves parecieran;
Porque nos tienen quebradas
Y rompidas las cabezas
Con todas ellas, y yo
A quien no clavo las muelas
No digo conceptos nunca.

MÚSICO.

Dices bien.

CHOCOLATE.

Id norabuena,
Y no me alabeis jamás
Sino gallinas, terneras,
Faisanes, y sobre todo,
El animal de Guinea,
Que es fénix de Algarrobillas,
Que se chamusca y se quema,
Y resucita á menudo
A un cristiano y le sustenta.

MÚSICO.

Está bien. (*Vase.*)

CHOCOLATE.

¿Elena mia?

ELENA.

¿Qué mandais? Esclava vuestra
Soy siempre.

CHOCOLATE.

¿Cómo esclava,
Cuando rendí mis potencias
A tu hermosura?

ELENA.

Quedito;
Que me salen, de vergüenza,
A la cara mil colores.

CHOCOLATE.

Entre tanto que despierta
Don Juan, y mis dos hermanas
Con el cristal se clarean
Del espejo, quiero darte
De mi amor muy larga cuenta;
Siéntate en aquesta silla.

ELENA.

No haré tal, con tu licencia;
Que ese lugar no me toca.

CHOCOLATE.

¿No te toca? Buena es esa,
Cuando yo pienso ponerte
En mas superior esfera.

ELENA.

Digo que no he de sentarme.

CHOCOLATE.

Por mi vida, hermosa Elena,
Que hemos de igualar las sillas.

ELENA.

Solo esa vida pudiera
Obligarme á tal exceso.

CHOCOLATE.

Siéntate, pues.

ELENA.

Será fuerza. (*Siéntase.*)

CHOCOLATE.

¿Estás sentada á tu gusto?

ELENA.

Sí, Señor.

CHOCOLATE.

Escucha atenta,
Advirtiendo que este lance,
Como estoy enamorado,
Se te ha venido rodado;
Mas dirételo en romance. —
Yo, amiga, nunca reparo,
Si me llego á enamorar,
En que mi dama sea noble;
Como ella venga de Adan
Por línea recta, me toca
Para poderme casar;
Dígolo porque lo digo,
Y no lo digo por mas.
Yo te vi (Elena, cuidado,
Porque te quiero pintar)
Tu crespo cabello en ondas
Tendido de mar á mar,
Trae remolcando á tus plantas
Toda la India oriental.
Son tus ojos unos ojos
Que viven con claridad,
Porque en diciendo «te mato»,
Al menor rio allá vas.
Tu nariz, con ser nariz
De fama tan singular,
En su vida fué sonada,
Ni pienso que lo será.
Tu boca ¡Jesus qué boca!
Aun apenas sabe hablar,
Y porque pide el clavel,
Hace extremos el coral.
Tus manos de bofetadas
Dieron á la nieve; mas
Ella dijo: «Manos blancas
No me pueden agraviar.»
Tu talle no tiene talle
De hacer á un vestido mal,
Porque metes en cintura
La mas cruda libertad.
Tus piés, aunque no los veo
Andar en puntos, tendrán
Poco mas de seis, no es,
Y aun no han de llegar allá.
En tí no hay mas qué decir,
Qué encarecer ni pintar,
Pues lo mas será lo menos,
Porque no puede ser mas.

Yo, en efecto, estoy prendado
Hasta el alma, y será
Narciso conmigo (es cierto)
Un pícaro de cristal.
Últimamente, yo quiero,
Antes que pase San Juan,
Por tenerlo bueno, darte
La mano de esposo. Ya
Lo dije, amor lo confirme,
Aquí no hay sino casar,
Porque de no, no hay don Diego,
Y hará medio año cabal.
Doña Elena de Mendoza
Desde hoy te puedes llamar;
Dotaréte en veinte mil
Ducados, como en un real.
Esto se ha de hacer callando,
Sin que lo entienda Galvan,
Aunque mis santas hermanas
Se quejen de la hermandad.
Yo hice voto, navegando,
Y no es hablar de la mar,
De desposarme con una
Doncella de caridad.
Que tú lo estarás, es cierto,
Que lo eres, no hay que dudar,
Que lo serás, ya se sabe,
Que lo has sido, claro está.
Y supuesto que te ofrezco
Ventura tan singular,
Pues tienes entendimiento,
Cásate de voluntad.

ELENA.

Porque la respuesta alcance
Un dichosísimo fin,
Por si no sabe latin,
Oiga usted este romance. —
Amo mio, esas que usted
Tiene flores conocidas,
No son para las Elenas,
Sino para Bernardinas.
¿Qué queria usted, mi rey?
¿Que ayunase la vigilia
De su santo matrimonio,
Y dejarme luego? Chinas.
No, señor mio; esas flores
Con las mozas de Castilla,
Porque yo nací por mayo,
Y las gasto cada dia.
En el juego del amor
Es notable fullería
El ofrecerme la mano,
Si su carta es conocida.
Baraje usted de otro modo;
Que, aunque parezco bobilla,
Todas las suertes jugadas
Las conozco por la pinta.
Y suplícole que llame
A otra puerta; que la mia,
Aunque estamos en poblado,
Se ha cerrado de campiña;
Porque, viendo que mi honra
En esta casa peligra,
Si hasta ahora fué ganada,
Dirán que es una perdida. (*Levántase.*)
Y p rque está mi señora
Llamándome á toda prisa
Para que la dé el espejo
Donde se tocan sus niñas,
No quiero enfadarle mas,
Sino decirle muy fina,
Muy leal y muy criada,
Por última despedida,
Que usted se quede con Dios
Y con su Madre bendita. (*Vase.*)

CHOCOLATE.

Pícara... Por Jesucristo...
Acabóse la Elenilla;
Si yo fuera Chocolate,
Al punto me tragaria;
Pero, como soy don Diego,
Por perro muerto me atisba.

Sale INÉS.

INÉS.

Don Gaspar de Arce y Quiñones
Quiere hablarte.

CHOCOLATE.

Don Gaspar
Entre sí me quiere hablar;
Partirémos las razones.

Sale DON GASPAR.

DON GASPAR.

Señor don Diego, despues
De daros la bien venida...

CHOCOLATE.

Bueno es eso, por mi vida.—
Llégale una silla, Inés,
A mi amigo don Gaspar;
Que, aunque no lo he conocido,
A mucha dicha he tenido
Que me haya dado lugar
El cielo de conocerle,
Mirarle, comunicarle,
Amarle, ofrecerle, hablarle,
Quererle, mirarle y verle.

DON GASPAR.

Esta dicha ha sido mia,
Pues nací para serviros.

CHOCOLATE.

Y yo nací para oiros.
Dejemos la cortesía,
Tratémonos con llaneza;
¿Qué se ofrece por acá?

DON GASPAR.

Con ella se explicará
Mi amistad y mi nobleza.
Señor don Diego, yo soy
Don Gaspar de Arce y Quiñones,
Deudo de esta casa (así
Os lo habrá dicho don Lope,
Vuestro tio).

CHOCOLATE.

Así es verdad;
Él me dijo á prima noche,
Tratando de la materia
Prima, por muchas razones,
Que erais, don Gaspar, mi primo,
Y por tal os reconocen
Mis hermanas, que son primas
En el instrumento noble
De la sangre, pues lo cantan
En bien concertadas voces;
¿No es esto así, primo mio?

DON GASPAR.

Sí, don Diego; y porque goce
Mis afectos bien fundados
De vuestros nobles favores,
Yo deseara...

CHOCOLATE.

¿Qué, primo?

DON GASPAR.

Que doña Leonor ..

CHOCOLATE.

El nombre
Basta para penetrar
Vuestras ocultas razones.
Vos decis que estáis prendado,
Claro está, de sus dos soles;
¿No es así?

DON GASPAR.

Yo deseara...

CHOCOLATE.

Quedito, nadie nos oye.
Mirad, primo; yo he venido
De Flándes muy empeñado;
Mi mayorazgo lucido,
Si algun tiempo fué ganado,
Ahora está muy perdido.
No soy de mi hacienda dueño;
Hállome, á mas no poder,
Con un duelo no pequeño,
Porque esto de no tener
Está reducido á empeño.
Mil deudas tengo, que apruebo
Por obligacion honrada,
Y aunque en el alma las llevo,
Ellas no me deben nada,
Que yo soy el que las debo.

DON GASPAR.

No paseis mas adelante.
¿Habeis menester dinero?
Venga un criado al instante
A mi casa.

CHOCOLATE.

Los primeros
Serán que he debido. En Gante
Cosa de dos mil ducados
Me prestaron, primo mio;
Pero pagarlos confío.

DON GASPAR.

Aunque ellos fueran doblados,
Los diera yo.

CHOCOLATE.

De vos fio
Estas y otras atenciones;
Y pues gustais de prestarme
Los dos mil en patacones,
Será fuerza obligarme
A volverlos en doblones.

DON GASPAR.

¿Eso dices?

CHOCOLATE.

Soberana
Es la sangre generosa,
(*Levántanse.*)
Y en fe de ella, es cosa llana,
Leonor será vuestra esposa
Tan cierto como es mi hermana.

DON GASPAR.

Sellen mis labios... (*Arrodíllase.*)

CHOCOLATE.

¿Qué haceis?

DON GASPAR.

Reconocer el favor,
Echándome á vuestros piés.

CHOCOLATE.

Basta, primo; por mi amor,
Deste secreto no deis
Parte á ninguno; los dos
Nos verémos, porque quiero
Que seais mi hermano vos.

DON GASPAR.

Voy á enviaros el dinero.

CHOCOLATE.

Está bien, adios.

DON GASPAR.

Adios.

CHOCOLATE.

¿Ois? Entregue el criado
A Elena con gran secreto
Los dos mil.

DON GASPAR.

Quedo avisado
De vuestro gusto.

CHOCOLATE.

En efeto,
Sois noble, aunque sois cuñado.
(*Vase don Gaspar.*)

Sale DON JUAN.

DON JUAN.
¡Con quién hablabas?

CHOCOLATE.
Quedito,
Que salen mis dos hermanas.
(*Ap.* Este cayó en el garlito.)

DON JUAN.
¡Qué hay de nuevo?

CHOCOLATE.
Las manzanas,
Y solo falta el delito.

DON JUAN.
Cuatro damas visitaron
A Violante y á Leonor.

CHOCOLATE.
Pues escuchemos, Señor,
Lo que con ellas trataron.

Salen DOÑA LEONOR, DOÑA VIOLANTE É INÉS.

DOÑA LEONOR.
Hermosísima venia
Doña Jacinta, Violante.

DOÑA VIOLANTE.
¡Qué mas pudiera su amante
Decirla, por vida mia?

DOÑA LEONOR.
¿Su hermosura no te agrada?

DOÑA VIOLANTE.
¡Hermosa aquella figura?
La mitad de la hermosura
Trae de la tienda fiada;
¿Qué ojos tiene, aunque me riñas?

DOÑA LEONOR.
Azules son, y amorosas
Sus dos niñas bulliciosas.

DOÑA VIOLANTE.
¡Jesus, y qué malas niñas!

DOÑA LEONOR.
La nariz, perfecta y buena,
¿No hace su cielo feliz?

DOÑA VIOLANTE.
Sí, por cierto, la nariz
Por toda Holanda se suena;
Pues la boca, aunque la abra,
Sé yo que el clavel lucido
Ha de tomar por partido
El no hablarla una palabra.

DOÑA LEONOR.
Los dientes...

DOÑA VIOLANTE.
No he de quitarle
El valor que no la dí;
Cada diente de por sí
Es un hechizo mirarle;
Pues el cabello, es locura,
La que le llega á peinar
No lo quita del altar,
Sino de la sepultura.

DOÑA LEONOR.
¡Qué dices? Pues ¿no es belleza
Ver su cabello tan bello?

DOÑA VIOLANTE.
Pues ¿quítole yo al cabello
Un pelo de la cabeza?

DOÑA LEONOR.
Tu delirio es bien que calle;
Sola tú eres bella.

DOÑA VIOLANTE.
Andar;
Pues si lo soy, ¿he de echar
Esta hermosura en la calle?

CHOCOLATE.
Mis hermanas se han de dar,
Si no lo remedia Dios,
De bofetadas las dos.

DON JUAN.
Escucha.

CHOCOLATE.
Quiero callar.

DOÑA VIOLANTE.
Dime, ¿qué te pareció
Doña Juana? ¿No es prudente
Y por extremo elocuente?
No habla lindamente?

DOÑA LEONOR.
No.

DOÑA VIOLANTE.
En palestra tan lucida
Cualquiera se desagravia.

DOÑA LEONOR.
Como la hallé poco sábia,
No me dí por entendida.

DOÑA VIOLANTE.
Pues ¿no se mostró sapiente
En cualquier difinicion?

DOÑA LEONOR.
Fáltale la indicacion
Por el acto indiferente;
Y cuando habló del amor,
Crítica espuma del mar,
No supo bien transformar
Los lustros del amador;
Porque el amante ideal,
Que la intensa luz amó,
Ente de razon formó
En rayo piramidal.

DOÑA VIOLANTE.
¿No hizo la difinicion
Del amor?

DOÑA LEONOR.
No supo hacella,
Porque es su célica estrella
La luciente elevacion;
Fuera de que, los diluvios
Que forman los ideales
Son fulgores actuales
Y platónicos preluvios.

DOÑA VIOLANTE.
¿Preluvios?

DOÑA LEONOR.
Sí; que faroles
Son del juicio y la cordura.

DOÑA VIOLANTE.
Aténgome á mi hermosura,
A pagar de mis dos soles.

DOÑA LEONOR.
La belleza es inferior
A la ciencia, cosa es clara.

DOÑA VIOLANTE.
Calla; que una buena cara
Se lleva el juicio mayor.

DOÑA LEONOR.
No lleva; que la entendida
Rinde el alma.

DOÑA VIOLANTE.
Si ella es fea,
No ha de haber alma que crea
Que será suya en su vida.

DOÑA LEONOR.
¿Qué tiene una melindrosa
Hermosura necia y vana?

DOÑA VIOLANTE.
No sé qué se tiene, hermana,
Una mujer, si es hermosa.

DOÑA LEONOR.
¿Qué ha de tener? Gravedad
Y vanidad interior.

DOÑA VIOLANTE.
No me negarás, Leonor,
Que es hermosa vanidad.

DOÑA LEONOR.
¿Quieres comparar, Violante,
Una hermosa presumida
Con una dama entendida?

DOÑA VIOLANTE.
¿Qué quieres? Soy ignorante.

DOÑA LEONOR.
Estás mal organizada.

DOÑA VIOLANTE.
Tú lo estás con perfeccion.

DOÑA LEONOR.
Habla, Violante, en razon.

DOÑA VIOLANTE.
A tí ninguna te agrada.

DOÑA LEONOR.
No seas inadvertida,
Vana, presumida y necia;
Que quien de hermosa se precia
No tendrá juicio en su vida;
En resolucion, tú eres
De muy desigual idea.

DOÑA VIOLANTE.
Como no me llames fea,
Echa por donde quisieres.

CHOCOLATE.
Esto va de mar á mar;
¿No llegarémos, Señor?

DON JUAN.
Discreta y bella es Leonor.

CHOCOLATE.
¿Y Violante?

DON JUAN.
No hay que hablar.

DOÑA LEONOR.
He de rogar á mi hermano
Que te case con don Juan;
Que en fin, si es necio, es galan.

DOÑA VIOLANTE.
Pues ¿no es muy gran cortesano
Don Juan?

DOÑA LEONOR.
¡Lindo majadero!
¿Discreto don Juan?

DOÑA VIOLANTE.
Pues ¿no?

CHOCOLATE.
Vive Cristo, que te dió
De medio á medio.

DOÑA LEONOR.
Primero
Que se enamore un galan,
Para cumplir con su fama,
Ha de saber si una dama
Es discreta; mas don Juan
Apenas mira, Violante,
Tu hermosura, cuando ciego,
Mariposa de tu fuego,
Ardió inadvertido amante.
¿Sabes cómo el griego llama
A estos ingenios nocivos?
Relámpagos discursivos,
Poca luz y mucha llama.
Dime, Violante, ¿le quieres?

DOÑA VIOLANTE.
Pues, si mi esposo ha de ser,
¿No le tengo de querer?

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)
Malas somos las mujeres.
¿No es bueno que por el mismo

Caso que esta quiere bien
A don Juan, tengo tambien
Mi lucido parasismo?

DON JUAN.

Agora puedes llegar.

CHOCOLATE.

Violante, Leonor, hermanas,
¿Son deudas las que vinieron
A veros esta mañana?

DOÑA LEONOR.

Sí, don Diego.

CHOCOLATE.

Si son deudas,
Será muy justo pagarlas.

DOÑA VIOLANTE.

Señor don Juan, ¿no llegais?

DON JUAN.

A vista del sol y el alba
Se brujulean las luces:
Que, como rayos exhalan,
Perpendicular la vista
Padece eclipse en el alma.
No sé apropincuar fulgores
A materia vinculada
En terrestre oposicion,
Porque la flamante llama
Destila, si no alambica,
Por toda la esfera opaca
Cambiantes Etnas febeas,
Que los vitales abrasan.

DOÑA VIOLANTE.

¿Oyes, hermana? Responde
A esas críticas palabras.

DOÑA LEONOR.

Distinguid, señor don Juan,
Desta retórica intacta,
Quién es el alba y el sol:
Porque cuando se levanta
De la cuna de la aurora
La délfica luz, es clara
Consecuencia visual
Que el alba, nevado mapa,
Cadáver de cristal muera
En monumento de plata;
Y así, en crepúsculos riscos,
Donde se angelan las claras
Pavesas del sol, es fuerza
Que el sol brille y fine el alba.

DON JUAN.

Señora, vos sois el astro
Que da el fulgor á Diana,
Y Violante es el candor
Que se deriva del aura;
Y si el candor matutino
Cede la náutica brasa
Al zodiaco austral,
Palustre será la Parca,
Avasallando las dos
A las ráfagas del alba.

CHOCOLATE.

Vive Cristo, ¿somos indios?
Pues ¿desta suerte se habla
Entre cristianos? Por vida
De la lengua castellana,
Que si mi hermana habla oculto,
Que me oculte de mi hermana
Al inculto barbarismo
O á las lagunas de Parla;
Y si algun crítico trata
Morir en pecado oculto,
Dios le conceda su habla
Para que confiese á voces
Que es castellana su alma.

DON JUAN.

Vos, don Diego, no entendeis
Estas frases.

CHOCOLATE.

Estas frasas
Son á *orate fratres* todas.

DOÑA VIOLANTE.

Es Leonor muy cortesana.

DOÑA LEONOR.

(*Ap.* ¡Jesus! El don Juan merece,
Por su discrecion y gala,
Cualquiera honesto favor
De la mas discreta dama;
Y pues yo nací primero,
Ha de perdonar mi hermana.)
Yo tengo, señor don Juan,
Un negocio de importancia
Que comunicar con vos.

DON JUAN.

El serviros...

DOÑA LEONOR.

Eso basta.

DOÑA VIOLANTE.

Señor don Juan, mucho estimo
Que Leonor, siendo tan sábia,
Halle en vos un culto nuevo.

DON JUAN.

Advertid...

DOÑA VIOLANTE.

No advierto nada,
Porque sé que mi hermosura
Habla mucho cuando calla.
(*Vanse doña Violante y doña Leonor.*)

CHOCOLATE.

La hermana Leonor ¿qué dijo?

DON JUAN.

Ahora te doy las gracias
Del arbitrio. Díjome
Que busque ocasion de hablarla.

CHOCOLATE.

Pues no pierdas la ocasion.

DON JUAN.

Ordena que al jardin salga
Esta noche.

CHOCOLATE.

Haréla así.
Dala con latiniparla,
Y alcanzarás en romance
El ser dueño desta casa.
(*Vase don Juan.*)

Sale ELENA.

ELENA.

¿Oyes, Señor?

CHOCOLATE.

¿Qué hay, Elena?

ELENA.

Con un criado te manda
Don Gaspar dos mil ducados.

CHOCOLATE.

Doña Elena hermosa, calla,
Que esos son tuyos.

ELENA.

¿Qué dices?

CHOCOLATE.

Que los guardes en tu arca.
Yo he de dotarte en los veinte,
Recibe los dos en paga,
Porque yo he de ser tu esposo
Antes de un mes.

ELENA.

Patarata,
No burlemos.

CHOCOLATE.

Vive Cristo,
Que aunque pese á treinta hermanas,
Que has de ser mi esposa tú.

ELENA.

¿De veras?

CHOCOLATE.

No, sino el alba.

ELENA.

Mire usted, yo no quisiera
Ser doncella desgraciada.

CHOCOLATE.

Conmigo no lo serás.

ELENA.

Hay mil mujeres honradas
Que se pierden, y andan luego
Por las peñas derramadas.

CHOCOLATE.

¿No te entrego los dos mil
Patacones?

ELENA.

Como plata.

CHOCOLATE.

Pues esta es mi mano.

ELENA.

Digo
Que debajo de palabra...
¡Jesus! Las carnes me tiemblan.

CHOCOLATE.

¿Qué te detienes? Acaba.

ELENA.

Como me cumplas el dote
De los veinte mil que mandas,
Con la bendicion del cura,
Te daré la mano en paga.
¡Jesus! ¿Qué dije? ¿No tengo
Mil colores en la cara?
¡Válgame Dios!

CHOCOLATE.

No te turbes,
Doña Elena; que me matas.

ELENA.

¿Doña Elena soy, Señor?

CHOCOLATE.

De Mendoza y de Peralta.

ELENA.

Con eso seré tu esposa.

CHOCOLATE.

Dame los brazos.

ELENA.

Mis amas.

CHOCOLATE.

Voyme; adios.

Sale DOÑA LEONOR.

DOÑA LEONOR.

¿Qué es esto, Elena?

ELENA.

Señora, no ha sido nada.

DOÑA LEONOR.

¿Qué libertad es aquesta?
Pues ¿esto pasa en mi casa?
¿Mi hermano hablando contigo
A solas en esta cuadra,
Y con tanta libertad?
Antes que pase mañana
Saldrás de casa; que yo
No me sirvo de criadas
Tan libres y tan resueltas.

ELENA.

Repórtese en las palabras
Vuesamerced, mi señora;
Que, aunque parezco criada,
Soy mas de lo que parezco.
Dios los humildes levanta,
Haciendo de esclavos, reyes,
Y de doncellas honradas,
Señoras; y antes de un mes,

Me han de llamar en mi casa
La señora doña Elena
De Mendoza y de Peralta. (*Vase.*)

DOÑA LEONOR.

¡Hay mayor bellaquería?

CHOCOLATE.

¡Qué es esto?

DOÑA LEONOR.

Las ignorancias
De vuestro juicio, don Diego,
Pues se atreve una criada
A perderme á mí el respeto,
Diciéndome, necia y vana,
Que es doña Elena.

CHOCOLATE.

Es verdad,
Y no lo echemos en chanza;
Carta tengo yo, Leonor,
De un deudo de las montañas,
En que dice que es mi prima,
Hija de Alfonso Peralta
Y doña Guiomar de Mendoza,
De mi padre prima hermana
Por la parte de don Cosme,
Señor de Zamarramala.

DOÑA LEONOR.

¿Qué dices?

CHOCOLATE.

Lo que escuchaste.
Su padre vino de Cangas
A conquistar á Sevilla.

DOÑA LEONOR.

¿Elena es mi prima? Basta.
Vos, con el fuerte delirio
Del amor, ente que exhala
Indicaciones nocivas,
Esos intervalos causa.

CHOCOLATE.

Yo no sé de indicaciones;
Lo que sé por cosa clara
Es, que Elena es vuestra prima;
Y así, no hay sino templarla.

DOÑA LEONOR.

Parece que hablais de veras.

CHOCOLATE.

De veras hablo.

DOÑA LEONOR.

Mañana,
Señor, con vuestra licencia,
No ha de quedar en mi casa.

CHOCOLATE.

Sí quedará, vive Dios;
Que es una doncella honrada,
Hija de doña Guiomar
Y de Alfonso, que Dios haya,
Y tan buena como yo.
Y en verdad que estáis casada
Con don Gaspar de Quiñones,
Mi primo, sobre palabra,
Y que Violante ha de ser,
Antes de cuatro semanas,
De don Juan esposa, y yo,
Como quien no dice nada,
Marido de doña Elena
De Mendoza y de Peralta. (*Vase.*)

Sale DON GASPAR.

DON GASPAR.

No esperé menos linezas
De don Diego; y así, el alma,
Hermosa Leonor, publica,
Despues de tantas borrascas
Como ha tenido mi amor,
Su favorable bonanza.

DOÑA LEONOR.

Despues que mi hermano vino
Está perdida esta casa.

DON GASPAR.

Digo, mi bien...

DOÑA LEONOR.

No he de oiros,
Don Gaspar, una palabra;
Que el decoro de mi honor
Es sol que entre nubes pardas,
Planeta animado, rompe
Atrevidas confianzas. (*Vase.*)

DON GASPAR.

Sumiller fué la vergüenza
De las rosas de su cara;
Pero, pues viene la noche,
Y me ha dicho la criada
Que ha de bajar al jardin,
Los músicos hasta el alba
Han de saludar al sol.
El don Diego de Peralta
Es bizarro caballero,
Acude á su sangre hidalga;
Pero ¿cuándo un hombre noble
Ha faltado á su palabra?
(*Entranse.*)

Salen por el otro lado DOÑA LEONOR *y* DON JUAN.

DON JUAN.

Solos estamos los dos;
Y supuesto que mi fe,
Alma de mi voluntad,
Siempre ha sido tan constante,
Antes que venga Violante,
Yo seré breve, escuchad.
Desde el instante que os vi,
Desde el punto que os miré,
Con el alma os adoré
Y el corazon os rendí.
Violante no vive en mí,
Así es justo que lo crea
El que amar firme desea;
Que en el duelo del amor,
Toda una vida, Leonor,
En solo un amor se emplea.
Muere el fénix por vivir;
El lucero, por brillar;
Por ser inmensa, la mar;
El rio, por competir;
El armiño, por lucir;
El laurel, por ser primero;
Y yo, amante verdadero,
Pretendo, sin albedrío,
Ser laurel, estrella, rio,
Fénix, armiño y lucero.
Amo sin saber si amo;
Soy del objeto que dudo,
Y á mi sentimiento mudo
Comunico mi cuidado;
Gimo y peno por estado,
Lloro y siento lo severo,
Muero del daño que espero,
Y entre la duda que ignoro,
Amo, gimo, dudo y lloro,
Vivo, siento, peno y muero.
Vuestra discrecion me tiene
Dudoso; que la cordura,
Altivez de la hermosura,
Tarde á reducir se viene.
Vuestra ciencia me previene
Desde el cielo la sentencia,
Pues mira con evidencia
Que van contra mi desvelo,
Discrecion, cordura, cielo,
Altivez, valor y ciencia.

DOÑA LEONOR.

Señor don Juan de Arellano,
Yo os confieso una verdad:
Que la mas pura deidad
Tiene al amor de su mano;
Todo estudio ha sido vano,
Todo discurso menor;
Que en ese libro mayor,
Aunque honor lo contradiga,
No hay lucero que no diga:
«No hay ciencia como el amor.»
Yo presumí que no habia
Mas ciencia que presumir
De discreta, y no rendir
Al amor la fantasía;
Pero si es sabiduría
Y argumento superior
Que en este cielo interior
Las ideas eminentes
Son de amor astros vivientes,
No hay ciencia como el amor.
Si amor llega á ser deidad,
Hace del entendimiento
Memoria, y el pensamiento
Desvela la voluntad.
Luego, si la gravedad,
El decoro, el pundonor,
El respeto y el honor
Perdieron en la presencia
Del amor toda su ciencia,
No hay ciencia como el amor.
Y pues ya me he declarado,
Y no es justo que á mi hermana,
Señor don Juan, la deis celos,
Solo digo que mi amor...
(*Suena dentro música.*)

Sale DON GASPAR.

DON JUAN.

¿Qué sonoros instrumentos
Por la reja del jardin
Se escuchan? Saber deseo
Quién son.

DON GASPAR.

Con la oscuridad
Lograr mi intento deseo;
Por la puerta del jardin,
Que Elena abrió, mis afectos
Merecerán...

Sale DOÑA VIOLANTE, *y han de hacer de modo que don Juan quede con doña Violante, y don Gaspar con doña Leonor.*

DOÑA VIOLANTE.

¿Si don Juan
Bajó al jardin? Que sospecho
Que fué siguiendo á mi hermana.—
¿Sois vos, Señor?

DON JUAN.

Dulce dueño,
En la reja del jardin
Escuché los instrumentos.
(*Tocan.*)
¿Vuelven otra vez?

DOÑA VIOLANTE.

Será
El lícito galanteo
De mi hermana.

DON JUAN.

¿Es Leonor?

DOÑA VIOLANTE.

Sí.

DON GASPAR.

Estos sonoros acentos
Son voces del corazon.

DOÑA LEONOR.

Luego ¿vos en dulces ecos
Vuestra pasion explicais?

Salen ELENA *y* CHOCOLATE.

CHOCOLATE.

Elena, mi novia, quedo;

Que anda el diablo en Cantillana;
¿A ti te cantan conceptos?

ELENA.

¿Son celos, Señor?

CHOCOLATE.

No son
Sino rayos; escuchemos.
Oyes, ¿y mis dos hermanas?

ELENA.

Al jardin las dos vinieron.

CHOCOLATE.

¿Y don Juan?

ELENA.

Fué con Leonor.

CHOCOLATE.

¿Y don Gaspar?

ELENA.

¡Lindo cuento!
Pues ¿no le mandaste abrir
El jardin?

CHOCOLATE.

¿Y se entró dentro?

ELENA.

Sí, don Diego.

CHOCOLATE.

Andallo, pavas;
¡Buena, por Dios, la tenemos!
Pero escucha, doña Elena,
Los que te cantan requiebros.

ELENA.

¿A mí?

CHOCOLATE.

Sí; pero no importa,
Que despues lo ajustarémos.

MÚSICA.

Si de unos ojos que adoro
Soy esclavo, siendo negros,
¿Qué mas dulce libertad
Que vivir en cautiverio?

DON JUAN.

Así lo confiesa el alma.

DOÑA LEONOR.

Esa fineza agradezco.

DON JUAN.

A tus ojos se consagran
Aquellos sonoros versos.

DOÑA VIOLANTE.

¿A mis ojos, don Juan?

DON JUAN.

Sí,
Porque yo muera de celos.

CHOCOLATE.

Vive Dios, que son tus ojos,
Ingrata, dulces y negros,
Y te los he de sacar,
Aunque estén en cautiverio.

ELENA.

Mira que mis ojos son
Pardos.

CHOCOLATE.

No son sino prietos;
Mas quedo, que siento ruido,
Y si yo no lo remedio,
Ha de ser Troya tu casa.—
¡Hola? Una luz al momento
Para explorar el jardin. (*Vase.*)
(*Encuéntranse don Juan y don Gaspar.*)

DON JUAN.

Saber procuro primero...
¿Quién va? digo. ¿No responde?

Sale CHOCOLATE.

CHOCOLATE.

¿Espaditas? Bueno, bueno.

DON JUAN.

Diga quién es?

DON GASPAR.

No es posible.

CHOCOLATE.

¿Es don Gaspar?

DON GASPAR.

¿Es don Diego?

CHOCOLATE.

Yo soy, no os vea don Juan;
Retiráos.

DON GASPAR.

Ya os obedezco. (*Vase.*)

CHOCOLATE.

¿Hola, Inés? Saca una luz.

DON JUAN.

¿Es don Diego?

CHOCOLATE.

Bueno es eso.
(*Saca Inés una luz.*)
Vive Cristo, si no hablais,
Que os paso de medio á medio.

DON JUAN.

¿Há mucho que entraste?

CHOCOLATE.

No.

DON JUAN.

Pues un hombre, vive el cielo,
Encontré en este jardin;
Pero averiguar pretendo
Desta suerte la verdad. (*Vase.*)

CHOCOLATE.

Violante, Leonor, ¿qué es esto?

DOÑA LEONOR.

Yo, Señor...

DOÑA VIOLANTE.

Yo no sé nada.

CHOCOLATE.

¿Y doña Elena?

ELENA.

Lo mesmo.

CHOCOLATE.

En verdad que está mi honra
Florida como un almendro,
Pues anda en estos jardines
Formando pimpollos tiernos.
¿Esto se sufre? Esto pasa
En casa donde hay gobierno?
Por vida de don Julian,
Mi padre, que guarde el cielo,
Que las dos habeis de entrar
Mañana en un monasterio;
Sí, por vida de don Cosme
De Guzman, mi bisabuelo.
Daréle cuenta á mi tio,
Don Pedro, destos incestos.
¡Oh, pésia mi honor! Oh, pésia
El ladron que puso, cielos,
En una mujer la honra
De un hombre!—Don Juan, ¿qué es esto?

Sale DON JUAN.

DON JUAN.

Retírate con Violante.

CHOCOLATE.

Violante, entráos allá dentro,
Y no me salgais jamás
Al jardin á tomar fresco,
Aunque se os abrase el alma.

DOÑA VIOLANTE.

Haréło así.

CHOCOLATE.

Yo no quiero
Que toque al árbol vedado
Ningun Adan, ¿entendeislo?

DOÑA VIOLANTE.

Sí, Señor.

CHOCOLATE.

Linda partida,
Salir á tomar el fresco
A oscuras, y en un jardin.
Vamos, pues.

DOÑA VIOLANTE.

Ya os obedezco. (*Vase.*)

ELENA.

¿Te has disgustado conmigo?

CHOCOLATE.

¡Jesus! Ni por pensamiento.
Vamos, Elena del alma. (*Vase.*)

ELENA.

Vamos, mi señor don Diego. (*Vase.*)

DOÑA LEONOR.

Don Juan, ¿qué es esto?

DON JUAN.

Leonor,
Una enigma que no entiendo,
Un volcan donde me abraso,
Un Etna donde me quemo,
Un engaño que me agravia;
Y para decirlo presto,
Un galan que en el jardin
Se entró, y al salir don Diego,
Con el acero en la mano
Me dejó, porque mi acero
No tomara mi venganza
De su ciego arrojamiento.

Sale ELENA.

ELENA.

Don Pedro viene á esta cuadra;
Con Violante y con don Diego
Queda hablando don Gaspar.

DOÑA LEONOR.

No me da lugar el tiempo
De daros satisfaccion;
Solo os diré que pretendo
Que conozcais que mi honor...

DON JUAN.

Ya conozco vuestro intento.
¿Cómo vino don Gaspar?

DOÑA LEONOR.

Ese es conocido yerro.

DON JUAN.

Vive Dios, que he de matarle.

DOÑA LEONOR.

Eso es perderme y perderos.

DON JUAN.

A veros vino al jardin.

DOÑA LEONOR.

Nunca admití sus afectos.

DON JUAN.

¿Cómo no, si él os adora?

DOÑA LEONOR.

Bien sabeis que le aborrezco.

DON JUAN.

No es posible que lo crea.

DOÑA LEONOR.

Eso es pasarse á grosero.

DON JUAN.

No os detengais; que os aguarda.

DOÑA LEONOR.

¡Qué locura!

DON JUAN.

¡Qué desprecio!

DOÑA LEONOR.

¡Qué ingratitud!

DON JUAN.

¡Qué pesar!

DOÑA LEONOR.

Qué dolor!

DON JUAN.

¡Qué sentimiento!

DOÑA LEONOR.

Un Etna llevo en el alma.

DON JUAN.

Un volcan llevo en el pecho.

ELENA.

Y yo, por ver á mi amo,
Tomo las de Villadiego.

JORNADA TERCERA.

Salen DON CÁRLOS Y CHOCOLATE, *rompiendo una baraja de naipes.*

CHOCOLATE.

¡Oh, pésia el primer ladron
Que en baraja os ha metido!
Esta infame sota ha sido,
Don Cárlos, mi perdicion.

DON CÁRLOS.

¿Sales picado, don Diego?

CHOCOLATE.

Salgo dado á Bercebú;
Paciencia, ayúdame tú,
Por vida de... Yo estoy ciego.

DON CÁRLOS.

¿Qué habeis perdido?

CHOCOLATE.

Perdí
Dos mil pesos de contado,
Y siete mil me ha pesado.

DON CÁRLOS.

¿Debeis la partida?

CHOCOLATE.

Sí.

DON CÁRLOS.

Pues no os dé cuidado; yo
Os enviaré ese dinero,
Porque serviros espero
Como amigo.

CHOCOLATE.

(*Ap.* Este cayó.)
Poneisme en obligaciones
Tan grandes...

DON CÁRLOS.

Siempre os estimo.

CHOCOLATE.

En efecto sois mi primo,
Dejémonos de razones
Y vamos á lo importante.
Vos me pedisteis ayer
Por esposa ó por mujer
A mi hermana.

DON CÁRLOS.

Si á Violante
Llega mi dicha á alcanzar,
En mí tendréis un esclavo.

CHOCOLATE.

Don Cárlos, yo no os alabo
Su hermosura singular,
Sino su virtud, su honor,
Su prudencia, su cordura,
Y su poco de locura
En esto del pundonor.
Últimamente, ella es
Vuestra esposa, yo os la doy
Con mucho gusto.

DON CÁRLOS.

Y yo estoy,
Como esclavo, á vuestros piés,
Reconociendo, don Diego,
Este blason singular.

CHOCOLATE.

No se podrá divulgar
Este casamiento luego,
Entre tanto que don Juan
No se casa con Leonor.

DON CÁRLOS.

Como yo logre mi amor...

CHOCOLATE.

Las palabras no se dan
Sin cumplimiento. Los dos
Nos verémos; que deseo
Ver muy presto este himeneo.

DON CÁRLOS.

Está bien; adios.

CHOCOLATE.

Adios.
Ois, entregue el criado
Los dos mil pesos á Elena.

DON CÁRLOS.

Está bien. (*Vase.*)

CHOCOLATE.

Linda cadena
Me echó el segundo cuñado.
¿A qué viene mi señor?

Sale DON JUAN.

DON JUAN.

De pesar no vengo en mí,
Estimo el hallarte aquí;
Infame, aleve, traidor,
¿Tú á don Gaspar prometiste
Por esposa á Leonor?

CHOCOLATE.

¿Yo?
Él, Señor, me la pidió.

DON JUAN.

Y tú ¿qué le respondiste?

CHOCOLATE.

Que no anduviese tan listo,
Porque era monja Leonor,
Y que antes de un mes, Señor,
Se iria á cenar con Cristo.

DON JUAN.

Hoy el juicio he de perder.

CHOCOLATE.

Aunque son tus juicios graves,
En esta parte ya sabes
Que no tienes qué perder.

DON JUAN.

Dime, infame.

CHOCOLATE.

¿Hay otra falta?

DON JUAN.

La de Elena te condena,
Pues la llamas doña Elena
De Mendoza y de Peralta;
¿Una criada por tí
Trae la casa alborotada?

CHOCOLATE.

Señor mio, esa criada
Fué criada para mí.

UNA VOZ. (*Dentro.*)

Matadle.

CHOCOLATE.

Muera.

DON DIEGO. (*Dentro.*)

Cobardes,
De aquesta suerte castigo
Villanos atrevimientos.

OTRA VOZ. (*Dentro.*)

Muerto soy.

CHOCOLATE.

Por Jesucristo,
Que es don Diego de Peralta.

DON JUAN.

¿Qué dices?

CHOCOLATE.

Lo que te digo.

DON JUAN.

Pondréme á su lado. (*Vase.*)

CHOCOLATE.

Bueno;
Deshízose el laberinto,
Las de Villadiego tomo;
Pero aguardar es preciso.

Salen DON DIEGO, *con la espada desnuda*, Y DON JUAN.

DON JUAN.

¿Don Diego?

DON DIEGO.

¿Don Juan?

DON JUAN.

¿Qué es esto?

DON DIEGO.

Haberle dado castigo
A un villano descortés.

CHOCOLATE.

Él queda tan mal herido,
Que no lo estará otra vez.

DON JUAN.

Retirémonos, amigo,
Del bullicio; que sospecho
Que la justicia ha venido.

CHOCOLATE.

Ya salimos de la calle,
Y pues no nos ha seguido
Soplo con alma, ni vara
Criminal á lo ministro,
¿Qué habemos de hacer?

DON DIEGO.

Don Juan,
Ya sabeis cómo cautivo
Estuve; mi libertad
Ordenó el cielo divino...
Pero esto quiere mas tiempo.
De Santiago vine, amigo,
A mi casa, y al entrar
En Sevilla, ese atrevido
Caballero, si lo es,
Con otros dos, vi que altivos
Maltrataban dos mujeres
De palabra; fué preciso
Oponerme, como noble,
A su locura; reñimos,
Y sucedió lo que ves.
Haced que á un criado mio,
Que con las mulas sospecho
Que se retiró...

CHOCOLATE.

Quedito,
Que se va llegando gente;
Veníos los dos conmigo,
Porque ir don Diego á su casa
Es ponerse en el peligro;
A la nuestra irá.

DON JUAN.

¿Qué dices?

CHOCOLATE.

Cuerpo de Cristo conmigo,
Calla con dos mil demonios.

DON DIEGO.

Chocolate en lo que ha dicho

Ha dicho bien; en la vuestra
Retirado podré, amigo,
Dar aviso á mis hermanas,
Y que don Pedro, mi tio,
Solicite este negocio.

CHOCOLATE.

Catorce varas he visto
Y setenta plumas; vamos.

DON JUAN. (*Ap.*)

¿Estás loco? ¿Tienes juicio?
¿Dónde llevas este hombre?

CHOCOLATE. (*Ap.*)

Al infierno, ¡lindo arbitrio!
¿Ha de faltar una casa?
Déjale que esté cautivo
Entre tanto que nosotros
Nos libramos.

DON JUAN. (*Ap.*)

Bien has dicho.
(*Vanse.*)

Salen INÉS Y ELENA.

INÉS.

¿Elena, Elena?

ELENA.

A otra moza
Debes de llamar, no á mí.

INÉS.

Pues ¿cómo te llamas? Di.

ELENA.

Doña Elena de Mendoza.

INÉS.

¿Tú doña Elena?

ELENA.

Aun me falta
Otro título.

INÉS.

¿Y cuál es?

ELENA.

Doña Elena soy, Inés,
De Mendoza y de Peralta.

INÉS.

¿De Peralta?

ELENA.

¿Quién lo ignora?

INÉS.

Ya tu vanidad enfada;
¿No eres, como yo, criada?

ELENA.

No, amiga; que soy señora.

INÉS.

¿Señora tú? ¿Qué accidente
Te dió ese título?

ELENA.

Amiga,
Si quieres que te lo diga,
Dirételo brevemente.
Mi señor, á quien yo llamo
Amo, me adora y me llama
Ama, y sin duda lo soy
Hoy de su vida y de su alma.
En fe de que es ya mi esposo,
Oso llamarme Peralta;
Alta, porque una señora
Hora no tiene de baja.
Verme su mujer espero;
Pero, porque su palabra
Abra el oro que yo encierro,
Cierro con toda la plata.
No hay que fiar de hombres, pues
Es el mejor, si se embarca,
Barca que escurre la bola,
Ola, y nos deja sin blanca.
Primero que con su venda
Venda el honor nuestra cara,
Cara, aunque mas se carcoma,
Coma el hombre la manzana.
Yo en efecto, si serví,
Vi que quien quiere ser ama
Ama el ser señora, pues
Es mal hecha una criada.
Ya no lo soy, porque soy
Hoy la dueña, y de la agalla
Halla mi hermosura que
He de dejar á mis amas.
Si quieres ser mi doncella,
Sella la desconfianza;
Fianza que hago por darte
Arte para mi privanza.
Y si no quieres servirme,
Irme pretendo á mi casa,
A saber si mi don Diego
Diego Moreno se llama.
Y no me nombres jamás
Mas que doña Elena casta,
Hasta que en el *Para-todos*
Todos me llamen Peralta. (*Vase.*)

Sale DOÑA LEONOR.

DOÑA LEONOR.

¿Con quién hablabas, Inés?

INÉS.

Con Elena; está perdida.

DOÑA LEONOR.

¿Qué habló la desvanecida?

INÉS.

Yo te lo diré despues,
Porque viene mi señor.

Sale CHOCOLATE.

CHOCOLATE.

Ya quedan en una casa
(*Ap.* ¿Qué es esto que por mí pasa?)
Don Diego y don Juan, Leonor.

DOÑA LEONOR.

¿Adónde queda don Juan?

CHOCOLATE.

Es huésped con un amigo.

DOÑA LEONOR.

¿Qué dices?

CHOCOLATE.

Lo que te digo;
Con don Diego de Guzman
Queda, hermano de doña Ana,
Que hoy de Flándes ha venido,
Con quien habemos tenido
Amistad segura y llana.

DOÑA LEONOR.

No conozco esa señora.

CHOCOLATE.

Es hija de don Teodoro
Y nieta de Tomás Moro.

DOÑA LEONOR.

Menos la conozco ahora.

CHOCOLATE.

Es en talle, bizarría,
Hermosura, perfeccion,
Cortesía y discrecion,
La Vénus de Andalucía.

DOÑA LEONOR.

¿Qué es esto que escucho, cielos?
De esa suerte el tal don Juan
Será marido y galan;
Muy presto murió de celos.

Sale UN ALGUACIL, UN ESCRIBANO, DOÑA VIOLANTE Y ELENA.

ALGUACIL.

Perdonad; que eso es forzoso.

CHOCOLATE.

¿Quién es?

ALGUACIL.

Un criado vuestro.

CHOCOLATE.

¿En mi casa la justicia?

ALGUACIL.

Leed este mandamiento
Y perdonad, porque yo
Es fuerza que os ponga preso.

CHOCOLATE.

¿Por qué causa?

ALGUACIL.

Porque heristeis
De muerte, señor don Diego,
A don Pedro Figueroa;
Dícelo un criado vuestro,
A quien yo puse en la cárcel.

CHOCOLATE.

(*Ap.* Diéronme con la de Rengo.)
Usté ha errado el matador,
Pero le perdono el yerro.
Yo á don Pedro Figueroa
No le he hablado en ningun tiempo,
Ni conozco tal criado,
Ni en mi vida á nadie he muerto
En España, sino en Flándes.

ALGUACIL.

Este es mandamiento expreso
De la sala, y es forzoso.

CHOCOLATE.

Yo estoy bien en mi aposento,
Y mañana iré á la sala
Y á la cuadra mas adentro,
A querellarme de quien
A un hombre tan caballero
Como yo le ha levantado
Una muerte cuando menos.
(*Ap.* Vive Jesucristo, que
Estoy temblando de miedo.
¿Diré que soy Chocolate?
No, que el cacao no está bueno.)

ALGUACIL.

¿Si vuestro mismo criado
Os condena?

CHOCOLATE.

Bueno es eso;
¿Cómo se llama el criado?

ALGUACIL.

Cosme Diaz.

CHOCOLATE.

Yo no tengo,
Ni tuve, ni he de tener,
Ni he tenido en ningun tiempo,
Criado á quien llamen Cosme;
Damian sí, mi zapatero.

DOÑA LEONOR.

Démosle cuenta á mi tio.

DOÑA VIOLANTE.

Eso será lo mas cierto;
Pues un criado á su casa
Vaya, Leonor, al momento.

CHOCOLATE.

¿Lloras, doña Elena?

ELENA.

Lloro,
Mi bien, porque os llevan preso.

CHOCOLATE.

Me soltarán en el aire
Antes que se pase un credo.
No llores, pésia mi alma.

ALGUACIL.

Lo que puedo hacer, don Diego,
Por serviros, es llevaros
A ver si es criado vuestro
El tal Cosme.

CHOCOLATE.

Decis bien;
si él dijere de cierto
ue soy su amo, me pongan
n un cadabalso luego,
en él me corten al punto
a cabeza del proceso.—
o llores, con mil demonios.

ELENA.

Qué! ¿Te llevan?

ALGUACIL.

Vamos luego.

ELENA.

utos para doña Elena,
ues ha enviudado tan presto.
(*Vanse.*)

Salen DON JUAN *y* DON DIEGO.

DON DIEGO.

hocolate no ha venido
sta noche, y he notado
ómo ha estado con cuidado,
on Juan; ¿si le ha sucedido
lguna desgracia?

DON JUAN.

No;
l iria á vuestra casa,
de todo lo que pasa
don Pedro cuenta dió
in duda alguna, y los dos
e habrán, don Diego, informado
el herido y del criado.

DON DIEGO.

o fuera malo que vos
s informarais tambien
e todo lo sucedido.

DON JUAN.

on cuidado me ha tenido
hocolate, decis bien;
epamos en el estado
ue está la causa; que luego
o procuraré, don Diego,
ue todo quede ajustado.
abré quién es el herido,
i es hombre de calidad,
orque con toda igualdad
l duelo quede cumplido.
ue en los lances del honor
sto se debe mirar,
ara poder ajustar
on la nobleza el valor.

DON DIEGO.

s así; pero, dejando
sto aparte, ¿qué os parece
sta ciudad?

DON JUAN.

Que parece,
us grandezas venerando
or octava maravilla,
l lauro de las ciudades.

DON DIEGO.

us damas ¿no son deidades?

DON JUAN.

iendo su cielo Sevilla,
Quién lo duda?

DON DIEGO.

¿Vos, don Juan,
staréis enamorado?

DON JUAN.

merecer no he llegado
anta dicha, porque están
lis cuidados desvalidos,
mis méritos no son
guales á la eleccion.

DON DIEGO.

iempre en vos fueron lucidos.

DON JUAN.

Don Diego, yo me hallo bien
Sin querer ni ser querido.
Ya Chocolate ha venido.—
¿Qué hay de nuevo? ¿Mal ó bien?

Sale CHOCOLATE.

CHOCOLATE.

¿Qué ha de haber? Que la justicia
Ha visitado la casa
De don Diego, y el criado,
Que está metido en la jaula,
Ha cantado lindamente.

DON DIEGO.

¿Diste parte á mis hermanas
Y á mi tio de que yo
En esta casa quedaba?

CHOCOLATE.

¿Eso dices, cuando tienes
En la tuya treinta guardas?
No, Señor, no te conviene;
Deja sosegar las varas
Y las plumas, que despues
Hay tiempo.

DON DIEGO.

Mas acertada
Cordura será, don Juan,
Que yo le escriba una carta
A don Pedro.

DON JUAN.

Decis bien.

DON DIEGO.

Voy á escribirle. (*Vase.*)

DON JUAN.

Aquí aguarda.—
Chocolate, ¿qué hay de nuevo?

CHOCOLATE.

¿Qué ha de haber, pésia mi alma?
Que la justicia, entendiendo
Que soy don Diego Peralta,
Me prendió anoche.

DON JUAN.

¿Qué dices?

CHOCOLATE.

Quiso Dios que me soltaran,
Porque el bueno del criado,
Apenas me vió la cara
Y se santiguó de mí,
Cuando dijo, cosa es clara,
Que no era yo su señor.

DON JUAN.

Y Leonor ¿qué dijo?

CHOCOLATE.

Anda
Toda la casa revuelta.
Apenas las dos hermanas
Supieron que no venias,
Y que por huésped quedabas
Con un amigo, á quien yo
Fingí que tenia una hermana,
Cuando se quedaron muertas;
Pienso que de celos rabian.
Pero voy, con tu licencia,
En cuanto escribe la carta
Don Diego, á pagar, Señor,
Una fineza bien rara
Que hizo por mí el alguacil;
Porque importa. (*Vase.*)

DON JUAN.

En tal borrasca,
La prudencia ha de ser norte
Que guie mis esperanzas
Al puerto del desengaño.
Cordura, valor y traza
He menester para dar
Salida á cosas tan varias,
Asegurando primero
De mi amor finezas tantas.
Pues que ya estoy satisfecho
Que fueron las ignorancias
De Chocolate quien dieron
A don Gaspar esperanzas
De ser su esposa Leonor;
Que ella con fineza rara,
Cuanto le aborrece, estima
Mi persona, y pues el alma
Tan satisfecha ha quedado,
Dejemos asegurada
De don Diego la nobleza.
Pero ¿qué veo? Dos damas
Vienen aquí.

Salen DOÑA VIOLANTE *é* INÉS, *con mantos.*

DOÑA VIOLANTE.

Vén, Inés;
Que esta sin duda es la casa,
Pues en ella entró don Diego,
Y ahora salió.

INÉS.

A tu hermana
Temo que nos eche menos.

DOÑA VIOLANTE.

Aquí está don Juan.

INÉS.

Pues habla
Con toda resolucion.

DOÑA VIOLANTE.

Esta visita, aunque extraña,
Señor don Juan, es forzosa;
Porque la importa á mi fama
Cumplir con su obligacion.

DON JUAN.

¿Violante hermosa?

DOÑA VIOLANTE.

¡Qué falsa
Es el alma que teneis,
Pues no siente lo que habla!
A lo que vengo, don Juan,
Es (perdonad mi ignorancia)
A daros el parabien
De la eleccion acertada
Que habeis hecho, claro está,
En la señora doña Ana,
Hermana, como me han dicho,
Del dueño de aquesta casa,
A quien, con vuestra licencia,
He de hablar cuatro palabras,
Dándola á entender...

DON JUAN.

Violante,
¿Qué dices?

INÉS.

Leonor, tu hermana
Viene aquí.

DOÑA VIOLANTE.

¿Qué dices?

INÉS.

Digo
Que es Leonor.

DOÑA VIOLANTE.

Estoy turbada;
Si nos ve, somos perdidas.

INÉS.

Esta cortina nos valga;
Retírate.

DOÑA VIOLANTE.

Dices bien.

DON JUAN.

¿Qué es esto que por mí pasa?

Salen DOÑA LEONOR Y ELENA, *con mantos.*

DOÑA LEONOR.

Pues el criado nos dice
Que salió aquesta mañana
De aquesta casa don Diego,
Esta sin duda es la casa.

ELENA.

Espióle lindamente;
Que allí está don Juan.

DON JUAN.

¿Qué traza
Podré dar en tanto riesgo?

DOÑA LEONOR.

Aunque de accion tan liviana,
Señor don Juan, se le siga
A mi honor alguna falta,
Perdonad mi atrevimiento;
Escuchadme, que empeñada
Una vez la que es discreta,
En los yerros no repara.

DON JUAN.

Leonor, señora, advertid
Que amor ignora la causa
De vuestro disgusto.

DOÑA LEONOR.

Oidme:
Cuando un caballero trata
De empeñarse ú de casarse
Con alguna noble dama,
Si la desengaña cuerdo,
Por lo menos no la engaña;
Bien os acordais, Señor,
Que en el jardin...

INÉS.

(*Ap.* Ella canta
De plano.) Señora mia...

DOÑA LEONOR.

Con amorosas palabras
Me dijisteis que á Violante
No queriais; que eran falsas
Y fingidas las finezas;
Que teniais dedicada
A mi amor la voluntad;
Que os diese mano y palabra
De esposa.

DOÑA VIOLANTE. (*Ap.*)

¡Qué escucho, cielos!

DOÑA LEONOR.

Y yo, en vuestro amor fiada,
El corazon os rendí,
Con la vida.

DOÑA VIOLANTE. (*Ap.*)

¡Ah falsa hermana!

DON JUAN.

Señora, advertid que yo...
(*Ap.* ¡Hay fortuna mas contraria!)

DOÑA LEONOR.

No os altereis, que no escucha,
No, mi señora doña Ana,
De quien sois ahora huésped,
Y esposo seréis mañana.

DON JUAN.

¿Qué doña Ana es esta, cielos?
Mirad que estáis engañada;
Vive Dios, dueño querido,
Que no vive en esta casa
Ninguna mujer, es cierto,
Y si no, un rayo me parta,
Si no digo la verdad.

DOÑA VIOLANTE.

Cielos, rayo, mucho tarda
En caer; esto ha de ser.—
Sígueme, Inés.

INÉS.

Patarata.

(*Pasan doña Violante é Inés por delante de ellos, tapadas, y vanse por la otra puerta.*)

DOÑA LEONOR.

Pregunto, señor don Juan,
¿No hay mujer en esta casa?

ELENA.

¡Hay mayor bellaquería!
Sin duda, pues son dos damas,
Que una es del señor don Juan,
Y otra del señor Peralta;
Vive Dios, que si le veo,
Que le he de arrancar las barbas.

DON JUAN.

Oidme.

DOÑA LEONOR.

¿Qué os he de oir,
Cuando estoy desengañada
De vuestras falsas razones,
Conociendo, cosa es clara,
Que sois un mal caballero,
Que faltais á la palabra,
Y que alevemente fuisteis
Traidor á mis esperanzas?—
Véu, Elena; ¡muerta voy!

Sale CHOCOLATE.

CHOCOLATE.

Digo, señores, ¿dos damas
En esta casa? ¿Qué es esto?

DOÑA LEONOR.

Elena, si te declaras
Con mi hermano, soy perdida.

ELENA.

Que no soy yo boba, calla.—
Oye usted, mi rey.

CHOCOLATE.

¿A mí?

ELENA.

A usted digo, dos palabras.

CHOCOLATE.

¿Qué manda usté en que la sirva?

ELENA.

¿Qué? Deshacerle la cara
Por falso, por embustero,
Por traidor.

CHOCOLATE.

Detente, aguarda;
Quedo con dos mil demonios;
¿Es Elena?

ELENA. (*Agárrale de los cabellos.*)

Es furia, es rabia,
Es basilisco.

CHOCOLATE.

Mujer
De Bercebú, tente, calla.

ELENA.

¿Qué he de callar? ¿Y mi honra?
¿Habeis buscado esta casa
Vos y don Juan para ver,
En achaque de doña Ana,
Dos mujeres que han salido
Ahora de aquesta cuadra?

CHOCOLATE.

¿Dos mujeres?

ELENA.

Sí, traidor;
Yo y Inés esta mañana
Os seguimos, y supimos
Todo cuanto en ella pasa.

Sale DON DIEGO.

DON DIEGO.

¿Chocolate?

CHOCOLATE.

Espere usted,
Que ya está caliente el agua.—
Hola, Pedro, chocolate;
Ya yo salí de la cuadra.

DON DIEGO.

Perdonad, señor don Juan;
Que á saber yo que estas damas
Os hablaban, no saliera
A impedir, es cosa clara,
Tan justa conversacion.

DON JUAN.

Vuestra cortesía es tanta,
Que antepone á la amistad
Bizarrías cortesanas;
Y porque es lance forzoso
Acompañar á su casa
A estas señoras, os pido
Perdoneis la confianza
Que tengo de vuestro amor.

DON DIEGO.

Es muy justo acompañarlas.

ELENA.

¿Quieres que sepa quién son
Las dos?

DOÑA LEONOR.

Mucho lo estimara.

(*Vanse todos, menos Elena y don Diego.*)

ELENA.

Dígame usted, señor mio,
Y perdone mi ignorancia,
Dos damas que en este punto
Salieron de aquesta sala
¿Vinieron á visitar
A mi señora doña Ana?
¿Podrémos saber quién son?

DON DIEGO.

Si son celos, son sin causa,
Porque en esta casa, es cierto,
No vive ninguna dama.

ELENA.

¿Cómo no, si yo las vi
Salir ahora?

DON DIEGO.

Se engaña;
Pero, sea atrevimiento
O no, pregunto: la dama
Que con mi amigo don Juan
Salió agora de la cuadra
¿Cómo se llama?

ELENA.

Rey mio.
Es persona de importancia;
Y porque sepa con quién
Ha de competir doña Ana,
Pues habrá duelo que obligue
A que vuelva por su fama,
La dama que acompañó
El señor don Juan se llama
Doña Leonor de Guzman,
De doña Violante hermana,
Y las dos tambien lo son
De don Diego de Peralta,
De quien yo he de ser esposa,
O morir en la demanda.

DON DIEGO.

Detenéos, esperad;
Cielos, ¿qué veneno ha sido
El que entró por el oido?
¿Puede ser esto verdad?
¿Mi hermana esta libertad?
¿Don Juan este atrevimiento?
¿Qué dudo? ¿Cómo consiento
En mi nobleza este error?
¿En mi sangre un deshonor,
Hidra del entendimiento?
Doña Leonor de Guzman
Dijo, y de Violante hermana,

uya flaqueza inhumana
oy solicita don Juan;
os dos ofendiendo están
i honor, cuyo ser alcanza,
esando en una balanza
a traicion de mi enemigo,
loria en el mismo castigo,
ida en la propia venganza;
ero, si es fuerza admitir
n la mas severa culpa
el que ofende, la disculpa,
Cómo me llegó á decir
a que me pudo advertir
e mi agravio, que seria
i esposa? ¿Qué simpatía
iene la primer verdad
on la simple vanidad
ormada en la fantasía?
tra Violante y Leonor
uede haber, y otro don Diego,
no es justo admitir luego
an brevemente un error;
veriguar es mejor
on cordura y con secreto
ste lance; que el preceto
el imaginado agravio
anda inquirir, como sábio,
u propio agravio el discreto.

Sale CHOCOLATE.

CHOCOLATE.
or haber visto al criado
e don Gaspar, vuelvo á ver
i se ha ido esta mujer;
in cabello me ha dejado.

DON DIEGO.
hocolate viene aquí.—
Qué hay de nuevo?

CHOCOLATE.
Si lo quieres
aber, esas dos mujeres,
ue me buscaban á mí...

DON DIEGO.
Y quién son, por vida mia?
i es que se puede saber.

CHOCOLATE.
No es fácil de conocer?
os damas de picardía.

DON DIEGO.
Cómo se llaman?

CHOCOLATE.
La una
oña Toribia de Bielma,
la otra doña Anselma,
amas de toda fortuna.

DON DIEGO.
Qué dices?

CHOCOLATE.
Lo que te digo.

DON DIEGO.
ues la que habló tu señor
e llama doña Leonor.

CHOCOLATE.
uerpo de Cristo conmigo;
Cómo se llama la otra?

DON DIEGO.
o sé; sé que esta dama,
i, doña Leonor se llama.

CHOCOLATE.
Doña Leonor? Esa es otra.

DON DIEGO.
Son muchas?

CHOCOLATE.
Son doña Juana,
oña Elena Bernardina,
oña Estela Celestina,
Doña Teresa Gresiana,
Doña Violante de Balsa,
Doña Tomasina Aldonza,
Doña Angélica Peonza,
Doña Inés y doña Galia.

Sale UN CRIADO.

CRIADO. (*Ap.*)
Pues aquí le vide entrar,
Sin duda hablaré con él;
Aquí está, doyle el papel.

CHOCOLATE.
¿Quién es?

CRIADO.
Quien os quiere hablar.

CHOCOLATE.
¿De qué parte?

CRIADO.
Para vos
Aqueste papel me han dado;
Ejecutad, como honrado,
Lo que él os dijere; adios.

CHOCOLATE.
¿Criado de don Gaspar,
Y con papel? Malo, malo;
¿Si es desafío? Remalo:
¿Abriréle? No hay qué hablar,
Pues que dice el sobrescrito:
«A don Diego de Peralta;»
El verdadero don Diego
Le dé dos mil estocadas.
¿Yo salir al campo? Bueno.

DON DIEGO.
¿Es papel de alguna dama
Para don Juan?

CHOCOLATE.
No, Señor;
«A don Diego de Peralta,»
Dice el tal papel.

DON DIEGO.
¿A mí?

CHOCOLATE.
Será fuerza que le abras,
Para salir desta duda.

DON DIEGO.
¡Hay confusion mas extraña!
(*Lee.*) «Señor don Diego de Peralta
»y Guzman: A las tres de la tarde os
»aguardo junto á San Diego, adonde
»os daré á entender cómo se quiebran
»las palabras que se dan á hombres
»como yo. — *Don Gaspar de Arce y*
»*Quiñones.*»
Oye, escucha.

CHOCOLATE.
Daré voces;
¿Hay mayor bellaquería?
Pues ¿á ti te desafía
Un hombre que no conoces?

DON DIEGO.
Don Gaspar; ¿conoces tú
A este caballero?

CHOCOLATE.
No.

DON DIEGO.
Pues ¿quién le dijo que yo
Posaba aquí?

CHOCOLATE.
Bercebú.

DON DIEGO.
¿Yo, palabra...?

CHOCOLATE.
Esa es quimera,
No habiéndole conocido.

DON DIEGO.
Yo he de perder el sentido.

CHOCOLATE.
Y yo, si al campo saliera.

DON DIEGO.
¿Conoces á este criado?

CHOCOLATE.
¿Eso me dices? Yo no.

DON DIEGO.
Pues ¿cómo el papel te dió?

CHOCOLATE.
Entendió que era sellado;
¿Si es pariente del herido,
Que con aqueste disfraz
Os quiere poner en paz?

DON DIEGO.
Lo que yo tengo entendido
Es que este criado erró
La casa, y que habrá sin falta
Otro don Diego Peralta
En Sevilla.

CHOCOLATE. (*Ap.*)
Ese soy yo.

DON DIEGO.
Pero el venir á esta casa,
Y el darte el papel á tí
Me tiene fuera de mí;
¿Qué es esto que por mí pasa?
Mas, sea verdad ó no,
A mí me toca salir
Al campo, y no has de decir
A don Juan que salgo yo
A reñir.

CHOCOLATE.
Yo no diré,
Señor, esta boca es mia,
A mi padre, aunque viniera
Ahora de la otra vida;
¿Quieres que lleve la carta
A tu tio?

DON DIEGO.
Eso seria
Obligarle á que viniese
A verme, y en tan precisa
Ocasion no me conviene.

CHOCOLATE.
Has dicho bien, porque el dia
Que se desafía á un hombre,
No se acuerda de su tia.
(*Ap.* Daréle cuenta á don Juan;
No suceda una desdicha.)

DON DIEGO.
Adios, Chocolate.

CHOCOLATE.
Adios;
Pues vas á jugar la vida,
Hombre, á la primera mano,
Arrastra con la espadilla. (*Vase.*)

Sale DON GASPAR.

DON GASPAR.
Pues el criado le dió
El papel, no tardará
Don Diego, pues se hallará,
Sabiendo que me ha ofendido,
Al desafío obligado,
Ley expresa del honor,
De quien ha sido el valor
Ministro en lo ejecutado;
Prometerme por esposa
A Leonor, y no cumplirme
La palabra, con decirme
Que quiere ser religiosa,
Sabiendo yo que á don Juan
Se la tiene prometida,
Es bajeza conocida,
Y en la palestra dirán
Los aceros el que tiene
Mejor fortuna ganada;

Que el derecho de la espada
Mayores glorias previene.

Sale DON DIEGO.

DON DIEGO.

Este es el sitio sin duda.
¿A cuál hombre ha sucedido
Salir al campo á reñir
Sin conocer su enemigo?
Allí se está paseando
Un hombre; el talle y el brio
Me dice ser caballero,
Porque un hombre bien nacido
Tiene el espíritu noble,
Y se viste de lo mismo;
Fuerza será preguntarle
Si es el que me ha escrito
El papel, aunque parezca
Atrevimiento.— Os suplico,
Caballero, me digais
Si habeis visto en este sitio
A don Gaspar de Quiñones.

DON GASPAR.

Yo lo soy, para serviros.

DON DIEGO.

¿Conoceisme?

DON GASPAR.

No me acuerdo,
Caballero, de haber visto
Vuestra persona jamás.

DON DIEGO.

Pues, siendo así, ¿qué capricho
O qué duelo os obligó,
No habiéndome conocido,
A escribir este papel? (*Dale el papel.*)

DON GASPAR.

¡Sueño parece ó delirio!
¿Quién os le dió? ¿Mi criado?

DON DIEGO.

Sí, don Gaspar.

DON GASPAR.

Gran castigo
Merece su atrevimiento;
Y pues ya le habeis leido,
Bien sabréis que mi valor
Llama á duelo tan preciso
A don Diego de Peralta
Y Guzman.

DON DIEGO.

Yo soy el mismo.

DON GASPAR.

¿Qué decis?

DON DIEGO.

Lo que escuchais.

DON GASPAR.

Pues á quien yo desafío
No sois vos, señor don Diego,
Y fué yerro conocido
Sin duda de mi criado;
Pues teniendo el nombre mismo
De mi enemigo, el papel
Os dió por el apellido.

DON DIEGO.

Pues miráralo el criado,
Porque habiendo yo salido
Al campo por un papel
Que habla tan claro conmigo,
Es fuerza cumplir el duelo.

DON GASPAR.

El sustentar lo que he dicho
En el papel es forzoso;
Pero, si nunca te he visto,
Si habla con otro el papel,
Si fué yerro conocido,
Si confieso que no sois,
Como se ve, mi enemigo,
¿Por qué parte os toca el duelo?

DON DIEGO.

Eso es bueno para dicho
Antes de salir al campo,
Pero no, habiendo salido;
Y últimamente, si vos
Tuvisteis otro designio,
Y no habeis, como decis,
Desafiádome, digo
Que yo os desafío á vos.

DON GASPAR.

Con eso solo confirmo
Que el papel es para vos;
Y así, el reñir es preciso.

DON DIEGO.

Para mí siempre lo fué.
(*Riñen.*)

Sale CHOCOLATE.

DON GASPAR.

Pues haga el valor su oficio.

CHOCOLATE.

Pues no parece mi amo,
Remediar será preciso
Esta desgracia. Don Diego,
La justicia, que ha tenido
Noticia deste suceso,
Os viene á prender.

DON DIEGO.

Pues, visto
El peligro, don Gaspar,
Mañana en aqueste sitio
Darémos fin á este duelo. (*Vase.*)

DON GASPAR.

Está bien.— ¡Cielos, qué he visto!
¿No es don Diego de Peralta?

CHOCOLATE. (*Ap.*)

Mi primo me ha conocido.

DON GASPAR.

Detenéos, escuchad.

CHOCOLATE.

Yo me doy por detenido.

Sale DON CÁRLOS.

DON CÁRLOS.

Siguiendo vengo á don Diego,
Y pues claramente he visto
Que me faltó á la palabra,
Le he de matar.

CHOCOLATE.

Quedo, digo;
Que es don Diego de Peralta
El que se fué.

DON GASPAR.

Yo he reñido
Con él; pero, pues sois vos
El que me tiene ofendido,
Sacad la espada.

DON CÁRLOS.

Primero
La debe sacar conmigo,
Pues que le vengo siguiendo.

CHOCOLATE. (*Ap.*)

¡En qué lance estoy metido!

DON GASPAR.

El faltarme á la palabra
Primero (que ya he sabido
Que hizo lo mismo con vos)
Mi derecho ha preferido.

DON CÁRLOS.

Os engañais, porque yo
Há tres dias que le sigo
Con intento de matarle.

CHOCOLATE.

Pues ya estamos en el quinto.

DON GASPAR.

Mi duelo ha sido primero.

DON CÁRLOS.

Mi agravio mayor ha sido.

CHOCOLATE.

Ustedes se me conformen,
Porque en estándolo, digo
Que uno á uno y dos á dos
Les juro por Jesucristo
Que los he de hacer pedazos;
Ánimo, que todo es vino
Y todo es determinarse.

DON GASPAR.

Pues árbitro de sí mismo
Sea don Diego.

DON CÁRLOS.

Está bien;
Elija por su capricho
Con cuál gusta de reñir.

CHOCOLATE.

¡Y qué gentil desvarío!
Con ninguno ó con los dos.

DON GASPAR.

¿Con los dos? Es desatino.

CHOCOLATE.

¿Desatino? Voto á Dios,
Que si fueran treinta y cinco,
Los diera mil estocadas;
No andemos en titulillos,
Porque estoy hecho un demonio.
(*Ap.* Si me embisten de camino,
Tomo las de Villadiego.)

DON CÁRLOS.

Supuesto, pues, que ha venido
Don Gaspar primero...

CHOCOLATE.

Quedo;
Pregunto, señores mios,
¿No sabrémos por qué ustedes
Se quieren matar conmigo?

DON GASPAR.

Porque habiéndole á don Cárlos
A Violante prometido
Por mujer, y á mí á Leonor,
Contra el decoro y estilo
Que debe tener un hombre,
No cumplis lo que habeis dicho.

CHOCOLATE.

¿Hay otro agravio?

DON GASPAR.

Ninguno.

CHOCOLATE.

Pues, porque sepan mis primos
Que el diablo los ha tentado,
Y el demonio, que es lo mismo,
Esta noche han de casarse;
Sí, por vida de mi tio,
Don Pedro, con mis hermanas.

DON GASPAR.

¿Qué es lo que dices?

CHOCOLATE.

¿Soy chino?
¿Hablo griego? Vive Dios,
Que han de casarse á las cinco
De la mañana con ellas,
O se han de matar conmigo;
Porque primero es mi honra.

DON GASPAR.

Pues ¿vos no habeis prometido
A don Juan á Leonor?

CHOCOLATE.

Bueno;
Parece que somos indios;
Don Juan casa con doña Ana,

lermana del que ha reñido
'on vos, que es otro don Diego.

DON GASPAR.

'ues á vuestros piés rendidos
'os teneis.

DON CÁRLOS.

Y de mi parte,
on afecto agradecido
e pido perdon.

CHOCOLATE.

Don Cárlos,
on Gaspar, que somos primos,
o andemos con cumplimientos;
enios los dos conmigo,
llevaos á mis hermanas
donde fuereis servidos.

DON GASPAR.

ois noble.

DON CÁRLOS.

Sois caballero.

CHOCOLATE.

oy vuestro cuñado y primo.

DON GASPAR.

amos, pues, á vuestra casa.

CHOCOLATE. (*Ap.*)

ues escapé del peligro,
amos á desenredar
an confuso laberinto.

(*Vanse.*)

Salen DOÑA LEONOR y DON JUAN.

DON JUAN.

idme.

DOÑA LEONOR.

¿Qué os he de oir?

DON JUAN.

etenéos, escuchad.

DOÑA LEONOR.

Qué es lo que quereis? Hablad.

Sale INÉS, *con una luz.*

DON JUAN.

a que no quiere admitir
atisfaccion de un engaño,
ue formó la fantasía,
falta á la cortesía,
desprecia el desengaño.

Sale DON DIEGO *al paño.*

DOÑA LEONOR.

)esengaño? Decis bien,
ues quede desengañada
e una traicion ignorada,
e que os doy el parabien.

DON DIEGO.

guiendo vengo á don Juan,
segun vengo informado,
n mi propia casa ha entrado;
is recelos siempre van
n aumento; desde aquí,
ues nadie me ha conocido,
)drá á la luz del oido
r norte de la que oí
aquella dama tapada.

DON JUAN.

eonor, mi bien, dueño mio,
y ha sido rigurosa
e los celos, deslucir
a mas pacífica gloria,
a fineza mas constante
lealtad mas amorosa.

DON DIEGO.

sta es mi hermana Leonor;
ierta ha sido mi deshonra.
)h falso amigo!

DOÑA LEONOR.

Don Juan,
Lo que se ve no se ignora;
Tres méses há que venisteis,
Que para mí fueron horas,
Con don Diego de Peralta,
Mi hermano, de Flándes; todas
Las que de mí recibisteis
Finezas, que no lisonjas,
Si por huésped fueron muchas,
Por amante fueron pocas;
Finalmente, la mudanza
Ha sido en vos tan notoria,
Que con doña Ana os casais,
Dando ocasion licenciosa
Al vulgo para que diga,
Contra la nobleza heróica
De mi casa y de mi sangre,
Desaires tan á mi costa;
Pero mi hermano don Diego,
En ocasion tan forzosa,
En duelo tan conocido,
Sabrá volver por su honra.

Sale DON DIEGO, *sacando la espada contra don Juan.*

DON DIEGO.

Sí sabrá, dando la muerte,
Por infamia tan costosa,
A un traidor.

DON JUAN.

¡Terrible lance!

DOÑA LEONOR.

¡Ay de mí!

Sale TODA LA COMPAÑÍA.

CHOCOLATE.

Elena, hola;
¿En mi casa cuchilladas?
Acudid presto; la historia
Dió fin.

DON GASPAR.

Don Juan, detenéos.

DON CÁRLOS.

Don Diego, ¿qué es esto?

CHOCOLATE.

Tortas.

DON DIEGO.

Dar la muerte á un falso amigo.

DON PEDRO.

¿En mi casa esta deshonra?

DON JUAN.

Don Pedro, no puede haberla
En la sangre generosa.

DON PEDRO.

¿Quién es este caballero?

DON DIEGO.

Soy vuestro sobrino.

CHOCOLATE.

¡Moscas!

DON PEDRO.

¿Mi sobrino?

DON DIEGO.

Sí; don Diego
De Peralta soy.

CHOCOLATE.

¡Zambombas!

DON PEDRO.

Don Diego, ¿qué es esto?

CHOCOLATE.

¡Chinas!
¿Qué ha de ser? Una tramoya,
Hay dos Diegos que se cruzan
Aquí. (*Ap.* Escurrir la bola
Será lo mas acertado.)

Habla, Señor; ¡linda sorna!
Habla, con cuarenta diablos,
Que te lleven desde ahora.

DON JUAN.

Don Pedro, don Diego, oidme:
Yo vine de Barcelona
A Sevilla, vi á Leonor,
A cuya deidad hermosa
Rendí todo mi albedrío;
Supe que en una derrota
A don Diego cautivaron,
Y con industria ingeniosa
Hice que aqueste criado,
Que Chocolate se nombra,
Que se fingiese don Diego,
Con cuya traza se logra
El entrar en vuestra casa;
Don Diego ha venido ahora,
Que es el que presente veis;
Mi calidad es notoria,
Quien satisface no agravia;
Leonor ha de ser mi esposa,
O aquí he de perder la vida.
Consultad los dos ahora
Si hay otra satisfaccion
Mas justa ni mas honrosa,
Porque si reina la ira,
Y no reina la discordia,
Perder por Leonor la vida
Será la mayor victoria.

DON GASPAR.

Don Diego, no consintais
Una afrenta tan notoria;
Yo y don Cárlos defendemos
Lo contrario; por esposa
Me prometió este traidor
A Leonor, y el alma propia
Le he de sacar con la vida.

DON CÁRLOS.

A mí á Violante.

CHOCOLATE.

Esta hoja
Sabe por el fólio cuarto
Cumplir las palabras todas.

DON DIEGO.

Don Gaspar, don Cárlos, mueran.

DON GASPAR.

Mueran.

DON JUAN.

Mi acero os responda.

CHOCOLATE.

¿Y el mio, cuerpo de Cristo,
Acaso nació sin boca?

(*Riñen.*)

DON PEDRO.

Detenéos.

DOÑA LEONOR.

¡Qué desdicha!

DOÑA VIOLANTE.

¡Qué desgracia!

CHOCOLATE.

Arda Bayona.

DON PEDRO.

¿No respetais estas canas?
Oidme; que las discordias
La prudencia las ajusta.

DON DIEGO.

Decid pues.

DON PEDRO.

Nunca se logran
Los empeños con venganzas
Tan viles y escandalosas;
Si don Juan entró en mi casa,
Y satisface con honra
Y con nobleza un agravio,
Hijo de amor, por esposa
Merece á doña Leonor;

Don Gaspar, pues que no logra
En Leonor sus esperanzas,
Con Violante case ahora,
Y don Cárlos con mi hija;
Pues siendo de aquesta forma,
Los duelos quedan cumplidos,
La fama en su esfera propria,
El honor asegurado,
Y satisfecha la honra.

DON DIEGO.

Pues vos lo decis, es justo.

DON GASPAR.

Por mí el amor os responda.

DON JUAN.

Esta es mi mano.

DON GASPAR.

Y la mia.

ELENA.

¿Que ya no soy la señora
Doña Elena de Peralta?

CHOCOLATE.

Calla, amiga, no seas boba;
¿No tienes los cuatro mil?
Pues dame la mano.

ELENA.

Ronchas.

CHOCOLATE.

En tu cuerpo, dando fin
La presumida y la hermosa.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

MUDARSE POR MEJORARSE,

DE DON FERNANDO DE ZARATE.

PERSONAS.

EL REY DE POLONIA, *viejo.*	FABRICIO, *criado.*	ROSAURA, *dama.*
EL PRÍNCIPE, *su hijo.*	LIRON, *criado de Cárlos.*	NISE, *criada de Rosaura.*
CÁRLOS, *galan.*	TANCREDO, *amigo de Cárlos.*	MARCELA, *criada de Porcia.*
CÉSAR, } *criados.*	ARNALDO, *capitan de la guarda.*	PRETENDIENTES.
LIVIO, } *criados.*	PORCIA, *dama.*	GENTE.—ACOMPAÑAMIENTO.

JORNADA PRIMERA.

Salen CÁRLOS Y LIRON, *de camino, con botas y espuelas.*

LIRON.

Mucho su alteza te honró.

CÁRLOS.

Poderlo es lo mas del suelo;
Diólo á unos pocos el cielo,
Y es en lo que mas les dió;
Todos los bienes de un modo
A este bien postran el cuello;
Que dar honra es dar aquello
Para que se quiere todo.

LIRON.

Yo, Señor, siempre he pensado,
Si pensarlo un necio presta,
Que es dar lo que menos cuesta.

CÁRLOS.

Nada es mucho para dado.

LIRON.

En eso no me convengo;
Menos al tomar me tardo.

CÁRLOS.

Lo mismo que lo que guardo,
Me sirve lo que no tengo.

LIRON.

Lo que experimento yo
Es lo que creer prevengo;
Que si lo tengo, lo tengo,
Pero si lo he dado, no.

CÁRLOS.

Necio, de civil, estás.

LIRON.

Si ahí como aquí me condenes,
Prueba á darme lo que tienes,
A ver quién lo tiene mas.

CÁRLOS.

Tu condicion te acobarda;
Mas eso que te alboroza,
Cuando se gasta, se goza,
Y cuando se da, se guarda.

LIRON.

Lo que no tengo no hallo,
Y si en gastarlo me tardo,
Me sirve, cuando lo guardo,
De que puedo no guardallo.

CÁRLOS.

Mira, no hay cosa ninguna,
En el ambicioso empeño,
Que pueda estar en su dueño,
Guardada de la fortuna;
Cuando mas quiera librarme
De su mudable desden,
Lo que doy solo, es del bien
Lo que no podrá quitarme;
Cuanto da tanto atropella,
Y cuanto ansioso adquirí,
O le he de gastar en mí,
O lo he de perder con ella;
Lo que ella me gasta, ó yo,
Se acaba en la accion presente,
Y de todo solamente
Se tiene lo que se dió.

LIRON.

Amo y señor, necedad
Que sea falsa utileza,
La dictará la agudeza,
No la dirá la verdad;
Ningun discreto ordenó
(Sino es viniendo á pedillos)
Que mis mansos dinerillos
Me los haga bravos yo;
Cuando un hombre los posea,
Que es lo que todos batallan,
Hartos enemigos hallan,
No es menester que él lo sea;
Gasta el sastre, el zapatero,
El mercader, el criado,
El estómago, el pecado,
Que tambien cuesta dinero;
La fortuna, cuando viene
Poniendo á un hombre del lodo,
Y solamente de todo
Se tiene lo que se tiene;
Pero si este desatino
El alma no te ha mudado,
¿Qué se ha hecho aquel cuidado,
Espuela de tu camino?
Vienes, aunque á mi despecho,
Mas veloz que se previene,
Galan que á casarse viene,
O huye de haberlo hecho;
Pasas tanta tierra y mar
Desde la corte de España,
Con lo que al trabajo engaña
La esperanza de llegar;
Tomas luego aprisa y récio
La posta, y partes, en suma,
Tal, que aunque fuera de pluma,
Te pareciera de necio;
Corres, si meterme puedo
A las veras, cual pudiera
Garza que sube á la esfera,
Cuando la flecha su miedo;
Que nunca así desafia
Del viento la brevedad
El rayo, en la tempestad,
Despojo que rinde el dia;
Si no perece del lazo,
Saliendo entre guerra y ruido,
Que allá el sol les han rompido,
Y se les cayó un pedazo;
Desprecias, para correr,
Hasta de noche tu cama,
Solo por verle á una dama
Su cara de amanecer;
Y ya que el tiempo se alcanza,
Te estás con igual espacio,
Mas sosegado en palacio
Que un necio en su confianza.

CÁRLOS.

No te admires, Liron, de eso;
Que contra cualquier dolencia
Pondrás tú la diligencia,
Y la fortuna el suceso.

LIRON.

Parécesme á un toledano,
De quien era holgarse el norte,
Que á unos toros fué á la corte

De su césar castellano;
Eran los toros un dia,
Sucesor, al parecer,
De otro en que al anochecer
Él de Toledo partia;
Tomó la posta, corrió
Toda la noche, y gozoso,
En llegando se fué al coso,
Donde con el sol llegó;
Buscó lugar, dió el dinero,
Por no aventurarse en nada,
Y volvióse á la posada,
Que ya previno primero;
Acostóse á descansar,
Y tan buen sueño empezó,
Que á la noche despertó,
A volverse á su lugar;
Donde, sabiendo el denuedo
Y el logro de lo temprano,
Le decian: «Seor Fulano,
¿Tan mal se duerme en Toledo?»—
Dime, pues que visto está
Lo que del cuento te infama,
Para no ver á tu dama,
¿Tan mal te estabas allá?

CÁRLOS.

Solo puedo replicarte,
Pues lo dicho no ha bastado,
Que soy para desgraciado
Uno mismo en cualquier parte;
Hablar al Rey lo primero
Era fuerza, claro está,
Y contarle lo que ya
Me sacó de mensajero;
Besé al Príncipe la mano,
Y como á quien la desea,
Nunca le falta quien sea
De su libertad tirano,
Dijo (ganoso de hablarme)
Que luego al punto salia;
Es príncipe, y pensaria
Que era favor estorbarme.
Tarde es fuerza que esto sea,
Y he de aguardarle despacio;
Que es todo aprisa en palacio,
Sino es lo que se desea.

Salen á un lado, sin que los vea Cárlos, EL PRÍNCIPE, CÉSAR, FABRICIO Y LIBIO, *y Fabricio va á hablar á Cárlos.*

PRÍNCIPE.

Llega, pero has de mirar
Que no salga sospechoso.

FABRICIO.

El Príncipe, cuidadoso
De que os vais á descansar,
Señor Cárlos, me llamó,
Y á deciros me ha enviado
Que su padre le ha ocupado
Mas despacio que pensó;
Que mañana os hablará,
Y que os lo manda decir,
Porque agora os podais ir.

CÁRLOS.

Guárdele el cielo; que está
Tan advertido y en todo,
Que aun de sus mismos criados
No le olvidan sus cuidados.

CÉSAR.

Ya se va; lograste el modo.

PRÍNCIPE.

Pues ¿Libio?

LIBIO.

No digas mas.

PRÍNCIPE.

Todo os lo tengo advertido.

CÁRLOS.

Basta que me ha detenido,
Para enviarme no mas.
¡Mienta, cielos, mi cuidado!

LIBIO.

Decidle al Príncipe, oí,
Que no perderá de mí
Lo que en esto me ha obligado.

FABRICIO.

Vén, Libio.

LIBIO.

A tu lado estoy.

CÁRLOS.

No acierto á satisfacerme;
¡El Príncipe entretenerme!
Lleno de sospechas voy.

(*Vanse Cárlos y Liron, y tras ellos luego Fabricio y Libio.*)

CÉSAR.

¿Qué remedias de ese modo?

PRÍNCIPE.

Si decirte verdad quiero,
Solo sé, César, que muero,
Y ando asiéndome de todo.
Yo amé á la condesa Porcia;
César, ya dije «yo amé»,
La mudanza está explicada,
Escucha el cómo y por quién.
Améla, en cuanto á mis ojos
Sombra de los suyos fué,
No el sol, que aun el sol aquí
Poco para menos es;
Que ese gigante lucero,
De incendios galan poder,
De luces bello escuadron,
De rayos grave tropel,
A lucir puede apostar
Con cuanta hoguera se ve
En la campaña del cielo
Una y otra noche arder;
Mas no á beldad, con lo bello
De un rostro, César, en quien
Tantos prodigios se suelen,
Como partes, conocer,
Que es breve lisonja toda,
Comparado con aquel
Pueblo hermoso de facciones,
Siempre ordenado tan bien;
Y así, perdóneme el sol,
Que, á pesar de su altivez,
Para mas que el sol hermoso
Basta cualquiera mujer.
Adoraba yo, rendido,
Hasta su ingrato desden,
Hasta su helado retiro,
Hasta su enojo cruel;
Todo el tiempo que la vi,
Siempre que la pude ver,
Ya en el sarao, ya en su estrado,
Ya en el paseo tal vez,
Aventajar con exceso,
No al nácar, no al rosicler,
No á la rosa, no al jazmin,
No á la perla, no al clavel;
Mas sí á las demas mujeres,
Que, como ya ponderé,
Mas hermosa que otra hermosa,
Es todo lo que hay que ser.
Esto duró hasta que un dia
A caza salí, y despues
De haber escalado el viento
Con las aves, y de haber
Dado á saco el monte y todo,
Riudiendo una y otra res
La testa ganchosa allí,
Y aquí la cerdosa piel,
O á su defensa atendiendo,
Para decirlo mas bien,
Vencido aquí lo veloz,
Postrado allí lo cruel;
Volviéndome hácia el lugar
Ya casi al anochecer,
Junto á una pequeña aldea,
Que al monte le calza el pié,
Como á una legua de aquí,
Si besársele no es,
Agradecida quizá
De verse abrigada dél,
Me alcanzó Libio y me dijo:
«Si gustar quieres de ver
Mas bella que nadie pudo
Escuchársela al pincel
De Apéles, mudo hablador,
O verla en el bachiller
Lienzo invisible de Ovidio,
Que es solo voz y se ve
Dentro del baño á Diana,
Hácia aquella fuente vén,
Que, á un laurel lavando el tronco
Toma el nombre de laurel;
Que allí se está desnudando
Una hermosa ninfa, que,
O es Diana, ó es la diosa
Vencedora entre las tres.»
Dejo el caballo y la gente,
Y voy adonde llegué
Ya otras veces, de sus aguas
Con menos ansiosa sed;
Entro, quedo entre unos ramos,
Donde, trepando á un ciprés,
Marañada está una vid,
Tejiendo verde una red;
La cual (si es civilidad,
Perdónamela esta vez)
Me echó el agraz en los ojos,
Porque en llegando cegué;
Mas, con todo (¡ay César!), vi,
Sí, César, bien puede ser;
Que ojos que venda el amor,
Siempre con la venda ven;
Desnudaban dos mujeres,
Entre otras, á una mujer,
Que en una sola estrechaba
Hermosura para diez;
Como cuando del boton
Se desnuda algun clavel,
Y al aire todas las hojas
Miembros conformes tambien;
Del cuerpo de aquella flor
Deja el vestido á los piés,
O de la nube desnuda,
Cuando la llega á romper,
El asombro de una luz,
Bella, al paso que cruel,
Que el traje lóbrego ya
Depuesto sale á correr,
Sale á alumbrar, y á herir sale;
Así este prodigio fué,
Siendo la tejida seda
La nube depuesta dél;
Y desnuda (no del frio,
Que el viento se vió encender,
Que á la luna dió calor,
Que á enjugarla fuerte fué),
Con la novedad quizá
La vieras estremecer,
Para que posible sea
Que tiemble el fuego tal vez;
Aquí sí que con verdad,
Sin hallar nieve en la miés,
César, tiritaba el sol,
Mejor que cuando le ven
Retirar los rayos todos
En el aterido mes
Que con los copos helados
Se amortaja, al parecer;
Entró en la fuente, y ya en ella,
Un animado bajel,
Cuyos racionales remos
Eran las manos y piés,
Surto vi en el agua; ¡ay César!
Bajel de corsarios fué;

ɪesos todos los sentidos
e llevaron dentro dél.
esta, pues, sensible nave
ra un rostro de mujer
ı popa; que aunque á las proas
a sin ser culto lo sé)
amó rostros el romano,
hallas nuevo que al revés
ese este nombre, mas nueva
ı naval fábrica fué.
o los rostros de las naves
ú, pues que sueles leer,
o habrás sabido) alababan
on voz docta y alma fiel
los césares difuntos,
aquí alababan tambien
n este rostro esta vida,
or solo que murió dél:
ran, Cárlos, sus dos ojos
os faroles, luz de quien
ı tomó mayor la luna,
maneciendo otra vez,
á tener pesca el cifrado
céano, es de creer
ue, ilustrado de sus rayos,
uera un signo cada pez;
ctoriosas las banderas,
obre cada hermosa sien
remolaban, que los rizos
o pudieron parecer.
staba hundida la proa,
o sabré decir por qué;
ue tan en leche jamás
l mar se ha podido ver;
omo entre oscuro cristal,
i vista (entonces cruel
onmigo) para algo mas
scasa brújula fué;
as ni al bosquejo se debe
ermitir, fuera de que
os lastres en los bajeles
olo de adentro se ven.
n esta nave sin duda,
egun yo me sentí arder,
avegó de Troya el fuego,
o en la de la griega infiel;
in velas el golfo breve
alcaba, pero al querer
legaría á tierra, aunque el tiempo
e amainar las velas es,
argar mandaron la vela,
con novedad tambien,
orque en lo hueco del lino
e escondió todo el bajel;
alió al márgen la deidad,
rimero nave, y despues
e encerrada en sus criadas,
ue (dándola que vencer)
a cercaron y escondieron,
estida se dejó ver
e unas naguas castellanas
una cotilla francés;
raje que, allá trasladado,
dquirió garboso ser;
ue tienen las españolas,
iendo de todos desden,
n donaire en cada accion,
n alma en cada alfiler,
una sazon para todo,
ue ellas llaman no sé qué;
ran verdes las enaguas,
ue el traje y el dueño dél,
lores todo, aunque era en julio,
agaron de mayo al mes;
onocerla procuraba,
as no pude conocer,
n las dudas de la luna,
an desusada altivez;
si estaba, cuando al agua,
cosado de la sed,
n jabalí se acercó;
ntentélas socorrer,
Sin que me viesen; logrélo,
Mas cuando volví, no hallé
¡Ay César! mas que el dolor
De que las pude perder;
Juzgo yo que, con el miedo
Del rumor, teniendo en qué
Prevenido cerca, huyeron;
Que es fácil el irse el bien.
Como burlado de un sueño
Que me alegraba, quedé
Solo al despertar, de hoy mas
Nombre de morir le dén;
Fuí hácia el sitio que dejaron,
Señas buscando, y topé
Que, como huyeron, sin duda
Se le pudieron caer
A la que se desnudó,
Las prendas que te diré,
Y verás, porque sin mí
No sufro nunca que estén.

(*Va enseñando las prendas que dicen las coplas.*)

Hallé este guante bordado,
Esta vuelta, como ves,
Este galan brazalete
De perlas, y de esta red
Verde y oro, este bolsillo,
Y un veneno dentro dél,
Que vino de celos lleno,
¡Mal haya el hallazgo, amén!
Trae por alma este retrato,
No mudo, que este papel
Dice en su nombre un soneto;
Oye, que le he de leer,
Aunque paréntesis sea
De mi relacion tambien.

(*Lee.*) «Yo, en cuyo original perdió [el maestro
»Cuanto en sí no le halló, y en vos le ar- [guyo,
»Mal parecido vengo de muy suyo,
»Y á parecerle en todo, siendo vuestro;
»Lo mas le imito cuando en vos me [muestro;
»Que ajeno del que soy, lo ajeno excluyo,
»Dando en la propiedad que atento hu- [yo,
»Propiedad al pincel, que erró por dies- [tro.
»¡Oh tú, vida del arte en tus colores,
»Si á pintarme acertaras menos vivo,
»Cuánto hubieras logrado lo mas cierto!
»Mas nunca menos en tu aplauso ig- [nores;
»Que así, cual soy, como mi dueño, al- [tivo,
»Finjo lo vivo por callar lo muerto.»

CÉSAR.

De recatado se precia.

PRÍNCIPE.

Y tanto lo llega á ser,
Que aun la dama no nos dice,
Hablando claro el pincel;
Este es, César, el galan,
No se niega, Cárlos es,
Que agora se va de aquí
A escucharla el parabien;
Quizá de recien venido,
¡Cuán fácil es de creer
El daño! Memorias mias,
Dejadme, no me mateis;
Hele mandado seguir,
Por ver dónde entra y por ver
Si hallo así de tanta envidia
El remedio ó el desden;
Para lo cual le detuve,
Que me están matando, y sé
La herida, y el yerro no;
El ahogo, y no el cordel;
La batalla, y no el contrario;
La opresion, y no el poder;
El ardor, y no el incendio;
La soberbia, y no el Luzbel;
Las bascas, y no el veneno;
Cielos, dejadme saber
De lo que muero, y lograd
Tanto aparato despues.

CÉSAR.

Tu padre.

Sale EL REY.

PRÍNCIPE.

Pues disimula.

REY.

Príncipe, César, ¿qué haceis?

PRÍNCIPE.

Solo esperar si saliais.

REY.

Ya salgo, mas oye á qué;
Ya sabes que eres príncipe heredero
Deste glorioso apetecido estado,
Que de muchos naciste á ser primero,
Que eres mayor que todos en tu hado;
Que, á ser tal como en él te considero,
En tus méritos vives obligado,
Pues menor que tú mismo en parte algu- [na,
Una afrenta serás de tu fortuna.
Lo grande de ser grande no es nacello,
Dicha es grande, no mas, de quien lo [nace,
Lo mucho del ser mucho es merecello,
Que el crédito lo aumenta ó lo deshace;
No igualallo es vergüenza de tenello,
Quien lo adquiere por sí, lo satisface,
Y entre mil hombres de defectos llenos
Mas los esconde el que se debe menos.
Disponerte á reinar es mi cuidado,
Que se obra indignamente si se ignora,
Y es civil ruina un necio de su estado,
Si antes, ruina de sí, no le mejora.
No nació ningun hombre á ser manda- [do,
Que aquella suma accion, de todo auto- [ra,
Le crió libre, y cuando mal lo goce,
Aunque sufra lo injusto, lo conoce.
Para vivir de los demás seguro,
Se rinde á un rey, que se eligió caudillo,
Cuya asistencia de cualquiera es muro,
Pudiendo de cualquiera ser cuchillo;
Orden quiere, no imperio, que le es du- [ro;
Tener puede señor, mas no sufrillo;
Su justicia es el Rey, nunca la fuerza;
Que no será gobierno, sino fuerza.
Lo justo es del señor, no lo violento,
Ni al faltar ni al sobrar es suyo un dia,
No obrar con la razon es rendimiento,
Y obrar con el poder es tiranía;
No pueda estar quejoso el descontento,
Duela y no injurie el mal que el cetro en- [via,
A la igualdad no mas sirva el empeño,
Todos teman su culpa y nadie al dueño.
El imperioso cierzo en el invierno
Todo lo manda, mas lo acaba todo;
Mas durable es el yugo que es mas tier- [no,
Aunque el poder mayor, si injusto el [modo;
Vida es siempre el templarse, y del go- [bierno,
Ni hurtarse á nada ni dejarse á todo;
Que del supremo juicio en el proceso
Tan culpa es la omision como el exceso.
Mas, porque no de documentos fio
Como de la experiencia, en mi cuidado
(Por tu enseñanza y para alivio mio).
Que al gobierno me ayudes he pensado;
Verás que contra el jóven desvarío
Es el remedio siempre mas logrado [do
Darse á algun embarazo, que es el mo-

Para arriesgarse mas, tenerse todo.
Desde mañana á dar audiencia asiste,
Para mas ejercicio y mas provecho;
Grato y atento, á nada te resiste,
Nadie salga de hablarte con despecho;
Y por si alguna, en sus negocios triste,
Soledad pasa, puedan, hasta el pecho
Derribados los mantos, cuando oyeres,
Entrar, Príncipe, á hablarte, las muje-
[res;
Que si has de apetecer las celebradas
Partes de alguna, contra mis consejos,
Ni en las calles las ves muy apartadas,
Ni es menos lindo lo que está mas léjos;
Mi amor estima, sigue mis pisadas,
En todo caben lícitos festejos;
Nada te estorbo, si algo te condeno;
Harta ocasion te doy para ser bueno.

PRÍNCIPE.

No basto á lo agradecido,
Señor, de muy obligado.
(*Ap. á César.* ¡Ay, César, si le han con-
Cómo vivo sin sentido!) [tado
Que me dés los piés te ruego;
Deberéte un honor mas. (*Arrodíllase.*)

REY. (*Levántase y abrázale.*)

Llega al pecho, donde estás.

PRÍNCIPE. (*Ap.*)

Mal sufrirás tanto fuego.

REY.

Y vén; que unos memoriales
Nos aguardan.

PRÍNCIPE. (*Ap.*)

¡Qué castigo!

REY.

Vén conmigo.

PRÍNCIPE. (*Ap.*)

Ni conmigo
Me dejan estar mis males.
(*Llegando á la puerta.*)

REY.

¿Qué dices?

PRÍNCIPE.

Que ¡quién supiera
Servirte! (*Ap.* Si mientras salgo
Vuelve Libio...)

REY.

¿Quieres algo?

PRÍNCIPE. (*Ap.*)

Ojalá que menos fuera.

CÉSAR. (*Ap. al Príncipe.*)

Mas que ha de verte lo ciego.

PRÍNCIPE.

Digo que César me aguarde.

REY.

Podrá ser que acabes tarde.

PRÍNCIPE. (*Ap.*)

Antes pienso acabar luego.
¡Ay fugitiva! Ay cruel!

CÉSAR. (*Ap. al Príncipe.*)

Mas muestras tu mal que sueles.

PRÍNCIPE.

Todo se vuelve laureles
En la fuente del laurel.
(*Éntrase el Rey primero, y el Príncipe y César luego, acabando de hablar junto á la puerta.*)

Salen CÁRLOS, LIBON Y TANCREDO, *y despues, á un lado del tablado, como que los espian*, LIBIO Y FABRICIO, *embozados y con capas de noche los que no salen de camino.*

CÁRLOS.

Hanme venido siguiendo
Desde palacio.

TANCREDO.

¡Extremada
Curiosidad!

CÁRLOS.

¡Misteriosa,
Si el Príncipe se lo manda!
No sé lo que pueda ser,
Y sácote de tu casa
Porque me digas si de ello
Puedes indiciar la causa.

TANCREDO.

Segun algo que he entendido
Despues que te fuiste á España,
Algo puede colegirse.

LIBON.

Dos algos has dicho y nada.

TANCREDO.

Pues todo puedo decirlo;
Que, aunque á todos se recata,
Yo lo sé de bien arriba
Y de buena parte.

LIBON.

Vaya;
Mas no seas como algunos
Noveleros, que nos andan
Con «Yo sé de buena parte;
De arriba sé yo la causa;
De muy adentro me han dicho»,
Porque parezca importancia
La nueva ó el que la cuenta,
Y ni él ni la nueva es nada.
(*Hablan quedo los tres, y récio Libio y Fabricio.*)

FABRICIO.

¿Si ha reparado en nosotros?

LIBIO.

Yo lo entiendo, porque anda
Dando vueltas, y no encuentra
Calle donde no se envaina,
Sin ir á cosa ninguna.

FABRICIO.

¿Llamó por una ventana
Á Tancredo?

LIBIO.

O teme, ó quiere
Saber de él lo que acá pasa.

TANCREDO.

En fin, ¿es tuyo el retrato
Que se halló en la bolsa?

LIBON.

Basta;
Enamoróse de tí,
Y á ver vienen dónde paras.

TANCREDO.

Y en fin, desde aquella noche,
Sin saber quién es la dama,
Dulce embarazo del viento,
Nevado incendio del agua,
Vive muriendo por ella,
Con tan notable mudanza,
Que no ha visto á Porcia mas
Ni la noche de la caza
Tampoco.

CÁRLOS.

¡Válgame el cielo,
Si se ha mudado Rosaura!

LIBON.

Vénte, Señor, á acostar,
Y podrás con la almohada
Tratarlo.

CÁRLOS.

¿Con estos celos?

LIBON.

Si no hay otros, y estos bastan,
Vénte con estos agora;
Que no faltarán mañana
Otros mas averiguados.

TANCREDO.

Yo pienso que, á estar culpada
Rosaura, menos dudoso
El Príncipe suspirara,
Y lo supiéramos todos;
Que en las personas tan altas,
Ni el pensamiento es secreto.

CÁRLOS.

Abrasarme siento el alma.
¡Yo ausente, y Rosaura pierde
Mi retrato! Yo en España,
Y ella en Polonia en las selvas!
Siendo fineza ordinaria
De las que sienten la ausencia
El vivir mas encerradas,
Con mas mesura en los trajes,
Con mas retiro en las galas,
Mas sin rosas el cabello,
Mas sin claveles la cara,
Mas sin vida los sentidos,
Mas sin risa las palabras,
¡Yo ausente, y ella festiva!
Yo ausente, y ella se baña!

LIBON.

Porque no la hallases sucia.

CÁRLOS.

¡Yo ausente, y cuando á su casa
Vuelvo me ponen espías!
¡Ay sospechas! basta, basta.
Al Príncipe atiende, celos;
Que la que no se recata
De los ojos, pocas veces
De los aplausos se aparta.

TANCREDO.

Antes, Cárlos, imagino
Que, como tan recatada
Fué tu aficion, que ninguno
Supo nunca á quién mirabas,
En saberlo habrá librado
El Príncipe su esperanza,
Y eso es lo que á ver envía.

CÁRLOS.

Y di, si á saberlo pasa,
¿No la vencerá, Tancredo?
Que gente tan soberana,
En las comedias no mas
Suele verse desdeñada,
Por lisonja de los muchos
Y apretura de la traza.
Mas no, si es posible, sea
Mi temor tal, que me haga
Apresurarme la muerte
Por no atreverme á esperarla.
Dudoso amor, locos celos,
Vamos á ver á Rosaura;
Que la víbora fatal,
Aunque entre las flores mata,
Si es al descuido veneno,
Es prevenida triaca.
Yo me voy; quedáos los dos,
Por si esos hombres se engañan
Y piensan que tú, Tancredo,
Eres quien solo se aparta.
Y si quisieren seguirme,
Detenedlos con palabras,
O, á no poder mas, Tancredo,
Tenedlos á cuchilladas,

lientras que yo me los pierdo;
lo sepa el Príncipe nada
le mi amor, ya que mi vida
olo estriba en su ignorançia.

TANCREDO.

ien puedes partir seguro.

CÁRLOS.

lal haya mi amor, mal hayan
li ausencia y mi estado. ¡Ay cielos!
i se ha mudado Rosaura,
lejad que acabe la vida,
ues que llega el golpe al alma. (*Vase.*)

LIRON.

llá el postillon me dijo
ue mi posta caminaba
omo una dama, y bien dijo;
ue tanto muele una dama.

FABRICIO.

Uno de los tres se ha ido.

TANCREDO.

uietas están las fantasmas;
Qué harémos?

LIRON.

Estarnos quedos;
ue hasta ver si de las tapias
esarriman los gigantes,
lo hay que mover nuestra danza.

FABRICIO.

Váyase el uno tras él,
Por si es Cárlos quien se aparta,
Y otro quede por si queda;
No nos burle la esperanza.

LIBIO.

Bien dices.
(*Va Libio á pasar por delante de ellos.*)

TANCREDO.

¡Ah caballero!
¿Qué intenta?

LIBIO.

A esa encrucijada
Me importa pasar.

TANCREDO.

No importa.

LIRON.

Por aquí ninguno pasa,
Ni ninguno digo.

LIBIO.

Bueno;
Parece que están de gracia.

LIRON.

Yo no estoy sino de sueño.

LIBIO.

Esta calle, pues no es cama
Para ocuparla dormidos...

LIRON.

Yo duermo donde me halla
El sueño, y soñando suelo
Dar muy lindas cuchilladas;
Y si quiere verlo, espere.
(*Acuchíllanse.*)

LIBIO.

Aquí.

FABRICIO.

Embiste.

LIRON.

Si él no basta,
¿Por qué despierta á quien duerme?

TANCREDO.

Dales.

LIBIO.

Mueran.

LIRON.

Mas no nada.
(*Volviendo hácia otro lado y mudando la voz.*)
¡Justicia, justicia!

FABRICIO.

Mira
No nos conozcan.

LIBIO.

Escapa;
Que debe de acudir gente.

LIRON.

Ténte; deja que se vayan,
Pues esto no es para mas.
Gracioso soy de importancia.
(*Vanse unos por una parte y otros por otra.*)

Salen ROSAURA, CÁRLOS Y NISE.

ROSAURA.

Cárlos mio, Cárlos mio.—
Cierra, Nise.

CÁRLOS.

Si tal haces
Para salir, por mí mismo
Harás tambien que me mate.

ROSAURA.

¿Qué tienes?

CÁRLOS.

Ni á mí me tengo.

ROSAURA.

¡Qué! ¿á tan poco he de obligarte?

CÁRLOS.

No lo intentas tú contigo,
Que estás allá donde sabes.

ROSAURA.

En ti, Cárlos.

CÁRLOS.

¡Qué traicion!
Ni aun en ti.

ROSAURA.

¡Qué disparate!

CÁRLOS.

¡Hasta la presencia finges;
Que en todo quieres burlarme!
Déjame salir.

ROSAURA.

No puedo;
Que solo por castigarte
Me lo ruego y me lo niego;
Mira si lo haré por nadie.

CÁRLOS.

Puedes contigo muy poco,
Pues no pudiste estorbarte
El gusto de divertirte.

ROSAURA.

Ya mis lágrimas te salen
A rogar que te sosiegues.

CÁRLOS.

Querrás volver á bañarte
En ellas, porque no hay fuente.

ROSAURA.

Son centellas, no cristales.

CÁRLOS.

Porque no hay príncipe agora.

ROSAURA.

Porque hay fuego que las cause.

CÁRLOS.

Porque eres tú pedernal,
Y hay yerro que te las saque;
Que allá le hiciste aquel dia.

ROSAURA.

Tú quieres, Cárlos, que salten,
Que me estás hiriendo el pecho;
Basta, Señor, no me mates.

CÁRLOS.

¡Ah fingida!

ROSAURA.

Mientes, Cárlos;
Desnudas ves mis verdades.
Oye un poco.

CÁRLOS.

Lo desnudo
A otro dueño lo mostraste.

ROSAURA.

A Porcia me llama, Nise.

CÁRLOS.

Déjala, Nise.

NISE.

Ella sale.

Sale LIRON *por una parte* Y PORCIA *por otra.*

LIRON.

Y yo, casi tan hermoso.

CÁRLOS.

Pocos sois para engañarme.

PORCIA.

Cárlos, sosiega la queja;
Los oprobios, Cárlos, basten;
No esté tan necio lo fino,
No esté el amor tan cobarde,
No esté la dicha tan ciega,
No esté la amistad tan fácil,
No el peligro tan creido
Ni el enojo tan constante.
Quiera el viento á los suspiros,
No se alboroten los mares;
Que hace humildes el desden
Los que el favor arrogantes.
Si te vas cuando te ruegan,
Mira que será desaire
Mas usado que imposible
Volver cuando no te llamen.
Si estás celoso, no olvides
Cuánto mas los celos valen
Para detener á todos
Que para apartar á nadie.
En mi presencia, allá adentro,
Reñiste ya tus pesares,
Y no á una sola los diste
Con la causa que contaste.
Si bien por saberlo todo
Puede, Cárlos, perdonarse;
Que hay males que andan secretos
Para ser mayores males.
Logra tan buen sentimiento
Con lo tierno y con lo afable,
Deja que el amor lo goce,
No dés tanto triunfo al aire.
Yo soy, Cárlos, la olvidada,
Yo sola puedo quejarme,
Y aun hay consuelo en mi queja,
Que le tiene la mas grande.
Oyeme lo que te importa,
Y sabrás, con escucharme,
Cómo no es nuevo en los hombres
Que hasta los ojos se engañen;
Y si acaso, Cárlos, temes
Que tambien puedo burlarte
Porque soy mujer, no siempre
Son muy hombres las verdades.
Mas porque puede fingirse
Esto que quiero contarte,
Pasaré porque lo dudes
Hasta que á tocarlo pases.
Yo vine una tarde, Cárlos,
Víspera de aquella tarde
Que un tan gran susto te cuesta,
Y á mí un desvelo mas grande,
A visitar á Rosaura,
Bien de tu amor ignorante,
De mi daño bien segura,
Si hay quien te asegure y ame.
Era yo servida entonces

Del Príncipe (bien lo sabes),
Tanto, que parece que era
Fuerza ya que declinase;
Que en llegando á aquel extremo
De que no puede pasarse,
Quiere la naturaleza
Que hasta los cielos se paren.
Vila una ropa que habia
Hecho para levantarse,
Mas alegre que se suelen
Permitir para la calle.
Alabésela, porque era
Con ventaja extravagante
Y lucida con extremo,
Hija, en fin, de su donaire.
Fuime á la noche, y no entré
De mi casa en los umbrales
Tan presto como ella supo
Hacer que la ropa entrase.
Sucedió el siguiente dia,
Con la novedad de un traje,
Cierta señora embozada
Tener gusto de bañarse.
Púsolo por obra, Cárlos,
Y sucedió que llevase
Aquesta ropa tambien
(Que hay acasos mas notables).
Tu retrato, que en la manga
Tenia Rosaura, al quitarse
La ropa en ella olvido
Fué, y cayó del agua al márgen.
¿Quién pensara, Cárlos, nunca
Que solo con que se hallase
El retrato en la tormenta
Pudiera el dueño anegarse?
Cómo se perdió en la fuente,
El baño y las circunstantes
Que en él hubo sabes; quiero
Pasar á lo que no sabes.
La dama que le perdió,
Aunque pudo al campo darle,
No supo que le llevaba
Ni que el Príncipe le hallase.
Ni yo lo supe tampoco,
Hasta que tú lo contaste,
Ni Rosaura; que aun Rosaura
Tambien ha estado ignorante
De que en la manga le dió,
Y despues ya de buscarle,
Aun con lágrimas, en casa
(Que tambien pintados saben
Los hombres hacer llorar
A las mujeres amantes,
Cuando se pierden los hombres,
Como si bien lo pagasen).
Despidió alguna criada,
Presumiendo que por álguien
Se le hurtó; que nunca vienen
Sin celos pérdidas tales.
Dejó el Príncipe de verme;
Tampoco hasta agora nadie
Me supo decir por quién;
Que alivios se logran tarde.
Yo soy, pues, Cárlos, la dama
Que se bañó, yo quien hace
Que á mí me olviden por mí;
¡Qué novedad mas notable!
Estos (para darte señas)
Son el brazalete y guante
Hermanos de los que dices,
Y el que traigo puesto, el traje
De que me vió desnudar;
Que esta noche, por mostrarle
A Rosaura, con él vine
A verla, no de lograrle.
Tambien, presumida nunca,
Pues para desengañarte
Puede ayudar, como pudo,
Que á mí conmigo me agravie.
El Príncipe, que, engañado,
Me huye para buscarme,
No me quiere por quererme,
Vive firme y es mudable.
Ya mi lisonja es mi agravio,
Ya es mi vitoria mi ultraje,
Mi estimacion mi desprecio,
Y mis defectos mis partes.
Mas yo me veré vengada,
Yo haré, Cárlos, que me pague
El no quererme y quererme,
El no dejarme y dejarme.
Ya sé cómo soy mas linda,
Ya sé que en sus ojos hace
El ser otra, y no ser suya,
Que á mí misma me aventaje.
Yo lograré sus caricias,
Para que mi amor se acalle,
Y seré, si yo á quererle,
Otra y todo á maltratarle.
Yo le ayudaré sus dudas,
Yo dejaré que se engañe,
Pues le abrasan los retiros
Y le entibian las verdades.
Suspire, padezca, muera,
Ignore, cele, batalle,
Quiera, aborrezca, desee,
Sospeche, enoje y agrade;
Ya que han menester los hombres,
Para no ser inconstantes,
Un desden que los obligue,
Junto á un amor que los ame.

CÁRLOS.

Sabrá que á Rosaura quiero,
Y podrá en ella engañarse,
Pensando que es la del baño.

PORCIA.

Con tantas seguridades
Te quietaré, que no temas
Aunque como debes ames.

CÁRLOS.

¡Ay Rosaura de mi vida!

ROSAURA.

¡Ay Cárlos, y cómo sabes
Lo que la mia te estima!

LIRON.

De un hombre suele contarse,
Hartos años há, que pudo
Su mujer tapada hablarle,
Que le enamoró, y decia:
«Estos son piés y este talle;
Que no los de mi mujer.»

PORCIA.

Todos habeis de ayudarme.

ROSAURA.

No te olvidaré en mi vida.

CÁRLOS.

Sin ella pienso adorarte.

PORCIA.

Hay hombres que el menos vario
Hasta en lo firme es mudable.

JORNADA SEGUNDA.

Salen ALGUNOS PRETENDIENTES, *con memoriales*, Y EL PRÍNCIPE, *oyéndoles, para lo cual se arrima á una silla;* CÉSAR, FABRICIO Y LIBIO, *acompañándole, se arriman á la pared á un lado, y los pretendientes se van quedando al otro, porque haya gente siempre en el teatro.*

PRETENDIENTE 1.º

Yo estuve, Señor, cautivo
En Constantinopla un año.

FABRICIO.

Habréis padecido muchos
En uno que habeis pasado.

PRETENDIENTE 1.º

Estoy pobre, y este oficio
Me remediará, gustando
De honrarme en él vuestra alteza.

PRÍNCIPE.

Vuestra justicia es la mano
De quien la habeis de esperar;
Que ella puede mas que entrambos.
¿Dónde cautivasteis?

PRETENDIENTE 1.º

Tuve
Un poco de tiempo trato
De mercader en Dunquerque,
Y al Levante navegando
Con algunas cajas mias,
Dimos en unos corsarios,
Y por de la patria luego,
Gente luego rescatando
Otros, á mí me trujeron.

PRÍNCIPE.

No son los servicios malos.
Cuanto á lo primero (oidme),
Vuestro caudal contratando
Perdisteis, y en este oficio
Aspirais á granjearlo,
Como en otra mercancía;
Con que se ve, si os le damos,
Que iréis á serviros dél
Mas que á servirle; y tratando
De nuestra razon, debemos
Mas dar hombres á los cargos
Que dar cargos á los hombres.
Cuanto á lo segundo, hallo
Que aun siendo vos mercader,
Lo érades en reino extraño,
Sin beneficio del nuestro;
Y estándonos obligado
Por el rescate, quereis
Que os paguemos ó os debamos
(Como dirá vuestra queja)
El haberos rescatado.
¿Con qué mayor confianza
Viniérades, de balazos
Y de cicatrices lleno,
Por premio de algun asalto,
En que os prendió el enemigo?
Proceded mas ajustado
A lo que fuisteis primero;
Que acá no debemos daros,
Porque en el trato os perdisteis,
Con que mejoreis de trato.

(*Vase el Pretendiente 1.º*)

Sale EL PRETENDIENTE 2.º

PRETENDIENTE 2.º

Yo soy, Señor, la persona
Por quien ayer os hablaron
Libio y César.

PRÍNCIPE.

Proseguid.

PRETENDIENTE 2.º

Soy hijo, como informado
Estáis, de los mismos pechos
Que con su sangre os criaron.

PRÍNCIPE.

Ya yo me acuerdo de vos.

PRETENDIENTE 2.º

Pero, Señor, ¿olvidaisos
En la merced que os suplico?

PRÍNCIPE.

Vos os faltais mas que os falto;
Pues no sabiendo pedirme,
Haceis que no acierte á daros.
Quise á Elena, vuestra madre,

anto la estuve obligado.
é labradora en Bellor,
lugarcillo de Arnaldo,
donde acá la trajeron.
óme el pecho, y sois mi hermano
leche.

PRETENDIENTE 2.º

Guárdeos el cielo,
r la memoria de honrarnos.

PRÍNCIPE.

a pobre con extremo,
lió rica de palacio,
n mercedes que tener
un oficio que dejaros;
aunque sé de lo que os dieron,
fué para aventajarlo;
ie dar á un príncipe el pecho
vincularse su amparo;
ro vos quereis que sea
ra haceros castellano
un fuerte, el mas importante
ue tienen nuestros estados,
vuestro aumento ha de ser
n modo mas ajustado
vuestra esfera; advertidlo,
s ojos poniendo en algo
ue os valga á vos mucho mas,
á mí no me importe tanto.
dad hacienda, y no ruido;
irad que los puestos altos
n de vergüenza al indigno,
al merecedor de aplauso.

le PORCIA, *con diferente vestido y el manto sobre el rostro.*

PORCIA.

na señora extranjera,
quien debo...

PRÍNCIPE.

Levantáos.

PORCIA.

Ap. No me ha conocido.) A quien
ebo acudir todo cuanto
mí misma, si tuviera
ara qué valerme en algo,
n un negocio que tiene
e obliga á que venga á hablaros,
omo intercesora suya.

PRÍNCIPE.

Intercesora?

PORCIA.

Si á tanto
o puede mi valimiento
spirar con vos, mi estado
mi calidad lo pueden;
pues que tan olvidado
s tienen, Señor, las yerbas
ue pisais allá en los campos,
unque contra el órden sea,
uitaré del rostro el manto.

PRÍNCIPE.

rima, perdonad, por Dios.

PORCIA.

Gran favor!

PRÍNCIPE.

El no esperarlo
e hizo desconocerlo.

PORCIA.

ucho fué; que me han contado
ue lo que desconoceis
uele desasosegaros,
os estábades muy quieto.

PRÍNCIPE.

ntes á los descuidados
lamamos desconocidos,
uando de ellos nos quejamos.

PORCIA.

Y tendréis vos algo de eso?

PRÍNCIPE.

Segun me habeis olvidado,
Vos sois la desconocida.

PORCIA.

De vos sí, no sabeis cuánto.

PRÍNCIPE.

Cuanto ya no me quereis.

PORCIA.

Basta; que pueden juzgaros
Lo cierto de lo mudable
En lo libre de lo falso.

PRÍNCIPE.

Yo siempre soy uno, prima.

PORCIA.

Pues yo soy dos.

PRÍNCIPE.

Ya es pecado
Muy comun de las mujeres.

PORCIA.

No fuera yo dos, si acaso
Vos no me hiciérades serlo.

PRÍNCIPE.

Antes los hombres pagamos
Con sencillez las traiciones.

PORCIA.

Sí, Príncipe, vese claro
Como el agua de la fuente.

PRÍNCIPE.

Fuentes hay que encubren harto.

PORCIA.

Sí; que en fuente se miraba
Aquel necio que admirado,
Se desconoció á sí mismo,
Y ser otro imaginando
El que en el cristal veia,
De sí mismo enamorado,
Teniendo el arpon consigo,
Se murió por alcanzarlo.

PRÍNCIPE.

Docta en Ovidio venis.

PORCIA.

En trasformaciones ando,
Mas no en esas; pero basta,
Que de pretendiente salgo.

PRÍNCIPE.

Sois mas para pretendida.

PORCIA.

¿De quién?

PRÍNCIPE.

De cualquiera.

PORCIA.

Cuando
Acierte á no conocerme;
Pero en lo que vengo á hablaros
Me escuchad, ó volveréme.

PRÍNCIPE.

Mandad; que seré el vasallo.
(*Ap.* ¡Ay hermosa duda mia!)

PORCIA.

(*Ap.* ¡Ay engañoso engañado!)
Vive en esta corte, pues
(Escondida en el recato
De algun recelo medroso
O de algun tierno embarazo),
Una extranjera beldad,
Que de la rosa y lo rayo
En lo descuidado tiene
Mas que otras en lo cuidado.
De pintárosla me holgara,
Pero de colores falto
Hallo el campo, el dia, el cielo,
El sol, el fuego y el mayo;
Mas, aunque me falte todo,
Todo á envidia y amor dado,
Calle el aire, escuche el cielo,
Sienta el bronce y arda el mármol.
Dos mudas lisonjas, dos
Mas ya lisonjas que manos,
Calles de jazmin, que á medias
El clavel aposentaron,
Sin clavel y sin jazmin
Dos prodigios son formados
De los encarecimientos,
Que en otras mintieron tantos.
Lo que garganta parece,
Lo que infinitos llamaron
Del cristal vergüenza hermosa,
Del fuego disfraz nevado,
Sin cristal, sin nieve ó fuego,
En lo mas bien inclinado
Del gusto de la desdicha,
Pienso yo que lo inventaron.
Dos dudas son sus mejillas,
Porque admitiendo lo raro
De su beldad, nadie cree
Que haya cabido en lo humano.
Es su boca una amenaza
Toda de risa y de agrado,
Que lo mas tierno en amor
Es el mas mortal amago.
Son sus ojos, sin mentirlo,
De lo que nació el cuidado,
Que para sacarle dellos
Antes fueron destinados;
Su frente, de rizos llena,
Es un pueblo de otros tantos
Peligros, temido, un gusto,
Pero pretendido, un daño.
Mas ¿para qué os la pondero?
Que si por poneros algo
De su parte, no obrara
Tal ministro apasionado.
Lo que aseguraros puedo,
Es que solo tiene malo
Parecérseme en extremo;
Cosa, Señor, que han notado
Cuantos han podido verla;
Pero excediéndome cuanto
Tambien parecerme pudo;
Que en forma, en color y espacio
Dos diamantes se parecen,
Y no son de un fondo entrambos.
Digo, en fin, que esta señora
Vino aquí, porque tratado
Trae con bien grandes empeños
Su casamiento con Cárlos;
Y vino desde bien léjos,
Por órden suya, á esperarlo
Antes que él de su embajada.

PRÍNCIPE. (*Ap.*)

El corazon me está dando,
A la voz desta mujer,
Gusto, enojo, miedo y saltos.

PORCIA.

Estando, pues, aquí un dia
De aquellos mas abrasados
Hijos del sol, con que el junio
Vuelve en cenizas el mayo,
A la fuente del laurel
Fué á bañarse, y un retrato,
Huyendo de cierto ruido,
En ella perdió, de Cárlos.
Sabe que vos le teneis;
Que ni lo mas recatado
Se esconde á la acechadora
Curiosidad de palacio.
Hay, en fin, quien dél le ha dicho,
Despues de haberle buscado
Con el alma y el deseo,
En los ojos y en las manos.
Teme que Cárlos lo sepa;
Que está su honor en su agrado,
Y es cualquiera, grave indicio
En quien trata de casado.
Y pues de un hombre el bosquejo,
Aunque de pincel gallardo,

[illegible]

PRÍNCIPE. (*Ap.*)

¡Ah, mal hayan las audiencias!
Pero si con esto hallo
Lo que busco, celos mios,
Todo quiero perdonarlo.

PORCIA. (*Ap.*)

Conmigo misma me ofendo.

CÉSAR.

Bravo pretendiente.

FABRICIO.

Largo.

PORCIA. (*Ap.*)

¡Oh envidia, y á lo que llegas! (*Vase.*)

PRÍNCIPE. (*Ap.*)

¡Oh celos, y lo que paso!

Llegan OTROS PRETENDIENTES.

PRETENDIENTE 3.°

Este os dirá mis servicios.
De capitan reformado
Pido el sueldo; que lo he sido
Con satisfacion dos años.

PRÍNCIPE.

Bien está.

PRETENDIENTE 4.°

De haber servido
En la armada tiempo largo,
Un hábito pido en premio.

PRÍNCIPE.

Yo me acordaré.

PRETENDIENTE 5.°

En los cargos
Del testamento, Señor,
De vuestro abuelo ha vacado,
Por muerte de Federico,
La plaza de secretario.
Soy...

PRÍNCIPE.

Ya lo sé; Estacio sois,
Que en la guerra habeis logrado
Algunos buenos sucesos.

PRETENDIENTE 5.°

En premio de ese trabajo,
Esta ocupacion pretendo.

PRÍNCIPE.

Mucho estáis de lo bizarro
De entonces descaecido,
Pues ¿viniendo en lo gallardo
De la edad á lo ministro,
Quereis pasar lo soldado?
Mucho os pesa ya la espada;
Mas, forastero en sus rasgos,
Lo ligero de la pluma
Podrá seros mas pesado.
Que allá, práctico de aquello,
Cargara el hierro en el brazo;
Y acá, ignorante de todo,
La ignorancia en el cuidado.
El apetito os engaña,
Mal poneis la mira, Estacio;
Que os perdereis en camino
Donde no sabeis los pasos.
Y en el campo del papel,
Con andarlo y desandarlo,
Siempre la dudosa huella
Lo tendrá todo borrado.
Faltareis donde sois bueno,
Sobrareis donde sois malo,
Y haciendo daño al oficio,
Os hará el oficio daño.
Seguid el rumbo primero;
Que esto de trocar las manos
A los hombres y á los puestos,
Es hacer que dos caballos
Caigan por trocar los frenos
Con que andaban bien entrambos.

Sale PORCIA, *con el vestido que en la primera jornada, el manto sobre el rostro, las manos desnudas, y en la una un brazalete como el que enseñó el Príncipe antes, y en la otra el guante hermano tambien del otro, asido por los dedos.*

PORCIA. (*Ap.*)

No pienso que vengo mal.

PRÍNCIPE.

No sosiego.

CÉSAR.

¡Lindo garbo!
¡Famosa moza!

LIBIO.

¡Extremada!

PRÍNCIPE.

Negocios, reino, embarazos.
¿Esto es mandar ó servir?
Hasta la dicha es cuidado.

PORCIA.

Si por mujer y extranjera...

PRÍNCIPE.

Mas, ojos, ¡qué estoy mirando!
Mas, amor, ¡qué me sucede!
Mas, miedos, ¡en qué me hallo!
Treguas, pena; vida, albricias.

PORCIA.

Si para atributos tantos
Como son mujer y sola,
Razon, amor, fuego y llanto,
Hay, Señor, piedad en vos...

PRÍNCIPE. (*Ap.*)

¡Que esto me acontezca, atado
A tantas obligaciones!
Que hubo de ser en palacio,
Que en tal puesto, que á tal tiempo,
Que todos me estén mirando!

PORCIA.

Ya que Porcia no ha podido
Lo que vengo á suplicaros,
Yo, Señor...

PRÍNCIPE.

(*Ap.* Bien Porcia dijo;
Aun sabiéndolo me engaño.)
Con su voz, César, escucha, (*A César.*)
Mira atento (¡estoy turbado!),
Mira el guante y brazalete
De los que yo tengo hermanos,
Y el vestido que te digo
En el talle que te alabo.

CÉSAR.

Celebrando estoy tu dicha.

PRÍNCIPE.

Aquellas sí que son manos;
Que no las de Porcia, César.

PORCIA.

Yo en fin, Señor, á rogaros
Vengo...

PRÍNCIPE.

Hermosa forastera,
Con quien todo del sagrado
Manto celeste de incendios,
Una envidia es cada rayo,
Una sombra es cáda estrella,
Cada luz es un engaño;
Si á lo que Porcia venis,
No paseis á pronunciarlo;
Bástenme, por Dios, los celos
De haberlo yo imaginado.
Mirad que desde aquel dia
Que en la fuente os vi bañaros,
Como ardor de aquel estío,
Ramillete de aquel vaso,

Muriéndome estoy de amante;
Mirad que desde aquel rato
Que lo encendido del julio,
Que lo florido del mayo,
Despues de juntarlo todo,
Todo os vi tambien nevarlo,
Sin alma vivo por veros;
Ved que desde que en el campo
De perlas, siendo á los ojos
Ya la esperanza de mármol,
De rayo fuisteis á todo,
Y hasta en el laurel dió el rayo,
Sin mí estoy porque no os tengo;
Apartad del rostro el manto;
No os retireis, escuchad,
No querais (¡de juicio salgo!),
No hagais...

PORCIA.

Sosegáos, Señor;
Que lo están todos mirando.
¿Vos descompuesto, y conmigo?
¡Príncipe tan soberano,
Que aun á sus mismas acciones
Ha de parecer pintado,
Así en público?

PRÍNCIPE.

Vos sola
Pudisteis ocasionarlo.
(*Ap.* Reportarme he menester.)

PORCIA.

Si tal hubiera pensado,
Primero que haber venido,
Perder dejara el retrato
Antes de llegar á veros,
Si, por la vida de Cárlos.

PRÍNCIPE.

¿Esa vida me jurais?

PORCIA.

Es de mi dueño.

PRÍNCIPE.

A matarlo
Me quereis ocasionar.

PORCIA.

Con eso os habréis librado
De mí y dél, y si en mí estáis,
Vuestro tambien será el daño;
Mas yo sola á Cárlos tengo.

PRÍNCIPE.

¿Y os vais?

PORCIA.

Ya ningun despacho
De mi pretension espero.

PRÍNCIPE.

Mirad qué me haceis...

PORCIA.

Yo hago
Lo que debo á lo que soy.

PRÍNCIPE.

Síguela, César, volando.

PORCIA. (*Ap.*)

Cuanto quise ha sucedido.

PRÍNCIPE.

Que me arrastre tras sus pasos
Temo de mi desvarío.
¡Muerto quedo!

PORCIA. (*Ap.*)

Alegre salgo.

(*Vanse todos, ella por una parte, el Príncipe y los demás por otra, y César tras ella.*)

CÁRLOS, ROSAURA, LIRON Y NISE.

ROSAURA.

Empieza, Cárlos querido.

CÁRLOS.

Dando tregua á mi cuidado,
Oye lo que me has mandado.

ROSAURA.

Dime lo que te he pedido.

CÁRLOS.

Madrid (patria de reyes en España
Y trono de su silla,
Corazon y cabeza de Castilla,
Fundada en medio de ella,
Mas en los hijos que en la madre bella,
Y á esotras tierras norte)
Es de todos envidia y de ellos corte.
Yace, pues, levantada [puestas
Sobre un llano esparcido, en que dis-
Sin agrura ni ahogo están sus calles,
Aunque al lado del rio, de dos valles,
O las cabezas carga, ó las corona,
Mostrando encima un monte de edificios
Y ejército de casas,
Tal, que las graves eminencias de ellas
Se suben á alindar con las estrellas,
Llegando con sus frentes las buhardas
A hacer volantes de las nubes pardas.
Mirase desde afuera
La hermosa pesadumbre,
Que la vista suspende vagarosa,
Y en cada chapitel, del sol la lumbre
Parece de la lumbre mariposa.
Descubren los collados
En dos desnudos hombros,
Coronadas las frentes
De edificios vivientes;
Porque de noche al aire, al sol de dia,
Hace su prado allí la infantería,
Dándose un campo y otro
(Que su barrio saquea)
En fuga de torneo la pelea,
Festiva semejanza de batalla,
A que la puente de Segovia es valla.
Madrid, en fin, aquí desde el repecho
Destos dos baluartes de la tierra
(Esparciendo la vista sobre un parque,
Colonia de venados y conejos,
Donde son chapiteles de la greña,
Que le sirven de casas,
Las verdes copas de las rudas basas,
En árbol tanto, que, cerrando arriba
Un ramo y otro ramo, al aire el paso
Pasea, cuando en ellos se embaraza,
Otro campo, otro parque y otra plaza),
Un soto mira umbroso,
Ribera amena de un pequeño rio,
No por pequeño, menos deleitoso;
Que además de las plantas que él encier-
Madrid tambien le cubre [ra,
De plantas animadas el estío,
Y no plantas sujetas,
A que si el viento inquieto las despoja
Del trémulo vestido de la hoja,
En cadáveres queden; [den,
Que estotras, que aun vestidas las exce-
Están siempre en el mayo de sus vidas,
Y si mas despojadas, mas floridas.
Bojan la fundacion, nunca acabada,
El círculo siguiendo,
Ya templos, ya jardines, ya sembrados,
Por donde discurriendo
Una fábrica y otra celebrada,
El paseo se alcanza de los prados.
Los álamos allí mas levantados
Fundas son verdes, que labró el verano.
Hay numerable suma
De instrumentos de pluma,
Que fabricó y templó sagrada mano,
A cuya fresca sombra
Y dulce melodía,
O á la sombra que hace
Rojo el poniente al dia,
Y entre la risa alegre de las fuentes,
Que al cielo flechan plata,
Las animadas flores se pasean,
Y los vivientes rayos,
En portátiles mayos
De innumerables coches,
Que á ser auroras salen de las noches.
Esto es Madrid, Rosaura, por defuera;
Que por de dentro ¿quién pintar pudie-
Una calle Mayor y tantas calles, [ra
Tan pobladas de galas y de talles,
De hermosuras, de ingenios, de seño-
[res,
De esfuerzos, de ternuras, de primores,
De fortunas, de casos, de mudanzas,
De quejas, de favores, de esperanzas?
Huid, pincel, de tanta hermosura,
No llegue á mas que todo mi locura.
Baste decir (huyendo lo importuno)
Que es Madrid un lugar como ninguno,
Que á los ojos se viene,
Aunque su mismo peso le detiene,
Siendo (si albergue á tantas majesta-
[des),
No una ciudad, un barrio de ciudades,
Cuyo alcázar palacio es tan gigante,
Que hubiera menester, menos constan-
Agobiar la gallarda pesadumbre [te,
Para haber de apagar del sol la lumbre.

NISE.

Y tú ¿qué me pintarás?

LIRON.

Harto, aunque mal te deleitas,
Te pintas cuando te afeitas;
No quiero pintarte mas.

NISE.

Es la disculpa extremada.

LIRON.

Verdad al menos; mas ten
Quietud, que en Madrid tambien
Quiero dar mi pincelada.
Es Madrid de pedernal,
Empiézanse sobre un fuego
Muchos edificios dél,
Y acábanse sobre un censo.
Son sus mujeres de azogue,
Son sus venturas de almendro,
Son de azúcar sus galanes,
Son de vino sus tudescos;
Son sus tabernas de agua,
De vinagre los deseos,
Las desventuras de aceite,
Las esperanzas de hueso;
Son las galas de fiado,
Los queridos de dinero,
El amor de ratonera,
Y la hermosura de queso;
Son los gustos de disgusto,
Son las finezas de necio,
El agasajo de daca,
Lo agradecido de luego;
Son las lisonjas de todos,
Son los amigos de riesgo,
Son las verdades de nadie,
Son de envidia los ingenios;
Lo fiel es de lo cristiano,
Lo demás todo es incierto,
Y el pan no es de cada dia
Mas que en solo el Padre nuestro.
Lo que es Madrid por de fuera
Ya lo oiste en el bosquejo
De mi amo; Nise, hermana,
Esto es Madrid por de dentro.

CÁRLOS.

¿Cómo le habrá sucedido
A Porcia? Que de estos miedos
Libro en ella mi esperanza.

ROSAURA.

No tardarás en saberlo,
Porque aquí se desnudó
De Porcia, y volverá luego
A vestirse; que así engaña
Hasta sus criados mesmos.

Sale PORCIA, *como en la segunda audiencia.*

PORCIA.

Huélgome de hallaros juntos.

ROSAURA.

Parece que en tu contento
Puedo sosegar el mio.

PORCIA.

Haz, Nise, que lo primero
Me dén el otro vestido.

ROSAURA.

Deja el manto.

NISE.

Al punto vengo. (*Vase.*)

CÁRLOS.

¿Qué hay del Príncipe?

PORCIA.

Quedó,
Entre loco y entre cuerdo,
Arrojado y detenido,
Como caballo soberbio,
Que ni parte ni reposa
Entre la espuela y el freno.

(*Nise y otras sacan el vestido.*)

NISE.

Aquí está.

ROSAURA.

Yo te seré
Tambien camarera.

NISE.

Vengo
En que me quites mi oficio.—
Como escarabajo dejo (*A Liron.*)
La carga si me la ayudan.

ROSAURA.

Vestiráste en un momento.

LIRON.

¿Qué intenta aquesta condesa?
¿No fuera mejor de presto
Decirle al Príncipe: «Yo
Soy (excusando rodeos)
La que visteis, y no otra»?

NISE.

No, que puede no creerlo;
Que, como piensa que Cárlos
Ha de ser por fuerza dueño
De quien perdió su retrato,
Que podrá pensar, es cierto,
Que finge Porcia el ser ella,
Para remediar sus celos;
Fuera de que, así se venga
De que él la dejase.

LIRON.

Cielo,
Cosas tienen las condesas
Que me han de quitar el seso.

NISE.

Ella rabia de que él piensa
Que no es ella, y su tormento,
Cuanto le venga, le ayuda.

LIRON.

Paréceme á algunos necios,
Que por quitarse el mosquito
Cuando les zumba en el lecho,
Se pegan de bofetadas.

ROSAURA.

Ya estás vestida.

PORCIA.

Y no pienso
Que nunca mas aliñada
De tu mano; yo quiero
Irme á mi casa, que es tarde.

ROSAURA.

Bien puedes, Porcia, primero
Decirnos lo que ha pasado,
Y iráste en anocheciendo.

CÁRLOS.

Ya poco le falta al dia.

Sale TANCREDO.

TANCREDO.

Aunque bien apriesa vengo,
Pienso que he de llegar tarde;
El mar anda por los cielos.
Cárlos, el Rey ha sabido
Que al Príncipe dejó inquieto
La audiencia, y piensa que son
De alguna mujer efectos.
Jura que ha de desterrarla,
Si sabe quién es, y haciendo
Anda pesquisa en palacio;
Pero el Príncipe, sujeto
A su amor mas que á su padre;
Habiendo César él mesmo,
Al descuido, en un caballo
Venido hasta aquí, siguiendo
Una silla que acá entró,
Con gran cuidado, y habiendo
Dejado abajo un criado,
Y á darle noticia vuelto,
Él en un coche cerrado,
A la puerta queda, y creo
Que sube ya.

CÁRLOS.

Soy perdido,
Cobraron fuerza mis celos.
Si él me ve aquí, que es Rosaura
La dama que busca, es cierto
Que ha de pensar. ¡Ay Rosaura!

ROSAURA.

Entrate en este aposento,
Que otra puerta tiene y paso
Para el patio; podrás luego
Irte, Cárlos.

CÁRLOS.

¡Cómo ¡ ay Dios!
Me lo sufrirán mis celos?

PORCIA.

Antes, Cárlos, no te vayas;
Escóndete sí, y atento
Asiste á cuanto pasare.
No puedo encubrir que temo
Que Rosaura se le incline.

CÁRLOS.

Entro, pues; ¡valedme, cielos! (*Vase.*)

ROSAURA.

Tambien tú, Liron, te esconde.

LIRON.

¡Que yo, por ajeno pleito,
He de andar hecho gazapo! (*Vase.*)

NISE.

Él entra.

ROSAURA.

Trae luces presto.

(*Vase y sacan luces.*)

Salen EL PRÍNCIPE y CÉSAR.

PRÍNCIPE.

Porcia está aquí, azar ha sido.

ROSAURA.

Incierta de tanto exceso,
No bajé, Señor, al patio.

PRÍNCIPE.

Aunque á visitaros vengo,
Y antes debiera haber sido,
No con tanto cumplimiento.

PORCIA.

Voyme por no embarazaros.

PRÍNCIPE.

No, Porcia; tambien de veros
Tendré gusto.

PORCIA.

Ya eso es tarde.

PRÍNCIPE.

Sosegáos; que tambien vengo
(Por hacer lo que mandasteis,
Mostrando que os obedezco)
A entregarle su retrato
A aquella dama, que entiendo
Que está aquí.

PORCIA.

Si de las dos
Alguna no es, yo creo,
Señor, que os han engañado.

PRÍNCIPE.

¿No puede Rosaura serlo?

PORCIA.

Rosaura es vuestra vasalla.

PRÍNCIPE.

Aquello de lo extranjero
Debe de ser disimulo.

ROSAURA.

Yo, Señor, nunca me suelo
Bañar; que me causa daño.

PORCIA.

Y si estáis, como ya entiendo,
Enamorado, Señor,
De aquella mujer que viste
En el rio y sus orillas,
Y la andais buscando ciego,
¿Es cosa puesta en razon
Que tengais atrevimiento
De procurarlo á mis ojos?
Lo soberano, lo excelso
En amor, donde no hay rey,
¿Tiene acaso privilegio
Para hacer la grosería,
Y escaparse de grosero?
Yo de que os hayais mudado
Ni me admiro ni me quejo;
Que antes son las variedades
Las firmezas de los tiempos;
Y si ofenderme pudiera
(Como de nada me ofendo),
Ya es disculpa de dejarme,
Dejarme por mejor dueño,
Que yo os juro que lo es,
Y os perdono porque veo
Que no es culpa no engañaros,
Y es mejoraros acierto;
Mas que en mi presencia ufano
Lo trateis, es ya despejo
Sobrado, y es ya sobrado
Fiar de mi sufrimiento.
Inquirid, buscad, sabed,
Acechad, heláos, ardéos;
Sentid, amad y lograd,
Falso ó fino, loco ó cuerdo;
Mas, ya que tan sin recato,
Sin querer tenerme á verlo,
Ni esto, que es estimacion,
Sospechar que ha sido celos. (*Vase.*)

PRÍNCIPE.

¡Porcia, Porcia!

ROSAURA.

Hase enojado
Con razon.

PRÍNCIPE.

Mayor la tengo
En todo lo que ocasiono,
Aunque lo niegue el efecto.

CÁRLOS. (*Acechando.*)

Sola ha quedado, ¡ay de mí!

PRÍNCIPE.

Rosaura, yo estoy muriendo;

no sé de mí, Rosaura,
'os podeis el remedio.
a mujer que, tapada,
y me fué á abrasar el pecho,
é á repetirme el arpon,
é á proseguirme el incendio,
vando todas las señas
e dentro del alma puedo
coger de la que ha sido
esta muerte el veneno,
que en vuestra casa entró;
permitidla á mis ruegos,
jándosela á mis ojos,
grándosela á mis celos,
decidme que sois vos;
ie si no hay otra acá dentro,
aro está que no ha de estar
a monarca tanto imperio.
si amante sois de Cárlos,
si yo á Cárlos no excedo
i lo galan, cargue un poco
la balanza mi reino;
i él seréis lo que en mí,
en mí sois lo que sospecho;
ie fuérades en el mayo,
sois agora en el cielo.
ened piedad, dadme vida,
ilvedme á mí, sed consuelo
una rabia y mil cuidados,
una pena y mas despechos,
una ausencia de mí mismo;
pues en este tormento
ida me dejais de mio,
go me sufrid de vuestro.

ROSAURA.

, Señor, nunca he sabido
o que es amor, aunque entiendo
ue le han conocido mas
os que se le sufren menos.
ibre vivo, y no he pensado
usarme aborrecimiento;
ue para no ser querida
sta el cuidado de serlo.
ienso que vive lo hermoso
as seguro en lo severo,
que está lo aficionado
empre en fortuna de feo.
irad cómo sufrirá
a flaqueza mi ardimiento,
cómo querré, ofendida
e que imagineis que quiero;
iera de que, en lo demás
i me hallo ni os entiendo,
i sé de dama ó de Cárlos,
harto sé con no saberlo.
entid, morid ó sanad,
sndios, cobráos ó perdéos,
borreced ó quered,
stad sin vos ó sed vuestro;
ue ni os lo ocasiono yo,
i remediároslo puedo,
i sé que ninguno tenga,
as que de suyo, de ajeno.

PRÍNCIPE.

aréis que la casa os mire.

ROSAURA.

o andaréis vos tan violento,
uando os pintais tan rendido.

PRÍNCIPE.

o obro yo, sino mi afecto.

ROSAURA.

en él va quien no le huye.

PRÍNCIPE.

rocúrolo y no lo puedo.

ROSAURA. (*Ap.*)

si se habrá salido Cárlos?

PRÍNCIPE.

loy me ha de arrastrar mi intento.—
Quién está aquí?
(*Llega á la puerta donde se escondió.*)

Sale CÁRLOS.

CÁRLOS.

Cárlos soy.

ROSAURA. (*Ap.*)

Acreditóse mi miedo.

PRÍNCIPE.

(*Ap.* Tanto soplé la ceniza,
Que vine á dar en el fuego.)
Cárlos, ¿aquí y escondido?

CÁRLOS.

No escondido, aunque confieso
Que siento que me hayais visto.

PRÍNCIPE.

(*Ap.* ¡Harto es mas lo que yo siento!)
Pues ¿por qué lo sentís, Cárlos?

CÁRLOS.

Porque intentaba un secreto,
Que ya no lo puede ser,
Pena, Señor, de creceros
La sospecha en que he escuchado
Que vivís, de que yo quiero
A Rosaura y que me estima;
No siendo yo tan soberbio,
Ni ella tan poco gallarda.

PRÍNCIPE.

Pues, Cárlos, decid: con veros
Así escondido en su cuarto,
¿Deja ese indicio de serlo?

CÁRLOS.

Lo que recataros quise
Fué una voluntad que tengo
Ya en color de travesura;
Porque de padres y deudos
Robé una dama en España,
Algo hermosa y no de menos
Estimacion que la mia;
Y habiendo venido á vernos
Hoy en casa de Rosaura,
Que la ampara por el deudo
Que tiene, Señor, conmigo,
Y porque casarme pienso
Con ella, para acudir
A lo que vale y la debo,
Nos retiramos los dos,
Señor, en este aposento,
Sabiendo que tú subias.

PRÍNCIPE.

No fué vano mi recelo.—
¿Veis, Rosaura, si me engaño?
(*A Rosaura.*)

ROSAURA. (*Al Príncipe.*)

Pero, Señor, ¿será bueno
Que pierda á Cárlos por vos
La que perdió, por tenerlo,
Reputacion, patria y casa?
Que disimuleis os ruego.

PRÍNCIPE.

(*Ap.* ¿Quién lo podrá con su pena?)
Pues, Cárlos, ¿soy yo tan necio,
Que no sabré disculparos (*A Cárlos.*)
Un enamorado exceso?
De aficion y juventud
No hay huir el rendimiento,
Que hacen mucha batería
En las murallas del pecho.
Quered, Cárlos; casáos, Cárlos
(*Ap.* ¡Antes me maten los cielos!);
Mas ¿qué importa que no vea,
Y mas sabiendo el suceso?
Su disculpa de las partes
Que en su causa considero
Dejádmela, Cárlos, vér.

CÁRLOS.

Señor, que se turbe temo;
No la avergonceis, mirad...

PRÍNCIPE.

Ya del recato me ofendo.
Decidla, Cárlos, que salga.

CÁRLOS.

Un papel está escribiendo;
Verla podréis desde aquí.
(*Corre la cortina donde estaba escondido, y descúbrese Porcia, con el traje de las enaguas, escribiendo sobre un bufete con luces, y en la mano que tuviere mas hácia el patio, el brazalete, y el guante sobre el bufete.*)

PRÍNCIPE.

Hermosa es mas que el deseo.
(*Ap.* Labio, no sé si me deje
A la envidia ó al contento;
¡Oh bien permitido estrago!
Oh en vano temido riesgo!
Oh semejanza excedida!
Porcia fué solo bosquejo
Desta luz; pero ¡qué mucho,
Si aun es sombra la del cielo!)
Rosaura, hablarla quisiera.
(*Corren la cortina.*)

ROSAURA.

Presente Cárlos, es cierto
Que será echarla á perder.
Mire vuestro amor su riesgo;
Vuestra alteza (¡ay Dios!) se vaya.

PRÍNCIPE.

Así tuviese remedio
Mi pena.

CÁRLOS. (*Ap.*)

¡Fuerte aventura!

PRÍNCIPE.

Ni me aparto ni me quedo.

ROSAURA.

¡Ay, Cárlos, lo que he pasado!

CÁRLOS.

¡Ay, mi bien, lo que te debo!

JORNADA TERCERA.

Salen por la puerta de enmedio, abriéndola entonces, PORCIA, *con el traje de las enaguas,* ROSAURA, CÁRLOS, LIRON, NISE Y MARCELA, *descubriéndose tambien en medio una alfombra, unas almohadas, un bufetillo con velas y un libro.*

CÁRLOS.

Todo está dispuesto, y creo
Que todo á tu gusto; yo
Lo asistí.

PORCIA.

Pues ¿cuándo no
Lo acierta todo el deseo?
¿Bien se acomodó el estrado
Y la silla?

CÁRLOS.

Vesla allí.

PORCIA.

¿Con el modo que te dí?

CÁRLOS.

Y aun su ejercicio ensayado.

ROSAURA.

Dicha fué en tan oportuna
Ocasion estar vacía
Esta casa.

PORCIA.

En algo habia
De ayudarnos la fortuna.

LIRON.

¿Para qué es esto?

NISE.

¿Yo, quieres
Que razon dello les pida?

LIRON.

Pues no es cosa entretenida
El pagar dos alquileres.

NISE.

Eso allá en las bolsas es
De gente de vuestro estilo.

LIRON.

De un aposento que alquilo
Cada dia llega el mes.

NISE.

¡Qué vil cuidado! Ya pasa
A pena muy deslucida.

LIRON.

Mas veloz que el de la vida
Es el tiempo de la casa.

NISE.

Para tu miseria es cierto
Que será de mas estrago.

LIRON.

Yo solo cuando lo pago
Reconozco que lo he muerto.

PORCIA.

No cierres; puédase entrar,
(*Abre Marcela la puerta del lado, y quédase junto á ella.*)
Sin creer que nos previene,
Y ponte á mirar si viene.

ROSAURA.

¿Mandástele tú llamar?

PORCIA.

No; mas hele ocasionado
A que se venga, y lo hará.

ROSAURA.

Y aun luego; que le dará
Mucha prisa su cuidado.

PORCIA.

Nunca en este amor estuve
Tan fuera de mí.

CÁRLOS.

El recelo
Hará que se encienda un hielo.

MARCELA.

Señora, pienso que sube.

PORCIA.

Volvéos á entrar en mi casa,
Y estad en lo que advertí.

ROSAURA.

¿Cerraré la llave?

PORCIA.

Sí.

LIRON.

Toda esta Porcia se abrasa;
Presto la llama verás.

ROSAURA.

Vén, Cárlos.

CÁRLOS.

Tras tí, aunque ciego.

NISE.

Vé y di que toquen à fuego.

LIRON.

Toquen à Porcia, que es mas.
(*Éntranse todos, menos Porcia y Marcela, por la puerta de enmedio y ciérranla.*)

PORCIA.

Marcela, yo me perdí.

MARCELA.

Más pudo el desden que el ruego.

PORCIA.

Vén; que he de fingir que juego.

MARCELA.

Un libro tienes aquí.
(*Siéntanse las dos, y Porcia toma el libro y finge que lee.*)

Salen EL PRÍNCIPE Y CÉSAR *por la puerta de la esquina.*

PRÍNCIPE.

Nunca me hallé mas contento.

CÉSAR.

¿Qué escribió?

PRÍNCIPE.

Que ya sabia
Yo, César, dónde vivia,
Y que en mi amoroso intento
No era piedra para estarlo,
Ni fiera para advertirlo,
Ni mujer para decirlo,
Ni bronce para callarlo;
Que tiene en Cárlos su honor,
Que no le puede perder;
Mas que lo tierno es mujer,
Y no es lo marido amor;
Que todo el poder lo huella,
Y que podré, pues que estoy
En tan alto, como soy,
Mirarla y mirar por ella.

CÉSAR.

Razon trujo, discrecion
Y favor el papel todo,
Lindo estilo y lindo modo.

PRÍNCIPE.

Cada letra es un arpon.
Pero, volviendo á su dueño,
¿Puede el alba descubrirse
Tan de luz al sacudirse
De entre los brazos del sueño,
Como ella cuando escribia?
Y la mano que jugaba,
O ya la tinta nevaba,
O ya el papel escondia.
El negro à su lado, y luego
De la tinta con la union,
¿No era todo de carbon,
Y ella lo pasaba á fuego?

CÉSAR.

¿Reparaste en una cosa?

PRÍNCIPE.

Ya sé lo que se te ofrece.

CÉSAR.

Mucho à Porcia se parece.

PRÍNCIPE.

Pero es mucho mas hermosa;
¡Que la pudiese exceder
Quien tanto le pareciera!

CÉSAR.

Mas ¿qué fuera que lo fuera?

PRÍNCIPE.

¿Eso cómo puede ser?
Cuando escribiendo la vi
De salir Porcia acabó.

CÉSAR.

Y cuando al patio bajó
Con los ojos la seguí.

PRÍNCIPE.

Pues cuando intentara acaso
Quererme así castigar,
¿Por dónde pudiera entrar,
Estando los dos al paso?
Ilusiones, César, son.

CÉSAR.

Bien á conocerse llega;
Pero en aficion tan ciega
Procede con atencion.

PRÍNCIPE.

A todos el alma es fiel;
No estuviera contra mí.

CÉSAR.

¿Sabes ya su nombre?

PRÍNCIPE.

Sí;
Laura firmó en el papel.

PORCIA.

Pasos siento; ¿quién ha entrado?
(*Dejan los naipes y levántanse.*)

PRÍNCIPE.

No os alboroteis.

PORCIA.

Señor,
¿Cómo entrasteis? ¡Qué temor
Y qué susto me habeis dado!

PRÍNCIPE.

Quietáos, por Dios.

PORCIA.

¡Estoy muerta!
Que puede Cárlos venir,
Y Porcia puede salir,
Que va á su cuarto esta puerta.
¿Cómo así os habeis venido
Sin ninguna prevencion?

PRÍNCIPE.

Priesa fué de mi aficion.

PORCIA.

Grande atrevimiento ha sido.

PRÍNCIPE.

Mi amor puede disculparme.

PORCIA.

Esto, Señor, no es quererme;
Es daros prisa á perderme
Antes mucho de ganarme.

PRÍNCIPE. (*Ap.*)

¡Que con la dicha el pesar
Junte mi fortuna incierta!

PORCIA.

Cierra, Marcela, esa puerta,
(*Cierra Marcela la puerta de la esquina, y tuerce la llave que estará en ella.*)
No entre Cárlos sin llamar;—
O vuélvase vuestra alteza;
Que de tanto riesgo en medio,
Cuando llame, ¿qué remedio...

PRÍNCIPE.

Ved que parece extrañeza
Tan demasiado temor.

PORCIA.

Los hombres siempre atendeis
A querer lo que quereis,
Mas no á querer con amor.

PRÍNCIPE.

Advertid...

PORCIA.

Ya Porcia llama;
(*Llaman á la puerta de enmedio.*)
¡Desdichada suerte mia!
Sola esta amiga tenia,
Y casi ninguna fama.

PRÍNCIPE.

¿No valdré por Porcia yo?
¿Nada el temerme os consuela?

PORCIA.

No la respondas, Marcela;
(*Vuelven á llamar.*)
Pero ¿qué dirá si no?

¿qué importa? Que ella tiene
la su llave.

MARCELA.
Habrá sido
ran dicha si la ha perdido.

PORCIA.
¿uál bien tan á tiempo viene?

PRÍNCIPE.
ás pensé yo que valia.

CÉSAR.
on quién estás considera.

MARCELA.
ambien llaman allá fuera.

(*Llaman á la puerta de la esquina.*)

CÉSAR.
Si es Cárlos?

PORCIA.
¡Bueno seria!

MARCELA.
obrados los golpes son.

(*Vuelven á llamar á la esquina.*)

PORCIA.
Jega y mira por la llave
uién es.

PRÍNCIPE.
Lo que soy no sabe,
Laura, vuestra confusion.
De nada tengais temor.

MARCELA.
Segun lo que así se ve,
No es Cárlos; pero no sé
Si es otro daño mayor.

PORCIA.
¿Cómo? ¡Ya mi muerte tarda!

MARCELA.
Porque he divisado enfrente
Mucha luz y mucha gente
Y soldados de la guarda.

CÉSAR.
¿No te lo advertí? ¿Qué esperas?

PORCIA. (*Ap. á Marcela.*)
¡Ay, Marcela, mas si acaso
Algun desdichado caso
Me sucediese de veras!

PRÍNCIPE.
¿Qué, en fin, César, puede ser?

CÉSAR.
Desterraria el Rey juró;
Siguiéronte, y juzgo yo
Que la vienen á prender.

MARCELA. (*Ap. á Porcia.*)
El achaque de esconderte,
Que trazaste en este ruido,
Mas preciso ha sucedido.

PORCIA. (*Ap. á Marcela.*)
No lo quisiera tan fuerte;
Que es de aventuras muy ciertas.

MARCELA. (*Ap. á Porcia.*)
No es mal seguro el remedio.

PRÍNCIPE.
Pondré yo mi vida en medio.

(*Dan golpes, y dice de dentro Arnaldo, capitan de la guarda.*)

ARNALDO.
Si callan, romped las puertas.

CÉSAR.
¿No será bueno esconderte?

PORCIA.
Eso ¿qué estorbo ha de hacer,
Si á mí me quieren prender?

PRÍNCIPE.
Mi padre intenta mi muerte.

CÉSAR.
¿Llamo aquí?

PORCIA.
Tened, por Dios;
Mas lo temo, y á entregarnos
Saldrá Porcia, no á librarnos,
Ya ofendida de los dos.

MARCELA.
La puerta rompen.

CÉSAR.
Abrilla
Será mejor.

PORCIA.
Fuerza es ya.
(*Ap.* Yo me escondo y servirá
De lo que nunca, la silla.)

(*Entrase Porcia en la silla, y abre César la puerta.*)

Sale ARNALDO *y* GENTE.

PRÍNCIPE.
¿Arnaldo?

ARNALDO.
No tengo culpa;
Que, de mí desconfiado,
Abajo queda embozado
El Rey, que es harta disculpa.

PRÍNCIPE.
Ya esto es sobrado conmigo.

ARNALDO.
Recelo que tu respeto
Embarazase el efeto,
Y previnolo consigo,
Aunque solo yo lo sé
De cuantos vienen aquí.

PRÍNCIPE.
Yo quien le cuenta de mí
Hasta mis pasos sabré;
Mas ¿qué es el órden que os da?

ARNALDO.
Mándame reconocer
Toda esta casa y prender
La dama que en ella está,
Con pleito homenaje dello;
Que este venir á asistillo,
Fué temer que á resistillo
Te hallases.

PRÍNCIPE.
Pudo temello;
Pero entrad, aunque ya es tarde;
Que la he puesto en cobro yo.

ARNALDO.
Será hacer lo que mandó.

(*Entrase, y uno de los que salen con él toma una vela de las que hay allí, y va alumbrando.*)

PRÍNCIPE.
No dejo de estar cobarde,
Temiendo que ha de mirar
La silla.

CÉSAR.
Si eso sucede,
Y abajo el Rey, no se puede
Ningun remedio intentar.

PRÍNCIPE.
Nunca esperé que me hiciese
Tal queja.

CÉSAR.
El celo sobrado
A exceso y todo ha pasado.

PRÍNCIPE.
Tirar tanto, que rompiese
La cuerda ¿fuera cordura?

CÉSAR.
Antes fuera desacuerdo.

PRÍNCIPE.
Con tanto estrechar lo cuerdo
Suelen pasarlo á locura.

Sale ARNALDO.

ARNALDO.
Toda la casa he mirado,
Y diligencia excusada
Pudiera ser, que no hay nadie;
Solo este aposento falta,
Y si la llave...

PRÍNCIPE.
Esa puerta,
Arnaldo, sale á otra casa
Que vive Porcia; llamad,
O si quereis, derribadla;
Aunque os juro que me pese
Que ella sepa lo que pasa
Y que este rumor la inquiete.

ARNALDO.
Pues si tú gustas...

PRÍNCIPE.
No hagas
Cosa contra la instruccion,
Arnaldo, que traes jurada;
Haz lo que si el Rey te viera;
Que ni en menos importancias
Se ha de pensar que los reyes
Tienen ausencia ni espaldas.

ARNALDO.
Con esta casa, Señor,
La instruccion que tengo habla.
Y aunque esta puerta ocasiona
Que yo pueda dilatarla,
Tambien lo puedo excusar,
Y nunca acrimino nada,
Señor, de lo que me ordenan;
Que hace mayores las causas
De infinitos delincuentes
El proceso que la espada,
Y es bien no negarse nunca
A cuanto diere la gracia
De lugar; que en mil acciones
Que con enojo se mandan,
Quien se templa las compone,
Quien se irrita las estraga.
Fuera de que, si esta puerta
Es, Señor, de esotra casa,
Ni esta debiera mirar;
Que quien por aquí se entrara,
Tambien por allá se fuera.
Por lo cual, aunque arrimada
Está á aquel lado una silla,
Puedo dejar de mirarla;
Que el pleito homenaje á mí
Solo me explicó la casa,
Y no es bueno ser hoy juez
De quien será rey mañana,
Al tomar la residencia.

Sale PORCIA, *mudado el traje, por la puerta de enmedio.*

PORCIA.
¿Qué es esto? ¿En casa de Laura
Tanto estruendo y tanta gente?

PRÍNCIPE.
(*Ap.* Esto solo me faltaba.)
Mas de paso, César, mira
La sinrazon que pensabas,
Pues Laura en la silla está
Cuando está Porcia en la sala.

PORCIA.
¡Ah falso! ¡Ah ingrato! ¿Esto intentas?

ARNALDO.
Encendióse fuego en casa

Y entramos á remedialle,
Pasando yo con la guarda,
A lo cual llegó su alteza,
Que acaso tambien pasaba.

PRÍNCIPE. (*Ap.*)

Arnaldo me ha socorrido.

PORCIA.

¡Ah mudable! ¡Dicha extraña!

ARNALDO.

Extraña, porque los dueños
(Que á sus daños todos tardan)
En ella solo tenian
De socorro esta criada;
Pero en efecto dió voces.

PORCIA.

(*Ap.* Y ayudó.) ¿Piensas que falta
Quien me diga á lo que vienen
Y me cuente á lo que estabas?
Pues todo lo sé, enemigo;
Y que en la silla encerrada
Está Laura, y por decirlo
Estoy á voces.

PRÍNCIPE.

No hagas,
Por Dios, Porcia, que me pierda
Con esa civil venganza;
Mira que el Rey está abajo.

PORCIA.

Miraré que tus mudanzas,
Si me ofenden con quererla,
Me vengarán con dejarla.

PRÍNCIPE.

Oye.

PORCIA.

Suelta. Fuego dicen
Que sentiste, claro estaba;
Pero aquí (todo se sabe)
Le enciendes, que no le apagas.

(*Vase Porcia y vuelve á cerrar la puerta.*)

PRÍNCIPE.

Quedáos.—¿Qué haceis, Arnaldo?

ARNALDO.

Solo ver lo que me mandas.

PRÍNCIPE.

Id con Dios.

ARNALDO.

Guárdete el cielo.
No hay en los hombres ventaja
Como hacer su obligacion,
Obligando al que maltratan.

(*Vase Arnaldo y su gente.*)

CÉSAR.

Bien ha parado este riesgo.

PRÍNCIPE.

Al punto, César, que salgan,
Cierra la puerta, abrirémos
La silla. (*Ap.* Divina Laura,
El alma quieren prenderme,
Pero es necia confianza;
Que la hermosura no mas
Puede ser prision del alma.)
¿No cierras, César?

CÉSAR.

Señor,
Temo, si te ven que tardas
Acá dentro y que yo cierro,
Dar mas tiempo á la desgracia.
Mejor es que les parezca
Que voy saliendo.

PRÍNCIPE.

Al Petrarca,
Laura, le faltó poner
En su triunfo estotra Laura;
Ilustráradeis su ingenio
Entre admiraciones tantas,
Ella, que triunfaba dellas,
Y tú, que della triunfabas.
¡Ay, si mi amor conocieses!

CÉSAR. (*Cierra.*)

Ya está la puerta cerrada.

PRÍNCIPE.

Abriré, pues, la del dia,
Llegue el sol, parezca el alba.—

(*Yendo hácia la silla.*)

Salid, hermoso lucero,
Y con piés de rosa y plata
Sobre los hombros del mayo
Fijad la huella de nácar.
Salid, Cupido galan;
Porque, batiendo las alas,
Desde la cumbre del cielo
Flecheis toda la campaña.

Abre la silla el Príncipe, y sale PORCIA, *con el traje de Laura.*

PORCIA.

Terrible ha sido mi miedo.

PRÍNCIPE.

¡Oh cuál es cuando se acaba
Un pesar! ¡Cuál ya en el puerto,
Padecida una borrasca,
Que alegre mira la ruina
El que de la ruina escapa!
Lo de despues de la pena
No es muy caro por pasarla.
¡Ay Laura, si me quisieses!

PORCIA.

¡Ay Príncipe! Penas tantas
(Ya que no quieres que basten
Señales para palabras)
Ni te dejen á la duda
Ni te aparten la esperanza;
Que esto de costarme tanto
Mucho de amor amenaza.

PRÍNCIPE.

Ay Laura, que los deseos
(Ya que no quieres que haya
Recelos en el cuidado
Ni despechos en las ansias)
No saben satisfacerse
Ni de lo mismo que alcanzan;
Que esto de estimarlo mucho
Mucho el crédito embaraza.

PORCIA.

Agora solo que al Rey
Quietes nos es de importancia;
Véte y vuelve; que hoy mejor
Me asistes cuando te apartas;
Fíale al tiempo tus dichas.

PRÍNCIPE.

¿Al tiempo, que las acaba?

PORCIA.

Sí, que de acabarlas gusta,
Porque gusta de empezarlas.

PRÍNCIPE.

Es grande mi enfermedad,
Y si el remedio se tarda,
Para despues de la vida
¿Qué importará que la traiga?

PORCIA.

Las grandes fiebres tambien,
Aun no mejorando nada,
Harto, Príncipe, se dice
Que mejoran si no matan.

PRÍNCIPE.

Ya en mí, Laura, todo es muerte.
¿Dónde cabrá la esperanza?

PORCIA.

Mientras se puede vivir,
Aun no es vida lo que falta.

PRÍNCIPE.

Y en fin, ¿que creerla puedo?

PORCIA.

Sí, mientras que no se acaba.

PRÍNCIPE.

¡Ay, que si tarda no llega!

PORCIA.

¡Ay, que si llega no tarda!

(*Vanse ellos por una parte y ellas por otra.*)

Salen EL REY Y ARNALDO.

REY.

¿Despediste la gente?

ARNALDO.

Solo he quedado.

REY.

El Príncipe no baja.

ARNALDO.

Pues no le vi en mi vida tan prudente,
Aunque á todos en todo se aventaja.

REY.

No viene nunca, Arnaldo,
Ningun desórden solo,
Ni el que despues se intenta,
Sin ser mayor que el otro se contenta;
Y así, aunque pueda alguno, por pe-
No dársele castigo, [queña,
Amor mas cuerdo es siempre no excusar-
Que no llegar en el segundo á dalle. [le
El que es leve, con poco
Se deja prevenido, [de,
Y con poco, el que es grande, preserva-
Y aunque menos merezca lo severo,
Para mayor piedad, primero escojo
Mostrarme rigoroso en el pequeño
Que no perder en el segundo al dueño.

ARNALDO.

Es tuyo lo advertido.

REY.

Dos hombres han salido.

ARNALDO.

Su alteza y César son.

REY.

Pues llega, Arnaldo,
Llega á reconocelle;
Que quiero ver qué puede ocasionalle,
Para ver lo que basta á reportalle.

Salen EL PRÍNCIPE Y CÉSAR.

CÉSAR.

Dos hombres hay, y el uno
Hácia nosotros viene.

PRÍNCIPE.

¿Si será Cárlos?

CÉSAR.

Puede ser que sea.

PRÍNCIPE.

Pues, sea ó no, ninguno
Quiero que me conozca.

Sale ARNALDO, *y César esté enmedio embozado.*

ARNALDO.

¿Quién vá?

PRÍNCIPE.

César, responde.

CÉSAR. [de.

Quien no se muestra nunca ni se escon-

ARNALDO.

Yo he menester sabello.

CÉSAR.

Yo callallo.

ARNALDO.

Podrá serle disgusto.

CÉSAR.

El excusallo
ebo á lo cuerdo, y al valor reñillo,
as ni á lo cuerdo ni al valor decillo.

(Vuélvese Arnaldo al Rey, y alárgase el Príncipe á hablar á César.)

PRÍNCIPE.

Fase?

CÉSAR.

A su compañero.

PRÍNCIPE.

rudencia es de consulta.

ARNALDO.

Qué te parece?

REY.

Apúralos, Arnaldo.

CÉSAR.

o reñirá quien llega y dificulta.

PRÍNCIPE.

l vuelve.

CÉSAR.

Habrá bajado la consulta.

ARNALDO.

aballero, un remedio quiero dalle.

(Vuelve otra vez Arnaldo y retírase el Príncipe.)

CÉSAR.

Quién le ha pedido nada?

ARNALDO.

ga quién es ó déjeme la calle.

CÉSAR.

i le mostré lo cuerdo, y no la espada,
omar fué mas razon, no menos brio.

PRÍNCIPE.

a se ha apurado el sufrimiento mio.—

(Llega embozado.)

alan, dos cosas pide, [sado
inguna se ha de hacer; yo estoy cans-
e que lo haya intentado;
l le dió ya licencia
uien le acompaña para la pendencia,
la empiecen ó váyanse al momento,
les haré, sin tantas extrañezas,
ue se estorben los piés con las cabe-

REY. [zas.

l Príncipe es aquel, lisonja ha sido
ara mi el escuchalle
velle estar, por merecer su nombre,
n el papel de príncipe tan hombre.

ARNALDO.

uplicoos...

PRÍNCIPE.

¡Qué ignorante cortesía!
ive Dios, que si aumentan mis enojos,
ue he de pisarles con sus piés sus ojos.

REY.

lo hará. ¡Qué lucido desvarío!
isculpa es del errar, errar con brio.

ARNALDO.

o intento...

PRÍNCIPE.

¡Qué paciencia tan cansada!
Esto intenta no mas?

(Mete el Príncipe mano, llega el Rey, y deliénese.)

REY.

Deten la espada.

PRÍNCIPE.

Quién es?

REY.

¿No me conoces?

PRÍNCIPE.

Ya el respeto
uestra, Señor, que sí; y en tanto aprie- [to,
Pudiera estar mas ciego y disculpado,
Mas quiéresme oprimido y reportado.

REY.

Yo os quiero sin defectos.

PRÍNCIPE.

¿Tan grandes son los mios?

REY. [bres.

En quien ha de ser rey bastan sus nom-

PRÍNCIPE.

No los libra el ser reyes de ser hombres.

REY.

Mas deben desmentillo.

PRÍNCIPE.

Puede ella mas y sálese á decillo.
Esta naturaleza,
Que en todos es disculpa,
¿Es otra en ellos, para ser mas culpa?

REY.

Débenla mas valor, y aunque es terrible,
Príncipe, de vencer, no es imposible.

PRÍNCIPE.

Con el mundo, Señor, de errores lleno,
No ser muy malo basta para bueno.
¿Falté á lo que me encargas? Falto acaso
A algo de lo que soy? ¿He dado un paso
(Si amor padezco) para alivio suyo,
Que le quitase del servicio tuyo?
¿En la parte que tengo al gobernallos,
Todo no les asisto á tus vasallos? [yo,
Pues si cuando de mí, por mi amor, hu-
Nada de mí les falta para suyo,
Déjenme mi albedrío,
Que á mí me falto cuando falto al mio.
¿Habrá alguno de todos,
Que sin ir á su amor por los cabellos,
Si no muy voluntario,
No diga que es violencia de sus años?
Pues ¿cómo yo en mis daños
Tengo menos afecto que me mande?
¿Háceme mas anciano el ser mas gran-
[de?
No digo que es virtud, no que es ventaja
Estar enamorado; [do
Mas lo que para el mundo no es peca-
En ningun hombre de ellos,
¿Ha de hacer que lo sea el excedellos?
¿Quién te dice, Señor...

REY.

Nadie me dice.
(Ap. Casi me vence, casi á respondelle
Ni sé ni acierto; pero sé querelle,
Y he de contradecille y disgustalle;
Que si es bueno y mi intento es mejora-
[llo,
Mas estoy de su parte con no estallo.)
Príncipe, yo os confieso
Que el ser enamorado
No es el mayor delito,
Pero debeislo ser con mas recato;
Que hay culpas que el hacellas
No es tan gran culpa como no esconde-
A Porcia visitasteis otros dias [llas;
Mas mesuradamente, ya lo supe,
Siendo amor mas decente;
Porque en mujer de tan ilustre esfera
Era divertimiento y mal no fuera;
Pero en una mujer no conocida,
Aun la aficion se siente deslucida;
Que en las que valen poco,
Ese tierno ejercicio,
Aunque esté como amor, parece vicio,
Y para mereceros sin reposo, [so;
Mas hermoso es lo grave que lo hermo-
En la audiencia estuvisteis distraido,
Exceso de lo poco recatado,
En que ya os he culpado;
Y habiéndoos yo pedido
Que esta aficion dejásedes, os hallo,
Príncipe, en ella con mayor licencia;
Ved si esto es faltar de mi obediencia;
Esto ha sido mi enojo mas que todo,
Mirad las cosas como yo las miro,
O no seréis mi hijo;
Que el águila real (estruendo hermoso
De uno y otro elemento,
Viento animado y pájaro de viento,
O cometa de pluma,
Del pardo mar de nubes parda espuma,
Cuando sobre ellas vuela,
O nave que la surca con la vela,
De sus alas preñada,
Pareciendo que de una en otra zona
Volver quiere al escollo que corona,
Para fijar con mas honor sus huellas,
Hecha, si ya bajel, flota de estrellas)
Al hijo que como ella al sol no mira,
Del nido y del afecto le retira;
Y estad en que os lo encargo
Segunda vez con esta,
Porque si con la enmienda por respues-
No me dejais de todo satisfecho, [ta
En mi enojo veréis que fué despecho.

(Vanse el Rey y Arnaldo.)

Salen EL PRÍNCIPE Y CÉSAR.

PRÍNCIPE.

¡Bravo rigor!

CÉSAR.

¡Terrible!

PRÍNCIPE.

¡Dichoso aquel, dichoso,
Que en la ruda montaña
Nace á ser rey no mas de una cabaña,
En cuyo albergue pobre satisfecho,
Solo su corazon manda su pecho,
Y su pajizo olvido,
Contento de tener por mundo un nido,
Que aun pareciera breve
Del viento vago al pájaro mas leve!
El sí, que libre emperador del prado,
De sola su lisonja coronado,
Sin cuidar de sus vidas y colores,
Se sirve de las plantas y las flores,
Y el peñasco mas seco,
Que dilata su aprisco,
Le obedece vasallo y sufre risco;
Vén, César, vén; que muero.

CÉSAR.

¿Dónde vuelves, Señor?

PRÍNCIPE.

¿Eso preguntas?
A ver á Laura, vida de mi vida,
Que ni en la muerte que me dén por ella,
Me tendré por mas muerto que sin ella.

(Vanse el Príncipe y César.)

Descúbrense las paredes, mudadas de adorno, y trocados los ladrillos, que han de haber estado pintados en lo bajo dellas en azulejos, y las puertas vueltas del revés, de suerte que parezca que es la casa de esotra parte, donde salen, sin que sea por ninguna de las puertas, PORCIA, *todavía con el traje de las naguas;* CÁRLOS, ROSAURA, NISE Y LIRON; *y donde estaba la silla de manos, solo se vea todo pared, ajustado así el espaldar, que se ha de abrir despues.*

PORCIA.

Pensé, Cárlos, que llamabas,
Acudiendo á que tuviese
Yo, como ya concertamos,
Ocasion para esconderme:
Que fuera fácil decirle

Al Príncipe que dijese
Que él se entró, pero que nadie
Le esperaba para verle;
Pues no estaba nadie en casa
Cuando con guarda y con gente,
Con órden del Rey, Arnaldo,
Vieras que llegó á prenderme.

CÁRLOS.

¡Gran susto!

PORCIA.

No fué pequeño;
En fin, hizo que sirviese
La silla para el engaño
Y tambien para valerme;
Entréme en ella en efecto,
Y como el espaldar tiene
Quitado y roto el tabique,
La puerta que acá sucede
Es puerta, espaldar y asiento,
Pude en partes diferentes
Ser á un tiempo Laura y Porcia,
Y que por mí me tuviese
A mí, como á mí por mí
He podido que me deje.

LIRON.

Espantárame yo, Nise,
Si el pagar dos alquileres
Una mujer, aunque Porcia,
Sin daño de alguno fuese;
Lindos trascantones pega,
Brava bellaca parece;
En tramoyas de á pié quedo,
Hace que el Príncipe vuele.

PORCIA.

Pues si á lo que de la silla
Falta, ocasion se me ofrece,
Yo me daré por vengada.

LIRON.

¿Otra patarata tiene?
No pensé yo que las Porcias
Tan grandes taimadas fuesen;
La otra se hartaba de brasas,
Esta escupe Lucíferes;
¡Quién se vió á la condesita!
Nise, linda escuela tienes;
Treinta mujeres serás
Si desta mujer aprendes;
Esta no pudo bañarse
Sin todos sus alfileres,
Que ni en la cama imaginan
Que entrará desnudamente;
Válgate Dios con la Porcia,
Y lo que teje y desteje;
Nise mia, si la guardas,
Semilla tendrás de duendes.

Sale MARCELA *por la puerta de enmedio.*

MARCELA.

Señora, el Príncipe ha vuelto.

LIRON.

Picado el molino tiene,
No sabe cuán poco sacan
Los que tan aprisa vuelven.

MARCELA.

Dijele que habias pasado
A ver á Porcia, ó á verte
A tí misma, pues aquí
Deponer lo Laura puedes;
Y resuelto de esperarte,
Mandó agora que viniese
A decírtelo al oido.

PORCIA.

A enojo y risa me mueve;
Celos y satisfacciones
Me matan y me defienden;
Que en lo que me quiere, hallo
Todo lo que no me quiere.

ROSAURA.

Podrá, Porcia, consolarte
En esa guerra, que es siempre
Tu mérito el que enamora,
Y su engaño el que aborrece.

PORCIA.

Vé y dile que no has podido
Llegar á hablarme, y advierte
Que, asegurándole, vuelvas
A decirme lo que hubiere.

MARCELA.

Que debe de estar contigo
Cárlos dice, y que tú quieres,
Queriendo tenerle tanto,
Acabar de no tenerle.

(*Vase por donde entró.*)

PORCIA.

Con eso á Porcia consuelo
De lo que en Laura padece;
Si hay en mí con qué me enoje,
Haya en mí con qué me vengue.
¡Ay hombres! en vuestros celos
¿Quién habrá que se aconseje?
Que el que mas dellos se agravia,
Antes sin ellos se pierde.

CÁRLOS.

No se los apures tanto,
Que acá pase y que los trueques,
Teniéndolos de otro dueño,
Si agora de tí los tienes,
Y aun causándonoslos, Porcia.

Sale MARCELA.

MARCELA.

A enojarse el viento vuelve,
La borrasca se repite,
Otra vez las olas crecen;
El Rey ha vuelto en su busca,
Porque le desobedece,
Jurando de castigarle.
Manda que esa puerta cierren;
Que pienso que es el enojo
Mas de veras.

(*Cierran la puerta.*)

PORCIA.

Y él ¿qué quiere
Hacer?

MARCELA.

Como ya la silla
Por seguro amparo tiene,
Dentro della se ha escondido.

PORCIA.

¿Y César?

MARCELA.

César pretende
Que diga que él vino solo
A un recado, y que presente,
Sin recatarse de nada,
Al Rey, Señora, desvele.

REY. (*Dentro.*)

Llegad, abridme esa silla.

PORCIA.

Ya es menester socorrerle.—
(*Abre Porcia la puerta que está ajustada con las otras tablas, que fingen pared blanqueada, y es el espaldar, y en él saca pegada una silla, y en ella sentado el Príncipe, que se levanta, y ella vuelve á cerrar.*)
Salga, Señor, vuestra alteza
Presto, porque presto cierre;
No se advierta el disimulo.

PRÍNCIPE.

¿Dónde? ¿Cómo? ¿Quién?...

PORCIA.

No intente
Vuestra alteza mas agora
Que escaparse ó esconderse;
Que luego lo sabrá todo.

PRÍNCIPE.

Loco mis ojos me vuelven.

REY. (*Dentro.*)

Llamad en casa de Porcia.

PORCIA.

Ya, aunque en traje no decente,
Yo propia salgo á tu voz.
(*Abre Porcia la puerta de enmedio.*)

Salen EL REY, ARNALDO Y CÉSAR.

REY.

¿Qué vecina, Porcia, tienes
Tan á tu lado, que sea
Menos que nada indecente,
Y mas con puerta á tu estrado?
Aunque yo pienso que puede
Decirlo Cárlos mejor,
O Rosaura, donde suelen
Verse, como me han contado.

PORCIA.

Oye, si saberlo quieres:
Mi sangre, que es la tuya y lo parece,
Mi obligacion, que es mia y no lo esconde,
O mi atencion, que en todo las merece,
A mucho ya consigo te responde;
Pero, á no ser consigo,
Con la voz no lo hiciera,
Aunque formarla como yo pudiera;
Que dar satisfacion sin tener culpa
Suele poner sospecha en la disculpa.
El Príncipe, galan, si ya no amante,
Como siempre decia,
Aunque agora confiesa que mentia,
Que es la mudanza un torcedor tan fuerte,
Que, como el reo sin temer la muerte,
El hombre mas callado
Dice en él la verdad de lo pasado;
Atento á mi lisonja un tiempo estuvo,
No recato el decillo,
Porque siempre su intento
Fué de hacerme su esposa;
Tú lo supiste y nunca lo extrañaste,
Porque en nada soy tal que no le baste;
Vióme bañar un dia,
Aunque de lo escondido
Busqué lo mas remoto;
Que á veces el cuidado
A su dueño destruye,
Llevándole á lo mismo de que huye.
Era ya cuando el sol borrarse deja
De la lóbrega planta de la noche,
Cuyo enlutado coche
Viste la luz de duelo,
De horror el aire, de tristeza el cielo,
Para obsequias quizá del gran planeta,
Que yace sepultado
Del poniente en el túmulo dorado,
No menos que en la cuna de su oriente,
Por dar á conocer, siendo de un modo,
Que el nacer y el morir es uno todo;
Ver no pudo quién era, aunque la luna
(Luz la mayor de cuantas miró el cielo,
Donde ya juntas todas las estrellas,
Para hacerle al difunto conveniente,
Le sirvieron de antorchas y de gente)
El plateado rayo
Por la selva extendia;
Que aunque pretende bosquejar del dia
La luz y los colores,
No basta á señalar los de las flores,
Que en la obscura esmeralda
De sus verdes alfombras
Vivas se entierran en sus mismas sombras;
Y yo, aunque no por flor, en mi recato
Logré su mismo embozo,

ne no estando la luz del sol delante,
a planta de la selva mas gigante,
n tan confusa, aunque luciente idea,
e ve que es planta, pero no cuál sea;
erdióme en fin huyendo yo de un riesgo
n que él se embarazó por estorbarle,
upe despues que pude enamorarle,
que pensando que era de otra el bul-
[to,
e amarme por amarme se olvidaba,
fecto que jamás le dificultó;
ue de los hombres en el gusto vario,
maginar no mas que es otra cosa,
'uede hacer á una misma mas hermosa.
upe tambien que por saber andaba
uién era la beldad que le arrastraba
El alma y el deseo.
Ya que imaginarás mis celos creo;
Que una mujer dejada
Ni en sí se tiene ni jamás reposa,
Y si hoy la juzgan menos que hoy her-
Con inquieto castigo, [mosa,
En sí se pone á competir consigo.
Desto quise vengarme,
Y fingiendo ser otra,
Le careé, Señor, las mismas señas
Con que él otra buscaba.
Dudáralo; tan ciego me miraba,
Que á mí misma por otra me tenia;
Porque la fantasía
Hace en la voluntad lo que en el miedo.
Con que, mirando hácia el esconce os-
De algun lóbrego muro, [curo
Donde su mismo horror no mas le
[pasma,
Juzgan mil que se mueve la fantasma.
Por llevar adelante, en fin, mi engaño,
Esa casa tomé, donde fingia
Que su dama vivia;
Abrí esa puerta, puse á esotra parte
Una silla de manos con tal arte,
Que el espaldar, pared y asiento fuese,
Que, rota la pared, acá saliese,
Con otras cosas para verle loco,
Que el decirlas agora importa poco;
Sirviendo mas de todo al desengaño
Que el Príncipe repare
En que de un brazalete
Que halló en el campo y que guardó
El eslabon de enmedio [por seña,
Abrir se puede, y dentro dél se enseña
Mi rostro retratado,
Y de mi nombre orlado, que esculpido
En el círculo está con letras de oro;
Que en mas pequeño espacio
Suele el primor fijar todo un palacio.
Y esotro brazalete,
Que es de aquel compañero,
Tiene lo mismo que el que vió primero;
Que el retrato de Cárlos, que en su duda
Le turba y le demuda,
Fué olvidado en la manga de una ropa
Que me envió Rosaura, y yo llevaba;
Con que su duda, si mi amor no acaba,
Que, olvidada ó querida,
O muerta ó con la vida,
O alegre ó descontenta,
O me pague ó me mienta,
O me busque ó me huya,
Ya que yo no, mi alma ha de ser suya;
Que en amor que de veras ha querido,
Ni despues de la muerte está el olvido.

Sale EL PRÍNCIPE.

PRÍNCIPE.

Escuchado he mi dicha, y solamente
Siéndote agradecido, si lo puedo,
Podré vivir ufano.

REY.

Digo que vengo en que le dés la mano.

PORCIA.

Y Cárlos á Rosaura;
Que así la paz de todos se restaura.

REY.

Todo á tu gusto sea.

CÁRLOS.

No hay bien que iguale al bien que se de-
[sea.

LIRON.

¡Oh amor, si tus pendencias rigurosas
Paran de un casamiento en las licen-
[cias,
Hasta las mismas paces son pendencias.

PORCIA.

Mudables, atencion á no engañarse;
Que es posible el mudarse sin mudarse,
Y como puede dilatarse el daño,
Da fin aquí el suceso, y no el engaño.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

QUIEN HABLA MAS OBRA MENOS,

DE DON FERNANDO DE ZARATE.

PERSONAS.

DON JUAN.
CHAMBLOTE, *criado.*
EL REY.
EL DUQUE ASTOLFO.
MANFREDO.
RISELO, *criado.*
LUCIDORO, *criado.*
LA PRINCESA DIANA.
ISABELA.
CELIA, *criada.*
INÉS, *criada.*
OTRO CRIADO.
MÚSICOS.
ACOMPAÑAMIENTO.

JORNADA PRIMERA.

Sale EL DUQUE, Y DIANA, *deteniéndole.*

DIANA.

Pues ¡qué! ¿No es bastante el ruego,
El cariño que te halaga
Ni la razon que te obliga?
Ahora he de ver si basta
A detenerte el impulso
De mi mano.

DUQUE.

Suelta, ingrata.

DIANA.

Primero dejará el cielo
Por líneas de azul y plata
Las estrellas, dividiendo
Los círculos de oro y grana,
Que te deje sin decirme
De tanto enojo la causa.

DUQUE.

¡Hay tormento mas terrible!
Déjame, por Dios, Diana,
Que no hay amor tan civil,
Que con las finezas vaya
Con otro amor á la parte,
Y mas cuando desengañan
Permitidos galanteos,
Ícaros, con cuyas alas
Vuelan hasta levantar
Al cielo sus esperanzas.
¿Por qué mi amor entretienes,
Si solo al español amas?

DIANA.

Luego ¿tienes celos?

DUQUE.

Tengo
Veneno, locura y rabia.

DIANA.

¡Ay Duque! grandes tormentos
Tienen los que celos pasan.

DUQUE.

Luego ¿tú los has tenido?
¿Cómo puede ser, Diana,
Si yo nunca te los dí?

DIANA.

Como yo me los tomaba.

DUQUE.

(*Ap.* En mas confusion me ha puesto,
Porque es consecuencia clara,
Si hubo celos, que hubo amor
Distinto del que me agravia.)
Imitando al sol te sigo,
Y tú, como aurora ingrata,
En don Juan hallas tu esfera,
Obscura niebla á mis ansias.

DIANA.

¿Eso crees?

DUQUE.

Solo creo
Que cual sirena me engañas.

DIANA.

En fin, ¿qué me pides celos?
¿De quién?

DUQUE.

De un español.

DIANA.

Basta;
Sin causa, Duque, los tienes;
Pero yo haré sin tardanza
Que te los dé aquel que puede.—
Oye aquí, Inés.

Sale INÉS.

INÉS.

¿Qué me mandas?

DIANA.

Haz que avisen á don Juan
Luego que corra mañana
La sortija en esta calle,
Pues que mi licencia aguarda.

INÉS.

Voy al punto. (*Vase.*)

DUQUE.

Espera, Inés;
¿Dónde vas?

DIANA.

No hay que llamarla,
Señor; porque solo á mí
Me obedecen mis criadas.

DUQUE.

Si te burlas, muy de veras
El sentimiento me abrasa;
Fingiste que me querias,
Pero fué antes que heredaras,
Por solo verte duquesa;
Conveniencia fué fundada.
Ya de Partana el estado,
Las letras, si no las armas,
Han declarado por tuyo;
Ya poderosa y ufana
Enriquecerás tu amante,
Y si contigo se casa,
La gloria de hacerle grande
A la vanidad le llama.
Pobre me dicen que está
Por tu ocasion, y me holgara
En parte que, agradecida,
Su fe constante premiaras,
Porque tan costoso amor
La restitucion aguarda.

DIANA.

¿A qué propósito, Duque,
Arguyes con arrogancia
Ambicion á mi nobleza,
Codicia, que interior mancha?
Yo confieso de don Juan
Las finezas extremadas;
El no admitirlas me toca,
No me pesa que las haga,
Porque á ninguna mujer
Le pesa de ser amada.

DUQUE.

Luego ¿mantener sortija
En tu calle, donde aguarda
La destreza de Sicilia,
Postrar su altiva arrogancia,
No es favorecerle el darle
Licencia para que salga?
Claro está, pues cuando supo
Que el estado publicaban
Por tuyo, diversas joyas

Dió en albricias, y esperaba
El logro de todas juntas
De tu hermosura bizarra.

DIANA.

Y tú ¿qué albricias has dado
De mi dicha?

DUQUE.

Al viento daba
Con una y otra inventiva
Las colores de mis galas.

DIANA.

Deudora soy de justicia
A don Juan, y á tí de gracia.

DUQUE.

¿De suerte que el interés
Es quien te obliga?

DIANA.

La clara
Luz en las estrellas puesta
Es quien me influye en el alma
Inclinacion á tu amor;
Confieso que en dos balanzas
Dividido el albedrío
Por obligacion se halla;
Y aunque pesa mas el verme
De don Juan tan obligada,
Como es juez un ciego amor,
Solo en tu favor declara
De mi gusto la sentencia;
Deja, pues, sospechas vanas,
Porque celos ningun cuerdo
Hay que los pida á su dama,
Y los guarda si los tiene
Hasta tomar la venganza.

DUQUE.

Herbizo son tus razones,
Veneno que dulce mata;
Y así, creo lo que dices.

DIANA.

¿Correrás por mí mañana?

DUQUE.

Si tú gustas, ¿por qué no?

DIANA.

Pues, ponte, Duque, esta banda;
Y irás del color del aire
Opuesto á la azul campaña.

DUQUE.

Cruce mi pecho en tu nombre,
Y porque gustosa vayas,
Aquesta flor de Isabela,
Que así su color se llama,
Pon, Señora, en el tocado
Sobre las hebras doradas.

DIANA.

Bien á Isabela conozco,
Que de don Juan es hermana;
¿Es favor suyo?

DUQUE.

¿Eso dices,
Cuando te venera el alma?
No quiero enojarte mas,
Puesto que es sospecha vana.

DIANA.

Bien puedes estar seguro.

DUQUE.

Tendré victoriosa palma.

DIANA.

Ceñirá el laurel de amor
A tus sienes de esmeraldas.

DUQUE.

Voy á prevenir caballos.

DIANA.

Y yo á ver si el sol se pára
Por verte.

DUQUE.

Dame colores
De tu gusto.

DIANA.

Azul y nácar:
Adios, dueño á quien adoro.

DUQUE.

Adios, princesa adorada.

(*Vanse.*)

Salen EL REY y MANFREDO.

MANFREDO.

Suplico á tu majestad
Me diga su sentimiento.

REY.

Manfredo, el entendimiento
Hoy sigue á la voluntad.
(*Ap.* ¡Ay bellísima Isabela!
Tanto tu amor reverencio,
Que aun no dice mi silencio
La pasion que me desvela.
Morir del cuidado puedo
Mas de prisa que despacio;
Pero ninguno en palacio
Sabrá que es de amor.) Manfredo,
En mi consejo he mirado
Que con justicia y razon,
Sin género de pasion,
A Partana os han quitado.
Llevó, en fin, vuestra sobrina,
Por ser su justicia llana,
El estado que á Diana
Hace dos veces divina,
Y porque justo no es
Que os tenga mi amor quejoso,
Pudiendo haceros dichoso,
De Gebelina marqués
Os hago.

MANFREDO.

Rey soberano,
Diré en aquesta ocasion,
Rama ilustre de Aragon,
Que muchos blasones gano,
Mil veces los piés te beso.

REY.

Alzad; que por obediencia,
El rigor de la sentencia
Que lo he sentido os confieso.

MANFREDO.

Por ver la benignidad,
Hija de vuestro valor,
Y por ver con el amor
Que dais premio á mi lealtad,
Es muy justo que imagine,
Por ser peligro que excede,
El ver que Diana herede
A Partana y que confine
Con el estado famoso
Del duque Astolfo, constando
Que es de la Princesa amante,
Y si se casa, es forzoso
Que la Galia luego intente
Algun infelice caso,
Y darán á Francia el paso
Contra el honor libremente;
Y si se ayudan los dos
Y libre paso le dan,
Bien á su salvo podrán
Quitaros el reino á vos.
A Sicilia has de perder,
Si en la Princesa hay traicion,
Y no admite dilacion
El remedio; da poder
A quien tienes por amigo;
Que, si yo su casa allano,
Te he de poner en la mano
Las cartas del enemigo.

REY.

Tus dichas serán felices
Sin limitacion alguna,
A pesar de la fortuna,
Si pruebas lo que me dices.

MANFREDO.

Esta es verdad.

REY.

Con efeto,
Orden mia has de llevar,
Su casa has de visitar;
Vén, te firmaré el decreto.

MANFREDO. (*Ap.*)

Las armas, no la pasion,
Me dieron el principado,
Lo que me quitó el Senado.
Querer cobrar no es traicion.
Si es mio, como tal puedo
Tomarlo, no hay quien lo impida;
Ganarlo ó perder la vida
Ya es reputacion.

REY. (*Ap.*)

Manfredo
A Diana muestra amor
Y mira cuanto se hace.
¡Que la traicion siempre aplace,
Mas nunca aplace el traidor!

(*Vanse.*)

Salen DON JUAN y CHAMELOTE.

DON JUAN.

¡Que á esto obliguen las estrellas!
Que esto un desden solicita!
Aquestas galas me quita,
O te he de abrasar con ellas;
En el fuego las arroja,
Pues solo sirvió mi intento
De dar con ellas al viento,
Como del árbol la hoja;
¿Así Diana premió
Mi pretension soberana?

CHAMELOTE.

Como se llama Diana,
A la luna te dejó.

DON JUAN.

Chamelote, quema luego
Aquestas plumas veloces,
Quema.

CHAMELOTE.

Quedo, no dés voces;
¿Quieres que toquen á fuego?
Contra su desden precito
Diera yo una industria bella.

DON JUAN.

Y ¿cuál es?

CHAMELOTE.

Quemarla á ella,
Pues que cometió el delito.

DON JUAN.

Sin juicio estoy.

CHAMELOTE.

No he de darte
Ahora los parabienes;
Que ya sé que no le tienes
De treinta años á esta parte;
Pero escúchame. ¿Tu estrella
No consiste interiormente
En estar tan sumamente
Empeñado por querella?

DON JUAN.

Sí.

CHAMELOTE.

Cesó ya tu cuidado,
Di que pague esta mujer
Tus deudas al mercader,
Quedarás desempeñado.

DON JUAN.

Infame, ¿soy hombre yo... (*Dale.*)

CHAMELOTE.

¿Así aprietas la clavija?
Lleve el diablo la sortija,
Y el alma que la corrió.

DON JUAN.

Pues ¿no me dirás á quién
Mas finezas se le debe?

CHAMELOTE.

Al demonio que te lleve
Por siempre jamás, amén.

DON JUAN.

Dime, aquella luz serena,
Aquel talle...

CHAMELOTE.

Esto ha de ser;
Talle tiene esta mujer
De nunca hacer cosa buena.

DON JUAN.

¡Que mis suspiros veloces
No ablandarán su rigor?

CHAMELOTE.

No eres hombre de valor
Si no la matas á coces.

DON JUAN.

Es una fiera.

CHAMELOTE.

Es un risco.

DON JUAN.

Es cruel.

CHAMELOTE.

Es inhumana.

DON JUAN.

Es una infiel.

CHAMELOTE.

Es tirana.

DON JUAN.

Es mujer.

CHAMELOTE.

Es basilisco.

DON JUAN.

Es mudable.

CHAMELOTE.

Es homicida,
Y es una veleta al viento.

DON JUAN.

Perdióse mi pensamiento.

CHAMELOTE.

Es una mujer perdida.

DON JUAN.

Es una deidad tirana,
Que así es razon que la llame.

CHAMELOTE.

Es una pícara.

DON JUAN.

Infame,
¿Tú dices mal de Diana? *(Dale.)*

CHAMELOTE.

Pues, si tú la tratas mal,
¿Quieres que la trate bien?

DON JUAN.

Yo condeno mi desden,
Como causa principal.
¡Ay Chamelote!

CHAMELOTE.

¡Ay demonio!

DON JUAN.

¿No es Diana ángel humano?

CHAMELOTE.

No sé nada; un escribano
Dará dello testimonio.

DON JUAN.

Yo he de perder el sentido.

CHAMELOTE.

Siempre estuvistes sin él.

DON JUAN.

Dime, ¿aquel ángel cruel...

CHAMELOTE.

Hasta ahora no ha caido.



DON JUAN.

Por el Duque me ha olvidado?

CHAMELOTE.

Por el Duque te olvidó?

DON JUAN.

Por el Duque me dejó.

CHAMELOTE.

Te dejó por un ducado.

DON JUAN.

Pues ¿qué remedio darémos,
Si pronuncian sus corales
Estos celos desiguales?

CHAMELOTE.

Señor, el no hacer extremos...

DON JUAN.

Seré del Duque homicida.
Hoy se mejore mi suerte;
Al Duque he de dar la muerte.

CHAMELOTE.

Y él ¿qué te ha de dar? ¿La vida?

DON JUAN.

De su cielo soberano
Me arrejó el hado preciso.

CHAMELOTE.

Si te echan del paraíso,
Toma el cielo con la mano.

DON JUAN.

Fortuna, ya sé quién eres.
¡Oh qué presto te volviste!

CHAMELOTE.

Señor mio, siempre fuiste
Desgraciado con mujeres;
Tambien sucedió lo mismo
A una vieja que te amaba,
Y ella se desbautizaba
De ver la fe del bautismo,
Y teniendo años sesenta,
Sin contar un dia mas,
No fué posible jamás
De que cayese en la cuenta;
Pues no te admires ahora
Si Diana con desden...

DON JUAN.

Mal haya tu lengua, amén.
Mataréte.

CHAMELOTE.

Mi señora
Viene aquí.

DON JUAN.

Véte, ó por vida
De Diana... Yo estoy ciego.
Véte digo.

CHAMELOTE.

Voyme luego,
Pues echas ese por vida. *(Vase.)*

Sale ISABELA.

ISABELA.

Seas, hermano, bien llegado.
Mas, siendo mantenedor,
¿Cómo solo del valor
Has venido acompañado?
Ya sabes que no te vi,
Por ser mis tristezas raras.

DON JUAN.

Bastaba que tú faltaras
Para sucederme así.

ISABELA.

(*Ap.* Viendo que el Duque me olvida,
Fuera locura y error
Verle adorar otro amor
Tan á costa de mi vida.)
¿Qué novedad sucedió
Al festejo de tu dama?
¿Qué es esto? ¿La ardiente llama
En su esfera se apagó?

DON JUAN.

Ser Diana, mi pesar,
Causa de tantos enojos,
En el fuego de sus ojos
Fueron mis galas azar.

ISABELA.

¿De qué suerte tal mudanza?

DON JUAN.

Desta suerte, Isabel mia:
Antes de espirar el dia
Vi morir á mi esperanza.
Por festejar de Anarda la excelencia,
Del imperio heredado, amor procura
Dar en albricias ya por la sentencia
Todo el oro de Ofir á su hermosura.
No hay amor donde no hay magnificen-
Fiestas el alma su deidad apura, [cia,
Y fiado en su gusto y valor mio,
A una sortija á todos desafio.
Alborotó á Sicilia la armonnía
De música y rumor de los carteles,
Siendo la obscuridad un claro dia,
Poblados los balcones de claveles;
De damas sicilianas parecía
Que á un tiempo se miraban en doseles,
Presidiendo Diana á todas ellas,
La aurora, el dia, el sol y las estrellas.
Corrió su velo azul la blanca aurora,
Y volando la fama á los confines,
A la calle del sol que el alma adora
Partí á la dulce voz de los clarines.
Una llama de amor abrasadora,
Cada cual de diversos serafines,
Se ostentaba en mirar por bizarría
Si yo en su fuego fénix renacía.
En un bruto andaluz saqué encendido
Un diluvio de rayos y de enojos,
Y aunque obediente al freno, detenido,
Centelleaba fuego por los ojos.
Quiso el bruto elemento presumido
Subir al cielo á dividir despojos,
Y como tanta espuma salpicaba,
Pareció que era nube y que nevaba.
Entré de verde y nácar la librea, [ro,
Y un Cupidillo, á quien, por mas deco-
Que en uno y otro rayo lisonjea,
Desde su oriente un sol bordado de oro;
En los labios un lazo, que desea
Diamante ser del celestial tesoro,
Y el mote dice: «El modo reverencio;
La firmeza de amor es el silencio.»
Sobre un blanco hipogrifo corpulento,
Del Bétis superior armiño puro,
Salió el Marqués, hollando por el viento
La vaga luz del rayo mas coluro;
Iba el bruto feroz con paso lento
Del aire haciendo inexpugnable muro,
Dando á entender con natural instinto
Que era Pegaso del lucero quinto.
En un melado, que bordó la nieve
Lunares blancos, copos naturales,
Tascando fuego, que el aliento bebe,
Duplicacion de espíritus vitales,
El conde Ludovico el aire mueve,
Animando los rayos celestiales,
Y al volar la carrera, parecía
Bajel de plumas que surcaba el dia.
Don César, nuevo Adónis, se me ofrece
De encarnado y pajizo sobre el viento
De un tostado alazan, tal, que parece
Que danzaba al compás del movimien-
Una y otra herradura resplandece, [to;
Y el que en ella retrata su ardimiento,
A la luz que le ofrecen sus reflejos,
Se iba mirando el bruto en cuatro espe-
Decirte los demás aventureros [jos.
Será querer sumar de amor rigores,
O reducir al número luceros,

O contar los matices de las flores.
Los premios que gané á los caballeros,
A Diana ofrecí por vencedores,
Y puesta en pié con suma bizarría,
No articulando voz, respiró el dia.
Quitóse del balcon, hasta que, orlado
De oro y azul, vió entrar de terciopelo
Su amante, en un rodado, y tan rodado,
Que sin duda al rodar rodó del cielo;
De estrellas la piel blanca, matizado
De estrellas, que le alientan para el vue-
[lo,
Que por alas, sin verse otras ningunas,
Pisó el cielo con cuatro medias lunas.
El Duque en sus intentos arrogantes
La Medusa sacó de las gorgonas,
Pintando una montaña de diamantes
Y en la soberbia cumbre tres coronas.
Luego la fama, que de dos amantes
Dice la union; ¡oh amor, lo que blaso-
[nas!
Y el mote que la sirve solamente,
Con todas tres se coronó su frente.
Los dos corrimos la última carrera,
Y sin azar real ni imaginario,
Antes que la sortija el golpe diera,
En un peon tropieza su caballo.
Apéome del mio, y con ligera
Cortesía le ayudo, cuando hallo
Que la Princesa brota por los ojos
Rayos de amor al Duque, á mí de eno-
Airada del azar, dejó el asiento, [jos.
Y menos obligada que ofendida,
Bien sin razon á mi amoroso intento,
La culpa atribuyó de la caida.
Cesa la fiesta, doy plumas al viento,
Aborreciendo hasta mi propia vida,
Viendo sin gloria mi esperanza vana,
Con vida el Duque y sin amor Diana.

ISABELA.

Bien, don Juan, debes sentir
Del desprecio el accidente,
Mas sufre, como prudente,
Los desaires del vivir.
El valor todo lo alcanza,
No dejes tu pretension;
Que no hay firme posesion
Si desmaya la esperanza.

Sale CHAMELOTE.

CHAMELOTE.

Oyes, Señor.

DON JUAN.

¿Qué me quieres?
Qué hay de nuevo?

CHAMELOTE.

Brava nueva;
Bien puedo pedirte albricias.

DON JUAN.

¿De qué, Chamelote?

CHAMELOTE.

Espera:
Diana, forzada de
Su pesadumbre y tu queja,
Se embarcó ahora, Señor.

DON JUAN.

¿Adónde?

CHAMELOTE.

En una galera.

DON JUAN.

¿Siguióla el Duque?

CHAMELOTE.

Siguióla,
Y pescóla en la ribera,
Y si no la sigues tú,
No sabes lo que te pescas.
Apartóse el Duque, y yo
La dije: «¿Va vuestra alteza,
Aunque lo sienta mi amo,
Prendida por excelencia?—
Si lo dices por el Duque,
Respondió, sin duda aciertas;
Y si por don Juan, advierte
Que no admito competencia.
¿Quiéreme mucho tu amo?—
Él te quiere sobre prendas,
Le dije, porque ha empeñado
Cuantas tenia.—¿De veras?—
No, sino de burlas.—Basta;
Pagarle á don Juan quisiera,
Dijo, finezas tan grandes.—
Ya las paga vuestra alteza,»
Repliqué á lo cortesano,
Con esa risa de perlas.

DON JUAN.

Toma este diamante.

CHAMELOTE.

Tomo.

DON JUAN.

¡Qué! ¿Agradeció mis finezas?

CHAMELOTE.

Sí, Señor, de agradecida,
Cuando el Duque llegó á verla,
Le dijo que habia de ser,
Por su mucha gentileza,
Para lo de Dios, esposa,
Para lo de amor, cadena.
Acompañóla no mas
Hasta las olas primeras,
Diciéndole sol y aurora,
Alba, lucero...

DON JUAN.

La lengua,
Infame, te he de sacar.
¿Esa es la dichosa nueva
Que me traias?

CHAMELOTE.

Señora,
Detenle.

DON JUAN.

Deja, Isabela,
Vengar mis celos en él.

CHAMELOTE.

¿No es mejor en la Princesa?

DON JUAN.

Permita el cielo que el mar,
Apenas el bajel sienta
Sobre sus ricas espumas,
Cuando sus olas soberbias,
Bajándole á los abismos,
Subiéndole á las estrellas,
Gima á los golpes del austro,
Y divididas las velas,
Desde la proa á la popa
Cruja el errante cometa,
Brame el cristalino mónstruo
Y vuelta la quilla, sea
Tumba el mar, urna el abismo,
Porque acabe, porque sienta.
Pero ¡qué digo! Estoy loco.
Viva Diana y yo muera.
Mas el Duque viene, cielos;
Solo falta á mi desprecio
Oir las quejas de un necio.
¿Si viene á decir sus celos?

ISABELA.

Prudente eres, yo me voy.
(*Ap.* Que hablar al Duque podré
Cuando mas despacio esté.)

CHAMELOTE.

¿Voyme?

DON JUAN.

Sí. ¡Sin alma estoy!

Sale EL DUQUE.

DUQUE.

Ya, don Juan, que ha llegado
Mi sufrimiento á extremo de cuidado,
Por vuestra demasía,
Que el amor nunca admite compañía,
Vengo á deciros, pues que veis que ado-
Que sirvo, que enamoro [ro,
A la hermosa Diana,
Princesa de Partana;
Que excuseis los paseos,
Las músicas, saraos y galanteos;
Que indigna cosa fuera
Que yo de un español celos tuviera;
Y así, os advierte mi dolor famoso
Que, aunque ofendido estoy, no estoy
[celoso.
¿Vos atrevido al sol, que al mundo asom-
Siendo una humilde sombra? [bra,
Vos amais á Diana?
Injuria á su hermosura soberana.

DON JUAN.

Duque, mas cortésmente
Tratad al que os escucha tan prudente,
Que en vos venera ahora
El nombre de la dama á quien adora,
Y por eso no ha dado sin tardanza
Principio, medio y fin á la venganza.
Duque en Sicilia sois, y teneis llenas
De sangre real vuestras heróicas venas;
De los reyes de Francia estirpe goza;
Pero yo soy don Juan y soy Mendoza,
De quien reyes descienden en España;
Y así, es mayor y mas gloriosa hazaña
El dar que el recibir; luego os excede,
Pues que necesitais, decirlo puede,
Que os dén para nacer de su nobleza;
Y yo, por mas grandeza,
Antes doy, á pesar de humanas leyes,
Sangre, para que della nazcan reyes.
Mi padre por Mendoza, y en Castilla
El título remito á la cuchilla,
Porque la envidia desterró su nombre,
Y el rey Alfonso, invicto en su renom-
De Nápoles primero, [bre,
Recibió mas victorias de su acero
Que puede recibir la mayor lista,
Pues dellos solo el tiempo es coronista.
Heredé su valor en esta corte,
Y cuanto el sur y el norte
Riqueza tiene, el corazon confiesa
Que gastará en servir á la Princesa.
Este os he confesado,
Porque es en mí su amor razon de es-
Si bien aborrecido; [tado,
Conténtáos, pues, con ser favorecido;
Porque yo me contento
De vivir de tan alto pensamiento.

DUQUE.

Si no es tenerme en poco,
Disculpado estaréis si amais por loco.

DON JUAN.

Pésame de escucharos,
Pues no he de responderos sin mataros.

DUQUE.

Sois descortés, y castigaros puedo
Por arrogante y atrevido.

DON JUAN.

Quedo;
Para vengar mi enojo
La llave quito y en el mar la arrojo.
Ya, Duque, está perdida;
Búsquela el que quedare con la vida;
Y pues la puerta la mirais cerrada,
Solo resta, Señor, sacar la espada.

DUQUE.

Ya, español arrogante,
Este acero será rayo triunfante.

(*Riñen.*)

VOCES. (*Dentro.*)
Que se anega, que se ahoga
Diana entre los cristales.

DON JUAN.
¡Qué escucho! Duque, el acero
Se suspenda, cese Marte
Hasta socorrer á Vénus,
Despues el duelo se acabe;
Que peligra la Princesa;
Y pues arrojé la llave,
Bajaré por el balcon
Sobre los hombros del aire,
Aunque yo pierda la vida;
Seguidme, pues sois su amante.
(*Arrójase.*)

DUQUE.
Cielos, Diana se anega;
Pero aquí una puerta abren,
Y podré salir por ella.
(*Abre una puerta.*)

Sale ISABELA.

ISABELA.
Por esta puerta, que sale
Al jardin, de donde siempre
Tengo yo oculta esta llave...

DUQUE.
Perdona, Isabel; que veo
A una deidad anegarse,
Y va á enfrenar mi valor
Los soberbios huracanes. (*Vase.*)

ISABELA.
¡Ah ingrato! ¿Cómo es posible
Que así puedas despreciarme,
Cuando por tí muestro al Rey
Alma y corazon de jaspe?
Mas ya, animado delfin,
Corta el agua y rompe el aire
Mi hermano, ya la Princesa
Saca del bajel errante,
Que peligraba en las ondas;
Y pues el Duque, su amante,
Ve que don Juan la libró,
Porque de celos se abrase
Le impediré que no entre
En este cuarto. Amparadme,
Cielos, pues adoro á quien
Desprecia finezas tales. (*Vase.*)

Salen DON JUAN, *con* DIANA *en brazos.*

DON JUAN.
Princesa soberana,
Restituya á Diana,
No eclipsen los temores
De tantos resplandores.

DIANA.
Duque, Duque, turbada,
Sin alma, sin aliento y anegada
Me vi; pero el deseo, [veo!
Duque, de vuestro amor... Cielos, ¡qué
Don Juan, ¿vos me habeis librado
De ese mónstruo cristalino?

DON JUAN.
No, Señora; vos á mí
Me librastes del peligro;
Porque, siendo la deidad
Que gobierna mi albedrío,
Y adorando con decoro
Vuestro soberano auxilio,
Ese me pudo librar.

DIANA.
Luego ¿el Duque, habiendo visto
Sobre las ondas del mar
Mi persona, no ha corrido
Tormenta en esta ocasion?

DON JUAN.
Señora, sí habrá corrido.
Pero ¿no oiste decir
Que cuando van al abismo
Del mar á sacar la perla,
Es necesario y preciso
Que el que la saca la lleve
En el corazon nativo
Retratada, pues adonde
Está el tesoro escondido
Allí está su corazon?
Pues así me ha sucedido
A mí y al Duque, los dos
A buscar la perla fuimos;
El la buscaba en la sierra
Y yo en el mar cristalino,
Y como la perla estaba
Corriendo peligro, fuimos
A un tiempo los dos; y yo,
Aunque soy aborrecido,
Os saqué, porque os llevaba
En el corazon, que ha sido
La concha donde la perla
Ha vivido sin peligro.

DIANA.
¿Supo el Duque mi desgracia?

DON JUAN.
Riñendo estaba conmigo
En esta cuadra sus celos
Cuando las voces oimos,
Y por libraros á vos
Los aceros suspendimos.

DIANA.
Pues ¿no le viste romper
Densas campañas de vidrio,
Golfos de nieve soberbios
Y huracanes cristalinos
Por librarme á mí?

DON JUAN.
Señora,
Solo vuestro norte he visto.

DIANA.
La vida os debo, don Juan.

DON JUAN.
Si la mia os sacrifico,
La voluntad viene á ser
Víctima del sacrificio.

DIANA.
¡Ah ingrato Duque, alevoso,
En las palabras tan fino
Y en las obras tan cobarde!
Quien se ha mostrado tan fino
Nobles favores merece.

DON JUAN.
(*Ap.* Respirad, corazon mio.)
Digo, Señora, ¿podré
(Perdonad mis desvaríos)
Atreverme á competir
Con tan soberbio enemigo
Sin daros disgusto?

DIANA.
Ya
Vuestra competencia admito;
Del Duque vengarme intento.

DON JUAN.
Una palabra, os suplico,
Halle gracia en vuestros ojos.

DIANA.
Con el silencio os lo digo.

DON JUAN.
Pues con esa confianza...

DIANA.
Con ese alentado brio...

DON JUAN.
Seguiré mi pretension...

DIANA.
Daré á vuestro amor oidos...

DON JUAN.
Para que diga la fama...

DIANA.
Para que sepan los siglos ..

DON JUAN.
Que muero por adoraros.

DIANA.
Que por estimaros vivo.

DON JUAN.
Adios, mi bien.

DIANA.
Dios os guarde.

DON JUAN.
Loco voy.

DIANA.
Yo voy sin juicio.

JORNADA SEGUNDA.

Salen EL REY Y DON JUAN, *con espada.*

REY.
Don Juan, disculpa mi error,
Pues que de salir me culpa
Una amorosa disculpa
Y un lisonjero rigor.
Sin tí tan solo mi amor
Se hallaba, que ya, importuno,
No admite consuelo alguno;
Y así, se engaña la ley
De aquel que dice que el Rey
No ha menester á ninguno.

DON JUAN.
Señor, quien ha merecido
Tanto favor escuchar,
Con razon puede quedar
Ufano y desvanecido.

REY.
Esta noche divertido
Por tí estoy de dos cuidados;
Amor y honor porfiados
Hoy me dan, en conclusion,
Ambos, en gusto y traicion,
La vida y muerte encontrados.

DON JUAN.
¿Traicion?

REY.
Sí; y primero es justo,
Siendo mas apetecida,
Dar el remedio á la vida
Con un amoroso gusto;
Y antes su rigor injusto
De tí quisiera saber;
Y pues que sabes querer,
Bien te puedo persuadir
Que me enseñes á sufrir,
Pues que ya sé padecer.
Dime, ¿enamoras, obligas
Del amor la ardiente llama?
Que, aunque no digas la dama,
Quiero que sus señas digas.

DON JUAN. (*Ap.*)
Válgame el cielo, ¡qué he oido,
Que me causa tal temor!
Sin duda el Rey tiene amor
A Diana; estoy perdido.
¡Un hielo el alma ha cogido!

REY.
¿No respondes?

DON JUAN.
Solo espero
Saber qué causa (yo muero)
Te obliga,

REY.

Callárla es justo;
Que, aunque primero en el gusto,
Lo has de saber tú el postrero.

DON JUAN.

(Ap. ¿Qué aguardo? Cierta es mi muerte;
Al cielo de amor subí,
Y de su esfera caí
En los brazos de la muerte.)
Para poder responder
Dame tiempo señalado.

REY.

Tus dudas me han admirado.
¿Tiempo un hombre ha de pedir
Para que pueda decir
Si está ó no está enamorado?

DON JUAN.

Aunque el secreto juré
En cualquier lance y rigor
A la causa de mi amor,
Para mas segura fe
La misma causa diré,
Pues en saberlo te empeñas.

REY.

Las leyes de amor enseñas;
Tu obediencia me aficiona.

DON JUAN.

Son sus hermosos cabellos
Un mar en ondas rizado,
Pues cada vez que al marfil
Va su inmensidad buscando,
Sobre la cara le pone
Una cortina de rayos,
Para que tanta hermosura
Tenga culto venerado.
Mas con el aire las olas
Va lisonjero rizando;
Tal vez descubre la luz
De aquellos hechizos claros,
Que salen á ser trofeos
De las almas que anegaron.
Su hermosa y cándida frente
Es de tan hermoso aplauso,
Que estando para salir
Puesta una flor en el campo,
Le pidió á naturaleza
Un color honesto y casto;
Y aguda le respondió,
A su frente señalando:
«Para salir azucena,
Como esto ha de ser lo blanco.»
Las cejas, íris de Juno,
Menos los colores varios,
Que, como dulce tormenta,
Vió de su oriente el ocaso;
Fué providencia amorosa
Que pusieran paz dos arcos.
Sus ojos resplandecientes
Son dos globos de luz claros,
Y aunque con firmes opuestos,
En lo unido y lo rasgado,
Cada uno puede ser
Mas perfecto, mas bizarro;
Y como han de ser iguales,
Amor, por no ver contrarios,
Puso la nariz en medio
Para que estén apartados.
Las mejillas tan hermosas,
Que en copiarlas las agravio,
Porque al nacer en su rostro
Dos colores se encontraron;
El jazmin quiere ser solo,
El coral no acompañado,
Cada uno presumido
Se defiende porfiado.
Mas viendo naturaleza
Que la estaban enfadando,
Los dos colores cogió,
Y uniéndolos con las manos,
Se los arrojó á la cara,
Y así quedaron entrambos.
La nariz, que es donde pierden
Los ingenios mas delgados
El esmalte á la pintura,
La va el cielo perfilando;
Tanto, que por maravilla
De misterio soberano,
Frente y nariz forman una
Cruz hermosa, en cuyo campo
Está una vena que cifra,
Donde dice: «Aquí mataron
A un hombre porque miró
Esta hermosura de espacio;
Rueguen á el amor, que es dios,
Le haya su error perdonado.»
Su boca, un clavel partido,
Que puso el cielo por labios,
Tan bello, que una abejuela,
Engañada de su olfato,
Para hacer blanco panal,
Llegó á beber lo rosado;
Mas, viendo que no era flor,
Quiso dejarlos en blanco,
Y satírica escribió
Un dulce renglon, picando
Para quitar el color;
Pero, leyendo el engaño,
En lugar de decir nieve,
Dijo el renglon encarnado.
La garganta, hermosa y lisa,
Es columna de alabastro
Del edificio á quien va
De azules venas bordando.
Sus pechos (amor me valga),
Como están tan escotados
Los vestidos, manifiestan
Que nacieron por milagro,
Y fué, que estando riñendo
Cielo y tierra por criarlos,
Entró la nieve, diciendo:
«Este de mi esfera es parto;
Yo no soy tierra ni cielo,
El aire me ha congelado;
Madre soy de la blancura,
Y está mi hija tirando
Dos pellas de blanca nieve;
Dejó dos pechos formados.»
Esta es la que dulcemente
Mis sentidos ha robado,
Esta hermosa tiranía,
Esta, de Vénus encanto;
Esta, asombro de bellezas;
Esta, del cielo milagro;
Esta, el alma de pincel,
Y esta, la deidad que alabo;
Mira si tendré razon
De estar muy enamorado.

REY.

De tal suerte la pintaste,
De modo la has dibujado,
Que puedes encender fuego
A pecho de nieve y mármol.
No sé cómo amor te enseña
Aquesos divinos rayos;
No te dibujo mi dama
Porque la conoces tanto,
Que el original supieras
Con solo oirme el retrato.

DON JUAN. (Ap.)

¡Ay de mí! Con razon temo.
¡Santo cielo! ¿Qué mas claro
Ha de decir que es Diana?

REY.

Don Juan, de un traidor el daño
Has de remediar; avisa
A Manfredo que aquí aguardo,
Y luego sabrás lo que es;
En su casa y en palacio
Le busca.

DON JUAN.

Pues ¿queda solo
Tu alteza?

REY.

No hago reparo
En eso; que siempre quedo
De mí mismo acompañado.

DON JUAN.

Ya te obedezco.

REY. (Ap.)

Con esto,
De su sospecha le aparto.

DON JUAN. (Ap.)

El Rey queda solo y cerca
De mi casa, donde hallo
Que está mi hermana y mi dama.
Paciencia, cielos sagrados. (Vase.)

Salen á la ventana ISABELA Y CELIA, *y se va el Rey donde están las dos.*

CELIA.

Señora, advierte el peligro,
Pues á un tiempo está tu hermano
Esta noche con su alteza
Y la Princesa en su cuarto.

ISABELA.

Celia, un amoroso fuego,
Cuando va en poder fundado,
Jamás ha mirado riesgos.
A don Juan habrá ocupado
Su alteza; Diana está,
Como sabes, en su cuarto;
Y así, he de hablar con el Rey
Con un fingido agasajo,
Y darle celos al Duque,
Por ver si á mi amor le traigo.

CELIA.

No es el medio muy seguro.

REY.

Una ventana á este lado
Abrieron, y hay gente en ella.
¿Es Celia?

ISABELA.

La voz que ha hablado
Es del Rey, yo hablo por tí:
Es quien viene á suplicaros
Que desde mas cerca abrase
El favor de vuestros rayos.
(Ap. ¡Qué finja yo estas finezas
Por amor del Duque ingrato!)

REY.

(Ap. Esta es la voz de Isabela,
Y no me puede haber dado
Mayor gusto; solo vengo,
Y está de la noche el manto
Tan oscuro, que sin duda
Las estrellas espiraron.)
¿Entraré á ver tu hermosura
Por el jardin?

ISABELA.

Mi recato
Será igual á tu valor.

REY.

Adios, porque siento pasos.

ISABELA.

El cielo os guarde.

CELIA.

¿Qué intentas?

ISABELA.

Un imposible, un engaño,
Pues pretendo que arda el Duque
En el fuego en que me abraso.

Sale CHAMELOTE.

CHAMELOTE.

Buscando á mi amo vengo,
Y mejor fuera buscarme
A mí, si pudiera hallarme;
Que yo con quien vengo vengo.
Pero allí, á lo que sospecho,
Veo un bulto, á que me oculto;
Que este me menea el bulto.

REY.

¿Quién va?

CHAMELOTE.

¿Quién viene? (*Ap.* Esto es hecho,
Aquí ha de obrar la malicia.)
Diga quién es, acabemos.

REY.

¿Quién lo pregunta?

CHAMELOTE.

Callemos.
¿No conoce á la justicia?

REY.

¡Qué escucho!

CHAMELOTE.

Saco el rosario;
Diga quién es en conciencia.—
Por si hubiere resistencia,
Tinta y pluma, secretario.—
Chamelote, ¿en qué te metes?
Mira el riesgo á que te pones.—
Escribano, á los botones,
Porque lleguen los corchetes.—
¿Quién va, digo? Diga el nombre.

REY.

No lo sé.

CHAMELOTE.

Como, malilla,
No arrastre con la espadilla,
Porque soy hombre y muy hombre.

REY.

(*Ap.* Este es Chamelote; oillo
Quiero conforme á la ley.)
El justicia soy del Rey.

CHAMELOTE. (*Ap.*)

Cáscaras, dijo Andresillo.

REY.

Y él ¿quién es, con la discordia
De su fingida malicia?

CHAMELOTE.

Yo, Señor, soy la justicia,
Que pide misericordia.

REY.

¿Es de ronda?

CHAMELOTE.

¿No lo ve?
De rondar estoy deshecho.

REY.

Pues ¿qué prisiones ha hecho?

CHAMELOTE.

Escuche y se las diré:
Prendí á un capon por vicioso
Y á un ermitaño barbado.

REY.

¿Por qué causa?

CHAMELOTE.

Porque he dado
En prender roso y belloso.
Prendí á una dama endiablada.

REY.

Luego ¿espíritu tenia?

CHAMELOTE.

Sí, Señor, porque bebia
Acutia preparada.

REY.

No hizo bien.

CHAMELOTE.

La causa es boba.

REY.

La prision ha sido mala.
Pues ¿qué ha de juzgar la sala?

CHAMELOTE.

Los delitos de la alcoba.

REY.

Ya os conozco; no sois vos
Justicia, y he de llevaros
Adonde puedan colgaros.

CHAMELOTE.

¿A mí? (*Ap.* Justicia de Dios,
Él me ha conocido el juego.)

REY.

¿Vos á don Juan no servís?
¿Por qué justicia os fingís?

CHAMELOTE.

(*Ap.* Tomo las de Villadiego;
Cuerpo de Cristo, conmigo;
Este es el Rey, y mi casa,
Donde sin duda se abrasa
Por mi ama.) Señor, digo
Que soy de don Juan criado.

REY.

Decidme, ¿quién sirve ahora
A su hermana?

CHAMELOTE.

No se ignora
Su secreto ó su cuidado;
Mas soy criado de ley,
Y es mi lealtad peregrina.

REY.

¿Sabeis vos á quién se inclina?

CHAMELOTE.

Sí, Señor; al mismo Rey.

REY.

¿Qué decís?

CHAMELOTE.

Esto es verdad,
En cargo de mi conciencia.

REY.

¿No quiere ser excelencia?

CHAMELOTE.

Es dama de majestad.

REY.

Eso es cumplir con la ley
De su nobleza y su fama.

CHAMELOTE.

Yo espero en Dios que mi ama
Ha de ser pieza de Rey.

REY.

¡Qué! ¿Isabela al Rey adora?
Fiaros podeis de mí.

CHAMELOTE.

¿Cómo he de decir que sí,
Justicia preguntadora?

REY.

Tomad aqueste diamante;
Que yo os hablaré en palacio,
Y allí me conoceréis.

CHAMELOTE.

Digo, el secreto os encargo.

REY.

Basta, id con Dios.

CHAMELOTE.

Ya me voy.
(*Ap.* Lindamente he negociado.)
Digo, advertid que el secreto...

REY.

No teneis que recelaros;
Idos luego.

CHAMELOTE.

Ya me voy
Con mi diamante en la mano.
¿Ois? Mirad que el secreto...

REY.

Si yo le tomo á mi cargo,
¿Qué teneis que recelar?

CHAMELOTE.

Que no lo sepa mi amo.

REY.

Despejad la calle luego.

CHAMELOTE.

Sí haré; que os he despejado
De juicio y diamante. Adios;
Que yo me voy paso á paso. (*Vase.*)

REY.

A la puerta del jardin,
Por donde he de entrar, hablando
Presumo que están dos hombres;
Cerca están, quiero escuchallos.

Salen LUCIDORO y MANFREDO.

MANFREDO.

Luego al punto has de partir;
Que ya la carta he firmado.
De parte del Rey ofrezco
Al príncipe de Casaro
A la Infanta, si esta muerte
Se ejecuta.

REY.

¡Cielo santo!
¡Contra qué inocente vida
Será este traidor amago!
Por un indicio á Diana
He de traer á palacio,
Y con nuevas obediencias
Distintos traidores hallo.

MANFREDO.

En nombre del Rey escribo,
Y su firma he falseado;
Con que gozaré á Partana,
Siendo el Príncipe mi amparo.

REY.

¿Partana dijo? Sin duda
Que es Manfredo este tirano
Que mi muerte solicita.

LUCIDORO.

¿Y tú no le escribes, dando
Seguro de la promesa?

MANFREDO.

Eres cuerdo y avisado.
Aguarda aquí; te traeré,
Pues junto á mi casa estamos,
Las cartas.

Salen EL REY *por una puerta y* DON JUAN *por otra.*

REY.

Ya don Juan tarda.

DON JUAN.

¿Si dirá el Rey que he tardado?
Mas él ha mudado puesto;
Junto á mi casa le hallo.

REY.

¿Si es el que viene don Juan?

DON JUAN.

Sí, Señor, y no he hallado
A Manfredo.

REY.

Ya lo sé;
A ese hombre que ves parado
Ponle preso en una torre,
La mas fuerte de palacio.

DON JUAN.

Voy al punto á obedecerte.
(*Ap.* Lo que me pasa es encanto.)

LUCIDORO.

Parece que viene gente;
Dos hombres, si no me engaño,
Vienen á reconocerme;
Yo me retiro, ¿qué aguardo?
Ya se acercan.

DON JUAN.

Yo le sigo.
Lo que intenta el Rey no alcanzo.
(*Vase tras Lucidoro.*)

Sale MANFREDO, *con cartas.*

MANFREDO.

¿Es Lucidoro?
(*Llega al Rey, pensando que es Lucidoro.*)

REY.

Yo soy,
Prosigue.

MANFREDO.

De tu cuidado
Está pendiente mi dicha.

REY.

Ya sé cuánto importa al caso.

MANFREDO.

En esta carta del Rey,
Aunque falsa, está el estado
Que el Consejo me quitó;
Dentro della va el retrato
De la Infanta, y en estotra
Le aseguro yo y le allano
El todo de la privanza,
Si le da muerte su brazo,
A quien... Pero ya lo sabes,
Lucidoro.

REY. (*Ap.*)

¡Qué he escuchado!
¡Hay maldad ni alevosía
Mas notable!

MANFREDO.

Vé volando.

REY.

Vive el cielo, que es Manfredo.

MANFREDO.

¿No me respondes?

REY.

Callando
Se obra mas; dame la carta.

MANFREDO.

Toma con ella los brazos; (*Dásela.*)
Parte apriesa, pues ya sabes
Dónde te aguarda un caballo;
Adios, adios. (*Vase.*)

REY.

¡Hay suceso
Como el que me está pasando!
Gracias le doy al amor,
Pues me ha dado un desengaño,
De quien penden muchas vidas;
Mas voyme, y las cartas guardo,
Hasta que vea Palermo
Al traidor en un cadalso.
Pero ya la puerta abrieron
Y del jardin me llamaron.—
¿Es Celia?

CELIA.

Es quien espera
Ver vuestros gustos logrados.

REY.

En busca de la Princesa
Le diré á don Juan que he entrado.
Bien me dijo Chamelote;
Premiar su verdad aguardo.

Salen EL DUQUE y DIANA, *y sacan una luz.*

DUQUE.

En casa de mi enemigo
(Sea arrojo singular)
Os viene el alma á buscar;
Celoso mi norte sigo.
Sentáos; que tengo que hablaros,
Pues le debe á mi grandeza
Este afecto vuestra alteza.

DIANA.

Deseo para obligaros
Que satisfaga mi fe
Vuestro noble entendimiento;
Decid vuestro sentimiento.

DUQUE.

Brevemente os lo diré.
Vuestra alteza bien conoce,
Pues es divina deidad,
De mi albedrío el amor,
Que dentro del alma está;
Dejo aparte los favores
Que un tiempo pude gozar,
Supuesto que hallo mudanza
En quien juzgaba lealtad;
Si fué la causa, Princesa,
Haber librado don Juan
A vuestra rara hermosura
De las tormentas del mar,
Llegar primero fué dicha,
Pero no temeridad,
Porque yo cuando celoso,
Enamorado y leal,
Por la puerta del jardin
Valiente os quise librar
De tanto golfo de nieve,
De tanto horrible huracan;
Ya mi enemigo, dejando
La vereda principal
Que yo seguia animoso,
Os llevaba (¡qué pesar!)
Por diferente camino
A su casa, y por mi mal
No le encontraron mis celos;
Que, á encontralle, claro está,
Pagara su atrevimiento
Con la vida; pero ya
Que pende de tanto duelo
Su atrevida libertad,
Y que se debe cumplir,
Os quisiera preguntar
Qué destino, qué mudanza
O qué estrella desleal
Se opuso al grave cariño
De mi firme voluntad.
Desengañarme procuro,
Porque pareciera mal
Que un hombre de mi valor
Con engañoso disfraz
Siguiera el laurel de Dafne
Debiéndose transformar
Los rayos de mi grandeza
En mayor severidad,
Pues con el amago solo
He de dar muerte á don Juan.

DIANA.

A vuecelencia suplico
Me escuche; que siempre está
De parte de mi razon
La nobleza y la verdad.
Yo confieso que le debo,
Sobre palabra no mas,
Finezas que siempre fueron
Muy fáciles de pagar;
Cuando don Juan se arrojó,
Para poderme librar,
Dese balcon, vuecelencia,
Como se vió (claro está),
Iba á librarme tambien;
Detúvole cierto iman,
Que al yerro de la memoria
Pudo muy bien dispertar;
Las finezas se conocen
De la dama y el galan,
En que habia el entendimiento
Lo que obra la voluntad;
Detenerse vuecelencia,
Llegar primero don Juan,
Obrar uno de palabra,
Y otro con el alma obrar,
Si son acciones iguales
En el valor que le da
La sangre, se diferencian
En el modo del premiar;
Yo debo á don Juan la vida,
No me lo podeis negar;
A vos un firme deseo,
Que obra menos y habla mas;
En este estriba un afecto,
Y en aquel una lealtad;
Diréis que os quise, concedo,
Y diréis: ¿Cómo don Juan
En el corazon entró
Donde yo estaba? Escuchad:
¿No suele un diestro pintor
Sobre el lienzo material
Pintar un rostro imperfecto,
Y venille (claro está)
Otro mejor á la idea,
Y con el pincel linear
El segundo, y del primero
No haber memoria jamás?
Pues así en el corazon
Os pude yo retratar;
Pero en el punto que vi
La fineza de don Juan,
Tomó colores el alma,
Y en el corazon vital
Le fué pintando de suerte,
Viendo que vida le da,
Que no le quedó al primero
Sino la sombra no mas;
Porque la luz del segundo
Quedó por original;
Y supuesto que os he dicho
Sin embozo ni disfraz
Que á don Juan debo la vida,
Mi desengaño estimad;
Amad, Señor, á Isabela,
Pues ella os pudo estorbar
Que no lograse el valor
Todo su esfuerzo marcial;
Con este amor, como es justo,
Satisfechos quedarán
Los duelos que habeis tenido,
Como decís, con don Juan.
Y con esto, adios, que os guarde
Los años que deseais,
Para dueño de Isabela,
Pues yo lo soy de don Juan. (*Vase.*)

DUQUE.

¡Esto escucharon mis celos!
Este desengaño alcanza
Mi nobleza! A la venganza
Apela el agravio, cielos.

Sale DON JUAN.

DON JUAN.

Preso dejé á Lucidoro,
Y cuando volví no hallé
Al Rey donde le dejé;
Si Diana, á quien adoro...
Pero ¿el Duque aquí?

DUQUE.

Don Juan,
Supuesto que en este sitio
Quedó el duelo de mi honor
Pendiente de vuestro arbitrio,
Pues por librar la Princesa
Se suspendió mi castigo,

Ahora, que estamos solos,
El valor haga su oficio.

DON JUAN.

Decis bien; diga el acero
El blason con que he nacido.
(*Riñen.*)

Salen EL REY y CHAMELOTE.

CHAMELOTE.

¿Qué es esto? ¿El Duque y mi amo
Riñendo? Pues no me han visto,
Mato la luz. (*Apaga la luz y vase.*)

DON JUAN.

Aunque el aire
Apagó la luz, remito
Al valor el desagravio.

DUQUE.

Yo tambien digo lo mismo.

REY.

Buscando á Isabela vengo.
Pero rumor he sentido
En este cuarto.

Sale DIANA.

DIANA.

Si el Duque...

Salen ISABELA, CELIA y CHAMELOTE, *con luz.*

CHAMELOTE.

Señora,
Que se están matando, digo,
El Duque y don Juan.

DON JUAN. (*Ap.*)

¿Qué es esto?
¡La Princesa y el Rey!

CHAMELOTE.

Lindo
Retrato para pintado.

DON JUAN. (*Ap.*)

¡Es ilusion del sentido!
¡El Rey ama á la Princesa!

REY.

(*Ap.* Disimular es preciso
Mi pasion.) Duque, don Juan,
¿Los dos en este retiro
Riñendo?

DON JUAN.

Señor, si es que causa
Formó duelo tan preciso...

DUQUE.

Señor, cierta oposicion
De don Juan.

REY.

¿De qué ha nacido?

DUQUE.

De querer bien á una dama.

CHAMELOTE.

(*Ap.* Haga el diamante su oficio.)
Señor, el Duque á Isabela
Pretende, y ella le ha dicho
A don Juan el galanteo,
Y él, viéndose aborrecido,
Quiere matar á mi amo.

REY.

¿El Duque pretende, altivo,
A Isabela?

CHAMELOTE.

Sí, Señor.

REY.

(*Ap.* En tanto que determino
Averiguar si Diana
Al Príncipe, mi enemigo,
Escribe, ó si está culpada
En la traicion que me dijo
Manfredo, de la prudencia
Me he de valer.) Al castillo
De Guiana os retirad,
Duque.

DUQUE.

Señor...

REY.

Lo que os digo
Es, que no salgais del fuerte
Sin mi licencia.

DUQUE.

Si ha sido
Delito querer, Señor...

REY.

No da mi grandeza oidos
A vuestra soberbia, Duque;
Retiráos.

DUQUE.

No solicito
Sino solo obedeceros. (*Vase.*)

ISABELA. (*Ap.*)

Salió en vano mi designio;
¡El Duque preso!

CELIA.

Señora,
Disimular es preciso.

ISABELA.

¡En vano fueron mis celos!

REY.

A vuestra casa he venido,
Don Juan, á ver la Princesa,
Y entre tanto que averiguo
Cierto disgusto que tengo,
A palacio determino
Llevarla luego.

DIANA.

Señor,
Tan grande favor estimo.

DON JUAN.

¡Cielos, qué escucho!

REY.

Esto importa;
Que á los blasones antiguos
De vuestra casa se deben
Mayores finezas.

DIANA.

Digo,
Señor, que el obedeceros...

DON JUAN. (*Ap.*)

¡Ah ingrata! Ah cruel!

DIANA.

Ha sido
El triunfo de mi lealtad.

REY.

Vamos pues, que determino
Llevar el sol á su esfera.
(*Ap.* El vuestro, Isabela, digo,
Pues que mi alma os adora.)
Adios, don Juan.

CHAMELOTE.

Jesucristo
Sea conmigo y con mi amo;
Él queda perdiendo el juicio.—
¡Ah, Señor, quedamos buenos!

DON JUAN.

¡O es ilusion lo que he visto,
O es sueño lo que he mirado,
O yo no tengo sentido,
O estoy loco!

CHAMELOTE.

Eso será.

DON JUAN.

Dime, ¿Diana se ha ido?
¿Sabes tú si el Rey la adora?
Sabes, Chamelote amigo,
Si me olvidó la Princesa?

CHAMELOTE.

Pues ella ¿cuándo te quiso?
¿Si te olvidó dices? Bueno;
Un ciego verá este tiro.
Pues ¿no la oiste decir,
Señor, cuando el Rey la dijo:
Vamos, Princesa, á palacio,
«Tan grande favor estimo»?
Ella le quiere, y el Rey
La quiere como á sí mismo,
Pues de puro querer tanto,
No sabe lo que ha querido;
No hizo mas caso de ti.

DON JUAN.

Calla, villano atrevido;
Que el corazon me traspasas.

CHAMELOTE.

Pese á el alma que te hizo,
¿Así tiras á matar?

DON JUAN.

¿Estos eran los cariños,
Las finezas, los favores
De aquel ídolo fingido?

CHAMELOTE.

¿Qué cariños? Voto á brios,
Que eres un loco sin juicio;
¿Cariños llamas gastar
Con ella cuanto has tenido?
¿No era mejor ahogalla,
Cuerpo de Cristo conmigo,
En el mar, y no sacalla
Con tan notable peligro?

DON JUAN.

¿Sabes tú dónde ella estaba
Cuando yo con mi enemigo
Reñia en aquesta cuadra?

CHAMELOTE.

Sospecho, á lo que imagino,
Que estaba asentando paces
Con el Rey.

DON JUAN.

Muy bien has dicho;
Acabóse, muerto soy.

CHAMELOTE.

Acabóse, yo estoy vivo.

DON JUAN.

Estoy por desesperarme.

CHAMELOTE.

Eso es irse á los abismos.

DON JUAN.

Ya se acabó la prudencia.

CHAMELOTE.

En tu vida la has tenido.

DON JUAN.

Faltóme el sol que idolatro.

CHAMELOTE.

Mas falta te hará un colmillo.

DON JUAN.

Mira si se fué.

CHAMELOTE.

Voló.

DON JUAN.

¿Qué dices?

CHAMELOTE.

Lo que has oido.

DON JUAN.

¿No se despidió de mí?

CHAMELOTE.

De ti no se ha despedido.

DON JUAN.

Pues mátame, Chamelote.

CHAMELOTE.
Mátete Dios, que te hizo.

Sale DIANA.

DIANA.
¿Don Juan?
DON JUAN.
¿Señora?
DIANA.
Entre tanto...
DON JUAN.
Alentad, corazon mio.
DIANA.
Que habla el Rey con Isabela,
Vengo á decirte que vivo,
En fe de tantas finezas
Como has usado conmigo;
El Rey me lleva á palacio,
Y segun lo que me ha dicho,
En mi lealtad ponen dolo
Dos traidores enemigos,
Y hasta saber la verdad,
El Rey, á lo que imagino,
Presa me lleva á palacio.
DON JUAN.
¡Qué escucho, cielos divinos!
Luego ¿no os pretende el Rey?
DIANA.
¡Qué celoso desvario!
No, don Juan; que solo vos
Mi corazon ha rendido.
DON JUAN.
¡Presa vos y libre yo!
Lluevan los cielos prodigios;
Sabré quién son los traidores,
Y en un campal desafío
Sabrá Sicilia...
DIANA.
No es tiempo
De esos blasones antiguos;
Vedme en palacio mañana.
DON JUAN.
De aquí á mañana hay un siglo.
DIANA.
¿Defenderéis mi lealtad?
DON JUAN.
Mil vidas pondré al peligro.
DIANA.
La mia es vuestra, don Juan.
DON JUAN.
¿Me olvidaréis, dueño mio?
DIANA.
No, mi bien, porque os adoro.
DON JUAN.
¡Qué bien amados cariños!
DIANA.
¡Qué bien pagadas finezas!
DON JUAN.
¡Qué bien logrados suspiros!
CHAMELOTE.
Que viene el Rey; acabemos.
DIANA.
Adios, mi don Juan querido.
DON JUAN.
Adios, mi Diana hermosa.
CHAMELOTE.
Adios; que ha volado el juicio.

JORNADA TERCERA.

Salen CHAMELOTE Y CELIA.

CELIA.
Pisa quedo.
CHAMELOTE.
Muy bien dices;
Con pasos de plomo voy,
Y á cada paso que doy
Echan mis plantas raices.
CELIA.
Hombre, demonio ó quien eres,
Pisa quedo; ¿dónde vas?
CHAMELOTE.
Mujer, diablo ó Barrabás,
¿Qué mas despacio me quieres?
CELIA.
Levanta los piés del suelo.
CHAMELOTE.
Yo pienso que con desaire
Los levantaré en el aire.
CELIA.
De que te sientan recelo.
CHAMELOTE.
¿No me dirás dónde vamos?
CELIA.
Al infierno.
CHAMELOTE.
Yo lo creo.
CELIA.
Cumplióse nuestro deseo,
En puerto seguro estamos;
Ya sabes que mi señora
Con la Princesa en palacio
Está.
CHAMELOTE.
Véte muy despacio.
CELIA.
No puedo; que esta es la hora
En que ha de venir don Juan
A hablar con Diana.
CHAMELOTE.
Bien.
CELIA.
Oyes, Chamelote, ten
Cuidado, pues que te dan
Este oficio de tercero,
De que no dejes pasar
Por este oculto lugar
A hombre humano.
CHAMELOTE.
Oye primero;
Mi amo dice que aguarde
Su persona aquí.
CELIA.
Él vendrá,
Y de guarda te hallará;
¿Entiendeslo? (*Vase.*)
CHAMELOTE.
Dios te guarde.—
Que yo de guarda me quede
Y que no deje pasar
Por este oculto lugar
A hombre humano, quedar puede;
Pero parece que siento...
¿Qué he de sentir? Lindo humor.
¿Eres tú, señor Temor?
Él es. ¿Quién va? Lindo cuento,
No es nadie; si no lo es,
Pase muy enhorabuena;
Pero á mí ¿qué me da pena?
Voy meneando los piés,
Y por esta puerta... Malo,
Con un gigante encontré.

Sale EL REY.

REY.
¿Quién va? ¿Quién es?
CHAMELOTE.
No lo sé.
REY.
¿No me respondes?
CHAMELOTE.
(*Ap.* Remalo.
Mas ¿qué dudo? Es mi señor,
A pagar de mi dinero.)
Dos horas há que te espero;
Entra, no tengas temor.
¿No respondes?
REY.
Despejad.
CHAMELOTE.
(*Ap.* «Despejad,» dijo.) Sí haré;
Luego, al momento me iré.
REY. (*Ap.*)
Chamelote es este.
CHAMELOTE.
Entrad.
(*Ap.* ¿Qué hombre es este?) Entre vusía.
REY. (*Ap.*)
Hablaré con Isabela,
Y si viniere don Juan,
Diréle que á la Princesa
Quise hablar. (*Vase.*)
CHAMELOTE.
Entre vusía.—
Entróse por excelencia.
¿Quién será este filisteo,
Que la palabra primera
Que dijo fué «despejad»?
Despejemos norabuena;
Por mí, mas que sea el turco.
Antes que mi amo venga
Iré escurriendo la bola,
Y venga á guardar la puerta
Bercebú; y pues me dió el Rey
Libertad, obre mi estrella.

Sale EL DUQUE.

DUQUE.
¿Quién es? ¿Quien va, digo?
CHAMELOTE. (*Ap.*)
Andallo,
Este me abrió la cabeza.
DUQUE.
¿Quién va, digo?
CHAMELOTE.
(*Ap.* ¿Si es mi amo?
Él es, porque siempre llega
Desta suerte.) Oyes, Señor,
Si has de hablar con la Princesa,
Advierte...
DUQUE.
Basta, no mas;
Recogéos.
CHAMELOTE.
Norabuena,
Voy á recogerme; entrad.
DUQUE. (*Ap.*)
Este es Chamelote.
CHAMELOTE. (*Ap.*)
Y sea
Para no salir jamás.
DUQUE.
(*Ap.* Aunque mil vidas perdiera,
Con la Princesa he de hablar.)
No os halle yo cuando vuelva,
Porque os quitaré la vida.

CHAMELOTE.

No quitará vuestra alteza,
Porque me iré luego al punto.

DUQUE.

Recogéos. (*Vase.*)

CHAMELOTE.

Buena es esta;
¿Quién será este cananeo
Que me dijo con soberbia
«Recogéos»? Sea el chino
O el sátrapa de Ginebra,
Que el que dijo «despejad»,
Allá le dará respuesta.
Aquí no hay mas que aguardar;
Dos tenemos en la trena,
Antes que venga mi amo
A romperme... ¡Santa Tecla!

Sale DON JUAN.

DON JUAN.

¿Es Chamelote?

CHAMELOTE.

Es el diablo.
¿Ahora sales con esa?

DON JUAN.

¿Qué tienes?

CHAMELOTE.

¿Qué he de tener?

DON JUAN.

Voy á hablar con la Princesa;
Espérame aquí, ya vuelvo.

CHAMELOTE.

Cuerpo de Cristo con ella,
¿No sabes lo que ha pasado?
Dos hombres por esa puerta
Se han entrado, vive Dios,
Como por su casa mesma.

DON JUAN.

¿Qué dices?

CHAMELOTE.

Lo que has oido.

DON JUAN.

Y ¿no supiste quién eran?

CHAMELOTE.

El conde de Despejad
Era el uno; el otro era
El duque de Recogéos.

DON JUAN.

Pues, infame, ¿no pudieras
Dalles muchas estocadas?

CHAMELOTE.

Y ellos á mí ¿qué me dieran?

DON JUAN.

Cielos, ¿qué aguardo? Sabré...

Salen EL DUQUE Y EL REY.

REY.

Hombre, ¿quién eres? ¿Qué intentas?

DUQUE. (*Ap.*)

Este es el Rey; poco á poco
Conviene coger la puerta.
Ya dí con ella; impidióme
El no hablar con la Princesa;
Pero aguardaré ocasion,
Y cuando á su cuarto vuelva
El Rey, volveré á esta cuadra. (*Vase.*)

CHAMELOTE.

¿Dónde vas, Señor? Espera.

REY.

Diga quién es.

Salen DIANA, ISABELA Y CELIA, *con luz.*

DIANA.

A esta parte
He sentido ruido.

ISABELA.

Celia,
¿Quién está en aquesta cuadra?
Saca una luz.

DON JUAN. (*Ap.*)

La Princesa
Con el Rey. ¡Cielos, qué miro!

CHAMELOTE. (*Ap.*)

Despejad salió con ella.

REY.

¿Vos os encubris de mí,
Don Juan?

DON JUAN.

Señor, vuestra alteza
Considere que yo ahora
Quise hablar con Isabela,
Mi hermana, y este criado
Dijo que por esas puertas
Vió entrar dos hombres.

REY. (*Ap.*)

¡Qué escucho!
Mayores son mis sospechas.

CHAMELOTE.

Daspejad y Recogéos
Entraron, Señor, por ella.

REY.

Yo vine á ver á Diana
Y á dalle á don Juan la nueva
De su segura lealtad;
Sentí rumor en la puerta,
Y juzgué que érades vos.

DON JUAN.

(*Ap.* El Rey quiere con prudencia
Disimular su pasion
Por desmentir la sospecha
De mis celos.) Chamelote,
¿Dos hombres viste?

CHAMELOTE.

Ellos eran
Dos como dos filisteos;
Uno dijo con llaneza:
«Despejad.»

DON JUAN.

Ese fué el Rey.

CHAMELOTE.

Otro dijo con soberbia:
«Recogéos.»

DON JUAN.

¿Si era el Duque?

CHAMELOTE.

¿El Duque? Como mi abuela.

REY.

¿Celia?

CELIA.

¿Señor?

REY.

Yo venia
A visitar á Isabela.
¿Qué hombre es este que escondido
Hallé en su cuarto?

CELIA.

Recelas
Con justa causa, Señor;
El Duque ama á la Princesa,
Y seria el Duque.

REY.

Basta.
(*Ap.* El sol de mi amor penetra
Esas nieblas atrevidas.)

DIANA.

Si el Duque te galantea,
Seria, Isabela, el Duque.

ISABELA.

Ya sabes la competencia
Que hay entre el Duque y don Juan,
Pues adoran tu belleza.

DIANA.

A solo don Juan estimo;
Quiere tú al Duque, Isabela.

REY.

Esto, Celia, le dirás.

CELIA.

Ella estima tus finezas. (*Vase.*)

REY.

Diana, ya los traidores
Que ofendian la pureza
De vuestra sangre murieron;
Pagaron con las cabezas
Su traicion; que mi justicia
Sabe castigar ofensas;
Y supuesto que mi amor
Daros estado desea,
En la eleccion se acredita
El favor de mi grandeza.
Yo os tengo casada ya;
Estimad aquesta nueva.

DIANA.

¿Qué decis?

REY.

Lo que escuchais;
Dueño de mi casa mesma
Será vuestro esposo. Adios. (*Vase.*)

DIANA.

Guarde el cielo á vuestra alteza.

DON JUAN.

Aquí mi vida acabó;
El Rey quiere á la Princesa.

CHAMELOTE.

Sabe el cielo que me pesa.
Tu principado voló.

DIANA.

¿Estarás muy disgustado,
Don Juan, de lo que has oido?

CHAMELOTE.

Está perdiendo el sentido,
Si es que alguno le ha quedado.

DIANA.

¿Qué te suspendes?

DON JUAN.

Señora,
Mi suspension ha nacido
De dos causas: la primera,
De saber que el Rey os dijo
Que de su mano os tenia
Casada, y este cariño
Nació de amor generoso,
Cuya inteligencia aplico
A que yo soy desgraciado;
La segunda, que escondido
Estaba en aquesta cuadra
Un hombre.

Sale CELIA.

CELIA.

¿Señor?

DON JUAN.

¿Qué ha sido?

CELIA.

El Rey te envia á llamar.
Y que es negocio imagino
De grande importancia.

DIANA.

Advierte
Que en aqueste cuarto mesmo

Te aguardo; para que sepas
Lo que tu persona estimo.—
Toma la luz, Chamelote,
Alumbra á don Juan.

DON JUAN.

Preciso
Es obedecer al Rey.
Yo vuelvo luego á este sitio
A saber si vivo ó muero.—
Celia, tú darás aviso
A mi hermana que se venga
Con la Princesa.

(*Vanse todos, menos Diana.*)

DIANA.

¡Qué abismos
Son ¡cielos! los que se atreven
Al sol, que luciente miro,
En la lealtad que profeso
Y en el amor con que rindo
A finezas bien pagadas
Lo mejor de mi albedrío?
¿Con quién el Rey ha intentado
Casarme, cuando no admito
Ni del Duque las palabras
Ni las promesas que hizo,
Siendo en las obras don Juan,
Por su sangre, por su brio,
El dueño que mas venera
El alma?

Sale EL DUQUE.

DUQUE.

Del cuarto mismo
Adonde me retiré,
Que salió don Juan he visto
A hablar con el Rey, Diana
Con Isabela.

DIANA.

¿Se vino
Don Juan? ¿Eres tú, Señor?

DUQUE.

Yo soy.

DIANA.

El haber venido
Sin luz, y con el secreto
Que se debe al honor mio,
Es accion de tu cordura.

DUQUE.

(*Ap.* Diana me ha conocido,
Y del amor que me tiene,
En este oculto retiro
Satisfaccion quiere darme.)
Yo he venido, dueño mio,
A solo que desengañes
Mi corazon afligido.
Ya sabes que mis finezas,
Mis ansias y mis suspiros...

DIANA.

No prosigas; que me agravias
En imaginar que ha sido
Mas puro el sol en sus rayos
Que mis afectos lucidos.
Y para que lo conozcas,
Con el secreto debido
Que á mi grandeza se debe,
En la quinta de Lisipo,
Del estado que poseo
Soberano paraiso,
Te aguardo mañana, pues
El Rey prudente ha sabido
La lealtad con que mi sangre
Esta corona ha servido;
Pedirle licencia aguardo
Esta noche.

DUQUE.

Iré, bien mio,
A gozar de tus favores.

Sale CHAMELOTE.

CHAMELOTE. (*Ap.*)

Que venga á espiar, me dijo
Mi amo, este cuarto; quedo,
Parece que siento ruido.

DIANA.

Sabe el cielo que te adoro.

CHAMELOTE. (*Ap.*)

Malo, vive Jesucristo;
«Que te adoro,» dijo, y es
La Princesa.

DUQUE.

Quien ha oido
Ese favor soberano,
¿Qué puede temer, bien mio?

CHAMELOTE. (*Ap.*)

¿«Bien mio» dijo? Acabóse;
Mi amo, á lo que imagino,
En conjuncion de Diana
Está entre los doce signos.

DIANA.

Adios, porque puede el Rey
Volver á este cuarto mismo,
Y no es bien que aquí me halle. (*Vase.*)

DUQUE.

Adios, mi bien; quien ha sido
Tan venturoso ¿qué aguarda?

CHAMELOTE. (*Ap.*)

Yo traigo muy mal oficio.

(*Encuentra con el Duque.*)

DUQUE.

¿Quién va? Quién es?

CHAMELOTE. (*Ap.*)

Los demonios
Andan sin duda conmigo
Esta noche.

DUQUE.

¿No responde?

CHAMELOTE.

(*Ap.* Ánimo, que todo es vino)
¿Quién lo pregunta?

DUQUE.

Quien puede.

CHAMELOTE.

Ninguno puede conmigo
Mas que yo; pase adelante.

DUQUE.

¿Es la guarda del castillo
De palacio?

CHAMELOTE.

Soy quien soy,
A la del ángel divino
Me atengo; diga su nombre.

DUQUE.

¿Mi nombre? No le castigo
Por no inquietar el palacio;
Retírese.

CHAMELOTE.

Me retiro,
Por mandarlo vuecelencia.

DUQUE. (*Ap.*)

Sin duda me ha conocido.

CHAMELOTE.

(*Ap.* Este es el Duque.) Señor...

DUQUE.

No prosiga.

CHAMELOTE.

No prosigo.

DUQUE.

Recójase luego. (*Vase.*)

CHAMELOTE.

Basta,
Yo me doy por recogido.—
Este es el Duque, acabóse;
Milagro de Dios ha sido
No darme dos estocadas,
Pues que sirvo á su enemigo.
¿Hay mas bultos? Hay mas sombras?
Perdiendo estoy el sentido,
Y de miedo se ha quedado
El corazon tamañito;
Otro viene, sí, otro viene,
No han de parar hasta cinco;
Este parece un gigante
Cananeo, sí, y me dijo:
«¿Qué hace aquí?» Yo le respondo
(Ánimo, corazon mio):
«¿Quién le mete á usted en eso?—
¿Cómo el pícaro atrevido me habla
¿Cómo he de hablalle?— [así?—
Mataréle.—Fuera digo.»

(*Saca la espada.*)

Allá va la irremediable.
¡Jesus! Dejéle tendido.

Sale DON JUAN, *con luz.*

DON JUAN.

Chamelote, ¿qué es aquesto?

CHAMELOTE.

Matarnos como cochinos.

DON JUAN.

¿Estás loco?

CHAMELOTE.

Tú lo estás,
Pues que me has quitado el juicio.

DON JUAN.

¿Pasó la Princesa al cuarto
De mi hermana?

CHAMELOTE.

Vive Cristo,
Que te dan con la de Rengo.

DON JUAN.

¿Qué dices?

CHAMELOTE.

Lo que te digo.

DON JUAN.

Pues ¿qué ha sucedido?

CHAMELOTE.

¿Qué?
No es nada lo sucedido.
Apenas entré en el cuarto,
Cuando, aplicando el oido,
Oigo...

DON JUAN.

¿A quién?

CHAMELOTE.

¿A quién? Al Duque,
Que á la Princesa le dijo:
«Mi bien, servirte deseo;»
Y ella con dulce cariño
Le respondió: «Sabe el cielo
Lo que tu persona estimo.»

DON JUAN.

¡Válgame Dios!

CHAMELOTE.

¿Para qué?

DON JUAN.

¿Qué dices?

CHAMELOTE.

Lo dicho dicho.

DON JUAN.

¡El Duque con la Princesa!
Mira lo que dices.

CHAMELOTE.

Digo
Que hablaba el Duque con ella.

DON JUAN.

¿El Duque?

CHAMELOTE.

No, sino el chino;
Somos locos? Vive Dios,
Que lo que se usa contigo
No se usará con un calvo.

DON JUAN.

Que la Princesa le dijo
Al Duque: «Saben los cielos
Lo que tu persona estimo»!

CHAMELÓTE.

Eres sordo, hombre del diablo?
¿No sabes cuántas son cinco?

DON JUAN.

Alborotar el palacio
Fuera imprudente delito,
Porque lo sagrado tiene
Privilegios de divino.
Mejor es morir callando
Que no romper, vengativo,
Con las leyes de celoso
Los preceptos de entendido.
Muera yo con desengaño,
Pues desta suerte confirmo
La mudanza en la hermosura
Y lo firme en el destino.
Y sepa Diana cruel,
Entre tanto que averiguo
Su ingratitud y mis celos,
Su mudanza y mi retiro,
Que, aunque tiene por grandeza
El blason con que ha nacido,
No la excusó de mujer
El que princesa la hizo.

CHAMELOTE.

Eso sí; gracias á Dios,
Que encontraste con el juicio.

(*Vanse.*)

Salen EL DUQUE, RISELO *y* OTRO CRIADO.

DUQUE.

La alquería de Diana,
Dulce emulacion de Flora,
Es la que borda el aurora
Con matices de oro y grana;
Aquí, Riselo, he de ver
A la Princesa; este prado
Hoy se verá coronado
De su hermoso rosicler.

RISELO.

Ya al propio sitio llegaste.

DUQUE.

Aquí la pienso aguardar,
Pues fuí dichoso en amar.

RISELO.

¿En fin con el Rey hablaste,
Y te ofreció en casamiento
La hermosura peregrina
De Diana, á quien se inclina
Tu amoroso pensamiento?

DUQUE.

Della estoy favorecido
Y del Rey estoy premiado,
Y quisiera que á mi estado,
Pues cerca de aquí ha caido,
Fuera la Princesa luego,
Supuesto que el Rey me ofrece
Su hermosura.

RISELO.

Bien merece
(Pues amor es niño y ciego)
Ese favor tu cuidado.

DUQUE.

El Rey dijo que vendria,
Para celebrar el dia
En que he de tomar estado;
Y advirtióme que ignoraba
La Princesa esta eleccion;
Pero, pues mi corazon
En el suyo idolatraba,
Que lograria mi amor
Su bien fundada esperanza.

(*Música dentro.*)

RISELO.

La música, Señor, suena,
E Isabela con Diana
De la carroza se apean,
Y por la verde esmeralda
Deste valle dan al sol
Envidia, pues viene el alba
En Isabela, y el dia
En la Princesa, á quien cantan
(Salva haciendo á su hermosura)
Las filomenas de plata
Y las cítaras de pluma
Canciones enamoradas.

MÚSICOS. (*Cantan dentro.*)

Los rayos del sol coronan
La belleza de Diana,
Princesa hermosa del dia
En los imperios del alba.
Brillen las luces
De la esfera sacra,
Que sale, que vive,
Que muere, que mata,
Las venas del orbe,
Deidad de las almas.

DUQUE.

No conviene que me vea
Isabela con Diana
Hablar, supuesto que tiene
De aquella esperanza vana,
Si no firmeza, deseo.

RISELO.

Entre aquestas verdes ramas
Nos podemos ocultar,
Señor, en tanto que pasan
Los luceros de Sicilia,
A quien viene haciendo salva
La música, repitiendo
Su armonía soberana.

Salen DIANA, ISABELA, INÉS *y* CELIA, *con capotillos, sombreros con plumas y* MÚSICOS.

MÚSICOS.

Los rayos del sol, etc.

ISABELA.

Con justa causa, Princesa,
Te saluda la mañana,
Suave aliento del sol,
Sirviendo esa fuente clara
A los rayos de su aurora
(Estrella que el prado esmalta),
De espejo al mayor lucero;
¿Qué mucho, si por tu gala,
Tu donaire y hermosura,
Discrecion, nobleza y gracia,
Lucen, hermosa Princesa,
Viven, divina Diana,
Prado, fuente, aurora, estrella,
Lucero, sol y mañana?

DIANA.

Isabela, la fineza
De tu amor estima el alma;
¿Antes de nuestra partida
No te vió don Juan?

ISABELA.

Burlada
Dejó mi esperanza, pues
Apenas entró en la sala
Melancólico y suspenso,
Cuando, sin hablar palabra,
De palacio se salió.

DIANA.

Entremos en ese alcázar;
Que tengo que hablarte á solas.

ISABELA.

Si el Rey te tiene casada...

DIANA.

No prosigas, Isabela.

ISABELA.

De tu disgusto la causa
Sospecho, pues ella misma
Gobierna mis esperanzas;
Y así, porque dén alivio
A tu pasion y mis ansias,
Digan las voces sonoras
Trinando la esfera vaga...

MÚSICOS.

Los rayos del sol, etc.

DUQUE. (*Detiene á Diana.*)

Princesa, mi bien, yo soy.

DIANA.

¿Quién es?

DUQUE.

El Duque; esperad.

DIANA.

Duque, ¿qué quereis? Hablad.

DUQUE.

Aquí aguardándoos estoy.

Salen al paño DON JUAN *y* CHAMELOTE.

DIANA.

¿Vos á mí?

DON JUAN. (*Ap.*)

¡Cielos, qué miro!

CHAMELOTE.

¿Estás contento, Señor?
Díjete yo con valor
Que un ciego verá este tiro.

DON JUAN. (*Ap.*)

Con toda una muerte lucho.

DUQUE.

Si por discreta fingís...

DIANA.

Duque, ¿qué es lo que decís?

DON JUAN.

Chamelote, escucha.

CHAMELOTE.

Escucho.

DUQUE.

Con el órden que me diste
Anoche, cuando os hablé
En el cuarto de Isabela,
Vengo aquí; logre mi fe
Los méritos de su amor;
Pero, porque viene el Rey,
Y me ha encargado el secreto,
Que con brevedad sabréis,
Adios, mi bien.

DIANA.

Esperad.

DUQUE.

No me puedo detener.

DIANA.

Advertid...

DUQUE.

Mi amor no admite
Satisfacion, cuando sé
Que yo seré vuestro esposo
Y vos seréis mi mujer.

(*Vanse todos, menos Diana*)

Salen DON JUAN *y* CHAMELOTE.

DIANA.

¡Cielos! ¿qué enigmas son estas?

DON JUAN.

Bien claras son de entender.

DIANA.

¡Hay lance mas apretado!
¡Hay fortuna mas cruel!
Don Juan.

CHAMELOTE.

Vive Jesucristo,
Que estoy hecho un Lucifer;
¿Qué don Juan ú qué demonio?

DIANA.

(*Ap.* Sin duda que anoche hablé
Con el Duque, presumiendo
Que era don Juan, y pues sé
Que con el Duque pretende
Casarme esta noche el Rey,
Y que yo solo á don Juan
Por mi dueño he de tener
Aunque perdiera mil vidas,
Apuremos desta vez
Las finezas de mi amante;
Sepamos, pues soy mujer,
Si habla menos y obra mas
El amor que vive en él.)
¿De qué os habeis suspendido,
Don Juan? ¿No me respondeis?

DON JUAN.

En mí no son las palabras
Las que me pueden valer
Contra un amor desleal;
Las obras saben mas bien
Acreditar mi valor,
Y pues al Duque escuché
Que seria vuestro esposo,
Yo veré al Duque y sabré
Vengar mis celosas ansias.

DIANA.

Don Juan, lo que ordena el Rey,
Decreto ha sido del hado;
Que la fortuna cruel
Nunca detuvo su rueda.
Cuando comienza á caer
Contra la soberanía
De la majestad, no hay ley
Que se oponga, ni hay valor
Que derogue su poder
Al destino: las estrellas
Nos inclinaron tal vez
A moderar las pasiones.
Hablad esta noche al Rey;
Que si los astros no fuerza,
Dellos me podré valer;
Y cuando todo faltare,
Con mi hermana os casaré,
Que es la fineza mayor
Que por vos se puede hacer
En lance tan apretado
Y fortuna tan cruel. (*Vase.*)

CHAMELOTE.

Los diablos lleven tu alma
Si la volvieres á ver;
¡Jesus, qué descaramiento!
Jesus, Jesus, qué revés
Le diera de rostro yo,
Aunque pensara perder
Doce principados!

DON JUAN.

Calla.

CHAMELOTE.

No quiero; pues dime, ¿Inés
Pudiera hacer mas conmigo?

DON JUAN.

Un volcan mi pecho es.
Oyes, por esta alameda
Nos paseemos, por ver,
En fortuna tan contraria,
Mi honor lo que debe hacer.

CHAMELOTE.

¿Quieres que nos paseemos?

DON JUAN.

Sí, Chamelote.

CHAMELOTE.

Alto pues,
Paseemos; que en mí tienes
Quien te aconseje y te dé,
Mejor que el mayor letrado,
Un maldito parecer.

DON JUAN.

Que me olvidó la Princesa
No admite duda.

CHAMELOTE.

Eso es
Tan claro como ese arroyo,
Que corre á mas no poder.

DON JUAN.

Que la perdí no lo dudo.

CHAMELOTE.

No la perdiste, porque
Nunca fué tuya; adelante,
Llevótela Lucifer.

DON JUAN.

Que el Rey la quiere casar
Con el Duque, ya lo ves.

CHAMELOTE.

Que la case con el Turco,
Para tí lo mismo es.

DON JUAN.

Ya no me queda esperanza,
Pues ha faltado á mi fe.

CHAMELOTE.

Eso es cierto; con el Duque
Caridad ha de tener.

DON JUAN.

«Yo os casaré con mi hermana,»
Dijo. ¡Oh tirana! Oh cruel!

CHAMELOTE.

Mira si te quiere mal,
Cuñado te quiere hacer.

DON JUAN.

Chamelote, yo me abraso
De celos.

CHAMELOTE.

Y yo tambien.

DON JUAN.

Para no ver (¡loco estoy!)
Esta mujer ¿qué he de hacer?

CHAMELOTE.

Meterte luego cartujo
O fraile de la Merced.

DON JUAN.

Diréle mi sentimiento.

CHAMELOTE.

Eso es echarte á perder.

DON JUAN.

Escribiréle mi agravio.

CHAMELOTE.

Sí, como sea el papel
Vadero de artillería.

DON JUAN.

Luego ¿bien puedo creer
Que se casa con el Duque?

CHAMELOTE.

Como yo con mi mujer.

DON JUAN.

Pues si es así, Chamelote,
Hoy me tengo de perder;
Al Duque he de dar la muerte.

CHAMELOTE.

Vas errado, escuchamé;
¿Quieres acertallo?

DON JUAN.

Sí.

CHAMELOTE.

Pues di que te lleve Inés
Al jardin con la Princesa;
Y si entrares con buen pié,
Dale cuarenta patadas;
Que lo demás es perder
El tiempo y quedar celoso.

DON JUAN.

Mal haya tu vida, amén.
Al Duque he de dar la muerte.

CHAMELOTE.

¿Qué dices?

DON JUAN.

Esto ha de ser.

CHAMELOTE.

Pues ¿tiene la causa el Duque?

DON JUAN.

Sí, porque mi enemigo es.

CHAMELOTE.

Pues ¿si ella le quiere?

DON JUAN.

Calla;
Que con mi acero sabré
Despicarme del agravio
Que fulminó descortés
El Duque: sirva mi muerte
O la suya de romper
Tan grandes dificultades
Como entre los dos se ven,
Pues solo el valor ha sido
El mas heróico poder.

CHAMELOTE.

Aténgome á las patadas,
Que sin qué ni para qué
De entre los piés se levantan,
Y no vuelven á caer.

(*Vanse.*)

Salen EL REY, EL DUQUE, MANFREDO, DIANA, ISABELA, RISELO, LUCIDORO, CELIA, INÉS *y* ACOMPAÑAMIENTO.

REY.

Este decreto ha salido
De mi consejo, Diana;
Al estado de Partana
Y al blason nunca vencido
De Sicilia le conviene
Que deis al Duque la mano.
(*Ap.* Con esto á Isabela gano.)
¿Qué decís?

DIANA.

Que siempre tiene,
Señor, el libre albedrío
Su inclinacion natural.

REY.

Siendo aqueste lazo igual,
En su grandeza confío
El acierto soberano.

Salen DON JUAN *y* CHAMELOTE *al paño.*

CHAMELOTE.

Mira que te has de perder.

DON JUAN.

Sabré morir ó vencer.

DIANA.

l dar al Duque la mano
e esposa pende, Señor,
e la propia voluntad;
aunque vuestra majestad
iene imperio superior,
ebe anteponer primero
su engañada pasion
i justicia y mi razon.

REY.

Qué razon? Saberla espero.
ien sé que os ha pretendido
on Juan de Mendoza, y sé
ue por su fineza y fe
l Duque fué preferido;
supuesto que merece,
or amante singular,
l Duque el primer lugar,
)ué discurso se os ofrece
ue se pueda anteponer
su afecto y á mi empeño?

DIANA.

Vo debo escoger el dueño
ue me pueda merecer?

REY.

l, Princesa.

DIANA.

Pues yo espero
aceros el juez á vos
el mérito de los dos.

DUQUE. (*Ap.*)

ielos, ¿qué es esto? ¡Yo muero!

DIANA.

os amantes son, Señor,
os que mi discurso labra:
no es fino de palabra
otro fino en el amor;
aspirando agradecida
gratificar su empleo,
l uno debo un deseo
al otro debo una vida.
l argumento jamás
e le debe anteponer
a pasion, y este, á mi ver,
onsiste: ¿A quién debo mas?
Al galan que me libró
e la muerte, ó al que tarde
izo del valor alarde,
ues que pudo y no llegó?
onfieso que interiormente
l amor los ha igualado,
quel en lo ejecutado,
este retóricamente;
ero el que logró su idea
aticando los extremos,
omo habla mas, obra menos;
'ero el otro que se emplea
n justificar la accion,
brando lo imaginado,
omo está mas bien prendado,
lerece mas atencion;
ue el amor sin fundamento
urca las rizas espumas,
'orque palabras y plumas
iempre se las lleva el viento.
' supuesto, gran Señor,
ue luz del discurso llevo,
'amos ahora á quién debo
Dar el último favor.
Yo, Señor, desde aquel dia
Que de las olas soberbias
Del mar me libró don Juan,
Conocí que sus finezas
Eran decretos firmados
Al calor de las estrellas.
Que el Duque quiso librarme
Tambien, el alma confiesa,
Pero detúvole entonces
De una dama la belleza;
Y amante que en el peligro
Su dama por otra deja
Tiene el amor repartido
En diferentes ideas,
Y no puede ser amor
El que reparte finezas,
Porque una vida, Señor,
En solo un amor se emplea.
Desde entonces á don Juan,
Con un alma y tres potencias,
Le rendí mi corazon;
Que si de aquella tormenta
Donde naufragó la vida
Me dió la vida, ella mesma
Se ofreció de voluntad
Al impulso de su diestra.
Que le habrá informado el Duque
Que anoche entre las tinieblas
Le dí parte de mi intento,
No lo dudo; pero crea
Que le tuve por don Juan,
Rogándole que viniera
A esta quinta á remediar
La eleccion que la grandeza
De vuestra real majestad
Hizo en casarme, si fuera
Eleccion tomar estado
Una mujer de mis prendas
Contra el decreto interior
Del alma que la gobierna.
Si es conveniencia de estado
Que el Duque mi esposo sea
Para heredar á Partana,
De quien he sido princesa;
Si esta joya está pendiente
De este lazo que desea
Sicilia, yo desde luego,
Llevada de mi entereza
U de mi amor, que es la joya
De mas valor y grandeza,
La renuncio, anteponiendo
La que el corazon venera,
Cuyo diamante, labrado
En la soberana rueda
De los vitales impulsos,
Mas que la vida se precia.
Esta dedico á don Juan,
Para que goce Isabela
El estado de Partana
Con el Duque; mi nobleza,
Dándole á don Juan la mano,
Tendrá la mayor diadema.
Sin él, desprecio ciudades;
Con él, admito una aldea,
Donde viviré gustosa,
Anteponiendo discreta
A la vanidad sin gusto
La eleccion mas verdadera.
Esto, Señor, os suplico;
No dividais en mi ofensa
Dos afectos en un ser,
Dos almas en una idea;
Y si con vos no bastaren
Las leyes de la obediencia,
Siendo de mayor valor
O la opinion ó la fuerza,
Advertid que el desengaño
Que yo digo en la presencia
Del Duque puede servir
De rémora á su violencia;
Porque si aspira al poder,
Yo al blason de mi nobleza.
Si es de don Juan enemigo,
Mi amor sale á la defensa;
Si pretende ser mi esposo,
Don Juan en mi pecho reina;
Si al estado de Partana,
Dél me habeis hecho princesa;
Si de vos su amor se vale,
A vos mi justicia apela;
Y supuesto que don Juan,
Aunque el mundo se opusiera,
Ha de ser mi esposo, ú yo
He de morir, trace, emprenda,
Solicite, venza, humille,
Tiranice, viva ó muera;
Que yo á quien debo la vida
Se la ofrezco por ofrenda
En el altar soberano
De la voluntad suprema.

Sale DON JUAN.

DON JUAN.

Y yo, á vuestros piés rendido,
Si me concedeis licencia,
Sustentaré, como noble,
Lo que ha dicho la Princesa.

REY.

Diana ha justificado
Su pretension de manera,
Que hablar menos y obrar mas
Será la mayor grandeza.
Vencer mi loca pasion,
Pues quiere al Duque Isabela,
Será de mi majestad
Justificada sentencia;
Esto conviene.—Don Juan,
Dad la mano á la Princesa;—
Y vos, Isabel, al Duque.
Cesaron las competencias,
Logrando en tan nobles damas
De vuestro amor las finezas.

DON JUAN.

Dichoso yo, que merezco,
Mi bien, tan gloriosa empresa.

DUQUE.

Isabel, esta es mi mano.

ISABELA.

El silencio la venera.

CHAMELOTE.

Inés y Celia, aquí estoy;
Y aquí acaba la comedia
Quien habla mas obra menos.
Perdon os pide el poeta
De los yerros, pues su ingenio
Solo serviros desea.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

EL VALIENTE CAMPUZANO,

DE DON FERNANDO DE ZARATE.

PERSONAS.

CAMPUZANO.
PIMIENTO, *gracioso.*
CATUJA.
DOÑA LEONOR.
ELVIRA, *graciosa.*
EL MARQUÉS DE LEGANÉS.
DON MARTIN DE ARAGON.
DON PEDRO.
DON ÁLVARO.
DOÑA ANA.
LUDOVICO.
UN JUEZ.
UN VENTERO.
UN ALGUACIL.
UN ESCRIBANO.
UNA ESPÍA.
CRIADOS.
SOLDADOS ESPAÑOLES Y FRANCESES.
MÚSICOS.—GENTE.
ACOMPAÑAMIENTO.

JORNADA PRIMERA.

Salen DON PEDRO, DOÑA LEONOR, Y ELVIRA, *criada.*

DON PEDRO.

Creed que mi voluntad,
Bella Leonor, es de suerte,
Que solo puede la muerte
Oponerse á esta verdad.
Dos años há que te adoro
Con tan casto pensamiento,
Que aspirando á casamiento,
Califico mi decoro.
Vuestra hermosura y honor,
Nobleza y entendimiento
Adoro, por fundamento
De mi bien fundado amor.
Hacienda tengo bastante,
Que puede suplir muy bien
La que os falta.

DOÑA LEONOR.

El parabien
De tan venturoso amante,
Señor don Pedro, me doy,
Por lo bien que estar me puede
El ser vuestra; mas no excede,
En el estado en que estoy,
Mi honesta resolucion
Al rigor de Campuzano,
Que no á las leyes de hermano
Acude, como es razon,
Sino á la altiva fiereza
Con que me trata, llevado
De aquel natural airado
Que le dió naturaleza.
Este impide, como veis,
Mi bien fundado deseo,
Cuyo amoroso trofeo
Confieso que merecéis.
Pero, porque no digais
Que me falta, con amor,
Atrevimiento y valor,
Si vos tan resuelto estáis
A oponeros á mi hermano,
Dad cuenta del casamiento
A vuestros padres, que intento,
En fe del honor que gano,
Segun mi amor interesa,
Atropellando por todo,
Pues solo de aqueste modo
Podré salir con la empresa.
Esto os puedo asegurar,
Como quien os quiere bien.

DON PEDRO.

Desde luego el parabien,
Señora, me podeis dar,
Porque me opondré al rigor
De vuestro hermano, aunque fuera
De mas superior esfera.

Sale al paño PIMIENTO, *solo.*

PIMIENTO.

Campuzano, mi señor,
Estará aquí, ó... Pero quedo,
Don Pedro está con mi ama;
Dias há que yo los veo
Hablar en secreto, voyme
A decírselo al momento
A mi amo; pero no,
Con mas recato escuchemos
Lo que tratan.

DOÑA LEONOR.

Está bien;
Digo que seréis mi dueño,
Aunque yo pierda la vida.
Disponed el casamiento;
Que, aunque le pese á mi hermano,
Seré vuestra esposa.

PIMIENTO.

Bueno,
Ya no quiero saber mas;
Muy linda boda tenemos,
Voy á dar cuenta á mi amo. (*Vase.*)

DOÑA LEONOR.

Temo que venga mi hermano;
Vé á la ventana.

ELVIRA.

Ya entiendo. (*Vase.*)

DON PEDRO.

¿Sabe doña Ana, tu prima,
Bella Leonor, nuestro intento?

DOÑA LEONOR.

Sí sabe; pero quisiera,
Pues es tan amigo vuestro
Don Alvaro, que alentara
Con honesto galanteo
Su pretension.

DON PEDRO.

Los desdenes
De vuestra prima sospecho
Que le han puesto mas calor.
Yo voy á hablar á mis deudos,
Para disponer, Señora,
Que tenga debido efecto
El logro de nuestro amor.

DOÑA LEONOR.

Y yo con mi prima quiero
Consultar si será bien
Darle parte del intento
A mi hermano, porque puede
Venir y hacer un empeño,
Que me cueste honor y vida;
Adios, mi bien.

DON PEDRO.

¿Podré veros
Esta noche?

DOÑA LEONOR.

Por la reja
Bien podeis; adios, don Pedro.
(*Vanse.*)

Salen CAMPUZANO, Y PIMIENTO, *con una caja de tabaco.*

CAMPUZANO.
Pimiento, ya me conoces.
PIMIENTO.
¡Ay, ay, ay de mis narices!
CAMPUZANO.
Que si la verdad no dices,
Que te he de matar á coces;
De cólera el alma lucha.
PIMIENTO.
A Bercebú viene dado.
CAMPUZANO.
¿Sabes tú lo que ha pasado?
PIMIENTO.
Toma tabaco y escucha.
CAMPUZANO.
Tomo tabaco, acabemos;
¿Sabes que doña Leonor,
Mi hermana, le tiene amor
A don Pedro?
PIMIENTO.
Sí.
CAMPUZANO.
Abreviemos;
¿Cómo lo sabes?
PIMIENTO.
Yo hallé
Al tal don Pedro, que estaba
En tu casa y que la hablaba.
CAMPUZANO.
Y tú ¿qué hiciste?
PIMIENTO.
Callé.
CAMPUZANO.
Pues, infame, ¿así profanas
El valor? ¿Por qué no fuiste,
Y treinta heridas le diste?
PIMIENTO.
Y él ¿qué me diera? ¿Manzanas?
CAMPUZANO.
Mira, Pimiento: á mi hermana,
A don Pedro y al morisco
De su padre, al berberisco
De su abuelo, cosa es llana
Que si los cojo este dia,
Sin que lleguen á ser dos,
He de dar, sí, vive Dios,
Con ellos en Berbería,
Y á tí te arroje tambien.
PIMIENTO.
Arroja los dos primero,
Y déjame á mí el postrero;
Que yo iré en un *sancti amen.*
CAMPUZANO.
¿La Catuja no ha venido
A verme?
PIMIENTO.
Vive el Señor,
Que un hombre de tu valor,
A quien ninguno ha vencido,
Parece mal que prendado
Esté por una mujer
De mantilla, y que, á mi ver,
Aunque es de lindo fregado,
Te pierdes por ella, y dejas
De ser con todas bienquisto.
CAMPUZANO.
Pícaro, por Jesucristo,
Que te corte las orejas;
¿De Catuja dices mal?
Pues ¿qué dama de boato
Ha llegado á su zapato?
PIMIENTO.
Es dama de Fregenal.
Pero ella viene, Señor.

Sale CATUJA, *de mantellina, con su daga y sombrero.*

CAMPUZANO.
Catuja, di, ¿qué hay de nuevo?
¿Con quién vienes disgustada?
CATUJA.
Con nadie.
CAMPUZANO.
Dime, acabemos;
¿La daga en la mano tú?
¿Qué te ha sucedido?
CATUJA.
El diablo
O el demonio cuando menos.
CAMPUZANO.
Cuéntame lo que ha pasado.
CATUJA.
Lo que ha pasado te cuento.
Dada así y en busca tuya
Llegué á la calle Real,
Sin un real, porque yo
Hago dél poco caudal.
Y al darle limosna á un pobre,
Un maravedí no mas,
Que acaso en la faltriquera
Le guardó la voluntad,
Ví á Juanilla y á Jusefa,
Estanques de soliman,
Obligadas del pecado,
Que es renta de Barrabás.
Se llegaron Escamilla,
Soria, Angulo, Sebastian,
Disgustados con el vino,
Aunque no le quieren mal;
Y viéndome sola, dijo
Escamilla: «¿Por acá,
Seora Catuja?» y yo dije:
«¿Vióme usarcé por allá?»
Respondióme: «Ya la veo;
Que con agua de fregar
Lava platos Campuzano,
En agravio del cristal.»
CAMPUZANO.
Y tú ¿qué hiciste?
CATUJA.
De espacio
Lleguéme á Escamilla, y zas.
CAMPUZANO.
¿Por la cara?
CATUJA.
No por cierto,
Por las narices no mas.
CAMPUZANO.
¿Hubo cirujano?
CATUJA.
Al punto.
CAMPUZANO.
¿Hubo vainicas?
CATUJA.
Merá.
CAMPUZANO.
Prosigue.
CATUJA.
Digo que apenas
Le desnaricé la faz,
Cuando el señor alguacil,
Que estaba pesando pan
(Que en Granada, esto es seguro,
La justicia, esto es verdad,
Por lo que tiene de Dios,
En todas partes está),
Quiso prenderme; yo dije
Que estaba prendida ya;
No me entendió, la mantilla
Terció con lindo ademan,
Y como por línea recta,
Si no es tú, no pudo entrar
En mi pecho otro ninguno,
Le dí con la universal
A un corchete, y se la hice
Luego al punto confesar.
El alguacil pidió á voces
Favor al Rey; es galan,
Dábale esta cinta verde,
No se la quiso llevar.
Depárame Dios la iglesia,
Digo que voy á rezar,
Y santamente me suelto,
Sin Pascua de Navidad.
CAMPUZANO.
A no haber hecho la accion,
Catuja, como me dices,
A falta de las narices,
Te sacara el corazon.
Oyes, siempre has de tirar,
Antes que ellos, á las nueces.
CATUJA.
Quien da luego da dos veces;
No hay cosa como pegar.
PIMIENTO.
Y pregunto, ¿el alguacil
No puede venir á hacerte
Una vesita y prenderte?
CATUJA.
¡Que siempre has de ser mandil!
Pues ¿qué importa?
PIMIENTO.
Esto es hablar.
CAMPUZANO.
Pues, infame, si viniera,
Y en mi presencia estuviera,
¿Qué hiciera? Dime.
PIMIENTO.
Agarrar;
Ellos vienen mano á mano.
CAMPUZANO.
A tí el hablar no te toca.
PIMIENTO.
Sentencias de aquella Loca
Viene echando el escribano
CAMPUZANO.
Oyes, Catuja.
CATUJA.
Ya entiendo.
PIMIENTO.
¿Quieres que vaya á llamar
Veinte amigos del lugar?
CAMPUZANO.
No, Pimiento, ya te entiendo;
Preven con brio la espada.
PIMIENTO.
Cuando yo sacarla intente,
Me la claven en la frente.
CAMPUZANO.
¿Cuántos son?
PIMIENTO.
Ciento.
CAMPUZANO.
Eso es nada.

Sale UN ESCRIBANO, UN ALGUACIL *y* TRES DE ACOMPAÑAMIENTO.

ESCRIBANO.
Allí está con Campuzano.
ALGUACIL.
A él he de prender tambien.

ESCRIBANO.
En eso andarás muy bien.
ALGUACIL.
Llegad, prendèdla.
CAMPUZANO.
Oye, hermano.
Vuélvase, porque si saco...
ALGUACIL.
¿Sois vos Campuzano?
CAMPUZANO.
¿Y vos?—
ALGUACIL.
Justicia soy, vive Dios,
CAMPUZANO.
Catuja.
CATUJA.
Pedro.
CAMPUZANO.
Tabaco.
ALGUACIL.
¿Conoceisme?
CAMPUZANO.
No habia visto
La vara.
ALGUACIL.
Yo soy... quien valgo.
CAMPUZANO.
Si puedo servirle en algo
(*Estornuda Catuja.*)
(Ayúdete Jesucristo),
Acudiré...
ALGUACIL.
¡Gran bellaco!
CAMPUZANO.
Al punto; ¿qué es menester?
ALGUACIL.
Llevad presa esa mujer.
CAMPUZANO.
Catuja.
CATUJA.
Pedro.
CAMPUZANO.
Tabaco.—
Y pregunto en cortesía,
¿A quién Catuja ofendió?
ALGUACIL.
La cara á un hombre cruzó.
CAMPUZANO.
Pues ¿por esa niñería?
Eso es quejarse de vicio.
ALGUACIL.
¿Vicio, habiéndole afrentado?
CAMPUZANO.
Oye usted, si él fuera honrado,
Le estimara el beneficio.
ALGUACIL.
De vuestra locura saco
La causa de su delito.—
Llegad, prendedla.
CAMPUZANO.
Quedito.—
Catuja.
CATUJA.
Pedro.
CAMPUZANO.
Tabaco.—
Escuche ucé dos razones:
¿Hay causa de muerte?
ALGUACIL.
No,
A dos corchetes hirió.
CAMPUZANO.
Es que ella gasta botones;
Ese delito es muy flaco.
ALGUACIL.
Si me enfado, vive Dios,
Que presos lleve á los dos.
CAMPUZANO.
Catuja.
CATUJA.
Pedro.
CAMPUZANO.
Tabaco.—
Mire usté, seo Juan Angulo,
La Catuja se ha criado
En mi casa, como dicen;
Llevarla presa por cuatro
Heridas, que sin pasion
Las puede hacer un muchacho,
No es razon; deje usted
Este negocio á mi cargo,
Y no se hable mas en eso.
CATUJA.
Ni demos que hacer al diablo,
Porque, por vida...
CAMPUZANO.
Catuja,
¿Tú has de hablar donde yo hablo?
Yo sé que el señor Angulo
Y el señor Tal, escribano,
Nos harán todo favor.
ALGUACIL.
Mira, Pedro Campuzano,
Que soy ministro del Rey.
CAMPUZANO.
Como á brazo soberano
Respeto yo la justicia.
ALGUACIL.
Prendedlos, ¿á qué aguardamos?
Llevadlos á todos presos.
PIMIENTO.
En eso no entro ni salgo.
CAMPUZANO.
No se menee ninguno,
Porque si la espada saco...
ALGUACIL.
Escriba esta resistencia.
CAMPUZANO.
Escriba, seo secretario,
Pero con aquesta pluma.
(*Sacan todos las espadas, y cierran con la justicia, y méntenlos á cuchilladas.*)
CATUJA. (*Dentro.*)
¿Y este cañon será malo?
UNA VOZ. (*Dentro.*)
Muerto soy.
PIMIENTO.
Hombre á la mar.
ALGUACIL. (*Dentro.*)
Seguidle.
OTRA VOZ. (*Dentro.*)
Sígale el diablo.
PIMIENTO.
¡Que por una mujercilla
Se quiera perder mi amo!
CAMPUZANO. (*Dentro.*)
A ellos, Catuja.
CATUJA. (*Dentro.*)
A ellos.
PIMIENTO.
El montante de san Pablo
Me valga en esta ocasion.

Salen CATUJA Y CAMPUZANO.

CAMPUZANO.
Corriendo van como galgos.
CATUJA.
Lindamente los seguimos.
CAMPUZANO.
Pimiento, ¿qué haces, borracho?
PIMIENTO.
Cuerpo de Cristo conmigo,
¿No ves que yo estoy sudando
De reñir con mil corchetes,
Y con mi espada en la mano?
CATUJA.
No es tiempo de detenernos,
Sino de poner en salvo
Nuestras personas.
CAMPUZANO.
Catuja,
A Santa Fe nos partamos.
CATUJA.
Dices bien.
PIMIENTO.
Dices rebien,
Y esto con mucho cuidado;
Porque, si nos prenden, pienso
Que nos soltarán volando.
CATUJA.
Calla; que á tu lado voy.
CAMPUZANO.
Oyes, yo voy á tu lado.
CATUJA.
¿Sabes que soy la Catuja?
CAMPUZANO.
¿Sabes que soy Campuzano?
PIMIENTO.
Sé que si os cogen, seréis
Dos muy lindos ahorcados.
(*Vanse.*)

Salen DOÑA LEONOR Y DOÑA ANA.

DOÑA LEONOR.
Doña Ana, quien tiene amor,
Tarde llega á reducirse.
DOÑA ANA.
Primero debe admitirse
La reputacion, Leonor;
Ya sé que á don Pedro adoras,
Mas debes considerar
Que el lance de aventurar
Es la desdicha que ignoras;
Porque la mujer que quiere
Atropellar por estado
Su mismo honor, no ha llegado
A saber lo que se quiere.
Y es segura esta razon,
Porque si piensas vivir
De aquello que has de morir,
Ya te engaña la pasion;
Sin consultar con tu hermano,
El ser de don Pedro esposa
Es accion muy peligrosa.
DOÑA LEONOR.
Prima, Pedro Campuzano,
Mi hermano, es hombre indiscreto,
Y tiene mas de valiente
Que de avisado y prudente,
Partes de un juicio perfeto.
Confieso que me le ha dado
En lugar de padre el cielo;
Pero él acude á su duelo,
Y no á remediar mi estado.
Don Pedro es rico, y me fundo
En que si tiene dinero,
Es el blason verdadero
Que hoy estima mas el mundo.
Si no es tan noble, que pueda
Con mi linaje igualarse,
Bien puede sobrellevarse
Esta falta con la rueda
De la fortuna, que iguala
La mas noble calidad
Con la mayor cantidad,
Que tal vez sirve de escala
Para subir á la esfera

De la nobleza heredada;
Que siempre fué la ganada
Segunda de la primera.
Yo soy pobre, y no me aplico
A vivir humildemente,
Despreciando claramente
Un esposo noble y rico.
El dinero, con decoro,
Es lustre de los estados,
Y á tres linajes pasados,
Lo que fué cobre ya es oro.
Sin hacienda una doncella
Nunca vive con quietud;
Que es moneda la virtud
Que nadie hace caso de ella.
Aunque yo soy bien nacida,
Ninguno me ha de querer
Si pobre me llega á ver;
Y para quedar perdida,
Es cordura mas bienquista
Admitir, como prudente,
Marido que me sustente
Que no galan que me asista.
Con el uno pierdo honor,
Y con el otro le gano;
Y así, perdone mi hermano
Si á don Pedro tengo amor;
Que quiero, aunque mal me trate,
Tener, sin que á nadie ofenda,
Esposo que me defienda,
Y no hermano que me mate.

DOÑA ANA.

(*Ap.* Cuando yo á don Pedro adoro,
Mal se encamina mi suerte;
Mas, si hay vida hasta la muerte,
No es fortuna la que ignoro.)
Prima, no sé qué te diga,
Temo á tu hermano, y quisiera
Que primero lo supiera.

DOÑA LEONOR.

Téngame por enemiga,
Tomar estado pretendo;
Pero, dime, ¿no has hallado
En don Alvaro el agrado?

DOÑA ANA.

No digas mas; que me ofendo.

Sale ELVIRA, *criada.*

ELVIRA.

Señora, á la puerta está,
Con don Alvaro, don Pedro;
¿Entrarán?

DOÑA LEONOR.

¿Qué dices, prima?

DOÑA ANA.

Mira que á tu hermano temo.

DOÑA LEONOR.

Mi hermano no se recoge,
Como tú sabes, tan presto. —
Elvira, trae luego luces,
Y diles que entren.

DOÑA ANA.

¡Qué ciego
Es el amor!

ELVIRA.

Voy volando. (*Vase.*)

DOÑA ANA.

Buen ánimo, pensamiento;
Vivid vos, y mueran cuantos
A la vista son objetos
Contrarios á mi fortuna;
Que todo lo vence el tiempo,
La industria, el amor y el trato.

Salen DON PEDRO, DON ÁLVARO *y* ELVIRA.

ELVIRA.

Entrad.

DON PEDRO.

¿Mi Leonor?

DOÑA LEONOR.

Don Pedro,
Don Alvaro, tomad sillas.

DON PEDRO.

Una nueva daros quiero,
Aunque no de mucho gusto;
Vuestro hermano sobre el juego,
Segun dicen, si bien otros
Le dan diferente empeño,
Acuchilló á la justicia.

DOÑA LEONOR.

¿Qué decis? ¿Y queda preso?

ELVIRA.

No, Señora; yo he sabido,
Y lo he tenido por cierto,
Que se ausentó de Granada.

DOÑA LEONOR.

Doña Ana, del mal el menos;
Estimo haberlo sabido,
Porque estaba con recelo
De que viniese.

DON PEDRO.

Pues no
Seguros hablar podemos;
Fuera de que, si viniera,
Y no anduviera muy cuerdo
En estimaros á vos,
Y á mí, por esclavo vuestro,
Don Alvaro y yo... Esto basta.
¿Cómo os va de pensamiento?

DOÑA LEONOR.

Como quien tanto os adora,
Pues sois de mi vida dueño.

DON PEDRO.

Bella Leonor, á mis padres
Dí parte de nuestro intento,
Y solo falta poner
Por obra lo que pretendo,
Como amante, como esposo
De vuestro divino cielo,
En cuya luz soberana
Y en cuyo abrasado incendio
Vivo alada mariposa.

DOÑA LEONOR.

Bien sabeis, señor don Pedro,
Que sois de mi voluntad
Y de mis acciones dueño;
Ahora, que está mi hermano
Ausente, sin tanto riesgo
Se pueden efectuar
Nuestras bodas.

DON ÁLVARO.

Bien podemos,
Señora doña Ana, hablar
De mi amor; que los deseos,
Aunque no los favorezca
Vuestro divino sugeto,
Como son firmes, pretenden...

DOÑA ANA.

Don Alvaro, detenéos,
Que son vanas esperanzas
Las que fundan sus aciertos
En desdenes, en rigores;
Yo estimo vuestros requiebros;
Pero no llegan al alma,
Por mas que los lisonjeo.

DON PEDRO.

Mañana, si vos gustais,
Se firmarán los conciertos.

DOÑA LEONOR.

Gracias á Dios, dueño mio,
Que hablar seguros podemos:
Que, como estoy enseñada
A los rigorosos celos
De mi hermano, me parece
Que cada instante los veo.

DON PEDRO.

Él se ausentó de Granada,
Y cuando no fuera cierto,
Creed que tengo valor
Para oponerme á los riesgos
De su loca valentía;
Y me holgara, pues el cielo
Me concede vuestra mano,
De verle, Leonor, muy presto,
Para decirle quién soy.

Salen á la otra puerta CAMPUZANO, CATUJA *y* PIMIENTO.

CATUJA.

Mira que es notable el riesgo.

CAMPUZANO.

Catuja, el honor me llama.

PIMIENTO.

No salimos, esto es cierto,
Media legua de Granada,
¿Y ya, Señor, nos volvemos?

CAMPUZANO.

Pimiento, por el jardin,
De quien yo la llave tengo,
Hemos entrado; paciencia,
Que luego nos volverémos. —
Vuélvete al jardin, Catuja.

CATUJA.

¿Qué es volverme? Vive el cielo,
Que he de morir á tu lado.

CAMPUZANO.

¿Qué dirán de mí si vengo
Con mujeres á vengar
El agravio que me han hecho?
Vuélvete luego, ó por Dios,
Que me enoje.

CATUJA.

Lindo cuento;
Vive Dios, que he de entrar.

CAMPUZANO.

Basta,
La casa no alborotemos;
Véte con Pimiento.

PIMIENTO.

Vamos.

CATUJA.

Pedro, aquesto es por de menos.

CAMPUZANO.

Pues ver, oir y callar.

CATUJA.

Con tu hermana está don Pedro
Y don Alvaro.

CAMPUZANO.

¿Con quién?

CATUJA.

Con tu prima.

PIMIENTO.

Hoy nos perdemos.
(*Entran.*)

CAMPUZANO.

Loado sea Jesucristo;
Buenas noches, caballeros.

DOÑA LEONOR.

¡Ay de mí!

DON PEDRO.

Pues ¿cómo yo...

CAMPUZANO.

Siéntese el señor don Pedro.

CATUJA.

Y don Alvaro se siente.

CAMPUZANO.

Catuja, véte allá dentro.

CATUJA.
npórtame estar aquí.
CAMPUZANO.
iéntese, digo, acabemos,
la señora mi hermana
e siente tambien.
CATUJA.
Lo mesmo
aga usted, señá doña Ana.
DON PEDRO.
o solo vine...
DON ÁLVARO.
Yo vengo...
CAMPUZANO.
engan á lo que vinieren,
uego nos entenderémos.
DON PEDRO.
adme licencia.
CAMPUZANO.
Ya he dicho
ue se siente el seor don Pedro.
CATUJA.
eor don Alvaro, ya he dicho
ue se siente.
LOS DOS.
Ya me siento.
CAMPUZANO.
'o gasto pocas razones.
ELVIRA.
Hay mejor atrevimiento!
ntes que mi amo aquí
aga de las suyas, pienso
: á llamar la justicia. (*Vase.*)
CAMPUZANO.
ígame el señor don Pedro:
A qué ha entrado usté en mi casa?
DON PEDRO.
eñor Campuzano, á veros
le venido.
CAMPUZANO.
¿A verme á mí?
DON PEDRO.
'o os altereis, detenéos.
eseando, como es justo,
e vuestra casa el aumento,
onrando con vuestra sangre
a que mis padres me dieron,
engo á suplicaros...
CAMPUZANO.
Basta.
DON PEDRO.
ue me deis en casamiento...
CAMPUZANO.
mi hermana, ¿no es así?
DON PEDRO.
í, Señor.
CAMPUZANO.
Estadme atento.
o conocí á vuestro padre,
ue vivió pared en medio
e mi casa algunos dias.
'ué conocido en el reino
'or hombre de buena masa,
' fué la masa en el pueblo
'an celebrada, que hoy dia
e acuerdan de los buñuelos
ue vendia en Vibarrambla.
'ué honradísimo por cierto;
'uvo un padre (claro está
ue seria vuestro abuelo).
iste, dicen que á la pila
e fué por su pié derecho,
ue, siendo cojo, parece,
osa imposible creerlo.
Vuestro bisabuelo (oidme),
De ochenta años, poco menos,
Entró en la iglesia mayor
Con grande acompañamiento.
Fuése á vivir á una aldea
Y fué tan cristiano viejo,
Que el cura le dijo un dia:
«Vén á vísperas, Juan Prieto;»
Y él, dado á Mahoma, dijo
Con notable sentimiento:
«¿Avespas? Esas te vegnen;»
Y en fin se salió con ello.
¿Quién os dijo á vos que yo
Quiero perro con cencerro
En mi linaje? Mi hermana,
Aunque pobre, tiene deudos
Muy nobles y muy honrados,
Y la matara primero
Que con vuestra sangre hiciera
Tan desigual casamiento.
DOÑA LEONOR.
Pedro, Pedro...
DON PEDRO.
Ahora, oidme:
Que sois hidalgo confieso;
Pero no lo pareceis
En el lenguaje grosero;
Porque siempre las palabras
Fueron luces de su dueño.
Esa falsa informacion,
Que con estilo grosero
Vuestra locura acredita
En ese villano pecho,
A no mirar el honor
De esta dama, vive el cielo,
Que os la arrancara del alma
Yo solo con este acero.
Pero, como sabe el mundo
Mi valor y sangre, os dejo
Sin castigo, porque vos
Sois castigo de vos mesmo.
Pero, porque no se diga
Que yo acompañado vengo
A reñir, y que esta casa
Como quien soy no respeto,
Venios conmigo y veréis
Que solo en el campo puedo
Yo castigar un villano
De tan bajo nacimiento.
CAMPUZANO.
Lo que he dicho es la verdad.
DON PEDRO.
Yo lo contrario defiendo.
(*Riñen.*)
CAMPUZANO.
Ea, galgos, á embestir.
CATUJA.
A embestir luego, podencos.
UNA VOZ. (*Dentro.*)
Cercad la casa.
PIMIENTO.
Esto es malo.
DOÑA LEONOR.
Hermano.
DOÑA ANA.
Primo.
DOÑA LEONOR.
Pedro.

Sale CATUJA.

PIMIENTO.
Oyes, setenta alguaciles
Y cuatro mil y quinientos
Corchetes suben arriba.
CAMPUZANO.
Mata las luces, Pimiento.
PIMIENTO.
No veo palmo de tierra.

Salen EL ALGUACIL, EL ESCRIBANO *y* GENTE.

ALGUACIL.
O matadlos ó prendedlos.
CAMPUZANO.
Primero me haréis pedazos.
CATUJA.
Pícaro, dame ese acero.—
(*Quítale la espada Catuja á Pimiento.*)
A tu lado estoy.
CAMPUZANO.
Catuja,
Retírate.
CATUJA.
Lindo cuento.—
Ea, galgos, á embestir.
PIMIENTO.
En aquella estera pienso
Enrollarme; esto ha de ser,
A su esparto me encomiendo.
(*Métese en una estera.*)
ALGUACIL. (*Dentro.*)
Cercadla luego, matadle.

Sale CAMPUZANO, *como herido, y cae en el suelo, y todos llegan acuchillándole, y sale* CATUJA, *defendiéndole.*

CAMPUZANO.
¡Oh, pésia mi sufrimiento!
CATUJA.
¡Villanos, á un hombre solo!
UNOS.
Muera.
OTROS.
Muera.
ALGUACIL.
Detenéos,
No le mateis.
CAMPUZANO.
¡Oh pesar
De mi fortuna!
ALGUACIL.
¿Qué es esto?
Quitadle luego la espada,
Atadlos, llevadlos presos.
(*Atanlos.*)
CATUJA.
¡Ah cobarde! Vive el cielo...
CAMPUZANO.
¡Oh, pésia mi corazon!
¡Que cayese yo! Reniego
De mis manos y mis piés.
CATUJA.
Por cierto, lindo sosiego;
Acabe ya con los diablos,
Que lo lleve desde luego.
UNO.
Otro falta.
ALGUACIL.
Recorramos
Aquesta cuadra al momento;
Tened cuenta con los dos.
OTRO.
Atados están.
ALGUACIL.
Busquemos
Al criado, porque importa.
(*Vanse adentro el alguacil y los dos, y queda uno con la Catuja y Campuzano, y en tanto que Campuzano habla*

con él, la Catuja con los dientes le va desatando, y luego Campuzano, como está suelto, por detrás va desatando á la Catuja.)

CAMPUZANO.
¡Ah, Catuja!

CATUJA.
Ya te entiendo.

UNO.
¿Oye usted, seo Campuzano?

CAMPUZANO.
¿Qué dice usted, caballero?

UNO.
Que ha de morir ahorcado.

CAMPUZANO.
Si muriere, ¿qué remedio?

UNO.
Usted hirió al escribano,
Y se está el pobre muriendo.

CAMPUZANO.
Todos hemos de morir.

CATUJA.
¿Quién lo duda? Ya está hecho.

CAMPUZANO.
Bueno está. Dígame usted:
Si mi criado Pimiento
No tiene culpa, ¿por qué
Le pretenden llevar preso?

UNO.
Porque diga la verdad.

CATUJA.
La dirá como mi abuelo.

(Salen echando á rodar una estera, donde estará Pimiento.)

ALGUACIL.
Descoged luego la estera,
Porque sin duda está dentro.

PIMIENTO.
Por el olor me han sacado;
Que huele mucho un pimiento.

(En tanto que desenvuelven la estera, á un tiempo Campuzano y Catuja arremeten al corchete y le quitan la espada, y acometen á la justicia y los meten á cuchilladas.)

CATUJA.
Ahora es tiempo, Campuzano.

CAMPUZANO.
De aquesta suerte va preso
Campuzano.

CATUJA.
Y la Catuja.

ALGUACIL.
¡Hay mayor atrevimiento!
¡Favor al Rey!

PIMIENTO.
Vive Cristo,
Que se los llevan de vuelo.

ALGUACIL. *(Dentro.)*
Abrid la puerta.

OTRO.
A la calle.

CAMPUZANO.
A ellos, Catuja, á ellos.

PIMIENTO.
A ellos, cuerpo de Cristo:
Que se ha librado Pimiento
De no salir á la plaza
Estirado de pescuezo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen UN JUEZ, EL ALGUACIL, UN VENTERO *y* GENTE.

JUEZ.
El Corregidor estima
El aviso que habeis dado
De que en vuestra venta queda
El soberbio Campuzano.

VENTERO.
Como yo supe, Señor,
Que dió muerte al secretario
Chirinos, con otras muchas
Que, atrevido y temerario,
Ha ejecutado, he venido
A dar este aviso honrado.

ALGUACIL.
¿Y cuándo llegó á la venta?

VENTERO.
Tres dias há, muy de espacio
Está en ella; segun dicen,
Trae consigo su criado
Y una mujer.

ALGUACIL.
Pues, Señor,
La justicia ha decretado
Que con esta comision
Vais luego á prenderle.

JUEZ.
Vamos.

VENTERO.
Yo, Señor, lo entregaré,
Porque él está descuidado
De semejante suceso;
Pero será necesario
Que llegueis como que sois
Caminantes que de paso
Vais á comer á la venta.

JUEZ.
Decís bien.

VENTERO.
Lo que os encargo
Es, que poniendo este hombre
Como reo en vuestras manos,
Se me pague la promesa
Que la ciudad ha mandado
Dar al que le diere preso.

JUEZ.
Eso es muy justo, Maladros.

VENTERO.
Alto pues, venid conmigo.

JUEZ.
Si es hora, luego partamos,
No se pierda la ocasion.

VENTERO.
Segunda vez os encargo
La manda de la ciudad.

JUEZ.
A mi cargo queda; vamos.
(Vanse.)

Salen CAMPUZANO Y PIMIENTO, *que traerá un papel.*

CAMPUZANO.
Seas, Pimiento, bien venido.
¿Cómo en Granada te fué?

PIMIENTO.
Con el secreto que entré,
Con ese mismo he salido.

CAMPUZANO.
¿Viste á mi hermana?

PIMIENTO.
Sí vi.

CAMPUZANO.
¿Hablástela?

PIMIENTO.
Sí la hablé.

CAMPUZANO.
¿Qué hallaste de nuevo?

PIMIENTO.
Hallé
Que ella se burla de ti.

CAMPUZANO.
¿Qué dices?

PIMIENTO.
¿Qué he de decir?
Que está don Pedro en tu casa,
Y tan adelante pasa...
Pero no quiero mentir,
Que soy criado fiel,
Y digo de mala gana
Lo que es fuerza que doña Ana
Te escriba en este papel.

CAMPUZANO.
De pesar no estoy en mí.

Sale CATUJA.

PIMIENTO.
Yo vengo bien despachado.

CAMPUZANO.
Pues ¿eso te da cuidado?
Abro, leo y dice así:
(Lee.) «Primo, si doña Leonor,
»Vuestra hermana, se preciara
»De su sangre, no intentara
»El quitarnos el honor.
»De don Pedro está prendada,
»Y tan adelante está
»Su pasion, que quedará
»Aquesta noche casada.»
¿Casada?

CATUJA.
Si están los dos
Reventando por casar,
¿Quién se lo puede estorbar?

CAMPUZANO.
¿Quién? Yo solo, voto á Dios.

CATUJA.
Hablemos con fundamento,
Y no demos qué decir
Al demonio. ¿Quién ha de ir
A estorbar el casamiento?

CAMPUZANO.
¿Quién ha de ir? Yo.

CATUJA.
¡Qué donaire!
¿Quiere usted ser estirado
Caballero ó empalado?
Porque lo será en el aire.
Don Pedro es rico...

CAMPUZANO.
No quiero
Vestirme de su librea.

CATUJA.
¿Quién le quitará que sea
Hidalgo por su dinero?
Calle, que es un ignorante;
El mundo ha dado en la cuenta,
Toda nobleza sin renta
Es nobleza vergonzante.
Ella hace bien de casarse
Con don Pedro, que hace asientos
Con el Rey, y no son cuentos
El tener donde sentarse.
Su hermana es mujer de bien,
Y pretende á troche moche
Que, pues ella rueda en coche,
Que ruede su honor tambien;
Acá somos mas sencillas.

CAMPUZANO.

Yo te quisiera traer
De brocado.

CATUJA.

En tu poder
No he salido de mantillas.

CAMPUZANO.

Catuja, bueno está ya.

CATUJA.

De su paciencia me espanto.

CAMPUZANO.

¿Quieres que te compre un manto?

CATUJA.

El del cielo, claro está.

CAMPUZANO.

Con justa causa presumo
Que hoy el juicio te ha faltado.

CATUJA.

Los que hasta ahora me ha dado,
Por Dios que han sido de humo.

CAMPUZANO.

¿Hemos de reñir?

CATUJA.

Riñamos.

CAMPUZANO.

Pues, si me enojo, recelo...

CATUJA.

Valga el diablo tanto duelo.

CAMPUZANO.

Basta, pues; al caso vamos.

CATUJA.

¿Qué quiere usté? ¿Muy preciado
Del valor y de la espada,
Anochecer en Granada
Y amanecer ahorcado?
Sabe cantamos muy mal,
Y que en cantando de plano,
Cómo sea canto llano,
Nos dan la capilla real.
¿Quiere usted tomar á cuestas
Al verdugo, y cuando no,
Que baje á abrazarle yo
Con las espaldas abiertas?
Esta venta no es tan mala;
¿Son mejores con afan
Los cuatro cuartos que dan
Los señores de la Sala?
Por cierto, lindo donaire;
¿Piensa usté que la Catuja,
Sin tener nada de bruja,
Que quiere andar en el aire?
¿Quiere usté que este Pimiento,
Estando tan colorado,
Quede amarillo y colgado
De la maroma del viento?
Esto debe de querer.

PIMIENTO.

Ni Séneca, vive Cristo,
No dijo tantas verdades.

CAMPUZANO.

Catuja, yo determino
Que te quedes en la venta;
Yo solo...

CATUJA.

Quedo, quedito;
Pues ¿yo soy mujer que deja
En peligro los amigos?
En llegando al pundonor,
Todo el mandamiento quinto,
Si no le quiebro, le rompo.

PIMIENTO.

En mi vida le he rompido.

CAMPUZANO.

¿Está el ventero en la venta?

PIMIENTO.

Presumo que no ha venido.

CAMPUZANO.

Pues di á la ventera luego,
Pues estamos de camino,
Que nos dé de comer presto.

PIMIENTO.

Voy por la mesa. (*Vase.*)

CATUJA.

¿Es preciso
Que nos vamos esta tarde?

CAMPUZANO.

Sí, Catuja; por Dios vivo,
Que no ha de casar mi hermana
Con ese perro morisco,
O ha de morir á mis manos.

(*Saca Pimiento una mesa, y siéntanse á comer los tres.*)

PIMIENTO.

Alto, á comer; blanco y tinto
Viene aquí, con sus tajadas
De caballo; rocin, digo.

CAMPUZANO.

Siéntate, Catuja, y come.—
Ea, Pimiento, echa vino
Y come; que hasta Granada
Hay dos leguas de camino,
Y es necesario llegar
A las nueve.

PIMIENTO.

No he tenido
Mejor gana de comer
Mil años há.

CAMPUZANO.

¿Qué te dijo
Mi hermana de nuestro pleito?

PIMIENTO.

Que está con quince testigos
Probada la resistencia,
Y la muerte de Chirinos,
El escribano, con ciento.

CAMPUZANO.

¿No mas?

CATUJA.

Yo tengo entendido
Que si nos cogen, serémos
Lindamente recogidos.

PIMIENTO.

¿Eso dices? La menor
Tajada será el galillo,
La segunda el corazon,
Y la tercera...

CAMPUZANO.

Echa vino.—
Bebe, Catuja.

CATUJA.

No es malo
El jamon.

CAMPUZANO.

Prueba del tinto.

(*Suena ruido de pisadas.*)

Gente ha llegado á la venta.

CATUJA.

Desde aquí al ventero miro,
Con su talle de ladron,
Aforrado de lo mismo.

CAMPUZANO.

Es mi amigo.

CATUJA.

Es un infame.

Sale EL VENTERO.

VENTERO.

Loado sea Jesucristo.

CAMPUZANO.

¡Oh seor Maladros! ¿qué gente
Ha llegado?

VENTERO.

Cuatro amigos
De Loja, que han de partirse
Esta tarde.—¡Ah, seo Francisco!
Usted y sus compañeros
Vayan á ese aposentillo;
Les llevaré de comer.

Salen EL JUEZ *y* DOS CRIADOS.

JUEZ. (*Ap.*)

Cuidado.

VENTERO.

(*Ap.* Ya está entendido.)
Entren al punto, señores.

JUEZ.

¡Hola! Dile á Periquillo
Que traiga las escopetas.—
Dios guarde á ustedes.

PIMIENTO.

Por Cristo,
Que es alentado el buen viejo.

CAMPUZANO.

Parece hombre de capricho.

CATUJA.

Pedro, esta gente...

CAMPUZANO.

¿Qué temes?

JUEZ.

Oye, ventero,

CAMPUZANO.

Echa vino.—
¿Son servidos, caballeros?

JUEZ.

Lo damos por recibido.

PIMIENTO.

Señor, que hablan en secreto.

CAMPUZANO.

¿Cuántos son?

PIMIENTO.

Ciento.

CAMPUZANO.

Echa vino.

VENTERO.

Entrense en ese aposento,
Y á su tiempo...

CRIADO.

Ya está dicho.

CAMPUZANO.

¿Qué consultas son aquestas?

CATUJA.

Este ventero maldito
No ha de hacer cosa buena.

PIMIENTO.

Salgamos de este peligro.
¡Jesus! Carabinas veo.

CAMPUZANO.

¿Cuántos son?

PIMIENTO.

Ciento.

CAMPUZANO.

Echa vino.—
Brindis, señores hidalgos.

JUEZ.

Buen provecho.

VENTERO.

En dando un silbo...

CRIADO.

Todos acometerémos.

PIMIENTO.

No doy por mi vida un pito.—
Señor, que viene mas gente.

CAMPUZANO.
¿Cuántos son?

PIMIENTO.
Dos mil y cinco.

CRIADO.
¿Acometerémos luego?

VENTERO.
No conviene.

JUEZ.
Bien ha dicho.

PIMIENTO.
Temblando de miedo estoy.

JUEZ.
Oye, Maladros; preciso
Será que cierre la venta.

VENTERO.
Vayan al aposentillo.

OTRO.
Traerémos las escopetas.
(*Entrase el Juez y los dos en el aposento, que tendrá un cerrojo por defuera.*)

CAMPUZANO.
Catuja, por Jesucristo,
Que no me parecen bien
Estas consultas.

CATUJA.
Vendidos
Estamos á muy buen precio.

CAMPUZANO.
Maladros, trae pan y vino.

VENTERO.
Ya voy por él.
(*Vase el ventero, turbado.*)

CAMPUZANO.
Voto á...
Que está turbado el morisco
Y que ha cerrado la puerta,
Catuja.

CATUJA.
Quedo, quedito;
Ninguno tema, que yo
Estoy, con lo que he bebido,
Alumbrada la cabeza,
Pero con famoso juicio.
Yo llego á la puerta, y zas;
Quítele usté á Periquillo
Las escopetas.

CAMPUZANO.
¡Oh flor
De las Catujas! Lo dicho...

CATUJA.
Será hecho.—Camaradas,
Cayeron en el garlito.
(*Llégase Catuja á la puerta, y ciérrala por defuera, y sale el otro criado por la otra con dos ó tres escopetas, y quítaselas Campuzano.*)

CAMPUZANO.
Téngase usté, seo soldado;
Suelte digo, suelte digo,
O le saque el corazon.

CRIADO.
Perdon pido, perdon pido.

JUEZ. (*Dentro.*)
Abran aquí.

CAMPUZANO.
Caballeros,
Ya vamos, con menos ruido.—
Pimiento, llama al ventero.

Sale EL VENTERO.

VENTERO.
¿Qué es esto?

CAMPUZANO.
Perro morisco,
Si no dices la verdad,
Te he de sacar, vive Cristo,
El corazon por la boca.
Esta gente que ha venido
Contigo ¿quién es?

VENTERO.
Señor,
Que me perdones te pido;
El anciano es un juez,
Los demás son sus ministros,
Y te vienen á prender.

CAMPUZANO.
Tú, infame, nos has vendido.

JUEZ.
Abran aquí.

CAMPUZANO.
Caballeros,
Ya vamos, con menos ruido.—
Agárrame este ladron.

VENTERO.
Que no me mates te pido.

CAMPUZANO.
Abre, Catuja, esa puerta.

Abre Catuja, y sale EL JUEZ *y* LOS DEMÁS.

JUEZ.
Favor al Rey.

CAMPUZANO.
Ese mismo
Defiendo yo.

JUEZ.
Campuzano,
Yo á prenderos no he venido.

CAMPUZANO.
Señor Juez, yo lo creo;
Hidalgo soy, y es preciso
Que acuda siempre á quien soy.
Solo escapar del peligro
Pretendo; que en defender
Su persona por ministro
Del Rey, ninguno en el mundo
Lo hará con mayores brios.
Retírense á ese aposento,
Entre tanto que averiguo
La causa, como juez,
De mis culpas y delitos.
Advirtiendo, esto es verdad,
Que en castigando el aviso
De aqueste infame ventero,
Me pondré á tus piés rendido
Como reo; que un hidalgo
Como yo, tan bien nacido,
A los ministros del Rey
Respeta mas que á sí mismo.
(*Quedan solos los tres, y los demás se entran en el aposento.*)
Ahora bien, entre los tres,
Sin probanzas ni testigos,
Peticiones ni traslados
Del derecho laberinto,
Hemos de juzgar la causa
Del ventero.

CATUJA.
Bien has dicho;
Por Dios, que juzgarás bien
Despues de estar bien bebido.
Alto, pues; salga el ventero
Al momento.

CAMPUZANO.
Salga, digo.

PIMIENTO.
Seo Maladros.

VENTERO.
Aquí estoy.

PIMIENTO.
Salga su merced á juicio.

CAMPUZANO.
¿Por qué está preso este hombre?

CATUJA.
Señor, habiendo venido
A su venta Campuzano,
La Catuja y el corito
De Pimiento, fué á Granada,
Y como infame atrevido,
Quebrantando el hospedaje
Y la ley noble de amigo,
A la justicia dió parte
De que estaban retraidos
En su venta, y los vendió.

CAMPUZANO.
¿Qué decís?

VENTERO.
No habrá testigo
Que diga que los vendí,
Y en esto me ratifico.

CAMPUZANO.
Pues ¿quién trajo la justicia
A vuestra casa?

VENTERO.
No he visto
Justicia en mi casa yo.

CATUJA.
Es que jamás la ha tenido.

CAMPUZANO.
Él ha dicho la verdad.
Maladros, veníos conmigo,
Os mostraré la justicia,
Pues que nunca la habeis visto.

VENTERO.
Misericordia, Señor.

CAMPUZANO.
Quien con soplon la ha tenido
Es otro tal como él.
(*Vanse.*)

PIMIENTO.
Él lo lleva á Peralvillo.—
Oyes, Catuja, por Dios,
Que de aqueste laberinto
Me saques en paz.

CATUJA.
Cuitado,
No temas.

PIMIENTO.
Siempre he temido.
¿Qué le habrá dado al Ventero?

CATUJA.
Algun mal de garrotillo.

PIMIENTO.
Yo temo que se nos pegue
Este contagio maldito.

VENTERO. (*Dentro.*)
Socorro, cielos.

PIMIENTO.
Parece
Que le ha llegado al galillo.

CAMPUZANO.
Muere, infame.

PIMIENTO.
Estoy temblando.

CATUJA.
¿Qué tienes?

PIMIENTO.
Me ha dado un frio...

Sale CAMPUZANO.

CAMPUZANO.

soplones, desta suerte
les debe dar castigo.—
eñor Juez?

Sale EL JUEZ *y* LOS DEMÁS.

JUEZ.

¿Qué me quereis?

CAMPUZANO.

r escapar del peligro
de atreverme á este error;
e se siente le suplico,
mo ministro del Rey.
ui estoy, noble he nacido;
me quiere llevar preso,
sus piés estoy rendido;
ro, para sentenciarme,
forzoso y es preciso
e sepa todas mis causas,
s culpas y mis delitos.

JUEZ.

uereis que los oiga?

CAMPUZANO.

Sí.

JUEZ.

roseguid, pues.

CAMPUZANO.

Ya prosigo.
o, Señor, soy de Granada,
iudad ilustre y famosa,
victo trono del mundo,
egundo sólio de Europa,
rimera esfera de Marte,
de los astros corona.
obre nací, pero limpio
e la mancha tenebrosa
ue introdujeron á España
larbes banderas moras.
esde mis primeros años
aci sujeto á la heróica
strella que rayo á rayo,
e su esfera luminosa,
pesar del albedrío,
funde marciales glorias.
ui aborrecido en mi patria
querido de las otras,
ortuna que sigue á muchos,
ue el valor tarde se logra.
is hazañas y fortunas,
unque son tan prodigiosas,
l mas rudo coronista,
i las escribiere todas,
o ha de gastar mucha tinta;
orque, hablando sin lisonja,
oda mi vida se encierra
n solamente una hoja.
einte y dos años tendria
uando á la orilla famosa
e Genil vi que á una dama
e muy razonable estofa
altrataba un hombre, á quien
uatro cobardes de escolta
padrinaban la accion.
o gasto muy poca prosa;
aqué la espada, y llegando
defender su persona,
e embistieron todos cinco,
en menos de un cuarto de hora
l primero le dí muerte,
l segundo vida corta,
l tercero muerte larga,
l cuarto murió con honra,
el quinto se me escapó;
éngalos Dios en su gloria.
stando mi padre un dia
ntre las quiebras fragosas
el Darro, Juan de Orihuela,
n hidalgo de Mallorca,
Le tiró al rostro un sombrero.
Bajaba yo de una roca
A tiempo que pude ver
O mi afrenta ó mi deshonra.
No pude llegar, por ser
La montaña muy fragosa.
¿Qué hice? Arranqué valiente
Un peñon de dos arrobas,
Y tirándolo, por Dios,
Como si fuera una onza
(Cosa increible parece),
Desde una parte á la otra
Le ajusté la sepultura
A mi enemigo, de forma
Que solo faltó poner:
«Aquí yace en esta losa
Juan de Orihuela, por ser
Algo ligero de gorra;
De cal y canto es la urna,
Téngalo Dios en su gloria.»
Un hidalgo de Granada,
Sabiendo que Juan Paloma
Le habia hecho un agravio,
Me dijo: «A mi honor importa
Que á Juan Paloma mateis.»
Parecióme récia cosa,
Y díjele: «No conviene;
Con unos palos le sobra.»
Contentóse con los palos.
Era el Juan, sin ceremonia,
Conocido mio, y todos
Le llamaban, por la sorna,
Hombre sin hiel, y sin duda
Que lo fué por la Paloma
Fuíme á ver con él; halléle
En el Zacatin á solas,
Y díjele que yo iria
Haciendo la plataforma
De que le daba los palos,
Pues con esta industria sola
Se libraba de la muerte.
Dijo que sí, y á la hora
Que yo llegué, me tenia
Casi la justicia toda.
Al primer palo fingido,
Sin tener misericordia,
La justicia me llevaba
Al meson de las congojas;
Echáronme tres corchetes,
Alanos de las personas,
Y al llegar junto á la iglesia,
Con aquesta mano propia
Di con uno en un tejado
Y con los dos á la sombra.
Libréme de la justicia;
Entré en casa por la posta,
Cojo un garrote terciado,
Voy á ver á Juan Paloma,
Y fueron tantos los palos
Que por una parte y otra
Llovieron sobre su cuerpo
En abono de mi honra,
Que, con ser hombre sin hiel,
Echó la hiel por la boca;
Sabe Dios lo que me pesa,
Téngale Dios en su gloria.
Iba una noche á mi casa,
Como yo suelo, á deshora,
Y vi salir de la suya
Una principal señora,
Tan turbada y afligida,
Tan asustada y quejosa,
Que me dijo: «Caballero,
Si lo sois, á mí me importa
La vida de vuestro amparo.»
Aquí la voz dolorosa,
Embargada de un desmayo,
Enmudeció de tal forma,
Que la tuve por difunta.
Puse el remedio por obra,
Cójola en brazos, y apenas
Anduve la calle toda,
Cuando sentí que venian
Cuatro á quitarme la joya.
Suelto la dama y embisto
Con todos, tan á su costa,
Que siendo la desmayada
Una, les llegó su hora
Y se desmayaron dos,
Pero no han vuelto hasta ahora.
Yo, por cumplir con mi honor,
Que es solo lo que me toca,
En tres viajes llevé,
Con caridad española,
Los señores á la iglesia,
Y á mi casa la señora.
Desgracia fué, ¿qué remedio?
Téngalos Dios en su gloria.
Y yo, señor Juez, porque
Recopilemos la historia,
Digo que á veinte malsines
Castigué de aquesta forma.
A tres he dado la muerte,
A cuatro palos de ronda,
A cinco saqué las lenguas
Y á seis les crucé las gorgas.
Yo he defendido el honor
De las mujeres con honra,
He reñido como noble
Y sin gavilla de escolta
Algunas cuarenta veces,
Y esto sin llevar pistolas,
Sino mi capa y mi espada.
Dí de palos á Lobona,
Por maldiciente y traidor;
Corté las orejas sordas
Al Mellado de Antequera,
Por falsario de la costa;
Maté á Chirinos, porque
Dentro de mi casa propia
Él y Angulo me quisieron
Prender sin culpa; hasta ahora
En mi vida robé á nadie
Ni dije mal de persona;
Por dinero á nadie he muerto.
Y sobre todas mis glorias,
Empresas y valentías,
Una quiero contar sola.
Dígame el señor Juez:
Si usté con llaneza propia
Entrara en cas de un amigo
Y le fiara su honra,
Y este amigo le entregara
En las manos rigurosas
De su enemigo, ¿qué hiciera?

JUEZ.

La venganza era forzosa.

CAMPUZANO.

Pues levántese, y repare
Sin pasion ni ceremonia,
Criminal en este infame

(*Aparece el ventero, como dado garrote en un palo.*)

Ventero, que ya no sopla,
Si está como debe; ¡mire
Qué tragedia tan gustosa!
¿No está galan?

JUEZ.

Sí por cierto.

CAMPUZANO.

En un tálamo la novia
No está mejor que él está;
Téngale Dios en su gloria.

(*Cubren al ventero.*)

Y supuesto, señor Juez,
Que he dicho mis culpas todas,
Que he confesado mis yerros
Sin tormentos ni tramoyas,
Dé usté ahora la sentencia;
Las carabinas se postran
A sus piés, y yo tambien.

No retire su persona;
Que, voto á Dios y á esta cruz,
Que hablo de veras ahora.
Con la justicia no hay burlas,
Venerarla es tener honra;
Que no es noble quien no tiembla
De su vara poderosa.
Estas son mis valentías,
Estas mis hazañas todas,
La estrella que sigo es esta,
De mi persona disponga;
Que aunque dicen los valientes,
En su vida licenciosa,
Que no hay amigo letrado,
Yo fio, sin vanagloria,
De su virtud y justicia,
Que tendrá misericordia,
Mirando por mi derecho,
Como yo por su persona.

JUEZ.

(*Ap.* Aquí importa la prudencia;
Que, aunque rendido se postra
Y las armas ha dejado,
Podrá tener (¿quién lo ignora?)
En el bosque alguna gente;
La ocasion es peligrosa.)
Campuzano, la justicia,
Del mundo sagrada antorcha,
Con justa causa pretende,
Con su espada poderosa,
Cortar la hidra del vicio,
Castigando la discordia.
El respeto que ha tenido
Es de noble; lo que importa
Es enmendar, como cuerdo,
Esa juventud briosa.
La guerra, esfera de Marte,
Para su brio es muy propia;
Procure emplearse en ella,
Porque la justicia logra
Lo que hoy no puede, mañana.
Su amigo soy, no le coja
Debajo de su poder,
Porque tiene á todas horas
Poder grande, rigor mucho,
Y poca misericordia.
Quédese con Dios, y mire
Que si hoy aquí le perdona
La amistad en una venta,
Mañana pondrá por obra
En la sala de justicia
El ponerlo en una horca.
(*Vase la justicia.*)

PIMIENTO.

Guarda, Pablo; vive Cristo,
Que el consejo, si se nota,
Es del mismo Salomon.

CATUJA.

¿Qué habemos de hacer ahora
Con el ventero ahorcado,
La ventera vuelta loca,
Yo con mi daga en la cinta,
Usté con espada y cota,
Pimiento con mucho miedo,
Y todos con linda sorna,
En víspera de guindados?

CAMPUZANO.

Catuja, lo que me toca
Es ir á Granada luego
Para estorbar estas bodas.

CATUJA.

Señor Campuzano, ¿es burla?
Parece que nos da soga.

CAMPUZANO.

Yo he de ir á Granada, digo.

CATUJA.

¿A qué? ¿A sacar esta novia?

CAMPUZANO.

A sacarla, sí, señores.

PIMIENTO.

¿No es mejor una pelota?

CAMPUZANO.

Digo que he de ir á sacarla,
Si los demonios lo estorban.
Tú á la puerta de un convento
Me aguardarás.

CATUJA.

¿Soy yo monja?
Parece que nos turbamos;
Saquemos setenta novias.

CAMPUZANO.

¿Qué dices?

CATUJA.

Lo que yo digo;
¿No se acuerda (¡linda historia!)
Cuando yo marqué á la Chaves
Del cuño desta manopla,
Y que al doblarle la vida,
Doblaron en la parroquia?
¿Sabe que al Mellado un dia,
Sobre cierta peleona,
Porque me mostraba dientes,
Se los saqué de la boca?
¿Sabe ucé que soy Catuja,
Y que tengo de memoria
Todo el libro de la muerte,
Sin que se doble esta hoja?
¿Sabe...

CAMPUZANO.

Basta.

CATUJA.

Lindo cuento;
Si ucé me convida á bodas,
Como no sean gallinas,
Comeré tigres y onzas.

CAMPUZANO.

Tú y Pimiento os quedaréis.

PIMIENTO.

Dice bien.

CATUJA.

Si á ti te toca
El echar por esos cerros,
Véte á hilar dos mazorcas;
¿Cómo quedarme? Por vida
De Catuja la de Ronda,
Que saque...

CAMPUZANO.

Catuja.

CATUJA.

Pedro,
Con esta que ves... (*Saca la daga.*)

PIMIENTO.

Tendióla.

CATUJA.

He de sacar la hermandad,
Cuanto mas tu hermana sola.

CAMPUZANO.

Yo te estimo, como es justo,
La fineza valerosa;
Pero ya sabes que yo
No necesito...

PIMIENTO.

Agravióla.

CATUJA.

¿De mi ayuda? Pues, cuitado,
¿No te acuerdas cuando en Loja,
Si no tercio la mantilla
Y no me pongo de orza,
Que te meten la Colada,
Si no meto la Tizona?
No te acuerdas que en Jerez,
En la viña de Quiroga,
Cuatro viñaderos tintos
Y tres aloques de Coca
Te vendimiaban la vida,
Si no rebusco pelotas?
Dime, ¿te olvidas de Olmedo,
Cuando venia de Ronda,
Que te asió con tres corchetes
La ropilla y la valona,
Y si no llego al soslayo
Con la puñalada sorda
Y te quito los corchetes,
Que en la cárcel te abotonan
De justicia, y que te sueltan
De caridad en la horca?
¿Se te olvida cuando estabas
Riñendo con una flota
De crudos, que llegué, y zas,
Por la boca a Calahorra
Le metí un palmo de daga,
Y que al pedir por la posta
Confesion, la confesion
Le vino á pedir de boca?
Pues ¿qué vales tú sin mí?
¿Te ensanchas porque te nombran
El valiente Campuzano?
Pues nada, amigo, te sobra;
Que en el gasto de la muerte
Yo soy tu ayuda de costa.

CAMPUZANO.

¿He de enojarme, Catuja?

CATUJA.

Que te enojes poco importa.

CAMPUZANO.

Pues juro...

CATUJA.

¿Qué jura? ¿El quinto?
Porque sin mí no lo cobra.

CAMPUZANO.

Catuja.

CATUJA.

Pedro.

CAMPUZANO.

¿Qué dices?
¿Estás loca?

CATUJA.

No estoy loca.

CAMPUZANO.

Pues ¿qué demonios te ha dado?

CATUJA.

Si tú me das, tanto monta.

CAMPUZANO.

¿Qué tienes, mujer?

CATUJA.

¿Qué tengo?
Aquesta mantilla rota.

CAMPUZANO.

Aquí tienes veinte escudos,
Compra un manto; toma, toma.

CATUJA.

No quiero nada.

CAMPUZANO.

Acabemos.

PIMIENTO.

Recoge presto la mosca.

CATUJA.

¿Es oro?

CAMPUZANO.

Sí.

CATUJA.

Bien está;
Compraré un manto de gloria.

CAMPUZANO.

Alto; á Granada ó morir,
O salir con nuestra honra.

CATUJA.

Habla con Pimiento tú;
Que yo haré lo que me toca.

PIMIENTO.

yo haré lo que pudiere,
ue será lo que hasta ahora.
(*Vanse.*)

Salen DON ÁLVARO Y DOÑA ANA.

DON ÁLVARO.

vuestra prima se casa
sta noche, será justo
ue vos festejeis con gusto
l aumento de esta casa,
mi amorosa pasion
s causa melancolía.

DOÑA ANA.

iplícoos en cortesía
o afiijais mi corazon.

DON ÁLVARO.

go que sabré morir
rimero que este desprecio
e califique de necio.

DOÑA ANA.

o que yo llego á sentir
o es, don Álvaro, el amor
ue me teneis; porque infiero
ue andais como caballero
n pretender mi favor;
o que siento es, que mi prima,
on licencia de su hermano,
e dé a don Pedro la mano;
sto, Señor, me lastima;
orque sé que el parabien
ue le dan del nuevo estado
a de verse malogrado,
no ha de parar en bien;
i pudierais estorbar
l casamiento, me holgara.

DON ÁLVARO.

o hay duda que lo intentara,
i diera el tiempo lugar;
ero parece imposible,
egun adelante está.

DOÑA ANA.

Si Campuzano vendrá?
odo puede ser posible.

alen DON PEDRO, DOÑA LEONOR *y* MÚSICOS, *y sacan luces, en fin de alegría de la boda, y cantan una letra.*

DON PEDRO.

uien espera venturoso
er lograda su pasion,
ereciendo con razon
l nombre de vuestro esposo,
Qué dicha puede aguardar
e mas superior esfera?

DOÑA LEONOR.

o vengo á ser la primera,
i bien, que llega á gozar
eseo tan bien fundado
omo por vos ha tenido
alma, favorecido
e su constante cuidado;
ue quien llega á poseer
cha que no mereció,
en puede decir que halló
usto, contento y placer;
ontra el gusto de mi hermano,
rano de nuestro amor,
s hago dueño y señor
e la vida; porque en vano
e cansa la pretension
el que quiere dividir
mor que llega á sentir
or inmortal su pasion;
ien que estimo, dueño mio,
ue esté Campuzano ausente.

DON PEDRO.

Cuando estuviera presente
Fuera lo mismo, pues fio
Del valor que vive en mí
Que supiera sujetar
Su valentía, sin dar
Lugar á su frenesí;
Que claro está que he sufrido
Por vos sus atrevimientos.

DOÑA LEONOR.

Vuestros nobles pensamientos,
Como cuerdos, han tenido
Respeto á mi voluntad,
Tan debido á mi cuidado.

DON PEDRO.

Ese la vida le ha dado;
Que no su temeridad.

ELVIRA.

Señora, los convidados
Se van llegando.

DOÑA LEONOR.

No hay gloria
Mayor que casar á gusto.—
Prima, ¿qué tienes?

DOÑA ANA.

Tu boda
(Aquí acabó mi esperanza)
Es para mí tan gustosa,
Que solo con el silencio
La festeja mi memoria.

DOÑA LEONOR.

Gran ventura hemos tenido,
Supuesto que el alma adora
A don Pedro, en que mi hermano,
Por su vida escandalosa,
No pueda entrar en Granada.

DOÑA ANA.

Dices bien.

DON ÁLVARO.

Con esto logra
Mi amor su mayor ventura.

DON PEDRO.

Ella será vuestra esposa
En dando á Leonor la mano;
Que es doña Ana tan hermosa
Como entendida.

DON ÁLVARO.

Es verdad.

ELVIRA.

Damas y galanes honran
Tu casa, y muchos se vienen,
Solo por ver á la novia,
Disfrazados.

Salen, de rebozo, CAMPUZANO, CATUJA Y PIMIENTO, *todos con espadas y broqueles.*

CAMPUZANO.

Por Dios vivo,
Que está la casa de boda.

CATUJA.

La entrada ha sido discreta.

PIMIENTO.

La salida será boba.

CAMPUZANO.

Bravos convidados hay.

CATUJA.

Gallinas habrá de sobra.

PIMIENTO.

La mia viene de mas;
¿Esto es casar? Lindas tortas
Hemos de sacar los tres;
Nuestra Señora de Atocha
Vaya conmigo.

CAMPUZANO.

Catuja,
La puerta, y ruede la bola.

CATUJA.

No pasará ni un mosquito.

PIMIENTO.

Miedo mio, aquí fué Troya.—
Oyes, Catuja.

CATUJA.

Adelante.

PIMIENTO.

Por la del Cármen preciosa
Te ruego que no me dejes,
Aunque me hagan pepitoria.

CATUJA.

Ten buen ánimo.

PIMIENTO.

Sí tengo.
(*Ap.* No sé en qué parte me esconda.)

DON PEDRO.

¿Embozados en la cuadra?

ELVIRA.

Vienen á ver á la novia.

DON PEDRO.

Hidalgos, desde allá fuera
Se mira mejor.

CAMPUZANO.

No importa;
Que somos cortos de vista.

DON PEDRO.

¿Hola?

Sale UN CRIADO.

CRIADO.

¿Señor?

CATUJA.

¡Linda sorna!

DON PEDRO.

Echad esa gente fuera.

PIMIENTO.

Ya empieza la carambola.

CRIADO.

Don Pedro, mi señor, dice
Que no quede aquí persona.

CAMPUZANO.

Dígale al señor don Pedro
Que mande en Constantinopla.

CRIADO.

Señor, dicen...

DON PEDRO.

Caballeros,
Los que de serlo blasonan,
Este lugar...

CAMPUZANO.

Seo don Pedro,
A la señora su esposa
Delante de usté he de hablar
Cuatro palabras; que importa.

DON PEDRO.

¡Cielos, qué escucho!

DON ÁLVARO.

¿Qué es esto?

DON PEDRO.

Diga quién es.
(*Sacan las espadas y riñen.*)

CAMPUZANO.

Desta forma;
Campuzano soy, canalla.

CATUJA.

Y yo Catuja de Ronda.—
A las luces.

CAMPUZANO.

Ya está hecho.

CATUJA.

¿Hemos de robar la novia?

DOÑA LEONOR.

¡Ay de mí, triste!

CAMPUZANO.

Leonor,
Primero ha de ser mi honra.

(Campuzano mete á cuchilladas á todos dentro, mata las luces, y encuentra con Leonor y la mete en brazos.)

PIMIENTO.

Oyes, Catuja.

UNO *(Dentro.)*

A la puerta.

OTRO. *(Dentro.)*

A la escalera.

OTRO. *(Dentro.)*

A la alcoba.

PIMIENTO.

No me dejes aquí dentro.

UNO. *(Dentro.)*

Luces á este cuarto, hola.

Salen DON ÁLVARO *y* CRIADOS *con luces, y la Catuja los acuchilla.*

CATUJA.

¿Dónde caminais, canalla?

CRIADO.

El diablo que te responda.

CATUJA.

Pasa adelante, Pimiento.

CRIADO.

¿Quién eres, pasmo de Europa?

CATUJA.

Catuja Pantasilea,
Segunda Pálas de Ronda.

JORNADA TERCERA.

(Tocan cajas, y dicen dentro.)

VOCES.

Avancen los batallones,
No pase la infantería
De este monte, hasta que el cielo
La tormenta aplaque.

Por un lado del monte bajan CAMPUZANO Y PIMIENTO, *de soldados.*

PIMIENTO.

Chinas,
Rayos, granizo, pelotas,
Fuego, demonios y tias
Caigan sobre quien me trajo
A Piamonte; linda vida
Es esta, seo Campuzano.

CAMPUZANO.

Estos regalos envia
La guerra, Pimiento.

PIMIENTO.

Bueno.
¡Oh, llévese á letra vista
Una legion de demonios
El alma que los codicia!
A mí no me cansa andar
Con el lodo hasta la cinta,
Sino el granizo que arroja
El cielo.

CAMPUZANO.

Son peladillas.

Por el otro lado del monte baja la CATUJA, *cantando esta jácara.*

CATUJA.

Hoy con mi hombre he reñido
Sobre que me quiso dar,
Y si él diera muchos menos,
Yo se lo estimara mas;
Al campo quiere sacarme
Para que estemos en paz,
Y como si fuera á Roma,
Me envia con cardenal.

CAMPUZANO.

De aquella voz, si el oido
No me miente, la armonía
Conozco, Pimiento.

PIMIENTO.

Y yo,
A pesar de la neblina
Que congela el aire, juzgo
Que esta voz jacarandina
Es de Catuja.

CAMPUZANO.

Borracho,
¿Catuja aquí?

PIMIENTO.

¿No podia?

CATUJA.

Cuerpo de Dios con el alma
Que desde el Andalucía
Me trajo al Piamonte.

CAMPUZANO.

Quedo,
Que no se engaña la vista;
¿No es Catuja?

PIMIENTO.

Sí, por Dios.—
Catuja del alma mia.

CATUJA.

¿Es Pimiento?

PIMIENTO.

El mesmo soy.

CATUJA.

¿Y Pedro?

CAMPUZANO.

Catuja, libra
En mis brazos tu descanso.

CATUJA.

Debes á las ansias mias
Esas hidalgas finezas;
Ya cesaron mis desdichas.

CAMPUZANO.

¿Tú en el Piamonte?

CATUJA.

Piando
Vengo por tí, porque pian
Mucho las que quieren bien.

CAMPUZANO.

¿Cómo tuviste noticia
De mí en Granada?

CATUJA.

Llegó
Un soldado de Castilla,
Y dióme aviso que estabas
En una y otra conquista
De Italia con el marqués
De Leganés.

PIMIENTO.

¡Linda vida!

CAMPUZANO.

Cuéntame lo que ha pasado
En Granada: tu venida,
El estado de mi hermana,
Lo que ordenó la justicia
Sobre mi pleito, y en fin,
Lo que hay allá.

CATUJA.

La noticia
Te daré muy brevemente.

PIMIENTO.

Dila, en tanto que graniza.

CATUJA.

Despues, Pedro, que tu hermana,
Renunciando la hermandad,
Pidió sagrado, y la dieron
Convento sin profesar;
Despues que el Corregidor
Quiso prenderte en San Juan,
Porque despachaste á tres
Al valle de Josafá,
Tú te asustaste y quedé
Como pude yo quedar.
Claro está que quedaria
Con mi camisa no mas;
Tu compadre, Alonso Crespo,
Viéndome sin capitan,
Quiso hacerme compañía
Y vínome á visitar;
Díjome: «Seora Catuja,
Si hay falta, no faltará
Un hombre de bien que acuda
A toda necesidad.»
Yo le dije: «Seor compadre,
La fe no puede mancar;
Solo tengo la esperanza,
Con muy poca caridad.»
Replicóme: «Oye, comadre,
Todos nacimos de Adan,
Y solo Noé convino
En que los hombres se van;
Véola desamparada,
Y la tengo de amparar,
Por cosas de mi compadre,
En cuanto hubiere lugar;
Si quiere que la respeten
En toda aquesta ciudad,
Su respuesta por mi cuenta
Correrá y aun volará.»
Escuchéle, Dios nos libre,
Como quien quiere pasar
Una espina, y se le queda
En la ermita de San Blas.
Díjele: «¿Piensa usted,
Seo Alonso Crespo, ganar
Con la ley de la Partida
Todo un pleito original?
¿No sabe, diga, que á Pedro
Campuzano, mas allá
De la honra treinta leguas,
Le guardo yo su lugar?
¿Piensa que soy Mari-Crespa,
La que trajo de Alcalá,
Moza que andaba la luna
Por su cabeza no mas?
¿Mujer que al tiempo le daba
Mudanzas para danzar,
Tan liviana, que á sus pechos
Se crió la liviandad?
¡Jesus! Apenas abrí
La verdad de par en par,
Cuando se entró por la puerta
Del respeto criminal.
Sacó la daga, saquéla,
Y cuando me quiso dar
Con la cruz, como cristiana,
Yo le enseñé á persignar;
Acudieron los vecinos,
Zurcidores de la paz,
Y díjeles: «A ese hombre
Le ha dado gota coral.»
Deste disgusto el infame,
Como enseñado á soplar,
Dió parte al Corregidor
De que eras tú mi galan;
Entró en casa la justicia,
Y si va á decir verdad,
No entendí que tenia tanta

asta que la vide entrar;
levéronme con estruendo
l gran Colegio Real,
dieron en decir todos
ne habia de confesar;
buen juez, que me absolvia,
on vergüenza ó caridad,
e dijo que confesase
is cuatro muertes no mas;
dije que en el Rosario
ciste dos en Milan,
Granada una de hueso,
otra, en Cádiz, de cristal;
nojóse, y manda luego
músico criminal
ie me apretase las cuerdas,
rque pudiese cantar;
ubo cuestion sobre quién
habia de desnudar,
cúpole al camarero
la nobleza solar;
, que me vi punto menos
ie la consorte de Adan,
árbol de mi pecado
le dije bien ni mal;
era la causa bastante
ra poder apretar
una mujer como yo
da la dificultad;
r ella, y por cien escudos
que vendí el ajuar,
ntró la misericordia,
justicia cejó atrás;
este tiempo tu hermana
ndaba ya de seglar,
on don Pedro y con su honra,
e uno en otro tribunal;
ediale ella palabra,
ue le dió, de no sé cuál
isparate que ella hizo,
orzada de voluntad;
negaba, ella pedia,
entre el pedir y negar,
la ofreció su probanza,
sé lo que probará;
fin, yo, viéndome libre,
or no oirme pregonar,
on zapatos de dos suelas
ise piés al cordoban;
conmigo en Barcelona
on tanta necesidad,
ie disculpé las mujeres
ie muertas de hambre se están;
contré dos leguas antes
llegar á la ciudad
un milanés, dando al aire
s mil puntas de Milan;
dile limosna, y él
dijo en lengua bozal,
rcida con la toscana:
lelo tropo de variar;
quién quereis, bela dona?»
je: «A un pedazo de pan.—
'an? respondió; chenti escuti
n macarroni é fromax.»
dro, por aquesta cruz,
ie sobre esta daga está,
ie al estómago le vino
milanés tan igual,
ie, si no es por él, no alcanzo,
esto sin poner un real
mi casa, un jarro de agua,
to es hablar de la mar;
timamente, con darle
ñoría venial,
ie se da por excelencia
Italia á un sacristan,
mucho de «patron caro»,
con gracioso ademan
poquita de esperanza
ninguna caridad,
saqué algunos escudos,
Como un águila caudal;
Tuve noticia que estabas
En Liorna; parto allá
A tiempo que ya las tropas
Empezaban á marchar
A Berceli, y poco á poco
Me vengo pian pian
Al Piamonte, sin decir:
«¿Adónde, mujer, te vas?»
Esta es, Pedro de mi vida,
La historia, sin el anal,
Escrita al pié del camino,
Sin volver un paso atrás;
Si estimares mi fineza,
Amor te lo pagará,
Y de no, yo tengo piés
Y sé el camino real.
Yo soy tuya, ya lo sabes;
Para mí la guerra es paz,
Que este negro querer bien
Nos hace querer muy mal;
Ardase Italia con guerras,
Enciéndase el pedernal,
Balas despidan los orbes,
Cúbrase del sol la faz,
Despidan rayos los montes,
Que este corazon, que está
Pendiente de tu valor,
Sabrá en tu servicio dar
La vida en cuanto durare
El espíritu vital;
Y si la fortuna adversa
No nos quisiere ayudar,
Ruede el mundo, arda Berceli,
Viva España, llegue el zas,
Muera el turco, y esta vida,
Cansada de pelear,
Cercene de estos contrarios
La vendimia natural,
Y dure lo que durare,
Como cuchara de pan.

CAMPUZANO.

Vuelve, Catuja, á mis brazos,
Y seas muy bien venida.

VOCES. (*Dentro.*)

Pase el ejército el Seca.

PIMIENTO.

En Roma hasta la barriga
Nos daba el agua, por Dios.

CAMPUZANO.

Esta que ves á la vista,
Plaza la mejor de Italia,
Berceli es, y en siete dias
De España será.

PIMIENTO.

A ser mia,
No anduviéramos en eso.

CATUJA.

No es tan fácil la conquista;
Pero ¿qué importa que vengan
Frontero de esa colina,
Con mas de seis mil caballos,
Si trae el Marqués, á vista
De Marte, quince mil rayos
De Andalucía y Castilla?

CAMPUZANO.

Y cuando no los trajera,
¿No basto yo á la conquista
De un mundo?

CATUJA.

Si yo me pongo
A tu lado, bastaría.

CAMPUZANO.

No estamos, Catuja, agora
En Granada.

PIMIENTO.

¡Ay patria mia!

CATUJA.

Oyes, no como granadas;
Porque mi oficio es abrirlas.

PIMIENTO.

¿Cómo?

CATUJA.

Abriendo las cabezas,
Que son las granadas mias;
Pero su excelencia sale
Con la nobleza lucida
De el ejército.

CAMPUZANO.

Pretendo
Pedirle una compañía.

PIMIENTO.

En los infiernos la tenga
Quien me trajo de Castilla;
Si el marqués de Leganés
Te la diere, será en cifra.

Salen EL MARQUÉS DE LEGANÉS, *leyendo una carta;* DON MARTIN *y* SOLDADOS. *Tocan cajas.*

MARQUÉS.

Dice su majestad (que guarde el cielo
Por esta carta) que el sitiar la plaza
En el Piamonte (á su grandeza apelo)
Deja á nuestra eleccion.

DON MARTIN.

Berceli abraza
De este país, con bélico desvelo,
Cuanto poder su corazon enlaza
Y cuanto puede darle la arrogancia
Del alterado aliento de la Francia.

MARQUÉS.

El cardenal de la Baleta tiene
A nuestra vista trece mil infantes
Y cinco mil caballos, y previene
Romper nuestras trincheras de dia-[mantes;
Impedirle el socorro nos conviene,
Celando con ardores vigilantes
De las armas del Rey el sacro sólio,
Del mismo Marte eterno capitolio.

DON MARTIN.

El de la Baleta intenta
Sin duda alguna avanzarse
A las trincheras.

MARQUÉS.

Y fuera
Agora muy importante
Saberlo de alguna espía.

CAMPUZANO.

Eso, Señor, es muy fácil,
Si vuecelencia me da
Licencia.

MARQUÉS.

¿Quién sois?

CAMPUZANO.

De Marte
Un soldado, pues lo soy
De vuecelencia.

VOCES. (*Dentro.*)

Tiradle
Antes que al agua se arroje,
Y si va al bosque, matadle.

MARQUÉS.

Del campo enemigo es
Sin duda espía.

DON MARTIN.

Ya parte
La corriente al rio.

CAMPUZANO.

¿Cómo?
Sacaréle, aunque los mares
Del norte le undan á fondo. (*Vase.*)

PIMIENTO.

El demonio que le alcance.

MARQUÉS.

Animoso es el soldado;
Al rio se arrojó precipitado,
Y en diluvios de nieve,
Dos elementos con los brazos mueve;
Ya acomete al francés en la corriente,
Y del campo enemigo sale gente
Disparando; á la nieve desafia,
Por sepultar la vida
Del valiente español, rayos de fuego.

PIMIENTO.

Ya se hunden los dos, ya salen luego,
Ya se ahogan, ya nadan, ya pelean,
Ya no quieren los diablos que se vean,
Ya mi amo le agarra del cogote,
Y le saca á la arena del bigote;
¡Jesus, que le han tirado á la modorra!
La Virgen de las Aguas te socorra.

Sale CAMPUZANO, *y trae* UNA ESPÍA, *como que sale del rio.*

CAMPUZANO.

Vuecelencia examine aquesa espía.

MARQUÉS.

Notable es su valor, por vida mia.—
Huélgome de conoceros,
Que sois valiente soldado;
¿Cómo es vuestro nombre?

CAMPUZANO.

Pedro
De Alvarado y Campuzano.

MARQUÉS.

¿Quién sois vos?

ESPÍA.

Piamontés.

CATUJA.

Por eso viene piando,
Como del agua ha salido.

MARQUÉS.

Sea pues examinado
Por el derecho de guerra.

DON MARTIN.

Vamos de aquí.
(*Vase la espía con don Martin.*)

MARQUÉS.

Campuzano,
Venid conmigo; que tengo
Cierto puesto que encargaros,
Donde el valor se acredite.

CAMPUZANO.

¿Tanto honor?

MARQUÉS.

Sois gran soldado.
(*Vase.*)

CATUJA.

Oye vuecelencia, ¿hay otro
Para mí? Porque estas manos
Saben derribar dragones.

CAMPUZANO.

¿Catuja?

CATUJA.

¿Pedro?

CAMPUZANO.

De espacio;
Repara que eres mujer.

CATUJA.

Sí lo soy, mas no reparo.

CAMPUZANO.

Basta, digo.
(*Vase Campuzano tras el Marqués.*)

CATUJA.

Lindo cuento;
Parece que nos burlamos.
¡Que me hiciese Dios mujer!

PIMIENTO.

No hizo conmigo otro tanto.

CATUJA.

¿Mujer quieres ser, infame?
En fin, eres hombre bajo;
¿Quieres ser valiente?

PIMIENTO.

Sí.

CATUJA.

Saca la espada.

PIMIENTO.

Sacado
Esté primero del mundo.

CATUJA.

Por vida de Campuzano,
Que si no la sacas luego...

PIMIENTO.

Tente, mujer de los diablos;
Que ya la saco.

CATUJA.

Acabemos.

PIMIENTO.

De campiña se ha cerrado.

CATUJA.

Sácala, digo.

PIMIENTO.

Ya sale,
Aunque con mucho trabajo;
Que es muy honrada doncella.
(*Saca la espada.*)

CATUJA.

Con esta daga en la mano,
Si no te defiendes, digo
Que te he de romper los cascos;
¿Sabes el ángulo obtuso?

PIMIENTO.

No le sé.

CATUJA.

Tírame un tajo.

PIMIENTO.

Eso es habla r de Toledo.

CATUJA.

Mira que no estás plantado.

PIMIENTO.

Sí lo estoy, y con raices;
¡Oh qué lindo está el naranjo!

CATUJA.

¿No sabes la irremediable?

PIMIENTO.

Esa es la muerte.

CATUJA.

Cuitado,
La irremediable es aquesta.
(*Dale con la daga.*)

PIMIENTO.

¡Ay, que me ha abierto los cascos!
Confi, confi, confision.

Sale CAMPUZANO.

CAMPUZANO.

¿Qué es esto?

PIMIENTO.

Confisionario.

CAMPUZANO.

Catuja, ¿qué es esto?

CATUJA.

Nada;
Este Pimiento no es bravo,
Sazona muy bien un pollo,
Y no pica de ser gallo.

PIMIENTO.

Que me ha abierto la cabeza.

CATUJA.

Es un pícaro menguado.

CAMPUZANO.

Muestra á ver.

PIMIENTO.

Quedo, quedito.

CAMPUZANO.

No hay sangre; toma, borracho,
Porque te quejes de veras. (*Dale.*)

PIMIENTO.

¡Tambien tú me das de mano!
Busca luego quien te sirva,
Porque me lleven mil diablos
Si te sirviere una hora.

CAMPUZANO.

Basta pues, al caso vamos;
El Marqués me ordena que
Vaya esta noche con cuatro
Soldados al rio Cobo,
En cuyo arroyo ha labrado
Un puente el francés; sospecho
Que le guardan cien soldados,
Y cogiéndolos, Catuja,
Como dicen, descuidados,
Les he de ganar el sitio,
Aunque me estorben el paso;
Tú y Pimiento os quedaréis
En el campo.

CATUJA.

Quedo, paso;
Esta hoja no se queda.

PIMIENTO.

La mia sí, de ordinario.

CAMPUZANO.

Alto, pues, con este ardid
Pienso que podré matarlos;
Cerca del puente se da
De comer á los caballos;
Yo he de fingirme que soy
Alguno de los criados
Y he de acometerlos solo,
Y vosotros, á lo largo,
Avisaréis del suceso.

CATUJA.

Está bien; al punto vamos.

PIMIENTO.

Vayan ustedes con Dios.

CATUJA.

Camina, mandil.

PIMIENTO.

De espacio.
Yo no quiero ir por el puente;
Que quiero pasar el vado.

CATUJA.

Camina, digo.

PIMIENTO.

Camino.

CATUJA.

Pase, pues no es hombre.

PIMIENTO.

Paso.
(*Ap.* Si yo llegare á la puente,
Me lleven cuatro mil diablos.)
(*Vanse.*)

Salen DON PEDRO *y* DOÑA LEONOR, *de camino.*

DON PEDRO.

¿Así has venido, Leonor,
Con riesgo tan conocido,
A buscarme?

DOÑA LEONOR.

Siempre ha sido
Privilegiado el honor.
De Granada te ausentaste,

anteponiendo alevoso
la palabra de esposo
l engaño que ordenaste.
), viéndome despreciada,
frentada y afligida,
use á peligro mi vida
ı esta larga jornada.
ıpe que á Italia venias
que á Berceli llegaste,
ı cuya guerra entregaste
as pasiones y las mias.
orir por querer vivir
on honra, valor se llama;
ue si es la vida la fama,
or ella pienso morir.
ı traicion no he de temer
i tu aleve tiranía,
ue contra tu alevosía
l cielo tiene poder.
así, trata de casarte
onmigo; porque, de no,
unque mujer, sabré yo
ı vida, ingrato, quitarte.

DON PEDRO.

honor, confieso que debo
tu honor palabra y mano;
o te la dí por tu hermano,
i justa razon apruebo.
l mi linaje afrentó,
aun quiso darme la muerte,
su soberbia me advierte
e la venganza, pues no
ebo amparar tu inocencia
stando tan afrentado.

DOÑA LEONOR.

l mi honor está violado,
o hay en tu duelo evidencia.

DON PEDRO.

o primero he de vengarme.

DOÑA LEONOR.

li honor primero ha de ser.

DON PEDRO.

uego serás mi mujer.

DOÑA LEONOR.

o pienses que has de engañarme.

DON PEDRO.

tu hermano he de buscar.

DOÑA LEONOR.

Sabes dónde está?

DON PEDRO.

No sé,
ero yo lo buscaré.

DOÑA LEONOR.

l mesmo me ha de vengar.

DON PEDRO.

ues hasta entonces suspende
l que me case contigo.

DOÑA LEONOR.

also, traidor, enemigo,
Así mi sangre se ofende?

Salen LUDOVICO, *capitan francés*, *y* DOS SOLDADOS.

SOLDADO 1.°

ate á prision, español.

DON PEDRO.

n manos del enemigo,
or tu ocasion, hemos dado.

DOÑA LEONOR.

Valedme, cielos divinos!

LUDOVICO.

inde la espada; ¿qué aguardas?

DON PEDRO.

ime á quién.

LUDOVICO.

A Ludovico,
Coronel de Francia.

DON PEDRO.

Basta;
Por tu prisionero digo
Que me confieso.

LUDOVICO.

¿Quién es
Esta dama? Que yo miro
Abreviado el cielo en ella.

DON PEDRO.

Es mi esposa, y te suplico
Que veneres, como noble,
Su honor, pues ilustra el mio.

LUDOVICO.

Es muy justo.—Hola, en mi tienda
La alojaréis.

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

¡Qué delito,
Cielos, cometí en buscar
El honor, por quien peligro? (*Vase.*)

LUDOVICO.

Entre tanto que brindamos,
Con el decoro debido,
Al invicto cardenal
De la Baleta, en el sitio
Segundo del puente pongan
Dos soldados.

SOLDADO 1.°

Ya lo he dicho.

(*Descúbrese el pabellon, y véase una mesa con recado de viandas y vino, y siéntanse los franceses*)

LUDOVICO.

Bravos son los españoles.

SOLDADO 1.°

Sin duda el juicio han perdido.

LUDOVICO.

Piensan ganar á Berceli.

SOLDADO 2.°

Por cierto gran desatino.

Sale CAMPUZANO, *con un capote, y traerá un arnero de cebada, y vendrán con él* CATUJA Y PIMIENTO.

CAMPUZANO.

Pimiento, Catuja, aquí
Podeis quedar escondidos
Entre tanto que yo llego.

CATUJA.

Pedro, vaya Dios contigo.

LUDOVICO.

Monsiur, á la salud
Del Cardenal.

SOLDADO 1.°

Y le brindo.

CAMPUZANO. (*Ap.*)

A lindo tiempo he llegado;
Que ya la salud les vino.

(*Acriba la cebada.*)

LUDOVICO.

Hago la razon.

CAMPUZANO.

Y yo
Aquesta cebada limpio.

LUDOVICO.

Ese mozo de caballos
¿Está borracho?—Hola, amigo.

CAMPUZANO.

¿Qué mandais?

LUDOVICO.

Pasa adelante.

CAMPUZANO.

Monsiur, la cebada limpio.

LUDOVICO.

¿No echas de ver lo que haces?

CAMPUZANO.

Monsiur, la cebada limpio.

LUDOVICO.

A pesar de toda España,
Hemos de romper el sitio
De las trincheras de Corbo.

SOLDADO 1.°

Embestir será preciso.

LUDOVICO.

Por vida del rey de Francia,
Que han de levantar el sitio
Mañana.

SOLDADO 2.°

Amigo, ¿estáis loco?

CAMPUZANO.

Monsiur, la cebada limpio.

LUDOVICO.

¿Qué es esto? Matadle á palos.

CAMPUZANO.

Ni aun el acero bruñido
Suele matar á españoles.

LUDOVICO.

¿Español? Traicion ha sido.—
Ah de la guardia, soldados.

CAMPUZANO.

Los soldados de Filipo
Son todos desta manera.

CATUJA.

Y las mujeres lo mismo.

LUDOVICO.

¿Qué rayo es aqueste, cielos?

(*Métenlos á cuchilladas, y Pimiento se sienta á comer á la mesa.*)

UNO. (*Dentro.*)

Al foso.

OTRO.

Al rio.

OTRO.

A la arena.

LUDOVICO.

Perdidos somos.

PIMIENTO.

Yo no,
Porque nunca me he perdido;
A mesa puesta, es un loco
Quien no come. ¡Lindo arbitrio!

LUDOVICO.

Arrojémonos al agua.

PIMIENTO.

¿Al agua dijo? Yo al vino.

CAMPUZANO.

Ninguno se escape; á ellos.

CATUJA.

No ha de quedar uno vivo.

(*Salen huyendo los franceses, y Campuzano acuchillándolos, y se meten por la otra puerta.*)

PIMIENTO.

A ellos, cuerpo de Dios,
En tanto que yo les brindo.

Sale LUDOVICO.

LUDOVICO.

El puente nos han ganado.
Pero aquí un español miro.—
Muere, español. (*Dale.*)

PIMIENTO.

Este postre
Me ha venido á dar Calvino.

(*Vanse.*)

Salen DOÑA LEONOR y DON PEDRO.

DON PEDRO.
El puente está por nosotros;
Pero allí á tu hermano he visto.

DOÑA LEONOR.
¿Qué dices?

DON PEDRO.
La mascarilla,
En tanto que me retiro
Al bosque, puedes ponerte.

DOÑA LEONOR.
Don Pedro, espera.

DON PEDRO.
Es preciso
Ausentarme hasta que pueda
Vengarme de mi enemigo. (*Vase.*)

Sale CAMPUZANO.

CAMPUZANO.
Logramos esta victoria.
Pero á la márgen del rio
Veo una mujer.

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)
¡Mi hermano
Es este, cielos divinos!

CAMPUZANO.
Española es en el traje,
Si bien el velo da indicio
De ser italiana.

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)
Aquí
El ausentarme es preciso.

CAMPUZANO.
Señora, esperad; que debo
Dar á vuestra pena alivio.
El puente está por España;
Si sois, á lo que imagino,
Prisionera, libre estáis.

DOÑA LEONOR.
Yo y mi esposo lo hemos sido.

CAMPUZANO.
Y ¿dónde está vuestro esposo?

DOÑA LEONOR.
Presumo que salió huido
Y al ejército se fué.

CAMPUZANO.
Pues entre tanto que aviso
Al Marqués, y viene gente
A fortificar el sitio,
Segura podeis estar
En mi compañía, visto
Que el salir á la campaña
Tiene seguro el peligro.

DOÑA LEONOR.
Vuestra mucha cortesía,
Noble caballero, estimo.

CAMPUZANO.
Pues en fe de ella podeis
Correr á ese sol divino
El velo.

Sale CATUJA.

CATUJA. (*Ap.*)
¡Bueno, por Dios!

DOÑA LEONOR.
Que perdoneis, os suplico,
Hasta que venga mi esposo.

CATUJA. (*Ap.*)
¿Estos desprecios conmigo?

DOÑA LEONOR.
Y así, con vuestra licencia...

CAMPUZANO.
Escuchad.

DOÑA LEONOR.
Yo me retiro. (*Vase.*)

CAMPUZANO.
¿Mi Catuja?

CATUJA.
Mi demonio.

CAMPUZANO.
¿Qué tienes?

CATUJA.
¡Lindo capricho!
Dígame ucé: la señora
A quien usté le pedia
Que el velo corriese al dia,
¿Es sumiller de la aurora?
¿Díjole: «Tus verdinegros
Ojuelos son, si los pules,
Grave honor de los azules,
Dulce afrenta de los negros»?
Y porque no se deshaga
De aquel hechizo soldado,
¿Es dama de lo ganado,
Perdida por mala paga?
Es acaso esta mujer
De la vida? ¿Sí? ¿Se enoja?
¿Cuanto va que con la hoja
Ha reñido hasta caer?

CAMPUZANO.
¿Son celos?

CATUJA.
¡Lindos desvelos!
¿No echa de ver, si repara,
Que yo, con aquesta cara,
No le puedo pedir celos?

CAMPUZANO.
Catuja, aquella señora
Fué del francés prisionera,
Juntamente con su esposo;
La primera vez es esta
Que la he visto.

CATUJA.
A la segunda
No habrá menester tercera.

CAMPUZANO.
Catuja, bueno está ya.

CATUJA.
Pedro, estélo norabuena.

CAMPUZANO.
Solo mi prenda eres tú.

CATUJA.
Es hombre de muchas prendas.

CAMPUZANO.
Que no conozco esta dama.

CATUJA.
Trate usté de conocella.

CAMPUZANO.
Que fué prisionera, digo.

CATUJA.
¿Prisionera, y anda suelta?

CAMPUZANO.
Que no la he visto la cara.

CATUJA.
Pues de barata se precia.

CAMPUZANO.
Que es casada esta mujer.

CATUJA.
Pues ¿digo yo que es soltera?

CAMPUZANO.
Mujer del diablo, ¿qué quieres?

CATUJA.
Hombre del diablo, que quieras.

CAMPUZANO.
Voyme á no verte jamás. (*Vase.*)

CATUJA.
Váyase usté norabuena.

Sale DOÑA LEONOR.

DOÑA LEONOR.
Catuja, escucha.

CATUJA.
¡Qué veo!
¿Es doña Leonor?

DOÑA LEONOR.
La mesma
Soy, ejemplo de desdichas,
Pues por instantes me cercan.

CATUJA.
¿Tú en este país? ¿Qué es esto?

DOÑA LEONOR.
Breve sabrás mi tragedia.
Don Pedro, por no casarse
Conmigo, siendo la deuda
No menos que del honor,
Joya de mayor grandeza,
Se vino á la guerra; yo...
Pero no es justo que sepa
Mi hermano los desatinos
De mi ignorante flaqueza.
En tu mano está mi vida;
Habla á don Pedro.

CATUJA.
No temas;
Que, si no me engaño, él viene
Paseando la ribera
Del rio, y le quiero hablar;
Que ya corre por mi cuenta
Tu honor, por muchos respetos.

DOÑA LEONOR.
¡Dénme los cielos paciencia! (*Vase.*)

Sale DON PEDRO.

DON PEDRO.
Al Marqués pretendo hablar,
Y será bien que me parta
A presentarle la carta
De favor.

CATUJA.
Quedo; el lugar
Es propio, señor don Pedro;
Porque en efecto es campaña
Para ajustar cierto duelo.

DON PEDRO.
¿Es Catuja?

CATUJA.
Si le agráda
El nombre, Catuja soy;
Yo gasto pocas palabras.
Díjome doña Leonor
Que uste le dió, cosa es clara,
Palabra de esposo, y que
Está debiendo, no es nada,
El Potosí de la honra.
¿No es verdad?

DON PEDRO.
Cuando esa dama
Lo diga, no he de casarme
Hasta que tome venganza
De su misma sangre.

CATUJA.
Quedo;
Eso es andar por las ramas.
Determínese vusted
A cumplirle la palabra;
Porque, de no hacerlo así,
Aunque lo sienta su fama
Y lo murmure su honra,
Tomaré cruel venganza
Yo. Míreme usted bien;
Que antes que pase mañana,
O se ha de casar con ella,
O le he de sacar el alma.

DON PEDRO.
Catuja, tú eres mujer;

Cuando Campuzano salga
A campaña, nos verémos. (*Vase.*)

Sale CAMPUZANO.

CATUJA.

¿Conmigo salto de mata?
Espera, infame.

CAMPUZANO.

¿Qué es esto?

CATUJA.

Pedro, mi dueño, no es nada.

CAMPUZANO.

¿Qué hombre es aquel que se fué?

CATUJA.

No es hombre; que es un mandria.

CAMPUZANO.

Dime quién es, ó por vida...

CATUJA.

¿Qué vida? La de su alma.
¿Son celos? Tenga vusted;
Que es el galan de su hermana.

CAMPUZANO.

¿Qué dices? ¿Don Pedro?

CATUJA.

El mesmo.
Leonor ha venido á Italia;
Yo la he visto, ella me habló,
Diciéndome le rogara
Que se casara con ella;
Habléle, y volvió la cara.

CAMPUZANO.

Sígueme, que los discursos
Impidieron las venganzas.
Un Etna llevo en el pecho,
Un volcan llevo en el alma.
(*Vanse.*)

Tocan cajas, y salen EL MARQUÉS, DON PEDRO *y* SOLDADOS.

MARQUÉS.

Lo que me escribe el Conde, de manera,
Don Pedro, premiaré, que en la primera
Ocasion os daré una compañía.
Obre el valor en vos; que en mí seria
Ingratitud muy grande no premiaros.

DON PEDRO.

Solo intento agradaros,
Manifestando el militar empleo,
El celo superior de mi deseo.

MARQUÉS.

Sé que haréis del valor costoso alarde;
Idos á vuestro sitio.

DON PEDRO.

Dios os guarde.
(*Vase.*)

Salen CAMPUZANO, CATUJA Y PIMIENTO.

CAMPUZANO.

Vuecelencia me dé á besar su mano.

MARQUÉS.

Levantad á mis brazos, Campuzano;
Que ya sé que ganasteis belicoso
El puente, y con aliento valeroso
Defendisteis la entrada al enemigo.

CAMPUZANO.

Con vuestro nombre mi fortuna sigo;
Al Coronel prendí con diez soldados,
Acudieron al sitio alborotados
Cosa de treinta y seis, éramos nueve;
Y yo, Señor, porque ninguno lleve
Nuevas de mi valor al enemigo,
Os puedo asegurar, como testigo
De vista, que los diez que me cupie-
[ron,
No sé cómo demonios se murieron.
Es cosa raras veces sucedida,
Tal priesa de morir no vi en mi vida;
Todos eran herejes, y al matarlos,
Yo no traté, Señor, de confesarlos.
Solo traté de darlos al demonio,
Porque diese Calvino testimonio
De que solo un católico podia
Enviar al infierno la herejía.

PIMIENTO.

A mí, Señor...

CAMPUZANO.

¿Qué dices?

PIMIENTO.

Me cupieron
Cuatro herejes no mas, y se murieron;
Yo lo diré.

CAMPUZANO.

No pases adelante.

PIMIENTO.

Iba á sacar mi espada fulminante; [go,
Y cuando zas, candil, Dios sea conmi-
Quise embestir con ira al enemigo,
El primero, el segundo y el tercero,
El cuarto con el quinto y el primero,
Dios nos libre.

MARQUÉS.

¿Qué fué?

PIMIENTO.

De un accidente
Muertos se me cayeron de repente.

MARQUÉS.

¿De repente murieron? ¡Cosa rara!

PIMIENTO.

Pues si no se murieran, los matara.
(*Disparan dentro y tocan cajas.*)

MARQUÉS.

¿Qué novedad es aquesta?

Sale DON MARTIN.

DON MARTIN.

El de la Baleta agora,
Reconociendo, Señor,
La fortaleza española,
Ha dejado los cuarteles;
Que enfrente de esa redonda
Colina del Corbo y Siesa
Se alojaba, y marchan todas
Las tropas á Pelazolo.

MARQUÉS.

Pues ya que la fuerza toda
Del Cardenal una milla
Está de Berceli, rompa
El valor aqueste enigma
Que se encierra en la famosa
Esfera, nunca vencida,
De la nacion española.
Tres asaltos hemos dado
A esta invencible y famosa
Plaza, la mayor de Italia;
El asalto falta agora
General, ese ha de ser
Por cuantos ataques forman
Las almenas, y al reducto
Verde, que atalaya heróica
Es del impulso de Marte,
Se asalte por las garzotas
O escalas del mediodía,
Anteponiendo á la fosa
La mina que en el cuartel
De los alemanes logra
Secreto incendio, que espera
Volar esta nueva Troya.
¡Qué mucho que se consiga
Tan señalada victoria,
Si lleva su majestad,
Para hazaña tan costosa,
Un gran marqués de Mortara,
Y con inmortal memoria
El marqués de Caracena,
El conde Fabricio Esforza,
El conde de Bolongea,
Y Modenés con sus tropas,
Reinaldo y Berosdeste,
Sin otras nobles personas,
Del mismo Marte planetas,
Cuyas hazañas heróicas
En ese quinto cuaderno
Son estrellas luminosas?
Ea, valientes soldados,
Primero ha sido la honra,
La reputacion, el ser
De las armas españolas
Del católico Filipo
Que las vidas; esta sola
Faccion nos ha de ensalzar.
Toca al arma, al arma toca.
¡Viva el rey de España!
(*Vanse.*)

TODOS.

¡Viva!

CATUJA.

De Catuja la de Ronda
A los venideros siglos
Hoy ha de quedar memoria.
Voy á buscar mis soldados. (*Vase.*)

Sale CAMPUZANO.

CAMPUZANO.

Las murallas se coronan
De enemigos; el primero
He de ser, aunque se opongan
Los infiernos á mi brazo. (*Vase.*)

Sale CATUJA, *con* TODOS LOS SOLDADOS *que pudiere, y por un lado del monte suben* CAMPUZANO, DON MARTIN *y* SOLDADOS, *y por el otro lado Catuja, con* SUS SOLDADOS, *y en la muralla se pongan* ALGUNOS SOLDADOS FRANCESES *para resistirles la entrada.*

CATUJA.

Ea, mochileras tropas,
Catuja Pantasilea
Os anima; al arma toca;
Cierra España con Santiago.
(*Vanse.*)

PIMIENTO.

¡Jesus, lo que hay de pelotas
Por el aire! Las murallas
Se encuentran unas con otras.
Los volatines de Marte,
Volando por las maromas
De las ráfagas del viento,
Van haciendo cabriolas.

Sale EL MARQUÉS.

MARQUÉS.

Ea, españoles valientes,
Rayos de la quinta antorcha,
Ya la muralla han ganado;
Aseguremos agora,
Con pegar fuego á la mina,
Aquesta insigne victoria.
(*Pégase fuego dentro, como que vuela una mina.*)

PIMIENTO.

Señores, ¿qué ruido es este?

MARQUÉS.

Esta máquina redonda
Del orbe se cae al suelo;
Ya van entrando las tropas
Por la brecha.—¡Santiago! (*Vase.*)

Dase la batalla, saliendo en cuadrillas LOS ESPAÑOLES *acuchillando* LOS FRANCESES, Y CATUJA, *con* SUS MOCHILEROS, *lo mismo, saliendo y entrando.*

UNO. (*Dentro.*)
¡Victoria España, victoria!

Salen EL MARQUÉS Y DON MARTIN.

MARQUÉS.
A Dios le demos las gracias
De conquista tan heróica.
DON MARTIN.
Cuartel piden los rendidos.
MARQUÉS.
Paréceme justa cosa
Concedérsele.
CAMPUZANO. (*Dentro.*)
Primero,
Don Pedro, ha de ser mi honra
Que tu vida. Muere, infame.
DON PEDRO.
Muerto soy.

Salen SOLDADOS, *acuchillando á* CAMPUZANO, *y sale* TODA LA COMPAÑÍA.

MARQUÉS.
¿Quién turba agora
Las glorias de aqueste dia?
SOLDADO.
¡Accion temeraria y loca!
A don Pedro, aquel hidalgo
De Granada, mató agora
Campuzano.
MARQUÉS.
¿Qué decis?
CAMPUZANO.
Suplícole que me oiga
Vuecelencia dos palabras.
No hay vida como la honra.
Mi hermana es aquesta dama;
Pretendióla por esposa
Don Pedro, no me igualaba
En sangre, estorbé la boda
A costa de algunas vidas;
Vine á la guerra, gozóla
En mi ausencia; y pretendiendo,
Como hombre bajo, la gloria
De no casarse con ella,
Lo puso luego por obra,
Ausentóse de Granada
Mi hermana, por su deshonra;
Vino á buscarle á Berceli,
Supe la infamia alevosa
De don Pedro, y dile muerte,
Lo primero por mi honra,
Lo segundo por mi sangre,
Si por hazaña tan propia
Como es vengar el honor
Merezco castigo, rompan
Las leyes de la justicia
Los decretos que se logran
En virtud de la nobleza.
Vuecelencia, á quien Europa,
Por su sangre y por su espada,
Segundo Alejandro nombra,
Mande que me dén la muerte;
Que, pues vengué con heróica
Valentía y pundonor
La parte que á mí me toca,
Gloria me será la muerte,
Vida el morir desta forma,
Triunfo no manchar mi sangre,
Trofeo mi fama sola;
Pues con ella, el que es valiente
Sus hazañas valerosas
Deja escritas con valor
En el libro de una hoja.
MARQUÉS.
Campuzano, mi justicia
Es una luciente antorcha,
Que ni la eclipsa el agravio
Ni la turban vanaglorias;
El delito que habeis hecho
No admite misericordia.
CAMPUZANO.
¿Qué es, Señor, lo que ordenais?
MARQUÉS.
Que os confeseis os importa,
Porque habeis de morir luego.
CAMPUZANO.
Vamos pues.
DON MARTIN.
Suplico me oiga
Vuecelencia una palabra.
En esta insigne victoria,
En este asalto, Señor,
Se señaló de tal forma
Campuzano, que pudiera
Envidiar su espada heróica
El mismo Aníbal: no es justo
Que hazañas tan valerosas
Se obscurezcan con la muerte;
Una merced generosa
Me conceda vuecelencia.
MARQUÉS.
Vueseñoría de todas
Acciones es propio dueño,
Y obedecerle me toca
En todo cuanto mandare.
DON MARTIN.
Siempre vuecelencia me honra;
Y así, en eso confiado,
Le pido perdone agora
A Campuzano el delito,
Si lo fué el vengar su honra.
MARQUÉS.
Un soldado tan valiente
Quede libre, pues que logra
Su fortuna en vuestro amparo;
Y porque se aliente agora
A servir con mas valor,
Desde hoy el título goza
De capitan.
CAMPUZANO.
Mis afectos
Con el silencio os respondan.
DOÑA LEONOR.
Yo, pasando á mejor vida,
Pretendo ser religiosa.
CATUJA.
Y yo volverme á Granada.
CAMPUZANO.
Con mi hacienda y mi persona
Te serviré como debo.
PIMIENTO.
Y á la verdadera historia
Del *valiente Campuzano*
Da fin el poeta agora,
Apelando á la segunda
Parte de sus valerosas
Hazañas, que fueron siempre
Dignas de inmortal memoria.
TODOS.
Y aquí la celebre historia
De Campuzano da fin;
Perdonad sus faltas todas.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

EL MANCEBON DE LOS PALACIOS,

Ó AGRAVIAR PARA ALCANZAR,

DE DON JUAN VELEZ.

PERSONAS.

EL REY DON ENRIQUE.
EL MANCEBON.
DON PEDRO.
DON MANRIQUE DE LARA.
DOÑA JUANA DE MENDOZA.
DON RODRIGO, *su tio.*
DOÑA ISABEL DE CASTRO.
PERO ALONSO, *viejo.*
RUFINA, *graciosa.*
RACIMO, *gracioso.*
BELTRAN.
CRIADOS.—ACOMPAÑAMIENTO.

JORNADA PRIMERA.

(Dicen dentro varias voces, y entre ellas doña Juana y el Mancebon, lo siguiente:)

VOZ 1.ª
¡Pára, pára!
VOZ 2.ª
¡Aguarda!
VOZ 3.ª
¡Espera!
DOÑA JUANA.
¡No hay quien mi peligro ampare!
MANCEBON.
Fuerza habrá que lo repare.

Sale RACIMO, *gracioso, vestido de labrador.*

RACIMO. *(Ap.)*
El diablo que tal hiciera.
¡Que tener un majadero
Quiera con valor profundo
Un coche, cuando en el mundo
No hay quien detenga un cochero!
¡Par diobre, que se arrojó,
Al ver que se despeñaba,
Y con una furia brava
El curso le embarazó!
Detúvole; el riesgo viene
A ser menos amarillo.
¡Carne tiene de membrillo
Hombre que tanto detiene!
No pudiera hacer Sanson,
Con sus fuerzas mas que humanas,
Ni Hércules, en diez semanas,
Lo que ha hecho el Mancebon;
Que cuando corre hácia tras
En cuesta un coche por tema,
No le detendrá una flema,
Que es lo que detiene mas;
Y agora por el estribo
Toma una dama en el puerto,
Con el corazon muy muerto
Y con lo hermoso muy vivo.

Sale EL MANCEBON, *de labrador, con* DOÑA JUANA *en brazos.*

MANCEBON.
De aquel peligro, Señora,
Estáis ya libre.
DOÑA JUANA.
¡Ay de mí!
RACIMO.
Parece que vuelve en sí.
MANCEBON.
Tendrá el prado nueva aurora,
El cielo nuevo esplendor,
(*Ap.* Como yo nuevos antojos;
Pues desde que vi sus ojos,
Conozco que es fuego amor.)
RACIMO.
¿Tú amor? Buena novedad
En tu condicion seria.
MANCEBON.
Guarda el amor para un dia
Todo el gasto de una edad.
DOÑA JUANA.
¡Qué suceso tan extraño!
En vano alentar porfío.
MANCEBON.
Mas extraño ha sido el mio,
Pues me ha hecho mayor daño.
DOÑA JUANA.
¡Jesus! ¿Dónde estoy?
MANCEBON.
Segura;
Así lo estuviera yo.
DOÑA JUANA.
¿Por qué?
MANCEBON.
Porque me dejó
Sin alma vuestra hermosura;
Pues en la dicha de veros,
Siendo forzoso el amaros,
Se hace peligro el hallaros
Con el susto de perderos.
DOÑA JUANA. *(Ap.)*
Si la turbacion pasada
No me dura, este lenguaje
No es natural deste traje.
MANCEBON. *(Ap.)*
Toda el alma está trocada,
Y los sentidos tambien.
DOÑA JUANA.
Yo os confieso, agradecida,
Que á vos os debo la vida.
MANCEBON.
Y me la pagais muy bien.
DOÑA JUANA.
¿Por qué con vos me malquisto?
MANCEBON.
Por haberme vos quitado
Lo mismo que yo os he dado.
DOÑA JUANA.
¿Con qué?
MANCEBON.
Con haberos visto.
DOÑA JUANA.
Pésame que á pena tal
Haberme visto os condene.
MANCEBON.
No os pese tanto; que tiene
Mucho de bien este mal.
DOÑA JUANA.
No es bien el que da disgusto,
Ni así le debeis llamar.
MANCEBON.
Tiene un no sé qué el pesar,
A quien apadrina el gusto;

Que, por mas que la porfía
Desacreditarle ordena,
Si le busca como pena,
Le encuentra como alegría.
Mas del susto recibido,
Decidme, así os guarde Dios,
Si os habeis cobrado vos
Tan bien como me he perdido.

DOÑA JUANA.

Mejor estoy; aunque fué,
Por el peligro, no poco.

MANCEBON.

Mas es estar yo tan loco
De achaque de que os miré.

DOÑA JUANA.

¿Quién sois? Que conocer debo
A quien la vida me ha dado.

MANCEBON.

Tan otro me habeis dejado,
Que eso me ignoro por nuevo;
Y aunque tambien lo ignoraba
Antes de veros, estoy
Tal, que ya aquello no soy
Que mi duda imaginaba.

DOÑA JUANA. (*Ap.*)

Misteriosa bizarría
En este sayal se engasta,
Pues lo villano aun no basta
A deslucir su hidalguía.

RACIMO.

Sabed que es mozo bizarro,
Si conocerle os conviene,
Que todo un coche detiene,
Para que le coja el carro.

DOÑA JUANA.

¿Sois deste lugar vecino?

MANCEBON.

En él ha sido hasta agora
El pobre nido, Señora,
De mi confuso destino;
En él nació mi humildad,
Como en vos mi amor nació,
Pero bien trocara yo
Patria con la voluntad;
Pues en mí y en vos infiero
Que será, para mi mal,
El amor muy natural
Y el favor muy forastero.

DOÑA JUANA. (*Ap.*)

¡Que en tan rústica corteza
Tanta alma pueda caber!

RACIMO. (*Ap.*)

El aire desta mujer
Le ha manido la dureza
Que de amor con los engaños
Tenia; con que, á mi ver,
Ya le ha de poder comer
Una bruja de cien años.

DOÑA JUANA.

Mucho debo á vuestro brio.

RACIMO.

Hacedle favor siquiera,
Porque esta es la vez primera
Que ha dicho «este amor es mio».

MANCEBON.

Servir solo es mi interés.

DOÑA JUANA.

Mi obligacion os confieso.

MANCEBON.

Yo mi amor.

DOÑA JUANA.

Tambien en eso.

DON RODRIGO. (*Dentro.*)

Ten; que doña Juana es
La que á pié en el campo está.

DOÑA JUANA.

¿Ya mi riesgo se ha sabido?

DON RODRIGO.

¡Sobrina!

DOÑA JUANA.

¡Señor!

DON RODRIGO.

¿Qué ha sido?

DOÑA JUANA.

Nada, habiéndoos visto ya.
Al subir de esa ladera
Tomó la vuelta al revés
El coche, y dando al través,
Dos mil pedazos se hiciera
Conmigo, si no llegara
Ese gallardo mancebo,
A quien la vida le debo,
Y mi riesgo no estorbara,
Deteniendo la violencia
Del coche con tal furor,
Que redujo su valor
El peligro á su obediencia.

DON RODRIGO.

Notable suceso ha sido,
Y dicha que en la ocasion
Llegase este Mancebon,
Tan fuerte como atrevido,
Con quien quedará adeudada
Mi obligacion, como es justo.—
Y ¿cómo os sentis del susto?

DOÑA JUANA.

Ya, Señor, mas sosegada.

DON RODRIGO.

Todo hoy en ese lugar
Nos hemos de detener,
Y podréis convalecer,
Sobrina, con descansar,
Ya que la dicha ha querido
Que sucediese tan bien,
Siendo este mancebo quien
La mayor parte ha tenido.

RACIMO.

Y yo. ¿Somos acá zambos?

MANCEBON.

Calla, loco.

RACIMO.

¿No tendré
Tambien mi parte?

DON RODRIGO.

¿Por qué?

RACIMO.

Porque detuvo por ambos;
Que entre los dos á porfía
El daño se remedió;
Él con las fuerzas, y yo
Con la maña que lo via.

DON RODRIGO.

Muy buena ayuda en vos tuvo.

RACIMO.

Aunque el lance fué rodado,
El coche quedó parado,
Pero el mozo bien anduvo.

MANCEBON.

No atendais á su locura.

DON RODRIGO.

A lo que debo atender
Ya sé que es á agradecer
Vuestro esfuerzo y mi ventura.

MANCEBON.

En tan dichosa demanda
No fué el móvil mi valor,
Sino causa superior,
Que en los imposibles manda;
Ésta me pudo alentar
A la hazaña que emprendí;
Que mal pudiera por mí
Tanta ventura lograr;
Y así, el haberos servido
Basta para estar premiado,
Con haber aventurado
Mas de lo que habeis sabido.

DON RODRIGO. (*Dentro.*)

A pagar tal voluntad
Siempre mi atencion se allana.
El coche es de doña Juana;
Llegad aprisa, llegad.
¡Oh! el Rey es, que habrá sabido
El suceso, y le ocasiona
Venir á ver en persona
Si algun mal te ha sucedido,
La merced que siempre hace
A nuestra casa.

DOÑA JUANA.

El Rey es.

DON RODRIGO.

Vamos á besar sus piés,
Si tanta honra satisface
Tan corta demostracion.

DOÑA JUANA.

Vamos.

MANCEBON. (*Ap.*)

Ya siento su ausencia;
Con mas que extraña violencia
Me ha arrastrado esta pasion.

RACIMO.

Pues á nuestro lugar va.

DON RODRIGO.

Ya nos espera; lleguemos.

DOÑA JUANA.

Adios; que allá nos verémos.

MANCEBON.

He quedado ciego ya;
Mas, con todo, seguiré
De vuestra luz los despojos;
Y pues me llevais los ojos,
En cualquier parte os veré.

RACIMO. (*Ap.*)

Pienso que su ausencia llora.

DON RODRIGO.

Guárdeos Dios. (*Vase.*)

MANCEBON.

Bésoos la mano.

DOÑA JUANA. (*Ap.*)

¡Válgate Dios por villano! (*Vase.*)

MANCEBON. (*Mirándola suspenso.*)

¡Válgate Dios por señora!

RACIMO.

Ya llegan donde está el Rey,
Que con notable agasajo
Los recibe, y en un coche
Con otras damas se ha entrado
La nuestra, yendo al estribo
El buen viejo en un caballo.
Sin duda debe de ser
Señora de grande estado,
Y como alguna cualquiera
La hablaba este mentecato,
Como pudiera á Rufina,
La hija de Petro Pablo,
U otra moza del lugar;
¡Miren cómo se ha quedado
Amante!—Mujer de Lot,
Que te has vuelto piedra mármol,
Vámonos; que ya se han ido.

MANCEBON.

Todo el dia se ha llevado
En sus ojos.

RACIMO.

Y por eso
A buenas noches quedamos.

MANCEBON.

¿De mis veras haces burla?

RACIMO.
...es di, amador sopitaño,
...anto en un santiamén quieres,
...en un tris adoras tanto?

MANCEBON.
...sé qué incendio en el pecho
...e introdujeron los rayos
...e aquellos soles, de quien
...sol puede ser vasallo,
...e, aun ausente de sus luces,
...n la memoria me abraso;
...sé qué hechizo en las rosas
...sus mejillas he hallado,
...pid que, en fe de lo hermoso,
...se vale del recato;
...e, aunque me mata en el gusto,
...hace el morir agasajo;
...sé qué encanto en lo dulce
...su voz me ha transformado,
...e á mí por mí me pregunto,
...es donde menos me hallo;
...suerte que, en la belleza
...sta mujer, me han dejado
...bsorto, abrasado y muerto
...luz, su hechizo y encanto.

RACIMO.
...Estás loco? ¿No reparas
...ue sigues el viento vano,
...que igualarse no puede
...l cambray el paño basto?

MANCEBON.
...o es eso lo que embaraza
...i mi amor ni mi cuidado;
...ue siempre mis pensamientos
...an de perderse por altos;
...ue las alas del valor
...o tienen el vuelo bajo.
...o que me embaraza es solo
...i desdicha, limitando
...i valor aquesta aldea,
...in poder ceñir al lado
...na espada, por decreto
...e un contingente presagio,
...ue me previene el destino
...on costosos desengaños;
...ero, dejando al suceso
...e mi fortuna lo raro,
...amos á morir de verla,
...ara vivir este rato.

RACIMO.
...amos; pero, por san Pito,
...ue debes de estar borracho,
...que esta mujer sin duda
...te ha subido á los cascos,
...endo hembra de medio arriba
...licor de medio abajo.

MANCEBON.
...gueme y calla.

Sale BELTRAN, *de camino.*

BELTRAN.
¿Sabeis
...los Reyes han pasado?

MANCEBON.
...i, amigo; adelante van.

BELTRAN.
...Estarán ya en Los Palacios?

RACIMO.
...aya, y pregúntelo al Rey.

BELTRAN.
¿es cierto haberse volcado
...e la Rica Fembra el coche
...l subir estos peñascos,
...in hacerla mal?

MANCEBON.
¿Quién es
...sa rica fembra, hermano?

BELTRAN.
Doña Juana de Mendoza,
De la hermosura milagro,
A quien llaman en Castilla
La Rica Fembra de Campos.

MANCEBON.
Todo lo dice su cara.

RACIMO.
Mire si es vaina de trapo.

BELTRAN.
No hay rico hombre que, rendido
Por su belleza y su estado,
No la sirva y la festeje.

MANCEBON.
¿Que la solicitan tantos?

BELTRAN.
Pero el mas favorecido,
Segun dicen en palacio...

MANCEBON. (*Ap.*)
¿Qué escucho?

BELTRAN.
Es un don Manrique,
Del Rey pariente y privado.

MANCEBON.
¿Favorecido?

BELTRAN.
Así dicen.

MANCEBON.
¿Mucho?

BELTRAN.
¿A vos os importa algo?

MANCEBON.
Solo saber.

RACIMO. (*Ap.*)
El semblante
Se le va ya avinagrando.

BELTRAN.
Y ninguno la merece
Mejor; no porque es mi amo,
Sino por ser en Castilla
El mas galan, mas bizarro,
Mas liberal, mas cortés,
Mas entendido.

MANCEBON.
Villano,
Vive el cielo, que te arroje,
Y que te arroje tan alto,
Que con las nubes te estrelle.

RACIMO.
Tómeme aqueste recado.

BELTRAN. (*Ap.*)
Algun demonio es este hombre.

RACIMO.
Yo procuraré atajarlo.

BELTRAN.
Hombre, repórtate, y mira
Que tú eres el arrojado.

RACIMO.
(*Ap.* La plática mudar quiero.)
Y ¿á qué va, señor hidalgo,
Por aquí el Rey?

BELTRAN.
A Sanlúcar,
A casar, si no os enfado,
Una hija, y en Sevilla
No ha quedado cortesano
Que no le siga.

MANCEBON. (*Ap.*)
Llevéme
Del furor de mis agravios.

BELTRAN.
Y voyme, si no mandais
Otra cosa.

MANCEBON.
Véte.

BELTRAN.
El diablo
Que se burlara contigo.

RACIMO.
Bueno va el señor lacayo.

BELTRAN.
No he visto nadie que arroje
Mas, sin ser desperdiciado. (*Vase.*)

MANCEBON.
Vamos.

RACIMO.
Vamos norabuena.
(*Ap.* Yo tambien le estoy temblando.)

MANCEBON.
Que ya de envidia y de enojo
En nuevo incendio me abraso,
Cuyas llamas, cuyo fuego
Han de hacer ceniza á cuantos
Solicitaren mi ofensa;
Pues del rey Enrique abajo,
No han de perdonar mis celos
El mas presumido aplauso. (*Vase.*)

RACIMO.
Y lo hará; que es un demonio,
Sobre loco enamorado. (*Vase.*)

Salen DOÑA JUANA, DOÑA ISABEL Y RUFINA, *labradora.*

RUFINA.
Un palacio es cada casa
De Los Palacios, y ya
Bien el nombre le vendrá,
Pues á él la corte se pasa;
Y mas la mia, que goza
Dos huéspedas tan garridas,
Alindadas y polidas.

DOÑA ISABEL.
No sois vos muy mala moza.

RUFINA.
Fáltanos ese donaire,
Que es esta muy corta villa,
Aunque estar junto á Sevilla
Nos puede dar algun aire.

DOÑA JUANA.
De nada necesitais;
Que muy buen garbo teneis.

RUFINA.
Esa es merced que me haceis.

DOÑA JUANA.
Y decid, ¿cómo os llamais?

RUFINA.
Rufina, por mis cuidados
Sin duda.

DOÑA ISABEL.
¿Hay tal labradora?

DOÑA JUANA.
¿Sois casada?

RUFINA.
No, Señora:
Doncella, por mis pecados,
Pues no logro el interés
Que solicita el deseo.

DOÑA ISABEL.
¿Es de aquí el amante empleo?

RUFINA.
Sí, de Los Palacios es.

DOÑA JUANA.
¿No fué de aqueste lugar
Aquel cura que sabia
Tanto de la astrología?

RUFINA.
De aquí fué.

DOÑA JUANA.
Fué singular.

DOÑA ISABEL.
¿Murió rico?

RUFINA.

No, Señora;
Porque el ingenio mas grave
Todo lo que quiere sabe,
Y solo el ser rico ignora;
Y así, aunque tanto sabia,
Nunca supo hacer dinero.
Ahí dejó por heredero
De lo poco que tenia
A Pero Alonso, su hermano,
Que es alcalde del lugar,
Con carga de alimentar
A un mancebo sevillano,
Que desde niño crió,
Si no es que nació en su casa,
Como se ha dicho.

DOÑA ISABEL.

Eso pasa
Ya de malicia.

RUFINA.

Antes no;
Porque siempre oí decir
Que una principal señora,
Que vive en Sevilla ahora,
Vino á su casa á parir;
Que, por ser tan principal,
Siempre el nombre se ha callado.
Salió el mozo tan honrado,
Tan cortés, tan liberal,
Que da de quién es indicio.
Crióle el Cura muy bien.

DOÑA JUANA.

Y ¿es astrólogo tambien?

RUFINA.

No hay cortesano ejercicio
Que con mas destreza y gala
Lo trate ningun señor;
En armas es superior
Y en letras nadie le iguala.
Cuando hace mal á un caballo,
Fuerte, bizarro y galan,
Todos los sentidos van
A los ojos á mirallo,
Y del pueblo suspendido
La vista se va llevando
Tras sí; de todos dejando,
Para su aplauso, el oido.

DOÑA ISABEL.

Segun le pintais aquí,
No hay mas que ser, si es discreto.

RUFINA.

Aunque rústica, os prometo
Que me lo parece á mí.

DOÑA JUANA.

¿Debeis de quererle bien?

RUFINA.

Algo de eso es, por mi mal.

DOÑA ISABEL.

¿No os corresponde?

RUFINA.

Es igual
A su gala su desden,
Y nunca atienden sus brios
Al amor ni á sus intentos,
O sus altos pensamientos
Dejan por bajos los mios.

DOÑA JUANA.

Ya deseo verle aquí
Solo por vuestra aficion.

RUFINA.

¿No habeis visto á un mancebon,
Sin espada, por ahí?

DOÑA JUANA.

Sí, sí, ya le he visto yo.—
Pues sin duda es, prima mia,
El que con gran valentía,
Al despeñarse, paró
Mi coche, con que á mi pena
El riesgo bastó á impedir.

RUFINA.

A un toro le hace medir
El prado con la melena.

DOÑA JUANA.

Y si es él, no son extremos
Haberle tanto alabado;
Que merece mas cuidado.

DOÑA ISABEL.

Otra Rufina tenemos.

DOÑA JUANA.

Su talle, su discrecion
Bien se puede encarecer.

DOÑA ISABEL.

Ya estoy rabiando por ver,
Juana, aqueste mancebon.

RUFINA.

Por la calle pasará.—
Salí á la puerta.

DOÑA JUANA.

Salgamos.

DOÑA ISABEL.

Quiera Dios que le veamos.

DOÑA JUANA.

Yo sé que me buscará.

Salen EL MANCEBON, *como primero*, Y RACIMO, *y quédanse al paño.*

MANCEBON.

A la puerta de la casa
De Rufina, ó yo me engaño,
Está mi dueño ó mi daño,
Pues toda el alma me abrasa,
Y tambien está con ella
Otra dama, al parecer.

RACIMO.

Y linda en cuanto mujer.

MANCEBON.

Hermosa es, mas no es tan bella.

RUFINA.

¿Quereis ver al Mancebon?
Aquel es que está en la calle.

DOÑA JUANA.

Bien dices; bueno es el talle.

RUFINA.

Así fuera la aficion.

DOÑA JUANA.

Pues bien sé yo que no es mala.

RUFINA.

Sola vos lo habeis sabido.

MANCEBON.

Ya me ha visto, y se ha reido.

RACIMO.

Anda, véte noramala;
Que eso es reirse de tí.

MANCEBON.

Necio, ¿al valor que en mí está
Atencion no le tendrá,
Cuando no amor?

RACIMO.

Como á mí.

MANCEBON.

Quiero por loco dejarte.

RACIMO. (*Mirándole.*)

Y yo á tí por confiado.

DOÑA JUANA.

Muy de veras lo ha tomado.

MANCEBON.

Y aquello ¿qué es?

RACIMO.

Engañarte.

RUFINA.

Su atencion ¿qué podrá ser?

DOÑA JUANA.

Por tí, Rufina, será.

RUFINA.

A los dos os mirará;
Que á mí no me puede ver.

DOÑA ISABEL.

Juana, á tí sola te mira;
¿Si está de tí enamorado?

DOÑA JUANA.

Puede ser.

DOÑA ISABEL.

Muy buen cuidado
Por tu belleza suspira.

DOÑA JUANA.

Tú tienes muy buen galan,
Es otro mas por lo menos;
Que los malos y los buenos
Aplauso á lo hermoso dan;
Porque para mí, uno á uno,
Son buenos por varios modos:
Para la vanidad todos,
Y para el favor ninguno.

DOÑA ISABEL.

¿Y don Manrique?

DOÑA JUANA.

En el gusto
Apenas un paso ha dado.

DOÑA ISABEL.

Pues de don Pedro el cuidado
A mí no me da disgusto;
Y es mucho no haber venido
A buscarnos los dos ya.

DOÑA JUANA.

Con la confusion quizá
La posada no han sabido.

RACIMO.

Llégate, pues estás muerto;
Pide alivio á tu dolor.

MANCEBON.

Tengo miedo, que de amor
Es el indicio mas cierto.

RACIMO.

¿Tú tienes miedo?

MANCEBON.

¿Qué quieres?
Temo un desden.

RACIMO.

Llegaté.

MANCEBON.

Llégа tú, y me animaré.

RACIMO.

¿Enamoras por poderes?

MANCEBON.

Vé.

RACIMO.

Voy.—Sus mercedes sean
Al lugar muy bien venidas,
Que son muy lindas partidas
Para los que las desean;
Pues, por tema ó por costumbre,
Cuantas en palacio están,
Con ser luces, no darán
Esperanzas ni por lumbre;
Dígalo cierto amador,
Que desde hoy á amar comienza
Con mas miedo que vergüenza.

DOÑA ISABEL.

Gracia tiene el labrador.

RUFINA.

El recado es suyo; ¿hay tal?—
¿No me dirás quién te mete,
Racimo, en ser alcahuete?

RACIMO.
ágolo por otra tal.
DOÑA JUANA.
acimo? ¡Nombre notable!
RACIMO.
réislo si me picais.
DOÑA ISABEL.
or qué Racimo os llamais?
RACIMO.
ıé un suceso memorable:
ıdo á una viña del Cura,
ı para parir mi madre
as no sabré de qué padre,
n ser yo la criatura),
s dolores la empezaron
ie á este mundo me trujeron,
Racimo me pusieron
rque allí me vendimiaron;
así, el nombre, no os asombre,
ıs que de pila, es de cuba.
RUFINA.
se hace siempre una uva,
r cumplir mas con el nombre.
RACIMO.
ıblad bien; que os juro á Dios...
RUFINA.
) me dejan mis recelos.
DOÑA ISABEL. (*Ap. á doña Juana.*)
ın amores y con celos
ımosos están los dos;
ıen rato hemos de tener.
MANCEBON.
ste con sus disparates
e ha echado á perder.
RUFINA.
No trates
ı ser de amor mercader.

ye á salir, y en entrando DON PEDRO Y DON MANRIQUE DE LARA, *que se pondrá al lado de doña Juana, vuélvase á su puesto.*

MANCEBON.
rriésguese mi temor.
LARA.
ocos habemos andado.
DON PEDRO.
racias á Dios, que os he hallado.
RACIMO.
sta es argolla mayor;
aitome.
MANCEBON.
Si es el dichoso
lguno destos veré
ejor aquí; siempre fué
echador lo celoso.—
tírate á ser testigo
e mi mal.
RACIMO. (*Ap.*)
Temo su enfado.
DOÑA JUANA.
Cómo habeis los dos estado?
LARA.
), sin vos...
DON PEDRO.
Y yo conmigo.
LARA.
ıe sin vos no hay alegría
ı bien para mí, por Dios.
DON PEDRO.
yo conmigo, sin vos,
y la peor compañía.

LARA.
Y mas habiendo sabido
Vuestro susto.
DOÑA JUANA.
Pudo ser
Muy grande, á no socorrer
Mi riesgo un hombre, atrevido
Como valiente, que el coche
Detuvo con fuerza extraña.
LARA.
Ir en él el sol de España
Bastó á vencer á la noche
Del accidente fatal;
¡Quién al hombre conociera,
Para que le agradeciera
El gusto!
MANCEBON.
No empieza mal;
Sin duda el favorecido
Don Manrique es este.
RACIMO.
Pues
¿Qué hemos de hacer si lo es?
MANCEBON.
Matarle, pues me ha ofendido.
RACIMO.
¿Tan fácil cosa es matar
Á lo que no es de comer?
MANCEBON.
Al que me llega á ofender
¿Qué vida le ha de bastar?
RACIMO. (*Ap.*)
Que sea de amor su intento
Estoy temiendo y dudando.
MANCEBON.
De pesar estoy rabiando.
RACIMO.
Pues matas que es un contento.
DOÑA ISABEL.
¿Qué hay de fiestas?
DON PEDRO.
Ya las tiene
Don Juan Ponce prevenidas
Para luego.
DOÑA JUANA.
Muy lucidas
Serán, pues él las previene.
LARA.
Como de aqueste lugar
Es señor, y por aquí
Pasan los reyes, así
Los pretende festejar.
DON PEDRO.
Toros de Ronda ha traido,
Tan ligeros y feroces,
Que parece que veloces
Rayos por yerba han pacido.
MANCEBON.
Ya no lo puedo sufrir.
RACIMO.
Pues ¿cómo lo has de estorbar?
MANCEBON.
¿Que con mi dama han de hablar,
Y yo no lo he de impedir?
No, voto á Dios.
RACIMO.
Y ¿lo atajas
Así?
MANCEBON.
Impido sus favores.
RACIMO.
Y estorbar á unos señores
¿Es quítame allá esas pajas?
MANCEBON.
Esto ha de ser.

RACIMO.
Tus porfías
Son locuras manifiestas.
MANCEBON. (*Llégase.*)
Pues ya es hora de las fiestas,
¿Qué aguardan vueseñorías?
LARA.
¿Hay mas necio desenfado?—
¿Quién ese recado os dió?
MANCEBON.
Como uno del pueblo, yo
Me encargué deste cuidado.
LARA.
Pues idos y descuidad.
RUFINA.
De sus celos son extremos.
DOÑA JUANA.
Ya cuándo hemos de ir sabemos
Á las fiestas.
MANCEBON.
Perdonad.
DON PEDRO.
Buen talle de Mancebon.
DOÑA ISABEL.
Sabed que está enamorado
De doña Juana.
DON PEDRO.
El cuidado
Bien publica su pasion.
DOÑA ISABEL.
Está famosa figura.
DOÑA JUANA. (*Ap.*)
Mal sabe disimular.
MANCEBON. (*Ap.*)
¡Que me falte en mi lugar
Tiempo, lugar y ventura!
DOÑA JUANA.
¿Quién sale á alegrar la plaza?
LARA.
Don Juan Ponce, y yo saliera
Si un favor vuestro tuviera.
MANCEBON. (*Ap.*)
Mayor pesar me amenaza.
DOÑA ISABEL.
Dale un favor, prima mia,
Pues que tanto lo desea,
Siquiera porque lo vea
El Mancebon; que seria
Gran fiesta.
DOÑA JUANA.
Es tan atrevido,
Que sintiera que su enojo
Le ocasionara á un arrojo,
Y á quien tanto le he debido
Aventurar no es razon.
DOÑA ISABEL.
Entretenernos así
No es aventurarle.
DOÑA JUANA.
A mí
Me corre esta obligacion.
DOÑA ISABEL.
¿Qué obligacion á un villano,
Para no burlarse dél?
DOÑA JUANA.
Terrible estás, Isabel.
DOÑA ISABEL.
Si mereciera tu mano,
Que no hicieras mas infiero.
DOÑA JUANA.
Porque tu gusto lo manda,—
Don Manrique, aquesta banda
Sacaréis. (*Vásela quitando.*)

MANCEBON. (*Ap.*)
De celos muero;
Pero no la llevará,
O la vida he de perder.
RACIMO.
Hombre, ¿qué quieres hacer,
Si de aquella banda está...
MANCEBON. (*Llégase.*)
Ahora lo verás.—Aquí
No se hace á nadie favor
En la calle, ni el amor
Se usa declarar así;
Que acá, con ser aldeanos,
En los amantes antojos
Está la lengua en los ojos
Y en el corazon las manos.
Ved que la atencion se vicia
Con los extremos que toco,
Y que es teneros en poco
No temer vuestra malicia;
Y no es justo que al lugar
Se pierda la cortesía,
Y quien enseñar debia,
Nos venga á escandalizar.
LARA.
¿Quién os mete en eso á vos?
¿Que habeis dado en bachiller?
MANCEBON.
Quien habla mal vendrá á ser
El bachiller, de los dos.
LARA.
¡Vive Dios!...
DOÑA ISABEL. (*Ap.*)
¡Lance cruel!
RACIMO. (*Ap.*)
Esto se va empelotando.
RUFINA.
Su peligro estoy temblando.
DOÑA JUANA.
¿No lo dije yo, Isabel?
LARA.
Que si, cuerdo, no mirara
Que estabas loco, villano,
Que enseñarte á cortesano
A unos lacayos mandara.
MANCEBON.
Pues, hidalgo, voto á Dios,
Que solo con estos brazos
Los hiciera mas pedazos
Que teneis soberbia vos.
LARA.
¿Hay atrevimiento igual?
Mataréte por grosero, (*Saca la daga.*)
Aunque se manche mi acero.
MANCEBON.
Es muy limpio este sayal.
DON PEDRO.
Detenéos; no se diga
Que así un villano os inquieta.
(*Ap.* No sé qué causa secreta
A que le ampare me obliga.)
LARA.
Dejadme.
DON PEDRO.
Ved que su error
Le disculpa su ignorancia.
LARA.
Y ¿he de sufrir su arrogancia?
MANCEBON.
Yo sé á quién le está mejor.
LARA.
Ahora lo verás.
RACIMO.
¡San Pablo!
RUFINA.
Tente, Alonso.

DOÑA JUANA.
Eso es perdernos
El respeto y ofendernos.
RACIMO.
¿Mas que hay aquí una del diablo?
DOÑA ISABEL.
¿Lo que es risa haceis cuestion?
DON PEDRO.
El Rey pasa por aquí,
Y no es bien que os halle así
Por tan pequeña ocasion.
LARA. (*Mete la daga.*)
Pues débale á su venida
No castigar su despejo;
Mas para despues lo dejo.
DOÑA JUANA.
Por deberle yo la vida
Le pudieras perdonar.
LARA.
Válgale á su desenfado
Esa dicha por sagrado.
MANCEBON.
No le he menester tomar.
DOÑA JUANA.
Vamos.
LARA.
Perdí la ocasion
De verme favorecido.—
Tened, pues sois atrevido,
Mas defensa y mas razon. (*Vase.*)
DON PEDRO.
El que sin armas se ve
No ha de andar tan arrojado. (*Vase.*)
RUFINA.
En altanero habeis dado;
Presto se os luce á la fe. (*Vase.*)
DOÑA ISABEL.
La cólera mas templada
Tenga vuestros desvaríos. (*Vase.*)
DOÑA JUANA.
Con esa edad y esos brios,
¿Por qué no os ceñís espada? (*Vase.*)
MANCEBON.
Vive Dios, que estoy corrido
De ver lo que por mí pasa,
Pues hacen burla de mí,
Como me miran sin armas;
Yo las buscaré, y verán
Que es verdad, y no arrogancia,
La que no llegó á las obras
Por quedarse en las palabras.—

Sale PERO ALONSO, *labrador, de barba.*

Vén conmigo.
PERO.
¿Dónde vas,
La color alborotada,
Descompuestas las acciones
Y presurosas las plantas?
¿Qué es lo que te ha sucedido?
Que yendo el Rey á la plaza
A pié, por estar tan cerca,
Viendo que en ella no estabas,
Ni en todo el dia te he visto,
Como es la confusion tanta,
Temiendo tu condicion,
Vine á buscarte; ¿en qué andas?
¿Qué te han hecho? Qué te han dicho?
MANCEBON.
Todos de ofenderme tratan,
Como sin armas me ven;
Hasta decirme mi dama,
Por ultraje, por desprecio
De mi condicion bizarra:
«Con esa edad y esos brios,
¿Por qué no ceñís espada?»

PERO.
¿Qué dama? ¿Tienes alguna
En el lugar?
RACIMO.
Es mas alta;
Por quien ha sido milagro
No zurrarnos la badana
Ahora, pero no es tarde.
PERO.
¿Aquesta novedad causa
En él tan nuevos extremos?
MANCEBON.
De mí mas burla no hagan;
Luego una espada me dad.
PERO.
¿Hay locura mas extraña?
Debes de haber olvidado,
Con la pasion que te arrastra,
Lo que me encargó tu padre
Casi en las postreras ansias,
Que así le puedo llamar,
Pues le debes tu crianza,
Educacion y cariño;
Que fué que no te dejara
Ceñir espada jamás,
Porque el cielo te amenaza
Un gran peligro por ella,
Que malogre tu esperanza,
Si no te la ciñe el Rey.
MANCEBON.
Y ¿han de aguardar tantas barbas
Ese imposible?
PERO.
¿Qué quieres?
Sabiendo cuán celebrada
Del cura de Los Palacios
Fué la ciencia en toda España,
¿No has de burlar su advertencia
A costa de tu desgracia?
MANCEBON.
Pues ¿qué he de hacer, cuando todos
Groseramente me ultrajan
Porque sin espada estoy?
PERO.
Obedecer lo que mandan
Las estrellas.
RACIMO.
Y traer
En su lugar una tranca;
Y puesto que te haces hombre,
Hacerla basto, que basta,
Pues que la espada no tienes,
Para dar una triunfada.
PERO.
Deja locuras, y dime
Qué le ha sucedido.
VOCES. (*Dentro.*)
¡Guarda,
Guarda el toro, guarda el toro!
MANCEBON.
¿Qué es esto?
PERO.
¡Desdicha rara!
Haberse soltado un toro
Estando el Rey en la plaza.
RACIMO.
Y es un rayo desatado.
PERO.
¡No he visto fiera mas brava!
RACIMO.
Ni mas destruidora, pues
Ya tiene rota la guarda,
De una vez que se le ha puesto.
MANCEBON.
(*Ap.* Hoy haré inmortal mi fama.)
Gracias á Dios, que para esto
No habré menester espada. (*Vase.*)

PERO.
Aguarda, Alonso; ¿qué intentas?
RACIMO.
Irse al toro cara á cara.
PERO.
A gran peligro se arroja.
RACIMO.
Con cortesía le aguarda,
Pues le hace reverencias
En la arena.
PERO.
El verle espanta.
RACIMO.
Cuenta; que, en vez del sombrero,
Quitan los toros las bragas.
PERO.
Ya le embiste; Dios te libre.
RACIMO.
Como si fuera una paja,
Asiéndole por los cuernos,
Le hace pisar con la espalda.
VOCES. (*Dentro.*)
¡Vítor el Mancebon! Vítor!
PERO.
Ya todo el pueblo le aclama.
RACIMO.
Y el Rey, con toda su gente,
Viene hácia esta parte.
VOCES. (*Dentro.*)
Plaza.

Salen EL REY, DON RODRIGO, DON PEDRO, DON MANRIQUE DE LARA, DOÑA JUANA, DOÑA ISABEL *y* ACOMPAÑAMIENTO.

REY.
¡No he visto mayor valor!
DON PEDRO.
Con justa razon le alabas.
DOÑA JUANA.
¡Qué destreza!
DOÑA ISABEL.
¡Qué osadía!
RACIMO.
Él se ha llevado la gala.
LARA. (*Ap.*)
¡Quién creerá que de un villano
Me ofenden las alabanzas!
DON RODRIGO.
Este fué tambien, Señor,
El que libró á doña Juana.
REY.
¿Qué decís? Llamadle acá;
Bien se conoce en su traza
Que es para todo.
PERO.
Ya viene
A saber lo que le mandas.

Sale EL MANCEBON.

MANCEBON.
A vuestros piés mi humildad,
Con postrarse, se levanta.
REY.
Llegá á mis brazos; que bien
Lo merece vuestra hazaña.
MANCEBON.
Si tanta merced, Señor,
Como me haceis esperara,
El toro que pace estrellas
Hubiera puesto á mis plantas.

REY.
¿Sois deste lugar?
MANCEBON.
Aquí
Ha sido mi pobre patria.
REY.
Siendo tan hombre y tan fuerte,
¿Por qué no os ceñís espada?
MANCEBON.
Porque sé de cierta ciencia
Que un gran riesgo me amenaza
Si no me la ciñe el Rey.
REY.
(*Ap.* Misteriosas circunstancias
En este sayal se esconden.)
Sin duda, si esa es la causa,
Y vuestro valor merece
Demostraciones mas raras,—
Dadme otra espada; que quiero
Que por mí desde hoy la traiga.
LARA. (*Ap.*)
¡Desigual favor!
RACIMO.
Salióse
Con lo que mas deseaba.
PERO.
Aquí empiezan los prodigios
Que las estrellas señalan
En su extraño nacimiento
Y el Cura pronosticaba.

Sale UN CRIADO, *con una espada en una fuente.*

CRIADO.
Aquí está la espada.
REY.
Venga.
MANCEBON.
¿Hay tal dicha?
REY. (*Ciñéndole la espada.*)
Dios os haga
Buen caballero.
MANCEBON.
Sí hará;
Que ceñírmela vos basta.
REY.
Y porque me ha aficionado
Vuestra persona gallarda,
Desde hoy quiero que seais
Gentil hombre de mi casa.
MANCEBON.
Por todo os beso los piés.
DOÑA ISABEL.
Bien le está, prima, la espada
A tu galan.
DOÑA JUANA.
No hagas burla;
Que ninguno le aventaja.
REY. (*Entrando.*)
Volvamos á ver la fiesta.
DON PEDRO.
Muy bien pareceis con armas.
DON RODRIGO.
Del favor que os hace el Rey
Mucho mi alborozo alcanza.
MANCEBON.
Guárdeos Dios.
LARA. (*Ap.*)
¡Qué estos extremos
Con un villano se hagan!
DOÑA JUANA.
En vuestros buenos sucesos
Soy yo muy interesada
Por lo que os debo.

MANCEBON.
Y poneis
En aquesa cuenta el alma;
Que si en algo á vos no os sirve,
No me servirá de nada.
DOÑA JUANA.
Siempre se debe hacer cuenta
De un alma que es tan bizarra. (*Vase.*)
DOÑA ISABEL.
Yo os ofrezco desde aquí
El seros con doña Juana
Buena tercera. (*Vase.*)
MANCEBON.
A Sevilla
Iré por esa palabra. (*Vase.*)

JORNADA SEGUNDA.

Salen RUFINA, *de dama*, Y RACIMO, *de lacayo.*

RACIMO.
Rufina, ¿tú por acá
Tambien?
RUFINA.
Pues ¿qué te ha admirado?
RACIMO.
Haberte en palacio hallado
Tan metida á dama ya.
RUFINA.
Mis huéspedas me trujeron,
Aficionadas de mí,
Y gustosa las seguí
Por la merced que me hicieron
De sacarme de aldeana;
Que es muy corta aquella vida.
RACIMO.
Sí, mas larga y mas tendida
Es la de ser cortesana;
Y dime, ¿en cuál de las dos
Se asegura cierto y llano
El pasto meridiano
Y aquese guárdenos Dios
De la gala?
RUFINA.
La señora
Doña Isabel á ser viene
Mi ama, que es quien me tiene
En su posada hasta agora.
RACIMO.
¿No es doña Isabel de Castro,
Señora de Lémus, que,
Si esotra de espuma fué,
Ella es Vénus de alabastro?
RUFINA.
La misma.
RACIMO.
Aunque es muy florida
Beldad, dicen que la gana
La señora doña Juana.
RUFINA.
Será en ser mas presumida.
RACIMO.
Tus celos por ti han hablado.
RUFINA.
En mas mi quietud estimo.—
Y tú ¿qué haces, Racimo?
RACIMO.
Estar de un loco colgado;
Deste Mancebon al trote
Sigo la loca esperanza,
Para ser el Sancho Panza
Deste nuevo don Quijote,

En quien todo es aventuras;
Y la Rica Fembra es quien,
Con su amor y su desden,
Ocasiona sus locuras.

RUFINA.
¿Que tanto le trae perdido?

RACIMO.
Que solo así se hallará.

RUFINA.
En buen disparate da.

RACIMO.
Como de esos ha emprendido.

RUFINA.
Guárdese de don Manrique.

RACIMO.
Él es el que ha de guardarse;
Porque en llegando á enojarse,
No hay diablo que le replique.

RUFINA.
De un señor de tanto estado
Se han de temer los rigores.

RACIMO.
Él no entiende de señores,
Porque está muy mal criado.

RUFINA. (*Ap.*)
Yo procuraré estorbar
Sus altivos pensamientos.

RACIMO.
¿No ayudarás sus intentos?

RUFINA.
¿No los tengo de ayudar?

RACIMO.
Equívoca has respondido.

RUFINA.
Adios; que tengo que hacer.

RACIMO.
Y ¿dónde se podrán ver
Estas flechas de Cupido
Agora? Que me ha mandado
El Mancebon que lo sepa.

RUFINA. (*Ap.*)
¡Que tanto cuidado quepa
En un rústico cuidado!

RACIMO.
Responde.

RUFINA.
En el mirador
Que cae á Guadalquivir
Estarán á ver venir
Al Rey, que de cierto humor
Melancólico procura
En el campo divertirse.

RACIMO.
Y digo, ¿podrá pedirse
Un poco á Dios y á ventura
De favor no melindroso
A ese modo de mujer,
Que te quisiera querer
Solo por no estar ocioso?

RUFINA.
¿Por no estar ocioso? Vaya
El lacayito novel
A buscar otras como él.

RACIMO.
Si el haber mudado saya
El juicio te desgobierna,
Trastornándote la cholla,
Advierte que esa bambolla
No me llega á media pierna.

RUFINA.
Quédate para bufon,
Pues tu lengua se desliza.

RACIMO.
Tú para dama postiza.

RUFINA.
Y tú para postillon.
¡Qué picaña desmesura!

RACIMO.
¿Mas que te pego con algo?

Al irse á entrar Rufina sale BELTRAN.

BELTRAN.
¿Qué digo, señor hidalgo?

RACIMO.
¿Qué dice, señor figura?

BELTRAN.
Que esta moza es cosas mias,
Por quien de amor me hago rajas.

RACIMO.
Con pocas destas alhajas
Podrá casarse en dos dias.

BELTRAN.
No burlemos; que esta espada
Defenderla en todo intenta,
Porque corre por mi cuenta.

RACIMO.
Estará muy alcanzada.

RUFINA. (*Ap.*)
Bien tratan mi presuncion.

BELTRAN.
Ya he dicho que esta señora
Es mi *salve.*

RACIMO.
Y desde agora
Será su *kirie eleyson.*

RUFINA.
Con todos esos amagos,
A la taberna, hijos mios;
Que del reñir los hastíos
Los podrán pasar á tragos.

BELTRAN.
¿Tú no sabes mis violencias?

RACIMO.
¿Ni de mi furia los rayos?

RUFINA.
Lo que sé es que á los lacayos,
Riñe el vino las pendencias.

BELTRAN.
Pues advierte que, aunque aquí
Tan mesurado me ven,
Le sabré matar muy bien.

RACIMO.
Yo le mataré, así, así.

RUFINA.
Voyme.

RACIMO.
No escondas tus rayos.

RUFINA.
Temo.

BELTRAN.
Yo te animaré.

RUFINA.
¡Que por mí se diga que
Se emborrachan dos lacayos! (*Vase.*)

BELTRAN.
Aguarda.

RACIMO.
Espera.

BELTRAN.
¡Ah tirana!—
Riñe; que tu fin fatal
Me vengará.

RACIMO.
Me hace mal
El reñir tan de mañana;
Déjelo para despues.

BELTRAN.
Mi furia no sufre espacio.

RACIMO.
Pues salgamos de palacio.

Al entrarse sale EL MANCEBON, *de gala, y túrbase Beltran.*

MANCEBON.
¡Racimo!...

BELTRAN. (*Ap.*)
¡San Bavilés!

MANCEBON.
¿Dónde tan resuelto vas?

RACIMO.
A reñir una mohina.

MANCEBON.
¿Con quién?

RACIMO.
Con ese gallina.
(*Ap.* Ahora me lo pagarás.)

MANCEBON.
¿Vos quereis reñir con él?

BELTRAN.
No, Señor, ni me ha pasado
Por la puerta del enfado;
Que antes soy su amigo fiel.

MANCEBON.
¿Para qué disimulais?

RACIMO.
Reñir queria, y yo y todo,
Porque tiene muy mal modo.

MANCEBON.
Pues ¿hay mas de que riñais?
Cerca estamos de Tablada;
Yo apadrinaré á los dos,
Y al que huyere, voto á Dios,
De darle una cuchillada.

RACIMO. (*Ap.*)
No lo dije yo por tanto.

BELTRAN. (*Ap.*)
Temblando estoy su rigor.

RACIMO. (*Ap.*)
Pero finjamos valor;
Que este ya ha muerto de espanto.

MANCEBON.
Venid.

BELTRAN. (*Ap.*)
Él me descalabra.

RACIMO.
Vamos. (*Ap.* ¡Gran miedo me cobra!)

BELTRAN.
Háceme muy mala obra
Reñir mas que de palabra.

MANCEBON.
Pues ¿qué quereis?

BELTRAN.
Yo queria
Que me dejeis ir con Dios
A estar cien leguas de vos.

MANCEBON.
Bien muestra su cobardía;
Véte pues.

BELTRAN.
De mil amores.

RACIMO.
Yo sé que si se quedara
El picaron, que llevara
Bien qué contar.

MANCEBON.
Tus temores.

RACIMO.
No soy hombre conocido
Si me atufo, si me enfado;
Con no ser desaliñado,
Riño como un descosido.

MANCEBON.
Ya yo sé tus valentías.—
Mas di, ¿dónde estará agora
El cielo que el alma adora?

RACIMO.
Saldrá á aquesas galerías
Muy presto.

MANCEBON.
¿Quién te lo ha dicho?

RACIMO.
Rufina, que, de gorrona,
Es ya deidad motilona,
Por su devoto capricho.

MANCEBON.
¿A quién asiste?

RACIMO.
A la Castro.

MANCEBON.
Es mi estrella.

RACIMO.
¡Gran favor!
Que del influjo de amor
Es, con abanino, un astro.

MANCEBON.
¿Que al fin á estos miradores
Saldrá con luz soberana
La señora doña Juana?

RACIMO.
Como Dios hizo unas flores.

MANCEBON.
Despéneme el ver su gloria;
Porque de tanta beldad
No basta á la voluntad
La vista de la memoria.—
Retirémonos aquí
Para esperar su belleza.

RACIMO.
Y ¿qué intenta tu fineza?

MANCEBON.
Morir por ella y por mí.

En lo alto DOÑA JUANA y DOÑA ISABEL.

DOÑA JUANA.
¡Qué bien desde aquí, Isabel,
Parece el rio!

DOÑA ISABEL.
Aunque intente
A su cristalina frente
Abollar tanto bajel,
Envidia es de los dos mares.

DOÑA JUANA.
De los naranjos la suma
Quieren parecer su espuma
Los cándidos azahares.

DOÑA ISABEL.
Es la joya de Sevilla.

DOÑA JUANA.
Sí; que en todo la enriquece,
Pues de oro y plata guarnece
La esmeralda de su orilla.

MANCEBON.
Ya ha salido; véte.

RACIMO.
Voyme,
Temiendo aquel encontrarme;
Pues solo con querer darme,
Por descalabrado doyme. (*Vase.*)

MANCEBON.
¡Qué bien sus rayos divinos
Al sol envidias le dan!

DOÑA ISABEL.
Juana, allí está tu galan.

DOÑA JUANA.
Y galan de los mas finos.

DOÑA ISABEL.
Bueno es que te lo parezca.

DOÑA JUANA.
¿Por qué no ha de parecer
Fino quien lo sabe ser?

MANCEBON.
¿Será bien que yo me ofrezca
A sus luces, ó esperar
Que me llame, compasiva?
Que á ella le está bien que viva,
Para volverme á matar.

DOÑA ISABEL.
Yo le llamo; que no es justo
Maltratar tan buena fe.

DOÑA JUANA.
Si tú gustas, llamalé.

DOÑA ISABEL.
Antes lo hago por tu gusto.

DOÑA JUANA.
¿Por mi gusto?

MANCEBON. (*Ap.*)
¿Qué dudais,
Penas?

DOÑA JUANA.
Eso es ofenderme,
Pues esto es entretenerme
Solo.

DOÑA ISABEL.
¿Por qué no llegais?

MANCEBON.
Mi temor me hace que aguarde,
Por mas que á llegar me aliente;
Que en amor, el mas valiente
Es el que está mas cobarde.

DOÑA JUANA.
¿Miedo podeis vos tener,
Con tanto valor?

MANCEBON.
Si puedo;
Que de ofender es el miedo,
Si es que amor puede ofender.

DOÑA JUANA.
Y decid, ¿cómo os va aquí
De gusto?

MANCEBON.
No sé, por Dios;
Preguntadme á mí por vos,
Y á vos preguntáos por mí.

DOÑA ISABEL.
Juana mia, te prometo
Que es atento y entendido.

DOÑA JUANA. (*Ap.*)
Así fuera bien nacido,
Como es galan y discreto.

MANCEBON.
Solo sé que sois, Señora,
Por quien muero y por quien vivo.

LARA. (*Dentro.*)
¡Hola! quitad este estribo.

DOÑA ISABEL.
Don Manrique llega agora
Al puesto, con gran rumor
De criados y de gente.

MANCEBON.
¡Que este embarazarme intente!

Sale DON MANRIQUE DE LARA, *con* BELTRAN *y* CRIADOS.

LARA.
¿Hay desvergüenza mayor?

DOÑA JUANA.
Temo su temeridad.

DOÑA ISABEL.
Su enojo el semblante muestra.

DOÑA JUANA.
Retiráos, por vida vuestra.

MANCEBON.
Ya me ha visto.—Perdonad:
Que yo no he de ser cobarde
Porque me lo hayais mandado,
Y traer tanto criado
Me ocasiona que le guarde.

LARA. (*Ap.*)
¡Que un villano, que un grosero
Se atreva á estar galanteando
Lo que yo estoy adorando!
De rabia y de enojo muero.

DOÑA ISABEL.
Por la pendencia pasada
Temo el lance.

DOÑA JUANA.
Yo tambien.

MANCEBON. (*Ap.*)
No sé si le ha de estar bien
El hallarme con espada.

DOÑA ISABEL.
Sin hacernos cortesía,
Hácia el Mancebon se va.

DOÑA JUANA.
Veamos en qué parará
Mi recelo y su porfía.

LARA.
¿Qué hace un hombre como vos
En el terrero?

MANCEBON.
Mirar
Estas damas, para dar
Mil alabanzas á Dios.

LARA.
Y decid, ¿cómo, arrogante,
Delante de mí os poneis?

MANCEBON.
Con iros vos, no veréis
Si estoy detrás ó delante.

LARA. (*Ap.*)
¡Qué socarron que responde!
El sosiego es lo que alabo.

DOÑA JUANA. (*Ap.*)
Nunca de admirar acabo
Lo que en su valor se esconde.

LARA.
Mal con vuestra vida estáis,
Pues no quereis obligarme,
Y en un punto de enfadarme
Está el que no la tengais.

MANCEBON.
¿Tan aprisa, por mis daños,
Podréis deshacerme vos,
Habiendo tardado Dios
En criarme tantos años?

LARA.
Ahora lo veréis.

DOÑA JUANA.
Dejalde;
¡Ah, don Manrique, mirad
Que estoy aquí!

LARA.
Perdonad.
(*Saquen las espadas.*)

DOÑA JUANA.
Temo su riesgo.

LARA.
Matalde;
Que así castigo á un villano.

MANCEBON.

No es tan fácil como piensa,
Teniendo yo en mi defensa
Este acero y esta mano.

(*Mételos á cuchilladas.*)

DOÑA JUANA.

¡Con qué fuerza, con qué brio
Se burla de sus espadas!

DOÑA ISABEL.

Ya á todos á cuchilladas
Los ha metido en el rio.

DOÑA JUANA.

Buenas quedamos.

DOÑA ISABEL.

Pues bien;
¿Qué es lo que te asusta á tí,
Prima, si por tí ó por mí
No sucede esto?

DOÑA JUANA.

Tambien
A mí; que en esta ocasion
Lo que mas pena me da
Es lo que resultará
Contra el pobre Mancebon.

DOÑA ISABEL.

Gustar del alma que ofrece
Y sentir perderle, á fe
Que parece amor.

DOÑA JUANA.

No sé;
Solo sé que lo merece.

(*Vanse.*)

Sale por donde entró EL MANCEBON, *envainando la espada, y por la otra parte* EL REY, DON PEDRO *y* CRIADOS.

MANCEBON.

Ya queda bien castigada
Su soberbia.

REY.

¿Qué es aquesto?

MANCEBON.

Volver por mí, pues para esto
Me ceñisteis esta espada.

REY.

No os la ceñí para ser
Soberbio, loco y altivo;
Que yo os la dí por defensa,
Y la traeis por peligro.

MANCEBON.

Yo, Señor...

REY.

Basta.—Sepamos
Con quién la pendencia ha sido.

CRIADO.

Con don Manrique de Lara.

REY.

¿Con don Manrique?

CRIADO.

Así han dicho.

REY.

¿Hay mayor atrevimiento?
¡Que con un hombre tan digno
De mi estimacion, tan grande
En Castilla, haya tenido
Osadía y desahogo
Un bárbaro inadvertido
De sacar con él la espada!

DON PEDRO.

Debió de ajarle, pues hizo
Defensa de su valor.

REY.

No le disculpeis, sobrino.

DON PEDRO. (*Ap.*)

No puedo mas; que confronta
Con mi sangre aquellos brios.

CRIADO.

Aun es mayor la desdicha;
Que quedan de muerte heridos
Don Manrique y dos criados.

REY.

Mayor traicion no se ha visto.—
Ea, ¿qué aguardais? Llevadle,
Y sin buscar mas testigos,
Luego le ahorquen.

MANCEBON. (*Ap.*)

Mas temo
Su enojo que mi castigo.

(*Quítenle la espada.*)

REY.

No le privilegie el verme,
Pues es contra mí el delito.

DON PEDRO. (*Ap.*)

¿Hay tal desdicha?

MANCEBON.

Pues muero,
Que me escucheis os suplico.

REY.

¿Qué he de escucharos?—Llevadle.

DON PEDRO.

Oidlo, Señor, oidlo;
Porque en vos lo justiciero
No parezca vengativo.

REY.

Por vos le quiero escuchar.

DON PEDRO.

Por gran merced os lo estimo.

REY.

¿Qué quereis?

MANCEBON.

Que ya, Señor,
Que el rigor de mi destino
Hoy á morir me condena,
Por haberme defendido
De quien, aun mas que mi muerte,
Procuró el desprecio mio,
Que siquiera por mis altos
Pensamientos, ya abatidos,
Por ceñirme vos la espada
Y estar á vuestro servicio,
No muera como villano,
Aunque villano he nacido;
Sangre pide mi garganta,
Y si es que muera el designio,
¿Qué mas tiene, qué mas tiene
Darme un cordel que un cuchillo?
Esto os suplica mi ruego,
A vuestras plantas rendido;
Concededmelo por ser
El último beneficio;
Que yo moriré contento,
Si hay en el morir alivio,
Con que no logre mi muerte
Tan vergonzoso martirio.

REY. (*Ap.*)

En medio de mis enojos
Su valor me ha enternecido.

DON PEDRO.

No es villano el que á la muerte
Busca el mas noble camino.
(*Ap.* ¡Oh, quién pudiera librarle!)

REY.

En lo que me habeis pedido,
Demás de mi indignacion,
Mi justicia contradigo,
Pues si aquese privilegio
Os concediera benigno,
Por daros lo que no os toca
Se me quejara el delito.—
Y así, haced lo que he mandado.

(*Váyase entrando el Rey, y el Mancebon tras él.*)

MANCEBON.

Advertid, mas compasivo,
Que soy hidalgo por ley,
Si por sangre no lo he sido;
Pues, lo mejor presumiendo,
En ellas es uso antiguo
Hacer hidalgo al que nace
De padres no conocidos.

REY. (*Vuelve un poco.*)

¿Que vos no conoceis padres?
(*Ap.* Que no es villano imagino.)

MANCEBON.

No, Señor, no los conozco;
No, Señor.

REY.

¿Del lugarcillo
Donde os vi la primer vez
No sois?

MANCEBON.

Que nací allí dijo
El cura de Los Palacios,
Que me crió desde niño.

REY. (*Vuelve de todo punto.*)

Luego ¿en la casa del Cura
Os criasteis?

MANCEBON.

Como á hijo
Me tuvo siempre, y yo á él,
Obediente á su dominio,
Le obedecí como á padre.

REY.

(*Ap.* ¿Hay caso mas peregrino?)
Y ¿cómo os llamais?

MANCEBON.

Alonso
Enriquez.

REY.

(*Ap.* Cielos, ¿qué he oido?
Acabóse; el corazon
Hizo cierto el vaticinio,
Hallando lo que tenian
Con la memoria perdido,
A pesar de la razon,
Los raros sucesos mios.)
Y ¿sabeis por qué os llamaron
Alonso Enriquez?

MANCEBON.

El mismo
Cura, que destos secretos
Debió de ser el archivo,
Que ni yo quise saberlos,
Ni él revelármelos quiso,
Me dijo, Señor, que un conde
Pasó acaso de camino,
Llevándome á bautizar;
Y hallándose en mi bautismo,
De pila me sacó, usando
Aquel piadoso ejercicio;
Púsome por nombre Alonso
Por su padre, y apellido
De Enriquez me dió por él;
Pues, segun el Cura dijo,
Se llamaba el conde Enrique.

REY.

(*Ap.* ¡Notable suceso ha sido!
Yo soy ese, que era entonces
Conde, aunque agora me miro
Rey de Castilla y Leon;
Y vos sois... Pero ¿qué digo?
Estréchese por agora
En el pecho el regocijo
Hasta mejor ocasion.)
¿Qué hay de nuevo, don Rodrigo?

Sale DON RODRIGO.

DON RODRIGO.

Que en don Manrique, no solo
Tiene la herida peligro,
Pero es, Señor, tan pequeña,
Que aun no es del daño resquicio;
Solamente dos criados
Son los que están mal heridos.

REY. (*Ap.*)

Huélgome de que esté bueno,
Pues con aqueste motivo
Serán menos sospechosos
De mi piedad los indicios;
Aunque es forzoso que haga,
Por los que el suceso han visto,
Alguna demonstracion.

MANCEBON.

A buen riesgo me han traido
Amor, valor y desdicha.

DON PEDRO. (*Ap.*)

¿Si en el semblante propicio
Del Rey, con esta noticia,
Se habrá el rigor suspendido?

REY.

Llevad preso á don Alonso
Enriquez...

DON RODRIGO. (*Ap.*)

¡Raro prodigio!

REY.

A una torre de palacio.

DON RODRIGO. (*Ap.*)

¿Honras en vez de castigos?

DON PEDRO. (*Ap.*)

No se engañó mi atencion.

DON RODRIGO. (*Ap.*)

¡Mayor novedad no ha habido!

CRIADO.

Vamos, señor don Alonso.

MANCEBON.

Aunque confuso, es preciso
Obedecer.

REY.

No temais;
Que al Rey teneis por padrino.
(*Vanse.*)

Salen DOÑA JUANA Y DOÑA ISABEL.

DOÑA ISABEL.

¿Qué te pareció el suceso
Del Mancebon?

DOÑA JUANA.

Tan extraño,
Que temí en él mayor daño.

DOÑA ISABEL.

Fué muy notable el exceso,
Y hizo mayor el arrojo
Ser con persona tan grave.

DOÑA JUANA.

Nunca la cólera sabe
Poner límite al enojo.

DOÑA ISABEL.

Preso en una torre está,
Siendo con admiracion,
El que antes fué el Mancebon,
Don Alonso Enriquez ya.

DOÑA JUANA.

Esa novedad alguna
Causa tiene.

DOÑA ISABEL.

No se ha hallado.

DOÑA JUANA.

Siempre el mas cuerdo ha ignorado
Las sendas de la fortuna.

DOÑA ISABEL.

Algunos han presumido
Que en lo que al Rey le contó,
Sin duda reconoció
Que era este hombre bien nacido.

DOÑA JUANA.

En su persona verás
Que, por lo mucho que ofrece,
Si es verdad lo que parece,
Nadie lo parece mas.

DOÑA ISABEL.

Muy grande es su bizarría.

DOÑA JUANA.

Pocas veces ha engañado.

DOÑA ISABEL.

Allí viene su criado.

Sale RACIMO.

DOÑA JUANA.

¡Racimo!

RACIMO.

¡Señora mia!

DOÑA JUANA.

¿Dónde vas?

RACIMO.

Voy á buscar
Un amo que Dios me dió,
Que, de loco, se perdió,
Y apenas él se ha de hallar.

DOÑA ISABEL.

¿No sabes cómo está preso?

RACIMO.

Ya lo sé, mas no sé adónde,
Si no es que acaso le esconde
La gravedad del suceso.

DOÑA JUANA.

Preso en una torre está.

RACIMO.

¿En cuál? Que admiro el decoro.

DOÑA JUANA.

Pienso que es en la del Oro.

RACIMO.

Aquese le faltará.

DOÑA JUANA.

Pues, porque mi obligacion
Es bien que alivie su pena,
Llévale aquesta cadena.

RACIMO.

Buena es para una prision,
Y pues todo lo hace bulla,
Bien la cadena le viene;
Que dársela á un loco tiene
Mas que de favor, de pulla.

DOÑA JUANA.

De mi parte le dirás
Que me tiene con cuidado
Su prision, y del estado
En que está me avisarás.

RACIMO.

Novedad le llevo, y buena.

DOÑA JUANA.

¿Cuál?

RACIMO.

Que por este favor
Haga una prision menor
Añadirle una cadena.

DOÑA JUANA.

Véte, y vuelve.

RACIMO.

Mi embajada
Con mas contento será,
Pues con la cadena habrá
En la torre torreznada. (*Vase.*)

DOÑA ISABEL.

Di que eso no es voluntad.

DOÑA JUANA.

Lo que es piedad no es favor.

DOÑA ISABEL.

¡Que los mas hijos de amor
Los echan en la piedad!

Sale DON PEDRO.

DON PEDRO.

Aquí está doña Isabel.

DOÑA JUANA.

¡Don Pedro!

DOÑA ISABEL.

Seais bien venido.

DON PEDRO.

Sabed que convalecido
Del accidente cruel
Está don Manrique ya.

DOÑA ISABEL.

Huélgome de que esté bueno.

DOÑA JUANA.

Mayor que el rayo fué el trueno,
Pues tan presto sano está.

DON PEDRO.

Y yo os doy el parabien.

DOÑA JUANA.

Mal entendeis mi alegría.

DON PEDRO.

Pues ¿no es vuestro...

DOÑA JUANA.

Yo soy mía.

DON PEDRO.

¿Y su amor?

DOÑA JUANA.

¿Y mi desden?

DOÑA ISABEL.

¿Qué hay del Mancebon?

DON PEDRO.

Ninguna
Novedad; pasó el rigor,
Y soplará en su favor
El aire de la fortuna,
Segun las señas se ven.

DOÑA ISABEL.

Yo sé que errar no pudiera
Don Pedro con que te diera
Desta nueva el parabien.

DOÑA JUANA.

En buena frialdad has dado.

DOÑA ISABEL.

Pues de tu ardor se aprovecha.

DOÑA JUANA.

Yo lo estimo en tu sospecha
Mucho mas que en mi cuidado.

Salen RUFINA Y DON RODRIGO.

RUFINA.

Esto que os he dicho pasa.

DON RODRIGO.

¿Que á tan grande extremo llega?

RUFINA.

De amor por él está ciega.

DON RODRIGO.

Pondré á su locura tasa.

RUFINA.

No se lo ha dado á entender;
Mas su loco frenesí
Decirle á su prima oí.

DON RODRIGO.

Remediarlo es menester;
Que en el Mancebon el brio,

En doña Juana el amor
Y en el Rey tanto favor,
Mucho hay que temer.

DOÑA ISABEL.

¡Tu tio!

RUFINA.

No digais que sus desvelos
He revelado.

DON RODRIGO.

No haré.

DOÑA JUANA.

¡Señor!

DON RODRIGO.

¡Sobrina!

RUFINA. (*Ap.*)

Broté
El veneno de mis celos.

DON RODRIGO.

A solas quisiera hablaros
(Perdonen vueseñorías)
En cosas vuestras y mias.

DON PEDRO.

No será justo estorbar.

DOÑA ISABEL.

Adios, Juana.

DOÑA JUANA.

Prima, adios.

DOÑA ISABEL.

¿Qué querrá este viejo agora?

DON PEDRO.

Tambien yo tengo, Señora,
Mil cosas que hablar con vos;
Que há mucho que de mi pena
No os encarezco el rigor,
Que es mia para el dolor,
Y para el alivio ajena,
Aunque disculpa el tormento
Mi voluntad.

DOÑA ISABEL.

Suele ser
El saberlo encarecer
Maña del entendimiento.

DON PEDRO.

En mi amor...

RUFINA. (*Ap.*)

No jueguen bobos.

DON PEDRO.

Solo es verdad la porfía.

DOÑA ISABEL.

Venid pues.

RUFINA. (*Ap.*)

Zizaña mia,
Allá vas; cómante lobos.

(*Vanse.*)

DON RODRIGO.

Así de su voluntad
Se estorbará lo atrevido.

DOÑA JUANA.

Ya todos, Señor, se han ido.
¿Qué me quereis?

DON RODRIGO.

Escuchad:
Juana, mi atento cuidado,
Mirando vuestra belleza,
Hacienda, edad y nobleza,
Pretende daros estado;
Yo sé qué es lo que conviene,
Sobrina, á los dos; y así,
Vos lo habeis de hacer por mí.

DOÑA JUANA.

Pues esto ¿qué prisa tiene?

DON RODRIGO.

El perderse cada dia,
Con la indeterminacion,
El tiempo y la sucesion
De vuestra casa y la mia.

DOÑA JUANA.

Mi edad bien puede esperar,
Mi hacienda no se aventura,
Mi belleza está segura;
Pues ¿por qué me he de casar,
Sin que el gusto lo replique?

DON RODRIGO.

Por no llegar á enojarme.

DOÑA JUANA.

Y ¿con quién quereis casarme?

DON RODRIGO.

Con mi amigo don Manrique;
Que há dias que lo deseo,
Y lo desea tambien.

DOÑA JUANA.

Creo que me estará bien;
Mas desde agora lo creo.

DON RODRIGO.

Igual á vuestro decoro
Es en sangre y en riqueza.

DOÑA JUANA.

Yo no ignoro su nobleza;
Solo vuestra prisa ignoro;
Y despacio ha de mirarse
Haber de tomar estado.

DON RODRIGO.

Yo lo tengo bien mirado.

DOÑA JUANA.

Yo soy la que ha de casarse.

DON RODRIGO.

Convenencia es de los dos;
Obedeced y callad.

DOÑA JUANA.

Aunque lo sea, dejad
Que lo piense, ó casáos vos.

DON RODRIGO.

¿Qué es esto? ¿Hay tal desahogo?
¿Así el respeto le pierden
A mis canas tus locuras?
Pero yo haré que se enmienden.
(*Ap.* Bien se ve que de su amor
Esta novedad procede;
Yo le estorbaré. Mas quiero
Disimular; que el Rey viene.)

Salen EL REY, DON MANRIQUE DE LARA *y* ACOMPAÑAMIENTO.

REY.

Huélgome haberos visto
Tan alentado.

LARA.

Fué leve
La herida.

REY.

Puesto que ya
Estáis tan convaleciente,
Y puesto que ocasionasteis
La pendencia, bien se puede
Tratar de las amistades.

LARA.

Con quien es tan diferente
¿Qué amistades se han de hacer?

REY.

No hay diferencia, creedme;
Que es tan bueno como vos.

LARA.

Porque vuestra alteza quiere.

REY.

No, sino porque en la sangre
A nadie de España debe
Nada don Alonso Enriquez,
Y espero que brevemente
Castilla sepa quién es.

DON RODRIGO. (*Ap.*)

¡Que así la pasion le ciegue!

REY.

Para que le déis la mano
Llamalde luego.

LARA. (*Ap.*)

¡Que aqueste
Desaire mas me suceda!

REY.

Bueno es que los dos se quieten.

LARA.

Advertid...

REY.

No repliqueis;
Que á mi servicio conviene.

LARA.

Si importa á vuestro servicio,
Sea lo que vos quisiereis.

DON RODRIGO. (*Ap.*)

Quien con aquesto se sale
Se saldrá con cuanto intente.

Salen DON PEDRO, EL MANCEBON *y* RACIMO.

DON PEDRO. (*Ap.*)

Cuidado, pundonor mio;
Aquí don Alonso viene.

MANCEBON.

Para estar á vuestros piés,
Prision para mí mas fuerte;
Que de los buenos vasallos
Han de ser grillos los reyes.

REY.

Levantáos y dad la mano
A don Manrique.

MANCEBON.

No puede
Negársela mi amistad.

LARA. (*Ap.*)

¿Hay injurias mas crueles?

RACIMO. (*Ap.*)

Bien parece libre quien
Se sale con cuanto quiere.

MANCEBON.

Esta es mi mano.

LARA.

Y la mia;

(*Dadas las manos.*)

Esta dicha que os sucede
Agradecédsela al Rey.

MANCEBON.

Vos podeis agradecerle,
Habiendo quedado vivo,
Que yo vuestro amigo quede.

REY.

¿Qué es esto?

MANCEBON.

Son cumplimientos.

RACIMO.

En traje de remoquetes.

DON PEDRO. (*Ap.*)

Yo estoy de verlos amigos,
Por muchas causas, alegre.

RACIMO.

Desto voy á dar aviso
A la Rica Fembra, y de que
Hoy está mi amo libre,
Y desvergonzado siempre. (*Vase.*)

REY.

Ya que se han hecho estas paces,
Porque la guerra os inquiete,

bed que tengo noticia
que Mahomat Alefe,
biendo roto la tregua,
rcada á Tarifa tiene;
tambien sé que Alfajá,
n veinte y cinco bajeles,
rre el mar, y de su furia
n no se escapan los peces;
ntra estos dos enemigos
estro valor os esfuerce,
obligacion os anime
vuestra sangre os aliente.
n Ruy Diaz de Mendoza,
nque constante defiende
Tarifa, está apretado,
es menester socorrerle;
vos os toca esta empresa,
brino; llevad la gente
e está en Jerez esperando
e vuestras órdenes lleguen
socorrer á Tarifa,
nque mi sangre se arriesgue.

DON PEDRO.

procuraré que en mí
vuestra invencible tiemble
agareno cobarde,
cielo y á vos rebelde.

REY.

, conde de Trastamara.

DON PEDRO.

ñor, con tantas mercedes,
me faltarán vitorias,
es ya me sobran laureles.

REY.

os, don Manrique, á Castilla
rtiréis luego, á tenerme
eva gente prevenida,
or si menester la hubiere
l Conde; porque con nuevas
bligaciones desee
casiones de premiar
o que mi atencion os debe.

LARA.

iempre mi lealtad, mi sangre
vuestro servicio atiende.

DON RODRIGO.

questa es buena ocasion
e que el Rey por vos se empeñe
n daros á mi sobrina,
a que entre los dos lo tiene
uestra amistad ajustado.

LARA.

ien decis; amor, valedme. —
eñor!

REY.

¿Qué quereis?

LARA.

Que, puesto
ue me haceis tantas mercedes,
me negueis la mayor
ue desear el alma puede.

REY.

uál es?

LARA.

Que de doña Juana
e Mendoza á lograr llegue
a dicha de ser su esposo,
ues su tio y sus parientes
ienen en ello...

DON RODRIGO.

Por ser
o que á todos nos conviene,
es que vos, Señor, gustais.

REY.

ues por mi gusto no quede.

LARA.

lo, Señor, me acobarda
Que de tantos pretendientes,
En mi ausencia, la porfía
No venza.

REY.

Para que cese,
Yo os empeño mi palabra
Que sea vuestra fijamente
En volviendo de Castilla.

LARA.

Los piés os beso mil veces.

REY.

Y es como el sol la palabra
De un rey, que faltar no puede.

DON RODRIGO. (*Ap.*)

Su locura y mi temor
Se aseguran desta suerte.

MANCEBON. (*Ap.*)

¿Qué será lo que en secreto
Al Rey don Manrique quiere?

Sale DOÑA JUANA.

DOÑA JUANA.

A darle la norabuena
Vengo. Pero aquí parece
Que está el Rey; quiero esperar
Que se vaya.

REY.

Dios os lleve
Con bien.—Y vos, don Alonso,
Mostrad aquí el ser valiente;
Que con los moros es bien
Que vuestro valor se empleé;
Y ya que está el Almirante
En los brazos de la muerte,
Y no hay quien con mis galeras
Salga, que están al presente
En Cádiz, id por su cabo
A mandarlas, y muy fuertes.

MANCEBON.

Y tambien por cabo iré
De las que el moro trujere;
Que esas me parecen pocas
Para que yo las gobierne.

REY.

Eso y mas de vuestro esfuerzo
Se puede creer. (*Ap.* Comience
A merecer su valor
Lo que su sangre merece.)

Sale DOÑA JUANA, *y quédase al paño.*

DOÑA JUANA. (*Ap.*)

A quien tan gran puesto dan,
Mas es de lo que parece.
¡Oh, quiéralo la fortuna!

REY.

Id con Dios y Dios os lleve
Con bien á todos.

MANCEBON.

Sí hará,
Pues vamos á defenderle.

REY.

Las canas de don Rodrigo
Para mi consejo queden,
Con los demàs de mi estado.

DON RODRIGO.

En todo os sirve obediente
Mi obligacion.—¡Don Manrique!

LARA.

¿Qué quereis?

DON RODRIGO.

No os vais sin verme.

LARA. (*Entrándose.*)

Yo os buscaré.

DON RODRIGO.

Nos importa.

REY.

Partíos luego.

DON PEDRO.

Ya apetece
Mi deseo la ocasion.

REY.

Ved que la prisa conviene.

(*Vanse el Rey, don Pedro, don Manrique de Lara, don Rodrigo y el acompañamiento.*)

MANCEBON.

Un rayo verá Alfajá
En mi brazo cuando crespen
Mis galeras las espumas
De ese globo transparente.

Sale DOÑA JUANA.

DOÑA JUANA.

Primero la norabuena
He de daros; no se quede
Sin que en mí mi obligacion
De vuestras dichas se alegre.

MANCEBON.

Ver vuestros ojos me basta
Para muchos parabienes.

DOÑA JUANA.

¿Dónde vais?

MANCEBON.

A ser del mar
Rayo que el valor enciende.

DOÑA JUANA.

Dios os traiga victorioso
A las orillas del Bétis.

MANCEBON.

Llevaros en mi memoria
La victoria me previene;
Que para vencer mil mundos
Basta teneros presente.

DOÑA JUANA.

A ser gloria de Castilla
Con bien los cielos os lleven.

MANCEBON.

De mi amor en esta ausencia
Vuestra memoria se acuerde,
Pues sabeis lo que os adoro.

DOÑA JUANA.

Ya sé lo que el alma os debe.

MANCEBON.

Y ¿habrá modo de pagarme,
Ya que lo confesais?

DOÑA JUANA.

Este:
Palabra os doy de ser vuestra
Cuando vuestra sangre llegue
A ser igual con la mia.

MANCEBON.

Si á mi presuncion atiende
El suceso, esa esperanza
Ya posesion me parece.

DOÑA JUANA. (*Ap.*)

Discúlpeme el imposible,
Si es esto favorecerle.

MANCEBON. (*Al paño.*)

Loco me lleva el favor.

DOÑA JUANA.

Idos, Señor; que el Rey vuelve.

MANCEBON.

¡Qué beldad!

DOÑA JUANA.

¡Qué gallardía!

MANCEBON.

¡Qué entendida!

DOÑA JUANA.

¡Qué valiente!

MANCEBON.
Adios, Señora.
DOÑA JUANA.
Él os guarde.
MANCEBON.
Para que os adore siempre.
(*Vanse.*)

JORNADA TERCERA.

Salen DOÑA ISABEL Y RUFINA.

RUFINA.
Triste, con la ausencia, estás,
De don Pedro.
DOÑA ISABEL.
Es que el ausente
En lo que recela siente
A lo que echa menos; mas
Está don Pedro en la guerra,
Y aunque es grande su valor,
De la fortuna el rigor
Siempre los aciertos yerra.
Su amor me enseña á ser fina;
Temo porque dél no sé;
Que de lo que no se ve
Nace lo que se adivina.
RUFINA.
Cree que presto vitorioso
A tus ojos volverá.
DOÑA ISABEL.
La esperanza lo creerá,
Pero no lo receloso.
RUFINA.
Y del Mancebon ¿hay nuevas?
DOÑA ISABEL.
Las mismas hay que del Conde.
RUFINA.
Del valor que en él se esconde
Hará con el moro pruebas.
DOÑA ISABEL.
Mucho pesar le previene
La boda de doña Juana.
RUFINA.
En esa esperanza vana
¿Qué pierde en lo que no tiene?
Pues nunca su presuncion
Pudo tanto presumir.
DOÑA ISABEL.
En la razon del sentir
No milita esa razon.
Don Alonso tiernamente
De mi prima arde en la llama,
Y el perder lo que se ama
Por lo que se ama se siente;
Que no repara el amor
En igualar los empleos;
Que en limitados deseos
Fuera su poder menor,
Y la mas loca esperanza
Consuelo puede tener
No viendo en otro poder
Aun aquello que no alcanza;
Que los amantes desvelos
Es política de amor,
Que es en el desden favor,
Mientras no lo ven los celos;
Con que dos penas padece
En el pesar de perdella:
El no poder merecella,
Y el ver que otro la merece.
RUFINA.
Don Manrique ha negociado,
Pues dicen que hoy llegará,
Y luego se casará.
DOÑA ISABEL.
Está el Rey tan empeñado
Con él y con don Rodrigo,
Que preciso habrá de ser;
Y ha sido mucho el vencer
Tan poderoso enemigo,
Con el extraño disgusto
Que doña Juana ha mostrado;
Pero á la razon de estado
Cedió la razon del gusto,
Y al fin el sí al Rey le dió,
A sus deudos y á su tio.
RUFINA.
Fuera grande desvarío
Lo contrario.
DOÑA ISABEL.
Siempre yo
Fuí de aqueste parecer,
Aunque sintiendo el pesar
Que á don Alonso ha de dar
El verla de otro mujer;
Que lo bizarro y lo atento,
En cualquier capacidad,
Cuando no á la voluntad,
Obliga al entendimiento.
RUFINA.
Sin duda por su aficion
Tanta priesa el viejo ha dado.
DOÑA ISABEL.
Aunque pudo dar cuidado
Su gala, su discrecion,
Del Rey las demonstraciones
Y el lugar que él se ha de hacer,
Es doña Juana mujer
De muchas obligaciones,
Y nunca faltar pudiera
A su noble natural,
Aunque si fuera su igual,
No sé yo lo que ella hiciera.
RUFINA.
Yo sí, si lo que sospecho
No me engaña.
DOÑA ISABEL.
Y yo tambien,
Por mas que encubra el desden
Su amor.
RUFINA.
Bien está lo hecho;
Que tiene gentil aliño
Quien cree que no abrase el fuego,
Que podrá mirar un ciego
Y tener cordura un niño.
Pero ¿qué alboroto es este?
(*Tocan cajas y trompetas.*)
DOÑA ISABEL.
De marciales instrumentos
Son las voces que el oido
Y el aire ocupan á un tiempo.

Salen EL REY, DON RODRIGO *y* ACOMPAÑAMIENTO.

REY.
Cajas y trompetas son,
Don Rodrigo; ¿si es don Pedro?
DON RODRIGO.
¿Quién puede ser si no es él?
Y de los dulces acentos,
Por si no bastan las voces,
Dicen su triunfo los ecos.
RUFINA.
El Rey.
DOÑA ISABEL.
Retírate en tanto
Que la novedad sabemos.
(*Disparan á modo de salva.*)
REY.
Y esta es salva de galeras.
(*Ap.* ¡Si en un dia quiere el cielo,
Por tierra y mar, que mi sangre
Le dé á España dos trofeos.)
Salid á ver si es verdad
Lo que adivina el deseo.
DON RODRIGO.
Que es don Pedro y don Alonso
Lo dice la voz del pueblo,
Que en aplausos repetidos
Alegre estorbo es del viento.
DOÑA ISABEL.
Si es, Rufina, el Conde, salga
A recibirle el contento;
Que hasta que llegue á mis ojos,
Siempre creeré que está léjos.

Vase don Rodrigo por donde entra DON PEDRO, *y doña Isabel por donde entra* EL MANCEBON, *entrambos en cuerpo y con bastones.*

DON RODRIGO.
Voy, Señora, á recibillos.
DOÑA ISABEL.
Vén, Rufina.
MANCEBON.
Buen encuentro.
DOÑA ISABEL.
No es muy bueno, si he de daros
La norabuena de veros
Vitorioso, juntamente
Con él pésame del nuevo
Estado de doña Juana.
MANCEBON.
¡Aquí de todo mi aliento!
DON RODRIGO.
Don Pedro, muy bien venido
Seais.
DON PEDRO.
Al servicio vuestro.
DOÑA ISABEL.
Al fin don Manrique ha sido
El mas venturoso.
MANCEBON.
Cielos,
¿De qué sirven las vitorias,
Si la que importa mas pierdo,
Vencido de la mudanza?
DON RODRIGO.
El Rey aguarda.
DOÑA ISABEL.
Sed cuerdo;
Que á quien le sobra valor
No ha de faltar sufrimiento. (*Vase.*)
(*Vayan entrando.*)
RUFINA.
Bueno queda.
MANCEBON. (*Ap.*)
A mi desdicha
Echó mi fortuna el sello;
Que contra mi gusto vivo,
Pues de este pesar no muero.
DON PEDRO.
Dadme, Señor, vuestros piés.
REY.
Levantad, Conde, del suelo;
Que ya os esperan mis brazos
Para coronar con ellos
Vuestras vitorias.
DON PEDRO.
Será
En la estimacion del pecho
Mas laurel ese favor
Que no pena fué el desprecio.

REY.

ómo venis?

DON PEDRO.

Vitorioso;
ıe es venir dos veces bueno.

REY.

don Alonso?

MANCEBON.

Besando
tá vuestros piés.

REY.

¿Qué es esto?
ıé causa en vuestro valor
ı luz del semblante ha hecho,
ımbra de alguna desdicha,
ıe en vos está desmintiendo
ın tristes demonstraciones
ıdas las voces del fuego,
ıes vos publicais desgracias,
ellas publican trofeos?
ıé traeis? ¿Venis vencido?

MANCEBON.

ıncido y vencedor vengo.

REY.

encido y vencedor? ¿Cómo?
ıclaráos; que no os entiendo.

MANCEBON.

el moro vengo, Señor,
ıncedor con tanto exceso,
ıe he sido del mar prodigio
'erdóneme lo inmodesto,
ıes á la lengua del agua
ıdrán escuchar lo mesmo);
tambien vengo vencido
e otro enemigo que tengo,
an poderoso, que basta
vencer mi sufrimiento;
aunque en mi es, Señor, lo mas
l ofrecer triunfos nuevos
vuestras heróicas plantas,
ıede tanto lo que es menos,
ıe, aunque quiso el disimulo
ecatar el sentimiento,
an grande es, que saltó,
ır no caber allá dentro,
omo enfermedad, al rostro,
los ojos, como fuego,
orque diga mi semblante
ı que calla mi secreto.

DON RODRIGO. (*Ap.*)

sto es que de doña Juana
ı sabido el casamiento;
i esperara su vitoria,
i honor tuviera buen riesgo.

REY.

ınque vuestra confusion
i alborozo en duda ha puesto,
ı que venis vitorioso,
que lo viene don Pedro,
ientras referis entrambos
ımo ha sido el vencimiento,
vos me decis la causa
ı tan extraños efectos,
evad la nueva á la Reina,
ın Rodrigo, de que el cielo,
ı tierra y mar, dos victorias
ıs ha dado.

DON RODRIGO.

A obedeceros
ıy alegre.

REY.

Guárdeos Dios.

DON RODRIGO. (*Al entrarse.*)

ımo mi amigo y mi deudo,
ı doña Juana os he dado
ırte del feliz empleo;
Perdonad, que vuestra ausencia
Retardó mi cumplimiento. (*Vase.*)

DON PEDRO.

Soy yo muy interesado
En todos vuestros aciertos.
(*Ap.* Desta novedad sin duda
Nacen aquellos extremos.)

REY.

Agora los dos podeis
Contarme vuestros trofeos,
Pues podrán las circunstancias
Hacer mayor el contento.

DON PEDRO.

A don Alonso, Señor,
Le toca hablar el primero,
Por ser su valor el móvil
De tan felices sucesos.

MANCEBON. (*Ap.*)

Y el morir tambien me toca.

REY.

Decid pues.

MANCEBON.

Escucha atento.
Salí, Señor, de Cádiz con bonanza,
A cuarteles cortando el mar la espuma,
Que ya estaba acusando mi tardanza,
Viendo abollado su luciente bruma
De la bárbara y loca confianza,
Para que mas soberbias no presuma;
Sintiendo, de sus proas infestado,
Que profane un infiel el mar sagrado.
En sus ondas entrego de mi armada
La portátil provincia de madera,
A la náutica industria encomendada;
El aire sopla, el agua no se altera;
Siendo, del fresco viento coronada,
Una águila del mar cualquier galera,
Pues cuando al sol y al piélago se atre-
Tantos cristales como rayos bebe. [ve,
Y al despertar en brazos del aurora,
Si es que deja su luz dormir al dia,
Entre perlas que él rie y ella llora,
Porque se ausenta de su compañía,
Alegre descubrí la armada mora,
Que de las costas de la Andalucía
Rayo pretendió ser; mas con mi freno,
Bien á su costa, no pasó de trueno.
Y viendo la ocasion tan oportuna,
Mando embestir al ronco son de Marte;
Alfajá me esperaba en media luna,
Planeta que á sus armas luz reparte;
Pero púsose presto á su fortuna, [te,
Viendo tan cerca el sol de su estandar-
De cuyo escudo á nuestros corazones
Se pasaron entonces los leones.
Pues, como suele en fértiles campañas
La villana segur troncar las flores,
O tempestad que en rústicas cabañas
Es ruina de ganados y pastores,
O el rayo ardiente cuando en las monta-
No perdona los árboles mayores; [ñas
Así nuestro valor fué, sin desmayo,
Del moro tempestad, segur y rayo.
De veinte y seis galeras que traia,
Le eché á fondo las diez, y por mi cuenta
Corrieron las demás desde aquel dia;
Con catorce salí, y entré con treinta,
Sin perdonar las naves que tenia
A vista de Tarifa, en nuestra afrenta,
Que por mí desde el agua que surcaron
A la region del fuego se pasaron.
Mis soldados poblaron nuestra arena
De despojos, por ser la presa extraña,
Quedando la del mar de infieles llena,
Y por mi acero venerada España,
Sin dejar de la gente sarracena
Nadie que cuente en Africa mi hazaña;
Y dando á todo triunfo honor y gloria,
Yo solo me he quedado sin vitoria.

REY.

No se cuenta mayor triunfo
De romanos ni de griegos. —
Y á vos ¿cómo os fué en Tarifa?

DON PEDRO.

El órden obedeciendo,
Con la gente que en Jerez
Me esperaba marché luego,
Apresurando el camino
La necesidad del riesgo,
Y sabiendo que Mahomat
De Tarifa alzaba el cerco,
Por ser ya sus dos armadas
Del mar despojo y del fuego,
Con tan venturosas nuevas
Seguir su alcance pretendo,
Viéndole destituido
Del auxilio de Marruecos;
Y al amanecer un lúnes
Di vista á su campo fiero,
Cuando al despertar el sol
Un rayo es cada bostezo;
Y sin descansar ni dalle
Para prevenirse tiempo,
Asaltando su descuido
Mi intempestivo denuedo,
De mí animados los mios,
La retaguardia rompiendo,
Puso en vergonzosa huida
Su bárbaro atrevimiento.
Mas de diez mil en la fuga
Como cobardes murieron,
Siendo su mayor peligro
Su medroso desconcierto.
Desbaratadas sus tropas
Con el confuso recelo,
Tropezando en el temor,
En la muerte iban cayendo.
Casi fué ocioso el herirlos;
Porque solo basta el miedo
A los que ponen la espalda
Para defensa del pecho;
Y aunque nuestra sed no hartaron
Con la sangre que vertieron,
De esclavos y de despojos
Llenaron nuestros deseos.
Al fin, dentro de Jimena,
Temeroso de mi acero,
Treguas, Señor, por diez años
Mahomat juró de nuevo,
Ofreciendo en cada uno
Doce mil doblas por feudo,
Dando á vuestros piés humilde
Lo que les negó soberbio.

REY.

Llegad los dos á mis brazos,
Y descansaré en los vuestros,
Pues sois valientes columnas
De mi castellano imperio.

DON PEDRO.

A vuestros invictos piés.

MANCEBON.

Mayor firmeza tendrémos.

REY. (*Hablando con don Pedro.*)

Levantad, duque de Arjona.

DON PEDRO.

No podré con tanto peso;
Que es grande el de ese favor.

REY.

Y vos...

MANCEBON.

Suspended el premio;
Que están de mas los favores
En quien tiene el alma menos.
Piérdase con mi esperanza
Conseguirlo y merecerlo;
Porque no parecen dichas
Las que no logra el deseo;
Y dadme solo licencia

(*Ap.* ¡Apenas á hablar acierto!)
Para que en las soledades
Se explaye el mal que padezco,
Que está delante de vos
Oprimido del respeto,
Y por no salir afuera,
Podrá reventar adentro.

DON PEDRO. (*Ap.*)
Mucho la pasion le vence.

REY.
¿Qué teneis?

MANCEBON.
Lo que no tengo.

REY.
¿De lo que no teneis nace
Vuestro mal?

MANCEBON.
Con razon, puesto
Que todo el gusto me quita;
Y como sin él me veo,
De lo que no tengo es,
Señor, de lo que me quejo.

REY. (*Hablando con don Pedro.*)
¿Qué será? Que me da pena,
Por lo mucho que le quiero,
Verle tan desazonado.

DON PEDRO.
Señor, á lo que yo entiendo,
La boda de doña Juana
De Mendoza estos despechos
Le ocasiona; que en quien ama
Tienen gran poder los celos.

REY.
Mucho me pesa; que ya
Eso no tiene remedio;
Pero en las mercedes mias
Hallará su mal consuelo.
(*Ap.* Y mas en saber quién es;
Que es ya ocasion de saberlo.)
Sobrino, nada os dé pena,
Estando yo de por medio.

MANCEBON.
¿Con quién hablais?

REY.
Con vos hablo.

MANCEBON.
Pues ¿soy yo sobrino vuestro?

REY.
Vos sois hijo de mi hermana,
Y hermano sois de don Pedro;
Ved si seréis mi sobrino.

MANCEBON.
¿Agora salis con eso?
¿No me lo dijerais antes
De perder el bien que pierdo?
¡Oh, mal haya la fortuna,
Que el bien y el mal dió á un tiempo!

REY.
No ha sido de declararlo
Ninguno mejor que viendo
En las heróicas hazañas
De vuestro invencible pecho
Acreditada la sangre
De tan ínclitos abuelos,
Pues mucho mas la nobleza
Luce en el merecimiento;
Y ya que sabeis qúe sois
Mi sobrino, los desvelos
De vuestra pasion templad.

DON PEDRO.
Siempre deste parentesco
Fué el corazon adivino.

MANCEBON.
Perdonadme si grosero,
Señor, llevar me he dejado
De mis locos pensamientos
A vista de tantas honras.

REY.
Alzad, sobrino, del suelo;
Que agora falta premiar
Vuestro valor.

MANCEBON.
Cuando vengo
A saber que sois mi tio,
Todo lo demás es menos.

DON PEDRO. (*Ap.*)
¿Qué merced le querrá hacer?

REY.
Pues el Almirante ha muerto,
Almirante de Castilla
Os hago.

MANCEBON.
Los piés os beso
Otra vez.

DON PEDRO.
Y yo, pues tanto
En este favor granjeo...

REY.
Quiero ver si desta suerte
Teneros gustoso puedo.

MANCEBON.
Señor, conforme á razon,
Fuerza es estar satisfecho;
Mas la voluntad no aplaude
Dichas del entendimiento.
La mia tengo cautiva;
Ya que á declararme llego,
Doña Juana de Mendoza
Es de ella tirano dueño;
Y pues á vos tan de parte
De mi favor os advierto,
Pues vuestro sobrino soy
Y tantas honras os debo,
Y al poder de un rey está
Lo mas difícil sujeto,
¿No habrá modo de estorbar,
Pues no ha llegado al efecto,
Su boda?

REY.
Eso es imposible;
Que es don Manrique mi deudo.

MANCEBON.
Primero me dió palabra
De ser mia.

REY.
¿Cómo?

MANCEBON.
Siendo
Su igual; y ya que lo soy,
No he de perder el derecho
Que tengo á su blanca mano.

REY.
Es mi palabra primero
Que la suya y vuestro gusto,
Y en este caso la tengo
Tan empeñada, que es fuerza
Faltar á vuestro deseo
Por mi misma obligacion;
No os faltarán casamientos
A vos, siendo mi sobrino.

MANCEBON.
Así dejaré de serlo;
Pues sin doña Juana, ya
Morir solamente quiero.

REY.
Esperad.

MANCEBON.
Ya mi esperanza
Ha dado fin.

REY.
Detenéos.

MANCEBON.
Dadme licencia que vaya...

REY.
¿Dónde?

MANCEBON.
A morirme de celos. (*Vase.*)

DON PEDRO.
¡Notable extremo de amor!

REY.
Duque, seguidle; que temo
Su resolucion amante.

DON PEDRO.
No hay ningun celoso cuerdo.

REY.
Solo su disgusto pudo
Desazonar mi contento.
(*Vanse.*)

Sale RACIMO.

RACIMO.
¡Oh, gracias á Dios, Sevilla,
Que he pisado tu arenal
Y estoy en tu alcázar real,
Que hoy es gloria de Castilla!
¡Gracias á Dios, que me he hallado
Sin el *iza* y sin el *boga*,
Que para el soldado es soga,
Y palo para el forzado!
Racimo, no mas galeras;
¿Quién creerá en mi natural
Que he llegado á querer mal
Aun á las que son zorreras?
No mas mar; que es Dios testigo
Que tengo aun á fin de agosto,
Por Racimo de buen mosto,
Al agua por enemigo.
Las marítimas campañas
Otro las vaya á pisar,
Porque esto del navegar
Es para echar las entrañas;
Que quiero en estas orillas,
Por gala de mis molletes,
Mas que un golfo sin ribetes,
Un lugar con almenillas.
De la Reina al cuarto he entrado
Sin hallar estorbo en nada,
Porque no hay puerta cerrada
Para un valiente soldado;
¿Si encontraré por aquí
A mi amo? Claro está
Que á ver su dama vendrá;
Mas ¿no es la qúe sale allí?
Vive Dios, que es una aurora
De la cabeza á los piés.

Salen DOÑA JUANA *y* RUFINA.

RUFINA.
Don Alonso Enriquez es
Sobrino del Rey, Señora.

DOÑA JUANA.
¿Qué dices?

RACIMO.
Con Rufinilla
Viene.

RUFINA.
Y es el mas querido.

DOÑA JUANA. (*Ap.*)
A buen tiempo lo he sabido.

RUFINA.
Y almirante de Castilla,
Cuando menos.

DOÑA JUANA.
Su valor,
Por su noble bizarría,
Era luz que descubria
Su generoso esplendor.

RUFINA.
No hay en la ventura medio.

DOÑA JUANA.

'i en mi desgracia importuna;
osas son de mi fortuna,
ue ya no tienen remedio.

RACIMO.

i humilde boca estampar
n vuestro chapin quisiera,
orcho con que se pudiera
l mejor frasco tapar.

DOÑA JUANA.

}uién es?

RACIMO.

Injerto en soldado,
n Racimo pecador,
ue antes de vuestro favor
olia estar mas granado.

DOÑA JUANA.

eas, Racimo, bien venido.

RACIMO.

A secas, sin preguntarme
inguna cosa ni darme
ualque bolsillo, tra'do
n albricias de llegar
l amoroso reclamo,
riunfante del mar, mi amo?

RUFINA.

so es hablar de la mar.

DOÑA JUANA.

s ya otro tiempo.

RACIMO.

(Ap. ¿Qué escucho?
mirarla aun no me atrevo;
ue no de un señor no es nuevo,
as que no pregunte es mucho.)
a que todo está trocado
e buena razon, Rufina,
onmigo has de estar muy fina,
ues así te habrás mudado.

RUFINA.

ese barrio no me mudo;
ue es de gente chabacana.

RACIMO.

uarda-infante á teja vana,
abla bien.

RUFINA.

Señor embudo,
esta suerte hablar se debe
on él.

RACIMO.

Suspende el rigor;
ue ya me has muerto de amor.

RUFINA.

ues el demonio te lleve. (*Vase.*)

RACIMO.

por bien te obligo, en vano
a la primera ocasion
e obligará el pescozon
ue tuviere mas á mano. (*Vase.*)

DOÑA JUANA.

olo pudo mi fortuna,
ue de infelice se precia,
aber hallado una dicha
mas que para perderla;
ue es don Alonso sobrino
el Rey, y que yo lo sepa
n tarde! Que en su ventura
olo me alcance la nueva,
iendo está mi voluntad
ranamente sujeta
yugo de otra coyunda,
e enlaza menos que pesa!
ues aunque casi á mi misma
e negaba mi fineza,
or mas que andaban los ojos
chillereando mi pena,
empre á sus bizarras partes
Agradecida y atenta
Estuve; mas ya no es tiempo
De hablar en estas materias.
Y pues de otro dueño soy,
El escrúpulo no crea
Que de su atencion se olvida
La que de otro amor se acuerda.
Mi mal lograda esperanza
Con mi cuidado fin tenga,
Y acábese la memoria
Porque á ser olvido vuelva;
Que es ya bien que mi locura
Se retire á mi prudencia
Para no mirar...

Al irse á entrar sale EL MANCEBON.

MANCEBON.

¿De quién
Viene huyendo tu belleza?

DOÑA JUANA.

De mí y de vos. (*Ap.* Mas ¿qué digo?
Qué he de decir, si estoy muerta?
Que propio es de los que huyen
Hallar el riesgo mas cerca.)

MANCEBON.

(*Ap.* Disimulemos, pesares,
Por ver si el ruego aprovecha;
Que aun hasta los imposibles
Tal vez la esperanza llega.)
Cuando mi firme cuidado
Viene alegre á darte cuenta
De que soy del Rey sobrino,
Haciéndome su grandeza
Almirante de Castilla,
Puesto tan ilustre en ella,
Con que á ser vengo tu igual
En estado y en nobleza,
¿Tan fuera de tí te halla
Quien dentro de tí te espera?

DOÑA JUANA.

Ya sé todas vuestras dichas.

MANCEBON.

Falta lo que mas desea
El alma; falta tu mano,
Para que en mi amante guerra
Bandera de paz tremole
Al aire cinco azucenas.

DOÑA JUANA.

Marchitólas mi desdicha,
Pero mal dije, la vuestra;
Con que ya será imposible
Lograrla.

MANCEBON.

¿Por qué?

DOÑA JUANA.

Es ajena.

MANCEBON.

¿Ajena? Pues la palabra
Que tú me diste ¿en defensa
No quedó de mi ventura?

DOÑA JUANA.

Era aire, y voló á su esfera.

MANCEBON.

¿De un ángel pesan tan poco,
Que son viento, las promesas?

Salen por un lado DON PEDRO, *y por el otro* DON RODRIGO, *y quédanse al paño.*

DON PEDRO.

A buscar al Almirante
Vengo porque el Rey lo ordena.

DON RODRIGO.

Decir quiero á mi sobrina
Que ya su esposo está cerca.

DON PEDRO.

Con doña Juana está hablando.

DON RODRIGO.

De lo que he visto me pesa.

DON PEDRO.

Veré en qué pára su amor.

DON RODRIGO.

Escucharé lo que intenta.

MANCEBON.

¡A pesar de mi ventura,
Que mi desdicha te venza!

DOÑA JUANA.

Donde hay fuerza no hay razon.

MANCEBON.

No hay casamiento si hay fuerza.

DOÑA JUANA.

Si hay; que nunca la declaran
Las mujeres de mis prendas.
Ya don Manrique es mi dueño.

MANCEBON.

Calla pues; basta que ofendas
Con engaños mis verdades,
Con mudanzas mis firmezas.
Si te acreditan deidad
Tantas soberanas señas,
Olvidada de tí misma,
¿Cómo dejas, cómo dejas,
A costa de mi constancia,
Que fácil te comprehenda
La vulgaridad infame
Del peligro de una ausencia?
Pensé yo que tu palabra
Era roca al mar expuesta,
No caña, que á cualquier soplo,
Porque se dobla, se quiebra.
¡Mal haya la voluntad
Que vanamente se emplea
En tan mudable hermosura,
Para ser dos veces ciega!
Y ¡mal haya yo mil veces,
Que, rendido á tu belleza,
Le quise entregar el alma
A quien la vida me niega!

DOÑA JUANA.

Don Alonso, aunque no es tiempo
De hablar en cosas como estas,
No he de dejar que me injuries
Sin que defenderme quiera:
Las mujeres como yo,
Que á su atencion se sujetan,
Por la razon de su estado
La voluntad atropellan,
Por no correr murmuradas
El riesgo de desatentas.
Ya veo que es confesarte
Que algun desvelo me cuestas;
Y aunque por esto se humille
De mi altivez la soberbia,
Pues te he dado una palabra,
Que ya no cumplir es fuerza,
Quédete aquese consuelo
De pensar que, si pudiera,
El gusto no te quitara
Quien la vanidad te deja;
De mis deudos persuadida,
Dudosa de tu nobleza,
En tu cariño indiciada,
Que en mi noble altivez era,
Por no ser tú conocido,
De mi presuncion ofensa,
Y lo que es mas, obligada
De un rey, á cuya obediencia,
Con no estar sujeta el alma,
Parece que está sujeta;
Que en el tuyo y en mi daño
Por don Manrique se empeña,
Tanto, que quiso hacer gusto
De lo que fué resistencia;
Con que fué fuerza elegirle
Por esposo...

MANCEBON.
Aguarda, espera.
DOÑA JUANA.
Sin valerme...
MANCEBON.
No prosigas;
Y ya que tu amor confiesa,
Válgame aquí mi osadía,
Siendo para mas certeza
Concederte á mis consuelos
De tu piedad diligencia;
De ella me intento valer.
DOÑA JUANA.
Y con eso ¿qué remedias,
Estando ya en este estado?
MANCEBON.
(*Ap.* Amor, tu industria me presta.)
Si yo hallara algun camino
Para que á ser mia vuelvas,
Atropellando por todo
Con valor y con fineza,
¿Vinieras en ello?
DOÑA JUANA.
Ya
No es posible.
MANCEBON.
¿Si lo fuera?
DOÑA JUANA.
Si lo fuera... (*Ap.* Mas ¿qué digo?
Mucho la pasion me ciega.)
MANCEBON.
¿Qué dices?
DOÑA JUANA. (*Ap.*)
Dudosa estoy;
Pero mi amor se resuelva.
MANCEBON.
Débale á tu voluntad
Esta última experiencia,
De mis ansias para alivio,
Pues el que vengas en ella,
Aunque no la logre, basta
Para hacer menor mi queja.
DOÑA JUANA.
Si acaso (*Ap.* Pero es locura)
Hallares (*Ap.* Es vana empresa)
Medio de estorbar mi boda,
Inténtale norabuena.
(*Ap.* ¡Qué presto de la esperanza
Engañarse el gusto deja!)
MANCEBON.
Pues en fe de tu marido,
¿Consentirás la violencia
De un arrojo, pues es solo
El remedio que nos queda?
DOÑA JUANA.
Como yo logre el ser tuya
Sin que mi honor lo padezca,
Lisonja será del gusto.
MANCEBON.
Mira bien...
DOÑA JUANA.
Ya estoy resuelta.
MANCEBON.
Que ha de ser...
DOÑA JUANA.
Nada me asombra.
MANCEBON.
Muy violento...
DOÑA JUANA.
Eso me alienta;
Que con fuertes medicinas
Se curan graves dolencias.

Salen DON RODRIGO Y DON MANRIQUE DE LARA *por donde los ven el Mancebon y doña Juana.*

MANCEBON. (*Ap.*)
Don Manrique y don Rodrigo.
¡Valor! La ocasion es esta
De ejecutar mi designio,
Aunque el cariño lo sienta.
LARA.
¡A qué mal tiempo llegamos!
MANCEBON. (*Da una bofetada á doña Juana.*)
Así un desprecio se venga
Y así un amor se despica.
DOÑA JUANA.
¡Quién tan gran traicion creyera!
¿No hay quien defienda mi honor?
LARA. (*Empuña la espada.*)
Muchos hay que le defiendan.
DON RODRIGO.
Y con su muerte...

Salen EL REY *y* TODOS.

REY.
¿Qué es esto?
DON RODRIGO.
La injuria, Señor, mas nueva
Que en noble sangre jamás
Ejecutó la soberbia.
LARA.
El mayor atrevimiento
Que de hombre humano se cuenta.
DOÑA JUANA.
Y en el papel de mi rostro
Escrito, Señor, se muestra
Por mano de don Alonso,
Para aumentar mi vergüenza.
REY.
Siempre recelé gran daño
De su enojo y de su pena.
DON PEDRO.
¡Extraña resolucion!
DOÑA ISABEL.
¡Qué osadía tan grosera!
DON RODRIGO.
Para vengar este agravio
Campo pido á vuestra alteza.
LARA.
Solamente á mí me toca
El castigar esta ofensa.
DON RODRIGO.
En mi sangre fué la injuria.
LARA.
Ya esa corre por mi cuenta.
DON RODRIGO.
De mi antiguo timbre es mancha.
LARA.
De mi nuevo empeño es deuda.
MANCEBON.
O convenios, ó salid
Entrambos; y si hay mas, vengan.
DON PEDRO.
Mi espada está á vuestro lado.
MANCEBON.
La mia basta ó la vuestra.
REY.
¡Notable empeño!
DOÑA JUANA.
Señor,
Ociosa es la competencia;
Mi tio podrá vengar
Su enojo, mas no mi queja.
Don Manrique aun no es mi dueño,
Ni ya es justo que lo sea;
Que no es bueno en un marido
Entrar supliendo una afrenta;
Y cuando lo fuera, en vano
Satisfacerme pudiera,
Porque en el agravio propio
No hay satisfacion ajena.
Por mi mano solamente
He de quedar satisfecha,
Vengándome yo á mí misma,
Pues los demás no me vengan;
Y así, Señor...
LARA. (*Ap.*)
¿Qué procura?
DON RODRIGO. (*Ap.*)
¿Qué es lo que emprende?
MANCEBON. (*Ap.*)
¿Qué intenta?
REY.
Ved cómo satisfaceros
Intentais.
DOÑA JUANA.
Desta manera:
Dando la mano de esposa,
Sagaz, advertida y cuerda,
A quien la puso en mi rostro,
Pues no hay otra recompensa;
Y si hay duda en la opinion,
Quédese en casa la ofensa.
REY.
Buscad otro medio, pues
Mi palabra está interpuesta
En que sois de don Manrique.
LARA.
Ya yo no siento el perderla,
Señor, con lo que ha pasado.
REY.
Pues siendo de esa manera,
Ya que del empeño salgo,
Porque mas las dichas sean,
Doña Isabel dé á don Pedro
La mano.
DOÑA ISABEL.
Y el alma en ella.
DON PEDRO.
La gloria es de mi esperanza.
MANCEBON.
Aunque buen susto me cuesta,
La vida me dió mi industria.
RACIMO.
¡Rufina!
RUFINA.
¿Qué quieres, bestia?
RACIMO.
Darte veinte bofetadas,
Para que casarte quieras.
RUFINA.
De bueno á bueno me caso.
RACIMO.
Pues dé aquí fin la comedia
De *Ofender para obligar*,
Cuya historia verdadera
A vuestro aplauso dedica
Quien mas serviros desea.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

CADA CUAL Á SU NEGOCIO,

DE DON JERONIMO DE CUELLAR.

PERSONAS.

DON JUAN DE ARAGON.
MARIN, *gracioso.*
EL REY DE ARAGON.
EL MARQUÉS.
BEATRIZ, *dama.*
INÉS, *criada, esclava.*
ACOMPAÑAMIENTO.

JORNADA PRIMERA.

Salen DON JUAN *y* MARIN.

DON JUAN.

a estoy cansado, Marin,
e palacio.

MARIN.

Si lo estás,
in, con dejarlo, darás
lo que no tiene fin;
as yo debo de estar loco,
tú eres hombre inhumano,
ues un ángel soberano
e mueve, Señor, tan poco;
e una casa de placer,
res millas de Zaragoza,
as amenidades goza
i señora y tu mujer;
asaste con ella el dia
ue de Sicilia veniste,
apenas un mes cumpliste
n su dulce compañía,
uando á esta corte ó abismo
enimos á pretender,
donde ni de mujer
e acuerdas, ni aun de ti mismo;
iendo rico, estás tan pobre,
ue de vergüenza lo callo;
a á decir que no hallo
ateria que no te sobre,
inero, gusto, alegría,
n serafin que gozar
e aguarda. ¿Qué hay que esperar
on esta necia porfía?

DON JUAN.

ues ¿tengo de malograr
anto tiempo consumido?

MARIN.

or desquitar lo perdido
uelve un tahur á jugar;
las, llegando á rematarse,
iene el triste á conocer
ue el mal no estuvo en perder,
ino en querer desquitarse;
i mi voto has de seguir,
Pierde el tiempo que has gastado;
No te duelas del pasado,
Duélete del porvenir.

DON JUAN.

Si al tiempo, Marin, lo dejo,
Ese influjo pasará.

MARIN.

Si es desánimo, no hará,
Que es un galápago el viejo.

DON JUAN.

Pues nada viene á importar;
Que algo mas de pena, en fin,
Adonde hay tantas, Marin,
Poco puede embarazar.

MARIN.

Véngate de la fortuna,
Pues el desengaño ves;
No comamos á las tres
Ni cenemos á la una,
Con mas pecados, Señor,
Cada juéves en la noche
Que tiene en Madrid un coche,
Alcahuete del amor;
Que puesto que en carne estriba,
La comparacion es cierta;
Que unos son de carne muerta
Y otros son de carne viva.

DON JUAN.

Tanto me estás persuadiendo,
Que mañana ser podrá
Que partamos.

MARIN.

Siglos há
Que lo mismo andas diciendo;
A un cuervo se me figura,
Que siempre mañana dice,
Y hasta que muere infelice
Esta mañana le dura;
Así entiendo que será
Tu mañana repetida,
Pues mientras dure la vida,
Tambien ella durará.

DON JUAN.

El Rey sale, y la ocasion
A darle aqueste me obliga.

MARIN.

¿Luego no querrás que diga
Que es eterna duracion
La de aquesta tu mañana?

DON JUAN.

Pues ¿qué pierdo en lance igual,
Cuando deste memorial
La pretension salga vana?—
Señor.

Salen EL REY, EL MARQUÉS *y* ACOMPAÑAMIENTO.

REY.

Al Marqués.

DON JUAN.

A vos
Su alteza me ha remitido.
Cuando tengo consumido
Todo mi caudal, por Dios...
(*Dale un memorial al Marqués.*)

MARQUÉS.

Cansado mostrais estar.

DON JUAN.

Si os causa desasosiego,
Señor Marqués, tanto ruego,
¿Qué hará en mí tanto esperar?

MARQUÉS.

Tengo por mas justa ley
Que excuseis de memoriales;
Que en caballeros reales (*Rómpele.*)
Premio es servir á su rey.

DON JUAN.

Mas premio es servir á Dios,
Y no deja de premiar.

MARQUÉS.

Cuando el Rey tenga qué dar,
Él se acordará de vos.
(*Vanse el Marqués y el Rey.*)

MARIN.

Eso sí, pésia mi mal,
Despachar, cuerpo de Cristo;
En toda mi vida he visto

Despacho mas liberal;
Mil parabienes te doy
De la merced que le han hecho
Al gran valor de tu pecho,
De que satisfecho estoy;
Él es un gran caballero.
¡Con qué liberalidad!
No vi mayor claridad
Ni nombre mas lisonjero,
Puesto que ya estás premiado...

DON JUAN.

Calla, villano, ¿estás loco?

MARIN.

Pues ¡qué! ¿Te parece poco
Haberte desengañado?
Si trece meses hubiera
Que oyeras lo que has oido,
En lo que hubiera valido
Lo que vale considera;
Que á un pretendiente, supuesto
Que no le hayan de premiar,
¿Qué premio le pueden dar
Como despacharle presto?
Es gran dicha lo que pasa;
Buena Pascua le dé Dios,
Pues la tendrémos los dos,
Mejor que en la corte, en casa.

DON JUAN.

No hay qué darme, yo lo creo;
Que las cunas son campañas
De juveniles hazañas,
Donde es mas justo el empeño;
Nacer con dicha es trofeo,
No la empresa, no el valor;
Que, pues mercedes y honor
Se alcanzan desde la cuna,
Nacer con buena fortuna
Será la hazaña mayor;
Siempre desdichado he sido,
Mas no sé qué mal me esté,
Porque el mal no sentiré,
Cuando el bien no he conocido.
Aquel que dicha ha tenido
En el infelice estado
Se siente mas enojado,
Porque ser mas riguroso
Será haber sido dichoso
Que ser siempre desdichado.
Mas siempre desdicha tal
Es mucho rigor tambien;
Que á tener algo de bien,
Aun fuera menos mi mal;
Pero, si es tan natural,
Que ya viva, porque peno,
Con poca razon condeno
Todo el mal que significo;
Que si el mal al bien aplico,
Me servirá de veneno;
Mas Sicilia me ha de dar
El bien, si lo es conseguir
La muerte, porque el morir
Será mejor que el penar;
Pero ¿no sabrá buscar
Punta desto, que ha cerrado
Violento plomo arrojado,
Fuego ardiente, ala de flecha,
Contra mí, si me desecha
La muerte por desdichado?

MARIN.

Ese es otro desatino;
¿No es mejor que acá muramos?
¿A morir quieres que vamos
Tantas leguas de camino?
Tú solo te puedes ir.

DON JUAN.

¿Tanto un español desmaya?

MARIN.

¿Has visto español que vaya
De buena gana á morir?

DON JUAN.

¿Tan cierto lo tienes ya?

MARIN.

Cuanto menos es mejor,
Y para incierto, Señor,
Mejor estamos acá;
¿Yo punta de acero y bala,
Fuego y flecha? ¡Linda cosa!

DON JUAN.

Es muerte menos penosa.

MARIN.

Cualquiera muerte es muy mala.

DON JUAN.

Pues partamos al momento,
Y guia donde quisieres.

MARIN.

Ahora conozco que eres
Hombre de grande talento.

DON JUAN.

Mira que es tarde.

MARIN.

No importa;
Que es corta de aquí á Belflor
La jornada.

DON JUAN.

A mas amor
Se me hiciera menos corta.
(*Vanse.*)

Salen BEATRIZ É INÉS, *esclava*.

BEATRIZ.

¿Tanto don Juan en la corte?

INÉS.

Pues ¿qué sospechas?

BEATRIZ.

Sospecho
Que tendrá ocupado el pecho
En cosas que mas le importe.

INÉS.

¿A tu amor y á tu virtud
Tal ofensa?

BEATRIZ.

No te asombres,
Si fueron siempre los hombres,
Cifra de la ingratitud.

INÉS.

En tí, Señora, asegura
Tu prudencia y discrecion
La poca satisfacion
Que tienes de tu hermosura.

BEATRIZ.

Si en que soy hermosa estribas,
De todo bien me despojas,
Causándome mas congojas
Que presunciones altivas;
Que para que airada siga
La fortuna temerosa,
No es menester ser hermosa,
Que basta, Inés, que se diga.

INÉS.

Aunque fortuna destina
Desdichas á la beldad,
No á la tuya, que es deidad,
Que influencias predomina;
Si bien llenas de excepciones
Se ven antiguas historias,
Donde hermosuras y glorias
Dió fortuna por blasones;
Y acompañando belleza
Con virtud, pierde el recelo;
Que será pródigo el cielo
Si avara naturaleza.

BEATRIZ.

Quien dice falso no miente,
Si lo ignora; que el mentir
Solo consiste en decir
Aquello que no se siente;
Creo que dirás, Inés,
Con amor tu sentimiento;
Dirás verdad, pero siento
Que dices lo que no es.

INÉS.

Dame albricias.

Salen DON JUAN Y MARIN.

DON JUAN.

No las dés.

BEATRIZ.

¿No vienes bueno?

DON JUAN.

Sí vengo.

BEATRIZ.

Pues ¿por qué darlas no tengo?

DON JUAN.

Te arrepentirás despues.

BEATRIZ.

¿Qué es aquesto, Marin?

MARIN.

Nada.

BEATRIZ.

¿Nada?

MARIN.

Nada.

BEATRIZ.

Es falsedad.

MARIN.

Yo sé que digo verdad.

BEATRIZ.

Yo sé que soy desgraciada.

MARIN.

¿Por qué lo niegas?

BEATRIZ.

¿Qué tiene?

MARIN.

Nada, por Dios; que por eso
Se queja con tanto exceso,
Porque sin nada se viene.

BEATRIZ.

¿De eso es la melancolía?
De eso se aflige?

MARIN.

Y de suerte,
Que caminar por la muerte
A la otra mano queria,
Restante para partir;
Mira si es grande el favor,
Quiso mas gozar tu amor
Que irse, Señora, á morir.

BEATRIZ.

Grande, á fe mia; de suerte
Que vengo á sacar de aquí,
Marin, que me quiere á mí
Tu señor mas que á la muerte.

MARIN.

¡Qué presto lo glosará!

BEATRIZ.

Pues ¿no es clara consecuencia?

MARIN.

¿Y aun dirás que es evidencia?

BEATRIZ.

No haré, porque mal me está.

MARIN.

Con mil suspiros ardientes,
Anegado en tierno llanto
Le vi.

BEATRIZ.

Sentimiento tanto
¿Por quién, Marin?

MARIN.

Por ti.

BEATRIZ.
Mientes;
o exagerando me estés
entimientos, pues podia
enirme á ver cada dia,
suele pasarse un mes.

MARIN.
Ap. Cogióme.) Pues la verdad
iré, por Dios verdadero:
enimos porque el dinero
os hizo gran soledad;
ue, á no cerrarse los puertos,
n Zaragoza estuviera
esde aquí á que Dios viniera
juzgar vivos y muertos.

DON JUAN.
Cómo?

MARIN.
Yo no digo nada.

DON JUAN.
illano.

MARIN.
Esto es caminar;
Mas que me quiere enviar
prevenir la posada?

DON JUAN.
Vive Dios!

MARIN.
Tenle, Señora;
ue de mi estado recelo
ue no he de acertar al cielo,
i me despachan agora.

DON JUAN.
lal nacido.

MARIN.
Aunque bufon,
lidalgo, Señor, naci,
ariente de un jabalí
e los montes de Leon.

BEATRIZ.
e tu prudencia desdice
lacer caso de Marin.

DON JUAN.
s un loco.

BEATRIZ.
Y es, al fin,
oco que verdades dice.

DON JUAN.
no ser por ti, la vida
e quitara.

MARIN.
Hiciste ahora
an lisonja á mi señora,
á mi merced muy cumplida.

BEATRIZ.
u valor á igualar vienes
loy, don Juan, con el tener,
ues juzgas que has de valer
lenos cuando menos tienes;
l rubio metal, Señor,
i bien esmaltado está,
las lucido se verá,
ero no con mas valor;
onfieso que la riqueza
an buen lugar ha tenido,
ue en todos tiempos ha sido
smalte de la nobleza;
como es oro, mejor
on el esmalte parece
orque el lucimiento crece,
o porque crece el valor;
uego si al noble riqueza
alor ninguno le da,
ampoco le quitará
ingun valor la pobreza;
no tan pobre has quedado,
ue con tu renta no puedas,
omo en lo justo no excedas,
Vivir, Señor, descansado;
Que si has de gastarlo mal,
Lo mismo, don Juan, importa
Una cantidad muy corta
Que un tesoro de caudal;
Y advierte que no lo digo
Porque pródigo te veo:
Que de cumplir tu deseo
Mayor interés consigo;
Pero si siempre ha de estar
Tu semblante de esa suerte,
Que tú lo pierdes advierte,
Y yo lo vengo á pagar;
Si vana solicitud
Causa tu melancolía,
Causar puede tu alegría
Deste monte la quietud,
Que fragoso y eminente
Tributará cada dia
Sabrosa caza, que cria
Desde los piés á la frente;
Si mujeres, mujer soy;
Que, si tan tuya no fuera,
Pudiera ser que te diera
Mas gusto del que te doy.
Soy propia en fin, no me espanto;
Que en posesion no hay deseo;
Mas, cuando á solas te veo,
¿Conmigo silencio tanto?
Conmigo tanto rigor,
Cuando yo el alma te ofrezco?
Bien sé que no lo merezco,
Mas me recelo mi amor.

DON JUAN.
Mereces tanto, Beatriz,
Que es ese mi sentimiento,
Pues á mas merecimiento
Me juzgo mas infeliz.

BEATRIZ.
¿Qué puedo merecer mas,
Si estar contigo merezco?

DON JUAN.
Pues yo mas penas padezco
Cuanto mas humilde estás;
Que casi me pesa verte
Tan gozosa en tal estado,
Pues cuando mas obligado,
Tengo menos que ofrecerte.

BEATRIZ.
No hay que recibir disgusto
Porque no hayas conseguido
Premio que haberme ofrecido,
Pues no era premio á mi gusto;
Que con él has de premiarme,
Si tu amor es verdadero,
Y montes de oro no quiero
Que tengas para entregarme.

DON JUAN.
¿En qué te puedo agradar?

BEATRIZ.
En una cosa.

DON JUAN.
¿En qué cosa?

BEATRIZ.
Seráte dificultosa,
Y no me la has de otorgar.

DON JUAN.
¿Tan poco amor en mí ves?

BEATRIZ.
Pues no vuelvas á la corte.

DON JUAN.
Como eso á tu gusto importe,
No verla será interés.

BEATRIZ.
No podrás.

DON JUAN.
Tengo valor.

BEATRIZ.
Yo recelo.

DON JUAN.
No hay de qué.

BEATRIZ.
¿Quién lo asegura?

DON JUAN.
Mi fe.

BEATRIZ.
¿Quién te obliga?

DON JUAN.
Mucho amor.

BEATRIZ.
Dúdolo.

DON JUAN.
Seré constante.

BEATRIZ.
¿Qué miras?

DON JUAN.
Así lo juro.

BEATRIZ.
¿Siempre firme?

DON JUAN.
Seré muro.

BEATRIZ.
¿Sin duda?

DON JUAN.
Seré un diamante.

BEATRIZ.
Gran dicha.

DON JUAN.
Feliz empleo.

BEATRIZ.
Vencí al fin.

DON JUAN.
Mia es la gloria.

BEATRIZ.
Pues yo he dado la vitoria,
Mio es, don Juan, el trofeo.
(*Vanse Beatriz y don Juan.*)

INÉS.
Oye.

MARIN.
No quiero.

INÉS.
¿No quiere?
¿Pídole yo alguna cosa,
Seor galan?

MARIN.
Seora hermosa,
Por si acaso la pidiere.

INÉS.
Diga.

MARIN.
No lo quiero hacer.

INÉS.
Pues ¿aun no sabrá, primero
Que diga el no, lo que quiero?

MARIN.
Yo no lo quiero saber.

INÉS.
Marin...

MARIN.
Malo.

INÉS.
Verdadero
Amor te tengo, si tú...

MARIN.
Doncella de Bercebú,
Ya te he dicho que no quiero.

INÉS.
Nuestros amos considera.

MARIN.

Por eso así respondí,
Porque luego conocí
Que quedabas con dentera;
Pues cuando apenas, de hambriento,
En pié me puedo tener,
¿Me convidas con mujer,
Y mas para casamiento?
Mira, regálame, Inés;
Que en mi condicion, espero
Que lo que hambriento no quiero,
Harto, lo querré despues.

INÉS.

Regalaréte mejor
Que á un rey.

MARIN.

Para luego es tarde.

INÉS.

Entra, y verás el alarde
Que hago, Marin, de mi amor.

MARIN.

¡Qué lindas sois las mujeres!

INÉS.

¿Casaráste?

MARIN.

Pues ¿no?

INÉS.

Jura.

MARIN.

Como no nos case el cura,
Todo cuanto tú quisieres.

INÉS.

Con eso, Marin, destierras
Los amores que me abrasan.

MARIN.

Las perras nunca se casan;
Basta que paran las perras.

INÉS.

¿Cómo?

MARIN.

¿Mas que se ha enojado?
¡Ah bobilla! Burlomé.

INÉS.

Entendí...

MARIN.

No, no seré
Del mundo el mejor casado.

(*Vanse y disparan dentro.*)

UNO.

Hirióle vuestra alteza.

OTRO.

Apriesa, que se mete en la maleza.

UNO.

Por la ladera baja.

OTRO.

Cuenta con él, arriba.

TODOS.

Ataja, ataja.

Sale EL REY, *de caza, con escopeta.*

REY.

Montaña inaccesible,
Frondoso valle, fresco y apacible,
Que juntos valle y monte
Ofrecen mas vistoso el horizonte;
Que sin varia pintura
Nunca se vió perfecta la hermosura;
Codiciosa mi gente,
Por el rastro persigue diligente
El bruto, que á este rayo
Rendir no quiso el último desmayo,
Y estoy tan dividido,
Que no llegan sus ecos al oido;
Por la cañada espesa
Otro cerdoso jabalí atraviesa,
Y el tronco de un quegigo
De celada le sirve á su enemigo.

(*Disparan dentro.*)

Dió con él en el suelo;
Favorézcate el cielo.
¡Con qué furor le embiste!
Con valor se resiste;

(*Disparan.*)

Si ayudarle pudiera,
Aquel fué rayo de la cuarta esfera
Y divino portento,
Pues que sin tiempo le quitó el aliento.

DON JUAN. (*Dentro.*)

Remedio soberano,
Remedio, al fin, de tu divina mano.

BEATRIZ. (*Dentro.*)

¿Estás acaso herido?

DON JUAN. (*Dentro.*)

Muerto de amor, de obligacion rendido.

BEATRIZ. (*Dentro.*)

Mi bien, esposo, espera.

DON JUAN. (*Dentro.*)

Baja aquesa ladera;
Que, aunque es sol tu hermosura,
El sol no le halla paso á la espesura.

REY.

De mujer conducido,
Si del fuego impelido,
El plomo ardiente al bruto,
Pagarle obliga el mísero tributo
De la vida que exhala,
Que aun fué primero que llególa bala;
¡Suceso milagroso,
Prodigiosa mujer, jóven dichoso!

BEATRIZ. (*Dentro.*)

¿Por dónde vas?

DON JUAN. (*Dentro.*)

Por donde
La luz del cielo esconde
Del monte lo intrincado.

BEATRIZ. (*Dentro.*)

Bajar no puedes por aqueste lado;
Vuelve á seguir la loma,
Y por aquel bracel la senda toma;
Que en el valle te aguardo.

DON JUAN. (*Dentro.*)

Un siglo es cada instante que me tardo
De llegar á tus plantas.

Sale BEATRIZ, *de caza, con escopeta.*

REY.

Con tu vista á los cielos me levantas,
Divina cazadora,
Precursora del sol, cándida aurora,
Destos montes Diana,
En traje humano diosa soberana;
Diosa ó mujer, ¿quién eres?
Que pareces mujer y no lo eres,
Porque á tanta hermosura,
Ser no es posible humana criatura.
¡Oh infinita grandeza,
Formándote excedió naturaleza!

BEATRIZ.

¿No es el Rey el que veo?

REY.

Permite á mi deseo
Que toque con la mano
El candor soberano
De esa tuya de nieve,
Que sin respeto el alma no se atreve;
Sabré que si divina,
Para adorarte el cielo me destina,
Y si humana te hallare,
Él puede perdonar si te adorare.

(*Quiere llegarse.*)

BEATRIZ.

Humana soy, tenéos.

REY.

¿Cómo, si son divinos los trofeos?
Deja que llegue á verlo.

BEATRIZ.

Basta decirlo yo para creerlo.

REY.

Luego ¿divina eres,
Pues obligarme quieres
Que lo que dices crea,
Aunque mi vista lo contrario vea?

BEATRIZ.

Como rayos me ofreces,
Divina me encareces,
Obra de tu grandeza,
Porque es tu luz quien causa mi belleza,
Y esa luz en despojos
Vuelve de mí en reflejos á tus ojos,
Y estás enamorado
De lo que yo no tengo y tú me has dado.

REY.

A tu mano le toca
Confirmar los favores de tu boca.

BEATRIZ.

Será vana porfía.

REY.

Tiénesmela de dar, por vida mia.

BEATRIZ.

Por lo jurado siento
De no poder cumplir el juramento;
Que, aunque fuera cortada,
En aras al honor sacrificada,
Si yo mano tuviera
Para poderla dar, la mano os diera;
Mas es del dueño mio,
Que en su valor confio
Le dará á vuestra alteza,
Primero que mi mano, su cabeza.

REY.

Luego ¿me has conocido?

BEATRIZ.

Pues ¿cuál otro atrevido
Respeto me perdiera,
Que este rayo respuesta no le diera?
Si sangrienta homicida
Quité á un bruto la vida,
Que ejecutara fiero,
Con puntas de marfil, golpes de acero,
Librando desta suerte
Dos vidas de los brazos de la muerte,
¿Cuánto mayor castigo
Merece el enemigo
Que á mi honor le procura
Funesta sepultura,
Cuanto se ve mas alta
Honra que vida, si nobleza esmalta?
Vive Dios, que me pesa
Veros por agresor de aquesta empresa;
Que, á ser otro cualquiera,
Aun mejor que lo digo lo hiciera.

REY.

Mal disuadirme intentas,
Si cuanto mas airada mas afrentas
Causan al sol sus rayos,
Al alma penas y al vivir desmayos.

BEATRIZ.

¿Qué intenta vuestra alteza?

REY.

Tocar de aquesa mano la belleza.

BEATRIZ.

Señor.

DON JUAN. (*Dentro.*)

Beatriz.

BEATRIZ.

Esposo,
Oh trance riguroso!

DON JUAN.

Adónde estás?

BEATRIZ.

Escucha.

REY.

l monte es alto, la aspereza mucha,
e es posible nos vea.

BEATRÌZ.

a corta hazaña tu valor se emplea.

REY.

)ué mas alto trofeo?

(*Luchan Beatriz y el Rey.*)

ale DON JUAN *á lo alto de un monte.*

DON JUAN.

li es verdad lo que veo?
Dh aspereza molesta!
as esta bala llegará mas presta.

BEATRIZ.

quí estaréis seguro;
ue aqueste pecho os servirá de muro.
l impulso suspende,
l rapto movimiento,
el muelle violento;
ira que el que te ofende...
i bien, Señor, espera;
o que haces considera,
oma mejor acuerdo,
epara que me pierdes y te pierdo.

DON JUAN.

o de culpa careces,
uando tu vida en su defensa ofreces;
or tus espaldas puerta
n mi venganza abierta
alle el plomo á su pecho,
astigo que me deje satisfecho
á todo el mundo asombre.

REY.

Qué es lo que haces, hombre?

BEATRIZ.

ue es su alteza repara.

(*Dispara don Juan y despéñase.*)

DON JUAN.

arde me avisas, ¡oh fortuna avara!
ocorro me dé el cielo.

BEATRIZ.

Jesus, qué desconsuelo,
ue baja despeñado!
)ué gran daño, Señor, habeis causado!

REY.

a congoja divierte,
in temor de su muerte;
ue no es gran precipicio,
uando por beneficio
a vida le defienden
spesas matas que del risco penden.

DON JUAN.

l cielo sea conmigo. (*Baja.*)

BEATRIZ.

i bien, Señor, amigo.

DON JUAN.

unque de tal tormenta
legar por dicha sienta
e vuestros piés al puerto,
uera mas dicha haber llegado muerto;
i bien es tal mi suerte,
ue no se acordará de mí la muerte,
orque de un desdichado
un la muerte, Señor, no halla cuidado.

REY.

Don Juan.

DON JUAN.

Don Juan de Aragon
Soy, de tan alto linaje,
Que he heredado de sus reyes
El apellido y la sangre.
Nací en un risco eminente,
Corona de majestades,
Cuya superficie toca
Los celestes luminares,
Cuyo suntuoso edificio
Eternizan duros jaspes,
Así en siglos venideros
Como en los que fueron antes;
Cuyo inexpugnable sitio
De torres piramidales
A solo el cuarto elemento
Rinde su altivo homenaje;
Cuyo distrito circuye
El Tajo, que á sus piés yace,
O ya muro de cristal,
O ya foso de diamante;
En cuyos nativos muros
Montes de espuma deshace,
Que duda que los defiende
Quien mira que los combate.
Nací en Toledo, que el nombre
Refiero por no agraviarle,
Porque solo el nombre suyo
Su discrecion satisface.
Apenas tuve quince años,
Cuando piadoso á mis padres
Dí sepulcro, y díle apenas,
Cuando dejé el vasallaje
De Castilla, y á Aragon
Vine, huyendo de las paces,
Porque era Sicilia entonces
Una palestra de Marte.
De cómo allí te serví
No es menester informarte,
Pues ya sabes sus peligros,
Y ya mi nobleza sabes.
Vine á la corte seguro
Que mis servicios hallasen
Digno premio á su lealtad
En tus manos liberales.
Y al cabo de trece meses,
Que mal ó bien me miraste,
A quien siempre de paz goza
Remites que me despache.
Llegué á un mármol, llegué á un bron-
En la dureza constante; [ce
Que necesidad no mueve
A quien nunca de ella sabe.
Las espaldas me volvió,
Y el alma en ansias mortales
Vió que seguro dormia
Por mi esfuerzo vigilante;
Que es un soldado el que trincha
Entre espléndidos manjares,
Que da de comer á todos,
Y no lo agradece nadie.
Segunda vez de Sicilia
Quise pisar los umbrales,
No por tí, porque á la muerte
Mi desdicha me consagre;
Que fuera aun vida molesta
Morir en edad infante,
Que un infeliz cuando vive,
Vive siglos por edades.
Vi de camino á Beatriz,
Cuyas partes celestiales,
Mas de virtud que hermosura,
Fué á mi desconsuelo un ángel.
Entre el ocio y el recreo
Gozaba tranquilidades
Y no imaginadas glorias
En el cielo de su imágen,
Cuando de un albergue pobre,
Si rico de amenidades,
Que en este valle le oculta,
Verde aliso ó blanco sáuce,
Salimos á entretener
El tiempo en caza esta tarde,
Para divertir placeres,
Como otros suelen pesares.
Por la intrincada aspereza
De aquese profundo valle,
Cerdoso un bruto subia
Hácia la siniestra parte,
Y en pago de que fragoso
Le impide el monte que pase,
Previniéndole en anuncios
Ultimas prosperidades,
Fué guadaña de la muerte
En sus vidas vegetables,
Pues rama no perdonó
De cuantas miró delante.
Venganza piden á voces,
Que dan al último trance,
Crujiendo á sus medias lunas
A la diestra, donde yace
Al pié de un tronco robusto.
Del crujido los finales
Escuché, que sucesivo
Mas cerca le trajo el aire;
Atenta puse la vista,
Eché al arcabuz la llave,
Firméle al pecho y al rostro,
Mirando hácia todas partes;
Sirvió el estar prevenido,
Que desperdicié granates,
La puerta que abrió una bala,
Tiñendo el campo de esmalte,
Rayo el bruto, al tiro embiste,
Por ver si puede vengarse,
Que era español, y aunque bruto,
Herido, creció el coraje;
Dentro de su corvo diente
Juega fiero en el combate,
Cuya piel sintieron bronce
Los filos deste diamante.
Al ver Beatriz mi peligro,
Cayó la fiera arrogante
Muerta á manos del peligro,
Antes que el plomo llegase;
Al cielo entonces pluguiera
Para mas felicidades;
Pues no fueran mis acciones,
Sacrilegios que te ultrajen,
Menos diestra y mas mujer
En peligro semejante.
Desmayos la suspendieran,
O á mí por él me acertase,
Que importa que me disculpe,
Verte, Señor, tan distante,
Si es en clara luz, farol,
Por mas que un rey se disfrace.
¿Qué importa que yo en mi pecho
Lealtad interior te guarde,
Si no juzgan interiores
Los humanos tribunales?
Qué importa sangre vertida,
Por mas que inocente clame,
Si pecó la que sustenta
Mis espíritus vitales?
Qué importa que se publique
Que asalté cuatro ciudades,
Si hoy los muros de tu templo
Traiciones viles combaten?
Qué importa adquirida gloria
En tres batallas campales,
Si una mas honor me quita
Que las tres pudieron darme?
Pues ¿cómo, Señor, permites
Que yo lo sacro profane,
Si á la vida que aquí vivo
No aplicas seguridades?
Castiga, Señor, castiga,
No la venganza dilates,
Rompa mi alevoso pecho
Ese acero penetrante;

Y si porque tú le ciñes,
No quieres, Señor, mancharle,
Ardiente plomo, violento
Como bala, desembrace
Justa muerte á mi delito,
Y fin para mí suave;
Si no es que en darme la vida
Quieres, Señor, castigarme;
Que á quien vive arrepentido
Nunca fué posible hallarle
Muerte como darle vida,
Ni vida como matarle.

REY.

Alzad, don Juan; que estos lazos
Son evidente señal
Que es vuestro pecho leal,
Pues que le ciñen mis brazos.

DON JUAN.

No sé, desdichas, si crea
(Precipitándome voy),
Señor, que en tu gracia estoy;
Ruego á Dios que por bien sea.
Tu gente es la que ha llegado.

Sale EL MARQUÉS *y* GENTE.

MARQUÉS.

Danos, gran señor, tus piés.

REY.

¿Venis cansado, Marqués?

MARQUÉS.

Nunca, Señor, me he cansado
Cuando en tu servicio estoy.

REY.

¿Rendisteis el jabalí?

MARQUÉS.

Mas fiero bruto no vi
Despues que montero soy;
Murió al fin como valiente,
De aquese monte en lo espeso,
Matando el mejor sabueso,
Y cansándonos la gente.

REY.

Por acá con mas presteza
Se rinden humanas vidas,
Porque se dan las heridas
Con mas que humana belleza.
A un bruto, Beatriz, tiró,
Y tan presta vida exhala,
Que de la muerte ó la bala
No sé cuál antes llegó,
Si no es que perdió el aliento
Mas arroyos de su luz
Que arroyos que el arcabuz
Arrojó en fuego violento.

MARQUÉS.

Repara, Señor, que es tarde.

REY.

Don Juan.

DON JUAN.

Señor.

REY.

En palacio
Os he menester despacio;
Vedme luego, Dios os guarde;—
Y á vos, hermosa Beatriz,
Dé el cielo lo que deseo.

BEATRIZ.

En ser vuestra esclava creo
Que en todo me hizo feliz.

MARQUÉS.

Gran belleza.

REY.

Su desden
Verás en las ansias mias.
(*Vanse el Rey y el Marqués.*)

BEATRIZ.

No mas á caza en mis dias,
Pues desta he salido bien.

DON JUAN.

¡Cielos! ¿de qué os ofendeis?
¿Por qué así me castigais,
Que apenas el bien me dais,
Cuando el mal me prometeis?
¡Despacio á mí y en palacio!
No sé qué el alma me avisa,
Pues donde viven aprisa
Me quieren á mí despacio.
Mas siendo quien es Beatriz,
¿Qué desmayo el alma siente
Ni que mortal accidente,
Que pueda hacerme infeliz?

BEATRIZ.

Mi bien, amigo, señor,
¿No me respondeis?

DON JUAN. (*Ap.*)

¡Ay cielo!
¿Cómo en mí tan vil recelo,
Si hay en Beatriz tal valor?

BEATRIZ.

¿Tú llegarte á suspender,
Cuando mi fe te asegura?

DON JUAN. (*Ap.*)

Mas no temer es locura;
Que él es rey y ella mujer.

BEATRIZ.

¿Qué estará hablando entre sí
Con tan grande suspension?

DON JUAN. (*Ap.*)

Disimulad, corazon;
Que os importa á vos y á mí.

BEATRIZ.

Mi bien.

DON JUAN.

Beatriz.

BEATRIZ.

Dueño mio,
¿Cómo estás? Cómo te sientes?

DON JUAN.

Libre en riesgos evidentes,
Mas cautivo el albedrío,
Pues en pena tan extraña,
Fué á los rayos de tu esfera
Despojo humilde una fiera,
Blanda cera una montaña;
Cansada estarás, mi bien,
De pisar en tiernas plantas
Tanto monte y peñas tantas,
Que se dan el parabien
De que á Diana han gozado;
Que es justo haber presumido
Que por ella te han tenido,
Pues todo se te ha humillado.
Vamos, mi bien; que ya es hora,
Y es forzoso obedecer
La majestad y el poder.

BEATRIZ.

Ya tu ausencia el alma llora.

DON JUAN.

En vano eclipsando estás
Esos ojos, de luz llenos,
Si ves que no puedo menos.

BEATRIZ.

Ni yo, don Juan, puedo mas.

DON JUAN.

Cese el llanto, triste velo
A tu beldad soberana.

BEATRIZ.

¿Cuándo volverás?

DON JUAN.

Mañana.

BEATRIZ.

Riguroso desconsuelo.

DON JUAN.

Pues ¿es tarde?

BEATRIZ.

No, don Juan;
Mas cuando fueres amante,
A siglo por cada instante,
Muchos siglos se te harán.

DON JUAN.

¿Quieres que no vaya?

BEATRIZ.

No,
Que á un Rey obligado estás;
Pero piérdome si vas,
Si no vas, te pierdo yo,
Y entre el perderme y perderte
No hay diferencia ninguna;
Que hay en dos vidas que es una,
Como una vida, una muerte.

DON JUAN.

La fe maltratando estás
De mis sentidos ajenos;
Mi bien, yo no puedo menos.

BEATRIZ.

Ni yo, mi bien, puedo mas.

DON JUAN.

Ya es fuerza.

BEATRIZ.

Ya sé que es ley.

DON JUAN.

Y sabes tambien que es justo.

BEATRIZ.

Sí; pero ha de ser mi gusto,
No verte á tí, por el Rey.

DON JUAN.

Luego ¿tú no gustas?

BEATRIZ.

No.

DON JUAN.

Pues ¿que vaya no me dices?

BEATRIZ.

Sí.

DON JUAN.

Pues ¿no te contradices?

BEATRIZ.

No me contradigo yo;
Que quiero y no quiero infiero,
Sin ser muy dificultoso;
Que si quiero por forzoso,
Quiero aquello que no quiero;
Y pues es fuerza querer
Lo que no quiere mi amor,
Previniéndose el dolor
Para conquistar mi ser,
Que vierta permitirás
Mares de tristeza llenos.

DON JUAN.

Mi bien, yo no puedo menos.

BEATRIZ.

Ni yo, don Juan, puedo mas.
(*Vanse.*)

JORNADA SEGUNDA.

Salen EL REY, *con un retrato;* EL MARQUÉS *y* GENTE.

REY.

Buena cara, y es airosa
La francesa.

MARQUÉS.

¿Te ha agradado?

REY.

i antes hubiera llegado,
e me hiciera mas hermosa.

MARQUÉS.

unque el arte liberal
anta belleza asegura,
romete aun mas hermosura
a fama al original.
asar por razon de estado,
hallar gusto en lo forzoso,
s ser aun mas que dichoso.

REY.

oy aun mas que desdichado.

MARQUÉS.

ozar de tanta beldad
ue dió el cielo á la persona
ue es decente á tu corona,
No es, Señor, felicidad?

REY.

al á un rey llamas feliz
or gozar beldad humana,
i un vasallo soberana
elleza goza en Beatriz;
onfieso que la belleza
e la imágen de Leonor
l arte de mas primor
xcedió naturaleza;
as competir es en vano
on Beatriz, pues imagino
ue es un prodigio divino,
i es Leonor prodigio humano.

MARQUÉS.

tu deseo amoroso
engo eficaz instrumento
ara que este casamiento
o tenga efecto dichoso.

REY.

justamente antepones
i gusto á lo que es tan justo,
i bien que en ajeno gusto
on mas tardas las acciones;
así, responder podrás,
in dar dilacion ni aliento,
endrá fin el casamiento,
alivio á un amor darás.

MARQUÉS.

arélo sin exceder
o que tu prudencia ordena.

REY.

ara remediar mi pena,
u consejo he menester;
ue á superior jerarquía
e un imperio soberano,
o sé qué poder humano
e pueda hacer batería.

MARQUÉS.

is desdenes nos están
eclarando que su amor,
omo en su esposo, Señor,
e tiene puesto en don Juan,
el tiempo que á él asista
ozando de su belleza,
erá roca en la firmeza
imposible tu conquista;
ale algun honroso cargo,
n que se entretenga ausente;
ue no habrá mujer valiente
ola á un rey y á un tiempo largo.

REY.

ues di, ¿qué harémos?

MARQUÉS.

Ordena
articular embajada
ue lleve á Roma, jornada
tu propósito buena;
Que larga ausencia divierte
Tanto, que en su diferencia
Verás, Señor, que la ausencia
Tiene efectos de la muerte.

REY.

Tanta gloria el alma alcanza
Con lo que diciendo estás,
Que parece que me das
Posesion con la esperanza.

Sale DON JUAN.

DON JUAN.

Despues de besar tus piés,
Vengo, Señor, obediente
A tu mandato.

REY.

Pariente.

DON JUAN.

No es bien que título dés
Con que tanto le levantas,
A un hombre que á tí, Señor...

REY.

Alzad, conde de Belflor.

DON JUAN.

Otra vez beso tus plantas;
Tan grande favor me haceis,
Que excede á todo favor.

REY.

Correspondo al gran valor
Con que servido me habeis,
Y dél, don Juan, satisfecho,
Necesita mi corona
Favor de vuestra persona
Y lealtad de vuestro pecho.
En Roma se ha ocasionado
Un negocio de importancia,
Y aunque es larga la distancia
Para un recien desposado,
No siento en toda mi corte
Quien vaya mejor que vos,
Ni tengo, don Juan, por Dios,
Negocio que mas me importe.
Mucho callais.

DON JUAN.

Señor, callo
Porque no hay que replicar;
Que obedecer y callar
Es accion de un buen vasallo.

REY.

Pues prevenid la jornada
Mientras que yo al Papa escriba;
Que en vuestro despacho estriba
El fin de aquesta embajada.

(*Vanse, y queda don Juan solo.*)

DON JUAN.

Porque era pobre formé
Quejas del hado enemigo,
Y hoy, que riquezas consigo,
Conozco el yerro que fué;
Porque airado, cuando ve
Que fué queja desigual,
Para un mal accidental
Crece tanto su rigor,
Que me toca en el honor,
Que es lo intrínseco del mal.
Ayer digno premio intento,
Y es intentarle delito,
Y hoy, que ofender solicito,
Es justo merecimiento.
Si al beneficio avariento,
Y al delito es liberal,
¿Qué mas segura señal,
Tratando al bien con desden,
Que el que ha dado el mal por bien,
Ha de dar el bien por mal?
Actos de virtud pregona
El Rey, que mercedes hace,
Cuando justo satisface
Méritos que galardona.
Pero si cuando blasona
Que los méritos iguala,
Fuego de agravios exhala,
Será el galardon veneno;
Que el acto, para ser bueno,
No ha de tener cosa mala.
La pena es mayor que siento
Ver que es rey; que á no ser rey,
Sentirlo era justa ley,
Mas con menos sentimiento,
Porque á un poderoso intento
Es de un vulgo aprobacion,
Y el honor en opinion;
Que para dejar de ser,
Nunca ha habido menester
Que llegue la ejecucion.
Mas no es poco peligrosa;
Que es mujer, y ausente yo
Y con poder, y ella no,
Yo infeliz, y ella mi esposa;
¡Oh fortuna rigurosa
Y oh rigurosa embajada!
Que culpa participada
No puede un papa absolver,
Contraida en la mujer,
Como culpa originada.

Sale MARIN.

MARIN.

¿Quimerita y suspension?

DON JUAN.

Marin.

MARIN.

Mal despacho arguye;
Siempre palacio te influye
Saturnina condicion.
Dejaste tu condicion
Allá en soledad amena,
Solo porque el sol te ordena
Te llegues á su arrebol,
Sabiendo, Señor, que el sol
No tiene conjuncion buena;
Si ya habias prometido
De no venir á palacio,
¿Cómo, Señor, tan despacio
A palacio hemos venido?

DON JUAN.

Marin, porque me han traido.

MARIN.

¿Y es para algo de provecho?

DON JUAN.

Tantas mercedes me han hecho,
Que el pecho caber no puede
Lo que sus fuerzas excede,
Y está reventando el pecho.

MARIN.

No está ducho tu valor
A que merced se le haga,
Y por eso le empalaga
Noviciado de señor.

DON JUAN.

Soy de Roma embajador,
Y alto título me han dado
De pariente y un condado.

MARIN.

¡Jesus! Si cansado estás,
Pedirle al Papa podrás,
Que te absuelva de casado.

DON JUAN.

¿Qué dices? ¡Oh airado cielo!
¿Sabes acaso, Marin...
Sí, porque, si no, ¿á qué fin
Aumentas tu mi recelo?
Público es ya mi desvelo,
Público mi deshonor.

MARIN.

¿Qué es lo que dices, Señor?

DON JUAN.

Cuando disimulos toco,
Digo que te duelen poco
Riesgos, Marin, de mi honor.

MARIN.

¿Qué riesgos? Qué honor? Qué has?
Vive Dios, que no te entiendo.

DON JUAN.

Mas de tu lealtad me ofendo
Mientras disimulas mas.

MARIN.

Desesperándome estás,
Y ultrajando la opinion
Deste acero, que blason
Dió á Toledo con su nombre.
Siendo en las veras mas hombre
Que en las burlas soy bufon.

DON JUAN.

¡Ay, Marin! la obligacion
Reconozco que te debo.

MARIN.

Pues ¿qué tienes?

DON JUAN.

No me atrevo
A pronunciar mi pasion;
Tú puedes ver de qué son
Mis ansias en caso tal;
Que en la congoja mortal,
Cuando uno está agonizando,
Su mal está pregonando,
Sin poder decir su mal.
Vén y ensilla.

MARIN.

¿Qué intentas?

DON JUAN.

Antes que me vaya quiero
Ver á Beatriz, por quien muero,
Entre confusas afrentas.

MARIN.

Mucho he sentido que sientas
Mi capacidad tan poca.

DON JUAN.

Si mas el mal me provoca,
Diréte lo á mi despecho,
Porque no cabrá en el pecho,
Y es fuerza salga á la boca.
(*Vanse.*)

Salen EL REY *y* EL MARQUÉS, *de noche.*

REY.

Con los caballos queda
En tanto que yo pueda
Ver si aquesta Diana,
Belleza soberana,
Del monte habitadora,
En quien el alma adora,
Menos ingrata, intenta
Ser alivio del mal que me atormenta.

MARQUÉS.

El riesgo es evidente;
Tres millas solamente
Está de aquí la corte;
¿Cómo quieres, Señor, que se reporte
Don Juan en ver su esposa,
Divina como hermosa,
Y mas en tantas penas
Que tendrá del ausencia que le ordenas?
Si tu amor aguardara
Que sola se quedara,
Bien con salvoconduto
Solicitar pudieras el tributo,
Que amor siempre asegura
Mejor á la ocasion que á la ventura.
Mira bien lo que haces;
Que mal á tu prudencia satisfaces.

REY.

Mirar y ser prudente
Siempre será, Marqués, inconveniente
En quien de veras ama,
Porque en ardiente llama
¿Quién hallara prudencia,
Siendo mal sin humana resistencia?
Y si el amor es ciego,
Y á tener amor llego,
¿Cómo quieres que vea,
Si solo mira amor lo que desea?
Don Juan quedó despacio
Cuando partimos ambos de palacio,
Y cuando igual partiera,
Yo volara, Marqués, y él anduviera.
Y cuando él fuera viento,
Llegara mas veloz el pensamiento
De una incierta esperanza
Que quien segura posesion alcanza.
Al tronco de ese espino,
Que está poco distante del camino,
Quedar puedes oculto,
Porque no dificulto
Que puedan embarazos
Privarme aquesta noche de sus brazos;
Que si te ve ó conoce,
Será dificultoso que yo goce
El fin de mis desvelos;
Que recelos, Marqués, le darán celos.

MARQUÉS.

Si tú no has de esconderte,
Cuando llegare á verte,
¿Qué importa que me esconda,
Porque á tu gusto en esto corresponda,
Reparando si pasa,
Si no reparas tú de ir á su casa?

REY.

De la mujer ha sido
Siempre dueño el marido,
Y es tal en esta parte
El dominio que el cielo le reparte,
Que mayor señorío
Tendrá don Juan en su mujer que el mio.
En esta la ocasion hallo;
Que él es rey y yo soy el vasallo;
Y así, no es accion fea
Procurar que un marido á un rey no vea.

MARQUÉS.

Vaya el cielo contigo;
Que á fuerza de razon, tu opinion sigo.

REY.

No llegando el empleo,
Todo es tarde, Marqués, para el deseo.
(*Vanse cada uno por su puerta.*)

Sale BEATRIZ.

BEATRIZ.

¿Inés, Inés?

INÉS. (*Dentro.*)

¿Señora?

BEATRIZ.

¿Aguardas á la aurora
A encender dos bujías?

Saca INÉS *dos bujías, y pónelas en un bufete.*

INÉS.

Como esperar á mi Señor querias
En la puerta, no he dado
Mas presta diligencia á este cuidado.

BEATRIZ.

No he visto, Inés, la noche
En mas funesto coche,
Pues para mas espanto
Añade velos negros á su manto.
De animales feroces
Los ecos escuché de roncas voces,
Y por cantos suaves,
Tristes graznidos de nocturnas aves.
Lleno de horror y miedo,
El espíritu inquieto, te concedo
Mudé de pensamiento,
Y le quiero guardar en mi aposento.

INÉS.

Causa mas grave obliga,
Señora, á tu fatiga;
Que cuando el alma lucha
Entre ansias tales, la fatiga es mucha.

BEATRIZ.

¿Qué mas fatiga aguarda
Alma que espera lo que tanto tarda?

INÉS.

Distinto fundamento
Tiene tu sentimiento;
Siempre te estás quejando,
Lágrimas derramando;
Si al descuido te miro,
El mas mínimo acento es un suspiro.

BEATRIZ.

A quien peligros tiene,
Naturaleza, Inés, se le previene;
Y así, le da la pena
Antes que sepa el mal que se le ordena.
Y es la mia tan grave,
Que me fuera la muerte mas suave,
Por quien mi mal prevengo,
Sin que sepa decirte lo que tengo.
Sola puedes dejarme;
Que solo en eso puedes consolarme.

INÉS.

Siempre, Señora, el triste
Juzga que en soledad su mal resiste,
Y es porque le apetece,
No porque ella remedio al mal ofrece.
Que es la melancolía
Como la hidropesía,
Que cuanto mas sediento,
Tanto mas detrimento
Con el agua recibe;
Así, el que triste vive,
Cuanto está mas extraño,
Mas lo apetece y es mayor el daño.

BEATRIZ.

¿Cerraste?

INÉS.

Aquesa puerta
Tengo cerrada.

BEATRIZ.

¿Y la del campo?

INÉS.

Abierta.

(*Llaman.*)

BEATRIZ.

Parece que han llamado.

INÉS.

Ahora se te ha antojado.
¿Qué al fin, Señora, esperas?
(*Vuelven á llamar.*)

BEATRIZ.

Ello es, Inés, de veras.—

Llega Beatriz á la puerta, y sale EL REY.

REY.

Dueño del alma mia.

INÉS.

Eso sí que mejor es compañía.

BEATRIZ.

Señor, Jesus, ¿qué es esto?
Señor, ¡ay Dios! recelo
Que don Juan... No es posible
Que el corazon sosiegue; que terrible

'ongoja el alma siente,
'ues que sois tan prudente...

REY.

lepórtate y escucha.

BEATRIZ.

.a turbacion es mucha.

REY.

i un favor recibiera [ra.
'uyo, hermosa Beatriz, luego me fue-

BEATRIZ.

so, aunque estéis hasta que venga el
a veis que yo no puedo; [dia,
emblando estoy de miedo.—
Llamaron?

INÉS.

No, Señora.

REY.

)la, Beatriz, el alma, que te adora,
s la que está llamando,
on ansias de la muerte agonizando;
ue para que cobrar la vida pueda,
)lo remedio en tu valor le queda.

BEATRIZ.

Vos amor? ¿De qué suerte?
i quereis tener vida con mi muerte,
rocurando mi afrenta,
xcusa, Inés, atenta;
No es manifiesto daño
enerme amor y procurar mi daño?

REY.

estigos son los cielos
ue mayores desvelos
e debes cada dia.

BEATRIZ.

o lo creo, Señor, por cortesía.—
oma, Inés, una vela;
ue, si amor á su alteza lo desvela,
ejándole en sosiego,
ará alivio á la pena en que me anego.

REY.

o son distintas quejas
e las que tú me das las que me dejas,
l alivio tu alma intenta, [ta.
on aumento del mal que me atormen-

BEATRIZ.

l amor me provocara,
o mas de vuestro bien solicitara;
ues á vos os provoca, [ca.
i bien mirad; que el vuestro no me to-

REY.

Haces, Beatriz, alarde?

BEATRIZ.

o mas, Señor, que es tarde;
emandas y respuestas
on tanta prisa siempre son molestas;
o es ocasion ahora.

REY.

ues ¿qué ofreces al alma, que te adora
n ocasion segura?

BEATRIZ.

odo el tiempo lo cura;
ira este inconveniente,
ue seré agradecida eternamente.

REY.

Quién poseyendo alcanza
ayor gloria que yo con esperanza?

BEATRIZ.

resto, Señor.

REY.

Es justo
bedecer tu gusto.
as, dame.

BEATRIZ.

¿Dame ahora?

REY.

Perdóname, Señora;
Que no intento enojarte,
Iréme si con eso he de obligarte;
Que al paso que te adoro,
A ese paso se aumenta mi decoro.

BEATRIZ.

Siglos el cielo os guarde
Por beneficio tal.

INÉS.

Mira que es tarde.

BEATRIZ.

No vayas por la puerta.

INÉS.

Iré por el jardin ó por la huerta.

REY.

Adios, hermoso dueño;
Quitaré la ocasion á vuestro empeño.

BEATRIZ.

Quedo muy obligada.

(*Vase el Rey é Inés, que le alumbra con una bujía.*)

BEATRIZ.

Mas á quien soy que á vos en ser hon- [rada,
Quien desdicha ha tenido,
Si mujer ha nacido,
Honor con ella nace,
Accidente que en humo se deshace;
Porque á perderse viene
Con solo imaginar que no le tiene.
La mujer mas constante
Halla una lengua punta de diamante,
Y es vidrio quebradizo; [zo,
Que, aunque ella su entereza no deshi-
Si la lengua ha tocado,
Estando entero, viene á estar quebrado.
Inés, ¡válgame el cielo!
No es vano mi recelo,
Es una vil esclava.
¡Que es posible que aquesto le fiaba!
¿No puede, convencida
Con dádivas de un rey, ser homicida
Del honor que sustento?
¡Oh justo pensamiento!
Ningun daño resulta
De mirar en la parte mas oculta
Para ver lo que hace;
Prevencion que á mí nada satisface.

(*Vase con la bujía.*)

Sale DON JUAN.

DON JUAN.

¿Que á tal hora las puertas
Están todas abiertas?
Pensamiento, detente
Y no te precipites fácilmente.
Cobra mayor aliento;
Que sola está Beatriz en su aposento,
Y una luz en la mano;
Su belleza es prodigio soberano.
A mí sus pasos guia.

Sale BEATRIZ *con la luz, ve á don Juan, piensa que es el Rey, túrbase y deja caer la vela.*

BEATRIZ.

¡Jesus y qué porfía!
¿A qué vuelve vuestra alteza?
¿Esto es tenerme amor? Esta es fineza?

DON JUAN. (*Ap.*)

¿Qué es lo que el alma escucha? [cha,
Poco es mi amor y mi desdicha es mu-

BEATRIZ.

Pues ibades contento,
¿Qué nuevo pensamiento,
Señor, os ha traido?

DON JUAN. (*Ap.*)

¿Contento? ¿Luego va favorecido?
¿Qué es lo que aguardo, cielos,
Si son agravios ya los que eran celos?

BEATRIZ.

Señor, mi rey, yo adoro,
Como es justo, á don Juan, cuyo decoro
En el alma sustento.

DON JUAN. (*Ap.*)

Y yo en la mia mas alivio siento.

BEATRIZ.

Mira, Señor, el daño
Que en caso tan extraño,
Ha de causar el verte.
No reparo en mi muerte,
Que yo te la ofreciera,
Si es que tu gusto en eso consistiera;
Mas, si te ve escondido,
Con razon juzgará su honor perdido;
¿A quién hay que no asombre
Ver que estoy con un hombre,
Cuanto mas poderoso,
Tanto mas sospechoso,
Esperando á un marido
Que principio de celos ha tenido?
Tiemblo de imaginallo,
Y no sé cómo pueda remediallo;
Socorro me dé el cielo
En tanto desconsuelo.—
¡Inés, hola, criados?—
Mas si son enemigos no excusados,
¿Cómo ayuda les pido?—
¿Inés?

INÉS. (*Dentro.*)

¿Señora?

DON JUAN.

El no ser conocido
Me será de provecho
Para quedar del todo satisfecho.

(*Vase.*)

BEATRIZ.

¿No vienes?

Sale INÉS, *con una bujía.*

INÉS.

Sí, Señora,

BEATRIZ.

Alumbra aquí, traidora.—
Señor.— Válgame el cielo.
Mas confusion, mas pena, mas recelo.
¿Dónde, enemiga, dónde
Tienes oculto el pecho? Corresponde
A tu vil nacimiento;
¿Qué fué su pensamiento,
Que volver le dejaste?

INÉS.

Por el jardin salió, como mandaste;
De obedecerte vengo,
Ni le vi yo volver ni yo le tengo.

BEATRIZ.

¿Cómo aquesto resisto? [to,
Pues he hablado con él, pues hele vis-
¿Y eso me dices?

INÉS.

Ilusion es tuya;
Todo el cielo, Señora, me destruya
Si esta no es verdad cierta.

BEATRIZ.

Dame esa luz y cierra aquesa puerta.
¿Cerraste?

INÉS.

Ya he cerrado.

BEATRIZ. [do,

Quiero ver si es verdad ó me he engaña-

Y si es verdad, advierte
Que una traicion se paga con la muerte.

INÉS.

Si en esto consistiera
Tener yo vida, siempre la tuviera.

BEATRIZ.

Anda, pasa adelante. —
¡Ah fortuna inconstante,
En la mayor grandeza,
Solo en desdichas tienes la firmeza!

(Vanse.)

Salen EL REY Y DON JUAN, *siguiéndole detrás.*

REY.

Con tanta obscuridad, no determino
Si es aquese el camino.—
¿Marqués?

DON JUAN.

Este que llama
Es el Rey. ¡Ay honor! ¡Ay pobre fama!

REY.

El camino parece.

DON JUAN.

Yo he de saber, pues ocasion se ofrece,
Dónde mi agravio llega.

REY.

No vi noche mas ciega.

DON JUAN.

La noche es tan escura,
Que escuchar lo que dicen me asegura.

Sale EL MARQUÉS.

MARQUÉS.

Con cuidado me tiene [viene.
Ver que ha pasado el Conde y que no

REY.

¿Marqués?

MARQUÉS.

Señor, los cielos
Dieron fin con hallarte á mis desvelos.

REY.

¡Ay Marqués! Ay amigo!
¡Qué de glorias consigo,
Por divina esperanza
Que el alma mia de Beatriz alcanza!

DON JUAN. *(Ap.)*

Ya venganzas dilato.

REY.

De su honesto recato
Nació un desasosiego [go;
Luego que á estar en su presencia lle-
Que tal vez parecia
Que el tributo á la muerte le pedia,
Tal vez, cobrando aliento,
Con cuerdo sentimiento
Quejas de mí formaba
Cuando oia decir que la adoraba,
Juzgando que era engaño,
Por el poco reparo de su daño.
Yo, que miraba atento
Un milagro, un prodigio y un portento
De la mayor belleza
Que en forma humana vió naturaleza,
Respetos consagraba,
Por mas que el apetito me incitaba;
Que si amor verdadero,
Nunca anduvo grosero,
Y en tan justo decoro,
Conocerás, Marqués, lo que la adoro.

MARQUÉS.

¿Vienes favorecido?

REY.

Vengo con esperanza.

DON JUAN. *(Ap.)*

Estoy perdido.

REY.

Basta que me dijese
Que porque su marido no viniese
Me fuera y la dejase;
Y al persuadirla yo que señalase
Algun favor en ocasion segura,
«Todo el tiempo lo cura, [te,
Me respondió; mira este inconvenien-
Que seré agradecida eternamente.»

MARQUÉS.

No sin causa tu amor aliento cobra;
Digo, Señor, que basta.

DON JUAN. *(Ap.)*

Y yo que sobra.

REY.

Pudo ser que, prudente,
Por redimir la vejacion presente,
Temiendo ser de mi poder trofeo,
Su favor alcanzara mi deseo.
Y así, el fin de la empresa
Fundo mejor de Inés en la promesa;
Que en partiéndose el Conde,
Jornada que á mi gusto corresponde
Solo para este efeto...

DON JUAN. *(Ap.)*

¡Ay divino secreto!

REY.

Cuanto negarme quiera
Favores que gozar el alma espera,
Seguro me promete
Ponerme aquella noche en su retrete.

DON JUAN. *(Ap.)*

Ahorrarse del trabajo
Fué, por la esclava echar por el atajo.

MARQUÉS.

¿Vióte el Conde?

REY.

¿Ha pasado?

MARQUÉS.

Pues ¿adónde has estado,
Que ignoras que ha venido?

REY.

De ruegos convencido,
No salí por la puerta;
Por un jardin ó huerta
La esclava me ha sacado,
Lugar por donde queda concertado
De entregarme segura
Divina humanidad de su hermosura.

DON JUAN.

Mal mi suerte condeno,
Pues que me avisa dónde está el veneno.

MARQUÉS.

Vamos pues; que ya alcanzas
Tan cierta posesion con esperanzas.

REY.

No llegando el empleo,
Todo es tarde, Marqués, para el deseo.

(Vanse el Rey y el Marqués.)

DON JUAN.

Mi sufrimiento es mucho,
Pues que noble permito lo que escucho,
Y ofendido el honor, respetos hallo;
¿Qué mayor prueba del mejor vasallo?
Aunque en aquella ocasion
Dióle al Rey que padecer,
Llegarle á favorecer,
Redimir su vejacion
La poca satisfacion
Del favor me ha consolado,
Porque no hubiera quedado
Con tan dudosa quietud,
Si no hallara en la virtud
Dificultoso el pecado;
Mas tambien pudo rendida...
¡Vil sospecha! Vive el cielo,
Que, á ser en otro el recelo,
Que le quitara la vida;
Y si cuando mas unida,
La ofensa es mas penetrante,
No paseis, alma, adelante,
Con estar mal satisfecha;
Que un átomo de sospecha
Será á arrancaros bastante.
No es mujer de quien sospecho,
Si mas mia y suya soy,
Porque ausente como estoy,
Ha sido dentro en su pecho;
Desta suerte satisfecho
En todo tiempo estaré;
Que, si en su pecho me ve,
Seguro mi honor está,
Pues ni ella se atreverá
Ni yo lo consentiré.
Mas á riesgo está mi honor;
Que este es desvanecimiento,
Poco importa el sufrimiento
Cuando es mortal el dolor;
Fingir placer es error,
Cuando tengo de anhelar
A poderlo remediar
Si placer quiero tener;
Que el verdadero placer
Es no llegar al pesar.
Remediar podré mi afrenta,
Si me la llevo conmigo;
Mas si la llevo, la digo
La pasion que me atormenta;
Si sola queda, se aumenta
Mi peligro, y el menor
Es mejor para mi honor;
Mas si uno y otro es veneno,
Mal podrá, donde no hay bueno,
Escogerse lo mejor.
El irme es fuerza, el quedarse
Lo es tambien; pues ¿qué he de hacer?
Ir, corazon, y volver,
A ver y desengañarse;
Que es, llegando á sospecharse,
Cuando sin honra estuviere,
Dicha del que lo supiere,
Porque mayor bien recibe
En venganzas de quien vive
Que en sospechas por quien muere.

(Vase.)

Salen BEATRIZ É INÉS, *con la vela.*

INÉS.

Gracias, Señora, á los cielos,
Que estarás desengañada.

BEATRIZ.

Confusa di y admirada,
Entre mayores desvelos.
Puersuadirme á que no fué
Un hombre, Inés, no es posible;
Y si no el Rey, mas terrible
Mi fortuna juzgaré;
Porque si acaso ¡ay Inés!
Tu señor... Válgame el cielo.

INÉS.

No tan presto á tu recelo
Crédito, Señora, dés.
¿No te habló, Señora?

BEATRIZ.

No.

INÉS.

Pues ¿qué dudas que seria
Ficcion de la fantasía,
Que esa apariencia fingió?

BEATRIZ.

Pues ¿lo que finge la idea
Quieres tú que sea visible?

INÉS.

'o digo que sea posible
'ue aqueso posible fuera;
'ero ¿al que duerme no ves
ue si soñar se le ofrece,
ıfalible le parece
ue ve aquello que no es?
ues eso pasa al despierto
ue por glorias divertido
por penas el sentido
iene, á las acciones muerto;
ue, como suspenso está,
inge que ve, aunque no vea,
la forma que desea
la que pena le da.

BEATRIZ.

i verdadera opinion
u lengua, Inés, pronunciara,
n tus palabras hallara
osiego mi corazon;
ero á persuadirme llego
ue á la verdad contradices,
orque cuanto mas me dices,
engo mas desasosiego.
(*Llaman.*)

INÉS.

Quién es?

DON JUAN. (*Dentro.*)

Abre.

INÉS.

Mi señor.
(*Vale á abrir.*)

BEATRIZ.

l movimiento suspende;
ue, si los ojos se engañan,
ambien engañarse pueden
os oídos.—¿Es don Juan?

Abre Beatriz, y sale DON JUAN.

DON JUAN.

Quién ha de ser? ¿Duda tienes?
Quién á estas horas, Beatriz,
lamar á estas puertas puede?

BEATRIZ.

xtraños casos, Señor,
ucedidos nos advierten
l escarmiento.

DON JUAN.

Bien dices;
s, Beatriz, muy de prudentes;
ero en dos gustos repara,
ue el uno y el otro tiene
borrecido al pecado,
mbos á dos igualmente;
l uno porque pecó,
scarmentado, aborrece,
horror al otro le causa
in que culpa cometiese;
Quién duda que destos dos
ayor gloria se le debe
l que aborrece al pecado
abiendo sido inocente?
ue aunque escarmiento en la culpa
ısto galardon merece,
uera mejor si ocasion
e escarmentar no tuviese.

BEATRIZ.

ues ¿á qué fin me lo dices?
Ap. Disimular me conviene.
Ah infelice suerte mia!)

DON JUAN.

scucha, si no lo entiendes:
epara un vidrio quebrado,
ue de remedio carece,
i no es que impelida llama
e ardiente fuego le suelde;
s un vidrio quebradizo
El honor de las mujeres,
Que en quebrándose una vez,
Remedio, Beatriz, no tiene;
Y es la union de la casada
Con su marido tan fuerte,
Que jamás quiebra su honor
Sin que el del marido quiebre;
Y así, de la antigüedad
Eran tan justas las leyes
Cuando mandaban quemar
A la que adúltera fuese,
Para que soldase el fuego
La quiebra de un inocente,
Viendo que un vidrio quebrado
Otro remedio no tiene.

BEATRIZ.

El propósito me di.

DON JUAN.

Diréio mas claro, atiende:
La mujer que al hombre ¡ay triste!
En el honor ofendiere,
Nunca hallará piedad,
Por mas, Beatriz, que escarmiente;
Porque, aunque el dolor le sobre,
El delito permanece,
Pues le consta del delito,
Y no de que se arrepiente.

BEATRIZ.

Cuanto mas claro lo juzgas,
Mas, don Juan, me lo escureces.

DON JUAN.

(*Ap.* Vive Dios, que disimula
Y mejor que yo lo entiende.)
Digo, pues...

BEATRIZ.

Basta, don Juan;
Que no es bien que mas me afrentes.

DON JUAN.

¿Te pesa?

BEATRIZ.

Sí; que un diamante,
Mientras que bruto estuviere,
No se hallará lapidario
Que sepa el valor que tiene;
Porque tal vez á la vista
De poco valor parece,
Y en labrándole, descubre
Valor que á todos excede.

DON JUAN.

No entiendo lo que me dices.

BEATRIZ.

Escucha, si no lo entiendes:
Si un lapidario una piedra
Comprara, en quien se promete
Restado todo el caudal
Su buena ó su mala suerte,
¿No fuera grande ignorancia
Que bruto se le tuviese,
Porque mientras no le labra,
Su confusion permanece?

DON JUAN.

Sí, Beatriz. Pero ¿á qué fin?

BEATRIZ.

Diréio mas claro, atiende:
Finge que soy un diamante,
Y tú lapidario eres,
Que fiaste tu caudal
Del valor que yo tuviese;
Pues cuando bruto me oculta
Una corteza aparente,
Que si atento no me labras,
Saber mi valor no puedes,
¿Saberlo no era mejor,
Que no que dudosa engendre
El alma tantas sospechas,
Que por el pecho revienten?

DON JUAN.

Menos ahora lo entiendo.

BEATRIZ.

Pues dígote claramente:
Ya sabes...

DON JUAN.

Basta, Beatriz;
Que intentas darme la muerte.

BEATRIZ.

Pues, don Juan, de aquí adelante
Mas ejemplos no me cuentes;
Mejor es callar, y hará
Cada uno lo que debe. (*Vase.*)

DON JUAN.

Aguarda, espera, Beatriz,
Escúchame, oye.—Fuése.
Aquesta resolucion
Es de pechos inocentes
Y tambien de cautelosos,
Que dudas borrar pretenden;
No ha de engañarme esta vez
Con la verdad; diligente
He de atender, por si hace
Cada uno lo que debe.

JORNADA TERCERA.

Salen EL REY *y* ACOMPAÑAMIENTO, DON JUAN Y MARIN, *de camino.*

REY.

Vuestra diligencia veo
Que á mi gusto satisface.

DON JUAN.

De la merced que me hace
Vuestra majestad lo creo.

REY.

Servirme, don Juan, sabeis.

DON JUAN.

No sé si gusto os prevengo;
Pero bien sé que le tengo
En lo que vos le teneis.

REY.

Es deuda, porque es, don Juan,
Vuestra voluntad la mia.

DON JUAN.

Con celestial simpatía
Conforme los dos están.

REY.

De vuestro despacho fio
Dichoso fin deseado.

DON JUAN.

Yo sé que vuestro cuidado
No es, Señor, mayor que el mio

REY.

Hasta veros caminar
Cualquier pena se me atreve.

DON JUAN.

Será mi vuelta tan breve,
Que se podrá remediar.

REY.

Una vez que en Roma estéis,
No importa la dilacion,
Porque antes la ejecucion
Está en que lo dilateis.

DON JUAN.

Para mejor concluir,
Puesto que á mi cargo está,
Quisiera haber vuelto ya,
Antes, Señor, que partir.

REY.

Pide el negocio atencion.

DON JUAN.

Seré atento y diligente

Si concluyo brevemente
Lo que pide dilacion.

REY.

Mucho os debe vuestra esposa.
(*Ap.* Rabio de envidia.)

DON JUAN.

(*Ap.* ¡Ah tirano!)
Sabe el cielo soberano
Que no está el alma quejosa
Porque de ella me apartais;
Antes lo estimo, si escucho
En esta ocasion lo mucho
Que mis cosas estimais;
Porque, si aquesto, Señor,
Vuestra alteza no ordenara,
Tal voluntad ignorara,
Y me estuviera peor.

REY.

De que es, don Juan, verdadera,
Podeis estar satisfecho.

DON JUAN.

Tan bien sé de vuestro pecho
Como si dentro estuviera.

REY.

Con tanta satisfacion...

DON JUAN.

¿Halo dicho vuestra alteza?

REY.

Conozco vuestra nobleza.

DON JUAN.

Yo, Señor, mi obligacion.

REY.

El cielo, don Juan, os guarde.
Dadme los brazos, y adios.

DON JUAN.

Él quede, Señor, con vos.
(*Ap.* ¡Ah cielos!)

REY.

Mirad que es tarde.

(*Vanse el Rey y la gente.*)

MARIN.

¿Qué hay, Señor? ¿Cómo quedamos?
¿Te vas ó no te vas ya?

DON JUAN.

Todo entiendo que será.

MARIN.

Luego ¿vamos y no vamos?

DON JUAN.

Sí, Marin; porque el quedar
Es mas forzoso que el ir.

MARIN.

El cuerpo habrá de partir
Y el alma habrás de dejar;
Aunque á una mujer, Señor,
Si se considera bien,
Dejarle el alma es desden;
Deja el cuerpo, que es mejor.
Yo sé un remedio extremado
Para volver á querer,
Si nace el aborrecer
No mas que de avergonzado.

DON JUAN.

¿Qué remedio?

MARIN.

Enamorar
En otra parte.

DON JUAN.

Es error;
Porque esa traza, mejor
Es, Marin, para olvidar.

MARIN.

Mira: busca un forastero
Una joya de valor,
Y encuentra con la mejor
Adonde llegó primero.
Y porque otra entiende hallar,
A que mas su gusto atienda,
Viene á andar de tienda en tienda
Todas las de aquel lugar.
Pero cuando considera
Que cualquiera es inferior,
En cada tienda, Señor,
Se acuerda de la primera;
Y aquella que desechó,
Viendo que en todas no habia
Joya de tan gran valía,
Despues en mas la estimó.
Mira, si aplicas el cuento,
¿Cómo es bueno enamorar,
Si á mi señora has de hallar
De mayor merecimiento?
Pues en habiendo corrido
De dama en dama, Señor,
Tanto estimarás su amor
Cuanto la has aborrecido.

DON JUAN.

Calla; que muerte me da
Tan alto merecimiento,
Pues padezco mas tormento
Cuanto mas altivo está.

MARIN.

¿Cómo contra mi señora?

DON JUAN.

Poco cuerdo es el temor.

MARIN.

¿Qué es lo que dices, Señor?

DON JUAN.

Marin, que el alma la adora,
Y como al amor igual
Es el mal que ausente lloro,
Si mas su belleza adoro,
Ha de ser mayor mi mal;
Y así, es justo el sentimiento
Cuando alabándola estás;
Que no quiero querer mas
Por no tener mas tormento.

MARIN.

Cuanto hablaste divertido,
Fué, Señor, lo que sentiste;
Pero despues que advertiste,
No mas de lo que has querido...

DON JUAN.

Un reloj diciendo está
Lo que ocultamente anda,
Y mientras mas se desmanda,
Marin, la verdad dirá;
Pero si hoy yerra tal vez
En la fábrica importuna,
Suele decir que es la una,
No siendo mas de las diez.
La lengua es el instrumento
Que nos está declarando
Lo que oculto fabricando
Va el humano entendimiento.
Mientras el daño se hallare,
Por cierto puedes tener
Que ella te dará á entender
Lo que oculto le ordenares;
Pero, si turbado está
Por desórden que le aflige,
Mal quien á sí no se rige
A la lengua regirá.
El mio, con tal partida,
Tiene el desórden que ves;
Si ella te dijo al revés,
Fué señal de mal regida.
Y así, al reloj y á la lengua
No dés crédito exterior,
Si la fábrica interior
Padeciere alguna mengua.

(*Vanse.*)

Salen BEATRIZ *é* INÉS.

INÉS.

Si ausente le lloras tanto,
¿Qué hicieras, Señora, muerto?

BEATRIZ.

¡Ay, Inés! ten por muy cierto
Que fuera mayor mi llanto.

INÉS.

Pues ¿qué sientes?

BEATRIZ.

El vivir,
Para mayor sentimiento,
Pues de lo mucho que siento
Pudiera ya no sentir.

INÉS.

A ser tu pena mortal,
No lloraras de esa suerte,
Con ser, Señora, la muerte
De la vida el mayor mal.

BEATRIZ.

El llorar, como el reir,
Es, Inés, un accidente
En nosotras permanente
Hasta llegar á morir.
Y aunque no siempre ha de obrar
En acto aquesta pasion,
Que basta tener accion
Para reir y llorar,
Hoy entre congojas tanto
Mi llanto, Inés, permanece,
Que inseparable parece
Para mí lo actual del llanto.
Y es no llorar imposible,
Porque el hado riguroso
Hace el llanto en mí forzoso,
Que hace en los demás posible.

INÉS.

El pensamiento divierte,
Y el llanto divertirás.

BEATRIZ.

Tarde remedio le das
A mi desdichada suerte.
¿No has visto la negra tinta,
Como á todas superior,
Que su funesto color
No admite color distinta?
Porque, aunque se tiña bien,
Si alguien teñirla procura,
Siempre lo negro le dura,
Por colores que le dén.
Pues tanto rigor ha sido
El de mis penas, que han puesto
De negro color funesto
Todo el corazon teñido.
Finge cualquiera color
En cualquier divertimiento,
Y aplicado á mi tormento,
Verás que no es de valor.
Que, como tan negro está
El corazon que en mí ves,
Por mas que le aplique, Inés,
Siempre negro quedará.

INÉS.

¿Qué te aflige?

BEATRIZ.

Ver que el Conde
Consigo no me llevó,
Donde el alma conoció
Que á mi amor no corresponde.

INÉS.

Antes en eso, Señora,
Consuelo puedes tener,
Pues claro se echa de ver
Que tus sospechas ignora.

BEATRIZ.

En eso no hay que dudar;
Sábelo, Inés, como yo:
Por mas que disimuló,

o pudo disimular.
l partir, ¡oh cruel fatiga!
ijo, Inés... Mas si el tormento
on su memoria acreciento,
Qué haré cuando te lo diga?

INÉS.

Qué dijo?

BEATRIZ.

Con voz severa...
las, aunque lo diga todo,
i no viste, Inés, el modo,
Irás que todo es quimera;
o hay que hablar en ello mas.
Qué hacen las demás criadas?

INÉS.

odas están sosegadas.

BEATRIZ.

acer lo mesmo podrás.
ntra, Inés, para acostarme...
ue la cama, que es figura
e funesta sepultura,
odrá acaso consolarme.
(*Vanse.*)

Sale DON JUAN.

DON JUAN.

n caballo que al viento
e da veloz aliento
an presto me ha traido,
ue llegando, dudé si habia partido;
tado queda á un roble,
e cuya casta noble
laré mi defensa,
i de ella capaz fuere mi ofensa;
n papel que importaba,
on la gente fingí se me olvidaba;
or la cerca eminente
ubí veloz, bajé ligeramente;
ue si alas amor tiene,
iento será cuando con celos viene.
l jardín y la huerta
ivide aquesta puerta,
or donde ¡ah cielo airado!
a entrega de mi honor se ha concertado;
orque, en sangre teñido,
n cenizas se mire convertido;
i aun cenizas hubiera
i yo poder de aniquilar tuviera;
ue aun en polvo y ceniza
sculpido un agravio, se eterniza.

Sale INÉS.

INÉS.

ien presto he despachado;
layor pienso que ha sido mi cuidado.

DON JUAN. (*Ap.*)

entos pasos escucho.

INÉS.

erderá la ocasion si tarda mucho.

DON JUAN. (*Ap.*)

a esclava me parece.

INÉS.

uen suceso la noche nos ofrece.
(*Llaman.*)

DON JUAN. (*Ap.*)

on la seña avisaron.

INÉS. (*Va á abrir.*)

la puerta llamaron.

DON JUAN. (*Ap.*)

briendo está la puerta.
oy mi dicha y la suya se concierta.

INÉS.

lucho el alma desmaya;
las ¿qué mortal para morir se ensaya,
ue en vitales defectos
lo padezca primero sus efectos?

Sale EL REY.

REY.

¿Inés?

DON JUAN. (*Ap.*)

¡Oh vil esclava!

INÉS.

Ya tu alteza tardaba.
¿Quién viene acompañando
Tu persona?

REY.

El Marqués queda esperando;
Obligasme de suerte,
Que hoy no me atrevo yo á satisfacerte.

DON JUAN. (*Ap.*)

Pues su amo se atreve,
Sin ser rey, á pagar lo que la debe.

INÉS.

No hay interés ni paga
Como que yo á tu gusto satisfaga.

REY.

¿Qué hace Beatriz hermosa?

INÉS.

Prométote, Señor, que está enfadosa;
Porque todo es tristeza,
Quejarse de tu alteza,
Lo que por ti ha perdido;
Daca mi honra, daca mi marido;
Que esto solo bastara,
Cuando que quieres tú no me obligara,
A que me diese aliento
Tanto melindre á tanto atrevimiento.

DON JUAN. (*Ap.*)

Hoy mortal resucito,
Al paso que tú agravas tu delito.

REY.

Cuando justo no fuera,
Por tan buen gusto libertad te diera.

DON JUAN. (*Ap.*)

Justamente la alaba;
Yo la sabré tambien ahorrar de esclava.

INÉS.

Venga tras mí tu alteza.

REY.

No sé con qué pagar tanta fineza.

DON JUAN. (*Ap.*)

Yo tendré ese cuidado;
No hay que hallarse con eso embarazado.
Sus pasos voy siguiendo;
Pues los cielos me están favoreciendo;
Mas que el tiempo lo cura,
Ella le dijo y la porfía dura.

INÉS.

El ir sin luz, perdona,
Indecente, Señor, á tu persona;
Que la luz aborrece
Quien hacer algun daño se le ofrece,
Y para aqueste intento,
Aun la dejé sin ella en su aposento.

REY.

Fué tu acuerdo extremado.

INÉS.

Al retrete, Señor, hemos llegado.

REY.

¿Si llamaré?

INÉS.

¿Que no responda quieres?
Mal conoces, Señor, á las mujeres.

DON JUAN. (*Ap.*)

Yo te pondré de suerte,
Que aun tú misma no puedas conocerte.

REY.

El cielo, Inés, te guarde.

INÉS.

El tiempo pierde, cobraréle tarde;
Entra, Señor. (*Ap.* Mi pecho
(*Entráse el Rey.*)
Traidor ha sido, pero ya está hecho.)
(*Vase.*)

DON JUAN.

Llegó el trance mas fuerte;
No hay tiempo de mi vida hasta la muerte;
Todo mortal me siento,
Mas cobre el alma aliento
Y llegue el desengaño,
Que morir de una vez es menor daño.

BEATRIZ. (*Dentro.*)

Traicion, socorro, cielo.—
No fué en vano, enemiga, mi recelo;
Mas ¿qué fin esperaba
Quien de una esclava vil su honor fiaba?

Salen BEATRIZ Y EL REY, *luchando.*

¿Es posible que aquesto haya llegado?
¡Oh el mas infeliz hado
Que mujer ha tenido!

REY.

¿Tanta desdicha ha sido
Conocer que te adoro?

DON JUAN. (*Ap.*)

¡Oh dura obligacion!

REY.

Por tu decoro
Quise aguardar á la ocasion segura;
Todo, el tiempo dijiste que lo cura,
Y harto tiempo ha pasado.

BEATRIZ.

Pues que no me ha curado,
En pié, Señor, se está el inconveniente.

REY.

Luego ¿no ha de curarte eternamente?

BEATRIZ.

¿Qué es curarme? Primero...

DON JUAN. (*Ap.*)

¡Oh valor de mujer!

BEATRIZ.

¡Oh golpe fiero!

REY.

Mira que sola estás.

BEATRIZ.

Criados, hola.

REY.

Nadie ha de responderte.

BEATRIZ.

Pues yo sola,
Blason de mi nobleza,
Si procura tu alteza,
Si atrevido no mira,
Si contra mí conspira
Los fines violentos
De lascivos intentos,
Forzando mi albedrío
En vituperio mio,
Yo sola, vive el cielo...

DON JUAN. (*Ap.*)

Bastas á dar consuelo.

REY.

¿Qué harás, Beatriz, con amenazas tantas?

BEATRIZ.

Echaréme á tus plantas;
Ya hasta aquí combatida,
Ya postrada y rendida,
No aguardo temerosa
El rayo de tu mano generosa;
Porque es del rayo tanta la nobleza,
Que obra menos donde halla mas flaqueza;
Rendida, Señor, tienes
Una pobre mujer que á rendir vienes.

Mayor laurel ha sido
Que el vencer, perdonar al que es ven-
Y entonces mayor gloria [cido,
Se alcanza de sí mismo la vitoria.
Mi rey, Señor, mi esposo
Te está sirviendo.

DON JUAN. (*Ap.*)

Oyéndote dichoso,
Indigno te merece.

BEATRIZ.

Inocente padece,
Págale su servicio
Solamente con este beneficio;
De mi honor confia,
No la entereza mia,
Diamante mas luciente
Que el primer luminar en el oriente,
A tus violentos rayos,
Pierda su luz en pálidos desmayos.
El desamparo mio
De tu grandeza fio,
Mis lágrimas atiende,
Y si aquesto violencias no suspende...
Si ardientes tus antojos,
No los mitiga el agua de mis ojos,
Si osado tu apetito,
No reprime el honor que solicito...
Si obstinados intentos
No ablandan sentimientos;
Si en tan dura porfía
No te obligó mujer á cortesía;
Si aquesto todo junto,
De ti mismo trasunto,
No te mueve inhumano;
A tu poder tirano
Remito la inclemencia;
Que entonces hallarás mas resistencia;
Entonces sola, entonces
Los mármoles y bronces,
En futuras edades
Darán eternidades
Al valor que sustento,
Sin haber menester distinto aliento.
Que si yo me acompaño,
¿Qué mal ha de venirme ni qué daño?
¿Quién ha de persuadirme
Si no quiero rendirme?
Y si á fuerza de brazos,
Vive Dios, que pedazos,
Mujer al que homicida
Se atreva, hasta quitarle...

REY.

¿Qué? ¿La vida?

BEATRIZ.

Reparando que importa
Mas que la mia, el alma se reporta;
Que á importar igualmente...

DON JUAN. (*Ap.*)

¡Oh corazon valiente!

REY.

Tambien tu impertinencia
Ha acabado, Beatriz, con mi paciencia.

BEATRIZ.

¿Al fin estás resuelto?

REY. [to.

El pecho en vivas llamas tengo envuel-

BEATRIZ.

Pues así solicito
Tomar venganza en mí de tu delito;
Con este duro acero...

(*Quítale el puñal al Rey.*)

REY.

¿Qué es lo que haces?

BEATRIZ.

Suelta.

DON JUAN. (*Ap.*)

¡Oh golpe fiero!
Oh mortales desvelos!

BEATRIZ.

Suéltame, acaba.

DON JUAN. (*Ap.*)

Ayúdenme los cielos.

(*Cógela don Juan en brazos y métela en el retrete, cierra por dentro, y queda el Rey solo.*)

REY.

Mujer, mujer, ¿qué has hecho?
Suspende tu despecho.
¿Adónde estás? ¡Oh caso lastimoso!
¿Pudo mas riguroso
El hado castigarme?
La vida ha de costarme
Si la perdió la que mi alma adora.

(*Llega á la puerta, y vela cerrada.*)

Beatriz, mi bien, señora.—
Cerró tras sí la puerta,
Y es cierto que no es muerta;
Porque, estando segura,
No hiciera de su pecho sepultura
Con el puñal sangriento,
Que le privara de vital aliento;
Vitoria de mí alcanza,
Murió de todo punto mi esperanza,
Viven los altos cielos,
Que aumentan mis desvelos;
El pecho que revienta,
¿Qué mas ultraje? Qué mayor ofensa?
Del alma los antojos,
En violentos despojos,
Tomarán homicida
Justa satisfacion hoy en mi vida.

(*Quiere derribar la puerta.*)

Defendérteme intentas
Con cerrarme las puertas;
Vive Dios, que pedazos [zos.
Las he de hacer, he de gozar tus bra-

Sale INÉS, *alborotada.*

INÉS.

¿Señor?

REY.

¿Es Inés?

INÉS.

Yo soy.

REY.

¿Qué hay de nuevo?

INÉS.

Vengo muerta;
Mi señor llama á la puerta.

REY.

¿Tu señor?

INÉS.

Temblando estoy.

REY.

Mira, Inés, que es imposible,
Porque yo le vi partir.

INÉS.

No es ocasion de argüir
Si es posible ó no es posible;
Yo sé que tu amor no ignora,
No desengaños la dés;
Que con mas quietud despues
Gozarás de mi señora.
Vámonos presto, Señor.

REY.

Quien menosprecia la ley
De obediencias á su rey,
Cerca está de ser traidor.

INÉS.

Mira que es tarde.

REY.

Acredita
Su sospecha si me ve,
Y no tan libre tendré
Venganzas que solicito.—
Vamos, Inés.

INÉS.

Muerta voy;
No sé qué el alma sospecha.

REY.

Puedes estar satisfecha
Que haré, Inés, como quien soy.

(*Vanse.*)

Sale DON JUAN, *con una llave en la mano.*

DON JUAN.

La llave maestra fué
Llevarla divino acuerdo,
Que si no la vida pierdo,
O á riesgo mi honor se ve,
Pues sin ella, ni dejar
Segura á Beatriz pudiera,
Ni para que el Rey se fuera
Salir de casa y llamar.—
Luces, hola.—Abrióme Inés,
Todo lo hallo sosegado;
Pues sola Inés ha velado,
Sola dormirá despues.
Dejé desmayado al sol
De Beatriz con mortal velo,
Porque la luz de otro cielo
Juzgó opuesta á su arrebol;
Cuyos honestos desmayos
Mayor amor producian,
Pues cuanto mas luz perdian,
Mas me abrasaban sus rayos.
Con gusto mi alma lleve
Lo que padeció su pecho,
Pues causó saber que ha hecho
Cada uno lo que debe.
Aunque nunca merecia
Tan divino desengaño
Quien recelo tan extraño
En un serafin tenia.

Sale INÉS, *con luces.*

¡Ay mi bien y dulce dueño!
Esta viene por la muerte;
(*Ap.* Que quien vela desta suerte
Bien merece mortal sueño.)
Mucho, Inés, te has detenido.

INÉS.

Luz ninguna habia quedado;
Y así, Señor, me he tardado
En haberlas encendido.

DON JUAN.

La primera, es cosa cierta,
Serás que de tí recibas
Sufragios, pues luces vivas
Traes para alumbrarte muerta.

(*Dala de puñaladas y pónela las bujías.*)

INÉS.

Justa recompensa llevo
De mis culpas; muerta soy.

DON JUAN.

Esto debiéndote estoy;
Y así, pago lo que debo.

INÉS.

¡Jesus!

DON JUAN.

Nadie me ha sentido;
Las dos puertas dejaré
Como estaban, y me iré
Sin darme por entendido;
Que ya, visto lo que pasa,
No hay que temer infeliz
Ni mas recelo en Beatriz
Ni mas esclava en mi casa. (*Vase.*)

Sale BEATRIZ.

BEATRIZ.

lastimosos acentos
olvió de un desmayo el alma;
ue era ya mucha la calma
e no padecer tormentos.
Con luz? ¿Qué miro? ¡Ay de mí!—
és, Inés.—Muerta está.
Oh confusion! ¿Quién será
uien me ha vengado de ti?
don Juan... ¡Oh airado cielo!
ero no... Tampoco el Rey,
ue en obedecer su ley
uso aquesta su desvelo.
si don Juan se vengara,
Quién duda que á mí... Mas no;
orque, á ver lo que pasó,
as mi lealtad adorara.
ero el callar y afligida,
en brazos de otro, es error;
ue quien estima el honor
stima en poco la vida.
obrad, corazon, aliento;
ero ¿qué aliento, enemiga,
uede cobrar mi fatiga,
es justo merecimiento?
orque es tal una traicion,
ue para mayor castigo
iempre es mayor enemigo
uien recibe el galardon.
sto es hecho, es infalible;
erdí el honor, perdí el ser;
a es eterno el padecer,
a es el remedio imposible;
a es muerte sin esperanza,
a es vida que agravio aumenta,
a es muerte con mas afrenta,
a es ofensa sin venganza
ya, sin saber si vivo,
si ya mi muerte es cierta,
é que, estando viva ó muerta,
er afrentoso recibo.

Sale DON JUAN.

DON JUAN.

justa resolucion
i acuerdo en irme tomaba
uando mi Beatriz quedaba
n tan extraña afliccion;
o entre confusas memorias
lgun daño se prevenga,
ue no es bien que penas tenga
uien sabe dar tantas glorias.

BEATRIZ.

on Juan, mi bien, mi señor,
i dueño, muy tarde vienes,
tan tarde, que no tienes...

DON JUAN.

Qué, Beatriz?

BEATRIZ.

Pienso que honor...

DON JUAN.

oca culpa te prevengo,
ues lo confiesas.

BEATRIZ.

Bien sé
ue yo no te le quité,
ero no sé si le tengo.
(Hace que se va, y detiénela don Juan.)

DON JUAN.

i bien, mi dueño, amores,
estierra los temores
on que tu alma lucha,
ortate y escucha;
ue si fe no alcanzara,
o dudes que por diosa te adorara;
orque en tanta firmeza,
Juzgara celestial naturaleza.
Volvíme del camino,
Y estaba en el jardin cuando el Rey [vino;
Aquestos son los brazos
Que en amorosos lazos,
En tanto precipicio,
Vida por beneficio
Justa te consagraron
Cuando honor tus virtudes aclamaron;
Y aqueste impulso mio,
En ese cuerpo, ya cadáver frio,
Convirtió la justicia
De tu mucha inocencia á su malicia;
De suerte que en mi casa
He sabido y he visto lo que pasa.

BEATRIZ.

Luego ¿por tí honor tengo
Cuando mas infelice me prevengo?

DON JUAN.

La primera habrás sido
Que lo sepa, y lo ignore su marido.

BEATRIZ.

Deja que en esas plantas,
Puestantas glorias, ya por penas tantas,
Me ofreces sin agravios,
Estampe aquestos labios.

DON JUAN.

Alza, mujer constante,
Corona de diamante
De aquesta indigna frente;
Laurel ciña la tuya eternamente.

Sale MARIN.

MARIN.

Señora, Señor, el Rey,
Con el Marqués, con la guarda,
En un caballo ha llegado,
Y ya entra por la sala
A pié, que se le dejó
Tascando el freno de plata
En el zaguan.

BEATRIZ.

¡Ay de mí!
Nuevas desdichas me aguardan.

Salen EL REY, EL MARQUÉS *y* ACOMPAÑAMIENTO.

REY.

Si no es volviendo á su centro,
No hallan alivio mis ansias;
Que un vasallo inobediente
Bien merece que á sus plantas
Un rey ponga su cabeza.
(Ap. Esta deidad me acobarda.
¡Ay Beatriz!)

DON JUAN.

Señor...

BEATRIZ.

Señor...

REY.

(Ap. Cuando él me incita á venganzas,
Ella suspende mis iras;
Ya he perdido la esperanza.
¿Qué he de hacer?) Llevadle preso
A una torre.

BEATRIZ.

¿Por qué causa
Es delito hallar, Señor,
Con su esposa y en su casa
A don Juan?

DON JUAN.

Beatriz, escucha;
Que de un rey el gusto basta.
A tus piés, Señor, me tienes.

REY.

Yo confieso la ignorancia
Del que á un traidor como vos
El castigo le dilata.—
Vaya á una torre.

DON JUAN.

Primero
Me has de escuchar dos palabras
En secreto.

REY.

Alzad, decid.

DON JUAN.

Si un caballero escuchara
A otro que superior
Era, incapaz de venganza,
Que ciego, á su mujer propia
El alma le consagraba,
Y por no corresponder,
Con el favor de una esclava
Ayudado, en su aposento,
Ya de fuerza ya de gracia,
Habia de mitigar
De amor la insensible llama,
¿Fuera muy grave delito,
Cuando ausencia, le ordenaba,
Sabiendo que era la ausencia,
Solamente por gozarla,
Partir, Señor, y volver
Para ver lo que pasaba?

REY.

¿Y cuándo aqueso escuchó?

DON JUAN.

Cuando entre sombras opacas
De la noche, al pié de un risco,
A voces, Señor, llamaba
A quien para la conquista
Le guardaba las espaldas,
Que tambien se las guardó
El mismo á quien agraviaba.

REY.

¿Por qué calló si lo supo?

DON JUAN.

Porque escuchó que esperanza
Tenía de su mujer,
Y para ver si su infamia
Era cierta en la ocasion,
Solo quiso averiguarla;
Vió que ella estaba inocente,
Libre él por ley, y á la esclava
Con este acero le dió
Muerte por última paga.
(Dale el puñal que Beatriz le quitó al Rey.)
Toma, Señor; que por él
Sabrás mejor lo que pasa,
Y si tú le reprehendes,
Juzgarás mejor su causa.

REY.

Alzad; que vil es la culpa,
Pues hasta á un rey acobarda.

BEATRIZ.

Humilde á tus piés rendida,
Mujer á tus piés postrada,
Y mujer tan desdichada,
De tanto mal combatida,
Pues que yo la culpa fuí,
Rebelde siempre, Señor,
A tu gusto, tu rigor
Se ha de ejecutar en mí;
Y libre al Conde has de dar,
Pues sabes cúya es la culpa.

REY.

Es tal, Beatriz, su disculpa,
Que no hallo qué perdonar;
Pero, porque á su valor
Se vea que satisfago,
Dándole el perdon, le hago
Caballerizo mayor.—
No envidie vuestra persona.

Don Juan, el mayor poder;
Que quien tiene tal mujer,
Tiene la mayor corona.

BEATRIZ.

Eternas edades vivas.

DON JUAN.

Dadme, gran señor, los piés.

REY.

Esto conviene, Marqués.

MARQUÉS.

El sacro laurel recibas
En toda extraña nacion.

MARIN.

Y á mí ¿qué es lo que me dan?

BEATRIZ.

Yo haré, Marin, con don Juan
Que cumpla su obligacion.

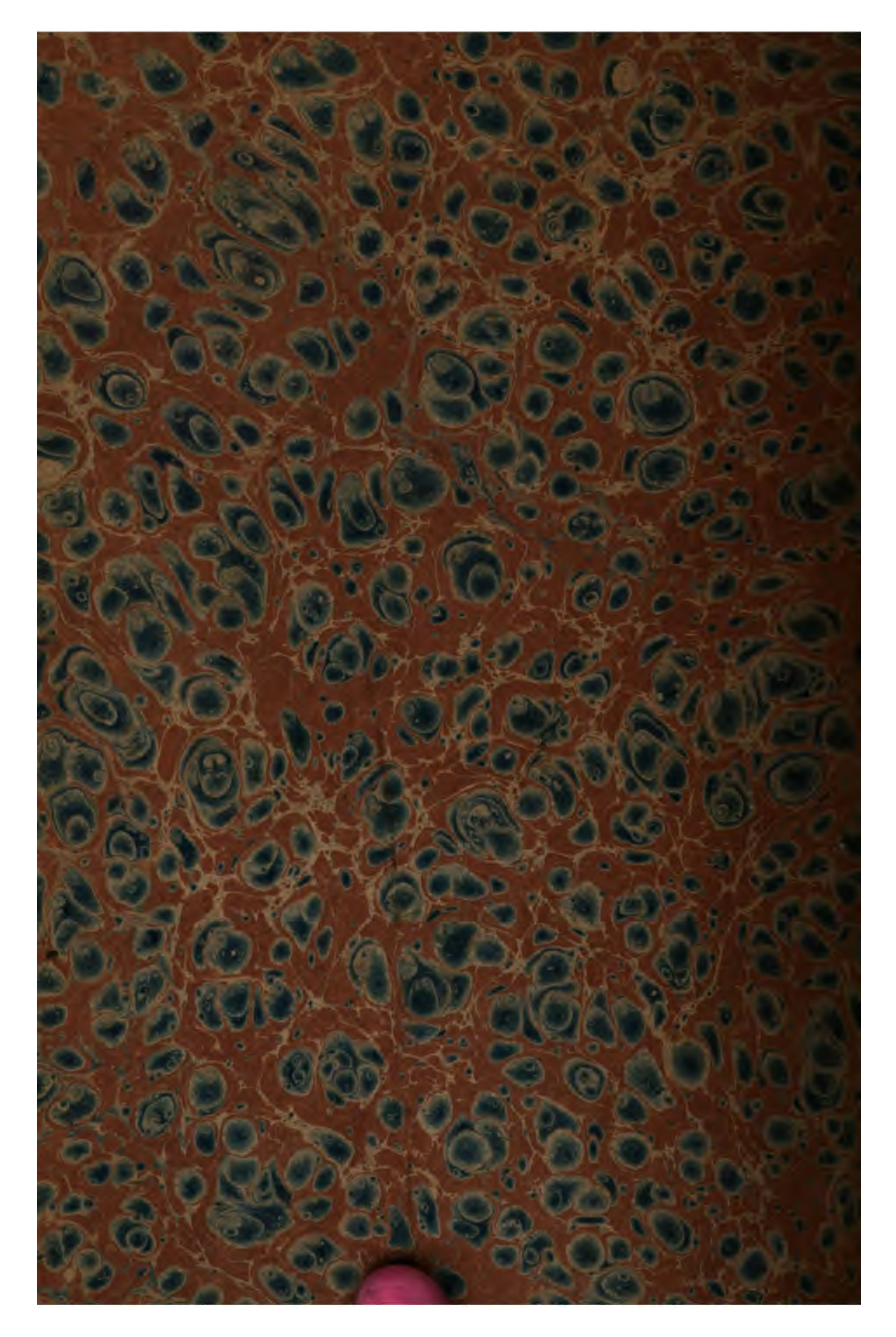
DON JUAN.

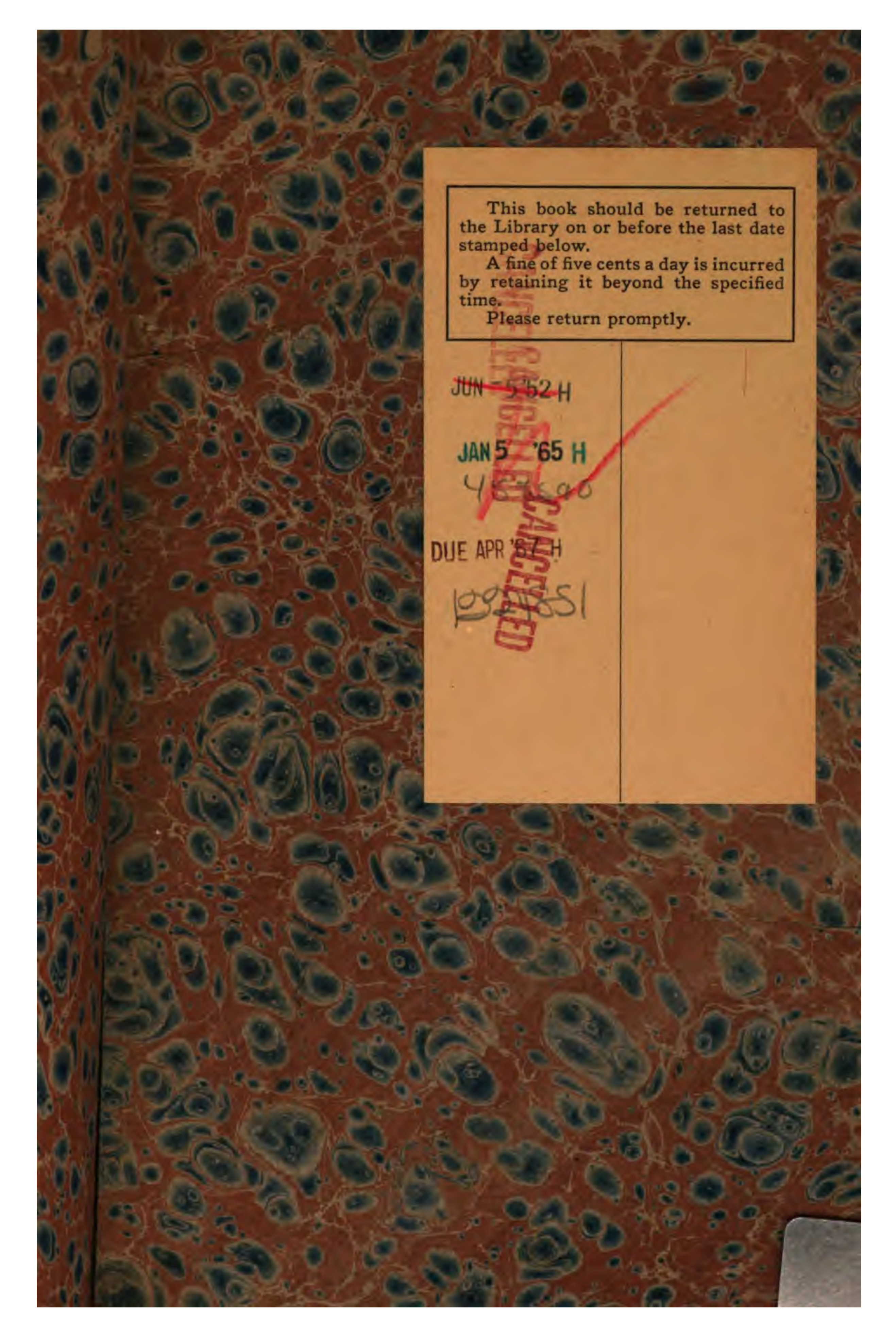
Pues ya, Senado, se mueve
A heróica piedad tu pecho,
Beatriz y don Juan han hecho
Cada uno lo que debe.
Cumplió con su obligacion
Beatriz, y yo con la mia,
Y solo falta este dia
Alcanzar todos perdon.
Esta la comedia es,
Y el premio será mayor,
Que el poeta y el autor
Estemos á vuestros piés.

FIN DEL TOMO PRIMERO DE DRAMÁTICOS POSTERIORES Á LOPE DE VEGA.

INDICE.

FIN DEL ÍNDICE.





This book should be returned to the Library on or before the last date stamped below.
A fine of five cents a day is incurred by retaining it beyond the specified time.
Please return promptly.
JUN - 5 '52 H
JAN 5 '65 H
DUE APR '67 H
CANCELLED